


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1884_1º.
E. Rosales
SEVERINI

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
impresores de la Real Casa.—Paseo de San Vicente, núm. 20.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES,

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXVIII.

## ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XXXVII

(PRIMER SEMESTRE DE 1884).

### BELLAS ARTES.

**Cuadros, estatuas, monumentos, etc.**



### RETRATOS.



### ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, ETC.

## REVISTA EXTRANJERA.



# ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | 14 id. |

AÑO XXVIII.—NÚM. I.

ADMINISTRACION:
*CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 8 de Enero de 1884.

| PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto-Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demas Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |



## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

La discusion de lo que debe contestarse al discurso de la Corona atrae gran concurrencia de curiosos á las tribunas del Congreso. Era natural. La Comision que debia redactar el documento estaba tan dividida, que de sus desavenencias habia resultado el rompimiento entre el Gobierno y la mayoría de la Cámara. La lectura de la contestacion habia arrancado aplausos y protestas. Circulaban de cuerpo á cuerpo y de mayoría á minoría flúidos belicosos. El país comprendia que iba á suceder algo anómalo, y trataba de explicarse la causa verdadera de aquellas disidencias repentinas en las frases que se cruzan de banco á banco en los dias de sesion tumultuosa. Iban á ponerse en movimiento las primeras lenguas de la Cámara. Acaso, acaso, á descubrirse lo que todos sospechaban: que en el fondo de la cuestion sólo habia una causa de disgusto, es decir, una jefatura.

Si la gente forma corro con deleite al ver que dos vendedoras peroran en la plaza en la forma más rudimentaria de la elocuencia, ¿cómo no ha de hacer semicírculo en las tribunas para oir las disputas de los partidos, expresadas con la frase más seductora?

Las emociones no han correspondido á las esperanzas de los bulliciosos. La discusion sólo ha ofrecido de notable el haber roto los debates el Presidente del Consejo, para declarar que S. M. habia asentido al programa representado por su Gabinete. Sus adversarios han creido inconveniente aquella declaracion, que parecia llevar al debate las opinio-



DON JOSÉ ZORRILLA.

(De fotografía de Hebert.)

nes del Monarca. Sus amigos han creido ver en ese acto un síntoma ó presagio de la solucion que han de tener estos embrollos. Elija cada cual, segun sus simpatías, la opinion que más sensata le parezca.

Hay otra más radical é independiente.

Dos únicas cuestiones políticas de carácter interior se imponen á la vez. La primera es la conspiracion republicana, que se desarrolla de dia en dia. La segunda, el modo de resolver el conflicto de los partidos monárquicos. Aquélla la presentan á la Monarquía sus enemigos; ésta, sus partidarios. ¿Qué amigos son esos, dicen las gentes imparciales, que así debilitan su causa comun, cuando necesita fuerza y resistencia?

Por nuestra parte, no tenemos opinion respecto de lo que no podemos entender. Ademas, por haber dicho condicionalmente, hace dias, que la lógica de los hechos nos llevaba al sufragio universal, se nos han hecho cargos de parcialidad, cuando sucede todo lo contrario: con el sufragio universal ocurre lo que con aquel muerto de la leyenda suiza, que volvia á aparecer fuera del sepulcro cada vez que le enterraba el matador. En realidad, tenía razon el que le echaba tierra encima; pero como el muerto se obstinaba en estar fuera de la tumba, al fin y al cabo se salía con la suya.

A la hora en que escribimos lo más notable de la discusion ha sido la rotura de una campanilla..... que afortunadamente es de metal.

---

El actual Gabinete puede llamarse con razon el de los tratados de comercio, por los muchos que ha realizado ó tiene en preparacion. No entrarémos á juzgar, ni áun ligeramente, asunto tan complejo y tan difícil. Sólo dirémos que si los beneficios que produzcan al país están en relacion con la actividad que para pactarlos se ha empleado, serán fuente de prosperidad; pero si sus defectos corresponden á la ligereza con que se han realizado, necesitan muchas correcciones.

Los sabios resolverán.

—¿Qué es un tratado de comercio?—preguntamos á dos que deben saberlo.

—El medio de sacar de otra nacion todo el partido que se pueda, concediendo lo ménos posible—responde el primero.

—Un pacto para asegurar y garantir los derechos mutuos de dos pueblos, sin reparar á quién favorece más—responde el otro.

No quisimos preguntar á un tercero, por no encontrarnos con otra nueva definicion.

---

Lo que sí nos parece conveniente, siempre que la ejecucion responda al pensamiento, es la creacion de un centro directivo que unifique todas las fuerzas de seguridad y vigilancia, ó sea la Direccion de Policía. En España, fuera de la Guardia civil y de algunos elementos aislados, la autoridad no tenía á su servicio medios eficaces para combatir con ventaja á los criminales. Estos están hoy mejor organizados que la policía.

La inseguridad de los destinos de órden público no era á propósito para que los empleados expusiesen su vida inútilmente para perseguir á la gente mala, que luégo podria tomar venganza, y en ocasiones tener hasta influencia. Que la policía ha considerado á los ladrones como especie de beligerantes, lo saben cuantos han perdido sus relojes en Madrid, rescatándolos con un tributo y por conducto de la policía. Los robados se indignaban de esta transaccion; pero todos convenian en que, á pesar de su inmoralidad, era preferible á la pérdida irremisible de la alhaja.

La nueva policía será inútil si no se convierte en verdadera carrera para los que presten en ella sus servicios, y se les garantiza contra las asociaciones criminales; si no se elige con inteligencia el personal, y si no se le moraliza con responsabilidad y castigos. Y que esto es delicado, lo demuestra el hecho áun reciente de los tratos descubiertos en Barcelona entre la policía y los ladrones.

No es ménos difícil el nombramiento de la persona á quien se ha de confiar la Direccion de Policía, si se tiene en cuenta la propension nacional á ejercer despóticamente los cargos de fuerza. Es decir, que no nos den un hombre honrado que nos trate peor que nos tratarian los ladrones.

---

Otra reforma se prepara, cuya trascendencia y necesidad no comprendemos. La variacion de las divisas militares. Como todos los medios de distinguir las diversas categorías del ejército son eficaces, sólo nos parecerá bien la reforma en este caso único, que sea ya la última.

---

Tambien van á desaparecer en otra reforma los gobernadores de provincia, para crear, en vez de los cuarenta y nueve, quince gobiernos de mayor categoría, variacion que trae consigo grandes modificaciones en la Administracion. Es un sistema nuevo, cuyas ventajas é inconvenientes no se explica nadie todavía. Es cierto que España se iba llenando de gobernadores, en hornadas de á cuarenta y nueve amigos de cada Ministerio, y que ahora se improvisarán de quince en quince.

Pero el remedio es tardío. Casi todos los españoles han sido gobernadores de provincia.

°°°

El Ministro de Fomento ha nombrado reglamentariamente jefe del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios al insigne autor D. Antonio García Gutierrez, concediéndole la categoría y sueldo de Jefe superior de Administracion, esto último con carácter personal é independiente de la plaza.

Nos parece una recompensa merecida, que honra al ministro que la suscribe y al director de Instruccion pública, D. José Fernandez Jimenez, que la propone. Pero la verdad es que ha sorprendido á los que no estaban enterados, la anomalía de que el puesto principal en un cuerpo literario tan importante como el de Bibliotecarios y Archiveros, no fuera anteriormente, y continúe siendo en lo futuro, de la categoría superior de la Administracion.

Bueno es que se haya hecho la excepcion hoy en honor del gran poeta. Pero ¿no sería conveniente que no se rebajase en lo sucesivo la importancia de ese puesto, ilustrado ya por tan ínclitos varones? Acaso sólo haya una razon administrativa que aconseje lo contrario. La dependencia de esa plaza, respecto de la Direccion de Instruccion pública. Siendo la dependencia tan indirecta, acaso convendria la completa separacion.

°°°

El Madhi del Sudan ¿será un personaje de popularidad instantánea, elevado por la suerte en un momento de capricho, como le sucedió á Arabi, ó uno de esos personajes históricos cuyo recuerdo se perpetúa por ir unido á un gran acontecimiento? Esto se preguntan los curiosos.

Los musulmanes, por su parte, condensan sus dudas en esta fórmula: ¿Será verdadero ó falso profeta?

El éxito, bueno ó malo, será la regla á que sometan su juicio los unos y los otros. Por de pronto, ya parece decidido el abandono de Kartun: lo cual se complica con la actitud del rey Juan de Abisinia, y las negociaciones de Turquía é Inglaterra.

El Profeta va resultando profeta.

°°°

No sólo la prensa de Buenos-Aires, sino las cartas particulares que de allí recibimos, atestiguan los triunfos alcanzados en aquella ilustrada capital por nuestro compatriota y amigo D. Rafael Calvo, al frente de la compañía que trabajó en el Español hasta hace poco. Un reputado crítico, D. Santiago Estrada, ha formado un libro con los artículos dedicados al estudio del actor. En la carta que tenemos á la vista, el entusiasmo rebosa en todas las líneas. Reproducirémos algunas para que se comprenda el efecto causado en Buenos-Aires por nuestro compatriota, y el juicio que merecen en América, su escuela y su talento.

«Rafael Calvo, nos dice D. J. S. A., ha hecho revivir las glorias del teatro español antiguo, dando al propio tiempo acertada y exactísima interpretacion á las piezas más notables del teatro español moderno, juntando así los nombres gloriosos de Calderon, Lope, Tirso y Moreto, con los de Tamayo y Baus, García Gutierrez y Echegaray; hoy, al aplaudir al eximio artista, al prodigarle, cariñoso y justiciero, vítores, el público bonaerense ha querido demostrar su simpatía al actor y á su patria.»

«Si. Los triunfos artísticos de Calvo han sido lazos de afecto que este pueblo, por medio del actor y caballero, tiende á todos los españoles. De esta manera deben conocerse las naciones; haciendo que sean conocidos sus representantes ilustres en la ciencia y en el arte.»

«Rafael Calvo ha sido acogido como artista alguno lo fué entre nosotros. Ha obtenido ovaciones entusiastas en el teatro, y en nuestros hogares ha penetrado, siendo efusiva y cariñosamente recibido. Las impresiones que lleva de los argentinos, de seguro serán duraderas, y él será uno de los propagandistas de nuestra civilizacion y cultura.»

«La noche del beneficio de Calvo, el teatro Nacional era un jubileo: imposible penetrar más espectadores. El entusiasmo era inmenso; los aplausos no cesaban; se sucedian unos á otros los bravos. Hojas impresas llevaban de un lado á otro la palabra de sus admiradores. Entre ellas, una mia que decia:

RAFAEL CALVO.

«Ver al artista es admirable.

»Sale á la escena, y su actitud simpática de seguida domina al público. Es que Rafael Calvo ha estudiado su papel en conjunto y en detalle, ¡y por eso es él *Segismundo*, *don Alvaro*, *Jorick*, *D. Juan* y *Diego Marsilla*!»

No podemos copiar más, porque los elogios del entusiasta argentino ocupan cuatro planas. Pero nos complacemos en trascribir sus párrafos, por lo que honran al país y á un artista, á quien profesamos sincera estimacion. Y la merece, no sólo en las tablas, sino en el trato de la vida; pues no sólo es agradable por su ilustracion é inteligencia, sino digno de amistad, por leal y caballero.

°°°

Ignoro si la costumbre de celebrar la víspera de Reyes, corriendo por las calles con hachones encendidos y escaleras, era exclusiva de Madrid. Una contribucion impuesta el año último ha desterrado la costumbre, demostrando que las tradiciones no resisten siempre á los intereses materiales.

¿Subsistirá muchos años la costumbre de colocar los niños esa misma noche, en los balcones, bandejas ó platillos, que llenan los Reyes Magos de dulces y juguetes?

La víspera de Reyes estábamos en una casa de tertulia, y á eso de las doce de la noche se levantó, para marcharse, un general casi octogenario.

—Es temprano todavía—le dijeron.

—Es que en esta noche no me gusta volver muy tarde á casa.

—Si este año no hay comparsas por la calle.....—dijo uno.

—Concédanos V. media hora.....—repuso otro.

—Ni un minuto.

—Dejadle, dejadle—repuso la dueña de la casa:—el general no habrá puesto todavía su bandeja en el balcon.

---

Un padre de familia reune aquella noche á sus tres hijos, de cinco, seis y siete años, y les pregunta si tienen el platillo dispuesto para recoger el donativo de los Magos.

El chico mayor, que escribe ya planas de primera, contesta por los tres:

—No pondrémos la bandeja.

—¿Cómo?

—Porque somos republicanos, y no podemos tomar nada de los reyes.

---

Doña Juana tiene mucho miedo al tufo y al incendio. Por eso está apagada su chimenea y las visitas tiritan en el gabinete, cuando se oyen voces de ¡fuego! en otra habitacion.

Señoras y caballeros se levantan y abandonan precipitadamente el gabinete; sólo uno permanece muy tranquilo en su sillon.

—¡Antonio, sálvate!—le dice su señora, tirándole de un brazo.—Ya se ven las llamas.

—Déjame—contesta D. Antonio.—Ahora es cuando va á estar confortable esta casa; yo me quedo.

---

*Sílfide* es una galguita inglesa, delicada como una niña: tiene manto de lana y collar de terciopelo; come bizcochos y pasea en carruaje.

*Glotan* es un perrazo enorme, sucio y despeinado; ha puesto los ojos en *Sílfide*, y ronda la casa y sigue el coche.

—Es preciso ahuyentar á ese perro—dice la Marquesa dueña de *Sílfide*.

—Déjalos—replica el Marqués:—yo creo que se aman.

—¡Cómo! Unir á *Sílfide* con ese monstruo..... ¡Jamas! Ese perro quiere hacer un matrimonio de conveniencia.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

### DON JOSÉ ZORRILLA.

En la sesion celebrada por el Congreso de los Diputados en el dia 2 del corriente, el Sr. Castelar reprodujo el proyecto de ley que habia sido presentado en otra legislatura, para conceder una pension vitalicia al insigne poeta D. José Zorrilla.

Tuvo el Sr. Castelar en aquel acto, prescindiendo de otras consideraciones, la oportunidad del momento elegido para realizarle: pedia una recompensa nacional para el cantor de Granada, en el mismo dia en que la ciudad de Boabdil, 392 años ántes, se entregaba sumisa á las armas de los Reyes Católicos.

¿Cómo bosquejar aquí, en breves apuntes, la biografía de don José Zorrilla? No hay español ilustrado que la ignore, y por añadidura, el mismo poeta acaba de completar, con sus *Recuerdos del tiempo viejo*, la que todos conociamos.

Zorrilla es el vate español en sus *Cantos del Trovador*, el vate cristiano en su *María*, el vate popular en sus dramas *Don Juan Tenorio*, *El Zapatero y el Rey* y tantos otros.

El Sr. Castelar es intérprete genuino, al pedir una recompensa nacional para el poeta Zorrilla, del deseo del pueblo español; y por nuestra parte, publicando en la primera página de este número el retrato del ilustre vate, nos adherimos con sincero entusiasmo á la proposicion de ley presentada por el grandilocuente orador del Parlamento español.

* * *

### BELLAS ARTES.

*Monumento á Isabel la Católica*, inaugurado recientemente en Madrid.

Nuestros lectores recordarán lo que hemos escrito en el número XLVI del año precedente, acerca de la inauguracion del monumento erigido en honor de la excelsa reina Isabel la Católica, en el paseo de la Castellana, á expensas del municipio madrileño: y no han olvidado tampoco que el autor del magnífico monumento, grupo y pedestal, es el distinguido escultor catalan don Manuel Oms, pensionado de cuarto año en la Academia Española de Roma, y autor tambien del bellísimo grupo denominado *El Primer paso*, que figuró en la Exposicion general de Bellas Artes celebrada en esta capital en 1876, y que LA ILUSTRACION reprodujo en la pág. 386 del tomo I de dicho año.

El pensamiento del artista en la composicion de su obra ha sido elogiado unánimemente por los hombres doctos y por el pueblo.

La gran Reina aparece cabalgando sobre corcel arrogante, alzando en la mano derecha la cruz románica de la Reconquista, aquella Cruz de la Victoria que fué el lábaro santo de Pelayo, y que, forrada en oro y guarnecida de piedras preciosas por el rey don Alfonso III *el Magno*, se guarda todavía en el relicario de la Cámara Santa de la catedral ovetense.

Las otras dos figuras que completan el grupo representan al cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza y á Gonzalo Fernandez de Córdova, *el Gran Capitan*, esclarecidos magnates en aquella época de gloria para la patria.

El primero, hijo del ilustre Marqués de Santillana, fiel á Enrique IV en las sangrientas revueltas que promovieron los nobles ambiciosos, obispo de Sigüenza y luégo sucesor del turbulento arzobispo D. Alonso de Carrillo y Acuña en la sede primada, fué el consejero ilustrado y leal de la Reina Católica, el constante compañero de los animosos monarcas en las guerras de Granada, el protector de Colon y de Jimenez de Cisnéros, el fundador del Colegio de Santa Cruz, en Valladolid, y del Hospicio de igual título en Toledo; el que trasformaba su palacio arzobispal en academia literaria, el que era llamado por el pueblo el *Tercer Rey de España*.

El segundo, Gonzalo Fernandez de Córdova, soldado valeroso en las campañas granadinas, y caudillo prudente, bizarro y afortunado en las de Italia, vencedor en Atella y Cerignola, en Reggio y en Garellano, es el representante más genuino de las glorias militares de España en el memorable reinado de D. Fernando y D.ª Isabel, los Reyes Católicos.

Plácemes tambien merece, ademas del artista, el Excmo. Ayuntamiento de Madrid, por la ereccion de un monumento verdaderamente artístico, que honra á la capital de España.

---

*Despues de la saturnal*, dibujo de Casto Plasencia.

La bacante romana, de hechicero rostro y desnudo seno, la frente coronada de pámpanos y suelto el sedoso cabello, los ojos

medio cerrados por la fatiga del deleite y los labios entreabiertos por lánguida sonrisa: ha concluido la saturnal; ya no se estremecen las bóvedas del templo de Baco, segun decia el cáustico Marcial, con los alaridos de los sátiros; ya la bacante reposa, envuelta en misteriosa penumbra, como adormecida por el cansancio del placer.....

Tal es el dibujo *Despues de la saturnal* con que nos ha favorecido el laureado artista D. Casto Plasencia, y que publicamos en el grabado de la pág. 8.

---

ESPAÑOLES ILUSTRES: HERNAN-CORTÉS, copia del retrato que perteneció á la galería del Excmo. Sr. Marqués de Salamanca.—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 14.)

---

*Homenaje de Alberto de Bramdenburgo al rey Segismundo I de Polonia*,

cuadro de Matejko.

Al enumerar en este periódico los bellos cuadros históricos que han figurado en la última Exposicion de Bellas Artes, de Roma (véase el núm. XIV de LA ILUSTRACION de 1883), ofrecimos á nuestros lectores la reproduccion de aquellos que marcasen con más exactitud el progreso del arte pictórico en los diversos países que habian concurrido al magnífico certámen convocado por el gobierno italiano; y hemos publicado ya, entre otros, el *Refugium peccatorum*, del Nono, y *Las Últimas horas de la libertad de Siena*, de Aldí.

Hoy reproducimos, en las págs. 20 y 21 del *Suplemento*, delicadamente grabado por nuestro compatriota Severini, el grandioso cuadro del artista polaco Matejko, que se titula: *Homenaje de Alberto de Bramdenburgo al rey Segismundo I de Polonia*, que conmemora un interesante episodio de la gloriosa historia de Polonia, esa nacion sin fortuna, que fué en tiempos antiguos la más grande y poderosa de la Europa central, y que ha sido despedazada en el presente siglo por las garras codiciosas de las tres águilas imperiales del Norte.

«La escena de este cuadro gigantesco (dice el Sr. Conde de Coello en su exacta reseña de la Exposicion romana) pasa en la principal plaza de Cracovia, donde, segun costumbre de los tiempos, se ha erigido altísimo trono, para que el homenaje del nuevo Príncipe, vasallo de la corona de Polonia, tuviese por testigo á todo el pueblo. Sobre este trono, y bajo sólio, toma asiento el rey Segismundo, tal como lo reprodujeron las medallas de aquel tiempo, que han servido al pintor para los retratos históricos de las principales figuras del lienzo.

»Sobre su rodilla izquierda se apoya el libro de los Evangelios, y toca con la derecha la bandera inclinada de Prusia, que agita el águila negra en campo blanco. Alberto de Bramdenburgo, doblando la rodilla delante del Rey y extendiendo la mano sobre las sagradas escrituras, jura fidelidad á la Polonia, miéntras el Obispo de Cracovia pronuncia la fórmula del juramento, y su palatino, como el de Siradz, tienen en sus manos el globo de oro y la espada del Rey; miéntras el condestable Andrea despliega al viento el estandarte con el águila blanca, y el caballero armado la bandera de Polonia. Al lado del trono, el jóven príncipe heredero, Segismundo Augusto, prepara el collar que su primo debe recibir despues del juramento. Detras de Alberto de Prusia se hallan sus hermanos, que parecen asociarse á su homenaje. En el fondo aparece el cortejo de la Reina de Polonia, una Sforza de Milan, con la jóven y linda Duquesa de Bari, cuyas figuras resplandecen en medio de las damas de la nobleza polaca.

»En la baja mirada de Alberto de Prusia, el eminente artista ha querido dejar adivinar un sentimiento de falsía, miéntras el imprevisor Rey lo contempla con simpático interes. La tradicional fiereza de la raza teutonica, y cierto ódio hácia la Polonia, parecen columbrarse en la faz de los hermanos de Alberto. La Reina, que no es indiferente á la apostura de éste, aparece radiante de alegría. Pero algunos, entre los nobles polacos, que preveian ya entónces las consecuencias de abandonar el litoral del Báltico á manos extranjeras, y de crear un Estado germánico en el territorio polaco, le presentan, como el Castellano de Cracovia, el primado del reino y el anciano príncipe Constantino de Ostrog, vencedor de los moscovitas, sumergido en profundas reflexiones, que adivina y comparte el histórico bufon de la córte del rey Segismundo, el cual, dotado de mente clarísima y de prevision admirable, parece medir con su vista, triste y postrado ante las gradas del trono, las desventuras que aquel acto prepara á la Polonia. Allá á lo léjos, y como desde un balcon, el tesorero de la Corona arroja monedas de oro al pueblo, que llena todo el ámbito de la escena.»

Este cuadro de Matejko existe hoy en la Galería Nacional de Cracovia, al lado del famoso lienzo *Las Hogueras de Neron*, del gran artista Siemiradski.

---

*Una Familia turbulenta*, cuadro de Enriqueta Ronner.

Un lindo cuadrito de Henriette Ronner, distinguida artista alemana, reproducimos en la pág. 24, plana octava del *Suplemento*: representa, en verdad, como su título indica, una familia mal educada, una familia felina que desgarra los cortinajes, araña el almohadon bordado, juega con las borlas del abanico y se esconde en el paquete de una labor de cañamazo, olvidada por la señorita de la casa.

La artista Ronner se distingue singularmente en el género pictórico que pudiéramos llamar *animalista*: sorprende con exactitud notable las actitudes más bizarras de los juguetones seres que retrata, y forma con ellos agrupaciones tan caprichosas como originales.

* * *

EL PARQUE MUNICIPAL DE VALPARAÍSO.

Merced á fotografías que ha tenido la bondad de remitirnos D. R. Tornero, de Valparaíso (Chile), podemos presentar, en el grabado de la pág. 5, tres vistas parciales del Parque Municipal de aquella poblacion, una de las más bellas de Sud-América.

El Parque Municipal es un paseo espléndido y pintoresco, que nada tiene que envidiar á los mejores de Europa: ademas de su vegetacion exuberante, que forma sombrías calles y plazas, adórnanle excelentes obras de arte, como fuentes, grupos y estatuas de mármol.

La poblacion le considera como el primer paseo público de la ciudad, y el Municipio no perdona gastos para embellecerle incesantemente con nuevas y costosas obras.

* * *

EL MONASTERIO «DA BATALHA».

En la mañana del 14 de Agosto de 1385, dos ejércitos enemigos preparábanse á rudo combate en los campos de Aljubarrota: castellano era el uno, al mando del rey D. Juan I, quien reclamaba la corona de Portugal, por muerte de su suegro D. Fernando I, sin descendencia masculina; portugues era el otro, á las órdenes del maestre de Aviz, D. Juan, hermano bastardo del monarca difunto, y el cual habia sido proclamado rey por una revolucion popular que excitó, con persuasiva elocuencia, el valeroso condestable Juan das Regras; y se dice que comprendiendo el maestre de Aviz las dificultades de su empresa, y fortalecido con preparaciones espirituales, hizo solemne voto de mandar construir un templo en el mismo sitio del combate, y en honra de la Vírgen Santísima, si el Dios de los ejércitos le concedia la victoria.

El grandioso monasterio *da Batalha* es el *ex-voto* del rey don Juan I de Portugal.

Pero—¡singular coincidencia!—aunque le fundó el vencedor de D. Juan I de Castilla, fué concluido y enriquecido por don Manuel *el Afortunado*, aquel monarca que compartió tálamo y trono con la angelical infanta D.ª Isabel de Aragon y de Castilla, hija de los Reyes Católicos, y que fué padre del príncipe D. Miguel, quien habria consumado la grande y necesaria obra de la union ibérica, por ser heredero legítimo de las tres coronas de la Península, reconocido y jurado en las Córtes de Toledo, de Zaragoza y de Lisboa, si no hubiese fallecido á la tierna edad de dos años, en Granada, el 20 de Julio de 1500.

Está situado el famoso *mosteiro da Batalha* cerca del camino real de Coimbra á Lisboa, á unos diez kilómetros de Leira; allí no hay paisajes, ni bellezas, ni encantos naturales que ofrezcan al viajero hermosos panoramas; allí la campiña es agreste y la tierra infecunda y sin cultivo, como si debiera ser respetada la inmensa tumba que guarda las cenizas de los que perecieron en la batalla.

Pero bruscamente, cuando se desciende de suave colina, aparece entre vastos pinares la grandiosa fábrica que reproducimos en el grabado de la pág. 9 (segun fotografía de Laurent), y que es una de las más bellas obras arquitectónicas de Europa en el siglo XV: el exterior es un conjunto admirable de severos muros, rasgadas ventanas ojivales, torrecillas, botareles, cornisas y balaustradas; el gran pórtico, de arcos apuntados, con estatuitas, y doseletes, y grecas de finísima hojarasca, es obra primorosa, de mucho gusto y habilidad consumada; el templo es majestuoso, de correctísimas líneas y arquitectura grave y sencilla; el túmulo de D. Juan I y su mujer D.ª Felipa es modelo de los lechos sepulcrales de la época; la *Casa del Capítulo*, dirigida por el gran artista Affonso Domingues, y las pequeñas capillas colaterales, son tambien obras de trabajo delicadísimo; el claustro es un perfecto ejemplar de arquitectura *manuelina*.

El monasterio *da Batalha* es el San Juan de los Reyes de Portugal, y los portugueses le veneran como símbolo de la independencia y de las glorias patrias, y como testimonio elocuente de la fe y la ilustracion de sus antepasados.

* * *

RETRATO DE D. JULIAN PRATS, PRESIDENTE QUE FUÉ DEL CÍRCULO DE LA UNION MERCANTIL.—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 15.)

* * *

LA INSURRECCION DEL SUDAN.

Un *dervish* predicando la guerra santa.

El segundo grabado de la pág. 12, que representa á un fanático *dervish* ó *derviche* musulman, en el acto de predicar la guerra santa á sus correligionarios, no es sencillamente un episodio de la insurreccion del Sudan: es, dando crédito á correspondencias inglesas, fiel representacion de tipos guerreros del Sudan, singularmente de las ciudades Kordofan y Darfour, las más entusiastas por el estandarte del *Mahdi*.

Si se observa que algunas prendas del traje de esos guerreros (tomados del natural) son muy parecidas á las que usaban los moros españoles en el siglo XIV, como los almetes de hierro, los capacetes de malla, los restos de armaduras, etc., y teniendo en cuenta que el progreso de los tiempos nada significa para los desdichados africanos, refractarios siempre á toda idea de cultura, cabe preguntar, con un periódico inglés: ¿Descenderán acaso los actuales habitantes de aquellas ciudades, así como otras razas de Nubia, de las últimas hordas de zenetes y beni-merines que llegaron á la península ibérica en el mismo siglo XIV y que fueron derrotadas por el rey D. Alfonso XI en la memorable batalla del Salado, y obligadas á repasar el Estrecho?

* * *

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

Á SUS SUSCRITORES.

(Composicion y dibujo de Riudavets.)

En el dia 1.º de Enero los antiguos romanos cambiaban entre sí dones bien sencillos para felicitarse mutuamente, con ocasion del nuevo año: ya eran tres higos secos, guarnecidos de hojas de laurel, emblema de la gloria, y de ramitos de oliva, emblema de la paz; ya pequeñas lámparas de tierra cocida ó de bronce, en las cuales aparecia grabada la siguiente congratulatoria leyenda: *Anno novo fastum felix tibi sit;* y estos dones se llamaban, en la vetusta lengua de los sabinos, *strenæ*, palabra que valia tanto como *salud y felicidad*.

Consérvanse todavía, en los museos itálicos, algunas de esas lámparas, y entre otras, en el Museo Vaticano, la célebre *lampada romana di capo d' anno*: en el centro figura la Victoria, que sostiene un escudo con la leyenda mencionada, y detras de ella, la cabeza de Jano bifronte, el dios á quien estaba consagrado el mes de Enero, el que presidia á todas las cosas en el cielo y en la tierra, el que custodiaba las puertas de Oriente y de Occidente.

Los *strenæ* romanos tuvieron un terrible adversario en el emperador Tiberio, quien, pretendiendo desterrar costumbres populares que habia respetado, y áun consagrado con la práctica, su político antecesor, Augusto, promulgó un edicto prohibiendo el cambio de dones en los últimos dias del año, con el pretexto de que tal cambio, seguido de fiestas de familia, significaba gran pérdida de tiempo y de dinero; al cual edicto contestó en seguida un poeta latino con este cáustico apóstrofe: «¡Oh Tiberio! ¿Te parece mucho emplear un dia en el año para cambiar *strenæ*, salutaciones afectuosas y pequeños dones entre las familias y los amigos, y no te parece mucho emplear todos los dias del año en presenciar el triunfo del egoismo, de la envidia, de los odios?»

Tal es el orígen, segun se cree, de la costumbre moderna de los *aguinaldos*, como decimos en España; de los *étrennes*, segun dicen los franceses, empleando una palabra genuinamente latina y castiza; de los *biglietti di visita*, al decir de los italianos, y así respectivamente de costumbres semejantes en otros pueblos de Europa.

El discreto lápiz de Riudavets ha querido recordar esos *biglietti di visita*, que tan populares fueron en las naciones latinas durante el siglo de Luis XIV, en el dibujo alegórico que presentamos en la pág. 13, con el epígrafe LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA *á sus suscritores*.

En el centro, una matrona alada, representando al periódico, se levanta sobre los atributos de las ciencias y las letras, las artes, la industria y la agricultura; geniecillos alados muestran los emblemas particulares, la luz que difunde la antorcha de la cultura y el limpio espejo en que se concentran sus esplendentes destellos; á los lados, una palma y un ramo de laurel, recogidos con ancha cinta, ostentan los nombres de ilustres colaboradores literarios y artísticos; en los ángulos, bajo la figura de otros cuatro geniecillos, están representadas las artes que concurren á la confeccion, la Literatura, la Imprenta, el Dibujo y el Grabado; en la parte superior aparece la fachada principal del edificio donde se imprime LA ILUSTRACION, y en la inferior la galería de máquinas.

Al presentar á nuestros suscritores el grabado alegórico de la citada pág. 13, debemos añadir, parodiando á los antiguos romanos: ¡Que el nuevo año sea abundante en prosperidades para nuestros favorecedores!

* * *

EL PUENTE DE SAN SADURNÍ DE NOYA.

La ilustrada Diputacion provincial de Barcelona está ejecutando, con laudable perseverancia y celo, un vasto plan de carreteras y caminos vecinales, que han de ser como afluentes de las vías férreas de la provincia, y por lo tanto, como veneros de riqueza para la agricultura, la industria y el comercio.

De ese plan general forma parte el magnífico puente de fábrica que representa nuestro grabado de la pág. 16, segun fotografía de D. Márcos Sala, de Barcelona: está construido en San Sadurní de Noya; tiene 116 metros de longitud por 23 de altura; es tan útil para la comarca, que en el mismo dia de su inauguracion pública experimentaron las tarifas de trasporte la baja de 60 por 100; ha sido proyectado y dirigido por el ingeniero don Melchor de Palau, tan ventajosamente conocido por sus obras literarias como en los mejores círculos científicos de España.

La inauguracion se ha verificado con la mayor solemnidad, en Diciembre último, bendiciendo las obras el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, D. Jaime Catalá, y concurriendo al acto las autoridades de la provincia; y el pueblo de San Sadurní celebró la mejora con festejos y regocijos públicos por espacio de tres dias.

El celo de la Excma. Diputacion de Barcelona es digno de todo encomio, y merece ser imitado.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

## COMO SE ACABÓ EN MEDINA, EL ROSARIO DE LA AURORA.

(APUNTES DEDICADOS AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON FRANCISCO MARÍA MONTERO POR SU AMIGO EL DR. THEBUSSEM.)

HACE tiempo que deseaba averiguar las verdaderas causas del desastroso final que, segun la tradicion, tuvo en Medina-Sidonia el *Rosario de la Aurora*. El motivo, los antecedentes y las razones que originaron el trágico suceso, debian hallarse en algun archivo secreto; y como el tema no era prehistórico, dicha se está la gran dificultad de su resolucion.

Uno de aquellos cata-riberas que tan saladamente nos pintó el Dr. Eugenio de Salazar, parece que fué el causante y orígen del célebre acontecimiento medinés. Era natural que las pobres gentes que tantas amarguras y tormentos pasaban para alcanzar la vara de corregidor, tratasen de borrar sus antiguas penas cuando llegaban á la ínsula de que eran, no reyezuelos, sino emperadores y autócratas hechos y derechos. Si hoy mismo con tanta libertad, tanta garantía, tanto derecho, tanto periódico, tanta constitucion y tanto lazo entre gobernantes y gobernados, por medio de la turbamulta de procuradores en córtes, algunos golillas de los pueblos suelen amoldar los pleitos civiles y criminales más bien á sus propios afectos que á los afectos de la justicia y de la ley, ¿qué pasaria en el siglo XVII, en que no se contaba ni áun con el triste derecho de quejarse en letras de molde? Pasaban tales escenas, que para ser completamente feliz se necesitaban tres mil ducados de renta y ser *amigo* del corregidor.

Misteriosas eran las utilidades y provechos de los corregimientos; pero se calcula su importancia por la respuesta del que, apremiado por un majadero para que le confesase cuánto producia la *vara* cada año, contestó: «Sepa Vm. que la *vara*, bien manejada, »da todo cuanto se quiera que dé.» Esta habilidad del manejo se reducia á salir airoso del juicio de residencia, y claro es que ni en la historia de los corregidores de antaño ni hogaño se registra la de ninguno tan bruto que por medio de escritura pública hubiese dicho que recibió cien ducados de Fulano por fallarle á su favor, y contra toda justicia, el pleito que sostenia con Mengano.

Allá por estos tiempos, y año de 1639, vino de corregidor á Medina-Sidonia el Licenciado Hernando Osorio de Cabrera. Era un mozo alto, gordo, rubio, de mucho coramvobis y de pocas y sentenciosas palabras. Segun costumbre, recibia pero no pagaba las visitas de los hidalgos y gente principal; y segun costumbre tambien, le acompañaban siempre dos alguaciles; uno delante, descubierto, que avisaba la llegada del corregidor para que el público le saludase, y otro detras sirviéndole como de paje ó de lacayo.

Osorio de Cabrera trataba de probar de un modo indirecto que era una persona de campanillas. Hablaba con frecuencia de sus tierras y viñedos de Castilla, de su amistad y parentesco con su señor primo el noveno Duque de Medina-Sidonia, D. Gaspar Alon-



BELLAS ARTES.– MONUMENTO Á ISABEL LA CATÓLICA, RECIENTEMENTE INAUGURADO EN MADRID.
(Grupo en bronce, por D. Manuel Oms.—De fotografía de Laurent.)



VALPARAISO (CHILE).—EL «PARQUE MUNICIPAL.»
(Dibujo de Riudavets, segun fotografías remitidas por D. R. Tornero.)

so Perez de Guzman el Bueno, y hasta vociferaba el sacrificio que hacía en obsequio de tan ilustre deudo con haber venido á servir el corregimiento de Medina. Como todas estas cosas eran fáciles de creer y casi imposibles de averiguar, juzgó el pueblo que se hallaba en su seno un príncipe opulento disfrazado de golilla, que habia tenido el antojo de venir á disfrutar el apacible clima de Andalucía; y áun cuando opinaban algunos que servir el corregimiento de un pueblo demostraba no tener mil ducados en otra parte, nadie escuchó ni dió crédito á los alambicados juicios de tales incrédulos y maldicientes.

En la época á que nos referimos se hallaba la *hidalguía* en todo su vigor y pujanza, de modo que pertenecer al estado llano era poco ménos que ser un pária. La nobleza requiere, del mismo modo que los jamones y el vino, si no es mala comparacion, tiempo que les dé sabor, aroma, mérito y prestigio. Los caballeros antiguos no miraban con buenos ojos al novel caballero. Por esta causa, el ricacho labrador medinés D. Francisco Picazo, cuya ejecutoria obtenida en la Chancillería de Granada se remontaba á seis años de fecha, era tenido en el más soberano desprecio por los antiguos y linajudos hidalgos que ostentaban *noblesse bourgeoise* desde el tiempo de sus abuelos. No hay que decir que el *Tio Frasquito Picazo*, como en el pueblo le llamaban, era listo, vividor é inteligente en sus negocios. Si algun envidioso lo calificaba de bruto, animal ó pechero, él decia para su capote la idea que encierran los modernos versos de

> No me ocurre el pensamiento
> De tenerme por borrico,
> Que quien supo hacerse rico
> Tiene sobrado talento.

Y como ciertamente su caletre era mayor que el de sus convecinos, y conocia la utilidad de ser amigo del corregidor, resultaba que las cosas rodaban siempre de modo que el Tio Frasquito, ya por lo afable de su carácter, ya por los regalos de pollos, pavos, frutas, dulces, jamones y garbanzos, ó de buenos doblones de oro, siempre se hallaba bien relacionado con el árbitro de la justicia, y por consecuencia sus ganados disfrutaban las mejores dehesas, le asistia la razon en todos sus pleitos, y dispensaba por su influencia cierta clase de pequeños favores. En fin, el Tio Frasquito era un cacique con muchísima gramática parda, sabiendo como nadie arrimar el ascua á su sardina y dónde le apretaba el zapato. Sin haber leido al bachiller Francisco de la Torre, conocia de sobra que

> Porque en la tela del juicio
> Venga el córte á tu medida,
> Más vale un dedo de juez
> Que una vara de justicia.

Doña María Picazo, hija única del Tio Frasquito, era el tipo vulgar de una buena moza andaluza. Morena, gruesa, fresca, rebosando salud y con ojos y cabellos negros como el azabache, realzaba su hermosura con buenas saboyanas y ropas colchadas de tafetan leonado, ó vistosos corpiños y basquiñas de seda con pasamanería de oro. Aun cuando segun la ejecutoria no tenía sangre de moros ni de judíos, nadie hubiera podido representar como ella, en cualquier teatro del mundo, el papel de robusta esclava comprada en Berbería. La voz, la pronunciacion, los movimientos, todo respiraba en ella más que sangre goda de color azul, sangre árabe de la más colorada y plebeya. Pero como tales circunstancias concurrian en muchas damas andaluzas, claro es que pasaban inadvertidas para un público en el cual debian existir muy pocos aficionados á los estudios antropológicos. La educacion de D.ª María era muy limitada. Sabía leer en letra de molde y hacer de memoria cuentas de cantidades que no pasasen de tres guarismos. En cuanto á escribir, el Tio Frasquito opinaba que era no solamente inútil, sino hasta perjudicial en las mujeres, y por lo tanto su hija no era capaz de trazar un palote. En cambio podia recibirse de doctora en materias de rueca, aguja y cocina, y en cuanto tocaba al órden, concierto y economía de una casa.

Con toda su riqueza, su mérito y su virtud, era difícil que D.ª María lograse un buen novio. Para los hidalgos era demasiado baja, y para los pecheros demasiado alta semejante dama.

Seis ú ocho meses llevaba de permanencia en Medina, con nombramiento de escribano público, Alonso de Beas Montero, y este mozo, más rico de imaginacion que de bienes de fortuna, creyó que los mejores instrumentos que podia archivar en su protocolo eran el cuerpo y la dote de D.ª María Picazo. Si nos fijamos en que, por aquellos tiempos, el escribano carecia del tratamiento de *Don* y en que su cargo era incompatible con la nobleza; si atendemos á la creencia general de que ninguno podia irse á la gloria; á la necesidad que tenian las leyes de advertir que su oficio *era honrado;* á los sarcasmos y burlas que les lanzan los escritores y poetas de todas épocas; al recibimiento burlesco que, áun en nuestros dias, suele tener el cartulario cuando el autor dramático lo saca á la escena, casi siempre con un córte ridículo, y á las palabras que se escapan de la pluma de un afamadísimo jurista moderno, que no sabe el por qué de la *sombra que cubre de tal manera esta profesion, que no le permite aparecer con aquel brillo que debe tener por su alta trascendencia;* si nos paramos, repito, en estos antecedentes, se comprenderá con facilidad la escasa consideracion social que disfrutaban los antiguos notarios, y el motivo de que la clase tomára justa venganza de tales agravios, devolviéndolos con usura á la sociedad, y justificando el amargo dicho de Larra de que Dios crió al escribano para tormento de todo el mundo. Si se meditan y consideran todas estas circunstancias y nos trasladamos con el entendimiento á la estrecha sociedad de un pueblo en el siglo XVII, comprenderémos que la idea de la conquista de México fué miel y manteca si se compara con el proyecto que abrigaba Alonso de Beas de enamorar y conseguir la mano de la rica-hembra y, aunque nueva, encopetada hidalga D.ª María Picazo.

El pretendiente comenzó su campaña fortificándose en la iglesia, baluarte en aquellos dias más fuerte y seguro para todo linaje de pretensiones que el que ofrece la miserable y chabacana política de nuestros tiempos. El buen escribano iba á la misma misa que su dama; se hizo cofrade de la *Hermandad de las Animas benditas*, y tomó por confesor á Fray Pedro del Cármen, de la Orden de San Agustin, que era el director espiritual de D.ª María. Este excelente religioso, á quien anunció su proyecto, manifestó que no haria oposicion alguna si la doncella y su padre se hallaban conformes en que llegáran á celebrarse aquellas bodas.

La cofradía de las *Animas benditas*, cuyo prioste era el Tio Frasquito Picazo, se hallaba establecida en la ermita de Santa Catalina, y contaba entre sus miembros muchos curiales y gente principal de la poblacion. En las madrugadas de los dias festivos cantaban el *Rosario* por las calles y asistian, ántes de retirarse, á la misa del alba. Siempre que Alonso de Beas llevaba la voz, daba la casualidad de que delante de las anchas ventanas de la casa de Picazo tocase decir las palabras de *Dios te salve, María, llena eres de gracia..... bendita tú eres entre todas las mujeres.....* Tal coincidencia, y el pasar diariamente por la calle de la rica-hembra, enteraron á ésta con rapidez de cuáles podian ser los pensamientos de aquel galan de la fe pública. Aun cuando si á la dama le hubiera sido lícito escoger hubiera preferido la espada á la pluma, y el mayorazgo ó caballero de hábito al procurador ó al escribano, parece que no le desagradó ni la figura, ni la humildad, ni el comedimiento de aquel mancebo, que en nada la ofendia con su platónico y respetuoso amor.

Este era el prólogo ó embrion en que se hallaban los amores de Alonso y D.ª María, cuando llegó á Medina el corregidor Hernando Osorio de Cabrera, á quien ya conocemos. Fué visitado y agasajado espléndidamente por el Tio Frasquito, y, segun parece, no desagradaron al juez ni la frescura de D.ª María, ni los buenos doblones que debian importar las yuntas, cosechas, rebaños y cortijos de aquella única heredera. Toda la timidez y cortedad de Alonso de Beas eran valor y osadía en el noble Osorio de Cabrera. La pobre muchacha se hallaba contenta y medrosa, halagada y humillada, triste y alegre. Bullian en su corazon y en su mente la posicion de corregidora, su vida en la córte, su trato con ilustres damas, y todas las grandezas que echaba por su boca el farfanton del corregidor, y que la ignorante doncella tomaba por palabras del Evangelio. Entónces conoció ella por primera vez de su vida su pequeñez, su falta de educacion y hasta su pobreza, cuando le hablaron de carrozas, pajes, dueñas, joyas y vajillas de plata. El instinto, sobreponiéndose á la vanidad del sexo, le decia que pudiera ser más feliz bajándose hasta Alonso de Beas que elevándose hasta el magnífico Licenciado Osorio. Ella preferia ser dominada por la humildad del primero más bien que por el poderío y arrogancia del segundo.

La lucha entre el escribano y el corregidor era tan imposible y absurda como la de la paloma con el águila, ó la de la nuez con el martillo. Alonso de Beas aborrecia á Osorio, y deseaba que se marchase á otro corregimiento; pero la única guerra posible era la que le hacía con la intencion y con el deseo. En aquellos dias comenzó á circular el rumor de que Osorio de Cabrera tenía concertado su matrimonio en Huelva; pero nadie pudo saber ni la certidumbre ni el orígen de la noticia, que sin duda nació para que llegase, como en efecto llegó, á oidos de doña María, la cual derramó algunas lágrimas de ira y despecho sobre el estandarte de tabí morado que, con destino á la cofradía de las *Animas*, llevaba muchos meses de bordar con hilillo de oro y lentejuelas. El Tio Frasquito costeó la pértiga y cruz de plata de tan vistoso trofeo.

El sábado 1.º de Octubre de 1639, víspera de Nuestra Señora del Rosario, hubo toros, hogueras y cohetes, dispuestos por los cofrades en celebridad de la fiesta de la Vírgen. El señor corregidor acababa de ser recibido como hermano, y segun acuerdo de la Junta, sería el primero en llevar el nuevo estandarte, que se hallaba de manifiesto, cautivando la atencion del pueblo por su lujo, belleza, esplendor y bordados. Deferencia señalada era la de estrenar la insignia, á la cual el Vicario habia dado su bendicion, segun el ritual de la Iglesia católica. Así pagaba la hermandad el honor de contar al noble corregidor entre sus miembros, y asimismo éste daba una prueba de respetuosa y amante deferencia á la dama que habia labrado aquel primoroso emblema, hermanando el afecto sagrado con el profano, y cubriendo, que digamos, lo temporal con lo eterno.

Doña María se hallaba, segun sabemos, herida en su vanidad y en su orgullo con la noticia del casamiento de Huelva. Cuando el corregidor le manifestó la honra que él recibiria en la próxima noche al estrenar el pendon bordado por ella, se limitó á contestarle:

—Vuestra merced, señor mio, se merece cosa más noble y de más riqueza; sentiré que la cortesanía que conmigo usa pueda causarle molestia y pesadumbre.

—Nada vuestro puede causármela—replicó el corregidor—ni juzgueis, señora mia, de tan poco esfuerzo á mis brazos que pueda abrumarlos una carga que tanta merced les hace.

—Así sea, y la Vírgen proteja á vuestra merced—respondió D.ª María con sequedad y despego.

Ántes de las cuatro de la madrugada del dia 2 de Octubre se hallaban reunidos los sesenta y tantos cofrades de las *Animas* en la ermita de Santa Catalina. Los muñidores arreglaron las luces, tocaron las campanillas y distribuyeron las insignias. Arrodillados en la iglesia, rezadas algunas oraciones y comenzado el Rosario, se puso en marcha la procesion. Precedíala una cruz de madera negra, seguia despues el estandarte de las Animas, y luégo el pendon de la Vírgen, que por su peso y balumbo necesitaba el amparo de un tahalí y el auxilio de ambas manos. Ocho limpios faroles, grandes como castillos, que por su hechura y número de vidrios semejaban labor morisca, colocados en pértigas de madera, rodeaban y alumbraban á las citadas insignias. Casi todos los cofrades llevaban cubierta la cabeza, y áun parte del rostro, con lienzos ó capirotes; muchos, por penitencia, iban descalzos. El sentimiento religioso de aquella reunion se veia y se tocaba al contemplar su parte material y externa. La oscuridad y el silencio de las calles; la niebla que reinaba en la atmósfera; el paso mesurado de la comitiva, el són de los fagotes y la voz dulce y grave del rezo, daban á la ceremonia un realce y sabor cristiano mucho más marcado y característico que el de las fastuosas procesiones hechas en mitad del dia con acompañamiento de músicas y de imágenes cubiertas con paños de oro y adornadas de perlas, diamantes y esmeraldas.

Hallándose el Rosario en la calle estrecha y tortuosa que entónces llamaban del Jaujar y hoy dicen de Tintoreros, se notó una especie de movimiento extraño, que puso en alarma á los que iban á la cola de la procesion.—Cuando el desconcierto y la curiosidad comenzaban á nacer, se oyó un fuerte mugido y se advirtió la aproximacion de un bulto negro, que caminaba á paso ligero. Los cofrades más cercanos al peligro dieron la voz de alarma, gritando: *¡Un toro!..... ¡Un toro!..... ¡Apagad los faroles!*

La consternacion fué horrible. Unos huyeron, otros se ampararon en las jambas de las puertas, y otros asaltaron las ventanas. El Licenciado Osorio se disponia á soltar el pendon, que le quitaba todo linaje de defensa, cuando afortunadamente pudo recogerlo Alonso de Beas. Los que huian del cercano peligro atropellaron en la fuga al corregidor, que cayó junto á un farol cuya vela continuaba ardiendo. La fiera, atraida por la luz, se lanzó á ella. Alonso de Beas, sereno, ágil y valiente, como aquellos soldados cristianos que no temian á un enjambre de moros; Alonso de Beas, con el pendon en la mano izquierda y el ferreruelo en la derecha, llamó al toro que se hallaba á punto de destrozar al juez, y consiguió darle salida. El animal tomó la calle abajo, corneando de pasada un capirote que halló en el suelo, y rompiendo por completo las celosías de una ventana.

Cuando los vecinos abrieron las puertas, sacaron luces y trataron de prestar socorro, comenzaban á llegar los fugados. Las desgracias tuvieron alguna importancia: dos cofrades con daño en la frente, uno por haberse caido, y otro por chocar con una esqui-

na; el corregidor, con la oreja, carrillo y hombro derecho magullados por las pesuñas del toro; Alonso de Beas, con una larga pero somera herida en el antebrazo, hecha por el cuerno de la res, y por último, tres ó cuatro faroles destrozados. Las víctimas fueron curadas de primera intencion con vendas y paños de vinagre, y luégo conducidas á sus casas. En Juan Godinez, hombre octogenario, portador de la cruz, se verificó un milagro patente. De rodillas y abrazado á la sagrada insignia, esperó el peligro; el toro llegó junto á él, lo olfateó, y pasó de largo sin tocarle. Así lo mandó pintar en una tabla de cedro, que, con su correspondiente rótulo, se colocó en el altar mayor de la ermita de Santa Catalina, donde á los pocos dias se celebró solemne funcion de desagravios, con elocuente sermon de Fr. Pedro del Cármen, en el cual demostró que la causa de aquellas desgracias eran los pecados de los hombres, concluyendo con fervorosa exhortacion á la virtud, al arrepentimiento y á la penitencia. De la manera que dejo reseñada fué

*Como se acabó en Medina*
*El Rosario de la Aurora.*

---

El lector puede figurarse los comentos y ponderaciones del suceso que por más de una semana hizo el público medinés, corriendo la tragedia de boca en boca hasta llegar corregida, estropeada y aumentada á noticia de los pueblos circunvecinos. Los enfermos se curaron en ocho dias; Alonso de Beas llevó por quince un cabestrillo, á causa de la gran inflamacion que le produjo su herida del brazo. El pueblo falló por unanimidad sobre tres puntos, á saber: Que el toro autor del desastre fué el negro, de mala intencion y pegajoso, lidiado en la tarde anterior, que en vez de salir al campo, se hubo de quedar encerrado en las tortuosas callejuelas que iban desde la villa al Alcázar, y que acometió al Rosario atraido por las luces de los faroles; Que el caso de Juan Godinez, de no recibir daño de la fiera, fué indudablemente milagroso; Y que la hazaña de Alonso de Beas, salvando el pendon y llamando al toro, excusó desgracias sin cuento, y hasta la misma muerte del corregidor.

Este lauro, este triunfo y esta satisfaccion, no solamente contribuyeron para captarle muchas voluntades y proporcionarle muchas escrituras, sino que tambien ayudaron, más que todas las drogas de la farmacia, á calmar los dolores y á cicatrizar la herida del valeroso escribano.

Al reves sucedia con las del corregidor. La fluxion de la cara, los destrozos de la oreja y la pesadez en el cerebro, áun cuando no presentaban gravedad, se recrudecian con amargos é intensos sufrimientos morales, hijos del carácter, posicion é idiosincrasia del individuo, pues sabido es, como dijo Cervántes, *que el descaecimiento en los infortunios apoca la salud y acarrea la muerte.* No podia olvidar que un triste escribano lo habia salvado, ni ménos que D.ª María y hasta la misma Vírgen debieran juzgarlo débil y cobarde, ni tampoco que se hallaba humillado, atropellado y escarnecido en presencia del pueblo cuya autoridad suprema ejercia. Semejantes ideas produjeron tal abatimiento en el pobre golilla, que ni las mejores medicinas del maestro boticario, ni el aceite de la lámpara del Santísimo, ni las oraciones y reliquias de las comunidades religiosas, ni la enjundia de gallina negra, ni el tomillo cortado en luna menguante por niña menor de siete años, ni otros muchos remedios infalibles, bastaban para aliviar una dolencia que nada tenía de peligrosa, al decir del físico Gil Martinez, apoyado en tres aforismos de Hipócrates. En resolucion, el corregidor se fué á Sanlúcar de Barrameda, donde parece que se restableció al poco tiempo, y no vino más á Medina-Sidonia. Se dijo que iba á la Chancillería de Granada.

Al medio año de todos estos sucesos corrian las amonestaciones de Alonso de Beas Montero con doña María Picazo. El Tio Frasquito se hallaba contento del matrimonio, porque le tenía más cuenta meter en su casa una pluma que una espada. Doña María, satisfecha con su futuro esposo y rebosando felicidad, arreglaba galas y joyas para la boda. En el novio se notaban, por el contrario, síntomas de inquietud y de tristeza, crecientes á medida que se acercaba el dia de las bendiciones nupciales. Una noche, obligado ya por su prometida, le dijo estas palabras:

—Cierto, amada D.ª María, que hay una amargura en mi corazon; ciertísimo que mi conciencia no está tranquila; escuchad y aconsejadme, que juro obedeceros.

—Hablad, Alonso, hablad—dijo D.ª María llena de terror.

Lo que el escribano, pálido como la muerte, decia al oido de su novia era imposible que lo pudiese escuchar más que ella sola. La cara de D.ª María iba revelando las impresiones que le causaban las palabras de Alonso: primero, sorpresa y asombro; luégo, curiosidad; despues..... sonora carcajada, y por último, una seriedad triste y cariñosa, con la cual le dijo:

—Alonso mio, ¡cuán bueno y honrado sois! Yo os perdono; pero creo que es preciso que tambien os perdone Dios. Mi consejo es que conteis vuestras culpas á Fr. Pedro del Cármen.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

El dicho religioso, al escuchar al penitente, quedó pasmado y atónito.—¡Válganos Dios! ¡válganos Dios y su Santa Madre!—repetia el buen Fr. Pedro llevándose las manos á la cabeza.—¡Miserias humanas, flaquezas de la criatura!....

Finalmente, Alonso recibió la absolucion del cielo, y salió de la humilde celda del confesor derramando lagrimas de satisfaccion y de alegría.

---

Las bodas fueron suntuosas y el Tio Frasquito echó, como suele decirse, la casa por la ventana. Doña María dió libertad á la más antigua de sus esclavas y regaló cuatrocientos ducados á Pedro Laurenciano, para que lograse su vehemente deseo de marchar á las Indias en busca de fortuna.

¿Y quién era Pedro Laurenciano?

Pedro Laurenciano, uno de los principales personajes de la presente historia, era un pobre huérfano criado desde la infancia por los padres de Alonso de Beas. Pedro era hábil por extremo en el oficio de escribano, y solicitaba por medio de un su pariente que lo nombrasen para el desempeño de semejante cargo. Cuando le avisaron que iba á ser elegido, dijo á sus padrinos estas palabras: «Yo amo á vuesas mercedes »más que si fuesen mis padres, y á Alonso de Beas »más que si fuese mi hermano; deseo que Alonso sea »el cartulario de Medina-Sidonia; allá nos irémos »ambos; yo trabajaré y él no hará más que firmar y »cobrar lo que se gane; no teneis que agradecérmelo, pues sabeis que toda mi ambicion se reduce á »adquirir algunos ducados para irme á las Indias, y »no á pasar la vida entre papeles y escrituras.» Semejante rasgo de confianza y de gratitud, que llenó de entusiasmo á la familia, nos da la clave del regalo de D.ª María, á quien constaban tales pormenores y antecedentes.

Pedro Laurenciano, pues, se embarcó en Cádiz en un galeon, y despues de mil contratiempos y adversidades, llegó al Perú. De año en año recibia Alonso de Beas largas cartas con menudas noticias de la vida y negocios de su querido amigo. Las granjerías de éste prosperaron tanto, gracias á su talento, penetracion y astucia, que á los pocos años envió mil pesos ensayados, para que con ellos se fundase una capellanía con obligacion de doce misas al año aplicadas á las ánimas benditas, y una hermosa joya de oro y perlas para D.ª María,—«pues no puedo olvidar—»consignaba—que á vosotros os debo toda mi felicidad y mi ventura.»

Alonso le contestó que él tenía determinado tambien dotar otra memoria de misas semejante, y que agregando por su parte suma igual, se haria un cuerpo de ambas cantidades, poniendo la obligacion de veinticuatro misas, ó sean doce por la intencion de cada fundador; que D.ª María estimaba mucho su joya, la cual, despues de usarla en vida, sería legada á Nuestra Señora del Rosario; y por último, que la gratitud era mutua y recíproca, *puesto que si vos*, le decia, *eximio amigo Pedro Laurenciano, no hubieseis hecho el artificioso disfraz con cuyos cuernos y aparato fingisteis tan bizarramente el toro negro en aquella madrugada, é simulasteis dé antemano en mi brazo la herida que engañó la pericia del cirujano, pasando luégo todo lo que sabemos, quizá no se hubiera verificado mi casamiento con D.ª María, ni vos é yo nos halláramos hoy, gracias á la Divina Providencia, colmados de prosperidad é bienandanza.*

Este párrafo de Alonso de Beas deja plenamente satisfecha nuestra curiosidad por lo tocante á las revelaciones que hizo á su novia y á su confesor, y derrama completa luz sobre las verdaderas causas del angustiado fin del Rosario de Medina-Sidonia. Completarémos el cuadro con otras noticias ligadas con el suceso que acabamos de historiar.

El Tio Frasquito Picazo murió de viejo, y dejó á su hija D.ª María por única y universal heredera de sus fincas, rebaños, aperos y doblones, gracias á los cuales sus nietos pudieron adornarse los pechos con sendos lagartos rojos de la órden de Santiago.

El corregidor se hospedaba algunas temporadas en casa de su deudo el contador mayor de la casa del Duque de Medina-Sidonia, residente en Sanlúcar de Barrameda. Decian que una hermana de este empleado, arrogante moza por cierto, crió al niño Osorio, huérfano de padre, que era, con diferencia en veinticinco años de edad, un retrato de su padrino el octavo duque D. Manuel Perez de Guzman. Este sufragó los gastos de su crianza y educacion, y le dejó algunos escudos en su testamento. Parece que con la proteccion del noveno Duque, aumentada ahora con el triste suceso de Medina, que dejó sordo de un oido al licenciado, lo nombraron, áun cuando era demasiado jóven para el cargo, oidor de la Chancillería de Granada. El mozo conseguia siempre del tribunal que su protector llevase justicia en los repetidos pleitos que allá llegaban sobre alcabalas, almotacenes ó almojarifes correspondientes á la opulenta casa de Guzman. Las cicatrices y sordera de su oreja derecha las achacaba Osorio á cierta aventura de mocedad originada delante de un *bravísimo toro*, que hirió y acorraló á más de veinte personas.

Pedro Laurenciano, juntando gentil patrimonio, llegó á ser uno de los más ricos mercaderes del puerto del Callao en la ciudad de los Reyes del Perú. En espera del fin de su último negocio para dar la vuelta á España, se interpuso la muerte cobrándole la vida, y no pudo realizar su deseo, acariciado por más de treinta años, de regresar á la patria.

La cofradía de las *Animas* llegó á extinguirse en 1784, por la prohibicion de los Rosarios nocturnos, decretada por el obispo de Cádiz, á causa de que tales actos religiosos no eran ya, ni con cien mil leguas, todo lo edificantes y cristianos que fueron en la época de la fazaña del *toro negro*.

Las veinticuatro misas de la fundacion hecha por Pedro Laurenciano y Alonso de Beas *en descargo de sus conciencias, aumento del culto divino é sufragio de las ánimas benditas*, dejaron de rezarse desde la época en que Cárlos IV y D. Manuel Godoy consiguieron del pontífice Pío VI autorizacion para vender los bienes de las obras pías españolas.

Alonso de Beas y su mujer lograron dichoso matrimonio y tuvieron sobrados bienes de fortuna, gracias á la herencia del Tio Frasquito, y gracias tambien á que ni él dejó de mover la pluma ni ella el huso y la rueca. Entre las cargas de escombro que salieron en 1850 del convento de San Agustin de Medina Sidonia, se hallaban unos trozos de mármol negro, que juntos daban la siguiente leyenda:

† ESTA SEPVLTVRA I ENTIERRO
ES DE AL.º DE BEAS MONTERO
I DE DOÑA MARIA PICAZO SV
MVGER, I DE SVS EREDEROS
I SVCESORES RVEGVEN A DIOS
POR SVS ANIMAS A.º DE 1680.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Hé aquí cuanto he podido indagar relacionado con el asunto de que me ocupo. Han desaparecido las personas, las instituciones y los mármoles que con él se relacionaban, sin dejar reliquia ni memoria. Queda solamente lo más fugitivo, ligero é impalpable, ó sean las diez palabras de la frase proverbial

SE ACABÓ COMO EN MEDINA
EL ROSARIO DE LA AURORA,

aplicada á los acontecimientos que finalizan de una manera escandalosa, alborotada ó funesta.

¡Errores de la humanidad! ¡Juicios tan absurdos como el de la mona, que declaró amarga la nuez fundándose en el sabor de la corteza! La luz de la historia nos muestra que las verdaderas y legítimas consecuencias del *Rosario de la Aurora* fueron de júbilo, satisfaccion y ventura, y la relumbrante antorcha de la filosofía nos dice, por boca del gran Sancho Panza, *que en este valle de lágrimas, en este mal mundo que tenemos, apénas se halla cosa que esté sin mezcla de* MALDAD, EMBUSTE Y BELLAQUERÍA.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Lóndres, 10 de Diciembre de 1883 años.

---

## HIMNO DE LA CREACION

Ó KEDUSAH DE LA HAMIDAH DE LA MAÑANA.

POEMA DE JUDÁ LEVÍ,

DE TOLEDO, ESCRITOR HEBRÁICO-HISPANO DEL SIGLO XII.

### I.

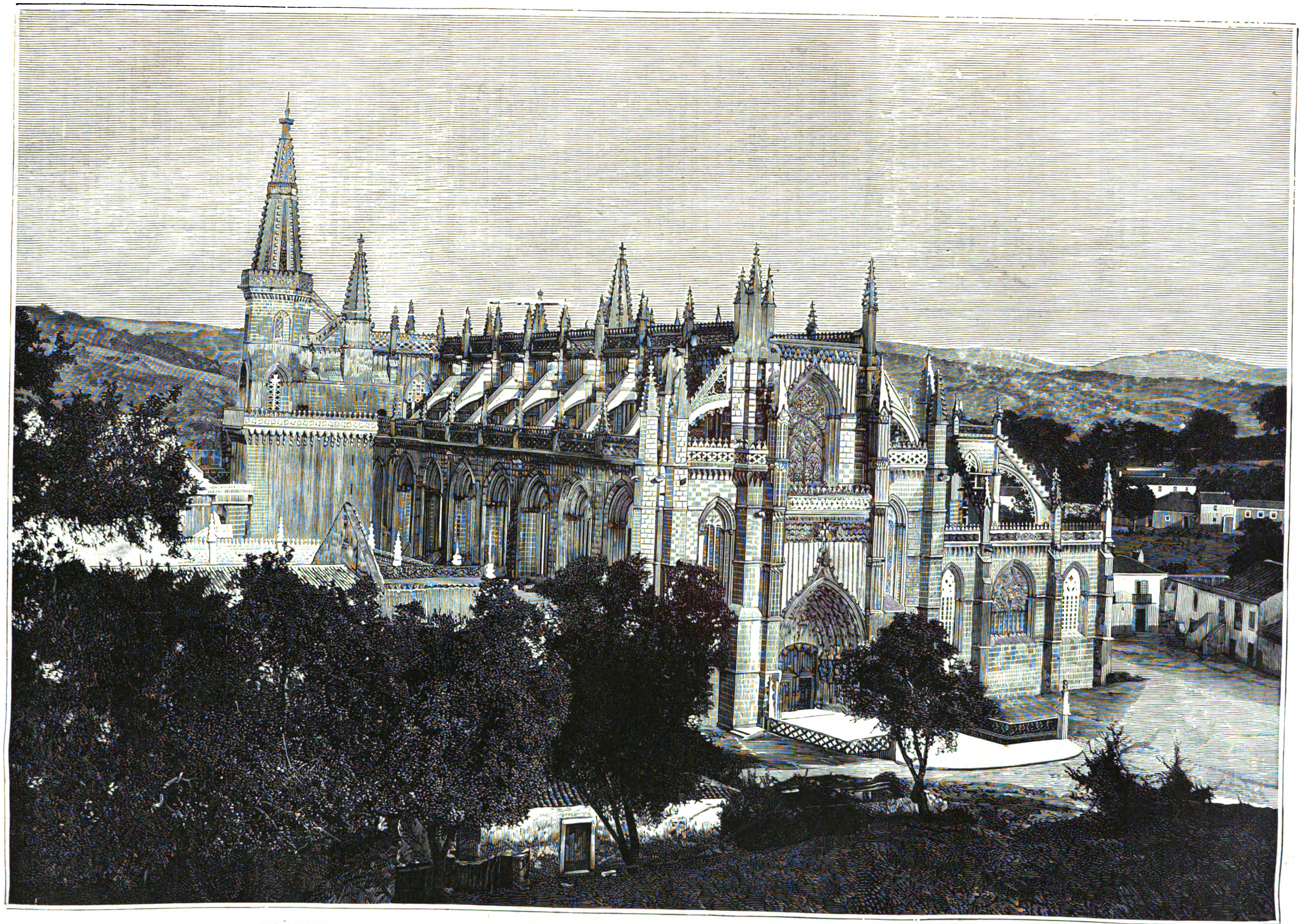
DIOS.

¿A quién, Señor, compararé tu alteza,
Tu nombre y tu grandeza,
Si no hay poder que á tu poder iguale?
¿Qué imágen buscaré, si toda forma
Lleva estampado, por divina norma,
Tu sello soberano?
¿Qué carro ascenderá donde tú moras,
Sublime más que el alto pensamiento?
¿La palabra de quién te ha contenido?
¿Vives de algun mortal en el acento?
¿Qué corazon entre sus alas pudo
Aprisionar tu veneranda esencia?
¿Quién hasta tí levantará los ojos?
¿Quién te dió su consejo, quién su ciencia?
Inmenso testimonio
De tu unidad pregona el ancho mundo,
Ni hay otro ántes que tú. Claro reflejo
De tu sabiduría se discierne,
Y en misterio profundo
Las letras de tu nombre resplandecen.
Antes que las montañas dominasen,
Antes que erguidas en sus bases de oro
Las columnas del cielo se elevasen,



BELLAS ARTES.—«DESPUES DE LA SATURNAL.»
DIBUJO ORIGINAL DE D. CASTO PLASENCIA.

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE PORTUGAL.



COIMBRA.—EL HISTÓRICO MONASTERIO «DA BATALHA», CERCA DE LEIRA.—(De fotografía de Laurent.)

Tú en la sede divina te gozabas,
Do no hay profundidad, do no hay altura.
Llenas el universo, y no te llena,
Contienes toda cosa
Y á ti ninguna contenerte puede:
Quiere la mente ansiosa
Él arcano indagar, y rota cede:
Cuando la voz en tu alabanza muevo,
Al concepto la lengua se resiste,
Y hasta el pensar del sabio y del prudente
Y la meditacion más diligente
Enmudece ante tí. Si el himno se alza,
Tan sólo *El Venerando* te apellida,
Pero tu *Sér* te ensalza
Sobre toda alabanza y toda vida.
¡Oh sumo en fortaleza!
¿Cómo es tu nombre ignoto,
Si en todo cielo y toda tierra brilla?
Es profundo..... profundo.....
Y á su profundidad ninguno llega.
¡Léjos está..... muy léjos.....
Y toda vista ante su luz es ciega!
Mas no tu sér: tus obras indagamos;
Tu fe, cual ascua viva,
Que en medio de los santos arde y quema.
Por tu ley sacrosanta te adoramos,
Por tu justicia, de tu ley emblema,
Por tu presencia, al penitente grata,
Terrífica al perverso:
Porque te ven sin luz y sin antorchas
Las almas no manchadas,
Y tus palabras oyen, extasiadas,
Cuando yace dormido
El corporal sentido,
Y repiten en coro resonante:
«Tres veces santo, vencedor y eterno
Señor de los ejércitos triunfante.»

II.

LOS ÁNGELES DEL CIELO ALTÍSIMO.

¡Bendecid al Señor, ángeles suyos,
De su palabra fieles mensajeros!
¡Señor de los guerreros,
Es su nombre glorioso acá en la tierra.
*El Eterno* y *El Uno*
Sus nombres celestiales:
Nadie contó la inmensa muchedumbre
De espíritus que, en torno de su lumbre
Cantan sus alabanzas inmortales.
Sus infinitos rostros reproducen
La faz tremenda y la visible espalda.
El levantó del carro los pendones,
En signo y testimonio de su gloria,
Para mostrar que viene la victoria
Del eterno Señor á las Naciones.
Son todos los espíritus sus siervos,
De su palabra y su querer ministros;
Se esconden á los ojos de las gentes,
Mas de cerca ó de léjos, tus videntes
Oyen el blando ruido de sus alas,
Y es su camino el caminar glorioso
Que les trazó mi Dios, mi Rey, el Santo,
Que con ellos estaba
Allá en la cumbre del sagrado Sina.
No hablan jamas sin voluntad divina;
Por eso, al escucharlos reverentes,
Dicen los santos que por boca de ellos
Tu eterna Majestad habla y fulmina.
Desplegadas al viento las banderas
De tu primera excelsa monarquía
Cubren las tiendas do tus fuertes moran,
Y todos con tus armas se decoran,
Mostrando tu blason en hierro y oro.
De la luz el tesoro
Pusiste entre ellos y la viva fuente.
¡Dichoso el que en la férvida corriente
Pueda anegarse, y repetir con ellos
En incesable canto noche y dia,
Como David enfrente de tu carro:
«Bendecid al Señor, ángeles suyos!»

III.

LOS ÁNGELES DEL SEGUNDO CIELO

Y LOS PLANETAS.

Inferior á este cielo soberano,
Otro segundo cielo se dilata,
Y otro ejército allí. Bestias enormes,
Las que del carro de Ezequiel tiraban,
Mostrando van en círculo perfecto,
Henchida de ojos la candente espalda,
Hasta que dominando las esferas,
Sobre el mundo inferior su tienda plantan,
Y del Señor adoran la presencia,
Con la voz de sus ruedas inflamadas:
Millares y millares de legiones
Que ciencia profundísima realza,
Moviendo van la esfera de la luna
Y la del sol que lo inferior arrastra.
Ellos rigen y mueven las estrellas,
Dominadoras de la suerte humana,
Y el ejército inmenso de las noches,
Y sobre el cielo las tendidas aguas.
Y cada cual anhela con sus obras
Dar fin cumplido á la inmortal palabra,
Que no se tuerce ni quebranta nunca,
Que nunca cede ni tropieza en nada;
Todos concordes á una voz se alegran
Y el nombre del Señor en himnos cantan,
«Bendecid al Señor, legiones suyas»,
Que el gran cantor de salmos invocaba.

IV.

LA TIERRA.

Es el reino tercero cuanto encierra
En su ámbito la tierra,
Y cuanto, circundándola, se extiende.
Es la generacion del aire y fuego:
Son del ingente mar las crespas olas,
El tesoro de Dios, de donde salen
La nieve, la tormenta y el granizo,
Y el viento proceloso
Que á cumplir sus palabras se desata,
Y los arroyos que en bullente plata
Hace correr su dedo generoso,
Y los cedros del Líbano altaneros,
Que levantó su mano.
Hierbas y plantas mil que fructifican
Para el sustento humano.
Y Dios manda crecer en copia grande
Los peces de la mar y las ballenas,
Y poblando la selva y las arenas
De innúmeras feroces alimañas,
Hace que dé la tierra á aves y fieras
El fruto bienhechor de sus entrañas.
Y todo al hombre se somete luégo,
Al hombre, tu legado, á quien alzaste
Por señor de las obras de tu diestra,
Para sacar un dia
De su semilla al rey y al sacerdote,
Y al pueblo de tu ley, que parecia
De ángeles campo, reino de profetas.
Y por glorificar tu augusto nombre,
Porque suene continua tu alabanza,
Firmaste el pacto y la perpétua alianza,
Y en la boca de niños y lactantes
Pusiste la verdad de tus promesas.
Magnificado sea
De region en region tu nombre santo,
Y de tus mensajeros
Por edades sin fin resuene el canto,
Que el hombre de los cánticos suaves
A su Hacedor decia:
«Bendecid al Señor sus obras todas.»

V.

ISRAEL.

Bendecid al Eterno,
Por toda tierra que su imperio abarca.
No hay en el universo otro monarca,
Ni otro eterno más que El. Por El salia
El noble Jesurún de servidumbre,
Y en medio de las ondas eritreas
La mano de Moises le conducia.
Hizo bajar la gloria de su trono
Hasta el santuario do sus piés estampa,
Y levantó al profeta hasta las nubes,
Donde su faz de resplandores vela.
El gérmen esparció de profecía
Sobre los pechos á su luz abiertos,
Y derramó su espíritu en las almas
Atentas á los célicos conciertos.
Y su culto ordenó firme y estable,
Imágen de su reino perdurable;
Los ángeles del alto ministerio
Su nombre santifican,
Y en su pecho las iras dulcifican.
Es blanco su vestido
Como el del serafin ó el del profeta;
E iguala su figura
Del ámbar y el topacio la hermosura.
Y corren, se apresuran y congregan,
Y cuando á tí se llegan,
Medran en gloria y en saber y en lumbre;
Se visten de temor y se avergüenzan,
Mas luégo les infundes nuevo aliento
Para cumplir solícitos tus obras,
Y en las alas del viento
Triplican la alabanza al Dios que reina
Temido en el congreso de sus santos.

VI.

EL ALMA (1).

I. Bendice, oh alma mia, derivada
Del puro aliento de la santa boca,
El nombre del Magnífico, temido
De serafines en el alto coro.

II. ¡Oh tú, que de la fuente de pureza
Espléndida y hermosa procediste;
Tú que delante de El doblas la frente,
Y en su divino nombre eres bendita,
Bendice á Aquel que te estampó su sello
Porque siguieses firme su camino!

III. Bendice, ¡oh alma mia! manifiesta
A las miradas de interior sentido,
Mas no á los ojos de la carne ciega,
El nombre de Elohim el invisible,
El fiel ensalzador de tu bajeza.
¿Qué boca expresará sus alabanzas?
Sublimes son las obras de su mente.

IV. Bendice, alma sutil, que sin apoyo
Llevas el cuerpo, el nombre del que tiene
Suspendidas sus tiendas en la nada,
Del que al hijo de Adan dió el intelecto,
Fiel mensajero de verdad y ciencia.

V. Bendice, oh tú, que por asirte luchas
A la flotante fimbria de su veste,
Y por llegar al escabel sagrado
Donde sus piés en el santuario asienta,
El nombre del que ensalza á quien se abate
Y entre los serafines le numera.

VI. Bendice, ¡oh alma mia! destinada
A hacer sapiente el corazon del hombre,
Al Justo que te infunde en la materia,
Para mover la carne perezosa,
Para vivificar la sangre hirviente
Que pierden su color, si te retiras
Y se deshacen como el humo al viento;
Mas sobre ti despuntará florido
El tallo que germina del Eterno.

VII. ¡Oh tú que en las tinieblas resplandeces,
Bendice al esplendor de la Justicia
Que levantó la puerta de los cielos!

VIII. ¡Bendice, oh alma viva encarcelada
En cosas muertas, al viviente eterno
Que con la llama de la gracia alumbra
Al que en la ley su espíritu apacienta!

IX. ¡Oh tú que á la sustancia de los cielos
Etérea, inmaculada, sobrepujas,
Bendice á quien formó para su gloria
Al patriarca que en su nombre espera
Y con la voz de inmensos beneficios
Le preparó á gustar de sus arcanos!

X. ¡Tú que al Perfecto en ciencia conociste,
Bendice al sabedor de tus deseos
Que cumple los anhelos inmortales,
Y del perdon desatará las aguas
Si penitente á sus senderos vuelves!

XI. ¡Bendice, hija del Rey, hija querida,
El nombre del Potente que ha enseñado
No arcana ley, difícil ni remota:
«Harás misericordia, harás justicia,
Que en la equidad el Verbo se deleita!»

XII. ¡Bendice, oh tú que te conservas santa
En deleznable y pasajero cuerpo,
A quien de santidad su frente ciñe,
Y ante quien los espíritus se avezan
A repetir por siempre su alabanza,
Sin consumirse en el sagrado fuego!

XIII. No hay alabanza que su nombre agote,
Mas bendícele tú, que tan de cerca
Puedes glorificarle y bendecirle
En el augusto templo de tu mente.

XIV. Tú que enfrente del Rey sales erguida
Para cumplir sus obras en la tierra,
Bendice á quien la mira desde el trono,
Y bélica armadura da á su pueblo.

XV. Bendice, ¡oh alma mia! que los miembros
Sostienes del espíritu en las alas,
El nombre de tu Dios, que en las columnas
De saber inmortal mantiene el mundo,
Sobre las almas justas cimentado.

XVI. Tú, que serás de gloria circundada,
Y de radiante majestad vestida,
Bendice á aquel que cuanto ordena cumple,
De quien tiemblan los impíos confundidos,
Y cuyo auxilio al vencedor alegra.

XVII. Bendice al Hacedor, ¡oh margarita
Que de tu Dios alumbras los senderos,
Del Dios que tus plegarias acogiera,
Cuando corriste á demandarle ayuda.

XVIII. Bendice á Dios, ¡oh forma intelectiva
Que en el hombre tus huellas estampaste;
Dios es la Roca en que se apoya el orbe:
La Justicia y la Fe le llaman justo.

XIX. Bendice, ¡oh Santa! al Dios Omnipotente,
Cuya vision tendrás, santificado
Por innúmeros vates y profetas.

XX. Bendice, ¡oh tú que la justicia sigues!
Al que en su carro el firmamento cruza,
Para salvar á su abatida plebe;
«Dios (así clamarán los poderosos)
Sobre todas las gentes es excelso.»

XXI. Tú, que en casa de fango te cobijas,
Mas de los cielos tu raíz procede,
Bendice el nombre que resuena en medio
De las siete purísimas legiones,
De toda mancha y toda culpa netas.

XXII. Bendice, ¡oh tú, que de su diestra pendes,
Como pupila suya muy amada!
El nombre del Perfecto bendecido
En todo corazon y en toda lengua,
Del que á par de la luz formó las almas,
Al primer són de la palabra suya.

M. MENENDEZ Y PELAYO.

(1) Para conservar escrupulosamente los conceptos y áun las palabras del poeta en esta última parte, que tiene en el original hebreo disposicion acróstica, la he traducido en versos sueltos.

# CRÓNICA DE ROMA.

Federico Guillermo ante el nuevo mausoleo de Víctor Manuel en el Panteon de Agripa, en el *Tabularium* y entre las ruinas de las Vestales.—El cuadro de la *Salvacion de Viena*, por Matejko, en la Pinacoteca Vaticana.—*Las Regatas de Sorrento*, por Galofre.—*El Triunfo de la Dogaresa Foscari*, por Villegas.—*Una página de la «Biblia»*, por Tusquets.—*El Carnaval de Madrid*, en los dias de Goya, por Alvarez.

LA visita del Príncipe Imperial de Alemania á Roma habria merecido de seguro, bajo su punto de vista político y las consecuencias que tendrá para Europa y el Pontificado, algunas de las raras notas ó impresiones que envío á LA ILUSTRACION; pero los lectores de ésta, como España, están saturados de cuanto se refiere á Federico Guillermo; y el telégrafo, con el cual no es dado luchar al escritor de una revista semanal, lo ha dicho todo, hasta lo imposible, con respecto á los móviles de este viaje, pretendiendo adivinar esa conferencia de una hora, cuyo secreto sólo poseen hoy en Europa cuatro personajes: Leon XIII, Guillermo I, Federico de Prusia y el Príncipe de Bismarck, que no tienen la espontaneidad de nuestros ministros en el salon de Conferencias de las Córtes. Dejan-

do, pues, al tiempo revelar si en la audiencia del Vaticano se habló sólo del ansiado y ya seguro restablecimiento de la paz religiosa en Alemania, ó de propósitos áun más trascendentales para Europa, y pasando por las fiestas romanas, que no han revestido los esplendores de las de Madrid, espiguemos sólo en esta visita lo que mejor puede entrar en el cuadro artístico de LA ILUSTRACION. Coinciden mis recuerdos con los tres puntos objetivos que condensan hoy la atencion del mundo artístico en Roma. Habria querido poseer, para la trasmision de la pintura, uno de esos medios extraordinarios que para la de la palabra ofrecen el telégrafo y el teléfono, para poder desde el *Tabularium*, donde me hallaba detras de Federico Guillermo, comunicar á los que me leen el efecto mágico, á ningun otro parecido, del Foro Romano, el Palatino y el Coliseo, iluminados, en la sucesion de quince minutos, por tres fuegos de bengala, rosa, verde y blanco. La fotografía se declara vencida para ello. Alguna vez en estas cartas he descrito cuadros que en Roma se reproducen todos los años en el aniversario de su secular fundacion; pero ahora aquel conjunto de ruinas, con las excavaciones del Palatino, ha adquirido una grandeza portentosa. Ademas, lo habia contemplado siempre desde los jardines Farnesianos y no desde las alturas del Capitolio, que, á comenzar por el bello arco de Septimio Severo y las ruinas del templo de Saturno á sus piés, dominan el espacio inmenso que se extiende hasta el coliseo Flavio, reuniendo la basílica de la Paz y las ruinas del palacio áureo de Neron, los arcos de Tito y Constantino, y la morada, recientemente descubierta, de las Vestales. Federico Guillermo, entrando en el *Tabularium* por la puerta que comunicaba el Capitolio con la Roca Tarpeya, veia todo este espectáculo en el sitio mismo donde en tablas de mármol se guardaban las leyes romanas, en medio de pedazos de estatuas y columnas, ó ánforas antiguas revestidas de yedra é iluminadas por una luz misteriosa. Compréndese bien que cuando la varita mágica que le entregó el Duque de Torlonia, evocó la luz rosa de bengala sobre aquel vastísimo anfiteatro, donde un minuto ántes se agitaban, como las olas del mar, cien mil cabezas de espectadores, centenares de los cuales han subido sobre los capiteles de las basílicas y las columnas de los derruidos templos, el Príncipe, que es artista casi tan notable como gran capitan, exclamase que jamas en su vida habia visto cuadro más pasmoso. Yo no extraño que, robando horas al sueño y á la grave mision política que lo ha conducido al Vaticano y Quirinal, se escapase por las mañanas á contemplar en ese Foro y Palatino, que tales impresiones le causáran, los nuevos descubrimientos hechos en la que fué morada de las sacerdotisas de Vesta, y que entre todos los dones y recuerdos que guarda de la entrañable amistad que lo une, hace años, á Humberto y Margarita de Saboya, pocos le sean tan preciosos como una pequeña estatua de la diosa de la Castidad encontrada en esa casa de las Vestales, cuya primera piedra puso Numa.

Si Federico Guillermo lleva una memoria imperecedera de Roma, ha afirmado las simpatías que ya en Enero de 1878 se conquistó, tomando bajo su proteccion al nieto de Víctor Manuel, con la visita, que de mañana igualmente, y seguido tan sólo de su compañero de Sadowa y de Sedan, el general Blumenthal, hizo en el Panteon de Agripa á la tumba del primer Rey de Italia. En esta obra del escultor Julio Monteverde, y que no debe confundirse con el gran monumento del Capitolio, cuyo concurso se abre el 9 de Enero en nuestro palacio de Bellas Artes, trabajaban los artistas romanos, que, sobre sus gradas de mármol de variados colores, incrustan los escudos de las cien ciudades de Italia, ó colocan los leones de bronce y elevan sobre la gradería de *giallo antico* la urna funeraria de pórfido que coronará la cruz de Saboya, dominando águilas reales y trofeos italianos. Queriendo anticiparse á la gran romería de ochenta mil hijos de Italia, que comenzará dentro de una semana, al sepulcro de Víctor Manuel, Federico Guillermo depositó sobre él magnífica corona de laureles con los colores y escudos de Italia y Alemania entrelazados.

Casi en los momentos en que las puertas de bronce del Vaticano se abrian para el futuro Emperador de Alemania, abandonaba las salas de la Pinacoteca y las estancias inmortalizadas por el genio de Rafael, una comision de esa Polonia, á quien en los tiempos de su rey Segismundo rendian pleno homenaje en Cracovia los Duques de Brandemburgo, raíz y tronco de ese árbol, que, creciendo, formó con sus ramas el hoy poderoso Imperio germánico. Venía, con un descendiente de los Reyes de Polonia y con el gran artista Matejko, de ofrecer á Leon XIII el vasto lienzo, pintado por aquél, que representa la *Salvacion de Viena*, y acaso del continente europeo, como la libertad de sus mares fué salvada en Lepanto por Juan Sobiesky, vencedor de las innumerables huestes de los Mahometos y Solimanes. Y al notar esta coincidencia, que acoge casi con los mismos honores al más poderoso de los príncipes de Europa y al gran artista, en cuyo pecho coloca Leon XIII la placa de Pío IX, porque el genio tiene el privilegio de ver abiertas todas las puertas, mi imaginacion pensaba si, como la influencia benéfica de Inocencio XI salvó en Viena la Alemania cristiana, estaria destinado un emperador germánico, áun en los mismos dias en que se celebra el centenario de Lutero, á salvar tambien lo que hay de universal, de espiritual, de conservador y de elevado sobre las lamentables contiendas cristianas, en la idea moral que simboliza el Padre comun de los fieles. Guizot, protestante, y el gran Alejandro de Rusia, jefe de la Iglesia griega, salvaron tambien dos veces á Pío IX y Pío VII.

El cuadro de Matejko, que tiene nueve metros de largo sobre cuatro y sesenta de ancho, y en el cual ha trabajado años, haciéndolo preceder de otros en que con amor habia trazado las primeras páginas de la vida del héroe cristiano Juan Sobiesky, á quien, con razon, la Historia llama el último de los cruzados, representa, ya lo hemos dicho, al gran Rey de Polonia en las alturas de Viena, al dia siguiente de haberla salvado de aquellos ejércitos mandados por el gran visir Mustafá, que amenazó reducir la basílica de San Pedro á cuadra para sus caballos de la Arabia. La tela representa el momento en que Juan Sobiesky entrega al abate de Mogila, canónigo de Cracovia, la famosa carta á Inocencio XI, que, recordando la fórmula célebre de César, pero modificada por el sentimiento cristiano, consignaba las históricas frases de *Venimus, vidimus et Deus vincit*. Con la carta iba la bandera de los sultanes, cogida al generalísimo turco, desaparecida de los tabernáculos de San Pedro en medio de las convulsiones de Roma, habiendo sido objeto del pintor reemplazar su memoria, cual imperecedero símbolo de la piedad católica, de la grandeza pasada y de los dolores presentes de la Polonia. Así presentaba la ofrenda, juntamente con el artista, la diputacion de Cracovia, ya que, como en los tiempos de Juan Sobiesky, no podia enviar anuncios de victorias cristianas al sucesor de Inocencio XI; y éste, compartiendo las aflicciones de la Polonia, consignaba el lienzo en la sala vaticana de la Concepcion, como recuerdo de uno de los más heroicos pueblos cristianos de Europa.

Al amor del arte se ha unido, por lo tanto, en esta obra la inspiracion patriótica y religiosa. Toda la parte histórica es fruto de la erudicion profunda y de los grandes estudios de Matejko. No hay en su lienzo una figura que no sea un retrato, ni un traje que no represente la época; y desde las banderas á las armaduras, desde las telas á las armas cristianas ó turcas, que no esté copiado fidelísimamente de los museos de las grandes familias polacas. La exactitud topográfica rivaliza con la de los retratos. A la derecha del espectador, aquella parte de la ciudad de Viena que se extiende hasta las crestas alpestres del Kalemberg, coronadas de castillos de la Edad Media, de los que los turcos habian hecho fuertes, dibujándose en lontananza las iglesias de San Estéban y la célebre de franciscanos, el Escorial de la capital de Austria. En un cielo de Setiembre se dibuja el arco iris, que, segun las crónicas, apareció el dia de la batalla, y la paloma simbólica, que durante ella se vió girar sobre la cabeza del Rey de Polonia. Este, en el centro, monta el árabe caballo del gran visir admirable, y viste el histórico *kontusz* de terciopelo azul, con pelliza á lo huzard, fuerte cadena al cuello y en la mano la maza de oro, símbolo del supremo mando entre los polacos. El semblante del Rey, asombroso de parecido, segun los retratos, aparece lleno de expresion sublime, en el momento en que entrega la carta y bandera, que algunas semanas despues recibirá Roma con espléndidos honores, para ser colocada la última en el altar de San Pedro. En el fondo tambien, aquella famosísima caballería polaca, compuesta de sus nobles, que pelearon en la batalla como angélicas falanges, y cuyas corazas y pellizas de fieras se ven sujetas con agrafas de zafiros y rubíes, miéntras la cruz se dibuja en las banderolas de sus lanzas. En la vasta composicion histórica está el elector de Baviera, que, conmovido, admira la milagrosa imágen de la Virgen de Loreto, que por órden de Inocencio XI ha llevado el padre Márcos de Aviano á los nuevos cruzados, como esperanza y garantía de victoria. La bella figura de Cárlos de Lorena recuerda los retratos de Velazquez. Se avanza hácia el libertador de Viena el Conde de Starhemberg, el héroe del sitio, y á cuyo descendiente estrechaba, no ha mucho, la mano nuestro rey Alfonso, al celebrarse en Viena, con el segundo centenar de su libertad, la inauguracion de sus nuevos palacios municipales. Allí están tambien cardenales y magnates al lado de turcos y árabes con su traje pintoresco y el turbante persiano, que ó se desesperan al ver en manos de los polacos la bandera del Profeta, ó, como el cuadro de *La Conquista de Granada*, presencian el triunfo de los cristianos con su fatalidad musulmana. Desde el Palatino de Volinia, que mandando la caballería polaca, fué el primero que entró en la tienda del visir Mustafá, dibujada en el cuadro, hasta Jorge III, elector de Sajonia, no hay un personaje importante de los que en la batalla del 12 de Setiembre de 1683 tomaron parte, que no figure en el lienzo, donde ocupa puesto preferente tambien la gran bandera del sultan, que admiran campesinos de la Rutenia, Lituania y Austria, mezclados entre los guerreros de Juan Sobiesky. Acaso el defecto de la composicion, al lado de sus grandes bellezas, es esta aglomeracion de figuras, á traves de las cuales faltan el aire y el ambiente, tan necesarios á la pintura. Pero áun así, el lienzo de Matejko en los museos vaticanos será recuerdo digno de aquella inmortal hazaña.

°°°

Pero descendamos de las cumbres del Janículo y del Palatino, para cantar las risueñas regatas de Sorrento, idealizadas por el pincel de Baldomero Galofre. Una simpatía instintiva me hizo adivinar en el jóven compatriota de Fortuny cómo éste, venido desde Reus á Roma, pobre y sin grandes protecciones, es el artista que aumentaria los laureles de la escuela española en Italia. Cuando por efecto de complicaciones á que dió lugar, de un lado su genio un tanto vagabundo, enamorado de la campiña romana y de sus antigüedades, y del otro los reglamentos demasiado severos de la Academia Española, salió de ella, yo hice por el pensionado de paisaje, acaso más de lo que estaba en mis facultades. Pero aquella desgracia fué el principio de su fortuna, pues el talento, aguijoneado por la necesidad, le abrió horizontes más allá de donde soñaba su ambicion de artista. Dejando á los Pradillas, á los Rosales y á los Casados la gran pintura histórica, su pincel se ha dado al paisaje, á la marina, y en ninguna parte del mundo podria encontrarlos más bellos que en esas playas de Sorrento y Capri, donde esa legendaria Gruta azul, el incomparable Vesubio, Pompeya, la ciudad salida de su tumba de hace veinte siglos; y las ruinas del palacio de Tiberio evocan un mundo de recuerdos al lado del moderno *lazzarone* napolitano y de la aldeana de Sorrento y Castellamare. Como he dicho en otra parte, el pintor moderno no tiene las artísticas túnicas romanas, que ha de sustituir con nuestros antipoéticos trajes ó el último sombrero llegado de París; pero aquel cielo y aquel mar son los mismos que en los tiempos de Plinio; y el pincel de Galofre sabe en sus marinas revestir la dama napolitana, la princesa de Roma ó de Sicilia, el marinero del golfo napolitano, el jóven patricio de los clubs marinos del Tiber ó del Pó, cuyos *yachts* disputan á los de Nápoles los premios de las celebradas regatas de Sorrento, como á su playa las flores de sus jardines y hasta el aire, de un encanto indecible. No le pidais cuadros sombríos, ni las grandes tragedias de la historia, bastando á su talento la naturaleza, que él hace deliciosa. Las tempestades del mar, la calma que le sucede, el crepúsculo y el amanecer en esos cielos de Roma y Nápoles, donde las últimas llamadas auroras boreales, que áun conmueven la Europa, parecen más bellas y grandiosas que en ninguna parte del mundo, son reproducidas por su paleta, con la misma verdad que la campesina de Pompeya ó la barca de los pescadores de Salerno. Su cuadro de *Las regatas de Sorrento* figurará en la Exposicion que va á abrirse en el palacio de Bellas Artes de Roma; y como de seguro será bien pronto adquirido por algun rico *amateur* inglés, lo verémos esta primavera en la Exposicion británica del Palacio de Cristal.

Venecia ha ejercido siempre una atraccion irresistible sobre todos los artistas, aparte el culto que éstos dan á la patria del Tiziano. No son los pintores sólo, sin embargo, á los que fascina la Reina del Adriático. Jóven, oí á un hombre de carácter tan impetuoso como Narvaez, duque de Valencia, decir que jamas habia sentido encanto parecido al de la dulce melancolía que le produjeron las lagunas venecianas. En ellas, en su Canal Grande, en su poético Lido, comparte Villegas el tiempo que no da á Sevilla, Nápoles y Roma. Allí en aquellos palacios, hoy desiertos, de los Mocenigos, de los Foscaris y de los Marinos Fallieros, que cada cual evoca un drama, debió ocurrirle el pensamiento, hace tiempo acariciado por el artista autor de tan preciosos cuadros de género, de pintar un lienzo histórico. El Marqués de Barzanallana, cuando era tan ilustrado presidente de nuestro Senado como protector de los artistas, de lo cual es prueba el lienzo de *La Conquista de Granada*, que ya se admira en nuestra Cámara vitalicia, habia tenido la idea de confiar á Villegas otro cuadro parecido, representando la batalla de Lepanto. El mar Adriático y las crónicas de la República veneciana, que con las galeras genovesas y las naves españolas, compartió las glorias alcanzadas por D. Juan de Austria, ofrecian adecuado teatro á los estudios de nuestro artista, que, sin embargo, preferia á una escena que en lienzo de modestas proporciones no puede ser grandiosa, como lo prueban los mismos cuadros que en los museos de Lóndres recuerdan la muerte de Nelson, que, sin embargo, se presta á mayores efectos dramáticos que la entrada de Cristóbal Colon en Barcelona, volviendo del descubrimiento de la América. Pero miéntras llega el dia de que los sucesores del Marqués de Barzanallana en la presidencia del Senado tengan tiempo, entre sus viajes frecuentes de París á Madrid, y en sus luchas entre la fusion y la izquierda, para pensar en completar la serie de cuadros históricos que deben adornar el salon del Senado, Villegas lleva consagrados cerca de dos años de profundísimos estudios y trabajo incesante á reproducir una de las páginas más brillantes de los anales venecianos. Es este el triunfo llamado de la *Dogaressa Foscari*, ó sea la traslacion desde su palacio, en el Canal Grande, al de los Dux de Venecia. Los que hayan leido en el Sansovino lo que eran estas fiestas, á ningunas otras parecidas en la riquísima y patricia Venecia del siglo XV, con los embajadores que todas las potencias del mundo tenian acreditados cerca de la *Serenísima*, con sus senadores, iguales en poder á los de Roma, y de los que, como en ésta los cónsules, salian electos sus célebres *Dux*, con sus brillantes *compagni delle calze*, con sus *riones* populares, con sus damas patricias, de donde nacian las reinas de Chipre, con sus góndolas lujosas, ántes de que los excesos de este lujo mismo hicieran necesarias medidas severas para contenerlo; con su plaza de San Márcos, donde tenian lugar torneos no ménos brillantes que sus regatas; desde el Lido á la *piazzeta* de los Leones pueden comprender bien qué manantial de inspiraciones han debido ofrecer para el primer colorista de la Escuela española, en una composicion de vastísimas dimensiones, y en la que figuran cerca de cien personajes, casi todos históricos. No he de repetir en LA ILUSTRACION lo que he dicho en otra parte sobre las figuras incomparables y que se destacan en primer término en el lienzo, de los embajadores de Mantua, Ferrara y Florencia, sobre los deliciosos pajes que presentan el *corno* de oro ó la corona ducal á la dogaresa Foscari; sobre las jóvenes que han de tener la virtud de las Vestales, que esparciendo flores preceden á ésta ántes de embarcarse en la rica góndola, ni sobre el palacio Foscari, que en el fondo se divisa, ó los estandartes y gallardetes que flotan con el leon de San Márcos, y los escudos patricios de las nobilísimas familias que toman parte en el cortejo ducal. Los ojos se ven imperiosamente atraidos por aquellos espléndidos colores, como la imaginacion impresionada ante una de las más bellas páginas de la historia de Venecia, estudiada con amor por el concienzudo é inspirado artista. El cuadro estará terminado ántes de un año, y como ha de contemplarse en las Exposiciones de París y Madrid, no temo predecir que si el pintor ha querido recordar el *Triunfo de la Dogaresa Foscari*, los públicos de las capitales de España y Francia, y los artistas de todo el mundo, consignarán á su vez el triunfo del verdadero sucesor de Fortuny.

°°°

La transicion desde las alegres fiestas de Venecia á una de las más trágicas leyendas de la *Biblia*, es fuerte, y sin embargo, á hacerla nos lleva el último cuadro de Tusquets, que hemos visto en su estudio del Corso, inmediato á la plaza del Popolo, morada un dia del inolvidable Mario; sobre cuya tumba llego tarde para derramar las flores que consignaron las reinas Victoria de Inglaterra y Margarita de Saboya.

El cuadro que representa *La Muerte de Sisara por Jahel* está ya en la Exposicion de Barcelona, y la crítica habrá pronunciado su fallo inteligente. Yo que no lo soy, consignaré mis impresiones. La poética leyenda de las mujeres de la Biblia cuenta en sus páginas tipos divinos, desde los de

Rebeca y Ruth, hasta los de la Vírgen y la Magdalena, pasando por Esther y Judith.

Pero Jahel, ni puede inspirar las simpatías de Ruth ni la admiracion, mezclada de espanto, de la vengadora en Holofernes del oprimido pueblo hebreo. Aunque la historia atribuya la accion de Jahel á la influencia de la profetisa Debora, el asesinato á traicion de Sisara, que ha pedido refugio en la tienda de la esposa de Haber, y á quien ésta para adormecerlo más fácilmente ha dado á beber leche de sus ovejas, con bien distintos sentimientos de los que guiaban á Rebeca al ofrecer agua en sus cántaros á Jacob, será siempre un acto que sublevará la conciencia humana, cuando no lo inspira un irresistible sentimiento patriótico. Este es un escollo con que ha luchado el talento de Tusquets, cuyo cuadro á primera vista espanta, como el de *La Campana de Huesca*, en medio de su sombría grandeza.

La cabeza de Sisara, en cuya sien Jahel ha hecho penetrar uno de los clavos que sujetaban su tienda, es la ofrenda que esta asesina de la Biblia presenta al general cananeo Barcc, cuando le pregunta qué ha hecho del hombre que perseguia. Naturalmente, la figura de Jahel, cuyo rostro inspira emocion profunda, reconcentra todo el interes de esta tragedia bíblica.

Pocos dias despues de ver el cuadro de Tusquets me trasladaba al estudio elegantísimo de Luis Alvarez, en el que fué campo pretorio de los romanos y hoy cuartel ó barrio el más elegante de la nueva Roma. Todo es fasionable en aquellos salones artísticos, que visitan con preferencia las bellas ó ricas damas de los Estados-Unidos, que se disputan sus cuadros, cuando de la vida artística, un tanto fantástica, no pasan á la de la realidad para ser princesas de Vicovaro-Bolognetti, Braucaccio-Triggiano y Teano Caetani, que unen así sus antiguos blasones de Roma con las barras doradas del Nuevo Mundo. Para otra nueva Princesa, la de Sirignano, ayer Marquesa de la Gándara, ha pintado Álvarez su último cuadro, que representa el *Carnaval de Madrid* en los dias de Goya. De dimensiones algo mayores que los que generalmente envia á Nueva-York, y conteniendo gran número de figuras, pues pasan de sesenta, pertenece al mismo género preferido por el Meissonier español. La escena de nuestras bulliciosas carnestolendas se desenvuelve en el antiguo Prado de Madrid, desde la fuente de Neptuno á la calle de Alcalá, por donde en las lujosas carrozas, que áun guarda nuestra córte para ciertas grandes solemnidades, desciende el buen Cárlos IV con la célebre reina María Luisa. El centro del cuadro lo ocupa una estudiantina española, más auténtica que las que en nuestros dias alegran el Carnaval madrileño, ó las que vienen á hacerse oir en Roma en el que fué mausoleo de Augusto, y más tarde circo de toros, cuando los habia en la Ciudad Eterna, presa en aquellos sitios de las luchas entre los Colonnas y Orsinis. Los toreros, las manolas, las bellas duquesas de Medina, disfrazadas como en nuestras zarzuelas, las dueñas de *La Dama duende*, los capitanes de guardias valonas, todo anima esta composicion, que evoca el siglo de Goya y las verbenas del soto del Manzanáres. En vez de la regularidad de los tonos armónicos y de esa pulcritud que Alvarez pone en sus cuadritos de género, hay el desórden y cierto desentono en los colores, propios de las confusas escenas del Carnaval. El conjunto animadísimo y la entonacion brillante.

Yo no sé, sin embargo, si mi espíritu, poco dado á las alegrías de la plaza pública, preferiria otro cuadro, no concluido, que Alvarez muestra en su rico estudio, representando un casamiento, tambien del siglo pasado, en la catedral de Toledo. Lo que sí creo poder asegurar desde luégo es un gran éxito al más vasto lienzo, por el mismo artista empezado, que representará un besamano de la córte de Cárlos III, en el magnífico salon de Embajadores en el Palacio Real. Lo que de él lleva pintado, como el trono, las grandes consolas, que en dias tristes para la monarquía se convierten en altares, y el terciopelo de los muros, que parece salido de las fábricas de Utrech, tan admirables son sus colores, deja muy atras la belleza del boceto, en que veo figurar todas las legendarias celebridades de aquel ilustre reinado.

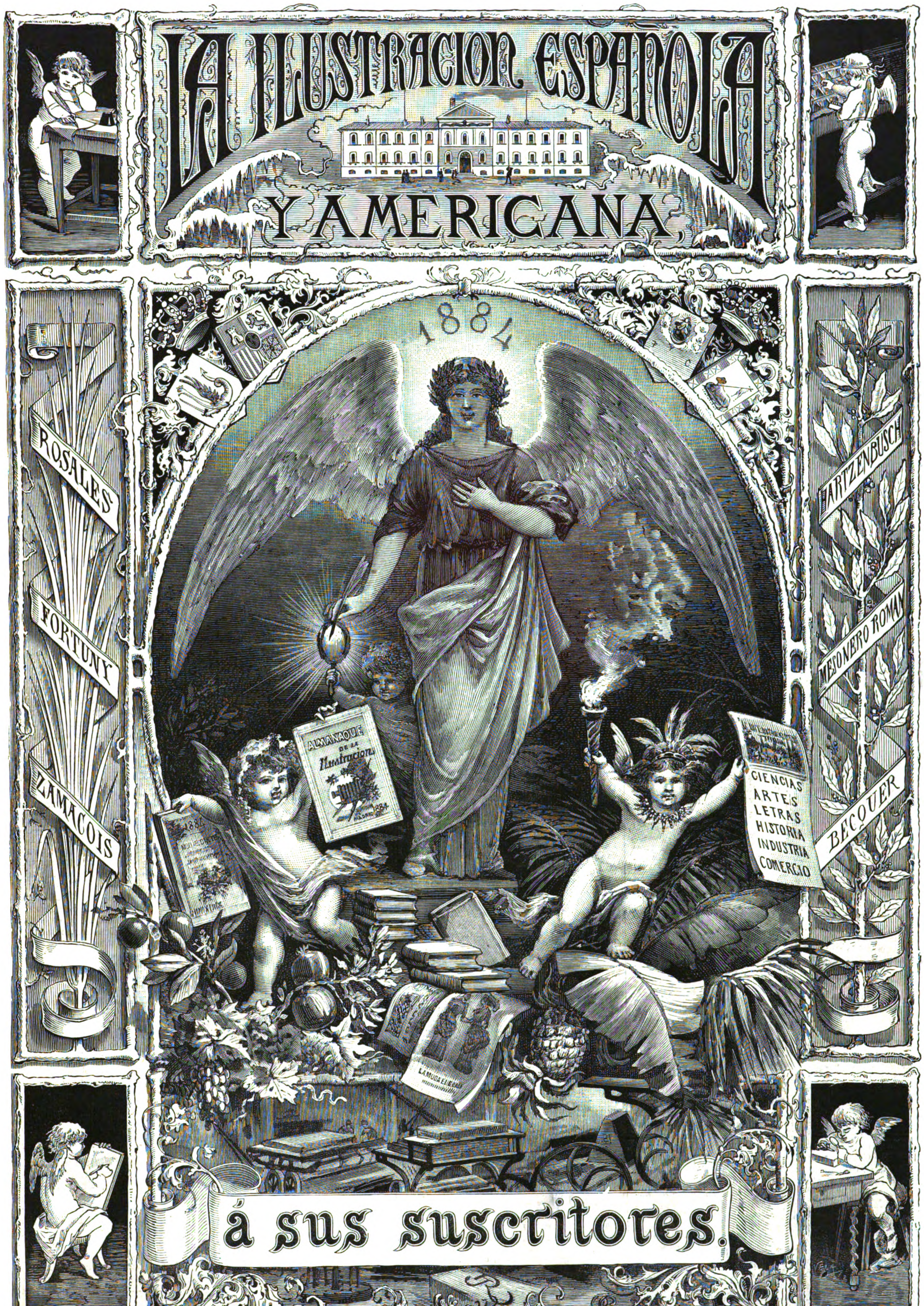
Esta crónica sería eterna si quisiera hablar en ella tambien de un cuadro tan triste como poético, que el eminente artista Palmaroli, digno sucesor de Rosales en la Direccion de la Academia de España, consagra á un episodio de la vida—muriendo—que despues de la pérdida de Felipe el Hermoso, llevó su inconsolable Juana de Castilla; y de las realidades, pues no son ya sólo esperanzas brillantísimas, que ofrece el gran lienzo de Moreno Carbonero, el Duque



D. JULIAN PRATS,
presidente que fué del Círculo de la Union Mercantil. Nació en Morella (Castellon), en 1838; † en Madrid, el 15 de Diciembre último.



LA INSURRECCION DEL SUDAN.—UN «DERVISH» PREDICANDO LA GUERRA SANTA.




(COMPOSICION Y DIBUJO DE RIUDAVETS.)

de Gandía, que ante el féretro de la emperatriz Isabel siente realizarse dentro de su alma aquella trasformacion suprema, que lo convertirá en San Francisco de Borja.

CONDE DE COELLO.

Roma, 31 de Diciembre de 1883.

## NUEVO RETRATO DE HERNAN-CORTÉS.

Con motivo de la muerte del Excmo. Sr. Marqués de Salamanca—el famoso y opulento banquero español de cuyas atrevidas empresas y románticas prodigalidades llenó durante tanto tiempo la fama, no sólo los ámbitos de las capitales de la Península, sino los de las principales de Europa, hasta que el peso de la desgracia vino á deshacer aquella colosal fortuna, aunque no á abatir el grande y generoso ánimo de que estaba dotado—y con ocasion del balance de los restos de esta misma fortuna, practicado por testamentarios y acreedores, y de la almoneda pública de sus bienes y enseres, ha salido á la escena de la publicidad, entre otros objetos dignos de la curiosidad de los estudiosos, la noticia de un nuevo retrato de Hernan-Cortés, que, sin duda alguna, así en América como en Europa, ha de dar motivo á la polémica de los eruditos. Al morir Salamanca, el cuadro en cuestion hacía años que no formaba parte de aquella galería, en la cual la coleccion de retratos históricos era tan selecta, que la Comision encargada de formar la Iconográfica Española debiera haber manifestado mayor solicitud en adquirirla, pues que en ella abundaban copiosamente los de los generales, maestres de campo y famosos capitanes de las campañas de Flándes, que pelearon como camaradas y como subalternos del ínclito Marqués de Leganés, D. Diego Mexía de Guzman, cuyas efigies éste coleccionó, habiendo ido despues á ingresar en los vínculos de la casa ducal de Sessa, de donde procedian. Pero, áun cuando el retrato de Hernan-Cortés á que aludimos hubiera sido enajenado en París por el banquero mismo al comenzar el descenso de su fortuna, no quiso privarse enteramente de su posesion; por lo que, al negociarlo, incluyó entre las bases del contrato la condicion precisa de que el comprador le entregase un grabado exacto de él en acero, desempeñado por uno de los artistas de más fama de aquella capital. En efecto, este trabajo se sometió á Masson, y Drouart hizo despues las pruebas tipográficas, de que es copia el grabado que hoy ofrecemos á nuestros lectores.

Este retrato de Hernan-Cortés romperia en absoluto con todas las tradiciones hasta aquí admitidas sobre la vera efigie del famoso conquistador de Méjico, si pudiera probarse que el personaje que representa corresponde fielmente con el heroico debelador del Imperio de Motezuma, segun el nombre de *Fernan-Cortés*, que se lee en caractéres de la época en que el cuadro se pintó, al costado superior derecho. Mas, por desgracia, ha sido, y áun es muy frecuente, incurrir en estas materias en graves equivocaciones, inducidos por la igualdad de nombres y apellidos que han llevado dos sujetos distintos. En una edicion de la *Historia de España*, que por sus ilustraciones pasa por monumental, recordamos haber visto con el nombre de *el Gran Capitan*, en la leyenda, un D. Gonzalo Fernandez de Córdova, de gran mostacho y gran gola, ajustado coleto y ancha banda roja, cruzada al pecho. De idéntico error adolecia, sobre el mismo héroe de nuestra historia, un general ilustre, bajado há poco al sepulcro, en quien la fortuna, en sus últimos años, fué más avara de favores de lo que á sus grandes méritos, capacidad y servicios correspondia, y que, por su apellido y conexion de familias, tambien se consideraba descendiente del renombrado conquistador de Nápoles, del que se vanagloriaba poseer un retrato auténtico en la forma ántes descrita. Pero conforme los ilustradores de la *Historia de España* y la conviccion adquirida irreflexivamente y sin exámen por el general ilustre, asiduo cultivador de los libros de su profesion y de la historia, á cuya memoria aludimos, equivocaron, sin preocuparse en lo más mínimo de la cuestion de la indumentaria, al inmortal soldado de las guerras de Granada, al general sublime de las campañas de Italia y heroico vencedor del Garellano, Gonzalo Hernandez de Córdova, conocido universalmente por el Gran Capitan, con el tambien esclarecido vencedor de la batalla de Fleurus, librada en 1622, D. Gonzalo Fernandez de Córdova, hijo tambien de otro D. Gonzalo Fernandez de Córdova, duque de Sessa y de Baena, y del Consejo de Estado de Felipe II y de Felipe III, segun el *Nobiliario genealógico de España*, de Lopez de Haro; del mismo modo, entre el retrato del *Fernan-Cortés*, procedente de la galería de cuadros del Excmo. señor Marqués de Salamanca, y el del Hernan-Cortés que hasta ahora nos ha sido familiar, puede existir, y existe de hecho, como deseamos demostrar, una equivocacion de medio siglo y tres generaciones; habiendo confundido bajo la simple fe del nombre, al audaz caudillo de las hazañas de Otumba y de Tlascala, á quien el emperador Cárlos V confirió, en 6 de Julio de 1529, el título de Marqués del Valle de Guaxaca, con el tercer poseedor de este mismo título, nieto del conquistador, hijo de D. Martin Cortés y Zúñiga, de quien el mencionado Lopez de Haro, al fólio 412 del tomo II de su *Nobiliario*, textualmente dice: «Don Hernando Cortés, tercer marqués del Valle, sucedió al Marqués, su padre, en su casa y estados. Casó con doña Mencía de la Cerda, hija de D. Pedro Fernandez de Cabrera y Bobadilla, segundo conde de Chinchon, y de la condesa D.ª Mencía de la Cerda, su mujer; de cuyo matrimonio tuvieron por hijo á D. Gaspar Martin Cortés, que murió niño, y la Marquesa, su madre, murió en 1618, á los primeros de Julio.»

La confusion sobre los retratos de Cortés se trató de introducir desde el siglo mismo en que vivió. Ninguno de los historiadores españoles de Indias (Gomara, Diaz del Castillo, Oviedo, Herrera), ninguno de los poetas que en épicos metros celebraron las hazañas del descubrimiento y conquista de América (Ercilla, Saavedra de Guzman, el capitan Villagrá), cuidó de dejar á la posteridad, en las primitivas ediciones de sus obras, el fiel traslado gráfico de los héroes que enaltecieron, ocupando un lugar bastante secundario en el terreno de la oportunidad Gabriel Lasso de la Vega, que en 1588 lo hizo imprimir, grabado en madera, en su *Primera parte de Cortés valeroso y la Mexicana*, que salió de las prensas de Pedro Madrigal, en Madrid. Ya por aquel tiempo, sin embargo, circulaban por Europa otros dos, uno italiano, frances el otro; aquél con carácter de autenticidad, éste completamente apócrifo, á pesar de lo que tal vez sea el que mayor número de veces ha sido reproducido. El orígen del retrato italiano es el siguiente: en 1549 publicó Paulo Jovio, en las prensas de Luis Torrentino, en Florencia, sus *Elogia virorum bellica virtute illustrium, veris imaginibus supposita, quæ apud Musæum spectantur*. Entre los retratos españoles, ó interesantes para la historia de España, que en esta obra salieron á luz, grabados en madera, se encuentra el de Hernan-Cortés juntamente con los de los reyes D. Alonso y D. Fernando V de Aragon, Cárlos V el Emperador y su hermano Fernando, rey de Romanos; Isabel de Aragon, hija del Rey de Nápoles, el Duque de Valentinois, ó César Borja, hijo del papa Alejandro VI; el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdova, D. Hugo de Moncada, Pedro Navarro, el señor Antonio de Leiva, Alonso Dávalos, marqués del Vasto, y Fernando Dávalos, marqués de Pescára; Cristóbal Colon, D. Fernando Alvarez de Toledo, gran duque de Alba, y otros capitanes ilustres á este tenor. Con los mismos grabados de la edicion latina de 1549 se hizo, en 1552, otra en italiano, titulada *Le iscrizioni poste sotto le vere imagini de gli huomini famosi, le quali a Como nel Museo del Giovio si veggono, tradotta di latino da Hippolito Orio*, impresa en Florencia tambien, casa del mismo Torrentino, y finalmente, el licenciado Gaspar de Baeza, en 1568, llevó á la imprenta de Hugo de Mena, en Granada, una traduccion castellana, bajo el epígrafe de *Elogios ó vidas breves de los caballeros antiguos y modernos, ilustres en valor de guerra, que están al vivo pintados en el Museo de Paulo Jovio*, y aunque la dirigió al gran Mecénas de su tiempo, el rey D. Philippe II, cuyo escudo colocó en la portada con la leyenda *Defensor fidei*, ya no reprodujo las efigies, habiendo dejado al comienzo de cada elogio un pequeño círculo, en demostracion de que allí debieran hallarse los retratos comprendidos. Paulo Jovio, en 1549, declaró paladinamente que aquel retrato le habia sido enviado por el mismo Hernan-Cortés, «para que se pusiese en su Museo entre los varones ilustres», poco ántes de la muerte del héroe, que, como es sabido, ocurrió en Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla, en 2 de Diciembre de 1547. No cabe, por lo tanto, duda de su autenticidad.

El segundo retrato de Hernan Cortés que se conoce procede de una publicacion francesa de biografías é imágenes del siglo XVI, cuyo título áun no hemos podido averiguar. Hállase en la coleccion de estampas que juntó el Sr. Carderera y adquirió el Gobierno con destino á la seccion correspondiente de la Biblioteca Nacional. Está incluido en el texto, y sobre el retrato se lee: *Chapitre LX.—Ferdinand Cortes, spaignol.* Despues, en el fondo de la obra se dice: *Le pourtraict duquel i'ay recouuert d'vn marchant de Seville, lors qu'auec quelques vns iè tus mené deuant l'Inquisiteur de la Foy, le iour de S. Thomas, par certain qui nous vouloyent faire croïre qu'estions Lutheriens.* La figura que en él se representa es como de un hombre de sesenta años, mas de fisonomía vulgar; cabello y barba larga, cenicientos; traje de pieles; la mano izquierda sobre el pomo de la espada, y el brazo derecho levantado, y con el índice señalando al cielo. Si el autor frances de esta estampa, en lugar del nombre de Cortés le hubiesen puesto el de Moisés, el de San Pablo, el de Gengiskan, ó el de cualquiera otro personaje, cuyas efigies convencionalmente son admitidas en el comercio de estampas, sin más variacion que la del traje, tambien hubiera podido aspirar á la admiracion entre los indoctos. Sin embargo, de este retrato supuesto de Cortés es del que, así en Francia como en Italia, se han hecho más ediciones.

El tercero y el más exacto de todos es el publicado por Gabriel Lasso de la Vega en las diversas impresiones de su poema *La Mexicana* (1588 y 1594), reproducido despues, en 1601, en los *Elogios en loor de los tres famosos varones don Jaime, rey de Aragon; D. Fernando Cortés, marqués del Valle, y D. Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz* (Zaragoza, por Alonso Rodriguez). Lasso de la Vega dedicó su *Mexicana* á «D. Fernando Cortés, tercero marqués del Valle», y en la edicion que tenemos á la vista (la de 1594) perteneciente á la Biblioteca Nacional, «el capitan D. Jerónimo Cortés, hermano del Marqués del Valle», corresponde á la galantería del autor con un soneto de elogio, así como al retrato de Hernan-Cortés en el mismo libro dirigió otro soneto encomiástico D. Luis de Vargas Manrique, hermano del Conde de Salvatierra, y otro el capitan Francisco de Aldana al autor y á la obra. El de D. Jerónimo Cortés, hermano del Marqués del Valle, dice así:

SONETO.

Con dulce són de nuevo se derrama  
De mi invencible abuelo la grandeza,  
Los trabajos, peligros y braveza  
Con que tiene ganada eterna fama.  
Al más tímido pecho y fuerza inflama,  
Viendo de tal varon tal fortaleza,  
Que no pudo del hado la aspereza  
Domar, ni oscurecer su ardiente llama.  
Eso se debe á tí, divino Lasso,  
Cuya musa con plectro sublimado,  
Cantó el alto valor del fuerte pecho:  
Bien muestras que á beber te dió Parnaso  
Tanto licor, que el canto delicado  
En majestad iguala en todo al hecho.

El soneto escrito por D. Luis de Vargas Manrique al retrato de Hernan-Cortés está concebido de la siguiente manera:

SONETO.

Éste es aquél que, aunque Cortés, se puso  
En puntos con Alcídes, y á las faldas  
Del nuevo y rico mundo, en sus espaldas  
Las dos columnas le pasó y opuso.  
Las sienes veis que la razon y el uso,  
Con el duro metal consideraldas,  
Quitaron á coronas y guirnaldas  
Ya las diademas que intentó el abuso.  
Este es el cierto Eolo, que á porfía  
Los vientos sujetó, y con regocijo  
Nuevo mundo pisó y desconocido.  
Este es el hijo de la cortesía  
Y del valor, y aunque de entrambos hijo,  
Escogió de la madre el apellido.

Indudablemente demuestra todo lo citado el grado de intimidad que existia entre los nietos de Cortés y el autor de la *Mexicana*, lo que hace presumir que Lasso de la Vega, al abrir el grabado con el retrato del conquistador, pudo y debió contar con el más auténtico, conservado entre la familia de Hernan-Cortés y en poder de su mismo nieto. Pero áun hay más: de que á Lasso de la Vega debia reconocerse autoridad para fallar sobre la legitimidad de este retrato, lo demuestra el hecho de que á él, y no á otro, se confiára el encargo del emperador Rodolfo II de enviarle uno auténtico, segun al fólio 91 de los *Elogios*, publicados en 1601, se lee al frente de unas «*Redondillas que yo, Gabriel Lasso de la Vega, hize al retrato de Cortés; que él y ellas me fué pedido para imbiar á Alemania á la Magestad del Emperador, y se imprimieron en Zaragoza.*» Al fólio 92 inserta otras «*Redondillas que yo hize al mismo retrato deste famoso Capitan, para imbiar assi mismo con las precedentes, y se imprimieron con ellas.*»

Aunque de edad de sesenta y tres años, de los que murió, ningun otro retrato de Cortés está más en armonía con la descripcion que de él nos hizo el capitan Bernal Diaz del Castillo, al capítulo CCIV de la *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*: «Fué, dice, de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado y membrudo, y la color de la cara tiraba algo á cenicienta é no muy alegre, y si tuviera el rostro más largo, mejor le pareciera. Los ojos en el mirar, amorosos, y por otra parte, graves; las barbas tenia algo prietas y pocas y rasas, y el cabello que en aquel tiempo se usaba era de la misma manera que las barbas, y tenia el pecho alto y la espalda de buena manera, y era cenceño y de poca barriga y algo estevado, y las piernas y muslos bien sacados, y era buen jinete y diestro de todas armas, así á pié como á caballo..... Los vestidos que se ponia eran segun el tiempo y usanza, y no se le daba nada de no traer muchas sedas, ni damascos, ni rasos, sino llanamente y muy pulido. Ni tampoco traia cadenas grandes de oro, salvo una cadenita de oro, primera hechura, con un joyel con la imágen de Nuestra Señora la Vírgen Santa María, con su hijo precioso en los brazos y con un letrero en latin, en lo que era de Nuestra Señora, y de la otra parte del joyel, el Sr. San Juan Bautista con otro letrero. Y tambien traia en el dedo un anillo muy rico con un diamante, y en la gorra, que entónces se usaba de terciopelo, traia una medalla, y no me acuerdo el rostro que en la medalla traia figurado la letra dél; mas despues, el tiempo andando, siempre traia gorra de paño sin medalla.»

Del retrato con gorra de paño de que Diaz del Castillo habla, hay grabado hecho en Amberes por Gaspar Buttats; pero Carderera, en el *Semanario pintoresco español*, el que reprodujo, dibujado por él mismo y grabado por Ortega, fué el de Lasso de la Vega, con sus ojos grandes, graves y dulces, sus barbas prietas, pocas y rasas y su armadura militar. En el siglo pasado, el hallazgo de un cuadro de Ticiano, con un retrato bastante parecido al de Cortés, dió ocasion á un error parecido al que ahora ha causado el de la galería de Salamanca. El en España y Portugal famoso diplomático Lord Metthuen, que lo adquirió, lo hizo reproducir por el grabado en 1727, y por algun tiempo estuvo este retrato tan de moda, que hasta los editores españoles de la *Historia de la conquista de Méjico* de D. Antonio Solís, impresa en la renombrada tipografía de Sancha en 1783, lo reprodujeron en Madrid, acompañado del de este insigne historiador. Una copia, muy bella, de este grabado de Fernando Selma se halla entre la coleccion de estampas en la Biblioteca Nacional; pero el Sr. de la Barrera, tan prolijo en toda suerte de disquisiciones históricas y literarias, le puso de su puño y letra al pié: «*Este retrato no es de Cortés, sino del Comm.....* (lo siguiente está raspado, y se añade despues una línea de puntos) *cuyo nombre se descubrió posteriormente en la espalda del cuadro.*» Más fortuna alcanza en este siglo el hallado en el Hospital de la Purísima Concepcion de Jesus, de Méjico, y del que desde 1836 se han hecho en Europa y América multitud de copias litográficas. Sobre su autenticidad no cabe duda ninguna, como tampoco sobre la de los que poseen en bellos lienzos del siglo XVI la Biblioteca Nacional de Madrid y la Real Academia de San Fernando, aunque sobre este último ya se ha hecho, segun nuestras noticias, una nueva leyenda, procurando identificarlo con el que en su museo poseyó Paulo Jovio y le fué enviado por el mismo Hernan Cortés. El retrato de la Academia de San Fernando no corresponde en sus detalles al que Paulo Jovio hizo grabar para sus *Elogios*.

En cuanto al procedente de la galería del Marqués de Salamanca, basta la más rápida inspeccion para convencerse de que nada tiene de comun con el del conquistador de Méjico, á pesar de la leyenda *Fernan-Cortés* con que se encabeza. La cara de este Cortés es más enjuta y larga que la del Conquistador. En lugar de los ojos de mirar amoroso, su fisonomía, especialmente animada por su expresion adusta, es casi repulsiva. La barba corrida del primero está sustituida por el bigote y la perilla, y el traje todo acusa que el Cortés que está en este cuadro representado vivia en el último tercio del reinado de Felipe II, segun la usanza, no sólo del birrete alto de belludo, sino de todo el vestido. En cambio, por todos estos antecedentes, el retrato en cuestion perfectamente conviene con el de D. Fernando Cortés, tercer marqués del Valle, que, segun Alonso Lopez de Haro, vivia por la época en que su traje lo representa, y á quien en 1588 dedicó Gabriel Lasso de la Vega su poema de la *Mexicana*, de que hemos hecho mencion.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

## DON JULIAN PRATS.

En el álbum funerario de los hijos del trabajo que más empeño han puesto en honrar la clase á que pertenecian, hay que escribir un nombre más: el de D. Julian Prats y Estupiña. Su muerte, ocurrida el dia 15 del mes último, ha sido para el comercio de toda España motivo de duelo y de tristeza. Hombre laboriosísimo, emprendedor, de una voluntad tan firme y de un talento mercantil tan claro y penetrante, que sin extraña proteccion y auxilio, por virtud maravillosa de su perseverancia y de su honradez, llegó en poco tiempo á merecer todos los favores de la fortuna, D. Julian Prats deja un nombre querido y admirado, que puede servir de ejemplo á cuantos al comercio se dedican. Publicando su retrato, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA le hace justicia.

No vamos á acumular en estas breves líneas datos biográficos que de nada sirven. ¡Ni quién los necesita para saber lo que habia sido D. Julian Prats, lo que era y lo que representaba! Su biografía es la del trabajo y la de la constancia. Nació en Morella, provincia de Castellon, el 1.º de Febrero de 1838. Vino á Madrid cuando apénas contaba trece años, como vienen todos: llena de dichosos delirios la cabeza, lleno de energía el corazon. Trabajó mucho y con fortuna. Atendia á la vez á ensanchar la base de sus negocios y los horizontes de su cultura. Comerciaba y aprendia al mismo tiempo. Aun sin tutela ninguna, gracias á su actividad extraordinaria y á su felicísimo golpe de vista para las operaciones mercantiles, no fué aprendiz, dependiente, ni siquiera dueño de modesta tienda, sino el tiempo bastante para dominar los conocimientos que estos trabajos imponian. Su fortuna aumentaba y su ilustracion tambien. Cuando pudo llamarse rico, cuando era dueño de uno de los mejores almacenes de tejidos de Madrid, habia estudiado con provecho Geografía, viajes, estadísticas, las producciones fabriles y naturales, y la legislacion comercial de todos los países de Europa. Tuvo la suerte de triunfar y triunfó bien pronto. Pocos la merecerán más que él.

El Sr. Prats fué durante algunos años presidente del Círculo de la Union Mercantil, y era en la actualidad vocal de la Junta de Aranceles y Valoraciones, vicepresidente de la Asociacion para la reforma de los Aranceles de Aduanas, y tesorero de la Institucion Libre de Enseñanza.

El nombre del Sr. Prats va asociado al Círculo de la Union Mercantil como iniciador del gran desenvolvimiento de esta Sociedad, que por obra de su espíritu expansivo y civilizador, y por el concurso de unos cuantos de sus amigos, dejó de ser su centro de recreo para conquistar los aplausos de la opinion pública y de la prensa, convirtiéndose en la representacion más genuina del comercio y de la industria de Madrid y de España, elevando notables exposiciones á los poderes públicos, dilucidando los más arduos problemas arancelarios y financieros, y organizando lecciones públicas, en las que rivalizan en talento y elocuencia los oradores más famosos de nuestro país.

En la Junta de Aranceles y Valoraciones, el Sr. Prats prestó en los debates unas veces, y otras como ponente en cuestiones importantísimas, el concurso de una palabra y de una inteligencia rebeldes siempre á transigir con el error y con la injusticia. Era uno de los principales accionistas de la Institucion Libre de Enseñanza. Sus donativos y sus adelantos de capital figuraban casi siempre los primeros y entre los más cuantiosos. Sabía que no hay mejor generosidad que la empleada en el desarrollo de la cultura y de la instruccion del país. Por esto habia logrado que los comerciantes le admirasen y los hombres de ciencia le quisieran.

Un rasgo que caracteriza al Sr. Prats y habla muy alto en favor de la generosidad de sus sentimientos. En la primera sesion celebrada por la Junta de Socorros para los inundados de Murcia, su discurso fué éste: «Señores: Aquí lo que se necesita es algo que sea práctico. Desde este momento mi caja está á disposicion de la Junta de Socorros. Si ella cree que mañana será tarde para enjugar algunas lágrimas, ahí van 5.000 duros en calidad de anticipo, que la Junta me devolverá cuando pueda.» Y uniendo la accion á la palabra, dejó sobre la mesa presidencial un talon contra el Banco de España, por valor de 25.000 pesetas.

El Sr. Prats figuró siempre en los partidos radicales. Rendia culto ferviente y desinteresado á las ideas democráticas. Era amigo íntimo del Sr. Ruiz Zorrilla. De su consecuencia política, que hablen sus correligionarios, que depositaron sobre su féretro una preciosa corona con esta dedicatoria: «La Tertulia Progresista al ilustre patricio D. Julian Prats.»

Todos los periódicos de Madrid han tenido sentidas palabras de duelo por esta valiosísima pérdida, que llora el comercio de España. Don Julian Prats deja un capital cuantioso, un recuerdo que honra su nombre y un ejemplo que debe imitarse.

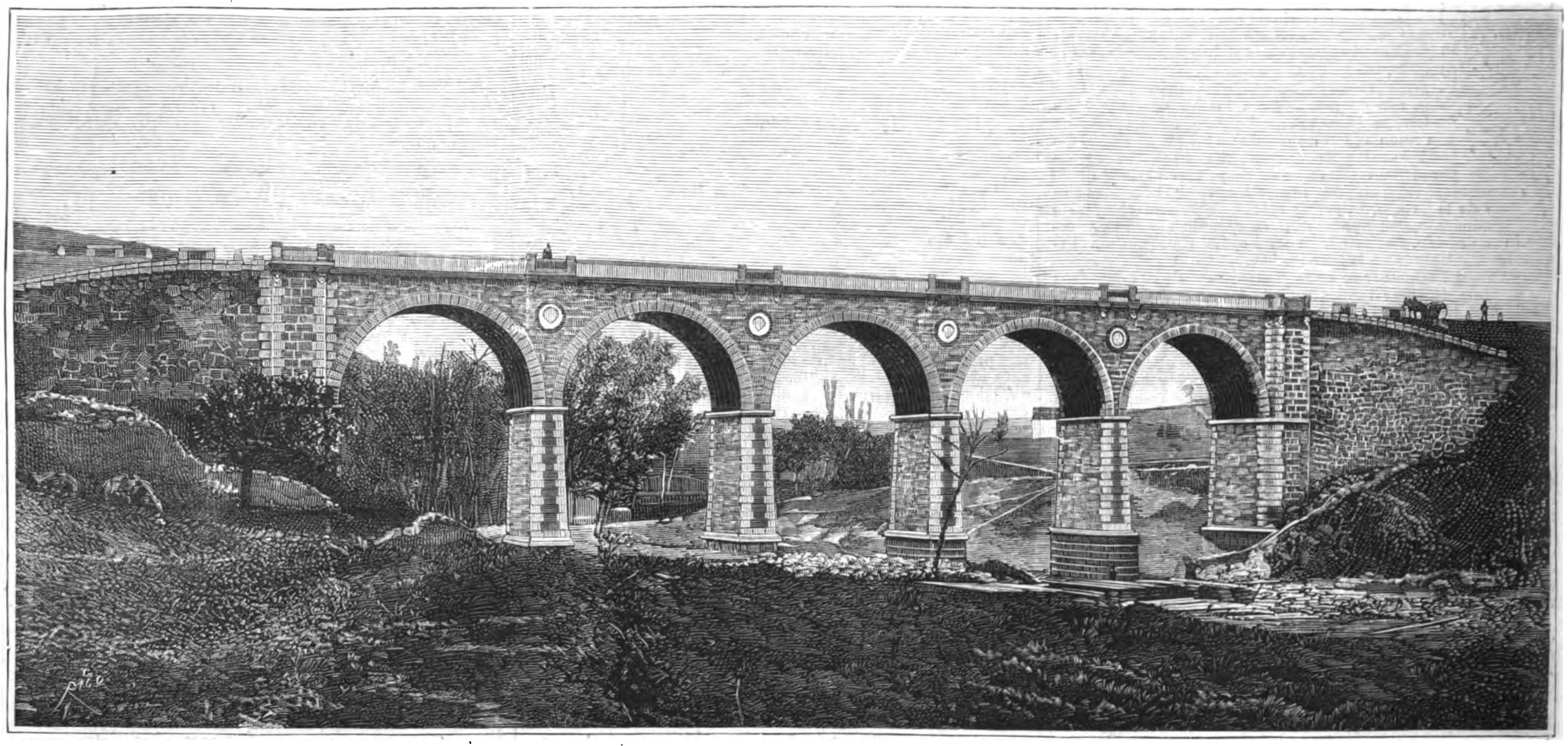
Cuando su entierro, solemnísima manifestacion organizada por el comercio madrileño, recorria hace tres semanas las calles de Madrid, las gentes preguntaban: «¿Es un grande de España? ¿Es un ministro?» No. Don Julian Prats era un hijo del trabajo. La historia del secreto de su fortuna sólo pueden contarla con éxito en cariñosa colaboracion la laboriosidad, la honradez y el talento.

MIGUEL MOYA.



# ANUNCIOS.

## OBRAS PÚBLICAS EN CATALUÑA.



SAN SADURNI DE NOYA (BARCELONA).—NUEVO PUENTE DE FÁBRICA, PROYECTADO Y DIRIGIDO POR EL INGENIERO D. MELCHOR DE PALAU.
(De fotografía de D. Márcos Sala.)



Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. | SUPLEMENTO AL NÚMERO I. | ENERO.—1884.

ESPAÑOLES ILUSTRES.




HERNAN CORTES.

COPIA DE UN RETRATO QUE PERTENECIÓ Á LA GALERÍA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE SALAMANCA.

# UN VIAJE Á AZCARATE

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

PARA los pocos españoles que estamos en el secreto, no hay manera más cómoda de burlar el calor en el estío, que replegarse del centro y mediodía de la Península hácia las Provincias Vascongadas, y en las Provincias Vascongadas dirigirse á la de Guipúzcoa, y en la provincia de Guipúzcoa establecerse en la cuenca de Arechavaleta; bellísima cañada que se extiende desde el pintoresco lugar de Salinas de Oro, hasta el pié de la incomparable Cuesta de Descarga.

Una temperatura de diez y ocho á veintidos grados, la que exigen para vivir los gusanos de seda; un cielo que se nubla para que el sol no enfade, y que se aclara á veces para no echar de ménos al sol; alimentos sanos y variados; seguridad absoluta de casas y personas; campo y montañas verdes; poblacion respetuosa y humilde; ausencia de mendigos, y por añadidura, muchas y buenas carreteras, numerosos medios de locomocion, correo dos veces al dia, telégrafo en cada localidad, médicos, boticas, concurso amable, sencillez de trato, economía de bolsillo, y sobre todo, fresco, mucho fresco, cuando en más de media España se abrasan de calor, hé aquí lo que ofrece á sus huéspedes esa dichosa cuenca que en el espacio de unos cuantos kilómetros abriga multitud de anteiglesias, cinco ó seis pueblos, dos villas populosas y seis ú ocho establecimientos balnearios.

Allí la Naturaleza ha establecido un laboratorio de aguas medicinales, en que no se echa de ménos ninguna redoma. Desde el agua clara que aparece en burbujas con esmalte de berros, hasta el agua tinta que colora de rojo árboles y peñascos, todas las diluciones, la del azufre, la del yodo, la del salitre, la de la magnesia, la del hierro, azoadas, carbonatadas, frias, calientes, fuertes y flojas, se hallan á disposicion del que las necesite y quiera tomarlas, ó le sirvan de pretexto para no usar ningunas. Porque el hombre á su vez ha establecido la sagardúa y el chacolí, que, en union de las cervezas y vinos nacionales y extranjeros, constituyen otra especie de fuentes para uso de los enfermos saludables, á quienes brinda, ademas, sabroso jugo dulcísima leche de repletas vacas.

Colocándose, pues, en nuestro querido establecimiento de Escoriaza, cómoda residencia ante la cual se abre un pintoresco horizonte salpicado de ermitas y caseríos, por cuyo fondo corre el camino que conduce á los inmediatos establecimientos de Arechavaleta, Otálora, Santa Agueda y Aramayona; colocándose allí, á igual y breve distancia de las tres capitales de las Provincias, Vitoria, San Sebastian y Bilbao; vecinos de Mondragon, la noble y antigua villa; de Oñate, la célebre córte de D. Cárlos; de Vergara, la ciudad insigne por sus casas de educacion y por haber dado nombre á un convenio de paz; punto de partida para excursiones como la de Nuestra Señora de Aránzazu, cuyo templo aparece por cima de las nubes; ó como la de las Cuevas de San Hilario, donde se admiran las esculturas del hueco de las montañas; ó como la del monasterio de Loyola, cuna de la Compañía que casi gobierna y civiliza al mundo; colocándose allí, decimos, al amor de una templanza primaveral y observando una conducta higiénica, no sólo se evitan las incomodidades del verano, sino que se restaura el individuo para hacer frente á los rigores del invierno.

Pasada la canícula, cada cual echa por su parte: los unos, á zambullirse en el mar; los otros, á trasponer el Pirineo en busca de chucherías de moda; algunos, á proseguir la vida madrileña en San Sebastian ó Biarritz; no faltando quien, como nosotros esta vez, atraidos por la amistad, abandonásemos la apacible cuenca de Guipúzcoa para dirigirnos á las ásperas sierras de Navarra.

Poco importa al lector conocer el propósito que nos llevaba allá, y que las inclemencias del tiempo burlaron por entónces: lo que puede importarle ahora es que en fines de Agosto último salimos de Arechavaleta para Zumarraga, de allí para Tolosa, de Tolosa para el camino de Betélu, y que á la boca de un barranco nos esperaba un mozalbete con cómoda caballería, para conducirnos por un terreno abrupto y semisalvaje, despues de una penosa ascension por la vertiente norte del Pirineo, hasta dar con los caseríos de Gainza.

I.

Gainza es por aquel lado la primera aldea del valle de Araiz, federacion de seis pueblecillos que forman un solo Ayuntamiento, el cual podria celebrar sesion desde las torres de sus iglesias, segun lo apiñadas que aparecen, áun cuando para ir de una á otra sea menester un caballo, un guía y algunas horas de caminata. Figúrese el lector un nacimiento de Navidad, con sus promontorios, sus casitas, sus torrentes de agua y sus cortaduras de peñascos; todo poblado de árboles, todo verde, todo risueño, aunque diminuto, y se formará idea de lo que la costumbre del país ha dado en llamar valle, en vez de decirle montaña desquebrajada. El Alcalde tiene su residencia en el pueblo de donde es, y los regidores de los otros pueblos hacen de alcaldes en su respectiva demarcacion cuando es preciso, cosa rara en verdad, pues se pasan años sin que ocurra tropiezo en la administracion, ni sea necesaria la ingerencia de la justicia en ningun suceso desgraciado. Lo que sí hay en cada lugarejo es una parroquia y un cura propio, que, acaso como contraste de su pequeñez y cortos límites, se llaman Abadía y Abad.

Desde nuestra llegada á Gainza, punto donde un amigo cariñoso, que pasa los veranos allí, nos brindaba con su cómoda residencia y amenísimo trato, comenzamos á oir hablar del vecino pueblo de Azcarate y del Cura de Azcarate, no de otro modo que al llegar á la Córte se le habla al viajero del museo de pinturas ó de la persona del Rey. Ya se ve: en aquellas comarcas donde nada sucede, ni hay grandes cosas dignas de visitarse, un monte-balcon desde el cual se domina el valle más original que existe probablemente en toda España, y un cura de parroquia con trazos característicos de viva luz y singulares contornos, no pueden ménos de constituir el orgullo y perpétua cantinela de sus moradores. Así es que, apénas instalados en Araiz, partimos en la madrugada de un hermoso dia, con licencia de nuestro huésped y una tarjeta suya (pues el estado de su salud no le permitia acompañarnos), partimos para el lugar de Azcarate, ansiosos de conocer al abad y de subir al cerro.—Perdónenos el digno sacerdote, si algun dia llegasen estas líneas á su conocimiento, lo cual no es verosímil, porque al valle de Araiz apénas llega el correo, la exhibicion indiscreta que hacemos de su persona, sacándola del humilde retiro en que consume su vida y aguarda su muerte. ¡Hay tan pocos caractéres en el mundo! ¡Nos produjo tal encanto el Abad!

Era éste un hombre como de setenta años, alto y fornido; con su pelo canoso, pero con todo su pelo; con sus dientes descarnados, pero con todos sus dientes; de palabra algo torpe, por la costumbre de hablar en vascuence, pero con acento de energía y elocuencia naturales; simpático á primera vista y solícito por hacerse tal, segun la franqueza que desde luégo mostraba; movible de piernas, de brazos y de ojos, como en quien bulle sangre de otros tiempos; en una palabra, un anciano próximo á la decrepitud, pero con alma de jóven calavera, éste era ó parecia el Abad de Azcarate.

En cuanto leyó la recomendacion que llevábamos, á cuyo efecto se levantó dos ó tres veces, dió unos paseos por el cuarto, se asomó al balcon, y nos miró con fijeza, dijo, poco más ó ménos, con voz como de quien riñe:—«Yo quiero mucho á este D. Manuel; sí, señor, le quiero mucho: me dejaria hacer tajadas por servirle. ¡Con que de Madrid, ehé! ¿Ha tomado usted ya el chocolate? ¿Quiere V. que le frian un torrezno? (Eran las seis de la mañana.) Yo ya lo he tomado, y lo siento. Dije misa á los pastores, y he tirado una liebre: ahora me disponia á rezar; pero no importa; hay café, tabaco, alguna copilla. ¡Muchacha! Tráele al señor lo que quiera. ¿Con que ha venido V. por acá? Tambien está ahí en Betélu el general Castillo. ¡Buen amigo mio! ¡Gran caballero! Hoy voy á verle. Se nos va á Cuba. ¡Dios le lleve con bien! Muchacha, saca azúcar de la de grano y una botella de caña. Almorzará V. conmigo. Y ¿cómo está D. Manuel?»

Todo esto nos lo dijo como si lo supiera de memoria, pero accionando para dar expresion de sinceridad á sus palabras. Nosotros contestamos á sus preguntas segun nos fué posible, y nos excusamos de almorzar porque D. Manuel nos esperaba para hacerlo. Él lo sintió mucho, no obstante de que D. Manuel era ante todo, y nos aconsejó que despues de almorzar jugásemos una partida de tresillo, á ver si rescatábamos veinticuatro reales que le habian ganado en Julio entre el pícaro D. Manuel y el Abad de Gainza, una noche que por enredarse en puestas por poco se mata al volver al presbiterio.

La casa del cura de Azcarate era más que pobre, y el cura parecia casi menesteroso. Esas casas del valle, cuando tienen dos pisos, aunque por el exterior simulen la robustez de la piedra, por el interior no son otra cosa que un castillejo de palitroques. Al ingresar en ellas, lo primero que aparece es la cuadra, donde alternan las caballerías y las aves con algun que otro cerdo transeunte. En un rincon hay una escalerilla de madera que conduce al aposento de las personas, dividido en sala, alcobas y cocina, todo en comunicacion constante por la mala ensambladura de las vigas y la endeblez de las paredes. En lo que se diferenciaba esta casa de otras, era en que el pavimento estaba perfectamente charolado, y en que la mejor union de las tablas del piso, aislaba en cierto modo al Abad de la compañía de sus bestias. Por lo demas, el traje del sacerdote guardaba armonía con lo desastroso de su vivienda. Medias y zapatos negros, calzon corto de paño pardo, sujeto con tirantes de correa, chaleco de mangas hasta el codo, dejando ver una camisa sin puños; y sobre el sillon de cuero una sotana lustrosa, que se la ponia cuando entraba álguien, y se la quitaba despues de haber recibido á la visita. Sin embargo, su fama de generoso y casi pródigo era proverbial en el valle. ¿Con qué?

La muchacha habia puesto sobre la mesa azúcar granulada de la mejor de Cuba, una botella de aguardiente de caña con etiqueta superior, una caja de cigarros habanos de la Hija de Carvajal, y por adentro sonaba un tostador de café, cuyo aroma trascendia á caracolillo ó moka. ¿Cómo explicar este sibaritismo? El cura, ademas, ostentaba en una preciosa relojera un grueso reloj de oro, que al parecer valdria de ocho á diez mil reales. ¿Cómo explicar esta alhaja? Bien pronto nos enteramos de ello. El Abad de Azcarate tiene en la Isla de Cuba unos sobrinos en gran posicion, que le mandan cuanto de bueno existe allí, y le mandarian mucho más si él quisiera aceptarlo. Algunas veces vienen de la América misas de á dos duros, que por allí abundan, segun cree el párroco, y con esto y los cuatro mil reales que le da el Gobierno, aunque le descuenta alguna cosa, amén del estipendio de pié de altar, que hay años que sube á cien pesetas; él, que come las verduras que cría ó la carne que caza; que no bebe más que agua y que fuma algun que otro cigarrillo del estanco, tiene de sobra para obsequiar á sus amigos y para pasar por el Creso del valle. El invierno que cae un jabalí, hay magras para rato.

Un sacerdote de la comarca nos habia referido ya que en tiempos pasados recibió de la mujer de uno de sus sobrinos, á quien no conoce sino por cartas, veinte onzas de oro para que dijera misas. El Abad formó la cuenta siguiente:—Una limosna de ocho reales es sobrada para este país: yo ya soy viejo y puedo morirme: ¿cuándo celebraré las ochocientas misas de estas veinte onzas?—Llamó á sus compañeros del valle y las repartió á prorata. Cuando la sobrina lo supo, por los recibos que le remitia, le escribió diciendo: «¡Pero, tio, si las veinte onzas eran para V.!—A lo cual él repuso:—«Si eran para mí, no debiste decirme que eran para misas.»

En otra ocasion, algunos vecinos de Azcarate, que han hecho fortuna en la Habana, promovieron una colecta para regalarle un buen reloj á su párroco. El Abad, al saberlo, les suplicó que le enviáran el importe en dinero; pero los sobrinos, conociendo al cura, encargaron á Lóndres un magnífico cronómetro de oro, que era el que nosotros vimos en la relojera. É hicieron bien, porque el producto de la suscricion se habia gastado en dos altares para la parroquia.

Hemos dicho que la casa del Abad es pobrísima, y

no sabemos si atrevernos á decir lo que la iglesia es. Nunca como ahora podria recordarse que el Hijo de Dios habia nacido en un establo. La construccion de los templos del valle difiere poco de la de las casas, y las viguetas y tablones que constituyen su armadura, alabeados é injuriados por la humedad de la mampostería, ofrecen el aspecto de esas barracas de feria que se sostienen sin saber cómo, y están habitadas sin saber por qué. Los adornos y objetos de culto no pueden calificarse, pues sólo los califica de divinos la piedad de los que se prosternan ante ellos. Y, sin embargo, en la mezquina torre de la iglesia de Azcarate se eleva un pararayos de reciente construccion, surtido de todos sus útiles y menesteres. ¿Cómo comprender el progreso y el atraso en tan singular consorcio? Dejemos la palabra al Sr. Cura.

—«Yo tengo un sobrino—nos dijo—á quien he hecho sacerdote: es honra de la familia y será honra del altar. Recien salido de Pamplona, vino un dia á celebrar su misa en mi templo: hice acudir á todos los abades del valle; se despoblaron los caseríos de la montaña; saqué los mejores ornamentos que tenía, y yo me puse en el coro para oficiarle, porque áun conservo buena voz. De repente se desencadena una tormenta, de ésas que por aquí se forman sin avisar, y sonó un estampido como el de quince cañonazos juntos. ¡Cuidado que yo he oido cañones en las dos guerras! Un rayo habia taladrado la iglesia de parte á parte. Todos los asistentes dieron un solo grito, casi tan grande como el del trueno, y procuraron huir. Yo me precipité del coro á la iglesia, pero no pude bajar, sino que rodé por encima de los que tambien bajaban, y al dirigirme al altar, no encontré al cura. ¿Lo habria deshecho el rayo? Con este horroroso pensamiento, y entre el humo de los gases que me ahogaba y las despavoridas voces de los feligreses, que me partian el corazon, logré llegar á esta plazoleta donde nos encontramos; y ¿sabe V. lo que vi? Al sacerdote revestido, á quien una mujer cogida de su hombro arrastraba hácia esa encina que tenemos delante, procurando sostenerlo para que no cayera. El muchacho no tenía lesion ninguna: la mujer, que miéntras todos procuraban huir se dirigió al altar y tiró del cura hasta ponerlo en seguro, era su madre. ¡Pícara vieja! Me habia ganado por la mano. Desde entónces no sosegué hasta que el obispo de Pamplona, ese Sr. Oliver tan sabio como bueno, me mandó el pararayos, y lo pusimos en seguida. No hay otro en el valle; pero tambien es verdad que ninguna montaña es tan alta como ésta.»

Tal fué la sencilla y elocuente relacion del Abad. Nosotros, al escucharla, echamos de ménos un pintor que, con la montaña por fondo, la plazoleta por teatro, el mísero templo en llamas, la turba de campesinos despavorida en tropel, y junto á añosa encina un jóven sacerdote con ornamentos sagrados, sostenido por la flaca figura de una anciana vulgar, que pareciera su madre, pintára cuadro tan horroroso y tan bello; escena tan terrible y tan consoladora.

## II.

Pasado un momento de reflexion, nos permitimos preguntar por el sobrino al Sr. Cura. Éste, rehaciéndose de las emociones causadas en su ánimo por la memoria del lance, tornó á la volubilidad que le era propia, diciendo:

—¿El sobrino? Ahora, desde aquel monte, va usted á ver la aldea donde viene de Abad. Por cierto que ha pasado con este nombramiento una cosa muy chistosa, que áun no sabe el general Castillo. Suponga V. que el muchacho, cuya carrera ha sido brillantísima, se presentó en Pamplona á estas últimas oposiciones de abadías, y fué aprobado por todos los votos. Yo, sin perder tiempo, escribí al General á Madrid, para que me lo nombrára; pero el General, tan amable conmigo siempre, me contestó en seguida que esto no era posible, porque el Ministro de Gracia y Justicia no nombraba más curas que á los que iban primeros en las ternas del Sr. Obispo. La verdad, lo sentí; pero ¡qué diablos! lo que es justo, es justo. Cuál no sería mi sorpresa al dia siguiente, cuando D. Manuel me avisa que el muchacho está nombrado. ¿Engañarian al general Castillo? Esto no era fácil. ¿Me habria engañado el General á mí? ¡Esto era imposible! Verá V. lo que sucedió. El General se fué al Ministro en cuanto recibió mi carta, y le hubo de decir:—«Necesito que me nombre V. un Abad en Atallo.—No puede ser, contestaria el Ministro, porque yo no nombro más que á los que vienen primeros en terna.»—Y el General se apresuró á escribírmelo. Pero el mismo dia era nombrado mi cura, porque mi cura iba en el primer lugar de la terna. ¿No le parece á V. que al general Castillo le va á hacer mucha gracia el lance cuando se lo cuente?»

Nosotros ya deseábamos conocer los dominios del nuevo Abad, y con permiso del viejo ascendimos dos kilómetros todavía sobre la aldea de Azcarate para dominar el valle de Bedallo. Nuestra caballería, que era una jaca del país, mixto de cabra y paloma, nos llevó por entre jarales y peñascos á un monte de helechos, cuyas ramas verdemar la cubrian casi completamente, y á nosotros nos salpicaban el rostro con el fresco rocío de la mañana. El animal se paró junto á un gran poste de piedra, que, segun vimos, era el punto más alto del cerro, y á la vez el límite de las provincias de Navarra y Guipúzcoa. Al detenerse allí, pareció que queria decirnos: «Mirad.»

Efectivamente: el espectáculo que se ofreció á nuestros ojos era sublime. Una cordillera circular de montañas encerraba en forma de cesto los repliegues y llanuras del valle que para encanto de los sentidos hubiera imaginado un gran paisista. Numerosos albergues, recostados sobre verdes colinas, abultaban más por el humo de sus chimeneas y por las copas de sus árboles, que por el tamaño de los edificios. El sol de Agosto, que á nosotros nos bañaba completamente, era áun débil aurora para los habitantes de Bedallo, porque hundidos en aquel cuévano de verdura, así como la noche debia venirles de improviso, así el sol no les heria hasta que avanzaba un cuarto de su carrera sobre el cenit. Las hayas y los fresnos de que todo el país está poblado por la Naturaleza, alternaban en el fondo con maizales y huertecillas, debidos á la labor humana; de la que así tambien eran visible testimonio vacas con sonoras esquilas, caballejos trabados que brincaban como cabritos, y cerdos de la raza del jabalí, encorbatinados con enormes yugos de madera, para evitar que penetrasen por los setos de las piezas sembradas. Ningun camino se veia por allí que indicase frecuentes y cómodas comunicaciones, ni tampoco se observaban grupos de gentes en las praderas y bosquecillos del valle. Parecia una comarca, si no muerta, dormida.

Sin embargo, allí se albergan sobre dos mil habitantes, que, como hemos dicho, no pertenecen á Navarra, ni, segun ellos, á Guipúzcoa tampoco; y que, tanto por sus usos y costumbres, cuanto por la independencia en que viven, ni siquiera son españoles. Los bedallanos constituyen una especie de república, más curiosa todavía que las de Andorra ó de San Marino, aunque ménos célebre hasta ahora, sin duda porque nadie penetró en ella. ¿Qué viajero querria descolgarse como cubo en un pozo, para visitar aquella cuenca donde hasta el sol varía las condiciones de su marcha? Ellos son aliados, dicen, del Ayuntamiento de Tolosa, pues ni municipio forman siquiera; y rebeldes á toda autoridad y á toda ley, gobernados por sí mismos, no reconocen otra dependencia que enviar allá la contribucion que les toca en reparto, ó remitir el importe de los hijos que les caen en quintas.

Hijos hemos dicho: en Bedallo no hay más que un hijo y una hija por casa; los otros que nacen, se desprenden de ellos y los destierran de la república desde que pueden buscarse la vida. Los bedallenses profesan el principio de que los pueblos han de limitar sus bocas al producto de la tierra que las alimenta; y como en el valle no pueden sostenerse arriba de seiscientas familias, toda su constitucion social se encierra en que la poblacion no pase de seiscientos vecinos. Para lograrlo, casan al hijo ó hija que han de ser herederos con hija ó hijo herederos tambien, y áun cuando así parece que se duplican los hogares, la mortalidad y la esterilidad en algunos se encargan de constituir un nivel, que la experiencia de los tiempos justifica. Bedallo no crece ni mengua de sus dos mil almas.

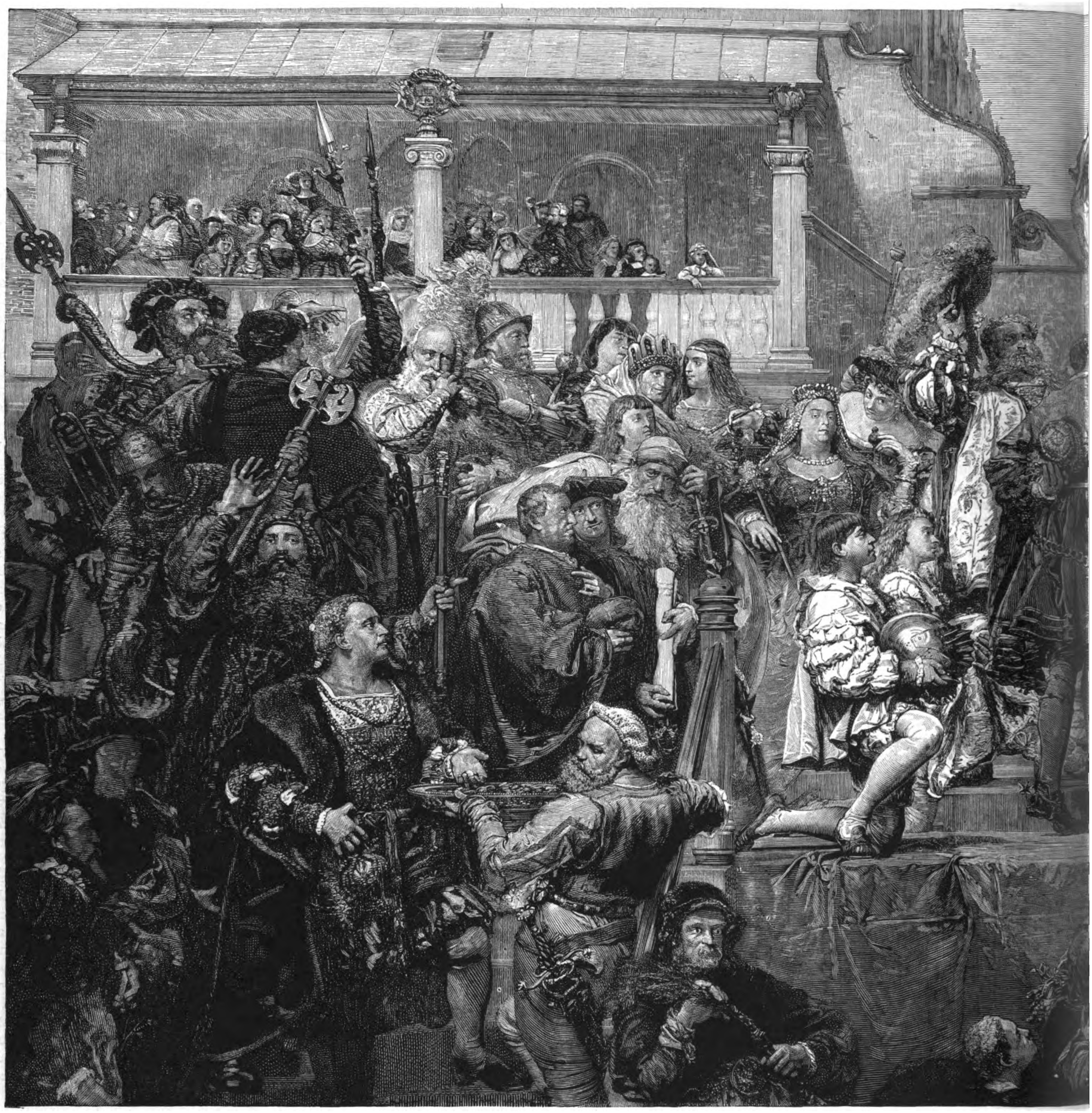
Todos son, pues, propietarios allí. Los muchachos sobrantes, que van de labradores ó sirvientes á otras comarcas, libran á la suya del bracero asalariado ó de la criada sin dote, que hubieran de formar, andando el tiempo, la familia mendiga; y, á la vez, los que quedan se ven impulsados al trabajo corporal sin ayuda de fuerzas mercenarias. Si esto no fuera cruel, sería admirable. Han tomado de Navarra la libertad de testar; de Cataluña, la institucion de la *pubilla* y el *hereu*; de Galicia y Astúrias, la emigracion forzosa; de Murcia y de Valencia, el juicio arbitral para cuestiones agrícolas, y de Sierra Morena y Las Alpujarras, la independencia salvaje del aislamiento. No se pregunte en Bedallo por el juez de primera instancia, no lo conocen; ni por el registro de la propiedad, no lo usan; ni por el diputado á Córtes, no lo tratan; ni por el rey que nos gobierna, unos creen que Fernando VII, otros que María Cristina, y si algo saben, es que Don Cárlos no ha venido aún. Cuando necesitan cosas de fuera, escalan las paredes del cuenco hasta llegar al borde, hacen su negocio, y se vuelven á precipitar en su escondrijo como hurones humanos. *Bedallo* quiere decir en vascuence *subir-abajo*.

¡Qué diversidad tan pasmosa entre Bedallo y Araiz! Á los filólogos que se admiran de que los habitantes de las riberas de un estrecho rio hablen idiomas diversos, podria recomendárseles el estudio de por qué los moradores de una estrechísima zona difieren tanto en usos y costumbres, en moral y en filosofía.—Los vecinos de Araiz creen en el sudor de la frente como medio de vivir, no como manantial de caudales; creen en la multiplicacion de la familia, como goce del sér y recurso de la tierra; creen en el derecho y en la igualdad de todos; viven en el hoy, sin acordarse tal vez del mañana. Cuantos más hijos tiene un araizano, más rico se considera, y al concluir de comer bendicen un mendrugo de pan, para dar gracias á Dios de que lo ha habido y de que ha sobrado todavía.

En lo que son comunes los de Bedallo y de Araiz es en oponerse á que la civilizacion les asalte con sus ventajas. Nunca han querido que atraviese sus valles una carretera; se sonrien cuando se les habla de caminos vecinales; jamas han costeado un peaton para que les lleve el correo: las carreteras, en su concepto, son vehículo de malas gentes y de malas costumbres; las sendas de vecindad se abren con los piés de las personas ó con los cascos de las caballerías; y en cuanto al correo..... El correo que se dirige al valle de Araiz, lo deja la Administracion pública en los próximos baños de Betélu. Allí durante el estío, porque en el invierno no hay comunicacion, y cuando algun araizano lleva gallinas ó huevos á vender, se le entregan las cartas y periódicos, con la certidumbre de que han de llegar á su destino. Pero suele ocurrir que el montañes no vuelve á su pueblo en toda la semana, por atender á la labor de los picos de las rocas; y al cabo de ella ó más, sin mudarse de camisa, como ellos dicen, corre á repartir las arrugadas y mugrientas cartas, en cumplimiento de la obligacion que contrajo. Eso sí, es puntual, y, sobre todo, los papeles dicen entónces lo que decian ántes.

Otra condicion comun de ambos valles es la del amor á la patria. No hay, efectivamente, apego á la tierra, como el del montañes. Todas las comparaciones vulgares que se usan sobre la ostra al peñasco, la hiedra á la encina y la lapa al borde del mar, son ménos propias que la adhesion del montañes á la montaña. Semejante al marino, que cuando se acuesta en una cama sin balances no puede dormir, el montañes cuando camina por el llano parece que no sabe andar. Sus piernas y sus pulmones, construidos para un ascenso y descenso permanentes, encuentran en la llanura los obstáculos del vacío, no de otro modo que los demas experimentamos una sacudida desagradable al bajar un escalon que no existe. Para el montañes los guijarros son arena, los matorrales hierbecillas, los torrentes arroyos, pájaros las águilas y sabandijas las fieras.

Cuando el labrador del llano atraviesa una heredad, cuyos límites se divisan por todas partes, va abstraido con su yunta, cantando coplas á su mala suerte ó á la muchacha que dejó en el pueblo; al paso que el montañes, cuyo horizonte se circunscribe al terreno que pisa, ocupa su imaginacion en el arte de andar, en la industria de descubrir camino, en la faena de ayudar á sus bueyes para ascender por la áspe-



«HOMENAJE DE ALBERTO DE BRAMDENB

CUADRO DEL ARTISTA POLACO MATEJKO, PRESENTADO

(DE FOTOGRAFÍA.—




URGO Á SEGISMUNDO I, REY DE POLONIA.»

; EN LA ULTIMA EXPOSICION DE BELLAS ARTES, DE ROMA.

GRABADO POR J. SEVERINI.)

ra colina, trabajando miéntras el otro huelga, discurriendo miéntras el otro canta.

El labrador de la llanura lo tiene todo visto y está solo: el de la montaña ve siempre cosas nuevas y está acompañado. Para éste, los senderos son calles, los socavones chozas, los promontorios edificios, y los reptiles y las aves son vivientes á quienes conoce y habla. Todo lo que la naturaleza ha sustraido del llano, lo colocó en el monte, y al conceder aquí la sublimidad y la hermosura, aunque con espinas, dejó allá abajo la fertilidad y la abundancia con rosas. Por el mismo espíritu de compensacion, el labriego de tierra llana, abismado en la monotonía, se sobrepone á ella y se hace locuaz, entrometido, bullicioso, derrochador y pendenciero, es decir, sociable; miéntras que el montañes, en presencia de sus rocas solemnes, es meditabundo y casi triste, de aspecto grave, de palabra escasa, de sobria condicion y de dulce y apacible correspondencia.

Observan los eruditos de la música que en todas las montañas se canta y toca de una misma suerte, así como que en todas las llanuras sonidos y canciones son semejantes, por lo ménos en la modulacion y la medida. ¿Pues no han de serlo? El hombre adopta en su proceder los ritmos de la naturaleza que le circunda, y si en el llano grita para animar la inmensidad, en el monte solloza, encargando á las concavidades el repetir sus ecos.

No hay apego á la tierra, repetimos, como el del habitante de las montañas. Si soldado, la defiende con heroicidad hasta morir; si viajero, le domina la nostalgia hasta volver á ella: no le bajeis al llano á pelear; pero no pretendais subir en són de riña á sus alturas. El montañes es una parte íntima de la montaña, un ogro si quereis, un salvaje quizá; pero participa de todos los caractéres de la selva: es duro al exterior como su roble, y blando y dúctil por dentro como su haya; si en su espíritu no florecen claveles y jazmines, las hierbas que lo cubren son aromáticas y de sabrosa esencia: él no os robará nunca el llano, él no os disputará el movimiento, él permanecerá siempre de vigía para defender el paso de vuestra patria y la suya; y, finalmente, si él quiere vivir y morir entre peñascos, admiremos el afan con que los cultiva y envidiemos el entrañable cariño con que los ama.

## III.

En el valle de Araiz las casas, como las chozas, son de un pedernal oscuro, que con las nieblas y el humo de los hogares se vuelve negro. Llama la atencion, sin embargo, que se destaque en algunas, sobre el fondo sombrío de la pared, una ventanita blanca, cuya decoracion se debe á brochazos de cal. Es que en aquella casa hay una doncella.

Esta doncella se levanta al amanecer, como los mozos, para ir á lejanos puntos en busca de sus ganados, ó á ejecutar las labores de la estacion; faenas en las cuales los dos sexos se confunden en uno solo, así por el atavío cercano á la desnudez, como por la rudeza del ejercicio, verdaderamente montaraz. Pero al volver á casa por la noche, la doncella se coloca detras de sus padres y parientes en el fondo del sotechado, miéntras en el dintel de la puerta hay un mozo que, mirando hácia el suelo, habla con las personas mayores del campo y de la siembra, ó de alguna otra cosa insignificante. Ese mozo no traspasa jamas el umbral, ni dirige su palabra á la moza; pero la moza sabe que aquellos monosílabos son para ella, y él comprende que las hebras de lana, retorcidas por los dedos de la muchacha, han de servir para abrigar su pecho. Ambos, instintivamente, se consideran prometidos, sin que nadie haya autorizado esta promesa; por más que desde chicos se tenian inclinacion, y que una noche de ronda le dirigió él algunos cantares muy cariñosos, y que en la última verbena de San Juan le colgó casi media encina de su ventana blanca.

En el monte, donde se encuentran reunidos algunas veces, son ambos dos trabajadores sin sexo, aunque el más fuerte suele ayudarle á llevar la carga á la más débil, ó cederle el paso cuando atraviesan un sendero, ó seguirla á distancia cuando regresan por la noche al hogar. La relacion como de novios, sin embargo, no se verifica nunca, ni hay ejemplo en el valle de Araiz de unas lágrimas de doncella, así como tampoco hay memoria de una infidelidad de mujer. Los muchachos suelen salir más ó ménos laboriosos y beber más ó ménos; pero las muchachas trabajan con mayor ardor para estimularles, y contrarestan las ocasiones de escándalo con su severa sobriedad. En la montaña no hay vagos ni beodos.

Hemos aludido á la verbena de San Juan, y esta fiesta del valle es digna de conocerse.—Las ventanas blancas se han encalado de nuevo: los trajes más lucidos están dispuestos desde la víspera: todas las dulzainas y rabeles se hallan en situacion de servir. El monte ha sido talado de florecillas rojas y de ramajes verdes, para tapizar las fachadas de los caseríos, en donde reina desusada animacion y preparativos de fiesta. Las mozas se acuestan muy temprano, probablemente para no dormir; y los mozos aguardan la media noche, templando sus instrumentos y sus estómagos, para sorprender á las que ya de antemano están sorprendidas. Todas las casas del lugar son objeto de la rondalla: las unas porque tienen doncella, las otras por contribuir con sus dones al regocijo comun. Pues en la aldea nadie puede excusarse de dar, y aquellas personas que por su posicion ó su carácter no abren sus puertas, ni agasajan en el momento á músicos y cantores, reciben al dia siguiente el reparto de una contribucion forzosa, que pagan con el mayor gusto. Esta suele ser de huevos, tocino y cecina, con su oportuno aditamento de pan blanco, porque el dinero, ni circula ni hace falta en el valle. ¿Para qué, si no hay tienda?

Ingeniosos poemas con bárbara estructura, pero con delicadísima intencion, brotan de aquellos labios, expresando lo que sin la canturia no podrian expresar; á cuyos sones se estremecen las mozas, que en aquel momento se acicalan, sirviéndoles de carmin para sus mejillas los requiebros del que, ante su ventanillo blanco, procura que domine su voz por encima de todas las restantes.

Así se recorre el pueblo y así se pasa la bulliciosa noche, hasta que al despuntar la aurora, los mozos, que le recogieron al Sr. Cura, en la tarde anterior, las llaves de la iglesia, se dirigen á abrir el templo, y despues de alborotar el campanario, se retiran cada cual á su casa á dormir. Entónces, cuando el silencio se ha restablecido, las doncellas abandonan el hogar con sus trajes de gala, marchando á la parroquia, sin acompañamiento ni mezcla de persona alguna, á entonar el *Via-Crucis*, cuya torpe interpretacion es sólo comparable á la inocencia y ardorosa fe con que lo cantan.—¿A qué obedece esta antiquísima costumbre? ¿Es, por ventura, funcion de desagravios á la fiesta profana que acaba de celebrarse? ¿Es que las mozas refieren al Señor las canciones y vítores de que ellas han sido objeto?—Ningun abad ha sabido explicárnoslo. Lo que sí nos explicaron todos es que al salir el sol, doncellas y mancebos, padres y amigos, se reunen ya en la bodega donde se guarda la más sabrosa bota de clarete navarro, y miéntras los mayores hacen saltar las migas ó retuestan las magras, ó doran las rosquillas, mozas y mozos comienzan un desesperado baile, que, sin solucion de comer y beber, cantar y reir, dura hasta la noche de aquel tan extenso y esplendoroso dia. ¡Qué júbilo el de unos! ¡Qué hartazgo el de los más! ¡Qué ventura y enloquecimiento el de todos! Ese dia no hay que subir al monte con los aperos al brazo á trasladar las mieses sobre la cabeza; ni hay que ayudar al buey para que escale la colina y roture el terreno; ni hay que desbrozar los espinos para abrir paso á la recoleccion de los frutos; ni hay que derramar el sudor por doce horas mortales con la mísera ayuda del taco de borona y la rebanadilla de queso. Ese dia todos son ricos, todos son holgazanes, todos son dichosos.

¿Hay quien pueda traducir los ensueños de la noche siguiente en aquellas cabezas juveniles, rendidas por la felicidad? Seis meses despues no se habla en el valle de otra cosa que de la sanjuanada, ni durante los otros seis se discurre más que sobre los preparativos para la que ha de venir. Puede, pues, traducirse el insomnio de esa noche con las palabras de aquel escritor americano que, aludiendo á los que trabajan rudamente toda la semana, decia:—«Se les acerca el domingo; es decir, es lúnes.»

## IV.

Nosotros no quisimos dejar el país sin despedirnos del Abad de Azcarate. Por la noche le saludábamos desde Guinza asomando una luz á nuestro balcon, que él contestaba encendiendo dos velas en el suyo. Este telégrafo primitivo queria decir de nuestro lado: —«Buenas noches, señor Abad.»—Del lado del cura decia invariablemente:—«¡Infames! Estarán jugando al tresillo.»

Hallábase el cura en la plazoleta del presbiterio, al lado de aquella encina donde se verificó el drama de su sobrino. Al vernos llegar, vacilantes sobre la jaca que en las cercanías de poblado echaba un trotezuelo de satisfaccion, adelantóse á cogernos las riendas, y dijo:

—No sé por qué, pero se me figura que se parece usted algo al general Primo de Rivera.

—Mucho me alegraria, aunque nadie me ha encontrado el parecido.

—Es que ni yo tampoco (contestó el cura). Lo vi una sola vez, y de léjos, por lo alto de aquel pico, donde casi á gatas corria con un puñado de tropas á caer sobre los que VV. llaman facciosos. ¡Terrible mañana aquélla! ¿No lo he de tener siempre presente?

—Pues ¿y qué sucedió?

El Abad, tomando la movible actitud que solia al referir cualquier suceso, repuso:

—Yo estaba en aquella ventana de mi cuchitril comiendo unos higos para desayunarme, cuando de improviso vi esta plazoleta poblada de carlistas, que arrastraban á un hombre, ó por mejor decir, á un niño, pálido como la muerte y sujeto por los brazos con una cuerda. El que hacía de jefe de peloton, un capitan, levantó la cabeza hácia mi ventana y dijo:—«Señor cura, baje V. á confesar á este perro.—¿Pues qué vais á hacerle?—A fusilarlo.—Y ¿por qué?—Eso no es cuenta de nadie. Confesion y tiros. Le ha levantado la mano á un sargento.»—Entónces yo, con más energía que el capitan, exclamé sin moverme:—«Pues no bajo, ni permito que se fusile á nadie en la puerta de mi iglesia.—¿Quién va á impedirlo?—El que era capitan al servicio del Rey cuando vosotros estabais mamando. El que tiene su piel agujereada y un hueso roto por la causa carlista. El que, si baja, es para confundiros por lo que intentais, ¡muñecos!»—Y bajé, señor mio. La verdad es que por la escalera comprendí que quien podia ser fusilado era yo; pero bajé. La tropa toda se habia puesto en conmocion, y parecia como que se asombraba de mi audacia. El capitan, con el sable en la mano, se vino hácia mí, diciendo:—«¿Pretende V., si es carlista, que se tolere una insubordinacion al principio de la guerra? ¿Qué será entónces del ejército que estamos formando?—En primer lugar (le repliqué), yo no sé si haceis bien en formar el ejército que estais formando; y en segundo, no es manera de atraerse reclutas para ese ejército el fusilar á un pobre campesino por quítame allá esas pajas, en nombre de una ordenanza que no conoce y de una subordinacion á que probablemente lo traeréis por fuerza. En fin, que no se le fusila.»—El oficial, sin contestarme, se dirigió al grupo de los soldados, señaló ocho, y los colocó en dos filas delante del preso. Habian situado á éste de rodillas dando espalda á la iglesia, y como las ligaduras de los brazos le privaban de toda accion, tenía la cabeza inclinada hácia el suelo, no dejando ver de su rostro más que una triste mirada, cuyos rayos oblicuos se dirigian á mí pidiendo misericordia. Entónces me dije:—«Ea, señor Abad, ha llegado la hora de que el pastor dé la vida por la oveja»; y corriendo hácia el chico, me interpuse entre él y los soldados, que ya preparaban sus fusiles.—«Va á morir sin confesion (le dije al capitan).—Pues que muera sin ella.—¡Sacrílego! (le grité). ¿Y sois vosotros los que tomais las armas para defender las leyes divinas? Cometeréis un doble pecado matándome á mí. ¡Tirad!»—Los reclutas pareció que vacilaban, y áun alguno retiró su fusil, volviendo la vista al jefe. Yo creí ver entónces en el cielo un signo de esperanza, y señalando hácia arriba, les mostré mi vision. No era en el cielo, pero sí en aquella altura, donde relucian las armas de las tropas liberales, que, corriendo por el pico, iban á caer, sin duda, sobre la partida carlista.—«¡Capitan (exclamé), sal-

va al muchacho, y yo os salvo á vosotros!»—El capitan, comprendiendo el peligro, se arrojó á quitar las ligaduras al preso, y yo, recordando que, no por capricho, Azcarate significa en vascuence *puerta-pronta*, los encaminé á un sendero, por el cual en pocos minutos se internarian en el bosque, poniéndose al abrigo de la persecucion y con paso á Guipúzcoa. Miéntras el infeliz sentenciado me abrasaba esta mano con sus lágrimas y besaba mis pobres pantalones, apareció entre aquellos árboles el brigadier Primo de Rivera, que con penosa marcha venia sobre los nuestros, es decir, sobre los muchachos, porque yo, desde los horrores que presencié en la primera guerra, no tengo ningunos. ¿Extraña V. ahora que siempre que vea un desconocido por estos vericuetos se me figure el general aquel?»

Calló el sacerdote, mostrando una emocion á que realmente se prestaba su patética historia. Nosotros ya sabiamos que el Abad de Azcarate habia sido carlista en la primera guerra y alcanzado el empleo de capitan por sus hazañas; pero ignorábamos hasta despues, que, al presenciar las miserias de su partido, las inmoralidades y crueles acciones de su partido, que no eran menores, sino muchas veces más fieras que las del contrario, habia depuesto las armas, ingresado en un monasterio y obtenido las órdenes religiosas con vocacion tan pura como la que le indujo á entrar en la milicia para defender lo que él creia amenazado: las creencias de sus padres y los fueros de su país. El desengaño, con todo, no le impedia mostrar cierta inclinacion hácia la causa que abrazó en su juventud; y áun cuando siempre que hablaba de la guerra le decia *maldita*, siempre tambien dejaba asomar en su alzacuello la cifra de uniforme de Cárlos V.

Muchos otros sucesos hubiera podido referirnos el señor Cura, segun eran numerosas sus memorias; pero en aquel instante le embargaban dos atenciones preferentes: la una, regalarnos un paquete de cigarros; la otra, echar su bendicion á unos novios.

Las bodas entre estos montañeses no son públicas ni concurridas como en otros lugares, sino que se celebran casi á puerta cerrada, con el acompañamiento de cuatro personas, dos por cada uno de los contrayentes, que suelen ser los padres ó deudos que los sustituyen. Verificado el matrimonio y recibidas las velaciones, pasa la novia á tomar posesion de su sepultura, que es una losa de piedra, de las que está sembrado el templo, perteneciente á la familia del novio. Allí deposita la desposada una ofrenda, de dinero cuando es rica, de huevos y una torta de trigo cuando es pobre, retirándose despues con su marido á casa de los padres de éste, donde permanece algunas horas. Por la tarde es cuando estalla el júbilo del desposorio. En una hermosa mula ó en el mejor caballo se coloca la novia sobre todos los utensilios y galas que constituyen su dote, siendo tanto mayor el lujo cuanto es naturalmente mayor el pedestal en que se asienta. El novio va delante conduciendo la caballería; sus antiguos amigos le siguen, disparando escopetas y voladores; la multitud canta ó grita, y los habitantes de los caseríos por donde el cortejo pasa salen á las puertas á ofrecer pan y vino al nuevo matrimonio, en señal de la armonía con que desde luégo van á tratarlo. Así discurre la procesion por todo el valle hasta llegar á la casa de los contrayentes, en la cual se celebran tres dias de bodas: uno para la familia, otro para los amigos casados, y el tercero para las mozas y mozos por casar, quienes tal vez conciertan allí futuras procesiones.

De este modo se enlazan los montañeses de Araiz. Concluidas las tornabodas, vuelven marido y mujer á sus faenas de campo, como peones que necesitan duplicar sus esfuerzos para atender á nuevas necesidades. Ninguno excusa el trabajo, aunque abunden en bienes de fortuna, y es tanta su decision en consagrarse á él, que padres muy pudientes, quizá opulentos, ocultan su caudal, para que los hijos no se entreguen á la holganza que inspiran las riquezas. Con propósito análogo, aunque órden distinto, cuidan de que no aprendan á leer ni escribir, pues de esta manera evitan que los *ayuntamienten*, ó sea que los nombren concejales y justicias, lo cual lo tienen ellos por la perdicion de las casas.

Y á pesar de todo, viven muy felices: hablan de los habitantes de las ciudades en el tono conmiserativo que se habla de los que sufren escasez y hambres acaso; preguntan con curiosidad si en Madrid se calientan los pobres por el invierno y si en el verano cosechan frutas ó cereales; investigan la situacion de los trabajadores fabriles, no para envidiarla, sino para enaltecer la suya; y ellos, que se acuestan cuando se acuesta el sol, y que se levantan cuando se levanta la aurora; ellos, que comen potaje con tocino una vez al dia, y morcilla ó carne seis veces al año; ellos, que no tienen médico, ni apénas botica, y que carecen de sastre, zapatero y proveedor; ellos, en fin, que cuando ven un duro blanco de á veinte reales abren cada ojo como el que descubre una estrella; ellos viven felices, repetimos, y no se cambian por ningun otro sér, ni cambiarian sus montañas y sus valles por ninguna tierra del mundo; dando lugar, cuando se les oye y se les estudia, á presumir si efectivamente está en la razon D. Alberto Lista, cuando dice:

¡Dichoso el que nunca ha visto
Más rio que el de su patria,
Y duerme anciano á la sombra
Do pequeñuelo jugaba!

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

## RECUERDOS DE LA ALPUJARRA.

Dejad que recuerde y cante
Los prodigios y grandezas,
Los encantos y misterios
De aquellas vírgenes sierras,

Por cuyos cerros, barrancos,
Tajadas hoces y breñas,
Aventúranse tan sólo
Los pájaros y las fieras.

Crecen allí, en las cañadas,
Las pitas y las chumberas;
La vid silvestre, en las lomas;
El naranjo, en las riberas;

El castaño, en la agria cumbre;
El fresno, en las duras piedras,
Y el boj, el pino y el tejo,
Junto á las nieves eternas.

Buscan los lobos asilo
En las medrosas cavernas;
Los corzos y jabalíes
Ampáranse de la breña,

Y el gato montés, la zorra,
El lince y la comadreja
Se disputan los encamos,
Guaridas y madrigueras.

No allí el árbol polvoriento,
Que el ganado descorteza,
Y el caminante desmocha
Al márgen de la vereda,

Sino el roble añoso y fuerte,
Vencedor de la tormenta,
Que otras hachas no conoce
Que huracanes y centellas,

Y que ofrece generoso
La dura rama á la hiedra,
El follaje á la avecilla,
Y el hueco tronco á la abeja.

Junto á la fuente que surge
Gota á gota de las peñas,
Y que trocada en arroyo
Corre entre mirtos y adelfas,

Se precipita el torrente,
Que ruge, salta, espumea,
Se rompe en hilos de plata,
Y se desmenuza en perlas.

Cuervos y águilas habitan
De los tajos en las grietas;
El abejaruco horada
De las ramblas las arenas;

El colorin pone el nido
En la intrincada maleza,
Y el ruiseñor en las ramas
Del sauce de la ribera.

Los rios que entre altos chopos
Por los valles serpentean,
Y las lagunas cercadas
De olmos, juncias y mimbreras,

Parecen limpios cristales
Orlados de verde felpa,
O pedazos de los cielos
Caidos sobre la tierra.

Rebraman, silban y mujen
Torrentes, vientos y selvas;
Cantan, lloran y murmuran
Aves, fuentes y hojas secas;

Embalsaman el ambiente
El sérpol y la ajedrea;
Y aromas, luz y armonías
Se confunden y conciertan

Bajo un cielo sin más nubes
Que la ondulante humareda
Que surge de alguna choza
En donde la paz se alberga.

JOSÉ VELARDE.

## EL POETA.

Á MI QUERIDO AMIGO EL ILUSTRE ORADOR VENEZOLANO

DON MARCO ANTONIO SALUZZO.

Yo soy la blanca luz que reverbera
Cuando despunta el alba en lontananza,
Y la mullida alfombra en la pradera
Donde nace la flor de la esperanza.

Yo soy la rica esencia que atesora
En su seno de vírgen la violeta,
Y el torrente de luz deslumbradora
Con que fecunda el sol nuestro planeta.

Yo canto con la triste golondrina
Cuando cruza los aires presurosa;
Fulguro con la estrella vespertina,
Y me trueco de ninfa en mariposa.

Yo puedo ser la fuente dormecida
Que recorre fugaz el verde llano,
Ó la concha de nácar escondida
Bajo la linfa azul del Océano.

Yo visto con ropaje de esmeralda
La mustia desnudez de la colina,
Y con floridos broches en su falda
Le recojo la fimbria peregrina.

Yo puedo ser la dulce barcarola
Con que despide al sol el marinero,
Y de la triste y lánguida *yo-sola*
El moribundo canto lastimero.

Yo despierto al fulgor de la alborada
En el arroyo límpido y sonoro,
Y palpito del onda nacarada
Sobre la tersa linfa en rizos de oro.

Yo soy la estela blanca y luminosa
Que dibuja la barca en la laguna
En la tarde serena y silenciosa
Y al resplandor doliente de la luna.

Yo destrenzo la luenga cabellera
De la noche silente y soberana,
Y recojo del sol la luz primera
En el tendido azul de la mañana.

Yo puedo ser la humilde trepadora
Que acaricia los muros del santuario,
O la que besa el aura voladora,
Pálida flor del yermo solitario.

Del ruiseñor que alegra el bosque umbrío
Yo soy la alborozada cantilena,
Y el que decora fúlgido rocío
La dulce palidez de la azucena.

Soy el blando rumor en la cascada,
Y el insecto de oro en la pradera,
De la púdica vírgen la mirada,
Y el escondido brote en primavera.

Yo soy renacimiento y agonía,
Claridad que fenece y luz que arde,
El sonrosado albor del nuevo dia,
Y el postrimer aliento de la tarde.

Descadeno las roncas tempestades,
Miro de frente el sol de lo infinito,
Y surco las etéreas soledades
Con el afan creciente del proscrito.

Yo eternizo en los bronces de la gloria
La inspiracion radiante del profeta,
Y recojo en el templo de la Historia
La luz de la verdad: ¡soy el poeta!

GONZALO PICON FEBRES

(Venezolano).

## BELLAS ARTES.



«UNA FAMILIA TURBULENTA.»

CUADRO DE ENRIQUETA RONNER.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

**La Juventud de un desesperado**, primera parte de *El Combate de la vida*, por Henri Rivière; version castellana de D. Pedro Sañudo Autran. Este libro es el volúmen V de la *Biblioteca de «El Cosmos Editorial»*, y consta de 260 páginas en 8.º Precio: 2,50 pesetas; Administracion: Madrid, calle de la Montera, 21.

**Catálogo de manuscritos é im**-*presos notables del Instituto de Jove-Llanos en Gijon*, seguido de un *Indice* de otros documentos inéditos de su ilustre fundador, por D. Julio Somoza de Montsoriu. Es un libro muy útil y bien confeccionado, que debe servir de modelo y ejemplo á otros establecimientos de enseñanza del Reino. Un volúmen de XXII-258 páginas en 8.º Oviedo, 1883.

**Memoria de la feria de Alba**-*cete*, premiada con la *Rosa de oro* del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, en los *Juegos florales* del *Ateneo Albacetense*, celebrados en 1883; su autor D. José Sabater y Pujals. Contiene este folleto (70 páginas en 8.º) noticias históricas de no escaso interes para Albacete.

**Certámen científico, literario** *y artístico en la ciudad de Pamplona, en* 1883. Artículos y las poesías premiadas en dicho certámen, y cuyos autores son D. Julio Altadill, don Hermilio Oloriz, D. Manuel Jimeno Egúrbide, D. Carmelo Echegaraycoa, D. Felipe Arrese y Beitia de Ochandiano, y D. Fidel Maya. Un folleto de 96 páginas en 4.º menor. Pamplona, 1883.

**Centenario de Bolivar**; discursos de los representantes de las repúblicas de Bolivia y Centro América, pronunciados en la funcion de gala celebrada en el teatro de la Alegría el 24 de Julio de 1883, en homenaje al *Libertador* Simon Bolívar. Son autores de estos *Discursos* los doctores D. Santiago Vaca Guzman y D. José Agustin de Escudero. Un folleto de 46 páginas en 8.º Buenos Aires, 1883 (calle Alsina, 60, librería).

**Apuntes sobre la pesca de la sardina, arenque, ba**-*calao*, etc., en las costas de Inglaterra, Norte de Europa y América, por D. Eduardo Yeves, delegado del Ministerio de Fomento en la Comision española en la Exposicion Internacional de Pesca en Lóndres, de 1883. Interesantísimo folleto que contiene noticias muy curiosas y nuevas para España, acerca del importante asunto sobre que versa. Publicado por Yeves y Compañía, Lóndres (24, Fenchurch Street).

**Almanacco illustrato del giornale «Il Secolo» per** *il* 1884.—El laborioso editor Eduardo Souzogno, de Milan, ha publicado, para obsequiar á los numerosos suscritores de su popular periódico *Il Secolo*, un lindo *Almanaque ilustrado* para 1884, que contiene artículos y poesías muy notables, como las tituladas *L'ultimo giorno dell'anno* 1999, *Ore d' oro*, *¡Fuggito!* (de la distinguida escritora Luisa Saredo), y otros. Es un verdadero Almanaque razonado para uso del pueblo. Forma un folleto de 80 páginas en 8.º mayor, ilustrado con 100 dibujos, y se vende, á 25 céntimos cada ejemplar, en la Administracion del citado periódico, Milan (via Pasquirolo, 14).

**El Final de Norma**, novela, por D. Pedro Antonio de Alarcon, de la Real Academia Española. Pertenece este libro á la elegante *Coleccion de Escritores Castellanos*, que se publica en Madrid, y su mejor recomendacion la ostenta en la portada, con estas dos palabras: *Quinta edicion*. La novela *El Final de Norma* es acaso la más popular de todas las que ha publicado el ilustre autor de *El Escándalo*. Un lindo volúmen de 320 páginas en 8.º, que se vende, á 4 pesetas, en todas las librerías.

**Los fils de La Morta-viva**, apunts bio-bibliografichs pera la historia del Renaiximent literari llemosi en Valencia, por don Constantino Llombart. Es una excelente coleccion de biografías de los principales literatos lemosines del presente siglo; un libro de consulta y de estudio, que honra á su autor, el conocido escritor Sr. Llombart. Forma un tomo en 4.º menor, y se vende en el establecimiento del editor D. Emilio Pascual, Valencia (plaza del Temple, 6).

**Hispano-América libertada**, canto épico, por D. Ricardo J. Bustamante. Este nombre es una autoridad literaria en los Estados de la América del Sur, y el entonado y valiente canto épico que anunciamos consta de 360 octavas reales, ilustradas con muy curiosas notas. Un volúmen de 176 páginas en 4.º menor, que se vende en el *Establecimiento del Universo*, Valparaíso (calle de San Agustin, 39).

**Estadística general del Comercio exterior de Es**-*paña con sus provincias de Ultramar y potencias extranjeras*, publicada por la Direccion general de Aduanas. El Ilmo. Sr. Director general de Aduanas, D. Ricardo Muñiz, se ha servido remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de esta importante obra, la cual revela notabilísimo progreso en las prácticas administrativas de España, por dar á conocer aquella interesante Estadística ántes de finalizar el año siguiente al que corresponden los datos. Forma un grueso volúmen de XXXVI-706 páginas en fólio, impreso con perfecta correccion en el Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

**El Ministerio de Instruccion pública** *y Bellas Artes ó Indicaciones para la reforma de la Enseñanza*, por D. Luis Rodriguez Seoane, catedrático y diputado á Córtes. Interesante estudio que merece la consideracion del Gobierno, por los medios que en él se proponen á su exámen para difundir la instruccion pública, verdadera base de la prosperidad de las naciones. Consta de 50 páginas en 4.º menor. Santiago, 1883.

**Recuerdos de Italia**, por D. Emilio Castelar. Primera parte.—*Tercera edicion*. (Madrid, Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, número 20.) ¿Quién no conoce este libro, la obra maestra del maravilloso artista de la palabra? Agotadas en breve tiempo las dos numerosas ediciones que de él cupo la honra de hacer á la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, hace diez años, las reiteradas demandas de nuestros suscritores y corresponsales, así de España como de América, nos han impulsado á hacer una tercera, que acaba de ponerse á la venta en nuestras oficinas y principales librerías de Madrid y provincias. Las páginas inimitables de los *Recuerdos de Italia* son las impresiones del viajero y del artista, recogidas por la poderosa fantasía meridional del glorioso orador que posee, como nadie, el secreto de las dulzuras y las armonías de nuestra lengua. *El Cementerio de Pisa*, *La Capilla Sixtina*, *Los Subterráneos de Roma* son otras tantas joyas preciadísimas; odas sublimes donde el escritor ha derramado á manos llenas las galas del estilo, y el poeta ha derrochado tesoros de sentimiento.

La segunda parte de los *Recuerdos de Italia*, cercana tambien á agotarse, se está reimprimiendo en estos momentos, y aparecerá en el presente mes.—(Precio de la *Primera parte*, 4 pesetas en Madrid. Los señores suscritores de América pueden proporcionarse la obra por conducto de los Agentes de la Empresa.)

**Almanaque de las Islas Baleares**, para el año de 1884, conteniendo un *Anuario del Diario de Palma*, por D. Felipe Guasp, y *Datos históricos y poesías*, por D. Tomas Aguiló. Regalo á los suscritores de *El Diario de Palma*. Hemos recibido, y agradecemos, un ejemplar de este interesante almanaqne local.

**La Tintorería al alcance de todo el mundo**, por D. Aurelio Ruiz Miyares, ingeniero químico, ex-catedrático de Química de la República Argentina y oficial retirado del Cuerpo de Artillera de la misma, etc. Pertenece á la *Biblioteca del Comercio y de las Artes industriales*, que se publica en Barcelona, y contiene: conocimiento práctico de los *mordientes*, con mucha extension; *estampacion;* sistemas para teñir *plumas de ave*, *paja* de sombreros y ropas usadas; *anilinas* y sus aplicaciones tintoriales, etc. Un folleto de 100 páginas en 4.º Precio, 3 pesetas en Barcelona, librería del editor D. Manuel Saurí.

**La Tribuna**, novela original, por D.ª Emilia Pardo Bazan. Romperiamos los angostos límites de estas notas bibliográficas para examinar detenidamente el nuevo libro de la señora Pardo Bazan, aplaudida autora de *Un Viaje de novios;* mas siendo esto imposible, nos concretarémos á recomendar con el mayor interes á nuestros lectores que adquieran y lean *La Tribuna*, brillante estudio de costumbres contemporáneas; en él abundan pintorescas descripciones, caractéres típicos, escenas animadas y diálogos de inimitable galanura. Pertenece á la *Biblioteca Recreativa Contemporánea*, y se vende, á 3 pesetas, en la Administracion, Madrid (Plaza de Colon, 2).

**Folletos varios.**—*Programa de Retórica y Poética* ó de *Literatura preceptiva*, y de nociones de Estética y de Literatura histórico-crítica, por D. Victor Ozcariz y Lasaga, catedrático por oposicion de Retórica y Poética en el Instituto provincial de segunda Enseñanza de Gerona, etc. Consta de 115 sumarios de lecciones, en 24 páginas en 4.º menor. Gerona, 1883.—*Inconvenientes del cementerio actual y de su ampliacion*, por don Francisco Revueltas Carrillo, médico. Inténtase demostrar en este folleto la necesidad de una gran *necrópolis* en Jerez. Folleto de 42 páginas en 4.º menor. Jerez, 1883.—*El Centenario*, pensamiento á Miguel Cervántes Saavedra, por D. V. Navarro y Gutierrez. Contiene dos composiciones poéticas en honor del Príncipe de los ingenios españoles. Véndese, á 25 céntimos de peseta, en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2), y en las principales librerías.—V.

**La Peinture flamande**, *par M. A. J. Wauters*.—Tambien este volúmen forma parte de la *Bibliothèque de l'enseignement des Beaux-Arts*, que viene publicando el inteligente editor Quantin.

Monsieur Wauters, el más distinguido de los críticos de arte en la nacion belga, profundo conocedor de la historia de la pintura flamenca, ha escrito su libro con la conviccion que comunica el patriotismo: al hablar de los Van Eyck, los Rubens, los Van Dykc y los Teniers, es á la vez que historiador del Arte, cantor de la gloria nacional.

Su relato comienza en los albores del siglo XIV, en la época heroica de los Artevelde, para concluir con los contemporáneos. El lector sigue con deleite las vicisitudes de la pintura flamenca desde los primeros iluminadores y artistas en estampas que se formaron en el seno de ciudades populosas y turbulentas, hasta la época gloriosa de Rubens y la revolucion de 1830, que restituyó á la Bélgica un arte á la vez que una nacionalidad.

Las ilustraciones bastarian á prestar al libro un interes excepcional: son en número de ciento ocho, y reproducen las obras más notables de la pintura flamenca, completadas con una serie de firmas y monogramas que no son el menor de sus atractivos.

**L'Art Byzantin**, *par C. Bayet, professeur à la Faculté des Lettres de Lyon*. (A. Quantin, editor, 7, *Rue Saint-Benoit*, París.)—La *Biblioteca de la enseñanza de las Bellas Artes*, de la que en diversas ocasiones nos hemos ocupado, acaba de enriquecer su catálogo, notable ya por su calidad como por su número, con el volúmen que anunciamos.

Entre el momento en que el Arte griego acaba de arrojar sus últimos resplandores, y el momento en que aparece la aurora del Renacimiento, se extiende un largo período, especie de sombría noche, durante la cual creeríase que el arte ha dormido no interrumpido sueño, condenado á la inmovilidad de la imitacion servil, incapaz de progresar ó de trasformarse. Importantes trabajos de erudicion han venido á probar, sin embargo, que á traves de esta oscuridad, más aparente que real, la imaginacion humana no perdió jamas sus derechos, siempre vivaz y creadora siempre: en la arquitectura como en la ornamentacion de los tejidos; en los mosaicos como en los manuscritos enriquecidos de miniaturas; en la escultura monumental como en la orfebrería, se han encontrado las trazas del desarrollo contínuo de la sociedad; se ha visto á la civilizacion cristiana estableciéndose poco á poco sobre las ruinas del paganismo, aprovechándose al principio de las enseñanzas de éste, para modificarlas luégo y adaptarlas al espíritu de los nuevos tiempos.

Pero ¿cuáles fueron las diversas fases de este movimiento, y cuál la influencia del pasado sobre el porvenir, del Oriente sobre el Occidente? Tal es la grave cuestion que no habia sido tratada en su generalidad, y á la que M. Bayet ha consagrado un trabajo sintético, tan nutrido de ciencia en el fondo como simplificado en la forma, fácilmente accesible á todo el que quiera conocer, en su conjunto, el encadenamiento de la historia del Arte.

El autor ha comprendido perfectamente el fin de vulgarizacion á que su obra debia ir encaminada, y en lugar de extenderse en vanas discusiones, estudia el Arte bizantino en su cuna y en sus creaciones mismas. Constituido en el siglo VI por la reunion de elementos antiguos, orientales y cristianos, vemos al Arte bizantino manifestarse á poco con esplendor en obras en que la riqueza decorativa se halla en armonía con las nuevas formas de la Arquitectura; desarrollarse luégo con nueva lozanía en el siglo XI, para debilitarse algun tiempo despues de las Cruzadas, y apagarse en una lenta y tardía vejez, despues de haber tenido, como todas las Artes, su juventud, su madurez y su decadencia, y contribuido á preparar el advenimiento del Arte nuevo.

Más de cien grabados que por sí solos formarian un curioso álbum del arte bizantino, ilustran esta obra, que hace honor á M. Bayet y al editor A. Quantin.—M. B.

Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 15 DE ENERO DE 1884. NUM. II.




«Á LA MADRUGADA». (ESCENAS DE LA VIDA PARISIENSE.)

CUADRO DE ROMAN RIBERA.— (GALERÍA DEL SR. GARCÍA VELA.)—EXPOSICION BOSCH.

(De fotografía de Laurent.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

MIÉNTRAS continúa en el Congreso español la revista de oradores, con más cansancio para el público que para los hombres elocuentes que discuten lo que debe contestarse á la Corona, la Córte ha recibido la visita de los Condes de París y sus lindísimas hijas; Barcelona obsequia á nuestra compatriota la infanta doña Paz y su augusto esposo, halagando sus aficiones literarias y artísticas; los librecambistas madrileños dan un banquete á los ministros y economistas, que han pactado los nuevos tratados de Comercio ó han influido en ellos; Cartagena llora la pérdida de su virtuoso Obispo; los individuos del cuerpo de Telégrafos se reunen y conferencian acerca de ciertas palabras de un ministro alusivas al Cuerpo y no muy favorables: tal abundancia de asuntos serios sólo nos permite considerarlos en conjunto.

No basta la importancia de un suceso para que produzca honda impresion; lo grave no puede competir con lo escandaloso; el hecho culminante en estos dias ha sido un conato de robo, cuya consumacion impidió la autoridad, no sin gran resistencia de los ladrones. En efecto, diez y seis disparos de pistola y revólver, dentro de una casa, en las primeras horas de la noche, y en sitio tan céntrico como la calle de Felipe III, son motivo de escándalo y alarma. Fué una verdadera accion dentro de un despacho de comerciante. El jefe de Orden público Sr. Oliver, ayudado por los oficiales Sres. Palma, Gonzalez, Martinez y el inspector Sr. Zabala, sorprendieron á cuatro ladrones en el momento de forzar una caja; éstos resistieron con tenacidad, pero fueron heridos tres y presos todos.

El hecho se sale de lo comun, porque el robo en Madrid se ejecuta generalmente más con astucia que con violencia, y porque las dificultades que para penetrar en la casa y sacar los caudales necesitaban vencer eran muy grandes; y tales precauciones habian tomado, y desplegado tanta malicia, que sin el conocimiento prévio de su propósito, probablemente hubieran conseguido el objeto. Estudio del local, conocimiento de sus condiciones acústicas, para que el ruido de los golpes no alarmára, serenidad en la operacion y seguridad en el trabajo. Eran unos profesores.

Es verdad que para esto hay en Madrid maestros consumados: los escalos subterráneos honrarian á muchos ingenieros, y sería obra de gran mérito y consulta el plano particular de las casas de Madrid, con relacion al alcantarillado, que tienen para su uso y provecho los ladrones.

El jefe de los que asaltaron la caja tenía sesenta y nueve años de edad, todo un veterano, uno de esos caudillos del crímen, á quienes los ladrones presos, al entrar en la cárcel, les hacen á su modo los honores de ordenanza.

El Gobernador de Madrid merece un pláceme, y los jefes que han prestado tan peligroso servicio, aplauso y recompensa.

°°°

La crisis del Ministerio egipcio es una protesta grave contra la actitud del Gobierno inglés, favorable al abandono del Sudan á los insurrectos. La verdad es que, si no tiene, al parecer, el Gobierno del Jetife fuerzas propias para contrarestar las del Madhi, no decide tan ligeramente ningun pueblo el abandono de un territorio importante sin agotar todos los medios defensivos. Y no es esto decir que ese abandono no sea acaso preferible á continuar la lucha; pero sobre los cálculos prudentes de la conveniencia está el instinto, en toda nacionalidad, de conservarse íntegra; está el decoro público, que manda agotar todo recurso ántes que ceder á la desmembracion del país.

La misma Inglaterra podria obtener ventajas quizás con la separacion de Irlanda: ¿la cederia por eso á los fenianos?

Pero los ingleses se consideran inquilinos, no propietarios, de Egipto. Y..... buenas estarian las casas si los inquilinos tuviesen que reparar los desperfectos. El Sudan es para los ingleses la buhardilla del Egipto.

°°°

Al cansancio de las sesiones anteriores sucede gran animacion en la de ayer. El Sr. Posada Herrera recobra sus bríos juveniles. Las tribunas están llenas para oir la voz del tribuno Castelar; le seguirán Moret, Mártos, Cánovas y Sagasta..... El desenlace se aproxima. Los ministros arreglan sus maletas; las mayorías de las Cámaras preparan tambien el equipaje. Como estos espectáculos no se anuncian, ignoramos si acabará dramáticamente ó en sainete.

Los políticos están en el mismo caso, y esperan con la misma ansiedad que el jugador que ha expuesto su caudal á una carta y no sabe si saldrá la suya ó la contraria.

Y ¿por qué negarlo? no dejamos de tener alguna curiosidad nosotros los mirones. No sé qué jugador dijo, no sabemos dónde, pero álguien lo ha dicho, que hay en el juego tres clases de placeres:

Jugar y ganar.
Jugar y perder.
Ver jugar.
Este es el nuestro.

°°°

En *La Asociacion Militar* se daban conferencias, siendo por cierto la última una interesante historia de los descubrimientos eléctricos, hecha por el jefe de Ingenieros señor Pallete. En *El Círculo Mercantil* son más antiguas, y la más reciente la del elocuente orador Sr. Albareda, que versó acerca de la influencia en los asuntos públicos de las asociaciones industriales. El Círculo de Bellas Artes ha seguido la misma senda, inaugurando esos estudios su anterior presidente é ilustrado catedrático y artista D. Juan Martinez Espinosa.

Para inaugurar las conferencias eligió el orador un tema interesante para un auditorio de artistas. El estudio de los primeros vagidos y los progresos de aquella estatuaria, que llegó con Fidias al límite de lo sublime. La escultura griega, anterior á este maestro de los maestros. Demostró la espontaneidad de aquel arte, comparándole con los anteriores de que pudo proceder y de que se distingue esencialmente. Estudió los elementos religiosos, políticos y naturales, en cuyo medio se desenvolvió tan libremente, siguiendo ó no á los autores que han tratado de ello; explicó el carácter de los primeros ídolos; el gran progreso de la escuela de Dédalo, en cuyo tiempo parece como que las esculturas se animan y se mueven, y quedó en examinar el período precursor de la perfeccion, es decir, el de los maestros en que se inspiraron los escultores del tiempo de Pericles, segun las deducciones que se desprenden de los fragmentos hallados en las excavaciones y en las ruinas, y de esos otros fragmentos que deposita la tradicion en los restos de los libros viejos.

No podriamos hacer la síntesis de aquel discurso, sencillo y erudito, artístico y ameno, puesto que sólo nos ocupamos del hecho por su carácter inaugural, y porque esta clase de conferencias artísticas son nuevas, á lo que creemos, en Madrid, y nos parecen de gran utilidad. Así lo estimaron los concurrentes, agradeciendo al Sr. Martinez Espinosa su brillante peroracion con plácemes y aplausos. Y por cierto que valian aquellos elogios y palmadas, pues, con pocas excepciones, estaban allí los artistas más insignes que residen en Madrid.

°°°

El autor de *Las Quintas*, *Lo que vale el talento* y tantos otros dramas y comedias aplaudidos casi siempre, D. Francisco Perez Echevarría, ha dejado de existir, jóven aún, y cuando por su edad deberia hallarse en la plenitud de sus fuerzas intelectuales. Era Echevarría hombre de trato excelente, de mediana estatura, cuyo aspecto físico no describimos, porque en más de una ocasion confundieron al que esto escribe con el amigo que ha perdido. En una de ellas pude entrar en ciertas oficinas merced al parecido, y en otra estuve á punto de recibir un sablazo de persona que acostumbraba á dárselos en medio de la calle. Suelen ser esas semejanzas accidentales, y acaso no existian entre nosotros hace tiempo. No me he atrevido á visitar su casa, por si evocaba algun recuerdo ó por temor de que algun criado torpe palideciese en mi presencia y se hiciese cruces diciendo:

—¡Jesus, Jesus, que vuelve el señorito!

Y no se crea irrespetuoso en estos momentos para la memoria del muerto esta consideracion; pues no hago sino continuar con ella la broma familiar que algunas veces sostuvimos, y en especial, hace bastante tiempo, la última en que nos hablamos. Hoy la chanza tiene para mí melancolía mortuoria. Nada hay tan triste como una broma interrumpida por la muerte.

Perez Echevarría era discretísimo; demócrata en sus ideales; muy estimado entre la aristocracia; gran empleado en su oficina, y tenía tiempo para despachar sus expedientes, frecuentar las reuniones, estudiar el mundo y conseguir triunfos escénicos. El más ruidoso fué acaso el de *Las Quintas*. Escribió muchas obras en colaboracion con los Sres. Retes y Santibáñez. Conocia bien el mundo y el teatro; era lógico y sesudo en el desarrollo de sus obras; vigoroso y teatral en sus versos, y procuraba armonizar lo bello y lo real.

Rara vez le fué la escena adversa; era de esos autores seguros, que evitan los grandes peligros sin ser tímidos. La posteridad eligirá entre aquel arte sereno y las agitaciones del arte más reciente; aunque en literatura se impone igualmente todo lo que vale en cualquier género y escuela.

Su muerte ha sido prematura; no sólo debemos sentir la pérdida del poeta y del amigo, sino de las obras cuyo gérmen ha helado la muerte en su cerebro.

---

Hé aquí el índice de las obras dramáticas del Sr. Echevarría.

En tres actos: *Modestia y vanidad*, *El Centro de gravedad*, *Palabras sueltas*, y *El Hidalguillo de Ronda*, zarzuela en verso; *Los Grandes títulos*, *La Evidencia*, *Lo que vale el talento* y *El Coronel Estéban*, en prosa.

En dos actos y en verso: *Las Quintas*.

En un acto: *Una víctima de Amor*, *Don Tomás II*, apropósito; *Los Celos de una vieja*, *Los Aguinaldos*, *Veturia*, tragedia, y *El Amor que pasa*, en verso; *Entre Pinto y Valdemoro*, *El Miope* y *La Pobrecita Hortensia*, en prosa.

En colaboracion con D. Francisco Luis de Retes: *La Beltraneja*, *Las Colegialas de Puerto-Real*, ópera cómica; *El Motin contra Esquilache*, zarzuela; *La Razon de la fuerza*, *Doña María Coronel*, *Segismundo*, *L'Hereu*, *La Fornarina* y *El Frontero de Baeza*, todas en tres actos y en verso, y *El Violin de Cremona*, en uno.

En colaboracion con D. Arturo Gil de Santibáñez: *Una Boda en Palacio*, *Luchas heroicas*, *El Paraiso de Milton*, *Saldo de cuentas* y *El Ejemplo*, todas en verso y en tres actos.

*Otro Diablo cojuelo*, apropósito en un acto y en prosa, con la colaboracion de D. Fernando del Pozo.

RESÚMEN DE OBRAS.

| | |
|---|---|
| Propias, en tres actos y en verso. | 4 |
| Idem id., en prosa. | 4 |
| Idem en dos actos y en verso. | 1 |
| Idem en un acto y en verso. | 6 |
| Idem id. en prosa. | 3 |
| Obras en tres actos, en colaboracion con el Sr. Retes. | 9 |
| Idem en un acto, id. | 1 |
| En tres actos, en colaboracion con Santibáñez. | 5 |
| En un acto, colaborando el Sr. Pozo. | 1 |

O sean 22 obras en tres actos, una en dos y 11 en un acto. El Almanaque de LA ILUSTRACION tiene la honra de insertar su última poesía publicada con su nombre.

°°°

Se ha publicado el primer número de una revista mensual titulada *El Prójimo*, analítica de ciencias y artes, órgano especial de Matemáticas trascendentales, ó sea la lógica de los números elevada á la esfera mental para la exacta definicion y formacion de los conceptos morales y espirituales.

Devolvémosle el saludo que dirige á toda la prensa, y deseamos cristianamente el bien de *El Prójimo*.

°°°

Miéntras sonaban los disparos en la calle de Felipe III, donde se batia la autoridad con los ladrones, las gentes comentaban el suceso.

—¡Cuántos tiros!—exclamaba uno.

—Si parecen cañonazos—replicaba otro.

—¿Qué dicen?—preguntaron á una vieja.

—Dicen que tiran cañonazos.

Y la criada de un amigo nuestro llevó á casa de sus amos esta noticia tremenda:

—¡Señora, señor, en la calle de Felipe III están robando una casa; los ladrones han llevado cañones!

—Será una revolucion.

—No, señor; es un robo con artillería.

---

Se sabe que los ladrones, ántes de cometer el robo, consultaron el libro de caja para asegurarse de que habia fuertes existencias en metálico.

Esto demuestra que ejecutaban el acto con gran escrúpulo.

—Y hace presumir—nos dijo un desconocido—que si dejan hacer á esos ladrones, hubieran hasta dejado recibo de los fondos.

—¿Tiene nombre en teneduría esa formalidad?

—Sí, señor; saldo por fractura.

---

La verdad es que, ántes de robar, el ladron debe asegurarse de la solvencia del robado.

Un ladron contaba, respecto de esto, el siguiente episodio á su abogado:

—El primero á quien detuve en Recoletos se dejó registrar sin resistencia.

—¿Y le robó usted?

—¡Quiá! Estaba tan pobre, que le tuve que dar dinero encima.

---

Al hacer el inventario en casa de un tuerto, encontraron varios ojos de cristal.

—¿Entre qué objetos clasificamos esos ojos?—preguntó un dependiente.

A lo que repuso el escribano:

—¿Son de cristal? En la vajilla.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Á la madrugada* (*escena de la vida parisiense*), cuadro de Roman Ribera.

Es, en efecto, una escena de la *vie moderne* de París el grabado que publicamos en la plana primera de este número, reproduciendo un cuadro de Roman Ribera, el pintor *naturalista* cuyo lápiz sorprende con igual exactitud los tipos callejeros y las agrupaciones más complejas de costumbres populares.

A las altas horas de la madrugada, en un dia de invierno, várias parejas de alegres damas y caballeros salen del café-restaurant *du Helder*, donde han cenado opíparamente despues del baile de máscaras en la Opera, y se agrupan con cierto abandono á la portezuela de los carruajes que les han de conducir á su morada.

Hay en la composicion un contraste de mucho efecto: esos dos traperos casi harapientos que figuran en primer término, resaltan como pincelada lúgubre en aquel cuadro de mundanal alegría y hermosuras incitantes, de vestidos de raso y abrigos de blancas pieles.

Este cuadro de Ribera, titulado *Á la madrugada*, perteneció á

la conocida Exposicion-Bosch, de esta capital, y ha sido adquirido por nuestro apreciable amigo D. Lorenzo García Vela.

—

*¿Á dónde va lo bueno?* (acuarela de Llovera).

El Sr. Llovèra, apreciable artista catalan, cuyas producciones han ocupado más de una vez honroso lugar en las columnas de LA ILUSTRACION, cultiva con preferencia el *género* de tipos y costumbres de fines del siglo pasado, del cual se ha hecho, puede decirse, una especialidad.

Quizá un crítico rigorista pudiera tachar al Sr. Llovera de repetir en muchas de sus obras un mismo tipo femenil, de esbelto talle y rasgados ojos; pero, sobre que el tipo es bello y agradable, lo bien comprendido del color, y cierto estilo personal que sabe imprimir á sus cuadros, hacen perdonar fácilmente esa ligera monotonía.

El grabado que damos en la pág. 32, segun dibujo del mismo autor, es copia de una linda acuarela que figuró en la conocida Exposicion Bosch y pertenece hoy á S. M. el Rey.

—

*De regreso del bautizo*, cuadro de C. Herpfer.

Obsérvese atentamente la bien estudiada composicion del cuadro *De regreso del bautizo*, original de Carl Herpfer, que publicamos en el grabado de la pág. 33: es un interesante episodio de costumbres aristocráticas de la época de Luis XV, retratado con fidelidad y gran lujo de accesorios.

La comitiva del bautizo acaba de regresar de la parroquia; la nodriza presenta el recien nacido á los invitados al solemne acto; la abuela acaricia con afecto á la hermanita mayor del nuevo vástago, la cual se rebela con las torturas de la infantil envidia; osténtase en el semblante del padre la satisfaccion más completa; el mayordomo, delante de la bien servida mesa, espera, cruzado de brazos, la órden de dar principio al familiar banquete; el viejo ayuda de cámara se obstina en ofrecer un *bouquet* de rosas á la madre del cristianado niño.....

Obsérvese tambien el artístico fondo que sirve de marco á la íntima escena de familia: salon suntuoso con verdadero carácter de época, no sólo en el decorado general sino en los accesorios y en los detalles.

Añadirémos, por último, que el grabado del artista M. Walla, de Munich, nada tiene que envidiar á las mejores obras xilográficas de Brend'amour y Pannemaker.

* * *

CAMA MANDARINA.

Debemos á la atencion del Sr. D. Enrique Gaspar, dignísimo cónsul de España en Macao, la fotografía de que es copia nuestro primer grabado de la pág. 28.

La curiosa cama mandarina, en él representada, pertenece al género llamado en China de *Ning-Po* (ciudad del Imperio), y se atribuye su prolijo y acabado trabajo á algun hábil artista de Pekin ó de Canton. Todos sus marcos están hechos de una madera parecida al palo de rosa. Los tableros son de tamarindo (el ébano de la China), así como las ménsulas del tejadillo y la especie de greca de la parte superior de los bastidores laterales. El dosel y el arco central, que es todo calado y de primorosísimo trabajo de talla, son de una clase de doradillo, que tiene la pátina del viejo boj. El resto del mueble es de várias maderas oscuras y ricas.

Los tableros de los cuatro lados de la cama están ornados de incrustaciones de marfil y boj, representando chinos, pagodas, plantas y utensilios. Es notable la expresion de las figuras, á pesar de su pequeño tamaño, así como el perfecto ajuste de la incrustacion.

Las once aberturas de las ventanas están cerradas por unos paños de seda bordada en vivos colores, y la colcha es por sí sola una preciosidad.

Como se ve, las artes suntuarias en China no han desmerecido de su antigua reputacion.

* * *

VISTA GENERAL DE MAHON Y FORTALEZA DE LA MOLA.

Un telégrama de Madrid, publicado por cierto periódico parisiense y reproducido y comentado por la prensa política europea, ha dado ocasion para repetir en estos dias el nombre de la hermosa ciudad de Mahon, cual eco principal de rumores absurdos, que habrán oido con desden supremo, más que con indignacion, todos los españoles.

Mahon (de la cual damos una vista panorámica en la pág. 29, dibujo de A. de Caula), capital de la isla de Menorca, rescatada de los moros por los guerreros de D. Jaime I *el Conquistador*, fué tomada por los ingleses, como Gibraltar, en la infausta guerra de sucesion: estos acaparadores de islas simularon defender los derechos del archiduque Cárlos de Austria, ocultando su verdadera aspiracion de enarbolar en el castillo de San Felipe la bandera del Reino Unido; pero si el tratado de Utrech, que sancionó tantas iniquidades, les dió la isla de Menorca, como les dió Gibraltar, los españoles la recobraron para siempre, en 1782, de igual manera que recobrarán algun dia ese peñon glorioso, hoy infamante, que regaron con su sangre generosa los soldados de don Alfonso XI y D. Alonso Perez de Guzman *el Bueno*.

Mahon no se describe: es una ciudad española, que todos conocen, y cuya historia é importancia nadie ha bosquejado con más exactitud y amplios detalles como el ilustrado general Sr. Lopez Pinto, en su excelente monografía *La Isla de Menorca*.

En la pág. 28 damos otro grabado que representa (de fotografía de Laurent) el castillo de la Mola.

En la entrada del puerto, á la derecha, está el citado castillo de San Felipe, construido por el rey D. Felipe II, convertido en ciudadela inexpugnable por los ingleses en 1713 y 1781, tomado por los españoles en 1782, volado (por consejo pérfido) en 1804, y restaurado recientemente en la forma que hoy tiene.

Entre Cala Taulera y el puerto existe el famoso lazareto, soberbio edificio que se comenzó en el reinado de D. Cárlos IV, en 1793, y fué concluido en el de D. Fernando VII, en 1807, bajo la direccion del ingeniero D. Juan Antonio Casanova.

Allí hay un recuerdo de gloria: cerca está la Isla del Rey, en cuyas playas desembarcaron por vez primera aragoneses y catalanes, en el siglo XIII, á las órdenes del animoso hijo de D. Jaime I *el Conquistador*.

* * *

SANTA CRUZ DE LA PALMA.

Inauguracion del cable telegráfico.

El archipiélago canario ha celebrado con júbilo la tension del cable telegráfico, que de hoy más establece la comunicacion directa entre aquella hermosa provincia española y la madre patria. Era una necesidad imperiosamente reclamada por múltiples necesidades, de antiguo reconocidas, y al llenarla se ha colmado una de las aspiraciones más legítimas de la poblacion canaria.

LA ILUSTRACION se complace en conmemorar este acontecimiento, publicando en la pág. 36 del presente número un grabado, segun dibujo que debemos á la atencion del Sr. D. J. B. Fiero, que reproduce el aspecto del puerto de Santa Cruz de la Palma, en la mañana del 16 de Noviembre de 1883, al ser visitados los buques conductores del cable telegráfico que une ya aquella isla con la de Tenerife. La escuadrilla del cable se componia de los buques *Dacia*, *International* y *Céres*, que son los que se ven en primer término, á la izquierda del grabado.

La isla de La Palma (cuya capital es Santa Cruz de la Palma) es la más N. de las occidentales del archipiélago canario. Sus montuosas y elevadas cumbres se descubren desde larga distancia en tiempos claros. Ofrece cómoda recalada á los buques que de Europa se dirigen á las Américas españolas, Africa y S. de la equinoccial. El hermoso faro al N. E. de la isla, construido sobre la *Punta cumplida*, irradia su luz á la distancia de 20 millas, á pesar de las nieblas, merced á la elevacion de la torre.

El Gobierno de la nacion ha proyectado la colocacion de un nuevo faro de segundo órden sobre la *Punta de Fuencaliente* (la más S. de la isla), y otro de tercer órden en la isla del Hierro, para que ambas luces crucen sus rayos. El establecimiento de estos faros proporcionará grandes ventajas á los navegantes que frecuentan aquellas latitudes.

La rada de Santa Cruz de la Palma, en opinion de personas competentes, es una de las mejores del archipiélago, y reune todas las condiciones apetecibles de seguridad para los buques que á ella arriban, los cuales no se ven precisados á darse á la vela, ni áun en los tiempos más rudos del invierno. El muelle, construido hace poco, y cuya prolongacion está á punto de continuarse por estar subastadas ya las obras, es suficiente para las necesidades del movimiento mercantil que es de esperar se desarrolle en aquel puerto.

Los buenos y abundantes pastos de la isla proporcionan abundancia de carnes, por lo que se exportan con frecuencia reses vacunas para las de Tenerife y Gran Canaria, y se suministran tambien á los buques que hacen escala para la reposicion de sus víveres y aguada.

Proyectada la colocacion de un semáforo en el faro de *Punta Cumplida*, distante diez millas de la ciudad, los buques que recalen en Santa Cruz de la Palma tendrán igualmente la ventaja de poder comunicar por el semáforo ó por el telégrafo submarino, circunstancias todas que abren á este puerto un lisonjero porvenir comercial.

* * *

TRABAJOS PARA LA APERTURA DEL CANAL DE PANAMÁ.

Las conferencias celebradas recientemente en Lóndres, con motivo del proyecto de un nuevo canal de Suez, han dado ocasion á los hombres de ciencia para considerar detenidamente la magnitud de la empresa acometida en el hemisferio occidental; y la circunstancia de haberse recibido, cuando aquéllas se celebraban, la lisonjera noticia de estar en punto de conclusion los grandes y difíciles desmontes de tierras en las orillas del rio Chagres, ha prestado singular atractivo y no escaso interes á la gigantesca obra de M. Lesseps: esta obra es la construccion del Canal de Panamá, para unir los dos grandes mares Atlántico y Pacífico.

La distancia de mar á mar, segun el proyecto, es de unas cincuenta millas inglesas (medida empleada en el trazado), á traves de valles y hondonadas, de llanuras y pantanos, de rocas y desfiladeros imponentes; colocándose el observador en la cumbre de alguno de los cerros próximos á Panamá, abarca su mirada, en magnífico panorama, el inmenso Pacífico, sobre cuya ondulante superficie flota una niebla trasparente, que refleja los rayos dorados y las rosadas tintas del sol de los trópicos; Panamá, antigua ciudad fundada por españoles en el siglo XVI, y cuyas ruinas se extienden á lo largo de la costa, es hoy una linda poblacion, que consta de elegantes edificios, sobre los cuales se destaca la sombría mole de la catedral, que ha resistido á las injurias del tiempo; la ancha bahía, sembrada de islotes y rodeada de vegetacion espléndida, á lo largo de la costa, parece como que tiene alguna semejanza con la hermosa bahía de Nápoles.

Panamá es, como se sabe, el término del Canal por el lado del Pacífico, y el trayecto hasta Colon, el otro extremo en la costa del Atlántico, presenta paisajes de incomparable belleza, exornados con las más ricas variedades de plantas, con una flora que los americanos, y singularmente los ingleses, llaman *flora paradisiaca;* y sin embargo, allí se encuentra el sombrío *Valle de la Muerte*, donde las emanaciones perniciosas de los pantanos escondidos bajo el verde césped producen los funestos efectos de la *malaria*, como en la florida campiña romana: tal es la estacion de Culebra, á ocho millas de Panamá y treinta y seis de Colon.

En el valle de Buenavista los trabajos progresan admirablemente: montes seculares, altos peñascos, grandes cerros han desaparecido como por encanto, y miéntras se abre por un lado el ancho cauce del canal, por otro, en la llanura, se asientan los rails de un camino de hierro. En Gatun (*Gatoon*), estacion á 10 millas de Colon, sobre el rio Chagres, se ha instalado el depósito principal de máquinas, aparatos mecánicos, instrumentos y utensilios de todo género para el servicio de los operarios de todo el trayecto, y allí mismo funciona, en los desmontes, una soberbia máquina excavadora, movida por fuerza de vapor, que representa el último perfeccionamiento en obras de su género.

Los ilustrados ingenieros que ha colocado M. de Lesseps al frente de las obras dirigen personalmente los trabajos, sin omitir sacrificios ni riesgos personales; numerosas falanges de obreros, constituidas por cuadrillas de 50 á 300 hombres, segun las obras, se ocupan en talar densos bosques, cortar peñascos, horadar colinas y nivelar el terreno, en casi toda la extension de la línea; la maquinaria empleada es de primer órden, nueva, perfeccionada, procedente de las mejores fábricas belgas; sin cesar, de dia y de noche, se advierte en algunos puntos, como en las riberas del Chagres, el ruido peculiar de los grandes talleres de la industria moderna, silbido de las máquinas de vapor, golpes de azadas, murmullos y cantos de los trabajadores.....

Colon, el puerto que ha de servir de entrada al Canal en la costa del Atlántico, es una pequeña ciudad de casas de madera, que está edificada, segun la tradicion, en el sitio donde desembarcó el inmortal descubridor de América, en su cuarto y último viaje, en tierra firme: es, por decirlo así, la cantina general de los operarios de aquella seccion del trayecto, como Panamá lo es en la del Pacífico, y el carácter afable de los naturales, mestizos de españoles é indios, predispone á las simpatías que entre ellos han conquistado los trabajadores europeos, mejor que los norte-americanos.

En la pág. 37 publicamos un grabado que representa, con detalles curiosos y exactos, el estado actual de las obras en las principales estaciones de la línea del Canal.

El nombre de M. de Lesseps, inmortalizado desde la apertura del Canal de Suez, pasará á la posteridad más remota como uno de los grandes títulos de gloria de la segunda mitad del siglo XIX.

* * *

RETRATO DEL DR. D. AMANCIO ALCORTA, jurisconsulto y literato argentino, rector del Colegio Nacional de Buenos-Aires. —(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 40.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## LOS TEATROS.

*Segunda quincena de diciembre y primera del presente enero.*

LAS funciones que han ofrecido al público los coliseos madrileños en las fiestas de Pascuas y en lo que ha corrido del mes actual, hasta el momento en que trazo estos renglones, han sido por lo común de escasa importancia.

En el Teatro Español ha seguido representándose durante dichas fiestas la comedia de magia titulada *La Cola del gato*, sobre la cual apunté algunas ligeras observaciones en mi artículo anterior.

El Teatro de Novedades ha continuado hasta hace pocos días repitiendo tardes y noches el melodrama *La Taberna*, que desde la calle de Toledo ha sido ya trasplantado al antiguo coliseo de la del Príncipe con algunas variaciones en el personal encargado de interpretarló. Á pesar de cuanto se ha dicho, creo que no proporcionará en este teatro, como no los produjo en aquél, los beneficios pecunarios que se esperaban de tal obra.

Apolo se ha visto muy favorecido de concurrentes en las nuevas representaciones del *San Franco de Sena* y de *La Marsellesa*, y ha reproducido con gran lujo de aparato, y con éxito muy feliz, *El Salto del pasiego*, zarzuela póstuma de Eguílaz, realzada con bella música de Fernández Caballero. En ella se hace aplaudir justa y calorosamente la señorita Soler Di-Franco.

De los teatros principales sólo el de la Comedia ha presentado á sus favorecedores obras nuevas en las funciones de Pascuas. Dos han sido, y se titulan: *¿Pérez ó López?* comedia en tres actos, original de D. Miguel Echegaray, y *¡Un año más!* revista en un acto (estrenada días antes de noche buena, y dividida en ocho cuadros), debida á la pluma del mismo Sr. Echegaray y al ameno ingenio de D. Vital Aza. Ambas han sido aplaudidas, aunque el buen éxito de la segunda (que todavía se conserva en el cartel, como se dice en el tecnicismo teatral) ha superado en mucho al de la primera. Verdad es que algo de lo que ésta contiene ha dado margen á que la mayoría de los periódicos se apresurase á censurarla con cierta acritud, cosa que por la índole del caso merece alguna atención, y que ha debido retraer de las representaciones de esa obra á los desprevenidos ó incautos que no se toman el trabajo de pensar por sí, y que siguen á ciegas el parecer de sus diarios favoritos.

Don Miguel Echegaray es un poeta cómico de escasa originalidad, pero de buen ingenio y de cierto chiste. Dotado de facilidad y soltura para el diálogo, viste con un ropaje propio suyo los elementos extraños que utiliza, procurando combinarlos de distinto modo; lo cual hace que no siempre se inspire directamente en lo real, y que algunas de sus obras sean, digámoslo así, mero reflejo de reflejos. La que se estrenó el 24 de diciembre en el Teatro de la Comedia, aunque no inferior á otras del mismo autor más celebradas y aplaudidas, se resiente de un vicio en el que ahora suelen incurrir casi todos los que escriben para el teatro: esto es, en no pararse á meditar convenientemente el plan de sus obras, ni á estudiar á fondo las condiciones peculiares de la naturaleza humana que se proponen retratar en ellas. En este particular llegan á tanto el descuido y el ansia de producir mucho en poco tiempo, sea como fuere, que hasta se prescinde, al pintar costumbres del tiempo presente, de aquello mismo que cada día se muestra á los ojos del poeta en el seno de la sociedad de que forma parte.

Al hacerme cargo de la comedia de D. Miguel Echegaray titulada *El Otro*, representada por primera vez en octubre último, decía yo que la índole peculiar de la comedia de costumbres exige que, de una ú otra manera, por uno ú otro camino, se procure reproducir fielmente la fisonomía especial de la sociedad contemporánea, y que se pongan en relieve sus vicios ó sus virtudes, respetando siempre los fueros de la moral y del arte; y añadía que el ingenioso autor á que aludo iba entrando de lleno en tan buena senda. En la nueva producción nominada *¿Pérez ó López?* el Sr. Echegaray procura, sin duda, corresponder á esas privativas exigencias de la comedia de costumbres; pero no siempre lo consigue, ya por falta de meditación, ya por no conceder al reflexivo estudio del natural toda la importancia que merece. Y como á esta deficiencia en la pintura de caracteres y de costumbres sociales se une, para concitarle la animadversión de gran parte de sus jueces, el laudable propósito de condenar vicios nacidos de las circunstancias y del modo de ser engendrado por modernas instituciones políticas, simbolizando en un periodista bribón la parte oscura del cuadro; aquéllos que no escasean género alguno de censura cuando se trata de sus adversarios ó de profesiones y clases sociales que no son la suya, se han escandalizado grande-

mente porque un poeta cómico ha tenido la avilantez de imaginar que en la esfera del periodismo puede haber alguien capaz de venalidades y de infamias.

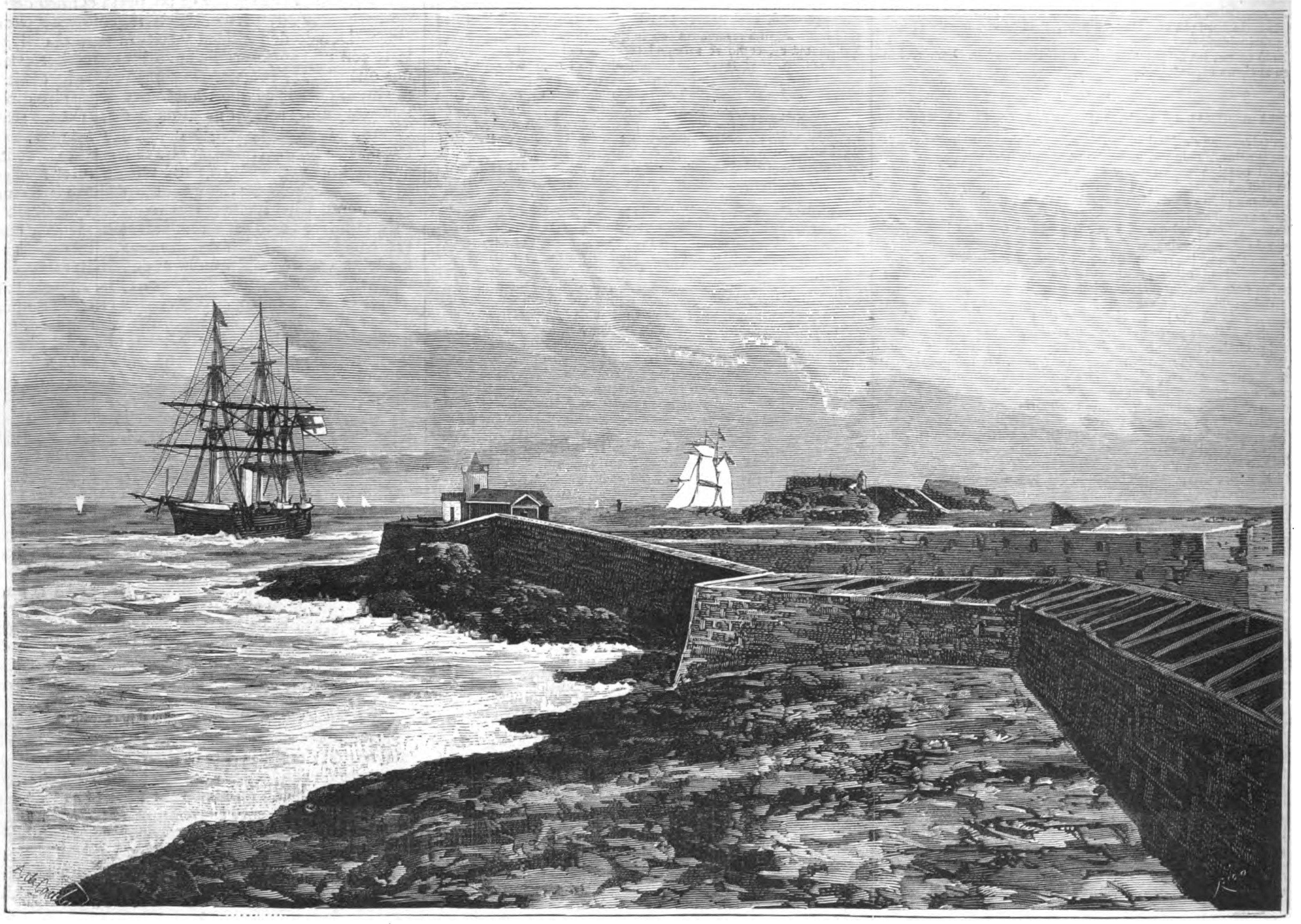
Convengamos en que esta quisquillosa delicadeza de los que escriben en periódicos, que por lo visto aspiran á una especie de inviolabilidad que ellos no suelen conceder á nadie, peca de exajerada y de excesiva. Los periodistas, como cada hijo de vecino, son hombres sujetos á los errores y flaquezas del sér humano. Ignoro, pues, por qué razón ó por qué ley los que escribimos en periódicos (y sobre todo los que redactan diarios políticos, que pueden influir para bien ó para mal en el curso de los acontecimientos públicos, ya que no estén completamente á devoción de personales ambiciones, legítimas ó bastardas) nos hemos de considerar como raza aparte libre de toda censura, siendo así que individuos de clases y jerarquía no menos dignas y respetables aparecen frecuentemente en la escena pintados con el más negro colorido (cuando conviene al fin moral ó poético de la obra en que figuran), sin que se lancen por ello anatemas ni excomuniones contra el autor cómico ó dramático que de tal suerte los satiriza y los execra.

Dicho esto, fuera ocioso añadir que no participo de la errada opinión de aquellos que culpan al Sr. Echegaray de ingrato para con la prensa que le ha celebrado y aplaudido, porque haya creido conveniente censurar en la última comedia que ha dado al teatro las malas pasiones de un periodista, y los inconvenientes que puede llevar consigo el abuso de ciertos medios que sólo se pueden emplear con el auxilio de la prensa periódica. Si todos los que en ella escriben fueran impecables; si los diarios mismos, consagrados por lo común á defender intereses políticos útiles ó perniciosos, estuviesen dotados de aquel don casi divino, haría mal el autor dramático en sacarla á plaza en la escena suponiéndole defectos ó vicios de que no era susceptible. Pero como desgraciadamente no sucede así, ni aquí ni en ninguna parte, y la prepotencia del periodismo puede hasta llegar á ser funesta cuando va mal encaminada ó dirigida, el poeta cómico tiene perfecto derecho de hacer, sin faltar por ello á ninguna consideración atendible, lo que ha hecho el Sr. Echegaray en la presente ocasión. Fuera de que, pensando piadosamente, los elogios que la prensa haya dispensado hasta ahora al autor de *¿Pérez ó López?* habrán sido fruto, á no dudarlo, del convencimiento y la justicia, no de cábalas ni de reprensibles compadrazgos; y siendo así, no encuentro razón para echarle en cara que ha faltado á los que no han hecho respecto de él otra cosa sino cumplir con uno de sus más elementales deberes.

En lo que creo que el señor Echegaray se ha hecho acreedor á censura es en el giro que ha dado á su fábula, en el poco partido que ha sacado de un elemento que se prestaba á desarrollo más amplio, profundo y trascendental. Pensada y escrita á la ligera, la comedia *¿Pérez ó López?* nos trae á veces á la memoria, en la persona del periodista, al *D. Facundo*



LAS ARTES SUNTUARIAS EN CHINA.—CAMA CONSTRUIDA EN PEKIN.
(De fotografía remitida por D. E. Gaspar.)



MAHON (ISLAS BALEALES).—FORTALEZA DE LA MOLA.—(De fotografía.)



ISLAS BALEARES.—VISTA DE LA CIUDAD Y PUERTO DE MAHON, DESDE EL ASTILLERO.—(Dibujo de A. de Caula.)

*Torrente* de *El Arte de hacer fortuna*, de Rubí, y en el anciano *D. Felipe* al interesante abuelo creado por Ceferino Palencia en *Cariños que matan*, quedándose, no obstante, muy por debajo de ambas producciones. Tocados de falsedad esencial casi todos los personajes que intervienen en la accion; desarrollados sus caracteres con cierta premiosa lentitud, con una candidez infantil que no concuerda con la realidad de la vida ni de las costumbres actuales, y que me parece impropia de autor tan experimentado y tan conocedor de los efectos escénicos, ninguno de ellos despierta vivo interés. Y como en la combinación de las situaciones que pudieran ser dramáticas se nota generalmente la misma falta de realidad, y la acción se arrastra floja y desmayada desde el principio al fin de la obra, el conjunto resulta más pálido que lo que le habría convenido para excitar el entusiasmo del público. Sin embargo, la facilidad y soltura de la versificación y del diálogo, y los chistes y oportunos rasgos que esmaltan y avaloran ciertas escenas, comunicándoles mayor animación ó atractivo, contribuyeron á entretener al auditorio y á que en el estreno fuese llamado á las tablas Echegaray al terminarse la obra.

La ejecución ha sido tan esmerada como generalmente lo es en las representaciones del Teatro de la Comedia, merced á la formalidad de su excelente director y al celo que muestran todos los actores de la compañía. Mario, encargado de interpretar un carácter que en el fondo se asemeja mucho al que le proporcionó tantos aplausos en *Cariños que matan*, ha tenido la feliz idea, propia de un hombre de sus recursos artísticos, de presentarlo en otra forma y con matices muy diversos. La Sra. Fernández acertó á dar el conveniente colorido á la figura más natural y mejor imaginada de cuantas intervienen en la acción, logrando hacerse aplaudir repetidas veces. Sánchez de León (el desalmado periodista) huye discretamente del tono sombrío y convencional con que, por mala tradición añeja, suelen nuestros actores representar los personajes aborrecibles (sean de la índole y condición que fueren), como si no hubiese en el mundo muchos tunantes de bello aspecto y seductora apariencia. Los demás artistas contribuyen todos á la unidad y armonía del conjunto, procurando inspirarse en la realidad, que debe ser como basa y fundamento de donde arranquen los esfuerzos del actor, hasta en aquellos casos en que el poeta se haya olvidado ó separado de la verdad y aun de la verosimilitud. Algo de esto sucede en *¿Pérez ó López?* con aquel marido (ambicioso vulgar, con sarna diputadesca) cuya mentecatez traspasa el límite de lo corriente, y al que Aguirre comunicó, no obstante, cierto aire de realidad digno de elogio.

En la *revista* en un acto y ocho cuadros rotulada *¡Un año más!* (que aún sigue representándose en el Teatro de la Comedia) sus autores se han atenido más ó menos fielmente al patrón venido de Francia. Como tantas otras modas de aquel país, la de las *revistas* anuales en forma dramática se ha seguido y aclimatado en los teatros de esta corte con la mayor facilidad, no sólo porque aquí se aclimata sin esfuerzo cuanto proviene de la mal sana literatura de nuestros vecinos transpirenaicos (sobre todo cuando en ellos se encuentran elementos que merodear para utilizarlos, sin fatigar la inventiva, en piezas que pasen luégo por *originales*), sino también porque el género se presta mucho á la maledicencia en que las medianías suelen gozarse, y porque puede servir de instrumento á la propaganda de ideas políticas ó de otra especie, y de arma que ridiculice la autoridad en sus representantes más ilustres, cosa que agrada siempre al vulgacho.

Claro está que estas composiciones cómicas ó caricaturescas tienen poco que ver con la literatura, que nos hacen retroceder más de veinte siglos en el camino de la creación artística. Mas si es verdad que en nuestros tiempos le sería difícil al poema representable cómico-satírico producir los terribles efectos de la comedia aristofánica y contribuir á la injusta muerte de filósofos como Sócrates, no por eso es menos cierto que la descarada ó abominable burleta que constituye el principal carácter de las *revistas*, donde es costumbre contrahacer hasta la figura de hombres de gran importancia y que han prestado eminentes servicios á la nación, merece ser anatematizada y execrada por cuantos piensan con rectitud y conocen los gravísimos inconvenientes que pueden seguirse de romper sin reparo ni cortapisa el saludable freno de los respetos sociales. El convertir en objeto de vilipendio y de escarnio las cosas ó las personas á que todos debemos guardar consideración, podrá alegrar y entretener á muchos en el teatro, y aun parecerles plausible como broma inocente y desenfadada; pero al fin y al cabo la continuidad del desprestigio de esas personas ó esas cosas ha de causar efectos muy desastrosos para cuantos forman parte del cuerpo social.

Ocurriéronme estas ideas cuando se ejecutó por primera vez en el Teatro Eslava la divertida piececilla que lleva por título *Política y tauromaquia*, y de nuevo me han venido á las mientes al ver representar en el moderno y elegante coliseo de la calle del Príncipe la nominada *¡Un año más!* Con perdón sea dicho, encuentro esta obrilla poco digna del claro ingenio de sus autores, ya se atienda á la contextura del plan, en el que no hay trabazón ni enlace de ningún género; ya á la intención satírica de ciertos cuadros, que se prestaban á cosa menos superficial é insignificante, como sucede con el que intenta poner en caricatura el juicio oral y público; ya, en fin, á lo que todavía parece más raro tratándose de escritores de tanto gracejo como Aza y Echegaray: al chiste y movimiento del diálogo. Lo único verdaderamente gracioso y original, lo que acaso predispone bien al público para oir desde luégo con agrado todo cuanto sigue, es la especie de conferencia que da el inglés al principiar la representación, en el buen éxito de la cual cabe la misma ó mayor parte que á los autores de la pieza, al singular acierto con que la interpreta Romea, y á lo admirablemente que éste finge y caracteriza la oratoria, el acento y los modales del hijo de Albión. También se distinguen notablemente en la representación los Sres. Rossell y Larra, imitando éste con extraordinaria exactitud los movimientos nada airosos y la amanerada y altisonante declamación de Rafael Calvo, y copiando aquél, con cuanta fidelidad cabe en caricaturas, la fisonomía y las actitudes del célebre tenor Masini. Pero el que en obra tan descosida evidencia su gran aptitud para transformarse en otro, cambiando rápidamente de vestido y de fisonomía, y pareciéndose siempre mucho á los personajes antiguos ó modernos que expone en sí mismo á la consideración del público, es Julián Romea, que en su ingeniosa y difícil galería de retratos fué con razón muy aplaudido. Fuélo asimismo el pintor Bussato por la bella decoración final de la revista.

Fuera de *¿Pérez ó López?* y de *¡Un año más!*, los teatros principales no han ofrecido novedad ninguna en el período de tiempo á que me refiero, si se exceptúa el aplaudido y encomiado *monólogo* en verso, del Sr. Perillán y Buxó, estrenado últimamente en el Teatro Español, y al que han dado en la escena singular realce la gracia y el talento de Pepita Hijosa.

La compañía dirigida por Vico en el Teatro de la Zarzuela sigue cosechando aplausos y dinero con las representaciones de *La Pasionaria*. Entre tanto, el autor de la obra ha hecho una excursión á su ciudad natal, donde ha obtenido un gran triunfo y le han festejado con toda clase de obsequios y de atenciones. Mucho celebro que un autor joven de las calidades y el mérito de Leopoldo Cano reciba demostraciones tan expresivas y calorosas de la estimación en que sus admiradores le tienen. Conociendo bien la grata emoción que no pueden menos de causar en un alma impresionable como la suya ciertas delicadas muestras de vivo afecto, le felicito cordialmente por las que ha recibido en su patria Valladolid, que ha dado en la presente ocasión alto ejemplo de cultura y de amor á sus hijos ilustres. Pero al mismo tiempo que me gozo en compartir las satisfacciones y alegrías del esclarecido poeta, tengo el sentimiento de no poderme asociar al universal encomio de la obra que se las ha proporcionado. Esta es una de las muchas espinas que lleva en sí el ejercicio de la crítica literaria, cuando se procura ejercer con sinceridad y se tienen arraigadas creencias artísticas que imponen deberes ineludibles.

Desconfiando yo, no obstante, de mi propio juicio, en vista de los generales elogios que dentro y fuera de Madrid se tributan á *La Pasionaria*, y de la importancia que le dan en cuantas provincias se ha representado hasta ahora (como lo prueba el hecho de confiar al telégrafo la noticia de haberse representado con gran éxito en una ú otra población, para no retardar ni un minuto al público de esta corte nueva tan satisfactoria), he creído que debía madurar más el estudio del drama, para no dejarme arrastrar de ninguna idea preconcebida. El entusiasmo es contagioso de suyo, y pocas veces reflexivo. En cambio, la crítica debe proceder ante todo con serenidad y calma, y no transigir con errores ó equivocaciones que puedan influir perniciosamente en el ánimo de ofuscados é ignorantes.

De que algo de esto ha sucedido con el nuevo drama de Cano dan ya testimonio pareceres muy razonados acerca de *La Pasionaria*, y la extrañeza con que personas entendidas, de opiniones muy diferentes, han visto el exagerado transporte de los entusiastas de la obra. Citaré algunos ejemplos. Un periódico de Valencia, notable por la sensatez y el buen gusto que le distinguen, dice lo siguiente refiriéndose al drama en cuestión: «El público impresionable del popular Teatro de la Princesa ha recibido con ruidosos aplausos este drama, tan admirado en Madrid. Pero ¿han quedado satisfechas las personas que pueden juzgar en materias literarias? Pareciónos que no desde el primer momento, y juicios que oímos en los entreactos fortalecieron nuestra impresión, desfavorable al drama del Sr. Cano como obra de arte, mucho más desfavorable á él como tesis moral y social. Por eso acogimos con reserva aquel éxito, de poca importancia en el terreno de la crítica, y nos aprestamos á consignar, aunque fuese de una manera sumaria y breve, nuestra protesta contra el exageradísimo aplauso y la inmotivada apoteósis que los periódicos más leidos de Madrid han hecho de *La Pasionaria*. Temimos que esta opinión nuestra fuese una nota discordante; que el espíritu de escuela, las tendencias dominantes en la dramática contemporánea, viciosas en nuestro concepto, secundasen en Valencia aquella apoteósis; pero vemos con grandísima satisfacción que no es así: no sólo nuestro criterio, que podrá ser tachado de rancio, sino el de los periódicos más avanzados de Valencia, contraría las espasmódicas admiraciones con que *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Globo* y otros colegas madrileños han recibido la obra de D. Leopoldo Cano.»

Corroboran la precedente afirmación de *Las Provincias* estas palabras de *El Universo*, periódico republicano: «La obra, á pesar de reunir condiciones poco comunes y detalles de primer orden, no corresponde, sin embargo, en nuestro pobre concepto, á la exagerada fama de que venía precedida. Ni por su argumento, que es bastante inverosímil, ni por sus caracteres, que son falsos y algunos de ellos mal sostenidos, ni por su lenguaje, que es en ocasiones algo convencional y no poco afectado, merece ser considerada como una obra maestra, no obstante que á primera vista se echa de ver en ella el gran talento y las grandes facultades dramáticas del autor.»

Ni es menos explícito en su dictamen *El Mercantil Valenciano*, diario de ideas muy avanzadas, según el cual los problemas sociales que Cano plantea son, en efecto, tales problemas, aunque *no están bien formulados ni mucho menos bien resueltos*, y en cuya opinión *La Pasionaria* «es un drama realista en el que no hay *verdad*.»

No estoy, pues, tan solo como me figuraba en el modo de apreciar una obra que el generoso desvanecimiento de la amistad, ó equivocadas nociones acerca de lo que es y debe ser la belleza artística, han sublimado á las nubes. Ahora bien, si el drama no es bueno, como yo creo, y como aseguran escritores del mérito y de la imparcialidad de D. Teodoro Llorente, ¿en qué consiste que haya producido en Madrid tanto entusiasmo? ¿Por qué lo han calificado los críticos de *obra maestra*, de *maravilla*, de *portento*, y han llevado las exageraciones del encomio hasta el extremo de suponer que en el siglo actual no se ha escrito en España nada superior, ni acaso tan bueno, para la escena? Procuraré averiguarlo y decirlo, según mi leal saber y entender, al analizar detenidamente *La Pasionaria*.

MANUEL CAÑETE.

## MÁS VIAJES POR ESPAÑA (1).

### I.

DE GUADIX Á GRANADA.

Los tres primeros viajes de mi vida fueron en burro; esto es, á la morisca pobre..... —¡Mi buen padre, que santa gloria haya, tenía demasiados hijos para tener tambien muchos caballos!

El burro..... *de regalo* (llamémosle así) que su merced nos habia cedido á los muchachos más pequeños, y en que soliamos ir, por turnos de dos y hasta de tres jinetes simultáneos, á comernos, al pié de fábrica, las uvas *de ojo de liebre* á que debia su celebridad nuestra inolvidable viña de las *Angosturas de Paulenca*, llamábase *Lucero*, y fué el que me sirvió de cabalgadura para los mencionados tres viajes.

Principiaron éstos por una excursion de dos dias que hice, en calidad de escudero de mi propio padre, al *Marquesado del Cenet*, ó sea á varios pueblecillos enclavados en las faldas septentrionales de *Sierra-Nevada*.....—¡Catorce años tenía yo entónces, y áun me parece estar viendo los amenísimos barrancos de *Gérez* y de *Aldeire* y las inmensas moles de hielo del *Mulhacem!*..... ¡Tal impresion dejaron en mi ánimo!—Tambien recuerdo vivísimamente el soberbio *Castillo de Lacalahorra*, alzado sobre el pueblo del mismo nombre.....—Data el *Castillo* de los dias de la Reconquista; pertenece á los Duques del Infantado, y habitábalo entónces un su deudo y administrador..... Mohosas armaduras de los últimos tiempos de la espada y gruesísimos cañones de los primeros tiempos de la pólvora hablaban allí todavía

(1) Este y los demas artículos del Sr. Alarcon que publicarémos bajo el mismo título de *Más Viajes por España*, han sido escritos en el año actual, están completamente inéditos y formarán muy luégo parte de un nuevo tomo de la edicion de sus *Obras completas* que da á luz la *Coleccion de escritores castellanos*.

(*N. de la R.*)

de antiguas y santas guerras, y realizaron, por tanto, á mis ojos de poeta incipiente, todos los cuadros bélicos que ya habia yo imaginado y soñado, leyendo, á escondidas de mis juiciosos padres y maestros, las *Novelas de Walter Scot*, una detestable traduccion en verso castellano de *La Jerusalem libertada* y la *Historia del Rebelion y Castigo de los Moriscos*, escrita por Mármol; libros que me prestaba en secreto una señora casi mayor, medio casada y medio viuda, que habria sido totalmente guapa, y que áun cuidaba mucho sus manos, sus dientes y su calzado; la cual se complació largo tiempo, no sé por qué, en aumentar mi aficion á lo heroico y maravilloso, para acabar luégo por darme á leer ciertos librejos ménos ideales y cristianos..... que constituian el fondo reservado de su biblioteca.

Mi segundo viaje en burro fué á los *Baños de Alicún*, distantes seis ó siete leguas de mi ciudad natal, y á donde no fuí á bañarme, aunque *Alicún*, en árabe (segun Nebrija), quiere decir «*la Salud*», sino escapado del hogar paterno (primera salida mia á lo D. Quijote), á fin de admirar, en union de otros zagalones imberbes, caballeros tambien en sendos jumentos, las grutas de estalactitas y estalagmitas donde nace el agua bicarbonatada-cálcica que hace allí milagrosas curas desde la dominacion de los Moros..... *inclusive.*—Perfectísimamente recuerdo la emocion poética que me causó esta romería..... ¡Si Sierra-Nevada, pocos dias ántes, me habia parecido la Amaltea andaluza, depositaria de la abundancia y la fecundidad, las grutas de *Alicún*, situadas al opuesto confin de la diócesis en que vine al mundo, me parecieron los Reinos de la Muerte, quiero decir, los Infiernos de Pluton (de que ya me habia hablado Virgilio durante el segundo curso de latin), ó más bien nuestro propio Infierno católico, que por entónces era mi única y constante pesadilla.

Tercero y último viaje en burro:—A *Granada*, el otoño de aquel mismo año (1847), á graduarme de bachiller en Filosofía.

*¡Granada!*.....—En muchos libros he hablado de su hermosura, superiormente descrita ademas en prosa y verso por grandes literatos de todas las naciones..... Me limitaré, pues, aquí á declarar lisa y llanamente que nada he visto en España, ni en Francia, ni en Suiza, ni en la hechicera Italia, que sea comparable con aquella vega siempre verde, con aquellos cármenes siempre floridos, con aquella sierra siempre nevada, con aquellas nobilísimas torres de color de oro, con aquel Palacio soñado por los genios de Oriente y con aquel cielo de amor que todo lo cobija; y, dicho esto acerca de la antigua córte de los Alhamares, paso á hablar del *camino*, nada más que del camino, de Guadix á Granada.

Setenta y nueve veces lo he recorrido, la mayor parte de ellas á caballo, y ni una sola han dejado de maravillarme los singularísimos y variados cuadros que ofrece á la vista aquel trayecto de diez leguas escasas.—Principiad por haceros cargo de que el tal camino corta, á media altura, el más importante estribo de la colosal *Sierra-Nevada*, en cuyos misteriosos barrancos penetra,—cuyas vírgenes aguas ve saltar espumantes de risco en risco,—á cuyas pedregosas cresterías asciende,—por cuyas plácidas mesetas se dilata,—en cuyos encinares á las veces se oculta.....—Comienza la ascension, al terminar el redondo valle de Guadix, por la pendientísima *Cuesta de Diezma*, trazada en zig-zag sobre una masa de arcilla, que forma como la peana de la verdadera Sierra y que no es más que el sedimento resultante de diluvianas inundaciones. Posteriores aguas torrenciales, que necesitaron salida, rompieron á su vez, á todo lo largo y en toda su profundidad, esta masa arcillosa, abriendo allí cierta especie de tajo de mis pecados, por cuyo borde meridional pasan hoy (¡demasiado cerca!) las redobladas *eses* del camino, miéntras que la opuesta pared del pavoroso derrumbadero recrea vuestros ojos, y como que os seduce y atrae, con el mayor prodigio de toda la jornada; prodigio tan singular y raro, que el buril lo ha reproducido en muchos libros de viajes, así nacionales como extranjeros.

Porque es el caso que las lluvias, al caer sobre aquella pared vertical, han labrado la greda, ora por percusion oblícua, ora por filtraciones iniciadas en lo alto, fingiendo, en una extension de media legua, las más elegantes y menudas tallas de la arquitectura gótica—junquillos, hornacinas, doseletes, agujas, portadas, torres;—y, como la greda ó arcilla tiene igual color que el mármol viejo, resulta completa la ilusion con que se admira aquel interminable templo sin culto, denominacion ni fieles, que parece pertenecer á un mundo fantástico.

Casi á la mitad de la jornada, despues de pasar unos medrosos encinares, llamados el *Chaparral de Diezma*, y poco ántes de llegar á la más poética y morisca de todas las ventas andaluzas, cuyo justificado nombre es *El Molinillo*, hay dos cerros que sirven como de tambores ó contrafuertes á la gran ciudadela central de la Sierra y que tambien son dignos de largo estudio..... ¡Todos los colores y matices de que nuestra madre y profesora la Naturaleza hace gala en minerales, flores y plumas, están allí, como en paleta de pintor, mezclados, pero no confundidos!..... Parecen, pues, aquellos cerros dos magníficos y descomunales ramilletes, cuyas intensas y bien concertadas tintas recomiendo á mi amigo el eminente paisajista Häes.

Respecto de la cumbre ó *divisoria*, llamada los *Dientes de la Vieja*, me referiré á las primeras páginas de mi novela *El Niño de la Bola*, donde (guardadme el secreto) he descrito aquel sublime paraje, sin revelar su nombre.—Los tales *dientes* son, como quien no dice nada, las mismísimas crestas de la alta sierra, el riscoso y mellado perfil que desde léjos se la ve dibujar en el cielo, un laberinto, en suma, de blancos peñones plantados de pié en mitad del camino, á la manera de fantasmas interpuestos entre dos horizontes.—Pues imaginaos ahora aquella cumbre, tal y como yo la vi por primera vez, á la edad de catorce años y pico, á media noche, á la luz de la luna, asustado, con sueño, en burro, llevando un mundo de quimeras poéticas en la imaginacion y oyendo á los arrieros hablar de asesinatos y robos ocurridos cerca de tal ó cual de aquellos dólmenes, y decidme si no está plenamente justificado el que treinta años despues la eligiese para teatro de la presentacion de mi trágico *Manuel Venegas*.

En cambio, nada más risueño y gracioso que el cuadro que vi al salir el sol, cuando todavía nos faltaban dos leguas para llegar á *Granada*.—Llevábamos ya bajados por aquella parte dos tercios de la altura á que habiamos subido por la otra..... La sierra iba de vencida..... Sin embargo, entre la Capital y nosotros se interponía aún la estribacion subalterna en que se asienta el pintoresco pueblecillo de *Huétor-Santillán*..... Pero hé aquí que de pronto los cerros comienzan á separarse, determinando una depresion triangular de la línea del horizonte y dejando ver á lo léjos una *pañoleta* (así la llaman mis paisanos) del horizonte subsiguiente, ó sea un vistoso y alegre pedazo de la ámplia vega granadina.....—Ocho ó diez leguas de extension, al ménos por enfrente de nosotros, tendria aquella otra comarca que fulguraba, allende el maravilloso rompimiento, como un país de las *Mil y una noches*.....—«Todo aquello que ves (me decia mi buen padre, cabalgando á mi lado y dándome mucha conversacion para que no me durmiera), todo aquello está más allá de *Granada*..... La parte verde y ménos distante, donde relucen aguas, es la famosa *Vega* de la ciudad. En cuanto á la misma *Ciudad*, puede decirse que ya estamos casi encima de ella. Dentro de una hora descubrirémos á nuestros piés la *Alhambra* y el *Generalife*.»

*¡Granada! ¡la Alhambra! ¡el Generalife!*..... ¡Qué nombres para mí, que ya habia leido, gracias á la susodicha señora casi mayor, la *Historia de los bandos de Zegríes y Abencerrajes*, por Perez de Hita, y la novela de Martinez de la Rosa, *Doña Isabel de Solís*, y millares de versos antiguos y modernos acerca de la Cruzada de Occidente!..... ¡Para mí, que en materias *políticas* (léase históricas ó historiales) era entónces mucho más moro que cristiano!

Llegó, por último, el ansiado momento..... Llegó el momento de descubrir á *Granada*, y su *vega*, y la *Alhambra*, y el *Generalife*, y *Santafé*, y *La Zubia*, y cien otros pueblos y caseríos, primero desde las alturas de *El Fargue*, y despues desde las de *Fajalanza*....., y fué tal allí mi emocion, que, para hacérosla comprender enteramente, creo lo mejor no deciros nada, sino remitiros á la admirable pintura que de aquel panorama hizo Chateaubriand en su romántica novela, de venta en todas las librerías, titulada *El Ultimo abencerraje*.

Porque habeis de saber que el Moro denominado *el último abencerraje* llegaba tambien por el *camino de Guadix* cuando descubrió la Ciudad de las mil torres.

## II.

### DE GUADIX Á ALMERÍA.

Prescindiendo de otras idas y venidas (á caballo, ó cuando ménos en mulo) desde Granada á Guadix y desde Guadix á Granada, donde comencé la carrera de abogado, que muy luégo dejé por la de teólogo, pues así juega el hombre con su suerte, ó la suerte juega con los hombres, tócame hablar ahora de cómo ascendí á viajar *en galera*, ó sea de mi primer viaje de Guadix á Almería, verificado en Abril de 1854.

Erase la galera de aquellas de alto bordo, en que los viajeros no van sentados, sino tendidos, y tendidos en verdaderos colchones; galeras enormísimas, en que caben hasta diez y ocho yacentes, sin necesidad de que nadie yazga por completo encima de otro; galeras tiradas por diez ó doce mulas que no han trotado jamas ni sido esquiladas ni limpiadas; galeras, dentro de cuyas *bolsas*, ó colgando de sus varas por la parte exterior, van cajones, baules, arcas, cestos, catres de tijera, guitarras, sartenes, calderos, trébedes, leña para guisar, y hasta un par de cántaros de agua....., algunas de estas cosas en la prevision de un atranque que impida llegar á los pueblecillos ó ventas del camino y obligue á vivaquear en medio del desierto.

Porque es de advertir que el *camino de Guadix á Granada* no existe ni ha existido nunca más que en el nombre..... Márchase la primera hora por el álveo de un rio, cuando el rio lleva poca agua; y, si lleva mucha, no se hace el viaje, y en paz: éntrase luégo en el lecho de una rambla, si la rambla está enjuta; y, si no está enjuta, se naufraga, como pudiera naufragarse en el canal de Mozambique: pero supongamos que esté enjuta: camínase allí sobre movedizas arenas, arrastradas por frecuentes, asoladoras avenidas, dándose muchas veces el caso de que el último aluvion torrencial haya abierto profundas zanjas, ó improvisado verdaderos montículos; lo cual obliga á la galera á retroceder en busca de otro derrotero; y así continúa el llamado *camino*, causando los correspondientes vuelcos y atascos, hasta que se llega muy cerca de Almería, donde..... hace ya cosa de medio siglo que se aburren en la inaccion unos comienzos de carretera.

Séame lícito detenerme aquí dos segundos para deplorar una vez más el triste destino de aquella desventurada provincia. ¡Ninguna otra hay en España donde, á la hora presente, en el año de gracia de 1883, se desconozcan todavía, no ya los caminos de hierro, pero hasta los *coches-diligencias!*—Proyectos no han faltado nunca, ni faltan hoy. Carreteras principiadas hay várias. Los hijos ó representantes de aquel país hacen grandes esfuerzos por remediar tal estado de cosas. Pero la situacion actual es la que digo: ¡Almería está *incomunicada por tierra* con las adyacentes capitales de provincia y con la capital del Reino, si hemos de entender por *comunicacion* cualquiera vía directa por donde puedan marchar carruajes acelerados! En una palabra: ¡para venir de Almería á Madrid, hay que principiar por *embarcarse*, el raro dia que algun vapor tiene la bondad de tocar en aquel puerto, de paso para otra costa de España!—¡Lo mismo, mismísimo, ocurriria si Almería fuese una isla, como la de Alboran ó como la de Cuba!

Volviendo ya al camino de *Guadix á Almería*, ó más bien á mi viaje de 1854, diré que invertí en él cuarenta horas, para andar cosa de quince leguas.—El *primer dia* salimos de Guadix muchísimo ántes de que amaneciera (¡y cuenta que á fines de Abril amanece ya bastante temprano!), y á las seis de la tarde, ó sea catorce horas despues, hicimos alto, al remate de unas llanuras estériles y desiertas, en el pueblecillo denominado *Doña María*, donde teniamos pensado dormir, pero donde en realidad no dormimos, por no entrar esto en los cálculos de las no sé cuántas miriadas de pulgas que habian adoptado la buena idea de establecerse en el *Parador público*, á fin de alimentarse con sangre de pasajero.—En cambio salieron á relucir las tres guitarras que iban á bordo, y como entre la tripulacion no faltaban dos ó tres buenas mozas, y el ventero tenía várias hijas muy guapas, y érase una templada noche de primavera, y algunos apénas habiamos entrado en quintas, se bailó hasta cerca del amanecer, que, ya rendidos de sueño y de fatiga, nos acostamos todos los viajeros de ambos sexos, á oscuras y como Dios quiso, en la todavía desenganchada galera, la cual emprendió, al cabo de una hora, su segunda majestuosa jornada.

Más agradable aún que el anterior fué este otro dia de viaje, pues los pasajeros nos tratábamos ya como hermanos, y algunos con intimidad todavía más dulce, miéntras que el terreno iba quebrándose y hermoseándose progresivamente segun que penetrábamos en la estrecha garganta que abre paso á la cálida y montuosa tierra de Almería.—No recuerdo en qué *venta* medio almorzamos, luégo que hubimos descabezado el sueño, y desde entónces fueron várias las cuestas que algunos y algunas subimos á pié, mucho más deprisa que la galera, cosa que nos permitia sentarnos á esperarla en las cumbres, si no preferiamos tomar por algun atajo ó trocha que nos consintiese tambien descender al vallejuelo próximo en ménos tiempo que las ya indicadas doce mulas: es decir, que los más sueltos y fogosos hicimos andando casi toda esta segunda jornada.

En cuanto al aspecto del paisaje, dijérase que habiamos entrado en territorio africano. Pitas é higueras chumbas mostraban sus feroces pencas en los barrancos expuestos al Mediodía, y elegantes palmeras se destacaban á lo léjos sobre un claro horizonte, ¡que ya era el horizonte del mar! Los hombres que allí nos salian al encuentro usaban, en lugar de pantalon largo ó de calzon corto, aquella especie de doble enagüilla de lienzo blanco que no pasa de la mitad del muslo y que lleva el nombre de *zaragüelles*....., y con esto y con la faja encarnada y el desabotonado chaleco de vivos colores, si no parecian moros de Marruecos, parecian moros de Trípoli ó de Túnez. Las venteras, en fin, y las moradoras de los pueblecillos ó *aduares* por donde pasábamos, nos miraban

BELLAS ARTES.



«¿ADONDE VA LO BUENO?»

COPIA DE UNA ACUARELA DE LLOVERA, ADQUIRIDA POR S. M. EL REY.

(Dibujo del autor.)



BELLAS ARTES.—«DE REGRESO DEL BAUTIZO.»—(Cuadro de C. Herpfer.)

con unos enormes ojos negros en que relucian todas las fiebres de los sedientos arenales, miéntras que su pálida y morenísima tez y sus gallardos cuerpos, muy bajos de talle, traian á la memoria bíblicos asuntos de famosos cuadros y grabados.

Hasta para los hijos de Granada, todo aquello ofrecia novedad y hechizo; pues hay que advertir que la provincia de Almería tiene más de levantisca y de murciana que de andaluza, ora en la vestimenta, tipo y lenguaje de sus indígenas, ora en la fisonomía y productos del terreno..... Yo de mí sé decir que, lo mismo en 1854 que cuando, en 1861, despues de conocer algo el África, hice á caballo mi segundo viaje á Almería, sentí allí emociones más propias de Oriente que de Europa, más semíticas que jaféticas, más muslímicas que cristianas.

Llegamos á la Capital, donde mi ilusion no tuvo límites en lo relativo á estos ideales africanos que tanto imperan siempre en la fantasía de los granadinos.—*Almería*, con sus casas bajas y cuadradas, esto es, de un solo piso y sin tejados; con sus blanquísimas azoteas (pues allí se abusa tanto del enjalbegado de cal como en los pueblos oficialmente moros); con sus tortuosas, estrechas y entónces no empedradas calles; con sus penachos de palmeras campeando en el aire, entre erguidas torres, sobre las quebradas líneas horizontales del apretado caserío; con su caliente atmósfera, su limpio cielo, su fúlgido mar y su radiante sol, que en aquel momento declinaba hácia el ocaso; *Almería*, digo, era la odalisca soñada por nosotros los poetas del otro lado de la gran Sierra; era la vision oriental que á mí me habia sonreido á lo léjos, siempre que fuí á conversar con lo pasado en las alcazabas y palacios moriscos de Guadix y Granada; era, en fin, un espejismo producido por la costa de enfrente, á cuyas ciudades, blancas tambien, y tambien coronadas de palmeras, fueron á morir sin poder ni ventura los expatriados descendientes de Alhamar *el Magnífico*, y entre ellos aquel heroico Muley Abdalá *el Zagal*, que llevó el título de «Rey de Almería.»

No se crea, sin embargo, que, considerada *socialmente*, la ciudad que describo tiene tambien algo de berberisca y anti-europea..... Muy al contrario: es una de las poblaciones más cultas de España; lo cual proviene de que, hace mucho tiempo, *se buscó la vida por mar*, á falta de comunicacion *terrestre* con el mundo civilizado, y entró en íntimas relaciones industriales y comerciales con Inglaterra, ni más ni ménos que Cádiz y Málaga, á las cuales se parece muchísimo (especialmente á la última) en el órden intelectual y moral. Quiero decir con esto que las personas acomodadas de Almería viven un poco á la inglesa, piensan un poco en inglés, son tan corteses y formales como los más célebres comerciantes de la Gran Bretaña, y consideran indispensable tomar mucho té, mudarse de camisa todos los dias, leerse de cabo á rabo un periódico, afeitarse, cuando ménos, cada veinticuatro horas, y hablar mejor ó peor la lengua de lord Byron. Combinadas estas graves formas con la viveza y gracia andaluzas (de que los hospitalarios hijos de Almería no pueden despojarse, por mucho que se afeiten y por blancos y tiesos que lleven los *foques*), resulta un conjunto agradabilísimo de buenos modos, ingenio, seriedad y gitanería que no inventára ni el mismo diablo..... En cuanto á las hijas de la ciudad, diré que este *andalucismo británizado* no puede ser más seductor y delicioso, y que, por consecuencia de él, las almerienses (del propio modo que las malagueñas y gaditanas) son una especie de *ladys* agarenas, que, desde el piso alto, reinan sobre sus padres y maridos, afanados siempre en el escritorio del piso bajo.....

Recuerdo que, cuando siete años despues, volví, segun he dicho, á Almería, y penetré de lleno, como ya más hombre, en los mejores círculos de su sociedad, me admiré muchas veces de encontrar allí todos los encantos de los más elegantes palacios madrileños. Letras, música, política, bolsa, novedades de todo género, eran asunto familiar y constante en las tertulias de aquella ciudad semicolonial, *itinerariamente* divorciada del resto de la Península..... Y recuerdo tambien haber pasado horas de amenísima conversacion y sibarítico bienestar en una especie de Casino secreto, llamado el *Costum* (nombre inglés desfigurado, que en español significa *aduana*), donde sus quince ó veinte socios y tal ó cual afortunado forastero se reunian á fumar legítimo habano, tomar indiscutible moka, leer excelentes periódicos y revistas de todo el mundo, y dormir la siesta en mecedoras butacas.....—¡Ay! ¡Más de la mitad de los que me agasajaron se han muerto!—¡Reciban mi cordial saludo los que áun existen!

En esta segunda visita á Almería observé que ya iban empedrando sus calles, y que se edificaban muchas casas de más de un piso, al uso moderno europeo, lo cual no me entusiasmó en manera alguna, pues que privaba á la ciudad de su carácter árabe.....—Pero volvamos á la primera visita, á la de 1854, no sea que, por detenerme demasiado á hablar de la segunda, caiga en la tentacion de referir cierto lance, que no merece pasar á la Historia, en que dos inocentes vertieron su sangre, al rayar el dia, dentro de un cercado de higueras chumbas, por un quítame allá esas pajas.....

Nada he dicho ni diré del efecto que en Almería me produjo la vista del *mar*; porque ya lo habia yo contemplado en Málaga en 1853, como ya relataré dentro de poco, cuando me toque hablar de mi primer viaje en diligencia y en vapor.—Por lo que toca á monumentos artísticos almerienses, os recomiendo que, si alguna vez hay camino para ir á aquella ciudad, visiteis sus viejas *murallas* árabes (si ya no las han derribado todas), y que os fijeis con preferencia en las de la parte Noroeste, donde tambien hay restos de una *Alcazaba* muy notable, con hermosas *cisternas*, y una capilla que fué *Mezquita*.—Tampoco dejeis de ver la *Catedral*, gótica de las postrimerías de este órden arquitectónico, y la cual, por fuera, más parece fortaleza ó castillo que templo cristiano. *Fortaleza* es efectivamente, construida ex-profeso por tal arte, que sirviese, como sirvió largos años, al propio tiempo que para el culto de Dios, para defenderse de los hombres; quiero decir, para rechazar á los piratas berberiscos y turcos, dueños del Mediterráneo y azote de sus costas cuando se empezó á erigir esta iglesia, lo cual fué con alguna anterioridad á la batalla de Lepanto y á la consiguiente decadencia de la piratería musulmana.

Y nada más me ocurre contar de Almería, como no sea que contiene *fábricas* de desplatacion, de fundicion, de espartos y de otras cosas; que su riqueza procede principalmente de *Sierra-Almagrera*, abundantísima en minas de plata, y de *Sierra de Gador*, abundantísima en minas de plomo; que, extendido hoy en sus campos y en los limítrofes el cultivo de la caña dulce, la provincia fabrica y exporta ya mucho azúcar, y que, no obstante las contínuas y malhadadas emigraciones á Orán (á que sólo pondrá término la construccion del proyectado ferro-carril), la capital, que hace cincuenta años se quedó reducida á 18.000 moradores, tiene hoy bastante más de 30.000, los cuales no reciben las cartas de esta villa y córte sino á las *cinco fechas* de haber sido echadas al correo.

P. A. de Alarcon.

## PATRONATO DE LA CORONA DE ESPAÑA

### SOBRE LOS LUGARES PÍOS DE TIERRA SANTA.

ANTES de entrar en materia y discutir quién tiene derecho, analizaré el concepto en general. ¿Cuál es su orígen? No ha nacido, ni ha sido legislado nunca; no consta en la historia de la Iglesia; realmente no forma una institucion canónica, necesaria, fundamental. Creado por circunstancias de tiempo y de lugar, cada época le ha acomodado á su manera de ser, revistiéndola de vida, caractéres y leyes diferentes, la donacion, el señalamiento de rentas ó la dotacion para su sustento y conservacion, materialmente causa y orígen de ese derecho, los actos que motivan las prerogativas que le distinguen. ¿Qué extraño es que considerando cuán limitadas son estas causas, que no caben en buenos principios canónicos como fuente de derecho, más que como *excepcion de la ley comun*, ó sea como un *privilegio*, haya experimentado el patronato tantas trasformaciones ántes de llegar á formarse la actual legislacion?

Para hacer un estudio racional, sería preciso seguir desde el principio el desarrollo de la institucion, á fin de reflexionar sobre sus caractéres y consecuencias; y como tal no es mi objeto, limitándome á condensar los fundamentos en que se basa nuestro derecho, usurpado por medios ilícitos y vedados por la sana razon, la moral y la nocion natural, elemental de lo *mio* y de lo *ajeno*, en que se funda el derecho de propiedad, derecho desconocido frecuentemente por los que más debieran respetarlo, como son las naciones *amigas*, que lo disimulan en ocasiones: la Inglaterra, la Francia y la misma Santa Sede, nos han hecho, áun en estado de paz, gran daño: aquélla nos robó á Gibraltar; Francia, reinando una dinastía cuyos monarcas llevaban el dictado de *Cristianísimos*, declaráronse protectores de los Santos Lugares, incluyendo nuestros conventos, fundados y sostenidos por nuestros reyes, primero, luégo y ahora, por la Obra Pía, despojo sancionado por un Papa, sin que ninguno de sus sucesores haya observado mejor política con la católica España.

¡Aplícase siempre la ley del más fuerte!

Imposible es averiguar cuándo comenzó el patronato y el derecho á ejercerlo. Perseguida y martirizada la Iglesia en los primeros siglos, encerrada en la sombra de las catacumbas, sin más organizacion que la que prestaba la fe, tan viva entónces; la unidad de sentimientos, la pura conciencia de sus hijos, su respeto al Vicario, sucesor de San Pedro, sobrábale vida, pero carecia de medios materiales para organizarse sin apoyo ni amparo de los poderes temporales; así estuvo hasta que Constantino, dando paz á Roma y respeto fuera, la sacó de la oscuridad: entónces los Pontífices y los cristianos vivieron en el mundo, viendo no sólo á Dios, sino tambien á los hombres. Tiro no se habia olvidado en aquellos primeros tiempos de la Iglesia, último de los Césares. La institucion del patronato romano (1). Los ciudadanos llamábanse patronos de los esclavos que mantenian, conservando sobre ellos algunos derechos á que los hacía acreedores su generosa accion; quizás los cristianos no olvidaron la dulzura de aquella institucion para relacionarla y aplicarla á sus propios usos, llamando tambien patronos á los que con ellos eran liberales y generosos; que ellos tambien habian sido esclavos y perseguidos más rudamente que los míseros prisioneros de las legiones.

Aunque es probable que de aquí se derive *etimológicamente* la voz *practons*, no se ve nada por los cánones hasta mucho tiempo despues, que aparecieron los honores que á los fundadores se concedian; así es que en los primeros tiempos de la institucion escribíanse sólo las palabras *fundacion* y *fundador* para designar el hecho y las preeminencias que hoy constituyen el patronato, mas sin aplicar ese término, que sólo desde el siglo IX, y áun rara vez entónces, se empleó en leyes eclesiásticas y en los cánones de los concilios (2).

Prolijo sería divagar sobre ese punto, acerca del cual se han emitido tantas y tan opuestas opiniones. Así doy punto y paso adelante.

De los estudios é investigaciones hechas resulta que el derecho emana de la *fundacion*, y como al principio estaba constituido *única y exclusivamente* por algunos *honores* que paulatinamente fuéronse otorgando á los fundadores.

Pero de los simples honores, por fuerza de las vicisitudes históricas y del aumento é importancia que adquirieron las fundaciones, pasaron los patronos á disfrutar utilidades, y áun ejercer atribuciones. Demuéstranlo así los cánones del Concilio de Toledo, celebrado el año 633, que señala como un deber de la Iglesia alimentar con sus bienes el patronato que se empobrezca (3), concediéndole ademas el derecho de intervenir en la administracion de las rentas, para conservar la fundacion (4). Hasta aquí, á pesar de tantas concesiones como quedan expuestas, en nada salia perjudicada la Iglesia, en cuanto á la libertad y autonomía de su gobierno; pero el derecho de *presentacion* que añadió á los útiles y honoríficos, y la intervencion de los patronos en el nombramiento de los clérigos rectores de los templos, alteró el concepto de la institucion.

Funestas consecuencias tuvo el haber introducido el derecho de presentacion: causa fué de muchos males, ocasionados por la indisciplina y corrupcion, tanto en los eclesiásticos como en los legos; pero, en honor de la verdad, culparse no debe á la Iglesia.

El Concilio I de Cartago léganos algunas disposiciones, en las que se regulan los derechos de los defensores, su intervencion en las rentas y en la eleccion de rectores de los templos. Véase la Historia: ella nos enseña despues cómo de estas facultades, con pretexto de la proteccion, no siempre empleada con buena intencion, nacieron inauditos atropellos contra la Iglesia, que fulminó sus censuras, y contra los que iglesias y patronos se revolvieron, acabando por privilegios y otros medios con tan perniciosa institucion.

No se busque, pues, en los abogados de las iglesias el orígen del patronato, y dejando aparte, como secundaria, la derivacion ó etimología de la palabra, es lo interesante señalar cómo el derecho emana de la *fundacion*, y cómo el principio estaba constituido *única y exclusivamente* por algunos *honores* que poco á poco se fueran otorgando á los fundadores.

La Santa Sede y la Congregacion de Propaganda no tuvieron más remedio que someterse sin protesta á la voluntad del Rey patrono, como lo habia verificado el Discretorio, aunque no con la franqueza que hubiera sido de desear para curar de raíz el mal. Puede decirse que, áun admitiendo la reforma de la pragmática, lo que valia tanto como reconocer la facultad que asistia á D. Cárlos para dictarla, no declararon paladinamente el derecho de patronato. Tal era el sentido de la bula *Inter multiplicis*, otorgada por Pio VI en Roma.

La perplejidad de las declaraciones diferentes de los Papas daba aliento á los enemigos de España—el mayor de ellos era la familia italiana de la Custodia, y por tanto, el venerable Discretorio—para hacer ilusorias en el fondo todas las declaraciones de la Corona. El descaro llegó á su colmo cuando ménos se podia esperar.

Lo que sí se hizo fué restringir los derechos de los patronos en cuanto al nombramiento de los rectores, pues ya comenzaban á despuntar los abusos de especular con las iglesias, y en este sentido, las constituciones de la Iglesia de Alemania prevenian *que los legos no expulsen á su antojo á los rectores de sus oficios, ni tampoco los nombre para ellos sin el preciso consentimiento del obispo, y no osen de pedirles dádivas con promesas de nombrarlos*.

Tan importante habia llegado á ser en este siglo la autoridad de los fundadores, por la generalizacion de los privilegios y por el estado de la época, que era necesario poner coto. Aunque ya en este tiempo llegóse á usar la palabra *patronato*, para que acabase de completar y definir la institucion, aplicábase más bien á los señores feudales que á los propios fundadores. En el siglo X es cuando se adopta generalmente la denominacion conocida hoy de derecho de patronato, precisamente cuando la corruptela habia alcanzado hasta á los mismos particulares, que ora nombraban y quitaban á su arbitrio los beneficios á los clérigos, ora reducian los productos á mezquinas sumas, ora dejaban de proveer las rectorías para cobrar las rentas ó venderlas con escándalo.

De aquí nacieron: primero, las cartas meritorias, preceptorias y ejecutorias con que los Pontífices trataron de poner remedio al mal, despues las bulas, y últimamente,

(1) El *Derecho canónico* habla del patronato romano.

(2) Rieger, en su obra de *Derecho eclesiástico*, hace notar que, aunque en los capítulos I y II, coleccion de San Raimundo, se usa la palabra *patrono*, áun tratándose de aquellos tiempos, debíase interpolar por error del Santo, porque ni en la primera coleccion canónica, trascrita por otros, ni en ningun decreto de los antiguos concilios, incluso el segundo de Chalons, verificado ya reinando Carlo Magno, se encuentra empleada. Llorente opina lo mismo en su tratado *De antig-janpato*.

(3) Canon 3.°, quest. 7.ª, enus. 16, ap. Grat. Confunden algunos estos alimentos legales con los que concedian las iglesias graciosamente á los feligreses necesitados.

(4) San Paulino, epístolas 10 y 12.

los cánones de los Concilios de Letran, que, en union de los de Trento y del antiguo derecho, ya expuesto y consignado en las Decretales, forman la legislacion canónica sobre este asunto (1).

Estas disposiciones no bastaron, y á pesar de que los cánones resolviéronse para asegurar la espirante independencia de las iglesias, las malas prácticas á que habia conducido la estrecha union de los poderes eclesiástico y temporal en los períodos llamados *bárbaro-cristiano* y *feudo-papal*, tenian tan hondas raíces, que era preciso que fuese completo el sacrificio que la Iglesia se habia impuesto por su engrandecimiento. ¿Por qué? Porque al lado del patronato adquirido por los particulares eclesiásticos en virtud de la *fundacion*, existia el que se formó por la conversion de las facultades de los antiguos *abogados*, y como si esto no bastára, apareció el patronato de los Reyes.

Véase la Historia: ella enseña cómo en este punto el vicio partió del poder temporal, arrastrando inevitablemente al derecho canónico, y no sin que, por sus disposiciones, procurase *siempre* mantener un principio: el de la independencia de la Iglesia.

Hasta el Concilio de Orange—celebrado en 441—no se encuentra por vez primera sancionado ese derecho de presentacion ó de provision de beneficios en las iglesias por sus patronos. Ejemplo: con ocasion de haber un obispo de la Galia fundado un templo en ajena diócesis, concediósele el derecho de elegir para el beneficio entre los clérigos que ya estuviesen ordenados en ella, esto es, en la que fundó.

El derecho de presentacion y nombramiento de capellanes por los patronos legos comenzó indirectamente, en unos casos y en otros, por la ley civil en los conventos que se fundaron despues de otros establecimientos piadosos; desde muy antiguo no tuvo intervencion la autoridad eclesiástica, hasta mediados del siglo v, siendo naturalmente más ámplia al introducir tan perniciosa y anticanónica facultad. Sin inculpar á los Padres de la Iglesia de haber decretado la limitacion de las atribuciones del Ordinario, no se explica cómo sufrieron semejante innovacion, y áun ménos cómo posteriormente la mantuvieron. Descúbrese en esto el comienzo de aquel influjo avasallador que los príncipes se irrogaron en las cosas de la iglesia á título de protectores, y que tantos sinsabores produjo andando el tiempo; no es extraño, pues, ver á las novelas de Justiniano inspirar los rescriptos del papa Pelagio I.

El año 541, una novela imperial—la 123, cap. XVIII—confirmó el decreto del Concilio de Orleans respecto al nombramiento de rectores de los oratorios; y luégo, el año 555, otra novela—la 57, cap. II—amplió la facultad á los fundadores de iglesias públicas. Pero despues, hácia el año 557, y en consecuencia con las anteriores leyes, el papa Pelagio sancionaba el derecho de presentacion.

Tal era la situacion de las iglesias mayores ó catedrales de sus Estados, únicas que con cuidado habian excluido los cánones de extrañas ingerencias, cual si fuese el último baluarte de la omnímoda autoridad papal. El Patronato Real es la más fiel, la más acabada manifestacion que darse puede á esa institucion, y tambien la más controvertida. ¿Por qué?..... Por lo dudoso de su fundamento y por lo equitativo de su manutencion; tanto es así, que ni ha sido posible preceptuarle como ley general, ni tampoco dejar de reconocerla como concesion, como compensacion á lo sumo, en convenios y en concordatos.

Reconociendo como un hecho indudable que en los primeros tiempos la constitucion de la Iglesia se verificó en todos los países con gran armonía, pero con cierta independencia de la Santa Sede, se explica el que los Monarcas comenzasen por amparar la libre eleccion de los prelados por el pueblo, y continuasen extendiendo su ingerencia, luégo que se unificó la disciplina, hasta llegar á intervenir en cuantos nombramientos de ordinarios y beneficiados se hacian (2). Apoyándose posteriormente en la fuerza de la costumbre, arrancaron por *privilegio* lo que realmente no podian reclamar como derecho, no sólo porque la facultad de la provision de beneficios corresponde á la Iglesia, sino tambien porque no era bastante fundamento el que alegaba la escuela regalista, dando como buena la ficcion de que todas las iglesias libres habian sido fundadas por la Corona ó adquiridas á título de conquista.

Una vez reconocido el derecho de patronato Real en algunos países, hacíanse estériles cuantas tentativas partieron de la Santa Sede y de los Concilios para echarle abajo, y hubieron de pararse en la obra de las restricciones, limitándose á regular lo que ya constituyó una institucion en derecho efectivo de la Iglesia. Hé aquí cómo y por qué los preceptos del Concilio de Trento siguen rigiendo sin modificarse en su entidad, que sean deficientes é incompletos, ó como norma para la práctica, como son diversas, encontradas y deficientes las razones y teorías de los que han tratado de esto al marcar los caractéres esenciales de ese derecho, su concepto y su fundamento.

Hasta aquí, y con todas sus concesiones expuestas, en nada salia perjudicada la Iglesia en cuanto á la libertad y autonomía de su gobierno; pero el derecho de *presentacion* que se añadió á los honoríficos y útiles, así como la intervencion de los patronos en el nombramiento de los clérigos y rectores de los templos, alteró el concepto de la institucion.

Juzgando sin pasion, con imparcial criterio, esta innovacion, descúbrese la trasformacion que obró en los principios de derecho canónico, pues por más que se quiera aquilatar la facultad de la presentacion, por mucho que la legislacion la haya limitado, encierran un fondo de desórden, de alteracion de los principios de jurisdiccion eclesiástica, que es, si no atentatorio, cuando ménos contrario muchas veces á la independencia de la Iglesia. Examínese la existencia de esas atribuciones, y se descubrirá que es obra del tiempo, de las artes políticas y de la constitucion social de la época, que minan poco á poco en terrenos en que nunca los poderes temporales ó los particulares legos debieron ingerirse, para no convertir un buen principio, como es el de proteccion, en arma de ambiciones y atribuciones ilegales. La introduccion del derecho de presentacion ha sido causa de muchos males, de indisciplina y de corrupcion, tanto en los eclesiásticos como en los legos, de lo cual no tuvo culpa la Iglesia. Consúltese la Historia, y se verá que en este punto el vicio ha partido del poder temporal, arrastrando inevitablemente al derecho canónico, y no sin que, por sus disposiciones, se haya procurado *siempre* mantener el principio de independencia de la Iglesia.

El derecho de presentacion y nombramiento de capellanes por los patronos legos comenzó indirectamente en unos casos, y en otros por virtud de una ley civil.

Existieron desde muy antiguo establecimientos piadosos, y áun monasterios (3), en los que, hasta bien entrado el siglo v, no tuvo intervencion la autoridad eclesiástica, siendo naturalmente más ámplia y directa la del patrono (4). Habia ademas oratorios-capillas privadas en los mismos palacios ó en los territorios de los ricos y magnates, á los que, aunque no se puedan considerar como verdaderas fundaciones, asignárseles puede un carácter similar, considerando, sobre todo, cuán fácilmente con ellos aumentaba el culto. ¿Cómo negar á esos señores que tenian todos los derechos del dominio, incluso el de proveer los cargos de directores y capellanes?..... Imposible. Húbose asimismo de respetar la costumbre, reconociéndolos la Iglesia cuando se encargó de su inspeccion y vigilancia á los obispos.

Hay que tener en cuenta, ademas de la razon expuesta, que el derecho que se reservó á los patronos no era en realidad trascendental, ni contrario á la jurisdiccion ordinaria en los hospitales, escuelas, colegios y otros piadosos establecimientos, porque los oficios de rectores ó guardianes eran más bien de índole manual administrativa, sin que llevasen anejas funciones propiamente eclesiásticas.

Reservado estaba á los poderes temporales el extender á los legos el derecho de *presentacion*; un nuevo cánon fué definido. En nuestro país sobre todo se ha ido desarrollando poco á poco su primera manifestacion, partiendo de la concesion de los cabildos para el nombramiento de los diocesanos, extendióse despues á los metropolitanos, y por último se exigió de todas las iglesias catedrales y sus beneficios, lo que dió márgen á graves altercados entre la Santa Sede y la Corona, y á vivísimas entre los canonistas, singularmente en tiempo de Felipe II que, por medio de sus representantes los cardenales Aquaviva y Belluga, reclamaba el patronato en virtud de los títulos de fundacion y de conquista—no probado el primero, anticanónico el segundo—y entrambos contrarios á los usos precedentes, pues los Reyes Católicos, á raíz de la conquista de Granada y de las Indias, y habiendo fundado y reedificado sus iglesias, solicitaron y obtuvieron por *privilegio* el patronato. Hay que reconocer, sin embargo, que en las reclamaciones del monarca existia un fondo de equidad: habia escandalizado el uso, á veces inmoderado, del derecho de provision de beneficios por la Santa Sede, que llegó hasta el caso de nombrar á extranjeros para regir iglesias y diócesis del reino, no obstante las protestas de reyes y vasallos. Por dicha, era Pontífice un varon prudente, Benedicto XIV y reinaba en España D. Fernando VI, que no lo era ménos; gracias á ellos, arreglóse el concordato de 1743, base de los posteriores y ley del patronato Real.

¿Por qué se desvirtúa el principio del derecho de patronato? Porque no es más que un privilegio nacido de las circunstancias y por ellas mantenido, y no tiene más que un fundamento histórico, una naturaleza indefinida y una legislacion mudable y artificiosa, como brevemente procuraré demostrar.

ADOLFO MENTABERRY.

(*Se concluirá.*)

(1) Véase á CAVALLARIO, *Institut. juris can. De jure patronat.* cap. IV; *De præbendis*, cap. XXX; *De pœnis*, cap. XII. Rieger hace constar lo mismo, citando el texto de la ley. Caus. 16, quest. 7, com. 5 y 58, cap. III, *De institut*, ap. Grat.

(2) No en todos los países existe el Patronato Real; sólo en Austria y en España encuéntrase perfectamente definido.

(3) Cánon X, causa 16, quest. 5.ª, cánon I, ap. Grat.

(4) En los primeros tiempos, los monjes tenian el carácter de legos.

## LA QUINCENA PARISIENSE.

ANTES de ocuparme de lo ocurrido en los breves dias que 1884 cuenta de existencia, pertinente me parece recopilar á vuelapluma lo que de notable ha pasado en 1883. Tiempo tendrémos de cantar las glorias del año que empieza; cumplamos como buenos, haciendo pasar á la posteridad los hechos del año que ha concluido, y pues que oficiamos de difuntos, empecemos esta somera estadística por la

NECROLOGÍA.

El general Chanzy; el escultor Clessinger; el senador conde Rampon, vicepresidente de la Alta Cámara; Gustavo Doré; Flotow, autor de *Marta;* príncipe Gortchakoff, canciller del Imperio ruso; Varsoy, senador, antiguo ministro de Obras Públicas; Luis Veuillot, el más ilustre de los periodistas monárquicos; Jules Sandeau, académico y eminente autor dramático; Goupil, renombrado pintor; Jules Amigues, jefe de los bonapartistas-demócratas; Manet, el *Zola* de la pintura; Laboulaye, filósofo difuso, administrador del Colegio de Francia; el emir Abd-el-Kader, caudillo de la Independencia de Argelia; el Conde de Chambord, decano y prototipo de los pretendientes desgraciados á tronos imaginarios; Ivan Tourgueneff, novelista ruso, políglota, precursor de la emancipacion de su patria, padrino *de pila* de los revolucionarios moscovitas, á quienes bautizó *nihilistas;* Henri Conscience, el único literato belga cuya reputacion ha traspasado en este siglo los estrechos límites del Escalda al Mosa; Siraudin, célebre por sus producciones dramáticas y sus confites; Víctor Lefranc, senador, ministro que fué con Thiers; el capitan Mayne-Reid, émulo de Julio Verne en la novela científica; Víctor de Laprade y Henri Martin, académicos, poeta lírico el uno, historiador el segundo.

Tan larga necrología muestra que el año 1883 ha sido cruel para Francia, para Europa.

*Post nubila Phœbus;* de tan sensibles *bajas* pasemos á lo que la inteligencia de los que áun son de este mundo ha legado á la posteridad.

DRAMAS Y COMEDIAS.

*Les Maucroix*, Albert Delpit; *Formosa*, Auguste Vacquerie; *Severo Torelli*, Coppeé; *Les Affolés*, Veron y Gondinet; *Les Rois en éxil*, Daudet y Delau; *Monsieur le Ministre*, Claretie; *Le Maître de Forges*, Ohnet; *Mam'zelle Nitouche*, Meilhac; *Ma Camarade*, *Le Pavé de Paris*, *Nana-Sahib*, *La Glu*, *Pot-Bouille*, *Le Nouveau-Monde*, *Le Roi des Grecs*, *Keraban le Têtu*, *Les Parisiens en province*, *Les Déclassés.*

MÚSICA.

Óperas: *Henry VIII*, *Lackmé*, *Mathias Corvin.*—Operetas: *Fanfreluche*, *Madame Boniface*, *La Princesse des Canaries*, *Le Roi de Carreau*, *Le Droit d'aînesse.*—Bailes: *La Farandole*, *Excelsior*, *Sieba.*

PUBLICACIONES LITERARIAS, FILOSÓFICAS, HISTÓRICAS, CIENTÍFICAS Y ARTÍSTICAS.

ENERO: Champfleury, *Les Vignettes romantiques;* Duque de Broglie, *Fréderic II et Marie Thérèse;* Cheruel, *Historia de Francia durante el ministerio de Mazarino;* Alfonso Daudet, *El Evangelista;* Milne-Edwards, *Anatomía y Fisiología animales;* Barbey d'Aurevilly, *Histoire sans nom.*

FEBRERO: Ball, *Leçons sur les maladies mentales;* Jules Simon, *Dios, Patria, Libertad;* Conde d'Ideville, *El Mariscal Bugeaud.*

MARZO: Zola, continuacion de la serie de *Les Rougon-Macquart*, el tomo *Au Bonheur des dames;* Edme Caro, *M. Littré y el Positivismo.*

ABRIL: Ohnet, *La Condesa Sarah;* Cherbuliez, *La Ferme de Choquard;* Ernest Renan, *Souvenirs d'enfance et de jeunesse;* Paul Lacroix, *Luis XII y Ana de Bretaña.*

JUNIO: Coronel Yung, *Luciano Bonaparte y sus Memorias* (1777-1840); Melchor de Vogüé, *Les Portraits du Siècle;* Funck-Bretano, *Correspondencia diplomática de M. de Bismarck;* Gyp, *Autour du Mariage.*

JULIO: Víctor Hugo, *La Légende des Siècles.*

OCTUBRE: Víctor Hugo, *El Archipiélago de la Mancha;* Luis Ulbach, *Nuestros contemporáneos.*

NOVIEMBRE: Laveleye, *El Socialismo contemporáneo;* Janet, *Orígenes del socialismo contemporáneo;* Fouillée, *Crítica de los sistemas de moral contemporánea;* Teodoro de Banville, *Paris vecu.*

DICIEMBRE: Gustave Droz, *Tristezas y sonrisas;* Paul Lacroix, *Directorio, Consulado é Imperio;* condesa Diana, *Mariages de la vie.*

Inútil es decir que de cuanto se ha publicado en estos últimos doce meses, he nombrado tan sólo lo más notable; con las obras mencionadas puede enriquecerse toda biblioteca; tan heterogéneo conjunto abarca todos los ramos del saber humano.

Para terminar con la estadística de 1883, hé aquí la de los suicidios: En el departamento del Sena han ocurrido 542; el año anterior arrojaba tan sólo 479 muertes voluntarias, ó sean 63 ménos que el 83; el suicidio por arma de fuego domina; cuéntanse de ellos 217 casos, 148 ahogados, 84 ahorcados, 1:7 asfixiados; los otros suicidas, ó se han tirado por los balcones á la vía pública, ó se han envenenado, ó se han hecho arrollar ó coger por trenes, tranvías ó coches Por la primera vez, desde que existe la columna Vendôme, no ha habido ningun desgraciado que haya elegido ese monumento, erigido con el objeto de inmortalizar la gloria de Napoleon Bonaparte, para decir adios á la vida.

En fin, el año de gracia de 1883 ha pasado al eterno olvido, dejando en París 1.291 periódicos.

°°°

Las fiestas de Navidad convierten los boulevares en campo de feria, tan repugnante á la estética como contrario al *comfort.* La hilera de barracas invade las aceras, hace difícil la circulacion, y no logra, no digo vencer más, ni luchar siquiera con esa fila de tiendas, que es cada una de ellas tabernáculo de la moda, oficina de exportacion del buen gusto. En esos *puestos* de tablas de pino se vende de todo, desde el *capital de las doncellas* (frase de Dumas hijo), hasta las *cuestiones* del gato, del zuavo y de la pastora; mas lo que en ellas abunda es el juguete.

Entre todas las industrias parisienses lastimadas por la competencia extranjera, es la del juguete la que con más valor ha luchado, la que con más honra ha vencido. No hace aún muchos años, Nuremberg, Suiza, el Tirol y Bélgica proveian á Francia, á Europa, de muñecos y cachivaches para la distraccion de la infancia; hoy París, no sólo se provee de ellos, sino que los exporta á todos los mercados europeos; los soldados de hoja de lata franceses, han vencido á los antiguos soldados de plomo alemanes; las muñecas articuladas del *marais*, tan lindas, tan bien proporcionadas, tan bien vestidas, reinan en absoluto en la mente de la infancia; los conejos mecánicos, las pistolas, los fusiles, las panoplias guerreras, los *ménages* de hoja de lata, han destruido casi hasta el recuerdo de los paisajes de pino barnizado, de las cajas de música, de los acordeones suizos. Los globos elásticos son asimismo de fabricacion exclusivamente parisiense: uno, entre los cuarenta establecimientos análogos que á orillas del Sena existen, vende al año 20.000 docenas de globos. El conejo que al rodar toca los timbales, ve la luz en los modestos cuartos de la *rue Beaubourg* y de la *rue des Gravilliers.* La piel del interesante rumiante procede del deshecho de las peleterías; su carro, del deshecho de la madera de los fabricantes de vinagreras; de la base de las vinagreras, cortada á máquina, resultan dos pedacitos perfectamente redondos, que sirven de ruedas á la tarima donde el gazapo se empina; el eje es, ¡quien lo diria! desperdicio del puño de un paraguas viejo. París fabrica 80.000 conejos al año.

El juego de las *carreras*, entre nosotros conocido tambien por el de los *caballitos*, es invencion de un obrero modestísimo del *Marais*, hoy exportador opulento. El mobiliario de muñecas se fabrica en talleres *ad hoc*, con máquinas de vapor, como la más útil y sábia de las industrias. El *faubourg Saint-Antoine* es el *real* de esas sillas, de esas mesas, de esos sofás, de esas cómodas, de esos armarios en miniatura.

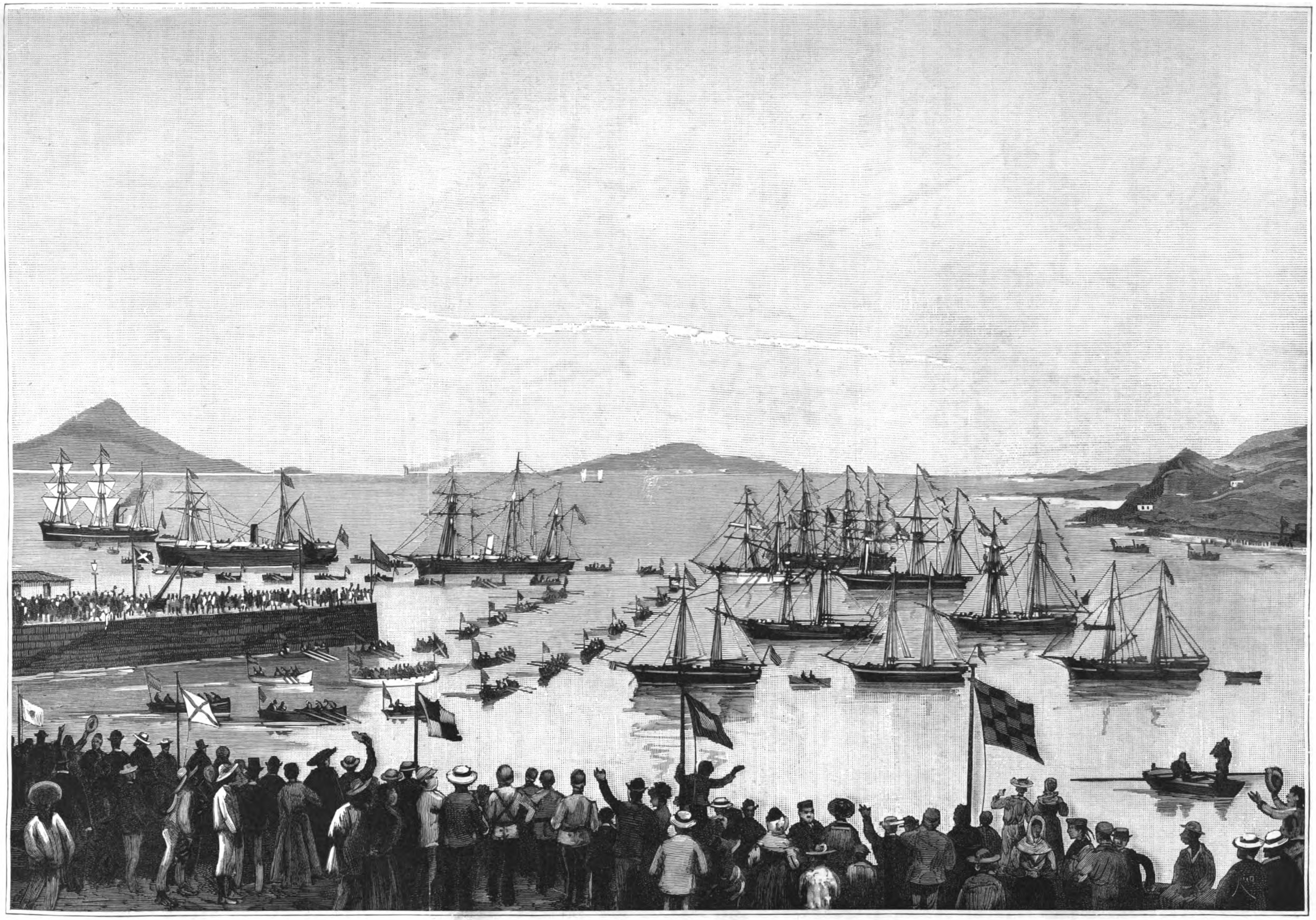
Los soldados de hojadelata tienen sus laboratorios especiales; de ellos salen anualmente más de cinco millones; sobre poco más ó ménos, tantos como hombres sobre las armas cuentan todos los ejércitos de Europa reunidos. La mayor parte de la hojadelata empleada en la fabricacion de los juguetes metálicos, tales como soldados, pistolas, ranas que saltan, trenes con viajeros en las portezuelas, etc., tiene curiosísima procedencia; su abolengo es..... las cajas de sardinas ó de conservas. El trapero del barrio las recoge, las vende en Belleville, en donde existe, entre otras, una fábrica que emplea doscientos obreros de ambos sexos, y ocupa tres mil metros de superficie.

De ella salieron los famosos *cris-cris*, de insoportable memoria, que en 1876 ensordecieron á toda Europa. En resúmen, puede estimarse á *¡dos mil millones!* el número de juguetillos metálicos procedentes de las fábricas parisienses.

Decididamente, de París ha de ser el porvenir, pues que al distraer á la infancia, por ella trabaja.

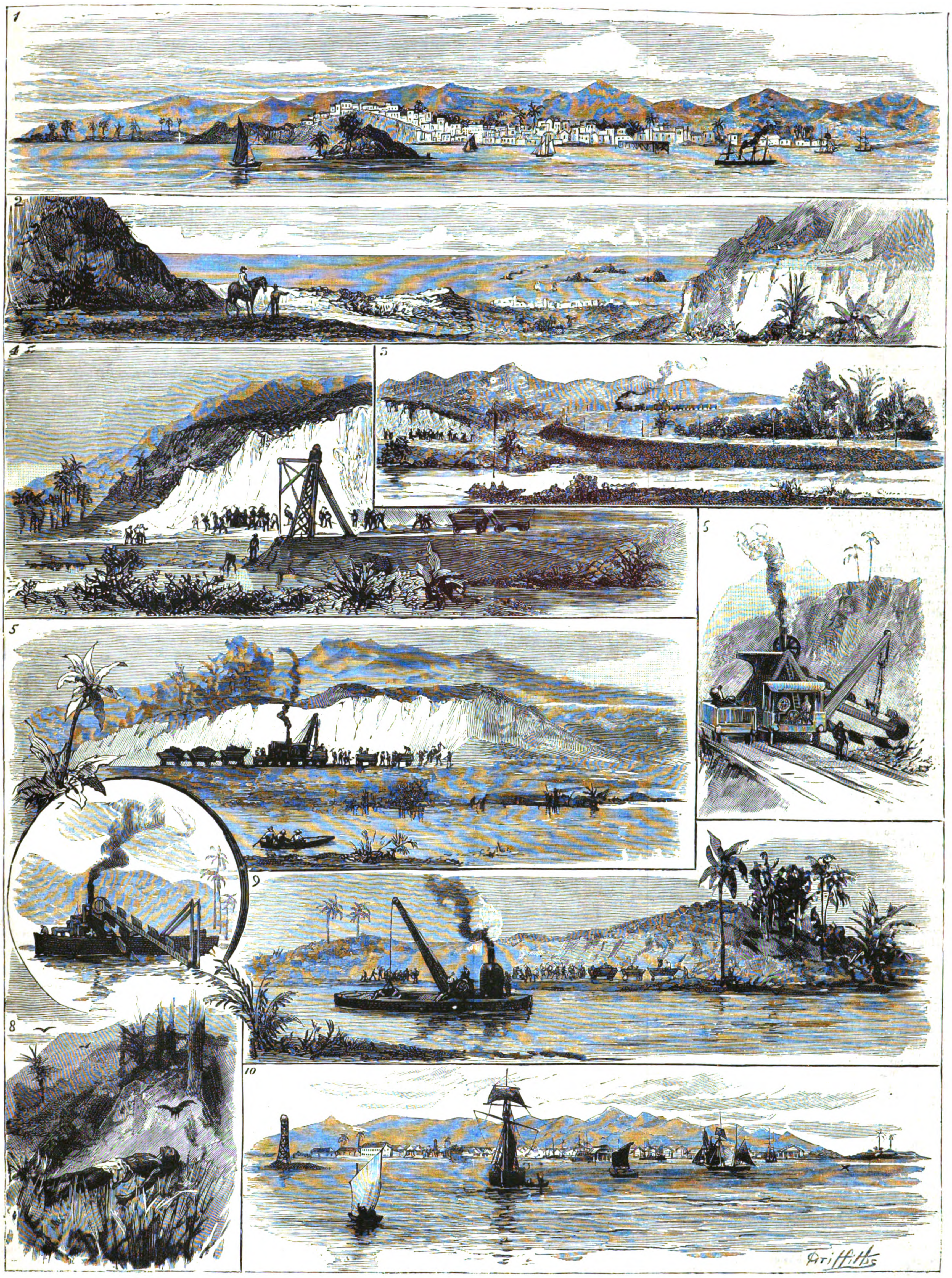
°°°

Efecto de los halagüeños resultados de ésta y de todas las industrias, efecto del órden material que en el territorio de la Re-



CANARIAS (SANTA CRUZ DE LA PALMA).—ASPECTO DEL PUERTO EN LA MAÑANA DEL 16 DE NOVIEMBRE, AL SER VISITADOS LOS BUQUES CONDUCTORES DEL CABLE TELEGRÁFICO.—(Dibujo remitido por D. J. B. Fierro.)

## TRABAJOS PARA LA APERTURA DEL CANAL DE PANAMA.



1. VISTA DE PANAMÁ, EN LA COSTA DEL PACÍFICO. (La cruz blanca indica la entrada al Canal.)—2. PERSPECTIVA DE PANAMÁ, DESDE TIERRA.—3. OBRAS DEL CANAL: FERRO-CARRIL DE PANAMÁ Y TRABAJOS EN LOS RIOS CHAGRES Y CULEBRA.—4. TRABAJOS EN EL VALLE DE BUENAVISTA.—5. DESMONTES EN GATUN («GATOON»), Á ORILLAS DEL CHAGRES. 6. MÁQUINA PARA CORTES Y DESMONTES, EN ACTIVIDAD.—7. DRAGA MOVIDA POR VAPOR, EN AGUAS DE COLON (ATLÁNTICO).—8. EFECTOS DE LA «MALARIA».—9. TRABAJOS DE DRAGADO EN LA DESEMBOCADURA DEL CHAGRES.—10. VISTA DE COLON, EN LA COSTA DEL ATLÁNTICO. (La cruz negra indica la entrada del Canal.)

pública reina, y gracias acaso á las excelentes cosechas de esta última década, el movimiento de emigracion, si hemos de creer á los diagramas y estados que ha publicado el Ministerio del Interior, va en sensible proporcion decreciente en Francia, pues que miéntras en 1868 fué de 6.400 personas, en 1867 de 7.800, en 1872 de 15.829, en 1876, 77 y 78, el número de emigrados oscila entre 2.000 y 2.200, si bien 1880-81 aumenta hasta sumar 4.500, de los cuales 2.750 salieron para los Estados-Unidos, 1.000 para la República Argentina, 250 para el Uruguay, 300 para China ó el Perú, y 200 para diferentes países.

La emigracion á Argelia, emigracion que nos interesa muy mucho, ha variado totalmente en su esencia. En 1833, la poblacion europea de la que iba á ser colonia africana de Francia comprendia tan sólo 8 000 europeos, 2.000 franceses, 2.000 españoles y 4 000 malteses é italianos. Doce años despues, en 1846, habia 100.000 europeos establecidos en los antiguos dominios del Dey; treinta años más tarde, en 1876, contábanse 280 000 europeos, y entre ellos 198.000 franceses; en 1881, el contingente de la poblacion francesa era de 233.937, y el de la poblacion no musulmana de 225.609, á saber: israelitas naturalizados franceses, 35.665; españoles, 114.320; italianos, 33.693; anglomalteses, 15.402; alemanes, 4.201; nacionalidades indeterminadas, 22.328. Un hecho que merece especial atencion es la progresion constante de la poblacion árabe. En 1876 contábanse en Argelia 2.476.241 musulmanes; en 1881, en cinco años, habia 2.850.866.

Las consecuencias que de estas cifras se deducen, parecen dejar malparado el aserto pasado ya á la categoría de axioma internacional, que Francia no es potencia colonizadora, que el frances no sabe vivir fuera de su patria. Mas téngase en cuenta que la casta argelina está mucho más cerca del Golfo de Lyon, de las floridas colinas de Provenza, que las Canarias de la isla de Leon; Argelia para Francia no es colonia, cual no lo son para nosotros las fieles islas *Afortunadas;* Argelia y las Canarias son la prolongacion del territorio de sus metrópolis; váyase á Saigon, á toda la Cochinchina, francesa desde 1859, y se tendrá idea del pobre genio colonizador peculiar á este pueblo.

⁂

Mas si Francia ha adelantado poco en sus posesiones de Asia, en cambio, en la instruccion pública ha dado en estos últimos años pasos de gigante. Miéntras que nosotros perdemos el tiempo en querellas bizantinas, interpretando de mil maneras la palabra poco ortodoxa *universalizacion*, aplicada al derecho del sufragio electoral, en Francia han universalizado la enseñanza, y á tan saludable fin han contribuido, no tan sólo los partidarios del democrático sufragio universal, sino los fieles y doctrinarios sectarios de la monarquía basada en el censo. Monsieur Emile Beaussire, tildado, en las Asambleas políticas de que ha formado parte, de reaccionario, cual todos sus compañeros del Centro izquierdo disidente, cuyo jefe de escuela es Jules Simon, ha publicado, bajo el título de *La Libertad de enseñanza y la Universidad en la tercera república*, un tomo, erudito compendio de estudios sueltos, de artículos de revistas y de discursos parlamentarios escogidos. Monsieur Beaussire, al reunir en un libro las opiniones de cuantos en estos últimos años se han ocupado de instruccion pública, ha logrado dar unidad á su trabajo. El erudito ex-diputado, si se proclama partidario acérrimo de la libertad de conciencia y de instruccion, sostiene que el monopolio del Estado, no en materia de enseñanza, mas respecto á los grados académicos, debe ser absoluto, porque en esta cuestion se debaten los derechos incuestionables del poder público. Monsieur Beaussire no admite el monopolio atribuido á establecimientos particulares, porque lo considera como un abandono de los derechos del Estado.

Ya que el celoso Ministro de Fomento y el muy competente Director de Instruccion pública se proponen organizar la enseñanza segun los adelantos modernos, me permito llamar desde las columnas de LA ILUSTRACION, siempre abiertas á tan importante asunto, su superior atencion sobre la publicacion de monsieur Beaussire. Los Sres. Marqués de Sardoal y Fernandez Jimenez hallarán en las páginas de tan interesante libro más de una idea que en Francia no ha de ponerse en práctica, por la *eurofobia* que allí reina, pero que en España, donde la paz entre el Estado y la Iglesia es, por fortuna, un hecho, podria desarrollarse en provecho del pueblo.

⁂

Entre los millares de almanaques de que París se halla inundado, merece especial mencion el que, como de costumbre, ha repartido este año á sus parroquianos el editor Charavay, con el título galantísimo de *Les Etrennes aux dames*. Este aguinaldo, digno de *Don Juan*, encuadernado en seda y oro, hállase encerrado en un estuche de tela antigua, estuche que contiene valiosas perlas, tales como un retrato de Mme. Alphonse Daudet, pensamientos discretísimos de tan excelente dama; versos inéditos de Alejandro Dumas, hijo; un soneto de Thierry; un artículo interesantísimo de la más discreta de mis amigas parisienses, de la siempre bella Mme. Adam; un fragmento autógrafo de *Lackmé*, de Léo Delibes; un soneto japones de un español que versifica en frances como Lamartine, de D. José María de Heredia, soneto que Hugo podria firmar, y que empieza así:

> *D'un doigt distrait frôlant la sonore Riva,*
> *A travers les bambous tressés en fine latte,*
> *Elle a vu sur la plage éblouissante et plate*
> *S'avancer le vainqueur que son amour rêva.*

Tras Heredia firman composiciones poéticas ó artículos en prosa Ratisbonne, Gustave Droz, Anatole France, toda la pléyade de escritores á la moda, bardos que no faltarán seguramente el 17 á la recepcion en la Academia Francesa de dos nuevos genios inmortales, los Sres. Pailleron y Camilo Doucet; los padrinos del ingenioso autor de *Le Monde où l'on s'ennuie* serán probablemente Víctor Hugo y Emilio Augier, los dos patriarcas del Parnaso galo contemporáneo. Y pues que de academias me ocupo, hé aquí una medida dictada por la de Bellas Artes, que bien podria imitar nuestro ilustrado ministro de Estado, Sr. Ruiz Gomez, en provecho de nuestros pensionados en la Ciudad Eterna. Gracias á la iniciativa del ilustre maestro Bouguereau, la Academia antedicha ha expresado al Ministro de Instruccion pública su deseo de aumentar las subvenciones á los discípulos de la Villa Médicis y á los individuos de la Escuela Francesa en Roma. Hasta ahora cada pensionado disfrutaba de un sueldo de 3.500 francos; de hoy más, pues el ministro Sr. Fallières va á conformarse con el informe de la Academia, músicos, escultores, pintores y grabadores tendrán una pension uniforme de 4.200 francos.

Si, sirviéndose de los fondos de la Obra Pía, el Sr. Ruiz Gomez imitase al Sr. Fallières, ¡qué gran servicio prestaria al arte patrio!

Empecé mi *Quincena* recopilando hechos; voy á concluirla dando á conocer á mis lectores una curiosa estadística.

La Biblioteca Nacional de Francia, cuyas riquezas aumentan continuamente, bien con dones, mandas ó compras, ha concluido ó cerrado, el 31 de Diciembre último, su voluminoso inventario. El número de tomos se eleva actualmente á 2.500.000; el gabinete de manuscritos encierra 92.000 libros encuadernados ó en legajos, y 144.000 medallas de todas las épocas y de todos los países. Las colecciones de estampas comprenden cerca de 2.000.000 de láminas conservadas en 14.500 cuadernos y 4.000 carteras. La galería de la *Reserva* guarda los libros más preciosos; éstos ascienden á 80.000. La Biblioteca Nacional de Francia es la más antigua y, con el *British Museum*, la más rica de Europa, y ambos museos son los más ricos, porque nuestras riquezas bibliográficas se hallan diseminadas por toda la Península en Sevilla, en Simáncas, en Valladolid, Toledo, Salamanca, Búrgos; porque la Biblioteca Nacional de Madrid, más que edificio *ad hoc* parece y es un caseron de pueblo, un cortijo, una alhóndiga de papeles viejos. ¿Cuándo querrá Dios, ó querrán en el Ministerio de Fomento, que el Palacio destinado á Museos y Bibliotecas nacionales, inaugurado, si mal no recuerdo, en 1867 por D.ª Isabel II, salga del estado embrionario en que áun se halla? ¿Cuándo querrá Dios que esa lujosa verja guarde algo más que los cimientos del edificio y tres chozas de guardas? Hora es ya que la capital de España posea, cual París y Londres, un templo donde se rinda culto á las letras patrias, donde se atesoren las joyas literarias é históricas sin rival que poseemos.

PEDRO DE PRAT.

## EL ROCÍO Y EL LODO.

ALEGORÍA.

Junto á negro lodazal,
A las orillas del rio,
Brillaba sobre un nopal
Una gota de rocío.
«Nada ganas con brillar,
Le dijo sañudo el lodo;
Siempre me ha de respetar
A mí más el mundo todo.
»Pasa el hombre, y te sacude
Con suprema indiferencia;
Si llega á mí, pronto acude
A rendirme reverencia.
»¿Cuál es tu poder? Ninguno;
Ni prometes ni amedrentas.
¿Sirves de amenaza á alguno?
¿Hay quien tema tus afrentas?
»Una sola gota mia
Pone turbio el manantial,
Y ciento de tu valía
No le vuelven su cristal.
»En el mundo en que vivimos,
No te engañes, vélo bien;
Uno y otro recibimos:
Yo, respetos; tú, desden.»

«Eres gran señor, lo sé,
Respondió al lodo el rocío;
Tu reino no disputé:
Este mundo no es el mio.
»Aquí vine con la aurora
Entre nacarados velos;
Desterrado, vivo ahora
Siempre mirando á los cielos.
»El rayo de luz se aplace
En decirme sus amores,
Y en requiebros se deshace
De bellísimos colores.
»El colibrí se recrea
En mi espejo cristalino;
La alondra, al verme, gorjea
Su más amoroso trino.
»En mi cristal no hay falsía;
De mí nadie hubo recelos;
Vive mi seno á porfía
Lleno de azul de los cielos.
»Para el hombre eres gran pieza:
La tierra á la tierra alaba;
Pero mi reinado empieza
Donde tu reinado acaba.
»Lodo en tierra se resuelve;
Serás mañana lo que hoy.
Todo á su orígen se vuelve;
Yo vine del cielo, á él voy.
»De este follaje al trasluz
Dejándote en tus venturas,
Subo en un rayo de luz
A las celestes alturas.
»Y cuando anheles llegar
Al noble destino mio,
Tienes, lodo, que empezar
Por ser gota de rocío.»

EDUARDO CALCAÑO.

Madrid, 1884.

## AL ATLAS.

SONETO.

Al genio semejante, nunca sientes
¡Oh Titan escarpado! al elevarte,
Saciada tu ambicion de remontarte
De otros montes sin fin sobre las frentes.

Como el hombre, ni admites ni consientes
Alturas que se atrevan á mirarte;
¡Mas de la vida en lo que forma parte,
Siempre hay crestas más altas y eminentes!

Cuando la luz tu cumbre tornasole,
No con orgullo y altivez te sientas,
Ni cuando el sol tu túnica arrebole.

¡Que si torres y cúpulas afrentas,
Pasan por cima de tu inmensa mole
Rayos, águilas, nubes y tormentas!

S. RUEDA.

Madrid, 1884.

## LA TORRE DE BABEL.

CARTA CUARTA.

QUERIDO Antonio: Basta de racionalismo, y vamos á la dispersion de los pueblos en Babilonia.

No tengo aquí á la mano el *Diccionario bíblico*, ni las *Disertaciones* del R. P. Agustin Calmet, que me darian las mejores noticias que podemos adquirir de aquellas gentes; pero, por lo pronto, podemos combatir el piadoso error que supone que todo el género humano concurrió á las llanuras de la Mesopotamia á construir una torre altísima que escalára el firmamento, destruida la cual, los pueblos todos se separaron por la tierra y fundaron las diversas y sucesivas naciones. No: no es ésa la interpretacion canónica de la *Biblia*. Así lo resuelve Santo Tomás, comentando el capítulo XI del *Génesis;* así el cardenal Cayetano, y así el mismo P. Scio en la nota correspondiente, donde afirma que Moises se refiere á otros pueblos cuando, reanudando su relacion, enumera los que vinieron de Oriente á las llanuras de Senaar.

Y ten en cuenta, querido Antonio, que, para tu consuelo y el mio, uno de los hombres que con más probabilidad no asistió, aunque vivia ya entónces, á aquel acto de soberbia que habia de provocar el enojo del Creador, fué nuestro Túbal, el primer poblador, si no mienten lenguas, de esta península española; la que, sin duda, por aquello de «nobleza obliga», se ha negado constantemente despues á levantar contra el cielo nuevas torres como la de los campos de Babilonia, aunque no hayan dejado de desearlo, y áun de prestarse á la obra, algunos que otros artífices.

La dispersion de los pueblos en Babilonia no fué, pues, la dispersion de la humanidad: fué uno de tantos sucesos en los que Dios vino revelándose al mundo en los primeros tiempos, como con otros sucesos en los segundos, en los terceros, y tal vez en los presentes, por más que en muchos casos, no en todos, el ruido de esta moderna elaboracion civilizadora nos arrastre la atencion hácia la tierra, sin dejarnos oir los ecos eternos del infinito.

Entreveo, querido Antonio, la sonrisa burlona del incrédulo, ó el gesto de desden, no muy justificado, del indiferente. Pero dejando á un lado la fe, veámonos de potencia á potencia con la razon. Pues qué, admitida la existencia de un Sér superior, ó de un Sér causa, ó de un Sér del que emanan los demas seres, ó de un Sér de cuya esencia nace, á cuya esencia vuelve y con cuya esencia se confunde todo lo que es (que de tantos modos y de muchos más se confiesa que existe Dios); admitido esto, ¿no es visto que se admite algun acto de paternidad, ó de dominio, ó de mera influencia, pero siempre de relacion entre el Sér superior, ó Dios, y cuanto en nosotros está y al rededor de nosotros vive? ¿Y no es ménos, áun en la categoría de lo indemostrable por la experimentacion, el hecho de conservar el mundo que el hecho de darle orígen, ó bien de consustanciarlo, ó bien de presentarlo eternamente en parciales y sucesivas manifestaciones de la esencia del único sér, que nacen de ella y á ella retornan y con ella se confunden, en esa elaboracion fantástica que el panteismo verifica en las esferas de lo invisible? Ménos de lo que esos filósofos suponen de virtual poder en Dios se necesita para conservar la Naturaleza, para conservar al hombre. Ménos credulidad hace falta para afirmar la verdad católica que supersticion por la materia para aceptar *los primeros principios* de Herbert Spencer. Ménos esfuerzos necesita la razon para comprender que, lo que nosotros llamamos el Sér Supremo, pueda influir, y en la realidad influya, en lo que yo llamaría, para expresar la idea, el movimiento de los espíritus, la vocacion de las almas, que para dar por sentado que cuanto existe se ha engendrado á sí propio, y que más allá está *lo desconocido*, y quedarse tan satisfechos. Todo lo que puede pedir la filosofía anticatólica es que el medio de que Dios se sirva para influir sobre el hombre sea siempre un medio humano; esto es, que no entre en lo sobrenatural, que no altere las leyes físicas, que no sea un medio milagroso. Y afortunadamente, nada de milagroso, nada que sea científicamente indemostrable, hay en el hecho que analizamos de la dispersion de los pueblos en las llanuras de Senaar.

En cambio, los historiadores más graves lo toman como uno de los puntos de partida al dar los primeros pasos por lo que empieza á ser conocido.

De la parentela de Noé, parece que la familia de la que con más certeza se cree que no asistió á la construccion de la Torre fué la familia de Heber, ó sea Jectan y sus hijos, los cuales, situados ya probablemente en el Iran, fueron pobladores de la India.

Y aquí ves una de las razones por las que he llamado defectuosa á la clasificacion de las razas por las lenguas. A los indios se les nombra de raza ariana, y sin embargo, son descendientes de Jectan, hijo de Heber, nieto tercero de Sem; de modo que si por la *raza* son arianos, por la *casta* son semitas; y entre tanto, á la familia ariana se le llama indo-europea, cuando la mayor parte de Europa fué poblada evidentemente por los hijos de Jafet; de modo que lo que aquí resulta es que, prescindiendo de la sencillez de los primitivos cauces, los sabios, para poder entenderse, van poniendo jalones ó señales más ó ménos caprichosas, que, si alguna vez sirven de guía en el poblado campo de la humanidad presente, no pueden aceptarse con valor histórico absoluto. Para nuestro fin hay una ventaja en esas mismas nomenclaturas, y es que vemos que por todos los caminos se va á Roma; esto es, que lo que con las bases de la clasificacion de la lingüística se encuentra, es á los arianos buscando á su abuelo Sem, y á Sem auxiliando á su hermano Jafet dentro de Europa, como á Cam en otros puntos; es decir, el hogar de Noé ensanchándose en el mundo, sin primitivos deslindes, que debieron nacer más tarde; de donde se deduce que la clasificacion de los idiomas, tales

como hoy se conocen, aunque en ella se hable de razas, no lleva á clasificar y dividir razas de hombres tanto como á unirlos en su orígen.

Separada la familia de Jectan, y tal vez individuos de muchas otras, de los que concurrieron á la Torre de Babel, los demas tomaron luégo diversos rumbos. ¿Qué vínculo ligaba entre sí á los que formaban grupos para ir á establecerse en una ó en otra parte del globo? ¿Qué carácter los distinguia? ¿Qué diverso móvil los animaba? Nadie, que yo sepa, ha penetrado tan en lo íntimo del suceso. Por los únicos datos que son habidos, vemos á unos girar hácia el Asia, la Media, la Lidia en Asia Menor, Asiria y Mesopotamia: éstos, en su mayor parte sin duda, hijos de Sem. A otros, ir al Africa; dar, por medio de Mesrain, hijo de Cam, reyes á Egipto y orígen á los filisteos, y por medio de Chus, tambien hijo de Cam, poblar la Nubia y la Abisinia, así como los hijos de Chus, ó sabateos, dar orígen á la Libia, islas Meroes, Arabia desierta, Arabia feliz, Lidia y Armenia, parte de la cual, en Siria, fué poblada tambien por descendientes de Aran, hijo de Sem. Y en fin, á Jaban, hijo de Jafet, poblar la Jonia; á los hijos de Jaban, la Italia y el Peloponeso, parte de España, Macedonia, y las islas de Rodas y de Chipre; á Gomer, los ascantos, la Capadocia y la Germania; Galacia, Tarento y la Tartaria; á Magoc, los sármatas y la Scitia; á Túbal (con Tharsis), los tibarrenos y españoles; á Thiras, la Tracia; á Madai, parte de los medos, y á Mosoc, la Moscovia.

¿Para qué proseguir en más minuciosas investigaciones? Destruida la Torre de Babel; fundadas la primera, la segunda, y quizás la tercera Babilonia; derrocado su poderío; fundadas las monarquías de asirios, medos y persas, llegando á Ciro y Cambyses, te encuentras en plenos tiempos históricos, y la ciencia alza ya numerosos cauces por donde poder ir, primero, á las más verosímiles conjeturas, y despues, á lo probado y lo cierto.

Del Paraíso al monte Ararat, del Ararat al Sinaí, del Sinaí al Calvario, del Calvario al dia en que vives, hé aquí toda la historia del hombre, en la cual, si meditas profundamente, hallarás que Dios es siempre el mismo, y que la obra humana es digna de su Creador.

Lo demas que yo pueda decirte sobre la fundacion de las diversas naciones que actualmente pueblan el globo, ya lo tienes escrito en todas partes. Te encontrarás, si te remontas al estudio de la genealogía humana, con las pretensiones de los indios, y con las no menores pretensiones de los comentadores de su literatura, que ponen las afirmaciones de los libros de los Vedas por delante ó por encima de las afirmaciones de nuestros libros sagrados; pero si te detienes un poco (algo más de lo que yo puedo hacerlo en esta carta), verás que todo es cuestion de exageracion de cifras, y que la mayor alcurnia que podemos suponer á esos orientales consiste en considerarlos coetáneos de los que vinieron á Senaar, por efecto, parece probable, como ya he dicho, que los hijos de Jectan, hijo de Heber y cuarto nieto de Sem, fuesen los primeros pobladores de la India, sin haber tomado parte en la construccion del famoso monumento.

De todos modos, en los campos de Babilonia encuentras el hecho de que la mayor parte de la especie humana reunida juzga estrecho para subsistir el territorio en que vive, y considerando que la tierra es para todos, ó resolviéndose á conquistar el terreno que necesitase, sale á la ventura en direcciones diversas, y verifica el primer caso de emigracion de que se tiene noticia, y el primer caso de irrupcion en las más lejanas comarcas. No es mucho, por tanto, que la Historia lo considere como un punto de partida cuando busca ó investiga el parentesco y orígen de las naciones.

El reputado geógrafo Vivien de Saint-Martin (que no traduzco de San Martin por dar idea de su nacionalidad) consigna que en la barrera montañosa que se eleva entre la Mesopotamia y los llanos del Iran quedó y existe como la separacion de dos mundos, mundos distintos por el aspecto, el clima, la naturaleza del país, la lengua de sus habitantes, el culto, las tradiciones y las costumbres: límite natural que se ha impuesto en todo tiempo á las dominaciones políticas, y si alguna vez lo traspasó la fuerza de las armas, al instante recobró su imperio por la fuerza de las cosas. Desde este punto el Paropamiso y el Cáucaso, segun la frase del historiador Cantú, determinan dos corrientes de poblacion, una que se dirige hácia el nacimiento del sol, otra hácia el ocaso, y con ellas dos civilizaciones, cuyos choques constituyeron toda la accion de los primeros siglos del mundo, casi toda la de los tiempos que se llaman antiguos y medios de la Historia, y áun hoy puedes observar que repercute el eco de aquella lucha cuando los anglosajones en el Afghanistan y en el Indus, los moscovitas en el Bósforo, los latinos en las costas argelinas y en Marruecos, discuten, al parecer, altos intereses mercantiles ó leves casos de honor; pero en el fondo, lo que se debate es la idea; quien discute y contiende es el mundo que viene con el mundo que se va; los hijos de Jafet, que abrazaron al fin un dia á sus hermanos los semitas, y les prestaron, por último, tierras fértiles donde pudieran propagar su ideal y desenvolver su espíritu contra aquellos de su misma estirpe que no quisieron seguir el movimiento fraternal y civilizador de Europa, y contra los degenerados descendientes de Cam, inmobles hoy como la roca y estériles como el desierto.

Si con todo lo expuesto no hallamos lo que buscábamos, no queramos ser más afortunados ni más expertos que Vico, quien ya desesperaba por no poder hallar claros los orígenes del mundo.

Y adios, que, dejando con dolor la edad antigua, vuelvo á mis tareas habituales, que me obligan á vivir de lo presente.

Tuyo afectísimo amigo,

R. SERRANO ALCÁZAR.



ANUNCIOS.

## EL DOCTOR DON AMANCIO ALCORTA,

JURISCONSULTO Y LITERATO ARGENTINO.

En esta página publicamos el retrato de uno de los jóvenes más ilustrados de la República Argentina: es el Dr. Alcorta, jurisconsulto profundo, buen literato y político sincero.

Nacido en Buenos-Aires en 1842, es hijo del distinguido economista que llevó el mismo nombre, y que ocupó elevados puestos en la política de aquel país; desde muy jóven empezó á demostrar sus gustos literarios, y sus composiciones poéticas llamaron la atencion de los hombres doctos, por su profundidad y belleza; áun era estudiante cuando estalló la guerra con el Paraguay, y siguiendo el ejemplo de la juventud de la época, se presentó como voluntario é hizo la campaña en calidad de secretario del almirante de la escuadra, encontrándose en el combate del Paso de Cuevas, tan honroso para la marina argentina; de vuelta á su ciudad natal se recibió de abogado, y obtuvo el nombramiento de juez en lo civil, siendo luégo llamado á desempeñar la cartera de Gobierno, en la provincia de Buenos-Aires, durante el período crítico que precedió al movimiento revolucionario de 1874, y triunfante su partido, llevó al Dr. Alcorta como diputado al Congreso nacional.

Su ilustracion reconocida le granjeó las simpatías de amigos y enemigos y conquistádole envidiable reputacion de saber, y poco despues fué nombrado catedrático de Derecho Internacional en la Universidad de Buenos-Aires, y últimamente ha sido elevado al cargo de Rector del Colegio Nacional de Buenos-Aires.

Su Ministerio le dió ocasion de hacer profundos estudios administrativos y de gobierno, como su Juzgado le habia obligado á hacerse concienzudo jurista; pruébalo su *Memoria del Ministro de Gobierno de la provincia de Buenos-Aires* (1874; 1 vol. en 8.º, de 772 páginas), que es un libro de grande importancia por la cantidad de cuestiones estudiadas y de proyectos que contiene; y su Diputacion no solamente le obligó á asimilarse todos los problemas económicos, políticos y constitucionales que se presentan en la vida parlamentaria, sino que le hizo estudiar íntimamente la codificacion argentina, como lo demuestran sus *Estudios sobre el Código de Comercio* (1880; 1 vol. en 8.º, de 211 páginas), libro notable por las reformas que propone; por último, su cátedra universitaria le ha convertido en un jurista de fama europea, segun se deduce de su *Tratado de Derecho Internacional*, del que se han ocupado los institutos más sabios, y de sus *Estudios sobre Derecho Internacional privado*, publicados en la *Nueva Revista de Buenos-Aires*, que llaman justamente la atencion de los jurisconsultos extranjeros.



DR. D. AMANCIO ALCORTA,
jurisconsulto y literato argentino, rector del Colegio Nacional de Buenos-Aires.

El Gobierno nacional le ha dado con frecuencia pruebas de la alta consideracion que le merece: nombróle miembro de la Comision Codificadora de las leyes militares y navales de la República, y el Dr. Alcorta, encargado por sus colegas de formular los proyectos respectivos, ha dedicado su vida, durante meses enteros, al estudio de esa especialidad, publicando en 1881 y 1882 seis gruesos volúmenes de *Proyectos*, precedidos de extensos informes; encargóle despues la confeccion de un *Código de Procedimientos civiles* para la nacion, y el Dr. Alcorta imprime en estos momentos su trabajo, que ha de ser, al decir de los que le conocen, verdadero monumento de saber y laboriosidad. El Gobierno de la provincia de Buenos-Aires le ha llevado al importante puesto de Fiscal del Estado, ó sea á la direccion de várias grandes administraciones, como la del Ferro-carril del Oeste y la del Banco de la Provincia, en este último con el cargo de vice-presidente.

Tan múltiples tareas no han impedido al Dr. Alcorta ocupar como abogado una de las primeras posiciones en el foro bonaerense, y redactar su bellísimo libro *Las Garantías constitucionales* (1881; in-8.º de 495 páginas), donde estudia las más arduas cuestiones del *Derecho de intervencion*, el *habeas corpus*, etc, el cual siguió á otro igualmente importante, intitulado *Estudio sobre el curso forzoso* (1880; 1 vol. in-8.º de 394 páginas).

En su estudio de abogado trabajan los Drs. Norberto Piñero y Ernesto Quesada, director este último de la *Nueva Revista de Buenos-Aires*: allí ha escrito el primero su *Estudio sobre la letra de cambio*, y el segundo, sus *Estudios sobre quiebras*, para los cuales el Dr. Alcorta ha redactado extensas *Introducciones*. Añadirémos que el Sr. Alcorta es actualmente director de la *Nueva Revista de Buenos-Aires*, junto con el conocido publicista peruano, Dr. Mariano T. Paz Soldan.—X.

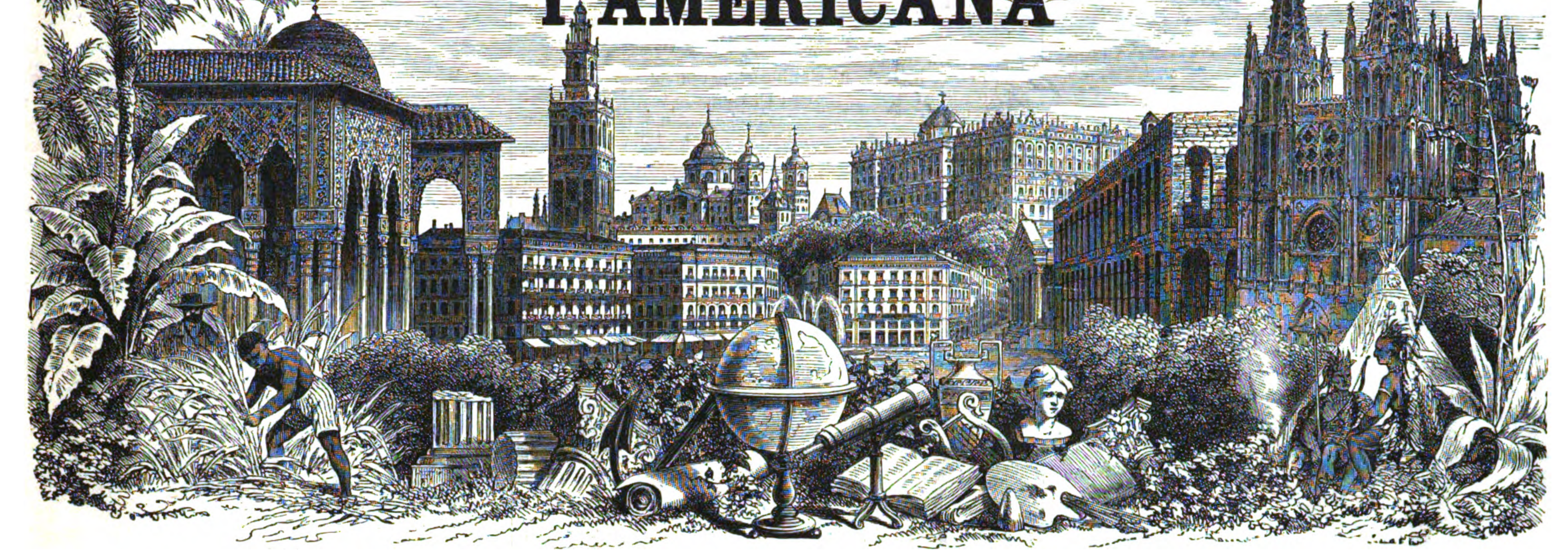


Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | 14 id. |

AÑO XXVIII.—NÚM. III.

ADMINISTRACION:
*CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 22 de Enero de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto-Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demas Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |




BELLAS ARTES.



«UN REZAGADO.»
CUADRO DE MANUEL ALCÁZAR.—DIBUJO DEL MISMO AUTOR.

## CRÓNICA GENERAL.

DEJAMOS en nuestra *Crónica* anterior á los partidos más avanzados de la monarquía disputándose en el Congreso, con la apariencia de un disentimiento político, una cuestion de personas y de mando. Hablaron en las últimas sesiones los jefes de todas las fracciones representadas en la Cámara, y esta circunstancia aumentó el interes de la discusion. Un acto fué más elocuente que todos los discursos, y los hubo de gran valor retórico; nos referimos á la adhesion pública hecha por el Sr. D. Cristino Mártos hácia el rey D. Alfonso, importantísima por la significacion, entendimiento y elocuencia de aquel hombre político. La Cámara recibió con un ruidoso aplauso aquella declaracion, ya necesaria para el prestigio del Sr. Mártos, pues no podia continuar, decorosamente, infundiendo su espíritu, prestando ayuda á un partido monárquico y dirigiéndole, sin abandonar públicamente su antigua significacion republicana, Como hace ya algun tiempo manifestamos esta creencia, nos parece digno de elogio el acto del Sr. Mártos: los que le han criticado no se fijan en que peor hubiera sido tener por equivocacion entre sus filas á quien ya no pensaba y sentia como ellos. Los hombres públicos llamados á gobernar tienen el deber de exponer franca y lealmente sus verdaderas opiniones, y no pueden variar de las ya conocidas, sin declararlo ante el país.

Derrotado el Gobierno en la enmienda que se discutia, presentaron su dimision al Rey todos los ministros. Veinticuatro horas duró la expectativa general, sin que nadie pudiese presumir el desenlace de la crísis. Realmente no era fácil la eleccion ni para el Monarca ni para nadie; tal embrollo habia resultado de las discordias de los partidos avanzados entre sí, y eran éstas tan íntimas y crueles, que hubiera dudado el mismo Salomon para dar la razon á unos con agravio de los otros. Los partidarios del Sr. Sagasta tenian á su favor su mayoría en el Congreso; en su contra, la dimision áun reciente de aquel hombre político, fundada en motivos extraparlamentarios, pero graves. Los que constituian el Gobierno gozaban en aquel momento la confianza de la Corona, pero habian perdido la de la Cámara popular, y habia en el fondo de la cuestion, como hemos dicho ántes, una rivalidad personal, que era delicado decidir, y parecia apartarse de esos altos conflictos de carácter público que resuelve la Corona.

En esta situacion, el mismo Presidente del Consejo de Ministros se manifestó dudoso de ganar las elecciones, y se asegura que aconsejó la vuelta al poder de los conservadores, en vista de la division de las fracciones más liberales. Esto acordó S. M.

Ha subido otra vez al poder D. Antonio Cánovas del Castillo; siendo los demas ministros los Sres. Romero Robledo, de Gobernacion; Elduayen, de Estado; Silvela, de Gracia y Justicia; general Quesada, de Guerra; Antequera, de Marina; Silvela (D. Francisco), de Gracia y Justicia; Pidal (D. Alejandro), de Fomento; Cos-Gayon, de Hacienda; Marqués de Tejada de Valdosera, de Ultramar.

La Bolsa subió más de dos enteros al saberse el nombramiento del Gabinete, y las sesiones de las Cámaras se suspendieron con un viva al Rey, iniciado por los Sres. Mártos y Sagasta.

Estamos en el período de las cesantías y nombramientos de empleados; los periódicos llenan sus columnas de nombres propios; los que entran y los que salen, y ademas los que se indican.

La decoracion política ha cambiado por completo; sólo no varian algunas que otras figuras enemigas de la sombra, y que se hallan siempre al sol que más calienta.

°°°

Ha muerto cristiana y resignadamente, despidiéndose con humildad de las personas allegadas, un hombre notable por su carácter, ilustracion, influencia y por su alta posicion en la política. Era D. Antonio Romero Ortiz hombre de estatura mediana, facciones de notable regularidad, cabellos prematuramente encanecidos, sin que diesen á su rostro apariencia de vejez su bigote y perilla, completamente blancos hace tiempo; salvándose difícilmente, habia emigrado en su juventud para librar la vida, pena que se le impuso por delito de sedicion política; en aquella emigracion recogió los datos para su notable estudio de *La Literatura portuguesa en el siglo* XIX, único libro que tenemos de aquel ramo de la crítica, trabajo interesante, imparcial y concienzudo.

Aunque desempeñó elevados cargos en la Administracion ántes de la Revolucion de Setiembre, en esta época fué cuando figuró en primera línea, siendo ministro de Gracia y Justicia y mereciendo por sus reformas revolucionarias el aplauso de los hombres de ideas avanzadas y la reprobacion de las gentes de ideas conservadoras. Suponíasele jefe de una asociacion de carácter público en otros paises y secreto en el nuestro.

O en el período citado de su vida sufrieron sus ideas la exacerbacion general, ó se habian templado con el tiempo; pues hablando particularmente con él hará tres años, oímosle lamentarse de que no se le tuviera por católico, queja en armonía con su conducta piadosa en el trance de la muerte.

Habia sido en estos últimos tiempos uno de los individuos del Directorio que presidió la formacion del partido liberal dinástico, y á la subida de éste al poder desempeñó el elevado cargo de Gobernador del Banco. Habia sido tambien Presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas. En su tiempo, y bajo su direccion, se celebró el segundo centenario de Calderon, en cuyo lucimiento y grandeza tuvo la parte principal, y en aquel acto de carácter pacífico y neutral parece como que desapareció un momento su significacion política marcada.

Era su oratoria cáustica y reposada, y hubiera brillado más á no ser por el defecto de su voz, velada y algo oscura; de trato afabilísimo y cortés, se hacia estimar por quien le hablaba, y gustaba mucho de enseñar su coleccion de objetos antiguos y curiosos, que se dice ha legado á la nacion.

°°°

No tenía historia ni significacion tan importantes otro escritor que acaba de morir: D. Eugenio Olavarría y Landa, redactor de *El Progreso* últimamente y director que habia sido de *La América*. Dedicado casi toda su vida al trabajo anónimo, apénas quedan muestras visibles de su talento y vivo ingenio, que chispeaba en su conversacion. Sólo deja recuerdos cariñosos en cuantos le trataron y pudieron conocer lo que valia.

°°°

Los que juzgaban lastimados muchos intereses españoles con algunos tratados de comercio pendientes de la aprobacion de las Córtes, han cobrado esperanzas al ver que el cambio de Ministerio aplaza por lo ménos la discusion de tales compromisos, dando lugar á la reflexion, y sin que apresure el desenlace el amor propio del autor, que no admite, por lo general, enmiendas ni dilaciones.

Nos parecen malos postres para el banquete de la Alhambra; pero bueno será que, ántes de aprobar un pacto de tal cuantía, se estudie muy despacio.

°°°

Las últimas reformas de la enseñanza universitaria no han parecido bien á los estudiantes, que han demostrado ruidosamente su disgusto en Madrid, Zaragoza y otras capitales. El alboroto se ha reducido afortunadamente á quema de *Gacetas*, gritos, y por último, á una protesta elevada al nuevo Ministerio.

Si los comensales de la Alhambra sintieron la variacion ministerial, en cambio los estudiantes la han recibido con vítores.

La popularidad se adquiere á veces involuntariamente: hay persona á quien se la suelen dar hecha sus mismos adversarios.

°°°

El autor de *Sampaguitas*, linda coleccion de poesías inspiradas en tan delicada flor, invitó á varios periodistas á examinar los objetos curiosos de las artes é industrias filipina, china y japonesa, traidos en el último viaje á su país. La casa de los Sres. Paterno es un pequeño museo filipino: todas las habitaciones y pasillos están llenos de curiosidades; vense allí desde los jarrones de antiguo bronce japones hasta las hermosas acuarelas de Luna, pensionado filipino en Roma; ricas obras de orfebrería y nácar; tallas de maderas preciosas; colgaduras de elegante y vaporoso tejido; sillerías forradas de sedas orientales; aves raras disecadas y caracoles brillantes de formas extraordinarias; muebles de laca primorosos; láminas chinas; estudio de sus trajes y costumbres; dibujos de los pensionados filipinos; una coleccion rica y hermosa de sombreros del país; ya tejidos con fibras de vegetales raros, ya de felpa ó carey, ó cubiertos de monedas, algunas rarísimas en los monetarios; bastones de materias distintas, ya cañas ó maderas preciosas, concha, raya, y algunos de condicion tan especial, que asombraba pudieran ser convertidos en bastones. Una habitacion á la chinesca y japonesa, cubierto el techo de abanicos, chales finísimos por cortinas, con una lámpara á manera de pagoda de vidrios pintados, y cubiertas las paredes de estampas y tapetes con pinturas orientales. Vajilla de gran mérito, y en las paredes del comedor, muestras de barro y utensilios del servicio doméstico, en gran profusion.

Los convidados nos cansamos de ver curiosidades y riquezas. Ya en el comedor, los periodistas hemos observado que siempre estas visitas agradables terminan en un *lunch*, con que nos obsequiaron en la mesa los hospitalarios dueños de la casa. No entrarémos en estos pormenores, sino para indicar que nos dieron verdadero té, es decir, una bebida que no se parece en nada á las que por tal habiamos tenido.

Salimos satisfechos y admirados: sólo una cosa nos preocupaba, recordando la profusion de muebles y objetos que llenaban todas las habitaciones: ¿Dónde dormirán los dueños de la casa? Lo ignoramos; sólo sabemos que son personas tan amables, que ni un momento cuidaron de sí por obsequiarnos.

°°°

La penúltima publicacion de estos dias son dos tomitos de letra microscópica, pero clara, con diminutas viñetas, uno en verso y otro en prosa: son el principio de una coleccion titulada *Joyas de la literatura castellana*: el uno es un romancero morisco y de cautivos, selecto y bien ordenado; el otro tiene en su primera página el retrato de Cervántes, y contiene tres de sus novelas ejemplares. Es edicion linda y caprichosa.

°°°

Pensamientos tomados al vuelo en las *Hojas sueltas* de Selgas y su continuacion, publicadas nuevamente, todas referentes á la mujer:

«Se pierde un hombre, y como los agentes de algun tribunal no se tomen el trabajo de buscarlo, no hay quien se dedique á averiguar su paradero.

»Parece que no se ha perdido gran cosa.

»Pero se pierde una mujer, y todos los hombres se dedican á buscarla.

»¡Mujeres! sólo llegais á ser malas despues de haber tratado mucho á los hombres.

»Para que llegueis á ser despreciables, es preciso que empeceis por ser la admiracion, el encanto y la felicidad de los mismos que os desprecian.

»Para mujer, para amante, para amiga, elegiriais cualquiera; pero estoy seguro que para madre elegiriais la mejor.

»No quiera Dios que una mujer ó un niño os pidan una iniquidad por medio de una lágrima ó de una caricia, porque de seguro os convencerán.»

Selgas ha vuelto.

La última publicacion es el tomo I de los *Estudios sociales*, de Selgas. Como este escritor vuelve á estar en boga, los lectores nos agradecerán mucho que sustituyamos las chanzonetas con que solemos terminar las crónicas con este episodio de Selgas, que tomamos de su artículo *El Baile*, por caracterizar el estilo y tendencias de su autor:

«La madre descansa sosegadamente en un ángulo del salon donde no se baila, miéntras la niña pasea con sus compañeras por el salon donde se baila.

»Yo me acerco á la madre, si no hay otro que quiera hacerlo, y la digo:

»—Esa tranquilidad, señora, me prueba que no sabe usted lo que pasa.

»La madre abre á un tiempo los ojos para expresar su admiracion, y la boca para decir:

»—¡No sé nada!

»—Mejor sería que V. no lo supiera, si no fuera peor el que deje de saberlo.

»Advierto que, aunque el baile no es de máscaras, me he propuesto dar una broma.

»La madre me dirige casi á un mismo tiempo estas dos misteriosas palabras:

»—¿Qué hay? ¿Qué hay?

»Yo me acerco á su oido y le digo:

»—He visto á Emilia.

»—¿Y qué?

»—Me ha causado pena.

»—¡Cómo!

»—El brazo de un jóven rodeaba su cintura.

»—Es imposible.

»—Sus rostros se hallaban casi juntos, sus manos unidas, sus miradas inquietas.

»—¿Qué está V. diciendo?

»—Se oprimian, se estrechaban, se confundian uno en otro.....

»El rostro de la madre se enciende, y corta mis palabras.

»—Eso no puede ser—dice levantándose.

»—Señora, yo lo he visto.

»—Pues yo tambien quiero verlo.

»Apoya en mí su brazo, que siento temblar; la llevo al salon donde se baila, y Emilia se presenta á los ojos de su madre como yo se la habia bosquejado, esto es, valsando.

»La madre me mira, se sonríe, me reconviene, y me abandona tranquila y satisfecha.»

La anécdota tiene para nosotros otra explicacion: Selgas no valsaba; no podia saber que hay quienes bailan el vals por el vals, y prefieren una persona fea que valse con primor, á otra más agradable que no sepa bailar.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Un rezagado*, cuadro de Manuel Alcázar.

La escena es á la puerta de una casa, en Andalucía: el alojado, sargento de húsares, tan dispuesto para dar una carga al enemigo como para conquistar corazones, desoye los ecos de las trompetas que le llaman á las filas; y miéntras discute, al parecer, con el viejo patron de la casa sobre un pasaje del periódico *El Toreo*, enamora con dulce coloquio á la linda patrona..... Mas le interrumpe en lo más sabroso de su plática ¡oh triste desengaño! el inflexible *primero*, que en voz ágria y con sarcástica sonrisa recuerda sus deberes al rezagado sargento.

Los accesorios son característicos: un viejo porton de arco apuntado, la jaula de las tórtolas, la pequeña reja adornada con retorcida parra; y como contraste, á lo léjos, asoma cipres funerario, que simboliza la efímera brevedad de los placeres mundanos.

Tal es el cuadro de Manuel Alcázar, que publicamos en la plana primera.

*Pensando en el ausente*, cuadro de Marcus Stone.

Una bellísima obra pictórica reproducimos en el grabado de las págs. 48 y 49: titúlase *Pensando en el ausente*, y es original de Marcus Stone, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de Lóndres.

Ese hermoso semblante, con expresion de suave melancolía, con lágrimas ocultas en los rasgados ojos, con suspiros de angustia mal reprimidos en los cerrados labios, anuncia dolor en el corazon, tristeza en el alma y un tropel de recuerdos penosos en la memoria.

El buril del grabador ha sido digno intérprete del pincel del artista: pertenece ese grabado á la clase de los que, segun Ch. Blanc, revelan hasta el color de la paleta en los surcos xilográficos, y M. Roberts, su autor, es digno colega de los Pannemaker, Breud, Amour y Valla.

* * *

ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE VÍCTOR MANUEL.

Los Reyes de Italia dirigiéndose al Panteon.

Al cumplirse el sexto aniversario de la muerte de Víctor Manuel II y el vigésimoquinto de la proclamacion de la unidad de la patria, el pueblo italiano ha tributado solemnísima y espontánea manifestacion de gratitud y respeto á la memoria de aquel Monarca, á quien denomina con voz unánime *Padre de la Patria*.

En el grandioso *Panteon* que hizo construir y dedicó *á todos los dioses* Marco Vespasiano Agrippa, yerno del fundador del Imperio romano, Octaviano Augusto, yacian los restos mortales del rey Víctor Manuel II; y en el dia 5 del actual se verificó, á puerta cerrada, la traslacion del regio féretro á la cripta funeraria del nuevo y magnífico sepulcro que ha de erigirse, para perpétuo descanso del fundador de la unidad italiana, en medio de aquel soberbio templo, que los cristianos llaman de *Santa María ad Martyres*, y que guarda tambien las cenizas del divino pintor Rafael Sanzio.

Cuatro dias despues, el 9, se celebró la funcion religiosa de

aniversario y la primera peregrinacion de italianos al sepulcro de Víctor Manuel II: el Panteon estaba cubierto de negras colgaduras; ardian numerosos blandones; las flores de las coronas destinadas á adornar el sepulcro llenaban de acre perfume el sagrado recinto.....

En medio del templo se alzaba un simulacro, en madera, de la soberbia tumba que ha proyectado el arquitecto y escultor Julio Monteverde, y que ha de ser construida en el espacio de cuatro años: un sepulcro real, de diez metros de longitud y ocho de altura, con basamento majestuoso de mármoles de colores, rodeado de escudos de armas de todas las provincias de Italia; á los ángulos, cuatro grandes leones de bronce recuerdan el conocido verso del Dante; sobre una escalinata de cinco gradas se levantan dos robustos soportes, que sostienen la urna cineraria, de pórfido, con águilas de bronce y la cruz de Saboya; encima de la urna, en cojin de terciopelo, la corona Real.

A las nueve de la mañana del citado dia, SS. MM. el Rey Humberto I y Margarita de Saboya, acompañados del Príncipe de Nápoles, su hijo y sucesor en el trono, y de la Duquesa de Génova, se dirigieron desde el Quirinal al Panteon, para asistir al servicio religioso, en el altar inmediato al sepulcro del Monarca: este acto, en el momento en que las augustas personas llegaban á las puertas del templo, es el que representa nuestro primer grabado de la pág. 44.

La misa conmemorativa se celebró tambien á puerta cerrada, como la traslacion de los restos del que fué *Il Re Galantuomo*, y acto contínuo se verificó la primera procesion de italianos: más de 20.000 peregrinos, de todas las comarcas del reino, presididos por el duque Leopoldo de Torlonia, *sindaco* de Roma, y el Consejo municipal de la gran ciudad, desfilaron silenciosamente por delante del sepulcro, depositando en él banderas, coronas y ramos de flores.

Este magnífico espectáculo, repetido otras dos veces en dias posteriores, ha producido inmenso efecto: era un espectáculo nuevo, conmovedor y solemne, que representaba al pueblo italiano rindiendo homenaje de gratitud y veneracion ante la gloriosa tumba del *Padre de la Patria*.

*
* *

VISITA DEL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA
á S. S. el Papa Leon XIII: Llegada de S. A. I. al *Cortile* del Vaticano.

El Príncipe Imperial de Alemania, á los pocos instantes de haber llegado á Roma, hacía comunicar al cardenal Jacobini, secretario de Estado de S. S. el Papa Leon XIII, por medio del ministro germánico acreditado cerca de la Santa Sede, M. von Schloezer, su vehemente deseo de visitar y presentar sus respetos al ilustre Jefe de la Iglesia Católica.

En efecto: la anunciada entrevista se efectuó en la tarde del 18 de Diciembre último, despues de haber visitado S. A. I. Federico Guillermo á SS. MM. los Reyes de Italia, en el palacio del Quirinal, y de haber depositado una preciosa corona de siemprevivas en el sepulcro del rey Víctor Manuel II en el Panteon.

La visita se hizo sin ostentoso aparato: el Príncipe, que vestia uniforme de mariscal del Imperio, salió del palacio Caffarelli, residencia del ministro Schloezer, acompañado de este diplomático y de los personajes de su séquito, y se dirigió al Vaticano en carruaje cerrado, que sólo tenía como distintivo especial una escarapela de los colores germánicos, blanco, rojo y negro.

El segundo grabado de la pág. 44 representa la llegada de la imperial comitiva al *Cortile* del Vaticano: los guardias suizos, en traje de gala, presentaban las armas; la bandera papal, blanca y amarilla, flotaba en el grandioso edificio; un *bussolante*, con traje talar, y un camarero secreto del Papa, vestido á la española y con espada, recibieron al augusto hijo del emperador Guillermo.

En la sala Clementina estaba formada en dos filas la guardia suiza; en la sala inmediata, los palafreneros, con su vistoso traje de terciopelo y raso rojo; en las salas tercera y cuarta, los gendarmes y la guardia palatina; en los dos salones siguientes, los *bussolanti* y los guardias nobles.

El maestro de ceremonias de Cámara, monseñor Macchi, salió al encuentro del príncipe Federico Guillermo, y le precedió, seguido de su comitiva, á la antecámara *nobile*, donde se hallaban congregados los altos dignatarios del palacio apostólico bajo la presidencia del gran limosnero, monseñor Samminiatelli: entónces el Sumo Pontífice, informado oficialmente de la llegada del Príncipe Imperial de Alemania, salió con presteza á recibirle, y le condujo á su gabinete particular, donde los dos altos personajes celebraron larga conferencia, efectuando luégo las presentaciones de los personajes de su respectivo séquito.

Es de notar que en esta ocasion se ha prescindido en el Vaticano de la *prammatica* ó etiqueta secular, segun la cual se han verificado siempre las visitas de los reyes y príncipes extranjeros en la magnífica sala del trono, ocupando éste el Papa, bajo dosel blasonado con las armas pontificias.

El príncipe Federico Guillermo visitó despues las galerías y los museos del Vaticano, y regresó en seguida directamente al que fué palacio apostólico y hoy es palacio Real de S. M. Humberto I: el Quirinal.

*
* *

BANQUETE CELEBRADO EN EL TEATRO DE LA ALHAMBRA
por iniciativa del *Círculo de la Union Mercantil.*

En la noche del 14 del corriente se verificó en Madrid, en el teatro de la Alhambra, la fiesta que conmemora nuestro grabado de la pág. 45, segun dibujo del natural, por Comba: tratábase de celebrar con suntuoso y fraternal banquete, por iniciativa de la ilustrada asociacion comercial denominada *Círculo de la Union Mercantil*, la próxima ratificacion de tratados de comercio con várias naciones de Europa, y principalmente con Inglaterra, concluidos por el Gobierno que presidia el Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera.

El ancho salon del coliseo estaba engalanado con vistosas colgaduras, banderas, trofeos alusivos y guirnaldas de flores; iluminábanle siete grandes centros de luz eléctrica; en tres largas mesas, ademas de la presidencial, habia dispuestos 324 cubiertos; la banda de música del segundo regimiento de Ingenieros interpretaba selectas composiciones; escogido público llenaba las principales localidades, distinguiéndose en los palcos hermosas y elegantes damas.

A las ocho en punto se dió principio al banquete, figurando en la mesa de honor el Presidente del Círculo de la Union Mercantil, los entónces Ministros de Estado, Hacienda, Gobernacion y Ultramar, el Gobernador civil de Madrid y otros conocidos personajes, y en las tres grandes mesas convergentes, numerosos representantes del mencionado Círculo, del Comercio y la Industria, de la Prensa periódica y de várias Sociedades Económicas de Amigos del País.

En realidad, el banquete celebrado en la Alhambra se puede considerar como expresiva manifestacion de gratitud rendida por el comercio al Gabinete anterior.

En espacio tan reducido como el de esta seccion del periódico no es posible enumerar, ni mucho ménos extractar, los brillantes discursos pronunciados por eminentes oradores, con ocasion de los bríndis: los más afamados campeones del sistema librecambista, como los Sres. Rodriguez (D. Gabriel), La Riva, Maisonave, Portuondo, Bona, Figuerola, Gallostra, Ruiz Gomez y otros, hicieron gala de su elocuencia, erudicion y entusiasmo.

El Sr. Moret, ministro de la Gobernacion, pronunció un discurso notabilísimo, que fué recibido por los concurrentes con ovacion extraordinaria: abogó por la libertad comercial, en bien de la familia, y singularmente de las clases trabajadoras; elogió los tratados de comercio; brindó por el pueblo español y por la prosperidad y grandeza de la patria.

Este momento del bríndis, el cual fué pronunciado con entonacion vigorosa, eligió nuestro especial artista Sr. Comba para consignar el acto en el dibujo citado.

El carácter de absoluta imparcialidad que constantemente procuramos imprimir á nuestro periódico, nos excusaba casi de decir que el hacernos cargo de un suceso de más ó ménos importancia, de tal ó cual índole determinada, no implica en manera alguna nuestra adhesion, ni nuestra hostilidad, á las ideas que lo han inspirado. Cuestion es ésta de los tratados comerciales tan compleja y delicada, que afecta á tantos y tan diversos intereses, todos igualmente respetables, que toda apreciacion sobre ella, en un periódico como el nuestro, sería, á más de osada, pretenciosa. Los representantes del país discutirán en su dia esos tratados, y ellos, en su alta sabiduría, decidirán lo más conveniente á los intereses de la nacion.

*
* *

EXPOSICION DE TABACOS EN PONCE (PUERTO-RICO).
Arco formado con cajas de cigarros.

Ponce, cultísima ciudad de la isla de Puerto-Rico, se distinguue por su ilustrada y vigorosa iniciativa: á los pocos meses de haber celebrado su primera Feria-Exposicion, presentando en ella valiosos productos agrícolas, de la industria y de las artes, y haciendo magnífico alarde de su cultura y progreso, ha realizado otro notable concurso, enteramente nuevo, original, característico de las Antillas españolas: la Exposicion de Tabaco.

Anunciado el proyecto, y acogido con entusiasmo, no sólo en Puerto-Rico, sino en Cuba, eligióse una Junta directiva y organizadora, compuesta de trece personas, en la forma que sigue: presidente, D. Olimpio Otero, diputado provincial del Departamento; vicepresidente, D. Ermelindo Salazar, comerciante; secretario, D. José Ramon Abad, agricultor; vocales, D. José Aguiló, D. Luis Porrata, D. Félix Sauri, y D. Simon Pelluices, comerciantes; D. Luis R. Velazquez, director de *La Civilizacion*, y D. Ramon Marin, director de *El Pueblo;* D. Mario Braschi, escritor público; D. Fructuoso Bustamante, industrial; D. Eusebio Malina, veterinario, y D. Ricardo Aguayo, empleado.

Esta Junta directiva, dando muestras de actividad y celo, así como de patriotismo, ejecutó en breve tiempo los trabajos del concurso; los expositores de las Antillas acudieron con sus mejores productos; las instalaciones presentaban elegante forma; las Sociedades de *Agricultura* y de la *Union Mercantil é Industrial* correspondieron noblemente al generoso llamamiento de los organizadores del certámen, cooperando, con el Ayuntamiento, al mejor éxito.

Renunciamos á bosquejar en pocas líneas la Exposicion de Tabaco: ésta debe ser considerada como preliminar de otra Exposicion exterior que preceptúa el Reglamento formulado por la Junta directiva, y entónces, cuando la segunda se verifique, tendrémos ocasion de describirla con amplitud, como su importancia merece.

Para que nuestros lectores tengan idea de las instalaciones presentadas, publicamos en la pág. 52 un grabado (de fotografía remitida por nuestro celoso corresponsal D. José Aguiló, vocal de la Junta directiva) que reproduce el arco formado con cajas de cigarros, de las primeras marcas, en la sala principal de la Exposicion.

Un fraternal banquete puso término al certámen, ofrecido por la Junta á los expositores, á los miembros del Jurado, á las corporaciones cooperadoras y á los directores de la prensa local: celebróse en el espacioso y lindo salon del Teatro, bajo la presidencia del director de la *Sociedad Union Mercantil é Industrial*, y del Presidente del Excmo. Ayuntamiento, y se pronunciaron elocuentes y patrióticos discursos, reinando entre los comensales la cordialidad y armonía más afectuosas.

°°°

LA «GRAN ROMERÍA DE SAN CRISTÓBAL», EN LA HABANA.

La numerosa colonia asturiana que reside y trabaja en la capital de la isla de Cuba realizó, á mediados del año próximo pasado, un generoso proyecto: la celebracion de una *Romería* dedicada á la Sociedad de Beneficencia de su provincia, en el campo del Club Almendares; y el resultado fué tan satisfactorio, que la Junta directiva de la fiesta pudo ofrecer dos mil pesos á la Real Casa de Beneficencia y Maternidad de la Habana, ademas de la respetable cantidad que ingresó en las cajas de la asociacion benéfica de su provincia.

Pues bien: el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Habana, inspirándose en la brillante obra realizada por los asturianos, propuso la celebracion de otra fiesta semejante con el título de *Gran Romería de San Cristóbal*, en favor de la citada Real Casa de Beneficencia y Maternidad de la Habana, en los dias 24, 25 y 26 de Noviembre próximo pasado; y habiendo sido acogida la proposicion con el mayor entusiasmo por las sociedades de las provincias peninsulares, celebróse efectivamente la Gran Romería en el mismo campo del Club Almendares y en el inmediato paseo de Cárlos III, con extraordinaria concurrencia, franca alegría, brillantísimos detalles y cuantiosos productos.

Nuestros lectores pueden formarse idea exacta de la hermosa perspectiva que ofrecia el ancho campo de la fiesta, examinando el segundo grabado de la pág. 52 y el de la pág. 53, que representan (segun dibujo de Riudavets, en vista de fotografías remitidas por el Sr. Van-Baumberghen) las principales tiendas y casetas levantadas en aquel ameno sitio por las diversas sociedades peninsulares.

Las músicas militares y las de aquellas sociedades inundan el espacio con los ecos de variados aires nacionales; en un sitio, bajo la caseta de la isla de Cuba, la encantadora y voluptuosa danza hace palpitar de entusiasmo á los naturales del país; cerca de allí, en la tienda de los andaluces, se elevan expresivas canciones malagueñas; un poco más léjos resuenan los *zortcicos* de las provincias Vascongadas y la melancólica *muñeira* de Galicia; los intrépidos catalanes, ostentando sus tradicionales *barretinas*, forman ancho corro de músicos y cantantes, é interpretan las deliciosas serenatas de la *Sociedad coral de Clavé*, la más antigua de la Península; valencianos y aragoneses tocan y cantan himnos marciales y vigorosas *rondallas*, y sobresalen entre todos los vivos ecos de la jota; mallorquines, extremeños, astures y castellanos, en suma, toman parte principal en la benéfica y patriótica fiesta.

Porque allí se escucha un grito magno que alegra los corazones: el grito *¡Viva la union española!*, lanzado por el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil de la Habana, y repetido con ferviente entusiasmo por las 150.000 personas que, á las cuatro de la tarde del segundo dia de la fiesta, el domingo 25 de Noviembre, poblaban el campo del Club Almendares y el paseo de Cárlos III.

*
* *

MARINA ALEMANA DE GUERRA.
Los nuevos cañoneros guarda-costas.

El grabado de la pág. 56 reproduce (segun dibujo de Cortelli y Sanchez) el tipo de los nuevos cañoneros guarda-costas con que se ha aumentado la marina alemana de guerra: éstos son cuatro, que se denominan *Viper*, *Wespe*, *Scorpion* y *Mücke*, exactamente iguales en la forma, y en sus dimensiones y circunstancias.

Lo más notable de estos barcos, que ofrecen el aspecto de poderosas máquinas de combate, consiste en la plataforma del centro, á manera de reducto: monta, al exterior, un cañon Krupp de grueso calibre, y lleva en el interior otras seis piezas, tres en cada costado, de 15 centímetros.

El Gobierno aleman prosigue con loable empeño su patriótica obra de aumentar la marina de guerra del imperio: en ménos de tres años ha construido cinco soberbios acorazados y los cañoneros de que nos ocupamos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

# UNA VISITA Á SABADELL.

## I.

CATALUÑA es una de las regiones de España donde se rinde culto constante y permanente al trabajo, fuente de toda virtud. Los catalanes son sobrios, morigerados, laboriosos, emprendedores, predispuestos á la iniciativa particular, al espíritu de asociacion, á la vida mercantil é industrial y al ahorro. Es decir, que Cataluña y los catalanes, sean cuales fueren sus fortunas ó sus empresas, sus grandezas pasadas ó sus preocupaciones presentes, viven y se alimentan de la labor diaria, que tanto ennoblece al ciudadano.

No se diga ni se afirme, como se afirma y se propala en públicas y privadas reuniones, que en España no se trabaja, confundiendo las calles y los paseos de las grandes poblaciones con el resto del país. En el campo y en el taller, en las fábricas y en el comercio, en los puertos y en los buques, en la paz y en la guerra, los españoles son modelo de sufrimiento, de abnegacion y de perseverancia. Que haya algunos centenares consagrados á la holganza, que haya mil ó diez mil, ó cien mil, que pasen la vida esperando una pension del presupuesto, á costa de todo linaje de lisonjas y adulaciones; que haya quien explote la maledicencia, en beneficio propio, eso no importa. La mayoría del país trabaja, la mayoría del país contribuye á las cargas públicas, y la mayoría del pais ignora ó no quiere saber las agitaciones de la política. Y si la distribucion de los impuestos fuese más equitativa, y si toda la riqueza tributára, no ya por mandamiento de la ley, no ya por el esfuerzo y la diligencia de la Administracion, sino por deber de la propia conciencia, ni los déficits desnivelarian los presupuestos, ni la Hacienda sufriria achaques y flaquezas de carácter tradicional.

## II.

Entre los pueblos industriales y trabajadores que se consagrán á la fabricacion de los tejidos de lana, figuran Alcoy, Antequera, Barcelona, Béjar, Olessa, Sabadell y Tarrasa.

Apartados de las escuelas arancelarias y de las preocupaciones aduaneras, procuramos dignificar el trabajo nacional allí donde se manifiesta, y levantar ante el público aquellos de nuestros compatriotas que dedican su actividad, su fortuna y su talento á establecer ó desarrollar industrias por el país y para el país.

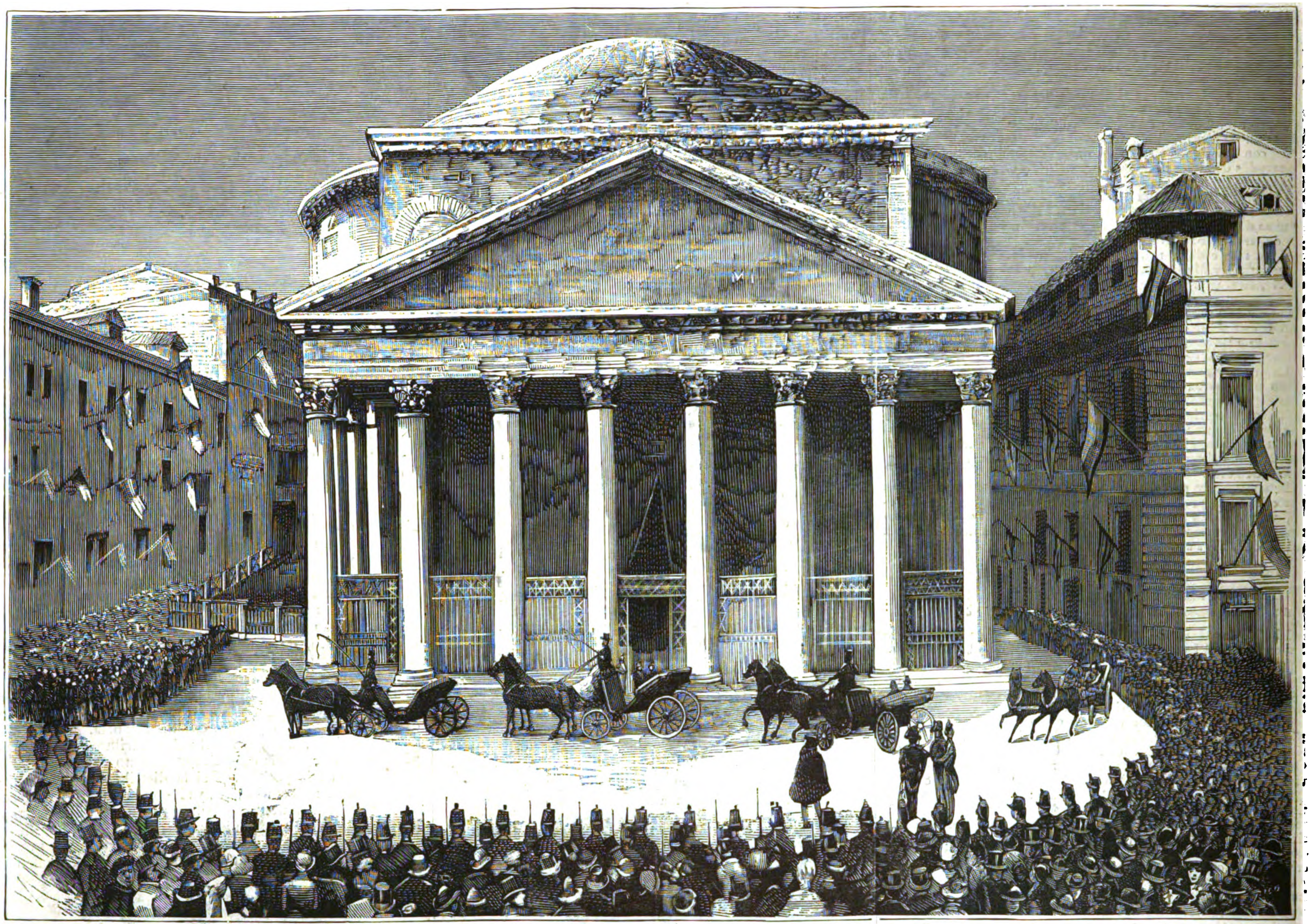
Sabadell es una poblacion digna de ser visitada y una villa convertida en ciudad por el progresivo adelanto de sus fábricas y de sus productos. Los españoles que van al extranjero debieran ir tambien á Sabadell y á otros puntos del territorio nacional para admirar el ingenio, la aptitud y la constancia de nuestros obreros, y el gusto y la labor y el dibujo que revelan los tejidos de seda, lana y algodon.

¡Cuántos visten trajes que la moda propala son fabricados y confeccionados en el extranjero, y salen de nuestras fábricas y de nuestros talleres! ¡Cuántos abrigos de señora y de caballero, pagados á altísimos precios, son producto de la industria nacional, y van á Irun, se nacionalizan en Francia y regresan á España con el *marchamo* de la aduana, ó sea acompañados de la *cédula personal*, especie de certificado y de garantía para los artículos de procedencia extranjera! ¡Cuántos se engañan al comprar pantalones ingleses, franceses ó alemanes, con un 100 por 100 de aumento, y la tela no ha traspasado la frontera, sino que, desde la fábrica de Sabadell, viene por la línea de Zaragoza directamente á Madrid!

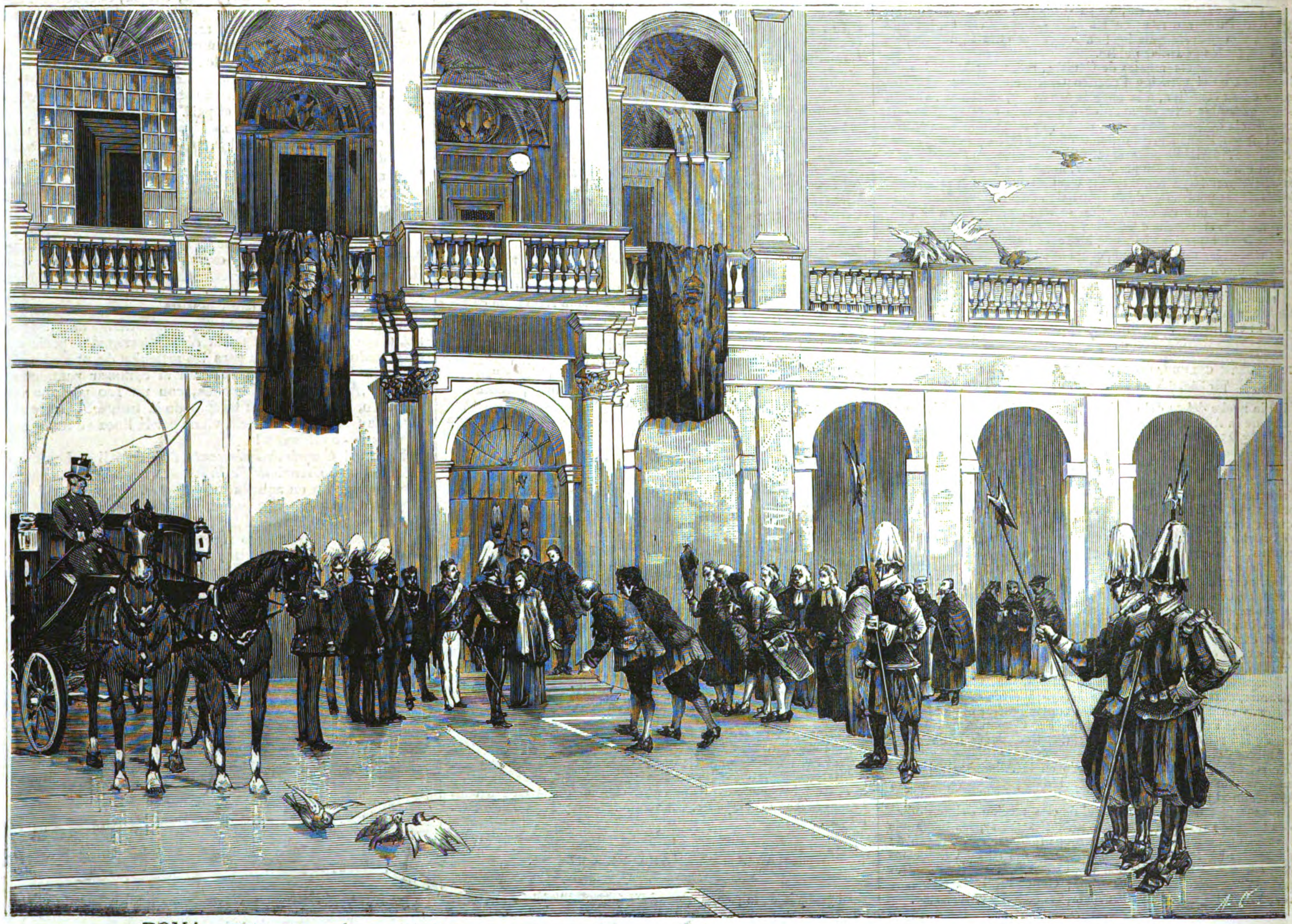
El actual *Gremio de Fabricantes* de Sabadell es heredero de aquel otro *Gremio de Pelaires y Abaixadors*, que existió constantemente en aquella ciudad desde el siglo XV hasta 1834, cuyas ordenanzas fueron aprobadas por Felipe V, el rey animoso, y Cárlos III, el sabio monarca. Entónces, en el largo período de cuatro siglos, es decir, durante las casas de Austria y de Borbon, el gremio tenía un carácter oficial; durante el sistema parlamentario, es decir, desde el Real decreto de 20 de Enero de 1834, dictado por la reina gobernadora D.ª María Cristina en nombre de su augusta hija D.ª Isabel II, el gremio sólo reune el carácter de asociacion particular, bajo la direccion y administracion de una Junta de prohombres, compuesta de trece fabricantes.

¿Qué objeto y qué mision tenía y tiene el gremio? Su principal objeto y su más importante mision es la defensa de los intereses de la industria lanera, cooperando á su desarrollo y perfeccionamiento, ofreciendo su concurso á las demas manifestaciones del trabajo y propagando la ilustracion entre las clases obreras.

El gremio tiene local propio; proyecta establecer un museo industrial que contenga muestras de primeras materias y de tejidos, diseños y modelos de maquinarias antiguas y modernas; cuenta con una biblioteca de obras científicas é industriales; percibe el cánon de censos enfitéuticos de su propiedad; es patrono del beneficio céngruo, adscripto á un altar de la iglesia parroquial de San Félix, y reconoce por sus especiales protectores á los Santos Roque y Se-



ROMA.—LLEGADA DE LOS REYES DE ITALIA AL «PANTEON», PARA ASISTIR AL ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE VÍCTOR MANUEL.



ROMA.—VISITA DEL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA Á S. S. LEON XIII : LLEGADA DE S. A. AL «CORTILE» DEL VATICANO.



MADRID.—BANQUETE EN EL TEATRO DE LA ALHAMBRA, EN LA NOCHE DEL 14 DEL ACTUAL, BAJO LOS AUSPICIOS DEL «CÍRCULO DE LA UNION MERCANTIL».— (Dibujo del natural, por Comba.)

bastian, siguiendo las religiosas tradiciones de los agremiados.

La Asociacion vive con el producto de las cuotas de los socios, con la renta de los censos, satisfecha por los enfiteutas, y con las utilidades líquidas de la compra y venta de los desperdicios de lana de las fábricas: este último es el recurso más valioso para el gremio de fabricantes.

Várias son las secciones en que se divide la Sociedad: 1.ª, la de compra y venta de los desperdicios de lana; 2.ª, la de reformas comerciales y defensas de los asociados en caso de quiebras, concursos ó suspensiones de pago; 3.ª, la de aranceles, representacion y defensa de la industria, y 4.ª, la de fomento, subsidio industrial y estadística: y todas ellas se sujetan, en su organizacion y en sus trabajos, al Reglamento de 10 de Marzo de 1880, aprobado por el gobernador civil de Barcelona en 17 de Mayo siguiente.

Se ve, pues, que el espíritu de asociacion se conserva en Sabadell, y que se mantiene la necesaria armonía entre las clases obreras y los fabricantes.

III.

Al llegar á la estacion de Sabadell se observa el movimiento precursor de las poblaciones industriales. El trasporte continuado de mercancías, las viviendas de los obreros, la soledad de las calles, y las fábricas, denuncian que en aquella ciudad, de 20.000 habitantes, se rinde culto al trabajo fabril.

El viajero investiga los elementos de fabricacion, y procura visitar los edificios donde el esfuerzo del hombre, auxiliado por la maquinaria, aviva los manantiales de la riqueza pública.

La fábrica de los Sres. Corominas, Sales y Compañía produce, por término medio anual, 10.000 piezas de pañería, sosteniendo constantemente de 300 á 500 familias. Ocupa el establecimiento una posicion admirable; mide 100.000 piés cuadrados entre edificios, tendederos y jardin; dista de la poblacion un kilómetro, y está bañada por el rio Ripoll. Tiene saltos de agua, que se utilizan como motores, y dos máquinas de vapor, con todos los elementos necesarios para la fabricacion de los artículos de novedad. La fábrica recoge la lana en sucio, y desde el lavado hasta la última mano de obra, todo se realiza dentro de la casa. El viajero contempla con satisfaccion las distintas trasformaciones de la primera materia, y elogia como se merece, en el almacen, la bondad del tejido y el primor del dibujo.

Las fábricas de los Sres. Buxeda y Montller hermanos son dignas de aquella poblacion eminentemente industrial; la primera, domiciliada en el casco de la ciudad, y la segunda, en las afueras, alimentada por el vapor.

La del Sr. Voltá y Vivé presenta al consumo anualmente 8.000 piezas de artículos de fantasía, principalmente tricots, estambres y pantalones, con variedad de dibujos, que revelan un gran adelanto en la industria.

Las de los Sres. Sallarés é hijos de M. Planas elaboran géneros de hilatura muy igual y muy solicitados en el mercado. Ambas fábricas llevan de existencia tres generaciones, y la maquinaria, husos y telares supone grandes desembolsos en beneficio de la patria.

El viajero, á medida que va examinando los progresos del trabajo nacional, muestra deseos de visitar todas las fábricas para felicitar á los capitalistas y á los obreros, que, en amigable consorcio, prestan tan grandes servicios en la campaña de la paz.

Los establecimientos de los Sres. Capmany y Compañía, Brujas, Molins, Turull, Masagné, Llonch hermanos, Casanovas, etc., se consagran á la fabricacion de los géneros de lana de alta novedad, y á análoga tarea destinan su fortuna y su inteligencia los Sres. Gorina é hijos, Viloca, Guitart y Camarasa, Subirachs, Puigmartí, Doria y Vilaseca, Urla y Fusté, Casanovas y Sallarés, Folch, Cros y Casulleras, Gorina Guera y Compañía, Roca é hijos, Soler, Turull y Salas, Durán, Casanovas y Durán, y tantos otros que no recuerda la memoria.

La fábrica de los Sres. Casanovas y Ferran ha sido calificada, por propios y extraños, de palacio de la industria.

En Sabadell, no sólo existen fábricas de tejidos de lana propios para todas las estaciones, sino que allí se domicilian y prosperan las industrias auxiliares para la elaboracion y confeccion de dichos géneros; por ejemplo, las fundiciones necesarias á la maquinaria, y las tintorerías, indispensables á la fabricacion.

La industria algodonera sigue el movimiento de progreso de la lanera, si bien no entraña la importancia de la pañería.

Una càsa de Barcelona, Cuadras, Feliu y Compañía, acaba de montar en Sabadell, destinando dos millones de pesetas, la gran fábrica para la produccion de filatura de estambre. Tal fortuna, empleada en un establecimiento industrial, supone el propósito decidido de consagrarse con alma y vida á los adelantos fabriles.

Verdad es que en Sabadell todos, en la medida de sus fuerzas y de sus fortunas, cooperan en la obra meritoria del progreso. Allí nadie se dedica á la holganza. Pocos pueblos podrán presentar igual ejemplo de laboriosidad.

IV.

Los fabricantes de Sabadell han fundado un Banco local para el giro y descuento de letras. Antes tenian que valerse de corresponsales para el cobro de sus facturas, y hoy lo hace el establecimiento bancario en beneficio propio y de sus accionistas.

La plaga temible en Sabadell, como en todos los mercados productores, es la quiebra mercantil, verdadera ó fraudulenta. Así es que los fabricantes, siguiendo el procedimiento de los Bancos, tienen un libro donde figura el crédito de cada comerciante, y otro donde constan los que han faltado al cumplimiento de las obligaciones espontáneamente contraidas. El primero es conocido por libro de abono, y al segundo se le califica vulgarmente de *filoxera*, porque es un nomenclátor de todas las desgracias mercantiles y un registro de los mercaderes insolventes.

En una poblacion como Sabadell, de tal número de habitantes, ¿tendrá un trabajo ímprobo el juez de instruccion? ¿Habrá necesidad de consultar á cada momento la ley de Enjuiciamiento criminal de 14 de Setiembre de 1882? ¿Las causas y la aplicacion del Código ocuparán mucho tiempo á los encargados de administrar justicia?

En la estadística criminal figura Sabadell en los últimos lugares. Aquella ciudad, que alberga tantos obreros, da poco que hacer á los hombres de ley, lo que revela la cultura de sus moradores. La delincuencia ofrece exiguo contingente, la poblacion penal es insignificante, y las costumbres públicas pueden presentarse como modelo.

Un pueblo en el que se rinde verdadero culto á la moralidad y en que el trabajo es la ocupacion diaria de sus habitantes, ofrece saludables enseñanzas y merece el aplauso público. El escritor que por vocacion ó por deber visite las fábricas de Sabadell, penetre en el domicilio de los obreros, asista á sus reuniones y estudie las costumbres populares, reconocerá imparcialmente el grado de adelantamiento, de progreso y de instruccion que se observa en aquel centro fabril.

España, nacion eminentemente agrícola, necesita para el desarrollo de su riqueza un gran movimiento industrial. La agricultura y la industria, en amigable consorcio, pueden avivar por propio impulso el comercio de exportacion y restringir el de importacion. Tenemos medios, recursos y aptitudes nacionales para bastarnos á nosotros mismos, y áun para alimentar las transacciones internacionales en beneficio de la produccion española y de la marina mercante.

Nuestros productos y nuestros esfuerzos deben dirigirse á la América latina, donde se habla la hermosa lengua de Castilla, y donde viven tantos admiradores de España.

Fomentar y estrechar las relaciones comerciales entre pueblos amigos, ligados por los vínculos de la historia y de la raza, es un deber de alta prudencia y de recíproca conciliacion.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

---

## AGENCIAS MATRIMONIALES.

*Esto á sí solo se alaba:*
*no es menester alaballo.*

**Sr. D. Nescio del Valle** (1).

ILUSTRE desconocido, quizas llamado en breve período á ser hombre de pro y egregio y, por fin, opulento—que es esto hoy serlo todo—á V. se dirige el infrascrito.

A V., ingenioso importador en nuestra patria de la profesion matrimonial; á usted, fundador de la primera y única agencia casamentera española, la agencia modelo, como usted dice; á V. dedico estos apuntes.

Me interesa V., Sr. del Valle—¿por qué no añade usted de Lágrimas á su apellido?—V., que ha discurrido un nuevo proceder para esquilar á este mansísimo borrego que se llama el ciudadano español. Le admiro á V., como á todos los innovadores, y quiero ayudarle con mis modestas luces, para que sobrepuje al Dr. Garrido, como el Himalaya al cerrillo de San Blas, que, al fin y al cabo, el Doctor no se ocupa sino de remendar los cuerpos, miéntras que usted se consagra á zurcir las voluntades y á aparejar las almas.

Y sepa V., osado cuanto insinuante explotador de la pública credulidad y gárrula majadería, que lo que yo voy á decirle sobre la materia que se ha propuesto explotar no es imaginacion, ni sueño huero de un pensador idealista, sino recuerdo de la vida real, resultado de mis investigaciones en extrañas tierras y continentes.

Ya yo veo, Sr. D. Nescio, que V. no es rana en eso de prometer más manteca que tostada, más tajada que salsa, y, con ser así, me demuestra que conoce usted la esencia del oficio, cuanto libérrimo entretenido, que ha adoptado. Lo que dice V. en cabeza de su prospecto, impreso en el Asilo de Huérfanos de la calle de Atocha—¡qué ático sarcasmo esto del Asilo de Huérfanos al final de un reclamo matrimonial!—está bastante bien entendido. «CORRESPONSALES Y MEDIADORES EN TODAS LAS CLASES Y PAÍSES. EXITO SEGURO. DISCRECION ABSOLUTA», es un buen rótulo; y aquello que añade V. más léjos, despues de asegurar que ni está V. demente, ni su fin es inmoral (que es aguda precaucion), de que ha hecho «QUINIENTOS CASAMIENTOS SIN UNA SOLA QUEJA», es un rasgo supino. Pero donde realmente hallo yo que se remonta usted, y casi casi se codea con los maestros en la industria sutil y modernísima que cultiva, es cuando exclama, dirigiéndose á los bobos que le lean: «¡El hombre soltero no es feliz sino en apariencia; quebranta su salud en bagatelas (la *bagatelle*, que dicen las tiradoras de cartas del país vecino); gasta su vida en orgías y otros excesos!..... Llega un dia ¡triste dia! en que se encuentra solo; los padres no viven; los parientes se ocupan de sí mismos, y los amigos..... la del humo. Nunca el hombre soltero sabrá lo que es el amor de un hijo—¡eh, eh! se dan casos, don Nescio—¡y *es tan dulce el amor de un hijo en la vejez!*»

«En cuanto á la mujer, sobradamente conocidas son sus aspiraciones.» Vamos, comprendido, que ninguna quiere quedarse para vestir imágenes.

Realmente lo que he copiado, y lo mucho bueno que me he dejado en el tintero, constituye un trozo pindárico. Mejora, en tercio y quinto, los pasajes más escogidos del certificado que abona al aceite de bellotas, y recuerda las más inspiradas lucubraciones de Holloway y otros expendedores de panaceas.

---

Y sin embargo, Sr. del Valle, yo no estoy enteramente satisfecho de su prospecto. Todo lo echa V. á perder con aquella coletilla en que, con letra grasa-normanda, pide V. á cada cliente un adelanto de 50 á 500 pesetas y el dos por ciento sobre la dote. Eso es enseñar, no ya la punta de la oreja, sino la oreja toda entera y buena parte del rabo. Esas cosas, inexperto don Nescio, se cobran, pero no se dicen, y, sobre todo, no se imprimen.

¿A qué no me cita V. un solo casamentero extranjero, de esos que le han servido sin duda de modelo, que tenga la candidez de alarmar al público mostrando tal exigencia en sus anuncios? El prospecto ha de ser untuoso, ha de atraer al cliente, movido por la codicia, que ésa es la verdadera carnada de las agencias matrimoniales, al despacho del director, y allí, despues de haberle fascinado con perspectivas risueñas y verosímiles, adecuadas al carácter que por su aspecto exterior revele el postulante, es donde puede imponérsele de golpe y porrazo, á lo improviso y cuando ménos preparado se halle para la defensa, una contribucion proporcionada á su aspecto. Entónces, y sólo entónces, toca al operador aplicarle, tasándole previamente con ojo avizor, esa escala móvil de las 50 á las 500 pesetas, que V. debió reservarse *in petto*, y que ha cometido la garrafal indiscrecion de revelar anticipadamente al público.

Y ya que ando de crítica, movido por el interes que su tentativa me inspira, le añadiré que la literatura de que V. hace gala en su estupenda profesion de fe, aunque yo la haya celebrado más arriba, como modelo de ternura filosófica aplicada á la limpieza del bolsillo del prójimo, no hace al caso. Créame V.; estamos en un siglo poco sentimental, y si V. ha de hallar clientela, no ha de cazarla entre los amartelados y feridos de mal de amor, sino entre los pelados codiciosos, las busconas ávidas y averiadas, y las jamonas sobreexcitadas.

Y siendo ello así, yo le aconsejaria que, vertiendo al castellano las mejores muestras de anuncios matrimoniales que publican el *Herald* y el *Times*, el *Fígaro* y el *Petit Journal*, dijese V., tras el rótulo de su establecimiento, ó áun mejor, tras la simple enunciacion de su nombre, con una nota que añadiese—*Entrada reservada, local discretísimo*—algo por este estilo:

SOLTERAS Y VIUDAS DE TODAS EDADES, FORTUNAS y condiciones.—Caballeros de muy variadas y recomendables circunstancias.

Disponibles:

VARIAS solteras de 16 á 35 años, algunas bien parecidas, con DOTES INMEDIATAMENTE REALIZABLES, desde 20 á 200.000 pesos.

UNA VIUDA de 45 años, bien conservada, con tres millones.

OTRA idem, con un ojo nublado y coja, pero agraciada, y 18.000 duros de renta.

VARIAS con ciertas manchas de familia ó percances personales, y dotes de 30 á 150.000 duros.

UNA HUÉRFANA con cinco millones depositados en el Banco de Copenhague.

UN GENERAL, un intendente y un obispo protestante.

UN GRANDE DE ESPAÑA, muy achacoso, que es de temer viva poco tiempo.

UN ROBUSTO MONTAÑÉS, de 25 años, acabado de llegar de Limpias.

UN FORNIDO VASCONGADO, de 36 años, que siempre residió en un caserío de Elorrio.

UN MIEMBRO del comité de la A. M. R.

UN DIPUTADO FUSIONISTA, que visita á Romero por si Sagasta ó Posada no obtienen la disolucion, etc., etc., etc.

Esto, como notará V., es práctico; ilusiona á todas las aspiraciones: las de los que buscan dinero á toda costa, que han de ser los más entre sus parroquianos; las de las que buscan un título para cubrir sus lacras, ó una palanca para su ambicion, que serán las ménos, y las de las que aspiran á calmar el ardor de sus pasiones *in faciem ecclesiæ* con la adquisicion de un marido idóneo. Así, así es como se da en el clavo, y no con idilios ni doloras para uso de los célibes.

---

Mas no es esto todo; importa mucho, D. Nescio, que V. se establezca é instale convenientemente, y que sepa variar sus discursos de recepcion segun la calidad del que acuda á su despacho.

Monsieur de Foy, á quien V. no conoceria, y á quien yo visité en su tiempo—hoy está retirado—que fué, como él se titulaba en sus prospectos, el fun-

(1) Este individuo ha circulado en efecto el prospecto que ha inspirado este artículo.

dador de la profesion matrimonial, que la hizo declarar buena y valedera por los tribunales, y obligatorios los contratos que, para los fines de la misma, se estipulasen entre él y sus parroquianos, procedia como voy á decirle.

En primer lugar, habitaba en una calle apartada; tenía escalera particular, de modo que, una vez en el portal, ya estaba el buscon seguro de no tropezar con indiscretos, y poseia un lacayo imponente, que, con aires ceremoniosos é importantes introducia al solicitante en un saloncillo de espera.

Aquel salon era todo un poema, un prospecto parlante, un verdadero sueño de Dulcamara. Muebles de aspecto severo y suntuoso; sobre el espejo de la chimenea las armas del gran zurcidor, con esta divisa:

*Foi en de Foy.*

Como si dijéramos: *Fe ciega en de Foy*, y, á lo largo de las paredes, sobre las consolas, en todos los rincones, en forma de ex-votos, multitud de dibujos caligráficos y acuarelas, cuadros bordados, estatuitas y cachivaches de relumbron, con sendas dedicatorias, que decian: «*Al autor de mi felicidad*», «*Eterna gratitud al que me buscó un alma hermana*», «*Mi marido y mis diez hijos al artífice de nuestra dicha*», «*Recuerdo de diez años de ventura, debidos á M. de Foy.*» Y todo ello salpicado de emblemas parlantes, manos entrelazadas, corazones inflamados y templetes griegos rodeados de angelotes que agitaban la antorcha del himeneo.

Cuando el astuto casamentero calculaba al postulante saturado de la impresion que se desprendia de esta insinuante exhibicion, abria bruscamente la puerta y le introducia en su despacho.

Aquella pieza no estaba ménos pertrechada que la precedente. En sendos armarios acristalados, pero provistos de aparentes complicadas cerraduras de seguridad, voluminosos registros y carpetas clasificadas por años, y, sobre una mesa de despacho monumental, de las que velan, al cerrarse, todos los papeles en ella esparcidos, multitud de cartas blasonadas con timbres de parroquias, de estudios notariales, de ministerios y embajadas. Monsieur de Foy, despues de instalar al recien llegado en un sillon frente á la ventana, y dejádole el tiempo de ver todo aquel aparato escénico, se arrellanaba en su poltrona, volviendo la espalda á la luz, y arreglando el lazo de su blanco y almidonado corbatin, único punto claro que se destacaba sobre su traje negro, que le asimilaba á un notario en ejercicio, comenzaba su interrogatorio y entraba en materia.

Aquél versaba sobre las aspiraciones del neófito, su posicion y circunstancias, y ésta variaba, segun la importancia del candidato. Monsieur de Foy decia á este propósito, que él se valia, para el logro de sus negociaciones matrimoniales, del clero, de los escribanos, que en Francia son los depositarios y administradores de la fortuna de los particulares, y de algunas señoras de la alta sociedad. Hacía tambien notar que él no aparecia nunca personalmente en el exterior, y que las presentaciones, cuando llegaba el caso de efectuarlas, las hacian personas allegadas á la novia ó al novio, muchas veces extrañas al negocio de la Agencia. Generalmente proponia partidos en provincia, como más seguros y asequibles—en realidad, para cobrar dietas de viaje—y despues de estos preámbulos, de muchas consultas de agendas, expedientes y cartas, á veces cifradas, le disparaba al postulante el golpe mortal, pidiéndole un adelanto proporcionado á su pelaje y haciéndole firmar dos papelotes.

En uno de ellos se sentaba que lo adelantado quedaba adquirido por el agente, fuese cual fuese el éxito de la negociacion, para gastos de escritorio y gestiones diversas, contrayendo únicamente monsieur de Foy el compromiso de presentar sucesivos partidos al contrayente hasta que éste hallase uno á su gusto y que llegase á buen término, ó hasta que renunciase voluntariamente á seguir gestionando. Una vez soltada la mosca, M. de Foy se encargaba de fatigar al cliente con pasos enojosos é inútiles, de manera que acabase por renunciar, de su propio grado y generosamente, como dice la comedia, á la mano de D.ª Leonor; pero esto no se efectuaba hasta que el sutil embaucador se habia convencido de que no habia medio de extraer un maravedí más de su bolsillo, ya sea con pretexto de viajes, informaciones suplementarias y pasos especiales y delicados.

El segundo documento que M. de Foy hacía firmar al cliente era un compromiso de entregarle, una vez celebrado el matrimonio, cierto tanto por ciento de la dote; pero este papel, en la mayor parte de los casos, no era sino un medio más de ofuscarle, pues casi todos los partidos que se le proponian, y sobre todo los que M. de Foy extraia de cierto registro aparatoso, cerrado con llave de secreto, que él llamaba enfáticamente su *Libro de oro*, y en el cual sólo se mentaban herederas millonarias y huérfanas engarzadas en colosales minas de piedras preciosas, eran verdaderas novias de magia que se convertian en impalpable vapor y se desvanecian á medida que el aspirante se afanaba por acercarse á ellas.

En suma, M. de Foy, como todos los numerosos imitadores que hoy pululan en la cuarta plana de los diarios extranjeros, ofreciendo enlaces para todos los gustos y posiciones, no casaba á casi nadie, y sólo lo efectuaba cuando no podia pasar por otro punto, pues bien sabía él que los matrimonios consumados habian de acabar en ruidosos procesos, perjudiciales al crédito de su industria, miéntras que los frustrados dejaban entre sus garras la sustancia de los ó las postulantes, y casi nunca provocaban reclamacion judicial de ninguna especie. En efecto, los vaciados por este discreto proceder preferian perder las arras entregadas al casamentero y callarse, á dar que hablar á la crónica de los tribunales con quejas que, irremisiblemente, habian de provocar las cuchufletas de los periodistas y darles una desagradable celebridad.

Sin embargo, algunas veces no podia evitarse el pleito, provocado por el despecho de algun cliente más ágriamente desollado que los demas. Así aconteció con cierto general, asaz vetusto, pero áun verde de apetitos, el cual, despues de una larga y costosa odisea fué abocado por M. de Foy con una doncella de veintisiete años, acaudalada, de egregia alcurnia é irreprochable pasado, al decir del corredor. A casarse iba ya el asendereado guerrero con la para él carísima beldad, cuando una escena expansiva, que precedió al lance supremo, y en la que apareció, debajo de un divan, un tercero en discordia, le suministró la triste evidencia de que estaba á punto de recibir gato por liebre. El iracible general se querelló ante los tribunales y el pastel se descubrió.

La doncella no lo era, ni áun de labor. Antigua figuranta de un teatro, tenía por padre putativo á cierto antiguo apuntador, que, para el general postulante, apareció como un antiguo paje de Cárlos X, y en efecto, habia sido pinche, en sus mocedades, de las cocinas de aquel soberano. Poseia ademas la dama un primo, que tenía elegido domicilio debajo del divan, para cuando el general visitaba á su ninfa, y sobre él, en compañía con ésta, cuando el general se ausentaba.

El tribunal, empero, no condenó á M. de Foy, y éste tuvo en la vista una frase típica.

—Tratándose—dijo—de un señor de sesenta años, que es la edad del general, yo no podia imaginarme sus escrúpulos. Al venir á buscar novia á una agencia, debí creer y creí que lo que queria era un enlace fácil de realizar, y una esposa amaestrada en materias..... de cariño. Es lo que suelen buscar las personas de su edad—añadia el casamentero—que tienen el prurito de casarse. Por eso yo me imaginé que la persona que le proporcionaba realizaria sus aspiraciones, por lo mismo *que habia ya servido.*

Conque ya lo sabes, lector, si jamas la idea te ocurre de acudir á un corredor de número para entregar tu blanca mano, lo mejor que puede sucederte, en caso tal, es que te desplumen sin que se realice el conyungo; pero, si por mal de tus pecados, se consuma, cuenta con que tu cara mitad ha de ser novia de lance.

---

Mas tiempo es ya de dar punto á estas notas, y volviendo á V., Sr. del Valle, de decirle mi postrera impresion:

Yo calculo que, aquí en España, va V. á hacer poco negocio, porque los españoles me parecen, en general, de la opinion de Quevedo:

Sólo un dar á mí me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

Ademas, no los creo tan cándidos que busquen novia *á prima* con ayuda del vecino; pero, de todos modos, si V. supone lo contrario y quiere que su negocio marche, imite los procedimientos que he bosquejado.

Sobre todo, D. Nescio, tómele V. el pulso á la justicia, porque pudiera ser que ésta no estuviese aún en España á la altura de su ingeniosa importacion, y que acabára, bruscamente, por domiciliar su Agencia modelo en la flamante Cárcel idem.

Amén y vale.

ÁNGEL DE MIRANDA.

---

## PATRONATO DE LA CORONA DE ESPAÑA

### SOBRE LOS LUGARES PÍOS DE TIERRA SANTA.

(CONTINUACION.)

AUNQUE haya distinguidos escritores, segun los cuales el derecho de patronato depende de la propiedad, y áun suponiendo que sea perfecto el dominio del fundador sobre el fundo y el edificio del templo por él erigido y mantenido, sostener no se puede que el patronato sea un derecho que afecte al régimen interno eclesiástico, ni derivarse de estos actos, que, bien mirado y en buenos principios, son actos debidos por los cristianos al bien de la Iglesia, y que en tal concepto no originan su cumplimiento derecho alguno. La benignidad, la gratitud de la Iglesia, que haciendo una excepcion en el rigorismo de igualdad que á sus leyes preside, concedió el patronato: tal es su origen.

¿Qué se deduce de aquí? Dirélo francamente, sin ambajes ni rodeos: aunque se pretendan tambien disimular cuáles son los caractéres del derecho de patronato, quizás con la buena intencion de no atacar el principio de la independencia del poder eclesiástico, es lo cierto que la Iglesia queda, respecto de su fundador, en una situacion ambigua, una especie de *servidumbre*, véase si no lo que dice Daguessau (1). Una de dos: si no es humillante ni odiosa, porque es conveniente y equitativa, negarse no puede que denuncia una derogacion más ó ménos marcada de ese fuero, á la independencia que da la libertad; sobre todo, el derecho de presentacion opónese á la plenitud de la jurisdiccion ordinaria, que es un principio en los cánones.

Sin entrar á fondo en la cuestion de determinar el fundamento del patronato, ni osar decidirnos entre la opinion de unos autores que les han señalado una naturaleza esencialmente *espiritual*, estando los legos excluidos de su goce, como no medie el privilegio (2), lo cual equivale á hacer del patronato una institucion fundamental; miéntras otros considéranlos como meramente *materiales*, como asequibles á todos los cristianos (3), y otros, en fin, adoptando un término medio, los señalan un carácter mixto (4); éstos conciben dentro de su naturaleza espiritual principios á ella similares y anejos *cuasi espirituales*; esta apreciacion parece presidir al espíritu de la misma ley—de las Decretales—engolfándose en ese mar de opiniones contrarias, expondríanos á naufragar, extralimitándonos, ademas, de la mision de ser breves que impone la índole y el carácter de una Revista.

Concretarémonos, pues, á hacer un somero exámen, reuniendo los datos, exprimiendo, por decirlo así, el asunto, para sacarle la sustancia y ofrecérsela á los lectores.

La persecucion que sufrian los frailes conmovió tanto, que obtuvieron la facultad para orar en los que fueron santuarios; uno de ellos era el Santo Sepulcro, autorizándolos ademas para que en el monte Sion, en el mismo sitio en que la tradicion dice estuvo la casa en que Jesucristo celebró la última cena con sus discípulos, construyeron un convento y un templo.

Desde este convento comenzaron sus misiones catequizando algunos musulmanes; manteníanse con lo poco que ellos recibian. Corta fué esta tregua: cuando más tranquilos estaban, encontráronse nuevamente perseguidos, despojados por los mismos Soldanes, cuya mala fe, codicia y natural ferocidad, ódio de razas y de religion, alentados por su despecho, hiciéronles atreverse á todo. En tal coyuntura, los pobres monjes creíanse perdidos y obligados á abandonar la Tierra Santa, y habian sido ocasion de los clamores que, resonando en Europa, llegaron á oidos de los píos y generosos reyes de Nápoles, Roberto de Anjou y doña Sancha de Mallorca; mucho hicieron, y eso no era bastante, ni tampoco podian hacer más; los príncipes cristianos, incluso el Papa, hacíanse la guerra, olvidando sus deberes y sus derechos en los templos de Jerusalen.

No es propio de este lugar seguir las peripecias y accidentes más ó ménos importantes ocurridos en aquel periodo turbulento.

España, nacion tan emprendedora, tan generosa, tan leal y fiel cumplidora de los tratados que firmaba, ha sido más de una vez víctima de su buena fe; comparemos si no la diferente conducta que los dos valientes y poderosos rivales, Cárlos V y Francisco I, observaron con el fin de proteger los Santos Lugares: cada cual diríase que mostró su carácter y sus aspiraciones, porque es claro y evidente que desde entónces los derechos de patronato y de protectorado aparecen definidos, pero en lucha y contraposicion en la práctica, como si estos dos monarcas hubieran legado á sus sucesores sus enemistades. Miéntras el frances obtuvo su derecho de los turcos, el Emperador conservó el suyo de otra manera: por su piedad, cumplió, por su parte, como verdadero patrono, pues hallándose la cúpula de la Iglesia del Santo Sepulcro á punto de hundirse, tomó á su cargo y cuenta la reconstruccion, encargando eficazmente de ello á D. Francisco de Vargas, su embajador en Venecia. Las obras, extendidas á toda la Basílica, terminaron en el reinado de Felipe II, que aumentó asimismo las antiguas rentas de Tierra Santa, pero con el expreso carácter de *dotacion*, por cuanto las aplicó al *sustento de los Ministros del culto.*

En presencia de estos hechos, pregúntase uno: ¿qué se puede juzgar, áun separando de ellos las nuevas fundaciones, sobre las cuales el derecho del patronato del monarca aragonés sería incuestionable? ¿En qué sentido se ha de interpretar la palabra *capellanes* de la recomendacion? ¿Cómo se han de calcular los gastos de reedificacion de las primitivas fundaciones? Hé aquí la cuestion. Una declaracion reconociendo rotundamente que el derecho de patronato sobre los Santos Lugares adquiriólo y ejerció D. Pedro por esos actos—segun opinan, en su mayoría, los escritores (5)—nos parece por demas apasionado é improbable, existiendo los reyes de Nápoles, verdaderos sucesores del fundador, con arreglo al Breve de Clemente VI. Lo que despues sucedió es lo que queda enunciado; que el patronato, desvirtuándose, llegó á eclipsarse su ejercicio.

¿Cuál fué la causa determinante? No fué por voluntad de los frailes; no habia para ello motivo entónces, sino por fuerza de los sucesos y de la misma naturaleza de las fundaciones. A los que de ello no estén convencidos, someterémos dos observaciones: Primera: no consta que el derecho de presentacion de los doce monjes, de que usó don

---

(1) En una de sus oraciones—defensas—dice: «Por favorable que pueda parecer ese derecho, es, sin embargo, una verdadera *servidumbre*, que varía el estado natural; servidumbre no odiosa—al contrario—derecho fundado en un título favorable, muestra de agradecimiento á la Iglesia por sus bienhechores; pero derecho que alarma, por lo que no debe extenderse mucho.»

(2) Suarez, Berardi, Alteserra.

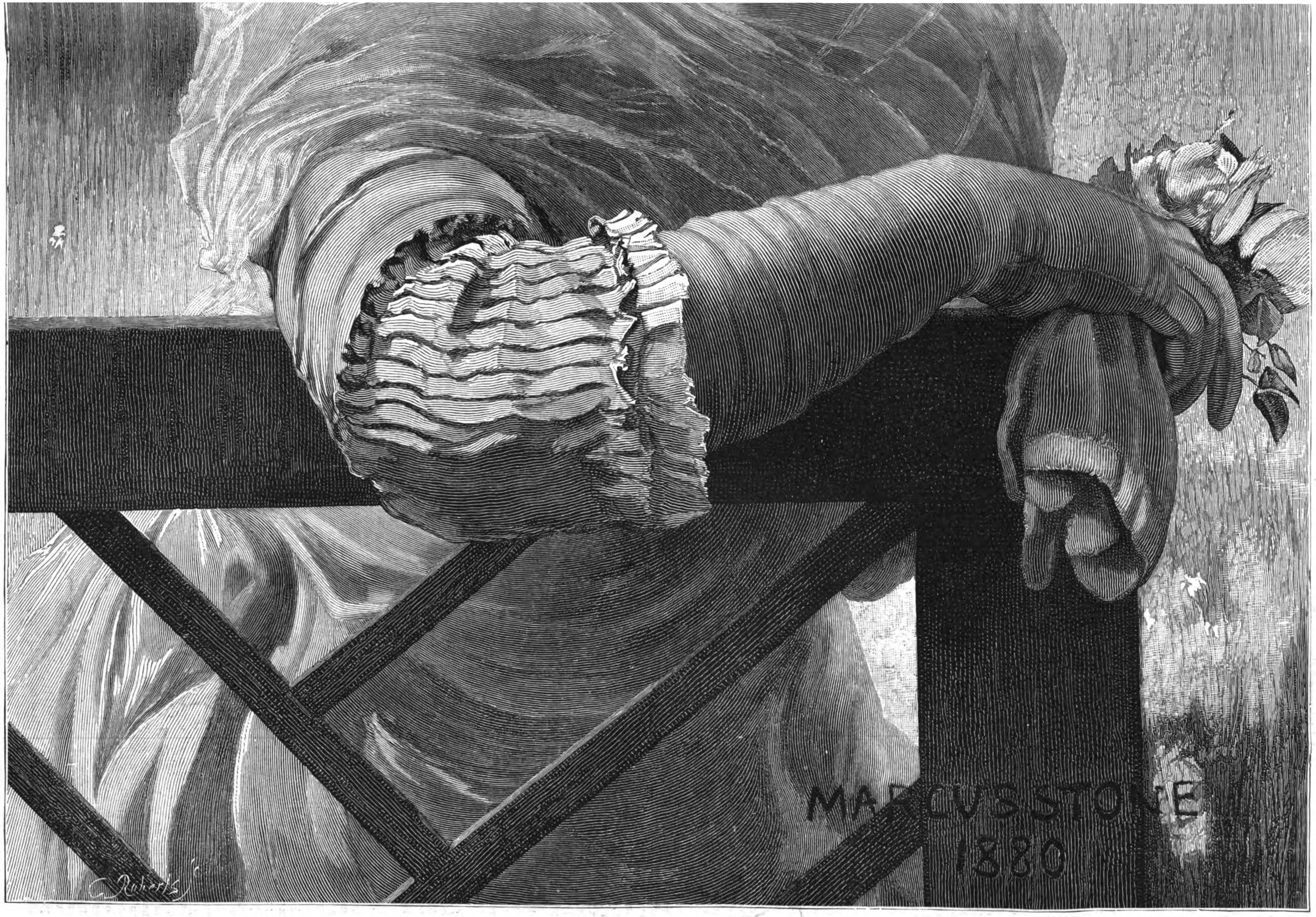
(3) Riger.

(4) Van Espen, casi todos los modernos comentaristas.

(5) Todos los defensores del derecho de patronato de la Corona de España son de la misma opinion, tanto Fr. Juan de Nápoles, como *El Eco Franciscano* y el Sr. Alós.

BELLAS ARTES.






«PENSANDO EN EL AUSENTE.»

CUADRO DE MARCUS STONE, DE LA REAL ACADEMIA DE LÓNDRES,

EXPUESTO EN LA GALERÍA «TIPOS DE BELLEZA» DEL PERIÓDICO «THE GRAPHIC».

Roberto—por terminante concesion—se ejercitase en este tiempo, ni por la casa de Anjou ni por ese rey de Aragon, aunque llamaba capellanes suyos á los guardianes; de no ser así, mencionaríase tan importantísima circunstancia en alguna parte. Segunda: en ninguna de las bulas concedidas para fundar ó reedificar hácese mencion de fundador alguno ó referencia á antigua fundacion; concedidas están todas á los religiosos, como si sólo ellos fueran los interesados.

Son tanto más de notar estos datos, cuanto que el derecho de presentacion nunca volvió á ejercerse en los términos que prescribia el Breve *Gratias agimus*.

Tales son las vicisitudes de la asendereada cuestion del patronato en este primer período.

## II.

### PATRONATO DE LA CORONA DE ESPAÑA HASTA EL REINADO DE D. FELIPE IV.

Con el advenimiento de nuestra monarquía comienza para el ejercicio del patronato una nueva era, era de profunda trasformacion. Hasta entónces habia sido ley de los franciscanos de Tierra Santa la disposicion de Clemente V; su organizacion, la que correspondia á las facultades del patrono; su mision, única y exclusivamente la custodia de los santuarios. En estas condiciones el patronato podia estar suspenso, mas no desconocido ni desnaturalizado; esta obra estaba reservada á la edad siguiente; funesta edad, en que aparecieron nuevos elementos en la vida y asuntos de la cristiandad en Palestina, tan contrarios á los derechos de la Corona de España, todos á cual más poderosos; abusando de sus fuerzas, aprovechando ocasiones, impusiéronse, variaron la práctica tantas veces, que consiguieron hacerlos dudosos, acabando luégo por negarlos en absoluto. Y no porque los reyes faltáran en nada á sus deberes en calidad de patronos.

Sabido es que con la anexion de las Dos Sicilias vino á parar á D. Fernando *el Católico* el patronato de los Santos Lugares, en concepto de sucesor del fundador, y que de esta suerte se vinculó en la Corona de España; si no bastase el testimonio de historiadores tan célebres como el Padre Mariana y Beltran de Guevara, una prueba más dió la Santa Sede, que desde Julio II á Alejandro VII invistió y reconoció á nuestros soberanos como reyes de Sicilia y de Jerusalen; un descendiente de los Anjou—Francisco I—tambien lo testifica cuando renuncia en favor de Cárlos I todos sus derechos á aquel estado; y, por fin, áun despues que Felipe V abandonó Nápoles al Austria, con aquiescencia suya, sin que el Papa protestase, nuestros monarcas hanse tenido, y se tienen, por patronos.

Manteníanse estas obligaciones con la renta que D. Roberto señalára á sus fundaciones, y cuando los Reyes Católicos la aumentaron en 1481, con la suma de 1.000 escudos al año, para las capellanías de misas, procesiones, etc. Conjurada providencialmente la tormenta con que les amenazaba un enemigo hasta entónces desconocido, los turcos, que por aquellos tiempos conquistaron el Imperio bizantino, y luégo, corriéndose cual asolador torrente hácia el Egipto, derrocaron tambien á los Soldanes, y volviendo despues sobre la Palestina, camparon asimismo por sus respetos: entró Selim I en Jerusalen, 1517; ufano, ensoberbecido, ebrio en su feroz triunfo, propúsose acabar con cuanto atañia á los frailes francos: privilegios, hacienda y vida; ¿por qué no lo hizo? Por atender á su principal empresa, que estaba en Africa, de la cual tornó más compasivo.

Si entónces libráronse del peligro, más tarde sufrieron un grandísimo contratiempo; dentro del templo de la Resurreccion, en la misma cima del Calvario, en la capilla de la Crucifixion, se introdujeron los georgianos con permiso del Sultan. Eran estos monjes súbditos de la Sublime Puerta, lo que les abria su proteccion, como luégo sucedió con los armenios y griegos; las pérdidas que siguieron á éstas, ya se han expuesto en artículos anteriores (1); lamentáronse, naturalmente, los desposeidos; no fueron esos lamentos desoidos por los Reyes; llegaron hasta sus tronos, hasta el del mismo invicto Emperador, pero en mala hora. Eran cristianos y hallábanse en entredicho con el turco, cuando no en guerra abierta, y el emperador Cárlos V, sobre todo, no hubiera solicitado lo que era muy capaz de obtener sin pedirlo. ¿Qué hacía entre tanto el Rey de Francia Francisco I, cristianísimo en el nombre, pero no en los hechos? Convertirse en defensor de los cristianos de Jerusalen, cuando al propio tiempo era el constante aliado de los turcos contra la cristiandad entera; vehemente y turbulento, este príncipe fué quien se dirigió á Soliman *el Magnífico* demandando nada ménos que la restitucion del Cenáculo. Inútil pretension; aunque el Sultan quisiera, no habria podido complacerle, y así se le respondió, diciendo que aquel sitio, habiendo sido dedicado á la ley del Profeta, era un terreno que no podia profanarse—así lo manda el Koran:—que no impediria, sin embargo, á los cristianos el que siguiesen guardando las otras iglesias.

Aquí empieza el derecho de *protectorado* sobre Tierra Santa, uno de los elementos que más han contribuido á desvirtuar el del *patronato*. Tambien es cierto que habia caido en malas manos, cuales eran las de los reyes de Francia, poco amigos, generalmente, de las grandezas y prestigios ajenos (2) al reino de Jerusalen y al patronato de los Santos Lugares; de otra suerte no se comprende, no se explica el ver desvirtuado el ejercicio de este derecho, abandonando á los frailes los reyes de Nápoles; la transicion del patronato de los Anjou á los monarcas de Aragon cuando aquéllos dominaban áun en aquel reino, apoyados por el Pontificado, no pudo verificarse de esa manera.

Tan confuso aparece ese período ante la crítica, que careciendo de datos nace la duda. Sin embargo, desde esta época empieza ya á traslucir un hecho culminante para estudiar este asunto, y es que los monjes de Palestina comienzan á obrar con independencia de los patronos hasta el punto de solicitar de todos los príncipes cristianos que les ayuden á mantenerse y á conservar los santuarios fundados por D. Roberto. Casi al mismo tiempo, la reina Juana de Nápoles y Celso (3), dux de Venecia, dirigiéronse á los sultanes pidiendo les defendiesen—presúmese que tambien les ayudasen con dinero;—todos ellos dieron, pero don Pedro IV de Aragon *el Ceremonioso* es quien los ampara, con una generosidad y con desinteres desusado notable, con actos que pasan de los límites de la simple proteccion y limosna, como suele hacerse, y que interpretarse puede, como no falta quien lo ha hecho, por actos de verdadero *patrono*. Adquiere el santuario del sepulcro de la Vírgen el magnánimo Rey á sus expensas; estando, como todo allí, ruinoso, lo reconstruye; lo mismo hizo con la cueva donde oró el Salvador la noche de la Pasion, obteniendo el necesario Breve del papa Inocencio VI.

No es esto solo; al poco tiempo, en 1366, escribió don Pedro á su cónsul en Alejandría, ordenándole que en persona se presentase á los gobernadores y al mismo Soberano de Egipto, manifestándole su deseo de que los frailes de Jerusalen fuesen respetados, tratándoles como á capellanes suyos.

Así perdióse una de las principales fundaciones primitivas, para no ser hasta ahora recuperada, como sucedió con otras que anteriormente fueron usurpadas (4); sólo quedaban, por tanto, en poder de los frailes el Santo Sepulcro y Betlem, y los Lugares adquiridos por Pedro de Aragon. En la parte del convento del Monte Sion que les habian restado permanecieron poco tiempo. ¿Por qué? Porque no se podian sufrir los continuos insultos de los nuevos vecinos, y así, por mediacion de Fr. Bonifacio Estéban de Ragusa, que era entónces, consiguieron de los georgianos la cesion de compra de uno de los conventos que poseian en Jerusalen, cerca del Calvario, y denominado de la *Columna;* trasladáronse allí, donde áun continúan; al nuevo convento llamáronle de *San Salvador*.

Una vez establecido el principio, y no pudiendo el derecho canónico derogarlo, hubo de limitarse á restringir lo posible los efectos de la facultad de los patronos, estableciendo la intervencion y aprobacion de los obispos en la provision de beneficios; y en este sentido el Concilio de Toledo, celebrado en 659, y cuyas disposiciones son la continuacion de las referidas en esta materia, estableció «que los patronos presentáran rectores idóneos á juicio del obispo en las iglesias de su fundacion» (5). Lo mismo vienen á ordenar las constituciones que para la Iglesia en Alemania redactó San Bonifacio, enviado por el papa Gregorio II á aquel país. Despues fué arzobispo de Maguncia.

En el sétimo Concilio general de Nicea tratóse la cuestion del patronato, y parece que sus cánones no permitian el patronato secular, aunque si se ha de creer á Balmasen (6), se ha interpretado el texto de estas disposiciones traduciendo por *eleccion* una palabra que ser debe *ordenacion*. Así debió ser, en efecto, por cuanto tan buena práctica no se vió confirmada despues.

## III.

Felipe V, Fernando VI, Cárlos II: los primeros hicieron lo que pudieron por conservar un derecho imaginario; el otro, preocupado con las guerras que nos hacian la Francia, quitándonos el Rosellon, é Inglaterra, Gibraltar, á traicion, ¿qué podia hacer?..... ¡Nada!

Durante este siglo, ¿qué dirémos?..... Fernando VII se subleva contra su padre; la Francia, regida por Bonaparte, se aprovecha de la ocasion, y nos invade. Terminada esta guerra por el heroismo español, se enciende una guerra civil, levantándose Cárlos V contra su hermano. Duró siete años; se derramaron torrentes de sangre, derramándose al mismo tiempo, por necesidad, cuantiosos tesoros.

¡Cómo se habian de gastar en cosas útiles!

La situacion de ambos cónsules era y es difícil, violenta. Véase un caso, raro por suerte: un dia de fiesta de las más solemnes oficiaba de Pontifical el Patriarca; la iglesia del Santo Sepulcro, iluminada *à giorno*, llena de fieles, presentaba un conjunto magnífico, conmovedor; en el altar mayor habia dos sillones de terciopelo carmesí, uno para cada uno; llega primero el de España (7); siéntase en el que está más cerca del altar; entra luégo el de Francia, y en vez de ocupar el otro, reclama, pide al representante de la Reina que se levante; niégase éste dignamente, excusándose en forma cortés y fina, miéntras el frances saca la espada; imítale el español, crúzanse los aceros, y viendo esto el Patriarca, que iba á celebrar el santo sacrificio de la misa, se retira, despues de arrojar su manto al suelo. Para evitar otro lance como ése, el nuevo cónsul nombrado para Damasco en 1865 adoptó el medio siguiente:

Hay en el convento de franciscanos españoles una tribuna situada á la derecha del altar mayor; cerrada desde tiempo inmemorial, sucia, llena de telarañas, llamó, no obstante, su atencion.

Consultó con el presidente de la comunidad el P. Collado, actual cura de la iglesia española de Constantinopla, y ambos de acuerdo, resolvieron hacerla limpiar, amueblarla decorosamente, cual correspondia á la dignidad de la nacion que allí representaba. Hízose así, y los dias festivos el cónsul de España contemplaba sereno al de Francia sentado en su sillon en el presbiterio: uno arriba y otro abajo.

Para demostrar hasta dónde llega la arrogancia francesa, sus pretensiones é intrusiones, citaré dos casos. Cuando murió la reina D.ª Mercedes, era ministro en Constantinopla el malogrado Marqués de Villa-Mantilla; dispuso, como era natural, hacerle solemnes exequias en la iglesia española; todo estaba pronto ya para la santa ceremonia, y entónces el Embajador frances visita al español, para decirle que el sitio de preferencia era el suyo y el alto clero habia de recibirle á la puerta bajo el palio.

Ante tamaña insolencia, procedia, cuando ménos, una protesta: más habria hecho él, que era muy brioso, si las exigencias de su posicion no le contrariasen; díjole cortésmente y con una sonrisa irónica, que quedaba enterado. Apénas salió, avisó al capellan español de la iglesia que suspendiera la ceremonia, porque estaba indispuesto; ante este recado, el buen religioso apresuróse á ir á informarse, y hallándole en cabal salud, no pudo disimular su asombro.

—Tranquilizaos, P. Collado; estoy perfectamente bueno, mas ya no habrá ceremonia.

Hay un hecho más reciente: el Embajador de Francia ha exigido al Ministro de España que retire el escudo de sus armas de la fachada de la iglesia española: es lo único que quedaba. ¡De esa manera se porta con una nacion *amiga!*

Esto no es nuevo; remóntase á los antiguos tiempos, como ya se ha visto.

El advenimiento de la República en Francia empeoró más aún la situacion de España, allí donde la casualidad reunió las dos tendencias más contrarias. Monsieur Botta, nuevo cónsul, era íntimo amigo del Patriarca; esto facilitó que se entendiesen con un doble propósito: la recuperacion de los Santuarios, y el arreglo de los asuntos de la Custodia. El Discretorio, que, creyendo aseguradas sus atribuciones, habia dado al Patriarcado cuantos datos, antecedentes y noticias queria, disgustóse, y temió, viendo al prelado marchar primero á Roma, y luégo á París; no eran vanos sus presentimientos: el astuto siciliano, so pretexto de gestionar en favor del catolicismo, se sustituia en los documentos de fórmula de religiosos *francos* por la de *latinos* al hablarse del derecho de residencia en los Santuarios y la preferencia de su culto; se trataba de despojar al Procurador español de sus atribuciones en el órden económico, á todo el Discretorio de las suyas respectivas, y hasta entraba en el plan la idea de la completa sustitucion de los franciscanos por los lazaristas ú otros clérigos seculares.

Entónces fué cuando comenzó el clamoreo y quizás el arrepentimiento de los observantes; entónces depusieron los españoles su larga displicencia, su desobediencia para con la Comisaría general de la Obra Pía, acudiendo á ella y al representante de S. M. en Constantinopla. Cruzáronse muchos despachos referentes á estos hechos y estas súplicas de la mencionada Legacion y de la Procura de Jerusalen; encargóse por el Gobierno al Embajador en Roma, Martinez de la Rosa, la averiguacion de los fines de la mision del Patriarcado y la conservacion de los derechos de la Corona, que se decia estaban amenazados en los proyectos de reformas. Conocido el talento, la elocuencia de aquel ilustre diplomático y hombre político, claro es que en la conferencia que tuvo con el Papa—estaria, como siempre estaba, persuasivo—la contestacion de Su Santidad fué (8): «Que se habia creido procedente y oportuno hubiese un Patriarca de la Iglesia católica en Jerusalen, para que tuviera mayor dignidad y mayor influjo ante ciertos propósitos extraños al Catolicismo, como era el crecimiento de los cismáticos; que la Santa Sede sabía habia allí *unos conventos de la Orden de San Francisco bajo la proteccion de la Corona de España;* pero no habia llegado á su noticia que hubiese habido ningun conflicto con ellos, ni creia que el nombramiento del nuevo Patriarca pudiese ocasionarlo.»

Vaga y embozada era la contestacion que, en medio de todo, revelaba la tendencia á desnaturalizar el Patronato, diciendo *que los conventos eran de la observancia, y que era España la que los protegia;* pero más vaga y más incierta, y hasta más sospechosa, fué la respuesta del cardenal Proto-Secretario de Estado, que refiere el mismo despacho, y que venía á decir que «el Patriarca se hallaba en París para ponerse de acuerdo con el Gobierno frances, *que siempre habia ejercido cierta proteccion en los Santos Lugares*, á fin de allanar cualquiera dificultad que se ofreciera en los mismos.»

El Gobierno español no podia desconocer toda la doblez que se ocultaba en las respuestas combinadas con los sucesos que se han referido y con los que se preparaban, y así adoptó una posicion espectante y cautelosa, que la fuerza de los acontecimientos trocó en inútil, porque las negociaciones de Monseñor Vallerga en París decidieron al Gobierno frances á tomar la defensa activa en los Santos Lugares, á la que débilmente cooperó nuestra Legacion en Constantinopla—como más adelante diré—de las complicaciones con Rusia y la guerra de Oriente.

El Patriarca de Jerusalen—de acuerdo con la Francia—volvió á Roma á completar su obra con la propaganda, dando nueva vida á las acusaciones contra los franciscanos, con motivo de haber el guardian obtenido, en 1850, un firman para construir nuevamente la iglesia de San Salvador, con violenta oposicion del cónsul de Francia, que queria ser en todo intermediario, el consejero de los frailes. El procurador escribió á la Comisaría delatando estos hechos, añadiendo que, por ellos, por las acusaciones que Mr. Botta hacía respecto del Discretorio á su amigo el Patriarca, llegaron de éste sérias amonestaciones, y de la Congregacion un decreto en que se prohibia comprar posesiones ni hacer ninguna obra, fábrica ó reforma, sin su prévia y expresa licencia.

Inútil es tratar más de negociaciones, porque en todas hemos llevado la peor parte, por inercia, desidia ó debilidad de nuestros gobiernos. Todo el que ha servido allí lo sabe. Don Antonio Bernal de O'Reylli, cónsul general que fué en Beyrouht, trabajó mucho, pero no fué secundado.

Un acontecimiento previsto—la Revolucion de 1854—hizo retirarse á nuestro Embajador en Roma.

¿A quién enviar en tan críticas circunstancias?

A uno que fuese unionista, escritor y orador.

(1) *Estado actual de los Santos Lugares.*

(2) El derecho de protectorado sobre los Santos Lugares y los cristianos fué declarado tambien á favor de Francia en los tratados que celebró este país con Turquía, que son, ademas del convenio tácito citado, las capitulaciones de 1740 entre Mahmud I y Luis XV, y el tratado de paz posterior á la guerra llamada de Crimea, segun se expondrá despues.

(3) Lorenzo.

(4) Del siglo XV al XVI, con otras, situadas entre Jerusalen y Jaffa.

(5) Cánon I, causa 16, quest. 7.ª, can. 31, ap. Grat.

(6) RIEGER, *Derecho eclesiástico*, párrafos 701 á 713.

(7) Don Miguel Tenorio de Castilla, comisario regio.

(8) Despacho de 15 de Febrero de 1850.

Don Antonio Cánovas del Castillo era oficial del Ministerio de Estado.

Decir que desempeñó su mision cumplidamente, es excusado.

¿Por qué el de Francia exigió que se cambiase el Patriarca latino de Jerusalen?

Porque era enemigo de su nacion.

¿Hay algo misterioso y oscuro como la vida del claustro? ¡Nada!

La celda es un subterráneo; lo que pasa se escapa á la luz de la investigacion más escrupulosa en los asuntos de Tierra Santa; todo se oculta como si fuera un arcano, sumiendo en el olvido los estudios que se han hecho en diversas épocas, siempre inútilmente, para definir la influencia, el derecho, las posesiones que la tradicion histórica religiosa asigna á España entre el concurso de las naciones católicas que plantaron sus estandartes, llevando su fe, sus tesoros, su sangre, para conquistar y civilizar aquella tierra clásica de la religion de Cristo.

El que suscribe regía interinamente el Consulado general de España y Beyrouht, y como tal pudo redactar y enviar un despacho muy extenso, tratando esa cuestion tan debatida, para que, con vista de los documentos existentes en los archivos de la extinguida Cámara de Castilla, dependiese del Ministro de Gracia y Justicia. Que las capitulaciones de nuestro degenerado derecho é intervencion en aquellas regiones podian servir de clara norma de conducta á los cónsules y demas agentes diplomáticos ó consulares, ya en Jerusalen, ya en otro punto donde haya cualquier establecimiento en cuyos negocios temporales deba intervenir.

Sabido es que los criterios de parcial exclusivismo constituyen el interminable litigio entre España y la custodia de los Santos Lugares, en la ya tradicional costumbre de resistir ambas partes, surgiendo á cada paso dificultades, cuando no imposibilidad de transacion. El criterio español y el de Roma, frente á frente, da lugar á esas perpétuas dificultades, que ni la prudencia, ni la de los pasados gobiernos pudieron resolver, constituyendo ellas una especie del nudo gordiano que ni la mano de Roma está dispuesta á desatar, ni la mano política de España tendrá fuerza para cortar con la espada del poder diplomático.

ADOLFO MENTABERRY.

(*Se continuará.*)

## ADELANTEMOS.

LAS conclusiones del último Congreso geográfico, con respecto á los procedimientos que debemos seguir para asentar nuestra preponderancia en Marruecos y extenderla de modo que aquel vasto Imperio vaya cayendo bajo nuestro dominio, no precisamente por los medios de la violencia, sino por los que nos proporciona una civilizacion más adelantada, y sobre todo la obligacion de mantener nuestra nacionalidad, que de seguro apareceria muy amenazada cuando una nacion europea se estableciese en el Imperio; esas conclusiones, repito, me han sugerido unas cuantas ideas y el deseo de dar á conocer á los lectores de LA ILUSTRACION la existencia de un elemento en Marruecos, del cual no sé que nadie haya dicho nada, elemento que va desarrollándose más de cada dia y que no debe pasar desatendido.

Antes, sin embargo, de ocuparme de la materia que forma la base de este escrito, no puedo ménos de tributar mil plácemes, aunque sean modestos, al Congreso geográfico. Verdaderamente, esta ilustradísima Corporacion, como científica, no podia verificar más de lo que ha hecho. Era su empeño patriótico, noble y elevado: llamar la atencion del país acerca de los medios más conducentes para preparar nuestro porvenir en la parte norte de Africa próxima á nuestras costas; estudiarlos bajo su aspecto práctico, y decir lo que se debe hacer. De esto corresponde una buena parte á los gobiernos, la cual desconozco si en el estado de penuria económica por que atravesamos podrán llevarla á cabo; pero otra tambien, y muy importante, al esfuerzo de los individuos. ¿Hay elementos, verdaderas necesidades creadas por la iniciativa particular, para que respondan al llamamiento? Si no las hay, ¿existe en la generalidad del país idea clara, definida, de que, áun no existiendo esas necesidades, hay que crearlas artificialmente, digámoslo así, consagrando á esta empresa el mayor número de fuerzas morales y económicas que sea posible, fundando escuelas para difundir la educacion y la instruccion en las poblaciones marroquíes, para colonizar territorios, para dirigir una corriente de comercio á aquellos países, y en último extremo, para fomentar suscriciones que presten apoyo á quien tan plausibles trabajos intente acometer? No es del momento consignar la respuesta á las anteriores preguntas; pero sí confío en que, al igual de otros países, España no permanecerá sorda á la voz de sus verdaderos intereses, y que dando muestras del espíritu vigoroso que en otros tiempos la ha animado, siquiera no haya sido tan durable, tan uniforme, tan igual como correspondia, porque ya se sabe que aprovecha más una fuerza constante nunca interrumpida, aunque no exaltada, que otra ardiente, pero de duracion efímera; confío en que España, considerando la multitud de peligros que la rodean, dará pronto una gallarda muestra de su vitalidad.

En el Congreso geográfico se han ocupado, con diversidad de criterios, acerca del influjo pernicioso ó benéfico que nuestras misiones católicas ejercen en Marruecos, y no hace mucho que un distinguido viajero (1) publicó unas breves y laudatorias noticias acerca de la escuela que los franciscanos españoles poseen en Tánger, lamentándose del desamparo en que se les tiene.

(1) Don Saturnino Jimenez, en el periódico *El Dia*, como resultado de algunos de los estudios que ha hecho en Marruecos á consecuencia de la comision que le encargó el Excmo. Sr. Marqués de Riscal, de estudiar el país.

No trato de intervenir en la cuestion; pero sí diré, porque lo creo firmemente, que, por más que los misioneros tiendan excesivamente, como se dice, al proselitismo, enajenándose de este modo las simpatías de una parte de la poblacion y haciendo un poco odioso nuestro nombre, resultados que yo no sé hasta qué punto serán ciertos, tendrémos siempre que, si la falta existe, harán por corregirla con los avisos que se les dan, y por imponerse merced tan sólo al ascendiente de una civilizacion superior á la del país, y luégo, que, por más que se diga, la creencia cristiana, aunque propagada bajo la inspiracion de un pensamiento exclusivista, ha de infundir una cultura y unos adelantos de que los marroquíes no gozan.

Esto me lleva como por la mano á exponer algo de una Sociedad cuyo nacimiento se debe al trabajo y á la esplendidez de unos pocos individuos, que cada dia va recogiendo mayor número de adhesiones, que, con donativos particulares, algunos positivamente regios, se sostiene, y que se va extendiendo y á la vez prestando extraordinarios beneficios por Oriente y por el norte de Africa: hablo de *La Alianza israelita universal*, asociacion organizada en París no hace muchos años, y que lleva creado buen número de escuelas de instruccion primaria, pero muy extensa, para niños y niñas.

De los establecimientos que tiene abiertos en Oriente sólo indicaré, porque se trata de antiguos españoles, las once escuelas que existen en Constantinopla para niños y niñas; las dos de Salónica, donde hay profesor de lengua española, y otras várias en puntos donde residen descendientes de antiguos hebreos españoles. Entre las adhesiones nuevas que menciona el Boletin de la Sociedad correspondiente al segundo semestre de 1882, figura el Comité español, titulado así, de Bucarest. *La Alianza* subvenciona ademas en Oriente trece escuelas de aprendices, en las que enseña á trescientos seis jóvenes, y una escuela agrícola en Jaffa.

Dejo á los políticos que hagan las consideraciones oportunas acerca de estos hechos. Yo creo que cabe deducirlas, é importantísimas en alto grado, ahora sobre todo que los planes de Austria, y particularmente los de Alemania, tienden á dilatar la exuberancia de estos imperios hácia las regiones orientales.

Por lo que respecta á Marruecos, objeto principal del presente escrito, tienen establecida en Larache una escuela de niños; en Tánger, una de niños, á la que asisten cuatro españoles, con 417 discípulos (158 de pago y 259 gratuitos), y una de niñas, á la que concurren nueve cristianas y cuenta 166 discípulas; en Tetuan, de 269 niños (dos cristianos), en la que enseña un profesor de lengua española, y otra de niñas (60 de pago y 49 gratuitas).

Ya he dicho que la Sociedad no dispone más que de donativos particulares. Sus escuelas están abiertas para niños de todos los cultos, así es que hay en ellas católicos, armenios, protestantes, cismáticos griegos y musulmanes. Segun sus reglamentos, ha de haber, por lo ménos, tantos discípulos gratuitos como de pago, y así se ve generalmente en las estadísticas de la Asociacion; en algunas escuelas los primeros son más que los segundos.

La enseñanza que se recibe en ella es: Instruccion religiosa, Historia santa, Hebreo, Lectura, Lengua francesa, Aritmética, Geografía, Historia, Ciencias, Caligrafía francesa, Lengua..... Costura, Canto, Dibujo lineal, Dibujo de imitacion, Hebreo (instruccion religiosa).

La lengua francesa es la que preferentemente se enseña, cosa que se explica por la nacionalidad de la Asociacion; la enseñanza de las demas lenguas depende del país en que radica la escuela.

Las reglas por que se gobiernan, en cuanto concierne á los principios generales, son las siguientes: «.....es necesario no perder de vista el objeto de las escuelas primarias, que ni es el de comunicar á los discípulos una instruccion técnica, ni de formarlos para ciertas carreras, como, por ejemplo, la del comercio. Tampoco es, segun por error se supone en Oriente, error muy funesto, el de enseñar las lenguas. Los idiomas son un instrumento, no un objeto; una forma del pensamiento y del conocimiento, no el mismo pensamiento ó conocimiento..... El verdadero objeto de las escuelas primarias no es la instruccion, tanto como la educacion, sobre todo en Oriente..... La educacion se refiere á la norma intelectual y moral..... La educacion moral se da, en parte, por la enseñanza religiosa y por la familia, y deben confirmarla los profesores de la Alianza. La enseñanza debe ser en su todo moral, y debe procurar, con accion continua, el enaltecimiento del alma y del espíritu del niño, y producir en él una atmósfera moral en la que viva y respire. Uno de los principales propósitos del maestro debe ser el de combatir los malos hábitos, más ó ménos usuales, en las poblaciones de Oriente: el egoismo, el orgullo, la exageracion del sentimiento personal, la vulgaridad, el respeto ciego á la fuerza ó á la fortuna, y la violencia de las pasiones mezquinas. Las virtudes que se les deben inspirar son: el amor á la patria y á la humanidad, el amor y el respeto á los padres, á la verdad; la honradez, la lealtad, la dignidad del carácter, la nobleza de los sentimientos, el amor al bien público, el espíritu de solidaridad, la abnegacion y el espíritu de sacrificio por la utilidad general, el amor al trabajo y la perseverancia en él.

»La educacion intelectual, inseparable de la moral, requiere igualmente todos los cuidados del profesor. La enseñanza debe tender principalmente á acostumbrar al niño á pensar bien y con exactitud. El número de conocimientos que el maestro puede enseñar al discípulo será muy limitado; pero áun cuando el niño olvide muchos al dejar la escuela, no olvidará las buenas costumbres intelectuales que haya contraido; el arte de observar, de pensar, de sobreponerse á las pasiones excesivas y á los espejismos de la imaginacion, tan poderosos en Oriente. A ese arte agregará el maestro un conjunto de nociones elementales y generales sobre el mundo, la Naturaleza y las sociedades humanas. En ninguna parte son más necesarias estas nociones que en Oriente. El niño debe tener elementos para sustraerse al mezquino, estrecho y algunas veces miserable centro en que vive, y para adquirir una nocion viva y duradera del Universo, de la Naturaleza y del trabajo secular de la civilizacion..... El programa no habla de una enseñanza especial de la moral..... La moral no es materia de enseñanza dogmática en las escuelas primarias. En todo y por todo debe formar parte de la educacion general que se da al discípulo, y éste debe penetrarse, casi sin notarlo, de los grandes principios morales, sobre los que están fundados la familia y la sociedad; amor y respeto para los padres, amor al prójimo, amor á la patria, etc..... El cuidado del director debe referirse, sobre todo, á las medidas de disciplina. El y los profesores procurarán ejercer sobre los discípulos un ascendiente moral bastante para excusar medidas de rigor, que son á menudo ineficaces. Está prohibido absolutamente pegar á los niños ó aplicarles otra pena corporal, y hasta asustarles con la amenaza de un castigo imaginario.»

Los resultados que se van obteniendo de las escuelas en general son altamente satisfactorios. Muchos alumnos se dedican, con notable aprovechamiento, á carreras científicas y literarias, á la industria y al comercio, y en algunas partes á la Administracion pública, porque son los más aptos.

En las escuelas de niñas sucede, relativamente á su sexo, lo mismo, y se pide la fundacion de más escuelas para ellas, por las beneficiosas consecuencias que se derivan; las educadas ya contribuyen poderosamente á la obra de propaganda.

Concretándonos á Marruecos, hay que tener en cuenta que todos ó casi todos los israelitas allí establecidos son originarios de España, y si bien es cierto que el sistema autocrático con que los rigen hace siglos ha amortiguado notablemente en ellos la energía y la resolucion característica de los pueblos que, bien ó mal, disfrutan de existencia propia, no es aventurado suponer que, al igual de sus congéneres de Francia, Inglaterra, y otras partes de Europa y áun de América, llegarán á reintegrarse en su completa dignidad, educándoles de la manera ya indicada y variando absolutamente las condiciones del Gobierno bajo cuyo poder existen.

Ya que tanto se habla, y con sobradísima razon, de lo que España debe hacer en Marruecos ¿por qué no se aprovecha un elemento tan bien dispuesto para nuestros fines? No hablo ahora de conquistas, pero es indudable que si por medio de nuestros misioneros ó de nuestros profesores acometemos una empresa como la que va realizando *La Alianza israelita;* si creamos una poblacion afecta á nuestros intereses á quien, valiéndonos de una bien entendida enseñanza, la pongamos en condiciones de que á su vez domine á sus dominadores, habrémos dado un paso inmenso. No se olvide que los hebreos de la época de los Reyes Católicos nos ayudaron poderosamente á derribar el Imperio de los musulmanes. Mas para esto se necesita hacer alguna cosa, no limitarnos á concebir planes.

Ya se ve que Africa está siendo objeto de la contemplacion y de la codicia de muchas naciones europeas. Por más que haya el camino del mar para ir á aquel continente, la fuerza de las cosas hará que España sea una nacion de tránsito para muchísimas personas é intereses, y más si se ejecuta el ferro-carril submarino entre España y Africa.

Marruecos no puede levantarse del abatimiento en que se halla. Las ideas religiosas y políticas en que se apoya la organizacion de aquel país, áun abandonadas á sí mismas, son bastantes para destruirle, con mayor motivo si entran en lucha con otras más fecundas, más vitales y más acomodadas con las superiores necesidades de la civilizacion moderna. Eso estamos viendo en todos los países donde el islamismo predomina. ¿Qué sucederia si otra nacion que no fuera la nuestra lográra establecerse en Marruecos? Los resultados son fáciles de pronosticar y son muy sabidos. Aquello sería una constante amenaza para nuestra nacionalidad, y áun admitiendo como casi imposible, puesto que el hecho de su establecimiento denotaria lo contrario, que la nacion supuesta no se sintiera poseida de un espíritu absorbente y dominador, siempre tendriamos un mercado de ménos para nuestra industria y otros productos del suelo español. La vieja Europa no tiene ya bastante con las naciones que la constituyen para dar empleo y salida al desarrollo creciente de sus artefactos, y por eso trata de abrir dilatados centros de consumo en Africa, en Asia y en la Oceanía, y de crear poderosos dominios coloniales.

Nosotros no podemos permanecer extraños á este movimiento; y aunque por la pequeñez de nuestros recursos no nos sea posible realizar los planes tan vastos que han concebido y están ejecutando otras potencias, no podemos, con todo, prescindir de aquello que es indispensablemente necesario para nuestra existencia hasta como nacion autónoma.

Por lo que á mí toca, la interesantísima cuestion de Santa Cruz de Mar Pequeña la enlazo con la política que debemos seguir en Marruecos para llevar á cabo los grandes fines que debemos cumplir en esta region.

Aunque la distancia que media entre nuestras posesiones del Norte de Africa y Santa Cruz de Mar Pequeña es considerable, esto no quita para que, bien robustecido nuestro poder en este último dominio, vayamos adelantando por un lado y por otro, á medida que las circunstancias lo consientan, hasta que se encuentren ambas expediciones.

Pero no es esto sólo. Tambien es aspiracion la de unirnos á nuestros hermanos de Portugal. Negar que esto no pasa actualmente de la calidad de un sueño generoso, sería desconocer cuanto sucede. Pero, por otra parte, no se puede negar tampoco que Portugal tiene los mismos intereses que nosotros en Africa; que está expuesto á los mismos peligros que nosotros, y que, si no hubiera otras razones, la cuestion africana debe constituir un poderoso lazo de solidaridad entre ambos pueblos para el porvenir, aunque no muy lejano, porque los acontecimientos se precipitan.

Hay quien aspira á la reunion de ambos países, y hay quien no. Recuerdos enojosos de nuestra antigua dominacion; sentimientos siempre respetables; intereses, tambien de distintos géneros, levantan aún una barrera, por el momento infranqueable, entre España y Portugal.

¡Cómo ha de ser! No insistamos sobre esta cuestion del modo que se ha estado verificando hasta nuestros dias. El tiempo y los sucesos se encargarán de ir dulcificando las asperezas y los odios, de dominar desconfianzas; pero esto no impide que nos ocupemos del asunto, siempre y de manera que la susceptibilidad de unos y de otros no quede herida.

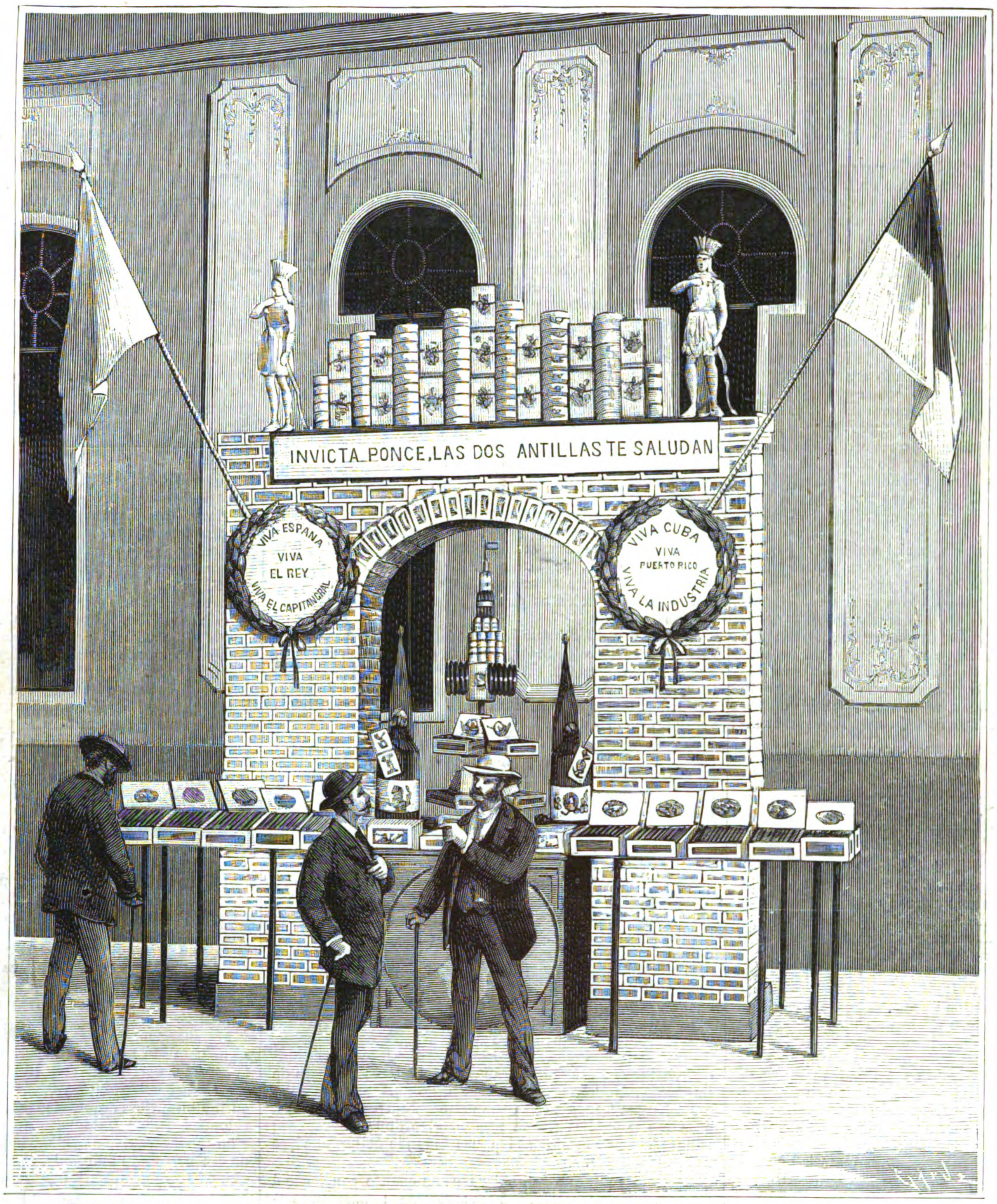
La cuestion africana reviste para nosotros tal carácter, que podemos considerar interesado en ella á Portugal. Este tambien tiene una especialísima cuestion africana: la de sus posesiones del Africa central, en las que, por su apartamiento de Europa y áun de las comarcas de aquel continente á donde nuestras miradas se dirigen, no interesan á la conveniencia de España.

Yo creo que sería un buen medio para dar principio á la union de ambos pueblos que celebrasen una alianza, á fin de que los soldados españoles y portugueses fuesen, á su debido tiempo, al norte de Africa á proseguir concertadamente el desarrollo de la empresa, que, por desgracia nuestra, se halla interrumpida hace tan largo tiempo. Creo que las estrechas relaciones que se trabarian entre los dos ejércitos, con esa franqueza y esa cortés emulacion propia de la existencia militar, en territorio que no sería exclusivamente de ninguno de los dos pueblos, y por lo tanto, sin que se pudiera considerar amenazado, por ningun concepto y directamente en su metrópoli, ninguno de ellos, contribuiria en gran manera á desvanecer infundados recelos y á estrechar los lazos de amistad, para que poco á poco se convirtieran en lazos de hermandad y de comunes intereses.

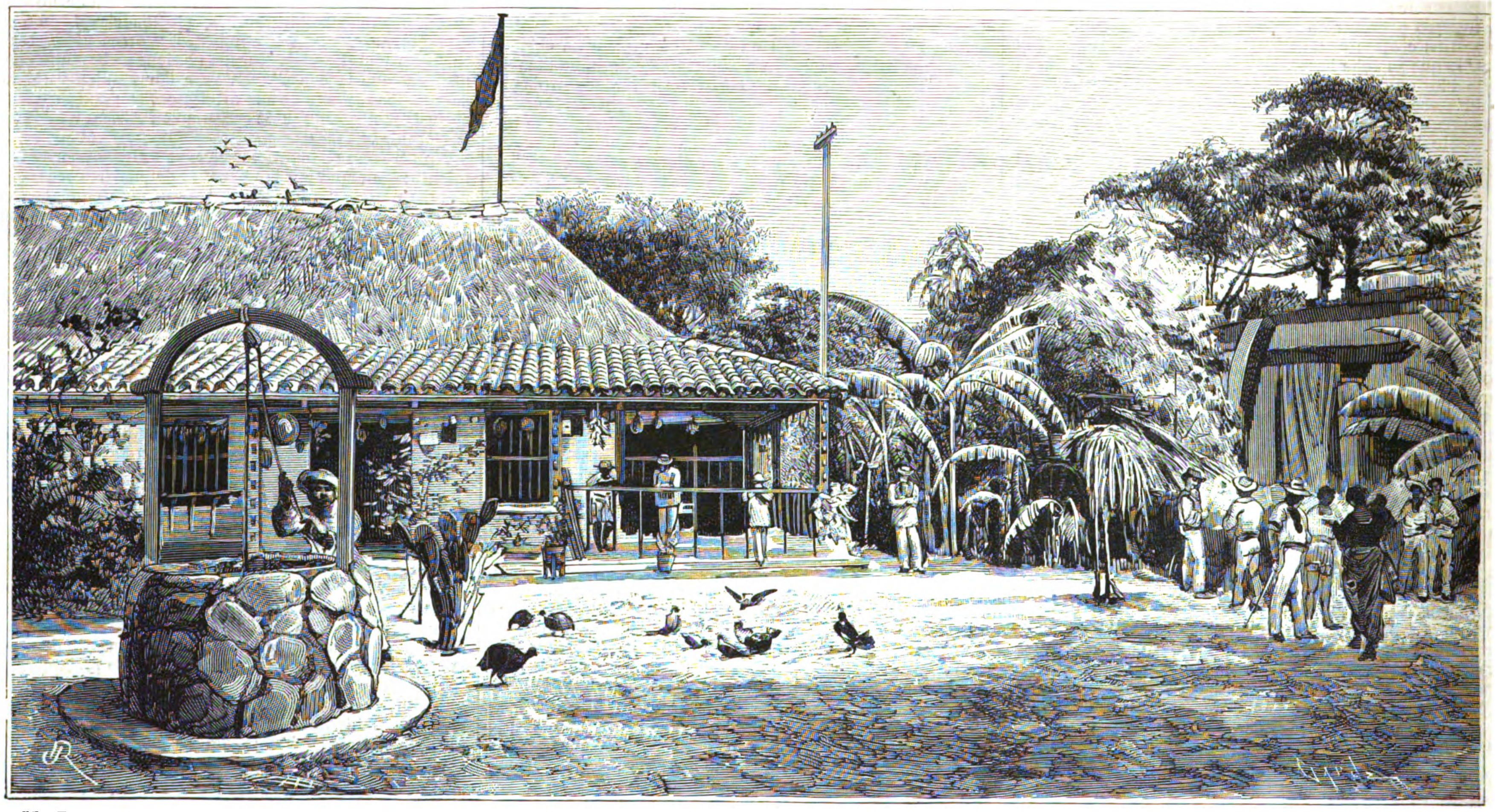
He empezado ocupándome del Congreso geográfico, y terminaré aludiendo á él, y permitiéndome dirigir un ruego y una excitacion á las distinguidas personas que lo han compuesto, personas de crédito por su representacion, por su experiencia y por su saber.

De las conclusiones que han adoptado, hay dos que se refieren, más ó ménos explícitamente, á la colonizacion y á la enseñanza. De la primera sólo se puede decir, por hoy, que poseemos en las cercanías de Ceuta algunos territorios, que es posible dedicar al cultivo por medio de colonias que sirvan, como de punto de partida, para irse extendiendo más al interior, siquiera con el ascendiente que proporciona una civilizacion más adelantada, y con respecto á la segunda, que debemos seguir y áun sobrepujar el ejemplo de otras naciones, y áun de sociedades particulares. — No sé si con lo que dejo expuesto habré llevado al ánimo de los lectores de LA ILUSTRACION las firmes creencias que yo abrigo; pero de todas suertes, creo que los dignísimos individuos que han tomado parte en las tareas del Congreso geográfico deben, con objeto de terminar su bien comenzado trabajo, indicar la manera más fácil y cómoda de llegar al establecimiento de colonias en las inmediaciones de Ceuta, y de escuelas en las ciudades marítimas de Marruecos y en las más próximas á éstas.

LUIS BARTHE.




PONCE (PUERTO-RICO).—ARCO FORMADO CON CAJAS DE CIGARROS, EN LA «EXPOSICION DE TABACOS».
(De fotografía remitida por D. José Aguilo.)



HABANA.—ROMERÍA DE SAN CRISTÓBAL: CASETA DE LA ISLA DE CUBA, EN EL CAMPO DEL «CLUB ALMENDÁRES».—(Dibujo de Riudavets, segun fotografía.)

HABANA (CUBA).—LA «GRAN ROMERÍA DE SAN CRISTOBAL.»



TIENDAS LEVANTADAS EN EL CAMPO DEL «CLUB ALMENDÁRES»: 1, DE LOS CATALANES; 2, DE LOS ASTURIANOS; 3, DE LOS MONTAÑESES; 4, DE LOS CANARIOS; 5, DE LOS ANDALUCES; 6, DE LOS GALLEGOS; 7, DE LOS VASCONGADOS Y NAVARROS.

(Dibujo de Riudavets, segun fotografías remitidas por el Sr. Van-Baumberghen.)

# LOS YANKEES.

## V.

### ARTE Y LETRAS.

BASTARÍALE al pueblo norte-americano, si de otras pruebas careciese para acreditar su singularidad, la que presenta en sus várias relaciones con el arte y la literatura.

El *yankee* no es ni puede ser artista sublime, porque se inclina á lo convencional y á lo útil ántes que á lo bello. Autor, imprime á sus obras un carácter rústico, y las reviste de un estilo que pudiera calificarse de agreste. Copiante, suprime los más hermosos rasgos del original. Hay en todo lo que de sus manos sale ráfagas de belleza, puntos luminosos brillantísimos, detalles notables y extravagancias peregrinas; pero el conjunto resulta débil, incompleto, inarmónico, cual materia sin alma.

Para que esta explicacion sea comprensible, recurriré á los ejemplos:

Abre el *yankee* una Exposicion de Pintura y Escultura, y lo mejor que en ella se ve procede de Europa; en lo demas resaltan extraordinariamente los contrastes: algunos paisajes magníficos, muchas hermosas láminas fotográficas, varios buenos grabados y dibujos á lápiz; y al lado de esto, esculturas, paisajes, retratos, cuadros de género y de historia tan horriblemente concebidos y ejecutados, que no se comprende cómo tienen valor los autores para enviarlos á la Exposicion, y el Jurado para admitirlos, y el público para verlos. No es lo malo, sino la caricatura de lo malo: un amontonamiento de todos los colores y de todas las medias tintas, una serie de líneas descoyuntadas y de escorzos imposibles, un sacrilegio artístico.

Se recorren los paseos públicos, y alternando con algunas obras de mérito, brillan por su deformidad casi todas las estatuas, y la mayoría de los monumentos por su pesadez y mal gusto.

Se pasa por las calles, y junto á edificios suntuosos y que no carecen de elegancia, y cerca de bellos templos góticos y árabes, resaltan construcciones churriguerescas y palacios salpicados grotescamente de todos los órdenes de arquitectura.

Tal es el estilo *yankee*: una mezcla de lo bueno con lo peor, de lo grandioso con lo mezquino, de lo admirable con lo insoportable: cabeza de leon y cuerpo de sabandija.

En los teatros, adornados con bastante lujo, parece que los asientos van á desplomarse sobre el escenario, y una parte de los espectadores tiene que estar como los vecinos de la villa de Madrid que se sientan en los bancos de la plaza de Santo Domingo. En cambio, los espectadores que se hallan en el centro dominan la escena con la mayor comodidad.

De los pintores escenógrafos más vale no hablar, porque hay telon que es una injuria á las leyes humanas y divinas. En cambio, tambien suelen presentarse en escena algunas obras con sin igual esplendidez y hermoso aparato, y el coliseo de *Madison Square* ofrece dos novedades de buen gusto: una, que la orquesta, situada sobre las bambalinas, no está á la vista del público, y la otra, que la decoracion se cambia en un momento, porque el escenario es doble, y sube desde el foso tan fácil y rápidamente como subiria un telon.

Cuando el *yankee* imita un modelo artístico, procura corregir el original estropeándolo; si se trata de un monumento, le añade una torrecilla ó una ventana; si se trata de un objeto destinado al tráfico, lo construye más tosco ó de peor materia para venderlo más barato. Y cuando crea, si quiere hacer algo sorprendente, lo hace muy chillon ó muy grande.

Inútil me parece advertir que hay excepciones honrosas; pero algo se le alcanza al *yankee* de su atraso en materias artísticas, puesto que suele valerse de artistas extranjeros cuando se propone quedar bien consigo mismo en una obra de importancia.

En lo que ningun pueblo, absolutamente ninguno, aventaja ni aventajará al norte-americano, es en el *arte de la comodidad*. Los ingleses, tan prácticos y conocedores en la materia, tienen mucho que aprender de sus descendientes. Nadie como el *yankee* sabe utilizar el terreno para construir edificios que, en muy pocos piés cuadrados, reunen cuanto hace grata la vida en el hogar, cuantos detalles y pormenores son necesarios para vivir sin asfixiarse dentro de un catalejo.

Lo mismo puede decirse del arte aplicado á la industria: en España sabemos falsificar monedas y billetes; en Francia falsifican hasta el pescado; en cualquier punto de Europa ó de América se falsifica la honra, el talento y el patriotismo; pero el *yankee* ha falsificado la madera, el papel, la piedra, el hierro y todos los comestibles; para muestra hay suficiente con un caso: convierte la verdura en fruta, y saca almíbar de la brea.

Si el *yankee* continúa progresando en sus inventos artístico-industriales, muy pronto ofrecerá al asombrado mundo alguna lata de carne-automático-inverosímil, ó sea de carne con tres registros, que, á voluntad del consumidor, será de cerdo, de buey ó de gallina: bastará apretar un muelle para conseguir la trasformacion instantánea.

---

En un pueblo donde las letras de cambio lo pueden todo, parece que no debiera prosperar otra clase de letras. Pero el pueblo norte-americano lee por vicio y auxilia con largueza á los escritores. No campa el buen gusto en literatura, sino un trasnochado romanticismo insípido y candoroso, que alterna con una dósis enorme de jactancia patriótica. Dramaturgos, poetas, prosistas y gacetilleros adolecen de la misma enfermedad: se deleitan y entusiasman al público acudiendo al arsenal de los argumentos patéticos y terroríficos, ó al archivo del amor propio nacional, donde sólo entra la polilla del miedo cuando se teme la paralizacion de los negocios.

No faltan, sin embargo, algunos críticos que con vária fortuna combaten las debilidades del público y los defectos de los autores.

Un periódico, y no de los más célebres, se expresaba así en un artículo dado á luz no há mucho tiempo:

«Ya hemos dicho en otra ocasion que el oficio de escritor serio, profundo, ecléctico, no promete ninguna fortuna en este país, en que el dinero ha llegado á ser más necesario que la honra y tan necesario como la vida; pero el afan de la lectura es cualidad distintiva de los norte-americanos, y de aquí que abunden los periódicos mal escritos y que no escaseen las novelas baratas. Contra éstas vamos á decir dos palabras.

»Se halla fuera de duda que los norte-americanos son amigos de sensaciones fuertes, que aman todo cuanto exalta la imaginacion, porque para vivir necesitan un fuerte estímulo, que les azote el vértigo, que dilate sus facultades intelectuales hasta el límite de la locura, el ánsia de lo desconocido. Estas cualidades, tan raras como extraordinarias, son la base en que descansan todas las novelas de á real (*dime novels*). No basta que el niño herede las cualidades de su padre; es necesario, á los ojos de los escritores ramplones y fantásticos, desenvolver desde luégo estas cualidades, áun á trueque de gastar en un dia la inteligencia. No le hablarán al niño de la obediencia que debe á sus padres, ni del amor á la familia, ni del respeto al prójimo. Este campo lo consideran árido é improductivo desde el punto de vista de la sórdida especulacion. ¡Herir la imaginacion por medio del asombro y del horror! Este es su objeto. Con frecuencia el argumento de la novela se desenvuelve en territorio indio, y la lucha (porque siempre la hay) es entre el salvaje indígena y el explotador blanco; uno y otro blanden instrumentos de muerte, y no pocas veces yace tendido en tierra el cadáver de alguno de los combatientes. Allí están los grabados, exagerados á propósito, que el niño devora con la vista.

»Cuando el fantástico escritor considera que está gastado el argumento de los salvajes, va en busca de una pantera ó de algun reptil de espantosas dimensiones, que allá en solitario bosque persigue al cazador, obligándole á abalanzarse á un árbol que crece á la orilla de un precipicio sin fondo. El lance no puede ser más terrible. A veces la fiera trepa al árbol, y el hombre cogido de las ramas las soltará para salvarse, aunque haya á sus piés puntiagudo peñasco. ¡Cómo se esmera el escritor en dar colorido á estas escenas! En otras ocasiones es sorprendido en las montañas el viajero incauto por feroz asesino, que le sepulta en el pecho traidor puñal.

»Imposible es describir los efectos que produce en la imaginacion del niño esta literatura. Todos los dias tenemos tristes ejemplos de niños que abandonan á sus familias en busca de aventuras extraordinarias: ¡van á matar indios; van en busca de oro, armados con puñal ó pistola!

»Por lo mucho que abundan estas producciones, puede decirse que reportan algun beneficio á los escritores. En cambio, los males que ocasionan al público en general, y á la juventud en particular, son incalculables. Existiendo aquí sociedades para perseguir el vicio y para proteger á los niños contra la crueldad, sorprende que no se regule de cierto modo la publicacion de semejantes libros, nocivos á todas luces.»

Estos y otros abusos y errores que la sana crítica lamenta y combate en los Estados-Unidos existen principalmente porque son muy pocos los buenos literatos que ha producido la gran República; y aunque las obras inglesas y alemanas circulan allí mucho y se estiman y aplauden, participan de igual favor las modernas y desenfrenadas lucubraciones de los ingenios franceses, segun lo demuestra, entre otros, el siguiente ejemplo:

La casa editorial *Paterson y hermano*, de Filadelfia, iba á quebrar de una manera desastrosa; ocurriósele á uno de los socios traducir y publicar la célebre *Nana* del famoso Zola, y puesta en práctica la ocurrencia, se vendieron tres ediciones del libro. Cayó sobre éste la crítica, y Paterson pagó á los críticos para que siguieran criticando, lo cual produjo la venta de la cuarta edicion. En esto salió al palenque Mr. Comstock, presidente de la Sociedad contra la Inmoralidad, y *prohibió* la lectura de la releida *Nana*. Peterson tiró cien mil ejemplares de la *prohibicion*, y las ediciones vendidas llegaron á treinta. Creo que todavía sigue la casa Paterson y hermano imprimiendo nuevas ediciones de la obra de Zola.

Las pudorosas *ladies* y los graves comerciantes gustan de la mostaza lo mismo en el *roastbeef* que en el libro.

Aparte de esta vergonzosa epidemia que ha regalado Francia á todos los países del mundo, las obras literarias más populares en los Estados-Unidos son las sentimentales y las satíricas. Parécenme tan vulgares y simples las unas, como dignas de alabanza las otras, porque hay bastantes autores norte-americanos que manejan la sátira con gracejo encantador.

De poetas, no creo que deban citarse otros despues de rendir tributo de admiracion al ilustre Longfellow, al insigne y ya difunto Cullent Bryant, y á Whittie.

En el ramo de periodistas, casi todos me parecen dignos de su nombre, y los *reporters*, inimitables.

De autores dramáticos no quiero hablar, para no tener remordimientos ni pesadillas.

Entre los novelistas actuales no hay quien, en mi concepto, supere á Francis Bret Harte, inspirado autor de los *Bocetos Californianos*, que ya son conocidos en toda Europa, y acaban de ser publicados en España.

Descuellan como admirables críticos el autor de *Birds and Poets*, Burroughs; Mark Twain, á quien se debe la preciosa obra *Innocents Abroad;* y Curtis, sobre todo, por su inimitable libro *The Putiplaar Papers*.

Merecen tambien especialísima mencion el historiador Bancroft, el concienzudo literato Holmes y el profundo filósofo Emerson. *The Autocrat of the Breakfast Table*, del segundo, y los *Essays*, del tercero, serán inmortales obras.

Pero estos autores, casi todos cargados de años, morirán pronto, y no hay quien pueda reemplazarlos por ningun concepto.

Pocos son, muy pocos, los buenos escritores que ha producido la gran República; mas entre los que ya no existen haylos de nombre imperecedero: Motley, Prescott, Cooper, Taylor, Irving, Ticknor y Poe. De los dos últimos, el uno nos ha legado una joya española, y el otro, separándose de todos los caminos, creando un género que nadie ha podido imitar con fortuna, y penetrando por la más recóndita vía en los profundos misterios de la inteligencia, dejó en pocas páginas un derecho indiscutible al eterno aplauso de la posteridad.

Poe (á quien yo comparo, por su saber y porque todavía no es comprendido, con uno de los más grandes y originales autores españoles) representa en literatura la singularidad *yankee*, única, genuina, sorprendente, si bien á distancia inmensa de las demas singularidades artísticas, mercantiles, morales y geniales que distinguen á los compatriotas de Tanner y Tilden.

Tendrá, no lo dudo, la venturosa patria de Edison y de Washington nuevos genios, que lucirán en todas las esferas; grandes repúblicos, inventores, mercaderes, literatos, poetas y héroes; mas no tendrán otro Poe, astro que brilla sin rival, porque es único, en el esplendoroso cielo de las glorias americanas.

---

Sólo en postdata debe hablarse de la música *yankee*. No he podido averiguar si existe, porque los monótonos cantos populares son más irlandeses ó ingleses que norte-americanos. Pero en esto, como en todo lo que es arte, los *yankees* no se apuran cuando les falta algo propio; toman ó imitan lo ajeno, segun les parece mejor, y salen del paso. He oido cantar versículos de la Biblia con música de *La Marsellesa* y de *Atala*, y he visto aplicadas en las obras líricas *nacionales* árias de Verdi revueltas con *couplets* de Lecoq y armonías de Bellini. Sólo recuerdo, como produccion *original*, una ópera fraguada por cierta *lady*, de cuyo nombre no quiero acordarme, que se tocó dos ó tres veces en público, y que hizo estremecerse en sus tumbas á todos los compositores difuntos. Recuerdo que el maestro Moderati se hallaba á mi lado y celebraba las melodías de la ópera con estas observaciones sucesivas: «¡Qué alegre se pone la señora!» «Ahora la señora se pone triste.» «La señora vuelve á alegrarse.» «Ha vuelto á entristecerse

la señora.» «La señora baila.» «Ha terminado la señora. ¡Cuánto lo siento!»

El público aplaudió, porque las funciones eran de convite, pero la obra de la señora no se ha representado.

Bizet, Suppé, Flotow y los compositores franceses son los favoritos del público norte-americano. A veces cae en gracia una opereta inglesa, tal como *Pinafore*, y entónces hay opereta para cuatro años, porque el *yankee* gusta, naturalmente, de lo inglés.

Por más que, en mi concepto, el *yankee* no entienda de música, la oye con satisfaccion. Los conciertos (generalmente malos) se ven favorecidos por gran número de personas, sobre todo cuando hay solos de cornetin; los organistas dan conciertos grátis en las iglesias, anunciándolos por medio de programas; y los campaneros, cuando poseen (como el del templo de la Trinidad, en Nueva-York) campanas afinadas, ofrecen tambien conciertos grátis, tocando la romanza de tiple de la ópera *Marta* ú otra melodía de poca dificultad. Verdad es que todos los *yankees* son aficionados á tocar instrumentos, y pocos hay que no sepan, cuando ménos, tocar el pito, las castañuelas ó el *baujo*, amén de otras novedades *instrumenticidas* que inventan para llamar la atencion, tales como el *clarinete-escupidera*, la *guitarra-escoba* y la *flauta-borceguí*.

En estas invenciones y en la imitacion de tipos y de todo linaje de berridos, ladridos y mugidos, son artistas.

ADOLFO LLANOS.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Ciertos cosméticos están particularmente compuestos para que puedan servir en una estacion determinada: sin embargo, algunas preparaciones superiores, como la *crema de fresas*, la *locion Guerlain* (15, *rue de la Paix, Paris*), el *Sapòceti* y las *pastas Reales* son de uso saludable en todo tiempo.

Decir á nuestras lectoras que pueden emplearlas durante los frios, es darles un buen consejo. En el invierno es conveniente reemplazar el agua de tocador por el agua de benjuí amigdaloide; algunas gotas en agua clara bastan para proporcionar una emulsion lechosa y fortificante, muy eficaz contra la accion del frio, las fatigas y las veladas, frecuentes en la presente estacion de bailes y reuniones.

El jabon *Sapoceti* á la esperma de ballena preserva las manos de grietas, y la *granadina* las mantiene suaves y blancas.

El *agua de Colonia imperial rusa* continúa estando en boga, así como los *bouquets princesse Alexandra, Exposicion, Heliotropo blanco, rosa y clavel*. El agua de Colonia rusa, para quemar en las habitaciones y para los baños, deja un perfume sumamente agradable.

Una señora de esas á quienes la Naturaleza ha impuesto unos bigotitos, y á veces hasta vellos varoniles en la barba se encuentra rejuvenecida de diez años cuando hace uso de la PASTA EPILATORIA DUSSER (1, *rue Jean-Jacques Rousseau*, Paris). Madrid, en casa de Melchor García, y en las perfumerías de Frera, Inglesa, etc.

*La clorósis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.*

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis, Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *ópio* ni *morfina* ni *codeina*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

1878. — Exposicion Universal de París. — 1878.

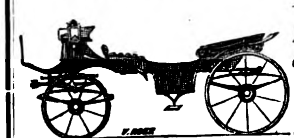
**GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.**

**BOULET, LACROIX et Cie** (MEDALLA DE ORO). Especialidad en máquinas para TEJAS Y LADRILLOS. 28, *rue des Ecluses St. Martin, Paris.* Envio del catalogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

**BELVALLETTE hermanos** ✻ ✻. — Fabricantes de coches. — 24, *Avenue des Champs Elysées, Paris.* — (MEDALLA DE ORO EN 1867.) — *Se envia franco el catálogo ilustrado.*

**L. DUMONT** (MEDALLA DE PLATA). Bombas centrífugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general. — 55, *rue Sedaine, Paris.*

HENRY BINDER ✻ ✻ Fabricante de coches
31, RUE DU COLISÉE, PARIS



*Las mas altas Recompensas en las Grandes Exposiciones.*

*Proveedor privilegiado de varias cortes extranjeras.*

La Casa envia los dibujos y los datos que se le piden. Se encarga de la expedicion franco de todos gastos, de los coches vendidos para España.

# ANUNCIOS.

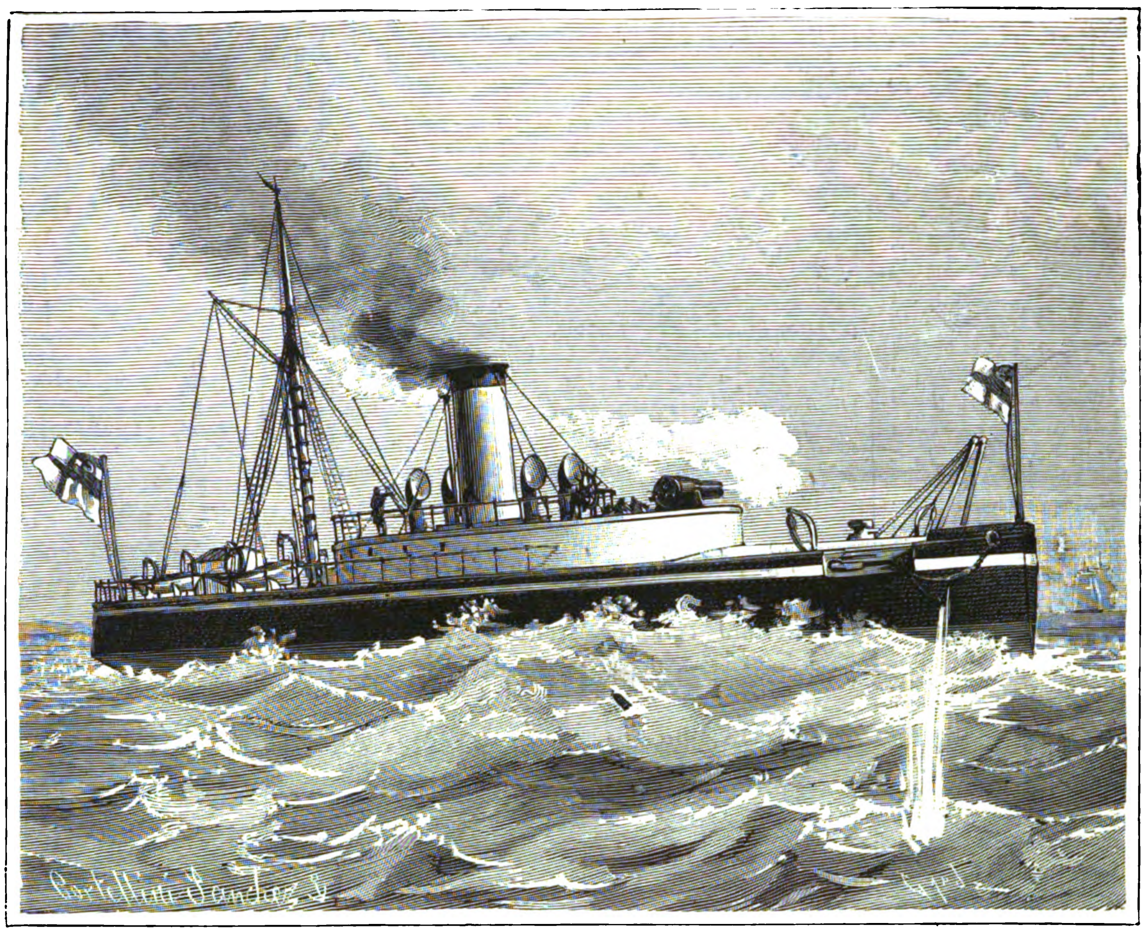
## LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES.

**Dramas de Familia** (primera serie), por D.ª María del Pilar Sinués. Contiene este libro tres interesantes novelas: *Una vida sin mancha*, *El último amor* y *Amor de madre*. Son tan populares y apreciadas en España y en América las producciones literarias de la Sra. Sinués, que este nombre es la mejor recomendacion de cualquiera de ellas; y en la que hoy anunciamos hallará el lector argumentos de singular atractivo, exquisito sentimiento y moralidad irreprochable, y á la vez, esas minuciosas descripciones y esos diálogos encantadores que constituyen el carácter distintivo de las obras de la distinguida autora de *Hija, Esposa y Madre*. Un volúmen de 392 páginas en 8.° mayor, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías.

**Los Dolores de María Santísima**, consideraciones y novena, por el R. P. Fr. Tiburcio Arribas, misionero franciscano. (Con licencia eclesiástica.) Este librito, publicado por la *Librería de la Enciclopedia Católica*, será recibido con aprecio por las personas piadosas. Consta de 134 páginas en 8.° menor, y se vende, á módico precio, en el despacho de la citada *Librería*, Madrid (Desengaño, 20).

**Elementos de gramática** *parda para uso de los hombres*, por D. Adolfo Llanos. Forma el tomo II de la *Biblioteca Extravagante*, cuyo lema es: *¡No leais esto, mujeres!*, el cual basta y sobra para que lean *eso* mujeres y hombres. Precio: 2 pesetas, en Madrid, librería de Gutenberg (Príncipe, 14).

## MARINA ALEMANA DE GUERRA.



TIPO DE LOS NUEVOS CAÑONEROS GUARDA-COSTAS «VIPER», «WESPE», «SCORPION» Y «MÜCKE».
(Dibujo de Cortellini y Sanchez.)

**Novísima Terapéutica Médica**, compendio de las fórmulas modernas y tratamientos específicos terapéuticos, segun la práctica de los más distinguidos médicos contemporáneos, americanos y extranjeros, por Jorge H. Napheis A. M., M. D., etc.; traducida de la 7.ª edicion norte-americana, por D. Federico de Toledo, licenciado en Medicina y Cirugía. Edicion castellana publicada por la Biblioteca de *El Genio Médico-Quirúrgico*, cuyo director-propietario, el doctor D. Félix Tejada y España, merece cumplidos elogios por dar á conocer en nuestra patria esa obra importante. Un volúmen de 380 páginas en 4.° menor, que se vende, á 5 pesetas, en la Administracion de aquel periódico, Madrid (Mayor, 119).

**Las Instituciones federales** *en los Estados-Unidos*, por José S. Bazan. Libros de estudios políticos, notable por la erudicion que su autor revela. Consta de XL-460 páginas (algunos grabados), y se vende, á 7,50 pesetas, en las principales librerías.

**Obras de Amicis**: *La Vida militar*, bocetos; traduccion del italiano, por D. H. Giner de los Rios. Esta obra, como todas las de Amicis, es resultado de profunda observacion de las costumbres contemporáneas; y la version castellana honra al traductor. Forma un volúmen de 344 páginas en 8.°, y se vende, á 3 pesetas, en la Administracion, dirigiéndose á D. Emilio Guijosa y Gomez (Infantas, 42).

**Los Derechos individuales** *¿son legislables?*, por D. Telesforo Ojea y Somoza. Un volúmen de 210 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

V.



Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 30 DE ENERO DE 1884. NÚM. IV.

BELLAS ARTES.



«CABEZA DE SAN PABLO APÓSTOL.»

ESCULTURA ATRIBUIDA Á ALFONSO ABRIL, EXISTENTE EN EL MUSEO PROVINCIAL DE VALLADOLID.

(De fotografía de Laurent.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

LA crísis económica y social de Francia está demostrando, por boca de los oradores radicales de la Cámara popular, lo fáciles que son las declamaciones y lo difícil del remedio. Cuando sobreviene la falta de trabajo para gran número de obreros y no hay recursos bastantes para atender á su manutencion, que es necesidad apremiante é inmediata, ¿quién resuelve ese problema? Por eso los diputados franceses, á vuelta de proponer algun impuesto, se han ocupado principalmente en zaherirse con recuerdos ó invenciones, encaminados á demostrar que los adversarios tienen ménos amor al pueblo que los amigos.

No sé qué diferencia pueda existir entre ese pomposo amor al pueblo y el modesto amor al prójimo, si no es que el primero excluye de los beneficios de esa benevolencia á los aristócratas y es un amor colectivo y político, ruidoso y que puede producir grandes provechos en esta época de recoleccion; el que declara su amor al pueblo rara vez sufre calabazas, y obtiene siempre los favores de la cándida muchedumbre. En cambio, el amor al prójimo sólo produce desazones.

Una de las medidas en que se ha pensado en beneficio de las clases pobres, ha sido destinar una suma importante al desempeño de los objetos depositados en el Monte de Piedad por cantidades pequeñas. Nos parece una determinacion completamente ciega, y por la cual se necesita emplear algunos centenares de francos, para que llegue uno solo á remediar una necesidad apremiante. Por ejemplo: á un cesante pobre que se muere de frio, la Administracion le devuelve la levita de verano; á otro, el anillo nupcial, que quitó á su esposa cuando la sorprendió engañándole, y á un infeliz que ha perdido la vista se le devuelve el anteojo de teatro.

Como se ve, hay en ese proyecto más intencion de demostrar aparatosamente que los políticos se cuidan de los pobres, que de hacer el bien con eficacia. Hay ademas categorías muy bajas en la miseria hasta llegar al sabio de Calderon, que recogia las hierbas arrojadas por el otro, y áun recuerdo que recitando el cuento á un señor muy rico, me sostuvo que envidiaba á los dos sabios.

—¿La sabiduría?—le pregunté.

—No: les envidio el apetito.

Estamos seguros de que muchos pobres de París á quienes no alcanzaria el beneficio del desempeño, tacharian de aristócratas á los pobres que tuvieron colchones, enaguas ó cacerolas que empeñar.

Como la pobreza es relativa, hay quien se considera indigente con lo que á otros les pareceria estado próspero; y áun en igualdad de condiciones, lo que para unos es una afliccion abrumadora, para otros es malestar soportable, por estar connaturalizados con él.

Lo peor que tiene la pobreza para ser debidamente socorrida, es que se falsifica áun más que la opulencia y el bienestar. Así como muchas gentes sufren privaciones ocultas por aparentar riqueza ó desahogo, otras muchas fingen indigencia para disfrutar misteriosamente los placeres de los ricos. Es una desgracia; pero entre la filantropía que quiere socorrer y la verdadera pobreza, se interponen infinitas manos que se extienden codiciosamente para apoderarse de la limosna.

Esta sólo llega á su destino cuando la dan los que viven cerca del que sufre.

---

Inglaterra ha enviado al Sudan, en vez de un ejército, un hombre. No va solo el general Gordon, á quien el Gobierno del Jetife ha entregado 100.000 libras esterlinas para reclutar gente. Pero si los egipcios dan el dinero y la sangre, ¿qué pone Inglaterra de su parte? Los opulentos israelitas Rothschild han facilitado los recursos, y esta operacion financiera demuestra el gran poder de aquella casa de banca, en cuyas arcas y crédito está la paz ó la guerra del mundo. Es una soberanía sin Estados, y por lo tanto, ilimitada. Si los Rothschild quisieran, podrian promover en Europa una huelga de reyes y repúblicas.

Se hallan, pues, frente á frente el general inglés Gordon, armado hasta los dientes de libras esterlinas, y el Madhi, rodeado de creyentes á medio vestir y armado de textos del Koran. Singular contienda va á presenciar el mundo. El oro judío contra el fanatismo musulman.

---

En el tira y afloja de la política prusiana en el Vaticano, le ha tocado al presente aflojar las relaciones, con la declaracion hecha por el Ministro de Cultos, contraria á la amnistía de los obispos de Colonia y Posen. Los que creyeron que la visita hecha al Pontífice por el Príncipe Imperial significaba intimidad de trato entre el Vaticano y la córte de Berlin, ya han variado de opinion. Esto prueba que las visitas de los príncipes y reyes no son síntoma seguro de cordialidad y buenas relaciones. Y la verdad es que si significasen algo determinado que no conviniese hacer público, esas visitas no se harian.

°°°

La huelga de los estudiantes ha terminado en España, concediéndoseles lo que pedian, y el nuevo Gobierno continúa ocupado con la árdua cuestion del personal. Sabido es entre nosotros, por los que defienden á este ó el otro partido, que, más que sus ideas, defienden las posiciones de un número determinado de personas llamadas por derecho consuetudinario á ocupar los cargos principales. Tan es así, que cuando ese órden se altera suelen escandalizarse hasta las personas más indiferentes. Así sucedió últimamente, al circular la voz de que iba á ser nombrado director de Instruccion Pública nuestro importante colaborador D. Manuel Cañete; todos le reconocian méritos, suficiencia, autoridad y años de servicio, y sin embargo, se le combatió. ¿En qué se fundaba tan extraña hostilidad? En la costumbre de que los servicios del Sr. Cañete no sean atendidos como los de millares de personas oscuras que sólo dan muestras de sí cuando llegan los suyos al poder y los relevan. Por fortuna, esta vez se ha hecho otra excepcion, nombrándose director de Instruccion Pública á don Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, á quien privó de su cátedra una revolucion, sin que nadie se escandalizára, y sin motivarlo un acto propio del profesor, sino sus ideas.

Nosotros estamos acostumbrados á hacer justicia á los hombres de las más diversas opiniones, y no hemos de negársela á personas de tan superior ilustracion.

---

El Ateneo de Madrid cuenta entre sus socios á D. Alfonso de Borbon. Este acto de modestia y de atencion hácia aquella Sociedad, en cuyas listas figuraron presidentes de República, sin que se alarmasen los socios monárquicos, ha servido de elemento de oposicion á algunos individuos. No nos extraña; en el Ateneo todo es discutible.

---

El Sr. Castelar ha estado expuesto á que le enviáran dos padrinos, por un adjetivo que colocó ante el sustantivo Servia, tal vez para sonoridad de la frase. El asunto no podia tener y no ha tenido consecuencias.

Pero, áun cuando hubiera sido ofensivo un epíteto contra una nacion, ¿estaria obligado el Sr. Castelar á recibir doble número de padrinos del total de la poblacion de aquel Estado?

Todos los súbditos tienen los mismos derechos á salir á la defensa de su patria.

°°°

No há muchos meses circuló por España y los periódicos elogiaron, el discurso leido por el general Guzman Blanco, presidente de Venezuela y director de la Academia correspondiente de la Real Española. Otro escritor venezolano, académico de la misma corporacion, el señor Marqués de Rojas, publicó en París una crítica de aquel discurso, destinada especialmente á hacer notar los errores gramaticales en que habia incurrido el bizarro Director de la Academia de Venezuela. Este, á su vez, hizo la crítica de la crítica, ó sea una especie de catálogo de las incorrecciones halladas en el folleto del Sr. Marqués de Rojas, y todos estos escritos forman un libro curioso, impreso en Caracas, que hojean actualmente los aficionados á estos dimes y diretes.

No teniendo nosotros el encargo, que no podriamos cumplir, de velar por el idioma, no intervendrémos en tan difícil cuestion, comprobando textos. Nos parece que uno y otro escritor han faltado á la Gramática con cierto ensañamiento y frecuencia, y demuestran, al ver con tanta claridad los errores ajenos, cuán fácil es notar errores y cuán difícil estar exentos de ellos.

Tenemos en estas cuestiones una línea de conducta: cuando sorprendemos faltas gramaticales en escritos de personas de talento y reputacion, nos solemos decir: Si esas gentes se equivocan, ¿qué nos sucederá á nosotros? Y en este caso concreto, ¡cuántas incorrecciones cometerémos, cuando incurren en otras el Presidente y un individuo de número de la Academia de Venezuela!

Por esa razon no intervenimos en estas discusiones; sólo dirémos que el general Guzman Blanco ha sido el provocado y que su contestacion ha sido caso de legítima defensa.

En cuanto á escribir mejor ó peor, recordamos lo que nos dijo un dia el ilustre novelista Fernandez y Gonzalez:

—¿Cómo cree V. que escribe D..... Fulano?—le preguntamos.

—Mal—respondió sin vacilar.

—¿Y D..... Mengano?

—Peor.

—¿Y el autor de.....?

—Detestablemente. Le diré á V.—añadió Fernandez y Gonzalez—es que no hay quien escriba bien el castellano.

°°°

Dos hombres notables de una generacion que dió muchos, han muerto en estos dias.

Don Nazario Carriquiri tenía ochenta y tres años de edad, y hasta hace poco tiempo habia conservado vigorosa su salud como correspondiendo á su atlética figura. Fué banquero, empresario de teatros, ganadero, diputado por Navarra, senador vitalicio, apoderado de los Duques de Riánsares, y uno de los individuos del partido moderado que intervinieron con frecuencia en las intrigas políticas desde 1840 al 53. Poseyó un gran capital, que sufrió rudos golpes, y luégo rehizo su fortuna, aunque no la que habia disfrutado en su auge. Durante su larguísima agonía conservó el conocimiento, lamentando la lentitud con que llegaba la muerte. Era hombre afable en su trato y honrado en su proceder.

---

Don Antonio Benavides, director que fué de la Academia de la Historia, y orador parlamentario de intencionada palabra, ha sido la segunda víctima del tiempo.

Empezó á representar al país como diputado en la legislatura de 1837, siéndolo desde entónces en catorce legislaturas, hasta 1865 en que fué nombrado senador vitalicio. Cuando la Revolucion de Setiembre suprimió la alta Cámara sustituyéndola con otra, interrumpió sus tareas parlamentarias hasta que fué nombrado senador vitalicio en 1876; en dicha Cámara combatió la base religiosa de la Constitucion vigente, sufriendo en aquellas discusiones un serio disgusto que le hizo apartarse de la política para siempre.

Habia sido ministro de Gobernacion y Gracia y Justicia, en 1847; de Gobernacion y Fomento, en 1853; de Gobernacion y Estado, en 1864, y de Estado el año 65.

Hombre de gran erudicion y talento, ocupó por su elocuencia, sagacidad y conocimiento de la política y la ciencia de gobernar, los puestos más elevados del país.

°°°

Estaban hablando de Amparo, linda rubia que llama la atencion.

—¿Qué edad tendrá?—pregunté á D.ª Angustias.

—Casi ninguna—me contestó;—figúrese V. si será jóven, que se pone años todavía.

---

Ya es irremediable: las señoras han resucitado la horrible y antigua moda de los ahuecadores. Este salto atras es el principio de la evolucion que conduce al miriñaque.

Es un nuevo gasto de representacion.

La forma humana se desfigura, y entramos en el período de lo imposible y fantástico.

Figúrese la mujer que el hombre adoptase una moda equivalente: ¿qué dirian de nosotros?

Nos tomarian seguramente por centauros.

---

Me habian dicho que mi amigo Pedro estaba enfermo de mucha gravedad, y fuí á visitarle.

—¿Cómo estás?—le pregunté.

—El médico me acaba de poner en capilla.

—¿Qué dices?

—Figúrate que ha mandado que se me dé todo lo que pida.

---

Hablábamos de un grandísimo tunante.

—No puede acabar bien—decian casi todos los presentes.

—Ya verán VV.—repuso uno—cómo muere de muerte natural.

—¿Lo cree V. así?

—Sí: creo que su muerte natural es en la horca.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Cabeza de San Pablo apóstol*, escultura atribuida á Alfonso Abril.

Al frente de este número publicamos un grabado (de fotografía de Laurent) que reproduce la escultura, en madera, denominada *Cabeza de San Pablo*, que se guarda en el Museo provincial de Valladolid.

¿Quién es el autor de esa preciosa obra de arte? El más moderno historiador de aquella ciudad, Sr. Ortega y Rubio, distinguido catedrático de la Universidad vallisoletana, no la menciona; el Sr. Sangrador y Vítores, en su *Historia de la ciudad de Valladolid*, la atribuye á Alfonso Abril, que floreció á mediados del siglo XVII; el Sr. Madoz, en su *Diccionario*, la supone debida al cincel de Felipe Espinabete; la opinion general, en la ciudad del Pisuerga, se empeña en considerarla como original del insigne escultor Gregorio Hernandez.

Perteneció al convento de San Pablo, fundado por D.ª Violante de Aragon, esposa de D. Alfonso X *el Sabio*, y reedificado con magnificencia por la gran reina D.ª María de Molina, en 1286. En dicho convento está sepultado el famoso Fr. Bartolomé de las Casas.

---

*La Rada de Alicante*, cuadro de Monleon.

No hay necesidad de elogiar las *marinas* de Rafael Monleon, porque este nombre es su mayor elogio; y refiriéndonos singularmente al cuadro *La Rada de Alicante*, del cual presentamos copia exacta (segun dibujo del mismo autor) en el grabado de la página 61, obsérvese la fidelidad y correccion del dibujo, así como la belleza de la perspectiva, ya que no puede observarse en una reproduccion xilográfica la suave entonacion general del lienzo, la trasparencia de las aguas, la dulce serenidad del ambiente.

*La Rada de Alicante* figuró, si no estamos equivocados, en la Exposicion general de Bellas Artes de 1881, en Madrid, y últimamente ha sido presentada en la Internacional Artística de Munich.

---

*Una Lectora impresionable*, cuadro de Conrado Kiesel.

Reclina su hermosa cabeza en el respaldo de ancho sitial: sus ojos, húmedos, brillantes, fijos, contemplan deleitosas visiones; sus labios se entreabren con dulce sonrisa; su blando seno se le-

vanta con el ardiente anhelo del deseo..... Acaba de leer el pasaje más vivo del *Faust*, y vagan en tropel por su exaltada mente

«Ilusiones engañosas,
Livianas como el placer.»

El artista Conrado Kiesel, autor del cuadro *Una Lectora impresionable* (pág. 64), tiene, como su compatriota Liezen-Mayer, un manantial fecundo de inspiracion en la obra maestra del popular Göethe.

*El Boulevard de noche*, cuadro de Béraud.

Agrupacion característica de tipos *boulevardiers* es el cuadro de M. Jean Béraud, que reproducimos (de fotografía directa) en el grabado de la pág. 65: la escena es en el *boulevard Montmartre*, en las primeras horas de la noche; en primer término, delante del café, los habituales concurrentes de aquel animado sitio; más léjos, los kioscos iluminados, los carruajes, los comercios; al fondo, la esplendente fachada del teatro *des Variétés*, en cuya elegante sala se reunen los partidarios del arte cómico para asistir á la representacion de *Pschutt et Vlan*.

El aspecto de los *boulevards* durante la noche no puede bosquejarse; es preciso contemplarle en realidad, *experimentarle*, como se suele decir; y el pincel de Béraud, con ser tan gráfico, sólo consigue ofrecernos idea imperfecta de la animacion y el movimiento que reinan en aquellos centros de la vida alegre del París de noche.

⁂

EXCMO. SR. D. GENARO DE QUESADA Y MATHEWS,
marqués de Miravalles, ministro de la Guerra.

En el Gobierno responsable que preside el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, ha sido confiada la cartera de Guerra, como saben nuestros lectores, al Excmo. Sr. D. Genaro de Quesada y Mathews, capitan general de ejército y primer marqués de Miravalles, cuyo retrato publicamos en la pág. 60.

El Sr. Quesada es hijo de aquel ilustre capitan general de Castilla la Nueva, D. Vicente Genaro de Quesada, marqués de Moncayo, que fué inmolado cobardemente por las turbas exaltadas de esta capital, á consecuencia del motin de La Granja, en 15 de Agosto de 1836, y de la Sra. D.ª María Luisa de Mathews, de calificada nobleza; y nació en Santander, en 6 de Febrero de 1818, cuando su noble padre ejercia el cargo de Gobernador militar de aquella plaza.

Ingresó en el ejército, en clase de alférez de menor edad, en Octubre de 1824, obteniendo autorizacion para seguir sus estudios en el Real Seminario de Nobles; ascendió á teniente, por eleccion, en 2 de Febrero de 1833, pasando revista en el regimiento infantería de Navarra (6.º de Ligeros), y fué luégo destinado al primero de la Guardia Real de Infantería como ayudante de campo del comandante general del cuerpo; concurrió, á peticion propia, á las primeras operaciones militares que se practicaron en la Rioja y las Provincias Vascongadas á principios de 1834, al iniciarse la guerra civil, y se distinguió por su valor en la accion de Alsásua y en la sorpresa de Muez, en los reconocimientos de Andía y Echarri y en otros hechos de armas de menor importancia.

Despues del asesinato de su ilustre padre, el jóven Quesada, lleno de dolor, solicitó y obtuvo la licencia absoluta, y marchó á Francia ocultamente, protegido por el entónces secretario de la Embajada francesa en Madrid, M. Drouyn de Luys, dedicándose en París á estudiar los cursos de la carrera de Comercio; mas habiendo fallecido su señora madre, en Marzo de 1837, regresó á la patria y volvió al servicio militar, merced á las vivas instancias de parientes y amigos, incorporándose al ejército del Norte en clase de capitan del primer regimiento de infantería de la Guardia Real.

Asistió desde entónces á las principales operaciones militares en las Provincias Vascongadas, y despues en el Maestrazgo y Cataluña: á la accion de la Brújula, al sitio y toma de Peñacerrada, al asalto del fuerte de Labraza, á los famosos hechos de armas de Ramales y Guardamino, á las acciones de Villarreal de Alava, de Calanda y de Peñacerrada; á los sitios de Segura, Castellote y Peña-Roya; á la sorpresa de Beceyte; á las acciones de Gandesa, Val-Delladre y Sierra del Caballo; á la toma de Morella; al sitio y toma de Berga, á todas las operaciones posteriores que dieron por resultado la conclusion de la guerra.

No pretendemos enumerar siquiera los principales hechos que registra la biografía militar del general Quesada, para reducir nuestro relato, en cuanto sea posible, á los límites ordinarios de esta seccion del periódico; pero tampoco debemos pasar en silencio las más importantes: la reorganizacion del sublevado batallon provincial de Córdoba, en Setiembre de 1842, llevada á cabo con rara energía, valor y decision; la campaña en la provincia de Gerona y en las escabrosidades del Ampurdan, á mediados de 1845, derrotando á los sublevados republicanos y á las partidas carlistas; las operaciones en el distrito de Montblanch y otros de Cataluña, contra los *trabucaires* de Griset, Caletrus, Vilella, Sabaté, Rivas y Simó, y la columna republicana de Escoda; la parte importante que tomó en la guerra de Cataluña, en 1849, batiendo á las facciones de Masgoret, Borges, Pau de Arbolí, y otras.

Promovido el Sr. Quesada, por méritos de guerra, al empleo de mariscal de campo, en 23 de Setiembre de 1853, era gobernador militar de Madrid y su provincia, y segundo cabo de la Capitanía general cuando ocurrió la sublevacion del general Dulce, al frente de la caballería del distrito, en el Campo de Guardias, en la madrugada del 28 de Junio de 1854; y su conducta leal y sincera en aquellas azarosas circunstancias mereció los más entusiastas elogios, lo mismo del Gobierno que de los jefes del alzamiento; en honra del Sr. Quesada consignamos que el general O'Donnell, cuando recibió en Sevilla á la oficialidad de la guarnicion, declaró públicamente, refiriéndose á los sucesos de la capital, «que sólo al general gobernador Quesada se le habia visto afrontar el peligro y cumpliendo sus deberes»; y una declaracion semejante hizo en París, algo despues, el capitan general Narvaez, duque de Valencia.

Al organizarse en Málaga el tercer cuerpo de ejército expedicionario á Africa, el general Quesada fué nombrado, en 22 de Octubre de 1859, comandante general de la segunda division, la cual constaba de las brigadas Morete y Otero: al frente de ella tomó parte en casi todas las batallas y acciones de la campaña, desde la del 15 de Diciembre, formando la izquierda de la línea de combate, hasta la famosa de Wad-Ras, en la que, pasando el puente de Bucéjar con dos batallones, envolvió é hizo huir al enemigo, coronó las alturas, descendió al valle y ocupó el campo marroquí, en el cual recibió órden de establecerse; brillantísimo hecho de armas, que le fué recompensado con el empleo de teniente general, así como el del 20 de Diciembre anterior con la gran cruz de Cárlos III.

Siendo capitan general de Andalucía, á mediados de 1861, combatió á los sublevados republicanos del cortijo de las Torres y de Loja, cuando éstos, evacuada la ciudad en el dia 4 de Julio, se dirigian á la provincia de Sevilla; en 23 de Noviembre del año siguiente recibió el nombramiento de director general de la Guardia civil y veterana, y en los nueve meses que ejerció dicho cargo dedicóse con asiduo interes al estudio de la institucion, y á contribuir en lo posible á su perfectibilidad; el Ministerio del Duque de Tetuan le nombró director general de Administracion Militar, en 25 de Junio de 1864, y emprendió numerosas reformas, algunas de mucha importancia, que todavía existen; en la sublevacion del 22 de Junio de 1866 hallóse lealmente al lado del general O'Donnell, peleando contra los artilleros insurrectos en las calles de Bailén y del Rio, en la cual fué herido de bala en el muslo izquierdo, y luégo, al frente de seis compañías de Arapiles, tomó á viva fuerza las barricadas formadas desde la plaza del Progreso hasta las calles de Embajadores y del Tribulete, yendo á encontrarse en la plaza de la Cebada con las tropas que mandaba el capitan general del distrito, Sr. Marqués de Zornoza, y dejando así dominada aquella parte de Madrid, último baluarte de la insurreccion.

Hallábase de cuartel en Madrid cuando triunfó la revolucion de 1868, y continuó en la misma situacion hasta mediados de 1874, en que aceptó la Direccion general de Estado Mayor, despues de las francas declaraciones del Presidente del Poder Ejecutivo, Sr. Duque de la Torre, y del ministro de la Guerra, señor Serrano Bedoya, y declarando préviamente á éste «que era adicto á la monarquía de D. Alfonso de Borbon y Borbon, y que se creia en el deber de contribuir á su restablecimiento»; y cuando se verificó la proclamacion del Rey en Sagunto el 29 de Diciembre, y en Madrid en la noche del 30, el general Quesada fué nombrado, por decreto del Gobierno-Regencia, general en jefe del Ejército del Centro, en reemplazo del general Jovellar, que pasó á ocupar la cartera de Guerra.

Los hechos posteriores son tan recientes, que están en la memoria de todos los españoles: en el Centro, persiguiendo constantemente al ejército carlista que mandaba Dorregaray, consiguió triunfos tan brillantes como la toma de Chelva, la sorpresa de Begis, y otros; en el Norte, de cuyo ejército fué nombrado general en jefe en 20 de Febrero de 1875, empezó por construir las obras defensivas sobre el Arga, y librar la memorable batalla de Treviño, y concluyó por tomar sucesivamente las posiciones de Alzuza, Miravalles, San Cristóbal y Oricain, libertando á Pamplona; y luégo, al frente del Ejército de la Izquierda, apoderóse de las faldas del Gorbea, Ochandiano, altos de Urquiola, Villaro, Zornoza, Guernica, Miravalles y otras poblaciones.

El general Quesada, en premio á sus distinguidos servicios y muchos merecimientos, fué promovido á la dignidad de capitan general de ejército en 27 de Marzo de 1876, y en recompensa de haber libertado á Pamplona del cañoneo de los carlistas, S. M. el Rey se dignó concederle el título de Marqués de Miravalles.

Terminada felizmente la guerra, el general Quesada ha continuado ejerciendo hasta hace pocos meses el cargo de general en jefe del Ejército del Norte; y queriendo S. M. el Rey demostrar nuevamente el aprecio que hacía de los servicios prestados por el Marqués de Miravalles, le concedió la grandeza de España, con el mismo título, en 7 de Octubre de 1880.

⁂

EXCMO. SR. D. JUAN BAUTISTA DE ANTEQUERA,
contraalmirante de la Armada, ministro de Marina.

Hállase al frente del importantísimo departamento de Marina, desde la formacion del actual Gobierno responsable, el excelentísimo Sr. D. Juan Bautista de Antequera y Bobadilla, contraalmirante de la Armada y consejero militar, por antigüedad, del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

El Sr. Antequera, cuyo retrato damos en la pág. 60, tiene una historia honrosísima de grandes servicios prestados á la patria, en el largo período de cuarenta años, desde su ingreso en la Armada hasta su elevacion por segunda vez al puesto de Ministro de la Corona.

El Sr. Antequera distinguióse en el combate del Callao por su bizarría y serenidad, y cuando cayó herido el inolvidable Mendez Nuñez, de quien era amigo predilecto, y áun consejero íntimo, compartió con el contraalmirante Lobo el mando en jefe de la escuadra española.

Entre esos servicios hay uno de imperecedera memoria: la *Numancia*, al mando del Sr. Antequera, ha sido el primer buque blindado que hizo un viaje completo de circunnavegacion por los mares del globo.

Muchos altos cargos ha ejercido, y en todos ellos se ha señalado á la consideracion y aprecio públicos por su pericia, su actividad, su celo.

Es contraalmirante de la Armada desde 1869, y está condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo y del Mérito Naval (distintivo blanco) desde 1875.

⁂

DE LA HABANA Á SAN DIEGO.
Camino de Vuelta-Abajo: la *volanta* y el *tren*.

El ferro-carril del Oeste, en Cuba, enlaza á la capital de la isla con la feraz region *tabacalera* denominada de Vuelta-Abajo, y conocida en todo el mundo por la excelencia de sus *vegueros*, sin rival en ningun otro país del universo; y en ese ferro-carril, que ha proporcionado grandes beneficios á la extensa y fértil zona que atraviesa, es de mucha importancia el movimiento de viajeros entre la Habana y la Soledad, punto donde arranca la línea trasversal á los famosos baños de San Diego, tan concurridos, en dos temporadas anuales, por numerosos bañistas de la isla y de várias regiones del continente americano.

Hacíase el viaje de la Habana á San Diego, hasta hace pocos años, en carruajes típicos, especiales, llamados *volantas* y *quitrines*, que ofrecen mucha comodidad al viajero y están construidos en forma adecuada para resistir á los accidentes del terreno y del clima; pero desde la inauguracion de la línea férrea del Oeste, aquellos carruajes sólo se emplean en recorrer algun trozo del camino, por el cual no atraviesa todavía la rugiente locomotora.

En el segundo grabado de la pág. 60, que representa una seccion del camino de Vuelta-Abajo (segun dibujo del natural, por D. Julian Llorens), se puede observar el rudo contraste que existe entre los dos medios citados de locomocion: por un lado, la *volanta*, pequeño cupé de dos ruedas, tirado por briosos caballos y guiado por un negro calesero; por otro, majestuoso tren de viajeros, arrastrado por soberbia locomotora norte-americana.

El paisaje y los accesorios son característicos, verdaderamente locales: á lo léjos se distingue un edificio de ancha cubierta y erguidas chimeneas, que pertenece á un *ingenio* azucarero; extiéndense á manera de lindes, junto á los rails del camino, las verdes *piñas*, de largas y puntiagudas hojas; vese allí mismo la *tranquera* ó *talanquera* que da ingreso al cercado, y que denuncia en su forma sencilla un orígen primitivo; al fondo se levantan arrogantes árboles, que dan idea de la poderosa vegetacion de los trópicos.

⁂

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS
en el Mount Washington (EE.-UU. de la América del Norte).

Hace ya algunos años, los hombres de ciencia reconocieron como asunto de utilidad general la instalacion de observatorios meteorológicos, pequeñas casas dotadas de los instrumentos y aparatos necesarios para el objeto á que se les destinaba, en la cumbre de las más altas montañas: en Europa hay instalados 45 á más de 1.000 metros de altura sobre el nivel del rio cercano, y son los más notables el del monte San Bernardo, á 2.478 metros, y el del San Gothardo, á 2.100.

Las estaciones meteorológicas en los Estados-Unidos de la América del Norte, si bien no son tantas como en el continente europeo, se hallan situadas á mayor altitud sobre el nivel del mar: la de Pikes-Peak tiene 4.390 metros de altura, y la del Mount Washington alcanza todavía algunos metros más que la anterior.

Esta última sirve principalmente para apreciar la velocidad de las corrientes de aire en las regiones altas, y establecer comparacion exacta con lo que se observa al mismo tiempo en las regiones bajas, para lo cual está en comunicacion telegráfica independiente con los puertos de Burlington y Portland.

Nuestro primer grabado de la pág. 68 representa á uno de los observadores del Mount Washington, en el acto de apreciar la velocidad del viento, fuera del observatorio, por medio del conocido aparato Robinson.

Las estaciones meteorológicas de los Estados-Unidos están cubiertas de nieve casi todo el año, como es de suponer; pero son objeto de *great attraction* para los viajeros, singularmente para las intrépidas viajeras norte-americanas, durante la estacion de los calores.

⁂

NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.
Modelo de los nuevos buques ingleses *Canadá* y *Conquest*.

Nuestros lectores observarán que prestamos atencion especialísima á los progresos de la marina de guerra en los diversos Estados de Europa, y nada nuevo les dirémos al declarar que el resorte principal de nuestra atencion en ese punto no es otro que el vehemente deseo de ver á los gobiernos españoles imitando la línea de conducta que se han trazado y siguen sin vacilaciones de ninguna clase los gobiernos extranjeros, para lograr el perfeccionamiento de su marina de guerra.

En la pág. 68 damos un grabado (segun dibujo de Cortellini y Sanchez) que reproduce el modelo de los cinco excelentes cruceros que acaban de salir del arsenal de Portsmouth, en el Reino Unido, segun planos presentados, en Marzo de 1882, por el Presidente del *Naval Board of Construction*; en uno de ellos, el *Canadá*, ha embarcado recientemente el jóven príncipe Jorge, hijo del Príncipe de Gáles; otros, como el *Conquest*, están ya armados y en disposicion de navegar con rumbo al Océano Indico, segun las órdenes comunicadas por el Almirantazgo inglés.

Tomando por modelo el *Canadá*, hé aquí las principales circunstancias de esos nuevos cruceros: eslora, 45,75 metros; manga, 10,37; puntal, 5,8; casco de hierro y acero en el interior, y forrado de madera por el exterior, sobre la línea de flotacion; hélice de nuevo sistema, que puede colocar sus palas en posicion paralela á la quilla, anulando el paso y permitiendo al buque navegar á la vela sin instalar aquélla en su pozo; aparejo de corbeta, con jarcia metálica y todos los modernos adelantos; máquinas de vapor que desarrollan una fuerza de 2.400 caballos, con un andar de 14 millas en las pruebas.

Tiene cuatro reductos á proa y popa, y monta diez cañones Armstrong, y ademas dos ametralladoras Gatling y Nordenfeldt en cada costado, sobre cubierta.

El dibujo representa al buque en actitud de navegar con viento de proa, rizadas las gavias y ciñendo todo el aparejo ménos los juanetes y *petits-foques*, que van aferrados.

⁂

APUNTES DE LAS PALMAS (GRAN CANARIA).

Unidas ya con Europa las islas del archipiélago canario por medio del cable del Senegal, presenta indiscutible carácter de oportunidad todo lo que se refiere á aquellos fértiles pedazos de tierra que surgen del inmenso Atlántico, y en cuyas altas cimas aparece enhiesta la bandera española desde el memorable reinado de los Reyes Católicos.

El grabado de la pág. 69 (composicion y dibujo del natural, por D. Felipe Verdugo y Bartlett) reproduce algunas vistas parciales de Las Palmas, capital de la Gran Canaria, trasformada en pocos años en poblacion bellísima, con notables edificios que nada tienen que envidiar á los modernos de las primeras ciudades de la Península.

Entre las plazas públicas, ademas de la de Santa Ana, que ya conocen nuestros lectores, llama la atencion del viajero la popular del Espíritu Santo, con su artística fuente; entre los elegantes paseos figura la Alameda, á la cual da acceso, por el lado de Triana, monumental portada jónica; la perspectiva del citado barrio de Triana, ceñido por el ancho mar, es encantadora, y á la derecha del cróquis se puede ver el exterior del magnífico teatro, construido hace pocos años, y digno, por sus proporciones y lujoso decorado, de una capital europea; el muelle antiguo, al cual están vinculados interesantes recuerdos históricos, ha de ser sustituido por los muelles que forman el nuevo puerto de refugio, en atencion á las buenas condiciones que éstos presentan para el desembarco.

Obsérvase en el grabado que las farolas de dicho muelle están dispuestas para el alumbrado eléctrico: la ciudad de Las Palmas, en efecto, es acaso la primera poblacion española que, administrada por un municipio inteligente y celoso de su progreso, ha adoptado la luz eléctrica, ese maravilloso producto de la electricidad dinámica, como único medio de iluminacion pública.

Las islas de Tenerife y Gran Canaria, las más importantes del archipiélago, adelantan y prosperan de dia en dia, no obstante la decadencia de su especial cultivo, que en años pasados constituia el mejor venero de riqueza para el país.

Hoy, sin embargo, otro producto importante, la caña de azúcar, aparece en ellas como prenda segura de un porvenir halagüeño: los primeros ensayos han rendido brillantísimo resultado, y en su consecuencia, se destruyen nopales y se hacen grandes plantaciones de caña, que han de recompensar abundantemente el trabajo del labrador inteligente y activo.

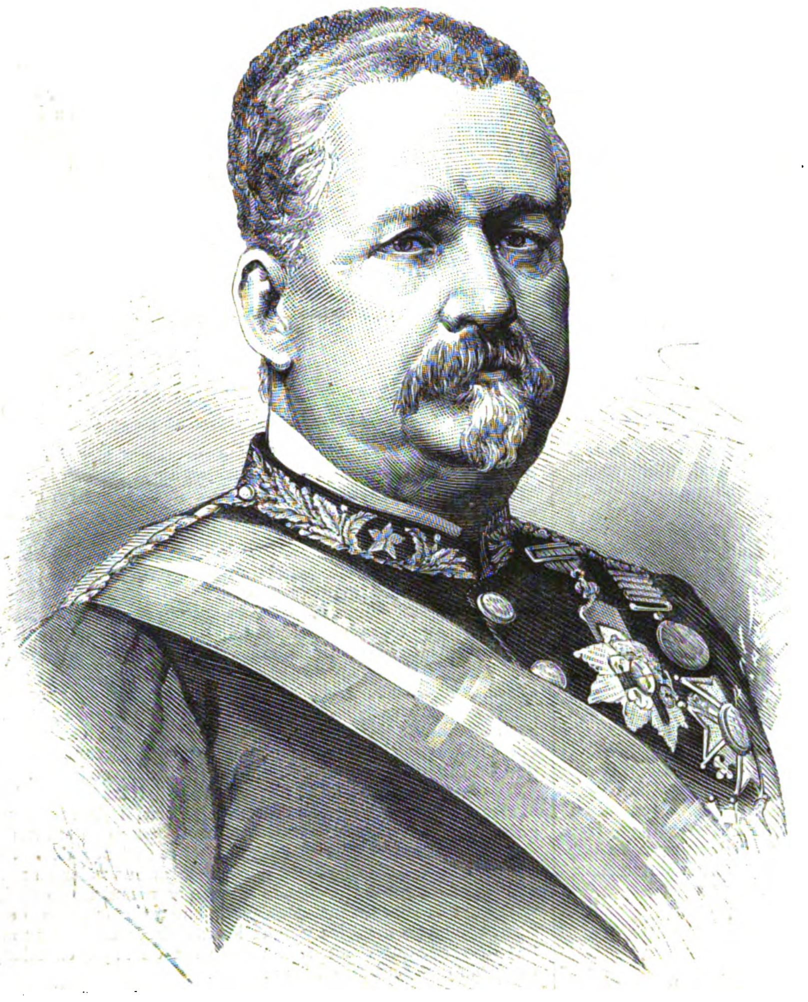
⁂

MEDALLON DE ENRIQUE IV Y MARÍA DE MÉDICIS.

Pacificada la nacion francesa despues de sus guerras civiles, por el advenimiento de Enrique IV, *el Bearnés*, al trono, el arte de las medallas se regenera y llega á su más alta expresion, en Francia, con *Guillaume Dupré*, brillante continuador de la tradicion de los medallones italianos de bronce fundido. Escultor habilísimo, Dupré ocupa bajo los reinados de Enrique IV y Luis XIII, como *Germain Pilon* bajo el de Enrique III, el puesto de interventor general de los punzones para la acuñacion de las monedas. Sus obras son una galería iconográfica de su tiempo, cuya belleza é interes igualan á los de las obras análogas del Renacimiento italiano. Nadie ha dado al retrato numismático un acento más vivo y más verdadero; nadie ha fijado mejor, por medio de esa manifestacion del arte, la fisonomía de una época.

El mayor de los éxitos alcanzados por Dupré, y su favor en la Córte, debiéronse á la medalla que á la edad de veinticinco años compuso en honor del nacimiento del Delfin, hijo de Enrique IV y de María de Médicis. Una Real patente, expedida en los términos más lisonjeros, concedió á Dupré el derecho exclusivo de fundirla y ponerla en venta, «del mismo modo que cualquier otra medalla que compusiera de entónces para en adelante», á pesar de las reclamaciones de la corporacion de los orfebres, que

NUEVOS MINISTROS.



EXCMO. SR. D. GENARO DE QUESADA Y MATHEWS,
capitan general de ejército, ministro de la Guerra.



EXCMO. SR. D. JUAN BAUTISTA DE ANTEQUERA Y BOBADILLA,
contraalmirante de la Armada, ministro de Marina.



DE LA HABANA Á SAN DIEGO (CUBA).—EN EL CAMINO DE VUELTA-ABAJO: LA «VOLANTA» Y EL TREN.
(Dibujo del natural, por Llorens.)



«LA RADA DE ALICANTE.»—CUADRO DE MONLEON, PRESENTADO EN LA ÚLTIMA EXPOSICION INTERNACIONAL ARTÍSTICA DE MUNICH.—(DIBUJO DEL MISMO AUTOR.)

pretendian reivindicar el privilegio absoluto de las fundiciones de este género.

En tiempos de Dupré floreció en Francia, como ántes en Italia, la moda de hacerse retratar en forma de medalla. Todos los personajes importantes de los reinados de Enrique IV y Luis XIII hicieron ejecutar los suyos por mano de Dupré.

Para aquellos de nuestros lectores que se interesan por este ramo del arte, nada tan útil y conveniente como la obra *Monnaies et Médailles*, por Lenormant, que acaba de publicar el inteligente editor de París M. A. Quantin, y de la cual procede nuestro grabado de la página 72.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## LOPE DE VEGA.

CARACTÉRES GENERALES Y DISTINTIVOS DE SUS OBRAS.

### I.

No es fácil encontrar escritor alguno que, como Lope de Vega, haya alcanzado en vida el aura popular, el renombre y los aplausos que se conceden al genio. ¿Hubo exageracion, apasionamiento ó prodigalidad excesiva en estos elogios? ¿Nacieron de un público indocto ó impresionable, fácil de fascinar, ó de la gente culta, entendida y sensata, que, á pesar del prestigio que dan los laureles otorgados por el contagioso entusiasmo del vulgo, se desentiende de toda preocupacion y juzga con propio y elevado criterio? ¿Han sido justos é imparciales los que, en su época y en tiempos posteriores, han adjudicado á este varon extraordinario la gloria de ser el solo creador del drama nacional, el único que ofrece en sus obras el modelo que debe imitarse, ó aquéllos que se han ensañado en su contra, juzgándole bajo el prisma de sus doctrinas literarias y apego al clasicismo, vituperándole desdeñosamente?

Ventajoso es ahora, sin duda, para el que pretenda apreciar desapasionadamente el mérito evidentísimo é indisputable de este asombroso poeta, cuya fecundidad prodigiosa no tiene ejemplo en la historia literaria de nacion alguna, el haber desaparecido aquellas animosas y estériles rivalidades de escuela, sostenidas por una parte con meridional vehemencia por aquéllos, ajenos quizá al conocimiento y estudio de las obras literarias de la antigüedad, pero más impresionables ante un espectáculo amoldado á sus costumbres y conforme á sus deseos; y por otra parte, los admiradores del *uso antiguo* y decididamente opuestos á toda innovacion que contrariase los terminantes preceptos clásicos, tan venerandos para ellos.

Existe, ademas, otra razon, tambien poderosa, que hace hoy más fácil el juicio sereno del valer de tan insigne poeta. Lope dió forma definitiva al drama con los elementos que encontró ya reunidos y en sazon para aprovecharlos, debidos á sus predecesores, y natural era que este acontecimiento, á que tantos esfuerzos se encaminaban, produjese tanta gloria y encomios al que lo ofrecia realizado. No se preveia entónces que el mismo teatro de Lope se perfeccionase por otros ingenios, seguidores suyos, es cierto, pero que reunian mejores condiciones dramáticas y el acierto que da el estudio y observacion de lo que ya existe y es susceptible de mejora. Esta comparacion este aprecio de los adelantos que se van obteniendo, y que despues son dados al crítico, le ofrecen al mismo indudable ventaja sobre los que, preocupados en la época en que aquel ingenio floreció, con sus severos principios literarios, ó los que, siguiendo sólo el impulso de su entusiasmo ó simpatía por la nueva y novelesca forma del drama popular, no podian formar un juicio desapasionado de los mayores progresos y perfeccion de que era susceptible el teatro, y que llegó á alcanzar, en efecto.

Estas valiosas ventajas, que con tanta brillantez han aprovechado ya eminentes críticos, no lo son por lo mismo en este momento para quien, careciendo de su suficiencia, se atreve á apreciar una vez más los caractéres que distinguen á tan preclaro ingenio, y el poderoso influjo que ejerció en nuestra literatura dramática.

Algun provecho, sin embargo, es posible lograr de cada nuevo estudio que se haga de este príncipe de nuestros autores dramáticos, de quien áun no se tiene una completa coleccion de sus obras, en cuanto es posible, algunas de las cuáles se conservan inéditas (1), y cuya biografía es susceptible de ampliarse, presidiendo la reflexion y mesura convenientes con los nuevos datos adquiridos, aunque éstos le ofrezcan con distinto aspecto que hasta hoy ha sido presentado en su vida privada, y ya en la edad de la madurez, revestido de un carácter respetable (2).

¡En qué momento tan feliz de la historia del arte en nuestra patria, la musa del drama español descorre la cortina del escenario donde van á refulgir el númen, la fantasía del gran genio! El Arte y las Letras señalan entónces la cultura ya alcanzada: el siglo XVI, ántes de espirar, cuenta con una rica herencia de gloria que legar á su sucesor; el progreso artístico se manifiesta en grandiosos monumentos, templos y palacios, y ya se presienten aquellos grandes maestros que habian de formar renombradas escuelas pictóricas, eternizando sus lienzos con la magia de sus pinceles; el progreso literario en obras estimables de todo género y en innumerables líricas y dramáticas, perfectas unas, y otras muy próximas á serlo, hasta los tiempos de Cervántes. Desde éste, ¡cuántas producciones notabilísimas, marcadas con los destellos del genio y la inspiracion, hasta que suspende y asombra, por la sublimidad de sus ideas y la nobleza de su estilo, el autor de *La Vida es sueño!*

Esta manifestacion del sentido estético, que revelaba el gusto nacional de aquella época; este desarrollo del arte, eran, sin duda, elementos eficaces y poderosos para los progresos del teatro, y debian avivar la aficion á cuanto en sí encerrase atractivo y poesía y recreára la imaginacion, ávida de nuevos goces intelectuales y de nuevas bellezas productos de la inspiracion. No es de extrañar que así prevaleciera entónces el sentimiento artístico en la nacion española. Hallábase ésta dispuesta á acoger con entusiasmo estos triunfos de la inteligencia y del saber; sobrábanle glorias que acreditasen su temple y energía, y anhelaba las que reflejasen su estado moral, su exuberante viveza de ingenio, que sólo se alcanzan con las obras que produce el hombre de estudio y de ciencia y el poeta de estro sublime. Los adelantos conseguidos para las letras desde el tiempo de los Reyes Católicos, el de Cárlos V y Felipe II honraban el nombre patrio, á la vez que las armas españolas le enaltecian con repetidos triunfos; despues, en época ménos belicosa, sin la inquietud que ocasiona el estruendo de los combates, el genio deberá acrecentar aquel envidiable prestigio y conseguido renombre, pasmando con su fecundidad, y ofreciendo su admirable poema escénico, que otras naciones tomarán por modelo de buen gusto, y ha de lograr asimismo la mayor perfeccion de que es susceptible, ostentándose con todo su esplendor en la córte de Felipe IV, tan dado á los goces poéticos y á los muelles placeres, más gratos que oportunos.

Al tocar el último decenio del siglo XVI, y cuando se alcanzaba un periodo tan feliz para la inspiracion artística, aparece Lope de Vega en la escena patria.

### II.

Es opinion muy admitida, y aceptada una y otra vez, áun por historiadores y críticos de nuestro antiguo teatro, de autoridad muy respetable, que á Lope se debe la creacion del teatro nacional, de la invencion novelesca á que pudiera aplicarse con exactitud el nombre de dramática, porque hasta entónces eran desconocidos los elementos que para este fin existian, y que fué «inmenso el cáos que desarrolló para fundar un sistema dramático hasta entónces más bien sentido que definido» (3). Añádese á esto que tan notable ingenio fué creador asimismo de la pintura de los caractéres, circunstancia tan esencialísima en toda obra escénica.

Ajustar nuestro juicio sobre un punto tan importante para la verdad histórica, al señalar los progresos del arte dramático en España y el carácter que va presentando desde sus orígenes, con tales pareceres, tan dignos de respeto por quienes los sustentan, fuera incurrir en notoria contradiccion con nuestras observaciones acerca del desarrollo que venía ofreciendo el genuino drama nacional. Lope, tal es al ménos nuestra creencia, armonizó convenientemente con aquellas prodigiosas dotes, á pocos concedidas, con su instintivo sentimiento de lo bello, su fantasía poderosa y el copioso raudal de poesía que brotaba incesantemente de su imaginacion privilegiada, los elementos preparados por los esfuerzos de tantos cultivadores del arte que le precedieron, y que, no sólo indicaron la forma y disposicion escénica, sino, entre otros, uno de los rasgos más peculiares suyos, cual es el heredado por el teatro profano del esencialmente religioso: la pintura de los caractéres, con su colorido de verdad y con sus rasgos propios, por vulgares que fueran.

No fué á Lope á quien se debe en primer lugar la creacion de este último indispensable elemento en tal género de obras, que han de ser reflejo de la sociedad en que se producen. Muchos de sus predecesores conocian la verdad de sus caractéres. Que sobresalió en algunos determinados; que á veces estos mismos los idealizó, apartándolos de la verdad, y no siguiendo el ejemplo de Encina, Lúcas Fernandez, Lope de Rueda y otros varios, exagerando con admirable lirismo los afectos y pasiones humanas, á causa tal vez de su misma pasmosa fecundidad para concebir y dar inmediata forma á las producciones de su fogosa é increible fantasía; que dió á sus personajes un lenguaje decoroso y exento de aquellas censurables inconveniencias que se advierten en algunos seguidores del estilo y tono de *La Celestina*, áun en los de clase más acomodada para su uso; en todo esto convienen nuestras modestas apreciaciones; pero en manera alguna creemos que es debido acumular sobre las sienes del ilustre poeta más lauros que los que con tanta justicia adquirió, y que son sobrados para su imperecedera fama, á costa de desconocer ú olvidar los que merecen aquellos que prepararon, con su constancia, su estudio y su inspiracion, el gratísimo acontecimiento, hasta entónces no logrado, y que tanto enaltece á tan peregrino ingenio. Débese á él, sin duda alguna, el haber ofrecido, consiguiendo las generales simpatías y el aplauso popular, la fábula atrevida, de más animada y novelesca forma, mejorada en su invencion, de más movimiento, de mayor interes; el drama español, en fin, que ya deseaba el gusto más exigente y definido de un público ganoso tambien, como el de todos los tiempos, de vivas y no esperadas emociones.

Así, pues, tampoco parece hallarse en lo cierto el historiador de nuestras letras, Ticknor, al afirmar que, desde las églogas de Juan de la Encina hasta la aparicion de Lope de Rueda, y desde éste hasta el Fénix de los Ingenios, es muy corto el número de composiciones escénicas, y que no era posible que éstas indicasen el rumbo que habia de seguir más tarde nuestra literatura dramática.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

*(Se continuará.)*

(1) Cuatro de estas últimas se han publicado en el tomo VI de la *Coleccion de libros españoles, raros y curiosos* (1873). Su mérito hace inexplicable el que ántes no hayan visto la luz pública.

(2) Preciso es tener en cuenta que Lope, en su mocedad, un tanto inquieta y dada á lances amorosos, no fué un ejemplar modelo de virtudes. Sus deslices de entónces no explican, aminoran, ni disculpan en modo alguno las faltas de otra edad, pero no es importuno el conocimiento de aquella y esta época de su vida, por lo que en las obras del escritor se reflejan siempre sus pensamientos, sus costumbres y sus acciones, y más tratándose del que lo es tan extraordinario y ocupa un lugar tan eminente en la historia de nuestras letras. Esto en nada amengua su altísima fama literaria, y sin entregarse á conjeturas, que pudieran perjudicarle más y no ser acertadas, es ya dable ampliar su biografía. No es nuestro ánimo emprender esta delicada tarea, que ha detenido ya á algunos, á quienes sobraba competencia y tino para llevarla cumplidamente á cabo; no pudiendo vencer el escrúpulo de que en ello sufriese el prestigio de tan esclarecido poeta. Este recelo desaparece y hace quizás más conveniente el exámen á que nos referimos de este periodo de la existencia de Lope, publicado ya el libro que se titula: *Los Ultimos amores de Lope de Vega, revelados por él mismo en cuarenta y ocho cartas inéditas y várias poesías*, coleccionadas por José Iben Rivas y Cafranc, anagrama, á lo que parece, de un distinguido crítico. Estas cartas están sacadas de las dirigidas por Lope al Duque de Sessa, comprendidas en tres tomos, y que tienen el título de *Cartas y Billetes de Belando á Lucilo sobre diversas materias.*

El autor del discretísimo libro premiado por la Real Academia Española, titulado: *D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza*, conocedor de las desventajosas cualidades, hasta no há mucho ignoradas, del célebre ingenio, presenta á éste poseido de una exclusiva pasion de gloria y de la desdichada de la envidia; de los celos literarios que producen las ajenas alabanzas, «desnudo, en fin, de la aureola que le circundó en vida y con que le contemplan y contemplarán los presentes y venideros siglos.»—«¡Flaqueza grande en tan robusto y poderoso entendimiento!—exclama el distinguido autor de la obra á que nos referimos—¡Dios no lo da todo á uno!»

Triste impresion causan en el ánimo las flaquezas, los errores y faltas en quien tan profunda simpatía excita por la grandeza de su talento, y tanto más, cuando tal costumbre tenemos de hallar sólo alabanzas en los apreciadores de su mérito, de sus recomendables virtudes y cualidades morales. Recordamos á este propósito la *Relacion entre las costumbres y escritos de Lope de Vega*, debida, años hace, al erudito literato D. Adolfo de Castro, quien, en contraposicion de aquellos defectos, cita, como prueba justificativa de sus bellos sentimientos y dotes personales, todos dignos de loa, ciertos pasajes de sus comedias y algunos nobles rasgos de su vida, encomiando las bondades de su alma y la sencillez de sus costumbres. Hé aquí, por último, el párrafo que traslada, en que el mismo Lope describe su carácter, y que se halla en la dedicatoria de su comedia *El Alcalde Mayor.*

«Con dos flores de mi jardin, seis cuadros de pintura y algunos libros, vivo sin envidia, sin deseo, sin temor y sin esperanza; vencedor de mi fortuna, desengañado de mi grandeza, retirado de la misma confusion, alegre en la necesidad, y si bien incierto del fin, no temeroso de que es tan cierto. Con esta filosofía camino por donde se puede apartar de la ignorancia, desviando las piedras de la calumnia y las trampas de la envidia.»

Estos y otros apuntes biográficos de Lope, pródigos en encomios, se han basado, sin duda, en las noticias que suministra su discípulo, el D. Juan Perez de Montalban, en la *Fama póstuma* de tan fecundísimo poeta.

(3) LOPE DE VEGA, *El Drama novelesco*, por D. Agustin Durán.

## DEL TORO Y OTROS EXCESOS

EN LA POESÍA POPULAR.

No existe en el orbe pueblo medianamente civilizado que no sea más ó ménos poeta, y, en su consecuencia, más ó ménos músico; pudiendo aseverarse, por ende, que el mayor ó menor mérito que alcanzan sus cantares depone á favor de su más ó ménos inspirada fantasía, ya que, teniendo en cuenta lo más ó ménos remoto de su antigüedad y otras concausas, cuya índole no hace al caso analizar ahora, no nos sea dado decir el mayor ó menor grado de cultura que mide.

Si ingénita la aficion de los españoles á los espectáculos taurinos, si importada á nuestro suelo con la venida de la dominacion romana (lo cual, dicho sea con el debido respeto á los taurófilos, creo que no merece el trabajo de echarse á averiguarlo), lo cierto es que semejante diversion, característica de nuestro pueblo, no podia ménos de influir en su manera de ser; y esencialmente poeta ese pueblo, y de un modo privilegiado el andaluz, no le era dado, naturalmente, el sustraerse á los vuelos que comunicára á su fantasía semejante diversion, cantando al són de su lira (léase *guitarra*) y de sus crótalos (léase *castañuelas*) las heroicidades de los toros y las de los que los lidian, junto con las adherencias á éstos y á aquéllos peculiares y distintivas, en toda su extension y por todo lo alto consideradas. Creo haber dicho algo; pero si así no fuera, los ejemplos que pongo más abajo, y sólo son una mínima parte de los que pudieran citarse con tal motivo, lo dirán por mí de una manera que no deje lugar á duda ni tergiversacion de ninguna especie.

Tratándose de nuestra poesía popular, en comun, siempre he creido ser una de tantas paparruchas consignadas en los libros, y acogidas á ciegas por el vulgo de los lectores, que se contenta con pensar por cuenta ajena (lo cual, dicho sea de pasada, es mucho más fácil que pensar por cuenta propia, así como lo es el encontrarse un dia y otro dia con la mesa puesta, y no tener que cavilar de dónde saldrán los garbanzos para el dia de mañana), que el metro más á propósito, por lo natural, para la poesía española, es el octosílabo ó verso de ocho sílabas. No hay tal oportunidad, ni tal naturalidad, ni tal niño muerto, ni tales borregos; animal que, si no tiene cuernos por lo ménos tiene pitones, y por algo se empieza. Y si no, ¿puede darse género de poesía más natural al pueblo español, ni más oportunamente expresado, que las *seguidillas?*..... Pues, en Dios y en mi ánima, que sus versos constitutivos son alternados de heptasílabos y pentasílabos en la forma que paso á exponer.

Allá van esos ejemplos, señores preceptistas, y ¡á roer el hueso!

¿Quién te ha hecho esas medias,<br>
Rico torero,<br>
Que en las *cuchillas* (4) llevas<br>
Todo el encierro?<br>
¡Todo el encierro,<br>
Picadores, chulillos,<br>
Banderilleros!

(4) En mi *Diccionario de Andalucismos*, inédito, defino así esta voz, que no trae el Diccionario de la Academia: «El calado, ó bordado vertical, que solian tener antiguamente algunas medias, con especialidad las de seda, á cada uno de los lados del tobillo. Tambien se usaban dichas labores, aunque no tan frecuentemente, en guantes y otras prendas de vestir.» Como, segun dice el refran, *al cabo de los años mil vuelven las aguas por do solian ir*, de algun tiempo á esta parte parece como que quiere tornar á ponerse en moda semejante práctica.

¿Quién te hizo esas medias,
Mozo torero?
—Me las hizo mi novia
Por el dinero.

—

Con su capa el torero
Maneja al bicho,
Y la mujer, al hombre,
Con su abanico.

—

¡Bendecida (1) sea el alma
De mi Bartolo,
Que lo mandé por vaca,
Y trajo toro!

—

Al entrar por su puerta
Dijo un marido:
—Ó la puerta ha menguado,
Ó yo he crecido.
Y no caia (en)
Que era la cornamenta
Que lo impedia.

—

Mi marido en los toros
Bien se divierte:
Cada uno se alegra
De ver su gente.

—

Un perro con un cuerno
Huye que rabia,
Y un hombre con doscientos
Aguanta y calla.

—

Si tu marido riñe,
Cállale, tonta;
Ponle la mano, y dile:
«Carnero, topa.»

—

Á los toros corriendo
Van con gran priesa
Muchos que merecian
Que los corrieran.
Tal vez va al lado
Quien les hace la gracia
De convidarlos.

—

En un dia de toros
Dijo un marido:
—Por no tener un cuarto
Me hallo corrido.
Y así, no quiero
Ir á ver mis parientes
Sin el dinero.

—

¡Qué lástima me ha dado
De ver á Hillo
Rezando en la capilla
Del Baratillo (2)!

—

Tengo mi amor torero,
Vivo con pena,
No me lo mate un toro
En tierra ajena.

---

(1) Forma popular muy usual, por *bendito*, como igualmente lo hago observar en mi *Diccionario*, anteriormente citado, y que tampoco consigna nuestra Academia, en tanto que apunta la forma *maldecido*.

(2) El célebre y malogrado torero José Delgado (*álias Pepe-Hillo*), natural de Sevilla, murió de resultas de una triste y singular cogida en la plaza de Madrid, el 11 de Mayo de 1801, donde, contra todo cálculo humano, pues se trataba de un toro cobarde, y de más á más, estando entablerado, volviendo seguramente el bicho por su honra y por el nombre que llevaba (*Barbudo*), enganchó al diestro por los calzones, y lo arrojó al suelo por encima de la espaldilla, dejándolo caer boca arriba. Acto contínuo le recargó el toro, y ensartándolo con el asta izquierda por la boca del estómago, lo suspendió en el aire, y campaneándolo en distintas posiciones, lo tuvo mucho más de un minuto, destrozándole en menudas partes cuantas contiene la cavidad del vientre y pecho, amén de diez costillas fracturadas, hasta que lo arrojó al suelo casi cadáver, puesto que á poco más de un cuarto de hora entregó su alma á Dios.

Absténgome, con tan triste suceso, de todo comentario.

José Delgado era persona muy religiosa. Nunca salió á la plaza sin haber besado ántes la mano á sus padres; y la mañana del dia en que habia de lidiar, la pasaba en la iglesia con varios de sus peones, entregado á prácticas de devocion. Durante su residencia en Sevilla cumplia con ellas en la *capilla de Nuestra Señora de la Piedad*, vulgarmente *del Baratillo*, por estar situada en el barrio así llamado á causa de los *baratillos* ó prenderías que lo constituyen.

No puedo pasar por alto aquí, áun cuando alargue esta nota más de lo que quisiera, la impresion que causará á más de cuatro lectores el leer la palabra *lástima* en el cantar que ahora nos ocupa. ¿Pues qué—dirán para su capote—el ver rezar á un individuo en la iglesia, y torero por añadidura, es acaso motivo para excitar la compasion, pena, dolor ó sentimiento por parte de nadie? Poco á poco—contestaré yo—carísimo lector, que si la Academia está tan atrasada de noticias, yo necesito extenderme algo más al acometer la vasta empresa de una tentativa ó ensayo de un *Diccionario de Andalucismos*, entregado á solas mis débiles fuerzas. De él, pues, extracto lo siguiente, por no hacerme más difuso y molesto.

*Lástima*, en el tecnicismo del lenguaje afectivo de Andalucía, no sólo significa la compasion, pena, dolor ó sentimiento que causa la persona ó cosa que es acreedora á ello, sino que se extiende igualmente á representar la idea de cualquiera emocion suscitada por la indignacion, gozo, etc. Así se dice á una persona desarrapada por efecto de su abandono, y no de su indigencia: *¡Qué lástima me da verte hecho un Adan!* Pues bien, la palabra *lástima* usada en el cantar que promueve esta nota, envuelve, por el contrario, la idea de satisfaccion ó gozo que despierta toda accion noble y buena, tanto más estimable cuanto ménos comun.

Ya murió *Cirineo* (3),
Me pongo luto;
Ya no voy á la plaza
Con tanto gusto,
Porque tenía
*Remuchísima* gracia
Cuando salia (4).

—

Mi querer tengo puesto
En un torero,
Delgado de cintura,
Alto y moreno.

—

—Me voy á los novillos—
Dice un peinero;
Sin duda que en la plaza
Recoge cuernos.
Mas bondadosa,
Su mujer es sin duda
Quien se los compra.

—

La cinta de tu moño
Llevar quisiera
Cual divisa de toros
En la montera.
¡Huy, qué meneo,
Y el aire que levanta
Tu zarandeo!

—

Para que no nos falte
Plata y vestidos,
Las mujeres hagamos—gamos
Nuestros maridos.

—

Mi marido y el tuyo
Hoy van al Soto,
Y con estos conciertos—ciertos
Son nuestros toros (5).

Como no es un *Arte Poética popular* lo que me cumple escribir en esta ocasion, y sí tan sólo presentar una pequeña muestra de la influencia del Toreo en la poesía del pueblo español, no tengo que apelar al argumento de la rara estructura de las *playeras*, ni tampoco al de los versos de seis sílabas ó exasílabos, tan frecuentes en las inspiraciones poéticas de nuestro pueblo. Por lo tanto, procedo á copiar en seguida algunos cantares alusivos al género de que tratamos ahora, sacando á relucir ya el metro octosílabo, por miedo de que no vaya á atragantárseles á sus exclusivistas partidarios alguno de los huesos que se les ha dado á roer arriba.

Anoche soñaba yo
Una grande tontería:
Que mi marido era sastre,
Y con los cuernos cosia.

—

Bien puede decir que ha visto
Lo que en el mundo hay que ver
El que ha visto matar toros
Al señor Curro Guillen (6).

—

El señor Curro Guillen
Le dijo á la Panadera
Que, en viniendo de Madrid,
Se casaria con ella.

---

(3) José Cineo, andaluz, á quien por corruptela llamaba *Cirineo* el pueblo, fué un afamado banderillero, que gozó reputacion de entendido.

(4) Tocante á *remuchísimo*, permítaseme que copie de mi *Diccionario* lo siguiente: «RE. Partícula prepositiva, muy frecuente en el lenguaje familiar, que tiene fuerza de superlativo elevado al más alto grado; y así, se dice: *remono*, *remalo*, *retuno*, *resalado*, etcétera.»

(5) Esta seguidilla con eco y la anterior pertenecen al primer cuarto del siglo XVII, en el que estuvieron muy en boga en la córte de España. Olvidadas en nuestra centuria, diólas á conocer de nuevo en nuestro suelo el maestro Barbieri, instrumentándolas expresamente para la celebracion del segundo centenario de Calderon, acaecido en 25 de Mayo de 1881, con que obsequió la Real Academia de San Fernando al Príncipe de los Ingenios. Dicho se está que de las várias letras que se conservan aplicadas á esta composicion, se escogieron para dicho acto unas cuantas que no fueran tan *subidas de punto* como las dos que acabamos de copiar.

(6) Francisco Herrera Rodriguez, álias *Curro Guillen*, famoso matador de toros, nació en Utrera, provincia y diócesis de Sevilla, el 13 de Octubre de 1775, y murió en Ronda, el 20 de Mayo de 1820, de la manera más trágica que puede figurarse, y sin ejemplar en la historia del Toreo.

Situado Curro Guillen en condiciones parecidas á las que poco há vimos con referencia á *Pepe-Hillo*, Juan Leon, que estaba á su lado, y que lo queria entrañablemente, no dejó de comprender en seguida el inminente peligro en que se hallaba; y deseoso de conjurar el conflicto que amenazaba á su maestro, prefirió salvar la vida de éste á exponer gravemente la suya. Dominado por tan nobles sentimientos, se tira ciegamente al toro para apartarlo del bulto. ¡Sacrificio tan heroico cuanto estéril! ¡Tiempo perdido! Parte hácia los dos la fiera como un rehilete, y ensartando con el cuerno izquierdo, por el vacío, á Guillen, y con el derecho, por el hombrillo de la chaqueta, á Leon, salió por el redondel paseando ufano el triunfo de la fuerza sobre la destreza, de que áun le restaba hacer el último alarde, y fué despedir furiosamente á ambos lidiadores, dejándolos tendidos en la arena, con vida á Juan Leon, y sin ella á Curro Guillen, que pocos momentos despues exhaló su postrer aliento en los brazos de su íntimo amigo, el contratista de caballos, Francisco Caamaño. ¡Así pereció una parte de la humanidad, por divertir al resto de la humanidad!

**Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?**

Eres más fea que el mengue (7),
Y ¿tambien quieres querer?
Anda á que te coja un toro
Y te camele un inglés.

Vaya una variante de la anterior:

Anda y que te mate un toro,
Y que te entierre un Debé (8):
Eres más fea que el mengue,
Y ¿tambien sabes querer?

—

Mi marido es un buen Juan;
Todos los oficios sabe (9),
Ménos el fregar tinajas,
Que con los cuernos no cabe.

—

¿Dónde vas tan vanidoso
Con la capilla torera (10),
Si al revolver de una esquina
Te la quita la ditera? (11).

—

Más quisiera en una plaza
A un toro bravo esperar,
Que no á una mujer que diga:
«¿Qué cuidado se me da?»

—

Tú me estás dando lugar
A que eche la capa al toro,
Y que tire de la manta,
Y que se descubra todo.

—

Un pino alto, lo troncho;
Un álamo, lo blandeo;
Un toro bravo, lo amanso,
Y á tí, muchacha, no *pueo*.

—

¡Ay! ¡Qué pena y qué dolor,
Que se ha muerto *el Chiclanero*,
Siendo el torero mejor! (12).

—

¡Corre, que te pilla el toro
La capa, y no tienes otra,
Y luégo te llamarán
*El de la capilla rota!*

—

Una mujer no muy buena
Llevó á su casa un carnero,
Y le dijo á su marido:
«¡Topa con tu compañero!»

—

En la plaza de los Toros
Una mujer dió un chillido,
Porque el toro que salió
Le pareció su marido.

—

Compadre, yo he visto un toro
En la plaza de Jerez,
Compadre, si usted lo viera,
Todo se parece á usted.

—

Tengo un amante hechicero,
Que vale más que un Perú,
Y su oficio es de torero,
Torerito y andaluz.

—

*Lagartijo* (13) tuvo un hijo,
Y quiso meterlo á fraile,
Y el chiquillo quiso ser
Torero, como su padre.

—

La Malagueña se ha ido
Á Sevilla á ver los toros,
Y en la mitad del camino
La cautivaron los moros.

—

Tu querer es como el toro,
Que, adonde lo llaman, va;
El mio es como la piedra:
Donde lo ponen se está.

—

Tu querer es como el toro
Cuando se encuentra en la plaza,
Que, como se ve heridito (14),
Quiere tomar la venganza.

---

(7) Diablo. Es voz tomada de los gitanos.

(8) *Debé*, por *Debel*, Dios. Voz de igual procedencia que la anterior.

(9) *Saber* significa en este caso *saber hacer*, *hacer ó practicar alguna cosa con conocimiento*. En otros significa *saber ir*, *saber hallar*, como lo pruebo en mi tantas veces por necesidad citado *Diccionario*.

(10) Por *capa torera* se entiende generalmente la que es muy corta, como digo en mi obra inédita antexpresada.

(11) *Ditero* y *Ditera* lo defino yo del modo siguiente: «El hombre ó la mujer que presta dinero á interes, ó que vende ropas ó alhajas, no al contado, sino para ir cobrando su importe, en uno y otro caso, *á dita*, esto es, á plazos convenidos.»

(12) Aun cuando Chiclana cuenta entre sus hijos algunos toreros más ó ménos notables, entre ellos Francisco Montes (*Paquiro*), sin embargo, el dictado de *el Chiclanero* se adjudica antonomásticamente á José Redondo, que nació en dicha, antiguamente villa, ciudad hoy, de siete años á esta fecha, el 13 de Marzo de 1818, y falleció el 28 de Marzo de 1853.

(13) Apodo de Rafael Molina.

(14) Los diminutivos son muy frecuentes en el lenguaje andaluz, como expresion de cariño, ternura ó afecto. Otras veces, como en el caso presente, sirven para ayudar al complemento de la medida del verso.

BELLAS ARTES.



«UNA LECTORA IMPRESIONABLE.»
CUADRO DE CONRADO KIESEL, GRABADO POR BREND'AMOUR.




«EL BOULEVARD DE NOCHE.» — CUADRO DE J. BÉRAUD.—(De fotografía directa.)

Como los torillos bravos
Tienes, gitana, el arranque:
Sólo te acuerdas de mí
Cuando me tienes delante.

—

¡Adios, *barrio de la Viña*,
*Plazuela del Mentidero*,
Donde pára Bocanegra
Con *toitos* sus toreros! (1)

—

En Osuna no hay cristianos,
Que toda es tierra de moros:
¿Quién ha visto en la Cuaresma
Haber corridas de toros?

—

Écija, *civitas Solis*,
Tiene un paseo solado,
Una gran plaza de toros,
Y un matadero pintado (2).

—

¡Vaya dos cosas juncales:
La nariz del Regatero;
Las patillas de Corrales (3).

—

En el Puerto murió el *Candio* (4)
Y allí remató su fin;
Lo mató un torito *e* Bornos,
Por librar á *Juaquilin*.
Y al otro dia siguiente (5)
Salieron *toos* los toreros
Vestidos de negro luto
Por la muerte *e* su maestro.

—

Concluyamos de los principios arriba sentados, la verdadera causa de ser más frecuente el verso octosílabo en la *Poesía popular española* que ninguna otra clase de metro. Se empezó á componer en octosílabos, como podia haberse dado en componer, verbigracia, en pentasílabos ó en exasílabos, metro tan adecuado al genio español, como á favor de mi tésis depone el número tan considerable de *letrillas* que ostenta nuestro Parnaso; ó bien en endecasílabos, de que asimismo abunda nuestra poesía popular, ya en los terceros versos de las mal llamadas, en mi concepto, *playeras* (6), ya en las coplas que se cantan al són de la *gaita gallega*. Pero en esto, como en todo, antójaseme que sucedió lo siguiente, á saber: que existiendo más de un punto de contacto entre el pueblo y cierta clase de ganado de cuernos, se verificó el refran que dice: *¡Ovejas bobas! por do va una, van todas;* en una palabra, el ejemplo de unos cuantos acabó por triunfar de la mayoría, cuyo número suelen componerlo animales bípedos é implumes de reata, ó, para no desviarnos del círculo trazado por el lenguaje metafórico-cornumental que entre manos traemos, ganados (cuando no *perdidos*) que siguen sin pestañear las huellas del manso ó cabestro, de los cuales nos libre Dios.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(1) Manuel Fuentes, *álias Bocanegra*, matador de regular aceptacion, nació, el 21 de Marzo de 1837, en Córdoba.

*La Viña* es un barrio de Cádiz, sito en la parroquia de San Lorenzo; mas como quiera que la plazuela antiguamente llamada allí *del Mentidero*, despues *de la Cruz de la Verdad*, y hoy *de Trajano*, ocupa en mi ciudad natal un sitio diametralmente opuesto á dicho barrio, sospecho que el autor del cantar se propuso calificar de *Mentidero* aquel extenso terreno, á la manera que se aplicaba igual denominacion á las Gradas de San Felipe en Madrid, para dar á entender, como dice la Academia, «el sitio ó lugar donde se junta la gente ociosa á conversacion.»

(2) Écija, ciudad de la provincia de Sevilla, cabeza de partido judicial y vicaría eclesiástica, es una de las más antiguas é ilustres poblaciones de nuestra España. Su escudo representa un sol, rodeado de esta leyenda, basada en el capítulo XIX de la profecía de Isaías: *Una sola será llamada la Ciudad del Sol;* título que nos parece algo ambicioso, por no decir usurpado, dado que muchos siglos ántes se conocia en la Siria la *Ciudad del Sol* ó *Heliópolis*, hoy *Baalbeck*, y otra en el Bajo Egipto, que se supone ser la actual Mataryeth, y es á la que alude el Profeta en el capítulo citado, verso 18. Por otra parte, en el texto no se dice que *sólo una ciudad se distinguirá con dicha denominacion*, sino que «llegará el dia en que cinco ciudades de tierra de Egipto hablarán la lengua cananea y jurarán por el Señor de los ejércitos, siendo llamada una de ellas *Ciudad del Sol*. (*Civitas Solis vocabitur una.*)» Las otras cuatro, que no especifica el Profeta, bien podrian ser, en sentir de la generalidad de los intérpretes, *Tánis*, *Ménfis*, *Bubaste* y *Alejandría*.

(3) *Juncal*, voz del dialecto gitano, que significa *sobresaliente en su clase*.

Angel Lopez Regatero, natural de Madrid, ha sido uno de los mejores banderilleros, si no el primero en su línea, y de tanto olfa'o taurino como narices en la cara.

Tocante á las *patillas de Corrales*, ignoro sobre qué sujeto pueda recaer la alusion. Sólo sé de un D. Juan Corrales Mateos, folletinista, revistero de toros á mediados de este siglo. No teniendo el gusto de conocer á dicho individuo, me es de todo punto imposible asegurar si al mismo se refiere la circunstancia arriba expresada.

(4) José Cándido, notable espada, murió desgraciadamente en el Puerto de Santa María el 23 de Junio de 1771. Por salvar de una cogida segura al diestro picador Juan Barranco, al llevarse al toro con el capote, se resbaló, cayó al suelo, y fué atravesado por los riñones y herido en un muslo por el toro sexto de la tarde.

Ignoro en qué se funda la copla al decir que murió Cándido

Por librar á *Juaquilin*.

Tal vez fuera éste apodo de Barranco, lo que no ha llegado á mi noticia.

(5) *Al otro dia siguiente*. Forma pleonástica muy usada en Andalucía, como lo es allí, igualmente, entre otras muchas, aquella que usan los ciegos cuando terminan sus pregones de papeles públicos, diciendo que *acaban de salir ahora*.

(6) Juzgo que *playera* es corrupcion de *plañidera*, lo que con copia de razones de congruencia pruebo en el artículo que publiqué en *El Averiguador Universal*, año 1, núm. 9.º, págs. 129-31.

## LA FE PERDIDA.

I.

Há tiempo que te veo
Abstraido en estudios, que imagino
No sacian tu deseo,
Ni encuentras el camino
Por donde debe ir nuestro destino.
Los mundanos despojos
De esta nuestra cultura vanidosa
Tienen puesta en tus ojos
Venda tan engañosa,
Que elevarlos no puedes á otra cosa.
Diriges tus anhelos
Al sólo bien que muestra la certeza,
Y empleas tus desvelos
En la humana grandeza
Que adula los sentidos con bajeza.
Sigues el curso airado
Del pensamiento audaz que te convida
A buscar lo ignorado
Por la senda perdida
Que te oculta la fuente de la vida.
No elevas tu mirada
A la region en que arde hermosa y pura
La verdad deseada,
Si no que, en derechura,
Te vas á tu razon, que es insegura.
Allí todo arrogante
Llegas con tu saber, que es maravilla,
Y vuelves al instante,
Como nave sin quilla
Que arroja el mar á la desierta orilla.
Buscas á tus dolores
Algo que dulcifique su inclemencia
Y acalle tus temores;
Pero grita la ciencia
Y quieres que enmudezca la conciencia.
Piensas que el hombre debe
Cumplir tan sólo la mision humana
Por la que aquí se mueve,
Sin creer en mañana,
Que para tí no es más que sombra vana.
Dices que la balanza
Que las acciones nuestras examina,
No fia en la esperanza,
Sino que aquí se inclina
Y todo se concluye y se termina.

II.

Tan rudos pensamientos
Gastaron de tu alma aquel tesoro
De bellos sentimentos,
Que con tierno decoro
Puso tu madre en tí con dulce lloro.
El plácido murmullo
De la perdida fe llega á tu oido;
Pero es flor en capullo
Que no arroba el sentido
De quien la puso ántes en olvido.
¿Cómo pensar pudiera
La que en su seno te llevó amorosa,
Que el tiempo destruyera
La luz pura y hermosa
Que de la cumbre baja esplendorosa?
Viven siempre en acecho
Las pasiones humanas que se agitan
Dentro el mísero pecho,
Y ardientes solicitan
El triunfo para el mal que nos suscitan.
Ellas, con modo cierto,
Halagando tu mente exaltadora,
Robaron de concierto,
De tu vida en la aurora,
La fe que nos alumbra bienhechora.
Surgió el orgullo ciego
De tu espíritu altivo y resistente,
Y en vivísimo fuego
La abrasó, diligente,
Quedándote la duda solamente.
La duda es un abismo
De oscuridad para el humano aliento,
Que vive de sí mismo
Libre del blando asiento
Que la fe ha deparado al pensamiento.
Seca el raudal sonoro
Que riega las estancias de la vida,
Y sólo deja el lloro
En el alma aterida,
Que fallece en su cauce detenida.
Por eso á la llegada
De la temida hora, aunque segura,
De angustia desalada,
Muere en cárcel oscura,
Sin la luz esplendente de la altura.
Entónces el arcano
Agiganta el temor en nuestro pecho,
Y cruel é inhumano,
Rodea el frio lecho
De quien lo ocupa en lágrimas deshecho.

III.

Vuelve, amigo, al oriente
De la primera edad, dulce y amena,
Que en ella el claro ambiénte
Nuestra existencia llena
De imponderable gozo y paz serena.
En ella está la clave
De nuestra dicha pasajera y leve,
Porque apénas se sabe,
Y con el ceño aleve
La duda áun no la oprime ni la mueve.
No veda que afanoso
Recojas de las ciencias sus primicias
En número abundoso,
Si diriges albricias
Al bien que te concede sus delicias.
Como abeja que agota
De la escondida flor la miel preciada,
Sube á la altura ignota
Y liba en la enramada
Donde crece la ciencia regalada;
Pero la mente inclina
A separar lo humano y lo divino,
Pues la razon no atina,
Ni encontrará el camino
Del misterioso asiento del destino.

LAUREANO TRAVADO Y LANDA.

## LA ATRACCION.

—

SONETO.

Olvida el rio la materna altura,
Y rueda con afan por las cascadas;
Las olas se disputan, encrespadas,
Del ancho mar la cavernosa hondura.

La soberana esfera que fulgura
Y su córte de estrellas apagadas
Corren la inmensidad, arrebatadas,
En pos de un fin sin tiempo ni mesura.

¡Es vida la materia y movimiento,
Quimérico y falaz su parasismo!.....
¿En dónde está tu principal asiento,

Iman del Universo y de tí mismo,
Que al buscarle el humano pensamiento,
Halla en sí propio el insondable abismo?

NILO MARÍA FABRA.

## PATRONATO DE LA CORONA DE ESPAÑA

### SOBRE LOS LUGARES PÍOS DE TIERRA SANTA.

(CONCLUSION.)

QUE no ha sido siempre por falta de fuerza, lo prueba que una vez, hace años, en 1867, entónces vino á Madrid todo un Patriarca, Monseñor Vallerga; éste, ántes de emprender su viaje á Roma, se proponia dar cuenta al Sumo Pontífice Pío IX de las discordias é intrigas, amaños, en fin, guerras intestinas entre los cristianos de distintas naciones. Esto era tanto más de lamentar, porque á su sombra crecian y aumentaban las sectas opuestas, conferenció conmigo sobre esta cuestion, que ya habiamos debatido várias veces, y siempre conformes; su plan era unirlas. Pero ¿cómo?

Examinemos rápidamente ambos criterios, para ver hasta dónde son histórica y lógicamente valederos.

El criterio español, fundándose, ante todo, en la tradicion de nuestra pasada influencia, en las inmensas sumas y generosas dádivas con que la fe de nuestros mayores marcó su fervorosa piedad, contribuyendo al sostenimiento, ornato y grandeza de los conventos, santuarios y órdenes monásticas de la Palestina; en los derechos, privilegios y prerogativas consignadas en las bulas pontificias, singularmente en la de Benedicto XIV, verdadera Constitucion apostólica para su uso, gobierno y régimen de los intereses universales del Catolicismo y de las instituciones cristianas en los Santos Lugares. Vemos aún á nuestros procuradores administrando los cuantiosos caudales allí enviados por los pueblos católicos; vese tambien á nuestros franciscanos de presidentes ó guardianes de nuestros conventos.

Mucho ha contribuido á determinar la decadencia de nuestro influjo en Palestina, á casi secar la fuente de nuestro derecho, á dejar perder la fuerza de nuestra tradicion y la autoridad de nuestro mandato, el deplorable abandono en que durante várias y á veces largas épocas hemos tenido esas cuestiones. España dormia miéntras Roma velaba, aprovechándose de su sueño para concentrar su fuerza, perseverando en sus miras absorbentes de despojarnos de nuestras atribuciones, y oponer hoy á nuestras tardías reclamaciones una desdeñosa y maquiavélica indiferencia, cuando no una arrogante é inquebrantable negativa.

Para reivindicar nuestro derecho, se ha buscado inútilmente la carta de donde se deriva el patronato de la corona de España. ¿Qué hacer en este caso? En mi humilde opinion, adoptar una política diametralmente opuesta á la hasta ahora seguida en Tierra Santa: estipular con la Santa Sede que designe de parte de quien estuviese la razon, reconocida y sancionada por los generales de la Orden franciscana, no podia sostenerse, porque sin la proteccion de Francia, sin su influencia con la Puerta Otomana, los Santos Lugares veíanse amenazados de muerte y expuestos á una total usurpacion; en este caso, ¿qué le tocaba hacer á la Custodia?..... Pasar por la ingerencia de los capuchinos, por la intervencion de la Propaganda, con tal de tener en

los embajadores y cónsules de Francia en Turquía defensores contra los atropellos de los cismáticos y de las autoridades de Palestina; por esto se llegó á un acuerdo entre los misioneros y los franciscanos. En 1649—bajo los auspicios é influencia de la córte de Francia, y prévia informacion—reuniéronse ambas partes, representadas plena y legítimamente, el 8 de Enero, en casa del Prior de San Lázaro—situada en el Franc Bourgs Saint-Denis de París—y convinieron en el acatamiento de los decretos de la Congregacion de Propaganda, en dejar proclamada la libertad de los cónsules para nombrar por capellanes los religiosos que más les conviniesen.

Luis IX aprobó estos acuerdos por sus Letras Patentes de 31 del mismo mes; ampliólas más tarde para restablecer el protectorado sobre los Santos Lugares, tratando, del mejor modo que encontró, de disculpar el abandono que del derecho hizo su predecesor; no pudo—aunque lo intentó—atenuar siquiera la conducta del embajador Conde de Cesi. (Decreto de 4 de Febrero de 1649.)

No se durmió sobre las pajas la Custodia, y aprovechando las buenas disposiciones de ese Rey, dirigióle un memorial, que llegó á París casi al mismo tiempo que fray Juan de Nápoles ponia el suyo en manos de Felipe IV. Narraban el Guardian y religiosos de Jerusalen, con entera fidelidad, sus conflictos con los capuchinos, achacándoles la culpa, por cuanto con falsos pretextos, cual era el de aparecer á la Observancia como española y enemiga de Francia, habian conseguido que les abandonase la proteccion de su corona. Despachó Luis XIV favorablemente la peticion, ratificando en Octubre las expresadas Letras Patentes de 1649, comunicándolas á su enviado en Constantinopla, M. de Vanteloy, para que las pusiese en práctica, ayudando en cuanto pudiesen á sostener los santuarios y á recuperar lo que se habia perdido.

Igualmente vanos han sido el celo y perseverancia de los gobiernos que se han sucedido en nuestra patria dando instrucciones á sus representantes; su conducta desviábase frecuentemente de la línea recta de nuestro derecho, como si ajenas ó enemigas influencias se interpusieran, ó si un interes cualquiera procurára embarcarnos en peligrosas aventuras, con apreciaciones no siempre exactas é informes poco fieles, haciendo creer en derechos un tanto imaginarios y no fundados en la jurisprudencia canónica, creada por las bulas papales, para recabar ciertas propiedades conventuales, cuyos títulos no existen ó no aparecen, y pretender ciertos privilegios, á que Roma y los altos dignatarios apostólicos de Tierra Santa sólo prestan una limitada y condicional aquiescencia. Pedir informes á los franciscanos españoles sería errar el camino; desconocen la índole de estas cuestiones, y las miran ó por el estrecho prisma del interes de su órden monástica, ó bajo el aspecto de un egoista y mal entendido patriotismo.

Este hecho, unido á la necesidad de atajar la progresion creciente de los cismáticos, que habian llegado á ser dueños de casi todos los santuarios, originó la creacion de nuevos establecimientos, aumentando á la par el número de frailes, para poderse relevar parcialmente y cumplir mejor con todos los deberes de su cargo.

Hasta mediados del siglo XVII no podian los franciscanos residir legal y ostensiblemente en Tierra Santa, sino en número de doce sacerdotes y tres asistentes; pero luégo se reunieron, formando un solo grupo, con otros frailes de su órden, y de otros que estaban dedicados al servicio de las capillas de los cónsules, y establecidos en Siria y Egipto y áun con los misioneros enviados por la Congregacion de Propaganda, que con arreglo á las disposiciones ya citadas, quedaron sometidos á la jurisdiccion del Guardian. De este modo, en el año 1637 llegaron á contarse hasta ciento doce religiosos y bastantes establecimientos, segun consta en los libros que trajo el procurador Fr. Antonio Vazquez para presentar al capítulo general ochenta y dos de la Órden, celebrado en Toledo en 1658.

## IV.

### PERÍODO.

Enrique IV contribuyó mucho á usurparnos el derecho de patronato, consiguiendo del sultan Selim un firman declarando que en las iglesias, conventos, en todos los santuarios, se hicieran los honores á su representante, diciendo que le correspondia, como Rey *Cristianísimo*, ántes que á ningun príncipe, incluso el Rey de España, cosa que no llegó á suceder, gracias á la enérgica mediacion del Duque de Escalona.

Si tenian ó no razon para tales exigencias los franceses, véanse las cuentas que se remitian para la Custodia, copiadas del gran libro en que se anotan, al conocimiento de los reyes, para darla cumplida de la inversion de sus dádivas. El cargo de comisario de Tierra Santa existia de antiguo en España. Su mision era recoger las limosnas particulares para la *Casa Santa* de Jerusalen.

Á partir del reinado de D. Felipe III creció mucho la importancia de este oficio, en razon al gran desprendimiento de ese Monarca y de sus sucesores á las considerables rentas que asignára á Tierra Santa.

Encontrábase la Santa Sede comprometida é indecisa ante tantas y tan encontradas aspiraciones. Francia con el protectorado, España con el patronato; la propaganda con las reformas en favor de los misioneros y los observantes, en són de protesta y resistencia, eran elementos asaz pujantes para que se pudiese tomar una determinacion que, contentando á todos, terminase la contienda. ¿Cómo arreglar esto? No era posible, y por consecuencia, despues del juicio contradictorio, sancionó el Pontífice el ya citado decreto de la sagrada congregacion.

Aplacáronse los ánimos por el momento, cesó la lucha, respetó los derechos del Rey católico, transigió con las pretensiones del frances, todo esto de un modo tácito y como de pasada. La Santa Sede quiso legar al tiempo el arreglo definitivo de las contiendas y el restablecimiento de los derechos hermanados con las nuevas instituciones; mas el tiempo, ese factor con que siempre hay que contar, ese hacedor implacable y fatal, lo mismo hace fructificar el mal que el bien; empero las reformas, planteándose arbitrariamente, sólo podian mantenerse á costa y en detrimento de legítimos intereses.

Parece natural que en la Tierra Santa, en el seno de la Custodia en Roma, y en las naciones católicas que se dicen amigas, se hubiera reconocido lo que la Obra Pía representa. Pues no, más que la gratitud pudo el vil interes. Esto es lo que ha pasado en la vida de los Santos Lugares, en nuestros dias; todos los elementos contrarios á España se han desencadenado, medrando á la sombra de la peor de malas artes, que es el desconocimiento, olvido y desacato á la justicia, logrando corromper y torcer las prácticas de la ley y de los derechos adquiridos. Veamos cómo.

Los religiosos de la familia italiana de Tierra Santa no cesaban, desde muchos años, de suscitar conflictos y mantener viva la discordia con la española, más que por personales rivalidades, por espíritu de partido, por amor propio de corporacion, por combatir las prerogativas é intervencion que tenía España en las temporalidades y administracion de la Custodia.

En Jerusalen, desde el siglo XVIII, marcábase en los italianos la tendencia de volver á reunir las cajas, pues evitaban con afan que se patentizase la escasez de fondos con que contribuia la suya, en que, ingresando todas las naciones, no bastaban para pagar lo que por sí sola pagaba España.

Los altercados eran muchos y grandes y escandalosos entre los frailes, llegando á tanto, que el año 1825 el Discretorio, en que dominaban los votos antiespañoles, se propuso decretar la unificacion, tomando por pretexto las deudas que habian contraido la Procura general con la Caja italiana por urgencias del momento; con esto no se consiguió sino encender más la hoguera, y quién sabe lo que hubiera pasado si el ministro general, que entónces era el P. Fr. Cirilo de la Alameda y Brea, no hubiera desaprobado y derogado el imprudente acuerdo.

Pero más adelante aprovecharon los italianos la ocasion favorable; ardia la guerra civil; el descontento de los frailes, disueltos y sin influencia desde 1833, ayudábanles en sus propósitos; la suspension del envío de fondos de la Obra Pía les daba razon en sus querellas, y el verdadero ó fingido hecho que adujeron era que los austriacos pretendian tambien tener una caja especial de su nacion.

Un solo aliado se conservaba tan fuerte como sagaz: la Congregacion de Propaganda, que á traves de los siglos habia secundado sus actos abusivos, pero por propia conveniencia; que en estos tiempos modernos ha cambiado de papeles, trocándose de instrumento en móvil, y llevando á Tierra Santa la fuerza de su independiente autoridad.

Para contrarestar las arrogantes invasiones de los cismáticos, el Gobierno frances no podia utilizar á su representante en Jerusalen más que del modo que lo hizo; la célebre cuestion de las llaves del santuario de Bethlem, su sucesora, unido á la predisposicion de la propaganda y á las ambiciones políticas de Francia, les abrieron el camino de la atencion benévola del Papa, que aprovecharon poniendo en juego todos los recursos imaginables. Expusieron á Pio IX cómo eran contrarios á la buena armonía de una comunidad de mendicantes aquellas cuestiones de riqueza de cajas y de deudas, cómo eran expuestas á la ingerencia de los monarcas de España en uno de los establecimientos que sólo á la Santa Sede correspondian; cómo, en fin, natural y justo, que, siendo uno el Gobierno y una la Orden, fuese tambien una la administracion.

Apoyada la pretension por la Congregacion de Propaganda, se consignó que el Pontífice ordenase la unificacion de las cajas del gobierno y administracion de la Custodia; logróse, al fin, la total fusion de las familias, y con ella la derrota de la española, la aparente victoria de la italiana, y el triunfo completo y real de la Propaganda Fide. La bula que empieza *Romani Pontifices*, expedida en Roma á 18 de Agosto de 1848, dió el golpe de gracia á la influencia de España en Tierra Santa y á la práctica de las facultades del patronato de la Corona; y la Santa Sede, que hasta entónces no habia pronunciado su opinion resuelta y franca en todas estas cuestiones, decidióse, sin duda arrastrada por la fuerza mayor de las circunstancias, tanto como por el amor y defensa de sus intereses, á sancionar un principio á todas luces injusto, cual era la rehabilitacion de la bula *In supremo, sin excepcion*, ó sea la Real cédula de Cárlos III de 1772.

Tal era la trascendencia de esta reforma, que hasta el mismo Procurador y religiosos españoles, que por *santa obediencia* debian cumplirla sin juzgarla, indicaron la conveniencia de una reclamacion por parte de la Corona, que en otra ocasion habia retenido la bula *In supremo*, que se restablecia por Pio IX. ¡A pesar de todo, ni se reclamó, ni áun siquiera se protestó!

Coincidió con estos sucesos la creacion de un Consulado de Francia en Palestina, novedad importante, que suscitó la expectacion de todos los ánimos. El intento de Francia en 1623 era una realidad en 1846, tanto más de observar, cuanto que eran iguales las razones que presidian á la existencia de aquella Mision, é igual tambien su objeto de *socavar poco á poco la posesion de los observantes, y hacer que les sucedieran clérigos seculares* en la Santa Custodia.

En tales condiciones acabó el siglo XVIII, y comenzó el nuestro, revuelto, reformador en todas partes, y señalado en Tierra Santa por las incesantes conquistas de los cismáticos, sobre todo de los griegos, á quienes habia aparecido un protector poderoso y directo en el Emperador de Rusia. El incendio que en 1808 destruyó casi completamente la basílica de la Resurreccion dióles ocasion de reedificarla en 1809, en virtud de un firman de la Puerta Otomana; disputaron—felizmente sin fruto—el jardin de Getsemaní á los frailes franciscos; pero les arrebataron, en 1816, el santuario del Sepulcro de la Santa Vírgen, una de las antiguas fundaciones—la más española—y en suma, ganaron en todos los Santos Lugares una importancia mayor, real y efectiva que todas las otras religiones.

Si tan malparada quedó la influencia que tenía entónces, ¿cuál habia de ser durante el primer periodo de este siglo?..... Menguada, aunque nunca se dejó de atender en menor escala; las pérdidas que sufrieron las rentas pías durante la guerra civil fueron considerables, y por tanto, se redujeron mucho las conductas. Quizás fuera por haber reducido los honores en las solemnidades religiosas, con lo cual atacaba el patronato hasta en sus más rudimentarias manifestaciones. Llegó á pretender entrometerse en los asuntos propios del gobierno y administracion conventuales, como dos siglos ántes habian pretendido sus predecesores; mas entónces no lo consiguió, por las protestas y quejas de los religiosos, que produjeron la intervencion de la Congregacion de Propaganda, y áun de la Santa Sede.

Hé aquí la razon de la bula *Nulla celebrior*, por la cual se introducia la novedad más trascendental de cuantas se habian planteado en Tierra Santa: la creacion del *Patriarcado Latino* en Jerusalen *como residencia*. La Congregacion de Propaganda fué la encargada de formar la instruccion para establecer las relaciones entre el Discretorio y el Patriarca, como jefe superior de las Misiones; sus acuerdos fueron aprobados por Su Santidad en 10 de Diciembre de 1847. El primer Patriarca nombrado fué Monseñor Vallerga.

Era jóven, buen mozo, de carácter muy entero, y muy enterado de los negocios de Oriente (1).

Hallándome yo encargado interinamente del Consulado de Beyruth, me propuso que, si el Gobierno español ayudaba, podia nivelarse el derecho de patronato; pareciéndome ventajosa esta proposicion, la acepté en principio. Antes de dar cuenta al Ministro de Estado, quise consultar algunos documentos para asesorarme. Cuál fué mi asombro al ver que en los despachos dirigidos á don Fernando de la Vera é Isla y D. Antonio Bernal de O'Relly, que se habian interesado mucho en esta cuestion, llenos de celo y fervor religioso, se decia que no era posible. ¡No me atreví á escribir!

Por no faltar á mi deber, denunciando á un Gobierno á quien servia, guardé silencio.

Monseñor Vallerga desde Roma fué á Madrid, con la vénia del Pontífice.

Antes que á nadie visitó al Arzobispo de Toledo, el cardenal Cirilo de la Alameda y Brea; prévios los cumplimientos de ordenanza, díjole cuál era su mision, creyendo, naturalmente, que le secundaria; pues léjos de eso, contestó: «Este asunto no es de mi incumbencia.» Oyendo esto, Monseñor Vallerga hizo una profunda reverencia y se retiró.

Luégo pidió y obtuvo una audiencia de la Reina; cuando entró, vió á su derecha al Cardenal. ¡Qué desaire! Ese acto y otras circunstancias mencionadas han hecho que pierda el patronato.

Despues, nada ha sucedido; mas el desenlace se aproxima: Rusia está sólidamente establecida; Alemania ha obtenido que el Gobierno turco le ceda el vasto territorio de Gesacerea, cuya capital es San Juan de Acre, poderosa fortaleza que fué y se halla casi desmantelada, mas á mucha costa puede reponerse. Italia quiere á Trípoli, y le tendrá, porque ni Francia ni Inglaterra pueden oponerse. El *hombre enfermo* será descuartizado.

Beyruth es casi una colonia europea; la isla de Chipre, posesion inglesa; en Palestina dominan Rusia y Francia; el pachá gobernador no hace más que lo que ellas quieren; su autoridad con los europeos es nula. Lo mismo pasa en Smirna. Egipto es ya de los ingleses.

Aden, llave del mar Rojo, es una plaza fuerte; numerosa guarnicion la defiende; compónese de soldados ingleses, etiopes y árabes juramentados; rodéanla murallas de piedra; en las barbacanas y en los torreones hay cañones de grueso calibre. Chipre tambien le pertenece: tomóla por sorpresa, como suele.

Para pacificar á Egipto no encontró mejor medio que ocuparlo; hizo una guerra sin cuartel á los rebeldes, vencidos en pocos dias; nunca se ha visto una guerra tan breve. Hallándolo mal organizado, encargóse de esa tarea; para conseguirlo era preciso prolongar la ocupacion, declarando que, una vez terminada, evacuaria el país, entregado á manos hábiles.

Para contentar á los indígenas formó unas milicias con ellos; los jefes y oficiales que habian de instruirlos, todos extranjeros. Así se hizo con la administracion civil y financiera; en los consejos y juntas presidirian los ingleses; vanas han sido las protestas que ha hecho el Sultan invocando su soberanía; contuvieron con paliativos algun tiempo, mas como él les apremiase, cansados, le contestaron que ningun derecho tenía para intervenir.

El *ultimatum* fué que Inglaterra saldria de Egipto cuando le pluguiese; interpelado Mr. Gladstone en la Cámara de los Comunes sobre eso, contestó: «Lo ignoro; no debo ni puedo fijar la época; depende de las circunstancias cuanto proceda.

»¡Eso es muy ambigüo!—gritó uno.

»Lo será, mas no diré más aunque se empeñen.»

El dia no lejano en que se renueve la guerra de Oriente, los turcomanos, los armenios, los sirios, los beduinos, los drusos se sublevarán en masa. Los cristianos tienen sus defensores, y aprovecharán la ocasion. ¿Qué les queda entónces?

Concentrarse los musulmanes é ir con sus *ulemas*, sus *derviches* y sus *kadis* á los Desiertos, de donde proceden.

La Siria puede ser un reino, dejarles la Mesopotamia, cuya capital es Diarbekir, y allí dejarlos en paz.

Volviendo al Patronato, diré que, sin valer la pena, los franceses danle una importancia que no tiene; ¿para qué sirve? Ahora verémos.

Demostrado ya que si un tiempo fué necesario, ahora está de más, es una mera vanidad, para probarlo citaré un caso: siendo representada España por el malogrado Marqués de Villa-Mantilla, quiso hacer un funeral al alma de

(1) Le conocí y traté con aparente intimidad el año 1866.

la reina D.ª Mercedes; súpolo el Embajador de Francia, y aquí fué Troya.

Púsole una nota concebida en estos términos, poco más ó ménos: «Para ello hay que contar ántes conmigo; si no soy recibido bajo palio, no autorizo.»

Es de advertir que la iglesia y el convento son españoles, y que se mantienen con su dinero. El Sr. Mantilla, que era un gran patriota, suspendió la funcion.

Para evitar piques que pueden pasar más adelante, es mejor dejarlos con su pedantería y tratar de cosas útiles.

En los puertos de Trípoli, Beyruth y otros, ondean los pabellones de todas las naciones, ménos España, que podia hacer un tráfico muy grande, ajustando un tratado de comercio con Turquía; mas nunca se ha pensado en eso. Así tenemos ménos ingresos é influencia. Francia exporta en aquellas regiones no se sabe cuántas toneladas de vino que se venden como de Burdeos y es adulterado. Si fuesen los nuestros, tendrian la preferencia.

Pronto se producirán allí, porque Alemania va hacer colonias agrícolas.

Un síntoma de que la cuestion se complique es el viaje del príncipe Federico Cárlos de Prusia á Palestina.

La nueva alianza entre las potencias del Norte, que no perdonan á Inglaterra su campaña de Egipto, es otro.

Esas complicaciones preveíanse ya en el mundo diplomático.

Esperemos.

Si se confirma la cesion de esos terrenos hace muchos siglos feracísimos, y que los conquistadores que se han sucedido convirtieron en desierto, renacerán, porque se conservan las piscinas de Salomon; áun tienen agua; mas, reparando las cañerías, bajarian torrentes de las montañas de la Judea.

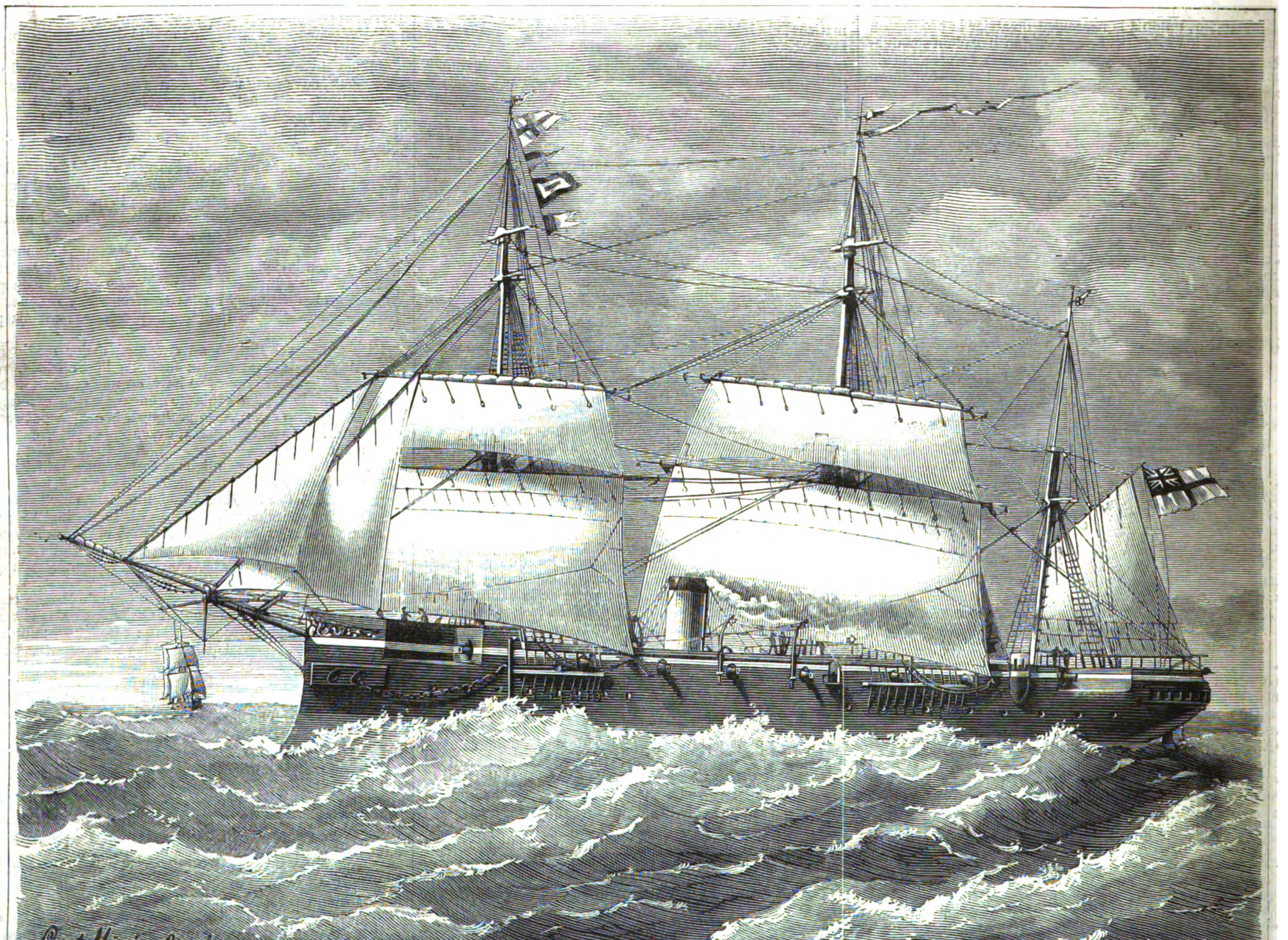
Nuestros agentes, en vez de fijarse en rivalidades pueriles, debian escribir Memorias expresando los géneros que podiamos exportar, guiar á los peregrinos y socorrer á los pobres, fomentar nuestro comercio y navegacion, renunciando á vanas quimeras

A nosotros nos toca estar á la mira de lo que pasa, y aprovechar la ocasion, si se presenta.

ADOLFO MENTABERRY.



NEW-HAMPSHIRE (EE.-UU. DE NORTE-AMÉRICA).—ESTACION METEOROLÓGICA DEL «MOUNT WASHINGTON»: un observador apreciando la velocidad del viento en la meseta de la montaña.



NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.—MODELO DE LOS CRUCEROS INGLESES «CANADÁ» Y «CONQUEST», construidos y armados recientemente en Porsmouth.—(Dibujo de Cortellini y Sanchez.)




APUNTES DE LAS PALMAS (GRAN CANARIA).—PLAZA Y FUENTE DEL ESPÍRITU SANTO.—PORTADA DE INGRESO AL PASEO DE LA ALAMEDA. PERSPECTIVA DEL BARRIO DE TRIANA.—MUELLE ANTIGUO.—(Composicion y dibujo de F. Verdugo y Bartlett.)

## LA QUINCENA PARISIENSE.

NADIE de cuantos hayan visitado París habrá dejado de pasar por el boulevard Haussmann, y nadie, al admirar tan rica y bella arteria parisiense, habrá dejado de visitar el *square* de la pintoresca plazuela trazada entre la rue Pasquier, la de Anjou, la de Mathurins y la ya citada vía que ostenta el nombre del más entendido, laborioso y activo de los prefectos del Sena. Esta plazoleta florida, cubierta de césped, rodeada de artística verja, tiene en su centro un monumento raro, de estilo arcaico, pretencioso, imposible, que lo mismo parece ermita que panteon, alhóndiga que estacion minúscula de ferro-carril. Ese edificio es el conocido por la *Capilla expiatoria*, capilla en la que el 25 de Enero se celebraba anualmente una misa por el eterno descanso de los infortunados reyes Luis XVI y María Antonieta. La prohibicion de llevar á cabo este año dicho acto piadoso, que envolvia, segun el Gobierno, una manifestacion contra la República, da actualidad al monumento, y me impulsa á relatar en breves líneas su interesante historia.

Luis XVI y María Antonieta habian sido enterrados en el cementerio de la Magdalena; pero sus verdugos habian tomado todo género de precauciones para evitar que las investigaciones que se hicieran posteriormente para descubrir tan preciosos restos tuvieran resultado. Luis XVI tuvo por sepultura un hoyo profundísimo, blanqueado y cubierto de cal viva; igual suerte cupo al gracioso cuerpo de la más seductora de las princesas que ocuparon el trono de San Luis. Cuando durante el Directorio se cerró y destruyó el cementerio de la Magdalena, un abogado, M. Desclozeaux, compró el terreno del camposanto, limítrofe de la rue d'Anjou, donde suponia que, segun la tradicion, habíanse practicado los sepelios regios, y convirtió el solar en un jardin. Al advenimiento de Luis XVIII, M. Desclozeaux ofreció al Gobierno de la Restauracion la cesion de su propiedad al Estado: su proposicion fué aceptada; se compulsaron documentos, se llevaron á cabo minuciosas excavaciones, y se logró al cabo hallar las cenizas de los reyes mártires; cenizas que fueron reconocidas genuinas y legítimas por diversos indicios, siendo uno de los principales el hallazgo en la fosa de una de las ligas que llevaba el dia de su ejecucion la digna y bella hija de la gran María Teresa. Los tan preciados restos fueron depositados en sus cajas fúnebres y conducidos solemnemente, con inusitada pompa, á la basílica de Saint Denis (panteon de los Reyes Cristianísimos), donde áun yacen. La traslacion de los restos mortales del egregio y desdichado matrimonio, se verificó en 1815: al año siguiente Luis XVIII decidió que el Estado costeára la ereccion de un monumento conmemorativo, monumento que se levantára sobre el propio sitio donde yacieron por espacio de veintidos años los mutilados restos de sus hermanos y antecesores en el trono. La *Capilla expiatoria* fué construida en diez años, de 1816 á 1826, bajo la direccion de los arquitectos Fontaine y Percier; afecta la forma de un catafalco achatado; es de mármol gris y negro y está adornado con dos estatuas, la de Luis XVI, del escultor italiano Bossio, y la de María Antonieta, obra del artista frances Cortot. En el frontispicio de la entrada principal, que da á la rue Pasquier, se lee esta inscripcion:

*Le Roi Louis XVIII*
*a élevé ce monument pour consacrer le*
*lieu où les depouilles mortelles*
*du Roi Louis XVI*
*et de la Reine Marie Antoinette*
*Transférées le 21 Janvier 1815*
*Dans la sepulture royale de Saint Denis*
*ont reposé pendant vingt et un ans*
*Il a été achevé*
*La deuxième année du Règne*
*du Roi Charles X*
*L'an de grace 1826.*

La *Commune* quiso derribar la capilla; en 6 de Mayo de 1871 se expidió la siguiente órden por la Alcaldía Central: «El Comité de Salvacion Pública: Considerando que el inmueble conocido por el nombre de Capilla Expiatoria de Luis XVI es un insulto permanente á la primera revolucion, y una protesta perpétua de la reaccion contra la justicia del pueblo, ordena: Art. 1.° La Capilla llamada Expiatoria de Luis XVI será arrasada.—Art. 2.° Los materiales serán vendidos en subasta pública, á beneficio de la Administracion de Propiedades.—Art. 3.° El Director de Propiedades llevará á cabo en el término de ocho dias la ejecucion del presente decreto.» El decreto no empezó, sin embargo, á tener cumplido efecto hasta el 20 de Mayo; pero la *Commune*, que se hallaba en las postrimerías, tan sólo pudo destruir las cadenas que rodeaban el monumento; la entrada de las tropas de Versálles impidieron llevar á cabo los designios de los comunistas. Desde 1871 hasta la fecha, cuantos gabinetes de la tercera República se han sustituido en la direccion de los negocios públicos, han permitido, ó por lo ménos tolerado, el ejercicio del culto católico en el fúnebre oratorio, y consentido que los legitimistas se congregasen el dia del aniversario de la decapitacion de Luis XVI y de su esposa, y dijesen una misa rezada en sufragio de sus almas.

Há cuatro ó cinco meses, el único capellan que cuidaba y administraba el pseudo-panteon pasó á mejor vida, y el Consejo Municipal de París, de acuerdo con el Gobierno, acordó no echar abajo, por ahora, el monumento, pero no nombrar sucesor al presbítero difunto, cerrando así al culto el exiguo templo.

°°°

La manía de la persecucion parece ser, decididamente, lastimosa enseña del Gabinete Ferry; en su primera administracion, el actual Presidente del Consejo, á la sazon Ministro de Instruccion Pública, prohibió la estancia en Francia á la casi totalidad de las corporaciones religiosas; hoy, no contento con perseguir ultratumba los recuerdos respetables de los que fueron jefes de la gloriosa Monarquía francesa, arremete furioso con toda una clase nada privilegiada, nada aristocrática; en fin, con los traperos.

Acude, corre vuela,
. . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . .
No des paz á la mano,
Menea fulminante el hierro insano.

Tal es M. Jules Ferry, nuevo D. Quijote con patillas inconmensurables; lo mismo prohibe las manifestaciones externas de un ideal político contrario al suyo, que despide de su patria á miles de hombres por llevar hábito pardo, gris, negro ó blanco; que dispersa á los *caballeros del gancho*, lanzando el anatema contra el, si humilde, honrado gremio de traperos. La situacion creada á éstos por el capricho draconiano del prefecto M. Poubelles es desastrosa, insostenible.

El refugio de los que especulan en París con trapo y hierro viejo, es el pasaje Maupy, formado por una serie de cloacas inmundas, de miserables viviendas; la entrada en el pasaje (propiedad de una señora que cobra por el alquiler *en bloc* de la *cité* 3.000 francos anuales), es primitiva, somerísima; se reduce á una monumental brecha abierta en una pared, que es á su vez prolongacion de la tapia de un cementerio. Era costumbre entre los inquilinos pagar sus alquileres todos los sábados; pero como por el bando del Prefecto los que ganaban 4 ó 5 francos diarios, apénas si logran hoy un jornal de 25 céntimos, el sábado último no ha podido la gran mayoría hacer frente á tan apremiante deber, y si sus ahogos pecuniarios se prolongan por una semana más, es probable, seguro, que la *Casa de Tócame-Roque* de á orillas del Sena se quede vacía. En Belleville, en Menilmontant, en el barrio Mouffetard, y sobre todo en Clichy, la consternacion es general.

La prensa conservadora, la intransigente, tomando á los traperos como pretexto y á la medida que causa su ruina como arma de oposicion al Gobierno, han abierto suscriciones públicas en beneficio de tan desgraciada corporacion; pero los conservadores *conservan*, no dan; la fraternidad de los exaltados es cómica, y el óbolo por los periódicos rojos y blancos recogido, no basta, ni con mucho, á conjurar tan horrenda catástrofe. Esta ha dado un resultado en extremo lisonjero para la *harapienta* corporacion: la estadística hace patente la gran moralidad que entre los traperos existe, pues, formando el gremio más de 30.000 industriales, son contados los que entre ellos han tenido que habérselas con la justicia.

°°°

Pasemos de la prosa á la poesía; colguemos el gancho y el candil escudriñador de la basura, y entremos en el templo de los inmortales, apoteósis que debiera ser, de los grandes ingenios de la patria francesa.

En mi última *Quincena* dí, aunque de pasada y á última hora, cuenta de la toma de posesion solemne de uno de los cuarenta sitiales de la Academia, por el ingenioso autor de *Le Monde où l'on s'ennuie*. El discurso leido por Eduardo Pailleron en su recepcion en la docta compañía, ha sido una bomba lanzada en el campo literario; bomba de dinamita dirigida á los *naturalistas*, á los que el novel académico, no contento con tildarlos de *innovadores*, les acusa de *insurrectos*. Los clásicos, los románticos (hoy ya confundidos en las nubes de incienso que rodean la viril vejez del gran Hugo) aplauden los atrevidos conceptos de Pailleron; pero las *nouvelles couches* de la crítica; los impresionistas, los anti-idealistas, los que pretenden que llamar pan al pan y al vino vino es la última palabra de la oratoria y de las letras, han salido al palenque armados de punta en blanco, no dejando al atrevido *inmortal* ni un hueso sano.

¡Atacar al gran sacerdote del naturalismo! ¡No hallar legítimo, sano, elegante, el prurito moderno de fotografiar con la pluma cuanto á nuestra vista se ofrezca! ¡Considerar desprovista de gusto, de oportunidad, de discrecion, la neo-literatura! «¿Quién es, dicen, ese títere, sabio de oficio, bufo de profesion, para echar la piedra sobre el nuevo templo sacrosanto, tan á duras penas levantado para la mayor gloria de la *verdad?* ¿Es acaso Pailleron superior á Zola en la novela? ¿Es, ni siquiera en el Parnaso, el igual de T. de Banville? ¿Ha hecho gala en su repertorio dramático de la gracia cómica incomparable que distingue á Meilhac, de la discretísima sátira que ha dado fama á Gondinet?»

Allá se las hayan los modernos pedantes; nada más exacto que nuestro proverbio «las comparaciones son odiosas»; mas sin quitar á nadie el menor átomo de su mérito, justo es confesar que es Pailleron uno de los príncipes de la escena contemporánea francesa; si acaso ha exagerado, no su pensamiento, sus expresiones, el naturalismo merece los disciplinazos que el que ha escrito *Le Monde où l'on s'ennuie* le propina. Don Quijote, que á fuer de hidalgo era pulcro, exclamó: «¡¡Peor es meneallo!!», cuando Sancho, si discreto, rústico en demasía, queria explicarle cómo habia satisfecho cierta necesidad perentoria. Si Zola y sus secuaces hubieran tenido un *Caballero de la triste figura* que les hubiera advertido á tiempo que hay especies que no admiten análisis, ¡cuántos *chefs d'œuvre* el pontífice y los sacerdotes del *naturalismo* hubieran dado á las letras modernas!

°°°

Pasemos de la Academia al Club: la transicion no es violenta, que si es *pschutt* ser del *Jockey*, no es ménos *sttchock* asistir á la recepcion *des beaux sprits* en ese templo de la inmortalidad, levantado por el más ladino de los cardenales, por el gran Richelieu.

¡Ser del *Jockey-Club!* ¡Hé aquí el bello ideal de las dos terceras partes de los que forman ó tienen la pretension de formar el *chic* cosmopolita!

En mis paseos por el Boulevard no me detuve, cual hubiera sido mi deseo, en la esquina de la rue Scribe; hoy cumplo con este deber, que no sería fiel cronista si no diera á conocer á mis lectores el más parisiense de los clubs del mundo.

La presentacion de socios tiene lugar en el *Jockey* todos los sábados de Enero á Junio; la votacion dura seis horas; el escrutinio se verifica por dos individuos del Círculo, designados por la Junta Directiva; el resultado se anuncia en alta voz, en medio del más profundo silencio; es este instante solemnísimo para los padrinos de los candidatos, ansiosos de conocer el resultado, fatal ó lisonjero, de sus apadrinados, segun la lacónica frase, sea: *Monsieur X. est admis* ó *Monsieur X. est ajourné*. Desde el mártes al sábado los nombres de los pretendientes permanecen inscritos en una tablilla en la gran galería del Club; la votacion tiene lugar de la manera siguiente: Sobre una mesita colocada tras un biombo, que oculta al público la vista de los votantes, se coloca una caja de madera, cerrada herméticamente, dividida interiormente en dos compartimentos, especie de *cepillo de iglesia*, de *hucha*, donde se depositan, por dos aberturas, sobre las que se leen los monosílabos *oui*, *non*, la bola que expresa el voto.

En un cuadrito adaptado á la urna se hallan inscritos los nombres del recipiendario y de sus padrinos (hay tantas urnas y tantos biombos como candidatos); á la derecha de cada biombo instálase un lacayo, portador de un cesto lleno de fichas de carton, cuya forma es análoga á los billetes del ferro-carril, billetes sobre los que se inscriben tres nombres: el del apadrinado y los de los padrinos. El dia del voto, éstos tienen el deber de permanecer en el local del Círculo miéntras dura la votacion; vigilantes centinelas de los intereses que representan se sitúan á la entrada de la galería, prodigando apretones de mano, sonrisas, galantes expresiones, á cuantos socios entran ó salen. El oficio de padrino no es fácil, ni está, ni con mucho, á la altura del vulgo; es preciso saber luchar con discrecion, con dulzura, con diplomacia, contra la terrible bola negra; es preciso contentar á los que las idas y venidas de los votantes desde el *Champ de Châlons* (salon así llamado por ser el punto de reunion predilecto de los generales) al *Salon du Sport* distraen en sus conversaciones; es necesario calmar á los jugadores de *whist* que el ruido de tanto taconazo turba.

Para que la eleccion sea válida es indispensable que hayan tomado parte en ella cien miembros del Club; es rarísimo que una recepcion tenga lugar sin bolas negras. Cuando se presentaba un candidato de allende la Mancha, uno de los más simpáticos individuos del Círculo, que llevaba un título célebre en los anales del primer Imperio, no dejaba nunca de manifestar, por el color oscuro de su bola, el furor que le excitaba aún el recuerdo de Waterloo. «No, decia, no puedo perdonarlos.....» E invariablemente votaba *no*.

Si cuantos forman parte del *Jockey* conservan entre sí las relaciones más cordiales, existen, sin embargo, en el Círculo *coteries*, tertulias, corros independientes los unos de los otros. Esta especie de cenáculos votan siempre cual si fueran un solo hombre; tienen las mismas costumbres, las mismas aficiones, idénticas manías; en el comedor, habitacion espaciosa, donde hay organizadas 15 ó 20 mesas de seis á ocho cubiertos, cada *rancho aparte* tiene la suya, y nadie se permitirá nunca ni cambiar de sitio, ni ser importuno por lo intruso. La más antigua de las mesas, considerada como el *Sancta Sanctorum*, es la conocida por la del *sport*, donde la tradicion es ya, más que un hábito, una religion. En el *Jockey* no hay *partido*: el *bacarat*, que causó, há treinta años, sendos disgustos en la *high life* parisiense, se ha abandonado casi por completo; las tres piezas más concurridas del Círculo son el salon de conversacion, sala en forma de rotonda, que da al Boulevard y á la rue Scribe; la sala de lectura, donde se hallan la casi totalidad de los periódicos y revistas de Europa, y el comedor. La cocina es digna de tan aristocrática compañía; por ocho francos se come tan bien en el *Jockey* como por 120 en el café *Anglais*. Hállanse tambien, cosa muy rara en París, en la *buvette* ó cantina, excelentes cigarros de la Habana, y la florista legendaria, la ex-bella y siempre graciosa Isabel, continúa fabricando ramos de ojal para los socios, que son modelos del género. Tal es el *Jockey*, el prototipo del club elegante del continente, hijo legítimo del *Travellors' Club* de Lóndres, padre adoptivo de nuestro *Veloz*, del que tuve la honra de ser el primer secretario de la Junta directiva que se formó al fundarse, gracias á la iniciativa del Marqués de Martorell, del Conde de Romré y otros hoy ya *casi gallos* de la Villa y Córte.

°°°

Al fin, podria decir, parodiando el ingenioso estilo de la popular *Correspondencia*, se casó la bellísima Pepita Serrano con el príncipe Basilio Kotzubey, y digo al fin, no porque ignore el refran «que nunca es tarde si la dicha es buena», no, sino porque nuestra seductora compatriota se ha casado *tres veces* con el linajudo moscovita. Una en la alcaldía del distrito, otra en el oratorio de la Embajada de España; la tercera en la capilla rusa de la rue Daru.

°°°

Terminadas las ceremonias nupciales, el ex-Regente del Reino abandonará París, reemplazándole en sus elevadas funciones el ex-ministro de Estado, Sr. D. Manuel Silvela.

Don Manuel Silvela, cual hijo pródigo, vuelve al regazo materno; que, si no me engaño, este distinguido hombre público nació en París. El Sr. Silvela, popular en los círculos científicos, literarios, políticos y aristocráticos parisienses, hablando con igual pureza el habla de Molière que la lengua de Cervántes, sabrá captarse, por su proverbial urbano trato, distinguidísimo lugar entre el cuerpo diplomático.

Bien venido sea quien, al honrarse con la representacion de nuestra patria, ha de honrar á su país y á sus conciudadanos que tenemos por residencia habitual la capital de la República.

PEDRO DE PRAT.

## EL SULFATO DE QUININA.

Saben nuestros lectores que el descubrimiento del sulfato de quinina es eminentemente frances, pues se debe á Pelletier y Caventou, quienes recibieron en recompensa el premio Montyon.

A seguida Pelletier, Delondre y Levaillant crearon cada uno una fábrica de sulfato de quinina, y más tarde M. Armet de Lisle reunió las tres casas en una sola, resultando la apelacion universal de sulfato de quinina *Pelletier, Delondre y Levaillant*, ó de las *Tres Marcas*.

Los Sres. Armet de Lisle no se han apartado un ápice de la senda tradicional, y su sulfato de quinina, que ha obtenido las mayores recompensas en todas las Exposiciones, está siempre en alza en todos los mercados del mundo.

Como era inevitable, los precios elevados del sulfato de quinina han provocado su falsificacion. Recordamos que hace ya treinta años se empleaba la salicina con ese objeto; se usó despues el clorhidrato de cinconina, y hoy dia el sulfato de cinconidina, sin que se haya renunciado á encontrar nuevos derivados. Las quinas inglesas y neerlandesas han favorecido el desarrollo de esas mezclas, pues contienen cantidades considerables de cinconina y cinconidina, y solo de 4 á 8 por 100 de quinina, cuando las especies preferentes de Colombia llegan hasta 20 por 100.

El antiguo procedimiento de ensayo de la Farmacopea es insuficiente para investigar la pureza del sulfato de quinina, y se ha reconocido que sólo da satisfactorias indicaciones el polarímetro, aparato destinado, como es sabido, á determinar si un cuerpo desvia á derecha ó izquierda y en cuántos grados el plano de polarizacion. Por desgracia, no está el polarímetro en manos de todos los que recetan ó expenden la quinina.

Para excusar estas mezclas se ha dicho que tenian un parentesco cercano é innegable con el sulfato de quinina; igual apariencia, igual forma cristalina, blancura y peso específico; pero ese parentesco no implica en modo alguno idéntica accion terapéutica. Sería un error grosero sostener semejante teoría, y la prueba es que la quinina inyectada bajo la piel de ciertos animales provoca estupor, miéntras que la cinconina determina, por el contrario, verdaderos ataques de epilepsia.

Ademas, un proceso reciente ha demostrado de un modo irrefutable cuánto difiere en su accion el sulfato de quinina mezclado á sales alcaloides congéneres, pues en el *Hôtel-Dieu* de Paris (servicio de M. Hérard) se han administrado, sin producir el menor accidente, hasta cuatro gramos de esa mezcla fraudulenta.

Lo que acabamos de decir demuestra cuán de desear es que los médicos tengan siempre á su disposicion sulfato de quinina de una pureza irreprochable. Para evitar todo fraude, los Sres. Armet de Lisle acaban de añadir á su fabricacion de sulfato de quinina de Pelletier, la de pequeñas cápsulas compuestas de un finísimo envoltorio de goma, gelatina y azúcar, del tamaño de un guisante, trasparentes, conteniendo cada una 0,10 centígramos de sal quínica, en su estado cristalizado sedoso, y de conservacion indefinida. La amargura del medicamento queda así suprimida por completo, á pesar de ponerlo con seguridad y rapidez en presencia de los líquidos del estómago, gracias á la fácil solubilidad del envoltorio. Todos los médicos saben que las píldoras ó grajeas preparadas de antemano en las farmacias, cruzan á menudo las vías digestivas sin haberse disuelto. De creer al sábio médico de la Marina francesa, M. Legouest, las obleas medicamentosas no están del todo exentas de igual reproche.

No es nuestro asunto mencionar aquí los casos en los que se puede recurrir á las cápsulas de sulfato de quinina: calenturas intermitentes, fiebres tifoideas, neuralgias y neurósis, reumatismos, etc.; concretémonos á recordar que este medicamento es un antiperiódico y un poderoso antitérmico. En el hombre sano, sólo produce un ligero descenso de la temperatura; pero en el hombre enfermo, en el tifoideo, por ejemplo, ese descenso es de un grado y medio en seis ú ocho horas. Supérfluo es insistir y repetir que este resultado se obtiene solamente con el sulfato de quinina puro.

Para terminar, digamos que las cápsulas de sulfato de quinina de Pelletier son, segun Gubler, el tipo de los tónicos neurosténicos. A la dósis de dos á cuatro cápsulas diarias elevan las fuerzas en los anémicos y los cloróticos, detienen los sudores nocturnos de los tísicos y acortan las convalecencias largas y penosas.

DR. MARY-DURAND.

(De la *Gazette des Hôpitaux.*)

---

La **Perfumeria especial á La Lacteina**, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido, en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

*La clorósis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.*

---

*La Surulina*, nueva preparacion inofensiva, soberana contra los puntos negros ó bulbosos del rostro (5 francos).

(*Perfumería Dusser, 1, rue Jean-Jacques Rousseau, Paris.*) En Madrid, en casa de Melchor García y perfumerías Frera, Inglesa, etc.

### ABANICOS DE KEES.

No hay mujer que maneje el abanico tan airosamente como la bella andaluza, la altiva castellana ó la elegante francesa. La casa KEES, 28, *rue du 4 Septembre, Paris*, ha sabido hacer de este cetro femenino la maravilla más deliciosa de distincion y elegancia.



# ANUNCIOS.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Tratado de las enfermedades de los niños**, por el doctor D. Francisco Criado y Aguilar, catedrático de clínica de Obstetricia, de enfermedades de mujeres y niños, en la Facultad de Medicina de Zaragoza. Esta obra ha venido á llenar una necesidad sentida por cuantos se dedican al estudio y práctica de la Medicina en nuestra patria. Consecuente el autor con su propósito de atender, tanto á las exigencias de la práctica, como á las enseñanzas de la teoría, ha consultado cuidadosamente las obras de la especialidad (*Rilliet y Barthez, Bouchut, Gerhardt, West, D'Espine y Picot, Vogel, Steiner*, etc.), monografías y periódicos profesionales, exponiendo el fruto de tan detenidas investigaciones y el de su práctica, con un órden y claridad tales, que facilitan sobremanera el espinoso ejercicio de esta rama de la ciencia, y hacen su *Tratado* tan apreciable como instructivo; y al efecto no ha omitido darle la extension suficiente, compilando y criticando en él cuantas versiones relativas á Anatomía patológica, Etiología, Patogénia, Patografía, Patocrónia, diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las especies morbosas que describe y han formulado las celebridades médicas y comprobado las enfermerías. Consta de dos tomos en 4.º menor, y se vende, á 15 pesetas, en la librería de don Cecilio Gasca, Zaragoza (plaza de La Seo, 2) y en las principales de Madrid y las provincias.

**Los Postergados**, manual de crísis políticas (método fácil y breve para formar Ministerios), por don Constantino Gil. Elogiamos con satisfaccion el libro cuyo título antecede, debido á la galana pluma del ingenioso autor de *Derecho cómico conyugal* y *Cantos de un mudo*, el Sr. D. Constantino Gil, literato de tanta ilustracion como digna modestia. La obra *Los Postergados* es una serie de animadísimos cuadros de costumbres contemporáneas, bosquejados con gran delicadeza y exornados con bello colorido. Forma un volúmen de 230 páginas en 8.º, y se vende, á 3 pesetas cada ejemplar, en Madrid, librería de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

**Principios de Derecho Internacional**, por don Andres Bello; nueva edicion ilustrada con *notas*, por D. Cárlos Martinez Siloa, individuo de número de la Academia Colombiana y correspondiente de la Real Española. — Tomo II: *Estado de guerra*. — Forma un elegante volúmen de 392 páginas en 8.º, y se vende, á 4 pesetas, en la librería de D. Mariano Murillo, Madrid (Alcalá, 7).

PUBLICACIONES ILUSTRADAS.



«ENRIQUE IV Y MARÍA DE MÉDICIS»; medallon de G. Dupré.
(De la obra *Monnaies et Médailles*. A. Quantin, editor, París.)

**Cantares**, por D. M. Jorreto y Paniagua. (Segunda edicion, primera serie.) Distínguense las producciones literarias de este ilustrado escritor por su irreprochable doctrina moral, y buena prueba de ello es su interesante libro *Cuentos fantástico-morales*, premiado en el Congreso Pedagógico de Madrid y por la Sociedad Científica Europea, y considerado por la censura eclesiástica como de moralidad perfecta. Esto mismo se puede afirmar de los *Cantares*: la profesion de fe, digámoslo así, del autor, consta en la preciosa introduccion titulada *Al lector*, y en las 112 composiciones delicadísimas que constituyen el librito, no hay una siquiera «que alegre al necio deje y al justo triste.» Un lindo opúsculo de 32 páginas, con portada de caprichoso dibujo al cromo. Precio: 50 céntimos. Véndese en la librería de Gaspar, editores (Príncipe, 4) y en la *Agencia Juris*, Centro general de Negocios (plaza de San Nicolas, 7 y 9).

**«El Cosmos editorial»**: *El Angel del presidio* y *La Mortaja de limosna*, novelas originales de D. Manuel Cubas. Cada una consta de más de 200 páginas en 8.º, y se vende, á 1,50 peseta, en las principales librerías y en la Administracion de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Montera, 21).

**Conferencias militares**, por D. Saturnino Jimenez. I: *El Paso de los Balkanes* (recuerdos de un Corresponsal). Este folleto contiene la conferencia dada por su autor en el *Centro del Ejército y de la Armada*, en Abril del año próximo pasado. Consta de 32 páginas en 4.º menor. Madrid, 1883.

**Folletos varios.**—*Las Macetas*, monólogo en verso, original, por D. Eloy Perillan Buxó; escrito expresamente para la primera actriz D.ª Josefa Hijosa, y estrenado en el Teatro Español en la noche del 3 de Enero de 1884. Véndese en las principales librerías, y en la Administracion del periódico *La Broma* (San Juan, 14). —*Reorganizacion de la Marina por medio de los Presupuestos*, por D. Fernan J. Kar. Merece leerse este curioso folleto, por la patriótica idea que su autor desenvuelve en pocas páginas. Véndese, á peseta, en Madrid (Puebla, 17, principal).—*Discurso* pronunciado por D. Luis Macías y Mendez, ex-diputado á Córtes, en el acto de colocar la primera piedra del monumento que la provincia de Badajoz dedica á D. José Moreno Nieto: 16 páginas en 8.º mayor. Badajoz, 1883. — *Tesis sobre la Epilepsia*, presentada al Jurado de calificacion por don Abel F. Gonzalez, alumno de la Escuela de Medicina de Méjico. Guadalajara, 1883.—*Alla prima rappresentazione della «Trilogia» del Wagner in Italia*, por Carlo Placci. Curioso estudio crítico publicado por la *Rassegna Nazionale*, periódico de Florencia (via Faenza, 72 bis).—V.



Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

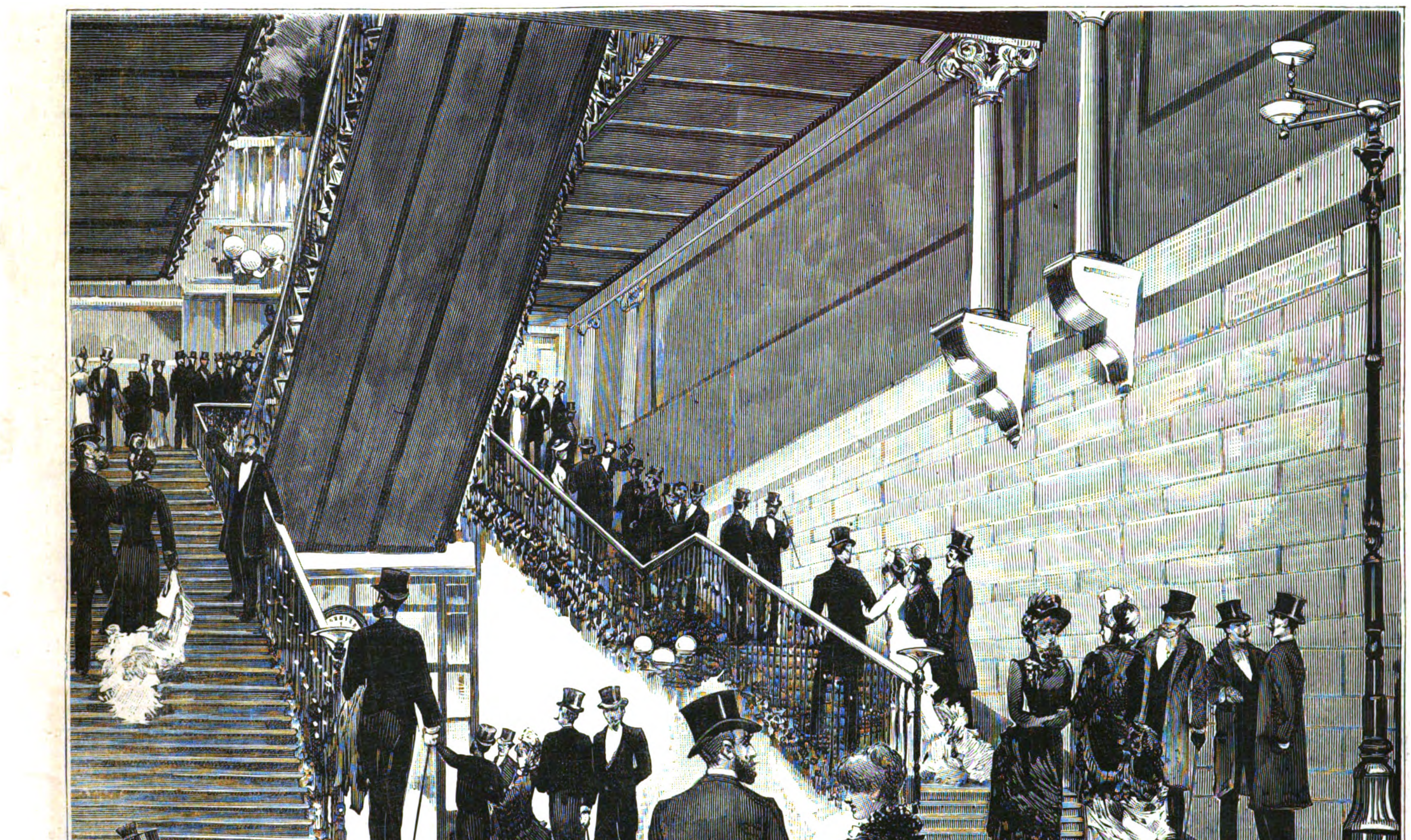


MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.




AÑO XXVIII. MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1884. NUM. V.

MADRID.—EL NUEVO ATENEO.



ASPECTO DE LA ESCALERA PRINCIPAL, EN LA NOCHE DEL 31 DE ENERO ÚLTIMO, EN QUE FUÉ INAUGURADO EL EDIFICIO.
(Dibujo del natural, por Alcázar.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

La inauguracion de la casa propia del Ateneo Científico y Literario de Madrid ha sido en extremo solemne, asistiendo SS. MM., el Cuerpo diplomático, la prensa é invitados de alta jerarquía. Llegamos algo tarde; casi todos los periódicos han agotado el asunto, describiendo el salon de sesiones, las salas de recreo, la hermosa biblioteca, la magnífica escalera y la elegante fachada del edificio, que han levantado, venciendo graves dificultades, sobre un terreno muy irregular y limitado, los distinguidos arquitectos Sres. Fort y Landecho, y han decorado con pinturas murales Mélida, Jover, Beruete, Jimenez, Lhardy, Taberner, Monleon, Ferriz y otros reputados artistas, á los cuales seguirán otros que tienen su lugar señalado en aquel álbum monumental.

El Ateneo es, si no estamos equivocados, la primera asociacion de carácter particular que se ha decidido á edificar un local con su crédito y recursos; otras várias parecen decididas á seguir el ejemplo: tales son la Asociacion libre de Enseñanza, la Sociedad de Escritores y Artistas, el Casino y el Fomento de las Artes. Tambien tuvo esos propósitos y publicó un proyecto el Círculo de Bellas Artes. El Ateneo ha dado el ejemplo de la realizacion, demostrando cuán fácil es obtener resultados grandiosos con el esfuerzo colectivo.

Como LA ILUSTRACION dará la posible idea gráfica del nuevo Ateneo, nos limitarémos á manifestar que aquel centro importante ha terminado su período, por decirlo así, constituyente, para entrar en el de consolidacion. Los socios han dejado, no sin cierto sentimiento, el modesto local de la calle de la Montera, en el cual muchos de ellos habian encanecido; como última prueba de cariño, se hicieron fiestas íntimas para dar un adios cariñoso á aquellas habitaciones y cátedras que iban á quedar abandonadas. En cuanto á la inauguracion de la casa nueva, su aspecto de palacio, el lujo de sus mármoles y galerías y su grandeza, exigian que tuviese el carácter solemne que se le dió.

El Sr. Cánovas del Castillo, presidente del Ateneo, tomó el encargo difícil del discurso inaugural, leyéndolo ante la córte y la Sociedad. El tema era extenso por su naturaleza, tratándose de la historia de una asociacion que tiene historia larga, y mucho más si en él se incluia el retrato de los hombres eminentes que han brillado en aquella Corporacion, y se hacian consideraciones científicas acerca de los diversos ramos del saber en que influyeron. Se ha criticado por largo el discurso del Sr. Cánovas; no nos sorprende: este importante hombre de Estado gusta de dar grandes proporciones á los trabajos de su pluma, y así como escribiendo un prólogo para las *Escenas andaluzas* llenó dos tomos de buena lectura, pudo, al escribir su discurso, hacer impensadamente otros dos tomos, llevado de su abundancia de ideas, trabajo que no cabria desahogadamente en la sesion inaugural. Pero todos convienen en que dijo en aquel gran discurso cosas muy buenas, y nosotros añadirémos que muchas, como verán los lectores de LA ILUSTRACION en el *Suplemento* de este número.

S. M. el Rey tambien inauguró la cátedra con un breve y simpático discurso, aplaudido por los circunstantes. En las costumbres del Ateneo, la sesion tenía para muchos una mortificacion: la de no poder pedir la palabra en pro ó en contra.

Fué aquel dia de gala para el Ateneo, y los vestidos elegantes de las damas, los uniformes variados alternando con los trajes de etiqueta, daban un aspecto regio y brillantísimo á los iluminados salones y alfombradas y suntuosas escaleras. Así como así, construir un palacio para uso propio no es absolutamente democrático, y aquella aristocracia hacía buen juego y magnífico efecto en el hermoso local del Ateneo.

Esta Sociedad ha continuado sus fiestas, inaugurando cada seccion sus trabajos con discursos de sus respectivos presidentes; el de la seccion de literatura, que lo es nuestro respetable colaborador D. Manuel Cañete, versó acerca de la verdad en el arte; no ofenderémos su modestia con elogios merecidos, mucho más cuando carecemos de datos para ensalzar el acierto de sus dignos compañeros.

La inauguracion del Ateneo ha sido, pues, el acontecimiento más importante de Madrid en estos dias.

°°°

Otra nueva y completa derrota han sufrido en el Sudan los ingleses y egipcios, con la destruccion del ejército que mandaba el general Baker. Si resulta cierta la noticia de que las tropas egipcias arrojaron las armas al suelo en presencia del enemigo, postrándose en tierra para implorar su clemencia, y si es verdad que suelen aquellos soldados tener esa costumbre, creemos que la nacion egipcia ganaria mucho licenciando semejantes tropas, pues vale más carecer de soldados, y saberlo positivamente, que creerse defendidos estando, en realidad, indefensos.

Mal armados y semidesnudos se decia que estaban los soldados del Madhi. ¿Se han empeñado en darles armamento y vestuario el Egipto é Inglaterra? Porque esos ejércitos bien provistos que se envian para combatir la insurreccion, no son sino convoyes destinados á proveerles de lo que más les hace falta.

—

Viena ha sido declarada en estado de sitio, por exigirlo así las conspiraciones socialistas. Que los gobiernos tomen medidas para defenderse, nos parece lógico y natural. Es, sin embargo, preciso que piensen en abrir otras válvulas de seguridad contra ciertas ideas, que cuando cunden tanto no deben carecer en absoluto de base y fundamento. Si la propiedad vuelve á ser sometida á juicio como en el nacimiento de las sociedades, consistirá acaso en que se utilizan casi exclusivamente los recursos y fuerzas sociales, producto de todos, en asegurar á los unos la posesion de lo que disfrutan, sin cuidarse para nada de procurar á los otros aquello de que carecen, y en que van faltando ideales que unan, y los intereses materiales no pueden ligar á los que no alcanzan su parte.

Es indudable que se efectúa en el mundo conocido una gran evolucion social. ¿Conviene poner diques á esa corriente, ó encauzarla?

—

No sólo la caida del Imperio, la muerte del Príncipe imperial habia reducido á una situacion pasiva al ministro favorito de Napoleon III, M. Rouher, hombre nacido para las intrigas políticas, parlamentarias y palaciegas; hábil en el conocimiento de los hombres, y de gran mérito, sin duda, cuando figuró de tal manera en la córte imperial, en época tan importante como aquella en que se corregia á cada instante el mapa político de Europa en el palacio de las Tullerías.

Monsieur Rouher ha fallecido en París, á la edad de setenta años. No era ya realmente un político en plena vida: las circunstancias habian paralizado aquel espíritu activo, y el cuerpo sufrió tambien un ataque de parálisis. Aquel elevado personaje, casi omnipotente en Francia, apénas tenía influencia. Era una sombra nada más, y se ha desvanecido.

°°°

Entre el Senado y el Congreso frances existe una diferencia de apreciacion, á propósito del proyecto de ley sobre sindicatos de los gremios, por creer la Cámara alta que esos sindicatos, ó sea la representacion profesional de cada oficio, reunidos entre sí legalmente, forman un poder dentro del Estado, temible para éste.

No es fácil calcular las consecuencias de esa agrupacion de obreros: pero ¿es lógico impedir á la democracia que se organice y robustezca en un Estado democrático?

Lo que sucede es natural. La clase media derribó á la antigua aristocracia del nacimiento, constituyendo la aristocracia del mérito ó de la riqueza, en nombre de la libertad; la clase media trata de representar hoy á la democracia, y como esta representacion es puramente imaginaria, se adelantan á tomar posesion de todo aquellos á quienes se atribuye la soberanía que disfrutan otros.

Y no basta que nos llamemos hijos del trabajo y obreros de la civilizacion los que no usamos la sierra, la llana y el martillo. El pueblo distingue bien las clases. Oye que se le llama desde las altas posiciones y acude. ¿Puede extrañar un fenómeno tan natural?

°°°

Discuten los periódicos si deben prohibirse ó ser tolerados el dia 11 del corriente, aniversario de la proclamacion de la República en España, los banquetes ó manifestaciones en honor de aquel suceso.

Este asunto, pura y exclusivamente político, no nos corresponde analizarle; lo consignamos como el pretexto de estos dias para mantener los ánimos en la saludable inquietud á que aspiran siempre los que están descontentos con el Gobierno.

Rara vez faltan los pretextos para fundar la oposicion y quejarse del que manda.

°°°

Repasemos con mucha rapidez los libros de más importancia que hemos recibido. *Historia del año* 1883, por don Emilio Castelar. Hé aquí el índice de la obra:

I. Antecedentes necesarios.—II. Serie lógica de las principales cuestiones europeas.—III. Leon Gambetta.—IV. Los pretendientes al trono frances, y otras cuestiones europeas.—V. Las agitaciones socialistas y el gobierno republicano en Francia.—VI. Los demagogos en Francia y los fenianos en Irlanda.—VII. Las dos naciones ibéricas. El mes de Mayo con sus muertos y con sus problemas.—VIII. La coronacion del Czar.—IX. Las postrimerías de Chambord.—X. La muerte de Chambord.—XI. La insurreccion de Badajoz.—XII. Complicaciones europeas.—XIII. Los viajes regios.—XIV. Cambios trascendentales en la política francesa.—XV. Satisfacciones á Inglaterra.—XVI. Sucesos últimos del año 1883.

Es, pues, el libro la opinion del ilustre jefe del partido posibilista respecto de todos los asuntos que se detallan en el índice. No hemos de combatirla ni defenderla, ni podriamos extractarla. El libro tiene indudable importancia é interes literario y político. De los *Recuerdos de Italia*, cuya tercera edicion acaba de aparecer, todo está dicho; hay que leer y admirar.

—

Manuel del Palacio ha empezado á publicar una edicion de sus obras, que constará de seis tomos: *Melodías íntimas*, sonetos, cantares y coplas, con retrato y un prólogo de Sanchez Moguel. *Veladas de otoño*, serie de leyendas y poemas. *Notas graves*, coleccion de poesías. *Notas agudas*, misceláneas en prosa y verso. *Un poco de prosa*, novelas y artículos varios. *Hojarasca*, versos políticos.

Se han puesto á la venta los dos tomos primeros; aconsejamos que no los abran á las gentes ocupadas; empezada su lectura, hay que concluir el tomo.

Si Manuel del Palacio sólo hubiera escrito la admirable coleccion de sonetos que contiene el tomo primero, figuraría entre los poetas primeros del Parnaso castellano. Pero además ha llenado de ingenio y bellezas otros cinco tomos.

—

Don Constantino Gil nos remite *Los Postergados*, manual de crísis políticas y método fácil y breve para formar ministerios. Es un libro ingenioso y bien escrito.

Feliz autor: la nueva edicion es la tercera de su obra.

°°°

Hay administraciones de Correos desgraciadas, y recomendamos la de Lorca al Sr. Director general de Comunicaciones: aquellas oficinas tienen mal de ojo para las cartas dirigidas á la Administracion de nuestro periódico, como podriamos convencer al Sr. Villaamil leyéndole las quejas que continuamente nos dirigen por no acusar recibo de cartas que han debido pasar por aquel centro.

Sabemos de algunos suscritores que han determinado renunciar al uso del correo y enviar un propio cada vez que necesiten renovar la suscricion.

Las dependencias de Correos son el único camino para los valores del giro. ¿Habría manera de meter un guardia civil dentro de cada sobre?

°°°

El Ayuntamiento de Madrid ha desechado una proposicion muy curiosa, en que se pedia fuesen declaradas faltas de policía urbana las incorrecciones gramaticales de las muestras y letreros de las tiendas.

El Ayuntamiento ha renunciado á un verdadero filon: si cobrase esas incorrecciones, se salvaria la hacienda municipal.

°°°

—Pero, ¿es posible que vivas con tanto desórden? Esto no es casa—decia á Ramirez su tia, que visitaba su habitacion de soltero.

—Tiene V. razon, tia del alma—respondió Ramirez.—En esta casa hace falta una mujer.....

—Y un hombre—añadió la tia sonriendo.

—

Juanito está rico: le ha tocado la lotería y es comilon: lo revela el modo de mirar el escaparate de unos andaluces, en donde hay varios montones de pájaros fritos. Está suspenso porque no sabe si los pájaros fritos se venden por libras, raciones, ó en otra forma. Por fin entra en la tienda, y se sienta delante de una mesa.

—Tráigame V. pájaros—dice al mozo.

—¿Cuántos quiere V.?

Juanito cavila, luégo balbucea, y exclama por fin, con la viveza de quien ha tenido una idea luminosa:

—Tráigame V. dos bandadas.

—

Entra en la tienda de un ortopédico un hombre apoyado en dos muletas.

—¿Vende V. piernas de madera?—pregunta el cojo.

—Sí, señor. ¿Cuántas necesita usted?

—

Entre las muchas curiosidades que tiene el despacho de Juan, hay una careta de gran nariz y llena de verrugas.

—Esta noche me disfrazo—dice á Juan un amigo suyo.—¿Me prestas esa careta?

Juan se enfurece, y arroja de su casa al amigo, que no sabe la causa de aquel disgusto.

—¡Desgraciado!—dice á éste otro compañero á quien cuenta el caso.—Lo que tomaste por careta era la mascarilla de su padre.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

EL ATENEO DE MADRID.

En la noche del 31 de Enero próximo pasado se verificó la inauguracion del edificio destinado al Ateneo científico, literario y artístico de Madrid.

Acompaña al presente número, en *Suplemento* extraordinario, el discurso leido en la sesion inaugural por el presidente de la Asociacion, Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros; y publicamos tambien, en la pág. 75 del periódico, un precioso estudio que escribió para sus populares *Cuadros contemporáneos*, hace algunos años, y que hoy

es de actualidad oportunísima, nuestro respetado maestro y querido amigo, el Sr. D. José de Castro y Serrano.

Cúmplenos únicamente, consignado esto, describir la solemne sesion inaugural del 31 de Enero, y bosquejar (que otra cosa no es posible) á grandes rasgos el nuevo edificio, la *casa propia*, del Ateneo madrileño.

Comencemos por este bosquejo.

---

En la calle del Prado, núm. 27, está situado el palacio ateneista; su fachada se levanta sobre una línea de ocho metros de longitud, y ostenta en su decorado, como interpretacion del título y el objeto de la asociacion, tres artísticos medallones, con bustos: el primero, en honor de la ciencia, representa al sabio autor de las *Partidas*, el gran legislador D. Alfonso X, y los otros dos, conmemorando las glorias literarias y artísticas de la patria, al príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervántes Saavedra, y al insigne pintor Diego Velazquez de Silva.

El vestíbulo aparece revestido de mármoles, y altas columnas sostienen su artesonado techo; la escalera principal, de mármol blanco hasta el primer piso, se divide luégo en dos cuerpos laterales, de madera con baranda de hierro; en dicho primer piso, á la izquierda, frente á la entrada de la escalera, está la ancha puerta que da ingreso al suntuoso salon de sesiones.

Este salon es bellísimo: de forma semielíptica, tiene asientos para 500 socios; hay dos anchas y cómodas tribunas, la de señoras y la del público; cuatro puertas le ofrecen entrada, y otra especial comunica con el estrado de la presidencia; en los muros se ostentan retratos al óleo de los presidentes del Ateneo; el techo, pintado por Mélida, es una preciosa alegoría de las Ciencias, las Letras y las Artes: en el centro aparece Apolo, con Minerva y Mercurio, y al rededor, en artísticos medallones, la Música, la Literatura, la Historia, la Pintura, la Escultura, la Filosofía, la Elocuencia y otras figuras alegóricas; el conjunto sorprende por su originalidad y encanta por su belleza; es una obra atrevida y brillante, que seduce por los atractivos de su bien dispuesta composicion, por su correcto dibujo, por la magia de su alegre colorido, su luz, su efecto extraordinario.

Al lado de este grandioso salon de sesiones hay una ancha galería, á manera de antesala de los tres inmediatos salones de conversacion: en ella existen los retratos de muchos hombres ilustres que fueron socios del Ateneo, y que dieron gloria á la patria; hombres de ciencia, como Sanz del Rio, el profundo pensador y filósofo; literatos insignes, como Mesonero Romanos, el inimitable pintor de costumbres madrileñas; artistas esclarecidos, como Eduardo Rosales, el laureado autor de *La Muerte de Lucrecia;* y otros muchos.

Una de esas tres salas de conversacion está concluida y magníficamente decorada: hay en ella cuatro lindísimos *panneaux*, que rivalizan en belleza, color y luz: un paisaje de Agustin Lhardy, que reproduce la Torre de las Damas, de la Alhambra; otro de Ferriz, representando la Casa de Campo, de Madrid; una hermosa *marina*, de Monleon; un patriótico recuerdo de la imperial Toledo, la famosa Puerta de Visagra, por Aureliano Beruete.

Las otras dos salas de conversacion han de ser, despues de concluidas, dignas compañeras de aquélla: una, conmemoracion de la Edad Media, ostentará en sus muros escenas gloriosas del incomparable *Romancero* castellano, descritas en ocho tapices por el concienzudo pincel de Taberner; otra, consagrada á la época del Renacimiento y al moderno progreso, tendrá cuadros de Dióscoro Puebla, Balaca, Jover y Laveron, y un techo pintado por Gomar.

Subiendo al piso segundo, obsérvase en los lienzos laterales de la escalera interior un bello paisaje de Jimenez, y el sitio que ha de ocupar otro cuadro del mismo autor: allí están, á un lado, los salones de lectura, el pequeño museo, la elegante bliblioteca, y á otro lado, hácia la fachada principal del edificio, la sala de Juntas y los gabinetes y oficinas de la Presidencia y secretaría de la Asociacion.

La biblioteca merece singular mencion, no por lo que es como tal biblioteca, que esto ya lo dice el Sr. Castro y Serrano en su citado estudio *El Refugio de las letras*, sino por la severa y elegante perspectiva que presenta desde la puerta de entrada: figuraos una sala espaciosísima, alta, llena de luz; sus paredes se ocultan bajo hermosa estantería blanca, atestada de libros; escaleras en los ángulos y balconcillos en los pisos superiores permiten fácil acceso á todos los armarios; en las mesas del centro hay hasta cuarenta y dos pupitres, con recado completo de escribir, para uso de los socios; es, en suma, la nueva biblioteca un progreso en su adecuada instalacion, y corresponde á la importancia y autoridad de los volúmenes que en ella se custodian.

Añadirémos que las dependencias de todo el edificio corresponden al conjunto, y que el sistema de alumbrado y calefaccion está sujeto á los adelantos más recientes.

Un aplauso muy sincero á los artistas que han dirigido y ejecutado las obras: los arquitectos D. Luis Landecho y D. Enrique Fort, que han logrado sacar todo el partido posible de especiales circunstancias; los pintores ya mencionados, y otros muchos, socios del Ateneo, que han embellecido el edificio con obras primorosas; el tapicero Sr. Friginal y el adornista Sr. Guerrero, que se han esmerado en el mobiliario y el decorado de las salas.

Nada falta en aquel casi-palacio: si álguien ha echado de ménos el eco de la voz vibrante de los primeros oradores ateneistas, como si áun vagase por el ambiente de los viejos salones de la calle de la Montera, en el nuevo edificio están los retratos de aquellos hombres insignes; de Lista, de Galiano, de Donoso Cortés, del divino Lopez, de Breton de los Herreros, de Escosura, de Pacheco, de Ventura de la Vega, de Gonzalez Brabo.....

---

No describirémos la solemne sesion inaugural del 31 de Enero, que fué presidida por S. M. el Rey D. Alfonso XII, en union con S. M. la Reina y SS. AA. RR las Infantas; no cabe descripcion alguna, despues de ofrecer á nuestros lectores, en suplemento extraordinario, los dos discursos que constituyeron aquel acto: el del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente de la Sociedad, y el del nuevo socio de la misma, S. M. el Rey D. Alfonso XII.

---

Cuatro grabados publicamos en este número referentes al nuevo Ateneo y á la solemne sesion inaugural del nuevo edificio.

El de la plana primera (dibujo del natural, por Manuel Alcázar) indica el aspecto de la gran escalera, en la noche de la inauguracion, cuando los invitados se dirigian al salon de sesiones; el de la pág. 76 (tambien dibujo de Alcázar) representa la bellísima biblioteca; el de las págs. 80 y 81 (dibujo del natural, por Comba) es una hermosa perspectiva del salon de sesiones, en el acto de celebrarse la solemne fiesta inaugural, bajo la presidencia de S. M. el Rey y la Real familia; y fácil es distinguir en las figuras que ocupan los escaños, á derecha é izquierda del observador, retratos bastante parecidos, en cuanto lo permite un grabado de actualidad, de distinguidos hombres de ciencia, literatos, artistas, etc., socios del Ateneo; por último, el de la página 84 reproduce el cuadro *La Puerta de Visagra, en Toledo*, de Aureliano Beruete, que enriquece uno de los lienzos de la sala de Conversacion.

Damos tambien, en la pág. 77, el retrato del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, actual presidente del Consejo de Ministros y del Ateneo Científico y Literario de Madrid.

∴

EXCMO. SR. D. ALEJANDRO PIDAL Y MON,

ministro de Fomento.

En el nuevo gabinete ministerial que juró en manos de S. M. el Rey en la tarde del 19 de Enero próximo pasado, desempeña la importante cartera de Fomento, el escritor, orador notabilísimo y polemista católico D. Alejandro Pidal y Mon, cuyo retrato publicamos en la pág. 85.

El Sr. Pidal es hijo del primer Marqués de Pidal, de aquel ilustre patricio que enalteció con la gloria de su nombre el segundo período constitucional de España, distinguiéndose como estadista y orador parlamentario é inmortalizándose como crítico é historiador concienzudo; y es hermano del segundo Marqués de Pidal, que sigue el ejemplo de su padre en el estudio de la Historia, esa maestra de la vida y de los pueblos, á juzgar por su eruditísimo libro *Las Citas históricas*.

Siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Central, y jóven aún, fué elegido diputado por un distrito de Astúrias á las Córtes Constituyentes de 1876: nadie que haya seguido con atencion el movimiento político de nuestra época, desde el advenimiento de S. M. el rey D. Alfonso XII al trono de sus mayores, habrá olvidado la activa, enérgica y brillante defensa de la unidad católica que hizo en las citadas Córtes el jóven diputado por Astúrias, contra la base 11.ª del proyecto de Constitucion.

Otros discursos tan elocuentes, y acaso más trascendentales, ha pronunciado el Sr. Pidal y Mon en el Congreso de los Diputados: recuérdese aquel en que, terminada la guerra civil, y abogando por la union estrecha y leal de vencedores y vencidos, católicos y monárquicos, dirigia patriótico llamamiento á estos últimos, para que se agrupasen bajo la bandera de la nacion, al rededor del trono de nuestro augusto Monarca.

Es versadísimo el Sr. Pidal y Mon en la ciencia patrológica: así lo demuestra su obra *Santo Tomás*, exámen crítico de la doctrina del Angel de las Escuelas, y testimonio insigne de la veneracion más profunda al mismo Doctor Angélico.

Sus primeros actos en el Ministerio de Fomento han merecido elogios de las personas imparciales: uno de ellos ha sido el nombramiento del respetable y docto académico D. Aureliano Fernandez-Guerra para el cargo de director general de Instruccion Pública.

∴

EXCMO. SR. D. MANUEL AGUIRRE DE TEJADA,

conde de Tejada de Valdosera, ministro de Ultramar.

Tambien forma parte del Gobierno responsable, constituido en la tarde del 19 de Enero próximo pasado, el Excmo. Sr. D. Manuel Aguirre de Tejada, conde de Tejada de Valdosera, quien desempeña la cartera de Ultramar.

Este ilustrado y modesto hombre político (cuyo retrato damos en la citada pág. 85), que está afiliado al partido conservador-liberal desde que dió sus primeros pasos en el camino de la política, nació en el Ferrol, en 1829, y es hijo de D. Francisco de Aguirre y O'Neale y D.ª María de Tejada y Eulate, pertenecientes ambos á antiguas familias de la aristocracia gallega.

Terminados sus estudios universitarios, presentóse á luchar en los comicios, por el distrito de su ciudad natal, en las elecciones generales de 1857, habiendo sido luégo diputado á Córtes, por gran mayoría de votos, hasta siete veces, y obtenido ademas en otra ocasion los sufragios de los compromisarios de la Coruña, para el cargo de senador por eleccion.

Hase distinguido el Sr. Conde de Valdosera, más que por sus discursos en el Parlamento, por los vastos conocimientos de que ha dado gallarda muestra en varios centros administrativos del Estado; es hombre de gobierno y administracion.

Todavía se recuerdan en la Habana algunas importantes disposiciones suyas, adoptadas en momentos de peligro para la integridad de la patria, cuando ejercia el cargo de secretario del gobierno general de la isla de Cuba; todavía se conservan en el Ministerio de Ultramar várias reformas que introdujo, para el mejor servicio, cuando ocupó el puesto de director general de Administracion y Fomento, en el mismo departamento de que es hoy dignísimo jefe.

Si el ministerio de Ultramar es uno de los más importantes por la alta significacion de las provincias españolas que gobierna y administra, las cuales tienen legítimo derecho á tomar parte activa, sin vacilaciones ni desfallecimientos, en el concierto general del moderno progreso, estamos seguros de que el Sr. Conde de Tejada de Valdosera ha de contribuir esforzadamente al desarrollo de la prosperidad y ventura en nuestras provincias ultramarinas.

∴

NUEVO PALACIO DEL PARLAMENTO, EN VIENA.

El peristilo.

En el *Ring Strasse*, ancha vía de la monumental Viena, formada por suntuosos edificios, levántase el nuevo Palacio del Parlamento austro-húngaro, cuya construccion se comenzó en 1876, dirigiendo las obras el eminente arquitecto del Imperio M. Hausen, autor de los planos y presupuestos para el edificio, y que ha sido inaugurado solemnemente en la tarde del 4 de Noviembre próximo pasado, bajo la presidencia de S. M. I. Francisco José.

Viena posee el primer palacio parlamentario de Europa: su planta es un vasto paralelógramo, casi un cuadrado, que mide 143 metros de longitud en las fachadas principal y posterior, y 137 en las laterales; su estilo arquitectónico es una armónica y bella combinacion del griego y del Renacimiento, con obras maestras de escultura y detalles de exquisito gusto; bajo el pórtico principal, determinado por elegantes columnas del órden compuesto, se extiende el espacioso peristilo que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 85, y cuyo aspecto grandioso tiene alguna semejanza con el de los antiguos templos de Grecia; más allá, ocupando el centro del edificio, está situado el salon de sesiones, de forma semielíptica, que tiene 50 metros de longitud, 23 de ancho y 14 de altura, y que ostenta en sus muros precioso decorado policromo, estilo bizantino, y varios cuadros al fresco que representan hechos gloriosos de los anales patrios.

El arquitecto M. Hausen ha dejado, entre las columnatas de la fachada principal, grandes lienzos murales, para decorarlos con pinturas policromas, como las de la gran sala central; mas parece que esta obra no se llevará á cabo por ahora, á causa de las dificultades que se ofrecen para construir la andamiada necesaria sin deterioro de los detalles arquitectónicos y escultóricos de la fachada.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

# Á PROPÓSITO DE «EL ATENEO».

HACE catorce años que nuestro distinguido colaborador Sr. Castro y Serrano escribió un libro para la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, cuyas numerosas ediciones se agotaron bien pronto.

En ese libro, titulado *Cuadros contemporáneos*, figuraba un estudio sobre el Ateneo de Madrid, en el cual se retrataba la situacion, entónces humilde, de la expresada Sociedad, revelando al público su mecanismo interior y la índole original de su ya larga existencia. Hoy que el Ateneo ha fundado un casi-palacio, y que su marcha aparece triunfante á los ojos todos, creemos de gran oportunidad, así como de indudable placer para nuestros lectores, reproducir aquellas páginas que cierran un período glorioso á la más antigua de nuestras instituciones literarias.

El artículo decia así:

## EL REFUGIO DE LAS LETRAS.

### I.

Desde que San Juan de Dios inventó, á fines del siglo XV, los cuerpos colegiados de la desgracia, no ha habido humana desdicha que deje de obtener, más ó ménos pronto, un asilo ó refugio de caridad. Siempre que una nueva plaga ha amenazado á los hombres, los hombres mismos se apresuraban á crear un refugio para ella, llevados del cristiano principio de que la fortuna es vária, y puede conducir un dia desde el banco del fundador al lecho del asilado.

Las buenas letras, como las bellas artes, como las gayas ciencias, obtuvieron desde entónces asilos ú hospitales para su refugio. Al principio llamáronse academias, ó cosa parecida, y eran costeados por los reyes; despues se llamaron ateneos, ó cosa semejante, y eran costeados por el público. En los primeros, las camas eran contadas, y por consiguiente, el ingreso era privilegiado: en los segundos, las camas eran libres, y por lo mismo, quien podia obtener el privilegio era la asociacion.

El gran poeta Duque de Rivas, con haber pertenecido á casi todas las Academias Reales de su época, describia de este modo unos y otros refugios del saber: «El producto de aquellos (decia aludiendo á las Academias) fueron flores cultivadas con esmero en las cerradas estufas de un regio jardin, donde halagaban el olfato y la vista de los cortesanos; el producto de éstos (aludiendo á los ateneos) han sido plantas lozanas y jugosas criadas al aire libre en los bosques de la Naturaleza, más que para recreo, para utilidad de los hombres.»

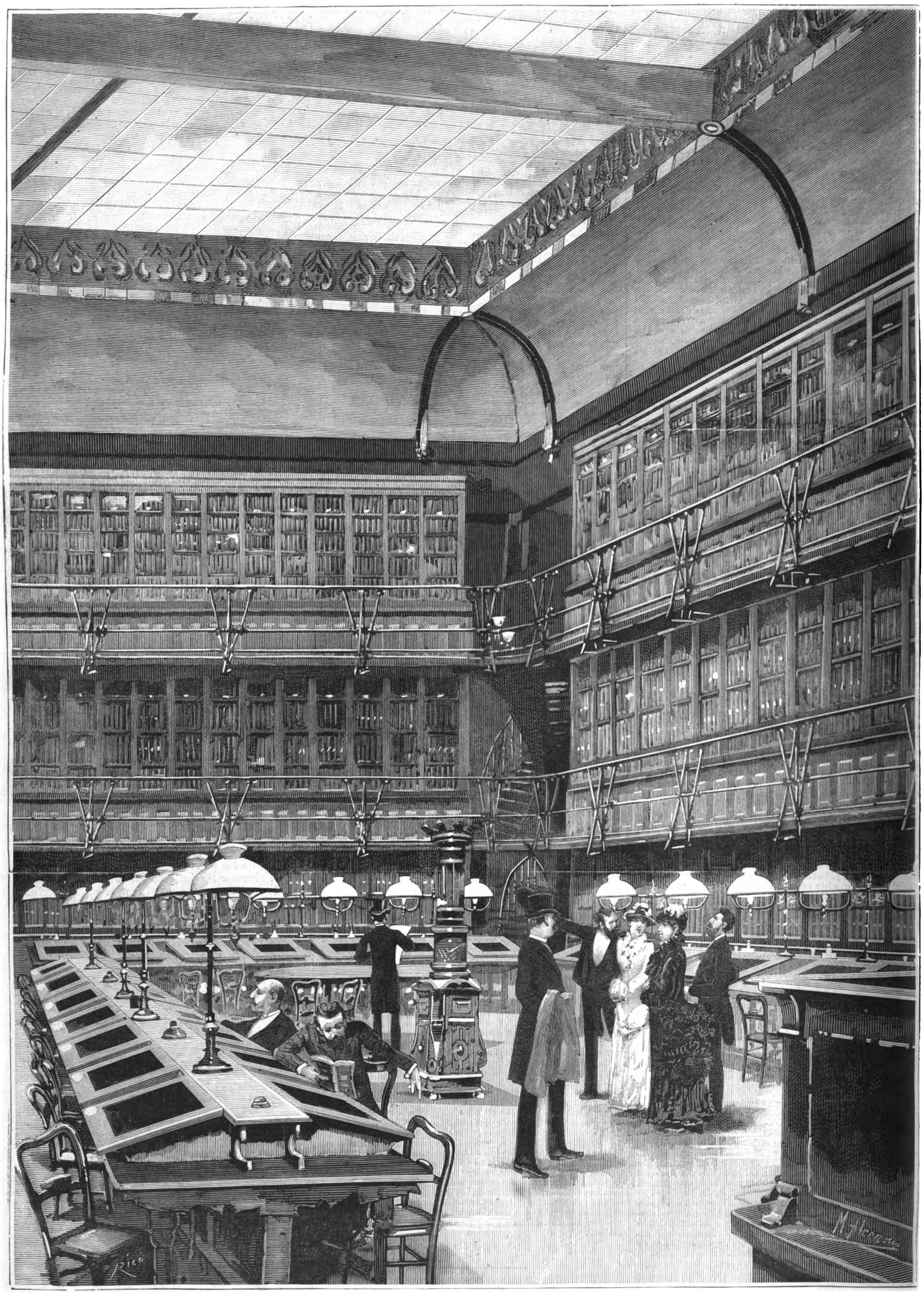
Efectivamente, en Madrid existe un refugio de las letras, que más que para recreo ha servido y sirve para utilidad de los hombres. Subid por la calle de la Montera, y en un caseron destartalado, frente á la iglesia de San Luis, en el piso principal, á donde se entra sin más que empujar una mampara y saludar al conserje, encontraréis unas galerías y salones de aspecto humilde y plácida tranquilidad, como deben poseerlos las casas de convalecencia. Estantes con libros en las paredes, denotando que ha de leerse mucho; numerosos aparatos de iluminacion, advirtiendo que la noche es la hora favorita; butacas y divanes viejos, pero cómodos, manifestando que allí se hace la vida sedentaria; periódicos por doquiera, libros que tapizan todas las paredes, escribanías que ocupan el centro de todas las mesas, papel blanco en las manos de los servidores, escaleras sobre los muros para alcanzar legajos empolvados ó añejas crónicas; todo indica que en aquel lugar se lee, se escribe y se piensa. En vano el viajero, á quien se abren las puertas con sólo desearlo, busca allí la sala de billar, el gabinete de tresillo ó el ajedrez, la cocina en que se guisa ó la ruleta en que se juega; allí no hay nada de casino, nada de club, nada de divertimiento al uso de las asociaciones modernas; allí no se juega más que al vocablo, no se come ni se bebe más que instruccion, no se lucha más que en la polémica del ingenio. Aquel es un gimnasio de la palabra, un tiro de la idea, un palenque de juicios de los hombres: aquel es el Ateneo de Madrid.

¡Pobre viejo! Acaba de cumplir por estos dias cincuenta años. Nació en 1.° de Junio de 1820. Oigamos el propósito de sus fundadores:

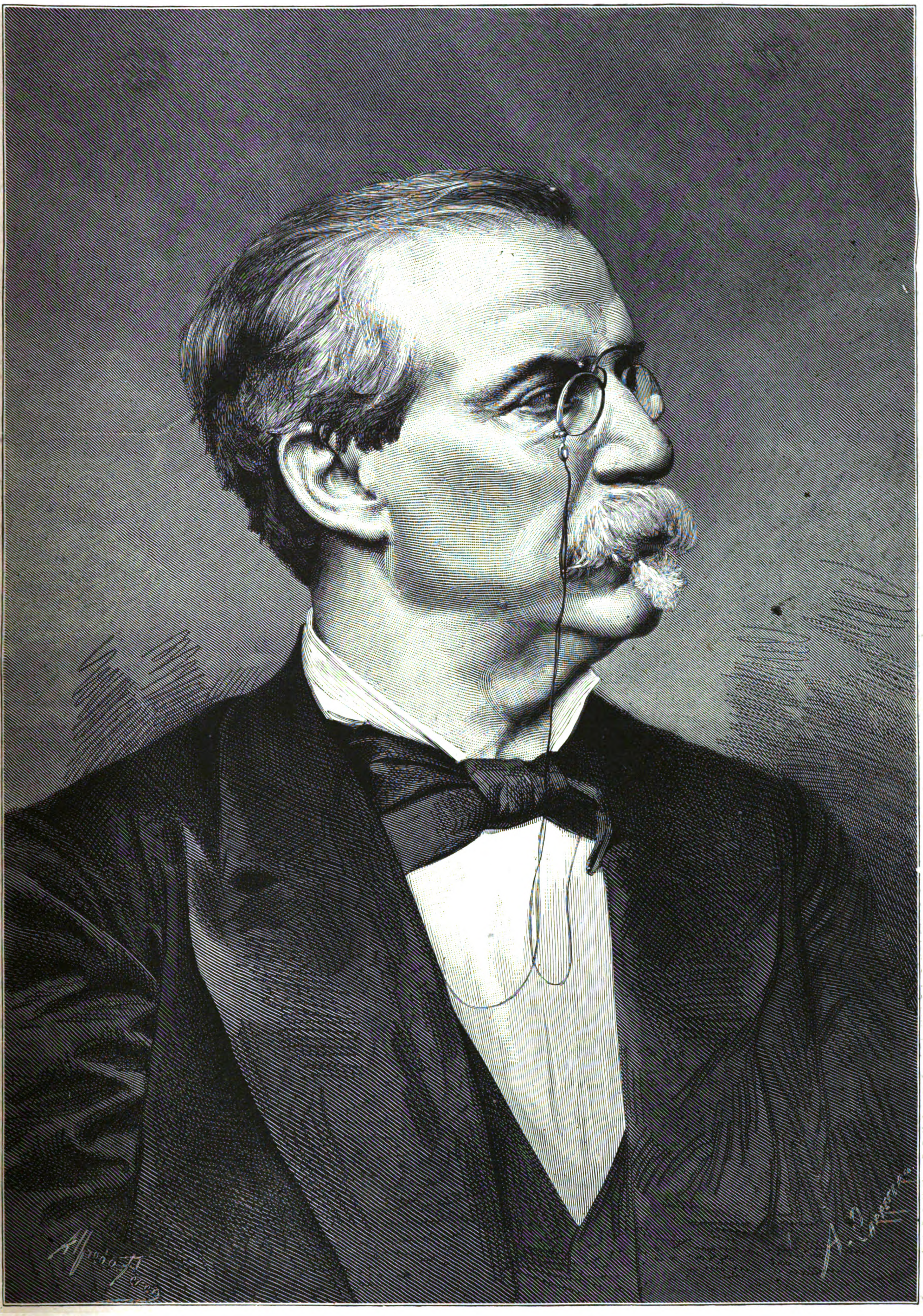
«Sin ilustracion pública (decian) no hay verdadera libertad: de aquélla dependen principalmente la consolidacion y progresos del sistema constitucional y la fiel observancia de las nuevas instituciones. Penetrados de estas verdades varios ciudadanos celosos del bien de su patria, apénas vieron felizmente establecida la Constitucion de la Monarquía española, se propusieron formar una Sociedad patriótica y literaria, con el fin de comunicarse mútuamente sus ideas, consagrarse al estudio de las ciencias exactas, morales y políticas, y contribuir, en cuanto estuviese á su alcance, á propagar las luces entre sus conciudadanos.»

Esto decian, en los albores de la regeneracion de España, Pons, Heceta, Lagasca, Foronda, Calderon

MADRID.—EL NUEVO ATENEO.



LA BIBLIOTECA.—(DIBUJO DEL NATURAL, POR M. ALCÁZAR.)



Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo,
presidente del consejo de ministros y del ateneo de madrid.

de la Barca, Castaños, Luzuriaga, Surrá, Palarea, Flores Calderon, Lasagra, Onís, Palafox, Vallejo, Alcalá Galiano, Ferraz, Duque de Frias, y hasta otros noventa y dos personajes ilustres en las ciencias, en las artes ó en la política, al inaugurar con entusiasmo patriótico el primitivo círculo á que llamaron Ateneo Español.

Recibióse en Madrid la nueva institucion con beneplácito de las gentes ilustradas y con especial deferencia del Gobierno. Este, al ver los asiduos trabajos de sus secciones sobre materias científicas, no cultivadas hasta la fecha, encargó al Ateneo várias consultas importantes, y entre ellas un proyecto de Código penal, que corre impreso con otras apreciables obras de los ateneistas, en un volúmen últimamente descubierto en la biblioteca del Real Palacio. Los nombres más ilustres de aquel tiempo se hallan unidos á las civilizadoras tareas del Ateneo Español, en los escasos restos que nos quedan de su fecunda cuanto breve existencia.

En efecto: el período histórico conocido en España bajo la denominacion del 20 al 23, fué demasiado corto y terminó en forma harto desdichada, para que pudieran quedarnos muchos restos materiales de su obra de libertad. Los que al cerrarlo con bayonetas extranjeras cerraban tambien las universidades para abrir escuelas de toreo, no se descuidarian (demas está el decirlo) en perseguir de muerte al Ateneo Español y á sus liberales fundadores y asociados, cuyas doctrinas quedan consignadas en el trozo que copiamos de su Reglamento. Persiguióseles, pues, con implacable saña, como á feroces enemigos de la barbarie en que nuestro país vivia, y como á hierbas dañosas nacidas en un instante de abandono sobre el tranquilo campo de la ignorancia. Un socio valeroso entre los más, y entusiasta sin duda como ninguno, D. Pablo Cabrero, pudo esconder como restos sagrados, en su casa-palacio de la Platería de Martinez, los pobres muebles y embrollados papelotes de la conturbada Sociedad, que se deshizo en cárceles, destierros y emigraciones.

El Ateneo Español muere con la libertad de 1823; pero no muere como los muertos: muere, como el Guadiana, absorbido por la mancha del absolutismo ignorante, y como el Guadiana deja ver sus ojos en un oásis de humilde apariencia, aunque de poderosa y sábia organizacion. La Sociedad Económica Matritense, que sin duda no se habia hecho sospechosa ante el vulgo de los gobernantes, recoge la herencia del Ateneo y la coloca á buena cuenta en sus cajas, acumulando interes y capital con insistencia loable, hasta que nueva era de progreso se abre sobre la cuna de la Niña llamada al trono.

Lo primero que intentan los reformadores de 1834, auxiliados para todas las empresas útiles por la Gobernadora del Reino, es restablecer el antiguo Ateneo, desmembrándolo de la Sociedad Económica, cuyos estatutos, aunque civilizadores, no concuerdan con los de aquél; y los pobres libros y muebles de Cabrero, que tras largo escondite vuelven á poder de sus primitivos dueños, constituyen, con el reglamento y estatutos entónces acordados, la base del que ahora se llama Ateneo de Madrid.

Olózaga se pone á la cabeza de este movimiento. Secúndanle los viejos del año 20, aumentados con nombres como el del Duque de Rivas, Donoso Cortés, Breton de los Herreros, Vega, Caballero, Vazquez Queipo, Mesonero Romanos, Espronceda, Duque de Gor, Argüelles, Gil y Zárate, Martinez de la Rosa, etc., etc. La reina Cristina concede local del Estado al Ateneo en el convento de Santo Tomás, por considerarlo institucion digna de los estímulos y auxilios del poder público. El infante D. Francisco de Paula y sus hijos los príncipes D. Francisco de Asís y D. Enrique son inscritos en las listas de socios, con objeto (decia el Infante) de que «todos tres participen de la enseñanza de este Cuerpo y de la ilustracion de sus individuos.» En una palabra, el Ateneo renace de sus cenizas con empuje suficiente para no perecer jamas.

Desde el 6 de Diciembre de 1835, en que se verifica la inauguracion oficial con 309 socios, bajo la presidencia del Duque de Rivas, hasta igual época de 1845, en que comienza el esplendor ruidoso de la Sociedad, el Ateneo ejerce un trabajo de elaboracion en su seno mismo y en el de la poblacion ilustrada de la córte, comparable en su fondo, aunque en forma opuesto, al trabajo literario de los benedictinos.

Allí se refugian, durante el conturbado decenio de nuestra revolucion política, los hombres que aspiran al poder ó los que han bajado de su cumbre; y de esta mezcla de posiciones y de este contínuo embate de inteligencias brota un caudal de instruccion y de entusiasmo, que produce el gran período de 1846 en adelante.

II.

Efectivamente: el Ateneo acababa de salir de su edad media, y entraba en pleno renacimiento literario. El, que habia nacido á la sombra de la libertad, como todas las bellas instituciones, no gozaba de esplendor sino desde que la libertad se habia moderado; porque es ley comun de los pueblos que nunca se goce de verdadera libertad durante las épocas en que esta hermosa palabra anda en boca de todo el mundo.

La calle de la Montera se hallaba obstruida de hombres desde las siete de la noche; el público ansiaba ganar la escalerilla del patio, para invadir el local destinado á los oyentes gratuitos. Los numerarios eran reconocidos en la portería de la Sociedad, para precaver intrusiones que por toda clase de gentes se intentaban. ¿Qué espectáculo iba á gozarse allí? ¿Qué artistas iban á representar? ¿Qué dramas iban á desarrollarse ante los ávidos espectadores?

En un tabladillo de madera, cercado por cortinas de lana pintada, y cubierto con un doselete de lo mismo, festoneado de chapas de laton; ante una mesa con tapete encarnado, y entre dos candelabros que parecerian de bronce cuando nuevos, una cabeza de vejete, arrugada y caida sobre su hombro izquierdo, temblorosa y perlática al modo de muñeco de goma, torcida de facciones y no muy derecha de mirada, producia, con sólo su aparicion, los aplausos entusiastas de la concurrencia. Era Galiano.

Nadie sabia lo que iba á tratarse aquella noche. Podia ser de la civilizacion española del siglo XVIII; podia ser de la revolucion de Inglaterra; podia ser del tema filosófico ó literario que las secciones estaban controvertiendo; podia ser de cualquier cosa. Al decir Galiano «señores», parecia que saltaba el tapon de la elocuencia: un primer período, familiar, grotesco en ocasiones, pulido y literario siempre, denotaba que el célebre orador lo traia aprendido de memoria. El público saboreaba las bellas frases del comienzo, como se saborean ántes de comer los aperitivos que bordan la mesa de un festin.

Galiano entraba en materia; pero ¿cómo? Cuatro palabras soltadas á media voz, con la indiferencia del que murmura la oracion que todos tienen en el olvido, recordaban al público la última conferencia que en la noche presente debia continuarse. Tambien este período podia estar aprendido de memoria, segun la sobriedad de su composicion y la tersura de su discurso. Mas al paso que la materia avanzaba por los confines del resúmen, la lucidez se iba haciendo trasparente, el donaire bordaba las puntas del período, la erudicion cundia como manantial que se derrama de su concha; un paréntesis amenísimo apartaba por momentos la imaginacion del fondo del asunto para más aclarar su esencia, y desde allí otro paréntesis anecdótico atraia la sonrisa del auditor refrescando su númen: nuevo paréntesis asomaba en aquel ya confuso torbellino de frases puras, de oraciones modelo de gramática, de trozos cervantinos escapádos al calor de un alma de fuego, hasta el punto de que los oyentes se considerasen perdidos en el fogoso enredo del orador; pero Galiano, que sabía de memoria todos sus discursos, porque sabía de memoria la ciencia, el arte, la literatura, la historia, la leyenda, griegos y latinos, ingleses y alemanes, franceses é italianos; que tenía en la memoria la ortografía de la palabra y la sintáxis de la oracion, él no se habia extraviado en aquel laberinto de gracias, sino que, cogiendo aquí y allá flores de bello matiz, ramas de penetrante aroma, hilos dorados de poderosa fuerza, habia compuesto un ramo con magia singular á la vista del público, y lo ofrecia en aquel momento como producto fortuito de su elocuencia incomparable.

Eran los dias de Galiano, deciamos, pero eran tambien dias aquéllos de otros oradores eminentes, á quienes la patria debe memoria.

Interpoladas con las fantásticas oraciones del antiguo tribuno de la Fontana de Oro, y algunas, aunque pocas, del no ménos fogoso adalid parlamentario á quien se llegó á llamar Lopez el divino, oíanse en aquel ilustre salon las sábias y más tranquilas conferencias de Pacheco, Donoso Cortés y Pastor Diaz. La palabra reposada y tersa del primero, los arranques titánicos del segundo, la novedad de las teorías del último, llevaban al ánimo de la juventud, con encanto singular, el conocimiento de los derechos políticos y sociales, el curso de la filosofía á traves de las máximas modernas, el amor al estudio de la jurisprudencia y de la administracion patrias.

Todos éstos han muerto, por desdicha; pero ni su ciencia, ni su oratoria, ni su fantasía, han desaparecido del modesto sitial en que asombraban, instruian y recreaban al público. Tambien hoy, es decir, en esta última época, se ha aglomerado el concurso en el patio y en los pasillos del Ateneo, para oir á Mata, el médico filósofo, el científico poeta, cuya palabra galana y fácil conseguia retener el interes del auditorio, áun sobre los más prosaicos asuntos; á Sanchez, el sacerdote polemista, modesto en la vida privada y arrogante retador en el palenque público, cuya dialéctica inflexible, sembrada de causticidad y de brío, sale constantemente á la defensa de los intereses católicos; á Echegaray, demasiado poeta para la ciencia y demasiado científico para la poesía, pero poeta y profesor consumado, cuyos resortes oratorios le conducen hasta persuadir y ser aplaudido en el terreno del absurdo; á Moret, el jóven economista de elegante porte y pasmosa precocidad, que retratando á Pitt, parece que se retrata, y cuyo tono, tal vez demasiado caliente, eleva las cuestiones desde el primer instante por encima de su aspecto dulce, gracias á la potencia de su entendimiento; á Fernandez Jimenez, el jóven diplomático de Roma, rayo de palabra, sol de lucidez, tormenta de imaginacion, que en galanos conceptos embellece las discusiones áridas, los temas materiales y prosaicos, cuya ciencia múltiple adquiere novedad á cada momento con la interpretacion, siempre original y aguda, de su generalizador discurso; á Moreno Nieto, el profesor, no importa de qué, de Filosofía ó de Lenguas, de Religion ó de Historia Natural, torrente de ideas que se atropella con el amontonamiento de palabras, orador castizo y de correccion desesperante, á quien se ha supuesto que sabe de memoria lo que dice, porque, como Galiano, sabe de memoria los libros antiguos y modernos, lo que se ha pensado y se piensa en el mundo intelectual de los pueblos sabios; á Rodriguez, el orador matemático, ecuacion viva de las ideas, que reduciendo las letras á números, queda siempre incontestable en la suma exacta de sus períodos, polemista que acomete para defenderse y que hiere con cortesía, machuca con gracia y mata con noble muerte; á Emilio Castelar, en fin (que ha conquistado el derecho de hacer una sola frase con su nombre y apellido), Pastor de la fantasía, Donoso de la intencion, príncipe reinante de la elocuencia moderna, quizá extraviado en su ideal, quizá peligroso en su marcha, quizá sofista á sabiendas en sus muy nobles, aunque locos deseos, pero potente, maravillosa, incomparable organizacion de tribuno con que España puede mostrarse envanecida; todos estos, deciamos, y otros que no se nos vienen por el momento á la memoria, áun cuando lo merezcan tanto como los dichos, todos ellos han sabido sostener en la época presente el lustre del Ateneo de Madrid, y continuarán, sin duda, sosteniéndolo en adelante.

Porque el Ateneo es la escuela, mejor dicho, la academia libre del pensamiento y de su manifestacion; allí se incuban las ideas y allí se vierten; allí están el manantial y el rio; allí están los granos de oro y el cuño de la moneda. Del Ateneo puede decirse lo que del Archivo de la Corona de Aragon decia el eminente Bofarull: «El que no ha pasado por esta casa, no sabe historia.»

III.

El Ateneo de Madrid posee una de las mejores bibliotecas particulares de España. Los diez mil volúmenes que pueblan sus armarios (1) son riquísimos en ciencias filosóficas y filológicas, en obras ilustradas y en revistas. Estas últimas, sobre todo, constituyen una coleccion inapreciable. Hoy se da la postrera mano á un catálogo científico de los libros del Ateneo, y se proyecta el índice de los artículos de las revistas; en cuanto esto se termine, no podrá emprenderse obra alguna moderna sin recurrir á aquel arsenal del ingenio contemporáneo.

Tres mil sesenta y siete miembros han sido hasta ahora inscritos en la Asociacion, y de ellos forman la presente sobre cuatrocientos cincuenta de pago, y como cincuenta de honor, ó sea exentos de cuota. Porque el Ateneo, segun sus antiguos Estatutos, releva de cotizacion mensual á los socios que han ocupado sus cátedras; y asimismo, por disposicion novísima, á los pintores que retratan sus celebridades.

Esta última idea ha proporcionado á la Sociedad el concurso y amalgama del elemento artístico, que sólo por analogía entraba, y rara vez, en su seno. Hoy los jóvenes pintores que regeneran el bello arte de nuestra patria ejercen su pincel perpetuando las figuras de los que fueron presidentes ó miembros notables del Ateneo, con gloria para sí y regocijo para las ciencias y las letras; pues ya penden de las paredes de la casa los retratos del Duque de Bailén, Marqués de Valdegamas, Pacheco, Martinez de la Rosa, Duque de Gor, Marqués de Pidal, Mendez Nuñez, Posada Herrera, Gallardo y Mesonero, pintados por Dióscoro Puebla, German Hernandez, Mélida, Maureta, Mendoza, Fierros, Suarez Llanos y Casado; y dentro de poco lucirán tambien obras de Gisbert, Rosales, Díaz Carreño, y de cuantos con entusiasmo y gloria se dedican al noble arte de la pintura.

Preside en la actualidad el Ateneo D. Antonio Cánovas del Castillo, jóven que honra á la juventud contemporánea; y lo han presidido por órden de ascension D. Laureano Figuerola, D. José de Posada Herrera, D. Juan Donoso Cortés, D. Antonio Alcalá Galiano, D. Pedro José Pidal, D. Joaquin Francisco Pacheco, el Duque de Gor, D. Francisco Martinez de la Rosa, el Duque de Rivas, D. Salustiano Olózaga, y el general Castaños, que fué, como ya hemos dicho, presidente del antiguo Ateneo Español.

(1) Hoy pasan de veinte mil.

Sobre la calidad de los socios bastará decir que, habiendo negociado en 1870, con patriótico acierto, nuestro ministro en Lisboa el canje de libros originales contemporáneos españoles y portugueses, el Ateneo ha podido remitir de solos sus individuos (y no todos ciertamente) setenta y tres obras diversas sobre asuntos científicos y literarios; y áun podria añadirse tambien, como dato de calidad, que sea cualquiera el gobierno que mande, la mitad de los ministros, por lo ménos, son ateneistas.

Hay, pues, dentro de esta casa una atmósfera especial de desden hácia todo lo grande humano, que nadie, á no respirarla por sí mismo, pudiera comprenderla. Sólo meditando en el colegio de Cardenales, donde cada uno puede ser Papa, y todos son príncipes de la Iglesia, se viene en conocimiento del trato íntimo de esta Sociedad, donde nadie envidia á nadie, nadie teme á nadie, y nadie espera de nadie. Bajan por aquella escalera los futuros ministros á jurar en manos del Monarca su ascension al poder, sin que por esto el conserje les incline más la cabeza á la salida que los dias precedentes; y cuando vuelven á subirla, nadie les pregunta tampoco dónde han estado. Tiénese por de mal tono dirigirles recomendaciones ni memoriales; si alguna vez (rarísimas) se dignan pisar la casa, hay lujo de no atenderlos ni distinguirlos; y suele suceder que, si indiscretamente se deslizan en un aposento, oigan su despiadada anatomía, escalpelada con lenguas más agudas y de mejor temple que los bisturíes del Colegio de San Cárlos.

El Ateneo es una casa de oposicion. ¿Pues no ha de serlo? En el Ateneo reside la ciencia y la experiencia, el conocimiento del mundo y el conocimiento de los hombres. El Ateneo es, con relacion al teatro de la vida social, una compañía de actores sin ajuste: al que se ajusta se le muerde. Por eso quizá concurren poco los socios que están ajustados. Pero cuando vuelven, ¡qué humildad la de sus rostros, qué sencillez la de su apostura, qué compañerismo el de su trato, ya vulgar y pedestre! A las veinticuatro horas de caer, forman ya coro con los murmuradores.

En cambio el Ateneo no es casa de malicia, y mucho ménos de conspiracion como algunos sandios la suponen. Jamas en medio siglo ha partido de allí reyerta alguna, pública ni privada, que pueda comprometer la tranquilidad ni los intereses de nadie. Palenque de controversia al aire libre, ningun gobierno puede jactarse de haber sido alabado; pero ningun gobierno podria justificar el que se le haya sido faccioso. Sala de armas de caballeros, cada individuo tiene su florete; pero todos los floretes tienen boton.

Cúlpase asimismo con ignorancia completa á esta Sociedad de ser centro retrógrado y doctrinario. ¡Retrógrado el Ateneo, que ha producio la escuela economista y dotado á las masas inconscientes de nuestro país de sus únicos miembros distinguidos! ¡Retrógrado el Ateneo, que ha abierto sus salones para que expliquen democracia á Rivero, Castelar, Moret, Echegaray, y todos los de su escuela! ¡Retrógrado el Ateneo, que nació con la libertad, padeció por la libertad, renació con la libertad, y fué en 1852 el único baluarte de la patria donde se enarboló la bandera del sistema representativo contra los partidarios de la reforma!

Lo que ha sido siempre el Ateneo, políticamente considerado, es fiel á su orígen y á las sábias ideas de sus liberales fundadores. Los patriarcas de 1820, encareciendo la instruccion á que iban á dedicarse, decian en los Estatutos del Establecimiento:—«¿Qué libertad puede disfrutar el ignorante, siempre á discrecion del primer charlatan que se le acerca?»

Y añadian despues con profético tono hace cincuenta años:—«Acaso se ve aquí el gérmen de un establecimiento que creado por nuestro puro patriotismo, y desarrollado por nuestra vigilancia esmerada y continuos cuidados, podrá algun dia aparecer en todo su vigor y presentar á la faz de Europa entera el árbol majestuoso de las ciencias y de las artes, á cuya sombra benéfica descanse tranquila la libertad de la patria. Tal vez anhelarán por venir á disfrutar el aura pura y virginal que bajo esta casa se respire, los desgraciados de ambos mundos.»

Sí; esto es lo que hace el Ateneo: regar incesantemente el árbol majestuoso de las ciencias y de las artes, á cuya sola sombra puede descansar algun dia tranquila la libertad de la patria. El Ateneo abre sus puertas á todas las opiniones honradas, sus cátedras á todas las doctrinas cultas, sus fondos á todas las adquisiciones civilizadoras. El que quiera estudiar la libertad, apénas encontrará libros en Madrid como no vaya á la biblioteca del Ateneo. El que quiera conocer los peligros de la libertad, apénas encontrará en Madrid bocas que se los expliquen, como no vaya á su salon de discusiones y de tertulia. El Ateneo no es retrógrado ni puede serlo nunca; el Ateneo es un ateneo.

Si hay épocas desdichadas en que con el nombre de libertad, y á la sombra de un árbol podrido, se santifica el espíritu de insurreccion, se enaltece la ignorancia y se persigue al mérito, se conceden derechos á la chaqueta indocta y se le merman á la levita civilizada, se atropella todo lo noble y se saca á la superficie todo lo fangoso, se condenan al hambre la moral y la instruccion, y se tienden los manteles del festin para la ignorancia y el vicio; si hay épocas, decimos, tan desdichadas como ésas, el Ateneo saca el libro de sus patriarcas de 1820, y dice: «¡Qué libertad puede gozar el ignorante, siempre á discrecion del primer charlatan que se le acerca!»

Por eso suele parecerle retrógrado á algunos; porque el Ateneo santifica el trabajo, enaltece la sabiduría, concede derechos á la luz, atropella á la ignorancia, niega manteles á la inmoralidad, y trayendo siempre á la memoria las ideas de los próceres de 1820, repetimos, cierra sus puertas á todos los vulgos, murmura de todas las profanaciones, se subleva ante todas las injusticias, se mofa de todos los ídolos, desprecia á todas las falsas celebridades; y encerrándose en su modesto caseron de la calle de la Montera, hace hospital y refugio lo que debia ser palacio y parlamento, para que vengan á disfrutar en su humilde recinto el aura pura de la instruccion los desgraciados de ambos mundos.

¡Ateneo científico y literario de Madrid: nosotros (el último de todos tus hijos) te saludamos con efusion al comenzar el segundo medio siglo de tu existencia!

José de Castro y Serrano.

---

## TIEMPOS ANTIGUOS Y TIEMPOS NUEVOS.

### INAUGURACION DEL NUEVO ATENEO.

El que, con ánimo sereno y más pensar filosófico que pasion política, hubiera concurrido á la inauguracion y gran velada del Ateneo de Madrid, en la noche del 31 de Enero, grandes consideraciones retrospectivas debieron agolpársele á su imaginacion. La secular Monarquía española, la fuerza inteligente de un pensador ilustre y el conjunto de dos generaciones que allí se apiñaban, ávidas de recoger los frutos del espíritu; todo esto no podia ménos de evocar otros recuerdos históricos de régias fiestas, y de que tratára de compararlas con la que allí se ofrecia, porque contrastaba, y mucho, con otras de pasados tiempos, entre cuyo cotejo media la más trascendental diferencia. Y en efecto, ya no era la destreza del rejoncillo taurino lo que allí se celebraba entre grandes y pequeños; tampoco la pujanza de la lanza entre los lauros del torneo, ni siquiera la fatídica hoguera de ciertos autos.

Ahora, bajo la rica techumbre del nuevo edificio en que se retrata una civilizacion hundida en la sima de los siglos; al abrigo de aquellos muros adornados con las personales fisonomías de los patricios más distinguidos en nuestra literatura y en nuestra política: frente á frente del dosel que cobijaba al Soberano representante de la patria, cercado de su familia; y no muy distante, á la diestra, el Presidente de la Corporacion, que pedia la régia vénia para pronunciar su discurso; todo esto, repetimos, no era indiferente al hombre pensador, comparando aquellos rumbos con los presentes y aquellos hechos con éstos, cual manifestaciones de otras tantas épocas que han venido formando esa cadena progresiva de la civilizacion de los pueblos. Entónces, como ahora, se cumplia la ley social de las expansiones públicas: pero eran muy diferentes, tanto en su forma como en su esencia.

En esta noche se veia en el Ateneo al nieto del gran Cárlos III, de aquel rey, si notable por su reinado, no ménos rígido en la observancia de ciertas formas de etiqueta, no vestir como aquél, la armadura que dejaba ver entre los pliegues del manto (segun nos lo representan sus retratos), sino el negro y sencillo frac, signo igualitario de nuestra sociedad moderna.

Y bajo punto de vista más elevado, la contraposicion de este espectáculo con los que honraban por otros dias príncipes y reyes no dejaba de ser ménos saliente. El pensamiento recordaba á Cárlos V cuando este emperador invicto rompia cañas en torneo abierto, cual manifestacion de su virilidad y energía, ó cuando, en tiempos más degenerados, favoritos como un Conde de Oliváres aturdian á alguno de sus sucesores entre saraos y amorosas fiestas, para ocultarle con tales grandezas las miserias verdaderas de la monarquía. Ahora, el Rey, en medio de un sepulcral silencio, oia con una atencion digna la voz rápida y vibrante del sabio hombre público que, por dos horas contínuas, estuvo desarrollando sus poderosas facultades al disertar con enciclopédica abundancia sobre la literarura y la ciencia, esmaltando tan prolijo trabajo con sus originales teorías y la forma peregrina y clara con que acostumbra á expresarlas. ¡Obra grande de su meditacion y de su poderoso entendimiento! No fueron ménos valientes ciertas máximas y conceptos que contiene su discurso, las que, sin duda, no hubieran podido entender los antiguos reyes entre el bélico furor de sus guerras y conquistas. ¡Tanto han cambiado las cosas, tanto han cambiado los tiempos!

Para aquéllos eran los mejores servidores del Monarca los que sostenian su derecho (aparte de su fidelidad) con la punta de la espada. Hoy no sería bastante ésta sin el auxilio de la inteligencia que debe dirigirla, y esta conviccion, arraigada en el jóven rey D. Alfonso y en su primer ministro D. Antonio Cánovas, los hacía concurrir en esta célebre noche para tomar parte en estas intelectuales lizas, cuando el Ateneo celebraba la primera que tenía lugar en su nuevo edificio. En ella dejó el Monarca el fausto de su régia representacion, y vino á tomar parte como simple ateneista en las filas de sus socios, por cuyo honor le dió gracias el Sr. Cánovas en nombre de la Corporacion, como su Presidente elegido por segunda vez. El Rey, por su parte, aceptó este propio honor para sí al ser el primero de su lista, y devolvió el saludo con estas palabras: *Yo os doy las gracias, y me complazco en hacer pública la satisfaccion que siento al verme entre vosotros, saludándoos á todos en la persona de* NUESTRO PRESIDENTE. Excusado es decir la emocion que produjo este último concepto, porque más que una frase cortés y galante, era toda una solemne declaracion; la identidad de sus ideas con las progresivas de este Establecimiento, referentes á las artes y á las ciencias, de las que acababa de ser copioso fruto el discurso del Sr. Cánovas en sus diversas excursiones por los campos de la literatura, del arte dramático, de la historia contemporánea, de la ciencia política, del Derecho penal, del público, y el estudio biográfico-crítico de los varones insignes cuyos retratos por aquellos muros se multiplican.

¡Qué contraste, por lo tanto, no ofrecia esta régia velada con otras que en sus páginas nos recuerda la Historia! Un Presidente del Consejo de Ministros, entre la pesadumbre de los negocios públicos, viene á la arena de la discusion científica. Un Rey constitucional, poder moderador de nuestras diferencias políticas, no sólo sigue este movimiento, sino que pide á los ateneistas un puesto en sus filas. Y hace todavía más: acepta la soberanía de la ciencia, y pagando tributo á la jerarquía honorífica del Presidente, la reconoce como tal, mostrando por primera vez su disciplina en aquello de..... *nuestro Presidente.*

La variacion de los tiempos, pues, no puede ser más marcada. ¡Ojalá que la moralidad siguiera al propio nivel ascendente del saber y la cultura! Pero entónces el mundo sería perfecto, cuando, á nuestro entender, es sólo perfectible.

M. Rodriguez-Ferrer.

---

## UN DOCUMENTO IMPORTANTE.

### I.

La prensa periódica anuncia que las bibliotecas extranjeras solicitan con diligencia la adquisicion del manuscrito que contiene la Memoria reservada dirigida al rey Fernando VII por el secretario del despacho D. Luis Lopez Ballesteros. Ese trabajo, no publicado todavía, es digno de atento estudio para los que deseen conocer las dificultades políticas y financieras ocurridas durante el período de la Restauracion, y encierra saludable enseñanza para los hombres públicos.

Dos ministros tuvo á su servicio Fernando VII, ambos merecedores de los aplausos de la Historia: don Martin de Garay y D. Luis Lopez Ballesteros; el uno, modelo de vigorosa iniciativa; el otro, organizador por excelencia. El primero puede compararse á Mendizábal, por la rapidez de sus concepciones económicas y por el valor con que acometia y desarrollaba las reformas, y el segundo, comparable á Bravo Murillo, organizaba los servicios, moralizaba la Administracion y abria nuevas fuentes de riqueza, con tal acierto y con tal éxito, que España habrá de recordar su honrada memoria.

Garay entró en el gobierno en 1816 para sucumbir en la lucha al año siguiente, vencido por las resistencias y las preocupaciones de clases entónces adineradas y prepotentes; Lopez Ballesteros fué llamado al poder en 1824, y no abandonó el Ministerio hasta 1832, siendo, en ese largo período de tiempo, el fiscal más severo de la política intransigente y el defensor más espontáneo de todos los que padecian persecucion por la justicia.

Garay, sin contar el número de sus adversarios ni la clase y jerarquía de sus rivales, hizo público su admirable plan de Hacienda, eminentemente político y social, el cual, de llevarse á cabo, haria imposible la revolucion de 1820 y la intervencion extranjera de 1823.

Lopez Ballesteros, más cauto y más precavido, adoctrinó á las clases populares, fijó las bases de los presupuestos, propuso medidas aceptadas más tarde por los gobiernos constitucionales, y llevó el órden á donde predominaba el cáos administrativo.

La justicia y la imparcialidad exigen que los amantes de la libertad recuerden esas dos grandes figuras que se destacan en los últimos momentos del absolutismo, porque á ellos debe la España contemporánea las más útiles reformas y las iniciativas más fecundas.

### II.

La Memoria del Sr. Lopez Ballesteros abraza tres partes: la primera, de carácter político; la segunda, más bursátil que económica, y la tercera, de alcance social y administrativo.

En ese trabajo el ilustrado Ministro describe de mano maestra las luchas intestinas, los reparos internacionales y la guerra bancaria que acompañaron á la Restauracion desde 1823 á 1831. Hasta tal punto llegaron las dificultades, las murmuraciones y las campañas de los bajistas, porque entónces tambien



SESION CELEBRADA EN LA NOCHE DEL 31 DE ENERO, BAJO LA PRESIDENCIA DE S. M. EL REY : EL Excmo. S

(DIBUJO DEL NATURA



E[illegible] Sr. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, PRESIDENTE DEL ATENEO, LEYENDO EL DISCURSO INAUGURAL.

[illegible]RAL, POR COMBA.)

habia quien jugaba á la baja, y con éxito, que el Gobierno se vió precisado á desterrar del reino al Conde de Croy, y á insertar en los diarios extranjeros los artículos más bonancibles á la situacion económica del país. Pero ni el destierro del jefe de los bajistas, ni los reclamos periodísticos bastaron á contener el descenso de los valores. Por otra parte, el Gobierno frances negaba ó aplazaba la negociacion en la Bolsa de París de los vales Reales, y el Ministro de Hacienda del entónces vecino reino llegó á advertir el 1.° de Enero de 1829 á los síndicos de los agentes de cambio el riesgo que corrian sus clientes, si se interesaban en valores españoles. Tal procedimiento, inusitado entre naciones amigas, dificultaba todas las operaciones de crédito en el extranjero y hacía cada vez más precaria y más angustiosa la situacion económica.

Ni el empréstito Guebhard ó de la Regencia, ni la negociacion de vales, ni los préstamos posteriores bastaban á satisfacer las atenciones nacionales, especialmente el ejército, que tenía sobre las armas 80.000 hombres.

El Gobierno frances, aquel que en 1823 fué un auxilio poderoso á la Restauracion, llegó á poner obstáculos sin cuento á la obra del Ministro de Hacienda. Los sucesos de París, en Julio de 1830, y de Bruséla s, en Setiembre del mismo año, que tanta resonancia han tenido en Europa, produjeron profunda impresion en el crédito del Estado. Pero ántes de tales acontecimientos, los banqueros, unidos en un solo deseo, en una sola aspiracion y en un solo pensamiento, trabajaron con empeño para desterrar de las Bolsas de París, Lóndres, Amsterdam y Francfort los valores españoles. Don Alejandro Aguado, que habia echado sobre sus hombros las emisiones realistas, estaba verdaderamente apesadumbrado ante la conjuracion de los enemigos del gobierno absoluto. Luchó, trabajó, adelantó recursos, propuso y realizó amortizaciones anticipadas, pagó intereses no vencidos; pero los propaladores de malas nuevas tenian á su devocion *The Times*, *The Morning Cronicle*, *Le Courrier* y *Le Journal de Comerce*, cuyas publicaciones anunciaban catástrofes bursátiles, pronunciamientos imaginarios y sucesos misteriosos, contrarios á la paz pública.

Aguado, á pesar de los concursos eficacísimos del Conde de la Puebla, del Marqués de Casa-Irujo, y de D. Javier de Búrgos, representantes ó comisionados de España, se vió en la precision de presentar la renuncia del cargo de confianza que desempeñaba en París. El Consejo de Ministros aconsejó al Rey que no admitiese la dimision al banquero español, y que, por el contrario, le otorgase la merced de un título de Castilla con la denominacion de Marqués de las Marismas.

El banquero, ante esta prueba de confianza del Soberano, siguió en su cargo, procurando sobreponerse á las dificultades, que cada dia eran mayores y de mayor alcance. Para salvarlas en parte se reconoció la deuda de Holanda, contraida por Cárlos IV, y se admitieron los bonos de las Córtes en pago de la nueva renta del 3 por 100, si bien en una quinta parte, para quitar á los revolucionarios refugiados en Francia é Inglaterra los medios de inquietar el reino, ocasionándole gastos superiores á sus recursos.

Los 800 millones inscritos y negociados en 1824 y los 334 contratados por la Regencia, en 1823, produjeron líquidos 500, y con ellos hubo que atender algo, aunque poco, á las necesidades del crédito interior, á la regeneracion del antiguo Banco de San Cárlos, dotándole con 40 millones efectivos, al reconocimiento de la deuda contraida con Francia de resultas de los auxilios prestados á los absolutistas, en 1823, y al pago de las reclamaciones inglesas.

Las penurias del Tesoro, desde 1823 á 1831, fueron extraordinarias. El Sr. Lopez Ballesteros las describe en su admirable trabajo con tal colorido y con tal franqueza, que los hacendistas españoles están en el caso de leer, estudiar y prevenir.

Los emigrados en el extranjero, en el momento que una operacion de crédito se iba á realizar, propalaban trastornos sin cuento, fusilamientos á millares y prisiones innumerables; los descontentos del país se reunian y concertaban con toda clase de precauciones, y no faltaba en el ejército quien se dirigia á debilitar la disciplina militar.

Las clases pasivas vivian en un ¡ay! contínuo; los retirados de Guerra y Marina pasaban estrecheces y penurias sin cuento; hasta los funcionarios activos tenian en sus haberes personales atrasos considerables.

Los lamentos eran muchos; la pobreza, extraordinaria; la propiedad vincular ó amayorazgada, en poder de gente poco trabajadora; las Universidades, temerosas de próxima clausura; los colonos, sin esperanza de llegar, en fuerza de economía y de trabajo, á ser dueños de lo que cultivaban, y los gremios, imponiendo su voluntad soberana á las clases industriales.

Era menester poner órden en la Administracion, corregir los abusos recaudatorios, limitar las extralimitaciones burocráticas, intervenir los ingresos y los gastos, limitar las prodigalidades ministeriales, y el Sr. Lopez Ballesteros, con inquebrantable energía, estableció en 1828 los presupuestos, domiciliando en el país costumbres y prácticas ya en desuso, y llevando la accion interventora á todos los servicios del Estado.

### III.

¿Qué reformas políticas, jurídicas, sociales y financieras proponia el Sr. Lopez Ballesteros al rey Fernando VII en 1831?

1.ª Declarar la propiedad inviolable, para que el vasallo ó el extranjero viva tranquilo en el seno de su familia bajo la salvaguardia de la justicia y de su recto proceder.

2.ª Crear un Ministerio de Fomento que avive la riqueza pública y fomente la de los particulares.

3.ª Igualar la condicion de todos los contribuyentes, impidiendo que haya provincias exentas, y unificar los impuestos.

4.ª Que todos los productos de las cargas públicas, excepto las eclesiásticas, ingresen en el Tesoro, y que su manejo y administracion sean propios y exclusivos del Ministerio de Hacienda.

5.ª Establecer un nuevo sistema tributario ménos vejatorio, más productivo y de utilidad general.

6.ª Que se faciliten las comunicaciones directas y comerciales con las Américas, separadas de su cetro maternal con cruel ingratitud.

7.ª Remover los obstáculos que se presentan á la circulacion interior, caminando paulatinamente á la libertad de comercio.

8.ª Reconocer que los empeños del Estado y su Deuda serán satisfechos como las obligaciones más perentorias del mismo, desterrando para siempre la odiosa distincion de obligaciones corrientes y atrasadas.

9.ª Impedir la bancarota, limitando los esfuerzos del crédito á la posibilidad y riqueza efectiva del Estado.

10. Sostener y fomentar la amortizacion de la Deuda.

Y 11. Impedir por medio de una ley los pleitos de incorporacion y reversion á la Corona.

Es decir, que las que considerábamos y consideramos todavía novedades constitucionales, la creacion del Ministerio de Fomento, el respeto á la propiedad y á la familia, la igualdad tributaria y la asimilacion de las provincias españolas á la legislacion peninsular, corresponden de hecho y de derecho á un ministro del rey Fernando VII. Es más: la centralizacion de fondos, las facilidades arancelarias, la libre circulacion interior y la prioridad en el pago de la Deuda, encontraron un defensor acérrimo en el Sr. Lopez Ballesteros.

La Memoria entraña, en resúmen, todo lo bueno que ha realizado el sistema constitucional en los últimos cincuenta años. Su autor ha previsto las necesidades de las nuevas generaciones, y las expuso con encantadora sencillez y con un sentido práctico digno de singular alabanza.

Al proponer el Sr. Lopez Ballesteros al rey Fernando la serie de medidas que consideraba salvadoras, usa un lenguaje contrario á toda lisonja cortesana, inspirado en los sentimientos del honor, del deber y de la lealtad. Termina la exposicion con las siguientes palabras: «La urgencia es grande, el peligro inminente, preciso y perentorio su remedio, y éste, como en otros casos apurados, se deberá á la alta sabiduría y firme decision de V. M.»

### IV.

Dos ministros, como Ballesteros y Garay, que tales reformas han iniciado ó llevado á cabo; que á ellos se debe en gran parte la legislacion financiera del país, y que serán siempre modelo de actividad, de resolucion y de energía, ¿no merecen que sus nombres figuren en las calles de la Villa y Córte, ya que sus bustos ó sus estatuas no se levanten, como el deber y la gratitud exigian, en las plazas de la capital de España?

El pueblo español debe á esos dos ilustres hacendistas inapreciables beneficios: á Garay la defensa de la igualdad contributiva, y á Ballesteros la iniciativa de las exposiciones de artes y la propaganda de la enseñanza popular.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Á MI QUERIDO COMPAÑERO

## LEOPOLDO CANO (1).

Quiero tus glorias cantar;
Que hoy con frenesí aclamar
Tu incomparable valer
Es de todo militar
*El más sagrado deber.*

Tu genio nos ha ensalzado;
Tu genio, invencible atleta,
Que ceñir logró, esforzado,
Á tu frente de soldado
*Los laureles de un poeta.*

Lleno nuestro corazon
De orgullo, Leopoldo, está
Al ver que á tu inspiracion
Unánime galardon
*La opinion pública* da.

Y este orgullo hacen mayor
Tu hidalguía y tu valor;
Que en tí la estrella y el roble (2)
Son la divisa más noble
De *El código del honor.*

Nuestro idólatra contento
No es de extrañar, á fe mia;
Que es tu talento un portento,
Y rinde culto al talento
*La moderna idolatría.*

Canto, pues, con voz gozosa,
Á tu musa, que, grandiosa,
Incansable, extraordinaria,
Nos dió ayer *La Mariposa*
Y hoy nos da *La Pasionaria.*

GENARO RIBOT.

(1) Como prueba de la afectuosa admiracion que el insigne autor de *La Pasionaria* inspira á nuestros militares, y especialmente á los que, como él, ciñen la honrosa faja del oficial de Estado Mayor, trascribimos las siguientes quintillas, debidas á uno de sus compañeros de promocion, en las cuales se enumeran con entusiasta y cariñosa sencillez las obras dramáticas del eminente poeta.—(*N. de la R.*)

(2) Emblema del Cuerpo de Estado Mayor.

## SEBASTIAN.

(VIDA MILAGROSA.)

NACIÓ en Andalucía; ha estado en Ultramar; no fué casado, aunque vivió en compañía de una bolera; ántes se pasa la vida sin comer que sin tomar café dos veces diarias; fuma papelillo; tiene restostada la yema del dedo grueso de la mano izquierda; larga la uña del meñique; lleva sombrero, flamante de nuevo; se pone en invierno un pañuelo de seda por encima de la solapa del chaleco; gasta americana corta, cadena de reloj de níquel, con una brújula por dije; al lado de la lujosa americana lleva un pantalon viejo, desfilachado por los bajos; los tacones de sus botas *están deshermanados;* nadie le conoce más que por Sebastian; actúa en la Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo y calle de Sevilla, y tiene por profesion la de *sablista, corredor de negocios* y *gancho.*

⁂

Bajo el primer aspecto, husmea las fisonomías cándidas que le parecen pertenecer á personas bien acomodadas.

Tiene várias maneras de dar el alto.

Al ver desembocar por la calle de Alcalá un caballero de mediana edad que se dirige al Ministerio de Hacienda, le interpela diciéndole:

—Amigo mio, hace mucho tiempo que no vemos á V. por la Contaduría. ¿Ha estado V. enfermo?.....

El interpelado le manifiesta que, en efecto, hace tiempo que no va por la Contaduría Central, y que no tiene el honor de recordar.....

—No importa—replica nuestro héroe;—hoy es para mí una verdadera Providencia el encontrar á usted: tengo á mi mujer enferma con viruelas, un hijo con el garrotillo, yo tengo una afeccion á los riñones, y necesitaria unas pesetas siquiera para medicinas.

Sebastian nos ha confesado que este sablazo, que él califica de *hospitalario*, le da resultado en un 30 por 100 de los casos.

El sablazo fúnebre es más difícil de efectuar, porque há menester personas bien acomodadas y eminentemente religiosas, las que, por desgracia, van escaseando, segun asegura Sebastian.

Así y todo, á la puerta de las Cuarenta Horas, á la entrada del teatro Real y en la misa de las Calatravas suele dar resultados.

Para llevarlo á cabo, se abrocha la americana, se sube el cuello, y escoge los dias en que lleva dos ó tres sin afeitar.

—¡Ah, señora!—dice, dirigiéndose á una dama que baja de un carruaje particular á la puerta de un templo.—Vuecencia, que es tan caritativa, no me dejará en la afliccion que me encuentro: ha muerto mi hija, y no tengo para enterrarla.

Este sablazo *fúnebre* produce, cuando ménos, veinte pesetas; pero es menester tener mucha vista para no dirigirse dos veces á la misma persona, y perder algun tiempo para estudiar las costumbres religiosas de las víctimas.

Pero el sablazo fúnebre H, el verdaderamente pistonudo, es el dado á domicilio.

Necesita gran preparacion, un año nada ménos.

Se compra *La Correspondencia* todas las noches y se recortan las papeletas de los muertos de *viso*. Al año se presenta Sebastian en casa de la familia

del difunto, y manifiesta al criado que le abre la puerta, que va á saludar á la familia de su amigo D. Fulano (aquí el nombre del muerto) en el dia de su primer aniversario.

De cien casas le reciben en treinta: con la cara más compungida que le es posible, manifiesta su dolor, y añade que ha oido una misa por el eterno descanso del alma de su amigo.

La familia se conmueve, y si está ya consolada, como sucede en muchos casos, por el bien parecer, simula que se afecta.

Entónces Sebastian les manifiesta que hasta por egoismo ha sentido la pérdida de su amigo Fulano, que le socorria con frecuencia, y que precisamente hace siete dias que está pasando las mayores escaseces.

La familia, que considera que Sebastian viene de oir una misa al difunto, y á quien esto conmueve ó debe conmover, acaba por entregarle un socorro que oscila entre dos y cinco duros.

Hay otro sablazo combinado, que Bailly-Baillière, con su *Anuario del Comercio*, ha venido á hacer más practicable.

Se divide Madrid por calles y se toman 365 notas, con diez nombres propios cada una, de forma que al que se le ataca en 1.° de Enero de 1883, no se le vuelve á molestar hasta igual fecha de 1884, con lo cual se asegura el éxito por la novedad (esta frase es de Sebastian) que forma su nota de la siguiente manera:

DIA 8 DE NOVIEMBRE DE 1883.

Calle del Cármen, por ejemplo.

| | | |
|---|---|---|
| D. Pascual Lopez, abogado. | Núm. | 17 |
| D. Juan Fernandez, rentista. | » | 15 |
| D. Pedro Gomez, propietario. | » | 21 |
| D. Juan Gonzalez, comerciante. | » | 17 |
| D. Elías Hernandez, empleado. | » | 7 |
| D. Antonio Blanco, propietario. | » | 9 |
| D. Lesmes Berzosa, diputado. | » | 14 |
| D. Juan Hernandez, gentil-hombre. | » | 3 |
| D. Enrique García, brigadier retirado. | » | 11 |
| D. Lúcas Medrano, banquero. | » | 9 |

SUPLENTES.

Don Fulano y D. Fulano, hasta cinco, para que, en caso de inutilizarse alguno de los de tanda, queden los diez útiles, que uno con otro, cuando ménos, producen veinte reales en junto.

El sablazo combinado no es oral, es escrito, y produce un gasto de capital inicial de algunos sobres, porque hay que llevarlos puestos para todos (la carta se aprovecha la misma, porque generalmente la devuelven cuando no dan limosna con un recado concebido, poco más ó ménos, en estos términos: «que lo siente mucho, pero que el señor tiene muchas atenciones»).

Cierto que todo esto produce á Sebastian muchos pasos y mucha subida de escaleras, pero en cambio, por este solo concepto de sablista, tiene una renta de cerca de dos duros, almuerza en el café de las Columnas, come en La Lealtad, va á los toros, y hasta asiste y aplaude en *La Mascota*.

∴

Como corredor de negocios, sirve de hombre bueno en los juicios, porque tiene su cédula de vecindad muy corriente; busca sustitutos para Ultramar; interviene en préstamos á los militares; reempeña papeletas del Monte de Piedad; propone la venta de trigo contra el talon de embarque; es depositario en los embargos de menor cuantía, y toma café en el Oriental.

Como *gancho*, profesion que, al decir de Sebastian, va perdiendo mucho en estos últimos tiempos, ha hecho muy buenos negocios y áun hace todavía alguno; espía en los hoteles las fisonomías provincianas, y se dirige á ellos, despues de algunas generalidades, manifestándoles que en una *reunion de amigos pasan el rato*, que van muchas personas decentes, dos brigadieres y un diputado.

Cuando logra acarrear á la víctima, despues de pedirle perdon por subir delante de él la escalera, llama con los nudillos de la mano derecha (nunca con la campanilla) en la puerta de la habitacion, y presenta al provinciano al portero de aquella *reunion de amigos*, manifestándole que puede dejarle entrar siempre que venga, por tratarse de una *persona decente*.

El invitado entra en una sala que, á pesar de ser las tres de la tarde, tiene cerradas las maderas y el gas encendido; alrededor de una mesa, cubierta con el indispensable tapete verde, hay varios *puntos* que juegan de verdad, y otros que están para dar animacion al cuadro, pagados *por la casa*, y que en el lenguaje clásico de los tahures se llaman *figuretas*.

Juegan al monte, y en aquel momento se comienza un nuevo burlote.

—*Casa*—dice el banquero, tomando cuatro duros del monton de la banca, y entregándoselos á un dependiente.

Miéntras baraja, un puro que está fumando lo deja apoyado, por la parte encendida, sobre un duro de los muchos que hay en la banca, con el objeto de que el tapete no se queme.

Principia á tallar, y Sebastian, viéndolo solo, se coloca enfrente para ayudarle y pagar, y nuestro provinciano, á quien, para llamar de algun modo, llamarémos D. Homobono, al ver á su amigo en aquella faena, apunta cuatro duros á una sota, que, con efecto, pierde á las tres cartas.

La presentacion de D. Homobono y de varios como D. Homobono en aquella reunion de amigos produce á Sebastian algunas pesetas, y ademas, y en su condicion de *gancho*, cobra algunas veces como figureta, aconseja á los puntos indecisos, manifestándoles el lado que se viene dando, lo que, cuando ganan, tambien le produce algunos cuartos, y varios sofiones cuando pierden; sirve de testigo y para establecer jurisprudencia cuando hay dudas sobre alguna postura ó se levanta *un muerto*; y en una palabra, explota la torpeza, la caridad y los vicios de los hombres.

Algunas veces, al recorrer los últimos peldaños de la escala de la degradacion, explota tambien los de las mujeres; entónces cambia de aspecto, se afeita el bigote y se peina á la sevillana.

Sebastian es un espíritu fuerte; no cree en los milagros, y, sin embargo, vive de ellos.

J. VALERO DE TORNOS.

## LOPE DE VEGA.

CARACTÉRES GENERALES Y DISTINTIVOS DE SUS OBRAS.

(CONTINUACION.)

La fusion, llevada á cabo por Lope, de todos aquellos elementos: el tino con que adunó las bellezas de la poesía popular y la erudita, y la mezcla acertada de lo serio con lo cómico y festivo, cualidad esta última que tanto caracteriza sus obras y que tanto fué imitada despues; la viveza y oportuna brevedad de los diálogos; la naturalidad y el tono de éstos, segun los personajes de distinta condicion que en ellos intervienen, y como circunstancia extraordinaria, la que en él resplandece por vez primera, la que le atrajo la simpatía, el aplauso y la admiracion generales, aquella inventiva prodigiosa, aquella variedad de novelescos é interesantes asuntos que ofrece en sus numerosas producciones, con tanta facilidad pensados, y á veces tan felizmente conducidos con las formas dramáticas convenientes, son los rasgos más distintivos, las más sobresalientes excelencias de quien supo comprender cuál era la obra animada y artística que convenia á la escena de su tiempo, teniendo en cuenta los sentimientos, el carácter, la cultura social y los adelantos intelectuales de la época en que vivia.

Ciertamente en ésta, donde eran tan marcados el gusto y la aficion á los espectáculos teatrales, hubo de ser un gran suceso la aparicion de este poeta, que realizaba la aspiracion iniciada hacía ya algun tiempo, y que conseguia un glorioso triunfo, no conocido en período alguno de las historias literarias de otras naciones. En vano podian oscurecer el mérito de empresa tan felizmente conseguida, ni dar sombra que la amenguase, las apasionadas censuras y acusaciones nacidas del escándalo que produjo en horacianos y aristotélicos el haber prescindido de los preceptos clásicos, que veneraban con ciego respeto. En esto Lope seguia el camino ya indicado por otros poetas que le antecedieron, realizando, con genio y facultades superiores, mayor audacia y resolucion, el pensamiento de Juan de la Cueva, Artieda, Virues y Cervántes, en cuyas producciones, y en las del primero sobre todo, áun se advierten algunas reminiscencias de su erudicion clásica.

Lo que, en concepto de algunos seguidores de la escuela antigua, se considera corrupcion del teatro, de la que se acusa injustamente á Lope por no avenirse á las reglas acatadas por la misma, no es apreciado de igual modo por Moratin, tan severo en esta materia, quien, juzgando al gran poeta, que, segun él, aduló la ignorancia del vulgo, y no ofreciéndole ni áun con la benevolencia con que aparenta considerarle, conviene en que no fué el corruptor de la escena patria, y que se allanó á escribir segun el gusto que dominaba entónces.

Pero Lope de Vega no hizo simplemente lo que indica el discreto Inarco, sino que, por inspiracion propia, por intuicion acaso, por instinto estético, y no por absoluto desprecio de las unidades griegas; comprendiendo cuál era el modo de encaminar aquel gusto; apartándole de lo absurdo y exagerado, ó de lo extremadamente frívolo, trivial y sencillo; eliminando aquellas reminiscencias que áun se conservaban de los dramas de la antigüedad, no estimadas entónces, y halagando el sentimiento religioso y el del amor patrio; correspondiendo á la avidez de maravillosos sucesos, complicadas intrigas, de poético y armonioso lenguaje y conceptos gallardamente ofrecidos, trazó el drama verdaderamente español, que satisfacia las exigencias de los más, y que habia de servir de modelo en su forma y accidentes á cuantos despues enriquecieran el envidiable repertorio de nuestro teatro antiguo.

¿Existe verdadera violacion artística, infraccion de las leyes de la belleza y de la verdad en Lope y los que le precedieron, al desentenderse de las reglas de Aristóteles? Tanto Juan de la Cueva como aquél, el uno en su *Ejemplar poético*, y el otro en su *Arte nuevo de hacer comedias*, ¿no expusieron juiciosas leyes para la formacion de este género de obras, sujetas tambien al buen sentido estético y á las conveniencias de la escena? ¿No comprendieron en su claro juicio, porque así lo consignan, que la comedia verdadera es la que imita las acciones de los hombres, y pinta las costumbres de su siglo, y sostiene la unidad de accion y el interes hasta el término de ésta, y la verdad de los caractéres, mezclando, como sucede en la vida, las burlas con las véras, los donaires con las pesadumbres?

Si en la práctica no fué Lope tan ajustado á sus principios teóricos, cúlpese, no tanto á lo que generalmente se cree, á su constante deseo de seguir el gusto del vulgo para captarse sus aplausos, aunque en un rasgo humorístico de su pluma diese él mismo fundamento á tal sospecha, sino al vuelo de su poderosa y audaz fantasía, que no le era dado contener, y más que todo, á la facilidad portentosa de su incansable númen, más acomodado á producir sin tregua y con fecundidad sin ejemplo una y cien obras, que á ofrecer estas mismas completas y meditadas y exentas de faltas y extravíos, que en más de una ocasion suelen tambien ser hijos del genio.

No debió considerar Lope que era indiferente y de escasa importancia la variacion de las formas del poema escénico, desechando toda influencia antigua, cuando se apartó tan decididamente de ellas. Un sabio maestro y crítico eminente que siempre debe ser consultado con respeto en toda materia literaria, D. Alberto Lista, nada hostil, en el paraje á que nos referimos, á las reglas impuestas por los clásicos, juzga que al genio no le asombran dificultades, y que más que á las formas del drama debe atenderse al sentimiento que éste deje en el corazon. «No nos cansemos, dice; la variacion de las formas, á que dan tanta importancia nuestros dramáticos actuales, es una cosa indiferente. Calderon y Moreto hubieran hechizado tambien á su siglo aunque la moda les hubiese obligado á observar estrictamente las unidades de Boileau, y Corneille y Racine hubieran sido tambien dos grandes poetas trágicos aunque hubiesen adoptado las licencias de Lope.»

Si éste no hubiese dado importancia á las formas dramáticas; si hubiese seguido los preceptos de la escuela grecolatina, á ser esto posible á su fantasía; si hubiese juzgado indiferente marchar en su época por este rumbo con preferencia al marcado por sus predecesores, atentos á satisfacer el gusto más generalizado y su propia inspiracion, no hubiera existido el drama nacional. Nuestro teatro hubiera sido entónces lo que más tarde el que, olvidando con desden las mismas obras de Lope de Vega y sus seguidores, se atuvo á las clásicas leyes puestas de nuevo en uso y vigor por el célebre Boileau, citado por Lista, el doctísimo preceptor de nuestros tiempos.

Otros son los defectos en que Lope incurrió y que debian ocasionar perjudiciales consecuencias para el arte dramático, que á más de la belleza exige la verdad sobre todo. Grande era el peligro en que tan portentoso ingenio se hallaba, apartándose de esta última, para extraviarse por imaginarios espacios, donde no llegan el eco de las pasiones y afectos mundanos tales como son, ni se halla la realidad de la existencia humana tal como se siente y con su expresion verdadera. Su facilidad y rapidez maravillosa para dar forma y vida al pensamiento apénas imaginado; su tendencia al lirismo, que no por la mayor belleza que ofrece, corresponde á la naturalidad de la expresion de los sentimientos, y más bien los vicia y amanera exagerándolos; su imaginacion impetuosa para crear y no contenida para fijarse y producir la copia de los tipos sociales como son en la existencia real; todas estas circunstancias juntas privaban á sus obras de la perfeccion, á que sin ellas, acaso, hubiera llevado entónces el drama nacional. Tampoco se avenian su fantasía y su inspiracion á ordenar con arte un plan y un artificio dramático, ajustado al argumento de sus obras, y que ofreciese un interes progresivo hasta su desenlace. Esta falta de union de las escenas entre sí y del desarrollo estudiado en la accion misma, privada de la unidad necesaria, hacía que sus ficciones escénicas, comenzadas con acierto y prometiendo mucho, termináran de un modo rápido é inoportuno y obedeciendo sólo á la necesidad de darles fin. No preconcebida tal vez la invencion de las mismas, desenvolvíanse éstas, inspirando una escena la siguiente en el instante de brotar de su mágica pluma.

Con verdad dice de Lope un inteligente crítico muy conocedor de nuestra historia literaria (1), que es, «de todos los poetas dramáticos, el que tiene mayor número de escenas admirables y ménos comedias buenas.» La falta de verdad en los afectos que por lo comun se advierte en sus producciones, origina, sin duda, en mucha parte la del interes sostenido en la intriga, porque sus personajes, no pudiendo expresar su voluntad propia, por decirlo así, actúan de un modo convencional, segun lo exigen los hechos no pensados que precipitadamente se aglomeran, y que el poeta resuelve por la inspiracion del momento, sin atender á la verosimilitud, porque el término es preciso. De aquí que tantas veces éste se ofrece forzado y violento. Para el genio de Lope no hay dificultades: si él se las crea, él asimismo las vence con los recursos de su imaginacion, y aunque de un modo artificioso, siempre halla remedio á todo apuro.

Si carece de verdad en la expresion de los afectos, de aquellos tiernos y dulces que brotan de lo íntimo del alma con espontánea sencillez ó vivo apasionamiento, en cambio la brillantez y riqueza de su númen sabe embellecerla de modo que en él se admire, no entónces al poeta dramático, pintor de la Naturaleza, sino al inspirado lírico entregado sin tasa á los arrebatos de la fantasía. Mejor intérprete es, sin duda, de aquellos sentimientos que exigen la energía y vehemencia de la frase, y que se despiertan á los agravios hechos á la honra, y suscitan las pasiones más terribles y encaminan al ódio hasta la venganza.

Para terminar con el exámen de las desventajosas cualidades de este admirable poeta, no es fuera de lugar, á nuestro juicio, recordar de qué modo tan discreto las resume el entendido crítico há poco citado.

«Entregado sin freno alguno—dice—á su lastimosa fa-

(1) Don Antonio Gil y Zárate, *Manual de Literatura.*

cilidad, demasiado pronto á tomar la pluma, é impaciente por acabar, sacrifica el conjunto á los pormenores, y despues lo esencial por los accesorios. Corre sin saber á dónde marcha ni cuando parará: no se concede tiempo de respiro siquiera, y á lo mejor se queda sin aliento. Semejante al pródigo, derrama inconsideradamente sus tesoros, en vez de distribuirlos con cordura; y en medio de tantas riquezas, aparece muy á menudo pobre y miserable. Así Lope, para ser apreciado en lo que vale, necesita presentarse cargado con el inmenso caudal de sus obras; vistas juntas asombran y dejan anonadado al que las contempla; desmenuzadas, se pierde el prestigio y no pocas veces causan extraño desagrado. Se pueden comparar á un inmenso paisaje, que desde léjos presenta imponentes masas de árboles y montes, nubes y variados celajes: el conjunto sorprende y asombra, pero internandose en él se desvanece la ilusion, y á par de bellas flores, sombras agradables y fuentes deliciosas, se encuentran sitios agrestes, rocas incultas, cenagales inmundos; y por todas partes ahoga la maleza, ahoga la vegetacion, que de léjos parecia tan lozana.»

III.

Sucede, cuando aparece un nuevo autor de extraordinarias dotes en la escena dramática, y más cuando sus producciones llevan la marca que imprime el genio, que hasta aquellos otros más distantes de obtener un levísimo destello del sagrado fuego de la inspiracion, hasta los que son oscuras medianías, se afanan por imitarle, presumiendo, en su audacia, competir con su grandeza y merecer su renombre. Los que padecen esta flaqueza humana son más atinados, como es lógico y consiguiente, para seguir, al que tomaron por modelo, en sus defectos que en sus bellezas. Júzguese, pues, lo que sería esta clase de imitadores de Lope, ya contemporáneos suyos, ya los que despues siguieron su escuela, y que pretendian no sólo adquirir su fama por la calidad de sus obras, sino por su número, puesto que la fecundidad era una de las cualidades más sorprendentes y más admiradas en aquél, y calcúlese tambien cuán extremados serian sus desaciertos. Tal abundancia de genios de esta estofa fué perjudicial en sumo grado para el arte. Refiriéndonos ahora á los que poseian facultades muy distintas, verdadero númen y geniales disposiciones para el cultivo del drama, el ejemplo del desarreglo y de la inimitable facilidad de Lope para producir tan asombroso número de obras, les fué asimismo perjudicial, como nada beneficioso para la escena patria y sus mayores adelantos. No obstante, honrosas y no escasas excepciones acreditan lo susceptible de mejora que eran las producciones de aquel insigne dramático. Otros, que son gloria como él de la musa escénica de nuestro teatro antiguo, ofrecen en las suyas nuevos rasgos de ingenio, nuevas cualidades distintivas, que merecen alta estimacion y detenido estudio, y los nombres afamados de Tirso de Molina, Moreto, Alarcon y Rojas, los de otros muchos y el de Calderon, áun aclamado con mayores aplausos, bastan para reconocer el perfeccionamiento que llegó á alcanzar el drama español.

¡Qué poder el de Lope para fascinar, logrando que se olviden sus imperfecciones con su vena poética, su inagotable inventiva, sus brillantes rasgos de imaginacion, la variedad de sus concepciones, su número y la nobleza y elevacion de sentimientos, como los del honor que se esclaviza al deber; los de la amistad que obligan al sacrificio; los de la hidalguía en todo caso, y especialmente en el cumplimiento de la promesa ofrecida ó de la palabra empeñada; los de la lealtad, ciego respeto y veneracion al poder monárquico como el principio de autoridad, áun en sus mismos abusos; los que inspira la fe cristiana, tan viva en aquellos tiempos; los que alimenta el patriotismo, siempre igual y admirable en pechos españoles; los que nacen del amor en aquellas ideales damas, tan hermosas como discretas, tan dignas del culto de sus respetuosos y apasionados galanes! Distinguese Lope en la manifestacion de este último afecto en el corazon y los labios de las beldades que lleva á la escena, á quienes, diferenciándose de otros dramáticos, ofrece siempre como el más acabado tipo de perfeccion más que humana tal vez, llenas de ternura, de femeniles encantos y constancia, apasionadas, animosas, dispuestas á los sacrificios y enérgicas en la expresion de sus celos. Esta tendencia á realzar á la mujer y revestirla de atractivos y virtudes dignas del respeto que contiene la maledicencia y de convertir en culto el amor que inspiran, se encuentra ya en Torres Naharro y Juan de la Cueva.

MADRID.—EL NUEVO ATENEO.



LA PUERTA DE VISAGRA, EN TOLEDO.
Pintura decorativa en la sala de conversacion, por D. Aureliano Beruete.— (De fotografía de Laurent.)

Hallábase tambien indicado algun otro tipo característico de nuestra escena, de los que Lope presenta en sus obras. Tal es el del *gracioso*, ántes llamado el *bobo*, conocido en el teatro italiano con el nombre de *arlequin*. Suponen algunos que Lope le introdujo por vez primera en su comedia *La Francesilla*; pero es lo cierto que ya otros poetas anteriores le habian ofrecido con todo su donaire y picaresca desenvoltura al aplauso del vulgo, en extremo complacido á sus gracias y satírica locuacidad. Dedicados á este vulgo los primeros ensayos del arte dramático, ya fuera del templo y en sus representaciones al aire libre, sus autores habian de arreglar necesariamente sus fábulas al gusto de la concurrencia que acudia á presenciarlas, compuesta de las clases populares, á que se da el nombre de plebe. El elemento cómico, los chistes vulgares y áun de subido color, las satíricas agudezas para censurar los vicios y las costumbres merecedoras de ello, comprensibles para un público de esta especie, puestos asimismo en personajes de baja estofa, dieron ser al *gracioso*, que es, por lo comun, en las comedias ya artísticas de Lope y las de su escuela, el criado decidor, entremetido, enredador y cobarde. Su introduccion en la intriga de la accion dramática fué oportunísima para la variedad de sus efectos y para los contrastes entre lo serio y lo festivo. Tenia este interlocutor, al mismo tiempo, por objeto distraer á la parte ménos culta del pueblo, familiarizado con su lenguaje propio y adecuado á sus costumbres y más gustoso de aquellos nada elevados y burlescos episodios de la vida, que reproducian á sus ojos. Acaso el defecto que puede hallarse en este personaje, como ya se ofrece por Lope de Vega, es el haberle alguna vez exagerado, privándole de toda la verdad, de todo el humano y vulgar carácter que se halla y puede servir de ejemplo en el popularísimo Sancho, creacion feliz y admirable del insigne autor de *El Hidalgo manchego*. Sin embargo, una circunstancia recomendable distingue á los criados que figuran en las comedias de Lope: no son tan irrespetuosos y audaces, y su lenguaje no es tan chocarrero como el de los ofrecidos por otros. En donde tiene extenso campo este tipo cómico para lucir su ingenio, por las intrigas en que media, es esencialmente donde más precisa su intervencion, los recursos de su astucia y travesura y su fidelidad á toda prueba: en las comedias denominadas de *capa y espada*, género tambien indicado á Lope por anteriores dramáticos, y que llegó á ser tan perfecto en Calderon.

Esta clase de obras, ya calificadas de *comedias de costumbres* por ofrecer las que en aquella época distinguian á las gentes de la sociedad culta, á quienes unia el trato, los afectos y las pasiones, iguales en todos tiempos, pero con especial carácter, en aquellos á que nos referimos: el de la galantería y el del hidalgo comportamiento, son de una originalidad completamente española. Reservado estaba al privilegiado ingenio de Alarcon ofrecer la comedia más propiamente llamada de costumbres, que tiene por objeto un fin moral, y que instruye á la vez que recrea.

Los dramáticos sucesos de este género de obras eran llevados á la escena, con ingenio, habilidad y riqueza de fantasía, por nuestros antiguos autores, excitando el interes y el aplauso del público. Debe observarse que en las de Lope, así como las damas por él ideadas se exceptúan casi siempre, por su digno y decoroso comportamiento, del tipo general que las distingue en otras, así tambien sus galanes, que parecen no tener otros pensamientos ni otros quehaceres que consagrarse á los del amor, se muestran respetuosos y mirados en cuanto atañe á la fama de sus pretendidas, y teniendo el valor que les cumple, no son provocativos ni pendencieros. Esta clase de intrigas escénicas, las que más caracterizan el genio dramático de Lope, y donde más luce las galas de su poesía y su sorprendente facultad para la invencion, son las que más le popularizaron y en las que supo imprimir el sello de nuestra nacionalidad. *El Acero de Madrid*, *¡Si no vieran las mujeres!*, *Amar sin saber á quién*, *La Esclava de su galan*, una de las más perfectas de nuestro autor, y otras muchas que fuera difícil acertar á darles preferencia por su mérito, dan á conocer la inspiracion del mismo en este género de invenciones, donde tanto sobresale el elemento cómico, y que obtienen siempre igual simpatía, á causa de ser, por lo comun, más naturales sus giros y su frase poética que los de otros dramáticos tambien de primer órden. Es de notar esta circunstancia, no siendo Lope tan elevado en sus conceptos como Calderon, careciendo de la especial agudeza de Tirso, superior en ella á todos; aventajándole Alarcon, como más filosófico y reflexivo; como más enérgico, Rojas, y como más ordenado en sus ficciones, Moreto.

Dariamos una extension inconveniente á estas indicaciones sobre el genio de Lope, si nos detuviéramos á señalar los distintos géneros en que se ofrecen las más notables creaciones de su fantasía, y aquellas figuras de su come-

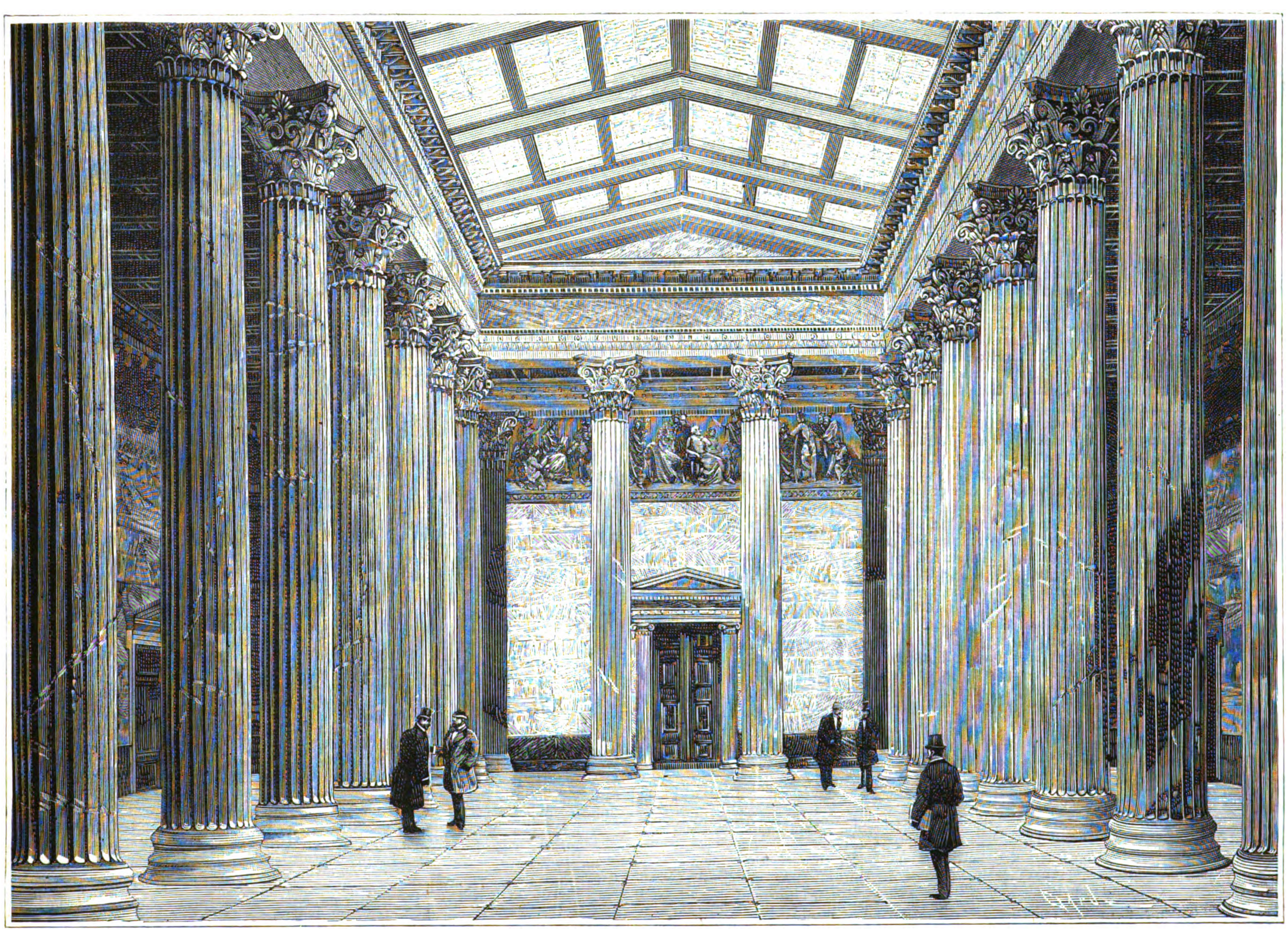
NUEVOS MINISTROS.



EXCMO. SR. D. ALEJANDRO PIDAL Y MON,
ministro de Fomento.



EXCMO. SR. D. MANUEL AGUIRRE DE TEJADA,
conde de Tejada de Valdosera, ministro de Ultramar.



VIENA (AUSTRIA).—PERISTILO DEL NUEVO PALACIO DEL PARLAMENTO, INAUGURADO EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1883.

dias tradicionales y caballerescas que se admiran en *La Estrella de Sevilla*, uno de sus más populares dramas legendarios; *El mejor Alcalde el Rey; El Alcalde de Zalamea*, asunto tan hábilmente tratado despues por Calderon, y otras muchas de distinto carácter.

La fecundidad de Lope no tiene igual. Lope cultiva todos los géneros de poesía, desde el poema épico hasta el burlesco. Su vena es inagotable; su fantasía no tiene terrenos vedados al vuelo de sus alas. En el teatro tampoco hubo género en que su musa no le inspirase: él ofrece la comedia de carácter, tan genuinamente española, en las de *capa y espada*, reflejo del espíritu caballeresco, galante y poético de su época, y el drama serio y trágico, ya acudiendo por sus asuntos á las fuentes de la historia patria, á sus legendarias tradiciones, á los heroicos ejemplos del valor castellano, ó ya encontrando aquéllos en su rica imaginacion, imprimiéndoles un colorido que embellece á la España antigua, tan idólatra de su honor y tan ufana de su grandeza. A la vez que en tan copioso número llenaba la escena patria de obras de amorosas intrigas y de heroicos y trágicos sucesos, acercándose más á sus predecesores, cultivaba la comedia picaresca, en la que se complacia en pintar los vicios del hombre disipador, la desenvoltura y los engaños de la mujer descocada, con todo lo cómico y funesto que ofrecen las costumbres de las gentes de cierta estofa; la pastoril, así como la mitologia, cuyas fábulas, y en especial las de la última, no podian excitar por su índole el interes que sus demas producciones, si bien en ambas resaltaba siempre su delicado gusto en los poéticos rasgos en que abundan; la de carácter religioso, ó sea *de santos*, que, si no le proporcionó sus mayores triunfos, como gran conocedor del espíritu de su época, le hizo aprovechar uno de los elementos que contribuian á los adelantos del teatro español, y que dió vida á éste desde sus orígenes; y por último, continuador asimismo de los poetas del siglo que le abrió por vez primera la escena, consagró sus admirables dotes poéticas y la sublimidad de sus pensamientos al cultivo del drama simbólico, fruto del ingenio, la piedad y las puras creencias españolas, llamado *auto sacramental*.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(*Se concluirá.*)

# LA POESÍA Y LA CIENCIA.

HE aquí dos ideas, á primera vista antitéticas, pero que, examinadas con detencion, no pueden ménos de ofrecer algunos puntos de enlace y armónico consorcio. No son, á la verdad, antagónicas la austera severidad y rigidez de los principios científicos con las manifestaciones de la belleza, por medio de la poesía en sus múltiples variedades. Antes por el contrario, constituyen la gala y atavío que contribuye á realzar el extraordinario mérito de la verdad científica, al modo que el engarce y la talla sirven para dar más valor á la preciosa joya.

En la ciencia halla el poeta multitud de inspiraciones, pudiendo asegurarse que es el sitio donde hay mayor número de fuentes, cuyas claras y cristalinas aguas han de servir para la creacion de sus fantásticas imágenes. Así es que la gota de rocío, el copo de nieve, el volcan que corona la alta montaña, el trueno que aterra, el rayo que mata, la flor que aromatiza con su perfume y encanta con su matiz, son asuntos propios del poeta y del hombre de ciencia, si bien considerados bajo aspectos diferentes, pero unificados en la esencia, y por lo tanto en armónico consorcio.

En cada verdad científica hay un mundo de poesía. Cuanto mas se medita en su importancia y trascendencia, mejor puede apreciarse el torrente de bellezas en que ha de inspirarse el que sienta dentro de sí el fuego de la pasion poética. En la Astronomía, por ejemplo, cuyo perfecto conocimiento exige profundos estudios en las ciencias exactas, es donde el poeta encuentra riquísimo caudal de asuntos para la creacion de sus obras. Los encendidos ó pálidos matices de las flores, los caprichos de las mismas, y otra multitud de bellezas de las plantas, han sido cantadas por los poetas, lo cual indica que la Botánica tiene no escaso número de motivos que constituyen la estética de la poesía.

Los fenómenos físicos que incesantemente se desarrollan en torno nuestro están rodeados de una aureola poética, de que en vano se tratará de despojarlos. Todas las manifestaciones de la Naturaleza, ya sean suaves, ya terribles; ora se ostenten melancólicas ó risueñas, ó ya tambien súbitas ó impetuosas, tienen siempre ese sello de magnificencia y esplendor, sólo por la poesía apreciado y comprendido y á quien puede la ciencia prestar tan señalado servicio, marcándole el oscuro camino en que ha de hallar los raudales inagotables donde apaguen su sed los que se mecen en las regiones castalias.

La contemplacion de la Naturaleza es, sin duda, una de las grandes fuentes de inspiracion poética en que más vuelo puede tomar la fantasía, y donde mayores son tambien las manifestaciones de la belleza. Cuanto mayor sea el conocimiento que de los fenómenos naturales tenga el poeta, más fácil le será encontrar el asunto que sólo espera su brillante imaginacion para adquirir forma, al modo que el mármol necesita el cincel del escultor para convertirse en peregrina estatua. Las mismas églogas del inmortal Virgilio pueden servir como acabado modelo del cantor de la Naturaleza, tomando como tipo el hermoso país mantuano.

Es, pues, conveniente que la educacion del poeta sea extensa, poseyendo regular caudal de conocimientos científicos, que han de suministrarle copiosos datos y múltiples ocasiones de poderoso y eficaz auxilio. No basta lo que se llama el sentido comun, que con ser, indudablemente, un gran maestro, es, sin embargo, ineficaz é insuficiente para iluminar el inseguro camino que ha de recorrer el que se lanza al cultivo de las musas, solamente en aras de la inspiracion y fantasía. Hay necesidad de apoyarse en otro sosten más sólido y seguro para no descender, de las altas regiones en que la imaginacion soñadora se cierne, á los más profundos é insondables abismos.

Algunos de nuestros poetas clásicos no sólo han mirado con profundo respeto los conocimientos científicos, sino que han sido en extremo aficionados al tecnicismo de las ciencias. Asi aconteció con Calderon, por ejemplo, cuando dice:

> Cuerpo de su fantasía
> El hombre debió de ser,
> Que su gran melancolía
> Le supo formar y hacer
> De los átomos del dia:

lo cual indica que no era extraño á ciertos estudios, sin que pretendamos interpretarlo en el sentido de que fuera un físico consumado.

Lo mismo prueba la descripcion que hace del rayo, diciendo:

> El rayo abrasado y ciego,
> Que es un húmedo vapor
> De la tierra, que al ardor
> Del sol se ilustra y acendra,
> En la parte que se engendra
> Ejecuta su rigor.
> Que como el viento recibe
> Seca exhalacion, que sube
> A donde preñada nube
> Humo pálido concibe,
> Errando fácil describe
> Las esferas, hasta que
> Herida del sol se ve,
> Y en trueno y rayo veloz,
> Da aquí el golpe, allí la voz,
> Que aviso y castigo fué (1).

Las obras tituladas *El Veneno y la triaca*, *Agradecer y no amar*, *A secreto agravio secreta venganza*, y otras, dan á entender que Calderon no era extraño en modo alguno á la ciencia.

Quintana y Andres Bello cantaron en magníficas composiciones uno de los descubrimientos científicos que más útiles han sido á la humanidad, cual es la vacuna, con lo cual dieron tambien una prueba de la armonía entre la ciencia y las inspiraciones poéticas; pues nada más digno, en efecto, de ser embellecido con las flores de la poesía que un hecho cuya trascendental importancia ha valido á Jenner, su descubridor, los honores de la inmortalidad, nunca mejor ni con mayor justicia otorgados. Otros muchos podrian citarse, cuyas obras constituyen el más precioso panegírico de la ciencia, si no fuera por temor de ser difusos.

Jamas se puede presentar ocasion más propicia al poeta para el empleo de su actividad que las grandes manifestaciones del trabajo regidas por la ciencia. En efecto, todo lo que tiene por objeto formar de la inerte y resistente materia esas grandes maravillas que son de inmensa utilidad ó motivo de admiracion, no puede ménos de mover el ánimo del que se siente inspirado para entonar el himno poético que surge siempre de todo lo grandioso y solemne, y que, por tanto, se eleva por cima del nivel en que se cierne lo vulgar y mediano.

¡Cuántas creaciones poéticas no son susceptibles de producirse ante los admirables descubrimientos de la ciencia moderna! De seguro que las titánicas obras realizadas por el vapor y la electricidad, que llegan á un grado donde sólo pudiera alcanzar una imaginacion soñadora y febril, pueden calificarse de la mejor y más perfecta oda que brotase de una privilegiada pluma, obediente á las poéticas imágenes del más inspirado y fecundo pensador. En igual caso se hallan las maravillas que nos ha revelado el microscopio en el estudio de lo infinitamente pequeño; el teléfono y fonógrafo, con la trasmision y archivo de los sonidos; la fotografía, al reproducir las imágenes; los titánicos trabajos que se llevan á cabo, ya perforando montañas, ó bajando al fondo de los mares y descubriendo sus secretos; las atrevidas operaciones quirúrgicas, y los portentosos hechos que la Química ha logrado realizar por medio de la síntesis; los inmensos y nuevos horizontes de la Física matemática y la Astronomía, etc., todo grande, y por lo tanto, poético, apénas se medita ligeramente respecto á su inmensa importancia.

Digna de la más brillante pluma es tambien la contemplacion del inacabable círculo de la materia donde la tosca piedra sirve de alimento á la planta, la cual, á su vez, da vida al animal, y éste, cuando ha cesado su existencia, trasfórmase en multitud de gases, de los cuales se apoderan asimismo otros seres, para servir á su vez de principio vital á nuevas generaciones; de tal manera, que en nuestro organismo se encuentran los elementos que han sido la vida de muchos seres que nos han precedido; todo lo cual nos lo enseña la Química, cuyos adelantos vienen á decirnos, en una palabra, que la muerte de un individuo significa el comienzo de la vida de otros varios, cual si la cuna y el sepulcro se hallasen forzosa é invariablemente ligados, siendo este último un mar de donde irradia la vida, en vez de la última esperanza en que concluye toda aspiracion.

Por eso tambien á su vez el hombre de ciencia no debe estar divorciado de los estudios literarios, por cuanto contribuyen á realzar los mismos conocimientos á que se ha dedicado en primer término. Desde luégo que no pretendemos el absurdo de interponer la poesía en todo aquello cuya seriedad es incompatible con esas manifestaciones, sino poner de manifiesto sus grandes relaciones y multiplicados puntos de enlace, sobre todo elevándose á las altas esferas científicas, donde se prescinde del minucioso detalle y de la aridez del tecnicismo.

La ciencia tiene sus luchas, sus dolores, sus alegrías y esperanzas, sus victorias, sus dudas, sus héroes y sus mártires, todo representado en los periodos diversos de la Historia é indeleblemente grabado en sus honrosas páginas, en las cuales halla el poeta esos grandes motivos para sus cantos, que, al propio tiempo que contribuyen á inmortalizar los hechos heroicos, son tambien la más digna ocasion donde puede manifestarse el genio, uniendo al cantor con los hechos que contribuye á ensalzar. Los nombres de Franklin, Galileo, Servet, Lavoisier, Newton, Linneo, Kepler, Humboldt, Gay-Lussac y otros proclaman la inmensa altura del talento humano, y representan, por consiguiente, el mejor y más digno asunto de los cantos del poeta.

No es posible acabar de rendir admiracion y aplauso á los hechos grandiosos que ha realizado y está incesantemente realizando la ciencia. Son maravillas que no puede asegurarse dónde se hallará su terminacion. ¿Por qué, pues, la poesía ha de permanecer muda é indiferente ante semejante espectáculo? Es más: en muchas ocasiones puede prestar á los conocimientos científicos grandes servicios, contribuyendo á embellecerlos y añadiendo á su estudio mayores y más numerosos atractivos, aumentando el número de sus adeptos.

La ciencia tambien se eleva muchas veces en aras de la inspiracion, cual acontece con la poesía. Las hipótesis son resultado del criterio más ó ménos atrevido de una inteligencia superior, y su importancia beneficiosa está fuera de duda. Los hechos bien averiguados y conocidos sirven de base para llevar á la imaginacion por caminos donde todavía no se ha penetrado, pero que el trascurso del tiempo se encarga de demostrar la certeza de las presunciones hipotéticas. Diversas veces, en efecto, sucede en las ciencias físicas que, para explicar algunos de sus hechos, hay que acudir á razonamientos que son hijos exclusivamente de la imaginacion, sin que por eso dejen de ser aceptables ante la lógica y la razon.

La severidad y concision que son inherentes á la ciencia parecen excluir todo adorno que pueda considerarse como inútil y hasta perjudicial en ocasiones. Desde luégo que en determinados casos, cual sucede en las descripciones y razonamientos, no deben emplearse más que las palabras estrictamente necesarias. Pero esa precision y exactitud no están reñidas con el inmenso cúmulo de imágenes que pueden surgir de las grandezas reveladas por tan exacto maestro. Tal ha sido el principal objeto que nos hemos propuesto consignar en estas líneas. La exactitud, la concision sintética, la indispensable precision, es lo que reclama en primer término la ciencia; pero cumplidas estas condiciones, está la poesía con los brazos abiertos para coronar su frente con la inmortal diadema de fragantes é inmarchitables flores. No existe la incompatibilidad, sino una separacion prudente, que á veces conviene borrar, cual saludo cariñoso que se dirigen dos amigos que marchan por caminos diversos.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

(1) CALDERON: *Hombre pobre todo es trazas.*

# LIBROS PRESENTADOS

## Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**El Capitan García**, poema, por D. José Velarde. Esta preciosa composicicion poética, escrita con la inspiracion, sentimiento y galanura que caracterizan á todas las producciones literarias de su distinguido autor, fué leida en el Centro Militar de esta Córte, en velada extraordinaria, y aplaudida con entusiasmo. Es un poema delicadísimo, una joya literaria, aunque pequeña, de gran valía. Opúsculo de 52 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en la librería de Fe, Madrid (carrera de San Jerónimo, 2).

**Poesías** de D. Fernando De Gabriel y Ruiz de Apodaca, coronel de Artillería y director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras; precedidas de un *Prólogo* de D. Luis Segundo Huidobro, censor que fué de la misma Academia. Segunda edicion, corregida y aumentada. Contiene este libro numerosas poesías líricas, y entre ellas varios sonetos muy apreciables. El Sr. De Gabriel es uno de los más distinguidos mantenedores de la buena escuela sevillana. Un volúmen de 316 páginas en 8.°, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías.

**Prolegómenos del Derecho**, por D. Francisco de la Pisa Pajares, catedrático y Rector de la Universidad Central. Recibida con gran aplauso esta obra por los comprofesores del autor, y favorablemente juzgada por la prensa al aparecer la edicion primera, solo resta decir ahora que se han introducido en ella considerables reformas y aumentado en más de 100 páginas su contenido; figurando entre aquéllas la de poner seguido todo el texto de las lecciones, colocando al fin del tomo las extensas ilustraciones y ampliaciones que hace de las mismas con las referencias correspondientes. Véndese, á 5 pesetas cada ejemplar, en la librería de los Sres. Góngora, Madrid (Puerta del Sol).

**Nociones de Bibliografía y Literatura jurídicas de** *España*, por D. M. Torres Campos, ex-bibliotecario de la Academia de Jurisprudencia y del Ateneo de Madrid. Esta obrita tiene un carácter y sentidos principalmente didácticos, y es sumamente oportuna su publicacion en la actualidad, cuando, con arreglo al plan vigente de enseñanza, los alumnos que aspiren á seguir la carrera de Derecho están obligados á cursar esa asignatura; teniendo al mismo tiempo la ventaja de que, áun las personas más ilustradas, no dejarán de hallar en ella datos curiosos y nuevos. Véndese, á 3 pesetas, en la librería de los Sres. Góngora, editores, Madrid (Puerta del Sol).

**Rafael Calvo y su repertorio**, por D. S. Estrada. Interesante coleccion de los estudios críticos que ha publicado el periódico *La Union*, de Buenos Aires, examinando y juzgando con sano criterio al eminente actor español D. Rafael Calvo en las principales obras de su repertorio, tales como *La Vida es sueño*, *El Desden con el desden*, *Entre bobos anda el juego*, *El Castigo sin venganza*, *Don Juan Tenorio*, *Un Drama nuevo*, *El Gran galeoto*, etc. Sabido es que el autor de esos artículos, don Santiago Estrada, es uno de los más distinguidos literatos argentinos. Un folleto de 146 páginas en 4.° menor, ilustrado con un retrato y un autógrafo, en *facsímile*, de Rafael Calvo. Buenos-Aires, establecimiento de M. Biedma (Belgrano, 133 á 139).

**Hatchis**, revista político-social en dos actos (ocho cuadros), original de D. Eloy Perillan Buxó, música de los maestros Rubio y Espino; estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro Eslava, en la noche del 12 de Enero de 1884. Opúsculo de 56 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en la Administracion del periódico *La Broma*, Madrid (San Juan, 14).

**Obras de Selgas**: *Estudios sociales.* — *Hojas sueltas* y *Más hojas sueltas.* Forma el volúmen IV de la coleccion, y no necesitamos recomendarle: basta el nombre del malogrado autor de *Hojas sueltas* para que el libro se recomiende por sí mismo; pero sí debemos elogiar la constancia de los editores que publican en elegantes volúmenes, dignos de la mejor biblioteca, todas las obras literarias del ilustre Selgas. Véndese, á 4 pesetas cada ejemplar, en las principales librerías.

**Almanaques para el año 1884.** — *Del Empleado*, obra de suma utilidad para todos los funcionarios de la Administracion del Estado. Se vende, á 1 peseta, en las principales librerías. — *De «El Siglo»*, ilustrado con grabados y amena lectura. Barcelona (Rambla de los Estudios, 5). — *Del periódico «La Derecha»*, diario democrático de Zaragoza, con artículos y poesías de distinguidos escritores. Zaragoza (Romero, 3, bajo). — *Balear (del periódico «El Isleño»)*, con artículos y poesías de distinguidos escritores; opúsculo muy curioso de 308 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en la administracion de dicho periódico, Palma de Mallorca. — *Enciclopédico y popular de «El Porvenir»* (de Sevilla), conforme en su parte astronómica con el Observatorio Nacional de Marina de la ciudad de San Fernando. Precio: 2 reales. Sevilla, administracion de *El Porvenir* (calle de O'Donnell, 46). — *Asturiano (De «El Carbayon»)*. Contiene artículos y poesías de los señores Campoamor, Menendez Pidal, Emilio Martin, Alvarez Amandi, Canella Secades, Dóriga, Vital Aza, y otros conocidos literatos. Véndese en la administracion del citado periódico, Oviedo (plaza de la Catedral, 9).

**Ensayo crítico-analítico sobre «La Gioconda»,** ópera de A. Ponchielli, por *Armónicus*. Folleto de gran oportunidad, que se refiere á la interesante ópera cantada ayer, 7 del corriente, en el Teatro Real de Madrid. Véndese, á 50 céntimos, en la librería de *El Cosmos editorial* (Montera, 21).

**Tratado del cultivo de la vid y vinificacion,** por el doctor Julio Guyot; traducido de la segunda edicion, por D. Manuel de Deo. (Segunda edicion, revisada y corregida.) Pertenece este libro á la *Biblioteca Agrícola Ilustrada*, y trata de la vinificacion. Un tomo de 224 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en Barcelona, librería de D. Juan Llordachs (plaza de San Sebastian), y en Madrid, librerías de D. Victoriano Suarez (Jacometrezo, 32), y Gaspar (Príncipe, 4).

**El Tesoro de la vida,** coleccion de máximas, sentencias, frases, proverbios, refranes, aforismos, etc., de multitud de autores antiguos y modernos, de todos los países; reunidos y ordenados por D. José Quesada y Carvajal. Un volúmen en 4.°, que se hallará en las principales librerías, y en el establecimiento de la Sra. Viuda de Galvez é hijos, Huelva (Monjas, 11). — V.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS. — Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, o que padecen de clorósis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES**, de **Delangrenier**, de París. Depositos en las farmacias del mundo entero.

La *Jaborandina*, nuevo descubrimiento contra la caida de los cabellos, da resultados extraordinarios. PERFUMERÍA DUSSER, 1, *rue Jean-Jacques Rousseau*, París.

Madrid, en casa de Melchor García, y en las perfumerías de Frera, Inglesa, etc.

1878. — Exposicion Universal de París. — 1878.

## GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

**L. DUMONT** (MEDALLA DE PLATA). Bombas centrífugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general. — 55, *rue Sedaine*, *Paris*.

**BOULET, LACROIX et Cie** (MEDALLA DE ORO). Especialidad en máquinas para

TEJAS Y LADRILLOS.

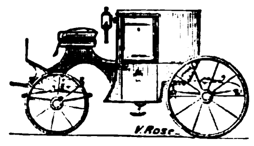
28, *rue des Ecluses St. Martin*, *Paris*.

Envio del catalogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

**BELVALLETTE hermanos** ✠ ✠. — Fabricantes de coches. — 24, *Avenue des Champs Elysées*, *Paris*. — (MEDALLA DE ORO EN 1867.) — *Se envia franco el catálogo ilustrado.*

HENRY BINDER ✠ ✠ Fabricante de coches

31, RUE DU COLISÉE, PARIS



*Las mas altas Recompensas en las Grandes Exposiciones.*

*Proveedor privilegiado de varias cortes extranjeras.*

La Casa envia los dibujos y los datos que se le piden. Se encarga de la expedicion franco de todos gastos, de los coches vendidos para España.

# ANUNCIOS.



CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.° mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 páginas: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid*.



EL CASTIGO DE LA MALDAD : DRAMA NATURALISTA.—ACTO I. (La continuacion en el próximo número.)

SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO AL NÚM. V DE 1884
DE

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

## ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO DE MADRID.

SESIÓN INAUGURAL CELEBRADA EL 31 DE ENERO DE 1884.

PRESIDENCIA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

Al penetrar en el salón SS. MM. y su augusta Real familia, fueron saludados con entusiastas aclamaciones por toda la concurrencia.

Acto seguido, S. M. declaró abierta la sesion, y concedió la palabra al Sr. Cánovas del Castillo.

EL SR. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Antes de leer, según el permiso que V. M. acaba de darme, el discurso inaugural, V. M. ha de permitirme que pronuncie algunas palabras.

Está el Ateneo convocado esta noche con el objeto de celebrar la ordinaria aunque anual inauguración de sus cátedras; inauguración que, de todas suertes, había de revestir este año mayor solemnidad, por las circunstancias de realizarse en este nuevo edificio; pero esta solemnidad, que de todas suertes hubiera dejado en el espíritu de los individuos de la Corporación un imperecedero recuerdo, recibe en este instante realce inmensamente mayor por la presencia de V. M. y de su augusta Real familia.

Bien que V. M. nos tenga habituados á asistir constantemente, y á presidir todos los grandes certámenes científicos, literarios y artísticos del país, el Ateneo no puede menos de sentirse todo él poseído en este instante de una especial, especialísima satisfacción; porque V. M., al ocupar otras veces la Presidencia, la ha ocupado sólo como puede y debe ocuparla en todas partes: á título de Jefe Supremo del Estado; y aquí, además de ese título que está sobre todos, y que le da derecho para presidir siempre, ostenta, con gran placer del Ateneo, esta noche el título que ha venido á hacer que su nombre figure al frente de la lista de Socios de número, dispensándonos una honra que el Ateneo entero, estoy seguro, sabrá agradecer. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Prolongados aplausos.*) (*Un Sr. Socio dió un viva al Rey, que fué calurosamente contestado por la concurrencia.*)

Por otra parte, Señor, cuando V. M. ha presidido, como hasta aquí, ya la Universidad Central, ya todas las Reales Academias, ya los certámenes literarios, ya los Congresos científicos, ha presidido asambleas ó corporaciones más ó menos, pero siempre, en su esencia, oficiales. Hoy Su Majestad honra á una Corporación que no ha tenido, hasta este instante en que S. M. la favorece con su presidencia, ningún género de lazos ni de vínculos con el mundo oficial. En esta Corporación hay una enseñanza—la que esta noche se inaugura—que, al lado de la oficial, se ha desarrollado independiente y libremente hasta ahora, y V. M., al venir á presidir esta solemnidad y al pronunciar la primera palabra en la apertura de sus cátedras, da un elocuente testimonio de que está vivamente unido con el espíritu moderno, que es el que siempre ha debido resplandecer más aquí, si cabe, que en ninguna otra parte; el espíritu moderno, por cuyo triunfo han luchado nuestros catedráticos durante la existencia, ya bastante larga, de la Corporación.

Y si V. M., después de estas breves y desaliñadas palabras, me da su venia para leer el discurso de inauguración, tal vez verá (pues que por raro acaso, y aunque mal desempeñado, el discurso podrá servir para ello) que por sus antecedentes y recuerdos, que no titubeo en llamar gloriosos, el Ateneo no es indigno de la benevolencia de Vuestra Majestad, ni indigno tampoco de que V. M. presida esta noche su sesión inaugural. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*) (*Grandes aplausos.*)

El Sr. Cánovas del Castillo lee su discurso.

SEÑOR:

Dia es el presente, señores, que recordará con orgullo esta corporación; comparable al de su primitivo establecimiento, durante la segunda época constitucional, ó al de su restauracion definitiva en 1835, desafiando los rigores de aquel tiempo, en que tan poco de moda andaban las graves disciplinas científicas, y tanto la indisciplina, bajo cualquiera de sus tristes fases, literaria, militar ó política. Pero así como la discorde Italia, confusamente oprimida por propios y extraños en los siglos medios, halló eficacísimo alivio, erigiendo las cátedras que espontáneamente organizaron Bolonia y Pádua en Escuelas de derecho inmortales, ciertos españoles volvieron sus ojos entonces al cultivo de las ciencias, letras y artes; y tal fué el orígen del restablecimiento de este Ateneo, disuelto doce años antes. No es la primera vez que hablo de su historia, bien escrita ya, por otra parte; pero esta solemnidad excepcional me obliga á decir algo todavía. Cuando empezó él su nueva época, estaban ya abiertas las Universidades, que, por breve plazo, cerró tambien la severidad del Gobierno de Fernando VII; tratábase de reinstalar en Madrid la Central, y para restablecer por entero las instituciones docentes del segundo período liberal, preciso era que otra vez prestase asilo nuestra casa al saber: asilo á donde, si podian llegar, en ocasiones, los rumores de la guerra ó las contradictorias pasiones políticas, no por eso el sosegado estudio se interrumpiese del todo jamás. No haya miedo que, por discurrir ante vosotros, justamente envanecidos de lo pasado, peque en la lisonja ahora de comparar los servicios que esta Corporación ha prestado con los de las cátedras de Bolonia ó Pádua, París y Salamanca en otros tiempos; mas ¿cómo ha de parecer mal que recuerde que uno fué el orígen de aquellas enseñanzas gloriosas, y el de la que nuevamente inauguramos aquí esta noche?

Por demás debeis saber, señores, que la Universidad de Salamanca, fundada sin rentas, tampoco dió salario al principio á sus profesores, bastándoles, como á nosotros nos basta, con que los mantuviese el Rey bajo «su defensa, proteccion y amparo» (1). Sucedió otro tanto en París, ó Bolonia, cuando, juntando la primera en una sus dispersas aulas, logró constituir la prepotente Sorbona, oráculo luégo de la teología y filosofía católicas, como lo fué del Derecho romano la segunda, miéntras luchaba la Medicina, con no menor independencia, en su Escuela antiquísima de Salerno. Ni más ni menos que aquí, subían, pues, los profesores á aquellas cátedras sin otra mira que comunicar su saber, al paso que desconocían sus alumnos, idénticos á los nuestros, las matrículas, los exámenes obligatorios, las investiduras oficiales. Eran, en suma, los altos estudios espontáneo fenómeno social, que no determinada función del Estado; y á igual órden de hechos corresponde hoy nuestra enseñanza.

Pero aquel sistema irregular de estudios, aunque vivificado por el entusiasmo ardiente que el renacimiento universal de las ciencias antiguas debía despertar en los siglos medios, no bastó al cabo á satisfacer el anhelo de saber, creciente cada dia; y el Estado, bajo el impulso de la idea social que constantemente lo informa, hubo de ir tomando una tras otra las Universidades bajo su directa protección, asumiendo así una función más, y de las más esenciales, en la vida humana. Sin duda, entre las cosas diversas que los escolares de Salamanca pidieron por merced á D. Alfonso X, pues «facian mucho menester á provecho del su estudio», debía ser una el que otorgase salarios, que, con efecto, otorgó á los profesores (2) aquel hombre extraordinario, padre de la sabiduría española en el Derecho, la Historia política, y Natural, y la Astronomía, al propio tiempo que maestro de poesía; y eso propio vino donde quiera á acontecer.

Mucho tiempo conservaron, no obstante, las Universidades señales clarísimas de su libre origen. Así, en la de Bolonia todo lo fueron, ó pudieron los escolares, allá cuando ejerció más influjo sobre la cultura europea, eligiendo, si bien por sufragio indirecto, rector y consiliarios, y sujetando los profesores á la autoridad de un rector, que ellos nombraban también. Así, en Paris la soberanía universitaria residió larguísimo plazo en manos de los teólogos, que enseñaban su sagrada ciencia, tanto en verdad á título de maestros como de sacerdotes y directores de almas. Así, por fin, Salamanca elegía su rector anualmente, y éste proveía luégo las cátedras con el concurso de corto número de consiliarios de las diferentes *naciones* de escolares, sin intervención del Rey.

Hoy nada de esto existe ciertamente. Las mismas Universidades de Alemania, no sin razón celebradas, dependen del Estado, que por sí solo las administra en lo económico, mediante *un curador* que discrecionalmente nombra; vigila á todas horas la exacta observancia de los estatutos ó reglamentos, y aun la propia enseñanza, si no ya para intervenir de un modo directo, para dar cuenta al Gobierno de lo que no le parece bien; que con la autoridad del *Juez académico*, verdadero funcionario de policía, impide que las Universidades, libérrimas para negar á Dios, que es quizá por lo que ponderan su organización algunos, fácilmente pongan en duda ni los derechos ni los poderes del Estado. No les toca á ellas nombrar catedráticos, sino al Gobierno; no poseen, respecto á sus rectores, otro derecho que el de propuesta en terna, y ni aun siquiera los *Privat-docent*, semillero fecundo de maestros, pueden ser escogidos por las facultades varias sin permiso del curador regio. Todo esto es bien diferente de lo que fueron las Universidades primitivas; y no hablo de otras que de las alemanas aquí, porque de sobra se sabe que aun las más democráticas repúblicas suelen mostrarse en la enseñanza, no tan sólo autoritarias, sino exclusivas. Poco menos que por incontrovertible, en fin, pasa hoy en Europa el principio de que las escuelas oficiales, en su más alta como en su más humilde esfera, cumplen una función del Estado, no una independiente función social.

Pero si en los anteriores tiempos el progreso de las ciencias reclamaba sólo que del todo asumiera la función docente el Estado, en nuestros días hace falta más, y es que, al lado de las cátedras que como parte de su organismo aquél mantiene, informándolas con su predominante espíritu, viva y se desenvuelva vigorosamente también la espontánea enseñanza social. No en todo lugar ó tiempo conviene, sin duda, que el Estado alcance igual influjo ú abarque igual extensión; que mientras más se basten los individuos, y más espontaneidad ó fertilidad se observe en la ordinaria vida social, menos queda que hacer, menos le conviene ejecutar al Estado. Mas en cualquiera medida que él intervenga ó influya sobre los individuos y su asociación necesaria, de una cosa no cabe que prescinda: que es de tener, por medio de su interior unidad y coordinación, algo parecido á lo que en cada hombre se llama voluntad; fuerza necesariamente superior á las innúmeras determinaciones externas y contradictorias que le disputan á la vida individual su dirección. Por eso no fué censurable usurpación ó error, sino progreso y mudanza derivada de la naturaleza de las cosas, el que, pasados los confusos siglos medios, reemplazase á la primitiva independencia de la enseñanza un poderoso sistema de escuelas oficiales. Por eso sería también muy grande error el que hoy mirase con constante prevención el Estado la enseñanza espontánea é independiente, que, entre otras corporaciones de vario espíritu y distinta índole, ha de dispensar en esta nueva y hermosa cátedra el Ateneo.

Cuál sea su especial carácter, no tengo, en el ínterin, que exponerlo por primera vez ahora, que ya lo expuso con más autoridad el célebre Duque de Rivas, en 6 de Diciembre de 1835, al instalarle de nuevo. Deliberadamente fué desde el primer día lo que hoy es, según aquel sumo poeta dijo, á saber: «*Una de las libres asociaciones de ciudadanos, espontáneamente nacidas á la sombra de la libertad*, que, sin más impulso que el de sus buenos deseos, y sin más estímulos que el de su propia ilustración, se juntan para esparcir gratuitamente las luces, y para adquirir con la mutua correspondencia nuevos vínculos sociales que estrechen invisiblemente á todas las clases del Estado, y que reunen y rectifican las opiniones reinantes, formando de ellas una amalgama ventajosísima á la causa nacional» (3). ¿Cabe añadir algo esencial á tan claras palabras? No por cierto. Tócame únicamente decir una vez más que nuestra institución no es sólo de pasatiempo ó recreo, aunque también lo sea, sino de alto sentido y espíritu social; obra, en fin, de progreso y civilización, que, con la erección de esta gran cátedra, parece que ha de ser cada día más fecunda y útil, y más merecedora del apoyo y estímulo que por tantas y tantas partes acabamos felizmente de hallar.

Hijos de la iniciativa previsora de la *Real Sociedad Económica Matritense*, no hemos de regatearle la gratitud debida, dejando en oscuridad hoy el gran servicio que, al prestárnoslo á nosotros, prestó á las luces, persistiendo en las altas miras con que la fundó el más progresista de nuestros gobernantes hasta ahora, que ha sido, sin duda, Carlos III. Por una vez establecido, no puedo menos de reclamar para el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (que con todos tres caracteres se inició) la prioridad y supremacía sobre cuantas asociaciones de su índole se han conocido en España después. Por largo plazo hemos sido los únicos que, sin auxilio del Estado, tomáramos eficaz participación en la alta enseñanza. Y si esta Corporación había sido ya la mejor de las obras, por su naturaleza deleznables, del estado de cosas á que la rebelión militar de 1820 dió mal origen, desde el punto y hora en que se restauró en 1835, fué incontestablemente el más sano y sabroso fruto de aquel más brillante que fecundo entusiasmo, que ocultó hasta cierto punto entre sus resplandores la anarquía estúpida ó sangrienta con que, de 1834 á 1840, quedamos ya á mayor distancia que nunca de los demás grandes pueblos. Muy briosamente en unas ocasiones, no con tanto aliento en otras, si con fecundo y provechoso espíritu ahora, persiguiendo luégo ideales falsos, por ley fatal del principio pensante, condenado á oscilar entre la verdad y el error antes de alcanzar conocimientos ciertos, ello, señores, es, y no hay en decirlo jactancia, que jamás se sabrá con exactitud lo que en este siglo ha sido la nación española, rehusando especial y amplio capítulo en sus anales á la inteligente y perseverante actividad del Ateneo. Indiquélo ya al ocupar este puesto por primera vez, y hoy me parece día de proclamarlo nuevamente.

Que en él acrece y consolida el Ateneo sus fuerzas vitales, adquiriendo aquel elemento esencial de que depende la eficacia perenne y progresiva de todo humano empeño, la propiedad, sin la cual, bien cabe que el individuo vegete, como animal casi, ó casi como planta; mas no que exista sociedad, cualquiera que sea la esfera de vida en que se la contemple, política, industrial ó científica. La propiedad es á modo de raíz de esa planta magnífica que apellidamos civilización. Aquellos que superficialmente pensaron que el estado ideal del hombre fuese el salvaje, fácilmente habían de inclinarse á desconocer en la propiedad su carácter de principio esencial; pero los hombres de esta época, tan convencidos y enamorados del progreso, y que tanto ensalzan las sucesivas maravillas que va engendrando, por fuerza han de tener de la propiedad muy diferente concepto. Por eso declara unánime la ciencia, aunque lo niegue á veces la irreflexión de las aspiraciones reformistas, ó la salvaje indisciplina de las pasiones individuales, que no cabe organismo grande ó pequeño, entre cuantos el hombre necesita y engendra para cumplir fines racionales, que viva robusto, sin que antes le preste la propiedad su sangre ó su savia. Todo lo que racionalmente se individualiza en la vida, constituyendo persona ó personalidad, pide la propiedad por completo, y no la temporal ó limitada, sino tal y de tamaña duración que baste á asegurar, conservar y trasmitir cuanto progreso realiza lo presente al porvenir. De aquí el principio de sucesión, derivación lógica del de propiedad, y poco menos necesario que ella á la civilización. Todo cuanto el hombre atesora ó adelanta, fuera del principio de sucesión, que denominan herencia las leyes, tiene que ser frágil, impotente, y á la larga estéril. Propiedad, sucesión ó sea herencia, y progreso, son, en suma, términos inseparables. No debían estar por más tiempo disgregados en el Ateneo, persona social libre, y tan perspicua, y que tamaños é interesantes fines realiza en la nación española.

Y descendiendo, por algunos momentos, á consideraciones más humildes, ¡quién no recuerda las angustias que el carecer de casa propia y propio hogar tiene ocasionadas al Ateneo en todo tiempo! Nosotros también, por ley de cuanto racionalmente vive y progresa, hemos llegado á acumular capital, representado ante todo en millares de libros de estudio; colección, por cierto, la más completa que posea España sobre ciertas materias, aquellas justamente en que más escasean los libros en las bibliotecas, y que solicitan más la atención de la época. Penosa y preca-

(1) Palabras textuales de Gil González Dávila en su *Historia de la ciudad y Universidad de Salamanca*.

(2) El documento que esto consigna, ya conocido, acaba de ser publicado íntegro en la Memoria universitaria de este año, por el claustro de Salamanca, como parte de un curioso apéndice.

(3) Ateneo Científico y Literario. Sesión inaugural del 6 de Diciembre de 1835.—Madrid, 1835. Imprenta de Jordán.—Discurso del Presidente.

riamente había hallado hasta aquí asilo; pero ¿hubiera sucedido eso por mucho tiempo? La cátedra misma, en que funda el Ateneo su mejor título á la estimación pública, ¿se podía reputar segura, mientras estuviese en casas particulares? ¿Ni cuál de esta especie ofrece ya suficiente espacio para una cátedra que responda á las múltiples y de día en día crecientes necesidades intelectuales y al deseo de los estudiosos que cada vez atrae á nosotros en mayor número la codicia del saber? Mucho tiempo hace que se pensaba en esto, aunque inútilmente. La Memoria presentada á la Junta General en 1863 consigna que el proyecto fué discutido ya entonces, y se declaró irrealizable. Años más tarde, para diez va ya, cuando tuve el honor de presidir dos bienios esta Corporación, renació el pensamiento: y, por bastante plazo, ni su Junta Directiva ni sus Socios dejaron el asunto de la mano, temiendo siempre por su existencia, mientras no poseyese casa, hogar propio. Pero ¡ah! que los tiempos no consentían á la sazón que se acometiese la empresa llevada ahora á cabo tan felizmente. Todo, hasta una revolución de verdad, necesita, por primera condición de éxito, que no se altere la seguridad de los campos ni de la plaza pública. La individual desconfianza enerva la voluntad colectiva, secando todo germen, por fecundo que de suyo sea, en la vida social. Para allegar, pues, los recursos que el Ateneo necesitaba, preciso era que vinieran días tranquilos, como los que ha gozado luégo, por bastantes años, la nación. La paz y la recíproca seguridad habían hecho ricos á todos, cuando no ya en caudal adquirido, en esperanzas legítimas. ¡Dichoso el Ateneo que aprovechó la ocasión! ¡Loor á los que generosamente compartieron el súbito aumento de la fortuna pública con nuestra Corporación, dando así perpetua base á su obra civilizadora! Y aplausos, señores, aplausos de gratitud también, que, pues yo no los merezco, bien puedo pedirlos: justísimos aplausos para la Junta directiva que presidió el inolvidable Moreno Nieto, en tiempo de la cual tuvo lugar la suscrición con que se ha levantado este edificio. No he de tratar de Moreno Nieto ahora, que fuera inoportuno repetir lo que de él dije poquísimo ha; mas no puedo ni debo dejar de sumar ese honor á los muchos que su memoria merece. Nadie trabajó con más ahinco por tener aquí propia casa, que tal era para él la del Ateneo. Ni debo citar más nombres; pero ya legará á la posteridad, con debido reconocimiento, el Ateneo, los de los individuos todos de aquella Junta, y de las distintas comisiones especiales que iniciaron, maduraron, y buscaron los medios de realizar el proyecto. Al lado de ellos figurarán dignamente en nuestros anales los de aquellas personas que, con harta más generosidad que espíritu de lucro, han facilitado el capital hasta aquí empleado, cuyos nombres asimismo omito; pero no porque no llene en este instante mi corazón la gratitud que se les debe. Y ni aun siquiera voy á pronunciar los nombres queridos que tienen que andar por fuerza esta noche en boca de todos, es á saber, los de los artistas que han levantado y adornado el edificio tan gratuita y acertadamente. A ninguno de los aludidos, sin duda, le urge ver publicados sus nombres, y menos á los más esclarecidos: al Ateneo era á quien ya se le hacía tarde el cumplimiento del deber, que en su nombre cumplo, de proclamar su gratitud solemnemente.

Patente está, señores, con cuánto mayor lucimiento que los anteriores da este curso principio, y con qué comodidades hasta aquí desconocidas en nuestras conferencias ó lecciones. Pero ¿oirá ya nuestra cátedra voces tan ilustres, inmortales algunas, como oyó en otros tiempos? No quiero abrigar en estos alegres instantes el pensamiento melancólico de ponerlo en duda. Y sin embargo, para que midamos todos mejor la formidable extensión de nuestros deberes, ahora quiero recordaros los trabajos de algunos de nuestros profesores antiguos, cuya modestia esconde el sepulcro y no pueden sentirse ruborizados por mis palabras. Recordándolos hoy, demostraremos que el orgullo de lo presente no nos ciega, ni desagradecidamente olvidamos á aquellos de quien hemos heredado el crédito científico, en que consiste el mayor caudal del Ateneo; á aquellos cuyo ejemplo tanto debe avivar nuestro celo. No había para qué hablase hoy yo de los fundadores insignes, ni de los egregios varones que han presidido otras veces á la Corporación: historia es ésta referida ya en ocasión idéntica, y por modo tal, que excusa y aun prohibe la insistencia. Permitidme tratar, pues, de los cursos y los maestros que más han enriquecido desde nuestra cátedra la patria cultura. Bien conozco que me he entretenido harto en el camino, y llego tarde á solicitar la atención sobre este asunto; mas con eso y todo, la espero, confiado más en el interés del asunto mismo que en mi habilidad al tratarlo, para que oigáis con gusto hasta el fin. De todos modos, habré de fatigaros con exceso, pues que he de examinar por fuerza las más importantes de las doctrinas, bajo mis propios puntos de vista, que de otra suerte carecerían los juicios críticos de valor real; y aunque lo haga sumariamente, siempre resultará más largo este discurso que ninguno en igual ocasión. A tal inconveniente hay que añadir otro más, y es la poca novedad de las cosas que tengo en general que comunicaros, de lo cual inmediatamente juzgaréis por lo que diré del primero de los catedráticos de quien he de tratar.

Porque ¿quién, señores, no ha oído hablar bastantemente del por tan varios títulos insigne D. Alberto Lista? Figuráoslo sentado en este sitial, no bien reconstituído este instituto durante el año de 1836, y oid sus primeras palabras: «Honrado, decía, por el Ateneo en 1822 con el título de profesor de Literatura Española, serví esta cátedra hasta Mayo de 1823, en que la invasión francesa acabó con aquella sabia y utilísima Corporación, así como con otras muchas cosas. Nombrado ahora por el nuevo Ateneo español para la misma clase, puedo, al continuar mis lecciones, decir, como el ilustre Luis de León, cuando, saliendo de las cárceles de la Inquisición, subió por la primera vez á su cátedra de Teología: *Dijimos en la lección de ayer*..... Esta coincidencia con aquel grande hombre me sería sumamente lisonjera, si yo solo, y no toda la nación, hubiese participado de la terrible catástrofe de 1823» (1). ¿Se necesita más para saber que Lista era, aunque templado, partidario convencido de las nuevas ideas, y que el espíritu que animó desde el principio su enseñanza, no debía de ser muy contrario al que inspiró al gran Quintana el discurso con que, por aquellos días, solemnizó la primitiva instalación de la Universidad Central, en todos tiempos nuestra hermana? (2). Mas por lo que toca á la crítica literaria, menos que en nada diferían Lista y Quintana, debiéndose principalmente á ellos la restauración del gusto de los españoles, por su propia y genuina literatura. Un ligero paralelo entre los dos ayudará á formar juicio del primero. Fué éste mucho más escrupuloso que Quintana, en punto á la propiedad y pureza de la lengua, porque si bien impotentes contra su reputación definitiva, en la forma destempladas y á veces inicuas, no carecían siempre de razón las censuras que bajo aquel concepto mereció el autor del *Duque de Viseo*, así en esta obra, como en su primera colección lírica y en las famosas proclamas que redactó como oficial primero de la Suprema Junta Central. Ni el *Memorial Literario*, que llevaba la voz del clasicismo intransigente al principiar el siglo, ni Capmani, ni Puig-blanch, ni Gallardo, ni ninguno de los gramáticos casuistas de la época, le reputó por eso gran maestro de literatura castellana, sin embargo de lo cual bien sabéis todos que lo era. Lista, que ocupaba con sus versos las más de las páginas del *Correo de Sevilla*, no había de desmentir, en tanto, el carácter atildadísimo de la escuela local que este periódico representaba. Verdad es, dicho sea al paso, que, puestos unos y otros á reñir en gramática, también halló bastante que reparar Quintana, no menos que en *La Inocencia perdida*, la obra hasta allí más reputada de la nueva escuela, porque la crítica, fundada en caprichosas diferencias de gusto, ó minucias gramaticales, siempre ha sido fácil, aunque no estuviera aún de moda, á la verdad, que sin estudios se metiese nadie á censor, presumiendo de enseñar lenguaje y estilo quien desconociese, por ejemplo, la puntuación, para no hablar de mayores cosas. Pero, en suma, y aparte divergencias accidentales, por lo que hace á la tendencia fundamental de la crítica, el inaugurador de la Universidad Central y nuestro primer catedrático de Literatura siempre marcharon acordes. Y si aquél consiguió generalizar el conocimiento de nuestros mejores modelos de poesía épica, á la italiana, y de lírica petrarquista, y rehabilitar en la colección de Estala el *Romancero*, triunfó el último en igual empeño, y completó la obra, devolviendo el honor perdido á nuestro teatro nacional.

Fué, sin duda, en parte de esto maestro de Lista el insigne autor de los *Orígenes del Teatro Español*, así como de Quintana el abate Estala; hombre de cuyo amor á las letras castizas da clara muestra el catálogo de cierta librería particular, que formó y áun permanece íntegra. Mas ¿quién sabe si nuestro catedrático sería ya de aquéllos que, al decir de cierto panegirista de la *Escuela Sevillana* (3), «habían primero seguido extraviadamente los dislates sonoros de Góngora y Calderón, aunque después reformaran en en esto sus ideas?» Si la sospecha es cierta, no se corrigió Lista del supuesto error, por entero, según se va á ver. Recordando la crítica que hizo del libro de lord Holland, sobre el gran Lope, el *Mercurio de España* en 1807, donde tachaba de ignorante y fanático al público que aplaudía sus comedias, hay lo que basta para saber cuánto y cuánto hubo de apartarse Lista de sus contemporáneos, al tomar la nueva senda. Entonces á todo lo que la crítica del *Memorial literario* llegó, con ser menos severa que la del *Mercurio*, fué á preferir á malas tragedias las que titulaba *chistosas extravagancias* de Calderón y Moreto, recomendando que se tolerasen interinamente, mientras no lográsemos buenas obras del gusto francés. Totalmente distinto era ya el sentido crítico de Lista, y consignarlo me importa, cuando en 1822 se encargó de redactar los artículos literarios de *El Censor;* pero avanzó todavía mucho más por aquel camino, y él, en conclusión, fué quien difundió desde nuestra cátedra el conocimiento exacto del carácter, y las peculiares y frecuentemente profundas tendencias del teatro nacional. Como es gloria ésta del Ateneo, paréceme ocasión oportunísima de reivindicarla.

No hay que ocultar, por supuesto, que, tocante á los orígenes, nada adelantó Lista sobre Moratín, limitándose, como confesó ingénuamente, á exponer sus noticias, por lo cual erró no pocas veces con él, siguiendo la suerte de los primeros historiadores en todo; los cuales sin remedio yerran, principalmente en los pormenores oscuros que sólo la acumulada labor de muchos, y áun hallazgos casuales, poco á poco logran esclarecer. Justamente por eso, el mérito sumo del historiador no consiste tanto en la nimia exactitud de los detalles, ya que la investigación positiva es árbol que cada año extiende sus ramas y raíces, cuanto en sorprender, antes que nadie, el sentido de los hechos y las latentes leyes que los informan y determinan. Puede y áun debe ser arte la historia, según se demostró poco ha en cierta Academia, y no cabe dudar que sea inquisición de hechos; pero antes que todo ha de ser psicología, ya del conjunto de hombres, ya de aquel famoso en quien se emplea, si ha de constituir una rama de la ciencia total. Ni se piense que sólo la historia política haya de ser psicológica, que toca otro tanto á la económica, la artística ó la literaria. Y ahora quiero ya preguntaros: ¿precedió alguno á nuestro gran profesor en el verdadero camino, por lo que hace á la historia del genuino teatro español?

He hablado ya de *El Censor*, y allí fué, con efecto, donde, no sin timidez á los principios, acometió la empresa. Léanse, en comprobación, sus artículos acerca de *La Moza de cántaro*, de Lope de Vega; *Bien vengas mal, si vienes solo*, de Calderón; *El desdén con el desdén*, de Moreto, y *Por el sótano y el torno*, del gran Tirso, tan desconocido hasta allí de los críticos. Mas donde puso de manifiesto ya la nueva doctrina, fué en las discretas aunque concisas *reflexiones* sobre la dramática española de los siglos XVI y XVII, insertas en el núm. 38 de *El Censor* correspondiente á 21 de abril de 1821. Allí examinó, sin nombrarle, las opiniones dramáticas de Augusto Guillermo Schlegel, que, de los dos hermanos de aquel apellido, fué quien más admiró y ensalzó á Calderón y lo estudió más despacio; opiniones que conocía quizá por el inolvidable Böhl de Faber, digno competidor de Moratín en el conocimiento y difusión de los orígenes de nuestro teatro nacional. Bien que no siguiese á estos sabios alemanes en los arrebatos de entusiasmo incondicional, todavía se mostró más opuesto á la estrecha é intolerante crítica del pseudo-clasicismo francés. No en vano, pues, dijo Durán en su célebre *Discurso* sobre el influjo de la crítica en la decadencia del teatro antiguo español (4), que tal asunto «debieran haberlo desempeñado manos más hábiles que las suyas y más acostumbradas á expresar por escrito los pensamientos con toda la gala y bizarría propia de nuestra rica y armoniosa lengua»; pero que «por desgracia uno de los hombres más capaces de tratar dignamente la materia, y á cuya amistad debía toda su educación literaria, se hallaba de continuo sabia y modestamente ocupado en la enseñanza de la juventud, y en obras más importantes, que le impedían dedicarse á ello.» Por donde se ve que lo que Lista, á quien Durán alude, inició en *El Censor*, lo continuó luégo en sus lecciones privadas, formando los discípulos que propagaron tales opiniones, aunque con más desenfado que él, cosa ordinaria entre discípulos y maestros. Durán, por ejemplo, apellidó ya *romántico* sin escrúpulo al antiguo teatro español, siguiendo el sistema de los hermanos Schlegel, cuando Lista no consintió jamás en ello, probando así la superioridad de su crítica. Decía ya con harta razón que, lo propio el teatro de Lope y Calderón en España, que el de Shakespeare en Inglaterra, eran tan clásicos cuanto el de Esquilo ó Sófocles en Grecia, tomando el rehabilitarlos por restauración, no por rebelión, como principalmente el romanticismo pretendía. En lo cual era el sentido de Lista idéntico al de aquellos primeros liberales que nunca llevaron más allá la mira que el reanudar y perfeccionar las libres instituciones antiguas, ahogadas por la prepotencia de la monarquía absoluta. Por lo demas, aquellos defectos que en toda emanación y producción histórica se hallan siempre, y señaló y censuró Lista en nuestro genuino teatro, ¿cabe dudar que lo fuesen? Por tales los tendrán las personas de buen gusto en todo tiempo.

Ya, desde la primera lección, fijó nuestro profesor muy bien las diferencias esenciales entre la dramática gentílica y la moderna, que todos reconocen actualmente. Aquel día mismo pudo también adivinarse todo su sistema, por la comparación que hizo entre la comedia de Calderón *A secreto agravio, secreta venganza*, y los aplaudidos dramas románticos titulados *Antony* y *La Torre de Nesle*. Mas donde su valor crítico se ostentó más fué en las ocho lecciones que dedicó á Calderón, todavía tratado con severidad excesiva por Martínez de la Rosa (5). Para Lista, como para los más doctos críticos posteriores, Calderón representó mejor que nadie el sentido y carácter de nuestra grande escuela dramática, por más que en tales ó cuáles calidades hubiera otros que le aventajasen. Lista prefirió ya á Lope por la invención y pintura de los caracteres, señaladamente los femeniles, y la perfección del diálogo; á Moreto por la creación de tipos humanos, la fuerza cómica y la disposición de fábulas; por el estro trágico á Rojas; á Tirso por la verdad, pureza y donaire de la elocución; á Alarcón, en fin, por la invención y rico desenvolvimiento de los tipos morales. Nadie, para no referirme sino á esto último, ha puesto más de relieve que Lista la monotonía de los asuntos y la uniformidad de los personajes de Calderón. Y si no le dió á Tirso todo el valor que le dan algunos hoy, considerándole el primero de nuestros dramáticos, fué, ante todo, porque la ordinaria liviandad de sus mujeres, y el frío, cuando no licencioso tipo de sus galanes, no le merecían igual estimación que el casto apasionamiento de las damas de Lope, ó el altivo decoro de las de Calderón, ni que la galantería caballeresca de los enamorados en estos poetas. Tampoco fijó la atención bastante en *El Condenado por desconfiado*, obra que, si con efecto fuese del propio autor que *El Burlador de Sevilla*, *Pruebas de amor y amistad* y *Por el sótano y el torno*, acumularía tal conjunto de cualidades en Tirso, que no sería fácil preferirle ningún otro dramático español. Pero, con eso y todo, lo cierto es que la supremacía otorgada á Calderón por Lista, considerado en la suma total de condiciones dramáticas, continúa siendo reconocida y proclamada, según ya he dicho, por los más de los críticos. Aparte de que en todo alcanza relevantes méritos, no hay otro de tan constante y varia grandeza en los asuntos, ni que resuma tanto en sus escenas el espíritu de aquel teatro, sólo por excepción realista, y todavía menos *naturalista* á la moderna, antes bien por esencia idealista y poético.

No quiero callar una cosa, á este propósito, en que pienso que los críticos no repararon hasta aquí cuanto debieran. Aquellas mismas cualidades históricas del carácter nacional, que tanto sorprendían á Guillermo Schlegel en las comedias calderonianas, ya cuando éstas se representaron, eran no más recuerdo melancólico, puro ideal refugiado en el arte, que no realidad viva, pues no se ceñía nuestra decadencia á lo político, sino que abrazaba todo lo moral y social. Unicamente el espíritu de los *Autos sacramentales* permanecía íntegro en la nación de todo lo antiguo, hacia la segunda mitad del reinado de Felipe IV, ó durante la minoridad de su hijo, época en que floreció Calderón principalmente. Y por más que los Schlegels parezcan preferir este género á los demás que aquel dramático cultivase, no era hombre Lista de rendirse á tal preocupación, meramente sistemática. Por de contado que las fuentes de *La Vida es sueño* y de *El Condenado por desconfiado* conocíalas Lista mejor que Schlegel, lo cual daba á sus juicios otra

(1) *Lecciones de Literatura Española*, explicadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico por D. Alberto Lista.—Introducción, página 1.ª—La primera vez que se imprimieron estas lecciones se publicaron por cuadernos sueltos.

(2) Madrid, 1822. Imprenta Nacional.

(3) *Apología de la Academia de letras humanas*, por D. Eduardo Adrián Vacquer.—Sevilla, 1797.

(4) Madrid, 1828.

(5) En las Notas de su *Poética*.—Apéndice sobre la Comedia.

exactitud y más prudente entusiasmo. A mi entender, y no es la primera vez que lo digo, la galantería por único oficio, los tapujos, las pendencias estaban realmente en las costumbres del tiempo; pero lo que es las verdaderas doncellas principales no es cierto que anduviesen, á no ser por ignorada excepción, en aventuras de esquinas, rejas ó balcones, teniéndose que idealizar muchísimo, á fuerza de imaginación, las mujeres fáciles de Quevedo y Zabaleta, para hallar en ellas damas á lo Lope y Calderón; y en cuanto á los galanes, si bien católicos de veras, no eran ya tan místicos, ni tan generosos, ni heróicos, por desgracia, como en las comedias de capa y espada alardean. Y es que no fué sólo Calderón, según Federico Schlegel dijo, la postrer resonancia, ó luz más bién, del radiante crepúsculo de la Edad Media; sino antes que eso, y con mayor exactitud, la puesta de sol de nuestro carácter antiguo, del peculiarísimo carácter de aquella gran nación de Carlos V ó Felipe II, por esencia teológica, espiritualista y verdaderamente heroica, aunque quijotesca y exagerada. Calderón, en tanto, imbuído profundamente en tal espíritu aún, pintóse más á sí propio, cual observó Lista con sagacidad, que no á los caballeros de su época. Pero los encendidos celajes de aquel ocaso, de todos modos brillantísimo, por fuerza habían de regocijar y entusiasmar á un público que, si bien tan vecino á la cerrada y larga noche de nuestra decadencia, muy bien comprendía lo que le iba faltando, y desvaneciéndose en él lentamente. Alguna que otra vez hubo, sin embargo, de cumplir aquel teatro la misión docente que exigían los pseudoclásicos con tanto exceso, porque la más valiente y profunda apología que de él se hiciera en el siglo XVII, digna de ser más conocida por su valor crítico, fué obra de un D. Luis de Morales Polo (1), si autor oscuro, esforzadísimo caballero, el cual desde los patios de la Cruz y el Príncipe, donde pasaba, según da á entender, mucha parte de la vida, desenvainó un día la espada, como cualquier personaje de Calderón, y, poseído del ideal antiguo, acudió presuroso donde con más prisa llamaba el honor, que no era á las ventanas, sino á la frontera, quedando muerto, con siete heridas, sobre el campo funesto de Leucate, para no ver presa de vil pánico por primera vez un tercio de españoles: el tercio que él mandaba. Recuerdo poco pertinente ahora, pero disculpable; que en días de gran decadencia importa sacar á tales hombres del olvido, no de otra suerte que por la arena de ciertos ríos buscan alguna rara partícula de oro los necesitados. Todavía en el público de Calderón debían de contarse veteranos de Nordlinghen ó Rocroy; pero el poeta mismo, que fué de los pocos fieles al ideal antiguo, con sus hechos, por los propios ojos hubo de observar en Cataluña que, si aquél se había conservado bastante tiempo al abrigo de las viejas banderas de Italia ó Flandes, lo que es en la tierra de España resplandecía ya más en las comedias *famosas* que en los ejércitos. Tratar de resucitarlo con ellas, patriótico empeño fué, aunque ineficaz, porque nunca se sobrepone el arte al imperio de las circunstancias en que se da. Nuestra dramática llegó precisamente á su apogeo allá por los días en que, buscando el celo vehemente del Conde-Duque jóvenes señores con que formar caudillos, no halló con prendas de ello sino al Duque de Alburquerque (2), aquel soldado raso voluntario que primeramente mandó tercio de infantes, y escuadras al fin en la mar, siempre con gloria, y que, si pecó por ventura de inexperto general de caballería en Rocroy, portóse allí cual en todas partes, «con los créditos correspondientes á su esclarecida sangre», según dejó consignado uno de los heroicos soldados vencidos (3). Llegó la comedia calderoniana á su apogeo, ¡recuerdo no menos triste! cuando una tan noble ciudad como Sevilla (4) reclamaba por preeminencia de honor que ni sus jurados ni sus veinticuatros fuesen invitados á salir al opósito del extranjero, que por primera vez, desde remotos siglos, daba de beber á sus caballos en el Ebro. ¡Ah! no, señores; no cabe duda que un español á la antigua tan sólo debía ya hallarse en su patria de veras, asistiendo á los estrenos de las comedias de Calderón. Y pocos años después de la gran teología salmanticense, en cuyo profundo casuismo moral y jurídico aprendió, sin duda, aquel inmortal clérigo el casuismo del honor con que tejió casi todas sus tramas teatrales, tampoco quedaron más que los empolvados *in folios* de Alcalá ó Salamanca. Vitoria, Soto y Suárez estaban reemplazados, con general aplauso, por el padre Feijóo.

Pero en el entretanto, con grandísima verdad dijo Lista, desde nuestra cátedra, que aquel tirano concepto del honor, que tanta parte inspirara del teatro español antiguo, no era menos humano, ni menos interesante, ni menos poético que la creencia fatalista de los trágicos griegos; y yo de mí sé decir que aun le doy valor más alto y universal. Y en resumen: bajo el imperio de él y de otras grandes ideas lógicamente desenvueltas en las acciones dramáticas, había en nuestro teatro todo un sistema de vida, formado en la razón, aunque embellecido luégo por la fantasía, dentro del cual nacieron fábulas innumerables, si varias por los accidentes y circunstancias, muy parecidas, cuando no idénticas, por lo que toca al sentido final. ¿No es verdad que algo, y no poco, de esto se ve también en los trágicos helénicos? Sólo la dramática inglesa ha abordado directamente, por la poderosa intuición de Shakespeare, el enigma del alma en el hombre, planteando con total realidad los problemas engendrados en las peculiares confusiones y contradicciones de la humana naturaleza, sin cuidarse tanto de desatar las dificultades cuanto de derramar torrentes de luz, ó sea de observación, sobre ellas. De aquí que el teatro de Shakespeare tenga más universal carácter que ninguno, aunque no iguale en otras calidades ni al español ni al griego, porque los conceptos especulativos, por bien expuestos que estén y por profundos y concertados que aparezcan, más ó menos tarde pasan ó decaen; pero los enigmas del alma humana son siempre idénticos.

Desde que fundó Lista en nuestro Ateneo la verdadera crítica dramática, muchos son los eruditos y maestros que han tratado con mayor detenimiento la materia y noticias más depuradas; pero, en lo fundamental, poco ó nada han añadido, después de todo, á lo que él dijo en sus lecciones. Grande fué el efecto que en el auditorio causaron, á juzgar por lo que el descontentadizo Larra escribió de la primera en el periódico *El Español*. «En la noche del martes (decía) conocióse muy de antemano cuán grande interés aplicaban los individuos del Ateneo, y una multitud de personas no inscritas en la Sociedad, al curso de la Literatura española del Sr. Lista.....» «Sabíase que había de hablar bien y había de amenizar la parte didáctica y profunda de sus discursos con gracejo natural y no pocos destellos de su ingenio ameno, y á veces hasta cáustico y juvenalino.....» «Desnudo de toda preocupación, colocóse fuera del palenque literario para no tomar parte en la lid, que no está el profesor destinado á terminar; quiso más bien, como juez del campo, pasar por delante de su vista perspicaz las proezas de los combatientes, y hacerse dispensador de la justicia distributiva, dando á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.....» «Después de sentados los principios que urgía más deslindar, anunció que enunciaría las reglas generales de la razón, del buen gusto, que en todo género deben presidir á la composición, como escuela indispensable de la naturaleza de las cosas, para poder entrar en lo sucesivo al examen de la dramática española, que parece ser el objeto privilegiado de su curso. En él nos prometemos lecciones de suma importancia, y animamos á los aficionados de nuestro teatro antiguo para que no desperdicien tan buena ocasión de seguir al Sr. Lista en el examen anatómico, digámoslo así, y filosófico que de él va á hacer con su acostumbrada elocuencia y suma de conocimientos.» No se necesitaba decir más. Que si no fué comparable Larra, como escritor de costumbres, con Estébanez ó Mesonero Romanos, pues no hizo en eso sino imitaciones que pudieran pasar por traducciones, fué el más ingenioso censor de las cosas de este mundo que haya producido nunca España, sin exceptuar á Quevedo en sus horas tétricas, el cual fué mucho más fértil, mas no tan profundo en realidad. Por eso su *Noche buena* y su *Dia de Difuntos* forman modelos eternos de sátira política y social, y no pocos de sus artículos muestran que, ya que no instrucción vasta, poseía un vivo sentimiento nativo de lo bueno y lo mejor. El juicio de un hombre semejante ha de estimarse, pues, como decisivo, y en eso está la razón de que todas las lecciones posteriormente dadas en el Ateneo acerca de la Literatura española, con el recuerdo de las primeras quedasen deslucidas, bien que saliesen de tan autorizados labios como los de D. Patricio de la Escosura ó D. Manuel de la Revilla, padre del socio insigne que perdimos poco ha. No sería justo callar, sin embargo, que las de Revilla el viejo fueron muy notables también, según cuentan, y en ellas debió de ostentarse mucho más rigoroso clásico que Lista por lo que respecta al arte dramático; que así en la Memoria que se le premió en Sevilla como en su *Vida de Máiquez*, claramente se ve que prefería los triunfos obtenidos por el *Otelo*, el *Oscar* ó el *Pelayo* á los que, mal que pesase á ciertos críticos, alcanzó siempre en la escena el interés, por estos mismos confesado, aunque para ellos inexplicable, de las comedias antiguas.

Tócame ahora decir, con no menor satisfacción, que, igualmente que la buena crítica dramática, no en otra parte se inició que en el Ateneo el estudio científico y sistemático del Derecho penal. Pero he de confesar, ante todo, que no tropiezo aquí con un hombre únicamente conocido por sus obras para mí, que es lo que con Lista me acontece; antes bien, me hallo en presencia de uno de mis principales maestros, cosa que nadie que me trata de antiguo ignora. Ingenuamente lo aviso, por si no pareciese, á pesar mio, del todo imparcial, que espero serlo. Bien lo pudiera dudar alguno, oyéndome desde luégo proclamar que D. Joaquín Francisco Pacheco, nombre que habréis ya traslucido en mis palabras, poseyó el mayor talento de jurisconsulto que haya este siglo logrado España: igual quizá á los más célebres de otras veces. Pero ésa, y no otra, es mi convicción honrada; y porque veáis que la pasión no me ciega, reparad que no lo ensalzaré tanto por lo que hace á la erudición ó profundidad filosófica. Si cual yo le hubierais escuchado en su cátedra, señores, ¡oh, y cuán poco trabajo costaría que participaseis en lo primero de mi opinión! Sin miedo apelo al juicio de los que igualmente le oyeron exponer, enseñar; con ser de advertir que enseñaba siempre, aun sin pretenderlo, no sólo en la cátedra, sino en la conversación y en los escaños parlamentarios. No podía ser gran metafísico un hombre á quien enamoraba únicamente, quizá por saber abarcarla con claridad única, la realidad perceptible y cognoscible. Por eso retrocedía fácilmente ante los abismos del *cómo* ó del *por qué*, sin cesar fijos los ojos en lo relativo y contingente, donde se engendra el elemento jurídico, y huyendo de tomar por faro la luz, con frecuencia parecida á la de los fuegos fatuos, que á tantos deslumbra y extravía en la persecución metafísica de lo absoluto. Apresúrome á decir que Pacheco no era, en cambio, materialista ó ateo, ni hubiera sentado nunca plaza entre los positivistas modernos; todo lo contrario. Su criterio jurídico, dedicado al examen de la sociedad, tal como en su tiempo existía, y en lo más existe, no se salía de la realidad presente, mas no descontaba de ella parte alguna, y menos las más importantes, cual suele hoy en día acontecer. Por eso eran para él verdades indisputables, casi palpables, la justicia, la moralidad, Dios, en suma; y acerca de ellas ni discutió siquiera, él, que como nadie discutía. Ni era mayor erudito que metafísico, porque daba solamente valor á los hechos vivos y eficaces; y éstos, que no otros, eran, por tanto, los que se complacía en iluminar con la prodigiosa lámpara de su razón. Dudad de sus noticias si queréis, que en esto pudo errar fácilmente, y no las prodigaba por lo mismo acaso; pero miraos mucho antes de impugnar la explicación que él dé de un hecho, la solución que ofrezca para una cuestión concreta y práctica. Pensaba de todos modos más que estudiaba, y su pensamiento era todo templanza, todo diafanidad y exactitud, todo sentido común, en fin, elevado hasta las proporciones de genio.

Apenas restaurado el Ateneo, comenzó en él sus lecciones; pero de las primeras no queda, que yo sepa, reliquia alguna. Sé sólo que en las pronunciadas á principios de 1837, se valió con provecho ya del conocido tratado de Derecho penal de Rossi, recomendándolo muy encarecidamente á los que asistían á su clase (5). Desde aquella época, sin dejar de la mano sus trabajos literarios, dió frecuentemente á luz, ahora en la *Crónica Jurídica*, ahora en el *Boletín de Jurisprudencia y Legislación*, excelentes artículos de Derecho, algunos de los cuales, y sin duda los mejores, publicó reunidos luégo, bajo el título de *Estudios de Legislación y Jurisprudencia*. Hasta el curso de 1839 á 1840, no profesó aquí, no obstante, aquellas lecciones de Derecho penal, que dieron cimiento seguro á su grande y merecida reputación. Para entonces el libro de Rossi, diez años antes dado á luz, corría en castellano; y nuevamente lo había recomendado Pacheco en la *Crónica Jurídica*, por su carácter práctico y sensato. No otro debieron de tener, en verdad, sus propias lecciones antes de estudiar á aquel ilustre publicista extranjero, y ése tuvieron naturalmente después. Otros pocos, aunque buenos libros, porque jamás quiso muchos, hubo, en mi concepto, de consultar. Aparte del citado, conocía de sobra los trabajos, tan vulgarizados ya, de Bentham, y las discusiones que precedieron á la formación del Código penal francés; mas no estoy seguro de que se hubiese hecho bien cargo de los estudios que para el de 1822 se ejecutaron en España, con honrosa participación, por cierto, de nuestro Ateneo. Dignos eran, no obstante, Código y estudios, de mayor estima por parte de todos. Vistas sin pasión las censuras de que fué aquél objeto (6), muchas son las que, igualmente, alcanzan al vigente, otras hay nacidas de la propia causa que en este último ha impreso tan tristes huellas, es á saber, del falso espíritu de la constitución política que al tiempo de su redacción regía; y no faltan cosas que de supuestos errores se han trocado ya en incontestables aciertos. Para citar un ejemplo solo, y sobre cuestión de las que más dividen á nuestros comentadores actuales, ¿cómo negar que la definición del delito en el Código vigente sea menos completa y exacta que la de los dos primeros artículos del de 1822, en que se distingue el delito malicioso del sin malicia, aunque sea cometido con voluntad y libertad, designando este último, y no sin propiedad también, con el nombre especial de culpa? En vano se ha pretendido justificar la manifiesta anfibología que encierra el adjetivo voluntaria, con que ahora están calificadas las acciones ú omisiones penables, pretendiendo que acto voluntario ó malicioso quiere decir una cosa misma. No; de la voluntariedad y libertad del acto á su malicia ó intención concreta, queda todavía que señalar un gran paso, como en 1822 se señaló. Vanamente llegan algunos hasta pretender que en el sentido general de la palabra delito no caben las acciones ú omisiones realizadas sin malicia, tratándose de un Código que supone el conocimiento del Derecho, el cual es tan fácil que se ignore, y donde la *imprudencia temeraria* está penada. A todos los sofismas á que con tal motivo da lugar el defectuosísimo texto vigente, les cerraba el de 1822 la puerta, separando los casos en que hay voluntad, libertad, y además malicia, de aquellos en que esta última condición falta, con lo cual la definición general del delito quedaba completa. No me costaría mucho demostrar, si tuviera ocasión para ello, que en otras cosas también hemos perdido en vez de ganar, y que hasta en punto á redacción, si tan severo hablista y estilista como Reinoso lo intentase, no hallaría menos yerros hoy que reparó éste entonces, y puso de manifiesto en cierto opúsculo muy raro actualmente. Pero esa irracional manía de codificar sin tregua, levantando uno tras otro edificio deleznable, que está en España impidiendo todo progreso histórico y desarrollo orgánico en el Derecho, y convierte la presente legislación en un caos, no retórico, sino real, dió causa á que nadie se acordase de la obra de 1822, cuando, restablecido el régimen constitucional, de nuevo se pensó en la materia. Por cierto que debió de alcanzar semejante olvido á la ciencia misma, durante los recelosos años anteriores, no embargante los buenos propósitos legislativos del rey Fernando; y probablemente no habría sido fácil encontrar en las nuevas Cortes el saber que resplandece en los informes y discursos de las de 1822. Era, pues, utilísimo, antes de poner otra vez mano á la obra, que el estudio de la ciencia se restaurase, tomándola en el punto en que estaba, sobre todo, después que escribió Rossi; y he aquí la empresa que sobre sus robustísimos hombros echó Pacheco. Por de contado que él no fué nunca de los más injustos con el abandonado Código de la primera época constitucional, antes bien lo reconoció por obra verdaderamente científica y digna del siglo. Dada la serenidad transparente de su juicio, no podía decir menos, pero tampoco cabía pedir más á su crítica, racional y práctica, antes que histórica, según he expuesto.

Por eso, señores, por eso mismo, tengo yo precisamen-

(1) En su *Epitome de los hechos y dichos del emperador Trajano*, obra escrita por el maestre de campo D. Luis de Morales Polo, y sacada á luz por su primo el capitán D. Francisco de Morales. — Valladolid, 1654.

(2) Archivo de Simancas. — Secretaría de Estado. — Legajo 4.126. — Consulta original del Consejo de Estado, fecha en Madrid á 9 de Marzo de 1640.

(3) *Política y mecánica militar para sargento mayor de tercio*, por el maestre de campo D. Francisco Dávila Orejón. Bruselas, 1684. La opinión en los Países Bajos, contradicha por alguna relación española, fué, con efecto, que el sustituír la poca experiencia de Alburquerque á la grande del Conde de Busquoi en el mando de la caballería de España, cuando no había mandado aún sino infantes, fué una de las primeras causas del desastre. Véase el *Belgicarum historiarum epitome* de Juan de Sande. Utrech, 1652. Pero la verdad es que el general en jefe Melo, aunque hombre de gran talento, según todos los que le conocieron, no era soldado, como advirtió á tiempo y con su ordinaria perspicacia el Conde-Duque.

(4) Escritura original con esté lema: «*Acuerdo del Cabildo de no ir á hueste.*» La fecha del acuerdo es de 26 de mayo de 1640, con el sello correspondiente, y hoy tengo el documento original en mi poder.

(5) Tomo esta noticia de un artículo sin firma, pero, para mí, indubitablemente de Pacheco, publicado en la *Crónica Jurídica* del 15 de setiembre de 1839.

(6) Véanse principalmente la continuación de la *Historia del Derecho español*, de Sempere, impresa en 1846, y el *Examen histórico del Derecho penal*, por D. Benito Gutiérrez.

te por de más mérito y son sin disputa más originales los Comentarios de Pacheco al Código, obra magistral de Derecho positivo, viva todavía y fecunda, que sus lecciones, donde ocupó, naturalmente, la teoría mucha parte. Son ellas, de todos modos, un modelo de método didáctico, admirables por el orden, por la claridad y profundidad del análisis, por la propiedad y singular transparencia del estilo; calidades con que igualó cuando menos, que de ordinario aventajó á Rossi: pudiendo ser parangonado en puridad con los más ilustres de la escuela que, no servilmente, cual pretenden algunos, sino con amplias miras propias, profesaba. Si hubo hombre que criase expresamente Dios para ecléctico, fué Pacheco; y esta condición de espíritu, preciosa en la exposición de las ciencias sociales, imposibles de constituir bajo un *apriorismo* intolerante, le valió mucho para hacer tan útiles sus trabajos. Que el eclecticismo siempre ha querido ser equilibrio de las acciones y reacciones en que cifra el moderno positivismo la vida, y cuando solamente ha discurrido *à priori*, la culpa estuvo en los que negaban á los primeros principios la realidad, que malamente también se les niega ahora. Y notaréis, por lo demás, que de Pacheco digo que era ecléctico, no doctrinario, cual otros suelen decir: porque esta palabra, de muy estrecho sentido donde ó cuando entró en moda, y sinónimo de eclecticismo político después, no merece científicamente ningún valor.

Dos problemas hay, nadie lo ignora, que distinguen fundamentalmente á las escuelas en el Derecho penal, por la diferente solución que ellas les dan, relativo el uno á la facultad de castigar, y el otro al alcance y objeto de los castigos. Y, si bien se mira, tampoco son sino dos las escuelas mismas, aunque con tamaña variedad en el tecnicismo, que fácilmente pasan por diferentes y nuevas, no teniendo otro carácter, las más veces, que el de tentativas de conciliación ecléctica; tentativas entre las cuales se cuenta por una de las más felices la de Rossi, y debe figurar con igual título la de Pacheco. Pero bien sabéis que, en tanto, los límites de ambas escuelas-madres por tal manera andan confusos, que es dificilísimo, en verdad, reconocerlos. No hay jurisconsulto que diga que la violación de un deber moral sea siempre delito, ni ha sostenido hasta aquí ninguno que el precepto jurídico, sancionado por la pena, pueda establecerse en deliberada oposición á la ley moral. Todo consiste en que los unos pretenden que en ésta se engendra el derecho de castigar, teniendo su límite indispensable en el colectivo interés ó la defensa procomunal, mientras sustentan otros que precisamente el interés ó la defensa son la única fuente de tal derecho, por más que la ley moral le deba servir de límite: cuestión, en suma, donde sólo se controvierte la determinación especulativa de lo que ha de tenerse por principal ó por secundario. Muy unida va, y es natural, con la teoría de la pena, la del derecho de imponerla, influyendo en aquélla ésta, sobremanera, y por demás conocéis los sistemas varios que sobre la materia se profesan, para que deba exponerlos ahora. Juzgo suficiente advertir que los problemas de este linaje, aunque hoy pasen por novísimos, lo son mucho menos que se piensa; pues allá en Grecia y Roma el derecho de castigar fué ya examinado bajo los dos cardinales puntos de vista antedichos, y ni siquiera *el derecho á la pena*, ó lo que vale lo mismo, el pretendido derecho de quien delinque á ser corregido, enmendado y purificado por la sociedad, se ha expuesto por primera vez en este ó el pasado siglo, sino que es aspiración secular, más filosófica siempre que jurídica, y jamás realizada.

¿Cómo la solución de cuestiones tanto tiempo há planteadas, y que á tan sencillos términos se reducen, ha podido modernamente ocasionar tamaña divergencia de opiniones? Para mí la inexactitud de las palabras tiene gran culpa; pero es imposible mayor confusión que entre los juristas aparentemente reina, tocante á los principios cardinales de la ciencia penal. Y, sin embargo, desde que Aristóteles y los teólogos católicos pusieron fuera de duda que no era fortuita ni convencional, sino antes bien natural y necesaria la sociedad humana, el principio del derecho de castigar y el que debe regir las penas parécenme clarísimos. Si la sociedad es un hecho biológico, natural y necesario en la humana especie, ético de suyo, providencial, ¿no se sigue de eso por fuerza que toda condición de su existencia se realiza con moralidad y legítimamente, engendrando incontestables derechos? ¿Ni cuáles del orden social son tan esenciales en lo civil cuanto el que ejercita la acción penal? Pensador novísimo hay que opine que la guerra sea la forma primitiva de tal acción; pero aunque se piense que ella, como la propia sanción penal, ya indispensable en la familia, son anteriores, no cabe negar que la coexistencia de los individuos y las naciones pide prevención, coacción, represión, un robustísimo vínculo jurídico, en éstas, con peculiar valor, distinto del de la Moral y la Religión. No más ni menos, pues, sino tan legítimos cuanto la nación y la sociedad misma, son, en suma, el derecho de castigar y el castigo; y este último, por supuesto, hasta donde sea y como sea indispensable para retraer del mal, aunque se mire sólo el miedo como un sentimiento *depresivo* de la voluntad, de aquellos que, según los positivistas, suelen anular el estado de conciencia, ya inofensivo, ya criminal. Por tales causas, hame parecido siempre extraño que lo que tan exactamente llamó Locke *necesidad social*, igualmente que Beccaria, fuese con algún menosprecio tratado por hombres tales como Rossi y Pacheco, aplicándole los apodos varios de sistema de la defensa, de la utilidad ó el interés. Que la defensa es cosa en sí tan respetable, cuanto que en sus indispensables límites por donde quiera exime de responsabilidad, y el interés, cuando es tan universal, tan moral, tan providencial como el de la necesaria conservación del sér colectivo, bien puede alegarse también con alto encomio. Ni Rossi ni Pacheco, arrastrados por la evidencia de los hechos, negaron al fin todo valor á la necesidad social; pero no le dieron el de cardinal principio que en este caso alcanza; y, persiguiendo la anfibología peligrosa que la utilidad presenta en Bentham, ó repugnándoles admitir la necesidad como principio, por parecerles expresión de la pura fuerza, incurrieron en gran confusión teórica, no del todo desvanecida aún, por lo cual, y ya que sale al paso, he querido señalárosla esta noche. No veían que en esto de la necesidad social se trataba de un cierto imperativo categórico, sin duda presente en la razón eterna, que, desenvuelto por todas partes entre los hombres, constituye en verdad una fuerza de la naturaleza, pero racional y moral, como destinada á mantener providencialmente reunidos á los hombres, que no son sólo animales racionales, según Aristóteles dijo, sino sociales, cual prefería el insigne Romagnosi, ó jurídicos, que todavía dice más, y es lo que la ciencia proclama ahora. Ni advertían que la Moral prohibe tanto el mal superfluo en derecho penal, cuanto en el civil; y que ni las Constituciones, ni las leyes económicas, y en conclusión, nada humano, debe sustraerse, ni hace falta, á las absolutas reglas de la justicia, por divino modo armónicas con el órden social. Pero concreta y técnicamente, y en la esfera ya de la legislación penal, tomad, señores, la de cualquier país toda entera, sin excluir lo militar, lo fiscal, ni lo político, y decidme si hay alguna que en otro principio que la necesidad esté realmente fundada. De aquí el que tal legislación sea tanto y más que obra de ciencia, de arte, de arte social; y que en el más profundamente jurista de los pueblos modernos se haya acabado por definir el delito lo que castiga, sea por lo que quiera, la ley. Lo cual quiere decir, en suma, que el esencial fundamento del delito es la necesidad; y si se arguye que ésta es falible, ¿en cuál percepción, de lo que no cae directamente bajo los sentidos, dado que siquiera lo fuésemos en esto último, podríamos declararnos infalibles? ¡Pluguiera á Dios que lo que la Moral en sí misma sea y el absoluto valor de sus preceptos anduviese ahora tan conocido como cabe conocer la verdadera necesidad jurídica, cuando se la indaga de buena fe! Ya veréis, señores, de aquí á poco, que al afirmar en toda su extensión el derecho social, no entiendo limitar el individual indebidamente. En cambio, nadie hay más opuesto que yo á la pretensión reciente de suprimir de la generación del delito el factor subjetivo, para descargar la responsabilidad entera sobre lo que es exterior al *yo*; como el fatalismo físico-químico, y el presente orden social. No: el mal tiene su primera raíz en el sér mismo del hombre, llaméis esto consecuencia del pecado original, llaméislo como quiera. Ni el derecho á la pena, ni el derecho al trabajo ó la subsistencia, dado que de véras se establecieran, suprimirían jamás la miseria, pero menos el crimen todavía. Hay, pues, que castigar para impedirlo hasta donde posible sea. Bien veo que este discurso, de todas suertes largo, sería interminable si continuase por tales senderos. He mostrado, y basta, cuál fuese la general tendencia de la doctrina de Pacheco, y del mérito práctico de sus disquisiciones fuera ya inútil hablar; que nadie á quien le interese el derecho desconoce al menos sus admirables *Comentarios*, donde he dicho, y repito, que definitivamente expuso, y mejor que en ninguna parte, su doctrina.

La ciencia que á todo esto estuvo más en boga en el Ateneo, durante el decenio trascurrido de 1836 á 1846, fué indudablemente el derecho político. No menos que tres profesores eminentes mereció tal asignatura: el propio don Joaquín Francisco Pacheco, D. Juan Donoso Cortés, marqués luégo de Valdegamas, y D. Antonio Alcalá Galiano. Y es que fueron siempre dados los españoles á buscar el mejoramiento de las instituciones liberales en el estudio ó discusión de las teorías, más bien que en la corrección de sus propias costumbres, y el establecimiento de buenas y justas prácticas. De ahí nace lo poquísimo que hayamos hasta ahora adelantado, si hay, con efecto, adelanto, y no retroceso patente, que es mi opinión particular. Mas, sea lo que se quiera de esto último, nuestro Ateneo satisfizo años atrás muy copiosamente el desordenado apetito nacional de teorías políticas. Monárquicos eran y conservadores, así Donoso, que las explicó el primero, como Alcalá Galiano y Pacheco; mas no por eso sustentaron principios idénticos. Donoso aventajó desde luégo á los demás en la pura especulación; Alcalá Galiano poseía mucho mayor erudición que sus compañeros, y con Pacheco no podía competir en aptitud jurídica ninguno de ellos. Principalmente brillaban en sus lecciones, por lo polemista el primero, el segundo por historiador ó expositor, y el tercero por verdadero catedrático de la asignatura. Al presentarse en el Ateneo, estaba poseído Donoso de una exagerada fe en la inteligencia humana, comenzando la religiosa no más que á apuntar en él, y eso en forma racionalista todavía. Galiano, al contrario, sorprendió ya por su escepticismo al famoso profesor francés Edgard Quinet, que en 1843 estaba haciendo el viaje que refirió después en su libro intitulado *Mes vacances en Espagne* (1), donde, no sin admiración, dió cuenta de nuestro Ateneo; centro—dijo—de la Sociedad Literaria de Madrid, establecimiento libre en que los más importantes personajes se dedican á educar la opinión, con el fin de que reine en España la razón, único yugo que se niegue á soportar» (2). Algo olvidaba, dicho sea en verdad, pues que tampoco el extranjero lo habíamos sufrido; mas el sarcasmo justo en el fondo era, y tampoco hay que quejarse del juicio que de nuestras cosas formó en general. «¿Qué sería este hombre—exclamaba, por ejemplo, después de oir á Alcalá Galiano—cuando tenía fe en el porvenir?» Los muchos que vivían aún, de la época de 1820 á 1823, lo hubieran podido decir con entusiasmo; mas no sé yo si, jueces imparciales, debieran ó no preferir al escepticismo de 1843, la fe de los principios de su carrera. Que si el escepticismo es estéril, la fecundidad de la falsa fe es enfermiza y suele ser mal mortal. ¡Ay! ¡Ojalá que el cansancio y la desconfianza del remedio heróico de las revoluciones, que advirtió Edgard Quinet en el auditorio que aplaudía los desengaños dolorosos de Galiano, fueran definitivos, y no tan pasajeros, entre los españoles! ¡Ojalá que, según el propio pensador imaginaba, hubieran ellos querido entonces renegar de veras del espíritu revolucionario, que, al decir de él, parecía que les quemase ya las carnes, como la túnica fabulosa de Dejanira! ¡Otro sería nuestro estado; fueran otras aquí la extensión y solidez del progreso y la civilización! Pero ¿á qué más reflexiones? Prefiero decir, para terminar esta primer comparación entre nuestros tres profesores de derecho político, que en las lecciones de Pacheco se observa, no el fanatismo por la inteligencia humana de Donoso, menos aún el escepticismo de Galiano, sino una cierta fe del que las pronunciaba en sí mismo, en la claridad irresistible de sus luces naturales, en algo á modo de infalibilidad que le hacía tomar por dogmas sus convicciones. Lo propio explicando derecho penal que político, se notaba en él esto, sin petulancia alguna; y todo cuanto pensaba era oido con un respeto que, no obstante su respectivo mérito, se solía negar á las ideas de Donoso y Galiano. No pienso yo que sacerdote antiguo fuese más creído que Pacheco en su cátedra, junto al ara de un templo helénico ó latino. Baste decir que llevó sobre sí el apodo de *pontífice*, en la edad madura, con tanta y más dignidad que otros los modestos títulos que están al alcance de cualquiera: y ¿oyó de veras alguien que se tomase eso á burlas?

No era nuevo, por cierto, el estudio del Derecho político entre nosotros, que, desde 1796, y con el título de *Desengaños sobre las preocupaciones del dia*, suena impreso en Roma un libro de desconocido autor, en el cual, sin el posterior fanatismo de los defensores del antiguo régimen, con método y mayor conocimiento de la materia que solían poseer los legisladores de 1812, se discutieron y refutaron ya los principios de la revolución francesa. Mucho se escribió en España luégo, desde 1808 en adelante, sobre la materia; pero, á modo de proclamas guerreras, antes que á exponer teorías destinadas á alimentar el furor de los beligerantes, es á saber, de los apasionados de las nuevas ideas, y los del antiguo régimen, exasperados y exagerados por las recíprocas persecuciones. En verdad, más doctrina, buena ó mala, gastaron los últimos que los primeros, en los años que precedieron y subsiguieron á 1814, porque al principio estaban tan fiados los liberales en poseer á un tiempo la verdad y la fuerza, que apenas se dignaban discutir científicamente con sus adversarios, y más tarde el triunfo del despotismo amordazó sus labios. Pero no eran pasados muchos días de la restauración constitucional de 1820, cuando D. Marcial Antonio López, luégo Barón de Lajoyosa, dió á la estampa una exposición de la doctrina de Benjamín Constant, con más democrático sentido que su sensato autor le diera, pagando así tributo al espíritu de nuevo vencedor (3). Siguió á esta obra una original, en el siguiente año: la del catedrático de Salamanca don Juan de Salas, de cuyo sentido no hay que decir sino que al *Contrato social* de Rousseau lo califica de «eterno memorial del hombre de Estado» (4). No obstante los trabajos políticos de *El Censor*, y los de algunos liberales exaltados, que mejoraron de doctrina en el extranjero durante su emigración, por causa de los sucesos de 1823, tales libros eran los que todavía privaban en España por los tiempos á que me refiero. Contra las doctrinas que ellos contenían, dirigieron, por lo mismo, nuestros catedráticos sus lecciones.

Y para determinar ahora, aunque breve, distintamente, las divergencias que entre los tres hubo tocante á la exposición de la ciencia, examinaré una cuestión sola: la del derecho al poder, ó sea el origen de la soberanía. Ni se necesita más seguramente, pues siendo monárquicos y conservadores, por igual profesaban el principio de la división del Parlamento en dos Cámaras, sostenían la participación esencial del Monarca en el poder legislativo, por medio del *veto* ó la sanción, y casi siempre andaban de acuerdo, cual era natural, en las cuestiones menos graves. Tan sólo, pues, el concepto fundamental de la soberanía era en cada uno diferente. Donoso, el primero que trató esta cuestión, es bien conocido por su aversión constante á las contemplaciones ó términos medios, y á nadie sorprenderá que negase desde el primer momento en absoluto la soberanía de las naciones. Constitucional y parlamentario cual era, se puso de un salto en esto al lado de Fernando VII, que tan ásperamente trató de la tal soberanía en su terrible manifiesto de 1814. Ella era para nuestro profesor no menos que atea, porque al afirmarla en el hombre se desconocía en Dios, y tiránica, por su carácter de omnipotente. Localizándola en la inteligencia, añadía, que pues Dios es la inteligencia absoluta, correspondíale sólo á la humana la ejecución de las divinas leyes, y á los más inteligentes tocábales, por tanto, el derecho al poder. Delante de este género de soberanía, ¿qué es, preguntaba con desdén, la democracia, qué el pueblo? Pero si, por el contrario, se admitía que la soberanía resida en la voluntad, no tan sólo, en opinión de Donoso, quedaba Dios destronado, como si eso pudiera ser, sino que el hombre, en cuya frente brille el rayo del genio, era equiparado con el más estúpido de los seres, «porque si todas las inteligencias no son iguales, exclamaba, todas las voluntades lo son.» Hasta los dementes pensaba que debieran en tal caso reclamar su parte de soberanía, pues que no los despojó Dios de voluntad, al perturbar su razón. Tal, en resúmen, es la doctrina que ahora voy á juzgar. Porque no sé yo, señores, si satisfaría vuestro deseo limitándome á exponer las ajenas opiniones, sin daros á conocer algo las mias propias. Hasta aquí no he observado tal reserva, é igual impulso que me movió á discurrir por mi cuenta respecto al teatro antiguo y los primeros principios del derecho penal, tráeme, como por la mano, á ir diciendo lo que pienso en la más esencial cuestión del derecho público.

Claro está que su excesivo idealismo no le impidió á Donoso reconocer la patente distinción entre la soberanía de hecho, confiada á los poderes ordinarios de una ú otra especie, y la de derecho; y que de esta última es de la que se trata. ¿Pero era, por ventura, una verdadera doctrina jurídica, ni práctica, la de la *soberanía de la inteligencia ó de*

(1) París, 1846.
(2) Libro citado, pág. 59.

(3) *Curso de Política constitucional*, de M. Benjamín Constant, traducido por D. Marcial Antonio López. Madrid, 1820.
(4) *Lecciones de Derecho constitucional*. Madrid, 1821.

*la justicia* que él proclamaba? Sin ir más lejos, ¿cómo se le pudo ocurrir siquiera que inteligencia y justicia fuesen cosas idénticas? Gran confusión de ideas había en esto, pero mayor la cometía igualando la voluntad de los dementes, muy semejante á la de los animales, y áun á la que ocultan las fisiológicas profundidades de lo inconsciente, con la del hombre sano, en quien nunca del todo encubren las nubes, formadas por el dualismo de su ser, el libre albedrío. El genio de Donoso, que llegó á atisbar el gran principio jurídico de que el derecho exige la conservación de todas las cosas racionales por igual, ó sea la integridad de la vida humana, y por tanto, el estado de sociedad al tiempo mismo que la libertad individual, dejóse llevar de la exageración á punto de desconocer los títulos incontestables de la voluntad al régimen de las acciones, ahora vilipendiándola, ahora sacrificándola en absoluto á su concepto extraño de la inteligencia, infalible según él, y santa, por participar, aunque imperfectamente, el hombre en ella del primero de los atributos de Dios. ¿Quién hubiera sospechado en esto, al fogoso antiracionalista que años más tarde dió á luz aquel libro elocuentísimo, que tanto rumor levantó por el mundo, con el título de *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo?* Bien mirado, no obstante, un vínculo estrechísimo une los dos puntos extremos del pensamiento de Donoso: la desconfianza de la voluntad; que cuando era pensador racionalista, le impulsó á sujetarla totalmente á la inteligencia ó la razón, y cuando ferviente místico á los libros santos. Si en su primera época parece como que desconocía el libre albedrío en el hombre sano, equiparando los actos de éste con los del demente, en la posterior llegó á comprometerse tan gravemente en este punto, que hubo de merecer censuras de muchos católicos, y cariñosas, pero terminantes correcciones de la sabia Revista romana titulada la *Civiltá Catholica*. Pasó del culto de la razón al de Dios, harto más seguro, en verdad; pero siempre condenó igualmente el libre ejercicio de la voluntad, en el individuo como en la nación. Por falsa que en sí fuera la doctrina, llegó á tal grado el entusiasmo que causó en muchos jóvenes inteligentes de la época, que yo sé de alguno que se aprendió de memoria sus lecciones. Y es, señores, que la voluntad ó soberanía popular debía ser muy poco simpática en 1836 á los espíritus elevados, bajo el uniforme de sargento, que ya ostentó en la Granja por entonces. Quizá le sugirieron á Donoso esa soberanía de la inteligencia ó la justicia, ciertas frases de Royer Collard en un discurso acerca de la *pairía* hereditaria; mas sin motivo, que este pensador juiciosísimo, al declarar la soberanía moral de la razón y el derecho, no quitó nunca su valor inmediato y real á aquella otra «humana y práctica que forma (decía) las leyes, y gobierna las naciones» (1). De esta última era de la que también enseñó Aristóteles, que si bien «las leyes rectamente establecidas conviene que sean señoras, porque el fin de la ciudad (ó sociedad) es el bien vivir», de todos modos, y «para su bien ó su mal, tocábale al pueblo, es decir, á la voluntad de los más, decidir en último término las mayores cosas» (2). No diversamente declaró asimismo nuestro inmortal teólogo Francisco Suárez, que, supuesto que el género humano no se gobierna por medio de ángeles, sino de hombres, en la voluntad de ellos ha de residir por fuerza la soberanía, distinguiendo con claridad suma, por una parte la moral y la justicia, del modo ó potestad de realizarlas, y por otra, el origen de todo poder, que está en Dios, como creador y conservador del Universo entero, de la forma con que el poder se constituye entre los hombres. Nada de esto le impidió á Aristóteles sustentar en su *Política* que el mejor régimen de todos era el monárquico, y el peor el popular ó democrático, ni preferir que careciese de derechos políticos á que los ejerciera mal el proletariado (3). Tampoco empeció su doctrina á Suárez, para ser acérrimo partidario de la monarquía católica. Pudiera, pues, Donoso imitarlos y alardear tanto y más de conservador sin dar á la soberanía fundamentos puramente teóricos, incapaces de sostener el peso de la realidad en el Derecho público.

Nada más distante del talento generalizador del célebre extremeño que el ingenio crítico, mucho más agudo que elevado ó profundo, de Alcalá Galiano. Habiéndole conocido, no sorprende lo más mínimo que esta cuestión, de cualquier modo mirada, le pareciese poco digna de estudio. «El gobierno es (decía) una fuerza nacida de la sociedad existente, que reprime y ampara ó reprime amparando y ampara reprimiendo, la cual no se puede saber cómo ha sido creada, por ser obra de la naturaleza.» Si, mal su grado, tropieza alguna vez luégo con el origen ó la legitimidad de la soberanía, bien corto y confuso es lo que enseña. De un lado reconoce cierto pacto implícito en el estado de sociedad; de otro niega que la soberanía venga del pueblo, apoyándose en las muchas veces que se ha constituido por conquista ú otra imposición de la fuerza. Allí donde ve á la potestad popular en constante ejercicio, tómalo por hecho sin consecuencia, ni justa aplicación á otro caso, y si la encuentra consignada por escrito, júzgala inútil, además de peligrosa. Empíricamente tratado el asunto, no le faltaba á aquel experto político razón; mas olvidaba, cual todo empírico, la necesidad ineludible de los principios. Sea como quiera, donde ó cuando, por virtud de las circunstancias, la cuestión de soberanía se plantea en los hechos, no hay más remedio que analizarla y discutirla, hasta por los que de ordinario lo consideren más perjudicial. Eran, pues, incompletas las lecciones de Galiano, por esta causa; que ¿cómo había de ser, por ejemplo, ociosa tal cuestión para los españoles de 1808, después del pacto infeliz de Bayona? ¿Era ó no aquélla justificadísima ocasión de inquirir y definir el origen de la soberanía y el derecho al poder? Imposible en semejantes casos el sustraerse á la obligación de demostrar que las naciones son únicas soberanas de sí propias.

Hombre Galiano que había presenciado el levantamiento de las provincias españolas, á título de su soberanía original, destruyó en él, sin duda, la eficacia de tan grande recuerdo el escepticismo, que ya malignamente disimulado, ya á las claras, por donde quiera descubren sus lecciones. «Un día (dice no sin razón el ya citado Quinet) anulaba el principio de la soberanía nacional, otro el de la igualdad, otro el de sufragio.» Y, con efecto, el mismo Galiano refirió á sus oyentes una noche que el catedrático francés había confidencialmente opuesto á su acerba crítica de toda elección, el argumento de que ella iba encaminada también contra el procedimiento, mediante el cual se crean los Papas. No se dió por confundido con eso nuestro catedrático, ni mucho menos. Su ingenio era capaz de sacarle de mayores apuros que el de defender la inconsecuencia con que rendía tributo á una excepción tan conveniente. Harto mayor inconsecuencia había en su escepticismo político, pues con él y todo, nunca dejó de ser, en el fondo, muy sinceramente liberal. Pero ¿qué mucho, si ni siquiera se atrevió á condenar del todo el derecho de insurrección, en el cual la soberanía, tal como se entiende en las escuelas demagógicas, cifra su método y su instrumento natural? El criterio exclusivamente histórico impelía á Galiano á admitir cuanto bueno ó malo se daba en la historia.

Llega el instante, señores, de hablar del curso de Pacheco; y según era de suponer por su singular talento jurídico, debo deciros que él fué quien mejor trató la cuestión de soberanía, bien que la resolviera incompletamente, ni más ni menos que sus dos antecesores, y que Aristóteles ó Suárez, con todos los antiguos maestros. Por de contado que, ni en su origen ni en su forma, era la soberanía cosa arbitraria para Pacheco, ni dependiente de los caprichos de la voluntad, individual ó colectivamente considerada. No pretendía, en verdad, como Donoso, que perteneciese la soberanía á la inteligencia; pero á ésta, que no á la voluntad, le atribuía la misión de hallar el buen gobierno. «Si no niego (añadía textualmente) que alguna vez pueda hallarlo el número, niego sí que sea por ser número por lo que lo halle, y que deba hallarlo siempre, y que no pueda hallarlo nadie más que él. La soberanía nacional (decía además), en el sentido de que la nación entera, la voluntad universal, el número posea únicamente el poder constituyente, es principio falso, y no lo es menos el de que, ya que toda una nación no pueda ejercer el poder directamente, tampoco deba ejercerlo parte ninguna de ella, ni uno solo de sus individuos, sea quien sea, por sí solo.» La soberanía, en conclusión, no se podía encerrar, según Pacheco, sino en los poderes ordinarios de cada país, por donde legítimamente, á su juicio, era realista en Prusia, popular en América, parlamentaria en España. Hállase, ante todo, en esto el reconocimiento explícito de la soberanía de hecho, que confesaba Donoso; pero no la de la inteligencia. Verdad es que no por eso negó Pacheco que ésta fuese quien debía inquirir el buen gobierno, antes que la voluntad ó el número. En cambio, como no disputaba la legitimidad á ningún gobierno existente, bueno ni malo, parecía en cierta comunión con Galiano, respecto al desdén hacia los primeros principios, aunque sin rehuir, cual éste, el análisis de la cuestión en lo que tenía de jurídica. Por eso mismo, lejos de condenar la soberanía popular en todas partes como Donoso, la dió por tan respetable, pues que era un hecho, en los Estados Unidos, cuanto en Alemania la monarquía. Al anatematizar, en fin, sus actos caprichosos, ininteligentes, no negó, que eso no cabía en su buen sentido, el valor de la voluntad humana en el régimen político. Lo que hizo fué dudar, sin aparato especulativo, pero con su ordinario instinto jurídico, que el estado de voluntad en cualquiera de los momentos mínimos que sucesivamente forman el tiempo, ni considerado en el individuo, ni considerado en la sociedad, baste á ejercer de un modo legítimo la soberanía, cosa que, me adelanto á decirlo, no tan sólo dudo yo por mi parte, sino que niego.

Y sin entrar á fondo, que no es ocasión, en el examen de este fenómeno de la voluntad, que más hondamente que nada preocupa á los filósofos ahora, consentidme acerca de él breves consideraciones. ¿No es verdad que, cual nunca, se pretende basar hoy el derecho público sobre el estado de voluntad del hombre á todo momento, innumerables veces mudable y mudado en cada uno, y casi infinitamente en las naciones? Pues yo empiezo por confesar que, dado que toda soberanía por su naturaleza es poder, y todo poder pide fuerza, no en la inteligencia, donde sólo se da el conocimiento, ni siquiera en el estado de volición pasiva que no se exterioriza, sino en la voluntad propiamente dicha, ó sea la actividad que ejecuta lo que se piensa y quiere, necesariamente tiene su origen la soberanía. Pero justamente de aquí nace la obligación en que me hallo de contemplar más de cerca esa prodigiosa fuerza, que en el hombre se llama voluntad, poniéndola en contraste con otra fuerza humana no menos cierta, que es la que, por atracción invencible, nos reune en sociedad á unos con otros. Porque si es cierto que en la voluntad reside el origen de la soberanía, no lo parece menos que la expresión de esta última sea una resultancia de todos los estados de voluntad que individualmente se dan á un tiempo, atraídos á la par con irresistible imperio á constituir una especie de voluntad común por la ley social. En saber primero lo que son aquella voluntad individual y esta social ó colectiva, y comprender exactamente luégo en lo que una nación consiste, está, pues, la clave del problema. Y antes de intentar resolverlo, he de decir que, tanto vale á mi propósito el que pase la voluntad á su momento decisivo de acción, desde un libre estado de conciencia anterior, ó libre albedrío, cuanto que la voluntad sea un mero estar físico para el individuo, de donde primero la volición, y la acción después, emanen; tal como se pretende en el hombre del *positivismo*, tan distinto del admirable compuesto humano de la filosofía y teología católicas. Que si el libre albedrío es realidad individual, claro está que no ha de ser al tiempo mismo realidad universal, y si aquél fuese ilusión pura, como el fisiólogo Hersen y tantos otros sustentan, tampoco podrían juntarse jamás en uno los varios caracteres individuales, siendo cada cual obra de innúmeros estados inconsistentes y heterogéneos, diferentemente producidos en cada separado organismo animal por la combinación de sus elementos anatómicos. Por ninguno de ambos caminos cabe hallar verdadero estado de voluntad libre en las colectividades ó naciones; y la inteligencia entre millones de cerebros distintos distribuida, tampoco basta á producir actos de razón comunes capaces de condensar y unificar tantísimas voluntades dispersas. Sea, pues, lo que quiera del libre arbitrio del hombre, que yo soy de los que en él creen firmemente, su apariencia, que no su realidad, es lo que gozan las naciones. Ni hay sino un propulsor, que por excepción, mediante circunstancias dadas, y por no largos plazos de tiempo, alcance á producir algo que merezca siquiera el nombre de voluntad en las naciones, que es la pasión; fenómeno más fisiológico que intelectual, sin origen en el libre albedrío, ni concordancia con los estados normales de volición, desenvueltos en el proceso racional de la vida. Como ella se suele pluralizar por sus varios casos, no hablaré ya de pasión, sino de pasiones; y cualquiera sabe, sin ser filósofo, que en éstas es donde constantemente se ha dado lo que llama voluntad general ó nacional la Historia. Hase dado siempre por eso mismo, bien lo sabeis, indeliberada y ciegamente, aunque procediese de nobles sentimientos y condujera á actos justos, ni más ni menos en las naciones que en cualquier individuo aislado. Ningún caso tan claro como el de la patriótica pasión que arrastró á nuestros padres á la gloriosa, pero sin duda temeraria lucha de 1808. ¿Quién negará, ni aun teniéndolo presente, que las pasiones todas sean de ordinario no menos peligrosas consejeras para las naciones que para los particulares? El que diga que deben ser las pasiones soberanas comete idéntico yerro, no mayor, pues de idénticas cosas se trata, que el que da por órgano constante de la soberanía á la voluntad general. Pero á todo esto, y para que definitivamente quede planteado el problema, paréceme ocasión de preguntar: ¿tienen, por ventura, sinónimo sentido, como piensa el vulgo, esta voluntad general y la soberanía nacional?

Hay en pensarlo grandísimo error. Porque obra la segunda, según su propio nombre indica, no mediante estados de voluntad individual únicamente, sino mucho más todavía, por virtud de otra actividad superior que los sintetiza y absorbe, desarrollada en un organismo tan natural como el humano, y con vida propia, peculiares leyes y fines altísimos que él solo puede cumplir, secularmente engendrado, por último, en el tiempo, no ya durante un corto número de días ó años, que es lo que al hombre ó su voluntad efímera les sucede. Y en esta otra actividad que digo, donde está sintetizada y transformada la voluntad general, es donde se cifra sólo la voluntad de la nación, fundamento naturalmente de la soberanía nacional. ¿Puede escandalizar ya á nadie, por liberales que sus opiniones sean, que de tal soberanía, y no de otra alguna, me declare decidido partidario? Pues para hablar aún más claro y exponer del todo lo que esta soberanía nacional, una vez hallada, puede y debe ser, quiero recordar ahora el concepto exacto de lo que es nación.

El año anterior dije, y habréisme de permitir que repita sumariamente, que nación es cosa de Dios ó de la naturaleza, no de invención humana. Dije que no puede ser, por tanto, una nación producto de plebiscitos diarios, ni de un asentimiento constantemente ratificado por todos sus miembros; dije que el vínculo que la mantiene en uno es indisoluble, porque no hay voluntad individual ó colectiva, ni de mayoría ó minoría, que tenga derecho á privar de condiciones de vida á una tal asociación, no tan sólo la más alta, sino la más necesaria de todas; dije que, al reflejarse objetivamente la nación en la conciencia, toma el nombre íntimo de patria; dije que ésta debe ser consustancial con el hombre como su propio cuerpo, y tan conjunta, obligatoria y amada como su familia misma; dije, en fin, que el principio psicológico, el alma de una nación, consiste en la identidad de recuerdos, de sentimientos, de esperanzas, y en la unidad del propio carácter, que hace á cada una diferente de las otras, señalándole peculiar misión para la obra universal del progreso humano. No siendo esto para mí dudoso, y pues que la soberanía es manifestación externa del vínculo que íntimamente ata y condensa las voluntades individuales en cuerpo de nación, ¿cómo ha de ser aquélla legítima sino cuando obra con virtud ó capacidad bastante para cumplir los fines de esta última, dándole ante todo, ó conservándole sus peculiares condiciones y leyes de vida? ¿Ni cómo ha de haber, en tal supuesto, sino una sola forma de soberanía, que para cada nación sea legítima en un tiempo dado, pretenda lo que quiera la voluntad general por el momento, y aunque bajo el imperio de una pasión buena ó mala, real y unánimemente se sumen en ella cuantas voluntades individuales la componen? Muy bien puede una nación desear no ser lo que es; pero el cambio ó transformación no depende de su propio gusto, tal cual no depende del hombre feo ser hermoso, ni del de exigua talla rivalizar con gigantes. Al modo mismo que el cuerpo humano, cabe que una nación mejore de salud, y hasta cierto punto cambie de naturaleza muy lentamente, mas nunca de súbito, y á medida de la voluntad, ni desbaratando sus esenciales condiciones de ser. Mal, pues, que á sus ciegas pasiones pese, toda nación que á impulso de ellas ilegítimamente ejerce la soberanía, sin remedio continúa siendo en su interior la misma que antes y en estado normal era, aunque desquebrajada por el inútil esfuerzo, y más incapaz que nunca de satisfacer sus realmente legítimas aspiraciones. La voluntad general que tan evidente ley desconoce no acierta así á crear sino discordias interminables, ni cumple sino ruinosas revoluciones, formando tal vez gobiernos de su elección, por ilegítimos efímeros, cuya pública ó latente usurpación de la soberanía nacional verdadera, sangrientamente se encargan de demostrar el tiempo y los sucesos. ¡Ah! ¡Guardémonos de sorprender á las

(1) Véase el discurso sobre la *pairía* en el libro de Mr. Barante: *La vie politique de Mr. Royer Collard*.—Tomo II, pág. 463.

(2) Los ocho libros de *República*, etc. Traducidos originalmente de lengua griega, por Pedro Simón Abril.—Zaragoza, 1584.—Páginas 86 y 87.

(3) *La Filosofía Moral* de Aristóteles, es á saber: Eticas, Políticas y Económicas.—Zaragoza, 1509.—Libro III de las Políticas, trasladadas en romance por el príncipe D. Carlos de Viana. De haber de citar traducciones, prefiere, como observará el lector, las españolas.

naciones, ni aun por medio de mayorías engañadas ó locas! Suele en tal caso ser el triunfo una enfermedad agudísima que conduce el gran cuerpo de la patria, si á la muerte no, á irremediable decrepitud ó flaqueza. ¡Entonces es cuando vemos con dolor convertidas las armígeras y vencedoras Minervas de otras veces en viejas nerviosas, reducidas á vengar con la lengua los insultos que no pueden con las manos!

En resumen: la soberanía de hecho reside en la voluntad, no hay duda alguna; pero la de derecho pertenece á la nación; y como ésta sea cosa natural ó divina, algo hay, no sólo de derecho natural, sino divino, en la soberanía, bien que no lo que el monarquismo antiguo supusiera. La voz de Dios ó de la naturaleza es más imperiosa en las naciones que en el hombre mismo, dotado de mucho más libre voluntad que ellas, de un conocimiento racional infinitamente mayor, y de más segura conciencia de sus intereses. Por eso corren ellas mayor riesgo trasladando las impaciencias que en la efímera vida individual se padecen al movimiento tranquilo, secular, y por lo general latente, de las obras de la naturaleza. La nación que mantiene en constante acuerdo la constitución del poder con el estado real y actual de su organismo entero, es, en conclusión, la única que legítimamente aplica el principio teórico de la soberanía nacional; y con lo dicho de sobra sabréis cuál sea mi parecer en la cuestión.

¿No es singular que, sin haberse siquiera fijado en el concepto de nación, su solo instinto jurídico llevase á Pacheco á consecuencias que no diferían de las mías sino en ser meramente intuitivas y ajenas á toda filosófica especulación? Expresamente afirmó, cual yo, que en ninguna nación cabe sino un gobierno bueno, ó adecuado, por cada período de su historia; y cuando se le figuraba al vulgo que rendía también exclusivo acatamiento al hecho brutal, por admitir que legítimamente ejerce la soberanía el que en las revoluciones se apodera de ella «con necesidad, con inteligencia, con medios, con audacia, inspirado por la razón y con la justificación del éxito», no hacía, en puridad, más que establecer empíricamente la verdad que encierran mis anteriores observaciones. Porque, en efecto, el legítimo ejercicio de la soberanía nacional con frecuencia se esconde al juicio de la mayoría, y quizá al de toda una nación. Si surge entonces algún hombre extraordinario que interprete y fielmente ejecute aquello que tal ó cual nación necesita y debiera querer en sus condiciones del momento, ése ha sido y será siempre, pese á quien pese, un legítimo soberano. Terribles abusos caben en esto, lo sé, pues caben grandes é interesados engaños, y el ambicioso más vil suele proclamarse tal vez por salvador de su nación, no siendo más que aborrecible tirano; pero lo que de aquí se infiere es que se han de excusar á toda costa las revoluciones. Sin ellas, y dejando que se desarrolle sucesiva y orgánicamente su vida interior, mejor que pretender dar saltos contrarios á la naturaleza, las naciones pueden constituir de un modo adecuado el poder, y nadie ejerce entonces con tanto acierto ni con tan completo derecho la soberanía.

Pero con razón se me hace tarde el tratar de los tres precedentes catedráticos como oradores, aspecto bajo el cual fueron principalmente admirados de sus contemporáneos, y no sin razón. Grande, original, por todo extremo elocuente, y alguna vez sublime, hasta el punto de que deslumbran sus lecciones, en la simple lectura, á los más decididos adversarios, fué Donoso, si bien no espontáneo, puro, ni sobrio; y maestros incomparables, cada cual por su estilo, eran Alcalá Galiano y Pacheco en el arte de hablar. Cuando yo le oí, al menos, ya no podía pretenderse que Alcalá Galiano, el más viejo de los tres, fuera elocuente, es decir, que despertase su palabra viva emoción en los que le escuchaban, ni que persuadiera y mucho menos arrebatara al auditorio. Faltábanle, por lo tanto, las condiciones que exigía él mismo para merecer título tal, pues que en una de sus lecciones sobre la literatura del siglo décimoctavo, y tratando de la oratoria en general, se explicó de este modo: «La calidad principal de la elocuencia (decía) es la de convencer y persuadir, ó sea la de que logre el orador imbuir en sus propios pensamientos y afectos á quienes le escuchan, lo cual, por desgracia, puede suceder, aun esforzándose por verdaderos los que se estiman falsos entre los primeros, y fingiendo en todo ó en parte los segundos; pero se alcanza mejor cuando el hombre declara y sustenta lo que estima conforme á la verdad y justicia, y cuando expresa lo que siente con el calor natural de una viva fantasía y un alma apasionada. Hay, pues, elocuencia que merece el nombre de tal sin que tenga gran mérito puramente literario; pero mal merece el dictado de elocuente quien, sin convencer ni persuadir, meramente agrada, al cual sólo debe darse la palma de elegante en el estilo en grado mayor ó menor, según la calidad de su gusto» (1). Pero, si elocuente no, según su propia doctrina, ¡qué prodigiosa palabra, señores, qué arte increíble el de Alcalá Galiano en decir! No, no sabréis jamás los que no habéis tenido la dicha de oirle, hasta dónde pueden llegar la flexibilidad y riqueza de la sintaxis, ni la exactitud, propiedad y sonoridad de la lengua castellana. Con harta razón decía de él Edgard Quinet en su obra: «Oí algunas lecciones de Alcalá Galiano, á quien con razón se mira como uno de los más eminentes oradores de la nación. No es posible imaginar lo que la lengua española es en boca de semejante hombre. Paréceme que reúne á la par la melodía del italiano, la aspereza del árabe, el vigor del sajón, la gracia del provenzal, y esto unido á una majestad única. El torrente armonioso de la palabra arrastra á aquel orador á pesar suyo; es en él una fuerza de la naturaleza tanto como una acción humana. Su largo y pálido rostro, su actitud contenida, su frente triste y experimentada, contrastan con esa magnificencia de dicción. Parece agobiado bajo la corriente caudalosa de palabras que caen rodando de sus labios. Dicen que sólo él ha conservado el secreto de esa elocuencia de anchos pliegues como los trajes asiáticos. A mí en tanto, durante los momentos de inmovilidad de su rostro, hame parecido á veces ver el retrato de un envejecido hidalgo del siglo XVI abriendo súbitamente los labios para soltar con estruendo los tesoros del espíritu moderno.» Todo esto, señores, era verdad. La copia de sus noticias frisaba, por otro lado, en maravillosa, poquísimos le han igualado en lo cáustico y original del ingenio, y se enseñoreaba hasta tal punto de sus asuntos y de su palabra, que ni le costaban los discursos trabajo previo, ni al pronunciarlos era él quien experimentase embarazo, sino sus oyentes, constantemente en recelo de que no pudiera salir salva la sintaxis de los laberintos sucesivos que se complacía en formar con sus períodos larguísimos; estupefactos, aturdidos, al verle triunfar de las enormes dificultades de enunciación que por mero alarde de fuerza se creaba; subyugados, al fin, por completo bajo el imperio de aquella facilidad inaudita, de aquella habilidad portentosa, de que creo yo que ni en España ni fuera de España ha habido ejemplo jamás. Asistíase, con todo, á escucharle, antes que por persuadirse de nada, por presenciar un grande y único espectáculo, y eso que nadie dejaba su cátedra, ni siquiera su conversación privada, sin adquirir, cuando menos alguna noticia más.

(1) *Historia de la literatura española, francesa, inglesa é italiana en el siglo* XVIII. Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid por D. Antonio Alcalá Galiano. Lección décimanovena, pág. 311.

No era tampoco Pacheco elocuente á la manera de Donoso Cortés ó de D. Joaquín María López, de quien he de hablar después; ni era su palabra tal que pudiera en ningún caso excitar la sensibilidad, el temor ó la cólera de su auditorio, solevantando ó exasperando sus buenas ó malas pasiones. Nunca hubiera sido capaz de las filípicas de Demóstenes, ni aunque se le asemejase en otras cosas, habría podido brotar de sus labios la magnífica explosión de cólera de las catilinarias con que nos conmueve todavía el príncipe de los oradores latinos. Pero si la oratoria fuera sólo el arte de persuadir, convencer, seducir y atraer la inteligencia, sacando siempre triunfantes las ideas, no creería yo que nadie en este mundo hubiese merecido más el título de orador que Pacheco. De mí sé decir que no he conocido hombre tan poderoso en la tribuna. Sin duda no tenía siempre razón; pero nadie sospechaba que pudiera no tenerla escuchándole, si no estaba interiormente sostenido por imperioso interés adverso. La estructura de sus discursos era perfecta, elegantísimo su estilo, la frase flúida y correcta, sonora sin exceso, clara y simpática su voz. Lo que, por raro, entre los oradores espontáneos como él, resplandecía más en sus discursos era, sin embargo, el método. Hablaba, improvisaba con tal orden y encadenamiento cual puedan poseer los libros más meditados. Su corrección era también la de los libros bien escritos, ni un punto menos. Hubiérase dicho, al oirle, que leía con arte suma en castellano páginas sustanciosas de Domingo de Soto ó Francisco Suárez, maestros de Derecho inmortales. La falta única que podía achacársele hablando la cometía por igual escribiendo. Ella consistía, y para muchos no lo será, en desdeñar algo la lengua tradicional y pura, tomando sus frases y palabras donde las hallaba más á placer; pero con elección sistemática, y no sin buen gusto. Tenía verdadero y excelente estilo, en suma, aunque independiente; y debió de todos modos acertar en el lenguaje, pecase más ó menos de neologismo, con el gusto particular de su tiempo, porque el público saboreaba con delicia cuanto escribía ó decía.

Para terminar este paralelo diré ya, que habiendo sido los insignes hombres de que hablo tan célebres en la cátedra del Ateneo como en la tribuna parlamentaria, cabía, no obstante, establecer diferencias, porque era Pacheco el mejor profesor de los tres, y más aún que orador parlamentario; Donoso, por el contrario, resplandeció mucho más en la tribuna pública que en la cátedra, y para Alcalá Galiano parecía lo uno ó lo otro indiferente, ostentando de igual manera acá ó allá sus facultades singulares. Oí yo decir á Pacheco que todas las divisiones corrientes de la oratoria eran falsas, porque, en realidad, no cabía dividirla sino en dos géneros, al uno de los cuales pertenecía el discurso que se pronunciaba de pié, y al otro el que se pronunciaba sentado. En este supuesto, á Pacheco habría que darle la palma como orador sentado, aunque de pié le aventajase Donoso en producir grandes efectos, así como en erudición, causticidad y abundancia Alcalá Galiano. Mas en lo que Pacheco aparecía único era en el magisterio, al cual contribuía todo en su oratoria, el método, el estilo, la voz, la entonación, los ademanes, ayudándole la nativa autoridad de su persona. Donoso excitó en cambio, y no sin motivo, la hilaridad del auditorio la primer vez que habló como diputado, por sus actitudes violentas, el desentono de la voz, el énfasis exagerado y la originalidad misma, rayana en extravagancia, de sus pensamientos, no sin frecuencia paradógicos é inoportunamente sublimes, tratándose de cosas prácticas y ordinarias. De tales defectos jamás llegó á curarse. Fué preciso que una revolución como la de 1848 quebrantase hondamente todos los poderes, conculcando cuantos principios divinos y humanos constituían el vínculo de la sociedad europea, para que su elocuencia hallase un público apropiado á ella y preparado á escuchar aquella voz gigantesca. Desde entonces las burlas malignas se desvanecieron cual sombras delante de él, y los católicos, los monárquicos, los conservadores de todo el mundo empezaron á destajo á levantarle el pedestal de granito en que gloriosamente asentó su personalidad, al fin de sus años. Deslumbró, sedujo, arrastró aquella parte considerabilísima de la humanidad, á quien dirigió su voz particularmente; y ya he dicho que, en honor de la verdad, donde con más serenidad se le escuchó y juzgó entre amigos fué en Roma, secularmente acostumbrada á pesar las ideas con el entendimiento, que no con la imaginación. Los triunfos de Donoso, en el ínterin, no quedaron, al modo que los de los oradores con quien le comparo, circunscritos á España, sino que se solemnizaron en el mundo entero. Por lo que hace á Galiano, la poca generosidad con que le trató la Naturaleza en dotes físicas, su volubilidad nerviosa, la irregularidad de los ademanes con que perseguía en el aire la vibración producida por los períodos larguísimos y sonoros que sucesiva y copiosamente brotaban de su boca, eran causas que, dejando siempre la admiración intacta, sobremanera amenguaban el respeto con que merecía ser escuchado. Mas Pacheco, por su parte, aunque de maneras sencillas y afables, mantenía siempre idénticas su gravedad y autoridad, á cualquiera hora ó en cualquier sitio donde alzase la voz. Ya he recordado que se le apodó pontífice, sin mofa, y añadiré ahora un dicho de mayor ponderación, que se oyó con aplauso en el círculo más ingenioso y maligno que haya conocido Madrid: el llamado *Parnasillo*, que antiguamente se reunía en el café del Príncipe. A propósito de uno de sus discursos del Congreso, exclamó allí el vehemente Escosura: «Pacheco habla como el Padre Eterno hablaría si tuviera que descender á la tierra.»

Todavía Pacheco y Alcalá Galiano volvieron á sentarse en las cátedras del Ateneo, después de los importantes cursos que he reseñado. Dió de día el primero un corto número de lecciones, en 1850, aprovechando los festivos, acerca de las ideas é instituciones liberales en España, que fueron en extremo aplaudidas por los políticos de la época, aunque, según lo que recuerdo, no pasase de examinar superficialmente los tiempos visigóticos y sus libertades semigermánicas, semieclesiásticas. El segundo tomó un asunto á su cargo, en 1844, que bajo aspectos varios vino dilucidando hasta no mucho antes de su muerte, bien que alternando con temas afines. Fué aquel asunto el examen de la literatura, ó más bien de la cultura general de Occidente, durante el décimoctavo siglo y parte del actual: y, por desgracia, únicamente nos quedan de tales lecciones las que en 1844 dió á luz con el título de *Historia de la literatura española, francesa, inglesa é italiana en el siglo* XVIII, que no alcancé yo á oir todavía. De buena fe declaró, al comenzarlas, que se proponía seguir paso á paso el *Curso* de literatura francesa de M. de Villemain, sobre la del siglo décimoctavo, sin otra diferencia que colocarse en un punto de vista español, mientras que el gran crítico francés la miraba desde el de su país. Mayor mérito hubiera podido Galiano atribuir á su obra sin pecar de inmodesto, porque la parte española de aquellas lecciones es desde luégo original, y contiene no corto número de curiosas noticias acerca de nuestros hombres de letras, que él conoció, ó de quienes oyó hablar á los que los conocieron. Bastante parte también de lo que de la literatura inglesa dice está bebido en las fuentes originales, según cumplía á persona que residió tanto en aquel país, y tan estudiados tenía sus libros, sus hombres y sus instituciones. Jamás había poseído España, en resumen, un catedrático de literatura extranjera que ni de lejos igualase á Alcalá Galiano, cosa que cede en honor también del Ateneo, donde con tal profesor se inició el estudio de un ramo del saber, poco menos que abandonado siempre en las aulas oficiales. Muchos fueron los cursos que, bajo dictados diferentes, consagró Galiano al referido asunto, de 1844 á 1846, de 1848 á 1850, y aun más tarde, pues conservó hasta 1861 la asignatura. En todos brillaron, como recordarán los muchos que asistieron, sus características calidades de ingenio y palabra. Sirvióse de tal oportunidad para retratar á las personas célebres de que trató, dando rienda suelta á su vena satírica y á su escepticismo, tanto y más que doctrinal mundano, con lo cual despertaba alternativamente la admiración ó la risa en sus auditores. Sagaz, desenfadado, ingenioso, profundo conocedor de los flacos humanos, nadie le ha excedido en la pintura de caracteres, no dando á lo bueno tal vez la importancia debida, pero describiendo lo malo con una exactitud que por entero despojaba, y con razón, á la historia literaria, del lírico y hasta épico acento con que se ha solido falsear modernamente. Los hombres de genio no dejan de ser, y con frecuencia, hombres vulgares; que rara vez da juntamente Dios la elevación del entendimiento y la del carácter. Galiano estaba hecho para comprenderlo mejor que nadie.

Menos famoso que los cursos que hasta aquí he citado, pero importante, fué el estudio que durante los años de 1841 y 1842, tristemente célebres en esta Corporación, á causa del ostracismo que por entonces padecieron algunos de sus profesores, hizo en nuestra cátedra D. Pedro José Pidal. No igualaba éste entonces en reputación á Lista, á Pacheco, á Galiano, ni á Donoso Cortés; pero antes de mucho compitió con ellos como escritor, y honrosamente se midió como orador con ellos, aventajándoles luégo en calidades de hombre de Estado. La historia del gobierno y legislación de España, desde los tiempos primitivos hasta la Reconquista, había sido ya objeto de trabajos que ilustraran siempre los nombres de Martínez Marina, Sempere y Cambronero; pero detrás de aquellos hombres, formados en el gran renacimiento científico y literario de la segunda mitad del siglo décimoctavo, se abrió para España un largo paréntesis, en especial por lo que toca á los estudios graves, que relativamente á la historia del Derecho no se principió á cerrar hasta que Pidal comenzó sus lecciones. Como la historia contemporánea ó casi contemporánea anda tan ignorada entre nosotros, pienso yo que no se debe perder ocasión de recordarla, y no por otra causa me expongo á sorprender á algunos de mis oyentes, diciendo que basta repasar los pocos periódicos y los libros que antes de la guerra de la Independencia se publicaban, para persuadirse de que los españoles de fines del siglo pasado seguían más atenta y reflexivamente los verdaderos progresos del espíritu humano, como, por ejemplo, la Metafísica en Kant, la Estética en Burke, la Economía política en Adán Smith, el Derecho penal en Beccaria, que aquellos que en distintos bandos contendieron de 1810 á 1814, de 1820 á 1823, y de 1830 á 1845, únicamente poseídos del furor de la discordia y la guerra, y del de la tiranía ó la anarquía. Lo que de otros estudios he dicho, eso mismo debo añadir respecto á los de Numismática, Epigrafía, Erudición é Investigación histórica, Lenguas sabias, Matemáticas, Astronomía, Ciencias naturales, teoría y práctica, en fin, de las artes. No hay más de que durante ese período larguísimo podamos jactarnos que el haber traído á mejor camino la poesía dramática, y llevado á más fecundo campo la lírica, informada por el universal subjetivismo romántico: com-

pensación insuficiente á tanta pérdida. Nuestro Ateneo, que con éxito luchó desde el principio, según se ha visto, por restaurar los estudios serios, tuvo también la fortuna de añadir al cultivo de las ciencias de moda el de otras más severas y arduas, y buena muestra de ello fué el curso de que voy ahora á tratar. Mostróse Pidal ya en las investigaciones jurídicas que hizo sobre el período visigótico español, aquel mismo profundo y erudito crítico que comentó más tarde el *Fuero Viejo de Castilla*, dió á conocer los orígenes y el valor inapreciable del *Cancionero de Baena*, y narró por primera vez con seguros informes las famosas alteraciones de Aragón á fines del siglo décimosexto. Si no fué en nuestra cátedra, ni alcanzó á ser después en tribunas más altas, orador tamaño como los tres de quienes he hablado antes, porque hasta un cierto defecto físico, sin duda invencible, se lo estorbaba, no tan sólo se les adelantó cuanto á político, sino que á todos les igualó, ya que asimismo no les aventajase, como polemista; y ninguno se le pudo comparar en la erudición de primera mano y conocimiento de papeles y libros viejos, de que bien puede prescindir la Metafísica, que no sé yo si el nuevo catedrático estimaba en su justo valor, pero no en verdad la Historia, no la crítica jurídica ó literaria, materias á que consagró tanta parte de su laboriosa vida. No son las lecciones que pronunció en el Ateneo lo mejor que hiciera seguramente, porque, entre otras cosas, no pudo terminarlas; pero sus cualidades de investigador y crítico, todas estaban ya en ellas; y si quedó incompleta su obra, incompletas son las de Marina y Sempere, é incompleto, incompletísimo, está el estudio de nuestro Derecho nacional. Baste recordar á este propósito que las Cortes de Aragón y Cataluña, tan esenciales al estudio de una gran parte del Derecho español, todavía no han comenzado á ser conocidas del público, aunque bien pronto empezarán á serlo; que el concienzudo y total examen de las de Castilla, previo un conocimiento suficiente de ellas, no se ha dado del todo á luz aún, bien que esté fiado á excelentes manos; que la única colección de fueros que existe fué retirada de la circulación en cuanto pudo por el modesto y malogrado sabio que comenzó á formarla, pesaroso, como hombre de gran conciencia, de sus inevitables incorrecciones; que faltan, en conclusión, los primeros y más indispensables materiales para llevar felizmente á cabo aún la empresa que Pidal acometiera. Su gloria, por lo que hizo, aventaja mucho, de cualquier modo, al natural desconsuelo que origina lo que dejó por hacer.

Menos sesudo que Pidal, por lo mismo que sobrado fecundo, fué otro de nuestros catedráticos, que tomó sobre sí el todavía más imposible empeño de exponer en unas lecciones del Ateneo de Madrid, ya en Valencia iniciadas, la Historia entera de la civilización española. Nadie ignora, señores, que los meros anales políticos de España están todavía por escribir, con presencia de los documentos ya conocidos y con sujeción á las severas exigencias de la moderna crítica. Muchísimos centenares de monografías, ó sea de historias, investigaciones y narraciones particulares, se han de amontonar con el trascurso del tiempo, ántes de que llegue el día feliz en que poseamos una regular historia política de España, donde se dé aproximada cuenta siquiera de la realidad de los hechos; ¿cómo pensar, pues, seriamente en la historia total de la civilización española? Muy en su juicio estaba aquel catedrático entónces, pero no lo parecía ya por su empresa. Más no quiero perder ya instante en decir que D. Fermín Gonzalo Morón, á quien aludo, era hombre de inteligencia suma, de incansable laboriosidad, de precipitada pero extensa erudición, y que sus lecciones, dignísimas de ser aún hoy consultadas, honrarán, de todos modos, siempre al Ateneo. Los más habéis logrado conocer aquel gran talento en ruina, asistiendo al doloroso espectáculo de ver cruzar nuestras antiguas salas, y alzar donde quiera su voz poderosa, no ya á la noble personalidad que intentó un día tanta hazaña, sino á su esqueleto moral, á su sombra. Y sin embargo, ¡quién, con oirle sólo una vez, no comprendía que estaba allí nublado un sol clarísimo; que aquella voluntad sin régimen fué recta y firme en mejores días, que aquel entendimiento ofuscado debía ser antes capaz de percibir ó contener las más delicadas nociones, y las reflexiones más vastas y profundas! La falta de fijeza, propia de su estado, tuvo una excepción, que consistió en su nunca interrumpido cariño al Ateneo. Recordémosle por eso, y por su triste fin, todavía con más simpático duelo que á otros. Recordemos además, por excusa de la arrogancia con que intentó historiar la civilización española, en el estado deficientísimo alcanzado hasta allí por nuestros estudios históricos, que no fué él solo, antes bien tuvo en ello por rival y co-reo á un hombre tan prudente, tan bien equilibrado, de tan cabal juicio como D. Eugenio de Tapia. Digamos, por fin, que aquellos imperfectos ensayos, mirados solamente como tales, ni con mucho, han sido inútiles; que siempre servirán para formar parte de los cimientos de una obra que aguarda mejores dias, que son los presentes aún, para realizarse bien.

Y entro á tratar ya, señores (perdonadme que no llegue tan pronto cuanto quisiera al fin), de otro catedrático nuestro, que tampoco fué venturoso, bien que por muy distintos padecimientos. Trasportaos con la imaginación al año de 1849, y contemplad aquella revolución casi universal. Si ella elevó á sus notas más altas la elocuencia de Donoso, hirió también vivísimamente el corazón y el entendimiento de uno de sus más perspicaces contemporáneos, D. Nicomedes Pastor Díaz, impulsándole sin duda eso á pronunciar diez y seis lecciones notabilísimas sobre los *problemas del socialismo*, tan oscuros cual siempre, y más pavorosos que nunca entonces. No fué Donoso desde aquella siniestra fecha, helo ya dicho, tal y como había sido en el Ateneo explicando Derecho constitucional, ni mucho menos. Su catolicismo, filosófico ó racionalista, trocóse casi de repente en íntima, sincera, absoluta creencia religiosa, que guió ya cuantos pasos diera hasta la muerte. Antes indiqué ya que la exaltación de sus afirmaciones religiosas llegó á escandalizar á muchos católicos, y turbó por momentos su propia conciencia, necesitando disculpas de la misma *Civiltà Catholica;* y su odio á la libertad, y su repugnancia al libre albedrío, picaran en herética pravedad, sin duda, en otro que profesase, cual él, las opiniones expuestas en el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, si las mantuviera con deliberación, por sistema, sin espíritu de sincera y total sumisión á las serenas é inmutables declaraciones de la Iglesia. Todo esto tuvo por causa, según Pacheco, que le trató íntimamente y nunca dejó de quererle bien, el miedo, el puro miedo. Aterróse el corazón tímido de Donoso ante el relampagueo horrísono de la más grande de las tempestades morales de este siglo, y su razón osada y hasta temeraria, puesta al servicio del pánico, produjo el efecto que suele una pistola en manos del medroso, que cruzando callejones oscuros á media noche, ve acercársele bultos encapados, aunque sean de transeuntes pacíficos; es decir, que se disparó impensadamente. A la verdad no eran pacíficos los tiempos, y en esto reconozco que peca la comparación de inexacta; pero no cabe negar la exageración de los temores de Donoso Cortés. La civilización cristiana, que sin ir muy lejos, había ya conocido la tremenda lucha religiosa del siglo décimosexto, y la revolución francesa, seguida de los atentados napoleónicos de principios del siglo presente, poseía vigor sobrado para salvarse de la crisis de 1848, como se salvó con efecto, sin que los vaticinios fúnebres de Donoso se cumpliesen, ni haya indicios de que en lo general se cumplan jamás. Tal vez la sociedad actual, con su incredulidad, su individualismo anárquico, su positivismo, su soberbia, su afición exclusiva á los bienes materiales, se prepara, y yo así pienso, muy largas desdichas; mas tengo para mí también que la civilización y el progreso triunfarán de todo al cabo, saliendo del contraste incólumes, y todavía con más fuerza y esplendor, según aconteció en las dos grandes ocasiones referidas, y hasta en aquella, pavorosa cual otra ninguna, que conocemos con el nombre de irrupcion de los bárbaros. Siendo el miedo la causa del error de Donoso, como decía Pacheco en conversación, y dejaron bien entender en la Academia Española, aunque allí no se atrevieran á exponerlo claramente, Baralt y él, nadie ignora que es sentimiento ése que no discurre con exactitud jamás. No era, no, verdad aquello de que «los bárbaros estuviesen ya dentro de Roma.» Pero muchas imaginaciones ardientes y no bien templadas en las corrientes turbulentas de la historia, lo pensaron de veras: Donoso, entre otros, Tassara, autor del conocido verso á que aludo, y Pastor Diaz.

No llegó este último nunca, sin embargo, á las exageraciones de Donoso: su doctrina fué siempre más exacta y racional; pero creo yo que contemplando con otra serenidad las cosas, no hubiera sido tan melancólica y lastimera la tendencia general de sus lecciones. Para mí, por donde más flaquea de todas suertes su doctrina, es por el concepto deficiente y confuso del hombre, que poseía. «En Moral y en Política (decía) el individuo me parece una abstracción mental, como el punto y la línea en las Matemáticas, que sólo goza de una existencia aparente y no de una realidad metafísica.» ¿Encerraba ó no tan singular afirmación la completa negación jurídica de la personalidad humana, dejando únicamente viva la ley social? No me atrevo á asegurarlo, porque aquellas tan terminantes palabras parecen contradichas por otras, en las cuales condenó luégo ásperamente el propósito de sustituir la acción colectiva al interés peculiar de los individuos. Pero bastaba para que careciese de buenos cimientos la doctrina sociológica de Pastor Díaz, con que siquiera pusiese en duda que sea el individuo el organismo primario y fundamental de la sociedad humana, y medio ésta y no más, aunque esencialísimo, de que cumpla aquél plenamente su excepcional destino. Dije esto juzgando sus lecciones, mucho ha, no menos que diez y seis años, con las siguientes palabras, que me permitiréis que cite aun siendo mías, por no volver á decir en otra forma lo que, bien ó mal, ya tengo dicho y hasta impreso. «Dios mismo, en los Evangelios (escribí en 1867 por prefacio á dichas lecciones), no aparece cual ley ó fuerza social, inmaterial y abstracta, que bien pudiera adoptar, como cualquiera otra, esa forma para conducir el género humano al cumplimiento de sus destinos: lo que se hizo fué individuo, hombre. La sociedad, es cierto, viene á ser como otra atmósfera, fuera de la cual no podría habitar el hombre: en ella como que respira su inteligencia; con el contacto de ella se forman, se completan, se renuevan, se perfeccionan las ideas: sin ella serían inútiles no pocas de las facultades, y otras no llegarían á desarrollarse siquiera. Mas con todo eso, no está hecho el hombre, en mi opinión, y la de muchos, para la sociedad, sino la sociedad para el hombre; el hombre, y no la sociedad, es quien está formado á semejanza de Dios, según el libro santo; en cada hombre hay no tanto, sino más *libre albedrío* que en la sociedad entera; y cualquier hombre solo es más responsable de sus propias acciones, y moralmente más grande, por lo mismo, que todo el género humano, cuando obra en asociación y en conjunto.» Tal pensaba entonces acerca de esto, tal pienso ahora, y es claro que entre mi concepto y el de Pastor Diaz media enorme distancia.

Mas no por esta recíproca divergencia oí yo con menos interés sus discursos en el Ateneo; y ya que consentís que me cite á mí propio, pídoos tambien permiso para repetir en la ocasión presente lo que en 1867 escribí acerca del carácter de ellos, y del efecto que, tomados en conjunto, causaron. «Paréceme ahora mismo estarle viendo llegar (decía yo) con la primera de sus lecciones, cierta noche, á la cátedra del Ateneo. Cursaba yo á la sazón las aulas de jurisprudencia: era él ya un ex-ministro, y un hombre político de nombre, experiencia y saber. De entonces acá han pasado bastantes años, y ha habido muchos sucesos en los cuales también me ha tocado á mí la vez de tomar alguna parte; y en ocasiones he juzgado los negocios públicos de un modo diferente que él, no siendo más que la rectitud de la intención idéntica en ambos. Con todo eso, y aunque mayores y más personales hubieran llegado á ser, que fueron, nuestras diferencias, de una cosa estoy cierto, y es de que no habría jamás sabido extraer de mi memoria, ni de mi corazón, el respeto que infundió en mí Pastor Díaz la noche aquella en que ya he dicho que le ví llegar, sentarse en la cátedra del Ateneo, y en medio del más solemne silencio comenzar á leer la primera de sus lecciones. Porque Pastor Díaz no las pronunció oralmente, á pesar de la singular facilidad de decir que poseía, no queriendo, sin duda, que pensamientos tan graves llegasen en forma improvisada al auditorio. Ya la enfermedad temprana y la fatiga de una vida juntamente achacosa y activa, se reflejaban á las claras en su semblante. Y, sin embargo, no era su apostura la de un vencido: era la de un adalid confiado en su razón y su buen aliento, que todavía se siente mayor que el enemigo y espera triunfar en la batalla. La lectura no privaba del calor, de la oportuna entonación, de ninguno, en fin, de los peculiares atractivos de las improvisaciones, á su discurso. Sonora su voz, al par que conmovida, vivamente hería la imaginación por sí sola, disponiéndola á ofrecer dulce acogida á las frases armoniosas, floridas, brillantes, que caracterizaban su estilo. Pendía por tal manera el auditorio entero de sus labios: único ejemplo de buen éxito que en discursos leídos haya yo presenciado: tal vez de los pocos que en forma semejante se haya alcanzado á merecer. Pero todavía la figura de aquel hombre enfermo y rico de vida, decaído y floreciente á un tiempo, era más digna de respeto entonces, que sin duda pensaban los curiosos escolares que le aplaudían, ó la multitud, tambien por lo general inexperta, que con afán lo escuchaba. Otras condiciones de edad, otro estado de ánimo eran precisos para apreciar todo el mérito de aquel acto. De mí al menos sé decir, que, con el trascurso del tiempo y la experiencia tristemente adquirida, lo que más me lo hace estimar ahora es que con él cumplieron un difícil deber en Pastor Díaz el hombre político, el orador, el publicista reputado. Y aun por eso imagino yo que, más que por su propio valor, con no ser corto, las lecciones acerca de los *Problemas del socialismo*, obtendrán señalada mención en la historia, que habrá de escribirse algún día, de los trabajos intelectuales que se han ejecutado en España durante el presente siglo.» ¿No es verdad que si hubiera vuelto á redactar esto para leerlo ahora, no se me representarían quizá tan vivamente como entonces en la imaginación aquellas cosas, ya tan distantes? En cambio, me es dado formar un juicio más reposado al presente, y probablemente más cierto, de las lecciones de nuestro malogrado profesor. Para mí, quiero apresurarme á decirlo, lejos de valer hoy menos dichas lecciones, han ganado en precio, no obstante sus errores. En ellas (dije ya por el tiempo á que me refiero, y vuelvo á repetir sin escrúpulo) todo es hermoso menos el mal, la impiedad, la violencia, el desasosiego y el deseo exclusivo de los bienes terrenales. Ya que la sociedad aparezca con mayores funciones que las que por su propia naturaleza le corresponden, preséntase siempre á los ojos para reclamar respeto, como protectora de la independencia, como administradora de la justicia, como espada de todos los intereses morales, como custodio de la Religión, que es la sanción divina de la conciencia pública. Al capital se le enaltece diciendo que es la civilización misma, considerada en sus fenómenos exteriores y permanentes, producto propio del hombre, como el universo de Dios; la más grande, por tanto, y la más inviolable de las creaciones humanas. Pruébase además allí cumplidamente que la libertad del trabajo es esencialmente toda la libertad del hombre; y que «lo que se llama libertad individual y libertad de conciencia, libertad civil y libertad social no es otra cosa que el trabajo libre.» La forma es paradójica á las veces; pero el fondo de todo esto, más que nunca lo tengo por digno de atención ahora.

Cuando escribí yo, no había llegado, por otra parte, el individualismo, especialmente en España, á la plenitud de sus exageraciones, y no disculpé tanto por eso cuanto pudiera las que, en opuesto sentido, cometió Pastor Diaz. Hoy veo ya en sus lecciones uno de los dos términos opuestos de la polémica, no concluida aún, ni mucho menos, entre el individualismo incrédulo y anárquico y el socialismo religioso, que, á no dudar, es el menos peligroso de todos. Bajo este concepto estimo que merecen leerse, y con gran detención, todavía. Fué la parte crítica mucho más interesante en ellas, que la afirmativa y positiva, mas eso acontece con cuantos trabajos se hacen acerca de tan compleja y dificilísima materia. Bien demostró Pastor Díaz que ni la Economía Política, ni la Política propiamente dicha, ni la ciencia social bastaban á resolver el problema actual de la humana vida; pero al indicar que la Religión podía resolverlo del todo, ¿no incurrió también en una generosa ilusión? Soy yo de los que piensan que sin Religión no es á la larga posible la existencia de una sociedad civilizada; pero tampoco aquélla ha producido nunca la perfección social, remediando todos los dolores terrenales, desvaneciendo los huracanes mortíferos de la historia. Decir que la Religión, por floreciente que esté, pueda suprimir la cuestión social, no es tan craso error como pretender resolverlo en una sociedad sin Dios, y, por lo tanto, sin principio moral; pero lo es y grande: como que nace de una confusión lastimosa entre lo temporal y eterno, lo absoluto y lo imperfecto, ó relativo, de la naturaleza humana. Lo que la Religión hace, sin duda alguna, es mitigar, ó achicar muchísimo la cuestión. Pero si no dió á ésta total solución Pastor Díaz, ¿se la ha dado después otro ninguno en España ni en el mundo entero? Problema de lo relativo y lo contingente, de cualquier manera habrá que contentarse siempre con lo contingente y lo relativo, sin aspirar con lo absoluto á un imposible. Para Pastor Díaz será, en tanto, perdurable honor el haber reconocido temprano que en nuestro siglo hay ahí una cuestión que resolver lo mejor que se pueda. Que no cabe despreciarla, cual muchos suelen; ni siquiera diciendo con hueca anfibología que no hay tal cuestión, sino sólo cuestiones sociales.

Pero á todo esto, venían ya á más andar aquellos años de ardiente efervescencia política, que entre 1851 y 1854 transcurrieron, dejando sentir su influjo en nuestra Corporación, mucho más que sus Estatutos y su naturaleza pa-

cífica consienten. Dígolo con la autoridad que me da el haberme señalado un historiador del Ateneo, en todo lo demás verídico, como uno de los cinco catedráticos que, por sus especiales condiciones, simbolizaron mejor aquella agitada época. Ya de ellos no vive sino uno solo, el menor sin duda, pero naturalmente también el que tenía menos años, como que por entonces acabó su carrera. Los otros cuatro, verdadera y justamente célebres en la política y las letras, pagaron tiempo há su tributo doloroso á la muerte. Por siempre vivirá, no obstante, en el Ateneo la memoria de aquellos hombres superiores que se llamaron, en vida, D. Joaquín María López, D. Nicolás María Rivero, D. Patricio de la Escosura y D. Luis González Brabo (1).

Corre de tal modo por España la merecida fama de orador de López, que no necesita de mi testimonio; pero conviene acaso saber que, aunque ya al declinar de la vida, nunca rayó su elocuencia más alta que en los discursos sobre ella, que dirigió en 1852 al Ateneo. Fué su enseñanza más de ejemplo—el suyo—que de doctrina. Por mi parte, hubiera con mucho preferido que, en vez de tratar de la elocuencia en general, deteniéndose tanto en la escrita, nos hubiera legado algunas de sus propias observaciones íntimas, comunicándonos sus secretos en el arte oratoria, y principalmente en la improvisación, de que fué raro maestro. López era un orador de verdad elocuente, no profundo pensador, no erudito, no satírico; ni comparable en el método á Pacheco, ni á Galiano en la maravillosa flexibilidad y corrección de la sintaxis ó la riqueza de la frase; pero mucho más capaz que cualquiera de ellos de arrebatar los corazones. Tribuno antes que catedrático, se ostentó en la cátedra cual en todas partes. Tal era en 1852, y tal fué la postrera vez que habló en público, oyéndole yo por fortuna, dos años más tarde. Dudo que hubiera perdido nada desde 1842; y ¿queréis saber á punto fijo cómo era en aquella fecha? No podría yo describiros cosa tan lejana; pero oid el concepto que de él formó el ilustre profesor extranjero á quien he citado con frecuencia, el más competente por cierto de los jueces en punto á elocuencia, según mi opinión: Edgar Quinet. Oyóle este su defensa de Olózaga, durante una de aquellas tres sesiones de diciembre de 1843, famosas en la historia del Congreso español, y le juzgó como sigue: «La elocuencia de López (decía) es tan española, y participa tan poco del carácter de la de otras tribunas, que nada hay tan difícil cuanto dar de ella idea. Tiene en su fisonomía los rasgos huesosos del árabe, algo hundidos los ojos, pasando de la sonrisa á la expresión trágica con una rapidez, fuera de su país desconocida. Su voz vibrante es un continuo choque de sonidos; su acento el de un corazón que desgarrado se abre; su entonación ronca y africana peculiar instrumento con que busca hasta en el fondo de las entrañas al alma. Paréceme oir en él que la voz ardiente de Africa brota del espíritu cristiano. El calor, la vida, el sol de Murcia relampaguean en su palabra, que hiende ó penetra como la espada. Desde la primer frase exhálanse en su acento todas las pasiones que acumula y guarda la gente á quien representa. La lava entonces no cesa ya de correr por junto á sus oyentes. ¡Cómo se precipitó el día aquel en que le escuché yo, con el cuerpo echado adelante, pronta á embestir la frente, la mano derecha extendida cual si quisiera tomar cuerpo á cuerpo á sus adversarios! Recordóme al toro español cuando, abierto el chiquero, salta á la arena. Y desde aquel momento, ¡cuántas embestidas terribles! ¡qué incomparable vehemencia! ¡qué lágrimas de ingenua indignación! ¡qué censuras! ¡cuánto honor! ¡cuánta lealtad! ¡Cómo cubría á Olózaga con el gesto y la autoridad de su persona! ¿Quién osaría arrancar á su defendido de aquel recinto que él trazaba de ascuas y llamas? Posee su lenguaje, en tanto, igual colorido que su acento. Ése, ése es el orador que yo buscaba en la patria de Calderón, mezcla de poesía y de razonamiento, de *Romancero* y de invectiva parlamentaria» (2). Después de esto, en estilo excesivamente figurado quizá, pero tan original y lleno de vida, ¿qué habría de indicar yo que no pareciera pálido? Los más apasionados de López no dijeron nunca más.

Por desgracia, si las lecciones de éste pueden conocerlas los que no alcanzaron á escucharlas, pues que andan impresas, distinta suerte tocó á las de Escosura, González Brabo y Rivero, de las cuales no queda, que yo sepa, sino la memoria. Hijas en gran parte del apasionado espíritu de la época en que se pronunciaron, y muy cortas en número, más bien que por su valor real, debo aquí citarlas por el de sus autores, que fué grande, aunque no igual naturalmente. Mostróse Escosura en sus lecciones sobre la historia del gobierno parlamentario, durante el curso de 1853 á 1854 profesadas, tan orador cuanto solía; que raros le excedieron, á la verdad, en ello, por lo que toca á facultades naturales. Hombre era de muchas y variadas noticias, de singular facilidad en el decir, de frase y pronunciación correctísimas, de entonación vehemente y de un timbre de voz que bastaba de por sí en ocasiones para herir el corazón. A la par que el arte de conmover, poseía, como muy pocos, el de entretener, divertir, tener siempre suspensa la sonrisa en el auditorio, derramando profusamente, hasta en las ordinarias conversaciones, un raudal de dichos chistosos, de que ni siquiera dan remota idea sus libros ni sus comedias. Por lo que hace á González Brabo, todavía he de decir aquí menos, aunque, con efecto, dió alguna lección sobre el origen y progreso de los gobiernos representativos. ¿A qué encarecer la serenidad, la frescura, la abundancia caudalosa de los discursos políticos de aquel gran orador, realzados por su voz magnífica? Pocos hay, sin duda, aquí, que no le oyeran y admiraran muchas veces. Pero en cambio, aunque quisiera, no podría juzgarlo seriamente como catedrático. Ni hizo más que empezar, ni en realidad quiso enseñar nada, ni fué otro su objeto que combatir las doctrinas políticas dominantes con las opuestas, que él á la sazón profesaba. Para nada le habia criado Dios menos, sin duda, que para la oratoria didáctica y el oficio de catedrático. Fué, por lo demás, mi adversario político hasta el fin de su vida; permitidme que hoy no pase por delante de su memoria sin saludar su talento con respeto.

De otro más radical adversario tengo que hablar; y éste sí que hubiera sido tanto y mejor catedrático que político si quisiera. Refiérome á D. Nicolás María Rivero. No he de ocultar, señores, que, con ser tan mi adversario, no hay nadie, fuera de Pacheco, á cuyo lado comencé la vida política, de quien me cueste más hablar friamente, y sin emoción, que del bien conocido alcalde de 1868, padre de la democracia española. Como político, todos le habeis conocido tanto, aunque ninguno más que yo; y muchos serán los que más ó menos simpaticen con sus opiniones, que yo he combatido desde mi juventud primera. Pero algo hay en que puedo bien disputarle el paso á quien quiera, es á saber, en lo tocante á amistad y cariño particular; que éste y aquélla sobrevivieron á tres mudanzas políticas fundamentales, las mayores que haya conocido desde largo tiempo España. Como de esas amistades me he complacido yo siempre en guardar, no sin placer del alma, en medio de las tribulaciones inevitables de la próspera y la adversa fortuna. Callo y debo callar acerca de los que felizmente viven, mas por lo mismo me es más grato decir cuanto pienso de Rivero. Mucho, sin embargo, no será, porque interrumpido su curso, no sin graves razones, por la Junta Directiva del Ateneo, quedó á los principios, y no sé que de él se publicase la menor parte. Por fortuna, mucho ántes de eso le había oido yo tratar hartas veces de filosofía alemana, como que él puso en mis manos los primeros libros donde formé alguna idea del pensamiento de Kant, del de Schelling y del de Hegel. Ni más ni menos que entonces, estoy en la creencia de que ningún pensador español ha excedido en nuestro siglo á Rivero, aunque tan escasas muestras queden de su valer, ni en profundidad y exactitud de análisis, ni en vigor inductivo, ni en método, nitidez y firmeza de exposición. Hombre nacido para vivir en las más altas cimas de la especulación científica, prendóse naturalmente de lo absoluto, y aspiraba, que ahí estuvo para mí el yerro, á practicar en la política los postulados de su razón. Quiere esto decir que fué menos político que pensador, bien consideradas las cosas. Su entendimiento de todas suertes era tan grande y real, que en todo cuanto se empleara dejó profundísimas huellas. Lo único que Rivero no sabía ser, era vulgar. Fué, por último, de los que dejan temprano la vida, sin ser del todo conocidos, ni bien estimados por los que no les tratan muy de cerca; hombres que no hay que medir por lo que hicieran, sino por lo que, disponiendo de más tiempo, y acaso en otras circunstancias, hubieran podido hacer.

Pero basta, señores, que con razon debeis ya temer que este discurso no tenga fin. Bajo palabra de honor lo afirmo: va á tenerlo. Pero ántes, preguntaré ingenuamente: ¿no es verdad que pensando en tantos famosos maestros, como han dirigido su voz al Ateneo otras veces, no parece tan grande ya esta cátedra? ¿No es seguro que bastará á llenarla siempre su memoria, aunque no hallasen, que sí hallarán, sucesores dignos de ellos? Si en pobres y oscuros locales supieron nuestros antepasados ser grandes, mayor obligación nuestra es no ser de aquí adelante pequeños. Todo lo que ellos merecieron, por dicha nos toca hoy á nosotros disfrutarlo; y de nuestro entusiasmo por la institución, de nuestra laboriosidad, de nuestro celo, depende que no quepa nunca decir que únicamente en salones y cátedra ha crecido el Ateneo. No me cumple á mí exponer lo que deba esperarse de la generación á que pertenezco, que al fin, y aunque tal vez por acaso, no soy tan oscuro en ella, que de la indistinta y general alabanza no pareciese que me correspondia alguna parte. Pero harto sabeis, señores, que si el irrevocable propósito de no citar personas que viven no lo impidiera, fácilmente citaría algunas, de las que ya han dado en nuestra cátedra lecciones, ó pueden darlas, que desvanecieran todo recelo de aminoramiento, ó decadencia de la Corporacion. A quien puedo dirigirme con otra libertad es á la juventud que me escucha. Tened entendido, los que ese precioso caudal de vida gozáis, que el saber es camarada seguro de los primeros años, fidelísimo consejero de la edad madura; tierno, constante y alegre amigo de aquel tiempo melancólico en que blanquea la cabeza ya y se avecinan las oscuridades eternas; oscuridades que alumbra sólo, cuando felizmente las alumbra, con sus rayos de esperanza la fe. Prestadme en esto crédito, ¡oh jóvenes estudiosos, tan ricos aún de salud como de ilusiones! todos hemos sido un dia lo que vosotros ahora, y y todos seréis, cuando más dichosos, lo que otros estamos siendo al presente. Sin duda me escuchen en este instante varios presidentes futuros del Ateneo, rivales del Duque de Rivas, Olózaga y Martínez de la Rosa; muchos socios ilustres, capaces de competir con el primer Duque de Bailén, D. Manuel Gallardo, Méndez Núñez y Mesonero Romanos; profesores igualmente sabios que Lista, Estébanez Calderon, Usoz y Río, Mora, Lasagra, Revilla (el padre) y Lozano; oradores tales como Alcalá Galiano, Donoso Cortés, González Brabo, Pacheco, Pastor Díaz, Escosura y López: sin contar con otros de ayer, cuya pérdida lloramos aún, por ejemplo Moreno Nieto y nuestro Revilla, que ya pertenecian á la actual generación. Tened bien en cuenta que el progreso, la evolución si queréis, que en lo posible quiero hablar á gusto de todos ahora al fin, no tan sólo os manda igualar, sino aventajar á los hombres insignes de la generación pasada, que acabo de recordar, y á los de la presente. ¡Ah! Cumplid tan noble deber; que yo os digo que aunque observemos que nos superáis, adelantándoos en todo linaje de méritos, no por eso la envidia nos asaltará, ni se nos ha de entristecer por eso el corazon. Los de edad madura sabemos, mejor que vosotros aún podéis saber, que toda victoria futura pertenece en grandísima parte á lo pasado; que en el caudal de los descendientes va siempre envuelto el trabajo y crédito de los progenitores; que á cada generación le basta, por gloria, llenar bien el instante brevísimo que ocupa en la eternidad del tiempo. Y si en vosotros, que ahora llegáis, copiosamente fructifica lo que entre todos los que nos hemos de ir pronto tenemos sembrado con sudor abundante y quizá regado con lágrimas, ¿qué más queréis que pidamos por recompensa? Dichosos, dichosos, en tanto, los que en lo por venir sean dignos de que más elocuentes voces que la mia, cosa bien fácil, derramen aquí flores sobre sus nombres; y flores de más vivos matices, y mejor aroma, que las que he podido consagrar yo á los de los maestros inmortales que acreditaron la enseñanza por mí inaugurada de nuevo esta noche.

He dicho.

---

Después de terminada la lectura de dicho discurso, dijo

EL SR. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Si V. M. me lo permite, añadiré poquísimas palabras, principalmente encaminadas á dar las gracias á V. M. y á toda la Real familia por su asistencia á este acto y por haberse dignado presidir este año la sesión inaugural. El Ateneo por esto quedará, sin duda, profundamente reconocido. Pero al lado del agradecimiento del Ateneo, he fatigado yo tanto sin desearlo, en cumplimiento de lo que creía una obligación, la atención de V. M. y augusta Real familia, así como la de todo el auditorio, que á todos, y principalmente á V. M., como el más alto y de quien más lo necesito, les pido perdón por el largo tiempo que les he molestado. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

## DISCURSO DE S. M.

SEÑORES: No sólo por el honor que en estos momentos me dispensa el Ateneo Científico y Literario, llamándome á presidir tan solemne inauguración, me creo en el deber de pronunciar breves palabras, para dar las gracias su ilustre Presidente, en representación de esta docta Corporación, sino que también debo manifestaros mi gratitud por la distinción que recibo, y que estimo en lo mucho que vale, de figurar como socio en la lista donde figuran nombres célebres en la ciencia y en la política, en las artes y en las letras. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

En la erudita y luminosa Memoria que acabamos de oir, nuestro elocuente Presidente (*¡Muy bien! Ruidosos aplausos*) ha manifestado perfectamente la índole de esta Corporación, llamándola al principio *fenómeno social*, que no determinada función del Estado.

Examinando cómo se forma y cómo se desarrolla este fenómeno, verémos claramente la importancia suma que la iniciativa particular puede ejercer en las cuestiones de educación y de instrucción, y cuán aventurada y errónea es la idea de pretender que sea exclusiva de la enseñanza oficial la responsabilidad en el estado moral é intelectual de un pueblo. Ya lo acabais de oir: sin intervención alguna del Gobierno, sin el menor apoyo suyo, se reunen unos cuantos hombres estudiosos, fundan esta Sociedad, y atravesando todas las vicisitudes de la historia patria, llegan, sin embargo, á hacer que sea como la síntesis y el reflejo de la vida y de la inteligencia nacionales. (*¡Bravo! Grandes aplausos.*)

Pero ¿cuál es el orígen de ese fenómeno? ¿Cuál es el resorte secreto que mantiene viva una misma aspiración entre individuos de tan diversas ideas, de tan diferentes épocas y edades? Este fenómeno, señores, es tan importante, que él explica por sí solo la historia del progreso de la humanidad, y no es otro que el deseo de saber, talismán precioso que redime al hombre de la dura esclavitud del trabajo material, y por cuya virtud conduce al ingenio humano por la portentosa serie ascendente que empieza en los utensilios y en las ideas rudimentarias del salvaje, hasta llegar á las altas concepciones de la inteligencia, á las altas concepciones políticas y científicas, hasta las grandiosas creaciones de la ciencia y de la industria moderna. (*Aplausos.*)

Yo quisiera manifestaros mi gratitud por la benévola acogida con que me habéis recibido y con que el Ateneo me ha tratado en esta sesión; yo quisiera, señores, poder concretar mi manifestación en un solo nombre, y no puedo evocar otro que el del único que he podido yo alcanzar en estos tiempos: el de quien, con perfecta razón, nuestro ilustre Presidente acaba de decir que era el alma y vida del Ateneo, el del inolvidable Moreno Nieto; inteligencia portentosa, donde hervían, como en ardiente volcán, las luchas y las ideas de la civilización moderna. Permitid, pues, que en el acta de esta sesión conste el tributo de admiración que á su recuerdo rendimos todos, y al rendir este público testimonio de mi consideración por el ilustre y malogrado D. José Moreno Nieto, me parece que toco al corazón del Ateneo. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Entusiastas y prolongados aplausos. Continuados vivas al Rey.*)

---

Terminado el discurso, S. M. declaró abierto el curso de 1884-85, y se levantó la sesión en medio de las más entusiastas aclamaciones de la concurrencia, que vitoreaba al Rey.

Éran las doce de la noche.

---

(1) *El Ateneo de Madrid, sus orígenes, desenvolvimiento, representación y porvenir*, por Rafael M. de Labra.—Madrid, 1878. El Sr. Labra es de los que más han contribuido después á que el Ateneo posea casa propia y suntuosa.

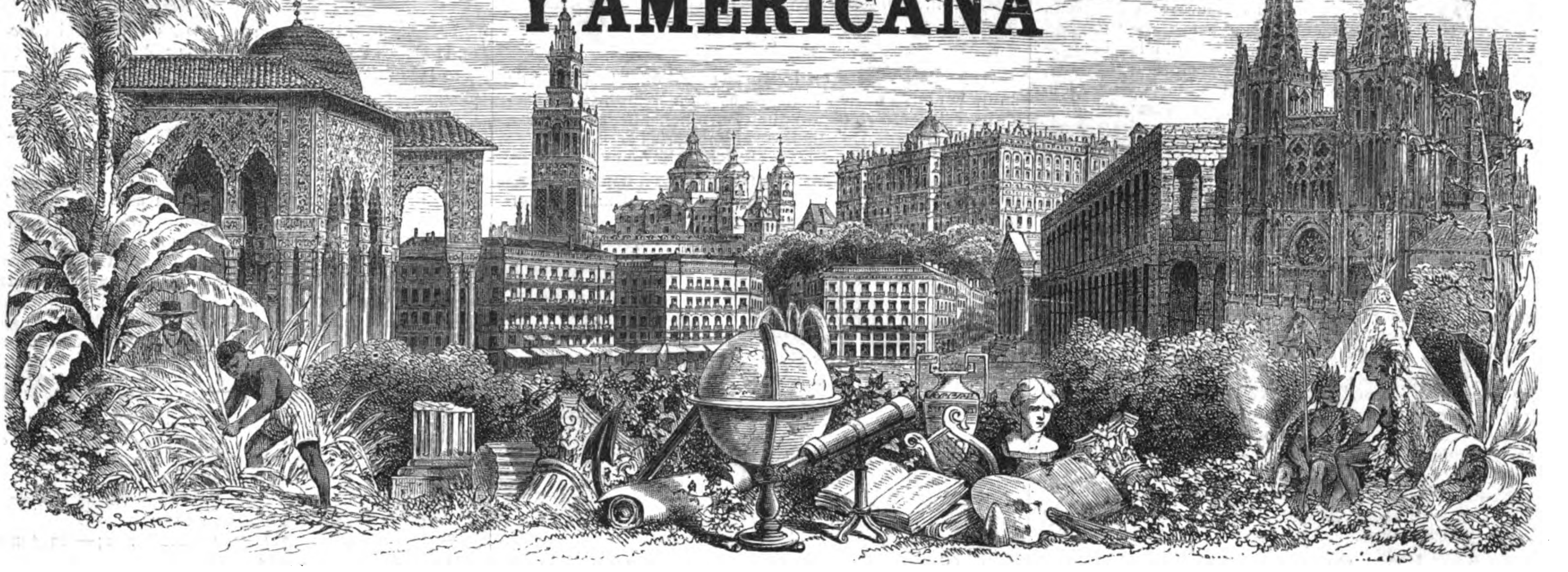
(2) *Mes vacances en Espagne*, por E. Quinet.

Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | 14 id. |

AÑO XXVIII.—NÚM. VI.

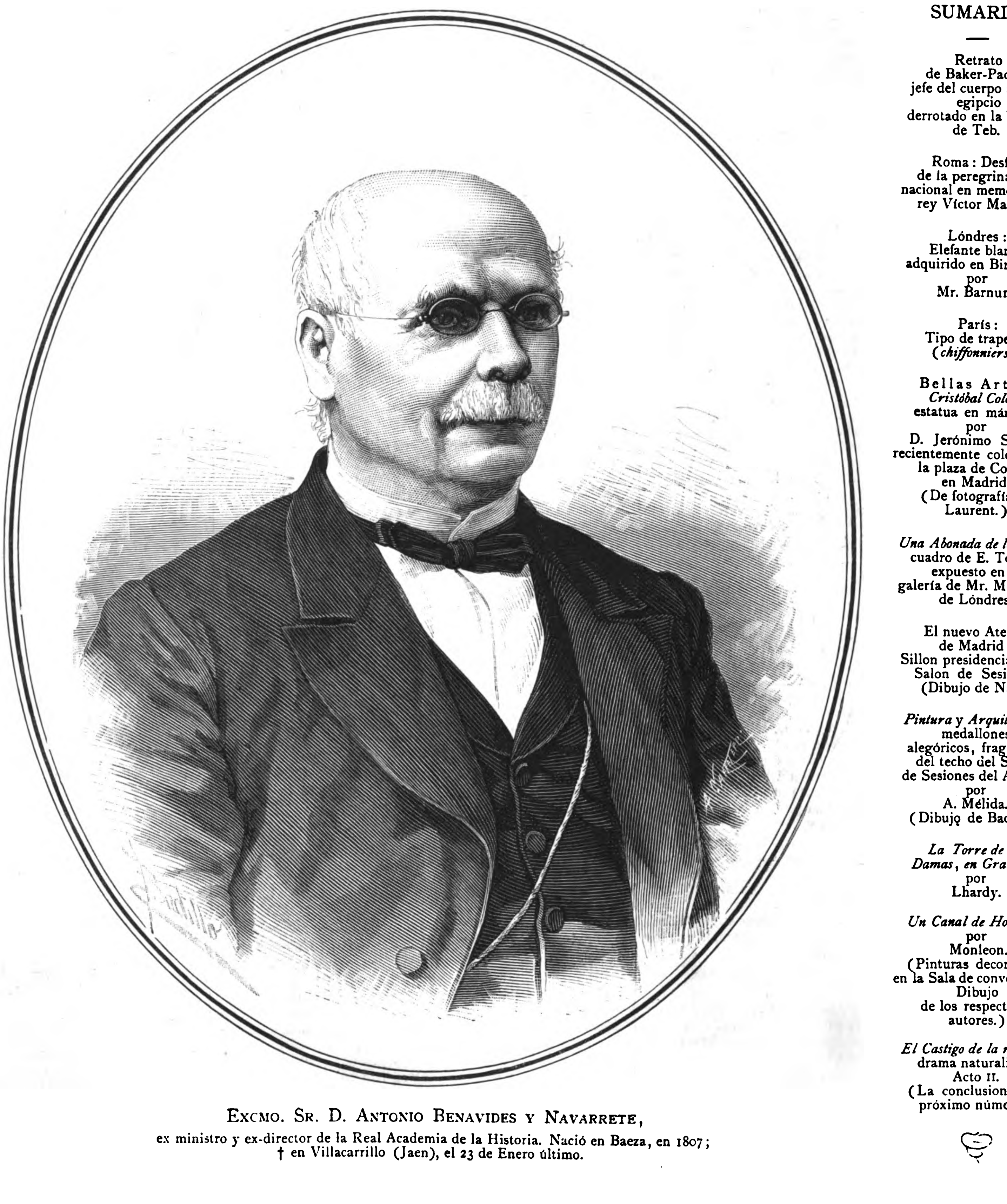
ADMINISTRACION:
*CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 15 de Febrero de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto-Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demas Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |



EXCMO. SR. D. ANTONIO BENAVIDES Y NAVARRETE,
ex ministro y ex-director de la Real Academia de la Historia. Nació en Baeza, en 1807; † en Villacarrillo (Jaen), el 23 de Enero último.

## CRÓNICA GENERAL.

Inglaterra está preocupada y recelosa con la complicacion de los sucesos en Egipto. Hubo momentos en que la alarma fué casi general, por haber anunciado los telégramas la prision del general Gordon, es decir, de la persona á cuya experiencia y prestigio se ha encomendado el arreglo de las cuestiones del Sudan. La noticia no se confirmó afortunadamente, pero en cambio se vió cuán fácil y posible hubiera sido su realizacion, y el grave compromiso del pueblo y del Gobierno inglés en el caso de haber sucedido. La toma de Sinkat por el ejército del Madhi ha sido un nuevo desastre que acumular á la serie de los ya numerosos; no es extraño crean aquellas turbas fanáticas en la mision divina de su jefe.

La caida de Sinkat se aparta, por su naturaleza, del carácter que habian tenido las derrotas anteriores. Hasta ahora, con honrosas excepciones, la flojedad y el temor habian dado á esta guerra una apariencia poco gloriosa para los egipcios: en Sinkat han sido vencidos tambien, pero ¡qué vencimiento! El gobernador de la plaza, al clavar sus cañones y volar la fortaleza, para morir con sus seiscientos soldados queriendo forzar las líneas enemigas, ha vuelto por el honor de su nacion y figurará entre los héroes del Egipto. Si éste hubiera tenido muchos jefes del temple de Teufic-bey, la insurreccion estaria dominada.

El Gobierno inglés, derrotado en el Senado, ha perdido su popularidad, y no creemos que recobre su prestigio fácilmente. Los pueblos, cuando la política exterior resulta desfavorable, necesitan una víctima, y todo hace presumir que lo sea el gabinete de Gladstone. El orgullo británico no puede conformarse con tales reveses, que empiezan á comprometer seriamente á Inglaterra en una lucha de difícil sostenimiento. Ningun interes tiene en aquel apartado y salvaje territorio, y sólo abdicando su orgullo evitarán los ingleses la dura necesidad de pelear. Las tropas y los buques se movilizan y disponen para acudir á las eventualidades, y están dispuestas á todo lo más inesperado. Y no se trata de esas guerras que tienen algo de convencional y suave, no; los soldados del Mahdi ni piden ni dan cuartel; no han estudiado el derecho de gentes, ni creen que debe respetar á los heridos el que hiere, ni que se desenvaina el alfanje sino para exterminar al enemigo. Son unos salvajes que hacen la guerra con crueldad, es decir, con toda lógica.

La guerra civilizada es otra cosa. Tiene ya carácter científico y humanitario; creemos que ha de concluir por no ser militar y hacerse en traje de etiqueta. Los generales romperán el fuego de frac y guante blanco, y maniobrarán las tropas como quien baila un rigodon.

°°°

La proximidad de las elecciones se conoce en la excitacion de los ánimos entre las gentes que practican el oficio de la política, y en las sorpresas que recibe el público al ver unidos ante el peligro electoral á los que pocos dias hace se combatian con furor. Estamos en el período más á propósito para estudiar nuestras costumbres políticas. Por un lado vemos á los ministros asediados de candidatos á la Diputacion, alegando á porfía méritos, servicios y lealtad; por otro, á los partidos de oposicion, uniéndose en apariencia, para ver si debilitan al Gobierno. El Sr. Sagasta se ve hoy halagado por los que contribuyeron á derribarle áun hace pocos dias. Los que tienen el poder se creen con derecho á distribuir distritos, como quien reparte credenciales. En los pueblos se aprestan los que disponen de gran número de votos á complacer á quien manda ó ha de mandar en breve, y, en fin, hace antesala á los ministros una agrupacion de pretendientes, que se llamará dentro de poco representacion soberana del país.

Ministeriales y oposicionistas, liberales y retrógrados procuran por sí propios, y de todas estas aspiraciones personales esperan las personas optimistas el bien público.....

—

El dia 11 era el aniversario undécimo de la proclamacion de la República, que, como es sabido, sólo duró diez meses, siendo disuelta por el general Pavía en los primeros dias de 1874.

Tratóse de conmemorar aquella fecha con algunas reuniones y banquetes, que no se realizaron por no haberlo permitido las autoridades, inspiradas, sin duda, en el reciente ejemplo de un gabinete de la izquierda, que impidió el tránsito por las calles de Madrid á los que quisieron conmemorar la fecha del fallecimiento de D. Estanislao Figueras con una manifestacion republicana.

Prohibidas las sesiones y las comidas políticas, se trasformaron éstas en visitas de adhesion á los Sres. Castelar y Pí Margall, en cuyas casas dejaron sus correligionarios un número de tarjetas que no se ha podido averiguar.

—Y si ademas de las reuniones y banquetes se hubieran prohibido esas visitas, ¿á qué sistema hubieran recurrido ustedes para hacer su manifestacion?—deciamos á un correligionario de los políticos citados.

—No nos podian impedir mirarnos unos á otros..... Y sabe V. que hay miradas incendiarias.....

Ello es que trascurrió el dia 11 con entera tranquilidad. Los republicanos se quejan; pero nosotros creemos que los más perjudicados han sido los fondistas.

°°°

La matanza de cristianos en la provincia de Phanva, en el Tonkin, denunciada por la prensa extranjera, no era un hecho reciente, sino antiguo, como lo prueba el haber sido juzgados y sentenciados los mandarines que no la pudieron ó quisieron evitar, considerados como cómplices ó instigadores.

La conducta de esos mandarines nada tiene de sorprendente para nosotros: lo verdaderamente extraordinario y oriental es el castigo de tan elevados personajes.

En Europa hay muchos mandarines que abusan de su posicion ó ejercen sus cargos con ineptitud: estas franquicias son inherentes y esenciales del derecho de mandar.

°°°

Se ha descubierto en la Rusia meridional una secta de mujeres, cuyo núcleo principal está en Rostof. Las iniciadas no tienen otro objeto que el envenenamiento de niños, para librarlos de las penalidades y miserias de la vida.

No puede imaginarse asociacion más inhumana; pero, si se considera el propósito á que se encaminan sus crímenes, se ve que no hay accion inicua que no admita alguna teoría para disculparla.

Por fortuna para las personas mayores, éstas parecen excluidas de los beneficios de la Sociedad.

°°°

La lectura dada en el Ateneo por el Sr. Nuñez de Arce de su último poema *La Pesca*, y la publicacion de aquel trabajo poético, ha sido el acontecimiento literario más culminante de estos dias.

Sabido es que el Sr. Nuñez de Arce emprendió hace algun tiempo la improba tarea de apurar en diversos metros y estilos toda la escala de su talento; *La Selva oscura*, *La Ultima lamentacion de Lord Byron*, *El Idilio*, *El Vértigo*, *La Vision de Fray Martin*, eran muestras de sus grandes alientos y de la variedad de su inspiracion; *La Pesca* es una nueva forma de su númen: ¿cuál de todas ellas es preferible? Feliz el poeta que, en la gran variedad de gustos literarios, tiene para satisfacer á todos tanta abundancia de géneros y muestras en todos ellos de obras exquisitas.

La abnegacion de esos hombes rudos y sublimes nacidos para luchar con el oleaje de los mares, ha sido el móvil de la nueva inspiracion del Sr. Nuñez de Arce. Es un episodio sencillo y conmovedor, una tragedia marítima: la viudez en la luna de miel, causada por un arranque de generosidad. Las lágrimas brotan al leer algunas de sus estrofas. Tiene, sobre otros poemas del autor, la ventaja de mayor cantidad de ese sentimiento natural que llega á toda clase de lectores.

—¿Es naturalista? ¿Es idealista?—preguntan los aficionados á las clasificaciones.

—Es bello—contestan todos—y no hay gran necesidad de hacer otra distincion.

El Sr. Nuñez de Arce tiene muy adelantado, segun nuestras noticias, otro poema de asunto muy distinto; su título es *Luzbel*. Alegrémonos de que haya dejado de ser ministro, es decir, de que pueda un poeta de tal vuelo aprovechar la plenitud de su talento poderoso.

—

Una de las obras más importantes que se han publicado hace tiempo es la coleccion completa de las comedias y demas trabajos literarios del ameno y fecundo autor, del gran rimador y hablista D. Manuel Breton de los Herreros. La nueva edicion, cuyo tercer tomo acaba de aparecer, está hecha segun los apuntes y deseos del ilustre autor, que la habia dejado preparada y no la pudo publicar: diez años han pasado nada más desde la muerte del insigne poeta, y sus obras tienen ya el carácter de clásicas; si han envejecido algunas en el teatro, se han consolidado todas en el libro; estudio de costumbres de un período largo de este siglo, son un tesoro de chistes y una muestra lujosa de la abundancia de nuestro idioma poético.

°°°

Bailes de trajes, comparsas en ensayo, disfraces de todas clases..... El Carnaval se acerca bullicioso y alegre.

La aristocracia de la sangre prepara sus galas para un gran sarao, en que se lucirán ricos trajes históricos ó de capricho, bailándose el minué y otras danzas antiguas. No han faltado censores de estas diversiones. Por nuestra parte, sin negar que se puede emplear el tiempo en cosas más serias y útiles que el baile, reconocemos que tambien lo emplean peor los que se aburren. Y concedido lo de bailar por ser gusto tan generalizado, que no se abre tienda en Madrid, solemnizando el acto con una murga, que no congregue al pueblo para hacer habilidades de danzado en medio de las calles, justo es conceder el mismo derecho á la gente que tiene mucho dinero y poca edad. Y ¿puede haber leyes razonables que prescriban tal ó cual baile y excluyan éste ó el otro, si no es por razones de decencia? De insulso tacha al minué el vejete á quien alude el Solitario en *El Baile al uso y danza antigua*, el cual preferia para los saraos algunos aires nacionales, como el fandango y las seguidillas, con los cuales, segun afirma, se cerraban en otro tiempo los grandes bailes. Pero ¿es mucho más airoso el rigodon diplomático que el antiguo minué?

Si se le culpa de extranjero ¿son acaso españoles el vals, la polka y demas que están en uso? Cuestion de gustos es en que debemos atenernos á lo que decida el capricho general, acatando, los que no bailamos, la moda de los que bailan; y los que hemos tenido que sufrir la tiranía del can-can no nos podemos rebelar contra el minué, ni áun si la moda lo impusiera, contra la antigua gallarda, calificada de airosa por el mismo autor, en su artículo *El Bolero*, ó aquellos otros bailes serios titulados el *Rey Alonso* ó el *Bran de Inglaterra*, que serian los antiguos rigodones, ni otros más alegres citados allí mismo.

—

Como la república de las Letras y las Artes no tiene salones, se reune en el Teatro Real, en el baile público que dispone todos los años para su beneficio la Sociedad de Escritores y artistas.

En esa fiesta se baila pocas veces.

Terpsícore, la musa del baile, está en gran decadencia.

—

El pueblo, por su parte, baila en donde oye sonar una vihuela. Toda música que oye le parece una invitacion á la danza. Si fuese bailable el acompañamiento musical de los entierros, bailaria la danza de los muertos.

°°°

La criada de la casa de huéspedes entraba el chocolate en la alcoba de un estudiante, y la pobre mujer tropezó.

—¿Qué ha hecho V.?—dijo indignado el huésped.—Ha derramado V. el chocolate en la pechera de mi camisa limpia.....

—No hay cuidado, señorito—respondió la criada;—este chocolate no mancha.

—

Don Juan, padrino de boda de un sobrino suyo, tenía gran interes en que se efectuase el casamiento el dia 11.

—Vamos á ver—le pregunté en confianza;—¿á qué ese empeño por que la boda fuese en ese dia?

—¿Ignora V. que esa fecha es el aniversario que trataban de festejar los republicanos?

—No lo ignoro.

—Pues bien: yo deseaba que el gobernador me prohibiese dar á VV. el banquete.

—

Las estadísticas demuestran que hay en Madrid una cantidad de médicos tan excesiva, que muchos de ellos carecen de clientes. Hay un médico por cada cincuenta personas.

—¿Cómo va el oficio?—pregunté á varios amigos médicos que estaban reunidos en un grupo.

—Muy mal, muy mal—me contestaron;—nos tenemos que curar los unos á los otros.

—

Y sin embargo, uno de ellos pudo tener ocupacion abundante, pues le propusieron hacer un viaje á Alejandría cuando el cólera habia invadido aquella poblacion.

—¿Por qué no aceptaste esa ocasion de ejercer?—le dije.—¿Temes al cólera?

—No—respondió;—me tuve miedo á mí mismo.

—

Es tan desgraciado ese médico, que un cliente suyo, consultando con otro amigo si debia enviar dos padrinos á uno que le injurió, recibió esta respuesta:

—Envíale tu médico.

José Fernandez Bremon.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SR. D. ANTONIO BENAVIDES Y NAVARRETE,

ex-ministro y ex-director de la Academia de la Historia.

En la plana primera de este número publicamos el retrato de un hombre ilustre, antiguo colaborador de La Ilustracion Española y Americana, que ha contribuido en gran manera, con sus castizos escritos, sus inimitables páginas históricas, á desenvolver é impulsar el movimiento docente y el afan estudioso que distinguen y caracterizan en nuestra patria á la generacion presente: D. Antonio Benavides y Navarrete.

Oriundo de antigua y nobilísima familia, nació el Sr. Benavides en Baeza, en 1807; siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad de Granada, y á la edad de diez y nueve años ganó, por oposicion, una cátedra en aquel establecimiento, donde tuvo por discípulos á jóvenes que, como D. José de Salamanca y don Antonio de los Rios y Rosas, habian de llegar, andando el tiempo, á los primeros puestos en la gobernacion del Estado; siendo rector del Real Colegio de San Fernando, de dicha ciudad, fué nombrado fiscal de la nueva Audiencia de Puerto-Rico, y el Gobierno le encareció al mismo tiempo la necesidad de que se ocupára en la reorganizacion de los tribunales de la pequeña Antilla; habiendo regresado á la Península á poco de ocurrir el fallecimiento del rey D. Fernando VII, cuando los constitucionales se dividieron en dos grandes partidos, *moderados* y *exaltados* ó progresistas, alistóse en las filas de aquéllos, que tenian por jefes al primer Conde de Toreno y á D. Francisco Martinez de la Rosa.

Desde entónces el Sr. Benavides siguió la suerte de su parcialidad política, á la cual permaneció siempre fiel, habiendo ocupado sucesivamente los altos puestos de ministro togado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, ministro de la Gobernacion, de Gracia y Justicia y de Estado, embajador cerca de la Santa Sede, y otros; era individuo de número de casi todas las Reales Academias y corporaciones científicas y literarias de esta capital, y ejerció, por espacio de veinte años, el honroso cargo de director de la Real Academia de la Historia; pertenecia á la insigne Orden de Santiago como caballero profeso, y estaba condecorado con las grandes cruces de Cárlos III y de Isabel la Católica, así como con el gran cordon de la Legion de Honor, de Francia, y con otras de las más distinguidas de Europa.

Era D. Antonio Benavides hombre de cultísima educacion, afable, cortés, que tenía prodigiosa memoria y erudicion nada vulgar; nadie como él, en sus buenos tiempos, manejaba la sátira, y en su conversacion familiar, que hubiera causado envidia al más discreto *causeur* parisiense, uníanse la gracia andaluza y el aticismo académico.

Ha dejado manuscrita y concluida una obra importantísima, titulada *Historia del reinado de Fernando VII*, de la cual, si algun amigo íntimo le instaba para que la publicase, decia con profunda amargura, pero con acento de irrevocable decision: «No, de ninguna manera: he sido ministro de D.ª Isabel II, y no puedo publicar en vida las tristes verdades que mi deber me obliga á decir de su padre, cuando tantas mercedes me ha otorgado su excelsa hija; ántes que historiador soy caballero; cuando yo muera, si esas cuartillas se encuentran entre los legajos de papeles de mi biblioteca, hágase de ellas lo que se crea más conveniente.»

En sus páginas guarda La Ilustracion Española y Americana excelentes artículos del Sr. Benavides, quien, lo mismo en ellos que en la Academia de la Historia y en la cátedra del Ateneo, hacía gala de sus opiniones conservadoras y su lealtad á la dinastía desterrada por la revolucion de 1868: tales son los titulados *Amadeo de Saboya, antipapa* (1871), *Las Repúblicas musulmanas en España* (1873), *Exámen crítico de la «Historia de Avila» por D. Juan Martin Carramolino* (1874), y otros; y no se nos olvidará que la publicacion del segundo de estos últimos, á raíz de los sucesos del 3 de Enero, dió motivo á una séria amenaza gubernativa contra nuestro periódico, en aquella época de suspension de garantías constitucionales.

El Sr. Benavides ha fallecido en 23 de Enero último, á los setenta y siete años, no cumplidos, de edad; y al duelo de las le-

tras patrias se une el de su distinguida familia, representada en primer término por el respetable hermano del finado, el eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Zaragoza.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

*Roma: La peregrinacion nacional al sepulcro del rey Víctor Manuel.*—Ya hemos descrito (en el núm. III de este año) la solemne funcion cívico-religiosa celebrada en la capital de Italia en el dia 9 de Enero próximo pasado, al cumplirse el sexto aniversario del fallecimiento del rey Víctor Manuel.

Hoy reproducimos, en el primer grabado de la pág. 101, el magnífico desfile de la peregrinacion nacional italiana, por delante del Panteon: más de 20.000 ciudadanos, de todas las comarcas de la Península, rendian homenaje de gratitud y veneracion á la memoria de aquel monarca; marchaba en primer término la representacion romana, precedida por los ujieres y porteros del Municipio, de gran uniforme, que conducian una colosal corona de pensamientos, rosas y siemprevivas, ejecutada por las alumnas de las escuelas profesionales de Roma; presidia el duque Leopoldo de Torlonia, á quien seguian los miembros del Consejo municipal, todos en traje de luto; iban detras las comisiones de las provincias, con estandartes, banderas, coronas y otros emblemas; notábanse tambien representantes de Trieste y de las colonias italianas en París y Lóndres.

En la tarde del 21 de Enero se efectuó la tercera peregrinacion, la de las diez y siete *contrade* de Siena, cuyos representantes, vestidos con pintorescos trajes de la Edad Media, marchaban ordenadamente detras de sus históricos emblemas, tales como la Oca, la Torre, la Selva, la Pantera, el Dragon y otros, que conmemoran todavía las glorias populares de aquella antigua república italiana, rival de Venecia y Génova en el siglo XIV.

*La guerra en el Sudan.—Gordon Pachá y Baker Pachá.—Una avanzada de las tropas del Madhi.*—No hay para qué ocultar que la política débil y vacilante del Gobierno británico en la cuestion de Egipto ha sido la causa principal del extraordinario incremento que ha tenido, en los meses últimos, la insurreccion del Sudan: el *Madhi*, hombre habilísimo, patriota, valiente, ha sabido aprovecharse de la deplorable influencia que aquella política ejercia en los pueblos y las tribus del Alto-Egipto, del Sudan, de Nubia y de otros vastos países limítrofes; y levantando la bandera de la insurreccion, proclamando la guerra santa y titulándose enviado del Profeta para restaurar el Imperio musulman y á la vez purificar la doctrina mahometana, consiguió, en 3 de Noviembre próximo pasado, la horrible victoria de Kasgil, pasando á cuchillo á los 10.000 soldados de Hichs-Pachá, y ha ganado, el 5 del actual Febrero, la batalla de Teb, otra hecatombe anglo-egipcia, si no tan sangrienta como aquélla, tal vez de resultados más desastrosos: por todo el extremo Oriente, el país de los mahometanos, hasta la India, corre ya, con la velocidad del relámpago, la noticia de que un general inglés, Baker-Pachá, jefe de 3.700 combatientes, ha sido derrotado por los partidarios del *Madhi*.

Este desastre de Teb ha sido espantoso: el enemigo pasó á cuchillo á casi todos los soldados egipcios, que imploraban en vano clemencia despues de rendirse en el campo de batalla, y se apoderó de cuatro cañones Krupp, dos ametralladoras Gathing, 300 camellos, 3.000 fusiles, 36.000 libras de municiones de artillería y cantidad inmensa de cartuchos metálicos de fusil, todos los bagajes, etc.

Han perecido en el combate muchos oficiales europeos al servicio del Khedive de Egipto, que estaban á las órdenes inmediatas de Baker-Pachá, entre ellos el mayor de Marina y pagador general del ejército, Morice-Bey; el mayor general Walker, el doctor Leslie, el valeroso teniente Smith, y otros; y se han refugiado en Suakin, con el jefe de la columna derrotada, los coroneles Sartorius, Fitzroy, Hay, Harrington, Harvey, Burton Maxwell, Goodall, Franks, Lloyd, y otros.

El prestigio del falso profeta, el *Mahdi*, ha crecido inmensamente despues de esta catástrofe, y no causa extrañeza leer en periódicos como *The Daily News*, de Lóndres, que «se debe considerar como locura el empeño de querer sojuzgar una raza fuerte y valerosa como la de los sudanitas, con la enervada, débil y tímida del moderno Egipto»; y conviene añadir que la victoria de Teb no ha sido ganada personalmente por el *Mahdi*, como anunciaron los telégramas del dia 6, sino por Osman-Digua, uno de los lugar-tenientes del *Faki* sudanita, el cual avanza, segun despachos de ayer, hácia el Bajo-Egipto, con propósito de dirigirse al Cairo.

Entre tanto, reinaba la mayor incertidumbre acerca del paradero de Gordon-Pachá, el famoso *Chinese Gordon* (mayor general Mr. Charles George Gordon), enviado por el Gobierno de la Gran Bretaña al interior del Sudan, con mision confidencial y absolutamente reservada, y 400.000 libras esterlinas en oro: Gordon Pachá salió del Cairo el 1.º del corriente, y segun el itinerario publicado por los periódicos ingleses, el 4 habia de llegar á Korosco, pueblo situado á la entrada del Gran desierto de Nubia; el 7, á Abu-Hamnud, y el 17, á Khartum; suponíase, al decir de varios telégramas, que el atrevido viajero habia caido en poder de la rebelde tribu de los Athmarich, á poca distancia de Korosco; pero segun despacho de Lóndres, fecha de anteayer, el primer ministro, Mr. Gladstone, ha leido en la Cámara de los Comunes un telégrama del mismo general Gordon, fechado en Berber, anunciando que habia llegado sin novedad á aquella plaza, cuya situacion no inspira cuidado, y que se disponia á salir para Khartum, en el dia 13, acompañado de algunos jefes sudanitas influyentes.

Mister Ch. G. Gordon nació en 1834, y es hijo de Mr. Henry William Gordon, distinguido general de ingenieros de la marina británica, y de una hija de Mr. Samuel Euderby, opulento armador y naviero de Lóndres, á fines del siglo pasado; entró en el ejército en 1852, y concurrió á la guerra de Crimea, ganando fama de valiente y humanitario; en 1860 estuvo en China, y tomó parte en el ataque y rendicion de Pekin por los franceses, y luégo fué jefe de la legion extranjera que dominó la insurreccion del ambicioso caudillo Tien-Wang, en ménos de un año; el Gobierno inglés le nombró, en 1865, primer jefe de la comandancia de ingenieros de Gravesend; en 1871 fué enviado al delta del Danubio como vicecónsul británico, y poco despues sucedió al general sir Samuel Baker en el cargo de gobernador ó mayor general del Sudan, por nombramiento que le otorgó el khedive Ismail Bajá, padre del actual Tewfic I.

Ultimamente, retirado de la política y la vida activa del servicio militar y diplomático, se ocupaba en estudios arqueológicos y topográficos, y habia sido invitado por el rey de los belgas, Leopoldo II, con el cargo de superintendente-jefe de la Comision de operaciones en el Africa central, para estudiar y proponer los medios de suprimir la venta de esclavos en el Congo.

Hallábase en Bruséla cuando recibió un despacho del Gobierno británico encargándole de la mision confidencial que hemos indicado, é inmediatamente partió para Lóndres, y desde allí al Cairo, acompañado de su inseparable amigo el teniente coronel W. Stewart, para cooperar, con sir Eveling Baring y Baker Pachá, á la pacificacion del Sudan.

Es probable que nuestros lectores conozcan, ántes de recibir el presente número, el resultado de la mision de Gordon Pachá.

En la pág. 100 damos el retrato de este diplomático y ex-gobernador del Sudan, y un grabado que representa la situacion de una avanzada de sudanitas, partidarios del *Madhi*, en un valle del alto Nilo, y en la pág. 101 publicamos el retrato de Baker Pachá, el mayor general derrotado en la batalla de Teb.

*El elefante blanco de Mr. Barnum.*—A mediados de Enero último entró en el puerto de Liverpool el vapor inglés *Tenasserim*, conduciendo á bordo un soberbio elefante blanco que el famoso empresario norte-americano Mr. Phineas T. Barnum ha comprado, por la enorme suma de 200.000 *dollars*, al rey Thibaw de Birmania, y el cual, trasportado por el ferro-carril del Noroeste de Inglaterra, ocupa ahora, aunque provisionalmente, el *palacio* que dejó vacante su célebre colega *Jumbo*, en el Jardin Zoológico de Lóndres.

Este elefante blanco, cuya llegada á Lóndres ha tomado allí las proporciones ¡quién lo creyera! de un gran acontecimiento, llamábase en su país *Toung-Taloung*, y los tripulantes del *Tenasserim* le han dado el nombre de *Old-Tongue* ó *viejo regañon;* tiene cincuenta años de edad; mide doce piés y seis pulgadas de altura; su color, en la cabeza, la trompa y parte del pecho, es sonrosado claro, y en el resto del cuerpo, ceniciento y blanco.

Es bien sabido que los habitantes de Siam suponen que el espíritu de Buddha, así como los de reyes y príncipes, han transmigrado y encarnado en elefantes blancos, y profesan á estos paquidermos singular veneracion, celebrando en su honor una solemne fiesta anual en el Palacio Sagrado, á la cual asiste el Rey con los altos dignatarios de su córte.

El propietario del *Great American Museum*, Mr. Barnum, cuya divisa es *Nihil desperandum*, se propuso adquirir un elefante blanco, despues de poseer el *much-lamented* (dicen aún los ingleses) *Jumbo*, del Jardin Zoológico de Lóndres; compróle, en efecto, en Siam, en el año próximo pasado, á un noble de la córte, por la respetable suma de 100.000 *dollars*, y el sagrado paquidermo, cuando iba á ser conducido á Singapore y embarcado para Europa, murió envenenado por algun fanático sacerdote budhista.

En la citada pág. 101 reproducimos el *Old-Tongue* de Mr. Barnum, quien se propone, segun dicen periódicos ingleses, exhibirle en París y en Viena, ántes de trasportarle á Nueva-York, en Junio próximo.

La vida de Mr. Barnum, una serie afortunada de éxitos verdaderamente prodigiosos, es tambien insigne ejemplo de lo que puede hacer la actividad humana cuando está dirigida por la inteligencia: Mr. Phineas Taylor Barnum nació en Connecticut, en familia de pobres artesanos; su primera empresa consistió en exhibir en Nueva-York, á 25 céntimos el billete de entrada, una negra hercúlea, de más de cien años de edad, á quien presentaba como nodriza del general Washington; en 1841 compró el *American Museum*, y poco despues descubrió su célebre *little man*, el enano Cárlos Stratton, conocido despues en todo el mundo por el nombre de *general Tom Thum;* en 1850 contrató á la no ménos célebre Jenny Lind, para que cantase 150 *oratorios*, acompañada de los artistas Benedict y Belleti; en 1851 inauguró su popular *Barnum's Great Asiatic Caravan and Menagerie*, presentando, ademas de numerosas fieras y alimañas de cien especies, nada ménos que diez elefantes; su primitivo *Museum* fué destruido por un incendio, en 1805, y poco más tarde hizo construir en Broadway, la mejor vía pública de Nueva-York, el magnífico edificio donde está hoy instalado aquel establecimiento.

La biografía anecdótica de Mr. Barnum forma un amenísimo libro, titulado *Struggles and Triumphs*, ó sea *Luchas y victorias*, publicado en 1882.

*Los «chiffonniers» de París.*—La corporacion de los *chiffonniers* ó traperos de París atrae en estos dias la atencion pública en general, con motivo de un decreto del prefecto del Sena prohibiéndola en lo sucesivo el aprovechamiento de los montones de basura, producto de la limpieza de los cuartos, que diariamente depositan en la vía pública los vecinos de la gran metrópoli francesa: esa basura representa, sólo en París, y aunque parezca increible, un capital enorme, que se arroja como cosa inútil, sucia, asquerosa, y que sería perdido para la sociedad si el *chiffonnier* no recorriese todas las calles, revolviéndola y clasificándola para volver á ponerla, completamente trasformada, en circulacion.

Los *chiffonniers* constituyen un pequeño pueblo, con su plebe, su clase media y su aristocracia: á la primera pertenecen los *piqueurs* ó *coureurs*, que van por las calles de París, con su gancho en la mano derecha, una linterna en la izquierda y un hondo cesto á la espalda, llamado *cachemire d'osier*, removiendo los montones de basura y guardando todos los objetos que pueden tener algun valor, por despreciables que parezcan; los *placiers* son los que ejercen el mismo oficio dentro de las casas, por merced de los vecinos ó del portero; los *crieurs*, por último, son comerciantes, los que compran y revenden, los que van por calles y plazas gritando con monótono acento, como en Madrid: *¿Hay algo de ropa que vender? ¿Avez-vous des bouteilles cassées, vieux chiffons, vieille ferraille à vendre?*

Otro grabado de la página 101 es tipo exacto de un *piqueur* ó trapero de gancho y linterna. Los *chiffonniers* parisienses habitan, por lo general, en la zona de las fortificaciones, y allí forman dos barrios, que ellos denominan pomposamente *Cité Doré* y *Cité Maupy;* y aunque el aire en esos barrios es insalubre, los *chiffonniers* trabajan activamente para trasformar, por medio de la industria, los informes basureros en relucientes monedas de oro y plata.

¿Creeis que exageramos? Pues ahí va un ejemplo: los traperos recogen cadia dia, por término medio, unos 50 kilos de enmarañados cabellos, que tiran las mujeres á la calle despues de su *toilette*, y los venden, á razon de 4 francos el kilo, á peluqueros é industriales, que convierten aquel cabello sucio, por medio de habilísimos procedimientos, en sedosas y perfumadas trenzas, bucles, sortijillas, etc., que se venden á buen precio. Ganancia de los traperos: 73.000 francos al año.

Otro ejemplo: las latas vacías de conservas alimenticias se amontonan, con pedazos de madera, en gigantesca pira, á la cual se pone fuego, y lavadas despues las cenizas, se aparta la soldadura, para venderla á los grandes establecimientos fabriles, y la hoja de lata, para emplearla en juguetes y en otros usos. Calcúlase que sólo el producto de esas latas vacías representa anualmente la enorme cifra de 100.000 francos.

Véase como, por obra y gracia del utilitario *chiffonnier*, nada se perdia en la capital de Francia.

El decreto del prefecto del Sena reduce á la miseria á los habitantes de las *Cités Doré* y *Maupy*.

BELLAS ARTES.

*Cristóbal Colon*, estatua en mármol, por Suñol.

Pocos dias hace fué colocada la estatua de Cristóbal Colon en el alto pedestal del monumento que el Excmo. Ayuntamiento de Madrid ha hecho construir en el centro de la plaza que tiene el nombre del insigne descubridor de América; y aunque dicho monumento no está concluido, y su inauguracion ha de coincidir con el aniversario de alguna fecha memorable en la historia del egregio Almirante, nos anticipamos á ofrecer á nuestros lectores, en el grabado de la página 104, la reproduccion (segun fotografía de Laurent) de la hermosa estatua que le sirve de remate.

Esta gallarda obra de arte es debida al cincel del distinguido escultor D. Jerónimo Suñol: su actitud es arrogante, nobilísima y verdaderamente tradicional: empuña en la mano derecha la bandera de Castilla y Aragon, coronada por la cruz, y levanta al cielo su mirada y señala con su mano izquierda las islas descubiertas, como si diese gracias al Hacedor Supremo y le pidiese su proteccion para la vírgen América.

El Sr. Suñol, cuyas correctas obras de arte le han abierto la entrada de la Real Academia de San Fernando, lega al pueblo de Madrid una magnífica estatua, digna de su nombre.

*Una Abonada de la Opera*, cuadro de E. Tofano.

Aparece en el fondo del palco, en el momento de dirigir la primera mirada al brillante salon del coliseo: las líneas correctas de su hermoso semblante revelan á la dama aristocrática; un grupo de flores, artísticamente combinadas, adorna su rubia cabellera; trasparente *fichú* de batista y finísimos encajes denuncia, más que encubre, delicados contornos; el rico abrigo de raso y pieles de armiño se desprende suavemente de sus hombros, como esperando la mano del galante caballero que se ha de apresurar á recibirle; es una de esas encantadoras reinas de la sociedad *fashionable*, que dan realce con su presencia á las recepciones más aristocráticas.

Este precioso cuadro, que reproducimos en el grabado de la página 105, es original del artista italiano E. Tofano, y está expuesto en Lóndres, en la acreditada galería de Mr. McLean, en Haymarket.

El mismo artista ha presentado recientemente otro hermoso cuadro en el *Cercle des Mirlitons*, de París, y pronto darémos á conocer en este periódico otra bella composicion pictórica del celebrado autor de *Una Abonada de la Opera*.

EL NUEVO ATENEO DE MADRID.

Como complemento de la gráfica descripcion del nuevo Ateneo de Madrid, publicada en el número precedente, damos en éste otros cuatro grabados que representan primorosas obras artísticas de la *casa propia* de aquella corporacion científica y literaria.

Dos de ellos figuran en la pág. 108: el primero es el sillon presidencial del Salon de Sesiones, digno, por su rica y bellísima ornamentacion, de los hombres eminentes que han de ocuparle, y construido en los talleres y bajo la direccion inmediata del hábil tapicero Sr. Friginal; el segundo ofrece una muestra de los medallones que forman la original y brillante cenefa del techo del Salon de Sesiones, rodeando á la composicion central hermosa alegoría de las Ciencias, las Letras y las Artes, y el cual techo es debido, como saben nuestros lectores, á la enérgica inspiracion y mágico pincel de Arturo Mélida.

Los otros dos grabados de la pág. 109 reproducen pinturas decorativas de la Sala de Conversacion: el paisaje *La Torre de las Damas, de Granada*, por Agustin Lhardy, el laureado autor de *El Valle de Lozoya*, y la linda marina *Un Canal en Holanda*, por el conocido artista Sr. Monleon.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## LOS TEATROS.

LA PASIONARIA, *drama en tres actos y en verso, original de D. Leopoldo Cano y Masas.*

Desde que se representó en el Teatro de Variedades más de sesenta noches consecutivas *La Cruz del matrimonio*, no había conseguido igual fortuna en los coliseos de Madrid ninguna producción dramática de cierta importancia hasta que se ha puesto en escena el nuevo drama original de D. Leopoldo Cano. Las mismas obras de Echegaray que obtuvieron mayor éxito, como *El Gran Galeoto* y *Conflicto entre dos deberes*, no llegaron al número de representaciones seguidas que ha logrado *La Pasionaria*, ni dieron margen á tan reiterados ejemplos de admiración y entusiasmo. ¿Es que el drama estrenado recientemente en el Teatro de la Zarzuela, y del cual se han hecho tantas ponderaciones, vale más que cuantos se han representado por primera vez desde que *La Cruz del matrimonio* alcanzó tan señalada victoria escénica? Ojalá pudiera darse á esta pregunta contestación afirmativa, porque sería señal de que la dramática española contemporánea se había enriquecido con una joya de más valor aún que *Consuelo* (hermosa creación del inolvidable Adelardo Ayala, estrenada en ese período), por no citar otras de autores que afortunadamente viven todavía.

En mi artículo publicado en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA del 15 de Enero último consigné que procuraría averiguar y decir en qué consiste que no siendo bueno, como yo creo, el drama titulado *La Pasionaria*, ha producido en Madrid tanto entusiasmo, y por qué la mayor parte de los críticos lo han sublimado con tal encarecimiento, llevando alguno la exageración del encomio hasta el extremo de suponer que en el siglo actual no se ha escrito en España drama superior á ése, ni acaso de mérito tan relevante. Para cumplir lo prometido empezaré recordando algo de lo que expuse al hablar del extraordinario éxito de *La Cruz del matrimonio*, allá por los años de 1861. Tal vez podamos encontrar en lo dicho hace veintitrés años la clave de lo que ha pasado ahora. El fenómeno de entonces, aunque nacido en parte de causas distintas, se asemeja mucho al de hoy en no pocas de sus circunstancias.

Aunque una obra dramática (decía yo por aquella época) se represente cien noches seguidas y los aplausos atruenen el teatro en cada una de ellas; aunque

llevan mil y mil coronas con toda clase de motes á las plantas del autor, y la poderosa gacetilla apure un día y otro los recursos del ingenio para mantener vivo el fuego sagrado de la atención pública, el drama que no fuere bueno se quedará siendo malo y al fin vendrá por tierra, cayendo tambien en descrédito la opinión que lo haya levantado á las nubes. Hay casos, no obstante, en que la crítica que no renuncia al cumplimiento de su deber y que sabe hasta dónde llega el que le impone la índole de su destino, si recuerda

*Que la opinión vulgar es devaneo,*

y no teme en ningún concepto arrostrar las expansiones del *genus irritabile vatum*, se halla obligada á protestar contra semejante desvarío, en defensa de los fueros del arte y del buen nombre de la literatura nacional, empequeñecida y rebajada por las exageraciones del vulgo y por los idólatras de obras que los amantes de lo bello no juzgarán nunca dignas de admiración.

De tales exageraciones resultan inmediatamente tres cosas en sumo grado perjudiciales al desarrollo de la cultura literaria, y por consiguiente á uno de los elementos que más contribuyen á civilizar los pueblos. En primer lugar, el extravío de los ingenios que ven aplaudidas, como si fueran aciertos y perfecciones, vulgaridades ó extravagancias contrarias á lo que es y debe ser la belleza artística. Luégo, la perversión del gusto, que aparta del buen camino á la juventud deslumbrada por un éxito ruidoso conseguido fácilmente, y que esteriliza y malogra las felices disposiciones de aquellos que, bien guiados y amaestrados, darían á su tiempo sazonados frutos. Y por último, el desmayo en que caen los hombres de superior talento cuando ven prodigar á ingenios mediocres elogios y aplausos que á ellos les escatiman ó les niegan. Poniendo atención en esto, se comprenderá con cuánta razón debe estimarse contrario al desarrollo de la cultura el injusto y exagerado entusiasmo que levanta á las estrellas obras ó autores que no merecen tanta honra.



El general Mr. Charles George Gordon, delegado del Gobierno inglés para los asuntos del Sudan.

Verdad es que en ciertos casos la culpa de dar á determinados poemas escénicos mayor valor é importancia del que les corresponde no es toda del público, ni proviene de falta de conocimiento y de gusto. Dramas hay reñidos con la belleza, y que, sin embargo, por un afortunado conjunto de circunstancias, parecen en el teatro lo que no son, y hasta llegan á subyugar el ánimo de los espectadores mediante el influjo de esas mismas circunstancias.

Una tendencia moralizadora, aun sin pasar de conato, aun no manifestándose como debiera, ó por falta de meditación, ó por ineficacia de los medios empleados para hacerla perceptible, puede muy bien insinuarse en el auditorio y prevenirlo favorablemente.

Una ejecución feliz, que sublime los rasgos de mérito y dé valor á lo que en sí no lo tenga, suele ser causa de que algunas piezas exciten interés y consigan aplausos que nunca logran despertar ni obtener obras mejores menos bien representadas.

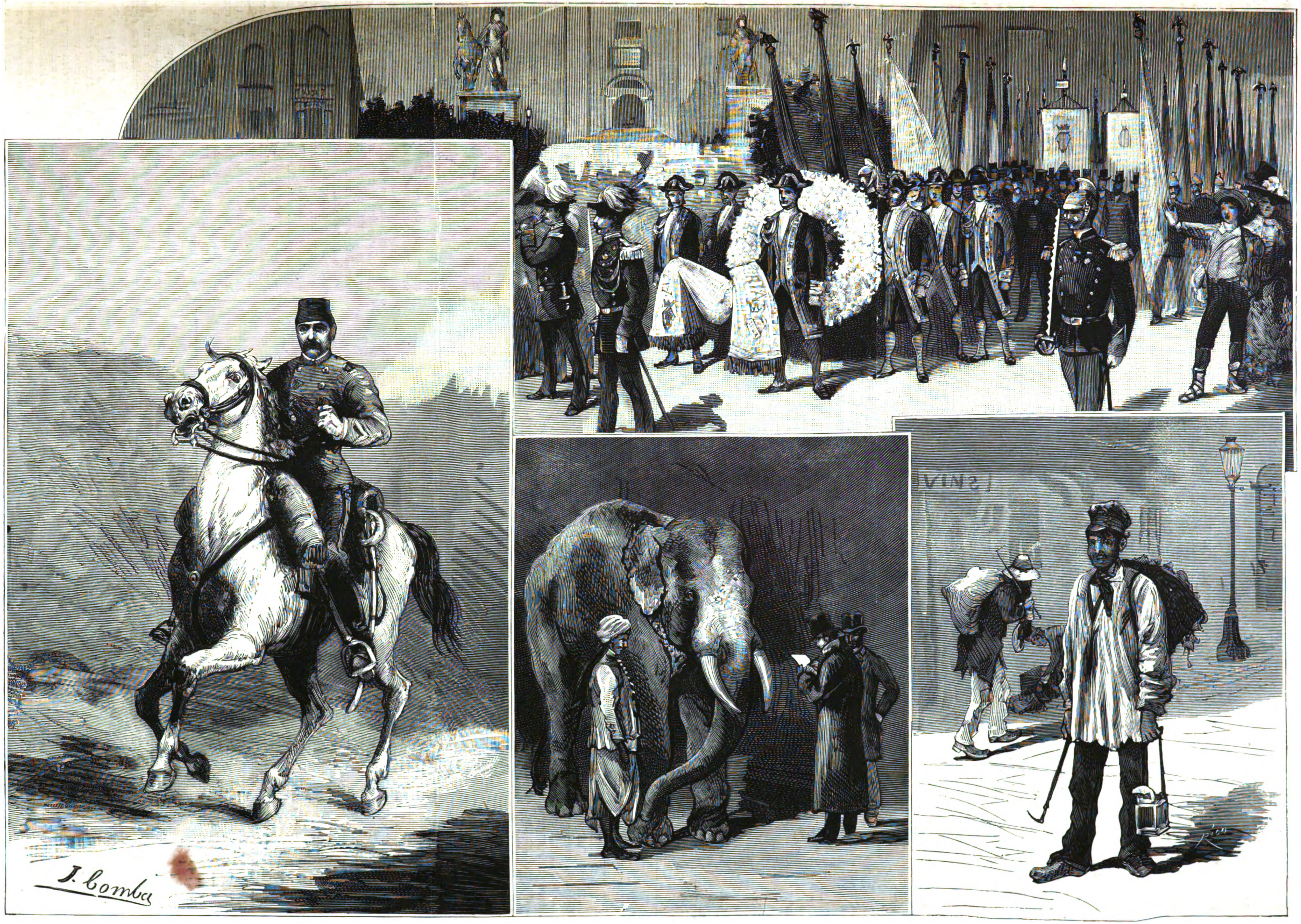
Un concierto unánime de encarecimientos hiperbólicos en las cien trompetas del periodismo al día siguiente de la primera representación de una obra, puede también influir é influye poderosamente en el público, encarrilando á medida del deseo la opinión de ignorantes é incautos, y sobre todo, la de aquellos que nunca discurren por sí mismos, porque les es más cómodo ahorrarse el trabajo de pensar.

Pero aunque tales circunstancias expliquen el error ó el arrebato del público, nunca ni en caso ninguno serán bastantes á disculpar el entusiasmo de la crítica, si pretende confundir con las más hermosas joyas de la inspiración los desaliñados abortos de la literatura industrial.

Entre aquéllas y éstos media un abismo; y en vano se esforzarán por salvarlo,



LA INSURRECCION DEL SUDAN.— UNA AVANZADA DE LAS TROPAS DEL «MADHI», EN LAS CERCANÍAS DE SUAKIN.




LA INSURRECCION DEL SUDAN: BAKER PACHÁ, JEFE DEL CUERPO ANGLO-EGIPCIO DERROTADO EN LA BATALLA DE TEB.—ROMA: DESFILE DE LA PEREGRINACION NACIONAL EN MEMORIA DEL REY VÍCTOR MANUEL. LÓNDRES: ELEFANTE BLANCO ADQUIRIDO EN BIRMANIA POR MR. BARNUM.—PARÍS: TIPO DE TRAPEROS («CHIFFONNIERS»).

para acreditar su opinión, la ligereza de unos, los aspavientos de otros, la facilidad con que encuentra admiradores en la masa común del vulgo todo lo falso que relumbra, que le sorprende ó que le halaga, ni menos aún el espíritu rutinario de la turbamulta que va siempre á remolque de los más entusiastas ó más audaces, repitiendo como autómata lo que dicen, sin detenerse á considerar sino la superficie de las cosas.

Pues ¿qué diremos, si á esto se añade en el estreno de un poema dramático el contagioso fervor de los *alabarderos* ó admiradores de oficio, y el clamoreo de la numerosa y bien distribuída cohorte de amigos y paniaguados del poeta? ¿Quién resiste á la corriente epidémica de un entusiasmo que empieza interesado y ficticio, pero que crece y acaba por ser general y verdadero, á poco que ayuden la obra y el acierto de los actores encargados de representarla?

¿Y son éstos, pueden ser nunca en buena ley títulos bastantes para que la prensa, á quien toca ilustrar la opinión de la multitud, ponga ese drama en los cuernos de la luna, y la crítica olvide sus más sagrados deberes? ¿Cuándo en mayor grado que hoy fué necesario juzgar con severidad á poetas y escritores, examinando sus obras á la luz de los buenos principios del arte y de la verdadera belleza? ¿Se atajará con ciegos errores, con debilidades ó compadrazgos, el torrente que invade y encenaga sin dificultad el terreno de las letras, y con mayor ímpetu y más estragos que parte ninguna el de la poesía dramática? ¿No es una falta, que raya en crimen de lesa literatura, la de aquellos que, debiendo guiar por el buen sendero á la muchedumbre indocta, la estimulan ó la secundan cuando se engolfa en el piélago del mal gusto, cuando rinde exagerado tributo de admiración á lo que en ley de justicia no lo merece ni tiene condiciones capaces de legitimar, ni siquiera de disculpar, la que ciegamente se le otorga?

Malo es que la generalidad de los espectadores, preparada al efecto por encomios de periódicos ó afectada en el teatro por unas ú otras circunstancias, se alucine hasta el punto de creer bueno, excelente, sublime lo que no pasa de mediano. Triste es, sin duda, que la intemperancia de una admiración inconcebible nos lleve á ser injustos con altas y bien conquistadas reputaciones ó á desentendernos de lo que es debido, por flujo de encarecer sin reflexión ni mesura lo último que nos ofrecen. Pero por malo que aquello sea y por triste que sea esto con relación á la generalidad de los concurrentes al teatro, nunca es tan nocivo como las acres censuras ó exagerados encomios de escritores que más ó menos influyen siempre en la opinión pública, y que, por lo visto, no reparan en el daño que hacen con sus injustificables exageraciones al crédito literario de la nación y al progreso de su cultura intelectual.

Grande, muy grande es la responsabilidad en que incurren aquellos que ejercen el que apellidan *magisterio de la imprenta*, cuando por irreflexión, por poco escrupulosa benevolencia, por mal entendido espíritu de compañerismo, ó por cualquiera otra causa, precipitan, en vez de contener, el actual deplorable extravío de la admiración. Cuantos abriguen en su pecho amor al arte, deben protestar contra esa mala tendencia de la crítica literaria.

Tales son las observaciones que en estos ó parecidos términos hice á fines de 1861 con motivo de los desmedidos aplausos y poco meditadas alabanzas que se prodigaban entonces á *La Cruz del matrimonio*. He creído conveniente recordarlas aquí, no sólo porque explican hasta cierto punto lo que ha podido ahora suceder en lo que atañe al éxito ruidoso y constante de *La Pasionaria*, sino á fin de patentizar que semejantes procederes son antiguos (como también lo es en mí el considerarlos perniciosos), y que de determinadas premisas se han de sacar en todos tiempos idénticas consecuencias.

Esta especial manera de considerar las cosas relativas al arte, resultado de convicciones cada vez más arraigadas y profundas, me induce naturalmente á no ver con indiferencia de qué modo se vician entendimientos viriles ó se malogran ingenios preclaros, por dejarse arrastrar en cenagosas corrientes que van á caer en la funesta depravación de la moral y del gusto. No hay que forjarse ilusiones: por el camino que recorre la inmensa mayoría de la nueva generación [illegible]eraria no se llega jamás á los encantadores verjele[illegible]la belleza poética.

Cuando hace más de veinte años decía yo lo que he reproducido ó extractado en párrafos anteriores, arrostrando los inconvenientes y amarguras que lleva consigo el contrastar la opinión de un público, tanto más enardecido en su error, cuanto más preocupado ú obcecado, no imaginé siquiera que el tiempo viniese á confirmar mi dictamen con tan aterradora eficacia. El mal que deploraba entonces, y que era más bien accidental que permanente, ha crecido desde aquellos días en proporciones gigantescas, y se ha hecho como normal y connatural en la vida del teatro y de la crítica dramática.

Al señalar como una de las principales causas que á la sazón solían predisponer el ánimo de los espectadores en pro de determinadas creaciones escénicas, inclinándolos á considerarlas más bellas de lo que eran en realidad, su *tendencia moralizadora*, estaba muy lejos de presumir que antes de un cuarto de siglo había de difundirse entre nosotros la anarquía intelectual y moral de tal suerte que viniese á suceder todo lo contrario. Cuya sea la culpa de que se hayan degradado así la inspiración del poeta y la sensatez del público, no he de investigarlo ahora. Bástame indicar el hecho, harto repetido de algunos años á esta parte, para llamar hacia él la atención de los hombres de buena voluntad y de los ingenios cuyas producciones, deliberada ó indeliberadamente, van empujando la sociedad al borde de un precipicio.

Esta desastrosa propensión de la novísima dramaturgia española, que hasta hace poco había logrado sustraerse al detestable espíritu de la francesa (aun imitándola y copiándola muchas veces en puntos menos sustanciales), influye á mi ver de una manera muy activa en la degradación del arte, y sobre todo en la del gusto literario. Desgraciadamente, la culpa de que tal suceda no es sólo de los autores dramáticos. El público, que debiera rechazar con indignación engendros tan perniciosos (aunque los avalorase, que por lo común está muy lejos de avalorarlos, el hechizo de una forma bella), y la crítica, que debiera condenarlos con energía, tanto ó más que por el daño que ocasionan en la esfera moral y social, por el desenfado con que atropellan las leyes artísticas y hasta los naturales fueros del idioma patrio, son, cuando menos, igualmente culpables y dignos de reprobación.

Verdad es que si ciertos dramas no propendiesen al fin aciago á que conspiran, casi pudiera asegurarse que algunos críticos no se fijarían en ellos ni les otorgarían el desaforado aplauso que les tributan. Verdad es también que esta consideración suele pesar mucho en el ánimo de los que se dedican á escribir para la escena, más atentos á conseguir triunfos clamorosos y productivos que á crear poemas capaces de satisfacer y deleitar á las personas cultas y de gusto delicado. Pero tal flaqueza, impropia de ingenios aptos para alcanzar justa y duradera fama por medios mejor adecuados á las condiciones y exigencias de la buena inspiración dramática, viene á corroborar lo que antes he dicho acerca de la responsabilidad de la crítica y de los males que origina cuando desconoce ó inmola en aras de objetos extraños al arte los que para ella debieran ser deberes imprescindibles.

No creo yo que el distinguido autor de *La Pasionaria* pertenezca al número de los poetas que buscan á toda costa el aplauso por tan mal camino, y que, á trueque de obtenerlo, incurren en flaqueza tan censurable. Pero aun conociéndolo, y estando por lo tanto seguro de que no ha tenido esa mira, sospecho que tal vez no se habrían desatado en elogio de su obra ciertos diarios, ni habrían mostrado tan vivo empeño en realzarla y sostenerla, si no la informase el espíritu volteriano y antisocial que *La Pasionaria* respira y que le sirve de fundamento.

Esto, amén de otras causas ya expuestas y del estragado paladar del público (á quien la propaganda demoledora de nuestros días ha procurado extraviar, comenzando por divertirlo con bufonadas, para que de ese modo no reparase en el veneno que contenían y se fuese acostumbrando insensiblemente á ver sin escandalizarse y á tolerar el cotidiano vilipendio de cosas santas ó augustas), descifra, en mi humilde opinión, el enigma de que una obra de pensamiento malsano, de fábula mal urdida, de situaciones inverosímiles, de caracteres eminentemente falsos, de pasiones sin realidad humana, donde el ropaje poético, el estilo, la versificación y el lenguaje no sobresalen por su corrección ni por su buen gusto, haya producido tal clamoreo y tan entusiastas demostraciones.

Sintetizado mi parecer, relativo á *La Pasionaria*, en las palabras que anteceden, procuraré aducir las razones en que lo fundo. Pero este artículo se ha hecho ya muy extenso, y por lo tanto habré de remitir á otro la demostración. Saldrá á luz en el número siguiente.

MANUEL CAÑETE.

# UN MONARCA IDEAL.

### FELIPE II.

No es la vez primera que escribo en elogio del gran Rey. La moda de afrentar su memoria, que ha durado más de dos siglos, ha pasado, con las influencias extranjeras hostiles que habian procurado minar el escabel de su gloriosa fama, hasta en el seno mismo de la patria desagradecida. Nadie siente ya sobre sí la opresion de su despótica autoridad. Las mismas ideas rebelde-religiosas que le tomaron por base de su oposicion, siéntense débiles en la inmensa crísis por que todas las creencias atraviesan en nuestro siglo. Los intereses dinásticos que mantenian la emulacion permanente de los pueblos, se han sumido en el abismo de las trasformaciones políticas contemporáneas. La época en que aquel monarca vivió ha sido mejor estudiada, y al examinar la índole de los tiempos ha habido que despojar á la responsabilidad personal de lo que constituian los caractéres de la vida y de la organizacion universal. A traves de tantas y tan prolongadas críticas, no se descubre ya más en tan augusto nombre que aquellas líneas colosales del genio, del talento y de la energía, que le preconizarán eternamente como el hombre más grande de un siglo tan abundante en hombres ilustres. Y el prestigio de lo que representó, agrandado por la observacion de tantas y tan raras y superiores cualidades personales, ha traido la reaccion de la simpatía, que ha venido á ocupar en el corazon de todos los hombres de fe, de talento y de verdad, el puesto de que por espacio de tanto tiempo le habian despojado las más injustas prevenciones. Hasta el hecho y la aspiracion de órden y disciplina y autoridad que hoy se imponen al mundo en lo social y en lo político, despues de las prolongadas bacanales de la libertad, favorecen esta reaccion de aquel prestigio, buscando en el fondo de las virtudes que la ennoblecieron el ejemplo de perpétua enseñanza que los hombres de la política y del gobierno investigan en las lecciones de la Historia, despues de haberles facilitado el camino la fe de los críticos y de los sabios, cuya noble mision, empleada en la oscura inquisicion de los archivos, es sacar resplandeciente y purísima la luz de los testimonios irrecusables con que disipar las tinieblas creadas por las pasiones y el interes, consentidas por la desidia y la ignorancia, y sancionadas por el tiempo.

En vano contra esta reparacion inexcusable trabajan á la vez algunos tenaces espíritus, almas trasnochadas que no pudieron ó no supieron hacer á tiempo el camino que trazó la órbita fatídica de las pasadas revoluciones. La reaccion crece, la opinion se trasforma, y el monarca á quien los elementos demoledores de toda una edad llamaron con ignominioso epíteto el *Demonio del Mediodía*, la nueva edad que se levanta, ávida de fe, de reposo, de disciplina y de concordia, comienza á vislumbrarle sobre el paves de sus resoluciones magnánimas, de su inquebrantable energía, de su autoridad poderosa, como un ideal que es preciso prometerse ante las amenazas de disolucion que todavía, desde el fondo de sociedades tenebrosas, pesan sobre el equilibrio estable y permanente que debe mantener los vínculos de toda sociedad. No van envueltos en estas salvadoras aspiraciones los conceptos, no siempre exactos en el fondo, aunque deliberadamente invertidos y abultados en la forma, que han venido á constituir las ideas vulgares, que en el *servum pecus* de los espíritus superficiales despierta la sola mencion de Felipe II. La decoracion obligada del tenebroso drama, los calabozos y los tormentos de la Inquisicion ardiendo en víctimas del fanatismo, el sangriento espectáculo de los autos de fe, los procesos clandestinos y los aleves patíbulos de Estado, los hijos en su propio lecho entregados á la última pena por la monstruosa crueldad del padre, los raptos novelescos de las princesas prometidas, las persecuciones de ministros, émulos en los lances de los amores adúlteros; todo ese cúmulo de trágicas elucubraciones, adornadas de paseos nocturnos, cuchilladas en la sombra, asesinos pagados, jueces empedernidos y sedientos de sangre, frailes-verdugos, ministros sumisos bajo el temor y el espanto, y las demas zarandajas y arrumacos de este jaez, con que se envilecieron en la calumnia tantos ingenios ilustres, hasta el superior de Schiller, á quien comprometió en su vituperable complicidad un celo de religion y patriotismo que nunca se disculpará suficientemente ante las aras de la verdad incorruptible; todo ese aparato de horrores, en fin, con que se ha procurado, durante dos siglos, oponer desde luégo un dique insuperable á las almas meticulosas, para que con tal carga de preocupaciones hostiles se abstengan de entrar en el fondo de las cualidades brillantes, la última investigacion científica de los hechos, las recónditas revelaciones de los archivos, el estudio profundo del conjunto en el vasto cuadro del gran mundo social y político, la solícita comparacion de intenciones y de conductas entre los que se encontraron á la vez en el mismo campo de contradiccion y en situaciones semejantes, desmenuzado por una crítica ilustrada que ha sabido emanciparse de la abyeccion del servilismo, ha traido la reaccion favorable que denunciamos, más poderosa en Bélgica, en Alemania, hasta en Italia, que entre nosotros mismos, porque en aquellos felices pueblos, tomando la ciencia el carácter íntimo y propio que imprime peculiaridad al carácter particular de cada nacion, no se deja conducir como con andadores por las corrientes del pensamiento extraño, sino por las de la propia conciencia, iluminada por la luz del propio pensar y del propio sentir.

Esta tarea impuesta por los hombres estudiosos de nuestro siglo es tanto más de apreciar, cuanto que habiéndose hablado y escrito ántes tanto sobre el gran rey, parecia trabajo imposible de realizar la obra de restablecer el concepto favorable y respetuoso con que le condecoró en su siglo toda la cristiandad. La crítica herética y extranjera se habia inoculado hasta en las médulas de los mismos que en España—¡no digamos en otras naciones!—pasan por más estudiosos y eruditos, pervirtiendo las ideas que debieron perpetuarse como nacionales, por lo que era punto poco ménos que imposible desarraigar del fondo de nuestras preocupaciones ilustradas opiniones admitidas con cierta autoridad, consignadas en obras magistrales y enseñadas en cátedras por los profesores de mayor reputacion. No todo está hecho, pero mucho se hace y se trabaja, y aunque no es éste el campo más idóneo para tratar cuestiones y asuntos llamados á interesar tantos y tantos volúmenes escritos con toda la gravedad y circunspeccion que la materia exige, lícito ha de sernos sacar de las memorias ilustres que los contemporáneos ó los que inmediatamente despues de la vida del gran Rey vinieron á escribir los elogios de su persona, algunos de aquellos rasgos salientes por donde se viene en conocimiento de algunas de las cua-

lidades personales de Felipe II, que más se han tratado de oscurecer. Cabrera de Córdoba, que le alcanzó en vida; el cura de Sacedon, Baltasar Parreño, que recogió, siendo jóven, las impresiones y noticias últimas de aquella gran existencia; D. Lorenzo Van-der-Hammen, que tuvo tambien referencias á boca de los que la alcanzaron, nos han dejado consignados estos rasgos y otros muchos, de que es fuerza hacer omision por la sumaria limitacion que hay que imponer á esta clase de escritos. ¡Feliz yo, si reproduciéndolos ahora consigo atraer entre mis lectores alguna atencion simpática hácia el monarca, sobre cuya memoria tanta saña habia derramado, con notorio ultraje nacional, el espíritu crítico de los cien últimos años!

I.

Desde la muerte de la inolvidable reina D.ª Isabel, Castilla, engrandecida por la fortuna y por el esfuerzo de tantos hijos valerosos, gemia casi huérfana de sus tradicionales instituciones. Felipe *el Hermoso* no habia sido nunca sino un extranjero; la infortunada reina D.ª Juana, siempre pupila ó demente, dejó entregado el gobierno en extrañas manos; el mismo Cárlos V, nacido en Gante é investido en Alemania con la púrpura imperial, más era señor de otro imperio que rey de España, y la nacion que acababa de realizar las maravillas de la conquista de Granada, del descubrimiento de América y de la sumision de Italia, clamaba por poseer un monarca propio y que, tomando la Península como punto de unidad para su imperio, diese á la nacion el brillo que merecia un pueblo de destinos tan elevados. A calmar tantos vehementes deseos vino al mundo, en 21 de Mayo de 1527, el príncipe D. Felipe, que nació al Emperador en Valladolid de la emperatriz doña Isabel de Portugal, su admirable esposa.

Hubo en toda la Península trasportes de frenética alegría para celebrar el fausto natalicio; los grandes lo solemnizaron con públicos y espléndidos regocijos, con acciones de gracia y piadosas preces la Iglesia, y el pueblo con vítores y aplausos generales. Parecia que D. Felipe venía á realizar las esperanzas de cada familia, y los astrólogos, que consultaron las estrellas, convinieron en que, andando á la sazon el sol en el signo de Géminis, sería el príncipe recien nacido símbolo de paz y de concordia, perpétua aspiracion de este sufrido pueblo, durante largos siglos agitado por toda clase de sucesos interiores y exteriores, en que le hacian tomar parte el natural inquieto de sus hijos y su extremada propension á arriesgadas aventuras. El amor y la lealtad castellanos rodearon la cuna de Felipe, mecida en el seno de la austera Castilla, y con solícito afan cuidaron luégo de su infancia, pasada en Toledo y al amparo del regazo materno, hasta que á los doce años de nacido el Príncipe, adoleció y murió la Emperatriz, su madre. Grandes dotes tuvo que reflejar de ésta en condiciones de entereza de carácter y de gran dignidad. Fama era que la augusta portuguesa, estando en el conflicto del parto, aquejada de fuertísimos dolores, y hasta matadas las luces porque no se notase si la fuerza del dolor la descomponia el rostro, habiéndole dicho una de sus damas, que aperci-biase de sus angustias:—*Gritad, señora, y desahogaos;*— contestó:—*No me enseñó esto mi madre en Lisboa; yo moriré, pero no he de gritar.*

Esta indomable fuerza de voluntad dió tambien á D. Felipe aquella entereza de espíritu que jamas declinó ante la desgracia, ni se exaltó con las prosperidades: así sostuvo toda la vida la noble compostura con que dominaba sus pasiones á no ser las de su propia dignidad y autoridad, que siempre constituyeron su única idolatría mundana. Llegaba ésta á muy alto punto, y dió de ella muy grandes pruebas. Siendo casi niño, y hallándose en cierta ocasion en su aposento con su ayo y maestro D. Juan de Zúñiga, que presenciaba cómo le vestian, entró el cardenal Tavera, arzobispo de Toledo, con el capelo en la mano. El ayo advirtió á su pupilo le mandase cubrir; mas éste permaneció callado, hasta que, tomando su capa y poniéndose la gorra, dijo al de Tavera, despues de haberse él cubierto: *Agora podréis poneros el bonete, cardenal.* No obstante, desde que nació, el Duque de Nájera decia á la Emperatriz que habia parido, no un hombre, sino un ángel, y de este mismo parecer eran, en sus informes posteriores al Emperador, el Comendador mayor de Castilla, su ayo D. Juan de Zúñiga, ántes citado, y su sabio maestro el doctor don Juan Martinez Silíceo, de quien tan provechosa y abundante enseñanza adquirió en toda la variedad de conocimientos profundos que la ilustrada inteligencia de D. Felipe abarcaba.

Ciertamente se hacía indispensable para el estado de las cosas políticas del mundo, en que el Rey de España jugaba á la sazon el papel más visible, aquel natural despierto, aquella hábil comprension de los objetos y aquella honda penetracion de las cosas, que eran caractéres salientes del príncipe D. Felipe. Sobre sus hombros habia de caer en breve el peso de toda esta entónces enorme monarquía, y Felipe fué el hombre creado por la Providencia para llenar en la Historia destinos insignes é inmortales. Con todo, cuando su padre el Emperador salió de la Península, de vuelta para Italia, dejándole, aunque bastante mozo, con los cuidados del reino, todavía, receloso de su inexperiencia, púsole al lado, para que se valiese en los casos árduos de su sabio dictámen, un Consejo, compuesto del cardenal Tavera, del Duque de Alba y del comendador D. Francisco de los Cobos: aquél, experimentadísimo en leyes, derecho político, natural y canónico; Alba, en política, armas, gobierno y diplomacia, y Cobos, en toda materia de hacienda y administracion. Con este Consejo llevó Felipe á maravilla el gobierno del Estado, pues eran los tres ilustres varones referidos gloria á la sazon de España por sus talentos y por sus virtudes, por su profundo saber y por su ardiente patriotismo.

Casi hoy no se conciben siquiera aquellos grandes caractéres españoles de la época que se relata. Hoy, que todo se abandona á las inspiraciones precoces, donde, á falta de estudios y de experiencia, se deja que todo lo supla la arrogancia del corazon, son casi incomprensibles aquellos hombres que daban á cada edad de la vida lo que de suyo la corresponde, y que tan tarde esperaron á poseer toda la dignidad, todo el peso de lo que acaso no se consigue más que con los años discretamente aprovechados. Era la niñez ordinariamente larga y entretenida en juegos que vigorizaban las fuerzas físicas, y en estudios que hacian entrar el alma en el dominio de los vastos conocimientos humanos como preparativo de su propia posesion. Ensanchábase la esfera de estos conocimientos á medida que el espíritu, trabajado al calor de asiduas meditaciones, se hacía capaz de percepciones de más vasto horizonte. Ningun género de conocimientos se adquiria á medias. Antes de abarcar otros nuevos era necesario probar la completa suficiencia en los estudios emprendidos, y ántes que llevarlos á la práctica de los negocios con personal representacion era preciso demostrar esta aptitud y abonar evidentes servicios á la patria. De este modo, pasar en edad ya no temprana desde las aulas á esgrimir la espada en los combates, sobre todo en los ejércitos diseminados por las fronteras de Italia y Francia, del turco y del hereje, se hacía más frecuente que dejar los libros para coger la vara en la administracion política del Estado, y ántes de obtener una auditoría, un corregimiento ó cualquier otro puesto análogo, era de ordinario estilo exhibir, entre los títulos que hacian merecer tales gracias, al lado de las mejores notas áulicas de aplicacion y adelantos, las certificaciones de haber honrado á la patria en las fatigas de la guerra, donde lo primero que se hacía era exponer la vida por aquélla. En este género de costumbres se completaba el hombre; los sentimientos más elevados que deben ennoblecer su condicion se vigorizaban; la razon adquiria su clara serenidad con el choque de tantas ideas y con la necesidad de discurrir y resolver en lances frecuentes y diversos, apretados y árduos, y así se formaba una sociedad de hombres selectos, aquilatados en el crisol del estudio, de la experiencia, del trato de gentes y de los negocios, de la fortuna en los peligros y de todas las demas cosas inherentes á su órden de vida, tan distinto del que forma los hábitos de nuestros tiempos. Por eso en aquella edad memorable solia haber más sabios y hombres prudentes que poetas y oradores aplaudidos, más héroes que soldados, más patriotas que ciudadanos, y por eso en tal edad tuvimos fisonomía nacional propia, grande y poderosa, con que rebasamos por todas partes los límites de las fronteras en que encerró á España la naturaleza, y difundimos nuestro brillante genio por toda la sobrehaz de la tierra.

A hombres de este temple fué á los que el emperador Cárlos V confió la educacion científica, la direccion moral y el consejo político de su hijo, el príncipe D. Felipe, cuando, muerta la Emperatriz y él ausente, tuvo que abandonarlo, con el gobierno del reino, en manos de hábiles tutores. En medio de estos hombres reinó el futuro monarca con aquella inclinacion á lo justo, fiel y magnánimo, con aquella advertencia y órden de los negocios, con aquella puntualidad de atencion de todo, con aquella fácil percepcion, aquel grave decir, aquel responder pronto, lacónico y agudo, y aquella madurez y peso con que se distinguió desde sus primeros pasos en la senda de la vida, y que imprimió en él característica fisonomía para la veneracion de los contemporáneos y la inteligencia de la posteridad. Con estas dotes de alta estimacion á nadie pareció hiperbólico que desde las primeras auroras de su adulta juventud, por propios y extraños se le comparára con Constantino en lo devoto, en lo prudente con Justiniano, con Adriano en lo discreto, y en lo elocuente con César. Ello es que el parecer del Duque de Nájera, cuando creció el Príncipe se hizo durante sus primeras mocedades dictámen comun en el pueblo, y que todos, al recordar tal madre y al admirar tal hijo, al unísono exclamaban: *¡Ciertamente, la santa Emperatriz no parió un hombre, sino un ángel!*

II.

La crítica anti-española desde hace dos siglos lucha por arrebatar al rey Felipe II los respetos de la posteridad, procurando que sobre las grandes cualidades que la adornaban, preponderen los juicios discutibles de sus actos en las árduas cuestiones que tuvo que resolver con el alto criterio de su política de Estado. Para sacar mayor provecho de esta falsa interpretacion del sentido de la historia, la impiedad de una crítica enemiga se ha cebado hasta en las condiciones que fueron más amables en la persona del Rey, buscando con insistente afan en su última edad, cuando, pasados los setenta años de su vida, se inclinaba hácia el sepulcro, la lobreguez de las ideas reconcentradas del anciano, y hasta en la tristeza de sus últimos acerbos padecimientos físicos á tan avanzada edad, para arrojar sobre su hermosa frente, con propósito de deslustrarla, todo el ódio que rebosan contra el gran Felipe los escritores holandeses, ingleses y alemanes del siglo XVI, de quienes tomaron el concepto falso de este monarca los autores de la *Enciclopedia* famosa del último siglo, y el del *Ensayo sobre las costumbres*, á cuyo estrecho molde nuestro gran lírico Quintana, y áun recientemente Lopez García y Nuñez de Arce, ajustaron el de estrofas que, en lugar de haber tenido admiradores é imitadores, debieron ser consideradas, como los cantos de la *Doncella de Orleans*, crímen de lesa nacion, segun la discreta frase de madama Staël.

¿Cuál es la imágen de Felipe II que nosotros mismos, los españoles, conocemos? Ni con un solo rasgo de sus grandezas, que fueron entónces y serán siempre grandezas de toda España, los escritores modernos nos le presentan. Para éstos, Felipe II no es la representacion sublime de dos grandes ideas: la de la religion y la de la patria; aunque por el honor de ésta llegase al extremo de promover guerras contra el Pontífice, él, que era un príncipe tan católico, y aunque en las aras de la fe, no titubeára, cuando llegó la ocasion, de llevar él mismo á hombros el haz de leña para quemar á su propio hijo, segun ante la hoguera habia ofrecido á D. Cárlos Sesé, que le reconvino. Estos arranques de la entereza de su carácter, considerados bajo el punto de vista de las causas en la actualidad triunfantes, que no son meramente las que él defendió á todo trance, pierden el esplendor de su grandeza para convertir al Rey en un verdugo comun, en un malvado, en un monstruo. Considerada así la vida de Felipe II, no resulta una lucha continuada y titánica que representa los últimos estertores de la edad pasada y el tránsito á la presente. Calificados de crímenes inauditos los actos que la política repite cada dia en nuestra propia edad, y á pesar de nuestros decantados progresos, como inexcusables exigencias de esta ciencia, no bien determinada en sus principios ni en su aplicacion, que se llama Gobierno del Estado, al cabo se obtiene un resúmen fatídico de hechos espantosos, que comienzan por las persecuciones inquisitoriales y los autos de fe en España, siguen por los auxilios que se supuso prestados á los católicos de Francia hasta causar la horrible matanza de San Bartolomé; se entraron en los orígenes y progresos de la rebelion de las provincias de Flándes, hasta llegar á los suplicios de los Condes de Egmont y de Horn y el del Baron de Montigny; se detienen con atencion no desprovista de miedo en el proceso misterioso y la misteriosa muerte del príncipe D. Cárlos; en Granada toca de paso la rebelion de los moriscos, y su expulsion de la Península; acompaña á D. Juan de Austria á Flándes, para retroceder desde la direccion acertada de aquel Gobierno á presenciar la muerte del secretario Escobedo, y cierran el cuadro con el proceso escandaloso del secretario Antonio Perez, las agitaciones de Aragon y el suplicio del Justicia mayor de aquel reino.

En esta rápida pincelada, nada más se ve que sangre, cadenas, patíbulos y sacrificios, cuyo horror sube de punto cuando la crítica, en lugar de detallar los pormenores y analizar en su conjunto la necesidad imperiosa de las cosas, agrava el relato apartándose con deliberado desvío de la direccion recta y del fin de los sucesos, á la minuciosidad del detalle que impresiona los espíritus sensibles, sin permitirles abrazar toda la razon histórica de los grandes acontecimientos.

Pero no se detienen aquí los pinceles de los que así bosquejan con tintas siniestras la fisonomía de aquel gran carácter que se empeñan en ennegrecer. Hasta en los rasgos físicos de su persona se ha trazado algo que repugne, algo que aleje del monarca todo movimiento simpático. Nada quitaba lo grave de su porte desde la infancia á los naturales encantos que adornan cada edad de la vida. Bajo la direccion de su ayo y maestro, el comendador D. Juan de Zúñiga, adiestróse el Príncipe en los ejercicios caballerescos. Danzaba con elegancia, que en Lóndres fué muy alabada, cuando fué allí á contraer nupcias con la reina doña María. Como era de vivo ingenio, sus frases galantes estaban salpicadas de un apacible gracejo, y desde niño se aficionó á la caza, de manera que á pié firme esperaba el paso de la pieza, y la heria al alcance de la mano. Aunque su temperamento era sanguíneo, con mediana mixtura de melancólico para moderar el movimiento ardiente de la sangre, su presencia era verdaderamente señoril, con no ser corpulento; tenía la frente clara y espaciosa, los ojos grandes, despiertos y garzos, de un mirar tan dulce como grave; perfecta percepcion de oido para la música, sobre la cual emitia acertados juicios sin poseerse, y aunque en hablar corto, siempre era insinuante y elocuente.

No es así ciertamente el Felipe II de la historia moderna. Píntasele de sombría y tétrica mirada, como rodeado de enfermedades horribles, de padecimientos crueles, de agudos dolores y vivos tormentos, que unos han achacado á la herencia de sus padres, y otros han tratado de agravar bajo el peso de no sabemos qué remordimientos. Parecia necesario llenarse de hiel y veneno para calificar sus providencias, no de dictámenes políticos, cuando ménos discutibles en sus escritos, sino como resultado del atrabiliario humor en que le debia tener sumido tal cúmulo de mortificacion. Parejas corren estas fábulas con las inventadas sobre sus cualidades morales, acerca de las cuales la Historia nos ha guardado tantas memorias incontrovertibles.

Culpándole del triste procedimiento con que se quitó en su córte de enmedio al secretario Juan de Escobedo, que lo era de D. Juan de Austria, se ha tratado de sostener la existencia de una emulacion torpe por parte del Rey contra el vencedor glorioso de Lepanto. Como testimonio de lo poco acertado de este juicio, se ha citado la frialdad con que recibió la noticia de aquella gran victoria. Pero ¿fué de todo punto vista esta impasibilidad, ponderada maliciosamente por una crítica artera? El dia, en efecto, en que llegó la famosa nueva, hallábase el Rey celebrando la octava de Todos los Santos en San Lorenzo el Real. Cantaban vísperas cuando entró el gentil-hombre de cámara D. Pedro Manuel con el rostro alborotado, donde se le conocia el efecto de la grande novedad de que era portador. Desalentado de la emocion, de la prisa y de la obesidad, en medias palabras dijo al Rey que acababa de llegar el correo Angulo con aviso del gran triunfo marítimo de D. Juan, y aunque, al parecer, el Rey no hizo mudanza ni dió pruebas de perder la serenidad del ánimo ni del rostro, interrumpió su rezo, diciendo:—*Sosegaos; entre el correo, que él lo dirá mejor.*— Supo por éste la victoria; apresuró la conclusion de las vísperas, dispuso una procesion para dar gracias, y luégo dijo de su hermano:—*Muy animoso ha sido D. Juan; puse los ojos en él para capitan general de esta empresa, porque desde niño descubrió la grandeza de su ánimo; pues criándose en casa de Luis Quijada, que sólo él sabia cuyo hijo era, estando un dia mirando unos arcabuces de su recámara, asistia con él el niño D. Juan, que no sabiendo su ventura le servia de paje—¡él, que merecia ser servido de otros tan buenos como su amo!—y como le preguntó al descuido:—¿Vos, D. Juan, sabeis tirar el arcabuz?— respondió el generoso mancebo con grande denuedo:— Sí, y áun esperarlo;—palabra digna de la Real sangre de quien descendia.*—¿No hay verdadera ternura en este recuerdo?

Los que han virtuado la conducta de Felipe II con don Juan de Austria en Flándes, no tenian argumento de más peso en que apoyarse. De que en la córte del Rey, sin embargo, no hubiese absoluta confianza en todos los que



«CRISTOBAL COLON».

ESTATUA EN MÁRMOL, POR D. JERÓNIMO SUÑOL, RECIENTEMENTE COLOCADA EN LA «PLAZA DE COLON», EN MADRID.—(De fotografía de Laurent.)

BELLAS ARTES.



«UNA ABONADA DE LA OPERA.»
CUADRO DE E. TOFANO, EXPUESTO EN LA GALERÍA DE MR. M^C^LEAN, DE LÓNDRES.

rodeaban la persona de D. Juan, no mostraria extrañeza quien con atenta mirada observase los medios que empleaban el Príncipe de Orange y sus adictos para divorciar al hijo natural de Cárlos V de su poderoso hermano.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

# LOPE DE VEGA.

CARACTÉRES GENERALES Y DISTINTIVOS DE SUS OBRAS.

(CONCLUSION.)

IV.

VEMOS en no pocas invenciones de Lope, si no siempre y con la frecuencia que fuera de desear, un objeto primordial y constante, el fin filosófico, la idea moral, como resultado que de la accion se desprende. No presidia, por lo comun, este pensamiento en tal linaje de obras, en que el genio buscaba sólo proporcionar grato solaz, luciendo su inventiva, su agudeza y su facilidad poética.

Se ha censurado, no solamente al *Fénix de los Ingenios*, sino, en general, á todos los que en aquella gloriosa época de nuestra escena daban brillantes muestras de su talento dramático, tal vez para deducir que en nuestros tiempos se alcanza mayor moralidad en las costumbres que entónces, cosa que fuera difícil apreciar brevemente en este sitio, la libertad de lenguaje usado en la escena y algunos de los tipos llevados á la misma, que, por su carácter en la sociedad, son repulsivos, y á veces suelen mostrarse con los vicios más atroces y repugnantes. Reconociendo que, en efecto, quizá por la tolerancia que da la costumbre, se admitia en el teatro el espectáculo de las pasiones desenfrenádas y de las vergonzosas flaquezas del corazon humano, no por eso se ha de convenir en absoluto que las obras dramáticas de entónces reflejasen la inmoralidad de su tiempo.

Siendo así, preciso sería convenir á la vez, no fijándose sólo en aquellas en que, con excesiva libertad, se presenta á la mujer dada á liviandades, á la repugnante Celestina, al decidor truhanesco, con sus chistes desvergonzados, ó con las inconveniencias que pueden mover á escándalo ó repulsion, sino en la mayor parte de las innumerables invenciones dramáticas de entónces, que éstas revelan el grado de cultura, delicadeza, bondad de sentimientos, altas ideas de justicia, llevadas por su severidad hasta la exageracion, estima y aprecio del pundonor y la dignidad personal que abrigaba todo pecho hidalgo y generoso. Pintábase entónces, en efecto, con fidelidad excesiva ciertas costumbres, ciertos tipos abyectos é infames, que en todos los tiempos afrentan la sociedad en que existen, encenagándose en los vicios; pero esta pintura franca, desvergonzada á veces, no movia á escándalo, porque tal vez desde los primeros ensayos dramáticos, groseros algunos, el público no los rechazaba, no disonándole á su oido, como sucede con las expresiones entónces admitidas, y hoy, no sólo de mal gusto, sino proscriptas del lenguaje culto y decoroso. Si en la época á que nos referimos, en vez de la franca exposicion de aquellas costumbres, que en muchas ocasiones envolvia una enseñanza moral, haciendo ver los peligros que debiera evitar la juventud inexperta, que prefiere las halagüeñas sendas que conducen á indebidos gustos y placeres, como son ejemplo algunas obras del mismo Lope, se hubiesen deificado los héroes de las pasiones más depravadas, y ofrecido á la cortesana al moderno uso, con intencionado fin, como merecedora de simpatías y hasta de admiracion, ¿no podrian servir de argumento de igual manera contra los que juzgan con mayor inmoralidad aquellos tiempos que los presentes, tales casos, que no para brillo de la escena patria se trasladan é imitan de la que tuvo á orgullo ser fiel y ajustada seguidora de la que tanto sublimó Lope de Vega? Si los siglos XVI y XVII juzgáran de igual modo al que actualmente camina ya á su fin, ¿no podrian tacharle, no ya sólo de inmoral en sus aficiones y costumbres, sino tambien de absurdo y de falto de todo sentido y gusto, si hubiesen de calificar su literatura dramática por el novísimo y por fortuna ya olvidado género *bufo*, salvo lastimosas reminiscencias, que fué, en tiempos recientes, delicia, encanto y motivo de aplausos entusiastas de un público poco escrupuloso, más inteligente en las gracias y atrevidos donaires del *can-can* que en las bellezas literarias, pero que al fin atrajo á no pocas gentes cultas é ilustradas, aunque despues reconocieran, como no podia ménos de suceder, su desacierto al contribuir á las glorias de una musa bastarda y tan falta de pudor y juicio?

No disculpamos en manera alguna las atrevidas licencias del genio en la edad floreciente de nuestro teatro. Tampoco aquellas extravagancias y desatinos en que incurrieron el mismo Lope y otros muchos al tratar los asuntos religiosos en sus comedias *á lo divino*. ¿Cómo, pues, celebrar el extravío de aquellos autores que, confiados en la fe más acrisolada y sencilla, en las creencias sostenidas con más vigor, en la piedad sincera de un pueblo ménos acriminador que el de otros tiempos, que acudia á oir sus producciones, incurrian en impropiedades y anacronismos tolerados, en absurdos nada edificantes por cierto? ¿Podria atribuirse una intencion desmoralizadora y deliberadamente contraria al brillo de altos misterios, de las virtudes que se proponian ofrecer en la escena, ya enalteciendo la divinidad en el canto eucarístico, ya haciendo la apoteósis de la santidad y de la perfeccion humana en las obras cuyo protagonista era un varon justo que obtenia la corona otorgada á la excelencia en el bien? ¿Cómo presumir tan indigno propósito en quienes por lo comun se hallaban revestidos de un carácter sagrado y eran celosos defensores de la fe cristiana? Cúlpese sólo en este caso, á esos ressabios, abusos é inconveniencias tolerados, que el buen gusto corrige, pero que, á despecho del buen sentido, tienen su imperio en la escena, por más que éste sea instable y pasajero y obligue al autor á seguir las corrientes de la moda.

Lope de Vega no interrumpió el cultivo del drama religioso: comprendió que era uno de los elementos del drama nacional; un género á que se hallaba apegado el gusto del vulgo, y que tan ingeniosas obras podia inspirar, áun con los defectos é importunidades que aquel mismo gusto admitia y que amenguaban el mérito de algunas. Esta tendencia poética á inspirarse en los augustos misterios era ya, como dice el inteligente Schack, firme y segura, y preparada en España de antemano. «Vasto campo se abria á la poesía española, añade el mismo, que podia hollar confiada, al contrario de lo que sucedia á otras naciones que sólo podian caminar con timidez, no subsistiendo el culto de formas externas tan perceptibles. De aquí la sorprendente libertad y atrevimiento de la poesía española en desenvolver los asuntos religiosos; de aquí la constante fusion de lo divino y lo humano, de la religion natural, que le imprime tan original colorido; de aquí, por último, su índole alegórica, simbólica y mística, y, á pesar de esto, clara y comprensible.»

V.

Resumiendo las cualidades censuradas ó aplaudidas que distinguen á Lope, obsérvese una que le diferencia de otros poetas: esos giros, llenos de ingenio y fantasía, que se advierten en sus diálogos, y como la de mas realce, esa variedad tan sorprendente en los argumentos de sus ficciones, debida no sólo á su facilidad pasmosa para concebir, sino tambien á su novelesca imaginacion, á la que sin cesar debian ofrecerse, sin duda, con la rapidez que en un panorama se presenta una vista y otra distinta, al espectador que olvida la anterior al ver la última, aquellas escenas, ya trágicas y conmovedoras, ya tiernas y sencillas, ya cómicas y picarescas, y aquellos tipos tan diversos, desde el cumplido caballero, celoso de su fama y de sus sentimientos hidalgos, hasta el rufian miserable; desde la hermosa dama, ejemplo de juicio y discrecion, hasta la cortesana repulsiva y descocada.

Cúlpase á Lope haber usado, aunque no con frecuencia, cierto lenguaje libre en algunas de sus obras, y ofrecido escenas y caractéres de los que abundan en los entremeses burlescos, tan numerosos en nuestro antiguo teatro. Nunca llegó Lope en este sentido á la licencia de Tirso de Molina, ni ménos á la de ciertos autores de aquellas obras ligeras; y, ya lo hemos dicho, tales desafueros del ingenio no movian á escándalo entónces por estar admitidos, y era fuerza pecáran en el exceso para que les alcanzase una severa prohibicion. Prueba indudable de esto mismo es el que pocas veces fué coartada la libertad del pensamiento en las obras dramáticas, en una época en que en ciertas materias ejercia su temible poder un tribunal inapelable, al que se suele culpar de haber impedido el mayor progreso de las letras españolas.

Lope de Vega combatió el culteranismo: fué uno de sus enemigos más intransigentes. En más de una ocasion se burla de los cultivadores de un estilo tan contrario al gusto y tan propenso á las extravagancias y exageraciones más absurdas; y, sin embargo, sea porque la escuela culta ejerció una seduccion tan poderosa como inexplicable en la imaginacion meridional de innumerables versificadores, y de aquí que inficionase la atmósfera literaria; sea porque alguna vez alcanzase á tan preclaro ingenio su influjo, de que no se eximieron los más insignes poetas de nuestro Parnaso; lo cierto es que Lope en sus obras dramáticas, donde por lo general usa un estilo natural y lleno de sencillez y una versificacion armoniosa y fácil; pocas veces, por fortuna, muestra un lenguaje hinchado y propenso á afectacion, y á sutilezas, y á aquellos mismos defectos por él con harta razon censurados, y que era, no obstante, oido con placer por los que, en no escaso número, suelen acomodar sus gustos á los que una moda cualquiera les impone.

No se prestaba la misma fluidez y naturalidad de Lope á esas imágenes ampulosas, á ese estilo conceptuoso y afectado que en mal hora ofreció Góngora, tan superior á sus imitadores, cual modelo de más esmerada diccion poética, y que sólo sirvieron para corromper el lenguaje de las musas y convertir los que podrian haber sido bellezas del pensamiento, en incomprensibles metáforas y disparatados giros, dando sólo estímulo y ocasion al vulgo de los versificadores á una risible competencia en el uso de la hipérbole y en la absoluta falta de ideas y hasta de sentido comun.

Lope fijó de una vez el sistema que habia de regir en las composiciones dramáticas, con colorido propio y con carácter esencialmente español. Para este fin, apoderóse de lleno, como elemento el más poderoso, de la poesía popular, y engalanándola con nuevos atractivos, con toda la belleza que le inspiraba su númen, con toda la perfeccion que le daba el estudio y cultivo de las humanidades, tan atendido entónces en nuestra patria, y de otros conocimientos que tan bien poseia; continuando en dialogada forma la narrativa de los antiguos romances, y usando las nuevas combinaciones rítmicas de la adoptada versificacion italiana, é inspirándose sobre todo en la religion, las costumbres, los gustos, las aspiraciones de su época, las tendencias caballerescas y nobles de aquellos galanes corteses en su trato é ideales en su galantería amorosa, y en los usos de las clases más ínfimas que le atraian las simpatías populares, así como en los hechos históricos señalados por los héroes y perpetuados por la tradicion; dió forma al drama novelesco que debia dominar la escena española y la de otros países que lo adoptaron en un todo, al afanarse en su imitacion. Ejemplo admirable es este varon privilegiado de los resultados diversos que da una imitacion servil y estudiada de las obras nacidas en extraños países y no merecedoras de tal preferencia, que son reflujo de ideas, usos y sentimientos peculiares, que aquellos que provienen de la originalidad y espontánea expresion, porque se fundan en propios sentimientos, afectos y costumbres, en principios morales, políticos y religiosos, propios tambien, y en las inspiraciones de la naturaleza del suelo nativo.

Pretender exigir que tan sorprendente ingenio lo hubiese hecho todo, es decir, que hubiese ofrecido el drama ordenado en su plan, esa armonía y enlace que se echa de ménos en muchos de los suyos, en sus caractéres más definidos, y sin otros defectos ponderados por los preceptistas, con la perfeccion que fué adquiriendo despues por sus seguidores, sería por demas injusto. Sin la fecundidad de su musa, sin el mismo desórden de su fantasía, sin la viveza no contenida de su imaginacion, que le permitia en tan breve espacio recorrer todos los géneros posibles en el arte dramático, y concebir tantos asuntos, tan varios y de tan diversa condicion; sin esa poderosa magia de su brillantísima poesía, que engalanaba sus pensamientos y cualquier rasgo de su pluma, no hubiera atraido, fascinado, arrebatado en pos de sí al pueblo español, que en él admiraba al que mejor comprendia sus gustos y el espíritu que le animaba. Un hombre solo, aunque fuese un genio como lo era Lope de Vega, no podia llevar á cabo por completo una obra tan difícil y grandiosa, y sólo fué hacedero completarla á los que, dotados individualmente de otras cualidades precisas, iban agregando aquellas que les distinguen, hasta alcanzar la apetecida perfeccion.

Una rara coincidencia, ya observada por el historiador de nuestra poesía dramática, Schack, se advierte á la aparicion de la musa escénica de Lope en España. Shakespeare, nacido casi por el mismo tiempo, lleva á cabo en Inglaterra, de un modo súbito y con igual elevacion de genio, la reforma de su escena, perfeccionando la obra de los que le precedieron, y acertando en la eleccion de las diferentes tendencias que en ellos predominaban, al decidirse por el elemento popular, como el necesario para dar vida á un teatro que sea expresion de una nacionalidad propia. «Sus obras, así en su espíritu como en su forma—dice aquel crítico citado—llegan á ser gérmen y tipo de otras innumerables, y por ambas partes constituyen dos literaturas dramáticas, originales, fecundas y perfectas en todas sus partes. La sorprendente idealidad de ambos es lo más sustancial; la manera de comprender el arte dramático, comun á ambos; su desarrollo análogo, que no se explica haciéndolo depender de extrañas influencias, y sus resultados semejantes, nos ofrecen clara prueba de que nada de esto depende de la casualidad ni del capricho, sino de una ley natural y progresiva, cuyo efecto es el desenvolvimiento paralelo de dos gérmenes idénticos.» Curioso sería apreciar si el influjo de Lope en su patria se extendió tambien á orillas del Támesis en vida aún del gran dramático que honra á aquel suelo, y si el teatro inglés, análogo al nuestro en sus orígenes, aunque con el carácter propio de su nacionalidad, siguió la misma marcha independiente, despues de aparecer el ilustre regenerador de su escena.

Lope inauguró el período más feliz y más brillante de la poesía dramática española. En el reinado de los Felipes se marca la cultura intelectual y el númen poético de una nacion que habia llegado á ser poseedora de todo género de venturas, de aquellas tan envidiables que estimulan al espíritu á las altas y gloriosas aspiraciones de los engreidos de la suerte, y á aglomerar sobre los lauros que dan las conquistas y el poder de las armas, los más pacíficos que consiguen la inteligencia y el saber.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

# GOETHE NATURALISTA (1).

I.

ES el amor de la Naturaleza, escribe Ozanam (2), lugar comun de toda poesía. No hay trovador que deje de celebrar con sus mejores cánticos el hermoso mes de Mayo, la aparicion de las flores, los dulces conciertos de los pájaros y el murmullo de la brisa en los bosques; pero al observar repetidas las mismas imágenes, con órden análogo y en términos iguales, reconócese al momento que la mayor parte de las veces mejor se trata de satisfacer una conveniencia literaria, que de expresar verdadero sentimiento. No es muy comun, ni tan fácil como se piensa, amar y sentir verdaderamente la Naturaleza; es decir, salirse de sí mismo, considerar el mundo exterior con desinteres y respeto y buscar en él, no placeres, sino lecciones.» Por eso creo, áun tratándose de aquellos autores de poemas cosmogónicos, en los cuales, por medio de alegorías, ni demasiado propias, ni perfectamente exactas, en la mayor parte de los casos, se intentó expresar los conocimientos de determinada época y quizá adelantarse á las concepciones del mundo, aventurando hipótesis, fruto de imaginacion y fantasía, y no producto de verdadero sentimiento, que de ninguna manera puede considerárseles como poetas de la Naturaleza, y ménos aún colocarles en la categoría de naturalistas de profesion; porque si en ellos se halla la condicion de poetas, si realmente poseen genio ó instinto artístico, carecen de ese purísimo é inefable sentimiento de la Naturaleza, preciso é indispensable para cantar sus bellezas y sus armonías, y de otra parte fáltales el conocimiento técnico y detallado exigido al investigador; así, tales autores hablan de la belleza de las flores, de los encantos del campo, de la dulce y poética calma de las noches serenas, á la manera de los poetas de las églogas, constituyendo para ellos la Naturaleza especie de arsenal de imágenes y comparaciones, nunca fuente y orígen de delicado sentimiento, que en sublime poesía se vierte y refleja. Por conveniencia literaria llevarán á sus obras las grandes manifestaciones de esa misma Naturaleza, ya que en ella buscaron, no enseñanzas, sino placeres, al contemplarla muy por encima, desdeñando acaso las lecciones de verdadero sentimiento que aciertan á recibirse cuando se ahonda en su estudio.

(1) El presente trabajo forma la parte principal de una serie de estudios que, con el título *Del sentimiento en las ciencias naturales*, se propone publicar su autor.

(2) *Les Poëtes franciscains en Italie au treizième siècle*, pág. 63.

De aquí puede deducirse la condicion singularísima del genio poético de Goethe, su amor por la Naturaleza, fecundo manantial, rico tesoro de inspiracion en las mejores obras de tan gran artista; amor y sentimiento que expresó en altísima poesía, llevando al arte nuevo elemento que extendió sus dominios, trayendo á la ciencia el sentido artístico y el sentimiento de la verdad, que se adivinan entre el detalle del experimento y se esconden en el artificio del cálculo.

Nadie como Goethe, en los tiempos modernos, reunió las condiciones que asigna Ozanam al verdadero amante de la Naturaleza. Áun en la antigüedad, apénas en Virgilio, Ovidio y Juvenal se aciertan á vislumbrar, y no como realidades, sino como sueños y figuraciones de estos poetas, conceptos y nociones adivinadas por pura intuicion, y más tarde tomadas en cuenta por la ciencia. Verdad es tambien que Lucrecio, en su nunca bastante alabado poema, presiente muchas teorías admitidas por la ciencia; pero en estos presentimientos, más que el carácter poético, domina el sentido filosófico. Quizá más concretas, más precisas y, sobre todo, más artísticas, son las visiones del divino Dante, cuando arrebatado en alas de la más ardiente y sublime fantasía, describe, desde lo alto de los cielos, el espectáculo de la Naturaleza, ó cuando en versos de no igualada hermosura dibuja, en el canto segundo de la primera parte del poema, la celeste belleza de su amada Beatriz, en este terceto:

> «*Lucevan gli occhi suoi più che la stella:*
> *E cominciommi à dir soave e piana,*
> *Con angelica voce, in sua favella*»;

pero, como á los otros, faltan al sublime cantor de *La Divina Comedia* el conocimiento de la Naturaleza, el rigor de la ciencia, y esa facultad de unir en el más íntimo consorcio la verdad científica y el sentimiento de la misma Naturaleza, haciendo que aquélla se origine y tome forma por la sola fuerza del sentimiento y de la poesía.

Si pretendiese buscar los orígenes de esa poesía inspirada en el sentimiento y en el amor de la Naturaleza, quizá los hallaria, mejor que en los poetas antiguos, en los místicos deliquios del Seráfico Fundador de la Órden franciscana y en los versos de su discípulo Jacopone. Y al buscarlos aquí, sí que puede decirse, sin temor de equivocarse, que el sentimiento de la Naturaleza comienza á producir maravillas, formando esa dulcísima poesía popular, y esa lengua italiana que en Dante alcanzó asombrosa perfeccion. Es el canto de San Francisco de Asís, nombrado *Frate Sole*, bellísima muestra de esta inspiracion y de este amor por la Naturaleza. El sublime penitente, como si se encontrára en medio de esos grandes espectáculos del mundo, en uno de aquellos éxtasis que tan frecuentemente sentia, y en los cuales parecia que toda su alma saliase de la material envoltura para unirse con Aquél en cuyo amor se abrasaba, encantado ante el grandioso espectáculo de la armonía del Universo y de todas las cosas creadas, á todas invoca para que alaben al Hacedor de tantas maravillas, y quiere que todas entonen con él aquel himno magnífico y solemne, imágen de la armoniosa lengua italiana, inculta y bárbara en tiempo del Santo de Asís, y que no necesitó para florecer sino el sentimiento de la Naturaleza invocado por el sublime asceta. Hé aquí una sola estrofa de este cántico:

> «*Laudato sia Dio mio signore*
> *Cum tutte le tue creature,*
> *Specialmente messer lo frate sole:*
> *Lo quale giorna et illumina nui per lui,*
> *Et ello è bello et radiante cum grande splendore:*
> *De te signore porta significatione.*»

Como al sol, invoca San Francisco á la *hermana* luna y á las estrellas; al viento, *por el cual las criaturas se sustentan;* al agua, *preciosa y casta; al fuerte y robustísimo fuego*, y á la *madre* tierra, productora de tan diversos frutos y de flores de colores variadísimos; llevando así á la naciente poesía italiana el sentimiento de la Naturaleza con este sentido de místico amor, que le obligaba á llamar hermanas suyas á las cosas inanimadas. No hay en el himno *Frate Sole* la forma de Virgilio, el alcance filosófico de Lucrecio, ó el sentido carnal de Ovidio; fáltanle las galas de la buena versificacion; pero rebosa purísimo sentimiento y sublime amor, es el primer canto de la poesía popular en Italia, incorrecto, semibárbaro, mas lleno de sentimiento de la Naturaleza, y sentimiento verdadero y altísimo. Por eso juzgo que es ésta la primera vez que con recto sentido, y no como mera conveniencia literaria, se invoca tal sentimiento en la poesía y á él se acude para expresar la belleza y el amor.

Pero no es éste precisamente el sentido con que Goethe utilizó su manera de sentir la Naturaleza. San Francisco de Asís, y más tarde Erasmo Darwin, en su celebrado poema *Los Amores de las plantas*, cuídanse mejor de llevar á la poesía el sentimiento de todas las cosas naturales, que de utilizarlo en la ciencia misma, expresando en sus versos aquel amor de la Naturaleza que hace sentir sus leyes ántes de descubrirlas. A Goethe estaba reservado llevar este sentido poético á la ciencia, ya que nadie reunió como él, en los tiempos modernos, las condiciones que exigia Ozanam al verdadero amante de la Naturaleza.

Aquel espíritu, eminentemente pagano, que lo mismo se entregaba á pacientes estudios de Anatomía comparada, Física y Matemáticas, que elevaba su poético vuelo á las clásicas épocas de la Grecia; aquel genio asombroso, á la vez romántico y clásico, artista y hombre de ciencia, tan sabio para descubrir relaciones entre especies de seres fósiles con especies vivas, como sagaz en investigar el tipo persistente y eterno de la escala animal, á fin de llegar á formular los principios de la teoría evolucionista; cantor de las metamorfósis de los animales y de las plantas, y creador del tipo inmortal de Margarita, fué de los pocos capaces de contemplar y sentir el mundo exterior y apreciar las bellezas de la Naturaleza, sorprender los misterios de su existencia, y de ella aprender lecciones de arte y poesía.

La observacion de las cosas y el procedimiento de análisis dieron á Goethe el conocimiento técnico y minucioso exigido al naturalista de profesion; su genio, el sentido artístico de la Naturaleza y la facultad incomparable de adelantarse y, por sentirla de manera perfecta, caminar más deprisa que la ciencia de su tiempo, formulando categóricamente principios y leyes recibidos hoy cómo verdades científicas. Y áun resta añadir que si la condicion de poeta ayudó al autor de *Fausto* en sus investigaciones de naturalista, la de científico sirvióle no poco para sus obras poéticas; pues en Goethe tanto se completaban y fundian las dos condiciones, que llegó á expresarse acerca del particular del modo que sigue (1): «Nadie quiere conceder que puedan unirse la ciencia y la poesía; se olvida que la poesía es madre de la ciencia; no se reflexiona que, pasado algun tiempo, podrian encontrarse ambas en las elevadas regiones del pensamiento y contraer allí santa alianza útil para las dos.»

Predomina en esta opinion el poeta, es cierto; pero al hacer hija de la poesía á la ciencia, y no su hermana gemela (2), expresa Goethe una opinion muy digna de tenerse en cuenta—pues no debe olvidarse que sueños poéticos son en su orígen la mayor parte de las teorías científicas—ya que acaso en ella puede hallarse consignada la manera cómo el sentimiento de la Naturaleza influye en las altas concepciones científicas, y el modo como en el poeta se manifiesta tal influencia.

Nadie como el autor de *Wilhelm Maister* presenta el doble carácter de sabio y de artista en grado eminente, y en ninguna inteligencia como en la suya se enlazaron por modo tan perfecto la sublime facultad poética y el talento de observacion. No hay espíritu en quien tan diversas aptitudes se reunan, ni entendimiento dotado de igual flexibilidad para acomodarse á la observacion científica, elevándose al propio tiempo á las más sublimes regiones del arte. En la superior inteligencia de Goethe convergen todas las direcciones del pensamiento, y de ella se irradia brillantísima luz, que ilumina los más arduos problemas de la ciencia y los arcanos de la santa poesía.

Dotado de facultades excepcionales, tuvo al mismo tiempo vastísima cultura: de Kant aprendió la filosofía; de los sabios de su época, la ciencia de la Naturaleza, y su alma saturóse en Italia de sentimiento artístico. Estudiaba con verdadera pasion la doctrina del incomparable maestro de Kœnisberg—de aquel á quien los alemanes llaman con el más cariñoso de los nombres, *Padre Kant;*—con igual afan se consagraba á los estudios de la ciencia natural, que entónces comenzaban á ser verdaderamente serios; leia y meditaba sobre los modelos de la antigüedad clásica, y dejando los tristes climas del Norte, despues de recibida instruccion tan alta, vagaba por el más artístico de los pueblos; por aquella Italia, heredera y conservadora de todo arte; por aquella tierra *donde florece el azahar y se produce la dorada naranja, donde el cielo es siempre azul y el campo eternamente florido*, segun dice el mismo poeta en el precioso canto de Mignon. Impresionado por el medio artístico en que vivia, llevó Goethe á la ciencia un sentido altamente poético; la instruccion adquirida por el estudio, unida á su excepcional genio creador, al delicado sentimiento artístico y al amor por la Naturaleza—amor enteramente pagano, sentido en el fondo del alma—haciale llevar á la poesía nueva direccion, enteramente personal, no bien comprendida en su tiempo, que no era fácil empresa coordinar y unir cosas, al parecer tan distintas, como el arte y la observacion científica; razon por la cual no es extraño que sus contemporaneos, más que por naturalista de profesion, tuviesen al autor de *Fausto* en gran estima sola y exclusivamente por su condicion de poeta eminentísimo.

Mucho falta por hacer respecto de las obras científicas de Goethe y de su personalidad como naturalista, asuntos ambos dignos de particular atencion y detenido estudio; acaso algun dia—si para tan alta empresa tuviere ánimo suficiente—intente algun trabajo acerca de tales cuestiones; en el momento presente, al querer demostrar, poniendo á Goethe como ejemplo, la influencia del sentimiento en las ciencias naturales, y más concretamente, el modo especial como el sentimiento de la Naturaleza, siendo verdadero y profundo, puede llevar hasta las más altas concepciones científicas, sólo voy á considerar el sentido naturalista de algunas obras del gran escritor aleman, más de carácter literario que científico, porque no es mi ánimo criticar ni estudiar trabajos de pura observacion, aspiro únicamente á determinar una nota que creo fundamental del carácter de Goethe: el sentimiento de la Naturaleza.

⁂

Antes de tratar del objeto que me propongo, y examinar el sentido científico de algunas obras poéticas de Goethe, séame permitido decir pocas palabras acerca de su personalidad como naturalista. Este asunto se ha puesto recientemente á la órden del dia, y bien merece nuestra atencion, siquiera sea por escaso tiempo.

Dos sabios ilustres, compatriotas del autor de *Hermann y Dorotea*, se han ocupado de su representacion en la ciencia de la Naturaleza; uno de ellos, Mr. Hœckel, en la reunion de los naturalistas alemanes en Eisenach; el otro, Mr. Du Bois-Reymond, en el discurso de apertura de la Universidad de Berlin (3), tratándole ambos con intencion distinta y desde diferentes puntos de vista; por cuyas razones, miéntras Hœckel llega á darle importancia de primer órden en lo referente á los precedentes de la teoría de la evolucion, el Rector de la Universidad de Berlin concédele valor tan secundario, que casi le llama *dilettanti* de la ciencia, segun puede verse por estas palabras de su discurso:

(1) Véase la traduccion francesa de las obras de Historia Natural de Goethe, hecha por M. Martins, acaso la más elegante y exacta que hay.

(2) M. Littré, en un notabilísimo artículo titulado *Œuvres d'Histoire Naturelle de Goethe*, publicado en la *Revue de Deux Mondes* en 1838 (tomo XIV de la cuarta serie, pág. 94), combate esta idea, y aunque no rechaza decididamente la opinion del poeta, le da otro sentido, conforme, en mi entender, con el actual pensamiento científico.

(3) Véanse E. Hœckel: *Darwin, Goethe y Lamark*, discurso en la Asociacion de naturalistas alemanes, y E. Du Bois-Reymond: *Goethe*, discurso pronunciado, como Rector de la Universidad de Berlin, el 15 de Octubre de 1882.

«Por prosaico que parezca, creo que mejor haria Fausto en casarse con Margarita, legitimar su hijo é inventar la máquina pneumática y la máquina eléctrica, que en ir á la córte, gastar fantástico papel-moneda y elevarse hasta *las Madres*. Al ménos le deberiamos todo el reconocimiento que debemos al burgomaestre de Magdeburgo.»

Con sólo leer estas frases se advierte cuál es la manera como juzga Du Bois-Reymond al naturalista Goethe. Para aquel ilustre maestro no es éste sino un poeta instruido—de ninguna manera un hombre de ciencia—muy dado á observar, que llegó en algunas ocasiones á realizar descubrimientos de cierta importancia; pero al cual, por desdeñar la experimentacion y no servirse jamas de ella, y oponerse al sentido mecánico de la ciencia, es imposible considerar como verdadero naturalista, y ménos aún puede colocarse al lado de Lamark, Geoffroy de Saint-Hilaire y Darwin.

A pesar de toda su admiracion por el autor de *Fausto*, niégale Du Bois-Reymond la condicion de naturalista verdadero, por dos razones principales. Es la primera, el carácter personalísimo y original de los trabajos de Goethe. Constituye la segunda el desden con que el poeta trató el método experimental, al proclamar rotundamente la insuficiencia del procedimiento fuera de ciertos límites. No voy á discutir extensamente la respetabilísima opinion del sabio Rector de la Universidad de Berlin; he de decir solamente que hallo exageradas las razones que la motivan, y más bien que prueba de una verdad perfectamente arraigada en la conciencia, paréceme algo como empeño de contradecir y oponer á las opiniones emitidas por Hœckel ideas totalmente diversas y criterio perfectamente contrario; para opinar así, hé aquí las razones en que me fundo. Por lo que se refiere á la nota personal, al carácter subjetivo de las obras de Goethe, creo que, mejor que defecto, constituye notable perfeccion; pues de inteligencias elevadas es dar especial sello de personalidad á sus obras y no seguir las huellas de otros, ajustándose á sus procedimientos y métodos: en ciencia, como en arte, lo verdaderamente genial y grande, en esto consiste. Los sabios más esclarecidos como los artistas más geniales, si bien tienen en cuenta y aprecian en cuanto valen todos los precedentes y todos los trabajos y obras de arte á ellos anteriores, pues en cierta manera determinan su carácter y modo de ser, al presidir una evolucion del arte ó de la ciencia le dan siempre el carácter de su genio, imprimen en ella algo de su personalidad, ya que hija de él es tal evolucion, y los hijos se parecen á los padres. Aun descendiendo al terreno de la pura observacion y al detalle del procedimiento, experimental, ¿puede decirse que todos observan y experimentan de la propia suerte? ¿No hay algo de genial, y por lo tanto de personal, en la manera de hacer la observacion, en el modo especial de preparar los elementos del experimento, en la eleccion de éste y en la apreciacion de su mecanismo y resultados? Pienso, respecto del particular, que el arte de experimentar depende principalmente de la condicion personal, porque sólo así puedo explicar el maravilloso sentido de eleccion que poseen los buenos experimentadores; sentido en virtud del cual saben escoger la observacion más precisa y el experimento más concluyente; sentido que les obliga á desplegar esa rara habilidad para disponer las cosas del modo más perfecto, á fin de llegar, casi siempre por el camino más corto, al fin que se propusieran. En este sentido debe considerarse la influencia de la personalidad en la labor científica y en la produccion artística. La manera especial, el estilo particular de un artista se ve siempre en su obra, y por él se distingue de las demas, y esto constituye uno de sus méritos principales, y no es de los menores que reune Goethe al ser tan subjetivo en todo: en la ciencia sucede lo mismo, y nadie confundirá, seguramente, la genial manera de experimentar de Du Bois-Reymond con la de tantos otros, afiliados á distintas escuelas, que siguen por el camino trillado sin apartarse de él ni un solo instante.

Este carácter subjetivo, señal de verdadero genio, así como en el arte se revela en el *estilo*, en ciertos rasgos característicos *de la manera de hacer*, se conoce en la ciencia por los descubrimientos nuevos en el campo del detalle y por el concepto elevado y original que acerca de la Naturaleza se tiene; y como Goethe reune estas dos condiciones, resulta que, léjos de dañar al mérito la personalidad que en las obras se advierte, contribuye por mucho á su gloria. Ademas, pudiera invocar, en apoyo de esto, que el carácter subjetivo, en las obras de arte y en las de ciencia, es testimonio de sentimiento íntimo, expresion de originalidad en pensar y distintivo del verdadero genio.

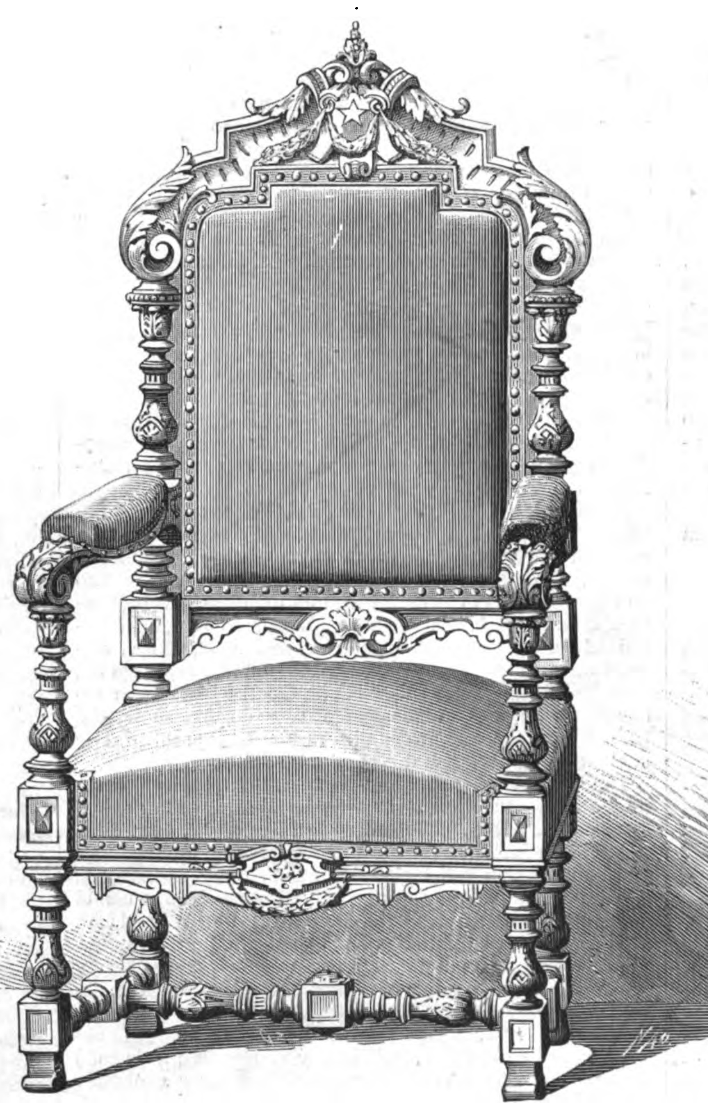
Para demostrar esto cumplidamente basta fijarse en los descubrimientos de Goethe y en su idea de la Naturaleza. Verdad que en su tiempo el campo de la ciencia estaba ménos cultivado que en la actualidad, y los descubrimientos eran más fáciles; pero no es ménos cierto que los procedimientos experimentales estaban muy atrasados, y que Goethe no era experimentador; calcúlese, pues, el mérito de un hombre consagrado únicamente á la observacion, instruido, hasta cierto punto, en la ciencia natural, pero que desconocia las obras de Lamak, el naturalista más genial de aquel tiempo, y que, sin embargo, descubre el hueso intermaxilar, se da á comparar especies fósiles con especies vivientes—trabajo importantísimo en el dia—para llegar á encontrar el tipo persistente sobre el cual se modelaron todos los animales, cosa que denota, por lo ménos, cierta aspiracion á señalar y formar la escala de la sucesion de los seres; indica las metamórfosis de los animales y de las plantas, y establece una teoría de los colores, sostenida y defendida á puro talento. Sólo esto, para no citar otros trabajos de Goethe, denuncia siquiera superior genio y dotes de observador nada comunes; no habrá en ellos la precision y el rigor científico que se advierten en los experimentos de Du Bois-Reymond; pero era esto achaque de casi todos los trabajos de ciencia natural de entónces, que ni los procedimientos estaban cual hoy adelantados, ni la observacion podia ser tan metódica y precisa como ahora.

Ya sé que ha de decirse, respecto de la teoría de los colores, que fué gran atrevimiento pretender corregir á Newton, y que tal teoría, sobre carecer de fundamento científico, es gravísimo error y equivocacion lamentable.

Precisamente, cuanto tiene de aventurada y atrevida demuestra el gran espíritu del poeta y la independencia de su pensamiento, revela la grandeza de su entendimiento, que rechazaba todo lo dogmático, y es prueba de inteligencia muy elevada; porque más sujetos á la equivocacion y al absurdo están los que, poseyendo excepcional genio creador lánzanse por nuevos é inexplorados caminos, que aquellos que sólo saben ir por el sendero perfectamente hecho y limitado de puro seguido, en el cual se conocen anteriores huellas, prontas siempre á servir de guía á esos espíritus apocados que no aciertan á descubrir para la ciencia nuevos derroteros que los lleven á la investigacion de la verdad; de aquí se puede asegurar que, áun las inteligencias más altas y los experimentadores más hábiles, se equivocaron alguna vez cometiendo errores, ya al inducir sobre bases poco seguras, ya al observar y experimentar con medios deficientes, ya—y es lo más frecuente—á causa de suerte de espejismo, efecto de los perjuicios que áun el ánimo más frio y sereno suele llevar á la ciencia.

Goethe pudo llegar hasta el absurdo en la teoría de los colores, y esto demuestra, no falta de instruccion, ni carencia de condiciones de naturalista ó de investigador, sino ofuscacion de la mente, motivada quizá por exceso de genio. Las equivocaciones de los grandes talentos suelen reconocer esto por causa; y si no, ¿puede negarse que nuestro Góngora, y con él todos los poetas culteranos, fuesen genios de primer órden que en tal vicio cayeron, no por defecto, sino por exceso de genialidad? Como en el arte el culteranismo representa siempre exuberancia y como derroche ó sobra de condiciones, esas teorías absurdas, esas ideas erróneas que los científicos se empeñan en sostener muchas veces, son producto, en no pocas ocasiones, de exceso de facultades, y bien puede admitirse esto respecto de la teoría de los colores, ya que en Goethe se reunian las condiciones que á los más eminentes distinguen. Y no hago la excepcion sólo en favor del poeta; en ella caben muchos sabios, y ni el mismo Newton se excluye.

## MADRID.—EL NUEVO ATENEO.



SILLON PRESIDENCIAL EN EL SALON DE SESIONES,
(Dibujo de Nao.)

Ademas, que Goethe fundase y sostuviese una teoría que hoy nos parece absurda y fuera de razon, ¿puede significar que no tuviera condiciones de naturalista? ¿Se presentará un solo sabio que no haya cometido error alguno? El propio Newton, con ser el genio más grande del mundo, sostuvo aquella famosa teoría de la emision, rechazada en absoluto por la ciencia, y áun al mismo Du Bois-Reymon, con ser habilísimo en la ciencia de experimentar, podria preguntársele si está seguro de no haberse equivocado nunca.

Haber desdeñado el método experimental es la objecion principal que se hace á Goethe como naturalista en el discurso de apertura de la Universidad de Berlin, y como está tal cuestion perfectamente enlazada con el concepto de la totalidad de las cosas, expresado en muchos pasajes de las obras del gran poeta aleman, de ambos asuntos tratarémos al mismo tiempo. Para demostrar el menosprecio que éste hacía de la experimentacion, acude Du Bois-Reymon á un texto de Goethe que conviene copiar, porque, léjos de demostrarlo, apoya una opinion tenazmente sostenida por el sabio é ilustre profesor de Berlin. Hé aquí las palabras que importa tener presentes: «Instrumentos—dice Fausto—con vuestros dientes, ruedas, cilindros y émbolos, estais burlándoos de mí. Llegué hasta la puerta que debiais franquear: estais erizados de asperezas, como una llave, y sois incapaces para abrir la misteriosa cerradura. Aun con toda la claridad del dia, la Naturaleza no deja que la despojen del velo que la cubre. Lo que á tu espíritu no agrada descubrir, no podrás arrancarlo ni con tornillos ni con palancas.» Y añade Du Bois-Reymond, por comentario: «En estos versos expresa Goethe su aversion á los experimentos y el menosprecio por los trabajos metódicos del físico.»

Aun cuando mi opinion es insignificante al lado de la autorizadísima y respetable del Rector de la primera Universidad alemana, he de decir que las palabras de Goethe expresan una idea que el ilustre sabio ha sostenido muchas veces, á saber: la limitacion del procedimiento experimental. Para demostrarlo, he de examinar el concepto de Naturaleza expresado por el autor de *Fausto*, sus deseos y aspiraciones por conocer y sus dudas y temores al llegar á un punto del cual no podia pasar por falta de datos para inducir, y desde donde se quejaba de la insuficiencia de los métodos en frases que el elevado espíritu de Du Bois-Reymond tradujo no pocas veces en esta palabra, que es la afirmacion más rotunda del límite del experimento: IGNORABIMUS.

Indudablemente, el concepto verdadero de Naturaleza arranca, como cualquiera conocimiento, de la experimentacion, y en vano se buscará nocion positiva acerca de las cosas fuera de este método experimental, que tantas maravillas ha realizado en todos los órdenes del conocer. Cuando los experimentos se practican con perfeccion, la seguridad de sus resultados es innegable y perfectamente ciertas las inducciones á que sirven de base; pero el trabajo experimental, por su carácter eminentemente analítico, es labor pesada y trabajosa tarea, y como el experimento, por sí solo, nada dice acerca de las leyes y de las causas, relacionar unos hechos con otros, inducir la ley, representarla y generalizarla, son operaciones complementarias, que el científico ha de ejecutar para satisfacer, en cuanto es posible, su deseo de conocer. No siempre en el camino de la investigacion se llega á la verdad, porque las causas de las cosas están muy ocultas y no pueden alcanzarse; por cuya razon, si el procedimiento experimental llena, por el momento, las necesidades de la ciencia, jamas colma los deseos y aspiraciones del que inquiere la razon y el por qué de los hechos.

Soy partidario del método experimental, y creo que á él se deben todos los descubrimientos; pero juzgo tambien que al llegar á cierto límite no puede aplicarse, no porque no sea eficaz, sino porque la insuficiencia de los procedimientos no permite aplicarlo, y áun opino que este límite del método va estando cada vez más lejano á medida que se ensancha el campo del conocimiento; mas al llegar á tal límite, en cualquiera momento de la historia




MEDALLONES ALEGÓRICOS.
Fragmento del techo del Salon de Sesiones del Ateneo, por A. Mélida.—(Dibujo de Badillo.)

MADRID.—EL NUEVO ATENEO.



«LA TORRE DE LAS DAMAS, EN GRANADA», POR LHARDY.



«UN CANAL EN HOLANDA», POR MONLEON.

Pinturas decorativas en la Sala de Conversacion.—(Dibujos de los respectivos autores.)

de la ciencia es preciso decir lo que Goethe decia en estas palabras: «cuanto más progresa la experimentacion, más se acerca á lo impenetrable», esto es, más próximos estamos de ese desconocido hácia el cual se dirigen todos nuestros esfuerzos, ganosos de alcanzar y descubrir la palabra del secreto enigma que encierra la ley general por la cual la Naturaleza se gobierna. De este mismo criterio participa el sabio Du Bois-Reymond cuando afirma lo limitado del conocimiento positivo diciendo, al llegar á ciertos puntos de la investigacion: *ignorabimus*; esto es, la ciencia nada sabe de lo que hay despues de esto; de donde se deduce que al investigador se ofrecen dos terrenos muy distintos en que ejercitar su inteligencia; uno, que cada dia se dilata más, en el cual puede aplicar el método experimental y la induccion como medios seguros para conocer; otro, más extenso todavía, en donde los procedimientos de las ciencias naturales no pueden, al ménos por ahora, aplicarse con buen éxito; el primero es el mundo de los fenómenos y de sus leyes empíricas; el segundo, el mundo de las causas, abierto, es verdad, á la exploracion, pero apénas descubierto por las últimas y más elevadas inducciones de la ciencia. Para el fenómeno son indispensables la observacion y el experimento; pero con esto no se contenta el espíritu humano, siempre sediento y nunca cansado de las puras aguas de la verdad, y en este sentido es como Goethe hace quejarse á Fausto, en su época, de la insuficiencia de los procedimientos experimentales, con palabras muy semejantes á las que emplea Du Bois-Reymond para lamentar que no se haya extendido todavía á los fenómenos psicológicos y á los fenómenos sociales.

En tiempo del gran poeta aleman era mucho mayor el mundo de lo desconocido, y su gran inteligencia, y sobre todo, su genio, no podia contentarse con lo poco positivamente sabido: sentia las armonías inefables de la Naturaleza y sus leyes perennes; adivinaba por intuicion poética sus procedimientos y mecanismos, y al propio tiempo sentia la ineficacia de los experimentos y de las inducciones; por eso su concepto del mundo es únicamente poético, áun cuando en él se vea algo como consecuencia de sus conocimientos extraordinarios y ánsias de apoyar en observaciones y en fenómenos lo que su alma sintiera al contemplar las metamórfosis de las plantas y las afinidades de unos seres para otros; y si no, ¿por qué inquiria Goethe con tanta solicitud y cuidado el tipo persistente en todos los seres? ¿Para qué habia de remover todas las ciencias, sino para confirmar aquella poética idea de la «eterna unidad que se presenta bajo mil formas, lo grande en lo pequeño y éste en lo grande, y todas las cosas, segun la misma ley, sin cesar alternando, conservándose cerca y léjos, formándose y trasformándose», hoy elevada á categoría de teoría positiva y consecuencia más alta del método experimental, admitida y sostenida brillantemente por el sabio profesor Du Bois-Reymond?

Afirmar, como en sentido poético lo hizo Goethe, *la eterna unidad*, vale hoy tanto en la ciencia como admitir la persistencia de la energía, que sin cesar cambia formas, y siendo una, se ofrece bajo aspectos muy numerosos y diversos, idea confirmada por la experimentacion y deducida directamente de los principios de la Termodinámica, la más positiva de todas las ciencias.

Por otra parte, y no en una obra poética, como es al fin y al cabo *Fausto*, sino en sus pensamientos acerca de las ciencias naturales, afirma Goethe categóricamente la eficacia del procedimiento experimental en estas palabras: «*Es preciso enseñar el verdadero método en las ciencias naturales; decir cómo descansa en el más sencillo progreso de la observacion; de qué modo ésta se eleva hasta el experimento, y la manera cómo, al fin, la experimentacion conduce á resultados.*»

Por si pudiera dudarse aún de que Goethe menospreciase el trabajo metódico del experimentador, condenando al propio tiempo toda investigacion experimental, basta fijarse en una de sus mejores obras, *Las Afinidades electivas*, y leer con algun detenimiento lo que allí dice á propósito de la experimentacion. Hé aquí sus palabras: «Cuando tengamos laboratorio de Química verémos ensayos muy interesantes, y seguramente han de daros idea mucho más precisa y exacta de la afinidad que todas las palabras, nombres y términos técnicos»; y más adelante añade, refiriéndose al mismo asunto de las afinidades electivas: «No son las palabras el mejor medio de explicarlo. Si pudiera hacer experimentos, todo apareceria claro y agradable. Hablando, habria de aburriros con horribles términos técnicos, que no dan la menor idea del hecho. Es preciso ver actuar estas sustancias, al parecer inanimadas, pero dotadas de gran actividad interna; es necesario observar con interes cómo se buscan, se eligen, se destruyen, absorben y devoran, y despues de la más íntima union, toman nueva é inesperada forma. Sólo entónces es cuando podemos atribuirles eterna vida y áun sentidos é inteligencia, porque notamos que apénas bastan los nuestros para observarlas bien, y que la razon casi no alcanza á comprenderlas.»

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

(*Se continuará.*)

## NUNCA.

En el piélago insondable
Que el éter de azul colora,
Donde navegan los astros
Por las regiones ignotas,
Dos estrellas diamantinas,
Mundos de almas que lloran
Desdichas de sus amores,
Penas de amarga memoria,
Tienen por ley inmutable
Recorrer distintas órbitas
Por toda una eternidad,
Sin unirse una vez sola.

Cuando la muerte nos llame,
En la ineludible hora
En que el alma desencarna
Y su libertad recobra,
Tú volarás á la una,
Yo despertaré en la otra,
Y en aquellas dos estrellas
Nuestras almas, que se adoran,
Harán su eterno viaje
Sin unirse una vez sola.

Acabarán las edades;
Despues de los tiempos, rotas
Quedarán las diamantinas
Estrellas que nos recojan;
Polvo será el universo;
La créacion, mudas sombras,
Y sobre aquel cataclismo,
Mar de la nada sin olas,
Flotará la pasion nuestra,
Como la vela que flota
Sobre la rugiente espuma
Que la tempestad azota,
Y en el eterno silencio
Dos ayes, las tristes notas
De nuestro amor, ya imposible,
Gemirán como una sola.

JOSÉ PUIG PEREZ.

## EL PRIMER LAMENTO.

SONETO.

La tardanza del bien, siempre importuna,
El pecho turba de la amante esposa,
En maternal ensueño, venturosa,
Raudo volar pidiendo á la fortuna.

Mensajera de amor, brilla la luna,
Aurora de la vida, misteriosa,
Esperanza que viene luminosa
Del alto cielo á la desierta cuna.

El aire hiere aterrador gemido,
Aparece del orbe el soberano,
Y apénas nace, siente haber nacido.....

Que llora de despecho, altivo y vano,
Al verse á servidumbre sometido,
¡Monarca, de sí propio cortesano!

NILO MARÍA FABRA.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Estudios médico-sociales de Sevilla**, acompañados de 90 cuadros estadísticos, por el Dr. Ph. Hauser, de la Facultad de Medicina de Berna, del Colegio Real de médicos de Lóndres, socio corresponsal de las Reales Academias de Medicina de Madrid y de Cádiz, etc., etc. Al frente aparece un extenso *informe* de la Real Academia de Medicina, y en él se consignan los mayores elogios del inteligente autor del libro, como hombre de ciencia, y se examinan concienzudamente los diversos capítulos de que consta la obra; el Dr. Hauser ha dirigido su investigadora mirada á toda la ciudad de Sevilla, digámoslo así, en su parte material y en su parte moral.

En este segundo volúmen (pues no tenemos á mano el primero) se examinan con detenido análisis las aguas potables, los alimentos y la alimentacion en general, el pauperismo, la beneficencia oficial y privada, la enseñanza, la instruccion, la criminalidad; todo, en fin, lo que puede contribuir á formar idea exacta sobre la situacion médico-social de la hermosa Sevilla. Es una obra que estudiarán con gusto los hombres de ciencia, y que les servirá de estímulo para dedicar trabajos semejantes á otras poblaciones de España, iniciando la formacion de una biblioteca médico-social de la península ibérica. Forma un volúmen de XXII-594 páginas en 4.º, y se vende, á 10 pesetas (el tomo II), en las principales librerías de Madrid y las provincias.

**Historia de la Creacion,** exposicion científica de las fases que han presentado la tierra y sus habitantes en sus diferentes períodos de desarrollo, por H. Burmeister, director del Museo de Buenos-Aires; traducida al español por D. E. de Lanza. Constará esta obra de dos tomos en 4.º, de más de 400 páginas cada uno, é ilustrado con láminas y viñetas en el texto, siendo su precio total el de 15 pesetas, ó sea 7,50 pesetas cada tomo. Suscríbese en Barcelona, librerías de los Sres. Llordachs (plaza de San Sebastian) y Camps y Compañía (calle de Mendizábal), y en Madrid, en las de los Sres. Suarez (Jacometrezo, 72) y Gaspar (Príncipe, 4).

**El Crédito agrícola**, informe de la Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Santiago, redactado por el socio numerario D. Joaquin Diaz de Rábago, ponente de la Comision encargada de estudiar tal problema. Hemos recibido el primer cuaderno de este libro, el cual ha de ser, á juzgar por la muestra, un estudio importantísimo del gran problema á que se refiere. Suscríbese en Santiago (calle de San Francisco, 5).

**Aragon histórico, pintoresco y monumental,** obra ilustrada, publicada por D. Sebastian Monserrat de Bondia y don José Pleyan de Porta, con la colaboracion de distinguidos escritores. (Revisada en la parte eclesiástica por la autoridad competente.) Hemos recibido los cuadernos XXII, XXIII y XXIV (tomo I) de esta importantísima obra, que corresponde exactamente á su título y honra á sus autores y editores, y deploramos con toda sinceridad que no hayan llegado á nuestras oficinas los dos cuadernos anteriores, XX y XXI. Tratan aquéllos de las poblaciones Sariñena, Pertusa, Barbuñales, Adahuesca y Casbas; de las santas hermanas Nunilo y Alodia; de Benasque y Berbegal; de la ilustre, histórica y monumental Huesca. Acompañan á los dos primeros cuadernos preciosas láminas, que representan una vista parcial de Zaragoza y el exterior del monasterio insigne de Alahon, y el texto ademas aparece ilustrado con numerosos grabados, reproduccion de monumentos, estatuas, monedas, autógrafos, etc. Continúa abierta la suscricion en las administraciones de Zaragoza (plaza de la Seo, 7), y Lérida (Palma, 4).

**Academia venezolana correspondiente: Discurso** *inaugural, su crítica y su defensa.* Contiene este libro, publicado en Caracas (imprenta de *La Opinion Nacional*), el *Discurso inaugural* de la Academia correspondiente, pronunciado por el general Guzman Blanco; *Crítica del discurso académico*, escrita por el Marqués de Rojas, y *Defensa del discurso inaugural*, por Guzman Blanco. Queda ya expuesto en la *Crónica general* de un número anterior, el objeto de este libro: el general Guzman Blanco, presidente de la República de Venezuela y director de la Academia venezolana (correspondiente de la Real Española), se defiende de las censuras de una crítica más ó ménos apasionada; y obrando lealmente, inserta en el libro la misma crítica, y á continuacion su escrito de defensa. Un tomo de 212 páginas en 8.º)

**Las Fugitivas de Viena**, por A. Belot; version castellana de D. Enrique Pastor y Bedoya. Un tomo de 270 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en la Administracion, Madrid (Hortaleza, 65).

**Gustavo el calaveron**, por Ch. Paul de Kock; traduccion de D. Vicente Piñó Villanova. — *El Demonio de la risa* y *La Guindilla*, por Ch. Paul de Kock; cuentos picarescos arreglados por Lustonó. — El laborioso editor valenciano D. Pascual Aguilar ha empezado á publicar las más alegres novelas de Paul de Kock, traducidas con buen criterio. Cada novela forma un volúmen de 200 páginas, aproximadamente, y se vende, á 1 peseta, en las principales librerías y en la del editor, Valencia (Caballeros, 1).

**Elementos de gramática parda**, *para uso de los hombres*, por D. Adolfo Llanos. Es el tomo III de la *Biblioteca extravagante*, la cual tiene por lema la advertencia siguiente: *¡No leais esto, mujeres!* Precio de cada tomo: 2 pesetas. Administracion general: Madrid, librería de Gutenberg (Príncipe, 14).

**Poemas** de Alfredo Tennyson (*Enoch-Arden*, *Gareth* y *Lynette*, *Merlin*, y *Bibiana*, *La Reyna Ginebra*, *Dora La Maya*); traducidos al castellano por D. Vicente de Arana, é ilustrados con dibujos originales de D. José Riudavets.— La conocida *Biblioteca Verdaguer*, de Barcelona, acaba de aumentar su ya importante coleccion con el volúmen que anunciamos. Los poemas de Tennyson merecian, á no dudarlo, ser conocidos del público de España en una traduccion tan correcta y discretamente hecha como la del Sr. Arana, tanto más merecedor de nuestros desinteresados elogios cuanto mayor es el número de malísimas traducciones con que, de algun tiempo á esta parte, inundan ciertos editores el mercado de libros. No ménos notable es este volúmen por las bellísimas ilustraciones con que lo ha adornado el ingenioso lápiz de Riudavets, cuyos trabajos son bien conocidos de nuestros suscritores. Riudavets, tan delicado en su manera artística de sentir como en su manera *de hacer*, es un dibujante excepcional, que *siente* el asunto, identificándose con él y convirtiéndose, en cierto modo, en colaborador del poeta. Cada viñeta de las que ha hecho para este libro es por sí sola un pequeño poema.

Nuestros plácemes á la *Biblioteca Verdaguer*, por la publicacion de los *Poemas* de Tennyson.

**España, sus monumentos y artes, su naturaleza é** *historia;* obra escrita por los Sres. D. Emilio Castelar, D. Pedro de Madrazo, D. Manuel Murguía, D. Francisco Pí y Margall, D. Pablo Piferrer, D. José María Quadrado, etc., etc., con un Prólogo de D. Antonio Cánovas del Castillo. Edicion de gran lujo, profusamente ilustrada con ricos fotograbados, grabados al boj, dibujos á pluma, heliografías y cromolitografías, reproduccion del natural de los tipos característicos de España, sus principales monumentos, paisajes, cuadros, joyas, mobiliario, armas, trajes y demas objetos suntuarios y artísticos. (Daniel Cortezo y C.ª, Barcelona, 1884.) El propósito de los editores de esta obra aparece enunciado en las líneas precedentes; la muestra, ó sea el primer cuaderno del tomo consagrado á Córdoba, escrito por el académico D. Pedro de Madrazo, anuncia bien á las claras que aquel propósito ha entrado en vías de realizacion. Vivamente deseamos que el favor del público sea completo y decidido, para que los Sres. Cortezo consigan dotar á España de una obra monumental, que ha de ser, cumpliéndose todo lo que en el prospecto se anuncia y ofrece, muy superior á la titulada *Recuerdos y bellezas de España*, de los Sres. Parcerisa y Quadrado. Toda la obra constará de 17 á 20 tomos, repartiéndose un cuaderno semanal, de 100 páginas en 4.º, á una peseta. Suscríbese en las principales librerías, y en la casa editorial de los Sres. Cortezo y C.ª, Barcelona (Ausías March, 65).

**Diccionario recopilador de los puntos de Derecho** *resueltos en sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, desde* 1838 *hasta fin de Diciembre de* 1881, por D. Pedro Saenz Hérmua y Espinosa, abogado de los Ilustres Colegios de Zamora y Madrid. — Hemos recibido el cuaderno primero de esta obra, de grandísima utilidad para los jurisconsultos. El *Diccionario recopilador* ha de constar de cuatro tomos, el primero de los cuales comprenderá el *derecho civil y mercantil*, las *legislaciones especiales*, y *los fueros;* el segundo tratará del *enjuiciamiento civil;* en el tercero quedará recopilada toda la *materia criminal*, y el cuarto estará consagrado á lo referente á *recursos contra la Administracion.* Para conocer las condiciones materiales de la suscricion, escribir al autor en Madrid, *Beatas*, 12, 2.º *derecha.*

**¿Nos casamos?**, perplejidad de dos vecinos, original de D. Adolfo Llanos, representada por primera vez en el teatro de la Comedia, en Madrid, el dia 7 de Febrero de 1884. Lindo juguete cómico, muy original y bien escrito. Véndese en las principales librerías, y en la *Administracion Lírico-dramática*, Madrid (Sevilla, 14, principal).

**Tratado de Anatomía de los humores**, ó de *Hidrología orgánica general del cuerpo humano*, con sus deducciones aplicables á la Higiene, á la Patología y á la Terapéutica, por el Dr. D. Elías Martinez y Gil, presidente de la Real Academia de Medicina de Valencia, etc. (Acompañan á la descripcion de las partes elementales de los humores, la manera de prepararlas y su reproduccion, por medio de 63 interesantes grabados en 12 láminas, segun las observaciones del autor y de los más autorizados biologistas.) Es una obra científica de mucha importancia, en especial para los estudiantes de la Facultad de Medicina. Forma un tomo de regulares dimensiones, que se vende, á 15 pesetas, en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en las principales de Madrid y las provincias.

**Folletos varios.**—*Coleccion de discursos y poesías* leidos en el acto de la inauguracion del monumento que se ha de erigir en Badajoz á la memoria de D. José Moreno Nieto. Firman estos apreciables trabajos literarios los Sres. Bas y Cortés, Varea de Albarrán (D.ª Enriqueta), Macías, Martinez, Fuertes Acevedo, Diaz Macías, Vargas (D. Adolfo), Barriga Soto, y Rico (D. Rafael). Fregenal (Badajoz), establecimiento de *El Eco.* — *Lo Rat-Penat*, societat de amadors de les glories valencianes; *Discurs* del President D. Ferran Reig y García al inaugurar el curs academich de 1883 á 1884. Folleto de 12 páginas en 8.º Valencia, 1883. — *Ventajas de las Sociedades cooperativas*, por D. Manuel Creus, abogado, *Memoria* premiada con

la *pluma de oro y plata* en el certámen literario de Badalona, celebrado en Agosto de 1883. Villanueva y Geltrú, establecimiento de D. F. Miguel y Compañía.—*Memoria* correspondiente al 6.º año de la existencia social de la *Sociedad Española de Beneficencia de Iquique* (Perú), presentada por la Junta Directiva de la misma Asociacion.—*Consideraciones generales sobre el Congreso Geográfico Mercantil y Colonial*, por *Polemófilo*. Véndese á 4 reales en las principales librerías.

V.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

## ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.



EL CASTIGO DE LA MALDAD: DRAMA NATURALISTA.—ACTO II. (La conclusion en el próximo número.)

**CALLIFLORE** **FLOR de BELLEZA.** Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,
**en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,**
y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

**OPRESIONES,** TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** **NEURALGIAS** CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.
Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)
**Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, París.**
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

# KANANGA DEL JAPON

*RIGAUD y Cia Perfumistas*

**PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS**



**El Agua de Kananga** es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.



**Extracto de Kananga,** suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

**Aceite de Kananga,** tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

**Jabon de Kananga,** el más grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

**Polvos de Kananga,** blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

*Depósito en las principales Perfumerías*

# AGUA DE BOTOT Sola verdadera

*Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París.*

# POLVOS DE BOTOT Dentifricio con quina

**Depósito : 229 rue St-Honoré.** *Se exigirá la firma :* M. J. Botot
*Détail* : 18, *Boul. des Italiens* (París).

**La Pulcherine**

*AGUA DE BELLEZA*

CACHET DE GARANTIE

Infalible para quitar y hacer desaparecer, sin irritacion del Cutis, las *Manchas rojas*, las *Producidas por el embarazo*, los *Barros* y el *Vello precoz*.
La **PULCHERINE** es una *Agua de Tocador* especial y sin rival para la Toilette intima. (VEASE EL PROSPECTO.)
Los buenos resultados de la **PULCHERINE** se completan con el uso del **Jabon y la Crema PULCHERINE**, *Cosmeticos preciosos por sus cualidades suavizadoras.*
Deposito General : 29, rue Clignancourt, PARIS

Frasco : 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
**LA LECHE ANTEFÉLICA**
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie Bd St-Denis, 26

Exito Immenso



*Despues del uso!*

**Aviso**

# ROYAL WINDSOR

**REGENERADOR DE LOS CABELLOS**

Se ruega al público, para evitar toda **imitacion ó falsificacion, exija las palabras «ROYAL WINDSOR»** sobre la cubierta, y la firma **BRAITHWAITE & Cª**, en la parte superior de cada frasco.
El **Royal Windsor** es **el único Regenerador verdadero** de los cabellos.
**El único** que ha obtenido **medalla** en la Exposicion de 1880 en Bruselas.
**El único Regenerador** recomendado por los médicos.
El **Royal Windsor** es **infalible** para volver á dar á los cabellos canos su color natural; es tambien **el mejor** remedio para destruir la caspa.
El **Royal Windsor** detiene inmediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce un **crecimiento abundante**.—No es una tintura.
*Se vende en las principales Peluquerías y Perfumerías, en frascos y medios frascos*
**Se envia franco el prospecto conteniendo detalles y certificados.—Depósito: 22, rue de l'Echiquier, Paris.**

*La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la*

# PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs cours
207, RUE ST HONORÉ. PARIS
*Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL* y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD.
Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE DE JAMES SMITHSON
*Un solo Frasco*
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS 207, RUE St HONORÉ
207 rue St HONORE . PARIS
L. LEGRAND
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA
*antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
*En todas las Perfumerías y Peluquerías.*

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris.

Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.
Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 22 DE FEBRERO DE 1884. NÚM. VII.

ARMERÍA REAL DE MADRID.



«RODELA DEL EMPERADOR CARLOS V.»
COMPOSICION ATRIBUIDA AL CÉLEBRE JULIO ROMANO.—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

Es verdaderamente extraño lo que ocurre en Inglaterra: no concebimos, por lo ménos en la situacion desairada en que se encuentra aquella nacion, con motivo de los descalabros del Sudan, los escrúpulos y quejas con que recibe los actos que se atribuyen al general Górdon, á su llegada á Khartum. Es muy cómodo para los políticos de Lóndres, que recorren con la vista fácilmente el mapa de Egipto, censurar la proclama de un general que, exponiendo su cabeza, atraviesa un desierto peligroso y se encierra en una plaza próxima á ser sitiada por enemigos que no dan cuartel, y sin tropas europeas, en medio de una poblacion cuyas ideas son tan distintas de las que en Lóndres predominan, y donde los ánimos, acobardados con los triunfos del enemigo que se acerca haciendo estragos, necesitan que se les hable al corazon, segun sus preocupaciones y sentimientos; es muy fácil, repetimos, escandalizarse de las disposiciones tomadas por el general inglés sobre el terreno y con exacto conocimiento de la situacion.

Sin ser ingleses, nos gusta hacer justicia á aquel hombre atrevido, y no dudamos en reconocer la necesidad á que obedecen sus actos más anómalos, ya halaguen ideas allí populares, aunque repugnen á Inglaterra, ya desconcierten las ideas de buen gobierno generalmente admitidas. Un hombre solo no puede hacer la guerra si no busca un apoyo en el pueblo que trata de adherirse, ni en ocasiones tan solemnes como las de una invasion que parece irresistible, se mueve á las gentes y se las fuerza á combatir sin apelar á recursos muy extremos. La libertad de los presos y la demolicion de las cárceles tiene una apariencia escandalosa, juzgada desde la gran ciudad de Lóndres, donde la regularidad de la vida y la defensa de todos los intereses está confiada á los tribunales, á los *policemen* y á las prisiones del Estado; pero en la ciudad de Khartum, habitada por musulmanes y amenazada por uno á quien la generalidad cree profeta y libertador religioso, la defensa social necesita distintos fundamentos, y no es mala política, cuando se desechan por flojos los soldados del Jetife, buscar gente fuerte y adicta entre los hombres encerrados por peligrosos y de dura condicion. La paz se conserva teniéndolos á raya; la guerra no se hace sino con gente decidida, á quien hay necesidad de hablar á su manera.

Digan, pues, lo que se les ocurra, sentados en cómodos escaños, los políticos ingleses; todo el que sea imparcial se ha de hallar dispuesto á admirar al general Górdon, que ha tomado sobre sí la gran responsabilidad de sus actos, y con inmenso riesgo de su vida, la de conservar para Inglaterra una ciudad tan comprometida é importante.

—

Hasta ahora se han considerado los partidos, en la política moderna, no como divisiones lamentables de los hombres, sino como miembros necesarios del sistema constitucional. Sin embargo, estábamos observando hace tiempo, ya sea por efecto de la discusion de los principios, en que todos salen malparados, ya por cansancio de esos organismos, una subdivision, casi general, que impedia la simplicidad del antiguo método. En efecto: bastaban ántes dos partidos, el conservador y el avanzado, para que el cuerpo social anduviese noblemente sobre esos dos piés; duplicáronse los partidos, y la sociedad hubo de agacharse, para andar apoyada en cuatro patas; y como llevan traza las divisiones de centuplicar los partidos, ya la política va convirtiéndolo todo en un ciempiés.

Hay una aspiracion latente á soluciones de carácter más elevado, ajenas á esas pequeñeces. Los partidos se compenetran y confunden sus ideas. A cada necesidad pública se buscan remedios nacionales. Y esa tendencia á lo que une y eleva, y la desconfianza hácia lo que separa y descompone, se ha concretado ya en Inglaterra con un pensamiento verdaderamente político, cual es el proyecto de unirse en aspiraciones nacionales, y procurar la desaparicion de todos los partidos.

¿Será una idea fecunda?

¿Será un partido más?

°°°

Miéntras parecia en España excesivamente rigoroso que el Gobierno prohibiese los banquetes con que se trataba de conmemorar la proclamacion de la República, el poder republicano establecia en Francia penas no muy suaves contra las reuniones en la vía pública, el arrancar ó estropear los signos públicos de la autoridad republicana, llevar emblemas, propagar y fijar escritos sediciosos.

No nos atrevemos á decidir si estas medidas tienen utilidad práctica, pero declaramos que son independientes de la forma de Gobierno; la libertad política suele ser tiranía para los adversarios, así como la tiranía es libertad para los amigos. ¿Será todo una misma cosa?

°°°

Gayarre ha recibido en París la sancion de su fama. La impresion que ha producido al cantar *Lucrecia*, en el teatro Italiano, ha sido profunda y entusiasta. Franceses, españoles y extranjeros le aclamaban en todos los idiomas. Podemos calcular aquella emocion inmensa, multiplicando por el número de espectadores la que sentimos al oir por vez primera aquella voz divina.

Gayarre deseaba el fallo de la capital de Francia, porque sus periódicos son la voz que más resuena. En efecto: los aplausos de París se oyen ya por todo el mundo. Quieren que Gayarre sea frances; eso no tiene más contestacion que cantarles la jota aragonesa como él sabe cantarla.

°°°

El baile dado en el Real á beneficio de la Sociedad de Escritores y Artistas estuvo muy animado, y contra lo que sucede ordinariamente en los bailes públicos de máscaras, oimos decir á la generalidad de los concurrentes que se habian divertido. Contribuyó, sin duda, á este resultado la conveniente proporcion en que se hallaron los dos sexos, pues son muchos los hombres que necesariamente se han de aburrir en donde escasean las señoras, y vice-versa, y en la proporcion, tolerable tambien, de las dos clases sociales en que se divide el bello sexo; conjuncion que no es posible evitar en sitios públicos, y más si son de pago.

Al ver aquel bullir de gentes, embromándose y contándose historias al oido, no pudimos ménos de considerar el gran número de enredos de comedias y novelas que se podian arreglar con las que á nuestro alrededor se estaban combinando. ¿Por qué se buscarán asuntos en la literatura extranjera, cuando la realidad nos los da mucho mejores?

Por lo que solemos averiguar cuando las gentes se ponen careta, venimos á saber que á cara descubierta no nos conocemos.

°°°

Entre los libros que tratan de artes especiales, preferimos los escritos por personas de la profesion á los redactados por personas que, en su calidad de escritores, se dedican á hacer libros de artes que no han practicado jamas. Por eso hemos repasado con gusto *El Tratado de Tipografía* que acaba de dar á luz el Sr. D. José Giraldez, práctico en aquel arte, y con la necesaria ilustracion para exponer en excelente forma sus ideas. Los editores Sres. Cuesta, que tantos libros útiles de industrias, artes y oficios han publicado y continúan editando, han hecho un servicio á los que se dedican á la Tipografía, encargando al Sr. Giraldez dicho libro.

Va precedido de un estudio histórico de la Imprenta y de consideraciones importantes acerca del arte, adelantos en él realizados, índole y nobleza de sus tareas, estado de la tipografía española y noticia de los impresores que han contribuido al progreso, como D. Joaquin Ibarra, D. Juan José Sigüenza, D. Miguel de Búrgos, y «el infatigable viajero y notable impresor, son sus palabras, D. Manuel Rivadeneyra, quien, habiendo recorrido Francia y América, al montar su establecimiento, en 1845 (1), concibió y emprendió, con D. Buenaventura Cárlos Aribau, la publicacion de la célebre *Biblioteca de Autores Españoles.....*», el cual reunió en su casa los mejores operarios y trajo de Alemania máquinas desconocidas y hábiles fundidores, litógrafos y maquinistas. Don José María Palacios, autor del *Manual del cajista y de la Tipografía*; Serra y Olivéres, Serra y Madirolas, D. Ramon Simó, D. Eduardo Martinez y D. Casildo Orgaz, D. Tomás Rey, D. Gregorio Estrada, y otros que han ilustrado su arte con la pluma.

La extension del libro puede calcularse abarcando en conjunto sus capítulos: local destinado á imprenta, su distribucion é instalacion del material; de éste, en la seccion de cajas, pólizas, modelos de cajas de todos géneros y caractéres, hasta los ménos usuales extranjeros, instrumentos y material de correccion y regencia. De la seccion de prensas con todos los útiles. Personal de la imprenta. Composicion, desde sus rudimentos; métodos ortográficos, números, abreviaturas generales, médicas, químicas, mercantiles; signos diferentes, de Algebra, Geometría, botánicos, meteorológicos, etc., hasta la composicion algebráica. Composicion en idiomas orientales, con idea de cada uno de ellos. Ajuste y ejecucion, con tablas y ejemplos de todas sus dificultades. Composicion de estados y trabajos especiales. Imposiciones y casados, con modelos de todas clases. Correccion de pruebas, sus signos y trámites. De la regencia y sus tareas, y modo de montar una imprenta. Prensas de mano y mecánicas. Estereotipia y galvanoplastia. Fundicion y encuadernacion en sus relaciones con la imprenta.

Sólo el acometer este trabajo hubiera honrado al señor Giraldez: si sólo revelase laboriosidad y paciencia, merecería aplauso; pero demuestra, ademas de ilustracion profesional, conocimientos literarios en su autor, y es libro de consulta, no sólo para los tipógrafos, sino para toda clase de escritores.

(1) Actualmente engrandecido bajo la razon social de Sucesores de Rivadeneyra.

°°°

Algunos casos más ó ménos recientes de riñas y heridas con navaja, entre personas de cierta posicion, han dado motivo justo á los periódicos para censurar el uso de aquel arma innoble por jóvenes pertenecientes á clases elevadas. Nos reiamos de los extranjeros, que suponian á todo español armado de navaja, y va á convertirse en verdad aquella suposicion ridícula. Cien años hará próximamente que se difundió entre la gente baja el uso de aquel instrumento traidor, que hasta ahora habia sido un arma tabernaria y disculpable en el trabajador, á quien sirve de cuchillo. Triste moda la que ha introducido la navaja en los bolsillos del frac, miéntras los artesanos empiezan á usar armas de fuego. ¿A qué obedece esta costumbre? ¿Será que los señoritos frecuenten sitios en donde la navaja sea indispensable?

Afortunadamente no han dado las señoras en llevar navaja en la liga; pero estamos expuestos á que suceda, por su tendencia á seguir las modas de los hombres.

Y será cosa de gusto leer en un periódico esta noticia ú otra equivalente:

«Anoche ocurrió en los salones de D. F. una desgracia lamentable: al terminar el cotillon se dieron de puñaladas la linda Marquesa de A. y el diplomático D. R.»

°°°

El baile de trajes de los Duques de Fernan-Nuñez preocupa á millares de personas: los unos piensan en sus trajes; los otros trabajan en vestir á los que asisten á la fiesta; los unos se divierten, y los otros venden y prosperan. Los preparativos que se hacen demuestran que la fiesta será notable. Es una especie de protesta contra el traje moderno y una reaccion de guardaropa. Nuestros abuelos van á estar de moda durante una noche. Algun dia del porvenir lo estarémos nosotros, cuando á nuestros descendientes les parezcan poéticos los trajes que hoy usamos.

—¡Quién fuera título!—nos decia un sastre, contemplando un hermoso traje de *incroyable* que acababa de hacer y empezando á toda prisa un casacon.

Y un título de Castilla, á quien entregaron ayer la cuenta de esos trajes, decia con tristeza vaciando su cartera:

—¡Quién fuera sastre!

°°°

Las personas más caracterizadas iban á romper el baile. Un diplomático alto y huesudo; una señora inglesa, émula de la madama del epigrama que mandó enterrarse con una lanza; un sabio amarillento y descarnado, y otras señoras y caballeros de las mismas carnes, ó hablando con propiedad, de los mismos huesos.

—¿Qué dice V. de los que van á bailar el rigodon?—pregunté á la señora más cercana.

—¿El rigodon?—repuso.—¿Cree V. que bailen rigodon?

—Pues ¿qué han de bailar, señora?

—Lo que les corresponde: una danza macabra.

—

Eran las doce del dia; el criado, que era nuevo, entró en el despacho del señor, con una vela encendida.

—¿Qué es eso?—le dijo D. Blas sorprendido.—¿Se ha vuelto V. loco?

—Creí que habia pedido luz V. E.

—Hombre, no; es que mi hija se llama Luz y la he llamado.

°°°

—¿Qué quieres?—dijo el Marqués de..... á su ayuda de cámara.

—Un hombre quiere entrar.....

—No estoy visible.

—Dice que es urgente: es el que trae las pantorrillas de vuecencia.

José Fernandez Bremon.

## NUESTROS GRABADOS.

ARMERÍA REAL DE MADRID.

Rodela del emperador Cárlos V.

El grabado que publicamos al frente de este número (segun fotografía de Laurent, vigorosamente delineada por el buril de Severini) representa uno de los más bellos objetos de arte y de gran valor histórico que se custodian en la Armería Real de Madrid: una preciosa rodela que perteneció al Emperador Cárlos V.

Está señalada con el núm. 1.842, y perfectamente colocada en ancha *vitrina*, recibiendo de lleno la luz del Este, para que resalten con toda su belleza los primores de ejecucion y de detalle que enriquecen aquella magnífica obra de gran mazonería ó alto relieve, que fué ejecutada, sin duda alguna, en talleres florentinos, y hácia el cuarto decenio del siglo XVI.

La composicion principal, por su valentía, su originalidad, su vigor en los enlaces y su gracia en los accesorios, se atribuye á Julio Romano, el amigo y compañero, más que discípulo, del divino Rafael Sanzio: es la apoteósis de Cárlos V, el héroe de aquel siglo, hecha por Hércules, el héroe del mundo mitológico.

Hércules habia separado los peñascos de Calpe y Abila, erigiendo en ellos las columnas *Non plus ultra*, como símbolos de los confines del universo; pero Hércules aparece á la voz de Cárlos V, quien le muestra en lontananza, más allá del Atlántico, el hemisferio americano, y arrancando las antiguas columnas, y escribiendo en ellas *Plus ultra*, las traslada á los nuevos y lejanos confines del Imperio español.

Várias figuras completan la composicion: el César está de pié, en la nave, empuñando el estandarte imperial, que remata en águila bicipite; la Fama acude á coronarle; Neptuno sosiega los mares; el viejo Nilo se recuesta en las montañas africanas.....

El último *Catálogo de la Armería Real*, publicado en 1867, es

un compendio muy abreviado, que omite datos históricos de la mayor importancia: aquel establecimiento, verdadero archivo de las glorias españolas, y á la vez museo riquísimo de magníficas obras de arte, exige un *Catálogo* tan ámplio y concienzudo como el que ha escrito, para las salas italianas y españolas del Museo del Prado, el erudito maestro D. Pedro de Madrazo.

∴

RETRATO DE M. ROUHER, JEFE QUE FUÉ DEL PARTIDO IMPERIALISTA FRANCÉS.—(Véase *La Quincena Parisiense*, página 123.)

∴

INAUGURACION DE LAS OBRAS

para la nueva Universidad de la Habana.

Recordamos y trascribimos á continuacion algunos períodos del proyecto de ley que para la construccion de la Universidad de la Habana presentó al Senado español, hace algunos años, nuestro respetable amigo y colaborador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Excmo. Sr. D. José Güell y Renté, senador del Reino por el distrito universitario de la isla de Cuba.

«Este monumento (decia el Sr. Güell y Renté), que espero sea el mejor que se haya construido con tal objeto en Europa y en América, ha de ser foco de paz, de riqueza y perenne dicha para la isla de Cuba; sus profesores, enseñando todas las ciencias y las artes, y los innumerables discípulos que han de concurrir á escuchar sus lecciones, serán el lazo de fraternidad que una las Antillas con la madre patria y con todos los pueblos americanos que las rodean.

»La nueva Universidad de la Habana, enriquecida con magníficos museos y bibliotecas, así para el estudio de las ciencias como para el de las artes, trasformará aquella hermosa poblacion en la Aténas de América, y atraerá á sus aulas á la mayoría de los escolares americanos.....»

Este grandioso proyecto del Sr. Güell y Renté ha comenzado á tener desenvolvimiento práctico en la mañana del 23 de Enero próximo pasado, verificándose la solemne ceremonia de colocar la primera piedra del nuevo edificio en el centro del terreno que ocupa el departamento de Obras municipales, de la Habana.

Asistian las autoridades civiles y militares, los miembros del claustro universitario, numerosos delegados de todas las corporaciones de la ciudad y un público distinguido; el presbítero doctor D. Teófilo Martinez de Escobar, catedrático de Metafísica en la Universidad, bendijo la primera piedra; el Sr. Gobernador general de la isla, general Castillo, presidia el acto, por delegacion de S. M. el Rey, y le acompañaban, entre otros personajes, el Rector de la Universidad, el Alcalde municipal y el autor del proyecto, Sr. Güell y Renté.

En la pág. 116 damos un grabado (segun fotografía de *Narciso*, remitida por el Sr. Van-Baumberghen) que representa la solemne ceremonia: el secretario de la Universidad, Sr. Gomez de la Maza, leyó el traslado de la ley para construir el edificio; el general Castillo pronunció un sentido discurso, en el cual expresó la satisfaccion que experimentaba al presidir la ceremonia, en nombre de S. M. el Rey, de poner la primera piedra para un nuevo y grandioso templo de las letras y la ciencia; el Sr. Güell y Renté leyó un discurso de gracias al Gobierno de la Nacion y á su digno representante en Cuba, por el apoyo que han prestado á su proyecto, y enumeró los medios con que se contaba para llegar á la completa realizacion del fin propuesto.

Firmada por los circunstantes el acta inaugural, y guardada, con un ejemplar de varios periódicos del dia, en una caja de plomo, la cual se colocó despues en la primera piedra, terminó el solemne acto con un viva al rey D. Alfonso XII, pronunciado por el general Castillo y contestado con entusiasmo por todos los concurrentes.

Vivamente deseamos la construccion del edificio, que ha de ser, á juzgar por el proyecto, verdadero centro de instruccion y cultura para todos los países de la América latina.

∴

NUEVO PUERTO DE BARCELONA.

No puede dudarse de que el resultado de la gestion facultativa y administrativa de la primera *Junta del puerto de Barcelona*, desde que se constituyó esta corporacion hasta que fué reorganizada por decreto de 18 de Marzo de 1881, ha sido beneficioso en alto grado para aquella industriosa poblacion, por los excelentes obras ejecutadas en el puerto: entónces, en la primera época, ya algun tanto lejana, el puerto estaba abierto á los temporales del segundo y tercer cuadrante, los barcos de alto bordo y los de guerra fondeaban en la bahía, los muelles eran insuficientes para las operaciones de descarga, existia aún la *tasca*, ó sea la barra, y el oleaje rompia en el interior, con grave daño de los buques. Pero ya en la segunda época, es decir, á mediados de 1881, las circunstancias habian variado en absoluto: el puerto estaba cerrado, y los buques tenian dentro de él fondeadero seguro; las operaciones de descarga se hacian con facilidad y economía; escuadras de la marina de guerra de diversas naciones, y áun fragatas acorazadas de gran calado, han podido salvar fácilmente la boca de entrada al puerto, en la cual marca la sonda una profundidad de 10 á 14 metros.

Hoy el puerto de Barcelona empieza á ser lo que era en los siglos XIII y XIV, cuando en él fondeaban hasta 200 naves pisanas y genovesas, y en él se reunian las escuadras de D. Jaime I, para la conquista de Mallorca, y de D. Pedro I *el Grande*, para la conquista de Sicilia.

El grabado que damos en la pág. 117 (dibujo de Cortellini, segun fotografía del Sr. Sala) es una vista panorámica del puerto de Barcelona, tomada desde la bahía: el ante-puerto mide una superficie de 60 hectáreas, y en él encuentran los barcos seguridad y abrigo; las dársenas tienen 80 hectáreas de extension, y son tranquilas y cómodas; el puerto, en conjunto, es uno de los mejores del Mediterráneo, y acaso muy pronto, cuando se completen los medios auxiliares que han de facilitar y hacer económicas las faenas del tráfico, no cederá á ningun otro en ventajas para el comercio.

∴

BELLAS ARTES.

*En el baile*, cuadro de D. Raimundo de Madrazo.

El norte-americano Mr. Vanderbilt, tan opulento como apasionado de las Bellas Artes, cuando visitó la Exposicion de París, en 1878, y admiró el soberbio cuadro *La Salida del baile* (véase LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, año 1882, número I), de nuestro ilustre compatriota D. Raimundo de Madrazo, no pudiendo ocultar su profundo sentimiento al saber que aquella joya artística estaba ya destinada á Mr. Stwart, encargó al Sr. Madrazo otro cuadro de iguales dimensiones, y cuyo asunto fuese el baile de máscaras.

Éste cuadro, que ya figura en la importante coleccion de Mr. Vanderbilt, en Nueva-York, es el que reproducimos en el grabado de las páginas 120 y 121.

La descripcion de la escena es innecesaria. ¿Quién no comprende y admira ésa composicion original, arrogante, bellísima en la misma confusion aparente que constituye la forma esencial, digámoslo así, del asunto?

En una composicion tan atrevida, en ese tropel de figuras, históricas unas, como la de Francisco I; grotescas otras, cual las de *Arlequin* y *Pierrot*, con actitudes y movimientos tan diversos, luce el Sr. Madrazo sus grandes facultades de colorista: cualquiera diria que se creaba dificultades en su misma inspiracion, en su genio, para vencerlas al punto en la práctica, con la magia de su paleta.

Hemos leido un artículo crítico de este cuadro, escrito por Paul Nogent, y publicado en *L'Art*: al ver que los norte-americanos se han llevado los dos mejores lienzos de Madrazo, como los de otros grandes artistas contemporáneos, M. Nogent pregunta al Gobierno frances, en los últimos períodos de su escrito, si el siglo XIX sólo ha de estar representado, en las colecciones del Louvre, por obras de artistas franceses; y concluye así:

«Patriotismo cómico, en verdad, que dará por resultado el fenómeno prodigioso, monstruoso, de que nuestro Museo nacional, el Louvre, no tenga en el porvenir ni un solo cuadro de Hogarth, de Reynolds, de Lawrence, de Leigthon, de Madrazo..... El siglo XIX pasará pronto, y nuestros hijos no conocerán á artistas como Madrazo, porque el autor de *La Salida de un baile* y *En el baile* ha nacido léjos de las fronteras francesas.»

No debemos añadir una palabra más.

∴

LA «PIEDRA DEL DANTE», EN DUINO.

El viejo castillo de Duino, que hoy pertenece á la aristocrática familia de los Hohenlohe, está situado cerca del pueblo de igual nombre, en el término de Aquileja, y fué construido á principios del siglo XII por los señores de Duino, poderosos en aquella época.

Una tradicion afirma que Dante Alighieri vivió algun tiempo en el castillo de Duino, en los tristes dias de su destierro: vese allí un gran peñasco, desde el cual, segun dicha tradicion, el divino poeta contemplaba el mar proceloso, y los habitantes del pueblo le llaman todavía *Il Sasso di Dante*; entre dos pequeños golfos se extiende una península encantadora, siempre alfombrada de plantas y flores, bajo los árboles umbrosos que surgen entre las mismas quebraduras de las rocas: esa península se llama hoy *Il Parco di Dante*, y en la costa que forman los dos golfos, antiguamente nidos de piratas, se levanta ahora un magnífico establecimiento balneario.

El primer grabado de la pág. 124 reproduce la *Peña del Dante* y las ruinas del viejo castillo de Duino.

Sabido es que Dante Alighieri, desterrado de Florencia, se refugió en Verona, y despues en Trento y en Tolmein: áun se ve la *Grotta di Dante*, tambien cerca de Duino, donde, al decir de algunos biógrafos, el ilustre vate concluyó el *Infierno*.

No existen documentos escritos en apoyo de la tradicion popular, que está muy arraigada en el país y tiene todos los caractéres de la evidencia.

∴

PALACIO IMPERIAL DE DOLMA-BAGHTCHÉ,

en Constantinopla.

Anuncian varios periódicos extranjeros que el Sultan de Turquía, para dar público testimonio de adhesion á la política de Inglaterra en los enmarañados asuntos de Egipto, y de acuerdo con la Sublime Puerta, se propone ofrecer suntuoso banquete en el palacio de Dolma-Baghtché á los individuos del cuerpo diplomático europeo acreditado en la córte de Constantinopla.

El padre de Amurates V, el honrado y clemente Abd-ul-Medjid, construyó la residencia imperial de Dolma-Baghtché, cuyos cimientos besan las tranquilas ondas del Bósforo, y cuyos jardines son los más espléndidos de la oriental Stambul; su exterior, que presenta combinacion habilísima de estilos arquitectónicos, asemējase á un soberbio coliseo del Renacimiento, flanqueado por dos pabellones anexos, cuya fachada se desarrolla en ancha curva; el interior está decorado con arreglo á los modernos usos europeos, y ademas de las habitaciones imperiales y numerosos departamentos y dependencias, tiene un lindo teatro para la Córte.

En ese palacio de Dolma-Baghtché tuvo lugar la tenebrosa tragedia del 30 de Mayo de 1876, en la cual fué víctima el desdichado sultan Abd-ul-Aziz, sucesor de Abd-ul-Medjid.

No se habrá olvidado que el gran visir Husseim Bajá y el ministro Midhat Bajá fueron los jefes de la tremenda conspiracion fraguada para asesinar al desgraciado emperador, y elevar al trono de Bayaceto *el Victorioso* y Soliman *el Grande* al actual sultan de Turquía, amigo de los *softas*, Amurates V.....

∴

EL NUEVO ATENEO, EN MADRID.

*Paisaje de la Casa de Campo*, por Ferriz.

Hemos reproducido, en los números anteriores, tres bellos cuadros que adornan la Sala de Conversacion del nuevo Ateneo de Madrid, debidos á los distinguidos socios de la ilustrada Corporacion, Sres. Beruete, Lhardy y Monleon; y hoy publicamos, en el grabado de la página 125, otro cuadro de dicha Sala, ejecutado por el discreto paisajista Sr. Ferriz, tambien socio del Ateneo.

Representa esta última pintura decorativa (cuyo dibujo debemos al mismo autor) una seccion del estanque grande de la Real Casa de Campo de Madrid; y no parece sino que los cuatro artistas mencionados, cuyas composiciones rivalizan en verdad y belleza, se habian puesto de acuerdo para fijar con sus pinceles, en los lienzos de aquella Sala, escogidos temas de conversacion y animado debate: el de las glorias militares y artísticas de España, en el cuadro *La Puerta de Visagra*, de Beruete; el de la civilizacion arábigo-española, en el paisaje *La Torre de las damas, en Granada*, de Lhardy; el de Madrid moderno, que envuelve tantos problemas de verdadera importancia social y es objeto de preocupacion y estudio para los hombres pensadores, en el *Paisaje de la Casa de Campo*, de Ferriz; el de la prosperidad del comercio y la industria, base firmísima, con la instruccion popular, de un porvenir venturoso para las naciones modernas, en la marina de Monleon, *Un Canal en Holanda*.

El Sr. Ferriz, autor de la pintura decorativa que hoy publicamos, es autor de dos hermosos paisajes que figuraron en la Exposicion general de Bellas Artes de 1881, en esta capital, intitulados *Estanque del Retiro* y *Estanque de la Casa de Campo*, y que merecieron elogios de la crítica ilustrada.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

# RECUERDO DE CARNAVAL.

I.

—¿VENDRÁ V. esta noche al baile del Real, querido Marqués?

—No, amigo Baron; hace veintisiete años que no voy á bailes de máscaras. En la memoria y en el corazon conservo el recuerdo del último baile de disfraces á que asistí el año 1857, el domingo de Carnaval, y este aniversario le consagro siempre á pensar en un sér querido, que ya no existe y que aquella noche me salvó de un gran peligro.

—¿De un peligro?..... ¿Fué V. acaso objeto de un alevoso ataque?..... ¿Atentó álguien contra la vida de V.?.....

—No, el peligro era mucho más grave para mí.

—¿Más grave?

—Sí, señor; intentaba yo mismo cometer una infamia.

—Excita V. mi curiosidad.

—Pues la satisfaré gustoso, refiriéndole aquel episodio de mi vida, que á nadie he revelado en veintisiete años.

—Agradezco mucho la confianza.

—Tenía veintitres años, sobrábame el dinero, poseia caballos y coches, y para que fuese completa mi ventura, no me faltaba otra cosa que algunas aventuras galantes. Vivia con mi madre y con mis hermanas Adela y Rosalía.

—Mucho recuerdo á la Marquesa. Era una de las mujeres más hermosas.

—De cuerpo y alma. Cuando salian juntas las tres, las gentes creian que eran hermanas; tan jóven parecia mi amadísima incomparable madre, aunque ya tenía cuarenta y cuatro años. Habiamos quedado sin padre, muerto cinco años ántes, y nuestra madre, prudente y discreta como pocas, habia continuado la obra de nuestra educacion, inspirándonos un profundo sentimiento de respeto á su virtud, á sus altas cualidades, á su firmeza y rigidez de principios religiosos. Mis hermanas eran dos ángeles, y yo, realmente, era lo que se llama un buen chico, algo pagado de mi persona, que alguna vez hallaba exagerada la severidad de mi madre, pero por nada del mundo hubiera querido causarle un pesar. Sin embargo, una flaqueza mia, muy natural en un jóven, traia alarmada á mi madre. Esta flaqueza era mi aficion á las mujeres.

—Hijo mio—me decia mi madre—cuidado, no cometas ninguna infamia. Evita las ocasiones, domínate, piensa en tu madre; por Dios, que no tengas que acusarte de haber hecho la desgracia de una mujer. Hay delitos que no llevan al hombre á presidio con el grillete al pié, pero que le pesan en la conciencia, gozando de libertad y de la consideracion de las gentes, más que le pesaria en el pié un quintal de hierro.

Así, yo ponia el mayor empeño en que mi madre no se enterase de mis amoríos, de mis conquistas, y ocultaba cuidadosamente toda carta y todo objeto que pudiera revelarle mis empresas amorosas.

Estas habian sido hasta entónces de menor cuantía, conquistas fáciles, sin consecuencias; pero desde cuatro meses ántes del Carnaval del 57 hallábame empeñado en un lance de amor, algo más grave y trascendental, como que habia logrado interesar el corazon de una mujer hermosíma, y esta hermosísima mujer era casada, casada con un hombre que contaba quince años más que su mujer y tenía celos de su propia sombra. La conquista no podia ménos de halagar la pícara vanidad de un jóven de mis circunstancias. Vivia mi adorada enfrente de nuestra casa, y asomábase al balcon, acompañada de su hija, una niña rubita y enfermiza, de cinco ó seis años. Su mirada se encontró con la mia, una tarde que por la calle iba á pasar lucida y larga procesion, con numeroso acompañamiento de cirios, cofradías, niños vestidos de santitos, concejales, alguaciles, músicas y tropa. Estuvimos mirándonos tres horas á nuestro sabor, en las barbas del marido, que allí se estaba tambien, con su bata de ramos, su gorro griego, regalo, sin duda, de su mujer; muy entretenido con su hija, que jugueteaba con él como con un hermano mayor, y le desataba los cordones de la bata, y se le metia por entre las piernas, y le hacía inclinarse para echarle los bracitos al cuello y besarle, y le quitaba el gorro y se le ponia ella, todo con grande risa y regocijo, que encantaba al amantísimo padre. Cuando llegó la procesion, quitóse el gorro el marido, hincó la rodilla sobre el enlosado del balcon, puso delante á su niña, y allí se estuvo, inclinada la pensadora cabeza sobre el cuello alabastrino de la hijita de su alma, hasta que pasó el último cirio de los que alumbraban la religiosa ceremonia.

Despues de aquella tarde, otras muchas nos vimos la hermosa mujer y yo, y de balcon á balcon nos dijimos infinidad de cosas, sin hablar una palabra. Nunca salia al balcon mi conquista hasta despues de haber salido el marido á la calle. El excelente hombre salia todas las tardes con su hija. Embebecido en el amor de la tierna y delicada niña, acaso no se daba cuenta del desamor de la madre.

Supe las circunstancias de aquel matrimonio. El era un hombre respetable, que trabajaba, con ventaja de la ciencia y provecho propio, mereciendo la consideracion y el respeto de las personas doctas. Ella pertenecia á humilde y honrada familia, á la que el marido habia colmado de beneficios. El la amaba entrañablemente; ella era casi indiferente á los halagos y á los solícitos cuidados del marido.

Una costurera de la esposa criminal y un criado mio eran los mediadores en nuestras relaciones; ellos traian y llevaban cartas brevísimas, sin firma, que sólo contenian una frase de amor, una promesa, una esperanza..... Yo estaba loco, y apremiaba á la mensajera de mi adorada para lograr la dicha inmensa de hablar con su señora un minuto, un segundo siquiera. Imposible; no habia medio de conseguir esta dicha. La mujer tenía miedo al marido, aunque éste jamas habia hecho alarde de su autoridad, jamas habia tratado con desabrimiento á la esposa. Yo me desesperaba; no podia avenirme á no oir de los rosados labios de la pe-

cadora la confesion de su amor, y cada vez hacia más vivas instancias y más y mejores regalos á la costurera para que aguzára el ingenio y me proporcionára la ansiada ocasion. Al fin iba á realizar mi deseo. *Ella* estaba dispuesta á todo. El domingo de Carnaval nos encontrariamos en el baile de máscaras, y podriamos hablar media hora. El sacrificio que hacia era inmenso; grande el peligro que afrontaba, si el marido averiguaba que habia salido de casa en altas horas de la noche; indudable la prueba de su amor.....

Llegó el domingo de Carnaval; la costurera, que habia logrado introducirse en nuestra casa para mejor servirme, y hacía algunos trabajos de su profesion que le encargaban mi madre y mis hermanas, vino por la mañana, y encontrándola al paso, *casualmente*, como siempre, en uno de los pasillos, me entregó un billete que decia: *De una y media á dos, en el baile. Capuchon rosa, con encaje negro.*

Triunfo completo. Ya no me llevaria ventaja ninguno de los amigos que presumian de su buena fortuna con las mujeres. Aquella conquista satisfacia enteramente mi amor propio.

Y lo que me satisfacia mucho tambien era que mi madre, mi madre amorosísima, que otras veces habia descubierto alguna aventurilla mia de poca importancia, ni sospechaba siquiera mis amores con la vecina casada. Si los hubiese sospechado, no habria podido callar; habriame llamado á capítulo, me habria hecho las prudentes y discretas reflexiones de siempre, y habria empleado, para obligarme á desistir de mi temerario empeño, la súplica, el halago, el llanto, y hasta la amenaza de no quererme, que era para mí la más cruel y terrible de las amenazas, aunque sabía que mi madre no era capaz de cumplirla.

A la una y veinticinco minutos de la madrugada entraba yo en el baile, y á la una y media en punto acercábase á mí una máscara, cubierta de ámplio, magnífico capuchon de raso color de rosa, velado el rostro enteramente, y tomaba mi brazo con gentil desembarazo. Yo estaba muy emocionado, y creí que ella lo estaria tambien, por lo que hubo de chocarme, no solamente la frescura con que enlazó su brazo con el mio, sino tambien que aquel brazo no temblaba. Suponia yo que una mujer, y una mujer casada, viéndose en tan crítica circunstancia, habia de tener ménos serenidad que demostraba mi casada en aquel momento.

—¿Estás contento?..... —me dijo, disfrazando la voz.

—¡Y me lo preguntas!.....—le contesté, ni más ni ménos que un personaje de comedia, y le supliqué me hablase en su voz natural, á lo que se negó obstinadamente.

—Podria oirme álguien más que tú, y conocerme—dijo;—aquí habrá muchos amigos de mi marido.

No insistí. Le hablé de mi amor, de su peregrina belleza; le encarecí la necesidad de que nos viéramos más cerca que desde el balcon; le prometí amarla siempre; le pedí igual promesa, y en fin, procuré, con mi escaso ingenio, persuadirla de que no era su amante un tonto de capirote ni un inocente.

—Sé quién eres—me dijo;—sé que puedo confiar en tu hidalguía y caballerosidad, y he venido decidida á todo. Te amo, te amo como nadie te ha amado ni te amará en el mundo, y por tí no hay sacrificio que no me sienta dispuesta á hacer.

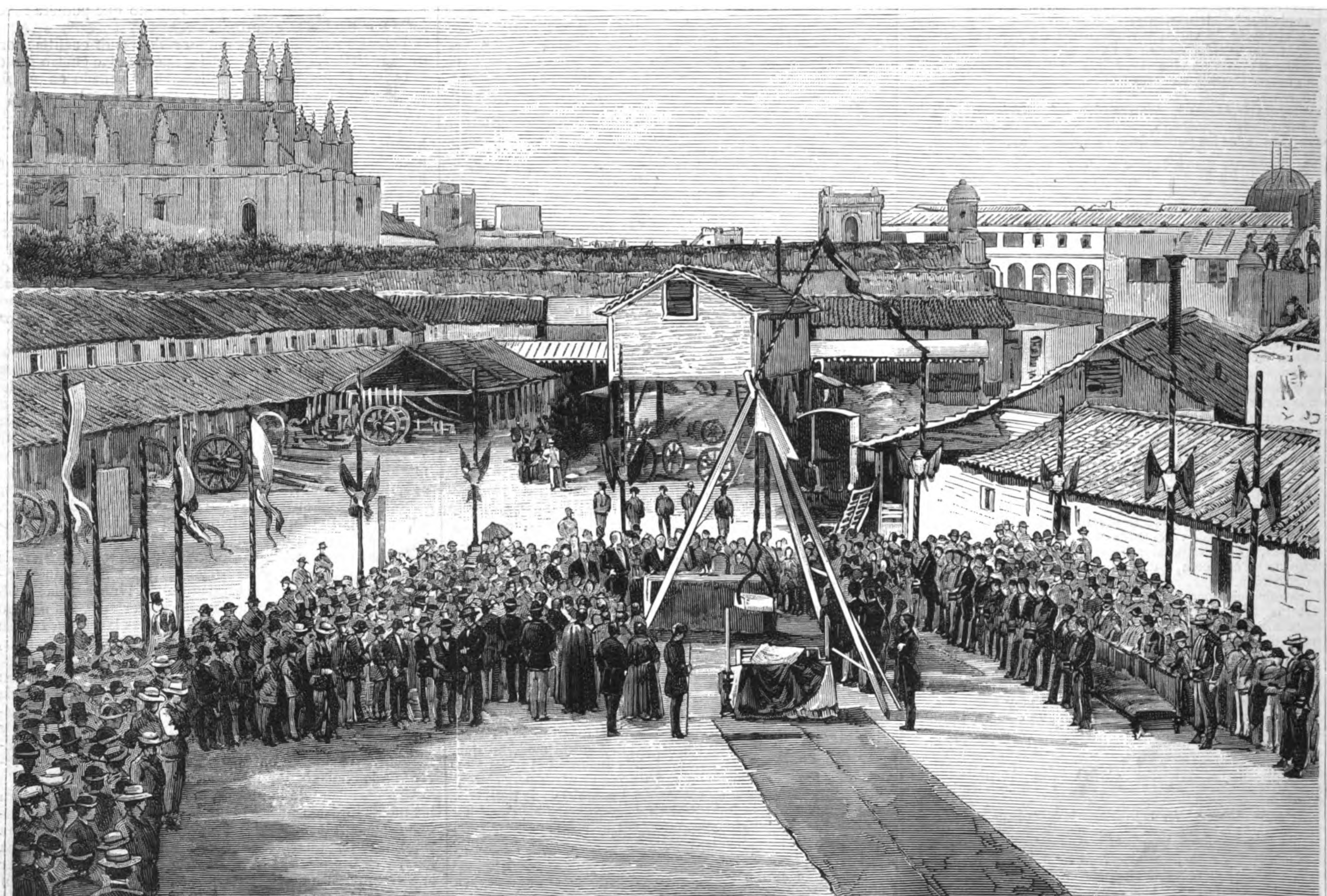
Y estas cariñosas frases las decia con verdadera emocion.

—Tú eres—continuó—mi dueño, no tengo otro; por tí dejaré á mi marido, aunque el pobre se muera desesperado, porque se morirá de ira y de vergüenza, no resistirá á este golpe; él me adora; pero yo, no lo puedo remediar, no le quiero. Dicen que es un sabio; las mujeres envidian mi fortuna, suponen que estaré muy satisfecha, y se engañan, porque yo no le quiero..... Él ya conoce mi desvío, ya comprende que no le amo; pero sufre, se resigna, redobla sus cuidados, pone todo su empeño en serme agradable, dulcifica su carácter, me regala, me festeja..... y yo no le quiero. Tenemos la niña; con ella se consuela, con ella está siempre, la adora como á la Divinidad..... y la niña, esto me da pena, conoce que yo no quiero á su padre, lo conoce mejor que él, porque él se hace ilusiones; espera que le he de querer, y ella no se engaña, la niña no lo espera, y la niña me quiere á mí ménos que á su padre, porque sabe que yo no quiero á su padre, y muchas veces me mira la niña de un modo que me



M. ROUHER, JEFE QUE FUÉ DEL PARTIDO IMPERIALISTA FRANCES.

Nació en Riom, en 1814; ✝ en París, el 3 del actual.



HABANA.—COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA PARA LA NUEVA UNIVERSIDAD CIENTÍFICA Y LITERARIA, EL 23 DE ENERO ÚLTIMO.

(De fotografía de *Narciso*, remitida por el Sr. Van Baumberghen.)

OBRAS PUBLICAS EN CATALUNA.



BARCELONA.—EL MUELLE DEL NUEVO PUERTO.—(De fotografía del Sr. Sala.)

obliga á bajar los ojos..... La vida de mi casa se me ha hecho insoportable..... y no, no quiero volver á mi casa.

—¿No?.....—la pregunté con espanto.

—No—me contestó resuelta.—Tú me amas, ¿no es verdad?

—Sí, te amo—contesté.

—¡Cómo lo dices!—exclamó sorprendida.

La verdad era que la resolucion de aquella señora de no volver á su casa habia sido para mí una revelacion que me dejó lleno de confusiones.

—Yo—continuó mi amada—ya no tengo más que á tí en el mundo, y tú eres árbitro de mi suerte. Abandono á mi marido, á quien no quiero, y á mi hija, que no me quiere, y rompo con mi pasado. Tuya soy; llévame á donde quieras, léjos de España, donde pueda consagrarme sin temores á tu amor..... Tengo tus cartas; todas las traigo aquí; son el único tesoro que tenía en mi casa, y me le llevo conmigo; tus cartas, llenas de promesas de felicidad: dame, pues, la felicidad que me has prometido; llévame donde seamos felices los dos..... ¿Crees tú que despues de estar aquí, á tu lado, loca de amor, diciéndote una y mil veces que te adoro, he de volver á casa de mi marido, aunque fuera posible que el infeliz no supiese nada?..... No; ya está unida nuestra suerte; yo estoy ya perdida por tu amor; he aceptado esta situacion, orgullosa de amarte y ser amada por tí; á tu hidalguía me entrego; he perdido un marido solícito y honrado, pero vulgar é insignificante, para encontrar un amante capaz, como yo, de sacrificarlo todo al amor que rebosa en su corazon, como en el mio. Y ahora, pronto, vamos de aquí; no quiero estar en el baile, en medio de tanta gente, respirando en esta atmósfera malsana, oyendo estas risas estúpidas; quiero estar donde tú estés, contigo solo..... Vamos, vamos pronto de aquí. Tú eres mi dueño, yo tu esclava; tú mandas, yo obedezco; te seguiré á donde quieras llevarme, siempre que no sea camino de la casa donde he dejado esta noche á mi marido, durmiendo y soñando acaso que ya le quiero.

Confieso á V., amigo mio, que yo sudaba oyendo á mi máscara, que tiraba de mí, para llevarme fuera del baile. La perspectiva de tomar á mi cargo aquella hermosa mujer me seducia muy poco.

—Cálmate—le dije—cálmate..... Es muy grave lo que me propones.

—¿Qué dices?—exclamó con cólera.—¿Pues yo te he buscado á tí?..... ¿No has sido tú quien me ha pedido que correspondiera á tu amor, que faltase á mis deberes?..... ¿No has sido tú quien has hecho aborrecible á mi marido?..... Yo vivia tranquila, resignada, y si no te hubiera hallado en mi camino, acaso habria llegado á amar á mi marido, por gratitud siquiera á sus bondades, y porque, al cabo, es el padre de mi hija. Y ahora me dices que es grave lo que te propongo. ¿Es grave amarte y que me ames?..... ¡Dios mio! ¿qué es lo que pretendias de mí?..... ¿Qué vergonzoso y miserable amor es el tuyo, que se asusta de este mio? El amor adúltero no es el amor tranquilo y apacible de los pastorcitos de la Arcadia; es amor lleno de inquietudes, zozobras y borrascas; es una locura, un crímen, que vive en las sombras, que huye, temeroso del castigo, que tiembla ante las gentes honradas..... Ese es nuestro amor, yo no puedo ofrecerte otro, y tú, al solicitarlo con tan vivos deseos, ya sabias que solicitabas un amor criminal, que me excitabas al crímen, á la vergüenza; pero más vergüenza sería ser yo tu amante y seguir siendo la mujer de mi marido; ser tu manceba y fingir amor á mi marido y virtud ante mi hija. No; yo he salido de mi casa para irme á la tuya; no quiero ser hipócrita, ya que sea criminal. No engañaré á mi marido, como tú, sin duda, pretendias que le engañára.....

—Calla, mujer—le dije;—calla, que me vuelves loco.

—¡Cobarde!.....—murmuró la terrible máscara apretándome el brazo.

—Cobarde, no—le contesté;—pero tengo miedo.

—¿Miedo de qué?.....

—Por tí y por mí.

—Por mí no le tengas. Yo no le tengo. Haz como yo. Como yo he roto los lazos que me unian á mi marido y á mi hija, para probarte así la firmeza de mi amor; rompe tú, si es preciso, los lazos que te unen á tu madre y á tus hermanas, y huyamos los dos.....

—¡Nunca!—exclamé, sin poder contenerme ya.—Tú estás loca, mujer.

—¡Ah!—exclamó la máscara;—¿tú pretendes que tenga juicio y cordura una mujer adúltera?..... ¿Eres tonto ó malvado?.....

En esta conversacion, tirando ella de mi brazo, habiamos salido del salon, y nos hallábamos en una galería de palcos.

—Vén—me dijo la máscara—entremos en este palco—y se detuvo delante de la puerta de uno señalado con el fatal 13.

El acomodador acudió, introdujo el llavin en la cerradura y abrió la puerta del palco, que me pareció una sima horrible.....

—No tiembles—me dijo la máscara, riendo y sujetándome fuertemente el brazo—no tiembles, que no hay motivo para tanto.

Y á la risa de mi compañera contestó otra risa alegre, juvenil, y por mí muy conocida, y una vocecita de los cielos salió del fondo del palco, diciendo:

—Joaquinito, entra, no tengas miedo, que somos nosotras, y preséntanos á esa señora que te acompaña.

—¡Mis hermanas!—exclamé.—¡Vosotras aquí solas! ¡Vosotras solas en un baile!.....

—No te alarmes, hijo mio—dijo mi máscara, arrancándose la careta—he venido yo con ellas, y sólo las dejé aquí para ir á dar una vuelta contigo.

Quedé mudo de asombro y de vergüenza.

—Vamos, hombre, entra—añadió mi madre—que la calaverada va á ser completa. Ahora van á traernos aquí una cena que tengo encargada, y luégo, ántes de la aurora, á casita á descansar. He querido que las niñas vieran desde un palco un baile de máscaras, y á tí, hijo mio, te he dado un mal rato haciéndote creer que llevabas asido de tu brazo un monstruo, de quien ya no podrias librarte en toda tu vida.

Callé avergonzado.

El dia siguiente, mi madre me lo explicó todo. Ella habia sorprendido mis relaciones con la mujer casada; ella habia conseguido que la costurera de mi vecina y mi criado la enterasen de todo.

—¿Y la individua que le citó á V. al baile?.....

—La pobre loca, supe luégo que habia recibido una carta de mi madre, el mismo domingo de Carnaval; una carta que decia así:

«Señora: Á la cita que ha dado V. á mi hijo en el baile de esta noche acudiré yo tambien. Acérquese V. sin temor cuando nos vea juntos, y verá V. qué broma le damos las dos, sin separarnos de él en toda la noche.»

La mujer de mi vecino no quiso tomar parte en esta broma; no volvió á asomarse al balcon; pocos dias despues se mudó de casa el matrimonio, y yo, se lo aseguro á usted, siempre, desde entónces, he mirado con profundo respeto la mujer ajena.

—Fué un lance singular.

—Mi madre querida nos salvó á todos, á la mujer culpable, al marido honrado y por cien títulos respetable, á la niña inocente y á mí..... Sin su vigilancia, sin su intervencion, ¿quién sabe lo que habria sucedido?.....

—¿Y aquella esposa vive todavía? ¿La ha vuelto usted á ver?.....

—Si, señor; enviudó hace años; vive con su hija ya casada, y está loca de amor por sus dos nietezuelos..... Frecuentemente la encuentro en sociedad, y alguna vez hemos recordado el lance.

Anoche me decia:

—¡Jesus! Amigo mio, nunca puedo olvidar aquel episodio de nuestra vida. Yo era una loca, mi marido un bendito, V. un tonto y su madre de V. una santa.

Y ella y yo bendecimos á mi madre siempre que recordamos nuestro crímen frustrado.

CÁRLOS FRONTAURA.

## EL SUDAN Y LOS ASUNTOS DE EGIPTO.

### I.

A los 18 grados de latitud Norte, remontando el curso del Nilo, comienza una vastísima region, que linda al Sur con el lago Victoria, con el de Tchad al Oeste, y con el mar Rojo y los confines occidentales de Abisinia al Este, á la cual se designa con el nombre de Sudan Oriental.

La poblacion, en su inmensa mayoría, compónese de negros, idólatras unos, y aunque convertidos al islamismo los más, conservan prácticas de supersticiones groseras, distinguiéndose todos por la ferocidad de su carácter y por sus instintos de rapiña.

La parte inteligente y predominante constitúyenla los árabes, mereciendo entre ellos especial mencion los Bagara Selim, establecidos há doce siglos en aquel país, los cuales, en las orillas del Nilo Blanco, en el Kordofan, al Sur de Obeid, y de Schega, y al Mediodía de Darfur, tenian de antiguo establecidas factorías para el tráfico de esclavos, objeto principal de las transacciones mercantiles en aquellas incultas y, en lo general, pobres y estériles comarcas.

Dividíanse éstas en un gran número de estados, tributarios ó independientes, regidos por el más brutal despotismo, cuando, en 1821, Ismail, hijo de Mehemed-Alí, virey de Egipto, emprendió su conquista, comenzando por la Nubia, al Norte del Sudan, que á la sazon se hallaba en análogas condiciones políticas que éste.

La campaña fué ruda y costosa en hombres y dinero, sobre todo á causa de las grandes dificultades de trasporte; pues, interrumpiendo las cataratas la navegacion del Nilo, forzoso fué arrastrar, á fuerza de brazos, hasta la parte superior de aquéllas las barcas que conducian los pertrechos de guerra.

Sometidos por Ismail el Dar-Dongolah, el Dar-Berber, el Chendy, el Halfaya, el Damer, el Kordofan, el Sennar, el Fazog, el Dar-el-Fungi y el Dar-Burum, penetrando por el valle del Nilo Blanco hasta la confluencia del Sobat, y por el del Nilo Azul hasta los límites de Abisinia, el Gobierno egipcio creyó necesario afianzar su poderío con la construccion de una gran plaza fuerte, que constituyese el centro principal de operaciones, no sólo para la defensa del territorio, sino tambien para completar la obra de la conquista.

Ningun punto reunia para ello condiciones más ventajosas, bajo el punto de vista estratégico, que la confluencia del Nilo Blanco con el Azul, más arriba de la sexta catarata de aquel gran rio. Allí se construyó, en 1823, la soberbia fortaleza de Khartum ó Jartum.

En la segunda mitad de este siglo ensancháronse los dominios egipcios con la posesion de los puertos y territorios de Suakim y Massuah, en el mar Rojo, que fueron cedidos por la Sublime Puerta, si bien conservando el Sultan sus derechos señoriales sobre ellos, como sobre los demas estados del Khedive, llevando éste posteriormente (1869 á 1875) sus armas victoriosas hasta el cabo de Guardafuí, en la entrada del golfo de Aden.

Por aquella época (1874 y 1875) la sultanía de Darfur, region situada al Occidente del Sudan, que por la dificultad de las comunicaciones habia conseguido durante mucho tiempo verse libre de la dominacion del Gobierno del Cairo, caia en ella, miéntras que varios oficiales ingleses al servicio egipcio, como Samuel Baker y el entónces coronel Górdon, hoy general, realizaban expediciones en la cuenca superior del Nilo, sometiendo diferentes tribus y estableciendo una serie de puestos fortificados hasta Gondokoro, á los 5 grados de latitud Norte, y hasta Fatiko, á 300 kilómetros del Ecuador. No satisfechos con esto los coroneles Chaillie Long y Górdon, emprendieron atrevidísimas marchas remontando el Nilo Victoria, que une el gran lago de este último nombre con el de Albert.

Ismail-Bajá, á la sazon Khedive de Egipto, proponíase llevar su vasto Imperio hasta los grandes lagos ecuatoriales. ¿Cuáles eran sus miras al sostener estas costosísimas expediciones al corazon del continente africano? ¿Impedir el comercio de esclavos, cediendo á los consejos, ó por mejor decir, á las exigencias de la Gran Bretaña? Razones de diversa índole debieron influir en el ánimo de aquél, pues si bien en apariencia mostrábase propicio á la abolicion de la trata, nunca dió pruebas de obrar con sinceridad en un asunto que menoscababa los intereses de muchos de sus vasallos, y áun los suyos particulares. Lo cierto es que los oficiales ingleses á quienes estaba encomendado el mando de las tropas egipcias que operaban allí, llevados de humanitario celo y excediéndose acaso á las órdenes recibidas del Cairo, desplegaron la mayor actividad y energía en la represion de aquel reprobado comercio, sobre todo cuando el advenimiento al poder del actual khedive, Mohamed Tewfik, ocurrido en Agosto de 1879, dió mayores vuelos á la influencia británica en las orillas del Nilo.

Muchos y considerables eran los intereses que con estas persecuciones resultaban lastimados, siendo, como hemos dicho, la principal riqueza del país la venta de esclavos, á cuyo tráfico dedicábanse especialmente las tribus árabes (1).

La más importante, la de Bagara Selim, al verse próxima á la ruina, alzóse en rebeldía, y armando á los siervos contra los que peleaban por su emancipacion, libró reñidos combates con las tropas del Gobierno, que, si no alcanzaron completa victoria, consiguieron al ménos destruir algunas factorías de los insurrectos.

Entónces comprendieron éstos que, para que la guerra adquiriese importancia, era forzoso darle un carácter religioso y buscar un jefe que no representase, en la apariencia, una causa mundana, sino otra muy superior, la única que podia despertar verdadero entusiasmo entre aquellos seres que constituyen la masa de la poblacion, degradados y embrutecidos por un despotismo sin freno, insensibles á toda esperanza de mejora social, ignorantes de los bienes terrenales, no poseyendo nada, absolutamente nada, ni siquiera su propia persona; víctimas de terroríficas supersticiones; soñando en espíritus infernales más crueles que el amo que les fustiga; sujetos al rigor de un clima horroroso, ora bajo un sol que calcina, ora bajo lluvias torrenciales que anegan el ingrato suelo que les sustenta; condenados á penalidades sin cuento, á la calentura en las orillas pantanosas de rios que periódicamente se desbordan, y á la sed en áridos y vastos desiertos, donde el simoun levanta oleadas de arena que sepultan al caminante; verdaderos párias, en fin, de la raza humana, que, en medio de sus trabajos y de su rústica ignorancia, sólo se distinguen moralmente del bruto en que creen en una existencia futura que reserva á los escogidos cuantos goces sensuales puede forjar una imaginacion oriental, placeres inextinguibles como los sufrimientos de su vida miserable.

¿Qué extraño es, pues, que el fanatismo religioso levantase en masa aquel pueblo primitivo?

Hacía falta un jefe, un guía, un profeta, y los Bagara se encargaron de buscarle. La empresa no era difícil en un país musulman donde abundan los derviches (2), especie de monjes mahometanos, objeto del respeto y áun de la veneracion de los creyentes.

Uno de aquéllos, llamado Mohamed Ahmed, que tenía su residencia en la isla de Abba, en el Nilo Blanco, fué el escogido por los sagaces traficantes de esclavos para caudillo de la guerra religiosa. Era un pobre árabe, de humilde orígen y de limitada instruccion, más popular por su intransigencia y por su austeridad que por su saber, á quien las autoridades

(1) En el *Viaje al Lago Albert*, Baker se expresa en estos términos: «Sin el comercio de esclavos que se hace en el Nilo Blanco, Khartum dejaria casi de existir. Como artículo de exportacion, la cantidad de marfil que viene por el Nilo Blanco es insignificante, si se tiene en cuenta que su valor no llega siquiera á un millon de francos al año.» Hablando despues del tráfico de esclavos, dice que los compradores suelen ser árabes que envian caravanas de negros á Suakim, á Massuah y á otros puertos, en donde los embarcan principalmente para la Arabia y Persia.

(2) Palabra turca, que significa pobre.

egipcias miraban ya con recelo, á causa de sus ideas exageradas, sin atreverse á prenderle por no lastimar el general sentimiento religioso.

Aceptó Mohamed la jefatura que le ofrecieron los Bagara, y esta tribu le proclamó Madhi ó Madhime (sublime), reconociéndole como el enviado de Dios para el castigo de los infieles y de los mahometanos tibios que hacian causa comun con ellos.

La insurreccion estalló en Julio de 1881, propagándose con pasmosa rapidez, á pesar de que el Madhi fué derrotado en los primeros encuentros que tuvo con las tropas egipcias.

Un año permaneció el falso profeta en las regiones inaccesibles del Sur de Sennar reorganizando sus huestes, y en el verano de 1882, cuando el Gobierno del Cairo tenía desatendido el Sudan, á causa del pronunciamiento de Arabi, cayó de improviso sobre Yasuf-Bajá, poniéndole en derrota y pasando á cuchillo á 6.000 hombres.

Igual suerte cupo poco tiempo despues á una columna de 800 egipcios que iba en socorro de Obeid, sitiada desde fines de Setiembre, y á otra de 1.000 en las inmediaciones de Bara. El 4 de Noviembre del mismo año fué tomada esta plaza, y el 15 de Enero de 1883 la de Obeid, donde perecieron, inhumanamente sacrificadas, 3.500 personas.

Marchó contra los rebeldes el general egipcio Abdel-Kader, y tanto él en Febrero, como Soliman-Bajá en Mayo, consiguieron algunas ventajas, arrojando á aquéllos al Kordofan.

Allí pretendió destruirles el general inglés Hicks con un fuerte ejército; pero sorprendido y cortado en los desfiladeros de Kasghil (5 Noviembre 1883), á poca distancia de Obeid, despues de tres dias de sangriento combate, luchando contra hombres ocultos en las asperezas de la sierra, contra el sueño, el hambre y la sed, el más terrible de los sufrimientos, pagó con la vida su arrojo temerario, y de los 10.000 hombres de la expedicion solamente unos cuantos lograron librarse de la crueldad de los vencedores y dar testimonio de la espantosa hecatombe, la mayor acaso que registra la historia contemporánea.

El Madhi, que dirigió en persona la batalla, engreído con el triunfo, que habia anunciado á los suyos diciéndose inspirado del cielo; viendo reforzadas sus filas con numerosos contingentes de árabes y negros, y con desertores egipcios y hasta europeos (1); poseyendo gran cantidad de armas y municiones, botin de la victoria; obedecido y acatado con supersticioso respeto por sus prosélitos, dispuso entónces fraccionar el ejército y que fuesen cercadas simultáneamente las diferentes plazas del interior del Sudan donde se hallaban refugiados los egipcios, los cuales, despues de los reveses sufridos, ya no osaban hacer rostro al enemigo en batallas campales.

El general Baker organizó en Suakim una expedicion para acudir al socorro de los sitiados de Tokar, pero fué derrotado cerca de esta plaza, á principios de Febrero de este año, dejando en poder del enemigo 2.000 hombres de los 3.500 de la columna, que fueron inmolados en el mismo lugar de la accion.

Por fin Sinkat, á pesar de su proximidad á Suakim, cayó el 12 de Febrero en manos de uno de los lugartenientes del Madhi, siendo pasados á cuchillo los 600 defensores útiles que quedaban en la plaza.

Resumiendo las pérdidas que arrojan estas noticias, confesadas por los despachos del Cairo, resulta que en el espacio de año y medio han sido muertos por los sectarios del Madhi 23.900 egipcios é ingleses. A estos datos hay que agregar 9.000 soldados extraviados en el Kordofan y Darfur. Total, 32.900 bajas, sin contar las numerosas ocurridas á causa de enfermedades, por efecto de un clima insaluble, por la mala alimentacion, por las penalidades de marchas á traves de inmensos desiertos faltos de vegetacion y de agua, y por las considerables deserciones de los que se pasaron al enemigo ó de los fugitivos (2).

## II.

Terminada la ligera reseña, con la cual nos hemos propuesto solamente avivar la memoria de nuestros lectores, pues refiriéndose aquélla á sucesos en lo general recientes, la imprenta periódica los ha dado á conocer con extensos detalles, vamos á ocuparnos de la conducta de la Gran Bretaña en este asunto, que tanto preocupa en estos momentos la opinion pública.

Forzoso es reconocer que en casi todos los países bárbaros ó semibárbaros á donde Inglaterra lleva sus banderas ó su influencia, en el afan de dominio utilitario que constituye el móvil principal de sus acciones, presta servicios á la obra de la civilizacion y del progreso, y que por esta circunstancia merece, si no gratitud, por lo ménos los plácemes de las naciones cultas.

Loable era sin duda el fin que se propuso en el Sudan. Los oficiales británicos obedecieron al sentimiento público de su patria, y los representantes del Gobierno de Lóndres en el Cairo arrancaron, particularmente del actual khedive, las órdenes encaminadas á reprimir la trata. La gloria de la persecucion corresponde, pues, á la Gran Bretaña, y por lo tanto es responsable de la rebelion y de sus consecuencias.

Siendo así, ¿no falta acaso á un deber moral al exigir de Egipto la renuncia de aquel territorio? ¿No obra con ingratitud? ¿No presenta un elocuente ejemplo de lo que pueden esperar los débiles de la proteccion inglesa, para vencer dificultades creadas por ella misma, cuando llega la hora de los sacrificios?

Contestan á esto los anglofóbilos, que harto ha hecho la Gran Bretaña con restablecer el órden en Egipto, turbado á mediados de 1882 por Arabi Bajá, y con sacar de apuros al Tesoro egipcio, apuros hijos de una administracion desordenada y de los despilfarros del anterior khedive.

Al primer punto, y prescindiendo de que los ingleses desembarcaron en Egipto porque convenia á sus intereses por la situacion geográfica de aquel país, situado en el camino de las Indias Orientales, basta contestar, que si bien devolvieron el sosiego público en el valle inferior del Nilo, en cambio disolvieron una parte del ejército, y por lo tanto, el Gobierno del Khedive se encontró sin fuerzas bastantes que oponer á la insurreccion triunfante en las vastas regiones del Sudan.

Respecto al segundo punto, preguntamos: ¿Qué auxilios en el órden económico ha recibido Egipto de Inglaterra, que tanto alardea de generosidad y de noble desinteres?

No recordemos empréstitos y operaciones de crédito anteriores, que por estar hechos por súbditos ingleses y no por el Gobierno de Lóndres, no pueden ser considerados como obra de la nacion británica. Concretándonos á la famosa operacion realizada por ésta con las acciones del Canal de Suez, veamos bajo qué bases se llevó á efecto.

El Khedive era poseedor de una gran partida de acciones del Canal, que le habian sido cedidas por la Compañía, las cuales no devengan intereses hasta el año de 1895. Estos valores fueron cedidos á Inglaterra. En cambio, ella hizo un empréstito al Gobierno del Cairo de 100 millones de francos, al 5 por 100 de interes anual.

Para esta operacion la Gran Bretaña encontró dinero al 3 por 100, y por lo tanto, realizó un buen negocio.

Ademas, obtuvo las acciones del Canal á la par, ó sea á 500 francos. Las restantes acciones se cotizan hoy á 2.035 francos, y es probable que á causa del progresivo aumento del tráfico, consigan mayor precio en 1895.

En ambas operaciones salió, pues, ganando el Estado de Inglaterra.

La situacion del Erario egipcio era deplorable, y no tenía recursos bastantes para pagar los intereses á sus numerosos acreedores, entre los cuales hay súbditos de quince naciones.

Entónces se pensó en un arreglo de la deuda, rebajando á 4 por 100 el interes de los valores que rentaban 7.

Convínose en él; pero la deuda de 5 por 100 contraida con el Gabinete de Lóndres no sufrió reduccion alguna.

Si á esto se agrega que el Khedive paga el ejército inglés de ocupacion, dando una cantidad que, si mal no recordamos, asciende próximamente á 100 pesetas mensuales por plaza, resulta que la influencia inglesa en Egipto, y luégo la intervencion material, han sido en extremo gravosas á los intereses de éste, hasta el punto de que la situacion de su Tesoro preséntase en los momentos actuales por demas difícil y angustiosa.

En tal estado las cosas, suscítase un asunto de trascendencia por su carácter internacional.

Con arreglo á la ley de la conversion de la deuda que hemos indicado, el Gabinete del Cairo no puede contraer nuevos empréstitos, estando sólo facultado para tomar anticipos, que en ningun caso deben exceder de 50 millones de pesetas. Pues bien, esta suma ya ha sido consumida, ó está próxima á agotarse con los gastos del ejército de ocupacion y con la guerra del Sudan.

¿Qué va á hacer ahora el Gobierno egipcio, agobiado por crecientes necesidades? ¿Apelar á otra reduccion de la deuda en menoscabo de los súbditos de catorce potencias, que no tienen responsabilidad alguna en los sucesos ocurridos en las orillas del Nilo desde el verano de 1882? ¿Verá Europa con indiferencia que la Gran Bretaña siga disponiendo á su sabor de aquel territorio, y que las faltas y errores de una empresa, en que ha querido estar sola, redunden en detrimento de acreedores extranjeros, con los cuales el Gobierno del Khedive contrajo un pacto solemne? ¿No es de prever que salgan las potencias á la defensa de los intereses amenazados de sus respectivos naturales?

Por otra parte, la Sublime Puerta, que tiene indiscutibles derechos de soberanía sobre Egipto, ¿tolerará que sean desconocidos y menospreciados cuando halle apoyo en una ó várias de las grandes potencias que observan recelosas la marcha de la política británica? Las naciones coloniales y marítimas, obligadas por imperioso deber á velar sobre la libertad del tránsito del Canal de Suez, ya por sus respetables intereses territoriales en el extremo Oriente, ya por las facilidades del tráfico, ¿permanecerán indiferentes á las invasiones progresivas de la Gran Bretaña, que despues de haberse señoreado del istmo, se propone establecerse en los puertos occidentales del mar Rojo, so pretexto de impedir el comercio de esclavos?

Hé aquí, pues, cómo la insurreccion triunfante del Sudan ha venido á agravar más y más los asuntos de Egipto, abriendo nueva era de sérias y acaso funestísimas complicaciones.

NILO MARÍA FABRA.

(1) Uno de estos desertores, aleman, manda ahora parte de la artillería del Madhi, segun asegura una carta de Kartum. Dícese tambien que casi todos los oficiales de dicha arma son turcos.

(2) Tal era el terror que los rebeldes inspiraban á las tropas egipcias, que de 1.000 gendarmes que salieron del Cairo para el teatro de la guerra, en la segunda etapa habian desertado más de 500.

# REVISTA MUSICAL.

POST NUBILA PHŒBUS, y no vayan por eso á creer mis lectores que en el presente caso el *bermejazo platero de las cumbres*, como le llamó Quevedo, es un sol radiante que alumbre y vivifique cuanto sus rayos alcanzan, sino que, bien considerado, es tan sólo un astro de luz algun tanto pardusca la mayor parte de las veces, ó como si dijéramos, símiles y retóricas aparte, una obra agradable, pero de segundo órden, y que, ciertamente, nunca será considerada como faro luminoso en los extensos horizontes del arte.

Sin embargo, á tal punto habian llegado las cosas en el teatro Real, tan lánguida existencia arrastraba éste bajo el punto de vista artístico, que la aparicion de *La Gioconda*, música de Amilcar Ponchielli y letra de Tobia Gorrio (en el siglo Arrigo Boito), no ha podido ménos de considerarse como fausto suceso que venía á sacar de su letargo á los pacientes abonados al regio coliseo, haciéndoles exclamar con el poeta latino, esperanzados de que la tempestad habia calmado y la serenidad y mejores dias venian á recompensarles de las tristuras y desencantos que, con una constancia digna de mejor empleo, sufrian de largo tiempo.

Es sabido que Arrigo Boito, el autor del *Mefistófeles*, trocó por algun tiempo la pluma por la lira, llegando á alcanzar en su patria y fuera de ella honroso puesto entre los vates italianos; pero de creer es que en la hoja de sus servicios literarios no entre por gran cosa (y esto tal vez explique el anagrama que ha usado) el *libretto* de la ópera ántes indicada. La hermosura y correccion de los versos que contiene, y lo bien delineado de los caractéres de los personajes que en el drama intervienen, no bastan, ciertamente, para encubrir lo endeble de la trama del argumento (de antiguo conocido), su ménos que dudosa moralidad y las inverosimilitudes que encierra; y áun cuando pudiera caber, hasta cierto punto, la excusa de que el autor dramático lo ha sacrificado todo ante la idea de ofrecer al compositor ancho campo donde pudiera dar rienda suelta á su talento é inspiracion, caso de tenerla, tal disculpa no cabe admitirse tratándose de un poeta del valer de Boito, á quien pudiera recordarse otro egregio vate, Felice Romani, el colaborador del dulcísimo Bellini, que tan señaladas muestras dió de cuán bien pueden combinarse la belleza del libro y la verdad y el interes dramático con las exigencias del músico. Y si de esta opinion mia, que pudiera parecer harto severa, se dudase, vean y juzguen por sí propios mis lectores.

Para ello, fuerza es que trasladen su pensamiento á la reina del Adriático, donde en pleno siglo XVII y en el patio del Palacio Ducal, en cuyo fondo aparece la famosa *Scala dei Giganti* y el *Portico della Carta*, por donde se penetra á la iglesia de San Márcos, hállase reunida una abigarrada muchedumbre de gentes del pueblo, marineros, dálmatas, moros *et omnis genere piscium*, muchos de ellos enmascarados, esperando la hora de la fiesta de las regatas, que al fin se anuncia, por cierto, de un modo que incontinenti trae á la memoria la *kermesse* de la obra musical que por acá conocemos del autor del libro. Márchanse todos con grande algazara, y aparece Gioconda, que conduce á su ciega madre al templo, á donde va, segun dice, «á cantar sus oraciones á los ángeles, miéntras su hija canta sus canciones á los hombres»; oficio, entre paréntesis, que debia serle muy lucrativo, vista la ropa que gasta. Gioconda deja á su madre á las puertas del templo y marcha á buscar á su adorado Enzo, lo cual de presumir es que hubiera hecho sin tropiezo alguno, á no salirle al paso un hombre de fea catadura, un cierto Barnaba, que más tarde declara ser el *potente demone del Consiglio dei Dieci*, el cual la declara su pasion, que ella tiene el buen gusto de despreciar, dejándole en el estado que de suponer es en todo desairado amante.

Vuelve el pueblo de las regatas aclamando al vencedor, y Barnaba, cuyo corazon debia estar en perfecta armonía con su oficio de delator, trata de vengar en la madre los desdenes de la hija, y para ello infunde en el marinero que ha sido vencido en la lucha la idea de que su barca ha perdido merced á los maleficios de la infeliz ciega; el pueblo toma parte en ello, y cuando se preparaban á matarla, aparecen de un lado Gioconda y Enzo, y por otra Alvise, gran



«EN EL

CUADRO DE RAIMUNDO DE MADRAZO, EXISTENTE EN



EL BAILE. »

... LA GALERÍA DE MR. VANDERBILT, DE NUEVA-YORK.

inquisidor de Estado, y su mujer Laura, la cual descubre en aquél, disfrazado de marinero dálmata, á su antiguo amante, cosa que no pasa desapercibida á Barnaba, quien desde luégo se apresta á una nueva venganza. La madre de Gioconda es perdonada por Alvise, mediante la intervencion de Laura, que recibe de aquélla, en premio de su buena accion, y como talisman que ha de darla buena fortuna, el rosario que llevaba, marchando todos al templo, salvo Enzo, que, abismado en sus pensamientos, y hasta preocupado con el encuentro que ha tenido, quédase en la plaza, y Barnaba, que no se descuida en decirle que sabe que no es lo que parece, sino el proscrito Príncipe de Santafior, y en ofrecerle que aquella misma noche, merced á sus buenos oficios, Laura, que continúa amándole, irá á verle al bergantin de que aparentemente es capitan, sin que para ello le guie otro motivo que su amor á Gioconda y el deseo de vengarse de ella, haciendo que Enzo la sea traidor é infiel. Este se horripila y le maldice; pero entre imprecaciones y denuestos, no se descuida en aceptar los ofrecimientos que le hacen, marchándose al puerto, miéntras Barnaba dicta á uno de los suyos (no tan sigilosamente como era de suponer, puesto que Gioconda, que salia del templo, lo oye perfectamente) una delacion á Alvise, anunciándole que su mujer va á escaparse aquella misma noche con el susodicho pseudo-dálmata; escrito que echa en la famosa Boca del Leon, destinada á tales usos. La bulla de una mascarada, interrumpida por los cánticos del templo, y los gritos de dolor de Gioconda al verse engañada, terminan el cuadro.

Y hétenos casi á bordo del bergantin *Hécate*, cuya marinería está entregada á las faenas del oficio, hasta que viene Enzo y envía á todos á descansar, para quedarse solo y á sus anchas en espera de su bien amado, que no tarda en aparecerse en una barca dirigida por el mismísimo Barnaba, quien, una vez cumplida tan honrosa mision, no se descuida en ir en busca del esposo burlado, á fin de completar su buena obra. Diálogo de amor y de promesas mutuas, tras lo cual Enzo va á dar las órdenes de levar anclas con rumbo á Palestina, tiempo que Laura aprovecha, en parte, para dirigir una plegaria á la Vírgen en demanda de perdon por el mal paso que va á dar, oracion que es bruscamente interrumpida por Gioconda, quien despues de decirla que ama á Enzo *siccome il leone ama il sangue*, puñal en mano la notifica que ha llegado su último momento, hasta que, viendo la barca que trae Alvise, la anuncia que aquél la vengará áun más completamente. En tal trance, Laura acude al rosario que la ciega le dió, y á su vista, Gioconda cesa en sus iras, la mete en su barca y la salva por el momento, no sin rabia de Barnaba, que á grito pelado anuncia desde la orilla al inquisidor la nueva fuga de su esposa, y desesperacion de Enzo, á quien en vano trata de calmar Gioconda, y el cual, á la fin y á la postre, viendo que las galeras de la República atacaban al bergantin, le pone fuego y se arroja al mar.

Levántase de nuevo *il sipario*, y aparece Alvise en una cámara de su palacio, diciendo á su mujer que lo sabe todo y que va á morir incontinenti. Para ello, la muestra el catafalco donde ha de ser expuesta, y le da un veneno, que ha de propinarse al instante, si no quiere que el puñal haga su oficio; dicho lo cual se retira, dando lugar á que Gioconda, que, á pesar de su modesta situacion, entraba y salia, por lo visto, como Pedro por su casa, en la de aquel magnate, á quien no se colige que conociese el dia ántes, y áun sabia todos los escondrijos de ella, se aparezca como ángel salvador de la desdichada dama. Gioconda, en efecto, que, á pesar de la exquisita vigilancia que de suponer es tendria en su casa aquel noble y suspicaz veneciano, ha oido todo el coloquio de los dos esposos, y lo que es más, por una intuicion maravillosa, habia adivinado lo que iban á hablar, no sólo ofrece á Laura un filtro que la adormezca y surta en todo y por todo (como luégo se verá) los propios y áun mejores efectos que el que Fray Lorenzo habia dado á Giulietta, sino que la anuncia que su madre la velará en el lecho mortuorio, del cual serán servidores amigos suyos de confianza, *le sue fidi cantori*. La víctima acepta el cambio, apura hasta las heces el licor que Gioconda le ofrece, y con el cual la salva en nombre del que ama, y la escena se muda en un salon de baile del mismo palacio donde Alvise Badoero da una fiesta. Danzan á su sabor los convidados, sin curarse de la ausencia de la esposa de aquél, cuando de repente aparece Barnaba arrastrando á la infeliz ciega, á la cual acusa de estar haciendo maleficios allí mismo; ella se disculpa diciendo que oraba por un moribundo, dicho que confirma una lúgubre campana que al punto se oye, y entónces Enzo, salvado, no sabemos cómo, de las aguas, y que para no hacerse notar (así al ménos se hace en el teatro Real, lectores mios) es el único de los presentes cuyo rostro cubre una careta, sabe por Barnaba que la muerta es su amada Laura. Enciéndese en ira, y despreciando otra vez la vida, descúbrese é intenta asesinar al marido ultrajado, que lo entrega á Barnaba para hacer con él un ejemplar castigo, del que, tranquilícense mis lectores, se verá libre merced á ciertos ofrecimientos que Gioconda hace á aquél, tan crudamente expresados, que es de buen gusto no especificar, mostrando, por último, Badoero á los aterrados circunstantes el cadáver de su esposa, á quien ha matado, les dice, para vengar su honra.

Un palacio medio arruinado en la isla de la *Giudecca*, y á traves de cuyas arcadas descúbrese el canal Orfano, la plaza de San Márcos ofrécese á la vista del espectador. Allí vive Gioconda, y allí traen á Laura, que, presa aún de su letargo, ha sido arrancada del sepulcro por dos fieles amigos de aquélla, y allí viene, por último, Enzo, no en alas de la gratitud hácia la mujer que le ha salvado, sino movido simplemente por la curiosidad de saber por qué lo ha hecho, no dándosele un ardite de que Gioconda le diga que es para devolverle la dicha y la felicidad, cuando ambas las cree perdidas para siempre, y encendiéndose en ira hasta el punto de querer matar á su libertadora, cuando oye de boca de ésta que ha robado el cadáver de su amada. La voz de Laura, que muy á tiempo vuelve de su sopor, salva á aquélla de la atrocidad de que iba á ser víctima, y entónces, cuando Gioconda aparece á los ojos de los dos adúlteros amantes como su libertadora, cuando les ofrece una barca para que se escapen y gocen de su amor por otros confines, ambos se deshacen en ternezas hácia la infeliz muchacha, y la dicen estas palabras, que, usando ciertas sacramental frase de un diario harto conocido, se bastan por sí solas y no necesitan comentarios :

*Ricorderem la vittima*
*Del sacrifizio santo*
*Ti benedican gli angeli.....*
. . . . . . . . . .

lo cual, piadosamente pensado, no parece muy fácil que suceda : lo propio opina Barnaba, quien momentos despues de la fuga de Enzo y Laura se presenta á Gioconda reclamando el premio ofrecido, y al ver que ésta prefiere la muerte, se arroja sobre su víctima, y como consuelo en sus últimos instantes, la dice :

*Muori dannata :*
*Ier tu madre m'ha offesso! io l'ho affogata!*

Como se ve, el drama pertenece al género terrorífico y espeluznante del apogeo del romanticismo; las inverosimilitudes que encierra ya quedan apuntadas, y en cuanto á la moral que en él se respira, inútil es decir que deja atrás á la de *La Traviata* y del *Rigoletto*, confirmando aquel sabido axioma de lo que no puede ni cabe decirse en castellano, la hermosa lengua del Tasso se encarga de hacerlo, y por ende, añadiré yo, la música de encubrirlo, con lo cual el espectador, por puntas de timorato que tenga, se queda muy tranquilo, miéntras la moral, el buen sentido y el buen gusto literario lloran á lágrima viva.

Y hora es ya que diga á mis lectores algo de mis impresiones sobre la música que en esta ópera se oye. Italia, es innegable, se halla hoy, en lo que al divino arte atañe, en marcada decadencia. No parece sino que *descansando de aquel esfuerzo gigante* (como diria el inolvidable Ventura de la Vega) que hizo al dar al mundo á Rossini, Bellini, Donizetti y el mismo Verdi, se contenta hoy con el recuerdo de sus antiguas glorias, y no intenta siquiera conservar las gloriosas tradiciones que un dia la hicieron reinar sin rival en el arte lírico-dramático. A aquella época en que una á otra seguian las admirables producciones de aquellos grandes genios, hase sucedido una época de esterilidad y postracion, siendo inútiles de todo punto cuantos esfuerzos se han hecho para sacarla de semejante marasmo. Ni Marchetti, ni Gomez, ni Pedrotti, ni Rossi, ni De Giosa, ni Usiglio, ni Cagnoni, han conseguido, la mayor parte de ellos, que su fama traspase los Alpes, y sólo Boito, cuyo innegable talento me he complacido en reconocer y admirar en las columnas de LA ILUSTRACION, es el que ha conseguido con su *Mefistófeles* obtener carta de nacionalidad fuera de su patria. Ponchielli trata de ganarla ahora ; pero á pesar del triunfo que se dice obtuvo en Bélgica no há mucho, dudoso es que lo alcance entre nosotros, á juzgar por las muestras. Más italiano en su *Gioconda* que Boito lo es en aquella ópera, su talento dramático y su inspiracion no están ciertamente á la altura de los de éste, y grande tambien es la distancia que separa el valor de una y otra obra.

Cierto es que no cabe depurar el mérito de una ópera de las dimensiones de la de Ponchielli, en las pocas veces que áun se ha oido; pero tengo para mí que las obras de verdadero mérito, aquellas en que el genio y el talento, en felicísimo consorcio, han impreso de un modo indeleble su huella, dejan en el ánimo del oyente una impresion profunda, que le hace sentir que lo que ha oido es grande y de innegable valor, áun cuando en el momento no sea posible descubrir, y ménos aquilitar, las bellezas que encierra. Y, fuerza es confesarlo, nada de esto, ó poco ménos, sucede con la *Gioconda*, en que, por regla general, el espectador, el primer dia que la oye, al cabo de cuatro horas de música, se retira indiferente, sin que el recuerdo de una frase feliz, cual en tantas otras óperas sucede, venga á sacarle de aquel estado.

Cierto que Ponchielli muestra gran conocimiento del arte que trae entre manos; que no es extraño, ni mucho ménos, á la evolucion que éste ha sufrido en modernísimos tiempos; que conoce á fondo los secretos de la instrumentacion, y es diestro en la manera de tratar las voces; pero cierto tambien que el talento y el saber que en todo esto demuestra, no guarda relacion con su estro dramático ni con su inspiracion, tarda, cuando acude, á sus llamamientos, y no siempre, sino en contados casos, feliz. De aquí la falta de originalidad y el venirse á la memoria del oyente ideas y hasta procedimientos de ántes conocidos (cual, entre otros casos, sucede con la *romanza* de Enzo, que á seguida trae á la memoria la admirable de Raul en *Los Hugonotes*); de aquí la trivialidad en que en muchos casos cae, como en los bailables de las *Horas*, que no acierto á explicarme el furor con que dicen han sido acogidos en otras partes, y de aquí, en fin, el que al lado de páginas de innegable valer, como la *Marinaresca*, del acto segundo, de admirable factura, el final del acto tercero, que revela gran conocimiento del arte, y el *tercetto*, con que casi concluye la ópera, y no parece sino que un acento más dramático la hubiese inspirado, y una mano más vigorosa la hubiera escrito, haya otras en que no pase de los límites de una medianía, por más que esté encubierta con más ó ménos ostentosos ropajes haciendo aplicable á Ponchielli lo que cuentan decia Fidias á un escultor que habia esmaltado de oro una estatua : «La has hecho rica, no pudiendo hacerla bella.»

Esto supuesto, citemos siquiera, como trozos más salientes de la obra objeto del presente artículo, la *Furlana*, la cancion de la ciega, y el monólogo de Barnaba, que tiene acento verdaderamente dramático, que no ha logrado, por cierto, hacer resaltar el barítono Sr. Bianchi, en el primer acto; la *Marinaresca*, en el segundo; el final del tercero, que es una hermosa página de conjunto, y el *tercetto* del cuarto, á mi juicio, tal vez, ó sin tal vez, la mejor y más acabada página de la obra, que ojalá terminase con él.

La interpretacion de *Gioconda* ha dejado bastante que desear, contribuyendo no poco al modo no muy entusiasta con que, á decir verdad, ha sido acogida. En efecto ; salvo la Sra. Teodorini, el Sr. Masini (que, á Dios gracias, canta la partitura como está escrita), y en algunos momentos la Srta. Borghi, los cuales no han desmerecido del justo aprecio en que los tiene el público madrileño, en los demas artistas la buena voluntad no ha suplido la deficiencia de sus medios, y los papeles de Laura, Barnaba y Alvise no han tenido felices intérpretes en la Sra. Orsini-Mazzoli y los Sres. Bianchi y Veciohni. Los coros, dignos de todo elogio, se portan como buenos, y la orquesta, cual cumple á la justa reputacion que goza. Por último, la obra se ha puesto bastante bien en escena, aunque sin grandes lujos, y la decoracion del último acto, debida al pincel de los Sres. Busato y Bonardi, merece especial aplauso.

Y hé aquí cuanto por el pronto se me ofrece y parece consignar, á reserva de hacer las rectificaciones que el caso exigiere, como primeras impresiones acerca de la *Gioconda*, ópera á la cual de temer es que con el tiempo puede aplicársele á lo que de otra, tambien italiana, decia un compatriota de Ponchielli : que nada ha añadido de nuevo al patrimonio del arte.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

---

## EL CARNAVAL.

### SU ORÍGEN Y SU HISTORIA.

EL Carnaval es aún la fiesta tradicional de las insensateces, de las excentricidades y de las locuras.

El hombre, olvidando la seriedad de su papel de rey de la Creacion, conserva todavía la aficion á cubrirse el rostro, en dias determinados, con un antifaz, para poder entregarse más libremente á ciertas expansiones y reirse de sus semejantes como no podria hacerlo á cara descubierta. La costumbre secular ha sancionado esa licencia, que, ciertamente, hace poco honor á la humanidad.

El Carnaval, sin embargo, ha llegado empequeñecido á nosotros. Ya apénas si es una triste é irrisoria caricatura de lo que fué. Algunas bromas de mejor ó peor gusto, alguna que otra máscara, que más parece un fantasma que una caricatura, y muchos bailes públicos de trajes, en cuyo bullicio apénas si se mezclan más que jóvenes de buen humor, aparte de algun calavera y alguna mujer ménos digna de adoracion de lo que en general se merece la mujer que sabe conservar el purísimo aroma que en su alma puso el Hacedor Supremo.

En cambio, en la antigüedad pagana, en los pueblos orientales, como en Grecia y Roma; en la Edad Media como en el Renacimiento, y áun en los últimos siglos, el Carnaval fué la fiesta de los grandes escándalos y de los grandes extravíos.

La licencia más inconcebible erigida en autoridad, y la desvergüenza más degradante en poder : hé ahí los caractéres predominantes de esa especie de institucion secular, cuyos anales hacen enrojecer á todo hombre severo y de alma bien templada, y son oprobio de la humanidad.

¿Cuál es el orígen de esta fiesta singular, que ha podido perpetuarse á traves de los siglos y en todos los pueblos?

Generalmente se la hace derivar de las dioniseas griegas y de las saturnales romanas, y muchos y muy respetables autores de pasados tiempos lo afirman así.

El Carnaval, no obstante, data de fecha mucho más remota, y Grecia y Roma, al instituir las fiestas indicadas, no hicieron otra cosa que seguir las huellas y la tradicion de pueblos más antiguos y de siglos anteriores.

El Carnaval, tal cual se le ha conocido en los tiempos modernos, se distingue por el uso de la máscara, por los bailes y danzas, por la libertad, ó más bien licencia, en gestos y palabras; por los disfraces, y por la costumbre de arrojarse unos á otros por las calles agua ó líquidos más ó ménos impuros, harina, tierra, polvos y otras materias semejantes.

Ahora bien ; en la India, cuna, como más de una vez hemos tenido ocasion de hacer notar, de todas las tradiciones, ceremonias, usos y costumbres que más popularidad han obtenido en los pueblos cultos, y singularmente en los europeos, en la India se conoce desde remotísimos siglos una fiesta que reviste todos esos caractéres y que se celebra con todas esas formas externas casi desde el orígen de aquellos vetustos pueblos.

Es, pues, indudable que el Carnaval procede directamente de la India, aunque al extenderse por las demas naciones y razas ha tomado diversos nombres, apropiados al objeto que motivaba sus fiestas, ó en relacion con la deidad en cuyo honor se celebraban, hasta venir á parar en el de Carnaval, que le han dado los pueblos cristianos, y que se compone de las palabras latinas *caro, vale*, que equivale á decir «el adios á la carne», por cuanto á los dias en que se verifica se sigue inmediatamente la Cuaresma, época en que el dogma cristiano veda el uso de las carnes.

Efectivamente : los indos tienen desde siglos, cuya fecha, por lo remotísima, es imposible fijar, una fiesta que denominan *hauli*, la que tiene lugar en la primavera, durante el mes llamado *phalgouna*, cuyo nombre, adecuado á lo que representa, quiere decir, en el idioma sanscrito, locura pasajera ó aturdimiento liviano ó venial. Es, de consiguiente, el mes de las alegrías y de los placeres, como la primavera es en la Naturaleza la época de las alegrías, de los amores y de la florescencia.

La fiesta del *hauli* se celebra realmente con loca expansion y general alegría.

La multitud y las castas del pueblo se esparcen por calles, plazas y sitios públicos ; los potentados y castas privilegiadas generalmente solemnizan la fiesta en el interior de sus palacios y de sus casas.

Las gentes de todas las clases, edades y condiciones se confunden y se entregan á las expansiones más licenciosas. Disfrazados de las maneras más extrañas y grotescas, se di-

seminan en grupos ó comparsas por las calles, entonando canciones llenas de equívocos, de alusiones mordacísimas y de palabras obscenas, en las que ni se respetan jerarquías ó condiciones, ni se perdona el pudor de las doncellas ni el honor de las damas más dignas y virtuosas.

Es una verdadera borrachera popular, cuyos efluvios todo lo salpican y lo manchan todo, sin que nadie tenga el derecho de quejarse ó de tomar venganza.

Los que toman parte en esos regocijos van arrojándose, y arrojando á cuantos encuentran al paso, harina de nueces mezclada con cenizas colorantes, polvos, tierra y talco molido, que, pegándose á las vestiduras, semeja una lluvia de fango y cristal á la vez. Todos van igualmente provistos de unas jeringuillas, con las que se arrojan mutuamente un líquido á modo de tinta, que preparan con un cocimiento de flores de dak, y de unas bolas ó huevos artificiales hechos con materias gelatinosas, con las que se apedrean encarnizadamente. Alguno suele sacar á veces de la fiesta un ojo ménos, y todos, desde luégo, con las vestiduras manchadas, el rostro teñido por aquella rociada incesante de líquidos repugnantes é impuros, asemejan comparsas de energúmenos ó de diablos. Nadie que sale á la calle escapa á estas bromas del peor gusto, que desgraciadamente hemos imitado los europeos, y áun á la fecha se conservan en muchas ciudades y pueblos de nuestra misma España, para vergüenza de la cultura pública y mengua de los bandos y ordenanzas municipales.

Los mismos príncipes y radhjas de la India no se sustraen á la general costumbre, y celebran la fiesta rodeados de todos sus cortesanos, oficiales y servidores, á los cuales los primeros se entretienen en bautizar donosamente por medio de bombas ó grandes jeringas, en medio de la algazara de todos los presentes, que se desquitan de las gracias de su soberano ó jefe poniéndose unos á otros como nuevos. En estas ceremonias toman parte directa las esclavas y las bayaderas del señor, ora danzando y cantando alegremente al són de las músicas, ora mezclándose en las escaramuzas de los demas. La licencia, el escándalo y la más espantosa gritería dan un tono singular á estas expansiones de los mandarines y sus cortejos.

Las mujeres celebran el *hauli* reuniéndose las de una misma familia y sus amigas en alguna casa, donde se divierten á su placer. A estas fiestas íntimas no pueden asistir los hombres. A lo sumo se permite alguna vez que concurran los maridos y los niños de corta edad.

Tienen tambien los indos su personificacion del *hauli*, como en muchos pueblos europeos se hace respecto del Carnaval. Ese personaje lo representa un hombre, vestido grotescamente, el cual, seguido de la muchedumbre y rodeado de comparsas y músicos, recorre las calles y plazas. El bello sexo se ve precisado á evitar, encerrándose en sus casas, el encuentro de esta mascarada, so pena de ver ofendido brutalmente su pudor por las groseras palabras, los gestos, las invectivas y las acciones de aquella turba de locos, á los que toda licencia, todo abuso y todo escándalo son permitidos.

El último dia del mes citado, con el cual terminan las carnestolendas, se verifica el entierro del *hauli* ó Carnaval, figurado por un maniquí, al que visten con el mismo traje que ha llevado durante las fiestas el que le ha representado personalmente. Así le pasean por todas partes, y á la media noche le arrojan á una gran hoguera preparada al efecto, en medio de la más espantosa algazara. Por todos lados, y hasta dentro de las mismas casas, se encienden estas hogueras simbólicas, á cuyo rededor cantan y bailan alegremente las gentes de cada barrio ó de cada familia durante toda la noche, despidiéndose del Carnaval en medio del bullicio y del desenfreno.

En resúmen, el mes de *phalgouna* es un mes de orgía y de escándalo constantes. Estas fiestas simbolizan la resurreccion de la Naturaleza, que la primavera caracteriza, y el desarrollo de las pasiones prolíficas en los reinos animal y vegetal, pues sabido es que en el Indostan casi todas las fiestas y ceremonias, así religiosas como profanas, encierran sentido simbólico.

Para que se vea cómo coinciden en todos sus detalles principales nuestro Carnaval y el Carnaval índico, harémos observar la circunstancia de que, inmediatamente despues de éste, se sigue en la India un período de ayuno y penitencia, como entre nosotros sucede con la Cuaresma.

Los antiguos egipcios tuvieron tambien su Carnaval, importado indudablemente de la India, como otras muchas de sus ceremonias, misterios y festividades. A las fiestas en honor de Isis y Osiris se sucedia el Carnaval, mezclándose á las ceremonias religiosas los regocijos profanos. Largas mascaradas recorrian los sitios públicos de las ciudades y los campos, entregándose á los delirios de la orgía, de la danza y de la licencia. Los hombres disfrazábanse con pieles de animales y con máscaras grotescas, imitando en sus trajes y gesticulaciones á los iniciados en los misterios de la diosa Isis, distinguiéndose por su mayor desenvoltura los más devotos. Las comparsas llevaban en procesion con gran pompa el falo, símbolo de la fuerza prolífica.

Las mujeres celebraban públicamente tambien el Carnaval, recorriendo en grupos y comparsas las ciudades y pueblos, cantando himnos en honor de Isis, gritando como furias, haciendo contorsiones y gestos impúdicos y provocando á los hombres que encontraban al paso á todos los excesos de las pasiones más desenfrenadas: era un período en que las mujeres eran absolutamente libres, así en el misterioso recinto del templo, que se convertia en lugar de placeres y locuras incontables, como en plena plaza pública. Aparte del Carnaval fijo ó periódico, se celebraban otras fiestas análogas cada vez que, muerto su famoso buey Apis, llegaban á encontrar otro que le sustituyese reuniendo ciertas señales prefijadas por el dogma religioso, en cuyo caso le conducian con gran solemnidad á su templo principal de Mémfis. Repugna al buen sentido la descripcion de las brutales ceremonias y extravíos á que en tales circunstancias se entregaban las mujeres, que eran las llamadas á honrar y acompañar en primer término el nuevo ídolo ó buey destinado á recibir el culto de los egipcios.

De la India trajeron los conquistadores y filósofos griegos á su país la fiesta del Carnaval, que se celebraba tambien en la primavera, y fué consagrado á Baco, Dionisio por otro nombre, de donde tomaron el título de bacanales y dioniseas. La ceremonia principal consistia en una ostentosa procesion que formaban los sacerdotes de Baco y los iniciados, de ambos sexos, en los misterios de su culto.

Los asistentes llevaban el rostro tiznado, cubierto con un lienzo, ó velado por una mascarilla, é iban disfrazados de faunos, silenos y otras deidades secundarias de la mitología, coronadas las cabezas de mirto y pámpanos, y agitando con la una mano el famoso y simbólico tirso, miéntras con la otra tocaban címbalos ó flautas. La procesion recorria los sitios públicos danzando y cantando en honor de Baco, dando gritos obscenos y cebándose como furias en las víctimas sacrificadas al dios, que devoraban crudas. Los transeuntes ó espectadores se prosternaban al pasar la imágen del falo, que la procesion conducia á guisa de pendon. Con estas ceremonias se confundian las orgías y las borracheras, á que hombres y mujeres se entregaban con igual desenfreno, sin respeto al pudor, que se proscribia en absoluto de todas estas ceremonias, hasta un punto inconcebible. En forma análoga se solemnizaban las *oscophorias*, fiestas durante las que los jóvenes se disfrazaban de mujeres é iban en romería del templo de Baco al de Minerva.

Roma adoptó tambien, andando el tiempo, las dioniseas de los griegos, que los romanos apellidaron bacanales, y que fueron importadas con todos sus excesos y todos sus peculiares extravíos. Disfraces, orgías y obscenidades, todo se trasportó á Roma; y tales debian ser los caractéres de estas fiestas, que en sus principios constituyeron sólo una iniciacion misteriosa y un culto absolutamente secreto, que más de una vez se vieron precisados á perseguir y reprimir los poderes públicos. Por fin llegaron á salir del misterio; pero tanto se prostituyeron tales ceremonias, que el Senado romano las hubo de abolir. Casi idénticas formas revestian las lupercales, culto de la materia y de las pasiones, importado asimismo de la Grecia.

Otras fiestas carnavalescas tuvo Roma, que se denominaban megalesias y se celebraban en honor de Cibéles por la entrada de la primavera. En estas fiestas paseaban procesionalmente la imágen de la diosa por la campiña, con gran pompa y regocijo de la muchedumbre, que despues se entregaba á la orgía, los placeres y las mascaradas. La hez del pueblo solia, en esta ocasion, disfrazarse con trajes que imitaban los de los principales magistrados, á los que se esforzaban en ridiculizar grotescamente. La licencia y la obscenidad reinaban generalmente, sobre todo en las gentes ínfimas del pueblo.

Las más populares de todas las fiestas carnavalescas romanas eran las saturnales, cuya celebridad ha llegado hasta nosotros, y que alcanzaron el honor de ser erigidas en institucion religiosa por el Senado. Durante tales solemnidades se suspendian los negocios, se cerraban el Senado y los tribunales, quedaba en entredicho la guerra, y todos se entregaban á los placeres y los regocijos.

Anunciada públicamente la fiesta por heraldos y chicuelos, la multitud invadia en bullicioso tropel las calles, presentándose muchos disfrazados y abandonándose todos á la más licenciosa expansion. Los esclavos quedaban en libertad momentánea, y tenian el derecho de hacerse servir á la mesa y acompañar por sus amos, cuyos trajes podian usar, permitiéndoseles tratar á sus señores sin respeto alguno; echarles en rostro sus vicios, sus defectos y sus costumbres; reprocharles el mal trato que durante el año habian dado á sus siervos, y hasta zambullirles en las fuentes, los baños ó los acueductos y remojarles lindamente, sin que las víctimas pudieran quejarse ni enfadarse siquiera. En más de una ocasion las saturnales sirvieron de pretexto á terribles venganzas de los esclavos y del pueblo, en las personas de sus amos ó de sus opresores. La libertad y la igualdad omnímoda que establecian las saturnales abrian, en una palabra, las puertas á todos los excesos, á todos los escándalos y á todos los abusos.

JUAN CERVERA BACHILLER.

*(Se concluirá.)*

## LA QUINCENA PARISIENSE.

París, 19 de Febrero.

### MR. EUGENE ROUHER.

MONSIEUR Rouher, el personaje más importante del segundo Imperio, ha muerto, el 3 del actual, en su hotel de la rue de la Bienfaisance. Habiendo, durante cerca de veinte años, reconcentrado en su persona la política de su patria, pertinente me parece dedicar al *ex-Viceemperador* los primeros párrafos de mi *Quincena*.

### ROUHER DIPUTADO.

Monsieur Rouher abrió, muy jóven aún, su bufete de abogado en su ciudad natal, Riom. Protegido por el gran Guizot, se presentó candidato á la Diputacion en 1846, y fué derrotado: despues de los acontecimientos de 1848, fué elegido en el Puy-de-Dôme, y formó parte de la Asamblea constituyente, donde por su actividad, por su competencia en los asuntos financieros, por su actividad febril, se granjeó muy luégo preferente lugar. El entónces Conde de Morny, que habia estado de guarnicion en Riom y conocia al padre del jóven diputado, le introdujo en la sociedad elegante, y apreciando en lo que valian sus extraordinarias dotes, le puso en relaciones con Luis Napoleon. Rouher hacía en París la misma vida que en su pueblo; se levantaba á las cinco de la mañana, se acostaba á las diez de la noche; durante el dia trabajaba en su despacho y en el Cuerpo Legislativo; enemigo de todo movimiento, se trasladaba en coche desde su casa á la Asamblea, y á los que le aconsejaban hiciera ejercicio, les contestaba: «Yo no estoy hecho para andar, sino para hablar; el caballo corre; el hombre piensa.»

### ROUHER ÍNTIMO.

Ni escéptico ni huraño, pero frio y reservado, su círculo íntimo fué siempre reducido; con seis ó siete amigos jugaba todas las noches una partida de *piquet;* concluida ésta, se echaba las cartas, y le fuera propicia ó adversa la suerte, á las diez en punto desaparecia *á la francesa*, sin despedirse de nadie. Recto, probo, era severo con sus subordinados, una verdadera plaga para sus secretarios y colaboradores, porque escribia tanto como *el Tostado;* hablaba, si no tan bien, con tanta facilidad como Castelar, y no admitia que los que le rodeaban dejáran en el acto de ejecutar sus órdenes. Sus familiares eran Clément Duvernois, Jules Richard, Billiart, Dupont, Abbatuci, todos independientes, ajenos á la Administracion, que admitian la supremacía hasta el yugo del hombre de Estado, ante los que él olvidaba sus elevadas funciones, se permitia bromas, frases, dichos picantes, ligeros, hasta verdes.

Al levantarse, Rouher, cuando era ministro, abria su correspondencia, revisaba los expedientes, bebia una enorme taza, un *púlpito* de café con leche, y á las diez se hallaba en el despacho del Emperador, con quien permanecia hasta la una y media, hora de su almuerzo. Comia Rouher con un apetito voraz: era *gourmand;* no fué nunca *gourmet;* durante las comidas, ocupado en engullir, no chistaba, pero hacia hablar á sus convidados, y oia con fruicion desde las noticias más graves de alta política, hasta los ecos de los salones y los chismes de vecindad.

### SU PRIMER MINISTERIO.

Cuando, á fin de Octubre de 1849, Odilon Barrot se retiró del ministerio, Rouher le sucedió como ministro de Justicia. Como *Guardasellos* demostró una equidad, un espíritu de órden, que le granjearon gran popularidad entre amigos y adversarios, y ¡cosa curiosa! Rouher debió á su discurso de 8 de Julio de 1850, en el que calificó de catástrofe la revolucion del 48, el favor del Príncipe-presidente, favor crónico, constante, imperecedero, que sólo cesó con la vida del Emperador.

### DURANTE EL GOLPE DE ESTADO.

Habiendo la Asamblea legislativa desaprobado la separacion del general Changarnier, Rouher presentó su dimision el 24 de Enero de 1851; ministro de nuevo en 1.° de Abril del año siguiente, permaneció en el poder hasta el 24 de Octubre, volviendo despues del golpe de Estado de 2 de Diciembre; pero el 24 de Enero, por no creer poder aprobar la confiscacion de los bienes de la familia de Orleans, se retiró una vez más del gabinete, con el Duque de Morny y los Sres. Fould, y Magne; Rouher habia aconsejado y facilitado el golpe de Estado, pero ni queria ni podia asociarse á las consecuencias arbitrarias de tan arbitrario acto.

Rouher redactó la Constitucion (!!) de 1852, *carta* que expresaba las ideas de Luis Napoleon, quien habia logrado fascinar totalmente á su ministro, y por quien su consejero tenia un culto profundo.

### LOS TRATADOS DE COMERCIO.

Al salir del Ministerio, Rouher aceptó la vicepresidencia del Consejo de Estado, y permaneció presidiendo el alto cuerpo consultivo hasta 1855, en que fué nombrado ministro de Comercio, Agricultura y Obras públicas. Es ésta la fase más simpática, más admirable, más generalmente ensalzada del gran trabajador. ¡Con qué ardor, con qué cordura, con qué vigor llevó Rouher á cabo el renacimiento industrial y comercial de su patria!

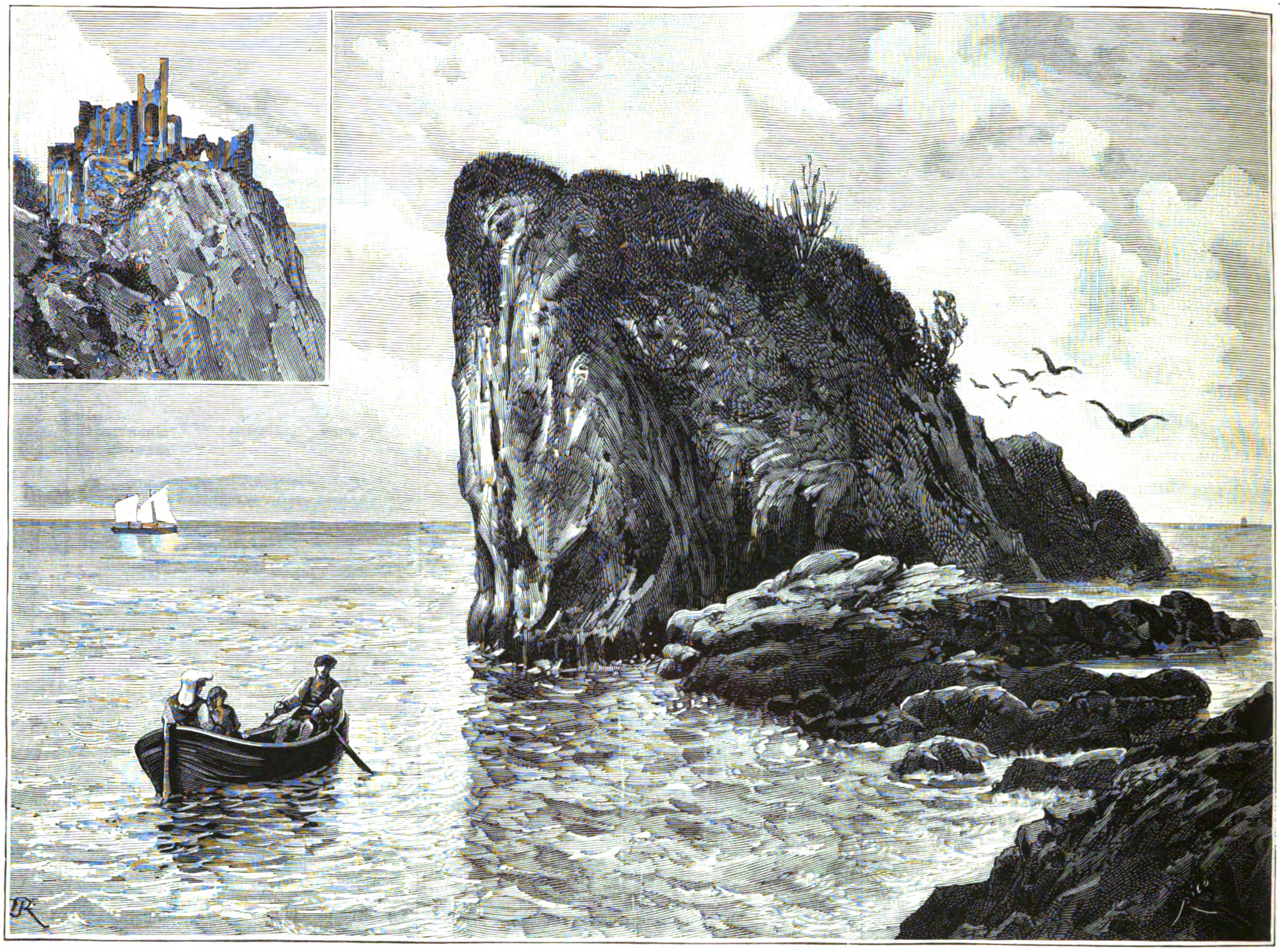
Teniendo por colaboradores á Michel Chevalier y á sir Richard Cobden, negoció y llevó á cabo los *Tratados de Comercio*, código moderno del libre-cambio, tratados que se firmaron en París, el 23 de Enero de 1860, con Inglaterra; en 1861, con Bélgica; en 1863, con Italia; Rouher, con esta campaña, condujo á Francia al apogeo de su prosperidad material.

### ROUHER VICE-EMPERADOR.

Monsieur Rouher habia sido nombrado senador en 1856; el 23 de Junio de 1863 abandonó el Ministerio de Comercio por la presidencia del Consejo de Estado, y á la muerte de M. Billaut fué nombrado ministro de Estado (primer ministro). Con este título, M. Rouher ha sido, desde el 18 de Octubre de 1863 al 20 de Julio de 1869, viceemperador; ha llevado sobre sus hombros la pesada carga de la política autocrática del segundo Imperio. Como Napoleon tenía en Rouher la más absoluta confianza, y como para éste era su soberano un ídolo, monarca y ministro formaban dos personalidades, pero una sola entidad: dos hombres en una voluntad, y Rouher, esencia del método, espíritu práctico, esclavo del trabajo, oficinista empedernido, seguia con la mayor docilidad á su amo y dueño, eminentemente visionario; que tenía fe en su estrella; que creia en los horóscopos, y cuya imaginacion era una devanadera, que tejia y destejia planes, proyectos; que resucitaba dinastías, suprimia reinos, y siendo más monarca absoluto que el Czar de todas las Rusias, se proclamaba y era en el fondo, más que demagogo, socialista.

### ROUHER ORADOR.

Durante los seis años de su poder sin límites, Rouher ha sido el primer abogado del Imperio. La política de Napoleon III halló en él, en el Cuerpo Legislativo y en el Senado, un defensor, siempre dispuesto á romper lanzas en favor de las empresas más temerarias, de las aventuras más inverosímiles: la expedicion de Méjico, la neutralidad de Francia en la guerra pruso-austriaca, la cuestion de Roma, si no fueron debidas á su iniciativa, hallaron en él al más ferviente de los padres adoptivos. La oposicion contaba en la Cámara con Thiers, con Jules Favre, con Emile Olli-



DUINO (TRENTINO).—SITIO DENOMINADO «LA PIEDRA DE DANTE», EN LA COSTA DEL ADRIÁTICO.—RUINAS DEL CASTILLO DE DUINO.



CONSTANTINOPLA (TURQUÍA).—PALACIO IMPERIAL DE DOLMA-BAGHTCHÉ, Á ORILLAS DEL BÓSFORO.—(De fotografía.)

vier; en ellos halló Rouher poderosos adversarios, apasionadísimos contrincantes, que le disputaron el terreno palmo á palmo, tanto al tratar de las cuestiones exteriores como al discutir la política interior, las candidaturas oficiales, el régimen de la prensa, el nombramiento de alcaldes; hasta tuvo que habérselas, para defender su gestion en lo que aquí llamaríamos de Fomento, con M. Pouyer-Quartier, más proteccionista que la proteccion misma. Al terminar la legislatura, en la que Rouher, apóstol del librecambio, venció, por los votos de la Cámara y con los ecos unánimes de la opinion pública, al paladin de la proteccion arancelaria, Napoleon ratificó la victoria de su consejero, concediéndole la gran cruz de la Legion de Honor.

EL IMPERIO LIBERAL.

El 9 de Enero de 1867 Napoleon anunció que el Imperio iba á entrar en una era de libertad; Rouher no ocultó al Emperador los peligros de tal evolucion; pero á pesar de su opinion, contraria al pensamiento de Su Majestad, continuó desempeñando sus elevadas funciones de Ministro de Estado y de Hacienda.

Monsieur Rouher no era opuesto en principio á la trasformacion del Imperio; pero ni era partidario de los hombres que Bonaparte iba á escoger como colaboradores, ni creia que se podia sin transicion alguna cambiar la faz, el organismo, la base de las instituciones del Estado; Rouher acariciaba el proyecto de reconstituir la autonomía de las antiguas provincias de Francia; el fundamento de su proyecto era la descentralizacion administrativa.

EL MINISTERIO OLLIVIER.

Desde el 20 de Julio de 1869, fecha de su nombramiento de Presidente del Senado, Rouher se consideró, con justa razon, vencido; eliminado del ministerio, recibió el *canuto*, canuto de oro, pero canuto: fué desde entónces capitan general..... licenciado. Cuando Emilio Ollivier fué encargado, el 2 de Enero del 70, de formar Ministerio, nada quedaba ya del Imperio napoleónico; nada, apénas algunos hombres que pertenecian á la historia. Rouher sostuvo una lucha homérica contra Ollivier, teniendo por campo de batalla las Tullerías más bien que el Senado. Rouher, que no aborreció á nadie, odiaba á Ollivier; acaso fuera éste el único hombre á quien detestó el Vice-Emperador.

DURANTE LA GUERRA.

Cuando se leyó en las Cámaras francesas la declaracion de guerra á Prusia, Rouher se hizo intérprete ante el Emperador de la fidelidad del Senado. Quince dias más tarde fué á unirse á Napoleon, que se hallaba inactivo en Chalons. El 4 de Setiembre, siendo aún Presidente del Senado, se presentó en casa de su yerno á pedirle hospitalidad; el 5 salió de París para Inglaterra: en Amiens, el fogonero del tren le reconoció; en Calais, las turbas, arengadas por el fogonero, le hubieran hecho pedazos, sin la presencia de ánimo del comandante del vapor á cuyo bordo se embarcó Rouher; cuando ya los grupos iban á invadir el *paquebot*, gritando ¡Muera el Vice-Emperador!, el capitan hizo soltar las amarras, y el fugitivo llegó sano y salvo á Dover. En Marzo del 71, M. Thiers, que tenía noticia que Rouher proyectaba volver á Francia, dió órden al subprefecto de Boulogne para que arrestase al eminente viajero tan pronto como pisára el territorio frances. Desde el muelle á la casa de Gobierno hubo Rouher de afrontar el calvario, aguantando los porrazos, los insultos de la muchedumbre; al llegar á la Subprefectura, el que habia sido árbitro de los destinos de su patria se hallaba casi desnudo, desgarrada su ropa, lleno de cardenales en la cara, de arañazos, bañado en sangre. Desde Boulogne, Rouher fué trasladado á la cárcel de Arras.

SU VUELTA Á LA VIDA PÚBLICA.

De acuerdo con Napoleon III, M. Rouher se presentó en 1871 candidato á la Asamblea nacional, por la *Charente Inférieure*; pero el cuerpo electoral se mostró inflexible; más afortunado al año siguiente, Córcega, cuna de los Bonaparte, le eligió su diputado en las elecciones parciales. Su posicion en la Cámara era en extremo difícil. Compuesta totalmente la Asamblea de republicanos y monárquicos, tenian las dos banderías un lazo de union, el ódio al Imperio; los primeros meses Rouher calló, apénas si asistió á las sesiones; mas cuando el Duque de Audiffret-Pasquier pronunció su memorable catilinaria contra el Imperio monsieur Rouher, olvidando que en aquel recinto se hallaba solo, absolutamente solo, tomó como por asalto la tribuna, y afrontando el ódio de 400 diputados que ante sí tenia, pronunció un discurso que duró tres sesiones: improvisacion atrevida el primer dia; oracion razonada el segundo, y apasionada el tercero, que conmovió á la Asamblea, y si bien con ruidosas y unánimes protestas, con interrupciones apasionadísimas de la izquierda, lo mismo que de la derecha, demostró una vez más que era siempre el orador de batalla, que habia vencido años atras al temible polemista Pouyer-Quartier.

ROUHER JEFE DE SU PARTIDO.

Á la muerte de Napoleon III, Rouher, que habia reorganizado el partido imperialista, fué proclamado su jefe supremo. De concierto con el Príncipe Imperial y con la emperatriz Eugenia, restableció en el Imperio, *in partibus*, el sentido autoritario, del que aparentemente no habia cesado de ser acérrimo defensor: M. Rouher volvia á ser de hecho vice-emperador. El sueño de restauracion que preparaba con su autoridad incontestable, se desvaneció el 1.° de Junio de 1879, dia en que el Príncipe Imperial caia mortalmente herido en el campo de batalla del Zululand.

Rouher se habia opuesto enérgicamente á tan aventurada expedicion; se habia echado á los piés del malogrado nieto de la Condesa de Montijo, implorándole desistiese de tan temeraria empresa. A todos los ruegos, á todas las súplicas de su madre, de sus deudos, de sus partidarios, el Príncipe contestaba invariablemente: «He dado mi palabra». El cumplirla le costó la vida.

DESDE 1878.

Durante estos últimos años, M. Rouher, á quien he tenido ocasion de visitar, primero en su hotel de la rue de la Beötie, más tarde en la casa donde ha muerto, vivia, ó más bien vegetaba, ajeno por completo al movimiento político de Francia, limitándose á escribir casi diariamente á la Emperatriz; cambiándose entre la augusta señora y el fiel partidario de la causa de su dinastía, la expresion del más profundo dolor que á ambos embargaba; ni era senador, ni diputado, ni tenía un órgano en la prensa, ni leia apénas los periódicos.

Monsieur Eugène Rouher habia nacido el 30 de Noviembre de 1814. Ha muerto veintinueve años despues, dia por dia, de su elevacion al Ministerio de Obras públicas.

°°°

LA ÚLTIMA NOVELA DE FEUILLET.

Octave Feuillet es la antítesis de Zola: se complace éste en describir lo que sabe y huele mal; el primero moja su pluma en disolucion finísima de rosas y azahar, y sólo pinta (qué pintura es su prosa) lo que halaga á los sentidos. Su *M. de Camors* será con el tiempo un libro clásico en el que nuestros nietos estudiarán nuestras costumbres; su *Petite Cinitesse*, de guía puede servir á toda mujer de mundo; codeamos en los salones á su *Julia de Trecœur;* sus proverbios son obras maestras de observacion y de estilo, y su *Roman Parisien* es la fotografía exacta de este gran mundo, más bien escéptico por ignorancia que por instinto corrompido.

*La Veuve* no añadirá ciertamente un nuevo floron á la laureada corona del eminente escritor; es su argumento por demas sencillo: sus situaciones no suspenden el alma del lector á las líneas del texto, pero es una obra amable, más bien un *cuento* que una *novela*, en el que tres personajes principales, seres honrados, hacen gala de instintos generosos. Dos amigos de la infancia, nobles, bravos, marino uno, militar el otro, se separan; el marino, Roberto de la Pave, tras un viaje á China, va á Vichy, á reponerse de los estragos en él producidos por el funesto clima del extremo Oriente. Desde las famosas termas del Allier escribe á su antiguo camarada Mauricio Pas-Derant de Fremuse, que se halla de guarnicion en Argel, que, concluida la cura, irá á abrazarle. Pero el hombre propone y la mujer dispone: una hija de Eva y de padres pobres, pero..... honrados (*cliché* obligado), cautiva el corazon del arrojado

MADRID.—EL NUEVO ATENEO.



UN PAISAJE DE LA CASA DE CAMPO, EN MADRID.

Pintura decorativa en la Sala de Conversacion, por D. Cristóbal Ferriz.—(Dibujo del mismo.)

marino, y éste, en vez de echarse en los brazos de su Pílades, da la mano á la seductora Mariana d'Epinoy. Pasan unos meses; llega el año terrible (1870), y Roberto, que había pedido su retiro, se engancha como comandante en un batallon de voluntarios.

Los dos inseparables compañeros se encuentran en el campo del honor; lloran ambos la adversa fortuna de las armas francesas; se baten como leones; el ex-marino es herido, y ántes de espirar, hace jurar al capitan de Artillería que trasmita á su mujer su última voluntad. «Dila, te pido, que la instituyo heredera universal de mi cuantiosa fortuna, pero que al propio tiempo la dirijo una súplica: que me sea fiel; si no respeta mi memoria, si se da á otro, me levantaré de mi tumba para maldecirla; desde el cielo renegaré de ella y de quien con ella profane mi tálamo.» Para que muera en paz, promete, bajo su palabra, Mauricio á Roberto cumplir su encargo. La guerra concluye; va Mauricio á descansar, cerca de su anciana madre, de sus fatigas físicas y morales; á fuer de hidalgo, cumple religiosamente el encargo del malogrado Roberto. En su primera visita cautívale la seductora belleza de la jóven viuda; huye de ella; pasa un año léjos de su lado: escríbenle que va á casarse; vuela á su casa solariega, próxima al castillo de la Pave, para cerciorarse de la veracidad de la nueva, y hombre al fin él, y al fin mujer ella, la pasion les arrebata; olvidan ambos al amigo y al marido difunto, y resuelven legitimar ante Dios el amor que les une. Ya echadas las bendiciones, recibidos los plácemes, obsequiado á sus numerosas relaciones con opíparo banquete, sale, cuando áun de sobremesa se hallaban los invitados, el comandante á tomar el aire; distraido llega á una calle de árboles, donde se alza una cruz de piedra, símbolo de redencion ante el que veinte años ántes, siendo áun niños, prometió Mauricio á Roberto fidelidad eterna en su amistad fraternal; considera el neo-marido la union áun no consumada como una deslealtad; aparécesele Roberto en su lecho de muerte; recuerda su promesa, las palabras del moribundo, y en un momento fatal de acaso exagerada delicadeza, Mauricio se levanta la tapa de los sesos.

Mariana siguió, aunque casada con Mauricio, siendo la viuda de Roberto.

Feuillet no nos cuenta si al fin la tan hermosa como desgraciada Mme. de la Pave no halló otro servidor de Marte, ó algun mortal más pacífico, que la consolára de las muertes trágicas de sus dos cónyuges. La suposicion paréceme que puede admitirse; ¡es tan triste en el mundo la suerte de una viuda jóven, bella y millonaria!

°°°

DON MANUEL SILVELA EN PARÍS.

El nuevo embajador de España presentó el sábado á M. Grèvy las cartas-credenciales que le acreditan como tal cerca del Presidente de la República francesa. Los discursos que en tan solemne acto se pronunciaron por el jefe del Estado frances y por el diplomático español, reflejan la cordialidad de relaciones que entre ambos países existe. El Sr. Silvela, que hizo inmediatamente la *tournée* diplomática, recibirá oficialmente en el Hotel de la Embajada, el viérnes próximo, de dos á cinco, á los altos empleados, al personal de las legaciones extranjeras, á la *high life* parisiense, que se apresurará á ir á saludar al representante de D. Alfonso XII, soberano que, desde la grotesca manifestacion del 29 de Setiembre, es el más popular entre todas las clases sociales de este país, eminentemente hospitalario.

°°°

EL TRIUNFO DE GAYARRE.

La ovacion que obtuvo el sábado nuestro compatriota al presentarse por vez primera á este público, no tiene precedente alguno en Paris. La concurrencia del teatro Italiano es por lo general fria, acude á aquel coliseo más por hacerse ver que para ver, y áun más para ver que para oir: mas desde las primeras notas, el tenor español desterró de la sala la vanidad, olvidaron *ellas* sus galas, *ellos* sus devaneos, y todos se quedaron extáticos ante la hermosa voz del que unánimemente bautizaron *rey de los tenores*.

Nunca se ha oido un *Genaro* como el nacido en Navarra; ilegítimo y todo, merece que lo reclame..... la *casa de Atarés*, pues que desciende de los *Borgia*. Lástima y grande es que nuestro gran Julian no se pueda hacer oir ni en *La Favorita* ni en *La Africana*, óperas ambas del repertorio de la Grande Opera; lucirá, sí, sus facultades excepcionales en *Los Puritanos* y en *Lohengrin*.

ESPAÑA DE MODA.

En medio de este marasmo literario y político, halaga el amor patrio que los dos *lions* del momento sean en el teatro dos españoles. ¡Loor á Gayarre y á Rosita Mauri! ¡Al *nec plus ultra* de los cantantes, á la más hábil y graciosa de las bailarinas!

PEDRO DE PRAT.

## LA EXPOSICION FABRIL Y MANUFACTURERA.

I.

La Sociedad *El Fomento de las Artes* acordó en Junta general extraordinaria celebrar en Madrid, durante los meses de Setiembre y Octubre próximos, una Exposicion fabril y manufacturera. El que estas líneas escribe, al proponer á los honrados hijos del trabajo, que constituyen aquel centro eminentemente educador, un certámen nacional, donde los elementos industriales ostenten su progresivo desenvolvimiento, se ha inspirado en el patriótico deseo y en la nobilísima aspiracion de que el pueblo madrileño contemple los productos del país.

Existe la equivocada creencia de que en España vivimos en un atraso lamentable, de que las aptitudes nacionales se revelan más en el arte, en la oratoria, en la poesía y en la agricultura que en los trabajos de la industria, y de que las labores fabriles y manufactureras no ofrecen el perfeccionamiento de sus similares extranjeras.

En España, á pesar de la deficiente educacion industrial y del alejamiento de los capitales, los obreros realizan los trabajos más primorosos. En la platería, en los tejidos, en la cerámica, en el mobiliario, en la fabricacion de armas; en una palabra, en todas las manifestaciones de la vida del taller, con ó sin el auxilio de la maquinaria, los productos revelan ingenio, arte y buen gusto. Quizás en el color, en el dibujo ó en la manera de presentar los objetos á la vista del público se note de ménos el espíritu mercantil y el afan de novedad, que constituye el gusto extranjero; pero en el fondo, en la esencia, en los componentes del trabajo, nada tenemos que envidiar á los de otros pueblos.

Y como prueba de los adelantamientos de la España artística é industrial, basta presentar un solo ejemplo, sin salir de la propia casa. La publicacion, en la que colaboramos y que tanto enaltece á los Sres. de Cárlos, ¿no representa un progreso constante y permamente en el arte y en la industria? ¿No supone LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una cantidad de fortuna y de trabajo, que, inspirándose en el genio nacional, da ocasion al artista para ofrecer al público sus propias ó extrañas concepciones, al obrero, el empleo inteligente de sus fuerzas, de su aptitud y de su vocacion, y al industrial, su iniciativa y sus medios productores? ¿La tipografía, el dibujo, el grabado, la fabricacion del papel, no representan otras tantas manifestaciones de la vida del trabajo?

II.

¿Por qué el autor de estas líneas ha propuesto á sus compañeros el pensamiento de una Exposicion fabril y manufacturera, despues de haber iniciado el Congreso Pedagógico y la Exposicion escolar?

Era necesario dar á conocer las verdaderas necesidades de la educacion popular, para que el país comprendiese la verdadera situacion de las instituciones docentes y se interesase en su progreso y desenvolvimiento. Y una vez conseguido el objeto, puesto que todas las clases sociales se asocian hoy á la iniciativa particular ó aplauden el impulso del Estado en cuanto atañe á la enseñanza, procedia presentar en público certámen las transformaciones de las primeras materias, para que se conozca y se examine y se enaltezca la produccion y el trabajo nacional.

¿Qué artículos deben figurar en ese certámen de la industria, convocado para el presente año? ¿Puede y debe limitarse á los productos fabriles, aquéllos en los que la maquinaria moderna desempeña un papel importantísimo, ó sería oportuno extender la concesion á los trabajos manuales, que suponen largas vigilias y penosas tareas?

En nuestro sentir, debe darse participacion á las grandes y á las modestas industrias, á la labor mancomunada y á la labor individual.

Los productos se clasificarán por agrupaciones. Las cuatro primeras corresponden á las manufacturas de algodon, lino, lana y seda; las siguientes, á las industrias de tela metálica, guantes, paraguas, sombreros, pieles y tejidos de goma, y las últimas á la pasamanería, tapicería, librería y productos químicos.

Es decir, que se admitirán en el Certámen, no sólo los artículos propios de las industrias transformativas y decorativas, sino tambien los que ofrece al comercio el trabajo familiar.

En las agrupaciones de tejidos, la industria nacional puede ostentar la más rica variedad de productos.

Si nos fijamos en el algodon, allí se expondrá en sus diversas transformaciones, ya hilado, torcido, crudo, blanco ó teñido, ya formando tejidos tupidos llanos, crudos, blancos, teñidos, estampados ó diáfanos; ya en forma de acolchados y piqués, panas y veludillos, túles y puntillas.

Si nos fijamos en el lino, allí se presentará en rama ó rastrillado, ya constituyendo hilazas, ya adoptando la forma de hilo, ya como tejido llano, cruzado ó labrado.

Si nos fijamos en la lana, allí podrá verse desde la primera mano de obra, ó sea la lana sucia ó lavada, peinada ó cardada; el estambre hilado y torcido, blanco, blanqueado ó teñido; los tejidos, llámense paños, alfombras, fieltros, tapices y mantas, y por último, la borra, ó sea el desperdicio del género que ha servido ya y que vuelve á aprovecharse en la fabricacion.

Si nos fijamos en la seda, allí figurarán la cruda é hilada, sin torcer ó torcida; los tejidos llanos ó cruzados, los terciopelos y las felpas, los tules, encajes, blondas y puntillas.

En una palabra, cuanto el hombre transforma, valiéndose de procedimientos fabriles ó manufactureros, tiene natural cabida en la Exposicion á que nos referimos.

III.

¿Cuáles son los principales puntos de produccion de los tejidos, que tanto consumo encuentran en el país?

En el ramo de pañería, Alcoy, Antequera, Bejar, Olessa, Sabadell, Segovia y Tarrasa.

En lanas lisas y labradas, merinos sencillos y dobles, muselinas, casimires y sargas, Barcelona, Villanueva y Geltrú, y Villafranca.

En lanetas, Igualada.

En tejidos de algodon, Cataluña, Granada, Málaga, Coruña, Juvia, Vizcaya y Guipúzcoa.

En tejidos de lino, Barcelona, Renteria, Padron, Pamplona y Zaragoza.

En tejidos de seda, Barcelona, Valencia y Reus.

En yutes tejidos, alfombras y tapicería, Barcelona.

En blondas y puntillas, Barcelona y su provincia, y Almagro.

Se ve, por la brevísima relacion anterior, que la industria de tejidos se ha domiciliado en Cataluña, Andalucía, Valencia, Castilla la Vieja, Provincias Vascongadas y Galicia.

Para comprender la extension que va tomando el movimiento fabril en la Península, es necesario ir á los puntos productores, durante la campaña de invierno ó verano, fijarse en las existencias y en los pedidos, en la importancia de los trasportes y del comercio de cabotaje, y en la cuantía de las obligaciones contraidas por los mercaderes.

El consumo de cretonas é indianas estampadas es extraordinario; la demanda de tejidos acolchados, asargados, brudets, cutíes, damascos de algodon, linones, madapolanes, muletones, panas, percales, piqués, retores é inglesinas aumenta de dia en dia; la venta de crudillos, driles y retortas se generaliza en todas las provincias; las estameñas, franelas y paños ordinarios ó de novedad son solicitados con empeño; los géneros de punto alcanzan gran estimacion en el mercado, y la pañolería, en sus variadas clases, dibujos, colores, precios y calidades, constituye uno de los ramos más socorridos del comercio nacional.

La guantería, en sus variadas clases de piel, algodon, lino y seda; la paragüería, comprendiendo en ella las sombrillas y abanicos; la pasamanería y la tapicería, representan en la industria española grandes esfuerzos y crecidos capitales, dignos de la proteccion de nuestros compatriotas.

El trabajo adquiere, merced á la paz pública, un rápido desenvolvimiento. Los gobiernos deben mirar con verdadero *amore* el renacimiento industrial que se advierte en el país.

Hasta la industria papelera, de que éramos tributarios del extranjero hace poco, vuelve á adquirir rápido desarrollo en Tolosa y en otros puntos de España.

Debemos felicitarnos de ese movimiento de progreso, que entraña beneficiosos resultados presentes y legítimas esperanzas para el porvenir.

IV.

Al frente de la Comision organizadora de la Exposicion fabril y manufacturera se halla uno de los hombres públicos más modestos y de más valer que tenemos en España, D. José Hilario Sanchez. Su actividad, que es mucha, y su inteligencia, que no lo es ménos, auxiliadas por el concurso de dignísimos obreros, son garantías de que el próximo certámen revestirá el carácter de una solemnidad industrial.

Pero es necesario que *El Fomento de las Artes* acuda á la prensa periódica, para que ésta propague el pensamiento y estimule á los hijos del trabajo y de la fortuna. El periodismo en los tiempos modernos lo puede todo; con su apoyo se realizan los proyectos más grandiosos y los pensamientos más fecundos, allanando los obstáculos y venciendo las resistencias.

Por la prensa se sabrá que la Exposicion se destina: primero, á coleccionar los productos de las manufacturas del país, en las diversas agrupaciones objeto del certámen; segundo, á apreciar, por las especies de las mismas, el estado de la industria; y tercero, á conocer los puntos de nuestro país más aptos para las diversas manufacturas; por la prensa se sabrá que en la Exposicion se admite desde la mano de obra más delicada, hasta la más ordinaria, así como la maquinaria empleada en la fabricacion de los productos; por la prensa se sabrá que para estimular la laboriosidad é inteligencia de los expositores y recompensar el trabajo de los obreros, se otorgarán premios por el Jurado.

Hay necesidad de avivar la opinion, de interesarla en esta bendita campaña de la paz, y de atraer sus favores y sus predilecciones en beneficio del trabajo y de la industria nacional.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Palmas y laureles, lecturas instructivas**, originales de D.ª Angela Grassi, con un prologo por D. Cárlos Frontaura. (Obra premiada en Concurso público en Carácas (Venezuela), como texto de lectura, é ilustrada con 100 grabados.) Desde que Figuier inició en Francia la vulgarizacion de la ciencia en forma amena y agradable, poniendo así al alcance de la generalidad los inventos más útiles, los fenómenos más interesantes, los descubrimientos de mayor importancia, tal vez ninguna obra se ha publicado en España cual *Palmas y laureles*, que mejor llene esos propósitos y con más acierto aplique aquel principio de unir lo útil á lo agradable, instruyendo al lector y deleitándole al propio tiempo.

Precédela una semblanza moral-literaria de la autora, y un discreto *Prólogo*, del distinguido escritor D. Cárlos Frontaura, el *Diario* de una madre y *Cartas* de ésta á sus hijos, que forman las dos partes de la obra: en ambas se explica la historia, naturaleza y orígen de los objetos contenidos en las casas que nos albergan, con lo cual se pasa revista á los inventos y descubrimientos antiguos y modernos, usos y costumbres de varios pueblos, y se admiran á la vez cuadros y fenómenos que tan pródigamente ofrece la Naturaleza. Forma un tomo de 384 páginas, ilustrado con 100 grabados y el retrato de la autora, encuadernado á la bradel, con cubierta alegórica, impresa á dos tintas, y se vende, á 2,50 céntimos ejemplar, en Barcelona, librería de D. Juan y D. Antonio Bastinos, editores.

**Reseña de las enfermedades más comunes entre** *los animales de una explotacion agrícola* y su curacion por medicamentos y operaciones, al alcance del ganadero, por D. Marcelino Alvarez Muñiz, ingeniero agrónomo, director-propietario de *La Reforma Agrícola*. Segunda edicion. Un folleto, que se vende en Barcelona, librería de D. Juan Llordachs (Plaza de San Sebastian), y en Madrid, librerías de los Sres. Suarez (Jacometrezo, 72) y Gaspar (Príncipe, 4).

**«The Nineteenth Century», a monthly Review**, edited by James Knowles. No. 84, February 1884. Hemos recibido un ejemplar de este número, el cual contiene profundos estudios del cardenal Newman, los reverendos Samuel A. Barnett y Canon Curteis, los profesores Huxley, Lagden, Tyndall, Kebbel, Fowler, Hayward, Carpenter y otros distinguidos escritores ingleses. Lóndres, Samper, Low, Marston, Scarle Rivingtow (Crown Buildigns, 188 Fleet Street, E. C.) y Paris, *Librairie Galignari* (224, rue de Rivoli).

**Tratamiento de los granulosos**, con *el «Jequirity»*, por el doctor A. de la Peña, director de *La Oftalmología Práctica* y de la Casa de Salud de Nuestra Señora del Rosario. Folleto de 24 páginas en 4.º menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

**The Mexican Calendar or Solar Stone**, by Eusebius J. Molera. Es una bella descripcion del Calendario de los aztecas (recientemente reproducido en LA ILUSTRACION), leida por su ilustrado autor en la *Academy of Sciences* y en la *Geographical Society of the Pacific*, de San Francisco (Estados-Unidos). Folleto de 16 páginas en 8.º, con varios grabados.

**Suiza**, recuerdos de viaje, por D. Francisco de la Fuente Ruiz, doctor en Derecho y Ciencias sociales de España y la República Argentina, etc. Curioso librito y muy útil á los que viajen por el país que en sus páginas se describe. Méjico, establecimiento de *El Pabellon Español* (Callejon del Espíritu Santo, 4).

**Las Macetas**, monólogo en verso, original, por D. Eloy Perillan Buxó, expresamente escrito para la primera actriz doña Josefa Hijosa, y estrenado en el teatro Español en la noche del 3 de Enero de 1884. Véndese en la Administracion del periódico *La Broma*, Madrid (San Juan, 14).

**Mariola ó españoles y romanos**, novela histórica de costumbres antiguas, por D. Juan B. Perales. Nueva obra del conocido autor de *Los Caballeros de Játiva* y *Los Héroes de Montesa*, bellas colecciones de crónicas y leyendas valencianas. Un tomo en 8.º de más de 250 páginas, que se vende en la librería del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

**Tratado de Patología general** (inclusos los *Progresos morbosos generales* y la *Anatomía Patológica*), por los doctores don Amalio Gimeno y D. Francisco Moliner, catedráticos, por oposicion, de la facultad de Medicina de Valencia, etc., etc. Hemos recibido el cuaderno 7.º de esta obra científica, cuyo editor es D. Pascual Aguilar, á quien se dirigirán las suscriciones. Valencia (Caballeros, 1).

**Asociacion española para la exploracion del África**, notas del viaje del Sr. D. J. V. Abargues de Sostén por Etiopía, Xoa, Zebul, Uolo, Galas, etc. Nuestros lectores tienen ya noticia de los viajes del intrépido explorador del Africa Central, el español Sr. Abargues de Sostén; y con añadir ahora que este folleto contiene la descripcion (no tan concisa que se deba titular *Notas*, como su modesto autor la designa) de los países citados, se comprenderá su importancia y su interes de actualidad. Ilústralo un magnífico mapa, dibujado y grabado por Mr. Neusel, y costeado por S. M. el Rey D. Alfonso XII. Consta de 94 páginas en 4.º menor. Madrid, 1883.

**Discursos políticos, académicos y forenses** de D. Rafael María de Labra. Primera serie. Contiene catorce discursos, entre ellos los titulados *El Patriotismo*, *La Vida política*, *El Esfuerzo individual* y otros notables. Un volúmen de 388 páginas en 4.º menor, que se vende, á 6 pesetas, en la Administracion de las obras del autor, Madrid (Serrano, 31).

**La Vara de la justicia**, por D. Francisco Gras y Elías. Un folleto de 162 págs. en 16.º Véndese, á 1,50 pesetas, en Barcelona, librería del Sr. Parera (Pino, 6).

**L'Atlantide**, poema escrito en catalan por D. Jacinto Verdaguer, traducido al frances por M. Albert Savine, precedido de un prólogo del mismo, sobre el renacimiento de la literatura en el principado de Cataluña. Librería du Cerf, 13, rue de Medicis, París.

El trabajo de M. Savine, que ya se habia dado á conocer en Francia con la traduccion de *El Comendador Mendoza*, del señor Valera, y con diversos estudios históricos, es digno de aplauso. Reciba el distinguido escritor frances nuestros más sinceros plácemes.

**Calendario para el año bisiesto de 1884**, obsequio del comercio y de la industria. Contiene varios artículos y poesías, y una pieza de música titulada: *¿Le agrada á V.?*, danza, por P. Chaves Aparicio. Es regalo de la popular fábrica de chocolates *La Flor de Tabasco*, Méjico (Ribera de San Cosme, 19).

**La Institucion de los «Seguros sobre la vida»**, teoría elemental de la organizacion y exposicion de las principales operaciones que son objeto de la misma, por D. Santiago Folch y Parellada, ingeniero industrial, etc. Folleto de 74 páginas en 8.º, que se vende en casa de su autor, Barcelona (Bruch, 103, 2.º), al precio de pesetas 0,50.

**Menestra de tipos populares de Galicia**, copiados del natural por D. F. Guisasola, salpimentada por varios distinguidos escritores del país. El malogrado dibujante Sr. Guisasola, nombre que no habrán olvidado los antiguos suscritores de LA ILUSTRACION, dejó inéditas las bellas páginas que forman esa *Menestra*; y las han explicado con bellas composiciones poéticas los Sres. Losada, Rodriguez Seoane, Cuveiro, Rey, Pereira, Mosquera, Casulleras, Rodriguez, Mestre Hernandez, Taboada, Vazquez, Carvajal, y García de la Riega. Un cuaderno en fólio, que se vende, á pesetas 2,50, en la librería del editor D. Andres Martinez, Coruña (Luchana, 16).

V.

## ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Los perfumes para el pañuelo que están más en boga en estos momentos son: el *Pao Rosa*, el *Heliotropo blanco*, que tiene grande éxito; el *Bouquet Imperial ruso*, compuesto por GUERLAIN, *perfumería*, 15, *rue de la Paix*, *Paris*, para la familia Imperial de Rusia. Los saquitos y polvos de olor se emplean para perfumar la ropa blanca fina y los vestidos; los más agradables son los de violeta de Parma, los de heliotropo, y los de ambrosía para los cuidados refinados de la mano.

Encontramos excelentes los polvos de flores de Montpeller: nos parecen superiores á todos los artículos de este género que hemos probado. Para usarlos se toman un puñadito en el hueco de la mano con algunas gotas de agua, se frotan las manos, y despues se secan éstas con una toalla que no esté húmeda. El *Agua de Benjoin* y la de *Chipre* son excelentes para el tocador. *El agua de Colonia imperial rusa* perfumará deliciosamente vuestro pañuelo y vuestra habitacion.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *ópio* ni *morfina* ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.



# ANUNCIOS.



EL CASTIGO DE LA MALDAD : DRAMA NATURALISTA.—ACTO III Y ÚLTIMO.



Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | 14 id. |

AÑO XXVIII.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACION:
*CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 29 de Febrero de 1884.

| PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto-Rico y Filipinas... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demas Estados de América y Asia... | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


MUSEO NACIONAL DEL PRADO.



«VAN DYCK Y EL CONDE DE BRISTOL.»

CUADRO DEL INSIGNE ANTONIO VAN DYCK.—NÚM. 1330 DEL «CATÁLOGO».—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

La *Crónica* presente deberia escribirla un revistero de salones. Madrid ha estado seis ó siete dias entregado al minué. El que esto escribe tiene que declararse extraño á los últimos sucesos, que sólo podria describir por referencia. Queden para el lápiz las impresiones tomadas sobre el terreno, y no esperen de la *Crónica general* detalles que no caben aquí. Muchas casas aristocráticas han festejado el Carnaval ó su proximidad con bailes y reuniones, mereciendo dos de ellas, las de los Duques de Medinaceli y Fernan-Nuñez, la honra de recibir á la Real familia, que quiso presenciar las magníficas fiestas dadas en dos palacios suntuosos. La de la Duquesa de Medinaceli tuvo la novedad de verificarse por la tarde y consistir en cuadros vivos que figuraban el Carnaval de los tiempos de Goya y el actual, y que fueron soberbios á juzgar por las descripciones que se han hecho y por la hermosura de las que interpretaron ambas alegorías; esta fiesta tuvo carácter más íntimo que el baile de trajes de los Duques de Fernan-Nuñez.

Seis columnas dedicó *Almaviva* en *El Imparcial* á describir dicho baile, y sólo pudo citar una parte de los convidados y traje que vestian. *El Dia* no empleó mucho menor espacio en su reseña, hecha tambien por un testigo, el señor Gutierrez Abascal, y casi todos los periódicos han dedicado gran parte de sus números á dar cuenta de la fiesta. La circunstancia de presentarse disfrazadas la Reina y las Infantas dió lustre é importancia á aquella diversion, así como contribuyó á su novedad la comparsa de alabarderos del Fijo de Sicilia organizada en el Veloz-Club.

Fernanflor, que sintetizó en *El Liberal* sus impresiones, cree indescriptible aquella maravilla de riqueza, de luz y de colores, y divide los concurrentes en varios grupos: disfraces históricos ó de capricho, uniformes, trajes de etiqueta con calzon corto y capa veneciana, y los que vistieron frac encarnado con pantalon, chaleco y medias de seda, blancos ó negros. De las damas no hace agrupaciones, porque las señoras no admiten clasificaciones: cada cual obedece á su capricho. Lástima que esas fiestas, encanto y recreo de la vista, tengan que limitarse, por su naturaleza, á ser disfrutadas por los ménos, sin que haya manera de que satisfagan los más la modesta pretension de ver.

En esta parte preciso es convenir en que las costumbres antiguas daban al pueblo mayor participacion en estos pasatiempos, que no dejan de contribuir al buen gusto general; en otro tiempo, los magnates ostentaban en público soberbias cabalgatas y todas sus magnificencias: en la noche del lúnes, sólo podian ver los curiosos, agrupados ante el palacio de la calle de Santa Isabel, una línea de luces de gas en la fachada, una fila interminable de carruajes en la calle, muchos guardias cuidando del órden, criados cubiertos de oro en el portal, y personas que descendian de los coches envueltas en sus abrigos, sin dejar ver otra cosa que chambergos, gorras con pluma, sombreros de tres picos y alguna que otra pantorrilla.

Y hétenos con que estos sucesos de carácter particular adquieren trascendencia, por lo que influyen en la modificacion de las costumbres. Hace unos veinte años se consideraban como antiguallas extravagantes trajes, peinados y costumbres de la época de Cárlos IV en España y posteriores en Francia á la Revolucion. La generacion que entónces nacia miraba aquellos restos con desprecio: eran vejeces de sus abuelos, que habian visto arrinconadas en las buhardillas, como vemos hoy el morrion y las charreteras del miliciano nacional. Don Antonio Flores, en sus *Cuadros de ayer*, más que resucitarle, trató de hacer una caricatura graciosa de aquel tiempo; pero hizo que se fijase en él la atencion. Picon, en su zarzuela *Pan y toros*, á que dió vida musical Barbieri, resucitando seriamente en el teatro los trajes de la época, sorprendió la vista con la gracia de aquellos vestidos, que si en malos figurines parecian desairados, cobraban vida y poesía animados por el cuerpo del actor y la seduccion de sus colores. Las señoras lo comprendieron al momento, y modificaron en aquel sentido algunas prendas de su traje. Volvióse la vista á Goya: Fortuny aprovechó con su brillante paleta la artística indumentaria y los trajes característicos de entónces, y la pintura se inundó de casacones. Galdós se inspiró en aquellos tipos y en otros posteriores, que se impondrán á su vez en todas las artes. La flamencomanía no es sino la nostalgia de la manolería. El minué es un tributo que se rinde á los difuntos petimetres y currutacos. La invitacion de los Duques de Fernan-Nuñez, en que se preferia trajes de fines del siglo XVIII, responde al mismo sentimiento, y la acogida simpática que obtenian los disfraces de esa época indican una evolucion hácia ella.

El frac encarnado. Los que seguimos las modas á distancia respetuosa, nos sonreimos frívolamente de ese capricho de una noche. No es posible, decimos, que vista media humanidad de sanjuanistas, esos cangrejos de la caballería. Y ¿lo podemos afirmar? ¿No arrojaron la coleta las personas más modestas, que creian impropio de la dignidad humana que su cabeza careciese de ese apéndice? ¿Quién, hace treinta y cinco años, no hubiera creido inmortales las trabillas? ¿No sabemos todos el inútil motin contra el sombrero de copa, que se defendió heroicamente, contra el de la misma hechura, pero de diversas telas y colores, y contra el hongo hoy dominante?

Nadie puede asegurar que no se vestirá de colorado. Y si eso sucede, el siglo XIX arrojará sus lutos, con gran placer y provecho de los coloristas. ¿Y por qué no ha de realizarse la trasformacion? Tiene el prestigio de haber sido iniciada por la aristocracia; tiene el popular elemento de ser el color de la demagogia: los cornetas de la guardia civil usan casaca parecida: es el color de la vergüenza, y tal tenemos el alma, que nadie extrañará que se pongan encarnados nuestros cuerpos.

No es pues indiferente la oposicion que se presenta contra el traje negro. ¿Debe la industria modificar el color de los paños? Sería conveniente aumentar al oráculo de Napoleon esta pregunta: ¿Cual será la futura suerte del frac negro?

Los sastres están cansados de cortarle y de modificar sus mangas, faldones y solapas; los parroquianos, de llevarle, y el cuerpo nos pide ya otra cosa. No es cuestion pequeña la del traje, que es, al fin y al cabo, el compañero ó el tirano del cuerpo y que da á cada edad su fisonomía.

El traje nunca se modifica por sí solo: representa modificacion de vida y de costumbres; el que se envuelve en modesto paño negro se siente pequeño y triste. Pero un hombre vestido de encarnado debe tener mejor idea de sí mismo.

¿Qué va á suceder si sucede el cambio?

Fluctuamos entre el temor y la esperanza.

El estruendo del Carnaval quita interes á todo lo que con él no tiene relacion: ni la destitucion de ayuntamientos en algunos pueblos de España causa emocion grande, ni la aproximacion de Rusia y Alemania, ni las conspiraciones de Suiza, ni lo de Egipto ó del Tonkin ha preocupado á nadie en estos dias; los comisionados españoles y franceses para tratar acerca del ferro-carril internacional del Pirineo no han podido entenderse, y ni áun ese asunto vital ha llamado la atencion.

Cuando los pueblos se divierten, no tienen tiempo de pensar en cosas sérias.

*Apuntes para un ensayo de organizacion en España* se titula el nuevo libro que publica el ilustrado teniente coronel D. Fabian Navarro Muñoz, en el cual, despues de probar los inconvenientes que tiene para el país y los militares la forma actual del servicio y reclutamiento del ejército, expone la conveniencia de sustituirlo por el ejército voluntario, que no resultaria más caro que el actual, y sí aprovechable para el desarrollo de la riqueza pública. Con dicho sistema, la aptitud y la inclinacion, no la suerte y la fuerza, llevarian al soldado al servicio, donde recibiria instruccion agrícola, ó de artes y oficios, ó la militar superior si aspirase á continuar esa carrera. Como no es posible compendiar un libro, ni desarrollar un sistema tan complejo en pocas líneas, llamamos la atencion hácia este libro, interesante á los aficionados á los estudios militares.

Entre las novedades que ha ofrecido este año el Carnaval matritense, merece ser consignada la comparsa de tomadores del dos, que reunian en torno suyo al público, entreteniéndole con sus juegos, y aprovechaban la aglomeracion para robar relojes y bolsillos. La música y la danza aplicadas al arte de robar dan á éste pretensiones de arte bella. El crímen progresa, por lo tanto, y tiende á suavizar sus procedimientos. ¿Llegarán los asesinos á quitar la vida á carcajadas?

Respecto del asesinato, tambien en este Carnaval se registra un caso de homicidio con circunstancias especiales ocurrido en una capital de provincia. Un malvado prendió fuego al traje inflamable de una máscara que pereció quemada, con sufrimientos horribles. Hay diversiones espantosas, y lo más triste del caso es que el autor de ese crímen pasará acaso toda su vida por un hombre honrado á quien estrecharán la mano las gentes de bien. Y sin embargo, ningun ódio, ninguna pasion pudo cegarle para cometer aquella barbarie. ¿Y si al quitar la careta al máscara hubiese reconocido á un hermano ú otra persona querida?

Pero ¿tendrá hermanos, querrá á su prójimo quien tiene sangre tan perversa?

Háblase en estos dias de la apertura de una sala de armas á la última moda.

El maestro no ha venido de París, ni tiene apellido extranjero; es madrileño y se le conoce por su mote.

Se llama *el Chato* y enseña á tirar á la navaja.

El Conde de..... habia pasado varios dias visitando anticuarios, eligiendo telas, tomándose medidas, y rogando al sastre, al zapatero, al sombrerero y al florista, que fuesen puntuales; todos le prometieron que tendria en su casa las prendas de su traje la noche misma del gran baile.

El más puntual fué el peluquero, que á las nueve en punto, despues de afeitar al Conde, le colocó una magnífica peluca blanca. Llegó despues el sastre, con su calzon, que debia ceñir las piernas sin hacer ninguna arruga, y la casaca y el chaleco; el sastre, que llevaba otro traje bajo el brazo, quiso marcharse, pero un criado, con el revólver en la mano, le detuvo.

—De órden de S. E., no puede V. salir hasta que el traje quede en toda regla.

El pantalon no entraba, tres lacayos tiraban con fuerza para obligar á la tela á que cediese; se trataba ya de enganchar al pantalon cuatro caballos, para hacer mayor el tiro, cuando S. E., que llevaba en el aire un cuarto de hora, descendió con toda felicidad por el fondo del calzon, que ajustaba como el cútis en la cara de un muchacho. La casaca y demas prendas resultaron irreprochables, y el sastre quedó en libertad. El maestro, escarmentado, no subió á la casa del segundo parroquiano, sino que adoptó el procedimiento que usan los burreros, y entregó el traje en la puerta de la calle.

—Suba V.—le dijo el criado.

—Es inútil—respondió el industrial—si el traje está bien, no hago falta para nada; pero si sienta mal, ¿quién se expone á la furia de tu amo?

Eran cerca de las once, y el Conde, vestido de *incroyable*, se paseaba en zapatillas; varios criados, escalonados, daban noticia, cada diez minutos, de los puntos que faltaban á las botas y al sombrero. Por fin llegaron aquéllas, y quedaron colocadas, despues de una ruda lucha entre las pantorrillas del Conde y las cañas de las botas. El triunfo era completo; iban á dar las doce; pero el aristócrata estaba vestido en toda regla, y el traje iba á producir efecto: sólo le causaba la bota, en el pié izquierdo, una ligera molestia.

—¿Hace la bota alguna arruga? ¡Alumbradme!—dijo el Conde á los criados inclinándose, miéntras dos bujías iluminaban el calzado.

¿Qué ocurrió en aquel momento? El ayuda de cámara arrancó violentamente la peluca de su amo, que se quedó estupefacto; la ira y la sorpresa le quitaron el uso de la palabra y la fuerza de las piernas. Sentóse con violencia en un sillon, y todas las costuras del pantalon estallaron con estruendo.

Hubo un momento de ansiedad: los criados pisaban la peluca, cuya estopa, encendida por la proximidad de las velas, ardia por la alfombra.

En aquel momento un lacayuelo entró lleno de júbilo, para dar una noticia que creia interesante y oportuna.

Anunciaba la llegada del sombrero.

Cuando el Conde logró serenarse, dijo á sus criados:

—Que no sepa nada la Condesa. Decidla que estoy en el baile. Su emocion sería terrible, y ya estará casi vestida, porque empezó á arreglarse á la una de la tarde.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

### MUSEO NACIONAL DEL PRADO.

*Van Dyck y el Conde de Bristol*, cuadro del insigne artista Antonio Van Dyck.

En la plana primera del presente número reproducimos (de fotografía de Laurent) una magnífica obra artística de Antonio Van Dyck, el príncipe de la escuela pictórica flamenca en el período de su mayor florecimiento: el cuadro titulado *Retratos de Van Dyck y el Conde de Bristol*, que se custodia en el Real Museo del Prado, de esta capital, señalado en el *Catálogo* con el número 1330.

La figura de la izquierda del observador representa al Conde de Bristol, con traje blanco, y la otra figura, que ostenta traje negro, al gran artista; los dos apoyan la mano izquierda sobre un peñasco, y el magnate inglés aparece colocado, casi de frente, á la derecha de su amigo el pintor ilustre; son medias figuras de tamaño natural, y el lienzo, que corresponde á la mejor época de su autor, mide 1,19 metros de altura por 1,44 de ancho.

Notorio es que Van Dyck sobresalió en la pintura de retratos, en la cual sólo puede disputarle primacía, á traves de los siglos, nuestro inmortal Velazquez; basta fijar la mirada en el noble semblante del Conde de Bristol y en la simpática fisonomía del gran maestro flamenco, para comprender toda la verdad, el naturalismo sublimado por el arte, que se refleja en las dos figuras.

Este cuadro perteneció á la coleccion de la reina D.ª Isabel de Farnesio, y se guardaba antiguamente en el Real Palacio de San Ildefonso.

### LA INSURRECCION EN EL SUDAN.

Vistas de Suakim y Massauah.

La ciudad de Tokar ha caido tambien en poder de los partidarios del Mahdi: el jefe del Gabinete británico, Mr. Gladstone, anunció á las cámaras de los Lores y de los Comunes, en la tarde del 23 del actual, que en el dia anterior habian capitulado con Osman-Digna, jefe de las tribus sitiadoras (los *Hadendowa*), los soldados egipcios que guarnecian la plaza, despues de haber sufrido estrecho cerco y horroroso bombardeo, habiéndose apoderado los rebeldes victoriosos de 4.500 fusiles y gran cantidad de municiones de guerra.

A consecuencia de este hecho, han sido enviados nuevos refuerzos á Suakim y Massauah, que son los puertos amenazados ahora por el caudillo Osman-Digna, y en el Consejo de ministros celebrado en Lóndres, con asistencia de los Duques de Cambridge, de Wolseley y de Hartington, se ha resuelto comunicar al general Graham, jefe de las tropas inglesas expedicionarias, que continúe su marcha con la urgencia conveniente, miéntras llegan aquellos refuerzos, con poderoso material de guerra, á bordo de los grandes trasportes *Lochard, Dunluce, Myrthe, Branch* y otros.

*Suakim* (véase el segundo grabado de la pág. 132) es uno de los puertos principales del Sudan en el mar Rojo, y el cuartel general de las fuerzas anglo egipcias que operan contra el Mahdi; está situado en una isla, que se une al continente africano por medio de un largo muelle; tiene regulares edificios, sobresaliendo entre ellos algunas mezquitas de altos minaretes, el palacio del Gobierno, la aduana, el bazar público, el consulado inglés, y otros.

Sus fortificaciones son imponentes, y á juzgar por las descripciones de los periódicos ingleses, pueden resistir á un largo asedio: ademas de las murallas, que son antiguas, rodéala una línea de trincheras y otra línea de pequeños reductos perfectamente artillados, los cuales aparecen unidos por los fuertes denominados *Euryalus* y *Carysfort*, que han sido recientemente edificados con arreglo á los modernos sistemas de defensa.

*Massauah* (cuya vista figura en la misma pág. 132) está situada tambien en otra isla madrepórica, á unos 180 metros de tierra firme, y es el puerto que sostiene más íntimas relaciones comerciales con Abisinia; sus productos más ricos y abundantes son café, cera vírgen, nuez moscada, plumas de avestruz, colmillos de elefante, algo de oro y *dhurra* ó miel blanquísima, que es muy estimada en Egipto; su clima es áspero y desagradable por la atmósfera pesada que envuelve á la ciudad durante nueve meses del año, llegando la temperatura, á la sombra, á 48º centígrados en la estacion de verano; pertenece al territorio egipcio desde 1864, en que fué cedida al khedive Ismail-Pachá, con otras ciudades del Sudan, por el Emperador de Turquía, cuya dominacion en aquel país era casi nula desde hace muchos años.

Estos dos puertos de Suakim y Massauah son ahora el principal objetivo de las tribus de Osman-Digna, quien ha reunido hasta 30.000 combatientes en las cercanías de la primera, aunque está protegida por los cañones de la escuadra que manda el almirante inglés Mr. Hewett.

⁂

BELLAS ARTES.

*Asalto del Capitolio Romano por los galos*, cuadro de Henri Motte.

Hácia el año 390 ántes de la era cristiana, los galos, capitaneados por Brenno, se presentaron en Etruria, pidiendo á los clusinos, habitantes de aquella comarca, tierras donde establecer su campamento; y como los clusinos, aliados de los romanos, rechazasen pretensiones y amenazas, el terrible jefe galo destruyó las ciudades y devastó los campos de Etruria, ménos cinco pueblos que se habian granjeado la amistad de los invasores, y marchó contra Roma.

El Senado romano, cuando supo que los galos se acercaban á la ciudad, reunió apresuradamente un ejército de 30.000 soldados, á las órdenes de los tres hermanos Fabio; avistáronse las dos huestes en los campos de Alía, pueblo que estaba situado á media jornada de Roma; trabóse la batalla, y el destino de los romanos fué tan aciago, que los galos victoriosos les acuchillaron horrorosamente, persiguiéndoles implacables hasta el monte Capitolino.

Brenno puso cerco á la ciudad; un liberto, Poncio Camino, que volvia de Cúmas para anunciar al Senado romano una respuesta del oráculo, atravesó el campamento galo, pasó á nado el Tíber y subió al Capitolio por senda ignorada de los sitiadores; en la noche siguiente los galos intentaron el asalto de Roma, al encontrar aquella senda por las huellas del osado liberto.

Este hecho, que refieren Tito Livio y Plutarco, es el asunto del cuadro de M. Motte, que reproducimos en el grabado de la página 133.

«Los galos (dicen aquellos historiadores), conducidos por Brenno, subian en silencio al Capitolio, escalando los peñascos en que estaba edificado el templo de Juno, y sirviéndose de sus propios escudos á manera de puente que alzaban sobre su cabeza; arrojaron pan y carne de caballo á los perros que vigilaban los muros; los defensores dormian tranquilamente, rendidos de las fatigas de la lucha..... Entónces, cuando algunos soldados galos habian penetrado en el recinto de la muralla, los gansos del templo, aves destinadas al sacrificio en honor de la diosa, lanzaron estridentes graznidos, que despertaron á los sitiados, y el famoso Marco Manlio, sobrino del gran Camilo, fué el primero que corrió á la pelea, gritando con voz estentórea: «¡A las puertas de Roma están los galos!»

Los galos fueron derrotados con grandes pérdidas, y «los altos dioses (dice Livio) se apiadaron de Roma»; pero la victoria definitiva no fué completa: los galos se retiraron de Roma, por capitulacion, despues de recibir del Senado la enorme cantidad de mil libras de oro; y cuando se hacía la entrega del precioso metal, Brenno arrojó en la balanza su espada, exigiendo más oro, y exclamando amenazador é impasible: *¡Væ victis!*

—«¿Por qué os indignais?»—replicó entónces el tribuno Sulpicio á los ofendidos romanos, que rechazaban la brutal exigencia del caudillo galo.—«Lo vergonzoso no es dar más ó ménos, sino dar.»

Este cuadro, que ha sido expuesto en los salones de la Real Academia de Lóndres, en el año último, es una de las mejores producciones artísticas de su distinguido autor.

---

*El Carnaval en el Prado, á fines del siglo* XVIII, cuadro de Alvarez.

No habrán olvidado nuestros lectores la interesante *Crónica de Roma* que hemos publicado en el núm. I de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del presente año: allí está descrito el magnífico cuadro que reproducimos (de fotografía directa) en el grabado de las págs. 136 y 137, original del renombrado artista D. Luis Alvarez, uno de los miembros más distinguidos de la colonia española en Roma, la ilustre capital de las Bellas Artes.

Recuérdense las frases que dedicó nuestro respetable colaborador el Sr. Conde de Coello, autor de dicha *Crónica*, á la nueva produccion pictórica del habilísimo artista, que tenemos la satisfaccion de dar á conocer en el presente número al público español y americano:

«Representa *El Carnaval de Madrid*, en los dias de Goya..... y la escena de nuestras bulliciosas carnestolendas se desenvuelve en el antiguo Prado de Madrid, desde la fuente de Neptuno á la calle de Alcalá, por donde en lujosas carrozas, que áun guarda nuestra córte para ciertas grandes solemnidades, desciende el buen Cárlos IV con la célebre reina María Luisa. El centro del cuadro lo ocupa una estudiantina española, más auténtica que las que en nuestros dias alegran el Carnaval madrileño, ó las que vienen á hacerse oir en Roma en el que fué mausoleo de Augusto, y más tarde circo de toros, cuando los habia en la Ciudad Eterna, presa en aquellos sitios de las luchas entre los Colonnas y Orsinis. Los toreros, las manolas, las bellas Duquesas de Medina, disfrazadas como en nuestras zarzuelas; las dueñas de *La Dama duende*, los capitanes de guardias valonas, todo anima esta composicion, que evoca el siglo de Goya y las verbenas del soto del Manzanáres. En vez de la regularidad de los tonos armónicos y de esa pulcritud que Alvarez pone en sus cuadritos de género, hay el desórden y cierto desentono en los colores, propios de las confusas escenas del Carnaval. El conjunto es animadísimo y la entonacion brillante.»

¿Figurará este lienzo en la próxima Exposicion general de Bellas Artes, de Madrid? Nos atrevemos á esperarlo, y esta esperanza nuestra se funda en la consideracion siguiente: la amable Marquesa viuda de la Gándara, actual Princesa de Sirignano, ha de tener especial satisfaccion en que los círculos artísticos de Madrid admiren esa preciosa obra de Luis Alvarez, presentándola oportunamente, cuando regrese á esta córte á fines de Marzo próximo, en aquel certámen oficial.

Triste cosa es, en verdad, que las mejores obras de los primeros artistas españoles en el extranjero, compradas á peso de oro para las más selectas galerías de París, Lóndres y Nueva-York, sean casi desconocidas en la capital de España.

⁂

APUNTES ARTÍSTICOS DE LA PROVINCIA
de Guadalajara.

La vasta comarca del centro de España, que tiene el nombre popular de *Alcarria*, guarda recuerdos artísticos de gran valía, porque todas las razas dominadoras de nuestra patria, desde la celtíbera hasta la de los cruzados de la Recónquista, han dejado en ella magníficos testimonios de civilizaciones que ya pasaron, en sus antiguos templos, en sus feudales castillos, en las carcomidas murallas de sus históricas ciudades.

Antes de que esos testimonios desaparezcan para siempre, barridos por el huracan de los siglos, el lápiz del Sr. Salcedo ha consignado algunos de los más importantes en el grabado que damos en la pág. 140.

El núm. 1 representa la capilla ó ermita del famoso castillo de Zorita de los Canes. Esta pequeña poblacion, gran ciudad en la época romana, donde el pretor Quinto Fulvio derrotó á los celtíberos en el año 181 ántes de la era cristiana, y cuyas murallas, asentadas sobre alta roca y «fechas de piedras de Rocapel», segun cuenta el moro Radsis, conserva todavía robustos muros y torreones del castillo de los caballeros de Calatrava, aunque los vecinos de Zorita hacen lo posible por destruirle, con mengua de la moderna cultura, sin que nadie se lo estorbe.

La iglesia ó capilla tiene un arco de ingreso del estilo románico más puro, y ha sido mutilado recientemente; las molduras de los capiteles, en las columnas de la nave están cubiertas con gruesas capas de cal y yeso; el ábside semicircular, dos graciosas puertas interiores y una escalera de caracol que trepa hasta el torreon del Homenaje, son las partes del edificio mejor conservadas.

Este castillo fué construido por los calatraveños en 1174, y era el principal de la Orden en la ribera del Tajo.

El núm. 2 es una vista de la calle de la Iglesia, en Almonacid de Zorita, en el acto de verificarse la corrida de un toro enmaromado, que allí se denomina *Baco*, en la tarde del 8 de Setiembre, cuando se celebra la festividad de la Patrona del pueblo.

El núm. 3 representa el valle de Bolarque, visitado frecuentemente por artistas; está situado á cinco kilómetros de Almonacid de Zorita, al pié de la sierra, y le ha revestido la Naturaleza de majestad severa: riscos escarpados de formidable altura, cavernas profundas, rocas enormes sobre el Tajo, cuyo tranquilo curso interrumpen hasta obligar á las aguas á saltar sobre ellas, formando espumosos torrentes, que se llaman *Los Chorros de Bolarque*.

Algunos antiguos cronistas y geógrafos, entre ellos el Viclarense, el moro Radsis, Ambrosio de Morales y el P. Mariana, afirman que «en lo más elevado de la cortadura de la sierra, en término de Buendía, estuvo la ciudad de *Recopolés*, fundada por el gran Leovigildo en honor de su hijo Recaredo.»

El núm. 4 ofrece la extraña y medrosa perspectiva del *Desierto de Bolarque*. Allí se construyó, en 1592, el célebre convento de igual nombre, con licencia del arzobispo toledano Sr. Quiroga y aprobacion del rey D. Felipe II; en 27 de Agosto de 1619 fué pasto de las llamas el primitivo edificio, y pocos años despues los monjes le reconstruyeron en la forma que hoy tiene; en la capilla de las Reliquias estaban los magníficos sepulcros de los fundadores de la ermita del Nacimiento, la más bella del *Desierto*, que han sido trasladados á la colegiata de Pastrana en 1843.

Los núms. 5 y 6 corresponden á la villa de Buendía, en la provincia de Cuenca: el primero es la antigua picota, símbolo de una época ya lejana, y tan artística y gallarda como la célebre de Ocaña; el segundo es la puerta que existe en la vieja muralla, ya ruinosa y abandonada con lamentable incuria.

El núm. 7 es la fachada principal del palacio de los Duques de Pastrana, en la insigne villa del mismo nombre, la vetusta *Paterniana*, que fué donada por Alfonso VIII á la poderosa Orden de Calatrava, y vendida por el emperador Cárlos V, con las villas de Escopete y Sayaton, á la condesa de Melito D.ª Ana de la Cerda, viuda de D. Diego Gonzalez de Mendoza.

Al conde D. Iñigo, nieto de éstos, la compró, en 1569, el caballero D. Ruy Gomez de Silva, marido de la célebre D.ª Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Eboli, por la suma de 14.466 ducados y 143 maravedises, adquiriendo tambien las alcabalas y censos, así como la capilla mayor de la iglesia de San Francisco, en 51.000 ducados, y pocos años más tarde hizo construir el palacio, que es acabado modelo de los edificios señoriales de fines del siglo XVI.

En ese palacio moró, durante algunos dias, Santa Teresa de Jesus, y en él instituyó el convento de carmelitas descalzos, imponiendo el hábito á los primeros frailes, en presencia de los príncipes de Eboli y duques de Pastrana, D. Ruy Gomez de Silva y D.ª Ana de Mendoza y de la Cerda.

Por último, el núm. 8 reproduce el precioso ábside de una antigua iglesia ojival, hoy arruinada, que existió en Huete, cerca del camposanto de la poblacion: son notables sus rasgadas ventanas, adornadas con dentellones bizantinos y lindísima hojarasca.

⁂

DON LEANDRO ARISTEGUIETA Y ALCALÁ, DEAN DE LA SANTA IGLESIA, CATEDRAL DE GUAYANA (VENEZUELA).—(Véase la página 143).

⁂

EMBELLECIMIENTOS DE BARCELONA.

La gran cascada en el Parque de la Ciudadela.

Ántes de ahora lo hemos dicho: el viajero que visita la histórica Barcelona, al contemplar en el emplazamiento de la antigua Ciudadela, no los carcomidos muros y los ruinosos adarves de vieja fortaleza y prision de Estado, sino un magnífico paseo que se extiende por área vastísima de 350.000 metros cuadrados, en cuyo centro se ha de construir hermoso palacio para las Artes y la Industria; ese viajero, decimos, no puede ménos de pensar en que la idea del progreso, cuando sirve de esplendente faro á las aspiraciones de un pueblo culto y laborioso, trasfórmase en varita mágica que, cual la de los cuentos de hadas, realiza lo que parece imposible.

En este periódico hemos publicado ya (véase el núm. XLI de 1881, págs. 272 y 273) un excelente grabado, copia de fotografía de Laurent, que representa el Parque de la Ciudadela, de Barcelona, el cual puede rivalizar ventajosamente con los afamados de Lóndres y Nueva-York; y en el número presente (página 141) publicamos otro grabado que reproduce la gran cascada, ya concluida, del mismo espléndido paseo.

Esta cascada brota de un edificio monumental, de labrada sillería, con arcos, escalinatas, columnas, artísticas estatuas y relieves alegóricos; y cerca de esa soberbia construccion está el *aquarium*, cuyo interior representa una gruta de piedras naturales, y revestida de caprichosas estalactitas, con fuentes que surgen del fondo de sombrías cuevas, largos pasadizos embovedados y colinas alfombradas de verde musgo.

Repetirémos tambien ahora lo que entónces dijimos: la insigne capital de Cataluña es digna, por su progreso moral, social y material, de figurar con honra entre los primeros pueblos del mundo civilizado.

⁂

BUSTO DE «ZEUS», ENCONTRADO EN OTRICOLI.

No es el dios que vibra el rayo, como el busto colosal de Júpiter, hallado en las excavaciones de Pompeya, sino el *Zeus olímpico*, soberano del mundo, rey de los dioses, majestuoso, potente, sereno, tal como la estatuaria helénica le ha reproducido con frecuencia, de ancha y despejada frente, de ojos rasgados, de abundante cabellera y rizada barba: así es el clásico busto de Zeus que fué encontrado en Otricoli, y hoy se guarda en el Museo Vaticano, y que reproducimos en el grabado de la pág. 144.

La obra *Mythologie figurée de la Grèce*, por Max. Collignon, publicada por el ilustrado editor A. Quantin, de París, á la cual corresponde ese grabado, ofrece al lector estudioso ámplia y erudita monografía mitológica y artística del tipo de Zeus ó Júpiter, en sus diversas representaciones plásticas.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

# CARTA LITERARIA.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON VÍCTOR BALAGUER,
DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

ILUSTRE AMIGO MIO Y QUERIDO COMPAÑERO: Despues de haberme apacentado deliciosamente en la lectura de sus obras, que con inapreciable y cariñosa espontaneidad se ha dignado V. dedicarme en autógrafos tan expresivos, que los conservo como título de honra y tentacion de vanidad, quiero repetir á V. las expresiones de mi agradecimiento, como un desahogo de las dulces emociones y complacencia íntima que he experimentado ante los resplandores de su gran inteligencia, y sobre todo, de su gran corazon.

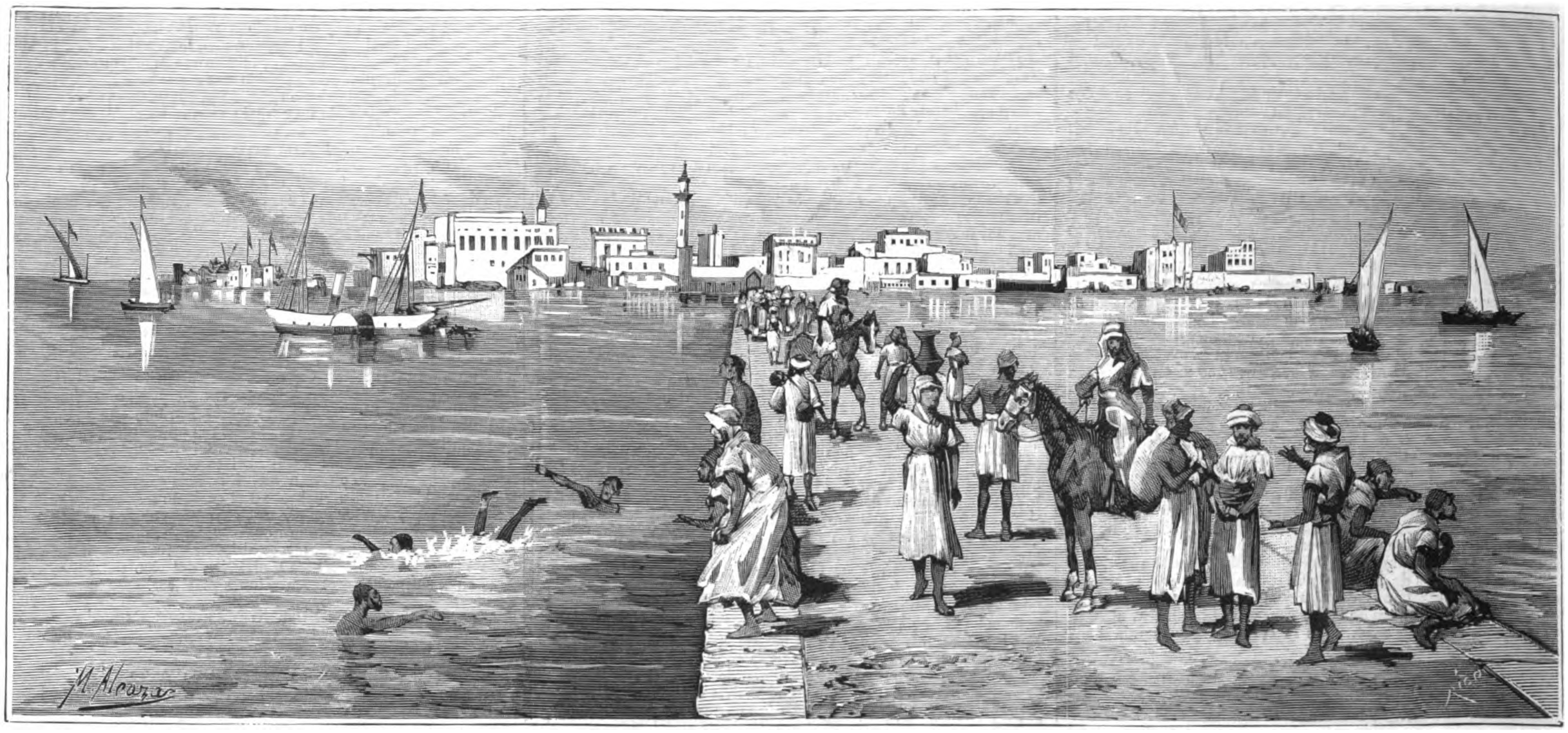
A no ser porque me dirijo á V. y mucho respeto los delicados fueros de la natural modestia, ya me espaciaria en largas consideraciones acerca de la fecunda inspiracion é irreprochable belleza de la forma poética del *trovador del Monserrat*, que no por desautorizadas como mias dejarian de ser atendibles como justas, y en las cuales haria ver de qué modo se destila el habla catalana al pasar por las cuerdas de su lira, que no lleva, al caer en el oido, ningun átomo de su genial aspereza, sino que susurra como brisa y halaga como acento de cariño. Así ablanda Fídias el mármol; así pule la insistente caricia de las aguas los ángulos punzantes de la yerta roca; así ciernen la luz ofuscadora los coloreados vidrios de nuestras catedrales, para llevarla á los ojos misteriosamente envuelta en suavísimos matices irisados.

Pero sí tengo licencia para encarecer el valimiento salvador que, en los tiempos tristes que corremos, viene oportunamente á ejercer la idealizacion del *Amor*, de la *Fe* y de la *Patria*, trinidad santa del corazon humano, que, á modo de la otra, contiene en sí todo el sér espiritual, y se condensa, indivisible, en la gran unidad del alma.

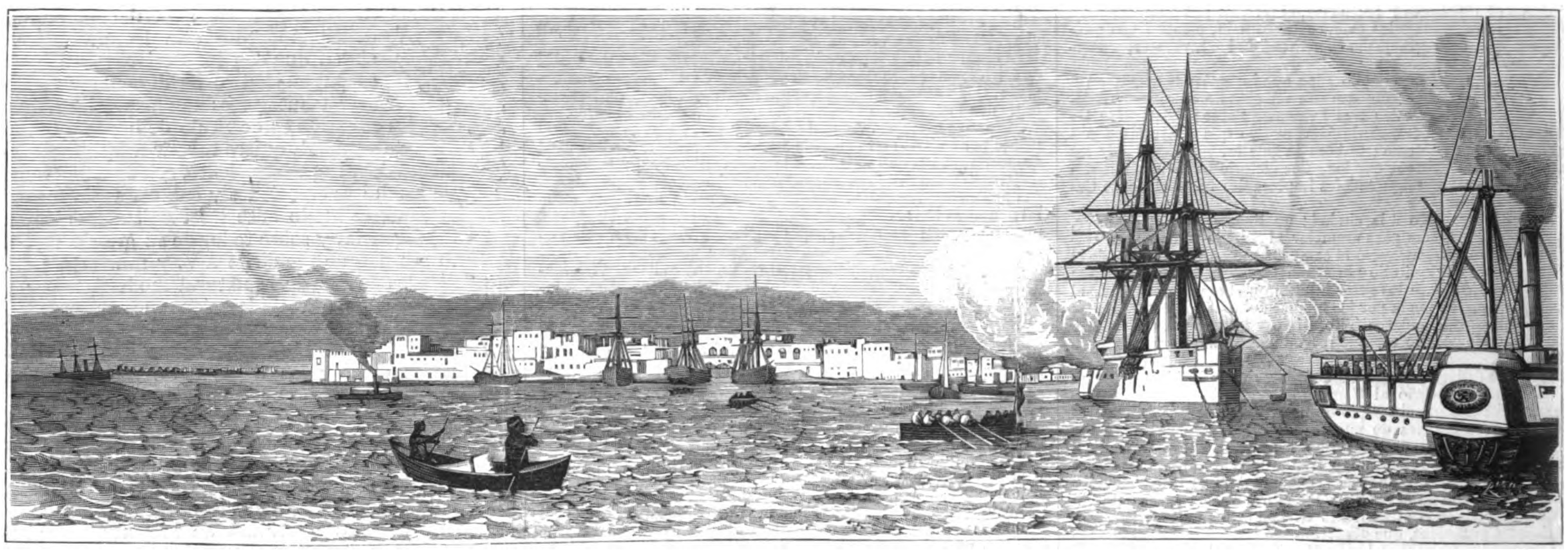
Si puedo regocijarme de considerar al vate del *Salm de amor*, al cantor de *La Creu*, al Tirteo de *La Cansó de la Bandera*, como finísimo eslabon de oro que continúa la cadena de los trovadores lemosines, aquellas canoras aves del Pindo, que abrigadas en el arca de la Galia meridional durante el tormentoso diluvio de la invasion germánica, rompieron á poco los aires con sus alas, para ir á poblar de nuevos cánticos los cielos entristecidos de la Europa, y de consoladores ideales el corazon y la fantasía de la humanidad estropeada por la barbarie.

Pues bien, los tiempos quieren parecerse. Urge enhestar la enseña del espíritu en el campo del arte, ya que tan cerca sentimos el rumor de nueva avenida devastadora, que amenaza ahogar las almas y esterilizar el sentimiento, á nombre de presuntuosas vanidades y de filosofías desoladoras. A la barbarie que mataba el cuerpo se sustituye la barbarie que mata el espíritu. Ya no se suprimen naciones en el mapa, pero se suprimen ideales en la conciencia. La guerra es contra el espíritu. Ya hay pueblos vencidos y muertos. Andan—como autómatas—pero llevan en el pecho enflaquecido, á manera de sepulcro cerrado, el cadáver del alma, las cenizas de todas las esperanzas y de todas las consoladoras creencias de la huma-

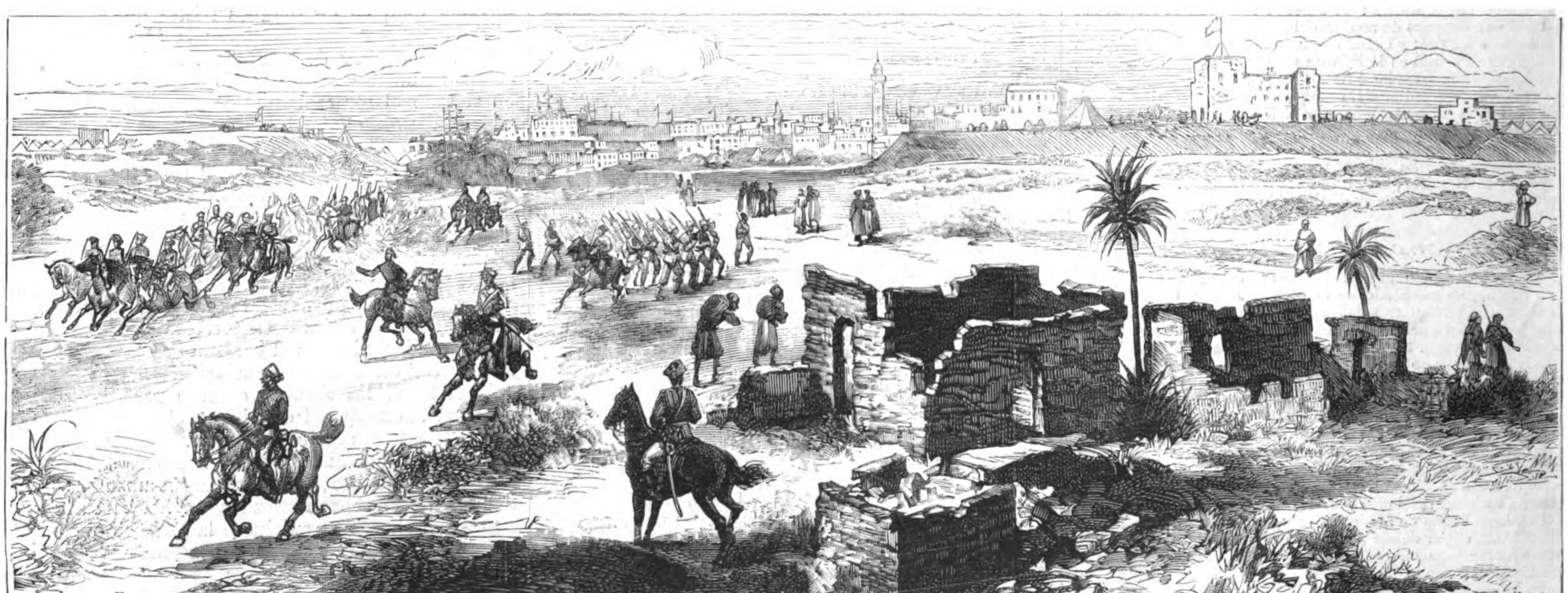
LA INSURRECCION EN EL SUDAN.



MASSAUAH, SOBRE EL MAR ROJO : VISTA TOMADA DESDE EL MUELLE.

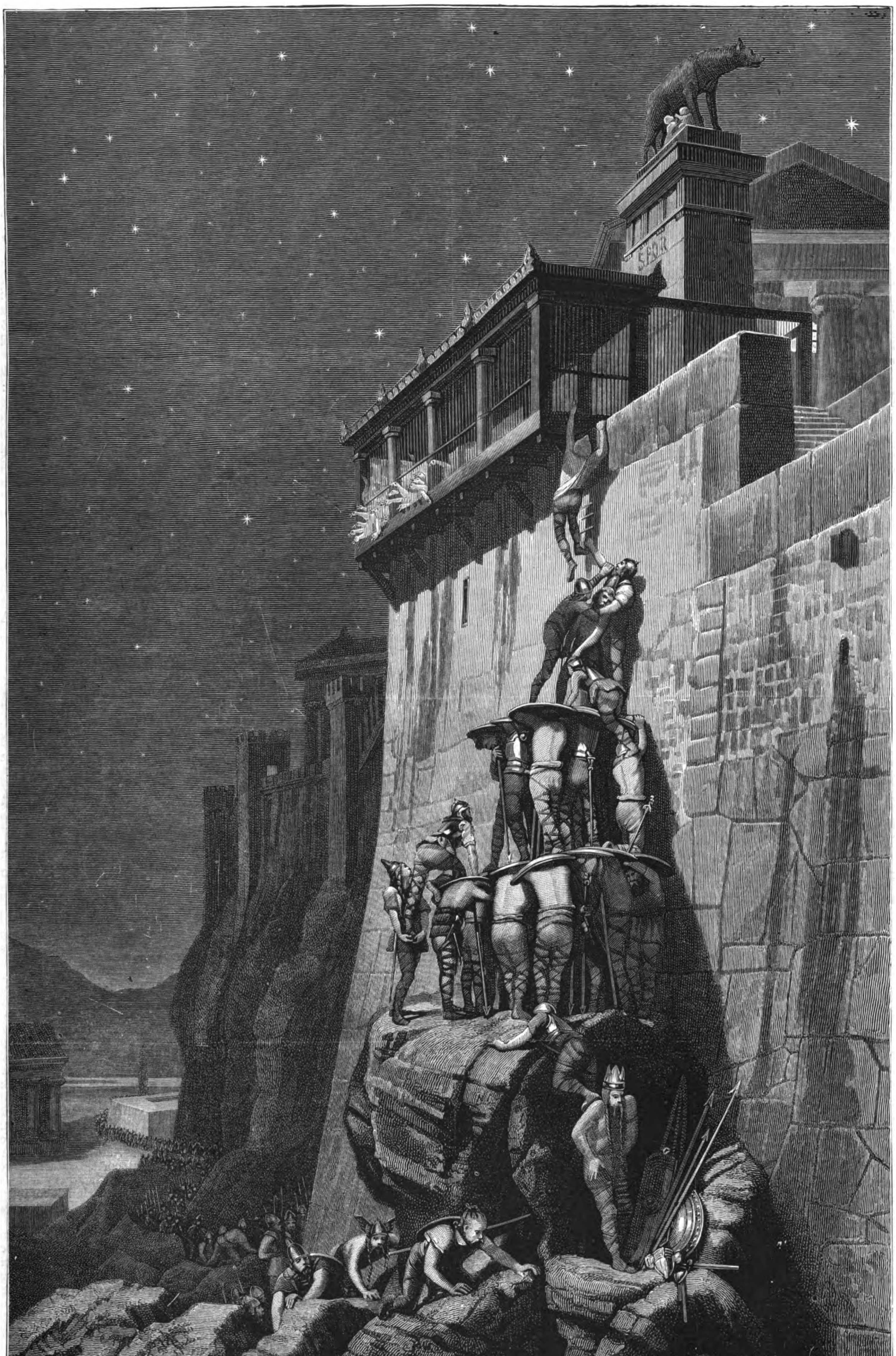


SUAKIM, CIUDAD BLOQUEADA POR LOS PARTIDARIOS DEL MAHDI : VISTA DESDE LA ENTRADA DEL PUERTO.



SUAKIM, POR EL LADO DE TIERRA : TROPAS EGIPCIAS PRACTICANDO UN RECONOCIMIENTO.

BELLAS ARTES.



ASALTO DEL CAPITOLIO ROMANO POR LOS GALOS.

CUADRO DE HENRI MOTTE, EXPUESTO EN LA REAL ACADEMIA DE LÓNDRES.

nidad. Por eso caen si tropiezan, y desertan de la vida si padecen, y son esclavizados si luchan. Por eso vemos allí el arte, espejo del mundo interior, manifestacion visible de los estados del alma humana, caer en decadencia vergonzosa despues de tan espléndidos reinados; insustancial y desaborido á veces, que es su mejor parte, ya que sólo sale de ese letargo para levantar sediciones contra la razon y el pudor y aderezar con el prestigio de sus encantos el aleve engaño de las teorías proditorias. Así actúa en las tablas, como en el caballete y el escritorio, como en la estatuaria y en la música. La razon está en la mano: todos los ideales han muerto, y la idealidad es la atmósfera del arte.

Ahora resulta que Dios no ha hecho nada. Todo eran historias falsas. Habia habido una intriga, al parecer muy bien tramada, entre la religion, el sentido comun, el sentimiento humano, la tradicion y otros tantos conspiradores solapados, para quitarles sus glorias á *las fuerzas de la materia*, y su venerable paternidad al mono, con el fin de atribuírsela á no sé qué sér fantástico y absurdo que ha vivido exasperándonos con la perfecta santidad que se le atribuye, y humillándonos con un amor y una misericordia que ya no se podian soportar. Al fin (nada hay oculto en este mundo), unos sabios que han trabajado mucho han descubierto el fraude, y expulsando de la filosofía, en merecida pena, á aquellos susodichos conspiradores, han estatuido el reinado de la razon pura, haciendo la paz de Varsovia en el corazon humano.

Las consecuencias ahí están, como que son lógicas é infalibles. Todo bello ideal ha quedado suprimido: en la forma, en los sentimientos, en el espíritu. Vacío el cielo, ha quedado desierta la fantasía. El supremo tipo de la belleza *formal* es la agreste campesina, de cabeza cubierta con pañuelo, ó la *traviata* descubierta, de piernas flacas y desvencijadas caderas. ¿Quién no se rie hoy de la invencion de los ángeles, de los resplandores de la gloria, del puro contorno de las *madonnas*, de las perfecciones de la estatuaria griega, cuando todo eso es mentira, delirio, preocupaciones, antítesis de *lo positivo*, de *lo real*, de la única verdad, que son las fuerzas de la materia? Y en otro órden, ó en el mismo, ¿qué significacion que no sea absurda, qué papel que no sea risible puede hacer hoy el sacrificio, la abnegacion, la virtud heroica, el amor que mata, la nobleza que perdona, la fe que sublima, si todo eso supone los ojos del alma clavados en el cielo, y la esperanza puesta en inefables, altísimas y misteriosas compensaciones? Ya ninguna de esas debilidades es digna del hombre. Los sabios bienhechores le han quitado al mundo esa venda de los ojos. El *cielo*, despues de tantas transformaciones como ha tenido en la serie de los siglos, ha hecho el gran progreso de volver á ser la palabra primitiva, el *koilon* griego, *hueco*, *vacío*. En la misma manera que el hombre ha vuelto honradamente á la condicion de su orígen: mono.

¡Qué tontos éramos ántes, D. Víctor! ¿no es cierto? Hasta á la mujer la creiamos digna del respeto humano. Como madre, era divinidad en nuestro hogar. ¡Qué dulce nos parecia reposar en sus rodillas y sentir su mano de seda jugueteando en nuestros cabellos! ¡Cómo corriamos enajenados á abrazarla, cuando una hora de ausencia, que habia sido eterna, nos llenaba el alma de congojas y los ojos de lágrimas! ¿Cómo dormir sin aquella bendicion celestial, glosada con besos y caricias? Y aquel dia horrible del último y perdurable dolor..... ¡qué necia lágrima me enturbia la vista! No haga V. caso; son resabios antiguos. Como esposa, la llamábamos ángel del hogar, y llegamos hasta á creer (¡lo que es la ignorancia!) que ser madre de nuestros hijos la hacía santa, que ser el báculo de nuestra vida la hacía adorable, y que amar mucho y padecer mucho le daban derecho á mucho perdon.

Ahora ya sabemos lo que debemos hacer; al verla pasar, gritamos: ¡mátala! (*tue-la!*), y quedamos libres de esa complicacion de la Naturaleza. Cogerla un dia cualquiera de la mano y tirarla á la calle, es bueno tambien; pero el primer procedimiento es más eficaz.

Hé aquí, pues, el campo preferido de la escena actual: el asesinato de la mujer. El caballete produce grupos de frutas y botellas de vino, ó coloquios de borrachos en la taberna: la novela se espande en ramerías: la música se ha convertido en matemáticas; sus periodos se modelan por las ecuaciones, y á fuerza de cobres y de percusion, de cálculo perseverante y laboriosidad sin ejemplo para crear selvas de sonidos entretejidas con interminable bejuco de disonancias, se da hoy á luz bajo todas las formas del estertor, sin saber acaso que así es la más fiel reproduccion del enmarañado criterio de la época, de la anarquía de las inteligencias, de la sequedad del corazon, del descuadernamiento de las costumbres y de las ideas.

Las inspiraciones de Rafael y de Murillo, sus ángeles pensativos á fuerza de divinidad, y sus vírgenes transfiguradas á fuerza de virtud; el pudor sobre la vida, como en Virginia; la fe sobre el amor y la felicidad, como en Atala; el deber inmolando las entrañas, como en Guzman *el Bueno*; el amor inmortalizando á Teruel y el Paracleto, y disipando con su luz divina las espesas tinieblas de envejecidos odios en Verona; aquel dolor infinito de alma desterrada que gemia en Beethoven y entreveia su cielo en los misteriosos presentimientos de la esperanza; la angélica melodía de Bellini, hilo de oro que suspende el corazon humano hasta las inefables claridades de la felicidad celestial, ¿para qué queremos nada de eso ahora? ¿Ni cómo se producirian hoy, cuando ya *sabemos* que todas las puerilidades que las engendraron son no más que sueños, ignorancias y pobreza de espíritu?.....

Feliz, feliz hasta ahora la literatura de la gran lengua castellana, el lienzo de nuestros pintores, el pentagrama de nuestros músicos, el arte español en general, que encerrado á su vez, al parecer, en esa eterna arca que bota siempre al agua la Providencia en la hora de todos los diluvios y de todas las catástrofes para salvar la civilizacion del mundo y los eternos destinos de la humanidad, apénas ha sentido llegar hasta él las amargas salpicaduras del oleaje irritado, y el estremecimiento con que, por ley de solidaridad, lo sacuden las funestas erupciones cuyos rugidos nos aturden, y cuyos oscuros penachos de humo ennegrecen los cielos del espíritu donde guarda el alma, como en santuario inviolable, los queridos ideales que la inundan de las más puras alegrías y le dan fianza suprema de su vida inmortal.

Pero no hay que dormir sobre esas flores. El rumor se acerca. Ya se siente en la mejilla el calor del incendio. ¡Alerta todos! Nuevo Lepanto debe á la humanidad la raza española. Si allí salvó á la cruz, salve aquí á el alma. Si allí contuvo á la media luna con el relámpago de sus cañones, disipe aquí las tinieblas espesas del materialismo envilecedor, que van cayendo como pavorosa noche sobre la inteligencia, el corazon y la sensibilidad del género humano, con los resplandores de su tradicional espiritualidad, con la idealizacion de sus eternas creencias, con los dulcísimos sueños de su lujuriante fantasía, siempre fecundada por la belleza de la verdad, por la ternura del sentimiento íntimo, por aquellos supremos ideales del hogar bendito, de la patria incondicionalmente adorada y del infinito misterioso, cuyas profundidades sondea con insaciables aspiraciones, y cuyos secretos reverencia con noble y santísimo temor.

Excelso destino el de salvar siempre. No se puede renunciar.

No se desoiga la débil voz del grumete que anuncia desde el tope la bandera negra del pirata.

Venga, venga la brillante legion, gloria de los dos hemisferios. No han muerto los Luises, los Garcilasos, los Herreras, los Juan de la Cruz, los Calderones, los Murillos, los Velazquez, los Donosos. Vivos están sus genios en flamantes y hermosas encarnaciones: Cheste, el trovador épico, con la ferrada armadura del Orlando, que tan bien sienta á su pecho de caballero; Cánovas, con su culto á todo lo respetable, con su amor á todo lo grande, con su lira de poeta, su pluma de historiador y su elocuencia de trueno; Nuñez de Arce, que siente como ángel y escribe como con pluma de cisne y tinta de aurora; los Guerra y Orbe, que serian los Argensolas si no fueran más dulces, ó los Moratines si no fueran más sabios; Castelar, el gigante de la tribuna, el opresor de todas las sensibilidades, el déspota de todos los auditorios, que encanta ó aterra, levanta ó derriba, entusiasma ó deprime, segun sea en perlas, en huracan, en manojos de luz, en lava hirviente, en notas de ruiseñor ó en rugidos de leon que conviertan sus labios la palabra que viene del rico fondo de su alma; Campoamor, el poeta filósofo cuya fantasía vuela por los espacios del sentimiento con las alas irisadas del colibrí, y cuya poesía penetra al corazon como penetra el rayo de luz á traves de las linfas cristalinas; Cañete, el de la cítara clásica, el de la crítica educadora, el que enseña si habla, y leyendo deleita; Tamayo, el Esquilo español, el de la gran gloria y el punible silencio; Alarcon, el poeta cristiano, el hablista puro, el fecundísimo novelador, que ha tomado á su cargo inocular en los hogares las austeras virtudes del alma y las santas obligaciones del bien, con la miel de su estilo seductor y el palpitante interes de sus creaciones originales; Valera, escritor eximio, pluma que destila luz y dibuja elegancias; Rodriguez Rubí, dominador de la escena, creador singular, astro nunca puesto en el cielo de las glorias dramáticas de España; Arnao, alma de artista enamorada de la armonía, alondra que se goza en la luz y cuyo canto embalsama el ambiente como flor de primavera ó pebetero oriental; Menendez Pelayo, el milagro que pasma, el prodigio que fascina con el primor de su ciencia universal y con aquel cerebro codicioso que se ha absorbido todas las facultades y aptitudes que la Naturaleza distribuye con equidad entre los hombres; Molins, el poeta caballero y escritor amenísimo, el opulento de fama, que reparte generosas glorificaciones á todos los ingenios de la patria; Zorrilla, la celebridad de siempre, el fundador de una época literaria, el cantor de María, el autor del *Cristo de la Vega;* Echegaray, cerebro-volcan donde se elaboran terrores y agonías bajo florido césped de encantadora versificacion; Mir, castizo como Santa Teresa, profundo y claro como los mares meridionales de la América; y la palabra poderosa de Pidal y de Romero Robledo, y el saber de Cueto, de Pascual y de Saavedra; y la pluma fecunda de Casa-Valencia, de Pí y Margall, de Castro y Serrano, de Fernandez, de Nocedal, de Galindo, de Barrántes, de Silvela, de Benavides, de Catalina, de Tejada y de Madrazo; y Velarde, Grilo, los dos Palacios, el Duque de Rivas, García Gutierrez, Villahermosa, Fernandez Shaw, y cien más, con los variados tonos de su deleitoso canto poético; y Casado y Pradilla, cuya rica paleta inmortaliza las glorias de la patria y eterniza en el lienzo los sublimes ideales de nuestra raza espiritual; y Arrieta, Barbieri, Caballero, Chapí, Rubio, sacerdotes consagrados de la armonía, que guardan en cláusulas de melódico cristal, no empañado por las nebulosidades de una estética prevaricadora, los inocentes y sentidos cantares del pueblo ingenuo y leal que amó siempre á su Dios, que adoró á la mujer, que suspiró por la patria y comprendió y gozó y bendijo las bellezas de la Naturaleza y el esplendor de los cielos.

Prestas tiene América sus legiones de grandes poetas, de oradores, escritores y filósofos: todas ellas en lid por la salvacion de los queridos y eternos ideales de la humanidad. Pueblos en el abril de la vida, todo es allí luz de mañanas, perfume de primavera, brillo de nuevas flores, inocencia de costumbres, fe de infancia, ingenuidad y entusiasmo de amor primero. Huye el cárabo de la aurora, no roe la carcoma el tallo nuevo.

Salve la raza española el arte humano. Italia, poderosa aliada, concurre á la lid con su eterna idealidad, con su inagotable inspiracion, con la tradicion inolvidable de sus portentos, que han sido la delicia del mundo.

La victoria es segura, pero es preciso empeñar la batalla.....

Mas ¿qué he hecho, amigo mio? Ahora necesito de su perdon. Sin consideracion á V., he dejado que la pluma se me caliente en la mano y alargue en su movimiento convulsivo los renglones de esta carta, prolongándole á V. el fastidio. Es que me place tanto conversar con V., que á eso solo atiendo. Acaso cuanto dejo dicho no son más que delirios y fantasmas de la imaginacion. Pues tiene un remedio, olvidarlo. Sólo me interesa que conserve en la memoria el primer renglon y este último en que le repito que soy su amigo y admirador de corazon.

EDUARDO CALCAÑO.

## EL CARNAVAL.

### SU ORÍGEN Y SU HISTORIA.

(Conclusion.)

Por su proximidad á la India, el culto de Momo ó de la licencia se propagó fácilmente entre los pueblos del extremo Oriente y de las regiones de la Indo-China, como Birmania, Siam, el Mogol y otros cien.

Los chinos conservan todavía el Carnaval, poco más ó ménos, lo mismo que hace treinta siglos, á pesar del tránsito de las diversas razas que han pasado por aquel país y se han confundido con sus aborígenes, y tambien lo celebran por la primavera, constituyendo una fiesta simbólica en honor de la agricultura.

Los campesinos del Celeste Imperio fabrican para esta solemnidad, en cada poblacion, una vaca de tierra cocida, de proporciones monstruosas, que es paseada solemnemente por la campiña, rodeada de alegre multitud de gente y seguida de un muchacho, que figura aguijonearla con una vara. Los mandarines, acompañados de músicos y soldados, se incorporan al cortejo, y así la procesion hace su entrada triunfal en la ciudad ó el pueblo, cuyas calles están adornadas de arcos de triunfo, enramadas y guirnaldas de flores, miéntras que todas las casas aparecen espléndidamente iluminadas con vasos de colores y linternas. La comitiva, escoltada por comparsas de histriones y máscaras, y lanzando gritos de júbilo y equívocos picantes, se dirige á la residencia del primer mandarin, ante la cual despojan de todos sus adornos á la vaca simbólica, y luégo la hacen pedazos, sacando de su interior gran número de figurillas, que representan otras tantas vacas, y que son distribuidas entre los concurrentes. Músicas y alegres cantícos acompañan esta ceremonia, á la que pone término el mandarin pronunciando un encomiástico discurso en honor de la Agricultura y de los agricultores, á los que estimula á que cultiven con fervor este arte y contribuyan así á la prosperidad de la patria y al engrandecimiento del Hijo del cielo, su emperador, ídolo y señor absoluto.

Que no fueron desconocidos el Carnaval y las máscaras para el antiguo pueblo de Israel desde muy remotos tiempos, nadie que conozca la *Biblia* y las leyes mosaicas lo

ignorará. En efecto, Moises hubo de prohibir terminantemente la costumbre de los disfraces, y en el *Deuteronomio* se lee un precepto que anatematiza que los hombres se vistan de mujeres y las mujeres de hombres, por ser altamente desagradable al Señor aquel abuso. Muchos comentaristas hallan gran semejanza, por lo que respecta al Carnaval, entre la famosa fiesta de los tabernáculos de los hebreos y las de los egipcios, griegos y romanos que hemos descrito; lo cual es verosímil, dada la constante comunicacion que por mucho tiempo sostuvieron los hijos de Israel con Egipto.

La fiesta de los tabernáculos empezaba por una ceremonia nocturna que se verificaba en el templo y departamento dedicado á las mujeres, que al efecto se iluminaba esa noche espléndidamente. Allí se reunia todo lo principal del pueblo judío, y se ejecutaba una danza general, en cierto modo cómica, jugando antorchas y linternas, que lanzaban al aire y debian coger en el aire tambien sin perder el compas, acompañándose de cánticos y gritos de júbilo. Luégo comparecian dos sacerdotes, tocando majestuosamente las trompetas, y exhortaban al pueblo á dirigir sus ojos á Jehová para desagraviarle de las ofensas y de los olvidos de sus antepasados, que tantas veces habian sido ingratos con el Señor, que les habia sacado de la esclavitud y conducido á la tierra de Promision. A esta exhortacion seguian los gritos y las aclamaciones del pueblo. Al dia siguiente un sacerdote iba seguido de la multitud á la fuente de Siloe, donde tomaba agua en una copa de oro, cuya agua, mezclada con vino, servia despues para una especie de sacrificio, ó parodia de sacrificio más bien, que la concurrencia celebraba con expansiva algazara. Terminada la ceremonia, el pueblo se esparcia en grupos y comparsas por la ciudad, entregándose á los mayores trasportes de alegría y á los placeres de la crápula. Los profetas y los sumos sacerdotes hubieron de censurar más de una vez las licenciosas expansiones á que servia de pretexto la fiesta de los tabernáculos; pero sabido es que el pueblo israelita era bastante propenso á las ceremonias y á los extravíos de la idolatría para modificar sus costumbres, en bastantes casos semipaganas, por obedecer la voz de sus sacerdotes y de sus profetas.

Es tal la fuerza de la costumbre y la tiranía de la tradicion, que la fiesta del Carnaval ha penetrado hasta en las regiones circumpolares y entre las tribus salvajes de la América; y es que la humanidad es la misma en todos los siglos y bajo todas las latitudes, y en todas partes se deja arrastrar á los extravíos de las mismas pasiones, esclava del instinto materialista que la impele y del ánsia de placeres y de goces que la devora y que con tanta frecuencia se impone á los gritos del espíritu mismo.

Los pueblos de las regiones árticas celebran el Carnaval con mascaradas, excesos, festines y borracheras, produciéndose frecuentemente por causa de ello pendencias ruidosas, que acaban en sangrientas colisiones.

Los oakas, tribu numerosa que habita cerca del estrecho de Cross, en la América, celebran anualmente una fiesta profana, que consiste principalmente en bailes y simulacros de combates, á los que asisten todos armados de arcos y flechas, groseramente disfrazados y enmascarados, representando, unos, osos; otros, ciervos; otros, chacales y pájaros. En medio de la gritería general las comparsas ejecutan danzas salvajes y pantomimas de un realismo inmundo, capaces de hacer enrojecer al hombre más depravado de las razas civilizadas. El cinismo salvaje se ostenta en esas fiestas con toda su repugnante ferocidad.

En el Canadá hay tambien muchas tribus que celebran el Carnaval reuniéndose en grupos, espantosamente desfigurados y tiznados los rostros. Las mujeres toman parte en el festival, muchas completamente desnudas, otras cubiertas de hojas y plantas, con el cabello en desórden y gritando como fuera de sí. Estas turbas desenfrenadas corren en tropel de cabaña en cabaña y de aduar en aduar, destrozando cuanto hallan al paso, sin que nadie se atreva á resistirles. Al propio tiempo se arrojan unos á otros, y lo mismo hacen con cuantos encuentran en su camino, cenizas calientes y hasta tizones encendidos, aguas sucias, lodo é inmundicias. La venganza se esconde frecuentemente en estas salvajes expansiones, y las pasiones más desenfrenadas satisfacen sus deseos, porque no hay medio de resistir á la estúpida licencia consentida por la costumbre; así que los más avisados suelen ausentarse con sus familias, ó esconderse, para librarse y librar á sus mujeres é hijas de los atropellos que se cometen impunemente durante aquella bacanal, que, como en otras partes, termina con una orgía y una borrachera general.

El advenimiento del cristianismo modificó por de pronto entre los neófitos del mundo romano las costumbres licenciosas y las liviandades inherentes á las saturnales y bacanales que el paganismo habia ido extendiendo por todas las naciones á que Roma habia llevado sus leyes, su religion y sus tradiciones. La Iglesia combatió con celo laudable tales excesos, y obtuvo cierto éxito, por más que no pudiera ser éste absoluto, por lo encarnadas que en las costumbres se hallaban las reminiscencias del gentilismo. Desaparecieron las orgías báquicas, el desenfreno de las saturnales y los excesos del antiguo régimen; pero sustituyólas el Carnaval, limitado á las máscaras, los trajes y ciertas libertades no toleradas en el resto del año. El papado y los santos padres, impotentes para borrar de frente tales costumbres, no dejaron por eso de execrarlas, vituperarlas enérgicamente y fulminar sus anatemas contra los que tomaban parte en esos profanos placeres.

Las turbulencias y metamórfosis producidas en los pueblos europeos por la invasion de los bárbaros, y luégo por el advenimiento del feudalismo, dieron nueva expansion á los abusos, y el Carnaval concluyó por tomar carta de naturaleza en las costumbres.

Los excesos, desórdenes y locuras de las antiguas saturnales y bacanales de Roma, aunque con otro carácter, asomaron de nuevo su cabeza en las ciudades y en los campos; y ya en tiempo de Cárlos VI de Francia presentóse en la misma córte una gran mascarada compuesta de comparsas, disfrazados de animales unos, y otros de salvajes, á cuyo efecto iban cubiertos de pieles y estopas, imitando los animales que querian representar. Este espectáculo agradó mucho al Rey, que se mezcló entre las comparsas, y á la cabeza de ellas penetró en el salon del baile á que los bacantes se proponian asistir. Un paje aproximó demasiado la antorcha que llevaba á uno de los enmascarados á quien el Duque de Orleans se empeñó en reconocer, y prendiendo fuego involuntariamente al disfraz de la máscara, no tardó el voraz elemento en comunicarse á otros, concluyendo la fiesta con la muerte instantánea de gran número de máscaras, que perecieron abrasados entre sus propios disfraces y en medio de los más espantosos dolores. Todas las crónicas de la época narran con tristes colores este sangriento suceso, que llevó el luto á muchas de las más ilustres familias de la córte de Lutecia.

En tiempo de Luis XIV los bailes de máscaras de la córte fueron como nunca espléndidos. Por entónces se formó una Sociedad que tenia por objeto ridiculizar por medio de la sátira punzante y mordaz los vicios de la época. Disuelta por el Rey, sus miembros tuvieron la ocurrencia de utilizar el carnaval para proseguir su objeto, presentándose públicamente, ya en comparsas, ya aislados, hábilmente disfrazados, y parodiando en trajes y gestos á los personajes á quienes querian satirizar, con gran contentamiento del pueblo, que celebraba sus gracias y donaires cuando llegaba á comprender cuál era la persona á quien las máscaras remedaban.

Otra Sociedad análoga existió por la misma época en Polonia, pero ésta era secreta.

Las crónicas nos han conservado el recuerdo de las sangrientas bromas que por medio de máscaras y disfraces se prepararon frecuentemente en las repúblicas de Florencia, Venecia, Pisa y Génova, cuyos magnates apelaron más de una vez á este recurso para realizar venganzas políticas ó de familia, y cuya juventud dorada lo utilizó tambien cien veces en bailes y festejos para atraerse la admiracion del pueblo y las miradas de las hermosas.

Ni un solo pueblo de Europa dejó de admitir, más ó ménos pronto, el Carnaval entre sus fiestas más populares.

La máscara, el disfraz, la libertad en el decir y la licencia en las maneras fueron en todas partes sus caractéres distintivos, á los cuales en algunos países, como Francia, España y Portugal, se puso el aditamento de arrojar sobre los transeuntes, en calles y sitios públicos, agua, harina, polvos de yeso, cristal molido y otras materias, siguiendo en esto la vetusta costumbre indostánica de que hemos hecho mencion. El poner mazas y el dar bromas y chascos durante los dias de Carnaval se debió, en primer término, á la inventiva del festivo ingenio de los españoles. Barcelona ha sido en la Península una de las ciudades que con más fervor y esplendidez han celebrado durante mucho tiempo el Carnaval, del que hoy apénas quedan ya fugaces reminiscencias entre nosotros. No así en Francia, que áun conserva floreciente la tradicion carnavalesca, y sobre todo su capital, París, donde las fiestas del Carnaval, y singularmente de la *mi-carême*, conservan todos los caractéres de bullicio, abuso, desenfreno y extralimitacion que constituyen el signo distintivo del Carnaval pagano.

No tenemos para qué hablar del famoso Carnaval de la Venecia de los Dux, que durante algunos siglos dió renombre á la bella ciudad reina del Adriático, y cuyos esplendores y magnificencia han pasado á ser proverbiales; hoy apénas quedan vagos remedos de aquellas fiestas maravillosas y de oriental fausto, que cayeron con la célebre República, á la que desde entónces arrebataron la primacía Roma y Milan, cuyas capitales áun en la actualidad atraen la admiracion del viajero y la concurrencia de los naturales con su Carnaval, si no tan magnífico como el de Venecia, más bullicioso quizá, más animado y no ménos rico en aventuras. En Milan se consumen todavía cuantiosas sumas en los tradicionales *coriandoli* ó confites, que de balcones y ventanas, en calles y en paseos, caen como contínua granizada sobre máscaras y paseantes; y Roma deslumbra, no ménos que en tiempos pasados, con sus celebradas y vistosas comparsas, sus espléndidas cabalgatas y sus mascaradas alegóricas.

Con el Carnaval tienen indudablemente grandes puntos de contacto, y de él probablemente trajeron su orígen, una porcion de fiestas y ceremonias que podríamos llamar religioso-burlescas, que la relajacion de las costumbres, y acaso las perturbaciones de los tiempos, introdujeron furtivamente, ora en la liturgia de algunas iglesias, ora en la celebracion de ciertas festividades religiosas; excesos ó extravíos que los papas, los concilios y los obispos procuraron reprimir enérgicamente, pero cuya extincion total no fué fácil obtener sino despues de largo tiempo y de constante lucha, merced á la ignorancia de alguna parte del clero y á la supersticion y fanatismo de los pueblos.

En este número pueden contarse: La exaccion de los aguinaldos en algunas iglesias de Francia, Italia y Flándes, que se verificaba dentro del templo por los servidores del culto, con acompañamiento de danzas y ceremonias extravagantes, poco en armonía con la severidad de la religion cristiana.

La comparsa de los diablos por la fiesta de San Juan, que representaban pantomimas grotescas y episodios de la vida del Santo, á cambio de cobrar una especie de diezmo sobre las cosechas, y saqueando piadosamente á los que acudian á las festividades.

La fiesta de los locos, quienes constituian una especie de confraternidad, que elegia sus sacerdotes, obispos y patriarcas de farsa, y se divertian parodiando las ceremonias, ritos y prácticas de la religion y hasta los mismos concilios. La fiesta de los locos tuvo su orígen en la iglesia griega, y ya en el siglo VIII fué anatematizada por un sínodo, sin embargo de lo cual subsistió aún algunos siglos, propagándose ademas á muchos pueblos latinos, entre los que fué conocida con los títulos de fiesta de los inocentes, fiesta de las calendas, fiesta de la libertad de Diciembre, fiesta de los subdiáconos, misa del asno, y otras denominaciones. El relato de las extravagancias, de las farsas, de las pantomimas y de las prevaricaciones á que en tales fiestas se abandonaba una parte del bajo clero, tanto secular como monástico, en medio de aquellos siglos de fervor religioso y de fanatismo, causa tristísima impresion en el ánimo y da pobre idea de la disciplina de cierta parte de los ministros de la religion, que tales excesos perpetraban á pesar de la autoridad de los obispos, de las prohibiciones sinodales y de las severas medidas fulminadas por los pontífices romanos, con un celo y un buen sentido que hacen honor á la Iglesia y á sus prelados.

Análogos caractéres revestian otras solemnidades, no ménos exóticas, de los tiempos de la Edad Media y del Renacimiento, que pasamos por alto por no hacernos prolijos, pero que revelan que hasta las más venerandas instituciones pueden profanarse, y se han profanado de hecho, cuando el espíritu humano se extravía y se deja arrastrar por el demonio de la ignorancia, orígen primordial de todos los grandes excesos y de todas las grandes aberraciones de la humanidad.

Baste decir que la fiesta de los locos, bajo sus diversos aspectos y manifestaciones, y las mil ceremonias y prácticas burlescas, ya profanas, ya religiosas, que de ella se derivaron, cundieron y subsistieron, durante mucho tiempo, por la mayor parte de las naciones del Viejo Continente, en mengua de la civilizacion y del progreso de las sociedades europeas, y con deplorable escarnio de la religion misma y de los poderes públicos, que no pudieron ó no quisieron poner coto con mano fuerte á tales abusos y á tan vergonzosas costumbres.

En nuestros dias todo ha cambiado, para honra de la humanidad y de las instituciones religiosas y civiles de los pueblos, que no toleran ya tales excesos y liviandades.

Cierto que el Carnaval áun subsiste; pero su decadencia es más visible cada año, y desde luégo no reviste aquel carácter de impudencia, de licenciosa grosería, de estúpida obscenidad y de general demencia que le daban tono en otros tiempos.

Una generacion más, y el Carnaval habrá pasado al panteon del olvido, como una de tantas reminiscencias tristes de otros siglos, y como una de tantas manifestaciones de la fragilidad del corazon humano.

¡El hombre tiene una mision más alta y más noble que cumplir que la de cubrirse el rostro con una mascarilla para poder insultar impunemente á sus semejantes, ó envolverse en un disfraz, más ó ménos caprichoso, para poder entregarse, sin enrojecer, al culto de las pasiones!

JUAN CERVERA BACHILLER.

---

## GOETHE NATURALISTA.

(CONTINUACION.)

No quiero extenderme en comentarios acerca de las palabras anteriores. Ellas denuncian á un naturalista verdadero, ávido de hacer salir de los hechos mismos sus leyes, afanoso de buscar en el experimento, practicando ensayos repetidos, la razon y el por qué de la afinidad electiva, y solícito por hallar en los fenómenos y en los experimentos aquello que no pueden decirle las palabras inventadas por los hombres. Hay, sin embargo, en las frases apuntadas un sentido de la Naturaleza, hoy admitido en la ciencia y que en tiempo de Goethe no se conocia, que me importa hacer notar, por cuanto en él se informa el criterio de la ciencia de nuestros dias. Goethe no admite distincion entre lo orgánico y lo inorgánico. En el mero hecho de hablar de sustancias al parecer inanimadas, pero dotadas de gran actividad interna, consigna que todo vive y es orgánico, porque todo es activo, y en virtud de esta actividad y de esta vida, que hoy llamamos energía potencial, es como las afinidades obran y los cuerpos se atraen unos á otros para contraer esas alianzas particulares y dar orígen á nuevas é inesperadas formas. Ademas, como, segun el poeta, la observacion de los hechos, su estudio atento y la práctica diaria nos hacen, mejor que ver, sentir esa eterna vida que en ellos reside, sin la cual ni la eleccion ni la simpatía se explican con claridad, resulta afirmada la persistencia de la energía.

De las palabras de Goethe se desprende que la facultad electiva ni reside en los cuerpos por sí mismos, ni en ellos se manifiesta, sino por la actividad interior; es decir, que, no de la materia, de la energía depende la actividad. Pero como ésta se caracteriza, especialmente por cambio de formas dentro de la eterna vida de las cosas, venimos á parar en que las resultantes de las uniones de sustancias distintas, las nuevas é inesperadas formas, son otras tantas maneras diversas de presentarse esa eterna vida, esa actividad interior de que están dotados los cuerpos. Afirmar esto constituye, en mi entender, uno de los mayores méritos de Goethe como naturalista. En primer término, destierra de la ciencia la palabra *inercia* y su significado; admite que, léjos de significar la materia quietud y reposo, algo como muerte de actividad y carencia absoluta de toda espontaneidad para modificarse, es centro de actividísimas acciones, prontas á manifestarse, ya modificando formas, ya combinándose con otras sustancias, cual ella activas y dotadas de perpétua vida. En segundo término, al admitir que la observacion de los fenómenos químicos puede llevarnos á asignar sentidos y voluntad, y áun inteligencia, á los cuerpos, viene el poeta á adelantarse al moderno concepto de la materia, segun el cual la nocion y conciencia de ésta derívanse de la nocion y conciencia de la fuerza.

Sin violentar en nada el sentido de las palabras del artista, y traduciéndolo al lenguaje actual de la ciencia, veo expresado en ellas altísimo concepto de la Naturaleza, no muy distante ni diferente del que tienen muchos sabios, entre los que Du Bois-Reymond es de los más principales. En efecto, esa especie de sentidos que Goethe asigna á la materia significan indudablemente las propiedades de ella,



«EL CARNAVAL EN EL PRADO

CUADRO DE LUIS ÁLVAREZ



. Á FINES DEL SIGLO XVIII.»

(DE FOTOGRAFÍA DIRECTA.)

al cabo signos externos de aquella actividad interior. Para opinar así, me fundo en lo que son tales sentidos y en la manera de manifestarse esa voluntad de las sustancias y la suerte de eleccion que las obliga á buscarse mútuamente, y uniéndose por modo misterioso, producir formas nuevas, variables hasta lo infinito: los sentidos de que hablo consisten en resistencia á la combinacion, facilidad para efectuarla por cambio de parejas, movimiento en sentido determinado y facultad de unirse unas sustancias con otras: en resúmen, caractéres que nos revelan la actividad prodigiosa de lo que ántes se decia materia inerte.

Y ha de observarse, porque es muy importante para cuanto me propongo demostrar en este trabajo, que Goethe, acaso sin pensarlo, admite tales cosas como propiedades de aquella fuerza interior, y no las considera caractéres peculiares é inherentes á la materia constitutiva de los cuerpos, y áun esta materia, en el sentido del poeta, desaparece sustantivamente, porque es en cuanto existe actividad interna, en determinado estado, que al variar éste cambia tambien aquélla, y de este cambio se origina la forma nueva, propiedad demostrada en el hecho de no ser constante la intensidad de los sentidos de que habla Goethe. Para él, por lo tanto, las afinidades provenian de la actividad interna, que llevaba unos cuerpos hácia otros, haciendo que se buscasen y eligiesen como esposos y contrayesen uniones tan poco permanentes, que un tercero podia romper si su actividad le impelia hácia una de las sustancias empleadas: en este caso determinábase nueva union, y otra forma distinta se presentaba, quedando aislada la primera sustancia si no habia á mano cuerpo adecuado con quien contraer enlace. En este sentido se expresa el autor de *Afinidades electivas*, en un pasaje de esta obra, que el lector verá más adelante. Insistiendo aún acerca de la presente cuestion, ¿qué método aconseja Goethe para conocer todo esto? Sus palabras son terminantes: la observacion y el experimento. En boca de uno de los personajes de la novela citada pone la explicacion de la afinidad, y le hace decir que más se aprende con un experimento que con todos los discursos: en el laboratorio, haciendo ensayos, se ven esas cosas que parecen imposibles; allí se aprende cómo las sustancias se eligen, se buscan y contraen alianzas más ó ménos fuertes, y causa esto tal maravilla, que se les llega á dotar de sentidos, voluntad y casi inteligencia; que son por todo extremo sorprendentes sus acciones, y nuestros sentidos apénas bastan para observarlas.

No puede valer como objecion á esto decir que fué equivocada la interpretacion dada á la palabra afinidad, y que las afinidades electivas son cosa rechazada por la ciencia hace ya tiempo. Cuando Goethe vivia pasaban por verdades adquiridas, y no fué poco cuanto hicieron todos los sabios al admitirlas, intentando explicar racionalmente ciertos fenómenos cuya verdadera causa permanece ignorada, á pesar de todo nuestro progreso. Ademas, persiguiendo quimeras y ensueños, si no se llega á la verdad, se hace adelantar la ciencia. No olvidemos que Volta y Galvani, cada uno por su parte, sostenian grandes errores, y, sin embargo, sus contiendas fueron causa de grandes progresos, ni echemos en olvido que el adelanto de la Química se debe tambien á investigaciones acerca de lo imposible y á las terribles contiendas de dos escuelas rivales, ambas igualmente distantes de la verdad. Goethe, por esta parte, merece gran concepto: investigando en el camino del error, llegó, consciente ó inconscientemente, poco importa, á afirmar cosas que hoy forman las doctrinas más elevadas de la ciencia, tanto que, si viviera, podria contarse entre los partidarios del dinamismo avanzado.

Hay otra consideracion que me obliga á afirmar el sentido é interpretacion dados á las palabras de Goethe copiadas por Du Bois-Reymond, y á admitir que, léjos de desdeñar la experimentacion, la apreciaba y recomendaba cuanto se merece: esta razon es que no existe naturalista alguno que la menosprecie, porque valdria tanto como ignorar el procedimiento de conocer. Que Goethe fué naturalista no es posible dudarlo, leyendo con algun detenimiento sus obras y fijándose en el empeño que ponia en serlo trabajando continuamente y dándose á prolijas y delicadas observaciones; no podia, por consiguiente, despreciar un método cuya utilidad conocia admirablemente, segun se ha visto por los textos citados. Invocaré, finalmente, la gran autoridad de M. Littré, que sostiene lo que aquí afirmo, en su magnífico trabajo acerca de las obras de Historia Natural de Goethe, ántes citado. Estos son sus palabras: «No es á título de poeta, sino de naturalista ejercitado, como Goethe ha concebido las grandes ideas de Zoología que, uno de los primeros, pretendió establecer en la ciencia. Segun él mismo escribe, habia disecado mucho; examinaba con detenimiento y reflexion diversas formas del organismo, llevaba estas ideas á la Botánica, é investigaba activamente en Geología; por cuyas razones es de creer que su genio de poeta no le ha inspirado las nociones, tan precisas como elevadas, que poseia acerca de la Historia Natural.»

Queda el último punto por tratar. Que Goethe observára mucho, y experimentára muy poco, nada importa, en mi sentir, para dejar de considerarle como naturalista; pues no hay que olvidar que áun hoy, mejor que ciencia de experimentos, es la Historia Natural ciencia de observacion, y lo era exclusivamente en tiempo del autor de *Fausto*, segun puede reconocerse en los trabajos de los sabios de entónces. El poeta, por otra parte, desconociendo, como desconocia, las obras y estudios del nunca bien ponderado Larmak, tenía que hacerlo todo por sí mismo y sin datos anteriores; singular genio el suyo, que llegó á unir y coordinar la condicion de poeta y la de naturalista, alcanzando á expresar en sus observaciones aquel sentimiento de la Naturaleza, que de tan bella manera llevó hasta la ciencia.

Por lo que se refiere al método y órden de los trabajos, habré de decir que, si no existieran, jamas, ni como naturalista, ni como poeta, hubiera llegado á aquellos altos conceptos; pues ni habria podido extender la induccion, ni generalizar las leyes.

Acaso las últimas palabras de la frase de Fausto, citada por Du Bois-Reymond, puedan parecer condenacion de todo procedimiento científico. Creo, por el contrario, que cuando Goethe dice: «lo que á tu espíritu no agrade descubrir, no podrás conseguirlo ni con tornillos ni con palancas», expresa lo inútil de los esfuerzos de aquellos que no se interesan por la ciencia, cuando tratan de investigar alguna cosa, y significa, al mismo tiempo, la necesidad de sentir cuanto se estudia. No comprendo un naturalista incapaz de percibir las bellezas incomparables de aquello á que dedica sus afanes: la Naturaleza es la obra de arte más hermosa que el científico debe interpretar, y no es buen intérprete quien no sabe sentir. Este es precisamente el mérito de Goethe, como lo es tambien de Du Bois-Reymond; y aunque pienso que el insigne poeta no llega en ciencia, ni con mucho, á la altura del sapientísimo profesor de la Universidad de Berlin, créole naturalista distinguido, que por labor asidua é incesante observacion, tanto como por sentimiento de la Naturaleza, alcanzó principios y leyes perfectamente comprobados, y que el mismo Du Bois-Reymond admite como expresion de la verdad.

Ciertamente es Goethe, segun estas razones, verdadero prodigio. Su mérito de poeta, su gloria de artista, están ensalzados por la condicion de sabio, y singularmente por haber llevado á la ciencia ese elemento del sentimiento de la Naturaleza, en alas del cual hizo llegar hasta las *ideas madres* al protagonista de su inmortal tragedia.

## II.

Al pretender escribir acerca de Goethe como naturalista, puede hacerse desde dos puntos de vista diferentes, que al llegar á cierta altura se funden por completo, como si quisiera indicarse con esto el doble carácter de la personalidad del poeta. Fuera de sus obras especiales de Historia Natural, aparte de la famosa teoría de los colores, de los estudios de Anatomía comparada, de las consideraciones acerca de las Matemáticas, y de otras obras del mismo carácter—de las cuales no he de ocuparme—tiene Goethe, reunidos ó dispersos, en algunos trabajos literarios, multitud de pensamientos y reflexiones, casi siempre artísticas, que indican la direccion de su inteligencia respecto de las cuestiones más generales de la ciencia de la Naturaleza. Por esta razon cabe establecer tres categorías en las obras poéticas de Goethe, inspiradas en el sentimiento de la Naturaleza.

Unas veces formuló el poeta sus ideas coleccionadas en *máximas y pensamientos acerca de las ciencias naturales;* otras, en poesías enteras, como *las metamórfosis de las plantas y de los animales*, y en algunas ocasiones, cual sucede en *Hermann y Dorotea* y *Afinidades electivas*, sirvióse de obras enteras para desarrollar sus ideas y pensamientos de naturalista. Y debe notarse en todo ello el especial cuidado puesto en presentar la Naturaleza tal cual es, exponiendo conceptos y teorías generales, más por sentimiento que por puro raciocinio; nunca empeño en aparecer el naturalista de profesion, investigador de fenómenos y detalles. Aun en cierto momento excepcional—un pasaje de la novela *Afinidades electivas* (1)—ante la necesidad de entrar en ciertos pormenores de ciencia, lo hace de modo muy bello y literario, y de tal suerte, que es la única ocasion en la cual puede descubrirse al sabio y concienzudo naturalista.

De esto resulta la doble manera como es preciso considerar el sentimiento de la Naturaleza en las obras de Goethe. Por una parte se hace necesario examinar este sentimiento cuando está formulado, y de otra considerarlo en el hecho de inspirar determinadas obras. Conviene tambien á mi propósito—si he de llenar cumplidamente el objeto de este trabajo, haciendo ver de qué modo las ideas generales de ciencia, emitidas por Goethe en muchas de sus obras poéticas, son producto casi exclusivo del sentimiento de la Naturaleza—demostrar, con el estudio de la ciencia de su tiempo, que tales conceptos y semejantes ideas, ni pudieron nacer de observaciones profundas, ni derivarse de experimentos minuciosos, ni fundarse en creencias y teorías extendidas por entónces y consideradas verdades científicas. Antes al contrario, fueron producto de más alta labor, frutos del genio, nacidos del sentimiento de la Naturaleza que inspiró el sublime idilio nombrado *Hermann y Dorotea*, las melancólicas quejas del infortunado *Werther* y las sentidas páginas del *Diario de Otilia*.

Al proponerme esta tarea, para mí la más grata de las emprendidas hasta el presente, desconfío, como nunca, de mis fuerzas. De disculpa á tanto atrevimiento sirvan la grandeza de la figura de Goethe y mi ferviente culto al egregio poeta.

Comenzando por lo más concreto y determinado, nos hallamos con tres géneros distintos de obras, que habrán de examinarse, á saber: *los pensamientos acerca de las ciencias naturales*, diversos *lieders* y poesías, concretamente algunas del *Divan oriental*, y el fragmento titulado *Dios y el mundo;* porque, áun cuando en distintas obras, y muy singularmente en la segunda parte del *Fausto*, pudieran hallarse frases é ideas notables y personales acerca de cuestiones de ciencia natural, es siempre con sentido vago, comprendiendo á menudo la concepcion del mundo, por cuya razon ha de verse en ellas, más que otra cosa, el sentido poético, que revela inspiracion en la realidad de las cosas y tambien sentimiento de la Naturaleza, indefinidamente expresado por medio de bellísimos símbolos, grandiosos unas veces, como la invocacion de Fausto ántes de la primera aparicion de Elena; ideales otros, cual el tipo inmortal de Margarita. Indeterminados son asimismo muchos de los pensamientos del *Diario de Otilia*, que, mejor

---

(1) Me refiero á la interesante conversacion acerca de la afinidad y de la simpatía. Sirve de base á la novela, explica su trama y demuestra la rara instruccion de los personajes que en ella intervienen: Carlota, Eduardo y el Capitan. Tan hermoso pasaje voy á trasladarlo aquí, áun á riesgo de molestar al lector con larguísima nota, y áun cuando no pueda comunicarle todo el encanto del original.

—Contad con toda mi atencion—dijo Carlota poniendo á un lado la labor.

—Observemos primero—continuó el Capitan—que todos los seres de la Naturaleza tienen por sí mismos especial atraccion. Parécenos extraño oir aquello que con sólo enunciarlo se comprende; pero únicamente puede irse hácia lo desconocido cuando sobre lo conocido estemos acordes.....

—Me parece—añadió Eduardo interrumpiéndole—que para Carlota, y áun para nosotros mismos, será eso más inteligible valiéndonos de algunos ejemplos. Considera tan sólo el agua, el aceite y el mercurio; hallarás solucion y unidad en sus partes: á esta unidad no renunciarán sino por la fuerza ó por otra determinacion; pero en cuanto esta influencia deje de obrar, sus partes se reunirán al momento.

—Sin duda—dijo Carlota, asintiendo—las gotas de lluvia se reunen formando arroyos; y en nuestros juegos infantiles ¿no era ya para nosotros sorpresa grande dividir el mercurio en glóbulos y dejar que éstos se reuniesen?

—Esto me permite—añadió el Capitan—señalar de pasada un punto esencial. Tal atraccion, perfectamente pura y posible á causa de la fluidez, se manifiesta siempre, y decididamente, por la forma esférica. La gota de agua es redonda; habeis hablado de glóbulos de mercurio, y el mismo plomo fundido, si al caer tiene tiempo para enfriarse, llega al suelo formando una bola.

—Dejadme señalar el punto de partida—dijo Carlota;—así llegaré á donde deseais. Como todo sér tiene relaciones consigo mismo, debe tenerlas con los otros seres.

—Y estas relaciones—interrumpió vivamente Eduardo—son distintas, segun son diferentes los seres. Ya se encuentran con amigos ó antiguos conocimientos y únense á ellos, confundiéndose al instante, sin desnaturalizarse unos á otros. Así se mezclan el agua y el vino. Ya se obstinen en permanecer como extraños uno á otro, y no se unen sino por frotamiento ó mezcla mecánica. El aceite y el agua se mezclan cuando se agitan, pero se separan en cuanto cesa el movimiento.

—No es preciso discurrir mucho—añadió Carlota—para ver, en tan sencillas formas, á las gentes que se han conocido; pero esos hechos recuerdan mejor todavía las sociedades en que vivimos. Nada tan parecido á los seres inanimados que citais como las gentes que se mueven en el mundo: las condiciones y las profesiones, la nobleza y el tercer estado, lo militar y lo civil.

—Y sin embargo—replicó Eduardo—lo mismo que estas masas pueden unirse por costumbres y leyes, hay tambien en el mundo químico intermediarios para unir cuanto se separa.

—De tal manera—continuó el Capitan—se unen el aceite y el agua por medio de una sal alcalina.

—No vayais tan deprisa—interrumpió Carlota—para que pueda comprender bien todo cuanto digais. ¿No llegamos ya á las afinidades?

—Justamente, señora; y vamos á tratar de conocerlas con todo rigor y precision. Entre aquellas sustancias que, al encontrarse, se unen pronto, fijándose mutuamente, decimos que hay afinidad. Es ésta bastante notable entre álcalis y ácidos, que, á pesar de su mutua oposicion, y áun á causa de ella, búscanse y elígense de la manera más decidida; se modifican y forman juntos nuevo cuerpo. Citaré sólo la cal, que tiene gran inclinacion por todos los ácidos y tendencia decidida á unirse con ellos. Cuando tengamos laboratorio de Química verémos ensayos muy interesantes que, seguramente, han de daros idea mucho más precisa y completa de la afinidad que todas las palabras, nombres y términos técnicos.

—Permitid que diga—replicó Carlota—que si llamais afinidad á la relacion que existe entre esas singulares sustancias, mejor que parentesco de sangre veo en ella simpatía de espíritu y de alma. Precisamente, sólo de este modo pueden formarse entre los hombres amistades sérias; porque cualidades opuestas hacen posible la union más íntima. Esperaré á ver esos maravillosos efectos de que hablais. Ahora—añadió, dirigiéndose á Eduardo—continúa tu lectura; no quiero interrumpirla más tiempo. Mejor instruida que ántes, voy á oirte con gran atencion.

—Ya que nos provocaste—dijo Eduardo—has de oir todavía más; porque los casos complicados son precisamente los de mayor interes. Sólo por ellos se aprende á conocer los grados de la afinidad, las relaciones próximas ó lejanas, enérgicas ó débiles. Esas afinidades no comienzan á ser interesantes sino cuando causan separaciones.

—Y esa palabra, esa triste palabra—interrumpió Carlota—esa palabra tan repetida en nuestro tiempo, ¿se usa tambien en Historia Natural?

—Sí—contestó su marido;—y es título de honor dado á los químicos: se les llama *artistas destructores*.

—Y está muy bien el nombre—repuso Carlota.—Reunir es arte mejor y mérito mucho más grande. El *artista constructor*, en cualquiera esfera del arte, es bien recibido por todo el mundo..... Pero ya que hablasteis de este asunto, decidme algunos ejemplos.

—Volvamos—dijo el Capitan—á los de ántes. Esa llamada piedra de cal es tierra calcárea más ó ménos pura, combinada con cierto ácido sutil caracterizado por ser gaseoso. Colocando un pedazo de esta piedra en agua que tenga ácido sulfúrico mezclado, el ácido se apodera de la cal y la convierte en yeso, miéntras el otro ácido, como más sutil y aeriforme, se disipa por completo. Aquí se efectúan una separacion y una combinacion nueva, en vista de lo cual creo justificado el empleo de la palabra *afinidad electiva*, porque parece, en efecto, que una relacion se prefiere á otra, y ésa elige aquella más simpática.

—Perdonadme, como yo perdono al naturalista—replicó Carlota.—Mejor que verdadera eleccion veo cierta necesidad física, y áun apénas la veo; pues el hecho bien puede ser efecto de la ocasion, que, como hace ladrones, puede formar relaciones, y en el caso de los compuestos naturales, pienso que únicamente en las manos del químico al mezclar los cuerpos está la eleccion; sólo que, ya en contacto, nada es capaz de impedir que se elijan. En el caso actual tengo compasion del pobre ácido aéreo, reducido á flotar en el espacio.

—No se queda así—dijo el Capitan;—se une al agua, y forma agua mineral, refresco de sanos y medicina de enfermos.

—Satisfecho puede hablar el yeso—continuó Carlota.—Su fortuna está hecha. Es un cuerpo perfecto y sólido, miéntras el otro pobre se desvanece en el aire, y sufre acaso muchos males ántes de entrar en un establecimiento balneario.

—O mucho me equivoco—dijo Eduardo sonriendo—ó hay cierta ironía en tus palabras. Para tí, yo soy la cal que el Capitan se apropió, en su calidad de ácido sulfúrico, robándola á tu gratísima compañía y trasformándola en yeso refractario.

—Siendo tu conciencia la que veo te inspira, puedo estar contenta. Todas estas comparaciones son graciosas y recreativas; ¿y quién no juega con las semejanzas? Muy por encima de todas esas sustancias está el hombre, que, ya que ha sido tan generoso para ellas al emplear los términos eleccion y afinidad electiva, haria bien en apreciar mejor el valor de tales palabras ántes de usarlas. Sí; se presentan, por desgracia, bastantes casos, en los cuales la íntima union de dos personas—union, al parecer, indisoluble—se ha destruido por accidental asociacion de un tercero, y uno de los seres unidos por lazo tan estrecho se ha visto perseguido hasta el fin del mundo.

—En esos casos—replicó Eduardo—son mucho más galantes los químicos. Para que nadie se quede solo y aislado, hacen intervenir una cuarta persona.

—Y es esto—añadió el Capitan—lo más interesante y notable, por presentarse la afinidad, la atraccion y la separacion, y la nueva union, cruzándose perfectamente, ya que cuatro sustancias, unidas hasta entónces dos á dos, renuncian á esta union y forman otra distinta. De tal manera se verifican los fenómenos de separarse y unirse, y huir y encontrarse, que se cree ver en ellos superior destino, y hasta llega á atribuirse á los cuerpos que intervienen especie de facultad electiva, algo semejante á voluntad, razon por la cual se justifica el término científico de afinidad electiva.

—Decid alguno de esos casos.

—No son las palabras el mejor medio para explicarlo—repuso el Capitan.—Si pudiese hacer experimentos, todo apareceria claro y agradable. Hablando, necesitaria aburriros con horribles términos técnicos, que no darian la menor idea del hecho. Es preciso ver actuar estas sustancias, al parecer inanimadas, pero que poseen gran actividad interior; es necesario observar con interes cómo se buscan, eligen, destruyen, absorben y devoran, y despues de la más íntima union, toman nueva é inesperada forma. Solamente entónces es cuando puede atribuírseles eterna vida, y áun sentidos é inteligencia, porque notamos que apénas bastan los nuestros para observarlas bien, y que la razon casi no alcanza á comprenderlas.

—Confieso—dijo Eduardo—que esa torpe nomenclatura debe parecer fatigosa y áun ridícula á los que no están familiarizados con ella por medio de objetos ó ideas sensibles. Sin embargo, creo que por medio de letras se podrá expresar la relacion de que hablamos.

—Si no lo hallais pedantesco—replicó el Capitan—hé aquí el resúmen de mis ideas, expresado en signos. Figuraos que *A* está íntimamente unida con *B*, sin que puedan separarse por grandes esfuerzos repetidos muchas veces; imaginad tambien que *C* está igualmente enlazada con *D*, y que ponemos en contacto las dos parejas. *A* se une con *D*, y *C* con *B*, sin que pueda decirse cuál ha sido la primera en separarse, ni cuál la última en unirse.

—Poniendo atencion en lo que nos sucede—dijo vivamente Eduardo—podemos considerar esa fórmula como alegoría, que puede explicarse al punto. Tú, Carlota, eres *A*, y yo soy tu *B*, porque, hablando con propiedad, sólo dependo de tí, y te sigo como la *B* á la *A*. El Capitan es evidentemente la *C*, que por esta vez me ha robado á tí. Ahora, para que no desaparezcas en el aire, es justo procurarte una *D*, que es, sin duda, Otilia, á cuya venida no debes oponerte más.

—Muy bien—replicó Carlota.—Aunque el ejemplo no me parece perfecto y justamente aplicable en nuestro caso, considero una dicha que hayamos estado hoy de acuerdo, y que las afinidades electivas y naturales aceleren esta íntima explicacion entre nosotros.

que ideas, retratan el carácter singularísimo de un alma dotada de sensibilidad exquisita, espíritu de mujer que muy claramente percibe las cosas, eligiendo con especial delicadeza las impresiones más gratas para consignarlas en aquel libro.

Examinando el valor científico de las obras de Gœthe y su personalidad de naturalista, ¿debe considerársele como innovador original y profundo? Y en caso afirmativo, ¿cabe tenerlo, segun lo hace Hæckel, por uno de los predecesores de Darwin? Hasta aquí se ha determinado únicamente la condicion de naturalista en tan gran poeta; mas falta responder á las dos preguntas anteriores si queremos marcar un punto de vista, término seguro de donde se ha de partir para estudiar detenidamente algunas obras poéticas de Goethe inspiradas en el sentimiento de la Naturaleza. Sólo de esta manera creo llenar cumplidamente el fin propuesto, pues no es cosa fácil y hacedera entender el sentido de muchas producciones del poeta sin ántes conocer bien sus ideas y sentimientos. Por otra parte, es Goethe altamente simbólico, y sin la especie de clave que ha de dar el conocimiento de su personalidad de naturalista, sería imposible penetrar y explicar los símbolos que de contínuo emplea.

Ademas, siendo las ideas más elevadas de Goethe hijas del sentimiento de la Naturaleza mejor que de grandes experimentos, impracticables en la época en que vivió, es necesario conocer la ciencia de entónces y sus estudios especiales si se ha de juzgar del mérito de aquellas poesías y pensamientos, en los cuales expresaba las dulcísimas emociones que experimentaba en la observacion y estudio de todas las cosas. Para entender al gran artista es preciso penetrar la intencion de sus palabras, adivinar el estado de su alma, sentir la Naturaleza como él la sentia, y adorar aquella divina forma, sólo por encerrar la *idea madre* de cuanto existe, la clave del santo enigma que todo lo explica, más penetrable por el sentimiento que por la razon; pues si la forma se desvanece al tocarla, de ella quedará la idea, y si áun ésta desaparece, todavía aquel *eterno femenino*, símbolo del sentimiento, nos conducirá hasta ella.

Establecer doctrina completa ó teoría general que explique todas las metamórfosis, cambios y relaciones de los seres, enunciando las leyes universales por que se rigen las trasformaciones de la Naturaleza; formular el primer principio, único símbolo que comprende la infinita variedad de las cosas, y extenderlo á la vida, tal ha sido y es el afan, deseo é ideal de las ciencias naturales. A fin de alcanzarlo, trabajóse con ardor en anteriores épocas; mas estaba reservado para la presente, si no determinarlo por entero, acercarse mucho á su expresion verdadera y exacta. Un hombre, muerto recientemente, mas cuya memoria vivirá siempre en la ciencia—Cárlos Roberto Darwin—dotado de inmenso genio creador, observador atento y prolijo, experimentador sagaz y habilísimo, afanóse por investigar, en el órden de los seres, algo semejante á lo que respecto de las fuerzas, en general, se determinára despues de los magníficos trabajos de la Termodinámica, cuyo resultado fué el principio de la persistencia de la energía en la infinita variedad de fenómenos. No hay en toda la ciencia moderna trabajo alguno comparable á esta gran obra, ni existe teoría más trascendente que la teoría de la evolucion: ella llega á todo, y dentro de la misma categoría comprende el movimiento más sencillo de sér elemental y el fenómeno sociológico de mayor complicacion; en ella caben todos los progresos realizados en el estudio de la Naturaleza, y allí se contienen los gérmenes de mayores adelantos para el conocimiento de las cosas.

Cuando Goethe investigaba la Naturaleza comenzaban á echarse los cimientos de este gran edificio de la ciencia, acabado y coronado por Darwin. Los estudios de Historia Natural, gracias la impulso recibido de Linneo y continuado por Cuvier, descansaban ya sobre bases científicas y racionales. Era ocupacion de los naturalistas, no sólo conocer muchos seres, describiendo minuciosamente animales y plantas, investigando relaciones entre especies y formulando sus relaciones íntimas, sino tambien profundizar más el estudio, comparar especies fósiles con especies vivientes, y tratar de determinar las leyes segun las cuales los seres se metamorfosean y cambian. Se vislumbraban las primeras nociones de la teoría de la evolucion en los trabajos de Lamarck; afirmábase la existencia de un patron ó modelo sobre el cual se troquelaban todos los seres, y al pensar que los más inferiores se constituian espontáneamente, y que la irritabilidad de ciertas partes de su masa homogénea podia ser causa del nacimiento de órganos y sensaciones, dibujábanse las primeras líneas de aquella gran doctrina, por completo formulada en las obras de Darwin. De esta manera principiaba la reforma en la ciencia de la Naturaleza, y abríase el camino gloriosamente recorrido por el insigne autor de *El Orígen de las especies*. A ello contribuian principal y poderosamente Cuvier con sus estudios de Anatomía comparada, y Lamarck con sus trabajos acerca de los animales invertebrados, y merecen contarse tambien los primeros elementos de la Paleontología y de la Embriogenia, ciencias que constituyen en el momento presente archivos de gran valor, donde buscan pruebas y argumentos todos los naturalistas.

Verdad que entónces no llegó á formularse categóricamente teoría alguna, ni se establecieron leyes concretas para determinar las variaciones de los seres; pero bastante fué consignar las metamórfosis iguales para todos, y, con arreglo á ellas, clasificarlos; y es suficiente para la gloria de los naturalistas revolucionarios de entónces haber provocado y sostenido, en la Academia de Ciencias de Paris, aquella memorable discusion, en la cual contendieron brillantemente Cuvier, de una parte, y de la otra, Geoffroy Saint-Hilaire. Precisamente ella sirve para demostrar la ley de la evolucion en las doctrinas científicas. Segun tal ley, nada se produce de pronto y por casualidad, sin ningun antecedente; ántes al contrario, cuanto hay en el mundo es producto de trabajo evolutivo, fruto de condiciones anteriores; y tratándose de una doctrina ó de una escuela en la ciencia, debe admitirse que es consecuencia de labor más ó ménos larga, suerte de preparacion, gestacion y desarrollo de una primera idea, desenvuelta al modo de organismo, y siguiendo acaso sus mismas leyes.

José Rodriguez Mourelo.

*(Se continuará.)*

## BESOS PERDIDOS.

DOLORA.

Preclaro artista entre los más preclaros,
Su mágico cincel
Prestó vida á los mármoles de Páros,
Si no es la Historia infiel.

Consiguió que su nombre y su memoria
Fuesen de Grecia honor,
Y harto ya de los triunfos de la gloria,
Pensó en los del amor.

¿Me preguntais por qué? No, yo presumo
Que todos lo sabeis:
El alma busca luz; la gloria es humo.....
¿Qué otra razon quereis?

¡Soñó, soñó..... y su mano temblorosa
Supo en mármol grabar
La imágen de una sombra luminosa
Con que debió soñar!

Con tal inspiracion, tal maestría
La estatua modeló,
Que Vénus dijo al verla: «Así queria
Haber nacido yo.»

Y tanto el entusiasmo y la locura
Del autor llegó á ser,
Que sus ojos, mirando la escultura,
Lloraron de placer.

En su amor, en su extático embeleso
Aquel mármol besó,
Y la estatua, al contacto de aquel beso,
De rubor se cubrió.....

. . . . . . . . . . . . . . . . .

Como Jehová, que un hombre, con su aliento,
De un pedazo de arcilla supo hacer,
De un mármol hizo el vivo sentimiento
Del genio una mujer.

Aquella estatua, asombro de hermosura,
Que él supo cincelar,
Vivió, sintió, le amó con la ternura
Con que él la supo amar.

. . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Qué contraste! Mi alma fervorosa
Y henchida de pasion
Sueña con una imágen más hermosa
Que la de Pygmalion.

Y aunque en sueños la beso, enamorado,
Una vez, ciento y más.....
¡La imágen celestial que yo he creado
No palpita jamas!

Cándido Rodriguez Pinilla.

Madrid, Marzo 1883.

## OCULTACION DE VÉNUS POR LA LUNA

EL 29 DE FEBRERO DE 1884 (1).

En su curso perpétuo alrededor de la Tierra, va nuestro satélite interponiéndose sucesivamente entre distintos puntos del globo y del cielo, por manera que en ciertos instantes un observador terrestre no podria ver tal ó cual estrella, debido á que la Luna, sirviendo de pantalla, la taparia; estos fenómenos se llaman *ocultaciones*. En sentido más lato se aplica el mismo vocablo á todos los casos en que un astro tapa á otro; así hay ocultaciones de satélites por el cuerpo primario, de estrellas por planetas, de un planeta por otro, y hasta del Sol por la Luna, llevando estas últimas el nombre inexacto de eclipses solares.

Refiere Juan Domingo Cassini que el 1.° de Mayo de 1672 el planeta Marte ocultó una estrella de la constelacion de Acuario, fenómeno rarísimo; pero más raras son aún las ocultaciones de un planeta por otro. Keplero observó el 9 de Enero de 1591 la ocultacion de Júpiter por Marte, y tambien cuenta que su maestro Moestlin, el de la vista finísima, presenció la ocultacion de Marte por Vénus, que tuvo lugar el 3 de Octubre de 1590. En tiempos más recientes se ha observado la ocultacion de Mercurio por Vénus, el 17 de Mayo de 1737. Antes de esta fecha, claro es que hubieron de verificarse muchos fenómenos de igual órden, á más de los que hemos mencionado; pero su observacion habia de ser muy difícil y errónea, por tenerse que hacer á la simple vista, puesto que no se conocia el anteojo, tomándose como ocultacion lo que sólo fuera tal vez aproximacion ó *apulso*, segun dicen los astrónomos.

(1) La falta absoluta de espacio no nos permitió dar cabida en el número anterior al presente artículo. (*N. de la R.*)

Los casos en que un planeta se interpone entre cualquiera de sus satélites y la Tierra son muy frecuentes, y las efemérides astronómicas traen todos los dias las horas y circunstancias en que se han de verificar tales afecciones, en particular las de Júpiter, que son las más importantes y de aplicacion, si bien escasa, á la práctica de la navegacion y de la Geografía.

La observacion más antigua que se registra de ocultacion de un planeta por la Luna es la que menciona Aristóteles, referente á Marte, que fué ocultado en la noche del 4 de Abril de 357 años ántes de Jesucristo, segun resulta de los cálculos que llevó á cabo Keplero para determinar con exactitud la fecha de la ocurrencia.

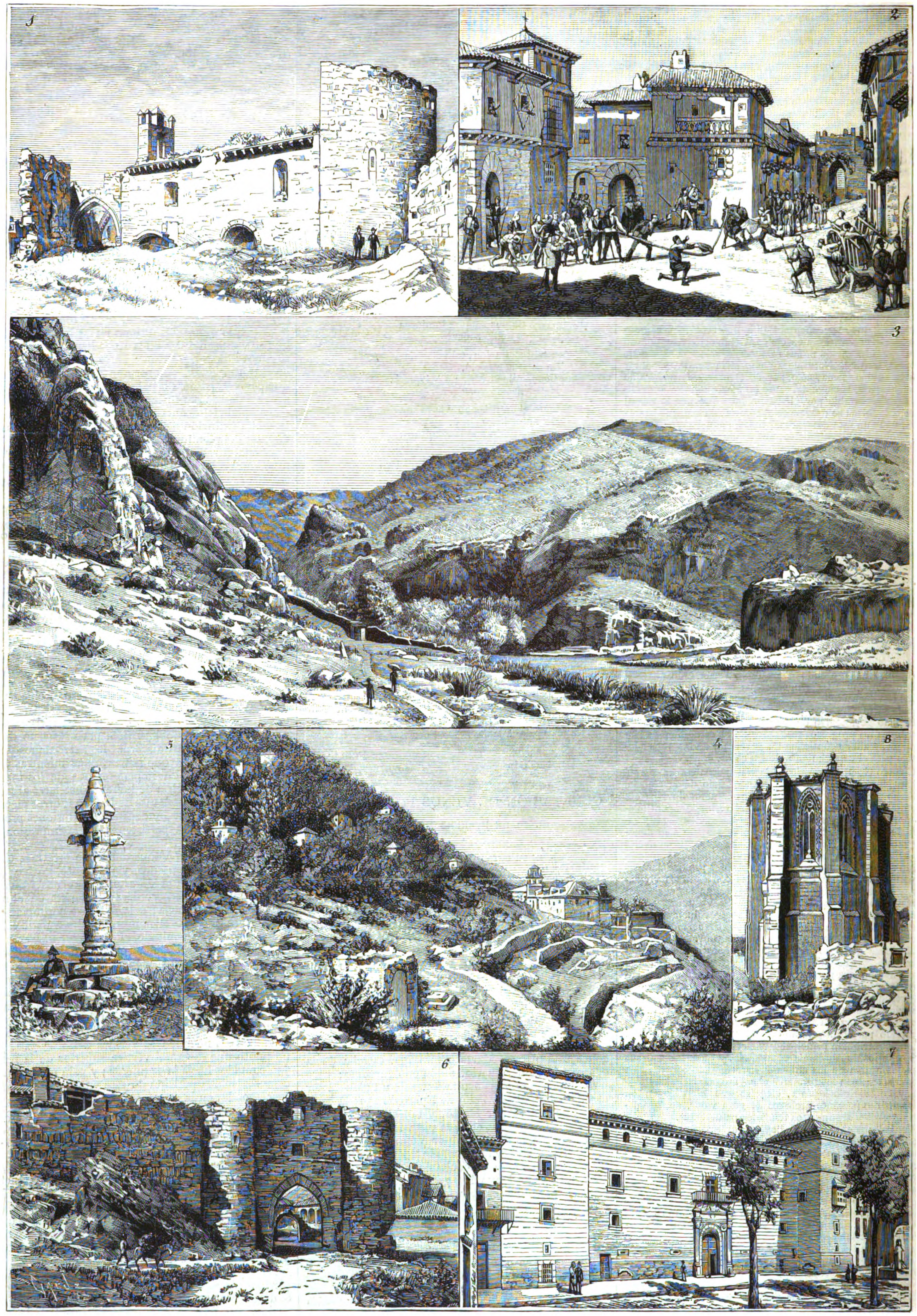
El movimiento de la Luna al rededor del globo terrestre se efectúa de Oeste á Este, de modo que todas las ocultaciones, ya sean de estrellas ó de planetas, tienen lugar por el borde anterior; desde la neomenia hasta el plenilunio presenta nuestro satélite su segmento oscuro, ó parte no iluminada por el Sol, hácia el Este; y desde la Luna llena hasta la Luna nueva, el borde oscuro cae hácia Poniente. De aquí resulta que en los dos primeros cuartos los cuerpos celestes ocultados desaparecen por el limbo oscuro del satélite y aparecen por el iluminado, ocurriendo lo contrario en las dos últimas fases; las ocultaciones que se verifican ántes de la Luna llena, en particular si la edad de ésta no pasa de tres ó cuatro dias, son en extremo notables, y sorprenden en sumo grado al que por vez primera las observa, pues la estrella desaparece de la vista instantáneamente, sin que se distinga en el cielo pantalla alguna que pueda producir la súbita extincion de su luz. Si la ocultacion ocurre despues del plenilunio, se ve cómo se aproximan poco á poco la estrella y el sector brillante de la Luna que cabe en el campo del anteojo, hasta que se juntan y aquélla se esconde; en este caso se suelen presentar algunas particularidades notables; casi siempre, cuando la estrella dista ya muy poco del borde lunar, parte con gran rapidez, como si la Luna la atrajese, desapareciendo de la vista del observador más pronto de lo que éste hubiese esperado, y causándole cierta sorpresa, que sólo disipa la costumbre de contemplar el mismo fenómeno.

Hay veces en que despues de haberse ocultado la estrella, y al cabo de cierto tiempo, corto naturalmente, reaparece y vuelve á ocultarse; otras, en lugar de extinguirse en un momento, se proyecta sobre el disco iluminado de la Luna, retrocede ó no, y luégo se oculta; su luz se debilita gradualmente á medida que la distancia que separa los dos astros es menor; y las estrellas de primera magnitud, en el momento de ocultarse pierden cuatro ó cinco unidades y quedan reducidas á estrellas de sexto órden. Casi todos estos fenómenos se explican satisfactoriamente con auxilio de la Física, pero respecto de algunos de ellos andan discordes los astrónomos y son várias las opiniones que reinan, pues miéntras unos buscan las causas en imperfecciones de los instrumentos ó en difraccion de los rayos estelares al pasar tangentes al disco brillante de la Luna, otros piensan que todo es subjetivo y depende de ilusiones producidas, v. gr., por la persistencia de la impresion luminosa en la retina.

La ocultacion de Vénus del 29 de este mes tiene lugar por el limbo oscuro, y por tanto, no hay que esperar la produccion de estos fenómenos, salvo la carrera que, al parecer, dará el planeta en el momento de la tangencia; á la ocultacion propiamente dicha se ha dado el nombre de *inmersion*, y á la salida del cuerpo ocultado, el de *emersion*. El dia 29 de Febrero tiene la Luna tres dias de edad, por lo que su parte iluminada viene á ser menor que la mitad de un cuarto, circunstancia muy favorable para la observacion del fenómeno; pasa por el meridiano á las $2^h\ 31^m$ de la tarde, esto es, que á esa hora se encuentra en el punto más alto de su carrera, y es fácil, por consiguiente, el descubrirla por todo el mundo. La inmersion se verifica á las $2^h\ 32^m$, por un punto que dista del vértice superior de la Luna 73°, contados hácia la izquierda; y para que sea más comprensible la posicion de este punto, dirémos que corresponde, en la esfera de un reloj, á la rayita que marca los 48 minutos, es decir entre las IX y las X. Para observar basta con unos gemelos de teatro (ya se comprende que miéntras más poderosos mejor), y con arreglar el reloj exactamente, en Madrid, á las doce, cuando cae la bola de la Puerta del Sol. A la izquierda de la Luna, cuyo disco hay que completar con la imaginacion, se percibirá en el cielo una luz trémula, una llamita fosfórica, que es el planeta Vénus; segun la teoría, debe tardar en desaparecer unos 17 segundos; pero para hacer esta comprobacion se necesitan mejores instrumentos que los que suponemos en poder de la mayoría de nuestros lectores.

Al cabo de $1^h\ 28^m$, esto es, á las $4^h$ de la tarde, se efectuará la *emersion*, por el limbo iluminado, que es el del Oeste, en un punto que dista del vértice superior de la Luna 266°, contados hácia la izquierda,

APUNTES DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA.



1. ZORITA DE LOS CANES: RUINAS DE LA IGLESIA DEL CASTILLO. — 2. ALMONACID DE ZORITA: ASPECTO DE LA CALLE DE LA IGLESIA EN UNA TARDE DE CORRIDA DE TOROS. 3. EL VALLE DE BOLARQUE.—4. CONVENTO DENOMINADO «REAL DESIERTO DE BOLARQUE».—5. LA PICOTA DE BUENDÍA.—6. PUERTA DE LA MURALLA DE BUENDÍA. 7. PASTRANA: PALACIO DE LOS DUQUES DE PASTRANA.—8. HUETE: ÁBSIDE DE UNA IGLESIA EN RUINAS, CERCA DEL CAMPOSANTO.—(Dibujo del natural, por Salcedo.)

el cual cae, siguiendo nuestro ejemplo del reloj, en el minuto 16, comprendido entre las III y las IV horas de la esfera.

Esta ocultacion es visible en todo el Océano Atlántico, en el Senegal y Norte de Africa, en toda Europa, en el Asia Menor y en parte de Siberia; la línea central pasa por España, un poco al Norte de Madrid, por Francia, por Viena, la Rusia meridional y termina en las márgenes del Caspio.

La importancia y rareza del fenómeno, unidos á lo cómodo de la hora, hacen que sean muchos los aficionados que se aprestan á observarlo, y por eso hemos creido que estas indicaciones serian bien recibidas por los lectores de LA ILUSTRACION.

AUGUSTO T. ARCIMIS.

Madrid, Febrero de 1884.

## LA QUINCENA PARISIENSE.

*Paris, 26 de Febrero de 1884.*

### EL DIVORCIO EN FRANCIA.

Acaso no haya un país en el mundo donde el matrimonio sea un contrato ménos obligatorio que en Francia. En París, sobre todo, se pasa el raspador con tan pasmosa facilidad sobre el papel en que consta el doble *si* eterno, es tan vulgar la union libre, tan usual la separacion amistosa de los cónyuges, tan comun la tolerancia recíproca de la falta á la sacramental promesa, que parecia innecesaria la ingerencia de los legisladores en una cuestion que ha pasado á la categoría de los hechos consumados.

En París se casan las gentes..... *de temporada;* concluida ésta (llamémosla luna de miel), los esposos, por mutuo consentimiento, recobran su libertad; él hace de su capa (en nada parecida á la de José) un sayo; ella, de su cuerpo un ómnibus; él y ella suelen vivir bajo el mismo techo; cuando no, comen con frecuencia juntos, ó se encuentran con fruicion en teatros, paseos, salones, bailes y..... *cabinets particuliers,* sin reprocharse nada, ni juzgar sus actos propios, ni hacerse escenas desagradables. El *Otello* es un personaje bufo, y tan pasado de moda, que hasta la Academia Nacional de Música lo ha borrado de su repertorio lírico; no hay celosos, porque los celos indican pasion; la pasion, derecho al exclusivismo; el exclusivismo, fidelidad, y la fidelidad es un mito que sólo se halla puesto en solfa y cantado socarronamente en los cafés-conciertos. Esto sentado, á nadie extrañará que el dictámen de la Comision senatorial sobre el restablecimiento del divorcio, distribuido el mártes á los respetables próceres que forman la alta Cámara de la tercera República, fuera acogido por el público con estridente y universal carcajada. Por ahí se dice: «Si rejas, para qué votos; si votos, para qué rejas»; pero aquí, que todos han profesado y votado y prometido que las rejas, las barandillas, los cierros, las puertas y las ventanas están de más, porque la castidad se ha ido de viaje, el dictámen de monsieur Labiche es, valiéndome de una expresion gráfica peculiar á este pueblo, *de la moutarde après le souper.* Mas aunque aquí huelgue el trabajo del ponente de la Comision senatorial, por si á alguna que otra pareja compatriota mia le viene bien venir á orillas del Sena ó atravesar el Pirineo para romper sus cadenas, he de dar, en extracto, el articulado del proyecto, que en breve será sancionado por las Cámaras.



D. LEANDRO ARISTEGUIETA Y ALCALÁ,

dean de la Santa Iglesia Catedral de Guayana (Venezuela).

Derogada la ley de 1876, el Código civil frances queda así modificado:

El matrimonio puede disolverse: 1.°, por muerte de uno de los cónyuges; 2.°, por ausencia declarada; 3.°, por condenacion definitiva de uno de los esposos á pena perpétua ó infamante, siempre que el otro no haya tenido participacion en el delito ó su accion no haya redundado en su provecho; 4.°, por consecuencia del divorcio pronunciado, segun lo que la ley preceptúa. En los casos 2.° y 3.°, el divorcio se acordará prévia demanda de uno de los cónyuges. Si el marido fuera sentenciado á pena perpétua ó infamante, podrá autorizarse á los hijos cambiar el apellido paterno por el materno. Los capítulos I y II, título IV, del Código Napoleon, que tratan de las causas y efectos del divorcio, quedan modificados, por el proyecto Labiche, como sigue:

CAPÍTULO I. El divorcio no podrá en ningun caso acordarse cuando el matrimonio tenga uno ó más hijos. El mutuo consentimiento no puede ser causa del divorcio. El tribunal podrá declarar el divorcio en los siguientes casos:

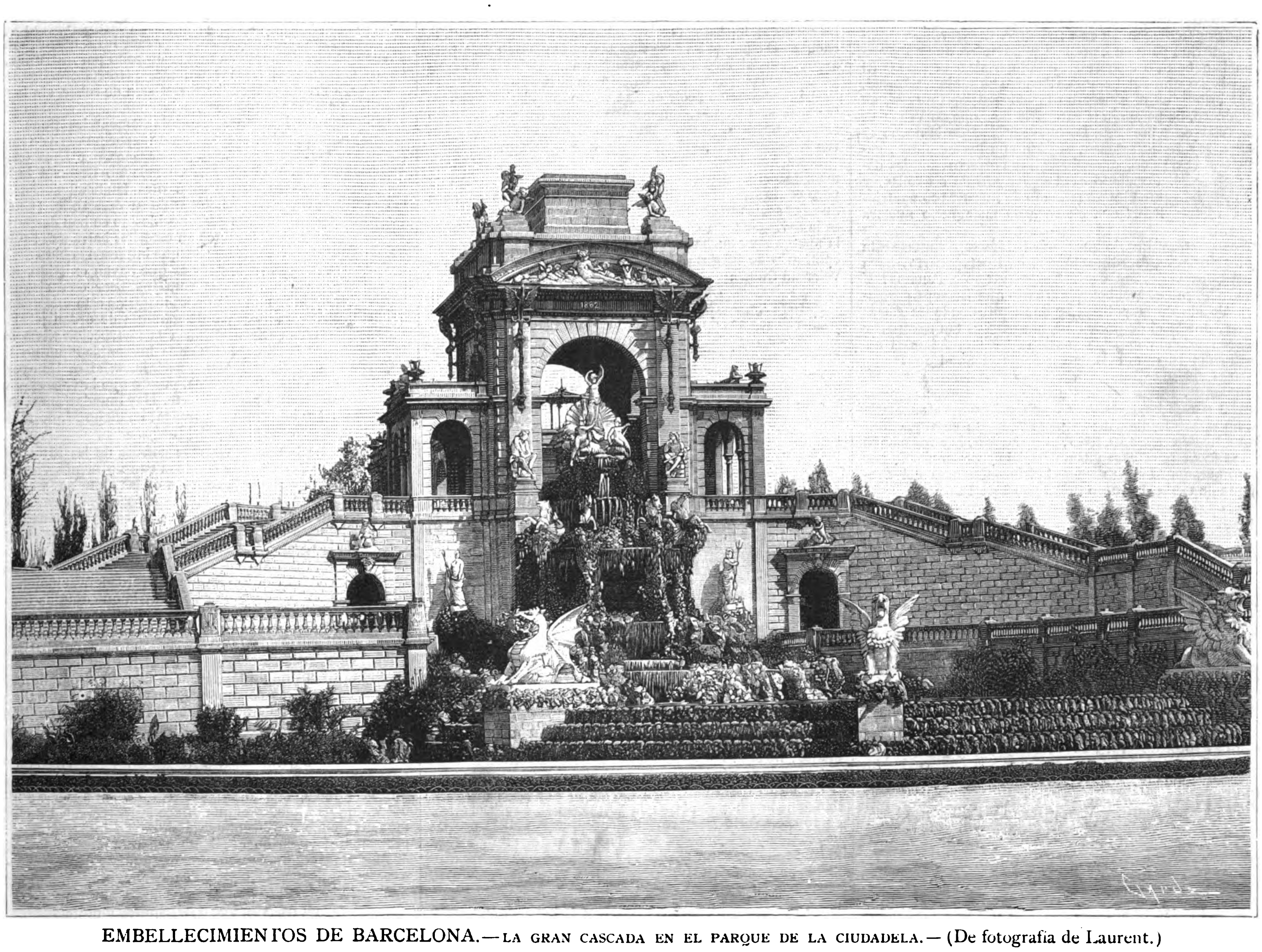
Cuando el marido abandone á su mujer, ó la mujer á su marido, durante los dos primeros años de la union.

En caso de adulterio probado ó de mala conducta reconocida, durante dicho período.

Cuando por parte de uno de los cónyuges se haya atentado voluntariamente contra la vida, la salud, la libertad ó la honra del otro. En cualquiera de estos casos, el divorcio no se pronunciará sino despues de una tentativa de conciliacion, hecha al terminar el año siguiente á la presentacion de la demanda.

Trascurridos tres años de obtenida la separacion de cuerpos, ya haya sido ésta declarada á instancia de uno ó de ambos cónyuges, cualquiera de los dos podrá hacer comparecer al otro para que el tribunal competente pronuncie la disolucion del matrimonio: pero la disolucion no podrá decretarse sin que trascurra un año desde la fecha de la presentacion de la demanda y sin la prévia tentativa de conciliacion.

El capítulo II prescribe que, desde el momento en que el divorcio quede pronunciado por el juez competente, y que á peticion de uno ó ambos cónyuges se inscriba la senten-



EMBELLECIMIENTOS DE BARCELONA.—LA GRAN CASCADA EN EL PARQUE DE LA CIUDADELA.—(De fotografía de Laurent.)

cia en el Registro Civil, los esposos quedarán desligados absolutamente, y anulado y sin efecto el matrimonio. El cónyuge, empero, contra el que se haya pronunciado el divorcio no podrá volverse á casar miéntras el otro viva, á no ser que éste dé su consentimiento ó contraiga nuevo matrimonio. Esta prohibicion no será aplicable si el divorcio ha sido pronunciado en provecho de ambos esposos.

°°°

Miéntras que las Cámaras se divierten en facilitar la separacion de los pocos matrimonios que legalmente se hallaban aún juntos, la Academia Francesa, con loable acierto, ha admitido en su seno al eminente diplomático que ha dedicado su existencia á unir mares, seres y voluntades. Que si inmortal será el nombre de Lesseps por sus obras de Suez y Panamá, no es hoy en París ménos famoso el novel académico como perforador de itsmos que como padrino universal de los que por el pronto prefieren el himeneo á las teorías pseudo-salvadoras de los Sres. Naquet y Labiche. No hay boda de la que no sea testigo Lesseps, ni bautizo en el que no se pronuncie su nombre, Fernando, porque este grande hombre nunca ha dicho aún *no* á nadie. Él, que es el sér más ocupado de la tierra, quien le vea recorrer los paseos, las sacristías, los salones, los teatros, el club, dirá que es el primer vago del orbe, y es que Lesseps tiene tiempo para todo, hasta para ser nueve veces padre, habiendo sido en dos lustros esposo en segundas nupcias á los sesenta y cuatro años.

°°°

Es de mis lectores conocida la biografía de mi respetable amigo: la di, extensa, en el tercer artículo de la serie de los que, bajo el epígrafe *De Madrid á Pekin*, ha publicado en 1878-79 La Ilustracion. Me limitaré hoy á trazar el perfil de este *inmortal* de véras. Lesseps cuenta actualmente setenta y ocho primaveras y ningun invierno; que si su cabellera es blanca, su cútis es fresco, su apostura arrogante. Robusto, ágil, monta á caballo todas las mañanas, cuidando, cual pastor vigilante, de sus siete hijos, caballeros en jacas irlandesas ó navarras. El grupo que forman el padre y su prole, salvando á galope la avenida del Bois, es uno de los espectáculos más curiosos, más simpáticos del París matinal. De vuelta á su hotelito de la rue Saint-Florentin, almuerza; miéntras come, escucha cuanto le dicen las quince ó veinte personas que diariamente le acompañan á la mesa. A las doce, ó se encierra en su despacho y despacha con su secretario, ó va á firmar su voluminosa correspondencia á las oficinas de la Administracion del Canal de Suez, ó á presidir tal Junta, tal Comité. A las tres y media monta de nuevo á caballo; á las seis da una vuelta por el *Jockey-Club*. Tan pronto como llega al aristocrático casino, es centro de compacto corro; los dichosos que forman el círculo le oyen religiosamente, excitándole á que no cese de hablar, lo que hace Lesseps sin hacerse mucho rogar; que es el primer *hablador* de Europa y uno de los mejores oradores de Francia. Raro es el dia que Lesseps come en su casa; siempre de servilleta prendida, anfitrion perpétuo, no pasa una semana que no presida un banquete, ó comercial, ó industrial, ó benéfico. El Marqués de Sardoal ha dicho, con admirable exactitud, que el brindis es el soneto de la elocuencia. Lesseps, en este género, ha pasado á la categoría de Lope de Vega; es el Castelar de sobremesa. De nueve á doce de la noche es Lesseps rey de los salones, amable con los hombres, galante, hasta atrevido, aunque siempre correcto, con las damas; el Sr. D. Fernando es el *enfant gâté* de las bellas, y muy especialmente el niño mimado de nuestras compatriotas, á quienes habla con cierto *ceceo* malagueño nuestra lengua.

¿No es extraordinario que á su edad Lesseps soporte esta vida? ¿No es extraordinario que, casi octogenario, haga Lesseps dos viajes anuales á Egipto y uno á Panamá? Y sobre todo, ¿no es archiextraordinario que Lesseps permanezca alejado de la política, y que aquí, donde las castas existen, donde el deslinde de sociedades es tan severo, se traslade desde el democrático salon de Mme. Adam al orleanista del Duque de Broglie; desde el hotel de Hugo, patriarca del socialismo, al del jefe de los legitimistas intransigentes, Duque de la Rochefoucauld-Bisaccia, y sea en todas partes bien recibido como un hombre superior? No, no es extraordinario; es perfectamente comprensible, porque Lesseps es, ante todo, el prototipo, la encarnacion de la *universalizacion*, modismo oficialmente empleado por vez primera entre nosotros en el último discurso del Trono, que de tan mal agüero fué al gabinete Posada.

°°°

Á la una de la tarde del 22 del corriente el Conde de Lesseps ha sido elegido individuo de la Academia Francesa, en union del poeta Francisco Coppée, en reemplazo el primero del historiador Henri Martin; en sustitucion el segundo del bardo de Lyon, Víctor de Laprade.

En la docta Compañía cada sitial tiene su historia: el que va á ocupar Lesseps lo estrenó, en 1634, época de la fundacion de la Academia, Baudoin, quien tuvo por sucesores á Charpentier, Chamillart, el mariscal de Villars, el Duque de Villars, Loménie de Brienne, Andrieux, Thiers, Martin.

La votacion duró apénas un cuarto de hora; ¡quince minutos para crear dos inmortales! M. de Lesseps ha obtenido 22 votos en pro, uno en contra, diez papeletas en blanco y cuatro abstenciones por ausencia forzosa; las de los Sres. Duque de Aumale, J. B. Dumas, Emilio Ollivier y Victoriano Sardou.

Han sido sus padrinos Víctor Hugo y Pailleron, el feliz autor del *Monde où l'on s'ennuie*. El discurso de recepcion de Lesseps será un acontecimiento.

°°°

Meissonier es el patriarca de los pintores franceses contemporáneos; Mme. Mackay es la mujer más rica de París. Madame Mackay, á quien agrada pasar, y por hacer que se diga es *la* Mécenas (sin ser la amiga de ningun Augusto) de la época, aprovechó la estancia de su millonario esposo á orillas del Sena para visitar el estudio de Meissonier. De la visita resultó la promesa del artista de ejecutar el retrato de la legítima mitad del Creso *yankée;* pasaron meses sin que la dama que pretendió comprar al Ayuntamiento de París el Arco de la Estrella, para hacer con él la puerta de su jardin, aportase por casa del eminente sacerdote de Apéles; al fin, la señora se dignó *poser* siete veces, y Meissonier trasladó al lienzo el porte y las facciones de la hija del Nuevo Mundo.

Madame Mackay consintió en exponer su retrato en el *Salon* trienal, pero con la condicion que el *maestro* retocase la oreja izquierda y el guante de la mano derecha. Fuera descuido, ó designio preconcebido de no quitar una mota á su obra, Meissonier envió el cuadro sin hacer en la figura el menor cambio. El aureo modelo reclamó; contestó á la reclamacion el pintor; la correspondencia fué envenenándose hasta dejar de ser amable, hasta hacer caso omiso en las últimas cartas de la galantería. El epílogo forzado de este prefacio agridulce, de esta exposicion descortés, fué el envío de la cuenta. Goupil se presentó en el hotel Mackay con un recibo de 70.000 francos; hizo alguna observacion al acaudalado minero; no quiso oirla el agente del artista; al fin, al dar el banquero á Goupil los 70 billetes de mil francos, cogió un cortaplumas, rasgó el lienzo y despachó al industrial diciéndole: «Comunique V. á Meissonier que su retrato, rasgado ante V. por mí, será mañana un monton de cenizas»; y así fué, en efecto: Mme. Mackay ha sido quemada en efigie por su marido, en la chimenea *Henri II* de su monumental despacho.

Este acontecimiento ha embargado la atencion de París; hay mackaistas y meissonieristas; á mi juicio, Mackay y Meissonier han obrado mal; es un delito de leso arte destruir una obra maestra por un capricho femenil, pero ningun artista, por eminente que sea, tiene derecho á olvidar en su prosa el estilo respetuoso que merece una dama; mas, aunque deplorando el arrebato del californiense, es evidente que siendo el cuadro suyo, pues que lo habia pagado, Mackay podia hacer de él lo que estimára oportuno.

°°°

¡Quién lo habia de decir! ¡Levantar muertos en una reunion tan aristocrática! ¡Hacer trampas en uno de los clubs más *pschutt* de Francia! *¡Eppur, si muove!*..... y se ha movido tal polvareda, que más que borrasca es tempestad la que amenaza la existencia de centro tan elegante. El Príncipe de Sagan, presidente de la Junta Directiva, ha reunido el miércoles pasado en asamblea general á todos los socios; el Duque de la Tremoille ha apoyado una proposicion, que ha sido aceptada por unanimidad, aplazando toda resolucion hasta el 15 de Abril; dentro de dos meses la justicia descifrará el enigma, mancha fea, borron bochornoso que sobre el *Petit Cercle* pesa; descubrirá el autor ó los autores del robo, sabrá quiénes se han aprovechado de las cartas marcadas para «bandoleros de frac, sin ni áun la excusa del bandido en despoblado, que expone su vida para apropiarse del bien ajeno», saquear á mansalva á sus amigos, á sus compañeros de placer y de fatigas.

Diós me libre de decir en alta voz lo que al oido se cuenta; la verdad es que, áun cuando por un fruto podrido no se poda un árbol, parece muy difícil que el Círculo de la rue Royale subsista tal y como hoy se halla organizado.

Sirva este lamentable incidente de leccion á los clubs madrileños. Cierto es que oficialmente no debe jugarse; pero como este género de asociaciones no puede vivir sin que sus socios tiren de la oreja á Jorge, como el *Cagnotte* es la savia de todo casino, no deben sus individuos tener la manga muy ancha en la admision; no debe exponerse al comisario de juegos á cumplir con el penoso deber de revelar un fraude.

°°°

El viérnes 22, de una á cinco de la tarde, el nuevo embajador de España, Sr. Silvela, rodeado del personal á sus órdenes, recibió oficialmente á los Ministros de la República, al Cuerpo diplomático, á las personas visibles de esta alta sociedad, á la colonia española: M. Mollard, introductor de embajadores, anunciaba y presentaba al representante de S. M. á los franceses; y el primer secretario de nuestra Mision, Sr. Villaurrutia, hacía lo propio con los individuos de las legaciones extranjeras y los notables de la colonia española. La recepcion estuvo muy animada; el Sr. Silvela tuvo para todos y cada uno de los que á ella asistieron una frase amable, una expresion discreta. Fué esta recepcion una honrosa revancha de la grosera manifestacion del 29 de Setiembre.

°°°

*Les Allemands*, tal es el libro que el moderno Lacordaire ha dado á la imprenta, y que la casa editorial de Calmann Lévy ha puesto en venta el 23 del actual.

El Padre Didon es un orador: su estilo lo demostraría si su fama de predicador elocuente no fuera europea. El Padre Didon ha viajado por el Imperio germánico más bien con el ánimo de instruirse que con el propósito de juzgar, y para contar lo que veia á ciencia cierta y no por referencia; él, fraile dominico, ha colgado por un año los hábitos y reemplazádolos por la levita ajustada del estudiante: hé aquí cómo refiere su matriculacion en la Universidad de Berlin:

«Escribí al Senado Académico una solicitud, acompañándola de mi pasaporte; la respuesta fué satisfactoria, como suele serlo siempre, al ménos que la policía prusiana, activa y desconfiada, no sospeche en el pretendiente un conspirador ó un nihilista; fiel á la cita del Secretario, me hallé con 40 candidatos á estudiantes que, como yo, esperaban su matriculacion. Cada uno de nosotros fué llamado por el Rector, dió su nombre, su apellido, indicó su nacionalidad y designó la Facultad cuyos cursos deseaba seguir; empadronados todos, se levantó de su sillon el Rector, vino hácia nosotros, y nos dijo: «Señores, son »ustedes ya estudiantes de la Universidad. Prométanme »ustedes honrarla, honrarse ustedes mismos por su con»ducta y aplicacion; juren ustedes fidelidad á sus leyes.» Cada uno de nosotros se acercó al Rector y le estrechó la mano derecha en señal de fidelidad. Este apreton de manos es sumamente caballeresco; hasta las cosas más nimias son majestuosas cuando la conciencia y el honor las consagran.

»A mi vez he debido estrechar esta mano extranjera, porque comprendí que por encima de las fronteras y de las nacionalidades los hombres pueden reunirse en paz en el culto de la verdad.

»La ciencia es una: es, como Dios, universal, y no conoce ni los Alpes, ni los Pirineos, ni el Rhin; quien la sirve, trabaja de consuno á la grandeza de su propia patria, á la evolucion de la raza humana. No soy partidario, no, de un patriotismo estrecho, hecho de egoismo, de rencor, de ódio; soy, sí, partidario de un patriotismo que tenga por base la justicia, y por objeto, no el aborrecimiento á sus adversarios, sino la defensa y la glorificacion de la patria. El uno es un vicio y una calamidad; el otro es una virtud. Si en el reino animal la fuerza da el triunfo, en el reino humano la inteligencia y la conciencia aseguran, temprano ó tarde, el imperio de las naciones.»

Tomando por fundamento de sus razonamientos la ciencia y la conciencia, fácil ha sido al ilustre dominico describir, no tan sólo con imparcialidad, sino con entusiasmo, con una especie de envidia patriótica, las Universidades alemanas; y digo envidia patriótica, porque temiendo, sin duda, que sus compatriotas hallarán en su admiracion germánica un pecado de lesa nacion, ha exclamado en una de sus peroraciones más entusiastas: *Aimant la France avec passion, je veux la servir d'un cœur clairvoyant.*

*Les Allemands* es, más que otra cosa, un juicio crítico del estado de la instruccion pública en Alemania; el autor (nótese que es un fraile) se muestra en su escrito partidario de la instruccion obligatoria y gratuita, y hasta sería capaz de aplaudir el plan de enseñanza de M. Ferry, si en Francia, como allende el Rhin, la religion hubiera quedado encerrada en los programas de las escuelas y de los institutos. De todos modos, el P. Didon anatematiza el pasado en este elocuentísimo período, verdadero panegírico de la instruccion universal:

«El mundo moderno puede, bajo este punto de vista, reivindicar su superioridad incontestable sobre la Edad Media y la Antigua.

»Hace apénas dos siglos, raros eran los privilegiados que poseian la facultad de instruirse; ebrios de su fuerza y satisfechos con su vida guerrera, la mayor parte de los señores se vanagloriaban de no saber nada, ni áun firmar su apellido sino con su espada; los otros nobles compartian con el rico y el clérigo el privilegio de instruirse. Hoy todos, en nuestras sociedades, ávidas de conocer, quieren aprender, todos pueden aprender, todos deben aprender. La ignorancia voluntaria se ha convertido en delito, y casi todos los Estados modernos imponen la instruccion elemental como un deber cívico. El primer lugar corresponde á aquellos que demuestran mayor empeño por instruirse, y cuyos gobernantes manifiestan más perfecta inteligencia práctica, á fin de responder á ese afan de saber, sin lastimar los derechos supremos de la conciencia y del hogar. La difusion de los conocimientos elementales tiene por efecto providencial el desarrollo de mayor número de inteligencias, gérmenes sagrados, sembrados por Dios en la familia humana, y que con frecuencia no llegan á la luz porque el egoismo de castas ú otra fatalidad social les rehusan las primeras condiciones de su desarrollo. ¡Cuántos entre estos gérmenes desconocidos no se han despertado nunca, ahogados, muertos en estériles barrancos! ¿Qué pedian para vivir? Un albor; los que hubiesen debido darlo, se lo han rehusado. ¡Y lo peor es que hayan existido, que se encuentren aún políticos para justificar este sistema, para hacer de la ignorancia de las masas de este *malthuasismo* del espíritu una especie de garantía de órden público y de prosperidad social! Sin duda la instruccion tiene sus peligros; pero ¿cuál es *el bien* en la humanidad que no los tenga? Los que reculan son pusilánimes; si se les oyera, necesario sería suprimir la vida, puesto que la vida expone al sér al sufrimiento y á la muerte. Hay inundaciones, hay incendios: ¿se ha propuesto nunca, ha dicho M. de Maistre, la supresion del agua y del fuego?»

Despues de tan incomparable defensa de las ideas modernas, el docto sacerdote condena con no ménos vigor la pretension de desterrar la religion de las escuelas, y admira el sistema de Alemania, donde Dios ocupa siempre el sitio de honor en todos las programas de enseñanza. El Padre Didon se sorprende al ver que en la protestante Germania la teología se halla mezclada al movimiento científico, y, verdadero apóstol del liberalismo filosófico, exclama: «La libertad continúa siendo la verdadera solucion de todas las dificultades que nos rodean, la que domina todas las Universidades de allende el Rhin. El Estado no tiene la pretension de imponer *su* teología, *su* filosofía, *su* ciencia. Las doctrinas pueden *ad libitum* entrechocarse, combatirse: ¿merece este sistema censura? No, si los hombres se respetan; la discusion de las verdades filosóficas ó religiosas es hoy, en nuestras costumbres, una necesidad social. El medio más seguro de no exponer las cuestiones religiosas al debate de la calle es abrirlas un asilo en las Universidades.»

El liberalismo filosófico y teológico tiene por consecuencia inevitable la tolerancia: uno de los espectáculos que más han edificado al pastor católico, al ferviente hijo de Santo Domingo, es el que ofrece la Universidad de Tübingen, donde dos Facultades, las de Teología católica y protestante, viven en excelente acuerdo, mezclándose todos los dias profesores y discípulos de una y de otra.

«He visto, dice, la Universidad de Tübingen, en Wurtemberg: las dos Facultades de Teología católica y protestante viven en paz como dos hermanas; ciento cincuenta estudiantes de teología católica y trescientos estudiantes

protestantes dan con su conducta ejemplo práctico de una fraternidad que la diferencia de doctrinas en nada altera. ¡Buen ejemplo para los espíritus sectarios de más de un país!»

Mi admiracion por el P. Didon me haria citar todos los capítulos de su interesante libro; ¡rebosa en él un espíritu de tolerancia, de caridad cristiana, que embarga el alma! ¡Es tan bueno poder fusionar lo espiritual con lo temporal! ¡Y es tan raro hoy hallar en ningun representante de ninguna escuela este concierto armónico! La intransigencia divorcia la tolerancia, reconcilia lo eterno con lo transitorio. Si los apóstoles de la religion, si los heraldos de la ciencia empleasen todos el lenguaje del gran predicador dominico, ¡cuánto ganaria la sociedad, y cuánto el catolicismo! Mi entusiasmo por el libro que á la ligera he analizado (el sitio es limitado en LA ILUSTRACION) me obliga á dejar para mi próxima carta los extractos que ya tengo hechos del nuevo tomo de las memorias de la reina Victoria, así como el dar cuenta detallada á mis lectores de mi visita al Concurso Agrícola, y del resultado de los trabajos de la Comision legislativa *de los cuarenta y cuatro*, Comision que tiene por objeto el investigar las causas de la crísis industrial. Estos temas, y las novedades teatrales y artísticas que en las dos próximas semanas sucedan (hoy hay carencia absoluta de ellas) formarán mi próxima *Quincena*, en la que, como en las sucesivas, procuraré unir lo útil á lo agradable, siguiendo así los consejos del público que me honra leyéndome y del distinguido Director del periódico, que cada dia exige de sus colaboradores más aplicacion, más amenidad, más cuidado, en beneficio de los suscritores á su acreditado semanario.

PEDRO DE PRAT.

## EL VENERABLE DEAN

### DE LA SANTA CATEDRAL DE GUAYANA, DON JOSÉ LEANDRO ARISTEGUIETA Y ALCALÁ.

NACIÓ el respetable é ilustrado sacerdote cuyo retrato publicamos en la pág. 141 del presente número, el dia 6 de Febrero de 1826, en la bella é histórica ciudad de Cumaná. Miembro de una de las familias más honorables del país, inclinado desde la más temprana edad á la práctica de las virtudes cristianas, y alentada esta inclinacion por los autores de sus dias, siguió la carrera eclesiástica con el fervor propio de su delicada alma, y dispuesto á contribuir poderosamente al sostenimiento y difusion de los principios morales y religiosos en los cuales se basa el cristianismo.

Hechos los correspondientes estudios en el Colegio Nacional de Cumaná, y al lado del eminente y sabio Fortique, á la sazon obispo de Guayana, fué honrado con las órdenes sacerdotales, mediante dispensa pontificia, el año de 1848, contando apénas veintidos años. Su despejada inteligencia, sus extensos conocimientos, sus comprobadas virtudes y sus excelentes disposiciones para seguir con brillo su carrera, le valieron sucesivamente los puestos más distinguidos de la jerarquía eclesiástica.

En 1850 fué destinado á servir la cura de almas de la importante ciudad de Aragua de Barcelona, con título de Vicario foráneo, Juez eclesiástico, cargo que desempeñó, con gran contentamiento de los fieles, hasta fines del año siguiente, en que fué destinado á ocupar igual puesto en la santa iglesia catedral de Santo Tomás de Guayana. En 1853 fué elevado á la categoría de Canónigo de Merced, y á la de Provisor y Vicario general del obispado.

Al promediar el mismo año de 1853 fué promovido, por el Metropolitano de Carácas y Venezuela, á quien tocaba por derecho hacer la eleccion, á la dignidad de Vicario capitular y Gobernador de la diócesis de Guayana, entónces sede vacante, permaneciendo en el ejercicio de este alto y delicadísimo cargo hasta fines de 1856 Durante el desempeño de estos últimos destinos, el muy venerable señor dean Aristeguieta y Alcalá supo prestar su contingente de accion en todo aquello en que veia necesarios su proteccion y celo.

En 1857 le fué presentada por el Gobierno Supremo y por el Senado de la República la silla más honorable del Capítulo de Guayana, al constituirle en Dean de la santa iglesia catedral de Ciudad-Bolívar.

Son de suponerse las aptitudes que en el ministerio eclesiástico ha desempeñado este ilustrado sacerdote, toda vez que, durante siete años, ocupa sucesivamente los puestos más notables, desde el de Cura de Almas hasta el de Venerable Dean, á los treinta y un años de edad, correspondiendo debidamente con el celo más exquisito á los variados deberes de los distintos cargos, entre los cuales no olvidará nunca, por satisfactorio y honorable, el de Secretario de cámara del Ilmo. Sr. Dr. Mariano Fernandez Fortique, y los de Fiscal de la diócesis, Catedrático de Moral y Religion, de Urbanidad y buenas maneras, en el Colegio Nacional de Guayana, y Examinador sinodal.

Este virtuoso é ilustrado sacerdote no está destinado solamente á prestar su valioso contingente en la labor espiritual de la Iglesia, sino tambien á contribuir por otros medios á las glorias sociales y políticas del país. Así lo ha comprendido el importante Estado de Guayana, de tal manera, que ha merecido sufragios del pueblo para Diputado y Senador á los Congresos por el espacio de cinco períodos; así lo ha comprendido tambien el Gobierno nacional, que ha reconocido sus aptitudes y premiado sus servicios, dignándose acogerle y apoyarle con la mayor benevolencia, y condecorándole con el busto del Libertador y la medalla de la Instruccion Pública.

Consecuente con sus nobles aspiraciones, reedificó templos, fundó capellanías, fomentó y dió direccion á algunas corporaciones religiosas; y obedeciendo al mandato de sus más puros sentimientos, repartió con prodigalidad sus luces y valioso contingente, y da ejemplo de virtudes con las propias y de piedad con sus obras.

Como orador sagrado, ha sabido iluminar con su palabra evangélica la conciencia del creyente, despertando cada vez que ha ascendido á la augusta Cátedra del Espíritu Santo, los sentimientos purísimos que ennoblecen al alma, y despejan los senderos que conducen á esas regiones serenas, donde gozan los espíritus de eterna bienaventuranza.

X.

### ABANICOS DE KEES.

Sólo KEES, 28, *rue du 4 Septembre, París*, sabe dar á los abanicos el sello de la época que representan, sin quitarles el gusto frances moderno, el Renacimiento con sus filigranas, el arte morisco con sus arabescos de la Alhambra.



## ANUNCIOS.



### OBRAS DE SELGAS.

**Delicias del nuevo Paraiso**; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

**Cosas del dia** (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraiso*) tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

**Escenas fantásticas.** Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

**El Mundo invisible** (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

## LIBROS PRESENTADOS

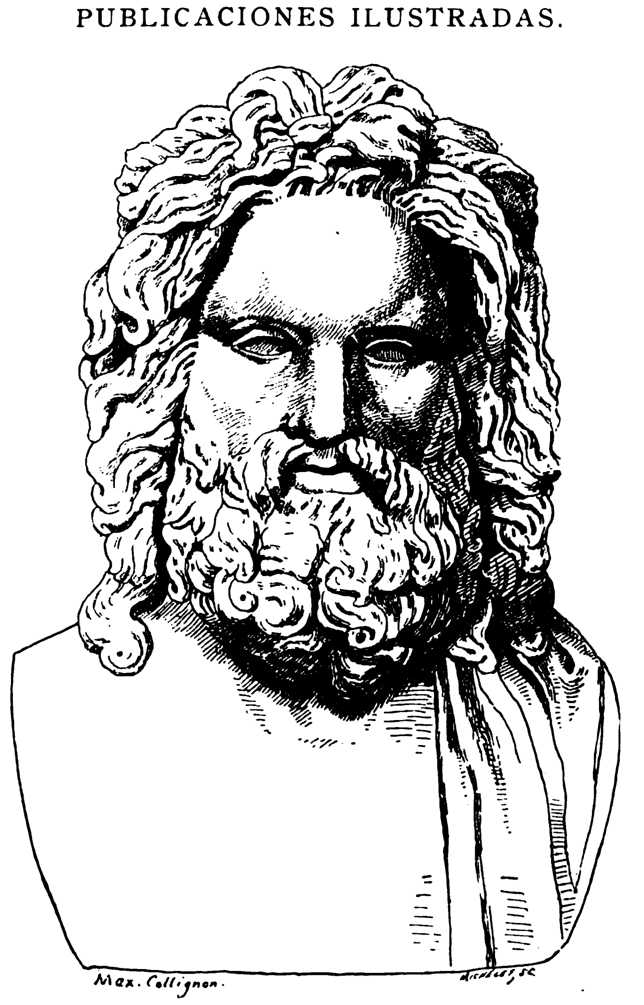
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Pleito del matrimonio**, entre T. Guerrero y R. Sepúlveda, entendiendo en él, como jueces, letrados y testigos, distinguidos escritores; quinta edicion, aumentada con la tercera parte. (Madrid, establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa; Paseo de San Vicente, 20.) Las dos primeras partes de este libro son populares en España y la América latina; la tercera, que es nueva, lo será tambien, no lo dudamos, en breve plazo, á juzgar por las preciosas composiciones poéticas que la forman, y empieza por una *Consulta* de la distinguida poetisa D.ª Patrocinio Biedma; síguenla varios actos de *Reincidencia*, escritos con gracejo inimitable por los Sres. Cisnéros, Campoamor, Echegaray (D. José), Guerrero, Guillen Buzarán, S. A. de Dios, Ramos Carrion, Araujo y Espina; el inmediato *Emplazamiento* es debido á la pluma del Sr. Guerrero, y las respuestas de *Nulidad*, enderezadas á éste, son de los Sres. Aza, Velarde, Cano, del Rio, Espino, de Gabriel, Herrero, Balmaseda (D.ª Joaquina), Cabiedes, Gil, Fernandez Shaw, Suarez Bravo y Valcárcel (D. Manuel); insértanse luégo: *Receta infalible*, por D. M. Tolosa Latour; *El Divorcio*, por D. E. Rodriguez Solís; *Indisolubilidad del matrimonio*, por el P. Fidel Fita, y *El Pro y el contra*, por el Sr. Marqués de Valmar; por último, consta el *Resúmen* de dos hermosos romances, por los Sres. D. Cárlos Frontaura y D. Ricardo Sepúlveda. Obsérvese, en vista del anterior índice abreviado, que la tercera parte del *Pleito del matrimonio* nada tiene que envidiar á las dos primeras, y que las tres juntas forman un bellísimo libro, tan bien escrito y tan gracioso como perfectamente moral; un álbum escogido, en el cual figuran las firmas de los primeros poetas españoles contemporáneos. Un elegante volúmen de 352 páginas en 8.° mayor, impreso con notable correccion y belleza tipográfica. Véndese, á cuatro pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

**¡¡Chis!!**, compendio de artes liberales, para inteligencia de los neofitos en materias artísticas, por D. Adolfo Llanos. Es el tomo IV de la *Biblioteca Extravagante* que várias veces hemos anunciado, y trata de las siguientes materias: *Arte de ganar dinero*, *Arte de hacerse célebre* y *Arte de pedir limosna*. Un tomo de 186 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

**La Medicina Contemporánea**, Revista quincenal de Medicina, Cirugía y Partos, dirigida por los Sres. Carreras Sanchis (D. Manuel), Cebrian y Diez (D. Víctor) y Lobo Regidor (D. Ramon), con la colaboracion de distinguidos profesores. Han salido á luz los cuatro primeros cuadernos de esta interesante Revista, cuya Administracion se halla á cargo de D. J. J. Menendez, Atocha, 29, librería, Madrid.

## PUBLICACIONES ILUSTRADAS.




«ZEUS.»

(BUSTO HALLADO EN OTRICOLI.)

De la obra *Mythologie figurée de la Grèce*, por M. Collignon. A. Quantin, editor, París.

**Elementos de Deontología médica**, dedicados á los alumnos de la Escuela Médica de Guadalajara (Méjico), por D. José María Camarena, catedrático de Patología interna y externa. Curioso librito, que tiene reconcentrado en pocas páginas lo más importante de la asignatura á que se refiere. Guadalajara (Méjico), establecimiento del señor Rodriguez (Santo Domingo, 13).

**Revue des Arts Décoratifs** (*París, A. Quantin, editor, rue Saint-Benoit, 7*). Hemos recibido la entrega correspondiente al mes de Febrero de esta importante revista, conteniendo interesantes artículos de MM. Rioux de Maillon, Edmond Bonaffé, L. Passepont, G. Charvet y Democéde. Los grabados son inmejorables, como todos los que da la *Revue des Arts Décoratifs*.

**Cuba; su presupuesto de gastos**, por D. Mariano Cancio Villa-Amil. Este libro es una coleccion de los concienzudos artículos que su autor ha publicado en la revista *Los Dos Mundos*, y que la prensa periodica ha juzgado favorablemente. Un folleto de 142 páginas en 4.° menor, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

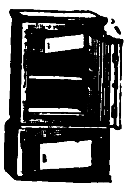
**Catecismo de mis hijos**, por Huelbes Temprado, doctor y tres veces licenciado en la Universidad de Madrid. El segundo título de este libro es: *Introduccion al estudio del Espiritismo*. Consta de 250 páginas en 8.°, y se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

**Manual práctico** *para reconocer los vinos falsificados*, por D. Aurelio Ruiz Miyares, ingeniero químico, ex-catedrático de Química de la República Argentina, etc. Obrita muy útil á los farmacéuticos, estudiantes de Química, cosecheros y comerciantes de vinos. Precio en Barcelona, 8 reales; fuera, 9 reales. Editor, D. Manuel Saurí, Barcelona.

**Tratado práctico** *de la cría del conejo doméstico*, por el beneficioso sistema celular, segun la experiencia de muchos años, por el Ilmo. Sr. D. Manuel Martorell y Peña, comisario regio de la Junta provincial de Agricultura de Barcelona, etc., etc.; tercera edicion, corregida, aumentada y adornada con cuatro planos litografiados. Precio, 4 reales. Barcelona, librería de D. Manuel Saurí, editor.

**Casos y cosas de Castellon**, estudios históricos, por don Juan A. Balbás, bibliotecario de la Biblioteca Provincial de Castellon. Tuvimos ocasion de elogiar, hace pocos meses, un interesante libro titulado *Castellonenses ilustres*, coleccion de biografías escritas por el Sr. Balbás, y ahora elogiamos tambien la nueva produccion literaria de este laborioso y erudito escritor, la cual es, como exactamente indica su título, una interesante coleccion de *Casos y cosas*, referentes á la historia de Castellon, y que será leida y áun estudiada con mucho gusto. Forma un tomo de más de 200 páginas, y se vende en las principales librerías y en el domicilio del autor, Castellon (Biblioteca Provincial).

V.










Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 8 DE MARZO DE 1884. NÚM. IX.

## BELLAS ARTES.



«MATER DOLOROSA.»

ESCULTURA DE D. AGUSTIN QUEROL, PENSIONADO EN ROMA POR EL ESTADO. — (DE FOTOGRAFÍA.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

EMPEZAMOS la *Crónica* anterior hablando de bailes, y la presente de sermones: la verdad es que, á no haber llamado la atencion las pláticas dominicales dedicadas á hombres solos por el Sr. Obispo auxiliar de Madrid en el oratorio del Caballero de Gracia, y que han sido elogiadas por su doctrina y elocuencia, y á no haber producido ruido las conferencias que el P. Mon, de la Compañía de Jesus, dió en el oratorio del Sagrado Corazon á las señoritas de la Congregacion de Siervas de María, apénas tendríamos idea de que ha empezado la Cuaresma.

La prensa dió la voz de alarma acerca de los sermones del P. Mon: tratóse del caso en Consejo de Ministros; Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Toledo intervino en el asunto, y el predicador enmudeció. Y sin embargo, ni los periódicos ni las referencias acusan al orador sagrado de haber proferido ningun concepto grave de esos que pueden considerarse como invasion de jurisdicciones extrañas al púlpito ó que constituyesen evidente desacato á personas merecedoras, en lo humano, de altísimo respeto. Pero como el sermon que ha producido tal ruido se pronunció á puerta cerrada ante la concurrencia que hemos mencionado, sin dejar otras huellas que los no siempre fieles vestigios de la memoria, difícil es formar juicio exacto del asunto.

Sucede, en lo que al púlpito se refiere, una cosa singular: miéntras las leyes y costumbres tienden á aumentar la libertad del pensamiento en la tribuna y en la prensa, hay tendencia visible y contradictoria á limitarla en la cátedra sagrada con una especie de espionaje del templo. Otra contradiccion creemos haber notado. En tiempos más ó ménos lejanos, en que la autoridad suprema no sufria ataques directos ni indirectos, era frecuente tolerar al predicador frases enérgicas y valientes, dictadas con sana intencion, como advertencia moral y religiosa, produciendo en los fieles buen efecto, y siendo acogidas con caridad por los poderes, miéntras que parecen licencias insoportables las advertencias que se dirigen desde el púlpito hoy, en que hay tanta libertad para hacerlo en otras partes.

Y ocurre tambien que nunca parecen tan extrañas las palabras del predicador como en épocas en que las costumbres se amoldan poco á la severidad de vida, que es el ideal de la religion que se predica. Es desagradable ciertamente que nos digan en la iglesia que la vida elegante del que se levanta para componer su cuerpo de diversas maneras, segun la hora del dia, y huye de todo trabajo serio, y sólo piensa en el recreo de los sentidos y las diversiones que á todas horas ofrece una sociedad empeñada en divertirse, no es la vida propia del que profesa una religion de estrechos deberes; pero ¿no es bastante que nos empeñemos los más en continuar viviendo alegremente, bajo nuestra responsabilidad, sino que áun nos ha de molestar el que nos aconsejen modificar nuestra conducta, cuando la obediencia es un acto voluntario?

Sin ser predicadores, á todos nos chocan ciertas mezclas de coquetería y devocion, de crema Pompadour y agua bendita, de mundo y gloria, diversion y penitencia.

Pero no proseguirémos acerca de este tema interesante, por no estar bien un sermon en nuestra pluma, ya por falta de autoridad, ya por nuestros pecados, que si tuviéramos aquélla, y éstos no fueran tan grandes, diríamos áun más de lo que en el P. Mon ha parecido fuerte, si sólo se limita á lo que generalmente se dice.

Hemos oido en otro tiempo al predicador de que tanto se habla en estos dias: la oscuridad del templo nos impidió ver su rostro y su figura; de voz robusta y poderosa, afluente, sin ser atildado y correcto, abundante en exclamaciones, inclinado á dirigirse á sus oyentes como si buscase la réplica y la controversia; apasionado y vehemente, no es extraño que haya parecido algo severo y acometedor á los oyentes madrileños. Tiene en su acento ciertas inflexiones que revelan educacion extranjera, y en su elocuencia, el arte de hacerse oir y atraer á los devotos.

°°°

Los soldados del Madhi no son invencibles; su valor se ha estrellado al fin contra la táctica y las armas europeas; pero si las tropas inglesas han dado pruebas de superioridad contra aquellas hordas temerarias, libertando la plaza de Tokar y socorriendo á Suakim, estas ventajas no resuelven el conflicto, ni se pueden considerar sino como síntomas favorables para llegar á un arreglo que deje en buen lugar el orgullo británico. En cambio la presencia del ejército inglés en aquellos parajes parece haber producido en las costas orientales del mar Rojo una impresion nada conveniente, si se confirman los telégramas que anuncian la sublevacion de los beduinos á unas veinte leguas de la ciudad santa de los mahometanos. El espíritu musulman, que parecia adormecido, despierta en el Asia, á los ecos de guerra del Africa vecina. Por fortuna, ni tienen escuadras, ni tienen el armamento que da tantas ventajas á los ejércitos modernos; pero Inglaterra, que tantos súbditos mahometanos tiene en sus vastas posesiones, no puede ver sin alarma cundir esos movimientos religiosos.

°°°

La informacion que se hace en Francia para averiguar y ver de combatir su crísis industrial, está revelando, con gran emocion de los economistas, que las causas son profundas y de remedio muy difícil, por ser exteriores. La civilizacion rápida del Japon y la explotacion de muchas regiones de América han creado nuevos centros productores, que amenazan, por la baratura y bondad de sus artefactos ó de sus frutos, competir con las industrias y los trabajos agrícolas de Europa. Cuanto más se extienden y multiplican esos centros de riqueza y adelanto, más difícil es tambien regular las necesidades del consumo, corriendo gran riesgo el industrial de emplear su esfuerzo inútilmente; pues si el capital y el trabajo se dedican á llenar las exigencias de los mercados, sus tareas son benéficas y reproductivas; pero si se emplean en producir lo supérfluo é innecesario, son perjudiciales y ruinosas. Y es el caso que, como el espíritu industrial del siglo tiende á aumentar las regiones productoras, el conflicto tiene trazas de agravarse: pues si los progresos del Japon se hacen sentir ya pesadamente en el comercio europeo, ¿qué sucederá el dia no muy lejano en que la China, con su inmensa poblacion y el carácter inteligente é industrioso de aquel pueblo, aprenda á usar las máquinas y á practicar las artes é industrias europeas?

No parece sino que la Naturaleza se obstina en demostrar al hombre su pequeñez: á la aristocracia, poseedora en otro tiempo de la fuerza, se sobrepuso la clase media, que con su inteligencia difundió la fuerza material entre todos y creó otra aristocracia; las clases inferiores, á su vez, orgullosas de ser, con su trabajo, el elemento principal de la riqueza, quieren á su vez ser dominadoras. Y de regiones casi desconocidas, y por procedimientos nuevos y mecánicos, llega de pronto á los mercados del mundo una invasion de productos que parece decir á los obreros:

«En vano tratais de imponeros con asociaciones y con huelgas. Lo que no querais hacer es innecesario. El país á quien tratais de hacer la ley recibirá lo que le negais, mejor y más barato. Volved á los talleres, que nadie es indispensable en este mundo.»

°°°

Don Manuel del Palacio, no sólo es un excelente poeta, de gran ingenio, de estilo castizo y elevado, que así arranca carcajadas como hace verter lágrimas: es, ademas, un buen lector. El Ateneo le ha aplaudido una de estas noches, y el Círculo de Bellas Artes le ha aclamado. Todos conocen sus versos, y todos pueden tener la coleccion completa de sus obras, que ha emprendido al fin; en el primer tomo, los que no le conozcan personalmente tienen su retrato, de aspecto grave, por la majestuosa falta de cabellos, que le dan autoridad; pero no todos le han oido leer, pausada y correctamente, con voz de bajo, sonora y clara, y una naturalidad que da su verdadero valor á lo sentido y á lo cómico, sin esfuerzo ni la menor afectacion. Manuel del Palacio ha resuelto este dificilísimo problema: leer bien, leyendo sin pretensiones.

°°°

Los aplausos teatrales del último triunfo escénico han correspondido á los Sres. Zapata y Marqués, autores de la letra y música de la zarzuela *El Reloj de Lucerna*, que obtuvo muy buen éxito en Apolo. Son, pues, de actualidad las noticias que se refieran al poeta y al músico.

Existe la biografía de ésta en la interesante historia de *La Ópera Española y la Música dramática en España en el siglo* XIX, que publica el Sr. Peña y Goñi en *La Correspondencia Musical*. Don Miguel Marqués nació en Palma de Mallorca, el 20 de Mayo de 1844; no ha cumplido, por lo tanto, cuarenta años de edad. Dedicóse al estudio del violin, que perfeccionó en París, obteniendo por oposicion una plaza en aquel Conservatorio, y estuvo contratado en la orquesta del Teatro Lírico, recibiendo lecciones de armonía del maestro F. Bazin. Regresó á España y completó en el Conservatorio sus estudios, en las clases de los señores Monasterio, Galiana y Arrieta. El 2 de Mayo de 1869, siendo profesor de la Sociedad de Conciertos, reveló su talento dando á conocer su primera sinfonía; despues escribió otras cuatro, todas muy celebradas y aplaudidas, especialmente la tercera, en *si* menor, que se publicó á grande orquesta, á expensas de la Sociedad de Conciertos. Ha escrito ademas várias marchas y polonesas, y en el teatro, la música de *El Anillo de Hierro*, *Los Hijos de la Costa*, *Camoens* y *Florinda*.

De Márcos Zapata sólo sé que es natural de Zaragoza, que ha estado en la Habana y en Viena desempeñando algunos destinos, y que es el autor de *La Capilla de Lanuza*, *El Castillo de Simáncas*, *El Anillo de Hierro*, *El Solitario de Yuste*, de un poema titulado *El Compromiso de Caspe*, y de excelentes poesías, que no sabemos estén coleccionadas; su estilo es vigoroso y de gran sabor castellano, y sus quintillas nunca resuenan en el teatro sin aplauso. Es delgado y moreno, de no gran estatura, fisonomía viva y animada; ha pasado su juventud en el Suizo, hasta que sus ocupaciones en el teatro de Apolo le han obligado á suprimir el café: es elocuente, quiero decir, hablador infatigable é ingenioso. Aunque hace versos con mucha facilidad, es tardo para escribir, porque siempre lo deja para luégo.

°°°

Várias veces, ocupándonos de conciertos ó exámenes del Conservatorio, hemos elogiado á una señorita, discípula del Sr. Incenga, llamada Luisa Fons, que ha terminado sus estudios con verdadero lucimiento. La alumna del Conservatorio ha recibido ya su título de artista, dado por el público del teatro Real de Madrid, en *El Barbero de Sevilla*. Rubia y linda, áun casi niña, reune á las gracias de su menuda y espiritual figura los encantos de su voz y de su inteligencia. Todo la sonrie: saludemos la aurora de la artista que empieza ahora á brillar.

°°°

El dia 7 del corriente falleció en esta córte D.ª Josefa Wetoret Martinez, madre del autor dramático D. Luis Mariano de Larra.

Cuarenta y siete años hizo el 13 de Febrero que aquella señora, casada con un escritor ilustre, no tan buen esposo como buen escritor, sufrió la desgracia mayor que puede experimentar mujer casada: la pérdida de su marido, que se habia arrancado la vida de un pistoletazo por el amor de otra mujer.

La que quedó viuda el 13 de Febrero de 1837 fué doña Josefa Wetoret; el suicida, D. Mariano José de Larra, ó sea *Figaro*. La bala de una pistola los separó hace cerca de medio siglo; ya se han vuelto á reunir.

°°°

En contraposicion de la pereza con que se practican en Madrid generalmente los deberes religiosos, citaba un señor que ha viajado por Marruecos la severidad con que los moros cumplen sus rezos y abluciones y sus ayunos en el mes.

—¿De véras?—decia D.ª Blasa.—Yo que los creia unos infieles; pero veo que son más cristianos que nosotros.

—¿Ayuna V.?—preguntaba un confesor á un estudiante ántes de absolverle.

—Vivo en casa de huéspedes—contestó el jóven con humildad.

El sacerdote le absolvió.

Se hablaba en la tertulia de prácticas devotas.

—Los que ya han caido muy en desuso—decia un señor de edad—son los disciplinazos.

—Sin embargo—añadió otro contertulio—tengo un vecino que se disciplina con frecuencia.

—¿Quién es, quién es?—preguntaron casi todos.

—Es un antiguo dómine, que se quedó sin discípulos..... y tenía el vicio de azotar.

Sale de la iglesia una señora que no ha faltado á ningun baile, especialmente al de Piñata, y cuya vida no puede ser más alegre.

—¿Usted aquí, señora?—le dice un amigo admirado.

—Sí, señor; vengo de llevar una vela.

—¿A San Miguel ó.....?

—Acabe V.; ¿cree V. que soy de las que encienden una vela á San Miguel y otra al demonio?

—No tal, Rosita; V. enciende una vela á San Miguel y luz eléctrica al diablo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Mater Dolorosa*, escultura de D. Agustin Querol.

En las oposiciones verificadas recientemente en esta capital para optar á plazas vacantes (seccion de Escultura) en la Academia Española de Bellas Artes, de Roma, ha sobresalido, á juicio del respetable Jurado, ganando una de aquellas pensiones, el apreciable escultor D. Agustin Querol; y al frente de este número reproducimos una de las mejores obras del laureado artista: la escultura *Mater Dolorosa*.

La impresion que produce esta obra es agradable, simpática: sepárase el autor, en las líneas y contornos del rostro y en el plegado de los paños, del amaneramiento vulgar en simulacros de aquella advocacion; y en vez de las siete espadas tradicionales, tal vez litúrgicas, que taladran el seno de la Vírgen Madre, aparece clavada la corona de espinas que horadó las sienes del Mártir del Gólgotha.

El Sr. Querol ha de tener ocasion, en Roma, de estudiar las magistrales obras de los grandes artistas del Renacimiento; pero no por eso debe desdeñar las joyas escultóricas de Forment y Syloc, de Hernandez y Juni, de Gaspar Becerra y Alonso de Berruguete.

*Concurso de violinistas*, cuadro de Luis Jimenez.

Nuestros autiguos suscritores no se habrán olvidado de los cuadros *La Antecámara de un ministro á fines del siglo XVIII* (véase el tomo II de LA ILUSTRACION del año 1880, pág. 257) y *Esperando al Cardenal* (tomo II de 1882, pág. 256): el autor de aquellas hermosas obras, Luis Jimenez, distinguido miembro de la colonia artística española en París, es tambien autor del bello cuadro que reproducimos, de fotografía directa, en el grabado de la pág. 153.

El asunto es un *Concurso de violinistas:* en salon suntuoso, decorado con primor artístico, se verifican los ejercicios musicales ante el jurado y privilegiada aunque escasa concurrencia; uno de los opositores, jóven de apuesta figura, ejecuta el tema del certámen, y otros tres compañeros esperan el turno que les corresponde; los miembros del jurado, segun su interes y sus aficio-

nes artísticas, escuchan atentamente al violinista ó mantienen conversacion animada, si es que no duermen con el mayor descuido; en el público que presencia el concurso hay figuras muy notables por su actitud natural y bien sentida; los accesorios y detalles, perfectamente estudiados, completan la verdad de la composicion y el encanto del conjunto.

El vistoso fondo constituye en realidad parte muy importante del cuadro: estatúas, lienzos, tapices, sillería, todo primorosamente ejecutado, tienen marcadísimo carácter de época, y la perspectiva que ofrece en lontananza la puerta entreabierta forma alegre contraste de luz con el ambiente más opaco de la fastuosa sala.

El *Concurso de violinistas* es una de las mejores obras del aventajado artista Luis Jimenez.

***

PUENTE INTERNACIONAL SOBRE EL MIÑO.

Los viajeros que se dirigen á las provincias gallegas por el camino de hierro de Portugal están obligados á pasar el Miño en frágil barca, que no siempre les ofrece buenas garantías de seguridad, y les hace sufrir, en cambio, no pocas molestias para el trasbordo: esta única solucion de continuidad que todavía existe en el ferro-carril de Portugal á España ha de soldarse con el magnífico puente internacional que se construye sobre aquel rio, y por el cual rodará la locomotora á fines de Mayo próximo.

Consta dicho puente de cinco tramos, siendo de 69 metros la longitud de los tres centrales, y de 65 la de los extremos; tiene ademas dos fuertes estribos de fábrica, que miden 12 metros, y dos viaductos con 8 metros, que dan paso á las carreteras de Portugal y España, por medio de tramos metálicos de 15 metros; en suma, la total longitud del puente es de 407 metros.

En la actualidad están montados tres y medio tramos, y corridos más de dos; las pilas de la parte de España terminadas, y las de la ribera izquierda del Miño, por la parte de Portugal, próximas á su conclusion; en los grabados que publicamos en la página 148 (de fotografías directas que ha tenido la amabilidad de remitirnos D. M. Fernandez Soler, ilustrado ayudante de las obras del puente internacional y de los ferro-carriles gallegos) observarán nuestros lectores el estado de los trabajos en dos distintos períodos de la importante obra: al comenzarse la colocacion de los tramos, y cuando éstos aparecen ya corridos en la primera longitud mencionada.

La construccion de este puente ha sido hecha en la fábrica y fundicion de Braine-le-Conte, de Bélgica, y dirigida con el mayor acierto por el ingeniero-jefe M. Rolin y el ingeniero constructor Sr. Cazaux.

Por la parte de España dirigen las obras de fábrica y de colocacion los inteligentes ingenieros D. Eduardo Godino y D. Andres de Castro, y por la parte de Portugal, el ingeniero-director D. Augusto Luciano Carbalho.

***

LA GUERRA EN EL SUDAN.

Los fugitivos del ejército de Baker-Pachá dirigiéndose al puerto de Trinkitat. Alarma nocturna en Kassala.

Las noticias que sucesivamente comunican telegramas y periódicos ingleses acerca de la guerra en el Sudan egipcio no pueden ser más contradictorias: por un lado se afirma, con fecha 2 del actual, que el mayor general Sir Gerald Graham, comandante en jefe de las tropas británicas que operan en la zona oriental de aquel país, ha conseguido brillante victoria, en los campos de Teb, el 29 de Febrero último, sobre las tribus insurrectas que acaudillaba Osman-Digma, ó Digna, ó Digwa (que de todas estas maneras, y tal vez ninguna sea exacta, se le llama), apoderándose en seguida de la plaza de Tokar, que cayó en poder de los partidarios del Mahdi despues de la derrota de Baker-Pachá, en los mismos campos de Teb; por otro lado, en despacho de igual fecha, que ha recibido plena confirmacion en otros posteriores, se asegura que Osman-Digma, el vencido en Teb, se ha presentado á cinco millas de Suakim, al frente de 30.000 hombres, y el mayor general Graham ha tenido que abandonar los muros de Tokar y replegarse á Trinkitat, para acudir, por mar, en socorro de aquella amenazada plaza.

Estas y otras contradicciones son como legítima consecuencia de los azares de la guerra: lo que no se comprende es que los ingleses abogasen poco há por el abandono de Khartum, y áun de todo el Sudan, y ahora los periódicos de Lóndres, desde *The Times* á *The Standard*, consideren como necesaria la conservacion de aquella ciudad, por su importancia estratégica y geográfica.

Como los accidentes de la guerra en el Sudan son tan variados cual imprevistos, y áun inverosímiles, no será extraño que el telégrafo inglés incurra en nuevas y trascendentales contradicciones ántes de publicarse el presente número.

Entre tanto, y para que nuestros suscritores conozcan los sucesos más importantes de la campaña anglo-egipcia en el Sudan, añadimos los grabados de la pág. 149 á los que ya figuran en números precedentes sobre el mismo asunto.

El primero representa la llegada de los fugitivos anglo-egipcios de la primera batalla de Teb al puerto de Trinkitat: por singular coincidencia, Baker-Pachá, que no supo morir en dicha batalla al frente de sus tropas, como el desgraciado héroe de Sinkat, Tewfic-Bey, ántes de huir ó de rendirse á las feroces tribus de Osman-Digma, ha caido gravemente herido en el segundo combate de Teb, mandando una brigada del ejército de sir Gerald Graham.

El segundo grabado representa los preparativos de defensa de la guarnicion egipcia de Kassala, en una noche de alarma.

Kassala, poblacion situada cerca de la frontera septentrional de Abisinia, entre el puerto de Massauah y Khartum, casi á igual distancia (unas 280 millas inglesas) de una y otra ciudad, es plaza militar de importancia, con guarnicion de 7.000 hombres, y ántes de la guerra estaba unida con aquellas dos ciudades por medio de telégrafo eléctrico, así como con Berber y Korosco, á traves del desierto de Nubia, por una buena carretera, la que han seguido el general Gordon y el coronel Stewart en su viaje á Khartum.

Los partidarios del Madhi, en número considerable, y conducidos por Osman-Digma, pasaron á corta distancia de Kassala, para dirigirse á las cercanías de Suakim, pocos dias ántes de la primera batalla de Teb; y aunque la poblacion se alarmó á las altas horas de la noche, y se apercibió á la defensa al oir los amenazadores alaridos de los insurrectos, éstos no se atrevieron á atacar la plaza, y continuaron hácia las llanuras de Sinkat y Tokar.

***

PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN ESTÉBAN, EN BÚRGOS.

En la falda de la extensa montaña donde hoy se levanta el castillo de Búrgos, sobre las ruinas del soberbio alcázar de los Condes de Castilla, existieron antiguamente varios magníficos templos: la iglesia de Santa Coloma, cuya fundacion se remontaba, segun la crónica, al año 342 de la era cristiana; la parroquia de San Martin, donde se supone que fué bautizado el prototipo de los caballeros castellanos, Rui Diaz de Vivar, *el Cid;* Santa María la Blanca, monasterio fundado por una hija del insigne Fernan-Gonzalez; la *Vejarrua*, antiquísima iglesia protegida por reyes y magnates, y otros edificios.

Ninguno de ellos queda en pié; ni siquiera se puede señalar el sitio donde yacen sus cimientos, bajo montones de escombros sembrados de maleza: sólo el arco de Fernan-Gonzalez indica al viajero el solar de la histórica parroquia de San Martin, como el pobre monumento que se alza casi pegado á la muralla, cerca de la puerta mudejar de aquel nombre, demarca el *Solar de la casa del Cid.*

Hay todavía, sin embargo, enfrente del castillo, un viejo templo, anterior quizás á la famosa iglesia de Santa Gadea ó Santa Agueda, la del juramento del rey D. Alfonso VI: ese templo es la actual parroquia de San Estéban, cuyo precioso pórtico ojival publicamos en el grabado de la pág. 152, de fotografía de Laurent.

Ignórase la época de su fundacion, y áun su primitivo destino: algunas pilastras y várias losas funerarias y lucilos del claustro son indudablemente del siglo XI; la portada, á juzgar por la estructura del arco y las toscas estatuas y bajo-relieves que le adornan, corresponde á mediados del siglo XII; las preciosas grecas, admirables encajes que festonean los arcos de la bóveda, el zócalo del coro y el bellísimo púlpito de piedra, acusan el privilegiado cincel de artistas del siglo XV.

La iglesia de San Estéban ha sido testigo de hechos memorables en la historia: cerca de ese pórtico, que reproducimos en el grabado, pereció desastrosamente el conde de Alburquerque don Sancho, hermano del rey D. Enrique II, *el de las Mercedes*, en la mañana del 19 de Febrero de 1374; cien años más tarde, en Junio de 1475, los nobles, y entre ellos el obispo D. Luis de Osorio y Acuña (padre del turbulento prelado zamorano D. Antonio de Acuña), que habian alzado pendones, en el Real Alcázar, por D.ª Juana *la Beltraneja* y su esposo D. Alonso de Portugal, incendiaron la iglesia y la calle de Armas, destruyendo más de trescientas casas; en la misma iglesia, á la derecha de la puerta principal, hay un cuadro que conmemora la voladura del Alcázar por las tropas de José Bonaparte, en la madrugada del 13 de Junio de 1813, expresándose en la inscripcion que, con el terrible estampido, se abrieron de par en par las puertas del templo, sin romperse fallebas ni cerrojos.

Esta parroquia de San Estéban, que está situada en el barrio más humilde de la ciudad, es la cabeza del arciprestazgo, por razon de su antigüedad.

***

DOCTOR D. ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ,

publicista cubano-mejicano.

El retrato que publicamos en la pág. 156 es el de un distinguido escritor y jurisconsulto cubano, que, con su talento, ilustracion y laboriosidad, ha logrado conquistar un puesto eminente en el foro, en la Administracion pública y en los círculos literarios de los Estados-Unidos de Méjico.

Don Andres Clemente Vazquez nació en la Habana, en Noviembre de 1844, y siguió los estudios de Jurisprudencia en la Universidad de aquella capital, hasta obtener el título de abogado, con los diplomas de licenciado y doctor en Derecho civil y canónico; á principios de 1868 fué nombrado promotor fiscal del Juzgado primero de la Habana, en los ramos civil, criminal y de Hacienda, y recibió expresivas muestras del aprecio con que le distinguia el Gobernador general de la isla de Cuba, así como el Gobierno español, por los importantes servicios que prestaba en su delicado cargo; al estallar la insurreccion de Yara, en 10 de Octubre de dicho año, el Sr. Vazquez, no queriendo ser infiel á la madre patria, emigró á Méjico, donde el presidente don Benito Juarez le otorgó la ciudadanía mejicana, en Setiembre de 1870.

Durante doce años el Sr. Vazquez no dejó de trabajar en diversos puestos públicos. Fué redactor del *Diario Oficial del Gobierno Federal*, en compañía del reputado periodista D. Darío Balandrano; escribió en el *Monitor Republicano*, en *El Siglo XIX*, en *La Libertad* y en otros periódicos, defendiendo las doctrinas progresistas; incorporado al foro mejicano, se dedicó tambien al ejercicio de la abogacía, y el *Nacional Colegio de Abogados* de Méjico no tardó en abrirle sus puertas, como igualmente se las abrieron la *Sociedad Mejicana de Geografía y Estadística* y otras corporaciones del país.

Várias obras ha publicado, de las cuales recordamos las siguientes: *Estudios jurídicos*, *Oradores mejicanos*, *Derechos y deberes políticos* (segun la legislacion latino-americana), *Representacion de las minorías en las elecciones populares*, y otras.

Ocupaba importante puesto en la Secretaría de Hacienda y Crédito público, cuando, en 1881, fué elegido para primer secretario de la Legacion de los EE.-UU. Mejicanos en Centro América, y recientemente ha sido nombrado jefe de la Seccion de Europa en el Ministerio de Relaciones Exteriores de su patria adoptiva, alto empleo de confianza, en el que contribuirá á estrechar los lazos de amistad que existen entre Méjico y la madre España, amistad por él preconizada en las últimas páginas de sus *Derechos y deberes políticos.*

Añadirémos que el Sr. Vazquez ha alcanzado buenos triunfos oratorios en Cuba, Méjico y la América Central, y que disfruta de gran renombre como ajedrecista de primera fuerza, habiendo publicado varios libros originales y algunos periódicos acerca del profundo entretenimiento inmortalizado por los Rui Lopez, los Morphi, los Filidor y los Steinitz.

***

CONCURSO PARA ERIGIR UN MONUMENTO

al rey Víctor Manuel, en Roma: proyecto del arquitecto Sacconi.

El periódico oficial del Gobierno italiano publicó, en 13 de Diciembre de 1882, el programa de nuevo concurso universal para erigir un monumento al rey Víctor Manuel II, en Roma, por no haber aceptado la *Commissione Reale* ninguno de los proyectos de la primera convocatoria; el plazo fijado para la admision de trabajos (planos y presupuesto) espiró á las doce de la noche del 15 de Diciembre de 1883; fueron presentados 98 proyectos, que, expuestos al público durante quince dias, del 5 al 21 de Enero del presente año, en cumplimiento de uno de los artículos del programa, quedaron sometidos al exámen de la citada Comision, la cual dictó su fallo, aunque no definitivo, en sesion de 9 de Febrero próximo pasado.

Segun este fallo, suscrito por el secretario M. De Renzis, miembro del Parlamento, siete son los proyectos que deben ser tomados en consideracion, y á tres de ellos concede otros tantos premios de 10.000 pesetas (liras), exigiendo su reproduccion *in plastica*, en escala de $^1/_{10}$, y otorgando, para los gastos de modelado, otra suma adicional de 5.000 pesetas.

Los autores de esos proyectos, que han obtenido los primeros premios, son el Conde de Sacconi, arquitecto de Fermo; Manfredo Manfredi, de Bolonia, y Bruno Schmitz, de Dusseldorf (Alemania); y los autores de los otros cuatro, que han obtenido segundos premios (5.000 liras cada uno) son: Tito Azzolini, de Bolonia; Luis Boffi, de Milan; Luis Bazzani, de Roma, y los Sres. Piacentini y Ferrari, tambien de Roma.

El veredicto del jurado no es definitivo, si bien ha de recaer la eleccion en uno de los tres proyectos primeros, despues de examinados los respectivos modelos; por eso reproducimos, en el segundo grabado de la pág. 156, la perspectiva principal del que ocupa el primer lugar en la terna, ó sea el del conde José Sacconi, señalado en el *Catálogo* de admision con el núm. 65.

Todavía la Comision Real ha premiado con *medalla de mérito* á los autores de otros 30 proyectos, entre los 91 restantes, y á los escultores Gallori, de Florencia, y Borghi, de Milan, por las gallardas estatuas ecuestres de otros dos proyectos arquitectónicos que no merecen distincion especial.

En el *Catálogo* de autores de los 98 proyectos hemos leido nombres de arquitectos italianos, franceses, alemanes, austriacos y suizos, y es de sentir que no haya tenido representacion en el universal concurso la patria de Berruguete y Covarrubias, de Enrique Egas y Gil de Ontañon, de Herrera y Toledo, de Villanueva y Ventura Rodriguez.

***

PUBLICACIONES ILUSTRADAS: VENTANA DE LA MEZQUITA DE KALAOUM; JARRO, CASCO Y COPA ÁRABES; TAPA DE UN CORAN ANTIGUO.—(Véase la explicacion correspondiente en la página 157.)

***

PARÍS: BAILARINA DE LA GRAN OPERA, ADORNADA CON JOYAS DE LUZ ELÉCTRICA.—(Véase la página 160.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

# LOS TEATROS.

LA PASIONARIA, *drama en tres actos y en verso, original de D. Leopoldo Cano y Masas.*

(ARTÍCULO II Y ÚLTIMO.)

TERMINÉ mi anterior artículo manifestando que aduciría las razones en que me fundo para creer que *La Pasionaria* es un drama de *pensamiento malsano*, de *fábula mal urdida*, de *situaciones inverosímiles*, de *caracteres eminentemente falsos*, de *pasiones sin realidad humana*, donde el *ropaje poético*, el *estilo*, la *versificación* y el *lenguaje* no brillan por la *corrección* ni por el *buen gusto*, y voy á cumplir lo prometido, sin más preámbulos ni digresiones.

¿Cuál es el pensamiento generador de *La Pasionaria?* ¿Por qué lo considero malsano? La respuesta es fácil, y salta á los ojos del menos lince con sólo recordar de qué modo lo resume el autor en los versos finales del drama. Petra (la *Pasionaria*) deja muerto de una puñalada á Justo, padre de su hija Margarita, y exclama:

«¡Le perdoné, y me ultrajó!
¡Hirió á mi hija, y le maté!»

El diálogo prosigue de esta manera:

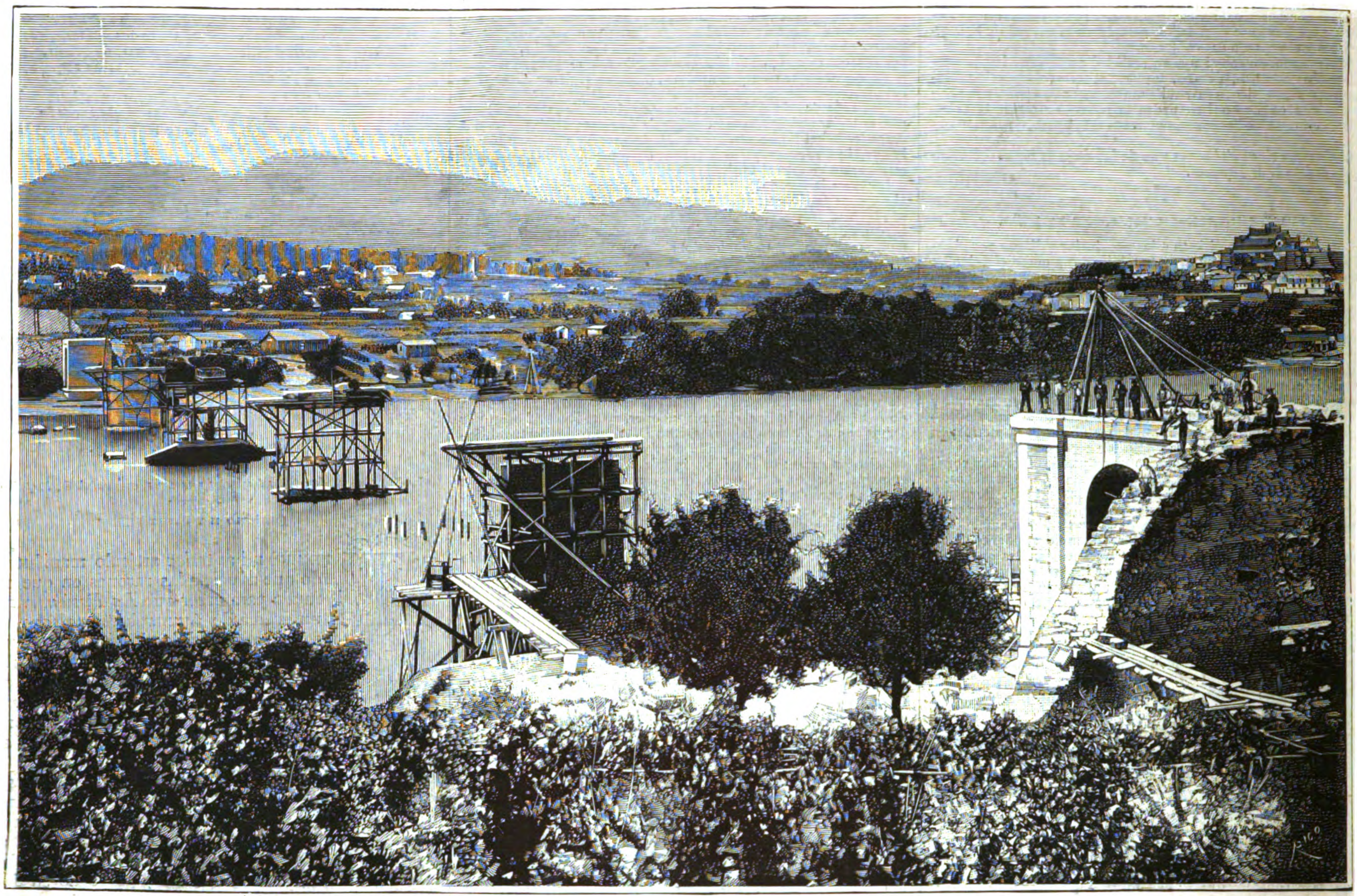
«PERFECTO. ¡Sangre!
MARCIAL. ¡Toda la que os plugo!
PERFECTO. ¡Qué horror!
MARCIAL. ¿Estás satisfecho?
PERFECTO. ¡Un delito!
MARCIAL. ¡No, un *derecho*
Del *mártir* contra el *verdugo!*
ANG. Y PERF. ¡Justicia!
MARCIAL. ¡Ya la hizo un juez
Que impunidad no consiente!
JUEZ. ¿Quién ha sido el *delincuente?*
MARCIAL. *¡La iniquidad de la Ley!*
JUEZ. ¡Mi insignia!..... (*Mostrando el bastón.*)
MARCIAL. (*Señalando hacia Petra.*) De una insensata
Caiga á los pies por trofeo.
JUEZ. ¡Soy!.....
MARCIAL. *Cómplice* de aquel reo; (*Por Justo.*)
Y *juez*, la mujer que *mata.*»

La doctrina que se deduce de las precedentes afirmaciones está expuesta con tan franco espíritu de rebeldía, que hasta cierto punto fuera ocioso empeñarse en demostrarla y encarecerla. Mas por lo mismo que es tan claro y patente el desvarío que trata de santificar el *delito* convirtiéndolo en *derecho;* que tiene por *inicua* la ley moral y social; que tacha al juez que la representa de *cómplice* del malvado, y que lleva la ofuscación al odioso extremo de considerar como único verdadero *juez* á la *mujer* culpada *que mata* al hombre con quien voluntariamente cometió la culpa, no es posible dejar de condenarlo y abominarlo. ¡Buena andaría la sociedad si cada cual de los que se consideran ofendidos en su honra ó en sus intereses tuviera el *derecho* de arrebatar la vida al ofensor, tomándose la justicia por su mano (dado que la venganza pudiera estimarse justicia), é imponiéndole arbitrariamente el castigo que mejor cuadrase á su ceguedad ó al ímpetu de sus pasiones!

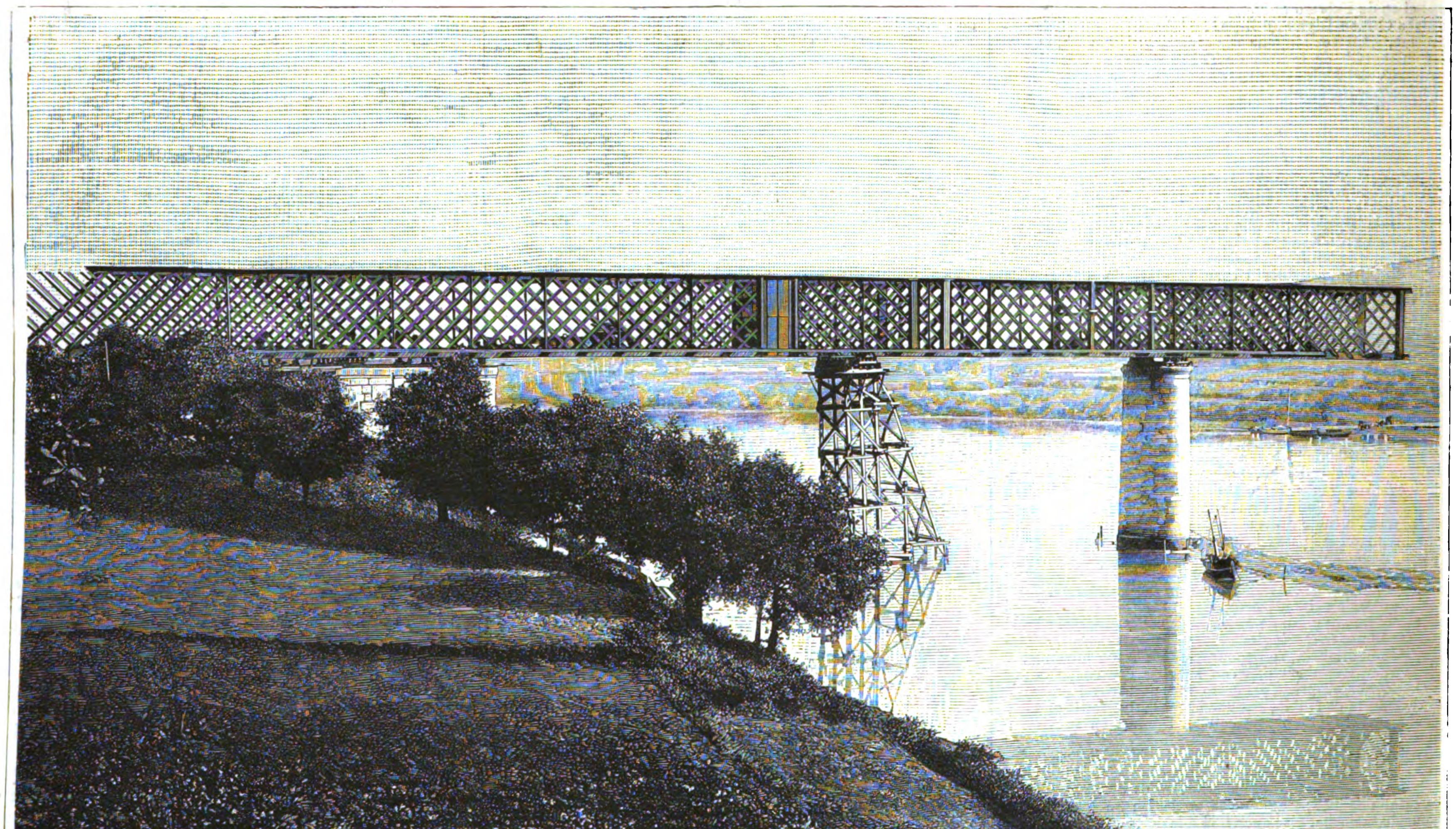
Tal es, sin embargo, el fin á que principalmente se dirige *La Pasionaria.*

Pero no es ese elemento primordial de la obra el único digno á todas luces de reprobación. Al mismo desdichado fin propenden otros de los varios que la constituyen, y en los cuales se apoya el autor con insistencia para hacer más visible y expresiva la idea generadora del drama. Así lo han comprendido y estimado personas de sana intención y recto juicio, aun mostrándose alguna excesivamente benévola con tan deplorable poema escénico. Reproduciré aquí sus palabras, con las que estoy enteramente conforme, para que los entusiastas de producción tan aplaudida no atribuyan á malquerencia el desventajoso concepto

PUENTE INTERNACIONAL SOBRE EL MIÑO.

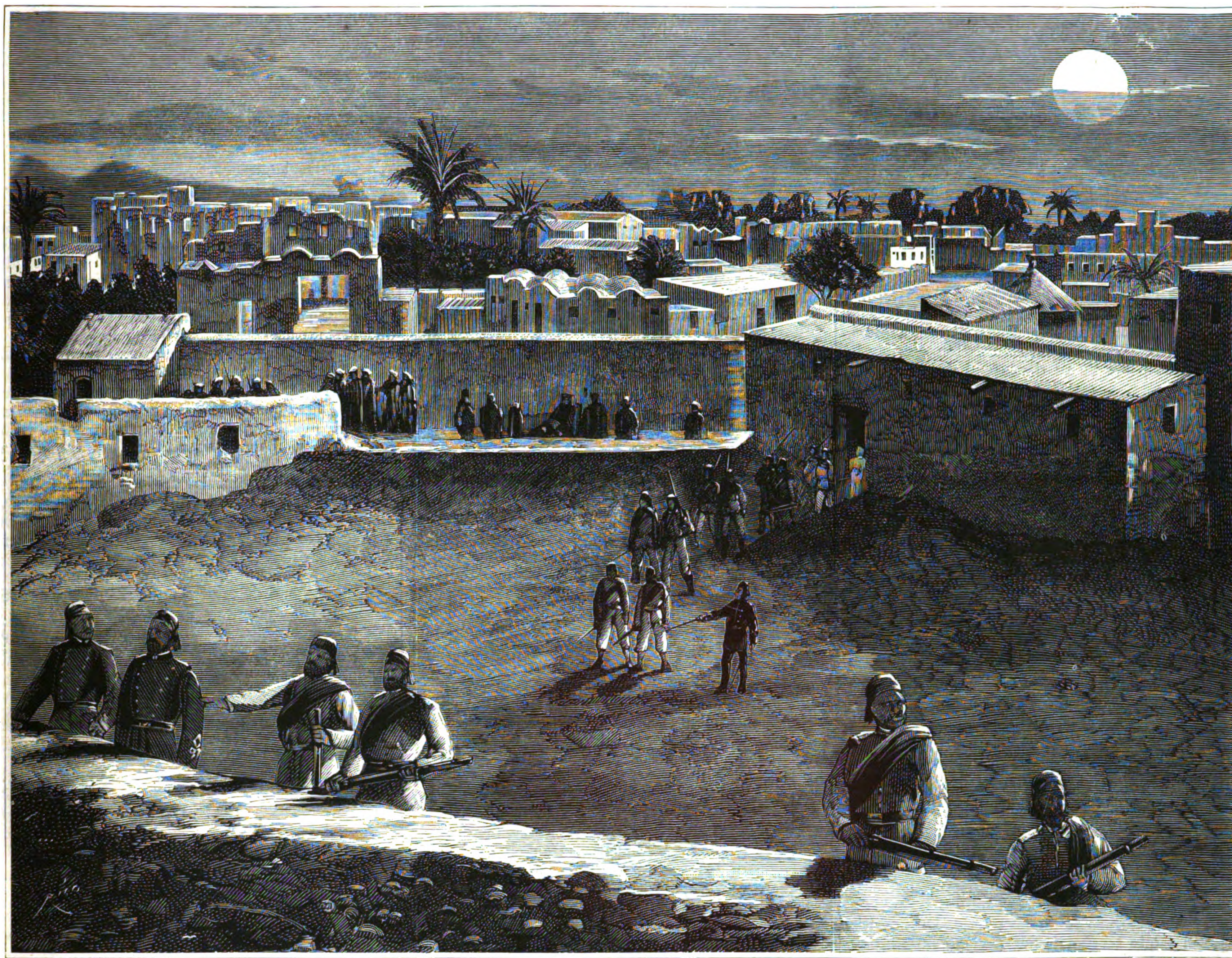


ESTADO DE LAS OBRAS DE FÁBRICA AL COMENZARSE LA FUNDACION DE LAS PILAS.

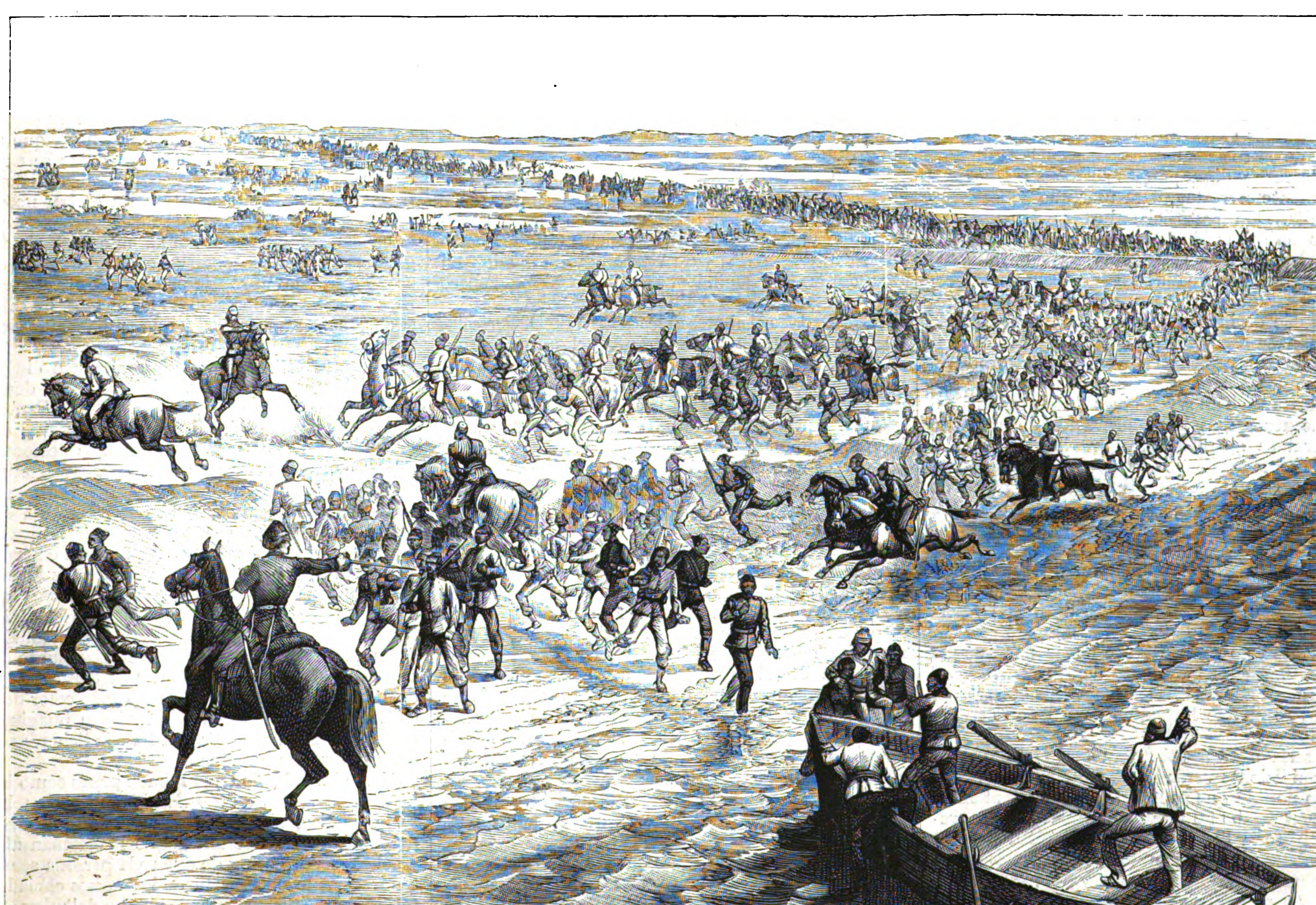


ESTADO DE LAS OBRAS EN FEBRERO ÚLTIMO, DESPUES DEL «CORRIMIENTO» DE TRES TRAMOS METÁLICOS.
(De fotografías remitidas por D. M. Fernandez Soler.)

LA GUERRA EN EL SUDAN.



KASSALA.—ALARMA NOCTURNA Y PREPARATIVOS DE DEFENSA ANTE LA APROXIMACION DE LAS TRIBUS DEL MAHDI.



TRINKITAT.—FUGITIVOS DEL EJÉRCITO DE BAKER-PACHÁ EN DEMANDA DEL PUERTO, DESPUES DE LA BATALLA DE TEB.

(De cróquis remitidos por un corresponsal inglés, testigo presencial.)

que de ella he formado, ni supongan que la censuro por vano deseo de singularizarme.

Al día siguiente de la primera representación de *La Pasionaria*, el ilustrado é indulgente crítico de *La Época* D. Luis Alfonso, declarándose *embelesado* por el *gentil alarde de ingenio y fantasía* del señor Cano, se expresaba de esta suerte: «Que el autor, á fuer de bravo militar, esgrime de corte y de punta su espada, no hay que negarlo; y que la esgrime contra la religión, el Código, la autoridad y *cuanto suele invocarse de más sagrado*, tampoco se puede negar. Allí los devotos son desalmados y viles; las leyes penales, absurdas; los dependientes de órden público, salvajes; el juez, torpe ó injusto. ¿A qué tamañas arremetidas contra lo que es en sí y por su esencia más respetable?»

Igual muestra de buen sentido daba á los pocos días en otro periódico de esta corte un escritor no menos notable por su claro talento que por su ilustración y gallardo estilo, D. Santiago de Liniers, cuando al hablar del drama en cuestión escribía lo siguiente: «Aparte de su desdeñoso desprecio por las leyes sociales, por el Código y por los Juzgados de primera instancia, ¿dónde ha aprendido el señor Cano que los hospitales y refugios los erige

¡¡La piedad *inoportuna!!*

ni que los lechos que la caridad prepara, y preside y santifica la Cruz de Nuestro Redentor, son otros tantos compartimentos donde

«La orgía almacena
Toda la carne que sobra?»

¿Pues qué, no hay otra miseria que la que produce la orgía, ni otras lástimas sociales que las que ha descubierto en su drama la filantropía poética del señor Cano? ¿No van á los hospitales y hospicios más que víctimas de criminales rezadores y lividinosos, ni la sociedad, ni el espíritu cristiano tiene otros remedios para la miseria y el desvalimiento que la vana declamación del poeta, el folleto del filosofastro ó el implacable puñal de la *mujer que mata?*»

Ni ha sido solamente en Madrid donde personas idóneas han visto claro el veneno que encierra *La Pasionaria*. Un joven aragonés, tan estudioso como bien intencionado, D. Rafael Valenzuela y Sánchez Muñoz, dice en un meditado y extenso artículo insertado en *El Diario de Zaragoza*, refiriéndose á la idea fundamental de ese drama: «No atribuyamos á defecto de la ley lo que es exceso de la pasión. Las pasiones dislocadas y riñendo en confuso tropel, no pueden aspirar á ningún fin levantado. De una ley protesta el juicio sereno, jamás el ciego impulso de la pasión. Las pasiones enardecidas violarán toda clase de leyes, y no será justo que se borren las leyes por las violaciones de la pasión.»

Por último, el ilustre escritor y poeta D. Teodoro Llorente, director de *Las Provincias* de Valencia y honra de los ingenios de aquella comarca, hace en su periódico este oportuno y exacto resumen: «*La Pasionaria* tiene otro alcance: al lado de la glorificación de la mujer seducida y aventurera, está la condenación de la sociedad ordenada; de la familia de aspecto decente y digno; de las personas religiosas y aparentemente correctas, para usar uno de los vocablos del día. Don Justo, el seductor; Angelina, su joven prometida; D. Perfecto, el padre de ésta; doña Lucrecia, la tía solterona y devota, son cuatro mónstruos sin realidad humana, inventados por el poeta para sintetizar de una manera arbitraria y caprichosa todo linaje de infamias, cubiertas con la capa de la más refinada hipocresía. En apoyo de esa cuadrilla de bandidos inverosímiles, viene la ley, grotescamente caricaturada en la persona de un juez de sainete, como nunca hemos visto juez alguno en España. Y para acentuar más la demostración de que todo valor moral es ajeno á las conveniencias sociales, preséntase como personaje simpático de la obra, como defensor de la inocencia oprimida y arrancador de hipócritas caretas, un mozo atolondrado y calavera, largo de lengua y de manos, que declama constantemente contra *la autoridad* y *la ley*, contra *el orden social* y *el espíritu religioso*, expresando con donoso desparpajo los sentimientos del poeta. Este es, en pocas palabras indicado, el espíritu antisocial y perniciosísimo de la obra.»

Despues de esto ¿necesitaré esforzar por qué me parece *mal sano* el pensamiento de *La Pasionaria?*

Pues veamos ahora si ha sido más feliz el autor en los medios de que se ha valido para ponerlo en relieve.

Difícil sería edificar sobre tan mal cimiento una obra de condiciones verdaderamente artísticas; pero cabe en lo posible que poetas de superiores alientos logren llevar á cabo tal y tan poco meritoria empresa. En la historia literaria de la antigüedad y de los tiempos modernos hay ejemplos de creaciones de un espíritu abominable ó desastroso, y que, sin embargo, viven y se sostienen con crédito en el terreno meramente artístico, ya por la novedad, naturalidad ó interés de los recursos empleados al desarrollarlas y darles vida, ya por el acierto y hábil combinación del conjunto, ya, en fin, por la corrección y hermosura de la forma externa. *La Pasionaria* no pertenece al número de esas creaciones. A lo perjudicial, á lo detestable de la idea en que se funda, reune tantos y tan capitales defectos de ejecución, errores tan censurables en todos conceptos, que apenas se conciben tratándose de un ingenio como el Sr. Cano y de un drama tan encomiado como el suyo.

Sabido es que para no faltar á las condiciones peculiares de su propia índole, necesita el poema escénico ser ante todo animada representación de la vida humana. Esta circunstancia, de que no le es dado prescindir al drama que aspire á echar raíces en las regiones del arte duradero y fecundo, es más indispensable todavía si el poeta elige por campo de la accion que invente el mismo en que se desarrollan los caracteres, sentimientos y costumbres de la sociedad contemporánea. En tales casos no es lícito en manera alguna desentenderse de la realidad, ni menos aún dejar volar arbitrariamente la fantasía por la esfera de las invenciones caprichosas. Cuando las figuras mediante las cuales se desenvuelve una acción dramática no son lo que deben ser con relación á la verdad de la naturaleza ni al espíritu del tiempo á que las quieren atribuir; cuando el ingenio que las crea carece del poder que se necesita para convertirlas en personificaciones ó símbolos de un sentimiento, de una idea, de un principio, sin que por ello pierdan su condición de seres reales y humanos (á pesar de lo cual se ofrecen á nuestros ojos con el carácter de abstracciones personificadas), la fábula en que intervengan habrá siempre de flaquear por el cimiento, no podrá ordenarse nunca de un modo natural y persuasivo.

Eso es lo que sucede en *La Pasionaria*. Eso lo que contribuye más eficazmente á que resulten su *fábula mal urdida* y sus *situaciones inverosímiles*.

No hay que darle vueltas: con elementos falsos nadie logrará componer obras que sean ó parezcan naturales y verdaderas. A juzgar por lo que vemos en *La Pasionaria*, el autor ha debido cuidarse de producir determinados efectos teatrales, antes que de trazar y organizar una fábula escénica en armonía con las leyes de la lógica, de la verosimilitud y del buen gusto. Mientras más observamos y analizamos el plan y el desarrollo del drama en cuestión, más nos persuadimos y convencemos de que nada se conforma en él con la realidad de la vida, ni acontece del modo que pasan las cosas en el mundo, ni está siquiera de acuerdo con las prescripciones del convencionalismo artístico tradicional, á veces disculpable y hasta plausible. Verdad es que si las cosas pasaran en el drama como en el mundo, ni habría tal drama, ni se verían en él los rudos contrastes, las rebuscadas y artificiosas situaciones que constituyen la acción. De ellas se vale el poeta, no ya para producir el sano interés que nace de la lucha de afectos bien sentidos y expresados (timbre glorioso de la verdadera belleza dramática), sino para sorprender y deslumbrar á la multitud, halagando al par sus malos instintos y pasiones con oropeles engañosos; para encadenar la atención de aquellos espectadores impresionables á quienes seducen rasgos de afectada sensiblería ó de impiedad caricaturesca; para mantener viva la curiosidad del vulgo, en quien hace mella todo lo singular y extraordinario; para despertar admiración en los ignorantes presumidos, amontonando á cada paso imágenes desaforadas ó absurdas sentencias.

Porque, dado el aborrecible carácter de D. Perfecto, de Justo, de D.ª Lucrecia y de Angelina, y la situación especial en que se encuentran esos interlocutores unos respecto de otros, apenas se concibe que la vieja usurera y beata haga ir á su casa á la mendiga Petrilla y á su hija Margarita (atropelladas en la iglesia, como aquí no se atropella á nadie en el templo por el solo hecho de andar andrajoso y mendigar), y es más inconcebible aún que permanezcan en aquella casa, siquiera sea por breves horas, despues de haberse descubierto que la pordiosera tuvo amores con Justo y que Margarita es hija de ambos. Claro está que el autor lo ha dispuesto así para dar ocasión á los acontecimientos subsiguientes. Pero esta anomalía, de igual suerte que las muchas aun más torpes é insostenibles de que se halla plagado el drama, y que dejo de mencionar por no hacer interminable este artículo, manifiestan que la fábula está mal urdida; que el autor no se ha tomado el trabajo de meditar bien el plan, ni de buscar recursos naturales é ingeniosos para desarrollarlo y comunicar á las situaciones la verosimilitud de que carecen; en suma, que no se ha parado en barras ni ha reparado en medios, á trueque de llegar violentamente, con burda imaginativa, al deplorable fin que se había propuesto realizar.

Algo se ha dicho en el discurso de estas sumarias observaciones, que deja ver, con la ingénita deformidad que lo anima, uno de los defectos capitales de *La Pasionaria;* tal es el que se cifra en la *falsedad de los caracteres*. Y como he consignado antes de ahora que las *pasiones* de los personajes que figuran en la acción no tienen *realidad humana*, y la pasión y el carácter son elementos que se compenetran y confunden contribuyendo como ningún otro á poner de bulto la propia y peculiar individualidad del ser razonable y sensible, los enlazaré también aquí. Punto es éste de la mayor importancia y que requería un extenso análisis, por lo mismo que es tal vez aquel donde más ha tropezado y caído el Sr. Cano. Como tales desarrollos me llevarían demasiado lejos, y no fuera justo abusar de la paciencia del lector, habré de reducir la prueba á ligerísimas indicaciones.

De lo que son casi todos los interlocutores del drama da sucinta idea, aunque con gran exactitud, el corto resumen del director de *Las Provincias* citado en párrafos anteriores. Pero como en él no se menciona á Petrilla *la Pasionaria*, heroína del poema, diré algo acerca de personaje tan principal, en quien el autor ha concentrado el interés de la obra, y en torno del cual se mueven las demás figuras como satélites al rededor del planeta.

El carácter de Petrilla, que aspira á ser el punto luminoso del cuadro, rinde homenaje á la misma falsedad esencial visible en todos los otros. Fruto de unos amores ilícitos; abandonada en la niñez á su mala estrella, por haber muerto su madre en un hospital; viéndose precisada, desde sus primeros años, á pedir limosna para poder sustentarse, dedícase á vender flores apenas entrada en la juventud. Entonces tropieza con Justo, que la seduce y la abandona cuando va á ser madre. Es, pues, una muchacha sin más educación y cultura que la falta de ellas en que necesariamente han de vivir las que se encuentran en tal caso. Oigamos ahora cómo se expresa al explicar que por tales antecedentes le habian puesto el apodo de *la Pasionaria:*

«Hay un limo, en que germina
La flor del mal, amasado
Con lo mucho que han llorado
En todo lo que se arruina.
De sí misma redentora,
Toma vida la impureza
Y sube por la maleza
Como planta trepadora.
Osa al cielo en su delirio;
Mas, del lodo esclava crece;
Y, abortando si florece,
En señal de su martirio
E imposible redención,
Se atavía, en su tristeza,
Con la fúnebre belleza
De la rosa de pasión.....
Germinando de igual modo
Florecí en esta hermosura (*Por Margarita*),
Que, en señal de mi tortura,
Abrió el cáliz sobre el lodo.
Los que escuchan mi plegaria
Me insultan, no me redimen.
Soy del fango que hace el crimen.
Mi nombre es: La Pasionaria.»

Esta relación, que ha sido celebrada como precioso ramillete de flores, ofrece uno de los muchos ejemplos que se encuentran en el drama, no solamente para dar fé de la falta de verdad que hay en la pintura de los caracteres, sino también para que se vea la carencia de realidad humana con que se expresan en él las pasiones. Entre la condición social de Petrilla y esa laberíntica romantiquería es tan notoria la diferencia, como el lenguaje de la verdadera pasión es contrario á imágenes tan ampulosas. Y sin embargo, tal es lo que se observa constantemente en *La Pasionaria;* tal el ropaje poético que el autor emplea para adornar la expresión de los afectos, hasta en las situaciones más terribles y que en buena ley se prestan menos á escarceos retóricos.

Mentira parece que persona de tan claro ingénio y tan discreta como el Sr. Cano se haya descarriado hasta el extremo á que llega en *La Pasionaria*, y que la insensatez del público le fortifique en tan mal empeño y le aliente con aplausos descomedidos á seguir por esos senderos estériles y escabrosos. Porque, aparte de contradicciones tan singulares como la de mostrar á Petrilla en la mayor miseria cuando acaba de salir de casa de un protector millonario, á quien ha cuidado y asistido en su última enfermedad, y que deja por universal heredera de sus cuantiosos bienes á la niña Margarita (contradicciones que se advierten á cada paso y que desfiguran el carácter ó desnaturalizan los sentimientos de los personajes del drama, aun considerados desde el falso punto de vista en que el autor los coloca), semejante manera de expresarse bastaría para quitarles todo color de realidad, aunque esencialmente estuvieran imaginados y trazados más en armonía con las condiciones propias de la naturaleza humana.

Nadie ha hablado en el mundo jamás como hablan los interlocutores de *La Pasionaria*. Si en la vida real cometiese alguien la extravagancia de discurrir del modo y en los términos que lo efectúan algunos de ellos, seguro estoy de que toda persona sensata le tendría por loco. Sin salir de los versos copiados anteriormente (porque citar lo mucho del mismo género que hay en la obra fuera proceder en infinito) pue-

de advertirse la extraña confusión que reina en el espíritu del poeta y que le induce á desvariar sin tasa. Prescindiendo de la incongruencia que resulta de que una mendiga criada en la calle diga en estilo tan alambicado y pedantesco una cosa tan sencilla como la razón del mote que lleva, ¿habrá quien explique satisfactoriamente lo que el autor ha querido expresar en los susodichos versos? ¿Qué limo es ese amasado con lo mucho que han *llorado* en todo lo que se arruina? ¿Quién es *redentora de sí misma;* la *flor del mal*, ó la *impureza* que toma vida y como planta trepadora sube *por la maleza?* Y ¿cómo quien es *de sí misma redentora* se atavía con *belleza fúnebre* en señal de ser *imposible su redención?* Convengamos en que la cosa está algo turbia, y en que esto podrá ser todo lo que se quiera, menos poesía racionalmente dramática.

Pues siendo tan imperfectos y encrespados el ropaje y estilo poético de *La Pasionaria*, el lenguaje y la versificación no son mejores ni más correctos. Sin pararnos en el mal gusto que revelan los equívocos de toda especie que se repiten á cada instante de una manera enfadosa; ni en la repetición igualmente prolija de ciertas palabras, como *fango* y *lodo*, de que hay gran copia en todo el drama; ni en el uso de artículos innecesarios, como el primero de este verso

> Por *la* obediencia lo haré;

ni en la falta de complemento de verbos que lo necesitan, según se ve donde dice D.ª Lucrecia

> Usted no debe *implorar;*

ni en el equivocado trueque de unos por otros tiempos de verbo, como allí donde exclama Angelina

> Sangre!..... que le hice á mi primo
> *Por quererme* dar un beso,

cuando tan fácil le hubiera sido decir, sin alterar la medida del octosílabo,

> *Por que quiso* darme un beso;

ni en las demás menudencias de la misma índole, tropezamos frecuentemente con versos, todos de ocho sílabas, tan mal perjeñados como éstos:

> —Yo?..... Ah, sí!..... Flaca?..... Como un galgo.
> —Que pase y..... ojo!..... no sea
> —Qué posma! Ande usted, que espera.
> —Sí. Entonces vendia flores.....
> —Coincidencia. Algo extraña.
> —Un diar*io oí* leer.
> —Yo?..... Hace po*co, con* fruicion.
> —Yo?..... Ese es tu padre. Ah, san*to hom*bre!
> —No puedes llevarte á tu hija?
> —En tu actual desenvoltura.
> —Cierras? Sí. Y no es por recato.

En semejante cúmulo de imperfecciones, y en las mucho más graves y trascendentales de que hago caso omiso (por no tratar á persona tan distinguida como el Sr. Cano con el rigor que ellas reclaman), ninguna persona que juzgue imparcialmente podrá encontrar la *lluvia de piedras preciosas*, las *varoniles inspiraciones de una poesía palpitante de vida* que algunos críticos se han figurado descubrir.

Hace pocos años decía el pontífice del moderno naturalismo francés, refiriéndose al éxito teatral de las representaciones escénicas, estas significativas palabras: «El fracaso ó el éxito brutal de la primera representación lo desfigura todo. Los espectadores influyen unos en otros. Así es como se levantan á las nubes obras mediocres, y se echan por los suelos obras estimables. Pasado algún tiempo causa sorpresa y no se comprende que tal haya sucedido» (1). En otra ocasión añadía: «El espectador, tomado aisladamente, suele ser hombre de inteligencia; pero los espectadores en conjunto son un rebaño que, no ya el genio, sino el mero talento debe conducir con el látigo en la mano..... Si formásemos lista de los errores de la multitud, haríamos un cuadro tan curioso como instructivo. En él se verían, por una parte, todas las obras maestras que odiosamente ha silbado la muchedumbre; por otra, todas las inepcias á que ha proporcionado éxitos inmensos» (2).

Estas observaciones de Zola ¿podrían aplicarse á lo acaecido en Madrid con *La Pasionaria?*

> ..... *ai posteri*
> *L'ardua sentenza.*

MANUEL CAÑETE.

(1) ZOLA: *Le Naturalisme au Théâtre: Le don.*
(2) ZOLA: *Le Naturalisme au Théâtre: La Critique et le public.*

## EL JUEGO DEL ARO.

No sé quién era, ni si tenía los ojos negros, garzos ó azules; pero sí, positivamente, que ha de leer este artículo; ella pertenece, á no dudarlo, á una de las familias más distinguidas de la aristocracia de Madrid.

Volvia yo del estanque del Retiro con mi hijo Pepe, que áun no cuenta cinco años, en direccion á la Puerta de Alcalá; con mi mano derecha traia agarrada su manecita izquierda, de la que tiraba, casi arrastrándole, con esa especie de crueldad del que, absorto en un pensamiento, se olvida por completo del mundo que le rodea; á no ser mi hijo tan bueno, hubiera debido decirme: «Papá, no me lleves tan deprisa; ¿no ves que soy un niño y no puedo seguirte?»

De todo esto me daba confusamente cuenta miéntras andaba, y el recuerdo de la dulzura con que el Angel de la Guarda de Murillo lleva á su niño cogido por la mano izquierda, miéntras le señala el cielo con la derecha, me producia cierta especie de remordimiento; remordimiento que no bastaba, sin embargo, á hacerme andar más despacio; así es que apretaba el paso, embebecido en las reflexiones en que me sumerge siempre el averiguar el por qué del sentimiento, de la emocion de alegría y de sorpresa que experimentan los niños á la vista del agua, emocion que, sin saber la causa, se me antoja análoga á la que debieron sentir los hombres primitivos cuando contemplaron el agua por vez primera. Estas emociones, estas concepciones de la mente infantil, tienen para mí un interes extraordinario. Ir al Retiro y no volver hondamente preocupado del interes con que los niños miran las aguas del estanque, es pedirme un verdadero imposible. En la alegría que la infancia demuestra al ver el agua encuentro, por otra parte, y viniendo á otra clase de sentimientos, algo de la inconsciencia con que la mariposa revolotea en torno de la luz que ha de abrasarla. La idea de que un niño pueda caerse en el estanque me parte el corazon, y apartando mi mente del oscuro problema, me hace apretar el paso cuando me alejo de aquel sitio.

Una causa, un motivo especial, me impulsaba aquel dia, áun no hará cuatro meses, á volver más deprisa: delante de nosotros venía ella con una señora, que debia ser su madre, y una linda hermanita hasta de unos seis ó siete años de edad; la niña iba delante, corriendo tras un precioso aro dorado y rojo, al que empujaba torpemente con la mano derecha; de cuando en cuando volvia corriendo hácia su hermana, y le entregaba el aro y un lindo bastoncillo; la jóven, alta, esbelta, tan elegante por su apostura como por su traje, cogia el aro y lo impulsaba con el baston, sin que fuese parte á robarle la elegancia y gallardía del movimiento la finísima manopla que le cubria todo el antebrazo; la niña corria detras del aro, que rodaba gallardamente por el paseo, hasta que, falto de impulso, tras de dar unas cuantas vueltas, cada vez más apagadas, acababa por caer entre los árboles próximos á los duros bancos de granito; entónces la niña, levantándolo con amor del suelo, corria con él hácia su hermana, que nuevamente volvia á impulsarlo, siguiéndolo con la vista miéntras rodaba, y dejando ver en su expresion el interes con que intervenia en aquel primoroso y sencillo juego infantil, no ménos digno de estudio que las ideas que tan hondamente me preocupaban. En aquel preciosísimo cuadro, en aquella poesía encantadora, en que todo era luz, movimiento, calor y vida, habia una profundísima leccion de *Folk-Lore*, que mi torpeza no acertará seguramente á dejar escrita; y, sin embargo, en las fuerzas muscular y nerviosa, en el sentimiento delicado, en la vaguedad del pensamiento y en la voluntad generosa, que, armoniosamente combinadas, engendraban la energía que impulsaba el aro; en el aro, que, sumiso, rodaba para caer al fin, y en la niña inocente que tras él corria, habia todo un mundo simbólico, toda una civilizacion casi olvidada hoy; todo un curso de Mecánica y Dinámica, que, á ser Echegaray, os explicaria; toda una leccion de Pedagogía trascendental. La vida entera, pensaba, no es más que el rodar de un aro sobre una superficie más ó ménos llana ó sinuosa; una fuerza inicial ignorada en su esencia; una fuerza persistente, fatal, irresistible, que siempre lleva al mismo término, y una serie de obstáculos mayores ó menores, que, favoreciendo ú oponiéndose á la fuerza inicial, retardan ó apresuran el desenlace, siempre previsto, aunque muchas veces olvidado, que es la descomposicion ó el divorcio de aquellas fuerzas.

En la carrera del aro por el paseo se reproducian, en cierto modo, todos los periodos de la vida: la salida, el movimiento primero era incierto; la colision de las dos fuerzas, que un físico llamaría acaso la fuerza tangencial y la de gravedad, produciendo en el aro como cierta especie de vibraciones interiores, recordaba la incertidumbre de los primeros pasos en la vida; vencida esta colision por el amor y la generosidad de la linda jóven que impulsaba el aro, el movimiento, cada vez más gracioso, hacíase gallardo, y tras de persistir con cierta serenidad que traia á la memoria la virilidad del hombre, empezaba á disminuir por el rozamiento y á debilitarse hasta extinguirse por completo en una serie de vueltas lentas y pausadas, y por último, descompuestas, que hacian pensar en lo inexorable de la muerte. La repeticion del hecho presentaba, por decirlo así, la imágen fiel de una serie de vidas particulares: el aro rodaba, á veces, hasta perderse casi de vista; otras, tropezando con una prominencia del terreno, venía á caer á los pocos momentos de recibido el impulso. La persistencia, sin embargo, del desenlace, *el acabar siempre por caer*, encerraba para mí una leccion por extremo educadora: las leyes naturales son inmutables; quien se acostumbra desde niño á conocerlas y respetarlas, tiene mucho adelantado para formarse un carácter varonil y modesto y sériamente científico.

Por lo demas, el juego del aro no es un juego de ayer: los griegos, que han sido dentro del mundo antiguo los que han tenido más sentido para el arte, la ciencia y la pedagogia, lo contaban entre sus juegos gimnásticos. El Τροχος, que así era llamado en Esparta, era un juego en que las jóvenes tomaban parte, con gran envidia de Propercio, que al comparar las instituciones griegas con las de su pais, se lamentaba de que en Roma no se dedicasen los niños á estos ejercicios, que, en su sentir, tanto contribuyen á desenvolver la fuerza, la destreza y la gracia. Hipócrates recomendaba tambien, en su *Tratado sobre el régimen*, el ejercicio de este juego; Oribásis, médico del emperador Juliano, encarecia su utilidad, prescribiendo reglas para su uso, y Marcial, en sus epigramas, se burla de la modificacion que se introdujo en el juego del aro, poniéndole algunas campanillas, refiriéndonos de paso que este juego, al que el citado Oribásis llamaba Χρινος y no Τρόχος, no sólo fué conocido de los griegos, de donde procedia, sino de los sármatas.

El arte, conservador por excelencia, nos ha guardado tambien el testimonio de la existencia de estos juegos hace cuarenta generaciones: en multitud de bajos relieves, vasos y camafeos de los diversos monumentos de la antigüedad, se encuentra representado el juego del *trochus*, correspondiente á nuestro aro. En un vaso del Louvre se ve un dibujo rojo, sobre fondo negro, representando un efebo, completamente desnudo, que lleva un cisne en la mano izquierda, miéntras se prepara á mover el aro con la derecha, segun lo da á entender su actitud, con la cabeza vuelta mirando hácia atras, la pierna izquierda levemente doblada, como resistiendo el peso de su cuerpo, y la derecha extendida como el que se prepara á correr, actitud en que, segun el ilustre autor de la obra titulada *Les Jeux des anciens*, de quien tomamos estas curiosas noticias, se representa el niño, que llegado á la adolescencia, va á lanzarse en la carrera de la vida, con toda la impetuosidad de las pasiones, en busca de un ideal que realizar y de una obra que cumplir.

Segun Lenormant, el *trochus*, que, modificado y con cascabeles, ha llegado á constituir un instrumento empleado para la música sagrada, tiene en los vasos antiguos un sentido alegórico que representa la edad del amor, convirtiéndose en un signo distintivo de los eromenos, tales como Eros y Ganimédes.

Sea de esto lo que quiera, y ora represente el cuello del cisne un símbolo fálico, y el *trochus* un signo esfintérico, segun parece deducirse de la comparacion de este instrumento de juego con un amuleto fálico en bronce del Museo secreto (Herculano y Pompeyo VIII, pl. XLV) (3), es lo cierto que en la niña que corria tras del aro en el jardin del Retiro creia ver, por una reviviscencia de recuerdos un tanto confusos, toda una vida y una civilizacion originalísima.

En efecto: la Grecia llegó en el arte de educar á los hombres á un grado tal de cultura y de adelanto, que áun hoy apénas podemos competir con ella. Bajo el principio hipocrático: *mens sana in corpore sano*, los griegos nos enseñan en sus juegos un sistema completo de educacion, que tiende, no sólo al desarrollo físico de los individuos, sino á su embellecimiento, trascendiendo de este modo á lo que áun hoy llamamos parte espiritual. En el juego del aro, en que entra como elemento más simple el de la carrera, y se ponen en ejercicio, no sólo los músculos de las piernas, sino casi, como en el baile, todos los músculos del cuerpo, por la infinidad de variadísimos movimientos que éste tiene que ejecutar para seguir y acompañar los variados movimientos del aro, los niños ejercitan, á más del sentido de la vista, la atencion y la inteligencia y su habilidad para conseguir su objeto de que el aro siga corriendo el más tiempo posible, mediante una serie de percusiones adecuadas, aprendiendo de camino, no sólo la inalterabilidad de las leyes naturales, de que hemos hecho mencion, sino la influencia legítima que el arte y el conocimiento, bien dirigidos, ejercen sobre los obstáculos que ofrece el rozamiento, las desigualdades del terreno y el punto matemático, por decirlo así, en que el aro debe ser herido, para que la combinacion del movimiento percusivo con la fuerza de gravedad sea más eficaz. Con ligeros conocimientos de Física, y sin abusar para nada de la capacidad mental del niño, más pequeña naturalmente en las primeras épocas de la vida, el juego del aro puede ser motivo de indicaciones pedagógicas de alto precio, y da gracia y vigor, á no dudarlo, á los movimientos del cuerpo. En este juego, como en otros muchos, el niño aprende más por lo que ve y hace que por lo que se le dice, y en ese que pudiéramos llamar trato continuo y afectuoso con las leyes de la Naturaleza, aprende una serie de cosas, que, desenvueltas luégo en edad á propósito, pueden convertirse más tarde en invenciones útiles para la humanidad, si es cierto, como pensamos, que nada hay pequeño en el mundo, y que el descubrimiento de las que reputamos como maravillosas máquinas no son más que la aplicacion inteligente de estas sencillas combinaciones de fuerzas, que nos ofrecen á cada paso la Naturaleza y la vida en los fenómenos que vemos y ¡oh insensatez! desdeñamos diariamente.

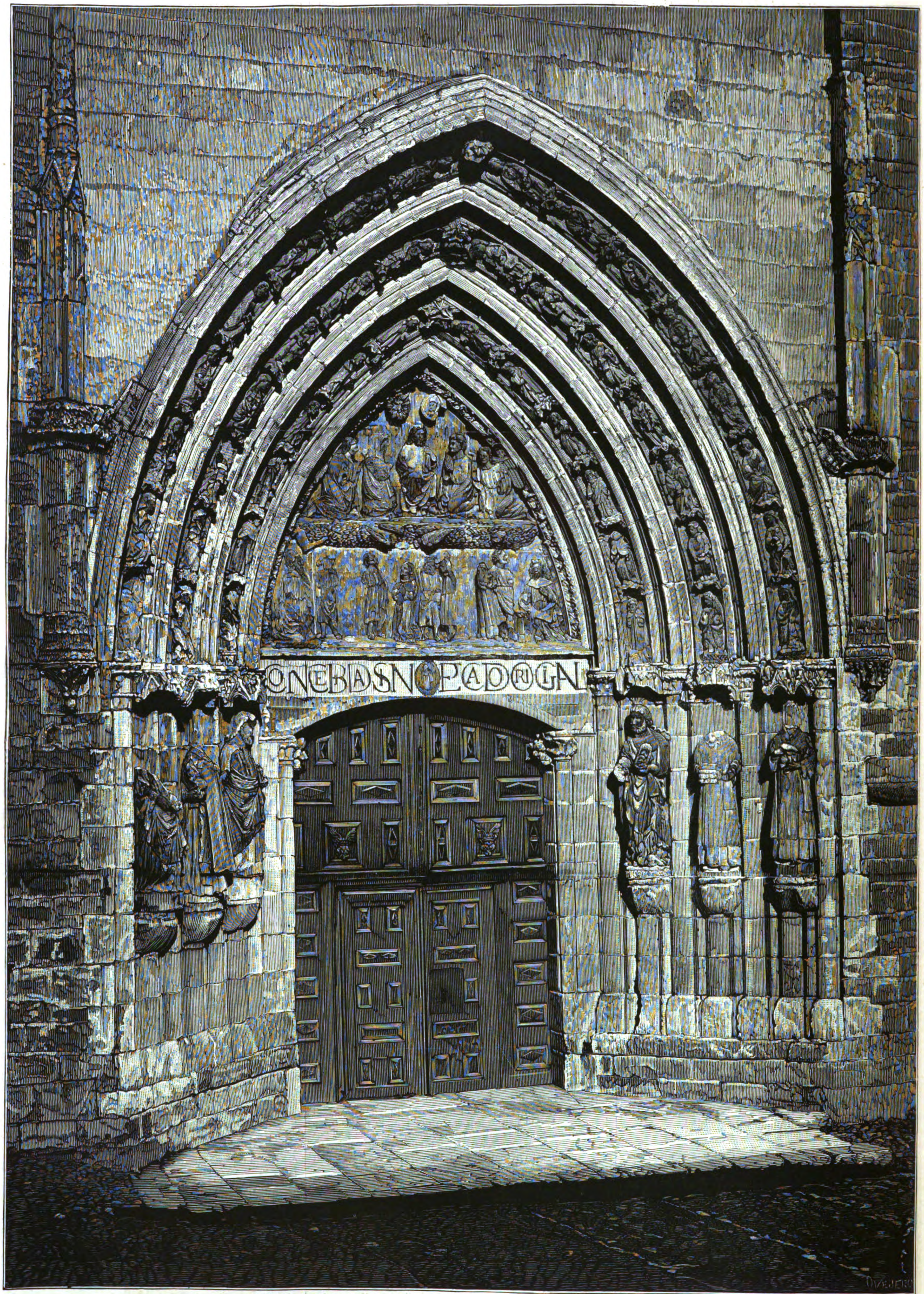
Todos estos pensamientos y otros muchos con que enojaria ciertamente á mis discretos lectores, y que sólo me atrevo á presentar como estímulo de actividad para los que, como yo, no tengan la desgracia de ser casi ignorantes en ciencias naturales, bullian en mi mente miéntras veia aquel juego, en que creia encontrar, viniendo á otra clase de ideas, el símbolo de la inocencia corriendo en pos de una ilusion.

¿Vagaba este último pensamiento por la mente de la elegante jóven que, impulsando aquel aro, formaba las delicias de su inocente hermana? ¿Veíalo acaso indiferente dar una y otra vuelta, cada vez ménos rápidas, por la arena del paseo, hasta caer al suelo, falto del precioso impulso que le diera la vida? No lo sé; pero sí que redoblé el paso sin considerar que el cansancio comenzaba ya á fatigar á mi pobre hijo. Por fin la alcancé, precisamente cuando salía de la verja con su madre, y dando la mano á su hermanita, que llevaba el aro. Al pasar por su lado iba á decirle: «Mil gracias, señorita, por la preciosa leccion de *Folk-Lore* que usted acaba de darme; hoy he pensado mil cosas que nunca ántes pensaba; aunque jamas, hasta ahora, la he visto, ya somos conocidos: quisiera merecer de usted el favor de que honrára mi pobre casa con sus visitas; en ella tendrémos siempre un sitio de preferencia para tan excelente maestra.»

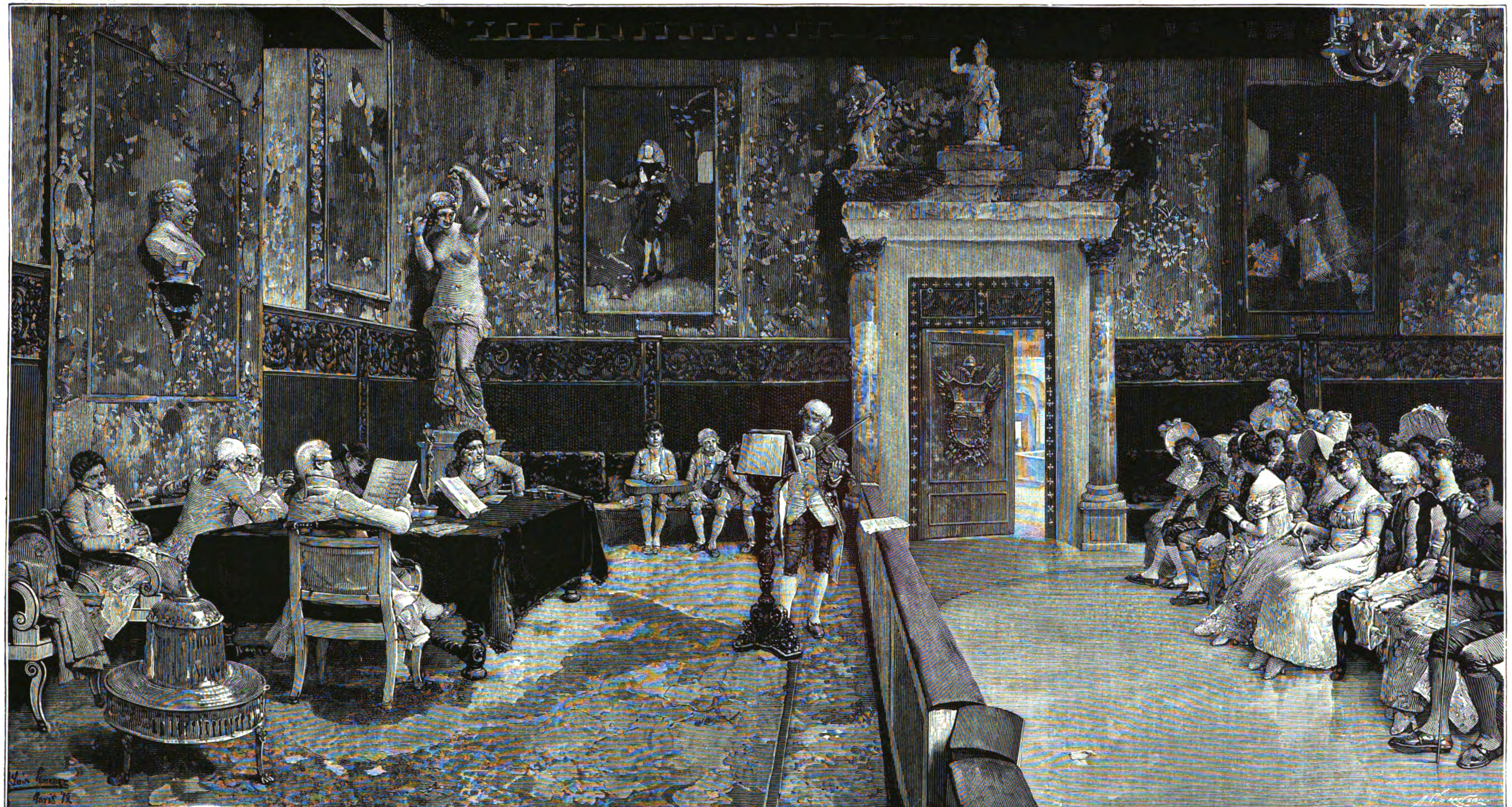
Al ir á decir esta serie de majaderías y de inconveniencias sociales, sentí que me tiraban con mucha fuerza de la mano izquierda; era mi hijo, mi pobre hijo, que, cansado de la carrera á que le traia, no podia ya dar un paso más. Entónces sentí algo que no pude explicarme; cogí á mi

(3) Ob. cit.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



BURGOS. — PORTADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE SAN ESTÉBAN.
(De fotografía de Laurent.)



«CONCURSO DE VIOLINISTAS.»

CUADRO DE LUIS JIMENEZ.

hijo, y levantándolo en mis brazos y estrechándolo contra mi corazon, crucé corriendo por entre las filas de coches, y así le traje hasta mi casa. La leccion de *Folk-Lore* venia acompañada de una preciosa leccion de moral.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

## GOETHE, NATURALISTA.

(CONTINUACION.)

HAY en todas las doctrinas suerte de tradicion, formada de presentimientos vagos é inciertos, de todas las observaciones equivocadas, erróneas y precisas, de los hechos mal ó bien recogidos, hasta de las palabras y pensamientos, formulados inconscientemente la mayor parte de las veces. Despues de esta singular crónica viene el periodo crítico, en el cual se escoge y aquilata lo servible y desecha lo inútil. Luégo aparece un genio superior, dotado de gran espíritu generalizador, que afianza y consolida lo incierto y dudoso, dándole carácter de estabilidad y permanencia, y sobre ello funda la doctrina, con su cortejo de leyes y aplicaciones. Esta fué la obra de Darwin respecto de la teoría de la evolucion, y como su trabajo es realmente el de valor más positivo y el que reviste mayor carácter científico, por eso es verdadero autor de tal doctrina, áun cuando tenga predecesores que hicieron más fácil su labor.

Sucede en esto algo de lo que pasa con los grandes poetas épicos: ninguno es inventor de sus asuntos; los recogen del pueblo, de las leyendas, de los romances, á veces de consejas oidas en el hogar, y en ocasiones, de obras anteriores; pero al pasar por ellos se mejoran, pierden la escoria, y conviértense en fino y purísimo oro. Y como las epopeyas suelen ser fin y coronamiento, bien de un ciclo de leyendas y poemas menores, bien término de un movimiento en determinado sentido del arte, así la gran obra de Darwin cierra un ciclo de trabajos, corona y sintetiza los esfuerzos del espíritu humano en sentido de averiguar las leyes que rigen el desenvolvimiento de los seres. Llevando más adelante la comparacion, puedo decir que cual en la serie de las leyendas ú obras de diverso género, preliminares de los poemas épicos, hay algunas de singular mérito artístico, muy dignas de notarse, que no se funden y desaparecen en la obra principal: tambien entre los precedentes de la teoría evolucionista existen trabajos notables, á los cuales dió gran importancia Darwin. Para demostrar lo primero basta recordar la leyenda que sirve de argumento á la obra maestra del mismo Goethe: ántes de su *Fausto* hay muchos, y entre ellos viven, por ser realmente bellos y admirables, el inglés de Marlowe y el aleman de Lessing. En cuanto á lo segundo, tengo para mí que los estudios de Lamarck y los de Goethe son los más interesantes de cuantos se hicieron, ántes de Darwin, respecto de la evolucion de los seres. Y es de advertir, en lo referente á Goethe, que es uno de los naturalistas más originales y dotados de mayor genialidad, por cuanto desconocia en absoluto las obras de Lamarck y sólo habia estudiado un poco en las de otros autores.

Fué Lamarck el naturalista más científico de su tiempo, y si careció de aquel sentido artístico de Goethe, por virtud del cual veia pronto el conjunto y lo apreciaba de un solo golpe de vista, formulando en pocas palabras lo que sintiera contemplándolo, tuvo, en cambio, gran talento de observacion y paciencia infinita para realizar sus trabajos y sufrir las adversidades y flaquezas de sus contemporáneos, que de él se mofaban y teníanle por loco. Olvidadas y despreciadas sus mejores obras, maltratada su personalidad científica, ciego y aislado, ni perdió Lamarck sus aficiones y amor al trabajo, ni decayó un punto aquel entusiasmo con que se habia dedicado al estudio. Solo y abandonado, no tuvo dia de gloria ni momento de placer: su espíritu hubo de reconcentrarse, y cansado de la ingratitud de los hombres, halló en la Naturaleza todas sus complacencias: sin luz en los ojos, privado de ver los hermosos espectáculos que tan bien sentia, vió con los de la inteligencia la trasformacion del sentido científico y profetizó este movimiento á que asistimos, dictando de memoria, allá en sus soledades, la última parte de la historia de los invertebrados, que sus cariñosas hijas escribian.

Lamarck y Goethe se completaban, y es sensible que no hicieran una obra juntos; seguramente, habria sido el mejor trabajo de Historia Natural. En el primero todo era sistemático, preciso, minucioso; en el segundo, amante de la Naturaleza, todo era grande, genial, poético. Al principio dedicóse Lamarck á estudios pacientísimos de Zoología y Botánica, y acerca de estas ciencias escribió obras hoy clásicas, siendo notable en tales trabajos, ademas del método verdaderamente admirable, la tendencia á colocar en sus clasificaciones las especies extinguidas, fijando las relaciones de las formas, para deducir luégo que los animales y plantas que hoy viven descienden de otros ya desaparecidos en el trascurso de la vida del planeta.

De aquí indujo conclusiones, entónces muy atrevidas, á propósito del concepto de especie. En sentido del gran naturalista, todas las divisiones de las formas de los seres que nosotros admitimos, ni tienen existencia, sino relativa y temporal, ni otro valor que el de facilitar la clasificacion. A este propósito, hé aquí como el profesor Hæckel resume las opiniones de Lamarck: «Los grupos que denominamos especies son producto artificial del estudio analítico, y lo mismo las órdenes, clases y demas categorías de la clasificacion sistemática. El cambio de condiciones de existencia, por una parte; el uso ó quietud de los órganos, por otra, obran contínuamente sobre los organismos para transformarlos, y operan por *adaptacion* modificaciones lentas en las formas, cuyos resultados principales se trasmiten por *herencia* de generacion á generacion. El sistema entero de los animales y de las plantas es, pues, árbol genealógico que nos revela sus naturales relaciones de consanguinidad. La evolucion de la vida del globo se continúa de esta manera sin interrumpirse, como la evolucion de la tierra misma.» Leyendo estas frases, resúmen y compendio de toda la doctrina de Lamarck, nadie dudará en asignarle el primer puesto entre los predecesores de Darwin, porque en tal doctrina se encuentran formuladas dos de las leyes principales de la evolucion. Lo que me importa hacer notar es la manera como el insigne naturalista llegó á tanto. No vió ni pudo apreciar de una vez el conjunto de los seres, ni sintió dentro de sí ese genio poético que adivina las leyes y sorprende el mecanismo de las cosas; estudió, por el contrario, con gran detenimiento y especialísimo cuidado los seres inferiores, y comparó su desarrollo al de los seres superiores: nadie le igualó en perspicacia al investigar las formas fósiles, y como si fueren libro abierto, comparó con ellas las formas vivas, y sobre todo esto afanóse por descubrir las relaciones de unas con otras, llegando á afirmar su parentesco inmediato, y establecer así nuevo criterio en la ciencia de la Naturaleza.

Otro estudio, más nuevo todavía, fué objeto de los cuidados de Lamarck; estudio en el cual abordó de frente, y por vez primera, el problema del orígen de los seres: tal es la observacion de las formas elementales del organismo. Por ella llegó hasta afirmar una idea, hoy perfectamente recibida en la ciencia y confirmada en múltiples descubrimientos: los organismos primitivos, orígen de todos los demas, se constituyen por el concurso de los agentes naturales en el seno de las aguas; doctrina que fué juzgada quimera y ensueño de hombre falto de criterio y discernimiento. No obstante, como el asunto era en extremo trascendental, llamó poderosamente la atencion del mundo científico, y entónces fué cuando se suscitó, en la Academia de Ciencias de París, entre Cuvier y Geoffroy Saint-Hilaire, aquella memorable contienda acerca de la unidad ó variedad de la especie y del conocimiento del tipo comun y permanente en todos los seres; á cuya investigacion habíanse dado Lamarck de una parte y Goethe de otra, en distintos sentidos y con diversa tendencia.

Segun vemos, el carácter distintivo de Lamarck era el método en las observaciones, minuciosidad para estudiar los seres, sagacidad por averiguar analogías y enlaces, y afan de no emitir dictámen y juicios sin tener la sancion de los hechos. Sólo una vez aventuró opiniones, sin datos suficientemente ciertos, y cometió error gravísimo. Pensaba la Naturaleza y Goethe la sentia, y es ésta, en mi entender, la diferencia que existe entre ambos genios, y por ella decia ántes que se completan perfectamente.

Que Lamarck afirmó categóricamente la evolucion y fué por esto predecesor del gran Darwin, no hay para qué insistir en ello, y por cuanto á Goethe se refiere, comparando su obra con la del insigne naturalista frances, demostrarémos lo mismo, advirtiendo de paso cómo hizo progresar la ciencia de su tiempo.

Distínguense ambos sabios por la nota predominante de su carácter; pues, miéntras el de Lamarck es eminentemente analítico, conócese el de Goethe por su aficion á las grandes síntesis. Era, al cabo, poeta y gustaba de expresar, más que observaciones, sentimientos; por eso, áun en sus trabajos técnicos, adviértese aquel genio artístico que dió cuerpo y vida á Mignon y á Werther. De ello proviene, sin duda alguna, la opinion de no considerarle tal naturalista; porque no se advierte su manera de serlo, ni se profundiza su carácter, ni se analizan sus sentimientos: quien busque en las obras de Goethe exposicion completa de una doctrina, se equivoca tanto como quienes intentan probar que nada entendia de ciencia; debe tomarse al escritor segun es, sorprender el símbolo contenido en muchas de sus palabras, y penetrar el exacto significado de ellas: sólo así aparece el verdadero naturalista; pues lo es, para mí, cualquiera que, investigando, enriquece la ciencia con hechos nuevos y descubrimientos importantes y emite ideas y juicios acerca del conjunto de los seres, fundados siempre, cual los de Goethe, en la observacion directa ó en el experimento.

No puede dudarse un momento que el gran poeta aleman es de los predecesores del insigne Darwin, desde el instante que estudian sus obras especiales de ciencia, y áun muchos trabajos literarios. Excitaban su atencion, sobre todas las cosas, las formas de los seres y su diversidad; dióse por eso á compararlas para deducir la ley que las rige, y fué el primero que intentó hacer derivar del mismo orígen todas las formas vegetales, contribuyendo poderosamente al desarrollo de la Morfología. No se entregaba, es cierto, á especulaciones analíticas, que exigen gran calma y minuciosidad; pero, en ocasiones, registró hasta lo más recóndito de muchas cosas; siempre penetró su mirada más allá de donde llegaba el sentido general de la ciencia de su tiempo, y buena prueba de ello es la manera como apreciaba la doctrina de las evoluciones violentas del globo. A su elevada inteligencia repugnaba que la Naturaleza obrára por sacudidas fuertes y no por desenvolvimiento ó evolucion lenta y progresiva, y en este sentido decia, á propósito de la teoría entónces admitida: «cuanto hay en ella de violento y brusco, repugna á mi espíritu, porque es cosa contra Naturaleza. Sea como quiera, maldigo este desórden de las creaciones renovadas. No dudo que pronto aparecerá un genio jóven y valiente, dotado de suficiente ardor para romper contra esa locura aceptada por todo el mundo.» Profeta fué cuando tal escribia en 1828; pues dos años más tarde apareció Lyell con su teoría de la continuidad, tan conforme con los sentimientos de Goethe. Recordando la cita anterior, demuestro la peculiar condicion del trabajo del poeta; sus ideas eran hijas del sentimiento y ahijadas de la observacion; por sentimiento repugnaba esas catástrofes, en cuya virtud se forma un mundo por destruccion y sobre las ruinas de otro; sentia que la Naturaleza no pueda obrar así, y percibia ese desenvolvimiento progresivo de sus energías, gracias al cual la creacion es contínua é indefinida, idea perfectamente ajustada al sentido de la doctrina evolucionista.

Mas no sólo en el conjunto, sino tambien en los accidentes y pormenores de este tema, se reveló el carácter científico del autor de *Fausto*. Recordaré primeramente el procedimiento aconsejado para llegar al conocimiento de lo no sabido: como segun él todo se unia y relacionaba de tal suerte que unos seres son procedentes de otros y consiguientes de los anteriores, para conocer uno nuevo es preciso buscar sus causas y razones en los ya determinados y sabidos; pues al fin son á modo de eslabones de una cadena y términos de la serie infinita que comprende cuanto existe. Por otra parte, dentro de lo conocido se hallan siempre términos con que inducir acerca de lo ignoto, y en virtud de la relacion existente entre lo primero y lo segundo, cuanto más indaguemos sobre las cosas sabidas, tanto más nos acercamos al conocimiento de las ignoradas. Esta idea la expresa bellamente Goethe diciendo: «Si quereis conocer lo infinito, avanzad por todas partes en lo finito», con cuyas palabras expresa sentimiento íntimo del procedimiento de conocer, y señala al naturalista camino seguro para alcanzar el deseado término de sus investigaciones y estudios.

Si queremos hallar afirmaciones categóricas á propósito de las leyes de la evolucion, se necesita acudir á los trabajos favoritos del poeta, á la Morfología comparada. Estudió Goethe, y con ello dió pruebas de sagacidad en la observacion, formas infinitas de plantas y animales, y despues de compararlas, llegó á admitir, no sólo identidad en el desarrollo de todas las plantas, sino tambien analogía de las formas. En su opinion, al descubrir y sentir la ley de unidad dentro de la variedad, existia armonía infinita en esa analogía, y de esto venía á parar en la afirmacion de una ley secreta, donde se unen todas las formas. Su razonamiento no podia ser más lógico. Advertia y contemplaba con placer cómo el organismo, desarrollándose siempre del mismo modo, produce, no obstante, seres muy diferentes y variados; sentia la relacion que hay entre los hechos; percibia las delicadezas de los enlaces más sutiles, y de aquí afirmaba la identidad del orígen y la permanencia en todas las formas de algo eterno é inmutable; y en este sentido creia que las plantas y los animales derivan de un *tipo primitivo*, conservado en medio de la infinita variedad, originándose ésta por diversa condicion de existencia; lo cual vale tanto como afirmar la influencia del medio, precisamente una de las leyes fundamentales de la evolucion. El profesor Hæckel cita á este propósito un pasaje de *Las Metamórfosis de los animales*, en donde se hace categóricamente tal afirmacion: «Todos los miembros, escribe Goethe, se construyen segun leyes eternas, y las formas más singulares conservan huella del tipo primitivo. La estructura del animal determina su género de vida, y el género de vida reacciona á su vez sobre la estructura. Así se produce y consolida una organizacion regular, que se presta al cambio por influjo activo de los agentes exteriores.» El mismo profesor Hæckel, en el discurso de Eisenach, aprecia las conclusiones de Goethe, comentando sus palabras con admirable sentido. Fijándose en lo que consiste el tipo primitivo ó modelo de todos los seres, segun el poeta, afirma que es la consagracion de las leyes de *herencia* y de *adaptacion* de la teoría transformista.

No he de insistir acerca del particular; pero me importa dejar consignadas ciertas opiniones del autor de *Hernan y Dorotea*, tan sólo por esforzar los argumentos y señalar con mayor precision su importancia en las ciencias naturales. Bien diferente su genio del genio de Lamarck, vió de una vez el conjunto de las cosas, sintió, mejor que pensó, las armonías del mundo, y para complemento y resúmen de sus ideas, se expresó de esta suerte: «Hace bastantes años que mi espíritu habíase esforzado con amor y solicitud en investigar y descubrir el modo cómo la Naturaleza trabaja sus creaciones. Es la eterna unidad manifestándose bajo mil formas; lo grande en lo pequeño, y éste en aquél, todo, segun ley determinada, sin cesar alternando, conservándose las cosas, y cerca y léjos formándose y transformándose.» Y en otra parte escribe todavía: «En la contemplacion de la Naturaleza debeis considerar al individuo cual conjunto; nada hay dentro ni fuera, porque lo que está fuera está dentro.»

Comprenden estas frases todo un sistema del Universo no muy distante de la idea monista. Afirmar, segun lo hacía Goethe, por sentimiento, que la Naturaleza está toda presente en cada una de sus manifestaciones, que en ella nada hay distinto de cuanto la constituye, y que es evidente la transformacion perenne de esa unidad, sin perder su carácter de tal, ántes bien indicándose y señalándose en cada uno de los fenómenos producidos, son ideas no lejanas del actual pensamiento respecto del conjunto de las cosas, y quien tal dice y sostiene bastante ántes de enunciarse las leyes de la evolucion, ignorando los trabajos del más sabio y decidido naturalista de su tiempo, merece considerarse predecesor de Darwin.

Buscando el sentido íntimo de todas las obras de Goethe, se advierte en ellas, y no como conveniencia retórica, el sentimiento de la Naturaleza. No hay poeta en quien este sentimiento sea más verdadero y profundo: él sintió las metamórfosis de los animales y de las plantas, presintió las leyes de la herencia y de la adaptacion, más tarde formuladas y hoy admitidas en la ciencia, y expresó categóricamente, segun se ha visto, la concepcion monista del mundo.

A tanto alcanzaba su amor por la Naturaleza y de tal manera tenía arraigado este sentimiento, que en él buscó el más sublime de los consuelos: la religion. Goethe, pagano, adoraba la Naturaleza, y en ella tenía su culto y su ideal, consecuencias ambas de haber comprendido sus inefables armonías, y religioso, segun todo naturalista, se expresaba en estos términos, lógica deduccion de sus ideas científicas: «La vision más alta de la vida que puede ofrecerse al hombre es la del Dios-Naturaleza, descubriéndose á él y permitiéndole ver lo material refiriéndose á lo intelectual, y éste perpetuándose en aquél.» Síntesis suprema que declara al autor de Fausto perfecto naturalista, pero naturalista de sentimiento, y en este sentido es preciso considerarle antecesor de aquel Darwin, cuya memoria, trasmitida de generacion en generacion, ha de durar tanto como la gloria del poeta Goethe.

III.

Si hubiera de analizar una por una las obras científicas del insigne autor de *Werther*, recordar sus pensamientos acerca de las ciencias naturales, é interpretar, con el detenimiento que merecen, aquellos símbolos poéticos tan comunes y frecuentes en sus trabajos, sería en extremo pesada, sobradamente larga mi tarea, y no cumpliria el fin propuesto al comenzar el presente estudio. Ademas, no es éste mi objeto. Creo haber demostrado cómo Goethe une á la condicion de poeta el carácter de naturalista, y réstame únicamente indicar de qué manera el sentimiento de la Naturaleza le llevaba á predecir sus leyes y expresarlas en sublime poesía.

Ya hemos visto por qué corrientes y en cuál direccion iba el criterio de la ciencia en tiempo del autor de *Fausto*. El asistió á los principios del gran movimiento de la Historia Natural, que comienza en Lamarck y llega hasta Darwin, y observador sagaz y artista eminente, hubo de ver y sentir aquellas metamórfosis de animales y plantas, cuyas leyes determinó y formuló el insigne autor de *El Orígen de las especies*. Aislado y sin comunicacion alguna con los naturalistas de profesion, trabajó Goethe por cuenta propia, y mejor que razonar, sintió cuanto otros descubrieron por experimentos y cálculos. A la voz de los reformistas se unió la suya, y naturalista y poeta—pero poeta ántes que nada—adorador ferviente de la Naturaleza, adelantóse á toda ciencia, afirmando artísticamente la evolucion al cantar *Las Metamórfosis de los animales y de las plantas*, en aquella parte de sus poesías nombrada *Dios y el mundo*, tema que le sirvió para expresar su sentimiento pagano. Siempre que leo versos tan hermosos, de nuevo me afirmo en la idea de considerar el sentimiento de la Naturaleza capaz para elevarnos á los conceptos sublimes de la ciencia, áun contando con pocos antecedentes, escasas y no muy precisas observaciones, y corto número de experimentos practicados en circunstancias nada favorables.

Para demostrarlo, probando al mismo tiempo que Goethe llevó á la ciencia sentido artístico altamente beneficioso para ella, realizando aquella santa alianza entre la ciencia y el arte invocada por el poeta, voy á trasladar aquí el fragmento titulado *Metamórfosis de las plantas*, ya que en él se advierten las condiciones y caractéres que fueron adorno de Goethe y encanto de sus poesías. Dice así el fragmento citado:

«Te asombran, amada mia, las flores que en número infinito pueblan este jardin, y hacen daño á tu delicado oido los bárbaros sonidos de los nombres de muchas de ellas. Todas sus formas se parecen; sin embargo, no hay una igual á otra, y en su conjunto descúbrense secreta ley y secreto enigma. ¡Dichoso yo si pudiera revelarte la feliz clave de este enigma!

»Observa cómo desde su nacimiento, y por serie gradual caminando, llega la planta á producir flores y frutos. Se desenvuelve de la semilla en el momento que el misterioso fecundo seno de la tierra hace pasar el gérmen á la vida, y confia á la accion de la sagrada luz, incesantemente movible, la frágil estructura de las nacientes hojas.

»Dormitaba la fuerza en la semilla. En ella, como en naciente sér, estaban plegadas y encerradas en sí mismas, protegidas por dura cubierta, hojas, raíces y gérmenes informes y sin color: el grano seco contiene y guarda tranquila vida, la cual surge y se lanza al exterior, y confiada en la propicia humedad, se desprende de la noche que la rodea. La forma simplicísima de la primera aparicion permanece constante, y entre las plantas tambien hay niños.

»Viene en seguida otro impulso, que renueva y repite, colocándolas unas sobre otras, las primeras formas, no siempre iguales ciertamente, porque las hojas superiores tienen diversa figura: son más extensas y recortadas, dentadas unas veces y otras aparecen con puntas y festones que ántes reposaban plegados en el órgano inferior. De esta manera llega la planta á la plenitud y perfeccion que tanto te admiran.

»Desplegada en palmeadas fibras y nervios, mostrando ondas y dibujos varios en los bordes, la riqueza de la vegetacion parece libre é indefinida en la hoja vigorosa; no obstante, la Naturaleza, con sus potentes manos, detiene el crecimiento de la planta, á fin de conducirla dulcemente á estado más perfecto. Va la sávia con mayor lentitud por sus propios canales, estréchanse los vasos, y la forma vegetal anuncia sus más deliciosos efectos.

»Poco á poco detiénese el crecimiento de las partes exteriores, y el tallo adquiere consistencia, constituyéndose definitivamente su forma. Elévase súbito, desnudo de hojas, delicado y airoso, el pedúnculo, é imágen maravillosa, atrae la atencion del observador. Los folículos, en número fijo ó indeterminado, dispónense en círculo unos al lado de otros; afianzado en torno del eje, se distingue el cáliz protector, del cual brotan, para su desarrollo supremo, los pétalos coloreados. De esta manera triunfa la Naturaleza en su alta y completa maravilla, mostrándose sucesivamente en admirable órden.

»Con sorpresa y encanto, que cada vez se renuevan, ves siempre la flor meciéndose sobre el tallo, apoyada en la débil armadura de las frágiles hojas. Promesa y augurio de nueva creacion es tal magnificencia. De repente, el pétalo coloreado siente la mano divina, y repliégase á su contacto; entónces se producen por parejas, destinadas á unirse, las formas de mayor delicadeza. Júntanse secretamente los hermosos novios, en gran número agrupados al pié del sagrado altar. Himen llega con vuelo rápido, y emanaciones exquisitas y suaves producen gratísimo perfume, que al rededor se esparce.

»Sepáranse entónces innumerables y abultados gérmenes, tiernamente envueltos en el maternal seno de los turgescentes frutos. Aquí cumple la Naturaleza el ciclo de su eterna actividad; mas entiende que el nuevo sér se une con los precedentes, para prolongar la serie á traves de las edades y para que el conjunto viva como el individuo.

»Vuelve ahora tus ojos, amada mia, al abigarrado conjunto que en tu espíritu se agita confusamente. Cada planta te anuncia leyes eternas; cada flor te habla lenguaje distinto, y si puedes descifrar los sagrados caractéres del enigma de su ley, los verás en seguida en todas partes, aunque su condicion sea diferente: en los lentos movimientos de la oruga, como en el apresurado vuelo de la mariposa, y en el hombre mismo.

»¡Oh! piensa tambien que del gérmen del conocimiento se forma, poco á poco, la dulce costumbre; la simpatía se desenvuelve con fuerza en nosotros, y al fin el amor produce flores y frutos. Contempla la gran variedad que ha desplegado la Naturaleza en esas formas que ofrece á nuestros sentimientos, y recréate en ella.

»Aspira el amor sagrado al supremo goce de semejantes dulzuras y de espectáculos tan hermosos, y así la pareja, unida en armoniosa contemplacion, puede alcanzar y poseer el mundo superior.»

Leyendo este fragmento, adviértese, por de pronto, la mayor resolucion de Goethe en sus afirmaciones acerca del desarrollo de los seres. Comienza el poeta expresando una conjetura erigida actualmente en ley científica; para él, la infinita variedad de formas—demostracion evidente del inmenso poder de la Naturaleza—conservándose no obstante en tal variedad determinadas semejanzas, indica, cuando ménos, orígen comun, y denuncia la existencia de un tipo único persistente, del cual todas derivan, y en todas es perceptible. Afirmar esto vale tanto, en mi entender, como haber establecido concepto científico acerca del mecanismo de las trasformaciones de los seres y un punto de partida para la teoría de la evolucion, pues Goethe expresa categóricamente la existencia de un tipo en los vegetales, lo cual equivale á diferenciarlos sólo por la distinta manera de desenvolverse, ya que el orígen es idéntico en todos.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

(*Se continuará.*)

## Á A.....

Vaporosa, fantástica, indecisa,
Surcabas el azul del firmamento,
Pura como del alba la sonrisa,
Bella como la luz del pensamiento.

Descendiste despues en el rocío
Que recoge del sol la luz primera,
Y lloraron los astros del vacío,
Y el mundo vió nacer la primavera.

GONZALO PICON FEBRES.
(Venezolano.)

## LOS DISCÍPULOS
### DE SAN JOSÉ DE CALASANZ.

I.

Existe en España una Orden religiosa eminentemente popular, respetada por todos los partidos y elogiada por los hombres de ciencia. Esa Orden religiosa, que fundó San José de Calasanz, la constituyen los PP. Escolapios. En sus escuelas pías se educan los hijos de los pobres y reciben enseñanza los hijos de los ricos; en sus establecimientos docentes acuden sin distincion, niños de familias trabajadoras y de familias afortunadas; en sus aulas se confunden amorosamente todas las clases sociales, y de sus colegios han salido, para honra de la patria, hombres ilustres por su saber y sus virtudes.

El modesto y virtuoso sacerdote español, fundador de la Orden, prestó inapreciables servicios á la educacion pública. San José de Calasanz, beatificado por Benedicto XIV y canonizado por Clemente XIII, no sólo puede presentársele ante las generaciones como modelo de abnegacion y de sufrimiento, y como propagador incansable de la enseñanza, sino como una de las personalidades más augustas que se destacan en la historia moderna. Los trabajos realizados en los últimos años del siglo XVI y en la primera mitad del XVII atestiguan el desinteres, la virtud y la constancia de aquel humilde hijo de Aragon, hoy venerado en los altares de la cristiandad. Sus discípulos siguieron la obra por él comenzada, con tal éxito y con tal fortuna, que los PP. Escolapios cuentan actualmente en territorio español 43 colegios, 870 profesores y 19.800 alumnos.

La Congregacion de las Escuelas Pías ha hecho una clasificacion territorial para los servicios de la enseñanza popular, en cinco provincias, á saber: 1.ª, Castilla, Andalucía, Murcia y Galicia; 2.ª, Valencia; 3.ª, Aragon; 4.ª, Cataluña, y 5.ª América.

Comprende la provincia de Castilla, Andalucía, Murcia y Galicia, los colegios siguientes: San Antonio Abad y San Fernando (Madrid), Getafe, Alcalá de Henáres, Archidona, Granada, Villacarriedo, Celanova, Monforte de Lémus, Sanlúcar de Barrameda, Toro, Ubeda y Yecla, total, 13.

Abraza la segunda, ó sea Valencia, cinco: Utiel, Gandía, Albarracin, Alcira y Játiva.

La provincia de Aragon cuenta los siguientes: Zaragoza, Tamarite de Litera, Sos, Peralta de la Sal, Molina de Aragon, Jaca, Fraga, Daroca, Caspe, Barbastro, Alcañiz, Tolosa y Tafalla, es decir, 13.

En Cataluña existen los colegios de Barcelona, Balaguer, Calella, Igualada, Mataró, Moya, Olot, Puigcerdá, Sabadell y Villanueva y Geltrú, que hacen en junto 10.

Y en Cuba, dos, Guanabacoa y Puerto-Príncipe.

Están asignados á la primera provincia (Castilla), 300 profesores; á la segunda (Valencia), 80; á la tercera (Aragon), 200; á la cuarta (Cataluña), 250, y á la quinta (Cuba), 40.

El número de alumnos varía, segun la amplitud de los colegios y la densidad de poblacion. Hé aquí un resúmen estadístico, clasificando los escolares en externos é internos, ó sea pobres y acomodados.

| PROVINCIAS. | Alumnos externos (pobres). | Alumnos internos (acomodados). |
|---|---|---|
| Castilla | 6.000 | 1.500 |
| Valencia | 2.000 | 500 |
| Aragon | 4.000 | 300 |
| Cataluña | 3.500 | 400 |
| Cuba | 1.000 | 600 |
| TOTAL | 16.500 | 3.300 |

A los alumnos externos se les da educacion gratuita; á los internos, segun la importancia de la poblacion, se les exige una cuota trimestral, para sufragar los gastos de la alimentacion y de la enseñanza. Es decir, que la clase media y la aristocrática contribuyen indirectamente á compensar los sacrificios que impone, no ya el sostenimiento de las escuelas, sino el donativo del material que exige la concurrencia escolar. Los PP. Escolapios contribuyen con su trabajo personal, ya facilitando los profesores, que salen periódicamente del Seminario Central de Estudios, establecido en el magnífico edificio San Márcos de Leon, ya cultivando la inteligencia infantil de tantos hijos del trabajo. ¿Cabe una tributacion más espontánea y más perfectamente combinada que la puesta en práctica por las Escuelas Pías en beneficio de las clases obreras? ¿Puede encontrarse otra fórmula más conciliadora que armonice mejor todos los intereses y todas las aspiraciones en el santuario de la escuela, como la buscada y escogida por los Religiosos Escolapios?

II.

Las leyes desamortizadoras, inspiradas en intereses económicos y políticos, abandonaron obras arquitectónicas de señalada grandeza, pero respetando los edificios que ocupaban los PP. Escolapios como asilos de educacion popular.

Así se han visto convertidos en pajares, cuarteles ú oficinas, la antigua y renombrada Universidad de Alcalá, el Monasterio de Celanova y San Márcos de Leon, actualmente destinados á establecimientos de enseñanza.

La Universidad de Alcalá y el Monasterio de Celanova, deteriorados por la inclemencia del tiempo, ó quizás por la codicia particular, están reparándose por mano amiga. Los Escolapios destinan cuantos recursos pueden disponer para que se conserven aquellos notables monumentos, que avaloran la piedad y el genio artístico de nuestros mayores.

¿Quién no recuerda, hace pocos años todavía, el estado del edificio construido para Universidad complutense? Vendido en pública subasta durante la primera guerra civil, el nuevo poseedor destinó las aulas, aquellas aulas tan frecuentadas por sabios teólogos y eminentes jurisconsultos, gloria y ornamento de la Iglesia y de la patria, á vastos almacenes de toda clase de mercancías.

¿Quién no recuerda que el monasterio de Celanova, una joya del arte arquitectónico, ha servido de cuartel y de depósito de sal? Abandonado por la Orden de San Benito y expuesto á todos los elementos, fueron agrietándose las paredes y humedeciéndose las maderas, hasta que el Ayuntamiento pidió al Gobierno que cediese el edificio á las Escuelas Pías.

Y así como el Municipio de Celanova acudió al poder público en demanda de autorizacion para convertir en colegio lo que fué convento de Benedictinos, el pueblo de Alcalá de Henáres, buscando y encontrando recursos propios, adquirió la Universidad predilecta del gran cardenal Ximenez de Cisnéros, para destinarla á establecimiento de enseñanza.

El afan de destruccion, que dominó á nuestros padres, con motivo ó con pretexto de las luchas intestinas, va tornándose en deseo de conservar las riquezas artísticas que atesoraron tantas generaciones. Y es natural. El progreso y el espíritu de reforma no son incompatibles con la conservacion de obras maestras, que pródigamente legó á la nacion española la Iglesia católica.

Los que hayan visitado ambos edificios en 1860 y vuelvan ahora á contemplar aquellas gallardas construcciones, notarán inmensa diferencia en todos los departamentos. A la incuria de ántes ha sucedido el esmero en la conservacion; el abandono de los tiempos pasados contrasta con la solicitud de los presentes. Nuestros descuidos y nuestras imprevisiones han costado caras á la patria. Hemos perdido, entre otros, el monasterio de Osera, admirable construccion conocida por el Escorial de Galicia, y en el extranjero se ven cuadros, libros y muebles que pertenecieron evidentemente á las Comunidades religiosas españolas.

Afortunadamente, los errores cometidos por la pasion se van corrigiendo lentamente con la prudencia.

III.

Uno de los colegios más ámpliamente instalados por las Escuelas Pías es el de Celanova. ¿Y dónde está Celanova?—preguntarán nuestros lectores.

Celanova es una pintoresca villa de la provincia de Orense, á cuatro leguas de la capital. Dos ferro-carriles enlazarán en breve aquella provincia gallega con el resto de España, el uno que arranca de Madrid y sigue por Torrijos, Talavera, Plasencia, Cáceres, Coimbra, Oporto, Vianna de Castelho, Valenza do Miño, Tuy y Orense, y el otro que recorre las provincias de Avila, Valladolid, Palencia, Leon, Lugo y Orense; el primero está ya terminado, y el segundo, á punto de concluirse las obras de la última seccion, ó sea la de Monforte de Lémus.

Aprovechando la vía férrea internacional, ha tenido ocasion el que estas líneas escribe de visitar el ex-monasterio de Celanova. Desde Madrid á Orense el viaje, aunque largo, es tan ameno como entretenido; desde la estacion de las Delicias á la del Puente de los Remedios es una serie no interrumpida de panoramas, con todas las bellezas que ofrecen ambas naciones peninsulares.

La locomotora recorre en treinta horas una parte del

territorio de Castilla, Extremadura, Portugal y Galicia. El viajero contempla la vegetacion española y la agricultura portuguesa. En Oporto la vía férrea sigue el curso del mar, y en Camiña la márgen del rio, hasta el punto de que las aguas son constantes centinelas del tren desde la segunda ciudad de Portugal hasta el pueblo de las Burgas.

Ya en Orense, la distancia que media entre la capital y Celanova se salva en tres horas. El monasterio no se ve á larga distancia. Es necesario llegar al término municipal para que aparezca ante la vista la hermosa construccion de los frailes benedictinos.

Los extranjeros admiran los claustros, las galerías, la celda prioral, la sala capitular, la iglesia y las torres; los españoles no damos tanta importancia á las obras nacionales..

Tan pronto como los PP. Escolapios tomaron posesion del edificio, han procurado, en la medida de sus recursos, reparar tanto desperfecto acumulado por la accion del tiempo. Allí habilitaron aulas, gabinetes y salones de estudio y de recreo; allí descubrieron, con incesante trabajo, labores primorosas en las piedras, ahumadas por las fogatas cuarteleras; allí conservan con verdadero cariño lo que ha resistido á la incuria de los hombres y á la destruccion de los elementos.

Centenares de niños pobres reciben educacion en aquellas aulas espaciosas, higiénicas y ventiladas. De todas las parroquias inmediatas acuden los hijos de los labradores á instruirse y alimentarse, porque los PP. Escolapios no sólo les dan la enseñanza, sino el alimento, como recompensa escolar.

¡Qué espectáculo se presenta al forastero viendo á tanto niño, ya en las clases, ya en los claustros, perfectamente adoctrinados, sumisos y obedientes á la voz de sus maestros!

Los infantiles alumnos no desconocen el sistema frœbeliano, ni los progresos pedagógicos, ni la instruccion militar, ni las reformas puestas en práctica en el extranjero. Educados en la moral y en la doctrina católica, reciben aquellos conocimientos que están en armonía con la edad de los párvulos y de los adultos, teniendo siempre en cuenta que la inmensa mayoría salen del aula para consagrarse á las faenas agrícolas.



DR. D. ANDRÉS CLEMENTE VAZQUEZ,
jefe de la seccion de Europa en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Méjico.

Así como hay instituciones docentes que educan más la memoria del niño que la inteligencia, en Celanova se basa la enseñanza en un profundo y acertado aprendizaje de la lectura y escritura, como preparacion indispensable para otros conocimientos prácticos y de aplicacion inmediata.

Y ese método educador se aplica en todos los colegios de la Orden. La mayor parte de los niños que leen y escriben perfectamente deben la enseñanza á los PP. Escolapios. Sus discípulos se distinguen en el carácter de la letra, clara, legible, muy española, y en el tono que dan á la lectura, ménos declamador y más natural.

Si en todas las grandes poblaciones pudieran establecerse Escuelas Pías ademas de las municipales, las clases proletarias obtendrian no pocos beneficios. Todo lo que sea propagar la cultura por medio de una sana educacion favorece el interes del Estado y disminuye la criminalidad.

## IV.

Dos sacerdotes españoles, de eterna recordacion, son los fundadores de las instituciones más populares en el país: D. Francisco Piquer estableciendo los Montes de Piedad, y San José de Calasanz las Escuelas Pías, han realizado, en beneficio del pueblo, proyectos de gran trascendencia social. A su iniciativa, á su esfuerzo y á su perseverancia se debe que la desgracia encuentre alivio y que la niñez tenga más decididos protectores.

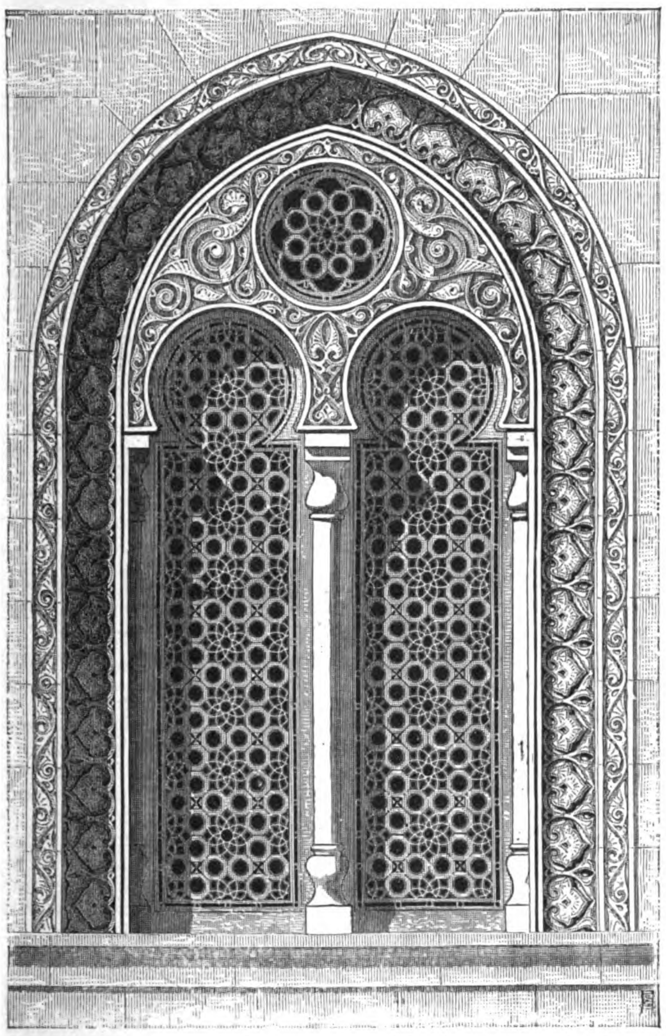
A pesar de las variantes políticas y de la mudanza de los tiempos, la imparcialidad y la gratitud se abren camino. Y esa imparcialidad y esa gratitud, que se imponen á todas las conciencias honradas, nos enseñan que los nombres de Piquer y Calasanz merecen figurar, como figuran, en el gran libro de la Historia.

Con instituciones como las fundadas por esos hijos predilectos de la Iglesia y de la patria, en que se aunan los más nobles sentimientos, puede llegarse, y se llega, al predominio de la paz, fuente de órden, de trabajo y de progreso.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.



ROMA.—CONCURSO PARA EL MONUMENTO AL REY VÍCTOR MANUEL: PROYECTO DEL ARQUITECTO SR. CONDE DE SACCONI, AGRACIADO CON PRIMER PREMIO.



VENTANA DE LA MEZQUITA DE KALAOUM.

## PUBLICACIONES ILUSTRADAS.

«La Civilisation des arabes», par le docteur Gustave Le Bon. Librairie Firmin-Didot et C^ie, imprimeurs de l'Institut, rue Jacob, 56, Paris.

La civilizacion de la raza árabe reina desde hace doce siglos sobre la inmensa region que se extiende desde las orillas del Atlántico al mar de las Indias, como desde las playas del Mediterráneo á las arenas del Africa interior. Las poblaciones que la habitan poseen la misma religion, la misma lengua, las mismas instituciones, las mismas artes, y formaron, un tiempo, parte del mismo Imperio.

Condensar en un libro el estudio de las principales manifestaciones de esta civilizacion en los pueblos donde ha brillado; reproducir, vulgarizándolas, las portentosas maravillas con que ha marcado su paso, así por España como por Egipto, la Siria, Persia y la India, era una empresa no intentada hasta ahora, y capaz de atraer noblemente la atencion de un erudito, como el Dr. Le Bon.

A medida que se penetra en el estudio de esta civilizacion vense surgir los hechos nuevos y ensancharse los horizontes: adquiérese la evidencia de que la Edad Media no conoció la antigüedad clásica sino por los árabes; que, durante quinientos años, las universidades de Occidente vivieron exclusivamente de sus libros, y que, en el triple concepto material, intelectual y moral, ellos fueron los que civilizaron la Europa. Cuando se medita sobre sus trabajos científicos y sus descubrimientos, se ve que ningun pueblo produjo tantos y tan importantes, en un periodo de tiempo igualmente corto. Del mismo modo, cuando se examinan sus artes, hay que reconocer que poseyeron una originalidad no excedida por pueblo alguno.

Si grande fué la accion de los árabes en Occidente, fué mucho más considerable la que ejercieron en Oriente, donde ninguna otra raza puede comparárseles en influencia. Los pueblos que antiguamente reinaron sobre el mundo, como los asirios, los persas, los egipcios, los griegos y los romanos, han desaparecido bajo el polvo de los siglos, sin dejar más que informes despojos: sus religiones, sus lenguas y sus artes no son ya más que recuerdos. A su vez, los árabes han desaparecido; pero los elementos más esenciales de su civilizacion se mantienen aún vivos, y desde Marruecos hasta la India, más de cien millones de seres obedecen á las instituciones del profeta.

Diversos conquistadores han desposeido á los árabes, pero ninguno de ellos ha pensado en reemplazar la civilizacion creada por éstos, limitándose á adoptar la religion, las artes, y á veces la lengua del pueblo vencido. Una vez implantada en alguna parte, la ley del Profeta parece fijarse allí para siempre; en la India vémosla sobreponerse á religiones más antiguas; en el Egipto de los Faraones adquiere una influencia que nunca lograron dar á las suyas los persas, los griegos y los romanos. No puede negarse que es una maravillosa historia la de Mahoma, el ilustre alucinado, cuya voz logró someter á un pueblo indócil, y que desde el fondo de su tumba mantiene todavía á millones de hombres sometidos á su poderío.

Las manifestaciones que nos quedan de la civilizacion de los árabes son en suficiente número para permitir reconstituirla en sus bases esenciales. Entre estos elementos, el doctor Le Bon ha recurrido especialmente á las obras plásticas, que, bajo su forma tangible, hablan claramente al espíritu. Encuéntrase siempre en ellas la fiel expresion de las necesidades, de los sentimientos, de los tiempos en que han sido creadas. En las obras de una época, cualesquiera que sean, puede leerse toda entera la época misma: una caverna de la edad de piedra, un templo egipcio, una mezquita, una catedral, una estacion de camino de hierro, un hacha de silice, un mandoble, ó un cañon de cien toneladas, dicen mucho más que las más largas disertaciones. El medio único de describir bien las obras plásticas es representarlas por medio de un procedimiento cualquiera, dando la preferencia al que con más fidelidad las reproduzca: cuando se trata de definir las formas de un objeto, no hay en ningun idioma palabras que describan como un dibujo, y sobre todo, como una fotografía. El autor de *La Civilisation des arabes* lo ha comprendido así, y por eso los 366 grabados que ilustran su obra están hechos todos sobre fotografías directas, unas convertidas en clichés tipográficos por el novisimo procedimiento de la *photo-gravure*, y grabadas otras en madera, pero pasadas al boj, tambien fotográficamente, para conservar á los objetos todo el carácter y la espontaneidad de líneas del original.

Monsieur Le Bon ha dividido su interesantísima obra en seis partes, dedicadas respectivamente al estudio de estas materias: *El Medio y la raza; Orígenes de la civilizacion árabe; El Imperio de los árabes; Costumbres é instituciones; La Civilizacion arábiga y su decadencia.*

Estos breves apuntes bastarán para que nuestros lectores juzguen de la importancia de la obra á que nos referimos, digna de figurar en toda buena biblioteca, así por su valor literario y científico, como por el lujo tipográfico con que está editada.

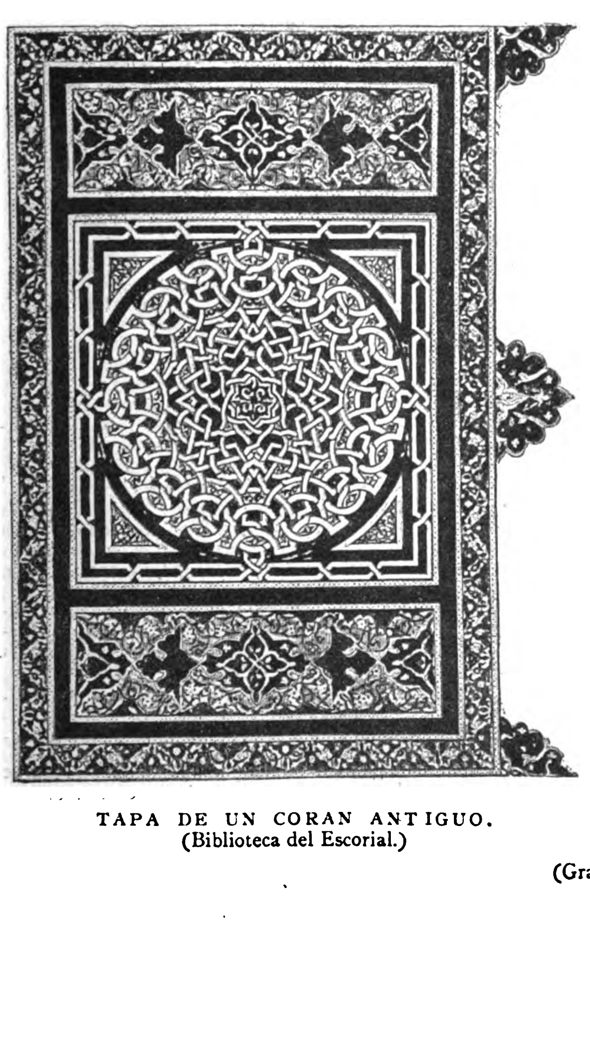
X.



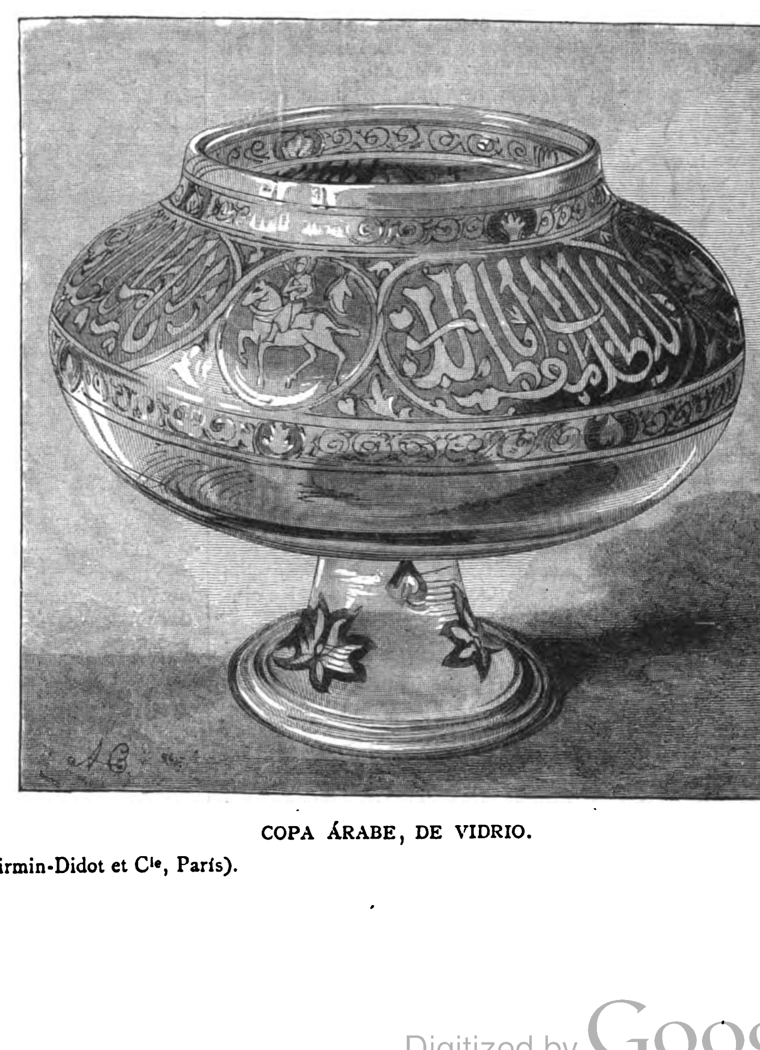
JARRO ÁRABE, DE CRISTAL DE ROCA (SIGLO X).



CASCO DE UN PRÍNCIPE ÁRABE DE EGIPTO.



TAPA DE UN CORAN ANTIGUO.
(Biblioteca del Escorial.)



COPA ÁRABE, DE VIDRIO.

(Grabados de la obra *La Civilisation des arabes* (Firmin-Didot et C^ie, París).

# DON BERNARDO DE BALBUENA.

SU VIDA Y SUS OBRAS.

## I.

La actual generacion literaria, que si todavía lee nuestros poetas del siglo de oro lo hace más bien para satisfacer una curiosidad de erudito, ó á fin de proporcionar descanso y esparcimiento al ánimo que para estudiarlos á fondo y procurar su imitacion, conoce el nombre de D. Bernardo de Balbuena por algunos fragmentos del poema *El Bernardo*, que suelen incluirse como modelos del género épico en las colecciones de trozos escogidos de poesía, que constituyen una de las lecturas más agradables en los centros de la primaria enseñanza. Quizá muchos, la mayor parte, se habrán detenido en este preliminar conocimiento, dando por satisfechas sus aspiraciones, y otros, los ménos seguramente, habrán proseguido el estudio de las obras de este poeta para formar de él un juicio más exacto y comprensivo y recorrer la esfera de su talento, ya que no seguirle por los derroteros literarios de su época, de los cuales se apartan con irresistible desvío, y sin esperanza de retroceso, las corrientes del arte contemporáneo.

Aunque Balbuena se hallaba situado á una considerable distancia geográfica, segun se verá despues, brillaba en el horizonte poético español, si no como estrella de primera magnitud, como un astro de vistosos cambiantes y de luz propia, en medio de la refulgente pléyade formada, segun algunos preceptistas, con el reducido número de nueve peregrinos ingenios de los que descollaron en el período que media desde Garcilaso al Príncipe de Esquilache, ó sea durante los siglos XVI y la mitad del XVII. Inferior á estos grandes maestros en várias cualidades de su talento y de su estilo, igual en muchas y superior en alguna, la personalidad de Balbuena destácase con vigoroso relieve entre las demas que forman el ornamento de aquel ciclo decantado, hermosa primavera del genio, tal vez nacida con prematuro desarrollo ántes que la razon reflexiva hubiese nutrido con su savia el pensamiento y pudieran las flores, con tanta lozanía y rapidez abiertas, cambiarse en frutos sazonados y duraderos.

Al proponernos reseñar con alguna amplitud los hechos relativos á este escritor, nos sale al encuentro la misma dificultad con que han tropezado los que anteriormente á nosotros concibieron igual idea, y muy en particular la Academia Española al escribir el prólogo de la edicion que en 1821 hizo de su novela pastoril *El Siglo de oro*, dificultad que consiste en la carencia ó la escasez de datos para tratar los puntos que debieran conocerse. Sus contemporáneos, á quienes les hubiera sido fácil dejarnos hecho tan precioso trabajo, contentáronse con apreciarle y aplaudirle en vida, sin pararse á considerar que las generaciones futuras muestran gran solicitud en conocer los pormenores externos y los episodios íntimos que forman parte de la existencia de aquellos hombres que han tenido la fortuna de que se dilate su recuerdo en la posteridad, y que al descubrir sus obras despojadas de toda noticia personal, sienten un vacío parecido al que se nota en presencia de un monumento que no conserva inscripcion alguna que sirva de clave para descifrar los secretos de su grandeza.

Las únicas fuentes á que pudieron acercarse los biógrafos que nos han precedido, y á las que tenemos forzosamente que acudir nosotros, son el archivo parroquial de Valdepeñas, la historia de Puerto-Rico, la biblioteca de don Nicolás Antonio, el Archivo de Indias y algunos pasajes de sus obras; pero estas fuentes son tan escasas, que apénas consiguen suministrarnos algunas noticias sueltas y diseminadas, insuficientes para formar un conocimiento acabado de la persona del insigne autor de *El Bernardo*, dejando mucho que desear á lo que en este punto exige la investigacion minuciosa del crítico y la curiosidad razonable del lector.

Sábese que nació en Valdepeñas el 22 de Noviembre de 1568, siendo sus padres D. Gregorio Villanueva y D.ª Luisa Balbuena, personas de ilustre cuna y de honrosos merecimientos públicos; que en su infancia fué trasportado á América, donde tendria parientes en desahogada posicion, que se encargaron de educarle, haciéndole estudiar Humanidades en uno de los colegios de Méjico, en el cual bien pronto dió señaladas muestras de su claro talento y aptitud para la poesía, obteniendo el premio en tres certámenes públicos, uno de ellos á los diez y siete años de edad, y en competencia con más de trescientos rivales que se lo disputaban, y cuyo acto verificóse para solemnizar el dia del Córpus ante el arzobispo D. Pedro Moya y seis obispos más que celebraban el tercer concilio mejicano, en el año de 1585; que á la vez de cultivar el ameno campo de las letras se dedicó á los graves estudios teológicos, y despues de recibir en Méjico el grado de bachiller, se embarcó para España, no se sabe la fecha á punto fijo, y terminó su carrera eclesiástica tomando la borla de doctor en Sigüenza; que á la edad de treinta y nueve años fué nombrado abad de Jamaica, permaneciendo en esta isla hasta el año de 1620, en que fué elevado á la silla episcopal de Puerto-Rico, acreditándose el celo y laboriosidad que desplegó durante el ejercicio de su alto ministerio, por su asistencia al concilio provincial de Santo Domingo en los años 1622 y 1623, y las várias visitas y celebracion de sínodo que verificó en su diócesis; y finalmente, que tuvo término su incansable y fecunda existencia el 11 de Octubre de 1627, á los cincuenta y nueve años de edad.

Hé aquí, en resúmen, agrupado cuanto ha podido averiguarse acerca de la vida de este egregio obispo-poeta, que nacido en España y trasladado al Nuevo Mundo, donde entónces se difundia la savia de nuestro genio, cultivó su privilegiada inteligencia en la feraz comarca descubierta por el denuedo de Hernan-Cortés, y fué luégo á dar los frutos inestimables de su talento á la isla de Puerto-Rico, uno de los primeros y últimos anillos de la cadena que tendió Colon á traves de los ignotos mares para unir nuestra patria al continente americano: pequeño eden que avanza sobre las olas, abriendo paso á la vírgen selva tropical, y tuvo la suerte de que en él paseára un hombre solo la zampoña poética del pastor de ovejas, á la vez que el cayado esculpido del pastor de almas, y que alternasen con los acordes de la trompa épica los sublimes acentos de la doctrina apostólica.

Indicadas estas breves noticias biográficas, podemos ya entrar en el exámen de las obras de Balbuena, donde cabe dar mayor extension al presente trabajo. De várias de las que dejó escritas, sólo se conocen los títulos que nos han trasmitido algunos escritores de su tiempo, y son *La Cosmografía universal*, *El Divino Cristiados*, que se cree tuviera semejanza con *La Cristiada*, de Ojeda; *La Alteza de Laura* y *El Arte nuevo de poesía*. Ninguna de éstas se sabe que fuera publicada, por lo cual es de presumir que desapareciesen en el saqueo que sufrió el palacio episcopal cuando los holandeses invadieron á Puerto-Rico, el año 1626.

Las obras que vieron la luz pública y han llegado hasta nosotros son: *La Grandeza mejicana*, *El Siglo de oro* y *El Bernardo*, las cuales vamos á analizar separadamente.

*La Grandeza mejicana* es un poema descriptivo, que consta de nueve capítulos ó cantos; fué impreso en aquella ciudad el año de 1604; está dedicado al arzobispo Fray García de Mendoza y Zúñiga, y se compuso á instancia de doña Isabel de Tobar y Guzman, ilustre y hermosa dama, que deseaba conocer la poblacion de Méjico ántes de llegar á ella, como debia verificarlo en breve para tomar el hábito de religiosa en el monasterio de San Lorenzo. Los epígrafes que figuran al frente de sus capítulos están enumerados en la siguiente octava preliminar, que contiene el argumento del poema:

De la famosa Méjico el asiento,
Orígen y grandeza de edificios,
Caballos, calles, trato, cumplimiento,
Letras, virtudes, variedad de oficios,
Regalos, ocasiones de contento,
Primavera inmortal y sin indicios,
Gobierno ilustre, religion y Estado,
Todo en este discurso está cifrado.

El poema es curioso y entretenido; su versificacion, en tercetos, fácil y abundante: su colorido, vivo, y su desarrollo, pintoresco; el estilo, pomposo, y la diccion fluida; nótase, sin embargo, que las hipérboles exageradas y las enumeraciones prolijas y eruditas se suceden con demasiada frecuencia; mas, á pesar de estos lunares, contiene muchas y largas tiradas de versos notabilísimos por su sonoridad, riqueza y gallardía.

Ponderando el autor la superioridad de los caballos mejicanos, los llama la caballeriza del dios Marte:

Donde en rico jaez de oro campea
El castaño colérico, que al aire
Vence si el acicate le espolea;
Y el tostado alazan, que sin desgaire,
Hecho de fuego en la color y el brío,
El freno le compara y da donaire;
El remendado overo, húmedo y frio;
El valiente y galan rucio rodado;
El rosillo cubierto de rocío;
El blanco, en negras moscas salpicado;
El zaino, ferocísimo y adusto;
El galan ceniciento, gateado;
El negro endrino, de ánima robusto;
El cervuno fantástico, el picazo
Engañoso, y el bayo al freno justo.

Del córte de este pasaje, que es excelente hay otros demasiado difusos, en los que, empleándose una minuciosidad excesiva, se agotan todas las variedades de una especie de ideas determinadas, estando revestidos casi siempre de una forma brillante y seductora. Cuanto encierra Méjico de notable se halla expuesto con igual sistema. Construcciones y monumentos, artículos comerciales, industrias y aptitudes, desarrollo intelectual, prácticas piadosas, diversiones y placeres, riquezas minerales, productos de caza y pesca, pájaros y plantas, institutos civiles y religiosos, clausuras monásticas, obras benéficas, todo se desarrolla ante los ojos del lector en variada perspectiva, como un paisaje recargado y caprichoso, cuyo límite se pierde en el horizonte.

Sin detenernos á señalar los conceptos gongorinos, pensamientos rebuscados y expresiones de mal gusto de que se resiente, pues no somos partidarios de andar rebuscando defectos más ó ménos ocultos cuando las bellezas aparecen en primer término y saltan á la vista, terminarémos el exámen de esta obra copiando la siguiente delicada y poética descripcion:

En los frios estanques, con cimientos
De claros vidrios, las nereidas tejen
Bellos lazos, lascivos movimientos.
Unas en verde juncia se entretejen;
Otras, por los cristales que relumbran,
Vistosas vueltas tejen y destejen.
Las claras olas que en contorno alumbran,
Como espejos quebrados, alteradas,
Con tembladores rayos nos deslumbran;
Y con la blanca espuma aljofaradas,
Muestran por trasparentes vidrieras
Las bellas ninfas de marfil labradas.

Sustituyendo en esta estrofa algunas frases prosaicas que la deslustran, quedaria un cuadro tan perfecto y encantador como otros que nos ofrecen los poetas modernos, y en especial Becquer, en su fantástica leyenda *La Corza blanca*.

## II.

*El Siglo de oro* es la segunda produccion de Balbuena que nos toca analizar. Pertenece al género bucólico. Es una novela pastoril, escrita en prosa y verso, y dividida en doce églogas, semejante á las *Dianas* de Jorge Montemayor y Gil Polo, á la *Arcadia* de Lope, á la *Galatea* de Cervántes y otras composiciones de esta índole, que entónces se hallaban muy en boga, desde que el poeta italiano Sannazaro publicó su *Arcadia*, haciendo que alternasen en la fábula canciones en verso con las descripciones en prosa, novedad desconocida de los antiguos, y que debia parecer una infraccion audaz y extravagante de los severos cánones del clasicismo, pero que tuvo la suerte de abrirse paso en todas las literaturas, y muy señaladamente en la nuestra, donde fué grande el número de sus imitadores.

El lugar en que se desarrolla la accion de esta novela es uno de los más floridos valles que se extienden en las riberas del Guadiana, hermoseado por una limpida y rumorosa fuente llamada Erifile. Hemos dicho accion, y en realidad no la hay, ó á lo ménos carece en absoluto de unidad y de interes, pues desde su comienzo con una reunion de pastores que están tejiendo guirnaldas y entrelazando arcos de flores en honor de la ninfa que habita aquella fuente, hasta su terminacion con los sacrificios cruentos y fúnebres ceremonias que se celebran en la tumba de una malograda pastora que fué el encanto de la comarca, no se descubre más que una serie de vagos episodios sin ilacion ni asunto, realzados por igual con el atavío campestre de la Naturaleza que les sirve de fondo comun, y en los cuales, al són de la zampoña de siete cañas y del pulido rabel de pino, entonan los rústicos zagales endechas melancólicas y tiernas, sostienen competencias animadas sobre la superioridad de su canto, celebran las gracias de las pastoras por quienes mueren de inocente amor, se quejan de sus rigores y desvíos, hacen ofrendas para ablandar y mover á lástima sus corazones fementidos, y alternando con estos desahogos cándidos y sentimentales, se describe el aspecto de la pradera, se detallan las labores agrícolas, se ensalza el mérito de los rebaños, se pinta la paz de las escenas campesinas, agregándose á este cuadro demasiado sencillo algunas fantasías mitológicas en que intervienen hadas y faunos, que le prestan diversa animacion con el resorte de lo maravilloso.

Este es *El Siglo de oro*, cuya índole y estructura, al estudiarlo en esta ocasion, nos ponen de manifiesto la profunda diferencia que separa la antigua poesía bucólica de la actual poesía de la Naturaleza. La decantada inocencia de la vida del campo, que de seguro no existió nunca más que en la imaginacion de Teócrito y Virgilio, creadores del género pastoril, ha pasado á la categoría de mito. Las aldeas lo mismo que las ciudades, y las cabañas igual que los palacios, son focos de corrupcion y de intrigas, pues donde quiera que el hombre sienta sus reales y vive en sociedad, lleva consigo el gérmen de las pasiones y de los vicios. Al leer el sinnúmero de églogas é idilios en que lograron nuestros poetas rivalizar con los antiguos modelos, y áun superarlos, despues de admirar los primores de estilo con que los adorna la riquísima lengua patria, una sonrisa incrédula y desdeñosa se dibuja en nuestros labios, pues sólo vemos un tejido poético de artificiosa labor, en el que ideas y sentimientos, costumbres y aficiones, todo es falso, convencional y caprichoso y se halla por completo fuera de la realidad. Por eso, hoy que buscamos en la Naturaleza el espectáculo ordenado y verdadero de la vida, la contemplacion de las maravillas del Creador y el esparcimiento del espíritu en el seno fecundo de la grandeza universal, se han sustituido esos romances pastoriles que tanto agradaron al dios Pan, y yacen arrinconados junto al silvestre caramillo que les dió vida, por las espléndidas páginas que campean en los *Viajes*, de Chateaubriand; en los *Estudios de la Naturaleza*, de Bernardino de Saint-Pierre; en las *Meditaciones*, de Lamartine; en el *Cosmos*, de Humboldt, y tantas obras llenas de majestad, de luz y de poesía, pero de una poesía infinitamente superior á la que nos han trasmitido los bucólicos de otras edades, porque está inspirada en la belleza y la verdad vivientes, que sin artificios rebuscados nos ofrece por todas partes la tierra.

G. BELMONTE MÜLLER.

(*Se continuará.*)

# LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Memoria** leida en la Junta General de accionistas del Banco de España, por el Excmo. Sr. D. Francisco de Cárdenas, gobernador de dicho establecimiento de crédito. Hace constar la *Memoria* que el aumento de capital acordado en Diciembre de 1882 hasta el límite legal de 150 millones de pesetas se llevó á afecto sin dificultad alguna, quedando sin recoger 2.240 de las nuevas acciones, que fueron vendidas en pública subasta, presentándose numerosos postores. La circulacion de billetes en 1883 fué de 409.850.450 pesetas (máximum), y 280.036.525 (mínimum). Las sumas de metálico entregadas por las cajas á cambio de billetes ascendieron, en Madrid, á 49.459.295 pesetas, y en las sucursales, á 264.493.930, ó sean, en junto, 313.953.225. Las operaciones con el Tesoro (conversion de la Deuda y pago de intereses) se hallan tambien explicadas en la *Memoria*. La recaudacion de Contribuciones ofrece resultados más satisfactorios que en 1882, excediendo la recaudacion en 15.328.088 pesetas de la obtenida en aquel año.—*Operaciones de Comercio*. Los descuentos han llegado, en número, á 26.184, y en importancia, á 186.510.575 pesetas, presentando un aumento de más de 23 millones, con los realizados en el precedente ejercicio. Los préstamos han descendido en 163 millones, y en 12 los créditos sobre efectos públicos. El conjunto de estas tres clases de operaciones se eleva á un total de 1.324.939.751 pesetas. El movimiento por giros y letras tomadas en negociacion fué de 286.405.214, y el de las Cuentas corrientes, de 3.578.242.429. Los beneficios que el Banco obtuvo, por consecuencia de operaciones realizadas con el Comercio, figuran por cerca de 12 millones de pesetas.

**Estadística telegráfica de España en el año de 1882**, publicada por la *Direccion General de Correos y Telégrafos* (Negociado 2.º). Hemos recibido, y agradecemos, un ejemplar de esta interesante *Estadística*, que honra á la Direccion del ramo de Comunicaciones. Las provincias que sobresalen por la mayor animacion de su correspondencia telegráfica, son: Sevilla, con 167.774 telégramas; Murcia, 138.284; Valencia, 211.826; Coruña, 143.929; Madrid, 974.211; Barcelona, 494.162; Málaga, 157.380; Cádiz, 213.763; Santander, 125.717; Alicante, 119.345; Vizcaya, 192.740. Acompaña á la *Estadística* un detallado mapa telegráfico de la Península.

**Breves nociones sobre las ciencias físicas y naturales**, para uso de los niños en las escuelas de Instruccion primaria, por D. José Monte y Molina, maestro de primera enseñanza superior, director de la Escuela pública de Párvulos de Montilla, etc. Un folleto de 92 páginas en 8.º (segunda edicion), que se vende en Montilla, establecimiento de *La Campiña* (Corredera, 11).

**Legislacion penal especial**, por D. Emilio Bravo. Hemos recibido el segundo tomo esta de importante *Biblioteca judicial*, en que tomarán parte jurisconsultos tan eminentes como los Sres. Cánovas del Castillo, Alonso Martinez, Cárdenas, Mártos, Montero Rios y otros.

El objeto de esta publicacion, indispensable para cuantas personas intervienen en la Administracion de Justicia, es reunir en determinado número de volúmenes disposiciones esparcidas en multitud de leyes, decretos y reales órdenes, hacer una coleccion de libros que contenga todo el Derecho vigente y ofrecer todo esto en forma sencilla, práctica y conveniente, y ademas á un precio indudablemente económico.

**Memoria y Cuenta general del Monte de Piedad y** *Caja de Ahorros de Madrid, correspondientes al año de* 1883, adicionadas con algunas noticias sobre los demas Montes de Piedad y Cajas de Ahorros El Director-gerente de estos benéficos establecimientos, Excmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez, ha tenido la bondad de remitirnos, con atento B. L. M., dos ejemplares de dicha *Memoria*, que es muy notable por los interesantes datos estadísticos que contiene acerca de las operaciones practicadas en aquéllos durante el año 1883

En primer lugar resulta que, en dicho período, el Monte de Piedad ha realizado 214.605 préstamos, con garantía de alhajas y ropas, por valor de 13.567.873 pesetas, y como en el año precedente solo realizó 152.539 préstamos, con 10.301.761 pesetas, aparecen 62 066 empeños más y 3.266.112 pesetas; y las existencias en fin de año suponen 129.074 empeños pendientes de dichas clases, representando la suma prestada 9 364.433 pesetas, que son 31.864 préstamos más, con 2.102.699 pesetas de exceso con relacion al año anterior.

Menciónase en la *Memoria* el esfuerzo hecho por la administracion del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, en pro de las clases necesitadas, con la instalacion de ocho *despachos auxiliares*, refiriéndose curiosos antecedentes sobre las tentativas más ó ménos afortunadas de otros tiempos, para establecer dependencias análogas: lo intentó, pero sin efecto, hace más de cuarenta años, el gobernador de Madrid D. Fermin Arteta; igualmente D. Manuel Orovio, y al fin tuvo la suerte de poder organizar en 1861 las dos primeras sucursales el que por entónces era gobernador, el Marqués de la Vega de Armijo, que hoy cabalmente preside el Consejo de Administracion del Establecimiento.

Contiene tambien numerosos datos acerca de las Cajas de Ahorros del extranjero: Inglaterra cuenta con 4.300.000 imponentes y 2.000 millones de pesetas; Francia, 4.200.000 imponentes con 1.750 millones de pesetas; Italia, 569.000 con 419 millones; Austria, 471.000 con 722 millones; Bélgica, 224.000 con 128 millones; y, en resúmen, de 15 países de que se da noticia en la *Memoria*, resultan más de 11 millones de imponentes, importando los capitales impuestos cerca de 7.000 millones de pesetas.

Igualmente se consigna que la nueva ley vigente en Francia sobre la Caja de Ahorros permite imponer y retirar fondos á las mujeres casadas y á los menores, no mediando oposicion expresa de los maridos o representantes legales en los respectivos casos; y al amparo de aquella ley han abierto libretas en la Caja de París 3.643 mujeres casadas y 8.182 menores; en el año 1.882 abrieron libretas en la misma Caja 63.140 nuevos imponentes de todas clases sociales, figurando 32.343 obreros y artesanos, 7.456 domésticos, 6.334 empleados, 6.427 de profesiones diversas, 10.561 alumnos de cajas escolares y 25 sociedades.

Es, en suma, una *Memoria* interesantísima, que hace honor al Director Gerente de los dos Establecimientos benéficos. Madrid, 1884.

**Estudios literarios**, por D. Martin García Mérou, secretario de Legacion de primera clase de la República Argentina, miembro honorario de la Academia Colombiana, etc. Contiene este ameno libro, ademas de un *Prefacio* muy bien escrito, varios estudios muy notables, sobresaliendo entre ellos, á nuestro juicio, los titulados *El Alma de Don Juan*, *Nana y el naturalismo* y *Dos novelas*. El Sr. García Mérou es un distinguido poeta argentino, cuyas producciones literarias son dignas de elogio. Un volúmen de 212 páginas en 8.°, que se vende en Madrid, librería de D. M. Murillo (Alcalá, 7).

V.

---

*La Surulina*, nueva preparacion inofensiva, soberana contra los puntos negros ó bulbosos del rostro (5 francos).

(*Perfumería Dusser, 1, rue J. J. Rousseau, París.*) En Madrid, en casa de Melchor García y perfumerías Frera, Inglesa, etc.

---

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorósis o de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES**, de **Delangrenier**, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.



# ANUNCIOS.

## LAS JOYAS DE LUZ ELÉCTRICA.

A mediados de Diciembre último se representó en el teatro de la Opera, en Paris, el baile de gran espectáculo titulado *La Farandole*, en el cual nuestra célebre compatriota Rosa Mauri, interpretando con maravillosa gracia la parte de *Vivette*, el personaje principal, «bastó sola (dijo en ocasion oportuna un crítico parisiense) para asegurar el triunfo á la obra de Teodoro Dubois, cuya música no tiene la brillantez y animacion que exigen los *ballets*, aunque es melódica y graciosa.»

En la poética escena de la tentacion, que pasa en el anfiteatro de Arlés, en *les Arènes*, colosales ruinas de la época romana, un aplauso unánime de los espectadores saludó la aparicion de las hadas arlesianas, *Willis*, que lucian joyas de vívido esplendor y brillantísimos colores, en sus diademas, collares y petos, de la manera que representa el adjunto grabado.

Esta nueva é inesperada *mise en scène* excitó, con sobrado motivo, la curiosidad y áun la admiracion del público: las bailarinas estaban adornadas con *joyas luminosas*, cuya invencion es debida al ingeniero M. Trouvé, autor de tantas y tan curiosas aplicaciones de la electricidad.

Las joyas luminosas son pequeñas lámparas de incandescencia, formadas por un hilo muy delgado, contenido en angosta cápsula de cristal, y elevado al rojo-blanco por la influencia de corrientes eléctricas: basta rodear este foco de pedrería de diversos colores para obtener el resultado que tanto sorprendió á los espectadores de la Gran Opera.

Hace ya algun tiempo que M. Trouvé ha hecho construir varios objetos, como agujas y alfileres, puños de baston, medallones para abanicos, etc., con lamparitas de luz eléctrica; y la parte más ingeniosa de su sistema es la diminuta pila eléctrica que proporciona la corriente, y que se puede guardar en un bolsillo del chaleco ó un pliegue del cinturon:

EL PROGRESO CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.



PARÍS.— BAILARINA DE LA GRAN ÓPERA, EN EL BAILE «LA FARANDOLE», adornada con joyas eléctricas, sistema Trouvé.

está formada la pila por un elemento de zinc y carbon, en estuche de *caoutchouc* endurecido y cerrado herméticamente; y se debe tener en cuenta que sólo funciona cuando está colocada en posicion horizontal, ó sea cuando el líquido excitador baña las dos láminas de zinc y carbon, y no en posicion vertical, porque entónces dicho líquido llega apénas á la mitad de la altura del estuche, y su accion queda sin efecto.

Compréndese que, puestas en comunicacion las pequeñas lámparas con la pila, por medio de hilos metálicos forrados de seda, las joyas irradiarán vivísimos resplandores, si aquélla está en posicion horizontal, y se apagarán instantáneamente, estando la pila en posicion vertical.

En el *Eden-Théatre*, en Paris, representándose el baile *Sieba*, tambien se ha hecho aplicacion, con igual sorprendente éxito, del ingenioso invento de M. Trouvé.—X.

---

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

---

**ADVERTENCIA.**

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.



Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

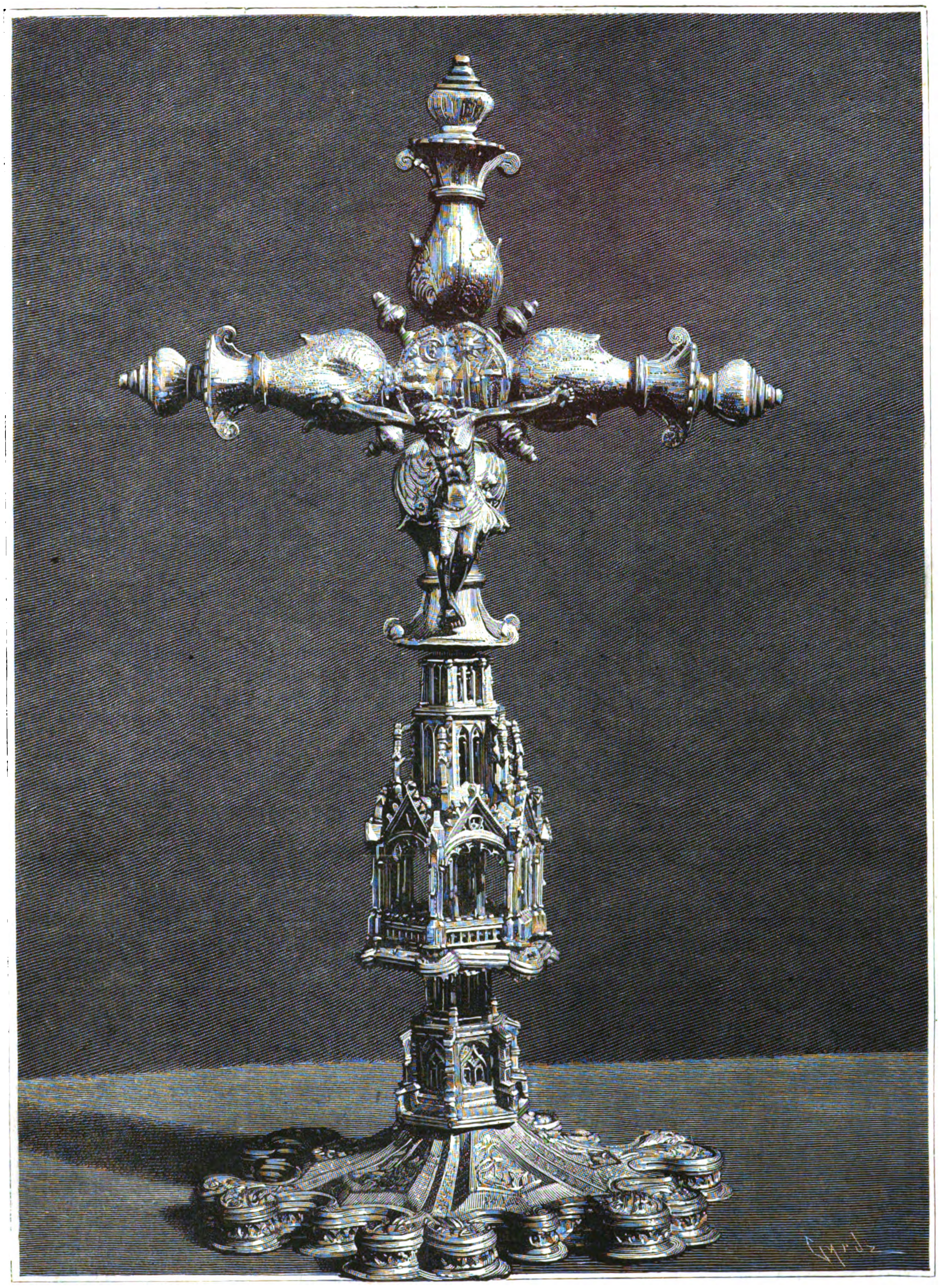


MADRID.— Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 15 DE MARZO DE 1884. NÚM. X.

ARTE RETROSPECTIVO.



CRUZ DE LA CATEDRAL DE CÁDIZ.

FORMADA CON EL POMO DE LA ESPADA DE D. ALFONSO X, «EL SABIO».—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

Esta vez el hecho más importante en estos dias de la vida pública madrileña es político, y, sin embargo, tiene un carácter especial, que exige le dediquemos algun espacio de la *Crónica*. Citados en la Redaccion de *El Dia*, para protestar de los abusos contra la legislacion de Imprenta vigente, los periódicos políticos de Madrid, serios ó satíricos, y algun corresponsal de la Prensa de provincias, acordaron, no sólo firmar una protesta contra dos infracciones de la ley, que consideran graves si se repiten, sino constituir una Sociedad de la Prensa española, para la defensa mutua de los periódicos cuando sean objeto de medidas arbitrarias y miéntras lo exijan las circunstancias.

Reconocemos la fuerza de una Asociacion suscrita por veintinueve periódicos políticos, á los cuales se ha agregado algun otro; y sin negar que la protesta es mesurada y digna de aclaracion legal, en el fondo del acto sólo podemos ver, no una coalicion que represente los intereses generales y permanentes de la Prensa española, sino una alianza política transitoria, para combatir al actual Gobierno. Así lo demuestra el no contar la Asociacion con los periódicos ministeriales y otros que, sin serlo, no se han adherido, y el hecho de haber sido excluidos de la reunion los periódicos no políticos, sin duda por temerse que exigieran un compromiso duradero contra toda clase de arbitrariedades presentes y futuras, por ser ésta la única fórmula que podria representar los verdaderos intereses de la Prensa española, en los cuales están necesariamente comprendidos los de toda clase de periódicos.

Sin duda es interesante que se aclare si la autoridad gubernativa tiene derecho ó no á imponer ciertas multas á los periódicos, ó si están éstos excluidos de la ley comun por la de policía de Imprenta; pues no teniendo ésta un año de vida, claro es que ofrecerá algunas dudas en su aplicacion, como toda ley nueva: merece protesta el secuestro de las formas de un periódico, providencia enmendada por el juez; y si se limitase á esto la accion de la Prensa coaligada, nada tendriamos que objetar. Pero ¿cómo se toma el nombre de toda la clase y de sus intereses?

Figurémonos que esta asociacion triunfase del Gobierno, sustituyéndole por otro. ¿No podria el sucesor causar mayores detrimentos á la Prensa, aquí donde el escritor ha sido maltratado, allanadas las redacciones é imprentas y sufrido el periódico toda clase de vejámenes y arbitrariedades, toleradas ó defendidas acaso por los mismos que hoy protestan? ¿Continuarian asociados los que, aprovechándose del triunfo, se convirtieran naturalmente en periódicos ministeriales, ó se separarian de la coalicion para ayudar á los suyos y disculpar entónces otras extralimitaciones más graves acaso? Y como no inventamos, sino que nos inspiramos en la historia eterna, de aquí la deduccion lógica, que nos conviene hacer constar, de que en el acto de los periodistas asociados no veamos representados los intereses generales de la prensa á que pertenecemos, sino un movimiento político de tantos como se efectúan en España, y que presenciamos tranquilamente, sin grandes esperanzas de que produzca algun bien, y no sin recelos de que cause algunos daños.

Respetamos la intencion de sus autores, á quienes debemos lealmente manifestarles nuestra opinion, por lo mismo que damos importancia á sus actos, y porque así lo exige la neutralidad de este periódico.

°°°

La superioridad de las tropas europeas sobre el valor indisciplinado y salvaje, aunque sea temerario, ha sido confirmada una vez más con la derrota del ejército de Osman, caudillo militar de los sudaneses: la nueva victoria obtenida por el ejército inglés tiene ya gran importancia. Las victorias repetidas de aquellos fanáticos contra fuerzas más regulares habian hecho temer si el arrojo bárbaro y el número podrian balancear el arte moderno de la guerra, y contra toda prevision, cálculo y raciocinio, el mundo que llamamos civilizado podria estar sujeto á aquellas contingencias de la antigüedad, en que desaparecian los pueblos más florecientes y sabios, barridos por tribus sin más arte que el vigor físico y el desprecio de la muerte. En realidad, nuestro temor era muy vago; pero al fin y al cabo, los ejércitos egipcios, tan fácilmente deshechos por las tropas del Madhi, daban motivo para recelar remotamente. Esta nueva demostracion de la fortaleza del ejército ilustrado nos tranquiliza, y hace esperar que está lejano el dia de las irrupciones bárbaras. Ojalá pudiéramos tener la misma confianza de que no tiene nuestra sociedad en sí propia los elementos de la destruccion y de la muerte.

°°°

¡Pobre Antonia Beltran! ¿Cómo habia de sospechar, hace pocos dias, que siendo una humilde criada, su nombre figuraria en los periódicos, y obtendria la celebridad que más satisface al alma honrada, la gratitud pública y el duelo de toda una poblacion el dia de su muerte?

Hace pocos dias se cometió un triple asesinato en un estanco de Tarragona: Antonia Beltran, sirviente en una casa inmediata, oyendo los gemidos, en vez de acobardarse, entró á prestar auxilio, luchó con el asesino y cayó herida mortalmente. La poblacion de Tarragona se conmovió ante aquel acto de abnegacion y de infortunio; pero ¿cómo premiar aquélla? ¿Cómo remediar éste? Todos los auxilios fueron inútiles, y cuando su alma subió al cielo, fué despedida por un lamento universal.

Hemos visto entierros muy solemnes y grandiosos; no conocemos ninguno que se iguale al de aquel duelo presidido por las autoridades, y cuyo cortejo lo formaba todo el pueblo. Hace poco, los coruñeses seguian el féretro de un soldado que se ahogó por salvar á un niño: ahora, los habitantes de Tarragona escoltan conmovidos la caja blanca y cubierta de coronas de una infeliz criada.

Repitamos con García Gutierrez:

¡Y luégo dirán que es mala
Nuestra pobre humanidad!

Benditas sean esas ovaciones populares que reciben de vez en cuando los verdaderos héroes, los mártires del bien. Estos son los más dignos de inspirar la fantasía del poeta. Afortunadamente, el corazon del hombre, hoy tan calumniado, siente vibraciones misteriosas ante todo lo bello y generoso, y hasta el malvado tiene en su sér mezcla de mal y bien, de ódio y de amor, algo, en fin, que ennoblece su vileza.

°°°

Ha muerto el célebre hacendista italiano Quintin Sella, á los cincuenta y siete años de edad. Extractemos en pocas líneas lo que dicen sus biógrafos. Era piamontés, nacido en Biella en 1827. Su familia era rica, y aumentó su riqueza mejorando la fabricacion de los paños bastos: fué ingeniero de minas, políglota, economista, gran químico y botánico. Su primer destino, en 1860, fué el de subsecretario de Instruccion pública en el Ministerio de Cavour. Aceptó la cartera de Hacienda en 1862, siendo presidente Ratazzi. Presidió en 1864, en Biella, el Congreso de naturalistas italianos, en el cual presentó la carta geológica del distrito en que se celebraba la asamblea. Fué el creador del famoso impuesto sobre la molienda, que tantas censuras le acarreó, y el que arregló la Hacienda italiana. Era el hombre más caracterizado del partido conservador, y un orador entendidísimo en las cuestiones industriales y económicas.

°°°

Los franceses se han apoderado de Bac-Ninh, defendida por tropas chinas regulares; si se agrega esta circunstancia á la declaracion del embajador Marqués de Tseng, de que China consideraria la toma de esa plaza como caso de guerra, ó ésta ha empezado ya, ó sale cierta nuestra creencia de que aquella belicosa declaracion respondia al espíritu chinesco, amigo de amedrentar con la amenaza de mayores males, en la confianza de intimidar al adversario.

El gobierno chino puede usar estos medios, que desacreditarian, en caso de fracaso, á cualquiera de los gobiernos que llamamos civilizados; porque aquella nacion vive aislada de las corrientes de opinion que circulan en los demas paises; la pérdida de Bac-Ninh es un contratiempo para la política chinesca; sus hombres de Estado sienten que la gran muralla material y moral amenaza ruina.

°°°

No podemos creer lo que dice algun periódico refiriéndose al primer sermon pronunciado en el púlpito sevillano por el P. Mon; atribúyense al famoso predicador conceptos que, á ser exactos, sólo podrian significar cierto menosprecio á los poderes con que tuvo el conflicto, y cierta complacencia en la exaltacion de su persona. Tal es la inútil demostracion ante los fieles de no haber sufrido interrupcion su viaje, verificado tal como lo tenía dispuesto, noticia ociosa si no tenía intencion, y maliciosa y no de buen efecto, en caso contrario. No creemos, pues, lo que han dicho los periódicos.

°°°

El gremio de peluqueros y barberos de Madrid, siguiendo el ejemplo que les dieron hace tiempo los dueños de café, han determinado aumentar cinco céntimos, ó sea un diez y siete por ciento, al real que cobraban por afeitar, y un cincuenta por ciento al servicio de cortar el pelo, que de un real se eleva á dos. El aumento mayor es el menor por tratarse de una operacion más tardía, que se hace una ó dos veces al mes. Los que usamos barba somos neutrales en esta cuestion económica. Ahora bien: ese diez y siete por ciento que ganan los peluqueros ¿quedará compensado por la oposicion de un diez y siete por ciento de parroquianos que se dejen la barba por espíritu de contradiccion?

La verdad es que no podemos oponernos á esta innovacion, primero porque está resuelta, y segundo, porque no nos conviene indisponernos con gentes á quienes entregamos tan á menudo la cara, y á las que, en rigor, debemos la cabeza, porque cada vez que el parroquiano concluye de afeitarse felizmente, debe considerar que pudo ser degollado y se le perdonó la vida.

Por lo demas, los precios de estas cosas no han variado apénas desde los tiempos de D. Ramon de la Cruz, como vemos en el sainete *El Peluquero casado*. Dice el peluquero:

MANUEL. ¿No es usté el que alborotó
La casa, y se nos fué luégo
Sin pagar?
RODRIGO. Como yo era
Entónces en Madrid nuevo,
No sabía los estilos;
Pero ya enterado vengo
De que cada peinadura
Cuesta ocho cuartos, poniendo
Ustedes todo el recado;
Por eso traigo mi sebo,
Mis trapos, peines, harina,
Borla, cuchillo y espejo.
¿Cuánto le he de dar á usted
Por las manos?

Es verdad que eran algo complicados entónces los peinados; pero los ocho cuartos de entónces ¿no equivalen á tres reales de ahora? Pero no se crea que defendemos á los peluqueros; decimos esto por no indisponernos con la clase.

—Verá V.—nos decia con tristeza un oficial—como esto lo pagamos nosotros. Es un diez y siete por ciento que saldrá de las propinas.

°°°

Un jóven que desea instruirse preguntaba á su maestro:

—Yo sé que la esencia del naturalismo consiste en que el autor de una obra se acomode á la verdad humana, trasladándola fielmente de la realidad. Pero ¿cómo conoceré yo que es natural una obra?

—La verdad es que todavía no se ha inventado el instrumento para hacer esta distincion, como se gradúa la densidad de los líquidos. Pero hay una práctica establecida.

—¿Cuál?

—La del boticario de Toledo. ¿Se habla bien de las gentes? Hay que ponerlo todo en cuarentena. ¿Resultan nuestros prójimos unos solemnísimos bribones? Ellos son: como si los tuviéramos delante.

—Me parece que habla V. irónicamente.

—Así es la verdad, hijo mio; la cuestion que se ventila en literatura, no es entre idealistas y naturalistas, sino entre el optimismo y el pesimismo. Pero todas las exageraciones pasan y ésta pasará.

—Pero ¿cuál es lo verdadero?

—Cada cual ve el mundo á su modo: Víctor Hugo describe un pulpo y hace de él un sér terrible y gigantesco; otro autor describiria á la misma Eva y haria de ella un pulpo.

—

Un aguador borracho se tambaleaba bajo el peso de la cuba, y al fin cayó, rompiéndose la cabeza.

—Aprende—dijo una mujer á su marido—los malos efectos que el vino produce.

—No lo creas—repuso el marido;—esta desgracia no puede achacarse al vino puro, sino á la mezcla del vino con el agua.

—

Se habia sublevado un regimiento egipcio compuesto de negros y de blancos, y fué preciso diezmarle.

—¿Se hace por números ó por bolas negras y blancas?—preguntaron al jefe.

—Todo eso es muy pesado—respondió el jefe, que era blanco;—que fusilen á todos los que tengan la cara negra.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

### CRUZ DE LA CUSTODIA DE LA CATEDRAL DE CÁDIZ.

El hijo primogénito del rey D. Fernando III de Castilla y de Leon, el que despues reinó con el nombre de Alfonso X, y ha merecido en la Historia el dictado de *Sabio*, conquistó el reino de Murcia, peleó en el cerco de Sevilla y condujo sus armas victoriosas, guiadas por el general García de Villamayor y el almirante Martinez de la Fée, hasta la insigne *Gades* romana, la *Augusta urbs Julia Gaditana*, llamada á la sazon *Djecira Cades* y desde entónces, *Cádiz*.

Amó D. Alfonso á la ciudad conquistada como padre amantísimo á su hija predilecta; reedificóla gallardamente, y aseguróla con fuertes muros y castillo; hizo cuantioso repartimiento de tierras entre sus primeros repobladores, que fueron 300 familias de nobles y pecheros de las montañas de Santander, especialmente de Laredo, San Vicente de la Barquera y Castro Urdiales; concedióla, siendo ya Rey, singulares privilegios y franquicias; erigió, en fin, la primera iglesia cristiana en la ciudad, bajo la advocacion de la Santa Cruz, tal vez en memoria de haber sido conquistada la plaza á los beni-merines y zenetas de Jacub-Aben-Yussud, que la defendian, el 14 de Setiembre de 1262, dia en que la Iglesia celebra la festividad de la Exaltacion de la Santa Cruz.

Aquella primera parroquia, construida en el extremo meridional de la antigua villa, dando su costado al mar, fué erigida en catedral por solicitud del Monarca y bula del pontífice Clemente IV; trasladóse á Cádiz la antigua sede episcopal sidonense, siendo su primer prelado el fraile franciscano D. Juan Martin, á quien consagró el obispo de Avila; dióse á la nueva sede, como lugares sufragáneos, la ciudad de Medina-Sidonia y las villas de Alcalá de los Gazules, Vejer, Conil, Chiclana y Paterna, y ademas la isla Gaditana y la region denominada las Alcarrias, siendo el rio Guadalete la línea divisoria entre el arzobispado de Sevilla y la diócesis de Cádiz; donó tambien el piadoso Rey á la iglesia catedral de la Santa Cruz magníficos ornamentos, ricas joyas, vasos sagrados y otros objetos de gran valía, para el mayor brillo del culto.

Entre las joyas donadas por aquel ilustre Monarca, honor de España en la bárbara Edad Media, y tan superior á su pueblo y á su siglo, que uno y otro le rechazaron porque no podian conocerle, y ménos comprenderle; por aquel glorioso Monarca que qui-

so ser sepultado en la misma iglesia de Santa Cruz (aunque sus cenizas reposan en la Capilla Real de la catedral de Sevilla), «para mirar desde allí al Africa, y mostrar á los castellanos el camino de su futuro engrandecimiento»; entre aquellas joyas, decimos, figuraba la espada del mismo Rey, la espada vencedora en Arcos, en Medina-Sidonia, en Castellar, en Jerez, en el Puerto de Santa María.....

El pomo de esa espada, preciosa cruz que usa la iglesia catedral en las procesiones más solemnes, reproducimos en el grabado de la plana primera, de fotografía de Laurent.

Pero, andando los siglos, hubo en Cádiz un dia de horrible desolacion y desventura, en el triste período de las guerras sostenidas por el rey D. Felipe II contra la reina Isabel de Inglaterra: formidable escuadra inglesa, á las órdenes del almirante Conde de Essex, presentóse á la vista de la ciudad al amanecer del 30 de Junio de 1596, y aunque los gaditanos y los vecinos de los pueblos inmediatos se apercibieron á la defensa, la poblacion se rindió y fué entregada al saqueo, «llevándose los invasores á sus naves la artillería y efectos de guerra, las alhajas y hasta las campanas de las iglesias, todos los objetos de valor que pudieron hallar, rompiendo y quemando lo que consideraron como inútil», y en el dia 16, recelando de los numerosos refuerzos que acudian en socorro de la desdichada plaza, «pusieron fuego á la poblacion y la redujeron á cenizas en más de una tercera parte, pereciendo los archivos y 685 casas, templos y edificios notables.»

Segun el concienzudo historiador de Cádiz D. Agustin Orozco (que escribió su obra á principios del siglo XVII), en su tiempo no quedaba en la iglesia catedral «más que una gran cruz de cristal, cuya última pieza era el pomo de la espada del Rey», y este pomo (añade D. Pedro de Madrazo, en *Recuerdos y bellezas de España*, tomo *Sevilla y Cádiz*, pág. 512) «fué robado por los ingleses en el saqueo de 1596.»

Añade este último docto académico, en la pág. 544:

«En aquel infausto saco é incendio perecieron, no sólo las joyas de Alfonso X, sino las que donó el obispo D. Antonio Zapata, despojando de ellas á su casa y su servicio, y sólo se salvaron una custodia y una cruz de manga, de bella y gentil hechura por todo extremo, aunque maltratada por el humo y abollada, á causa de haber sido escondida en una bóveda.»

Los más modernos historiadores de Cádiz no mencionan siquiera la cruz del pomo de la espada; el doctísimo literato don Adolfo de Castro, en su *Historia de Cádiz y su provincia desde los tiempos más remotos hasta el dia* (Cádiz, 1858), aunque dedica muchas páginas á describir, con gran copia de datos, los dolorosos acontecimientos de 1596, no indica siquiera que aquella joya histórica y artística fuese robada por los invasores ingleses; y tampoco lo indica D. José Rosetty, autor de la última *Guía de Cádiz*.

Es lo cierto, en suma, que el rey D. Alfonso X donó su espada á la catedral de la Santa Cruz, y que hasta el presente se considera como auténtica, como verdadera empuñadura de aquella espada, la preciosa joya que reproducimos en dicho grabado.

*
* *

### LA GUERRA EN EL SUDAN.

El mayor-general sir Gerald Graham, vencedor en Teb y en Tamanieb.—El almirante sir W. Hewett recibiendo á la comision de ancianos de Suakim.

Anuncia el telégrafo de Lóndres una importante victoria de las tropas anglo-egipcias, al mando del general Graham, sobre los partidarios del Mahdi, acaudillados por Osman-Digna: atacaron aquéllas, en la madrugada del 13, á los rebeldes sudaneses que, en número de 7.000 combatientes, segun los despachos telegráficos, estaban acampados en Tamanieb, poblacion próxima á Sinkat y cuartel general de Osman-Digna, como El-Obeid, cerca de Kartum, lo es del del Mahdi; y despues de reñido combate, los sudaneses fueron derrotados completamente por la infantería y la artillería inglesas.

Coincidiendo con estas noticias, que no pueden ser más gratas para los ingleses, despues de la derrota de Baker-Pachá y de la altiva respuesta de Osman-Digna al mensaje que le dirigió su vencedor en Teb, invitándole á rendirse ó á retirarse al interior del Sudan, publicamos en la pág. 164 el retrato del mayor-general sir Gerald Graham.

Nació éste en Eden-Broad (Cumberland), en 1831, y siguió los estudios militares en Woolwich, hasta ingresar en el Real Cuerpo de Ingenieros, en 1850; destinado al ejército de Crimea, hallóse en las batallas de Alma é Inkerman, quedando gravemente herido en el asalto del Redan, donde el general en jefe de las tropas inglesas le condecoró, sobre el campo del combate, con la cruz Victoria; tomó parte en la guerra de China, en 1860, concurriendo á los asaltos de los fuertes de Tangku y Taku, y á la rendicion de Pekin; en 1881, promovido al grado de mayor-general, fué nombrado comandante-jefe de la segunda brigada del ejército inglés en Egipto.

Al frente de sus tropas combatió en las acciones de El-Magfar y Tel-Mahuta, en los dos encuentros de Kassassin, y en la batalla de Tel-el-Kebir, y por sus brillantes servicios mereció un expresivo mensaje de gracias del Parlamento británico.

Despues de la derrota de Arabi-Bey y la toma del Cairo, tomó el mando de una brigada del ejército de ocupacion de la ciudad, y cuando Baker-Pachá fué derrotado en Teb, el mayor-general Graham recibió del Gobierno inglés, directamente, el delicado encargo de reorganizar las guarniciones dispersas de Sinkat y Tokar, en Suakim, con el nombramiento de comandante en jefe de las fuerzas británicas que operan en el Sudan, en el litoral occidental del mar Rojo.

Ya sabemos como ha correspondido el general Graham á la confianza de su Gobierno: el dia 29 de Febrero último derrotó á Osman-Digna en los campos de Teb, apoderándose de Tokar, y vengando la derrota de Baker-Pachá, y el 13 del actual ha derrotado otra vez al caudillo sudanés, haciéndose dueño de su campamento y de Tamanieb.

Otro grabado publicamos en la misma página 164, que representa al vicealmirante Sir W. Hewett recibiendo las humildes súplicas de los ancianos ó *xeques* de Suakim, que le ofrecian su concurso para la pacificacion de la comarca y le demandaban gracia para aquella importante ciudad.

El vicealmirante Sir William Nathan Wrighte Hewett, que áun no ha cumplido la edad de cincuenta años, es uno de los más distinguidos generales de la Marina británica: estuvo en la guerra de Crimea, ganando con su valeroso comportamiento la *Victoria Cross*, la cinta de la Legion de Honor, y la medalla de Medjidié; á bordo del *Beagle* hizo la expedicion al mar de Azoff, y concurrió á la toma de Kertch y Yenikalé; fué nombrado comodoro de la division naval de Africa, durante la guerra contra los Ashantes, y tomó parte en la batalla de Amoaful y en el asalto de Coomasia; realizó con fortuna una peligrosa expedicion por el Congo, persiguiendo á los piratas, en 1875; fué nombrado vicealmirante en 1878, y en el año último se le confirió el mando de comandante en jefe de la estacion naval del Oriente de la India y del mar Rojo.

*
* *

### BAILE DE TRAJES

en el palacio de los Excmos. Sres. Duques de Fernan-Nuñez.

Vuelvan esta hoja nuestros lectores, y hallarán en otro lugar del número descripcion brillante del suntuoso baile de trajes que se celebró en el palacio de los Excmos. Sres. Duques de Fernan-Nuñez, el 25 de Febrero próximo pasado, hecha por la galana y discreta pluma de *Almaviva*.

Estas líneas sólo tienen por objeto presentarles el grabado de la pág. 165, que representa el interior de la *Serre*, en el período de servirse espléndida cena á los distinguidos concurrentes á la fiesta, y el de las págs. 168 y 169, que ofrece la brillante perspectiva del salon principal, en el acto de presentarse á SS. MM. y Altezas la comparsa *La Commedia dell' arte;* y en este último revela nuestro estimado colaborador Comba, autor de la composicion y del dibujo, sus excelentes facultades de artista concienzudo, como dibujante y como pintor.

La mayoría de las figuras que aparecen en el grabado son retratos de notable parecido: en primer término SS. MM. los Reyes y SS. AA. los Príncipes de Baviera, sentados; inmediatamente detras, los Sres. Duques de Fernan-Nuñez; en el centro, la comparsa *La Commedia dell'Arte*, de la cual se ven las cuatro primeras parejas: S. A. D.ª Isabel, con el Marqués de la Mina, hijo mayor de los Duques; S. A. D.ª Eulalia, con el Duque de Tamames; la Duquesa de Alba, hija de los Duques, con el Marqués de Linares, y la Condesa de Villa-Gonzalo, con el Marqués de Castell-Moncayo, hijo menor de los Duques.

A la izquierda del observador, en primer término, la Marquesa de Molins (*Doña Juana la loca*), la de Manzanedo (*María Antonieta*), la de Ayerbe (*Incroyable*), la de Valmediano (*Pierrette*), don Alfredo Escobar (*Almaviva*), discreto cronista del baile, y el señor Escandon, heraldo de *La Commedia dell' arte*, con trofeo alegórico.

Al fondo, la Marquesa de Nájera (*María Antonieta*); el Conde de Haro, heraldo de la comparsa de señoritas; el Conde de Romrée (*Saint-Bris*), y el Vizconde de Aliatar (*Moro Aliatar*); y en último término los caballeros de la Compañía del *Fijo de Sicilia*, señores Casani, capitan; Armero, abanderado; Quesada y Berdá, tambor y pífano; Conde de Villalba, Vizcondes de Benaesa, Iruesté y Torres de Luzon y otros, guardias-alabarderos.

Y hacemos aquí punto, añadiendo que los concurrentes al aristocrático baile han sido retratados por el inteligente fotógrafo Debas, para ofrecer un álbum á los Sres. Duques, en recuerdo de tan brillante fiesta.

*
* *

### EL PUERTO DE VALPARAÍSO (CHILE).

Hácia el año 1543 una carabela española que salió del Perú con rumbo al Mediodía, para llevar refuerzos y bastimentos al intrépido explorador Pedro de Valdivia, sorprendida, segun se cuenta, por sañuda tempestad, no léjos de la costa, halló refugio en ancha rada, al abrigo de las últimas estribaciones de las cordilleras: tan hermosa era la comarca que los tripulantes descubrian desde su frágil carabela, que la dieron el nombre de *Val-Paraíso;* pocos años despues alzábase en aquel sitio un pequeño pueblo, con algunos establecimientos comerciales y factorías; en 1682 el Gobierno de Cárlos II mandó construir imponentes fortificaciones que defendiesen la entrada del puerto, y concedió á la poblacion, que habia prosperado mucho desde el incendio de Santiago, el título de villa y los honores de plaza de guerra; el rey D. Cárlos IV, en 1802, la otorgó diploma de ciudad, y el gobierno independiente de 1811, más práctico que el de los vireyes de España, declaró en un documento célebre que «el puerto de Valparaíso sería desde entónces puerto franco, y comerciaria en el porvenir con todos los países del mundo.»

En la pág. 172 publicamos un grabado (de fotografía remitida por D. S. Tornero) que representa el puerto y la ciudad de Valparaíso, desde el muelle de descarga.

El movimiento comercial entre España y Chile por el puerto de Valparaíso podria llegar, segun la autorizada opinion del autor de *El Porvenir de España en América*, á cinco millones de pesos al año; y cuando sea un hecho la apertura del Canal de Panamá, los azúcares y tabacos de Cuba quedarán más próximos á Chile que los del Brasil, y el mercado chileno tendrá que surtirse de ellos, por su calidad y baratura, aumentándose en gran manera la cifra de la importacion española, y estrechándose más todavía los vínculos de amistad que existen entre la madre patria y el floreciente Estado chileno.

*
* *

### EXCMO. SR. D. FEDERICO RICART Y GIBERT,

marqués de Santa Isabel.

El 14 de Diciembre último falleció en Barcelona el Excmo. señor D. Federico Ricart y Gibert, marqués de Santa Isabel (cuyo retrato damos en la pág. 173, segun fotografía de un excelente cuadro de Cusachs), y la muerte prematura de este industrial distinguidísimo, idolatrado por los obreros de sus fábricas, querido de corazon por sus numerosos amigos, y respetado por todos, produjo en la capital de Cataluña inmenso duelo, que se reveló en manifestacion solemne y espontánea de todas las clases sociales, ante el féretro del ilustre finado.

Era el Sr. Ricart hombre de enérgica iniciativa, de infatigable actividad, de carácter franco, servicial y bondadoso; sus fábricas de hilados, tejidos y estampados, que radican respectivamente en Monistrol, Manresa y San Martin de Provensals, son establecimientos modelo, que se visitan con orgullo y que honran al país; la marca de sus productos industriales, tan conocida en toda España, ha obtenido en Exposiciones y certámenes merecidas recompensas.

Habia ocupado el Sr. Ricart elevados cargos públicos y particulares en Barcelona: dos veces perteneció al Ayuntamiento y tres á la Diputacion Provincial; durante diez y seis años fué presidente del *Círculo Ecuestre*, uno de los más distinguidos de la capital del Principado, y lo era efectivo de la Sociedad *Fomento de la Cría Caballar de Cataluña*, de la que lo es honorario S. M. el Rey, y á la cual se deben las lucidas carreras de caballos que por primera vez se celebraron en Barcelona en las últimas fiestas de la Vírgen de las Mercedes; en el *Fomento de la Produccion Nacional*, *Ateneo Barcelones*, *Instituto Catalan de Artesanos y Obreros*, etc., habia ocupado cargos de importancia; era miembro de la *Junta de Aranceles y Valoraciones*, en cuyo seno, á pesar de las opuestas doctrinas económicas que profesaban muchos de sus compañeros, supo granjearse consideracion y simpatías afectuosas.

Era caballero gran cruz de la órden de Isabel la Católica, comendador de la de Cárlos III y caballero de la de San Juan de Jerusalen, y estaba, ademas, condecorado con la cruz de Beneficencia de segunda clase por servicios que prestó durante la invasion del cólera en el año 1865, siendo teniente alcalde del distrito cuarto de Barcelona; y en período tan calamitoso dió el señor Ricart marcadas pruebas de caridad y generoso desprendimiento.

Próximo pariente del Sr. Marqués de Casa-Riera, rehabilitado á su favor el título de Marqués de Santa Isabel y enlazado por el matrimonio de su hija D.ª Rosa, esposa del Sr. Marqués de Palmerola, con la más ilustre nobleza catalana, el Sr. Ricart brillaba tanto en los salones de la aristocracia como en los talleres de sus fábricas, las cuales continuaba dirigiendo y visitaba diariamente. ¡Loable ejemplo de laboriosidad, que no es raro, por dicha, en la industriosa Cataluña!

Ha bajado al sepulcro á la edad de cincuenta y tres años, dejando en el mayor desconsuelo á su distinguida familia, y tambien á innumerables pobres que con él han perdido un protector generoso. ¡Descanse en paz!

*
* *

### CAPITELES ÁRABES DEL CASTILLO DE LA ALJAFERÍA.

Han pasado diez siglos sobre el castillo de la Aljafería, construido por los primeros moros de Zaragoza á mediados de la centuria novena; la maravillosa fábrica de los alarifes sarracenos dejó su puesto á las restauraciones que llevaron á cabo artistas de la Edad Media, borrando hasta los vestigios de la primitiva ornamentacion, en ódio á la raza vencida; el Rey Católico don Fernando II de Aragon y V de Castilla mandó construir nuevos salones y galerías, entre ellos el magnífico de Santa Isabel, dando al edificio, en su interior, el carácter ojival de las mas gallardas construcciones de la época.

Hoy sólo existen en la Aljafería una sala y dos galerías de genuino estilo árabe, sin contar los muros, despojados de su brillante decorado.

¿Qué se hizo del salon de los Mármoles, cuyos arcos de herradura se apoyaban en esbeltas columnas blancas, rematadas en labrados capiteles? Tal vez sólo se conservan, como tristes despojos del tiempo y de la incuria de los hombres, esos tres hermosísimos restos que copiamos, de fotografía de Laurent, en el segundo grabado de la pág. 173.

La Aljafería y el torreon de la Azuda, aunque sean arrastrados por el torbellino de los siglos, tendrán siempre recuerdo insigne en las páginas gloriosas de los anales aragoneses: flotan en sus viejos salones los nombres augustos de Muza-ben-Zeyah, de Almostain-Billah, de D. Alfonso I *el Batallador*, de D. Pedro III *el Grande*, de D. Fernando II *el Católico*.

*
* *

### EL GENERAL SCHRAMM.

El general Conde Schramm, cuyo retrato damos en la página 176 del presente número, era quizá el último representante de la grande epopeya militar, que no cesó un punto de conmover la Europa, desde la elevacion de Bonaparte á la dignidad de primer Cónsul vitalicio, hasta la caida del coloso en 1815.

Nació el general Schramm en Arras el 1.° de Diciembre de 1789, y habiendo abrazado la carrera de las armas, á la edad de catorce años, mereció, por su brillante conducta, ser condecorado y ascendido á teniente despues de la batalla de Austerlitz (1805): un acto de valor llevado á cabo en el sitio de Dantzig le valió, en 1807 el ascenso al grado de capitan de la famosa Guardia Imperial. En 1808 formó parte del ejército frances que invadió nuestra patria, y en el siguiente asistió á las sangrientas batallas de Wagram y de Essling, regresando luégo á España, donde conquistó el grado de jefe de batallon. El 1812 tomó parte en las terribles campañas de Rusia y Sajonia, donde empezó á eclipsarse la luminosa estrella del capitan del siglo, y era ya coronel al volverse á declarar la guerra, en 1813.

En la cruenta batalla de Lutzen, que califican de *bouchérie* los que la han descrito, Schramm decidió la victoria en favor de Napoleon, arrojando á los prusianos de su campo atrincherado, atrevido golpe de mano que fué recompensado con el título de Baron del Imperio. Herido dos veces en Lutzen, y apénas restablecido, incorporóse al grande ejército en Dresde, contribuyendo eficazmente á la derrota de los coaligados ante los muros de aquella plaza, en Setiembre de 1813. Por este hecho de armas fué ascendido á general de brigada cuando contaba veinticuatro años de edad.

Victoriosa la coalicion en la campaña de 1814, y restaurados los Borbones en el trono de San Luis, Schramm, fiel al desterrado de la isla de Elba, no quiso aceptar empleo alguno del gobierno legitimista, y vivió en la oscuridad hasta la vuelta de Napoleon, en Marzo de 1815, encargándose del mando militar del departamento de Maine-et-Loire. Despues de la gran catástrofe de Waterloo, que cerraba para siempre la brillante epopeya napoleónica, el Baron Schramm volvió á su retiro, del que le sacó el Gobierno de Luis Felipe en 1831, para darle un mando con motivo de la expedicion de Bélgica, donde ganó el entorchado de Teniente General.

En 1840 tomó parte en la expedicion de Milianah (Argelia), siendo herido en el asalto del desfiladero de Muzaia. Terminada aquella campaña, Luis Felipe recompensó sus servicios con el título de Conde.

Aquí puede decirse que termina la vida militar del compañero de armas de Napoleon I, pues posteriormente, inutilizado para el servicio activo por sus gloriosas heridas, no desempeñó en el ejército más que cargos administrativos.

Los funerales del general Schramm tuvieron lugar, con gran solemnidad y aparato, el 27 del pasado mes, en la iglesia de la Courneuve, y su cuerpo fué sepultado en el panteon de la familia, situado cerca del monumento erigido en honor de los soldados muertos por la patria en la guerra de 1870. La muerte del anciano militar, decano de los oficiales generales de Europa, ha sido un luto para la nacion vecina, porque con el cadáver de Schramm se ha dado sepultura al gran pasado militar de la Francia.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## LOS TEATROS.

*Saldo de cuenta.—Época de beneficios.—Estéril fecundidad de los teatros de funcion por hora.—Obras estrenadas en los principales desde el 15 de enero último.*

La necesidad de discurrir con algún detenimiento acerca de una producción de éxito tan extraordinario y ruidoso como el de *La Pasionaria*, me ha impedido hablar de la marcha de nuestros teatros desde que salió á pública luz mi anterior revista en el número del 15 de enero, y de las piezas que durante ese período se han estrenado. Y pues quien paga descansa, me apresuro á saldar aquí la cuenta que con tal motivo había dejado pendiente, á fin de que los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA tengan idea de lo que se ha efectuado en los teatros madrileños de dos meses á esta parte.

Como las postrimerías de la primera temporada de invierno, que termina con el Carnaval, y la que le sigue inmediatamente son la época en que se efectúan las funciones á *beneficio* de los artistas más importantes y queridos del público, en el tiempo á que aludo

han menudeado tales espectáculos, con no escaso detrimento del bolsillo de los admiradores y amigos de actores ó actrices, precisados, por virtud de una novísima costumbre, á obsequiarlos en ocasión semejante con objetos más ó menos costosos.

Fuera de los teatros secundarios, donde se ha solido poner en cada beneficio alguna piececilla nueva de poca monta, casi todos los primeros actores han escogido para el suyo en los principales coliseos obras de las estrenadas con buen éxito poco antes. El Sr. Romea en el de la *Comedia*, y el Sr. Vico en el de la *Zarzuela* son los únicos que han hecho excepción á esa regla, eligiendo aquél una comedia nueva en tres actos titulada *El Guapo rondeño*, de la cual me haré cargo más adelante, y reproduciendo éste el hermoso drama histórico de Hartzenbusch nominado *La Jura en Santa Gadea*.

Pocos triunfos tan grandes y tan legítimos como el conseguido por el primero de nuestros actores dramáticos la noche de su beneficio, en la bellísima obra del inmortal autor de *Los Amantes de Teruel*. No es posible dar á un personaje escénico mayor encanto, colorido más en armonía con la verdad de la historia y con la poesía de la leyenda, que el que presta Vico al Cid Ruy Díaz de Vivar retratado tan virilmente por el insigne Hartzenbusch. Cuando la inspiración no le abandona (y diríase que á veces dispone de ella y la subyuga á su albedrío), Vico raya á una altura á donde no llega ningún otro de los artistas españoles de la generación á que él pertenece. ¡Qué diferencia entre la admirable verdad de sus arranques de pasión, entre la profunda naturalidad ó amena variedad con que suele expresar los afectos, y el amanerado sistema declamatorio y la sempiterna canturía que tanto celebran en otros de nuestros actores contemporáneos las personas de mal gusto!

He indicado antes que raro es el beneficio ejecutado en teatros de función por hora donde no se haya estrenado alguna pieza. Pero no se han limitado allí los estrenos á esa sola clase de funciones escogidas y, por decirlo así, privilegiadas. La constante benevolencia con que los mira gran parte del público y el deseo natural en las empresas de atraerle más cada día, despertando á menudo su curiosidad con producciones que no conozca, hace que los susodichos teatros ofrezcan á cada paso obras nuevas, y que, llevados de necesidad tan apremiante, no sean muy escrupulosos en la elección. Así es que, exceptuando una que otra (como, por ejemplo, *¡Hoy sale, hoy!*, cuadro muy reducido en que se muestran el chiste oportuno y la observación aguda de D. Tomás Luceño y D. Javier de Burgos, esmaltados por la inspiración musical fresca, chispeante, lozana, de un compositor tan afamado como el ilustre Barbieri, y de un maestro como el Sr. Chueca), la fecundidad, la abundancia de novedades con que esos teatros regalan á sus favorecedores es, por lo común, estéril para el verdadero arte. Lástima da que el innegable talento de algunos artistas que en ellos funcionan no tenga mejor campo donde espaciarse.

En el tiempo á que me refiero han mostrado mucha actividad para poner en escena producciones nuevas los teatros de verso tenidos por de primer orden. Descuella entre todos, no sólo por el número y calidad de las obras, sino por el acierto y laudabilísimo interés con que se ejecutan, el Teatro de la Comedia. El 25 de enero represéntose en él por primera vez una en tres actos y en verso, original de don Ceferino Palencia y titulada *La Charra*, de la cual se habían hecho pronósticos muy favorables. Sea cualquiera el concepto que se forme respecto á las bellezas ó lunares de esta nueva creación del joven y ya esclarecido poeta cómico, habremos de convenir en que va por el buen camino y

LA GUERRA EN EL SUDAN.



EL MAYOR GENERAL SIR GERALD GRAHAM, comandante en jefe de las tropas inglesas, vencedor en Teb y Tamanieb.



SUAKIM.—EL ALMIRANTE SIR W. HEWETT, COMO GOBERNADOR DE LA CIUDAD, RECIBIENDO Á LA DIPUTACION DE ANCIANOS Y JEFES DE TRIBU.



MADRID.—EL BAILE EN CASA DE LOS EXCMOS. SRES. DUQUES DE FERNAN-NUÑEZ.
ASPECTO DE LA «SERRE», DONDE SE SIRVIÓ EL «BUFFET»

en que profesa y cultiva la literatura escénica formal y sensatamente. Aunque sólo fuese por el prurito con que huye de la extravagante gerigonza que ahora se emplea en algunos dramas como lenguaje poético; aunque no se atendiese más que á la nitidez y tersura con que expresa generalmente lo que se propone decir, merecería consideración de la crítica sana é imparcial. Pero como *La Charra* tiene también otras condiciones que exigen detenido exámen (por lo mismo que no puede confundirse con la mayoría de las obras que se representan hoy), me reservo consagrar especialmente un artículo á poner en su verdadero punto lo que haya en ella de primoroso ó de imperfecto. Me limitaré, por tanto, á consignar aquí que en sus numerosas representaciones ha sido coronada de justos aplausos y representada por todos los actores con notable acierto, y muy particularmente por el señor Mario y la Sra. Tubau de Palencia, encargada de interpretar el bello é interesante papel de la protagonista.

El éxito clamoroso que la noche del 4 de febrero último alcanzó en el Teatro de la Zarzuela el drama en tres actos y en verso original de D. Francisco Pleguezuelo y titulado *Mártires ó delincuentes*, ha originado no pocas controversias en los círculos teatrales. Según han dicho varios periódicos, la crítica de bastidores mostró desde luego cierta hostilidad, á lo menos aparentemente, contra esa produccion, primera que el Sr. Pleguezuelo ha dado al teatro. Fundábanse los que tal decían en el hecho de haberse profetizado que la obra en cuestión conseguiría únicamente un *éxito piadoso*, dado que no fuese víctima de una *derrota irremediable*. Y como lejos de eso los concurrentes al estreno la aplaudieron á rabiar (lo cual no impidió que sólo se representase cuatro veces), me inclino á creer que en todo ello ha de haber algo de ficticio, cuando no de amistosas exageraciones. Indúcenme á creerlo así la consideración de que no parece verosímil que la empresa teatral que admite una obra y emplea su tiempo y arriesga su dinero en representarla, consienta que los suyos la desacrediten previamente exponiéndola á malgastar el uno y á perder el otro; y á par de esa consideración, la significativa circunstancia de haber concurrido muy escaso público á las demas representaciones, cuando tan grande fué el triunfo en la primera. ¿Se habría mostrado tanto empeño en sublimar ese drama, si no perteneciese al bastardo género extraño que á toda costa quieren algunos imponer al público, cegados por la corruptora fiebre antisocial en que cifran el bienestar que han de traernos la civilización y cultura de que se dicen intérpretes?

Que el Sr. Pleguezuelo revela en su obra un instinto dramático y un ingenio que bien encaminados y dirigidos podrían dar de sí frutos mejores y menos dañosos, téngolo por evidente. Pero es menester que se persuadan los propagandistas de ciertas teorías filosófico-sociales y de ciertas escuelas esencialmente antiartísticas, de que, por grande que sea la perversión de las ideas y del gusto que prevalecen en muchos de los que bullen y arrastran consigo á la muchedumbre (sedientos de trastornar lo existente, y figurándose que tan extraviados caminos conducen al progreso *regenerador*), las personas sensatas que aún constituyen la inmensa mayoría de la sociedad repugnan tales desvaríos, aunque alguna vez cometan la falta, por debilidad ó por incuria, de no rechazarlos con la indignación que merecen.

Siguiendo el lastimoso rumbo de aquellos deslumbrados talentos que quieren convertir toda creación escénica en una especie de problema social (que se considerará tanto más en armonía con el espíritu demoledor á que rinden culto los sectarios de ciegos errores que lo apadrinan, cuanto más atropelle en sus consecuencias los fueros de la justicia y del bien), el drama titulado *Mártires ó delincuentes* se dirige al fin de santificar el amancebamiento y de presentar como inconveniente ú odioso el santo nudo matrimonial. El abandono en que el público dejó á esa obra desde la segunda representación, manifiesta que todavía la sensatez general no se ha extraviado hasta el extremo de identificarse con los que encarecen absurdos tan aborrecibles.

En cuanto al estilo y á la versificación del drama, poco hay en él que no sea digno de censura. ¡Qué lenguaje tan pedestre el de la mayor parte de las escenas! ¡Cuánto abundan los versos incorrectos y mal construidos! Cuando lean los que traslado al pié de estas líneas, ¿no creerán las personas de buen gusto que hemos vuelto á la desmañada y ramplona literatura de los tiempos de Comella?

«DUQUESA. — Desgracia es que lamento;
Pero al deseado enlace
Hostil no me hago por ello,
Si bien creo que conviene
Buscar un aplazamiento.
Sólo veintitres años
Tiene mi hijo: yo puedo
Mandarle á viajar ahora:
Que á España vuelva en cumpliendo
La mayor edad, y entónces,
Con saber y juicio plenos,
Que por sí solo resuelva
El problema no pequeño
Que en su vida se prepara.»

Al siguiente dia de haberse estrenado en el teatro de la Zarzuela *Mártires ó delincuentes*, se representó por primera vez en el Español el nuevo *casi proverbio* original, en tres actos y en verso, de D. José de Echegaray, titulado *Piensa mal y..... ¿acertarás?* Refiriéndose á tales obras escribía el 6 de Febrero uno de los periódicos más leídos entre nosotros estos expresivos párrafos:

«No podrá decirse que la semana actual no tiene alcance ni trascendencia en la dramática española. Cual si se hubieran dado cita y puesto de acuerdo en sus dos primeros días, han desarrollado un mismo tema en sus dos distintas fases, un autor novel que *de un golpe* se ha conquistado un nombre en el palenque literario, y un maestro cargado de laureles, que ha añadido anoche una corona más á las muchas que ya adornan su frente.

»Si se nos permitiera generalizar, expresando en términos jurídicos la verdadera esencia del problema que en ambos dramas se encierra, diríamos que era el de la *Prescripción de los derechos de familia*: en el uno, los derechos del matrimonio; en el otro, los de la paternidad, cuando aquel á quien la ley lo atribuye los deja en el desprecio ó el olvido.»

Este furor de *problematizar* en la escena, para herir sin reparo alguno cuanto se ha considerado hasta ahora bueno, razonable, moral, útil ó decente, va convirtiéndose en monomanía, no menos funesta y reprensible que la de aquellos desdichados que en su vanidosa ignorancia se tienen por apóstoles de un arte nuevo, por representantes genuínos de una cultura nunca vista, porque siguen servilmente las huellas de escritores franceses buenos ó malos, y proclaman el culto de un naturalismo para el cual no hay, por lo visto, en la Naturaleza cosa más digna de ser analizada y retratada que la escoria, la inmundicia social de las grandes poblaciones.

Sea lo que fuere, y presumiendo yo que el señor Echegaray no ha tenido en este caso el propósito que le atribuyen, la última producción del celebérrimo dramaturgo es tan inferior á otras suyas aplaudidas anteriormente, que á tiro de ballesta deja entrever las dificultades y cortapisas con que ha tenido que luchar antes de darla al teatro.

En el de la Comedia se estrenó el día 13 del mes pasado, á beneficio del distinguido actor D. Julián Romea, una en tres actos y en prosa titulada *El Guapo rondeño*. El original francés de esta obra, representada con aplauso en el *Odeón* de París, es de V. Janet. Al fijarse en ella y trasladar la acción á nuestro país, Eusebio Blasco ha procedido con tino y ha tenido el acierto de españolizarla cuanto era dable. Explicando las razones que le han servido de norma para efectuarlo así, el ingenioso arreglador de tan interesante producción dramática se expresa del siguiente modo: «Hice, pues, y deshice como pude, pero tratando de dar á este drama de familia toda la intimidad que debe tener, y, sobre todo, sobriedad extrema y *vulgaridad* decente en el diálogo. Detesto la hojarasca, me encanta la sencillez..... Si el público ha recibido bien, en esta comedia de otro arreglada por mí, la *vulgaridad* teatral de la expresión en los momentos más graves, celebro muy de veras que nos hayamos entendido.» — Más adelante, refiriéndose á los jóvenes que en España se dedican á componer piezas dramáticas, dice: «Harán bien en consultar obras como ésta de Víctor Janet, que, sin haber logrado uno de esos éxitos estrepitosos, menos duraderos, á veces, que las algaradas literarias de otros, ha marcado una florida senda á los que empiezan. Este ha sentido hondo, pensado alto y hablado claro, como pedía nuestro poeta, y su manera de sentir le excusa; hállola muy superior á la de muchos dramaturgos franceses ó españoles que se imponen con el ruído, como en los duelos de la esgrima los que pretenden dar la estocada dando voces que asusten al adversario. Al poner su obra en español no he querido ni gloria ni responsabilidad, sino españolizar tan delicada producción desde el título hasta la más sencilla frase.»

Blasco ha tenido en esta ocasión la fortuna de realizar á maravilla lo que se había propuesto hacer. El público de Madrid, que se ha deleitado mucho en las representaciones de *El Guapo rondeño*, y ha aplaudido sinceramente las bellezas de la obra y la notoria perfección de todos los encargados de interpretarla, no sólo se ha mostrado conforme con el discreto arreglador (como yo lo estoy con cuanto dice en las anteriores citas), sino ha estimado justamente el buen gusto de su elección y la encantadora *naturalidad*, que no *vulgaridad*, del diálogo. El bello pensamiento de comedia tan interesante y bien dispuesta, en la cual la expresión de los sentimientos no raya nunca en afectada *sensiblería*, se resume en estas dos frases finales:

—Feliz el que vive engañado toda su vida.

—No: feliz el que encuentra modo de borrar sus malas acciones.

En el mismo Teatro de la Comedia, que cada vez raya más alto por la armonía de conjunto de sus cuadros escénicos (gracias á la excelente dirección del Sr. Mario), se ha estrenado también durante el mes anterior un precioso juguete en un acto sobre el cual fuera injusto guardar silencio. Titúlase *¿Nos casamos?* y es obra de la bien cortada pluma de D. Adolfo Llanos y Alcaraz. Lo ingenioso de la idea; la felicidad con que está desarrollada; el acierto con que se hallan bosquejados sus dos únicos personajes, representados muy discretamente por la señorita Martinez y el Sr. Romea; los chistes en que abunda, y sobre todo la naturalidad y soltura de la versificación, justifican sobradamente los aplausos que le ha tributado el público. Sirvan estos versos para demostrar que aquellos poetas que saben discurrir y expresarse conforme á las leyes del buen gusto, pueden dialogar en metro con la misma naturalidad y sencillez de la prosa:

VECINA. «Es la mujer, según creo,
De masa que no resiste:
Sólo en el hombre consiste
Que se ajuste á su deseo.
Ella es la pasta, y es él
Quien da cuerpo á la figura:
No ha de pagar la escultura
Los errores del cincel.

VECINO. Cuando la masa se pega
Ó se escurre entre las manos,
No hay artistas ni artesanos
Que venzan en la refriega.

VECINA. El marido debe ser
Muy práctico en su ejercicio:
Si no conoce el oficio,
Que no engañe á la mujer.

Y ya que hablo de piezas ligeras, no he de omitir el elogio que merece D. Emilio Alvarez por el buen tino con que ha trasplantado á nuestro idioma la que se titula en italiano *Cosi va il mondo, bimba mia*, en la cual la niña Angela Ruvira emula, si no oscurece, á Gemma Cuniberti, para la que se escribió.

La Sociedad de autores y compositores que tiene á su cargo el Teatro de Apolo ha conseguido un nuevo triunfo con el drama lírico en tres actos (letra del vigoroso poeta D. Márcos Zapata, música del esclarecido compositor D. Miguel Marqués) titulado *El reloj de Lucerna*. Estrenóse el primer día del presente marzo. Desde entonces se ven constantemente llenas de espectadores las localidades de aquel elegante coliseo, y se repiten en él sin intermisión grandes y calorosos aplausos. Reciban los autores de esa obra mi enhorabuena más cordial, ya que no fuera cortés ni justo que metiese la hoz en miés ajena estando encomendado el exámen de los dramas líricos á otra persona tan imparcial como entendida.

Mucho siento poner fin á esta reseña de las obras estrenadas últimamente, con la noticia de un fracaso. No de otro modo se puede calificar el desdichado éxito que ha tenido el nuevo drama de D. Eugenio Sellés titulado *Las Vengadoras*, representado en el Teatro de la Comedia el lúnes 10 del actual.

Como la equivocación en que ha incurrido el célebre autor de drama tan repulsivo no le es imputable á él solo, sino también á las corrientes que le han arrastrado á cometerla, y á la desvariada crítica que le ha inducido y estimulado á engolfarse en ese borrascoso piélago, fuera odioso añadir aflicción al afligido, y más aún cebarse en una producción que ha nacido muerta. La idea fundamental de *Las Vengadoras* se prestaba, no obstante, á escribir un drama lleno de interés, de vida, de realidad humana, y al par de altísimo ejemplo para esta sociedad donde la corrupción se difunde más cada día y toma á veces proporciones aterradoras.

Tiene razón el Sr. Sellés: por punto general, la manceba del hombre casado es la *vengadora* de la mujer propia olvidada, maltratada ó abandonada por su marido. En el mero hecho de haber entrevisto el enérgico drama encerrado en esta terrible verdad, que falla muy raras veces, ha patentizado el Sr. Sellés la virilidad de su ingenio. Mas para llegar á tan buen fin con beneplácito de las personas sensibles y honradas, era menester no haberse valido de medios tan falsos y repugnantes. Siempre será imposible producir interés en la escena cuando no se tracen caracteres ó se expresen pasiones capaces de suscitarlo. En *Las Vengadoras* no hay pasión ni carácter que lo suscite. Por lo demás, en algunas partes del desarrollo de la acción y en la generalidad del diálogo (prescindiendo de las crudezas antiartísticas de fondo y forma que han costado tan caras al afamado poeta) encuentro algo superior á otras de sus producciones muy aplaudidas por los mismos que ahora le censuran agriamente.

La ejecución de este drama, puesto en escena con gran esmero, ha sido tan acertada como de algún tiempo á esta parte lo están siendo todas las del favorecido teatro de la calle del Príncipe. Tócale en ella la mayor gloria á María Tubau, que representa

su antipático papel con singular maestría, y á Julián Romea, que sabe dar al carácter flemático del inglés un acento de verdad y un colorido á todas luces admirable.

MANUEL CAÑETE.

## UN BAILE DE TRAJES.

CARTA DE ALMAVIVA Á SU AMIGO FÍGARO.

NECESITARIA, mi buen *Fígaro*, todo el ingenio que tú derrochaste en protegerme, cuando en Sevilla me vine á concertar con la sin par Rosina, para darte cuenta de la fiesta á que asistí en Madrid el 25 de Febrero, en casa de los altos y magníficos Duques de Fernan-Nuñez.

Pero no sería bien que habiendo yo recibido tantas mercedes del más ladino y entendido barbero que rapa barbas en todo el universo-mundo, dejára de darte nuevas de éste que ha sido el acontecimiento de la córte, y lo será aún por mucho espacio. Y eso que ahora andan las gentes preocupadas por lo que dijo ó dejó de decir un predicador sermoneando á gentes principales y de calidad.....

Así, pues, ¡buena sarta de noticias vas á poder dar á tus parroquianos con las que yo me propongo escribirte!

Pero vamos al asunto.

Figúrate un palacio más deleitoso y magnífico que lo suelen mentir poetas; levántase en el solar que ocupó la casa de campo de Antonio Perez, y en la calle que hoy llaman de Santa Isabel. En la amplia escalera de mármol, colosal espejo que copia á los que suben; en los rellanos, lacayos con la librea verde, encarnada y oro de la casa, y empolvada la cabeza; y en la antesala, adornada con lienzos de otros siglos, hasta dos docenas de servidores, que, como ha dicho uno de los papeles en que se referian en letras de molde todas las hechicerías aquellas, semejaban cohorte de encantadores que cogiendo los voluminosos libros de historia de una biblioteca abriesen sus páginas y diesen vida á los personajes, y rompiendo la redoma del Marqués de Villena, dejasen escapar á reinas moras y á emperatrices cristianas, á damas y á caballeros, á todo el pasado, en fin, con sus encantos y esplendores.

¿Y qué te diré, *Fígaro* amigo, del interior del palacio? ¿qué de unas galerías que le rodean en parte, y cuyos artesonados sostienen elegantes columnas? ¿qué de los mármoles admirablemente labrados por autores españoles y de otros países? ¿qué de los lienzos de Murillo, Velazquez, Goya, Tiziano, Francia, Snyders y Mario dei Fiori, para no citar sino á los grandes maestros del arte? ¿qué de los tapices, plantas, muebles, objetos de adorno, armas, y cuanto tiene lugar adecuado en el palacio del magnate?..... Que acaso un artista hubiera podido dar idea de algun rincon de tan suntuoso alcázar, pero de ningun modo pluma tan desabrida y torpe como la mia.....

Baste decirte que este palacio empezó á poblarse, poco ántes de la media noche, de reinas y princesas célebres, por su gallardía, y de guerreros y magnates, célebres por su valor; de héroes que impusieron su nombre á la historia, y de damas que impusieron su nombre á la elegancia de un siglo; de sultanas que evocaban recuerdos de paraísos árabes, y de caballeros españoles vistiendo la airosa ropilla de la época aquella en que era España señora del mundo.

Con gentil talante los recibía á todos á la entrada de la galería una dama de buena presencia y rara elegancia, adornada de ricas y costosísimas telas y joyas; tal era que obligaba á admiracion.

La Duquesa de Fernan-Nuñez, pues ella era, habíase puesto un traje de *Dama*, ó más bien de Reina de la época de Luis XIV, cual no vieran otra las fiestas de Versálles.

En el poco espacio—dice uno de los cronistas que de este baile se ocuparon (1)—que la primorosa labor de encaje de oro dejaba lucir á una primera falda su color encarnado, caia, cogida en pabellones, otra más rica, de brocado azul zafiro, donde con oro se habian tejido flores, que eran estrellas de aquel oscuro cielo. Orlando el escotado cuerpo veíanse grandes, iguales y numerosos brillantes, que con hebilla de las mismas piedras terminaba en la espalda; en cuanto á la cabeza, demostraba su costumbre de ceñir ducal corona, llevando con gentil desembarazo original tocado, que á otra ménos acostumbrada que ella á ser noble, hubiera abrumado más por su fábrica que por su peso. De encaje, que en lo amarillo mostraba la ejecutoria, era el tocado; le ceñian á la cabeza los florones ducales de una diadema de brillantes, y le coronaban nada ménos que seis erguidas plumas, que, en rosa, azul, negro, blanco y tostado, componian un delicado íris de suavísimos colores.

Junto á ella veíase al Duque vistiendo con noble apostura, galas de un traje que, á lo que indican los retratos, llevó el ceñudo fundador de El Escorial.

De terciopelo negro, avalorado por botones de brillantes, era el ceñido jubon, así como tambien eran negras las calzas de torzal seda, y la corta capa, de raso, que mostraba su talante airoso; llevaba pendiente del cinto acero toledano, de primorosa y rica empuñadura, arrancado de su valioso armero, y pendiente del cuello, toison de la época, pregonero de méritos propios; rico joyel de brillantes, en fin, sujetaba al sombrerillo de terciopelo las blancas y rizadas plumas.

Mas á esta sazon vi venir por la galería un buen tropel de soldados, que me dijeron pertenecer al *Regimiento de lanzas fijo de Sicilia*.

Ataviábanse con blanca casaca galoneada de plata y vueltas rojas, chupa y medias de este último color, calzon blanco, peluca de cola, sombrero de tres picos, espada de cazoleta, corbata de encaje y un gran lazo en el hombro izquierdo. El tambor y el pífano, á lo que pude ver, llevaban las costuras de la casaca guarnecidas con cinta de los colores de la Casa Real. Mandaba la compañía un capitan, y junto á él venía otro caballero-guardia con la bandera, que era de seda blanca, y bordadas en color carmesí las aspas de Borgoña. La enseña llevaba una inscripcion, que, si mal no recuerdo, decia así: *La Compañía de Sicilia á su organizador el Duque de Fernan-Nuñez, 25 de Febrero de 1884*.

Luégo resultó que estos guardias tenian su cuartel en un aristocrático círculo, que llaman, no sé por qué, el *Veloz-Club*, y que eran hijos de noble estirpe. Tú que conoces á todo el mundo, los conocerás en cuanto te diga que el capitan se llamaba D. José Casani; el abanderado, D. José Armero; el del parche, D. Cárlos Quesada; el del pífano, don Luis Berda; y los caballeros-guardias, que empuñaban auténticas alabardas antiguas, procedentes de la Armería Real, el Conde de Villalva, los Vizcondes de Benaesa, de Irueste y de Torres de Luzon, D. Rafael Giron, D. Antonio y D. Fernando Soriano, D. Santiago Udaeta, D. José y don Fernando Heredia, D. Isidoro Urzaiz, D. José Cort, don Mariano Agrela, y los Sres. Marin, Valdemoro y Baggowout, perteneciente este último á la legacion de todas las Rusias.

Formáronse los guardias en la galería, y bien pronto supe que trataban de hacer honores á las Majestades de don Alfonso XII y de D.ª María Cristina Deseada, que habian anunciado su presencia en el baile.

Absorto estaba yo en la contemplacion de tanta gallarda figura y tantos rostros hechiceros como, poco á poco, iban penetrando en el palacio, cuando noté movimiento hácia la entrada y oí decir á mi lado que llegaban los Reyes.

Bien puedo decir que ví á SS. MM. por encima del sol, por tener en aquel momento delante de mi persona una apuesta dama, de rostro celestial, que iba vestida, segun me dijo ella misma, de *Puesta de Sol*.

Nada tendria de extraño que sus rayos me hubieran cegado la vista y que no distinguiera bien los trajes de las Reales personas; mas, á lo que recuerdo, el de D. Alfonso XII era de capitan general, sin banda alguna, formando contraste con la severa modestia del jóven Soberano la riqueza que ostentaba, en telas y joyas, la bella austriaca que con él se sienta en el trono.

Habia elegido la Reina para presentarse en el baile, magnífico traje de *Dama del siglo* XVIII, de raso blanco; bullonada con plata la hueca falda, prendida con flores y cuajada de brillantes; el corpiño, rosa, tenia por adornos encajes tramados de plata, y terminaba por delante en puntiagudo peto, centro de dos grandes bullones; sujeto al hombro por rico joyel, caia, plegado á la griega, un manto de color verde musgo, ornado con grupos de manzanas muy pequeñas. El alto peinado habia sufrido lluvia de polvos de arroz, y le adornaban estrellas de brillantes, rodeando un haz de plumas.

Vestia la Princesa de Baviera, D.ª Paz, de *Dama de la época de Watteau*, con traje rosa y delantero de encaje, y en la empolvada cabeza un broche de brillantes sujetando plumas del color del vestido.

Su esposo, el Príncipe, iba de caballero de la época de Cárlos V, con ropilla y gregüescos de granate bordados de oro, fieltro con pluma grana y altas botas de gamuza.

Las damas que acompañaban á la Reina, que eran la Duquesa de Medina de las Torres y la Condesa de Superunda, llevaban asimismo trajes históricos.

La compañía de lanzas de Sicilia abrió paso á las Reales personas hasta el salon de baile, tocando pífano y tambor la marcha Real antigua, y una vez que se bailó el rigodon regio, abrióse la puerta del centro y apareció una lindísima comparsa de señoritas solteras, comparsa que evocaba recuerdos de Versálles y del Trianon (donde María Antonieta, disfrazada de *fermière*, vendia nata junto á establos de vacas), de los techos de Watteau y de los pasteles de Lancret..... Tambien se habian juntado con ellas algunas *Marquesas de los Llanos*.

Hubieron de cautivarme tanta belleza juvenil y tanto rico atavío, y pregunté por sus nombres. Por allí andaba una traviesa y graciosísima *Rosina* que me sacó de mi curiosidad.

Nombrábanse—y pienso que se nombran todavía—las señoritas de Salabert, Ozores, Fontanar, Santa Marta, Isasi, Crooke, Romana, Mitjans, Potestad, Sandoval, Aguirre de Tejada y Campo-Sagrado, y cada una llevaba por compañero un bizarro *pierrot*.

Heraldo de esta bellísima comparsa era un adolescente, hijo de los Duques de Frias, vestido con ropilla blanca y rosa, y portador de un baston ó pértiga, con el gorro de la *Locura*; y heraldo de la *Commedia dell'arte*—que esto representaba la comparsa principal que entró despues—un apuesto caballero de la córte de Enrique II, con traje de raso cobrizo y empuñando otro baston en cuyo extremo se cruzaban la máscara cómica y la trágica.

El efecto que produjo esta comparsa fué tal, que la concurrencia se quedó por un momento extática y muda, al ver aparecer, como pronto te voy á explicar, á la aristocracia de la sangre, á la de la belleza y á la de la fortuna, formando el más maravilloso conjunto que se vió jamas en fiesta alguna carnavalesca;—y no exceptúo á las que dió Felipe IV en el Retiro con aparato de ninfas y tritones, ni las que celebró Luis XIV en las Tullerías.

Tú que sabes todo lo que pasa en Sevilla, no sabes, de fijo, que forman las figuras de esta *Commedia dell'arte* los tipos populares inmortalizados por famosos comediantes italianos que obtuvieron fortuna al representar farsas grotescas en Italia y Francia allá á fines del siglo XVI.

Pero aquí sí que necesito refrescar la memoria copiando algunas de las descripciones—que con no vista rapidez—aparecieron el dia siguiente del baile en las gacetas públicas.

¡Pobres comediantes de la compañía de los Gelossi—decia una de ellas—cuál no habria sido su asombro y su espanto al ver qué personajes se habian encargado de resucitar sus oscuros nombres y sus cuitadas y hambrientas humanidades.

Aquella *Coralina* que hizo célebre la veneciana Anna Veronese, era nada ménos que la infanta D.ª Isabel, cuyo airoso y original atavío veíase realzado por el aire esbelto y majestuoso de la persona. Llevaba traje gris y carmesí moteado y adornado de encaje, y un original peinado alto tachonado de brillantes. Daba la mano á *Bertramo* (el Marqués de la Mina, primogénito de los Duques de Fernan-Nuñez), que llevaba gregüescos y jubon de terciopelo verde oscuro, calzas amarillas y forrada la larga y puntiaguda capucha de raso de este mismo color.

Seguia *Colombina*, la linda *soubrette*, del teatro improvisado (S. A. D.ª Eulalia), con traje corto rosa y violeta de listas atravesadas, y graciosa gorra en forma de boina, y á su lado el *Capitan Spezzaferro* (el Duque de Tamámes), con coleto amarillo, mangas y calzas de cobrizo color, capa gris recogida y sujeta al hombro por rica joya, botas altas, fieltro con pluma y soberbia espada con relieves y camafeos procedentes de antiguos cálices.

La hermosa *Isabella* (como que era la Duquesa de Alba), vestia de malva y rosa, con cuello de encaje, manto de terciopelo rubí y sombrerillo encarnado, ceñido por diadema de brillantes, que tenia en el centro de cada floron una perla rosa; cubria su pecho verdadera cascada de esmeraldas y perlas. Su pareja era el *Capitan Spavento* (el Vizconde de Linares, primogénito de los Marqueses de la Torrecilla), con traje de la época de Enrique II, rosa y negro.

La arrogante y bella *Fiorinetta* (Mme. Stuers, consorte del Ministro de Holanda), con traje malva y carmesí, acuchillado de blanco, daba la mano á *Pantalone* (el Marqués de Castrillo), que llevaba el traje de un rico señor florentino del siglo XV: trusa de brocado de oro con flores encarnadas de terciopelo, calzas de este mismo color, un collar de esmeraldas y ópalos, joya auténtica de la época, una especie de gaban, de terciopelo brochado con pieles, y gorro negro de cono truncado.

*Silvia* (la Condesa de Villa-Gonzalo), lucía traje rosa y blanco, bordado de plata, con peto cuajado de brillantes, y el enamorado *Leandro* (el Marqués de Castel-Moncayo), de blanco con cuchilladas de raso gris.

Despues venía la *Cantatrice* (la Vizcondesa de Torres de Luzon), de blanco asimismo, con finísimo velo de encaje y buen caudal de joyas, con *Giangurgolo* (el Conde de Gomar), con coleto oscuro, calzas amarillas y antifaz.

De *Comedia*—personificacion de la musa retozona de la alegría—iba la Condesa de Peña Ramiro, y llevaba traje de raso encarnado, con sobrefalda bullonada de tisú de oro, y adornando la poblada mata de sus cabellos perlas y un medió antifaz de brillantes. De *Dottore* iba el Conde de Crecente.

La dama veneciana de celestial belleza que detras entró vestida de blanco y verde reseda, con perlas mezcladas en el cabello, y por otro adorno rica joya del siglo XVI, era *Berneta* (la Marquesa de Castrillo), y su caballero *Fratelino* (D. Emilio Heredia).

*Pedrolina* y *Pedrolino*, la graciosa *pierrette* y el blanco *pierrot*, eran la Marquesa de Belbœuf (hija del Duque de Morny) y el Conde de Benalúa.

*Arlequina* (la señora de D. Francisco Silvela), con el precioso traje de remiendos negros, amarillos y encarnados, tenia por caballero á un esbelto *Arlequin* (D. José Xifré), de negro y plata vestido.

La *Ballerina* (señora de Xifré), con traje blanco y oro, y suelta la hermosa cabellera, iba con *Fichetto* (D. Enrique Crooke), cuyo ropaje algo se parecia al de un halconero de la Edad Media.

La bella *Rosina* (Srta. D.ª Joaquina Osma) iba con *Scaramuzza* (D. Andres Henestrosa); *Fiamina* (la Duquesa de San Cárlos), con *Mezzetino* (D. Luis del Pulgar), y *Pulcinella* (Srta. D.ª Concepcion Heredia), con *Peppe-Nappa* (el Conde de Cumbres Altas).

He empleado ya tanto espacio—más de seis pliegos de papel de barbas—en hablarte de esta comparsa de la *Comedia italiana*, que sólo de corrido podré decirte algo de otras damas y otros galanes.

Y eran, segun lo que recuerda la memoria—que sería harto prolija tarea el citártelos todos—la *Reina de Granada* (duquesa Julia de Osuna); una *Princesa persa* (la Condesa de Pino-Hermoso); *Fátima* (la Marquesa de Villa-Mantilla); una *Sultana* (la Marquesa de la Laguna); una *Dama veneciana* (la Condesa de Atarés); *Doña Juana la Loca* (la Marquesa de Molins); la *Emperatriz Josefina* (Vizcondesa de Aliatar); una *Dama de la córte de Francisco I* (la Marquesa de Roncali); *Clotilde, reina de Francia* (la Marquesa de Puerto-Seguro); una *Pierrette negra* (la Duquesa del Infantado); *Franfeluche* (la Marquesa de Sierra-Bullones); *Marquesa de Pompadour* (la Marquesa de Bárboles); una *Rica hembra castellana* (Sra. Viuda de Ulloa); *María di Rohan* (Sra. de Echagüe); *Archiduquesa de Austria* (Condesa de las Almenas); *María Antonieta* (duquesa Casilda de Medinaceli); *Isabel de Inglaterra* (Condesa de Altamira); *Madame de Poligny* (Condesa de Casa-Valencia); *Pastora Watteau* (Mme. Bocher); *Carlota Corday* (Sra. de Baüer); *Merveilleuse* (Marquesa de Ayerbe); *Madame Talien* (Vizcondesa de Irueste); *Duquesa de Benavente* (Sra. de Lasala); *Reina María Luisa* (Sras. de Ruiz y de Alvear); *Marquesa de los Llanos* (Condesa de Villalba); *Marquesa de Cascajares* (la jóven Condesa de Ripalda).

De *Dama de la época de Goya* iba la Condesa de Vilana; de *Majas de la misma época*, la Duquesa de Veragua y la señora de Drake (D. Luis); de *Condesa de Tilly*, su nieta la de Heredia Spínola; de *Catalana*, la Srta. de Despujols; de *Charra*, Srta. de Moyano; de *Dame de Trefle*, la Condesa de Romrée; de *Invierno*, la de Toreno; de *Nigromántica*, la señorita de Heredia Spínola; de *Primavera*, la Marquesa de la Coquilla; de *Tric-trac*, la Srta. de Sancho; de *Chaperon-rouge*, la Sra. de Heredia; de *Pierrete*, la Marquesa de Navamorcuende; de *Murciélago*, la Srta. de Ramos.....

Habia várias graciosísimas *Rosinas* (las Srtas. de O'Donnell, Alonso Martinez, Pino y Polo); una *Lucrecia* (la Marquesa de Castro Serna); tres *Margaritas* (las señoritas de

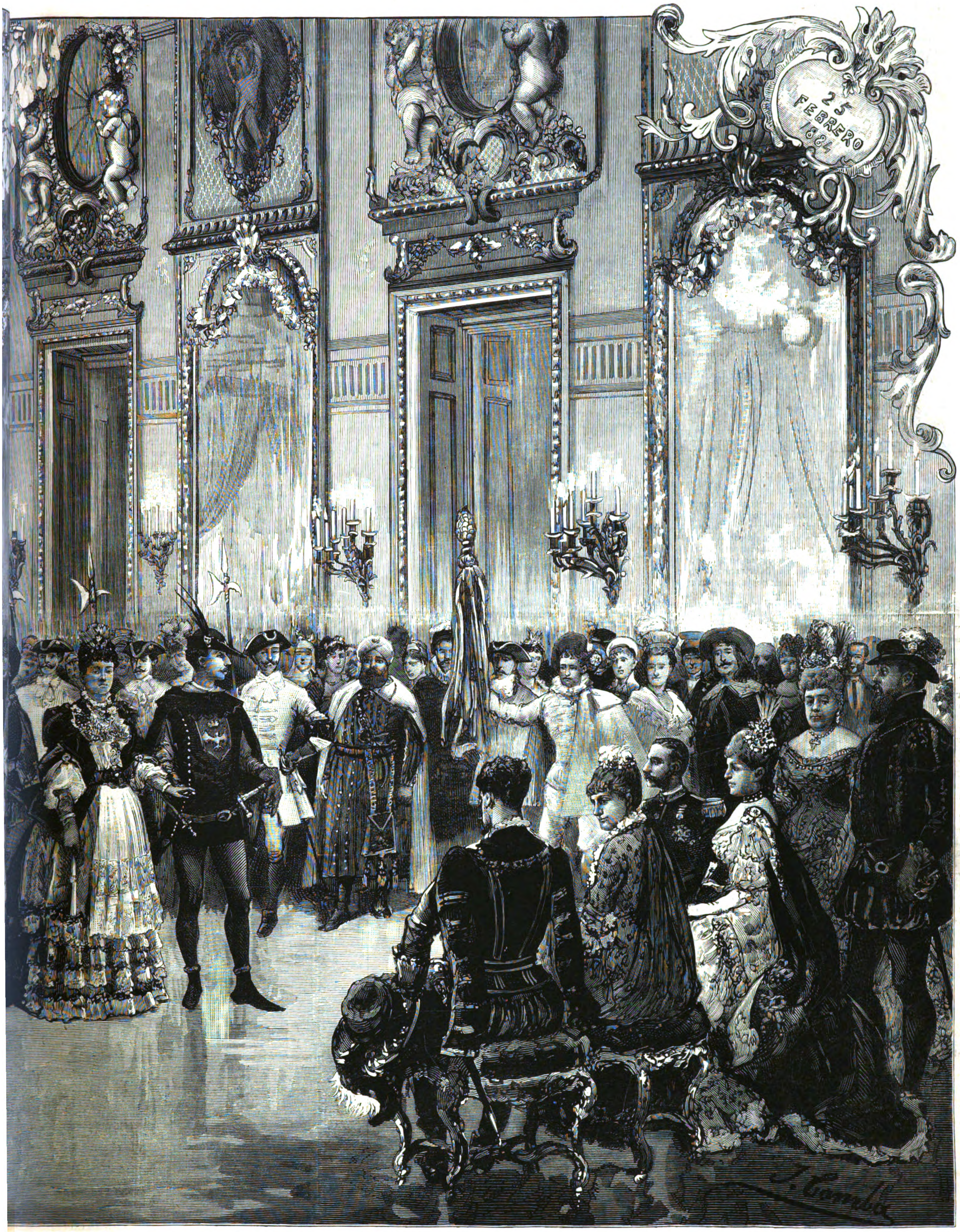
(1) El del periódico *El Dia*.

MADRID.—BAILE DE TRAJES EN EL PALACIO DE



PRESENTACION DE LA COMPARSA «LA COMMEDIA DELL' ARTE» ANTE SS. MM.

LOS Excmos. Sres. DUQUES DE FERNAN-NUÑEZ.




M. LOS REYES Y SS. AA. RR. LOS INFANTES DOÑA PAZ Y DON FERNANDO.

Ulloa, Lemery y Chacon); *Soubrettes* tan lindas como las Srtas. de Pino, Aguilar de Campóo, Vazquez, Coello y Zea, y una *Catalina de Médicis* tan bien vestida como la Marquesa de la Vega de Armijo.

Vi tambien un moro *Aliatar* (el Vizconde del mismo título); un *maestrante del siglo* XVIII (el Marqués de Roncali); un *oficial de los tercios de Flándes* (D. Alonso Mesía); un *caballero de la época de Enrique III* (el Conde de Villa-Gonzalo); un *montero del siglo* XV (el Conde de Casa-Sola); vi á *Quevedo* (el Sr. Santos Suarez); al *príncipe Baltasar Cárlos* (el Sr. Owens); á un *arcabucero del siglo* XVII (el Duque de Hijar); á un *Dux de Venecia* (D. José Retortillo); á un *incroyable* (el Sr. Peñalver); á un *caballero del Directorio* (D. Isidoro Fernandez Flores); á un *majo* (D. Arturo Mélida); á un *caballero de Malta* (Conde de Casa-Miranda); un *Saint-Brie* (D. José Argaiz); un admirable *caballero de la Córte de Luis XIII* (el conde de Romrée). Y áun vi á cuatrocientas personas más, rivalizando las unas con las otras, ya en el atavío, ya en la propiedad del traje.

Sé que, si siempre eres curioso, áun se extrema tu curiosidad al tratarse de mí, y para que no me lo preguntes, te diré que yo llevaba el traje de terciopelo verde con que me presenté á Rosina cuando ya tenías tú todo arreglado para que burláramos al viejo Bartolo.

¿Y qué te diré, *Fígaro* amigo, de la cena servida en la estufa, que más parecia un trozo de selva tropical? ¿Y qué de un baile que le puso fin, llamado *cotillon*, en el que tomaron parte las más encantadoras personas que dentro del palacio se veian? ¿Y qué de todos los demas pormenores de fiesta tan deleitosa?.....

Que no podrás formarte idea de ella por esta carta torpe y mal trazada, pues no es fácil cosa eso de describir los sueños, y un sueño de mágico prodigioso fué el baile de trajes aquél.

Y con esto termino, deseándote que te tenga Dios en su proteccion y guarda, y á mí no me olvide.

ALMAVIVA.

De Madrid, á primer dia del mes de Marzo del año de gracia de 1884.

# DON BERNARDO DE BALBUENA.

SU VIDA Y SUS OBRAS.

(CONTINUACION.)

BASTA con las opiniones sentadas para que se comprenda la desfavorable predisposicion que nos anima al comenzar el juicio de esta obra de Balbuena, á pesar de que si aquéllas son suficientes para dar á conocer nuestro criterio acerca del género á que pertenece, no lo es así para que dejemos de apreciar el valor artístico que encierra en su conjunto y en muchos de sus detalles.

En las páginas en prosa sobresalen algunos trozos, en los que, exceptuándose cierto afectado pulimento y algunas rebuscadas trasposiciones, se admira una forma elegante, castiza y sonora, que guarda semejanza con la que adopta el autor de *La Galatea*. Véase cómo el viejo Aristeo habla al pastor Felicio de una cueva mágica donde puede encontrar consuelo á sus pesares:

«Tú, desde aquí, habiendo primero invocado en tu favor las flacas cabezas de los muertos, de improviso serás visto llevar por caminos jamas de mortales piés tocados, á veces entre la oscuridad, pasando grandes montañas de resplandeciente fuego, y á veces altísimas sierras, que lloviendo de encima de sí infatigables rios, hinchen de espantosas lagunas aquellos escondidos campos, donde, sin duda, podrás ver la fuente del inmenso mar que sobre la tierra se descubre, nacido de aquellas mismas aguas, que no otra cosa parecen que amargas lágrimas de los que allí en eterna memoria suya las depositaron.»

Copiarémos tambien otro pasaje de gran sencillez y galanura, en el que parece huir Balbuena del estilo pretencioso y sutil, impropio de las composiciones pastoriles, y del cual apénas se libró ninguno de nuestros poetas, sin exceptuar á Lope en su hermosísima égloga *Amarilis*:

«Todos, en torno de la cristalina fuente, nos sentamos, gozando las maravillas que en el tendido llano se mostraban; y lo que sobre todo mayor deleite ponia era el agradable ruido con que los altivos álamos, silbando en ellos un delgado viento, sobre nuestras cabezas se movian, cuajados sus tembladores ramos de pintadas avecillas, que con sus no aprendidos cantares trabajaban de remedar los nuestros; donde la solitaria tortolilla vieras llorar su perdida compañía, ó al amoroso ruiseñor recontar la no olvidada injuria del fementido Teseo. Aquí el ronco faisan sonaba; allí las suaves calandrias se oian; acullá cantaban los zorzales, las mirlas y las abubillas, y hasta las industriosas abejas á nuestras espaldas con blando susurrar de una florecilla en otra iban saltando; todo olia á verano; todo prometia un año fértil y abundoso: olia el romero, el tomillo, las rosas, el azahar y los preciosos jazmines; olian las tiernas manzanas y las amarillas ciruelas, de que todo el campo estaba cuajado; los ramos que apénas podian sustentar la demasiada carga de su fruta, y nosotros entre tanta diversidad de frescuras, todo lo gozábamos, y por todo dábamos gracias á su divino Hacedor.»

Entre las muchas composiciones en verso que merecen fijar nuestra atencion, empezarémos por este soneto, gravemente pensado y felizmente desenvuelto:

El que diere el oido á la marea
Del vulgo, grande autor de novedades,
Entre olas de mentiras y verdades
En mil riesgos es fuerza que se vea.
Lastre bien la barquilla, no se crea
De Abril, que no hay en él más variedades
Que en esta confusion de voluntades
Juicios da cada cual de su ralea.
Es la fama la flota de los cuentos,
La envidia y la lisonja quien los carga,
Y el contento quien paga los donaires.
El que fuere discreto en sus intentos,
Si no quiere perder el flote y carga,
No se deje llevar de todos aires.

El siguiente duo, cantado en alabanza de dos lindas pastoras, abunda en imágenes delicadas, se desarrolla con armoniosa fluidez y está impregnado de una frescura y un perfume verdaderamente campestres. Virgilio, de quien tiene algunas reminiscencias, estaria orgulloso de haberlo escrito:

DELICIO.

El granizo á la fruta no madura
Derriba; el lobo estraga los ganados,
Y á mí de Fílis la aspereza dura.

CLARENIO.

Dulce es el fresco humor á los sembrados,
Y al ganado es la sombra deleitosa,
Y más Tirrena á todos mis cuidados.

DELICIO.

Abre el clavel, despliégase la rosa,
Brota el jazmin y nace la azucena,
En dando luz los ojos de mi diosa.

CLARENIO.

Si su beldad esconde mi Tirrena,
El jazmin cae, la azucena muere,
Cuando de más frescor y aljófar llena.

DELICIO.

Haz tú que el sol de Fílis reverbere,
Y verás que el invierno desabrido
Con el florido Abril competir quiere.

CLARENIO.

Vístase de mil flores el ejido,
Que si mi sol no abriese la mañana,
Todo queda en espinas convertido.

DELICIO.

Más bella es mi Tirrena y más lozana
Que las blancas ovejas de Taranto
Y de árbol fértil la primer manzana.

CLARENIO.

Fresca es la fuente entre el florido acanto,
De rosas y violetas coronada;
Y más es la pastora que yo canto.

Otra pintura del sentimiento que produce á un pastor la ausencia de su rústica beldad, se contiene en esta cadenciosa y espléndida estrofa:

Las perlas con que el alba se adereza
Y el mundo argenta y viste de alegría;
Las nubes llenas de oro y de riqueza;
Las mensajeras del alegre dia;
La luz que siembran por la tierra y cielo,
Sin tí, pastora bella, es noche fria,
Tristeza, enfado, angustia y desconsuelo.

En un arranque de desesperacion, poco frecuentes en los apacibles héroes de los idilios campesinos, un zagal que lleva oculto en el pecho el *mayor monstruo* del mundo, como diria Calderon, exclama:

Celos, rabia bebida por los ojos,
Venenos que empozoñan alma y vida,
Cama del corazon hecha de abrojos,
Brasa entre las cenizas escondida,
Cimientos de sospechas y de antojos,
Carcoma dentro el corazon nacida,
Muerte del alma, vida del tormento,
¿Quién mezcló á vuestro acibar mi contento?

Léanse ahora algunas estrofas de la égloga undécima, en la que alternan con lamentaciones dignas del autor de *La Vida es sueño*, pensamientos graves y profundos que nos recuerdan las odas filosóficas de Quevedo y la *Epístola moral* de Rioja:

LIRIANO.

Contempla aquellas luces soberanas
Que la preciosa estambre van hilando,
Que tú entre ciega vanidad devanas;
El cielo en ejes de oro volteando,
Y en la incierta baraja de los dias
Unos naciendo y otros acabando.
Viene el verano envuelto en alegrías,
Y muere á manos de sus tiernas flores
El triste invierno con sus canas frias.
Siembra disgustos, cogerás dolores;
Que cuando salga la cosecha llena
Bien la habrán cultivado tus sudores.
Ara en el mar y siembra en él arena,
Y en red procura de encerrar el viento,
El que pretende hallar vida sin pena.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

GRACIOLO.

¡Oh cielos! ¡llegue el dia deseado
Que enjugando á la orilla mi vestido,
Seguro cuente el huracan pasado!

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

LIRANIO.

Ántes, vaquero, se verá vestido
El seco campo de doradas flores
En medio del invierno desabrido,
Que deje de sembrar amor dolores;
Que es patrimonio suyo, y en su casa
Los que padecen más son los mejores.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

GRACIOLO.

Cielo sereno, al parecer tan manso
Como duro, cruel y riguroso,
A mí que con querellas mil te canso,
Bien sabes tú, teatro deleitoso,
Cuántas veces la muerte he deseado
En este solitario bosque umbroso:
El rio, de mis quejas lastimado,
A veces en cristal se ha convertido,
Y á veces de dolor se ha despeñado.

LIRANIO.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Aquel hogar que veis amortiguado,
Los pastores en torno de él dormidos,
Todo con la ceniza fria fué nevado;
No há mucho que en sonoros estallidos
Arderle viste con la llama al cielo,
Más que oro sus carbones encendidos;
Pasóse aquella furia, y vino el hielo;
Vistió de blanco su dorada brasa;
Así pasan las cosas de este suelo.
De aquese fuego que tu pecho abrasa
Tambien presto verás la llama altiva
Deshecha en humo y por el suelo rasa;
Que amor y el tiempo todo lo derriba.

Las citas y observaciones que dejamos hechas son suficientes para dar á conocer el mérito de *El Siglo de oro* y el puesto principal que ocupa entre las producciones de ese género rústico-artificial, que, al ser importado de Italia en nuestra literatura, empezó como una queja apasionada en la égloga *Salicio y Nemoroso*, de Garcilaso, y concluyó como una fria y lánguida relacion en el ya arcaico y trasnochado *Batilo* de Melendez.

No porque sintamos desvío hácia la escuela literaria de que procede era justo que escatimásemos nuestros elogios á la obra en que la generalidad de los críticos han reconocido de mejor grado y más unánimemente las cualidades poéticas de su autor, objeto casi siempre de apasionadas controversias. Quintana, cuyo juicio puede tomarse como compendio de los demas que se han formulado, se expresa de este modo: «Las églogas de *El Siglo de oro* no tienen los defectos de composicion del poema *El Bernardo*, y gozan en la estimacion pública el lugar más próximo á las de Garcilaso. Sin duda lo merecen, atendida la propiedad del estilo, la facilidad de los versos, la oportunidad y frescura de las imágenes y la sencillez de la invencion. Si sus pastores no fuesen á veces tan rudos; si hubiera tenido un cuidado más constante con la elegancia en la diccion y con la belleza en los incidentes; si pusiera, en fin, más variedad en la versificacion, reducida casi enteramente á tercetos, no dudo que el buen gusto le concederia en esta parte una absoluta primacía.»

III.

Abandonemos ya la deleitosa paz del campo por las sangrientas luchas de los pueblos, y ocupémonos de *El Bernardo*, la tercera de las producciones de Balbuena que se ha conservado hasta nosotros, y ha contribuido, más que las anteriormente reseñadas, á darle el justo renombre de que goza en la república de las letras.

El asunto que sirve de base á este poema es un hecho histórico: la batalla de Roncesvalles, ganada el año 778 por D. Alonso II *el Casto* contra el ejército de Carlo-Magno, que se proponia invadir á España, y en cuya funesta derrota se dice que sucumbieron Orlando y los doce pares de Francia, heridos por la espada de Bernardo del Carpio. Balbuena acometió su empresa con los *brios de la juventud y la leche de la retórica*, segun él mismo declara: distribuyó el plan de su obra en 24 cantos, ajustándolo al patron seguido por los imitadores de la epopeya homérica, y los llenó con 5.000 octavas, equivalentes á un número de versos cuatro veces mayor que el de que se compone la *Iliada*.

No siente ni puede sentir nuestro siglo aquel entusiasmo que se experimentaba en la antigüedad y en épocas más cercanas por el poema histórico, destinado á contar las hazañas de un hombre extraordinario y los combates y catástrofes de imperios animosos, asuntos desligados frecuentemente de la marcha general de la civilizacion y del progreso del espíritu; mayor interes le excitan y más hondamente le impresionan los problemas que agitan la conciencia de la sociedad presente y los destinos futuros de la humanidad; y por eso el *Fausto*, que ha traducido el pensamiento y el gusto modernos, enlazando el arte con la filosofía, y los esplendores de la Naturaleza con los espejismos de la imaginacion, ha destronado casi por completo los poemas que han obtenido mayor aura popular, merced al predominio de sus bélicas narraciones ó de sus aventuras caballerescas.

Ménos importancia aún concederá á los trabajos épicos de segundo y tercer órden que posee la literatura castellana, pues sabido es que nuestros grandes poetas derrocharon su inspiracion en obras secundarias y de fácil artificio, recorriendo caprichosamente todos los géneros imaginables, y no legaron á la posteridad, como otras naciones, una epopeya digna verdaderamente de este nombre y merecedora de universal aplauso. *La Araucana*, *La Jerusalen conquistada*, *La Cristiada* y *El Bernardo*, que son los principales que poseemos, duermen silenciosamente, y cubiertos de polvo, en las bibliotecas de los eruditos; pero no puede negarse que encierran en sus páginas elementos épicos de gran fuerza, y que dentro de su caduco molde están incrustadas joyas de inestimable precio. *El Bernardo* ofrece desde luégo un asunto noble y levantado: sus caractéres se hallan sostenidos con propiedad y firmeza; sus personajes se mueven con denuedo y arrogancia, y su accion, que se desarrolla con esplendorosa y sorprendente variedad, introduce desde su comienzo el elemento maravilloso, mediante el cual intervienen, en vez de las deidades mitológicas sepultadas entre las ruinas del paganismo, las creaciones mágicas de la Edad Media, que desempeñan tan importante papel en *El Orlando*, *La Jerusalen libertada*, *Las Luisiadas* y otros poemas célebres del mismo tiempo.

G. BELMONTE MÜLLER.

(*Se continuará.*)

# LA QUINCENA PARISIENSE.

*Paris, 12 de Marzo.*

A su debido tiempo dí cuenta á mis lectores de la proposicion presentada por M. Raspail y aprobada por la Cámara de Diputados, proposicion que tenía por objeto dedicar á la fundacion de la *Caja de los Inválidos del Trabajo* las rentas de la suma producida por la venta de los diamantes de la Corona de Francia. El Senado va á ocuparse en breve de este asunto: la Comision nombrada *ad hoc* va á leer en la alta Cámara su dictámen, dictámen que, si bien concluye á la venta en pública subasta de las joyas que adornaron las personas de los que ocuparon el trono de San Luis, difiere de la ley votada por los diputados en el empleo de la suma que produzca la almoneda de tan históricas valiosas prendas.

El ponente senatorial, M. Barduuz propone se afecte el producto líquido de tan curiosa almoneda á la creacion de un Museo de Artes decorativas. Difícil es que el Senado acepte la proposicion de la Comision, y si he de dar crédito á lo que uno de los próceres más influyentes me asegura, lo que parece más probable es que con las rentas de la cantidad susodicha, se autorice anualmente al Estado á hacer nuevas adquisiciones para los museos nacionales. El

Senado, si tal resolviera, se mostraria previsor, amante de sus artes patrias, y daria un alto ejemplo, que acaso hiciera despertar de su letargo al Gobierno español.

El eminente Jules Simon, que acaricia y patrocina este proyecto, me decia: «¿Querria V. creer que miéntras Prusia dedica dos millones de marcos al presupuesto de Bellas Artes; que cuando Inglaterra puede gastar todos los años en adquisiciones de objetos de arte 700.000 francos, la República se contenta, en todo y por todo, con 150.000 francos para enriquecer sus museos? ¿Qué son, continuó el ex-Presidente del Consejo, 30.000 duros para conservar y proveer á las necesidades de los museos del Louvre, del Luxemburg y de cerca de doscientas cincuenta colecciones artísticas provinciales que posee Francia? El producto de la venta de las joyas variará de 9 á 11 millones de francos, capital cuyas rentas nos vendrán muy bien para tomar parte en cuantas ventas se verifiquen en Europa; rentas que evitarán al Estado frances el bochorno en lo sucesivo de no poder participar, por falta de fondos, de las adjudicaciones de las colecciones artísticas de Castellani, en Roma; de Hamilton, en Lóndres; que miéntras Francia brilla por su ausencia en la almoneda de la segunda, los alemanes han comprado, por tres millones de francos, piezas de incomparable riqueza y mérito histórico.»

Erudito y patriótico es M. Jules Simon; mas ¡ay! que el mal que en su país deplora no es sólo Francia el único país que de él sufre: ¿qué cantidad hay asignada en el presupuesto español para la adquisicion de obras de arte con destino á nuestros museos? Confieso mi ignorancia; mas si doy crédito á lo que en ésa he oido, hasta vergonzoso es publicar la partida, y lo que es cierto es que en ninguna venta europea he visto representado al Estado español. La Ilustracion es adecuada tribuna para dar la voz de alarma en esta materia, cual ninguna propia á fijar la atencion de nuestros gobernantes; que, liberales ó conservadores, republicanos ó monárquicos, los españoles son ante todo artistas, y hora es que por quien corresponda se tomen las medidas oportunas para que, ya que poseemos *chefs d'œuvres* pictóricos de todas las escuelas, no nos quedemos á la zaga de los demas países en el movimiento artístico, que, cual en la época del Renacimiento, embarga la atencion de los gobiernos y del público en la era presente.

⁂

Pasemos de las artes á la industria.

Así como hay gentes que usan dientes postizos, y existen personas á quienes si se les tirase de la cabellera presentarian un cráneo desnudo de artificio, lustroso y llano como una bola de billar, se pasean por el mundo individuos que al acostarse se quitan un ojo, como se deshacen de sus calzoncillos. En una palabra, el arte de corregir á la Naturaleza sabido es ha llegado á la más completa perfeccion; mas ¡quién lo habia de decir! áun no habia dicho su última palabra. ¡Quién sospecharia que hay industriales que se dedican exclusivamente á fabricar falsas campanillas..... de garganta! Mis lectores se dirán, como yo me dije al leer tan extraordinaria nueva: ¿cuál es la utilidad de la campanilla? Y como á mí les contestará la deposicion de Mme. Berger, que comparecia ayer como demandante ante la Audiencia del Sena.

Hé aquí los hechos: de resultas de una enfermedad de laringe, Mme. Berger se hizo cortar la campanilla; al dia siguiente, la paciente llevaba su..... campanilla perdida, porque, decia, el sonido de su voz no salia de la garganta, sino por las narices. En su desconsuelo, la desgraciada se dirigió á su médico, quien la recomendó á un dentista; éste la dió ánimos y esperanzas; «por una campanilla amputada fabrico yo una docena de cascabeles, que pego al gaznate y hacen milagroso y eufónico efecto»: y dicho y hecho, el sacamuelas, al cabo de una semana, se presentó en casa de Mme. Berger, con un aparato verdaderamente tan ingenioso como complicado, compuesto de una placa de talco, armada de dos dientes y terminada en punta, en cola de pez.

La paciente abre la boca, el industrial la hace engullir el *bibelot*, y al despedirse la dice: «Seguro estoy que esta campanilla ha de prestar mejor servicio que la primitiva.» Por desgracia, apénas el neo-fabricante volvió la espalda, Mme. Berger se vió presa de horribles náuseas, y á más la placa, al picarle el gaznate, la impedia comer, lo que no deja de ser desagradable; la imposibilitaba de hablar, lo que en una mujer equivale al más horrendo de los suplicios de la Santa Inquisicion.

Madame Berger, que, ademas de quedarse sin campanilla y de hablar con las narices, habia recibido la cuenta de su médico, que subia á 4.500 francos, y la del dentista, que ascendia á 2.000, se negó á pagar al último; mas el tribunal, haciendo los mayores esfuerzos para conservar la actitud digna que cuadra á un magistrado, aunque tolerando la hilaridad general del auditorio, ha condenado á la demandadora á pagar al *campanillista* mecánico 600 francos (aviso á los habladores), y si se cae la campanilla á fuerza de perorar, no intentar corregir á la Naturaleza.

⁂

La Reina de Inglaterra no es de las soberanas que hacen gala de sus facultades oratorias; mas nos honra, á los que la pluma manejamos, compartiendo nuestra manía de reproducir en palotes (más ó ménos simpáticos á los cajistas) lo que ve, escucha ó siente. Y en verdad que, sin remontarse á las alturas de la alta filosofía como Cármen Sylva (la Reina de Rumanía), S. M. Británica tiene un estilo llano, fácil, *sans façon*, sencillo, claro, que recuerda la *oratoria casera*, pero elocuente y simpática, del último Marqués de Albaida. Como D. José María Orense, la reina Victoria parece que cuenta cuanto se le ocurre, y S. M., como el que fué decano de la democracia española, sólo dice lo que quiere, logrando hacer creer al vulgo que nada guarda de sus impresiones.

El primer libro de la graciosa soberana fué una égloga virgiliana; todas sus líneas rebosaban amor conyugal. El príncipe Alberto era su Mecénas, su confidente, su amigo, su Dios: Victoria de Brunswick olvidaba su triple corona de Inglaterra, Escocia é Irlanda; hacía caso omiso de su soberanía en el Imperio de las Indias; la escritora era sencillamente la mujer locamente prendada de su marido, á quien queria como se quiere á un amante; á quien oia como se escucha un oráculo.

La reina Victoria ha dado un mentís completo á los que pretenden que el papel de soberano constitucional es un papel negativo. Madre de numerosa prole, ha educado á sus hijos con tal tino, que todos ellos, haciendo abstraccion de su rango, son útiles á su patria. Dotada de gustos artísticos, la Reina pinta, canta, compone música y maneja con la mayor discrecion la pluma. Su segundo tomo lleva el modesto título: *More leaves frem the Journal of a life in the Highlands*. Si su objetivo ha cambiado, su estilo es el mismo; en este *Diario* de impresiones de su viaje por Escocia, la viuda de Alberto de Coburgo olvida, cual de costumbre, las vanidades del trono, y se muestra genuinamente buena, preocupada de la suerte de sus hijos, procurando hacer felices á cuantos la rodean, reconociendo el cariño que la demuestran sus servidores, gozando de la Naturaleza, sabiendo pasar útil y dignamente el tiempo; mas si el *Diario* es la patente de la bondad moral de la soberana, preciso es confesar que sus páginas carecen de interes, sobre todo para los que desde el Continente vemos, si con simpatía, con ningun entusiasmo, las honestas y primitivas costumbres de la feroz Escocia; el regio *Diario* es un documento que merece leerse, no por su valor intrínseco como obra literaria, que, dicho sea con el mayor respeto, es perfectamente nulo, sino considerándole como una *Guia perfecta de la madre de familia*.

⁂

En mi última carta prometí ocuparme de la cuestion obrera, suponiendo que la Comision llamada de los *Cuarenta y cuatro*, despues de haber recibido á los síndicos de todos los gremios, á los presidentes de todas las corporaciones industriales, hubiera dado sucinta pero categóricamente su opinion sobre la crísis por la que, al parecer, atraviesan los intereses materiales en Francia; mas el ponente de la Comision legislativa ha anunciado ayer á la Cámara que..... todas las deposiciones recibidas por la Junta serán publicadas en el *Journal Officiel*, y reunidas á más en cuadernos especiales que aparecerán tres veces por semana.

Hénos, pues, forzados á esperar la publicacion de lo que han dicho á los *Cuarenta y cuatro* las 137 personas que por ellos han sido recibidas, á recopilar las apreciaciones de tanta gente competente, «cada cual en su oficio»; á poner frente á frente artistas é industriales, agricultores y comerciantes, obreros y maestros; y pues que la Comision parece reservarse el comodísimo papel de *buzon*, hénos obligados, no tan sólo á colegir por nosotros mismos las verdaderas causas del marasmo, si tal marasmo existe, sino á idear su remedio. A pesar del laconismo de M. Spuller, es de suponer que la Cámara de Diputados exija de su Comision un informe; este documento será el texto que habrémos de consultar los que de la materia querramos ocuparnos; miéntras tanto, me parece lo más discreto abstenerse de dar opinion sobre el asunto, que, al decir de algunos, es un pretexto á huelga, más bien que un mal efectivo.

⁂

Las Sociedades «Nacional de Fomento Agrícola» y «Agricultores de Francia» organizan todos los años, en el Palacio de la Industria, en la última semana de Febrero, una Exposicion interesantísima á la riqueza pública. El *Concurso general agrícola*, que tal es el nombre genérico de dicha Exposicion, ha logrado ir interesando paulatinamente á este pueblo, hasta tal punto, que este año ha sido la *great atraction* de Paris, durante la pasada quincena. La raza bovina ha obtenido los honores del Certámen; la primera categoría, la de los novillos nacidos con posterioridad al 1.º de Enero de 1881, se hallaba representada por 31 animales, entre los que los cruzados con sangre *durham* estaban en mayoría, 18 entre 31. Uno de ellos, cruzado de frances é inglés, de treinta y dos meses y medio, ha obtenido el premio de honor. La categoría siguiente, la de los bueyes de cuatro años, se componia de 18 *durham*, 10 procedentes de la circunscripcion de Charolles (depósito de Saône y Loira), dos normandos, dos limosinos y uno del país de la Garona. De las 34 vacas, todas admirables, ha sido premiada con la primera medalla una magnífica, robusta, lustrosa, alazana y blanca nacida cerca de la frontera pirenaica.

El carnero frances *hace novillos;* apénas si en el Concurso de este año se hallaba representado por tres rebaños; uno del Berry, el segundo de Poitiers, el tercero de Lozère; algun que otro mestizo de merino recordaba nuestra antigua raza, que, gracias á nuestra tradicional incuria, tiende á desaparecer poco á poco de la Península.

Las aves de corral se hallaban noblemente representadas; si los *gallos* ingleses superan hoy á los de Galicia en fuerza y virilidad, en cambio los *pollos* y las *gallinas* francesas dan ciento y raya á sus semejantes de los demas países. Y pues que la reproduccion de esta especie interesa en sumo grado á la Agricultura, y hasta á los que consideran con razon que sin buena mesa ni hay buena salud ni áun cerebro sano ni inteligencia despejada, me permito recomendar á nuestros agricultores dos periódicos excelentes: *Le Poussin*, de M. Lemoine, *L'Aviculteur*, de M. Voitellier; ambos, sobre todo el primero, elucidan todas las cuestiones del *corral*, y vulgarizan los métodos más sencillos para resolverlas.

Me falta espacio para describir la Exposicion de productos agrícolas. Las frutas parecian de cera, tan perfectas eran estéticamente; pero en este género de concursos, el *ver* y no *tocar* es de rigor, y á veces no suele ser lo más bonito lo mejor; la Naturaleza acostumbra seguir las huellas de D.ª María Monserga, de protuberante memoria, y dar gran fachada á interiores raquíticos ó insulsos.

⁂

Absoluta carencia de novedades dramáticas. Todos los teatros viven, ó del éxito de las piezas con que abrieron este año sus puertas, ó explotando sus repertorios respectivos. Ohnet sigue triunfando en el Gimnasio con su *Maître de forges*. Alejandro Dumas, el padre, es el héroe de los teatros de drama, donde han vuelto á ponerse en escena aquellas de capa y espada, en las que el gran escritor se mostraba hasta sublime, y su hijo, el filósofo Alejandro, el severo académico, ve su nombre en los carteles de tres ó cuatro coliseos de género, donde se han exhumado *La Dame aux Camelias*, en la que Sarah se muestra incomparable; *Le Père Prodigue*, *Diane de Lys*, *Monsieur Alphonse*, y el Teatro Frances, la clásica casa de Molière, anuncia para el lúnes, con pretexto del *debut* de Blanche Pierson en la primera escena de Francia, *L'Étrangère*, una de las mejores obras del laureado autor del *Demi-Monde*.

Sólo el Teatro Italiano continúa de moda, gracias á la voz incomparable de nuestro compatriota Julian Gayarre. A *Lucrezia Borgia* ha sucedido la ópera *I Puritani*. La música de Bellini ¿por qué no dar mi opinion buena ó mala? está antigua; la instrumentacion es por demas anodina, *sosa*, débil; más que falta de armonía, romántica, sin vigor, sin nervio. Aquel duo de la *Libertà*, que há veinte años nos trasportaba, nos entusiasmaba, nos sacaba de nuestras casillas, haciéndonos casi demagogos, me pareció el mártes el sonido ténue de un organillo usado; verdad es que el bajo estaba más que ronco, que el barítono pataleaba en vez de cantar, y que los músicos tocaban *ad libitum* sus respectivos instrumentos, sin cuidarse en manera alguna de *l'entente cordiale* que forma el conjunto armónico.

Gayarre, ó mucho me engaño, ó piensa como yo, porque cantó para cumplir; no *con amore*, no con ese arte incomparable, que hace sea, cuando quiere, el primer tenor del mundo.

⁂

Lástima no me sea dado anunciar hoy, cual hace quince dias, la aparicion de un libro de la importancia, de la sana doctrina, de *Les Allemands*, del padre Didon! mas acontecimientos bibliográficos de esta importancia fueron siempre, van siendo cada vez más raros aquí y fuera de aquí. Hoy la crónica al dia, el suelto, el eco del periódico mejor ó peor informado, lo invade todo; y como el *reporter*, que (no es figura retórica) escribe con los piés, pues á fuerza de andar llena las cuartillas de su cuadernillo pautado, saca á fin de mes, sin el menor trabajo intelectual, más que el más profundo filósofo, éstos, ó guardan para sí sus ideas, ó las comunican al público en conferencias ó discursos, mas no visitan las imprentas; que los editores reservan la cara de pascua, no para ellos, y sí para los *échotiers* ó los novelistas.

Las dos novelas que más han llamado la atencion son: *Folle Avoine*, de Mme. Gréville, y *La Joie de vivre*, del pontífice del naturalismo, de Emilio Zola. Inútil es decir que ambos tomos son absolutamente antípodas, y sin embargo, han obtenido igual éxito, lo que prueba que el refran frances, *tous les goûts sont dans la nature*, es perfectamente exacto. Zola se indignará al saber que hay gentes capaces de leer. Mme. Gréville, la distinguida escritora, no comprenderá cómo existe un público capaz de saborear las frases desnudas..... de todo artificio del nuevo profeta, del Mahdi de la escuela naturalista.

*Folle avoine* es uno de esos cuentos familiares que han hecho popular el nombre de la distinguida escritora pseudo-rusa. Un muchacho inexperto se enamora de una niña amable, y quiere á todo trance unirse á ella. Lo logra, y como todo lo prematuro, el matrimonio de los jóvenes tórtolos no es ni con mucho modelo del género. El marido la corre de lo lindo, y no vuelve al redil matrimonial sino cargado de desengaños y lleno de decepciones. Su mujer, su mismísima esposa, le quiere, sí, le quiere aún, pero no como esposa, como hermana. Despues de unas cien páginas, en las que la autora alambica los *sobreentendidos* y hace gala de refinamientos inútiles hasta el fastidio, para hacernos comprender la diferencia entre ambos amores; diferencia que al ménos lerdo se le ocurre en la primera frase de la exposicion. Mme. Rimanet, es decir, la heroína de la novela, la *Folle avoine*, se resigna, y su resignacion casi despierta al lector, porque la testarudez de la loca empezaba á hacer al lector el efecto del narcótico más fulminante. Desisto de ocuparme de la *Joie de vivre*. El argumento es nulo; pero á quien le guste el estudio de la cirugía, que lea el nuevo libro de Zola; hay en él una escena, la escena de la angina, que hace temblar, que recuerda *la leccion de anatomía*, el famoso cuadro del inmortal Rembrandt.

⁂

Algo tenía que decir de pintura, mas con creces he llenado mi sitio en este número. En el del próximo daré cuenta de mi visita á los estudios de los principales pintores de Paris.

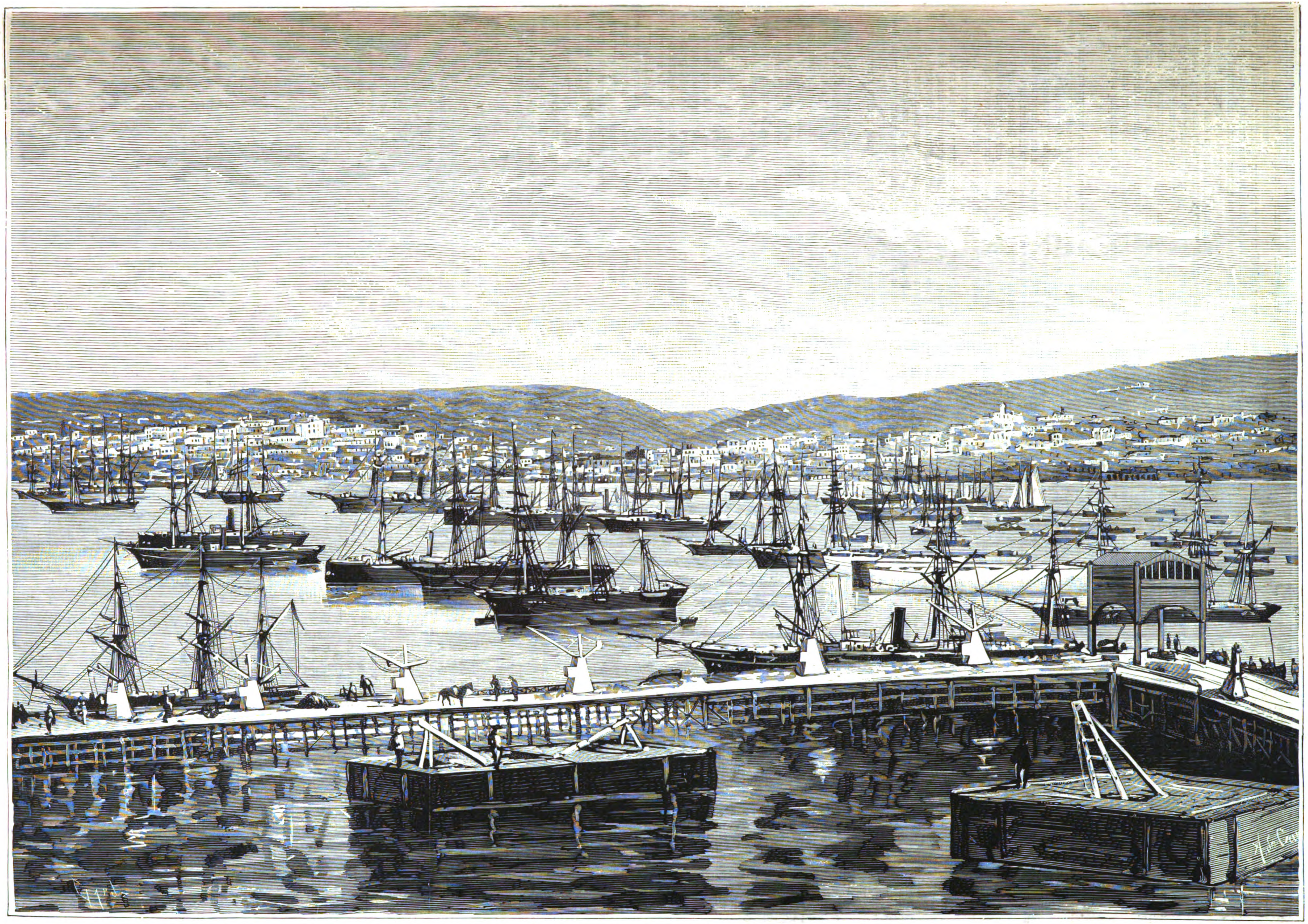
Pedro de Prat.

## GOETHE, NATURALISTA.

(CONCLUSION.)

A fin de demostrar tal verdad, acude el poeta á la observacion de la vida vegetal, explicando poéticamente la funcion y actos que se realizan en cada una de sus trasformaciones; y es de notar el alto sentido revelado en ello y el arte maravilloso de la descripcion, trasunto fiel de aquel purísimo sentimiento de la Naturaleza, que en Goethe se percibia como impulso y orígen de sus mejores creaciones poéticas.

En *Las Metamórfosis de las plantas* no sirve este sentimiento de gala retórica, ni de recurso artístico y puramente de forma; constituye, por el contrario, todo el objeto y el interes de la composicion, cuyo adorno es sencillo y severo. De las ideas en ella consignadas se deducen dos



VALPARAÍSO (CHILE).—VISTA PANORÁMICA DEL PUERTO Y LA CIUDAD, DESDE EL MUELLE DE DESCARGA.—(De fotografía remitida por D. S. Tornero.)

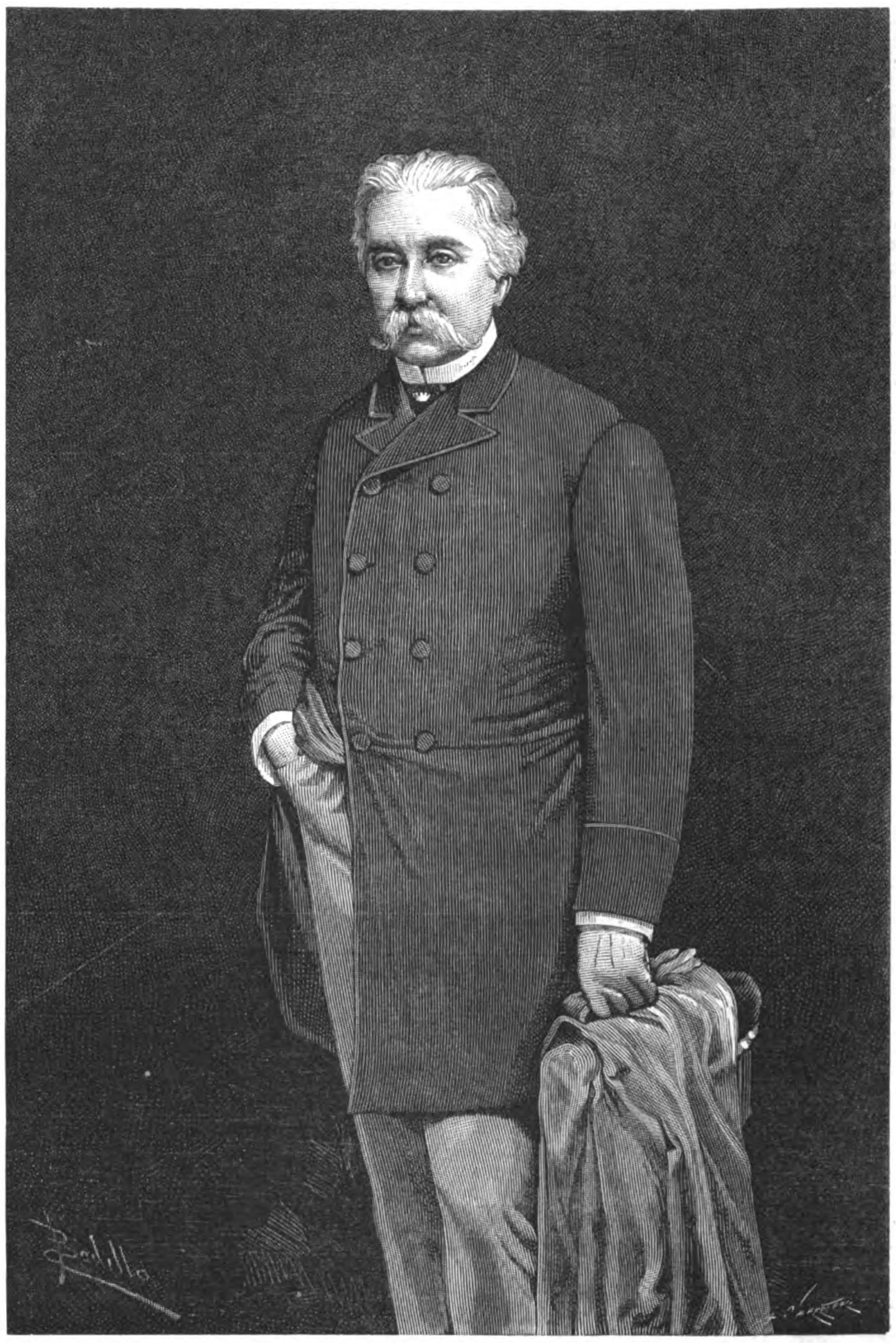
nociones importantes: la igualdad del desarrollo individual de las plantas, cuya evolucion reviste carácter cíclico; pues la última fase de la metamórfosis se enlaza con la primera, y el principio, ya de más elevada categoría, de que el individuo vive la vida de la totalidad porque de ella es reflejo. Para contestar á los que piensan de Goethe que no fué verdadero naturalista, ni ménos predecesor de Darwin, son estas palabras la mejor respuesta. Considérese que el autor de *Fausto* no era experimentador, y dentro de sus condiciones de artista eminente y de observador atento, apelando mejor que á la ciencia al sentimiento poético, expresa categóricamente teorías y principios consagrados en la actualidad por el experimento; adviértase que es mérito singularísimo adelantarse de esta manera á los conocimientos de su tiempo, por sólo haber sentido la verdad, y véase tambien la sencillez de la expresion de esta verdad, empeño de no oscurecerla con el artificio del verso, y cuidado de presentarla tal como es, formando ella sola toda la belleza y encanto de la obra poética.

Al leer *Las Metamórfosis de las plantas* se adivina á Goethe ocupado en la contemplacion de la Naturaleza; su mirada penetrante, despues de haber considerado todo el desarrollo de una planta, fíjase en várias; ve unas comenzando á surgir de la tierra, protegidas todavía por las envolturas de la semilla; advierte otras, ya crecidas, con el tallo poblado de yemas prontas á romperse para que las tiernas hojas se desplieguen; algunas, en flor, ostentan las galas de sus coloreados pétalos, anuncio del momento sublime de la vida vegetal, ó ya fecundadas, abren sus cálices caedizos, y desprendense aquellas semillas, de donde surgirán, por los amorosos cuidados de la tierra, nuevos seres, en los cuales han de repetirse las mismas metamórfosis. Y estas transformaciones y cambios que el poeta adivinaba, por los cuales la circulacion de la vida se mantiene, formándose unos seres, otros naciendo y otros muriendo, sentíalos en el fondo de su alma enamorada de la Naturaleza y consagrada á su culto, y tal sentimiento, puro y sencillo, sin mezcla ni atavío de ninguna especie, enteramente desnudo, como las formas perfectísimas de la Escultura, se refleja en la composicion copiada, demostrando cómo el saber adquirido en la observacion, unido al sentimiento de la Naturaleza, puede producir las mejores obras de arte.

Aquí la forma importa poco; no se buscan galas de estilo ni primores de ingenio; sólo se demanda representacion poética de la verdad. Belleza hallará, sin duda, quien fije la vista en el vestido sencillo y severo, que, como las túnicas griegas, deja adivinar algo de la hermosura que envuelve; pero conviertan los ojos al interior cuantos pretendan encontrar expresion pura y sublime de las armonías de la Naturaleza.

Viniendo de nuevo al sentido científico de la poesía citada, encontramos que las dos afirmaciones principales en ella contenidas abrazan todo el concepto de la evolucion de los seres. Para Goethe, en cada uno se ve reproducida la vida total del mundo, revistiendo especial carácter al desenvolverse, y quiere probarlo, no sólo al decir que la planta se produce de la semilla, y explicar el nacimiento de las hojas, el desarrollo del tallo, la floracion y la fructificacion, sino consigna ademas el carácter serial de estos cambios, cuidando de puntualizar cómo los términos de la serie dependen unos de otros, y el primero se une al último, y poniendo particular empeño en asegurar que, á pesar de tantos cambios, la planta permanece, ya que resulta en último término del desenvolvimiento de la vida que dormitaba en la semilla, desarrollada por la Naturaleza desde el acto de la germinacion, con el único objeto de volver á encontrarla multiplicándola en todas las semillas, último producto de las misteriosas transformaciones y de la metamórfosis admirable realizada dentro de la flor y protegida por sus pétalos; lo cual vale tanto como afirmar la ley de continuidad y el principio de la herencia, firmísimo apoyo de la teoría de Darwin.

Con esto se demuestra un carácter general de las grandes teorías científicas: todas comienzan por tener alto sentido poético; son leyendas ó poemas, mejor sentidos que pensados, revelaciones artísticas y puramente imaginativas, rectificables poco á poco por medio de la experimentacion, las cuales llegan á convertirse en leyes y sistemas racionales cuando el adelanto de métodos é inducciones permiten escoger y ordenar todos los hechos y verdades expresadas poéticamente, separando las imágenes y formas retóricas que las oscurecen y empañan. He de observar, á este propósito, cómo las teorías de la ciencia, artísticamente adivinadas en sus comienzos, vuelven á servir de primera materia de obras poéticas, siempre que se ofrezcan á quien posea ese dón especial de sentir la Naturaleza. Sin duda alguna Goethe tuvo condiciones especiales para realizarlo. Estaba dotado de gran facultad poética, de una parte; de otra, conocía perfectamente la ciencia de su tiempo y era naturalista de profesion; por eso pudo sentir de modo admirable la Naturaleza, expresar bellamente sus opiniones y adelantar ideas y conceptos de carácter poético sancionados luégo por experimentos y observaciones. Goethe vivió en aquella memorable época de renovacion de las ideas, cuando se proclamó la eficacia de los nuevos procedimientos; sus aficiones paganas y artís-



EXCMO. SR. D. FEDERICO RICART Y GIBERT,
marqués de Santa Isabel;
† en Barcelona, el 14 de Diciembre de 1883.



ZARAGOZA.—CAPITELES ÁRABES DEL CASTILLO-PALACIO DE LA ALJAFERÍA.
(De fotografía de Laurent.)

ticas lleváronle á estudiar la Naturaleza, y fué naturalista por sentimiento primero, luégo por observaciones y descubrimientos; buscó inspiracion en las cosas naturales, y como á medida que se conocen las obras de arte mejor se sienten sus bellezas, el conocimiento y estudio de la Naturaleza le reveló armonías inefables y grandiosas, fuentes de inspiracion y sentimiento, primores de arte y poesía, que cantó en sublimes versos.

Hay en la composicion examinada cierta tendencia de generalizar y extender á la vida del universo los principios establecidos para el desarrollo de los vegetales, y debo decir, respecto de este punto, que las afirmaciones del poeta no pueden ser más categóricas. Véase si no su razonamiento. Si todas las plantas se desarrollan lo mismo, y por idénticos agentes se desenvuelven, con formas distintas, cuantas semillas se confian á los cuidados de la tierra, la vida del conjunto resulta y se compone de integracion de las vidas de los individuos, cada una de las cuales es reduccion é imágen de la vida del mundo: cuya idea, expresada en *Las Metamórfosis de las plantas* por Goethe, aparece convertida al presente en aquellas evoluciones *ontogenéticas y filogenéticas;* las dos series establecidas por el sabio naturalista Hœckel. Ademas de afirmar la identidad de las metamórfosis vegetales, y la persistencia del tipo primordial heredado y trasmitido de unas generaciones á otras, síguese que las variaciones de las formas son consecuencia del medio en el cual las plantas viven, actuando sobre cada individuo de distinta manera, y esto constituye la expresion de otra ley de la que, segun la doctrina evolucionista, rigen las variaciones de los seres, á saber, la influencia del medio.

Todo este alcance hallo en la obra de Goethe. Allí está el gérmen de la teoría darwiniana, el boceto primero del desarrollo evolutivo de los seres. En la descripcion de las metamórfosis de las plantas se adivina la serie de sus desenvolvimientos, y en las poéticas nociones acerca de la persistencia del tipo primitivo y de las causas de las variedades de formas se encuentran afirmadas la ley de herencia, asegurando la perpetuidad del organismo, y la influencia del medio, que indica la causa de las variaciones de todos los seres. Pudiera decir todavía que Goethe presintió el alcance y trascendencia de la gran concepcion de Darwin, fuera ya de la ciencia natural pura, fijándome en la idea psicológica contenida en *Las Metamórfosis de las plantas.* No se satisface el poeta con afirmar la evolucion de los seres y de la Naturaleza entera; parécele poco establecer lo que hoy se llama concepto *monista*, y decir como esta Naturaleza se halla en todos los fenómenos eternamente jóven; fecunda madre, siempre activa y productora, sino que extendiendo tal idea al mundo del sentimiento y comparando con el gérmen orgánico el afectivo, marca generosa tendencia de reducir á la misma ley los fenómenos físicos y los fenómenos psíquicos, y señala el punto de partida de la moderna psicología experimental, cuyos fines é ideales no son distintos de los que Goethe consigna al fin de su obra, indicando la evolucion de sensaciones determinadas. A la vista de esto no cabe dudar que el poeta poseia verdadero sistema científico, en muchas ocasiones inducido lógicamente de los hechos, y en las más producto exclusivo del sentimiento, segun más adelante espero demostrar, ni tampoco es posible tener duda que dentro del sistema llegaba á consecuencias no alcanzadas por naturalistas y filósofos de su tiempo, áun por aquellos que dirigian el criterio de la ciencia. Que en el sistema científico tuviera no pequeña parte su paganismo y la firme creencia en el Dios-Naturaleza, poco importa; siempre será prueba más de la influencia ejercida por los sentimientos más puros y elevados en la manera de pensar de Goethe respecto de las cuestiones científicas. No he de acudir, para demostrarlo, sino al testimonio del gran artista, á aquel pasaje de su mejor obra poética, en el cual, á propósito de las ideas religiosas de Fausto, expresa categóricamente el sentido pagano que en su pensamiento hacian brotar las emociones más dulces, «cuando tus ojos, dice Fausto á Margarita, se fijan en los mios, cuando me estrechas entre tus brazos y sientes los latidos de mi corazon sobre el tuyo, ¿no es cierto que inefable delicia inunda tu alma y adivinas el poder visible ó invisible de eterno misterio? Que tu corazon y tu alma se llenen de estas dulzuras, y cuando sientas estas celestes emociones, dales el nombre que quieras; para mí no tienen nombre alguno. Pronuncia al azar las palabras, como acudan á tus labios; ¿qué importa que digas: Dios, sentimiento, alma, amor? El sentimiento es todo; los nombres sólo son ruido y humo, que empañan el esplendor del cielo.»

De encontrar todo un sistema científico en las obras de Goethe no se sigue que le pertenezca por completo y sea exclusiva obra de su genio, del cual brotó todo entero maravillosamente concluido. Así como el mérito incomparable de Newton ó de Darwin consiste en haberse aprovechado de los trabajos anteriores, formando de ellos una doctrina, así el mérito de Goethe estriba en haber sabido reunir lo que en su tiempo andaba disperso, completándolo, interpretando su espíritu y constituyendo verdadero sistema, ya que no es otro el maravilloso trabajo del genio. Su objeto no es crear: la primera materia de pensamiento y la primera luz para llegar al fondo de las cosas hállalas en el mundo; su mérito está en sorprender al paso los hechos conocidos, los presentimientos acerca de las leyes, aislándolos cuidadosamente de los errores que los envuelven. Su facultad divina consiste en esa delicadeza de percibir por nadie igualada, y sobre todo en la facultad de dominar sus mismas ideas, trabajándolas, eligiéndolas y presentándolas enlazadas con toda perfeccion, sin que la pesada labor del análisis y del estudio se vea á primera vista, ántes bien, las teorías verdaderamente geniales, como las grandes obras de arte, deben parecer espontáneo é inconsciente producto del entendimiento.

Así formó Goethe su sistema científico, y por eso tiene carácter artístico. Conoció muchos de los importantes trabajos de observacion realizados en su tiempo; él mismo observó, segun declara, la Naturaleza, considerándola obra de arte la más armónica y bella; y como el conocimiento perfecto de las producciones artísticas hace apreciar mejor sus bellezas, así el autor de *Hermann y Dorotea*, despues de conocer y saber el mecanismo del mundo, y luégo de haber elevado á sistema aquellos datos aislados y esparcidos materiales del gran edificio de la ciencia, pudo sentir mejor y dar á sus ideas, al expresarlas, la condicion poética que tanto las embellece. Por esta razon debo afirmar lo dicho al principio de este estudio: si el carácter de poeta sirvió de mucho á Goethe en las investigaciones científicas, el de naturalista eminente aumenta y contribuye no poco á la perfeccion de las obras de arte.

Nótase, sin embargo, en Goethe una cosa singular: sus ideas acerca de lo que llamaré pormenor de la ciencia las explica de dos maneras distintas, y á veces contradictorias, segun se trate de obras esencialmente científicas ó de composiciones poéticas. En el primer caso, al apreciar determinados hechos suele equivocarse, quizá por seguir y ajustarse demasiado al criterio científico de la época, y en ocasiones por prurito y empeño de aparecer original. Tal sucede, entre otros ejemplos, con la famosa cuestion del tipo persistente de los seres; Goethe creia, respecto del asunto, lo mismo que casi todos los naturalistas de su tiempo, que la forma primordial era especie de molde en el que se vaciaban todos los seres, los cuales, sometidos á los agentes exteriores, desarrollábanse segun podian, cambiando lentamente las formas, y trasmitiendo por herencia los cambios sucesivos, y pensaba del modelo que era un sér vivo y perfecto y dióse á buscarlo, siguiendo el camino emprendido por muchos sabios de entónces. A este propósito puedo citar algunos pasajes muy curiosos de las obras de Historia Natural de Goethe. En cierta ocasion escribia: «Debemos sostener que los seres organizados más perfectos, peces, reptiles, mamíferos y áun el hombre, que está á su cabeza, han sido modelados con análogas formas. Animado Camper de tal idea, y sirviéndose de un poco de creta, metamorfoseaba el perro en caballo, el caballo en hombre y la vaca en pájaro. Su objeto era desarrollar entre los hombres consagrados al estudio, valiéndose de aventuradas é ingeniosas analogías, los sentidos interiores ó intelectuales, frecuentemente aprisionados en el limitado círculo de las apariencias externas»; y añadia luégo: «La observacion enseña cuáles partes son comunes á todos los seres y en qué cosas difieren; al espíritu corresponde estudiar el conjunto y deducir, *por abstraccion*, el tipo á que la creacion pertenece.» Es decir, que para Goethe el carácter permanente de los seres, este signo que todos llevamos, no indica desarrollo progresivo de forma primitiva, ni señala ciertos caractéres de nuestros antepasados, prueba segura de la genealogía, en cuya virtud cada animal procede de un antecedente en la escala ó serie; existe como tal realidad, es un sér modelo de los demas, una forma sobre la cual se construyen las otras; idea muy distante de la expresada en las obras poéticas y perfectamente contraria al sentido de la titulada *Dios y el mundo.*

Todavía son más terminantes las declaraciones del poeta cuando escribe: «Concluyamos que si la universalidad, la constancia, el desenvolvimiento y la unidad de la metamórfosis simultaneada permiten establecer un tipo, la elasticidad y variacion de éste, en las cuales parece gozarse la Naturaleza, con la sola condicion de conservar el carácter propio de cada parte, explican á su vez la existencia de todas las especies de seres conocidos»; y añade en otro pasaje: «La construccion de un modelo supone necesariamente cierta consecuencia de la Naturaleza consigo misma, y que proceda, en los casos particulares, segun leyes preestablecidas. Esta verdad es innegable; pues á poco de estudiar el reino animal, nos convencemos de la existencia de ese molde primitivo, persistente en todas las formas.» Seguia en esto Goethe á los naturalistas avanzados de su tiempo, y científicamente no le era dado razonar de otra manera: no admitia la existencia real y positiva de las divisiones adoptadas y empleadas en toda clasificacion, creyéndolas mero artificio, destinado á facilitar el estudio; pensaba que lazos más fuertes é íntimos que la subordinacion de caractéres unian los seres entre sí, y de aquí sus afirmaciones acerca del desarrollo serial; sostenia la existencia, en toda forma, de ciertos signos, revelacion de la comunidad de orígen, y al investigar científicamente estos signos, padecia error lamentable, sosteniendo procedian de haber sido modelados todos los seres en uno constante y eterno, vivo entre ellos, presidiendo incólume cuantas, metamórfosis de algun modo cambiaban el primitivo desarrollo de la forma elemental, y dábase á buscarlo observando atentamente la Naturaleza, y hasta más de una vez creyó haberlo determinado perfectamente. Estas ideas, contrarias á las emitidas en versos y pensamientos sueltos, sosteníalas Goethe con ardor de polemista, y á ellas acudia demandando argumentos y razones, cuando le faltaban datos seguros y hechos positivos en que apoyar sus teorías; nunca invocaba el sentido de las obras de arte, por creerlas desahogo del sentimiento y no percibir su alcance y trascendencia.

Sabía muy bien todos los estudios atentos y observaciones reflexivas que son precisos para enunciar, con la seguridad debida, cualquiera ley ó verdad científica, y no tenía por tales las obras, que reputaba hijas exclusivas del sentimiento de la Naturaleza, con lo cual demostró una de las condiciones de los grandes artistas: la *inconsciencia* del alcance de sus producciones. Goethe no veia en sus versos y demas obras literarias estas leyes y principios, ahora claros y evidentes; estaba ajeno del alcance del sistema allí explicado, é ignoraba que fuesen profecías de un concepto de la Naturaleza más exacto y completo que todos los anteriores: á él llegaban, y deteníalas al paso, las ideas, envueltas en errores, apénas formuladas, sobre el orígen y desenvolvimiento de los seres; percibia las delicadezas de las metamórfosis de las plantas; detenia un momento aquellas conjeturas vagas é inciertas, como detiene los rayos de luz el fotógrafo en la cámara oscura, y fijaba su impresion en dulce y sencilla poesía, de igual manera que se forma la imágen en la placa sensible fotográfica. Esto hubo de comprender el artista, y por eso no acudia á sus poesías en demanda de razones: demasiado conocia que no dominaba en ellas la fria y reflexiva lógica del científico, pues contenian únicamente, puro y sencillo, el sentimiento de la Naturaleza.

Otras veces—y me refiero al caso de las obras poéticas de Goethe—se advierte sentido más positivo y mayor alcance en las ideas consignadas. No negaré que en su tiempo, por lo ménos, eran en extremo aventurados los conceptos científicos artísticamente emitidos por el poeta; hoy parecen de seguro lógicos, y no habrá, por cierto, un solo naturalista que desdeñe y rechace con fundamento la idea de evolucion formulada en *Las Metamórfosis de las plantas;* lo cual demuestra, en mi sentir, la superioridad del sentimiento para penetrar en el campo de lo desconocido, siempre con la circunstancia de apoyarse en datos fijos y seguros.

He hablado ántes de la *inconsciencia* de Goethe respecto del alcance de las ideas desarrolladas en sus obras poéticas, y pienso sea buena prueba de esto no haberles demandado nunca, áun en los momentos de mayor apuro, razones y argumentos, porque ignoraba, sin duda, todo el valor é importancia que hoy se les concede. Sin participar en absoluto de las opiniones de Hartmann, creo en lo *inconsciente* de las obras de arte, porque la belleza se siente y se impone; no se razona ni se investiga del mismo modo que se inquiere la verdad. Hubo en Goethe reflexion, estudio, y sobre todo, conocimiento perfecto de la Naturaleza; pero si esto pudo contribuir por mucho á sus obras científicas, en las poéticas le auxilió únicamente cuanto puede auxiliar el conocer de modo íntimo una cosa para sentir mejor sus bellezas. En lo que toca á su expresion, ésta sólo denota íntimo sentimiento, haber percibido de manera clarísima las incomparables armonías de la Naturaleza, porque el poeta, á causa del atraso de la ciencia en su tiempo, no podia haberlas determinado por reflexion y análisis. Para mí, el genio de Goethe presenta estos dos singularísimos caractéres: es poético, y al propio tiempo observador y científico; tiene el arranque y fuerza de concepcion del artista más atrevido, y la exquisita finura, la delicadeza del observador de minuciosidades y pormenores.

Si pretendiera clasificar los hombres verdaderamente geniales, los agruparia en dos órdenes ó series: en el primero incluiria las inteligencias capaces de comprender todo el conjunto de una vez, sin fijarse en detalles, pero abarcando la totalidad, y expresando su mecanismo y manera de ser; y como carácter dominante en ellos, indicaria la aficion por las grandes síntesis, cuyo solo enunciado abre al pensamiento dilatados espacios en donde ejercitar su poderosa fuerza; en el segundo órden clasificaria los ingenios sagaces dotados de gran fuerza perceptiva, entendimientos trabajados en la experimentacion delicada, y consagrados á la labor más analítica y delicada que puede darse; su nota característica es secreto de instinto y maravillosa aptitud para descubrir en los hechos, las más sutiles diferencias, esos imperceptibles caractéres, completamente inadvertidos para la generalidad; entendimientos hechos para formar el material de la ciencia, y muy á propósito para descubrir las misteriosas y ocultas relaciones, sutiles como rayos de luz, que unen entre sí fenómenos en apariencia aislados y nada afines.

Goethe, como Newton y otros pocos, no pertenece á ninguno de estos dos grupos; es superior á ellos al reunir condiciones de generalizador y espíritu de observacion y análisis, segun queda demostrado por la poesía ántes citada. Poseyó la facultad maravillosa de dar forma á las concepciones más grandes y atrevidas, y el *Prólogo en el cielo* de su *Fausto* es buena muestra de ello; creó tipos llenos de idealidad, delicadeza y dulzura como Margarita, Dorotea, Otilia y Mignon, y tuvo todas las condiciones del poeta y del naturalista. Cantó, como Lucrecio y Virgilio, las bellezas de la Naturaleza que adoraba; escribió tradiciones y cantos populares, y aquella musa que inspiró las amargas quejas de Werther fué satírica en el poema *El Zorro* y burlona hablando por boca de Mefistófeles. Quien une á tan altas condiciones de poeta el ingenio y el talento del observador sagaz y minucioso, no cabe en una de las categorías establecidas; comprende las dos por entero.

Quiero indicar someramente otra condicion de Goethe respecto del sentimiento de la Naturaleza, á saber: la importancia de este sentimiento en la ciencia. Bien comprendia el poeta su necesidad y valor como medio de conocer; demasiado sabía que si no es buen artista aquel que no siente las obras de arte estando en contacto con ellas, tampoco merece el nombre de naturalista perfecto el observador de la Naturaleza incapaz de sentir sus bellezas inefables.

No va el experimentador, afanoso de conocer, á destruir sin necesidad, ni tampoco puede trabajar sin impresionarse por la maravillosa precision de las leyes naturales y el concierto de la armonía de los hechos; el que ante el hermoso espectáculo de los infinitos cambios de energía no se siente emocionado y no experimenta sensacion estética, no se llame naturalista, ni pretenda alcanzar la resolucion de los más elevados problemas de la ciencia. Todo buen investigador ha de reunir condiciones de percepcion exquisita, delicadeza y suerte de buen gusto, análogo al de aquellos conocedores de un arte, capaces de apreciar todas sus bellezas. A este propósito se expresa Goethe de la manera siguiente: «Para ser perfecto matemático se necesita ser hombre perfecto y sentir *la belleza de la verdad;* sólo así es posible demostrar profundidad, penetracion, pureza, claridad y elegancia en los trabajos; que todo esto se requiere para ser un Lagrange.» Quien así escribe está en terreno firme; pues se observa en los sabios más eminentes esta condicion de poder sentir la Naturaleza, cosa que acaso explica sus aficiones á vivir en el campo, porque cuanto más próximos estamos de la belleza mejor se sienten y perciben sus encantos, y en el campo nada distrae de aquella mística contemplacion, fuente y orígen de los descubrimientos científicos más importantes y trascendentales.

La opinion de Goethe se halla confirmada por Littré al terminar el famoso estudio sobre las obras de Historia

Natural del autor de *Fausto*. Sus palabras expresan un pensamiento elevado y bello, y sintetizan todas las ideas expuestas en este trabajo; por eso quiero terminar con ellas: «He recordado al empezar, escribe Littré, el magnífico espectáculo del cielo, en el cual los ojos se recrean, contemplando las innumerables estrellas, globos repartidos por el espacio, *islas de luz* con que se atavía la noche, segun expresion de Byron. Concluyo recordando que para los ojos de la inteligencia el espectáculo de las misteriosas y perennes leyes que rigen las cosas, ni es ménos espléndido ni tiene menores atractivos. El poeta latino, despues de disipadas las tinieblas que rodean á su héroe, le hace ver, entre el tumulto de una ciudad que se hunde, las eternas formas de las divinidades presidiendo la catástrofe. Así, entre el tumulto de la vida que llega y de la vida que se va, en medio de la evolucion perpétua de los seres, aparecen las inmutables leyes que el espíritu no puede contemplar sin asombro y gozo.»

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

---

Una poderosa casa editorial de París (la de A. Quantin), que ha emprendido la publicacion de un gran *Diccionario universal de artistas* de todos los países y de todos los tiempos, ha nombrado director para España, Portugal y la América latina, á nuestro amigo y compañero el conocido escritor de bellas artes D. Luis Alfonso.

El Sr. Alfonso, que se halla ya dedicado á los trabajos preliminares de esta importante obra, necesita del concurso de cuantas personas quieran y puedan suministrarle datos, así en la Península como en el Nuevo Mundo. Para este fin nos ruega que hagamos públicas sus señas, Ronda de Recoletos, 6, tercero, Madrid, y su esperanza de que, por tratarse de una publicacion de interes nacional, ha de hallar el concurso que solicita.

El *Diccionario* comprende arquitectos, escultores, pintores, iluminadores, miniaturistas, grabadores, cinceladores, ceramicos, fabricantes de tapices, y en general cuantos han ejercido las bellas artes y las artes decorativas, desde la época gótica hasta nuestros dias.

Como hemos indicado, la parte que corresponde á D. Luis Alfonso en esta gran obra no es solamente la Península ibérica, sino las provincias ultramarinas, las colonias españolas y portuguesas, las repúblicas centro y sud-americanas, Méjico y el Brasil.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Aplicazioni** *della Geometria Descrittiva: La Teoria delle Ombre e del Chiaro-Scuro*, ad uso delle Università, delle Scuele d'Applicazione per gli Ingegneri, delle Accademie Militari, degli Istituti Tecnici, degli Ingegneri, Architetti, &c.; dell' *Ing. Domenico Tessari*, professore al R. Museo Industriale Italiano, &c. Es una obra importantísima, que deben consultar los ingenieros, arquitectos y dibujantes, y que puede tener aplicacion práctica, de mucha utilidad, en las escuelas de Artes y Oficios. Su autor, el ingeniero de Turin, Sr. Tessari, revela profundos conocimientos científicos y artísticos. Consta de un tomo de 392 páginas en 4.º, ilustrado con 36 láminas litografiadas y un cromo. Torino (Italia), Tip. y lit. de los Sres. Camilla e Bertolero, editores (Via Ospedale, núm. 18).

**La Corona de mi tiempo,** por D. Rafael Serrano Alcázar. Forman esta *corona* literaria cuatro bellos florones: *Tipos*, *Problemas y desastres*, *Antiguallas y conquistas* y *Viaje de recreo*, y cada uno consta de veinte sonetos y un nexo, amén de eruditas notas. Los lectores de LA ILUSTRACION conocen ya los trabajos literarios del Sr. Serrano Alcázar, autor de las interesantes cartas tituladas *La Torre de Babel* y de alguna selecta poesía que hemos publicado en este periódico; y por lo que hace á *La Corona de mi tiempo*, sólo dirémos que es una obra digna de la pluma de su distinguido autor. Un elegante volúmen, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías de Madrid.

**Aragon histórico, pintoresco y monumen**-*tal*, obra ilustrada, publicada por D. Sebastian Monserrat de Bondía y D. José Pleyan de Porta, con la colaboracion de distinguidos escritores. Hemos recibido un ejemplar de los cuadernos XXV y XXVI de esta importante publicacion que muchas veces hemos elogiado, y que nuevamente recomendamos á los amantes de las glorias patrias. Contienen la descripcion de la catedral (conclusion), iglesias y monumentos civiles de la histórica Huesca, y sus páginas aparecen exornadas con artísticos grabados. Acompáñanlos dos limpias heliografías, que representan el *Castillo de Loarre* y una *Vista parcial de Huesca*. Continúa abierta la suscricion en las principales librerías, y en la Administracion de la obra, Lérida (Palma, 4, 1.º).



EL CONDE SCHRAMM,
decano de los generales de Europa. Nació en 1789, en Arras (Francia);
† el 24 de Febrero último.

**La Trucha de oro,** juguete cómico en un acto, escrito sobre un pensamiento frances, por D. Eduardo Sanchez de Castilla. Estrenóse esta obra con gran aplauso en el teatro de Variedades, de Madrid, en la noche del 9 de Febrero último, y tambien con aplauso ha sido representada en varios teatros de las provincias. Diríjanse los pedidos á las principales librerías, y á la Administracion Lírico-Dramática, Madrid (Sevilla, 14).

**El Faro de la virtud,** libro de lectura para las escuelas, por D.ª Carolina de Soto y Corro Gonzalez; con la revision y licencia del excelentísimo Sr. Arzobispo de Sevilla, y con una *Introduccion* del distinguido orador sagrado D. Alejandro Corrales, presbítero, director del Seminario de Escuelas Pías de Sanlúcar de Barrameda, etc. Hermoso librito que recomendamos á las madres de familia. Un tomo de XII-264 páginas, que se vende, en Sevilla, est. tip. de D. Salvador Acuña (Colon, 25).

**Compañía general de carruajes «Libre-***tranvía»*: *Memoria y presupuesto*. Hemos recibido un ejemplar de este folleto, suscrito por los señores Fontrodona, Coll Astrell y Mayolas. Barcelona, 1884.

**Compendio de la historia de Méjico,** desde los primeros tiempos hasta la caida del segundo Imperio, escrito para uso de los colegios de Instruccion superior de la República, por el licenciado D. Luis Perez Verdia, profesor de Historia y Cronología en el Liceo del Estado de Jalisco, etc. Está escrito con imparcialidad y abunda en datos curiosos, relativos á la historia antigua de Méjico. Su autor merece plácemes. Forma un volúmen de 346 páginas en 4.º menor, Guadalajara (Méjico), tipografía del autor del libro (Hotel-Hidalgo, 1).

**Antigüedades sorianas,** por D. Antonio Perez Rioja, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Este libro es un homenaje de filial cariño que consagra su distinguido autor á la histórica Soria, su patria: contiene eruditos estudios acerca de los monumentos, antigüedades y cronología de Soria, y se inserta al final el célebre *Fuero*, íntegro, copiado del códice primitivo, tal como le otorgó á aquella insigne ciudad el rey don Alfonso X, *el Sabio*. Un folleto de 176 páginas en 4.º menor, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

V.

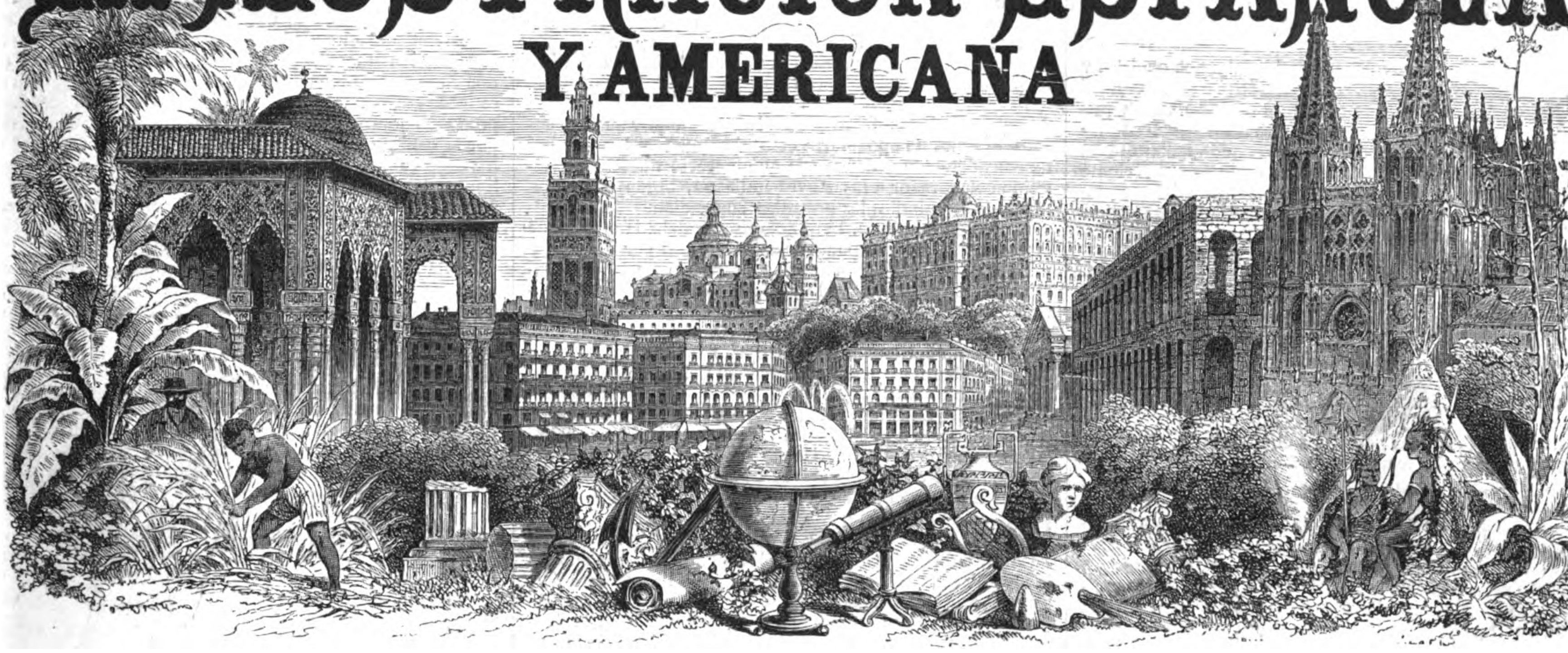


Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | 14 id. |

AÑO XXVIII.—NÚM. XI.

ADMINISTRACION:
*CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 22 de Marzo de 1884.

| PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto-Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demas Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## SUMARIO.

TEXTO.



GRABADOS.



PARÍS: TEATRO ITALIANO.



JULIAN GAYARRE.
(DE FOTOGRAFÍA DE MM. CHALOT ET C^ie^, DE PARÍS.)

## CRÓNICA GENERAL.

CUATRO oficiales generales, algunos oficiales y sargentos y varios paisanos de ideas avanzadas han ingresado en estos dias en las prisiones militares de San Francisco. El Gobierno ha descubierto ó creido hallar el hilo de una conspiracion, no sabemos si reciente ó continuacion de otras anteriores, ó, como pretenden ciertos periódicos enemigos del Gobierno actual, puramente imaginaria. Tratándose de asunto tan delicado, hoy en sumario, y en el cual están complicadas personas que pudieran resultar inocentes, ó que, de no serlo, son áun más dignas de lástima, y sobre todo, no habiendo datos públicos para formar juicio, no nos corresponde hacer consideraciones respecto de los hechos que están esclareciéndose.

Condoliéndonos la suerte de las personas sometidas al proceso, nada dirémos que les pueda afectar particularmente.

Y hecha esta salvedad, debemos confesar que, en términos generales, no ha sorprendido á nadie esta vez la noticia del descubrimiento de una conspiracion, por más que estemos léjos de afirmar que, en efecto, haya sido descubierta realmente. Es decir, que pocos dudan de que se haya conspirado, sin que eso signifique sean conspiradores los que han ingresado en las prisiones.

Cuando estalló la última insurreccion militar, todos creimos, pasada la sorpresa del primer momento, que aquella rebelion ostensible no era sino parte de la conspiracion que la produjo; un famoso folleto, escrito por un partícipe, nos reveló poco despues la gran extension de aquel organismo secreto; hubo aún quien supuso al autor de aquel libro escandaloso enterado á medias, y sea de ello lo que quiera, parece fuera de duda que hubo una conspiracion organizada. O se disolvió en presencia del fracaso, ó continuó al advenimiento del Gobierno presidido por el Sr. Posada Herrera. Ello es que los elementos que la habian dirigido no fueron anulados, y nadie creyó verosímil que, subsistiendo viva la cabeza, el cuerpo estuviera muerto; pero es indudable que aquel cambio de Ministerio y de personal desprendió de la conspiracion los elementos que habian pasado á ser ministeriales de la nueva situacion.

Más radical ha sido el cambio de gobierno reciente; y en estas fluctuaciones de la política, y en la confusion actual de ideas é intereses, ¿no podrian hallar simpática la situacion actual muchos que se afiliáran á la misteriosa asociacion por enemistad hácia las anteriores? Sucede en estos cambios que los nuevos gobiernos entran mejor enterados de ciertos pormenores que sus predecesores lo estaban.

El conspirar tiene una contra horrible: sólo se puede conspirar en secreto, y éste no depende de uno propio, sino de la prudencia de los demas, que es de lo que nadie puede responder. Ademas, en estas organizaciones ocultas hay dos elementos: los que se asocian por pura conviccion ó por interes, y cuando hay variacion de gobiernos, intereses que estaban enfrente del primero resultan al lado del segundo. ¿Qué secreto resiste á tales fluctuaciones?

No es lo malo que se descubran estas cosas; lo peor es que se hagan.

°°°

Una mujer asesinada en su casa y en su lecho; un hombre atravesado de una puñalada en el corazon, miéntras hablaba con su novia, por un desconocido, que le pidió la bolsa ó la vida; dos niños de doce años degollados, al parecer, por una misma mano y á distancia de cien pasos uno de otro, sin que hubiese noticia de que aquellos muchachos tuviesen relaciones entre sí; dos ladrones que acometen á los guardias en la calle para librar á otro ladron que llevan preso: todos estos crímenes, cometidos en pocos dias en Madrid, han alarmado á todo el mundo.

Sucede en los crímenes como en los suicidios y los fuegos: parece como que se agrupan; no es, por lo tanto, esa acumulacion lo que sorprende y aterra, sino su carácter anómalo y extraño. El vino, los celos y las riñas llevan al cementerio, al hospital y á la cárcel muchas gentes en Madrid; contamos siempre con eso. Pero en los crímenes recientes parece como que se nota cierta horrible novedad; algo, en fin, que llamaríamos un elemento forastero.

La acometida á mano armada contra los guardias, en calles concurridas, por ladrones que acababan de huir acobardados, es una temeridad poco frecuente, y hasta una imprudencia inverosímil de puro peligrosa. Querer robar á un hombre que está en compañía de una mujer, para lo cual hay que contar con el silencio de los dos y la mansedumbre del amante, no se explica tampoco. No deja de tener sus misterios la mujer asesinada en su cama sin que oigan nada los vecinos. Y por último, lo que realmente no se concibe y hace recordar los crímenes extraños del *Sacamantecas*, es el asesinato de los niños. Este ha sido el más comentado y aquel en cuya averiguacion no sólo se halla interesada la justicia, sino hasta la más fria y vulgar curiosidad. ¿Qué otra infamia se oculta en esa bárbara matanza? Esto se pregunta todo el mundo, curioso de que álguien aclare ese enigma espantoso.

°°°

Los ingleses no han aprovechado su victoria, y ahora temen por la vida del general Górdon, que permanece en Khartum muy comprometido. Ha producido detestable impresion el que hayan puesto precio á la cabeza de Osman, el valiente caudillo sudanes, procedimiento bárbaro, impropio de estos tiempos.

—Temo—nos decia un inglés—que quien ha de pagar esa cabeza sea el general Górdon.

°°°

*Á mis amigos de Italia y de España.* Así titula el señor Conde de Coello un folleto interesante, cuyo objeto es demostrar á los periódicos que explicaban su nombramiento de representante de España en Constantinopla, y no en Italia, como parecia natural, por considerársele poco afecto á la córte y á los gobiernos italianos.

La sucinta historia de sus relaciones políticas con la casa de Saboya y los Gobiernos de Víctor Manuel y su hijo, ántes y despues de apoderarse éstos de Roma, y las pruebas de consideracion y deferencia que mereció nuestro distinguido colaborador á los Reyes italianos, hacen completamente inverosímiles las gratuitas suposiciones de sus adversarios en la prensa. Pero como se fundaba la malicia de éstos en várias correspondencias publicadas por *La Época* y LA ILUSTRACION, la primera á propósito de la profanacion de los restos de Pío IX, y las otras acerca de la cuestion romana y los derechos de la Propaganda Fide, el señor Conde de Coello hace notar cuán pálida resulta su condenacion del lamentable atropello del 13 de Julio de 1881 ante la reprobacion enérgica del periódico del Sr. Depretis y de toda Europa.

En cuanto á las impresiones escritas para este periódico, en contestacion á la pregunta de nuestro Director, sobre la cuestion romana, el Sr. Coello manifiesta que su opinion de que las potencias que representan grandes intereses católicos no carecen de derecho para intervenir en la interpretacion de la ley de garantías es la de muchos políticos europeos, y debe serlo de los Sres. Marqués de la Vega de Armijo, Groizard, Cánovas y Elduayen, y que rechazaba la idea de toda accion contra Roma. Y en lo referente á la Propaganda Fide, dice el Sr. Coello, «no habria podido asentir á las opiniones y principios consignados en la última circular del Sr. Mancini, pretendiendo que no admitiria siquiera observacion alguna por parte de las potencias católicas.»

Por último, el Sr. Coello, si califica de injusta la prevencion de que ha podido ser objeto por las opiniones citadas, confiesa que acaso debe gratitud á los que se hayan opuesto á su vuelta á Roma con carácter oficial, pues dadas las corrientes que sobre cuestiones religiosas dominan en la Consulta, se hubiera visto acaso en la alternativa de sacrificar sus deberes de católico hácia el Vaticano, ó disminuir la benevolencia que habia merecido hasta aquí á los políticos afectos al Quirinal.

°°°

La Asociacion para la enseñanza de la mujer, consagrada en sus primeros tiempos á sostener la escuela de Institutrices, creó más adelante una escuela de Comercio para señoras, otra de Correos y Telégrafos, Idiomas, Armonium y Dibujo de yeso y de Pintura, y ha abierto últimamente una escuela primaria superior, y pronto establecerá la escuela primaria elemental: es uno de los institutos modernos de resultados más positivos, rápidos y brillantes. A cuatrocientas tres asciende en el presente curso el número de alumnas matriculadas en sus clases, de las que han salido excelentes profesoras, para ganar plazas muy honoríficas por oposicion. La Asociacion de la mujer trata de extender por las provincias sus establecimientos, y empiezan á tener eco sus gestiones.

Un propietario de Málaga está construyendo á su costa, en el barrio del Perchel, un edificio-escuela para 160 niños pobres de ambos sexos. Y habiendo pactado con la Asociacion que ésta se encargue de la parte facultativa y el sostenimiento de la escuela, creando en Málaga una Sociedad semejante á la de Madrid, la Comision ejecutiva de la Asociacion para la enseñanza de la mujer cita para el domingo 30 del actual, á las dos de la tarde, en el Círculo de la Union Mercantil, á cuantas personas quieran contribuir con sus consejos, relaciones, influencia en Málaga, ó cualquier otro recurso, al buen éxito de la idea.

Creemos que la reunion será numerosa é importante.

°°°

El público del Real habia aplaudido al tenor Massini en *Los Hugonotes*, pero no como otras veces, y eso que el célebre cantante habia trabajado con amor; ademas, parte de los espectadores trataba de acallar esos aplausos: ello es que, ántes de concluir el espectáculo, Massini, ofuscado y nervioso, abandonó la escena, sin concluir las pocas frases que faltaban á la ópera, dejando á la Sra. Teodorini tendida en el suelo; la Familia Real estaba en el teatro. Ruidosas demostraciones hicieron ver el mal efecto que aquel acto produjo; creyóse que el célebre tenor rescindia su contrata, lo cual era un conflicto para la Empresa y los aficionados á la ópera. Afortunadamente, un comunicado de Massini dando satisfacciones al público terminó el asunto, recibiendo el tenor una verdadera ovacion cuando salió á las tablas.

Dos años hace que un escritor lleno de ingenio y de mérito, mi amigo Fernanflor, sufrió una recia acometida en la prensa, y hasta el inusitado rigor de voces hostiles en el teatro, porque se permitió censurar la accion acompasada y automática de Massini, llamándole *fantoche*, lo cual sólo significaba que sus movimientos eran semejantes á los de una figura de resorte. El tenor, más sereno que el público, modificó y mejoró sus movimientos, que han perdido casi toda su afectacion. El público, que quitaba esa libertad al periodista, sólo puede permitirse la libertad de los aplausos. Adoremos, pues, á todos los ídolos artísticos que nos imponga la moda, sin derecho de protesta. Dése alabarda á toda la humanidad, y al periodista sólo se le permita usar el incensario.

°°°

Recibimos por el correo interior la siguiente carta, sin firma:

«Señor D..... Muy señor mio: en mi nombre y en el de otras personas de vista delicada, le rogamos se sirva tomar nuestra defensa en el caso que motiva nuestra queja. La luz eléctrica, que será un gran progreso cuando tenga condiciones económicas, estabilidad, y no hiera bruscamente los órganos visuales, y sirva para el alumbrado general, hoy aplicada á llamar la atencion sobre ciertos establecimientos industriales es una luz de lujo, que alumbrando excesivamente sitios pequeños, aumenta con el contraste las sombras inmediatas, y parece destinada á oscurecer una calle por iluminar un simple escaparate. ¿Es justo que se lance sobre el transeunte un foco de luz tan incómodo, produciendo graves molestias en los ojos del que atraviesa por la calle, á causa de reconcentrarse en breve espacio luz suficiente para alumbrar una plazuela? ¿No convendria limitar la potencia de esas luces ó suavizarla con cristales á propósito, que no dañen la vista? Desearíamos que, si halla justa nuestra queja, hablase V. en favor del pensamiento.»

Leida la carta, creemos que no necesita defensores quien se defiende con tanto desahogo. La luz actual tiene, en efecto, algo de agresiva y molesta. Deslumbra más que alumbra.

°°°

Hay en Madrid un industrial tan afortunado, que todos los años compra algunas casas. Sus amigos le aconsejan que se retire de los negocios, y él insiste en adquirir fincas y más fincas.

—¿Qué te propones ya?—le dicen.

—Comprar la poblacion.

—¿Quieres ser el casero de Madrid?

—Sí: Madrid necesita variar de vecindario; quiero desahuciar á todos los inquilinos, y poner este anuncio en la Puerta del Sol: «Se alquila esta capital á una familia que no tenga perros ni chiquillos.»

—¿Qué me receta V.?—pregunté al médico.

El doctor me examinó la lengua y dijo:

—Lea V. la novela de..... Fulano.

—¿Se chancea usted?

—No tal: es una novela purgante.

Habia en la calle gran tumulto, y se oian ladridos dentro de una casa.

—Es un caso de hidrofobia—me dijeron.

—Ya: esos ladridos son los del perro rabioso.

—No, señor; el que rabia es el amo, y está mordiendo al perro.

Se hablaba de primaveras tardías.

—Las hay que no se distinguen del invierno—decia un individuo;—los campos están secos, y los árboles sin brotes.

—Yo siempre conozco la entrada de la primavera—dijo un sastre;—no tengo más que mirar la ropa de invierno: cuando se cae el pelo á los gabanes, es señal de buen tiempo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

### JULIAN GAYARRE.

Al frente de este número publicamos el retrato de nuestro compatriota Julian Gayarre, segun reciente fotografía directa de MM. Chalot et C.ie.

¿Quién ignora el magnífico triunfo logrado por el insigne artista español en el Teatro Italiano de París? La realidad ha superado á la esperanza; la prensa periódica de la gran ciudad proclama á Gayarre como «el primer tenor», el *tenor roi*, de voz suavísima, dulce, expresiva, «angelical»; y téngase en cuenta que esa prensa periódica, la profesional, la crítica, es acaso la más independiente del mundo, por lo mismo que es ilustrada, y no tiene por costumbre prodigar á los artistas elogios inmerecidos.

Gayarre ha cantado en el Teatro Italiano las óperas *I Puritani* y *Lucrezia Borghia*, dos de sus grandes éxitos; pero no ha podido cantar el sentimental poema de Donizetti, *La Favorita*, porque esta partitura pertenece exclusivamente al repertorio de la Gran Ópera: en los salones de la Embajada española y en los de la redaccion de *Le Figaro* cantó la romanza *Spirto gentil*, del acto cuarto de dicha ópera, y obtuvo, como siempre que la canta, como él solo sabe, ovaciones verdaderamente incomparables.

Enviamos á nuestro ilustre compatriota la mas sincera enhorabuena, y hacemos votos porque volvamos á aplaudirle en breve en la escena del Teatro Real de Madrid.

***

### PUENTE SOBRE EL EBRO, EN ZARAGOZA.

Entre las construcciones antiguas que conserva la siempre heroica Zaragoza, merece singular atencion el puente sobre el Ebro que enlaza la ciudad con el campo de San Lázaro.

Parece indudable que fué edificado por Almostain-Billah, aquel régulo mahometano que respetaron los fieros almoravides, y cuya hueste, auxiliando al de Huesca, derrotó en los campos de Alcoraz el valeroso rey aragonés Pedro I; menciónase ya en instrumentos públicos del siglo XIII, y andando el tiempo, en 5 de Agosto de 1435, se hundió uno de sus arcos, ocasionando la muerte á cinco personas; dos años despues el rey D. Alfonso V, *el Magnánimo*, el conquistador de Nápoles, ordenó su restauracion, segun consta de la leyenda votiva que todavía se lee, aunque está medio borrada, en una cruz de piedra que existe en el mismo puente; dos siglos más tarde, en 1659, fué otra vez restaurado á expensas del pueblo y municipio de Zaragoza, bajo la direccion del arquitecto rosellones Felipe de Busignat.

En la pág. 180 damos un grabado que reproduce este histórico puente, cuya estructura, tal como hoy se observa, tiene perfecta semejanza con obras de igual clase que datan de principios del siglo XIII, en algunas ciudades castellanas.

***

### LA PESCA DE BACALAO
en el Gran Banco de Terranova.

El Canadá, esa vasta y rica posesion inglesa en la América del Norte, posee magníficas pesquerías, las primeras del mundo, en su extensa costa, y áun en los lagos de agua dulce del interior del país, y la importancia de tan lucrativos establecimientos, si bien habia sido demostrada por escritores eminentes, como el doctor Fortin, frances, comandante del vapor *La Canadienne*, y el Rev. C. David Badham, inglés, en su curioso libro *Ancient and*

*Modern Fish Tattle*, no era conocida exactamente en Europa hasta que los datos estadísticos, enumerando los productos de cada uno de aquéllos, causaron general sorpresa y admiracion en la *International Fisheries Exhibition* efectuada últimamente en Lóndres: puede juzgarse de esta importancia sólo con saber que pasan de 60.000 hombres los que están empleados en la explotacion y progresivo aumento de las pesquerías inglesas del Canadá, verdaderas minas, que producen anualmente más de dos millones de libras esterlinas, ó sean 50.000.000 de pesetas.

Las principales pesquerías son las del bacalao ó abadejo, en el gran banco de Terranova.

Dícese que esta isla (hoy llamada por los ingleses *Newfoundland*) fué descubierta por un navegante portugues, Gaspar de Córte-Real, á principios del siglo XV, y que pocos años despues la visitaron los tripulantes de un buque noruego que se dirigian al mar del Norte; el famoso Juan Cabot, al servicio del rey de Inglaterra, Enrique VII, desembarcó en Terranova en 1497, y al regresar á Europa trajo un valioso cargamento de pieles de oso blanco, nútria, marta, castor y otras alimañas, y una muestra del abadejo ó *cod-fish*, que era el más nutritivo y apreciado alimento de los naturales de la isla; pasados algunos años, un comerciante inglés, Mr. Hoare, intentó establecer en Terranova la primera pesquería, y tuvo que regresar á Liverpool, sin haber logrado su propósito; en 1583, un cuñado del célebre aventurero Sir Walter Raleig, llevó á cabo la segunda tentativa de colonizacion, con cinco bajeles y 200 hombres de desembarco, y tuvo un fin desastroso; en 1623, Sir Jorge Calvert, que despues fué Lord Baltimore, instaló, en fin, colonia y pesquería, á la cual dió el nombre de *Avalon*, en la costa Sudeste de la isla, y desde entónces empezó á tomar incremento el comercio de bacalao con Europa, de tal manera, que ya en 1646 la importacion de ese artículo representaba en la plaza de Lóndres, segun los datos del Rev. C. David Badham, la respetable cantidad de 386.400 libras esterlinas.

Publicamos en la pág. 180 un grabado que representa la pesca del abadejo en aguas del gran banco de Terranova: las redes abrazan ancho círculo en el mar, demarcándole con boyas flotantes y numeradas, y son recogidas por los tripulantes de los botes empleados en la faena, que las remolcan hasta el buque, el cual descarga los productos de la pesca en los establecimientos correspondientes, donde se practican las operaciones de limpieza, salazon, prensado, etc., hasta entregar el bacalao al comercio.

Segun los datos de la Exposicion de Pesca, de Lóndres, Inglaterra es la nacion que consume mayor cantidad de abadejo, preparado en Terranova y en las pesquerías del Canadá; y siguen despues, relativamente, España, Italia, Portugal, Brasil, Indias Occidentales y Francia.

La exportacion de bacalao prensado por los puertos del Canadá ascendió, en 1881, á la enorme cifra de 5.828.156 *dollars*, ó sean, aproximadamente, 29.140.780 pesetas.

* * *

EXCMO. SR. D. JOSÉ DE LOS RIOS Y LAMADRID,

obispo de Lugo.

En la madrugada del 8 del actual, y despues de recibir los auxilios de nuestra religion, entregó su alma á Dios, con la tranquilidad del justo, el Excmo. Sr. D. José de los Rios y Lamadrid, obispo de Lugo, á los ochenta y dos años de edad.

Un padre cariñoso de sus diocesanos, un bienhechor constante de su querida Iglesia lucense, el seminario, la casa de ejercicios espirituales, las reformas hechas en varios templos y en el palacio episcopal, y sobre todo, su inagotable caridad con las familias pobres y los establecimientos benéficos, harán imperecedera la memoria del virtuoso prelado.

Nació el Sr. Rios y Lamadrid (cuyo retrato damos en la página 181) en Aviada (Santander), el 30 de Marzo de 1802, y siguió sus estudios de Leyes y Cánones en la Universidad de Valladolid, hasta graduarse de bachiller en 1824, y de licenciado y doctor, con la calificacion *nemine discrepante*, en 1828; el inolvidable cardenal Inguanzo, arzobispo de Toledo, le nombró oficial mayor de su secretaría de Cámara y canónigo de la Colegiata de Alcalá de Henáres, en 1830; años despues, creada la Junta de dotacion de Culto y Clero del Reino, se le confirió el cargo de oficial de la secretaría, y más tarde el de secretario interino; fué, por último, nombrado Vicario general eclesiástico y Juez ordinario de Alcalá y metropolitano de Toledo para los obispados de Cuenca, Segovia, Osma, Sigüenza y Valladolid, cuya sede no habia sido elevada en aquella fecha á la dignidad de metropolitana.

Hallábase desempeñando estos importantes destinos, cuando el Gobierno de D.ª Isabel II le presentó á la Santa Sede para la diócesis de Jaca, y poco despues, para la de Lugo, y habiendo sido preconocido por el papa Pío IX, recibió consagracion episcopal en la iglesia del monasterio de las Salesas, de Madrid, el 28 de Febrero de 1858.

Desde entónces hasta el dia de su fallecimiento ha permanecido casi constantemente en su diócesis, visitando repetidas veces todos los pueblos de ella, y atendiendo con santo celo á las necesidades espirituales de sus hijos.

Era senador del Reino, y estaba condecorado con grandes cruces de Isabel la Católica, y de Cristo, de Portugal.

* * *

LA DIPUTACION MILITAR RUSA

en el palacio imperial de Berlin.

Hace setenta años, en 27 de Febrero de 1814, el emperador de Rusia, Alejandro I, concedió la cruz de la Orden de la Guerra al actual Emperador de Alemania (que entónces contaba diez y siete años de edad), para recompensar los méritos contraidos por el jóven Príncipe de Prusia en la batalla de Bar-sur-Aube, en las filas del regimiento de infantería de Kaluga.

La Orden de la Guerra fué creada en 8 de Diciembre de 1769, y al cumplirse el primer centenario de su creacion, pocos meses ántes de estallar la guerra franco-alemana, el emperador de Rusia Alejandro II felicitó al Rey de Prusia, el más antiguo de los caballeros de la Órden en el extranjero, por medio de brillante embajada militar que fué recibida con grandes honores en el palacio de Berlin.

El emperador Alejandro III ha imitado ahora la caballerosa conducta de su desdichado padre, nombrando aristocrática embajada de caballeros de la Órden y de oficiales del regimiento de Kaluga, para felicitar al emperador Guillermo I de Alemania, coronel del mismo regimiento, en el aniversario 70.º de la batalla de Bar-sur-Aube: presidia la diputacion el gran duque Miguel Alejandrovicht, hermano del Czar de Rusia, y formaban parte de ella los esclarecidos generales Gurko, Schuwalow, Obolenski, y otros.

El 27 de Febrero, á la una de la tarde, fueron recibidos los diputados rusos en el palacio de Berlin, por el Emperador de Alemania, á quien acompañaban todos los Príncipes de la familia imperial y el mariscal Conde de Moltke, vestidos con uniforme ruso.

A esta solemne recepcion se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 181.

El gran duque Miguel dirigió un breve discurso de felicitacion al anciano Emperador, y los representantes militares le presentaron una hermosa medalla de oro, conmemorativa de la batalla de Bar-sur-Aube, con esta leyenda: «A su augusto Jefe, el regimiento de Kaluga.—1814-1884.»

El emperador Guillermo I contestó con generosas frases de agradecimiento.

* * *

FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE SALAMANCA.

La catedral nueva de Salamanca es uno de los tres últimos templos que dejó en España la arquitectura ojival: los otros dos, contemporáneos de ella, son las catedrales de Sevilla y de Segovia; con esos tres suntuosos monumentos, honra y gloria de las artes en nuestra patria, se despidió del mundo, hasta el segundo tercio del siglo presente, el género arquitectónico que debiamos llamar *cristiano*, segun se expresa un ilustre escritor frances, «acabada manifestacion del arte monumental», informado por el ideal religioso, inspirado en la fe, desarrollado con aspiraciones sublimes á gloria imperecedera; aquella arquitectura denominada *lombarda* en Italia, *romántica* ó *carlovingia* en Francia, *teutónica* en Alemania y *ojival* ó *gótica* en Castilla y Aragon, que levanta los arcos apuntados y guarnecidos de estatuas y doseletes, las bóvedas de cruzadas aristas y festones, las torres de filigrana y menuda crestería: la arquitectura de las catedrales.

Ya hemos dicho en otro número (véase LA ILUSTRACION de 1883, núm. XLVIII, pág. 385) que la ceremonia de colocar la primera piedra de la catedral nueva salmantina se verificó solemnemente en la mañana del juéves 12 de Mayo de 1513, siendo obispo de la diócesis D. Francisco de Bobadilla, y *maestro mayor* de las obras el insigne arquitecto Juan Gil de Ontañon, que por aquel tiempo fabricaba tambien la catedral segoviana.

Obsérvanse en la grandiosa fábrica los dos géneros arquitectónicos de la época: el ojival, con sus formas piramidales y sus vértices apuntados, y el del Renacimiento, con sus adornos lujosos y correctos; las grandes tradiciones del germanismo, y los ricos atavíos del estilo plateresco.

En las pags. 184 y 185 reproducimos la fachada principal del templo, ó sea la *fachada de Poniente* (segun dibujo del natural, por Antonio Hebert), de la cual sólo se ven los tres arcos del centro, que contienen las puertas: complétanla otros dos laterales, desnudo el de la izquierda y cubierto el de la derecha con la inmensa fábrica de la torre, de 90 metros de altura, y, más afortunada que las maravillosas *agujas* y el *crucero* de la catedral de Búrgos, defendida por un pararayos sobre la cruz de hierro que forma su remate.

El gran arco central, que corresponde á la nave mayor de la iglesia, tiene 14 metros de luz, y la gran portada está dividida en dos por un pilar que sostiene arcos elípticos, con afiligranados dibujos, ostentando en su frente una escultura de la Concepcion, bajo precioso doselete; otros arcos se proyectan sobre la puerta, formados con menuda crestería y hojarasca, y en sus lunetos se destacan dos altos relieves que representan el nacimiento de Jesucristo y la adoracion de los Reyes Magos; en la enjuta se ve el escudo de armas de la catedral, una jarra con ramo de azucenas, símbolo de la Asuncion, patrona de la basílica, y el cual está sostenido por un grifo y flanqueado por un leon y un toro.

El decorado del soberbio arco ojival que abraza á los arcos inferiores, á manera de orla de encaje, es por demas suntuoso: estatuas con repisas y doseletes admirables, cintas de caladas labores, filetes, hojas, adornos primorosos; en el vértice se apoya una cornisa, base de un retablo que representa en alto-relieve á Jesucristo en la cruz, y á sus lados la Vírgen María y el discípulo amado San Juan; en los huecos laterales, y tambien apoyándose en labradas cornisas, aparecen imágenes de San Pedro y San Pablo, colocadas bajo airosos arcos; en los espacios inferiores, sobre la crestería de la gran curva central, escudos de armas, con la simbólica jarra de azucenas, y en los superiores, dos medallones con bustos.

Las dos portadas de los lados no son tan suntuosas como la central, y sus arcos de medio punto, sin relieves en el neto, pero con finísimas fajas cinceladas, festones y molduras, están guarnecidos bajo otro arco ojival semejante al del centro, con gallarda cornisa de calados encajes sobre el vértice, un roseton en el espacio superior y medallones y escudos de armas en las anchas enjutas.

Los trabajos de escultura de esa magnífica portada fueron hechos por los dos artistas más esclarecidos de la época, en España: Gaspar Becerra y Juan de Juni.

* * *

BELLAS ARTES.

*Cazando mariposas*, cuadro de Pinazo.

Es una égloga el bello cuadro de Pinazo, que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 188: en la fértil campiña romana, alfombrada de amapolas y madreselva, y en sereno dia de primavera, dos jovenes pastores, miéntras conducen las retozonas cabras al pasto, se entretienen alegremente en cazar mariposas.

Hay en ese cuadro, de viva luz y bien combinados tonos, buenos efectos de contraste, en la natural actitud de las figuras, la vegetacion exuberante, el capitel roto de monumentales ruinas, cubiertas por la hierba de los campos.

El Sr. Pinazo, distinguido artista valenciano, autor del excelente cuadro *Últimos momentos del rey D. Jaime el Conquistador*, que figuró en la Exposicion general de Bellas Artes de 1881, ha presentado ese lienzo, titulado *Cazando mariposas*, en la conocida Exposicion-Bosch, de esta capital, donde tambien hemos visto (no quisiéramos equivocarnos) otros dos cuadros del mismo concienzudo artista, *Un idilio* y *Laguna de Venecia*.

* * *

LAS PRIMERAS FLORES.

(Composicion y dibujo de Riudavets.)

Pequeño ramo de violetas y jacintos, de alelíes y aterciopelados pensamientos, es emblema de la sonriente primavera, heraldo de la hermosa estacion de las flores; y esas primeras flores, sencillas y hermosas, excitan en el espíritu consoladora esperanza y en el corazon sentimientos de ternura.

La composicion alegórica de Riudavets, que publicamos en el grabado de la pág. 189, es una gráfica salutacion del artista á las primeras flores, un idilio á la gentil primavera.

* * *

RETRATO DE LUIS XVII, DELFIN DE FRANCIA; copia del que pintó M^me Vigée-Lebrun.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 190.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

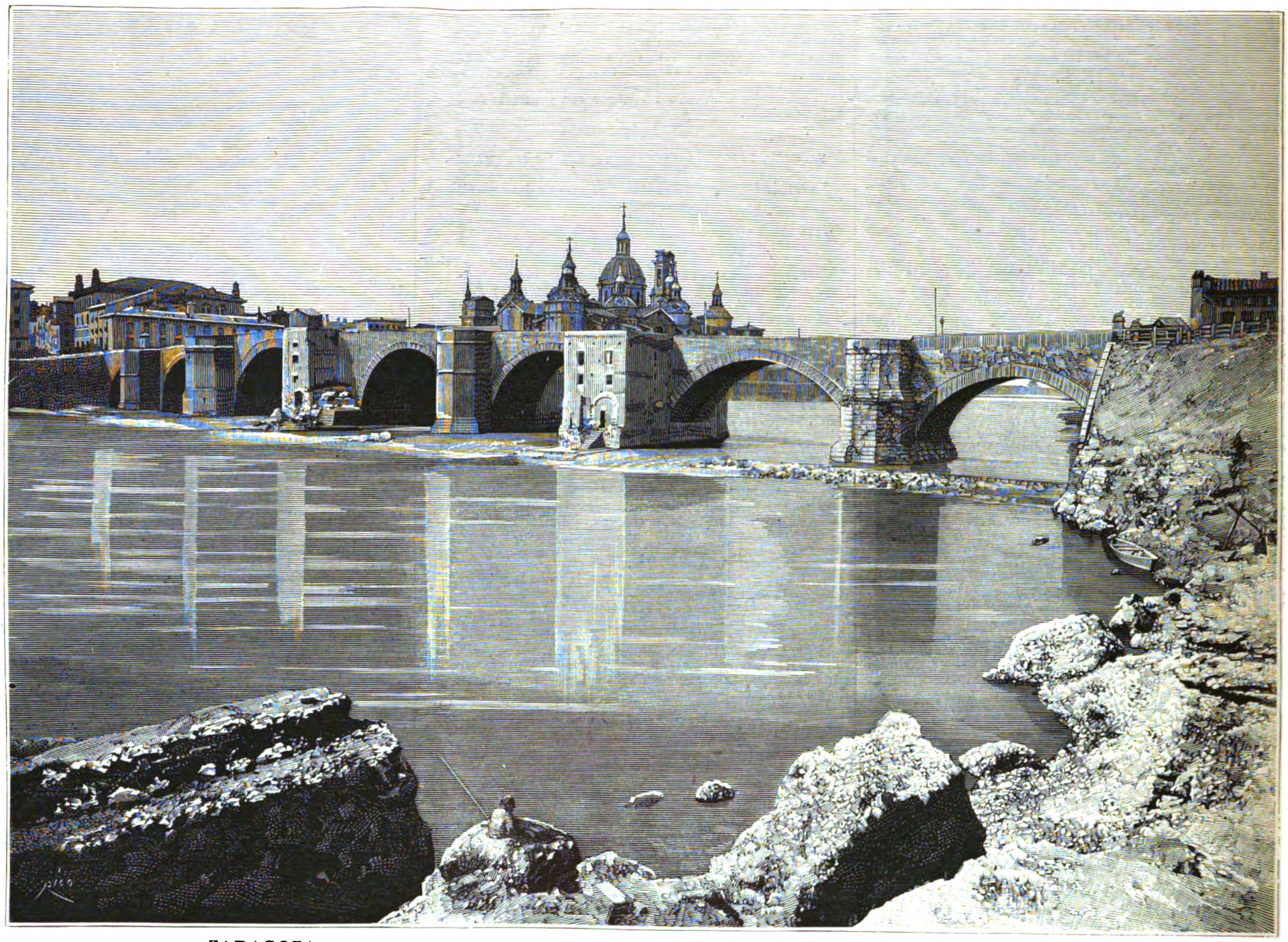
## REVISTA MUSICAL.

CUÉNTASE que entre las saetas que los devotos cofrades del Pecado Mortal solian cantar cuando por las noches iban de ronda en busca de limosnas para atender á los piadosos fines de su instituto, habia una que decia: *El que no paga lo que debe, á Dios enojado tiene.* Algo de esto, aplicado á los lectores de LA ILUSTRACION, me temo les pase con este crítico musical, cuya solicitud, por las muestras al ménos, no ha debido parecerles muy grande en darles cuenta de las novedades y hasta acontecimientos que, en lo que toca al divino arte, han ocurrido de algun tiempo acá en esta invicta y coronada villa, sin curarse, ni habia para qué, de las causas que hubiesen motivado su silencio. Abrigo, sin embargo, la esperanza de desarrugarles el ceño, dado que alguno hubiese tenido el mal gusto de fruncirle, sin más que exponer á su consideracion que hace la friolera de diez y nueve siglos que viene diciéndose que el *espíritu está pronto, pero la carne es flaca*, lo que pedestremente traducido, y aplicado para mi uso en el presente caso, es lo mismo que decir que no hay buen deseo ni voluntad, por fuerte y grande que quiera suponerse, que resista ante el estado morboso, como diria un alumno de Esculapio, en que á uno le pone cualquiera de esos vientecillos colados que á manos llenas nos envia el vecino Guadarrama, ni está, á decir verdad, para músicas aquel que á un tiempo se ve presa de achaques de la estacion y de goteras que le anuncian, cada vez con más insistencia, que está cercano á la vejez.

Esto dicho, en descargo de mi conciencia, y contando con la absolucion de mis benévolos lectores, que, piadosamente pensando, supongo han de serlo, forzoso será, para reanudar el hilo de mis críticas, echar una mirada retrospectiva sobre cuanto de importancia haya acontecido desde que emborroné las últimas cuartillas hasta el presente momento histórico, como lo llamaria un culto, en que los desaciertos, por un lado, de la direccion artística del teatro Real, y del otro la malquerencia de una parte, por fortuna la ménos numerosa, del público, han puesto á aquella Empresa en grave compromiso y no pequeño riesgo de terminar mal y de mala manera su campaña teatral.

Para ello, el órden cronológico exige comencemos por *El Reloj de Lucerna*, drama lírico, cuya letra, como la mayor parte de mis lectores saben, es del poeta D. Márcos Zapata, y cuya música ha escrito el maestro D. Miguel Marqués. Reseñado largamente el argumento por la prensa madrileña, ocioso é impertinente de todo punto sería el relatarlo de nuevo; basta para mi propósito consignar que no carece de interes, sobre todo en el acto tercero, donde, á mi juicio, se desarrolla verdaderamente el drama; abundan, ménos en aquél, donde la mision del músico es verdaderamente secundaria y está reducida á estrechos límites, situaciones musicales bien pensadas, en que el poeta ha abierto ancho campo al compositor para que despliegue su talento; los caractéres están delineados con mano diestra y vigorosa, así el del noble y leal servidor Reding como el de la prometida Celia; el de su amante, el esforzado Fernando; el de su madre, la noble Matilde, y el del tirano Gaston, siendo lástima, y grande, que la heroicidad de aquélla y el tipo odioso del Gobernador de Lucerna degeneren, en el momento más culminante del drama, hasta el punto de que el último se haga por un momento simpático al espectador, y el respeto á la altiva é infeliz madre baje, y no pocos grados, de la elevada altura á que el poeta la habia colocado.

Y en efecto, no se explica fácilmente el por qué al presentar aquél á Matilde implorando el perdon para su hijo, que en breve va á marchar al cadalso, al tirano Gualterio, su antiguo desdeñado amante, al ver que éste acepta con efusion ciertas ofertas algo crudas que ella le hace (y que el lector que sea curioso cuidará de averiguar cuáles son), ya que ruegos y lágrimas no le ablandaban, y la propone huir juntos con Fernando y casarse léjos de allí, Matilde, repito, se niegue en redondo á ello, y prefiera el sacrificio de su honra á entregar su mano de esposa al que se presta á salvar á aquél, dando ocasion con esta verdadera excentricidad, nociva é inútil de todo punto, á que en el último momento, casi, se cambien las tornas, el hasta entónces odioso Gualterio se haga simpático al espectador, que le ve, en medio de sus maldades, que quiere portarse cual cumple á un caballero, y caiga sobre la noble y hermosa figura de la dama una mancha que la afee, y haga que lo mejor que suponerse pueda es creerla extraviada en su razon, merced á la inmensa desgracia que la aflige. Salvo este lunar, que lo es á mi juicio, y de monta, el *Reloj de Lucerna* es una obra estimable y digna de los aplausos que ha recibido, sobre todo, por los hermosos y sonoros versos con que, las más de las veces, está escrito, y



ZARAGOZA.—PUENTE SOBRE EL EBRO DESDE LAS RUINAS DE SAN LÁZARO.—(De fotografía de Laurent.)



TERRANOVA (AMÉRICA DEL NORTE).—LA PESCA DEL BACALAO EN AGUAS DEL «GRAN BANCO».

son dignos de la varonil inspiracion del autor de *La Capilla de Lanuza*.

La música del maestro Marqués en nada amengua, ántes bien consolida, la justa fama que como compositor ha alcanzado, bien que hasta ahora sus mayores y más merecidos lauros los haya adquirido en otra rama importantísima y difícil del divino arte. Bien lo da él mismo á conocer en la bellísima sinfonía con que el *Reloj de Lucerna* empieza, y que, sin duda alguna, es la pieza más culminante, mejor escrita y más acabada de toda la obra. Allí, donde el compositor no tiene trabas que le sujeten, donde su talento y sus aficiones pueden revelarse en todo su apogeo, y donde sus conocimientos en el arte de bien combinar los instrumentos pueda más y mejor ostentarse, allí aparece Marqués justificando una vez más el renombre que como compositor goza, y que una mano generosa y amiga ha llevado no ha mucho hasta Alemania, la tierra clásica del género á que aquél más se ha dedicado, dando ocasion á que se haga merecida justicia á su valer y á su talento en la patria de los grandes sinfonistas.

Aparte de dicha sinfonía, merecen, á mi juicio, especial mencion los preludios con que los actos restantes empiezan; un precioso parlante del relojero Gaston, en el primero, y el final del segundo, que, áun cuando tiene no poca semejanza, en la situacion musical se entiende, á otro inimitable y que será modelo eterno en su género, ha dado ocasion á Marqués para escribir una hermosa página, en que forman hermoso contraste la plegaria de los aldeanos suizos ántes de declararse en abierta rebelion, severa y de sabor verdaderamente religioso, con el himno patriótico á cuyo són se encaminan á Lucerna á sacudir el ominoso yugo que les tiene dominados, y en el cual ha hecho gala el maestro del gran conocimiento que de la orquesta tiene.

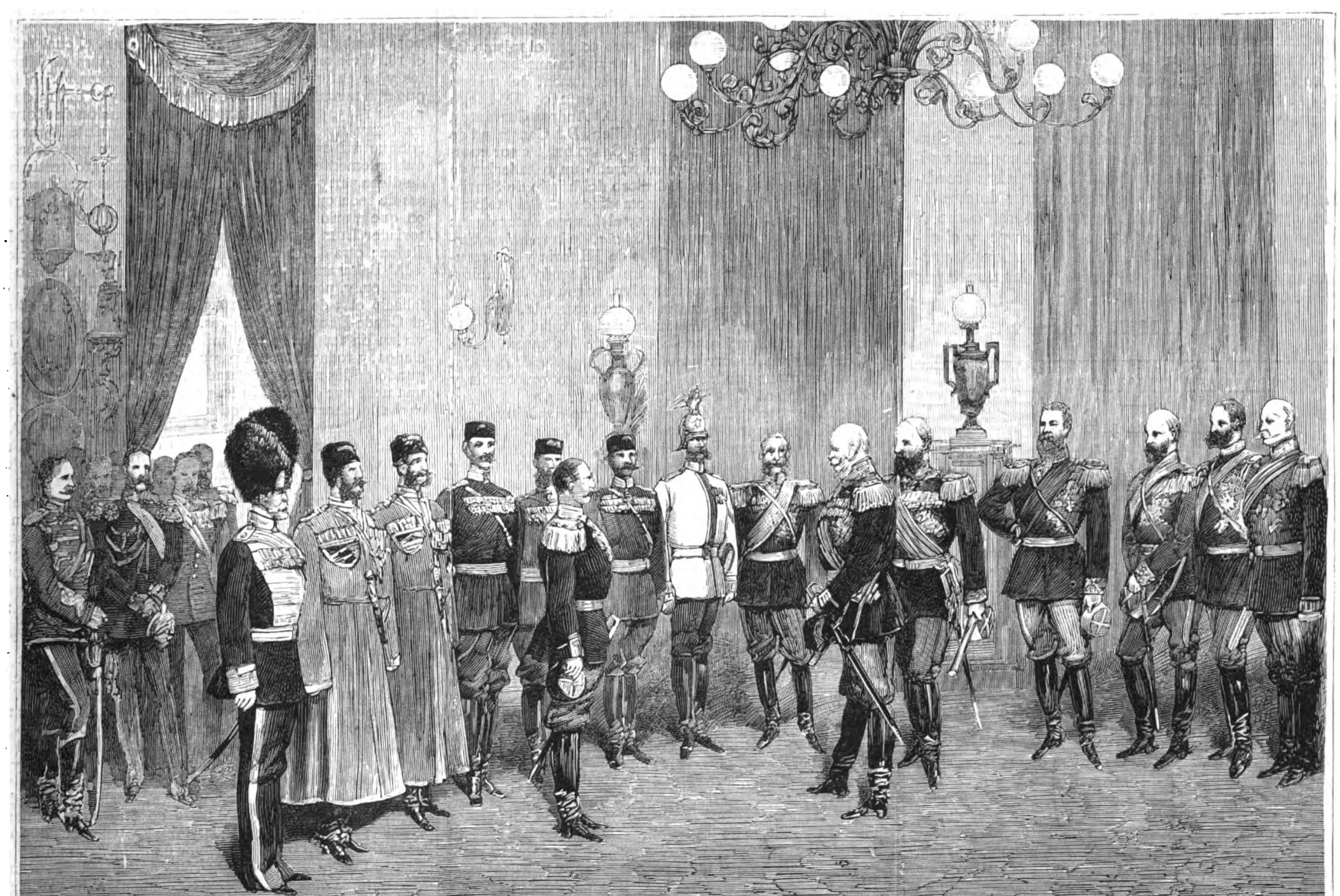
Tales son, repito, á mi entender, los números más salientes de la *partitura*, y bien que otros no desmerezcan tampoco, no es empresa fácil aquilatar su valor, dada la manera como se han interpretado, y que prueba una vez más que no bastan siempre una voluntad y un buen deseo, ante otros obstáculos, nacidos unos de las facultades mejores ó peores de los artistas que la han interpretado, y otros de la naturaleza misma de la obra; que no es lo mismo (y algun dia he de hablar de esto más despacio, si Dios quiere), representar y cantar una zarzuela, que declamar un drama y cantar en él, empresa que supone fuerzas superiores á las que, en general, tienen nuestros artistas, y que mucho me temo que, de arriesgarse siempre en ella, los ha de conducir en breve tiempo á una prematura decadencia.

En suma, *El Reloj de Lucerna*, hábilmente dirigido, dicho sea en honor á la verdad, por el maestro Chapí, ha dado honra y provecho á sus autores, y de desear es que continúe dándosela, con lo cual el arte y los artistas estarán de enhorabuena.

Un sol que nace y otro que ha estado á punto de morir, para nosotros, es lo que pudiera decirse separando nuestras miradas del teatro de Apolo y fijándolas en el regio coliseo, donde los dos acontecimientos



EXCMO. SR. D. JOSÉ DE LOS RIOS Y LAMADRID,
obispo de Lugo. Nació en Aviada (Santander), en 1802; † en la capital de su diócesis, el 8 del actual.



PALACIO IMPERIAL DE BERLIN.—LA DIPUTACION MILITAR RUSA FELICITANDO AL EMPERADOR DE ALEMANIA
en el aniversario 70.° de la batalla de Bar-sur-Aube.

de más importancia han sido la aparicion de la señorita Fons y el *terrible momento* de la desaparicion del Sr. Massini, al pronunciar aquellas palabras en *Los Hugonotes*, lastimado de las manifestaciones, de todo punto inmerecidas por cierto, que venía prodigándole aquella noche una parte exigua del público.

La señorita Fons, á quien no mucho tiempo ántes de presentarse en la escena y en *El Barbero de Sevilla* habia tenido el gusto de oir y aplaudir en casa de uno de nuestros más afamados pintores, es una brillante esperanza, que, ó mucho me equivoco, ha de trocarse en breve en esplendente realidad. Iniciada en los misterios del arte del *bel canto* por el maestro Incenga (á quien por ello envio mi cordial parabien), y merced á la pension, ganada en buena lid, que la Nilsson dejó para que se educase una jóven cantante, reune la señorita Fons, á una voz de timbre muy agradable y pastoso y de bastante extension, á pesar de sus pocos años, una diccion correcta, una emision fácil, y sobre todo y ante todo, un alma de artista, que no sólo sabe, sino que siente lo que dice, y lo hace sentir á sus oyentes, apoderándose de su ánimo y arrancando, áun de los más reacios é intransigentes, aplausos sin cuento. De tal modo fué acogida al interpretar *El Barbero de Sevilla*, y tal lo será, y más si cabe, si perfeccionándose en el estudio y adquiriendo un conocimiento y una experiencia de la escena que hoy sería peregrino el exigirla, da rienda suelta á su talento y adquiere, como es de esperar, y de véras se lo deseo, honroso lugar entre los afamados artistas que hoy brillan en el mundo musical.

Y que en la vida de aquéllos, por buenos que sean, no todo son rosas, sino que á lo mejor se encuentran espinas, bien puede contárselo el Sr. Massini, que compartió con ella las glorias de la representacion de la ópera rosiniana. Pocos dias despues, y una de las noches en que el afamado tenor cantaba mejor y con más cuidado *Los Hugonotes*, como ántes he indicado, una parte del público, aprovechando cuantos instantes podia, dió en perseguir á aquél de una manera insistente con manifestaciones de desagrado, cuya causa, si existe, á mí no me toca ni hay para qué averiguar. Lo cierto es que en el momento más culminante del duo final, y cuando ya faltaban instantes para terminar la ópera, las manifestaciones se acentuaron, los nervios del artista subieron de punto, y por un movimiento natural y excusable, dada la excitacion en que estaba, abandonó la escena, dando lugar á uno de esos tumultos tan frecuentes en el primero de nuestros teatros. Afortunadamente, la carta publicada en los periódicos por el Sr. Massini, en que hace constar, y debe creérsele, que una repentina indisposicion fué causa de su salida de la escena, sus manifestaciones, la actitud de la prensa y de la inmensa mayoría del público, censurando con justicia lo sucedido, y por último, los ruidosos aplausos que se le han tributado en *La Lucrezia*, en el beneficio del Sr. Goula, han puesto honroso término á esta cuestion.

Y aquí debiera dar cuenta á mis lectores del chaparron de conciertos que ha caido en la coronada villa y traido de un lado para otro á este pobre cronista, con una actividad y diligencia capaces de emular al famoso procurador del *Duende*; pero, como el temporal ántes bien arrecia que disminuye, y el capítulo, áun con lo ya oido, habia de ser largo, prudente será dejarlo para otra ocasion, y dar punto por hoy á este desaliñado artículo.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

## LOS ARCHIVOS PARROQUIALES DE MADRID.

NOTICIAS PARA LITERATOS.

Don José María de Zuaznávar y Francia, caballero de la Orden militar de Montesa y San Jorge de Alfama, individuo de las Reales Academias Española y de la Historia, y de la Greco-latina, lastimosamente extinguida hace ya mucho tiempo, era, al comenzar el reinado de D.ª Isabel II, en 1834, consejero de S. M. en el Real de las Ordenes militares, despues de haber compartido por largo número de años las funciones de la magistratura, en la Sala de Alcaldes de casa y córte de Madrid, con D. José Zorrilla, padre del gran poeta español contemporáneo del mismo nombre y apellido, con D. Ramon Vicente y D. Vicente Delgado y Ledeño, de no escasas aficiones literarias, y de haber desempeñado por turno con tan apreciables colegas el reposo mayor de córte. Contra lo comun de nuestros oficinistas y empleados de la alta administracion, sentia el amor de los papeles, y por donde quiera que pasaba, si no dejaba de derramar lágrimas sobre el lastimoso estado en que llegó á encontrar cuantos archivos fueron de su competencia, estuvo léjos de limitar su amor á verter quejas infundadas, sino que con trabajos propios ó con repetidos avisos, ó trató de sacar del cáos en que yacía la luz, que bajo el polvo y el desórden del tiempo se ocultaba, ó de despertar el celo de los demas á fin de que no acabáran de perecer tantos testimonios insignes de nuestra historia. Un cuarto de siglo llevaba, en la época á que nos referimos, de multiplicar sus servicios de este linaje. Comenzaron éstos en 1816, hallándose en las islas Canarias, de cuyos archivos dedujo documentos síncronos y coetáneos, hasta entónces no descubiertos, con los que corrigió, en una gran parte, la *Historia* que habia escrito Vieza, segun testimonio de este mismo, que hizo constar en su correspondencia con Zuaznávar, publicada en el *Diario de Teide;* cuya correspondencia tuvo su principal fundamento en la aparicion del *Compendio de la historia de las Canarias*, y en la de las *Noticias histórico-legales de aquella Real Audiencia*, que por entónces se dieron á la prensa de la córte. Estas disquisiciones no fueron ménos fecundas respecto á Fitero de Navarra y á Cervera del Rio Alhama durante ciertas comisiones régias que desempeñó por una y otra parte de la Península, hasta que, trasladado á la *Sala de córte* de Madrid, se empeñó en sacar de sus archivos gran copia de noticias interesantes, no sólo para la historia general jurídica del país, sino áun para la de muchos personajes importantes de nuestras armas y de nuestras letras y artes, y otros que, por su condicion social ó por los hechos públicos en que intervinieron, se habian conquistado un puesto ó un nombre en los relatos de nuestra historia general.

El menosprecio más profundo hácia todo papel escrito es norma comun de todos los españoles, y áun puede decirse que de institucion nacional. El particular los destruye bajo el temor de lo que con sus revelaciones pueda perjudicar sus intereses; la colectividad se mofa de estas antiguallas y de los que las custodian y vigilan, y las corporaciones, de tiempo en tiempo, se deshacen de ellas, ya por economía de local, ya por inutilidad de cosa pasada, ora por criminal codicia de un poco de lucro, y hasta por deliberado interes en borrar antecedentes. El archivo de la *Sala de córte*, que despues convirtióse en Audiencia territorial, se reputó algun tiempo por depósito diplomático de tal importancia, que tuvo su oficial mayor de libros ó archivero, bien y decentemente dotado, para la ordenacion y guarda de sus expedientes, y siendo gobernador de la misma D. Andres Valcárcel Dato, consejero de Castilla, se mandó formar, y se formó en efecto, el inventario general de las causas criminales que se hallaban en la Sala de señores Alcaldes de casa y córte posteriores al año de 1542. ¿Dónde se hallaban estas causas en 1834, cuando las buscó Zuaznávar? ¡Vergüenza da referirlo! ¡Todas las causas criminales anteriores á 1700 se habian vendido al peso á las fábricas de cartones y á las tiendas de comestibles, durante el primer período constitucional de 1820 á 1823, y sólo quedaba por memorias de ellas aquel inventario de Valcárcel Dato, por fortuna, y sin explicacion, hasta entónces salvado del universal naufragio! ¡Y qué datos tan curiosos le fué lícito colegir á Zuaznávar entre los perdidos, por las lacónicas indicaciones que encontró en aquel índice! Una causa habia formada, en 1579, contra Alonso de Zayas y Mari-Morena, su mujer, tabernera de córte, «por tener en su casa cueros de vino y no quererlos vender.» Como Zuaznávar decia muy bien, el nombre y apellido de la encausada, su condicion social y la calidad de su culpa harto se prestan á deducir que de ella, de su casa y de su industria debió nacer la expresion usual que atribuye á la palabra *Mari-Morena* la acepcion de *pendencia*. En aquel archivo estaba la causa que, en 1588, se formó á LOPE DE VEGA CARPIO «por haber trabajado ciertas sátiras contra varios cómicos», y la que contra el mismo famoso poeta se instruyó, en 1596, por su «amancebamiento con D.ª Antonia Trillo.» Allí se encontraba, del mismo modo, el proceso en que incurrieron, en 1605, D. Diego Miranda, D.ª María Ana Ramirez, D.ª Andrea Cervántes, D.ª Juana Gaitan, D.ª Catalina Guillen, D.ª Constanza de Ovando y MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA, «por cuestion y heridas», y en el que se enredó un caballerizo de S. M., D. Juan de Gaviria, caballero del hábito de Santiago, en 1607, «por haberse descomedido» con el sabio alcalde GREGORIO LOPEZ MADERA, el famoso autor de las *Excelencias de la Monarquía de España*, de las *Animadversiones juris civilis*, y de otras obras de Historia y Jurisprudencia, con cuyo lauro su nombre ha llegado hasta nosotros. Por último, en aquel archivo, segun el testimonio de Zuaznávar, tambien existia la causa formada, en 1607, contra el *Arzobispo de Mesopotamia* y su criado Antonio Pascual, «por sospechosos de espías de los turcos», y la que, en 1621, se instruyó contra el *Embajador de Francia*, su secretario, mayordomo y otros «sobre resistencia y muerte al alguacil Cristóbal Lopez de la Cruz.»

¿Podrá negarse su interes histórico á un depósito de papeles judiciales, entre los que se hallaban las piezas á que hizo referencia Zuaznávar, inducido de la mera inspeccion de un inventario, único resto de aquel archivo en 1834, y que acaso no haya llegado siquiera hasta nosotros, con sernos tan próxima la fecha en que lo examinó investigador tan prolijo? Pues si no puede negarse tan superior importancia á los papeles y causas de la antigua *Sala de Alcaldes de casa y córte* que en 1820-23 se vendieron al peso, como en nuestros dias las cartas de la Reina Católica, del Gran Capitan y de Lope de Vega, de que el Sr. Marqués de Molins se lamenta en la *Sepultura de Cervántes*, considérese qué tesoros históricos y biográficos pudieran desaparecer en tiempo más ó ménos cercano de los archivos eclesiásticos, de que tan desastrosa almoneda ha hecho en todo lo que va de siglo la revolucion, en esta parte abominable, que hemos venido experimentando, el dia que, abolidos todos los antiguos intereses que les prestaban valor y vida, y sustituidos, para toda clase de derechos públicos, los registros eclesiásticos por los civiles, comiencen á arrojarse, primero al olvido y la confusion, despues al tedio y al descuido, y por último, á todos los medios de la destruccion y la muerte, los únicos arsenales vivos que nos quedan para contrastar los datos y las fechas de las grandes efemérides de la vida y muerte de los hombres ilustres de España, de que todavía está por hacer el simple *Catálogo biográfico;* noble pensamiento que tenía en su mente, y por desgracia no llegó á realizar, el egregio Conde de Toreno cuando por la presidencia del Congreso de los Diputados trocó la cartera del Ministerio de Fomento, que bajo su administracion fué ilustrada con tantas obras dignas de mencion perenne. Si el instante de su lenta y progresiva desaparicion llegase sin haberse previsto por nadie, y sin haber sabido al ménos sacar de su existencia íntegra, ó casi íntegra actual, el mucho partido á que convidan, gran responsabilidad y gran desprestigio para su ilustracion cabria á todos los hombres que asumen en estos tiempos el honor de la direccion política de nuestra sociedad, á cuyas alturas ordinariamente ascienden en brazos del único título de legitimidad que hoy se demanda para todas las elevaciones públicas: la inteligencia ilustrada.

Presintiendo con aguda penetracion el trastorno de los tiempos, y adelantándose á ellos en alas de una laboriosidad más asídua que brillante, el ilustre marino, poeta y literato Vargas Ponce, á los comienzos del presente siglo, dióse por larga temporada en frecuentar los archivos parroquiales de Madrid y manosear sus libros y registros obituarios, de donde extrajo no pocas curiosas noticias, que, en su condicion de apuntes, áun hállanse inéditas, si bien un tanto solicitadas, entre los ricos manuscritos históricos de la Real Academia de la Historia. No en todas las parroquias se condujo con igual prolijidad; pero sus apuntes bastan para poder formar una idea de lo que son aquellos libros, de la manera como están formados, de las faltas de que adolecen, y del copiosísimo caudal de noticias que encierran, en su mayor parte intactas. Vargas Ponce examinó los registros de la muerte en San Justo y Pastor desde 1546; desde 1550, en San Andres; en San Juan y San Nicolas, desde 1562; desde 1564, en San Miguel; en San Martin, desde 1572; en San Sebastian, desde 1578; en Santiago, desde 1579; en San Pedro, desde 1582, y desde 1584, en San Salvador y San Gines. En casi ninguna parroquia encontró las colecciones completas. En San Martin, por ejemplo, faltan los índices que contienen las partidas parroquiales de defuncion desde 1579 á 1581 y desde 1602 á 1610; en San Gines faltan los de otros seis años consecutivos desde 1621, y así en otras parroquias. Se sabe, sin embargo, cómo se han perdido estos volúmenes, que, pedidos por el Consejo de Ordenes para las operaciones de pruebas de los caballeros, no fueron devueltos jamas á sus archivos. Las inscripciones funerarias de toda la última mitad del siglo XVI no pueden ser más curiosas, en medio de su insuficiencia. En los libros obituarios de la parroquial de San Justo y Pastor se leen, por ejemplo, las siguientes: «9 de Setiembre de 1576: falleció una mujer pobre debajo de las maniobras.»—«30 de Agosto de 1576: falleció la mujer del MAESTRO ARCE, preceptor de *Gramática*.»—«15 de Setiembre de 1576: falleció D.ª María, mujer del LICENCIADO GASCA, oydor del Consejo de Indias. Enterróse en San Francisco.» En los de San Miguel hay la siguiente partida: «14 de Julio de 1571, sábado: falleció un criado de D. ALONSO DE ERCILLA. Enterróse en el portal.» En otra partida de San Justo y Pastor se lee tambien: «4 de Octubre de 1576: en las casas de Arabin, músico de S. M., se hallaron muertos cuatro hombres de un brasero de lumbre que metieron al aposento, criados del EMBAJADOR DE INGLATERRA. Enterráronse en el cementerio de San Millan.» En otras partidas se incluyeron las noticias más peregrinas. En los libros de la mencionada parroquia de San Justo y Pastor se dice que «el dia 10 de Agosto de 1575 cortaron la pierna á D. DIEGO DE MENDOZA, embajador que habia sido en Roma, el cual falleció el 18. Vivia en la calle de Toledo, en las casas de Mucientes y se enterró en la Concepcion Jerónima.» Sabido es que á la misma parroquia de San Justo, y al dia 13 de Junio de 1585, pertenece la partida de defuncion de RODRIGO DE CERVÁNTES, padre de Miguel de Cervántes Saavedra, aunque á Navarrete cupiesen dudas sobre una fecha que evidentemente es auténtica en el documento testimonial de dicha parroquia. En San Martin hay tres partidas curiosas de toda curiosidad: una es de 17 de Febrero de 1622, en que murió D.ª Ana de Zúñiga, suegra del célebre historiador LUIS CABRERA DE CÓRDOBA, grefier de S. M. la Reina; otra de 16 de Abril del mismo año, perteneciente á D.ª Baltasara de Zúñiga y Tapia, mujer del mismo historiador, y, por último, la del historiador en persona, que falleció el 3 de Abril de 1623, habiendo dejado por albacea al Conde-Duque de Olivares. Las tres personas referidas vivian en familia en una misma casa de la calle de Preciados, y todas fueron á parar á San Martin. Mas en el segundo de los asientos relatados, en el de D.ª Baltasara, hay una nota que dice: «No ha pagado (el Luis Cabrera) blanca hasta ahora de este entierro ni del de su mujer.» Y luégo, al final de la partida del mismo Luis, en 9 de Abril de 1623, se lee tambien: «Quedó debiendo su hijo (Francisco de Cabrera) 39 reales de veinticinco misas y de lo demas y fábrica de la iglesia, que no los quiso pagar.»

Haciendo una rápida excursion por los libros de defunciones de la parroquial de San Martin, se encuentran las partidas de personajes como el secretario DIEGO GRACIAN, que murió el 2 de Marzo de 1576, dejando por testamentarios á su hermano Fray Jerónimo Gracian y á su mujer D.ª Juana de Antisco; D.ª Ana de Ovalle, mujer del poeta LUIS VELEZ, criado del Marqués de Peñafiel, la cual murió el 20 de Noviembre de 1619, en la plazuela de Santo Domingo, de donde el viudo se mudó inmediatamente á la calle de la Gorguera; el cronista de S. M., PEDRO DE VALENCIA, muerto en 10 de Abril de 1620, en la calle de Leganitos, en las casas del Sr. Jerónimo de Torrejon; D. RODRIGO CALDERON, marqués de Siete Iglesias, que el 21 de Octubre de 1621 murió en la plaza Mayor, «degollado por S. M., el cual le dió licencia que dispusiese de dos mil ducados para su alma», y que «enterróse, con la cruz y sacerdotes de la parroquia, en el Cármen Descalzo, á la puerta de Alcalá, á las diez de la noche», «habiendo mandado el Sr. Presidente que se dijesen en esta casa quinientas misas»; el cronista JUAN BAUTISTA LAVAÑA, caballero del hábito de Cristo, cronista mayor de S. M., que murió el 2 de Abril de 1624, vivia en la calle de los Premostatenses, y se enterró en San Norberto; el canónigo de Santiago y secretario del Sr. Infante-Cardenal, PEDRO FERNANDEZ DE

NAVARRETE, autor de la *Conservacion de Monarquías*, muerto en 13 de Marzo de 1632; el poeta elegante D. JUAN DE JÁUREGUI, caballero del hábito de Calatrava, que murió el 11 de Enero de 1641, en la calle de San Bernardo, casas fronteras á las del Marqués de Leganés, y se enterró en San Basilio; el cronista D. TOMÁS TAMAYO DE VARGAS, que falleció el 3 de Setiembre del mismo año, en la plazuela de Santo Domingo, dándosele tierra en el Cármen; el poeta cortesano D. GABRIEL BOCANGEL Y UNZUETA, que el 8 de Diciembre de 1658 fué trasladado al mismo convento de carmelitas desde la casa mortuoria del Postigo de San Martin; el cronista de los reinos de Castilla, D. JUAN BAÑOS DE VELASCO, muerto el 7 de Agosto de 1682, en la calle del Olivo, y sepultado en San Martin; el poeta dramático CAÑIZÁRES, que rindió el último suspiro el 5 de Abril de 1682, en sus casas propias de la calle de los Preciados; el ilustre conde de Francos, D. FRANCISCO RAMOS DEL MANZANO, del Consejo y Cámara de S. M., que el 9 de Febrero de 1683, en que espiró, pasó de la calle de San Bernardo y casas del Caballero de Gracia al panteon que se le fabricó en la bóveda del Rosario; el cronista D. ALONSO NUÑEZ DE CASTRO, autor del libro titulado *Sólo Madrid es córte*, que el 27 de Abril de 1711 murió soltero y avanzado en años en las casas que habitaba en la calle de la Bola; D. FRAY LUIS DE SALAZAR Y CASTRO, comendador de Zurita en la Orden de Calatrava, del Consejo de Su Majestad en el de Ordenes y su cronista, autor de tantas obras heráldicas y genealógicas, y que, muerto el 9 de Febrero de 1734 en las casas de la calle del Pez, que poseia, fué enterrado de secreto en Monserrate; el primer Presidente que tuvo la Real Academia de la Historia, D. AGUSTIN DE MONTIANO Y LUYANDO, del Consejo de S. M., muerto el 1.° de Noviembre de 1767, en la plazuela de Santa Catalina de los Donados, y «enterrado por devocion y humildad en el camposanto de la Buena Dicha, de secreto»; el sabio benedictino FRAY MARTIN SARMIENTO, «abad que fué de Ripoll, cronista, por el Rey Nuestro Señor, de los Reinos de Indias, que ambas dignidades se las confirió el rey D. Fernando VI, de las que hizo renuncia por el retiro de su celda, de la que no salió, sin embargo de las instancias que hizo el papa Benedicto XIV para llevárselo á la córte romana; natural de Pontevedra, muerto el 7 de Diciembre de 1772, y enterrado en la capilla de los Milagros»; y, para acabar, por no ser más prolijo, el EXCELENTÍSIMO SR. D. JORGE JUAN, soltero, comendador de Aliaga en la Orden de Santiago, de sesenta y un años, que vivia en la plazuela de los Afligidos, y que, muerto el 21 de Junio de 1773, y enterrado de secreto en uno de los nichos de la capilla del Señor de los Milagros, fué exhumado y trasladado, en Mayo de 1775, á la de la Valvanera, con licencia de los patronos.

El catálogo de los hombres insignes que murieron bajo la jurisdiccion eclesiástica de San Sebastian no es ménos extenso, y haciendo á la brevedad gracia de todos los anteriores, regístranse nombres ilustres en abundancia, desde el de MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA, que murió en la calle del Leon, el 23 de Abril de 1616, y fué sepultado en las Monjas Trinitarias; el secretario TOMÁS GRACIAN DANTISCO, casado con D.ª Isabel de Berruguete, habiendo muerto el 28 de Junio de 1621, en la plaza del Angel, le fué dada sepultura en la Concepcion Jerónima. En 28 de Agosto de 1635 falleció en casas propias de la calle de Francos FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO, presbítero, de la sagrada religion de San Francisco, dejando por albacea al Duque de Sessa, y el funeral á su arbitrio. DON GONZALO DE CÉSPEDES, el historiador de los Felipes, murió el 27 de Enero de 1638, en la calle del Sordo, en casas del Duque de Maqueda. Otro escritor notable, el licenciado JUAN PABLO MÁRTIR RIZO, presbítero como Lope, y como Lope habitante en casas propias de la calle de Francos, murió el 28 de Agosto de 1642, y se enterró en los Recoletos Agustinos. El poeta LUIS VELEZ DE GUEVARA, que, por lo visto, mudaba de vivienda como de camisas, murió el 10 de Noviembre de 1644, en la calle de las Urosas; dejó por testamentario al Duque de Veraguas, y recibió sepultura en Doña María de Aragon. En el Caballero de Gracia se enterró el célebre jurista de Indias, doctor DON JUAN SOLÓRZANO, que murió el 26 de Setiembre de 1655 en la misma feligresía de San Sebastian, y el 22 de Julio de 1660 fué llevado á la última morada el oidor de las casas de contratacion de Sevilla, licenciado ANTONIO DE LEON PINELO, viudo de D.ª María Ugarte, el cual «mandó que le acompañasen todos los sacerdotes de esta parroquia, dando á cada uno tres reales de plata», y se enterró en la Magdalena. El corrector general de libros por Su Majestad, licenciado FRANCISCO MURCIA DE LA LLANA, presbítero, murió el 1.° de Noviembre de 1684, y se le dió la tierra de secreto en el convento de Corpus Christi. En público se enterró, en cambio, en Anton Martin, el poeta portugues D. JUAN DE MATOS FRAGOSO, soltero, de ochenta años, y caballero del hábito de Cristo, quien habia fallecido el 4 de Enero de 1689. Diez años más tarde, el 23 de Junio de 1699, «murió en este Hospital Real de Aragon (Monserrate) el doctor D. ANTONIO NASARRE, natural de la villa de Alguera, en el reino de Aragon, enterrándose al dia siguiente en el camposanto de la iglesia con hábito de la Merced.» Finalmente, el 3 de Noviembre de 1736 murió en San Ildefonso, de donde vino á enterrarse de secreto en el Noviciado de la Compañía de Jesus, el EXCELENTÍSIMO SR. D. JOSÉ PATIÑO, de la insigne Orden del Toison de Oro, del Supremo Consejo de Estado, y secretario del Despacho universal de Indias, Marina y Hacienda, y gobernador del Consejo de ella, que á la sazon alcanzaba la respetable edad de setenta años.

Como á seguir enumerando por parroquias los muertos ilustres que se registran en los libros de defunciones de sus archivos, áun incurriendo en las omisiones que deliberadamente incurrimos, hariamos este artículo interminable, bastará que citemos, con referencia á los de San Ginés, al cronista mayor del Rey ANTONIO DE HERRERA, que vivia en la casa de las Siete Chimeneas, murió el 28 de Mayo de 1625 y se enterró en los Carmelitas Descalzos, y al licenciado GREGORIO LOPEZ MADERA, oidor del Consejo Real de Castilla, muerto el 22 de Marzo de 1649, en las casas que poseia en la calle de las Fuentes, siendo sepultado tambien en entierro propio en Atocha. La partida de otro cronista de Indias, el licenciado LUIS TRIBALDOS DE TOLEDO, tan celebrado por sus contemporáneos todos, se encuentra en la parroquial de San Juan. Vivia en la parroquia del Sacramento; murió el 20 de Octubre de 1634, y se enterró en la mencionada iglesia de San Juan, cuyo devoto era, en la entrada de la capilla mayor, pegado al altar de las reliquias. En los libros de San Justo se inscribió la muerte del famoso LOPE DE RUEDA, que murió el 16 de Setiembre de 1615, y se enterró en la Merced; la de ALONSO DE SABAS BARBADILLO, habitante en la calle de Toledo, casas de la Compañía, muerto el 10 de Julio de 1635, y enterrado en San Justo, y la del Maestro JOSÉ DE VALDIVIELSO, cantor del poema de San José, el cual falleció en sus casas propias de la calle del Meson de Paredes, el 12 de Junio de 1639, dejó por albacea al librero Alonso Perez, padre del doctor Perez de Montalvan, y fué enterrado en la bóveda de San Sebastian. En los libros de Santa Cruz se encuentra una partida cuyo contenido es muy interesante. Su fecha es del 29 de Octubre de 1613, y dice: «Murió en este dia el Sr. D. JOSÉ FERRER DE LOMA, en la cárcel de córte de esta villa de Madrid, habiendo recibido los Santos Sacramentos. Ayudáronle á bien morir sus amigos, clérigos y frailes. Dejóse morir del tormento que le habian dado en dicha cárcel. Dos dias antes otorgó testamento ante Luis de Herrera, en el oficio de Bartolomé Victoria. Depositóse en esta iglesia por mandado de Su Majestad, y está junto al altar mayor.» En San Sebastian se encuentra tambien la partida de D. GABRIEL SOLÓRZANO, dean de Plasencia é hijo del oidor D. Juan, á quien mataron de veintiocho años en la Carrera de San Jerónimo, junto á su casa, en 1622. Su padre enterróle en el convento de la Victoria, en sepultura propia. En la sacristía de Santiago se enterraron las tripas del cardenal D. ANTONIO GRANVELA, que murió el 21 de Setiembre de 1586, y segun se colige de esta noticia, fué embalsamado. Por último, en San Pedro están inscritas, en 10 de Agosto de 1588, la muerte del secretario SANTOYO DE MOLINA; en 1593, la del secretario ZAYAS, que se llevó á enterrar á Alcalá, y en 1607, la del CONDE DE OLIVÁRES, padre del famoso privado de Felipe IV.

Es indudable que la codicia de la novedad pugna en nuestro ánimo por seguir acumulando partidas y nombres contra la necesidad de poner término á este artículo. Fuerza es concluirlo al fin, pero no sin repetir, vista la importancia de los datos aducidos, la conveniencia de que una comision de personas competentes y en que á la vez intervinieran la Direccion General de Instruccion Pública, por el Ministerio de Fomento; las Reales Academias Española y de la Historia y el Ayuntamiento de Madrid, prévia la vénia del señor Cardenal Arzobispo de Toledo, procediera á copiar de los libros parroquiales, sin sacarlos de sus respectivos archivos, todas las partidas de nacimiento, matrimonio y defuncion de los hombres ilustres que honran nuestra historia civil, política, militar, literaria, artística, etc.; cuyos datos, más completos que los curiosos é incompletos apuntes de Vargas Ponce, se archiváran en alguno de nuestros establecimientos públicos, la Academia de la Historia, por ejemplo, para que comenzasen á formar la base de lo que ha de ser, andando el tiempo, el *Catálogo ó Diccionario biográfico de nuestros hombres insignes*, realizando el noble pensamiento que tuvo en mientes el señor Conde de Toreno durante su administracion de la cartera de Fomento, y que no planteó siquiera, distraido en otras no ménos plausibles y patrióticas ocupaciones.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

# EL EDIPO DE SÓFOCLES.

ESTUDIO COMPARATIVO ACERCA DE LA DECLAMACION Y LA ESCENOGRAFÍA EN EL TEATRO GRIEGO Y EN EL TEATRO MODERNO.

DURANTE mi estancia en Paris, el verano último, sorprendiéronme los carteles del Teatro Frances con el siguiente anuncio:

*Œdipe Roi, tragédie de Sophocle.*

«Tú lo verás, me dije, estas cosas no se ven todos los dias.» Pero ántes de que lo realizára cayó en mis manos *Le Temps* del 9 de Julio, en el cual M. Sarcey daba cuenta de la *reprise* en los términos más satisfactorios y más halagüeños para los actores que lo desempeñaban, como para mí, que deseaba verlo y saborearlo con curiosidad de literato (con perdon sea dicho) y de arqueólogo á la par. Por lo que hace á la declamacion, observaba el crítico que esta *reprise* desmentia la opinion de M. Perrin, quien dice: «Me falta una trágica que sea superior, y espero, para representar nuestras obras maestras clásicas, que el azar, que es quien descubre á los artistas de genio, me envie una.» Analizaba la interpretacion personaje por personaje, ponderando sobre todo al *Edipo* creado por *Mounet-Sully;* y con respecto al público declaraba que las mujeres, pensando aburrirse, salieron complacidas y conmovidas en alto grado, y que, en general, los espectadores vertieron lágrimas ante las desdichas de Edipo, ni más ni ménos que si hubiesen presenciado un melodrama de Bouchardy. Con respecto á la parte escenográfica é indumentaria, el crítico tributaba elogios al carácter y exactitud con que se presentaban vestidos los actores, y á la disposicion de la escena. Por último, y esto es lo que más llamó mi atencion, lamentaba hondamente, y como que hacía cargos á la Empresa, de que el *Edipo* se representase en verano, cuando no habia en Paris más que provincianos y extranjeros. A propósito de lo cual recordaba que lo mismo habia sucedido hacía veinte años, cuando se hizo la primera *reprise* (1) de la obra.

Al leer estas últimas declaraciones de M. Sarcey, no pude ménos de acordarme con pena de la indiferencia glacial dispensada por nuestro público hacía tres meses, á la magnífica obra del Sr. Echegaray, *Un milagro en Egipto*. A propósito de ella escribí un artículo sobre la *Arqueología en el teatro*, el cual vió la luz pública en *Los Lúnes de El Imparcial*. En este artículo alabé los esfuerzos del Sr. Calvo por presentar la obra con la propiedad indumentaria que requeria; aplaudiendo lo bueno y censurando algun que otro puntillo negro, y concluia diciendo: «Las dos obras recientemente estrenadas (la acabada de citar y la ópera *Filemon y Baucis*) me han hecho pensar seriamente sobre el porvenir de la Arqueología en el teatro. Porque, séame lícito observar que *Un Milagro en Egipto* acredita al Sr. Echegaray de conocedor nada superficial de la historia y la arqueología egipcia; y aunque todos los periódicos lo han reconocido, yo he visto con dolor profundo que el público no aprecia el valor de esa *propiedad* en la obra, y que ántes le excitan hilaridad que respeto y devocion, por lo anticuados, los trajes que el Sr. Calvo ha sabido presentar con tanto esmero y exactitud. De modo es, que, ó hay que desterrar de una vez y para siempre las obras que no retraten las costumbres actuales, cerrando á la imaginacion una senda hermosísima, ó si se da carta blanca á las obras cuyas acciones se desarrollen en tiempos más ó ménos lejanos, es necesario que el público se ilustre un poquito más y vaya al teatro preparado para lo que va á ver, y que la prensa se mire un poco en cómo da cuenta de trajes y decoraciones.....» ¡Qué contraste! Al público parisiense le representan una tragedia griega, traducida literalmente y dispuesta y vestida con todo el carácter posible, y le gusta y le conmueve, y hasta le hace verter lágrimas; y al nuestro le ofrecen un drama moderno, escrito en hermosos versos castellanos, exornado con rarísima propiedad indumentaria, y permanece mudo, cuando no se rie, tomando á broma lo serio. Así pensaba, faltándome aún lo mejor: ver el *Edipo* y apreciar hasta qué punto se prestaba éste á tomarlo por lo jocoso, mucho más que la obra del Sr. Echegaray. —Dispense el lector la digresion.

Al cabo, una noche, tomé una butaca y penetré en la sala de la *Comedia Francesa* en ocasion que Coquelin el jóven estaba divirtiendo grandemente al auditorio, como protagonista de una pieza en un acto. Todas las localidades se hallaban ocupadas, á excepcion de una que, sin duda, habian desdeñado los espectadores que llegaron ántes, por estar demasiado próxima al proscenio, pues era de las últimas, cerca de los palcos, en la fila primera. En cuanto me la indicó el acomodador, ocupéla con regocijo; delante ya no habia *candilejas*, y por tanto iba á ver los trajes á mi sabor. Aun tuve tiempo de reir con el público los chistes que Coquelin decia con singularísima gracia. Luégo, para distraer mi impaciencia, fuí á visitar el *Voltaire* de Houdon, que sonrie con gesto de vieja en el *foyer* del teatro.

Restituido á mi butaca, alzóse el telon. La plaza pública de Tébas estaba bastante bien representada: con el pórtico dórico del palacio de Edipo, ofreciéndose de ángulo á la derecha; el templo de Apolo Lycenio, con su columnata jónica, á la izquierda, y un trípode delante de la puerta. El *coro* estaba en la escena, cual pedia la tragedia antigua, y en aquel momento, todos prosternados ante el palacio, en ademan suplicante, llevando en las manos *vendas* (usadas en los sacrificios), guirnaldas y ramas de oliva. Edipo avanzó lentamente por el pórtico, para preguntar á su pueblo cuya era la causa de aquella súplica. Desde este momento no distraje mi atencion de la escena.

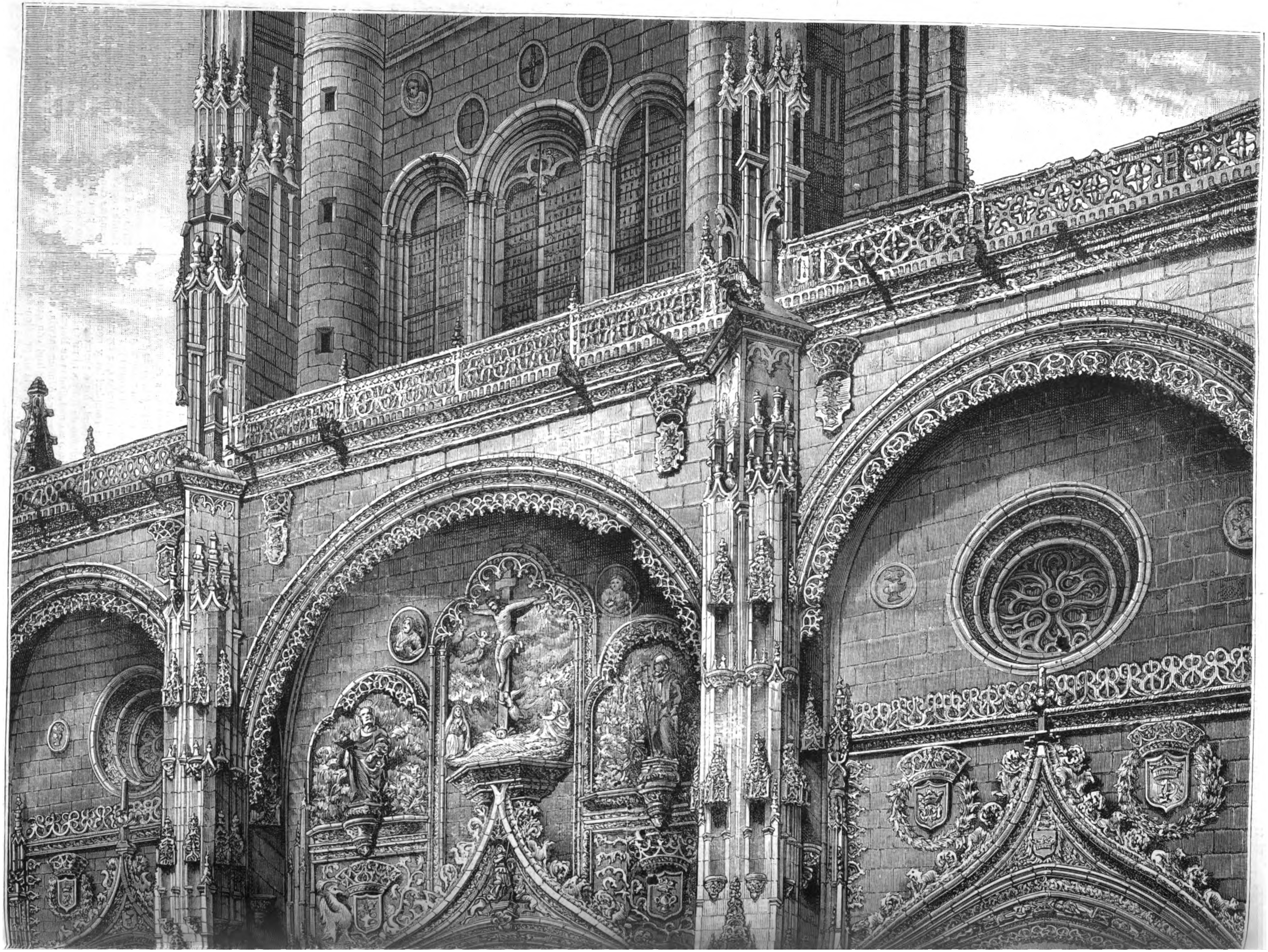
El *Œdipe Roi*, que tuve el gusto de ver, es traduccion literal del original griego, en verso frances, debido á M. Jules Lacroix; púsose en escena por primera vez en 1858, desempeñando el papel de protagonista Geffroy, el de Jocasta Mme. Nathalie, y Mme. Favart el de una de las muchachas tebanas que cantan los intermedios. Aunque la traduccion está dividida en cinco actos, como quiera que la tragedia exige unidad de lugar y de tiempo, por lo cual no hay cambio de decoracion, yo la vi ejecutar en dos actos un poco largos; permaneciendo siempre el coro en la escena.

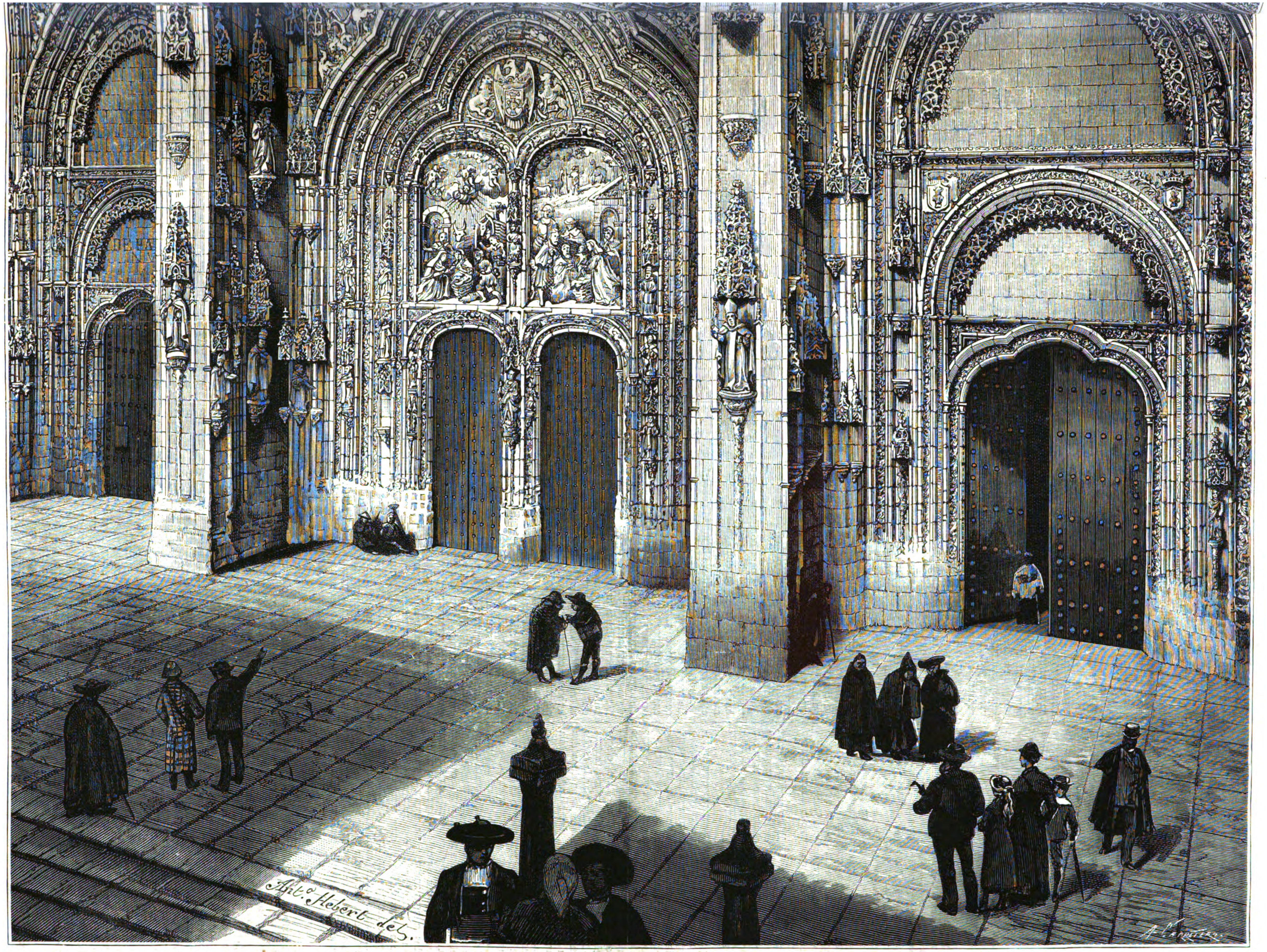
Declamáronla con aquel reposo, aquella gravedad solemne con que se conciben los tipos clásicos de los héroes privilegiados de la tragedia griega. Y no sólo con la entonacion y el ademan, tambien con la actitud, con la postura, prestaban todos los actores á los personajes un carácter plástico y sobrio, que contribuia á hermosear los tipos; efecto á que tambien ayudaba bastante la parte indumentaria, de la cual me ocuparé muy en breve.

Lo único que para mí disonaba un poco, era la cadencia declamatoria del acento frances en los versos. Podia yo decir algo de lo que decia D. Leandro Fernandez de Moratin, en una carta fechada en Paris en 18 de Junio de 1787, hablando, justamente, del *Teatro Frances:* «En la tragedia, como composicion más ideal, la representacion exagerada á la francesa, y apoyada en convenciones meramente locales, no está exenta de la censura de un extranjero; pero á pesar de cuanto quiera decirse en contra de ella, nadie negará los excelentes rasgos de perfeccion que á cada paso excitan en el auditorio la admiracion y el entusiasmo.» Es menester no olvidar que Moratin se referia al trágico La Rive, y á la actriz la Raucourt, á quienes ensalza seguidamente: actores educados en una época en la cual el clasicismo se concebia de un modo convencional, frio y aparatoso; en la que se entendia por declamacion trágica un modo de decir ampuloso, cantando la frase con voces tremebundas para expresar los afectos violentos y las exaltaciones del ánimo, y posturas mal llamadas *académicas*, forzadas y enteramente contrarias á la sencillez y elegancia de las figuras griegas.

Un dejo, una reminiscencia de todo eso se observa aún

(1) Si se entiende por primera *reprise* la primera vez que se puso en escena la traduccion francesa del *Edipo*, entónces, hace más de veinte años, pues se efectuó en 1858.






SALAMANCA.—FACHADA «DEL PONIENTE» DE LA IGLESIA CATEDRAL.

(DIBUJO DE ANTONIO HEBERT.)

en los trágicos franceses modernos, lo cual no es de extrañar, toda vez que el esplendor de la tragedia fué en esos tiempos, y hoy ha caido en desuso; pero con todo, el *Edipo* creado por Mounet-Sully no puede en manera alguna excitar la hilaridad, por lo artificioso y antihumano: héroe que experimenta sufrimientos completamente humanos, expresa la lucha de sus afectos, su decepcion y su horrenda angustia con majestad de semidios heleno y corazon de hombre. Cuando sabe, de labios de Creon, las palabras del oráculo, que aconsejan purgar el país de un monstruo cuyo crímen queda impune, Edipo se manifiesta bueno, justo, magnánimo en sus sentimientos y deseoso del bien de su pueblo: su acento en estas escenas era dulce, y su actitud reposada. Cuando estrecha con preguntas y amenazas al ciego anciano Tiresias (cuya parte interpretó el actor Maubant con el mayor realismo que cabe dentro de la tragedia, expresándose con acento temblon, ahogado y débil á veces, sin hacerle perder la solemnidad declamatoria que la obra exige), para que aclare el misterio, Mounet-Sully supo acentuar con elocuencia grandiosa los arranques de cólera de Edipo. Despues, la escena con Jocasta, en que Edipo, presa de vagas, pero espantosas suposiciones, la pregunta cuyos eran los caractéres fisionómicos de su esposo Laio, y acaba por relatar su historia y declarar á su esposa cómo todas las sospechas le hacen creer que un hombre á quien él mató en un camino era el propio Laio, y por tanto, él, marido de ella, ¡su madre!, es el monstruo de abominacion cuya muerte decreta el oráculo, no pudieron estar mejor expresadas la ternura, el horror, la propia execracion, por parte de Edipo; la piedad, la angustia horrible y el pavor de Jocasta (Mlle. Leroux). Por último, cuando se presentó Edipo con el rostro ensangrentado, por haberse vaciado los dos ojos, en propio castigo á los crímenes de que era autor inconsciente, ¡con qué melancolía más delicada, y á pesar de tener los ojos cerrados, con qué expresion tan dolorosa supo retratar el decaimiento de su ánimo, la desesperada angustia, el último extremo de su decepcion! Al presenciar la despedida que Edipo hace de sus hijos, comprendí que M. Sarcey no estuvo exagerado en su artículo: habia muchos ojos húmedos en los rostros de los espectadores, y no pocos pañuelos enjugando el llanto de las espectadoras; estuvo en nada el que yo me uniese al coro plañidero.

Y es que entónces era cuando el público se identificaba mejor con el personaje, cuando más verdaderamente le compadecia, porque le veia sufrir como hombre; y sin embargo, ni áun entónces dejó de manifestarse aquel Edipo el héroe griego víctima del destino impuesto por sus dioses.

He indicado que dos muchachas tebanas cantaron los intermedios. Este canto era sencillamente un recitado, dicho con entonacion melódica, al compas de una música dulce, muy sencilla y de mucho carácter, que venia de entre bastidores, producida por armoniosas liras y suaves flautas.

En cuanto á los trajes, no hallo palabras con que elogiar á quien los haya dirigido. Observé desde luégo que todos los personajes, mujeres y hombres, sin excepcion alguna, sacaban los brazos desnudos, lo cual evitaba el mal efecto que produce la elástica *color de rosa*, en nuestros teatros tan frecuente.—Mounet-Sulley vestia *chiton* talar, la *tunica talaris* de los romanos, que en Grecia fué comun á los dos sexos, y traia su orígen de la Jonia. Era blanca, de tela muy delgada, para que formase los pliegues menudos y paralelos que afectan las túnicas de las esculturas, franjeada por abajo con una zona de palmetas doradas. Pero lo singular de esta túnica, como de la mayor parte de las demas, era la hechura, sujeta estrictamente á la forma antigua: componen el *chiton* de esa clase dos paños rectangulares, unidos sus bordes por los lados, dejando la costura dos aberturas, para sacar los brazos, junto al lado superior del rectángulo, en el cual lado se unen ambos paños con otras costuras, en cuya parte media hay otra abertura para sacar la cabeza. Una vez puesto esta especie de saco, se ciñe al talle, y quedan dos mangas anchas, que, segun la posicion del brazo, descienden hasta el codo ó se recogen sobre el hombro. Llevaba ademas Edipo el gran manto, *pallium*, formado por un paño rectangular, tambien blanco, y calzaba sandalias blancas sumamente sencillas, las cuales descubrian el pié, vestido con una media color de carne, que, á manera de un guante, acusaba los cinco dedos del pié. El conjunto era el apetecido, sin duda, pues aquel Edipo tenía la sencillez y sobriedad de las figuras arcaicas. Lo que más carácter ofrecia era el busto, con el pelo dispuesto en bucles y una cinta roja rodeando la cabeza.

Tambien el peinado de Jocasta, prolongado por detras, con várias cintas (*anademata*) hábilmente entrelazadas, daba sabor clásico al perfil de la cabeza; llevaba un manto rojo (*pharos*) más pequeño que el *pallium*. Creon vestia un *chiton* corto, que sólo le llegaba hasta medio muslo, y el manto, *chlamys*, rectángulo al cual se unen dos triángulos, de modo que resulta un paño de seis puntas, dos de las cuales abrochan sobre un hombro por medio de un *clavus*, y las otras cuatro penden con unas bellotitas por remate. Era de color rojo oscuro, franjeado con ornatos de color ocre. Su cabeza, con barba corrida algo clara, bigote y cabellos rizados, no sé por qué me estuvo recordando toda la noche un busto griego que se conserva en el Museo Británico, y que conozco por fotografía. Todos los demas personajes y comparsas, excepcion de los viejos, que sacaban venerables barbas, salian afeitados; vestian túnicas semejantes á la de Edipo, y otras sin mangas, de moda doria, que los antiguos llamaban *podere;* todas, por lo general, de colores, pero colores de tonos primarios, por decirlo así, como color de azafran, confeccionadas con telas muy delgadas tambien, y con ornatos *pintados*, segun pude observar. El manto más comun era el *pallium*. Calzaban sandalias, ó unas especies de botas que son frecuentes en las pinturas arcaicas de los vasos, y no pocos llevaban el sombrero de fieltro (*petaso*), con dos aldetas á los lados, á las cuales iba unido el barbuquejo. Los viejos llevaban grandes báculos.

Por lo dicho se puede comprender que se habia tratado de prestar el mayor carácter posible á los tipos, acomodándose á la época. No habia un solo raso, ni terciopelo, ni otra tela anacrónica en los trajes; ni las mujeres llevaban túnicas semejantes á sus vestidos modernos, lo cual es frecuentísimo en el teatro. Adivinábase desde luégo en aquel conjunto la direccion de un artista de buen gusto, erudicion y sentimiento de lo plástico.

Cuando hube salido del teatro no pude ménos de reflexionar que, entre el *Edipo*, cuya representacion acababa de presenciar, y aquel mismo *Edipo*, tal cual se representára en lo antiguo, existia grandísima diferencia.

Me acordaba de que la revista anglo-americana *The Century Magazine* publicó en 1881 un artículo dando cuenta de cierta representacion del *Edipo*, ejecutada con gran primor y carácter escenográfico: artículo ilustrado con viñetas admirablemente dibujadas, las cuales daban idea gráfica de los tipos de la obra. Recientemente he consultado el artículo. Efectuóse esa representacion en Cambridge, en el *Teatro de Sanders*, siendo los actores alumnos de la Seccion Griega de la Universidad de Harvard, los cuales, como es consiguiente, la declamaron en griego. Una persona tomó á su cargo la direccion del vestuario, el cual se construyó en su misma casa y bajo su inspeccion, haciéndose en las prendas las reformas convenientes, y resolviéndose *sobre el terreno* cuantas dificultades se ofrecieron. Entendió desde luégo este director, ó quien con él coadyuvase al éxito de la representacion, que debian desecharse desde luégo las caretas y demas elementos característicos y propios de los actores antiguos, vistiendo á los personajes segun las exigencias del teatro moderno; pero acomodándose, con cuanta sinceridad permitiese la arqueología, á las exigencias de época y localidad que la obra pidiera. Pero áun así encauzado el asunto, ofreciéronse nuevos obstáculos: el traje propio era el de la época en que la tragedia se escribió, el siglo de Perícles; y el traje dorio de ese tiempo, áun con ser el más bello y elegante entre las modas griegas, ofrecia poquísima variacion, y con esto el espectáculo que se trataba de ofrecer iba á perder atractivo. Entónces se permitieron emplear variedad de colores y telas, aunque anacrónicas, de buen efecto, bien que en las hechuras y demas detalles procuráran acercarse lo más posible á la verdad arqueológica. El articulista, al describir el traje de Edipo, dice que era de seda, guarnecido de pasamanería y con ornatos de oro laminado formando las cenefas, sandalias blancas bordadas de oro y copiadas de la del Hermes de Olimpia.

Con estas noticias basta para comprender que entre estos actores, sin duda más lujosos, y los del *Teatro Frances* habia alguna diferencia, saliendo gananciosos de la comparacion los franceses en cuanto á sencillez y carácter, porque esa misma sencillez constituye la mitad del carácter.

Ahora bien: ¿cómo veria Sófocles representar su *Edipo?* Le veria quizás en el famoso teatro de Baco, en Aténas, construido en el año 496, ántes de J. C., olimpiada LXX, el cual sirvió de prototipo á todos los teatros griegos de fábrica, posteriores á los de madera, donde primeramente se ejecutaron los *juegos escénicos*. El público, ocupando la gradería en semicírculo, y los arcontas en las sillas de primera fila, ricamente labradas en mármol pentélico, aguardarian impacientes á que comenzase la representacion, resguardados del sol, por estar la gradería espalda al Norte. Llegado el momento, *descenderia* el telon, si efectivamente los hubo en los teatros griegos, cuya tela estaria decorada con alguna composicion mitológica, descubriendo el espacio rectangular de la escena, cerrado por muros con columnas y puertas en los intercolumnios, de las cuales las tres del foro figuraban: la central, llamada puerta real, la de un palacio; las laterales, una la de una casa particular, y otra la de una caverna. Mas como el uso de cada una de estas puertas correspondia á las tres clases de piezas que representaban los griegos, la tragedia, la comedia y la sátira, en esta ocasion sólo se veria la central, estando las demas tapadas por los severos pórticos de la decoracion propia para la tragedia, cuyos restos se han encontrado en las excavaciones practicadas en el monumento á que nos referimos. Saldria primeramente el *coro*, compuesto de quince coristas vestidos de viejos, los cuales, de uno en uno ó de tres en tres, precedidos de un flautista y al paso cadencioso que éste marcase, descenderian por las escaleras propias para ello á la *orquesta*, semicírculo formado por las localidades, cuyo piso está en bajo, para que los coristas no impidan á los espectadores el ver la *escena*. Los coristas, dirigidos por el *coryfeo*, rodearian el altar de Baco, que se alza en medio de la *orquesta*.

Seguidamente, por la misma puerta real, se presentaria un actor con la careta trágica propia de *un rey*, peluca, corona de oro, manto rojo bordado de oro, sobre un ámplio vestido que le cubriria hasta los tobillos; calzado el coturno, ó bota de suela extraordinariamente gruesa, para aumentar la estatura del actor en la anchurosa escena, y cetro de oro ó de plata; por todo lo cual comprenderia desde luégo el público que aquel *rey* era *Edipo*. El actor, en actitud reposada, comenzaria á declamar los versos con acento *heroico*, el cual, en virtud de la careta, adquiriria la resonancia suficiente para que le oyera todo el público de aquella media *plaza de toros*.

El papel de *Jocasta* lo desempeñaria un hombre, pues las mujeres nunca salieron á la escena griega; se presentaria con la careta correspondiente á su jerarquía teatral, vestido de púrpura y los brazos cubiertos con tela blanca. Los demas actores saldrian por el estilo. Se sabe que *Tiresias*, en su calidad de adivino, le caracterizaban con el *agrenon*, manto de lana en forma de red, lo cual hacia alusion al sentido capcioso de sus respuestas.

En los intermedios cantaria el coro, y ejecutaria diversas evoluciones al són de la flauta y segun las estrofas.

Creo inútil hacer comentarios, que el lector habrá hecho por su parte, acerca del efecto que produciria el *Edipo* declamado al aire libre, con todos esos artificios. Excusado es decir que los antiguos desconocian el arte de la declamacion. Lo primero que necesitaba el actor era tener facultades, no cualidades: era menester muy buena voz, voz muy fuerte é intensa, para hacerse oir ante un público tan numeroso y en un recinto tan extenso y sin techumbre. Con el movimiento y la actitud, poco podrian expresar los actores, embarazados con la careta y torpes de piés por el coturno; no les quedaba más recurso de expresion que el acento y las modulaciones de la voz. El mismo Sófocles fué actor, y muy bueno á lo que parece, haciendo con frecuencia el papel de *protagonista* en sus tragedias; y sin duda lo que más le hacía valer en la escena era su voz, pues teniendo quince años le escogieron como *coryfeo* del coro de niños que cantó el *Pean* (himno guerrero) en la fiesta con que se celebró el triunfo de Salamina.

Despues de considerar todo esto, ¿qué dirémos del modo como se ha representado el *Edipo* en Cambridge y en París? ¿Se debe censurar á los estudiantes de Harvard y á Mounet-Sully y los suyos, de que no se hayan puesto las caretas y calzádose los *coturnos?* De ningun modo: esas exactitudes arqueológicas sólo podrian ponerse por obra para representar la tragedia antigua ante un público formado exclusivamente de arqueólogos; el público que asiste al teatro se creeria defraudado si no viese el rostro al actor.

Lo que de todo esto se desprende, me hace creer que las tragedias antiguas nunca han sido interpretadas con mayor fidelidad, exactitud y grandeza que en los tiempos modernos. Y creo tambien que si Sófocles hubiera presenciado la representacion de *Edipo* que yo vi, si hubiese visto la vida, el carácter, la majestad de que revestia el tipo Mounet-Sully, hubiera tenido á éste por genio sobrenatural ó semidios más grande que el mismo *Edipo*, si no por demonio, como dice Filostrato que les pasó á los habitantes de Hispola, en nuestra Bética, cuando por primera vez vieron un actor trágico romano. Pero desde luégo que Sófocles, si hubiese visto á Mounet-Sully en las últimas escenas de su tragedia, hubiera llorado como nunca la tremenda desdicha del infortunado *Edipo*.

José Ramon Mélida.

## LA LUNA EN ALTA MAR.

Como joyel hermoso de diamantes;
Como de perlas opulento broche,
Orlada de zafiros deslumbrantes
Se alza la Luna en la tranquila noche.
Baña el espacio de su luz serena;
Su beso el agua de la mar enfria;
De sus reflejos las espumas llena,
Y al corazon le da melancolía.
Del marinero rudo es el consuelo;
Del triste, el sol; del náufrago, la amiga;
No hay una estrella en el inmenso cielo
Que no aguarde su luz y no la siga.
Ella consuela la tristeza dura
Del infeliz que su pesar devora;
Ella penetra en la region oscura
Del hondo mar donde el silencio mora.
Con su serenidad enseña al alma
Para los males á tener paciencia;
Ella al lucir, hasta los vientos calma;
Ella es el alma de la eterna esencia.
Hija de Dios, camina sin senderos;
No siente el éter sus brillantes huellas;
Sus hijos son los fulgidos luceros,
Y sus hijas, las vívidas estrellas.
En la gran majestad de su hermosura
Es parecida á la mujer que adoro:
Es como ella, candorosa y pura,
Y ante su luz con sus recuerdos lloro.
Amor que me consume, el labio sella;
¡Ay, si al mirarte, ¡oh Luna! en mí pensára:
En mí, que vivo sólo para ella,
Si mi cariño santo recordára!
¡Loca ilusion, fantástico delirio;
Fiebre de enfermo con su mal hastiado,
Soñoliento tristísimo martirio,
Suspiro amargo de esperar cansado!
¡Oh Luna, para el alma, funeraria
Lámpara suspendida en las alturas,
Calma mi pena, escucha mi plegaria,
Y haz mis noches sin fin ménos oscuras!

José Güell y Renté.

4 de Diciembre de 1883.

## DON BERNARDO DE BALBUENA.

SU VIDA Y SUS OBRAS.

(Continuacion.)

HECHAS estas consideraciones, y ántes de presentar el cuadro general de su asunto y fijarnos en los pormenores más interesantes, debemos consignar que la primera edicion en que vió la luz pública en Madrid el año 1624 resultó plagada de defectos, pues Balbuena, que residia en América, no tuvo ocasion de corregirla, y los que se encargaron de publicarla cumplieron su cometido con censurable negligencia, dejando á las generaciones sucesivas la ardua tarea de purgarla de sus imperfecciones, en la medida que esto fuese posible á extrañas inteligencias.

Difícil es exponer el argumento del *Bernardo* con el enlace y claridad debidos, á causa de los muchos y heterogéneos episodios que intervienen en su accion, interrumpiéndola unas veces, complicándola otras, ó desarrollándose al par de ella con una profusion interminable. Reunirémos primeramente los hechos legendarios y sobrenaturales que se refieren al héroe principal, compendiando despues los muchos otros de diferente índole que se hallan esparcidos por el resto del poema.

Tenía el rey D. Alonso II *el Casto* una hermana llamada D.ª Jimena, de la cual se enamoró el Conde de Saldaña, logrando casarse con ella y tener un hijo, que llevó el nombre de Bernardo; mas este enlace causó tan viva in-

dignacion en el Monarca, que mandó encerrar al Conde en una fortaleza y á su hermana en un convento, reteniendo en su poder al niño, que se crió envuelto en pañales de oro, como si fuese hijo suyo. Entónces la hada Alcina dispone que lo robe del palacio el mago Oróntes y lo instruya, sirviéndole de ayo; apénas llega á su juventud, se encuentra cierto dia metido en una barca, que lo conduce á bordo de un magnífico galeon, en el cual Orimandro, rey de Persia, lleva robada á la hermosa Angélica, reina de China; allí se hace armar de caballero por aquel soberano; entrega á la dama su espada para que se la ciña con su propia mano, y despues hiere en desafío al primero, á fin de obtener la libertad de la Reina, que sube por los aires, arrebatada en un carro de fuego; el buque continúa su rumbo y toca en una isla floreciente, donde penetra Bernardo conduciendo al Rey, á quien desea curar las heridas, lo cual consigue empleando unas hierbas que le proporciona el godo Gundemaro, que fué arrojado á aquella costa por una tempestad, y le refiere, con motivo de este encuentro, la larga serie de sus infortunios. Aparece más tarde nuestro héroe persiguiendo una corza, al tiempo que descubre á la hermosa Angélica entre los dientes de un formidable dragon; corre á salvarla por las profundidades de una cueva, y saliendo triunfante de varios encantamientos, la deja asomada á la ventana de un palacio, se dirige en busca de Proteo, á quien vence y arranca el secreto de su orígen y su destino, y hállase á poco en los jardines de Alcina cubierto con las armas de Aquíles. Roban de nuevo unos corsarios á Angélica, y Orimandro, que lo advierte desde la playa, embárcase con Bernardo y otros campeones, á fin de rescatarla; pero la pierden de vista al llegar la noche, y el Rey procura consolarse refiriéndoles su historia y el rapto que cometió con ella para conseguir su amor. A los seis dias de navegacion descubren á lo léjos un buque asaltado por numerosos piratas; Bernardo se precipita en él, sembrando la muerte con su espada, y junto á un grupo de doncellas cautivas se queda sorprendido ante la hermosura de la hija de Angélica, llamada Arcangélica, á la cual rescata valerosamente; pero entre tanto que admira su belleza, sobreviene una tempestad, que sepulta el barco, salvándose solamente él y la doncella Olfa, esclava de la Princesa, quienes consiguen sujetarse á una entena, que los lleva flotando sobre la costa de Acaya. Al pisar la hospitalaria tierra eligen para descansar un sitio abrigado y seco, y á la entrada de una caverna Olfa le da á Bernardo noticias de Arcangélica, y lo entera de sus hechos valerosos y de la creencia que habia de que fuese hija del dios Marte; despues se introduce en la cueva y encuéntrase en una magnífica sala, residencia de Témis, donde asiste á una representacion de la sociedad humana, figurada por un tropel de mortales que salen de su fondo y se dirigen hácia la diosa, que les da el néctar de la ignorancia y del engaño, convirtiéndolos en monstruos de todas clases, que no vuelven á recuperar la primitiva forma más que cuando se acercan á la diosa de la sabiduría. Sale de este subterráneo, y subido en el monte Parnaso ve aproximarse al escuadron horrendo de los que han bebido en la áurea copa de la diosa del engaño; los desbarata y ahuyenta, matando al gigante que los acaudilla, y se eleva hasta la cumbre, donde las Musas lo reciben en su templo, y le anuncia Apolo que allí quedará esculpida su victoria entre las más célebres hazañas de la antigüedad; encuéntrase en seguida trasportado á la cueva en que estuvo primeramente, y al salir acompañado de Olfa, libra á un jóven de la voracidad de un leon, y á ambas de la violencia de un caballero que intenta robarlas; dirígese con ellas á las fiestas de Milene, donde va á disputarse en público torneo la mano de la princesa Crisalba, y allí, entre numerosos desafíos, sostiene reñidísimo combate con un caballero disfrazado, que se aleja por fin vencido y pesaroso. Obtiene Bernardo la corona de la victoria y el amor de la Infanta, pero lo rehusa con el pretexto de ir á visitar á su padre, que se encuentra prisionero; recibe á la vez una carta de Arcangélica, que fué el jóven encubierto con quien luchó en Milene, y cuando quiere partir en su busca, Crisalba lo detiene, suplicándole le acompañe hasta su estado de Colonia, á lo cual accede, y se embarca con ella, ocurriendo un suceso en el camino, que los separa y hace que él se aleje solo en una pequeña nave hasta penetrar por la embocadura del Ebro. Allí es tragado por un monstruo, que lo arroja al florido pensil donde está la fuente de las maravillas, y despues de vencer á un gigante y haber ganado la famosa espada Balisarda, que se forjó para Aquíles, la hada Iberia le muestra en los tapices de su palacio las armas y blasones de várias ilustres familias españolas. Al salir de esta mansion arrebata á Garilo de las manos del verdugo, que lo va á ahorcar en un campo inmediato, siendo tan desagradecido, que le roba por la noche la espada y el caballo; encuéntrase á Orlando, con quien sostiene una violenta disputa, y quitándole el caballo y la espada á Deudon, acompañante del paladin frances, lucha con él, dejándole vencido; se encamina hácia el reino de Leon, y al atravesar un rio tropieza con D. Teudonio y Garilo, que van presos, y los pone en libertad, recibiendo del primero, que lo ha reconocido, noticias de sus padres; sufre de Garilo un nuevo engaño, que les cuesta la vida á él mismo y á don Teudonio, y al dirigirse á la córte del Rey, su tio, descubre en un bosque á Olfa, sosteniendo en sus brazos el cuerpo exánime de un mancebo recien herido; la jóven le participa que Arcangélica se ha marchado en persecucion de los asesinos, y parten en su busca, prosiguiendo el camino hasta llegar al famoso castillo del Carpio, donde Bernardo destruye un encantamiento que le intercepta la entrada; ve en un magnífico espejo el orígen y sucesion de la casa de Castro, y encuéntrase allí con su preceptor Oróntes y trescientos caballeros de su linaje, que le acompañan á la córte del Rey. Empiezan los preparativos de la batalla de Roncesvalles; se acometen los dos ejércitos enemigos, y despues de una sangrienta lucha es derrotado el extranjero, y entre montones de cadáveres quedan tendidos en la tierra los doce Pares de Francia, que con su jefe Orlando sucumben á los golpes del intrépido Bernardo.

Estos son los sucesos y aventuras en que toma parte el protagonista.

De los demas episodios en que no interviene su persona son dignos de mencionarse el conocimiento que adquieren en su prision de la Mota de Luna los infortunados Conde de Saldaña y D. Teudonio; los consejos de guerra del emperador Carlo-Magno y del rey D. Alonso; la historia del indómito caballo *Clarion*, al que persigue todo un dia, sin alcanzarlo, el astuto moro Ferragut; las quejas que en brazos de su hermana Crisalba envia la princesa Dulcia, que se consume en la hoguera, condenada por su madre en castigo de su culpable amor; el viaje aéreo de Malgesí, que recorre los horizontes de Europa y Asia, conducido en un buque mágico; las narraciones de Morgante y Orimando en las playas del Africa, y otros varios que sería prolijo enumerar. Hé aquí el laberinto de sucesos que recorre con su fogosa imaginacion el autor de *El Bernardo*.

## IV.

Fácilmente se comprenderá que un poema de tan desmedidas proporciones, donde se aglomeran tantos y tan diversos episodios, lanzados aquí y allí por las genialidades de una musa que libremente se enseñorea de los dominios de la fantasía, ha de ser una obra en que se adviertan frecuentemente las imperfecciones y desaciertos inevitables en tan complicada urdimbre poética, y que, atendiendo unos á los desonidos y faltas de los detalles, y á la manera quizas demasiado franca y poco concluida de su ejecucion, é impresionados otros por la belleza del conjunto y el relieve y colorido de sus principales cuadros, haya tenido á un tiempo intransigentes censores y críticos expansivos y entusiastas.

Así vemos que, miéntras el juicioso Nicolas Antonio se lamenta de que en sus dias no se apreciase en todo su valor el mérito de Balbuena, cuyo poema ofrece majestad y elevacion en sus versos, fecundidad en la invencion, una variedad que encanta y una sencillez y pureza de estilo que no la hace inferior á ninguna obra de esta clase, el rígido y mal humorado Hermosilla dice en las advertencias de su *Arte de hablar en prosa y verso*, que le ha parecido conveniente presentar algunos de los innumerables defectos de estilo que á cada paso se encuentran en sus obras, señaladamente en *El Bernardo*, que fué la que trabajó con más cuidado, porque ha habido tiempo en que á porfía se le han prodigado los elogios y se le ha querido dar una reputacion que está muy léjos de merecer.

Quintana, con más imparcial y exacto criterio, le juzga así en su Introduccion á las *Poesías selectas castellanas*: «Nadie, desde Garcilaso, ha dominado como él la lengua española, la versificacion y la rima, y nadie al mismo tiempo es más desaliñado y desigual. Su poema, semejante al Nuevo Mundo, donde el autor vivia, es un país inmenso y dilatado, tan feraz como inculto, donde las espinas se hallan confundidas con las flores, los tesoros con la escasez, los páramos y pantanos con los montes y selvas más sublimes y frondosas. Si á veces suspende por la soltura del verso, por la novedad y viveza de la expresion, por el gran talento de describir, en que no conoce igual, y áun tal vez por la osadía y profundidad de la sentencia, más frecuentemente ofende por su prodigalidad importuna y por su inconcebible descuido.» En su Introduccion á *La Musa épica* declara, de un modo más explícito, que «*El Bernardo*, considerándolo sólo como una prueba de fuerzas poéticas en un jóven que acaba de salir de las aulas, no sólo es una obra estimable, sino en cierto modo maravillosa. Los primores, las bellezas están mezclados en él con los borrones y el desaliño, á la manera que áun en la mina más preciosa el oro está ligado con la tierra y escorias, que le deslustran y afean. Pero no hay duda que hay oro en gran cantidad y de elevados quilates; y el libro, no por ser tan defectuoso, deja de ser un riquísimo venero de invenciones de fantasía admirables, de diccion poética y de versificacion.»

Para los críticos esclavos de sus propias reglas, que en un mismo molde quieren encerrar las infinitas y variadas manifestaciones del genio, y que dan el calificativo de obra buena, no á la que contiene gran número de bellezas, sino á la que está limpia de todo defecto, el poema de Balbuena, como la mayor parte de las producciones de Lope, de Quevedo, de Herrera y de nuestros más inspirados líricos, será un parto lamentable, un mónstruo literario, del cual debemos separar los ojos con repugnancia y huir con miedo de su contacto; mas para aquellos que, como nosotros, opinan que las creaciones del arte humano no pueden ser perfectas, y que el valor y la bondad de una composicion estriba en el conjunto de bellezas que atesora, las cuales, con el solo hecho de conmover y cautivar el ánimo, indican poseer una superioridad incontestable sobre los borrones que han podido introducirse y subsistir sin eclipsar su verdadero brillo, *El Bernardo* será siempre una obra de mérito excepcional, semejante á un vistoso lienzo donde la imaginacion febril de la juventud ha esparcido todos los colores de su paleta, y en el cual, si no ha pintado un gran asunto con escrupulosa correccion, ha dejado trazos, esbozos y figuras lo bastante enérgicos y salientes para que pueda apreciarse el talento del artista, y recibir el que lo contemple una impresion de las más agradables y duraderas.

Veamos con qué prodigalidad la mayor parte de los tonos de la musa heroica y los accidentes de la vida caballeresca tienen consagrados en este poema alguna estrofa notable ó algun pasaje escrito con inspirada entonacion.

Los retratos de sus dos principales héroes están hechos con precision, exactitud y sobriedad en las siguientes octavas.

El de Bernardo, cuando da principio á sus hazañas :

Es al presente un jóven valeroso,
De real disposicion, feroz denuedo,
Noble, fácil, cortés, compuesto, brioso,
De pecho altivo y corazon sin miedo :
En paz, afable ; en guerras, desdeñoso ;
De España, al fin, que es cuanto decir puedo;
Que un ánimo español de sangre noble,
En cuantas goza el mundo es fiesta doble.

El de Orlando, en el apogeo de su fortuna :

Orlando, el principal capitan de ellos,
Era, segun la fama, hombre encantado,
Velloso el cuerpo y ásperos los vellos,
De hombros metido, de color tostado ;
Turbios los ojos, duros los cabellos,
Gruesa la barba, el pelo ensortijado,
De miembros más fórnidos que elegantes,
Y de fuerza mayor que dos gigantes.

La variedad de sucesos y de lugares en que éstos se desarrollan á traves de la complicada accion de *El Bernardo,* convidan al autor á dar rienda suelta á su gran talento descriptivo, del que en ocasiones abusa recargando de adornos poéticos y enojosos pormenores las pinturas que presenta, mas nunca hasta el extremo de ahogar la pompa del estilo, la galanura de la frase y la riqueza y armonía de la versificacion.

Hé aquí un trozo en que se describen las cercanías de la gruta donde se supone que el rey D. Rodrigo vivia entregado á la penitencia, despues de su derrota :

El risco altivo en un diluvio entero
De luciente cristal las selvas moja,
Que de aquel desigual despeñadero
Con espantoso estruendo al mar se arroja ;
Y de una peña en otra á lo postrero
Del monte hirviendo da su espuma floja,
Haciendo ántes pedazos por los riscos
Cristales, flores, perlas y lentiscos.
Por otra parte el monte, cuyos pinos
Parece que se esconden en el cielo,
Y entre tajadas peñas los espinos
De rocas cubren y boscaje el suelo ;
Trepa la yedra, suben remolinòs
De flores y de yerba por señuelo
Al presto gamo que por ellas salta,
Y de verlas temblar se sobresalta.
Silban por entre almeses y algarrobos
Las mirlas, las calandrias y jilgueros ;
Retozan por la grama y dan corcovos
Las liebres y gazapos placenteros ;
Huyen los ciervos, rumian los escobos
Las cabras, y en las peñas y agujeros
El conejo se esconde, y por sus quiebras
Enroscadas asoman las culebras.

. . . . . . . . . . . . . . . . .

Aquel confuso amontonar de cosas
Arrojadas acaso y diferentes ;
Aquí yedra, allí espinas, allá rosas,
Riscos, flores, peñascos, rios, fuentes ;
Y unos léjos que vuelven más vistosas
Las mismas cosas que se ven presentes,
Un pedazo de playa, una montaña
Que al cielo sube y á la vista engaña.

¡Qué modo de pintar tan fácil y verdadero! ¡Con qué propiedad las cascadas, los árboles y los animales traducen la vida y la hermosura de la Naturaleza! ¡Y qué paisaje encerrado entre el mar, el cielo y la montaña!

En una larga descripcion que hace de las riquezas que atesora el pais de España, se expresa de este modo :

¿Qué pudo repartir al mundo el cielo
Para el provecho humano ó su deleite,
Que le negase á este dichoso suelo,
Y en él no sirva de virtud ó afeite?
Aquí un fértil sembrado, allí un majuelo,
Aquí un lugar de vino, allá de aceite ;
La cabra, el toro, el oso, el ciervo, el gamo
Y la perdiz burlada del reclamo.

. . . . . . . . . . . . . . . . .

Cuanto al sustento y pompa es necesario
Sobre su noble tierra abrió camino ;
El rojo trigo, el vino, el jaspe vário,
El lustroso azabache, el mármol fino,
El hierro duro, el cobre, su contrario,
El liviano algodon, el blando lino,
El vivo azogue, el soliman y afeite,
Y de Sevilla y Ecija el aceite.
Su bronce, plata, estaño y sus alumbres
Al mundo dejan bastecido y harto,
Cuyas reventaciones por las cumbres
Los montes vierten con felice parto ;
Goza del fino acero las vislumbres,
La rica greña del humilde esparto,
El lustroso alcohol y el pardo lomo,
Que en masas crece de pesado plomo.
Los montes de un alegre Abril manchados,
De frescas yerbas olorosas llenos,
De laurel verde y cedros encrespados,
Los sombríos bosques tejen más amenos ;
Cárdenos lirios, alelís morados,
Rojos claveles, y en los hondos senos
De sus valles, tomillo y rojo acanto,
El fértil trébol y el romero santo.

Con la misma belleza y exactitud con que enumera las producciones del suelo español, traza los rasgos más característicos de sus habitantes, que

Son de ánimo valientes, atrevidos,
Prestos en los peligros, y arrojados,
Francos en amistades, comedidos,
Graves, briosos, nobles, arriscados;
Para trabajos, fuertes y sufridos,
Para nobles, leales y esforzados ;
Que la traicion es mancha de cobardes,
Y éstos de esta nacion propios alardes.

El caballo encantado Clarion, que juega un importante papel en varios episodios del poema, está descrito con vigoroso desenfado en estas dos octavas :

Andaba suelto y despuntando el heno
Un lozano caballo en medio el prado,
Con la silla de plata y de oro el freno
Y bordada mochila de brocado ;
De la color de un blanco armiño y lleno
De un enjambre de moscas salpicado,
En los piés remendado y en la frente,
Ojos fogosos, anhelar valiente.
Nervoso el pecho, abiertas las narices,
Corta la crin, pequeña la cabeza,
La cola recogida y las cervices,
Señales de gallarda ligereza ;
De extrañas pintas, manchas y matices,
Despedazando el freno su braveza,
Y dando á sospechar en el sosiego
Que está entre abrojos ó pisando fuego.

Encuéntranse várias enumeraciones condensadas en una sola octava, de las cuales copiarémos algunas como muestra de riqueza imaginativa y de facilidad métrica.

Véase ésta, referente á las virtudes misteriosas que encierra el palacio de la hada Morgana :

Ó sea pincel sutil, ó mago aliento,
Fuerza de ingenio, yerbas ó conjuro,
No hay en el cielo esfera, movimiento,
Signo, estrella, planeta ni conjuro,
Aspecto, casa, conjuncion, aumento,
Oriente claro, ni poniente oscuro,
Que por esta ancha sala y su discurso
No haga en su natural período curso.



BELLAS ARTES.—«CAZANDO MARIPOSAS.»
CUADRO DE PINAZO. — EXPOSICION-BOSCH. — (De fotografía de Laurent.)



LAS PRIMERAS FLORES.
(COMPOSICION Y DIBUJO DE J. RIUDAVETS.)

Y tambien ésta en que se pinta el furor de Roldan en la batalla de Roncesvalles :

Hiere, rompe, destroza, desbarata,
Socorre, da favor, rinde, ahuyenta,
Despedaza, desmiembra, corta, mata,
Cuanto delante el campo le presenta :
A éste el brazo, al otro le arrebata
La mano, el rostro, y nada le contenta :
Yelmos, escudos, petos, grevas, malla,
Abolla, rompe, quiebra, corta y talla.

Los símiles ó comparaciones, que tanto realce dan al estilo é impresionan con tanta vivacidad la imaginacion del lector, los emplea oportunamente Balbuena, algunas veces con impropiedad y mal gusto manifiestos; pero muchas otras con una feliz eleccion, que los hace dignos de ser presentados como modelos. Así pueden admirarse en el relato de un gigante que, despues de haber recibido un fuerte golpe, se precipita en la lucha :

Cual de la ardiente Libia leon herido
Del dardo cruel que el Nasamon le tira,
En fuego de venganzas encendido,
La cola hiere y con su herir le aíra,
Y al puesto y al lugar más defendido
Con atrevidos pasos se retira,
Y sustentando allí la inútil plaza,
Las lanzas quiebra y flechas despedaza.

Y cuando descarga golpes sobre su adversario con tanta rapidez :

Cual rayo en nube ardiente congelado,
Ya rebatido del contrario hielo,
De roncos truenos y furor cercado,
Rompiendo sale con su furia el cielo;
Si de la roja míes, fértil sembrado,
Tierno se ofrece á su violento vuelo,
Las cañas arden, huyen los pastores
Y el mundo tiembla al ver sus resplandores.

El ánsia y la fatiga del que corre jadeante en busca de la mujer que ha despertado su apetito sensual, están expresados con insuperable fuerza en la estrofa que sigue :

De horrible vista, de cabello yerto,
De secos labios, de sangrientos ojos,
De negro polvo y de sudor cubierto,
En ronco aliento respirando enojos,
Cansado el cuerpo del camino incierto,
Mas no el alma feroz de sus antojos,
Que al fin sabroso donde ufano mira,
Con mil rayos de honor y amor respira.

Todas estas descripciones, enumeraciones, símiles y cuadros que dejamos expuestos, si se les corrige alguna que otra frase vulgar é impropia, que desdice de la elevacion y tono del conjunto, son pasajes bellísimos que, por su riqueza, galanura y sonoridad, merecerian citarse como modelos en cualquier obra de Elementos de literatura, en el capítulo que trate de las formas bajo las cuales pueden presentarse los objetos en las diversas composiciones. Hermosilla, sin embargo, busca para su obra doctrinal los trozos más incorrectos y descuidados, consignándolos, al ocuparse de estas materias, como ejemplos lamentables de los extravíos á que conducen á un escritor la ignorancia ó menosprecio de las reglas del arte, y se complace en satirizar con despiadada saña las producciones de Balbuena, á quien presenta como un dechado de extravagancia, de perversion y de mal gusto, próximo á los confines de la insensatez y del delirio. Hermosilla, que era un excelente humanista, tenía la desgracia de ser miope de entendimiento por efecto de su educacion clásica y por las asperezas de su propio carácter, y necesitaba acercar demasiado al órgano de su facultad crítica las obras que se proponia someter á su inflexible juicio : de aquí dimanaba el que percibiese en primer término, y con abultado relieve, las manchas y desigualdades de la superficie y no pudiera descubrir las riquezas contenidas en el fondo, para lo cual era preciso colocarse á mayor distancia, á la distancia que exige todo objeto grande y eminente. Las bellezas de muchos inspiradísimos poetas, y de Balbuena sobre todos, fueron para él una selva primitiva, un mundo inexplorado, en el que nunca penetró su planta.

Nosotros, con distinto criterio, al proseguir el exámen de su poema, vemos en cada canto algun pasaje que nos causa admiracion y nos despierta el afan de reproducirlo. El relato de la muerte de la princesa Dulia, cambiando con su hermana Crisalba las últimas palabras de consuelo, es, sin disputa, el episodio más hermoso, interesante y conmovedor que contiene. Aunque es de antiguo conocido, por hallarse coleccionado en las piezas selectas de literatura castellana, vamos á reanimar su recuerdo trasladando várias de sus estrofas, como perenne muestra del género sentimental, la más bella tal vez que ha dejado á la posteridad el parnaso español :

Llamarme con delgadas voces siento
Del seno oscuro de la tierra helada ;
Tristes sombras cruzar veo por el viento,
Y que me llaman todas de pasada ;
Fáltanme ya las fuerzas y el aliento ;
¡Cielos! ¿á cuál deidad tengo agraviada,
Que en medio de mi dulce primavera
Con tan nuevo rigor quiere que muera?
Siento, hermana, el dejarte, y no la muerte ;
¿Qué mayor muerte quieres que dejarte?
Si me era paraíso y gloria el verte,
¿Qué gozaré dejando de gozarte?
Si el morir siento ménos que perderte,
No es porque quedas, mas por no llevarte
Donde me llaman ; ¡ay, Crisalba mia,
Que es temeroso trance esta agonía!
Sola á tí he dado cuenta de mi vida ;
Sola á tí he descubierto mis amores,
Como á la secretaria más querida
Que el cielo pudo darme en sus favores ;
Si eres de esta alma la mitad partida,
Si te obliga el amor á mis dolores,
Esto ¡oh mi amada prenda! sólo pido
Por alivio del paso á que he venido :
Que si acaso aquel dios, cúya memoria
Siempre en mi alma vivirá guardada,
Llegáre aquí despues que la victoria
Mia esté por la muerte declarada,
Le cuentes con dolor mi amarga historia,
Y por fin de la muerte desdichada,
Dirásle, hermana, que á este paso fuerte
Más me mata tu ausencia que mi muerte.
Que si con estos ojos ver pudiera
Su beldad cual está en mi fantasía,
Pequeño brazo el de la muerte fuera
Para dejarme sin la vida mia ;
Y si por ser mortal al fin muriera,
Muriera no tan falta de alegría,
Sirviéndome su boca de aposento
A este mi último espíritu y aliento.
Y si es de véras dios, y no ha fingido
El encendido amor que me ha mostrado,
Hiciera, al fin, con su valor cumplido,
Este paso y dolor ménos pesado :
Siento la muerte, porque no he vivido,
Y en edad peligrosa me ha hallado,
Cuando al mundo mi vida parecia
Alegre flor al despertar el dia.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Siento que ya la vida se me acaba,
Y que el alma comienza á desasirse,
Y el fresco aliento que vigor me daba
Dentro del pecho, en fuego convertirse.—
Así la bella Dulcia se acababa,
Cual se ve tierna antorcha consumirse,
Y Crisalba, más muerta que su hermana,
Así le aplica una esperanza vana :
«Vive, mi Dulcia, de temor segura,
Que no será tu mal tan poderoso,
Aunque se junte á él mi desventura,
Que de tal vida salga victorioso ;
No se desdore así tu hermosura,
Que el carmesí de ese clavel hermoso
No le verá la muerte, aunque atrevida,
Por no cobrar en verlo nueva vida.
Si el cielo me da un nudo, como puede,
Yo ligaré tu alma con la mia,
Y haré que entre las dos así se enrede,
Que sigan ambas una misma vía ;
Ni la mia vaya, ni la tuya quede
Ausente de su dulce compañía,
Antes iguales en ventura y suerte,
Pasen por una vida y una muerte.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Así Crisalba á Dulcia consolaba,
Y así Dulcia se estaba consumiendo,
Y aquella poca vida que faltaba
Por el aire sutil se fué huyendo ;
Huyó el aliento que el vivir le daba,
Como marchita y débil flor cayendo,
La brasa consumida y acabada,
Entre blanca ceniza amortiguada.
Si cien lenguas distintas y acordadas
El cielo á esta sazon me concediera,
Y en ellas las palabras más limadas
Que hay en la clara discrecion pusiera,
Fueran de aliento corto y limitadas,
Si encarecer con ellas pretendiera
El dolor, sentimiento, angustia y llanto
Que en Crisalba causó el mortal espanto.
¡Oh humana suerte, de inconstancias llena,
Con quien ni vale gracia ni hermosura,
Ni el cetro real que un mundo y otro enfrena
En su misma grandeza se asegura!
¡No hay tiempo claro, ni alma tan serena
A quien no siga invierno y noche oscura,
Ni alegre sangre en juveniles años
Libre de riesgo y máquinas de engaños!

G. BELMONTE MÜLLER.

(*Se concluirá.*)

## LUIS XVII Y LOS NAUNDORFF.

Los periódicos de París anuncian la llegada á aquella capital de los titulados príncipe Cárlos y princesa Amelia, hijos del célebre relojero Naundorff, que pretendió hacer valer sus derechos á la corona de Francia, fingiendo toda una leyenda para justificar que él era el Delfin, hijo de Luis XVI y de María Antonieta, evadido de la prision del Temple por misteriosa trama (1).

Sabido es que la familia Naundorff, á despecho del fallo de los tribunales franceses que condenó á aquél como impostor, no ha dejado nunca de sostener, con un teson digno de mejor causa, la indudable autenticidad de su origen, fundada en que el niño muerto en el Temple no era el Delfin, sino una criatura idiota y escrofulosa, á quien la Convencion hizo pasar por *Luis Capeto*, al apercibirse de la evasion del Delfin verdadero. Muerto Naundorff padre, su hijo Adelberth volvió á reproducir sus pretensiones en 1874, siendo entónces defendido por Jules Favre, que en vano trató de persuadir á los magistrados de la veracidad de su cliente. Adelberth Naundorff murió á su vez, legando á sus hermanos Cárlos y Amelia el cuidado de continuar sosteniendo sus pretendidos derechos á la jefatura de la casa de Francia; y hé aquí que éstos incansables litigantes acaban de entablar de nuevo la viejísima querella, citando, para que comparezcan ante los tribunales, al Conde de París, á la Condesa de Chambord, al Conde de Bardi y al Duque de Parma.

¿Qué pretenden ahora los herederos de Naundorff? Ellos mismos se lo han dicho á un *reporter* de *Le Figaro*, que solicitó le concediesen una entrevista. No se trata ya de hacerse reconocer derechos ilusorios á un trono, ilusorio tambien: quieren, sencillamente, probar que tienen el derecho legal de llevar el apellido Borbon.

El público espera la llegada de los debates de este proceso, con la curiosidad que nunca deja de inspirar todo aquello que deja ancha márgen á la novela y á la fantasía. Para los que no ven en la demanda de los Naundorff sino una probabilidad, aunque remota, de que se haga alguna luz sobre el tan debatido punto histórico de la muerte del Delfin en la torre del Temple, el asunto reviste una importancia innegable, porque, aparte de las fábulas inventadas por los diversos intrigantes que han intentado hacerse pasar por Luis XVII, el hecho concreto de la muerte de éste en su prision, no está probado todavía de una manera indudable, segun nuestro humilde juicio.

A demostrar, sin embargo, la perfecta exactitud de este punto va encaminado el interesante libro que con el título de *Louis XVII, son enfance, sa prison et sa mort au Temple, d'après des documents inédits des Archives Nationales*, ha escrito M. R. Chantelauze, y acaban de editar los conocidos libreros de París, MM. Firmin-Didot et Cie. No cabe en los estrechos límites de estos breves apuntes hacer el análisis de un libro de 460 páginas, todo lleno de citas y documentos; pero concretando, fuerza nos es decir que ningun testimonio de los exhumados por M. Chantelauze nos parece revestido de la autoridad necesaria para destruir las dudas que siempre se han suscitado sobre el hecho histórico que nos ocupa. El certificado de los médicos Dumangin, Pelletan, Lassus y Jeanroy, que, por órden de la Convencion, procedieron á la autopsia del cadáver, dice literalmente : «que les presentaron el cuerpo de un niño de unos diez años, que los comisarios de la Convencion les aseguraron ser el hijo del difunto Luis Capeto.»

Es verdad, en cambio, que, cuando veinte años despues de la muerte del prisionero del Temple, volvieron los Borbones á reinar en Francia con Luis XVIII, y todo el mundo queria rivalizar en celo monárquico, promovióse graciosa polémica entre dos de los médicos, sobre si era cierto ó no que uno de ellos, Pelletan, se habia guardado, á escondidas de los otros, el corazon y unos rizos de cabellos del Delfin. No es ménos curioso el relato de las peripecias que ocurrieron cuando Luis XVIII trató de hacer buscar en Santa Margarita, donde habian sido sepultados, los restos de su sobrino. Aquí del fervor monárquico : todo eran testimonios y declaraciones de gentes, que cada cual queria atribuirse el mérito de haber enterrado el cuerpo del Delfin, y de haberlo desenterrado despues para colocarlo en sitio más seguro, en la prevision de que algun dia se harian indagaciones para encontrarlo. El Rey, en efecto, dictó órdenes para practicarlas; pero el dia designado para buscar el ataud, otra órden terminante hizo que todo quedára en suspenso. Dícese que fueron razones políticas las que hicieron cambiar de modo de pensar á Luis XVIII, si bien no ha faltado quien sostenga que fué á consecuencia de la decidida oposicion de la Duquesa de Angulema, hermana del Delfin y que compartió con éste su prision del Temple, á que se hicieran excavaciones.

Cosa difícil es formarse un criterio exacto en asunto en que tanto abundan los juicios contradictorios. Sin embargo, por si algunos de nuestros lectores se sienten atraidos por la curiosidad, pueden llamar en su auxilio, ademas de la obra de Chantelauze ya citada, las que á continuacion mencionamos: *Mémoires historiques sur Louis XVII*, por Eckard; *Histoire de la Révolution*, por Louis Blanc (tomo XII, capítulo IV, intitulado *Mystères du Temple*); *Personnages énigmatiques, histoires mystérieuses, etc.*, por el historiador aleman Federico Bulau (traduccion francesa, por W. Duckett, Paris, 1861); *Intrigues dévoilées, ou Louis XVII, dernier roi légitime de France*, por Gruau de la Barre (Rotterdam, 1846); *Preuves de l'existence du fils de Louis XVI*, por Savigny (París, 1851); *Louis XVII*, por Simien-Despreaux, y *Mémoires de la Duchesse de Tourzel*, publicadas en casa del editor Plon no hace muchos años.— M. B.

(1) Véase la historia de los falsos delfines en nuestro artículo *Un Luis XVII más*, núm. VII de 1882.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**España**, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia: *Córdoba*, por D. Pedro de Madrazo, con fotograbados y heliografías de Laurent, Joarizti y Mariezcurrena, cromos de Casals y dibujos á pluma de Gomez Soler. Hemos recibido un ejemplar de los cuadernos II y III de esta importante obra. Continúa abierta la suscricion en las principales librerías, y en la casa editorial de los Sres. Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias-March, 95 y 97).

**El Santo Entierro en Sevilla.** Hemos recibido un ejemplar del lindo cromo que ha publicado don Luis Marquez y Echeandía, representando la procesion del Santo Entierro en Sevilla, con sus famosos *Pasos* y acompañamiento, desde los *velites* y la caballería romana, que rompen la marcha, hasta la guardia de honor, que la cierra. Tiene más de dos metros de longitud, por diez centímetros de ancho, y está plegado en forma de cartera, de reducidas dimensiones, con linda cubierta al cromo. Véndese, á pesetas 1,50, en los principales establecimientos, y en casa del autor, Sevilla (Génova, 5).

**Tratado de la Tipografía ó arte de la Imprenta**, por D. José Giraldez. Esta obra, la más completa de las publicadas sobre dicho arte, contiene todo lo relativo á su práctica con multitud de modelos de cajas, estantes, armarios y mesas, entre los que se encuentran los de las cajas de griego, hebreo, árabe y sanskrito, con reglas para la composicion de estos idiomas; modelos de todas clase de casados, y otros á cual más curioso y necesario al cajista; y contiene ademas todo lo referente á la práctica de las prensas y máquinas, arreglo de formas, fundicion de rodillos, etc., así como el procedimiento de la estereotipia al yeso y al papel; de la galvanoplastia á la gutapercha y á la cera, con una idea bastante extensa de la encuadernacion, y de todas las operaciones que tienen lugar, como el alzado, empaquetado, plegado, cosido y otros, terminando con un vocabulario técnico tipográfico. Forma un tomo en 4.º, de 312 páginas, y se vende en Madrid á 32 reales, y en provincias remitiendo 36 en libranza á la librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta. Madrid (Carretas, 9).

**Memoria científico-descriptiva** de las aguas minero-medicinales de la *Favorita de Carabaña* (provincia de Madrid), autorizada por Real órden de 11 de Diciembre de 1883. Un folleto de 116 páginas en 8.º, con una lámina. Madrid, 1884.



LUIS XVII (DELFIN DE FRANCIA).

Copia de un retrato pintado por Mme Vigée-Lebrun. (De la obra *Louis XVII*, por R. Chantelauze. Firmin Didot et Cie, editores, París.)

**Anuario de la Real Academia de Ciencias** *Exactas, Físicas y Naturales*, 1884. Contiene: antecedentes históricos, estatutos, varios Reales decretos y disposiciones oficiales, escalafon de los señores Académicos, etc., etc, y un interesante *Apéndice* relativo al personal de otras Reales Academias establecidas en Madrid, y de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central. Forma un tomo de 296 páginas en 16.º Madrid, 1884.

**Mis disidencias en la Comision del Senado** sobre el proyecto de ley autorizando el planteamiento del *Nuevo Código Penal*, por D. Cosme Barrio Ayuso. Folleto de 62 págs. en 8.º Madrid, 1883.

**Revista de España.** He aquí el sumario del número 385, que tenemos á la vista.—*La Alhambra*, por D. J. F. Riaño.—*Poblacion y comercio de las Islas Filipinas*, por D. J. Jimeno Agius.—*Un Soldado de España*, por D. Alfredo Weil.—*El Premio gordo*, por D. R. Rodriguez Correa.—*Antagonismo entre el sistema electoral anglo-sajon y el latino*, por don J. de Revilla Oynela.—*Discurso del Sr. Cánovas del Castillo en la inauguracion del nuevo Ateneo de Madrid*, por el Conde de las Almenas.—*Crónica política interior y exterior*, por D. A. de Urzaiz.—*Revista extranjera.—Notas críticas.—Academias y Ateneos.—Libros.*

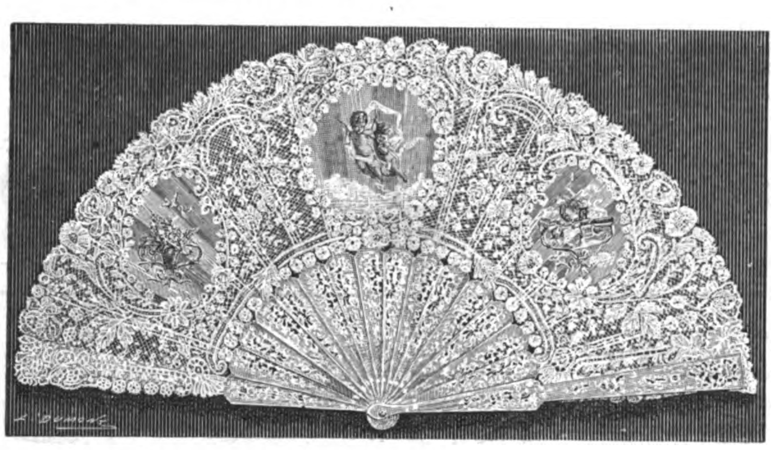
**El Perfumista jabonero**: primera parte, *El Perfumista*, por D. Manuel Llofriu. Se ha puesto á la venta este *Tratado del Perfumista*, el más completo, moderno, y práctico, que contiene todo lo relativo á la química de los perfumes, esencias y grasas perfumadas, extractos *bouquets*, agua de Colonia y de tocador, aceites y pomadas de todas clases, cosméticos, lociones para limpiar la cabeza y conservar el cabello, polvos de arroz, cold-cream, preparaciones para conservar y hermosear la piel, vinagres, pastillas fumigatorias, dentífricos, *sachets*, tintes para el pelo, depilatorios, falsificacion, puntos y precios de venta de primeras materias, etc., etc., con las fórmulas de cada artículo y la manera práctica de obtener todos los de la perfumería. Un tomo de 360 páginas en 8.º, con grabados y láminas: 26 reales en Madrid, librería de la Viuda é hijos de Cuesta (Carretas, 9), y si se envia por el correo certificado, por 30 reales.

**Tiendas y comercios** cuyos dueños se han comprometido á no despachar géneros en los dias festivos. Se publica á peticion de muchas personas que desean preferir para sus compras los establecimientos que se hallan cerrados en los dias de fiesta. Madrid, 1884.

V.



































Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.
Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 30 DE MARZO DE 1884. NUM. XII.


ARTE RETROSPECTIVO.




LA «MADONNA» DE SAN FRANCISCO.

CUADRO DE ANDREA DEL SARTO.—(GALERÍA «DEGLI UFFIZI», DE FLORENCIA.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

ANTES de empezar esta seccion, debemos cumplir un deber de cortesía, dando las gracias, en nombre de la familia de D. Abelardo de Cárlos, á los periódicos y á las innumerables personas que han dado muestras de interes por la salud de nuestro antiguo y querido Director. Desde el momento en que circuló la noticia de haber recibido D. Abelardo de Cárlos los Santos Sacramentos, no han cesado las manifestaciones de aprecio y consideracion, tan de agradecer en los momentos de tristeza. El estado del enfermo continúa siendo grave, como complicacion de una dolencia que hace mucho tiempo nos habia privado de su direccion : á la hora en que escribimos estas líneas la crísis continúa, con intervalos de lenta mejoría. Quiera Dios prolongar la vida del hombre inteligente y laborioso, que tantos títulos tiene á la estimacion pública, y que de ello está recibiendo pruebas tan evidentes, las cuales son sinceramente agradecidas.

⁂

Una cuestion gravísima ha empezado á indicarse en los periódicos europeos : la posibilidad del abandono de Roma por el Pontífice. Tan delicado es el asunto y tan vagas las noticias, que sólo nos corresponde, en la persuasion de que, si tal extremo llega, es una solucion tan meditada como necesaria, lamentar la conducta del Gobierno italiano, que da ocasion á ese conflicto.

Mala política nos parece la de los nuevos señores de Italia, que áun no están satisfechos con la unidad y las inmensas ventajas obtenidas. Pero si llega el caso de que la cabeza de la Iglesia resida en otro punto, allí la acompañarán el respeto y las simpatías de todos los católicos. En las eventualidades del porvenir, como los poderes no son eternos y la popularidad es una espuma que se deshace fácilmente, Italia llorará algun dia su imprevision y su injusticia.

⁂

¿Quién puede seguir la vida inquieta del Ateneo, sus discusiones, lectura de Memorias y veladas poéticas? ¿Cómo fijarse siquiera en la seccion de Literatura, que preside nuestro respetable colaborador D. Manuel Cañete, en quien no sabemos si envidiar más su erudicion, la firmeza de sus convicciones literarias, su conocimiento del idioma, la gloria de haber dado á conocer muchos escritores ilustres, la cortesía personal con que suaviza el rigor de su crítica, ó su eterna laboriosidad, que le permite, despues de cuarenta y cinco años largos de continuos trabajos literarios y administrativos, colaborar en periódicos importantes, desempeñar cargos difíciles, seguir activa correspondencia con los bibliófilos europeos, ser uno de los académicos más útiles y asiduos, corregir libros ajenos, dar dictámenes á los muchos que acuden á pedirle parecer, y presidir á la vez la seccion del Ateneo? Pocos jóvenes podrian resistir tan ímprobas tareas, que, si en España reportan bien poca utilidad, deben procurar, y producen realmente para el que reune tantos méritos, la estimacion y el respeto general.

Pero si no podemos seguir los trabajos de la seccion del Ateneo, hay sucesos que, por su índole excepcional, se imponen á la crónica. Tal es la revelacion de un gran poeta en el ya conocido escritor vallisoletano D. Emilio Ferrari, laureado en varios certámenes, autor de un drama en verso, *La Justicia del acaso*, y á quien su modestia tenía oscurecido. El éxito de la lectura del poema *Pedro Abelardo* fué tan grande y espontáneo, que el poeta se vió obligado á repetir continuamente trozos del poema, y los magníficos romances y quintillas de su leyenda *Dos cetros y dos almas*, y el público le aclamó, de pié sobre los asientos, con bravos y aplausos, y agitando los pañuelos.

—

Don Emilio Ferrari era, hace años, colaborador de LA ILUSTRACION por derecho propio ; le ganó siendo muy jóven, en uno de los certámenes primeros con que convocó á la juventud la Empresa de este periódico. El Jurado distinguió, entre innumerables trabajos, la pluma que habia de obtener futuros y señalados triunfos.

Distínguese el Sr. Ferrari por la elegancia y gallardía de sus versos, de pura raza castellana : la poética delicadeza con que rehuye lo escabroso del asunto, la sólida instruccion que revela, la frescura del estilo y las imágenes, el sabor artístico de sus descripciones, cuadros que parecen pintados, segun se ve en ellos moverse las figuras, refractarse y brillar la luz, destacarse los detalles é imponerse armónicamente el conjunto. Afiliado, por de pronto, á la escuela del gran poeta Nuñez de Arce, es dentro de ella, no un imitador, sino un maestro.

Valladolid, su patria, ya le habia aclamado en el teatro, colmándole de aplausos y arrojándole coronas. Hoy hace coro á los aplausos que recibió en el Ateneo la prensa de Madrid. Por nuestra parte, preferimos, á hacer la crítica del poema, saborearle á solas y dar una ligera idea del autor.

—

Pocas veces acompaña de tal manera al mérito la sencillez y la modestia. Ferrari tendrá unos veintiocho años; es de estatura regular, cara noble y simpática, y distribuye su tiempo entre el trabajo de la Biblioteca Nacional y los tranquilos goces del hogar ; y se comprende esta aficion : la suerte le ha dado una esposa inteligente y cariñosa, y un niño hermosísimo. Causa envidia aquella casa modesta, donde parece que ha anidado la felicidad. Allí escuché de labios del poeta los versos que dice con hermosa voz y hermosa entonacion ; allí comprendí lo que valia.

Grandes tomos de Jurisprudencia, de Filosofía y Literatura forman su librería, revelando sus aficiones y sus estudios ; Ferrari es licenciado en Leyes y en Filosofía y Letras : algunas coronas, modestamente colocadas, recuerdan sus triunfos teatrales, y entre los ordenados muebles de la casa se destaca un soberbio juego de café, de plata sobredorada y elegante forma.

—Este juego—no pude ménos de decirle—me parece impropio de un poeta.

La explicacion que me dió me satisfizo. Visitando en Valladolid, acompañado de su señora, el local donde exhibian los premios del certámen para los juegos florales, la señora de Ferrari se fijó con interes en una gran bandeja de plata con un servicio de café.

—¿En qué piensas?—la preguntó Ferrari.

—En lo bien que haria ese adorno en nuestro velador, si ganases ese premio.

Ferrari lo ganó escribiendo *Dos cetros y dos almas*.

Este acto merecia recompensa, y la obtuvo. Hace pocos meses, cuando todos dormian en casa del poeta, llamó el sereno á los vecinos, avisándoles que ardia el edificio, y apénas tenian tiempo de salvarse. Amos y criados se vistieron precipitadamente y salieron aterrados á la escalera. Ya en ella, la señora de Ferrari volvió á entrar en la casa, á pesar de los gritos de su esposo, que iba delante y tuvo que detenerse y esperarla.

—¿Por qué has entrado?—la dijo Ferrari con severidad cuando salió.

—¿Por qué?—dijo la señora enseñando unos papeles; —¿querias que dejase en casa tu poema?

¿Hizo bien en salvar ese poema? Aquellos versos eran la celebridad. Pero ¿qué es la celebridad en nuestra patria? Aplausos frenéticos una noche ; luégo, la implacable persecucion de los enemigos literarios.

⁂

El gobierno inglés, interpretando los sentimientos generales, ha desaprobado el premio que se habia ofrecido por la cabeza de Osman, el valiente caudillo sudanes. Aquel pregon era una reminiscencia de usos felizmente olvidados, sin más disculpa que verificarse en una comarca de Africa oriental, y con el inconveniente de que exponia á los soldados ingleses y egipcios á bárbaras represalias. La civilizacion ha suavizado las costumbres : ya no se compran cabezas, sino conciencias.

⁂

Si cuando los periódicos se coaligan con fines puramente políticos preferimos el papel de espectadores, no por eso miramos con indiferencia lo que atañe á los intereses generales de la prensa. Hace algunos meses fué víctima de un atropello el periodista Sr. Franco, por parte de un concejal del Ayuntamiento de Madrid, á causa de haber denunciado el primero irregularidades que se suponia halladas en la administracion de una Casa de Socorro, y las cuales pedia en términos mesurados que se esclareciesen. El Sr. Franco resultó herido en los Jardines del Retiro; los tribunales funcionaron ; las partes alegaron sus respectivos agravios, y la Audiencia sólo impuso al concejal una leve multa.

Terminado, al parecer, el asunto, el Sr. Párraga hizo circular profusamente su defensa, y se ofreció un banquete al abogado defensor, para la prensa no de muy buen efecto, siquiera por reavivar una cuestion desagradable, en la cual habia corrido la sangre de un escritor. El mismo dia en que el banquete se celebraba, publicó *El Liberal* dos certificaciones, ambas emanadas del Ayuntamiento, de las cuales resulta que aparecen pagadas en los libros de la Casa de Socorro cantidades que la Comision municipal encargada de revisar las cuentas de aquella Casa daba como pendientes de pago.

Esta incomprensible anomalía ha producido bastante sensacion, y el Ayuntamiento ha nombrado nueva Comision para su estudio. Miéntras éste se acaba, el público no sabe á qué atenerse, ni si están pagadas ó pendientes de pago cantidades que aparecen en tan contradictorio concepto en las certificaciones publicadas. Toda la prensa pide la aclaracion de duda tan extraña, y esta vez nos unimos á la prensa.

⁂

La córte de Inglaterra está de luto por la muerte del príncipe Leopoldo, hijo de la reina Victoria, que ha fallecido en Cannes á consecuencia de una caida, y la Academia Francesa ha perdido al decano de sus individuos, el historiador Francisco Augusto Mignet, que nació en Aix, el 8 de Mayo de 1796, y tenía, por consiguiente, ochenta y ocho años de edad. Era autor de la famosa *Historia de la Revolucion francesa de* 1789 *á* 1814, y habia escrito várias obras de asuntos históricos españoles, como el *Antonio Perez y Felipe II*, *Abdicacion*, *estancia en Yuste* y *muerte de Cárlos V*, etc. Fué compañero de Thiers y vivia alejado de la política muchos años há.

⁂

Censuran algunos colegas, y censuran con razon, ciertas caricaturas repugnantes publicadas en un periódico destinado á circular en Puerto-Rico. No las conocemos ni deseamos saber su procedencia. La condenacion general de que han sido objeto debe haber hecho comprender á sus autores la gravedad de la falta cometida, y que por ese camino incalificable sólo se logra la reprobacion universal.

⁂

—¿Ha leido V. lo que dicen los periódicos acerca del nuevo Sultan de Joló?

—Usted dirá.

—Suponen que, no teniendo más que quince años de edad, mantiene relaciones amorosas con una dama del país hace muchos años. Esto es increible.

—Sin embargo, este caso explicaria ciertos suicidios precoces. El de esos niños de quince años que se matan por estar cansados de la vida.

—

El dia en que los peluqueros determinaron subir los precios de sus servicios, entró un avaro en una perfumería.

—¿En qué puedo complacerle?—le preguntó el comerciante.

—¿Tiene V. algun elíxir para hacer caer el pelo?

—

Don Froilan se parece á Enrique IV de Francia en que pasa ratos deliciosos, poniéndose á gatas, para que sus hijos, de cinco y seis años, monten sobre su espalda.

Hace algunos dias fueron á visitarle, y el criado dijo á la visita :

—El señor no recibe : está dando leccion á los niños.

—¡Ah! ¿Y qué les enseña?

—Equitacion.

—

Un hombre pacífico se batió, y como no sabía tirar al sable, su contrario, despues de darle una paliza, le desarmó. El vencido se encontró á los pocos dias á un buen tirador, y le dijo :

—Te envidio; si hubiera sabido esgrimir como tú, no me habrian dado tantos palos el otro dia.

—Feliz tú—le respondió el tirador :—yo hace siete años que recibo una paliza diaria en la sala de armas.

—¿De véras?

—Si : todo viene á ser igual en este mundo. Para evitar que un enemigo te maltrate acaso una sola vez, tienes que sufrir que todos los dias te maltraten los amigos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

ARTE RETROSPECTIVO.

*La «Madonna» de San Francisco*, cuadro de Andrea del Sarto.

Tuvo la escuela pictórica florentina, en el siglo XVI, tan eminentes artistas, que Daniel de Volterra, Lorenzo Credi, el Pontormo, el Sodoma, estaban como dominados, oscurecidos por los numerosos discípulos de los dos grandes maestros Leonardo de Vinci y Miguel Angel Buonarroti ; pero descollaron entre unos y otros dos hombres de inspiracion altísima : Baccio della Porta, comunmente llamado *Fra Bartolomeo* (1469-1517), el partidario entusiasta de Savonarola, y Andrea Vannucchi, conocido por el humilde dictado *del Sarto* (1488-1530), discípulo de Pedro de Cosimo.

El *Sarto*, aunque en su primera época tuvo un estilo contenido y severo, manifestóse libre y suave, dulce en el modelado de las formas y gracioso en los fondos de paisaje, desde que pudo contemplar las obras del Buonarroti, y áun las de Fra Bartolomeo : entre sus frescos del atrio y claustro de la iglesia de la *Annunziata*, dos obras magistrales que crearon la reputacion del artista, y su famoso cuadro *La Caridad*, que pintó, en 1518, para Francisco I de Francia, en el palacio de Fontainebleau, y que hoy se admira en el Louvre, obsérvase la diferencia característica de los dos estilos del autor.

Los cuadros que más fama han dado á Andrea del Sarto son sus *Madonnas*, «cuyo tipo predominante (en opinion de un ilustrado crítico), sin derivarse del ideal, es una simpática generalizacion de una individualidad predilecta», quizás de la propia mujer del artista, Lucrecia di Baccio del Fede, tan caprichosa y tiránica como ciegamente amada : modelo de esas admirables *Madonnas* es la que reproducimos en el primer grabado de este número, titulada *Madonna de San Francisco*, y perteneciente á la galería *degli Uffizi*, de Florencia ; y tratándose de Florencia, la privilegiada capital del Renacimiento y de la escuela florentina, que tiene tan glorioso puesto entre las más ilustres de Italia, nada mejor que recomendar á nuestros lectores la excelente obra á que corresponde ese grabado, intitulada *Florence*, por Cárlos Iriarte, y publicada con artístico lujo por el editor M. J. Rothschild, de Paris.

Andrea del Sarto murió en Florencia, víctima de la peste, abandonado por su ingrata mujer, por sus amigos, hasta por los médicos, que huyeron del lecho de muerte del gran artista para librarse del contagio.....

En nuestro rico Museo del Prado hay siete cuadros del Sarto, entre ellos los célebres *Asunto místico* y *El Sacrificio de Abraham*, este último repeticion del que su autor pintó para Francisco I, y existente ahora en la Galería Real de Dresde.

El Sarto, ademas, tiene para los artistas españoles un título de afectuoso recuerdo: él fué, con Baccio Bandinelli, amigo querido del insigne arquitecto, pintor y escultor Alonso de Berruguete y Gonzalez.

⁂

LA GUERRA EN EL SUDAN.

Batalla de El-Teb.—Vista de Trinkitat.

Las últimas noticias de Lóndres acerca de la guerra son verdaderamente significativas: afirman que el general Graham, despues de vengar en El-Teb y en Tamanieb la derrota de Baker-Pachá, ha recibido órden de evacuar el Sudan oriental, ó sea la extensa zona de de Suakim á la frontera de Abisinia, incluyéndose en ella, por lo tanto, las poblaciones de Massauha, Kassala y Khartum, y se añade que el dia 28 del actual llegaron al Cairo las tropas del ejército de operaciones, en cumplimiento de tan extraña disposicion del Gabinete británico; se anuncia que el general Gordon, rodeado de insurrectos en Khartum, se halla en situacion muy crítica, ante la constante amenaza de los sudaneses á aquella poblacion, la cual indicaban hace pocos dias los periódicos de Lóndres, y entre ellos *The Times* y *The Standard*, como punto estratégico de indudable importancia, que debia conservarse con guarnicion numerosa y decidida de tropas anglo-egipcias.

Y á todo esto se puede agregar que, si algunos telégramas ingleses consideran al caudillo insurrecto como escarmentado con las derrotas de El-Teb y de Tamanieb, otros despachos dicen, por el contrario, que Osman-Digna cuenta en la actualidad con mayor número de secuaces, y se niega á entablar negociaciones de paz con los ingleses.

Dos nuevos grabados publicamos en este número referentes á la guerra en el Sudan: el de la pág. 196 representa el hecho más interesante y decisivo de la batalla de El-Teb, el avance de las tropas inglesas, mandadas por el mayor general Graham, hácia las alturas ocupadas por los partidarios de Osman-Digna; el de la página 208 es una vista del puerto de Trinkitat, donde desembarcaron y acamparon sucesivamente las tropas de Baker-Pachá y de sir Graham, para dirigirse á los campos de El-Teb, teatro de los dos combates de igual nombre.

Este puerto de Trinkitat era desconocido ántes de la actual campaña contra los sudaneses: no hay en él poblacion indígena, sino una sola casa que da nombre al sitio; escogióle el almirante Hewett para desembarcar las tropas anglo-egipcias de Baker-Pachá, por su buen fondeadero y su proximidad á Tokar, y allí tambien desembarcaron las que, al mando de sir Graham, vencieron á Osman-Digna en las batallas de 29 de Febrero y 13 del mes de la fecha.

Al primero de estos combates se refiere el citado grabado de la página 196, hecho por un cróquis que remitió al periódico *The Illustrated London News* su corresponsal artístico mister Melton Prior, testigo y actor en aquel sangriento drama: las fuerzas británicas, formando un ancho cuadro que protegian en cada flanco tres ametralladoras Gatling y Gardner, avanzaron con bravura á la voz de mando del general Graham, sobre la colina que limitaba el campo hácia el Sudoeste, y en la cual habian construido los sudaneses un fuerte y dos parapetos, artillados con los cañones Krupp y las ametralladoras Gatling que tomaron á Baker-Pachá en la jornada de 4 de Febrero; los regimientos de Highlanders, núms. 45 y 65, y la brigada naval se cubrieron de gloria, llegando á pié firme hasta las alturas defendidas con tenacidad por el enemigo; los regimientos de húsares núms. 10 y 19 persiguieron luégo á los fugitivos, acuchillándolos, hasta las mismas puertas de Tokar, donde éstos intentaron, aunque en vano, refugiarse.

En esa persecucion de los húsares cayó herido el mayor Slade.

⁂

TEMPLETE Y CARROZA PARA LA CUSTODIA,

en la catedral de Santiago de Cuba.

La catedral de Santiago de Cuba, declarada Basílica y agregada á la de San Juan de Letran, de Roma, por Su Santidad Leon XIII, es uno de los templos más suntuosos de América: está edificada sobre una colina de poca elevacion, y la fachada principal, su cúpula y torres se levantan arrogantes y protegidas por pararayos; el interior aparece con cinco naves, que se apoyan en 26 columnas cuadrangulares, las cuales sirven de arranque á 48 arcos de medio punto; en el centro del ábside se destaca el altar mayor, un templete de mármol de Carrara adornado de primorosas incrustaciones; detras se halla el coro, cuya sillería de cedro está decorada con estatuas, relieves, medallones y otros artísticos adornos de notable mérito.

En alhajas y ornamentos la basílica de Cuba nada deja que desear á las exigencias del sagrado culto, á la pompa de las augustas ceremonias de la Iglesia, y recientemente se ha enriquecido con un magnífico templete para colocar la Custodia ú Ostensorio en la procesion del *Corpus* y en la Octava, y con una elegante carroza ó carro triunfal para conducir aquél fácilmente en la misma solemne festividad.

En la pág. 197 reproducimos ambos ricos objetos, segun fotografía de D. A Desquiron.

El templete es de bronce dorado á fuego, y en su decorado, igual que en el conjunto, predomina el gusto ojival; su peso total asciende á 90 kilógramos; ha sido construido en Madrid, en 1879 (y sentimos ignorar el nombre del artífice), y le ha regalado á la iglesia metropolitana el actual prelado, Excmo. señor Dr. D. José Martin de Herrera y de la Iglesia, hermano del inolvidable jurisconsulto y estadista D. Cristóbal.

La carroza es digna del templete: la dificultad de ser llevado éste, por su enorme peso, en hombros de sacerdotes, hizo concebir la idea de construir el carro triunfal, á expensas de la fábrica de la iglesia y bajo los auspicios del generoso Prelado, que tambien ha contribuido á los gastos de construccion.

El *Boletin Oficial* del arzobispado describe la elegante carroza del modo siguiente:

«Consta de dos cuerpos, la carroza propiamente dicha y la plataforma en que asienta el templete; los respectivos lados y testeros, así como las molduras y tallados dorados al bruñido, son de rico y primoroso trabajo. En los respectivos lados y testeros se hallan cuatro medallones de un esmerado trabajo, ostentando los Sagrados Corazones de Jesus y María, el Cordero de los siete sellos y el Pelícano, y la plataforma se halla coronada por copetes ó maceteros de elegante construccion.

»Dicha carroza fué construida en Valladolid por el inteligente artista D. Julian Jesus Vallejo, auxiliado en sus últimos trabajos por D. Isidro Robles, de Leon. La maquinaria colocada en el interior fué fabricada en las fundiciones de la Empresa del ferrocarril de Leon. Su manejo y movimiento es tan fácil y sencillo, que á pesar del considerable peso del templete, dos hombres, y éstos sentados en el interior, bastan para darle movimiento por medio de dos sencillos manubrios, como hubo lugar de experimentarlo en la procesion de Minerva del domingo 17 de Junio de 1883, en que por primera vez se hizo uso de la carroza, por no haber llegado para el dia del *Corpus* y su Octava, como se esperaba.

»Es de advertir que la plataforma se halla montada sobre dos ejes movibles, y por medio de un sencillo aparato y pequeña manivela, ya suba una pendiente ó la baje, el templete puede conservarse siempre en posicion perpendicular. Ademas, en la parte delantera sale una palanca, que, manejada por dos sacerdotes de los que acompañan la carroza, y puesta en combinacion con la maquinaria, sirve de timon, que con un pequeño impulso hace tomar á la carroza la direccion y vueltas necesarias.»

Desde que tomó posesion de la Sede de Santiago de Cuba, en 1875, el actual dignísimo prelado, se han hecho en la Basílica reformas y obras de consideracion, se han adquirido ricos ornamentos, se han renovado algunas alhajas y limpiado y dorado las que ya existian; se han invertido, en suma, grandes cantidades en escogido material para el culto y en el pago de artistas y obreros: esto constituye el mejor elogio del celo y desprendimiento del virtuoso Arzobispo y del ilustrado Cabildo metropolitano, así como de la buena administracion de los señores Capitulares que han ejercido y ejercen el difícil cargo de fabriqueros.

⁂

CATEDRAL DE TOLEDO.

Sepulcro del cardenal D. Gil Carrillo de Albornoz.

La capilla de San Ildefonso, de la catedral de Toledo, es un archivo de glorias de la patria, y á la vez un rico museo de joyas de arte.

En la bóveda del centro, la que determina el cerramiento del ábside, hay una pintura mural que representa á un guerrero de la Reconquista, á caballo, con traje y paramentos del siglo XIII, y debajo, con grandes caractéres góticos, este nombre: *Estéban Illan*; es decir, el famoso alcaide toledano que mantuvo con noble entereza, contra los soberbios próceres, los fueros y privilegios de la imperial ciudad; el que puso fin á las turbulencias de Castilla durante la minoría de Alfonso VIII, proclamando al Rey en la torre de la iglesia de San Roman, entónces en construccion á expensas del poderoso magnate, y alzando pendones por aquel tierno infante que habia de ser, andando los años, el glorioso vencedor en las Navas de Tolosa.

Debajo de la bóveda, en el centro de la capilla, está el lecho sepulcral que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 197: ese lecho guarda las cenizas del célebre cardenal D. Gil Carrillo de Albornoz, aquel ilustre prelado toledano que llevó la cruz arzobispal, en la batalla del Salado, junto al rey D. Alfonso XI, como su antecesor Jimenez de Rada la llevó en la victoria de las Navas junto á D. Alfonso VIII, y que despues, nombrado cardenal, cuando la Santa Sede residia en Avignon, contribuyó esforzadamente al regreso de los Papas á Roma, y fundó en Bolonia el insigne Colegio Español de San Clemente.

Murió el cardenal Carrillo de Albornoz en Viterbo, en 1364, y por disposicion testamentaria del ilustre prelado fué trasladado su cadáver en hombros desde la ciudad de Asís hasta Toledo, durando el viaje fúnebre 365 dias: en la crónica del cardenal, escrita por Francisco Antonio Docampo, colegial de San Clemente de Bolonia y profesor de Derecho civil en el mismo establecimiento, se afirma que el Romano Pontífice concedió indulgencia plenaria á todas las personas que ayudasen á conducir el féretro, y que al llegar éste á Toledo, el rey D. Enrique II *el Fratricida*, queriéndose ganar las pontificias gracias, *arrimó el hombro á la caja del muerto*.

El sepulcro es elegante y sencillo, del más puro arte ojival, y la estatua yacente, aunque no de gran mérito, ha sido mutilada por la osadía y la ignorancia.

Otros sepulcros dignos de mencion hay en la capilla de San Ildefonso: en la ochava de la derecha, el del obispo de Avila, don Alonso Carrillo de Albornoz, sobrino del Cardenal; al lado, el del caballero D. Iñigo Lopez de Carrillo, quien murió en el campamento frente á Granada, en 1491, y el cual es notabilísimo bajo el punto de vista indumentario, por estar perfectamente detallados en la estatua los vestidos y la armadura; cerca de allí, el del célebre cardenal D. Gaspar de Borja y de Velasco, que murió en 1645, y sobre el cual se veia antiguamente un retrato del prelado, hecho por su amigo el inmortal Velazquez; enfrente, á la izquierda del altar de San Nicolas, el del nuncio apostólico Alejandro Frumento, que murió súbitamente en Toledo, á la edad de cuarenta y seis años, cuando regresaba de Portugal con una mision reservada del papa Gregorio XIII; á la derecha, y defendido por una reja, el del arzobispo D. Juan Martinez de Contreras, con magnífica estatua, y objeto de veneracion para los toledanos por el recuerdo imperecedero de las virtudes del finado.

⁂

TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.

Vista de los recursos de casacion en la causa de la *Mano Negra*.

En la sala segunda del Tribunal Supremo de Justicia, á las doce y media del 22 del actual, se dió principio á la vista pública de los recursos de casacion interpuestos y admitidos en derecho, en favor de algunos de los individuos procesados en la causa seguida en la audiencia de lo criminal de Jerez de la Frontera, por asesinato de Bartolomé Gago y Campos, apodado *El Blanco de Benaocaz*, la cual causa es la primera y la más importante de las conocidas por el nombre de la *Mano Negra*.

Nuestros antiguos suscritores no se habrán olvidado de esta célebre causa, cuya vista pública ante la Audiencia de Jerez fué objeto de gráfica descripcion por el lápiz del Sr. Comba (véase el número XXIV de 1883); y tampoco ignorarán que siete de los quince procesados, considerándoles el tribunal como verdaderos autores del asesinato del Blanco de Benaocaz, fueron condenados á la última pena, y los otros ocho, como cómplices en el horrendo crímen, á diez y siete años y cuatro meses de cadena.

El grabado que hoy publicamos en las págs. 200 y 201 (tambien dibujo del natural por el mismo artista Sr. Comba) es igualmente descripcion fidedigna de la vista de los recursos de casacion, en la audiencia del dia 22, sesion primera, en el acto de pronunciar su discurso de acusacion, cumpliendo un deber imprescindible, aunque penoso, el ilustrado Sr. Teniente Fiscal del Supremo, Excmo. Sr. D. Manuel L. de Azcutia.

Los que no han presenciado este solemne acto, al cual asistió numerosa concurrencia, tienen fidelísima reproduccion del mismo, por todos conceptos gráfica, con retratos, en el interesante dibujo del Sr. Comba.

Presidia el tribunal el Excmo. Sr. D. Emilio Bravo, presidente de la Sala segunda; ocupaban los sitiales de la derecha los excelentísimos Sres. Boada (inmediato al Sr. Presidente), García Herraiz y Hervas, y los de la izquierda, los Excmos. Sres. Alcocer, Aldecoa y Gallifa, magistrados todos seis del Supremo; al lado de éstos, ante una mesa semicircular, el teniente fiscal señor Azcutia; en un banco á la derecha del estrado tenian asiento los defensores de los procesados, por este órden: Sres. Martinez Asenjo, Carvajal, Hidalgo Saavedra, Henestrosa, Sidro, Pedregal y Belda, y en el banco de enfrente, los Sres. Maisonave, Aguilera, Diaz Merry y Ariño, los cuales, jurisconsultos de merecida reputacion en el foro madrileño, defendieron con elocuencia á sus patrocinados; en otro banco, junto á la barra de separacion, estaban los relatores, ocupando el puesto central el señor Pantoja, relator de los recursos, y á su derecha, el Sr. Medina; en el lado opuesto se veian los taquígrafos y los representantes de la prensa periódica, y debemos hacer constar que el público representado en el dibujo es reproduccion exacta del que, en el acto de la vista, ocupaba los escaños de las primeras filas, y fácil es reconocer, entre las personas que le forman, á cierto concurrente asiduo á las vistas del Supremo.

Poco hemos de decir del acto público, que revistió la solemnidad majestuosa exigida por lo grave é imponente del proceso: el teniente fiscal Sr. Azcutia, en discurso luminoso, nutrido de buena doctrina, correcto y pronunciado con enérgica entonacion, combatió el recurso interpuesto, y solicitó que se casára y anulára la sentencia requerida, pidiendo la imposicion de la última pena á los quince procesados; los jurisconsultos defensores pronunciaron tambien elocuentes discursos en favor de sus respectivos patrocinados, y la vista concluyó, despues de dos audiencias, al anochecer del 24 del corriente.

Aun no se ha dictado la sentencia, y ¡ojalá que el augusto tribunal que ha de dictarla encuentre manera de conciliar la severidad de la ley con el sublime sentimiento de la clemencia!

Antes de concluir estos ligeros apuntes (que no otra cosa nos permiten la índole de nuestro periódico y los reducidos límites de la seccion presente) consignamos el testimonio del más sincero agradecimiento á los dignísimos Sres. Presidente y Magistrados de la Sala, é igualmente al teniente fiscal Sr. Azcutia, por las atenciones y caballerosas deferencias que han tenido con los representantes de la prensa periódica, y singularmente, por lo que á nosotros se refiere, con el dibujante de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

⁂

BELLAS ARTES.

*El Cocinero inexperto*, cuadro de Berndtson.

El cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 204, original de M. Gunnar Berndtson, es una composicion verdaderamente naturalista (*prise sur le fait*, como dicen los críticos franceses), presentada con notable sencillez y con mucha habilidad y gallardía.

No necesita explicacion el asunto: las señoritas de la casa han emprendido la confeccion de unos *beignets*, y un jóven gomoso, escudado sin duda por la familiaridad, ha querido lucir sus facultades para el difícil arte de la pastelería, por cierto que con escaso éxito. Las burlas de las lindas espectadoras son el justo castigo á su entrometimiento: que á eso se expone el que aborda lo que no entiende.

⁂

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA: EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN MARTIN DE NOYA (CORUÑA), recientemente restaurada por el Sr. D. Daniel Carballo.—(Véase la pág. 206.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

# LA MISA DE «REQUIEM».

(AVENTURA EXTRAÑA.)

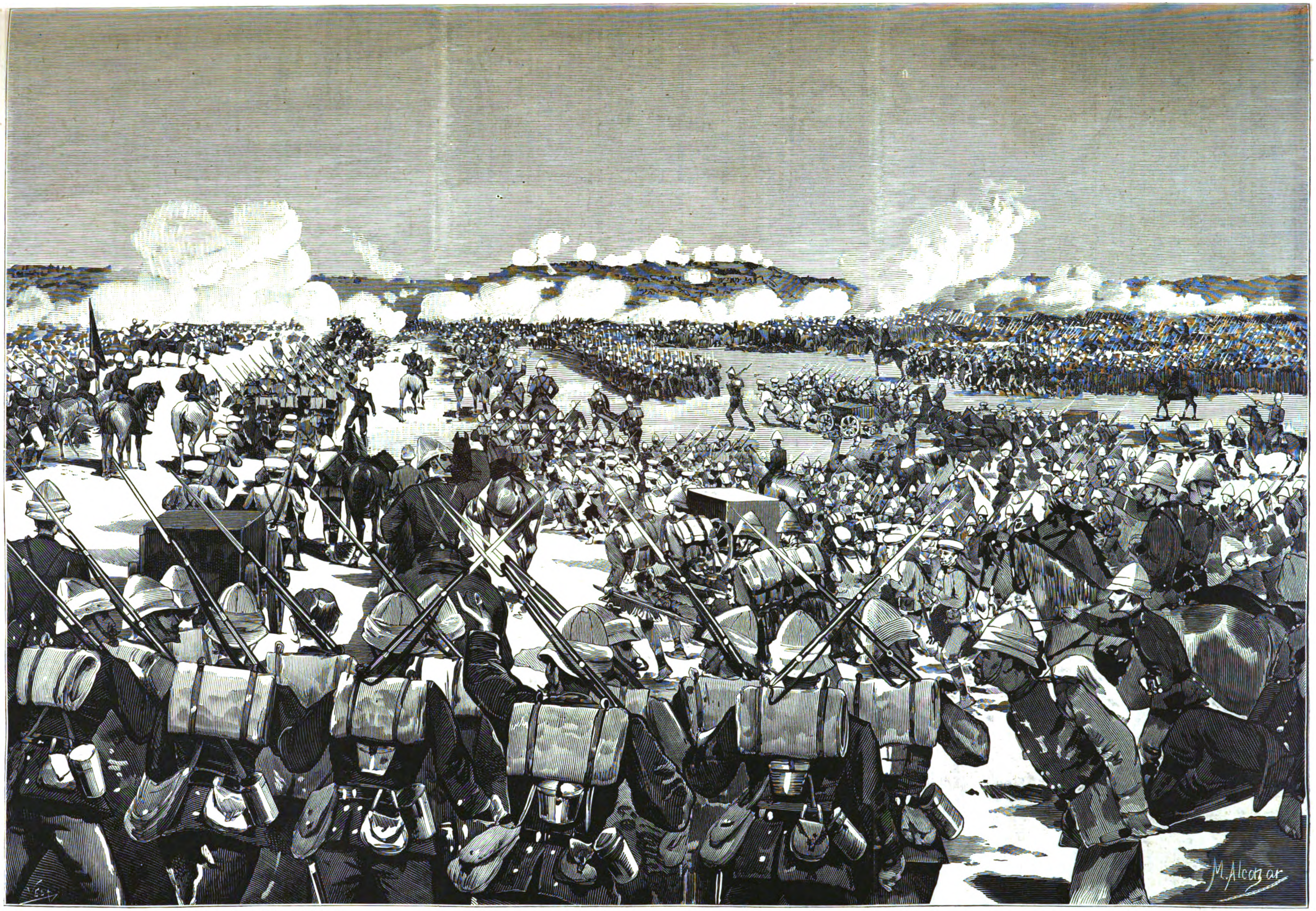
## I.

CUANDO llegué á Z..... era ya bien entrada la noche, una destemplada noche de principios de Diciembre. Hacía un frio de todos los diablos, y una incómod allovizna azotaba el rostro con persistencia. Por las calles destartaladas de la vieja poblacion algunos faroles de aceite reflejaban su luz á lo largo del húmedo y encharcado piso, que parecia de hoja de lata. Apénas si en ellas tropecé con algun transeunte que pudiese encaminarme á la morada de mi sapientísimo y respetable tio el Sr. D. Nicomédes Morquecho.

Halléme por fin ante un caseron vetusto, cuya fachada pintada de amarillo, con dos balcones desnivelados, toda desconchada y resquebrajosa, hubiera podido compararse á un semblante octogenario roido por la lepra. Sobre el porton desvencijado colgaba una cuerda anudada en su extremo, que debia servir de llamador; así esta cuerda grasienta y escurridiza por el uso, y tiré de ella. La puerta abrióse inmediatamente y como por sí sola, merced á otra cuerda que, atada al picaporte, subia por un taladro del techo á las habitaciones de la casa; atravesé un patio, en donde habia un pozo y un arbolillo seco junto á él; trepé la empinada escalera; salió á alumbrarme al descansillo un abominable vejestorio, que era sin duda el ama de llaves, y á poco estaba entre los brazos de mi tio.

Era la primera vez que le veia. Mi padre, residente en Astúrias, me enviaba desde allí á conocerle y pasar una temporada á su lado. Dos palabras acerca de mi tio y de la impresion que en mí produjo.

Don Nicomédes Morquecho era un erudito descomunal y doctísimo arqueólogo, de esos cuyos augustos pasos levantan del suelo, en vez de tierra, cenizas célticas y polvo greco-romano. Habia manifestado en diversas ocasiones su raro saber, su desaforado ingenio, con motivo de importantes descubrimientos, que ilustrára por medio de luminosas monografías. Ya en una excavacion desenterró, entre cuchillos de sílex y flechas de pedernal, huesos pertenecientes á dignos padres de familia, contemporáneos del *maamut* y el *ursus spelæus*; ya otra vez, despues de traducir los jeroglíficos escritos en cierta caverna con tinta rúbrica bituminosa, pasmó al mundo científico



LA GUERRA EN EL SUDAN.—BATALLA DE EL-TEB, EL 29 DE FEBRERO ÚLTIMO: AVANCE DEL EJÉRCITO INGLÉS HÁCIA LAS ALTURAS OCUPADAS POR LOS INSURRECTOS.
(Segun cróquis del natural por Mr. Melton Prior, corresponsal de *The Illustrated London News.*)

con la aseveracion de que «los fenicios eran los primeros que habian reducido la voz á signos gráficos», lo que le permitió citar á Eusebio, *el cual*—decia la Memoria—*apoyado en Sanchoniaton, afirma haber sido Teutates el inventor de la escritura.*

Fuera de ese ingenuo tinte pedantesco, que es como la coquetería del saber, era el hombre más sencillo y se distinguia por un desinteresado desprecio hácia las glorias oficiales. Jamas habia querido formar parte de Academia alguna, y si sus admiradores le instaban á aceptar cualquiera de esas distinciones que llevan anejo tratamiento, respondia siempre con sonrisa filosófica, miéntras apoyando los dedos de una mano contra el puño cerrado de la otra, golpeaba suavemente con el índice entre ambos artejos, movimiento que le era familiar :

—¡Bah, bah! ¡Voto al chápiro verde! He descubierto una excepcion gramatical, sobre la que llamo á VV. la atencion : hay un positivo que excede en valor á su superlativo ; ilustre es más que ilustrísimo.

Célibe á sus sesenta años, y separado de sus pocos parientes, vivia solo hacía mucho tiempo con aquella ama de llaves, especie de estantigua que merecia ser clasificada entre sus curiosidades prehistóricas. Encerrado entre las lóbregas paredes de aquel sombrío caseron atestado de polvorientos y mohosos trastos, pasábase los dias evocando las muertas edades y resucitando las generaciones extinguidas, con ayuda de aquellos despojos. Era furioso coleccionista y deliraba por los libros viejos.

Parece que le estoy viendo. Su aspecto era de lo más extraño, y dudo de acertar á reproducir el efecto que causaba. Lo alto de su estatura solamente podia compararse con lo escuálido, cenceño y exangüe de su cuerpo. Sus brazos y piernas, desmesuradamente largos, con no sé qué apariencia de rigidez ó inarticulacion, recordaban esos fingidos miembros de palo, movidos bajo colgantes ropas, con que en las pantomimas de los circos se imitan las figuras de vestiglos y fantasmas. Los ojos, grandes, muy redondos y con el párpado inferior algo caido, daban á su semblante, excesivamente prolongado, una rara expresion de ridícula tristeza.

El cabello, lacio y escaso, cubria la alta y puntiaguda cabeza, partiéndose en tres mechones, de los cuales uno subia desde la nuca hasta lo alto de la frente, yendo los otros dos á pegarse á las sienes por encima de unas orejas, cuyos cartílagos, muy separados de los parietales, se inclinaban melancólicamente hácia abajo. Su rostro era tan seco y juanetudo, que los salientes huesos de los pómulos empujaban la rugosa piel, plegándola como la tela de un paraguas á medio abrir.

Vestia un ámplio leviton negro, que parecia colgado en el travesaño de un maniquí ; chaleco de cuadros chillones, y camisa despechugada, por la que mostrábase al descubierto su cuello surcado de vértebras.

—Vaya, buena pieza —me dijo despues de algunas preguntas referentes á mi padre y á los asuntos de la casa ;—ahora, á dormir ; tú vendrás cansado. Voy á conducirte á tu alojamiento. Alúmbranos, Escolástica —añadió dirigiéndose á la vieja.

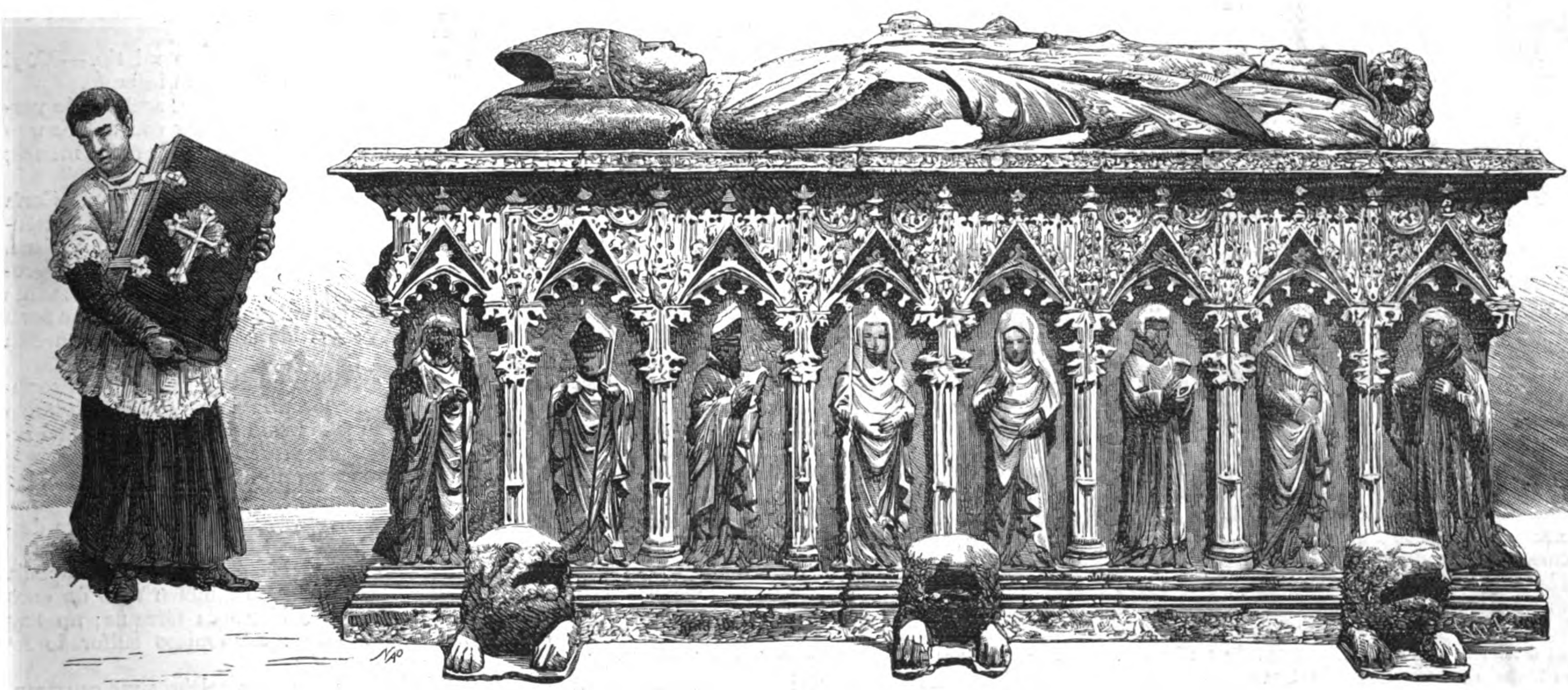
Echó ésta á andar con un velon en la mano, y atravesando un corredor, llegamos á la estancia que se me destinaba.



CATEDRAL DE SANTIAGO DE CUBA.

TEMPLETE Y CARROZA PARA CONDUCIR LA CUSTODIA EN LAS PROCESIONES SOLEMNES.

(De fotografía.)



CATEDRAL DE TOLEDO.—SEPULCRO DEL CARDENAL DON GIL CARRILLO DE ALBORNOZ, EN LA CAPILLA DE SAN ILDEFONSO.

(Dibujo del natural, por Nao.)

—Es mi aposento—manifestó mi tio, mostrándomelo al entrar:—museo, gabinete de estudio y dormitorio. Es el *Sancta Sanctorum*, que gustoso te cedo, atento á los deberes de hospitalidad. No hay otra cosa más digna del hijo de mi señor hermano.

Entre tanto encendia Escolástica luz en la habitacion, y la recorria yo toda de una rápida ojeada, con curiosidad no exenta de cierto sobresalto. Distrájome de esta investigacion la voz de D. Nicomédes, que proseguia diciendo:

—¡Ea! Santas y buenas noches. Á dormir, que bien lo habrémos menester.

Ya se disponia á salir, cuando, deteniéndose, exclamó:

—¡Ah! Promesa formal de que, respetando mi costumbre de toda la vida, no has de acostarte sin haber cerrado á piedra y lodo. Cuidado con olvidarse, señor sobrino. ¿Sabe V. lo que mis émulos codician estas vejeces? Hay aquí cachivache que vale un tesoro, ¡voto al chápiro verde!

Y tras este encargo y mi palabra de cumplirlo, alejóse por el corredor, precedido de la vieja, que le alumbraba levantando el velon en el pulgar.

II.

Me hallaba en una estancia de fantástico y abigarrado aspecto. Era un vasto salon cuadrilongo, de alto y negruzco artesonado, con ancha chimenea de campana, y en cuyo extremo veíase un lecho monumental, de roble, medio oculto por dos viejos tapices plegados en forma de cortinajes. El restante espacio llenábalo literalmente una inmensa balumba de objetos de todas clases y todos tiempos, amontonados sobre el pavimento, esparcidos por los muros, pendientes del techo; aluvion en que toda época habia depositado su capa secular; cementerio de las edades, en que cada generacion tenía su epitafio; monstruoso pandemonium, cuya vista aturdia y daba vértigo.

Imaginad las páginas de un gigantesco libro de Historia, desglosadas y barajadas en desórden. Mutiladas estatuas romanas y fustes truncados de columnas griegas sostenian hachas de esquisto ú ollas desportilladas de barro antediluviano; yataganes moriscos colgaban en los salientes de retablos católicos; sombreros de plumas de los záparos coronaban armaduras de los conquistadores del Perú. Aquí, arcabuces de rueda junto á puñales malabares; allá, espadas de cazoleta al lado de carcaj y flechas de hueso. Las figurillas de los trípticos parecian avergonzadas enfrente de las priapeas labradas en los vasos etruscos; los faunos y sátiros ebrios de los bajo-relieves se miraban en las cornucopias del Imperio. Una bombarda de la Edad Media apuntaba á una esfinge egipcia; sobre una urna sepulcral abria sus alas un ave embalsamada, de raro plumaje; por la boca de un rajado tibor japones, un busto desnarigado asomaba como la figura de un juguete de resorte. Y en los huecos, por doquiera, libros en pergamino, bien abrumando los cargados estantes, bien desparramados encima de los muebles. Todo sucio, mohoso, cubierto de telarañas. Era aquello como una orgía de guiñapos, en que se celebráran las bodas del polvo y la herrumbre.

Sentéme á una mesa llena de rancios infólios y papeles. No obstante el cansancio del viaje, me sentia desvelado. Cuanto habia ido ofreciéndose á mis ojos desde que entré por la puerta de aquella casa revestia un tinte extraño tan opuesto al medio y las costumbres que acababa de abandonar, que, á pesar mio, notaba irritados mis nervios y excitada mi imaginacion. Nada ciertamente habia allí de sobrenatural; pero aquellos cuadros estrafalarios, dentro de aquel caseron melancólico, no podian ménos de impresionarme. Si quereis exagerar lo sombrío, añadidle lo grotesco. La mueca en el rostro del cadáver. ¡Qué horror!

En esto, mi vista cayó sobre varios pergaminos esparcidos en el centro de la mesa. Consistian en manuscritos antiguos, de letra que inútilmente hubiera intentado descifrar; pero, colocado encima de todos, habia uno que llamó desde luégo mi atencion.

Era un pergamino tambien, é igualmente de muy remota fecha, sólo que, en vez de escritura alfabética como los demas, contenia antigua música manuscrita. No habia más que él de esta clase entre los cinco ó seis que, como llevo dicho, hallábanse sobre la mesa, lo cual, unido á la pasion que siempre tuve por la música, hizo que me fijára en él con gran curiosidad. Su orígen, á lo que me pareció, debia remontarse á la época en que la invencion de la escala sustituyó á los signos primitivos. Si habeis visto alguna muestra perteneciente á aquel tiempo, alguna vieja partitura de canto llano, no necesito describíroslo; en seguida recordaréis esos anchos pentágramas, esos pelotones de notas, ya negras, ya encarnadas, en forma de rombos y cuadrados, algunas con una prolongacion ó rabillo que les da la figura de un hacha.

No sin trabajo, conseguí leerlo. Era el principio de una misa de *Requiem* insulsa y vulgar, cuya terminacion faltaba. Á la cabeza se veia una cruz, y debajo decia: *Compúsola Fray Pedro Fernandez, benedictino*.

Várias veces repasé sus notas, solfeando en voz baja y pensando en el monje que habria distraido con la composicion de aquellos cantos los tétricos fastidios de la vida conventual; mil vueltas dí al pergamino, examinándolo en todos sus detalles.

¿Por qué no confesarlo? pretendia retardar el momento de acostarme. Me repugnaba la idea de tenderme en aquel lecho y de dormirme en aquel lugar. Pero, rendido por el viaje, iban pesándome los párpados cada vez más, y las líneas y signos del pentágrama comenzaban á danzar ante mis ojos. Me levanté, me dirigí á la cama, y sin desnudarme, me eché en ella. Desfilaron delante de mí la extravagante figura de D. Nicomédes, la cara decrépita de su sirvienta, las antigualias del salon; luégo me creí aún en el tren, oí el ruido de los coches, y ví pasar los postes del telégrafo. A poco me dormí.

III.

Llegamos á lo más interesante de la curiosa y peregrina aventura que os refiero, y que durante una noche pudo hacerme creer en la existencia de los duendes.

No sé el tiempo que habia pasado en un ligero é intranquilo sueño, cuando, despertándome inopinadamente, sin duda el mismo exceso de cansancio, á la vez que el estado de mis nervios, me pareció percibir una voz que canturreaba en algun sitio cuya distancia no me era posible precisar.

Apreciándose mal la intensidad de los sonidos en el profundo silencio de las altas horas de la noche, habréis observado cómo el ruido que se escucha á esas horas engaña el oido, dejando siempre duda acerca de su procedencia. Ya creeis que suena á vuestro lado, detras del tabique de vuestra alcoba; ya pensais que proviene de muy léjos; ya se os antoja mera ilusion acústica, sin realidad fuera de vosotros mismos. Esto me acontecia á mí con aquella voz. Comenzó por sorprenderme lo intempestivo de un canto á tales horas, pero la sorpresa subió de punto al reconocer aquel canto. Me incorporé, prestando toda mi atencion. No habia duda, era el aire de la misma misa de *requiem* cuya vieja partitura se hallaba sobre la mesa. ¡Cosa rara!—pensé—y sin darme cuenta, me puse á acompañar mentalmente la monótona salmodia, marcando el tiempo con la cabeza. A los pocos compases me detuve, desconociendo lo que seguia. ¿Es la continuacion—dije entre mí—ó parte del mismo fragmento que se me ha borrado de la memoria? Pero ¡qué diablos me importa! me objeté en seguida con enfado, reprochándome aquel ridículo interes. Y me dispuse á conciliar de nuevo el sueño.

Fué en vano. Si sabeis lo que para una persona nerviosa, y en ciertos momentos sobre todo, son esos fútiles caprichos, esas obsesiones de una bagatela que se apoderan del ánimo, desasosegándole tenazmente, no os extrañará. Ademas, ¡aquel cántico en tal ocasion! ¡Sí hubiérase dicho que era el espíritu del mismísimo Fr. Pedro Fernandez, que á traves de ocho siglos me regalaba con su insípida obra! La voz seguia salmodiando sordamente, y yo daba vueltas sin poder dormirme. Estaba vestido, habia dejado de propósito luz en la habitacion; ¡nada, nada! lo mejor era salir de dudas. ¡Qué bien me dormiria despues, y cómo me reiria de todos aquellos necios miedos! Arrojéme del lecho y me fuí en derechura á la mesa. Sol, do, re, fa; positivamente, no habia una nota más en el fragmento.

Llegué extendiendo el brazo para coger el pergamino, pero al mirar el sitio donde lo dejára, me quedé petrificado; el pergamino no estaba ya allí.

Imaginad mi estupor y asombro. ¿Qué era aquello? ¿Qué pasaba? ¿De qué endiabladas fantasmagorías estaba siendo juguete? Antes de creer en una causa sobrenatural, intenté cerciorarme de que no padecia algun error de los sentidos ó de la memoria, recorriendo lo sucedido en sus menores detalles y tratando de traerme á la realidad por todos los medios. Recordé que al sentarme á la mesa habia visto varios pergaminos manuscritos, y uno—el único—con música, que se hallaba colocado encima de aquéllos; que éste habia solicitado mi atencion; que largo rato estuve examinándole, y que diferentes veces leí y hasta tarareé por lo bajo su contenido; que, por último, cuando vencido por el sueño me levantára para acostarme, le volví á dejar como le encontré, sobre los otros. Así, pues, con plena conciencia de estos hechos, tenía la certeza de que en aquel mismo sitio se encontraba y quedó el pergamino.—¡Aquí, aquí!—murmuraba yo fuera de mí, marcando con la mano el punto que ocupaba. Era para perder el juicio.

Por una incomprensible reaccion, mi espíritu, ántes tan inclinado á lo maravilloso, se sublevó bruscamente contra todo lo que no fuera una explicacion natural de aquel misterio. ¿Estaré soñando?—fué lo primero que me ocurrió—y me sometí á una serie de pruebas, que no sirvieron sino para convencerme de lo contrario; la última y decisiva de estas pruebas fué recapacitar que, cuando soñando pensamos que soñamos, el despertar sobreviene inmediatamente. Pero podia estar aún bajo el influjo de algun sueño cuya impresion persistiera en la vigilia, como acontece muchas veces; me froté los ojos, me pellizqué las manos; no padecia alucinacion alguna, me hallaba perfectamente despierto.

Entónces se apoderó de mí una especie de rabiosa fiebre. Recorrí la habitacion, registrando todos sus rincones; hojeé minuciosamente los libros y papeles de la mesa, miré debajo de ella; todo inútil.

De pronto me detuve, dándome una palmada en la frente. ¡Necio de mí—exclamé—eso es! ¿Cómo no se me ha ocurrido pensarlo ántes? Me habia asaltado una idea natural y sencilla, que todo lo aclaraba. El pergamino, á que su antigüedad daba un gran precio, habia sido robado. Satisfecho con esta idea y esperando verla confirmada, me lancé á la puerta, corrí á cada una de las ventanas del aposento. Fiel á la advertencia de mi tio, que mi propio recelo no me permitió que olvidára, lo habia cerrado todo, sin perdonar llave, cerrojo ni barrote. En tal estado se encontraba, sin la más leve muestra de fractura.

No cabia negarse á la evidencia. Habia en el suceso un misterio que era imposible penetrar. Estaba haciendo esta reflexion, no sin sentir un sudorcillo frio, cuando la voz, que cesára durante algun tiempo, volvió á dejarse oir. Con esto mi ficticio valor me abandonó por completo, y el más pueril terror acabó de hacerse dueño de mí.

Me pareció que el salon se iluminaba de una azufrada claridad y que todos los objetos se lanzaban á una fantástica y descabellada ronda. Veia girar en derredor un torbellino en que los colores y las formas se confundian. Perseguíanse, escapadas de sus marcos, las figuras de los lienzos; las descabezadas esculturas volteaban á manera de payasos; flotaban los mantos deslucidos, como si lo veloz de la carrera les arrancára á los hombros de jinetes invisibles; chocaban las lanzas en las rodelas; trepidaban los símpulos y platos; oscilaban las lámparas, crujia la maquinaria de los cuadrantes, y de vez en cuando, al pasar por delante de mí, una calavera fósil hacía castañetear sus mandíbulas, ó un ventrudo ídolo chino me lanzaba una grotesca sonrisa.

Dominado por el pánico y trastornado por el mareo, caí desvanecido sobre un sillon.

IV.

—¡Arriba, perezoso! ¿A qué hora piensa V. dejar las sábanas? Son las diez de la mañana y áun no se dan por aquí señales de vida. Arriba, ¡voto al chápiro verde!

Estas voces, que fuera sonaban con fuertes golpes en la puerta, me volvieron en mí.

Abrí á tientas, y entraron juntamente la luz del dia y la estrambótica persona de mi tio. Miéntras me preguntaba cómo habia pasado la noche, miraba yo de reojo á la mesa, recordando mi extraordinaria aventura, con un resto de esperanza todavía. ¡Ay! en vano; el pergamino no habia vuelto á parecer.

El temor al ridículo me impedia confesar una palabra de lo sucedido. Tratando de disimular mi turbacion, y por decir algo:

—Pero ¡díantre!—prorumpí—¿dónde está ese desayuno?

—Esperándote há rato—repuso mi tio.—Vé si quieres; estoy contigo dentro de un instante.

Iba ya á salir, cuando me detuve; acababa de verle lanzarse á la mesa y contemplar con avidez uno de los pergaminos, exclamando: «No podia ménos; todo ha salido perfectamente.»

Una sospecha cruzó por mi imaginacion. ¿Seria mi tio algun moderno alquimista entregado al estudio de las ciencias ocultas? ¿Habria yo sido víctima, en pleno siglo XIX, de las malas artes de un nigromántico de cuenta, con quien tendria el espeluznante honor de estar emparentado? ¡Vive Dios que seria chistoso verme convertido en un héroe de comedia de magia!

Sublevado á esta idea mi amor propio, me propuse mostrarme superior á la situacion, y volviendo resueltamente, puse la mano sobre el hombro del sabio, y con recalcado acento le dije:

—Sí, perfectamente; no ha quedado ni rastro.

—¿Hablas de la misa?

—De la misa de *requiem*. Casi á mi vista ha desaparecido.

—¡Ah! ¿Lo sabes? Ha desaparecido, no podia equivocarme. ¿Entiendes tú tambien algo de estas cosas? Pues apréndete bien esta fórmula; no hay nada que resista á ella: «Amoniaco sulfurado $A^3$ $H^4$ S.»

Suponed el efecto que estas palabras me causaron. Aquello debia de ser, á no dudar, una fórmula de conjuro.

—Desde que vi ese pergamino—prosiguió despues—comprendí que era un *palimpsesto*.

—Que era..... ¿Cómo ha dicho V.?

—Un *palimpsesto*. ¿Ignoras acaso que éste es su nombre propio?

—¿El nombre de qué?

—De estos pergaminos en que, habiendo sido borrado lo anteriormente escrito, se ha vuelto á escribir, utilizándolos así nuevamente.

—¿Qué dice V.?

—Fué esto una industria muy usada y un procedimiento harto generalizado durante un largo período de la Edad Media. La escasez, y por ende la carestía de aquella materia, obligaron con deplorable frecuencia á los copistas á procurarse pergamino blanco con las hojas de los libros, cuya primera escritura hacian desaparecer, mediante un lavado de agua de cal, para volver á escribir encima. Infinitos y preciosos volúmenes perecieron de este modo. Son incalculables los tesoros de la antigüedad clásica que debieron destruirse, principalmente en los conventos. Un erudito indignado lo ha dicho: «Aquella proverbial paciencia de los benedictinos ha sido más funesta á las letras que las hogueras de la Inquisicion y la barbarie de Omar.» Afortunadamente, querido sobrino, la química puede aún salvar algunos.

Yo le escuchaba absorto. Una vaga luz comenzaba á aclarar el impenetrable misterio.

—¿Es decir—repuse lleno de ansiedad—que el pergamino que tiene V. en la mano.....

—Es el mismo donde estaba el principio de esa misa que, por lo visto, ha despertado tu curiosidad de *dillettante*. Habiéndome dado olor á *palimpsesto*, acababa de someterlo á la accion del reactivo, dejándolo aquí encima para aguardar el efecto, cuando nos sorprendiste anoche con tu llegada, y estoy cierto de que no habrian trascurrido seis horas sin que, borrándose en él toda huella de signos musicales, reapareciera esta antigua escritura, que, ó mucho me engaño, ó es nada ménos que un fragmento desconocido de Salustio.

Estaba explicado bien sencillamente todo el prodigio. El pergamino de música se hallaba con otros manuscritos; al quedarse, por la accion del reactivo, trocado en manuscrito tambien, yo le habia tomado por uno de ellos, echando de ménos lo que en realidad no faltaba. Era una suerte de prestidigitacion, que con gran destreza habia hecho á mi vista la química, ayudada de la casualidad. Me quedé corrido, guardándome de decir una palabra del lance. Pero queriendo desvanecer la última duda, insinué miéntras tomábamos el chocolate:

—¿Sabe V., tio, que no he dormido del todo bien? Y á propósito, ¿quién cantaria por ahí anoche?..... digo mal; por la hora que es, deberia ser ya de mañana.

—Cierto, de mañana; perdona, hijo mio, la cencerrada. Era yo que tarareaba esa misma música, miéntras acababa de trascribirla de los restantes pergaminos, antes de entregar éstos al amoniaco sulfurado. Siempre, como curiosidad, merece conservarse esta copia; ya que en cuanto al original, ¡voto al chápiro! no habria quien vacilára en sacrificar á la prosa de Salustio los motetes de Fray Pedro Fernandez.

EMILIO FERRARI.

## EL PADRE CÁMARA,

OBISPO AUXILIAR DE MADRID.

I.

El episcopado español ha producido mártires á la Iglesia, santos á la cristiandad, sabios á la ciencia y defensores á la patria. La historia nacional registra en sus anales la abnegacion, el sufrimiento, el saber y el heroísmo de los sucesores de los Apóstoles, y sus trabajos, su constancia, sus predicaciones y sus virtudes pueden presentarse como ejemplo de una clase social que siempre ha enaltecido, sean cuales fueren las vicisitudes de los tiempos y el rigor de los poderes públicos, la augusta mision confiada á su lealtad, á su prudencia y á su sabiduría.

España puede ofrecer insignes filósofos, eminentes oradores, profundos teólogos, ilustres naturalistas, notables jurisconsultos, aplaudidos literatos y ejemplares gobernantes, que han prestado, como obispos, arzobispos y cardenales, el concurso de su talento, de su trabajo y de su esfuerzo á la obra de la civilizacion cristiana.

Los monumentos arquitectónicos de señalada grandeza, que admiran los extranjeros, se deben á la piedad de nuestros mayores, á la pericia de nuestros artistas y á la proteccion de los prelados y de las órdenes religiosas; las más célebres universidades, gloria y ornamento de la ciencia y de la patria, se construyeron ó se sostuvieron por la liberalidad, nunca bastante agradecida, de ilustres purpurados; los más primorosos trabajos del ingenio humano se iniciaron ó tuvieron su desenvolvimiento en las modestas celdas de nuestros monasterios; la esplendorosa dramática española, que en vano tratamos de imitar, corresponde á renombrados sacerdotes, y hasta la condenacion de los errores científicos, acogidos y propalados por la ignorancia en el siglo XVIII, es producto de un esclarecido fraile benedictino, el P. Maestro Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro, quien espera, en la mansion eterna, un público testimonio de reconocimiento nacional.

II.

El P. Tomas Cámara, consagrado obispo de Trajanópolis, auxiliar de Madrid, el 28 de Octubre último, en la iglesia de San Jerónimo, ha cumplido treinta y seis años, y es el más jóven de los prelados españoles. Como misionero, como profesor y como publicista, su nombre y su memoria se conservarán á traves de las generaciones.

Como misionero, ha llevado la luz del Evangelio á las más apartadas viviendas del Archipiélago filipino, cosechando con los Payos, los Martinez Vigil, los Gonzalez, y tantos otros hijos predilectos de la Iglesia, nuevos creyentes y más defensores de la patria.

Como profesor, ha enseñado las Ciencias físico-naturales en el colegio de la Órden de San Agustin, en Valladolid, con tan vasta erudicion y con un método docente tan admirable, que nacionales y extranjeros pregonan su pericia y su saber.

Como publicista, ha refutado de tal suerte y con tanto éxito las afirmaciones de Draper, hechas en la obra *Conflictos entre las religiones*, que las más doctas corporaciones reconocen los profundos conocimientos, la fuerza incontrastable de raciocinio y la superioridad intelectual del jóven y ya esclarecido escritor español.

Como obispo, ha dado desde la sagrada cátedra cinco conferencias, en que no se sabe qué admirar más, si la dulcísima palabra y la espontánea elocuencia del ilustre prelado, ó la variedad y riqueza de los estudios que pone á contribucion para desenvolver magistralmente los temas por él elegidos y por él desarrollados.

Bien puede decirse que el P. Cámara ha nacido para el estudio, para la enseñanza y para la propaganda de la fe.

Todo lo atesora: frase castiza y correcta, períodos elocuentes, gallarda entonacion, maneras distinguidas, razonamiento vigoroso, dominio del patrio idioma, hábitos docentes y una modestia ejemplar.

Las ciencias morales tienen en él un asiduo cultivador, y las ciencias exactas uno de los obreros más incansables en la obra del progreso. Filósofo, teólogo y electricista, más aclamado en tierra extranjera que en su propio país, consagra todos los momentos á la lectura de los libros que han legado al mundo las grandes lumbreras de la cristiandad, y á los ensayos y experimentos de la Física y de la Química modernas, que cada dia alcanzan mayores adelantos y más útiles descubrimientos.

Por eso habrán observado nuestros lectores, en las conferencias del Obispo auxiliar de Madrid, que procura apoyar su tésis, para mayor esclarecimiento, con ejemplos prácticos, tomados de las Matemáticas, de la Física, de la Química, de la Historia Natural, de la Geología y de la Astronomía, siguiendo en este punto al ilustre y por todos llorado cardenal García Cuesta, arzobispo de Santiago, quien recogia y utilizaba las verdades de las Ciencias exactas para la más fácil y comprensiva explicacion de las verdades morales. Y es que el Prelado compostelano, de santa memoria, dominaba los estudios aritméticos, algebraicos y geométricos, y el P. Cámara, como hombre de ciencia, busca en la variedad de sus conocimientos el arsenal para defender con todas armas lo que constituye, para él y para el pueblo español, vida de su vida y sangre de su sangre.

III.

Las conferencias cuaresmales pronunciadas por el Padre Cámara en el mes actual son cinco: la primera, el domingo 2 de Marzo, en el oratorio del Caballero de Gracia, y las cuatro siguientes, hasta el 30, en la iglesia parroquial de San Gines. El mártes, miércoles y juéves próximo se consagrará á las pláticas religiosas, y el Domingo de Ramos resumirá todos sus discursos y todas sus afirmaciones.

La concurrencia de fieles durante las cinco conferencias no podia ser mayor en cantidad y en calidad. Ex-ministros, generales, diplomáticos, senadores, diputados, catedráticos, sacerdotes, escolares, jurisconsultos, médicos, periodistas, obreros, cuanto de notable encierra la córte en la política, en las armas, en la literatura, en la ciencia, en las artes, en la industria, en el comercio y en la vida diaria del trabajo, tenia legítima y numerosa representacion en la casa del Señor.

Una hora ántes de dar comienzo á la conferencia estaba la iglesia atestada de gente, deseosa de oir la palabra del Obispo auxiliar de Madrid. Y al terminar la plática religiosa, todos salian admirados de la erudicion y del raciocinio empleados por el P. Cámara.

¡Qué poder tan grande el del talento y de la ciencia puestos al servicio de la fe! ¡Qué suma de satisfacciones no ha producido, con su cristiana elocuencia y con la cultura de su entendimiento, el reverendo prelado á sus queridos diocesanos!

Las cinco conferencias constituyen un curso de ciencia social. Hé aquí los temas, base de los discursos del doctísimo agustino:

1.° Léjos de oponerse la fe católica á la libertad humana, la fe no se concibe sin la libertad; la fe nos obliga á creer en la misma libertad.

2.° La libertad humana, en el estado natural, no es completa ni perfecta si no obtiene la perfeccion por la influencia de la fe y de la gracia.

3.° En el concepto de la libertad se incluye el de la rectitud moral; de lo contrario, la libertad será deficiente.

4.° En ningun órden de verdad puede la libertad erigirse en criterio; y respecto de los dogmas católicos, quien admite algunos y no todos, no tiene fe en los mismos que acepta.

Y 5.° En cuanto grandioso produce el hombre, no influye tanto la libertad como otro principio superior, que no cae bajo la accion del libre albedrío: la idea.

En la tercera conferencia religiosa, explicada el domingo 16 del corriente, para probar que en el concepto de la libertad se incluye el de la rectitud moral, el P. Cámara expuso las siguientes consideraciones y adujo los siguientes ejemplos:

La libertad es una fuerza como la del agua, como la de la pólvora, etc.

La pólvora que se inflama en un petardo es una fuerza desastrosa; la que sale de la boca de los cañones en defensa de la patria es una fuerza noble, benéfica y gloriosa.

El agua del torrente desbordado es asoladora y terrible; el agua que riega los campos y que mueve las fábricas es beneficiosa y fecunda.

Así la libertad, cuando corre ó estalla sin el freno de la razon, se diferencia radicalmente de la que dirige y encauza la rectitud moral. La libertad es un señorío del ánimo, y como tal señorío, debe reunir las nobles cualidades de la realeza, que no admite detrimento ni degradaciones deshonrosas. La libertad ha de ser noble y honrada.

A juicio del jóven agustino, la libertad que no incluye la rectitud moral es deficiente, como el pararayos que, mal montado, en vez de librar de la chispa eléctrica, la atrae sobre el edificio que le sirve de base; como el barco que, por tener mal colocado el centro de gravedad, en vez de mantenerse á flote, se hunde en las aguas; como la locomotora que, por estar mal dispuesta y peor dirigida, en vez de correr rápidamente las distancias, descarrila y se estrella contra el camino, deshaciéndose en pedazos.

Es decir, que comparó á la libertad, cuando es deficiente, ora con los pararayos mal construidos, que atraen la tempestad en vez de arrebatarle su fuerza; ora con la saeta, que deja de dar en el blanco, no por la condicion de ella, sino por deficiencia, ó de la ballesta, ó del que torpe ó débilmente usa de ella. En cambio, la libertad verdadera se parece á la nave que surca impávida los mares, dirigida por sabio piloto, ó á la fuerza regulada que mueve derecha y seguramente á la locomotora, por la vía trazada de antemano, á las regiones más apartadas y remotas.

¿Qué fuerza hay, por ventura, en el mundo, decia, no regulada por leyes que aseguren su influjo bienhechor, impidiéndole tornarse en principio de destruccion y de ruina?

¡Con qué símiles más oportunos ha salpicado sus discursos religiosos el ilustre orador apologista! ¡Con cuánta satisfaccion escuchaba el auditorio las magistrales conferencias que adoctrinan á todos los entendimientos!

En las dos primeras se consagró al estudio de la libertad de nuestro albedrío; en las tres últimas fijó los límites que debe tener para no convertirla en licencia ó en libertinaje. Y así como en unas planteó problemas de Física, sacados de las leyes de las fuerzas que resuelve la Mecánica, en otras expuso los más notables de carácter matemático y astronómico, apelando tambien á la Fonología, á la Fotología y á la Electrología, porque la Acústica, la Óptica y la Electricidad son estudios interesantísimos en los presentes tiempos.

IV.

¡Quién habia de decir que el reverendo prelado, que tanto nos encanta con su poderosa dialéctica y con su bella palabra es tan profundo filósofo como físico sobresaliente!

No hay más que oirlo para comprender su innegable competencia en las Ciencias exactas. Conoce admirablemente las leyes de las atracciones y repulsiones eléctricas, los efectos fisiológicos, mecánicos, caloríferos y luminosos producidos por la electricidad; la accion de las corrientes y de las pilas, la importancia del teléfono, del fonógrafo, del fotófono, de la telegrafía y de los electro-imanes. Y si la conversacion se generaliza á toda la Física, comprensiva desde la Mecánica hasta la Meteorología, y á la Química, desde las leyes que rigen á las combinaciones hasta el estudio especial de la orgánica y de la inorgánica, se observa al punto que ha hecho estudios superiores á sus años en materias tan difíciles y de tanta importancia en la época moderna.

Ha querido, con su talento y con su trabajo, dispensar beneficios morales y materiales á sus conciudadanos, valiéndose de la Filosofía, que es la madre de las ciencias; de la Teología, que es la ciencia de Dios, y de la Física y de la Química, á las cuales debemos el vapor, que acorta las distancias, y la electricidad, que une á los pueblos en la obra maravillosa del progreso humano.

Al terminar en la tarde de hoy el P. Cámara sus conferencias, decia un ilustre pensador, en el atrio de la iglesia de San Gines:

«Este sabio agustino, este jóven prelado, es ya una gloria de la Iglesia y de la patria.»

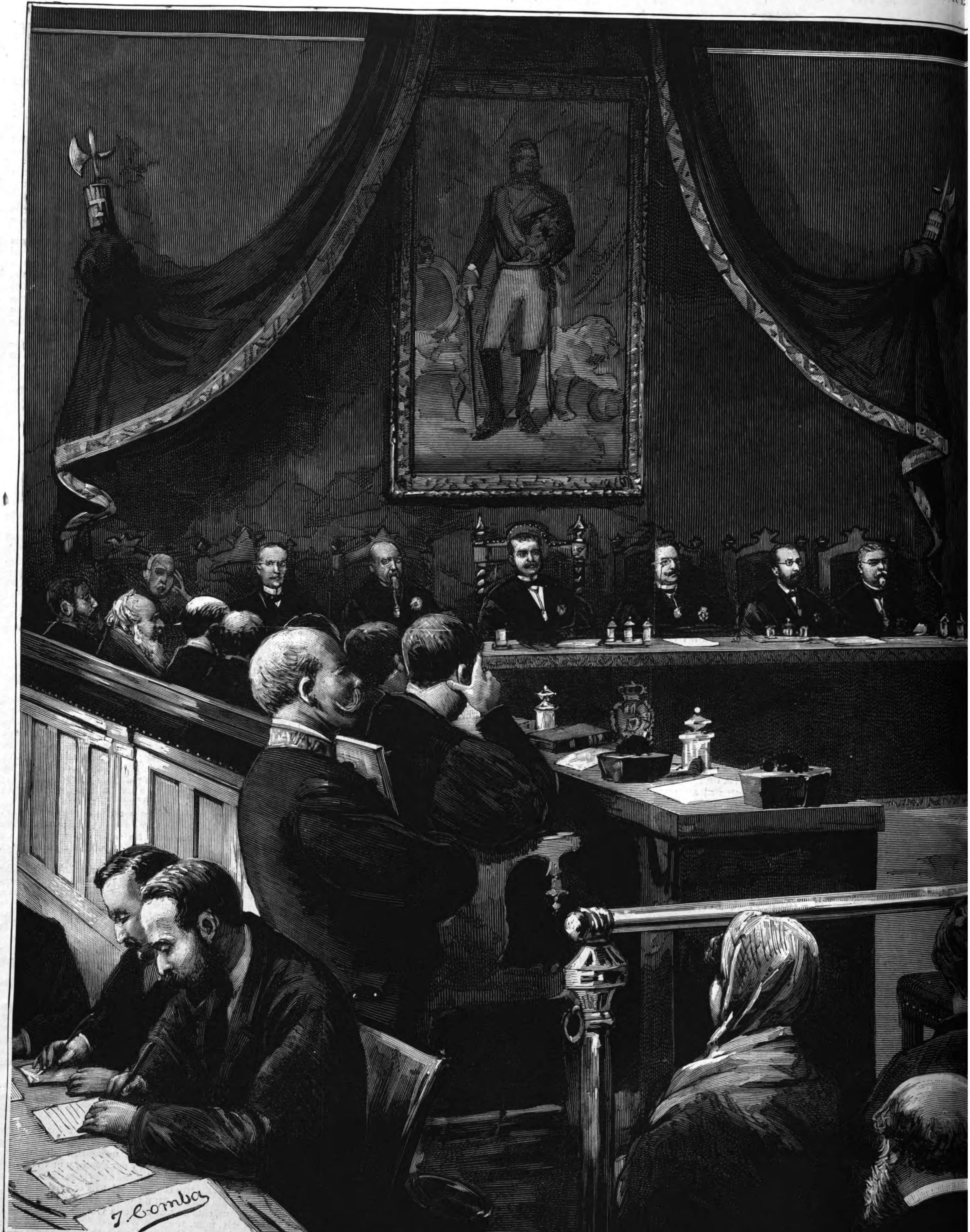
Pues esa lumbrera, que procede de una Órden religiosa, y que vive completamente apartado de la política y de los partidos, ha vestido, y viste, el tosco sayal del misionero, y se ha educado en los claustros de un convento. La constancia, el trabajo, la pobreza y la virtud, ayudados del talento, han producido los opimos frutos que todos admiramos.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA publicará en breve el retrato del P. Cámara, como testimonio de respeto al humilde religioso, ayer desconocido y hoy aclamado por los doctos.

El biógrafo del beato Orozco, el impugnador de Draper y el apologista católico, es de una estatura regular, más bien delgado que grueso; tiene una mirada dulce y tranquila, una fisonomía plácida y agradable, y una voz armoniosa; en su semblante se retrata cierta palidez, y en su expresion se advierte la afabilidad más exquisita.

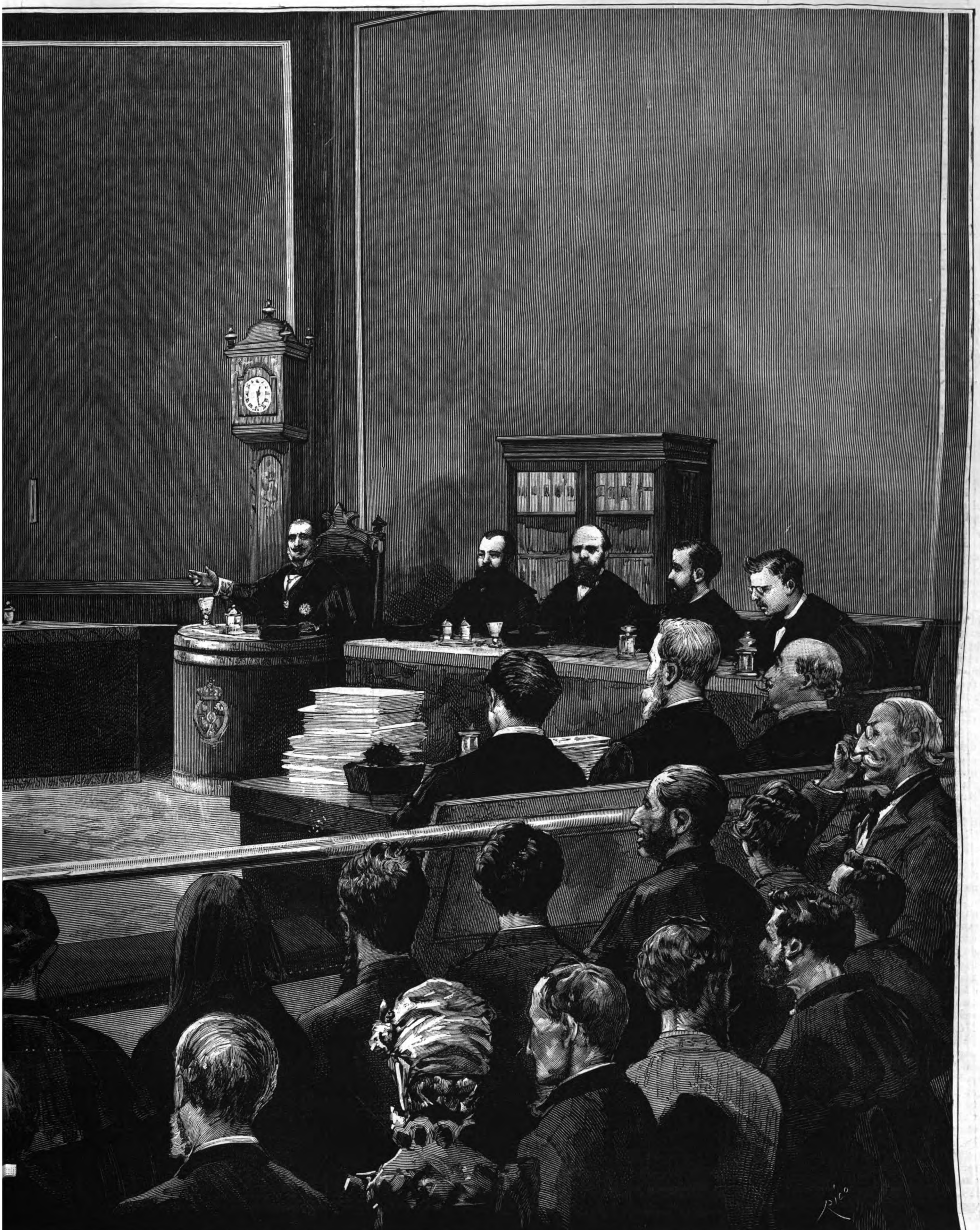
Vive en Madrid: no en un convento, ni en los colegios de religiosos, sino en una modesta vivienda de la calle de la Amnistía, núm. 1.

El Padre Tomas Genaro Cámara se bautizó en Torrecilla de Cameros (Logroño), el 20 de Setiembre de 1847, en cuyo pueblo habia nacido el dia anterior. Es hijo de don Leonardo Cámara, cirujano titular que fué de aquella villa, y de D.ª Tiburcia Castro, natural de Vitoria, habiéndole apadrinado D. Santiago Gomez, cirujano de Nestares.




MADRID.—VISTA DE LOS RECURSOS DE CASACION INTERPUESTOS EN FAVOR DE LOS PROCESADOS EN L

(DIBUJO DEL NATUR



A CAUSA DE «LA MANO NEGRA»: EL TENIENTE FISCAL, Sr. AZCUTIA, PRONUNCIANDO LA ACUSACION.

AL, POR COMBA.)

En 1863 pasó á Filipinas, en clase de novicio, y en breves años ha conseguido en el archipiélago y en la península una reputacion que enaltece á las órdenes religiosas, haciéndose digno de figurar al lado de misioneros tan ilustres como el sabio naturalista P. Llanos; de geógrafos tan distinguidos como los PP. Brabo y Buceta; de historiadores tan notables como el P. Toribio Minguez; de inspirados artistas como el P. Parra; de procuradores generales tan respetados como los PP. Manuel Diez Gonzalez y Martinez Vigil, y de filósofos de reputacion universal como fray Ceferino Gonzalez.

¡Qué regocijo tan grande y tan legítimo sentirán los padres del más jóven de los obispos nacionales, al contemplar los triunfos que obtiene su hijo en el nobilísimo ministerio de la enseñanza y de la predicacion!

¡Felices los padres que tienen tales hijos!

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## CRÍSIS ECONÓMICA EN CUBA

### Y REMEDIOS QUE EXIGE.

CUENTA España un territorio en el mar de las Antillas, que llegó por los años de 1847 al 48, en que lo recorriéramos, al más alto grado de su riqueza y prosperidad material. No corria, ciertamente, de conformidad igual su situacion moral y política: pero por aquellos dias nos ocupamos bien latamente de esta irregularidad, y hoy tratamos de recordar aquella bienandanza positiva, para compararla con lo apurado de su situacion actual y manifestar los principales medios con que poder ocurrir al alivio de su presente desgracia económica, aunque con más generalidad que la que quisiéramos, por no permitirlo de otro modo la índole de esta publicacion.

Por el dichoso tiempo cuya fecha hemos señalado, el presupuesto oficial de la gran Antilla era muy módico con relacion á la produccion de su riqueza, y mucho más corto el personal de su Administracion, si bien este personal tenía el gran bien de su casi perpetuidad. Su presupuesto anual se confeccionaba, como las demas operaciones de su contabilidad, por un método sencillo, claro y seguro, á manera de los libros de una casa comercial, pues que allí se venía siguiendo el cumplimiento de la ley 1.ª, título VII, libro VIII de las Recopiladas, llamándolo *Libro de la razon general de mi Real Hacienda*. En él constaban todos los ingresos que refluian en aquella Tesorería, así como la salida de sus caudales y cargas, no sin dejar de anotar á la cabeza de cada uno de estos ramos su orígen y circunstancias. Este método simplificaba mucho el personal, y sólo pedia empleados permanentes y prácticos, como nosotros todavía los pudimos alcanzar, abrazando sus oficinas la reunion de la Intendencia militar con la Superintendencia general, delegada de la Real Hacienda. En ella se reconcentraba la Administracion civil y la que hoy lleva por separado otro cuerpo militar; ocurria á lo que al presente lleva tambien el Cuerpo de Sanidad militar, y ella, por último, confeccionaba á la par un trabajo más con aquel escaso personal: la balanza general del comercio de aquella isla, cuya falta hoy tanto es de sentir, y cuyo documento era el termómetro fiel que marcaba á aquella Administracion el movimiento de ascenso ó descenso que tenía la exportacion ó importacion de su condicion comercial.

A la cabeza de este corto pero estable personal se encontraba una personalidad autorizadísima, más por su método, laboriosidad y crédito, que por sus extremados talentos. Autoridad que habia encanecido en el servicio de aquella Hacienda, y que se vanagloriaba, con justicia, de verla progresar en sus manos por su crédito y por sus rendimientos. Que adoctrinado por otros ilustres varones que hubieron de precederle en aquel puesto, y que consiguieron sustraer á la isla de la dependencia de los situados de Méjico que la sostenian, el Superintendente, Conde de Villanueva, no sólo la mantuvo en semejante independencia con los recursos de la propia isla, sino que los duplicó y los triplicó, ofreciendo á la Metrópoli un remanente anual de su financiera gestion, sin más elucubracion extraordinaria que el sostenimiento constante de un principio, cual era el de la libertad mercantil, y la fe de traducirlo en todas sus operaciones á favor de este propio ideal. Es verdad que era perturbado en este plan más de una vez por las exigencias de la Metrópoli, para admitir allí con bastante monopolio el polvo de sus harinas; pero en revancha, este ilustrado jefe era más que prudente en la fiscalizacion de estos mismos productos extraños, y este doble movimiento daba el creciente de aquellas aduanas, verdadero vellocino de oro, único á que él juzgaba se debia aspirar por entónces en una isla como Cuba, por su posicion geográfica, por su organizacion social y por sus privilegiados frutos.

Este movimiento continuó siendo tan progresivo y notable respecto á su exportacion é importacion, que en el año ya referido de 1848 llegó hasta representar por valor de 60.387.889 pesos, cifra tan considerable, que, comparada con la correspondiente al año de 1846, daba un excedente de 15 millones de pesos, segun la balanza anual de 1848; y por otros tiempos posteriores era cuando el jefe de esta Hacienda, despues de cubrir el montante de todas las obligaciones de la isla y algunas de fuera, dejaba todavía para la madre patria, ó en reserva para sus giros, un sobrante de algunos millones. Y como el país no conocia todavía las contribuciones directas, exceptuando el diezmo, aquellos habitantes se creian libres de pagar tributos y se hacian la agradable ilusion de no sufrirlos. ¡Tan insensible se hace la carga de lo indirecto, circunstancia muy preferente sobre la prestacion individual y directa, por más que ésta sea la más justa y absoluta, segun la ciencia! Veamos ahora cuáles eran las cantidades que se proponian en Cuba en el año de 1848, para el próximo del 49, por razon de valores y de gastos, segun un apunte que recibimos del propio Sr. Superintendente entónces de aquella isla, Conde de Villanueva, y á los que se hubo de arreglar aquel presupuesto. Le conservamos aún entre nuestros papeles.

| | | |
|---|---|---|
| Las rentas (dice) podrán ascender, como en 1847, cuyos productos sirven de tipo, á | | $ 10.968.829,7 ½ |

GASTOS.

| | | |
|---|---|---|
| Del Ejército | | $ 4.932.306,6 |
| De la Marina | | » 1.682.800,4 |
| **DEL RAMO CIVIL.** | | |
| Empleados de Hacienda | $ 369.207 » | |
| Resguardo | » 191.836 » | |
| Secretaría del Gobierno civil y censores | » 65.072 » | |
| Audiencias | » 99.996 » | $ 1.958.002,4 |
| Lotería | » 80.911 » | |
| Poblacion (para la Junta de Fomento) | » 319.192 » | |
| Otras distintas atenciones | » 831.788,4 | |
| **ATENCIONES DE LA PENÍNSULA.** | | |
| Sueldos de cesantes, jubilados, emigrados, pensionados de Montepío y del ramo de vacantes que residen en España | $ 157.652,5 | |
| Legaciones y consulados de S. M. en América | » 86.829 » | $ 418.940,1 |
| Asignacion de S. M. la Reina madre, y la regalía de tabaco para Palacio | » 174.458,4 | |
| | | $ 8.992.049,7 |

RESÚMEN.

| | |
|---|---|
| Valor de las rentas | $ 10.968.829,7 ½ |
| Gastos | » 8.992.050,7 |
| Presunto líquido para el pago de los giros hechos sobre estas cajas | $ 1.976.779 ½ |

De manera que, importando, como se ve, el valor de las rentas 10.968.829,7 ½ pesos, y los sueldos de los empleados ocupados únicamente de la Administracion 369.207, aparece que sólo costaba ésta el $3\frac{09}{100}$, sin comprender los gastos del Resguardo, ni los de Loterías y otros, que se consideraban como reproductivos. Estos tiempos eran ademas aquellos en que se descuajaban partidos enteros de sus bosques virginales, como el llamado *El Toro*, en la parte oriental, para la siembra del cafeto, ya desaparecido casi por completo de aquella isla, y en los que la produccion del cobre ascendia á más de 17.000 toneladas de mineral, cuyo valor se calculaba en más de cuatro millones de pesos, porque tal es la importancia que debia tener allí este ramo de la minería, por sus abundantes criaderos de cobre, de asfalto, de hierro y del abandonado oro.

Pues tanta prosperidad conquistada principió á ser batida desde 1850 por otra Administracion, que, abusando de aquel progreso creciente, creyó poder clavar con él la rueda de la fortuna, y comenzó á dispendiar sus frutos, ahogando con extraordinarios y abrumadores gastos el regular de estos productos. Que, como el rico improvisado por el azar ó por la herencia levanta palacios en lugar de mejorar su antigua casa, y los llena de servidores y criados, y tira en fausto lo adquirido sin asegurar sus rentas, así los nuevos administradores de Cuba, desde tan lamentable fecha, no se contentaron ya con la tributacion histórica que ingresos tales ofreciera, y ansiosos de multiplicar otros más copiosos, establecieron las contribuciones directas, la rural, la urbana, la del comercio y la de la industria, para cargar con desmedidos gastos los antiguos de las aduanas y los nuevos que se establecian, y á este tiempo pertenece la separacion de la Administracion militar de la civil con su doble personal; la separacion de sus dos Secretarías, elevando la civil, segun el Sr. Pezuela, al repentino costo de 238.560 pesos, á la manera del más costoso de los ministerios; la Direccion de las Obras públicas, en vez de la Junta de Fomento que con ellas corria; la introduccion del Cuerpo de Estado Mayor General; la del Cuerpo de Administracion Militar; la de Sanidad, de igual carácter, y otros y otros servicios burocráticos, cuyo presupuesto, en los seis años, de 50 á 57, subió ya en los términos siguientes:

| Años. | Gastos. | Ingresos. |
|---|---|---|
| 1856 y 57 | $ 28.961.659 | $ 30.330.021 |

El aumento, como se ve, no pecó de moderado. Pues todavía, á pesar de tales cargas y contribuciones, la produccion y el movimiento comercial continuó progresivo, y más marcadamente desde 1855, por los altos precios del azúcar, llegando esta opulencia á su mayor cúlmen en 1864.

Pero en 1868 apareció la guerra, y en tan fatal período, si bien fué disculpable el extraordinario coste de sus necesidades, obedeciendo á causas locales y al ejemplo de los Estados-Unidos, por querer concluir la lucha casi exclusivamente con la emision de papel-moneda; esto mismo nos dejó por herencia el presupuesto actual de la isla, representado en 34.860.249 pesos, destinados á cubrir las atenciones siguientes en esta proporcion:

| | | |
|---|---|---|
| La Deuda pública del Estado | 30,21 | por 100 |
| La de Guerra | 32,95 | — |
| La de Marina | 5,35 | — |
| La de Fomento | 3,02 | — |

Como por estas notas se advierte, y así lo señala un estadista entendido en su última y autorizada publicacion (1), el exceso de estas obligaciones es cinco veces mayor, comparado con las aumentadas en 1850, como el presupuesto de este último año las cuadruplicó respecto á los anteriores. ¡Progresion asombrosa, sin que á la par se haya aumentado desde entónces acá la riqueza de la isla, pues, por el contrario, cuenta con 600 millones ménos de capital que ya han salido de su suelo por la guerra y despues de la guerra; con ménos de las $^{3}/_{5}$ partes de los 1.365 ingenios que elaboraban azúcar ántes de dicho azote; con la liberacion de su esclavitud, que ha mermado los brazos de sus trabajadores, y por la próxima y mayor disminucion y carestía de estos brazos, en cuanto concluya el agonizante patronato, sin que los interesados se reunan y concierten para suplirlos con otros más baratos! Nos explicarémos.

Bajo la sencilla administracion que hemos descrito; bajo aquellas condiciones tan poco gravosas para el que se ponia á fomentar la produccion del suelo (no pagaba contribucion alguna), Cuba acumuló inmensa riqueza, y en tan breve período de tiempo, cual ningun otro pueblo lo ha conseguido. Y toda esta riqueza salia de su fecundísima y virginal tierra, siendo tambien casi excepcionales sus privilegiados frutos. Pero al presente todo ha cambiado. Estos mismos frutos tienen hoy tal competencia, que ésta por sí sola sería un grande mal, si su produccion no fuera muy escasa, con relacion á la ya histórica de su pasado. ¿Y cómo ha podido venir tan de repente semejante cambio? Porque aquella produccion no era la resultancia de una accion propia: era la prestada por las fuerzas del trabajo de una falsa organizacion social sancionada por la ley; y levantado sobre ella el edificio, socavados que fueron sus cimientos, el edificio se habia de derruir. Tal ha acontecido con la esclavitud. Aquí prescindimos del principio, para partir sólo de ciertos hechos, y éstos han sido que con semejante fuerza se habia formado la prosperidad territorial de Cuba, cuyos ingenios dejaban productos pingües, ganancias fabulosas que pagaba la demanda y extendia el comercio. Mas toda esta riqueza partia de la máquina y andamiaje de la esclavitud. A este andamiaje lo conmovió la guerra. La guerra asoló sus campos, quemó sus fincas, y gracias que algo perdonó. Con la paz vino la emancipacion de la esclavitud, y con ella la dificultad de suplir sus miles de operarios, sin que estuviesen preparados los que los habian de suceder; y todas estas causas reunidas han dado por resultado lo que era de esperar: que de los 1.365 ingenios, grandes y pequeños, que se extendian por la isla, segun un trabajo estadístico de esta clase de fincas que tenemos á la vista, hecho por don Cárlos Rebello en 1860, su producto neto en libras pasaba de 1.127.348.750, y de aquellas fincas sólo se cuentan hoy unas ochocientas. Y áun éstas, sobre no contar con los brazos necesarios para su mayor producto, se hallan llenas las más de cargas hipotecarias á favor de viudas, menores, fisco y demas, cuya condicion ante la nueva ley Hipotecaria las hace de peor condicion para el antiguo prestamista que las refaccionaba, y cuya intervencion individual suplia allí lo que en otras partes hacen los bancos, y que son en Cuba de gran necesidad.

Perturbada y mermada, por lo tanto, toda la antigua riqueza rural de la isla, de donde procedia la industrial y comercial, todos sus recursos se han resentido unos, mermados otros, y sus productores piden ya proteccion y amparo. Cuáles sean estos remedios bajo otras esferas que las económicas, no nos toca aquí decirlo. Sólo nos hemos propuesto en este artículo reseñar cuál fué la causa de la prosperidad de Cuba, cuál la de su decadencia, cuál el desequilibrio que

(1) *Cuba. Sus presupuestos de gastos*, por D. Mariano Cancio Villaamil.

existe entre sus ingresos y gastos, y cuáles las *economías* que más prácticamente podrian hacerse, para conseguir el justo nivel que pide á voces su gravísima situacion actual.

Llegada, pues, la isla de Cuba á semejante estado, indispensable nos parece que no puede ésta ménos de aceptar, como el que ha sido pródigo, la ley de su imprevision, que le obliga á disminuir sus gastos, si ha de procurar su salvacion, y Cuba no puede ya dar un paso sin pactarse un sistema de tan fuertes economías que venga á fortificar su quebrantadísima Administracion y su fatigada Hacienda. El último correo, bajo cuya influencia escribimos, dejó á aquellos productores extremadamente preocupados con la baratura de sus azúcares, que habian bajado hasta 7 reales arroba la *centrífuga*, y que ni áun así podian ofrecerlos al mercado de los Estados-Unidos ante la competencia de sus similares, de los propios Estados-Unidos y de Australia, sin contar con algunas partidas de las 1.900.000 toneladas de azúcar á que llega en Europa la produccion de la remolacha. Y claro es, por lo tanto, que si no se puede dominar esta competencia, si ha disminuido el producto y han aumentado los gastos, la desnivelacion no puede ser más patente. Y como estos gastos se aumentan cada dia en vez de disminuirse, con una inexplicable ceguera (cual ha sucedido en la situacion política que acaba de concluir), con el lujo de las subintendencias que allí acaban de crearse, la admiracion y el temor no pueden ser más fundados.

Este desequilibrio, pues, entre la produccion y el gasto, entre la demanda y la oferta es ya tan considerable, que constituye algo parecido á una enfermedad desesperada y á la que es preciso ocurrir con medios tan atrevidos como es grave su invasion. Es preciso ya admitir la baja de las obligaciones ménos necesarias, y pensar en el arreglo de los gastos á que precisa la disminucion de las rentas. No se debe ya olvidar que la antigua casa solariega y fastuosa está en crísis; que esta crísis es preciso dominarla desechando todo lujo para salvar la necesidad; que los criados de esta casa tienen ya que ser ménos, y los sueldos de los que quedan, más reducidos. Y si esto se hace en una casa particular que baja de la opulencia á la necesidad, esto propio es preciso aplicarlo á la isla de Cuba. No se puede dejar de pensar sino en sus economías. Las piden insulares y peninsulares, y nos consta que el Gobierno no las pierde de vista para sus inmediatos presupuestos. Pero nosotros, con más libertad que el Gobierno, aunque no podamos descender aquí á su particular estudio, vamos á proponer las siguientes:

1.ª En vez de seis provincias en que hoy está dividida la isla, no dejaríamos sino cuatro, resultando, por lo tanto, la economía de dos presupuestos provinciales, de que no hay completa necesidad. Deberian quedar sólo la provincia occidental de la Habana, la de las Cuatro Villas, la Central y la Oriental, con arreglo á su actual poblacion. Cada gobernador civil sólo, cuesta allí más de 6.000 pesos.

2.ª Miéntras la tranquilidad de la isla lo permita, el ejército de Cuba puede reducirse á la mitad, por medio de una igual reserva que proporcione una buena economía, porque sólo en el ejército y en el pago de la deuda es donde pueden hacerse las verdaderas. Los 22 oficiales generales que aumentan el costo de este ejército, deben ya ser proporcionados.

3.ª Las comandancias de Marina, de Artillería é Ingenieros, en el interior, deben ser suprimidas.

4.ª Los gastos de ciertas legaciones y consulados, hoy afectos á las arcas de Cuba, deben pertenecer á los gastos generales del Estado.

5.ª Todos los empleados de Cuba de su mayor categoría deben sufrir un descuento de 25 por 100, y en escala proporcionada en su descenso el 20, el 15 y el 10. Mas como el sueldo del Gobernador general es tan desmedido, á éste no se le debe aplicar el 25 por 100, sino quedar reducido á la mitad, quedándole 25.000 duros, en vez de los 50.000 que hoy disfruta, como memoria de tiempos más esplendorosos.

6.ª En Cuba se clama mucho por la supresion del derecho de exportacion. Podrá modificarse ó disminuirse tal vez, pero creemos injusto que el hacendado deje de tributar, cual lo hace el propietario, el comerciante y el industrial.

7.ª Otra de las principales economías podrá hacerse en la Deuda, porque ésta, con el peso de sus diez millones de pesos, y la guerra con los once millones que gravan aquel presupuesto, son los principales artículos en que cabe el estudio. La Deuda puede ser arreglada y unificada, y un solo signo representar todos sus diversos valores, que deben ser canjeados ó comprados, sacando de este arreglo y unificacion el mejor partido, no juzgando nosotros, como el señor Cancio Villaamil, que con una cantidad anual fija de 9.948.000 pesos pueda quedar extinguida en veinte años. Su base debe ser la de un plan amortizador que dé lugar á hacerse más llevadera la partida de sus intereses, de cuyo peso deben participar nuestros sucesores como de nuestros bienes.

Hé aquí las principales indicaciones con que creemos justificar, bajo nuestro punto de vista, las economías que se están pidiendo á voces desde la conclusion de la guerra, para el presupuesto general de la isla de Cuba. Estas reformas no deben ser aisladas, sino que han de proceder de un plan general y armónico de todos los ramos del presupuesto, porque de lo contrario perturbarian lo establecido, sin prometerse resultado mayor. En las secciones del Ministerio de Fomento no cabe hacer ninguna economía, y ántes por el contrario, se necesita algun aumento para la instruccion pública y el ferro-carril central proyectado. En las de Gracia y Justicia cabe economizar muy poco. Algo más se puede hacer en las de Hacienda, y algo más en las de la Marina.

Si provincias marítimas como Cuba exigen buques sutiles para su defensa, tambien reclaman que su necesario costo no deba aplicarse, como hoy, á los que son casi inservibles para ciertas eventualidades. Mas si esto puede remediarse, no puede hacerse lo propio con un arsenal ya inútil como el de la Habana, y cuyo extremado gasto está pidiendo hace tiempo su supresion, como una de las principales economías de aquel presupuesto. Segun acaba de publicar *Los Dos Mundos*, «aquello es sólo un arsenal para el gasto; pero para el servicio, ni un mal varadero. Sus composiciones son tan costosas (agrega el propio periódico en un razonado artículo) *cual si se ejecutáran con planchas de oro.*» Y como quiera que por causa de este arsenal han tenido lugar las censuras y expedientes escandalosos de que no há mucho se ha ocupado la prensa, la supresion de este establecimiento daria una importante economía, y se quitaria una ocasion más de que se pudieran alimentar otros agios personales, de tan subido color.

Para concluir. Hemos enunciado primordiales ideas: á otros toca meditarlas, desarrollarlas y ocurrir á su satisfaccion, si no nos ha ofuscado nuestro buen deseo y la conviccion de que en toda administracion económica en la que no concuerda el *Haber* con el *Debe*, es de imperiosa necesidad ocurrir á su equilibrio.

M. RODRIGUEZ FERRER.

---

# LA QUINCENA PARISIENSE.

*Paris, 25 de Marzo de 1884.*

Uno de los rarísimos hombres que en el presente siglo han pospuesto toda ambicion al estudio, el que entre todos acaso merezca con más justicia el honroso título de primer historiador de Francia, un ardiente admirador de España, M. Mignet, decano de la Academia Francesa, ha pasado ayer á mejor vida.

Nació M. Mignet en Aix, el 8 de Mayo de 1796. Despues de haber cursado la Filosofía en Avignon, volvió á su ciudad natal á estudiar el Derecho, y desde aquella época (1815) en que Mignet y Thiers se hallaron juntos en las aulas de la Universidad, dató la amistad fraternal que les unió durante más de sesenta años. Juntos se graduaron; juntos obtuvieron los premios universitarios; juntos vinieron á Paris; juntos se presentaron á Manuel, el entónces más que jefe, ídolo de la generacion liberal; juntos entraron en la redaccion del *Correo Frances*. En 1824 dió á luz Mignet su *Historia de la Revolucion Francesa de* 1789 *á* 1814, obra inmortal, que ha sido traducida en todos los idiomas, y que sólo en Alemania ha conseguido seis versiones diferentes.

Como historiador y como periodista fué perseguido por los últimos gabinetes de la Restauracion, y en 1830 fundó con Thiers y Armand Carrel *El Nacional*, y con ellos firmó la famosa protesta de los periodistas de 26 de Julio, que fué la voz de alarma, la proclama de la revolucion. Luis Felipe quiso hacer de Mignet un ministro; pero el historiador, fiel á sus aficiones, solicitó y obtuvo el empleo de Jefe de los Archivos del Ministerio de Negocios Extranjeros. En 1833, al advenimiento al trono de D.ª Isabel II, Mignet fué á Madrid encargado de una mision de confianza, del acta de reconocimiento por Francia de la Monarquía constitucional española: Mignet repetia con fruicion: «Yo he hecho más por la *inocente Isabel* que todos sus generales, más que Córdova, más que Espartero; sin mí, sin el reconocimiento de Francia, la monarquía liberal hubiera sucumbido en la Península; Cárlos V, dueño de los Pirineos, hubiera sido, sin disputa, sin duda alguna, rey absoluto de España é Indias.» La vida política de Mignet terminó en 1848.

Individuo de todas las sociedades científicas y literarias, era Académico de la Francesa desde 1836. Ademas de las obras citadas, M. Mignet ha publicado: *Negociaciones relativas á la sucesion de España*, verdadera crónica del reinado de Luis XIV; *Antonio Perez y Felipe II*, episodio histórico tan interesante como una novela; *Vida de Franklin; Historia de María Estuardo; Cárlos V, su abdicacion, su estancia y su muerte en el Monasterio de Yuste.* Monsieur Mignet ha preparado durante más de treinta años una *Historia de la Reforma.*

Por la muerte del ilustre escritor, que á más de erudito fué uno de los más afortunados cortesanos de su época, un «Don Juan con ciencia», como le llamaba su íntima amiga la princesa Balgiogoso, Víctor Hugo es desde hoy el decano de edad y el más antiguo de los cuarenta *inmortales* franceses.

°°°

Áun está caliente el cadáver de M. Mignet, y ya se indica el nombre de su sucesor en la Academia; ese grito fúnebre y de albricias, *¡Le roy est mort, vive le roy!*, ha de sobrevivir á todas las monarquías, ha de ser eternamente la expresion del egoismo, de la ambicion, del escepticismo humanos. Quien pretende ocupar el sillon del eminente historiador es el que con M. Charcot comparte las palmas de la Filosofía médica; el insigne alienista M. Legrand de Saulle. La conferencia que el célebre doctor dió há tres dias ha sido en extremo interesante, y mucho ha de servirle para realizar sus justas aspiraciones.

El paraninfo de la Salpetrière estaba literalmente cuajado de gente para conocer la opinion del entendido profesor sobre una cuestion entre todas interesante al público parisiense; sobre los caractéres de la locura durante el sitio de París. Es creencia general que las conmociones políticas, las revoluciones, engendran en gran cantidad de criaturas desprovistas de juicio, y segun el conferenciante, la creencia es absolutamente errónea. Un cerebro sano, sin que haya heredado sangre de locos, permanecerá perfectamente cuerdo en medio de los mayores disturbios políticos. El número de dementes no ha variado en Bicêtre, de 1847 á 1854, á pesar de la revolucion de Febrero, seguida del golpe de Estado. Las causas esenciales de la locura en el primer cuarto del siglo (é insisto sobre este punto porque lo expuesto por M. Legrand es aplicable á todos los países) son la sed de gozar, la pasion de la riqueza inmediata, las vicisitudes de fortuna, los azares de la Bolsa, y, sobre todo, el alcoholismo, que desde 1870 á 1884 representa el 25 por 100 del total general de los dementes; y cosa tan curiosa como extraña, tan pronto como tuvo lugar la declaracion de guerra en 1870, se advirtió en París una sensible disminucion de casos de locura; la disminucion duró poco: despues del desastre de Sedan la poblacion de los arrabales invadió enloquecida París, dando el espectáculo de una nueva forma de la locura, la melancolía ansiosa, depresiva, con estupor. El sitio dió por resultado la demencia de las invenciones; con el bombardeo se trasformó en miedo, en terror; los locos pedian que los matasen, enseñando enfrente de ellos enemigos imaginarios.

Monsieur Legrand de Saulle ha observado que muchos de los seres concebidos durante el sitio presentan síntomas de falta de desarrollo, de degeneracion mórbida, y el insigne orador terminó con esta triste frase su conferencia: «Entre otras desgracias que la guerra nos ha originado, preciso es contar ésta, poco conocida del vulgo: ántes de 1870 las mujeres de París no bebian; hoy, despues de la guerra, la parisiense bebe.»

°°°

*Vino y toros;* así debiera traducirse al frances la elocuente filípica dedicada á nuestro pueblo por el honrado estadista asturiano; mas si un pueblo que se entretiene con cuernos y se satisface con pan es un pueblo degenerado, ¿qué diria hoy Jovellános de Francia, si al alcoholismo, que segun M. Legrand la corroe, se añade la tauromaquia, que se va introduciendo como el más favorito de los *sports* aquende el Pirineo? Cosa sería, si la teoría del ilustre ministro de Cárlos III debiera ser aplicable en nuestros dias, de desesperar del porvenir de este país.

Hasta ahora, sólo el antiguo Languedoc, la florida Provenza, tenian el privilegio de ejercitar el arte de Costilláres y Romero; en Nimes, en Perpignan, en Montpellier, en Mont de Marsan, *Frascuelo* y Mazzantini, Angel Pastor y el *Gordito* venian casi todos los veranos á lucir sus habilidades; mas hoy la aficion á los toros se ha hecho general en todo el territorio de la República: en Biarritz se va á construir una plaza, y en París, en pleno París, vamos á tener el 7 de Mayo una verdadera corrida de novillos, dirigida por el más popular de nuestros diestros, pór Salvador Sanchez, *Frascuelo*. El género flamenco se afrancesa; la maja va á elegir domicilio en casa de Worth; la mantilla va á destronar el sombrero; el calañés va á hundir *la casquette à trois points;* el traje corto va á ser la última palabra del *pschutt*, y con ese chiste incomparable que distingue á los gabachos, ya que han traducido los apellidos de nuestros artistas acentuando su última sílaba, llamándoles Gayarré, Sarasaté, vamos á oir en salones y teatros, en paseos y en las asambleas políticas, nuestras exclamaciones populares olé saleró, vivá lá graciá, desfiguradas para el mejor uso de los que, segun ellos mismos proclaman, forman *le peuple le plus spirituel du globe*. A su debido tiempo haré..... la revista de toros; limítome hoy á deplorar que el artículo de exportacion peninsular que más llame la atencion en el extranjero sea el *sport* más bárbaro de cuantos se conocen.

°°°

Un pintor impresionista, Raffaelli, ha organizado, en la rue Vivienne, una Exposicion de sus obras. Su arte tiene un objeto: es la expresion concreta de su vida y de los centros que el pintor ha frecuentado y frecuenta. «Habiéndose arruinado mi padre, dice Raffaelli, mi infancia ha sido miserable; por eso los mendigos, los miserables, han sido mis primeros modelos; habiéndome elevado poco á poco, he conocido la clase media y he procurado reproducir sus tipos con mi pincel; á medida que suba en la jerarquía social iré pintando lo que vea, anhelando dejar un cuadro verídico del movimiento de las cosas y de los hombres de nuestra época.»

Tan excelente intencion salva lo que de artista tiene Raffaelli. La Exposicion merece verse: es el naturalismo iluminado; es la obra de Emilio Zola hecha con brocha gorda.

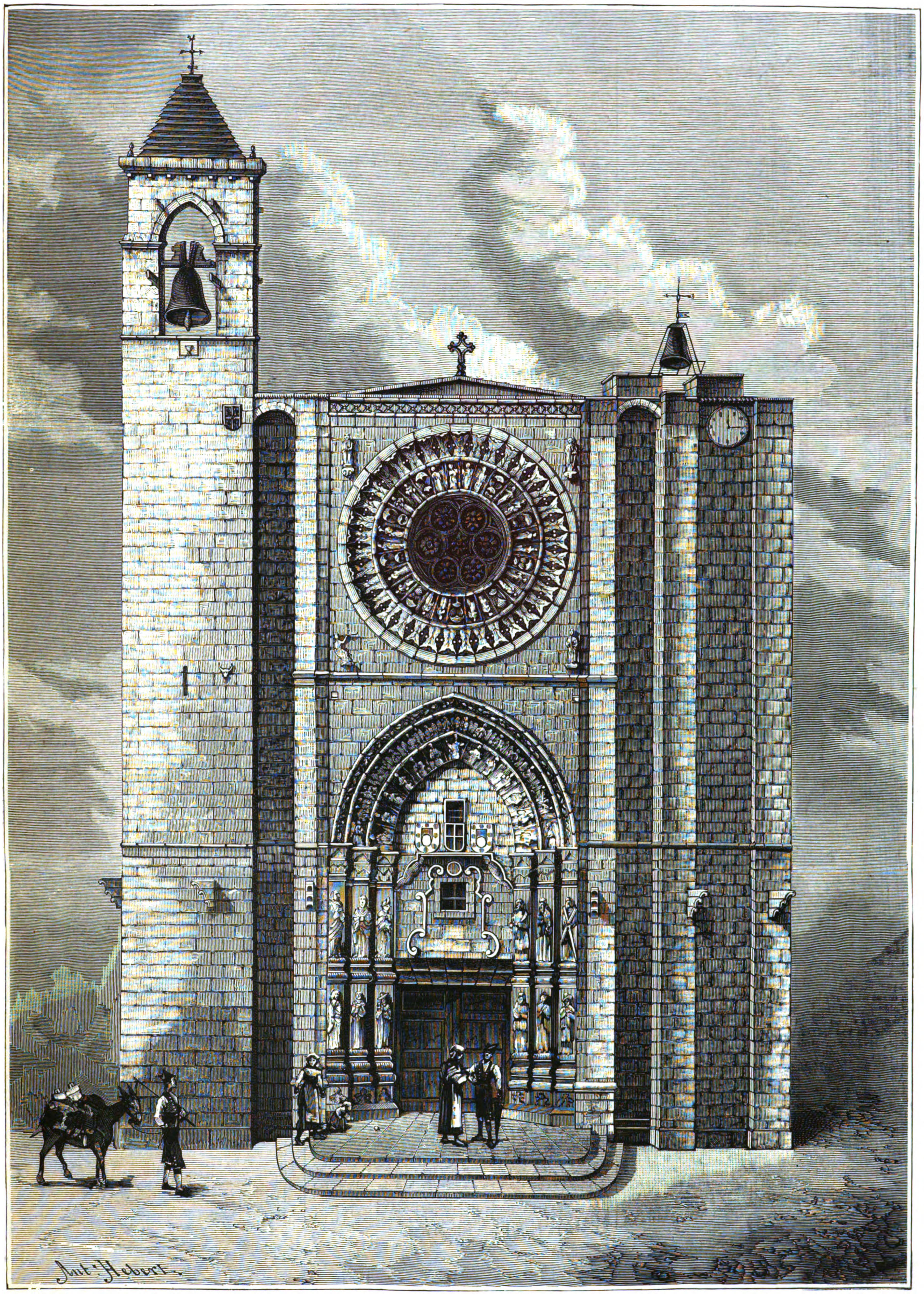
Lástima, y muy grande, es que la pléyade de artistas españoles que se hallan establecidos en París no formen un sindicato, no se reunan en sociedad y no organicen en casa de Petit ó en otro salon cualquiera una Exposicion anual ó trienal. Madrazo, Rico, Domingo, Mélida, Cala, y tantos mas, demostrarian palpablemente que España se halla á la cabeza del actual renacimiento artístico.

Madrazo y Rico justamente, estos dos genios pictóricos



«COCINERO INEXPERTO.»—(CUADRO DE BERNDTSON.)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



NOYA (CORUÑA).—EXTERIOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MARTIN, RECIENTEMENTE RESTAURADA Á EXPENSAS DEL SR. D. DANIEL CARBALLO.

contemporáneos, podrian exponer, el primero, el retrato del Marqués de Casa-Riera que acaba de concluir; el segundo, dos vistas de Venecia que el citado Marqués le ha encargado; los tres cuadros (el retrato de Madrazo es un verdadero cuadro) son tres obras de arte, tres *chefs d'œuvre* que admirará París entero próximamente, en el baile con que nuestro acaudalado compatriota va á inaugurar su espléndido palacio.

°°°

*L'Illustration* se ocupa del concurso de belleza abierto en Lóndres; un periódico londonense ha apelado al sufragio universal..... de sus lectores, para saber cuál es la mujer más bonita de Inglaterra. El lector escribe el nombre de su *candidata*, lo firma y lo envia al periódico. Por el momento, la Duquesa de Teck lleva gran ventaja sobre sus rivales; la sigue de cerca la Condesa de Lonsdale, y en tercer lugar aparece la Princesa de Galles; la famosísima beldad de Miss Violet-Cameront viene tras estas tres aristocráticas hermosuras; ¿habrá en ello adulacion? Sea justo ó cortesano el sufragio, hé aquí una ocupacion agradable para el público madrileño; tan agradable, que me atrevo á proponer que se abra un escrutinio en esa redaccion, ó en la de la popular *Correspondencia*, para saber cuál es hoy la mujer más bonita de la córte de las Españas. La que resulte vencedora deberá, so pena de ingratitud notoria, darme..... las gracias por mi idea, que la habrá hecho proclamar la hermosa de las hermosas en la tierra clásica de la hermosura femenina.

PEDRO DE PRAT.

## SAN MARTIN DE NOYA.

(CORUÑA.)

El viajero que por vez primera recorre la pintoresca y apacible cuenca del Tambre cuando derrama sus aguas en el océano Atlántico, no puede ménos de admirar sorprendido la variedad de un paisaje dotado por la Naturaleza de sus más espléndidas galas y ornamentos.

Allí tiene asiento la villa de Noya, cuna de Felipe Castro, antigua Noela, que, circundada de montes como el Tremuso, el Colon, el Treito, el Confurco y el Barbanza, cuyas crestas se divisan de larguísimas distancias, bañada por rios como el Tambre, Traba, Tállara, San Justo y Vilacoba, de cristalinas aguas, y rodeada de fértiles valles y frondosas arboledas, entre cuya exuberante vegetacion se ven multitud de feligresías, aldeas y caseríos, da vida y animacion á tan deleitoso y magnífico panorama que arrebata el espíritu henchido de entusiasmo, áun en los ménos artistas.

En aquel antiquísimo pueblo, que usa por armas el Arca de Noé, cuya fundacion atribuyen al viejo Patriarca añejas tradiciones, ó por lo ménos á su nieta Noela, se hallan vestigios de monumentos arquitectónicos, que el trascurso y la inclemencia de los tiempos hán destruido, y otros que la inconsciencia de los hombres ha adulterado.

Entre estos últimos, cuéntanse como dignos de observacion los templos de *Santa María á Nova*, *San Francisco*, *San Bernardo*, y sobre todo la parroquial iglesia de *San Martin*, verdadera joya artística, cuya descripcion es el principal asunto á que dedicamos estas líneas.

Aparte de los datos que en la localidad hemos podido adquirir, ayúdanos en este desaliñado trabajo la descripcion que del citado templo hizo, en 1863, el ilustrado arqueólogo gallego Sr. La Iglesia; el acta levantada en Agosto del pasado año por el notario de aquella villa Sr. Boo, al inaugurar las nuevas vidrieras de colores que hoy decoran el templo, y la perspectiva y dibujos del mismo que se observan en el grabado, debidos al artista de Noya, D. Ramon Lira y Castro, que con el mayor celo dirigió la restauracion de las luces y la colocacion de aquéllas.

La edificacion de tan notable monumento se remonta al segundo tercio del siglo XIV, segun más adelante comprobarémos. Flanqueada por dos torres se ve la puerta de ingreso apuntada con preciosas columnas y figuras que le dan el aspecto propio de esta clase de obras arquitectónicas. El roseton es tambien notable, y la galería que corona la fachada y la preciosa y característica cruz de piñon que la adorna, completan el imafronte, digno verdaderamente de atencion.

Aquel precioso pórtico, que presenta notable semejanza con otros de la misma época en Galicia, se ve flanqueado por columnas, á las cuales están adosadas las doce imágenes ó estatuas, en las que, á pesar de las huellas de la intemperie, se reconocen por sus ropajes, signos ó inscripciones, las de San Pedro, Santiago Zebedeo, San Pablo, San Juan Evangelista, San Andres, Santiago Alfeo, San Júdas Tadeo, San Matías, y alguna otra; en una palabra, el Apostolado.

Tres son los arcos ojivales que sobre una cornisa ornamentada se alzan despues. El más inmediato al dintel está recubierto en su clave por un Cristo, mostrando sus manos llagadas por los clavos de la Cruz, y doce figuras, seis á cada lado, tañendo instrumentos y cantando salmos. Por detras de sus cabezas pasan el plinto y boceles del arco segundo, y en el arranque del tercero, á la izquierda del observador, se ve la Vírgen de la Expectacion, y en el de enfrente el Arcángel San Gabriel, ocupando el espacio restante catorce figuras de medio cuerpo, representando ángeles que pregonan la gloria del Señor.

Apoyan el dintel del pórtico dos ángeles á manera de ménsulas, cuyos perfiles aparecen labrados en forma de junco. A su frente campean escudos con las armas de Castilla y de Leon, el del centro, y los de los lados con las de los Mendozas, por ser el arzobispo D. Lope quien costeó la obra.

El parteluz contiene, en dialecto gallego, la siguiente inscripcion:

ERA : DA : NCA. : D : CCCC : XXXIIII., cuya version en castellano es la siguiente: «Era del Nacimiento del Señor, 1434», que se refiere á la edificacion del templo, segun ántes queda indicado; aunque algunos suponen que marca la época de la reduccion de la portada.

Como hemos dicho ya, sobre la gran ventana circular se extiende una cornisa que sirve de base para la galería alta que va de torre á torre. En una de ellas, que está sin concluir, se halla colocado el reloj desde 1842; en la otra, compuesta de dos cuerpos, están en el segundo las campanas, notándose dos escudos muy deteriorados, uno en el centro del primer cuerpo y otro en lo alto del mismo, que representan un copon con una leyenda, al parecer latina, que suponemos fundadamente sean las armas de Galicia. Se cree fueron allí colocados procedentes del anterior templo de San Martin.

Tal es su fachada principal, toda de sillares con la escultura ya reseñada, la cual, no obstante las injurias del tiempo, presenta hermoso conjunto, susceptible de mayor belleza si llegára á restaurarse bajo direccion inteligente, en cuyo caso, y como indica muy oportunamente el Sr. La Iglesia, ofrecerá para el álbum artístico y pintoresco de Galicia una de sus perspectivas más notables.

No carece de mérito la puerta lateral del Norte del edificio, que es apuntada, y la adornan cuatro columnas á cada lado, asentadas sobre bases de flores y hojarasca, y en donde, enlazados por anillos de gran relieve, como todo el trabajo de los capiteles y cornisas, se ven aves en actitud de lucha. En los ángulos superiores de la puerta aparecen dos ángeles sosteniendo el dintel en que está la Vírgen con el Niño Jesus sentada en una silla, á cuya derecha se halla San Martin adorando á la Vírgen, y á la izquierda San José, sentado.

El ábside, cuyos espacios dividen seis estribos ornamentados, ocupa la parte oriental, sosteniendo numerosas ménsulas su cornisamento, que sirve de base á un antepecho almenado.

La parte interior del templo consiste en una nave que mide, sin la capilla mayor, unos 38 metros de largo por 18 de ancho. Ocho pilares de siete metros de altura, adosados y compuestos de basamento, grupos de tres columnas, más delgadas y retiradas las dos laterales, levantan sus laboreados capiteles, apoyando pequeñas cornisas de donde arrancan y suben á la techumbre cuatro grandes arcos ojivales.

Dan ingreso á la capilla mayor, que mide 10 metros de fondo por más de 9 de ancho, dos pilares de tres columnas, en cuyos capiteles se eleva un arco ojival, compuesto de seis juncos, con una faja de flores intermedia, abrazado por otros pequeños arcos de tres juncos. Al lado de los pilares se ven los comienzos de otros para capillas laterales, trazados oblicuamente, que sin duda causas imprevistas detuvieron la construccion.

Una cornisa con ocho capiteles por ménsulas de elegante córte avanza de los muros de la capilla mayor, y de aquéllos y áun de la clave del arco toral suben arcos á la bóveda, cruzándose en el floron del centro. Tambien en uno de sus muros se abrió la puerta de la sacristía, formada por otro arco ojival, sobre cuatro pequeñas columnas, que se levantan de sus bases con elegantes capiteles, dos juncos y dos boceles, estilo del siglo XVI.

Sobre plataforma, con balaustrada y dos águilas que sirven de atriles, se levanta en dicha capilla el altar mayor, que pertenece al estilo greco-romano, compuesto de dos cuerpos: el primero, de seis columnas corintias con baldaquino de cuatro del órden jónico, cúpula y cornisa con las armas de la villa, dentro del cual se halla la Vírgen de la Concepcion; el segundo, á manera de ático de dos columnas y dos pilastras, con un bajo relieve muy notable, que representa el tránsito de San Martin. A los lados del fróntis, en las cornisas de las pilastras, dos figuras en actitud de adoracion, y ante el fróntis el Espíritu Santo con resplandores de gloria.

Ademas del altar mayor se encuentran el de la capilla de la Anunciacion, arquitectura del siglo XVI, perteneciente á la familia de los señores de Valderrama: el de los Dolores, á la izquierda; al opuesto lado, el del Rosario, ambos modernos, y otros de menor importancia, que sería prolijo reseñar.

Tres grandes ménsulas con figuras se ven en los muros laterales, próximamente á la entrada principal, y sobre ellas se extienden las tribunas, ocupando dos de los cinco espacios en que se distribuye la nave del templo. Dichas tribunas se unieron más tarde por el coro, y una de las dos columnas dóricas en que éste descansa presenta una inscripcion del año de 1791. La subida á una de las tribunas, á la izquierda de la pila bautismal, presenta tambien un precioso antepecho de granito calado, con marco guarnecido de semiesferas y entrepaño de hojas y cruces. En la tribuna de la derecha está el órgano, del siglo XVII, con adornos y trofeo de frutas.

De propósito dejamos de mencionar los magníficos rosetones y ajimeces que dan luz al templo de San Martin de Noya. Tan preciosas obras del arte cristiano se hallaban hasta hace poco, y no queremos averiguar desde cuándo, en su mayor parte tapiadas de fábrica, haciendo imposible que aquélla penetrase en el suntuoso edificio, cuyas elegantes arcadas yacian envueltas en densas tinieblas, que impedían admirar la riqueza de detalles y el artístico esplendor que los nobles fundadores y alarifes dedicaron en aquel templo al culto de Dios.

Estaba reservado á un distinguido hijo de Galicia, tan entusiasta admirador de las Bellas Artes como incansable defensor de los intereses del país que le vió nacer, restituir á tan preciado monumento su prístino esplendor con la luz y la vida de que le habian privado la incuria y la ignorancia. Aludimos al Sr. D. Daniel Carballo, antiguo diputado á Córtes por varios distritos de la provincia por él tan atendida con su infatigable celo, quien, al notar, en una de sus excursiones á Noya, el deplorable estado en que se encontraban aquellas joyas, se propuso realizar su restauracion, costeando las preciosas vidrieras que hoy las cierran y decoran.

Tan generosa dádiva obtuvo por recompensa la espontánea manifestacion de gratitud de los habitantes de aquella villa reunidos públicamente en la citada iglesia, en Agosto del año próximo pasado, con motivo de haberse terminado la obra restauradora de las luces, la colocacion de las vidrieras de colores y su inauguracion solemne.

De todo ello se levantó acta notarial, de que dió fe don Manuel Boo Franco, suscribiéndola ademas el ilustrado párroco de San Martin D. José Lopez Freire y numerosos representantes de todas las clases sociales, entre los que tuvo la honra de ser invitado para asociar su firma el que estas líneas escribe.

Despues de consignar en tan solemne documento el alto aprecio y gratitud que merece el Sr. Carballo por su espléndido donativo, así como el imperecedero recuerdo de su acendrado amor á su país y á la villa de Noya, que le estima como á hijo afectuoso, se describen minuciosamente los detalles de esta valiosa restauracion, que sentimos no poder trascribir, por no permitírnoslo el escaso espacio disponible. No podemos dispensarnos, sin embargo, de citar los siguientes párrafos que harán comprender á nuestros lectores la importancia de la obra de que se trata:

«El roseton del frontispicio está formado por toros concéntricos, apareciendo en el medio una rosa con cuatro lóbulos estelados, á la que circundan doce columnitas en el sentido del radio, fileteando doce portaluces polilobulados, circundado á su vez por otras veinticuatro columnitas como las anteriores, que filetean igual número de portaluces, un poco mayores que los precedentes, separados en sus extremos por veinte contralóbulos triangulares.

»Todos estos portaluces están cerrados por cristales de cambiantes colores, formando flores de hortensia, con sus tallos y hojas de imitacion natural sobre fondo carmin, y orladas de amarillo cromo las de los portaluces exteriores, y de color plata carmin sobre fondo azul, orladas tambien de carmin, las de los interiores; la rosa central presenta acarminados sus rayos, amarillo el centro y azul la orla, y los contralóbulos triangulares con hojas trilobuladas y orla de carmin.

»El roseton sobre el ábside, de forma circular, lo constituye un exágono cóncavo en su centro, seis ojos de buey, que le rodean, y seis contralóbulos triangulares, que separan á éstos.

»Los huecos de este roseton están revestidos de hermosos cristales, que forman radiantes estrellas de color plata, carmin y amarillo sobre fondo azul, orladas de carmin con contralóbulos azules, y están decoradas con hojas de colores trilobadas y escotadas en preciosa y agradable combinacion.

»El ajimez de la izquierda y parte Norte, mirado por el interior, lo forma un arco obtuso de 4 metros 30 centímetros de altura y 68 centímetros de ancho, y decora su tímpano un ojo de buey exagonal convexo, cuyo vano fué gemelo y sus archivoltas engreladas.

»Lo cierra una vidriera, cenefada con semicírculos de colores y hojas dentadas, visando esta cenefa otras dos, azul la una, y la otra de círculos tangentes, color amarillo cromo, que encierran un fondo de plata mate afiligranado, sobre el que brillan flores de lis de plata bruñida, cruzadas oblicuamente, formando grupos estelados, entrelazados por una greca de círculos tangentes azules en sentido longitudinal, y éstos por semicírculos, tambien tangentes paralelamente, de color carmin, formando sus diámetros el viso de la cenefa, y sus tangencias aparecen unidas por pequeños círculos de varios colores.

»Tales, en resúmen, la descripcion de parte de las bellezas artísticas que acaban de ser restauradas en este templo de la Edad Media, y la de las curiosas vidrieras con que el señor D. Daniel Carballo las hubo adornado, obras que, como otras muchas de esta provincia á él debidas, honran á este modesto hijo de Galicia, amante y enaltecedor infatigable de sus seculares monumentos, y promovedor de su prosperidad, que le recompensa con su general estimacion.

»La hermosura de aquéllos es tan inexplicable, que, cuanto más el espectador se acerca á mirar sus adornos y detalles, más se exalta y embebece: es una belleza artística que eleva el pensamiento al cielo. Fueron fabricados en Paris, y su colocacion estuvo á cargo del inteligente y laborioso D. Ramon Lira Castro de Boan.»

Gracias á la apertura, restauracion y armonioso decorado de vidrios de colores de los rosetones y atrevidos ajimeces de San Martin de Noya, ha recobrado aquel antiguo templo gótico gran parte de su primitivo carácter, dejando de semejarse á aquellas lóbregas catacumbas en que los primeros cristianos precisaban ocultar la celebracion de sus ritos contra las persecuciones y profanacion del paganismo.

R. FAGINAS ARCUAZ.

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Guía internacional de los comerciantes y fabricantes** *de la Gran Bretaña y del extranjero.* (Quinta edicion; derecho de publicacion registrado, segun Acta del Congreso del año 1874.)— Este voluminoso libro, que consta de 1060-90 páginas en 4.° mayor, á tres columnas, es, en efecto, el *Guía* más seguro y completo para comerciantes é industriales, por constar en él los nombres y el domicilio social de las principales casas de Comercio é industriales de todos los países cultos. Edicion de *Lóndres*, 1884; Alejandro Lamb, editor (3, McLean's Buildings, New Stret Square, E. C.); Sucursales: 71, Market Stret, *Manchester*, y 81, Nassau Street, *New-York*, EE.-UU; Imprenta; Leyton, Essex.

**Círculo de la union mercantil**: *Reseña del banquete* celebrado en el teatro de la Alhambra, el dia 14 de Enero de 1884, con motivo de los *Tratados de Comercio*. Contiene los discursos pronunciados en aquel acto, lista nominal de los concurrentes y copia de los proyectos de ley relativos á los *Tratados*. Folleto de 68 páginas en 8.° mayor. Madrid, 1884.

**Bibliografía española contemporánea** del Derecho y de la Política (1800-1880), con tres *apéndices* relativos á la bibliografía extranjera sobre el Derecho español, á la hispano-americana y á la portuguesa-brasileña. Esta *Memoria*, premiada por la Academia Matritense del Notariado, sirve de complemento á los estudios de bibliografía española y extranjera del Derecho y del Notariado, y ha sido ordenado por D. Manuel Torres Campos, ex-bibliotecario de la Academia de Jurisprudencia y Legislacion, etc. Publícase la *parte primera*, que consta de 208 páginas en 4.° menor, y se vende en Madrid, librerías de los Sres. Fe, Murillo, Guío y *Gutenberg*.

**La Atlántida**, poema escrito en catalan por D. Jacinto Verdaguer, y traducido en verso castellano por D. Francisco Diaz y Carmona, catedrático de Geografía é Historia en el Instituto de Ciudad-Real. La traduccion es digna del original: esto basta. Recomendamos la adquisicion de este librito á los amantes de la bella literatura. Véndese, á 3 pesetas, en Madrid, en las principales librerías, y en la titulada *Gutenberg* (Príncipe, 14).

**Analísis química y Memoria** de las aguas alcalinas de *Marmolejo*, gaseosas, bicarbonatadas, sódicas, etc., etc. Un folleto de 160 páginas en 8.° Madrid, 1884.

**Biblioteca de «El Cosmos editorial»: Orgía de** *hambre*, novela, por D. J. Ortega Munilla, y *Los Dramas de la Bolsa*, por Pierre Zaccone, version castellana de D.ª Faustina Saez de Melgar, son las dos obras últimas que ha publicado *El Cosmos editorial*. Cada una consta de 450 páginas en 8.°, aproximadamente, y se vende, á 2,50 pesetas, en Madrid, en la Administracion de dicha Empresa (Montera, 21).

**La Oracion de la tarde**, leyenda inspirada en el precioso *barro cocido* de Antonio Susillo, por D. Benito Mas y Prat. Los lectores de LA ILUSTRACION conocen la obra de Susillo, que ha sido reproducida por medio del grabado en un número de este periódico, y conocen tambien los trabajos literarios de nuestro apreciado amigo y compañero en la prensa Sr. Mas y Prat, distinguido escritor sevillano: digamos ahora que la leyenda *La Oracion de la tarde* es un bellísimo romance que consta de dos partes, y en el cual se desenvuelve un argumento interesantísimo, conmovedor, cristiano, digno de su autor y de la obra de arte de Antonio Susillo. Elegante folleto de 18 páginas en 4.° mayor, ilustrado con una lámina que reproduce el *barro cocido* mencionado. Sevilla, establecimiento de don Ramiro Franco (Bastos Tavera, 31).

**La Viruela y su tratamiento curativo, preservativo** ***y exterminativo***, por el Dr. G. Sentiñon. Excelente monografía, de mucha utilidad para los médicos, y singularmente para los alumnos de la Facultad de Medicina. Un folleto de 112 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en Barcelona, *Librería Barcelonesa* (Libretería, 22).

**Biblioteca agrícola ilustrada: Instrumentos de pre-** *cision aplicados al reconocimiento y fabricacion de los vinos y vinagres*, segun los más recientes adelantos de la ciencia, por don Antonio Nait. (*Segunda edicion*, corregida y notablemente aumentada, é ilustrada con grabados.) Un librito en 8.°, de mucha utilidad para ingenieros industriales y ayudantes, vinicultores, cosecheros, etc. Véndese, en Barcelona, librería de D. Juan Llordachs (plaza de San Sebastian), y en Madrid, librerías de los Sres. Suarez y Gaspar.

**Tratado de Gimnasia Pedagógica**, para uso de las escuelas de primera y segunda Enseñanza é Institutos, por el profesor de la misma D. José Sanchez y Gonzalez de Somoano, de la Asociacion de Escritores y Artistas. Habiéndose declarado oficial la enseñanza de la Gimnástica en España, y careciéndose de Métodos de Gimnasia Pedagógica, el Sr. Sanchez inaugura con este *Tratado* la publicacion de obras acerca de dicho interesante asunto, teniendo en cuenta los adelantos modernos. Ilústranle numerosas figuras y una *Marcha Gimnástica* titulada *La Juventud*. Un tomito en 8.°, que se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías, y en los Gimnasios que tiene establecidos y dirige el autor del libro, en Madrid (Alcalá, 80, y Alcalá, 7).

**Organizacion y arreglo de los Museos de Historia** *Natural*, por D. Salvador Calderon, director de Ciencias Naturales y catedrático en el Instituto de Segovia. Folleto muy útil á los establecimientos, y tambien á los alumnos, de segunda enseñanza. Véndese, á módico precio, en las principales librerías.

**Apéndice al Sumario del descubrimiento de los res-** *tos de Saavedra Fajardo*, por D. Javier Fuentes y Ponte. Un folleto de pocas páginas, que contiene curiosos documentos relativos al hallazgo de los restos mortales del ilustre político y literato murciano Saavedra Fajardo, Madrid, 1884.

**El Combate de la vida** (tercera parte): *Las Fatalidades*, por Henri Rivière; version castellana de D. P. Sañudo Autran. *El Cosmos editorial* ha publicado, con su puntualidad acostumbrada, la obra correspondiente á la segunda quincena de Febrero, ó sea la parte tercera de *El Combate de la vida*, de H. Rivière. Forma un tomo de 440 páginas, y se vende, á 2,50 pesetas, en la librería y administracion de la citada casa editorial, Madrid (Montera, 21).

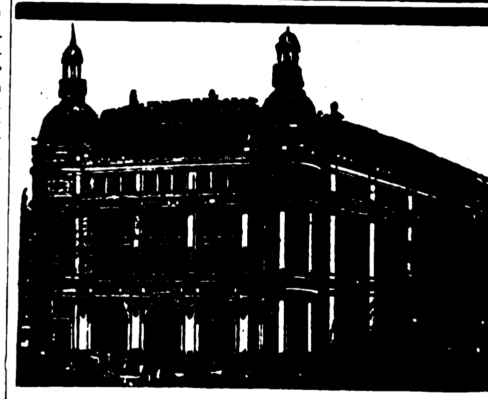
V.

LA GUERRA EN EL SUDAN.



TRINKITAT.—PLAYA DONDE DESEMBARCARON LAS TROPAS DEL GENERAL GRAHAM Y DE BAKER-PACHÁ.



















Impreso con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
impresores de la Real Casa,
Paseo de San Vicente, 20.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 8 DE ABRIL DE 1884. NUM. XIII.




EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CÁRLOS Y ALMANSA,

FUNDADOR DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,»

Nació en Cádiz, el 3 de Noviembre de 1822; † en Madrid, el domingo 6 del actual.

---

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA está de duelo: ha perdido á su fundador y antiguo propietario el Excelentísimo Sr. D. Abelardo de Cárlos.

La historia de este hombre notable es bien sencilla. Héla aquí:

Desde muy jóven se dedicó en Cádiz, su patria, á lo que podemos llamar la industria del papel impreso. Sus disposiciones naturales y el ejercicio en todos los ramos que constituyen la profesion de editor, hubieron de imbuirle la idea de emprender por sí propio y mejorar desde luégo un arte que por entónces alcanzaba escasa fortuna en nuestra España. Despues de várias vicisitudes y prolijos trabajos, tuvo el valor de adquirir un periódico de modas, que por aquella época publicaba la casa editorial de que habia sido socio gerente, periódico que exigia por el pronto muchos gastos, pero que auguraba para el novel comerciante pingües ingresos. LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, publicacion cosmopolita, cuyo orígen estaba en Leipzig y cuyos brazos se extendian á las principales naciones de Europa, debia ser, en concepto de Cárlos, un periódico popular entre las familias españolas y americanas. Auxiliado por el insigne médico y distinguido literato gaditano don Francisco Flores Arenas, de la raza de los Lista y de los Gallego, propagó por la Península y antiguos países españoles de América su *Moda Elegante*, hasta el punto de que la culta capital de provincia en que vivia fuese ya estrecho círculo para la actividad de la empresa. Trasladóse entónces á Madrid con un modesto capital, aunque con grandes pensamientos industriales y artísticos.—«¿Por qué no ha de haber una *Ilustracion* en España? (se decia). ¿Por qué mueren en nuestra patria, sin conseguir aclimatarse, las publicaciones de artes y letras?»

Él mismo debió responderse á estas preguntas con los alientos de su laboriosidad y la certeza de su constancia. Al lado de *La Moda*, que ensanchó desde luégo, fundó, sobre la base de *El Museo Universal*, que moria, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, trasunto de las Ilustraciones francesas, alemanas é inglesas, que gozan de segura existencia en esas naciones. Pidió colaboracion á los literatos más célebres, á los artistas más renombrados, y á la vez puso sus ojos en la juventud de ambas aptitudes, cuyas producciones no obtenian recompensa ni estímulo por falta de campo en que desarrollarse. Desde el primer dia expuso Cárlos en su nueva obra toda su fortuna, tan laboriosamente adquirida, porque los gastos superaban en mucho á los ingresos; pero él era de los que creen que en ciertas empresas cuanto más se pierde más debe gastarse, y LA ILUSTRACION, que era quincenal, la convirtió en decenal, y de decenal en semanal, y más tarde, queriendo ya establecer competencia con las de otras naciones, agrandó su tamaño sobre las de Francia, para igualarla con las más hermosas de Inglaterra. Así labró la fortuna del periódico y su propia fortuna.

Él fué el primero en España que mandó artistas y literatos á lejanos países, durante las guerras, las exposiciones ú otros acontecimientos de interes universal, para el servicio exclusivo de su Revista.

Él fué el primero que abrió certámenes literarios y artísticos en que se otorgaban numerosos y crecidos premios á las obras que por su carácter amenizasen y engrandeciesen LA ILUSTRACION.

Por su casa han pasado, colaborando hasta su muerte, los Rosales, Fortuny, Zamacois, Bécquer, Mesonero Romanos, Ochoa, Ruiz Aguilera y tantos otros ilustres hombres, que en union de los que dichosamente viven y de los que pueden considerarse hijos de ella, como Pellicer, Pradilla, Rico, Menendez Pelayo, Velarde, Ferrari y muchos más, forman la historia de nuestro renacimiento contemporáneo. Á su espíritu de iniciativa se debe que despues de divulgar por Europa y América las letras y las artes de nuestra patria, exista hoy en Madrid un establecimiento tipográfico de nueva construccion, y rival de sus similares extranjeros, donde veinte máquinas de imprimir y trescientos operarios, circuidos por una serie de edificaciones urbanas que el habitante de la córte puede contemplar en la Cuesta de San Vicente, constituyen una colonia industrial como rara vez se ha imaginado entre nosotros. Á su prevision y nobles esfuerzos se debe asimismo la parte que tomó en la propiedad de unas fábricas de papel de Tolosa, casi destruidas durante la última guerra carlista, para contribuir á que, rehechos sus destrozos y casi duplicada su industria, sean hoy, no sólo elemento de vida en la ciudad guipuzcoana, sino prenda de emancipacion contra el consumo de papeles finos extranjeros.

Todos estos afanes, y otros muchos de que aquí no se habla, obtuvieron un dia original recompensa. Con motivo de la concesion de cruces que Su Majestad el Rey suele otorgar á primeros de cada año, hallábanse reunidos los periodistas, por encargo del Gobierno, para designar quiénes de entre ellos habian de recibir ciertas condecoraciones, entre las cuales se hallaba una gran Cruz. El Baron de Córtes, director de la *Gaceta* entónces, como ahora, vista la vacilacion de sus compañeros, propuso el nombre de D. Abelardo de Cárlos; y, ¡cosa singular! todos los periodistas aprobaron la idea, aclamándole como merecedor de la gracia, á él, que no se hallaba presente ni se tenía á sí propio por periodista. Al participarle esta nueva, Cárlos dijo: — «Agradezco en el alma la distincion; pero con ménos me hubiera contentado.»

Sencillo en su trato social, aunque agitado constantemente por la multiplicidad de sus asuntos y por las vicisitudes naturales de una dilatada familia, Cárlos previó el desgaste de sus fuerzas é imaginó dar nueva forma á sus negocios, para que algun dia no se notase su falta. Al frente, pues, de su casa editorial puso hace tres años á su digno hijo mayor D. Abelardo José de Cárlos, el cual sigue la tradicion de su padre con la inteligencia y la constancia heredadas de aquél.

Don Abelardo, como le llamaban sus dependientes, dirigió entónces su vista á otras empresas, todas de magnitud, porque él no veia nunca nada pequeño, y en el desarrollo y meditacion de algunas experimentó los primeros síntomas de la enfermedad que le ha causado la muerte. Dolorido en una entraña que se perturba por la vehemencia del trabajo y la abundancia del sentimiento, el propio corazon á quien debió su fortuna, fué principal orígen de su desdicha. Á poco más de sesenta años, dotado de una complexion fuerte y viril, meridional para forjarse ilusiones y septentrional para obtener realidades; de aspecto jóven y

de correspondencia simpática hasta el último momento de su vida, ha concluido su carrera como gran padre, como excelente amigo y como fervoroso cristiano.

Rodeaban su lecho de muerte en amoroso grupo una esposa solícita y todos sus hijos y nietos, en número de más de treinta, quienes con lágrimas en los ojos, unos con perfecta conciencia de su desgracia, otros inocentes, llorando porque veian llorar é inadvertidos del alcance de tanta pena, oian tras de las preces del sacerdote la palabra grave del moribundo, recomendándoles la virtud y el trabajo, la sumision y la concordia, el honrado uso de los bienes y del nombre que les dejaba.

¡Hermosa despedida, despues de todo!

Nosotros, que le hemos acompañado durante más de veinte años en sus propósitos y en sus tareas; que hemos recibido de él una consideracion y un afecto tan íntimos como invariables; nosotros, que sabemos lo mucho que ha batallado y lo mucho que ha vencido, tomamos hoy el nombre de una generacion artística y literaria para deplorar aquí su muerte, seguros de interpretar los sentimientos de una multitud ilustrada y digna; pues son tantos los que se cobijaron á su sombra, que no resulta exagerada la tierna expresion de uno de sus dependientes ante su cadáver:

«Si todos los que deben gratitud á don Abelardo—decia—le llevåran á enterrar, podria formarse una calle de gente desde su casa hasta el cementerio.» D. E. P.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

## CRÓNICA.

El fundador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha fallecido, despues de una larga y penosísima enfermedad, resignada y cristianamente, rodeado de los suyos, olvidando los bienes y los asuntos terrenales, para encomendar á Dios su espíritu. Los sacerdotes que le auxiliaron en su prolongada agonía no habian visto en hombres de mundo y de negocios disposicion de ánimo más consoladora; los médicos se asombraban de la resistencia de aquel cuerpo extenuado, y cuantos tuvimos la honra de tratarle, y tenemos el deber de despedirle y recordarle siempre con cariño, apénas podemos acostumbrarnos á la desgracia de su pérdida, acaecida el dia 6, Domingo de Ramos, á las dos de la tarde.

Recordemos, para disminuir el sentimiento, no la muerte, sino la vida de aquel hombre de hierro y de gran corazon, que deja tantas huellas de su carrera fecunda y tanto ejemplo que imitar. Y hagamos, en cuanto nuestra tristeza y aturdimiento lo permita, unos apuntes que den ligera idea del hombre que han perdido su familia, sus amigos y su patria.

La biografía del fundador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no contiene hechos novelescos y ruidosos para entretener y deleitar á los lectores. En este concepto le aventajan cualquier aventurero y el hombre político más mediano, á cuya vida prestan accidentes extraordinarios los sucesos públicos en que intervinieron. La historia de don Abelardo de Cárlos puede escribirse en pocas cuartillas; pero la importancia de sus cálculos y trabajo personal darian ocasion á muchas páginas. Nació en Cádiz, en 1822; y si es cierto que ejerce alguna influencia sobre el carácter del hombre la leche con que le nutren en su infancia, sin duda bebió en el pecho de su madre el amor á la paz y la aversion á los disturbios políticos en el año calamitoso de 23, durante el sitio, en el cual las madres gaditanas debian dar á sus hijos leche mezclada con maldiciones á la política, al ver que los víveres faltaban en la plaza y los diarios ó mensajeros sólo referian encuentros, crímenes y crueldades de los liberales y absolutistas, miéntras los franceses bombardeaban la poblacion, y en ella misma era preciso contener con fusilamientos la desercion de las tropas defensoras. Así nos explicamos, al ménos, cómo, en el temperamento apasionado y enérgico de D. Abelardo de Cárlos, constituia como especie de segunda naturaleza una templanza y neutralidad en política que no correspondia con la vehemencia que demostraba en todas sus empresas.

Nadie ignora lo que perdió Cádiz desde la separacion de América y España: la decadencia de aquella opulenta plaza venía de muy atras; pero la emancipacion fué un golpe terrible para el comercio gaditano. La idea de América simbolizaba, por consiguiente, para los hijos de aquella hermosa ciudad, recuerdos de grandezas, lazos de afecto y de intereses, sentimientos de antigua y tradicional amistad. Allí formó su espíritu y llenó su corazon de esa necesidad que sintió siempre de mantener relaciones cordiales con América y contribuir al restablecimiento de la concordia con el comercio y cambio de servicios, ideas y productos. Si hubiera sentido únicamente el afan de enriquecerse, habria seguido el camino, natural y lógico, de emigrar y establecerse en cualquier punto de América, para lo cual le facilitaba medios su residencia en un puerto tan en contacto con el nuevo Continente, sus grandes aspiraciones, su actividad y su modesta posicion.

En esta última debemos fundar el principal mérito de su prosperidad y elevacion. El nombre respetable, las distinciones que obtuvo, y la gran fortuna que adquirió, son producto de su esfuerzo propio, no ayudado por circunstancias favorables, sino legítima consecuencia de su laboriosidad y una inteligencia ancha y clarísima. Don Abelardo de Cárlos no fué hijo de padres ricos que pudieran costearle estudios ó carreras superiores, ni eximirle de vivir de su trabajo; á poderle eximir, hubieran privado á sus nietos de la herencia que hoy representa ese trabajo colosal. El comercio de libros en escala limitada, en un establecimiento llamado *Librería Española*, fué su primera ocupacion, mercantil y literaria á la vez, y entónces, y luégo, y en toda su vida, cuantos negocios concebia y podia abarcar con sus recursos y una inconcebible actividad.

De los elementos citados se formó su carácter; hijo de sus obras, como pocos, se enriqueció por medios lícitos, haciendo bien á muchos y sirviendo á su país al enriquecerse. Don Abelardo de Cárlos tenía, por su crédito, sus relaciones con América y su fortuna, la fama de un indiano; pero con una singularidad, era un indiano que no habia estado nunca en las Indias.

Dijimos que la biografía de D. Abelardo se escribe en pocas cuartillas; en efecto, aquélla puede reducirse á la manifestacion de sus facultades y talento, al dirigir en Cádiz, durante mucho tiempo, el importante establecimiento de librería é imprenta, llamado *La Revista Médica*, por un acreditado periódico de Medicina que se publicaba allí con ese título. En su calidad de socio gerente, supo comunicar su actividad febril á los trabajos, introduciendo la primera máquina tipográfica de Alauzet que se conoció en Andalucía. Allí ganó el prestigio de hombre capaz y director inteligente, que conservó toda su vida. Allí creó, venciendo dificultades de todo género, el comercio de libros con América, interrumpido desde la emancipacion de nuestros antiguos dominios, tráfico mercantil é intelectual que hoy tiene tanta importancia comercial, política y literaria.

Publicábase en Cádiz un periodiquito de modas, dirigido por el inteligente y popular escritor andaluz D. Francisco Flores Arenas, sin más láminas que el figurin iluminado, y con ocho páginas de texto. De aquel periódico, que se sostenia con dificultad, hizo D. Abelardo, al adquirirle, un periódico de gran tamaño, con grabados en negro y mejoras contínuas, hoy conocido en todos los países con el nombre de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, como uno de los mejores en su género. No le arredraron las pérdidas de aquella empresa, que calificaban algunos de ruinosa, y es hoy una de las más lucrativas que ha conseguido en España el periodismo.

A pesar de hallarse establecido en un extremo de la Península, era reputado D. Abelardo de Cárlos, en 1869, como uno de los editores más arrojados y entendidos de España, y estaba en correspondencia y relaciones con los escritores más ilustres. Trasladóse á Madrid en aquel año, con la idea de publicar un periódico que compitiese con las ilustraciones extranjeras; compró á los Sres. Gaspar y Roig *El Museo Universal*, reducido entónces á unos mil suscritores, y á últimos de Diciembre apareció LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, con una competencia gravísima para un periódico naciente, *La Ilustracion de Madrid*, dirigida por el ilustre Gustavo Adolfo Becquer, ilustrada por su hermano Valeriano, confiada á Bernardo Rico la direccion artística, y la crónica á Isidoro Fernandez Florez, de quien ha dicho con razon un crítico, y lo repetimos por ser así verdad, y porque no todos quieren recordarlo, que es uno de los que más han contribuido á la trasformacion del antiguo en el moderno periodismo. De la gestion económica estaba encargado D. Eduardo Gasset y Artime, práctico y conocedor de esos negocios, y propietario y fundador de *El Imparcial*.

La lucha era difícil para un editor recien llegado de provincias: el que esto firma simpatizaba entónces con la Empresa madrileña, compuesta toda de amigos particulares y queridos. Dos años despues, ambas ilustraciones se fundieron en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que habia empezado publicando dos números mensuales, que se elevaron á tres en 1871 y á cuatro en el año siguiente. En 1874 se aumentó el tamaño del periódico, dándole el mismo que tienen las principales ilustraciones europeas. Basta, para juzgar del desarrollo que han alcanzado los dos periódicos fundados y organizados por D. Abelardo de Cárlos, decir que se tiran anualmente más de dos millones de ejemplares de *La Moda Elegante* y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Otra de las empresas del fundador de nuestro periódico fué la *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*, que lleva publicadas treinta y cinco obras, sin contar las del ilustre *Mesonero Romanos*, que constan por sí solas de ocho tomos. Empezóse en 1872 con los *Recuerdos de Italia*, de Castelar, y *El Gaban y La Chaqueta*, de Trueba.

Por último, en el ángulo que forma en su parte media el Paseo de San Vicente se ve un gran edificio de alta chimenea, con este letrero sobre la puerta principal: *Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra*.

No queremos que la malicia atribuya á móviles interesados elogios sinceros, que pueden comprobar cuantos gusten examinar aquel Establecimiento, donde funcionan á la vez, en un local desahogado, las máquinas más variadas de la moderna tipografía, y todas las auxiliares de tan difícil y complicado arte. Aquel establecimiento es una de las últimas empresas industriales de D. Abelardo de Cárlos, y tiene, como todas las suyas, el generoso móvil de competir con los adelantos extranjeros. Allí el operario se instruye en todos los progresos y detalles de su profesion; trabaja con excelente luz en hermosos y alegres salones, más sanos, aseados y confortables que muchas oficinas del Estado.

Si la biografía de D. Abelardo de Cárlos está compendiada en los datos referidos, ¿no aumenta en extension é importancia considerando que todas esas fundaciones son obra exclusiva del trabajo individual de quien, habiendo nacido sin fortuna, todo se lo debe á su trabajo?

Los que viven destruyendo para luchar por la vida, y acaso ni áun así se bastan á sí propios, ¿no admirarán la enérgica actividad del hombre que, destinado á vivir trabajosamente con su esfuerzo aislado, concluye por sostener á doscientas cincuenta familias con sus empresas industriales? ¿No es esto prodigioso en nuestro país y respetable en todas partes?

Todavía tiene un mérito la creacion del Establecimiento tipográfico, empresa ejecutada despues de haber hecho liquidacion de su fortuna, y cuando podia disfrutar, sosegadamente y sin cuidados, la renta de su cuantioso capital.

Y si, examinadas á la ligera y en conjunto las empresas importantes que constituyen el trabajo más brillante de su vida, bastan para ilustrar su nombre, no pueden dar siquiera pálida idea del hercúleo trabajo que han necesitado. Cuando D. Abelardo de Cárlos empezó á entablar sus relaciones editoriales con América, apénas existian comunicaciones con la mayor parte de aquellos estados, ni era posible hallar corresponsales, ni habia proteccion, ni tratados, ni medios de constituir ninguna empresa formal y duradera. Las dificultades vencidas hasta llegar á conseguir una organizacion sólida y regular, tan sencilla como la que actualmente funciona, forman una oscura pero verdadera epopeya mercantil, de que sólo quedan rastros en los archivos del periódico.

Si se considera ademas que al mismo tiempo que creaba, dirigia y administraba esas empresas, aprovechaba su tiempo y su capital en todo género de especulaciones, interviniendo en las subastas, comprando y vendiendo valores del Estado, edificando verdaderos palacios, é ideando toda clase de negocios, apénas se concibe cómo pudo dar tanto de sí una sola vida.

Pero, elevándonos al órden moral, y fijándonos en la influencia ejercida por la corriente de ideas que estableció entre América y España, vía ya fácil y abierta para todos, aumenta en valor aquel trabajo enorme. Repasando las colecciones de los periódicos, almanaques y libros editados por D. Abelardo de Cárlos, apénas hay firma conocida en España que no haya sido popularizada en América. Pero en este comercio literario procuró siempre no hacerse conductor de las exageraciones y violencias, sino inspirarse en la posible templanza y rectitud, creando un periódico pacífico y neutral, que no repitiese en países extraños los ecos de nuestras pasiones; la benévola acogida de esa propaganda cortés, que ha contribuido á suavizar las asperezas del pasado entre América y España, colocan á D. Abelardo de Cárlos en el número de los buenos patricios.

Por eso profesaba verdadero amor á sus periódicos, y cuando tuvo los primeros presentimientos

MUSEO NACIONAL DEL PRADO.



«EL PRENDIMIENTO DE CRISTO.»

CUADRO DEL INSIGNE ANTONIO VAN DYCK, NÚM. 1335 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Laurent.)

BELLAS ARTES.



«LA VÍRGEN DE LAS ANGUSTIAS.»

ESCULTURA DE LA CÉLEBRE ARTISTA MARÍA LUISA ROLDAN, EN LA CATEDRAL DE CÁDIZ.—(De fotografía de Laurent.)

de la gravedad de su dolencia, hace cuatro años, procuró consolidar aquellas publicaciones, creando la Empresa que desde entónces las posee y que encomendó á la direccion de su hijo D. Abelardo José de Cárlos, inteligente y fiel intérprete de las tradiciones de su padre. Don Abelardo de Cárlos quiso, por decirlo así, sobrevivir á sus periódicos, y alejado por completo de toda intervencion que no fuese nominal, pudo ver en tres años de prueba la solidez de sus obras, en la marcha próspera y normal con que seguian funcionando.

En efecto, la nueva Direccion y la Redaccion antigua no podian ménos de inspirarse en los ejemplos, ideas y procedimientos de su digno fundador.

—

El carácter personal de D. Abelardo contrastaba con la marcha sosegada que habia impreso á sus periódicos: copiarémos algunos párrafos que á las pocas horas de su muerte publicamos en la página literaria de *El Liberal*.

«Vehemente y apasionado, parecia padecer una fiebre contínua: la impaciencia del trabajo. No era uno de esos hombres, frios é impasibles, que calculan sosegadamente sus negocios y los ejecutan con calma y precision. Una vez decidido á realizar una empresa, marchaba al fin como militar que va á un asalto, impacientándose é irritándose contra los obstáculos y la calma de nuestro carácter nacional. Las vacaciones, dias de asueto oficinesco y lentitud de las tramitaciones oficiales le exasperaban, y eran muy pocos los que podian resistir á sus órdenes aquella vida inquieta y aquel trabajo de máquina de vapor.

»En efecto, los empleados de sus oficinas, ó desaparecian de ellas rápidamente, ó se consolidaban por ser de la fibra enérgica de su jefe, es decir, hombres irreemplazables, ligeros como el pájaro y resistentes como el yunque. Los hay que tienen veintidos años de antigüedad, y los servicios de todos los ramos se efectúan con una facilidad y precision que puede servir de modelo de oficinas.

»Todos los que constituyen la plana mayor administrativa son muy antiguos.

»Tratábalos con genio desigual, segun las contrariedades que sufria, y con frecuencia, tras una dura y acaso poco justa reprension, llamaba al agraviado, para hacerle, sonriendo, algun regalo. Así lo he oido decir á los mismos reprendidos.

»Durante muchos años trabajó en su oficina D. Abelardo de Cárlos, de nueve de la mañana á siete de la noche, dando órdenes, proyectando negocios, leyendo periódicos, y dictando gran número de cartas, y áun le sobraba tiempo para recibir á todo el mundo.

»A veces los negocios se complicaban y los desbarataba algun acontecimiento, y siempre encontraba una salida rápida y oportuna. Durante la primer guerra de Crimea hizo buenos negocios, enviando vinos catalanes á los ejércitos coaligados. Esto le determinó á hacer compras de gran importancia, y ya realizadas, llegó inesperadamente la noticia de la paz. En aquel apuro y pérdida segura, compró alambiques y realizó otro negocio dedicándose á la elaboracion del aguardiente.

»*Fernanflor* refirió hace tiempo una singularidad de su carácter. Habíale parecido excesivo el precio que le cobraron en un café por una botella de agua helada. Sólo á fuerza de reflexiones desistió de no comprar la casa en que estaba el establecimiento, para aumentar el alquiler del local. El abuso no llegaba á seis reales; el castigo le costaba no pocos millones. Era propio del hombre que solia entrar á comer en París en un *restaurant* de 3,50 francos, y luégo hacía un gasto verdaderamente regio. Estos ejemplos retratan el dualismo de aquel carácter, influido por su instinto mercantil y su grandeza natural.»

Gustaba de hacer en gran escala los negocios, y le molestaban los rutinarios y pequeños. Tenía instinto práctico para distinguir con gran seguridad lo bueno de lo malo en obras literarias y artísticas: buen golpe de vista para los asuntos periodísticos, y era administrador incomparable, que todo lo inspeccionaba por sí propio en los detalles, miéntras dominaba ampliamente el conjunto.

Era, por su viveza, un andaluz; por su arrojo en los negocios, un norte-americano, y un inglés por la serenidad é indiferencia con que soportaba las pérdidas más considerables. Se preocupaba vivamente por satisfacer las cuentas al instante. Era en él una especie de manía el vicio de pagar.

—

¿Quién no conocia de nombre á D. Abelardo de Cárlos? Eran innumerables las personas que tenian con él relaciones, más ó ménos directas, en sus infinitos negocios y publicaciones, y se habia carteado con media España; pues bien, escaso número le conocia personalmente. Alto y corpulento, de buen color, cabellos y ojos oscuros, muy aseado de persona; de mirada franca y viva, que no sabía ocultar sus impresiones; de enérgica y precisa palabra, trabajaba paseándose y moviéndose. Por eso se le veia muy poco en los paseos; aquel ejercicio y la gimnasia cerebral de sus cálculos le obligaban á acostarse temprano. No gustaba de la exhibicion corporal, y las diversiones le hubieran fatigado.

Tenía en su corazon entusiasmos de niño por todo lo que le parecia justo y razonable; amaba á América como á España, y á España como á sí propio; era el paño de lágrimas de muchos desgraciados, y áun en sus mayores exaltaciones no hemos visto quien se rindiese más pronto á una reflexion prudente y suave. Quisiéramos tratar siempre con hombres de ese temple brusco y apasionado; sus injusticias se reparan siempre con reacciones generosas.

Los que no veian en él sino á un trasegador de millones, no le comprendieron; cualquiera de los que le rodeaban disfrutó de su riqueza más que él. Desde que se retiró de la direccion de los periódicos sintió un vacío su alma impresionable; hay en la vida periodística alimentos para el espíritu, que no se encuentran en otras ocupaciones más graves al parecer; D. Abelardo de Cárlos sentia la nostalgia de aquella intervencion en los asuntos humanos, y preferia el cambio de ideas á toda clase de cambios.

Singular carácter: defendia en sus negocios los céntimos, y exponia los millones á toda clase de peligros.

—

Aquel trabajo continuo minó su fuerte organismo; aquel golpear de su corazon concluyó con su vida. Llegó un dia en que recibió con indiferencia las noticias que le daba su administrador acerca de todos sus negocios. Se habia despedido de esas pequeñeces. Todas las enfermedades se apoderaron repentinamente de aquel cuerpo robusto: D. Abelardo de Cárlos vió llegar la muerte con la mayor serenidad; en una de las últimas noches, cuando la reaccion sucedia á una de las grandes postraciones de la enfermedad, dijo suspirando:

—No es esta noche todavía.

Fué el dia 6, como hemos dicho: Domingo de Rámos; se oyeron sollozos en su alcoba; circuló la mala noticia, produciendo triste sensacion, y en aquel momento solemne, hasta los enemigos—¿quién no los tiene?—hicieron justicia á sus cualidades y virtudes.

—

Los periódicos lo han repetido: su entierro fué una manifestacion imponente de duelo; desde los más altos dignatarios hasta el humilde repartidor del periódico creyeron justo rendir á su memoria un tributo de consideracion y simpatía; unas quinientas personas y noventa carruajes siguieron su coche mortuorio; al pasar por las oficinas de esta Redaccion colocaron en la carroza una corona de grandes dimensiones, que dedicaban á su antiguo jefe los empleados de la Redaccion, Administracion é Imprenta. Sus ramas de olivo simbolizaban las artes de la paz; el roble, la fortaleza del trabajo, y el laurel, su recompensa; habia tambien algunas flores: eran flores de luto.

Presidieron el duelo los Excmos. Sres. D. Fermin Abella, intendente del Real Patrimonio, y general Reina, y los Sres. Moreno, D. Alejandro y D. Manuel, consuegros aquéllos, y éstos yernos del finado, y el ilustrado presbítero don Miguel Sanchez.

Para juzgar la variedad de aquella comitiva, baste colocar, sin órden ni categorías, sino en la confusion natural de esos actos, los nombres que pudimos apuntar, aparte de otros que, como D. Domingo Moreno, no pudieron asistir por motivos de salud, y los Sres. Marqués de Campo, Moreno Benitez y Vallarino, que encontrándose en igual caso, enviaron su carruaje, y omitiendo otros importantísimos por no conocerlos el que traza estos apuntes: Moyano, Castelar, Rico, Cañete, Castro y Serrano, Herranz, Marco, Rodriguez (D. Vicente y D. Cayetano), Coronado (D. Vicente), Villa-Urrutia (D. Jacobo), Escobar (D. Alfredo), Estrada, Retes, Gaspar (D. Jaime), Mesonero Romanos (D. Manuel), Cordero, Conde de Las Cinco Torres, Gonzalez, Darhan, Sainz de la Lastra, Montalvo, Güemes, Castelló, Serrano (D. Ceferino), García, Guzman, Plasencia, Comba, Badillo, Capuz, Martinez Hebert, Esperanza y Sola, Ferrant, Nao (D. Manuel y D. Joaquin), Riudavets, Gomar, Palacio (D. José), Garelly, Mauduit, Moreno (D. Rafael), Arizcun (D. Ramon), Zulueta (don Eduardo y D. Ernesto), Urrabieta (D. Samuel), Frances, Mélida (D. José Ramon), Navarrete (D. Ramon), Rodriguez Correa, Fernandez y Gonzalez (D. Modesto), Cervera y Bachiller, Alcázar, Aribau, Grilo, Mr. Monet, Manuel del Palacio, Martinez de Velasco, Manuel Bosch, Cárlos Frontaura, Merlo (D. Celso), Sanchez de Castilla, Albareda, Sigüenza, Laurent, Padró, Bailly-Baillière, Lopez (D. Leocadio), Real y Prado, Garrido, Gallegos, Suarez Inclán, Marqués de San Eduardo, Pujol, Reina (D. Gustavo) Ternero, Jordan de Urríes, Portillo, Melendrera, Recacho, Manzano, Goicorrotea, Conde de Casa-Miranda, Vidart, Lázaro, Bisbal Arístegui, Lhardy, etc., etc.

Es decir, que en esa masa de nombres propios los hay de jefes que han sido del Estado y ex-ministros; generales, títulos de Castilla, escritores y pintores ilustres, grabadores, capitalistas, arquitectos, editores, bolsistas, industriales, fotógrafos, maestros de obras, de carpintería y marmolistas; constructores, jardineros, impresores..... y un pueblo de operarios..... Sí, un verdadero pueblo, con todas sus profesiones y categorías sociales.

—

Una losa y una pirámide de mármol cubren, en el cementerio de la Patriarcal, el cuerpo de D. Abelardo de Cárlos. Pero allí no está la parte principal, su alma honrada y generosa. Esa ha desaparecido, pero, como desaparece todo lo noble y grande, dejando huellas fecundas. Al extinguirse, aquella hermosa inteligencia ha dejado ráfagas de luz para iluminar nuestro camino. Sus máximas sencillas nos llevarán hácia adelante, marchando sin vacilar por el camino recto.

En ellas se ha inspirado—y seguramente continuará inspirándose—su hijo D. Abelardo José de Cárlos, su sucesor desde hace tres años en la direccion de este periódico. Para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no ha muerto; sino que vive y vivirá constantemente su ilustre fundador.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

# NUESTROS GRABADOS.

## BELLAS ARTES.

*El Prendimiento de Cristo*, cuadro del célebre Antonio Van-Dyck.

En el rico Museo del Prado se custodia el precioso cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 212, segun fotografía de Laurent: es *El Prendimiento de Cristo*, original del ilustre Van-Dyck, el gran maestro de la escuela flamenca en su mayor florecimiento.

«El autor (dice el cronista del citado Museo) ha reunido en esta composicion el beso de Júdas, el violento arranque de la turba que se apodera de Jesus, y la accion de Pedro, que hiere indignado á Malco.»

Pero Van-Dyck incurrió, en este y otros cuadros, en anacronismos que habian cometido ántes que él varios artistas célebres, entre ellos Leonardo de Vinci y Giorgione: esa figura armada de punta en blanco, al uso del siglo XVI, que se destaca á la derecha del lienzo, produce singular contraste en el conjunto de la animada composicion, por más que aparezca llena de movimiento y vida, y sea magistral enseñanza de claro-oscuro.

Perteneció este cuadro al rey D. Felipe IV.

—

*La Vírgen de las Angustias*, escultura por María Luisa Roldan.

En la pág. 213 publicamos una reproduccion xilográfica de la preciosa escultura que se venera en la catedral de Cádiz bajo la advocacion de *La Vírgen de las Angustias*, y que varios historiadores gaditanos atribuyen á la insigne artista María Luisa Roldan.

No ignoran las personas ilustradas que esta señora nació en Sevilla, en 1616, siendo sus padres el escultor Pedro Roldan y doña Teresa de Mena y Villavicencio; reveló su genio artístico en ocasion suprema, corrigiendo con esmero y buen éxito los defectos que censuró el cabildo de la basílica sevillana en una estatua de San Fernando, para el altar mayor, que habia encargado á su padre; creció su fama con algunas obras notables, y fué llamada á Madrid por el rey D. Cárlos II para que labrase la bella estatua de San Miguel Arcángel que hoy existe en el Escorial, sacristía del coro, recibiendo en recompensa el diploma de escultora de Cámara, con la remuneracion de cien ducados anuales; contrajo matrimonio con D. Luis de los Arcos, miembro de ilustre linaje, y falleció en esta córte, llena de merecimientos, en Abril de 1704.

El docto Cean Bermudez señala, como públicas y reconocidas obras de esta artista, várias esculturas que se guardaban en su tiempo en las iglesias de Santo Tomás, Montesion, San Bernardo y San Agustin, de Sevilla; en la Casa de Expósitos, de Cádiz; la ya citada, del Escorial, y un grupo en barro cocido, representando á Santa Ana en actitud de dar leccion á la Vírgen, que existia en el guarda-joyas del Palacio Real de Madrid; una cabeza de San Felipe de Neri y una Vírgen del Cármen, en el monasterio de Recoletos, y algunas otras.

Pero Cean Bermudez no cita várias que atribuyen á la Roldan los mejores cronistas gaditanos: el Ecce-Homo de la capilla de la Orden Tercera de los Descalzos, hoy existente en la catedral; las imágenes de San Servando y San German, que tambien se veneran en la misma iglesia, y la Vírgen de las Angustias, que reproducimos en nuestro grabado; citando solamente el popular grupo de la Casa de Expósitos.

—

*La Asuncion de la Vírgen*, relieve en piedra, por D. Ricardo Bellver.

Al entrar en el estudio de D. Ricardo Bellver, laureado autor de *El Angel caido*, llama la atencion un enorme trozo de piedra blanca (ancho, 5,87 metros; alto, 4,15), de las canteras de Monóvar, en el cual se observan las líneas y los contornos más salientes de un alto-relieve á medio concluir, cuyo asunto, que se desenvuelve bajo un sencillo arco apuntado, representa la Asuncion de la Vírgen: esta soberbia obra de escultura ha de ser colocada en el tímpano ó fronton de la puerta principal de la catedral de Sevilla; y del modelo, ejecutado en yeso (reducido á la mitad del tamaño ántes citado), ha sido tomada la fotografía que le representa en el grabado de las págs. 216 y 217.

El asunto, repetimos, es la *Asuncion de la Vírgen*, título y advocacion de la basílica sevillana, al cual ha añadido el artista el de *la Coronacion*, recordando, sin duda, algunas tablas góticas.

La figura principal ocupa el centro de la composicion, y está sentada en la luna y sostenida por ángeles que la elevan suavemente, asiendo del nimbo ó aureola que la rodea; un ángel arroja flores sobre el vacío sepulcro, y otro, en actitud de levantar la cubierta del mausoleo, contempla embelesado á la Reina de los Cielos; dos coros de ángeles se ciñen á la curva de la ojiva, empezando en la base con relieve muy alto, que disminuye gradualmente hasta muy bajo-relieve en la parte superior, para dar idea de la distancia y la altura, y tambien para formar contraste de relieve, en ambos lados, con el grupo de la Coronacion: el coro de la derecha representa los cánticos de alabanza y armonía celestiales, y el de la izquierda, los ángeles que llevan atributos alusivos á la santidad y pureza de la Vírgen, y que reverentes se inclinan y la veneran; remata la composicion el grupo del Padre Eterno, que bendice á la Vírgen, y los dos ángeles que la coronan, terminando con una faja, en la que se lee la salutacion angélica *Ave, Regina Cœlorum*.

Obsérvase desde luégo que el inteligente artista ha procurado mantener en el conjunto de la composicion la unidad y armonía que exige la escultura decorativa, ó sea la escultura en servicio de la arquitectura; y á lograr ese objeto ha conducido líneas, planos, con ornos y relieves, sin olvidarse de la variedad que dentro de esa misma armonía general en el conjunto, de ese equilibrio de masas, por decirlo así, aconsejan las reglas del buen gusto.

Por demas está hacer notar que el estilo de la obra corresponde al género arquitectónico que domina en la grandiosa Catedral de Sevilla.

Este relieve, todas las estatuas de la portada principal, de barro cocido, que tambien ha de ejecutar el Sr. Bellver, y la restauracion de la misma en su parte ornamental, que está á cargo del inteligente arquitecto D. Joaquin Fernandez, se pagan con un cuantioso legado testamentario del pío varon Sr. D. Mariano Desmaisieres, «para el exorno y decoracion de la dicha puerta», debiendo ser, por expresa voluntad del finado, el legatario y encargado de la administracion de toda la obra el Ilmo. Sr. Dean don Francisco Bermudez de Cañas.

El relieve, cuya ejecucion está muy adelantada, quedará concluido dentro del presente año, y colocado sobre la puerta principal del suntuoso templo: si el nombre de Ricardo Bellver no fuese ya proclamado como el de uno de los primeros escultores contemporáneos, por *El Angel caido* y *El Entierro de Santa Ines*, la estatua de *Elcano* y el busto del *Gran Capitan*, la imágen policroma de la *Vírgen del Rosario* que se venera en la parroquia de San Andres de esta córte, y *El Angel del Sepulcro*, figura en bronce, de tres metros de altura, que remata al exterior la capilla sepulcral de la familia del difunto general Sr. Gándara, y por otras obras notabilísimas, lo sería indudablemente en la posteridad, al lado de los primeros artistas de nuestras incomparables catedrales, por el relieve *La Asuncion de la Vírgen*, de la basílica sevillana.

—

*Cristo ante Pilatos*, cuadro de Miguel Munckassy.

Dos años hace, en el núm. XXI de 1882, publicamos un fragmento del célebre cuadro *Cristo ante Pilatos*, en los mismos dias en que la poblacion de Buda-Pesth se agolpaba á las puertas del Teatro Nacional, donde el lienzo habia sido expuesto, para contemplar y admirar la obra del gran artista húngaro.

Entónces sólo habia autorizacion, difícilmente otorgada por el propietario del cuadro, M. Sedelmeyer, para reproducir aquel fragmento, el cual representaba la acusacion de los escribas y fariseos en el Pretorio, ante el gobernador romano; hoy, empero, la tenemos absoluta para reproducir *íntegra* la grandiosa composicion, y con la más viva complacencia ofrecemos á nuestros suscritores, en las págs. 228 y 229, el célebre cuadro, fielmente inter-

pretado en delicada incision xilográfica, y precisamente en los dias en que la Iglesia conmemora el cruento sacrificio del Gólgotha.

¿Qué dirémos de esta obra soberbia que no se digan ántes, al examinar el grabado, nuestros lectores? El Nazareno, en el centro de la composicion, está de pié, sereno y humilde, maniatado, vestido con larga túnica blanca, dirigiendo mirada de compasion á los que le acusan y gritan con enroquecidas voces: *Crucifixe eum!*; Poncio Pilátos, el débil gobernador romano, aparece sentado bajo oscuro pórtico, en silla curul que se levanta sobre una gradería de cuatro peldaños; al lado se ven los ancianos fariseos, unos en actitud reposada, otros amenazando á Jesus con gestos que manifiestan su saña; en el fondo del Pretorio, bajo el severo arco de entrada, se agrupa la furiosa plebe, que pide la muerte del Justo; á lo léjos, á traves de característica columnata, se distinguen los muros y las casas de Jerusalen.

Hay en el cuadro tres figuras, ademas de las de Jesus y Pilátos, que cautivan la atencion del observador: el viejo fariseo que mantiene la acusacion; el árabe que se reclina en la pared, á la derecha del estrado; la mujer del pueblo que tiene en brazos á su hijo y contempla con profunda conmiseracion al acusado.

La crítica ha censurado á Munckassy por la indumentacion de los personajes principales, planteando este problema: ¿los habitantes de Palestina vestian entónces como visten ahora, como aparecen en el cuadro? «No, es imposible (ha contestado M. Olivier Merson), dada la inmovilidad de las costumbres en Oriente; pero en los asuntos sagrados, más todavía que en los históricos, la tradicion debe ser respetada escrupulosamente: más vale seguirla, áun reconociendo su falsedad, que rechazarla en absoluto con el pretexto de color local.»

Por lo ménos (añadirémos nosotros) Munckassy no ha sido el primero que, al representar escenas de la Pasion y Muerte de Jesucristo, haya empleado la indumentacion que la crítica parisiense le censura: en nuestros museos y templos hay excelentes obras antiguas, de renombrados autores, que ofrecen el mismo ejemplo de indumentacion, en asuntos semejantes.

∴

RETRATO DEL ILMO. SR. FR. TOMÁS GENARO CÁMARA, OBISPO AUXILIAR DE MADRID.—(Véase el artículo correspondiente, en el número anterior, página 199).

∴

CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE SAN BARTOLOMÉ, EN LUPIANA.

La antigua villa de Lupiana está situada á unos diez kilómetros de Guadalajara, en el camino de Cuenca y en la parte más pintoresca de uno de esos deliciosos valles de la Alcarria, que están alfombrados de flores en el interior y ceñidos á lo léjos por ancha cintura de rocas: allí está, cerca de la villa, el ruinoso monasterio de San Bartolomé, en cuya sala capitular se congregaban una vez en cada período de tres años los priores de todos los monasterios de la órden de San Jerónimo, de la Península, ó sean 54, tomando asiento á derecha é izquierda del presidente del capítulo por rigorosa antigüedad, para la eleccion del prelado superior ó general.

Hácia el año 1330, el caballero Diego Martinez de la Cámara, palatino del rey D. Alfonso XI, mandó construir la capilla del monte Lupiana, dedicada á San Bartolomé, para enterramiento suyo y de su mujer; medio siglo más tarde, el obispo de Jaen don Alonso de Pecha, natural de Guadalajara, edificó á sus expensas, al rededor de aquel pequeño templo, el primer monasterio de Lupiana; á mediados del siglo XV, la Condesa de Arjona D.ª Aldonza de Mendoza hizo ensanchar la iglesia y labrar un magnífico retablo y la sillería del coro; en 1472, por último, el turbulento arzobispo de Toledo D. Alonso de Carrillo y Acuña edificó el suntuoso claustro, «segun la arquitectura gótico-germánica (dice el buen P. Sigüenza, historiador de la órden de San Jerónimo) heredada de godos ó de moros.»

Este claustro reproducimos en el segundo grabado de la página 220 (segun dibujo del natural, por Salcedo), y en él aparece en primer término la preciosa galería que, con el salon capitular inmediato, fué ejecutada en 1598 por el célebre arquitecto Francisco de Mora.

Observando detenidamente el conjunto, compréndese, por la disposicion general de las líneas y los detalles más salientes del decorado, que corresponde al estilo del Renacimiento en España, con no pocas reminiscencias del gusto gótico-arábigo, en los intercolumnios del piso principal; los arcos semicirculares del primer cuerpo y rebajados en el segundo tienen lindos medallones en sus enjutas, y florones en su arquivolta; los de abajo están cerrados con balaustrada de piedra, y los de arriba, con calado antepecho, el cual, aunque pertenece al estilo ojival en su conjunto, presenta decorado bellísimo del Renacimiento; las espaciosas galerías tienen rico pavimento de mármol y techos de labrado alerce.

Este claustro es todo magnificencia y buen gusto; parece propio de un palacio de príncipes, más que de un asilo de monjes.

∴

LA SEMANA SANTA EN TOLEDO.

Famosas fueron en todo el orbe católico, desde remota época, las funciones y ceremonias religiosas con que el prelado y el cabildo de la iglesia primada de Castilla conmemoraban la Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo: á principios del siglo XVI escribia Andres Navaggiero, embajador veneciano en la córte del Rey Católico, que la iglesia de Toledo era «la más rica de la cristiandad», y que «merecia serlo por la magnificencia de su culto en la Semana Santa» y en otras festividades.

Hoy, aunque eclipsado en gran parte aquel pristino esplendor, se conservan sus populares procesiones y su grandioso *monumento*, el primero de España en riqueza y tal vez en preciosidades artísticas, con el cual sólo compite el magnífico de la catedral de Sevilla.

Vean nuestros lectores el grabado de la pág. 221, composicion y dibujo de Nao: en él están descritas gráficamente las principales escenas de las funciones de Semana Santa.

∴

ARTE RETROSPECTIVO.

*Cruz antigua* de la catedral de Córdoba.

Entre las riquísimas alhajas que posee la catedral de Córdoba hay dos obras maestras de orfebrería, debidas al privilegiado cincel de Enrique de Arfe: la Custodia y la *Cruz antigua*.

Reproducimos esta última joya en el grabado de la pág. 224: es de plata maciza, y su valor intrínseco, aunque no despreciable, está por bajo de su gran valía como obra de arte; corresponde al estilo ojival, con reminiscencias del arábigo-español; los delicados arabescos de sus brazos representan un trabajo incomparable de menuda filigrana; el templete que le sirve de base ostenta en sus flancos y ventanas correctas estatuitas, apoyadas en repisas y cubiertas con calados doseletes.

Hay en la catedral de Córdoba otra cruz procesional de plata, que regaló el benéfico obispo Fr. Diego de Mardones, aquel *esqueleto de huesos y monton de años* que envió á los capitulares cordobeses el rey D. Felipe III..... y que sobrevivió en este mundo al Monarca más de tres años.

∴

LOS SANTOS LUGARES: MURALLAS DEL TEMPLO DE LA PRESENTACION, EN JERUSALEN.—(Véase la página 224).

∴

SANTIAGO DE CUBA.

Altar de la capilla del palacio arzobispal.

Al llegar á la capital de su diócesis el Excmo. Sr. Dr. D. José Martin de Herrera, arzobispo de Santiago de Cuba, el palacio arzobispal carecia de capilla, «pues en el lugar en que la habian tenido los antecesores del Prelado (dice *El Boletin Eclesiástico* de la diócesis) no se halló ni un mal sillon, ni reclinatorio, ni mesa de altar, ni nada.»

Hoy existe ya una hermosa capilla, con el artístico altar que reproducimos en el grabado de la pág 232 (plana octava del *Suplemento*), segun fotografía directa del Sr. Desquiron.

Dióse principio á este altar en Mayo de 1882, bajo la direccion y planos del ilustrado presbítero D. Marcelino Vivar y Lorenzana, licenciado en Sagrada Teología y cura ecónomo de la parroquia del Sagrario, de la basílica de Cuba, y se terminó á los seis meses, habiendo trabajado en su construccion dos inteligentes maestros (cuyos nombres sentimos ignorar), quedando colocado en la capilla el dia 14 de Agosto próximo pasado.

El citado *Boletin* le describe detalladamente en los términos que siguen:

«El material empleado es de hermosas maderas del país; el conjunto de la obra, del órden compuesto, de exquisito gusto artístico, y en las proporciones resalta perspectiva de agradable belleza, contribuyendo á ello la combinacion de tan preciosas maderas, entre las que sobresale la de aceitillo, al lado del cedro y bien pulimentada caoba.

»El cornisamento, esbelto y airoso, con saledizo denticular, descansa sobre dos grupos de tres columnas de aceitillo mosqueado, colocadas en forma triangular, y son de un brillo tal, que más bien parecen de concha que de madera; lo mismo sucede en los dados de los triples pedestales, friso y frente de la gradería.

»Sobre tres pequeñas pilastras en los extremos del pretil hay á cada lado un grupo de tres jarrones que sirven de coronacion, y en el espacio que media se ostenta el escudo de armas de nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado; la hornacina está orlada de sencillos y elegantes relieves, y en el entrepaño de aceitillo que media entre ésta y la base del cornisamento, se ostentan, entre dos elegantes adornos de cedro, las imágenes de los Sacratísimos Corazones de Jesus y María; la mesa de altar, toda de escogido cedro, es sumamente sencilla y elegante, y el centro del frontal presenta, entre adornos en relieve entrelazados, las iniciales del Ave María; entre las gradas, y á manera de Sagrario, se halla colocado un magnífico relicario, que encierra en cápsulas ó relicarios cubiertos de plata y dorado brillante, preciosas reliquias de San Pedro, San Pablo, San Ildefonso, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, colocadas simétricamente, sobresaliendo entre ellas, en el centro, una reliquia del *Lignum Crucis*, encerrada en hermosa cruz de plata cincelada y sobredorada; á todo lo anterior hay que añadir un atril de cedro nudoso y jaspeado, y en el centro y en relieve se halla el escudo de armas de S. E. I., y en dicho escudo y orlas del atril se ven incrustadas diferentes preciosas maderas de la Isla de diversos colores, así como en los lados y frente se han incrustado los atributos pontificales, que son metálicos y galvanoplastizados. Esta preciosa joya de arte y de paciencia es obra del Sr. Pbro. D. José Guillen y Hortal, capellan párroco castrense.»

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

# LA SEMANA SANTA EN SEVILLA

## Y MARTINEZ MONTAÑES.

NOTABLE Sevilla entre las más afamadas ciudades del orbe por muchas circunstancias que no es del caso enumerar, no lo es ménos á causa de la grandiosidad y magnificencia que despliega en el culto religioso que públicamente tributa con motivo de las procesiones de Semana Santa, denominadas allí *cofradías*.

Si bien la existencia de la mayor parte de éstas data de remota antigüedad, pues las hay de los siglos XIV y XV, y tal vez alguna de ellas del XIII, con todo, su modo de presentarse en la calle variaba notablemente en lo antiguo, comparado con el que despues vienen ostentando. Primitivamente consistia esta clase de procesiones en llevar delante la manguilla, insignia primordial de dichos actos; los hermanos de luz en dos filas, y en el centro los penitentes y disciplinantes, presididos por un sacerdote, que llevaba un crucifijo. Ninguna sacaba *pasos* ó andas del misterio con que se titulaba, ni ninguna otra parihuela, á excepcion de la de Jesus Nazareno, que siempre llevó sus imágenes en esta disposicion; lo que algunas ostentaban era una especie de cuadros ó tarjetones, en que se hallaban representados diversos pasajes de la Pasion de Jesucristo. El sacar los misterios en andas como ahora se practica hubo de tener principio en el siglo XVII, á lo que contribuiria no poco el auge en que á la sazon se encontraban las más de ellas, el número de buenos escultores que entónces florecian, y quizá tambien la disposicion sinodal del arzobispo D. Fernando Niño de Guevara (aquel prelado que en su recreo de Umbrete tanto se solazaba con la lectura de los ingenios de su tiempo, y singularmente de Cervántes), en la cual, noticioso de que no faltaban desórdenes en actos tan graves é imponentes, las obligó, para mejor observarlas y poder poner coto á cualesquiera abusos, á que fuesen todas á hacer estacion á la catedral, donde con comodidad y holgura pudiera verlas Su Eminencia. Inclínome á que semejante disposicion, dada el año de 1604, pudo influir notablemente en el mayor aparato y ostentacion de esta clase de actos, por coincidir dicha fecha con la introduccion de las imágenes en las *cofradías* ó procesiones de Semana Santa en Sevilla.

He mentado arriba *hermanos de luz*, *penitentes* y *disciplinantes*, y esta diversidad de categorías merece una explicacion para inteligencia del lector que no sepa su significado, si por ventura hay alguno que pueda ignorarlo.

Llamábanse *hermanos de luz* los que concurrian con hachas ó cirios encendidos; penitentes, ó *hermanos de penitencia*, los que llevaban ocultos algunos cilicios; y disciplinantes, ó *hermanos de sangre*, los que, desnudos de la cintura hasta arriba, se iban aplicando azotes en las espaldas. A estas tres clases aludió jocosamente Tirso de Molina en su comedia *La Villana de la Sagra*, cuando hizo la pintura de la *baraja*, por los términos siguientes:

CARRASCO.
Saca aquesta cifra llena
De caballos y de sotas,
Que con ella me alborotas
A preciosa cuarentena,
En quien sin duda ninguna
Hallo penitencia tanta,
Que, sin ser Semana Santa,
Más de un pródigo te ayuna.
¡Qué de hidalgos principales,
Observantes de tus leyes,
Por sólo verse con reyes
Vienen á verse sin reales!
¡Qué de ellos, por ser andantes
De noche en tus estaciones,
Para ser los dos ladrones
Se hicieron *disciplinantes!*
¡Qué de ellos llevan la *cruz*
En tí de su pobre trato!
¡Qué de ellos por el barato
Son tus *cofrades de luz!*

Debo hacer mencion ahora de una denominacion impropia, tratándose de los concurrentes á estos solemnes actos, y es la de *nazarenos*.

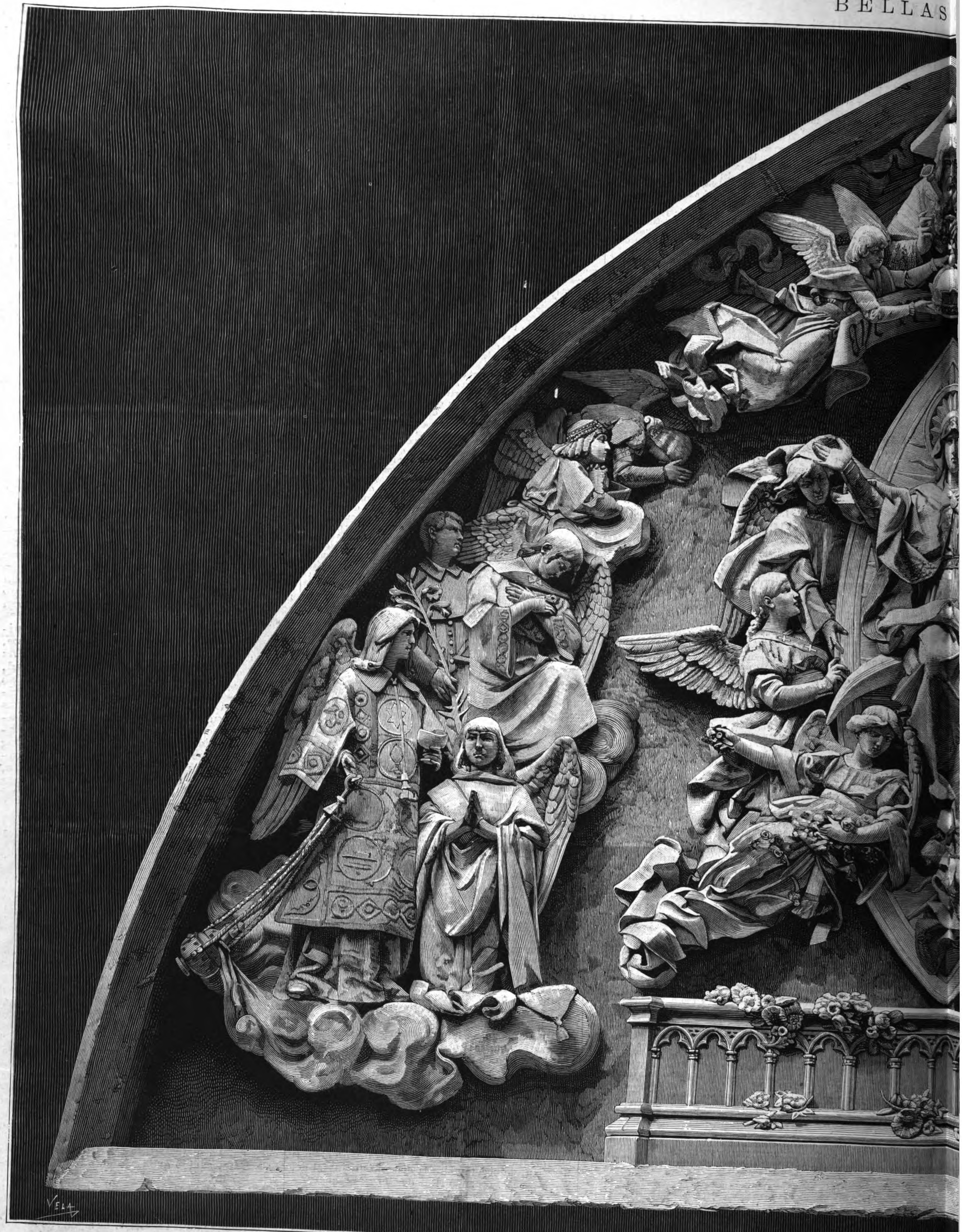
En efecto, cree la generalidad de las personas que el llamarse así consiste en vestir túnica y antifaz, con capirote ó sin él. Véase lo que á tal propósito digo en mi *Diccionario de andalucismos*, obra inédita, que conservo guardada en expectacion de mejor ocasion para poder darla á luz:

«Rigurosa y propiamente considerado, el individuo que pertenece á la cofradía de *Jesus Nazareno, Santa Cruz en Jerusalen y María Santísima de la Concepcion*, sita en la iglesia de San Antonio Abad, de Sevilla, cofradía madre y maestra, no sólo de las de igual índole de esta ciudad, sino de las establecidas en otras poblaciones, cuyas reglas y prácticas observan en su mayor parte. || Por extension, el individuo que pertenece á cualquiera cofradía de Pasion. Bien considerado, es abusivo semejante título; porque el llamarse NAZARENO no proviene, como erradamente creen muchos, de vestir túnica y antifaz, con capirote ó sin él, sino de ser *hermanos de Jesus Nazareno* (así como el mercenario no es agustino ni carmelita, y todos son religiosos que se distinguen á la vista por su respectivo hábito), pues cuando se creó dicha cofradía, una de las más antiguas de Sevilla, y adoptaron sus individuos semejante vestidura talar, ninguna otra usaba túnica con antifaz ni sin él.

»Dice la Academia, en las ediciones 4.ª, 5.ª y 6.ª de su Diccionario: «*En algunas partes*, el que va en »las procesiones de Semana Santa vestido con túnica »morada»; en las 7.ª á 10.ª inclusive: «*Provincial*. »El que va en las procesiones de Semana Santa vesti»do con túnica morada ó negra»; y en la 11.ª: «*Pro»vincial*. El que va en las procesiones de Semana »Santa con túnica *ordinariamente* morada ó negra.» Esta salvedad de *ordinariamente*, hecha por la Academia en la última edicion de su Diccionario, abre la puerta para conjeturar que existen otros colores; y, en efecto, los hay blancos, celestes y verdes. Aquí es de advertir que el color que designa textualmente la regla de la Hermandad de *Jesus Nazareno*, de Sevilla, es el *leonado*.

»Uno de los más gloriosos timbres que ostenta esta Asociacion es el haber sido la iniciadora de defender el voto de la Concepcion inmaculada de María Santísima, por acuerdo celebrado en 29 de Setiembre de 1615, el cual imitaron en lo sucesivo casi todas las corporaciones del reino, así eclesiásticas como seculares y militares, hasta el punto de no admitir en su seno á individuo alguno que no hiciera ántes con juramento semejante profesion de fe.» Hasta aquí lo que copio de mi citado manuscrito inédito.

No han sido pocas las contradicciones con que han tenido que luchar á veces las cofradías de Sevilla para hacer sus estaciones públicamente, surgiendo en ocasiones graves conflictos, de alguno de los cuales harémos mencion más adelante; pero al fin y al cabo han terminado por salir triunfantes de cuantos obstáculos les han salido al encuentro. Baste decir que, cuando en 4 de Febrero de 1623 expidió el Real



«LA ASUNCION DE LA

ESCULTURA EN PIEDRA, POR D. RICARDO BELLVER, QUE HA DE SER COLOCADA E




A VÍRGEN MARÍA.»

EN LA PORTADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.—(DE FOTOGRAFÍA.)

Consejo de Castilla una órden para que se reuniesen entre sí ó refundiesen várias corporaciones de este género en una sola, á fin de aminorar su número, no se hizo caso de tal disposicion en Sevilla; por lo visto, es muy antiguo en nuestro país, y como característico de nuestro suelo, el axioma político que dice: *En España, lo primero es no obedecer, y luégo, determinar lo más conveniente.* Sea como quiera, lo cierto es que quitar á Sevilla sus cofradías en Semana Santa sería privarla de una de sus fases más grandiosas y ¿por qué no decirlo? de uno de sus más vitales elementos, con ocasion de la multitud de forasteros y extranjeros que afluyen á presenciar absortos la celebracion de tales fiestas, sin rival en el orbe entero. No se me oculta que, desgraciadamente, ocurren algunos excesos, y que sobre su extirpacion deben vigilar incesantemente las autoridades todas; mas pregunto: ¿Deben y pueden cortarse de raíz todos los males?..... Ya hemos visto arriba que no faltaban éstos, con tal ocasion, en tiempo del señor arzobispo Niño de Guevara; pero la gracia del cirujano consiste en hacer la cura acertada, sin necesidad de apelar al triste recurso de tener que amputar el miembro.

En conclusion: tengo noticia de hasta 56 hermandades de Pasion que han existido simultáneamente en Sevilla, de las cuales, el mayor número que salió procesionalmente en el siglo pasado fué el de 21, lo cual se verificó en los años de 1729 y 1775. El año de que se conserva memoria de haberse reunido más número de ellas para hacer su estacion pública y solemne fué el de 1621, en que salieron 36, y el año en que ménos, el de 1795, en que salió una tan solamente. En los de 1812, 20, 21, 22, 23, 24 y 25 no salió ninguna por causa de los respectivos disturbios políticos. Por término medio, puede asegurarse que cada año hacen estacion en Semana Santa una docena de cofradías, esmerándose todas ellas, cual más, cual ménos, en ostentar una profusion de riqueza sin igual, en cera, vestiduras y alhajas de todo género, y la mayor parte, en el mérito artístico de sus titulares. Pero esto último merece capítulo aparte.

---

Sevilla, museo vivo de pintura, por causa de las producciones gigantescas de notables pinceles, á cuyo frente figura Bartolomé Estéban Murillo, no es ménos un museo viviente de escultura, en atencion á las colosales creaciones de valientes cinceles, á cuya cabeza marcha Juan Martinez Montañes. Contemporáneos ambos, si bien el escultor nació algunos años ántes que el pintor, dejaron al morir vinculado su respectivo nombre á esas obras, que serán pasmo eterno de la humanidad, al par que prueba nada equívoca de los sentimientos religiosos que nutrian su alma, sin cuyo fúlgido destello, de seguro, no las hubieran concebido, ni ménos ejecutado.

Al tratar ahora de las imágenes de bulto que ostentan las *cofradías* de Sevilla en Semana Santa, sentimos no tener espacio para poder dilatarnos á hacer una descripcion detallada de todas y cada una de ellas, así de las que acostumbran salir anualmente, como de algunas que hace tiempo no lo verifican; por tanto, prescindiendo ahora de las buenas esculturas que en tal ocasion se lucen, hechuras de Roldan, Castillo Hita, etc., nos limitarémos á mencionar algunas de las más notables que salieron de la lozana imaginacion de Martinez Montañes.

En punto á simulacros de la Vírgen, llama preferentemente la atencion de los inteligentes su Dolorosa, con el título de *Encarnacion*, que perteneció ántes á la cofradía del *Dulcísimo Nombre de Jesus*, y hoy á la del *Descendimiento de la Cruz de Cristo y Quinta Angustia de Nuestra Señora*, por refundicion de aquélla en ésta; simulacro que pasa por el mejor que de Vírgenes hizo, y cuya historia es la siguiente:

Encargó la cofradía de la Pasion á Montañes que le trabajára una efigie de la Santísima Vírgen, y habiendo presentado concluida su obra, que es la magnífica imágen susodicha, á la persona que habia dado la cara, negóse ésta á pagarle lo que él estimaba por su trabajo. Ofendido con tal repulsa, se fué derecho á la hermandad del *Dulcísimo Nombre de Jesus*, para la cual habia trabajado anteriormente un precioso Salvador en forma de niño; y diciendo que aquel Niño merecia tener una Madre correspondiente, le regaló ésta á dicha corporacion, despues de referir el desengaño que acababa de experimentar, suplicando que en cambio se le recibiese de gracia por hermano, y se le tuviese por pago en todo lo restante de su vida. No hay para qué decir que los hermanos vieron abierto el cielo, y que no sólo á él, sino á su mujer, los recibieron gratuitamente, y áun cuando hubiera sido á la córte celestial; porque joya de tal valía era acreedora á todo linaje de dispensas. Semejante recepcion consta del libro primero de *Entradas* de dicha corporacion, el cual dice así, al fólio 115:

«Juan Martinez Montañes, escultor, vecino de esta ciudad, en la collacion de San Lorenzo, en la calle de los Tiros, entró por nuestro hermano de luz, juntamente con Ana Villegas, su mujer, en 11 de Octubre de 1592. Tiene rematado por toda su vida, por lo que no se le ha de pedir cosa alguna por haber dado graciosamente á la Cofradía la imágen de Nuestra Señora, de talla, de tristeza.»

He dicho arriba, con toda intencion, que esta imágen es, entre las de Vírgenes que hizo Martinez Montañes, la que llama de preferencia la atencion de los inteligentes, porque la que goza de más fama en el vulgo es su Vírgen del *Valle*, la cual hizo por encargo de la hermandad de la *Coronacion de Espinas*, cuando se hallaba situada en el convento del Valle, siendo tambien obra suya la Verónica y el paso en que va ésta, perteneciente á dicha cofradía. Hoy está instalada en la parroquia de San Andres, parroquia que, dicho sea de paso, tiene la honra de haber contado entre los individuos de su clero á dos de las más notables lumbreras de nuestro Parnaso, ambos sevillanos, como son Fernando de Herrera y D. José María Roldan.

Otras várias imágenes de Pasion de Nuestra Señora se le atribuyen; mas por no ser tan notables como las anteriormente dichas, y por no alargar más este artículo, dejo de mencionarlas.

Pero donde puso el sello Montañes á sus obras escultóricas, fué en sus *Nazarenos*, y singularmente en el *Cristo de la Pasion* y en el del *Gran Poder*. Divididos andan los pareceres de los inteligentes, así como los gustos de los que no lo son, sobre á cuál de dichas dos efigies darle la preferencia. Imponentes y grandiosas ambas, ambas arrebatadoras, y expresivas ambas (aunque en igual situacion de llevar acuestas la cruz) de dos ideas distintas, cuales son la opresion humana bajo el peso del leño sacrosanto, hasta el punto de necesitar la ayuda del hombre de Cirene, y la fuerza divina para cargar por sí solo con las culpas del linaje humano resumidas en aquel árbol de la redencion universal, yo me limitaré á decir aquí lo que se cuenta con motivo de la primera de ellas, y es: que cuando salia á la calle el Juéves Santo por la tarde, buscaba Montañes todas las esquinas de la carrera que podia, con objeto de ver venir el paso, y despues de haberlo contemplado saliéndosele los ojos de su órbita, corria como fuera de sí, gritando por las calles: «¿Es posible que yo haya hecho semejante obra?», volviendo á tomar otra esquina, para ser otra vez presa de su pasmo y enajenamiento.

Suyas son igualmente las imágenes que saca procesionalmente en el Domingo de Ramos la cofradía de la *Sagrada Entrada en Jerusalen, Amor de Cristo, y de Santiago y Nuestra Señora del Socorro*; todos tres pasos de mérito, y singularmente el del *Cristo del Amor*, magnífico Redentor de grandes dimensiones clavado en la cruz.

Otra de sus obras más notables es tambien el grupo que representa el Calvario con el Salvador crucificado en medio de los dos ladrones y la Magdalena al pié, propiedad de la cofradía del *Santo Cristo de la Conversion del Buen Ladron y María Santísima de Monserrate*, sita en su espaciosa capilla del compas ó atrio de San Pablo, convento de dominicos que fué, y hoy parroquia de la Magdalena. Baste citar, en abono de tal aseveracion, el testimonio de Palomino, quien, refiriéndose á la actitud expresiva con que está trabajado el Señor, dice que «se le pueden escuchar las palabras.»

De obra admirable califican igualmente, entendidos y profanos sin distincion, la estatua de la Santísima Vírgen de Monserrate, que va sola en sus ricas andas.

Dejando aparte várias otras obras suyas alusivas á los misterios de pasion, como el *Cristo de la Salud*, con la cruz acuestas, propiedad de una cofradía de gitanos, etc., pondré término á este particular con decir que se le atribuye, no sin razon, el Cristo tendido en la urna que sale en la procesion del *Santo Entierro*.

Sólo por contemplar y admirar las joyas artísticas que quedan anunciadas, sin contar otras muchas de varios autores, tanto antiguos cuanto modernos, más ó ménos reputados, así como otras muchas de diversos asuntos en las esferas pictórica, escultórica y arquitectónica, se puede emprender una excursion á la Reina del Bétis, siquiera se halle situado uno en los confines más remotos del globo. ¡Qué mucho, pues, que así se verifique todos los años!

Prometí arriba, y ya es hora de cumplirlo, el dar cuenta de alguno de los varios conflictos que han ocurrido en Sevilla con motivo de las procesiones de Semana Santa; sirva, pues, de último brochazo al presente tosco bosquejo el relato siguiente:

Corria el año de 1751, en que era coadministrador de la diócesis hispalense, juntamente con el Serenísimo Sr. Infante D. Luis de Borbon, el arzobispo de Trajanópoli D. Francisco de Solís. Notificó este señor á todas las *cofradías* que se presentáran en público aquel año en Sevilla, que, al salir de la Catedral, lo hicieran por el arquillo de Santa Marta, y no por la puerta de los Palos, segun costumbre, porque S. E. pensaba asomarse al balcon principal de su palacio para verlas pasar. Ademas, situó á un notario eclesiástico á la puerta de dicha iglesia, con el objeto de recordarles el citado mandato (1). Todas obedecieron, hasta llegar á la del *Santo Cristo de la Exaltacion y María Santísima en sus Lágrimas*, que se negó á dar cumplimiento á la órden que con insistencia le repetia el curial apostado al efecto. Visto por éste el ningun caso que de su representacion se hacía, y que la procesion se entraba, á más andar, por la puerta de los Palos, segun costumbre inveterada, como dicho queda, corrió á dar cuenta de la desobediencia al Arzobispo, quien reiteró su mandato, bajo pena de cierta multa; mas viendo que ni áun así lograba su deseo, fulminó excomunion contra el hermano mayor de la *cofradía*, que lo era á la sazon D. Antonio de Sandoval, conde de Mejorada. Dicho señor, tan luégo como se le notificó semejante providencia, hizo que pasára la *cofradía*, y deteniendo el paso del Señor junto á la puerta del costado del palacio arzobispal, y el de la Vírgen entre la puerta de la Catedral y la de los Palos, acudió sin demora en recurso de fuerza á la Real Audiencia, que inmediatamente se reunió con el objeto de conjurar la tempestad.

Sucedió entre tanto que á la cofradía del *Santo Cristo de la Fundacion y María Santísima de los Angeles*, vulgarmente llamada la *Hermandad de los Negros*, á causa de ser etíopes los individuos que la componen, que era la que seguia inmediatamente á la promotora de semejante conflicto, se le notificó de parte del prelado que no se detuviese, sino que pasase adelante de la que habia entablado la competencia; pero los señores negros, que estaban dentro de la Catedral esperando el resultado de tal tramoya, contestaron que no se movian de allí, y que por donde fueran los blancos irian ellos. Viendo el Cabildo eclesiástico que la visita de aquellos huéspedes se alargaba más de lo regular, ó, lo que es igual para el caso, que habia echado la cuenta sin la huéspeda, y que despues de las breves tinieblas del rezo, pues era un Viérnes Santo cuanto esto sucedia, se venian encima á más andar las prolongadas tinieblas de la noche, lamentando tan negro acontecimiento, mandó iluminar el templo con el fin de evitar cualquiera clase de desórdenes que pudieran sobrevenir.

Muchos y muy tenaces fueron los lances y providencias que entre tanto ocurrieron con tan desagradable motivo entre ambos tribunales, declarando el de la Audiencia que el Eclesiástico hacía fuerza, y disponiendo que alzase la excomunion y el mandato, á lo cual se negaba el prelado, compeliendo á la *cofradía* á que obedeciese, hasta que llegó el sensible caso de que decretase la Audiencia el extrañamiento del Arzobispo, no así como quiera, sino mandándole que saliera inmediatamente de su diócesis. Entónces se allanó, y, obedeciendo al Tribunal Superior, alzó las censuras, siendo más de las diez y media de la noche, á cuya hora siguió la procesion por su carrera acostumbrada, hasta llegar á su capilla propia, sita en la parroquia de Santa Catalina.

Así terminó aquel desagradable suceso, y aquí doy yo tambien fin á su relato y al presente artículo.

José María Sbarbi.

---

# EL «MISERERE», DE ALLEGRI,

Y

## «LAS SIETE PALABRAS», DE HAYDN.

El sangriento drama que dió principio en las calles de Jerusalen y terminó en la cima del Calvario, donde un Dios de bondad y de misericordia derramó su preciosa sangre por la redencion del linaje humano, ha sido manantial fecundísimo para las Bellas Artes, y harto conocidas son, para que las enumeremos, las inmortales obras que los grandes genios de la Pintura y de la Escultura han consagrado á tan sublime objeto. Pero si de alguna de aquéllas cupiera decirse que en este punto ha sobrepujado á las demas, á no dudarlo ha sido la Música. Arte que en el sentimiento tiene su raíz, que más directa y hondamente impresiona el alma y conmueve el corazon, á ninguna como ella le era dable conmover el ánimo del cristiano y excitarle á la contemplacion del más grande

---

(1) Para mejor inteligencia del particular, fuerza es tener en cuenta que en aquella época habia delante del palacio arzobispal varios patios con dependencias y oficinas de la Catedral, los cuales tenian dos grandes puertas de arco: la una, denominada de los *Palos*, porque su verja era de madera, estaba junto á la torre mirando á la calle de Placentines, que era por la que acostumbraban salir las *cofradías*, y la otra, llamada el arquillo de Santa Marta, por estar contigua á aquel antiguo hospital, hoy convento de monjas de la Encarnacion, y situada frente á la calle de la Borceguinería, que es por la que se obligaba á que salieran aquel año las procesiones.

y más sublime de los sacrificios, y por eso se la ha visto siempre tomando activa parte en las solemnes ceremonias con que la Iglesia conmemora la Pasion y Muerte del Redentor del mundo.

Larga tarea sería la de enumerar cuanto escribieron los más afamados maestros y registra la historia de la Música; pero ya que, dadas las condiciones de este artículo, no sea esto posible, mencionemos siquiera, acallando un poco el orgullo patrio (ya que los españoles habrian de figurar en no escaso número y en honrosísimo y merecido puesto en el catálogo que hubiera de hacerse), dos obras que por su mérito intrínseco, y hasta por su importancia en los progresos del divino arte, gozan de largo tiempo universal fama; el *Miserere*, de Allegri, que desde hace doscientos años se oye en la Capilla Sixtina, y *Las Siete Palabras*, del inmortal José Haydn.

Corrian los años de 1629 cuando el papa Urbano VIII, á cuyos oidos habia llegado la fama de Gregorio Allegri, llamó á éste á Roma y le hizo capellan cantor de la Capilla Sixtina. El arte músico, que si bien por entónces no era ya, como con gráfica frase ha dicho un escritor respetable, un conjunto de problemas que resolver, de enigmas que adivinar, y un arcano cuyos misterios eran de pocos conocidos, merced á los esfuerzos, primero, de los célebres Okeghem, Hobrecht, Tinctoris y el famoso Josquin Despres, á quien sus contemporáneos llamaron *Princeps musicorum*, y más tarde del no ménos famoso Rolando ú Orlando de Lassus, Villaert, Jannequin y Goudimel, entre otros, continuaba, sin embargo, aferrado á cierta tendencia escolástica, en que el casi absoluto predominio de la armonía dañaba en alto grado la melodía, expresion la más pura y directa del sentimiento y de la verdadera inspiracion.

Representante de aquella época, de aquellas tradiciones, y áun de la aspiracion de aquellos famosos maestros á desligar el genio de las fórmulas en que una ciencia áspera y desabrida le tenía envuelto, fué Claudio Goudimel, notable más aún que por sus obras, por haber sido maestro del gran Palestrina y de Juan María Nanini, en cuya escuela, la primera de contrapunto y composicion que hubo en Roma dirigida por un italiano, segun afirma el abate Baini, aprendió el divino arte el maestro á quien consagramos estas líneas.

Aleccionado Allegri, y despues de haber recibido las órdenes sagradas, trasladóse á Fermo, en cuya catedral escribió no pocas obras religiosas; pero á su vuelta á Roma, al oir, segun se expresa el autor de quien tomamos la noticia, la música de Palestrina, en la cual, á la extravagancia de las combinaciones, á las armonías (si tal pudieran llamarse), llenas de durezas y de sonidos encontrados, habíanse sucedido la dulzura de los acordes, la disposicion sonora y verdaderamente armoniosa de las voces, la expresion verdadera, noble y sencilla, y, en una palabra, se encontraba y aparecia el verdadero estilo religioso, el genio de Allegri se alzó en rápido vuelo, y su alma, profundamente piadosa, depositó todo el tesoro de su ciencia y de su sentimiento en el famoso *Miserere*, que desde entónces viene oyéndose el Miércoles y Viérnes Santo en la capilla que inmortalizó el gran genio de Miguel Angel.

Causó aquél tanta admiracion, que desde entónces cayeron por tierra, para no volver á oirse, las obras que sobre las palabras del mismo salmo y para aquel propio lugar habian ántes escrito Festa, Dentice, el sevillano Guerrero, Gargano, Anerio, Santo Saldini y el mismo Palestrina, y, salvo la de Tomás Bai, no tuvieron mejor suerte las que despues compusieron Scarlatti, Tartini, Pisari y el abate Baini, ántes nombrado, bien que la bondad de Pío VII, á cuyas instancias lo hizo, dispusiera se cantase algunas veces, siendo, y con razon, como luégo verémos, los Pontífices tan avaros de su tesoro, que hicieron guardar el famoso *Miserere* en los archivos del Vaticano, lanzando una excomunion á todo el que intentára sustraerlo ó copiarlo.

Así continuó siendo patrimonio exclusivo de los romanos hasta fines del siglo XVII, en que el emperador Leopoldo de Austria, gran amante y conocedor de la Música, pidió una copia al Papa, quien no pudo negarse á darla. Hecha cuidadosamente por el maestro de capilla, fué enviada á Viena, donde se estudió por los mejores cantantes que á la sazon allí habia; pero ¡oh desencanto! llegó el momento de oirle, y el *Miserere* no causó, ni con mucho, el efecto que se esperaba; creyóse el Emperador víctima de una mixtificacion indigna, y acudió furioso en queja al Pontífice, pidiéndole la destitucion del pobre maestro de capilla, que, como es natural, fué acordada, pudiendo sólo y al cabo de años hacerse éste oir y entender que habia enviado la misma obra de Allegri, y que sin la tradicion en la manera de cantarle, y que le daba un tinte religioso, de que no era posible formarse idea por lo escrito, no cabia produjera ni en Viena, ni en parte alguna, por hábiles que fueran los intérpretes, la impresion que se experimentaba al oirlo bajo las bóvedas del Vaticano.

Tal suceso fué causa de que se guardase áun más el precioso manuscrito, y que los Pontífices se hicieran sordos á cuantas peticiones recibian para obtener copias de él, siendo de presumir que por largo tiempo hubiera durado el entredicho, si un hombre inmortal, por uno de esos esfuerzos que sólo al genio es dable hacer, no lo hubiese escrito punto por punto, sin más que oirle. Mozart, que á la temprana edad de catorce años reunia á una prodigiosa memoria un saber incomprensible, lo hizo, siendo tanto más de admirar, cuanto que la obra de que vamos hablando está escrita para dos coros, uno de cuatro y otro de cinco voces, que sólo se reunen en el último verso del salmo; y si álguien dudáre de este hecho, registrado por todos los biógrafos de aquel gran genio, oiga á su propio padre: «Tú sabes, escribia éste á su mujer, en carta fechada en Roma el 14 de Abril de 1770, que el *Miserere* de la Capilla Sixtina está tenido en tal estima, que los músicos de la Capilla no pueden, bajo pena de excomunion, llevarse los papeles fuera de allí, hacer una copia, ni darla á nadie. Pues bien; esto no impide que nosotros lo tengamos ya. Wolfang le ha escrito de memoria..... bien que no nos desposeerémos de este secreto, *ut non incurramus mediate vel in mediate in censuram Ecclesiæ*»; á lo cual añadirémos que, segun Halevy (de quien tomamos más de una noticia, que en esto de historias no cabe inventiva), el Miércoles Santo escribió Mozart la copia, no bien hubo llegado á la casa donde moraba, y el viérnes siguiente tan sólo tuvo que hacer algunas rectificaciones en el papel, que cuidadosamente guardaba dentro del sombrero, é iba mirando miéntras entonaban los cantores la ya várias veces nombrada composicion.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

(*Se concluirá.*)

## DESENCANTO.

Á C.

He besado la mano de mi amada,
Como besan los vivos á los muertos;
Hasta en el mismo guante aprisionada
Era un poco de nieve congelada:
Sus ojos me miraron entreabiertos,
Sin interes, sin pena y sin desvío,
Como sigue su curso el manso rio.

¡Qué corazon tan fácil para el daño!
Para el bien, ¡qué sumido en largo sueño!
Para el amor, ¡qué estéril y qué extraño!
Para sentir mis ánsias, ¡qué pequeño!

Cuando la conocí no era más bella
Ni la de Vénus vespertina estrella;
Luégo me pareció flor deshojada,
Del jardin de mi vida arrebatada;
Más tarde, fuente turbia, amarga y fria,
Donde jamas llegó la luz del dia:
Y por fin, impalpable sombra oscura
Y monton de ceniza su hermosura.

La sed se aplaca en el cristal del rio;
Al infeliz da treguas la esperanza;
Al desamor, indiferente y frio,
Lo alivia con sus hielos la mudanza:
A mí me aliviará de mi quebranto
Cualquiera ménos tú, que eres mi encanto!!

¡Oh nube, que, ligera,
Vas por la inmensidad, libre y sin guía!
¡Oh flor, que, placentera,
Duras tan sólo lo que dura un dia!
¡Brillante sol de mi ilusion perdida;
Jazmin arrebatado
A mi afanosa y solitaria vida!
¡Delirio de mis fiebres disipado!
¡Adios mi sueño de color de rosa!
Nada habrá ya que mi dolor mitigue
Al ver la atolondrada mariposa
Muriendo entre las llamas que persigue.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

Madrid, 23 de Marzo de 1884.

## LA VIDA DE PALACIO

REINANDO FELIPE V.

Para los franceses, y sobre todo para los franceses contemporáneos, parece haberse hecho aquel dicho de *la paja en el ojo ajeno*. Reprochan ellos, con amarguísimas palabras, el espíritu de conquista que animó á los alemanes durante la guerra de 1870-71, y olvidan que, á principios del siglo, invadieron, en el paroxismo de un espíritu análogo, la Europa entera. Acusan de avidez á los teutones por haberse llevado á su país algunos relojes de sobremesa, sustraidos de las casas de Francia al regresar de la campaña precitada, y no recuerdan que ellos entraron á saco las principales ciudades europeas, y que en España, despues de haberla invadido dolosamente, no dejaron vaso sagrado, rico ornamento sacerdotal ni curiosidad bibliográfica entre las manos de sus dueños, cuando pudieron poner su garra encima, y que Soult, y otros que no eran Soult, se formaron suntuosas galerías de pinturas y prepararon futuras pingües ventas de lienzos célebres á expensas de nuestros museos, dando así el ejemplo del saqueo á los venideros espoliadores del Palacio de Verano de la China y á otros expedicionarios de su país.

Ni pararon en lo apuntado las sustracciones perpetradas en nuestra patria durante la guerra de la Independencia; los archivos nacionales, generalmente respetados en las colisiones internacionales, como sagrados sillares de la historia de cada reino, fueron espoliados por eruditos de cancillería, expresamente agregados al estado mayor del ejército invasor, que, metódicamente, revolvieron el garfio en nuestros legajos nacionales, y especialmente en las riquezas históricas del archivo de Simáncas.

Y no es lo peor que tan sin aprension merodeasen en nuestros archivos, en el fragor de la guerra, sino que, venida la paz y reanudadas relaciones *soi dissant* amistosas, siempre esquivaron nuestros caros vecinos, tan escrupulosos en reprochar las faltas de delicadeza á sus enemigos, el devolvernos los papeles para nosotros preciosos, que nos habian arrebatado. A las repetidas reclamaciones de nuestros gobiernos y embajadores, siempre opusieron los ministros de Negocios Extranjeros traspirenáicos especiosas excusas, dilaciones y pretextos para conservar en su poder los documentos sustraidos de Simáncas, y la hora es esta en que áun yace, cuidadosamente oculto en armarios reservados y jamas asequibles á los profanos, el fruto de las rapiñas francesas en nuestros archivos.

Tiene cada cual su pesadilla, su monomanía. La mia era, miéntras residia en París, el echar la vista sobre los legajos de que dejo hecha mencion, y con haber sido infinitas mis inútiles gestiones para conseguirlo, áun estaba yo al acecho de cualquier ocasion inesperada que me permitiese realizar mi idea fija.

En estas disposiciones me sorprendió el rumor de que M. de Freycinet, uno de los pocos ministros de Relaciones Exteriores, por no decir el único, que ha tenido la República francesa desde que cayó en manos de oportunistas y radicales, un tanto liberal é ilustrado, habia levantado el entredicho que pesaba sobre la mayor y más sana parte de los archivos de su ministerio. Ocurria esto en la fecha, memorable para los investigadores de hechos históricos, de Febrero de 1880.

De un salto me puse, cuando recibí aquella nueva, desde la Embajada de España, donde yo oficiaba por aquel entónces, en el archivo mencionado, y efectivamente, supe allí que la emancipacion de los legajos ministeriales no era sino parcial y especialísima, como que se referia casi exclusivamente á los papeles inéditos del célebre duque de Saint-Simon. Cuando hablé, pues, de los papeles de Simáncas se me rieron en mis barbas, y yo, corrido, fuí á ocultar mi confusion sentándome junto á una mesa donde varios literatos de marca, y entre ellos M. Drumont, clarísimo ingenio, compulsaban, extractaban, ó literalmente copiaban, los famosos papeles inéditos del autor celebérrimo de las *Memorias*.

Abundante cosecha hay en tales documentos para los españoles curiosos. *Las Negociaciones de los Pirineos en* 1659, que contienen las cartas y memorias del cardenal Mazarino dirigidas á Le Tellier y de Lionne, dándoles cuenta del secreto de las negociaciones de paz habidas entre dicho Sr. Cardenal y don Luis de Haro en San Juan de Luz; la *Relacion del estado de la Moscovia*, Memoria redactada por el Duque de Liria en 1731, con los datos recogidos durante los tres años que dicho magnate pasó en San Petersburgo como embajador de S. M. C., cuaderno ilustrado con doce curiosas y lindas acuarelas, que representan labradores, popes, archimandritas y algunos suplicios usados por entónces en Rusia; los *Papeles especiales á la Embajada del Duque de San Simon en España*, parte de los cuales han sido despues publicados por Drumont; el *Retrato al natural de la córte de España de* 1701 *á* 1702, y otros varios relativos á la *sucesion al trono de España en* 1701, ó á la *conspiracion de Cellamare*, ofrecen vivo interes para los españoles que de la historia patria se ocupan.

Yo carecí entónces de espacio y de humor para hacerme cargo de tan importantes documentos, por vez primera librados al público, y sólo fijé mi vista en un cuaderno que llevaba por título: *Cuadro de la córte de España, hecho á fines de* 1721 *y* 1722.

De este estudio, todo él escrito de puño y letra de Saint-Simon, se halla la sustancia en sus *Memo-*

*rias*, de muy atras publicadas; pero hay diferencias esenciales, atenuaciones y variantes entre este boceto de primera intencion y las páginas definitivas del libro. Á mí me ha parecido, por lo mismo, curioso servirme de este trabajo inédito para trazar, por medio de un extracto y á veces traduccion casi literal, el programa de la vida de los Reyes de España bajo el reinado de D. Felipe V. Hé aquí cómo era ella:

I.

El Rey y la Reina no tenian jamas sino unas mismas habitaciones para ambos y la misma mesa. Siempre hacian las mismas cosas y siempre las hacian juntos; no se separaban jamas sino para funciones cortas é indispensables; daban audiencia reunidos y, si cabe decirlo, hasta sus sillicos, como dice textualmente el Duque-Embajador, estaban el uno al lado del otro. Nunca salian separados y sus viajes ó paseos los ejecutaban juntos, sentados en una grandísima carroza. Tambien comian reunidos y solos.

En toda su vida el Príncipe de Astúrias no comió sino cinco ó seis veces con ellos, y ninguna otra persona se sentó jamas á su mesa.

Dormian en la misma cama y les aconteció tener ambos calentura al propio tiempo, sin que pudiese decidírseles á que durmiesen separados, ni áun en dos camas vecinas. Recibian á menudo en la cama. Esta tenía cuatro piés de ancho, era de columnas y muy baja. Estuvo una vez, en 1716, gravemente enfermo el Rey; su enfermedad duró muchos meses, y la Reina durmió siempre en la cama del doliente; verdad es que tampoco cambiaba de lecho cuando estaba de parto. Con su primera esposa sólo hizo Felipe V cama aparte dos dias ántes de su muerte.



Ilmo. Sr. D. Fr. Tomás Genaro Cámara, obispo auxiliar de Madrid.

Á las ocho de la mañana, el ayuda de cámara del Rey, un tal Valois, que habia traido de Francia, y la nodriza de la Reina entraban en la alcoba con huevos frescos. Al ruido que hacian el Rey se despertaba y desayunaba inmediatamente; la Reina á su vez sacudia el sueño. Se abrian todas las cortinas. La cama y las sillas próximas se llenaban de libros y papeles. Tambien habia algun trabajo de aguja. Los Reyes tomaban cada uno un abrigo de cama y se incorporaban apoyados sobre sendas almohadas. En seguida rezaban y leian. Jamas leian sino libros de devocion, habiendo renunciado á toda otra lectura. El Rey examinaba despues los papeles y la Reina bordaba. A las diez llamaban al primer ministro, Marqués de Grimaldo, y despachaba el Rey con él sin levantarse. Un poco ántes de mediodia salia el Rey de la cama asistido por Valois, la nodriza y el Duque del Arco, y pasaba á la habitacion inmediata, donde se encontraban el Marqués de Santa Cruz y cuatro criados franceses que trajo con él de París, y nadie más. Miéntras se vestia, la nodriza, que se quedaba sola con la Reina, la hablaba un rato; despues llamaba á la camarera mayor y á las dos camaristas de guardia y se levantaba la Reina. Pasaba ésta seguidamente al tocador, que estaba en el cuarto próximo. Allí se hallaban dos damas de Palacio y dos azafatas de servicio con várias doncellas.

Así que estaba vestido, daba el Rey la órden del dia al Duque del Arco, y seguidamente entreabria la puerta de la pieza interior, que comunicaba con la cámara donde se hallaban todas las mañanas los



LUPIANA (GUADALAJARA).—CLAUSTRO DEL EX-MONASTERIO DE SAN BARTOLOMÉ.—(Dibujo del natural, por Salcedo.)

LA SEMANA SANTA EN TOLEDO.



1. PROCESION DEL JUÉVES SANTO: EL «CRISTO DE LAS AGUAS.» — 2. EL «MISERERE» EN LA CATEDRAL. — 3. PROCESION DEL VIÉRNES SANTO. 4. EL «MONUMENTO» EN LA CATEDRAL. — 5. EL «CORDERO PASCUAL». — (Composicion y dibujo de Nao.)

que querian hacerle la Córte, y desde allí mismo daba la órden al capitan de guardias de servicio, á los coroneles y á los jefes de los regimientos de la Guardia. Los que habian vestido al Rey podian entrar en el tocador de la Reina; el cardenal Borgia entraba al final; el Príncipe de Astúrias, la Princesa y los Infantes no faltaban nunca á esta hora, pero sólo venía con ellos la dama que les servia de aya. Cuando todo iba á terminarse, entraba el Duque de Popoli, y el resto del séquito de los Príncipes se quedaba en la galería de comunicacion del cuarto de la Princesa con el de la Reina.

En cuanto el Rey habia dado la órden, volvia á entrar en el camarin ó recámara y cerraba la puerta. Entónces se llamaba al confesor, que estaba esperando en las salas públicas. Hablaba con el Rey media hora en particular, y á veces más. Cuando salia era cuando el Rey daba audiencia á los ministros extranjeros y á los señores de la Córte. Esto no era ni raro ni comun, casi nunca habia más de una audiencia y duraba muy poco. Si habia audiencia pública ó del Consejo de Castilla, éste era el momento de verificarlas, y los cortesanos veian, al ir y al volver, al Rey. Podian hablarle entónces sin audiencia, pero con poca comodidad por la rapidez con que pasaba. En estos momentos hablaba S. M. á los unos y á los otros bastante familiarmente. En cuanto salia de las audiencias referidas, iba S. M. á buscar á la Reina al tocador, y si habia capilla, volvia á salir solo, y al atravesar los salones y corredores volvian á acercársele los cortesanos, es decir, á hablarle los que lo deseaban.

Si no habia una de estas tres causas de salida, nadie veia al Rey, sino los que estaban cerca de la puerta cuando la entornaba para dar la órden desde el quicio, y en seguida todos se iban. Como se sabía los dias que no debia salir, iba entónces ménos gente Palacio. En suma, pocas personas concurrian asiduamente á Palacio; pero en ciertos dias la córte era numerosa y magnífica y ofrecia todo el esplendor propio de una gran monarquía.

Acabada de vestir la Reina, iban los Reyes juntos á oir misa, sin salir de sus habitaciones, que comunicaban con la planta baja de la capilla, por un gabinetito formado con espejos y cortinajes. Tambien habia dos tribunas reservadas. En el gabinete de espejos habia un altar, donde les decian á SS. MM. la misa diaria; cuando era misa cantada, se decia en el altar mayor. Todos los que tenian entrada en el tocador de la Reina entraban tambien en las tribunas, y además el capitan de guardias de servicio. Acabada la misa, volvian los Reyes á sus habitaciones y se quedaban solos. Cuando habia capilla, los Infantes, sus damas y el Marqués de Santa Cruz asistian desde las tribunas.

Los dias de comunion eran comunes al Rey y á la Reina; tenía lugar esta ceremonia todos los domingos, y generalmente tambien otro dia de la semana. En esos dias se levantaban los Reyes á las ocho, y en cuanto estaban vestidos, iban á la tribuna y comulgaban juntos. Almorzaban en seguida, y el resto de la mañana se pasaba como de costumbre.

Poco despues de la misa se servia la comida. Las camaristas tomaban los platos en la puerta del comedor, y la camarera mayor los ponia sobre la mesa. Dos damas y dos azafatas servian de beber y presentaban las fuentes, con una rodilla hincada en tierra. El Marqués de Santa Cruz asistia siempre á las comidas, porque todo procedia del servicio de boca de la Reina, y nada del del Rey. Los dos primeros médicos no dejaban nunca de asistir á la mesa. Tenian entrada en el comedor el cardenal Borgia, que faltaba pocas veces; el Marqués de Villena, que asistia de cuando en cuando, y el Duque de Saint Pierre, que venía rara vez. Estos tres señores eran mayordomos mayores del Rey, la Reina y la Reina madre. Los primeros cirujanos y boticarios de SS. MM., y los tres criados susodichos del interior, asistian cuando querian. Ninguna otra persona entraba jamas en el comedor. Lo mismo sucedia en la cena. El Rey comia mucho, alternando entre unos quince platos, que eran siempre los mismos y muy sencillos. Su sopa era un caldo espeso hecho con más vino que agua, yemas de huevo, azúcar, canela, clavo y nuez moscada. Tambien tomaba el Rey de esta sopa al cenar, y nunca de otra. Bebia poco y sólo vino de Borgoña añejo. No comia de vigilia sino cinco ó seis veces al año, y los dias de ayuno, ni él ni la Reina se desayunaban sino con chocolate. Era una tolerancia que existia en España, y se asombraban mucho, dice San Simon, cuando se les decia que aquello no era ayunar. La Reina tenía ménos apetito que el Rey, pero la gustaba la buena cocina, bebia vino de Champagne á pasto y comia de vigilia á menudo. Tomaba mucho rapé y era conocedora de su calidad. El Rey nunca, y le costó mucho acostumbrarse á vérselo tomar á la Reina. Se lamentaba jocosamente ésta de no haberse podido decidir á sacrificarle este gusto. La comida era larga; la conversacion, continua; la Reina, alegre y decidora; se hablaba de muchas cosas en la mesa, y cuando habia alguna persona de chispa entre el reducido número de las que entraban en el comedor, podia lucirlo allí, si no siempre, algunas veces. La cena era más corta y ménos favorable para los decidores.

Poco despues de comer, los Reyes salian juntos á la cámara, donde encontraban á las personas que debian acompañarles á la caza. A una de las dos damas de servicio, que se retiraban despues de servir la comida para dejar solos á los Reyes, la llamaban entónces. Subian seguidamente en coche los Reyes; pero al atravesar las habitaciones y la escalerilla reservada que tomaban para acortar el camino, podia hablarles el que quisiera; lo excusado de la hora hacía, sin embargo, que casi nunca hubiese nadie, para aprovecharse de esta facilidad. Sus Majestades subian á una gran carroza de siete ventanillas. El Duque del Arco, caballerizo mayor, les abria la portezuela al subir y al bajar. En seguida subia él á su vez en otra carroza del Rey con el capitan de guardia y el primer caballerizo. En una carroza de la Reina iban el Marqués de Santa Cruz, mayordomo mayor de esta Señora, y el Duque de Giovenazo, su caballerizo mayor. En fin, en otra carroza, tambien de la Reina, iba sola la dama de servicio. El primer cirujano iba tambien á caballo en el séquito, que lo completaban los oficiales de guardias de corps rodeando la carroza. Habia gran número de guardias y tiros de mulas apostados por los caminos. Cuando acababa la caza, volvian los Reyes á Palacio de la misma manera, y casi siempre era de noche cuando llegaban al regio Alcázar. Al pié de la escalera tomaba el Duque del Arco un candelabro de plata sobredorada, y les alumbraba hasta la puerta de la cámara. Era aquella hora de Córte, y algunas veces acudia bastante gente. Despues de haber atravesado los salones bastante deprisa, el Rey se paraba á la puerta de la cámara y daba la órden como por la mañana. Se cerraba luégo la puerta y nadie podia ya pasar, sino el Duque del Arco, el Marqués de Santa Cruz y la dama de guardia. Ordinariamente, el Príncipe de Astúrias, aunque hubiese asistido á la caza, se hallaba á la puerta de la cámara con la Princesa y el Infante. Cuando llegaba el Rey, le besaban la mano y él los abrazaba. Tambien la Reina les abrazaba despues; pero sólo sus hijos la besaban la mano. El Duque de Popoli venía cuando queria hasta la puerta de la cámara, y cuando la cerraban se quedaba dentro. En el mismo instante la otra dama de guardia, que estaba esperando en el interior en compañía de la camarera mayor, traia la colacion, con ayuda de la dama que habia seguido la caza. Esta merienda era corta y ligera y se verificaba en privado como las comidas. El Rey no tomaba sino pan. Los hijos de la Reina asistian á la merienda, así como todos los ya referidos. Acabada la merienda, todo el mundo se retiraba y SS. MM. se quedaban solos. Si volvian demasiado tarde, merendaban en el coche, donde siempre habia provisiones para hacerlo.

Si era fiesta, domingo ó dia de comunion, no habia caza. A la hora de ir á ella salian, con el acostumbre, con el aumento siguiente de servidumbre: la camarera mayor, sola, en una carroza de la Reina, detras de la del caballerizo mayor y seguida por la dama, tambien sola. Otra carroza de ménos aparato, para una azafata sola, y otra para la nodriza. El Príncipe iba delante ó detras, pero á poca distancia, con los jefes de su cuarto en su carroza, y detras los dos Infantes, cada cual en su coche. Esta comitiva, verdadera procesion, salia de Palacio muy deprisa, atravesaba á lo largo de Madrid por las afueras, porque los Reyes no pasaban por las calles sino en dias de ceremonia, entraba en el Retiro, y llegaba á Atocha por detras de un monasterio de dominicanos que existia allí. Se apeaban en un patio interior, donde habia guardias de corps á pié ademas de los de la escolta, y algunas personas muy distinguidas ó muy familiares, cuando las habia de estas clases que quisiesen ir. Se subian doce escalones, y llegaba el cortejo á una pequeña galería, que daba á una tribuna de dos puertas, larga y estrecha, cuyo remate caia, no sobre el altar mayor, sino sobre el de Nuestra Señora de Atocha. El rector y sus vicarios estaban de rodillas al pié de aquel altar, y el coro cantaba las letanías, con un tonillo triste y monótono. Terminaban éstas con algunas oraciones, y algunas veces con la bendicion del Santo Sacramento. Esta devocion nunca duraba más de veinte minutos. Volvian á subir los Reyes á sus carrozas, y se iban como vinieron. Algunos reverendos de alcurnia procuraban hacer besar al paso las mangas de sus hábitos, sobre todo por la camarera mayor. Volviendo por el mismo camino, se apeaban SS. MM. en el Mallo, donde el Rey jugaba y la Reina le seguia. El Príncipe hacía una partida aparte, ó se iba á tirar al blanco; los Infantes se paseaban por otro lado, y luégo cada cual se volvia á Palacio.

Algunas veces iba el Rey al Mallo sin ir á Atocha. Entónces el acompañamiento era como para la caza. Cuando habitaba en el Retiro, sobre todo en Cuaresma, que la solia pasar allí casi toda entera y que no era tiempo de caza, iba todos los dias S. M. al Mallo, á pié, con la Reina. Pero volvamos á Palacio.

Terminada la merienda, si era dia de confesion, se efectuaba á aquella hora, y entre tanto la Reina se quedaba con su nodriza ó con quien queria de los del interior. El Rey volvia á su lado así que se separaba de su confesor, y se quedaban solos. Hacía venir entónces á uno ó á varios ministros, con quienes despachaba, pero siempre con uno tras del otro, y la Reina estaba presente. Con este trabajo se acercaba la hora de cenar, que era entre nueve y diez, y algunas veces algo más tarde. La cena se hacía, como la comida, en presencia de los mismos, y luégo los Reyes se quedaban solos. Si era dia de confesion, entónces era cuando la Reina se confesaba, y el Rey leia entre tanto.

Así que la Reina habia acabado, volvia á reunirse con el Rey, y ambos leian juntos hasta que se iban á acostar, que lo hacian entre media noche y las dos de la mañana. Al acto de acostarse los Reyes sólo asistian el Duque del Arco, los primeros cirujanos, los tres ayudas de cámara, la camarera mayor, las dos damas de honor, las dos azafatas, la nodriza y algunas camaristas.

Ya hemos dicho que todo lo referido lo extractamos de la curiosa *Memoria* redactada por el Duque de San Simon cuando vino á Madrid á asistir, en calidad de Embajador extraordinario, á la boda del Príncipe de Astúrias, hijo de Felipe V, con la hija del Regente Duque de Orleans. Lo repetimos, sin embargo, para que no se nos sospeche de querernos engalanar con plumas ajenas, aunque de sabido se calla que noticias sobre pasadas edades no han de ser cosa de imaginacion personal del que las relata, sino trasunto de apuntes ó documentos contemporáneos.

EL CONDE DE CASA-MIRANDA.

(*Se continuará.*)

# ANUNCIOS.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

## PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.




**ORIZA-LÁCTÉ**
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

**ORIZA-VELOUTÉ**
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

**ESS.-ORIZA**
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

**ORIZA-VELOUTÉ**
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.




Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

---

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

PECTORAL ESPIC CIGARETTES FUMIGATEUR

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

**Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, París.**

Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

---

## CALLIFLORE

**FLOR de BELLEZA.** **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

**en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,**

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

---

**ASMA** Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

**NEURALGIAS** Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

***Paris, LEVASSEUR, phen, 23, r. de la Monnaie,** y en las principales Farmacias.*

---

## Perfumería Victoria

**DE RIGAUD Y Cia**

PARIS—8, Rue Vivienne, 8—PARIS

ARTÍCULOS EXTRAFINOS

**Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos**

**Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Crean y Aceite:** al **KANANGA del Japon** — al **YLANG-YLANG de Manila** — al **CHAMPACCA de Lahore** — al **MELATI de China**, *perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD y Cia* — **AGUA DE COLONIA DE LA MODA**, deliciosa para el tocador — **CREMA DENTIFRICA de Rigaud**, blancura del marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — **DENTORINA de Rigaud**, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la cáries — **JABON MIRANDA**, da un baño lechoso de suave fragancia — **ACEITE MIRANDA**, conservacion y brillantez de la cabellera. — *Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense:* **Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado** *(New Mown Hay)*, **Opoponax, Tubereuse, Œillet, Aubépine**, etc. — **AMIGDALINA del Dr CAZENAVE**, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-crean.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

---

**PERFUMERIA ESPECIAL DE**

## ONCIDIA DE ESPAÑA

De **I. GUIMARD**, Perfumista
**46, Faubt Poissonnière, PARIS**

***Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.***

**DE ONCIDA DE ESPAÑA**

***El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.***

---

**TINTURA UNICA** **INSTANTÁNEA** para la **Barba** (un frasco) *sin preparacion ni lavado.* **POMADA Tanica, Rosada** para devolver á los **Cabellos blancos** *su color primitivo.*

**FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS**

---




## COSMYDOR

*Incomparable Agua de Tocador sin Ácido ni Vinagre.*

Los Higienistas de nuestra época preconizan el uso diario del **COSMYDOR**. Esta incomparable **Agua de Tocador**, sin **Acido ni Vinagre**, esta recomendada para los multiples usos de la *Higiene*, del *Tocador* y de la *Salud*.

**(USESE DIARIAMENTE)**

**Se vende en todas partes.**

DEPOSITO GENERAL
**53, Boulevard Sébastopol, PARIS**

Unico Agente en *España*, Sindulfo de la Fuente, Gorguera 3 pral, Madrid.—Unico dep. en *Madrid*, Bazar X seccion de Perfa

---

## OBRAS NUEVAS

PUBLICADAS POR LA

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

**EUROPA EN EL ÚLTIMO TRIENIO.**

(HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

POR

**D. EMILIO CASTELAR.**

Un tomo de 336 páginas, 8.° mayor frances.—Precio en Madrid, 4 pesetas.

**MEMORIAS HISTÓRICAS**

DE LA CIUDAD DE ZAMORA, SU PROVINCIA Y OBISPADO, POR EL CAPITAN DE NAVÍO D. CESÁREO FERNANDEZ DURO, DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Acaba de publicarse el tomo IV y último de esta importante obra: Precio de cada volúmen, **pesetas 7,50, y de la obra completa 30 pesetas.**

**De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.**

---



## EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

Depósito Principal—114 y 116, Southampton Row, Londres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

---

**EAU DES BRAHMES**

**PARA ADELGAZAR É IMPEDIR LA OBESIDAD.**

SE EMPLEA EN *MASSAGES* Y EN *FRICCIONES*.

Esta preparacion se recomienda á las señoras que desean conservar la elegancia del talle y la flexibilidad del cuerpo. Se envia franco de porte á toda persona que remita **20 pesetas** en letra de cambio á MME. BROSSARD, 20, *rue Royale, en Paris.*

**CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.**

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

Un tomo, 8.° mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 páginas: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

---

## AGUA DE COLONIA DE ORIVE

**Premiada con medallas de bronce, plata y oro de 1ª clase, en Exposiciones y corporaciones científicas. Es de gratisimo aroma para perfumar el pañuelo, para lociones y para baños y la mas barata que se conoce en el mundo. Unica que da resultados positivos para evitar la caspa, curar los dolores de cabeza y para impedir la blandura y lagrimeo de la vista, empleada pura en fricciones y en compresas en el primer caso y diluida en agua en el segundo. Es altamente higiénica, de perfume delicado y permanente y la más económica que se conoce en el mundo. Grandes botellas, de 3, 6 y 12 rs. De venta en toda farmacia y perfumeria bien surtida. Exigir la inscripcion de *FARMACIA DE ORIVE, BILBAO,* en el vidrio y en la cápsula, la firma *S. de Orive* en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fábrica, y así se evita la falsificacion.**

---



**MEDALLA**



**DE Oro**



## ROYAL WINDSOR

**REGENERADOR DE LOS CABELLOS**

**Se ruega al público, para evitar toda imitacion o falsificacion, de exigir las palabras "*ROYAL WINDSOR*" sobre la cubierta de cada frasco.**

**El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador de los cabellos que por su eficacia y sus cualidades higienicas, ha obtenido una medalla de oro en la Exposicion internacional de Amsterdam 1883, despues de haber sido el único premiado en la Exposicion de Bruselas 1880.**

**El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador recomendado por los médicos**

**El "*ROYAL WINDSOR*" es infalible para volver a los cabellos canos su color natural. Tambien es el mejor remedio para destruir las peliculas.**

**El detiene immediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce una cresencia abundante. No es una tintura.**

**Se vende en las Perfumerias y Peluquerias en frascos y medio-frascos.**

**Depósito: 22, Rue de l'Echiquier, Paris, Envio fo de prospectos conteniendo detalles y certificados**

---

**OBRAS DE SELGAS.**

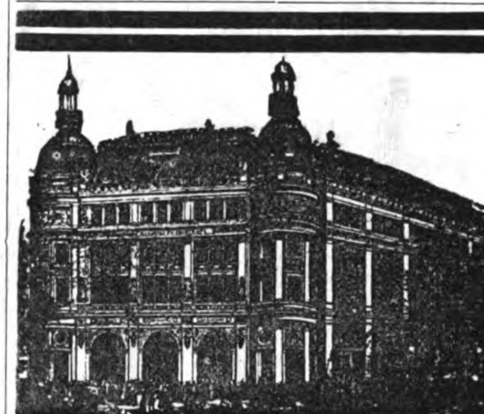
**Delicias del nuevo Paraíso**; segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

**Cosas del dia** (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

**El Mundo invisible** (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

---



GRANDES ALMACENES DEL

## Printemps

NOVEDADES

**PARIS**

## Inauguracion

GENERAL Y DEFINITIVA

***DE LOS NUEVOS ALMACENES***

*El* **Catalogo general ilustrado,** *en español, encierra mas de 400 grabados y contiene la nomenclatura de todas las* **MODAS** *y* **NOVEDADES** *de la*

## Estacion de Verano

*Será enviado* **gratis** *y* **franco** *á toda persona que lo pida por tarjeta postal ó carta franqueada dirigida á*

**MM. JULES JALUZOT & Cie**

**PARIS**

***Se envian igualmente gratis las muestras de todos los tegidos que componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS.***

***Se contesta en todas lenguas***

## MURALLAS DEL TEMPLO DE LA PRESENTACION,

EN JERUSALEN.

El historiador Josefo, que visitó Jerusalen ántes del espantoso sitio y horrible destruccion de la ciudad deicida por las tropas de Tito, describió en su inmortal libro *De Bello Judaico* las antiguas murallas y las que recientemente habia construido Heródes Agrippa, y que áun no estaban terminadas; formaban tres inmensos círculos al rededor de la poblacion, con doce puertas almenadas y numerosas torres, siendo su altura de veinte á veinticinco codos; y eran imponentes la fortaleza Marianna, así llamada en honor de la mujer del tetrarca, y la fortaleza Antonia, que defendia el grandioso templo de Salomon.

Las actuales murallas, edificadas sobre las ruinas de las antiguas y restauradas sucesivamente por los sarracenos, despues de las conquistas de Saladino, y por los turcos otomanos, que vencieron y esclavizaron á aquéllos en 1517, han sido descritas por todos los historiadores que visitaron la ciudad santa desde el siglo XVI hasta nuestros dias, y cuyo catálogo empieza en el príncipe polaco Nicolas Cristóbal Radzivilt (1583) y en el monje español Fr. Antonio del Castillo, que publicó exacta relacion de su viaje á los Santos Lugares en 1626, bajo el título *Devoto Peregrino*.

Siguiendo la descripcion de uno de estos historiadores-viajeros, M. D'Auville, dirémos que los turcos modernos atribuyen la construccion de los actuales muros al emperador Soliman II, hijo y sucesor de Soliman I, el conquistador de la ciudad; pero consta, por numerosas inscripciones empotradas en los mismos muros, que éstos proceden de época anterior, y que en ellos se encuentran piedras del antiguo templo salomónico, y «que son de extraordinarias dimensiones.»

Su altura varía entre cincuenta piés y ciento veinte; rodean por completo á la ciudad, y dentro del recinto fortificado está incluido el monte Calvario; tiene siete puertas, así llamadas: *del Querido* (*Bab-el-Kzalil*), sobre el camino á Belen y Hebron; *del profeta David* (*Bab-el-Nabi-Dahoud*), que se halla casi frente al Cenáculo y al sepulcro del rey David; *Estercolina* (*Bab-el-Magaubré*), llamada tambien *de los berberiscos*, que está en un ángulo del antiguo templo, frente á Silac; *de Oro* ó *Aurea* (*Bab-el-Darahie*), al Sud, que está siempre cerrada, porque, segun tradicion turca, por ella han de entrar los cristianos algun dia para apoderarse de Jerusalen y destruir El-Sakara, ó mezquita de Omar; *de María* (*Bab-el-Sidi-Miriam*), frente al monte de las Olivas y no léjos del sepulcro de la Virgen; *de la Aurora* (*Bab-el-Zahara*), que tambien se denomina *de Heródes*, y, por último, la *de las Columnas* ó *de Damasco* (*Bab-el-Hamoud*), que se abre en el camino de San Juan de Acre ó Tolemaida, y por la cual se cree que entraba Simon Cirineo cuando vió á Jesucristo con la cruz acuestas.

Segun los datos de M. Goujon, confirmados por el P. Geramb y el Vizconde de Chateaubriand, la línea exterior de circunvalacion, en Jerusalen, mide 4.484 *pasos*.

El grabado que publicamos en la pág. 225 (plana primera del *Suplemento* que acompaña á este número) es una vista de las murallas de Jerusalen por el lado de la iglesia de la Presentacion, la cual está situada en las inmediaciones de la Puerta de María, por la cual se supone que salió el proto-mártir Estéban cuando se le conducia al martirio.

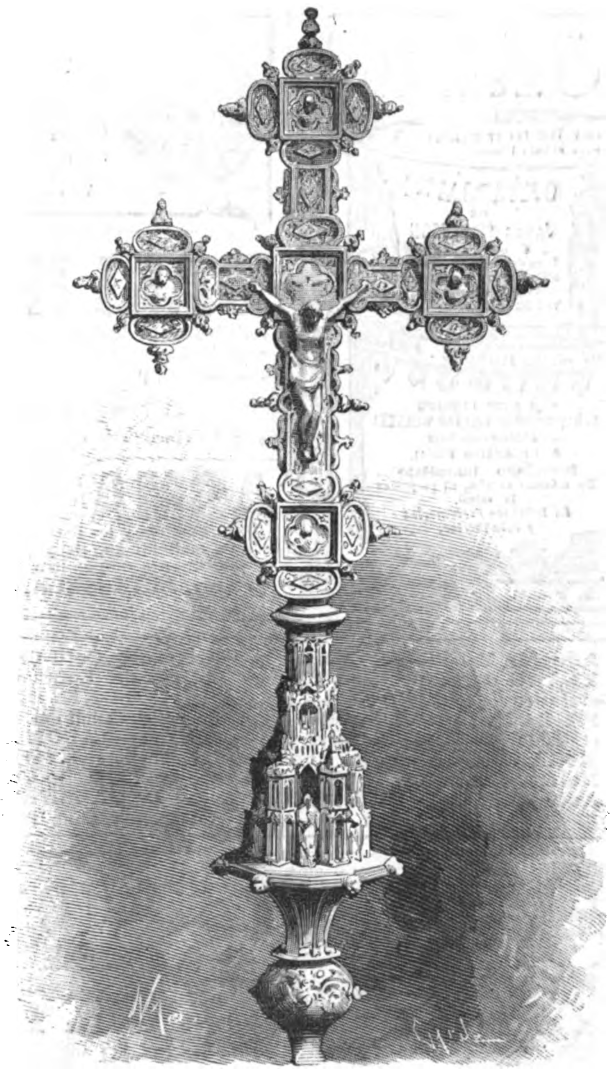
Tambien, segun la tradicion, Jesucristo hizo su entrada en Jerusalen el dia de Ramos, cuando los israelitas le recibieron en triunfo, por la Puerta Aurea, ya citada, cuyo frontispicio es de hermosa arquitectura.

Al consignar estos apuntes en los actuales dias que la Iglesia dedica á conmemorar la Pasion y Muerte de Jesucristo, concluirémos con estas palabras de un viajero moderno:

«Un silencio absoluto, eterno, rodea la ciudad y la campiña, interrumpido solamente por el silbido del viento que gime entre las grietas de las ruinas ó entre las calcinadas ramas de los olivos..... Se va á Jerusalen para visitar un sepulcro, y se visita al par la tumba de un pueblo; pero tumba sin cipreses, sin epitafios, sin inscripcion alguna; tumba en la que piedras rotas y cenizas aventadas parece como que cubren la tierra, envuelta siempre en silencio, esterilidad y duelo.»

V.

## ARTE RETROSPECTIVO.



«CRUZ ANTIGUA» DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA, atribuida al insigne artífice Enrique de Arfe.



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, Passage Stanislass, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

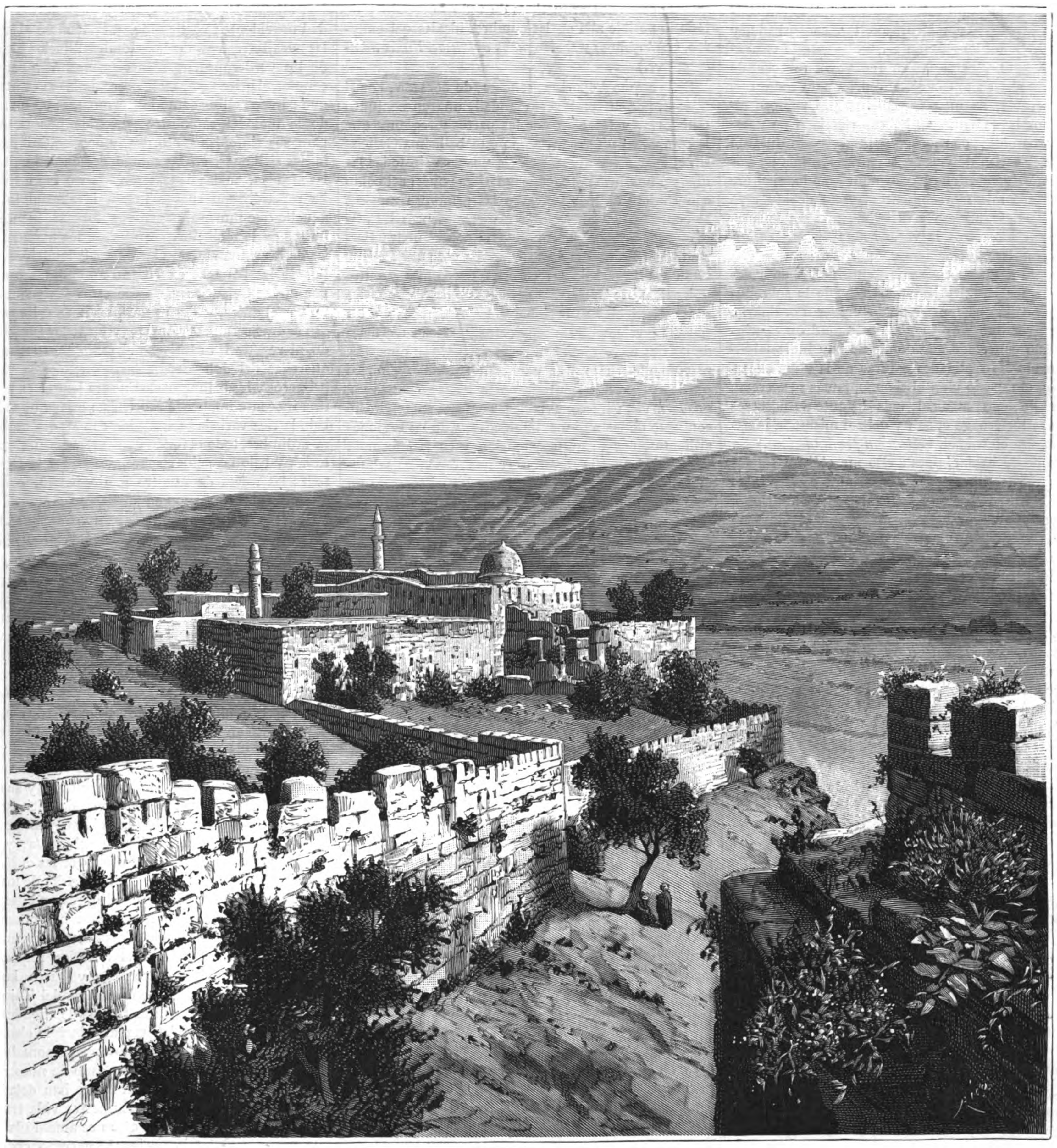


MADRID.— Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XIII. | ABRIL.—1884.

LOS SANTOS LUGARES.



JERUSALEN.—MURALLAS DEL TEMPLO DE LA PRESENTACION.

# DISCURSO

DICHO POR

# DON EMILIO CASTELAR

## EN LOS JUEGOS FLORALES DE VIGO,

### CONSAGRADOS Á CONMEMORAR NUESTRA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1).

---

SEÑORES: pocas veces, al hablar, tan perpleja mi voluntad, y mi ánimo tan confuso, y mi corazon tan conturbado, y mi lengua tan tarda, como esta vez extraordinaria, en que voy á revocar, de seguro, ante vuestro juicio, para todos respetable, de mí respetadísimo, un ruidoso renombre, cuyos ecos habrán resonado en vuestros oidos, con más ó ménos viveza, durante las edades várias de vuestra vida ó de la mia; y por muy amortiguados que hayan aquí venido, siempre superarán á mis merecimientos, y no debia ser yo quien los desvaneciese y disipase, mostrándoos su ilusion, al mostraros la verdad neta, jamas consonante con las alucinaciones de la fantasía y con los espasmos del entusiasmo, empeñados en colocar, allá por las alturas inaccesibles de lo sobrehumano, aquello que no sale de lo vulgar ú ordinario, y en querer que corresponda lo limitado y contingente á lo concebido allá donde no hay límite alguno; cuando las realidades oscuras de la vida, encerradas en el espacio y en el tiempo, jamas se acercan, pero ni de léjos, al ideal, más distante de nosotros que de la luciérnaga el sol, y del sol mismo la inefable inmensa eternidad. (*Atencion profundísima.*)

Pero he de hablar, pues á ello me obligan solemnes promesas, libremente dadas, áun corriendo el riesgo de burlar esperanzas encantadoras y múltiples, en cuyo riesgo podrán las amarguras mias y los desengaños vuestros mitigarse un tanto, si me ois con afectos de benevolencia, exigibles ciertamente, si no por mis aptitudes y facultades, por el amor entrañable á esta tierra, columbrada entre celajes de poesía desde los comienzos de mis estudios, y mostrada todos los años á una juventud entusiasta, reunida en torno de mi cátedra, como el misterioso albor de nuestras letras patrias, como el núcleo al rededor de cuyo centro se condensó aquella nacion, recien bajada de los riscos de Astúrias á los llanos de Leon y de Galicia; la cual, desde tales comienzos, se dilata luégo hasta descubrir el hemisferio austral y brillar allí como las constelaciones encendidas en sus horizontes el primer dia de la Creacion por el aliento divino y creador; nacion que debia ceñir el planeta con un zodiaco y sembrar el cielo con una vía láctea de recuerdos que han elevado la realidad á las alturas arreboladas de la leyenda y han prestado á la Historia los acentos sublimes de un poema épico; nacion que ha engrandecido despues de honrado, con sus hazañas y con sus empresas, á toda la cristiandad, quien, retenida en los límites del Viejo Mundo ántes, nos debe, sin duda, las mayores exploraciones hechas jamas en el espacio y el goce y disfrute de toda la tierra, sellada de polo á polo con el sello indeleble de las glorias y de las grandezas españolas, tan innumerables como los átomos de polvo en los campos, como las gotas de agua en los mares, como las moléculas de luz en los astros, como los arquetipos de todo lo creado y de todo lo posible allá en las cumbres ideales del empíreo. (*Estrepitosos y prolongados aplausos. Vivas aclamaciones.*)

Sí, yo amo á España, señores, de corazon, por sí misma, por su total personalidad, una en conjunto é historia, y tambien por las partes y regiones que la componen y forman, como esta bellísima Galicia, sin la cual sería nuestra patria un arpa sin todas las notas ó una luz sin todos los matices; pues, así como con sonidos agudos y graves las armonías músicas se combinan, y con colores claros y oscuros los resplandores etéreos se componen; con aquellas tierras donde los cactus de los nopales y de los áloes se alzan y erizan bajo las coronas de palmas y entre guirnaldas de adelfas, y con estas tierras donde las gasas de nieblas se prenden á los robledales y á los pinares por las colinas esparcidos y en las superficies de las rias retratados, con estas tierras, tan opuestas, se compone su grande nacionalidad, cuyo espíritu puede ser perfecta síntesis entre ideas opuestas y á primera vista irreconciliables, como es su territorio conjunto de las regiones templadas, y de las regiones ardientes, por su gran extension y su rica fecunda variedad, las cuales préstanle á una, desde las salmodias de un romance morisco hasta las tristezas de un cantar osiánico, y desde los esmaltes del Oriente allá en las alharacas y azulejos de la Alhambra, donde nuestra nacion se perfecciona, hasta las nostalgias íntimas del Norte, aquí, en los arcos románicos de esta tierra, donde han comenzado con los balbuceos de nuestra lengua los vagidos de nuestra poesía, y con los primeros vagidos de nuestra poesía los primeros esfuerzos de nuestra reconquista. (*Ruidosos aplausos.*)

Yo la soñára mil veces en esos ensueños poéticos de que todos adolecemos un poco, áun aquellos bastante infelices para no haber acordado jamas dos versos; yo la soñára mil veces al repasar algunos de los primitivos monumentos de nuestra literatura ó de los viejos cronicones de nuestra historia. En mi fantasía se dibujaba como tantas personalidades religiosas ó históricas, á quienes jamas hemos visto, y cuya realidad tenemos por más cierta que la realidad vívida de todos aquéllos qué á nuestro lado alientan. Yo guardaba una idea, no sé cómo adquirida, ni en qué tiempo, ni dónde, ni por qué, de vuestra hermosa Galicia. Yo he sentido el oleaje férvido y espumoso que bate con furia sus riberas y las ciñe de algas oscuras y pintadas conchas; yo he habitado el bosque umbroso, donde seculares árboles se abrazan, y helechos y lianas y enredaderas crecen, y brillantes insectos zumban, y numerosas aves anidan, y flores de varios aromas huelen, sobre la carcomida osamenta del Viejo Mundo, como pudieran las selvas primitivas é inexploradas en el vírgen y nuevo Continente; yo he visto el prado alegre, sembrado aquí ó allá por las lustrosas vacas de pezones ubérrimos, cuyos establos esconden los virgilianos robles y las verdiclaras parras; yo he olido los verjeles compuestos de frutales, donde colorean las sabrosas frutas; yo mil veces heme deslizado por vuestras claras rias, holgándome absorto en contemplar los invertidos paisajes reflejados en sus cristales y las dos orillas con sus doseles de ramajes y sus tapices de hierbezuelas, aljofaradas con las gotas tenues de una humedad providente; yo he oido, mezclándose al coro de las aves terrestres, de las alondras, de los jilgueros, de lós verderones, que parecen susurrar como los campos, el grito agudo y agorero de las aves marinas, que parecen silbar como las tormentas; yo he aspirado la melodía campestre, recogida por Bethowen para sus sinfonías pastoriles, y por Bellini para sus idilios sicilianos, en las zampoñas, en las gaitas, en las albadas, en las danzas, en el arte instintivo que ha repetido con suaves notas, idealizándolo, todo aquello que murmuran arroyos, follajes, fuentes, arbustos de los collados, esquilas de los apriscos, guijas de los manantiales, piar de las golondrinas, arrullos de las palomas en sus no aprendidos cantares, por cuyas cadencias várias se oyen los acentos del universal amor, y del mimo que unas criaturas hacen á otras para poder durar y vivir todas; yo he creido, al repetir las cántigas del sabio D. Alonso y las querellas del doliente Macías, escuchar los vagidos primeros y los balbuceos de nuestra lengua en su prístina inocente infancia é inocencia: que aquí se halla, bajo la rica variedad de la vida con su deslumbradora urdimbre, todo el fondo de nuestra naturaleza material, y bajo las ruinas sobrepuestas por la Historia, todas las raíces de nuestro genio patrio, como en sacro santuario y como en feliz y no manchado paraíso. (*Aplausos ruidosos. Vivas aclamaciones.*)

Quien desee conocer cómo esta vida nuestra desde sus orígenes fluyera; qué restos de la democracia latina y de la aristocracia goda flotáran á una entre los remolinos de la inundacion árabe, cual las islas de zoófitos y madréporas entre los esbozos de continentes mal trazados por los mares generadores; hasta qué punto el montañes de los desfiladeros asturianos entró en contacto con las tribus de las llanuras gallegas y castellanas, para borronear los gérmenes informes de rudimentario y primitivo Estado, natural á los fraccionamientos varios de la Edad Media y al cáos de sus ideas; cómo se mezclan y aligan el municipio semirepublicano, sus regidores y sus jurados y sus asambleas donde las córtes se inician, y sus propios donde los siervos se concluyen definitivamente, cómo se aligan, decia, con la nobleza y aristocracia señorial, cuyo castillo indica la soberanía, y cuyo pendon y cuya caldera las batallas por las cuales esa fortísima soberanía se mantiene; hasta dónde los francos influyen con sus colonias militares en el establecimiento y arraigo de la dinastía borgoñesa, inquieta y ambiciosa de suyo, al extremo de arrancar al acervo de la patria comun territorios importantísimos, cual las tierras entre Miño y Duero, las Beiras, los Algarbes, la desembocadura del Tajo; qué influencia tuvieron las ideas traidas de allende y tan contrarias á la unidad latina y al principio electivo y germánico, para sembrar los reinos patrimoniales; qué fondo celta existe aquí en el tuétano de nuestra nacionalidad y qué sombras del Norte han dejado los normandos en la superficie de nuestra vida tradicional, ¡ah! debe comprender cómo se amoldó la tierra que pisamos al genio nacional, y cómo contribuyeron las razas aborígenes é indígenas en las várias fases de nuestro espíritu al establecimiento y organizacion del genio nacional.

---

(1) Notorio es que este discurso, uno de los más notables de su autor, el grandilocuente orador español, fué objeto de entusiastas elogios, en Agosto próximo pasado, por la prensa política y literaria, aunque sólo se le conocia, en general, por breves y no muy exactos fragmentos. Nuestro estimado colaborador D. Emilio Castelar, dándonos muestra de amistosa deferencia, que vivamente le agradecemos, se ha servido concedernos el derecho de prioridad para la *publicacion íntegra* de esa joya literaria, inédita hasta ahora, en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—(*N. de la D.*)

Y no hablemos de vuestra historia. Lo que no puede ocultarse á quien haya saludado alguna vez los estudios históricos, es el saludable poder que para la educacion del género humano tienen los principios de unidad encendidos aquí y allá, como puntos luminosos, entre tempestades eternas, en las colosales fortalezas de la Edad Media, cuando el individuo, sobre todo el individuo fuerte y poderoso, estaba en todas partes y la humanidad en ninguna. Todo el culto que han merecido á la Historia el Imperio Sacro, siquier príncipes alemanes lo representasen; el Pontificado católico, siquier aspirára en sus ensueños á fundar una teocracia; el derecho romano, siquier tendiese un tanto al absolutismo cesarista; las mismas Cruzadas, siquier fracasasen siempre y no pudieran vencer el fatalismo de la religion mahometana, ni mucho ménos el fatalismo de la naturaleza asiática; todo el culto que nos merecen á nosotros se halla fundado en esta observacion sencillísima, en que, mezclando las razas, uniéndolas en ideas fundamentales, compenetrando la sangre de sus venas con los soplos de sus almas, destruyeron las monstruosas desigualdades sociales, bajo cuyo peso abrumador se ocultaba la servidumbre de los más; y trajeron el principio de la unidad del espíritu, por cuya virtud se fundaron, primero las naciones y sus Estados, luégo las democracias y sus libertades, para conseguir mañana una liga de pueblos que sea como el organismo de la humanidad regenerada, la cual no reconocerá más derechos históricos sino aquellos esenciales de nuestra naturaleza, ni otros soberanos y señores sino nuestro Padre celestial, segun las promesas del Evangelio confirmadas por la razon y por la ciencia. (*Continuos y entusiastas aplausos.*)

Pues bien, ¡cuánto ha contribuido á esta unidad el templo primero y más sublime de vuestra historia! Yo me figuro en aquella Europa, entregada sin remedio á los horrores de la guerra; cuando los nobles anidan, como milanos, en el castillo, y los labriegos tiemblan, como siervos, en el terruño; y lo primero que se descubre, allá en los horizontes relampagueando al centelleo del ódio universal, es, junto á la torre del homenaje, la horca, para el pechero preparada, y los cráneos de los vencidos clavados en las almenas y barbacanas; yo me figuro en aquella sociedad feudal, representada por un Beltran del Bornio, que llevaba la cabeza en las manos, ó por un conde Hugolino, que roia de hambre los huesos de sus hijos en la prision; ó por aquel caballero que daba á su mujer en una cena, como regalado plato, el corazon del amante de ésta, muerto por los arenales sirios, en penitencia de haberla platónicamente amado; yo me figuro en medio de aquella sociedad, donde sólo se oia el clarin de los combates señoriales en la tierra, siempre abrumada por la matanza, y el clarin de los ángeles exterminadores en el cielo, pronto á llamar al juicio final; yo me figuro el peregrino ignorante de todas las vías, guiado por los instintos como las aves viajeras, sin más arma que su bordon, sin más escudo que sus pechinas, fortísimo por su debilidad misma, y que llega desde duros climas y desde apartados pueblos á la remota Compostela, dejando en el aire un eco de sus místicas oraciones, las cuales alzan la unidad de Dios como un sol espiritual por los horizontes, despues de haber dejado en el suelo una huella destinada de suyo á señalar informemente la unidad del género humano, y con la unidad del género humano, la unidad tambien de la justicia y del derecho. (*Aclamaciones ruidosísimas.*)

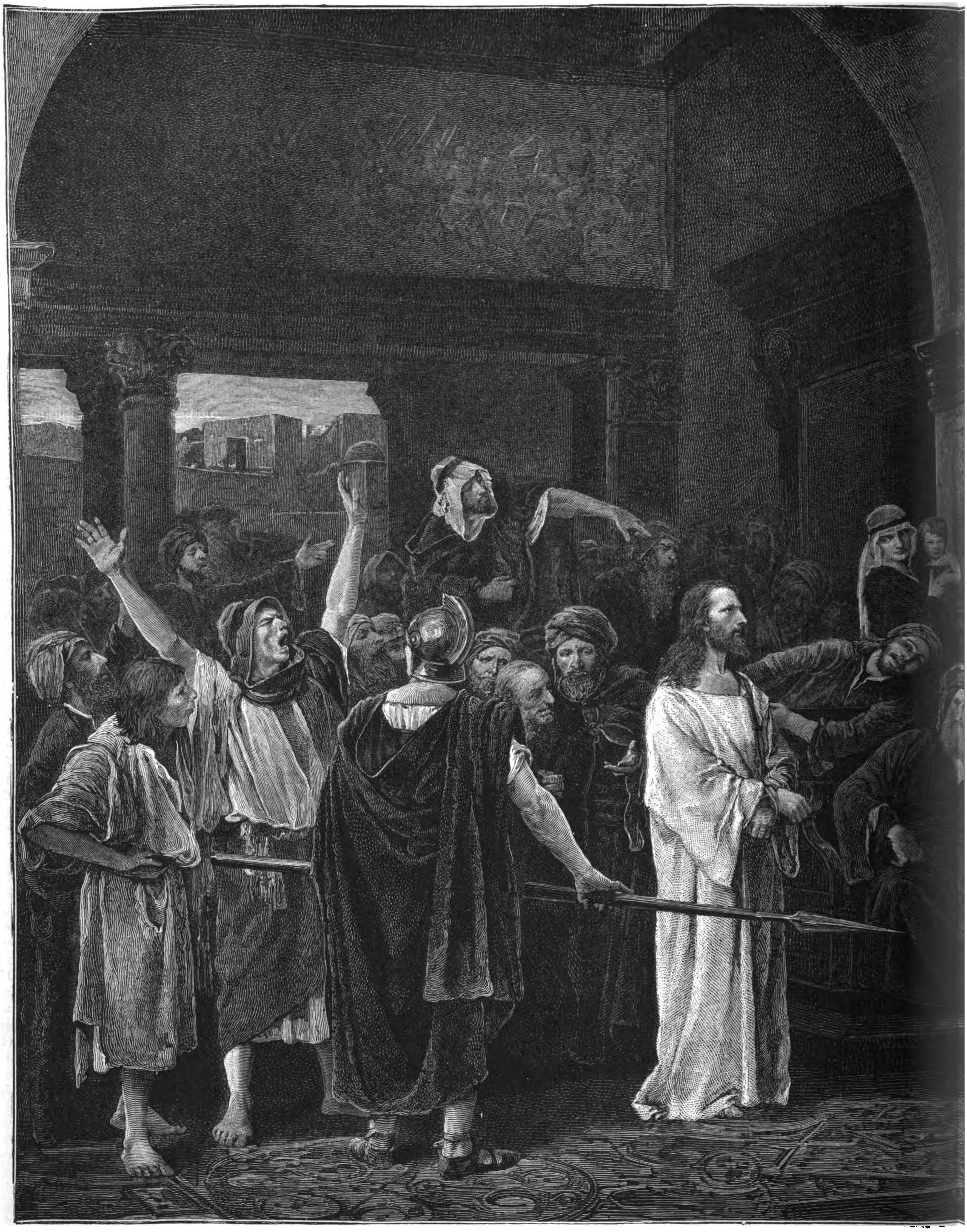
¡Oh! Los padres que han visto al hijo predilecto en trance de agonía; los náufragos que han logrado con sus clamores dominar el estruendo de las olas y conmover la indiferencia de los cielos; el arquitecto que ha concluido una obra en la cual todo su sér libraba, y hasta su ventura eterna; el comerciante que ha vuelto de luengas navegaciones y encontrado el hogar tranquilo y la familia serena é intacta; el aventurero mismo que ha conseguido por celeste auxilio una empresa imposible, van á Jerusalen y al sepulcro de Cristo; á Roma y al sepulcro de Pedro; á Compostela y al sepulcro de Santiago, creyendo haber cumplido una obra religiosa con colgar un ex-voto de las paredes é imprimir un beso en los altares, y realizando verdaderamente una obra de humanidad, al recordar que todos los hombres son hermanos, y que sobre las diferencias de gentes, de razas, de clases, ¡ah! se alza la unidad de creencias, y con la unidad de creencias, la unidad de la criatura, correspondiente y concordante con la unidad divina del Criador. (*Aplausos.*)

¡Ah, señores! No se puede saber ni averiguar cómo estos efluvios espirituales han penetrado hasta las almas de los siervos y destruido en ellas la horrible idea de su desigualdad natural, más pesada todavía que la incontrastable cadena tendida sobre sus espaldas. Y si de aquí nos encerramos en los recuerdos peculiares á nuestra nacionalidad, ¡cuánto no debe á Galicia España que diera el signo de union á las huestes cristianas, y el invisible capitan, caballero en su caballo apocalíptico, armado de sus armas relucientes, que guiára nuestras legiones á la victoria! Yo ignoro cómo se han formado esas tradiciones, cual, por ejemplo, las célebres de los juegos olímpicos de Grecia, ó de las grutas misteriosas donde las sibilas presentian lo porvenir en Italia; pero sé cómo su virtud ha tenido eficacia bastante para educar á pueblos enteros y para encender en las almas el brillo de grandes ideales, que con su luz y su calor han cuajado en cristalizaciones brillantísimas así las ciencias como las artes. Y lo mismo digo de Santiago y de Compostela y de la tumba del Apóstol. No sé por qué ni cómo, señores, el más apegado entre todos los apóstoles á la tierra de Jerusalen, viniera, en alas de inspiraciones y de sentimientos misteriosos, hasta las tierras de Occidente, donde creian los antiguos encontrar uno de los últimos límites de nuestro planeta; no sé por qué ni cómo el más humilde sin duda entre los pescadores, el más apegado á la sinagoga, más que Pedro todavía, entre los primeros discípulos del Salvador, el más semita de los semitas, se ha trocado en esa especie de Cid eterno y teológico, sobre cuya frente ondea la bandera nacional, en cuyas manos vibra la espada de nuestros combates, bajo cuyas plantas yacen los moros heridos y aterrados, no sé por qué ha pasado todo esto; pero sé que durante siglos se suspendieron las sentencias y los procesos, y hasta el pago de deudas, para todos aquellos que venian á Compostela; y lo que sé aún es que á la Vía Láctea, visible durante los meses más propicios á las peregrinaciones, se le llamó Camino de Santiago, porque alumbraba con su faja de soles y estrellas al peregrino en sus viajes nocturnos; como sé que resonaba el grito de Santiago en Clavijo cuando comenzaban Castilla y Leon á dominar sobre las márgenes riojanas del Ebro; y el grito de Santiago en Calatañazor, cuando las huestes nuestras iban á herir al invencible guerrero que habia llevado en hombros de sus cautivos las campanas de nuestras basílicas, cual humildes lampadarios, á la grande aljama de Córdoba; y el grito de Santiago en las riberas del Tajo, al rendirse Toledo so el empuje de Alonso VI, y en las riberas del Turia, cuando Valencia se desceñia sus áureos grillos de sultana oriental para entregarse y rendirse al Cid Campeador; y el grito de Santiago en las Navas de Tolosa, lo mismo al pasar los desfiladeros de Muradiel que al caer sobre los diez mil negros, cuyas lanzas defendian al emir de los creyentes, y al caracolear los caballos de Alonso VIII de Castilla y Sancho *el Fuerte* de Navarra y Pedro II de Aragon junto á la tienda donde se guardaba el Koran, y oir á la luz de las antorchas, encendidas entre los riscos de Sierra-Morena, el *Te Deum* de los vencedores mezclado con las maldiciones de los vencidos, que se volvian, como se vuelven las fieras perseguidas y acosadas á sus madrigueras, hácia los senos de sus desiertos; y el grito de Santiago en las orillas del Salado, cerca ya de Africa, cuando las tropas de los Reyes de Portugal y de Castilla escribian ya en los linderos del Estrecho las palabras sacramentales de nuestros desquites; y el grito de Santiago en la Vega de Granada, cuando se oia el suspiro del moro en la Alpujarra, y brillaba la cruz argentea en la Alhambra, y se veia la esperanza del Nuevo Mundo en la frente profética de Colon y se dilataba la tierra, porque Santiago es la letra inicial de nuestra moderna historia y el símbolo inspirado y eterno de todas nuestras inmarcesibles y maravillosas grandezas. (*Salvas estrepitosas de aplausos, que interrumpen largo tiempo al orador.*)

Parecia que un pueblo ceñido de tan grandes recuerdos no estaba llamado, no, á ver un nuevo ataque á su nacionalidad; parecia que nos preservaba de todo atentado Covadonga en Astúrias, Roncesvalles en Navarra, Fernan Gonzalez en Búrgos, el Cid en Valencia, Alfonso el Batallador en Zaragoza, Ramon Berenguer en Barcelona, en Mallorca D. Jaime, sobre las torres de Toledo la sombra de Alonso VI, sobre los minaretes de Almería el recuerdo de Alonso VII, en Sevilla y Córdoba San Fernando, en Murcia el Rey sabio, desde las costas de Málaga hasta los desfiladeros de las Alpujarras los héroes de Granada, y dominando y presidiendo á todos estos colosos de la nacionalidad, transfigurados en los sitios de sus hazañas como los dioses en los altares de sus templos, Santiago, desde las torres de su basílica galaica, la representacion de la unidad espiritual de nuestra España, contra la que debian estrellarse tantas irrupciones en tantos conflictos de nuestra historia, y en la que debian escarmentar todos los conquistadores, arrollados en cien batallas por el soplo abrasador de nuestro espíritu patrio, uno desde Finisterre hasta Rosas, y desde las corrientes del Bidasoa hasta los mares de Cádiz, cuando se trata de salvar la honra de nuestra sacra España, igualmente amada y con igual amor por sus hijos, que se trasmiten este afecto sacrosanto de generacion en generacion, de sepulcro á cuna, como verdadero vínculo de su claro nombre, y como fortaleza inexpugnable de su indómita independencia. (*Grandes aclamaciones.*)

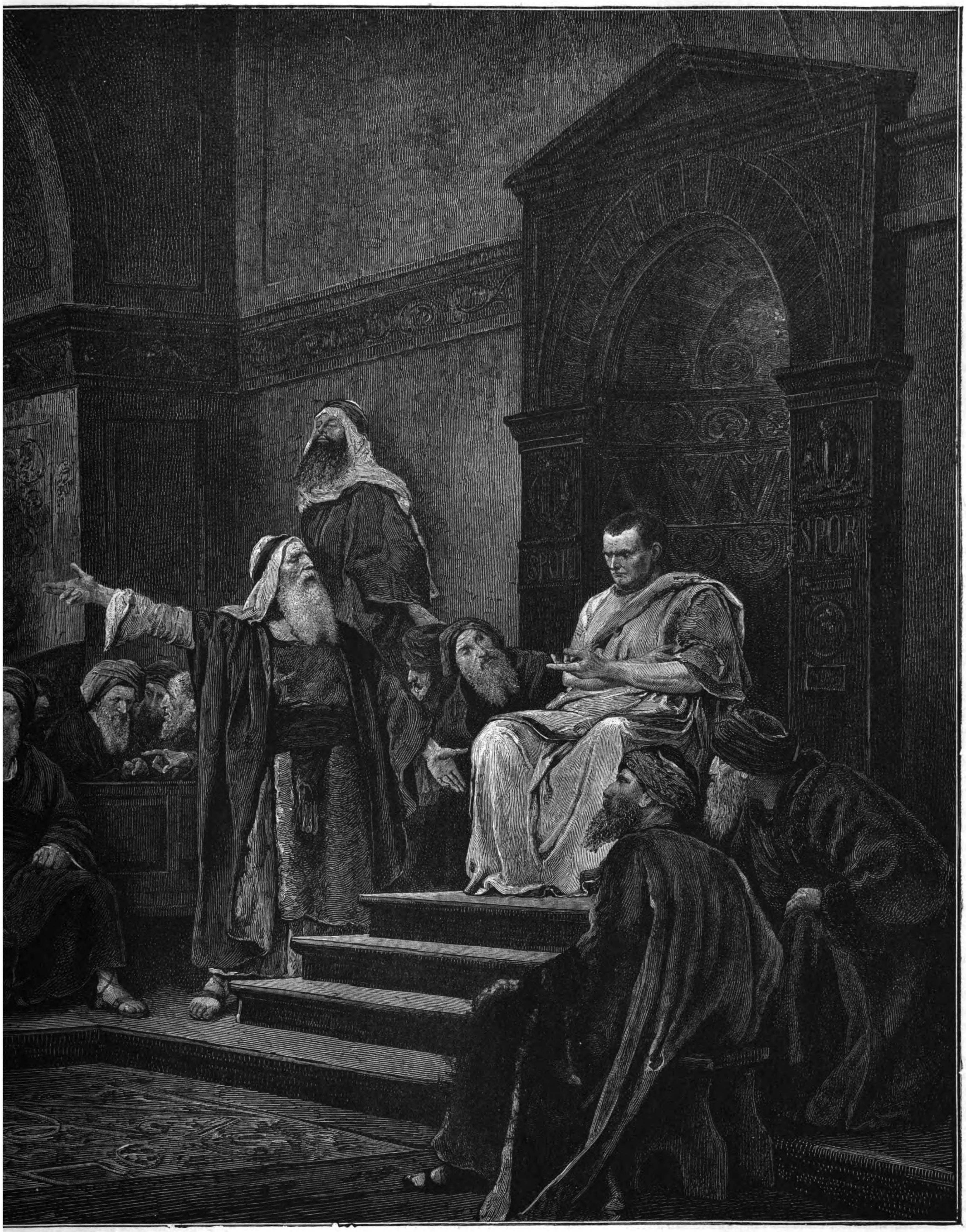
Pero el absolutismo, inaugurado en la décimasexta centuria, el cual, apénas establecido ya nos habia condenado á irremediable decaimiento, hizo creer al mundo que no existiamos como nacion, y que tan sólo éramos un cuerpo inerte y frio tendido en maravillosos espacios del planeta, como pudiera extenderse por las regiones malditas de Dios el cadáver ya enterrado de un imperio asiático. Despues de todo, no teniamos derecho á quejarnos. Habiamos dejado que los flamencos nos gobernáran á título de compatriotas de Cárlos V, y que Padilla muriera en el patíbulo de Villalar y Acuña en el castillo de Simáncas. Por una querella entre dos asesinos, la cabeza de Lanuza, el jóven representante del antiguo cargo del Justicia, habia caido en la Plaza del Mercado de Zaragoza, y con ella la cúspide altísima del primer Parlamento y de la mayor libertad que hasta entónces conociera el mundo moderno. Las Córtes se reunian por mera fórmula, como si los diputados fueran rebaños de cortesanos, y en Monzon un monarca irreverente las habia herido con la mayor de las heridas, con su orgulloso desprecio. El postrero de los Austrias, hechizado y creido de tener los demonios en los huesos de su cuerpo y las brujas en el cielo de su cama, dejaba el trono á la dinastía de Francia en herencia, y mandaba que se tomase aquella última expresion de su voluntad como si estuviera dada en Córtes.

Al absolutismo semiteocrático de los unos habia sucedido el absolutismo semiaristocrático de los otros. Este cielo, asombrado por el humo de la Inquisicion; estos nobles, uncidos ó atraillados al trono, y con el traje de los familiares del Santo Oficio por uniforme, y el hacecillo de leña sobre los hombros; estos alcaldes de casa y córte con su vara en la mano y sus nubes de alguaciles á la espalda; esos abusos enormes, la venta de los cargos públicos, la confiscacion de los caudales venidos de América para particulares; el censor sobre cada conciencia, la tasa sobre cada precio, el gremio privilegiado por toda organizacion del trabajo fecundo; los golillas, bajo su dosel de sombras, ejerciendo un despotismo semiburocrático y semileguleyo; la propiedad dividida entre los señoríos y los monasterios; el suelo inculto por las dos lepras de la despoblacion y de las vinculaciones; el soberano arriba, y abajo el pueblo en silencio, dábannos el aspecto de un grande imperio antiguo; pero no el aspecto de un pueblo que supiera el valor de la libertad y estuviese decidido á gobernarse á sí mismo en completa y autonómica independencia, de suerte que nuestros émulos nos contaban ya en el sepulcro y creian disponer de nosotros como dispone á su antojo el calor y la voluntad de los vivos del frio y de la inercia de los muertos. (*Profunda sensacion.*)



«CRISTO ANT

CÉLEBRE CUADRO DE MIGUEL MUNCKASSY (REPRODUCIDO DE FOTOGRAFÍ



E PILÁTOS.»

A DIRECTA, CON AUTORIZACION DE SU PROPIETARIO M. SEDELMEYER).

Nuestros dominadores, sobre todo, creian poder cedernos, traspasarnos, recluirnos bajo extranjero gobierno, sin que nos moviésemos, como no se mueven las reses traspasadas en el prédio á que se hallan adscritas. Pues qué, ¿no habia Isabel de Farnesio abierto guerras interminables en Italia, tan sólo para colocar en tronos de la Península con desahogo á los hijos del segundo matrimonio de Felipe V, es decir, á sus propios hijos? ¿No habia el ambicioso Alberoni tratado, sin consultarnos, de rehacer, á precio de sangre nuestra, todo el mapa europeo? Los Borbones de Francia ¿no habian escrito el pacto de familia sobre nuestras espaldas encorvadas, sin consultar la pública voluntad? ¿No habia cedido Cárlos III tierras considerables á los extraños, sin que los españoles llegásemos á saberlo? Nadie, absolutamente nadie, se acordaba de aquella nacion amoldada por los venidos de Versálles sobre los patrones y figurines versalleses; vestida de chupas y coronada de pelucones empolvados; traduciendo, para el teatro español, el primero de la tierra, sin pudor á nuestros antiguos traductores, y no conservando en sus aficiones más devocion nacional que un recrudecimiento extremo por las corridas de toros y por el culto religioso á los toreros, exaltados por los pinceles de Goya, y tenidos y considerados como los principales artistas españoles en las tertulias de la nobleza y en las preferencias del pueblo, que pueblo y nobleza cada vez se apartaban más de los únicos ejercicios capaces de dispertar el ánimo á las altas empresas en las competencias y empeños de una verdadera libertad.

Frente por frente de tan gran cadáver se erguia nada ménos que la revolucion francesa con sus chispas de vivificadora electricidad; con sus evaporaciones de ideas sublimes; con sus reveladores del derecho moderno; con sus torrentes de vida nueva; con sus coros de tribunos muertos al pié de su obra, como mueren todos los redentores; con sus legiones de invencibles héroes, que llevaban la estrella del nuevo ideal en la frente, y que habian roto, bisoños é inexpertos, durante los grandes dias de la República, en batallas homéricas, á los reyes del mundo coligados contra ellos, dejando en la memoria humana un recuerdo, que pasará de suyo al arte y al lenguaje con cadencias iguales á las que ornan é inmortalizan los nombres de Marathon, de Platea, de Salamina, de las Termópilas, de Leonidas, en el templo de la Historia, por toda la sucesion de los siglos. (*Aplausos prolongados.*)

Pero vino la reaccion, esa sombra que acompaña de contínuo á las revoluciones, como la noche al dia en la rotacion de los planetas, como el reflujo al flujo en las oscilaciones de los mares, como Juliano *el Apóstata* á Constantino *el Grande* en el Cristianismo, como Loyola á Lutero en el Renacimiento, como los Estuardos á los Cromwells en la revolucion británica, por leyes misteriosas de mecánica, tan ignoradas hoy en el movimiento político, cual ignoradas eran las leyes de Copérnico, Galileo, Keplero y Newton en cosa tan grande como los movimientos del universo. Y la reaccion que vino tras la revolucion se llamó Napoleon Bonaparte, quien llevaba en su frente por aquel tiempo ese antiguo espíritu de las tinieblas, perseguidor del genio de la luz por las esferas concéntricas del tiempo y del espacio. Napoleon era, pues, la reaccion; y como todas las reacciones, semejantes de suyo á la estatua babilónica, erguia su brillante corona de oro sobre frágiles piés de barro. La reaccion jamas triunfa definitivamente; como que sueña con un imposible, con volver atras el rio de los tiempos ó detener los impulsos del progreso. Todos los tesoros del mundo no podrian reedificar el templo de Jerusalen, despues de haber dado lo que debia dar de sí, el Cristianismo. ¿Quién podrá encerrar el aguilucho en la corteza del huevo que ha roto, y el águila en la leña del nido que ha dejado? Las ideas progresivas no retroceden hasta confundirse con las ideas reaccionarias, como no retroceden las especies superiores hasta confundirse con las especies inferiores. Pero la reaccion resulta, por equilibrios inevitables, proporcional á la accion; y cuando la accion se llama revolucion francesa, la reaccion necesitaba proporciones tan colosales y gigantescas de suyo, que debia llamarse, como se llamó en los designios de Dios, Napoleon Bonaparte. (*Profunda sensacion.*)

Nacido en un escollo y muerto en otro, como las trombas y las tormentas (*Bien, bien*); hijo de familia ignorada hasta entónces, para que viera el mundo cómo podia subir el genio desde los abismos á las alturas sociales por las vías abiertas al golpe de la revolucion niveladora; sin patria casi, para que ignorase y combatiese todo patriotismo; con las aptitudes necesarias á los combates eternos, á guisa de las especies carniceras, criadas para reinar en la guerra universal (*Bien, bien*); tan despiadado como el águila, símbolo de sus legiones, que desde las alturas cerúleas y etéreas donde corren los aires alimentadores de la vida, husmea la presa y se regocija con los atisbos de la muerte y del exterminio: tal hombre, levantado sobre chispas de centellas, sobre ráfagas de huracanes, sobre palpitaciones de terremotos, sobre ruinas de catástrofes sociales, marchará cual ciclópeo titan, de victoria en victoria, por los campos lombardos, donde han chocado los grandes combatientes de la tierra, y por las ruinas de Roma, donde han caido en confusion extrema con los antiguos dioses los antiguos conquistadores; peleará, de igual ardor poseido, en las pobladas calles de París y en los desoladores desiertos de Egipto; subirá como los Annibales por las heladas laderas de los Alpes y como los Faraones por los enrojecidos planos de las Pirámides (*Bravo, bravo*); vencerá sin remision á Rusia en Moscowha, en Austerlitz á Austria, en Jena á Prusia; repartirá á los suyos desde reinos cortados en los hielos del Norte como Suecia, hasta reinos cortados en los paraísos del Mediodía como Nápoles, Holanda y Etruria; rehará á Vestphalia y deshará Alemania é Italia, como si el continente nuestro fuera un tablero de ajedrez y los pueblos sus peones; destronará y entronizará, segun su grado, al Papa, como si las aras de los altares fueran peanas de sus piés, y las rotondas de las iglesias diademas de sus sienes (*Bien, bien*); aterrará con sus amenazas á los czares moscovitas en sus santuarios asiáticos, y á los parlamentos ingleses en sus factorías riquísimas; porque parecerá haberse hecho, segun dispone de la victoria, un dios, y haber alcanzado, segun vence todos los imposibles, la divina omnipotencia entre los furores de la eterna guerra. (*Estrepitosos y prolongados aplausos unidos con vivas aclamaciones al orador, que interrumpen el discurso.*)

Naturalmente, para representar la reaccion alzaráse con orgullo sobre todas las libertades revolucionarias, pisoteadas bajo sus plantas, y pondrá sobre sus hombros de plebeyo la púrpura de Carlo-Magno, tinta en sangre de cien batallas. Y al mismo tiempo que destruirá las libertades propias de la revolucion francesa dentro de su patria, ¡oh! será instrumento dócil de otro poder superior al suyo, fuera de su patria, el destructor de las antiguas monarquías. Miéntras se opongan á una en su camino esos espectros de lo pasado que se llaman reyes absolutos, la victoria será suya, y dispondrá de tal poder, que parecerá un elemento de la Naturaleza; y á virtud sobrenatural de todo esto, resucitará el Imperio romano y ejercerá omnipotente dictadura, y repartirá reinos á su antojo, como piedras caidas de su corona, y querrá que la humanidad entera se absorba en la persona de un solo hombre, como se absorbian los pueblos y los continentes en César y Alejandro, allá en los tiempos lejanos de la Historia. Es necesario vencer á ese hombre, si no se quiere que sea Europa un Asia, toda ella un Imperio, lo que no ha sido en tiempo de Gregorio VII, ni en tiempo de Cárlos V, y sólo puede vencerlo un pueblo. Pero ¿dónde hay un pueblo? La Grecia de la liga aquea y la Italia de la liga lombarda están sólo en los museos de la Historia, como sus estatuas en los museos del Arte, las dos naciones que habian vencido á los Ciros y á los Barbarojas con sus libres democracias. La Suiza, que venció á todo un señor de Austria, y la Holanda, que venció á todo un Felipe II de España, son prefecturas imperiales. Alemania, Hungría, Bohemia, representan ó feudos ó confederaciones de tiranos. Inglaterra se defiende tras de sus olas y de sus vientos; pero Inglaterra no ataca, no, al coloso que la cerca y asfixia con los proyectos múltiples de su bloqueo continental. Sólo un pueblo que convirtiera cada casa en una fortaleza y cada aldea en un ejército; sólo un pueblo invencible, porque no se pueden extinguir sus fuerzas inmortales, porque no se pueden agotar sus generaciones; sólo un pueblo con su vida inacabable destruirá al tirano invencible. Pero ¿dónde se halla ese pueblo? Nadie contesta; un silencio de muerte responde á esta interrogacion angustiosa de la humana conciencia. (*Profunda sensacion.*)

Y el pueblo que menores esperanzas podia infundir, era ciertamente nuestro pueblo. A lo ménos, sus reyes lo habian creido tan obediente y resignado á todos los despotismos, que Napoleon dominaba por medio de nuestros dueños en Madrid, como pudiera dominar en Holanda por su hermano el rey Luis, ó en Nápoles por su hermano el rey José. Cárlos IV se iba de caza, miéntras nuestros marinos morian con gloria tan excelsa como estéril en las aguas de Trafalgar, á merced y disposicion de Bonaparte. María Luisa impulsaba las negociaciones que habian de abrir al invasor extranjero nuestras fronteras, viendo en sueños cómo traian la corona de los Algarbes en los furgones para su Godoy. Este favorito reñia con el favorito de los príncipes de Astúrias, por cuál de los dos privaba más en las Tullerías y merecia más el favor de Napoleon. Escoiquiz, el imbécil maestro de Fernando VII, pedia una princesa de sangre corsa y apellido Bonaparte para el tálamo de su señor. Conspiraba éste contra la autoridad de su padre, y pregonaba la deshonra de su madre, colocándose bajo el ala de las águilas imperiales, como la gallina de Augústulo en los corrales de Rávena. Y luégo iba de Madrid á Búrgos, de Búrgos á Vitoria, de Vitoria á Irun, de Irun á Bayona, en pos de que Napoleon le reconociese rey, despues que lo habia su pueblo aclamado. Y padre, madre, hijos, tras querellarse á presencia del Emperador, insultándose mutuamente con descaro hasta en su honra personal y privada, cedieron, en cesion pública y solemne, por sí, por sus descendientes, el territorio español, obra de tantas generaciones, sepulcro de tantos mártires, empapado en torrentes de sangre, al tirano, que lo arrojó con desprecio al recibirlo de tan débiles manos, para que sirviera de mero juguete á su familia, ó de mero joyel á su corona. Europa supo con asombro que, por confesion de sus propios reyes, habia muerto España. En estas tierras espléndidas de la luz habia una nueva Polonia, tan muerta y mucho más deshonrada que la Polonia del Norte. (*Profunda sensacion.*) Un gran gemido salió entónces de las entrañas del planeta, que parecia pesar ménos sin España en la balanza de los destinos eternos. (*Grandes aplausos.*)

Pero aquí habia un pueblo, aquí en España, y se mostró muy pronto. Desamparados de sus reyes, pusieron nuestros padres al frente de la guerra la patria espiritual é indivisible, la nacion eterna; faltos de todo ejército, trocaron desde los inexpertos estudiantes hasta los trémulos viejos en curtidos veteranos; sorprendidas por traicion nuestras fortalezas, las erigimos inexpugnables en nuestras casas, y cada piedra de los lares se convirtió en un castillo de defensa; cuantos carecian de fusil, se armaban de chuzos, y cuantos carecian de pólvora, lanzaban al enemigo el fuego de su hogar; los instrumentos, que parecian más propios de las artes de la paz, trocáronse á una en instrumentos de guerra; las calderas hirvieron aceite que arrojar desde las ventanas, y las rejas de los arados y el filo de los azadones fueron sables, como tablas de barricadas los trillos de las eras y las prensas de los lagares; el niño y la mujer servian al universal estímulo, diciendo aquéllas á sus maridos, y éstos á sus padres, cómo los unos preferian la orfandad y las otras la viudez á la deshonra y esclavitud de su patria; una táctica nueva, la táctica de la guerra popular, nació y desconcertó á la táctica vieja y secular de la conquista, pareciendo que los héroes muertos habian revivido para este supremo esfuerzo, y trasmigrado al cuerpo de cada español vivo; y así, solamente así, puede, señores, comprenderse que un mísero alcalde se creyera en el caso de declarar la guerra contra un poder inmenso á quien habian lamido las plantas de hinojos los reyes; que un grito lanzado el Dos de Mayo por oficiales subalternos convirtiera la resistencia imposible al extranjero en resistencia nacional; que un emisario de Astúrias llamase á las puertas del Parlamento británico, y

encontrase allí, como un soberano, su correspondiente alianza; que un vendedor de pajuelas en Valencia pusiese la faja de sus riñones en la punta de una caña y sirviese, con esta improvisada enseña, de ocasion á suscitar un sinnúmero de combates á muerte; que los soldados perdidos en el polo creyeran estar en el suelo natal, como si lo llevaran en las suelas de sus zapatos é intentáran la inmortal expedicion del Marqués de la Romana; que andaluces apénas organizados vencieran en Bailén á uno de aquellos generales llamados los planetas invencibles del sol de la victoria; que Zaragoza y Gerona peleáran hasta hacer creer que las fuerzas de sus ciudadanos eran inagotables y la vida inmortal; que Galicia, la dulce y pacífica Galicia, esta égloga viviente, ardiera como un volcan, peleando los tenidos por mansos corderos como los más fieros leones; que aquellos escolares de Santiago, reclutas del batallon literario, se trocáran á una en otros tantos esparciatas y convirtieran los desfiladeros de su patria en otras tantas Termópilas; que diez mil gallegos, de los cuales cuatro mil iban desarmados, desconcertáran los planes de Soult para concluir con los ejércitos españoles del Norte y derrotáran en persona á Ney, el primer general de caballería en el Imperio; que Vigo inscribiera en los anales de nuestras glorias la fecha inmortal del veintinueve de Marzo, y que tan grandiosa epopeya quedára como grabada en la memoria universal, pues los griegos en Misolonghi, los rusos en Moscou, los sérvios y los rumanos contra los turcos, Venecia y Milan contra los croatas, donde quiera que un pueblo pelea por su hogar y por sus lares, por la seguridad de su familia, por la independencia de su territorio, lo dije mil veces y lo repito ahora, se invoca cual un númen el nombre de España, y se muestran nuestras calcinadas piedras y nuestras generaciones mártires para enseñar á los combatientes cómo se pelea y cómo se muere por la libertad y por la patria. (*Las aclamaciones prolongadas interrumpen por largo espacio al orador.*)

En esta guerra tuvo la ciudad que habitamos ahora un glorioso episodio, á cuya conmemoracion se han consagrado las fiestas coronadas con este brillantísimo certámen, del cual resulta como resúmen y epílogo mi humildísimo discurso. Parece que todo convida en este sitio privilegiado á la paz. Los oleajes del Atlántico, hinchados por tormentas contínuas, se duermen tranquilos, al formar vuestras rias, cual si buscáran reposo y sueño en brazos de la encantadora Vigo. Los huracanes se estrellan todos en las cimas de estas montañas, cuyas faldas abrigan aldeas, majadas, verjeles, florestas y jardines, con verdes engarces de abundosas y bien olientes praderas. Las golondrinas recien llegadas reposan á una en las riberas, miéntras los buques reposan en las hondonadas de sus puertos, como pudieran los cisnes en los estanques de sus jardines. Y, sin embargo, la invasion tambien llegó á tan recluso sagrado, á pesar de que las irrupciones habian huido todas á una de sus costas, cual huyeran siempre las tempestades y tormentas de su puerto. Medio siglo estuvieron aquí los árabes, que reposaron siete siglos en otras comarcas de España. Seis acometidas intentaron los normandos, y seis rechazos tuvieron de la fortaleza de estos naturales. El almirante Drake, á quien habia caido en suerte ver disiparse la *Invencible* ante sus ojos, huyó, seguido de sus naves, al terror que le inspirára vuestra ciudad; y cuantos guerrearon contra la patria comun, sobre todo por agua, tuvieron que sentir el castigo infligido por el patriotismo incomparable de esta ciudad heroica, en quien los trabajos tranquilos del campo y del comercio no empecen á los furores de la defensa y de la guerra. Los imperiales habian entrado aquí, cual entráran en tantas otras plazas, por la sorpresa de los primeros momentos, en los cuales no se sabía bien, merced al tratado inicuo de Fontainebleau, si eran amigos ó enemigos. Pero en Marzo de 1809, resueltos los habitantes de todas estas comarcas á sacudir el afrentoso yugo, se sublevaron heroicos y pusieron cerco nada ménos que á los altos castillos y á las grandes fortalezas de sus dominadores. Los fenómenos de toda la guerra se repiten. Los paisanos se truecan á una en militares; alcaldes, como el de Fragoso, álzanse á generales reunen las milicias comarcanas; los caminos quedan interceptados, las comunicaciones rotas, el sitio formalizado, el ataque decidido; cada intento de romper el cerco es rechazado con igual gloria; cada encrucijada que pudiera traer socorros, fortalecida con todos los recursos de la guerra; los oficiales de línea se unian á los paisanos y emulaban con ellos; los habitantes corrian á engrosar el ejército de la libertad saltando por encima de los muros; el asalto se dió en una noche perpétuamente célebre; cayeron á las puertas de Gamboa los que aplicaron el hacha para abrirlas, á fin de que la patria recobrase la posesion de uno de sus más queridos hogares; y el dia 28 de Marzo, Vigo, coronada con los resplandores de una victoria inmarcesible, volvió al seno de España, segura por siempre de su libertad y de su independencia con ciudades, en las cuales se habia repetido á nuestra vista y en nuestro siglo las glorias inmarcesibles de Numancia, y se habia pactado, ántes que con la esclavitud, con el suicidio y con la muerte. (*Prolongados y ruidosos aplausos seguidos de grandes aclamaciones.*)

Señores: no conmemoramos ninguno de estos hechos para mantener viva la enemistad pasada entre las naciones en guerra; conmemorámoslos para demostrar á todas cuánto les conviene tener la independencia propia dentro de sus límites naturales é históricos. (*Bien, bien.*) Nosotros no queremos la tierra de nadie, y no pensamos en campañas ni en combates para recoger y asumir bajo una sola bandera y un solo escudo á todas las razas establecidas en la Península, ni para obtener y reivindicar el átomo disgregado de nuestro suelo por maleficio de antiguas desgracias, reparables, á no dudarlo, en tiempos más progresivos y más humanos, cuando penetren las ideas de justicia en el derecho internacional, cómo desde la paz de Westphalia las ideas de tolerancia y libertad han ido penetrando. (*Bien, bien.*) Nada de guerra, ni de discordia, ni de enemiga siquiera entre los pueblos, y mucho ménos entre los pueblos occidentales, entre los pueblos latinos, entre los pueblos mediterráneos, entre los pueblos que sienten una misma sangre discurrir por sus venas, y que ven brillar unos mismos ideales sobre sus frentes. (*Aplausos.*) Los césares, como las especies carniceras, viven de combates guerreros; los pueblos, de competencias pacíficas. (*Aplausos.*) Y entre todos estos pueblos, el revelador de la libertad, infundida por el soplo de su revolucion al espíritu moderno; el que nos ha entregado las tablas de nuestros derechos desde los altos Sinaís de sus asambleas, merece nuestro afecto, y toda, toda guerra entre nosotros y él equivaldría, señores, á un demente suicidio. (*Aplausos prolongados.*) En verdad os digo que, hombre de paz, de doctrina, de apostolado, de cátedra, nada detesto tanto como la guerra continental allende nuestras fronteras, y aquende la guerra fratricida y civil. (*Ruidosos aplausos.*) Yo tengo un ideal de todos conocido, á la luz del dia proclamado, puesto por mis manos sobre mi cabeza, como los antiguos semitas ponian sus libros sacros; pero deseo que llegue á realizarse por el asentimiento libre del mayor número de inteligencias y voluntades, no por la revolucion en las calles, por la indisciplina en los cuarteles, por la guerra en los campos, que pueden devastarlo todo, sin fecundar ni nuestra conciencia, ni nuestra tierra. (*Vivas aclamaciones y prolongados aplausos.*) Nosotros, los liberales, en lo pasado, huimos de la guerra civil, propia sólo de los reaccionarios, y apelamos á la revolucion, como método más breve y ménos cruento. (*Bien, bien.*)

Pues en lo porvenir, ni á la revolucion apelarémos, porque nos bastará de seguro á la consecucion del progreso la virtud y la eficacia de nuestra palabra, sin sombras de censura, y de nuestros votos, sin presion y sin restricciones. (*Prolongados aplausos.*) Holguémonos con las perspectivas de tan risueños horizontes, porque basta muchas veces en la Historia para el buen logro de las más idealistas esperanzas, alimentarlas en la savia de una fe verdadera. (*Unánime asentimiento.*)

Preservemos á nuestra patria de la discordia, como preservamos á nuestras madres de toda pesadumbre. Yo idolatro las razas patriotas. ¿Sabeis lo que más entre vosotros me admira? Pues lo que más entre vosotros me admira es la ternura del sentimiento sin daño ni mengua de la virilidad. (*Bien, bien.*) ¡Cuán amante corazon aquel que, criado en las montañas, entre las profundidades de los abismos y de los despeñaderos, entre las ráfagas del huracan que allá en las cimas se estrella, y los hervideros de las tormentas oceánicas que cubren con espumas hirvientes los escollos, despues de haber combatido y trabajado con verdadera virilidad; cuando se le desarraiga del suelo patrio cobra la nostalgia, la añoranza, la morriña, y muere de tristeza y de amor! (*Profunda sensacion.*) Raza de héroes la que tiene tantos mártires del amor á la estrella retratada en el arroyo de su campo; á la campana oida bajo la chimenea de su hogar; al peñasco esponjoso circuido por los oleajes tumultuosos en las vecinas costas; al aprisco y establo en que suena la esquila de las ovejas y de las vacas; al templo guardador de las primeras plegarias; al cementerio donde sus mayores duermen su eterno sueño, y ve como un puerto seguro bajo la sombra de su iglesia el término y descanso de su vida. (*Ruidosos aplausos.*)

Cuando veia por las márgenes de vuestras rias, bajo el dosel de los espesos robledales, ya la casa con su hórreo á la puerta, ya el campanario con sus sepulturas al pié, los caseríos aquí, las majadas allá, la parra y sus racimos entrelazándose con el maíz y sus mazorcas, al par veia no sé qué oculto espíritu en tales objetos, porque sólo teniendo un alma, el alma de Galicia, comprendo que puedan engendrar un amor capaz de llegar, cuando de ellos se halla privado, á la desesperacion y á la muerte. (*Ruidosos y prolongados aplausos.*) Algo de sobrenatural hay en Galicia cuando inspira estos sobrenaturales amores. (*Aplausos repetidos.*)

Bien es verdad que nada tan explicable cual todos esos milagros, cuando desde aquí se contemplan tantas hermosuras como ahora estamos viendo, presididas por la musa y reina de esta festividad incomparable, musa y reina de cuyas manos han recibido los poetas sus lauros, y á cuyas plantas han depuesto en coro sus ofrendas. Las artes, como las ciencias, necesitan una inspiracion, y la inspiracion se halla en el alma y en la hermosura de quien es la mitad más bella del humano sér y el complemento más necesario al humano espíritu. Hablaban los oráculos de las religiones antiguas por boca de sus pitonisas; entreveíanse los horizontes de lo porvenir y sus celajes por los ojos de las sibilas; sobre la epopeya de los siglos medios y sus infernales círculos deslizábase la imágen de Beatriz, vestida por el sol de las esferas eternas y llevada en estrellas resplandecientes como místicas ideas; presidia un prototipo de mujer á la resurreccion del arte allá en la pascua del Renacimiento, como las Musas presidian al enjambre de inspiraciones helénicas allá en el Parnaso antiguo; y una Mujer inmaculada y pura, en los templos de la religion católica, recibe las letanías de alabanzas consagradas por todos los siglos á la que puede llamarse, allá en las cumbres del firmamento, como el ideal de nuestra vida, como el amor de nuestros afectos, como el númen de nuestras artes. (*Estrepitosos aplausos.*)

Hijas de Galicia que aquí veo compitiendo en belleza con el coro de estrellas que orna vuestras noches dulcísimas de estío, jamas olvideis que la educacion del género humano en general está reservada siempre á la mujer, y á vosotras en particular la educacion de aquellos á quienes amais, y que os aman como hermanas, como esposas, como madres, con el amor santo del alma. Envaneceos al ver á los que habeis educado trabajadores sin descanso, económicos y sobrios, valerosos y pacientes al mismo tiempo, amadores del hogar y de la familia, entusiastas de suyo, hasta la supersticion, del suelo natal; pero no deis á olvido que allende todo este territorio está el territorio nacional, y allende el hogar paterno está el Estado, y decidles que no basta con ser buenos hijos y buenos esposos, sino que necesitan ser buenos ciudadanos, hoy que las leyes comparten con todos el derecho, á fin de que la nacion, independiente por los empeños heroicos de sus hijos en nuestra guerra nacional, se agrande y fortalezca por la visita del espíritu moderno en los senos fecundos de la libertad universal. He dicho. (*Ruidosos y prolongados aplausos, acompañados de repetidas y entusiastas aclamaciones.*)

## LIBROS PRESENTADOS

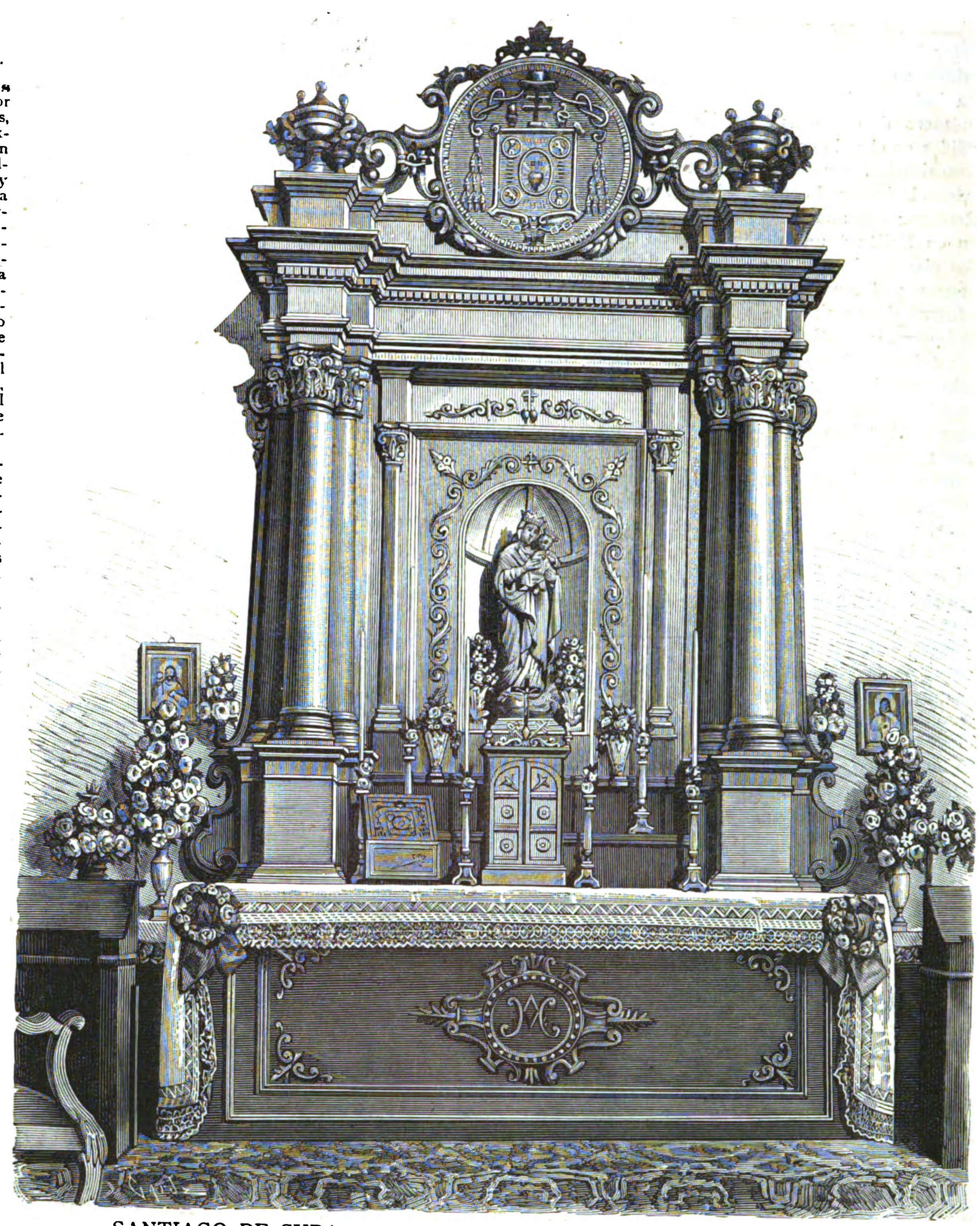
Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

**Los grandes caractéres** *políticos contemporáneos*, por el Sr. Conde de las Almenas, ex-diputado á Córtes y ex-senador del Reino; con un *Prólogo* de D. Francisco Silvela, ministro de Gracia y Justicia, ex-ministro de la Gobernacion. Tomo II. *Bismarck.— Thiers.* Dos estudios biográfico-políticos, nutridos de erudicion, constituyen este segundo tomo de la obra que se propone publicar el Sr. Conde de las Almenas, distinguido miembro del partido conservador; y se puede asegurar que el primero de ellos, referente al gran Canciller de Alemania, príncipe de Bismarck, es el más completo y exacto que hasta el presente ha aparecido en idioma castellano.

El segundo estudio es tambien importante, y aparece tan nutrido de erudicion como el precedente; mas creemos que la ocasion era oportuna para refutar las erróneas é injustas apreciaciones que emitió M. Thiers, con relacion á nuestra patria, en diversos períodos de sus obras de Historia, y que todavía repiten, con no escasa delectacion, algunos escritores franceses; la ocasion era oportuna, ademas, para consignar claramente que la famosa frase *El Africa empieza en los Pirineos*, que no hemos podido encontrar en las obras de A. Dumas y T. Gautier (á quienes generalmente se atribuye), tiene su verdadero orígen, á nuestro juicio, en esta grosera *boutade* que escribe el autor de la *Historia del Consulado y el Imperio*, en el libro XXIX (Aranjuez): «L'Espagne..... cette contrée aride et brulante que, au physique comme au moral, est le commencement de l'Afrique.»— Forma un elegante volúmen de unas 340 páginas, y se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías.

**Expedicion boliviana al** *Paraguay: Informe incidental* que presenta al excelentísimo Gobierno de Bolivia su delegado en la Expedicion al Paraguay, D. Daniel Campos. Este *Informe*, aunque breve, es de mucha importancia para los países de Sud-América, y singularmente para Bolivia. Su autor, D. Daniel Campos, merece un sincero aplauso. Buenos-Aires, 1884; Establecimiento *La Nacion* (San Martin, 208).



SANTIAGO DE CUBA.—NUEVO ALTAR DE LA CAPILLA DEL PALACIO ARZOBISPAL, construido bajo la direccion y planos del Sr. Vivar y Lorenzana, cura de la parroquia del Sagrario.—(De fotografía.)

**La España Médica**, periódico destinado principalmente á defender los derechos que en el progreso social tienen las clases médicas. Asuntos profesionales: Medicina, Cirugía, Farmacia y Terapéutica dosimétrica. Hemos recibido un ejemplar de los núms. 1 y 2 de este periódico profesional, que dirige el Dr. D. Antonio de Cózar y Calvo. Se suscribe en la Administracion, Madrid (Estrella, 15, 2.º).

**Don Francisco Villamartin**, apuntamientos acerca de su vida y sus escritos, por don Luis Vidart, ex-diputado á Córtes, comendador de la órden de Cristo de Portugal, caballero de las órdenes militares de San Hermenegildo y de San Fernando, condecorado por accion de guerra con la cruz de primera clase del Mérito Militar, y por servicios especiales, con la cruz de segunda clase de la misma órden, etcétera, etc. La Comision encargada de llevar á cabo el pensamiento de erigir un sepulcro monumental que guarde los restos mortales del sabio autor de *Nociones del Arte Militar*, D. Francisco Villamartin, ha confiado á nuestro distinguido amigo don Luis Vidart el honroso cargo de redactar la biografía que ha de preceder á la coleccion de las obras completas de aquel eminente tratadista de la milicia: esa biografía del malogrado Villamartin es la que publica el Sr. Vidart en un folleto, de 56 páginas en 4.º menor, escrito con elegancia y correccion, con verdadero *amore*, é impreso en el establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en la Administracion de las obras del Sr. Vidart, Madrid (calle de las Fuentes, 9, principal).

**Escuela de Agricultura** *de la isla de Cuba: Oracion inaugural* pronunciada en la solemne apertura del curso académico de 1883 á 1884, por D. Antonio de Gordon y de Acosta, actual director del Establecimiento, doctor en las Facultades de Medicina y Cirugía, Farmacia y Ciencias, y licenciado en las de Derecho y Filosofía y Letras, y la que se publica con arreglo al artículo 16 del Reglamento. Es un importante estudio científico, en el cual se dilucida un tema de gran interes, con gallarda muestra de erudicion y atinados juicios.

Folleto de pocas páginas en 4.º mayor. Guanabacoa (Habana), establecimiento denominado *Revista de Almacenes* (calle de Cadenas).

**Recuerdos de un viaje en América, Europa y Africa**, por D. Ignacio Martinez, doctor en Medicina y general de la República mejicana. (Obra ilustrada con 354 grabados y un mapa. París, imprenta y librería de P. Brégi, 37 bis, rue des Saints-Péres, 1884.) Para que se comprenda la importancia de este libro, sólo hay que citar el itinerario seguido por su autor, desde Tula de Tamaulipas (Méjico) hasta su regreso al mismo punto: el general Martinez visitó las principales ciudades de los Estados-Unidos del Norte, Inglaterra, Francia, España, Suiza, Italia, Austria, Rusia, Alemania y Bélgica, embarcándose, finalmente, en el Havre para Nueva-York, y regresando á Tula de Tamaulipas.

El resultado de esa larga y variada visita está expuesto en las hermosas páginas de *Recuerdos de un viaje*: monumentos antiguos y modernos, museos, obras de arte, tipos, costumbres sociales, todo lo que puede ser objeto de interes y curiosidad para la atencion de un hombre ilustrado, aparece descrito con sobria concision, pero con notable exactitud, en el libro del Sr. Martinez; el cual demuestra su vastísima erudicion, su excelente criterio y su incansable actividad, su verdadero afan por verlo todo y dar razon de todo.

Sólo tenemos que censurar, dicho sea con franqueza, al general Martinez, por haber dado el original de su obra, escrita en correcto castellano, á prensas parisienses: esa obra, que ha de quedar como insigne monumento de la literatura mejicana en nuestra época, merecia haber sido impresa en Madrid, para que no se confundiera entre la multitud de libros pseudo-españoles que se imprimen en la capital de Francia, plagados de erratas, y difunden por la América latina lo que allí se denomina *tolerancia tipográfica*, y es en verdad, y se debe llamar por su verdadero nombre, *incorreccion intolerable*. En prueba de ello, ábrase el precioso libro *Recuerdos de un viaje*, y sólo en la página primera hay dos erratas que producen rechinamiento de dientes al que las observa; *triumfar*, con *m*, y *substraer*, palabra anticuada, de la cual el uso y la Academia han eliminado la *b*.

Hállase ahora el general Martinez en nuevo y no ménos interesante viaje por Portugal, Norte de Africa, Arabia, Palestina, Turquía, Grecia, etc., y sus impresiones constituirán, segun creemos, otro libro semejante. (Forma un tomo de VIII-528 páginas en 4.º mayor.)

**Mis amores**, poema, por D. José Velarde. Está escrito en bellísimos tercetos, y abundan en él esos brillantes rasgos de imaginacion, que son el mejor encanto de las composiciones poéticas del distinguido vate sevillano. Un folleto de 52 páginas en 8.º, que se vende, á 1 peseta, en la librería de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

**Nuevo tratado de Taquigrafía castellana**, ó sea *Arte de escribir con la velocidad de la palabra oral*, basado en el sistema del fundador, Martí, que se usa en las Córtes, por don Enrique L. Orellana, profesor de esta córte y fundador de la cátedra de Taquigrafía establecida en el Ateneo comercial de Málaga, etc., etc. Contiene este dia los mayores adelantos conocidos hasta el dia, un gran cuadro sinóptico de todos los sistemas, el juicio crítico de los mismos y una historia y bibliografía del arte taquigráfico. Folleto de 184 páginas y seis láminas. Véndese en la librería de D. G. Alvarez y C.ª, Sevilla (Murillo, 6 y 8), y en casa del autor (Palmas, 92).

**Tratado** *del cultivo de la vid y elaboracion de vinos*, por D. Antonio Blanco y Fernandez, doctor en Medicina y Cirugía, y catedrático de Cultivos especiales en la Escuela superior central de ingenieros, etc. Del mismo autor son los libros y folletos siguientes: *Arboricultura*, ó sea cultivo de árboles y arbustos; *Ensayo de Zoología agrícola y forestal*, que trata de los animales nocivos á las plantas; *Del «Oidium Tukeri»*, ó del azufrado de las viñas; *Higiene y fisiología del matrimonio*, y, por último, *Higiene y medicina popular*. Parece que de estos libros y folletos se ha puesto á la venta la segunda edicion, en Madrid, *La Publicidad*, librería de D. Saturnino Gomez (Concepcion Jerónima, 19).

**Los Nombres de los dioses**, indagacion acerca del orígen del lenguaje y de las religiones á la luz del éuskaro y de los idiomas turanianos, por D. Estanislao Sanchez Calvo. El interes de este libro, para todos los aficionados á estudios filológicos, está demostrado con sólo indicar que el Sr. Sanchez Calvo examina detenidamente los nombres de Osíris, Belo, Jehová, Elohim Melkarte y otros muchos, en disertaciones tan eruditas como llenas de amenidad, y escritas en elegante estilo. Forma un tomo en 8.º mayor, y se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

**Estudio acerca de la medicion de bases geodésicas**, por el alférez alumno de Estado Mayor D. Julio Serra. Un trabajo concienzudo y erudito, que pone de manifiesto la ilustracion de su autor. Folleto de 32 páginas en 8.º, que se hallará en las oficinas del Depósito Hidrográfico de la Guerra.—V.

---

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas, 12, principal, Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

## ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, Passage Stanislass, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . . . . | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . . . . | 50 id. | 26 id. | 14 id. |

AÑO XXVIII.—NUM. XIV.

ADMINISTRACION:
*CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 15 de Abril de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto-Rico y Filipinas... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demas Estados de América y Asia........................ | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


BELLAS ARTES.



«UN RETOQUE ATREVIDO.»

CUADRO DE BEJARANO, GRABADO EXPRESAMENTE PARA «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA», POR BREND'AMOUR.

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

En la *Crónica* anterior sólo pudimos cumplir con un deber tristísimo; la preocupacion natural que la pérdida del fundador de LA ILUSTRACION nos produjo, no nos permitió ocuparnos de lo que en el mundo sucedia: no omitimos, sin embargo, ningun hecho de importancia excepcional, pues el hecho de más bulto en aquellos dias fué el escandaloso motin de Cincinati, triste página de la crónica judicial de los Estados-Unidos, ya harto anómala, á nuestro modo de ver y de sentir.

Son frecuentes en aquel país los casos en que el pueblo ó el populacho (que no es fácil distinguir al uno del otro cuando se lanzan á la calle), temerosos de la lenidad del jurado, se anticipan á éste, tomándose la justicia por su cuenta, y ahorcan á los que creen merecedores de esa pena; y no escasean tampoco los allanamientos de las cárceles, no para salvar á un reo de muerte, sino para impedir que le salve el tribunal. Hemos observado siempre que en el motin triunfante el protagonista es reconocido por el verdadero pueblo, miéntras que el vencido resulta ser el populacho; y en virtud de esta observacion, creemos que el último, y nada más que el último, fué el promovedor de los disturbios de Cincinati. Pero tanto el uno como el otro, al invadir la jurisdiccion de los tribunales, ejercen su poder en sentido diametralmente opuesto á la hermosa prerogativa del indulto, que envidian á los reyes cuantos sienten amor hácia sus prójimos.

¿Revela un atraso moral ese instinto colectivo de muerte, ó, por el contrario, obedece á un sentimiento severo, pero justo, que protesta, en nombre de las leyes, contra las prácticas de los tribunales norte-americanos, y en nombre de la sociedad, contra la deficiencia de las leyes? No podemos contestar á esta duda, que resolverán los jurisconsultos y conocedores de la índole social de aquel extraño pueblo, donde nació el verbo *linchar*, para significar la accion de colgar á un individuo, condenado á muerte por aclamacion pública, sin otra formalidad que la de reunirse para ello los individuos suficientes para ejecutar el acto contra la voluntad de la justicia.

Pero esta vez los linchadores no han conseguido su objeto, perdiendo la batalla despues de una lucha de tres dias, si bien causando estragos en la fuerza pública, y consiguiendo, ya que no apoderarse de los reos, tomar la cárcel é incendiarla. Ello es que una sentencia considerada demasiado leve ha producido infinidad de muertes y desgracias mucho más sensibles. Singular país aquél, y singular genio el de los hombres: por querer enmendar lo que juzgan mal hecho, no dudan en producir males, mayores males, como esos médicos que causan con su sistema curativo lesiones y padecimientos más graves que la enfermedad que se proponian combatir.

⁂

La Semana Santa de Madrid no se celebra con la solemnidad que en otras capitales de España, en lo que se refiere al aparato de procesiones y esplendor de los templos: ninguno de éstos corresponde á la suntuosidad de una córte tan poblada y lujosa, y sólo el Buen Suceso se ha edificado en estos tiempos, y alguna que otra capilla, durante el rápido embellecimiento del Madrid moderno.

Sin embargo, no carece de importancia la forma con que conmemora Madrid la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. La visita á los templos de la Familia Real y su córte, con todo el aparato y gala palaciegos. Los oficios de la Capilla Real, el Lavatorio, el perdon del reo condenado á muerte, son actos y ceremoniales imponentes. Y si Madrid carece de iglesias que puedan competir con las catedrales que abundan en España, en cambio áun conserva en el casco antiguo de la poblacion gran número de templos, que compensan con su variedad y muchedumbre la falta de grandiosidad. Y áun este año ha habido una novedad: el monumento de la iglesia de San Jerónimo, recien habilitada para el culto despues de su restauracion.

Pero la conmemoracion que más impresiona el ánimo es el silencio que reina en los dias de Juéves y Viérnes Santo en poblacion tan ruidosa; los trajes enlutados, la compostura de las gentes, y un sentimiento general, que no se explica ni define, y que contrasta con la indiferencia y áun hostilidad de los ménos hácia ese tributo universal.

Ningun hecho notable referente á este órden de ideas podemos consignar.

⁂

La crónica fúnebre ha consignado en estos dias pérdidas sensibles: en Inglaterra, Cárlos Reade, célebre autor dramático y novelista, y en Francia, Juan Bautista Dumas, autor del *Tratado de Química aplicada á las artes* y de las *Lecciones de Filosofía química*, y uno de los sabios franceses de reputacion más envidiable, miembro de todas las corporaciones científicas de Francia.

Reade tenía setenta años de edad, y Dumas ochenta y cuatro.

Madrid ha visto en pocos dias á los hombres políticos del partido conservador acompañando dos entierros. El uno, el del Marqués de Orovio, yerno del que fué ministro; el otro, el de D. Federico Villalba, antiguo periodista, á quien llamaban coronel de los húsares, por tener este nombre de guerra la fraccion más adicta al Sr. Romero Robledo. La tísis ha destruido en poco tiempo un cuerpo que, por su apariencia de robustez, parecia destinado á mucha vida, y de ningun modo á perecer extenuado: ha muerto pobre, despues de ocupar altas posiciones y destinos. Fué periodista muchos años, crítico de teatros algun tiempo, director de *El Cronista*, y escritor muy estimable.

Tambien ha muerto entre nosotros el decano de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, D. Manuel Góngora y Martinez, autor de várias obras de educacion, investigador de objetos arqueológicos y autor de un libro interesante, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, impreso é ilustrado con gran lujo y materiales españoles. Era hombre erudito, laborioso y de excelentes prendas personales.

Antiguo amigo nuestro, é ilustradísimo colaborador de este periódico, su pérdida es para nosotros doblemente sensible. Deja una curiosa y notable coleccion de objetos prehistóricos, recogidos en sus excursiones científicas, en las cuales empleó casi todos sus recursos.

Por último, el sábado, 12, cumplimos el deber de acompañar al camposanto á la madre de un querido amigo nuestro: del escritor D. Miguel Ramos de Carrion, muerta casi repentinamente. Presidian el duelo los Sres. D. Emilio Arrieta, Hidalgo y el P. Laforga, formando el cortejo fúnebre, entre otros muchos escritores, músicos y artistas de todas clases, los Sres. Caballero, Chapí, Marqués, Gomar, Zapata, Herranz, Pirala, Jimenez Delgado, Picon, Casares, Berges, Ferrer, Estremera, Vargas, Vallés, Vital Aza y Ducazcal, que acudieron á rendir un tributo á la que fué madre respetable y cariñosa de un amigo.

⁂

Casi toda la prensa ha lamentado la situacion en que se encuentra la gran actriz Carolina Civili de Palau, honra de dos teatros, el italiano y el español; hoy postrada en el lecho de una casa de salud, donde ha sufrido una terrible operacion. Los que conociamos las contrariedades y desgracias con que ha luchado hace diez años, al añadir esta nueva nos sentimos agobiados ante aquel gran infortunio. Pérdidas de intereses, humillaciones, robos domésticos..... pérdida de su madre y su hermana..... la enfermedad de una hija..... todo ha ido minando su naturaleza impresionable.

El malogrado Revilla no la conocia, y quiso verla trabajar en unas representaciones que dió en el teatro de Apolo. No sólo la aplaudió con entusiasmo, sino que nos suplicó le presentásemos á la artista, á la cual dijo, estrechándola la mano:

—Señora, no la conocia á V.; pero prometo emplear toda mi influencia hasta conseguir que ocupe V. el lugar que la corresponde.

Pocos meses despues de esta promesa, Revilla fué acometido de la dolencia que le inutilizó para la crítica y ocasionó su muerte.

¿Se habrá cansado la mala suerte de perseguir á una actriz tan eminente y á una señora tan digna de ser feliz?

Dios lo permita.

⁂

Ernesto Rossi, el gran actor italiano, á quien ya habia admirado el público de Madrid en el año 1867, se encuentra otra vez entre nosotros, actuando en el teatro de la Comedia. Ha inaugurado sus triunfos con el *Otello* y el *Kean*, y conserva íntegras sus hermosas facultades. No necesitamos ser adivinos para augurarle una serie de triunfos en esta temporada: feliz existencia la suya, ocupada en recorrer el mundo oyendo aplausos, enriqueciéndose y coleccionando coronas de laurel.

⁂

Los cocheros de Madrid se declararon en huelga el dia 12. Llovia por desgracia, ó tal vez eligieron para hacerse desear uno de los dias en que son más necesarios. No sabemos si sus pretensiones son justas ó exageradas. Doce reales de jornal no nos pareoen demasiados para la sujecion en que viven y el penoso servicio que prestan; pero piden que se les conceda el importe de los asientos de bigotera, y esto es discutible, por ofrecer inconvenientes.

Es una participacion en las ganancias de los dueños, fundada en un principio malo: la conveniencia de los cocheros está en oposicion con la de los propietarios, pues aquéllos ganan con la mayor carga del coche y cansancio consiguiente del ganado, miéntras conviene á los segundos todo lo contrario, obligándose á los dueños de coches á entregar éstos á co-propietarios cuyo interes está reñido con el suyo. Es una asociacion fundada en malas bases.

El servicio público puede padecer con la conveniencia que tienen los cocheros de alquilar á tres personas, con preferencia á dos, sus carruajes.

Creemos, por lo tanto, que se pueden hacer concesiones en el jornal, y áun en un tanto por ciento de todas las ganancias, si ambos fuesen justos, mejor que conceder esos asientos supletorios. Si éstos se conceden, verémos en un dia de toros, por ejemplo, simones convertidos en ómnibus por la codicia de los cocheros.

Estos deben tener en cuenta que su jornal tiene el aumento obligado de la propina; que las numerosas redes de tranvías apénas hubieran hecho notar la huelga, á no ser en dia de lluvia y para los que necesitaban asistir á algun entierro. Y deben considerar tambien que, si tiene, y lo confesamos, grandes fatigas su oficio, no les faltan lucros más ó ménos lícitos fuera de tarifa.

Citarémos un ejemplo reciente, en el cual podriamos citar los nombres de las personas, y hasta el número del coche.

Hace pocos dias entró una señora en casa de unos parientes.

—Me he incomodado con el cochero que me trajo—dijo;—sólo porque arrimó el coche al portal, desde la parada, para recogerme, me ha pedido el precio de una hora.

—¿Y se la pagaste?—preguntó su cuñado.

—¡Ya lo creo! Le dí á cambiar un duro, y sólo me devolvió tres pesetas. Pero le he hecho esperarse hasta que pase la hora.

—Siento decirte—repuso sonriendo el cuñado—que el cochero no ha esperado; asómate al balcon, y lo verás.

En efecto, no habia coche ninguno á la puerta.

—Otra mala noticia voy á darte—añadió el hermano político:—te ha debido devolver algun dinero falso.

Se examinaron las tres pesetas, y sólo una de ellas era buena.

El cuñado habia adivinado por intuicion: conocia á los cocheros de Madrid.

El hecho es histórico: en eso está su mérito.

⁂

Los individuos del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios han dado un banquete al poeta Ferrari, por el triunfo que consiguió en el Ateneo. Como el convite tenía un carácter profesional y limitado, no pudimos contribuir al tributo y brindar por el poeta. Estas manifestaciones dan ánimo á los que valen, y les ayudan á sufrir las contrariedades con que se escatiman aquí las mezquinas satisfacciones del trabajo literario. Ademas, creemos, en conciencia, que Ferrari merece esa justa distincion.

Y sentimos, ademas, no haber asistido al banquete, porque hubiéramos hecho una rectificacion.

Uno de los asistentes se levantó á brindar por García Gutierrez, protestando de que le habiamos omitido al enumerar los autores dramáticos que figuraban en primera línea hácia el año 1865. Cuando nos refirieron el hecho, quedamos sorprendidos. García Gutierrez fué el primero de los que habiamos citado. Lo que ocurrió en aquella cita fué una distraccion: contarle entre los autores muertos.

Este lapsus y el del caballero del brindis constituyen un verdadero juego de los despropósitos.

Hicimos una gran omision, que no reparó nuestro corrector.

Omitimos á Zorrilla.

Pero ya está reparado ese olvido imperdonable.

⁂

Los que están acostumbrados á los finales regocijados de nuestra *Crónica*, no busquen hoy en ella sino las notas graves que nos imponen el deber y la emocion.

Venimos de la iglesia.

Terminamos esta *Crónica* al concluirse en San Sebastian los funerales del fundador de LA ILUSTRACION, el inolvidable y querido D. Abelardo de Cárlos (Q. E. P. D.).

Presidian el duelo los Sres. P. Sanchez, Excmos. señores don Fermin Abella, D. Domingo Moreno, general Reina y Sr. D. Alejandro Moreno. Vimos entre la numerosa concurrencia á los Sres. Palau y Flores, Cañete, Frontaura, Ochoa, Rico, Castro y Serrano, Aribau, Moreno (D. Manuel y D. Rafael), Sepúlveda, Coronado, Fabra, Moraleda, Mauduit, Ojo y Gomez, Esperanza y Sola, Caula, Vidart, Riudavets, Cordero, Padró, Zulueta, Bascaran, Grilo, Ferrant, Badillo, Alcaraz, Castelló, Palacios, Cañedo, Montalvo, Preciados, Capuz, Lopez (D. Leocadio), Mártos Jimenez, Ortí, Reina (D. Gustavo), Comba, Gonzalez (don Justo) y todos los empleados de la casa.

Despues de oir los cánticos sagrados, y cuando se tiene el espíritu henchido de sentimientos religiosos y de esas impresiones, tristes y consoladoras á la vez, que se experimentan al encomendar á Dios el alma de una persona querida, nos pareceria irrespetuoso hacer frases retóricas.

Venimos de rezar por un muerto: sólo ve nuestra imaginacion paños mortuorios y colgaduras de luto sobre la tierra, y mirando hácia arriba, esas vaguedades en que el espíritu más elevado se pierde, y ante las cuales se debe humillar nuestra soberbia.

Concluyamos con sencillez cristiana pidiendo oraciones para el alma del difunto.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Un Retoque atrevido*, cuadro de Bejarano.

Una mirada basta para comprender el asunto del cuadro de Bejarano que reproducimos en el grabado de la plana primera, y el cual, si no tiene el atractivo de la originalidad, porque todas las escuelas pictóricas modernas pueden exhibir alguna composicion semejante, ofrece en cambio indisputable mérito en la riqueza del fondo y en la bien dispuesta combinacion de los accesorios: en el cuadro *Un Retoque atrevido* la accion principal está subordinada, para el observador inteligente, á los detalles de

efecto que enriquecen el lugar donde aquélla se desenvuelve, y que le sirven de precioso marco.

Pero examinen, en cambio, nuestros lectores esa delicada muestra de grabado en madera, debida al gran artista aleman Brend'amour, y hecha expresamente para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: el buril ha respetado con fidelidad escrupulosa las líneas y los contornos más finos del dibujo, y la vigorosa mancha que llena de efecto el conjunto, ora demarcando fuertemente las sombras, ora haciendo resaltar la luz en vivo contraste, parece producida por valioso trabajo sobre acero.

Este grabado de Brend'amour pertenece á la clase de aquellos que dejan adivinar los colores de la paleta del pintor, en los surcos abiertos por la incision xilográfica.

---

*Preparativos de fiesta en el claustro*, cuadro de Markus Crönvold.

Es la víspera de la Santa Patrona del monasterio, y en el solitario claustro, se disponen los preparativos de la fiesta: reúnense las monjas en el trascoro, bajo la presidencia de la respetable abadesa, y tejen guirnaldas y pabellones de flores, y adornan con primor los rasgados nichos de las estatuas que decoran el comulgatorio, las repisas y los doseletes, los capiteles en que se apoyan los arcos ojivales. Tal es el cuadro de Markus Crönvold, apreciable artista berlines, que damos á conocer en el grabado de la pág. 240.

Nótanse en este cuadro, así como en otros de la escuela alemana contemporánea, perfecta armonía y correspondencia del asunto principal con los accesorios: ese encantador grupo de religiosas, en cuyo apacible semblante se refleja la paz del alma, parece como que tiene vida propia en el lugar solitario donde le ha colocado el artista, envuelto en atmósfera perfumada con sacro incienso, y rodeado del carácter severo de las esculturas que le decoran.

---

*Cabeza de estudio*, dibujo de Ricardo Bellver.

Es, en verdad, un magnífico estudio el grabado que damos en la página 241, dibujo original de Bellver, reproducido en fotografía por Laurent: diríase que el autor de *El Angel caido* y *Elcano*, apasionado de la historia del arte, ha querido bosquejar el ceñudo semblante de uno de los grandes maestros del Renacimiento.

Si recordamos los antiguos retratos que se conservan en las ricas galerías iconográficas de Florencia y Milan, obsérvanse en la obra de Bellver los rasgos más salientes del rostro del insigne Buonarroti, ya viejo, despues de inmortalizar su nombre en los frescos de la Capilla Sixtina.

Y áun se puede asegurar que el artista español ha tenido presente, al trazar esa cabeza, el retrato del Donatello, aquel gran artista que fué el restaurador de la Escultura en Florencia, el primero que dió á la estatua libertad de expresion, el precursor de Miguel Angel, el que, segun la frase de Vicente Borghini, «ó tuvo el espíritu de Buonarroti, ó dió á Buonarroti su propio espíritu.»

*
* *

ENTIERRO DEL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CÁRLOS.

**Comisiones de la Redaccion, Administracion é Imprenta, colocan una corona en el carro mortuorio.**

Escrito está en la *Crónica* del número precedente: el entierro del cadáver del Excmo. Sr. D. Abelardo de Cárlos fué una manifestacion imponente de duelo; desde el encumbrado personaje hasta el humilde repartidor del periódico creyeron justo rendir á su memoria un tributo de consideracion y simpatía.

A las cuatro de la tarde del 7 del corriente se puso en marcha el fúnebre cortejo, desde la calle de Atocha, siguiendo al carro mortuorio muchas personas, á pié, y numerosísimos carruajes; los balcones de nuestras Oficinas, en la calle de Carretas, estaban cubiertos de colgaduras negras con flecos de oro; en las salas y en el ancho portal de la casa esperaban numerosas comisiones de la Redaccion, Administracion é Imprenta de los dos periódicos, agrupadas al rededor de colosal corona de laurel y roble, con siemprevivas y pensamientos, y en cuyas cintas aparecia impresa, en letras de oro, sencilla dedicatoria; la calle estaba henchida de gente, y los balcones de las casas inmediatas ocupados por los vecinos, los cuales, en gran mayoría, conocieron y estimaron en vida al difunto, y habian seguido con afectuoso interes las alternativas de la penosa y larga enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Al llegar la comitiva á la calle de Carretas, detúvose algunos momentos en frente de nuestras Oficinas; la representacion de la casa, compuesta del Director artístico D. Bernardo Rico, de los Sres. Aribau, Monet y Merlo; de nuestros compañeros D. José Fernandez Bremon, D. Juan Comba y D. Manuel Bosch y del autor de estas líneas, colocó la corona á la cabecera del féretro; organizóse el duelo de á pié, aumentado con todos los empleados, dependientes y operarios de las tres secciones mencionadas, y con otras muchas personas que allí se habian reunido, y prosiguió la marcha lentamente por la Puerta del Sol y calles de la Montera y Fuencarral, hasta el camposanto de la Patriarcal, última y perpétua morada de los restos mortales del que fué nuestro respetado director, protector generoso, querido é inolvidable amigo.

El artista Comba, uno de los muchos que han merecido de D. Abelardo de Cárlos benévola acogida, ha tributado á su memoria un noble testimonio de agradecimiento: el dibujo que publicamos en el grabado de la pág. 236, reproduciendo del natural la conmovedora escena de colocar la corona conmemorativa en el carro mortuorio.

El entierro del fundador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha sido, en efecto, solemne y espontánea manifestacion de pésame, de verdadero sentimiento, en honor del hombre laborioso é inteligente que hemos perdido: en el cementerio, miéntras el clero recitaba las consoladoras preces que la Iglesia ha consagrado para orar por los difuntos, los concurrentes desfilaban en silencio por delante del féretro, y contemplaban con tristeza por última vez el rostro del finado, cuyas nobles líneas, cuyo sello de bondad ingenua, de franca benevolencia, apénas habian logrado alterar los padecimientos y la muerte.

Y al lado de hombres que habian ocupado los primeros puestos en el Gobierno de la Nacion, se veia al modesto operario de la imprenta; junto á distinguidos literatos y laureados artistas, al humilde repartidor de LA ILUSTRACION y LA MODA.

Allí quedó, bajo marmórea losa, el cadáver de D. Abelardo de Cárlos, y al retirarnos de aquel lugar sagrado, surgia en nuestra memoria la triste *Rima* de Becquer:

«¡Dios mio, qué solos
Se quedan los muertos!»

Pero flotaban todavía en el espacio los ecos de las oraciones eclesiásticas, y pensamos en la infinita misericordia de Dios, y en la seguridad de otra vida mejor y eterna para el alma.

*
* *

ESCALERA PRINCIPAL

**del antiguo Colegio de la Compañía de Jesus, hoy dedicado á Escuelas Pías, en Córdoba.**

El que fué Colegio de Jesuitas, en Córdoba, es actualmente una de las parroquias de aquella capital andaluza, estando destinados los hermosos salones del piso bajo á escuela pública de niños. Tanto la iglesia como el edificio, todo es conocido en Córdoba con el nombre de la *Compañía*, que tambien ha recibido la plazuela á que da su fachada principal. La escalera reproducida en nuestro grabado de la pág. 237 no carece de cierta grandiosidad, á que contribuye la riqueza de los mármoles de que está construida. Como obra del siglo XVIII, y del estilo churrigueresco predominante en España ántes de que los arquitectos de Cárlos III hubiesen introducido el clásico neo-greco y romano, característico del último renacimiento arquitectónico, esta escalera no constituye seguramente una obra de arte, pero es digna de mencion. Aunque distante de la extraordinaria belleza encerrada en la que fué mezquita de los Abderrahmanes, y de la que áun puede admirarse en algunos edificios de estilo plateresco que existen en Córdoba, merece ser visitada por el viajero.

*
* *

AVENIDA DEL MANZANÁRES.

Aspecto del rio en las inmediaciones del puente de Toledo.

El humilde Manzanáres quiere vengarse algunas veces de las injurias y calumnias que se le han inferido: de él dijo Quevedo que

«Más agua trae en un jarro
Cualquier cuartillo de vino
De la taberna, que lleva
Con todo su argamadijo»;

un embajador aleman le daba preferencia sobre todos los rios de Europa, «por ser navegable en coche y á caballo»; cierto general frances dirigió á Napoleon I un parte oficial, que publicó el *Moniteur*, asegurando que sus invictos soldados habian atravesado el rio á nado, llevando los sables y los fusiles en la boca, para tomar el Palacio Real y la Puerta del Sol.....

Digamos, ántes de pasar adelante, que así han escrito los autores franceses, incluso M. Thiers, la historia de la epopeya bonapartista, en la guerra de la Independencia española.

En la mañana del 6 del actual, y á causa de abundantes lluvias y del deshielo de las nieves de Guadarrama, el pobre Manzanáres, ese rio que, como ha dicho otro poeta,

«Es rio cuando lleva agua,
Y áun así pueden pasarle,
Con rabo enjuto, las ratas»,

ensoberbecióse y salió de madre hasta cubrir con sus turbias aguas el ancho valle que se extiende desde el Pardo hasta el Canal, sin que afortunadamente ocurrieran desgracias personales.

El dibujo de Comba que hallarán nuestros lectores en la página 244 ofrece el aspecto del entónces impetuoso rio en las inmediaciones del puente de Toledo.

Estas avenidas, que suelen dejar dolorosos recuerdos, no serian temibles para nadie, ni áun para las pobres lavanderas, primeras víctimas de la soberbia del Manzanáres, si el Excmo. Ayuntamiento de Madrid tratase de regularizar y encauzar el curso del rio, segun dispone el Real decreto de 8 de Abril de 1857, sobre el ensanche de la poblacion.

*
* *

ALEGORÍA DE PASCUA DE RESURRECCION.

Muchos siglos hace, uno de los primeros Padres de la Iglesia, Tertuliano, afirmó que «el alma del hombre es naturalmente cristiana»; y en ninguna ocasion se comprueba más exactamente la verdad de esa profunda sentencia, que parece hiperbólica frase, como en la Pascua de Resurreccion: el eco de las campanas que anuncian al pueblo católico la augusta festividad del dia y el término de la Semana Santa, ese triste período de recogimiento, infunde en el espíritu consoladora esperanza y dilata el corazon con purísima alegría.

Un dibujo alegórico de la Pascua publicamos en el grabado de la pág. 245, composicion y dibujo de Daniel Perea, que representa curiosos episodios: desde el alegre volteo de las campanas en la torre del templo, hasta el *mail-coach* que franquea la barrera al escape de briosos caballos.

*
* *

LUISA FONS.

En la noche del 6 de Marzo próximo pasado se presentó en la escena del teatro Real de Madrid la señorita D.ª Luisa Fons, aventajada alumna de la Escuela Nacional de Música y Declamacion, de esta córte, para inaugurar su carrera lírica, ante público numeroso é inteligente, con la ópera *El Barbero de Sevilla;* y su presentacion en aquella noche fué un acontecimiento artístico que la hizo pasar en breves horas desde la oscuridad donde se agitan los que esperan (segun oportuna frase de *La Epoca*) á la luz donde brillan los que ya han alcanzado el triunfo.

Luisa Fons (cuyo retrato publicamos en la pág. 248) es natural de Alicante, y sólo tiene hoy la hermosa edad de diez y siete años; su padre, D. Adolfo, profesor de música, la enseñó el solfeo, el piano y las primeras nociones de canto; áun era niña, cuando ya lograba unánime aplauso en conciertos y funciones teatrales, ejecutando algunas piezas de zarzuela y de ópera, y merecia calorosos elogios de artistas eminentes, como Tamberlick y Casella, por su bella y simpática voz y su exquisito sentimiento.

Decidido su padre á dedicarla á la ópera italiana, vino con ella á Madrid, y la matriculó en la Escuela Nacional de Música, en la clase del distinguido maestro Inzenga, dejándola cobijada, cuando él regresó á Alicante, bajo el techo hospitalario de honradísimos porteros, que cuidaron de ella con solicitud y cariño; allí empezó á estudiar y permaneció la presunta *diva* durante algunos meses, hasta que el Sr. Inzenga resolvió, con gran contentamiento de la señorita Fons y de sus padres, llevársela á su casa, para formar su educacion artística, velando por ella cual si fuera hija propia.

Trece años tendria Luisa cuando ingresó en la Escuela, y tanto en los ejercicios que allí celebran mensualmente los alumnos, como en los exámenes de fin de curso, distinguióse de modo notabilísimo y obtuvo las notas de *sobresaliente* por unanimidad del Jurado; uno de sus primeros y más legítimos triunfos consistió en ganar el premio Nilsson-Santana, honrosa distincion que le fué adjudicada por aclamacion del claustro de profesores de dicho Establecimiento. A los tres años y medio de su permanencia en él obtuvo el primer premio de canto, mereciendo despues el honor de ser designada para *debutar* en el teatro Real, como dicho queda.

Luisa Fons posee bella y timbrada voz de soprano, que maneja y domina con maestría; su escuela es la pura italiana, y la desenvoltura con que pisa las tablas hace honor á su profesor de declamacion lírica, Sr. Mirall; agréguese á esto una interesante y simpática figura, y de tal conjunto de cualidades, desarrolladas por la experiencia y el estudio, fácil es presagiarla el porvenir brillante que la está destinado en la luminosa esfera del arte.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

# EL QUIJOTE Y EL TELÉMACO.

## I.

El traductor del curso de literatura de M. Batteux, D. Agustin García Arrieta, publicó en 1796 un libro cuyo título es: *El Espíritu del Telémaco, ó máximas y reflexiones políticas y morales del célebre poema intitulado «Las Aventuras de Telémaco»*, y en 1814, el mismo estimable literato dió á la estampa otro libro en cuya portada se lee: *El Espíritu de Miguel de Cervántes y* (sic) *Saavedra, ó la filosofía de este grande ingenio.* Presentan estos dos libros favorable ocasion para que, mediante su meditada lectura, se puedan inferir consecuencias de alguna importancia, ya con respecto á la valía literaria de la inmortal creacion novelesca de Cervántes comparada con la del arzobispo de Cambrai, ya tambien, y esto es más importante, al lugar que corresponde á la novela en la clasificacion de los géneros poéticos.

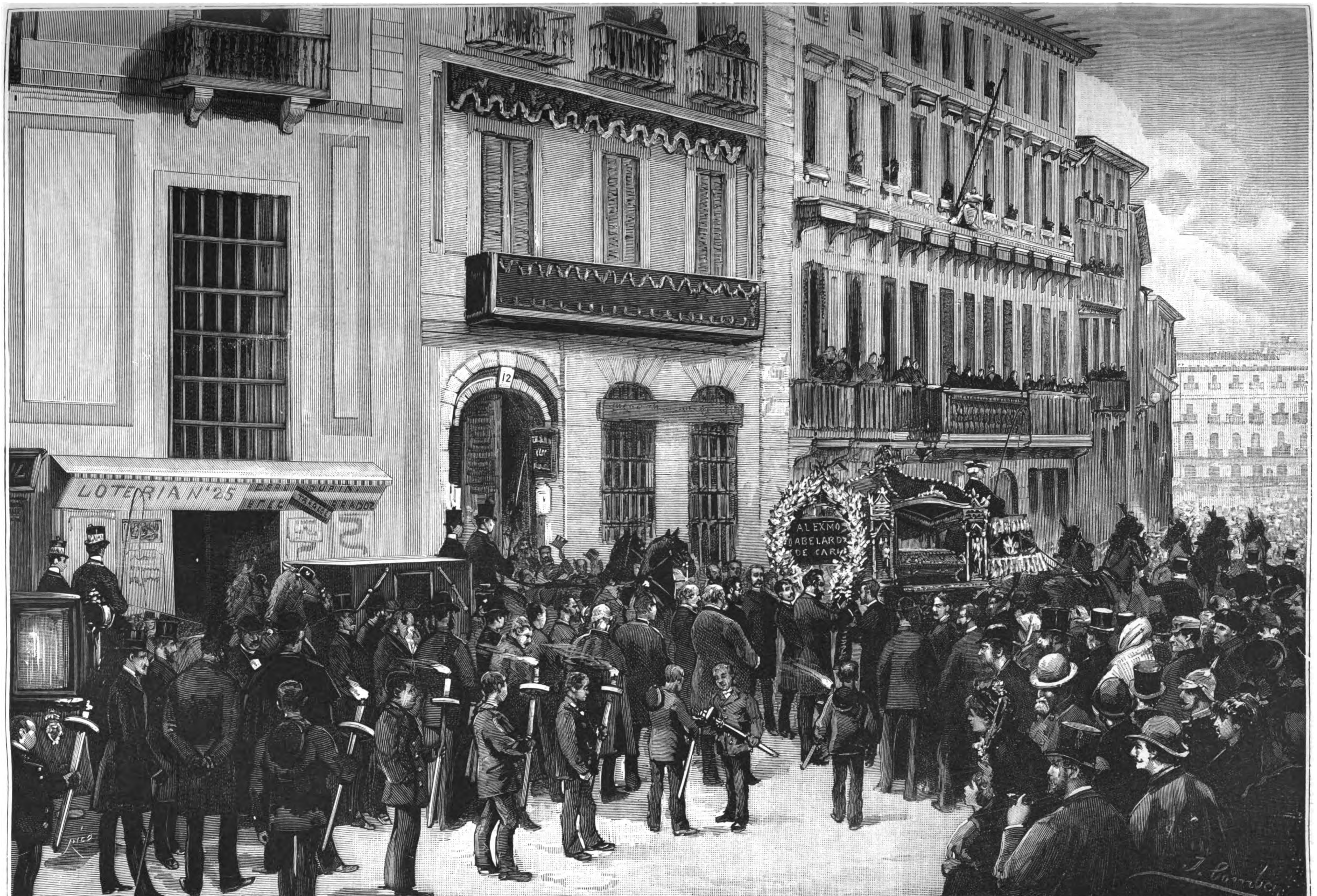
Hay que tener en cuenta que D. Agustin García Arrieta era, como ya hemos dicho, un literato estimable, esto es, un literato cuyos juicios reflejan ó resumen las opiniones en su época dominantes. No se busque, por lo tanto, en sus escritos la intuicion poderosa del genio que se adelanta al estado de la cultura del pueblo y del tiempo en que vive; pero tampoco se tema hallar en ellos los pretenciosos desvaríos de la atrevida ignorancia. Don Agustin García Arrieta sabía reflexivamente lo que decia, y decia bien lo que sabía, y no por ganar fama de novador, sino, ántes al contrario, resumiendo ideas admitidas como verdaderas entre sus más doctos contemporaneos, escribió en el libro que primeramente hemos citado, que al *Telémaco* se le consideraba «por gran número de personas como una excelente novela, digna de compararse con nuestro *Quijote;* mas no por eso logra ser tan leida como ésta, debiendo serlo mucho más, á proporcion de las muchas mayores utilidades que trae consigo su lectura; pues, en efecto, miradas por esta parte ambas obras, ¿es comparable la *novela* española con el *poema* frances?»

En las palabras que acabamos de copiar se hallan reunidos los dos errores más fundamentales en que incurrian los críticos y preceptistas literarios del pasado siglo; errores que consisten, primero, en confundir el fin propio de la poesía, que más adelante dirémos en lo que consiste, con la utilidad que puede conseguirse en la lectura de las producciones literarias; y despues, en colocar á la novela en un jerarquía muy inferior á la que alcanzan los poemas épicos, á los cuales se les considera como la más elevada manifestacion de la inventiva poética.

Y ántes de entrar de lleno en las cuestiones que pretendemos dilucidar en este escrito, parécenos oportuno llamar la atencion de los lectores sobre cierta anfibología, ó más exactamente expresado, sobre cierta confusion que existe en el modo y forma con que se usa de la palabra *poema*, porque esta palabra, segun el *Diccionario*, significa lo mismo que *obra poética;* y así lo entendian los preceptistas de los siglos XVI y XVII, y por esto llamaban *poemas menores* á las poesías cortas, tales como el *soneto*, el *madrigal*, etc.; pero andando el tiempo, *poema* ha llegado á significar tanto como *poema épico*, y así lo entienden los preceptistas de la edad presente, cuando llaman *poemas menores* á las *leyendas*, *baladas*, *apólogos*, en suma, á toda narracion corta escrita en verso, y así lo entiende tambien el insigne poeta don Ramon de Campoamor, llamando *pequeños poemas* á sus poemas épicos de escasa extension. Segun nuestro juicio, es acertado el que, bajo el nombre de *poema*, se comprenda sólo las obras poéticas correspondientes al género épico, así como se llaman, en general, *obras dramáticas* las *comedias*, *tragedias* y *dramas*, y por *poesías* se comprenda, en la mayor parte de los casos, las composiciones poéticas del género lírico.

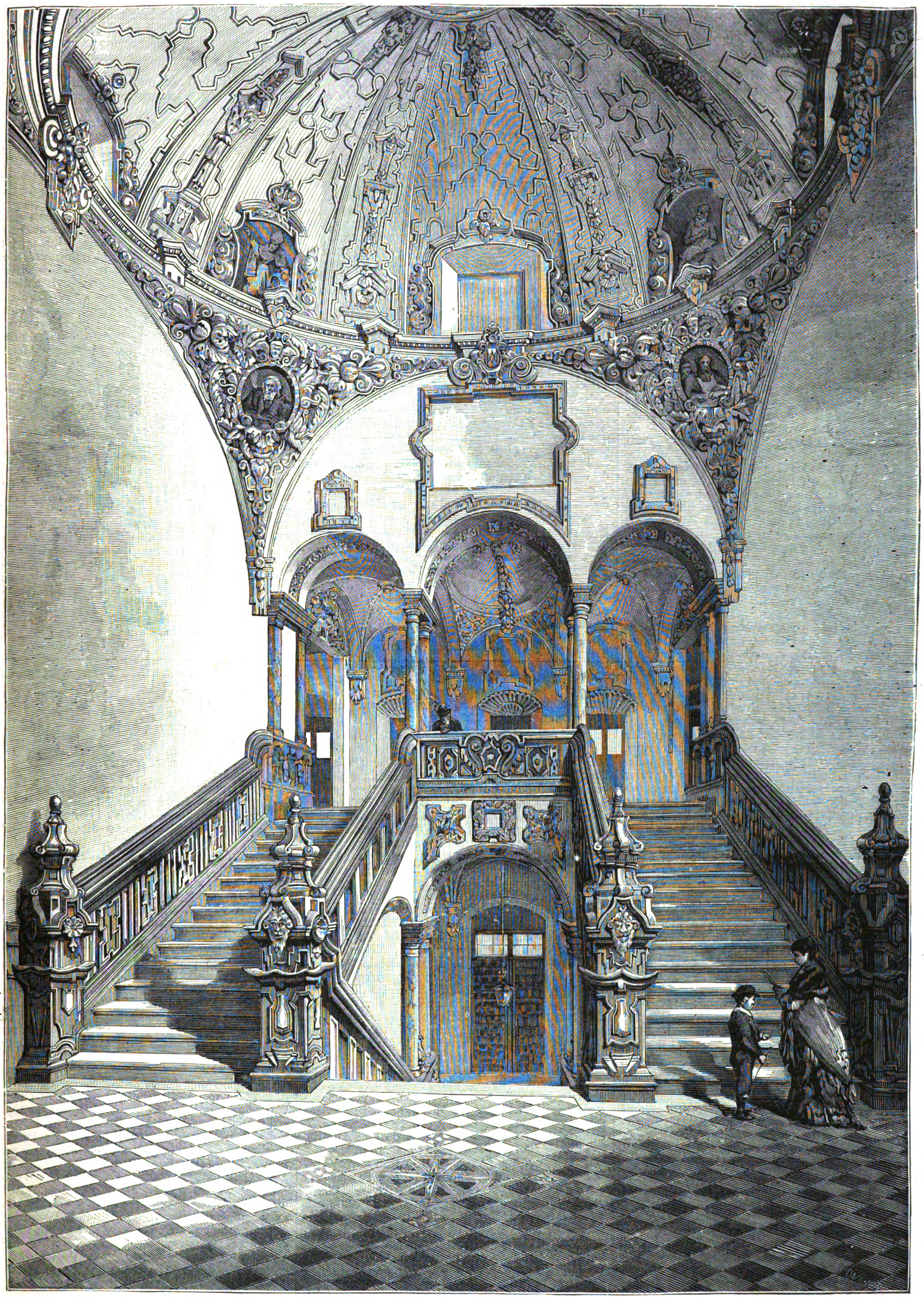
Teniendo en cuenta lo que acabamos de exponer se ve claramente que, cuando el Sr. García Arrieta dice que el *Quijote* es una *novela* y el *Telémaco* es un *poema*, quiere indicar que la obra de Fenelon aventaja en mucho á la de Cervántes, porque no es una *novela*, un libro de pasatiempo, sino un verdadero *poema épico escrito en prosa*, no inferior en mérito á los poemas épicos en verso de Homero y de Virgilio, y áun quizá superior á estos poemas, puesto que el Sr. García Arrieta afirma que *El Telémaco es el poema de todas las naciones, de todos los siglos y de todas las personas.*

¿Y cuál es la causa de la singular valía literaria del *Telémaco?* El Sr. García Arrieta la explica diciendo que «los hombres más doctos de toda Europa no han dudado en darle la preferencia sobre los más excelentes modelos de la antigüedad, ya por su mérito poético, y ya, lo que es más, por su mayor utilidad y por la suma importancia de su objeto. Así es que




MADRID.—ENTIERRO DEL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CÁRLOS: COMISIONES DE LA REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA COLOCAN UNA CORONA EN EL CARRO MORTUORIO, AL PASO DE LA COMITIVA POR NUESTRAS OFICINAS DE LA CALLE DE CARRETAS.—(Dibujo de Comba.)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



CORDOBA.—ESCALERA PRINCIPAL DEL ANTIGUO COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESUS, HOY DEDICADO Á ESCUELAS PÍAS.—(Dibujo del natural, por Salcedo.)

se la mira y estudia en todas partes como la obra más completa de educacion y más útil para toda clase de personas, empezando por el jefe de la sociedad, para cuya instruccion la compuso determinadamente su autor, y concluyendo en el más ínfimo ciudadano.»

II.

Los elogios del *Telémaco* que quedan trascritos no son, ni más ni ménos, que un reflejo de los que en Francia se tributaban á esta obra en la época en que escribia el Sr. García Arrieta. Monsieur Terrasson, en su crítica de Homero, habia dicho: «El más útil regalo que las musas han podido hacer á los hombres es el *Telémaco*, porque si la felicidad del género humano pudiese nacer de un poema, seguramente que de éste naceria.»

Monsieur La Mothe escribia los siguientes versos:

*Notre âge retrouve un Homere*
*Dans ce poème salutaire*
*Par la vertu même inventé,*
*Les ninphes de la double cime*
*Ne l'affranchirent de la rime,*
*Qu'en faveur de la verité.*

Monsieur Sacy afirmaba que el *Telémaco* era un *poema épico* que bastaba por sí solo para que Francia, «bajo este concepto, nada tuviera que envidiar á griegos ni romanos.» Monsieur Marmontel decia que el *Telémaco* era un *poema divino*, que es la misma calificacion que ha dado Adisson al célebre poema de Milton. El P. Sabatier, en su obra titulada *Los Tres siglos de la literatura francesa*, negaba á *La Henriade*, de Voltaire, á pesar de haberse escrito en verso, el título de poema épico, y exclamaba: «¿Qué dirémos del *Telémaco?* Que es y será siempre, aunque escrito en prosa, un verdadero *poema*, segun la opinion de los inteligentes en puntos de crítica literaria.»

El fundamento de los elogios que se tributaban á la novela de Fenelon lo explicaba M. Ramsai en su *Discurso sobre la poesía épica y las excelencias del poema de Telémaco*, escribiendo lo siguiente: «Monsieur Fenelon, decia, ha reunido en su *Telémaco* las grandes instrucciones con los ejemplos heroicos; la moral de *La Odisea* y de *La Iliada*, de Homero, con las costumbres de *La Eneida*, de Virgilio, y áun más: su moral tiene tres cualidades que faltan á la de los antiguos, ya sean poetas ó ya sean filósofos, porque es *sublime* en sus principios, *noble* en sus motivos y *universal* en su uso.»

En todos los juicios y alabanzas referentes á la novela del Arzobispo de Cambrai que dejamos citados, se nota una lamentable confusion entre la valía didáctica y ética que puede tener este libro y su mérito como obra literaria, olvidando que, bajo el aspecto de obra destinada á la enseñanza de reyes y súbditos, ya el *Telémaco* habia sido precedido por otra obra semejante, *La Ciropedia*, de Xenofonte, que seguramente no sería desconocida del sabio Arzobispo de Cambrai, y olvidando, y esto es mucho más grave, que las obras artísticas tienen un valor propio, independiente, hasta cierto punto, de su *contenido;* valor propio mediante el cual los cristianos pueden admirar la Vénus de Milo ó el Apolo de Belveder, sin creer en la divinidad de Vénus ni de Apolo, y los judíos pueden rendir tributo de aplauso á las Vírgenes de Rafael ó á las Concepciones de Murillo, considerándolas como cuadros, y sin parar mientes en lo que estos cuadros representan, cristianamente considerados.

Y no se diga que la distincion que acabamos de establecer es exacta tratándose de la escultura y la pintura; pero no lo es cuando se quiere aplicar á las obras literarias, porque sólo en virtud de esta distincion es como los pensadores racionalistas, que no creen en el infierno, alaban la parte de *La Divina Comedia* en que el infierno se describe, y tambien reconoce el valor poético de *El Paraíso perdido*, sin creer en que se haya perdido el Paraíso; y por semejante manera, los más fervorosos creyentes no niegan, ni pueden negar, el mérito de las escépticas poesías de Byron, Leopardi, Enrique Heine y nuestro Espronceda.

Deslumbrado por la falsa teoría que considera en la obra poética ántes la importancia del pensamiento en ella desenvuelto que la forma en que su autor ha sabido presentar su concepcion artística; esto es, deslumbrado por la teoría que atiende más á la enseñanza moral que puede deducirse de una obra literaria que á la belleza que en esta misma obra aparece realizada, un erudito escritor portugues, que es muy conocido en nuestra patria, el P. Teodoro de Almeida, trató de escribir una novela que excediese al *Telémaco* en cuanto á la alteza de su fin moral; y para conseguir esto, á un olvidado rey de Polonia le adornó con todas las virtudes del cristiano y con todo el saber de los filósofos, y le puso como modelo de *El Hombre feliz, independiente del mundo y de la fortuna;* y sin embargo de proponerse el P. Almeida nada ménos que enseñar á ser felices á todos los mortales, su novela resultó muy inferior al *Telémaco*, cuyo autor no se propuso tan utilísima enseñanza. Y no sucedió esto porque el pensamiento de dar una receta infalible para curar las enfermedades morales que causan la desdicha de la vida careciese de condiciones apropiadas para la produccion de una obra novelesca, no, en verdad; en estos últimos tiempos, el autor del célebre *estudio* titulado *Fanny*, M. Ernesto Feydeau, ha publicado una obra, *El Secreto de la felicidad*, que realmente es una novela muy entretenida, donde el famoso secreto queda reducido á lo que ha expresado uno de nuestros poetas dramáticos en dos versos octosílabos, que, poco más ó ménos, dicen lo siguiente:

*El ser bueno es una ganga;*
*Para ser feliz, ser bueno.*

No; la obra de amena literatura, la obra poética y la novela es y no puede ser otra cosa más que obra poética; tiene un fin propio; este fin propio lo vislumbraba Cervántes, áun siendo, como era, muy partidario del *utile dulci* de Horacio; este fin propio de las obras poéticas lo vislumbraba Cervántes, cuando decia «que no siempre se está en los templos; no siempre se ocupan los oratorios; no siempre se asiste á los negocios, por calificados que sean; horas hay de recreacion, donde el afligido espíritu descanse. Para este efecto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestas y se cultivan con curiosidad los jardines», y tambien para este efecto se escribieron las *Novelas ejemplares*, á cuyo prólogo pertenecen las palabras que de copiar acabamos.

Propónese el lector al tomar un libro en sus manos, aprender, adquirir datos para conocer la verdad, ó pasar el tiempo gozando con la contemplacion de la belleza de las creaciones del arte literario. Claro es que la investigacion de la verdad produce un goce, como tambien el goce intelectual de la contemplacion de la belleza produce un cierto género de educacion del espíritu, una enseñanza, que, aunque indirecta, no por eso deja de contribuir al conocimiento de la verdad. Pero así como erraria el escritor científico que se propusiera en primer término que sus tratados deleitasen á los lectores, del mismo modo yerra el poeta que se propone en primer término que sus obras sirvan de enseñanza, y hasta puedan sustituir con ventaja á los tratados didácticos.

Es el *Telémaco* una novela digna de loa, no por las doctrinas políticas y morales que en sus páginas se hallan, doctrinas muchas de ellas erróneas, y no pocas harto deficientes; es el *Telémaco* una novela digna de loa por la belleza de su estilo, por el interes que despiertan las aventuras del hijo de Ulíses, por el acertado desenvolvimiento de su accion; en suma, por sus méritos como obra artística, como obra poética; y bajo este concepto es como puede y debe ser comparada con la inmortal creacion literaria del inmortal Miguel de Cervántes Saavedra.

III.

Al escribir *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* no se propuso su autor doctrinar á príncipes y pueblos, como el Arzobispo de Cambrai, ni hacer feliz al género humano, como el P. Teodoro de Almeida; más humilde fué su propósito, que se reducia, como repetidamente lo dice, á poner en ridículo las vanas ficciones de los libros de caballería; á concluir con la aficion á la lectura de estos libros, que habian sido condenados por inmorales y corruptores de las costumbres por varones tan sesudos como el filósofo Luis Vives, el teólogo Melchor Cano y el moralista Alejo de Venegas, y que Cervántes tambien condenaba, y nótese aquí la diferencia entre el juicio de los escritores científicos y el de un poeta, y que Cervántes tambien condenaba, diciendo que, «puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleitar, no sé yo cómo pueden conseguirlo yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates; que el deleite que en el alma se concibe ha de ser de la hermosura y concordancia que ve ó contempla en las cosas que la vista ó la imaginacion le ponen delante; y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura, no nos puede causar contento alguno.»

Se ve, pues, en las palabras que anteceden, que Cervántes condenaba los libros de caballerías porque carecian de *hermosura literaria;* esto es, porque, segun su juicio, en estos libros no aparecia la belleza del arte que puede causar el deleite del espíritu. Y explicando su pensamiento acerca de esta materia, con mayor amplitud escribia lo siguiente:

«¿Pues qué hermosura puede haber, ó qué proporcion de partes con el todo y del todo con las partes en un libro ó fábula donde un mozo de diez y seis años da una cuchillada á un gigante como una torre y le divide en dos mitades como si fuera de alfeñique? ¿Y qué cuando nos quiere pintar una batalla? Despues de haber dicho que hay de parte de los enemigos un millon de combatientes, como sea contra ellos el señor del libro, forzosamente, mal que nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanza la victoria por sólo el valor de su fuerte brazo. ¿Pues qué dirémos de la facilidad con que una reina ó emperatriz heredera se conduce á los brazos de un andante y no conocido caballero? ¿Qué ingenio, si no es de todo bárbaro é inculto, podrá contentarse leyendo que una gran torre, llena de caballeros, va por la mar adelante, como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardía, y mañana aparece en tierra del preste Juan de las Indias, y en otras, que ni las descubrió Tolomeo ni las vió Marco Polo? Y si á esto se me respondiese que los que tales libros componen los escriben como cosas de mentira, y que así no están obligados á mirar en delicadezas ni verdades, respondiérales yo, que tanto la mentira es mejor, cuanto más parece verdadera, y tanto más agrada, cuanto tiene más de lo dudoso y posible. Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiendo de suerte que, facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan de modo que anden á un mismo paso la admiracion y la alegría juntas, y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verosimilitud y de la imitacion en que consiste la perfeccion de lo que se escribe. No he visto ningun libro de caballerías que haga un cuerpo de fábula entero, con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio; sino que los componen con tantos miembros, que más parece que llevan intencion de formar una quimera ó un monstruo que de hacer una figura proporcionada.»

Larga ha sido la cita, pero necesaria, porque en ella aparece puesto en punto de evidencia que el autor del *Quijote* entendia que la belleza de las obras de entretenimiento consisten, no sólo en la proporcion de las partes que las componen, que es la condicion general de la belleza, sino muy singularmente en la verosimilitud de los acontecimientos en ellas relatados, que deben ser una imitacion de la verdad, y partiendo de tan acertada doctrina, es lógico suponer que Cervántes habia de procurar no incurrir en los defectos que censuraba en los libros de caballerías; y de aquí se deduce, sin ningun género de duda, que las aventuras del famoso Hidalgo de la Mancha se escribieron con muy claro concepto del fin propio de las obras poéticas, la expresion de la belleza por medio de la palabra, y considerando la belleza literaria como inseparable de la verdad, es decir, como inseparable de la realidad de la Naturaleza y de la vida humana.

LUIS VIDART.

(*Se concluirá.*)

## LOS ANTEOJOS DE LA EDAD.

CUENTO ORIGINAL

DE

EUGENIO SELLÉS.

ALFONSO, el sabio, como en són de burla, pero por su natural despejo, le apodaban sus amigos, vivia en uno de los puertos más bonitos de la costa de Santander, en San Vicente de la Barquera, gozando de todas las felicidades que podia dar un pueblo de España en el año de gracia de 1840. Nacido veinte años atras en solar hidalgo deaesa montaña, de donde descendieron á la viejc Castilla casi todos los apellidos nobles, no era rio, sin embargo; aunque era más que rico, era feliz. Su padre fué uno de esos campesinos montañeses que llevan sin brillo, pero sin desdoro, sin enaltecerlo, pero sin rebajarlo, un nombre ilustre en el blason de la nobleza bajo la anguarina de labrador, remendada con más colores que tienen los cuarteles de su escudo.

Un viejo y macizo cason de piedra, con apariencias de maltratado palacio por delante, y con realidades de casa de labor por detras, flanqueado en sus extremos por dos muros salientes, que subiendo desde el suelo al tejado, á modo de orejeras, embarazan las vistas laterales del largo balcon corrido por toda la fachada; una capilla junto al edificio, una huerta y algunos corrales, todo cerrado por gruesas tapias, con portada monumental de remate blasonado, y unas tierras contiguas á la casa componian el patrimonio de ella y de la familia de nuestro Alfonso. Un pasar modesto, pero seguro. Nadie se acostaba allí en sábanas de holanda, pero tampoco se acostaba sin cenar.

Alfonso, como hijo bueno de padres ya cansados, dirigia la labranza de las tierras y entretenia sus ocios, que eran mayores que la labor, pescando escurridizas anguilas en la ria, y mozas, tambien escurridizas, en las empinadas y oscuras calles de San Vicente. Con esto y con leer un par de horas diarias en los pocos libros de su padre, pasaba la vida, dando á un tiempo solaz y salud al cuerpo y al espíritu.

Su lectura preferida — bien que no tenía mucha

en que escoger — fué siempre el *Viaje por España*, del infatigable D. Antonio Pons, antiguo secretario de la Real Academia de Nobles Artes, el cual tuvo la paciencia de visitar, caballero en bestias mayores, uno por uno todos los pueblos del mapa peninsular, allá en los dias de Cárlos IV, y de escribir despues sus pareceres en veinte tomos, donde se describen punto por punto todas las maravillas artísticas, y tambien todas las mamarrachadas antiartísticas de estos reinos. Su repetida lectura dió á nuestro Alfonso, á más del dictado de sabio de sus camaradas, una erudicion de segunda mano, poco comun en su pueblo, y aficiones irresistibles de viajero. Añádase á esto que todo montañes nace americano, como toda montañesa, ama de cría; agréguese el estímulo de la vista diaria de los indianos que vuelven ricos para pasear por las romerías sus caballos con jaeces de plata á la mejicana, y se tendrá averiguado por cuáles causas nuestro mozo se sintió apoderado un dia de la nostalgia de los países desconocidos.

Resuelto á probar fortuna y ver mundo, comunicó su pensamiento con su padre, el cual lo dió por aprobado, porque, como buen ribereño, no creia perfecta la vida del hombre que no hubiera hecho su peregrinacion á la Meca de la fortuna, á las Indias. Por el pronto, el mancebo no iria tan léjos, sino á Cádiz al lado de un su tio, enriquecido en el comercio de vinos, con quien podria hacer el aprendizaje mercantil para pasar luégo con más fruto á América.

Salió, pues, una mañana de su pueblo con todo lo que sus padres le podian dar: sanos consejos, abrazos fuertes y besos apretados; poca ropa, algunos duros para sus gastos, el viaje pagado y cartas para el pariente gaditano. Despidiéle su familia en el extremo del puente largo de la ria, y ante las lágrimas mudas de su madre y el balbuciente «¡sé feliz, hijo mio!» de su padre, Alfonso sintió en los ojos la humedad y en la garganta el nudo de las tristezas puras. Subió la cuesta del camino, y en el recodo donde por última vez se ve el hermoso panorama de aquel puertecillo, volvió la cabeza para contemplar, primero, aquellos dos viejos que desde abajo le saludaban, y despues, cuando ya se los ocultó el repliegue del terreno, para despedirse de aquella casa donde tan bien se hallaba con su ménos que mediana fortuna.

¡Qué alegre le parecia! Allí estaba la ventana de su cuarto vacío, abierta ya sin cuidado de los nortes, como puerta de jaula sin pájaro. ¡Qué blanda aquella cama, fuera de la cual iba á dormir por primera vez en su vida! ¡Qué hermoso el largo corredor bañado por el sol naciente! ¡Qué confortable el ancho hogar de aquel comedor! ¡Qué provisto de manzanas aquel viejo armario de pino! ¡Qué espacioso aquel corral donde jugaba al toro con los becerrillos! ¡Qué frondosa aquella huerta, y qué vistosos aquellos maizales! ¡Y qué pintorescos la ermita de la Barquera, colgada sobre la ria, el pueblo nuevo de abajo, que se lava los piés en las aguas, y el pueblo viejo de arriba, tirado en fragmentos sobre la colina, con su iglesia maciza, sus casas fuertes en esqueleto, sus palacios caidos, su castillo sin techo ni almenaje, sus rotos muros conquistados por la hiedra, símbolos petrificados, restos mortuorios de un feudalismo deshecho por el tiempo y abrasado por un incendio!

Tan bello le parecia todo aquello, que Alfonso tuvo tentaciones de volver, como si misteriosos hilos tirasen de él hácia atras. Pero hizo un esfuerzo, secó una lágrima, y espoleando con fuerza el mulo que le llevaba, arrojó un suspiro y con él del pecho aquella que consideraba pusilanimidad de campesino pegado al terruño. Padres, morada, ria, última casa del pueblo, último cubo del castillo y último pico de la iglesia, todo desapareció de su vista tapado por las sinuosidades del camino.

Marchó en silencio durante media hora, á cuyo término encendió un cigarro, diez minutos despues rompió á hablar con el arriero que le acompañaba, cinco más tarde se reia de las rusticidades maliciosas del buen lebaniego, despues le pedia noticia de los pueblos por donde habian de pasar hasta Santander, y al llegar al primero, más que ganas de volverse las tenía de tomar puerto en el famoso de Cádiz. Hay en la vida dos sentimientos olvidadizos que anulan, como calmante instantáneo, el dolor de las separaciones tristes: el de la hija que al casarse entra en posesion de sus libertades amorosas, y el del hijo mozo que por primera vez siente la posesion de su persona, de sus acciones y gustos, emancipado de la autoridad paterna. Los padres quedan llorando y los hijos parten riendo. ¡Sábia crueldad y previsora ingratitud de la Naturaleza! Sin ellas la especie humana hubiera acabado en su primera familia y en su primera choza.

Muy hermoso se le figuraba su pueblo, porque no habia otro mejor en las cercanías, y muy contento se hallaba en él; pero tambien encontraba hermosura en los que veia al paso, y tambien sentia felicidad en la contemplacion de aquellos paisajes de la marina cantábrica.

A la segunda jornada ya no pensaba sino en Andalucía, y en sus grandes poblaciones, en sus jardines, en sus vinos, en sus patios, en sus rejas y en sus mujeres. Y ya le hormigueaban con serpenteo de fuego por las venas las poéticas sensualidades de la vida andaluza, contadas por los jándalos y adivinadas con segura intuicion por la mocedad. La decoracion imaginaria habia cambiado ganando siempre. Cuando se va hácia arriba en la existencia, el dia de hoy es mejor que el de ayer, y la última estancia mejor que la anterior, porque los países interiores del alma jóven ganan siempre por la sola magia de la novedad.

¿Será preciso seguir desde este punto hasta el final con todo pormenor, los viajes, impresiones, alegrías, asombros y aventuras de nuestro héroe?

Basta á nuestro propósito decir que en Santander se embarcó para Cádiz; que en Cádiz se encontró más dichoso que en su pueblo, y que al cabo de un año de aprendizaje en el escritorio de su tio obtuvo de éste la comision de expender sus vinos por España.

Visitó con sus muestras la Andalucía, se metió en las huertas del reino de Valencia por la provincia de Murcia, subió á la industriosa Cataluña, bajó á Aragon, anduvo las llanuras de Castilla, asaltó las Astúrias por la muralla blanca de Pajáres, y en todo lugar, costas mediterráneas y cantábricas, bajo el sol limpio del mediodía como bajo el cielo ceniciento del norte, se halló sano, alegre y feliz.

Indudablemente el mundo es bueno, sobre todo visto por los anteojos de unas pupilas de veintiun años, que tienen por delante toda una vida vírgen que explorar.

A los tres años de viaje Alfonso conoció que la tierra española se le acababa, y vuelto á Cádiz, donde residió todavía un año más, se embarcó para América. Sirviendo allí ajenos intereses, ya en la Habana, ya en Méjico, un dia en las repúblicas del Sur y otro en los estados del Norte, pasó diez años, al cabo de los cuales pudo establecerse por cuenta propia, dedicado á todos los negocios que su actividad abarcaba y su ambicion comprendia.

Afortunado en ellos, nuestro hombre hizo un dia balance general, y se encontró con un capital activo de cien mil pesos en oro, y otro capital pasivo de se senta años en edad.

Los emigrantes montañeses, que nacen americanos, una vez enriquecidos se vuelven españoles. América es el taller, y España el hogar: allí trabajan y aquí descansan.

Alfonso, que habia trabajado mucho durante cuarenta años, tomaba ahora con su riqueza venganza justa de su trabajo. Soltero y egoista, no economizaba placeres á su persona, manjares á su mesa ni comodidades á su casa. Ademas, comia con apetito y digeria con facilidad constantemente, hasta que una tarde, tras agradable comida, sazonada quizá con sales femeninas, se vió acometido por la primera indigestion.

La edad acusaba oportunamente sus estragos, y el estómago, que es el órgano que se acobarda más pronto en la batalla de la Naturaleza, le tocaba retirada.

En las tristezas solitarias de su enfermedad, más penosa que larga, empezó á sentir la nostalgia de la tierra conocida, con igual fuerza que cuarenta años ántes habia sentido la nostalgia de la tierra desconocida. Pero tras aquella indigestion, curada al parecer, vinieron otras.

«El clima de la Habana es mortífero. Claro: estos calores enervan las fuerzas vitales—se decia, olvidando, ó queriendo olvidar, que no era aquel padecimiento accidental y aislado, sino el principio de una enfermedad, larga ó corta, pero definitiva; el primer desmayo de las energías de la materia, el primer entorpecimiento de la máquina cansada, vampiros que se apoderan de la sangre para no soltar ya la presa, enemigos que, en vez de huir, se refuerzan cuando se les da por vencidos, avanzadas primeras de la muerte.

»En España—seguia pensando—hacía yo atrocidades con mi estómago, y ¡ni un mal cólico!

»A España, pues. Por otra parte, esta vida comienza ya á aburrirme. Conozco palmo á palmo la isla de Cuba, y cara por cara á sus habitantes. Vida monótona, raza floja, buenos ojos, pero pieles demasiado morenas.

»El calor es enemigo del sueño y del apetito, y la inapetencia y la vigilia son enemigos de la salud.

»Y luégo ¿qué lazos me sujetan aquí? ¿Qué afectos íntimos tengo? ¿Qué cariños desinteresados? ¿El cariño del servidor mercenario? Obligacion de su necesidad.

»¿La amistad de los corresponsales? Cambio de intereses.

»¿El trato de cuatro familias? Relaciones de cortesía.

»Afectos de formulario que ni me estiman vivo, ni me llorarian muerto. Todos serios, todos ceremoniosos; ni un amigo del alma, ni un camarada de la infancia. En España todo. La amistad por la amistad las intimidades de la penuria, los mozos de mi tiempo, con quienes partia el tabaco y reñia por las novias. ¡Qué alegres y divertidos ellos! ¡Y ellas, qué vivas y qué graciosas!

»Aquel loco de Frasquito, que siempre me vencia en beber manzanilla. ¡Qué estómago aquel! ¡Pues y aquel Diego, compañero de escritorio, que se las apostaba conmigo á buen mozo! Cuantas queridas tuve, otras tantas quiso quitarme.... Y me quitó algunas..... bastantes. Pero allá nos andábamos en ello. ¡Qué de bofetadas nos dábamos!..... Y despues, tan amigos. La verdad es que éramos insaciables.

»¡Y aquella Angeles de Cádiz! ¡Y aquella Angustias de Granada! ¡Y Pepina la de Oviedo!

»¡Qué historias, qué mujeres y qué tierra! Aquello es vivir. Vaya, á España.»

Y dicho y hecho. Dos meses despues de este monólogo, Alfonso, apoyado en la mura del vapor-correo, veia achicarse y achicarse hasta desvanecerse en la línea del mar, la tierra cubana, de la cual se alejaba con rumbo á España.

Hizo la travesía sin novedad. Sólo, sí, le pareció advertir durante ella que el buque no tenía todas las comodidades de la moderna industria naviera. El viaje empezó á ser largo, en opinion de Alfonso.

—«El mar es el mismo; luégo estos capitanes de ahora desvian del rumbo, ó estos barcos no andan—decia al undécimo dia de navegacion.—Ello es que la travesía va haciéndoseme molesta, lo cual no me ha sucedido nunca. Recuerdo precisamente la primera que hice treinta y cinco años há. ¡Quién tuviera los vapores de mi tiempo! ¡Oh, aquel *Rápido* sí que era cómodo y andador!»

Sin embargo, y con permiso de nuestro respetable Alfonso, el celebrado *Rápido* era ya en aquella fecha un viejo y desvencijado vapor de ruedas, que nunca anduvo más de cuatro ó cinco millas por hora con buen tiempo, y el vapor que montaba en esta sazon era uno de los mejores de la Compañía Trasatlántica, el *Antonio Lopez*, hermoso modelo de ingeniería naval.

Pero al fin, más ó ménos quebrantados los huesos, nuestro hombre llegó á ver una noche el faro de Sanlúcar, y al amanecer, la costa española, término de sus molestias y tierra prometida de sus sueños.

Y unas horas despues, ¡qué emocion, mezcla de placer y de miedo, sintió al pisar en el muelle de Cádiz la misma grada que habia pisado al embarcarse para América! Entre ambas pisadas mediaba toda una vida. La primera fué firme; sobre ella cargaba un cuerpo lleno de juventud y de esperanzas; la segunda fué vacilante; sobre ella gravitaba un cuerpo cargado de años.

¿Qué habia pasado durante su ausencia? Algunos años; pero ¿qué significan en el andar del planeta? El mundo y la humanidad son siempre los mismos. La gente será más vieja, pero hará lo propio que hacía. Así opinaba nuestro viajero.

Desde luégo sabía que su tio estaba enterrado y que la casa se habia deshecho. ¿Vivirian los camaradas y amigos de su tiempo?

Y aquí empiezan los prodigios de esta historia, que asombraron la imaginacion y amargaron la existencia de Alfonso.

Su primera operacion fué buscar al que habia sido su mejor amigo en Cádiz, al famoso bebedor de manzanilla, Frasquito, al cual encontró instalado en una no muy decente casa amueblada con mal disimulada pobreza. Como habian vivido muy juntos, se reconocieron sin vacilar, y se abrazaron sin decirse otras palabras de afecto sino sus nombres respectivos.

Estaban indudablemente más viejos de lo que esperaban ellos mismos. Pero pronto la imaginacion y el cariño comenzaron la piadosa obra de engaño con que saben idealizar las realidades feas.

Cuando personas queridas se ven despues de muchos años, la primera vista es la única que no engaña. Al cuarto de hora de mirarse y remirarse ya no hay sinceridad en los ojos; el deseo ha suplido lo que falta. Nada hay que desfigure tanto un rostro como la costumbre de verlo.

Recordando lo que fué la persona, la imaginacion rectifica las líneas descompuestas, la memoria recompone el edificio arruinado, el cariño revoca los colores caidos, y como los fragmentos esculturales bajo la mano del arqueólogo que reconstruye una edad con cuatro datos epigráficos, así la figura, la voz, los gestos y la expresion quedan retrotraidos al estado y momento en que dos amigos se separaron.

Sólo despues de este trabajo arqueológico interno pudo decir Frasquito á Alfonso, mirándole fijamente y abrazándole otra vez:

—Decididamente no ha pasado dia por tí.

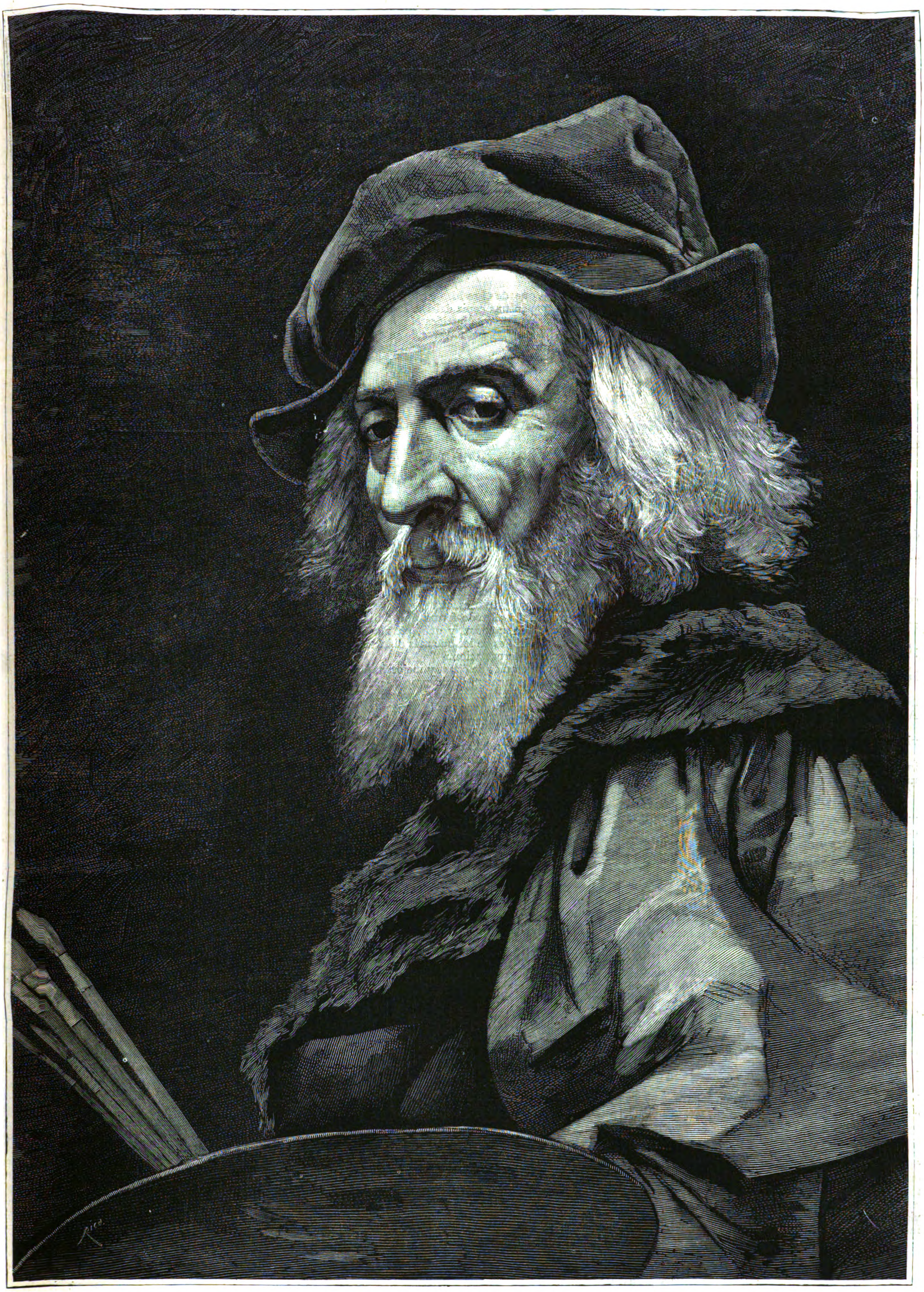
—Pues, por mi parte, te encuentro algo cambiado.

— Es que he llevado peor vida que tú. Ya ves—añadió señalando con ademan elocuente á los muebles;—he prosperado poco.

—Pero al verte, me parece que fué ayer cuando tomamos la última borrachera.



BELLAS ARTES.—«PREPARATIVOS DE FIESTA EN EL CLAUSTRO.»
CUADRO DE MARKUS CRÖNVOLD, DE LA ESCUELA ALEMANA CONTEMPORÁNEA.



«CABEZA DE ESTUDIO.»

DIBUJO ORIGINAL DE D. RICARDO BELLVER.—(REPRODUCCION FOTOGRÁFICA, POR LAURENT.)

—¿Y serías capaz todavía de empalmarla con la de hoy?

—¿Por qué no? Cabalmente he venido sólo por volver á aquellos tiempos, á nuestros grandes tiempos. América me sentaba mal. He padecido de dispepsias, y el médico me tenía prohibido allí el uso de bebidas alcohólicas. Aquí usábamos y abusábamos de ellas sin peligro; por eso me vuelvo. Oye: hoy no he podido comer á bordo, y como es ya hora conveniente, te vienes á comer conmigo: entre plato y plato nos contarémos nuestra vida, y entre botella y botella recordarémos nuestras aventuras.

Fueron las ostras el aperitivo con que empezó la comida, y la deseada manzanilla el vino servido para ellas.

—¿No notas algo extraño en esta manzanilla?—dijo Alfonso al gustar la primera caña.

—Nada absolutamente—respondió Francisco bebiendo tambien.

—¡Ah, sí; ó está disipada, ó siempre fué mala! ¡Mozo, esta manzanilla es de mala calidad!

—No es de ahí; es de Sanlúcar, señorito; legítima y superior.

—Bueno; trae otra botella, de la marca mejor.

Segunda caña: la manzanilla nueva seguia siendo mala.

—A ver, pruébala tú, Frasquito, y dime francamente si ésta es la manzanilla de nuestro tiempo.

—La conozco, la he seguido dia por dia; es la misma, y áun mejorada.

—Te digo que no me sabe de la misma manera.

—¿Querrás hacerme creer que ha perdido sus virtudes la tierra de Sanlúcar?

—¿Y querrás tú convencerme de que ha mejorado?

—La elaboracion, sí.

Alfonso habló largamente de la buena manzanilla de su tiempo.

—Pues ¡y estas pescadillas! No saben á nada.

—¿Tambien pretendes que haya cambiado el mar de Cádiz?

—No sabrán freirlas. ¡Oh, las pescadillas de nuestro tiempo hicieron famoso á Cádiz!

Y dejó el plato de pescadillas.

—¡Y la carne! No se puede comer ni digerir. La cocina inglesa es insoportable.

—Pues conserva mejor la sustancia de los alimentos.

—Pero la comida andaluza ha perdido su carácter. ¡Oh, la ternera de nuestro tiempo!

—¿Tambien crees que ha cambiado el carácter de las terneras?

Semejante burla no sentó bien á Alfonso, gran señor acostumbrado al humilde servilismo negro de América.

—El tuyo sí que ha variado; eres ágrio como el vinagre.

—Despues de todo, opina como quieras; no tengo interes en defender una manzanilla que no hago, ni una comida que no pago.

—En nuestro tiempo.....

—Desengáñate: en nuestro tiempo teniamos el mejor cocinero del mundo, el que no podrás pagar con todo el oro que traes: el apetito.

—Este pobre Frasquito ha cambiado de gustos y de carácter. No es el mismo de nuestro tiempo—se decia Alfonso, cuando dos horas despues se separaban ambos amigos.—¡Pero ahí estará mi Diego, mi eterno rival, mi invariable Diego!

Y en efecto, á la mañana siguiente buscó á su Diego, que le recibió con verdadero cariño, en un lindo comedor y en la compañía de una señora blanca de pelo y abultadísima de formas, y de dos señoritas no muy jóvenes, pero muy agraciadas.

Alfonso saludó ceremoniosamente con la cabeza á las señoras.

—¡Cómo!—exclamó Diego.—¿Es ése todo el recuerdo eterno que le juraste el dia de tu embarque? ¡Y al volver á verla, ni siquiera le alargas la mano! Es Angeles, la última novia que te quité; bien es verdad que pagué cara mi traicion: me casé con ella.

Alfonso se disculpó como pudo de la torpeza de no haber conocido á Angeles; torpeza fácil de disculpar, porque tampoco Angeles habia conocido á Alfonso.

¡Cómo reconocer aquel primitivo pelo de ala de cuervo en las cuatro canas de esta cabeza, ni aquella figura ágil y nerviosa en los rollos de carne colorada que por todas partes le sobraban!

La buena señora no manifestó el menor embarazo por verse frente á frente del hombre á quien habia engañado; ántes bien esto fué motivo para dar pronto carácter de familiaridad á la entrevista.

El almuerzo empezaba entónces, y Alfonso fué convidado con insistencia tan tenaz, que se sentó á la mesa entre las dos hijas de Diego.

Como no habia perdido sus aficiones galantes, puso toda su atencion en ellas, prestando poca á su antiguo amigo, cuyas preguntas curiosas satisfacia lacónicamente, y ninguna á su vieja novia, quien á su vez tampoco se inquietaba mucho por esta indiferencia.

¡Habia pasado tanto tiempo y se hallaban tan envejecidos!.....

Respirábase en la casa un sano ambiente de bienestar; la vida de aquella familia parecia feliz; las niñas eran agradables, y ante aquel espectáculo pasó por la imaginacion de Alfonso una como ráfaga de envidia, y quizá más que envidia, deseo vago de hacer suegra á la que pudo hacer esposa.

EUGENIO SELLÉS.

(*Se continuará.*)

## EL «MISERERE», DE ALLEGRI,

Y

### «LAS SIETE PALABRAS», DE HAYDN.

(CONCLUSION.)

Ahora bien: conocido el *Miserere* en el mundo músico, merced á la publicacion que de él se hizo en Lóndres, en 1771, por una copia del Dr. Burney, se comprende y se justifica el por qué los Pontífices fueron tan avaros de su precioso tesoro. «Fuera del cuadro de la Capilla Sixtina, dice el ya citado Halevy, la obra está léjos de responder á la expectacion general, y no parece justificar su renombre», debido, aparte de las trasformaciones que el Arte ha sufrido, á que la manera de interpretarlo ha degenerado, se ha perdido el secreto de muchas tradiciones y no es posible darle esos matices que, á no dudar, tendria y no pueden escribirse; pero allí, ante el admirable *Juicio final* de Miguel Angel, «el efecto, dice Fétis, que por su lectura no se comprende, á causa de la gran sencillez que en todo él reina, se siente, merced á la tradicion que en la capilla pontifical existe y hace resaltar más y más su mérito, dándole un tinte religioso del cual no se puede formar idea sin oirlo; no se observarán (añade en otro lugar) rasgos salientes de melodía, ni armonías nuevas, ni efectos desconocidos en los tiempos en que Allegri vivia; pero se siente, sí, que está impregnado de una profunda tristeza; se ve que las voces están admirablemente escritas; el ritmo es claro y en consonancia con las palabras, y el todo forma uno de los trozos más originales de su época, y que, en medio de su aparente sencillez, es de los que más dificultades encierra para su interpretacion.»

Y pues que estamos de citas, y mejor ha de apreciar el lector que nuestro juicio propio, más imperfecto aún que lo que ya pudiera esperarse, dado que sólo hemos podido apreciar por la lectura la obra de que vamos hablando, permítanos, por último, trascribir el que mereció á Mendelshon, y consignó en una de sus cartas, no há mucho, por cierto, publicadas: «El *Miserere* de Allegri es una sencilla sucesion de acordes, á la cual, sea la tradicion, sea, y esto me parece más probable, un hábil maestro ha añadido *fiorituri* para algunas voces, sobre todo para algun soprano agudo que tenía á su disposicion. Estas *fiorituri*, colocadas siempre en unos mismos acordes, están muy bien pensadas y perfectamente adaptadas á la voz que las canta, de manera que se experimenta un nuevo placer cada vez que se oyen. En cuanto á incomprensible y sobrenatural, nada he podido descubrir allí; pero tengo por muy bastante para mí que lo bello sea de una belleza natural y comprensible.»

Dichosos aquellos, dirémos nosotros para dar punto á este capítulo, á quienes sea dable oir donde y como se debe el famoso *Miserere*, cuyo orígen y vicisitudes acabamos de relatar.

---

«Frecuentemente, dice Stendhal, he preguntado á Haydn cual era su obra predilecta, y siempre me ha respondido: *Las Siete Palabras.*» Tal opinaba asimismo el sabio maestro Eslava, consignándolo en un escrito que hace tiempo vió la luz pública, al decir que, impresionado aquél, cuyas creencias y convicciones religiosas eran tan grandes como acendrada su piedad, con argumento tan sublime como la agonía del Redentor, habia compuesto «la obra más perfecta de cuantas escribió en su larga y laboriosa vida, y á la que ninguna otra le igualaba en *novedad y verdad.*»

En una edicion de Viena (1801) que de *Las Siete Palabras* poseia Eslava, y le fué regalada por el conocido musicólogo Mr. Fischof, léese una nota del mismo Haydn, en que dice que las escribió, en 1783, para la ciudad de Cádiz, y que la forma en que debian ser ejecutadas era, segun se le habia informado, la siguiente: la música tocaba la introduccion; subia en seguida el obispo al púlpito y predicaba la primera palabra; descendia luégo para ir á postrarse ante el altar á meditar sobre ella, en tanto que la música tocaba de nuevo, y que así seguia haciéndose hasta terminar; añadiendo que la obra debia ejecutarse en la catedral, la cual habia de estar completamente á oscuras, no percibiéndose otra luz que la triste y opaca que despedia una lámpara colgada en medio de la nave, y que escribió la composicion para sólo instrumentos (*eu simphonie*), publicándose tal como fué compuesta en 1787, siendo más tarde cuando se le dió la forma de *Oratorio*, agregándosele letra y voces.

Afirma Eslava, que en las noticias que respecto al punto donde habian de oirse *Las Siete Palabras* diéronse á Haydn hubo alguna equivocacion, pues no hay memoria en Cádiz de que se hubieran oido jamas en la catedral, sino en la iglesia de la Orden Tercera, y esta aseveracion se ve confirmada por el Sr. Castro y Serrano, quien en curioso capítulo que dedica á dicha obra en su libro *Los Cuartetos del Conservatorio*, afirma que el sitio para donde se escribieron, y donde áun se oyen, es la capilla subterránea ó cueva que para penitencia propia, y consagrada á la Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, hizo labrar en la iglesia del Rosario su fundador D. José Saenz de Santa María, marqués de Valde-Iñigo.

A creer á Stendhal, los que dirigian la solemnidad religiosa del *intiero*, copiamos sus palabras, que se celebraba en Madrid y en Cádiz el Juéves Santo, publicaron por toda Europa un anuncio ofreciendo un precio considerable al autor músico que escribiese siete grandes sinfonías en las cuales se expresáran los sentimientos que en el alma habian de producir las siete palabras que pronunció el Salvador del mundo, pendiente de la Cruz, y que sólo Haydn acudió al llamamiento, enviando la música pedida, en la cual:

*Spiega con tal pietate il suo concetto,*
*E il suon con tal dolcezza v' acompagna,*
*Che al crudo inferno intenerisce il petto.*

Pero tal relacion, aparte de los errores de bulto que contiene, pues ni *Las Siete Palabras* son el Juéves Santo, ni esta ceremonia tiene que ver nada con el *Santo Entierro*, que se hace en casi todos los pueblos de España, no parece sea exacta, lo cual nada de particular tiene, dada la ligereza con que Stendhal escribia sobre música, cuando no copiaba á Carpani, toda vez que en Cádiz no se tiene noticia de tal cosa, ni de ello hacen mencion los biógrafos de Haydn. Lo que sí afirman la mayor parte de éstos es que *Las Siete Palabras* se escribieron por encargo de un canónigo de aquella ciudad (como más tarde lo fué el *Stabat Mater*, de Rossini, á instancia del Comisario general de Cruzada, Varela), y de las diligentes investigaciones hechas por el Sr. Castro y Serrano, que asegura estuvo á punto de adquirir la obra original, cuya pérdida lamentaba Eslava, lo que resulta es que el tal canónigo que hizo el encargo de esta joya del arte lo fué D. José Saenz de Santa María, ya citado, quien, recien llegado de América, cansado de la vida y con decidida vocacion al sacerdocio, empleó parte de su cuantiosa fortuna en labrar la iglesia del Rosario, de que ántes hemos hecho mencion, y en cuya cueva pasaba largas horas, hasta terminar sus dias en Setiembre de 1804, época en la cual, dice el mismo castizo escritor de quien tomamos la noticia, existia ya en Cádiz la partitura del inmortal maestro.

Segismundo Neukomm, discípulo y amigo de Miguel Haydn, asegura que éste fué extraño á la adicion de las voces que más tarde se hizo en la obra de que nos ocupamos, trabajo enorme, que, dice Carpani, hubiera aterrado al mismo Monteverde ó á Palestrina; pero la opinion más generalmente seguida se lo atribuye, y afirma que su autor se negó siempre á hacerlo, porque su privilegiado instinto le hacía conocer que tal arreglo perjudicaba en gran manera á no pocas de las innumerables bellezas que la partitura encerraba. Así lo consideraba tambien Eslava en el curioso trabajo á que ya hemos aludido ántes de ahora, afirmando que al convertir en *Oratorio Las Siete Palabras*, quitándolas la forma de meditaciones, se habia hecho un verdadero deservicio al Arte, á la obra y al acto religioso para que se destinaron; al Arte y á la obra, desfigurando várias bellezas, tanto respecto de la estructura de las piezas, en general, como en las frases melódicas, y al acto religioso, porque siendo éste de meditacion, piedad y recogimiento, se le habia convertido, en cierto modo, en espectáculo, llevando á tal punto, y con sobrada razon, su rigorismo el sabio maestro español, que convencido de lo mucho que dicen por sí solas las notas inspiradas de Haydn, considera que lo perfecto sería, en vez de un orador, por bueno que fuera, que se buscára quien con voz sonora, pausada y expresiva fuese leyendo la breve exposicion y meditaciones que sobre *Las Siete Palabras* escribió Fr. Luis de Granada.

Obra tan admirable, sobrado conocida es para que de ella intentásemos hacer un análisis, por ligero que fuese, trabajo, por otra parte, ajeno, hasta cierto punto, al papel de historiadores que en esta ocasion nos hemos impuesto. Dictadas por un corazon sano y una alma fervorosa, que decia: *Cuando estaba com-*

*poniendo* LA CREACION, *tan profundamente me sentia penetrado de la religion, que ántes de sentarme al piano oraba y pedia á Dios con confianza me diese el talento necesario para alabarle dignamente*, *Las Siete Palabras* son un portentoso conjunto de inspiracion y de saber, y al oirlas se comprende que el gran Mozart dijese: *Nadie tiene más gracia en sus alegrías, ni más lágrimas en su emocion que José Haydn. Sólo él tiene el secreto de hacerme sonreir ó de impresionar profundamente mi alma.*

Tan raro privilegio sólo á los grandes genios es dado tener, y por mucho que se ensalcen los grandes adelantos del arte, y por encomiásticos elogios que se hagan á cuanto despues se ha escrito, y á los nuevos derroteros por donde aquél camina, lo cierto es que, así como nadie ha pintado el triste momento de la ida al Calvario como Rafael, ni mostrado la agonía y la muerte del Salvador como Montañes y Benvenuto Cellini, ni hecho ver mejor la tiernas y lúgubres escenas del Descendimiento de la Cruz como Rubens, y el Santo Entierro como Ribera, nadie tampoco ha comentado, ni comentará, con más sublime elocuencia y más uncion religiosa que lo ha hecho Haydn las admirables palabras que Cristo pronunció en la Cruz al redimir al hombre.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

## VÍA DOLOROSA.

Á MI HERMANA EMILIA.

*Teco vorrei, Signor,*
*Oggi portar la croce.*

Quisiera llevar hoy, Señor, contigo
La ponderosa cruz que te quebranta;
Quisiera ir tras tu divina planta
Como con ojos míseros te sigo.

Mas, de valor mezquino y fe tardía,
Desfallezco en la lúgubre jornada;
Fortalece, Señor, mi alma cansada
Para no descarriarme en la agria vía.

Vé con la sangre de tu rostro santo
Señalándome el triste derrotero,
Que, al ir tras tí con mi dolor austero,
Yo lavaré las piedras con mi llanto.

No temeré flaquear en el camino
Que al nefando martirio lleva luégo,
Cuando, cediendo á mi doliente ruego,
Me enseñe á caminar tu amor divino.

EDUARDO CALCAÑO.

Madrid, Abril de 1884.

## DON BERNARDO DE BALBUENA.

SU VIDA Y SUS OBRAS.

(CONCLUSION.)

QUÉ poeta de nuestro siglo de oro tiene una página más sentida, con más ternura y melancolía en el pensamiento, más dulzura y naturalidad en la expresion, y versos más suaves y armoniosos?

Si queremos buscar imágenes felices, pensamientos elevados, reflexiones filosóficas, máximas de la experiencia, fácilmente se encuentran esparcidos acá y allá, como puede verse por los que á continuacion se copian, tomados de distintos lugares del poema:

Es más que el vidrio la honra delicada
Al limpio adorno de una real doncella,
De huirse fácil, de guardar pesada,
Muerte el seguilla y muerte el no tenella;
Con mentira y verdad queda manchada,
La obra imprime y la palabra en ella,
Y aunque la mancha en la verdad se lava,
La señal queda, que jamas se acaba.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Oh, cómo el interes del oro estraga
Al alma el gusto, al cuerpo los sentidos!

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

El mundo es un teatro, en que fortuna
Sus varios entremeses representa
De inconstantes figuras, y ninguna
Sale que con la suya esté contenta:
Desde las tiernas fajas de la cuna
Al estrecho ataud, todo es tormenta;
Ya sopla un aire, ya vuelve otro viento
Los pasados placeres en tormento.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Antiguamente de diamantes era
El trato que en el mundo se vendia,
Por de dentro seguro, y por de fuera
Que cuanto estaba en él se traslucia;
Colgar de un sí de entónces bien pudiera
Uno la suerte de mayor valía;
Mas hoy ya morirá de mil maneras
Quien fiáre de palabras lisonjeras.

Eran diamante, y son de vidrio ahora,
Que á cualquiera desden se quiebra y salta,
Y el engaño lás pule y las colora,
Y nunca un vulgo que las compre falta:
Tiene la adulacion lengua sonora,
Cuyo sagaz pincel tan vivo esmalta
Un corazon que al más astuto pecho
Parece natural, y es contrahecho.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Es gran Proteo el tiempo en sus mudanzas;
¿A quién no se le trueca entre las manos?
A unos se huye, á otros da esperanza,
Y á todos reglas y consejos sanos;
Oráculo y reloj de adivinanzas,
Teatro universal de los humanos,
Presa del sabio, pérdida del necio,
Y del mundo la joya de más precio.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Sobre qué estrecho y breve fundamento
Estriba y pára la grandeza humana!
¡Por cuán angosto y apretado asiento
El cetro corre y mitra más ufana!
¡En qué puño de tierra halla el viento
Tan grandes leguas de locura humana!
¡Y por cuán pobres causas y ocasiones
El deseo de mandar mueve cuestiones!

Suelen los niños en la edad primera,
Con el corto raudal de su talento,
Dar sazon á sus juegos de manera
Que de véras les sirven al contento:
Quién caballos de caña, quién de cera,
Quién libreas de papel, ruedas de viento,
Toros, guerras, hogueras y castillos,
Que, como el tiempo, son sus cuidadillos.

Son ensayos del tiempo venidero,
Por donde el mundo corre en curso blando:
Su caballo de caña, ó verdadero,
Va á decir poco á quien lo está mirando;
Ser castillo fingido ó ser roquero,
Los soldados de véras ó burlando,
Las libreas de papel ó rasos llenos,
Todo es un poco más ó un poco ménos.

Grande importancia adquieren en esta obra las peripecias y combates que á cada momento originan el carácter heroico y la vida aventurera de sus principales personajes; pero no citarémos ninguna de sus descripciones, por ser en extremo abigarradas y difusas, y estar unidas á otras escenas y pormenores, de los cuales es difícil entresacarlas, formando un cuadro de proporciones artísticas y aceptables. Lo mismo dirémos de la última hazaña guerrera, la batalla de Roncesvalles, que sirve de fundamento á la accion épica; mas no sin dejar consignado que en todos los pasajes á ellas referentes brillan y sobresalen las cualidades más características del autor: la riqueza de imaginacion, la exuberancia del estilo y la rotundidad del verso.

Copiarémos, tan sólo para completar los varios géneros á que corresponden nuestras citas, algunas estrofas del conocido razonamiento que pronuncia el Pirineo cuando siente conmover sus rocas el paso de los ejércitos que van á dar principio á la batalla. Es un magnífico trozo de elocuencia poética, digno del viejo monte que lo recita:

¿Quién — dijo — con tan bárbaros intentos
Del mundo la quietud ha rebelado?
¿Qué nuevos monstruos de ánimos violentos
Por mis revueltas breñas se han sembrado?
¿A qué fin, con tan graves movimientos
De armas mi inculto seno veo preñado,
Que con ciego alboroto y són de guerra
Los confines asordan de mi tierra?

¿Qué más discordia habrá cuando en el cielo
El sol se abrase y queme las estrellas?
¿Cuando la mar se extienda sobre el suelo,
Y sus olas levante encima de ellas?
¿Cuando del tiempo el concertado vuelo
Se quiebre y rompa, y las lazadas bellas
Que encadenaban toda esta armonía
Las deshaga y consuma el postrer dia?

Cuando quebrada la mortal columna
Que ahora es firme asiento de las cosas,
Tras la enlutada esfera de la luna
Las estrellas se arrojen perezosas,
Y en la mar anegadas, de una en una,
Se encienda el aire en llamas espantosas
Que los polos abrasén, y entre tanto
Todo se vuelva á su primer espanto.

Ni entónces podrá haber mayor revuelta,
Ni mundo más confuso y alterado,
Ni aquella eterna noche, en sombra envuelta,
Le pondrá más suspenso y enlutado;
La tierra, veo un mar de sangre vuelta;
El aire, de cometas rodeado;
Las estrellas sin luz, y en medio el cielo,
Cubierto el sol de un amarillo velo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

La soberbia estrofa que sígue da una idea del estrago y confusion de la lucha:

Retumba el hueco valle á los acentos
Del ronco y triste són de las espadas;
Hieren las voces los confusos vientos,
Y el romper de las armas encontradas;
Corren del monte horrible rios sangrientos,
Volcando arneses, grevas y celadas,
A los vecinos valles, ya cubiertos
De enteros escuadrones de hombres muertos.

El poema da fin con esta gran batalla, y nosotros vamos á terminar este insignificante trabajo al mismo tiempo que Bernardo del Carpio da cima á la heroica empresa que lo cubre de gloria. Creemos haber bosquejado las principales bellezas de la produccion más notable de Balbuena. Sus defectos, de los que hemos hablado someramente en el discurso de este ensayo crítico, consisten especialmente en descuidos de forma, en falta de pureza y correccion de estilo, á lo cual debe añadirse la oscuridad y desórden que resulta de la aglomeracion de muchos episodios, en gran parte innecesarios; la aparicion súbita de varios personajes que se presentan sin motivo que lo justifique, y se eclipsan del mismo modo, sin que vuelva á tenerse noticias de su paradero; la transicion de uno á otro asunto en el espacio de un mismo canto, y áun dentro de una misma octava, y la renovacion contínua de héroes y sucesos que interrumpen por largos intervalos la accion principal, contribuyendo á que se produzca la confusion en el argumento y se destruya la unidad y el interes de la narracion.

En nuestro imparcial exámen, el mérito de Balbuena queda reconocido. En su poema descriptivo *La Grandeza mejicana* se muestra galano, fácil y erudito, no conociendo produccion análoga de algun otro poeta castellano con el que pueda establecerse semejanza; en *El Siglo de oro* es sencillo, pintoresco y armonioso, y ocupa el primer lugar despues de Garcilaso; en el poema épico *El Bernardo* se presenta vigoroso, espléndido y rotundo, y debe colocarse al lado de Ercilla. La Naturaleza dotó á Balbuena de una imaginacion vivísima, que le impulsaba á recorrer todos los asuntos, y de una maravillosa facilidad de expresion, que le permitia dar forma rítmica á todos sus pensamientos. Empleó sin límite ni freno estas facultades, y sus producciones se resintieron del abuso; pero así y todo, los rasgos enérgicos é inspirados de sus obras exceden en mucho á los toques débiles y vulgares, y aunque irrite á sus detractores, á la luz de la crítica imparcial siempre tendrán más alto valor sus bellezas que sus defectos, pues, aunque parezca una idea aventurada, un solo pensamiento sublime puede pesar mucho más en el juicio de la posteridad que todos los disparates acumulados en las obras de un escritor, del mismo modo que la accion buena de un alma puede contrarestar y vencer el peso de todas sus culpas en la balanza de la justicia eterna.

G. BELMONTE MÜLLER.

## LOS HUÉRFANOS DE LOS OBREROS

Y LOS INVÁLIDOS DEL TRABAJO.

Una limosna por el amor de Dios
para los pobrecitos huérfanos.

I.

LA generacion moderna ha realizado progresos y obtenido adelantos que la imparcialidad exige reconocer. La creacion de escuelas; el establecimiento de hospicios, hospitales é inclusas; el fomento de las obras públicas; las condiciones higiénicas de las nuevas viviendas; el alumbrado de las costas; el saneamiento de los mercados; la amplitud de los circos y teatros; la difusion de la enseñanza popular; la rapidez de las comunicaciones; en una palabra, cuanto afecta á la vida moral y material, ya particular, ya colectivamente, recibe un desarrollo mayor ó menor, pero al fin desarrollo paulatino y permanente.

La educacion pública, con las escuelas, museos y conferencias pedagógicas; la higiene, con la abundancia de aguas y el aumento de plantaciones, y la sanidad, con la trasformacion de los establecimientos benéficos y penitenciarios, encuentran en la iniciativa individual ó en la accion del Estado, si no todo el desenvolvimiento que sería de desear, el bastante para que caminemos con paso seguro por el sendero de las reformas útiles y utilizables.

El progreso es evidente. Negar el esfuerzo contemporáneo sería oponerse á la realidad. Podría estar mejor dirigido, podría producir más beneficiosos resultados, ¿quién lo duda? Pero áun contando con los defectos, y con las volubilidades, y con los entusiasmos propios de los pueblos meridionales, hay que confesar que en España se trabaja, que en España se aclimata el espíritu de reforma, y que en España se extiende y se propaga la cultura.

Si la política no absorbiera tantos entendimientos, y si el batallar de los partidos no fuese un banderin de enganche para las más vigorosas inteligencias nacionales, ya tendríamos en nuestra tierra todas las instituciones de prevision, de beneficencia y de caridad que tanta resonancia alcanzan en el extranjero.

Necesitamos muchos asilos de inválidos del trabajo; hacen falta muchos asilos de huérfanos de obreros.

Existe una clase social, la más numerosa, que reclama nuestros auxilios en sus tribulaciones y en sus infortunios. Esa clase es la de los honrados trabajadores. Los unos se inutilizan en las rudas faenas de la labor diaria; los otros dejan abandonados y sin recursos á numerosos pequeñuelos en la edad en que es más necesaria la educacion y el aprendizaje.

¿Podemos y debemos vivir indiferentes ante las desgracias de los que consagran su vida al trabajo?

II.

Hace veintisiete años que dos vecinos de Madrid establecieron en la capital de España el Asilo de Nuestra Señora de la Asuncion, donde se albergan los hijos de artistas y artesanos muertos ó inutilizados en la construccion de fincas. En ese período de tiempo se educaron en el establecimiento 270 huérfanos, y de ellos 150 aprendieron oficio para ganarse honradamente el sustento.

Esa institucion, tan simpática á los buenos corazones, se ha domiciliado en dos puntos distintos de la capital: en la calle de Valencia y en Chamberí, donde acaba de instalarse definitivamente.

Si el espacio nos permitiese recordar la historia de la fundacion, comprenderian los lectores la existencia laboriosa y las tristísimas vicisitudes por que ha pasado. Baste á nuestro propósito consignar que al carácter, á la tenacidad y al propósito inquebrantable de los fundadores y cooperadores de obra tan caritativa se debe que haya subsistido, durante un cuarto de siglo, el establecimiento; es más, que se haya agrandado hasta llegar al estado actual, de verdadero desahogo.

En ese asilo, por la Iglesia bendecido, se mitigan muchos dolores, se enjugan muchas lágrimas y se otorgan muchos beneficios. Allí están, en amigable consorcio, el hijo del obrero, que se cayó, en hora fatal, de un andamio, ó del trabajador que perdió la vida en el taller, y el del pobre inválido, que, retenido en el lecho del dolor, ya en su propio domicilio ó en un santo hospital, no puede educarlo y enseñarlo; allí se encuentran reunidos muchos niños á quienes la caridad privada aparta del vicio y quizá del crímen; allí viven como hermanos los que están unidos por los vínculos del propio infortunio; allí aprenden un arte, oficio ó profesion, segun sus respectivas vocaciones; allí, por último, reciben la enseñanza moral y religiosa, adquieren hábitos de economía y de trabajo, y se les prepara para ser útiles á la sociedad y á la patria.

Y preguntarán nuestros lectores: ¿dónde está ese asilo que responde á tantas y tan verdaderas necesidades? ¿Cómo se sostiene y progresa un establecimiento que persigue fines tan benéficos y caritativos? ¿Quiénes iniciaron y desenvolvieron una institucion digna de encomio y de singular alabanza?

El Asilo se halla establecido en casa propia, se sostiene de suscriciones, limosnas y donativos, y lo fundaron los Sres. Villaurrutia y Gabiña, con la valiosa cooperacion de un químico eminente, gloria del profesorado español, don Vicente Santiago de Massarnau.

Muchos habitantes de Madrid desconocerán la existencia de tan piadosa institucion, no pocos favorecedores de la verdadera pobreza ignorarán el reglamento por que se rige,



MADRID. — AVENIDA DEL MANZANÁRES: ASPECTO DEL RIO EN LAS INMEDIACIONES DEL PUENTE DE TOLEDO, EL 6 DEL ACTUAL. — (Dibujo de Comba.)



PASCUA DE RESURRECCION.
(ALEGORÍA, POR DANIEL PEREA.)

y hasta personas muy ilustradas leerán ahora, quizás por primera vez, que hay en Madrid un Asilo de Nuestra Señora de la Asuncion, protegido por arquitectos y por arquitectos dirigido.

Deseosos de propagar la modesta institucion, procurarémos acompañar á nuestros lectores en su visita al Establecimiento.

III.

Las Siervas de María poseian un edificio en la calle de Arango, núm. 1. Ese local, que reune excelentes condiciones, lo abandonó la corporacion religiosa, para alojarse en otro más ámplio y capaz. Vacante la casa, y ofrecida en buenas condiciones su adquisicion, la Junta del Asilo convocó á sesion extraordinaria para deliberar, mejor dicho, para buscar los recursos necesarios.

En la Junta general se discutió poco. Aprobado el pensamiento de adquirir la finca, se propusieron los medios de allegar dinero. El Sr. Cubas, arquitecto, propuso una emision de 20 obligaciones á 4.500 pesetas cada una, que devengarian de interes medio por ciento mensual, sin perjuicio de amortizarlas por todo su valor cuando los ingresos del Establecimiento lo consintiesen.

La proposicion fué aprobada por unanimidad, y en el acto quedaron suscritas, en la forma estipulada, seis acciones por el Marqués de Urquijo, tres por el Sr. Cubas, dos por el Sr. Alvarez Capra (D. Lorenzo), dos por el Sr. Villanova, y una respectivamente por el Marqués de la Torrecilla, el Conde de Bernar y los Sres. Fernandez Febrer, Bilbao, Sainz de la Lastra y Monasterio (D. Domingo).

Firmada la escritura, satisfecho el precio de la venta, y adquirido el edificio con todas las condiciones legales, era indispensable realizar obras para adaptarlo á las necesidades educadoras é industriales de la Institucion, y las obras fueron ejecutadas gratuitamente por los Sres. Carrasco, Maeso, Peña, Fandiño, Bolaños, Serrano (hermanos), Laserna, Bilbao, Gomez, Paublé y Casal.

Y por si tan generosos esfuerzos no fueran bastantes, todavía la Providencia quiso premiar la diligente solicitud en pro de la orfandad desvalida. La Junta Directiva recibió, hace poco tiempo, un donativo de 7.500 pesetas, sin que el donante revelase su nombre.

Antes de terminar las obras de reparacion se hallaban ya amortizadas cinco obligaciones, de las 20 emitidas para la compra del inmueble; es decir, la cuarta parte del capital obtenido por medio del crédito.

¿Puede darse solucion más acertada, procedimiento más rápido y resultados más ventajosos? ¿No son dignos de respeto y consideracion los administradores del Asilo, los donantes y los suscritores que contribuyen al sostenimiento de esa escuela de artes y oficios, destinada á los pobrecitos huérfanos?

En la actualidad, el Asilo, si bien modestamente decorado, como corresponde á esa clase de establecimientos, tiene amplios é higiénicos dormitorios, aulas bien ventiladas, talleres perfectamente dispuestos y un oratorio para las necesidades del culto religioso. Al frente de los alumnos asilados, y viviendo con ellos, se halla un sacerdote, el señor Berges, á cuyos conocimientos y laboriosidad está encomendada la direccion del colegio y la inspeccion de la escuela.

Los profesores de Medicina Sres. García Cobo, Perez Obon y Perez (D. Cesáreo) prestan gratuitamente y con cariñosa solicitud los servicios de su facultad á los acogidos en el Asilo.

Algunas damas piadosas tienen á su cargo el Oratorio, y atienden con loable solicitud á las necesidades del mismo.

Actualmente existen en el Establecimiento treinta acogidos, de ellos cinco aprendiendo respectivamente los oficios de petaquista, constructor de coches, vidriero, espadero y carpintero.

Los veinticinco restantes asisten á la escuela de primera enseñanza, establecida en el Asilo bajo la direccion del profesor D. Pedro García, recibiendo en ella los alumnos nociones de Doctrina cristiana, Historia sagrada, Aritmética, Geometría, Gramática castellana, Geografía, Física, Química, Historia natural, Religion, Urbanidad, Dibujo lineal, y perfeccionándose en la lectura y escritura.

Preside la Junta Directiva y dirige la Sociedad bienhechora un laborioso y jóven académico de Bellas Artes de San Fernando, el Sr. Alvarez Capra, siempre predispuesto á trabajar por la difusion de la enseñanza, por el progreso de las instituciones docentes y por el desenvolvimiento de los institutos benéficos y caritativos.

En estos momentos ha fallecido un ilustre cooperador, D. José Genaro Villanova, entusiasta por el trabajo y amigo leal de las clases obreras. Consagremos á su memoria este piadoso recuerdo.

Consignados los anteriores datos, y expuestas las consideraciones oportunas, parece lógico que fijemos la atencion en la parte económica de la Sociedad.

¿Qué ingresos y gastos ha tenido el establecimiento en los últimos seis años, ó sea desde 1.° de Enero de 1878 á igual dia y mes de 1884?

Las suscriciones voluntarias ascendieron á 66.681 pesetas; las limosnas, á 73.931; las colectas en las Juntas Directivas, á 1.422; los productos de la rifa, á 25.333, y las cantidades depositadas en los cepillos de casas, obras y talleres, á 10.605, ó sea, en junto, 177.974 pesetas, lo que da un ingreso medio anual de 29.662.

Los gastos, durante los seis últimos años, pueden clasificarse de la manera siguiente: manutencion de los asilados, 54.404 pesetas; material y vestuario, 11.953; conservacion del material, 14.592; obras y gastos extraordinarios, 83.551; alquiler de la casa durante el arrendamiento, 28.425; sueldos del Director y dependientes, 24.267; gastos de recaudacion, 3.262; imposiciones en la Caja de Ahorros, 2.993, y entrega á los acogidos por los haberes devengados, 655; cuyas sumas, despreciando céntimos, arrojan un total de 234.106, ó sea, por año, un gasto medio de 27.351 pesetas.

Desde el Jefe del Estado al más modesto obrero han contribuido con sus donativos ó con su esfuerzo á socorrer la desgracia; desde los establecimientos bancarios hasta el Monte de Piedad han procurado auxiliar al desvalido.

Los asilados son hijos adoptivos del Establecimiento. A esa institucion deben la enseñanza, el aprendizaje, el alimento, el vestido y la vivienda. A medida que abandonan la casa adoptiva, se constituyen en otros tantos pregones de la bondad del pensamiento.

IV.

En Francia y en Italia se han establecido con gran éxito los *Talleres salesianos*, en donde se recoge á los niños, dándoles enseñanza é instruyéndoles en un oficio, mediante una módica pension.

En Alemania é Inglaterra hay numerosos *Asilos de huérfanos de obreros*, en donde gratuitamente se les alimenta, enseña é instruye en los oficios manuales y en las artes manufactureras.

Por regla general, la iniciativa particular lo ha hecho todo con su diligencia y con su perseverancia.

En estos momentos se instalan en Sarriá (Barcelona) los Talleres salesianos, con la proteccion de los hombres de bien.

El impulso empieza á manifestarse. Cataluña nos da el ejemplo. Es preciso seguirlo.

A los talleres, que suponen algun desembolso en las familias de los asilados, tienen que corresponder los Asilos de huérfanos, que ofrecen la gratuidad de los servicios. Aquéllos benefician á gentes relativamente acomodadas; éstos sostienen á las clases obreras, por regla general escasas de recursos.

Y cuando hayamos acogido amorosamente á la orfandad desvalida, exige la prevision que pensemos en los inválidos del trabajo, abandonados actualmente á su triste suerte.

Tenemos un taller salesiano en Sarriá y un Asilo de huérfanos en Madrid. Falta que España funde una institucion que recoja á los inválidos del trabajo.

El socialismo no se combate sólo con la superioridad de las teorías y de los principios científicos, se le combate, ó debe combatírsele, con el ejercicio de la constante caridad y con las armas admirables de la prevision y del buen sentido.

Eduquemos á los huérfanos, auxiliemos á los inválidos, socorramos á los ancianos, y con esa educacion y ese auxilio y ese socorro habrémos realizado una obra meritoria á los ojos de Dios.

V.

Al pedir el establecimiento de asilos para los huérfanos y para los inválidos del trabajo, cumplimos un deber de la propia conciencia y realizamos un encargo recibido de un hombre honrado, modelo de laboriosidad; de un amigo querido, modelo de consecuencia, y de un generoso protector, modelo de protectores: del Excmo. Sr. D. Abelardo de Cárlos y Almansa (Q. E. P. D.), fundador de La Ilustracion Española y Americana.

Hallábase el que estas líneas escribe, en uno de los hermosos dias de otoño, examinando las instalaciones de la brillante Exposicion Nacional de Minería, y al penetrar en la galería de máquinas encontró allí al Sr. de Cárlos, admirador de aquel certámen y uno de los más entusiastas propagandistas de la industria española. Como la fatiga y el cansancio producidos por pertinaz dolencia le obligaban á descansar, procuramos tomar asiento en el jardin, frente al pabellon central.

—Veo con satisfaccion—me decia D. Abelardo—que se propaga y se generaliza la cultura en las clases obreras; observo con regocijo que la enseñanza del dibujo ha tomado carta de naturaleza entre nosotros, y me maravilla esa larga fila de jóvenes trabajadores que esperan horas y horas, en el mes de Setiembre, guardando el Ministerio de Fomento, la casa que fué de Collado y las adyacentes, para conseguir una matrícula gratuita en la Escuela de Artes y Oficios; espectáculo sólo comparable á los que ofrecen los aficionados á la tauromaquia que guardan turno en las calles de Sevilla y Alcalá, hasta llegar al despacho de billetes y obtener las tan apetecidas como solicitadas localidades.

—Mucho hemos progresado—añadia;—pero VV., que se consagran á la educacion popular, y yo les auxilio en todo lo posible, ¿por qué no prosiguen el camino emprendido, inspirándose en una necesidad que se siente y que se impone, que es de todos los dias y de todos los momentos?

—¿Qué necesidad imperiosa es ésa, Sr. D. Abelardo, que á V. preocupa tan vivamente?—se permitió preguntar el que estas líneas escribe.

—¿No lee V. todos los dias que un albañil se ha caido de un andamio, y que lo trasladan al hospital, y que tiene hijos, y que, áun curado por los esfuerzos de la ciencia y de los facultativos, quedará imposibilitado para el trabajo?

—Cierto.

—¿Quién cuida y quién alimenta á ese obrero inválido y á esos pequeñuelos faltos del jornal de su pobre padre? ¿Quién se encarga de los huérfanos de los obreros cuando los jefes de familia fallecen?

—Pero instituciones de esa índole requieren grandes abnegaciones é incansables actividades.

—Pues qué, ¿no se ha necesitado abnegacion y actividad para llegar al grado de cultura que actualmente alcanzamos? Pues qué, si para el alimento intelectual hemos cosechado, por la propaganda y por la iniciativa particular, recursos, libros, maestros, todo cuanto era menester para el alimento de la vida material, ¿no hemos de buscar y de encontrar, inspirados en el noble sentimiento de la caridad cristiana, energía y constancia para el bien? Pues qué, ¿los huérfanos y los inválidos de las campañas de la paz no merecen análogas consideraciones á las que justamente otorga el Estado á los huérfanos y á los inválidos de la guerra?

—Sería muy conveniente y muy caritativo el pensamiento de V., Sr. D. Abelardo.

—Pues ánimo y á trabajar. Piénselo V. bien y procure divulgar la necesidad ineludible é inexcusable de establecer en tierra de España asilos para huérfanos de obreros y asilos para los inválidos del trabajo.

Y pronunciada la última palabra, se despidió cariñosamente, para continuar su interrumpida y pausada visita á las instalaciones nacionales y extranjeras.

¡Qué recuerdo tan triste y qué encargo tan patriótico!

Don Abelardo de Cárlos, á quien tanto preocupaban las clases obreras, aquellas que viven del trabajo manual y del trabajo intelectual, ¡no vive ya! Su fecunda iniciativa y su espíritu emprendedor, sus vastos proyectos y sus admirables concepciones, no son de todos conocidos. Los que le tratábamos le queriamos como se quiere á un padre y le respetábamos como se respeta á un maestro.

Sirvan estas líneas, que las lágrimas no permiten leer, de piadoso recuerdo y de profundo reconocimiento de un humilde escritor á la honrada memoria del fundador de La Ilustracion Española y Americana.

Modesto Fernandez y Gonzalez.

## LA QUINCENA PARISIENSE.

AL SR. D. ABELARDO JOSÉ DE CÁRLOS.

*Viérnes Santo, Paris, 11 de Abril.*

Justo, natural es, mi digno Director, que le escriba esta mi carta de pésame en Viérnes Santo.

Cuando á sus manos llegue la expresion de mi profunda afliccion por la pérdida del que para V. fué el mejor de los padres, para mí el más cariñoso de los amigos, ya eminentes redactores de ese periódico habrán dicho lo que su fundador era, lo que valia. Mas el duelo atañe no tan sólo á su familia, sino á cuantos por diferentes causas colaboramos á lo que él, y solo él, logró crear. La Ilustracion fué su obra; su prosperidad, á su sin igual desvelo se debe; cuanto competa á D. Abelardo de Cárlos será sagrado siempre para ese público, que él, como nadie, supo comprender y logró contentar.

***

El padre del actual embajador de España en París fué, en la emigracion, el más íntimo de los amigos de Moratin; emigrados ambos, vivieron juntos en esta capital y en Burdeos; Moratin murió en extraño suelo; D. Francisco Agustin Silvela reposa en su patria, despues de haberla honrado y servido.

Don Manuel Silvela, uniendo al recuerdo de la amistad su amor por las letras patrias, ha dirigido á cuantos se interesan por la literatura española la siguiente circular:

«*Paris, 10 de Abril de* 1884.—Sr. D. N. N.: Para conferenciar acerca de los medios de llevar á término el monumento dedicado al insigne poeta D. Leandro Fernandez de Moratin, se reunen varios de sus admiradores en la Embajada de España, rue Saint-Dominique, 53, el lúnes, 14 de Abril, á las dos de la tarde.

»Y contándose V. en el número de las personas ilustradas que más se honran con el conocimiento y cultivo de la lengua de Cervántes, le ruego asista á esta Junta, prestando todo su valioso concurso á un pensamiento generoso, consagrado á perpetuar la memoria de uno de nuestros más ilustres escritores.

»Queda de V. afectísimo amigo, S. S., Q. S. M. B., Manuel Silvela.»

Teniendo en cuenta la autoridad del iniciador y el valer del poeta, seguro es que de la reunion del 14 saldrá resuelta favorablemente la elevacion del monumento en honor del insigne autor de *La Comedia Nueva ó El Café*.

***

Las Exposiciones se multiplican y se parecen: el *Salon* anual es casi siempre la reproduccion del *Salon* del año anterior; los mismos cuadros representando otras cosas, pero la misma *factura*, los mismos efectos, el mismo colorido, las propias cualidades, análogos defectos; á los pintores franceses, cuando llegan á cierta altura, les sucede lo que á los Borbones de Francia; ni aprenden ni olvidan. Por fortuna, para descansar de nuestras peregrinaciones á traves de ese océano de pintura esparramado en 7.000 cuadros, tendrémos el 15 del próximo un puerto seguro que nos servirá de gratísimo refugio; M. Meissonier va á reunir sus obras y á exponerlas al público en la galería Petit, rue de Sèze. Formará parte de esta Exposicion uno de los más célebres y ménos conocidos cuadros del gran maestro, *La Rixe*, que pertenece actualmente á la familia Real de Inglaterra y que la reina Victoria envia al concurso. El cuadro figuraba en la Exposicion Universal de 1855; el emperador Napoleon III lo compró por 25.000 francos y se lo ofreció al príncipe Alberto. A la muerte del Príncipe consorte, la Reina se amparó de tan admirable lienzo, lo colgó en su gabinete, y cuando el Duque de Albany cumplió veintiun años, se lo regaló. Vienen cuadros de Bélgica, de Alemania, de Rusia, de América; M. Stewart, el acaparador de todo *chef d'œuvre* pictórico, que cuenta en su galería todo un salon dedicado exclusivamente á Fortuny y á Rico, cede cuatro lienzos de Meissonier; ¿prestará el príncipe Gorstchakoff, ministro del Czar en ésa, el que ha heredado del canciller moscovita su ilustre padre? Triste sería que tal cuadro faltára, que como mérito no le va en zaga á *La Rixe* ni á ninguna de las mejores producciones del primer pintor frances contemporáneo. De todos modos, la Exposicion de Petit será este año un acontecimiento; y á ella acudirán cuantos rinden culto, no ya en Paris, sino en Europa, al arte de Apéles.

***

Así como en Francia se llama *griego* al que hace trampas al juego, es internacional la costumbre de apellidar judío al que es avaro, al que ejerce la usura, al que presta sobre prendas, en una palabra, al que con mayor ó menor interes saca de apuros á los cristianos que poseen áun algo que hipotecar, sea crédito, ya bienes muebles ó inmuebles, ropas, objetos de arte ó efectos de primera necesidad. Se-

gun un periódico, órgano oficial de la religion de Moises, hay en el globo siete millones y medio de israelitas: en Francia habitan 60.000, ó sea uno por cada 3.000 habitantes; en Alsacia-Lorena, 39.278, ó sean 27 por 1.000 personas. En Rusia y Austria la proporcion aumenta considerablemente, 46 por 100; en Alemania, 12 por 100; los dos solos Estados de Europa en los que no hay ni un solo hijo de Israel son el principado de Mónaco y la República de Andorra.

°°°

Judíos y cristianos, moros y ateos, protestantes y librepensadores, tienen un punto de contacto: la creciente aficion al tabaco. Es increible el aumento del consumo de esta planta en Francia. En 1883, la administracion francesa ha vendido al público 35.621.834 kilógramos, representando un valor de 371.217.489 francos; como término medio, cada habitante consume por año 945 gramos, casi un kilógramo de tabaco, ó sea francos 9,70 de gasto.

Hé aquí las cantidades vendidas por el Estado:

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| Cigarros de la Habana.. | 30.619 | kilos; | valor.. | 2.000.000 | francos. |
| Idem franceses......... | 3.606.861 | » | idem.. | 2.000.000 | » |
| Cigarrillos............ | 893.720 | » | idem.. | 17.000.000 | » |
| Tabaco para fumar...... | 14.747.000 | » | idem.. | 17.000.000 | » |
| Tabaco rapé............ | 6.737.000 | » | idem.. | 78.000.000 | » |
| Tabaco para mascar.... | 703.000 | » | idem.. | 9.000.000 | » |

En estos resultados no se hallan comprendidos los productos de la venta del tabaco en las zonas fronterizas, ni los cigarros destinados al ejército ó á la exportacion.

Antes se decia que todo en Francia concluia con una cancion; segun esta estadística, bien puede asegurarse que todo termina en humo.

°°°

Abraham Dreyfus, apreciable autor dramático, tenía el compromiso de hablar sobre literatura durante hora y media en el Círculo Artístico de la capital del Brabante. Dreyfus habia olvidado la promesa hecha á los aficionados al *Faro* y al *Lambic*, y á última hora, temiendo que su improvisado discurso no agradára á los descendientes de Godofredo de Bouillon, de Boduino de Flándes, tuvo una idea feliz: se dirigió á los maestros de la escena francesa pidiendo á cada cual su modo de hacer una pieza de teatro, y dichoso con su botin, tomó el tren en el que los cajeros infieles dicen adios á París, á su casa de banca y á la caja de su principal. Dreyfus al propio tiempo que explanaba ante los convecinos del *Manneken pis* su tema *Comment se fait une pièce de théâtre*, nos enseñaba á todos la manera de hacer una conferencia literaria. Este Manual de *cocina dramática* no ofrece en resúmen ninguna fórmula clara, neta, definitiva.

Alejandro Dumas contestó á Dreyfus: «Francamente, no sé cómo se hace una obra dramática; igual pregunta, siendo niño, hice á mi padre, quien me contestó: es muy sencillo; el primer acto, claro; el último, corto; interes en todo.» Las cosa no tiene malicia; es como el gato que retoza y juguetea con una avellana; la da vueltas por todos lados, la empuja con sus patas, porque oye algo que se mueve dentro, pero no puede abrir la cáscara. Cuantos sepan hacer obras dramáticas contestarán, me parece, lo propio; que ignoran cómo las hacen. Es como si se preguntára á Romeo lo que hizo para enamorarse de Julieta y para merecer el amor de ésta. Victoriano Sardou dice: «Para concebir y producir una obra, el único medio es saber exactamente á dónde se va, y tomar el mejor camino para llegar al término; unos van á pié; otros, en coche; éste, en wagon; en galera, aquél; Víctor Hugo, en globo. Unos se quedan rezagados; otros van más allá de la meta; Labiche, Augier, Legouvé, Pailleron, Doucet y Zola, vienen todos á coincidir con Dumas; sus opiniones se pueden extractar en la respuesta del eminente autor de *Le Monde où l'on s'ennuie*. Un autor sabe algunas veces lo que ha querido hacer, rara vez lo que ha hecho; pero saber cómo lo ha hecho..... jamas.»

PEDRO DE PRAT.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Los Alemanes y la Francia** (estado actual de estas dos grandes naciones), por el R. P. Didon, de la Orden de Hermanos Predicadores, traducida, con la autorizacion del autor, por D. C. Frontaura y D. C. Ochoa. El R. P. Didon, de la Orden de Hermanos Predicadores, tiene una reputacion universal, como sabio, orador sagrado, filósofo y moralista; y en el año 1881, hondamente preocupado del papel que representa Alemania en el concierto europeo, marchó á aquel Imperio, y durante dos años consecutivos visitó sus principales ciudades y estudió la sociedad alemana bajo todas sus fases; y matriculándose en la universidad de Berlin y asistiendo á los cursos de los más célebres profesores en las ciencias, las letras y las artes liberales, consagróse á la observacion y al estudio.

Las páginas de su libro *Los Alemanes* son el fruto de ese constante estudio á que ha consagrado su inteligencia en estos últimos años, pudiendo con razon decirse que nunca se ha hecho un trabajo literario sobre Alemania más imparcial, más profundo, con más alteza de pensamiento y de miras, siendo el objetivo de su eminente autor comparar el grado de ilustracion de las dos grandes naciones que están hoy al frente de la civilizacion europea, sacando lógicas consecuencias acerca del porvenir que les está destinado por la fuerza de las circunstancias. Es, por lo tanto, un libro de *actualidad*, escrito con una gallardía y una elegancia superiores á todo encarecimiento, y en estilo tan ameno y tan hermoso, que constituye por sí solo un mérito sobresaliente; no hay en él una frase ni una palabra que pueda lastimar al más susceptible de los lectores que tendrá esta obra en Alemania.

De la obra admirable del R. P. Didon sacarán los lectores un cúmulo de consecuencias y de enseñanzas, que no podrán sino ser altamente provechosas para el pueblo español.

La edicion española es exactamente igual á la francesa, y la traduccion, de los Sres. Frontaura y Ochoa, ha sido autorizada por el autor y el editor, siendo, por lo tanto, la única que puede hacerse en lengua castellana. Precios: en Madrid, 7 pesetas; en provincias, 8 pesetas, franco de porte. Se hallará en la librería de D. Cárlos Bailly-Baillière (plaza de Santa Ana, número 10), y en las principales del reino.

**Recuerdos de Pozuelo de Alarcon** (apuntes de mi cartera), por D. Sebastian Lopez de Arrojo, licenciado en Derecho y en Administracion. Folleto de 16 páginas en 8.°, que se vende, á 50 céntimos, en casa del autor, Madrid (Reloj, 24 y 26).

## TEATRO REAL DE MADRID.



SEÑORITA LUISA FONS,

discípula de la Escuela Nacional de Música, contratada como *prima donna* para la temporada de 1884-85.

La **«Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada»** ha enriquecido su ya excelente coleccion de obras escogidas, con el volúmen número 71, titulado *Tradiciones de Córdoba y su provincia*, por don Antonio Alcalde y Valladarés. El escritor cordobés, empapado en la historia de su país, ha reunido en este libro unas cuantas *Tradiciones*, llenas de interes y henchidas de episodios dramáticos, en las que resaltan cuadros tan llenos de vida, pinturas tan acabadas, que bastarian para crear una reputacion al autor de *Hojas de laurel* y *Flores del Guadalquivir*, si ya no la tuviera conquistada. Recomendamos dicha Biblioteca por su mérito y baratura, cuya suscricion cuesta una peseta el tomo en rústica y 1,50 encuadernado en tela inglesa, teniendo su Administracion en Madrid (Doctor Fourquet, 7).

**Amparo,** poema en tres cantos, por D. Luis Ram de Viu. Un folleto de 40 páginas en 8.°, que se vende en las principales librerías, y en Zaragoza, establecimiento de D. Ramon Miedes.

**Ensayos sobre vinicultura**, breves apuntes prácticos sobre la coloracion artificial de los vinos, usando el color propio que tienen las uvas; con notas acerca de la conservacion, mejora y remedios comprobados de las enfermedades ó defectos de dichos líquidos; por D. F. Montero, licenciado en Farmacia. Un folleto de 68 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en Valladolid, librería de don Jorge Montero.

**Flores de azahar**, poema de D. Miguel de Palacios, con un *prólogo* de D. Ramiro Blanco. Un folleto de 44 páginas en 8.°, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

**El Galon de cabo de mar, ó Manual del** *marinero*, por el teniente de navío de 1.ª clase don Antonio Perea y Orive. (Tercera edicion, declarada de texto para la instruccion de las clases de marinería y contramaestres.) Forma un tomo de 268 páginas en 8.°, y se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías, y en la Administracion del libro, Cádiz (calle de Ceballos, 1, *Revista Médica*).

**La Mujer laboriosa**, novísimo manual de labores, que comprende desde los primeros rudimentos de costura hasta las más frívolas labores de adorno; obra utilísima para las señoras profesoras y la mujer en general, por D.ª Joaquina García Balmaseda; 3.ª edicion, adornada con 16 láminas sueltas, estampadas en litografía, que comprenden 76 dibujos. Forma esta obra un tomo de 200 páginas en 4.° menor; encuadernado á la bradel, 2,50 pesetas, y en percalina, con elegantes planchas en negro ó verde y oro, 4 pesetas. Puntos de venta: librería de D. Juan y D. Antonio Bastinos, en Barcelona; de Hernando y Rosado, en Madrid.—V.



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, Passage Stanislass, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 22 DE ABRIL DE 1884. NÚM. XV.




S. A. R. DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES DE BORBON,

PRINCESA DE ASTÚRIAS.

## SUMARIO.



# CRÓNICA GENERAL.

SR. D. R. M. S.

Mi estimado amigo: He recibido su apreciable, en que me ruega le dé noticia de los hechos más notables que hayan llamado mi atencion, por carecer V. de periódicos en ese pueblecillo, á donde le han llevado sus negocios. Usted ignora que escribo pocas cartas, y que me propone duplicar mi trabajo periódico, pues, en sustancia, lo que V. desea es que le envíe una revista. Y como quiero cumplir con usted y economizar prosa, harto ya de derrocharla, he imaginado que mi *Crónica* le sirva á V. de carta, ó que la carta me sirva á mí de *Crónica*, aunque altere por esta vez la forma establecida.

Pasaré muy por alto las cuestiones exteriores, cuyo interes para nosotros es más secundario, miéntras no le excite vivamente la importancia, rareza ó gravedad del asunto; pues si merecen, por ejemplo, las campañas del Tonkin y del Sudan que se consignen sus fases principales, no así sus pormenores, cuando no salgan de lo previsto y calculado, ni debemos extrañar que los franceses bombardeen alguna plaza, ni hacer de ello objeto de lamentacion: la guerra tiene sus procedimientos crueles, y tan sensible nos parece la oscura é ignorada muerte del infeliz soldado que recibe un proyectil en la cabeza por cuestiones que desconoce, como la ruina de una poblacion bombardeada por no ceder al poder del enemigo. Y sería monótono seguir en el Sudan las vicisitudes de una lucha cada vez más indecisa, y de la cual va resultando que el Madhi, caudillo oscuro en otro tiempo, ó héroe de escasa categoría cuando sólo derrotaba á los soldados egipcios, se ha convertido en personaje histórico desde el momento en que pone en jaque el poderío de Inglaterra. Ni me atrevo á seguir en sus vicisitudes al general Górdon, que unos dias resulta preso, otros degollado, otros vencedor de los sudaneses, y tan pronto se ignora su paradero como se pasa todo un dia pelando la pava por telégrafo con el Gobierno inglés. Y siendo un hombre ilustre y serio, nos le presentan á veces los periódicos convertido en personaje de zarzuela, y últimamente solicitando que le envien soldados turcos y libras esterlinas. Tampoco merece, á mi juicio, gran atencion y simpatía el movimiento antibritánico que se efectúa ya de un modo ostensible en el pueblo egipcio, pues no habiendo manifestado esa gente cuando era oportuno que estimaba en algo su independencia y dignidad como nacion, son tardíos sus alardes patrióticos. En cuanto al descubrimiento de las ramificaciones que tiene la conspiracion internacional dedicada á esparcir el terror por medio de máquinas explosivas, no satisface la curiosidad una lista de nombres extranjeros y desconocidos. Permita V. que la omita.

Pero ¿no es verdad que todo envejece? Hace catorce ó quince años, el elemento destructor que amenazaba convertir en cenizas el mundo moderno era el petróleo. Algunos escritores citaban ese líquido para amedrentar á los gobiernos y asustar á los burgueses, y la sociedad parecia dispuesta á morir carbonizada como la mecha de una lámpara. ¿Quién se acuerda ya del petróleo sino como un artículo de consumo y de riqueza? ¿Nos reirémos de la dinamita y sus compuestos dentro de algunos años?

Lo que sí habrá V. notado en ese pueblecillo, es que han empezado las elecciones para diputados á Córtes. Pues bien, en casi toda España ha sucedido lo que en esa localidad; el Gobierno ha ganado las mesas, es decir, sus amigos han obtenido del cuerpo electoral el encargo de velar por las urnas; hay mesas intervenidas, es cierto; en algun distrito han vencido las oposiciones; esto es lo excepcional, pero lógico. ¿Qué se diria de un Congreso sin oposicion?

El país se prepara á repetir ese fenómeno electoral constante, que consiste en apoyar á todos los que mandan, mediante cuya práctica, sólo puede ser diputado el que está conforme con el Gobierno en cuyo tiempo se hace la eleccion, ó aquel con cuya oposicion cuenta el Gobierno. Así se explica que la sucesion de los partidos en el poder se verifique siempre fuera del Parlamento, ya constitucional ó ya por medios revolucionarios y violentos. Es indispensable y comun á todas las épocas; como el país apoya siempre al Gobierno establecido, nunca podria éste variarse si nos atuviéramos al voto electoral. Todo esto es una vulgaridad, pero cada vez tiene más importancia.

Yo no encuentro en las elecciones actuales nada que las distinga de todas las demas, si se exceptúa la candidatura por acumulacion del Dr. Esquerdo, recomendada á sus colegas de Madrid por la mayoría de los hombres notables en la Medicina y demas ciencias auxiliares. La importancia de los individuos que hacen la recomendacion es un honroso título que puede exhibir siempre con orgullo el reputado alienista, sea cualquiera el resultado que obtenga. Pero lo curioso, y áun notable, es la agrupacion de clase que se ha logrado y que responde al movimiento de agremiacion que venimos observando hace tiempo en España, como evolucion que producirá en su dia grandes consecuencias. La política, que todo lo ha subdividido, empieza á ser mirada con recelo, y los españoles tienden á reunirse en otra forma, por ser gérmen de desunion y nada más la accion de los partidos. La juventud actual, que cree en pocas cosas, no puede creer en los programas de gobierno con que entusiasmaban en otros tiempos los políticos al pueblo.

Si yo tuviese voto electoral, que no lo tengo, votaria al Dr. Esquerdo, no sólo por ser hombre de valer, sino porque tengo ademas la persuasion de que hace falta en España un alienista.

La palabra *alienista* me trae involuntariamente á la imaginacion la causa que en estos momentos se está ventilando en juicio oral ante esta Audiencia. Es más bien un curso de Frenoterapia que un juicio criminal. Se trata de si es ó no loco el médico Morillo, que despues de haber seducido á una señorita y solicitado de sus padres que se la cediesen, y no por mujer propia, mató á la madre de su novia, hirió al padre gravemente y se resistió á la fuerza pública. Los informes periciales no pueden ser más desacordes: miéntras unos facultativos aseguran que Morillo es loco desde el vientre de su madre, otros niegan en absoluto su locura, y no siendo posible conciliar tan opuestas y contradictorias opiniones, el sentido comun aconseja prescindir en este caso de los dictámenes de la ciencia, que nos dejan tan á oscuras.

La consecuencia ha de ser triste de cualquier modo que se resuelva el caso. Si Morillo no era loco, triste ha de ser la sentencia en que se le exija la responsabilidad de sus actos; si era loco, y siéndolo ejercia la profesion de médico y podia ser perito en una causa como la suya, en que se tratase de informar acerca de la salud mental de los demas, la consecuencia tambien es triste.

Todo Madrid sigue con tanto interes los debates de la causa, como si leyese los folletines de una novela de Montepin.

Por el mismo correo que la presente *Crónica* le envío los últimos libros que he recibido: *Los Alemanes y la Francia*, por el P. Didon, obra traducida por nuestros amigos Frontaura y Ochoa, y por lo tanto, trasladada al castellano en estilo claro y natural. Yo no sé si este nuevo libro del célebre religioso, que fué enviado en otro tiempo á hacer ejercicios por ciertas proposiciones atrevidas, contiene alguna que merezca reprension; pero como comparacion política entre el organismo social de Francia y Alemania, favorable á esta última, es libro que los franceses deben meditar, y nosotros, que adolecemos de análogos defectos, leer con mucha detencion.

La *Coleccion de escritores castellanos* se ha aumentado con tres nuevos volúmenes. *Voces del alma*, poesías de Velarde, uno de los versificadores más fecundos de esta época prosaica, y tan conocido y estimado de los lectores de LA ILUSTRACION. Tomo IV de las obras completas de D. Adelardo Lopez de Ayala. Contiene tres comedias: *Rioja*, en cuatro actos, estrenada en el teatro del Príncipe el 26 de Enero de 1854, y curiosa por ser uno de los pocos desaciertos de aquel autor eminente, que áun en ellos acertaba en la belleza del diálogo. *La Estrella de Madrid*, zarzuela, famosa en su tiempo, y *La Mejor corona*, loa hecha en colaboracion con varios escritores y estrenada en el teatro de San Fernando de Sevilla, en Enero de 1868, y con un prólogo de Fernan-Caballero. Todas las obras que contiene dicho tomo son poco conocidas, é interesan, por lo tanto, á los curiosos y á los aficionados á las letras.

*Estudios de crítica literaria* del Sr. Menendez y Pelayo. Hé aquí el índice del libro: «De la poesía mística.—De la Historia considerada como obra artística.—San Isidoro.—Noticias sobre la vida y escritos de D. Rodrigo Caro.—Don Francisco Martinez de la Rosa.—Don Gaspar Nuñez de Arce.» Uno de los talentos que más admiro entre los muchos que reconozco y respeto, es el del Sr. Menendez y Pelayo. Cada libro suyo es un prodigio de erudicion, de alto criterio y de sorpresas. Cuando le veo, me dan ganas de proponerle que juguemos al marro; cuando le leo, me le figuro lleno de canas y de arrugas. Tanta es la ciencia que prodiga en sus escritos. Me enorgullece el considerar que un profesor tan jóven, casi un muchacho español, figure entre los sabios europeos.

Mañana le veré probablemente en la iglesia de las Trinitarias, en el banco de los académicos, porque mañana celebra la Academia de la Lengua las honras anuales por Cervántes, y todos los escritores difuntos. Por cierto que LA ILUSTRACION ha modificado del año pasado al actual ciertas ideas respecto de la hija de Cervántes, insertando los importantes documentos que descubrió el Sr. Sigüenza, y que rectifican las ideas ántes admitidas acerca del estado de dicha señora y de la situacion pecuniaria del autor del *Quijote*. Entre tantos atributos que se concedian á Cervántes, á nadie se le habia ocurrido escribir un artículo titulado *Cervántes propietario*. Esto no obsta para considerarle como pobre, pues la propiedad tenía muy poco valor en aquella época en que Madrid empezaba á ser córte.

Irémos, pues, á rendir el tributo acostumbrado al insigne autor y á rezar por todos los literatos difuntos, entre los cuales habrá muchos que lo necesiten.

En estos dias ha celebrado honras piadosas por nuestro querido amigo D. Abelardo de Cárlos el numeroso personal de la imprenta que fundó para honra del arte tipográfico. Se celebró la santa ceremonia en la iglesia de San Márcos, asistiendo los jefes y operarios del establecimiento. Várias ilustraciones extranjeras publican su retrato, y casi todos los periódicos que han llegado á nuestro poder dedican á su muerte sentidas líneas, haciendo justicia á sus altas cualidades. Usted, que le conoció, sabe cuán merecidos son esos elogios.

Pero pasemos de la idea de la muerte al estruendo de la vida: éste es el mundo, formado de contrastes, como el corazon humano, de anomalías y contradicciones. Miéntras los unos lloran, Madrid se divierte en los teatros: en el Español está para estrenarse una comedia de Gaspar: Rossi continúa atrayendo en la Comedia al público selecto: el más alegre se distribuyó entre la compañía italiana de opereta y el Circo de Price: en la Zarzuela hay ópera italiana, y Apolo no ha quitado de sus carteles *El Reloj de Lucerna*.

Ferrari, disputado en las reuniones, ya no tiene tiempo para trabajar: esta noche se le obsequia con otro banquete: están inscritos poetas, músicos y escritores insignes; militares, médicos, abogados, hombres, en fin, de todas profesiones, encabezando la lista el maestro Nuñez de Arce, con quien cometí el involuntario error de omitirle en la lista de los que asistieron al entierro del fundador de LA ILUSTRACION: omision inconcebible tratándose de persona tan eminente y de tan cariñoso amigo de D. Abelardo de Cárlos.

Concluiré diciéndole que desde que V. se fué no ha dejado de llover. Los cocheros, que habian estrenado gorras nuevas por iniciativa del teniente alcalde D. Protasio Gomez, ya las tienen viejas y arrugadas por el agua. Uno de ellos se quejaba de la innovacion, asegurándome que el servicio del pescante es como el de campaña. Aunque nos vistieran de boda todos los domingos, añadia, estaríamos el sábado con traje de divorcio.

Concluyo esta carta, amigo mio, con una observacion que me sugiere el estilo epistolar. Si por algo me alegro de empezar á ser viejo es por no verme obligado á tener novia. Me espanta la idea de tener que escribir todos los dias una carta de estas dimensiones. Yo conozco una señorita que tiene las suyas encuadernadas. Tomé un volúmen del estante y decia: *Cartas de Serafin*. Tomo XL.

De V., seguro servidor,

Q. B. S. M,

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

# NUESTROS GRABADOS.

### S. A. R. DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES DE BORBON,

princesa de Astúrias.

En la plana primera de este número, y accediendo con satisfaccion á los deseos que nos han expresado varios señores Suscritores, publicamos el retrato de S. A. R. D.ª María de las Mercedes, princesa de Astúrias.

La augusta hija primogénita de D. Alfonso XII y D.ª María Cristina nació en Madrid, en 11 de Setiembre de 1880, y á la aureola purísima de la inocencia se junta en su frente el nimbo egregio de la corona de Isabel I y de Felipe V.

¡Que Dios proteja al tierno vástago de los Reyes de España!

* * *

### ROMA: VISITA DE SS. MM. LOS REYES DE ITALIA

á la Exposicion de cuadros españoles, en el palacio de Bellas Artes.

Desde que la *Gaceta de Madrid* publicó, hace un año, la convocatoria del Ministerio de Fomento para celebrar en esta córte, en 1884, la Exposicion de Bellas Artes, la numerosa y distinguida colonia de artistas españoles en Roma se dispuso, con patriótico acuerdo, digno de todo encomio, á tomar parte en el trienal certámen; y al llegar el plazo señalado en aquella convocatoria, y en otras disposiciones posteriores, para la presentacion en Madrid de las obras destinadas al concurso, los artistas españoles que no pertenecen á la Academia Española de Bellas Artes, de Roma, determinaron exponer ántes sus cuadros al exámen y juicio del ilustrado público romano, en señal de justo agradecimiento al aprecio con que los distingue y á la culta hospitalidad que les concede.

El Municipio de Roma, generosamente y con noble espontaneidad, concedió á nuestros compatriotas dos magníficos salones del suntuoso Palacio de Bellas Artes (que fué inaugurado en aquella egregia capital hace pocos meses), para que presentáran sus obras al público, y la Exposicion se hizo, efectivamente, en los tres dias últimos de Marzo próximo pasado, y áun fué preciso que permaneciese abierta dos más, el 1.° y 2 del corriente Abril, para dar satisfaccion al vehemente deseo del numeroso público que acudia á visitarla: calcúlase que 160.000 personas de todas las clases sociales, desde la nobleza y los dignatarios de la córte hasta los representantes de la prensa, las artes y la industria, acudieron á contemplar los cuadros de los artistas españoles.

Figuraban en la Exposicion 27 lienzos, algunos muy notables: *El Spoliarum*, de una; *El Calvario*, de Echena; *Murió por la patria*, de Antonio B. Gil; un precioso cuadro de género, de Benlliure (D. José), no destinado al certámen madrileño, y expuesto allí por su autor para complacer á sus amigos; obras de Uria, Poveda, Fernandez, Prieto, Martin, Viniegra, Peralta, Silvela y otros, cuyos nombres no son desconocidos de los constantes lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Los Reyes de Italia, que se asocian con júbilo á toda manifestacion de cultura y progreso, se dignaron visitar la obra pictórica de nuestros compatriotas, en el segundo dia de la Exposicion, y á esta augusta visita se refiere el grabado que publicamos en la página 252, dibujo del natural por Benlliure (D. Mariano), que ha tenido la amabilidad de remitirnos el Sr. Echena.

En el vestíbulo del Palacio de Bellas Artes fueron recibidos SS. MM. Humberto I y Margarita de Saboya por el *Sindaco* de Roma, el ilustre duque Leopoldo de Torlonia, y los artistas españoles Juan Luna, M. Silvela y Antonio Benlliure; permanecieron en los salones de la Exposicion más de una hora, examinando con inteligente mirada y detenimiento los 27 cuadros, á cuyos autores felicitaron en frases de sincero elogio; fueron despedidos, á su salida del Palacio, por nuestros compatriotas Tusquets, Echena, Luna, Benlliure y otros, y el innumerable concurso de gentes que invadia la nueva y grandiosa *Via Nazionale*, desde que fué conocida del público la régia visita á la Ex-

posicion Española, aclamó entónces con entusiasmo á los augustos Reyes de Italia.

Las obras expuestas en el Palacio de Bellas Artes de Roma deben llegar pronto, ó han llegado ya, á esta córte, y podrémos contemplarlas próximamente en el palacio del Parque de Madrid.

No terminarémos estas líneas sin indicar que tambien han sido expuestas en la Academia Española de Roma las obras que constituyen el *envío* de los pensionados españoles en aquel establecimiento, pero no hemos recibido ningun dato acerca de esta otra importante Exposicion.

***

RECUERDOS DE SEVILLA.

Dibujo original de García y Rodriguez.

Acaba de celebrar Sevilla su renombrada feria, con la animacion y el encanto que son propios de aquella hermosa ciudad, magnífico escenario de cuadros de costumbres populares, característicos de la gracia andaluza, exclusivos de la poética *tierra de María Santísima*.

La ocasion no puede ser más oportuna para reproducir el cuadro de D. Manuel García y Rodriguez, titulado *Recuerdos de Sevilla*, en el grabado de la pág. 253, segun dibujo del mismo autor de la composicion: este dibujo es un *álbum* sevillano, permítasenos decirlo, que ofrece al observador, en bien combinadas páginas, las grandezas arquitectónicas, las memorias históricas, los primores del moderno progreso, la fisonomía especial, en suma, de la incomparable ciudad reina del Bétis.

Al lado de Triana, ornado aún con el carácter especial que atribuyen los cronistas y la tradicion á aquel famoso barrio, se ven la Alameda de Hércules y las Delicias, pintorescos paseos embellecidos sucesivamente por la moderna cultura; junto al mirador y la azotea, con sus verdes celosías y sus mantos de lozanas flores, se levantan la Torre del Oro, grandiosa reliquia de la civilizacion árabe española, y la arrogante Giralda, enseña de la monumental basílica; formando contraste con las viejas murallas, aparecen las insignes construcciones de Santa Paula, San Márcos, la Casa de Pilátos......

El cuadro del Sr. García y Rodriguez es, en verdad, *Recuerdo de Sevilla*.

***

«CUADROS VIVOS» EN EL PALACIO DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA DUQUESA DE MEDINACELI.

El Carnaval de 1804 y el Carnaval de 1884.

La oportunidad de describir la hermosa fiesta que se celebró en el palacio de la Excma. Sra. Duquesa Angela de Medinaceli, en la tarde del 23 de Febrero último, no pasa nunca: aquella fiesta es de hoy; los que tuvieron la suerte de presenciarla, consérvanla entre sus más caros recuerdos, y los que no la vieron, fíngense la ilusion de que aún dura, y la contemplan en los *Cuadros vivos* que ha reproducido *d'après nature* el artista fotógrafo señor Otero, segun verán nuestros lectores en los grabados de las págs. 256 y 257; y por añadidura, esa fiesta ha tenido dos cronistas verídicos, testigos de mayor excepcion, que la bosquejaron á la pluma con rasgos magistrales: *Fernanflor* y Gutierrez Abascal.

Celebrábase en honor de la hija de la Sra. Duquesa, señorita D.ª María del Cármen Fernandez de Córdoba; desde las cuatro de la tarde, larga hilera de blasonados carruajes desfilaba lentamente por delante del palacio de la Carrera de San Jerónimo, y de ellos descendian los convidados, hermosas damas y distinguidos representantes de la nobleza, la alta banca, la milicia, la ciencia, las letras y las artes; á las cinco y media llegó la Familia Real, que visitaba el aristocrático palacio por vez primera, y que fué recibida en el suntuoso atrio por la noble dueña de la casa, «cuya figura (dicen aquellos cronistas), esbelta y arrogante, que tiene de la andaluza la gentileza, y la majestad de la dama, se destacaba hermosa de los tonos blancos de un rico traje, que avaloraban encajes y adornaban plumas.»

Pocos momentos despues, el salon del teatro resplandecia de luz y hermosura, y en su ambiente flotaba el perfume de olorosas flores valencianas que se erguian en labradas macetas y vistosas canastillas: debian ponerse en escena dos *Cuadros vivos*, denominados *Ayer y Hoy*, ó sea *El Carnaval de* 1804 y *El Carnaval de* 1884, dirigidos por el artista Horacio Lengo.

Véase la reproduccion de esos cuadros: el primero se vistió con trajes del tiempo de Goya, y parece alegórica escena con perfecto carácter de época; el segundo figuraba una orgía del Carnaval moderno, «y lo más gracioso era (dice *Fernanflor*) el contraste que ofrecian las personas agrupadas en el cuadro con lo que éste representaba.»

Constaba de tres grupos *El Carnaval de* 1804, y los formaban las distinguidas personas que á continuacion nombramos:

Grupo de la derecha, visto desde la derecha del espectador: Srta. D.ª Rita Luque, D. Francisco Travesedo, D.ª Casilda Alonso Martinez (sentada), D.ª Matilde Soldado (Valdecañas); grupo del centro, jugando á la gallina ciega, compuesto de siete personas, que se contarán desde la primera figura, la más saliente de la derecha, continuando la rueda: Enriqueta Guzman (señorita Marta), D.ª Isabel Shee y Saavedra, D. Federico Luque, D.ª Ana Quirós (Campo Sagrado), D.ª María Blanco, D. Fernando Modet, y en medio de la rueda, vendados los ojos, don Juan Riaño; grupo de la izquierda, compuesto de cuatro personas: Sr. D. Eduardo Alba (arrodillado), D.ª María Luisa Fortuny, D.ª María del Cármen Fernandez de Córdoba (Medinaceli) y D. Fernando Sartorius (San Luis).

Véase ahora el cuadro del *Carnaval de* 1884, observado desde la derecha del espectador, y considerados los individuos que lo forman en líneas perpendiculares de alto abajo, compuestas de las personas que siguen: D.ª Cármen Diez de Mendoza (Marqueses de Fontanar), Leonor Sartorius (Condes de San Luis), D. Juan Biesca, D.ª María Goicorrotea, D. Mariano Arana y Osorio (Duques de Baena), D. Fernando Sartorius (Condes de San Luis), D.ª Fuencisla Quirós (Marqueses de Campo Sagrado), Josefina Shee y Saavedra, Concepcion Sartorius (Condes de San Luis), D. Francisco Silvela y Casado, D.ª María Chacon, Conde de Guendulain, D. Luis Pulgar, Condesa de Ripalda, D.ª Dolores Palacios (Condes de Berlanga de Duero), don Leopoldo Travesedo, D. Juan Castro, D. Francisco Arana y Osorio (Duques de Baena), y D.ª Clara Lengo.

Hubo que repetir los *cuadros* várias veces, para que pudiese verlos toda la concurrencia: el efecto era encantador; aplausos del selecto público recompensaron al autor y á las *figuras* de la composicion.

Despues de los *cuadros*, baile: S. M. el Rey bailó el rigodon de honor con la Sra. Duquesa; la infanta D.ª Isabel, con el Príncipe del Drago; la infanta D.ª Eulalia con el Duque de Uceda, y la Marquesa de Viana, con el príncipe D. Fernando de Baviera.

Luégo se abrió el extenso comedor, y la fiesta se prolongó hasta las once de la noche.

Galantes y justísimos cumplimientos mereció la ilustre duquesa Angela de Medinaceli, que proporcionó á los invitados una ocasion más de admirar su hermosura y elegancia, una tarde deliciosa, y un recuerdo imperecedero.

***

DON MÁRCOS ZAPATA,

aplaudido autor dramático.

En la noche del 19 del corriente se verificó en el teatro de Apolo, de esta capital, el beneficio de los autores de *El Reloj de Lucerna*, D. Márcos Zapata y D. Miguel Marqués, ejecutándose la representacion 43.ª de aquel popular drama lírico, tan notable por la obra del poeta como por la del músico.

Faltaba en la galería iconográfica de este periódico el retrato del Sr. Zapata, y hoy le publicamos en la pág. 260.

Pero faltábannos tambien datos biográficos del distinguido poeta, y un íntimo amigo y colega suyo, á quien se lo pedimos encarecidamente, pocos dias hace, para que acompañasen al retrato, contestónos de esta suerte: «Yo no los tengo, y él, aunque se los pidiese para ese objeto, y por lo mismo, no me los daria: Zapata es modestísimo, y no desea, ni le envanecen los elogios, y ménos los honores de la publicidad.»

La biografía de Márcos Zapata está escrita en sus obras: *La Capilla de Lanuza* fué el primero de sus triunfos de autor dramático; *El Anillo de hierro* le proporcionó entusiastas ovaciones; *El Reloj de Lucerna* ha puesto el sello á su envidiable reputacion, y le dará alientos para continuar enriqueciendo el teatro español con nuevas y valiosas producciones.

Otras, y tambien importantes obras, ha escrito Zapata, como los dramas *Camoens* y *El Castillo de Simáncas*, y en todas ellas, lo mismo que en sus *Poesías* líricas y en sus leyendas históricas, se revela el genio del verdadero poeta y la correccion del discreto literato.

°°°

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Exterior de la *Gran Aljama* de Córdoba.

El segundo grabado de la pág. 260 reprenta (segun fotografía de Laurent) la fachada principal, ó sea el lienzo de muralla almenada, que mira al Norte, de la *Mezquita-Aljama* de Córdoba, catedral católica desde la reconquista de aquella ilustre ciudad, por las armas del rey D. Fernando III de Castilla y de Leon, en 29 de Junio de 1236.

Tenemos dispuestos otros grabados relativos á aquel grandioso templo islamita, que comenzó á edificar Abde-r-Rahman I, y continuaron y enriquecieron casi todos los califas cordobeses; y su publicacion irá acompañada de un brillante estudio histórico-crítico, debido á la erudicion de persona competente, sobre el mismo edificio, símbolo de la arquitectura árabe-española, en su primer período.

***

BELLAS ARTES.

*Don Quijote en casa de los Duques: El cuento de Sancho Panza*, cuadro de G. Gomez.

Cumpliráse mañana, 23 de Abril, el aniversario 268.º del fallecimiento de Miguel de Cervántes Saavedra, y en cada año que pasa, la obra inmortal del Príncipe de los ingenios españoles es objeto de mayor admiracion, de más profundo estudio: pocas semanas hace, por ejemplo, hemos leido en un periódico extranjero que el profesor Nathan Grössberg, israelita, se ocupa actualmente en preparar una nueva version del *Quijote* al idioma húngaro, con eruditas anotaciones y literal correspondencia, en cuanto sea posible, á la lengua hebraica.

Las Bellas Artes encuentran siempre en el *Quijote* escenas y episodios nuevos, cual si fueran las páginas de este libro manantial inexhausto de inspiracion para el artista: el cuadro de German Gomez (*Exposicion-Bosch*) que reproducimos en el grabado de la pág. 261, segun fotografía de Laurent, es una de las muchas obras de arte que han sido consagradas al cap. XXXI, parte II, del incomparable libro de Cervántes.

Hallábase Don Quijote en casa de los Duques, y «llegaron doce pajes con el maestresala para llevarle á comer, que ya los señores le aguardaban», y le llevaron á otra sala, donde estaba puesta una rica mesa con solos cuatro servicios»; y despues de «mil corteses comedimientos», convidó el Duque á Don Quijote con la cabecera de la mesa; y aunque él la rehusó, las importunaciones del Duque fueron tantas, que al fin la hubo de tomar.

Sentados ya, el hidalgo manchego á la cabecera, el eclesiástico frontero y el Duque y la Duquesa á los dos lados, ocurriósele decir á Sancho Panza: «Si sus mercedes me dan licencia, les contaré un cuento que pasó en mi pueblo acerca desto de los asientos»; y otorgada la licencia, con gran contentamiento de los Duques y enojo del eclesiástico, y aunque «Don Quijote tembló, creyendo, sin duda alguna, que habia de decir alguna necedad», el malicioso escudero comenzó el famoso cuento del hidalgo de su pueblo, «muy rico y principal, porque venía de los Álamos de Medina del Campo, que casó con doña Mencía de Quiñones, que fué hija de D. Alonso de Marañon, caballero del hábito de Santiago, que se ahogó en la Herradura, por quien hubo aquella pendencia años há en nuestro lugar, que á lo que entiendo, mi señor Don Quijote se halló en ella, de donde salió herido Tomasillo el travieso, el hijo de Balbastro el herrero.....»

El tal hidalgo convidó á comer en su casa á un labrador pobre, pero honrado, y «digo así, dijo Sancho, que estando, como he dicho, los dos para asentarse á la mesa, el labrador porfiaba con el hidalgo que tomase la cabecera de la mesa, y el hidalgo porfiaba tambien que el labrador la tomase, porque en su casa se habia de hacer lo que él mandase; pero el labrador, que presumia de cortés y bien criado, jamas quiso, hasta que el hidalgo, mohino, poniéndole ambas manos sobre los hombros, le hizo sentar por fuerza, diciéndole: sentaos, majagranzas, que adonde quiera que yo me siente, será vuestra cabecera; y éste es el cuento, y en verdad que creo que no ha sido aquí traido fuera de propósito.»

En el cuadro de Gomez está bien expresada la diversa actitud de las figuras: Sancho, reposado y de pié, cerca de la Duquesa, refiriendo el cuento; Don Quijote, exaltado por la ira, puesto «de mil colores que sobre lo moreno le jaspeaban»; los Duques, disimulando la risa, «porque Don Quijote no acabase de correrse»; el eclesiástico, disponiéndose á apostrofar al desdichado hidalgo manchego con esta furibunda blasfemia andantesca: «Alma de cántaro, ¿quién os ha encajado en el celebro que sois caballero andante, y que venceis gigantes, y prendeis malandrines?»

***

EXPERIMENTOS DE TIRO DE CAÑON

sobre planchas de hierro y acero, en Buckan (Prusia).

En el establecimiento de fundicion de hierro y acero que M. Gruson posee y dirige personalmente en Buckan (Prusia), se han verificado, pocas semanas hace, interesantes experimentos de la resistencia que ofrecen á proyectiles de cañon Krupp las planchas de hierro dulce, con superficie de acero, que allí mismo se construyen, con destino al *blindaje* de fortificaciones y buques.

Las dimensiones de esas planchas varian notablemente, así como el espesor de la capa de acero, sistema Gruson, que las cubre; pero las pruebas á que nos referimos se han hecho sobre grandes bloques de un metro en cuadro, por cuarenta centímetros de grueso, de los cuales quince correspondian á la chapa exterior de acero, que estaba adherida al *bloque* de hierro dulce por medio de innumerables ranuras, venas y tornillos, siendo el peso total de la plancha de 1.200 á 1.600 quintales.

Verificáronse las pruebas en un campo de tiro inmediato al establecimiento de M. Gruson, en la forma que indica nuestro grabado de la pág. 264: la plancha de hierro y acero tenía las dimensiones y circunstancias expresadas; un cañon Krupp, calibre de 30 $^1/_2$ centímetros, estaba colocado á distancia de 27 metros del blanco; la plancha sufrió cinco proyectiles sin alteracion notable; el sexto produjo en ella profundas grietas; el noveno la hizo saltar en pedazos.

En otras pruebas, el proyectil, despues de siete disparos, no pudo romper en pedazos la gruesa plancha de acero y hierro, sino que el mismo proyectil se dividió en el acto del choque, no dejando en la plancha grietas ni hendiduras.

Estos experimentos, hechos ante representantes autorizados de várias naciones europeas, demuestran que las planchas de hierro y acero ofrecen mayor resistencia que las de otros sistemas ya conocidos.

Sabido es que en el establecimiento de M. Gruson han sido adquiridos por el Gobierno español los materiales destinados al blindaje de algunas obras de fortificacion en el puerto de Cádiz.

Bueno es que cuando los medios ofensivos progresan hasta los cañones Krupp y Armstrong de cien toneladas y los multicarga de Hasskel, progresen tambien simultáneamente los medios de defensa, como las planchas sistema Gruson.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

# LOS TEATROS.

*Postrimerías de la primera temporada de invierno:* LA DUCHA, *comedia de D. Mariano Pina Domínguez.—Principios de la segunda temporada:* CON FAMILIA, *comedia de D. Mariano Larra y Ossorio, estrenada en el Teatro Español.*—ROSSI *en el Teatro de la Comedia.*

La dramática española no tiene mucho que agradecer á la temporada teatral que comenzó en los albores del otoño último y ha terminado al principio de Semana Santa. Éxitos ruidosos, pero falaces ó efímeros, han venido á coronar en ese período de algunos meses la representación de las obras estrenadas en los principales teatros de esta corte; las cuales se han mostrado, por lo común, reñidas con la sana moral y con el buen gusto literario.

Semejante circunstancia implica una degradación del ingenio, una falta de verdadero amor al arte, que apenas se concibe en la patria de Lope de Vega y de Tirso, de Calderón y de Rojas. Desnaturalizado el carácter del poema escénico por el afán de convertirlo en instrumento de pasiones ó intereses extraños al fin á que debe dirigirse; subordinada la inspiración á móviles contrarios á las peculiares condiciones de la belleza artística, ó apenas relacionados con ella, el teatro español (cuya gloriosa historia honra tanto á nuestro país) va deslizándose por una pendiente que lo lleva con rapidez al abismo de la nulidad más vergonzosa.

Resultado tan deplorable no es obra exclusiva de los poetas, á pesar de lo descarriados que andan hoy casi todos aquellos que mueven mayor estrépito, y no obstante la ciega vanidad que los impulsa á prescindir de la reflexión y del estudio y á tenerse modestamente por *genios*. Tanta ó más culpa que los fabricantes de malos dramas, tienen los críticos que, debiendo encauzar y dirigir la opinión pública, la extravían ó pervierten prodigando elogios intempestivos á creaciones abominables ó absurdas. Ese desdichado empleo de la admiración, claro síntoma de decadencia en la ilustración y cultura de los pueblos, ha llegado entre nosotros á un punto que no puede menos de entristecer á los amantes de la literatura nacional.

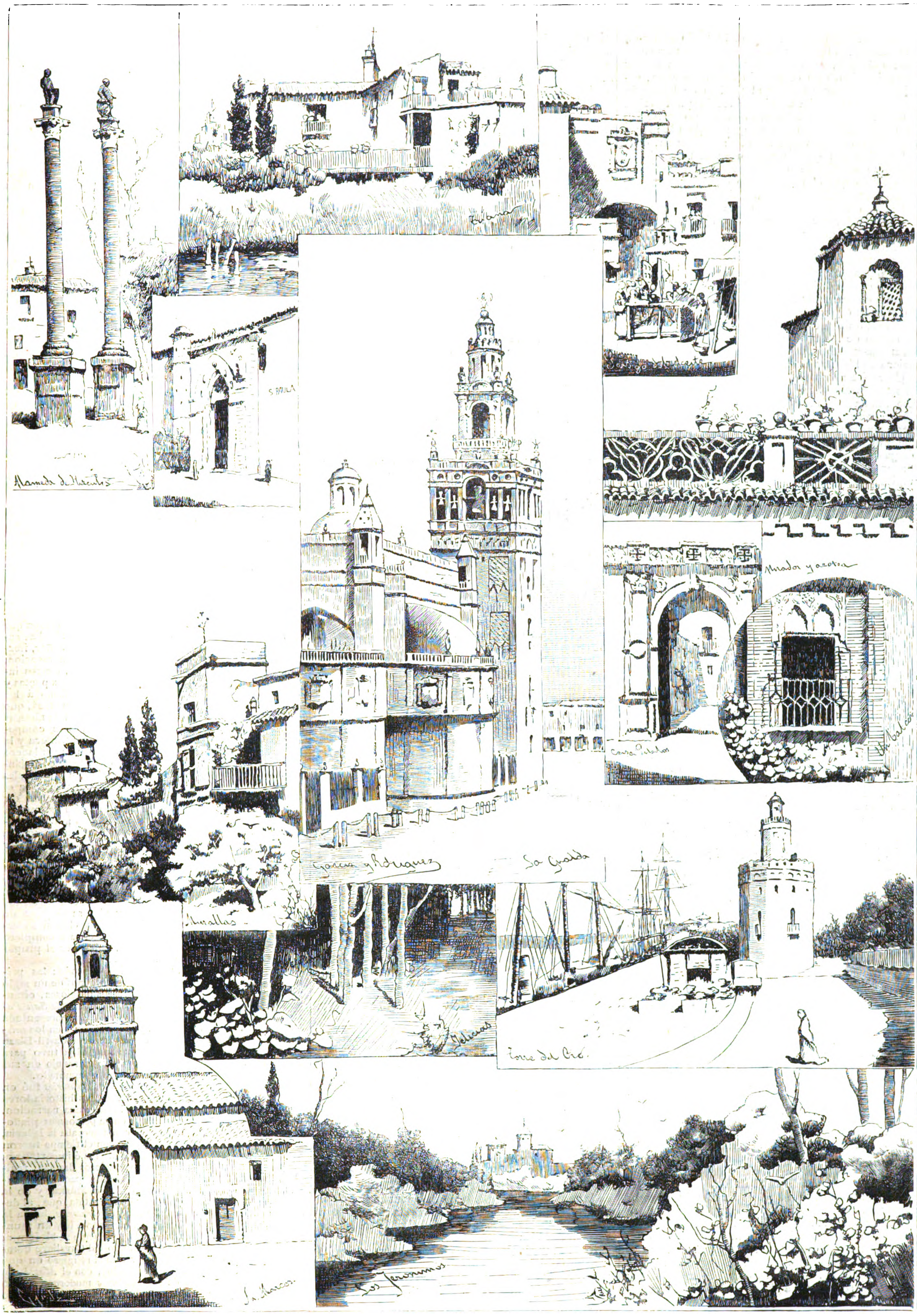
Como está á la vista que cuanto menos vale un poeta y mayor es la exageración del aplauso que le tributan, más se despierta su amor propio y se revuelve más airado contra quien no admira sus obras (convirtiendo en sustancia el elogio que le satisface y execrando la cortés advertencia ó el benévolo consejo que no le agrada), excuso detenerme á patentizar que este desvanecimiento de los ingenios, que á nadie perjudica tanto como á ellos mismos, es una de las nocivas consecuencias que necesariamente ha de producir el abuso de encomiar sin tasa lo que sólo es digno de censura. Porque, bien mirado, aunque el autor de una obra esté en el secreto del triunfo que sus camaradas van á fraguarle, y cuando se realiza no pueda estimarlo en su fuero interno como espontánea emanación del entusiasmo del público, á fuerza de oirse aplaudir llega á figurarse que semejante clamoreo no es obra de amigos ni de cofrades, sino que éstos han tenido la fortuna de estar de acuerdo con el sentimiento general y de ser intérpretes de la admiración que excita el mérito que le avalora. Esta lisonjera creencia, natural hasta cierto punto en la flaqueza humana, acaba de extraviar y perder á los poetas mediocres á quienes la crítica ignorante ó irreflexiva levanta sin discernimiento á la categoría de genios extraordinarios, porque los induce á estar satisfechos de sus desvaríos y á perseverar en el error que los ofusca.

No quiero citar aquí ejemplos recientes que com-

ROMA.—EXPOSICION DE OBRAS DE ARTISTAS ESPAÑOLES.



LLEGADA DE LOS REYES DE ITALIA AL PALACIO DE BELLAS ARTES.—SS. MM. EXAMINANDO LOS CUADROS DESTINADOS Á LA PRÓXIMA EXPOSICION GENERAL QUE HA DE EFECTUARSE EN MADRID.
(Dibujo del natural, por D. Mariano Benlliure remitido por el Sr. Echena.)



RECUERDOS DE SEVILLA.

(Dibujo original de García y Rodriguez.)

probarían lo expuesto. Me lo vedan en esta ocasión el respeto que merece el público y el que me debo á mí propio. Baste añadir que el bastardo género á que pertenecen las obras que ahora privan más entre ciertos críticos, y que se han aplaudido con mayor encarnizamiento en el período de que se trata, comienza á fatigar y hastiar al público de buena fe, haciéndosele cada día más insoportable y antipático.

Consecuencia del constante abuso de lo antisocial, de lo exagerado, de lo falso en que estriban la mayor parte de los dramas que ahora se componen, es la satisfacción con que se reciben en el teatro hasta aquellas comedias de poca sustancia que no tienen otro objeto que el modestísimo de hacer reir y de entretener agradablemente al auditorio. Cansado ya del odioso trascendentalismo que horroriza y pervierte sin interesar ó crispa los nervios sin conmover, y que se dice naturalista y realista cuando no hace más que calumniar á la naturaleza fantaseando seres extraños á la verdadera realidad humana, el público se aplace y deleita en lo meramente ligero y ameno, con el ansia del que sale á respirar aire libre después de haber vivido algún tiempo como sofocado en medio de una atmósfera pestilente.

Tal es, quizás, el principal fundamento del lisonjero éxito de *La Ducha*, obra de D. Mariano Pina Domínguez estrenada al finalizar la temporada anterior en el Teatro de la Comedia.

Un revistero y novelista, que por lo común escribe muchas simplezas en estilo inflado y churrigueresco, se ha dolido irónicamente de que el público recibiese con satisfacción y alegría ese juguete en tres actos, que en realidad le ha divertido, siendo así que muy poco antes se había sublevado contra *Las Vengadoras* y no había tenido por conveniente concurrir á sus contadas representaciones. En su cómica indignación, el escritor academicófobo trata implícitamente con cierto desdén olímpico al modesto autor de *La Ducha*, como si el Sr. Pina Domínguez tuviera la culpa de que el drama de Sellés no hubiese gustado, á pesar del mérito del autor, y de que su ligera comedia entretuviese y agradase á maravilla. En cambio, algún otro crítico militante, que también se inclina á defender las malas corrientes de eso que entre nosotros se ha dado en llamar *escuela naturalista*, se ha mostrado, al hablar de *La Ducha*, menos injusto, intolerante y fanático, expresándose de este modo al día siguiente de la primera representación:

«El único objeto que debió de proponerse el señor Pina Domínguez al escribir la obra estrenada anoche, quedó plena y completamente realizado. No cabe duda que quiso alborozar al público, hacerle reir á grandes carcajadas, ofrecerle una serie de escenas sazonadas con salsa de buen humor y de franca alegría..... La numerosa concurrencia demostró al Sr. Pina Domínguez que había dado en el clavo. Hace tiempo que no resonaban en la sala del favorecido teatro tales explosiones de espontáneo regocijo.

»No se trataba de presentarnos ningún género nuevo, antes al contrario, vióse desde el primer instante que *La Ducha* pertenece á esa clase de obras llamadas *vaudevilles* en Francia, en las cuales se prescinde de toda pretensión sentenciosa y demostrativa, y cuyo objeto se reduce lisa y llanamente á lograr que el espectador olvide por espacio de tres horas los cuidados del día y sienta placenteramente subir del corazón á los labios la saludable risa.

»Basta para esto, y no es poco, idear unos cuantos personajes de carácter cómico, tramar una acción que, descansando en un pensamiento no del todo inverosímil, se desarrolle con desenfado y soltura y pase de una á otra situación humorísticas, entre ocurrencias ingeniosas y chispeantes equívocos, hasta llegar la escena final, en que el público cae en la cuenta de que el autor no ha resuelto problema de ninguna especie, pero que en cambio le ha divertido sobremanera.»

Cuanto dicen los párrafos anteriores me parece justo y exacto. Los espectadores que han asistido una y otra noche en gran número á las representaciones de *La Ducha* han salido siempre del teatro regocijados y satisfechos, porque han encontrado en él honesta recreación, sin que ningún avieso propagandista se haya ensañado torpemente con santas creencias ni con sentimientos respetables, cosa que suelen hacer ahora con harta frecuencia los mal llamados naturalistas, y que no puede menos de disgustar á muchas personas que pagan su dinero, no para que las molesten ú ofendan, sino para que les proporcionen recreación deleitable.

Refiriéndose al efecto final de *La Ducha*, el autor de los párrafos arriba citados dice, y dice muy bien, que al terminar la representación de ese gracioso juguete caen los espectadores en la cuenta de que el autor no ha resuelto ningún problema. Así es, en efecto. Pero como el fin del poema dramático, sea de la clase que fuere, no es en manera alguna resolver problemas, sino poner de bulto con fidelidad caracteres humanos, pintar con exactitud y presentar en animados contrastes pasiones verdaderas, conmover, interesar, recrear el ánimo cautivándolo con el atractivo de la belleza artística, ó á lo menos distraerlo agradablemente sin aturdirlo ni envenenarlo con malos ejemplos ó con hinchadas declamaciones de perniciosas tendencias, el Sr. Pina Domínguez ha dado una prueba de sensatez y de buen gusto no atreviéndose á penetrar en las encumbradas regiones del arte (para lo que acaso no haya en su ingenio bastantes fuerzas) y huyendo de la funesta y antiartística manía predominante de resolver problemas en el teatro.

Conste, pues, que así el autor de los benévolos párrafos transcritos referentes á *La Ducha*, como el mencionado novelista que se indigna por el éxito de esta obra, tal vez sin haberla visto representar, convienen en que ha tenido la fortuna de agradar mucho al auditorio. A lo cual añade el escritor revistero, escandalizado de semejante *realidad*, aunque defensor de la escuela *realista*, que las producciones que á él le parecen más literarias y le causan admiración *no gustan al público*. Así es la verdad, aunque alguna vez no lo parezca (merced á las bien fraguadas cábalas y á las exageraciones del compadrazgo), y en ello da el público muestra evidente de buen gusto. Entre algunos dramas tremendos y de índole repulsiva (comunmente menos literarios de lo que se figuran ciertos críticos) y obras de escasas aspiraciones artísticas, pero entretenidas y amenas, la eleccion no es dudosa. Por lo demás, *La Ducha* se ha representado con la buena voluntad y el acierto habituales en el Teatro de la Comedia.

∴

El campo abierto á nuestra literatura dramática de alguna importancia desde que dió principio la segunda temporada cómica el Sábado Santo ó el Domingo de Pascua Florida, ha quedado circunscrito á la escena y á la mermada compañía del *Teatro Español*. En cambio contamos con ópera seria italiana en el de la Zarzuela; con opereta semibufa italiana en el de la Alhambra, y en el de la Comedia con la compañía de verso, italiana también, dirigida por el insigne actor Ernesto Rossi.

El Sábado de Gloria inauguró la nueva temporada el Teatro Español con una comedia en tres actos y en prosa, original del joven D. Mariano Larra y Ossorio, titulada *Con familia*. Esta obra pertenece al mismo género que *La Ducha*; y, aunque abunda menos en chistes, no carece de gracia, y tiene tal vez mayor intención y alcance que aquella como cuadro de costumbres sociales. Nieto del celebérrimo *Fígaro;* hijo de un autor dramático muy fecundo y al cual se le han aplaudido muchas obras de diversa índole, el novel poeta cómico, á juzgar por sus primeros ensayos, promete no desmentir la tradición literaria de su familia. Sería, pues, injusticia notoria tratar con escasa indulgencia á un autor principiante que da muestras de atinada intuición dramática, y que por lo visto se propone modestamente recorrer el camino que conduce á la perfección artística, no á saltos, sino paso á paso, que es el mejor modo de llegar á tan codiciado fin.

Inexperto aún, el Sr. Larra y Ossorio no ha tenido la precaución que otros tienen de preparar de antemano para su obra lo que se llama un gran éxito. Pero el ingenioso juguete cómico destinado á satirizar los abusos é impertinencias de una parentela inconsiderada, haciendo por medios sencillos y naturales, llenos al par de animación, que el desdichado amante de los goces de la familia tenga que renegar y huir de la suya, sigue todavía representándose y agradando á los que acuden á verlo. Verdad es que la ejecución ha sido muy esmerada, y que en ella se han hecho merecedores de elogios, tanto las señoras Hijosa, Zapatero y Calderón, como los Sres. Morales, Altarriba, Castilla y Balaguer.

∴

Rossi ha representado hasta la fecha en que escribo estas líneas tres obras de muy diverso carácter: el *Otelo*, de Shakespeare; el *Kean, ó genio y desorden*, de Alejandro Dumas, y el *Montjoye*, de Octavio Feuillet, no menos conocido en España por haber sido arreglado á nuestra escena magistralmente con el título de *El Banquero*. Cuando hace dieciocho años vino por primera vez á Madrid el eminente actor italiano, representó el *Otelo* y el *Kean*, acaso con aplauso más caloroso, pero no mejor que ahora. No recuerdo que entonces ejecutase el *Montjoye*, que en la presente ocasión le ha proporcionado su mayor triunfo, y que tal como él lo interpreta bastaría para crearle reputación de gran artista, si no la tuviese de antiguo tan bien conquistada.

Rossi es verdaderamente un actor extraordinario. Dificulto que haya hoy día en parte ninguna quien le supere, y tengo por cierto que si algunos logran igualarle serán muy pocos. Reunir á facultades tan poderosas como las suyas las singulares dotes de genio, inspiración, sensibilidad, entusiasmo y constancia en la observación y estudio de la naturaleza que resplandecen en el preclaro artista, cosa es que se ve muy raras veces y que tiene algo de fenomenal. Parece mentira que el soberbio león africano, que al sentirse herido por la serpiente de los celos despliega en *El Moro de Venecia* toda la energía de su natural selvático para ahogar á la mujer á quien adora, sea el mismo que con tan noble solicitud, con tan admirable sencillez muestra en el *Kean* á Miss Ana Damby los peligros é inconvenientes que la vida de teatro puede tener para una joven como ella. Esa escena, que es una de las mejor trazadas y escritas de cuantas ideó Dumas, cobra tal encanto y belleza en los delicados matices con que la esmalta el superior talento de Rossi, que no recuerdo haber visto en el teatro cosa ninguna donde se realice con tan acabada perfección la difícil facilidad en que consiste uno de los mayores atractivos del arte.

Respecto á la interpretación del *Montjoye*, cuanto se diga será poco. Seguro estoy de que Feuillet no pudo soñarla más perfecta para el héroe de su admirable creación, hermoso ejemplo del naturalismo que se funda en la realidad de la vida y que no prescinde torpemente de la belleza ideal. ¡Qué arte tan elevado el del poeta! ¡Qué flexibilidad de talento, qué maravillosa verdad la de su intérprete! ¿Qué no parecerían ciertos dramas españoles de nuestros tiempos si se representaran de ese modo? En *Montjoye*, donde todos los artistas contribuyen á que el conjunto resulte mucho más armonioso que en las dos obras ejecutadas anteriormente, la señorita Belli-Blanes raya también á gran altura, sobre todo en la escena en que acusa de tímido al que la ama.

MANUEL CAÑETE.

## REVISTA MUSICAL.

TIÉNESE por hecho cierto y averiguado en cuantos se han dedicado á historiar el orígen y progresos de la Música, y cuyos libros he podido registrar, que á San Felipe Neri se debe, allá por los años de 1550, los *Oratorios*, género en el cual han brillado todos ó casi todos los talentos más serios y profundos del divino arte. Dícese por unos escritores, que alarmado el Santo por la decidida aficion que á la Ópera mostraban los romanos, y les alejaba, sobre todo en el Carnaval, de la Casa del Señor, imaginó hacer escribir para los ejercicios que la Congregacion, de que era fundador, celebraba por las tardes, ciertos intermedios, cuyo trabajo encomendó á los mejores poetas y músicos, y cuya interpretacion confió asimismo á los más hábiles cantores que tuvo á mano. Afirman otros, que desde un principio el Santo hacía alternar con las prácticas religiosas de que dichos ejercicios religiosos se componian, himnos y cánticos, que por su belleza intrínseca y la manera como eran interpretados, constituian un verdadero atractivo que retenía á la juventud en el templo, alejándola de los placeres mundanos; y añaden que como tales himnos no podian guardar union entre sí, y se daba el caso de que los oyentes se diesen por contentos con oir tan sólo parte de ellos, destruyendo sus piadosas miras, imaginó, para evitarlo, reunir toda la música en un pequeño drama, cuyo argumento, basado siempre en la Sagrada Escritura, interesase á los fieles y les hiciese permanecer en aquel sitio hasta oir el desenlace.

Sea una ú otra la version exacta, bien que no difieran gran cosa, el hecho es que al gran Santo se debe el género de música que, por haber nacido en la iglesia del Oratorio, recibió este nombre, así como no es ménos cierto que los primeros que secundaron la noble y piadosa empresa de San Felipe fueron sus amigos Animuccia y el gran Palestrina, y que, segun opinion unánime, el más completo éxito coronó los esfuerzos de aquél, quien por sí propio pudo gozar del triunfo de tan piadosa idea.

No era, sin embargo, una novedad del todo: las primeras óperas que se escribieron, poco ménos de un siglo ántes, tenian ya por argumento asuntos religiosos, citándose como ejemplo, entre otras, *La Conversion de San Pablo*, escrita en 1440 por Francisco Baverini, y representada en una plaza pública de Roma, y en este dato y en los *misterios* que se hacian en algunas catedrales, cree Castil-Blaze encontrar, tal vez, el precedente que San Felipe tuvo para imaginar la leyenda ó drama sacro que introdujo en sus ejercicios con el caritativo fin que ántes he apuntado.

Que en sus principios el poema de los *Oratorios* fué en extremo sencillo, es cosa en que todos los historiadores convienen, y parece natural que así fuera: una narracion, ó cuando más un pequeño diálogo entre personajes piadosos sobre el misterio que aquel dia conmemoraba la Iglesia, constituia toda la composicion; pero con el tiempo fueron éstas desarrollándose y creciendo en interes é importancia, hasta el punto de convertirse en verdaderos dramas, realzados, á veces, hasta con la pompa de los espectáculos teatrales. Igual camino siguió, á no dudar, la Música, y de la mezcla del género madrigalesco y de la cantata, que, al decir de Choron, constituia los primeros *Oratorios*, hasta la magnificencia de los modernamente escritos, hay un mundo de distancia, siendo curioso el estudio que se hiciera al comparar el *Anima e Corpo* que Emilio dal Cavaliere compuso en Roma en el 1600 (primer drama religioso en que el diálogo tiene la forma de recitado), con el *Mossé*, de Rossini, el más teatral de los *Oratorios* modernos, dado que la mayor parte de los críticos no vacilen en clasificarlo como tal.

De todos modos, el género grandioso y eminentemente clásico, cuya historia voy relatando á grandes rasgos, ha sido desde sus primeros tiempos cultivado y desarrollado por los más grandes maestros, y desde Giovanni Animuccia y Palestrina, de que ya queda hecha mencion, regístranse, aparte de un sinnúmero de composiciones de segundo órden, que se escribieron, sobre todo, en el siglo XVI, el *San Giovanni Battista*, de Alejandro Stradella (el Apolo de la Música, como le llamaban en su tiempo); la *Santa Elena*, de Leo; la *Pasion*, de Sebastian Bach, así como las de Graun y Jomelli; la *Resurreccion*, la *Ascension* y los *Israelitas en el Desierto*, de Cárlos Manuel J. Bach; el *Mesías*, el *Júdas Macabeo*, *Atalía* y *Sanson*, de Hændel, de quien Fétis dice que, sean cuales fueren las trasformaciones que en el porvenir esté llamada la Música á sufrir, siempre será citado como uno de los más grandes genios que han ilustrado el arte; y por último, y en más modernos tiempos, la *Creacion*, de Haydn; *Cristo en el Monte de los Olivos*, de Beethoven, y el *Paulus* y el *Elías*, de Mendelssohn, obras que son tenidas por verdaderos modelos, y en que el divino arte se eleva á grande altura.

Como se ve, á los maestros italianos y alemanes pertenecen todas estas joyas del arte, sin que en el breve pero importantísimo catálogo que á vuelapluma he enumerado se lea un solo nombre de músicos franceses. Cuáles fueran las causas de ello en lo antiguo, quédese para historiadores del arte, y basta á mi propósito apuntar las que, á mi juicio, han existido en la actualidad, ó poco ménos. Aparte de que la Música como las letras han tomado en los presentes tiempos por derroteros diametralmente opuestos á los que ántes seguian, y de que los gustos y aficiones artísticos no van ciertamente por el camino que debieran llevar para que los *Oratorios* gustasen como antaño, si es cierto que, como ha dicho un elocuente orador, los grandes pensamientos nacen del corazon, y si las obras de arte no son, en suma, sino el reflejo del alma del artista que las crea, se ha de convenir en que el espíritu un tanto frívolo y á las veces escéptico de que en general son acusados nuestros vecinos no ha de ser elemento muy á propósito para escribir obras en que el manantial seguro y perenne de la inspiracion es una fe sincera, una sólida creencia ó el más puro misticismo. De aquí que el arte frances no haya registrado obra alguna de importancia en el género de que voy hablando, salvo *L'Enfance du Crist*, de Berlioz, si el compositor cuyo genio y cuyo saber está hoy muy por cima de todos los demas á quienes, con mayor ó menor razon, la Música ha dado nombre y fama en su patria y fuera de ella, volviendo á sus antiguas aficiones, no hubiese dedicado su inspiracion y su talento á escribir la trilogía sagrada LA REDENCION.

Para el que conozca algo la vida de Gounod, este hecho tiene natural explicacion. Sabido es que el ilustre maestro, durante su larga estancia en Roma, allá en sus juventudes, tuvo, y no pocos, conatos de abrazar la carrera eclesiástica, idea en la cual debió persistir cuando áun se le vió á su vuelta á París vistiendo por largo tiempo los hábitos sacerdotales. El cómo y hasta qué punto optó luégo por el mundo, quédese para sus biógrafos; básteme decir que, desengañado y arrepentido, volvió más tarde á la ciudad de los Césares, donde, si no tornára á sus antiguas inclinaciones, para las cuales, dado que pasáran por su mente, era estorbo, y no pequeño, su casamiento con la hija de Zimmermann, cabe, y los hechos han inducido á creerlo, se reavivase en él la fe religiosa de otros tiempos. Añádase á esto cierto desengaño que más tarde ha debido sentir en su corazon de artista al ver la poca fortuna que, á decir verdad, ha tenido en sus últimas obras lírico-dramáticas, y ha de convenirse en que nada de extraño tiene que su alma, de la que álguien ha dicho estaba impregnada por el misticismo, y tentada en ocasiones por la voluptuosidad, haya vuelto á sentir la misma santa inspiracion de otros tiempos, y que el poeta místico haya reaparecido, haciendo resonar de nuevo la cuerda religiosa de su bien templada lira, oida ya en no lejana época y cuando Francia era víctima de los desastres de la guerra, en la hermosa y sentida elegía bíblica (como él mismo la denomina) *Gallia*, en la cual, «acordándose de Jerusalen en ruinas y de los gemidos del Profeta, el texto palpitante de actualidad (copio sus palabras), le dió ese diapason universal, infalible, católico, de la desgracia de las naciones vencidas y de la rabia abrasadora con la cual invocan del Dios de los ejércitos la revancha del Señor *in brachio extento*.»

Tal viene el mismo Gounod á confesarlo en las líneas que al frente de la particion se leen, cuando dice que la idea del *Oratorio* LA REDENCION se le ocurrió en otoño de 1867, estando en Roma; que allí, en el invierno de 1867 á 1868, escribió el libro en casa de su compatriota el pintor Hébert, autor de la *Malaria*, y que entónces compuso la música tan sólo de dos fragmentos: la *Marcha al Calvario* y el principio de la tercera parte, *Pentecostes*, no terminando su trabajo sino doce años más tarde, despues de lo cual le guardó en su cartera, de la que no es arriesgado suponer, y más de un trozo musical parece inducir á creerlo, saldria no una sola vez, para sufrir modificaciones en consonancia con las nuevas fases que desde entónces ha ido tomando, no sé si para su bien ó para su mal (aunque dadas las exageraciones que van viéndose, me inclino á este último), el arte músico.

Cuál sea el plan de la trilogía él mismo nos lo dice: «la exposicion de los tres grandes hechos sobre los cuales descansa la existencia de la sociedad cristiana: la pasion y la muerte del Salvador; su vida gloriosa sobre la tierra desde su resurreccion hasta su ascension á los cielos, y la difusion del cristianismo por el mundo, merced á la divina mision encomendada á los Apóstoles; precediendo á todo ello un corto prólogo destinado á narrar la Creacion, la caida del primer hombre y las promesas de un libertador.»

Oida por vez primera esta importante obra en un festival de Birmingham, en 1882, acaba de ejecutarse en el primer concierto que la Sociedad Internacional de Compositores ha dado en París, donde ha tenido gran éxito y sido objeto de elogios por parte de la gran mayoría de los críticos de por allá, que ya de ántes conocian la obra por la audicion que de ella dió el año pasado la sociedad coral *La Concordia*, de una manera algo parecida á como se ha interpretado hace pocas noches en el salon de nuestra Escuela Nacional de Música, es decir, usando la frase del articulista de quien tomo la noticia, en miniatura, que tal puede decirse, por valiosos que hayan sido, como me complazco en reconocerlo y la justicia así lo exige, los elementos con que haya contado la seccion de Música de la *Union Católica*, tratándose de una obra que, para que realice el ideal que en su mente concibió el compositor, necesita el poderoso auxilio de una gran orquesta, de un órgano al modo del que en el Trocadero existe, y de un nutrido coro; tanto más necesarios, cuanto que el *Oratorio* de que voy hablando, desnudo de todo aparato teatral, afecta, segun palabras de un crítico de reconocida competencia, la forma narrativa, descriptiva y contemplativa, sin entrar nunca bajo el dominio de la accion; es decir, la forma eminentemente clásica seguida por los colosos del arte.

No me atreveré yo á decir con el mismo escritor, que la música que ha escrito Gounod en esta obra sea toda ella «sincera, verdaderamente sentida, que á veces conmueve y jamas cansa.» A mi juicio, en la hermosa partitura de que voy hablando, sin duda alguna la de más importancia y valer de cuantas de su género se han escrito allende el Pirineo, pero que ciertamente no cabe poner en parangon con las de Bach, Haydn, Beethoven y Mendelssohn, hay no pocas páginas de sobresaliente mérito, en que la inspiracion y el saber marchan de consuno; pero no es todo oro puro, y empresa no muy difícil sería la de señalar otras en que, ó el genio del maestro no ha estado á igual altura, ó no ha sabido desasirse del recuerdo de la obra que le dió más fama, ó en que la tendencia característica en él, y de que ya le ha acusado uno de sus biógrafos, de querer conciliar todo lo que las mejores tradiciones del arte le han enseñado, con los atrevimientos de la música bien ó mal llamada del porvenir, y el desórden de ideas que su exageracion ha traido en pos de sí, le ha llevado por caminos tortuosos y á extravagancias y durezas de que el buen sentido musical protesta, y no sin razon. Tal podria decirse, y sirva de ejemplo, de la *Introduccion*, en que Gounod, con un realismo nada envidiable, ni digno de imitarse, á pesar de los calurosos plácemes que por ello ha recibido de Reyer y demas apóstoles de la novísima escuela, ha querido pintar el cáos, haciendo un verdadero *idem* musical, que, dígase lo que se quiera, ni es bueno ni puede serlo, y que ciertamente es bien distinto del que con mano maestra bosquejó Haydn en la *Creacion*.

En cambio, sería soberana injusticia no hacer cumplido elogio de otros trozos, de verdadero é innegable valer, por la inspiracion y áun más por la manera magistral con que están pensados y escritos; *La Marcha de Jesus al suplicio*, de carácter y hábilmente desarrollada, tal vez con demasiada extension, y en la que se intercala un coro de las mujeres de Jerusalen, melopea del *Vexilla regis* (con mal acierto suprimido en la audicion de que doy cuenta), de bellísimo efecto é impregnado del más puro misticismo; la *Marcha y coro de las santas mujeres cuando van al Sepulcro*; la escena, si tal puede llamarse, de las mismas delante de los Apóstoles, y en ella, sobre todo, el *Himno á la Fe, Vos bontés paternelles*, entonado por la tiple y secundado por el coro, de grandísimo efecto, y la página, á mi ver, más culminante de todo el *Oratorio*, discretamente interpretada, por cierto, por la Srta. Burillo, y que con justicia mereció los honores de la repeticion; el coro de *La Ascension, Ouvrez vos portes paternelles*, de estilo grandioso y que, á no dudar, hubiera hecho más efecto de haberse cantado *molto moderato*, como Gounod prescribe y reza la partitura que tengo á la vista; el coro profético de *Pentecostes*, en el cual, de un modo inverso al que usó Donizetti en la *Favorita*, se oye la escala; la sentida melodía que se oye siempre que aparece Jesucristo, y, por último, el *Himno apostólico*, espléndido coronamiento de la hermosa obra que á vuelapluma he analizado hasta cierto punto, son páginas de reconocido mérito, y dignas en un todo del renombre que goza Gounod en el mundo músico; páginas á las cuales alguna más pudiera agregarse, si no me ciñera á recordar lo oido noches pasadas en el Salon de la Escuela Nacional de Música, ya que el temor tal vez de cansar á nuestro público, poco ó nada acostumbrado á este género de música, haya sido causa de supresiones, no todas plausibles ciertamente.

La interpretacion del *Oratorio*, arreglado discretamente para una pequeña orquesta por el Sr. Arin, y de la que eran valiosos auxiliares, en el piano, la Srta. de Bengoechea, notable aficionada, que es una verdadera artista en toda la extension de la palabra, y en el órgano el Sr. Mondéjar, cuyo entusiasmo por el arte es sobrado conocido, mereció unánimes aplausos, de que con justicia fueron partícipes la Srta. Burillo, las Sras. de Campuzano y Ruano, y los Sres. Godró, Michelena y Mateos, así como el coro, compuesto, en parte, de alumnas del mismo Conservatorio, á todos los cuales, así como al Sr. Gonzalez Martinez por el celo que ha mostrado al dirigir la obra, envia este crítico su más cordial parabien por la manera feliz con que han llevado á cabo la árdua empresa, iniciada en la *Union Católica*, de dar á conocer la última é importante partitura de Gounod.

Decia éste, no há mucho tiempo, en un discurso que pronunció en la Academia de Bellas Artes: «El arte es, ante todo, una expresion; ahora bien, pregunto yo: ¿qué expresaréis sino aquello que creeis? ¡La conviccion! Este es el fondo de toda elocuencia. ¿Y qué es lo que fijará vuestra conviccion, sino la verdad permanente? Ella y sólo ella es la vida de la palabra, del arte, de la ciencia, de toda realidad.» Ahora bien, dadas estas convicciones, no será arriesgado decir que el *Oratorio* LA REDENCION, es la expresion más pura y más elevada de la fe religiosa que Gounod atesora en su alma.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

# DOS NUEVAS EXPOSICIONES

## DE LOS ARTISTAS ESPAÑOLES EN ROMA.

Mi feliz estrella en esta parte debia hacer coincidir mi venida á Roma, en 1875, con los principios del bello cuadro de Pradilla *Doña Juana la Loca*, y mi partida de la Ciudad Eterna, con una doble Exposicion de esa escuela española, que lo mismo en la nueva Academia del Janículo, que en los estudios antiguos de la vía Flaminia, hechos célebres por Fortuny y Villegas, habian de añadir una página más á tantas obras brillantísimas como cuentan los pintores españoles. Y como sé que LA ILUSTRACION ha tomado siempre parte grandísima en estos triunfos, quiero en sus columnas despedirme de Italia, hasta que pueda reanudar relaciones tan gratas para mí con mis benévolos lectores, ó desde la ciudad oriental, con que Constantino dió tan terrible rival á Roma, ó en medio de los valles y colinas que desde el Jordan y Jerusalen enviaron, con los apóstoles Pedro y Pablo, la palabra divina á la capital del mundo católico. Grato sería para mí que Dios me concediera describir en las páginas de LA ILUSTRACION la Semana Santa del Gólgota, como he bosquejado la de Roma desde el Janículo, áun cuando nada pueda añadir mi pluma á los esplendores de Pacheco y de Lamartine, y fuese desde hoy un rival, para mí imposible de vencer, el Marqués de Molins, que siguiendo, lleno de uncion y recogimiento, más como peregrino de los siglos medios que como Embajador de España, las funciones religiosas que en estos dias llaman tan gran concurso á San Pedro, San Juan de Letran y Santa María la Mayor, habrá de trasladar seguramente sus impresiones á uno de esos libros con que enriquece la literatura española ó ha favorecido las páginas de LA ILUSTRACION.

Mi mision hoy, de paso ya en la ciudad que he habitado nueve años, pero donde dejo lazos, relaciones y recuerdos que me servirán para que LA ILUSTRACION no carezca de noticias sobre cuanto de notable ocurra en Italia, lo mismo dibujos de nuestros artistas, que descripciones de la Exposicion de Turin, que los Reyes abrirán con gran pompa el 26 de Abril, será más modesta, aunque interesante, para los que aman el prestigio de las artes españolas en el mundo.

Llegaba á orillas del *Tíber* con los recuerdos, hasta cierto punto artísticos, de los preciosos cuadros que en el palacio de Medinaceli evocaron el *Carnaval de Goya* y el de 1884, y llena mi mente de memorias de la fiesta legendaria de los Duques de Fernan-Nuñez, cuyo eco he hallado lo mismo en París que en Roma, cuando en la Academia del Janículo, donde no hace muchos meses admiraba el pueblo romano aquella pléyade de cuadros y estatuas que tan bellos laureles recogieron en la Exposicion de Munich, la Aténas europea, y en el palacio de las Exposiciones romanas, que he descrito en estas columnas, se cerraban y abrian sucesivamente los certámenes de los artistas españoles de asiento en Roma, y de los pensionados que pasan por ese templo de las Artes, que Alfonso XII ha abierto en la colina donde Isabel la Católica puso el templete del Bramante. Empecemos, á causa de ser la más antigua y numerosa, por la Exposicion de los pintores en el palacio de la vía Nazionale. Veintinueve, entre cuadros y acuarelas, eran en ella las obras de nuestros artistas, que Madrid apreciará pronto en todo su mérito, y que respecto de muchas de ellas ha admirado el público de Roma, apiñándose en las bellas salas que ocupaban por muy pocos dias, pues que el tiempo, apremiando, las llamaba á la córte de España. Tres lienzos notabilísimos fijaban desde luégo la atencion: el de Gil, nombre de guerra que lleva el menor de los Benlliures, y que en otra esfera rivaliza con el delicioso pintor de género, su ya popular hermano, representando, bajo el título de *Muerto por la patria*, un soldado que entrega á los padres, ancianos, el escapulario de su hijo, manchado de sangre, y el capote militar, únicas memorias del valiente, miéntras sus labios cuentan cómo quedó en el campo del honor. La figura del padre es sobre todo conmovedora, apoyando su cabeza sobre la mano derecha, miéntras la llorosa madre y una hermana pequeña conmueven el corazon por su dolor inmenso. Revela esta escena cualidades de sentimiento de primer órden y condiciones ya de ejecucion, que el estudio hará relevantísimas.

El *Calvario* es el cuadro del Sr. D. José Echena, el artista popular por excelencia entre la colonia española de Roma, y que no menores simpatías goza en la extranjera. Compréndese bien que su triunfo haya sido grande, cuando á estos sentimientos se unen los altos méritos de su obra, muy original, áun dado lo conocido de la escena, por la manera como la ha presentado en su composicion, de vastísimas dimensiones. No es el drama del Gólgota tal como lo sienten los católicos y la sencillez de la Biblia, pues el artista se ha inspirado principalmente en el *Talmud* de los hebreos. Así, la caña legendaria, que aplica el vinagre á los labios del Salvador, ya en la cruz, está sustituida por la ampolla con bebida compuesta de hierbas aromáticas, embriagadoras, que las mujeres hebreas dan á Jesus, como á cualquier otro condenado, para que no le falten las fuerzas ántes de ascender al madero de la redencion.

En lugar de la santa trilogía de María, de Magdalena y del amado discípulo, se dibuja un grupo de hijas de Jerusalen, que, más que atraidas por el amor y una emocion dolorosísima, van á presenciar, casi á recrearse con el funesto espectáculo. La escena es ménos conmovedora, pero acaso más verdadera, cuando se tiene en cuenta que aquellas mujeres y aquellos hebreos eran los que habian pedido la muerte del Inocente á Poncio Pilátos; los que habian aplaudido la flagelacion del Señor, atado á esa columna ante la cual me he inclinado ayer, Juéves Santo, en Santa Práxedes; lo acompañaron con sus gritos y silbidos al subir la Escala Santa, que ascendian esta tarde, unidas en un comun sentimiento de piedad, la Marquesa de Molins, la Princesa del Drago, la esposa del general Martinez Cam-

MADRID.—«CUADROS VIVOS» EN EL PALACIO DE LA SRA. DUQUESA DE MEDINACELI, EL 23 DE FEBRERO ÚLTIMO.




EL CARNAVAL DE 1804.—(DE FOTOGRAFÍA DE OTERO.)

MADRID.—«CUADROS VIVOS» EN EL PALACIO DE LA Sra. DUQUESA DE MEDINACELI, EN 23 DE FEBRERO ULTIMO.




EL CARNAVAL DE 1884.—(DE FOTOGRAFÍA DE OTERO.)

pos y la del que traza estas líneas; y que entre todo aquel pueblo, á quien perdonaba Jesus, sólo hubo un Cirineo que le ayudase á llevar el pesado madero, cuyo mayor trozo adoramos esta mañana en Santa Cruz de Jerusalen. Acaso la figura del Dios-Hombre no es en este ambiente hebreo todo lo sublime que nuestra imaginacion lo desearia; y como ha acontecido ya en otro cuadro reciente de Ferrari, falta en el de Echena algo de esa uncion religiosa de los grandes pintores italianos y españoles de la Edad Media, no porque el artista no sienta religiosamente, sino porque nadie puede sustraerse á la atmósfera de nuestros tiempos. En cambio son admirables la figura de Dímas, por ejecucion y dibujo, y la del otro ladron, que, tendido en el suelo, se desespera porque, no teniendo fe en una vida mejor, no encuentra su alma consuelos al dejar la del mundo. Toda la prensa romana ha estado unánime en tributar los elogios, que confirmará Madrid, al bellísimo grupo de mujeres, pueblo y soldados romanos que está á la derecha del espectador.

II.

Gran controversia, por el contrario, ha suscitado, no sobre el mérito del lienzo, que todos consideran de primer órden, sino por el género de la composicion, el *Spoliarum*, obra del Sr. D. Juan Luna, natural de nuestras islas Filipinas, y que prueba que el genio de Murillo y de Ribera ha traspasado los mares, siendo ingénito en los que llevan en sus venas sangre española. Estamos en el *Ambulacro* del anfiteatro Flavio, que debia ser algo parecido, en grandes proporciones, á lo que las enfermerías de nuestras plazas de toros cuando en ellas se recoge moribundo á un lidiador famoso que ha dado su vida por divertir al pueblo. El espectáculo de las fieras en el Circo, ó el más terrible aún de los hombres en el Coliseo, ha terminado, y los cadáveres de los gladiadores vienen arrastrados hácia aquel antro. La sangre mancha los rostros, salpica las vestes romanas y las armaduras de los combatientes, y hasta se desliza por el pavimento. Una multitud emocionada ó cruel desciende de la grada para lanzar una última mirada sobre aquellos cadáveres destrozados. Dos viejos, un romano y una romana, han luchado por estar de los primeros, como si á su edad tuvieran prisa de contemplar la muerte, aunque la emocion que se lee en sus semblantes revela en ellos dos infelices, que acaso buscan un hijo muerto entre aquellos cuerpos, que los esclavos arrastran con cuerdas y que horroriza contemplar. Una jóven llora arrodillada ante otro cadáver. Lo sombrío de aquel antro, aquellos cuerpos que se descomponen por momentos, aquella sangre que riega las piedras, toda aquella escena cruenta inspiran sentimientos de horror como los que, mezclados de profunda emocion y aplausos, excitó *La Campana de Huesca*, de Casado, en Italia, España y Alemania. Es la escuela de Zola aplicada á la pintura; pero que cuando se tiene la potencia de talento para tratar tan terribles dramas, produce lienzos como *Las Hogueras de Neron*, de Semiraski, y crea, á los veinticinco años de edad, cuadros como el *Spoliarum*, de Luna, que, si da pasos tan gigantescos en su carrera de pintor, será una de las figuras artísticas dignas de la patria de Zurbarán.

Descansemos de las emociones terribles del *Calvario* y del anfiteatro Flavio, y de las que pronto vamos á sentir en el Janículo ante el cadáver de la emperatriz Isabel, expuesto en la Capilla Real de Granada, para recrearnos en la *Misa solemne el dia del Santo del pueblo*, inmediato á Valencia, obra del Sr. D. José Benlliure. ¡Qué camino andado por este artista, tan jóven todavía, desde que, en la Exposicion que tuve la fortuna de abrir en el palacio de España para acudir en auxilio del desastre de Murcia, se reveló á españoles y extranjeros de talento en un cuadrito de género que alcanzó el más alto precio en aquella venta de caridad, y que, sin embargo, hoy apareceria ínfimo al lado de las sumas con que se pagan sus codiciados lienzos en Inglaterra y América! Tenemos deseos de que nuestro artista querido complete esa fortuna, que en nuestro siglo necesitan, sin duda, lo mismo Meissonier que Gounod, Müller que Fortuny, aunque no siempre dan la felicidad y conservan la vida, para que pueda consagrar un año de estudios y trabajos á composiciones que no desmerecerán de *La Vicaría*, de Fortuny, y del *Bautizo*, de Villegas.

Hé aquí, sin embargo, otro jóven que abandona los palacios encantados de las embajadas españolas de París, los placeres tan atractivos del *Eden-Théâtre*, las fiestas anuales de las actrices francesas de la Grande Opera, hasta las reuniones del brillante patriciado romano y los atractivos de la carrera diplomática, para quien tiene un padre embajador y ministro, á fin de consagrarse en cuerpo y alma, en modestísimo pero poético estudio de la vía Margutta, á seguir su pasion por la pintura y á recibir, como Julio Romano y los amados discípulos de Rafael, las lecciones de un maestro como Pradilla. Bien es verdad que el pintor D. Mateo Silvela tiene la envidiable recompensa de escuchar en el palacio de Bellas Artes felicitaciones generales por su preciosa acuarela representando una *Dama del siglo pasado*, bella como las que dibujaba el pincel de Goya, y de abrigar la segura esperanza de alcanzar en la esfera de las artes, debiéndosela tambien á sí propio, la justa celebridad que los que llevan su nombre ilustre han logrado ya en la diplomacia y en la política española.

Terminemos los recuerdos de esta primera Exposicion, que tan grata memoria ha dejado en Roma, con algunas líneas, merecidamente consagradas al cuadro del señor D. José Gallegos que representa un *Botin de guerra regalado al Sultan*. A un episodio de nuestras tristes guerras civiles del Sr. Jimenez Martin, que representa en su tela un paisano muerto al pié de una trinchera, y cuya cabeza levanta una hermosa jóven, su prometida, de seguro, y que debe maldecir ciertamente las fratricidas contiendas españolas, como el otro soldado herido por sus propios compatriotas, y que más léjos se alza con trabajo para pedir socorro. Tambien el Sr. Ruiz presentó un bonito cuadro de excelente dibujo, bajo el título de *Margarita la Tornera*, inspirado en la leyenda de ese fecundo poeta José Zorrilla, que, si cobrase sus derechos de autor de las páginas que ha hecho trazar á músicos y pintores, de seguro, en la que bajo ciertos aspectos será siempre patria de Cervántes, no necesitaria ir recorriendo nuestras ciudades para con sus audiciones poéticas, cual nuevo Lamartine, asegurar una ancianidad que la Francia ha hecho tan espléndida á Víctor Hugo. El simpático Oliva, que en su última obra académica reproducia justamente los últimos momentos de Cervántes, y que tantos admiradores tiene en Roma, presentó un magnífico retrato en el Palacio nacional, como Peralta un fraile capuchino que reza *El Ultimo Pater*, y que se distingue por gran uncion religiosa y correcto dibujo.

III.

Desde el Esquilino subamos al Janículo. Allí me esperan sorpresas agradabilísimas para un corazon español, y sobre todo para quien ve asociado su nombre, merced á la bondad de nuestros artistas, á la ereccion de esa Academia, que, bajo la direccion de Casado, Pradilla y Palmaroli, mira sucederse á *La Campana de Huesca* y al *Sitio de Numancia* lienzos como el del *Duque de Gandía*, convertido en San Francisco de Borja, ante el cadáver de Isabel de Portugal. No quisiera anticipar el juicio de Madrid sobre una obra que, como *Juana la Loca* y *La Conquista de Granada*, de Pradilla, he podido seguir paso á paso, desde su pensamiento creador hasta su conclusion brillantísima, que coincide con mi vuelta de España. Pero necesito describir el lienzo y repetir lo que el *Popolo* y el *Osservatore Romano* han dicho sobre esta composicion de primer órden, que en su aparicion rapidísima, ántes de salir para esa córte, tan profunda sensacion ha causado en Roma. Al destapar un gentil-hombre la caja que contiene el cadáver de la Emperatriz, dispuesta sobre túmulo cubierto de rico paño con las armas imperiales, el Duque de Gandía, desfallecido de emocion, al contemplar el rostro descompuesto de la que en vida fué tan bella y amada, apoya la cabeza sobre el hombro de hidalgo amigo. Detras, en solemne y dolorosa actitud, se agrupan el Cardenal, el Arzobispo de Granada, un lindísimo paje y una dama de Isabel, que cubre el rostro dolorido con sus manos. Más allá, frailes y caballeros, acólitos y régia comitiva, que se detiene emocionada ante la triste escena. Aquel sitio de la catedral, aquellas figuras, aquellas luces y colores, todo era digno de la escena que inspiró á nuestro Duque de Rivas estos sentidos versos:

«Un su gentilhombre llega,  
Notando que allí la muerte  
Está bebiendo insaciable,  
Y le tira de la veste.  
Todo en vano; decidido  
Con él se abraza; parece  
Que está abrazado de un roble  
Que raíz profunda tiene.

. . . . . . . . . . . . . .

»No más abrasar el alma  
Con sol que apagarse puede;  
No más servir á señores  
Que en gusanos se convierten.

. . . . . . . . . . . . . .

»Hoy San Francisco de Borja  
Le llama la Iglesia, y tiene  
Culto propio con que buscan  
Su patrocinio los fieles.»

Así escribia el autor de *La Fuerza del sino*, en su romance titulado *Lo que es el mundo*, y así ha debido sentir el señor Moreno y Carbonero al concebir el personaje de su cuadro, que, más feliz que César Borgia, pudo seguir las huellas de su antepasado Alejandro VI. Yo no sé qué admirar más en este lienzo, si el colorido ó el sentimiento, cualidades que abren al jóven pensionado de España brillantísimo porvenir.

Resistir el paralelo con este cuadro es ya un triunfo para el *Hamlet*, del Sr. Salvador Barbudo, á quien la munificencia del Marqués del Castrillo ha abierto ámplios horizontes en esta patria eterna de las artes. El legendario príncipe de Dinamarca se alza amenazador, blandiendo la espada, con que ya ha herido á Laerte, ante el Rey, que, anonadado por el terror, espera el castigo de su asesinato y de su perjurio. La Reina, envenenada, yace sobre su sitial, rodeada de acongojadas damas, y á ambos lados de la escena, grupos de caballeros y palaciegos en gran confusion comunican á la vasta tela vivísimo movimiento dramático. El salon del palacio real de Dinamarca, de espléndido colorido en sus menores detalles, y los trajes de gran riqueza, nos recuerdan esas escenas que en la Grande Ópera de París ó en los teatros de Lóndres é Italia hemos visto representar á Faure, á Salvini, á Rossi y á los grandes trágicos ingleses. Que hay incorreccion y defectos en esta obra colosal lo notarán mis lectores cuando en Madrid la contemplen, cosa inevitable en un trabajo que se ha hecho en seis meses y por un artista que cuenta poquísimos años; pero la figura del Rey por sí sola demuestra una fibra y una potencia pictórica en el Sr. Barbudo, que lo hacen comenzar por donde otros concluyen.

Abandonemos, sin embargo, las escenas lúgubres para recrearnos en el precioso cuadro de D. Rafael Senet, pensionado en el paisaje. Representa la *Vuelta de la pesca*. En primer término, un grupo de poéticas jóvenes pescadoras, que en una mañana de brillante celaje caminan sobre la playa del Adriático. Un muchacho, desnudo y de tez curtida, lleno de vida y expresion, lleva una banasta al hombro con el resultado de la pesca, que ha sido excelente, y que, como el sol de Italia, contribuye á la alegría de aquel grupo pintoresco. Miéntras el jóven va anunciar la buena nueva al resto de la familia, que ha quedado en el puerto, los pescadores terminan su jornada, arrastrando la barca á la arena, que reflejan luces luminosas, para que descanse tambien de sus fatigas. Todo el paisaje está lleno de verdad, movimiento y armonía, alegre como el pensamiento, bello como la naturaleza. El paso que ha dado Senet, desde los cuadritos que presentó en la Exposicion de Bellas Artes italianas hasta éste su último lienzo, es de gigante.

Alcázar Tejedor, pensionado por la Diputacion provincial de Madrid, que no hace un año todavía nos presentaba en la Exposicion de cuadros destinados á Munich preciosísima jóven que tenía de la *ciocciara* y de la andaluza, viviendo la vida casi del solitario en los claustros de San Pedro in Montorio, ha fijado ahora, en cambio, su pensamiento en esa figura de Santa Teresa de Jesus, que tan irresistible atractivo ejerce sobre todas las imaginaciones españolas, religiosas ó poéticas. En el ábside de un templo de la Edad Media, la Santa, reclinada en una silla de coro bizantina, se halla sumida en éxtasis, con el libro sobre las rodillas, iluminado su rostro por tranquila y apacible luz, que hace resaltar en admirable contraste la severidad del tosco sayal y la refulgente blancura de la capa de carmelita. Es la figura que se representa nuestra mente, absorbida la Santa en sus pensamientos, vagando su alma entre las más ardientes visiones, olvidada del mundo para pensar sólo en el cielo.

Tenemos en esta Exposicion, como en la del palacio de Bellas Artes, otro jóven cual Silvela, el aficionado Sr. don Andres Parladé, que prefiere á la fortuna y á los timbres de la familia los que su talento le conquista en la esfera de las artes. Entre sus primeros, pero ya notabilísimo trabajo, figura el lienzo de los *Gladiadores victoriosos*. Uno de ellos ofrece en holocausto á Hércules su espada rota en el combate. El otro, desfallecido por las heridas en él recibidas, yace sobre el pavimento de mármol. No es el horror del lienzo de Luna, ni su autor ambiciona otra cosa que demostrar, cual lo ha conseguido altamente, que su pincel sabe inspirarse en el *Gladiador herido*, del Capitolio, y en los recuerdos del *Coliseo*, que mañana, Sabado Santo, verémos iluminado con gran alegría de los numerosos extranjeros acudidos á Roma.

Me urge concluir, teniendo el pié en el estribo para Constantinopla; pero no puedo ménos de consagrar merecidas líneas á la *Puesta del Sol en las lagunas de Venecia*, precioso cuadro del Sr. Estévan, pensionado de número por el paisaje. ¡Que esplendido celaje aquel que se dibuja, en tarde de estío, sobre las poéticas lagunas, destacándose en primer término, como en isla flotante, una de esas iglesias características de la ciudad del Adriático!

La reina Margarita, obsequiada por la amable señora de Palmaroli con elegante *lunch* y magnífico ramo de flores, en gran parte cogidas por sus manos en los jardines que han crecido en las faldas del Janículo, estaba encantada ante las obras de nuestros jóvenes pensionados, á quienes, como á su inteligente y amoroso director, repitió sus más entusiastas plácemes. Invitado por Palmaroli, sin duda por la parte que he podido tener en la Academia de Roma, sentimientos de delicadeza me impidieron acudir, durante la presencia de la reina Margarita, á aquéllos salones preciosamente adornados y que hace cuatro años bendecia ese cardenal Di Pietro que ya ha ascendido á un mundo mejor; pero al despedirme ántes de ayer de la Soberana de Italia en su palacio, oia de sus labios, al lado de frases que quedan grabadas en mi corazon, los elogios calurosos de una princesa artista hácia los pintores españoles, que en estas dos Exposiciones consecutivas tan alta dejan nuestra bandera en Roma.

CONDE DE COELLO.

Roma, 11 de Abril de 1884.

# EL QUIJOTE Y EL TELÉMACO.

(CONCLUSION.)

IV.

REFLEXIVA y científicamente nació la idea que produjo el *Telémaco*, intuitiva y artísticamente brotó el pensamiento generador del *Quijote;* Fenelon fué clérigo, y Cervántes militar; aprendió Fenelon las teorías de la ciencia en las escuelas y en los libros, y Cervántes aprendió el arte de la vida en las escuelas de la adversidad y en el gran libro del mundo, abierto para todos y legible para pocos; el arzobispo frances vivió tratando como de igual á igual con los grandes y los poderosos de la tierra, y el soldado raso español, desde su humilde y *lóbrega posada*, contempló la elevacion de muchos á quienes tuvo que respetar como superiores, aunque tal respeto no mereciesen; el autor del *Telémaco* fué un filósofo, bastante poeta para soñar en el ideal de la perfeccion de la sociedad humana, y el autor del *Quijote* fué un poeta, bastante filósofo para ver los dos caminos á que lleva toda exageracion *teórica*, que para en locura, y toda exageracion *práctica*, que para en grosera simplicidad; el libro de Fenelon es la obra del pensador optimista que cree en la perfeccion posible y hasta fácil de las instituciones sociales y de la naturaleza humana, y el libro de Cervántes es la obra del poeta *más versado en desdichas que en versos*, que se sonrie amargamente al contemplar el mal bajo su aspecto cómico, y escribe una sátira en cuyo fondo se oculta una tristísima elegía; en suma, el *Telémaco* es la afirmacion idealista del bien social, formulada por un sacerdote filósofo, y el *Quijote* es la negacion del ideal caballeresco, formulada por un soldado poeta; afirmacion dogmática, esto es *El Telémaco;* negacion crítica, esto es *El Quijote*.

Natural era que á los ojos de los contemporaneos de Fenelon aparecieseen *Las Aventuras de Telémaco* como un libro muy superior á *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, porque en aquella época podia considerarse el *Telémaco* como el código de

las esperanzas, y el *Quijote* como el testamento del desengaño, y la sociedad europea áun no habia vivido lo bastante para que pudiese comprender toda la amargura que se encerraba en la novela del Manco de Lepanto, y en ella se albergaban los ensueños idealistas que llenan las páginas de la obra escrita por el Arzobispo de Cambrai. Y ademas de este motivo, digámoslo así, fundamental, por el cual se explica bien que *El Telémaco* obtuviese más fácil y prontamente que *El Quijote* los aplausos de la crítica, habia otros dos motivos para que así sucediera. Era el primero que la novela francesa se hallaba más de acuerdo que la española con las enseñanzas de la preceptiva del neoclasicismo literario, que predominaba en el siglo XVIII; en cuya preceptiva se establecia que los personajes que habian de figurar en el poema heroico y la tragedia, precisamente habian de pertenecer á las más elevadas clases sociales, y áun en ocasiones, en la máquina del poema, á las jerarquías sobrenaturales y divinas, y esta regla se cumplia en *El Telémaco*, donde, desde el principio, aparecia la diosa Calipso, la ninfa Eucaris, Minerva, trasformada en el anciano Mentor, y el hijo del rey Ulises.

¿Y cómo podian compararse con las acciones de tan divinos é ilustres personajes las aventuras y desventuras de un pobre Hidalgo manchego y de su fiel servidor, un rústico y malicioso villano?

El otro motivo de los dos anteriormente indicados consistia en que Fenelon habia nacido en Francia y Cervántes en España, y sabido es que los franceses, con patriótico y loable empeño, procuran enaltecer y agrandar todas sus glorias nacionales, y que los españoles, á lo más, conmemoran sus glorias militares diciendo que son los descendientes de los vencedores de Lepanto y de Pavía, de Otumba y de San Quintin; pero durante muchos siglos se han cuidado tan poco de los timbres de su historia científica y literaria, que sólo en estos últimos tiempos es cuando, con el auxilio de los eruditos y críticos alemanes, hemos llegado á saber que la literatura española presenta tres monumentos de imperecedera fama, el Romancero, el teatro de los siglos XVI y XVII y la novela satírica, en cuyo género descuella por su incomparable mérito el *Quijote* de Cervántes.

## V.

Ya hemos explicado la razon de que algunos críticos famosos concediesen á *El Telémaco* el título y la consideracion excepcional de poema épico; pero tal título y consideracion á una obra escrita en prosa no se avenia bien con las reglas de la literatura neoclásica, y Voltaire decia cuando le hablaban de la posibilidad de escribir poemas épicos en prosa, «que tanto valdria que se le propusiera dar un concierto sin instrumentos de música.» En vano los defensores de la existencia de los *poemas en prosa* citaban la autoridad de Aristóteles, que afirmaba que la epopeya lo mismo podia escribirse en prosa que en verso; en vano decian que el valor etimológico de la palabra *epopeya* es narracion inventada ó fingida, y que la *invencion* es lo esencial de la poesía, porque *poeta* vale tanto, tambien de su etimología deducido, como *hacedor* ó *creador;* en vano recordaban que Dionisio de Halicarnaso y Estrabon, tratando de la epopeya, dicen que la versificacion no constituye parte de su esencia. A todas estas razones se oponia el uso constante del verso en los poemas épicos, y se pretendia destruir la autorizada opinion de Aristóteles citando un pasaje de su *Poética*, donde establecia que la epopeya se diferenciaba de la tragedia por su forma, que siempre era narrativa, *por la clase del verso*, *que siempre era la misma*, y por su mayor extension; deduciendo que aquí afirmaba Aristóteles que la epopeya habia de escribirse en verso, siendo así que lo único que hacía observar en el citado pasaje era que en las epopeyas hasta entónces escritas no se cambiaba de metro, y á lo sumo, establecer que cuando la epopeya se escribiese en verso debia ser éste, desde el principio al fin, de una misma clase.

La preceptiva neoclásica habia resuelto clasificar las obras literarias en dos grupos: obras poéticas, las escritas en verso; obras prosaicas, las escritas en prosa, con cuya clasificacion las reglillas de la gramática latina del P. Hornero, que están escritas en verso, son obras poéticas, y el P. Hornero es un poeta por ser autor de estas reglillas, y Fenelon, como autor del *Telémaco*, que es una obra prosaica, no puede aspirar á semejante título.

Y sin embargo, Aristóteles ya habia expresado bien claramente que el verso por sí solo no constituia la poesía, y que la esencia de este arte, al cual en la Edad Media se le dió el nombre de la *gaya ciencia*, esto es, la *ciencia alegre*, la ciencia recreativa, que la esencia del arte de la poesía consiste en la *invencion*, en lo que hoy llamamos la concepcion estética, la cual no puede depender de meras formas accidentales. Sostener que en prosa no es posible expresar la belleza, conduce, como observaba nuestro inolvidable amigo D. Manuel de la Revilla, «á excluir de la poesía multitud de géneros y composiciones poéticas en su fondo y en su forma, y á incurrir en las más lamentables contradicciones.»

Vemos, pues, que *El Telémaco* habia planteado en Francia la cuestion de si era ó no posible que existieran poemas épicos en prosa, y esta misma cuestion se suscitó en Portugal cuando el P. D. Teodoro de Almeida publicó su obra anteriormente citada, *El Hombre feliz, independiente del mundo y de la fortuna*, y así como M. Ramsai habia escrito un discurso encaminado á demostrar que la novela de Fenelon era un verdadero poema épico, el profesor de Retórica y Poética, Antonio de las Nieves, escribió una disertacion para demostrar que *El Feliz independiente* (que así le llamaba) era tambien, no una novela, sino un *poema épico escrito en prosa*. Y justo es consignar que el profesor portugues trata el asunto en que ahora nos ocupamos con mucha mayor lucidez que el apologista de la novela de Fenelon.

Como ligera muestra de la exactitud de nuestro juicio, citarémos la afirmacion con que comienza Antonio de las Nieves, que dice así: «La verdad y la belleza, aunque entre sí inseparables, son con todo dos aspectos diferentes en que contemplamos la Naturaleza; el uno es objeto de la filosofía; el otro, de la literatura.» Ya se comprende que partiendo de tan exacta distincion el escritor portugues sigue más recto camino que M. Ramsai, que, como ya demostramos, confundia el fin propio de las obras literarias con la trascendencia y grandeza de la enseñanza moral que de ellas puede deducirse.

Llegando al punto concreto de que estamos tratando, *la épica en prosa*, dice el apologista del P. Almeida:

«El *poema épico en prosa* es una obra hecha para instruir y deleitar con todas las bellezas posibles de la poesía. Originariamente fué compuesto en verso el poema épico; pero ¿la *Iliada* ó la *Eneida*, soltando su lenguaje de las prisiones del metro, no quedaria otra *Iliada* y otra *Eneida* en que no habria desaparecido ni el decoro, ni la gravedad, ni la nobleza de sus héroes, ni la de su accion? Las *epopeyas en prosa* son un nuevo invento en que disputa la prosa á la poesía todos los privilegios que el asunto permite, hallazgo debido al ingenio de nuevos artistas, artistas filósofos que, conociendo los fueros de la libertad del espíritu humano, supieron agrandar el pequeño círculo de las ideas de sus antepasados, creando, ó nuevos objetos, ó nuevas formas de los objetos conocidos. ¿Y qué distinta atencion merecen estos generosos aventureros respecto á la multitud de los serviles imitadores?»

Sin necesidad de que el exámen ó juicio de una obra literaria obligase á fijar la atencion en la posibilidad de escribir poemas épicos en prosa, ya nuestro Francisco Cascales habia incluido á las novelas pastoriles en el género épico, segun puede verse en sus *Tablas poéticas;* y D. Gregorio Mayans, en su *Vida de Miguel de Cervántes Saavedra*, publicada en 1737, escribió lo siguiente: «La fábula de *Don Quijote de la Mancha* imita la *Iliada;* quiero decir, que si la ira es una especie de furor, yo no diferencio á Aquíles airado de D. Quijote loco. Si la *Iliada* es una fábula heroica escrita en verso, la novela de *Don Quijote* lo es en prosa, que la *épica* (como dijo el mismo Cervántes) *tambien puede escribirse en prosa como en verso.*» La misma idea que en este pasaje expresa D. Gregorio Mayans, guió la pluma del docto oficial de Artillería D. Vicente de los Rios cuando en su análisis del *Quijote* comparó las excelencias de esta inmortal novela con las de los más célebres poemas heroicos; y andando el tiempo, el carácter épico del *Quijote* es reconocido y proclamado por escritores de tan singular mérito, como D. Federico de Castro y D. Francisco M. Tubino, y áun nos parece oir la voz del sabio profesor de Estética don Francisco Fernandez y Gonzalez, que en el solemne acto de conmemorar el segundo Centenario de la muerte de Calderon, recordaba y ensalzaba la *épica en prosa* de la gran creacion literaria del *manco sano*, del *famoso todo*, del *escritor alegre*, del *regocijo de las musas*, del príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervántes Saavedra.

## VI.

Saliendo ya del límite de los dos ejemplos que presentan *El Quijote* y *El Telémaco*, considerados como poemas épicos, podrémos ver en el programa de un curso de Literatura que ha pocos años publicó nuestro amigo el catedrático D. Francisco Giner, que allí se establece como regla general que la poesía épica, lo mismo que la dramática y la lírica, pueden escribirse en prosa, cuya regla general está ya admitida en lo tocante á la poesía dramática, puesto que en prosa están escritas obras teatrales que han dado nombre de poetas dramáticos á Jovellános, Moratin, don Manuel Tamayo y Baus, Hartzenbusch, Echegaray, D. Enrique Gaspar, D. Ventura y su hijo don Ricardo de la Vega; y esto sin salir de nuestra patria, pues sabido es que en Francia Alejandro Dumas hijo, Victoriano Sardou y otros autores contemporáneos, y en Portugal sus más celebrados dramaturgos, escriben en prosa la mayor parte de sus producciones escénicas; pero no sucede lo mismo respecto á los géneros épico y lírico, porque en la novela hay preceptistas que la consideran como perteneciente á un género compuesto, el épico-dramático; y en cuanto á la teoría de que puede haber poesía lírica en prosa, apénas hay quien no la considere como un inconcebible absurdo.

No cumple á nuestro propósito dilucidar aquí la cuestion últimamente apuntada, y tan sólo dirémos respecto á ella, que las poesías líricas griegas y latinas que en ocasiones han sido traducidas en prosa á alguno de los idiomas modernos, no parece que puedan ser más ni ménos que poesías líricas en prosa. Y áun añadirémos que en una revista ilustrada leimos há poco tiempo unas composiciones en prosa, del conocido escritor D. Manuel Murguía, que, si hubiesen de ser clasificadas, parécenos que se las habria de considerar como poesías líricas en prosa, y por cierto no exentas de verdadero mérito literario.

Respecto á la afirmacion tan controvertida en el pasado siglo de que *El Quijote* y *El Telémaco* son dos *poemas en prosa*, de que la novela en general pertenece al género épico, la afirmacion de que *la novela es la épica en prosa* á nosotros nos parece una verdad tan evidente, que su misma evidencia nos impide hallar razonamientos para convencer á los que pretenden negarla.

Si el Dante escribe la epopeya de la creyente edad en que vive; si el Dante resume en su *Divina Comedia* el pensamiento y la actividad social de la Edad Media, igual propósito agita la inteligencia de Balzac cuando en su *Comedia humana* trata de presentar el cuadro completo de la perturbada época en que vivimos. Se dirá que Balzac no consigue realizar su propósito, y es verdad; pero ¿qué pensamiento, qué utopia, qué idea, qué problema, qué aspecto de la vida moderna carece de alguna novela donde se halle expresado en la medida que lo consienta su virtualidad poética? No; la vida moderna es demasiado complicada, demasiado confusa, demasiado çaótica, para que una sola inteligencia, siquiera fuese ésta la soberana inteligencia de Balzac, pudiese abarcarla á la vez en su conjunto y en sus pormenores; pero la epopeya de la edad presente está escrita ya, y como capítulos suyos deben ser mirados esos libros que se llaman novelas, y son en realidad de verdad los cantos épicos aislados, cuyo conjunto viene á constituir el poema filosófico-histórico del siglo XIX.

## VII.

Si algo faltase para que la novela sea una obra poética de carácter eminentemente épico, las modernas teorías del realismo en el arte y las novísimas enseñanzas del naturalismo han venido á mostrar que el novelista que pretenda alcanzar valederos títulos de concienzudo escritor, ha de consagrar todas las fuerzas de su ingenio á la observacion y al estudio de la realidad ó de la Naturaleza, que, en suma, viene á ser lo mismo, para que en sus obras aparezca reflejada la belleza del drama de la vida moderna, cuyo escenario es el mundo y cuyos actores son todos los mortales de las generaciones contemporaneas. Así, cuando el *predominio de lo individual*, cuando el predominio de lo subjetivo, hablando segun el tecnicismo de la filosofía, es la nota más característica de los tiempos presentes, y por esto la Música, la más subjetiva de las Bellas Artes, es el arte del siglo XIX; y por esto los poetas líricos, los poetas más subjetivos; y por esto los poetas líricos del siglo XIX aventajan á todos los líricos de los tiempos pasados; cuando el predominio de lo individual llega á su más alto grado, es cuando las novísimas doctrinas literarias dicen al novelista que procure reflejar en sus obras lo general, lo universal, lo eterno, la *belleza objetiva*, volviendo á usar del tecnicismo filosófico; y sabido es que las obras poéticas predominantemente objetivas son las que se conocen con el nombre de poemas épicos, son las que constituyen el género épico, la poesía épica.

La cuestion que en el siglo pasado planteó el laudable entusiasmo patriótico de los escritores franceses, que por excepcion querian conceder al *Telémaco* el título de *poéma épico en prosa;* la cuestion de la existencia de la *épica en prosa*, que ya en Portugal fué hábilmente tratada por el profesor Antonio de las Nieves con motivo de analizar *El Hombre feliz*, del P. Almeida; la cuestion que en España el preceptista de Literatura Francisco Cascales habia dado por resuelta en sentido afirmativo, ya hacía más de un siglo, y que D. Gregorio Mayans y el coronel don Vicente de los Rios, al tratar del *Quijote*, tambien resolvieron afirmativamente; la cuestion que don

Francisco Giner, en su programa de un curso de Literatura preceptiva, presenta en toda su generalidad, sosteniendo que existe épica, dramática y hasta poesía lírica en producciones escritas en prosa, de acuerdo con la intuicion que iluminaba la mente de Cervántes al escribir que el prosista puede mostrarse «épico, *lírico*, trágico y cómico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la *poesía* y de la oratoria»; la cuestion que rompe el lazo indisoluble en que se ha pretendido unir la poesía á la palabra metrificada, confundiendo torpemente la imperecedera emocion estética, á que se da el nombre de belleza, con una mera forma del lenguaje, variable y transitoria, segun pueblos y tiempos; en suma, la cuestion de si existe *poesía en prosa*, segun nuestro juicio, es una de las más fundamentales de la preceptiva literaria; y resuelta en sentido negativo, diciendo que el verso constituye la esencia de la poesía, reduce á los poetas á una especie de jugadores, no de manos, pero sí de palabras, que, como queria Platon, pero suprimiendo coronas y aplausos, debieron ser desterrados de toda república bien ordenada, como gente inútil y de escaso juicio.

No; la poesía es algo más, es mucho más que una forma de la palabra; alcen su frente los grandes novelistas modernos; ellos son grandes poetas épicos, y gloria eterna será de la Península Ibérica, que si al frente de la épica en verso aparece el nombre, real ó mítico, del griego Homero, al frente de la épica en prosa aparecerá siempre el nombre del español Miguel de Cervántes Saavedra.

LUIS VIDART.

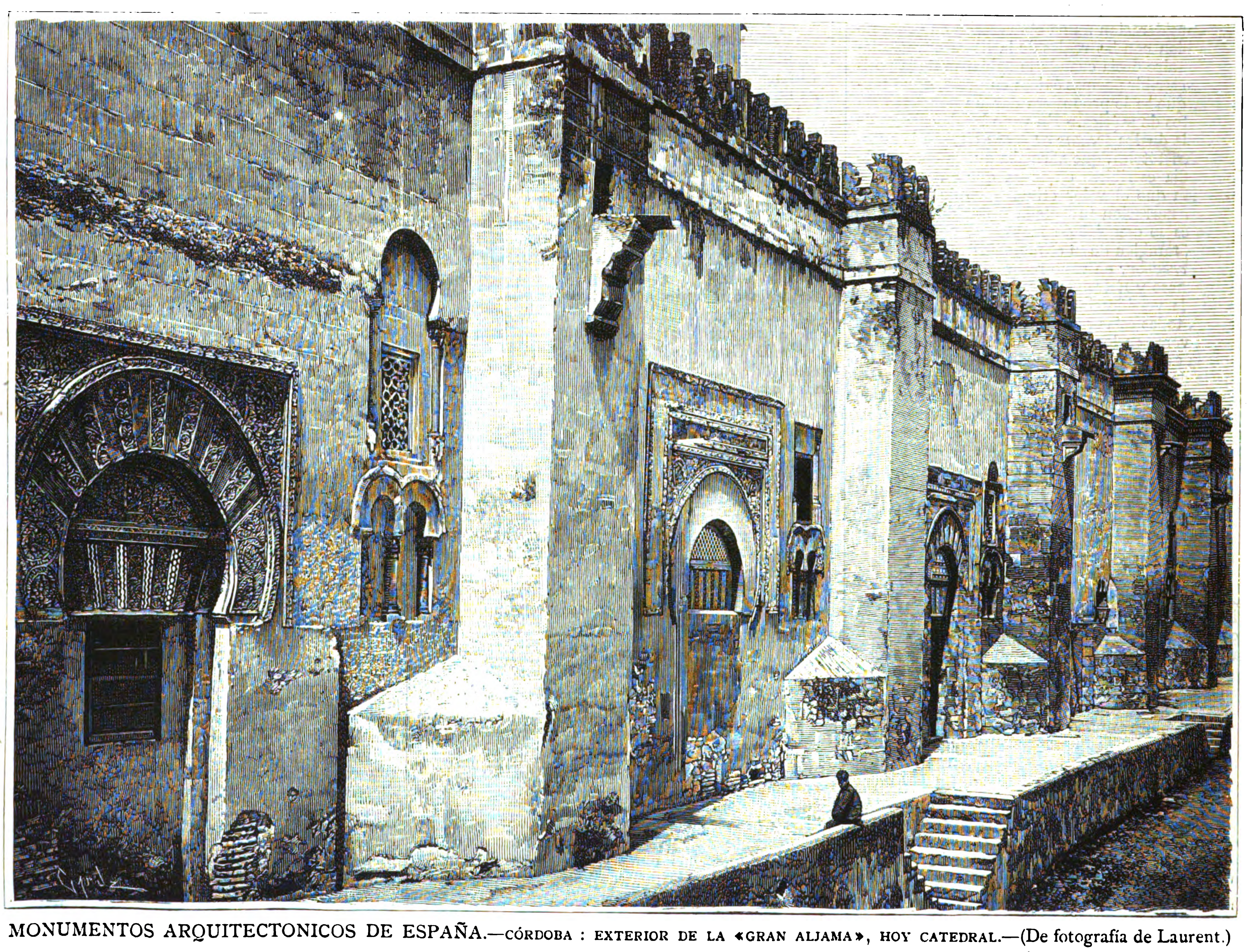


DON MÁRCOS ZAPATA,
aplaudido autor dramático.

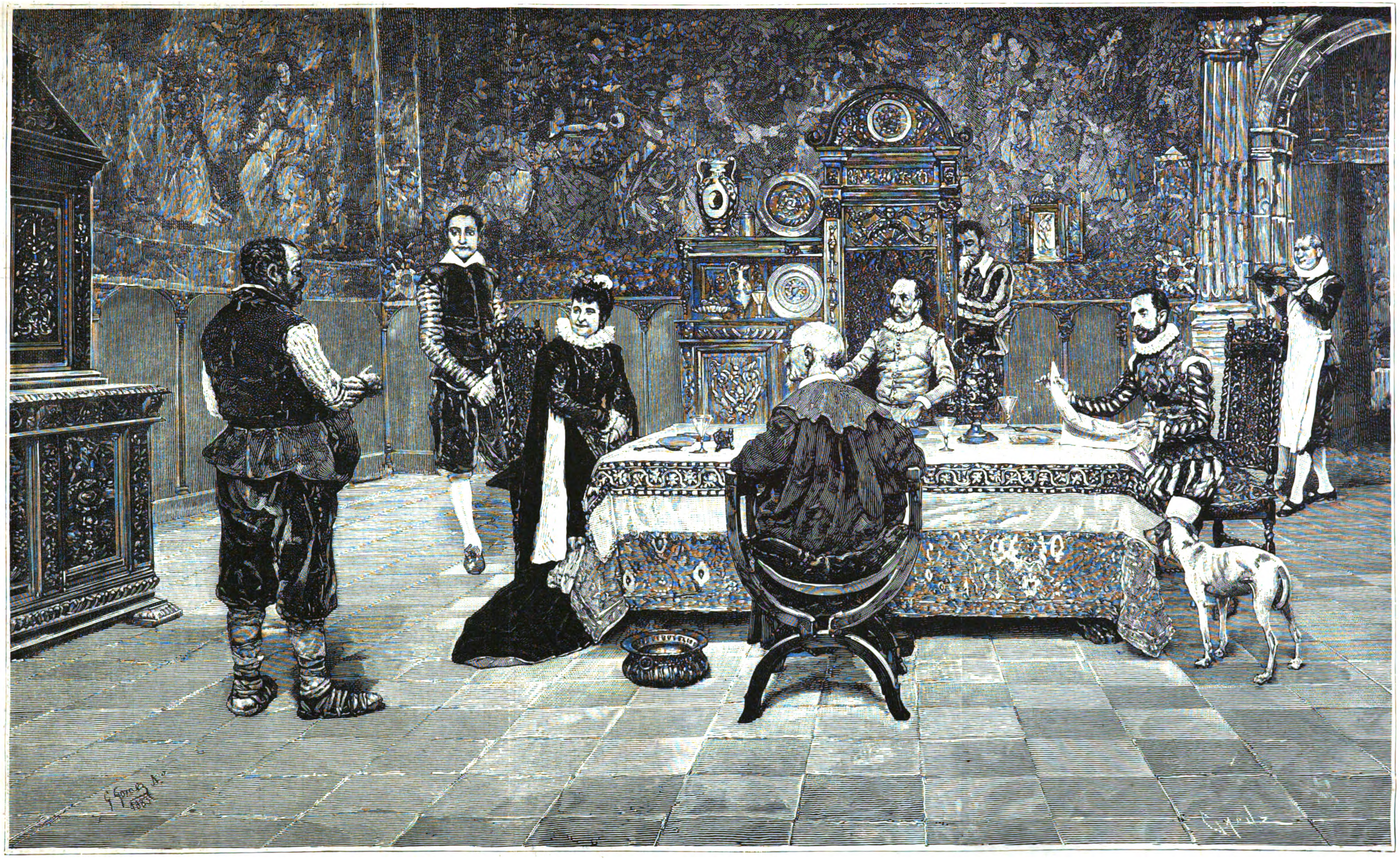
## EL POETA ALEMAN MANUEL GEIBEL.

Dadme todas las flores de la primavera y los lauros todos de las béticas orillas para que en vistosos ramos ornen la tumba del cantor aleman, cuya resonante lira era dulce como la de Apolo; cuya diccion tenía la pureza de la campana y la claridad del cristal, y cuya rima producia una música peregrina en las cuerdas del arpa de nuestro idioma.

El Domingo de Ramos de 1884 murió en Lubeck, su patria, como mártir de una penosa enfermedad que durante diez años habia minado su robusta naturaleza, el poeta más apasionado de un Padre bondadoso, sentado en las alturas en un trono eterno; el vate que, por lo tanto, no se sentia jamas abrumado por el peso de las grandes cuestiones que asaltan á los pensadores y poetas, y cuya solucion insuficiente oscurece sus ánimos; el cantor más dulce y tierno de la primavera y del amor; el heraldo de la unidad de Alemania y del nuevo Imperio germánico; el que perteneció á la patria, como la hoja pertenece al árbol; el mayor lírico aleman despues de Goethe y de Heine, y el mayor épico lírico de los últimos cincuenta años; el rival de Platen en la belleza de la forma, la cual, para él, no era sino la gala para el cuerpo de sentimientos nobles y llenos de santa castidad; el que en el castillo de Escheberg, próximo á Kassel, se inspiraba en el sol de las historias y en la luna que engendra las tradiciones, escribiendo baladas y traduciendo *romances españoles*; el que, cantando el amor y la patria, se parecia á los *minnesaenger* de la Edad Media; pero que, siendo un hijo genuino de su tiempo que



MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA.—CÓRDOBA: EXTERIOR DE LA «GRAN ALJAMA», HOY CATEDRAL.—(De fotografía de Laurent.)



«DON QUIJOTE EN CASA DE LOS DUQUES: EL CUENTO DE SANCHO PANZA.»

CUADRO DE GERMAN GOMEZ.—EXPOSICION-BOSCH.—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

se inflama por sus ideales, se entristece por sus desengaños y se regocija con sus triunfos, como los Herwegh, Freiligrath, Kinkel, Prutz y Hofmann de Fallersleben, los superaba, porque se sentia sólo como un sacerdote que no puede odiar, sino que sólo puede prorumpir en quejas, miéntras ellos, llamando á la lucha, no querian ser sino batalladores. Por eso la imágen de *Manuel Geibel* vive plácidamente en el alma del pueblo aleman.

Este ha recompensado con creces el amor del poeta como á su vate predilecto, que queria poco de los grandes de la tierra, y de los pequeños sólo el amor á su choza, que se nombra *bellezas y fe*, y que contemplaba á la Naturaleza como la revelacion de lo divino, y el amor como una gracia de Dios, de la cual debe apartarse todo lo innoble.

Ningun poeta aleman ha alcanzado una popularidad semejante á la de *Geibel*, cuyas canciones, difundiéndose por doquier en alas de la melodía, como las canciones populares más lozanas, gracias á los Mendelssohn, Schumann y Schubert, son una fuente inagotable, un venero perenne para la composicion musical. El y la primavera parecian sinónimos: no podemos presentarle á nuestros ojos sino como figura ideal, rodeada de los esplendores de juventud imperecedera. Sin embargo, era un anciano, á quien una dolencia, sobrellevada con resignacion cristiana, llevó al sepulcro, y el conocido literato Pablo Lindau le pinta como un hombre de cabeza enérgica, prudente y polémica, y de barba arrogante; como un hombre lleno de franqueza y á la vez vehemente y patriarcal.

Aunque fué un hijo del Norte frio, diríase que el Sur alegre, que fué su segunda patria, habia mecido su cuna, porque así en su persona como en sus obras se conciliaban los contrastes entre el Norte y el Mediodía de Alemania. Sólo la muerte pudo arrebatarle el trono que ocupaba como el príncipe de nuestros líricos; como el clásico de los vates modernos.

A pesar de que se quejaba del cansancio y de la fatiga, signos característicos de la dolencia que iba apoderándose de su organismo, dió testimonio de su aficion al trabajo hasta en el último decenio de su vida, escribiendo las poesías que llevan por título el de *Spaetherbstblaetter*. (Hojas de otoño tardío) y la comedia *Oro genuino se pone claro en el fuego*, y murió tan tranquilo y sereno como si el espíritu pacífico de la casa del párroco que le habia amparado cuando niño no se hubiese apartado jamas de su alma.

Nació *Manuel Geibel* el 18 de Octubre de 1815, segundo aniversario de la famosa batalla de Leipzig, en la Tischerstrasse de Lubeck, aquella antigua ciudad anseática, circundada de agua, que en sus calles anchas, en las casas rematando en puntas, ostenta todas las formas del renacimiento aleman, y que ha engendrado más comerciantes que poetas y artistas, aunque haya dado cuna á Overbeck, orgullo de la Pintura, y á Cartius, gloria de las ciencias. El padre de Manuel era un párroco protestante, y su madre pertenecia á una emigrada familia francesa que tenía su patria cerca del país de los trovadores, y quizá la sangre de su madre habrá contribuido á hacerle un trovador.

La fortuna le brindó con sus sonrisas y derramó sobre él todos sus bienes. Despues de haber cursado sus estudios en la Universidad de Bonn, el jóven gallardo y alegre pasó á la de Berlin, viviendo en un cuarto alto de la casa del gran literato Wilibaldo Alexis, y tratando á los Eichendorff, Raupach, Chamisso y Ernesto Curtius. La recomendacion de Betina de Arnim le proporcionó el cargo de preceptor en casa del embajador ruso en Aténas, y en aquel suelo sagrado de un pasado venerable estudió, junto con su compatriota y amigo Ernesto Curtius, el despues historiador de Grecia, los restos de la cultura helénica, produciendo la patria de la forma pura y bella una impresion tan profunda en el alma del jóven aleman, que la conservaba en todas las producciones de su genio.

Vuelto á Alemania en 1840, dió á la estampa sus poesías, llenas de un calor de sentimiento entrañable que habia de hablar al corazon. Citarémos, entre ellas, la cancion tan alegre y amada de los estudiantes desde hace cuarenta años: *Ya ha llegado el Mayo.*»

El estío de 1843 lo pasó en Sancto Goar al lado de Freiligrath, y compuso aquella cancion divina que empieza: *Donde un corazon tranquilo se encienda de amor*. Despues conoció en el castillo de Escheberg, que las selvas rodean, y que perteneció al baron Von der Malsburg, las apasionadas poesías políticas de Herwegh. Ya se acabó el idilio de nuestro vate, aunque éste tenía miedo de la política, y su musa era demasiado casta para las pasiones de partido, diciendo el poeta: «Léjos de la turba que derriba los altares y los corazones, brota para mí la fuente sagrada de la poesía en la peña que lleva á la iglesia.» Pero el que habia dicho ya cuando jóven: «Hay que crear áun más que un mayo de amor», y que otro dia habia exclamado estas gráficas palabras: «No quiero ser el esclavo de la libertad», habia de levantar tambien su voz y de dirigirse á los poderosos sentados en el trono, luchando con inspiracion ardiente en pro de Schleswig-Holstein.

En 1842, el rey de Prusia Federico Guillermo IV le concedió una renta, y en 1852, el rey Maximiliano II de Baviera le llamó á Munich, donde en union de Bodenstacdt y de Riehl, de Heyse, Liebig y Dingelstedt, proporcionó á la ciudad del Isar un gran lustre literario.

Allí la implacable muerte le arrebató su esposa, la *Ada* de sus cantos; aquella mujer tan angelical de que habia dicho el ilustre Schwind, despues de haber tratado en vano de dibujar su rostro: «Aquel ángel no lo dibuja ninguna mano humana.»

Ya en Munich soñaba el bardo con la magnificencia de la unidad alemana, resonando como el grito de un corazon herido su pregunta: «¿Cuándo, ¡oh! cuándo aparece el maestro que te edifique, ¡oh! Alemania?» Pero lo mismo que Freiligrath entonó sus himnos más ardientes y llenos de elocuencia arrebatadora, en el año del gran levantamiento nacional, en la guerra de 1870, cuando el nieto de los Nibelungos, el gigante Bismarck, nos llevó al Imperio. Y olvidando sus dolencias, el poeta se consideraba feliz por haber visto las victorias del pueblo aleman y por haber depositado la corona de hojas de encina, que acabaron de conquistar los héroes, en la cuna de un nieto.

En 1868 saludó desde Munich al rey Guillermo I de Prusia, con motivo de su visita á Lubeck, con estas palabras proféticas: «¡Ojalá que vean mis ojos que tu águila vuele incontinuamente por el Imperio aleman, desde la peña hasta el mar!» Pero habiéndose inaugurado ya en Munich, bajo los auspicios del rey Luis II, la era musical que puso término á la era poética de Maximiliano II, el particularismo bávaro le obligó á abandonar á Baviera.

Renunciando la renta que le habia dispensado el padre del jóven rey Luis II, retiróse á la soledad antigua de su patria, abrazando al mundo entero con una mirada hácia el Trave y la iglesia de Santa María, sin airarse contra el país que le habia herido en el corazon. Entre tanto, el Rey de Prusia le triplicó la renta que habia perdido en Baviera, y el vate tuvo la satisfaccion de alcanzar el premio de 3.000 thalers para su drama titulado *Sofonisbe*. Pero ni éste, ni *Brunhilda*, ni la comedia *El Maestro Andrea*, ni la tragedia *El Rey Rodrigo*, obtuvieron los aplausos del público, aunque *Brunhilda* contiene bellezas grandiosas. Pero comparada con *Los Nibelungos* de Hebbel pareció pálida, y habia de verse condenada al olvido. Para entonar canciones bastan la floresta y la selva; pero para escribir tragedias es preciso tratar el mundo y se necesita una escena. Faltaban, pues, al poeta, en la soledad de Lubeck, los impulsos para obras dramáticas. En cambio, el texto de ópera que lleva el título de *Lore-Ley*, y que escribió para Mendelssohn-Bartholdy, es considerado como el más poético conocido.

No hay traductor más excelente que él: con el mismo arte acabado tradujo canciones y romances españoles, poesías francesas, griegas y latinas, dando un mentís á sus propias palabras: «Lo lírico me parece intraducible.»

Si hay algo que pudiéramos echar de ménos en sus composiciones, es la genuinidad primitiva y vigorosa, porque en él todo es armonioso y correcto, castizo y pálido, faltándole el sentimiento de la belleza artística de la aspereza, y como Tannhauser pudiésemos exclamar: «¡Qué exceso de dulzura en los cantos!»

El público aleman ha celebrado más las poesías del jóven que las del hombre de edad madura, pero el vate creció aprendiendo, y por eso preferimos sus *Canciones de Junio*, que publicó en 1848, y sobre todo, sus *Poesías nuevas*, que salieron en 1857. La expresion más perfecta de su contemplacion del arte se encuentra en su poesía: *El Estatuario de Adriano*, y su contemplacion del mundo se refleja en la vision grandiosa: *La Muerte de Tiberio*.

Há poco aparecieron las obras completas del insigne trovador, siendo saludadas con entusiasmo unánime por la crítica alemana.

*Manuel Geibel* se pareció al protagonista de una composicion suya, el *Violin*, que despues de haber encantado á la muchedumbre, se retira léjos de los aplausos del mundo á la soledad, donde, llorando, toca para sí propio el instrumento amado, arrancándole sonidos tristes que hablan de aspiraciones desvanecidas y de dichas perdidas.

La ciudad republicana de Lubeck ha dispensado á su gran hijo la distincion más señalada, nombrándole su hijo adoptivo, y se propone dar al vate que fué el verbo de Alemania, la sepultura más solemne que haya recibido ningun poeta tudesco.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 10 de Abril de 1884.

# LIBROS PRESENTADOS

## Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Estadística general de primera enseñanza**, correspondiente al decenio que terminó en 31 de Diciembre de 1880, publicada por la Direccion general de Instruccion pública. El Ilmo. Sr. Director general de Instruccion pública, D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, ha tenido la amabilidad de remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar del libro cuyo título sirve de encabezamiento á estas líneas. El texto de esta importante obra oficial consta de nueve partes, referentes á escuelas, maestros, alumnos, fondos, gastos y emolumentos, congregaciones religiosas y asociaciones, sordo-mudos y ciegos, juntas provinciales, inspectores, juntas locales, escuelas normales de maestros y de maestras, y *apéndices;* y á continuacion se insertan 105 *cuadros* generales de la Estadística y los nueve *Apéndices* que forman parte de la misma, siendo el último un *Indice cronológico* de las disposiciones oficiales de Primera Enseñanza, durante el decenio de 1871 á 1880. Esta notable *Estadística* ha sido formada por el Negociado de primera enseñanza de la Direccion general de Instruccion pública, por virtud de Real órden expedida en 12 de Mayo de 1880, siendo ministro de Fomento el Sr. Lasala; y aparece suscrita por el Sr. D. Santos María Robledo, oficial-jefe de aquel Negociado, en 31 de Octubre de 1883. Un volúmen en 4.º mayor. Madrid, 1884.

**Vida de Jesucristo, Nuestro Señor, Dios-Hombre,** *Maestro y Redentor del mundo*, escrita en el año de 1600, por el M. R. P. Fr. Fernando de Valverde, publicada con la debida licencia eclesiástica; precedida de un prólogo del reverendo P. D. Ramon Buldú, y adornada con grabados y láminas sueltas, copias de lienzos de Rafael, Velazquez, Rubens, Vandyck, etc., etc. Dicha obra, compuesta de dos tomos de sobre 300 páginas cada uno, reunidos ambos en un solo volúmen encuadernado lujosamente con tapas artísticas, imitando madera tallada con incrustaciones de bronce, cuesta únicamente 4 pesetas y 5 con el córte dorado, en toda España.

Se preparan con destino á esta seccion, entre otras várias, obras de santa Teresa, santo Tomás, san Agustin, Fr. Luis de Leon, etc., etc., contando entre las publicadas la magnífica traduccion en verso de *El Paraíso perdido*, de Milton, debida al canónigo D. Juan de Escoiquiz. Diríjanse los pedidos á la Administracion de la *Biblioteca Amena é Instructiva*, Barcelona (calle Nueva de San Francisco, 11 y 13).

**Estudios de literatura griega:** *Safo ante la crítica moderna*, por D. A. Fernandez Merino. Este interesante folleto ha merecido los honores de tercera edicion, y con justicia: su ilustrado autor presenta en él un cuadro exacto de la civilizacion helénica en la época de la famosa poetisa de Mitylene, y un erudito estudio crítico literario acerca de Safo y sus obras; 80 páginas en 4.º menor. Precio: 2 pesetas; Madrid, librería de J. Gaspar (Montera, 3), y Barcelona, librería hispano-americana (Dou, 3).

V.

# ANUNCIOS.

## Perfumería Victoria
**DE RIGAUD Y C$^{ia}$**
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS
ARTÍCULOS EXTRAFINOS
**Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos**

**Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Crean y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China,** *perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD y C$^{ia}$* — **AGUA DE COLONIA DE LA MODA,** deliciosa para el tocador — **CREMA DENTIFRICA de Rigaud,** blancura del marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — **DENTORINA de Rigaud,** refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la cáries — **JABON MIRANDA,** da un baño lechoso de suave fragancia — **ACEITE MIRANDA,** conservacion y brillantez de la cabellera. — *Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense:* **Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado** *(New Mown Hay)*, **Opoponax, Tubereuse, Œillet, Aubépine,** etc. — **AMIGDALINA del D$^{r}$ CAZENAVE,** locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-crean.
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

*La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la*
## PERFUMERIA ORIZA
**de L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rûsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs cours
207, RUE S$^{T}$ HONORÉ, PARIS
*Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL* y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DEPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

**ORIZA-LÁCTÉ**
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

**ORIZA-VELOUTÉ**
JABON segun el D$^{r}$ O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

**ESS.-ORIZA**
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

**ORIZA-VELOUTÉ**
PÓLVO de FLOR de ARROZ
adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
*Un solo Frasco*
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS 207, RUE S$^{T}$ HONORÉ
207 rue S$^{t}$ HONORÉ . PARIS
L. LEGRAND
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
*En todas las Perfumerias y Peluquerias.*

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

## CALLIFLORE
**FLOR de BELLEZA.** Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, exactamente el color que conviene á su rostro,

**en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,**

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

## OPRESIONES, ASMA NEURALGIAS
TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. — CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.
Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. *(Exigir esta firma.* J. ESPIC.)
**Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue S$^{t}$ Lazare, Paris.**
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

## MEDALLA DE Oro


## ROYAL WINDSOR
REGENERADOR DE LOS CABELLOS

**Se ruega al público, para evitar toda imitacion o falsificacion, de exigir las palabras "*ROYAL WINDSOR*" sobre la cubierta de cada frasco.**
**El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador de los cabellos que por su eficacia y sus cualidades higiénicas, ha obtenido una medalla de oro en la Exposicion internacional de Amsterdam 1883, despues de haber sido el único premiado en la Exposicion de Bruselas 1880.**
**El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador recomendado por los médicos.**
**El "*ROYAL WINDSOR*" es infalible para volver a los cabellos canos su color natural. Tambien es el mejor remedio para destruir las peliculas.**
**El detiene immediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce una cresencia abundante. No es una tintura.**
**Se vende en las Perfumerias y Peluquerias en frascos y medio-frascos.**
**Depósito: 22, Rue de l'Echiquier, Paris, Envio f$^{o}$ de prospectos conteniendo detalles y certificados**

## OBRAS NUEVAS
PUBLICADAS POR LA
BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

**EUROPA EN EL ÚLTIMO TRIENIO.**
(HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)
POR
**D. EMILIO CASTELAR.**
Un tomo de 336 páginas, 8.° mayor frances.—Precio en Madrid, 4 pesetas.

**MEMORIAS HISTÓRICAS**
DE LA CIUDAD DE ZAMORA, SU PROVINCIA Y OBISPADO, POR EL CAPITAN DE NAVÍO D. CESÁREO FERNANDEZ DURO, DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.
Acaba de publicarse el tomo IV y último de esta importante obra: Precio de cada volúmen, pesetas 7,50, y de la obra completa 30 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

## EAU DES BRAHMES
**PARA ADELGAZAR É IMPEDIR LA OBESIDAD.**
SE EMPLEA EN *MASSAGES* Y EN *FRICCIONES*.
Esta preparacion se recomienda á las señoras que desean conservar la elegancia del talle y la flexibilidad del cuerpo. Se envia franco de porte á toda persona que remita **20 pesetas** en letra de cambio á MME. BROSSARD, 20, *rue Royale, en Paris.*

## OBRAS DE SELGAS.
**Delicias del nuevo Paraiso;** segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.
**Cosas del dia** (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraiso*) tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.
**Escenas fantásticas.** Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.
**El Mundo invisible** (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.
Dirijanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas,* 12, *principal, Madrid.*



## EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN
para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."
**Depósito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.**

ALTA NOVEDAD
## VIOLETAS
DE
## SAN-REMO
**Jabon** ......... de Violetas de San-Remo
**Esencia** ......... de Violetas de San-Remo
**Agua de Tocador** de Violetas de San-Remo
**Locion capilar**.. de Violetas de San-Remo
**Aceite** .......... de Violetas de San-Remo
**Polvos de Arroz**. de Violetas de San-Remo
## VIOLET
Inventor del Jabon Real de Thridace y del Jabon Veloutine
*225, rue Saint-Denis, PARIS*

27, rue de Maubeuge, Madame Roques.

## LA BELLEZA POR LA HIGIENE
La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

**LA JUVENTA,**
que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. *(Agua, crema, polvos.)*
La **JUVENTA** se completa con

**EL VELLO POLEN.**
Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

**LA CARMELITA,**
ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.
Cúidese tambien el pecho por

**LA MAMELIANA.**
Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.
La **JUVENTA, EL VELLO PÓLEN,** la **CARMELITA,** la **MAMELIANA,** se encuentran en la **Maison BALDINI, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.**

## OBRAS
DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS,
PUBLICADAS POR LA
BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.
**Un libro para las madres.** Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.
**Un libro para las damas.** (Estudios acerca de la educacion de la mujer.) Segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.
**La Vida íntima.—En la culpa va el castigo.** Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.
**Hija, esposa y madre.** Cartas dedicadas á la mujer, acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad: 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, con un Apéndice titulado *Hermana.* Dos tomos 8.° mayor frances, 8 pesetas.
**La Abuela.** Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.
**El Sol de invierno.** Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas* 12, *principal, Madrid.*

## ALIMENTO DE LOS NIÑOS,
Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padezcan de clorósis ó de anemia, el mejor y más grato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES,** de **Delangrenier,** de Paris.
Depósitos en las farmacias del mundo entero.

## CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas,* 12, *principal, Madrid.*
Un tomo, 8.° mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 páginas: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

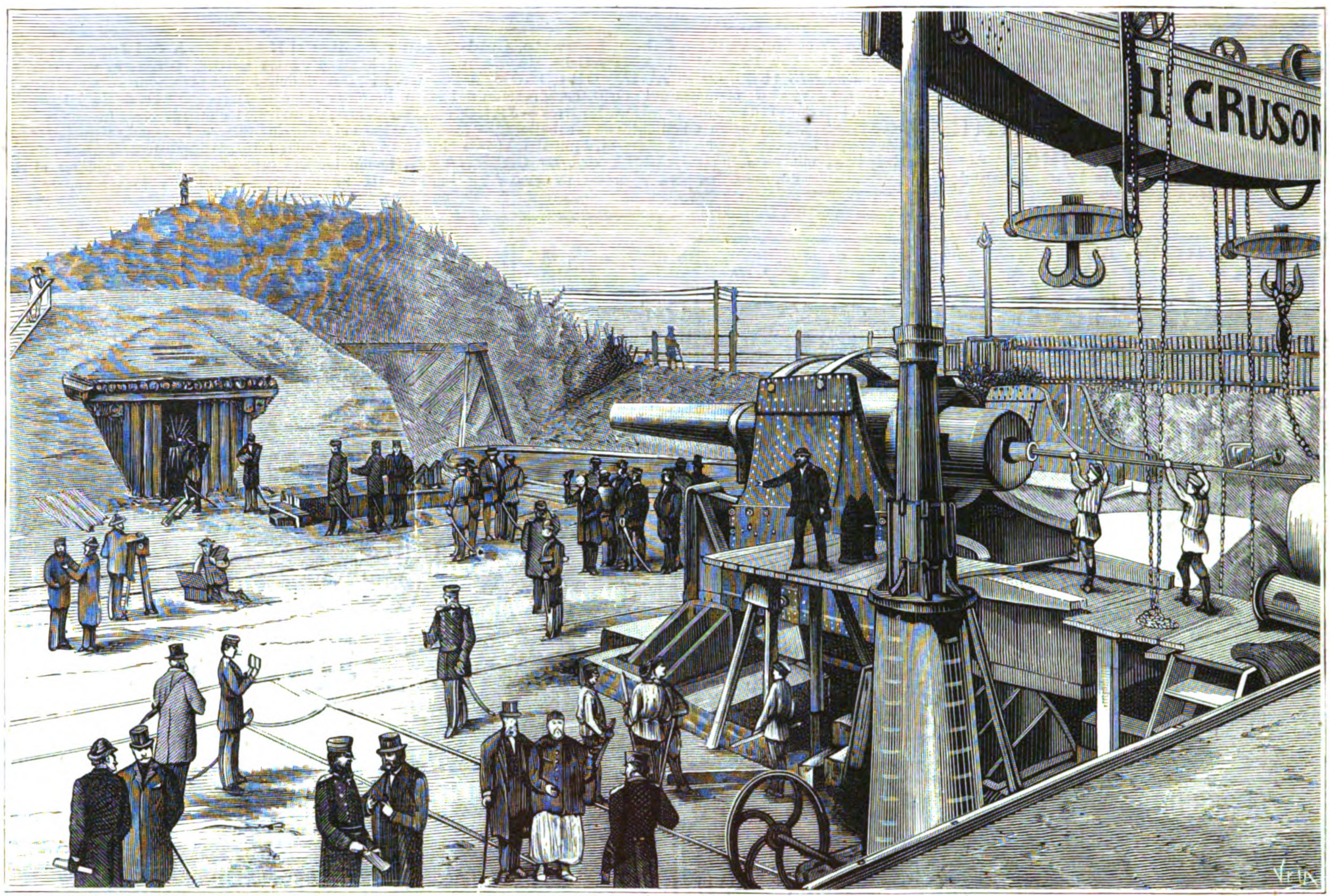
## OBRAS DE TRUEBA.
**Mari-Santa.** Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.
**Nuevos cuentos populares.** Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas,* 12 *principal, Madrid.*

## ASMA
Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

## NEURALGIAS
Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exijase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

***Paris, LEVASSEUR, ph$^{cn}$, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.***

## ARTILLERIA MODERNA.




BUCKAU (PRUSIA). — EXPERIMENTOS HECHOS EN LOS TALLERES DE FUNDICION DE H. GRUSON, para demostrar la resistencia de las planchas de hierro con superficie de acero.



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra. Impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 30 DE ABRIL DE 1884. NÚM. XVI.

BELLAS ARTES.



«UN TROVADOR.»

ACUARELA DE DON CASTO PLASENCIA, PARA EL ÁLBUM ARTÍSTICO QUE OFRECE LA «REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION» de Madrid, á S. A. R. la Princesa Imperial de Alemania.

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

La conmemoracion del fallecimiento de nuestro insigne colaborador D. Ramon Mesonero Romanos corresponde este año á un círculo de recreo : las honras literarias consistirán en algunos discursos alusivos, y sobre todo en la lectura variada de artículos y poesías del ilustre cronista de Madrid, tan íntimamente conocido de nuestros lectores, como que para ellos escribió sus célebres *Memorias de un Setenton*.

Aun nos parece verle con su cara afeitada, su gran peluca y su gaban, mirando con curiosidad á todos lados, como buscando asunto para un artículo de costumbres ; y aunque su muerte coincide en nuestro ánimo con análogas ideas y tristísimos recuerdos, y aunque esas coincidencias nos hayan hecho visitar muchas veces el sepulcro que le guarda en la Sacramental de San Isidro, patio de Santa María de la Cabeza, todavía, sobreponiéndose á estos sentimientos, persiste nuestra imaginacion en representarnos vivo y sarcástico al cronista matritense.

No harémos, pues, á su memoria risueña el agravio de una lamentacion de esas que aburren al lector y nada añaden á los méritos del muerto. Mesonero Romanos no debe temer al olvido, porque tiene un puesto claro y legítimamente ganado en la historia literaria de nuestro siglo. Dos años en estos tiempos significan, para un escritor que ha dejado de existir, lo que un cuarto de siglo significaba en otros tiempos. Ha entrado de lleno en la posteridad. Y como para ésta representa el carácter que tienen sus escritos, en los cuales domina su genialidad amena y su burlona musa, no desnaturalizarémos el recuerdo con frios sollozos en prosa, dedicándole, por el contrario, un cariñoso y plácido saludo, abriendo por cualquier parte el *Panorama Matritense*, *Recuerdos de viaje*, *El Antiguo Madrid*, *Tipos y caractéres*, *Memorias de un Setenton*, ó las inolvidables *Escenas matritenses*.

La conmemoracion mejor que puede desear un escritor, fuera de las piadosas, es la comunion de ideas que se establece con la lectura de sus obras. Esa conmemoracion no ha de faltarle nunca al *Curioso Parlante* miéntras haya gusto por la literatura y lectores españoles.

°°°

Otro deber nos falta que cumplir. Hacer pública la gratitud que el Director de este periódico, toda la familia de D. Abelardo de Cárlos y los que nos honrábamos con su amistad, sienten hácia la prensa, así extranjera como nacional, que ha unido sus pésames á nuestra afliccion por la reciente pérdida, que siempre lamentarémos, y á los periódicos ilustrados que han reproducido su retrato, acompañándole con recuerdos laudatorios. No citarémos publicaciones, por ser tarea casi imposible, siendo tantas las que nos han ayudado á difundir por el mundo la infausta novedad ; pero no podemos ménos de hacer mencion de nuestro colega *El Globo*, por hallar en su número del 27 la última impresion de aquel tributo de la prensa, y por terminar su notable y cariñosa biografía con los párrafos sentidos y gallardos que dedica á nuestro querido amigo, en su carta á los periódicos de América, D. Emilio Castelar, el ruiseñor de la tribuna castellana.

°°°

El Gobierno inglés se ha decidido á exponer en una conferencia, á que serán convocadas las potencias que firmaron el tratado de Berlin, el ruinoso estado de la Hacienda egipcia y los medios de hacer frente á la crísis. El llamamiento no puede ser más anómalo y extraño. Cuando se trataba de algo más grave y trascendental que una operacion financiera, cual fué la ocupacion armada de los principales puertos del Egipto y el dominio del Canal, en cuyo libre paso se interesaban todos los paises que hacen comercio por mar, creyó Inglaterra que no necesitaba dar cuentas á nadie. ¿Por qué busca ahora la sancion de las potencias? La situacion actual del Egipto es obra exclusiva de la política inglesa, y á ella sola corresponde salir del atolladero en que se ha puesto. ¿Por qué tan pocos escrúpulos en lo principal y tanta meticulosidad en lo accesorio?

Ignoramos si tiene verdadero fundamento el propósito que se atribuye al príncipe Bismarck de combatir resueltamente la política marítima de Inglaterra ; pero lo cierto es que prueba debilidad en las naciones que influyen en la política del mundo no oponer obstáculos á la accion perturbadora de un Gobierno que no se preocupa del qué dirán cuando se trata de sus intereses coloniales.

No parecen, por de pronto, enteramente dispuestas á secundar los propósitos del gobierno inglés todas las grandes potencias. Desde luégo se vislumbran distintas opiniones ; Alemania se inclina al *statu quo*, y Francia desea que la conferencia tenga, no sólo carácter financiero, sino político, para lo cual da una razon de mucha fuerza : si una de las economías que trata de establecer en la Hacienda egipcia el Gobierno inglés es la supresion del ejército del Jerife, ¿puede darse un asunto más político que el sometido á discusion?

En cuanto al *statu quo*, aplicado á la cuestion egipcia, parece un poco irónico : es lo mismo que desear la continuacion de la crísis económica, la impopularidad de Inglaterra en Egipto y la guerra del Sudan.

°°°

Ya están elegidos los nuevos diputados ; ya tenemos nuevo Congreso, y por su composicion se puede asegurar que no ha de salir de él otra reforma constitucional. Conservador en su mayoría, tiene representacion de las fracciones monárquicas más avanzadas y de las que salen de esos límites.

Y miéntras el Gobierno convocaba al cuerpo electoral para elegir las nuevas Córtes, volvian á plantear la eterna cuestion de órden público los partidos avanzados, organizando algunas expediciones armadas, en las provincias fronterizas de Navarra y Cataluña.

El problema político es insoluble tal como le plantean en España los partidos. No hay más legalidad que la impuesta por los amigos, ni más ley que la fuerza.

°°°

No queremos ni debemos, por los confusos informes recibidos hasta ayer, culpar á la política, ni áun á un crímen individual, como hacen otros colegas, por la catástrofe espantosa ocurrida en la línea de Ciudad-Real, entre Almadenejos y Chillon ; nos referimos al hundimiento del puente de Alcudia, al pasar sobre él un tren mixto de viajeros; ¿cómo ocurrió aquello? Es un misterio todavía. Nuestro dibujante ha salido para el sitio de la desgracia.

Coches precipitados en el fondo del rio ; otros colgando de las desencajadas barras del armazon del puente, y restos de wagones destrozados ; esto en cuanto al material. Pero lo importante y doloroso, los viajeros que dormian descuidados sobre el abismo, ¿cuántos han perecido? ¿Quiénes eran?

A la fecha en que escribimos se han extraido del agua y de los coches cerca de cincuenta cadáveres de soldados ; el tren conducia tropas y algunos licenciados que regresaban á su tierra ; el uniforme servia para identificar los muertos militares, que, colocados en siniestra formacion cerca de la orilla del rio, debian parecer los despojos de una batalla. Pero ¿qué datos quedan para apreciar las pérdidas que no tienen la comprobacion oficial de los cuerpos del ejército? ¿Qué cadáveres habrá arrastrado el agua, y donde y cuándo aparecerán? ¿Quién identificará otros, destrozados y desfigurados con el peso de los coches? La imaginacion se aturde y desvaría, calculando la extension individual y las consecuencias privadas de esa serie confusa de desgracias.

La catástrofe del puente de Alcudia es la mayor que ha ocurrido en las líneas férreas españolas, y puede competir en horror con las más enormes que registra la historia de los descarrilamientos en los ferro-carriles extranjeros. No es de extrañar la profunda impresion que ha producido.

Hasta ahora, dos son los datos que se citan para justificar la opinion de que el hecho no haya sido casual. El primero es la conduccion en trenes anteriores de caudales importantes, y el aparecer cortados los postes telegráficos; entre una y otra circunstancia podria haber relacion, así como tambien podria establecerse, y así lo han hecho algunos periódicos, entre la cortadura de la línea y la turbacion del órden público en otras localidades. Pero no somos nosotros de los que aprovechan una ocasion, y tal vez una mera coincidencia, para lanzar acusaciones sin otra base que vagas conjeturas. No hay razones, conocidas al ménos, para culpar á nadie todavía. Ni hemos de ser tan optimistas que neguemos la posibilidad de un crímen. No es la primera vez que se descarrila un tren para robarle, ni tampoco para un acto político. La codicia de mando y de dinero no reparan en víctimas ; pero tampoco tienen grande escrúpulo en lanzarse calumnias al rostro los adversarios, y en esta duda, debemos honradamente abstenernos de juzgar hasta estar bien informados.

Toda la prensa pide que se aclaren los hechos con minuciosa inspeccion facultativa, y que, ya sea negligencia del servicio, ya un crímen ordinario ó político, se exija en lo posible tan tremenda responsabilidad á quien la tuviere, como ha sido tremenda la catástrofe.

°°°

Una exhalacion ha ocasionado grandes destrozos, cuya importancia no podemos áun apreciar, en la célebre torre de la Giralda. El rayo pasó destruyendo balcones y columnas por la fachada de Sur, y abriendo profundas grietas. Cuando se divulgó por la ciudad la noticia del suceso, los sevillanos se agolparon delante de la catedral para examinar los destrozos de la gallarda torre, tan familiar para ellos como famosa en todo el mundo.

La Giralda no es sólo un monumento, es algo más; es, en nuestra patria, lo que en las casas antiguas uno de esos muebles artísticos con que se encariñan muchas generaciones ; algo que tiene vida y personalidad.

La entrada en la torre se ha prohibido, y todos preguntamos por su estado, con el mismo interes con que se pregunta por un enfermo. Se han pedido auxilios al Gobierno, que no puede negarlos.

Entre tanto..... la musa popular cantará, seguramente, á su querida torre partida por el rayo.

°°°

El antiguo salon de Capellanes ha sufrido una trasformacion completa : su historia es semejante á la de esas pecadoras que, despues de una vida turbulenta, concluyen por convertirse en señoras respetables y elegantes. El editor señor Romero le ha convertido en un salon lujoso, destinado á conciertos musicales, y decorado segun los planos y bajo la direccion del Sr. Marin Baldo. La inauguracion del establecimiento fué brillante, y feliz la prueba de la resonancia y alumbrado del salon.

Los editores de Música han realizado en Madrid verdaderos progresos y una noble y provechosa competencia, como lo prueba el existir ya en Madrid dos hermosos salones para audiciones musicales, el del Sr. Zozaya y el del señor Romero, ambos elegantes y adecuados. ¿Cuándo tendrán salones de lectura los editores de libros y comedias?

Y á propósito de libros y de Música, Zozaya acaba de publicar una magnífica edicion del *San Franco de Sena*, libro y partitura para canto y piano, con un hermoso retrato de Arrieta.

Bien por los editores de Música.

Un aplauso á Zozaya y á Romero.

°°°

Se ha terminado el tomo I de la interesante *Historia de Alcalá de Henáres*, antigua Compluto, adicionada con una reseña histórico-geográfica de su partido judicial, por don Estéban Azañas, y adornada con láminas que representan sus principales monumentos. Como Alcalá tiene una historia tan ilustre, hijos tan insignes, y en las aulas de su escuela cursaron los diversos ramos del saber tantos varones célebres, y como el autor del libro es persona de gran estudio y erudicion, hemos leido el libro con gusto, y esperamos la aparicion del tomo II.

°°°

Abril se despide encapotado y lluvioso, conformándose con el refran que le marca su destino, pero no con las tradiciones poéticas, que han hecho famosas las mañanas de Abril en el Retiro madrileño. Las calles de éste se hallan intransitables, no sólo para el ligero calzado de las damas, sino para los mozos de cordel que conducian los cuadros á la Exposicion de Bellas Artes.

Las obras están ya presentadas y elegido el Jurado que ha de distribuir las recompensas. Estamos, sí, en plena primavera artística, que se nota en el hervor apasionado de la sangre entre pintores y escultores.

La expectacion es grande : los curiosos se asoman á las puertas y escudriñan los rincones ; conozco uno que ha metido la cabeza en los cajones que guardan las esculturas; se ha introducido por las ventanas cuando las puertas se cerraban.

Sólo no habia podido ver un cuadro colocado del reves contra la tapia ; los encargados de volverle, al desviar el cuadro, quedaron sorprendidos al ver entre el lienzo y la pared una persona.

Era mi amigo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Un Trovador*, acuarela de Casto Plasencia.

La *Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion*, á cuya sesion inaugural en el presente curso académico se dignó asistir, con SS. MM. los Reyes de España, S. A. I. y R. Federico Guillermo de Alemania, acordó ofrecer á la augusta esposa de este Príncipe un *álbum* de acuarelas originales de artistas españoles, y otro semejante á S. M. la Reina D.ª María Cristina, por iniciativa del Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo, presidente de la docta Corporacion.

El grabado que publicamos al frente de este número reproduce la bellísima acuarela que Casto Plasencia, el laureado autor del cuadro *Orígenes de la república romana*, ha destinado al primero de los dos *álbums* : es la poética figura de un trovador provenzal de la Edad Media, uno de aquellos generosos cultivadores de la dulce lengua de Oc y la *gaya ciencia*, que cantaban el amor y las glorias de la patria al pié de los torreones de feudal castillo, lo mismo que en las régias moradas.

La composicion del Sr. Plasencia presenta singular atractivo : de rostro juvenil y simpático, en actitud elegantísima, ataviado con bizarro traje que se ajusta exactamente á la indumentacion de la época, ese trovador parece artístico recuerdo de aquel Armando Vidal que ganó la violeta de oro en los primeros *juegos florales* de Tolosa, el 1.° de Mayo de 1324.

El Sr. Plasencia ha dedicado al *álbum* de S. M. la Reina doña María Cristina otra lindísima acuarela, titulada *Un Viejo verde*.

El público madrileño tendrá ocasion de examinar las páginas artísticas de los dos *álbums* en el establecimiento del Sr. Hernandez (calle del Desengaño), donde han de ser expuestas en la primera quincena de Mayo próximo.

*En trineo por el parque*, cuadro de Chelminski.

Procuramos dar á conocer en las páginas de este periódico los cuadros notables de diversas escuelas pictóricas, no sólo como genuina manifestacion del arte contemporáneo, sino para ofrecer acabados modelos que indiquen exactamente el espíritu dominante en cada una de aquéllas, su estilo, su *fattura*.

A primera mirada se comprende que el cuadro *En trineo por el parque*, reproducido en el segundo grabado de la pág. 269, es debido á un artista de los países del Norte de Europa : proclámanlo así la verdad de la composicion, la perspectiva especial del fondo y la riqueza de característicos detalles ; brioso corcel que arrastra dorado trineo, conduciendo á dos hermosas damas ; ancho parque de señorial castillo, demarcado por férrea verja y esbeltos árboles cubiertos de nieve ; á lo léjos, entre la blanquecina bruma, la torre de la iglesia ; en pos del trineo, y saltando con regocijo por la inmensa alfombra de nieve, el fiel dogo, el *guardian de la casa*.

Es autor de este cuadro el apreciable artista polaco M. Jan v. Chelmiński.

*La Confesion*, cuadro de D. Vicente Palmaroli.

El cuadro que reproducimos en la pág. 272 (de fotografía de Laurent) es original del eminente artista D. Vicente Palmaroli, Director de la Real Academia Española de Bellas Artes en Roma, y autor de *El 3 de Mayo*, *El Llanto de la viuda* y otras hermosas joyas de arte que ya conocen los antiguos suscritores de este periódico.

*La Confesion* representa una escena que no exige detalles descriptivos: la expresion de las figuras dice por sí sola lo bastante.

La composicion es sencilla, pero discretamente presentada; la luz centellea en las tranquilas aguas del Océano, y en el diáfano ambiente; las aristas de los sillones de mimbre fulguran con los dorados reflejos del sol poniente; la actitud y la expresion de la enamorada pareja son tan naturales como graciosas.

Este cuadro *La Confesion*, digno del pincel de Palmaroli, pertenece á la conocida Exposicion-Bosch.

---

*Santa María del Giglio, en Venecia*, cuadro de Martin Rico.

Anunciamos hace algun tiempo, al reproducir en este periódico el cuadro denominado *El Puente de Toledo*, de Martin Rico, que este ilustre artista español regresaba por entónces á París, despues de breve excursion artística por Venecia, y pronosticamos que esta excursion no sería perdida para el arte.

Nuestro pronóstico se ha cumplido: en la página 273 tenemos la satisfaccion de reproducir el hermoso cuadro *Santa María del Giglio, en Venecia*, una joya esmaltada en lienzo por la vigorosa inspiracion y el pincel inimitable de nuestro compatriota, y reproducida en concienzuda incision xilográfica, con fraternal *amore*, por nuestro director artístico Bernardo Rico.

Un viejo monumento de severas columnas, arcos de medio punto y labradas estatuas, sombreado por el follaje de un árbol añoso y de tristes parietarias que se retuercen en los fustes y capiteles, en los nichos y en las ventanas; un canal de fosforecentes aguas; un cielo esplendente, luminoso, diáfano, que parece inmenso pabellon azul extendido en el ancho espacio para guarecer bajo sus pliegues la ciudad de los Mocenigos y Bembos, de los Vendramin y los Foscari.

Este *quadretto*, prodigio de belleza, de luz y de *fattura*, enriquece la galería de M. Boussaton.

Y ademas del lienzo *Santa María del Giglio*, otras dos magistrales obras recuerdan el último viaje de Martin Rico por la histórica Venecia: dos cuadros de grandes dimensiones, que el eminente artista ha ejecutado por encargo del señor Marqués de Casa-Riera, generoso Mecénas de literatos y artistas, y que decoran el salon principal del suntuoso palacio de la *rue de Berry*, en París, habitual residencia del opulento magnate.

La misma artística morada está enriquecida con un magnífico retrato de su ilustre propietario, de cuerpo entero, hecho por el gran artista Raimundo Madrazo.

¡Envidiamos á los ricos que saben gastar su dinero protegiendo al arte patrio!

Y plácemes entusiastas merecen los que, como el Marqués de Casa-Riera, por sus delicadas y buenas aficiones, sienten la necesidad de estar rodeados de las artes, prueba segura de buen gusto, no olvidando que cuando se visita una casa, júzgase de la cultura de su dueño por las obras artísticas que la decoran.

∴

MADRID MODERNO: ESCUELA-MODELO DE INSTRUCCION PRIMARIA, construida á expensas del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.—(Véase el artículo correspondiente, pag. 274.)

∴

EXCMO. SR. D. RAIMUNDO FERNANDEZ VILLAVERDE,
gobernador civil de Madrid.

El nuevo Gobernador de Madrid, cuyo retrato publicamos en la pág. 269, si bien jóven por la edad, está curtido en las lides académicas, económicas y políticas.

Como profesor de la Universidad Central durante la libertad de enseñanza, se consagró á la noble carrera del magisterio, siguiendo la huella de sus ilustres maestros; como concejal del primer ayuntamiento de la Restauracion, trabajó en la deuda, en los ingresos y en el presupuesto municipal; como representante del país, en circunstancias críticas para la patria española, votó la monarquía, considerándola como símbolo tradicional y como institucion encarnada en el derecho y en las costumbres del país, y como funcionario público cooperó con diligente perseverancia en todos los proyectos económicos elaborados por el partido conservador en beneficio de la Hacienda española.

El Sr. Villaverde, amante de la controversia, riñó rudas batallas en la Academia de Jurisprudencia. Afiliado á la escuela economista, donde figuran hombres de diversas agrupaciones políticas, sostuvo los principios que informan los adelantos económicos y los progresos financieros. En aquella docta corporacion, y ante sus propios adversarios, adquirió, con la práctica constante, la facilidad de palabra, que, unida al caudal de conocimientos adquiridos dentro y fuera del aula, constituyen el orador parlamentario.

Adiestrado su entendimiento con la controversia académica; adquiridos los hábitos docentes en la Universidad, y agrandada su cultura intelectual con el estudio diario, se presentó en el Parlamento cuando apénas habia cumplido veinticinco años.

En las Córtes revolucionarias sostuvo, como hemos dicho, con su voto la institucion monárquica, y con su palabra los peligros financieros que se corrian de domiciliar determinadas reformas y de hacer obligatorios determinados recursos; en las Córtes de la Restauracion puso su elocuencia y su talento al servicio de la normalidad de los servicios administrativos, de la desaparicion paulatina del déficit, del restablecimiento del crédito público, de la fácil y equitativa cobranza de los recursos del Tesoro.

En el Ateneo, adonde acuden todas las ilustraciones del país como campo neutral de la política militante, explicó el Sr. Villaverde, en dos notables conferencias, la justicia del impuesto, bajo el punto de vista científico. Allí controvertió con admirable claridad las teorías de los sistemas subjetivo, objetivo y financiero que, respectivamente, sostienen Smith, Say, Thiers, Rosseau, Clement, Ott, De Parsen, Stuard, Mill, Montesquieu y tantos otros economistas, y expuso, con excelente razonamiento, el fundamento del impuesto único, proporcional y progresivo, segun las diversas escuelas económicas. Planteada la cuestion, que trae divididos ántes y despues del Congreso de Laussane á los publicistas, el Sr. Villaverde defendió primero la justicia del impuesto, porque es la retribucion de un servicio que el Estado presta al ciudadano, despues su generalidad, ó en términos técnicos, su difusion, porque la proteccion nacional alcanza á todas las clases y á todas las fortunas, y por último, la proporcionalidad, porque es la fórmula que satisface mejor las exigencias de inexcusables é ineludibles de la práctica y á los consejos de la ciencia.

Administrativa y científicamente el Sr. Villaverde es reformista, es decir, que busca en las reformas, cuando están demandadas por la opinion, nuevos alicientes de progreso. Así se observa en sus discursos parlamentarios, áun aquellos inspirados por la pasion política, que procura amoldarse, en las cuestiones financieras de interes nacional, á las circunstancias de los tiempos y á las necesidades del país.

Respetuoso con sus adversarios, y pródigo por naturaleza en todo linaje de consideraciones sociales, el nuevo Gobernador de Madrid, por su talento, sus estudios, sus servicios y su filiacion política, está llamado á más altos puestos, segun indica la prensa.

∴

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

La iglesia de Santa María de Lebeña.

En las gargantas que, al atravesar el macizo de Picos de Europa, ha formado el rio Deva, ántes de llegar á la Peña de Lebeña, y en una hondonada que denominan el Pico de Agero, el Cueto del Valle, la Corona y el Pico de Tundes, hay un pueblo de treinta ó cuarenta viejas y deterioradas casas, en las que tal cual piedra y alguna ventana, restos significativos para el que guste de antiguallas, demuestran que aquel sitio ha representado algo en la historia, y dan orígen ilustre á la pobre aldea de Liébana. Y en efecto, una iglesia tan interesante como desconocida, cuyo estudio ha de ofrecer importantes datos para la arqueología española y áun para la historia general del Arte, revela que fué aquel lugar habitado desde los primeros siglos de la Reconquista.

Un tanto desviada la parroquia de Lebeña de la carretera de Potes, pasan, á distancia de algunos centenares de metros, los viajeros para los Picos de Europa y los devotos hácia Santo Toribio, sin sentirse atraidos por la pobre apariencia del templo más importante de la comarca: así se explica que éste no sea mencionado al par de los primitivos monumentos de Astúrias, ni figure entre los que el Estado conserva como preciadas joyas de la arquitectura española.

En uno de los viajes de verano que realizan los alumnos de la *Institucion libre de enseñanza*, un grupo de ellos, dirigido por el profesor D. Joaquin Sama, que hacía á pié la jornada de Potes á Unquera, siguiendo la costumbre de visitar las iglesias en busca de monumentos y objetos de arte, se detuvo en la que nos ocupa, y á esta feliz circunstancia se debe su hallazgo arqueológico.

La falta de espacio nos impide insertar íntegro un estudio histórico-crítico, del Sr. Torres Campos, acerca de dicho templo, y lo sentimos vivamente, porque ese eruditísimo trabajo es modelo de descripciones facultativas, técnicas, verdaderamente razonadas y áun documentadas; él nos servirá de guia para la explicacion de los grabados que figuran en la pág. 276, segun dibujo de Nao, hecho á la vista de fotografías y calcos del mismo Sr. Torres Campos.

Respecto al orígen de la iglesia de Santa María de Lebeña, conviene insertar un curioso documento en latin, que se conserva original en el *Libro Becerro* del monasterio de Santo Toribio de Liébana (*Archivo Histórico Nacional*), y que ha publicado el señor Fernandez Llorente en sus *Recuerdos de Liébana*, traducido al castellano, en la forma que sigue:

*Notum sit omnibus ac manifestum ....*

«Sea para todos conocido y manifiesto, que yo Alfonso, conde, y mi esposa Justa, condesa, hemos edificado la iglesia de Santa María de Lebeña, para que fuese trasladado á ella el cuerpo de Santo Toribio. Y porque mandé á mis sirvientes que cavasen, en cuanto empezaron á cavar fuí castigado por la divina justicia, hasta el punto de quedar ciego. Y mis soldados, que estaban libres de culpa, habiendo empezado á cavar la tierra con los azadones, perdieron tambien la vista. Entónces ofrecí mi cuerpo y todo cuanto tengo en Liébana á Santo Toribio, y á tí, abad opila y á los monjes que sirven á Dios en ese monasterio; es decir, ofrezco y concedo la iglesia de Santa María de Lebeña, que está en el valle de Cellorigo, con la iglesia de San Roman y con las heredades y dominios, y con cuanto allí me pertenece. Y mi villa de Maredes, que está en el valle de Cereceda, la cual compré á mi Señor el rey Ordoño, con todas sus pertenencias y sus términos. Igualmente la villa de Bodia, que heredé de mi abuelo. Todo eso concedo y ofrezco, ademas, mi cuerpo, á mi Señor Santo Toribio y á San Martin, por mi alma y por mis parientes, porque por intervencion de los monjes, y mediante la intercesion del beatísimo Toribio, recobré de la gracia de Nuestro Señor Jesucristo la vista que habia perdido; y tambien mis soldados y mis servidores recobraron la vista. Hecha esta escritura de donacion el dia 4 de Diciembre de la era 953, siendo Ordoño rey de Leon y Gonzalo Fernandez conde de Castilla; yo el conde Alfonso y mi esposa confirmamos esta carta, que hemos mandado hacer, y la firmamos y rubricamos de nuestro propio puño. Si álguien intentára proceder contra esta carta, maldito sea y sepultado en los abismos con el traidor Júdas, y sea condenado á pagar tres libras de oro, de parte del Rey de la tierra.—Rodrigo Alfonso, lo conformó.—Vela Muñoz, lo conformó.—Fernando Rodriguez, lo conformó.—Tello, testigo.—Juan, presbítero, testigo. —Todos los hombres de armas de Lebeña, testigos.»

El Sr. Torres Campos explica este curioso documento y fija el carácter arquitectónico de la iglesia de Lebeña, de la manera siguiente:

«El Conde de Lebeña Alfonso, sobrino de Alfonso *el Magno*, y el señor más poderoso de toda la comarca, quiso poseer las reliquias de Santo Toribio, depositadas en el monasterio que lleva su nombre. Opusieron á su pretension los monjes que la entónces existente iglesia de San Roman de Lebeña no merecia guardar tan preciosos restos. Para conseguir su propósito erigieron el conde Alfonso y la condesa Justa la iglesia de Santa María, que se terminó á fines del año 915.

»No fué esto bastante para que los monjes entregáran el Santo cuerpo, y en vista de tal oposicion resolvió el señor de Lebeña apoderarse de las reliquias á viva fuerza. Al violentar el sepulcro quedaron milagrosamente ciegos el Conde y sus secuaces. Lo que ocurrió despues lo explica el documento trascrito.

»La iglesia de Lebeña hállase, pues, comprendida en el grupo de monumentos de fines del siglo IX y principios del X, que dentro del arte latino-bizantino reflejan un mayor influjo oriental, debido en gran parte á los árabes. Personifica Alfonso *el Magno* un período constructivo importante. Hace lejanas y afortunadas correrías por Navarra y Alava, toma posiciones en el valle del Tajo y lleva sus huestes victoriosas hasta las faldas de Sierra Morena. Las fronteras de su reino se extienden, aumenta la seguridad en los antiguos dominios, y merced á ello, se levantan nuevas poblaciones y numerosos templos, entre otros el que nos ocupa.

»Esta expansion del reino de Astúrias á costa de la España árabe, de la cual recoge, sin duda, pobladores; las incursiones en territorio de los francos, donde tan gran número de iglesias bizantinas se habian erigido, y una emigracion cordobesa en tiempo de Ramiro I, á consecuencia de persecuciones, que contribuye á la repoblacion de Astúrias, son causas que explican suficientemente el sello que la arquitectura presenta en dicho período.

»Si de una parte, pues, encaja este monumento con los de su tiempo, y se relaciona con los anteriores por semejanzas en la estructura y ornato, ofrece por otra caractéres que le hacen, entre aquéllos, original, singularísimo.

»La introduccion del arco doble como apoyo de muros trasversales que rompen la continuidad de la nave en el sentido del eje mayor del edificio, abandonando el sistema usual para convertir la cubierta en una serie de tramos, apoyados en cuatro muros sostenidos por otros tantos arcos, ó en un muro contínuo y tres sobre arcos, es uno de los caractéres de mayor importancia que ofrece la iglesia de Lebeña.

»Dignos de estudio ó de atencion son tambien los pilares de columnas adosadas. Funcion análoga desempeñan las columnas de la mezquita de Córdoba, y del Cristo de la Luz, de Toledo; pero allí un solo soporte sostiene cuatro arcos, miéntras que en Lebeña cada uno está sostenido por una columna.

»Existe el muro con dos columnas laterales en Val-de-Dios y Priesca; el pilar adosado con tres columnas que sostienen el arco que divide el cañon de la bóveda y los dos que decoran á lo largo el muro, en el pórtico de Val-de-Dios; el pilar exento con dos columnas y dos pilastras, en el ingreso al santuario de San Miguel de Escolada; pero el pilar exento con cuatro columnas sólo aquí se halla.

»Los capiteles almenados tienen tambien un sello peculiarísimo, así como la decoracion de la superficie que queda entre el ángulo del plinto y el último toro de la base.

»Tales elementos, hallados en un monumento que pertenece á un período oscuro, considerado como de completa decadencia, dan interes extraordinario al estudio encaminado á averiguar lo que representan. Acaso la iglesia de Lebeña encierre datos importantes para esclarecer los orígenes de la arquitectura románica.»

Sólo podemos indicar á grandes rasgos (y siempre guiados por el escrito del Sr. Torres Campos) las bellezas de este monumento latino-bizantino, que cuenta cerca de mil años de existencia, como los famosos de San Miguel de Lino, San Salvador de Val-de-Dios, Santiago de Peñalva y otros que todavía existen.

El exterior del templo demuestra claramente su orígen: apóyase el tejado sobre canecillos salientes, que marcan el arranque de los aleros, y están decorados con estrellas, círculos que se cortan y florecillas; y por bajo de tales canecillos, cerrando los frontones en las fachadas oriental y occidental, corre un friso de descarnados tallos ondeantes; bastarian estos detalles escultóricos para caracterizar la iglesia de Santa María de Lebeña como antiguo monumento latino-bizantino.

Su cuerpo central, de forma cuadrangular, aparece más elevado que el resto de la edificacion; su fachada occidental remata en fronton latino y un hueco tapiado de la misma, que debió ser la primitiva puerta, ostenta aún tres ventanas alfeizadas; la fachada Norte, á juzgar por la irregularidad de líneas que ofrece y la falta de canecillos, hace pensar en una reconstruccion que debió alterar las primitivas cubiertas de la iglesia; en la fachada oriental se rompió el fronton, en 1830, para levantar sobre el ábside un campanario que llega hasta el cuerpo central, y en algunas partes conserva todavía canecillos salientes y trozos de labrado friso.

En el interior, la iglesia está dividida en tres naves, y cada una de ellas en tramos, por arcos dobles y muros que sostienen bóvedas independientes: grandes pilares de forma rectangular, que terminan en pilastras sin capitel, hácia el lado del ábside, sostienen arcos rebajados, y otros presentan columnas de fuste cilíndrico, que sirven de apoyo á tres arcos peraltados; otros dos pilares están constituidos por macizos de base cuadrada, con una columna en cada lado, y sostienen arcos de herradura, así como se puede ver en las naves laterales una construccion con arcos de descarga análoga á la que ofrecen las iglesias de Val-de-Dios y San Julian de los Prados, en consonancia con los exteriores de la mezquita de Córdoba; los capiteles de algunas columnas, inspirados todos en los corintios, tienen un collarino de doble funículo, símbolo de la maceracion cristiana y propio de los monumentos latino-bizantinos, y son de dos y áun de tres órdenes de hojas que imitan los acantos, con gran saliente unas veces y adaptadas otras al tambor macizo, predominando las picadas, con tendencia á juntarse por sus extremos con las inmediatas, como las de los viejos capiteles de San Juan de Sahagun que se guardan en el Museo provincial de Leon, y los que todavía existen bien conservados en el pórtico de San Miguel de Escalada.

No podriamos continuar describiendo la iglesia de Santa María de Lebeña sin franquear los límites de esta seccion del periódico: terminamos, pues, aquí, deseando vivamente que el erudito Sr. Torres Campos lleve á cabo su patriótico propósito de publicar una monografía histórico-crítica de aquel monumento, que le agradecerian los amantes de las glorias arquitectónicas de nuestra patria.

∴

INSURRECCION DEL SUDAN.

Embarque de tropas egipcias en el Cairo para Assuan.

Aunque los sucesos caminan muy de prisa en el Alto Egipto y en el Sudan, y tal vez haya variado notablemente el aspecto de la insurreccion de los sudaneses ántes de que este número llegue á manos de nuestros suscritores, creemos oportuna la publicacion del primer grabado de la pág. 277, que representa el embarque de tropas egipcias en Bulak (El Cairo), en número de 1.500 hombres, con oficiales ingleses y gran cantidad de bastimentos y municiones de guerra, en cuatro *steamers* británicos, para reforzar la guarnicion de Assuan.

Esta expedicion ha sido el último esfuerzo realizado por el Khedive de Egipto, de acuerdo con los ingleses, para intentar oponerse al avance y á la amenaza de los partidarios del Mahdi, que asedian á Khartum, donde todavía se defiende el general Górdon, y pretenden bajar hasta Assuan, poblacion situada cerca de la primera catarata del Nilo y límite ordinario, *Ultima Thule*, de las peregrinaciones de los turistas.

Assuan tiene 6.000 habitantes, y guarnicion de 4.000 soldados egipcios con oficiales ingleses; el Nilo es navegable todavía hasta Wadi Halfa, cerca de la segunda catarata; hace pocos meses que dos ingenieros británicos, Mrs. Walker y Bray, practicaron estudios para construir un camino de hierro de Assuan á Kharthum, sin resultado; posteriormente, sir John Hawkshaw recomendó la canalizacion del rio desde la segunda catarata, y mister Fowler propuso la construccion de un ferro-carril inclinado, utilizando el agua como fuerza motriz.

Ninguno de estos proyectos ha sido practicado, y el Nilo tiene en las cercanías de Assuan la apariencia de un ancho lago, ceñido por grandes masas de granito, que levantan sus quebradas siluetas, sembradas de palmeras, por encima de la rugiente catarata.

∴

«BOCETOS», POR RICARDO RIBERA.

Ricardo Ribera, autor de los *Bocetos* (dibujo y epígrafes) que publicamos en la pág. 277, y de otros semejantes que figuran en la coleccion de grabados de este periódico, ha dejado de existir.

Era hombre de claro entendimiento y observacion atinada, que habria legado al arte alguna obra importante, si no hubiese derrochado su ingenio en chistes efímeros, tan graciosos como inútiles.

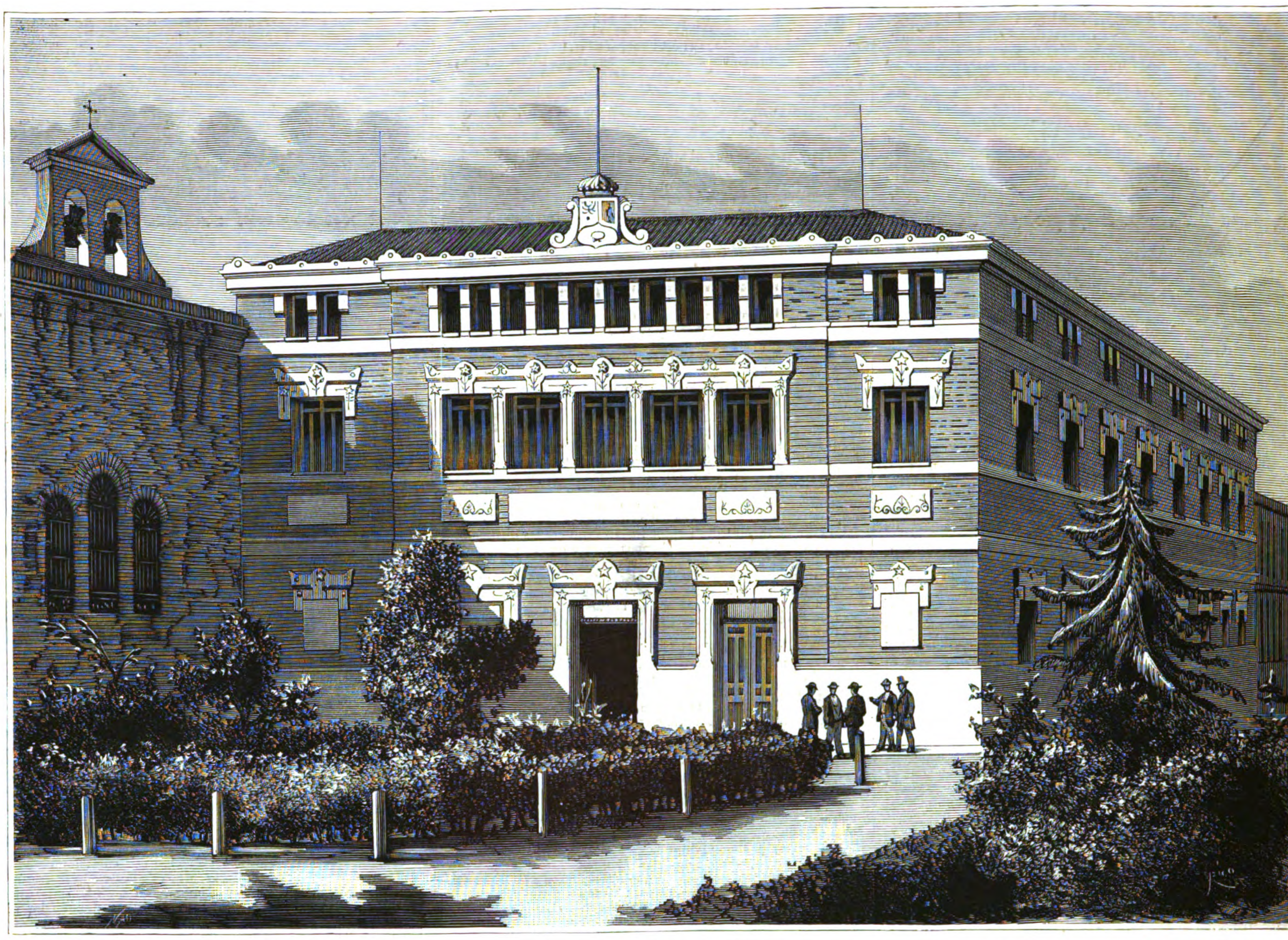
Lamentamos sinceramente la pérdida de este modesto artista.

∴

DON RAMON JÁUDENES Y ALVAREZ, COMANDANTE DE ESTADO MAYOR y jefe de la comision para el estudio de la topografía de Marruecos.—(Véase la pág. 280.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

MADRID MODERNO.








Fachada.—Escalera principal.—Mesas-pupitres para párvulos y adultos: 1. Mesa-pupitre de dos plazas, para niños adultos.—2. Idem id. de una sola plaza, para párvulos. 3. Mesa-pupitre-costurero para niñas menores.—4. Idem id. id. de dos plazas para adultas.—(Dibujo del natural, por Nao.)

ESCUELA-MODELO DE INSTRUCCION PRIMARIA, CONSTRUIDA Á EXPENSAS DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO, PRÓXIMA Á INAUGURARSE.

## LOS TEATROS.

VARIEDADES: *La Abuela*, sainete en un acto y en verso, original de D. Ricardo de la Vega.—ESPAÑOL: *La Gran comedia*, en tres actos y en prosa, de D. Enrique Gaspar.—COMEDIA: Nuevos triunfos de Ernesto Rossi.

Entre las pocas obras de carácter literario que se representan en los teatros madrileños de función por hora, merece particular mención el sainete *lírico-trágico-realista* estrenado en Variedades el lunes 21 del presente abril. Esta nueva producción de don Ricardo de la Vega, observador atento de la vida real y discreto satirizador de las costumbres populares dignas de censura, corrobora el fundamento con que se le tiene por legítimo heredero del castizo espíritu y vis cómica de D. Ramón de la Cruz.

Ninguno de los anteriores sainetes de nuestro agudo contemporáneo, aun siendo varios de ellos tan atinados y chistosos, excede en mérito al que acaba de componer y que denomina *La Abuela*. Ninguno satiriza con mayor acierto que este vicios dignos de que el poeta cómico los azote y ridiculice. Y sin embargo (ó acaso por eso mismo), en la primera representación de pieza tan ingeniosa ocurrió algo que no debe pasar ignorado, y que merece fijar la atención de cuantos amen el progreso racional y fecundo de nuestra cultura literaria.

Por no haber asistido al estreno de *La Abuela* me es imposible hablar como testigo presencial de lo acaecido en él. Habré, pues, de atenerme á lo que han dicho algunos periódicos, así como á informes de personas veraces ajenas de todo punto al chismorreo de los corrillos que se dicen literarios, y á lo que salta á la vista del menos lince, conocida ya la fanática intolerancia de ciertos propagandistas de errores.

Al día siguiente de la primera representación del sainete á que me refiero, decía un periódico muy leído: «Las primeras escenas fueron oídas con agrado; pero cuando el público



EXCMO. SR. D. RAIMUNDO FERNANDEZ VILLAVERDE,

gobernador civil de Madrid.

conoció la tendencia del juguete, que no era otra que ridiculizar las magníficas producciones de un eminente dramaturgo, gloria de la escena española, el auditorio cambió su aquiescencia en hostilidad, y cuando terminó la obra, parte de él pidió el nombre de los autores, en tanto que la otra parte se negaba á oirlo, dando gritos de ¡Fuera!»

Otro diario de los que en materias dramáticas suelen defender con mayor ahinco las mismas ideas que el de la cita anterior, se expresaba en estos términos: «ni Echegaray, ni Cano, ni Sellés, se pueden comparar—salvo mejor parecer—con D. Luciano Francisco Comella, ni el chispeante autor de *Providencias judiciales* y *La canción de la Lola* puede pretender que en nuestros días, y sin motivo alguno, se renueven en su nombre las batallas literarias que D. Leandro Fernández Moratín riñó en el teatro de la Cruz. El Sr. Vega dará una prueba de buen gusto no insistiendo en sus importunas sátiras, y continuará, en cambio, siendo el autor favorito, en su género, del público madrileño, si deja el árido y peligroso terreno de las censuras literarias, y sigue empleando su gracia é ingenio en la pintura de nuestras costumbres populares.»

El mismo día otro periódico de los más liberales y enemigos de toda especie de intolerancia, publicó también un artículo que principia de esta manera:

«*El autor* (antes de empezar).—¡Esta noche doy el golpe de gracia al género dramático más favorecido en la actual escena española!

*Varios espectadores* (á la terminación de la obra).

—¡Viva Echegaray!

—¡Vivan Cano y Sellés!

—¡Viva el arte dramático!

Así debió de principiar, y por lo menos de esta manera concluyó realmente el sainete de D. Ricardo de la Vega.»



BELLAS ARTES.—«EN TRINEO»,

cuadro de M. Chelminski.

Táchale después el articulista de haber *equivocado el blanco;* dice que algunos espectadores protestaron *contra la insidiosa tendencia de la obra;* y, desatándose en apasionadas censuras del sainete y de su autor, añade: «la intención es conocida, como lo sería si otro autor de los muchos que escriben para Variedades apuntara al *Hamlet* de Shakespeare, y el proyectil, de plomo ó de corcho — que de todo puede haber — fuese á parar á *La muerte de César*, de quien yo me sé y me callo.»

Esto último no había para qué callárselo, porque nadie que profese amor á la bella literatura ignora en España que la tragedia titulada *La muerte de César*, notable por muchos conceptos, y muy particularmente por la hermosura de la forma (en la que tanto bueno podrían aprender algunos poetas muy aplaudidos actualmente), es fruto maduro y bien sazonado del clarísimo ingenio de D. Ventura de la Vega, padre del regocijado autor del sainete á que se alude.

Por los párrafos que dejo transcritos podrán conocer los lectores el efecto que la graciosa obrilla de D. Ricardo de la Vega ha causado en los ardientes sectarios de la novísima escuela naturalista, y la extraña escena que algunos espectadores improvisaron con fervorosa indignación al terminar la representación de *La Abuela*. En cambio, vean lo que dice sobre tan raro acontecimiento otro periódico para quien el sainete de Vega es *excelente como obra literaria*: «Al final, y al tratar el público en masa de conocer el nombre del autor, un grupo compuesto de tres individuos, dos de ellos críticos de igual número de periódicos avanzados, y el otro director de una revista profesional y familiar, prorumpieron en vivas á Echegaray, Cano y Sellés, ni más ni menos que si semejantes caballeros corrieran inminente peligro y fuera llegada la hora de defenderlos, lo cual obligó á un conocido y popular empresario á exclamar: «*¡Maldita sea mi suerte! ¡Cariños que matan!* »¿Querrán esos más á Echegaray que yo, que ha sido »mi padre para el teatro?» Y tenía razon. No necesitaban defensa, nadie les atacaba.»

Las noticias que han llegado á mí respecto al asunto de que se trata, y que juzgo auténticas y veraces, me inducen á creer más exacto lo expuesto en los renglones que anteceden que lo dicho en citas anteriores. Los espíritus exaltados, sea cualquiera el móvil que produzca su exaltación, suelen ver visiones y convertir en ejércitos los rebaños y en gigantes los molinos de viento. Esto explica que con la mejor buena fe y con la mayor sinceridad del mundo se hayan podido algunos figurar que esa parte del público á quien no agradaba *La Abuela*, por el carácter de la ingeniosa y oportuna sátira que le da vida, y que se reducía al exiguo número de *tres personas*, era tan eficaz para condenar el sainete como lo fueron para celebrarlo y aplaudirlo casi todos los espectadores que llenaban el teatro. Menester es que se vayan persuadiendo ciertos críticos de que el entusiasmo que despiertan en ellos obras dañinas para la sociedad y para el arte, obras que pugnan con sentimientos arraigados en la inmensa mayoría de los españoles, no tiene el dón de transmitirse á los que juzgan las cosas serena y desapasionadamente. Fuera de que no parece sino que la dramática española se cifra hoy de un modo exclusivo en las obras de los dos ó tres poetas de quienes tales críticos son devotos, y que todo aquello que no sea desleirse de gusto admirando sus producciones y teniéndolas por sagradas é inviolables, vale tanto como atentar al honor de la literatura nacional.

Semejante preocupación es tan injusta como depresiva para la generalidad de nuestros autores dramáticos, comunmente desdeñados ó preteridos, siendo así que en la misma generación á que pertenecen Cano y Sellés hay varios otros que nada tienen que envidiarles, y que han enriquecido el repertorio contemporáneo con obras más sanas, más poéticas, escritas con mejor gusto literario. Y no se hable de la universalidad de ciertos éxitos teatrales. En épocas de gusto extraviado ó pervertido, se aplaude lo malo tanto ó más que se celebra lo bueno en las de bien encaminada cultura. «Comella (dice Ticknor en el tomo IV de su *Historia de la Literatura Española*) supo de tal manera granjearse el favor de su auditorio, que más de ciento de sus disparatados dramas (unos en prosa, los más en verso, ya sobre asuntos históricos, ya sobre anécdotas amorosas de su propia invencion) fueron recibidos con grande aplauso y produjeron más ganancia á los teatros que todo cuanto por entonces podían ofrecer á la multitud.» Creo, pues, que los vivas dados á los Sres. Echegaray, Cano y Sellés en el teatro de Variedades la noche del estreno de *La Abuela*, aunque nacidos de sentimientos generosos y del afán de desagraviarlos, suponiéndolos agraviados en el sainete lírico-trágico-realista de D. Ricardo de la Vega, han hecho un flaco servicio á las personas vitoreadas, porque han dado á entender que sus amigos las tienen por única y genuina representacion del absurdo género dramático que satiriza el susodicho sainete. Esto sin contar con que los tres autores confundidos en una sola aclamación no pueden equipararse, dado que la virilidad poética, la poderosa fantasía de Echegaray explica y disculpa no pocos yerros de sus obras, y que entre sus imitadores Cano y Sellés hay tambien diferencia, ventajosa para este último.

No estimo acertado aconsejar al autor de *La Abuela* que prescinda de dar á sus sainetes carácter de sátiras literarias, ni considero importuno aplicar el ingenio á combatir con chistes y agudezas aquello que, á juicio del que lo combate, vulnera las leyes de la verdad humana y de la belleza artística. Que yo sepa, nadie ha inculpado á D. Ramón de la Cruz por que en el *Manolo, tragedia para reir ó sainete para llorar*, y en *El Buñuelo, tragedia por mal nombre*, satirizase el encopetado amaneramiento de las tragedias á la francesa que prevalecían entonces, ni porque caricaturase en *Inesilla la de Pinto* la famosa de *Doña Inés de Castro*. Nadie ha censurado ni creído ofensor de Alfieri ó de su elegante traductor D. Dionisio Solís al granadino D. José Vicente Alonso, que con tanta gracia ridiculizó en su aplaudidísimo sainete de *Pancho y Mendrugo* el *Orestes* del trágico italiano. Tan ingeniosos desenfados del humor satírico se han tenido siempre, no sólo por legítimos y por útiles, sino por esencialmente literarios; á tal punto, que muchos versos de esas piezas se han hecho proverbiales, y todavía se repiten á cada paso, no solamente por el vulgo, sino por los doctos. ¿Por qué, pues, lo que se ha juzgado lícito y plausible en esos autores se ha de tener por *importuno* é *insidioso* en nuestro moderno sainetista? ¿Por qué, admirando aún la posteridad de Moratín el superior ingenio con que vapula en *El Café* los desvaríos del teatro comellesco y pone de bulto en la donosísima invención de *El gran cerco de Viena* los disparates y ridiculeces que abundan en las obras del menguado autor de *La sensible moscovita*, se ha de acriminar en el Sr. Vega que siga el camino trazado por tales maestros y la emprenda en tono festivo con un género dramático más perjudicial y aborrecible que el de Comella, cuyos pedestres engendros nunca propendieron á corromper la sociedad, ni á herir sañudamente santas creencias ó elevados sentimientos, y sólo pecaron de sandios ó de ramplones? Grande, grandísimo servicio prestarían los poetas cómicos á la sociedad, á la moral, á la buena literatura, si empleasen el arma aguda del ridículo con el mismo laudable fin con que la ha empleado el Sr. Vega, el cual no tira la piedra á tejado conocido sino como de pasada, y á fin de que rasgos tomados de la realidad corroboren alguna vez la justa razón de la sátira embebida en el conjunto del sainete.

De que éste es más literario, de que está mejor versificado, escrito en lenguaje más castizo y puro que ciertos furibundos dramas de alto copete, dará testimonio la siguiente relacion de *Gabacho*, donde hay la adecuada poesía realista que debe haber, sin nada de laberíntico:

«¡Qué alegre y qué *sastifecha*
Vive una familia honrada
En medio de su taberna,
Despachando peleón,
Moscatel y cariñena,
Y ostentando en el mugriento
Escaparate á la puerta,
Ya las chuletas de perro,
Ya los chorizos de yegua,
Ya las ruedas de merluza
Frita cuando estaba fresca;
Ya el jamón con su trichina,
Ya la salsa con almejas,
Colorada y reluciente
En platos de Talavera;
Ya la ensalada con huevos
Duros de *gayina* vieja;
Ya las naranjas enjutas,
Ya las pasadas camuesas;
Y en medio á tanto manjar,
Que envidiaría una reina,
Junto al caliente fogón
Donde las *oyas* fermentan,
Se acerca humilde el puchero
Del pobre aguador, que encierra
Caldo, garbanzos, judías,
Patatas, tocino y berzas;
Restos, sobras, desperdicios
De aristocráticas mesas,
Que en vez de ser para el gato,
Al triste aguador sustentan!
¡Mirad qué contraste! ¡Demos
Gracias á la Providencia!
¡Qué mundo! ¡Qué economías!
¡Pobre España! ¡Qué vergüenza!»

No relato aquí el argumento del sainete, enredado con mucho ingenio y travesura para dar algún viso de posibilidad á que un nieto se case con su abuela, porque la gracia del desarrollo está principalmente en lo que se dice al efectuarlo. El autor pone fin á la obra con estos dos versos:

«MARTÍN. Antón! Qué cosas pasan en la escena!
ANTÓN. Martín! El cielo quiera que no sigan!»

La ejecución ha sido muy acertada, sobresaliendo notablemente el Sr. Vallés en el papel de *Pepín*, y distinguiéndose las señoras Perlá y Espejo, y los señores Carceller, Mariscal, Alverá y Povedano.

La música de los Sres. Chueca y Valverde es animada y graciosa. El público hace repetir algunas piezas.

---

Un drama en tres actos y en prosa, original de D. Enrique Gaspar y titulado *La Gran comedia*, se estrenó en el Teatro Español la noche del martes 22 del presente mes. El defecto capital de esta obra proviene acaso de su título y del afán con que el autor procura justificarlo durante el curso del poema. Tan pueril empeño le induce inevitablemente á caer en exageraciones é inverosimilitudes, haciendo que los personajes que intervienen en la acción del drama procedan y hablen en determinados casos como en ellos no se procede ni se habla nunca en la vida real, de la que el poeta quiere ofrecer al espectador vivo trasunto. El prurito de acumular frases deslumbrantes ó conceptuosas, que aqueja á la mayor parte de los dramaturgos españoles de nuestros días, también ha contagiado á D. Enrique Gaspar, robándole á veces aquella feliz y natural expresión de los afectos sin la cual no hay verdad posible en la representacion escénica.

Justo es decir, no obstante, que para imaginar y desarrollar una fábula como *La Gran comedia*, siquiera sea tan extremadamente artificiosa en fondo y forma, es necesario tener mucho talento y ser verdadero poeta dramático. De que D. Enrique Gaspar lo es tiene el público repetidas pruebas. Pero el ingenioso autor de *Las Circunstancias* y de *La Levita* no ha rayado en esta ocasión tan alto, aunque su nuevo drama valga más, mucho más que otros estrepitosamente aplaudidos, tanto en lo que atañe á la elevación y nobleza del pensamiento y al vigor é interés dramático de algunas escenas, como en la profunda verdad que resplandece en ciertas expresiones y en ciertos rasgos característicos. El que sabe idear figuras tan delicadas como *Concha* y personajes tan íntegros como *D. Baltasar;* el que encuentra palabras tan elocuentes y bien sentidas como las que pone en boca de éste al terminar el acto segundo, está muy lejos de confundirse con el vulgo de los que escriben para el teatro. ¡Lástima que la última frase del drama sea tan falsa y desluzca tanto el carácter de quien la dice, destruyendo al par el efecto de la honda impresión que causa la repentina catástrofe con que finaliza la obra!

En la ejecución se han distinguido singularmente la Sra. Hijosa en su papel de *Quica*, y el Sr. Altarriba en el de *D. Baltasar*. Han mostrado en los suyos celo muy recomendable las Sras. Calderón y Fernández Lozano, y los Sres. Morales y Cirera.

---

Desde que escribí mi anterior artículo, Rossi ha puesto en escena otras tres obras de diversos géneros muy distintas entre sí: *Luis Onceno*, *Sullivan* y *Hamlet*. En todas ellas ha sido el egregio actor justamente aclamado, rayando en delirio el entusiasmo del público al verle representar con perfección maravillosa la singular y compleja figura del Príncipe de Dinamarca. En breve procuraré apreciar con el debido detenimiento, en un artículo *ad hoc*, las dotes que el insigne artista despliega en sus varias representaciones.

MANUEL CAÑETE.

---

Al cumplirse el segundo aniversario del fallecimiento de nuestro inolvidable y respetado maestro, colaborador y amigo, el Sr. D. Ramon de Mesonero Romanos, tenemos la satisfaccion de publicar una poesía *inédita* del ilustre autor del *Panorama matritense* y *El Antiguo Madrid*, merced á la delicada atencion de los hijos de aquel hombre insigne, que con ella nos han favorecido, y que vivamente agradecemos.

Nuestros lectores se felicitarán, como nosotros, de poder examinar los pensamientos y las bellezas, la majestuosa sencillez y el gusto clásico de la siguiente

## ODA.

DULCIS AMOR PATRIÆ.

Grato es mirar al mar cuando bullendo
Con apacible ruido
Va propicio las naves conduciendo
Al puerto apetecido.

Grato, cuando soberbio y agitado
Del vendaval furioso,
Las aguas mueve de uno y otro lado
Con bramido espantoso

Y va la ola espumosa embraveciendo,
Hasta que la muralla,
Á recibirla impávida saliendo,
Su furor avasalla.

Grato es el ver la nave que orgullosa
Entre peligro tanto,
Viene el agua surcando majestuosa
Con general espanto.

Y al puerto llega, y con el bronce fuerte
En bramador sonido,
Señal da de salud, no ya de muerte,
A nuestro alegre oido.

Grato es mirar al navegante osado
Cuando, al pisar la arena,
El gozo en su semblante retratado,
Muestra que le enajena;

Y cuando, de curiosos perseguido
Por su extraño ropaje,
Grato es oirle el cuento entretenido
De su remoto viaje.

Todo esto es grande, majestuoso y bello
Para el que, complacido,
No desea ver más y mira en ello
Lo que por siempre vido.

Pero el que léjos de su patria gime
Solo y abandonado,
No hay esperar que al verlo reanime
Su pecho acongojado.

Que el pastor en la humilde pobre choza,
Do vivió el primer dia,
Más que en grande palacio, en ella goza
El gusto y la alegría.

Y aquel que vió la luz en la ribera
Del claro Manzanáres,
La encuentra más hermosa y placentera
Que la de entrambos mares.

Y el murmurar de aquél silencioso
Es más grato á su oido
Que el escuchar el ruido sonoroso
Del mar embravecido.

RAMON DE MESONERO ROMANOS.

1823 (1).

## MÁS VIAJES POR ESPAÑA (2).

### III.

#### DE GRANADA Á MÁLAGA.

ESTE fué mi primer viaje en *diligencia*..... Mas no creais que en una de esas diligencias de mala muerte, que ahora se usan, llamadas tambien *góndolas*, que sólo recorren caminillos provinciales ó vecinales, sino en una de aquellas ambulantes casas de tócameroque, comparables á los antiguos navíos de tres puentes, que fueron arrumbadas por la aparicion del ferro-carril, como los tales navíos por las fragatas de vapor, y que recorrian suntuosas carreteras de primer órden, venian de un tiron desde Cádiz hasta Madrid, iban de otro tiron desde Madrid hasta Bayona, y eran por ende asombro y maravilla de todos los pueblos del tránsito.

En Enero de 1853, cuando yo fuí en diligencia desde *Granada á Málaga*, no habia en España más camino de hierro que un trozo en Cataluña y el de Aranjuez á Madrid. La diligencia, pues, seguia siendo respetabilísimo vehículo, particularmente aquéllas, como la de que se trata, compuestas de dos *berlinas, interior, rotonda* y *cupé*, en que cabian veintidos viajeros, amén del *mayoral*, arrellanado en el *pescante*, y de los dos pasajeros supernumerarios que solian compartir con él aquella especie de trono, y del *zagal*, que de vez en cuando se sentaba en algun estribo, y de la pareja de guardias civiles que se colgaba de tal ó cual correa, y de los tres ó cuatro valientes que, en último apuro, se *acomodaban* dentro de la *vaca*, entre los baules y maletas, y del *postillon* ó *delantero*, de quien hablaré con ocasion de viaje más solemne.....: total, 28 ó 29 tripulantes.

Doce, catorce y hasta diez y seis caballos ó mulas tiraban de aquel arca de Noé montada sobre ruedas, y á fe que yo no podré olvidar nunca, y que hoy recuerdo con un placer indefinible, tantas y tantas noches fantásticas como pasé en mi juventud dentro de tales-coches-monstruos, oyendo entre sueños, sobre todo cuando ya era el segundo ó tercer dia (!) de empaquetamiento y tortura, el trote acompasado de las diez y seis uniformadas bestias; al mayoral, que *les hablaba* en su comun idioma; al zagal, que rugia, moliéndolas á palos, y al postillon, que cantaba entre dientes la rondeña, todos ellos medio dormidos tambien, como si el propio viaje fuera asimismo un sueño ó pesadilla, de que todo el mundo despertaba un poco cada vez que se mudaba tiro.....

Pero concretémonos al viaje de *Granada á Málaga*, que apénas fué un ensayo ó muestra de semejantes emociones, dado que en él sólo se pasaba una noche en claro, y contentaos con las únicas particularidades que recuerdo de aquella peregrinacion, á saber: que relevamos tiro en pueblos tan interesantes como *Santafé* y *Loja*, sin ver de ellos más, en tal noche, que el sucio velon y los belicosos empleados del *Parador de Diligencias;* que, á las ocho ó las

(1) Copia del original inédito que conservan los hijos del autor.

(2) Véase el núm. II, pág. 30 de este año.

nueve de la mañana, despues de afanarse mucho el ganado para subirnos á lo alto de una sierra, almorzamos en *El Colmenar*, villa muy populosa y alegre, y que, al poco rato, descubrí desde aquellas alturas, allá muy léjos, lo ménos á cuatro leguas de distancia, una especie de *sub-cielo*, más azul que el cielo mismo y que el cerco de montañas del horizonte....

¡Era el mar! ¡El mar, que por la primera vez aparecia ante mis ojos! (3). ¡El mar, la patria de todos y de nadie; el más allá de España y de Europa; el elemento intermedio entre los Continentes ó pedazos habitables del globo terráqueo y los reinos de la muerte ó de la inmortalidad; la parte del Planeta extraña á nuestra vida, y en cuyas soledades no somos ni serémos jamas otra cosa que unos temerarios, importunos y asustados huéspedes!

Deberia callarme todo lo demas que pensé al descubrir el mundo marino.....; pero voy á decirlo, áun á riesgo de que lo califiqueis de extravagancias. Parecióme que habia salido de una cárcel; que acababa de obtener un ascenso en mi carrera de hombre; que habia llegado á no sé qué especie de mayor edad; que era más grande, más libre, más dueño de mis acciones, ménos mortal, ménos esclavo de los poderes de la tierra..... y presentí de golpe y confusamente los inefables larguísimos coloquios que habia de entablar tantas y tantas veces con las olas, alborotadas ó serenas, durante mi azaroso tránsito por la vida..... Presentí los dias de meditacion y éxtasis que habia de pasar, en solitarias peñas del Cántabrico, en encantadas playas del mar andaluz ó del Tirreno, ó bien enfrente del Adriático, desde las arenas del veneciano *lido*, preguntando al mundo de las aguas por una felicidad mayor que las engañosas y precarias de la fugaz existencia terrestre..... ¡Y bien sabe Dios que la susodicha mañana estuve á punto de llorar en aquel cupé ó sotabanco de la diligencia de tres pisos, donde, tan léjos ya de la casa paterna, iba yo en busca del vellocino de oro de la gloria!....

Porque he de advertiros que esta expedicion de *Granada á Málaga* era la segunda jornada de mi primer viaje al paraninfo de las Letras; era un rodeo para trasladarme á Madrid; era mi verdadera salida de D. Quijote; era, en fin, consecuencia de haber abandonado pocos dias ántes mi hogar, contra los consejos de mis benditos padres, á los diez y nueve años y algunos meses de edad, llevando en el baul una *reputacion manuscrita* (segun dijo cierta pupilera con relacion á otro personaje por mi estilo) y poseedor de tan poco dinero ó cosa semejante, que, habiéndome tocado la quinta algunas semanas despues, tuve que volverme más que á prisa de Madrid á Guadix, en busca del perdon y del bolsillo del autor de mis dias, ántes de que el Gobierno de S. M. me declarára *prófugo*.— Iba yo, pues, á *Málaga* la mañana que digo, á embarcarme para Cádiz, donde poseia parte de un periódico literario que érame preciso organizar de modo que me sostuviese en la córte, y hé aquí la razon de que me pusiera tan melancólico la remota aparicion del *mar*—símbolo para mí de *lo desconocido*, en aquel solemne cuanto arriesgado viaje al reino de la Fama y de la Fortuna.

Una hora despues desaparecieron todas mis preocupaciones y tristezas..... Habiamos llegado cerca de una ágria pendiente, denominada la *Cuesta de la Reina*, ya muy vecina á Málaga, desde donde se descubre de pronto y á vista de pájaro toda la ciudad, toda su campiña, todo su puerto, poblado de mástiles; todo su mar, dentro y fuera del espigon del Muelle, que remata en la nombradísima *Farola*, y luégo una gran extension del Mediterráneo, y hasta vagos asomos de la costa africana..... Parecia que el mar estaba verticalmente debajo de nosotros: ¡tan empinada es la cuesta que nos separaba de sus orillas! Reverberaba el sol en aquella inmensa lámina de agua como en disforme espejo..... La orla de blanquísima espuma que, en playas y peñas, marcaba los límites de la tierra y de las olas, semejaba la fimbria de armiño de aquel dilatado manto azul con reflejos de plata. La ciudad, blanca, pintoresca, graciosa, parecia un lujoso broche del manto verde de los campos..... Y todo ello, receñido por vistosas montañas á la parte del Norte y cobijado por un cielo purísimo y espléndido, componia un magnífico panorama, que me llenó de júbilo y entusiasmo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Muchas veces he estado despues en Málaga, y áun he residido en ella meses enteros, segun consta del *Diario de un Testigo de la Guerra de Africa*, del cuadro de costumbres *Lo que se ve con un anteojo* (4) y de otras várias obras mias..... Pero nunca sentí ni comprendí tan hondamente su naturaleza y carácter, especialísimos en Andalucía, sobre todo en contraposicion á Granada, como en esta mi primera y rápida visita. Porque lo que más llamó mi atencion desde luégo, aunque estaba prevenido por la fama,

(3) No se olvide que este viaje es de fecha anterior al de *Guadix á Almería*.

(4) Incluido en el tomo de *Cosas que fueron*.

fué el sello fabril y comercial de la poblacion, material y moralmente considerada..... ¡Resultaba tan nuevo y tan asombroso todo aquello para un granadino que nunca habia salido de su provincia!

Pero esta observacion merece mayor comentario, y lo voy á hacer por medio de un paralelo. En la decaida y relativamente pobre tierra de Granada, el ideal de todos los espíritus se cifraba todavía en la Historia, en lo pasado, en la nobleza de los pergaminos, en la majestad de tal ó cual monumento..... Para su afortunada rival Málaga, el ideal estaba en lo presente, en lo moderno, en el trabajo, en el capital, en el crédito, en el valor industrial ó comercial de la *firma*..... Los granadinos hablábamos á todas horas de Boabdil, de los Reyes Católicos, del Gran Capitan, de Tendilla..... Los malagueños se extasiaban hablando de los Heredias y de los Larios, como luégo habian de extasiarse tambien hablando de los Loring..... En Granada todo era devociones, fantasías, sentimentalismo, leyendas, sesiones literarias, conmemoraciones históricas..... En Málaga, el orgullo local consistia en haber exportado aquel año 250.000 quintales de pasas, 200.000 quintales de vino, 300.000 arrobas de higos secos, millon y medio de limones y otro millon de arrobas de hierro en barras, etc., etc., etc.

Esta manera de ser de los malagueños se revelaba, y sigue revelándose, en el aspecto de la ciudad, lujosa y de edificaciones modernas, abundantísima en esos obeliscos de ahora, llamados *chimeneas de fábricas*, en ricas tiendas y vastos almacenes, y pobre, muy pobre, de monumentos artísticos. Ademas, todo lo dicho en el capítulo precedente acerca de la vida social de las clases acomodadas de Almería tiene aplicacion á *Málaga*, aunque en escala muy superior. Tambien aquí predomina el estilo inglés en gustos y costumbres, con tanta más razon, cuanto que son muchos los verdaderos ingleses, ó hijos de tales, que se hallan establecidos en la ciudad. Estos hijos, britanos por su padre y malagueños por su madre y por su crianza, constituyen un tipo *sui generis* de formidables recursos para los negocios, en el cual, al frio juicio del inglés se unen la gracia y travesura de Andalucía y aquella táctica especialísima para hablar y discutir que distingue á las gentes de Málaga, por cuya virtud ó por cuyo vicio los hechos se escurren entre las manos como anguilas, la lógica es perpétua esclava de la elocuencia, y la verdad tiene algo del azogue.....

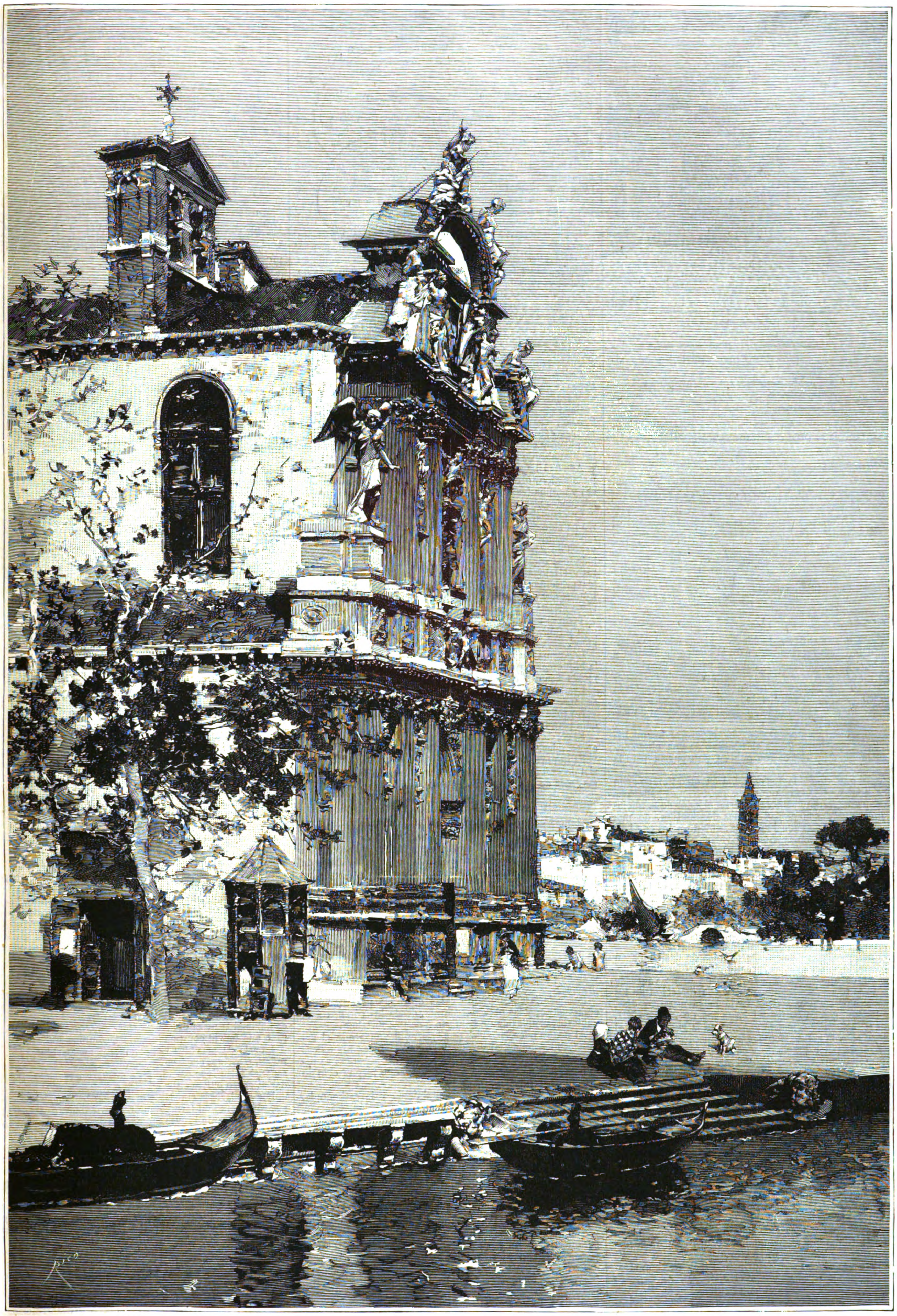
Aprovecharémos, pues, la ocasion para asentar como axioma que lo más notable de *Málaga* son los malagueños. Ni en Sevilla, ni en Cádiz, ni en Córdoba, donde la gracia fluye á borbotones de todos los labios, causan tanto asombro los donaires de la conversacion, particularmente en la clase baja. ¡Qué imágenes tan pintorescas! ¡qué prontitud y qué ingenio en el discurso! ¡qué chiste en el calificativo! ¡qué expresion en el gesto y en el ademan! ¡qué maestría para hacer lo blanco negro! ¡qué arte para pasar de lo patético á lo jocoso, y vice-versa, segun las necesidades del caso! ¡qué salidas! ¡qué quiebros! ¡qué escamoteos del tema y de la moral del debate! En cuanto á las malagueñas, ya lo sean genuinamente, ya estén ingertas en inglés ó en aleman, nada se me ocurre que exponer, sino bendecirlas con toda mi alma, reconociendo y declarando que adunan tantos arbitrios de imaginacion y estilo como los malagueños y algunas cualidades íntimas y sólidas que á ellos les faltan; es decir, que tienen juntamente garbo y juicio, sal y ternura, gitanería y conciencia, lo cual las hace envidiables y temibles á un propio tiempo, como todo aquello que es superior al hombre.....

Largas horas podria seguir hablando de *Málaga*, donde he residido despues, como literato y político aventurero (en 1854), como militar (en 1859) y como pacífico bañista, con mujer é hijos (en 1870): os describiria su clásico *Paseo de la Alameda*, poblado de elegantes damas á pié, á caballo ó en coche, y os diria sus nombres y apellidos, sus nobles prendas y otras particularidades, por haber tenido el honor de tratarlas en saraos, teatros y tertulias; atravesariamos el Guadalmedina, para visitar el célebre y ruidoso barrio del *Perchel*, asiento de la tunantería más fina y más graciosa del universo-mundo, inclusa la de aquellos diablos que siempre están cantando y riendo en los muelles de Nápoles, y recordariamos, al subir al *Castillo de Gibralfaro* (donde estuve encerrado un mes por mi voluntad ó por dar compaña á un queridísimo preso militar y político), otra especie de barrio que habia ántes de la *Coracha*, y que, segun me cuentan, ya no existe, cuyo nombre era *El Mundo Nuevo*.—Allí contemplé muchas veces, en 1854, cuadros más inmorales, hediondos y terribles que los que suelen ofrecer á la espantada vista aquellos húngaros y gitanos nómadas que acampan á las afueras de nuestros pueblos, por negárseles en ellos hospitalidad, de miedo á toda clase de infecciones..... ¡*La Córte de los milagros*, de Víctor Hugo, se quedaba en mantillas, comparada con aquellas gentes

BELLAS ARTES.




«LA CONFESION.»—CUADRO DE DON VICENTE PALMAROLI,
director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma.—(Exposicion-Bosch.)



BELLAS ARTES.—SANTA MARÍA DEL GIGLIO, EN VENECIA.

CUADRO DE MARTIN RICO, PERTENECIENTE Á LA GALERÍA DE M. BOUSSATON.—(De fotografía.)

que se encenagaban, cual si fuesen cerdos con alma, en la mugre, en el vicio y en el crímen, á pocos pasos de las más pulcras y lujosas calles y plazas de la capital!..... ¡Comprendo que haya desaparecido *El Mundo Nuevo!*

Tambien os describiria, si dispusiera de más páginas, el bien acondicionado *Círculo Mercantil*, que tiene mucho de club ó casino inglés, y donde siempre he sido galantemente tratado; la *Plaza de Riego*, con el monumento del infortunado General *Torrijos* y compañeros mártires; la hermosa *Plaza de la Constitucion;* la *Aduana*, edificio que honra á Cárlos III, como todos los de su reinado; la *Catedral*, el *Teatro*, la *Plaza de Toros*, y muy especialmente las *Atarazanas*, la *Alcazaba* y el citado *Castillo de Gibralfaro*, nobilísimos padrones históricos de la augusta Málaga de otras edades..... Pero tan prolija tarea no cabe en este bosquejo de superficiales recuerdos mios, y se halla desempeñada ademas en várias obras, comenzando por las antiguas *Conversaciones históricas malagueñas*, del presbítero D. Cecilio García de la Leña (1792), y acabando por las modernas *Guías.*

Concluyamos, pues, diciendo á coro con la musa popular de la patria de los mejores boquerones del mundo:

*¡Adios, Málaga la bella.....*

bien que no estemos nosotros en el caso de completar tan sentida copla—que prosigue del modo siguiente:

*Tierra donde yo nací!*
*¡Para todos fuiste madre,*
*Y madrastra para mí!*

Y, cantada esta copla, refiramos el viaje marítimo que emprendí al otro dia desde *Málaga á Cádiz.*

P. A. de Alarcon.

*(Se continuará.)*

## LA ESCUELA-MODELO DE MADRID.

«La mayor parte de las eminencias del arte ó de la industria ha salido de las ínfimas clases del pueblo. Una primera instruccion ha revelado sus disposiciones, dándoles medios para aprender en la lectura de los libros y para comunicarse sus pensamientos.»
(Don Enrique Repullés.—*Disposicion, construccion y mueblaje de las escuelas públicas.*)

### I.

Para el dia 2 de Mayo, aniversario de un suceso memorable para el pueblo de Madrid y de inmensa resonancia para las provincias, está anunciada la inauguracion de la Escuela-Modelo de instruccion primaria, costeada por el Municipio, con el propósito de fomentar la educacion popular en la capital de España.

Ya era tiempo. Desde 1869 esperaban los madrileños con impaciencia el término de una obra consagrada á la instruccion pública y dispuesta para la enseñanza de la niñez.

El sitio que ocupa la Escuela fué en otro tiempo asilo de doncellas y vivienda de monjas, instituciones religiosas ambas que nacieron y se desarrollaron al calor de la iniciativa individual, á la piedad, nunca desmentida, de una ilustre dama, D.ª Cármen Barahona, quien en los comienzos del siglo XVII consagró su actividad, su fortuna y su perseverancia á la fundacion de benéficos y piadosos establecimientos.

Al silencio de las antiguas moradoras, las religiosas carmelitas, sucederá, despues del acto inaugural, el bullicio propio de la niñez; á los cantos, plegarias y oraciones de las hijas del Señor, los cantos, plegarias y oraciones de infantiles alumnos.

El asilo se ha convertido en convento; el convento, en monasterio, y el monasterio, en escuela.

Las modificaciones realizadas en más de dos siglos en aquel edificio y en aquel solar, por *Maravillas* conocido, en honor de una santa imágen, que de todos venerada existe en la iglesia adyacente, prueban la direccion de las costumbres desde la casa de Austria hasta nuestros dias, desde los tiempos de Felipe III hasta los de Alfonso XII.

Antes, la familia española pensaba en la guerra y en el claustro; hoy, la generacion presente busca el ideal en la fábrica, en el taller, en el arte y en la escuela; ántes la vocacion militar y la vida conventual atraian las inteligencias más primorosas; hoy cosechan partidarios la política, la empleomanía y la oratoria.

Y cuando la triste realidad haya dado sus frutos, por el egoismo de las gentes y la indiferencia de los pueblos, llegarémos, trabajando mucho, á encontrar en la noble campaña de la paz las fuerzas y los recursos perdidos en los azares y en las aventuras de las luchas intestinas.

### II.

La Escuela-Modelo se construyó, como hemos dicho, sobre el terreno que ocupaba el antiguo convento de Maravillas, en una extension de 19.280 piés.

La primera piedra fué colocada en 29 de Setiembre de 1869, para conmemorar un suceso político, y en el mismo dia el Ayuntamiento anunció el concurso para la formacion y presentacion de proyectos.

En Agosto de 1871 dieron principio las obras con arreglo á los planos formados por el distinguido arquitecto señor Rodriguez Ayuso, á quien el Jurado, en público certámen, otorgó la más alta recompensa, el premio y la direccion facultativa. Interrumpida la construccion desde Diciembre de 1872 hasta Julio de 1875, y continuada en los años siguientes, con intervalos, mayores ó menores, terminó definitivamente hace breves dias.

Todo el edificio es incombustible, pues están construidos sus muros, tanto exteriores como interiores, de fábrica de ladrillo y piedra, así como las bóvedas, y de hierro dulce los pisos y armadura de cubierta.

Consta la Escuela-Modelo de sótanos y tres pisos más, bajo, principal y ático.

El piso bajo le ocupará la seccion de párvulos y la de niños; el principal, la seccion de niñas y la biblioteca, con sus accesorios, y el ático se destina á viviendas de los maestros y de los guardianes del Establecimiento.

Cada seccion tiene entrada y galerías completamente independientes, que pueden aislarse por verjas de hierro, cuando se juzgue necesario. Los párvulos entrarán por la calle de la Palma Alta; los niños, por las dos puertas laterales que dan frente á la plaza del Dos de Mayo, y las niñas, por la central.

Las secciones de niños y de niñas constan de dos clases para cada sexo, una elemental y otra superior, con sus respectivos guardaropas, galerías, lavabos, etc. La seccion de párvulos tiene un gran salon para los niños, una sala de ejercicios, un comedor, una galería cubierta para los dias lluviosos, un jardin, un gimnasio, y los correspondientes guardaropas, galerías, lavabos, etc.

Cada una de las clases de niños y de niñas cuenta con el mobiliario para cincuenta alumnos, y la de párvulos, para ciento, resultando para toda la instalacion trescientos alumnos, número máximo de los que recibirán enseñanza en la Escuela-Modelo.

Los párvulos podrán ingresar desde los cuatro años, y sin salir de la casa continuarán sus estudios en la escuela elemental, y en la superior hasta los catorce.

Cada clase de cincuenta alumnos mide 108 metros superficiales, ó sea más de 2 metros cuadrados por escolar, y 11 metros cúbicos de aire para cada uno, es decir, casi doble amplitud y capacidad de la que comunmente se emplea en las escuelas de Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania.

Ademas hay en el edificio un salon destinado á Museo pedagógico, otro de 2.150 piés superficiales para biblioteca, y ámplia habitacion para sala de ejercicios, y gimnasio, adecuadas al sistema de enseñanza que allí va á emplearse.

La disposicion interior de las clases respecto al mobiliario ha sido objeto de un estudio comparativo de todos los modelos que se presentaron en la última Exposicion universal de París, tanto de Europa como de América, habiéndose adoptado, despues de hechas las correspondientes variaciones y reformas para adaptarlos á nuestro país, los presentados por MM. Colman & Glendenning, de Lóndres, y construidos en Madrid por un modesto y laborioso artista español, el Sr. Moreno.

Todo el material de enseñanza ha sido adquirido en Bélgica y Suiza, con arreglo á los últimos adelantos pedagógicos.

Los armarios y estanterías, tanto de las aulas como de la biblioteca, son de hierro. Su ornamentacion es muy parecida á la que existe en el palacio del Senado.

Las mesas de clase son tableros movibles de madera, con soportes y palomillas de hierro fundido.

En todas las ventanas hay montantes giratorios de báscula para la ventilacion.

El servicio de agua y de gas reune todas las condiciones apetecibles.

El importe total de las obras, del mobiliario y del material de enseñanza asciende próximamente á 550.000 pesetas, más de dos millones de reales.

### III.

Hemos procurado consignar las condiciones arquitectónicas, pedagógicas, higiénicas y económicas de la Escuela-Modelo, para que nuestros lectores puedan acompañarnos en una breve y rápida visita al Establecimiento, ántes de que se inaugure con toda solemnidad.

El edificio, exterior é interiormente, revela, á pesar de la escasa superficie y de estar adosado á una iglesia y á la Escuela Frœbel, sencillez y elegancia en el conjunto, acierto en la distribucion y maestría en el aprovechamiento del terreno.

Quizás las tres entradas de la plaza del Dos de Mayo, que se hallan muy próximas, hubiese convenido apartarlas más; pero entónces se perjudicaba la armonía del conjunto, y perdia la Escuela, vista de fuera, el aspecto severo que hoy presenta.

Las galerías, los patios y las escaleras perfectamente combinadas, y las obras de fábrica, desde los sótanos á la cubierta, propias de un baluarte ó de una fortaleza.

Al penetrar en las aulas se advierte al punto que el arquitecto ha tenido en cuenta las observaciones higiénicas que recomiendan los doctores Liebreich y Fahrner, ya relativas al órgano de la vision, ya al aparato respiratorio de los alumnos.

Para combatir la miopía, la ambliopía y la asthenopía, que produce en los niños la insuficiencia de luz, el señor Ayuso colocó las ventanas combinadas de tal suerte, que la luz natural se dirige lateralmente sobre los pupitres.

Para impedir que la vista padezca con el blanco mate de las paredes, el arquitecto escogió un color verde manzana, siguiendo en este punto la recomendacion de los médicos extranjeros, que se inclinan al color claro, combinado con el azul, verde ó amarillo.

Para que el aire se conserve puro en las clases y no produzca en los alumnos las afecciones tan comunes en la garganta y en el aparato respiratorio, el arquitecto ha dado toda la amplitud, y áun más de la necesaria, á las aulas, y adoptó la division y la forma rectangular en las ventanas, para que se abran y se cierren por el sistema de báscula.

Es decir, que la iluminacion, la ventilacion y el color de las clases se amolda perfectamente á los consejos de la higiene escolar. Y si á esto se añade que la decoracion ni es extremadamente severa, ni se halla recargada de adornos, resulta la Escuela en excelentes condiciones para la enseñanza.

Ahora bien: ¿puede y debe considerarse el nuevo Establecimiento un *Grupo escolar* como los que existen en Francia y en Inglaterra, pero sobre todo en la Gran Bretaña?

Para nosotros es evidente que el laureado arquitecto se ha propuesto construir un edificio para albergar en él lo que los pedagogos extranjeros califican de *Grupo escolar.*

¿Qué es un *Grupo escolar?* La reunion de enseñanzas para párvulos y para adultos en un mismo edificio, de tal suerte que constituyen asilo y escuela al mismo tiempo. Los párvulos ingresan en temprana edad, y van aprendiendo por grados, hasta terminar, sin salir del mismo local, con la educacion primaria superior.

En la Escuela-Modelo hay asilo de párvulos y escuelas elementales y superiores para niños de ambos sexos. Reune, pues, todas las condiciones que se exigen en el extranjero en establecimientos de esa índole.

En Bélgica, en los *Grupos escolares*, los párvulos y los niños, como más revoltosos, ocupan el piso bajo, y las niñas, como más juiciosas, el piso principal ó el segundo. En Madrid, en la Escuela-Modelo se ha adoptado análogo procedimiento.

Ahora bien: ¿qué sistema pedagógico va á aplicarse en la Escuela-Modelo de Madrid?

Sabido es que existen cuatro: el individual, el simultáneo, el mutuo y el mixto; el primero, su propio título lo indica; el segundo consiste en la formacion de grupos ó secciones de niños aleccionados por el maestro; el tercero admite esa misma subdivision, pero cada grupo está dirigido por un alumno más adelantado, si bien bajo la inspeccion del profesor, y el cuarto es la combinacion del simultáneo y el mixto.

A juzgar por la extension de las clases y por el número de maestros, parécenos que ha de aplicarse el sistema mixto, es decir, formando grupos ó secciones, ya bajo la direccion inmediata del profesor, ya á cargo de alumnos aventajados ó maestros auxiliares.

En el extranjero, los alumnos de las escuelas normales, es decir, aquellos que siguen la carrera del magisterio, adquieren la práctica, tan necesaria como la teoría, en los *Grupos escolares.* En España debiera hacerse lo propio.

Así como en Inglaterra predomina la construccion de grandes salas, divididas por bastidores movibles, para la enseñanza en los *Grupos escolares*, en Alemania prefieren las clases separadas por tabiques de mampostería. En la Gran Bretaña el alumno recorre en un solo piso todas las aulas; en Alemania, segun sean las enseñanzas de párvulos, elemental ó superior, ocupan, por regla general, pisos distintos.

La Escuela-Modelo de Madrid se acerca más al procedimiento aleman que al inglés.

Llamará la atencion á los partidarios de escaso número de alumnos para cada maestro, que en la nueva Escuela madrileña tengan éstos á su cargo 50 niños, y que el Establecimiento admita hasta 300. Aun así, no llegamos á las dos que existen en Lóndres: la primera, de *West Ferry Road*, capaz para 1.000 alumnos entre párvulos y adultos, y la segunda, de *Johnson Street*, para 1.800.

Cincuenta alumnos para cada clase, si al maestro ayudan los más aventajados de las clases superiores, nos parece un número señalado por la prudencia y aconsejado por la necesidad, al ménos en tierra de España.

### IV.

Si fijamos la vista en las clases, encontrarémos un mueblaje y un material de enseñanza de todos los sistemas conocidos, desde Liebreich hasta Rydberg, lo mismo de Neuchatel que de Kunz, así de Sandberg como de Nogel.

En la sala de párvulos y en las elementales de niños existen bancos y mesas aisladas, es decir, que sirven para un solo alumno, y en la superior, los bancos y las mesas están apareados, es decir, que sirven para dos. Se explica ó explican esa diferencia en que, en las clases de instruccion superior, los niños y las niñas tienen ya edad para conservar é intimar la amistad con algun condiscípulo, y á los que muestran ese afecto mutuo debe asignárseles el mismo banco y la misma mesa, ó la misma silla y el mismo costurero. Porque es de advertir que la mesa sirve de pupitre, de atril y de costurero. En ella puede leerse, escribir y coser.

En el extranjero se usan bancos y mesas para uno, dos, tres y hasta siete alumnos. Pero el procedimiento de que el alumno disponga exclusivamente del ajuar escolar va haciendo prosélitos.

En la Escuela-Modelo, los niños tienen en la mesa una tabla para depositar los libros, y las niñas un cajon, sin llave, para colocar la cartera y la labor. Este sistema, merced al cual la mesa presta servicios distintos, se ha mejorado en Madrid con una ingeniosa combinacion.

La sala de párvulos tiene tableros cuadriculares, encerados, pizarras, cuadros, y cuanto es necesario para la enseñanza intuitiva; pero le falta una cosa esencial, la gradería, como existe en la escuela del Hospicio.

Esa gradería la constituyen filas de bancos, elevándose sucesivamente en forma de anfiteatro, donde se colocan los párvulos durante breves momentos de descanso, cuando el profesor tiene que enseñarles ó explicarles algun objeto.

Los directores de la nueva Escuela deben fijarse en esta observacion, modesta por ser nuestra, pero inspirada en el buen deseo. Y no hubiera sido inoportuno el establecimiento de una *sala-cuna*, como modelo, para albergar parvulillos, que se hallan en la lactancia ó acaban de salir de ella, miéntras sus madres están en el taller ó en el rio ganando el diario sustento. Se dirá que las *salas-cunas* exigen más cuidados maternales que pedagógicos. Evidente; pero en ellas, á la vez que caricias, se prodiga á la infancia los primeros rudimentos de la educacion, ya valiéndose de juguetes que atraigan su curiosidad, ya de figuras que recojan su mirada. Y sobre todo, siendo, como es, una Escuela-Modelo, todas las instituciones educadoras de carácter infantil deben estar representadas en un establecimiento de esa clase, tan perfectamente pensado y desarrollado. El

niño, desde la cuna hasta la adolescencia, necesita cuidados, á que deben atender, en primer termino, la mujer, incomparable por su dulzura y por su paciencia, ya sea madre, ya sea maestra, y luégo el profesor y el médico, que aviven su entendimiento y le protejan con los preceptos de la higiene.

El material docente, lo mismo el que ha de servir para los ejercicios de los párvulos que el de las clases elementales y superiores, es completo y tan rico como variado. Las colecciones de plantas, de frutos y de flores, preciosas; los mapas de relieve, inmejorables, y los modelos para el estudio del cuerpo humano suponen un gasto de algunos miles de pesetas.

El Sr. Galdo, que inició el pensamiento de la construccion de la nueva Escuela, ha perseverado en él hasta verle realizado. Ese doctísimo profesor, tan amante de la educacion popular, fué el encargado de adquirir todo el material y de acomodar el mobiliario á las necesidades de nuestro país.

En resúmen, el establecimiento de enseñanza municipal próximo á inaugurarse, es una excelente escuela, que hace honor al pueblo de Madrid; pero dados los adelantos pedagógicos realizados desde 1869 hasta el dia, no es ya una Escuela-Modelo para la capital de España.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## DON NICOLAS LEDESMA.

### I.

HACE ya no pocos años que el hoy célebre musicólogo belga Gevaert, cuando áun andaba haciendo sus primeras armas en el ramo del arte en que más tarde habia de alcanzar tan merecido renombre, hizo un viaje á España. El estado de postracion en que por entónces se hallaba la música en nuestra tierra, y que sólo un mal entendido amor patrio pudiera ocultar; el descuido, por no decir desórden, en que se encontraban la mayor parte de los archivos de las capillas de nuestras catedrales; la indolencia, tal vez, con que nuestros antiguos maestros miraban sus obras, y más que eso, la ninguna facilidad que tenian de darlas á la estampa, y la falta, en fin, de datos con que ilustrarse respecto de la historia del arte español, llevaron á aquél, entre otras cosas, á afirmar, no sólo lo que, por desgracia, y salvas algunas excepciones, era cierto, sino á generalizar respecto del pasado lo que del presente tenía delante de los ojos, de un modo bien poco en armonía con lo que, dada la sangre flamenca que corre por sus venas, era de esperar. Tal puede decirse de las frases que estampó en la *Memoria* que acerca del arte músico en España presentára al Conservatorio de Bruselas, diciendo que en nuestra patria no sólo no habia buenos organistas, sino que no los habia habido jamas.

A rebatir tan peregrina, como á todas luces inexacta, asercion encaminóse no poca parte del curioso estudio histórico-crítico sobre los organistas españoles, que escribió el por tantos títulos respetable y sabio maestro Eslava, al frente de su *Museo orgánico español*. Revolviendo archivos y bibliotecas, inquiriendo de unos y de otros, y escudriñando cuanto le fué dable, sacó del olvido no pocas de nuestras verdaderas glorias musicales de otros tiempos, y refutó victoriosamente la aseveracion de Gevaert en todo cuanto al pasado se referia.

En efecto, Eslava presentó en aquel erudito trabajo una brillante pléyade de músicos, que por la fama que gozaron entre sus contemporáneos, algunos de los cuales la consignaron en sus escritos, y, sobre todo, por las obras que escribieron, de inestimable mérito las más de ellas, fueron en vida honra de su patria, y gozaron, más tarde, de justa fama en los fastos de la historia del arte patrio. Vense, en efecto, citados allí, entre otros que sería prolijo enumerar, al insigne Félix Antonio Cabezon, organista de la Real Capilla y clavicordista de cámara de Felipe II, quien le erigió un mausoleo en la primitiva iglesia de San Francisco el Grande, autor de la *Música para tecla* y de la *Música teórica y práctica;* á sus dos hijos, Antonio y Hernando, herederos de las gloriosas tradiciones de aquél; al organista de la Catedral de Sevilla, Diego del Castillo; al catedrático de Música de la Universidad de Salamanca, cuyas aulas habia ilustrado ántes con su ciencia el famoso Salinas, Bernardo Clavijo, de cuyos certámenes musicales, cuando ya era maestro de la Real Capilla, habla Vicente Espinel diciendo que en su casa *habia junta de lo más granado y purificado de este divino, aunque mal pagado, ejercicio;* al celebérrimo organista de la Colegiata del Salvador, de Sevilla, y despues obispo de Segovia, D. Francisco Correa y Araujo, cuya obra *Tientos y discursos músicos y Facultad orgánica* es hoy tan buscada, como rara vez encontrada, por los bibliófilos; al insigne D. Andres Lorente, verdadera gloria de la profesion orgánica en el siglo XVII, como le apellida Eslava, maestro en Artes de la Universidad Complutense, racionero y organista de su Magistral, autor del hermoso *Benedictus* á favordon, atribuido á Torres, y de la admirable obra *El por qué de la Música*, en que sobrepujó á cuanto hasta entónces se habia escrito en España y fuera de ella; al franciscano Fr. Pablo Nasarre, que en sus *Fragmentos músicos*, y, sobre todo, en su *Escuela música*, se anticipó á todos sus contemporáneos, y hoy mismo es elogiada por nacionales y extranjeros; á los organistas de la Real Capilla y del Monasterio de las Descalzas, de esta córte, Torres y Elías, del último de los cuales decia el maestro Nebra (otra gloria del arte), que era *padre y patriarca de los buenos organistas españoles;* á Fr. Antonio Soler, del Monasterio del Escorial, cuya *Llave de la modulacion* y cuyas *Antigüedades musicales* le granjearon la amistad y el respeto del famoso Padre Martini, que, como es sabido, era tenido como el oráculo del arte en su tiempo; al célebre D. Josef Lidon, organista de la Real Capilla, y para no hacer interminable esta lista, que, áun omitiendo varios nombres, va haciéndose demasiado larga, á los monjes Carrera y Lanchares, y Asiain, de los conventos del Cármen y de San Jerónimo del Prado, de esta córte tambien.

En cuanto al presente, Eslava reconoció la decadencia notable en que de algun tiempo atras habia caido el arte, decadencia en la cual, dicho sea de paso, seguimos, salvas tambien contadas y muy honrosas excepciones, y no tiene trazas de mejorar, confesándolo aquél con la franqueza del hombre honrado y la sinceridad propias de su noble carácter.



DON NICOLAS LEDESMA,
músico insigne.
Nació en Grisel (Zaragoza), en 1791; † en Bilbao, el 4 de Enero de 1883.

Despues de hacer una rápida cuanto sustanciosa reseña de las vicisitudes del género orgánico en España, y de las causas que influyeron para que declinase de la elevada altura en que se habia encontrado, las cuales, en suma, venian á ser la preponderancia casi absoluta del género libre ó *suelto*, como entónces se llamaba (y que sus detractores en el siglo XVII llamaban *música de comedias*), sobre el fugado; el olvido de una sábia y bien entendida amalgama del canto llano con las ideas, tanto libres como fugadas, que habian sido el signo característico de las escuelas españolas; y la relajacion, mayor ó menor, que en ellas venía notándose de la severa educacion de nuestros antiguos organistas, condensa Eslava su opinion en el siguiente párrafo, que no puedo resistir á la tentacion de copiar: «Los hijos de aquéllas (permítaseme llamarlos así) dieron gran impulso al género libre, ensancharon demasiado sus límites y empezaron á mirar con cierto desden el género fugado. Pero los que han saltado la valla de lo justo y han abusado del género libre de un modo severamente censurable, han sido los nietos. Estos, con algunas honrosas excepciones, han llegado á confundir, hasta cierto punto, el género religioso con el profano, y el del piano con el órgano. No son ya organistas, sino pianistas de más ó ménos habilidad, á quienes, por lo general, les falta de cabeza todo lo que les sobra de dedos.»

Las cosas no han variado desde que Eslava escribió estas palabras, y mis lectores, como yo, habrán sufrido, que no oido, no pocos pseudo-organistas que con sus desafueros artísticos hacen bueno lo que escribia un donoso escritor anónimo en la ingeniosísima sátira que, con el título de *La Música en nuestras iglesias*, vió la luz hace algun tiempo en la *Revista Hispano-Am ricana*, diciendo que «los más de ellos estarian mejor dando á los fuelles que sentados delante del teclado», y á los cuales podria muy bien aplicárseles lo que un célebre cardenal afirmaba en el Concilio de Trento, diciendo que gran parte de la música sagrada de sus dias era tan poco á propósito para ser ofrecida á Dios, que sólo una ignorancia invencible podia excusar de pecado mortal á los que tal ofrenda hiciesen.

Apunta el sabio maestro, con la lisura del hombre nacido en las montañas de Navarra, como orígen de todos los defectos de que tales gentes adolecen, ademas de las causas dichas, la insuficiencia, la irreflexion y la indolencia, tan característica de esta tierra de pan y toros, y como naturales consecuencias, entre otras, la falta de amor al arte y el ningun amor tambien al estudio; pero consuela su ánimo hasta cierto punto la idea de que áun existen verdaderos artistas y herederos dignos de las gloriosas tradiciones de otros tiempos, y arguyendo, no con palabras, sino con hechos, presenta á renglon seguido, en su *Museo orgánico*, obras de indisputable mérito de autores españoles contemporáneos, y á poco que se hojee el libro échase de ver bien pronto la preferencia que da á las de un maestro tan insigne como modesto, y cuyo nombre, ó mucho me equivoco, unido al del gran didáctico, ha de brillar en alto lugar en los fastos de la música religiosa española del siglo XIX; el insigne compositor y organista de la Basílica de Bilbao, D. Nicolas Ledesma, cuyos apuntes biográficos bien merecen consignarse en LA ILUSTRACION, que siempre ha dado preferente lugar en sus columnas al recuerdo de nuestras glorias.

### II.

Discurria lenta y solemnemente una procesion por las calles de Tafalla, cierto dia de no sé qué año posterior y cercano al de 1823 (de lo cual deducirá el lector que quien me ha referido el suceso no estaba muy seguro de la fecha en que aconteció), cuando un hombre del pueblo, acercándose á un jóven prebendado, que por razon de su cargo y no por tener las órdenes sagradas (pues que carecia de ellas), vestia hábitos sacerdotales, le dijo rápidamente unas palabras. No bien las oyó éste, cuando rebujando como pudo, y más que á paso, la capa de coro en que iba envuelto, abandonó la fila y apretó á correr como alma que lleva el diablo, no dándosele un ardite de la falta litúrgica que cometia, y dejando estupefactos á sus compañeros de cabildo y á cuantos fieles presenciaban aquella ceremonia religiosa, los cuales no acertaban á explicarse la causa de aquella salida de tono del maestro de capilla, ni de la fuga que habia emprendido, tan antimusical y contraria á todas las reglas del arte. El caso, sin embargo, no era para ménos. El aviso que aquella alma piadosa y caritativa le habia dado no era otro sino que por su causa la procesion iba á concluirse como el Rosario de la Aurora, gracias á una turba de mozos que por una de las calles cercanas asomaba ya, y venía con el pacífico propósito de darle una soberana paliza (y áun era de temer que la cosa pasase á mayores), en castigo del color algun tanto pardusco de sus opiniones políticas, en aquella época en que blancos y negros tenian dividida á España y aquéllos andaban tomando venganza de cuanto éstos les habian hecho sufrir en los «llamados tres años», como entónces se decia.

El héroe de este suceso, cuyo final me es desconocido, pero que debió hacerse tablas cuando á poco se le vió ejerciendo de nuevo tranquilamente su prebenda, no era otro que el D. Nicolas Ledesma, de quien acabo de hacer mencion.

Nacido de humildes y honrados labradores, en el pueblo de Grisel (Aragon), el 9 de Julio de 1791, bien pronto mostró sus felices disposiciones para la música, y ya fuese por esto, ya porque sus padres no quisieran verle, como ellos, apegado al terruño, ganándose el pan de cada dia con el sudor de su rostro, en la más estricta acepcion de la palabra, lo cierto es que, no bien habia cumplido la edad de seis años, se le vió ya de niño de coro, ó *seise*, de aquella iglesia, aprendiendo el solfeo, y más tarde el órgano y algunos elementos de armonía, con los maestros Francisco Gisbert y José Angel Martinduque, ó Martinchiqui, apodo con que era más conocido, de cuyas manos pasó á las del maestro D. Ramon Ferreñac, de Zaragoza, con quien estudió más detenidamente el órgano y la composicion, ejercitándose, sobre todo, en improvisar, arte que llevó más tarde á una perfeccion sin igual, y en el que, como pocos ó tal vez ninguno en los presentes dias, ha sobresalido. Su inteligencia, su actividad y su deseo insaciable de saber le hicieron avanzar rápidamente en los estudios, y sólo así se explica que á la edad de diez y seis años ganase por oposicion la plaza de maestro y organista de la Colegiata de Borja, á cuyo punto, ocioso es decirlo, trasladó su residencia. Allí, al decir de una sentida biografía inserta, á raíz de su muerte, en *El Noticiero Bilbaino*, escribió ya algunas obras religiosas, en las que algo se descubrian los gérmenes de su fecunda inspiracion, pero envueltos en las formas escuetas y severas de un escolasticismo rigoroso, cosa natural en quien habia consagrado largas vigilias al estudio de todos los arcanos del contrapunto y de la fuga, conocimientos indispensables á todo buen compositor, pero que, una vez adquiridos, sobre todo los últimos, bueno es desligarse algo, so pena de correr gran peligro la inspiracion de verse ahogada en un mar de fórmulas y de procedimientos, tan sabios como desabridos, en la mayor parte de los casos.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

(*Se concluirá.*)

## LA QUINCENA PARISIENSE.

*Paris, 25 de Abril de 1884.*

NO hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla. En uno de mis artículos, *Madeleine-Bastille*, ofrecí, há meses, á mis lectores darles á conocer *por dentro* un periódico parisiense. Voy á tratar de cumplir mi promesa, sirviéndoles de *cicerone* á traves de los *bastidores* de la prensa *boulevardière;* y digo *boulevardière*, porque un diario meramente político, de batalla, que se halla afiliado á un partido determinado, que triunfa ó sucumbe con los hombres de cuyas teorías es órgano, no tiene originalidad; rico ó pobre, de grande ó exigua tirada, en la oposicion ó en el poder, se compone de elementos análogos en Francia, en España, en Inglaterra, como en Bélgica, como en Austria, Italia ó Alemania, miéntras que *une feuille du Boulevard* es una hoja que huele á asfalto, que olerá mañana á resina quemada, cuando el *Boulevard* se halle dotado de piso de madera, y que no tiene semejante en ninguna capital de Europa.

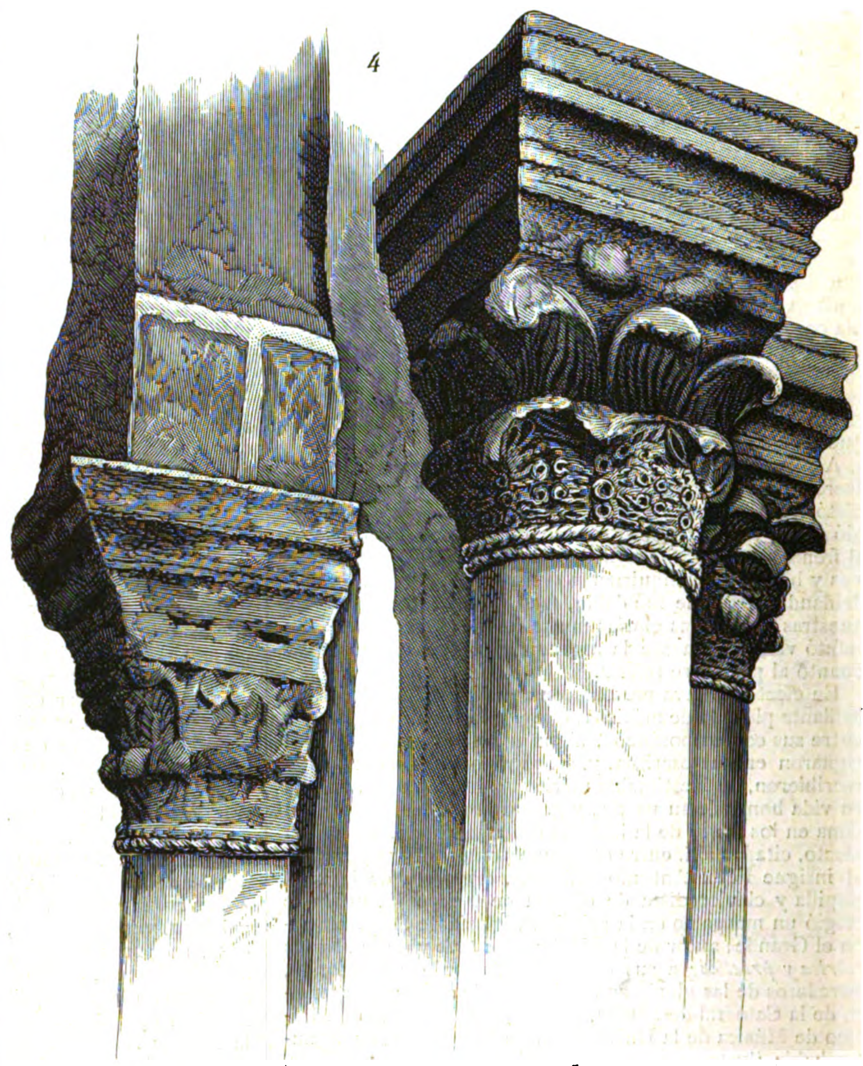
°°°

La prensa *boulevardière* tiene su razon de ser. Los franceses están íntimamente persuadidos que forman el pueblo más *espiritual*, es decir, más gracioso, más inteligente, de más chispa del mundo. El centro de esa gracia francesa es Paris; el tabernáculo de la chispa, del *esprit*, cosa es conocida entre ellos, es el *Boulevard;* y ¿cómo no recoger lo que se oye ó no se oye desde la Magdalena á la *rue Vivienne*, para servirlo al dia siguiente á Europa, al mundo, que ha de extasiarse, quedarse atónito ante el supremo gracejo, el sin igual ingenio de los doscientos mil vagos cosmopolitas, que, faltos de ocupacion útil, se entretienen en inventar noticias, repetir *historias-fiambres* y decir de vez en cuando algo que tenga ingenio, siquiera le falte la





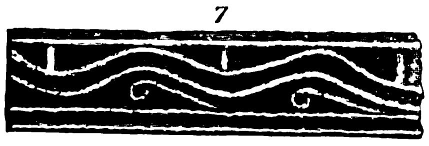




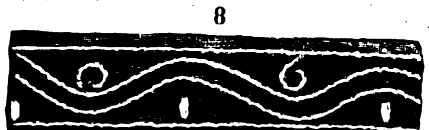
5



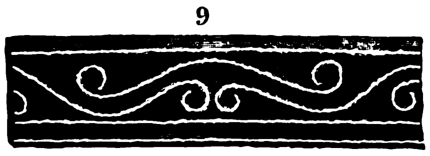
7

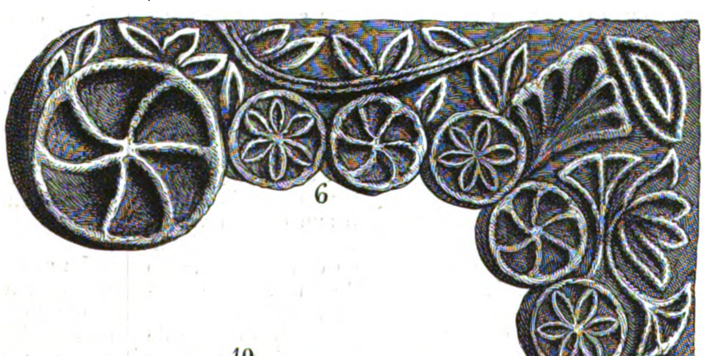


8

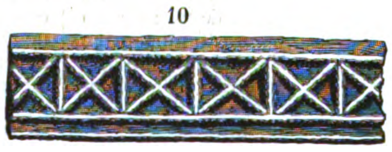


9





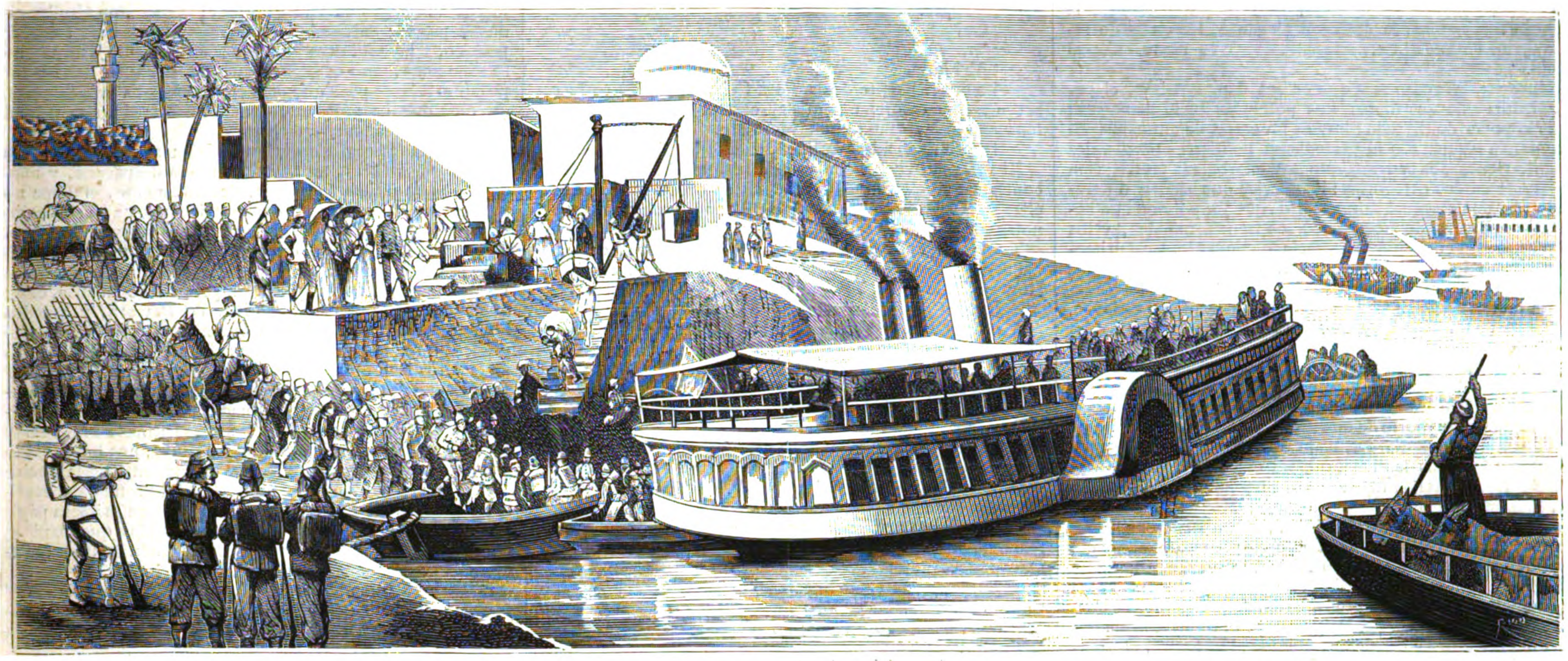
10



SANTANDER.—IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LEBEÑA.

**1**. Vista exterior del edificio.—**2**. Vista interior tomada desde el «nartex».—**3**. Uno de los arcos de herradura.—**4** y **5**. Capiteles.—**6**. Canecillo.—**7**, **8** y **10**. Decoracion de las impostas. **9**. Recuadro del arco de triunfo.—(Dibujo de Nao, segun fotografías y calcos del Sr. Torres Campos.)

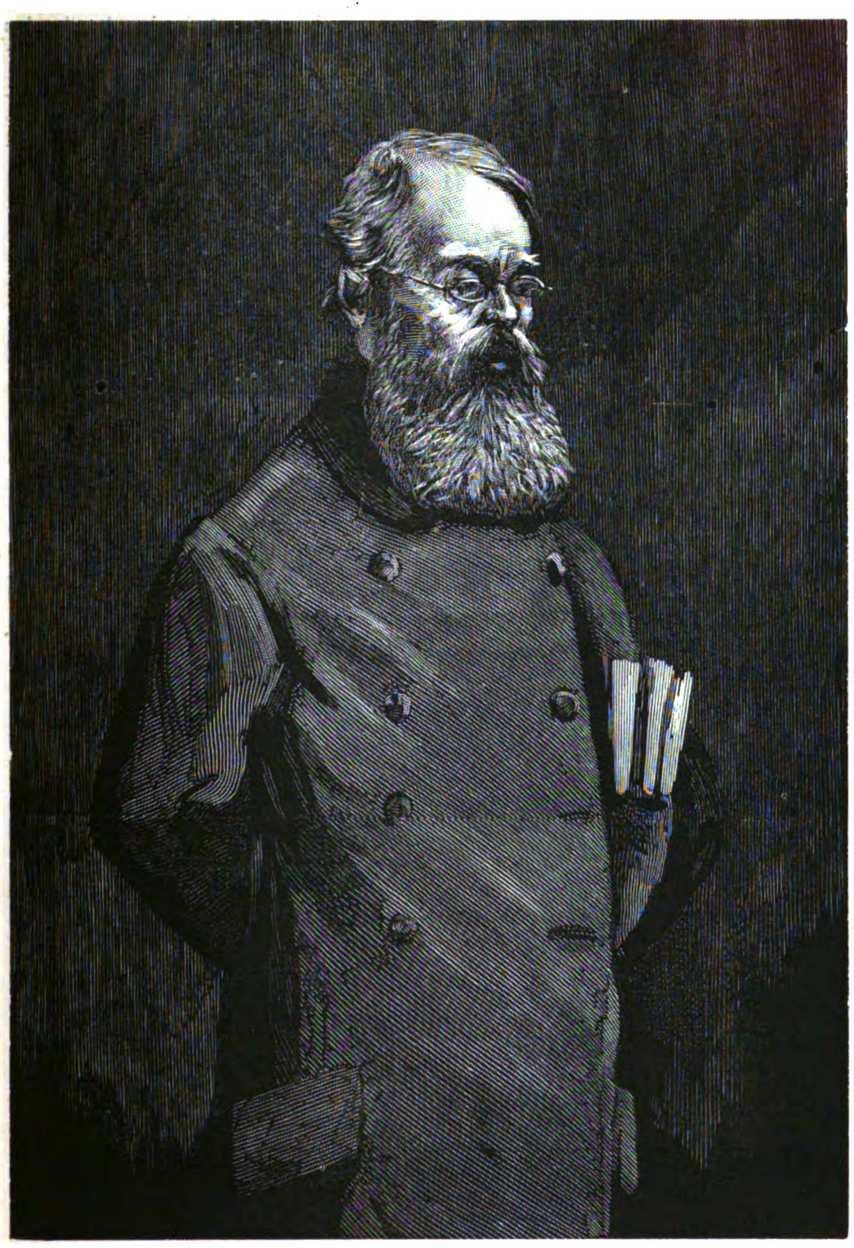
INSURRECCION DEL SUDAN.



EMBARQUE DE TROPAS EGIPCIAS EN EL CAIRO CON DESTINO Á ASSUAN.

## «BOCETOS.»

(DIBUJO Y EPÍGRAFES, POR RICARDO RIBERA.)



DOCTOR X.***

Publicista, socialista, comunista, falansteriano..... Supone que la humanidad ha de ser feliz cuando posea todas las libertades indiscutibles..... é inaguantables.



EDELMIRO.

Hijo de viuda que presta dinero sobre pagas, al 20 por 100..... al mes. Viendo su mamá que el chico no tenía gracia para nada, *le ha sacado* un empleo de aspirante sexto á oficial quinto.

menor dósis de sentido práctico? La *blague*, sí, la *blague*, locucion francesa que no tiene traduccion en ningun idioma, es la base de esta prensa especial de París, que cunde tan sólo allende las fronteras de la República, entre la gente cosmopolita, la sociedad elegante, los clubs de recreo y los círculos internacionales donde se rinde culto al vicio.

En Francia, acaso más que en los demas paises, el periódico ha sido una fuerza, una potencia: se le llamaba el cuarto poder del Estado; hoy es un cartel de anuncios. El accionista ha matado al periodismo político: «tanto vales cuanto tienes», es la divisa que hoy enarbola la prensa; ésta se divide en dos categorías: los diarios que tienen un tratado con una empresa anunciadora, que proporciona un beneficio que varía de 3.000 á 900.000 francos anuales, y los que aspiran á contratar tan preciado convenio. Los primeros viven; los segundos vegetan y concluyen por perecer..... de anemia.

La prensa *boulevardière* tiene una gran ventaja: se la lee, como se ve un baile en el teatro; poca política, poquísima contienda, abstraccion completa de economía social. Al lado de un *Eco* sobre un plan diplomático de M. de Bismarck, el boletin médico de una *horizontal* enferma; tras una nota sobre Cánovas, el total de la venta, en el hotel Drouot, del mobiliario de una actriz en boga; en las columnas de uno de esos diarios, y sin volver la hoja, se leen los nombres de todas las celebridades del dia: Orloff, Cora Pearl, Leon XIII, Frascuelo, Gladstone, Campi, Sagasta, Leonide Leblanc, Ferry, Strauss, Moltke, La Mauri, Frère-Orban, la Pierson, Castelar, Naündorff, el adivino Stuart; Naquet, el apostol del divorcio; Sarasate, el rey del violin; los héroes de la *Mano Negra*, Teresa, el Duque de Broglie, el hombre de la cabeza de ternera, el Príncipe de Hohenlohe, Bidel, Sarah Bernhardt, Jules Simon, D. Cárlos, Gounod, la princesa Dalgorouky, el Mahdi, la mariscala del ejército de salvacion, Bonnat, los Boers, el anarquista Egan, el padre Mon, el gracioso Coquelin, el elocuente y reverendo Didon, la seductora Judic.

Un periódico *boulevardière* tiene su capitan general, el director; su intendente, el administrador; su jefe de estado mayor general, el redactor en jefe; sus tenientes generales, los *chefs de rubrique*, á saber: el redactor político, el *échotier* ó sea el responsable de los sueltos de la primera página; el de los *faits divers*, ocurrencias, robos, desgracias, sucesos de todo género; el *courrieriste* ó encargado de dar cuenta de la *soirée* teatral, de las noticias de espectáculos; el crítico dramático, el musical, el redactor del boletin financiero, los corresponsales y el secretario de la redaccion, personaje de gran importancia, que *hace la cocina* del periódico, que retira originales, que pospone unos y antepone otros, que vigila la *mise en pages*, esclusa del rio que á última hora encauza todos los arroyos..... de tinta que constituyen el número cotidiano.

El Director es el gerente financiero nato y único responsable ante los accionistas, de la prosperidad de la Empresa. Por lo general, se despierta temprano; á las ocho le entran con el café todos los periódicos de la mañana; echa sobre ellos un vistazo; con un lápiz azul marca los artículos ó noticias que pueden interesar al diario; concluida tan rápida ojeada, llama al administrador, se entera del correo, si hay nuevas suscriciones, si *han caido* nuevos anuncios; ¡feliz del que vaya á pedirle una localidad para un espectáculo; la obtendrá sin falta! Si, por el contrario, el *correo es malo*, ¡desgraciados pretendientes! Hallarán al director embozado en su dignidad, incorruptible, incapaz de exponer por un favor su juicio imparcial, severo, justo sobre tal ó cual drama, actor, baile, músico ó danzante.

Cuando sale el administrador, entra el redactor del boletin financiero.

—¿Qué ha hecho el Bolsin anoche?

—02 y 1/2.

—¿Y la exterior?

—37.

—¿Y el Norte, el Mediodía y el Centro?

—¿Quién protege el Egipto? ¿Quién hace bajar el español, quién empuja los rios, quién absorbe el Canal, quién se fuma el tabaco turco?

—Hoy es preciso patrocinar el Banco de..... Terra-Nova.

—¿Por cuánto?

—Me han ofrecido mil francos artículo.

—Es poco, al ménos que no nos ofrezcan una serie.

—Tengo la promesa de nueve.

—Entónces empiece V. hoy.

—La Sociedad de Honduras me propone una participacion en la suscricion pública.

—¿A qué tipo?

—Las acciones de 500 á 425.

—¿Y cuántas?

—Mil.

—No; el adversario me ha ofrecido justamente el doble en excelente papel en los canales de Argamasilla; no nos metamos en honduras; desde esta tarde hunda V. á esos majaderos. Cuando vaya V. á Bolsa, anuncie V. que Zorrilla y D. Cárlos se han visto en Creta.

—¡Pero Sr. Director!.....

—No, hombre, no, es mentira; pero la noticia, hasta que se desmienta, hace bajar el exterior español 20 céntimos á primera hora; compre V. á las doce y media dos mil exterior; á las dos venda V. tres mil quinientos; yo haré que la Agencia diga que el Ministerio Cánovas está firme como nunca.

El redactor escribe las órdenes del director, coge el sombrero y un cigarrillo de encima de la mesa de noche, y sale.

Suena estridente la campanilla del telégrafo; el director toca el timbre; aparece un portero, de librea, buena facha, licenciado del ejército, con dos ó tres medallas, muy zafio y no muy limpio.

Ante un signo severo, noble, trágico del amo, aproxima su varonil bigote á la placa de metal del aparato telefónico; empuña el cornetin acústico, aplícalo al oido y empieza ¡ohé! ¡ohé! (momento de pausa) ¡ohé! ¡ohé! (nuevo silencio) ¡ohé! ¡ohé! *¡allons mademoiselle!* ¡Tirintilintintin ritimtim! *¡C'est vous!*

—*Parfaitement.*

—*Qui donc.*

—¿Eh?

—*Qui.*

—¡Ah! bien.

—Es el Sr. Duque de la Casa-Caida que pide se le reserve media columna para dar cuenta de la fiesta de su hermana la Marquesa de Selva-Triste.

—Dígale que, á luis la línea, cuanto bombo quiera.

El veterano vuelve al aparato, trasmite el recado, y se le contesta que el Duque dará las notas oportunas; que con ellas se confeccione un artículo de 100 líneas; que con las notas enviará un *cheque*, sobre su banquero, de 2.000 francos.

Tocan á la puerta; es el barbero; el Director se deja embadurnar la cara de jabon por el Fígaro, cuando es el facsímil de D. Bartolo. Tan, tan.

—*Entrez!*

Y entra un extranjero distinguido, muy al tanto de los chismes de los salones, de la política cosmopolita y de la cosa pública de su patria.

—*Bon jour, cher.*

—*Bon jour, mon ami.*

—¿Qué hay de nuevo?

—Nada de particular; anoche estuve en casa de la Selva Triste.

—¡Hombre! sí, ¿eh? hágame V. un artículo sobre la fiesta!

—Bien; pero es menester que me publique V. una correspondencia de Viena, que escribiré despues de almorzar, atacando á Andrassy.

—¡Hola, hola! Cien líneas sobre la Selva Triste y 100 sobre Andrassy, hacen 200 líneas; á 20 céntimos, 4.000 centimos, ó sean 40 francos; no se quejará V., querido colaborador.

Y el querido colaborador se va satisfecho con sus ocho duros y la promesa de ver impresa su prosa, sin pensar ¡oh cándido! que su trabajo va á producir al Director 2.000 francos, y acaso una cruz de Austria. Vuelve el exservidor de la patria con un cartoncito, y escrito en él un nombre.

—Dígale V. que he salido.

—Señor Director, me ha dicho que ha venido diez y nueve veces.

—Pues anúnciele V. que vuelva otras tantas, que estoy en San Petersburgo, en Pekin, en el Cabo, con el Madhi.

El Director se levanta de la cama.

¡Tan, tan!

—¡Adelante!

—El empresario del Teatro Greco-manchego.

—¡Que entre!

—Señor Director, un momento; he descubierto un tesoro escondido; una *diva* que era ribeteadora en Montmartre, pero que tiene una voz, un sentimiento, un.....

—Diga V., Sr. Fernandezinski, ¿la ribeteadora es bonita?

—¡Ah! un ángel, Sr. Director.

—Sí, pero ¿es *pschutt?*

—*Pourrie de chic*, Sr. Director.

—Déjeme V. su nombre.

—Le traia á V. *la réclame* hecha.

—Me lo suponia; saldrá mañana.

—Señor Director, réstame interrogarle qué dia y á qué hora podrá mi seductora neo-pensionista tener la honra de darle á V. las gracias.

—Diga V. á la *chère enfant* que me verá una de estas noches entre bastidores.

Al salir Fernandezinski topa con el maestro de armas. Al ver al hércules, el Director exclama:

—Un minuto, maestro; tres esponjazos, y soy con V. al punto.

La puerta del cuarto de dormir se cierra, y miéntras el periodista se lava, el profesor se quita gaban y levita, se encasqueta la careta de alambre, se cubre el pecho con el peto de ante. La esgrima para el que escribe en un *journal boulevardier* es tan necesaria como el estilo; á veces la Gramática es letra muerta para un *chroniqueur*, mas todos saben parar el golpe. La espada en este periodismo es mueble tan indispensable como la pluma, é injusto sería no reconocer que cuantos forman parte de esta prensa, se baten con una frescura, una correccion, dignas de los legendarios mosqueteros. La instruccion suele ser letra muerta para un *reporter;* el valor es en él innato, y si á alguno le falta corazon, se queda sin pan; pues en ninguna redaccion se le admite su prosa.

Durante la leccion de esgrima, el Director recibe la visita del Secretario de la redaccion, de dos ó tres *reporters* aficionados, *reporters* del gran mundo, que por ver sus nombres en letras de molde, dan noticias de la *high life* grátis y exactas.

El secretario de la Redaccion, lee, con el acompañamiento del *chis chas* de las espadas, los párrafos ó artículos subrayados por el lápiz azul de su jefe; con las noticias de los *reporters* hace un par de ecos ó un *block-notes*, y concluida la esgrima, da cuenta al Director de las *menues nouvelles* de la mañana, de los originales que, ya impresos en pruebas, quedaron la víspera *sobre el mármol* (no pudieron aprovecharse por falta de espacio), recibe las impresiones políticas del Director, y entre ambos, en un cuarto de hora de conversacion, hacen el cróquis del número del dia siguiente.

—¿Hay telégramas? — pregunta el Director.

—No, señor; pero el *Times* y *La Indépendance Belge* traen dos *leaders-articles*, que extractándolos harán nuestra correspondencia telegráfica de Viena y Berlin; *La Correspondencia de España* y *El Liberal*, de Madrid, anuncian el uno que todo es calma en la Península; el otro que se han preso á seis sargentos en Soria, y condenado á presidio á tres periodistas..... y á los conspiradores; *El Diritto* y *La Rassegna*, de Roma, anuncian que Depretis y Crispi no se entienden; podemos confeccionar un parte fechado en la Ciudad Eterna, con el epígrafe *La crisis de Italia*. *El Temps* de anoche publica una carta de su corresponsal de Petersburgo preveyendo nuevas prisiones, dándolas por hechas; tenemos otro telégrama de la córte del Czar, que titularémos *Agitacion nihilista*. La Agencia Havas anuncia que Bismarck sufre de una laringítis, y el emperador Guillermo de un pasmo; darémos á estas enfermedades un carácter político, y hé aquí otro parte de sensacion. De Turquía no se sabe nada, pero es seguro que el Gran Visir debe estar próximo á irse; pues que está en el poder há ya ocho dias, dirémos que ha presentado su dimision; si no es verdad hoy, lo será mañana.

De Lóndres, con la cuestion de Irlanda y la conspiracion de los irresistibles, tenemos para tres despachos, y añadiendo en la última hora que, decididamente, el Papa no abandona á Roma; que la emperatriz Augusta ha empeorado; que el Rey de los belgas ha enviado nuevos fondos al Congo; que en breve el emperador Francisco José devolverá la visita al rey Humberto; que el Príncipe de Gáles vendrá pronto á París; que la Emperatriz de Austria, caza; que se ignora el paradero del Rey de Baviera, y que los liberales españoles no logran entenderse, el boletin telegráfico, ó sea la política exterior, queda resuelta al gusto de cuantos leen el periódico.

—Bueno, amigo — prosigue el Director; — y del interior, ¿qué hay? Como no hay nada, podemos hacer un artículo humorístico sobre la nariz y las patillas de M. Ferry; despues, el Sr. X., miembro del Instituto, nos ha enviado 45 cuartillas abogando por el restablecimiento de la Inclusa; como la prosa de este inmortal es, si profunda y castiza, soporífera en extremo, la colocarémos en primera página, entre la *nariz de M. Ferry* y unas coplas que hará Z. comparando á Sarah Bernhardt con la funda de un mondadientes.

—¿Y la carta de monseñor Y. sobre la *Propaganda Fidæ?*

—Irá á caballo (expresion que quiere decir que el artículo se imprima mitad en la primera página, mitad en la segunda) entre las coplas á Sarah y los *Ecos*.

—Está bien — replica el Director; — así saltarán los lectores las elucubraciones del buen obispo.

—Vamos á los *Ecos*. El primero — dice el secretario — será el de siempre, el crónico: el Sr. Conde de París ha salido, ó ha llegado, ó se propone salir ó llegar á París.

—Exacto.

—El segundo, el escándalo del dia: en el Club de los Sietemesinos han faltado en el recuento trimestral 200.000 francos; un baron extranjero y el Vizconde de L. han desaparecido de París veinticuatro horas ántes del descubrimiento de esta irregularidad.

—Perfectamente — añade el Director; — pero es preciso que dos ó tres *reporters* busquen la pista de dichos señores y nos traigan antecedentes de sus usos, de sus costumbres, de sus familias, de sus casas, de sus sastres, el nombre de sus peluqueros, el número de sus pares de botas, si fuman puro ó pitillos, etc., etc.

—Comprendido, señor Director; todos los detalles los tendrémos esta noche. El tercer eco, señor Director, lo dedicarémos al concurso hípico.

—No, no, señor secretario; caballos y tramposos juntos es demasiada dósis de *psschutt;* ya que hablamos de juego, prosigamos ocupándonos de iglesia. ¿Dónde predica el P. Didon?

—El P. Didon no está en París, señor Director.

—¡Ah, demonio!..... Bueno..... Pues mire V., arregle usted el eco extractando esta carta del amante de la Duquesa de R.; la Duquesa cantará en la iglesia de Saint-Germain des Pres; compare V. su voz á lo que V. quiera; su virtud, á lo que á V. le plazca, y no olvide V. decir que Faure dirá su *Crucifixus*, y que Gounod acompañará al órgano á la Duquesa, al gran barítono y al coro de damas del noble faubourg.

Tras esta nueva, suelte V. el cuento que corre por todos los salones; no cite V. á nadie, ni áun por iniciales; pero con todos los pelos y señales diga V. que el banquero C. ha hallado á su mujer con el Príncipe de D. en conversacion íntima; que ha salido dejándolos en paz cual si nada hubiera visto, y que para vengarse ha reclamado judicialmente al Príncipe el millon y medio que le debe, y á su mujer la ha enviado á Viena con su familia. Tras esta historia, verde como la hoja de parra, dé V. noticias de los soberanos extranjeros, y despues anuncie V. las *toilettes* que Worth hace para la India, para la Princesa de Metternich, para Cora Pearl y para la Duquesa de Larochefoucauld. Añada V. á esos los *ecos* de esos señores y el baile de la Marquesa de Selva-Triste, y con tres *mots de la fin* que recogerá V. en el Boulevard ó en el álbum de Gavarni, que nadie lee, tenemos hecho el periódico hasta las *Noticias diversas;* es decir, el número está completo.

El Director da la mano al secretario: éste sale; el Director se viste, se pone el sombrero, los guantes, coge el baston, baja las escaleras, entra en el coche que le espera á la puerta y va á almorzar, ó á casa de alguna amiga, casi siempre actriz, ó á Bignon con algun bolsista, ó al café Anglais con algun político ó *clubman*. Son las doce: en mi próxima *Quincena* procuraré relatar lo que pasa en la redaccion de un periódico *boulevardier*, por la tarde y por la noche.

PEDRO DE PRAT.

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**San Franco de Sena**, comedia de Moreto, refundida en forma de drama lírico por D. J. Estremera; música de D. E. Arrieta. (Edicion Zozaya.) Nuestros lectores podrán formarse idea de la importancia y las bellezas de este libro, por el siguiente índice de las partes de que consta: lindísima cubierta al cromo, primorosamente dibujada y litografiada; retrato del maestro Arrieta, foto-grabado de Laporta, y biografía del mismo inspirado artista, escrita con gran correccion y galanura, y nutrida de curiosísimos datos no conocidos del público hasta ahora, por D. Antonio Peña y Goñi; la comedia *San Franco de Sena*, de Moreto, refundida por el Sr. Estremera en forma

de drama lírico; la *partitura* completa del mismo drama, por el maestro Arrieta, reduccion para *canto y piano* de I. Hernandez. El Sr. D. Benito Zozaya ha querido, sin duda alguna, ofrecer un testimonio de respetuoso afecto al eminente maestro D. Emilio Arrieta, publicando esta magnífica edicion del *San Franco de Sena*, la cual puede sostener ventajosa comparacion con las mejores de su clase en Italia y Francia, y que no tiene rival en ninguna de las publicadas hasta ahora en España. Diríjanse los pedidos al editor citado, en su conocido establecimiento y almacen de Música y pianos, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 34).

**Indicador general de la industria y del comercio** *español, colonial y extranjero*, con una seccion de anuncios ilustrados, para 1884. (Administracion central: Málaga, calle de Casapalma, núm. 3.) Esta excelente obra es la única, entre las de su género publicadas en España, que inserta los títulos de las profesiones, no sólo en castellano, sino tambien en frances y en inglés, con objeto de facilitar su lectura en el extranjero. Forma un grueso volúmen de 716 páginas de texto y más de 200 de anuncios, en 4.°, encuadernado lujosamente, y contiene: un *almanaque* muy completo; várias disposiciones oficiales de los Ministerios de Gobernacion y de Hacienda, útiles para la generalidad, como tarifas de Correos y Telégrafos, impuestos de cédulas personales, etc.; el *indicador general*, de la Península, por órden alfabético de provincias, el de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, y una seccion relativa al extranjero. Es un libro utilísimo que honra á sus editores y que será aceptado con verdadero interes por el comercio y la industria de España y América.

**Revue des Arts Décoratifs.** Hemos recibido la entrega número 10 (año 4.°) de esta interesante publicacion, cada dia mejor acogida por el público. Contiene un importante trabajo de Paul Mantz sobre los *Muebles del siglo* XVIII, y otros artículos de A. Talabrègne, J. Grand-Carteret, etc. Los grabados intercalados en el texto, así como las planchas aparte, son especialmente interesantes, y dignos en un todo de la antigua reputacion de la casa A. Quantin, en cuyas oficinas, 7, rue *Saint-Benoit*, París, se suscribe á la *Revue des Arts Decoratifs*.

**¡Sola!**, comedia en un acto, arreglada á nuestra escena por don Eduardo Sanchez de Castilla, estrenada con gran éxito en el teatro Español la noche del 16 de Abril del corriente año.—Este festivo autor, apartándose por primera vez de su peculiar estilo, nos presenta en *¡Sola!* una fábula, sencilla sí, pero tratada con tal sentimiento y delicadeza, que logra conmover el ánimo. La dedicatoria, á su madre, que el Sr. Sanchez de Castilla publica al frente de la obra, le honra en extremo y merece nuestro elogio.—Hállanse de venta los ejemplares en la Administracion Lírico-Dramática, Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.

V.

**ABANICOS DE KEES.**

Las grandes damas francesas no quieren ya más abanicos que los de la casa KEES, 28, *rue du 4 Septembre*, París. Las extranjeras ricas se apresuran á imitarlas. Este triunfo sin precedente se debe á la riqueza de los abanicos y á la exquisita perfeccion de los dibujos.

## DON RAMON JAUDENES Y ALVAREZ,

COMANDANTE DE ESTADO MAYOR.

En 11 del actual falleció en Ceuta, á la temprana edad de cuarenta y tres años, el ilustrado comandante de Estado Mayor D. Ramon de Jáudenes y Alvarez, jefe de la Comision de oficiales del Cuerpo que fué nombrada en Abril de 1883, por el Gobierno español, para estudiar la topografía del imperio de Marruecos.

El Sr. Jáudenes (cuyo retrato damos en esta página) nació en la Coruña, en 24 de Setiembre de 1841; ingresó en el ejército, como cadete de infantería, en 10 de Julio de 1857, y dos años más tarde fué promovido al empleo de subteniente, en propuesta reglamentaria, y por haber concluido sus estudios con notable aprovechamiento; prestó los servicios ordinarios de su clase en Cartagena, Palma de Mallorca, Valencia y Madrid, siendo destinado, en 1860, al ejército expedicionario de Africa, division de reserva, en el regimiento de Zaragoza; concurrió á la toma de Fuerte-Martin y de la Aduana de Tetuan, á las acciones sostenidas en los llanos de esta última plaza, á la batalla del 4 de Febrero y toma de las trincheras y campamento de los marroquíes, á la ocupacion de Tetuan, al hecho de armas de Sierra-Bermeja y á la batalla de Wad-Ras, siendo recompensado por su buen comportamiento con el grado de teniente.

En Agosto de 1862 ingresó en la Escuela de Estado Mayor, cursó con aplicacion y aprovechamiento los estudios reglamentarios, y fué aprobado en el exámen general y promovido á teniente del distinguido Cuerpo, en 10 de Julio de 1866; estuvo en Alcolea con el ejército del Duque de la Torre, quien le concedió el empleo de capitan de caballería, y en 1869 fué destinado á las columnas de operaciones que se organizaron en la provincia de Leon para perseguir á las partidas carlistas; en 1872 pasó voluntariamente á Puerto-Rico, y fué nombrado jefe de una Comision encargada del levantamiento del plano de la isla de Cangrejos, y más tarde, jefe de la comision itineraria militar de aquella Antilla; en 1877 se le destinó á continuar sus servicios al ejército de Cuba, con el empleo de jefe de Estado Mayor de la 3.ª brigada del Centro, desempeñando el servicio del cuerpo y de campaña, por el que obtuvo el grado de teniente coronel, hasta que regresó á Puerto-Rico, en uso de licencia por enfermo, en Octubre de dicho año.



DON RAMON DE JÁUDENES Y ALVAREZ,

comandante de Estado Mayor y jefe de la Comision para el estudio de la topografía de Marruecos. Nació en la Coruña, en 1841; † en Ceuta, el 11 del actual.

Destinado últimamente á la comandancia general de Ceuta como jefe de Estado Mayor, el Gobierno central le confirió, segun hemos dicho, en Abril de 1883, el difícil y peligroso encargo de estudiar la topografía del Imperio marroquí, trabajo al que estaba dedicado con la inteligencia, actividad y constancia que formaban las cualidades distintivas de su carácter; mas «por efecto, sin duda, de la mala alimentacion (dice así *El Eco de Ceuta*), de las grandes privaciones que sufria en país exhausto de todo recurso, sin más resguardo contra la inclemencia perniciosa del clima que una débil lona, inútil para defenderse de los rayos de un sol abrasador é impotente para resistir á las lluvias», cayó enfermo á principios del mes de la fecha, y siendo inútiles para salvarle todos los esfuerzos, los cariñosos cuidados, las fraternales atenciones de sus nobles compañeros y amigos, que le rodearon constantemente en el lecho del dolor, sucumbió á las diez de la mañana del citado dia 11.

Nuevo mártir de la ciencia y de la patria, fiel á sus deberes, cumplidor exacto de las órdenes de sus superiores, el Sr. Jáudenes y Alvarez, que exploró las montañas de Marruecos, siguió el tortuoso curso de los rios y midió la profundidad de los pantanos de aquella tierra inhospitalaria, ha merecido que su nombre sea perpetuado en modesto mausoleo, en testimonio de gratitud de la patria, y para enseñanza y noble estímulo de los que hayan de proseguir los trabajos por él comenzados con tanta gloria.—V.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

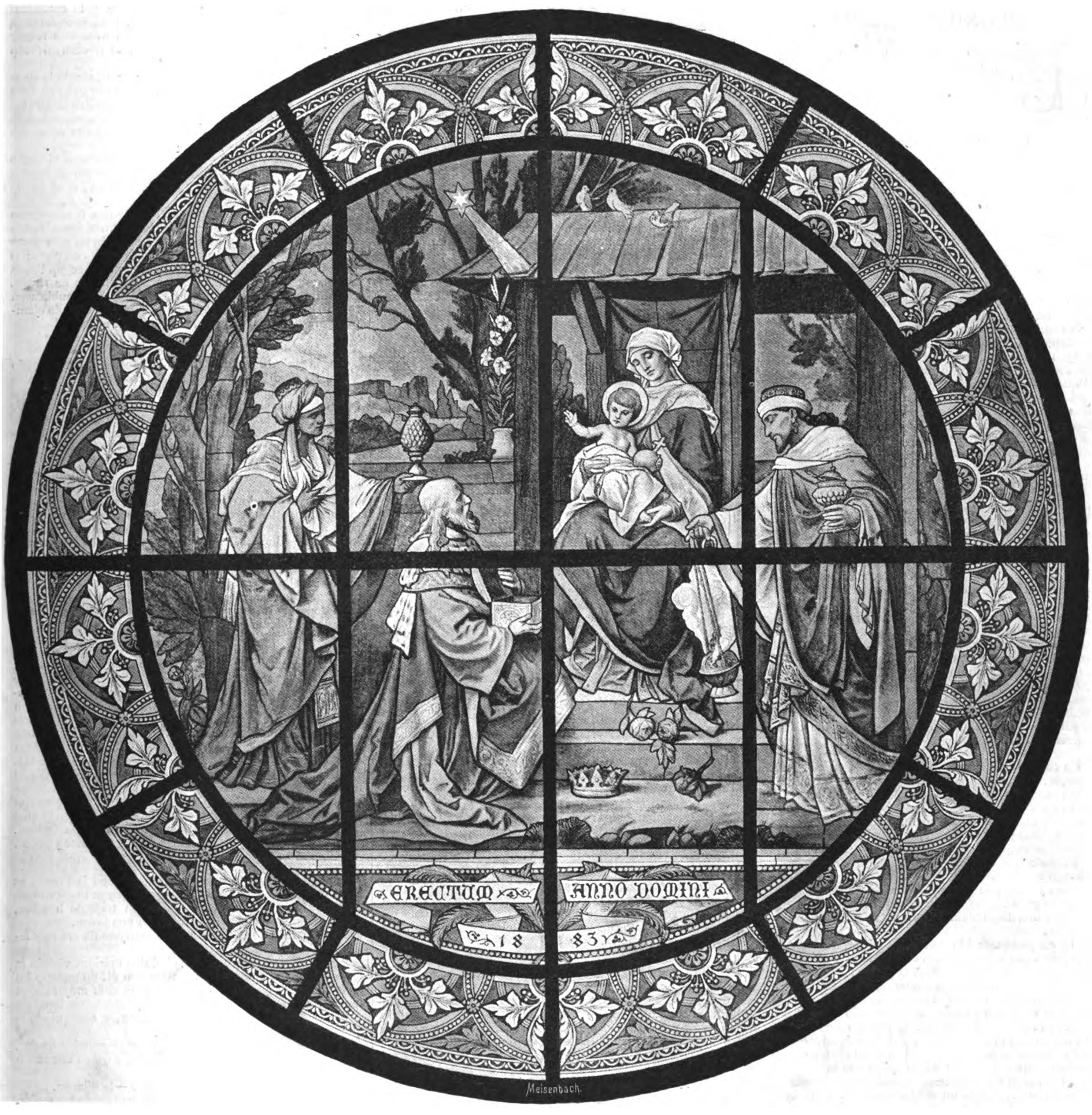


MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 8 DE MAYO DE 1884. NUM. XVII.

BELLAS ARTES.




«LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.»

VIDRIERA DE COLORES RECIENTEMENTE COLOCADA EN LA CATEDRAL DE OVIEDO Y HECHA EN EL «REAL TALLER DE PINTURA EN VIDRIO» que dirige M. Zettler, de Munich (Baviera).

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

Bien vengas, mal, si vienes solo, dice el refran, fundado en la experiencia de que los males brotan, como algunos frutos, en racimos. Así la catástrofe de Alcudia coincidió con la voladura de los almacenes de pólvora en la Habana, y la muerte de los cincuenta y un soldados en el tren que descarriló, unida á la de veintisiete artilleros y un oficial, despedidos por la explosion, y los daños que ésta ocasionó en personas y edificios, forman un total respetable de víctimas y pérdidas materiales. Agregándose á estas desgracias las ocurridas en Navarra, á consecuencia del encuentro entre las tropas del Gobierno y la partida republicana mandada por el capitan Mangado, con muerte de este cabecilla y algunos individuos de ambas fuerzas, y disolucion de la partida; la cortadura de un puente sobre el Fluviá y de algunas líneas telegráficas, y otro descarrilamiento en Andalucía, constituyen un conjunto de calamidades que prueban una vez más la verdad del adagio que citábamos arriba.

No son, por fortuna, muy frecuentes las explosiones de los depósitos de pólvora militares, si se tiene en cuenta el peligro constante á que se hallan expuestos y la facilidad del accidente. Lo extraño para nosotros, los legos en este asunto, es que no sucedan más á menudo esas desgracias, evitadas, sin duda, por las precauciones severas con que se custodian esas materias inflamables. Sin embargo, como depende del menor descuido una catástrofe espantosa, y los almacenes de pólvora tienen continuamente en jaque la vida de muchos hombres, comprometiendo hasta las mismas fortalezas, buques y puntos estratégicos que fian en ellos su defensa, la ciencia no debe descansar hasta que halle el medio de hacer inofensivo ese terrible agente, siquiera para los encargados de su guarda, ya que por su naturaleza está destinado á destruir.

Precisamente se ensaya en Alemania una pólvora, de color algo rojizo, que tiene, segun se dice, composicion análoga á la actual y mayor fuerza explosiva, con la propiedad de no estallar sino comprimida y cerrada herméticamente, quemándose sin explosion en todo otro caso; si los ensayos dan el resultado apetecido, la vida del soldado tendrá un peligro ménos, así como la del minero, el pirotécnico y cuantos viven en contacto familiar con ese agente peligroso, que mata sin avisar, y siendo tan rápido y terrible como el rayo, no se anuncia siquiera con nublados y señales de tormenta, sino que estalla y aniquila en un instante.

La Medicina ha convertido los venenos que matan en remedios que conservan la salud. ¿Por qué no ha de tener medios la Química para neutralizar la accion enérgica de la pólvora, fuera de los momentos en que su actividad es conveniente?

—

En cuanto al descarrilamiento ocurrido en el puente de Alcudia, debemos limitarnos á llenar de elogios al benemérito y modesto menestral D. Eduardo Tomás Hervás, que no ha cesado de exponer su vida, arrojándose al agua y extrayendo cadáveres de los coches sumergidos, sin obligacion alguna, y sin más estímulo que los impulsos de un corazon noble. Estos ejemplos de abnegacion, que forman contraste con el egoismo general, consuelan el ánimo, contristado con la lectura de tantos casos de desprecio á la opinion pública, de crímenes odiosos y terribles como el ocurrido poco há en Cervera de Buitrago, en donde un jóven, por una disputa sin importancia, causó tres ó cuatro muertes.

Hervás pertenece á la raza de los héroes del bien.

Dijimos que sólo debiamos consignar este episodio en lo relativo á la catástrofe, porque la pasion, apoderándose de este asunto, ha dividido las opiniones de tal modo, que parte de la prensa, desde el primer momento, cuando sus informes eran aún escasos, se pronunció ya sistemáticamente en favor ó en contra de la idea de que el accidente fué casual ó intencionado. Y á decir verdad, se han hecho argumentos poderosos que prueban lo primero, y otros tambien importantes que hacen sospechar lo contrario; y de tal modo se ha embrollado el asunto, que creemos que el hecho se verificó de un modo fortuito y malicioso á la vez : como si la casualidad hubiera querido que achacasen su obra al crímen, ó el crímen se hubiese empeñado en echar la culpa á la casualidad.

Y esto se explica por hallarse en pugna dos grandes intereses. Uno, el de la idea política, que padecia en su fama si hubiera sido la causa del estrago; otro, el de la Empresa del ferro-carril, que se encontraba con la responsabilidad moral de aquel siniestro. Ambos intereses tienen sus defensores y fanáticos, que no ven sino lo que se adapta á su idea preconcebida, y, acaso de buena fe, increpan á sus contrarios y exculpan á los suyos.

Entre el cáos que han producido al querer hacer la luz, nos parece que sólo se puede resolver la cuestion sobre el terreno; y tenemos el presentimiento de que en esta cuestion, como en otras muchas, cada cual se quedará con su razon.

Entre tanto, los periódicos conservadores han abierto una suscricion para socorro de las familias de las víctimas. Esto nos parece bien, y mejor nos parecerá que la Compañía del ferro-carril se suscriba por una fuerte cantidad, porque, al fin y al cabo, el asunto está dudoso, y bien merece la duda que la Empresa ayude en algo á suavizar tanta desdicha.

—

Lo que no tiene remedio es el estado de insurreccion, ya declarado, ya latente, á que nos tienen condenados los partidos españoles. Pecariamos de monótonos y pesados si continuásemos lamentando los pronunciamientos periódicos y continuos, fruto espontáneo é irremediable de nuestra alterada sociedad. Un oficial y algunos soldados muertos; otros militares sometidos á los consejos de guerra; prisiones aquí; agitacion por allá; el órden restablecido por de pronto, y el temor de que tarde ó temprano se intente de nuevo alterarle. Si triunfan algun dia, sufrirán los vencedores la misma represalia por parte de los caidos, y el público que lo presencia y lo paga con su vida, su sosiego y su hacienda, concluirá por fatigarse y revolverse contra los unos y los otros.

¿Puede esto continuar?

¿Debe estar toda una nacion supeditada á las ambiciones y pequeños intereses de los agitadores que quieren medrar entre el barullo y la discordia?

Esto es absurdo, y, sin embargo, el absurdo es la suprema ley y la única razon á que vivimos y vivirémos sometidos.

Sucede en España lo que le pasaba á un trabajador á quien dimos un dia una limosna.

—¿Por qué no trabaja V.?—le preguntamos.

—Señor—respondió—no he comido en tres dias nada más que un panecillo, y no trabajo por falta de fuerzas; para trabajar, necesitaria comer, y para ganar de comer, necesitaria trabajar.

Estamos en el mismo círculo vicioso : nuestra pobreza es la causa de las agitaciones, y las agitaciones continuas, la causa principal de esa pobreza.

°°°

Todo esto no impide que se diviertan, por su parte, los que pueden. Globos, teatro frances, tragedia, opereta italiana y toros anaranjeados, en Madrid; todo, ménos teatro nacional. Fiestas en Murcia para conmemorar el centenario del ilustre Saavedra Fajardo. Fiestas primaverales en Sevilla, terminadas por una funcion verdaderamente española : toros rejoneados por jinetes excelentes, terminando la novillada por evoluciones ecuestres y carreras de cintas y ramos, obteniendo el premio D. Juan Illanes, diestro caballista.

Hé aquí la lista de los que se disputaron las cintas y los ramos :

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| Don Pedro García Leaniz. . . . . . | 5 | cintas y | 4 | ramos. |
| » Juan Illanes. . . . . . . . . . . . | 7 | » | 7 | » |
| » Andres Tassara. . . . . . . . . . | 6 | » | 5 | » |
| » Julio Estevas. . . . . . . . . . | 5 | » | 0 | » |
| » Manuel Freuller.. . . . . . . . | 5 | » | 6 | » |
| » Federico Freuller. . . . . . . . | 4 | » | 4 | » |
| » Federico García Leaniz.. . . . | 2 | » | 4 | » |
| » Manuel García Parejo. . . . . | 4 | » | 6 | » |
| » Diego Lopez Morla.. . . . . . | 2 | » | 4 | » |
| » Rafael Martinez.. . . . . . . . | 5 | » | 5 | » |
| » Adolfo Rodriguez Jurado. . . | 5 | » | 4 | » |
| » J. Rodriguez Jurado. . . . . . | 5 | » | 6 | » |

Don José de Hoyos, D. Hipólito Adalid y D. Manuel Héctor componian el Jurado. La presidencia estaba encomendada á las Srtas. María García de Leaniz, Concepcion de Tejada, Elisa Fariña y Dolores Rodriguez de Trujillo.

La fiesta fué brillante y sin desgracias. Los que en ella estuvieron celebraron su aparato, la destreza y gallardía de lidiadores y jinetes, y la hermosura y tocado andaluz de las damas y muchachas sevillanas.

Confesemos que la vida en España tiene sus compensaciones. ¡Y que se disputen los hombres el poder, para no hacer luégo sino lo que quieren las mujeres!.....

—

La traslacion de los restos de Saavedra Fajardo á su tumba definitiva, despues de tantas vicisitudes, ha sido en Murcia un acto solemnísimo. Estas fiestas han tenido un carácter completamente distinto, es decir, religioso y literario. La Academia de la Lengua habia dado su representacion al Sr. Cañete, y la de la Historia al P. Fita, para honrar la memoria del ilustre repúblico murciano, del gran prosista y pensador, del venerable religioso. La índole severa de estos actos los hace dignos del libro más que de la ligereza de la crónica.

°°°

El libro nuevo que en estos dias llama la atencion en los escaparates de las librerías es el tomo primero de las obras dramáticas escogidas de D. José Echegaray, publicacion costeada con el producto de una suscricion popular, iniciada por *La Epoca* y *El Liberal*, entre los admiradores del poeta. Preceden al tomo un buen retrato del Sr. Echegaray, por Maura, y una carta del propietario de *La Epoca*, D. Ignacio José de Escobar, en la cual procura modestamente el Marqués de Valdeiglesias explicar la eleccion que de su pluma y nombre hizo la prensa para escribir la dedicatoria del libro, por su antigüedad en el periodismo, cuando fué elegido realmente por su autoridad. Las obras contenidas en el primer volúmen son : *La Esposa del vengador*, primer drama en que el Sr. Echegaray reveló su talento teatral; *En el puño de la espada*, donde luce su genio romántico con toda libertad, y *O Locura ó santidad*, la más celebrada de sus obras.

La edicion, hecha por Tello, es excelente, y la portada, caprichosa como todas las de Mélida. Como libro es interesante, y como obsequio á un autor dramático, galante y delicado.

°°°

Trasladamos á nuestro amigo el Sr. Conde de las Almenas una graciosa queja que recibimos con la firma de *Un Suscritor de* LA ILUSTRACION.

«El Sr. Conde de las Almenas publicó el año 83 el primer tomo de una obra, que constará de tres partes, titulada *Los Grandes caractéres político-contemporáneos*. Recientemente acaba de salir el tomo II de dicha obra, y á los que adquirimos el I se nos priva de la posesion del II, fundándose en que el Sr. Conde no vende los tomos sueltos, sino la obra por entero. De nada ha valido el que hayamos hecho constar como argumento la adquisicion á su tiempo de la primera parte. O se adquiere de nuevo el tomo I, ó no hay tomo II.»

Laméntase ademas el suscritor, que fecha su carta en Barcelona, de que se repita el caso, á la aparicion del tomo III de la obra, de costar un duro cada volúmen, «y debe considerar su ilustre autor, añade luégo, que, si bien hay sobra de entusiasmo para con sus escritos, falta el dinero para adquirirlos.»

Repetimos que no nos consta el hecho, y lo consignamos, porque tiene gracejo eso de que, para completar la obra, comprándola segun se publica, sea necesario reunir tres tomos primeros, dos segundos y uno tercero, ó sean seis tomos en una obra de tres.

El Sr. Conde de las Almenas es inocente, sin duda alguna, en este absurdo, que le obligaria á hacer triple tirada del primer tomo respecto del tercero, y cuando quisiese regalar una coleccion, á dar los seis tomos citados, ó sea la pirámide completa que constituye el juego de la obra, segun la carta que hemos recibido.

Por lo demas, estamos dispuestos á rectificar si el hecho no es exacto, ó á anunciar que nuestro querido amigo ha regularizado la venta de los tomos separados, si el hecho fuese cierto.

La Aritmética nos dice que no puede serlo, fundándonos en un cálculo sencillo : si hizo del primer tomo una tirada de 1.000 ejemplares, y vendió 500, por ejemplo, sólo pudo hacer 500 tomos segundos para tener la obra completa; si vende de estos juegos de tomos primeros y segundos la mitad, el tomo III sólo admitiria 250 ejemplares de tirada, y disminuyendo la progresion á medida que se publicasen tomos, concluiria el Sr. Conde por imprimir un solo ejemplar para todos los lectores, lo cuál es un absurdo.

°°°

Los ingenieros de los Estados-Unidos han determinado contar las veinticuatro horas del dia todas seguidas, sin la division de doce en doce á que estamos acostumbrados en casi todos los países. Es decir, que empezará el dia natural, como ahora, á las doce de la noche, y al llegar las doce del dia, en vez de empezar á contar de nuevo, seguirá la numeracion, y á las doce del dia seguirá, no la una, sino las trece y las catorce.

Con este sistema quieren evitar la confusion entre las horas de la mañana y de la tarde, y ahorrarse palabras para distinguir unas de otras las horas que tienen el mismo número. En realidad, ese sistema tiene algunas ventajas; pero aplicado á un país donde se cuenta de otro modo, y los relojes están arreglados á la antigua division, la reforma es una confusion para todos y una ruina para muchos.

¿Conviene á los ingenieros contar las horas de ese modo? Pues háganlo en buen hora : la Iglesia tiene sus horas de rezo y deja que marquen los relojes las que quieran. No es justo que el público que cuenta mal estudie un nuevo método para comodidad de los buenos calculistas.

°°°

En la última ejecucion de Francia resultaron manchados los soldados que formaban el cuadro con el caño de sangre que despidió el tronco al ser la cabeza separada. Los filántropos, conmovidos, tratan de sustituir á la guillotina con otro aparato que no tenga esos inconvenientes. Lo mismo sucedió en España con el garrote : era antiguamente una horca cómoda, en que el paciente era ahogado en una silla con un cordel de nudo corredizo; en tiempo de Felipe III, si no nos equivocamos, se estrenó en la Plaza Mayor el instrumento que hoy da la muerte en un instante; éste tenía un inconveniente para la estética de la ejecucion, el dejar la lengua del ajusticiado fuera de la boca, por lo cual se perfeccionó en nuestros tiempos evitando esa fealdad.

Los franceses buscan ahora la cuchilla que corte en seco.

°°°

El hecho más curioso que encontramos en la prensa es el de un marido norte-americano, á quien se le escapó de casa la mujer, encontrándola luégo en traje de hombre, con un nombre supuesto y casada con una jóven.

Lo raro del caso es que el nuevo matrimonio era más feliz que el anterior.

El marido primero, es decir, el único marido, viendo la oposicion de su consorte á reunirse con él, no insistió en reclamarla, pero consultó á un abogado si la mujer de su mujer era mujer suya.

En vista de la negativa rondó la casa, y obsequió á la que hablale arrebatado su señora.

Pocos dias despues los vecinos, oyendo grandes quejas, entraron en la casa del supuesto varon, á quien encontraron llorando.

—¿Qué le ha sucedido á V., vecino?—le dijeron.

—¡Qué ha de ser!—respondió—se ha fugado mi mujer.

—¿Con quién?

—Con mi marido.

—

Nuestro amigo Pedro abusa del café, y el médico se lo prohibe inútilmente.

—He tratado de quitarme esa costumbre, pero no puedo, Sr. Doctor.

—Empiece V.—le dijo éste—suprimiendo algo y se acostumbrará á privarse de todo.

Pedro reflexionó, y dijo al médico:

—Tiene V. razon, desde mañana suprimo la cuchara.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

# NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*La Adoracion de los Santos Reyes*, vidriera para la catedral de Oviedo.

Dos países perpétuamente rivales, Francia y Alemania, mantienen animada controversia sobre el orígen del arte de pintar en vidrio: los historiadores franceses, reclamando el derecho de prioridad, afirman que en algunas iglesias de Bretaña existen vidrieras de colores desde principios del siglo X; los alemanes, en cambio, presentan una carta del abad Gogbert de Tegernsee (Baviera), que presidió el convento de este pueblo desde 983 á 1001, dirigida á cierto conde Arnold, y en la cual se describen las pinturas vitreas que ornaban el templo de aquella antigua casa conventual.

Este arte cayó en lamentable abandono á principios del siglo XVII, perdiéndose en absoluto la manera de fijar el color sobre el vidrio; algun impulso recibió en Alemania hácia el año 1800, por los animosos esfuerzos del pintor Segismundo Frank, de Nuremberg; el rey de Baviera Luis I, que subió al trono en 1824, creó una escuela de pintura en vidrio y una fábrica de cristales de colores, en Munich, cuyos talleres produjeron algunas obras notables, que existen hoy en las catedrales de Regensburg y Colonia, en Alemania, y en las de San Pablo de Lóndres, Canterburg y Oxfort, en Inglaterra, y en otras iglesias.

El inteligente artista M. Zettler, director del «Real Taller para pintar vidrios», de Munich, ha conseguido, merced á prolijo estudio, fijar los verdaderos principios de los antiguos maestros en pintura vitrea, y ajustarlos á la forma que exige el progreso de nuestra época, del modo que sigue: evitar los grandes espacios de un solo color; repartir los matices en suave contraste, sin que ninguno predomine sobre los otros; establecer un conjunto armónico en las figuras y los ornamentos y accesorios de la composicion, para que las ventanas de colores produzcan el efecto de ricos tapices; y otros detalles que no importan a nuestro objeto.

Desde el año 1881, M. Zettler ha ofrecido en Munich (Briennerstrasse, 23) interesante exposicion de magistrales obras, que han sido visitadas por los Príncipes de la Casa Real de Baviera, el Arzobispo de Munich, las autoridades eclesiásticas y municipales, eminentes literatos y artistas y gran número de aficionados al arte, los cuales prodigaron al inteligente maestro entusiastas plácemes, por haber logrado la completa resurreccion de procedimientos que parecian perdidos para siempre; y ántes de aquella fecha, las vidrieras de colores del «Real Taller» de monsieur Zettler obtuvieron altas y merecidas recompensas en las Exposiciones de Roma (1870), Trieste (1871), Viena (1873), Munich y Filadelfia (1876) y Melbourne (1880), y el director del Establecimiento fué premiado con honrosas condecoraciones por los gobiernos de varios países de Europa.

En ese «Real Taller», y bajo la inmediata direccion de monsieur Zettler, ha sido fabricada la vidriera que reproducimos al frente de este número: el asunto de la pintura es *La Adoracion de los Santos Reyes*, y basta ligero exámen de esa copia (de fotografía directa) para comprender que la composicion es tan sencilla como linda, y la ejecucion esmeradamente correcta.

Está destinada á la catedral de Oviedo, y otra magnífica vidriera del mismo «Real Taller», que representa la Asuncion de la Vírgen María (y que reproducirémos próximamente en estas páginas) ha sido colocada en la suntuosa catedral de Búrgos, despues de haber merecido la autorizada aprobacion de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

***

### INAUGURACION DEL «SALON-ROMERO», EN MADRID.

El antiguo local de Capellanes, tan célebre en los fastos alegres de la coronada Villa, ha sufrido trasformacion completa, artística, elegante: hoy es el *Salon-Romero*, magnífico establecimiento del conocido editor de Música D. Antonio Romero, cuya casa, fundada en 1844, y premiada en numerosas Exposiciones, puede rivalizar dignamente con las primeras de su género en Milan y en París.

El local mide una superficie de más de 20.000 piés cuadrados, y en él hay 1.245,39 metros cuadrados de estantería, en la que se encierran las 9.000 obras que la casa tiene publicadas y forman su fondo editorial, y 24.012 de editores extranjeros, correspondientes á 4.442 autores y clasificadas en 161 grupos; en galerías bien dispuestas se encuentran los lamineros ó estantes para custodiar las láminas metálicas en que están grabadas las obras de propiedad, de las que se hacen sucesivas tiradas, y esos lamineros, que ocupan una superficie de 8.936 metros cuadrados, contienen unas 80.000 láminas.

El salon de conciertos es un cuadro de 28 metros de lado; contiene 450 butacas en la nave central, y en los costados hay instalados 130 pianos y armoniums, pudiéndose colocar cómodamente hasta 150. Las obras han sido dirigidas por el arquitecto señor Marin Baldo, auxiliado por el dibujante Sr. Rosado; las pinturas decorativas del techo, consisten: en ocho retratos de compositores célebres, colocados en medallas, que representan á *Donizzeti*, *Bellini*, *David*, *Gounod*, *Verdi*, *Gaztambide*, *Mozart* y *Beethoven*, pintados por los Sres. Pícolo y Herencia; dos grandes medallones, que representan la *Música religiosa* y la *Música militar*, de los mismos artistas; otro representando la *Música de baile*, del Sr. Marin Baldo, hijo, y otro que representa la *Música imitativa*, del Sr. Valls; y en la cúpula central hay cuatro bustos, de *Meyerbeer*, *Auber*, *Rossini* y *Eslava*, en representacion de la música alemana, francesa, italiana y española.

Los muros están revestidos por veinte tapices, pintados por el señor Valls, representando escenas de las zarzuelas y óperas *Robinson*, *Pan y toros*, *Guzman el Bueno*, *Sobrinos del capitan Grant*, *Colegialas y soldados*, *Tierra*, *Tela de araña*, *Ledia*, *Molinero de Subiza*, *Ipermestra*, *Estebanillo*, *Don Fernando el Emplazado*, *Amazonas del Tórmes*, *Azon Visconti*, *Guerra Santa*, *Salto del Pasiego*, *El Primer dia feliz*, *Si yo fuera Rey*, *Roger de Flor* y *El Anillo de hierro*, todas de propiedad de la casa; las pinturas del proscenio están hechas por el Sr. Marin Baldo (hijo), y las demas pinturas y dorados, por el Sr. Estéban; las esculturas son del Sr. Trilles, y los calados en zinc, del Sr. Aterido.

Inauguróse el *Salon-Romero* en la noche del 30 de Abril último, con gran concierto vocal é instrumental, á beneficio de la Junta de Señoras, que preside S. M. la Reina, para la construccion del templo de la Vírgen de la Almudena, patrona de Madrid; concurrieron SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel, D.ª Paz y D.ª Eulalia, y el príncipe D. Fernando de Baviera, acompañados del Gobernador civil de la provincia y de altos dignatarios de la Córte; ocupaba todas las localidades aristocrático auditorio, en el cual sobresalian hermosas damas; el ancho salon, en suma, esplendorosamente iluminado, presentaba deslumbrador aspecto. El grabado de la página 284 (dibujo del natural, por Comba) ofrecerá á nuestros lectores idea aproximada de aquel bellísimo conjunto.

Brillante fué el concierto, y sentimos que su descripcion y exámen no pertenezcan á esta seccion del periódico; todos los artistas que en él tomaron parte se distinguieron notablemente, y fueron aplaudidos por la selecta concurrencia.

El Sr. Romero, que habia cedido gratuitamente á la Junta de Señoras, no sólo el local, sino la iluminacion y el servicio, recibió felicitaciones entusiastas, y puede estar orgulloso de haber dotado á Madrid de un establecimiento de primer órden en su clase.

***

### EXPOSICION GENERAL ITALIANA, EN TURIN.

Milan, primero, y ahora, Turin, la antigua córte de los Duques de Saboya: dos Exposiciones artísticas é industriales en ménos de cuatro años, demuestran el poderoso genio de la nueva Italia, la aspiracion unánime de los italianos hácia el engrandecimiento y la prosperidad de la *patria comune*.

El 26 de Abril próximo pasado fué inaugurada la Exposicion general de Turin por SS. MM. los reyes Humberto y Margarita; el príncipe Amadeo, duque de Aosta, presidente de la Comision general, leyó el discurso de apertura; los miembros de la Junta Directiva, el ex-ministro Tomás Villa, el *sindaco* de Turin señor Conde de Sambuy y el abogado Eduardo Danco felicitaron á los monarcas en nombre de *Italia una*, y consagraron un recuerdo respetuoso á Víctor Manuel II; el arquitecto Camilo Riccio, autor del plano y director de las bellísimas construcciones de la Exposicion, y su asociado el ingeniero Eduardo Daltesio, recibieron calorosos plácemes; el poeta Augusto Bertea y el maestro compositor Faccio dirigieron la *Cantata dell' inaugurazione* en el Salon de Conciertos, entre aplausos entusiastas.

Una vista general de la Exposicion, tomada desde la orilla derecha del Po, ese tradicional rio que es llamado por los habitantes de Turin *il rè dei fiumi italiani*, publicamos en el grabado de la pág. 285.

Para formarse idea de los numerosos edificios que se agrupan en el campo del concurso, obsérvese que éste ocupa una superficie de 120.000 metros cuadrados, de los cuales 70.000 están cubiertos: pabellones, galerías, palacios, y entre ellos un castillo de la Edad Media y un templo de Vesta, cantina-modelo y sala de conferencias, cocinas económicas y magníficos jardines de recreo.

Más de una vez hemos de ocuparnos de esta brillante Exposicion italiana.

***

### LA CATÁSTROFE DEL PUENTE DE ALCUDIA.

En la *Crónica general* del número precedente dió la aflictiva noticia nuestro compañero Fernandez Bremon: el puente de Alcudia, situado en el kilómetro 279 de la línea férrea de Madrid á Ciudad-Real y Badajoz, entre las estaciones de Almadenejos y Chillon, se habia derrumbado súbitamente, al pasar el tren mixto núm. 51, precipitándose en el fondo del rio la locomotora y el ténder, cuatro jaulas de ganado y siete carruajes con numerosos viajeros.....

Profunda sensacion de pena causó en Madrid, como en toda España, la noticia de tan inmensa catástrofe, la más desgraciada que ha ocurrido en las líneas férreas españolas; y el dolor fué más grande todavía cuando el telégrafo, con su frio laconismo, anunció sucesivamente que aquellos viajeros, en su gran mayoría, eran 176 soldados licenciados; que en los primeros momentos del siniestro habian sido extraidos del rio hasta 38 cadáveres; que áun yacian en el fondo del cauce dos coches de tercera clase, atestados de infelices víctimas; que eran, en suma, cada vez más tristes las consecuencias de la catástrofe.

La Direccion de este periódico, al comprender la extension de tan doloroso y extraordinario acontecimiento, y siempre consecuente con sus tradiciones, apresuróse á comisionar á uno de nuestros colaboradores artísticos, Manuel Alcázar, para que hiciera sobre el terreno la crónica ilustrada del horrible siniestro; y en el grabado de las págs. 288 y 289 hallarán nuestros lectores la representacion gráfica del teatro de la catástrofe, el desconsolador aspecto que ofrecia en la tarde del 30 de Abril próximo pasado.

No hemos de repetir noticias divulgadas ya por la prensa diaria, en cumplimiento de su mision, ni nos toca hacernos cargo de las diversas apreciaciones que circulan, exageradas por la pasion política, sobre las causas de la catástrofe: nuestro objeto, más sencillo, se reduce á explicar ese grabado, á consignar aquí las impresiones de nuestro compañero Alcázar y los detalles nuevos é interesantes que, como testigo presencial, nos ha referido.

Pocos ignorarán que el Real Valle de Alcudia, antigua posesion del Real Patrimonio, como procedente de los bienes de la Orden de Calatrava, está situado en la provincia de Ciudad-Real, partido de Almodóvar del Campo: es una cañada de más de 10 kilómetros de anchura, término medio, que se alarga en doble cordillera y en una extension de más de 60 kilómetros, formando quebradas montañas y pintorescos valles, con vegetacion lozana y vigorosa; en los períodos de lluvias despréndense de la fragosa sierra numerosos arroyuelos, como los denominados Tablillas, La Cabra, Tartaneros y otros, que constituyen luégo pequeños rios; uno de éstos es el Alcudia, que nace en el puerto de las Ventillas, dentro del valle de su nombre, y corre de N. á O., por solitario cauce, sin bañar poblacion alguna, hasta perder sus escasas aguas y su nombre en el rio Valdeazogues, en término del pueblo de Chillon, y el cual desagua más léjos, cerca del viejo castillo de Aznaron, en el más caudaloso Guadalmed; hácia la mitad del curso del Alcudia, que mide en su totalidad unos 25 kilómetros, estaba el puente derrumbado, obra de fábrica, de gruesos estribos y pilas, y tres tramos metálicos de regular extension, que fué inaugurada en 1864.

Eran aproximadamente las cuatro de la madrugada del 27 de Abril último, cuando ocurrió el derrumbamiento del puente y el tren: la máquina y el ténder llegaron hasta el tercer tramo, precipitándose aquélla en el fondo del rio; el ténder se hizo pedazos en la segunda pila del puente; dos coches de tercera clase y las jaulas de ganado cayeron detras, y fueron cubiertos por las aguas; otros cinco carruajes, dos de primera y segunda clase y tres de tercera, cayeron tambien, amontonados unos sobre otros, entre el estribo del puente y la primera pila; únicamente el furgon de cola quedó en la línea férrea, por haberse roto las cadenas que le unian al coche inmediato.

En los dibujos de Manuel Alcázar aparece exactamente detallada la situacion del tren despues de la catástrofe: uno representa la locomotora, y otros dos indican el aspecto general del lecho del rio, desde cada una de las dos orillas.

El tiempo era frio; los viajeros habian cerrado las ventanillas de los coches, y estaban entregados al sueño; el rio Alcudia, que no suele llevar más agua que el sediento Manzanáres, tenía en aquella fatal hora un fondo de dos metros bajo su nivel ordinario, por causa de pertinaces lluvias en dias anteriores: todas estas circunstancias se reunieron para que las desgracias fuesen más numerosas.

Conocidas son las tristes consecuencias de la catástrofe: segun parte oficial del gobernador de la provincia de Ciudad-Real, el número exacto de los viajeros muertos asciende á 59, contándose entre éstos 54 soldados del regimiento infantería de Castilla y tres del de Granada, y ademas dos paisanos, y el de los heridos, á 56, entre ellos dos graves, que fueron trasportados al hospital de Almaden, y otros 25 acogidos caritativamente en Almadenejos.

¡Pobres, infelices soldados que regresaban al hogar doméstico, donde les esperaba acaso una madre, y tal vez la prometida de sus amores, con el dulce ensueño de un porvenir de ventura!

Hase hablado con encomio del pronto auxilio que prestaron á las desgraciadas víctimas algunos vecinos de los pueblos comarcanos y una seccion de la Guardia Civil, que «sacó del rio», segun cierto parte oficial, «los cadáveres»; y como estos hechos se han desfigurado con parcialísima exageracion, repetimos aquí las mismas palabras con que nos los ha referido nuestro compañero Alcázar:

«El primer pueblo que acudió con socorros eficaces fué Almaden, donde se supo la catástrofe á las siete y media de la mañana; *la única persona* valerosa, caritativa, infatigable, ha sido el honrado y modesto comerciante de dicho pueblo, D. Eduardo Hervás, cuyo retrato (de fotografía de Muñoz, de Ciudad-Real) he tenido la satisfaccion de reproducir en mi dibujo. (Véase la página 288)

»Eduardo Hervás, él solo, ha entrado cien veces en el lecho del rio, en los wagones cubiertos por el agua, debajo de los montones de escombros y astillas del puente y de los coches destrozados, y con heroismo sin ejemplo *ha extraido hasta 52 cadáveres*, que unos llevaba en sus brazos á la orilla, y á otros les ataba con un cable, para que sus amigos y paisanos les remolcasen.

»He presenciado su incomparable arrojo: hallábame con él contemplando aquel teatro de desolacion y desventura, y me contaba sencillamente cómo habia sacado ya 45 muertos, y cuánto deploraba no haber hallado, á pesar de sus esfuerzos, algunos más que áun yacian en el fondo del rio; y pocos momentos despues, viendo aparecer un pantalon encarnado en lo más profundo del cauce, gritó con voz enérgica: «¡Uno más, D. Manuel!» Y desnudándose rápidamente, lanzóse al agua en presencia de todas las personas que le contemplaban asombradas, y tal vez con angustia.

»No uno, sino *siete* cadáveres más sacó del rio en ménos de dos horas.»

Este hombre esforzado y generoso, hombre de corazon, digno de todos los elogios, es D. Eduardo Hervás.

Los socorros del pueblo de Almaden fueron tambien eficacísimos, y merecen altos elogios el digno alcalde de la ilustre villa y el juez de primera instancia (cuyos nombres sentimos ignorar), los médicos Sres. Cabanillas, Donoso, Sainz y Alcaraz, y los numerosos vecinos que les acompañaron y ayudaron en su empresa.

Los cadáveres de tantos infelices recibieron sepultura cristiana, bendecida por el clero de Almadenejos, en las cercanías del malhadado puente, y una cruz de piedra anunciará en lo sucesivo á los viajeros el lugar de la tremenda catástrofe.

Detalle siniestro: cuando las hogueras consumian á las reses muertas (véase el dibujo correspondiente, en la citada pág. 289), cernianse en el espacio repugnantes aves de rapiña.....

Dícese que las pérdidas de la Empresa ascienden á 50.000 duros; pero ¿qué vale ese puñado de oro al lado de 59 cadáveres?

***

### ESCUELA DE AGRICULTURA DE LA ISLA DE CUBA,

en la Habana.

Ha sido inaugurado recientemente en la Habana un establecimiento que está destinado á prestar valiosos servicios á la riqueza territorial cubana, como plantel de educacion agrícola con arreglo al moderno progreso: nos referimos á la *Escuela de Agricultura de la Isla de Cuba*, fundada por el *Círculo de Hacendados* de la grande Antilla, y concluida á mediados del año próximo pasado con los importantes donativos del Excmo. Sr. Conde de Casa-Moré, quien ha sufragado, con generosidad que merece el mayor encomio, los principales gastos, y donado grandes cantidades para dotarla de los elementos de instruccion teórica y práctica que en la actualidad posee.

En la pág. 292 presentamos un grabado que reproduce los diversos departamentos de la Escuela, segun fotografías directas que debemos á la atencion de D. Víctor de Landaluce; y su descripcion detallada, que no puede tener cabida en reducidos límites, consta (y agradaria á los aficionados á estudios de este género) en la *Oracion inaugural* pronunciada por el Dr. D. Antonio de Gordon y de Acosta, director del Establecimiento, en la solemne apertura del curso académico de 1883-84, y la cual es, ademas, profundo estudio científico en el que se dilucida un tema de gran interes, con gallarda muestra de erudicion y atinados juicios.

El Dr. Gordon y de Acosta (cuyo retrato figura tambien en la misma pág. 292) desempeña gratuitamente el cargo de Director de la Escuela, y consagra su privilegiada inteligencia y laboriosidad incansable al progresivo engrandecimiento de aquel instituto de educacion agrícola, el más importante para el porvenir de la isla de Cuba, donde hoy tiene interes vital, privilegiado, todo cuanto se relaciona con la agricultura.

Don Antonio de Gordon y de Acosta nació en la Habana, en 18 de Setiembre de 1848, y comenzó sus estudios en el colegio del Salvador, donde fué luégo, á la edad de diez y seis años, profesor de Física, Química é Historia Natural; siguió la carrera de Medicina en la Universidad, obteniendo diez y nueve premios y el grado de Doctor en la Facultad, por rigorosa oposicion, y siguió tambien simultáneamente las carreras de Jurisprudencia y de Filosofía y Letras, y luégo las de Farmacia y de Ciencias; en 1870 donó un laboratorio á la Facultad de Medicina de la Universidad, y desempeñó la plaza de Director micrográfico, siendo nombrado más tarde, sucesivamente, catedrático supernumerario del mismo Establecimiento, y numerario de Fisiología é Higiene y de Historia de las Ciencias Médicas; hallándose accidentalmente en Cartagena de Indias, en 1868, ganó por oposicion la cátedra de Química general de la Universidad científica de aquella poblacion, y redactó un brillante informe, como delegado del Gobierno, sobre los volcanes de Turbaco.

Pocos hombres de ciencia tendrémos en España como el estudioso y modesto Sr. Gordon y de Acosta, quien, ántes de cumplir la edad de treinta y cuatro años, puede honrarse con los títulos académicos, ganados en buena lid, de Doctor en Medicina y Cirugía, en Farmacia y en Ciencias, y Licenciado en Derecho civil y administrativo y en Filosofía y Letras.

Pertenece, como individuo de número, á várias corporaciones científicas y literarias de España y del extranjero; está condecorado, en testimonio de respeto á sus merecimientos, con algunas cruces de distincion; posee el diploma de Médico mayor honorario del cuerpo de Sanidad Militar; entre sus obras notables merecen llamar la atencion de los hombres doctos los estudios titulados *El Primer ruido fisiológico del corazon* y *El Sulfo-cianuro de potasio en la saliva*.

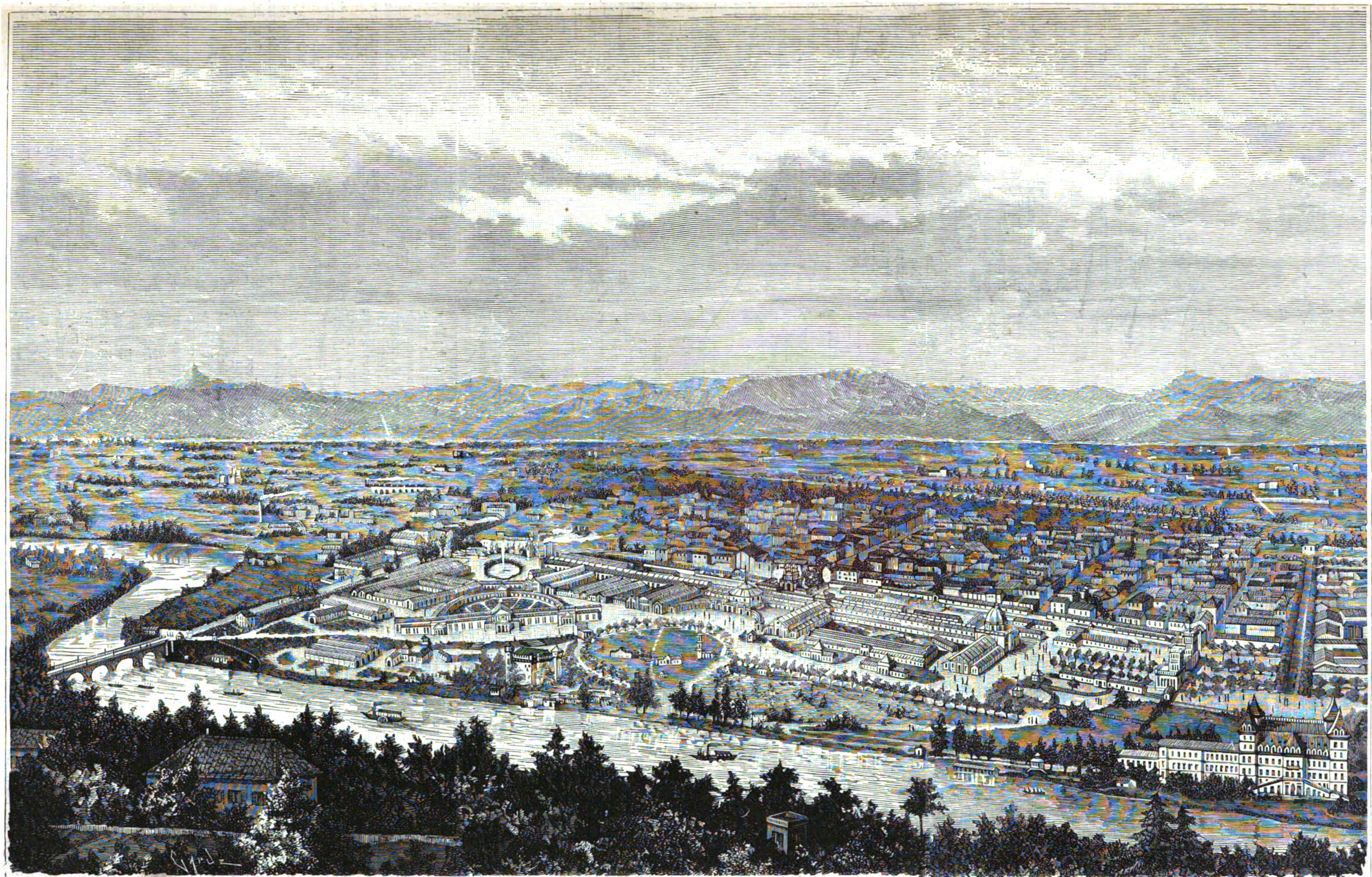
Abrigamos la confianza de que la creacion de este importante establecimiento será fecunda en prósperos resultados.

***

MADRID.—«SALON ROMERO» (ANTIGUO DE CAPELLANES).



CONCIERTO INAUGURAL Á BENEFICIO DE LA JUNTA DE SEÑORAS PARA LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO DE LA ALMUDENA, EL 30 DE ABRIL.—(Dibujo del natural, por Comba.)



TURIN.—LA EXPOSICION GENERAL ITALIANA, INAUGURADA OFICIALMENTE EL 26 DE ABRIL ÚLTIMO.

(Vista panorámica desde la orilla derecha del Po.)

EL CÉLEBRE QUÍMICO M. DUMAS.

En la tarde del 11 de Abril próximo pasado falleció en Cannes el sabio químico y fisiólogo M. Jean Baptiste Dumas, secretario perpétuo de la Academia de Ciencias y miembro del Instituto de Francia.

Este hombre ilustre, cuyo retrato publicamos en la pág. 293, nació en Alais, departamento del Gard, en 14 de Julio de 1800, y siguió la carrera de Farmacia en su ciudad natal y en Ginebra, donde fué discípulo de los sabios MM. de Candolle y de Prévost; llegó á París en 1821, y obtuvo colocacion en la Escuela Politécnica, haciéndose notar en breve plazo por sus vastos conocimientos científicos y sus novadoras y atrevidas teorías de las *sustituciones* y los *equivalentes*, que promovieron debates vivísimos y encontraron adversario invencible en el famoso Berzelius, así como sus trabajos especiales sobre las materias orgánicas dieron testimonio de que el químico práctico estaba al nivel del teórico.

En 1832 fué elegido miembro de la Academia de Ciencias, y en 1868 reemplazó á Flourens como secretario perpétuo; en 1843 ingresó en la Academia de Medicina; en 1875 ocupó en el Instituto de Francia el sillon vacante por fallecimiento de M. Guizot.

Monsieur Dumas, como hombre político, fué diputado, por el departamento del Norte, á la Asamblea Legislativa de 1849; Ministro de Agricultura y del Comercio en el Gabinete de 31 de Octubre de 1831; senador y miembro del Consejo superior de Instruccion pública en 1860; gran cruz de la Legion de Honor en 1863.

Muchas obras y estudios científicos importantes ha publicado M. Dumas, siendo las principales su *Tratado de Química aplicada á las Artes* y sus *Lecciones sobre la Filosofía química*.

ANTIGUAS MURALLAS DE RONDA.

La historia de Ronda tiene muchas páginas gloriosas, desde que en aquella ciudad, la vetusta *Arunda*, halló refugio y reorganizó sus legiones el desventurado Cneo Pompeyo, despues de la batalla de Munda; todas las razas, todos los pueblos que han dominado en la península Ibérica dejaron en Ronda imperecederas huellas de su paso; todavía existen allí las ruinas del anfiteatro romano, y templos, viaductos y murallas que debieron su construccion primitiva á los árabes.

En la pág. 293 reproducimos (de fotografía de Laurent) las antiguas murallas de Ronda, esos lienzos de piedra, fundados por los romanos, restaurados por los moros y agrietados por el ariete de los siglos.

SILLON-CAMILLA AUTOMÁTICO.

(Sistema García Díaz.)

El ingeniosísimo aparato que representa nuestro grabado de la página 296, en tres diversas posiciones, ha sido inventado por el distinguido jóven D. Francisco García Díaz, segundo médico de la fragata *Numancia*, quien, casi al mismo tiempo que ganaba, por oposicion, la plaza que hoy desempeña en el Cuerpo de Sanidad de la Armada, obtenia, tambien por oposicion, el premio extraordinario de Doctor en el Colegio de San Cárlos, de esta capital, despues de brillantísimos ejercicios que revelaron la perspicuidad de su inteligencia y sus vastos conocimientos en la difícil ciencia de Hipócrates y Galeno.

Procurarémos explicar brevemente el *sillon-camilla automático*, extractando los curiosos datos que, referentes al mismo, nos proporciona el *Boletin de Medicina Naval*, en su número correspondiente á Mayo de 1883.

La figura 1.ª representa el *sillon-camilla* trasformado en *mecedora para convalecientes*: los dos tallos posteriores inclinan el sillon arriba ó abajo, á gusto del paciente, y los dos listones delanteros, en cuyas ranuras encajan tres clavijas salientes, sirven despues para hacer de la camilla el sillon de combate, ó sea de ascenso y descenso de los heridos á la enfermería.

La figura 2.ª representa esta última forma del sillon: se iza el aparejo, y el peso del herido establece gradualmente los ángulos del sillon, siendo automático, espontáneo, el cambio de éste en camilla, y vice-versa.

La figura 3.ª indica la camilla de campaña, en tierra: su mecanismo es sencillo, y está destinada á reemplazar con ventaja, y con gran comodidad para el herido, á los sillones y camillas que se usan en los barcos y en las enfermerías de tierra; los piés se convierten en brazos, con ahorro de material y de peso; el toldo encaja exactamente por los piés y la cabeza; la correa de conduccion va colocada en sitio conveniente; suspendida la camilla en el aire, queda libre la mano del conductor para trasformar en pié el brazo de aquélla, y al contrario.

En breves momentos, sin esfuerzo alguno, se puede hacer que el herido adopte las posiciones que su estado requiera: para acostarle, cuando su gravedad lo exige, se coloca la camilla sobre el lecho, y se tira del bastidor central, deslizándose éste por las ranuras internas de los largueros, como el cajon de una cómoda, y queda acostado el herido, sin dificultad ni esfuerzo.

En ascensos y descensos basta que los piés delanteros ó los posteriores del aparato se trasformen en brazos, alzándoles préviamente, para que el herido suba y baje sin la menor inclinacion; las más apremiantes necesidades se satisfacen cómodamente, sin moverse del sillon, de la mecedora ó de la camilla, con movimientos especiales del aparato; la conciliacion de mecanismos es tan perfecta, que el resultante es siempre más sencillo y ligero que sus mismos elementos por separado.

El éxito de este aparato en la Armada, en la Academia de Barcelona, en varios hospitales y en la prensa médica, así como la favorable opinion de doctores como el Sr. Calleja, y el informe de la Junta Superior Consultiva de Marina, sin que haya tenido un voto adverso, demuestran que es justo considerar á este aparato como superior, por muchos conceptos, á otros de igual índole, sin exceptuar los modelos modernos de la marina rusa, ni los holandeses, alemanes y belgas; y parece que resuelve plenamente el sillon-camilla automático del Sr. García Diaz el difícil problema de obtener el mayor *funcionalismo* posible con la menor cantidad de *material*.

Recientemente ha obtenido este aparato la sancion oficial más satisfactoria para su autor: por Real órden de 7 de Febrero último, dirigida al Capitan general del Departamento de Cádiz, se manda construir el *sillon-camilla* para uso del hospital de Marina de San Cárlos, Escuela Naval flotante, escuadra de instruccion, enfermerías, etc., y se dan las gracias, en nombre de S. M. el Rey, al inventor D. Francisco García Diaz, disponiéndose que se haga constar esta mencion honorífica en su hoja de servicios, y que se imprima la *Memoria* correspondiente, para satisfaccion del interesado y estímulo de sus compañeros.

El Sr. García Diaz, en quien la modestia iguala al mérito, es tambien inventor de un sistema de suspension para camas de enfermería alta, y de otro interesantísimo, y de gran utilidad, para la aereacion del agua, por el mismo acto de la succion, en los depósitos que existen en barcos y cuarteles.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

# MÁS VIAJES POR ESPAÑA (1).

## IV.

### DE MÁLAGA Á CÁDIZ.

COMO la presente *odisea* (no me cansaré de repetirlo) tiene más bien por asunto mis casuales y personalísimas impresiones que la descripcion y pintura exacta de las cosas *dignas de verse*, *pero que no llegué á ver*, en tal ó cual ciudad ó camino, y estoy resuelto á prescindir hasta de las siete maravillas del mundo, si no topé con ellas ó no las estudié al paso, resulta, mis queridos lectores, que muy poco habré de deciros acerca de mi estreno del mar, pues aunque fué en buque de vapor y en cámara de popa, cual correspondia á un poeta bien nacido, que echaba á volar con poquísimo dinero, creyéndose, sin embargo, que todo el mundo era suyo, hice la primera mitad de aquel viaje tan desdichada y prosaicamente como el *Don Juan* de lord Byron, cuando las náuseas no le dejaban responder con protestas de amor á la carta de despedida de *Doña Julia*.....

Mi Julia, quiero decir, mi ideal poético en aquella travesía era principalmente la *Costa de Africa*, para cuya devotísima contemplacion desde el barco tenía yo atirantadas y templadas, hacía más de un mes, todas las cuerdas de mi morófilo espíritu, proponiéndome, en cambio, cerrar los ojos y bajar la frente cuando pasára por delante del aborrecido *Peñon de Gibraltar*, perenne afrenta de nuestra patria y escarnio de las augustas sombras de Guzman el Bueno y de Gravina..... Mas cata aquí que la desventura, ó sea el espantoso temporal que reinaba en el Estrecho, trastornó de tal modo las cosas, segun que ya habia trastornado mi cabeza, que apénas pude divisar á *Ceuta* y á *Tánger* entre las nieblas del horizonte y del mareo, miéntras que me vi obligado á permanecer nada ménos que veinticuatro horas enfrente de la plaza robada á España por Inglaterra.....

¡Veinticuatro horas, sí, estuvimos anclados en el puerto de *Algeciras*, aguardando á que fuera posible pasar del Mediterráneo al Océano! Montañas de agua habian sustituido á las que en otro tiempo debieron de enlazar á Avila y Calpe y servir, por tanto, de puente entre Africa y España..... ¡El *Estrecho* estaba cerrado otra vez por una barrera infranqueable, como ántes de la titánica empresa de Hércules, del Lesseps de la fábula! Más claro: el *estrecho* habia vuelto á ser *istmo*.

¡Ojalá hubiera sido aquel accidental fenómeno un hecho definitivo y cierto! ¡Ojalá nunca volviera aquella angostura á dar paso á naves procedentes de la mar atlántica, que así no volveria á entrar en el Mediterráneo, en el piélago latino y musulman, la aborrecida bandera inglesa! ¡Así no seguiriamos viéndola tremolar en la abrupta *peña* que jamas dejarémos de considerar española, y en cuyo cerco y para cuyo asalto estarémos obligados siempre los hijos de los Fernandos y Alfonsos á derramar torrentes de sangre!

¡Oh vergüenza! ¡Casi todos los pasajeros de nuestro buque, españoles en su mayoría, aprovecharon aquella larga *arribada* para tomar botes y encaminarse á *Gibraltar*, cuyas singularidades y *encantos* querian ver y acaso aplaudir! ¡Yo no entré entónces, ni he entrado nunca en la plaza maldita! ¡Tres veces más he cruzado delante de ella; diez dias estuve en una ocasion frente á sus muros, con motivo de otra borrasca, y jamas se me ha ocurrido la abominacion de desembarcar pacíficamente en el territorio nacional ocupado por el extranjero! ¡Lo que siempre hice fué maldecir, como maldigo, á los moradores de las vecinas ciudades españolas que llevan provisiones al *Peñon*, que medran con tan execrable comercio, que no viven en contínua resistencia pasiva contra el acto aleve que nos arrebató á *Gibraltar* y contra la ingratitud europea que no nos lo devolvió en el Congreso de Verona!

Harto conozco los inútiles, aunque heroicos, esfuerzos hechos en los reinados de Felipe V y del pundonoroso Cárlos III para recobrar lo que tan fácilmente nos habia sido robado; harto sabida tengo la infortunada historia de aquellos sitios y de aquellos combates navales; harto me consta que no tenemos hoy suficiente fuerza marítima para declarar la guerra á los ingleses, destruir sus escuadras, bloquear el Peñon y rendirlo á cañonazos ó por hambre..... Pero entre el guerrear cuando es imposible, y la amistad cuando es bochornosa, hay un término medio: hay el enojo, hay la incomunicacion, hay la no interrumpida protesta. España, á costa de los mayores sacrificios, deberia vivir privada de toda relacion particular ó política con Inglaterra. Nuestro Gobierno, en todos los discursos de la Corona, al abrirse las Córtes, deberia decir en sustancia: «El estado de nuestra Hacienda y de nuestra Marina no nos consiente por ahora emprender la reconquista de Gibraltar; pero seguimos proclamando nuestro derecho á la faz del mundo, con invariable propósito de convertirlo en hecho tan luégo como nos sea posible.»

Ni creo que ningun buen español juzgue que todo lo dicho es poesía y locura, cuando perpetuamente estamos oyendo hablar á nuestros poetas, prosistas y oradores de «las glorias de Sagunto y de Numancia, y de las de Zaragoza y Gerona» con énfasis y despreocupacion tales, que harán sonreir á los quietos y tranquilos poseedores de *Gibraltar*.—Por otra parte, no estoy solo en esta actitud de toda mi vida; muchísimos compatriotas conozco que darian toda su sangre y toda su hacienda á trueque de que España recobrase aquella plaza de guerra..... ¡No se ha extinguido, no, ni se extinguirá nunca la raza de los Palafox y de los Alvarez! Y, en fin, con inmenso júbilo he leido últimamente una obra titulada *Las Llaves del Estrecho*, de mi buen camarada D. José Navarrete, en la cual este ilustrado escritor y valiente soldado descubre á nuestro patriotismo grandes horizontes de esperanza respecto del cáncer que corroe hace ciento ochenta años la honra y la vida de la nacionalidad española.....— ¡Animo, pues! *¡Sursum corda!* ¡Y sintamos, cuando ménos, la llamarada de la ira, en tanto que llega el dia de la venganza!

Conque volvamos á nuestro viaje de 1853.—Mejorado el tiempo, y despues de haber hecho por mi parte una visita de dos ó tres horas á la limpia y alegre ciudad de *Algeciras*, de anchas calles y graciosos edificios, mas donde será horroroso estar viendo á todas horas á *Gibraltar* cargado de cadenas, levamos anclas al dia siguiente, y seguimos navegando hácia Cádiz.

No sin algun remordimiento, más propio de la justicia en abstracto que de las inconsideradas alegrías del patriotismo, saludé el espectro de *Ceuta*, de aquella plaza *marroquí* ocupada por España; y en verdad os digo que, al ver alzarse, tan fortificada y adusta, entre las nieblas del Estrecho, la ciudad que tanta sangre inútil ha costado á los mahometanos, parecióme oir una especie de respuesta á mis imprecaciones contra *Gibraltar*..... Pero dejé á los ciegos de Africa el cuidado de maldecirnos á los españoles, y me entregué á codiciosas ideas respecto de aquellas costas, y muy particularmente respecto de *Tánger*, cuya sombra blanqueó muy pronto á lo léjos de un modo vago y misterioso.....

Parecia la antigua capital un fantasma árabe, envuelto en cándido alquicel, y me recordó los grandes tiempos de Granada, Guadix y Almería.—¡Aquella era Africa! ¡allí estaban los moros! ¡allí se confundian poéticamente nuestro pasado y nuestro porvenir!..... Indefinible melancolía conturbaba mi alma..... Amaba y odiaba al par á aquellas gentes.....—«*¡Volveré!*.....» no pude ménos de decirles con el pensamiento, al perder de vista el litoral africano..... Y, en efecto, siete años despues entraba en Tetuan bajo la victoriosa bandera de O'Donnell.

Tambien habia saludado con orgullo y veneracion á *Tarifa*, teatro de la memorable hazaña de Guzman el Bueno..... Pero no tardó en volver á contristarse mi corazon cuando me señalaron entre la bruma el luctuoso *Cabo de Trafalgar*.....

¡Cuánto heroismo y cuanto infortunio en aquellas aguas! ¡Allí fueron vencidas por Nelson las escuadras española y francesa! ¡Allí perecieron nuestros ilustres vicealmirantes Gravina y Churruca! (2). Pero allí murió tambien aquel dia el gran Nelson, el más insigne marino de Inglaterra..... Todos los beligerantes compartieron, pues, el luto de tan costosa batalla, y, en cuanto á gloria, para graduar la que en ella alcanzamos, basta saber que los altivos ingleses guardan y enseñan como una joya histórica el casco de nuestro navío *San Juan*.—Sobre la puerta de la cámara del comandante han esculpido el nombre del héroe que supo morir allí, combatiendo y mandando, sin tolerar que se arriase la bandera, aunque el buque, acribillado á balazos y haciendo agua, amenazaba sumergirse.....—«*Churruca*» dice en letras de oro aquella inscripcion, y como señal de mayor respeto, nuestros animosos vencedores no permiten que nadie penetre en la náutica estancia sino con la cabeza descubierta.

Verdaderamente, donde los hombres y las naciones demuestran más sus grandes cualidades es en el vencimiento.....; y España, en buena hora lo diga, ha infundido siempre admiracion y hasta escrúpulos de conciencia á sus más potentes vencedores. ¡Recuérdense las ya citadas catástrofes de Sagunto, Numancia, Zaragoza y Gerona, donde sólo cadáveres y ruinas ó altaneros mártires entregamos á los conquistadores!.....—Pues lo mismo aconteció en este desastre de *Trafalgar*. ¡No! no se dirá nunca de nosotros que somos «*más que hombres en el triunfo y ménos que mujeres en la derrota*.....» No se dirá que hemos

(1) Véase el número anterior.

(2) Gravina no murió durante el combate, como Churruca, sino por resultas de no haber consentido que le amputasen el brazo que allí le destrozó un proyectil enemigo.

comido pan á manteles, miéntras que el extranjero profanaba nuestro territorio.....—«*Saber morir*» era todo lo que Tirteo pedia á los espartanos..... Y en *Trafalgar* demostraron Gravina, Churruca, Alava, Escaño, Alcedo Alcalá-Galiano, Vargas, Cisnéros, Valdés, Argumosa y mil héroes, que es mucho mejor caer matando, que verse obligados á apelar á un tardío suicidio, recurso estéril del bochorno,—como al cabo apeló, no sé dónde, el almirante frances Villeneuve, visto que no le era posible consolarse de haber sobrevivido á las escuadras aliadas de que él era general en jefe.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

A todo esto, llevábamos ya largo rato de haber salido del Estrecho de Gibraltar y de tener ante los ojos el Océano.....; ¡el Océano, el mar sin límites conocidos, el piélago de inexploradas lontananzas al Norte y al Sur, y cuyo primer valladar al Oeste habia que buscar en la remota América!

Figuraos mi satisfaccion y mi orgullo..... ¿Qué era el Mediterráneo, de donde tan dificultosamente acabábamos de salir, comparado con aquellas interminables soledades de agua que se desplegaban ante nuestra vista? ¡Un lago medido por pulgadas, y cuya historia de miles de años sabe ó supo el género humano hora por hora, capítulo por capítulo!—Entónces fué, pues, cuando comenzaron á cuajarse en mi imaginacion aquellos espontáneos ó impremeditados versos que pocos dias despues formaban parte de mi oda *Al Océano Atlántico*:

¡Tú eres el mar sin término ni calma
Que en sus delirios concibió la mente!
¡Tú eres el viejo atleta poderoso
A cuya voz rugiente
Tiemblan los hemisferios!
¡Tú eres el mar incógnito y profundo
Que dilata sus líquidos imperios
De Norte á Sur, de un mundo al otro mundo!
¡Tú eres el mar de incierta lontananza,
Patria sin fin del pensamiento solo,
Guardador de la América fragante
Y de los blancos témpanos del polo!.....

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Del Austro al Bóreas tu poder alcanza
Y desde Ocaso á Oriente.....
¡En tí se mira el sol, desde que ardiente
De tu puro zafir trémulo nace,
Hasta que, mustio, tras el lento dia,
Vuelve á tus brazos y en tu seno yace!

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Pero dejémonos de complacencias seniles en las habilidades de la juventud (sabeis que no tenía veinte años cuando escribí estas coplas), y volvamos á nuestra navegacion.

El Océano estaba todavía agitadísimo, y volvió á encolerizarse más y más segun que avanzaba la tarde..... Habia, pues, cerrado ya la noche en un temporal deshecho, cuando descubrimos, entre las sombras de cielo y mar, una prodigiosa constelacion de luces que se reflejaban en el agua y que parecian la iluminacion de inmenso navío donde se diese nocturna fiesta.....

¡Era *Cádiz!* ¡Era la *taza de plata*, que dicen todos los andaluces! ¡Era la *perla de Andalucía*, que dicen los ingleses! ¡Era la *nereida de Occidente*, que dijeron los antiguos griegos! ¡Era la ciudad más requebrada del mundo, aquella que mereció á lord Byron, en la *Peregrinacion de Childe Harold* y en el *Don Juan*, tan extensos, lindos y sensuales piropos!.... «*Tierra querida de Febo y del Dios del Amor*»..... como la denomina el gran poeta, despues de haber hablado largamente en uno y en otro libro de los encantos de las gaditanas, de las corridas de toros, de la mantilla española y del heroísmo de nuestros abuelos contra Napoleon; á lo cual habria podido añadir en otra obra el de nuestros padres contra Angulema.

Desfavorable fué la hora en que yo divisé á *Cádiz* por primera vez. Hay que descubrirla á lo léjos, en un dia de sol (como pude verla más adelante, ora al abandonarla por mar al mes siguiente, ora al acercarme á ella, siete años despues, procedente de la rada de Tetuan, ora al contemplarla dias y dias desde Rota, sobre todo al caer la tarde, cuando los fulgores horizontales de Poniente la hacen reverberar entre las ondas azules.....). Parece entónces fantástico palacio de nácar y oro, que surge del brillante Océano á la evocacion de algun Genio de *Las Mil y una noches*..... Relucen como piedras preciosas todos sus cristales; semejan filigranas de plata sus blancas azoteas; ciñe cándida orla de espuma sus graciosas murallas y elegantes castillos, y destácanse sus torres sobre el propio mar, no sobre el cielo, para que la Ondina no deje en modo alguno de pertenecer á las salobres aguas.....

Pero penetremos en *Cádiz*, como, en efecto, penetramos..... al dia siguiente, por no habernos consentido el temporal desembarcar aquella noche, sino meramente echar anclas, y eso á duras penas, en su renombrada bahía.....

*Cádiz*, urbanamente considerada, es un modelo de poblaciones. Limpieza ejemplar en calles y plazas, personas y cosas; regularidad y gracia en su caserío, todo él adornado del más suntuoso herraje verde, en cancelas, rejas y balcones; irreprochable embaldosado, que recuerda el de la pulcra Venecia; ausencia absoluta de tejados, por los que suplen azoteas blanquísimas, que reciben del cielo el agua potable; decorosos templos; casi ninguna cuesta; hermosos casinos; notables establecimientos benéficos; una temperatura deliciosa, sobre todo en invierno; gran cultura y gracia en los habitantes, bien que excesiva la gracia en la gente de poco pelo, capaz de engañar con sus donaires y facundia al viajero más experimentado; seguridad personal completa, debida á una policía perfectamente organizada; agradabilísimos paseos (entre los cuales figuran en primera línea la *Alameda de Apodaca*, que corre sobre las murallas, como la de Parma; la *Plaza de San Antonio*, plantada de árboles y jardines, y la *Plaza de Mina*, rodeada de nobilísimo emparrado); excelentes teatros, en uno de los cuales habia á la sazon muy agradable compañía de ópera; Plaza de Toros (yo no soy partidario de que se supriman estas fiestas, aunque las presencio poquísimas veces), y los bastantes coches para una ciudad no grande y sin afueras.

Esto de no tener afueras, de no tener campo, de terminar todas sus vías principales en el mar, es el gran inconveniente en *Cádiz*; pues resulta monótono al cabo de poco tiempo, no obstante la amenidad y fino trato de sus hijos y de sus hijas. El único escape ó recurso para los bucólicos es la *Puerta de Tierra*, ó sea el istmo arenoso que allí principia y en que no se carece de algun esparcimiento..... Sin embargo, áun allí mismo, de lo que verdaderamente se disfruta es de la vista del Océano, del inmediato contacto con sus olas, y de unos pescados ó mariscos, rociados con manzanilla de Sanlúcar, que hacen olvidar en ocasiones los imperios de Flora y Céres. La *pescadilla* (merluza impúbera), los *ostiones* (ostras grandes) y las *bocas* de la Isla (mariscos sumamente gustosos), son las principales víctimas de estas meriendas, en que la morisca guitarra y el canto de la *caña* y de la *soled* traen á la memoria todo lo bueno que hay en el mundo, ó más bien dicho, se llevan de la memoria todo lo malo, supliendo por los monumentos artísticos que escasean tambien en la antigua *Gades*.

Con todo, nada es tan fácil y barato, particularmente ahora que hay ferro-carril, como disfrutar de las mencionadas delicias. Enfrente de la ciudad bloqueada por las aguas está la noble y linda hija del Guadalete, ó sea el *Puerto de Santa María*, verdadero paraíso en todos conceptos. Allí hermosos jardines; allí magníficas arboledas; allí deleitosas huertas; allí feraces campos; allí monumentales bodegas; allí la *Fonda de Vista-Alegre*, que es un modelo en su clase; allí quintas, allí paseos, ¡allí de todo!

Cuando estuve por primera vez en aquel país, se iba al *Puerto* en calesa, en vapor ó en embarcacion ménos importante..... La *calesa* era vehículo clásico. «*¡De Cádiz al Puerto!*» decian ya los cantos populares llamados *caleseras*, refiriéndose con especialidad á la complacencia de ir á los celebérrimos «*Toros del Puerto*», que es como quien dice «de este *Puerto* por antonomasia», término preferido de las peregrinaciones macarenas.

Pagué yo tributo al Aranjuez ó al Versálles de los gaditanos, y con tal motivo cúpome entónces la honra, várias veces renovada despues, de visitar, no sólo el *Puerto de Santa María*, sino todos los pueblos y fortificaciones circunvecinos, y cuyo panorama general hay que admirar, á lo léjos, desde la alta torre de Tavira, situada en el centro de *Cádiz*..... Recorrí, pues, la gloriosa *Isla de Leon*, la plaza fuerte de *San Fernando*, su popular *Observatorio astronómico*, las salinas, que hacen allí las veces de huertos ó de marjales, el famoso *Arsenal de la Carraca*, el preciosísimo *Puerto Real*, los castillos del *Trocadero*, orgullo de la patria, y las márgenes de aquel infausto rio que dió su nombre á la gran catástrofe del Imperio godo-español.

Cuatro semanas me retuvo aquella vez en su seno la ciudad de Hércules. ¡Imagínese cualquiera (despues de saber que, á favor de la cariñosa hospitalidad de un distinguido amigo, entré desde luégo en relaciones con muy distinguidas familias) lo que yo gozaria en la poblacion que es juntamente emporio de la gracia, de la cortesía y de la belleza!—Treinta y un años han trascurrido desde entónces..... ¡Treinta y un años! ¡Toda una vida!—Y, sin embargo, me conmueven hoy de tal manera los recuerdos de cuanto allí me deparacon la Naturaleza, la civilizacion y la suerte, que juzgo necesario en este momento soltar dos minutos la pluma, á fin de que la imaginacion pueda hablar á sus solas de unos particulares que en modo alguno interesan á los lectores, máxime habiéndose muerto tantísima gente desde aquella fecha!

P. A. DE ALARCON.

---

# LOS ANTEOJOS DE LA EDAD.

CUENTO ORIGINAL

DE

EUGENIO SELLÉS.

(CONCLUSION.)

Ello es que empezó á mirar á la hija mayor, la cual respondia con sonrisas de benévolo agrado á las miradas del viejo, siempre que las encontraba, aunque no hacía, en verdad, esfuerzos para encontrarlas. La piropeó, y ella se limitó á dar las gracias, sin hacer tampoco nada para obtener nuevos piropos.

Hablábale del amor y de los novios, y ella se ruborizaba sinceramente, y no con el rubor estudiado con que se provoca al atrevimiento en semejantes casos. Cortaba, en vez de enredar, el hilo de estas conversaciones, siempre interesantes para toda mujer.

Alfonso estaba maravillado de esta frialdad.

—Esta chica es de mármol—se dijo, y fué volviendo hábilmente la plática á la otra hermana. Era más habladora y más curiosa. A las preguntas contestaba con preguntas, y á las observaciones con observaciones. Pero acaecía que, si Alfonso le hablaba de la felicidad de la vida conyugal, ella queria saber cómo era y cuánto costaba la vida en la Habana; y si el viejo preguntaba cuántos novios habia tenido la niña, la niña preguntaba cuántos miles de duros habia reunido el viejo.

Nunca consiguió de ella una réplica congruente, con lo cual nuestro antiguo conquistador seguia cada vez más maravillado del carácter de las muchachas del dia. Si una era toda hielo, otra era toda interes.

Concluido el almuerzo, ambos amigos quedaron solos con las tazas de café en la mesa. El diálogo, tomando entónces rumbos más íntimos y expansivos, recayó bien pronto en lo que habia de recaer, dada la historia especial de aquella amistad: en los recuerdos de las aventuras amorosas y en el recuento de las mujeres de antaño.

—Pero, chico—decia Alfonso—éstas no son las mujeres de nuestro tiempo.

—¡Cómo han de ser! ¡Buenas estarian si fueran aquéllas! Son las hijas de las mujeres de nuestro tiempo.

—Quiero decir, que no son como aquéllas. ¡Las de entónces! ¡Qué gracia! ¡Qué despejo! ¡Qué calor! Sobre todo, ¡qué calor! No habia que echarles más que una mirada; ellas buscaban la segunda; se les dirigia un piropo, y con sus dengues encontraban dos; se les hablaba de amor, y ya no habia modo de desenredar la conversacion si no era enamorándolas de verdad.

Esta juventud ni es juventud, ni siente, ni quiere, ni vive. Estos vástagos no son de aquella casta, ni esta frialdad es heredada. ¡Qué comparacion cabe entre estas estatuas y aquella Angeles, tan viva, tan revoltosa, tan alegre de cascos, que dejó á un alférez de marina por mí y á mí por su esposo!

Por supuesto, que Alfonso no comunicó las últimas reflexiones por respetos á su amigo; se las hizo discretamente para sus adentros, miéntras buscaba en su petaca el mejor cigarro para su antiguo rival.

¡Ah! Se nos olvidaba decir que encontró malo el almuerzo, aunque tambien guardó el secreto por cortesía.

Algo contrariado con lo que hasta entónces le sucediera, se dió Alfonso á visitar las amistades y los sitios de Cádiz, de que él habia conservado opinion tan grata y recuerdos tan queridos.

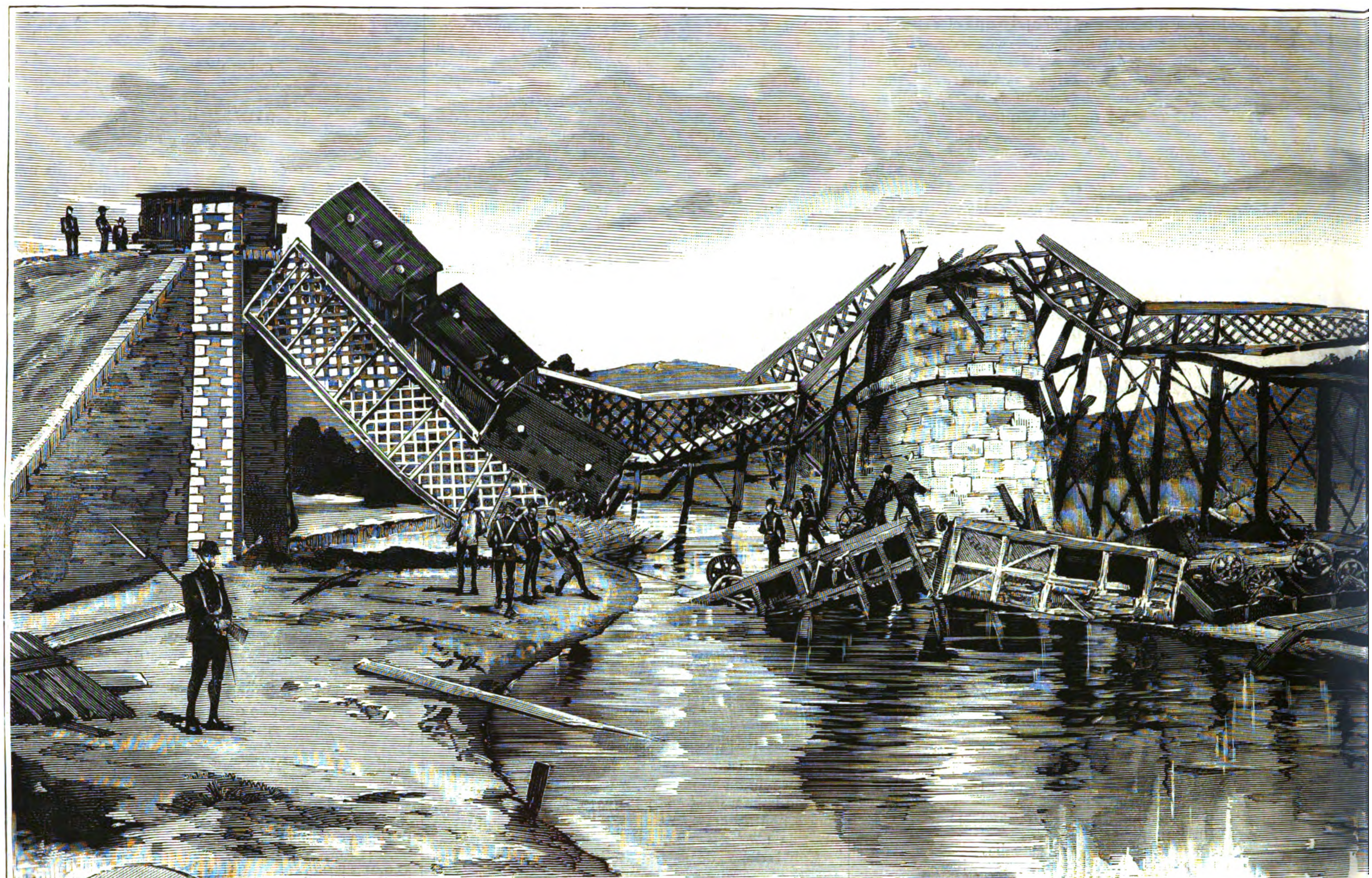
Todo, sin embargo, le parecia cambiado. Sus famosas mujeres gaditanas, ménos agraciadas; el trato, siempre alabado por su dulzura, más áspero; los dias, más largos; las noches, ménos divertidas; el cielo, ménos limpio; las calles, más estrechas; la bahía, más pequeña; todo, en suma, achicado á sus ojos: la realidad presente no correspondia con la realidad pasada.

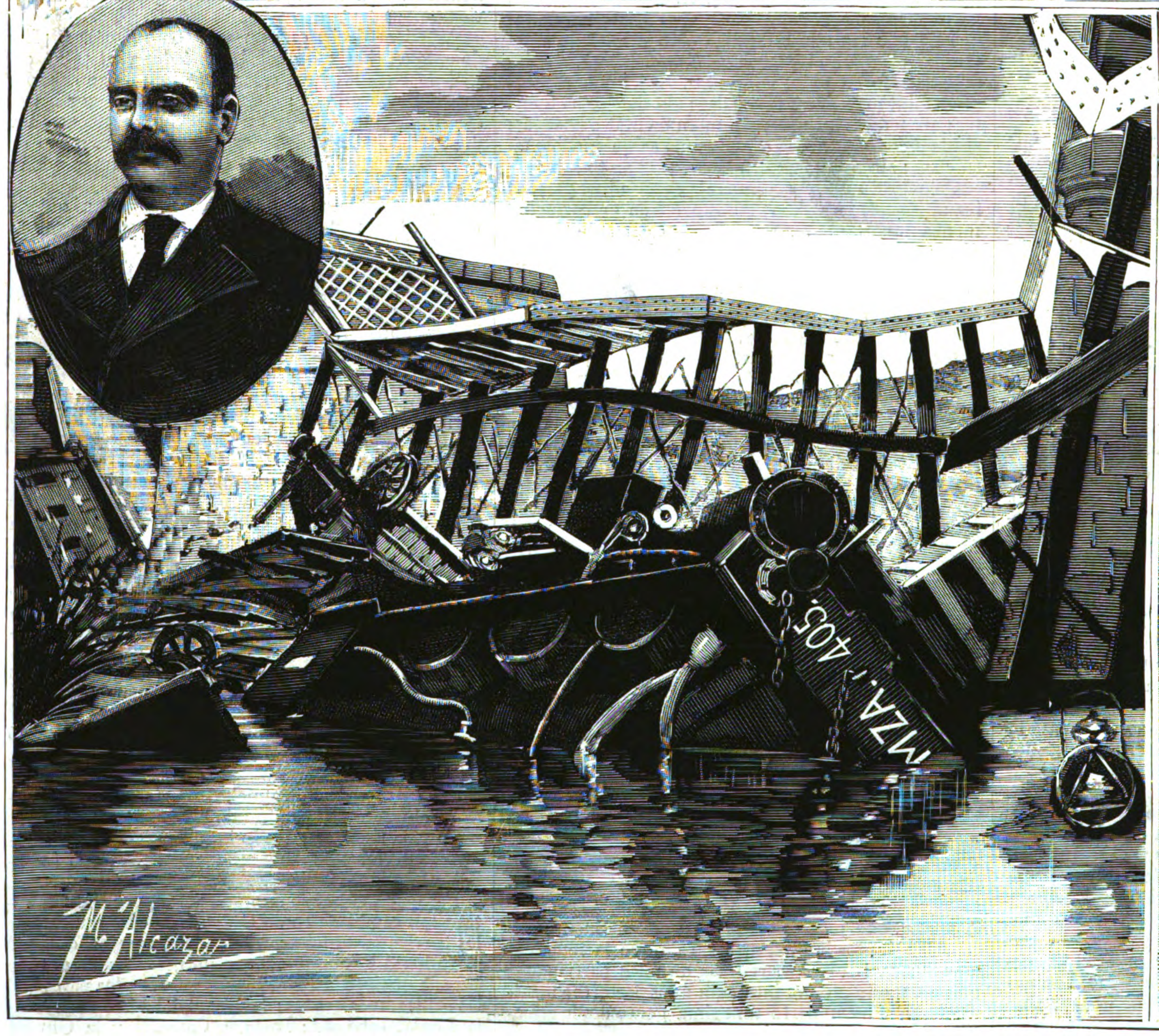
Aburríase en su antiguo paraíso, y lo abandonó desilusionado á los ocho dias de entrar en él lleno de ilusiones.

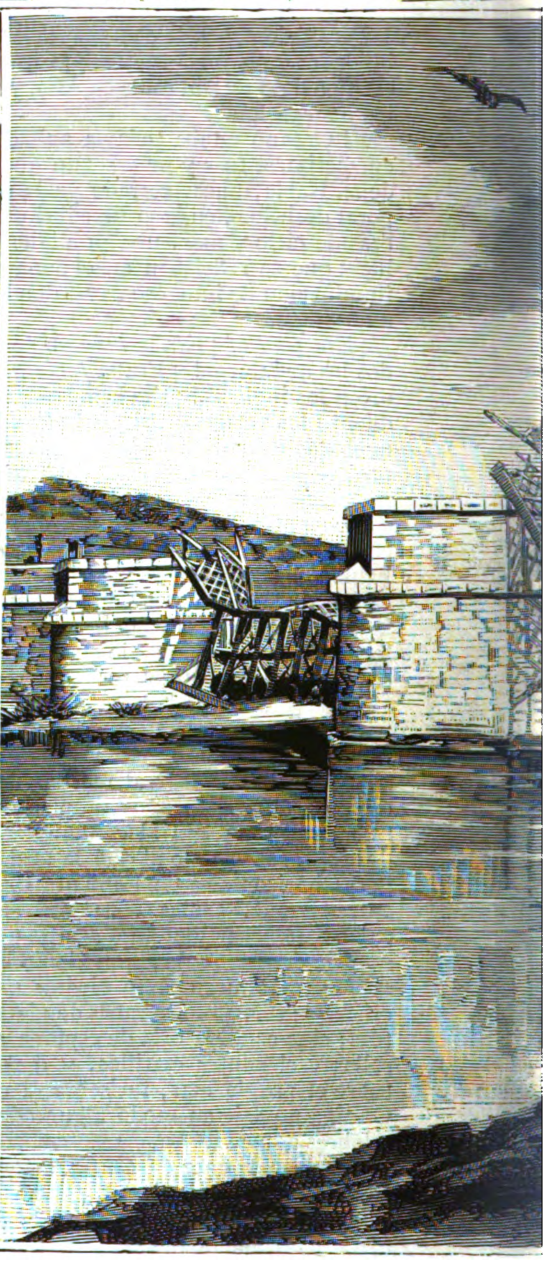
—Cádiz ha perdido mucho—decia, arrellanándose en el wagon del camino de hierro.

La vida se ha trasladado indudablemente á las ciudades interiores de Andalucía. ¡Oh! ¡Sevilla! La felicidad ha ido á vivir á Sevilla durante mi ausencia.

Pero, con asombro de nuestro hombre, Sevilla estaba tan cambiada como Cádiz. Desde las mujeres de los barrios hasta los aromas de los naranjos, desde el suelo hasta los monumentos, naturaleza y arte, todo parecia distinto. El rio, ménos grande; los paseos de las orillas, más tristes; la Torre del Oro, raquítica; la Lonja, estrecha; hasta la Catedral y la Giralda habian perdido las proporciones gigantescas con que Alfonso las veia desde América á traves de los mares y de los años. Y cansado tambien de Sevilla, resolvió





VISTA GENERAL DEL TREN Y EL PUENTE CAIDOS EN EL RIO EL 27 DE ABRIL, TOMADA DESDE EL LADO DE CIUDAD-REAL.—D. EDUARDO TOMÁS HERVÁS, VECIN
CERCA DE LA SEGUNDA PILA DEL PUENTE.—ASPECTO DEL TREN Y EL PUENTE DERRUMBADOS, DESDE LA PA

l PUENTE DE ALCUDIA.



o DE ALMADEN, QUE HA SACADO DEL ALCUDIA CINCUENTA Y DOS CADÁVERES DE LAS VÍCTIMAS DEL SINIESTRO.—SITUACION DE LA LOCOMOTORA EN EL RIO
ŧTE DE BADAJOZ.—QUEMA DE LAS RESES EXTRAIDAS DEL RIO.—(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

visitar las poblaciones donde se habia sentido feliz en sus mocedades, hasta encontrar la que no hubiera perdido el carácter y los atractivos que en aquella sazon tenian. Y así como entónces en un mal mulo y con la bolsa vacía se echó por el mundo en busca de impresiones desconocidas, ahora, cargado de oro y en ferro-carril, rodó por media España en busca de la felicidad gozada en los parajes que tienen los alrededores más bellos del mundo, pero tambien los más mudables: los alrededores de los veinticinco años. Le pareció Córdoba triste, y sombría su catedral, bajo cuya techumbre chata se ahogaba la oracion y el espíritu no volaba como en las libres elevaciones de las naves góticas. Hasta las paredes y los arcos de herradura habian perdido su aspecto viejo en la restauracion de los primitivos colores arabescos, cuya herética belleza oriental cubriera en lo antiguo con capas de piadosa cal un obispo tan enemigo del Koran como del arte.

Granada era una ciudad petrificada. La vida, absorbida por la piedra, estaba totalmente en los monumentos. Y sin embargo, no le pareció tan asombrosa como ántes aquella Alhambra donde habia sentido arrobamientos estéticos parecidos á éxtasis amorosos, ni le parecieron las alamedas del Generalife tan risueñas como lo eran cuando las recorrió la última vez con Angustias, su hermosa granadina, hoy cargada de años, de achaques y de nietos.

Alfonso seguia aburriéndose.

—¡Ah!—pensó.—Madrid. Sin duda España está en Madrid. Allí está el corazon, allí estará la sangre, allí el cerebro, allí el nervio. No habrá naturaleza, no habrá monumentos, pero hay mundo; no se recuerda lo pasado ni lo eterno, pero se goza de lo presente. Allí la vida social, el placer de los sentidos, la emocion desvanecedora del torbellino. Allí fuí años atras feliz, con la felicidad del mareo suave, con la atraccion de lo opulento, el deleite del lujo y de la presentacion aparatosa, el resplandor teatral, la dicha fabricada por el artificio; pero al cabo dicha y resplandor.

Y sin embargo, al cabo de veinte dias de residencia en la villa coronada, Alfonso se persuadió de que aquel Madrid no era el Madrid que él buscaba.

Barrios nuevos donde habia eriales antiguos; calles abiertas ocupando el lugar de montones de casucas malsanas; la poblacion socavada por un rio que se derrama dentro de su cuerpo por muchas artérias, llevando sangre de vida y de limpieza donde ántes habia sequedad y podredumbre; las viejas plazuelas, de polvoroso suelo, convertidas en jardines regados por fresca lluvia artificial; plazas espaciosas, vías derechas, edificios grandes, paseos hermosos, arrancados al privilegio tradicional; palacios, teatros y circos desconocidos; medios ignorados de locomocion; electricidad en el alumbrado y electricidad en la vida; más movimiento, más confusion, más luz, más comodidades, en suma, en la villa, trasformada, no con el falso revoque que una vieja verde presta á sus arrugas en el tocador para dejarlo otra vez en la cama, sino con la renovacion completa de un pueblo que nace de otro pueblo, con el aspecto legítimo de las poblaciones modernas y el aire propio de los tiempos.

Alfonso no dejó de reconocer todas esas ventajas y adelantos, aunque en medio de ellos echaba de ver la falta de algo irreemplazable: el pueblo, al mudar de aspecto exterior, habia mudado de carácter interior; el exceso de policía lo habia perdido, y ya no era el pueblo legendario, alegre y heroico de las manolas y los chisperos, del amor, la camorra y las aventuras.

Alfonso se desesperaba viendo las cabelleras negras guardadas bajo el sombrero frances, en vez de lucidas como ántes por entre los graciosos festones de la mantilla española, y buscaba en vano el calañes en los barrios bajos; sólo encontraba chulos con hongo, y áun toreros con americana, como si fueran negociantes de algodon de Nueva-York.

Las mujeres habian perdido, no solamente su gracia clásica, sino hasta el color madrileño. Sólo habia blancas y rubias. El blanco de cera y el tinte de oro habian acabado con la fisonomía meridional.

En cuanto á sus antiguas amigas, Alfonso no encontró muchas veces ni áun las casas ni las calles donde vivieron, lo cual le produjo la misma sorpresa que á D. Quijote la desaparicion de su librería caballeresca por obra de encantamientos; y en cuanto á á comidas, Lhardy, Fornos, *Los Cisnes* y el *Inglés* servian solamente platos indigestos bajo denominaciones exóticas, inferiores desde luégo en gusto y en provecho á los manjares con que el famoso Perona alimentó invariablemente á los golosos de la generacion pasada.

Pues ¿y las ciencias? ¿y las letras? ¿y las artes? ¿y la política? En España no existia ya aquella ciencia sólida que dejaron los conventos y los claustros de Alcalá y de Toledo.

El catedrático más profundo de las universidades nuevas no pasaba de ser lo que anteriormente se llamaba un erudito á la violeta: poca cantidad de muchas ciencias.

Los políticos no tenian virilidad, ni los oradores arranque; sus discusiones eran torneos retóricos sin consecuencias.

Ni habia tampoco escritores, ni autores dramáticos, ni novelistas; la literatura decaia de año en año falta de fantasía, de soplo poético y de idealismo. Lo extraordinario habia desaparecido del libro y del teatro, y los autores se empeñaban en llevar ideas graves y realidad de vida á lo que debia ser engaño deleitoso y ficcion ligera, propios solamente para el entretenimiento de unas cuantas horas desocupadas.

Las producciones parecian relatos de cosas acaecidas á un cualquiera en el comedor de su casa.

Por su parte, los actores estudiaban el modo de parecer desde el tablado hombres como los que estaban en la platea. Para esto, ¿qué falta hace el teatro?

Nada maravilloso, nada de lances y aventuras y héroes singulares. El plural de la vida comun los habia absorbido.

Harto, en fin, de Madrid y desengañado de la vida moderna, Alfonso quiso averiguar si encontraba en la vida antigua algo que no hubiese decaido y mudado de ser durante su ausencia, algo que hubiese burlado al tiempo.

Pueden cambiar fácilmente—pensaba—las costumbres de un pueblo, el carácter de una raza, el aspecto de un país, las caras de los individuos; la gente envejece, y al envejecer, pierde; esto es natural. Pero no habrán cambiado, no pueden cambiar los caractéres de la España monumental, la majestad de sus grandes templos, la cara de sus viejas torres y murallas. Han envejecido tambien, es verdad; mas en la vida del arte monumental el tiempo ayuda en vez de perjudicar á la belleza: á mayor edad, mayor hermosura. Y visitó Toledo, Búrgos, Leon, cuyos vestigios históricos habian encantado sus sentimientos artísticos cuarenta años atras.

Era la última investigacion que le quedaba por hacer. Y hé aquí la carta que despues de ella enderezó á un su amigo de la infancia, de los muy pocos contemporáneos que en San Vicente de la Barquera habian resistido al roer destructor de tantos años:

«Querido amigo Leandro: Te escribo lleno de asombros y dudas. O yo me he vuelto loco, ó el mundo se ha vuelto del reves. No lo conozco. La Naturaleza ha cambiado y el globo terráqueo está, sin remedio, próximo á un cataclismo. El termómetro acusa un desquilibrio profundo en nuestra España. Rusia y el Senegal se han dado cita en ella. El invierno es insufrible por frio y el verano por calor. La mortalidad es grande y las enfermedades son muchas, lo comprendo; la Península, ántes envidiada por la suavidad de su clima, es ya inhabitable. Los árboles dan frutos insípidos y las carnes son indigeribles.

»En cuanto á la sociedad, ¿qué te diré? No la hay. Los hombres son por dentro mujeres, y las mujeres hombres por dentro y por fuera. La mayoría de unos y otras, triste y empalagosa. Ellas, sin fuego; ellos, sin brío. La ciencia, gárrula; la literatura, muerta. Ni los artistas tienen fantasía, ni los cantantes voz. La manzanilla, mala. La política, podrida. ¿Dónde están los milicianos progresistas de nuestro tiempo? El alcázar de Toledo no es más que un cuartel, y la catedral parece condenada á emparedamiento entre las calles mezquinas que la cercan. La catedral de Leon se ha venido á tierra. Búrgos no parece ya la ciudad de los jueces; los huesos del Cid no están en Cardeña, y hasta se me figura que la hermosa Magdalena de la capilla del Condestable mira de otra manera que miraba. Todo, en fin, está trocado y perdido, hásta el honor. De las mujeres privan las que ahora llaman *cocottes*; de los hombres, los que tienen más dinero; de los políticos, los que ménos vergüenza. No es ésta la España de nuestro tiempo, la patria querida que yo soñaba en las tierras americanas. Así es que, acongojado por tales desengaños, he resuelto volver á mi pueblo. Allí sí que estarán las cosas y las personas como las dejé. ¡Mis amigos, mis camaradas, mi casa! Todo invariable. Voy, pues, á reanudar el hilo de la vida en el punto en que lo corté: el nudo es un poco largo; lo marcan algunas arrugas en la piel, pero nada más. Despues será, sin duda, una continuacion perfecta. Prepara, por tanto, los brazos para recibir en ellos á tu fiel amigo—*Alfonso.*»

Leandro, que era tambien el amigo más leal de Alfonso, al cual no habia visto hacía cuarenta años, se adelantó para recibirle hasta Torrelavega.

Sus nativas inclinaciones llevaron como de la mano á Alfonso á detenerse en Santillana. Encontróla asimismo cambiada.

—No te esfuerces, querido Leandro. En vano tratarás de hacerme ver sino lo que ven mis ojos claramente. En vano intentarás demostrarme que esta Santillana de ahora es aquella Santillana famosa en las historias y adorada en mi corazon. No son éstas aquellas sombrías calles de casas fuertes y vetustos palacios que trascendian á Edad Media, tanto, que se esperaba ver en ellas al belicoso señor feudal y la altiva rica hembra ántes que al pacífico montañes con la azada al hombro y á la robusta campesina con el cuévano á la espalda. No es ésta aquella hermosa colegiata románica llena de sombras y de misterio, ni éste su claustro, cuyos arcos achatados guardaban fantásticos figurones, y cuyo espacio henchian viejos sarcófagos; todo imponente entónces por la majestad del arte y del tiempo; hoy imponente sólo por el miedo de la muerte y el horror de lo nauseabundo.

—Lo mismo están que estaban claustro y sepulcros—decia Leandro;—pero en la mocedad los mirábamos sin pensar más que en el arte; hoy los miramos pensando en la muerte, como quien ve la morada vecina que le espera y le ha de encerrar de un momento á otro.

Ni satisfecho ni agradecido Alfonso con la explicacion, calló temiendo provocar otras del mismo órden, y siguió su camino hácia San Vicente de la Barquera. Leandro, por su parte, se propuso guardar, y guardó, sistemático silencio ante las ciegas observaciones de su amigo. Y de esta suerte llegaron hasta dar vista á la deseada villa de la Barquera.

—No me parece—dijo Alfonso con tristeza y despues de algunos momentos de ansiedad—no me parece tan bonito como era nuestro pueblo.

—Pues está muy mejorado.

—¿Y mi casa?

—Aquella de la izquierda. Pues qué, ¿no la conoces?

—Ciertamente no la hubiera conocido sin señalármela. No parece la misma.

—Sin embargo, lo es.

—Si parece trasladada á otro sitio.

—Amigo mio, tan torcidamente ves las cosas, que por ese camino llegarias á sostener que los mismos Picos de Europa que allí vemos no están donde estaban.

—Y si no te incomodáras y si no te pareciera yo loco, me atreveria á decir que no están.

—Vaya, decididamente el clima de América te ha trastornado el juicio, pobre amigo mio.

Y en esto llegaron á la casa de Alfonso.

Como ya era tarde, y el viaje no habia sido corto ni cómodo, Alfonso pidió al lecho el descanso de que necesitaba su cuerpo.

El mal sueño, porque no fué tranquilo, y ademas la impaciencia que le cosquilleaba, levantaron muy de mañana á nuestro hombre, que, despues de visitar rincon por rincon su casa, salió de ella en busca de sus amigos.

Nuevos reconocimientos y nuevo desencanto.

Y al volver á su casa se echó medio llorando en brazos de Leandro, diciéndole:

—Esta casa es muy mala, y sobre todo, muy triste; el pueblo, un corral; sus antigüedades, son sucios escombros; los amigos, fastidiosos; las mujeres, insoportables; los paisajes, monótonos, y la ria, un lodazal insalubre. Mi última esperanza ha muerto: mi pueblo es como los demas pueblos, como todo el mundo; el planeta es ya inhabitable. ¡Ah, nuestro tiempo! En nuestro tiempo el mundo era otro.

—Nuestro tiempo era como éste y como todos los tiempos—contestó algo enojado Leandro, cuya amistosa paciencia quedó agotada.—Ahora, vén, mentecato, y verás por tus propios ojos la razon de esos que te parecen prodigios inusitados.

Y llevándole ante un espejo, continuó:

—Mírate, y despues dime si con esa cara arrugada puedes agradar á las mujeres, para que ellas procuren agradarte; si con ese gesto que la edad avinagra pueden parecerte amables los amigos que como tú la tienen; si por el conducto ya mohoso de esos oidos puedes percibir voces delicadas; si por ese paladar borroso puedes gustar algo que no te sepa sino á manjar desabrido; si con esos ojos medio ciegos puedes apreciar las líneas tenues y los colores suaves; en suma, si con un alma desgastada y un cuerpo atormentado siempre por atrabiliarios dolores hay arte que complazca, música que contente, monumento que guste, ciencia que persuada, política que convenga, paisaje que alegre, ni compañía que satisfaga.

—Tienes razon en parte. Las dolencias físicas ennegrecen todo lo que se ve. Pero confiesa, á lo ménos, que ántes habia médicos que me las curasen.

—Porque entónces tenias á tu servicio los dos mejores médicos: la juventud y la fuerza; ellas solas te curaban. Por lo demas, nada ha cambiado ni decaido fuera de tí; el único cambio que existe va dentro de tu naturaleza. Dentro llevas ese hastío del mundo, ese aburrimiento de las gentes, y hasta la frialdad que crees advertir en la temperatura. Todo está como estaba y es como era; pero se ha ahumado el cristal con que lo miras, y siempre el hombre que ciega imagina que se ha apagado el sol, cuando los apagados son sus ojos mismos.

—Y en efecto—concluyó tristemente Alfonso—los tísicos creen que les falta aire que respirar, y en realidad, lo que les falta es pulmon para respirarlo.

Y desde entónces vivió, el poco tiempo que vivió, convencido de que en el mundo lo triste, lo feo, lo inhabitable, es un cuerpo de sesenta años.

EUGENIO SELLÉS.

## ISABEL.

Ojos rasgados, de mirar de fuego;
Labios que en faz morena
Son la roja verbena
Cuando la esmalta aljofarino riego;
Rizado encaje, del esbelto cuello
En torno recogido,
Y un jazmin solitario, allá, perdido
En las dormidas ondas del cabello.....
Así la vi; chispeantes las bujías
A torrentes lanzaban rayos de oro,
Y del piano sonoro
Brotaban cadenciosas melodías.
Era un cuadro de luz, sin una sombra,
El baile bullicioso:
Ella dejaba que su pié donoso
Resbalase ligero por la alfombra,
Y mi mano estrechaba
Temblorosa su talle de palmera,
Que airoso se cimbraba
Al lánguido compas de una *habanera*.
¡Ondas de amor que surcan el ambiente
Cargado de perfumes; ritmo vago
De notas de pasion, que dulcemente
Vienen á suspirar en nuestra frente
Como la brisa en el cristal del lago:
Si fué una realidad, si en loco empeño
No os forjó mi delirio caprichoso,
Bendita realidad! Y si fué un sueño,
¡Qué sueño tan hermoso!

F. Lopez Carvajal.
(Mejicano.)

## DON NICOLAS LEDESMA.

(CONCLUSION.)

De la maestría de capilla de Borja pasó á la de Tafalla en 1809. La lectura que habia hecho, en su anterior residencia, de las obras de D. Francisco Javier García, conocido por *el Espagnoleto*, y el estudio concienzudo á que se consagró, con inusitado ardor y perseverancia, en la ciudad navarra, de las obras de Sebastian Bach, de Haendel, de Haydn y de Mozart (su autor predilecto), abrieron nuevo camino á su inteligencia, é hicieron que comenzase á tener un estilo propio, en que la inspiracion y el talento, aunados en felicísimo consorcio, le elevaron más tarde á grande altura. Por entónces, asegura otro de sus biógrafos, el señor Villabaso, desechó las reiteradas ofertas que le hizo un aristócrata inglés de marchar con él á Inglaterra en busca de un porvenir más halagüeño y más seguro del que podia esperar en su patria, sobre todo entónces, y á las que hubiera preferido «el impetuoso aragonés, añade aquél en los apuntes que á la vista tengo, tomar un fusil para combatir al lado de las fuerzas británicas contra el injusto y odioso morador del patrio suelo»; y no mucho tiempo despues, Ledesma, cuyo carácter é inclinaciones no se avenian con la austeridad que impone la ropa talar, hácia la cual sólo habia tenido una aficion relativa, ahorcando los hábitos, «fué á poner la lira de Apolo á los piés de una aguerrida doncella navarra, bella, hacendosa y virtuosísima, con la que vivió ligado en dichosa y santa union por espacio de medio siglo», como dice el mismo Sr. Villabaso, cuyas palabras copio; determinacion á la que nada se oponia, toda vez que, como ántes he apuntado, Ledesma no habia recibido las órdenes sagradas, y estaba en perfecto derecho y libertad de optar entre el sexto y el sétimo de los sacramentos.

Aun cuando no es empresa fácil estudiar las obras que Ledesma escribió por ese tiempo y áun en épocas posteriores, porque en este punto fué tan excesivamente desprendido ó descuidado, que daba los manuscritos, y muchos de ellos no volvieron á su poder, hasta el punto de que en sus últimos años decia que habia no pocas composiciones suyas que podian ejecutarse en su presencia, sin temor alguno de que él las conociera, los que han podido apreciar las que de su estancia en Tafalla se conservan, aseguran que, desprendiéndose aquél cada vez más de la imitacion de los grandes modelos que tenía á la vista, iba ya imprimiendo el sello de su originalidad á cuanto escribia, adquiriendo un estilo propio, en el que, sin perder su música el estilo grave y severo del santo objeto para que la destinaba, la melodía espontánea, fácil é inspirada brillaba ya en primer término.

La fama de sus obras, la sólida reputacion de hábil organista de que gozaba, y los brillantes ejercicios que hizo, le ábrieron las puertas de la Basílica de Bilbao en 1830, siendo nombrado maestro de capilla y organista de la misma, á despecho de todas las cábalas é intrigas que se armaron contra él, asentando sus reales en la invicta villa, donde ha terminado sus dias.

La existencia de Ledesma desde entónces, exenta de incidentes dramáticos y episodios novelescos, que pudieran dar cierto interes á su relato, podrá parecer á álguien monótona; pero siempre es de altísimo ejemplo y saludable enseñanza al que contemple en ella la vida de un hombre honrado, modesto, pero con la conciencia de su propio valer; religioso sin afectacion ni gazmoñería; bondadoso hasta la debilidad, salvo en sus ideales políticos, en lo que siempre mostró gran energía, y á lo que tal vez no fuera extraña la aventura de Tafalla, que he relatado: laborioso hasta lo sumo, y consagrado por entero al culto del divino arte y al amor de su familia, á la cual ha dejado un nombre respetable y glorioso.

En los primeros tiempos de su residencia en Bilbao tuvo, y no poco, que luchar con la suerte, que se le mostró algun tanto adversa, hasta el punto de que, obligado por lo que un ilustre repúblico llama «venturosa necesidad, madre de la virtud y el mejor estímulo de los grandes talentos», se le vió ocupar un modestísimo lugar en la orquesta de aquel teatro, durante la guerra civil de los siete años, para ganar el sustento. Más tarde, su incansable actividad, su vida morigerada y su mérito real é incontestable, le hicieron adquirir una posicion modesta, pero holgada, que le permitió declinar, al cabo de veintiseite años de incesante trabajo, el honroso puesto con tanta gloria adquirido. Reveses de fortuna, causados por la bancarrota de la casa de comercio donde tenía colocadas sus economías, y la renuncia que hizo su yerno D. Luis Vidaola de los cargos de la Basílica de Bilbao, en que habia sucedido á Ledesma, privándole de parte de los emolumentos que compartia con el respetable y anciano maestro, pusieron á éste de nuevo en situacion poco halagüeña; á remediarla acudió el Ayuntamiento bilbaino, reponiéndole en los puestos que por tanto tiempo habia desempeñado; distincion merecida, que aquél recibió con lágrimas de reconocimiento. Y no fué ésta la única prueba ostensible que tuviera del cariño y respeto en que todos le tenian. Muchos de mis lectores recordarán, despues de perdonarme esta digresion, que en los últimos tiempos del gran Haydn, y cuando ya su avanzada edad y achaques le tenian condenado á casi absoluto retraimiento, sus admiradores organizaron un concierto en el palacio del príncipe Lobkowitz, en el cual gran número de artistas ejecutaron el oratorio *La Creacion*, que, como es sabido, es una de las últimas obras de aquel gran genio de la música. Llevaron allí á éste, conduciéndole en una silla de manos, á presenciar, como dice uno de sus biógrafos, el digno coronamiento de los trabajos de toda su vida, y cuando se observó que, preso de las emociones que sintiera, sus fuerzas decaian, tratóse de trasportarle de nuevo á su casa, no sin prodigarle ántes cuantos cuidados y muestras de respeto y admiracion eran dables: al llegar á la puerta del salon, despidióse del aristocrático concurso que le llenaba, y volviéndose á los músicos y alzando las manos, los bendijo, arrasados sus ojos en lágrimas. Pues bien: una escena parecida, aunque con personajes más modestos, tuvo lugar en Bilbao, en la Cuaresma de 1872: «*El Salon de Bilbao* (se me dice en un curioso apunte que á la vista tengo), sociedad fundada por los aficionados de aquella villa, organizó una sesion musical en homenaje del respetable Ledesma, cantándose su *Stabat Mater*, en *fa* menor, y la grandiosa é inspirada *Lamentacion del Miércoles Santo*, para barítono, con acompañamiento de cuarteto. Adornóse el salon como la solemnidad del caso requeria, y en el escenario se colocó un retrato de aquél, hecho por el distinguido pintor Barroeta, y al pié un sinnúmero de coronas. Ledesma, á pesar de su avanzada edad y de que, segun confesion propia, no habia alcanzado en su larga vida una ovacion comparable á aquélla, aunque lleno de profundo agradecimiento, no estaba afectado, sino jovial y satisfecho, al ver aquella muestra espontánea de cariño y estimacion que le daban sus discípulos y admiradores.» Justo tributo, añadiré yo, al hombre que, aparte de sus obras, habia difundido el amor al arte músico en aquellas provincias; habia creado un plantel de artistas, de indisputable valer muchos de ellos, no dándose para ello paz á la mano, ni economizando esfuerzo alguno, sino dedicando todo el tiempo que sus ocupaciones de la Basílica se lo permitian, hasta el punto de que, como él mismo referia (y como me lo contaron lo cuento), sólo por las noches podia dar leccion á su hija, siendo tal el aburrimiento y cansancio en que ya á aquellas horas se encontraba, que al dar la primera campanada de las once cerraba el piano sin más preámbulos, así estuviese en el pasaje más interesante de la pieza musical que aquélla tocaba; no explicándose, por otra parte, y vaya tambien de cuento, cómo un colega suyo pudiera asegurarle que tenía verdadero placer en dar lecciones, hasta que averiguó que la causa de tal entusiasmo no era otra que el carácter acre y violento que aquél tenía, y al cual, hasta cierto punto, podia dar rienda suelta en una ocupacion que ofrece hartos y sobrados motivos para gruñir y desesperarse.

La avanzadísima edad de Ledesma y los achaques que son consiguientes, le hicieron imposible en sus últimos tiempos, no sólo dedicarse á la composicion y á la enseñanza, sino atender á su cargo de la Basílica, y entónces la Municipalidad bilbaína le señaló una decorosa pension, trasmisible á su familia, en testimonio del merecido aprecio en que tenía su mucho valer, y en justa recompensa de los servicios que habia prestado.

Querido y respetado de todos, murió Ledesma el 4 de Enero del año último, perdiendo la patria un hombre honrado, merecedor de toda estima y respeto, y el arte músico español, un insigne maestro.

### III.

Difícil y harto compleja es la cuestion de la música religiosa, y, sobre todo, el fijar, siquiera sea aproximadamente, los linderos que la separan de la profana. Reconociendo como base que su objeto primordial sea, como San Agustin dice en sus *Confesiones*, *levantar los corazones abatidos, de las inclinaciones terrenas á los afectos nobles*, y de *excitar*, como Santo Tomás afirma, *los ánimos de los enfermos, esto es, los flacos de espíritu, á la devocion*, y que, en suma, tienda á producir en el ánimo de los fieles, en cuanto sea posible, el efecto que á aquel gran Santo producia el canto eclesiástico, cuando exclamaba: *¡Oh Dios mio! ¡Cuánto lloré, conmovido con los suavísimos himnos y cánticos de tu Iglesia! Vivísimamente se me entraban aquellas voces por los oidos, y por medio de ellas penetraban á la mente tus verdades; el corazon se encendia en afectos, y los ojos se arrasaban en lágrimas;* reconociendo, repito, todo esto, ardua empresa es la de señalar los verdaderos términos de la música sagrada, asunto largamente debatido, y que en muy recientes tiempos ha sido objeto de un Congreso celebrado en Arezzo, algunos de cuyos principios han sido, por cierto, con posterioridad controvertidos, sin que, despues de mucho discutir, se haya adelantado gran cosa, que digamos. No cabe duda que la genuina y tambien la primitiva música de la Iglesia fué el canto llano, que en tiempos de San Atanasio era una salmodia que más se acercaba á la palabra hablada que á la cantada; *qui tam modico flexu vocis faciebat sonare lectorem psalmi ut pronuntiante vicinior esse, quam canenti*, que dice San Agustin. Sábese que la monotonía que producia, y, ¿para qué negarlo? produce hoy á la larga, fué causa de reformas, las cuales más tarde vinieron á convertirse en verdaderos abusos, que sólo cesaron á la aparicion de Palestrina, cuyas obras, al decir de Pío IV, *habian dado á la terrenal Jerusalen, conocimiento anticipado de la música del cielo*, y que reinaron sin rival (y áun hoy son religiosamente conservadas, hasta sus tradiciones en el modo de interpretarse, en la Capilla Sixtina) por más de un siglo, hasta la reforma que en el género hizo Carissimi, introduciendo el elemento dramático, modernizando aquél. De lo que de esta nueva manera se haya abusado y se abuse, ocioso es decirlo, pues que sobran lastimosos ejemplos de ello, y bastará consignar que ya en su tiempo el erudito P. Feijóo, consideraba á mucha de la música que en nuestras iglesias oia, como *escándalo de las orejas é incentivo de los vicios*.

De esta ligerísima indicacion, hecha á vuela pluma y como premisa, dedúcese que los tres campos que dividen á los partidarios de la música sagrada, son: el canto litúrgico, cuya más exacta y sublime expresion se encuentra en el siglo XII, y á la que el papa Juan XXII llamaba grave y sublime música (*musica bene morata*); el género *alla Palles-trina*, de la que se ha dicho era como la emanacion de un puro sentimiento, y que Picchianti define: «la grave melodía gregoriana, sabiamente elaborada en rigoroso contrapunto, y reducida á mayor claridad y elegancia, sin ayuda de instrumento alguno, por medio de la cual el autor sabe despertar entre sus misteriosos oyentes, grandes, profundas y vagas sensaciones, que parecen causadas por objetos de un mundo desconocido, ó por un poder superior á la humana imaginacion»; y por último, el género, que podemos llamar moderno, en que, dando la participacion debida á los adelantos del arte, la música no tiene, sin embargo, aquel *modi theatralis* que Benedicto XIV condenaba, conserva el carácter severo y grave que le es propio, y hace, segun las palabras que sobre tal punto se leen en el Concilio de Trento, que *parezca y pueda en verdad llamarse casa de oracion la Casa del Señor*.

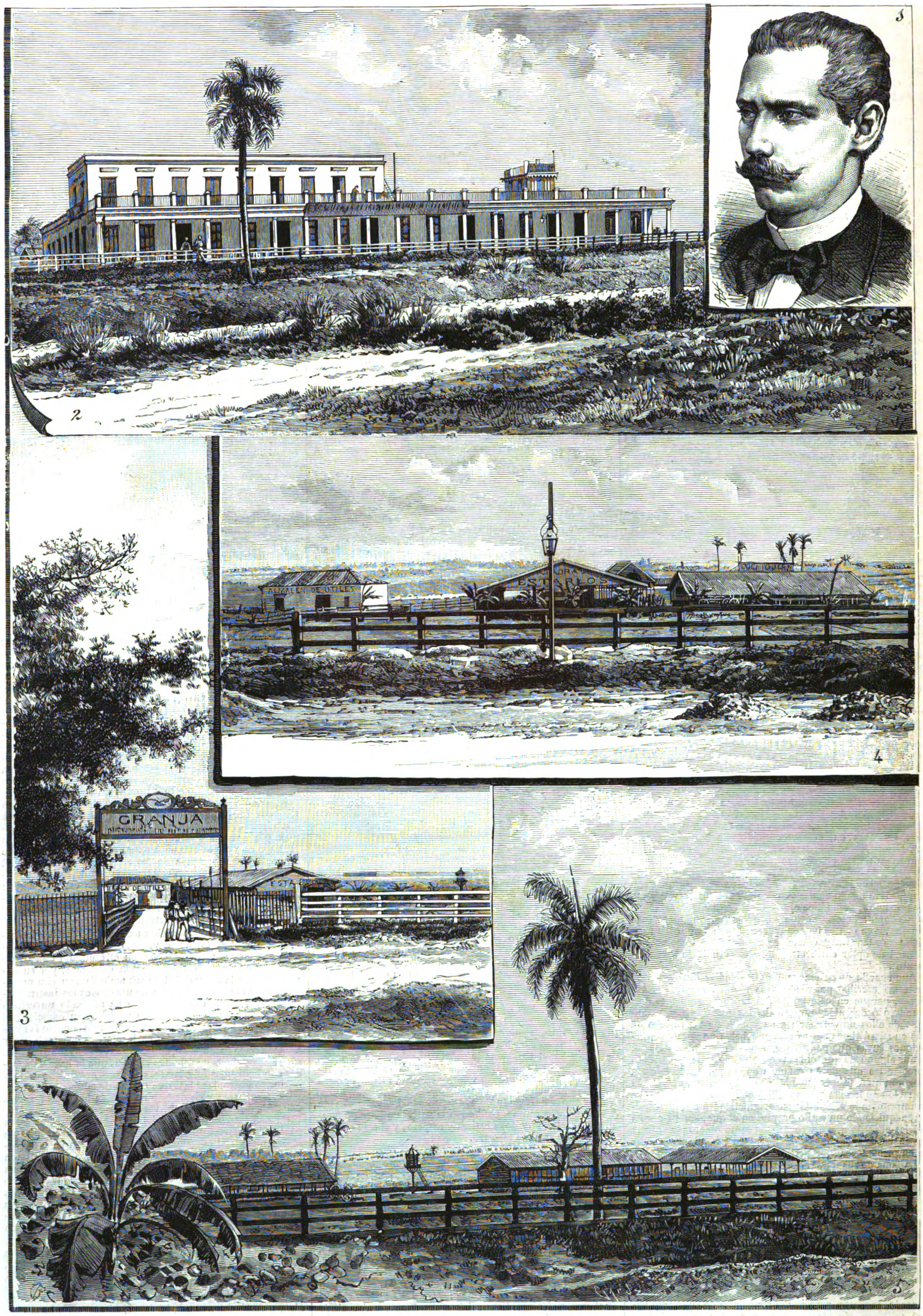
Cuál de estas escuelas sea la preferible, hé aquí la duda; y por mi parte he de decir, que, prefiriendo, sin duda alguna, para el templo la música á voces solas, por ser la expresion más sublime y magnífica del sentimiento verdaderamente religioso, al punto de que, segun el inolvidable Eslava, «ninguna otra presenta con tanta verdad la idea de un pueblo congregado para alabar á Dios, adorarle y dirigirle sus plegarias», y en la cual «las voces naturales, puras y expresivas que exhalan pechos palpitantes, sin mezcla de sonidos artificiales, son de un valor é importancia incomparables», no por eso me creo afiliado entre los que defienden en absoluto el sistema que creen mejor, y hacen expresa condenacion de los demas. «Queremos, decia aquel docto maestro en su curioso y erudito opúsculo sobre la *Música religiosa en España*, y á su opinion me atengo, la expresion religiosa que debe caracterizar la música del templo; y para ella admitimos todos los recursos del arte y todas las formas, por diversas que ellas sean. Sólo rechazamos de la iglesia toda música que nada exprese, ó que exprese lo que no debe, y sea impropia de los sentimientos religiosos», principios que desarrolla con toda la profundidad de su mucho saber, y que condensa, por último, en estas palabras: «Queremos, en fin, música de verdadero carácter religioso, que no recuerde á la música profana por sus ideas, por sus ritmos, ni por su estructura.»

Tal pudiera definirse la obra magna del maestro Ledesma, su *Stabat Mater*, á tres voces, con acompañamiento de cuarteto, que el mismo Eslava, en el opúsculo citado, no vacila en calificar de «composicion excelente, por su expresion, por la naturalidad de sus melodías, su rica armonía, y por la manera delicada de usar todos los instrumentos de cuerda.» Si es cierto, como ha afirmado un crítico célebre, que al compositor debe pedírsele su emocion, el grito de su alma, la expresion de su plegaria como la siente y la comprende, el *Stabat* es la síntesis más sublime y acabada de la inspiracion de Ledesma, de sus sentimientos religiosos y de su consumada ciencia, que le hace enriquecer con bellísimas filigranas y con giros armónicos del más depurado gusto, las ideas que brotan de su mente para expresar la tristeza y desolacion en que se hallaba la Madre del Redentor del mundo, *juxta crucem lacrimosa*.

Su *Lamentacion* primera, del Miércoles Santo, hermosa página de valor incontestable; várias misas, entre las que merecen especial mencion las que escribió en *re* y *fa* mayor, y otras obras del género religioso, cuya enumeracion sería larga, constituyen el caudal artístico de Ledesma en este ramo de la música, en el que rayó á grande altura, no tan conocida, ya lo he dicho, como mereciera, gracias á su natural modestia, y más aún, á nuestra proverbial incuria en no apreciar el mérito, dejando para la época de las alabanzas el hacer elogios póstumos, que hemos escatimado en vida.

Otro tanto pudiera decirse considerándole como pianista áun más que como organista. Fué preciso que Gottschalk, que, segun asegura testigo fidedigno, no dejó un solo dia, durante su estancia en Bilbao, de acudir á la basílica de Santiago, á la hora en que se celebraban los divinos oficios, para oir á Ledesma, hácia el cual sentia verdadera admiracion; fué preciso, repito, que le incitase á publicar los *Estudios de piano* que habia escrito, y en los que se deja

HABANA.—ESCUELA DE AGRICULTURA DE LA ISLA DE CUBA.




1. DR. D. ANTONIO DE GORDON Y DE ACOSTA, DIRECTOR DE LA ESCUELA.—2. EXTERIOR DEL EDIFICIO PRINCIPAL.
3. ENTRADA Á LA GRANJA-MODELO.—4. CUADRAS, ESTABLOS, COCHIQUERAS Ó POCILGAS, ALMACEN DE ÚTILES Y FOSA DE ABONOS.—5. GALLINEROS Y APRISCOS.

(De fotografías remitidas por D. Víctor Landaluce.)

entrever la marcada prediileccion que su autor tenía por las obras de Muzio Clementi, y que Planté le animára á dar á la estampa su hermosa coleccion de *Preludios*, para que unos y otros fueran conocidos de los amantes de la buena música, que sólo avaloraban el mérito de Ledesma, bajo este aspecto, por las seis *Sonatas* que años ántes habia escrito y publicado, verdaderos modelos de clasicismo, de pureza de estilo y de interes armónico, en las cuales, como en general puede decirse de las obras de tan insigne artista, si no abundan ideas grandes y sublimes, que sólo á los colosos del arte es dado concebir y producir, son de notar siempre su distincion y elegancia, la riqueza de detalles, la difícil facilidad de sus giros melódicos y armónicos, la correccion y depurado gusto con que están escritas, y el conocimiento profundo que tenía, y se deja traslucir, de los grandes clásicos, pudiendo, no sin razon, aplicársele aquel dicho de Goethe, que «el mejor genio es el que sabe asimilárselo todo, sin que su individualidad se menoscabe.»

El arte exige del artista, segun afirma un elocuente orador, tres cosas conexas, á saber: la contemplacion, el amor, y la expresion de la belleza ideal; ojos para verla; corazon para amarla, y manos para expresarla. Tal hubiera podido decirse del maestro de que voy hablando, al oirle improvisar en el órgano de la basílica bilbaína. Á la facilidad que para ello tenia, uníase la imposibilidad en que, por efecto de su vida de leccionista, se encontraba de dedicar buen espacio de tiempo á la composicion, lo cual daba lugar á que, con frecuencia, se le viera marchar por la calle, con aire distraido, los brazos colgando y meneando los dedos, ya pausada ya velozmente, segun las ideas que rebullian en su cabeza y silbando, ó más bien soplando, muy bajito, lo que en su mente iba componiendo.

La piedra de toque era muchas veces el órgano en el que, generalmente, hacía oir sonatas del género clásico, basadas, como éstas, en dos pensamientos ó ideas principales, que reproducia en la segunda parte, cual en aquéllas sucede, llenas de diseños, sobre todo de acompañamiento en la mano izquierda, que ejecutaba con asombrosa limpieza y agilidad. Y como de lo dicho no pudiera resultar muy probado que las tales ideas no fuesen de antemano preconcebidas, trascribiré á mis lectores lo que me dice una artista, cuyos juicios en la materia son dignos de todo respeto, en carta que á la vista tengo:—«Un dia que en mi casa se hablaba delante de Ledesma del *Ave María* de Gounod, improvisó aquél por dos veces seguidas, sobre el conocido *Preludio* de Bach, dos deliciosísimas melodías, con la facilidad más extraordinaria, dejándonos á todos admirados»; á lo cual sólo he de añadir que tan rara cualidad me ha sido confirmada por discípulos suyos, que en diferentes ocasiones presenciaron cosas parecidas. Tal ha sido el hombre y el artista.

Hace ya largo tiempo, y cuando habian pasado años de cierto abortado proyecto de Panteon de hombres celébres, pasaba yo un dia por los claustros de la iglesia de Atocha y me chocó ver en un monton de trastos viejos un cajon de pino en el cual habia estampada una etiqueta que denunciaba haber viajado como mercancía por el ferro-carril. Con asombro supe, así al ménos me lo dijeron, que allí se encerraban los restos del maestro de Salamanca, Doyague, que, sacados de órden superior del sepulcro en dónde se encontraban y traidos á Madrid, no habian sido admitidos despues en aquél, por carecer de no se qué requisitos.

De creer es, áun cuando no haya llegado á mi noticia, que los salmantinos habrán rescatado aquella gloria suya, volviéndola al venerando lugar de donde no debió salir; pero es lo cierto que, al referírselo á un docto académico, amigo mio, me refirió para consolarme, haber visto las obras originales de aquel célebre músico, propiedad entónces de un empleado subalterno de la Universidad que ilustró con sus lecciones Fr. Luis de Leon, guardadas ó, mejor dicho, hacinadas en un zaquizamí que formaba parte de su modesta vivienda. No es de temer que lo propio suceda á los restos de Ledesma, ni tampoco á sus obras (entre las que hay no poca parte inéditas, y que en bien del arte debieran publicarse), guardadas hoy religiosamente por su familia; pero ¿quién ha de predecir lo que en lo venidero pudiera sucederlas aquí, en nuestra tierra, en que se ha visto vender por papel viejo, y al peso, archivos enteros de inestimable valor? Para evitarlo me permitiria dar un consejo, como punto final de este ya largo escrito: que se adquieran por la Diputacion ó la Municipalidad de Bilbao, que tanto distinguieron en vida á Ledesma, colocándolas en lugar seguro y honroso y como último testimonio de respeto al hombre eminente que por largos años vivió dentro de sus muros y exhaló allí su último aliento.

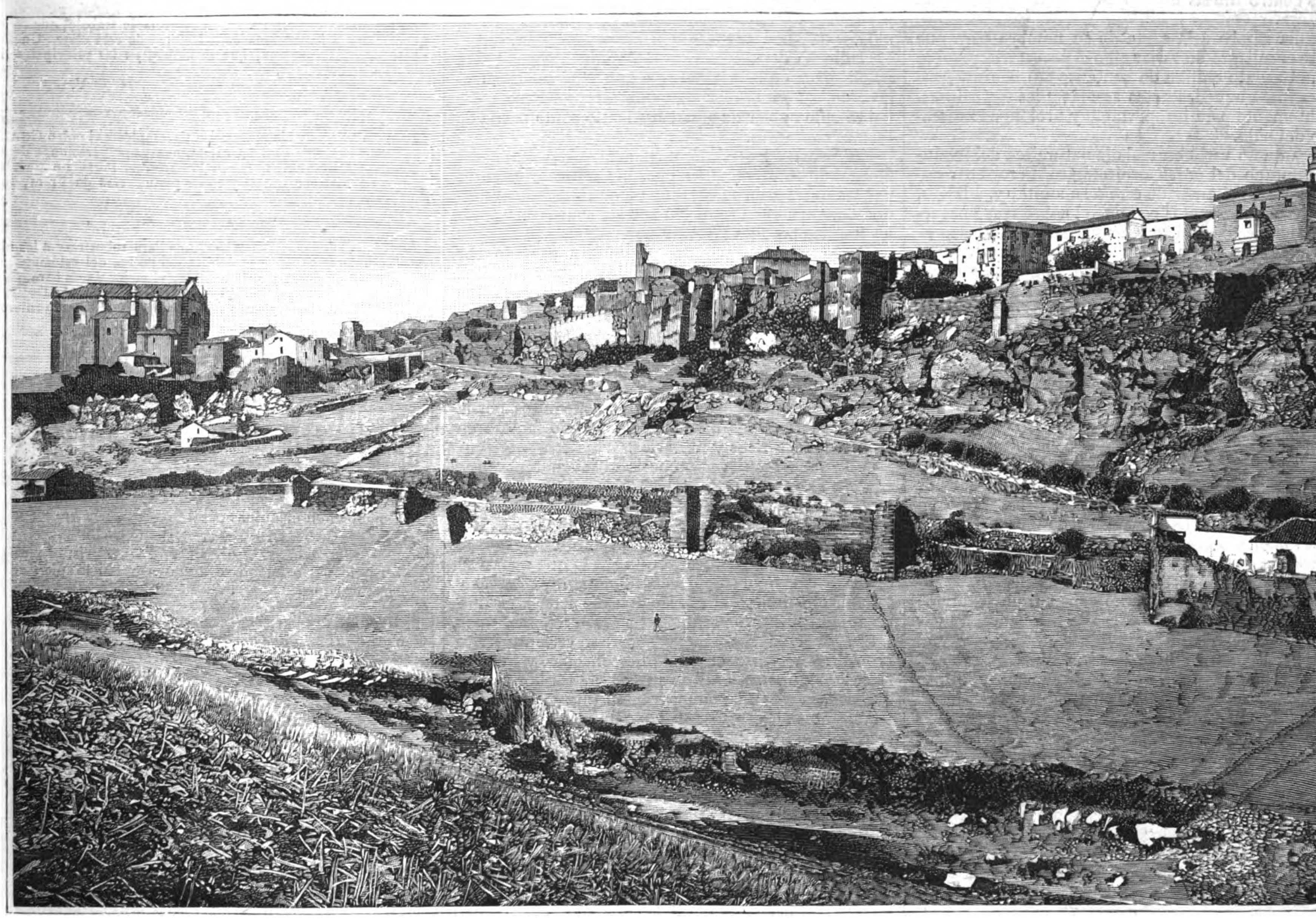
J. M. ESPERANZA Y SOLA.



MR. J. B. DUMAS,

QUÍMICO INSIGNE, MIEMBRO DEL INSTITUTO DE FRANCIA.

Nació en Alais (Gard), en 1800; † en Cannes, el 11 de Abril último.



RONDA (MÁLAGA).—ANTIGUAS MURALLAS ROMANAS Y ÁRABES.

(De fotografía de Laurent.)

# LOS DOS TENORES.

## I.

### CANTANTES DE DESECHO.

Era Cecilia aficionada á la música y á los pájaros, y queria más á los pájaros que fueran más músicos.

Su instinto se habia ya revelado en edad muy temprana, rebelándose ella contra una codorniz sencilla, el primer bípedo *plume* que habia entrado en su domicilio por la benevolencia de una aldeana, parienta de la niña, que creyó llevarle un precioso juguete con el ave correteadora de trigos y cebadales.

—¡Ya, ya verás—decia la buena mujer—qué golpes tan claros da el animalito en cuanto asome el sol del verano!

Pero los únicos golpes que Cecilia veia claros eran los que la codorniz se daba con la cabeza contra la bayeta verde que servia de techo á la antiartística jaula, cuya blanda cubierta era como el acolchonado de jaula de loco furioso que tirase á deshacerse los sesos.

Llegó el verano y, con él, los decantados golpes de gárganta del animalito que cruza los campos dando fe de las cosechas. Cecilia no pudo sufrir aquellos golpes con que le atormentaba el oido; aquel acento monótono con que llegaba siete veces, y sin tomar aliento, con su eterna letra prosaica del «¡Buen pan hay!», á demostrar que era un pájaro con más instinto de gloton que condiciones de artista.

La codorniz, desechada en la *prova*—como dice el cantante italiano—se volvió al fin por donde habia venido, yéndose con la música á otra parte, ó sea á los tomillares de la Alcarria, donde tuvo su alegre cuna.

La niña, ya crecidita, de vuelta del colegio una tarde, pasó por la clásica plazuela de los pájaros, y se enamoró perdidamente de un canario holandes que, sin lucir aún sus facultades vocales, lucia un trajecito nuevo de pluma que la Naturaleza le acababa de echar encima graciosamente, con los colores oro y plata, divisa canaria especial de los Paises Bajos.

Miéntras el animalito no hizo más que lucir la pluma, todo fué perfectamente con el huésped nuevo.

Pero apénas abrió el pico como *cantor*, le sucedió lo que á esos partiquinos de ópera que empiezan por pavonearse en la escena con su monumental rizada pluma en el chambergo, y acaban con una grita del público, regocijado con los tres *gallos* que han salido de las cuatro únicas notas que les corresponde en la partitura.

Cecilia rezaba á la santa de su nombre para que hiciese el milagro de variar algo el repertorio y, sobre todo, el acento chillon de cantante tan bonito, pero que *enfilaba* aquellas notas agudas y las sostenia estridentemente para insoportable y prolongado cascabeleo del oido.

La santa no varió en nada la naturaleza del ineducado soprano del órden ornitológico. Pero, en cambio, aumentó el amor de éste á su amita, y, á la vez, el número de serenatas con que el pobre creyó pagarle las raciones de alpiste y las hojitas de escarola.

El agraciado jóven holandes, *berrendo en blanco*, se sostuvo en casa de Cecilia, por lo que se sostuvo la memorable Sarolta, y despues se han sostenido otras cantantes en los teatros líricos; es decir, por su linda cara.

Para la artística muchacha era una lástima que no llegase un tiempo *de muda* en que el precioso canario quedase *mudo* definitivamente. Porque es de advertir que los años pasaban, y Cecilia crecia, y se iba alargando la falda de su vestido pidiendo cola, y, por tanto, su educacion musical en el colegio se refinaba, á la vez que la delicadeza de su gusto.

Quince años tenía ya cuando otro paso casual por la ornitológica exposicion de la plaza de Santa Ana de Madrid, la puso frente á frente de un esbelto mirlo que, plantado bizarramente en uno de los palos de su enrejada casa, parecia burlarse de todos los canarios, jilgueros y pájaros de ménos cuenta que le rodeaban. Delante de Cecilia no cantó ni un segundo; se redujo á dar un par de saltos de acróbata y á lucir con cierta gracia vanidosa el lustroso frac negro y el pico amarillo con el que subrayaba su aire insolente.

El pajarero abordó á la jóven aficionada y le hizo los elogios más interesados de su pupilo provisional, de su voz extensa y clara vocalizacion, y de su facilidad asombrosa de oido para apropiarse los trabajos sinfónicos de los grandes maestros, incluso un maestro de obra prima que le habia hecho un prodigio en aires nacionales.

Cecilia vió con ingenuidad candorosa que, aparte la apología del vendedor del mirlo, éste lucia en el pico el oro que el canario lucia en la pluma, y le dió desde luégo el renombre de *Pico de oro*, con la esperanza de que lo acreditase en casa, para vergüenza del holandes desventurado.

—¿Quién será este pajarraco?—decia en sus chillidos el de la pluma retinta, al ver entrar por las puertas al de frac negro y aire de comerse los pajaritos crudos.

Pero lo que empezó comiéndose *Pico de oro* fué tal racion de garbanzos cocidos, que hizo dudar desde luégo á Cecilia que gloton tan grosero pudiese comprender siquiera las inspiraciones culinarias del divino Rossini.

La duda duró poco. Llegó Mayo con sus ramas de cerezas para el picoteo de pájaros golosos, y con el alegre anuncio del *debut* lírico de todos los mirlos con contrata.

*Pico de oro*, obligado por la Naturaleza y por las insinuaciones cariñosas de Cecilia, no tuvo más remedio que cantar para alusiones personales. Sin quitar los vivos ojos del comedero, y despues de limpiarse el pico en la caña que le servia de escenario, hizo algunos ensayos de afinacion del dorado instrumento, que revelaron una mediana voz de barítono. Despues, tomando una actitud impertinente de superioridad, que cargó mucho al canario, y tras un preludio caprichoso, silbó confusamente las primeras notas del *Mambrú se fué á la guerra*; y haciéndose un lio, se pasó con aturdimiento liberal á los primeros compases del *Himno de Riego*, en el que estaba ménos inseguro por la tenacidad de enseñanza de su antiguo maestro, el de obra prima. La funcion concluyó con un vanidoso alzar el pico que pedia aplauso, y con el inmediato salto al comedero, donde la sesion fué más larga.

El desencanto de Cecilia era tremendo; y aunque esperó muchos dias alguna variacion más delicada y nueva en el repertorio de *Pico de oro*, éste no salia de su paso. Tras de cada hartazgo suyo, servia á su paciente ama una sesion de *Mambrú* con notas de *Himno* falsificado, probando un dia y otro que era un pobre imitador, impertinente, sin estilo y sin vergüenza.

El rubio holandes y el del negro frac, en medio de sus fracasos, empezaron pronto á insultarse de jaula á jaula, como malos y envidiosos cantantes que eran, y con frases de tan mal tono y peor gusto, que, rotas las contratas por mano de Cecilia, pasaron ellos en las de una criada á cantar en otra parte, con rebaja de alpiste el uno, y con mengua desconsoladora de cocido el otro.

En tal situacion de *espantosa soledad*, Cecilia tecleaba dias y dias en el piano, soñando con un pájaro verdaderamente artista que la ayudase á sentir unas ánsias íntimas, indefinibles, que aquejaban á su tierno corazon desde que, alejándose del colegio, se habia ido acercando á las mañanas más ardientes, perfumadas y embriagadoras de la primavera de la vida.

Nadie ha dejado de citar á Aranjuez como tierra privilegiada en la cría del más fino y jugoso espárrago y de la fresa más aromática y sabrosa. Pero nadie habrá oido hablar de aquel Real sitio como patria de buenos cantantes.

En España ha salido un Gayarre del Valle del Roncal de Navarra. Pues bien, á Cecilia se le entró por las puertas de su casa un tenor injustamente ignorado, cuya cuna se meció por las suaves brisas en los floridos bosques de Aranjuez.

No lo creerán los mismos que han paseado por aquellos jardines, y se han divertido viendo correr el agua, y han mirado con ojos golosos la tierra nativa de los fresales. Pero, á poca distancia de los sitios predilectos de sus distracciones de dia de campo, en las que los sentidos de la vista y del gusto lo absorben todo, se oyen acentos que acreditan la existencia de una numerosa familia de verdaderos cantantes, que viven modestamente en su retiro, ocultos por la fronda, cerca de las márgenes de un rio famoso en los anales históricos y literarios.

A aquella familia pertenecia el jóven tenor que entró tímidamente y, por decirlo así, de la mano de un tio de Cecilia, en el gabinete de estudio de ésta, á quien el buen señor quiso sorprender con tan expresiva felicitacion en el dia de su cumpleaños.

Cecilia no estaba en casa, que era lo que queria su gracioso tio, quien dejó verdaderamente *colgado* y solo en el gabinete al rústico artista, nada acostumbrado á visitas ni presentaciones ceremoniosas.

Su situacion ridícula de sorpresa viviente irritó pronto al nervioso cantante desconocido, y hubiera renegado en *notas altas* de su suerte, sin la reaccion que operó en él un exámen rápido que, con vivos y penetrantes ojos, hizo del gabinete sencillo y perfumado, lleno todo de flores naturales y buena música.

Los verdaderos artistas son en el fondo poetas, y de los momentos de irritabilidad del genio—de que nos habla el latino—pasan con facilidad á instantes de dulce éxtasis, gérmen de inspiracion pura y de adivinacion dichosa.

En un instante de esos, nuestro cantante—ó el cantante de Cecilia—hasta adivinó á ésta en medio de todos los sencillos primores que acusaban en aquel recinto estrecho el gusto del amor á la naturaleza y al arte.

La vió tal cual era; la amaba ya sin haberla hablado; y solo allí, como si estuviera entre las flores de su alegre país nativo; con más nobleza de intencion que Fausto en el jardin de Margarita, se lanzó, á media voz, suave y dulcemente, á un aria original é improvisada, que era tambien su salutacion; algo así como un *Salve*, *Cecilia casta e pura*, de tenor campesino que no ha podido escuchar nunca las endiabladas sugestiones de Mefistófeles.

Lo que no adivinaba el tenor, en el fervor del lirismo espontáneo, era que le escuchaban detras de la puerta; el que le habia encerrado allí, restregándose las manos al ver el gran efecto que su sorpresa causaba en Cecilia; ésta, sintiendo en su alma toda la magia de aquellas originales notas de verdadero maestro.

¡Gracias á Dios! Con una ingeniosa y sencilla felicitacion de cumpleaños, todos los horrores de los cantantes de desecho quedaban olvidados por Cecilia.

¿Cuál sería la suerte del tenor de la feliz sorpresa?....

EDUARDO BUSTILLO.

# LIBROS PRESENTADOS

## Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Las Trece noches de Cármen**, encantos de la vida real, por D. Teodoro Guerrero, antítesis de la novela de H. Paul de Kock, *Las Trece noches de Juanita*. (Tercera edicion.) Conocido y apreciado de los amantes de la bella literatura y de los aficionados á novelas morales y amenas, el libro *Las Trece noches de Cármen* no necesita de nuestros elogios: ha obtenido en breve tiempo los honores de la tercera edicion, y no es aventurado anunciarle gran popularidad entre las familias honradas, porque, ademas de su mérito literario, no hay madre que cierre la puerta del hogar doméstico á una obra en que se sostiene que la virtud es la aureola del justo y que el amor, sentimiento purísimo, eleva las almas. Consta de 192 páginas en 8.º, y se vende, á 1 peseta, en las principales librerías, y en la Administracion, Madrid (Serrano, 60, principal).

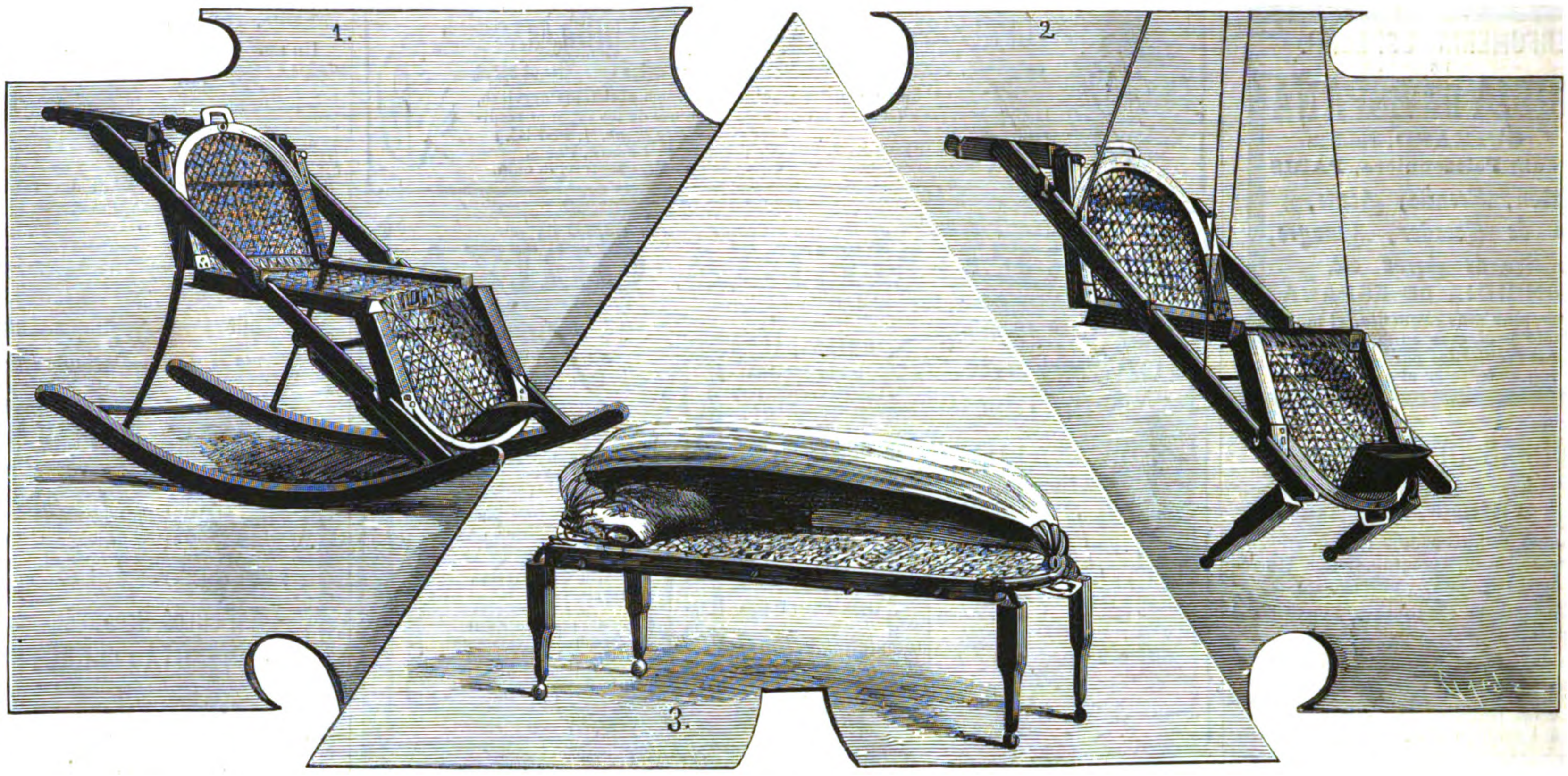
**La Exposicion Internacional de Pesca** *en Lóndres, en* 1883, por D. Andres Avelino Comerna, ingeniero de la Armada y comisionado activo nombrado por el Ministerio de Marina en dicha Exposicion. Este opúsculo es por demas curioso; contiene un estudio detenido de la *Exposicion Internacional de Pesca*, y es el primero que se publica en España, segun creemos, referente á aquel importante Concurso, en el cual nos hemos ocupado repetidas veces, y siempre con elogio. Forma un folleto en 8.º, que se vende en el Ferrol, Administracion de *El Correo Gallego* (Real, 90).

**El Duelo bajo el punto de vista del honor, de la** *religion y de la humanidad*, por D. Armengol Font Sanmartí, miembro de la *Académie-Poetique de Mont-Real* (Toulouse), miembro honorario de la *Accademia delle Giovani Italiane* (Napoli), etc. *Memoria* premiada con medalla de plata de primera clase por la *Société Humanitaire des Chevaliers-Sauveteurs des Alpes-Maritimes* (Niza). Es un apreciable trabajo, que recomendamos á los aficionados á lecturas de esta clase. Un folleto de pocas páginas, que se hallará en las principales librerías de Barcelona.

V.

# ANUNCIOS.

## INVENTOS UTILES.




SILLON-CAMILLA AUTOMÁTICO, SISTEMA DEL DR. GARCÍA DIAZ, ADOPTADO POR REAL ÓRDEN EN LOS DEPARTAMENTOS DE MARINA.—(Véase la pág. 286.)

**1.** Mecedora para convalecientes en hospitales.—**2.** Sillon para subir y bajar heridos en las enfermerías de los buques.—**3.** Camilla de campaña.



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . . . . | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . . . . | 50 id. | 20 id. | 14 id. |

AÑO XXVIII.—NÚM. XVIII.

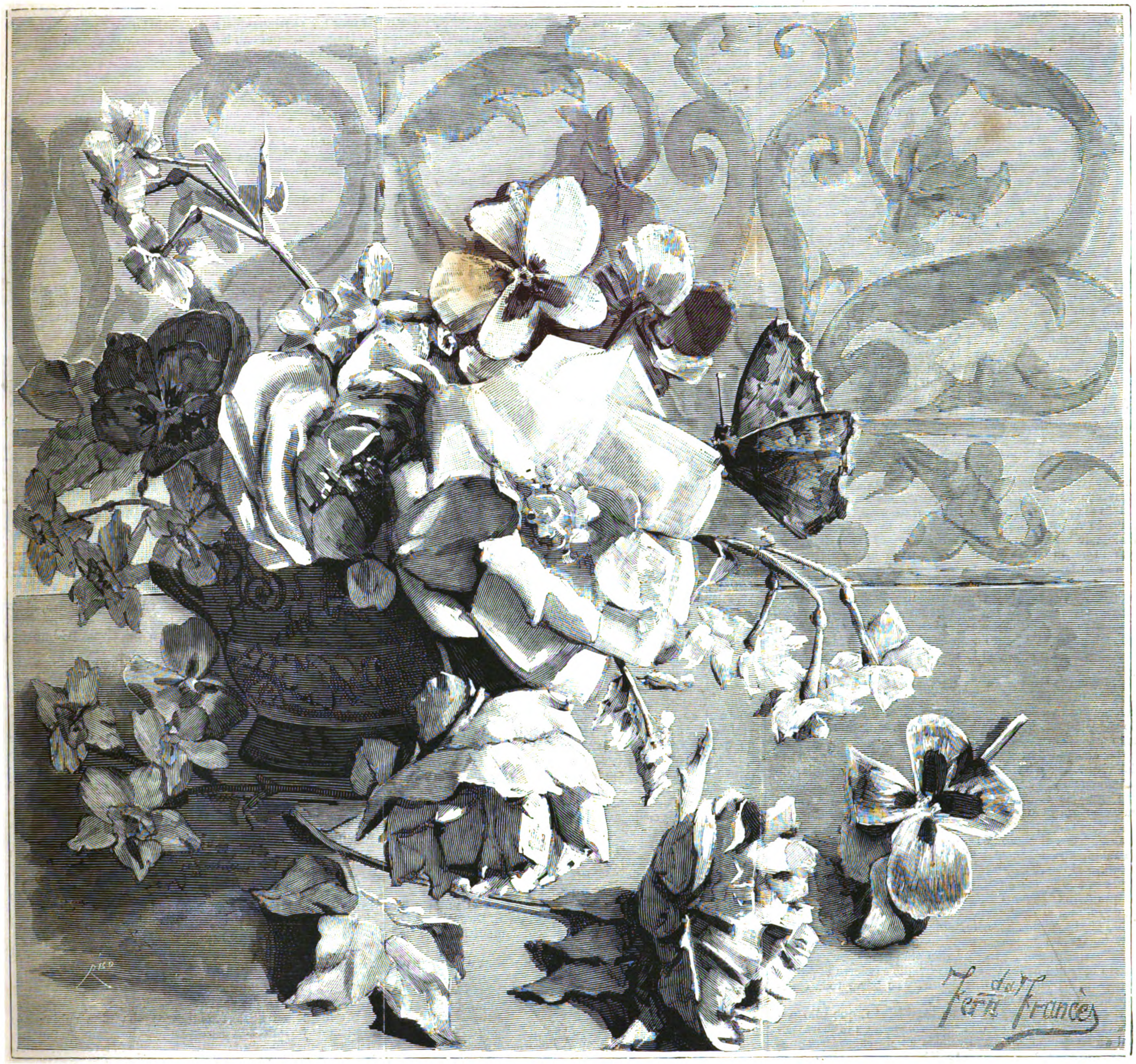
ADMINISTRACION:
*CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 15 de Mayo de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto-Rico y Filipinas. . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demas Estados de América y Asia. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## BELLAS ARTES.



«FLORES DE MAYO.»

CUADRO DE LA SEÑORITA DOÑA FERNANDA FRANCÉS.

(Dibujo de la autora.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

La retirada del príncipe Bismarck de la presidencia del Gabinete prusiano; el arreglo de la cuestion entre Francia y China, cediendo ésta, como creimos siempre, y admitiendo el protectorado frances en el Tonkin, son los nuevos y culminantes sucesos de estos dias en lo que se refiere á la política general. La muerte del célebre Midhat-Bajá, que hizo papel tan importante en las escandalosas usurpaciones y revueltas de Turquía en los últimos años; las vicisitudes que sufren las notas y conferencias diplomáticas que han de dar por resultado la conferencia de Lóndres para tratar del arreglo de la hacienda egipcia; los ataques parlamentarios que se dirigen al Gabinete inglés; la cuestion socialista de Alemania, todo esto tiene, sin duda, gran importancia; pero son expedientes que siguen su curso, sin que ningun hecho concreto los haga más propios de ésta que de las *Crónicas* sucesivas.

En cambio, la voz de alarma, dada con razon por algunos publicistas españoles acerca de la política de Francia en el Imperio marroquí, desembozada por las frases y propósitos que se atribuyen en la prensa de París al representante de Francia en Marruecos, nos determinan á hacernos eco de los justos recelos que inspira la propaganda francesa en la córte y dominios del Sultan. No creemos próximo el dia para España de hacer la política ambiciosa, y puramente nacional, de procurarnos el dominio del Estrecho con la posesion íntegra de las costas africanas y españolas; para imponer al mundo ese vejámen, peligroso para la navegacion universal, se necesita estar en el caso de ejercer la imposicion, realizando, como hace Inglaterra, cuanto conviene á sus intereses, sin importársele nada de las quejas de los pueblos atropellados por su política, egoista á nuestro ver, patriótica, sin duda, para los ingleses. Y esa tiranía de los mares es tan contínua, que raro es el dia en que un hecho nuevo no la afirma y pone en evidencia, llegando en la actualidad á no hacer caso del clamoreo que levanta en todo el mundo su desden á las precauciones sanitarias, y exponiéndose, con este desprecio á los temores ajenos, á ser acusada de trasmitir las epidemias de un pueblo á otro por consideraciones codiciosas. Cualquier nacion retrocederia con espanto ante esa responsabilidad moral: Inglaterra la arrostra con la audacia que dan la fuerza y el poder.

No estando España en ese caso, preciso nos es renunciar á la política que rechazan las conveniencias ajenas y la fuerza colectiva de las naciones; pero es un deber público de todos nuestros gobiernos y partidos y hombres de Estado y de Letras, velar constantemente por que ningun poder extraño destruya la neutralidad actual del otro lado del Estrecho; hasta ahora, todo aconsejaba desconfiar de la influencia inglesa en el Imperio marroquí; hoy, el peligro viene de Francia, que, apoderada de la costa africana en extension ya formidable, y vecina al Imperio de Marruecos, demuestra, por síntomas ya serios, intenciones de avanzar hácia el Oeste. Es preciso que todos convengamos de antemano en que cualquier adquisicion, ventaja ó predominio diplomático, ó triunfo de la política particular de algun estado fuerte en Marruecos es una derrota nacional, de que todos debemos exigir responsabilidad al Gobierno en cuyo tiempo se efectúe.

No sé si tenemos derecho, aunque nos le tomamos constantemente, de prolongar nuestras discordias, que no nos permiten prosperar, ni hacer vida tranquila; pero seguramente tenemos el deber de impedir que se cierre el paso á la política española de todas épocas y se borre toda esperanza para el dia de mañana.

Marruecos para España es un ideal lejano, que sólo podria realizar el tiempo y una trasformacion en la fuerza actual de las naciones. La neutralidad en Marruecos es la política prudente y práctica que debemos sostener, y en la cual nos acompaña el interes universal.

De todos modos, Marruecos es la potencia extranjera en que nos conviene tener mayor representacion y más elementos de influencia, para velar por los intereses nacionales permanentes.

°°°

El alumbramiento de la Serma. infanta D.ª Paz, que, segun los partes facultativos, no estuvo exento de complicaciones, produjo momentos de alarma é inquietud, no sólo en la Real familia, sino en la generalidad del público, que se ha informado con interes del estado de la enferma. El recien nacido, á quien se han puesto los nombres de Fernando Antonino, y una larga serie de ellos, siguiendo la tradicion que así lo exige, es un digno vástago de la robusta raza de Baviera, y esa misma fortaleza explica el daño que produjo en la delicada constitucion de la madre. La alarma que causó en el público esta noticia, más se fundaba en la simpatía que merece la enferma que en un peligro verdadero, al ménos en el momento en que escribimos estas líneas. Ademas, la infanta Paz habia elegido Madrid, y el palacio en que nació, y nació tambien su esposo, para salir de su cuidado, y lastimaba realmente que hubiera sido desgraciada esa eleccion. Las prendas personales de la Infanta, á quien todos hemos visto niña, su amor á las Artes y las Letras, hubiera hecho doblemente sentido cualquier accidente grave de su enfermedad, en que ha sido asistida con cariño por su augusta madre y sus hermanas.

Deseamos que recobre entera y rápidamente la salud.

°°°

Las fiestas tradicionales de Valencia en esta época del año han sido aumentadas en ésta con la inauguracion del edificio destinado á Colegio de Notarios, y la asistencia á aquel acto del ministro de Gracia y Justicia D. Francisco Silvela, como notario mayor del Reino. Valencia no es sólo uno de los mejores jardines de España; es una poblacion cultísima, y el recibimiento que ha hecho al Ministro ha sido digno de su cultura y cortesía. El Sr. Silvela debió producir excelente impresion por sus prendas exteriores: alto, delgado, jóven y ministro, con reputacion de serio y elocuente, sonrisa fácil en los labios y franqueza en sus maneras, sin duda alguna debió agradar á los que sólo le conocian por la fama. Y aunque del discurso que pronunció en aquella solemnidad del notariado sólo sabemos las ideas principales, podemos afirmar que fué en la forma correcto y elegante; una de las ideas principales, la de ser indispensables reformas administrativas, civiles y económicas, porque siendo nuestro país pobre no se puede permitir el lujo de vivir mal administrado, es un eco real de las necesidades públicas. Compadecemos á quien teniendo tan buenas ideas se ve obligado á ser ministro, cuando el lujo á que alude el discreto orador raya en asiática opulencia.

°°°

El Gobierno inglés, cediendo á los clamores públicos, que le exigian responsabilidad por el abandono en que deja al general Górdon, ha adoptado un medio ecléctico de contemporizar con las circunstancias y con el clamoreo general. Ha decidido, en efecto, el envío de una expedicion salvadora; pero como el clima y condiciones del país no permiten hacerla ahora con buen éxito, el ejército inglés no se pondrá en campaña hasta Octubre.

Tan respetable dilacion en estos tiempos de rapidez telegráfica desesperaria á un pueblo meridional, y no sabemos qué efecto producirá entre los ingleses, flemáticos de carácter, pero activos en su trabajo, como quien se cria entre máquinas de vapor. Seguramente habrá parecido el plazo algo largo al Sr. Górdon, sobre todo desde el momento en que los sudaneses tienen la seguridad de no ser molestados en tanto tiempo. La idea de veranear en Kartum debe ser desagradable.

Y como la expedicion sale en Octubre y tiene que pelear y vencer las dificultades del camino, el general Górdon sólo puede esperar que le salve Inglaterra hácia el dia de difuntos, si vive para entónces.

Por fortuna, tiene víveres, que si no los tuviera, recibiria algun despacho en estos ó parecidos términos:

«Inglaterra no le olvida; aguante V. el hambre hasta el próximo Noviembre.»

°°°

Tres dias de barniz se han concedido este año á los pintores que han presentado cuadros para la Exposicion de Bellas Artes. Esta se verifica en el edificio que se construyó en el Retiro para la Exposicion minera, habiéndose dividido el gran salon en diversas galerías, que han permitido aprovechar hasta el extremo aquel local y dar cabida á las numerosas obras presentadas, entre las cuales predominan los cuadros grandes: tanto ese resultado como la disposicion de los lienzos, que suavizan el descenso de la luz, y cuanto concierne á los preparativos y reformas que exigia la nueva instalacion, merecen que dirijamos á su director, el Sr. Soriano Murillo, un sincero elogio. ¿Es esto decir que se ha hallado ya el local definitivo para las Exposiciones? No lo creemos así: la pintura de grandes dimensiones necesita más espacio para producir su efecto natural, y nuestros pintores se multiplican.

No sólo en los artistas, en la prensa y en el público ha excitado gran interes el próximo certámen. Discusiones reñidísimas entre los aficionados al arte demuestran que tiene importancia la nueva Exposicion.

No correspondiendo á la *Crónica* un asunto tan difícil, nos limitamos á anunciar que se encargará de las revistas y exámen de la Exposicion un escritor avezado á esos trabajos, de gran talento, de pluma elegantísima y criterio independiente: Fernanflor.

°°°

La noche del 12 se dió en el teatro Español una funcion á beneficio de la insigne é infortunada artista D.ª Carolina Civili de Palau. Tenemos á honra hacernos eco de la carta que ha remitido á algunos periódicos, con destino á todos los que se interesan por su estado, por lo cual nos damos por aludidos en primer término.

«Enferma y sin otros medios de manifestar lo que siento, recurro á la prensa española, siempre tan benévola conmigo, para que se sirva darme una prueba más de su bondad insertando estas líneas, que sólo puedo remitir á algunos periódicos, pero que dirijo realmente á cuantos se han interesado por mi triste situacion.

»El beneficio que en mi favor se ha verificado en el teatro Español no es sólo un beneficio, es un acto de generosidad tan espontáneo de la presidenta de la Casa de Salud, en dónde me hallo, excelentísima señora doña Rafaela Dolz de Contreras, secundada por la excelentísima señora doña Rosario Zapater de Otal, secretaria de la Junta, que no sé si agradecer más lo noble de la accion ó su forma delicada. Dichas señoras pusieron bajo el amparo de la serenísima señora infanta doña Isabel su generoso pensamiento: no podian haberse dirigido á mejor protectora; sólo tengo recuerdos de sus bondades.

»Reciban la expresion de mi gratitud; recíbanla los artistas, empresarios, autores, público y cuantos han contribuido á la buena obra, por el socorro y el consuelo que me han dado. En mis tristezas de enferma me creia á veces olvidada, pero una voz del alma me advertia que no estaba sola; no lo estaba: la amistad que me ha hablado en la noche del dia 12 en dos idiomas queridos, el de mi madre y el de mi hija.

»Dispénseme, señor Director, la molestia que le causo; pero V. comprenderá que ciertos sentimientos necesitan desahogo.

»De V. agradecida segura servidora, Q. B. S. M., *Carolina Civili de Palau*.—Casa de Salud de Nuestra Señora del Rosario.»

Somos de los que creen en la existencia de una deuda moral hácia esa artista de inmenso talento, que dejó su patria por la nuestra, y fué tan desgraciada. En nombre de todos los sentimientos nobles saludamos respetuosamente á las señoras que han hecho tan generosa accion.

¿Será imitada?

°°°

Al referir en la *Crónica* anterior que en los Estados-Unidos se ha desechado la division actual del dia en dos series de doce horas, por una de veinticuatro, que eviten la confusion entre las horas de un mismo número, en tarde ó mañana, dijimos que sería preciso inutilizar los relojes actuales. Un lector de la *Crónica* es de opinion contraria, y nos manifiesta un medio sencillo para adaptar nuestros relojes á la nueva division de veinticuatro horas. Consiste en escribir debajo de las horas actuales las correspondientes á la segunda serie del dia; así debajo de I que marca la una, se escribirá el 13, debajo del II el 14, y así sucesivamente hasta que quede el 24 debajo del XII. Estos números se harán en la numeracion usual arábiga para que no se confundan con la romana del círculo exterior. Queda desvanecida, en efecto, la dificultad de un modo sencillísimo. Confesamos que no se nos habia ocurrido, y agradecemos esta leccion útil y amistosa.

°°°

Las carreras de caballos para el mundo que brilla y la romería de San Isidro para el pueblo, han sido los dos grandes recreos de estos dias. No describirémos de nuevo cosas tan descritas. De las primeras sólo consignarémos un episodio curioso.

Habia vencido un caballo, pero dudándose de la legalidad del vencimiento, se comprobó el peso y resultó inferior al que tenía en la salida. Fué anulado el triunfo.

—¿Cómo pudo ser eso?—preguntamos á un inteligente.

—Hombre, quizás fué natural; porque los ejercicios violentos adelgazan.

---

El jóven *sportman* X..... no ha podido ganar nunca en las carreras á la cuadra de su anciano competidor..... no revelarémos el nombre.

Pocos dias ántes de las corridas en el Hipódromo, el jóven llama á su jockey y le dice:

—Es preciso vencer esta vez á mi rival. ¿Cómo hariamos?

—Sólo veo un medio—respondió el interpelado.

—¿Cuál?

—Que en vez de carreras de caballos haya una carrera de amos.

---

En la pradera de San Isidro sólo hemos observado este año una innovacion: ciertos mozalbetes disparaban carretillas cuando veian á una pobre mujer sola, y con el pretexto de impedir que se incendiasen las ropas, la registraban el bolsillo.

Los rateros se valen de estos nuevos medios de robar, porque el hurto de relojes está en decadencia. Escasean los de oro y abundan los de níquel.

Tambien nos ha parecido que habia ménos mendigos en San Isidro que otros años.

¿Se han hecho ricos esos pobres?

Fijó igualmente nuestra atencion un individuo que se bañaba en público muy tranquilamente.

Las gentes le rodeaban llenas de curiosidad, y él decia á todos:

—Señores, cada cual tiene sus gustos; VV. están por el vino y yo estoy por el agua.

---

Otro episodio de la romería.

Un municipal llevaba en brazos una niña rubia; nos acercamos y vimos con espanto que la niña parecia muerta.

Detras marchaba una mujer llorando; al rededor sonaban los atronadores pitos, cantares desafinados, y rasguños en cuerdas de guitarra.

Un bárbaro remedaba el llanto de la madre.

Hay vino bueno y malo; nunca habiamos visto vino tan infame.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

# NUESTROS GRABADOS.

## BELLAS ARTES.

*Flores de Mayo*, cuadro de la Srta. D.ª Fernanda Frances.

Rosas, pensamientos, jacintos, flores de tersos pétalos y brillantes matices, en las que tiembla nacarada gota de rocío, y cuyo dulce cáliz ambiciona y liba sensual mariposa, recogidas en morisco búcaro, y destacándose en azulejo de clásico dibujo granadino.....

Es autora de este lindo *quadretto* (reproducido en el grabado de la plana primera) la distinguida Srta. D.ª Fernanda Frances, que comienza bajo los mejores auspicios la difícil carrera del arte: presentó *Flores de Mayo*, con otro cuadro semejante, en la Exposicion artística celebrada en Munich en el año próximo pasado, y los dos fueron vendidos en el mismo concurso internacional, donde figuraban hermosas producciones de los primeros maestros de Europa.

Este hecho es un lauro honrosísimo, ganado en buena lid, para la jóven artista, á quien sinceramente felicitamos, así como á su padre y maestro D. Plácido Frances, nuestro buen amigo, concienzudo autor de *La Orden del Rey* y *La Proclamacion de Boabdil*.

*Desafinando*, cuadro de Mantegazza.

Bello cuadro de género, original del renombrado profesor Mantegazza (nombre ya conocido de los antiguos suscritores de este periódico), es el que damos á conocer en el segundo grabado de la pág. 301, con el título *Desafinando*.

Causa lástima ese desdichado músico que ensaya una melodía de Schubert, y arranca á su clarinete desagradables notas: en la expresion de su semblante indica mal reprimido coraje, y en su actitud de anhelo manifiesta vivo deseo de que se desvanezcan los estridentes ecos que áun flotan en el ámbito de la sala; sus colegas le dirigen burlonas sonrisas; las damas le contemplan con extrañeza, mejor dispuestas á indulgente benevolencia.

La composicion está bien sentida, y los accesorios y detalles de la escena, presentados con sobriedad: obsérvese el busto que decora el ángulo izquierdo del salon, al fondo, y que parece un retrato de Schubert mirando con airado ceño al pobre músico que desafina.....

*Christus imperat*, cuadro de Laccetti.

Los artistas eminentes de Italia, ya residan en las ciudades de la Península, ya formen parte de la colonia italiana en París y Lóndres, no han vacilado en enviar cuadros suyos á la *Exposicion general de Turin*: el gran Morelli tiene en aquel concurso tres bellísimas composiciones, y el inspirado Passini ha remitido desde París nada ménos que diez lienzos, tan notables como todos los del insigne autor de *La Vírgen del Humilladero*.

A juzgar por una reseña de la Galería de Bellas Artes, que hemos leido en *Il Secolo*, de Milan, hállanse tambien en la Exposicion de Turin varios cuadros que fueron presentados en la de Roma, en el año último, y entre ellos el famoso *Christus imperat*, de Laccetti, que reproducimos, de fotografía directa, en el grabado de la pág. 305.

Recuérdese que nuestro respetable colaborador, el Sr. Conde de Coello, ha descrito ese cuadro de Laccetti (véase LA ILUSTRACION de 1883, núm. XI) de la manera siguiente:

«Los bárbaros están en Roma; no sé si la escena pasa á principios del siglo V, en los dias de Alarico, ó durante el pontificado de Gregorio I, dos siglos más tarde. Estatuas de Fídias, de Praxitéles; templos marmóreos de Vénus y de Diana; palacios de los Césares, todo cae ante aquella irrupcion terrible de galos, vándalos y visigodos, á los que vienen á unirse las pasiones fanáticas tambien de los que, habiendo sido mártires en los primeros siglos cristianos, derriban las basílicas y los templos paganos, y con los mármoles del Coliseo y del Foro ponen los fundamentos de las primitivas iglesias cristianas. Miéntras, en primer término, se descubre un magnífico grupo de tres vándalos que alzan sus ojos al cielo al ver aparecer la cruz de Constantino, deteniéndose en su obra de ruinas, y el hacha que va á destrozar á una estatua romana, se suspende en manos de otro de los feroces hijos del Norte; un poco más en el fondo del vasto lienzo aparecen los levitas de la nueva religion, uno de los cuales lleva el santo lábaro, precediendo al Pontífice, revestido de hábitos orientales, alzando tambien las manos al cielo en acto de oracion, miéntras allá en lontananza aparece la imágen de la Vírgen, del más antiguo estilo bizantino, y seguida de multitud de fieles, unos, como las mujeres cristianas, cubiertos con mantos parecidos á los de la antigua España, y otros con las vestiduras ricas de los gentiles y romanos del Imperio. Y para completar la escena, cuando caen estatuas y columnatas, la grandiosa procesion avanza por el Foro y entre las ruinas de la Roma imperial.»

Tambien parece que el asunto de la composicion corresponde á la época del triunfo de Constantino *el Grande* sobre el tirano Maxencio, y que esas tres valientes figuras del primer término retratan á soldados galos del ejército de Constancio.

Pero de todos modos, el *Christus imperat*, de Laccetti, cualesquiera que sean sus cualidades artísticas en el dibujo y el colorido, carece de verdad histórica y de unidad de pensamiento: los cristianos nuevos respetaron las obras de arte en la Roma pagana, y áun trasformaron en templos de Jesucristo los antiguos monumentos erigidos á Júpiter y á Vénus, y así lo ha confesado modernamente el docto historiador aleman Gregorovius, formando una curiosa estadística de las basílicas, teatros, termas, arcos triunfales, pórticos y estatuas en bronce y mármol que poseia la Ciudad Eterna en la época del pontífice Gregorio *el Magno*; y en cuanto á la falta de unidad de pensamiento, obsérvese que únicamente los soldados galos contemplan absortos el *labarum* de Constantino (que se supone cerniéndose en el espacio), miéntras las mujeres cristianas, los sacerdotes, los catecúmenos y todas las figuras del segundo término permanecen indiferentes ante la vision maravillosa.

La idea en que se ha inspirado Laccetti es imponente, grandiosa, digna de un artista de soberana fantasía; pero no está desenvuelta, segun nuestro parecer, con todo el vigor de ejecucion, con toda la fidelidad en el conjunto y en los detalles que realmente exigia.

⁂

## «LA GIRALDA» DE SEVILLA.

Desperfectos causados en la fachada Sur por una exhalacion eléctrica.

En las primeras horas de la tarde del 25 de Abril próximo pasado estalló en Sevilla tempestad violentísima que descargó una chispa eléctrica sobre la arrogante Giralda y puso en peligro inminente aquel gallardo monumento de los almohades, gala y orgullo de la hermosa reina del Bétis.

Segun los periódicos sevillanos, «un oficial de albañil, á cuyo cargo parece está la reparacion de algunos desperfectos en la azotea de la bóveda del Presbiterio, dió cuenta de que, cuando la nube que flotaba sobre la Giralda descargó la chispa eléctrica, ésta dió várias vueltas al rededor de la estatua de la Fe, de bronce, que corona la torre; pero que, deslumbrado súbitamente por la potencia luminosa de la exhalacion, no pudo observar el punto por donde penetró en la torre y en el templo.»

Para apreciar los desperfectos causados por la chispa eléctrica es necesario visitar la torre por el interior, y seguir paso á paso el camino que aquélla ha marcado en los muros de la robusta fábrica: las primeras huellas se observan en la fachada meridional, en el alto cuerpo de las campanas, á pocos centímetros debajo de la esfera del reloj, donde está el muro abierto en grandes grietas que llegan hasta el pavimento, el cual fué horadado por la exhalacion, que hizo pedazos las baldosas que le cubrian; y tan violenta fué la sacudida, que los escombros saltaron hasta los bordes de la campana Santa María, la del reloj quedó rajada, y el horario se adelantó en diez segundos tres horas y media, por efecto de los movimientos vertiginosos de la máquina.

Podemos ofrecer á nuestros lectores el grabado de la pág. 300, de fotografía directa obtenida por el ilustrado presbítero D. Juan Navajas, y remitida por nuestro diligente corresponsal y amigo D. Ramiro Franco: en dicho grabado aparecen dos frentes de la Giralda, el del Sur, deteriorado por la descarga eléctrica, y el del Oeste, íntegro, tal como existia y existe; pudiendo establecerse comparacion entre uno y otro, para comprender cuáles han sido los daños causados por el rayo, en el exterior de la torre.

Hé aquí la relacion que copiamos de *El Español*, de Sevilla:

«En la rampa que tiene el núm. 33 se observa el deterioro de los muros del tragaluz, cuyos marcos de ventana se presentan violentamente despegados.

»En la rampa núm. 29, y siempre por la fachada del Sur, que es la recorrida por la exhalacion, el balcon fué arrastrado por ésta, saltando en pedazos la balaustrada; de las tres columnas que sostienen el arco, las de los lados han sido destruidas, quedando sólo la del centro; y en este sitio es donde más daño ha causado el siniestro, pues aparte de que la bóveda tiene hondas grietas, el muro ha sido tan profundamente afectado, que los ciclópeos ladrillos que lo forman han perdido su trabazon, semejando el efecto de un edificio que hubiera sido quebrantado por un bombardeo; á la simple vista se observa el corazon del muro descubierto, principalmente por el lado izquierdo del espectador, que es el de la direccion seguida por el destructor agente.

»Idénticos desperfectos ha causado en el balcon correspondiente á la rampa señalada con el núm. 25: toda la balaustrada ha venido á tierra, convertida en pequeños fragmentos; las columnitas que sostenian los arranques del arco han quedado destruidas, y en cuanto al deterioro del muro, lo consideramos del mismo grado que el del balcon anterior; la bóveda tambien aparece con grandes hendiduras; una puerta que se halla frente á este balcon ofrece la particularidad de no poderse franquear, por hallarse vencida en sentido opuesto al de su natural ingreso.

»Desde la rampa núm. 22 á la 21, la marcha del fenómeno sólo se advierte por las grietas que ha dejado en las bovedillas: el balcon situado en la segunda ostenta las mismas señales de destruccion que los anteriores; la balaustrada ha sido hecha polvo, y el arco angrelado del ajimez ha sufrido mucho; los fustes de las columnitas que lo sostenian han sido derribados, quedando sólo los capiteles y la columna central; el muro aparece tan quebrantado como en los otros.

»El de la rampa núm. 17 no ostenta por su parte exterior los daños gráves que los anteriores; pero por el interior se ve roto el dintel de piedra en varios pedazos, y el muro, aunque no en la extension de los anteriores, aparece tambien quebrantado.

»Por último, en los balcones de las rampas 5.ª á la 13, los daños acusan ménos gravedad por el exterior, notándose sólo en uno de ellos que la verja de hierro que lo cierra ha sido arrancada de cuajo.

»La chispa eléctrica debió de perderse en el pavimento de la puerta de la catedral llamada de los Palos, cuyo recinto ofrece el aspecto más siniestro: miembros arquitectónicos mutilados, montones de escombro, fragmentos de aristas, ladrillos de colosal tamaño y otros vestigios por allí esparcidos, denotan la realidad del estrago y la importancia desconsoladora que ha tenido.»

En el momento de acaecer la desgracia, que tanto daño ha producido en la gallarda torre, el Sr. Dean, como presidente de la Junta de Obras de restauracion de la Basílica, reunió á los señores capitulares, y todos unánimes acordaron dirigir un telégrama al Sr. Ministro de Fomento, suplicando autorizacion para reconocer los daños causados, y fondos para los primeros gastos que se ocasionen; el Sr. Ministro contestó autorizando en la forma pedida, y en su virtud, la Junta sometió el reconocimiento al arquitecto-director D. Adolfo Fernandez Casanova, quien, con fecha 3 del actual, ha remitido al Ministerio de Fomento el informe detallado de los desperfectos que ha sufrido la Giralda.

Vivamente deseamos que se proceda cuanto ántes á la restauracion de ese grandioso monumento, honor insigne de la gloriosa ciudad que conquistó á los almohades el santo rey D. Fernando III de Castilla y de Leon.

⁂

## CELINA CHAUMONT,

primera actriz de la compañía francesa del teatro de la Zarzuela.

En la pág. 301 damos el retrato de Mme. Celine Chaumont, eminente actriz de la compañía francesa que actuó en el teatro de Jovellános, de esta capital, desde primeros del mes de la fecha: el público madrileño la ha tributado entusiastas aplausos en todas sus representaciones, y precisamente en la de anoche, á beneficio de la distinguida artista, ofrecióla notable testimonio de afectuosa simpatía y admiracion á su talento.

Celina Chaumont ha sido protegida en la carrera del teatro por Dumas, hijo, que le encontró muchos puntos de contacto con la célebre Déjazet, y su creacion más importante, la que le ha dado fama europea, es la protagonista de *Divorçons*, comedia de Sardou y Najac: efectivamente, desde Diciembre de 1880 hasta el verano de 1882 puede decirse que un público europeo desfiló por el lindo teatro del *Palais Royal*, de París, para reir con *Divorçons* y su inteligente intérprete.

*La Cigale* es otra de las obras en que Celina Chaumont hace mejor alarde de sus maravillosas aptitudes para la escena: muéstrase en ella la artista como juglar habilísima, bailarina, equilibrista, y sobre todo, actriz consumada, sabiendo, como nadie, hacer resaltar una nota sentimental, entre el *verbiage* de un *rôle*, eminentemente cómico, como escrito para ella.

*Chaumont*, que así se la llama en París, ha recogido los aplausos de los públicos más distinguidos de Europa, y creemos que llevará grato recuerdo del que tanto la ha aplaudido en el teatro de Jovellános.

## AL ENCIERRO.

El grabado que damos en la pág. 308, representando la conduccion de toros para una corrida, desde la dehesa á la plaza, es decir, *el encierro*, reproduce un espontáneo dibujo de Daniel Perea, cuyo lápiz *especialista* en cuadros de este género es bien conocido de los aficionados á la descripcion gráfica de escenas del circo taurino.

El encierro, primer episodio, prólogo, digámoslo así, de las lides taurinas, produce en el espíritu emociones muy diversas de las que siente el corazon cuando se presencia la lidia en la plaza: los toros, «más bravos y potentes que el leon del desierto», segun la frase del célebre *Abenamar*, caminan tranquilamente hácia la plaza, en la noche oscura, ó cuando la primera luz del alba centellea, siguiendo al vaquero que dirige su marcha, montado en escuálido rocinante y armado de larga aijada, y á los humildes cabestros, que hacen sonar con su movible cabeza los metálicos esquilones.

Súbitamante acaso un *bicho* se planta, escarba la tierra, intenta desmandarse, como se puede ver en el dibujo de Perea: ha olfateado las acres emanaciones de un muladar, contempla la descarnada osamenta de un cuadrúpedo, y su instinto de fiereza se revela; pero allí mismo se destaca otro vaquero que observa el ademan imponente del bruto, grita con estentóreas voces, prepara una piedra en su honda..... y el noble animal, obediente é intimidado, vuelve á entrar en la manada, y continúa su camino.....

⁂

## CARRERAS DE CABALLOS EN EL HIPÓDROMO DE MADRID.

Un aforismo financiero-británico dice que «la constancia es el éxito», y prueba plena de la verdad que en él se encierra puede ofrecerla hoy la *Sociedad para el Fomento de la Cria Caballar*: empeñóse esta culta asociacion en aclimatar en España las carreras de caballos, y por su firme constancia lo ha conseguido; si las primeras *reuniones* fueron lánguidas, tal vez porque sobre ellas flotaba el recuerdo de los ensayos frustrados en la Casa de Campo, las últimas han sido dignas de la capital de España, y fiel traslado de las que se celebran, con fama universal, en las llanuras de Epson y de Chantilly.

Várias veces hemos bosquejado en las páginas de este periódico las carreras de caballos del Hipódromo de Madrid: hoy, empero, nuestra pluma cede sitio al lápiz de Comba, cuyas notas y bosquejos, del natural, referentes á la *reunion de primavera en* 1884, hallarán nuestros lectores en el grabado de la pág. 309, con los epígrafes correspondientes.

Una sola explicacion, y breve: ¿Quién es *Whip*, cuyo retrato nos presenta el dibujante en esa página? Léase *La Época* del miércoles último: *Whip*, pseudónimo popular entre los *sportmen*, es el cronista concienzudo, imparcial, técnico, de las reuniones hípicas, en las columnas de aquel ilustrado colega madrileño.

⁂

## IGLESIA Y HOSPEDERÍA DE SAN ANDRES DE LOS FLAMENCOS.

En 6 de Agosto de 1594, Cárlos de Ambéres, natural de la ciudad de este nombre y vecino de Madrid, hizo donacion á la nacion Flamenca y sus pobres, de unas casas de su propiedad en los solares de la Granita, calle de San Márcos, con objeto de que á su fallecimiento sirvieran de albergue y hospedería á los pobres oriundos de dicha nacion, admitiéndose en ellas á los nacidos en las diez y siete provincias de los Países-Bajos; á tales asilados se les daria de comer, cenar y cama, ó algun socorro.

En testamento otorgado por el referido Cárlos en 9 de Noviembre de 1601, confirmó la expresada donacion, encargando el cumplimiento de todo lo en ella dispuesto á los testamentarios que con este objeto nombró.

En 11 de Julio de 1609 aceptó el patronato de tan benéfica institucion por sí y á nombre de sus sucesores el rey D. Felipe III, y por una bula de Benedicto XIV fué nombrado rector, cura y administrador de este Real establecimiento el Capellan mayor de S. M., rigiéndose y gobernándose este hospital, desde su fundacion, por unas constituciones que formó la Diputacion nombrada por el Rey, y que respetaron los demas monarcas, hasta que con arreglo á la ley de 20 de Junio de 1849, fué declarado establecimiento de beneficencia particular, conservando el patronato S. M. el Rey, y siendo presidente nato el señor Patriarca de las Indias, bajo cuya inspeccion y direccion han de ser aplicadas las rentas del establecimiento al fin que el fundador se propuso y á lo dispuesto en Real órden de 21 de Marzo de 1863.

Segun el Sr. Mesonero Romanos, el año de 1849 se hundió la iglesia de San Andres, sita en la calle de San Márcos, núm. 26, quedando sólo de ella, por fortuna, la tapia medianera, donde estaba el altar mayor, y en éste el retablo con el magnífico cuadro *El Martirio de San Andres*, uno de los muchos y buenos lienzos que, al decir de Cean Bermudez, dejó en España el inmortal Pedro Pablo Rubens.

Desde este tiempo la fundacion, no obstante el incansable celo con que trabajó la Junta presidida por el señor Patriarca para llenar su cometido, se encontró con tan escasos recursos, que la situacion del hospital fué apuradísima, hasta que habiendo realizado el producto de la venta de las antiguas fincas, pudo adquirir un solar en la calle de Claudio Coello, manzana 214, donde edificar la nueva iglesia y asilo para los flamencos, y cumplir, en lo posible, la voluntad de Cárlos de Ambéres.

Mide este solar 980 metros cuadrados, y encargáronse de la ejecucion de la obra los reputados arquitectos D. Agustin y don Manuel Ortiz de Villajos (hermanos), y comenzada ésta en Octubre de 1876, pudo inaugurarse la iglesia en 30 de Noviembre del siguiente año, fiesta de San Andres.

La disposicion general del edificio, cuya fachada representa el grabado á que se refieren estas líneas (pág. 312), se compone de tres grupos unidos: uno central, donde se levanta la iglesia con la sacristía y gran tribuna, que ocupa 225 metros cuadrados, y otros dos laterales, haciendo fachada, como la Iglesia, á la citada calle de Claudio Coello, donde se han instalado: en el de la derecha, las hospederías y hospital con sus dependencias, y en el de la izquierda, la Sala de Juntas, donde se halla el retrato del fundador, archivo y habitacion del capellan, superficiando ambos cuerpos 214 metros cuadrados: el resto del solar ha sido destinado para jardin á la espalda del edificio.

La iglesia es de una sola nave, de bóveda de arco apuntado con unos pequeños brazos formando crucero, sobre el cual se levanta la cúpula con ventanas que la dan luz, miéntras la iglesia la recibe por tres rosetones, dos perforados en los muros, y otro en el testero de la iglesia, en el presbiterio, teniendo ademas otras ventanas, en la fachada principal, que salen al coro alto. Tiene tres altares, dos laterales en los testeros de los brazos, y el otro en el paramento del presbiterio, donde se encuentra colocado el célebre cuadro de Rubens, de que ántes hemos hecho mencion, y por el cual se han ofrecido grandes sumas.

Reproducimos este cuadro (de fotografía directa) en el grabado de la pág. 304.

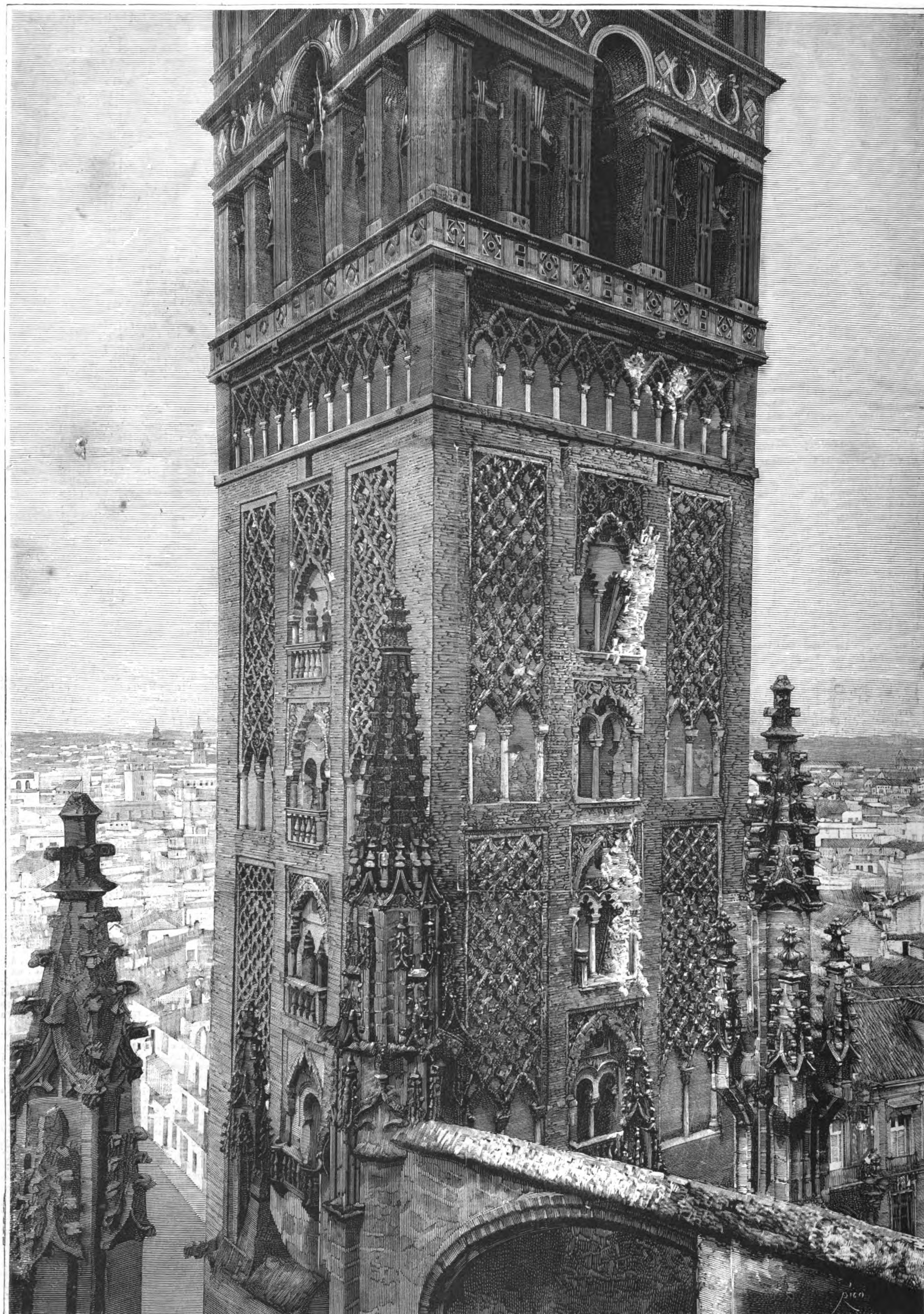
La nueva hospedería de San Andres de los Flamencos reune excelentes condiciones higiénicas para el objeto á que está destinada, por su bien entendida distribucion interior, ventilacion, comodidad y desahogo; el total coste del edificio ha ascendido, aproximadamente, á 130.000 pesetas, y la Junta Directiva de la Benéfica conserva, en valores públicos, renta suficiente para atender al cumplimiento de todas las obligaciones de la fundacion.

A dicha Junta, de la que es patrono-presidente S. M. el Rey, y vicepresidente el Sr. Patriarca de las Indias, pertenecen por derecho propio y como diputados vocales, personas tan distinguidas como los Sres. Stuyck (D. José y D. Gabino), Vercruyse, Silvela, Caamaño, Campuzano, Gomez, Chacon, Tomé, y otros, y son vocales honorarios de la misma los Excmos. Sres. Encargados de Negocios de Bélgica y de Holanda.

Réstanos añadir que los arquitectos Sres. Ortiz de Villajos, dando prueba de caridad y desinteres, no han consignado honorarios de ninguna clase por los planos, presupuesto y direccion de las obras del edificio.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



«LA GIRALDA» DE SEVILLA : DESPERFECTOS OCASIONADOS POR UN RAYO EN EL FRENTE MERIDIONAL DE LA TORRE, EN LA TARDE DEL 25 DE ABRIL ÚLTIMO.
(De fotografía directa, hecha por el presbítero D. Juan Navajas, remitida por D. Ramiro Franco.)

## LA VIDA DE PALACIO.

### BAJO EL REINADO DE FELIPE V (1).

### II.

Continuando nuestra tarea de reseñar, bajo la égida del egregio cronista Duque de Saint-Simon, las costumbres de la córte de España en el reinado del primero de los Borbones españoles, vamos á dar sucinta idea de cómo se verificaban las audiencias, las cacerías, el juego del mallo y las jornadas, que alternativamente absorbian la vida de SS. MM. CC. en la época á que nos referimos, y áun posteriormente hasta los tiempos de Fernando VII, en que los monarcas empezaron á cambiar de modo de vivir.

---

Las AUDIENCIAS que los Reyes concedian, durante el reinado que nos ocupa, eran de diversas clases; las habia públicas y secretas, destinadas á los ministros extranjeros, á las damas y á los Consejos, en especial al de Castilla. Tambien habia otras audiencias ceremoniosas, tales como los besamanos y el acto de cubrirse los grandes; pero éstas se diferenciaban poco de lo que son en nuestros dias.

La hora habitual de las audiencias era por la mañana, despues que el confesor salia del gabinete del Rey. Generalmente, los que solicitaban ser recibidos pedian presentarse ante el Rey y la Reina al mismo tiempo; no era obligatorio, pero sí mal visto por SS. MM. el que no se expresase así en el memorial que se dirigia para pretender la audiencia.

Concedida ésta, llegaban los favorecidos á la hora fija á la antecámara pública, y allí los venía á buscar y llamaba, en voz baja, un ujier de saleta. Ingresaban entónces en la antecámara reservada, donde los llamaba, en alta voz, el ujier de cámara, que por entónces era un frances llamado Laroche, de quien ya hemos hablado. El llamado penetraba en la Cámara y seguidamente cerraba el ujier la puerta. La Cámara, que no era, como hoy, un pequeño gabinete, sino uno de los espaciosos salones de aparato, estaba magníficamente decorada. En el fondo, contra el testero paralelo á la puerta de entrada, estaban los Reyes de pié, solos. El Rey tenía el sombrero en la mano y no se cubria nunca. El que entraba hacía tres reverencias profundas, espaciadas en la distancia que mediaba entre la entrada y el sitio donde estaban situadas SS. MM. Estos permanecian inmóviles. El recibido podia entónces decir cuanto deseaba. El Rey no respondia sino con generalidades y evasivas, salvo en muy raros casos. Estas recepciones eran casi siempre glaciales, excepto cuando la Reina se dignaba animarlas interviniendo en la conversacion. Cuando el Rey queria terminar la audiencia, tiraba de la falda á la Reina, y ésta despedia al recibido con un gesto amable y majestuoso. Al salir se hacian las mismas tres reverencias que al entrar, pero la etiqueta exigia que se anduviese de espaldas entre la primera y la segunda, y que no se volviese el cuerpo completamente sino despues de la tercera. Entónces salia el visitante y cerraba por sú propia mano la puerta.

Cuando el Rey recibia solo, por haberlo así solicitado el impetrante ó decidido el Soberano, la Reina recibia á su vez á los que lo habian impetrado por conducto de la camarera mayor. Estas audiencias se efectuaban en una galería ó pasadizo interior, y eran áun más breves que las del Rey, con ser éstas cortísimas. La Reina estaba de pié, apoyada contra una mesa próxima á la puerta que comunicaba con sus aposentos reservados; en la galería se hallaban presentes, pero á cierta distancia para que no pudiesen oir la conversacion, las damas, los funcionarios de Palacio de servicio y hasta algunos criados.

Cuando la Reina daba audiencias públicas, tambien se efectuaban á aquella hora y en la misma galería, que era muy ancha y capaz. Asistian entónces algunos grandes, que se colocaban en fila contra la pared. Algunos extranjeros de importancia, los nobles que volvian de sus Estados ó de viajes lejanos, los generales de las órdenes monásticas y los ministros extranjeros de segundo órden, obtenian este género de audiencias.

Los lúnes recibia el Rey al Consejo de Castilla en una gran cámara exclusivamente reservada al afecto. Ningun personaje de la córte podia penetrar en dicha habitacion. El mayordomo de semana iba á recibir al Consejo á la meseta de la escalera principal y le acompañaba hasta la puerta de la Cámara destinada al mismo, pero no entraba y se quedaba de centinela allí.

Con el Rey sólo penetraban los tres jefes de Palacio, si se hallaban presentes, y el capitan de guardias;

(1) Véase LA ILUSTRACION del 8 de Abril de este año.



MME. CELINE CHAUMONT,
primera actriz de la compañía francesa que actuó en el teatro de la Zarzuela.



BELLAS ARTES. «DESAFINANDO».....—(CUADRO DEL PROFESOR MANTEGAZZA.)

pero salian al cabo de un instante y se quedaban á la puerta tambien. Junto á esta puerta habia un pequeño estrado ó tarima; sobre ella, una alfombra y un sillon con dosel para el Rey. Frente á este sitial y á los costados, formando cuadro, habia bancos desnudos para los consejeros. En cuanto entraba el Rey se cubria. Así que llegaba, el presidente y los consejeros hincaban una rodilla en tierra. El Rey se sentaba, y les decia: «Alzaos, sentaos y cubrios.» Una vez sentados y cubiertos, el presidente dirigia al Rey un breve cumplimiento, y seguidamente el consejero relator de semana daba cuenta, en pocas palabras, de las sentencias pronunciadas en la semana, las cuales llevaba consigo, y el Rey las anulaba, modificaba ó confirmaba, segun su libérrima voluntad, no siendo válidas sino despues de esta sancion, que casi nunca se negaba. Todo esto duraba sobre un cuarto de hora. Terminada esta formalidad, se levantaba el Rey, sin descubrirse, y los consejeros volvian á arrodillarse. El Rey salia y se paraba en un corredor inmediato largo y oscuro, acompañado por los cortesanos que le habian esperado en la puerta. Allí se sentaba delante de una mesa preparada al efecto; los cortesanos se retiraban á la pieza inmediata, y el presidente del Consejo de Castilla llegaba, momentos despues, acompañado por el mayordomo de semana, é hincaba de nuevo la rodilla en tierra. El Rey le decia que se levantase y cubriese, y entónces se sentaba sobre un taburete frente á S. M. y conversaba durante media hora ó tres cuartos de hora. Terminada esta audiencia reservada, el Rey se iba solo á la pieza donde estaba esperando su séquito y se retiraba á sus habitaciones. El presidente del Consejo salia á su vez por donde vino, acompañado por el mayordomo hasta la meseta de la escalera principal; los consejeros, prevenidos, salian de la Cámara del Consejo y se marchaban de Palacio.

Los miércoles y sábados habia audiencia pública. La córte en ese dia acompañaba al Rey hasta la puerta de la cámara donde debia verificarse la recepcion general. Sólo los grandes entraban en la cámara detrás del Rey. Junto á la puerta habia una mesa, con sillon y dosel; el Rey se sentaba con el sombrero puesto, el capitan de guardias se apoyaba contra la pared, y los Grandes se ponian en fila contra la misma. En cuanto el Rey se sentaba, los grandes se cubrian. Cuando llegaban otros grandes, entraban, saludaban á S. M. con una profunda reverencia, á la que el Rey no contestaba; pasaban delante de sus colegas, quienes á su vez les saludaban, y se arrimaban á la pared, como lo estaban los que les habian precedido. Cuatro mayordomos de semana, descubiertos, se colocaban delante de la chimenea, frente al Rey. Junto á la puerta, que estaba abierta, se situaba el primer ujier ó maestresala Laroche, con la lista de las audiencias en la mano, y, uno por uno, iba llamando, en alta voz, á los inscritos.

El llamado entraba, hacía tres reverencias á la española, despues de la tercera hincaba una rodilla en tierra, y en esta postura hablaba al Rey y le entregaba despues su memorial, que S. M. recibia, dando seguidamente su mano á besar. Entónces el pretendiente se levantaba y se retiraba de espaldas, haciendo otras tres cortesías.

Cuando el Rey queria abreviar el discurso, alargaba él mismo la mano y tomaba el memorial, pero amas respondia nada. No faltaban personas de cierta calidad que se conformaban con este género de audiencia, á la que, por lo demas, acudia todo el que queria, incluso los pobres de solemnidad y los soldados. Los sacerdotes y los frailes hablaban de pié, despues de hacer una genuflexion de pleito homenaje. Cuando los recibidos eran gente linajuda, entre la primera y la segunda cortesía saludaban á los grandes, y los grandes les devolvian el saludo alzando un punto el sombrero.

En esta misma audiencia pública las habia secretas, á peticion de los que las solicitaban, sin tener que explicar de lo que pensaban tratar. Cuando llegaba el turno de los tales, el ujier lo anunciaba gritando al nombrarlos: «Audiencia secreta.» En oyendo esto, los grandes pasaban delante del Rey, le hacian una cortesía y se iban á la pieza inmediata, así como los mayordomos. El capitan de guardias se quedaba cerca de la puerta, de modo que pudiese ver al Rey, pero no oir lo que le decian. Esta costumbre hacía temblar por aquel entónces á los que tenian interes en que el Rey ignorase ciertos desmanes; sin embargo, Saint-Simon hace notar que, sea por negligencia del Rey ó por timidez de los súbditos, no se notaba diese grandes resultados este recurso. Cuando se acababa la audiencia secreta, el ujier avisaba á los que se habian retirado á la estancia inmediata para que volviesen á entrar en la cámara.

Terminadas todas las audiencias, el Rey se levantaba, entregaba al ujier los memoriales, y se iba como y por donde habia venido. En el tiempo de que hablamos, el ujier, que era, como ya queda dicho, Laroche, hacía siempre sus anuncios en francés. Como la córte sólo estaba en Madrid seis meses al año, y como sólo en Madrid se celebraba este género de audiencias, cuando se efectuaban eran muy concurridas. Ordinariamente flotaban entre 20 ó 25 los asistentes; pero á menudo llegaban hasta 70 ú 80. Las mujeres estaban totalmente excluidas de este género de recepciones.

---

Vamos á hablar del JUEGO DEL MALLO, muy parecido al actual *crokett*, que tanto se juega en el extranjero en los sitios de veraneo, y que en la córte de España reemplazaba á la caza en tiempo de veda. Este juego se verificaba, hiciese el tiempo que hiciese, y cuando el terreno en que debia efectuarse, y que se llamaba tambien mallo, estaba enlodado, jugaba la córte á la *chicana* — que ignoramos en qué consistia — en una alameda próxima, más firme de piso.

No habia en Madrid más mallo que el del Retiro, y era muy largo y hermoso, aunque poco sombreado, porque los árboles que se habian plantado á lo largo de él no prosperaban. Era el mallo el único sitio donde se permitia á todo el mundo entrar, á pesar de hallarse presente el Rey. Todas las personas conocidas acudian á aquel lugar, entraban y salian segun su conveniencia, y la gente del pueblo tambien tenía acceso libre.

Sin embargo, las mujeres estaban excluidas, incluso las damas de la Reina. Sólo habia una excepcion, la de la dama de servicio y la azafata. Si la Reina queria quitarse ó ponerse su manteleta, el mayordomo mayor se la ponia ó se la retiraba de los hombros; si se trataba de su cofia ó sombrerete, el mayordomo la recibia asimismo ó la entregaba; pero la dama era quien hacía el lazo. Un lacayo llevaba siempre estos objetos detras de S. M.

El Rey jugaba siempre con su caballerizo mayor ó con su primer caballerizo, y con tres criados franceses. Hacía tres partidas, nunca más ni ménos, y siempre muy deprisa. A pié, á caballo, en carroza, parados ó andando, la Reina habia de estar siempre á la izquierda del Rey, y tocándole casi.

Si por cualquier motivo se quedaba un poco rezagada, echaba á correr en cuanto lo notaba, para volver á unirse al Rey, y si tardaba en hacerlo, el Rey se volvia y se paraba, y la Reina entónces se excusaba con mucho cariño y humildad. En el mallo el Rey hablaba poco y siempre sobre el juego. Mostraba gran interes por la partida, y la Reina no perdonaba ocasion de alabar sus buenas jugadas y de excusar, con razones más ó ménos especiosas, las faltas que cometia. La Reina bromeaba mucho con el caballerizo mayor, que jugaba mal y era algo entrado en años; pero éste siempre protestaba cuando la Reina aludia á su edad. La gente de marca de la córte se mezclaba en el juego, pero con moderacion y respeto, aunque con cierta libertad; el Rey respondia con gracia y majestad.

El mallo era el sitio donde la Reina desplegaba toda su donosura, hablando de todo, burlándose de muchas cosas discretamente, informándose de las familias de los circunstantes, y animando la conversacion con su buen humor. Todos los concurrentes se agrupaban á la izquierda de los jugadores y dejaban libre la derecha. A menudo la Reina se esforzaba por hacer hablar al Rey, dirigiéndole chistes que jamas traspasaban, sin embargo, los límites del respeto, y S. M. acababa por decir algunas palabras amables, á instigacion de la Reina, á cada cual; por fin, la Reina era el alma de aquellas tertulias al aire libre, cuidando de que jamas decayese la conversacion y de que se deslizasen amenas las horas consagradas, ya al juego, ya al paseo por las alamedas, que era bastante prolongado, pues el mallo estaba muy distante del palacio del Retiro.

Al terminar Saint-Simon sus noticias sobre el mallo, hace una observacion picante, bien digna de su caústica veracidad y de su fina observacion, la cual arroja cierta luz sobre el modo de ser de aquella córte, en el período, al ménos, en que él la visitó:

«A pesar de todo lo dicho — escribe — es decir, á pesar del relato encomiástico que acababa de hacer del juego susodicho, de la libertad que en él se disfrutaba y de la amenidad que le distinguia — lo cierto es que, si bien no falta gente en el mallo, son siempre los mismos, y casi todos empleados de Palacio. La mayor parte de las personas de alcurnia no concurren jamas; pocas van tampoco á Palacio, y hay muchas que jamas pisan sus umbrales ni acuden los dias de gala.»

---

Hablemos de las CACERÍAS, que constituian la principal distraccion de los Reyes de España. Se cazaba poco con perros. La aridez del terreno, el ser éste muy quebrado y pedregoso, la falta de agua, la abundancia y fuerza de las hierbas aromáticas y el calor, quitaban á los perros gran parte de su olfato, les hacian jadear y les destrozaban las patas. Por lo tanto, ni habia traíllas, ni cacerías con sabueso ó galgo, sino muy excepcionalmente.

La caza con halcon tampoco agradaba á los Reyes, y en suma, su modo habitual de cazar era el siguiente:

Se escogia un lugar de paso, al encuentro de dos cerros, ó en algun claro de monte por donde tuviesen costumbre de desfilar las piezas mayores. Como se cazaba todos los dias, habia que cambiar de puesto á menudo, é irlo á buscar á veces á tres, cuatro y hasta seis leguas de distancia de Palacio. Así es que se necesitaban multitud de tiros de mulas y caminar, á la ida y á la vuelta, á escape, no sin grave riesgo de volcar y despeñarse, y de todos modos, reventando con frecuencia las mulas y caballos de la escolta, á tal punto, que las bestias de tiro y silla disminuyeron notablemente á causa del consumo de ellas que la córte hacía.

Escogido el puesto, se levantaban dos enramadas, una cerrada por ambas extremidades con dos puertas, la otra abierta por el frente. Las carrozas del Rey y de los dos caballerizos mayores, así como la del Príncipe, llegaban hasta estas enramadas. La carroza de la dama se paraba á gran distancia, y esta señora no habia de bajar de ella ni acercarse á Sus Majestades, á no ser requerida, durante toda la cacería, de modo que despues de pasar todo el cansancio del camino se quedaba enteramente sola y sin ninguna distraccion que la ayudase á soportar su fastidio durante la cacería. Sólo iba á la caza por si la Reina necesitaba de algun servicio que los hombres no pudieran prestarla; y como esto no ocurria casi nunca, la pobre señora pasaba los dias de cacería encajonada en su carroza, sin ver ni hablar con alma viviente, y generalmente ocupada en hacer calceta.

Al echar pié á tierra, los Reyes, seguidos del caballerizo mayor y del capitan de guardia, entraban en la enramada de las dos puertas, donde habia repuesto de escopetas y un criado para cargarlas, y cada cual tomaba su arma. El mayordomo mayor, el caballerizo de la Reina y el primer caballerizo del Rey entraban en la otra cobija, donde no habia escopetas, y tambien entraba en ella el Príncipe y su séquito, cuando asistia á la caza, que era casi siempre. El Príncipe traia su escopeta, y un criado se la cargaba. Durante un cuarto de hora se comunicaban los de las dos enramadas; pero luégo se guardaba el mayor silencio, para no espantar la caza. Los asistentes se sentaban sobre sus capas, y los Reyes sobre dos sillas bajas de paja. De dos á cuatrocientos ojeadores estaban apostados, desde la noche anterior, para acorralar las reses, y á una señal convenida iban estrechando el círculo para espantarlas en direccion al centro, donde estaban las enramadas. Se oia venir á los animales en tropel; el silencio redoblada entónces; los Reyes y los de la primera enramada tiraban, y el Príncipe sólo las piezas que quedaban despues del disparo de los del primer puesto. Poco á poco llegaban los ojeadores voceando, y la cacería terminaba cuando todas las piezas habian pasado y los ojeadores tocaban á las enramadas. Entónces se cobraban las piezas sueltas. Si habia lobos y zorras, se abandonaban generalmente; pero los jabalíes, ciervos, gamos, corzos, liebres, etc., se traian todos frente á la enramada del Rey, y miéntras se despojaban las reses y se las ataba á la zaga de la carroza régia, la comitiva se aproximaba, y el Rey y la Reina hablaban con ella.

¡Qué distancia de estas cacerías monótonas á las brillantes batidas de los sitios reales de Francia!

Atada la última pieza, montaba la comitiva en los coches, y se emprendia la vuelta, alumbrada á menudo por hachas de viento, con la misma rapidez que á la venida. Los Reyes no convidaban casi nunca á nadie á la caza, y Saint-Simon dice, como muestra del singular favor que disfrutó en su embajada extraordinaria, que le convidaron dos veces.

Tambien cazaban alguna vez los Reyes palomas torcaces. Esta caza se hacía á caballo, pero sin perros. La Reina era muy diestra, y en estas cacerías, donde se tiraban todas las aves que pasaban, mataba á menudo, á bala rasa, águilas y otros pájaros de rapiña.

Otras veces cazaban pájaros, y especialmente perdices, levantadas préviamente por monteros y ojeadores. Sólo los Reyes tiraban en estas cacerías. Iban ambos á caballo, así como la dama que les seguia; unas veces tiraban sin apearse, y otras pié á tierra.

---

Hablemos, por fin, de las JORNADAS, que formaban el verdadero desahogo de la vida palaciega en aquella época, como siguen constituyéndolo hoy dia, pero con ménos uniformidad y monotonía que entónces. Al principiar la Cuaresma, los Reyes iban al Buen Retiro, y se instalaban en el palacio allí existente; por Pascuas se trasladaban á Aranjuez, y para el dia del Córpus regresaban al palacio ó alcázar de Madrid. Una semana despues se trasladaban al Escorial, donde residian mes y medio, y desde allí se iban á Valsain, y más tarde al Pardo, regresando á la córte en Diciembre, de modo que, desde Pascuas, sólo pasaban una semana en Madrid.

El Palacio y jardines de La Granja estaban en

construccion en aquella época, y Saint-Simon hace notar que de aquel sitio puede decirse, como de Versálles decia Besinghem : «que es un favorito sin mérito ninguno.»

La vida de los Reyes en los sitios era la misma que en el palacio de Madrid. Su séquito, sin embargo, era muy reducido. Formaban parte de las jornadas indispensablemente el ministro de Francia, el Marqués de Grimaldo y algunos oficiales de Secretaría, el cardenal Borgia y la Capilla Real, el primer médico, el primer cirujano, el primer boticario, con algunas camaristas, y algunos empleados de poca importancia. Las personas que tenian negocios urgentes eran recibidas excepcionalmente en Aranjuez y el Escorial; pero ya se sabía que á los Reyes les disgustaba mucho que fuese gente á verles, y mucho ménos á pasar temporada á los sitios cuando ellos estaban allí, pues su deseo era proscribir en las jornadas todo género de etiqueta y ceremonia.

---

En resúmen, de estos curiosos apuntes se deduce que la vida de los Reyes de España en la época de que nos ocupamos era íntima y monótona por extremo; que por carácter eran poco aficionados, sobre todo Felipe V, á la expansion y la sociedad, y que el desabrimiento que dimanaba de este modo de ser del Monarca alejaba de la córte, como el mismo Saint-Simon lo hace notar, á la nobleza y los grandes, los cuales no iban á Palacio sino lo ménos posible y preferentemente en los dias de gala.

Singular es este carácter, este apartamiento, estas aficiones caseras y domésticas, y sobre todo, tanta asiduidad conyugal en un nieto de Luis XIV y en un contemporáneo del célebre y galante Regente y del veleidoso Luis XV.

Se conoce que Felipe V, aunque nacido en Fontainebleau, no era aficionado á las adaptaciones del frances.

El Conde de Casa Miranda.

---

# LOS DOS TENORES.

## II.

### LOS RIVALES.

El cantante terminó su ária improvisada.

Cecilia, que se habia quedado sola á la puerta de su gabinete, llevó la mano trémula al pestillo, abrió con suavidad y entró sin producir más rumor perceptible que el del encañonado ruedecillo de la falda al rozar con la alfombra. Lo bastante para que los nervios excitados del músico se irritasen y sus ojos se volviesen airados, fijándose con tenacidad, que tenía algo de curiosa, en la figura de la jóven, inmóvil y acobardada ante el tenor sorprendido.

Era éste de cuerpo pequeño, pero proporcionado, gentil, airoso hasta en sus movimientos bruscos, y llevaba con gracia su modesto trajecillo pardo oscuro con suaves matices rojos, colores y sencillez muy naturales en el individuo de una familia aldeana, que sólo por fuerza mayor visita las ciudades.

Cecilia le contemplaba absorta; no habia leido á Toussenel, ni á su discípulo Michelet, ni á ninguno de los ornitólogos apasionados que describen al ruiseñor física y hasta moralmente. Y se hallaba bajo la ardiente mirada del ruiseñor, sin otras noticias acerca de su digno huésped que las que acababa de darle el bueno del tio, el de las felices sorpresas, para la más segura conservacion del delicado artista.

Cecilia creia que pájaro de tanta fama sería tambien de más talla y de pluma de más brillantes colores, y le encontraba mucho más pequeño que el mirlo y sin la riqueza de alamares del canario. Pero tambien creyó desde luégo que se encontraba con el legítimo *pico de oro*, aunque le lucia el tenor alado más oscuro aún que los pardos matices de su pluma.

Y tal creyó Cecilia, cuando sólo habia oido su media voz y en una improvisada melodía. ¿Qué habia de opinar despues, cuando circunstancias fatales arrastrasen al cantor oriundo de las floridas orillas del Tajo á una competencia desesperada y dolorosa?

Pero no anticipemos los sucesos, como dicen candorosamente algunos novelistas.

Entre la sensible y preciosa sobrina de su tio y el eminente tenor de la fronda se estableció pronto una corriente de simpatía, fundada en que aquélla se hallaba con un verdadero artista, y en que éste tropezaba con una inteligente, sincera y entusiasta admiradora. Porque al ruiseñor le sucede lo que á los grandes tenores implumes. Le gusta mucho que le quieran; pero le gusta más que le admiren.

Para que el parecido tenga algunos otros puntos, el ruiseñor, áspero de carácter, es por naturaleza independiente y se resiste á la dominacion doméstica del dueño, como el gran tenor á las dominantes exigencias del empresario, y áun del mismo público. Los dos cantan más y mejor cuando ellos quieren que cuando se lo piden. Supliquen VV. á Gayarre una romanza, y se disculpará más ó ménos ásperamente con la falta de buen acompañante al piano, cuando no con la falta absoluta de presion atmosférica. Háganse VV. los distraidos en el salon con la vista de algun cuadro ó la lectura de algun periódico, y Gayarre cantará, tal vez tambien distraido, pero de seguro como un ángel.

Cecilia conoció pronto ese flaco de su artista, poseido de su mérito. El alocado canario cantaba que se las pelaba por una miguita de bizcocho; el mirlo, en estando harto, á la más ligera indicacion destrozaba los primeros compases de su eterno *Mambrú;* el ruiseñor, ni con el polvillo de almendra tostada, ni con el gusanillo vivo del salvado se dejaba arrastrar á una melodía, y, á lo más, mostraba su gratitud con ese ronquido áspero y hondo, que parece inverosímil preludio de las altas y sentidas notas del inimitable cantante de los bosques.

Cecilia tenía que distraerse en sus labores, ó en el repaso de sus papeles de música, ó tecleando en el piano como indiferente ó aburrida, para que el amor propio del ruiseñor reclamase su atencion y un cachito de gloria, sin mezcla de golosinas, dignas sólo de pájaros sin historia y sin artísticas tradiciones.

¡Cómo comprendia él el estado de ánimo de su jóven ama por los detalles más insignificantes de su actitud ó de sus movimientos al acercarse á la jaula! ¡Con qué notas tan expresivas traducia al canto sus transiciones de la infantil alegría á la indefinible preocupacion melancólica! A Cecilia le estremecian dulcemente las frases de su amigo.

Nadie diria que era preciso partir, destrozar el corazon de una vaca, para alimentar aquel emplumado cuerpecito, todo nervios, dentro del cual parecia agitarse un corazon de artista, pronto á estallar á la contrariedad más leve ó al más insignificante olvido de su admiradora.

Las cosas marchaban perfectamente entre ambos. Ella se veia comprendida y consolada en sus sueños de vírgen, y él halagado en sus artísticas aspiraciones. Pero el diablo no deja en paz ni á los pájaros que cantan divinamente; y cuando no tiene otra diablura que hacer, se dedica á llevar un buen mozo, con voz de tenor de verdad, á la casa de enfrente de la que habita una vírgen soñadora con su ruiseñor gentil y todo.

El buen mozo y tenor no era más ni ménos que un estudiante de Medicina que se habia ido á instalar allí como huésped, con balcon fronterizo al del gabinete donde Cecilia y su amigo en pentágrama pasaban tan honesta y regalada vida. El estudiante era cantante de aficion, pero superior á muchos de oficio muy celebrados. Era un tenor sin alas, pero que contaba con las de su osadía, capaces de dar un grave disgusto al pobre vecino de enfrente.

La distancia era corta y la vista del estudiante muy larga, y pronto notó, en una de sus vueltas de la clínica, que la vecinita música merecia un detenido estudio fisiológico de ménos quebraderos de cabeza que los que le producia la anatomía comparada.

De estudio en estudio, de codos sobre el balaustre del balcon, que le servia de observatorio, resultó que la niña estudiada se interesó poco á poco en el análisis físico del jóven estudioso, con menoscabo de las notas á que éste pudiera aspirar en los exámenes de fin de curso.

El interes llegó al cuarto creciente con la luna que iluminaba en cierta noche calorosa de Mayo hasta el fondo del gabinete de Cecilia.

El ruiseñor se temia ya algo del nublado que se le venía encima en aquella hermosa noche, y para contener los presentidos impulsos del corazon de su ama hácia el balcon de enfrente, se lanzó á entonar un *Casta diva* al astro de los *irregulares* amores con Endimion, apóstrofe lírico, lleno de ironías amargas y de ternísimas quejas, cuya intencion no pudo ser bastante comprendida.

Los vecinos todos hubieran aplaudido de buena gana al gentil cantante del capotillo pardo, que, sin saberlo, encendió más con sus sentidas notas el fuego que habia empezado por las chispas eléctricas de los ojos del presunto Hipócrates.

Se cruzaron algunas breves palabras entre la niña y el estudiante, á propósito del ruiseñor y de la influencia de la música en los sentimientos humanos, sobre todo ¡del amor!, palabra que ya ántes se habia cruzado cien veces entre los dos balcones. Y el jóven, para asegurar la conquista, como en atrevida réplica al *Casta diva* del pájaro envidiable, entonaba poco despues á insinuante media voz, como para Cecilia sola, esa *Stella confidente* tan canturreada, pero que, con el puro y delicioso fraseo del alumno de San Cárlos, penetró en lo más hondo del alma ya enamorada de la muchacha.

Despedida tierna, dulces juramentos, y despues..... ¡qué noche, divinos cielos, qué noche tan horrible para el ruiseñor, desvelado, estremecido, nervioso, oyendo incoherentes palabras de los sueños que agitaban en el lecho á Cecilia, muy diferentes de aquel tranquilo sueño que gozaba en otras noches, despues de acariciarle á él con besos de vírgen pudorosa!

A la mañana siguiente apareció Cecilia con ojeras de tinte azulado ante los ojos airados del pájaro insomne, que batia las alas contra los dorados alambres, cuando aquélla, vacilante y distraida, y como maquinalmente, le arreglaba la ya odiosa prision y le colocaba cerca el picadillo de corazon de vaca, limpio y fresco, pero que él no miró siquiera, fija la febril mirada en Cecilia, como si en el corazon ingrato de ésta y no en otro hubiera querido cebarse.

El nervioso ronquido de los preludios resonó profundo y airado todos aquellos dias en que el balcon se cerraba y abria á todas horas por Cecilia para recibir por el aire cartas, besos y notas amorosas de aquel tenor sin contrata y rival aborrecido.

El ruiseñor se sentia humillado, herido en su amor propio de artista, fuente de su amor á su ama y amiga, que al fin tuvo la suprema indignidad de aceptar muy risueña la presentacion del estudiante músico en su casa, y por tanto la profanacion de aquel gabinete donde habian reinado el arte y la inocencia.

Profanacion del arte, sí; porque llegó una sesion magna y definitiva, en que el burgués cantor de las orillas del Tajo hubiera despedazado sus rejas, á pesar de lo enflaquecido y débil, al ver que una caricia que le dirigió en són de consuelo irritante Cecilia produjo una parodia estúpida de *La donna é mobile*, que, con el acento y las actitudes bufas del estudiante, resultaba un insulto á los sentimientos nobles del arte y del amor casto, único amor que se cultiva entre certámenes mortales por los libres cantores de la fronda.

Cecilia no escuchaba las notas bajas, que parecian ágrias recriminaciones del ruiseñor irritado: no tenía oidos más que para su adorado estudiante, que, abusando de su posicion ventajosa y riéndose de su enjaulado competidor, pasó por todo lo alto y con gracia, de la ópera séria al *cante flamenco*, y con letra bastante atrevida para haber hecho sospechar á quien no fuera Cecilia que aquel pájaro cantaba en la mano.

La suya le habia ya abandonado la muchacha al *cantaor*, cuando sobre los *jipíos* jacarandosos de éste se lanzó estremecido, delirante, el mísero tenor olvidado; y como dirigiéndose á la cruel *Sonámbula* de sus cantos amorosos, pareció que fraseaba con el corazon destrozado aquel *Ma per ché non posso odiarte*, con que tantos tenores conmovieron el *paraíso*.

El infierno en que se agitaba el enjaulado, en medio de su brillante arranque lírico, no tuvo ni el consuelo de una mirada de aquélla que abrasaba todas las suyas en la eléctrica luz de los sentidos del gitano estudiante. Este, al punto de la media noche salió con una *petenera jonda* de despedida, entre picaresca y burlona, que á Cecilia no debia de haberle hecho tanta gracia, porque el ruiseñor, ya en el paroxismo de su indignacion de amante y de sus celos de artista, forzó violentamente todas sus facultades en aquel final de certámen increible, y aquello fué un torrente de notas, con acento de quejas, gemidos é imprecaciones, que estremeció en su despedida al mismo estudiante, y que terminó con un *do* de pecho que estalla en una frase que significaba aquel terrible *¡Morrò, ma vindicatto!*

Menguaba la luna cuando se extinguió la última vibracion de aquel acento, confundida con un beso de postrer adios de amante rendido.

El ruiseñor, ya cadáver, no pudo oir aquella noche las agitaciones dolorosas del sueño de Cecilia. Pero Cecilia tampoco pudo volver á oir al estudiante, cuyo amor habia perdido en un solo largo beso. ¡Triste despertar el de la apasionada de los tenores! El más infeliz de las orillas del Tajo dijo tambien su *profecía* en sus últimas notas. Moria, pero su rival le vengaba.

Eduardo Bustillo.

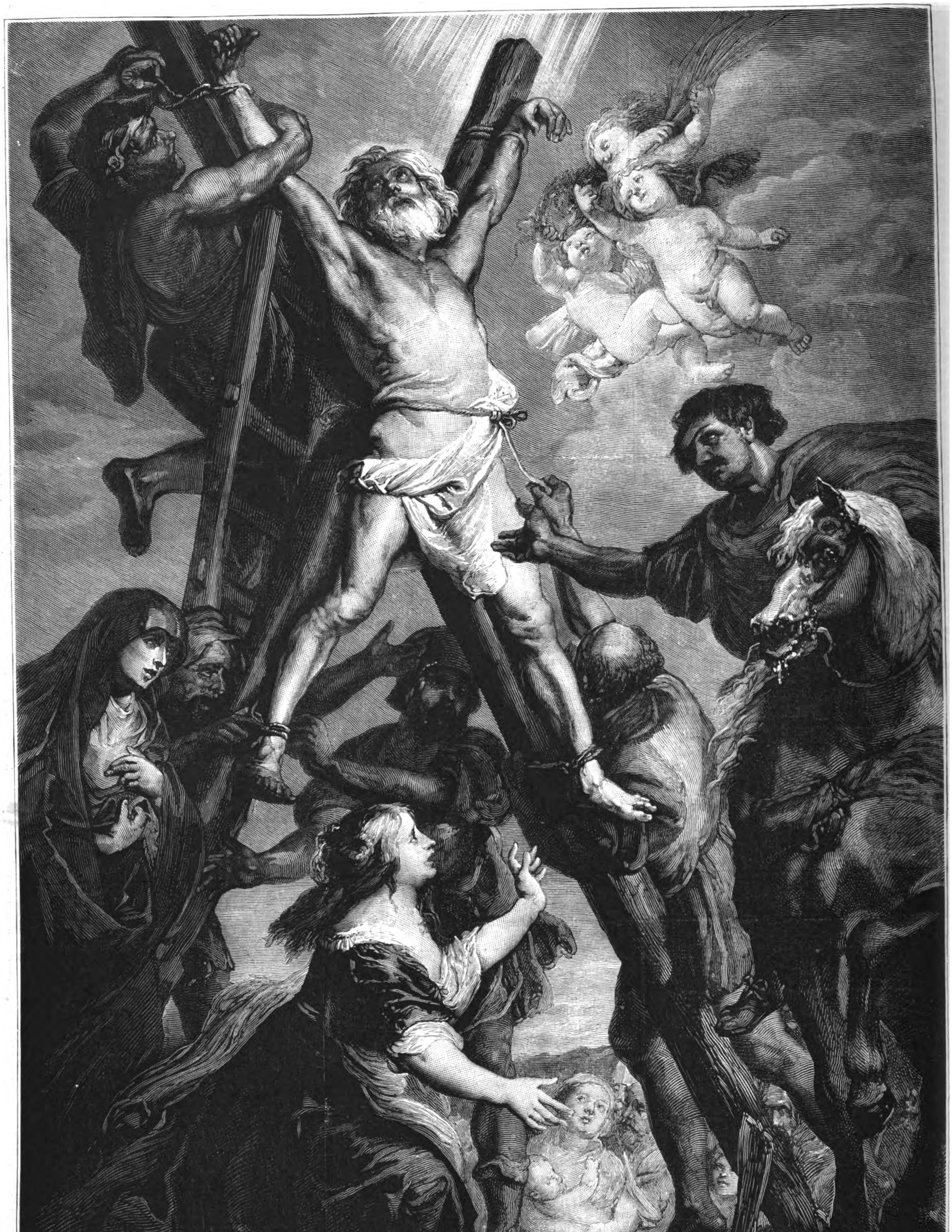
---

# EL PATIO DE LOS MICOS.

## I.

Dicen y repiten los hijos de Galicia que hay tres cosas en Orense que no las hay en España: el Santo Cristo, preciosa imágen que se venera en la Santa Iglesia Catedral; el puente, gallarda construccion romana, modelo de antigüedad y de resistencia, y las Burgas, admirable manantial de agua caliente desde 40 á 60 grados Reaumur.

Pues bien: los hijos de Madrid, parodiando á los orensanos, podian y áun pueden decir que hay tres cosas en Madrid que no las hay en España: el *Patio de los Micos*, uno de los departamentos más dignos de estudio en la vetusta y mugrienta cárcel del Saladero; *Capellanes*, un tiempo exposicion femenina y palenque coreográfico, y *Las Américas*, mercado dominguero de todos los objetos que han caido en el olvido ó que perdieron su estimacion en el comercio de las gentes.



«EL MARTIRIO DE SAN ANDRES.»

CUADRO DEL INSIGNE RUBENS, EXISTENTE EN LA IGLESIA DE SAN ANDRES DE LOS FLAMENCOS, EN MADRID.



«CHRISTUS IMPERAT.»—CUADRO DE LACCETTI, PRESENTADO EN LA ACTUAL EXPOSICION DE TURIN.—(De fotografía directa.)

Y así como en Orense se conservan las tres obras maestras de escultura, de construccion y de hidrología, en Madrid se halla á punto de desaparecer el Patio de los Micos, se ha convertido en asilo de las artes el antiguo Capellanes, y el Rastro va perdiendo, de domingo en domingo, su pasado esplendor.

—¿Qué es el Patio de los Micos?—preguntarán nuestros lectores.

El Patio de los Micos es el lugar designado en el Saladero para recreo y esparcimiento de los discípulos, más ó ménos aventajados, de los safistas, tomadores, timadores, guitarristas, empalmadores, enterradores, espadistas y topos de Madrid.

Es decir, que el Patio de los Micos es una exposicion permanente de los muchachuelos aprendices á vivir á costa del prójimo. Los expositores varian con frecuencia, segun los acuerdos judiciales; pero los objetos expuestos, que representan los diversos procedimientos para apoderarse de lo ajeno sin permiso de su dueño, son siempre los mismos, si bien con aquellos adelantos y progresos que realiza diariamente el ingenio, la travesura y la habilidad puestas al servicio de las malas pasiones.

La forma del patio es triangular. Dos de sus lados ostentan deterioradas columnas, y el otro lo constituye la tapia que da á la ronda. Allí está el oratorio, y por allí se bajaba ántes al taller de alpargatería, actualmente cerrado.

Los presos jóvenes bajan al patio, durante tres horas, dos veces al dia: por la mañana y por la tarde. Cuando el tiempo está lluvioso, aprovechan como punto de reunion un departamento llamado *El taller*.

Los dormitorios son dos, donde se alojan 80 ó 100 detenidos. En una habitacion adyacente se halla la escuela, á la que concurren, como alumnos, los *pollos* del Saladero.

La mayoría de los asiduos concurrentes al Patio de los Micos son escamoteadores, quienes se ejercitan, en la calle y en el templo, en los tranvías y en las reuniones públicas, cuando están en libertad, en el arte de la prestidigitacion.

Una vez adiestrados en el escamoteo, para cuyo ejercicio se requiere una gran agilidad y repetidas experiencias, ingresan en la clase de *safistas*, que son los aspirantes á ingreso en la carrera que se proponen seguir. Obtenido el título pericial, y reconocidos como *cacos* de profesion, van ascendiendo en categoría, hasta llegar á la por ellos ambicionada y respetada de *topos* ó minadores.

El patio está en el piso bajo del Saladero, y los dormitorios y la escuela, en el segundo. En uno y otro departamento la algazara es grande, el ruido infernal, la conversacion animada, el diálogo vivo y picante, y el lenguaje *caló* y *flamenco*, el único oficial que reconocen y emplean los *micos*. Sólo en la escuela y en el oratorio guardan el sigilo y la compostura que exigen el aula y el templo.

Al maestro, al alcaide, al capellan y á los calaboceros les respetan por deber ó por temor; á los curiosos los miran con indiferencia ó con burlona sonrisa si no facilitan *pitillos* ó *perros chicos*, y con cariñosa benevolencia ó con marcado agradecimiento si les facilitan cigarros ó dinero, y á los compañeros les tratan como á iguales, á no ser á los *temerones*, á quienes viven sometidos por el imperio del miedo.

Ochenta ó cien jóvenes tienen su vivienda, más ó ménos transitoria, en el departamento de los micos. Una viciada educacion, hábitos libremente adquiridos, efectos de la miseria, el abandono paterno, los castigos familiares y las malas compañías, son otros tantos contingentes para el desarrollo de esa generacion infantil, que, avivada por la vagancia y por la falta de fe, ingresa anualmente en la cárcel del Saladero.

II.

Así como en la carrera del crímen se corren contratiempos y peligros, así tambien los criminales disfrutan mayores ó menores beneficios, segun su clase y categoría. Porque es de advertir que los criminales reconocen un órden jerárquico y exigen probanzas para ascender en puesto ó para variar de grupo.

Todo el que aspira á ingresar en esa *socorrida profesion*, y *profesion socorrida* la llaman ellos, porque comen sin trabajar, apoderándose de lo que no es suyo, tiene que matricularse en la clase de *safistas*, es decir, en el grupo de muchachos que se dedica exclusivamente al artículo de pañuelos de seda, hilo ó algodon. Esos jóvenes *industriales* no trabajan en otro género más que en ése, y se limitan á dejar sin pañuelos á las señoras y á los caballeros cuyos bolsillos están al alcance de su jurisdiccion.

El escamoteo ó el robo de pañuelos es una escuela de aprendizaje para ascender á la clase de *tomadores*, quienes tienen más ancho campo en que lucir sus habilidades.

Los *tomadores* se subdividen en tomadores al descuido, al encuentro, del dos y barbeadores, clasificacion que, como se verá, responde á las exigencias de la práctica.

Los tomadores al descuido, como la misma palabra lo indica, son aquellos que se apoderan de los objetos por falta de diligencia ó de vigilancia de sus dueños; los tomadores al encuentro son los que caminando muy de prisa, procuran, al revolver de una esquina, pisar á un transeunte, y al pedirle dispensa por la rapidez de la marcha, desbalijan al objeto de su codicia: los tomadores del dos son los que se consagran al *degüello* de relojes, ya de nikel, acero, plata ú oro, dejando al robado, como recuerdo, la anilla enlazada con la cadena; y, por último, los barbeadores son los que se dedican á la moneda, no al papel moneda, sino á la moneda acuñada, dejando limpios los bolsillos de los pacíficos provincianos.

Las dos primeras clases de tomadores tienen marcada predileccion por las carteras y porta-monedas; la tercera, por los relojes, y la cuarta, por los metales preciosos que llevan el signo del Estado.

Los tomadores son todos maestros en el arte de prestidigitacion, merced al cual desbalijan á los *parroquianos*. Califican de tales á los que revelan en su fisonomía una gran candidez.

Aprobados por los respectivos jefes y maestros, ingresan en la *respetable* clase de *timadores*, quienes se valen de cartuchos llenos de plomo y de barajas perfectamente combinadas para engañar á los incautos y hacerles perder su dinero. El timo exige una destreza admirable y una elocuencia persuasiva.

Los *guitarristas* constituyen el ascenso inmediato á que aspiran por eleccion los timadores. Usan el procedimiento de la antigua alquimia para hacer diez monedas de cinco duros con una sola. Tienen una maquinilla, como las de café; echan por la parte superior un líquido y un centen, y á la vista del incauto salen y salen monedas, hasta que se queda con la caja y sin el dinero.

Vienen despues los *empalmadores*, ya generales, ya de cambiazo. Los primeros se dedican al cambio de billetes de Banco, procurando escamotear algunas pesetas en el momento de echarlas en la mesa, y sosteniendo con firmeza su afirmacion si el comerciante se negase á reintegrarles lo que *falta*, y los segundos se consagran al cambio de sortijas, cadenas y monedas falsas, pero muy brillantes para ojos poco expertos, por otras buenas.

Las tres últimas categorías en la carrera del crímen, tal como se conocen en Madrid, son las de los *enterradores*, *espadistas* y *topos*.

Los *enterradores* necesitan no sólo el ingenio y la travesura de los timadores y guitarristas, sino conocimientos de Geografía é Historia, porque sostienen larga correspondencia con los aficionados á hacerse ricos con menguado esfuerzo. Les hablan ó escriben de tesoros escondidos, detallan perfectamente el sitio ó comarca donde se encuentran, recuerdan acciones ó batallas de la pasada guerra civil, consignan hechos ocurridos con evidente exactitud, y ponen á contribucion todo su talento para atraer á los codiciosos, hasta que, puestos de acuerdo en las condiciones del contrato, les trasmiten el derecho al hallazgo á cambio de una cantidad mayor ó menor.

A los *espadistas* se les exigen conocimientos de cerrajería y carpintería, no sólo teóricos sino prácticos, para tomar el molde de una cerradura y para construir una llave, ya inglesa, ya española, que permita la entrada en el domicilio ajeno.

Y los *topos* son los que hacen ó dirigen las obras sigilosas de una galería subterránea, y los que buscan, pisando fuerte en los escritorios y despachos de comercio ó de banca, el sitio en que está colocada la caja de caudales.

Todos los que hemos enunciado pertenecen al sexo fuerte. Desde la niñez á la ancianidad van recorriendo las diversas escalas, desde la humilde clase de safistas hasta la más granada de topos.

La mujer, por su parte, contribuye tambien, aunque en menor escala, á la obra comun de los cacos de Madrid. Se clasifican en *santeras*, *tejeras* y *mecheras*.

Las *santeras* tienen la mision de embobar á los domésticos de ambos sexos, para recoger noticias de la fortuna de sus amos y favorecer un *asalto*, que otros industriales se encargan de realizar.

Las *tejeras* tienen toda la habilidad en los piés. Piden telas y cintas en las tiendas, calzado en las zapaterías, etc., y procuran que se desprendan del mostrador, y miéntras regatean la mercancía, los piés se encargan de colocar en un alambre que llevan escondido, los artículos robados.

Y las *mecheras* se diferencian de las anteriores en que éstas compran algo, para engañar mejor al comerciante ó al dependiente, y aquéllas no adquieren nada legítimamente.

Todo ese regimiento de aprendices y de maestros obedece á una sola direccion, y se sujeta á una severa disciplina. En las calles principales y en las plazas existe de guardia permanente una pareja de safistas y otra de tomadores ó de timadores; ninguno puede invadir el domicilio de otro, y sólo tienen jurisdiccion propia en el lugar designado. En los templos, en los teatros, en la Plaza de Toros y en los tranvías, ejercen su oficio los mayores en edad, y en los escaparates de las tiendas los más jóvenes.

En el momento de apoderarse de un objeto, se hallan en la obligacion de comunicarlo á los jefes de grupo y de distrito, y al director gerente, quien lleva la estadística, dispone el procedimiento de empeño y distribuye la recompensa, dejando siempre un tanto por 100 para socorro de los que sufren persecucion por la justicia, ó para quiebras de la *profesion*.

III.

Declara la ley que no delinquen, y por consiguiente se hallan exentos de responsabilidad criminal el menor de nueve años y el mayor de nueve y menor de quince, á no ser que haya obrado con discernimiento. El tribunal hará declaracion expresa sobre este punto para imponerle pena ó declararlo irresponsable.

Cuando el menor es declarado irresponsable, la autoridad gubernativa lo entregará á su familia con encargo de vigilarlo y educarlo. A falta de persona que se encargue de su vigilancia y educacion, será llevado á un establecimiento de beneficencia destinado á la enseñanza de huérfanos y desamparados, de donde no saldrá sino durante el tiempo y con las condiciones prescritas para los acogidos.

Ahora bien: al menor de quince años, mayor de nueve, que no esté exento de responsabilidad, por haber obrado con discernimiento, los tribunales le imponen una discrecional, pero siempre inferior en dos grados, por lo ménos, á la señalada por la ley al delito cometido, y al mayor de quince años y menor de diez y ocho se aplica siempre, en el grado que corresponda, la pena inmediatamente inferior.

Se ve, pues, que el Código favorece en gran manera á los menores de diez y ocho años cuando se les exija responsabilidad por la comision de delitos penados por las leyes.

Y ese favor que los legisladores otorgan á la niñez y á la juventud debia reglamentarse, si hemos de evitar que muchos sigan la carrera del crímen y terminen sus dias en las cárceles y en los presidios.

Gran parte de los vicios sociales reconocen por causa la ignorancia y la falta de educacion. Abandono ó indiferencia de los padres, rigorismo exagerado en las familias, complacencias indebidas en los maestros, estímulo de los compañeros de la infancia, todo contribuye á relajar el principio de autoridad y la disciplina paterna.

El alcalde de San Sebastian, Sr. Aurrecoechea, describe, con admirable sencillez y elocuencia, el espectáculo que ofrecen las calles de las grandes poblaciones, donde se ven, á todas horas, niños de ocho á catorce años consagrados á la holganza, que prepara y aviva el vicio, así como éste prepara y favorece el crímen. Entre esos niños hay algunos que se dedican á la vagancia y á la rapiña, ya porque temen los castigos que sus padres les imponen, ya porque sus inclinaciones naturales ó de otros adquiridas les hacen preferir la vida del vagabundo á la del hogar. Más de una vez se presentan á las autoridades populares padres desgraciados en solicitud de ayuda para corregir á sus viciosos hijos, y algunas tambien tiernas criaturas buscan amparo contra las brutalidades de sus padres.

En cualquiera de los dos casos, lo primero es salvar al niño, corregirlo, educarlo y hacer de él un hombre útil á la sociedad, apartándole del vicio, que es librarle del crímen, y, por consiguiente, del presidio ó del patíbulo.

Hé ahí la necesidad absoluta de los asilos de correccion; hé ahí tambien la conveniencia de que los niños procesados, obren ó no con discernimiento, vivan apartados y no tengan contacto alguno con los demas criminales. La institucion primera, eminentemente previsora y caritativa, entra en los dominios de la iniciativa particular y de las corporaciones populares; á los hombres de buena voluntad, á los ayuntamientos y diputaciones provinciales corresponde crear y desenvolver los asilos de correccion paternal. El aislamiento y la separacion de los procesados jóvenes constituye un deber administrativo de alta moralidad; más que en cárceles deben vivir en casas de correccion, sujetos á distintos procedimientos y donde la voz del maestro y el consejo del sacerdote sean escuchados con preferencia á las órdenes de mando del carcelero ó del cabo de vara.

Nuestro pensamiento se resume en breves líneas.

Hay que establecer casas de correccion para aquellos niños y niñas, rebeldes á la autoridad paterna y á la intervencion amistosa de los alcaldes, que empiezan su carrera pública consagrándose á la holganza y á la rapiña y buscan los medios de prostituir el cuerpo y el alma, por inclinacion propia ó por consejo ajeno.

Hay que establecer otras casas de correccion, con un régimen más severo y con una disciplina más rigorosa, para los niños ó niñas, de nueve á diez y ocho años, ya estén procesados por la comision de faltas ó delitos, ya se hallen sufriendo condena, por haber obrado con discernimiento, á juicio de los tribunales.

Es decir, que proponemos dos clases de establecimientos: el uno, de carácter gubernativo, más paternal que penitenciario, en donde sería reconocida la autoridad exclusiva de los padres, de los maestros, de los alcaldes y de los párrocos, y el otro, de carácter judicial y penitenciario, en donde los jóvenes criminales sufririan la pena, ya de arresto, ya de prision, provisional ó definitiva, consagrándose al trabajo diario, en beneficio de su propio peculio y como redencion de pasadas faltas.

En breve serán trasladados los detenidos y los presos del Saladero á la Cárcel-Modelo, ó sea al *Abanico*, como le ha bautizado el público. Los niños, los jóvenes y los ancianos vivirán en el mismo establecimiento y entrarán por la misma puerta.

De las 1.059 celdas, 585 están destinadas á cárcel preventiva y 36 para jóvenes, hallándose á disposicion de éstos, en el piso segundo, la escuela, la biblioteca y los talleres. Los detenidos por autoridad gubernativa y los transeuntes ocuparán los sótanos del nuevo edificio.

Los sistemas penitenciarios que se han de ensayar, y para los cuales está dispuesta la Cárcel-Modelo, son el de aislamiento continuo de preso á preso en la parte correspondiente á la prision preventiva, y el mixto progresivo para el correccional, de modo que el sistema celular es absoluto para los pendientes de causa, y mixto progresivo para los que sufran condena.

Los penados, despues que lleven cierto tiempo en el establecimiento, trabajarán en los talleres en comun; los pendientes de causa, para los cuales no es obligatorio el trabajo, podrán ocuparse en una industria, arte ú oficio, si lo permiten las condiciones de la celda.

¡Permita el cielo que la Cárcel celular no produzca los tristísimos resultados del *Patio de los Micos*! ¡Dios quiera que sea un asilo de *correccion* y no se convierta en un asilo de *corrupcion*!

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## LA VIDA EN EL FONDO DEL MAR.

Si á aquellos valientes y arrojados descubridores, españoles y portugueses en su mayoría, podia aplicárseles, á guisa de mote por sus arriesgadas empresas, el célebre verso del inmortal poeta lusitano: *Por mares nunca d'antes navegados*, otro tan expresivo merecen tambien todos los naturalistas y marinos dedicados, en estos últimos años especialmente, á buscar las manifestaciones y las formas de la vida en las oscuras profundidades del mar; pues si no hallan continentes, ni descubren riquísimas tierras, revelan á la ciencia nuevas maravillas, extienden los dominios del saber y contribuyen al conocimiento de la Naturaleza, dando á conocer cómo se manifiestan sus leyes en las formas extrañas que habitan y pueblan el fondo del mar. Nada como esta inmensa masa líquida revela y enseña la actividad incesante del Universo, que produce movimientos variadísimos é innumerables formas de seres. Es el mar, en efecto, centro de los movimientos más extraordinarios, medio donde viven infinitos seres, entre los cuales existen

diferencias mucho mayores que entre los que habitan en tierra firme, y la ley de la lucha por la vida, y las trasformaciones de las especies, y la adaptacion al medio cúmplense y demuéstranse allí de manera perfecta. En cada capa de agua la agitacion es diversa, y así en la superficie el líquido se mueve con rapidez, y en las mayores profundidades se halla perfectamente tranquilo; con la profundidad aumenta la presion, disminuye la cantidad de luz, la proporcion de aire disuelto es menor, y las condiciones de vida varian á cada momento á medida que aumentan las capas de agua. Llega un punto desde el cual, por falta de luz, desaparece toda vegetacion. Entónces, los seres que habitan aquellos lugares de tinieblas tuvieron que acomodarse al medio de vida: por no haber luz, desaparece la funcion de ver; los ojos se atrofian primero y luégo suelen trasformarse en órganos del tacto y á veces en suerte de pico, con el cual se defienden ciertos crustáceos de sus enemigos y acometen á su presa. Otras veces permanecen los órganos de la vision, pero en tal caso, el animal es luminoso; en ocasiones, de todo su cuerpo, en otras, de partes de él tan sólo, despide viva fosforescencia, que le guía entre las tinieblas, sírvele para atraer sus víctimas y denunciarle á sus enemigos. Así es la vida en el fondo del mar, consecuencia inmediata del medio, y á él se deben las formas, colores y sentidos de cuantos animales lo pueblan.

Quizá no haya en la época presente—fecunda en descubrimientos como ninguna—cosa más sorprendente y digna de atento estudio que las expediciones submarinas; siempre han sido en alto grado beneficiosas para la ciencia, aportaron valiosos materiales é innumerables datos para la Historia de la Naturaleza, y comprobaron, sobre todo la última, muchas leyes y previsiones formuladas por naturalistas eminentes á propósito de cuestiones vivamente controvertidas, y que constituyen ya los problemas más difíciles que debe resolver la ciencia. Ademas, las expediciones submarinas fueron motivo de otros inventos; pues gracias á ellas, contamos con admirables procedimientos de sondeo y dragado, puede reconocerse con exactitud la naturaleza de los fondos, recoger agua, y medir la temperatura á cuatro y cinco mil metros de profundidad.

Cuatro expediciones costeadas por Estados, y una particular del profesor Hæckel, efectuáronse en los últimos años (1). Todas fueron coronadas por el éxito más completo y satisfactorio, especialmente la última, dirigida por Mr. A. Milne Edwars, y de los datos recogidos ya pueden hacerse algunas inducciones y exponer ciertos resultados, que confirman leyes y principios admitidos y recibidos como verdades científicas. En este artículo me propongo examinar la vida en el fondo del mar y sus manifestaciones en peces, moluscos, crustáceos, equinodermos y foraminíferos, sin descender á grandes pormenores y dejando para mejor ocasion, si para ello me hallo con fuerzas, la historia detallada de las expediciones submarinas (2). Así, pues, habré de concretarme á exponer resultados generales, que darán al lector idea de los descubrimientos realizados por la Comision científica presidida por Milne Edwars, y mandada por el Gobierno frances á continuar el trabajo de exploracion submarina, en la cual, ahora como nunca, se hallan interesados todos los naturalistas.

El asunto de que voy á tratar, refiriéndome especialmente á la expedicion del *Talisman*, comprende buen número de cuestiones, referentes, de una parte, á los medios particulares empleados en las exploraciones del fondo del mar, y de otra á los resultados obtenidos. En cuanto á estos últimos, que constituyen determinadamente el objeto de este artículo, pueden considerarse muy variados y diferentes puntos: es preciso tratar la cuestion de cómo se distribuyen las distintas especies animales en el fondo del mar, asunto de grandísima importancia para la geografía zoológica; se hace necesario examinar, en cada grupo animal, los caractéres orgánicos, sus diferencias respecto de los seres análogos que viven en la superficie de la tierra, darse cuenta de las influencias del medio en la organizacion, determinar las condiciones de vida á variadas y diversas profundidades, estudiar las costumbres y régimen vital de los animales que en número infinito pueblan los oscuros senos del mar, y por fin, y en último término, buscar en la tierra, para establecer comparaciones y formular relaciones, seres que, con los extraidos por la draga, tengan analogías. De esta manera puede conseguirse dar idea clara del valor científico de las exploraciones submarinas, reconocer toda su importancia, apreciar el inmenso mérito de los datos y hechos que suministran, y aprender cómo las condiciones de la vida en el fondo del mar apoyan decididamente las últimas conclusiones y leyes más generales, formuladas primero como hipótesis y elevadas luégo á leyes, para constituir lo que al presente se dice doctrina evolucionista. No con la extension que el asunto requiere, sino con mucha brevedad y en pocas líneas, voy á intentar la realizacion de este propósito, esbozando el cuadro verdaderamente magnífico y grandioso de la última expedicion del *Talisman*, á cuyo frente puso el Gobierno de Francia al eminente naturalista A. Milne Edwards. Así, pues, no se ha de ver en este trabajo sino el plan y líneas generales de otro más extenso y pensado, que publicaré cuando haya reunido suficientes y minuciosos datos.

---

En una gran sala del Museo de Historia Natural de París pueden verse actualmente las admirables colecciones submarinas, recogidas en los viajes de *Le Travailleur* y del *Talisman*, perfectamente expuestas al público. Esta singular Exposicion comprende dos partes: una, que pudiera decirse preliminar, está constituida por los instrumentos empleados en las exploraciones; la otra fórmanla los animales de toda especie recogidos en muchos dragados. Vense en la primera parte el hilo de acero de la sonda y el tubo que sirve para esta delicada operacion: el hilo empleado por el *Talisman* era de acero, bastante delgado, y tenía una extension de diez mil metros; de este hilo pende el tubo de sonda con su correspondiente peso. Percíbense luégo el mecanismo para recoger agua del fondo y el termómetro llamado de inversion, por medio del cual se puede medir la temperatura del agua á grandes profundidades. En este punto son admirables los trabajos realizados y la precision y exactitud de los termómetros, que en número considerable se exhiben en el Museo de Historia Natural de París. Tres de ellos son por todo extremo curiosos; el de Negretti y Zambra, el de Magnaghi, y singularmente el de Alph Milne Edwards, empleado en los trabajos del *Talisman*: claro está que no pueden usarse termómetros ordinarios, á causa de la enorme presion, por la cual el vidrio se romperia; el inventado por Milne Edwards está formado por dos tubos de vidrio muy resistentes, colocados dentro de otro metálico, que á voluntad puede invertirse, con cuya operacion la columna termométrica se divide en un punto en el cual el tubo está más angosto; en este caso, la columna no puede subir ni bajar, y marca exactamente la temperatura del fondo, si al llegar á él se ha practicado la inversion. Ademas, en esta parte de la Exposicion pueden verse los distintos aparatos del sondeo y dragado: el cable usado, la manera de medir la velocidad con que se arrolla y desarrolla, los instrumentos preparados para registrar el fondo, las ingeniosísimas redes destinadas á recoger animales de toda especie, el mecanismo singular para cerrar las redes, aprisionando en ellas los seres recogidos, y todo lo demas referente á las operaciones preliminares y recoleccion de animales del fondo del mar.

Antes de entrar en pormenores acerca del objeto principal de este artículo, voy á dar una idea ligerísima de estos preliminares, interesantes por todos conceptos, y que constituyen, por la manera de realizarse y los aparatos inventados para ello, suerte de mecánica especial, y son gallarda muestra de ingenio y saber. Para realizar con fruto exploraciones submarinas, y recoger seres cuya pesca es muy difícil, se precisan datos y conocimientos exactos acerca de los puntos siguientes: profundidad del mar en el paraje destinado á la pesca, ó sea sondeo; naturaleza del fondo en cuya virtud pueda juzgarse de la formacion del terreno, é inducir acerca de la época de la aparicion de los seres que allí viven; temperatura del agua, y composicion de ella. De suerte que, si bien se consideran estas operaciones preliminares, su objeto no es sino dar á conocer las condiciones del medio en que viven los seres.

Claro está que debemos afirmar, sin miedo á equivocaciones, que la vida en el interior del mar ha de tener distintas manifestaciones segun la profundidad, y áun cuando, en determinados casos, la zona en que se manifiestan ciertas formas de la vida sea muy extensa, hasta el punto de que no pueda afirmarse que tales individuos ó especies son características de profundidad determinada, la presion, no obstante, imprime ciertas modificaciones singulares, de las cuales no se exceptúan los peces, que, segun es bien sabido, pueden elevarse ó descender en el mar hasta cierto punto, por virtud de la funcion especial de la vejiga natatoria. Así, pues, el conocimiento prévio de la profundidad es de todo punto indispensable: primero, para determinar con todo rigor el lugar preciso donde se manifiesta tal ó cual forma, y segundo, porque permite allegar nuevos datos y áun inducciones sobre un punto tan estudiado como la influencia de la presion sobre la vida de los distintos seres (3). En tal concepto, la primera operacion que se practica al explorar el fondo del mar es el sondeo, y en este punto son admirables los practicados por el *Talisman*, no sólo por su exactitud, sino tambien por la manera especial de realizar operacion tan delicada. Las numerosas operaciones de sonda efectuadas en el último viaje de este buque se hallan minuciosamente relatadas en la Memoria oficial publicada en la *Revue Maritime et Coloniale* (4), en donde tambien se describen, punto por punto, todos los aparatos empleados.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

*(Se concluirá.)*

---

(1) Me refiero á las expediciones siguientes: la del *Chanllenger*, buque de Inglaterra; la de *The Blake*, de los Estados-Unidos de América; la de *Le Travailleur*, mandada por el Gobierno frances, y la del *Talisman*, mandada por el mismo Gobierno. Tambien debe tenerse en cuenta el viaje á la India del eminente profesor de Jena E. Hæckel.

(2) Hoy por hoy no podria hacerse esto por falta de materiales, que cada dia van siendo más abundantes. Sin embargo, impórtame consignar, para quienes deseen encontrar datos precisos acerca de várias de estas expediciones, algunas memorias y relaciones muy bien hechas, y son las siguientes:

Para los descubrimientos de Hæckel: *Lettres d'un voyageur dans l'Inde, par Ernest Hæckel, traduites de l'allemand par le Dr. Ch. Letourneau. Paris*, 1883.

Para el viaje del *Talisman*:

*L'expédition du Talisman, faite dans l'océan Atlantique, par M. A. Milne Edwards. Paris*, 1884. (*Extrait du Bulletin hebdomadaire de l'Asociation scientifique.*)

*Rapport sur la campagne scientifique du Talisman en* 1882. (*Revue maritime et coloniale, Paris, février de* 1883, tomo LXXVI, pág. 454.)

*Rapport sur la campagne scientifique du Talisman en* 1883. (*Revue maritime et coloniale. Paris, mars* 1884, tomo LXXX, pág. 497.)

*Explorations sous-marines. Voyage du Talisman par H. Filhol, membre de la Commision des dragages sous-marines.* (*Nature. Paris, janvier* 1884, *n.°* 555, *pag.* 119; *mars* 29, 1884; *pag.* 278 *et à suivre.*)

FISCHER. *Sur les espèces de mollusques arctiques trouvées dans les grandes profondeurs de l'océan Atlantique intertropicale.* (Véase *Comptes rendus, de l'Academie de Sciences de Paris, séance du* 24 *decembre* 1883, tomo XCVII, pág. 1497.)

M. A. MILNE EDWARDS. *Rapport préliminaire sur l'expedition du Talisman dans l'océan Atlantique.* (*Comptes rendus de l'Academie de Sciences de Paris, seance du* 17 *decembre* 1883, tomo XCVII, pág. 1388.)

(3) Respecto del asunto, debo recordar los magníficos y ya clásicos trabajos de M. Paul Bert. Ultimamente he tenido ocasion de ver un excelente trabajo acerca del particular, de M. P. Regnaud, presentado á la Academia de Ciencias de París por el mismo Paul Bert, en la sesion de 24 de Marzo de este año. (Véase *Comptes rendus*, tomo XCVIII, pág. 745.)

(4) Esta *Memoria*, firmada por M. Th. Parfait, capitan de fragata y comandante del *Talisman*, está fechada en Rochefort, el 20 de Setiembre de 1883, y puede verse en la *Revue Maritime et Coloniale* de Marzo de 1884, tomo LXXX, pág. 497. A las minuciosas descripciones dadas en ella remito al lector que quiera conocer los pormenores de los aparatos y operaciones.

---

# LOS BOTONES DE ROSA.

(IMITACION DE «LOS LIRIOS AZULES», DE J. SELGAS.)

Yo no sé qué indefinible
Emocion encantadora
En el corazon despiertan
Los botones de las rosas.

Cuando quieras, linda jóven,
Parecer más seductora
A los ojos del que ame
Tu alma tierna y candorosa,
Haz que los blondos cabellos
Que tu alba frente coronan,
Caigan en trémulos bucles
Sobre tu garganta mórbida;
Y para darles más gracia,
Más brillantez, más aroma,
Entreteje con sus rizos
Unos botones de rosa.

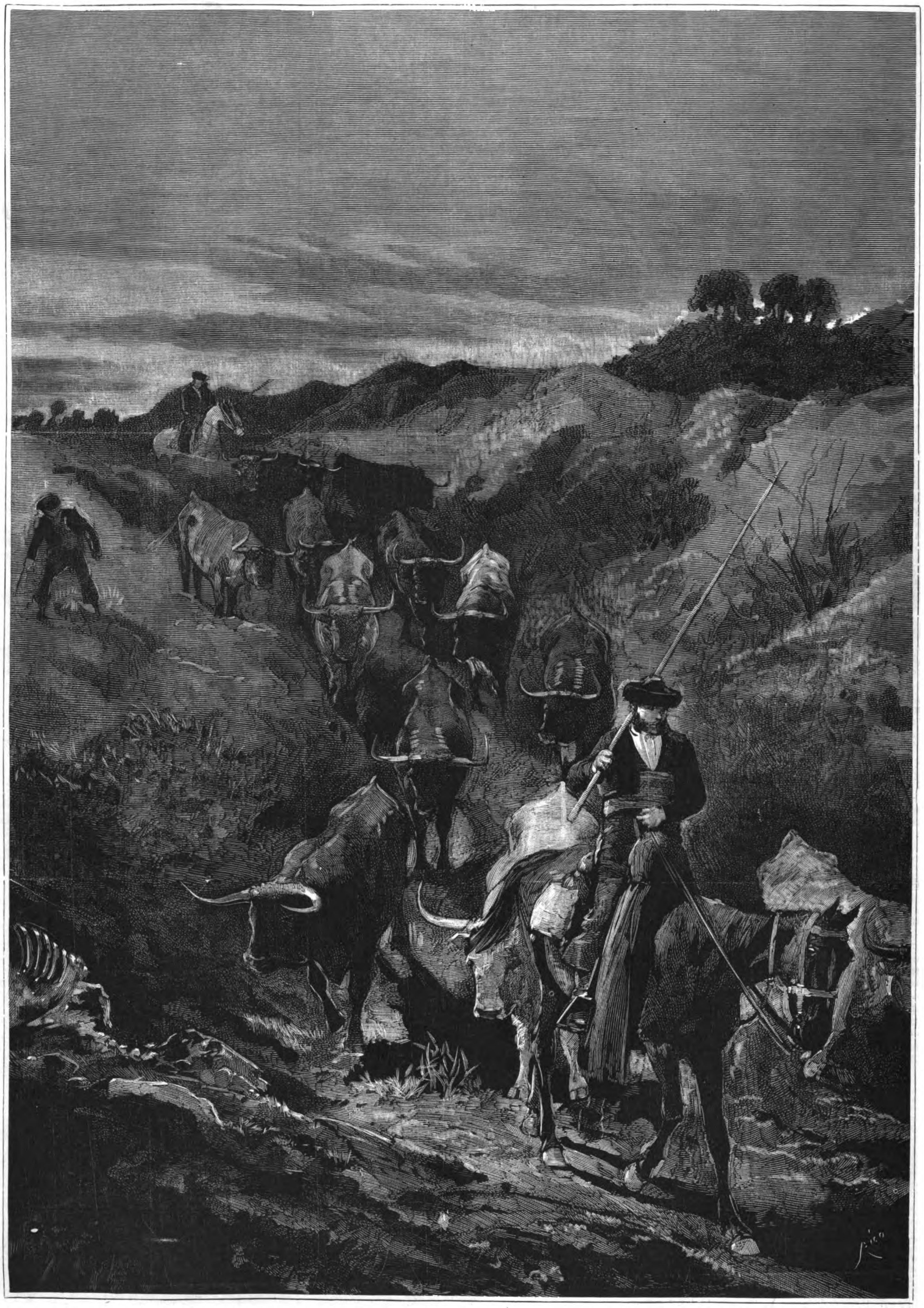
Mas si en el que amas descubres
Que con falacia traidora
Tanto amor no te consagra
Como mereces tú sola;
Si las promesas que te hizo
Sabes que las hace á otras,
Muéstrate con él esquiva,
Ciérrese para él tu boca,
Y niégale tus miradas
Con altivez desdeñosa;
Que esquiveces y desdenes
Punzarán su alma traidora
Como punzan las espinas
De los botones de rosa.

Tú, la rubia y tierna niña,
Cuya frente seductora
No ha empañado todavía
Del dolor la fiera sombra;
Tú, que del dolor las ánsias
Y la inquietud y congojas,
Gracias á tus pocos años,
Todavía sencilla ignoras,
¡Ah! traspasar nunca intentes
Esa sencillez dichosa;
Guarda tu bella ignorancia,
Cubriendo tus suaves formas
Con un vestido que lleve
Esa tinta deliciosa
Que á la inocencia preside,
Que tu inocencia pregona,
Y que se encierra en los cálices
De los botones de rosa.

Tú, la jóven á quien quiso
La fortuna halagadora
De gracias y de riquezas
Ceñir la doble corona;
Tú que no huellas el suelo,
Sino el carruaje ó la alfombra,
Y el sol conoces apénas
Tras los vidrios de tu alcoba,
Si en esos bailes espléndidos
Donde imperas como hermosa,
Y como rica deslumbras,
Y como amable enamoras,
Quieres lucir más hechizos
De los que luces ahora,
En medio de tus diamantes,
Y tus perlas, y tus joyas,
Con estudiado descuido
Sobre tu seno coloca,
Fresco, natural, sencillo,
Un ramo de verdes hojas
En cuyo centro resalten
Las encendidas corolas,
De esos que hay en tus jardines
Lindos botones de rosa.

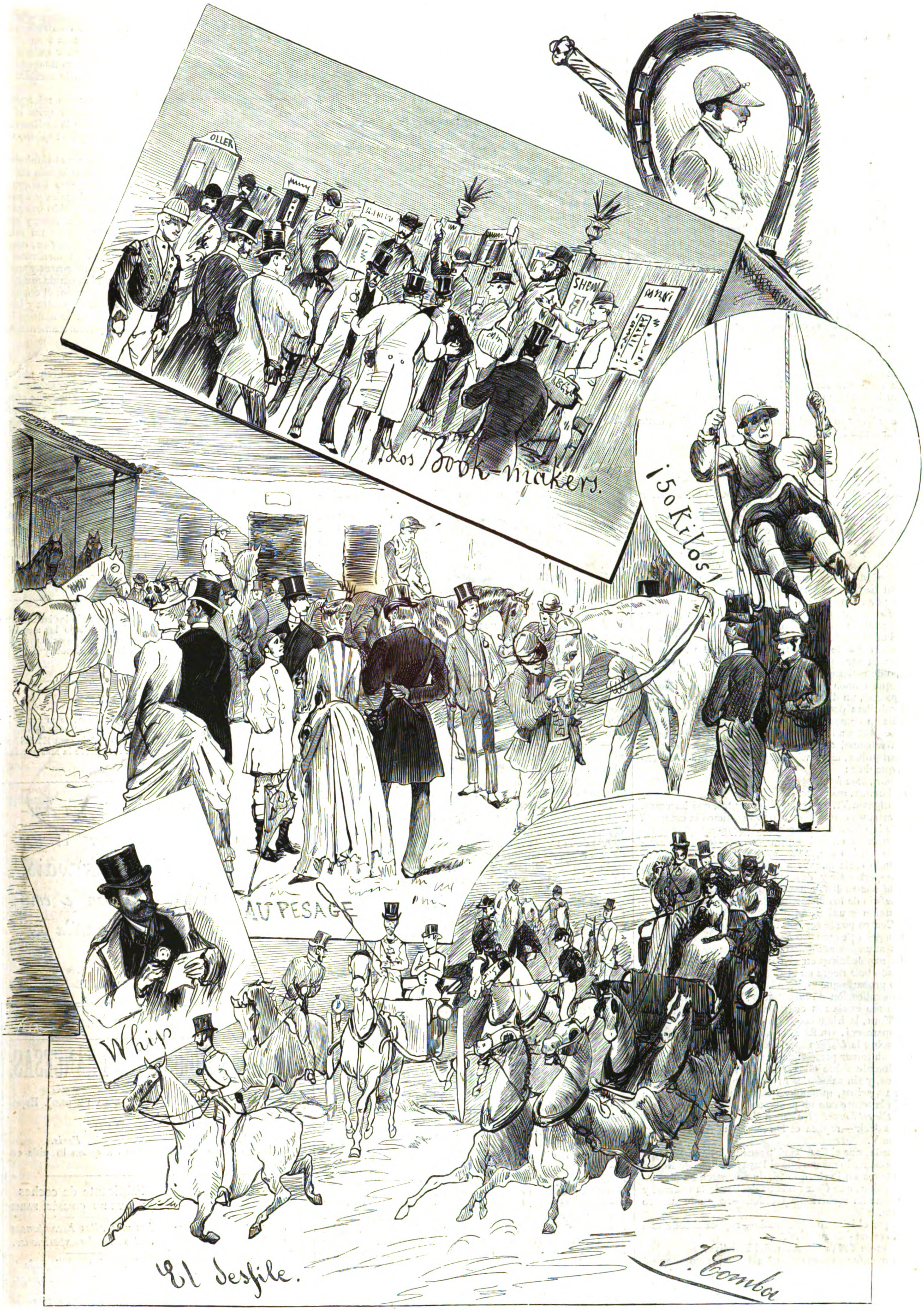
Nunca, zagala inocente,
Que preparas la corona
Que has de ostentar en la fiesta
Que dan en la aldea próxima,
Nunca brillarás en ella,
Ni harás eclipsar á todas
Tus compañeras, si omites
Adornar tu frente hermosa
Con jacintos y azucenas,
Con azahares y amapolas,
Haciendo que sobresalgan
Por el color y el aroma
Los entreabiertos capullos
De los botones de rosa.

¡Ay! de ese color el éter
Se tiñe al salir la aurora;
En él empapa el crepúsculo
Su luz suave y misteriosa;
Con él se viste el celaje
Que en la azul bóveda flota.....
De ese color es la ofrenda
Que la infancia candorosa
Lleva al ara del Eterno
A quien inocente adora:
Y los múltiples reflejos
Que la alta cascada forma;
Las franjas que luce el íris
En su majestuosa comba;
La túnica con que pintan
Al ángel que á Dios invoca;
El pudor que á las doncellas
Hace más encantadoras;
Las ilusiones del que ama,
Las alas de las palomas,
Las mejillas de los niños,
El interior de las conchas,
Todo lo que el universo
De más poético atesora
Tiene el matiz adorable
De los botones de rosa.



«EL ENCIERRO.»

(COMPOSICION Y DIBUJO DE DANIEL PEREA.)




MADRID.—CARRERAS DE CABALLOS EN EL HIPÓDROMO: «REUNION DE PRIMAVERA», EN 1884.
(Notas y bosquejos del natural, por Comba.)

Por eso el alma conmueven
Y los ojos enamoran
Con sus colores divinos
Los botones de las rosas.

MODESTO ORTIZ.

Tampico de Tamaulipas (Méjico).

# LA QUINCENA PARISIENSE.

París, 12 de Mayo de 1884.

Mi última *Quincena* ha obtenido un éxito que no me esperaba; he recibido varios anónimos insultantes, y más de una personalidad parisiense se ha pretendido retratada por mi modesta pluma; á los que, guardando el incógnito, me zahieren, excuso decirles los contesto con el más indiferente de los desprecios; saben quién soy, pues que firmo mi prosa, y no ignoran que sus cartas llegan á mi poder, pues que les acuso aquí de ellas recibo; si quieren dirigirse á mí, nombrándose, siempre me hallarán dispuesto á contestarles; y para evitar que los que áun ignoran donde vivo pierdan precioso tiempo en hallar mi domicilio, hé aquí mis señas: 6, rue Christophe Colomb, París.

En cuanto á los que se han pretendido aludidos en mis incorrectísimos bocetos, cúmpleme decirles que no es, ni será nunca mi porta-pluma, manubrio de bombo; nombrarles hubiera sido hacerles un reclamo; si se han resentido porque no me han considerado suficientemente explícito, que se dirijan á la Sociedad Havas, ó á cualquier otra Compañía de anuncios; si se han reconocido en mis cróquis y han hallado que su perfil tiene algo de caricatura, que cambien de postura, de..... *manière d'être;* mi lápiz satírico se cambiará en pincel laudatorio. Y esto dicho, basta de molestar á mis lectores con miserias humanas.

°°°

Veamos lo que hace un director de un diario *boulevardier* de doce del dia á seis de la tarde, y lo que en la redaccion pasa miéntras su jefe se pasea por París.

El coche del Director se para á la puerta de un *restaurant* á la moda; apénas penetra en el templo de Lúculo, ántes de sentarse, acuden á él el *maître d'hôtel*, con un cesto de *primeurs;* el *groom*, para quitarle el gaban; el *sommelier*, con la lista de vinos; el camarero, con el *menu* del dia. El periodista concede un saludo al primero, entrega al segundo su baston, su paletó y su sombrero; llama familiarmente por su nombre al tercero, y á éste y al cuarto les dice: *Lo de siempre.* Al instalarse, echa un vistazo en torno suyo; saluda obsequiosamente á un señor de buena facha, de buena edad, de buena ropa, poseedor de una roseta roja en el ojal de su levita, que le devuelve su reverencia con una sonrisa protectora; dice *adios* con la mano á un grupo de melenudos rizados, que hablan alto y manotean más que comen, y envia con sus tres dedos, índice, anular y pulgar, un discreto beso á una dama (provista de artificial cabellera dorada) elegante, esbelta y *esmaltada*, que se halla en compañía de un caballero robusto y calvo, vuelto de espaldas á la mesa del recien llegado. Ántes de atacar los rábanos, al estirar sus guantes y depositarlos cual dos barquillos, en el vaso, llega un individuo más excéntrico, que dice:

—*Bon jour, mon bon.*

—Muy buenos, *mon cher.*

—Pero dígame V., en resumidas cuentas, qué hacemos. ¿Nos concertamos con el centro, ó proseguimos la campaña en favor de la *Union Conservadora?* Ayer quedamos en predicar la concordia entre los príncipes cristianos ó heréticos; en este sentido escribo *mon premier* (artículo de fondo), y cuando creia que V. abundaria en mis ideas hoy, hallo al despertarme y desdoblar su diario, un *ereintement à fond* contra los bonapartistas, y un *bonniment en règle* á beneficio de los disidentes del centro izquierdo.

—Hay union y union, amigo mio; el yerno del Presidente del Centro puede ser, será acaso mañana, Subsecretario del Interior; es preciso *hacerle la entrada*, contar con él para los anuncios administrativos; el *padre X.*, jefe de fila de los napoleónicos en el comité del *appel au peuple*, me ha echado bola negra en el *Club de ambos hemisferios*, y he querido probarle que «donde las dan, las toman»; aquí tiene V. la explicacion de mi artículo; mañana, si de *Vestoncourt* no me envia sus cuartillas necrológicas sobre la madre de Cora, la irlandesa (á quien han embargado esta mañana), aparecerá, sin falta, la *tartine* del Conde de Mille-Potins sobre la *Union Conservadora.*

Aparece un tercer personaje: al ver á los publicistas, se echa literalmente sobre ellos, con la sonrisa en los labios y en los ojos, y sin saludarles ni ver á nadie más, fuera de sí, exclama á gritos, quitándose el sombrero y secándose el sudor de la frente con un pañuelo no muy limpio:

—*¡Ah, elle est bonne!* ¿No saben VV. la gran noticia?

—No; es decir—replica el Director—acaso sí; vamos, desembuche V.

—Pues nada, que el Czar ha sido asesinado, *ja se si na do!*

—Exactamente lo mismo que el Papa ha salido de Roma, que habrá toros en París, que M. de Bismarck ha presentado su dimision, que China nos ha declarado la guerra, y que Gladstone ha socorrido á Górdon—responde nuestro protagonista.

—Lo sé por el Director del *Sancho*—replica el sofocado.

—¡Ya lo creo! ¡Es su *cliché!*

—Como el de V. la abdicacion del Khedive.

—Exactamente: él sirve á quien le paga; yo apoyo á Ismail, porque si vuelve al Cairo, Lesseps será Virey de Egipto, y los accionistas del Canal serémos administradores del país de los Faraones.

El noticiero se escurre con las orejas gachas; el Director y su colega comen con tranquilidad relativa el plato crónico: huevos revueltos con trufas. Al presentarles el mozo, en argentina fuente repujada, un lenguado *à la Morny*, hacen irrupcion dos tipos diametralmente opuestos: el uno, seco, pálido, vestido correctamente, pero con prendas lustrosas por demasiado cepilladas, es el jefe de los *reporters;* se quita solemnemente su sombrero, y se sienta á respetuosa distancia de su Director, sin proferir una palabra; el otro, rechoncho, colorado, limpio, fresco, bigote espeso *à la mosquetera*, con un *completo-mezclilla* de buen córte, un hongo, una rosa en el ojal, buena dentadura, cabellera gris, abundante y rizada, sin raya; la frente descubierta, botones blancos, zapatos de charol y un nudo de corbata hecho con estudiado descuido; el tipo perfecto del bohemio rico, del escéptico bondadoso: es el *courriériste* dramático.

—¿Qué te parece—le pregunta el Director—de la adquisicion de Fernandezinski? Esta mañana ha estado en casa, y me ha dicho que ha hallado una *diva* en Montmartre que es verdaderamente *galbeuse; si elle a du galbe*, es seguro que la conoces ya.

—Si, hombre, sí: es la *biche* más *capilepteuse*, la fea más canalla que se ha descubierto en Chaumont desde el Sitio á nuestros dias; está hecha á torno; canta con los piés; no sabe ni leer ni escribir; en una palabra, con su voz cascada, sus ojos que parecen dos carbunclos, su aliento que huele á aguardiente, y sus caderas que se dirian procedentes de la fábrica (única en el mundo) de Triana, si la *lanzamos*, nos cubrimos de gloria.

—Pues deja á Molière con su peluca y á Gounod con su compas místico, y dedica hoy tu *soirée théâtrale* á la que podrás bautizar «la *Stella matutina*», la estrella de mañana; yo hablaré de ella al Príncipe de Sansgène, que la protegerá; al judío Koffmann, que la amueblará, y habrémos creado la *great attraction* de este año, amén de que si, como aseguras, es.....

—Basta, basta.....; por supuesto, tú y yo explotarémos *le brevêt d'invention;* nada más justo.

El *courriériste* se instala en una mesa, léjos del Director, y pide un almuerzo; el camarero sirve al primero el café y los licores; el jefe de los *reporters* se aproxima, y dice, asiendo como descuidado una taza y una copa de cognac, y sorbiendo ambos líquidos en dos tiempos:

—Hoy hay, señor Director, *recibimento* en la rue Saint-Dominique; el *nuevo* embajador de España.....

—El embajador de España, señor mio, es *nuevo* siempre; de Madrid, ya que la exportacion industrial y comercial es somera, nos envian anualmente cuatro *muestras* de eminencias políticas de todos colores: *blanco, lila, rosa pálido, grana*, y, cosa singular, el *grana* es tan cortés como el *blanco*, y el *rosa* tan amable como el *lila:* en España, las luchas parlamentarias deben ser batallas de flores.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

—Decia á V., Sr. Director, que, si le parece, iré á la Embajada de S. M. C. á pedir la lista de los convidados y el *menu* del banquete.

—¿Pero conoce V. á Su Excelencia?

—No, señor, Sr. Director; pero mantengo buenas relaciones con el mayordomo, quien me facilitará copia de los nombres de los invitados, y el segundo jefe de cocina me dirá los platos que se preparan; á más, sé por Vaillant las flores que ha vendido, y Pingat, Laferrière, Hentenaar, Félix y Worth me han dado la descripcion de las *toilettes* que han hecho ó *refrescado* para la *soirée* de hoy.

—Perfectamente; cuide V. su *copie;* dé V. los más nimios detalles posibles de la fiesta trimestral española, y diga V. en la Redaccion que supriman los bombos *à l'œil* (sueltos que no producen), y que entre *Les échos* y la *Propaganda Fidæ* intercalen un *block-note* con este epígrafe: *A l'Ambassade d'Espagne.*

El Director paga, se despide de su colega (el de la *Union Conservadora*), se deja poner el gaban, y al cubrirse, el personaje de la roseta roja, que se halla rodeado de una verdadera córte de hombres serios y *gommeux*, se limpia los labios con la servilleta, los reune, los exprime, y salen de su boca dos ó tres sonidos entre seña, silbido y vocablo, que pueden traducirse así: *¡Psicht, ssit, eh!* Vuelve la cabeza el Director, se dirige al grupo, déjanle sitio los que forman la cohorte del gran personaje, y éste dice al oido, con aire muy grave, al periodista:

—El Conde de París ha llegado á Milan, estará mañana en Eu, y el sábado llegará á la rue de Varennes.

—Perfectamente, Sr. Duque.

—¡Ah! y..... (el mismo movimiento, idéntico silencio del grupo, análoga gravedad del noble *confesor*, parecida sumision respetuosa del *penitente*) puede V. decir que ni conspiramos, ni nos movemos, ni admitimos antiguallas, ni defendemos innovaciones, ni nos hacemos solidarios de los impacientes: que repudiamos la intransigencia blanca como la colorada; que, en una palabra, somos lo que somos, valemos lo que valemos, y esperamos sin impaciencia, y..... (alto y rebañando el plato, con aire de proteccion) ¿se ha hecho V. cargo?

—Tan exacto como profundo, Sr. Duque—y el periodista saca del bolsillo interior de la levita un cuadernillo, rasga una hoja, escribe con un lápiz de oro unas cuantas líneas y las presenta á su interlocutor.

Cálase éste los lentes, lee con atencion, despacio, aprobando con la cabeza, y concluida la lectura dice:

—Exactamente: subraye V. desde «solidarios» á «colorada», y explanando la idea, puede V. confeccionar un artículo de sensacion con este título: *Nos recogemos.*

—Aceptado, Sr. Duque; saldrá pasado mañana: para el número de mañana tengo ya *compuesto el leader*, en extremo curioso, que tendrá gran éxito: *La Nariz de M. Ferry.*

—Excelente ocurrencia; lo leeré, hombre, lo leeré; Ferry ha sido compañero mio de Ministerio, es un buen chico, y le gustará, aunque se burlen de él, que digan que huele..... largo.

El Director da un apreton de manos al Duque, saluda colectivamente al corro, y al salir á la calle el *maître d'hôtel* le detiene.

—¿El señor vendrá esta noche al gabinete 14? Hay gran cena, encargada por el príncipe Karamboff, el Duque de Perdito-Tutto, el Conde de Decavade y el Marqués de Casa-Tronada, y pagada por el Baron Cursino, representante de Camondo en Corfú; el Baron festeja su entrada en el Círculo del *high life*, y presenta á esos señores á su *amiga*, una griega de una belleza plástica. Si el señor quiere que diga á M. Cursino que vendrá y que dedicará unas cuantas líneas á la cena, estoy seguro que el Baron le recibirá con los brazos abiertos.

—Entendido: que cuente con un *eco* y con mi apetito.

Al abrir la portezuela del coche el Director grita al cochero «¡A la Bolsa!»; mas ántes de entrar en la berlina cambia de opinion, y con el pié en el estribo grita: «*Jean, non; chez madame Berthe, au parc Monceaux.*»

Miéntras que el *coupé* directorial rueda por el Boulevard, salva la plaza de la Magdalena, deja atras la iglesia de San Agustin y sigue derecho el inconmensurable Boulevard Malesherbes, el publicista piensa, monologuiza y apunta sus impresiones en su *carnet;* la mañana ha sido buena; el periódico está hecho; variedades, política interior y exterior, *block-note* diplomático mundano, prosa de un sabio, colaboracion de un prelado, ecos de alta sociedad, descubrimiento de una *estrella*, reclamos caros en forma de revista de salones, cena con cuatro ó seis magnates y un ricacho, de todo hay; todo lo inscribe en la hoja de marfil de su cartera, y apénas concebida su recopilacion, el coche se para á la puerta de un coquetísimo hotel de piedra y ladrillo, estilo Tudor, rodeado de un jardin en miniatura que tiene por valla una verja de hierro primorosamente cincelada.

°°°

Mas el tiempo me apremia, y con creces cubren mis palotes el espacio que reglamentariamente se concede á mi prosa en LA ILUSTRACION. En mi próxima *Quincena* continuaré mi trabajo; réstame solicitar la benevolencia de los que me honran leyéndome, por la multiplicidad de las palabras subrayadas, por el exceso de frases parisienses. Hay términos en este periodismo *boulevardier* que no admiten ni siquiera su traduccion en frances; el *argot* del Boulevard es aquí lo que en la coronada villa el dialecto flamenco-cortesano; *galbeux* es sinónimo de *barbian.*

Que vayan á Zamora ó á Palencia, á Tours ó á Blois con estos modismos; el castellano viejo ó el habitante de la Turena, creerán que su interlocutor habla en griego. Por fortuna para mí, la casi totalidad de mis lectores conocen París como Madrid, y sabrán, al comprenderme, disculpar mi abuso de neologismos, áun no inscritos en ningun diccionario.

PEDRO DE PRAT.

El *Círculo Literario*, de Cádiz, ha publicado las bases de un Certámen Científico-Literario-Artístico, que bajo los auspicios de la expresada sociedad ha de celebrarse en Agosto próximo. Pídase el programa detallado al Sr. D. José Sartou y Baquero, presidente de la Sociedad.

# ANUNCIOS.

## OBRAS NUEVAS

PUBLICADAS POR LA

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

### EUROPA EN EL ULTIMO TRIENIO.

(HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

POR

D. EMILIO CASTELAR.

Un tomo de 336 páginas, 8.° mayor frances.—Precio en Madrid, 4 pesetas.

### MEMORIAS HISTÓRICAS

DE LA CIUDAD DE ZAMORA, SU PROVINCIA Y OBISPADO POR EL CAPITAN DE NAVÍO D. CESÁREO FERNANDEZ DURO, DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Acaba de publicarse el tomo IV y último de esta importante obra: Precio de cada volúmen, pesetas 7,50, y de la obra completa 30 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

**AGUA DE HOUBIGANT**

**Muy apreciada para el tocador y para los baños.**

***JABON** LECHE DE THRIDACE*

**Recomendado para blanquear y suavizar la piel.**

***HELIOTROPO BLANCO***

**Perfume exquisito para el pañuelo.**

**HOUBIGANT**

PERFUMISTA DE LA REINA DE INGLATERRA

**19, Faubourg St-Honoré, Paris.**

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

**ED. PINAUD**

*57, boulev. de Strasbourg, 57*

PARIS

**Jabon** ................ de **IXORA**
**Esencia** .............. de **IXORA**
**Agua de Tocador** ... de **IXORA**
**Pomada** .............. de **IXORA**
**Aceite** ................ de **IXORA**
**Polvo de Arroz** ..... de **IXORA**
**Crema** ................. de **IXORA**

27, rue de Maubeuge, Madame Roques.

**LA BELLEZA POR LA HIGIENE**

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

**LA JUVENTA,**

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)

La **JUVENTA** se completa con

**EL VELLO POLEN.**

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

**LA CARMELITA,**

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.

Cúidese tambien el pecho por

**LA MAMELIANA.**

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

**La JUVENTA, EL VELLO PÓLEN, la CARMELITA, la MAMELIANA,** se encuentran en la **Maison BALDINI, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.**

## INSTRUMENTOS PARA LAS CIENCIAS.

G. ANDRIVEAU.

G. DUPRÉ, SUCESOR.

**5, rue Campagne-Première, 5.**

Material completo para gabinetes de física al uso de la enseñanza primaria, secundaria y superior.

ELECTRICIDAD MÉDICA.

Abastecedor del Hospital de Salpetrière. Constructor de los aparatos del **Dr. V. Burg.**

**ASMA** Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

**NEURALGIAS** Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

***Paris, LEVASSEUR, phen, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.***



**FLOR DE RAMILLETE DE BODAS**

PARA HERMOSEAR LA TEZ.

Un solo ensayo convencerá á cualquier Señora de su incomparable superioridad sobre las demás preparaciones en liquido, crema ó polvos que se conocen. Una sola aplicacion, que no ocupa más que un momento, dá á la cara, al cuello y á las manos una suavidad delicada y una pureza del mármol, con el tinte y la fragancia del lirio y de la rosa. Neutraliza las propiedades irritantes de los jabones. Quita las quemaduras del sol, las pecas, y cualquier aspereza ó mancha. Es absolutamente imposible conocer en la belleza que proporciona la mano del arte.

Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

DEPÓSITO PRINCIPAL: **114 y 116**, Southampton Row, LÓNDRES; PARIS y NUEVA YORK.

**OPRESIONES,** TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** **NEURALGIAS** CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

**Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, París.**

Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

# INDICADOR GENERAL

## DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO ESPAÑOL, COLONIAL Y EXTRANJERO.

**DIRECCION Y ADMINISTRACION:**

**3, calle de Casapalma.—Málaga.**

El *Indicador General* consta de las secciones siguientes: Noticias de interes general al comercio.—Páginas de texto con direcciones de industriales y comerciantes, teniendo los títulos de las profesiones en español, frances é inglés, á fin de facilitar su lectura en el extranjero.—Album de anuncios ilustrados.—Guía internacional de marcas de fábrica.—Catálogo universal de obras y publicaciones artísticas, científicas y literarias, y otra seccion de anuncios.

El prospecto detallado con los precios y condiciones de suscricion se remite á quien lo pida, dirigiéndose al Administrador, D. A. Gonzalez Mesonero, calle de Casapalma, 3, Málaga, ó á los representantes en las principales ciudades de Europa y América.

**AGUA DE BOTOT** Sola verdadera

***Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París.***

**POLVOS DE BOTOT** Dentífricio con quina

**Depôsito: 229 rue St-Honoré.** *Se exigira la firma:* M. L. Botot

***Détail*: 18, *Boul. des Italiens* (Paris).**

**LICOR DEL POLO DE ORIVE**

Popular dentifríco nacional que por su gran baratura y altas virtudes es preferido desde hace trece años á todos los dentífricos conocidos. Su composicion es exclusivamente vegetal. Carece de ácidos y de sustancias minerales y cáusticas que tienen otros dentífricos cursis y que son tan perjudiciales al esmalte dentario. Un frasco dura dos meses. De venta, á 6 rs. frasco, en todas las farmacias y perfumerias bien surtidas. Sin el rótulo de *Licor del Polo de Orive, Ascao, 7, Bilbao,* de relieve en el vidrio, el de *Farmacia de Orive, Bilbao,* en la cápsula, la firma *S. de Orive* en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fabrica ningun frasco es legítimo.

**CALLIFLORE** **FLOR de BELLEZA.** Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

**en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,**

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

*La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la*

**PERFUMERIA ORIZA**

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR fournisseur de plusieurs cours 207, RUE ST HONORÉ, PARIS
*Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL* y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

**ORIZA-LÁCTÉ**
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

**ORIZA-VELOUTÉ**
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

**ESS.-ORIZA**
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

**ORIZA-VELOUTÉ**
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE DE JAMES SMITHSON
*Un solo Frasco* Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS 207, RUE ST HONORÉ
L. LEGRAND
207 rue St HONORE, PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
*En todas las Perfumerias y Peluquerias.*

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

## EAU DES BRAHMES

**PARA ADELGAZAR É IMPEDIR LA OBESIDAD.**

**SE EMPLEA EN *MASSAGES* Y EN *FRICCIONES*.**

Esta preparacion se recomienda á las señoras que desean conservar la elegancia del talle y la flexibilidad del cuerpo. Se envia franco de porte á toda persona que remita **20 pesetas** en letra de cambio á MME. BROSSARD, 20, *rue Royale, en Paris.*

**CONTRA**

los **Catarros**, los **Resfriados**, la **Gripe**, la **Tos**, **Bronquitis**, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la **Tos**, la **Coqueluche**.

***En Paris, calle Vivienne, 58***

*Y en todas las Boticas del Mundo entero.*



**EL PERFUME UNIVERSAL.**

**AGUA FLORIDA**

DE MURRAY & LANMAN.

Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.

## CUENTOS, POR D. JOSE FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.° mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 páginas: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveda.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

**La Pulcherine**

*AGUA DE BELLEZA*

CACHET DE GARANTIE

Infalible para quitar y hacer desaparecer, sin irritacion del Cutis, las *Manchas rojas*, las *Producidas por el embarazo*, los *Barros* y el *Vello precoz*.

La **PULCHERINE** es una *Agua de Tocador* especial y sin rival para la Toilette intima. (VEASE EL PROSPECTO.)

Los buenos resultados de la **PULCHERINE** se completan con el uso del **Jabon** y la **Crema PULCHERINE**, *Cosmeticos preciosos por sus cualidades suavizadoras.*

Deposito General: 29, rue Clignancourt, PARIS

## OBRAS DE TRUEBA.

**Mari-Santa.** Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

**Nuevos cuentos populares.** Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

**De Flor en flor.** Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

Franco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 26

## OBRAS DE SELGAS.

**Delicias del nuevo Paraíso;** segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

**Cosas del dia** (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraíso*), tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

**Escenas fantásticas.** Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

**El Mundo invisible** (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Páginas de mi cartera**, por D. José España Lledó. Es una coleccion de curiosos artículos literarios, precedida de una *Carta-Prólogo* escrita por don Leopoldo Eguilaz y Yanguas, catedrático de Literatura en la Universidad de Granada. Un volúmen de XXVIII-324 páginas en 16.°, que se vende, á 3 pesetas, en Madrid, librería del Sr. Hernando (Arenal, 11).

**Versos**, por D. Alberto Navarro Viola. Tomo II: *Nocturnos y baladas*. Contiene este librito muy lindas composiciones poéticas, no inferiores á las que están incluidas en el tomo I de la misma publicacion, y que elogiamos hace algun tiempo. Forma un bello volúmen autografiado, que consta de 260 páginas en 8.°, y agradecemos á su autor el ejemplar número 362 que ha tenido la bondad de dedicarnos.

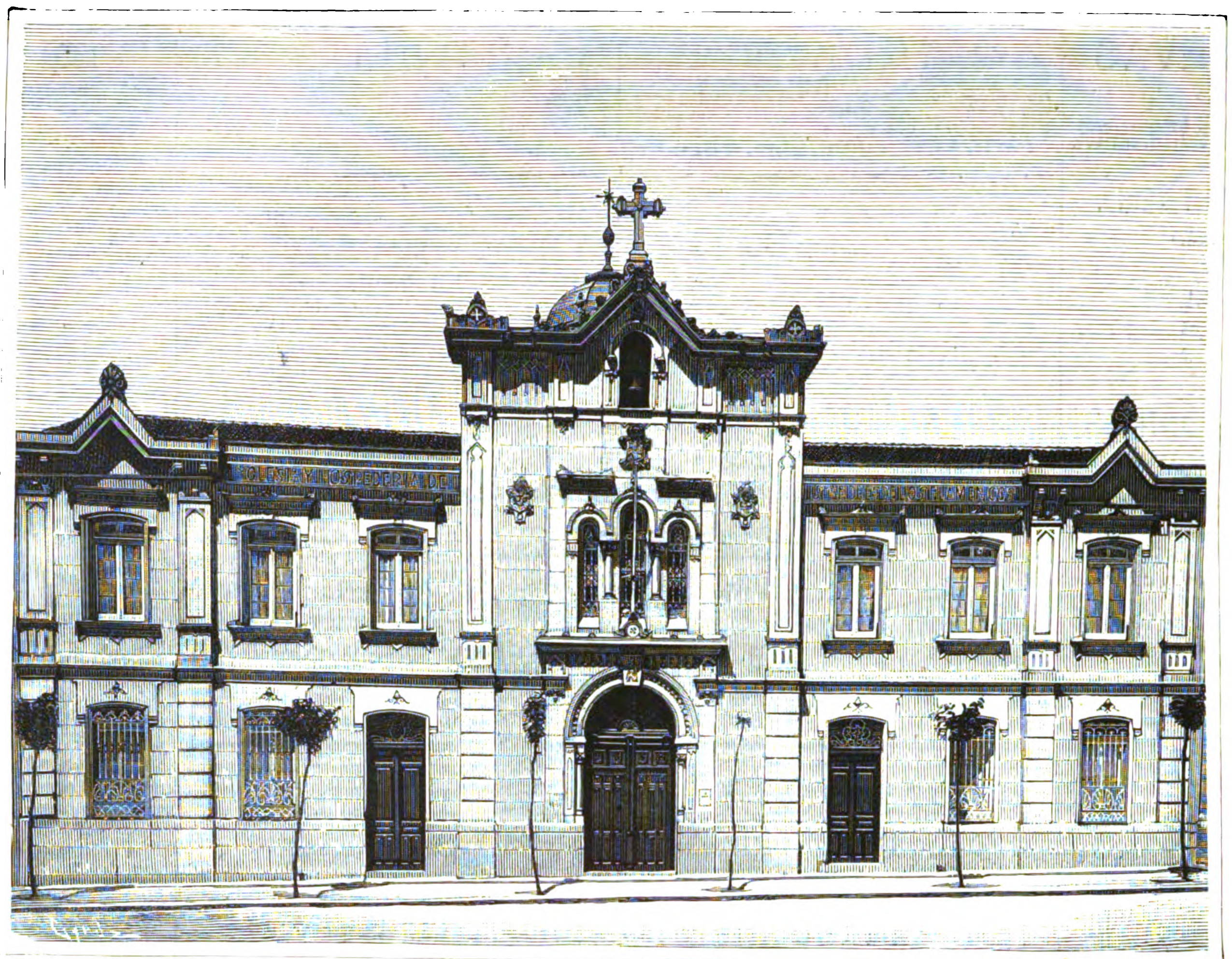
**Julian Prats**, álbum necrológico formado por D. Agustin Heredia. Es un homenaje de cariñoso respeto á la buena memoria de aquel hombre ilustre, cuyo prematuro fallecimiento deploran aún sus numerosos amigos. Forma un folleto de 64 páginas en 4.° menor. Madrid, 1884.

**Don Bernardo de Balbuena**, *obispo de Puerto-Rico*. Estudio biográfico y crítico por D. Manuel Fernandez Juncos. Contiene este librito: *Apuntes biográficos.—El Bernardo.—El Siglo de oro.—La Grandeza Mejicana.—Ojeada sobre la literatura española durante la época en que floreció Balbuena.*—Un folleto de 32 páginas. Puerto-Rico, imprenta de *Las Bellas Letras*, 1884.

**Algo**, coleccion de poesías originales, por D. Joaquin María Bartrina, ilustrado por D. José Luis Pellicer. En poco más de un año, ha merecido esta coleccion de poesías los honores de la *cuar.a* edicion: no hay mejor elogio. Un volúmen de 206 páginas en 8.° mayor, que se vende, á 3 pesetas, en Barcelona, librería española de D. J. Lopez, editor (Rambla del Centro, 20).

**Teoría elemental y aplicaciones de las fracciones** *continuas* por D. Dario Bacas, ingeniero. Un folleto en 4.° menor, en que se explica breve, clara y completamente aquella teoría, haciendo uso, en la exposicion, de los determinantes y de las series. Es, sin duda alguna, de muy útil aplicacion para la enseñanza. Se vende en las principales librerías, y en casa del autor (Plazuela de Santa Catalina de los Donados, número 3), al precio de 2 pesetas.

## ESTABLECIMIENTOS BENÉFICOS DE MADRID.



NUEVA IGLESIA Y HOSPEDERÍA DE «SAN ANDRES DE LOS FLAMENCOS», CONSTRUIDAS EN LA CALLE DE CLAUDIO COELLO.

**The Mexican Calendar** *or Solar Stone, a lecture delivered before the Academy of Sciences, and the Geographical Society of the Pacific, on the nights of the 19th and 27th of November*, 1883. *By Eusebius J. Molera.*—Un elegante folleto en el cual se describe minuciosamente el antiguo *Calendario de los aztecas.*—San Francisco (EE.-UU.), S. F. Architectural Publishing Co., 1883.

**Libro de la imitacion de Cristo Nuestro Señor** en el cual se recogen los bienes que tenemos en Cristo Nuestro Señor, y se comunican á los que lo imitan y se proponen las virtudes del mismo Señor, en lo que debemos imitar, sacadas del Evangelio y confirmadas con autoridades y ejemplos santos; compuesto por el R. P. Francisco Arias, de la Compañía de Jesus, natural de Sevilla, dirigido al licenciado Antonio Sirvente de Cárdenas, presidente de la Cancillería Real de Granada. (Tomo I.) pertenece este libro á la biblioteca *La verdadera Ciencia Española*, y forma un volúmen de 320 páginas en 8.°, que se vende en la Administracion de dicha biblioteca, Barcelona (Angeles, 14).

**Folletos.**—*Los seguros y la religion*, folleto escrito en frances por el abate Queant, y traducido con autorizacion especial del autor por el Rdo. D. Agustin Miracle, presbítero, capellan mayor de la Casa de Caridad de Barcelona; 24 páginas en 8.°; establecimiento *Peninsular* (Atocha, 69).—*Las Dos bellezas*, por D. Leonardo Guerra y Puerta; idilio dedicado al cuerpo escolar de Valladolid. Un folleto de 32 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en dicha ciudad, librería de D. Agapito Zapatero (Acero, 30).—*Estatutos y reglamento de la Asociacion taquigráfica*, aprobados en la Junta general de 23 de Diciembre de 1883. Un folleto de 32 págs. en 16.° Madrid, 1884.

V.



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de Paris, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.a (16, rue Suger, Paris).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | 14 id. |

AÑO XXVIII.—NÚM. XIX.

ADMINISTRACION:
*CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 22 de Mayo de 1884.

| PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto-Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demas Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

El fundador de *El Imparcial* y de *La Ilustracion de Madrid*, periódico éste que se fundió en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, dándola valiosos elementos; el Excmo. Sr. D. Eduardo Gasset y Artime, ha fallecido el 20 del actual, á las nueve de la noche, en su casa, calle de Alfonso XII, núm. 4, á consecuencia de una erupcion maligna, que, complicándose con una afeccion crónica, acabó con su naturaleza padecida.

El Sr. Gasset habia nacido en Pontevedra, en 1832, y desde la edad de once años empezó á ganar la vida trabajando, pues á esa edad era escribiente en las oficinas del Banco. Gran hoja de servicios para el que muere á los cincuenta y dos años de edad es el contar cuarenta y un años de trabajo. Fluctuando entre las letras y los números, dirigió *El Semanario Pintoresco;* fué tenedor de libros de la Caja de Depósitos, contador en Segovia, jefe de Negociado en várias Direcciones de Hacienda, y administrador en várias provincias, con fama de excelente funcionario.

Su vida pública empezó en 1858, al ser elegido diputado por el distrito de Padron; pero no renunció á la carrera administrativa, desempeñando la Inspeccion general de Contribuciones por espacio de tres años; reelegido diputado, nombrado gobernador de Ponteve-



EXCMO. SR. D. EDUARDO GASSET Y ARTIME,

FUNDADOR-PROPIETARIO DE «EL IMPARCIAL» Y EX-MINISTRO DE ULTRAMAR.

Nació en Pontevedra, en 1832; † en Madrid, el 20 del corriente.

dra, donde prestó grandes servicios en la epidemia de 1865; durante esta época de su vida estuvo afiliado en la union liberal, desempeñando ya puestos políticos, ya destinos particulares, segun las vicisitudes de los tiempos; fundó un periódico, *El Eco del País*, que tuvo escasa vida, hasta que impregnado del ambiente moral que precedió á la Revolucion, creó en 1867 el periódico político que simbolizaba sus aspiraciones, al cual dedicó su vida, y que le compensó sus trabajos dándole una fortuna, *El Imparcial*.

Ni su paso por el Ayuntamiento de Madrid, por las Córtes, ó por el Ministerio en 1872, aunque tuvo importancia, pues dejó la cartera de Ultramar por no participar del espíritu reformista que entónces predominaba y en aquel tiempo el Sr. Gasset juzgaba peligroso en la política ultramarina, ilustran su nombre tanto como la fundacion de aquel periódico revolucionario, en donde se imprimian las proclamas de la insurreccion.

Y no es la sola fundacion de un periódico revolucionario, que tal papel desempeñó en aquella época de trasformacion política y social y tal influencia ejerció en los sucesos posteriores, lo que da carácter especial al hombre público que acaba de morir, sino la revolucion periodística que inició, ensayando y aclimatando en España el periódico de extrema baratura, que vive del precio que dan á las grandes tiradas de ejemplares los anuncios.

El Sr. Santa Ana habia comprendido el valor de la noticia, creando el periódico noticiero sin carácter político; el Sr. Gasset creó el periódico mixto, que condensa y reduce á poco espacio la política, da á la noticia gran importancia, y complace á todos los gustos con literatura y variedades. *El Imparcial* trasformó el antiguo periodismo, convirtiéndole en un extracto animado de aquél, y difundiéndolo entre el pueblo por su baratura; se habia tratado várias veces de competir con la gran tirada de *La Correspondencia*, siguiendo el mismo procedimiento, mejorado, y no habian tenido buen éxito los intentos: el Sr. Gasset lo consiguió siguiendo un camino diferente. Fué un gran administrador y conocedor inteligente de su tiempo.

El que esto escribe, amigo particular del Sr. Gasset y Artime, se habia encontrado frente á frente con él en esas épocas revueltas de la política, y esa amistad y simpatía particular al adversario no era sino reconocimiento de las cualidades que en éste veia y estimaba. De inmensa actividad, incansable en el trabajo, insinuante y agradable en su trato, apreciador exacto de las cualidades de los hombres, habia sabido formar un núcleo de escritores jóvenes, que sostuvieron durante muchos años el crédito de su importante publicacion.

Pero los tiempos variaron; la obra revolucionaria fracasó ó varió de aspecto; los años agriaron los caractéres, y los tiempos marcaron su huella en la manera de ver y de sentir; hubo una escision, y la mayoría de sus redactores se separaron para fundar *El Liberal*.

—¿Quién se llevará al público?—nos preguntaban algunos.

—Creo—les dije—que habrá lectores para todos.

Los amigos se habian convertido en adversarios. Los que éramos amigos particulares de todos, callábamos y esperábamos que el tiempo enfriase con sus nieves y sus hielos aquel fuego.

No ha sido el tiempo, sino la muerte. Temprana, inesperada, ha herido rápida y cruelmente. Si en todas partes ha producido triste y dolorosa impresion, nos consta, por haber sido testigos de ello, que ha sido sentida vivamente en la Redaccion de *El Liberal*. Y es que los azares de la vida desunen á los hombres, rompen las amistades, ponen los intereses y las ideas frente á frente; pero llegan estos momentos solemnes, y calla la pasion y la injusticia, y hablan y se desahogan los sentimientos generosos.

La Ilustracion Española y Americana se asocia al tributo de dolor que rinden á la muerte del ilustre hombre público y fundador de *El Imparcial* amigos y adversarios. El que esto firma, que fué de los segundos cuando se mezclaba en política, y nunca dejó de ser de los primeros, cumple con verdadera pena el deber de darle la eterna despedida. ¡Cómo no, si sus mismos adversarios, los que en el ardor de las luchas tuvieron que combatirle ásperamente, tienen hoy que decir ante su sepulcro:

—Y sin embargo, tenía grandes cualidades!

°°°

El acto de la apertura de Córtes se ha efectuado esta vez en el Senado. Creyóse por algunos que la gravedad de la dolencia de la infanta D.ª Paz impediria asistir á la Córte á aquella solemnidad, pero ni era cierto el peligro inminente de la enferma, ni habia existido el propósito de no concurrir á la importante ceremonia, segun la opinion general. La Real Familia asistió, pues, á la apertura, y una junta de médicos tranquilizó á los que se habian alarmado con exceso por la dolencia de la Infanta, que continúa su curso, relativamente satisfactorio, á la hora en que escribimos. Su Majestad leyó el discurso de costumbre ante la concurrencia tambien acostumbrada, que esta vez acudia, con más curiosidad que de oir el documento político, á observar por la entonacion de la voz si la molesta intermitente que padeció el Rey hace poco habia disminuido sus fuerzas. Y la verdad es que S. M. leyó con voz clara y natural entonacion.

El análisis del discurso corresponde á los políticos. A nosotros, como cronistas, nos basta manifestar que las Córtes se han abierto y votado ambas Cámaras sus Mesas interinas, formándose la del Congreso de este modo: presidente, Conde de Toreno; vicepresidentes, general Reina, Sr. Dominguez, Conde de Villanueva de Perales y Marqués de Cusano; secretarios, Sres. Conde de Sallent, Camps, Marqués de Goicorrotea y Quiroga Ballesteros. Para las secretarías del Senado se eligieron á los Sres. Conde de la Romera, Sr. de Rubianes, Conde de Montarco y España. Preside el Senado, por nombramiento regio, el Sr. Conde de Puñonrostro.

Un coleccionista de discursos de la Corona nos decia, al colocar el nuevamente leido entre los otros: «Respeto esta costumbre que pone en labios de los reyes constitucionales ideas contradictorias, de un cambio á otro de política; pero algun dia parecerá incomprensible esa costumbre. Ademas, si la historia constitucional se escribiese sobre esos documentos que se atribuyen al Monarca, y no se escribirá, pareceria la vida política de este siglo de una monótona é interminable felicidad.»

°°°

El crédito de los Estados-Unidos se halla en crísis: las quiebras de las casas de banca más importantes, arrastrando en su caida á cuantas mantenian con ellas relaciones, han producido tal temor, que éste por si solo, perturbando las transacciones y difundiendo la desconfianza, produce nuevas quiebras. Los ricos de ayer son pobres hoy, y muchos comerciantes y personas que tienen sus capitales empleados en empresas ó depositados en poder de sus banqueros ignoran si están ó no arruinados. Ha sido un terremoto mercantil de los más terribles que registra la historia.

Pero éstas catástrofes de partida doble tienen dos aspectos, y suele suceder que algunos prosperan con la ruina general. ¿Pueden haberse disipado los millones cuya falta produce en el mercado de Nueva-York tantas desgracias? Y no habiéndose evaporado, ¿no es de creer que la catástrofe de muchos sea la fortuna para otros?

Resulta, pues, que estas calamidades de la banca no son sino fenómenos violentos con que se realizan rápidamente los fenómenos mercantiles ordinarios en que el debe de los unos se convierte en el haber de los otros. El crédito es la luz que alumbra los negocios: cuando éste falta es que se apaga la luz, y cada cual salva ó toma á oscuras lo que puede.

Todos los que tenian intencion de quebrar en los Estados-Unidos han hallado un magnífico pretexto.

°°°

Como presumimos en uno de los párrafos de la *Crónica* del 8, nuestro distinguido amigo el Sr. Conde de las Almenas no tenía conocimiento del abuso que ha debido cometer algun librero al expender el segundo tomo de su obra *Los Grandes caractéres políticos contemporáneos*. Así nos lo manifiesta en una carta, que no reproducimos íntegra por su excesiva cortesía con nosotros; pero sí copiarémos lo que hace referencia al galante comprador que nos dió la queja.

«Me hace V., dice la carta, la justicia de reconocer que soy enteramente ajeno á la absurda pretension inventada por el mero lucro mercantil, y tendria yo gusto en conocer el nombre del especulador, al ménos, para evitar en lo sucesivo el incomprensible abuso.

»Entre tanto, si V. quisiera tomarse la molestia de ofrecer á su amable querellante el tomo que no ha podido adquirir, contra su deseo, contando con su bondad, me apresuro á remitírselo con esta carta.»

Queda, pues, en nuestro poder el elegante tomo II de *Los Grandes caractéres políticos contemporáneos*, á disposicion de la persona que nos dió el aviso, á quien rogamos nos dé su direccion, pues la carta estaba fechada en Barcelona, para remitírselo. Y conste que el Sr. Conde de las Almenas nada tenía que ver con el abuso que se nos denunció, segun desde luégo imaginamos. Pero la queja tenía gracia, y merecia la insercion.

°°°

Las conversaciones de estos dias han girado sobre tres ó cuatro asuntos de índole no política.

En los círculos militares se ha elogiado el proyecto del Sr. D. Luis Vidart para conmemorar el centenario del célebre D. Alvaro de Navia y Ossorio, tercer marqués de Santa Cruz. Se trata de unas fiestas de carácter principalmente militar, sin exclusion de los elementos civiles, y cuyo programa no tenemos á la vista, pero que al leerlo nos pareció original é interesante, digno de su autor y digno de ser patrocinado por el Gobierno y por la Prensa.

—

Las islas Filipinas están haciendo actualmente en Madrid un papel simpático y honroso. Luna, el pensionado filipino, piloto mercante hace algunos años, está siendo objeto, con su cuadro el *Spoliarium*, de la curiosidad pública; otro artista del mismo país, Hidalgo, tiene puesto honroso en la Exposicion, y el poeta D. Alejandro Paterno ha sido reconocido y aplaudido como buen orador en el Ateneo de Madrid, en una de las últimas sesiones, explicando el tema de la civilizacion de los pueblos del Pacífico.

Bien por las islas Filipinas.

—

Tambien se han expuesto en casa del Sr. Bosch las acuarelas que han de formar el *Album* que envia la Academia de Jurisprudencia al Príncipe imperial de Alemania y á la Reina de España. Las firmas son excelentes: hay trabajos muy buenos; pero ¿representan dichos álbums lo que valen y pueden los artistas que firman? Los inteligentes están muy léjos de creerlo.

°°°

Entra en casa de un veterinario una señora con un galguito inglés.

*Señora.*—Aquí le traigo á V. este animalito para que le dé V. algo. Me moriria de pena si rabiase.

*Veterinario.*—¿Ha sido mordido el animal?

*Señora.*—Todo lo contrario; ha mordido á mi portero.

*Veterinario.*—Bien; ¿pero el animal tiene síntomas?

*Señora.*—¡Ah! no, señor; pero como el portero es un hombre muy rabioso, temo por mi galgo.

—

Un autor á otro:

—¿Por quién llevas luto?

—Por mi drama; me le degüellan esta noche.

—

Están administrando el cloroformo á un enfermo para operarle, y no le hace efecto.

—No pierde el conocimiento—dice un médico á su colega.

—Pero hombre—contesta éste—¿cómo le ha de perder, si no le tiene?

—

Una negra disputaba con una moza bastante morenita.

—Calla—dijo ésta á aquélla—que da tristeza verte.

—¿Por qué?

—Porque tienes la cara de luto.

—¿De luto? Es verdad, y tú de alivio.

José Fernandez Bremon.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON EDUARDO GASSET Y ARTIME, fundador-propietario de *El Imparcial*.

Nuestro querido compañero Fernandez Bremon ha escrito en la *Crónica general* del presente número una reseña biográfica del fundador-propietario de *El Imparcial*, Excmo. Sr. D. Eduardo Gasset y Artime, quien falleció en la noche del 20 del corriente, en esta capital, despues de haber recibido los Santos Sacramentos y la bendicion apostólica de S. S. el Papa Leon XIII.

Tienen por objeto estas líneas presentar á nuestros lectores el retrato que publicamos en la plana primera, distinto de otros dos del Sr. Gasset y Artime, que ya figuran en la coleccion iconográfica de nuestro periódico.

Enviamos el más sincero pésame á la numerosa y atribulada familia del respetable finado, y á nuestros ilustrados compañeros en la prensa periódica, el director y redactores de *El Imparcial*.

•••

### ROMERÍA DE LA «SOCIEDAD CATALANA DE BENEFICENCIA», en la Habana.

En la pintoresca vega que se denomina *Club-Almendáres*, en la Habana, se han verificado sucesivamente, desde el año 1883, animadas *fiestas de caridad*, á beneficio de los hospitales y asociaciones piadosas de la culta capital de Cuba: la iniciativa partió de los asturianos, que celebraron una hermosa romería en honor de la Vírgen de Covadonga; la Real Casa de Beneficencia dedicó luégo otra fiesta semejante, la gran romería de San Cristóbal, en honor del Santo Patrono de la ciudad; los canarios consagraron otra á la Vírgen de la Candelaria, y últimamente, los entusiastas vasco-navarros hicieron tambien solemnes funciones en obsequio á Nuestra Señora de Begoña.

En todas esas fiestas, que tuvieron sorprendente éxito, y cuyos productos se destinaron, como dicho queda, á los establecimientos de Beneficencia, estuvieron representadas las provincias españolas de la Península y Ultramar, unidas por un mismo sentimiento cristiano y generoso, la caridad; y cada una de las agrupaciones distintas que fraternizaban en el *Club-Almendáres* hacía patriótico alarde de su religiosidad, sus costumbres, sus trajes, sus bailes y hasta de sus productos vinícolas y especialidades culinarias, ofreciendo bellísimo espectáculo.

Los catalanes no podian ser ménos: la Junta Directiva de la *Sociedad Catalana de Beneficencia*, que tan dignamente preside D. José Gener, propuso la celebracion de una romería ó *Gran Aplech*, en los dias 12, 13 y 14 de Abril próximo pasado, en honor de Nuestra Señora de Monserrat, augusta Patrona del Principado, y todos los catalanes residentes en la Habana, así como los de otras poblaciones de Cuba, respondieron unánimemente al llamamiento de la Sociedad de Beneficencia, desde los entusiastas jóvenes que forman la *Colla de San Mus* hasta los industriales y comerciantes más modestos.

A esta *fiesta de caridad* se refiere el grabado que publicamos en la pág. 316, segun fotografías directas que nos ha remitido el señor Van-Baumberghem; las cuatro provincias catalanas estaban dignamente representadas en los terrenos del *Club-Almendáres*, trasformados en inmenso parque; llamaban la atencion: una copia reducida de las abruptas montañas de Monserrat, y en su ermita, una imágen de la Vírgen; tres salones de baile, suntuosamente decorados al estilo catalan llamado *L'embalat*, con lindas arcadas guarnecidas de flores y guirnaldas; la *Masía de la Colla*, glorieta elegantísima, con bella fachada de ingreso, y un largo emparrado, bajo el cual se efectuó un banquete de 500 cubiertos; la *Plaza de la Caridad*, cuyas calles laterales tenian el nombre de las cuatro provincias del Principado; el ingenio *España*, que molia en presencia de los concurrentes y les ofrecia rico *guarapo*, y otras muchas instalaciones de agradable originalidad y belleza en el decorado, como la glorieta y tienda de los montañeses y la tienda de los vasco-navarros.

Las funciones religiosas y civiles comenzaron en el dia 12, Sábado Santo, al toque de Gloria, y concluyeron en el 14; inauguráronse con procesion y solemne *Salve* ante la ermita de la Vírgen de Monserrat, y terminaron con gran concierto vocal é instrumental y bailes en la Glorieta y en la *Masía de la Colla;* cabalgatas, corridas de sortijas, bailes, retreta, fuegos artificiales, carreras de caballos y otras muchas diversiones constaban en el programa del *Aplech*, que se llevó á cabo exactamente, con un tiempo magnífico y con inmensa concurrencia de todas las clases sociales.

Estas fiestas populares ejercen bienhechora influencia en los habitantes de la isla de Cuba, borrando asperezas que no deben existir entre hijos de una misma patria, y uniéndoles en fraternal abrazo con este sublime precepto del Evangelio: *Ama á tu prójimo como á tí mismo*.

•••

### ENFERMEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA PAZ.

El público examinando los partes facultativos é inscribiéndose en las listas de Palacio.

La pertinaz dolencia que está sufriendo S. A. R. la infanta D.ª Paz, despues de su alumbramiento laborioso, ha dado ocasion al público madrileño, en su inmensa mayoría, de ofrecer á la Real Familia inequívoco testimonio del respetuoso afecto que le inspira aquella ilustre Princesa, cuyas prendas personales, ilustracion y generosos sentimientos son conocidos y ensalzados; en la *saleta* que precede á las habitaciones particulares de Sus Altezas Reales los Príncipes de Baviera se exponen diariamente los partes facultativos, y acude á examinarlos con vivo interes numerosa muchedumbre de personas de todas las clases sociales, que escriben luégo su nombre en las listas correspondientes.

Este hecho, todos los dias repetido desde que el estado de S. A. R. adquirió agravacion deplorable, á mediados de la semana última, es objeto del dibujo de Comba que publicamos en el grabado de la pág. 317.

Afortunadamente, la intensa fiebre que dominaba á la augusta enferma, combatida con los poderosos recursos de la ciencia, ha empezado á remitir lentamente, y es de creer que será vencida por completo.

Repetimos las últimas palabras de la *Crónica General* del número anterior:

«Las prendas personales de la Infanta, á quien todos hemos visto niña, su amor á las Artes y las Letras, hubieran hecho doblemente sentido cualquier accidente grave de su enfermedad, en que ha sido asistida con cariño por su augusta madre y sus hermanas.

»Deseamos que recobre entera y rápidamente la salud.»

∴

### BELLAS ARTES.

*La Sultana*, cuadro de F. Peralta.

Envuelta en rica vestidura oriental, con aureos arabescos recamada; desnudos los brazos y palpitante el turgente seno; mostrando en su semblante expresion de indiferencia, tal vez de hastío, la sultana favorita se ciñe la frente y recoge los cabellos con valiosa diadema de perlas: tal es el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 320, original de Francisco Peralta, autor de *Una Boda en* 1800 y *En el haren*, publicados tambien en las páginas de este periódico.

No es la sultana que suspira y gime por los desdenes de su amo y señor; no es tampoco semejante á la Sobehya de Córdoba, amiga de Almanzor *el Victorioso*, ni á la altiva Aixa, madre de Boabdil, y digna de ostentar en sus sienes, en vez de su hijo, la corona de Granada.....

«En esta época de ruinosa decadencia para las costumbres íntimas de los sectarios de Mahoma (ha dicho un moderno viajero inglés), la sultana, como las odaliscas, suele ser una hermosa mujer-estatua, que pasa vida de indolencia y de absoluta ignorancia en el oculto haren.»

Pertenece este cuadro de Peralta á la selecta coleccion de nuestro amigo D. Lorenzo García Vela, socio del Círculo de Bellas Artes, la cual se enriquece sucesivamente con buenas obras de los primeros artistas españoles de nuestra época.

---

*Mujeres de Cartago haciendo ofrenda de sus alhajas y preseas en el altar de la patria*, cuadro de R. Linderum.

La tercera guerra púnica, aquella en que se cumplió el rencoroso anhelo de los romanos, expresado en este fatal grito: *Delenda est Carthago!*, comenzó en el año 150 ántes de la era vulgar, cuando ya los cónsules de Roma habian desarmado fraudulentamente á los cartagineses; la resistencia heroica sostenida por la desesperacion durante cuatro años terminó con la ruina de la capital insigne, que habia fundado la fenicia Dido, segun la tradicion, en 853 ántes de Jesucristo; el incendio y la devastacion no dejaron piedra sobre piedra en la patria de Amílcar Barca y de Aníbal; hasta el afortunado vencedor, Scipion *el Africano*, derramó lágrimas al contemplar tanto estrago, y pensando en Roma, su patria, repetia este verso de la *Ilíada*:

«*¡Troya tambien tendrá su dia horrible!*»

Las mujeres cartaginesas dieron pruebas de patriotismo, ofreciendo solemne ejemplo las más principales: Sofonisba, esposa de un servil aliado romano, bebió un tósigo para no quedar prisionera de los vencedores; la varonil consorte de Asdrúbal VII, no queriendo aceptar la vergonzosa clemencia que solicitó su pusilánime esposo, se arrojó con sus hijos en inmensa hoguera; otras damas ilustres se hicieron matar en el lecho por sus esclavos, ó se arrojaron desde las murallas á los piés del sitiador, exclamando en las angustias de la agonía: *¡Queremos la libertad de la muerte ántes que la vida de la esclavitud!*

El cuadro que reproducimos en el grabado de la página 321 conmemora un patriótico episodio del último sitio de Cartago: las damas cartaginesas depositan en el altar de la patria sus alhajas, sus preseas, sus adornos de metales preciosos, hasta sus cabellos, objeto de la mayor estimacion en aquel pueblo, para comprar espadas y lanzas y combatir al arrogante invasor.

Richard Linderum, jóven pintor de Dresde (Sajonia), es el autor de este cuadro: nació en aquella capital, en 1851, y dedicóse al arte litográfico en su primera juventud, no habiéndose matriculado en la Academia de Bellas Artes hasta despues de cumplir la edad de veintitres años.

El distinguido crítico A. Münn, del *Uber Land und Meer*, le tributa elogios sin reserva, y tiene esperanza de que ha de ser un artista eminente en la pintura de Historia.

∴

RETRATO DE AUGUSTO MIGNET, HISTORIADOR INSIGNE Y MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE FRANCIA.—(Véase el artículo en esta página.)

∴

### TRASLACION DE LOS PRESOS DEL SALADERO

á la Cárcel-Modelo, en Madrid.

A mediados de Junio de 1831, habiéndose desarrollado en la cárcel de Córte (hoy Ministerio de Ultramar) una epidemia contagiosa que amenazaba invadir la poblacion de Madrid, el rey D. Fernando VII expidió un Real decreto para que los presos existentes en aquel edificio fuesen trasladados al antiguo *Saladero de tocino*, que entónces era presidio correccional, y que fué trasformado, por virtud de aquella soberana disposicion, en cárcel de hombres.

No en vano se suele decir que lo provisional tiene en España carácter de permanente: el *Saladero* ha continuado siendo tal cárcel de hombres por espacio de cincuenta y tres años, aunque el Ayuntamiento de la coronada villa dirigió al Rey una Exposicion muy notable, en 13 de Julio del mismo año 1831, pidiéndole que mandára construir una cárcel digna de la capital de la monarquía, y recordándole que «las cárceles son para guardar presos, e non para facerles enemiga nin otro mal.»

Inaugurada oficialmente la Cárcel-Modelo, en 20 de Diciembre próximo pasado (véase el núm. XLVIII de 1883), y terminadas posteriormente algunas obras accesorias, la traslacion de los presos del *Saladero* al nuevo edificio comenzó á llevarse á efecto en la madrugada del 9 del actual, bajo la inspeccion inmediata de la autoridad civil de la provincia y del Director general de Establecimientos Penales: un peloton de 121 presos, dividido en secciones de 30, y sujetos con cuerdas ó con cadenas, segun la gravedad del delito de que eran presuntos reos, fué el primero que salió del *Saladero*, con direccion á la cárcel celular, caminando lentamente entre parejas del cuerpo de Seguridad pública, unos cabizbajos y tristes, otros alegres y cantando populares coplas, al decir de testigos presenciales.

Este suceso es objeto del grabado que damos en la pág. 324, segun dibujo del natural, por Nao.

En dias sucesivos, y sin prévio anuncio, para evitar la aglomeracion de curiosos y desocupados (que siempre los hay de sobra en las grandes poblaciones, áun para los espectáculos más tristes), se ha verificado la traslacion de todos los presos que encerraba el hediondo, lóbrego y repugnante *Saladero*, habiendo sido los últimos 28 enfermos, que fueron conducidos con generosos cuidados en la madrugada del 19 del corriente.

Con este acontecimiento, que ha de formar época en los desconsoladores fastos penitenciarios de Madrid, desaparece el antiguo sistema de encarcelacion y es reemplazado por el sistema celular, que tan excelentes resultados produce en la correccion de los presos.

∴

### TALLER DE ESCULTURA DE M. ZUMBUSCH, EN VIENA.

Estatuas del monumento en honor de la emperatriz María Teresa.

El emperador de Austria Francisco José II resolvió, hace algunos años, erigir un monumento colosal á su ilustre antecesora la emperatriz María Teresa y á los generales y hombres de Estado que la ayudaron en la noble empresa del engrandecimiento y la gloria del Imperio, confiando la ejecucion de su proyecto al eminente escultor M. Zumbusch, de Viena, autor del monumento en honor de Beethoven.

La obra colosal ha de constar de ancha plataforma con tres gradas; un alto zócalo en el centro, sobre el cual se eleva la estatua de la Emperatriz; en la parte inferior, cuatro estatuas representando la Sabiduría, la Fuerza, la Justicia y la Clemencia; á los lados, estatuas ecuestres de los generales Daun, Laudon, Traun y Khevenhûller; al rededor, otras estatuas de los grandes hombres de la época, tales como Kaunitz, Starhemberg, Hongroitz, Haydn, Mozart, y otros.

Este grandioso monumento, que ha de colocarse en Viena entre los dos *Museos de la Córte*, está casi concluido, en detalle, en el gran taller de M. Zumbusch, segun puede observarse en el grabado de la pág. 325, hecho por un dibujo del natural, del artista W. Gause: al fondo aparece la estatua de la Emperatriz; la ecuestre que se ve en primer término es la del general Lauden, y la que está á su lado, del mariscal-príncipe Weuzel-Liechtenstem; más allá se distingue la de Kaunitz, con el Toison, y la de perfil representa á Van Siviete; vense tambien la Sabiduría, la Clemencia y la Justicia, y estas dos últimas corresponden al conocido lema de la insigne soberana á cuya memoria se consagra el monumento: *M. T. Justitia et Clementia.*

El maestro M. Zumbusch ha ejecutado en yeso las estatuas, y él mismo ha elegido los caballos-modelo en las caballerizas imperiales.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

---

## NUESTRO SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO.

Con el presente número distribuimos á nuestros señores suscritores, en calidad de SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO, la reproduccion cromo-tipográfica de un lindo cuadro de Mr. E. Lobrichon, que, con el título *La Edad dichosa*, figuró dignamente en el Salon de París de 1882.

Nada hemos de decir del asunto, simpático entre todos, elegido por el artista para su composicion. ¿En qué familia no hay niños? Y áun no teniéndolos, ¿quién no los ama? De aquí el éxito que obtuvo este cuadro, justificado, por otra parte, por las cualidades de dibujo y colorido, que hacen de él una de las mejores obras de su autor.

Reune, ademas, el SUPLEMENTO que hoy tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores, la circunstancia de estar ejecutado en *cromo-tipografía*, sobre un cliché galvanoplástico, sin auxilio del sistema llamado *Gillot*, ni de ninguno de sus similares, y por medio de várias tiradas sucesivas en una máquina *ad hoc*. Es un trabajo que honra al establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, y á su inteligente director facultativo D. Luciano Monet.

X.

---

## AUGUSTO MIGNET.

(NECROLOGÍA.)

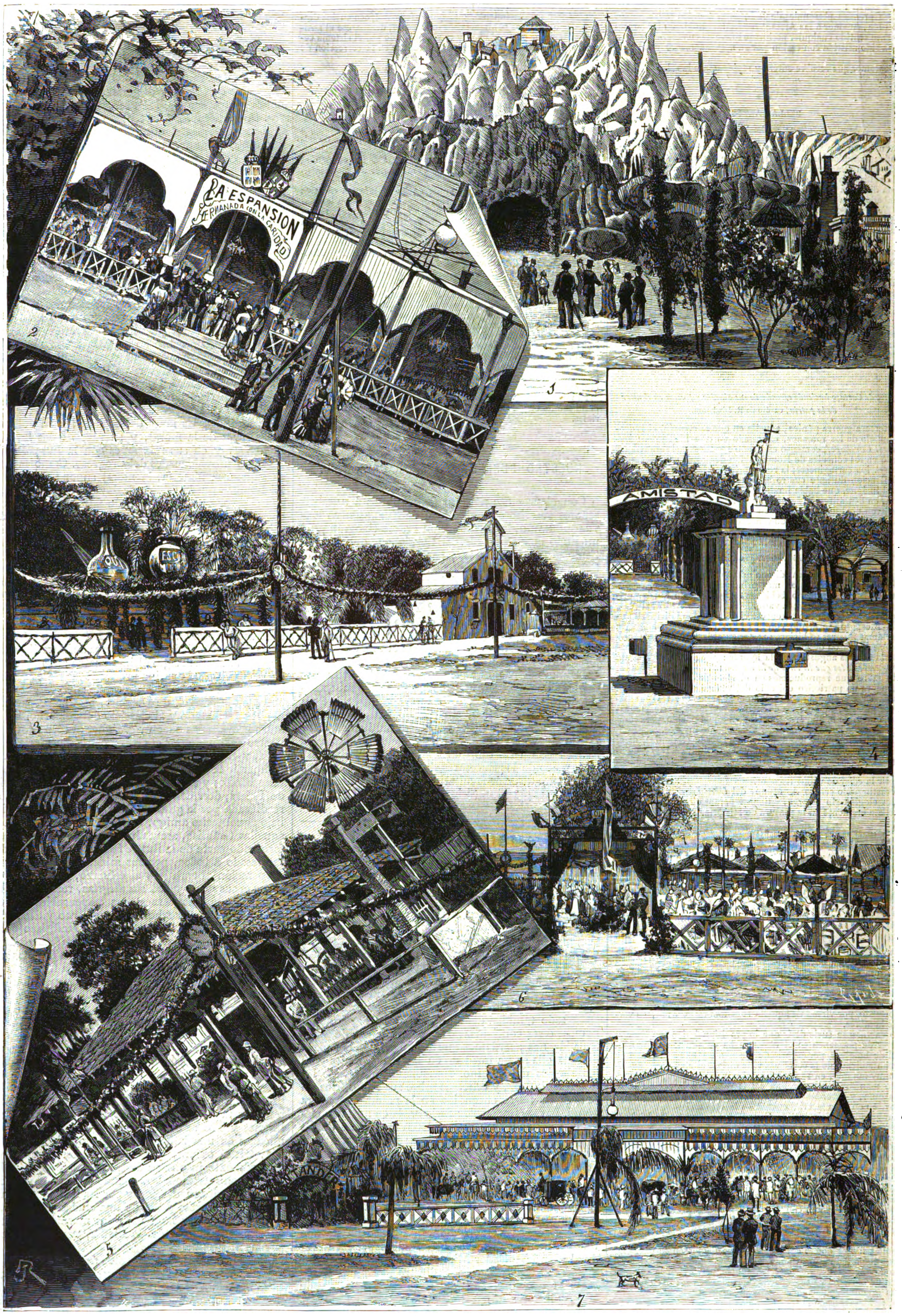
DIVIDIDO el tiempo en tres términos, para poder acercarnos á la eternidad y á lo absoluto, necesitamos convertirnos, como á lo porvenir, á lo pasado, sin dejar por eso de vista lo presente. No historiariamos la vida si la contuviéramos en aquello que pasa hoy como una corriente ó en aquello que presentimos para mañana ya como un temor, ya como una esperanza. Lo pasado tambien debe atraernos, pues así que tenemos, ó sea conciencia, ó sea sentimiento, de nuestra vida nos acordamos que una considerable parte de toda ella se ha quedado en las sinuosidades y en los abrojos del camino. Escribamos, pues, de los muertos ilustres, y echemos sobre sus restos frios un puñado de tierra encendida en la palma de nuestra mano. Parece imposible: Sirio brilla en nuestros cielos con esplendor no usado; laten las yemas de los árboles con savia rejuvenecedora; regresa la golondrina en requerimiento del nido dejado en los aleros de nuestras casas; los arbustos se coronan á una con guirnaldas nupciales, y las nieves, ántes silenciosas é inertes, se derriten al beso amorosísimo del calor y se cambian como por milagro en corrientes y parleros arroyos; pero la muerte ¡ay! la muerte no descansa, y en su voracidad incansable se ha llevado uno de nuestros primeros historiadores, se ha llevado al gran historiador Mignet.

Secretario perpétuo de la ilustre Academia Francesa; cronista diligente del siglo décimosexto y de la Revolucion; amigo de Thiers y de casi todos los grandes ingenios, cuyos nombres inmortalizan los lustros primeros de nuestro siglo; visitador constante de los archivos y de las bibliotecas; liberal convencido, aunque redujera su entusiasmo por la libertad á contarla y seguirla en sus grandes combates; apologista oficial de todas las ilustraciones, tanto nacionales como extranjeras, arrancadas por la muerte al Instituto de Francia, Mignet ha consumido su larga existencia en evocar y describir lo pasado para enseñanza y provecho de los presentes y de los venideros. Pocos hombres han tenido en tanto grado como él aquella majestad olímpica y aquel juicio sereno que tanto cuadran al magisterio de la Historia. Reflexivo en sus afirmaciones, sobrio en sus palabras, claro en sus ideas, conciso en sus sentencias, ordenado en sus relatos, dramático si el asunto exigia la pasion del drama, justiciero, aunque su justicia estuviese templada siempre por una grande consideracion á las debilidades y á las contingencias humanas; de una entonacion á la contínua elevada, siquier corriese riesgo de caer en la monotonía, y de un criterio á la contínua severo, siquier corriese riesgo de caer en la frialdad; filósofo, pero escondiendo el alma de su filosofía en el cuerpo de sus narraciones; pragmático, y mucho, cuando las necesidades múltiples del relato podian exigirle un profundo apotegma, debe asegurar la crítica imparcial presidió á toda su vida y se inclinó sobre su cuna la musa puesta entre las mayores por los antiguos, la musa de la Historia, para darle todos sus dones y revestirle con todas sus cualidades. Por fatalista lo han tenido muchos, como si el hombre dejase de ser libre porque su cuerpo está sujeto á las leyes de la Naturaleza, y su ánimo á las leyes del espíritu, y su voluntad á las leyes de la moral, y su razon á las leyes de la lógica, y en sus relaciones con la humanidad á las leyes providenciales del progreso. Como la fuerza supone la materia, la moral supone la libertad. El hombre puede faltar á la ley lógica y dialéctica con el error voluntario; puede faltar á la ley moral con el voluntario pecado, como puede faltarse á sí mismo por la degradacion y por el suicidio: es justo, pues, que contraiga la debida responsabilidad. Mas todo esto no quiere decir que su accion llegue ni á perturbar al universo en su conjunto, ni al progreso y á la humanidad en su desarrollo. Mignet se revolvia siempre contra los que le tachaban de fatalista, diciendo cómo habia procurado en todos sus libros armonizar la íntima libertad del hombre con la incontrastable providencia de Dios.

Nació el historiador en Aix, cerca de Marsella, cuando sólo faltaban al siglo último cuatro años para concluir. Siguiendo la rutina propia de las clases medias, en aquella sazon aspirantes ya de suyo al gobierno, entró en la carrera de Derecho, segura preparacion al goce del Estado y al ejercicio del gobierno. En las aulas provenzales encontró Mignet al otro provenzal ilustre destinado por el cielo á clarísima gloria tambien, y cuyo ameno trato y noble amistad habia de compartir toda la vida sin que un punto decayesen tales hábitos y afectos. Yo lo he visto en la mansion de Thiers, derruida por los furores del populacho y reedificada por la gratitud del pueblo; yo lo he visto bajo aquel techo amigo, en la intimidad cariñosa de aquellas tertulias, asentado á la bien provista mesa, formando parte de la ilustre familia por su amor desinteresado á todos, por sus sabios consejos, por su cooperacion al trabajo y al esfuerzo, por la comunidad con sus penas y con sus alegrías, recatándose tan sólo á las honras y mercedes dispensables por tan gran repúblico en las horas del gobierno y del poder, para vivir á su lado en el desinteresadísimo abandono con que podrian vivir allá por los bancos de su cátedra. Pertenecientes ambos amigos á familias modestas, que, si pudieron asistirles en la fácil vida de provincia, no pudieron granjearles una posicion desahogada en París, marcharon á la buena de Dios juntos en demanda de una posicion, bien difícil á la verdad si no ayudan para obtenerla ni el favor ni la fortuna. Tristes comienzos los de aquellos que, sintiéndose llamados á la inmortalidad, ó bien por vocaciones literarias, ó bien por vocaciones políticas de primer órden, todavía no han llegado á hacer valer sus talentos ó su genio y reciben miradas despreciativas ó respuestas desdeñosas de cuantos doblarán más tarde la frente y la rodilla en su presencia. Mignet y Thiers pasaron las angustias de tales comienzos en una bohardilla del pasaje Montesquieu, fria, triste, oscura, sintiendo la desesperacion que naturalmente inspira su destino á los jóvenes, sobre todo si son meridionales, cuando truecan el estrecho y poblado rincon del hogar por las henchidas y moralmente desiertas calles de una ciudad populosa, y los olivares, y los laureles, y las marmóreas costas, y las celestes ondas del Mediodía, por los barros y por las nieblas del Norte.

Mas, al fin, llegaron uno y otro á ser conocidos y estimados. El grande orador Manuel, á quien la Restauracion arrojára de la tribuna, sin comprender que así tambien ella misma se arrojaba del trono, Manuel buscóles solícito una plaza en liberal diario, dirigido

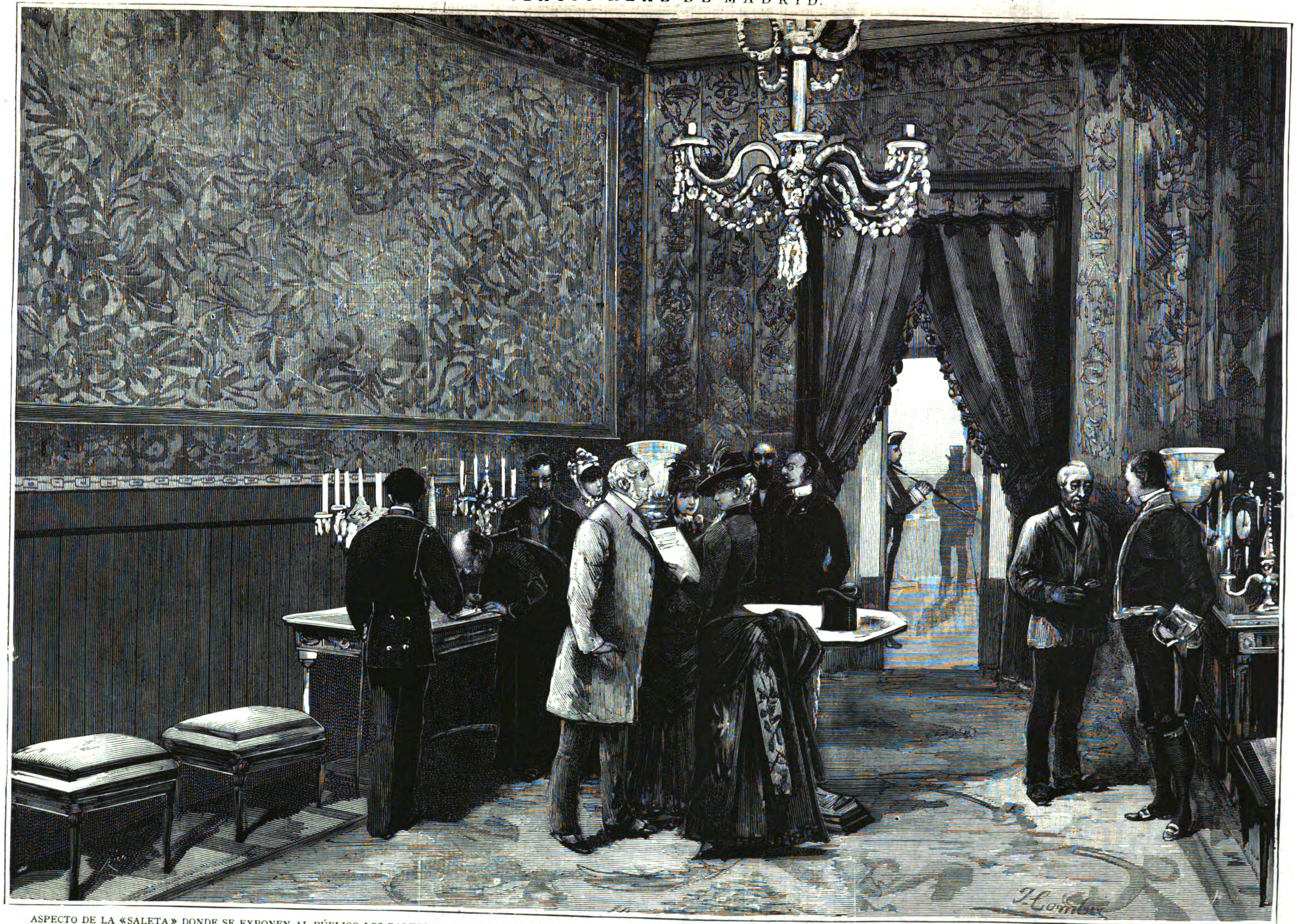
FIESTAS DE LA CARIDAD.




HABANA (CUBA).—ROMERÍA Ó «GRAN APLECH» EN HONOR DE LA VÍRGEN DE MONSERRAT, CELEBRADA POR LOS CATALANES Á MEDIADOS DE ABRIL ÚLTIMO.

**1.** Representacion de las montañas de Monserrat.—**2.** Salon de baile denominado *L'Embalat.*—**3.** Glorieta y emparrado en la *Masía de San Mus.*—**4.** Plaza de la Caridad. **5.** Ingenio *España.*—**6.** Instalacion de los vasco-navarros.—**7.** Glorieta y tienda de los montañeses.—(Dibujo de Riudavets, segun fotografías remitidas por el Sr. Van Baumberghem.)

PALACIO REAL DE MADRID.



ASPECTO DE LA «SALETA» DONDE SE EXPONEN AL PÚBLICO LOS PARTES FACULTATIVOS Y LISTAS DE INSCRIPCION, CON MOTIVO DE LA ENFERMEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA PAZ.—(Dibujo del natural, por Comba.)

á la sazon por el célebre Arman Carrel, espada y pluma gloriosísimas de la democracia universal, pues, siendo frances de orígen, y de nacimiento, y de corazon, y de inteligencia, peleó á nuestro lado y por nosotros en las montañas de Cataluña y del Norte, contra la infame intervencion del veintitres, que restaurára impíamente al absolutismo en el trono. Mignet y Thiers concibieron la política de igual suerte, y cooperaron á su solucion definitiva con iguales ideas. Uno y otro se penetraron de que la Restauracion entónces no podia prevalecer, por haberse declarado reaccionaria y clerical, así como de que la República no podia entónces tornar, fresco y reciente como estaba el recuerdo de sus excesos. Para destruir la Restauracion borbónica sin mengua del órden, y traer nuevo régimen político sin daño para la patria, uno y otro idearon apercibir el advenimiento de una dinastía jóven, la cual tuviera por su sangre algo de la legitimidad, y por sus ideas y compromisos, algo de la Revolucion. Inglaterra, y sus cámaras, y su prensa, y sus libertades, ofrecíanse como deslumbrador modelo á su deseo, asaz impaciente, para no comprender las diferencias sociales entre una grande aristocracia liberal, como la histórica aristocracia británica, y una grande democracia revolucionaria, como la entónces nueva y reciente democracia francesa. Uno y otro buscaban modelo parecido al Príncipe de Orange, que moderase las excesivas ideas de la revolucion francesa, para fundar sobre sus limitaciones reales y prácticas un régimen parlamentario y constitucional. Luis Felipe les pareció de antiguo el príncipe más semejante á Guillermo; sobrino de los reyes á destronar, como yerno éste de los reyes británicos destronados; revolucionario en cierto sentido, como éste protestante moderado; capaz de purificar las tradiciones de Robespierre y de Danton, como éste habia moderado el presbiterianismo de Cromwell y de Milthon; sujetos uno y otro al pueblo por el imperdonable pecado de ingratitud á su familia y por el inextinguible recuerdo de su rebelde orígen. Así Thiers y Mignet se unieron á todos los enemigos de la Restauracion y triunfaron, viendo realizada su idea y colmados sus deseos en la providencial y necesaria revolucion de Julio el año treinta.

Pero aquí se apartaron sus destinos. Thiers se fué al Parlamento y al gobierno; Mignet, al archivo y á la biblioteca. Desde muy jóven comprendió éste que la vocacion de historiador sobrepujaba en él á todas las vocaciones. Siendo casi un niño habia escrito ya, y alcanzado por ello un premio, la *Vida de San Luis*. Pocos objetos podian prestarse á la imaginacion de un historiador naciente como este objeto bellísimo. La llama del santuario, guardada, como por su vestal propia, por la Iglesia católica, despedia en aquel momento extraordinario sus más vivos resplandores. Un penitente de Asís demostraba, reproduciendo en la pagana Italia los milagros del Evangelio, cuánto poder contenia en sí la fe; un sabio de Sicilia, escribiendo la *Suma teológica* y sintetizando las ciencias de su tiempo, revelaba cuántos tesoros habia encerrados aún por este tiempo en la pura y antigua ortodoxia; un poeta de Florencia, llamando á la religion su númen y trayendo á la vista mortal los inmortales círculos de lo eterno, fulguraba la gran poesía católica; sublimes arquitectos erigian las catedrales ojivales, que los vidrios de colores con sus matices varios tiñeran de celestiales íris, y que los órganos, con sus trompetas angélicas, llenáran de religiosas melodías; miéntras los pintores, desciñéndose de la tradicion bizantina, que paralizára los impulsos del sentimiento y las inspiraciones del genio, hacian descender desde las inaccesibles alturas á las aureas tablas las vírgenes rodeadas de los santos y de los serafines, á quienes embebecian y arrobaban místicas y extáticas visiones, como si entreabriesen á nuestros ojos de carne los senos del empíreo. Pues todo este movimiento lo condensa en política San Luis de Francia. Flamenco por sus abuelos paternos, y castellano por su madre, reunia este singular héroe, á la complexion serena y á la madurez reflexiva de las razas del Norte, la exaltacion y la vehemencia de Castilla. El catolicismo, el puro catolicismo, llenaba su inteligencia entera, como el deseo de glorificarlo en obras maravillosas llenaba su corazon. Así, en el trono padeció por todos los cristianos, cual padeciera Cristo en la Cruz por todos los hombres. Y esta vida inolvidable de héroe, como su muerte de mártir, como su influjo en el retroceso definitivo de las Cruzadas, como su siembra de antiguas ideas justas y de incipientes instituciones democráticas, embargaron largo tiempo la inteligencia del jóven historiador y le dieron ocasion para revelar sus aptitudes en una de sus más primitivas y meditadas memorias.

Despues de haber escrito á conciencia esta memoria, profesó públicamente por el medio de las lecciones orales en Instituto ilustre, en el Ateneo de París, ante concurso escogidísimo, materia tan importante como la revolucion religiosa. Lectores asiduos de las obras de Mignet nosotros, que creemos poseerlas todas en nuestra biblioteca particular, y alguna de ellas dedicada con la firma del insigne autor, á quien debimos, en los últimos años de su vida, inalterable amistad, no conocemos las lecciones dadas en el Ateneo sobre la revolucion religiosa, indudablemente por haberlas reservado para proemio á la colosal obra que habia concebido sobre tal titánica época, y á cuyo desempeño habia consagrado la mitad casi de un siglo. Pero asiduo comensal yo tambien de M. Thiers, desde mi primera emigracion hasta su muerte, hablaba todos los dias en casa de Thiers con Mignet de mi obra *La Revolucion religiosa*, últimamente acabada, que traia yo entónces entre manos y en estudio; y recuerdo cómo convenia conmigo en la maravillosa semejanza entre tal revolucion y las artísticas que la precedieron, y las científicas que la acompañaron, y las políticas que la sucedieron, todas ellas enlazadas como los factores de una serie, como los componentes de una síntesis, como los términos de un silogismo. No cabe dudar que los antiguos poderes eclesiásticos, llegados en el siglo décimotercio á su plenitud, comenzaron á sentir desde los comienzos del siglo décimocuarto asaltos revolucionarios muy semejantes, en la forma y en el fondo, á los que sintieron los antiguos poderes políticos desde los comienzos del siglo décimoséptimo, sobre todo en Inglaterra, destinada, por un conjunto de circunstancias providenciales, á iniciar la revolucion universal. Espíritus previsores, comprendieron la necesidad de una reforma para evitar una revolucion, iniciada por comunidades y órdenes tan ortodoxas como la franciscana, cuyo abad, Joaquin de Flora, presentia, mirando á los cielos como un astrónomo, y escuchando el susurro y rumor de todas las cosas como un músico, la tercera revelacion cristiana, conocida con el nombre de revelacion del Espíritu, y que debia completar las revelaciones del Padre y del Verbo, ó sea la Biblia y el Evangelio. Todo aquel gran movimiento religiosísimo y ortodoxo que representan los Concilios ecuménicos de Basilea, de Constanza, de Florencia, y que personifica, por tantos títulos, el venerable Gersson, á quien muchos han atribuido la imitacion de Jesucristo, sí, todo él se parece al movimiento parlamentario que precede, con los Estados generales, al estallido de la revolucion, la cual de seguro no estallára en París de haberla conjurado una sábia y previsora reforma en Versálles. Pues así como la monarquía se hubiera salvado de la Revolucion francesa creyendo á Turgot, el clero se hubiera salvado de la revolucion protestante creyendo á Savonarola, ese San Francisco del Renacimiento. Frustrados todos los propósitos de reforma, vinieron todas las tormentas de revolucion. La nueva idea se halló frente á frente de dos poderes tan colosales como el poder de nuestra España y el poder de Cárlos V. Para contrastarlos tuvo que apoyarse, por necesidad, en la fuerza organizada de gobiernos y poderes tales como los electorados de Sajonia y Brandeburgo, como los landgraves de Hesse, como los reyes de Inglaterra, como los magnates de Holanda, como los magistrados de Suiza. En los quince primeros años de la Reforma hubo tentativas de conciliacion, que luégo se rompieron por completo al estallar las guerras religiosas. La reaccion, iniciada por San Ignacio de Loyola, se organizó de una manera definitiva en el Concilio de Trento, que dió nuevas fuerzas y formidable organizacion al poder pontificio. La Reforma sometió á la gracia el libre albedrío, pero emancipó el pensamiento y la conciencia por el libre exámen; como la Iglesia, en su lucha con Lutero y Calvino, emancipó la voluntad con el libre arbitrio. Monárquica la Reforma en Inglaterra y en los electorados de Alemania, fué republicana en Escocia, republicana en Holanda, republicana en Zurich, republicana en Ginebra, dando de sí los que fundaron las nuevas instituciones holandesas, los que trajeron la primera revolucion británica, los que llevaron la democracia, la república, la libertad, al seno vírgen de la jóven América. La Reforma se une con el Renacimiento, á pesar de negarlo, como la revolucion á su vez se enlaza con el Renacimiento y la Reforma; pues nada prueba la unidad del hombre y la unidad de Dios como esa relacion del espíritu humano con la Providencia divina en los varios períodos de la Historia.

Pero si Mignet no fijó sus ideas sobre la revolucion religiosa, en cambio fijó sus ideas sobre la Revolucion francesa en libro, elevado ántes de su muerte, por el consentimiento universal, á la estirpe de los libros clásicos. La Revolucion, el génesis de nuestra edad, habia sido historiada por sus preferentes víctimas, los reaccionarios y los realistas. Quien primero trazó un libro comprensivo de toda ella fué Lacretell, es decir, un emigrado, impedido, por desgracias y por dolores á la emigracion naturales, de la indispensable serenidad impuesta por su santo ministerio á los historiadores como á los jueces. Quien primero trató de rehabilitar la Revolucion francesa en la historia fué Thiers, con su obra publicada el año 1823. Y tras el gran orador, la rehabilitó Mignet con su obra publicada el año 1824. Este superó á su amigo en elegancia de forma y variedad dramática de narraciones y copia de noticias. Pero aquél superó á éste por su alto y profundo criterio político. El siglo décimooctavo, en que las fulguraciones revolucionarias estallan en Francia, es el siglo de la accion. Hay siglos con vocaciones sublimes, como el siglo primero de nuestra era, en que viven Jesucristo y Virgilio. Hay siglos de terror y de ira, como aquel siglo en que los infiernos abortan á Genserico y Atila. Indudablemente, hay siglos de esperanza y siglos de desesperacion. En el siglo décimo se respira por todas partes muerte, como si fuese la tierra un sepulcro entreabierto, y en el siglo décimoquinto se respira la esperanza, como si el Renacimiento fuese la primavera del humano espíritu. Pues un siglo así, de esta temperatura, es el siglo décimooctavo. No tiene, no, tal centuria el depurado gusto de la centuria décimasexta, ni aquella hermosura plástica, sólo comparable á la eterna hermosura helénica. El siglo décimooctavo es ménos poético, ménos artístico, ménos sublime que el gran siglo de la religion y del arte; pero mucho más humano, mucho más filosófico, mucho más político. Apena ver aquel coro de genios extraordinarios del Renacimiento que parecen, como Elías en el Carmelo, dioses reinstalados en el Olimpo, dentro del éter; apena verlos esclavos; unos, como Lutero, de los landgraves y de los electores; otros, como Vinci, de los Viscontis; éstos, como Cervántes, de los Felipes; aquéllos, como Shakespeare, de los Tudores; apena que Rafael sea cortesano de los papas, y Tasso de los Estes, y Julio Romano de los Mantuas, y Cellini de los Valois, y el Sarto de los Médicis, cual si no pudieran cantar esas aves del cielo, almas canoras y armoniosísimas, sino en las jaulas de los palacios y en los senos de la servidumbre. Al justificar la Revolucion francesa, pagó el ilustre Mignet al siglo en que habia nacido la deuda de su nacimiento, y vió las consecuencias últimas de la Reforma, que con tanto acierto habia, segun dicen los críticos de la época, en su cátedra del Ateneo, enseñado.

Sin duda uno de los más bellos libros que últimamente publicára, *Las Rivalidades entre Francisco I y Cárlos V*, forma como un episodio de la revolucion religiosa, por haber contribuido tanto á extenderla y afianzarla. Italia fué la Helena de los dos rivales coronados. El uno acababa de ganar definitivamente aquel reino de Nápoles, conseguido por los talentos de Fernando el Católico y por los triunfos del Gran Capitan, miéntras que acababa el otro de perder, por las maniobras del duque Esforza, su Milanesado, con cuyo dominio invistiera Maximiliano de Austria, pocos años ántes, á su predecesor en el trono frances, á Luis XII. España en el Mediodía de Italia daba celos á Francia, miéntras daba Francia en el Norte de Italia celos á España. Los franceses llevaban la herida de Novara, donde su ejército cayó roto, y perdieron la hermosa Milan, y los españoles llevaban las estrellas del Garellano, donde Nápoles pasó definitivamente á manos de España. Así, en los comienzos de su reinado, trama Francisco I una concordia con los venecianos; burla al ejército suizo, que cerraba el paso á Italia por el monte Cenis, así como el paso á Italia por el monte Ginebra; y entrándose por gargantas de ningun ejército hasta entónces holladas, y esparciéndose desde la tierra de Saluces, en el Piamonte, á la tierra de Marignan, en el Milanesado, donde, ceñido de relumbrante armadura, montado en caballo cubierto de áureas lises, manda larga batalla, lo mismo al esplendor del dia que al mustio rayo de la luna, medio envuelto por nubes de espesa polvareda, hasta que, despues de haber pasado la noche sobre la silla de su montura con la espada en la mano y la cimera en la frente, ganó cruentísima victoria, dejando en el campo seis mil enemigos muertos, tras lo que se armó, como en los libros y romances de la Edad Media, caballero, cual si este título superase á su título de rey, para recibir el espaldarazo de manos de Bayardo, en quien se personificaban las virtudes caballerescas y militares de le Edad Media por los dias últimos de su brillante ocaso. Parecia que tras la victoria de Marignan y la recuperacion del Milanesado iba Francisco I á moderar su rivalidad con Cárlos V. Pero no; recrudecióla el trono de Alemania. Cárlos no perdonará jamas á Francisco sus tentativas de arrancarle á él, primogénito de los Austrias, el vínculo de la imperial autoridad, y Francisco no perdonará jamas á Cárlos el dominio eminente sobre Italia, que lo reduce de su igual á su vasallo. Cárlos reclamará de Francisco la posesion del ducado de Borgoña, unido á la corona francesa por Luis Onceno en detrimento de los nietos del Temerario, y Francisco reclamará de Cárlos la posesion del reino de Navarra, unido á la corona española por Fernando el Católico en detrimento de los nietos del Albret. Cárlos y Francisco, en suma, entenderán constantemente que ambos á dos no pueden permanecer unidos dentro de Italia, pues el Milanesado amenaza de contínuo á Nápoles como un alud descendido de los Alpes, y Nápoles amenaza de contínuo al Milanesado como una erupcion subida

del Vesubio. Esta rivalidad histórica engendra una guerra entre las dos naciones ortodoxas y latinas por extremo favorable al progreso del protestantismo y al poder de las naciones protestantes y germánicas. El Papa, en tal conflicto, propende muchas veces á subrogar los intereses eternos de la religion á los intereses transitorios de la política. Y lo cierto es que, guerrero el uno y estadista el otro; el uno elocuente y el otro reservado; fin el uno de la caballería feudal y comienzo el otro de la razon de Estado; apuesto el uno como la edad que se concluye, y sencillo el otro como la edad que se inicia; personaje de teatro y de leyenda el Rey de Francia, y personaje de gabinete y de campaña el Rey de Castilla; frances por todos sus defectos y por todas sus cualidades Francisco I, y de todas las razas cuyas diversas sangres entraron en sus venas Cárlos V; de inquietud nerviosa aquél, y de frio juicio éste; dado aquél á los ocios de los placeres y de las artes, y éste á los viajes militares y á los trabajos diplomáticos; franco aquél hasta la candidez, y éste reservado en todos sus proyectos hasta la hipocresía, ambos á dos representan las dos facetas del espíritu y los dos lados de la sociedad de su tiempo, contribuyendo, sin quererlo y sin pensarlo, al afianzamiento de la revolucion religiosa. Conocidas las cualidades distintivas de Mignet, no hay para qué decir cómo habrá desempeñado, con qué arte, asunto como éste, deslumbrador é interesantísimo.

Otro de sus más bellos libros y más leidos es, á no dudarlo, el famoso libro consagrado á la residencia y retiro de Cárlos V en el monasterio de Yuste. Alzado en la vera de Palencia, entre los arroyos parleros que cantan y los naranjales floridos que huelen; al pié de montañas azules, cubiertas en sus cimas por los blancos ventisqueros eternos, y en sus faldas por los gigantescos castañares lucientes; encabezando una vega deliciosa, donde la humedad y el calor engendran á porfía las ricas frutas meridionales, Yuste indica el Renacimiento y su regocijo, como indica el Escorial, con sus altas cúpulas, con sus colosales arcos y con sus austeras galerías, inmenso como un catafalco del pensamiento humano, y erigido sobre una parrilla, ese instrumento de los inquisidores, el triunfo momentáneo, pero avasallador, de la reaccion religiosa. Cuando Cárlos V anunció que trocaba el trono por el retiro, creyéronle muchos de sus contemporáneos, y entre otros aquel ceñudo pontífice Paulo IV, que tanto le odiára siempre, víctima de la enfermedad, cuyos asaltos aquejaron á la reina D.ª Juana, su madre, víctima de una incurable demencia. Y al mismo tiempo el interes monástico, tan dado á forjar una tradicion legendaria, en cuyo fondo poético se oculta el calculado lucro, ha extendido la idea de que Cárlos se desvistió su púrpura y se vistió un sayal, se desciñó los riquísimos collares y se ciñó la pesada cogulla, extático cual un asceta, macerado cual un penitente, con el cilicio en las carnes y la ceniza en la cabeza, cuando llevó hasta el fin de sus dias los ricos brocados con que se presentára en las ciudades europeas durante treinta años, y vivió entre tapices, cuadros, joyas, estatuas, como cumplia de seguro á un héroe del artístico Renacimiento, moribundo como él, despues de haber iniciado con gloria, durante un siglo entero, la educacion del espíritu moderno en sus maravillosos albores. Mignet coloca en el punto verdadero con sana crítica las postrimerías de Cárlos V, y desvanece la fábula de sus funerales en vida.

Igual interes le merece otra grande tragedia de nuestra Historia, y es á saber, la porfía entre Antonio Perez y Felipe II. Aunque no trata las instituciones aragonesas con la extension y el estudio de Pidal, trata el drama de las rivalidades entre monarca y ministro con verdadero estro dramático. Si alguna equivocacion se le ha escapado, cogida y fijada ya por críticos tan diligentes y sabios como el Sr. Muro, esta equivocacion mancha, pero ni eclipsa ni oscurece la verdad y belleza de su concienzudo trabajo. Mignet, como buen liberal y devoto de los Parlamentos modernos, despliega los dobleces del alma pérfida de Felipe II, y llora las tristezas del gobierno aragones, tan fértil en maravillas y en grandezas como todas las antiguas y verdaderas libertades políticas lo han sido en el mundo. ¿Qué liberal no llorará el suplicio de Lanuza? La inmortal Zaragoza estaba como sumergida en profundo estupor. Las puertas de sus casas permanecian cerradas, y los habitantes, ocultos en ellas, estaban tan frios y silenciosos como los muertos en sus sepulturas. Diríase que aquella gran ciudad era una ciudad abandonada de los suyos y envuelta por un desierto. Sólo se oian los pasos de las patrullas amenazadoras que contenian al pueblo en la obediencia forzosa, y los gritos de los pregoneros Reales que anunciaban la justicia del Rey, quien habia mandado matar á tal caballero por haber sido traidor y tomado las armas contra Su Majestad, saliendo al campo con pendon, banderas y aparatos de guerra, so color de fingida libertad. Un luto profundísimo y amargo respondia en la capital de Aragon á esta crueldad sin ejemplo. Era el 20 de Diciembre. Las esquinas todas, cercanas á la última residencia del ilustre magistrado, veíanse tomadas por numerosas gentes en armas de á pié y de á caballo, las cuales no dejaban pasar un solo vecino. La ciudad libre tomaba todo el aspecto de una ciudad conquistada en aquel dia último de sus sacrosantas libertades. Y al morir todo cuanto habia constituido su grandeza en lo pasado y debia representar su gloria en lo futuro, hasta las piedras del suelo se ablandaban como vivos corazones, y hasta los senos del aire gemian con profundos sollozos. El fúnebre cortejo que llevaba ¡siniestro! á enterrar tanta grandeza, púsose con silencio en marcha.

Una carroza llena de frailes aguardaba en la calle al reo. Sobre aquel mancebo de veintisiete años, cuya familia por más de un siglo habia representado la dignidad de Aragon, caian á una, con las tristes sombras de su propia muerte, las tristes sombras de la muerte, áun más luctuosa, de la libertad aragonesa. Jóven, apuesto, de serena frente, de profundísimos ojos, el traje negro que ceñia realzaba su figura, dándole todos los aspectos de una estatua funeraria erigida sobre un monton de sacrosantas ruinas. Divulgado el pregon último que voceaba la sentencia, subió Lanuza con dificultad al cadalso, por llevar unos grillos á los piés; y se arrodilló delante del crucifijo, que tenía seis velas encendidas, y junto á la persona del confesor, que le dió la postrer absolucion. Levantándose luégo con brío, dirigióse al tajo con calma; recibió el tafetan á la cara con resignacion; alargó el cuello á la cuchilla sin estremecerse, y la cabeza rodó sobre las tablas ensangrentadas, que se convirtieron en aras de la libertad, y la sangre salpicó el manto Real de sus verdugos, que todavía no han podido lavársela despues de haber pasado tanto tiempo. Aquella frente ¡ah! era la cúspide altísima de la más santa libertad que viera el mundo en los tiempos de la Edad Media. Así Antonio Perez pudo exclamar, anunciando la ruina y fin de los poderes absolutos, cuando se hallaban todos ellos en el cenit de su grandeza: «Mucho temo que, si los hombres no se templan en hacerse dioses en la tierra, se ha de cansar Dios de las monarquías, y barajarlas, y dar otra forma al mundo.»

En estas excursiones Mignet se veia constreñido, mal de su grado, á imponer sentencias rigorosas de historiador hasta sobre aquellos renombres que han pasado á la posteridad entre los resplandores del martirio. Tal amargura se derramó por su corazon al tratar así de María Estuardo como de María Antonieta, las dos inmoladas, la una por los excesos de la revolucion religiosa, y la otra por los excesos de la Revolucion francesa. Escribir con verdad y justicia de María Antonieta debió costar áun más á su corazon, por hallarse tan cerca su holocausto y tan viva su memoria. ¡Cuán difícil juzgarla! Es una reina que pasa del Palacio á la Conserjería, del trono á la guillotina; una esposa, que recibe en su anillo de boda el reino más hermoso á la sazon del mundo, y luégo recibe de manos del verdugo las raidas tocas de su desolada viudez; una princesa Real á quien ha educado en grande abundancia la mujer más fuerte de su tiempo para la majestad, y á quien han escupido y maltratado las muchedumbres más airadas, hundiéndola en húmedos y oscuros calabozos; una madre, que adoraba á sus hijos y que los vió arrancados á su regazo y convertidos en instrumentos de su proceso y de su deshonra; una jóven hermosísima, que creció en el armiño y en la púrpura, y luégo tuvo hambre y frio, recogiendo los insultos más groseros, devorando las injurias más soeces, hasta ir en una carreta horrible al cadalso y mezclar sus huesos olvidados con la tierra comun en la fosa de la miseria, sin una plegaria y sin una lágrima: tragedia horrible, la cual exigiria, para ser contada en toda su desgarradora tristeza, los sollozos de Job y las lamentaciones de Jeremías, esos poetas plañideros de las majestades arruinadas y de las grandezas caidas. Pero ¿qué hacer sino decir la verdad al mundo? El martirio no puede ocultarla tal como era; ligerísima, gárrula, sensible, inconstante, imprevisora; de poco apego á la etiqueta y á la ceremonia, de mucho culto por la dignidad Real, á pesar de ciertas tendencias á descender y á confundirse con los plebeyos que le habia inspirado su siglo; amiga hasta el delirio de toda clase de fiestas; en sus palabras poco cauta, y en sus maneras poco recatada; teniendo la desdicha de provocar muchas enemistades y de llamar sobre su frente, ceñida por esas diademas de oro que tanto atraen el rayo, la explosion de muchas y muy reconcentradas pasiones. Así, ante María Antonieta como ante María Estuardo, Mignet debia sentir, como el juez que se ve obligado á condenar en nombre de la justicia, toda la tristeza y acedía de su ministerio. Pero no tiene remedio: sólo por estos grandes sacrificios se alcanza en la posteridad renombre de historiador competente y honrado. Mignet lo es, en verdad, no por un espíritu político de primer órden, como el gran Maquiavelo; no por un espíritu filosófico, cual Vico: lo es por la claridad y sencillez de su estilo, por el movimiento de su narracion, por la imparcialidad severa de sus juicios, por el concienzudo criterio, por la sábia crítica, por el estro verdaderamente dramático, por sus altísimas condiciones literarias, por mil otros títulos reconocidos y proclamados ya en el juicio de la posteridad, que yo recuerdo aquí ahora con el cariño digno de un amigo tan cariñoso, pero con el espíritu justiciero conveniente al exámen y juicio de un historiador tan justo, para quien tendrá la fama respetos tan religiosos como los que ha tenido él con todos cuantos ha citado al tribunal de su historia.

EMILIO CASTELAR.

---

# EXPOSICION DE BELLAS ARTES

DE PARÍS.

I.

Obedeciendo á una costumbre ya inveterada, París convoca á su Salon anual los artistas de todos los países, y entrega las numerosas salas del Palacio de la Industria, trasformado este año en «Palacio de las Artes», á sus familiares y convidados. Gran número de nulidades bastante inútiles y no pocos *agotados* se pavonean en esta Exposicion, á la sombra de recompensas pasadas, en que la casualidad habia representado á menudo el papel de Providencia, y la institucion caduca de los *exempts* y *hors concours* continúa proporcionando al público sorpresas desagradables: una obra más ó ménos feliz del pasado permite y favorece la decadencia del pintor, y hay artistas premiados que vuelven al Salon con lienzos que el Jurado más indulgente rechazaria si no estuviese encerrado en un reglamento absurdo. ¿Por qué no habia de instituirse para esas glorias pasajeras que, de caida en caida, han llegado hasta la enfermedad incurable, un Salon de inválidos, donde todos los lisiados del arte se hallarán reunidos como en familia?

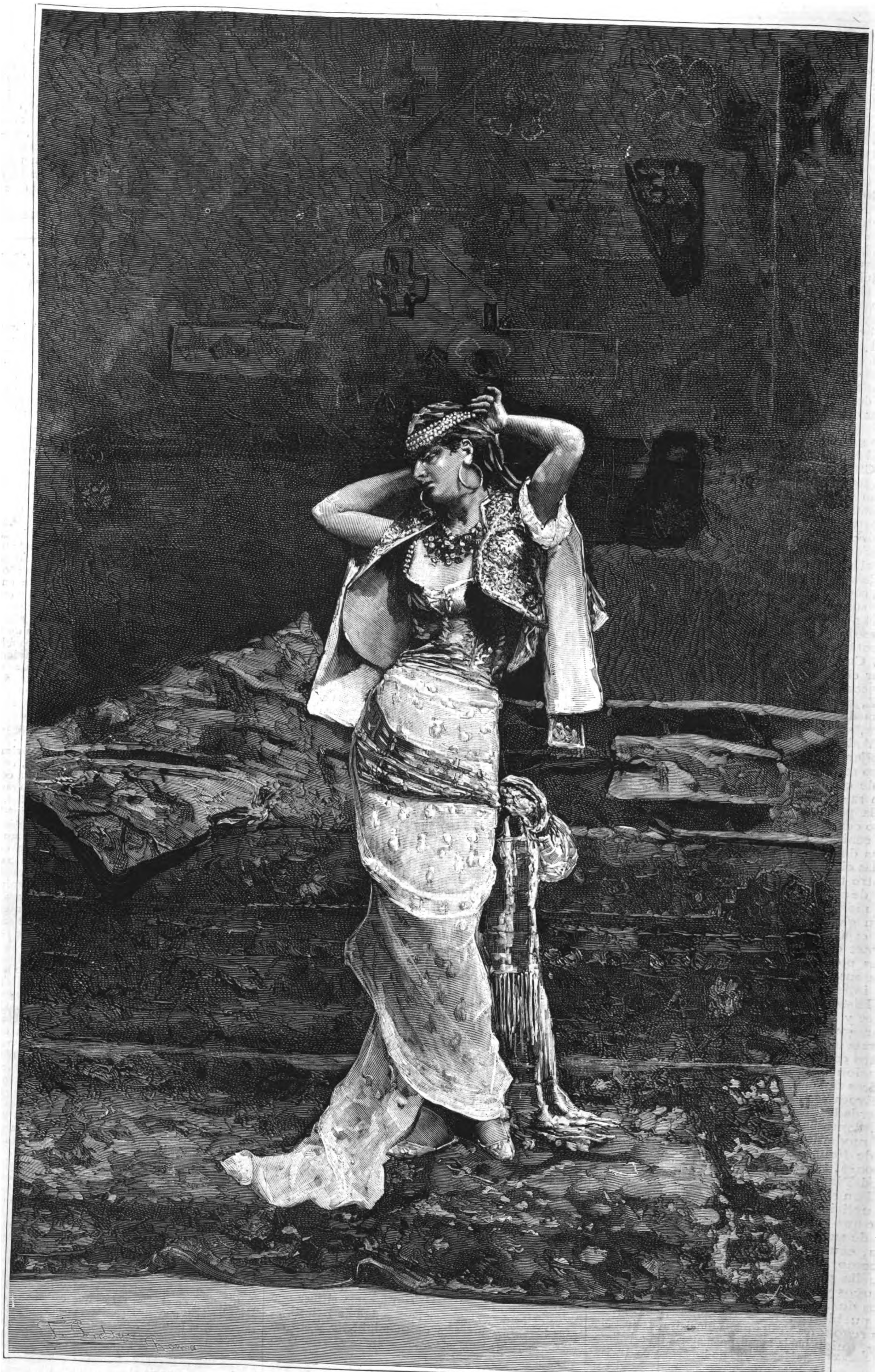
Por desgracia, nuestro pensamiento es un sueño irrealizable, y París tendrá que soportar anualmente en su Salon, demasiado hospitalario, la promiscuidad de esos artistas que se le imponen y que se plantan precisamente en los mejores puestos. La crítica pasa, cierra los ojos y niega á esos pordioseros de la fama hasta la limosna de un vituperio, que daria, despues de todo, sus nombres á la publicidad. Guardarémos, pues, el silencio que conviene sobre ciertas obras, firmadas, no obstante, por artistas que han gozado de un momento de celebridad, pero que, á nuestro juicio, han entrado definitivamente en la categoría de los olvidados, y reservarémos nuestra crítica, nuestros elogios ó nuestros ataques para aquellas que denotan en sus autores una personalidad cualquiera, estén ó no concebidas segun nuestra manera de ver en materia de arte.

Darémos principio á nuestra excursion pictórica por las creaciones más importantes y que conservan, con más ó ménos fidelidad, las tradiciones de lo que se ha convenido en llamar la «gran pintura», y retrocederémos, con M. Cormon, hasta las primeras edades de la humanidad. El eminente artista ha ejecutado para el Museo de Saint-Germain un *Retour d'une chasse à l'ours; — âge de la pierre polie*, obra magistral que lo clasifica en primer término, á nuestro parecer, entre los aspirantes á la medalla de honor, creada para la más sublime manifestacion del arte en la Exposicion de Pintura.

El dia comienza á declinar, oscureciendo la verdura de los añosos árboles, bajo los cuales se halla edificada groseramente la cabaña del venerable antepasado, que aparece sentado en la piedra, entre sus hijos y los hijos de sus hijos y de sus hijos. Uno de ellos, jóven vigoroso, que regresa de la caza con sus hermanos, refiere las peripecias de la jornada, y muestra el oso velludo, con el hocico áun ensangrentado, que acaban de matar, en tanto que uno de los cazadores restaña la sangre de la mordedura que le ha hecho en el brazo la fiera acosada. Una hermosa jóven desnuda, apoyada en uno de los puntales de la choza, considera con orgullo al narrador; debe ser, sin duda, la hembra de aquel varon. En torno de ella aparecen sentadas la centenaria abuela, de cabellos blancos enmarañados, y la madre criadora, de robusto seno, que da de mamar á un niño mofletudo. Los niños y las niñas, admirados y un poco asustados del discurso del cazador, le escuchan y contemplan con ojos desmesuradamente abiertos. La escena respira en todos sus detalles vida y verdad; la composicion es armoniosa y noble; la ejecucion, vigorosa y sóbria á un mismo tiempo. Página tan magistral honra la escuela francesa y coloca á M. Cormon en el estado mayor de los maestros contemporáneos.

Despues de haber recibido la enérgica impresion de esta obra robusta, si se vuelve uno hácia la pared cercana del gran Salon cuadrado, recibe la muelle impresion de una obra académica, que posee todas las cualidades que el estudio paciente y laborioso puede prestar á un artista privado de temperamento, y ninguna de las que conmueven ó interesan. Refiérome á *La Juventud de Baco*, por M. Bouguereau. Pero no vaya á creerse que aquellos centauros, aquellas ninfas, desnudas con harta castidad para servir de comitiva á un dios semejante; aquel sileno montado en un asno, se han embriagado con vino, no: lo que han bebido es horchata de chufas; así es que bailan sin conviccion, con ademanes muy acompasados, una danza solemne autorizada por el Instituto.

No es posible hallar en todas aquellas actitudes el menor defecto de sintáxis artística, é indudablemente el cuadro en cuestion es la obra concienzuda de un dibujante seguro de su trazo y que no abandona nada á la casualidad ni al



«LA SULTANA.»
CUADRO DE PERALTA. (GALERÍA DEL SR. D. LORENZO GARCÍA VELA.)—De fotografía.



«MUJERES DE CARTAGO HACIENDO OFRENDA DE SUS ALHAJAS Y PRESEAS EN EL ALTAR DE LA PATRIA.»—Cuadro de M. Richard Linderum, de Dresde.

entusiasmo de la inspiracion; obra de una perfeccion que hiela y de una ejecucion laboriosa, que se advierte hasta en los más mínimos detalles. Pero el tono general es áspero y desapacible; en aquellas carnes de marfil, castigadas por el pincel, no circula la sangre, y despues de haber contemplado este cuadro, la vista busca con ánsia una obra tumultuosa, donde se revele más el artista inspirado y ménos el artesano estudioso.

Satisface ámpliamente esta necesidad el idilio de M. Collin (Rafael), que da frente al lienzo de M. Bouguereau. No hay nada amanerado ni vulgar en la agrupacion, sobre la fresca hierba de un prado, á orillas de un arroyuelo murmurador, de aquellas hermosas criaturas desnudas ó medio envueltas en telas claras, que representan el *Estío* (título del cuatro). La luz clara de un hermoso dia los baña y hace circular una sangre sonrosada bajo el cútis deleitoso. La hierba naciente, de un verde claro, y las florecillas tempranas, ofrecen mullida alfombra á sus piés delicados. Un sentimiento poético delicioso se desprende de este cuadro, compuesto de todos los encantos y de todas las seducciones de un luminoso pincel.

No abandonemos el salon Cuadrado sin detenernos ante el cuarto lienzo, de grandes dimensiones, que en él figura. Esta importante composicion es obra de M. Francisco Flameng, y representa los *Asesinatos de Machecoul*, uno de los episodios más sangrientos y feroces de la guerra de la Vendée. El general en jefe de los vendeanos, medio campesino y medio guerrero, conduce á várias damas nobles de Machecoul al lugar donde yacen las víctimas despedazadas de la última carnicería: un anciano atado á un árbol, y cuyo vientre, medio destripado, está acribillado de balas; otro infortunado, muerto en una postura que da horror; várias mujeres con el vestido abierto y los pechos manchados de sangre. Un perro, que sujeta con dificultad un jóven lacayo, husmea aquellos cadáveres, que quisiera, al parecer, devorar. El general contempla con mirada fria y altanera aquella escena de carnicería, que las nobles damas examinan con más curiosidad que espanto. Una aldea, envuelta aún en las espesas nubes del incendio, sirve de fondo á este cuadro desconsolador de las discordias civiles que ensangrentaron la Bretaña y la Vendée en el período de la Revolucion. Hay en esta obra trozos de primer órden, que revelan un talento superior y dificultades vencidas. Todo lo que la crítica puede permitirse es hacer ciertas reservas á propósito del árbol enorme, en esqueleto, que ocupa casi todo el cuadro, despues de lo cual, sólo queda espacio para un elogio sin reserva del talento y la habilidad que caracterizan á M. Flameng. El artista ha descansado de tan considerable empresa, trazando, con la malicia de un estudiante en vacaciones, una escena elegante del siglo XVIII, que representa un ensayo de música entre la sociedad más engalanada y más florida que pudiera reunirse en un lujoso salon de aquella época.

Abandonemos aquella atmósfera perfumada de lirio y polvos de arroz, aquellos vestidos rameados, aquellos gorjeos de romanzas acompañadas de clavicordio, para gozar de impresiones más severas y más castas, y sigamos á monsieur Puvis de Chavannes en su *Bosque sagrado*, querido de las Musas. No somos de los que siguen como esclavos tañedores de flauta á los vencedores, y más de una vez hemos acompañado los dulces sonidos de sus instrumentos con el silbido estridente de la crítica, cuando nos parecia que el artista abusaba un tanto de su triunfo para imponernos obras indignas de su gloria. Por esta vez sigamos su comitiva de admiradores y confundamos nuestras aclamaciones con las que provoca esta inmensa decoracion virgiliana, que adornará dentro de poco la escalera del Museo de Lyon. Merecen todos nuestros elogios la nobleza de líneas de aquellas montañas, que forman el fondo del cuadro y dejan entrever solamente un trozo de cielo; la frescura inefable de aquel paraje, soñado por un alma de poeta; los reflejos de oro de un cielo brillantemente iluminado sobre un lago tranquilo; las musas de armoniosas actitudes, que sirven, como graciosas esclavas, á unas jóvenes de formas esbeltas; los árboles de claro follaje, y finalmente, la calma, el recogimiento que envuelve aquel paisaje, de un encanto tan suave y al mismo tiempo tan penetrante.

Es indudable que si la vista se detiene en ciertas partes más ó ménos voluntariamente descuidadas, y analiza en todos sus detalles una forma ó un movimiento, hallará con qué satisfacer á los detractores obcecados del arte particular cuya fórmula ha creado Puvis de Chavannes; pero si no militamos, segun deciamos más arriba, entre los admiradores ciegos, no queremos tampoco servirnos exclusivamente de los ojos para buscar manchas al sol. Abrazamos de una mirada la majestad serena de esta página, idealmente inspirada, y no nos preocupamos de incorrecciones ligeras, anegadas en la sublimidad de la obra.

No hallarémos la misma calma en el cuadro de relumbron de M. Matejko, que una ironía de la casualidad ha colocado en frente del *Bosque Sagrado*, de Puvis de Chavannes. Segun canta el Catálogo, esta página colosal refiere un hecho muy histórico; pero dudamos que en ninguna época de la Historia ni en ningun país un hecho cualquiera haya tenido lugar de aquel modo, en una atmósfera parecida, en medio de gentes que toman posturas tan complicadas, y entre tanto estandarte que flota de un modo tan particular. El efecto general es el de una cabalgata estrambótica que desfilára, al vivo resplandor y á las humaradas espesas de las luces de Bengala, por delante de un señor muy gordo, que parece molestado por aquella luz y aquel humo. Si hemos de dar crédito al Catálogo, el señor gordo es Sigismundo I, rey de Polonia, en el acto de recibir, en la plaza mayor de Cracovia, el 10 de Agosto de 1525 (la duda no es posible) el juramento de Alberto, duque de Prusia. Falta á este cuadro un acompañamiento de trompetas y tambores que tocasen todos á un mismo tiempo una marcha distinta.

Entre los artistas que se han emancipado tiempo há de las conveniencias de la Escuela debe citarse M. Besnard, que, como tantos otros, ejecutó (hasta el punto de ganar el premio de Roma) la cantata pintada obligatoria, con su orfeon impuesto de dioses, guerreros, griegos y hebreos. Desde entónces ha pasado en Inglaterra el tiempo suficiente para apropiar á su temperamento la frescura de acuarelas de sus mejores artistas modernos y trasportarla á su pintura, conservando intacta la originalidad de composicion que le distingue. Monsieur Besnard expone este año dos tableros decorativos, destinados á la Escuela de Farmacia, y que representan la *Enfermedad* y la *Convalecencia*.

En el primer tablero, la enferma, abatida, yace en el lecho; el médico levanta sus almohadas con una mano, y presenta con la otra la medicina: expresion sencilla de la verdad desnuda, sin rebusca, sin efecto teatral. En el otro tablero, en lugar del aire comprimido del hospital, se respira el aire fresco y puro de la mañana, y vemos á la enferma que sale apoyada en el brazo de la enfermera, miéntras que sale á su encuentro una niña, su hija sin duda, con las manos extendidas y la sonrisa en los labios, y que á su alrededor la Naturaleza se despierta como para festejar la estacion de la vida y de las flores. Es de un efecto conmovedor este contraste entre la lucha contra la muerte y el triunfo de la vida, y el pincel de M. Besnard se ha, por decirlo así, apaciguado, para no turbar con un rumor demasiado estrepitoso aquella enfermedad, y para no fatigar con sus esplendores aquella convalecencia, todavía débil y temerosa.

Despues de la *Enfermedad* y de la *Convalecencia* de monsieur Besnard, entramos en plena salud, en plena vida, en pleno regocijo, con M. Escalier, arquitecto pintor, que acaba de conseguir un brillante éxito con su cuadrilla de gitanos y gitanas, que aguardan al pié de una pomposa escalera á que plegue á los señores y á sus damas escuchar la buenaventura. En posturas galantes, el noble séquito baja la escalera de mármol, desplegando ante la vista encantada las delicadas armonías del terciopelo y el raso, de los sombreros adornados de plumas, de los abanicos agitados y de las faldas abigarradas, miéntras que, allá en lo alto, el castillo feudal destaca sobre el cielo las líneas majestuosas de su arquitectura. El artista que ha sido capaz de concebir y ejecutar tan soberbia decoracion, destinada, sin duda, á una mansion régia, desciende por aquella escalera monumental de casa de Tiépolo.

La cercanía de esta obra no es la más á propósito para poner de relieve el último lienzo de M. Falguiere, que se titula *Hylas*, y que no es otra cosa que un boceto informe, en el que, por entre unas hierbas de lance, pasan unas *desnudeces* de improvisacion. No hay nada hecho, nada observado, nada visto en este cuadro. El escultor de tantas obras deliciosas, que sabe modelar un torso, una pierna, un brazo, y darles la exactitud del contorno y la verdad del movimiento, no ha aconsejado al pintor en la ocasion presente; y deploramos de todas véras esta licencia del pincel, que en su insuficencia de pensamiento y de forma ofrece así á las miradas del público unos bocetos que sólo estarian bien en el estudio, vueltos contra la pared, aguardando á que la hora de la inspiracion y del trabajo hiciese de ellos verdaderas obras.

Debemos atenuar, sin embargo, nuestro severo juicio á la vista de otro cuadrito del mismo maestro, que, áun cuando no carece tampoco de imperfecciones, revela cualidades suficientes para que no se le pase en silencio; refiérome á su *Ofrenda á Diana*. Con todo, hay que confesar que aquella ninfa no nos es enteramente desconocida, que la hemos visto acostada por M. Henner en la hierba espesa de un frio paisaje latino, y si volvemos la cabeza, la verémos en su misma desnudez, rechoncha y luminosa, bajo la firma de este último artista.

Nos hemos ocupado tantas veces de las ninfas de Henner, que poco ó nada tenemos que decir de la de este año, sino que el cielo que la guarece es de un azul todavía más intenso que de costumbre y traspasa cada vez más los límites del «azul celeste». Recordarémos una vez más la antigua historia del tocador de trombon de la inmortal comedia de *Los Saltimbanquis*, que no sabía tocar más que una nota; pero los aficionados á aquella nota la oian enajenados.

Otro tanto podriamos decir de M. Heilbuth, que de algunos años á esta parte nos pasea sobre un lago bien tranquilo y apacible, áun cuando de una trasparencia dudosa, en una barquilla nueva, en compañía de mujeres bonitas, muy bien vestidas y que pertenecen á una sociedad selecta, y no á la de las *canotières* turbulentas y alegres, que enturbian el agua de los rios y lagos de los alrededores de París, luciendo trajes llamativos y entonando canciones un tanto escandalosas. En verdad, las damas que el artista nos presenta son encantadoras, y el lago por donde navegan es muy agradable; pero hace tanto tiempo que la embarcacion se desliza con monotonía algo soporífera sobre aquellas aguas sin una sola arruga, que nos vemos obligados á pedir por favor á M. Heilbuth que nos deje en tierra ó que nos conduzca á otra parte.

Otro repetidor de las mismas palabras, otro que reproduce siempre el mismo cuadro y pasea su melancolía nebulosa, convertida hoy en anemia, presentándonos una vez más sus eternos huérfanos. Por Dios, M. Hawkins, busque un asilo para esas infelices criaturas, que no faltan en vuestro país, y cuando las haya puesto al abrigo de la necesidad y se haya emancipado de su tutela, vuelva entre nosotros..... con otra nota de trombon.

No quiere decir esto que los huérfanos no nos inspiren simpatía; no tenemos un corazon de roca; pero se puede ser huérfano y tener un cuerpo viviente y miembros que se muevan, y no aparecer como espectros en miniatura. Ejemplo, M. Knehl, que ha pintado unas huérfanas vestidas, no de negro ni de gris, sino de encarnado claro, y trabajando en un asilo holandes. Todas ellas están aplicadas á su tarea diaria, á la luz de un hermoso dia de primavera, que penetra por los vidrios de la ventana del taller. Se ve que trabajan en realidad, y sus deditos corren ágiles y listos por las telas que cosen ó por los paños que bordan.

Habiamos visto ya el año pasado, en el patio de ese asilo, esas mismas muchachas rojas, sorprendidas en su ocupacion por M. Lieberman, con notable sinceridad y exactitud. Como él, M. Knehl se ha sentido impresionado por un espectáculo interesante, al par que grato á la vista, y por lo pintoresco del traje y de la mansion donde habitan aquellas huérfanas, y ha traducido su impresion con la misma verdad é igual encanto que el artista que le habia precedido en este *orfelinato* holandes. El mismo M. Lieberman expone otro cuadro, donde ha estado ménos feliz: un *Café-concierto en Munich*, pintura bastante floja, algo vulgar, y de la que solamente algunos trozos recuerdan las cualidades de sus antiguos cuadros.

ARMAND GOUZIEN.

## REVISTA MUSICAL.

*Sr. Director de* LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi querido amigo: Hace algun tiempo se quejó V. de mi silencio, y temiéndome voy de que ya no sienta en sus adentros algun arrepentimiento de haberlo hecho, viendo lo que se me ha soltado la lengua, y que ni doy paz á la mano para escribir cuartillas, ni descanso á los cajistas para imprimirlas. La fuerza de los acontecimientos, diré á V., valiéndome de una frase sacramental y harto usada por las gentes que de política se ocupan, así lo exige, aparte del deber de conciencia en que estoy de saldar las cuentas pendientes con mis lectores, y en el que he de confesar entra en no poca parte el deseo de irme poniendo en franquía para dejar en paz á aquéllos, tomando las vacaciones veraniegas, si Dios lo permite y lo que pase en el mundo músico no merezca gran cosa la pena de contarse.

Será una verdad amarga, pero es una gran verdad, que el público madrileño, de suyo un tanto veleidoso y tornadizo, ha venido de algun tiempo á esta parte decayendo de su antiguo entusiasmo por asistir á las sesiones de nuestras Sociedades de Conciertos, por incentivos que éstas le ofreciesen para volver á sus antiguos hábitos. Visto esto, no era de presumir que aquéllas tuviesen la mala idea de celebrar sus sesiones en los mismos, mismísimos dias, idea comparable sólo con la de aquel general que al decirle que el cañonazo que habia mandado tirar no alcanzaba donde él queria, por todo remedio mandó disparar dos; así ha sucedido, sin embargo, y el resultado ha sido que si el arte ha salido ganancioso con la competencia que natural era surgiese, la flaca bolsa de nuestros pobres músicos no se habrá puesto, seguramente, en camino de morir de plétora de moneda. ¿Quién ha tenido la culpa de ello? Por lo que á mis oidos ha llegado, no, ciertamente, la Sociedad que dirige el maestro Vazquez, la cual se ha visto en el duro trance de abandonar el teatro de sus antiguas glorias y buscar asilo en otra parte, sino de quien la haya puesto en tales aprietos, y por ende, hecho que la Union Artístico-Musical vaya allí á dar una serie de conciertos, que, aunque interesantes bajo más de un punto de vista, han sido, sin embargo, en alguna ocasion, verdadera *vox clamantis in deserto*, vista la soledad que allí reinaba.

Aparte la triste consideracion que ántes he apuntado, los verdaderos aficionados no han tenido motivo de dolerse con lo sucedido, pues que de ello ha resultado, en unos, la mejor y más perfecta interpretacion de las obras, y en otros, la exhibicion de lo que hoy constituye las primicias del movimiento artístico modernísimo en la vecina tierra, y que si tal vez hubiera sido arriesgado, por punto general, que figurára en los programas de la más vetusta de nuestras falanges musicales, estaba muy en su lugar donde se oia, prestando sus intérpretes un verdadero servicio al darlas á conocer.

Prueba de lo dicho es lo sucedido con la Sociedad de Conciertos, de la cual, si la imparcialidad que siempre procuro tener me ha hecho más de una vez advertirla mi sospecha de que algo y áun algos se dormia sobre los laureles conquistados, esa misma me hace declarar ahora que ha despertado en esta ocasion valientemente, haciendo una campaña que bien puede registrar entre las más gloriosas de su ya larga historia.

Los límites de una carta no permiten reseñarla punto por punto, ni, por otra parte, es necesario á quien sabe como V. que en aquellas sesiones se rinde fervoroso culto á los grandes genios de la música, siendo, por tanto, inútil que yo le diga que Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelssohn han sido los que más sustancioso contingente han aportado á ellas, con gran contento de los que prefieren lo bueno por conocido que sea (y nunca lo es bastante), que siempre agrada y encanta, á lo desconocido, en que lo raro y lo extraño se suele tomar por inspiracion, y lo absurdo quiere hacerse aparecer como rasgo característico del genio.

Así se han oido, interpretadas con verdadero *amore* y con toda la perfeccion que es dable en nuestras orquestas, cuyo lado flaco ha podido de nuevo obser-

var el maestro Vazquez en su reciente viaje á Alemania (y cuyo relato saborearán en breve los amantes del arte y de la buena literatura, en un libro tan gallardamente escrito como admirablemente pensado), las dos grandes sinfonías de Beethoven, en *do* y en *la*, de las cuales decia Berlioz, que la primera por su forma, por su estilo melódico, por su sobriedad armónica y por su instrumentacion, se distinguia de todas las que despues compuso el Titan de la música, notándose que al escribirla se habia visto dominado por las ideas de Mozart, engrandeciéndolas á veces, y siempre imitándolas ingeniosamente; y que la segunda era una obra maestra de habilidad técnica, de gusto, de imaginacion, de inspiracion y de saber; el admirable *Septeto* (op. 20) del mismo autor, y que éste en sus últimos años miraba con cierto desden, diciendo: *no es mio, es de Mozart;* el *Larguetto* del quinteto en *La* (op. 27) del autor del *Don Juan*, que oido en pos de aquéllos traia á la memoria la comparacion, un tanto laberíntica, de un crítico entre la música de Mozart y la de Beethoven, al definir la de éste, «un vértigo, el desvanecimiento de un alma lanzada en el infinito», y la de aquél, «la embriaguez de un corazon desbordado en la Naturaleza»; y por último, y por no citar otras obras ya de antiguo conocidas, puesto que las nuevas han de merecer preferente atencion en esta epístola, *El Largo cantabile*, de Haydn, verdadero *symbolum transluceans*, como álguien ha definido la idea musical, de aquel espíritu sereno y de aquel corazon lleno de bondad y de ternura.

El interes magno, la *great attraction* de las sesiones de que voy hablando á V. no ha estado, á pesar de su reconocido mérito, en las obras dichas, sino en la música que para la tragedia póstuma de Miguel Beer, *Struensée*, escribió su hermano Meyerbeer en 1846, y se oyó por vez primera en Berlin, el 19 de Setiembre del mismo año, causando desde el primer momento gran sensacion.

No sé qué crítico ha dicho que Meyerbeer, á más de ser un compositor eminente, era un táctico de primera fuerza, que todo lo pensaba y calculaba, sin dejar nada al acaso. Si de tan atinada observacion no fueran elocuente ejemplo todas las obras de aquel genio del arte, bastaria, para convencerse de la exactitud de ella, la partitura que acabo de citar. La *sinfonía*, composicion austera y magistral, una de las más brillantes concepciones, á mi juicio, de Meyerbeer, admirablemente pensada, y desarrollada con todo el profundo saber que aquél atesoraba en su mente, es el más magnífico resúmen de la tragedia, en el cual aparecen los principales temas musicales que en los entreactos y pequeños trozos que hay en ella se oyen despues, donde, como Fétis dice, «todo está dispuesto de mano maestra y con completo conocimiento del efecto que debe producir la vuelta de las ideas de ántes oidas, revestidas con nuevas formas», y cuya terminacion es un grandioso *crescendo*, última palabra de página tan admirable.

Aconsejaba Gluck que los instrumentos de la orquesta no se empleáran sino á medida que el interes y la pasion dramática los hiciesen necesarios, y de la bondad de tal precepto son bien clara muestra la escena del *motin* y la *marcha fúnebre*, *bendicion* y *final;* á mi entender, los trozos más salientes de la obra de que hablo á V., excepcion hecha de la *overtura*.

Verdaderos cuadros escénicos, como afirma el mismo Fétis, que expresan cada uno un sentimiento dado, con una fuerza y una originalidad de concepcion, de medios de expresion y de acento, cuyo efecto es irresistible, son verdaderos modelos, por la sobriedad con que está tratada la orquesta y por la honda impresion que á veces, con bien pocos medios, produce en el oyente. Así el *motin*, cuyo coro tiene al principio por solo acompañamiento el redoble de un tambor, y cuyo final recuerda, por el procedimiento que en él ha seguido Meyerbeer, con felicísimo éxito, el celebrado *Himno austriaco*, de Haydn; así la *marcha fúnebre*, página en la que el sentimiento dramático se eleva á grande altura; así, por último, el hermoso *trio* de violoncelos cuando Struensée recibe la bendicion paterna al marchar al suplicio, impregnado de la más tierna melancolía.

Al lado de esta obra, interpretada con gran acierto, con notable precision y con verdadera riqueza de colorido por la Sociedad de Conciertos, ha dado á conocer ésta, aparte de otras obras de menor importancia, un *Preludio*, *Gavota* y *Rondó* del gran Sebastian Bach, del Júpiter de las divinidades del Olimpo musical, en que la inspiracion, el talento, la elevacion de ideas, el inmenso saber de aquél se muestran á cada momento; un *Largo religioso*, de Hœndel, en el cual han podido ver los partidarios de la melodía infinita cómo, sin tantas teorías, la practicaba aquél cuando venía al caso, tan ámplia, tan desarrollada es la que se oye en aquel trozo musical, impregnado de la uncion y austeridad que es el sello característico de todas las obras de aquel célebre maestro; una overtura, *Mar tranquila y viaje feliz*, de Mendelssohn, que expresa bien el título que lleva, y un delicioso coro del maestro Barbieri, *Visca la Pau*, lleno de originalidad y de gracia, escrito como él sabe hacerlo, y con razon grandemente aplaudido.

De las obras de otro artista y del artista mismo iba á hablar á renglon seguido, cuando llega á mis oidos la triste nueva de su muerte. ¡Pobre Teobaldo Power! Cuando despues de larga y obstinada lucha contra una suerte siempre adversa, el porvenir se le presentaba lisonjero y comenzaba á cosechar el fruto de sus afanes, una rápida y cruel enfermedad ha puesto término á su agitada existencia.

Pensionado en su juventud por la Diputacion provincial de Barcelona, hizo sus estudios en el arte en que más tarde habia de brillar, en el Conservatorio de Paris, adquiriendo más tarde, durante su residencia en la Habana, y merced á los consejos y amistoso trato de Espadero y Aristi, las grandes cualidades que como pianista le distinguian. Vuelto á España, y sin más protectores que su talento y la conciencia de su valer, se presentó, hará poco más de un año, á las oposiciones de las plazas de segundo organista de la Real Capilla y profesor de piano de la Escuela Nacional de Música, ganando ambas en noble y reñida lucha, mostrando al poco tiempo en ésta un plantel de discípulos que atestiguaban bien á las claras la inteligencia y el saber de su maestro, cuya falta es una verdadera pérdida para el arte.

Como compositor, Power habia dado en las sesiones objeto de esta carta, gallarda muestra de su valía en un *Scherzo* y en tres *Piezas características de concierto*, notables tanto por la distincion y elegancia de las ideas, como por la belleza de la forma. Como pianista, habia hecho exhibicion de su talento y de su genio artístico al interpretar obras de distintos géneros y autores, obteniendo una calurosa ovacion, en extremo merecida, en la *Marcha húngara*, de Kowalski, y en la *Gran polonesa*, de Chopin. Al oirle la primera, veníase á las mientes aquella frase de Blaze de Bury, de que hay gentes que devoran las octavas, como el corcel del desierto devora el espacio; tal era la precision con que las ejecutaba, mostrando un mecanismo de primer órden, sin que las dificultades de que la tal pieza está erizada le arredrasen, ántes bien le hicieran acometerlas con brío y vencerlas con singular maestría; y en cuanto á la segunda, ó sea *La Polonesa*, hermoso conjunto de delicadeza y de fuerza, Power, que reunia al mecanismo perfecto que ya he dicho un profundo sentimiento del arte, supo interpretar con raro acierto la hermosa obra de Chopin, haciendo destacar la tristeza *sui generis*, la distincion y la elegancia que constituyen los rasgos más característicos del inspirado poeta del piano.

Y baste por hoy, tanto más que, con los apuntes que á la vista tengo, hay de sobra tela cortada para otra carta.

Suyo afectísimo,

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

# EL CULTO DE URANIA.

Es, entre los diversos conocimientos humanos, la Astronomía la ciencia más antigua. Envuelto su orígen en oscuras sombras, como el albor de las primitivas sociedades, y nacida al calor de sus ideas religiosas, ha merecido en todo tiempo la predileccion de los pueblos más cultos, iniciándose su mayor progreso en la época del Renacimiento, y alcanzando en nuestro siglo todo el esplendor de un brillante apogeo. Apénas hay ya pueblo alguno civilizado en que no existan altares consagrados á la diosa de los astros, y lo propio en Europa que en las dos Américas, los observatorios figuran entre los elementos integrantes de ilustracion y cultura. De ahí que los gobiernos y la iniciativa particular conspiren hácia el levantado fin de propagar la enseñanza de una ciencia que encierra tan útiles aplicaciones á la navegacion, al comercio, y tanto contribuye al desarrollo intelectual. Las corrientes que acerca de este punto predominan hoy en los países más florecientes son tan impetuosas, y hasta tal punto se ha despertado en ellos la sed de sondear los arcanos de la Creacion y de nutrir la inteligencia con nociones sólidas y fundamentales sobre los fenómenos del universo, que no puede ser inoportuno dedicar algunas líneas á la reseña del movimiento que á este particular se contrae.

Lo primero que importa aquí dejar consignado es que crear un observatorio significa algo más que construir un edificio adecuado y proveerle de instrumentos. Prescindiendo de ese algo, que no reclama consideracion aparte, porque se dejará colegir de lo que voy á exponer, me fijaré principalmente en estos dos puntos, que son de suyo esenciales; y como quiera que no sería fácil que los profanos, en cuyo obsequio se escriben estas líneas, adquiriesen exacta idea del papel que los instrumentos desempeñan si ántes de tratar de la parte óptica de los mismos, ó sea del más poderoso auxiliar de los descubrimientos celestes, no se exponen los principios que les sirven de fundamento, forzoso será anticipar la exposicion de estos principios, revistiéndola del carácter vulgarizador.

Nadie ignora lo que es una lente de aumento, como, por ejemplo, las que usan las personas de vista cansada. Pues bien: si se la presenta al Sol, de modo que los rayos del astro la atraviesen de lleno, es decir, de suerte que incidan en sentido perpendicular al disco de aquélla, se verá que, despues de atravesarla, convergen y concurren todos en un solo punto, que se llama *foco principal* de la lente, designándose con el nombre de *distancia focal* el intervalo que la separa de dicho punto. Esta experiencia es áun más instructiva si se coloca delante de la lente un carton sobre el cual se ha trazado una serie longitudinal de pequeños orificios. Presentando la lente al Sol, con el carton delante, y haciendo humo detras, se percibe muy bien la marcha de los hacecillos luminosos que proceden de los orificios, y cómo se quiebran á su paso por la lente, yendo todos á concurrir en el foco, haciéndose así tangible la propiedad en virtud de la cual la lente merece el nombre de *convergente*.

Un poco de atencion permite percibir ademas que los rayos que pasan por los bordes de la lente van á concurrir más cerca de la misma que los que la atraviesan por el centro, concluyéndose de aquí que, cuanto menor porcion de la lente se aproveche, ó mejor dicho, cuanto más se prescinda de su region periférica, tanto menor será la diferencia de focos. Una lente construida de suerte que pueda aprovecharse útilmente toda su superficie, ó en que la expresada diferencia sea nula ó insensible, recibe el nombre de *aplanética*.

Repitiendo las primeras experiencias con lentes de gran distancia focal, y colocando en el sitio de concurrencia de los rayos una pantalla ó carton blanco, se observa que en el foco no se define simplemente un punto brillante, sino un círculo luminoso, cuyo diámetro aumenta á medida que se opera con lente de mayor distancia focal. Si en vez de presentar la lente al sol se la dispone en un orificio practicado en la ventana de una habitacion cerrada y oscura, y se sitúa la pantalla á la distancia focal, se observa que los objetos exteriores se pintan sobre la misma en posicion invertida, con sus propios colores y detalles. No todos se definen simultáneamente con la misma limpieza, pues en tanto que los lejanos se pintan perfectamente, los cercanos reclaman, para estar bien definidos, que la pantalla se aleje algo más. Estos resultados permiten concluir que el disco luminoso de que ántes se ha hecho mencion no es sino la imágen del Sol, que se define exactamente á la distancia focal, porque el objeto de que se trata entra en la categoría de los objetos lejanos.

Pero la imágen del Sol, obtenida como se acaba de indicar, aparece orlada con los colores del íris, que dan á sus bordes un contorno vago ó mal recortado. Para obviar este defecto se emplean dos lentes sobrepuestas, cuyas curvaturas han sido calculadas de antemano por procedimientos matemáticos; una de ellas, convergente, formada de una especie de vidrio algo verdoso, llamado *crown*, y la otra, divergente, como las que usan los miopes, formada de un vidrio más incoloro, llamado *flint*. Las dos lentes, acopladas, constituyen una sola lente, que da las imágenes de los objetos blancos tan blancas como ellos, ó lo que es lo mismo, sin que aparezcan sus bordes orlados con los colores del íris, lo cual evita toda vaguedad en los contornos. La doble lente así constituida se llama *acromática*.

Supongamos ahora que en la experiencia de la habitacion ó cámara oscura se emplee una lente cuya distancia focal sea de más de seis á diez decímetros, y que el observador suprime la pantalla despues de saber dónde se pinta la imágen de un objeto determinado. Si coloca el ojo en este sitio, nada podrá percibir claramente; pero si antepone al ojo una pequeña lente muy convergente y se separa un poco más que lo estaba la pantalla, percibirá sin dificultad la imágen del objeto invertida, pero muy amplificada, circunstancia que le permitirá apreciar detalles que, por lo pequeños, pasaron desapercibidos sobre la pantalla. Hé aquí el principio en que se funda el *anteojo astronómico*. La lente situada hácia el objeto es el *objetivo;* la que se coloca junto al ojo es el *ocular*. En rigor, esta última no es única, sino compuesta de dos convergentes, separadas por un corto espacio, que actúan como una sola y se hallan fijas en una misma montura.

Dispuesto el objetivo en el extremo de un tubo de longitud casi igual á la distancia focal, y cuya pared interna se ennegrece para que ninguna luz se sobreponga á la de la imágen, y el ocular en el extremo opuesto, se tiene construido el anteojo. Sólo falta montarle sobre un pié que permita seguir los astros en su movimiento diurno sobre la esfera celeste, bien sea á mano por medio de largas manivelas ú otro mecanismo, que el observador maneja con toda comodidad, bien sea automáticamente por medio de un movimiento de relojería y de una disposicion especial, en cuyo caso el instrumento completo recibe el nombre de *ecuatorial*. En los anteojos cuyo objetivo mide más de seis centímetros se coloca al lado del tubo, paralelamente á su eje, un anteojito de ancho campo, llamado *buscador*, que sirve para encontrar fácilmente el astro que se trata de observar.

Existen instrumentos de otro sistema, en que la imágen no procede de la convergencia de los rayos que pasan por un objetivo, sino de su reflexion sobre un espejo cóncavo y de su concurrencia delante del mismo. En este sistema el espejo se coloca en el fondo del tubo, y la imágen se forma hácia la boca, en donde se dispone un espejito plano ó un prisma de vidrio tallado convenientemente para que la imágen vaya á formarse á un lado del tubo, cerca de la abertura, en cuyo punto se sitúa el ocular que la amplifica. El instrumento así construido se llama *telescopio*, y se monta tambien ecuatorialmente. Hasta hace algunos años el espejo era metálico, pero en el dia se fabrica de vidrio y se platea luégo la superficie cóncava, lo cual aumenta notablemente el poder reflector, obteniéndose por este procedimiento imágenes de gran brillo y pureza. La diferencia entre *anteojo* y *telescopio* estriba, pues, en que en el primero interviene una lente ú objetivo, y en el segundo un espejo cóncavo.

Cuanto mayor sea la distancia focal del objetivo, ó menor la del ocular, tanto más amplificada será la imágen, ó lo que viene á ser equivalente, tanto más considerable será el *aumento* del anteojo, dentro de ciertos límites, pues se

comprende desde luégo que, no poseyendo la imágen más luz que la que le suministra el objetivo, y disminuyendo su claridad á medida que el aumento crece, puesto que la misma cantidad de luz se reparte en mayor espacio, no se puede exagerar el aumento hasta el extremo de dejar casi invisible el objeto. Concretando más la significacion del aumento, podrá decirse que es la relacion, entre el tamaño de la imágen y el del objeto, mirados ambos desde un mismo punto de vista, que es el ojó aplicado al ocular. Para hacer tangible esta relacion, basta emplear un procedimiento tan práctico como sencillo, que consiste en dirigir el anteojo á un objeto determinado, la Luna, por ejemplo, y mirar fijamente con cualquiera de los dos ojos, abrir entónces el otro y mirar á la vez la Luna por fuera del instrumento, ó sea á la simple vista: esta doble vision permite apreciar á un tiempo los tamaños aparentes del objeto y de su imágen, que pueden llegar á sobreponerse, resultando sumamente fácil su comparacion. Demos por caso que el diámetro de la imágen del astro, vista á traves del anteojo, sea cuarenta veces mayor que el que se descubre á la simple vista: el aumento estará, pues, expresado por el número 40. Prácticamente, el aumento máximo útil de un anteojo no excede del doble del número de milímetros que mida el diámetro de su objetivo, ó de su *abertura*, que para el caso viene á ser lo mismo; por manera, que en un anteojo cuyo objetivo mida 108 milímetros de diámetro, el aumento máximo podrá elevarse á 216. Estas consideraciones se aplican al telescopio lo mismo que al anteojo.

El anteojo es, por decirlo así, el alma de los instrumentos fundamentales de un observatorio. Entre éstos son los más importantes el círculo meridiano y la ecuatorial. El primero sirve para determinar la posicion de los astros sobre la esfera celeste: el segundo, para este mismo objeto en otras condiciones y circunstancias, y sobre todo para estudiarlos en detalle, por la comodidad que resulta de poder seguir automáticamente sus movimientos. Es regla general que en todo observatorio el anteojo de mayor fuerza se halle montado ecuatorialmente, aplicándosele, segun conviene, en lugar del ocular ordinario, ya sea el *micrométrico*, instrumento que sirve para medir con extraordinaria precision la distancia entre dos astros ó entre dos puntos, en general, que se hallen muy próximos; ya sea el *espectroscopio*, por medio del cual se analiza la luz del Sol, de las estrellas y nebulosas, para venir en conocimiento de su constitucion química; ora la cámara fotográfica, para fijar la imágen del astro sobre la placa preparada; ora, en fin, el ocular *polariscopio*, por cuyo medio se averigua la naturaleza íntima de la luz emitida por el astro que se examina.

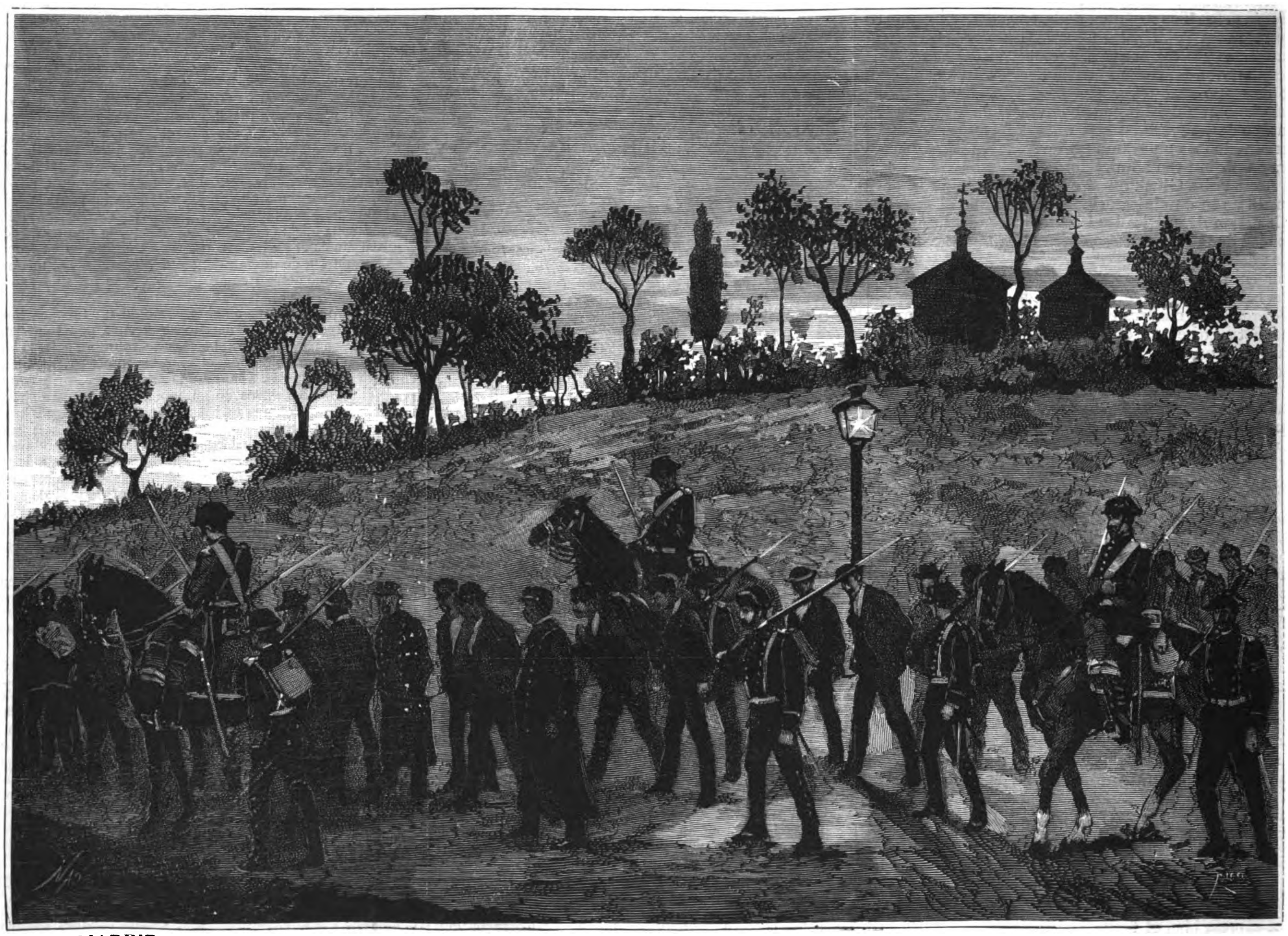


MR. AUGUSTO MIGNET,
historiador insigne y miembro de la Academia de Francia. Nació en Aix, en 1796; † en París, el 24 de Marzo último.

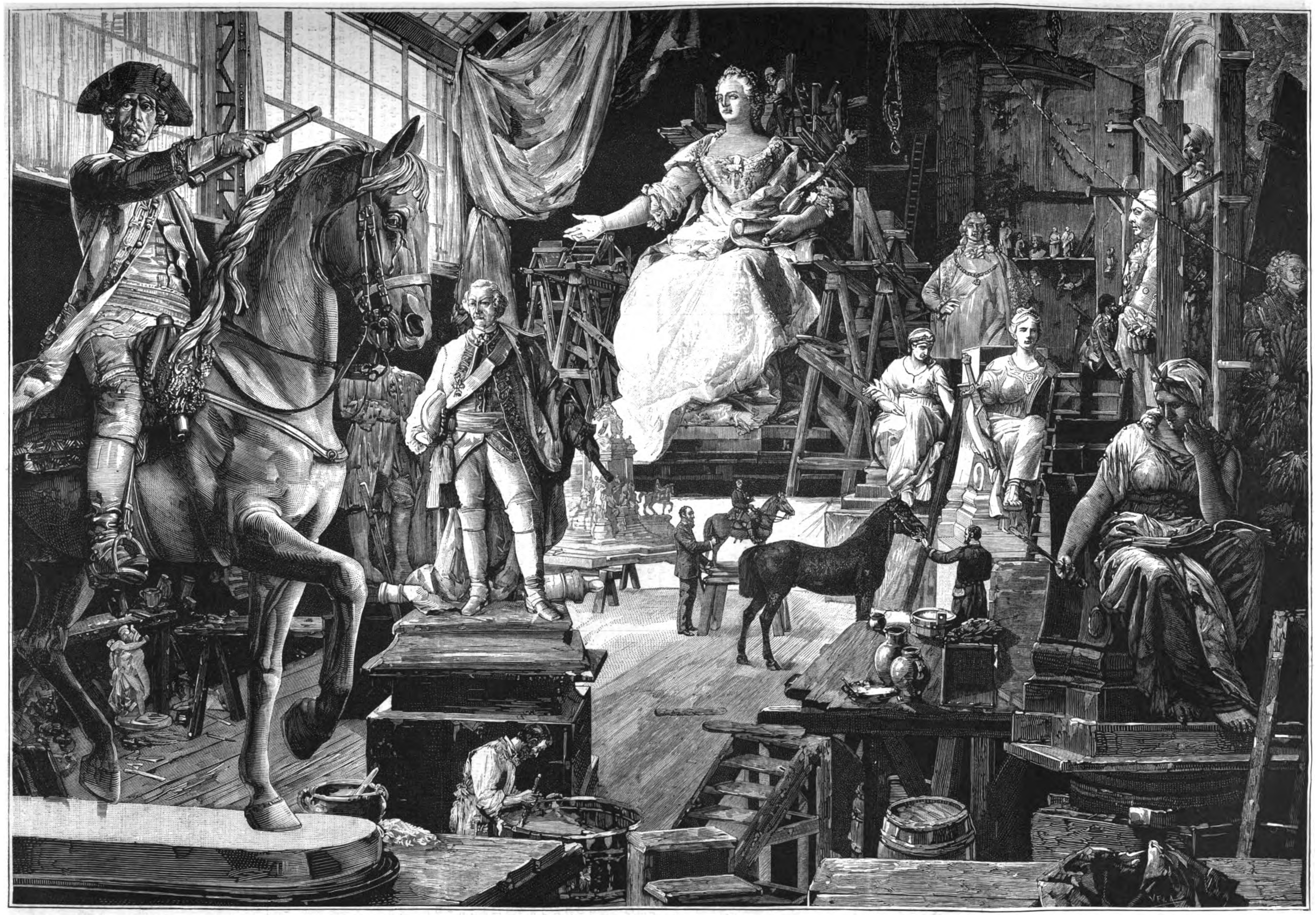
La importancia de un observatorio depende, en primer lugar, del astrónomo que tiene al frente, y en segundo, de los instrumentos de que dispone. El director que se da á conocer por sus trabajos de cálculo ó de observacion, imprime nombradía al establecimiento, áun cuando los medios materiales sean relativamente inferiores, como ha sucedido con el Observatorio del Colegio Romano, cuya fama ha sido universal miéntras ha brillado en él el ilustre P. Secchi, que supo, con ingenio y laboriosidad incomparables, sacar partido de una ecuatorial de dimensiones relativamente modestas. Ejemplo análogo, aunque no idéntico, por la bondad de los instrumentos, ha ofrecido el Observatorio de París durante la direccion del gran Leverrier, cuyos trabajos magistrales son la página más brillante de la astronomía moderna.

Bien se comprende que la importancia que procede tan sólo de los instrumentos es más bien ficticia que real, como tambien que cuando se aunan ambos factores, ciencia y material, el producto realiza la síntesis de las perfecciones astronómicas. Así acontece en grado máximo con el Observatorio de Pulkova, cuya fama procede, á la vez, de Otto Struve, uno de los astrónomos contemporáneos de más celebridad, y de la soberbia ecuatorial que ha de ser su más valiosa joya, sobrepujando á cuanto de bueno y de grande se conoce en el difícil arte de la manufactura óptica.

Este instrumento colosal tiene un objetivo de 80 centímetros de diámetro, con una distancia focal de 13 metros. Los dos discos de vidrio para la lente acromática



MADRID.—TRASLACION DE LOS PRESOS DEL «SALADERO» Á LA «CÁRCEL-MODELO»: PRIMER GRUPO, EN LA MADRUGADA DEL 9 DEL ACTUAL.
(Dibujo del natural, por Nao.)



VIENA.—TALLER DE ESCULTURA DEL PROFESOR M. ZUMBUSCH: ESTATUAS Y RELIEVES DEL PROYECTADO MONUMENTO EN HONOR DE LA EMPERATRIZ MARÍA TERESA.—(Segun dibujo de W. Gause.)

pesan en junto 130 kilógramos, á saber: 51 el crown y 79 el flint; han sido fundidos por M. Feil, de París, y enviados á los talleres de Alvan Clark, de Cambridge (Estados-Unidos), uno de los más hábiles ópticos teóricos y prácticos del mundo, á quien se ha confiado el trabajo de desgaste y pulimento para obtener una lente perfecta. Los dos vidrios que la forman no se hallan acoplados, como se acostumbra, sino separados por un espacio de 12 centímetros, disposicion que permite limpiar las caras contiguas y facilita la correccion de cualquier pequeño defecto de acromatismo que pudiera existir, para lo cual no hay más que aumentar ó disminuir aquel espacio. La torre destinada á alojar al instrumento se ha proyectado de forma octogonal y de un diámetro de 18 metros. La cúpula es cilíndrica, y la constituye una fuerte armazon de hierro, cubierta por una doble envoltura de fieltro. Ecuatorial y Observatorio hacen honor al Gobierno ruso, que tan bien sabe comprender las exigencias del progreso en su manifestacion más noble y simpática.

Rival del precedente ha de ser el no ménos gigantesco instrumento que no tardará en instalarse en el nuevo Observatorio de Niza, debido por completo á la liberalidad más que régia del espléndido banquero M. Bischoffsheim, verdadero y nunca bien ponderado Mecénas, que lleva invertidos muchos *millones de francos* en la construccion de dicho Observatorio, mereciendo con justicia que la astronomía del porvenir le consagre recuerdo de gratitud imperecedero. El objetivo de la ecuatorial tiene 76 centímetros de diámetro y una distancia focal de 18 metros. Los discos proceden tambien de los talleres de Feil, y el trabajo óptico ha estado á cargo de MM. Paul y Prosper Henry, eminentes astrónomos del Observatorio de París, y directores técnicos de la reputada casa Secretan, de donde han salido magníficos anteojos y telescopios para los Observatorios de París, Marsella, Tolosa, y otros muchos, tanto públicos como de particulares. Tambien los Observatorios de París y de Viena deben poseer muy pronto anteojos de dimensiones apénas inferiores á las del descrito.

Hasta que estos colosos se hallen en estado de funcionar con regularidad, lo cual reclama cierto tiempo de observacion para el estudio minucioso de sus cualidades ópticas y de los errores instrumentales inherentes á la montura metálica y á los círculos y accesorios que la acompañan, podrá decirse que continúan poseyendo la supremacía óptica la ecuatorial del Observatorio Naval de Washington y la de un rico comerciante inglés, llamado Newall. El objetivo de la primera mide 65 centímetros de diámetro, con una distancia focal de 10 metros; sus discos han sido fundidos en la casa Chance y Compañía, de Birmingham, y trabajados por Alvan Clark é hijo, quienes han obtenido una lente que se cita como una maravilla en su género. Los trabajos efectuados con este magnífico aparato por Newcomb, Holden y Hall son numerosos é interesantes, figurando entre los más notables una prolongada serie de observaciones de los sistemas de Urano y Neptuno, el poner en claro el número de satélites de Urano, la determinacion de la masa de Neptuno y el descubrimiento de los satélites de Marte. El anteojo de Newall tiene 63 centímetros de abertura y 9 metros de longitud.

Es presumible que el lector discurra ser cosa fácil aumentar la potencia de los anteojos, con sólo hacer intervenir más dinero y más trabajo. Un anteojo de 80 centímetros de abertura y 13 metros de longitud le parecerá ciertamente de dimensiones respetables; pero ¿no fuera posible aumentar estas dimensiones y realizar así el sueño de acercar el cielo estrellado á distancia de pocas leguas? Dos son principalmente los obstáculos que hacen tal resultado ilusorio. Uno de ellos, insuperable hoy por hoy, estriba en la imposibilidad de obtener discos de vidrio de una pureza y homogeneidad absolutas. El otro subsistirá siempre, y consiste en el *centelleo* ú ondulacion que presenta la luz de los astros, perceptible áun á la simple vista, sobre todo cuando soplan vientos fuertes y secos, haciéndose en todo caso más sensible, si se observa con un instrumento. El fenómeno reside en la atmósfera, y reconoce por causa las fluctuaciones que los cambios de temperatura y de presion imprimen á las capas de aire, de que resulta que los rayos del astro experimentan, ántes de llegar al instrumento, desviaciones y modificaciones incesantes en su marcha, perturbando la fijeza y el color normales de la imágen, que en circunstancias tranquilas se veria reposada. Cuanto mayor es el alcance del aparato, tanto más se acentúa el centelleo, deduciéndose lógicamente que más allá de cierto límite, al cual están ya muy cerca de llegar los instrumentos modernos, la atmósfera pone su veto al ojo investigador.

JOSÉ J. LANDERER.

*(Se concluirá.)*

## LAS DOS CAJAS.

Vi tu preciosa caja de secretos,
De oro, marfil y seda guarnecida,
Donde encierras memorias de tu vida
En retratos y cartas y sonetos.

Tal vez sean algunas amuletos,
Bálsamos dulces para la honda herida
Que tu gran corazon lleva escondida
Áun para tus amigos más discretos.

He merecido tu amistad preciosa,
Y que discreto soy tú bien lo sabes
Al mostrarme la caja misteriosa.

No están en ella tus secretos graves;
Los guarda tu alma fuerte y generosa,
Y sólo Dios y tú teneis las llaves.

EDUARDO BUSTILLO.

## FLORES Y ÁRBOLES SILVESTRES.

Á MI QUERIDO AMIGO EL SR. DR. NICOMÉDES ZULOAGA.

Sobre las desiertas ruinas
Triste crece el jaramago,
Y en el árbol corpulento
La hiedra extiende sus brazos.
Arraiga el pino en la cumbre
De los montes escarpados,
La esbelta palma en la orilla
Del ronco mar solitario,
La madreselva en los muros
Ruinosos del camposanto,
Y las plantas trepadoras
En el templo abandonado.
La ortiga nace en las quiebras
De los abruptos peñascos;
En derredor de las tumbas
Crece el cipres funerario,
Y en el pestilente cieno
De los túrbidos pantanos,
Donde los pueblos sucumben
La altiva frente humillando,
La lisonja vil se ostenta,
Y en su aliento envenenado,
¡Mentirosa ensoberbece
La frente de los tiranos!

GONZALO PICON FEBRES.

(Venezolano.)

## UN HALLAZGO NOTABILÍSIMO.

EXISTEN en nuestras bibliotecas y archivos numerosas colecciones de obras notables y de inestimables manuscritos pertenecientes al siglo de oro de nuestra literatura; tesoros legados á la posteridad por el insigne dramaturgo Calderon de la Barca, el fénix de nuestros ingenios Fr. Félix Lope de Vega, el primer novelista del mundo Miguel de Cervántes, y otros mil, cuyos nombres son imperecederos y que hacen de la época en que florecieron estos ingenios una de las más brillantes páginas de la historia de la literatura española en sus distintas manifestaciones y diversas tendencias.

A fines de la primera mitad del siglo XVII uno de nuestros más chispeantes poetas, al par que era víctima de injusta persecucion, enriquecia con una nueva perla el tesoro de las letras patrias, ya exuberante de riquezas; aludimos al festivo y epigramático D. Francisco de Quevedo Villegas, que miéntras en la cárcel esperaba el fallo de los tribunales de justicia, escribió su famoso libro titulado *La Caida para levantarse, El Ciego para dar vista, El Montante de la Iglesia en la vida de San Pablo Apóstol*, obra teóloga, ética y política, Madrid, año 1644, y más conocida con el solo nombre de la *Vida de San Pablo*.

Reputada esta obra como una de las mejores de Quevedo, ha merecido los honores de ser reproducida en diferentes épocas, pero con la desgracia para ella y los amantes de la Literatura de aparecer llenas de crasísimos errores, faltas de puntuacion y, lo que es peor, alterados lastimosamente los textos latinos que el autor cita en distintos pasajes de su obra.

Así lo reconoce el competentísimo Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe en las indicaciones que acerca del libro que nos ocupa hace en la *Biblioteca de Autores Españoles*, edicion oficial por Rivadeneyra, donde se expresa en estos términos: «Adviértase que todas las autoridades de latin pertenecientes á este tratado van traducidas en romance consecutivamente. (Edicion de Sancha, copiando, sin duda, la primera de 1644.)

»Escrita en los primeros meses de 1643, fué la última que dió á la estampa nuestro autor.

»Publicóse en Madrid el año siguiente de 1644 y á principio del otoño, segun sospecho, pues no he llegado á ver ningun ejemplar de esta edicion primera.»

Y más adelante dice hablando de la reimpresion hecha por D. Antonio de Sancha en 1790, en Madrid: «La puntuacion es fatal, y los textos latinos, en su mayor parte, se hallan estragados lastimosísimamente.»

El distinguido bibliófilo, cuyas palabras acabamos de citar, se ha dedicado con rara constancia y singular empeño á estudiar todas las obras de Quevedo, sin haber podido tener la fortuna de hallar en todas sus minuciosas investigaciones más que unas cuantas páginas (tres ó cuatro solamente) del manuscrito original de la *Vida de San Pablo*.

En vista de esta contrariedad, puede decirse que tomó á su cargo la ímproba tarea de *adivinar* en cierto modo la primera edicion publicada en 1644, comparando con prolijo cuidado las cuatro reimpresiones tenidas en mayor estima. La de Madrid, costeada por Tomás Alfay, en 1650; la de Mateo de la Bastida, publicada en la misma poblacion, en 1658; la de Bruselas, hecha por Foppens, en 1660; y, finalmente, la ya citada de Sancha, más recomendada por ser la única que tiene al principio la *dedicatoria* y la *advertencia*, que no se hallan en ninguna de las reimpresiones de la *Vida de San Pablo*, inclusa la elegante de D. Joaquin Ibarra.

Este penosísimo trabajo prueba el interes que inspira á los aficionados á estos estudios la indicada primera edicion de la última obra del inmortal Quevedo.

Comprendiéndolo así, me he atrevido á llamar la atencion de los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA; pues he tenido la suerte de encontrar en esta poblacion, antigua Aténas española, un ejemplar completo y esmeradamente conservado de esta primera edicion.

Este ejemplar, único de que tengo noticia, es propiedad de mi distinguido amigo el arquitecto D. Manuel Diaz, con cuya autorizacion he contado para dar publicidad á tan notabilísimo hallazgo.

MARIANO REYMUNDO.

Salamanca, 7 de Mayo de 1884.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Concepto de la Patología especial médica, ó sea** *programa razonado de la asignatura*, por el Dr. Abdon Sanchez Herrero, catedrático de la misma en la Facultad de Medicina de Cádiz. En este libro encontrarán los profesores y los alumnos de la ciencia médica, ademas de un *Programa* minucioso de la Patología médica, la investigacion de todos los problemas que la afectan, tanto relativos á su construccion y método de enseñanza, cuanto al criterio en que debe informarse toda la ciencia patológica. Véndese, al precio de 5 pesetas ejemplar, en Salamanca, librería de D. Jacinto Hidalgo (calle de la Rua, número 12), á donde se dirigirán los pedidos.

**Gimnástica civil y militar**, por D. Francisco Pedregal y Prida, teniente de Infantería, con un prólogo de D. José Navarrete. Un tomo en 4.º de cerca de 400 páginas.

El autor de esta obra se ha propuesto y consiguió, no sólo hacer notar las ventajas de la gimnástica desde el punto de vista higiénico, sino dar reglas fáciles y sencillas para practicarla con aprovechamiento. En estilo cortado y didáctico, y dispuesta en lecciones, ha escrito el Sr. Pedregal un libro utilísimo por todos conceptos: la exposicion de los principios generales es clara, y muy metódica la de las leyes particulares de cada ejercicio. Forma el desarrollo de esta verdadera serie, que comienza en los más sencillos, que se hacen sin aparatos de ningun género, y termina en los más complicados y difíciles. Sucesivamente estúdianse y se dan reglas para practicar los distintos movimientos del cuerpo, como medio de adquirir la agilidad y soltura necesarias; vienen luégo los equilibrios, saltos, marchas, luchas y demas ejercicios por el estilo, que constituyen la primera parte del libro, destinándose la segunda á la gimnasia especial con aparatos, en cuya parte son de notar los extensos conocimientos teórico-prácticos del autor en tan útil é importante materia. La *Gimnástica* del Sr. de Pedregal, esmeradamente impresa en la tipografía de Hernandez, es sin duda alguna el mejor libro en su género escrito en español, y por muchos títulos se recomienda á cuantos quieran tener seguro guía en los higiénicos y varios ejercicios de la gimnasia.

**Breves nociones de Economía política**, tomadas de los mejores autores, por D. P. R. A. Es un compendio de la citada asignatura, tan importante como desconocida, que está dedicado á los estudiantes de universidades é institutos. Un folleto de 184 páginas, en 8.º, que se vende en Granada, librería de D. Paulino B. Sabatel (Mesones, 52), y en las principales librerías.

**Sueños y nubes**, por D. Abdon de Paz. Este distinguido autor ha reunido en un lindo volúmen siete escogidos estudios literarios, leyendas, cuentos y tradiciones, escritos con la erudicion y el buen gusto que caracterizan á las produciones del concienzudo autor de *Luz en la tierra*. Forma un tomo en 8.º menor, que se vende en las principales librerías y en el establecimiento editorial de los Sres. Bueno y Compañía, Madrid (plaza de Bilbao, 5).

**Obras literarias selectas** de D. Peregrin García Cadena: *Leyendas, novelas, poesías*. El nombre de García Cadena, nuestro malogrado amigo y compañero en la redaccion de este periódico, es inolvidable: está unido á excelentes producciones literarias de diverso género, como leyendas, novelas, estudios críticos, poesías, que dieron á su autor merecida fama; y si de todas ellas hay muestras en las páginas de LA ILUSTRACION, las más notables han sido reunidas en un lindo volúmen de la *Biblioteca Familiar*, que publica en Valencia el distinguido literato D. Teodoro Llorente, director de *Las Provincias*, quien dedica el libro á la buena memoria de nuestro malogrado amigo y compañero. Véndese, á 10 reales, en las principales librerías, y en la Administracion, Valencia (Torno de San Cristóbal, 3).

**Notas sobre los alcornocales** y la industria corchera de la Argelia, por D. José Jordana y Morera, jefe de primera clase del Cuerpo de Ingenieros de Montes. (Publicacion oficial del Ministerio de Fomento. Madrid; Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-mudos y ciegos.) — Debemos á la atencion del Sr. Director general de Agricultura, Industria y Comercio el envío de un ejemplar de este importante trabajo del distinguido autor de *La Agricultura y los montes de los Estados-Unidos*. Citemos, por hallarse perfectamente de acuerdo con nuestro criterio, las siguientes frases del *informe* de la Junta facultativa de Montes, acerca de las *Notas* cuya aparicion tenemos el gusto de consignar: «El Sr. Jordana, que en varios trabajos ya publicados, y especialmente en su libro *La Agricultura y los montes de los Estados-Unidos*, tiene dada gallarda muestra de que sabe observar y exponer con claridad y método lo observado, no es un mero compilador en el sentido que suele darse á esa palabra; á los datos reunidos y examinados con criterio propio ha agregado los recogidos por él personalmente, y sobre todo, y esto es lo que da valor á su trabajo, ha comparado lo que en Argelia se hace con lo que se hace en España, deduciendo de esa comparacion las mejoras que en nuestro país pudieran introducirse en industria tan importante como la corchera.»

Várias láminas, representando las máquinas empleadas en Argelia para la industria del corcho, facilitan la inteligencia del texto.

**Cartas familiares y escogidas del P. José Francisco de Isla**, escritas á su hermana D.ª María Francisca de Isla y Losada y á su cuñado D. Nicolas de Ayala, desde 1755 á 1781. Tan conocidas y estimadas son las *Cartas* del ilustre P. Isla, que la recomendacion de este nuevo libro de la *Biblioteca Clásica* sería ociosa. Forma un volúmen de 298 páginas en 8.º, elegantemente encuadernado, que se vende, á 6 reales, en la Administracion de la citada *Biblioteca*, Barcelona (Ausias March, 95).

**Mujeres de Goëthe**, por Paul de Saint-Víctor; version castellana de D. J. Ixart, con un *Prólogo* de D. Urbano Gonzalez Serrano; ilustracion de M. Kaulbach y fotograbados de monsieur Meinsenbach. La *Biblioteca de Artes y Letras*, de Barcelona, ha añadido ese nuevo título á los que forman el catálogo de sus obras, y no por el libro de Paul de Saint-Víctor, bastante conocido, hemos de escasear nuestros elogios á la nueva traduccion del Sr. Ixart y al erudito *Prólogo* del Sr. Gonzalez Serrano. Un tomo de 326 páginas en 8.º, elegantemente encuadernado, que se vende, á 16 reales, en Barcelona, Administracion de la citada *Biblioteca* (Ausias March, 95).

**Memoria** *sobre la ganadería de Guipúzcoa y sus industrias similares;* medios de evitar su decadencia y fomentar su desarrollo; por D. Adolfo Comba y García, ingeniero agrónomo de la provincia. (Impresa á expensas de la Diputacion provincial, y traducida al vascuence por acuerdo de la misma Corporacion, para ser repartida entre los labradores de la comarca.) Tenemos á la vista un ejemplar (edicion castellana) de este interesante trabajo, producto del estudio, tan detenido y concienzudo como inteligente, que ha hecho el Sr. Comba y García sobre la industria ganadera y las que de ella se derivan en la region guipuzcoana.

Llena de minuciosos datos y atinadas observaciones, la *Memoria* escrita por el distinguido Ingeniero agrónomo de la provincia de Guipúzcoa constituye un ejemplo que las demas Juntas provinciales de Agricultura, Industria y Comercio podrian imitar, con provecho de muchos intereses respetables.—V.

---

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de La Ilustracion Española y Americana, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

---

## ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

¡Cuántas veces se preguntan las gentes si hay ó no inconveniente y áun peligro en servirse de ciertos productos de perfumería, y cuántas se habla de estragos producidos por el empleo de ciertas pastas, garantizadas ó reputadas como inofensivas!

Puede decirse bien alto que jamas se han observado tales inconvenientes en los productos de la casa Guerlain, 15, *rue de la Paix, Paris.*

No vaciléis en pedir á esta casa sin rival cuanto necesiteis para vuestro tocador. La casa Guerlain os abastecerá de su maravilloso jabon *Sapoceti* á la esperma de ballena, que aterciopela la piel. Su *Agua de Colonia rusa* ha sido adoptada por toda la aristocrática colonia rusa de Paris, que la ha tomado bajo su patrocinio, convirtiéndola, en brevísimo tiempo, en el agua de Colonia mejor y más buscada de todas las conocidas.

---

Se han repartido las elegantísimas cubiertas del primer tomo, titulado *Córdoba*, de la monumental obra *España*, que editan los Sres. Daniel Cortezo y Compañía, de Barcelona.

---

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *ópio*, ni *morfina*, ni *codeina*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

---

## ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustracion Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

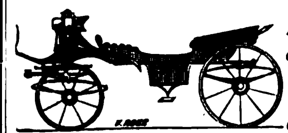
---

**1878.—Exposicion Universal de París.—1878.**

# GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

**BOULET, LACROIX et Cie** (Medalla de oro). Especialidad en máquinas para
TEJAS Y LADRILLOS.
28, *rue des Ecluses St. Martin, Paris.*
Envío del catalogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

HENRY BINDER ✻ Fabricante de coches
31, RUE DU COLISÉE, PARIS



*Las mas altas Recompensas en las Grandes Exposiciones.*

*Proveedor privilegiado de varias cortes extranjeras.*

La Casa envia los dibujos y los datos que se le piden. Se encarga de la expedicion franco de todos gastos, de los coches vendidos para España.

---

# ANUNCIOS.

**Perfumería Victoria**
**DE RIGAUD Y Cia**
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS
**ARTÍCULOS EXTRAFINOS**
**Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos**

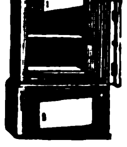
**Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Crean y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China**, *perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD y Cia* — **AGUA DE COLONIA DE LA MODA**, deliciosa para el tocador — **CREMA DENTIFRICA de Rigaud**, blancura del marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — **DENTORINA de Rigaud**, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la cáries — **JABON MIRANDA**, da un baño lechoso de suave fragancia — **ACEITE MIRANDA**, conservacion y brillantez de la cabellera. — *Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense:* **Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado** *(New Mown Hay)*, **Opoponax, Tubereuse, Œillet, Aubépine**, etc. — **AMIGDALINA del Dr CAZENAVE**, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-crean.
Depósito en las principales casas de Perfumería de España, América y Filipinas.




# AGUA DE COLONIA DE ORIVE

La más superior, la más aromática y la más barata. No hay otra que la iguale en aroma fino y delicado, bondad exquisita y baratura incomparable. Compite ventajosamente con las de mas fama de Inglaterra, Francia y Alemania; con la de Violet, Farina, Agua Florida y otras extranjeras. A igualdad de tamaño que las de mas renombre, es tres veces más económica, siendo entre todas ellas la que se lleva la palma. Por eso está hoy de moda en la Córte, y es la que hace furor entre las gentes del buen tono, apreciadoras de los perfumes finos, delicados é higiénicos y por añadidura muy económicos; cualidades que reune la superior ***AGUA DE COLONIA DE ORIVE.*** El que usa una sola vez este acreditado perfume nacional es ya cliente seguro. Tonifica y suaviza el cutis librándole de asperezas, manchas y granos. Grandes botellas, de 3, 6 y 12 reales. De venta en toda farmacia y perfumería bien surtida. Exigir la inscripcion de ***FARMACIA DE ORIVE, BILBAO,*** en el vidrio y en la cápsula, la firma *S. de Orive* en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fabrica, y así se evita la falsificacion.

**COFRES-FORTS**
*todo Hierro*



**Pierre HAFFNER**
**12, Passage Jouffroi.**
PARÍS.
**30 MEDALLAS DE HONOR.**
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.



**EL PERFUME UNIVERSAL.**
**AGUA FLORIDA**
DE MURRAY & LANMAN.

Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. Lanman & Kemp, New-York, únicos fabricantes.




**OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. ASMA NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.**

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)
**Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St Lazare, París.**
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**



# EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

**Depósito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerías, Perfumerias y Farmacias Inglesas.**

**EAU DES BRAHMES**

**PARA ADELGAZAR É IMPEDIR LA OBESIDAD.**

**SE EMPLEA EN *MASSAGES* Y EN *FRICCIONES*.**

Esta preparacion se recomienda á las señoras que desean conservar la elegancia del talle y la flexibilidad del cuerpo. Se envia franco de porte á toda persona que remita **20 pesetas** en letra de cambio á Mme. Brossard, 20, *rue Royale, en Paris.*

**POMADA TANICA** **ROSADA** para devolver á los **Cabellos blancos** *su color primitivo.* — **TINTURA Unica** instantánea para la **Barba** (un frasco), *sin preparacion ni lavado.*
**FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.**

**CUENTOS, POR D. JOSE FERNANDEZ BREMON.**

De venta en las oficinas de La Ilustracion Española y Americana, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

# INDICADOR GENERAL

## DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO ESPAÑOL, COLONIAL Y EXTRANJERO.

**DIRECCION Y ADMINISTRACION:**
**3, calle de Casapalma.—Málaga.**

El *Indicador General* consta de las secciones siguientes: Noticias de interes general al comercio.—Páginas de texto con direcciones de industriales y comerciantes, teniendo los títulos de las profesiones en español, frances é inglés, á fin de facilitar su lectura en el extranjero.—Album de anuncios ilustrados.—Guía internacional de marcas de fábrica.—Catálogo universal de obras y publicaciones artísticas, científicas y literarias, y otra seccion de anuncios.

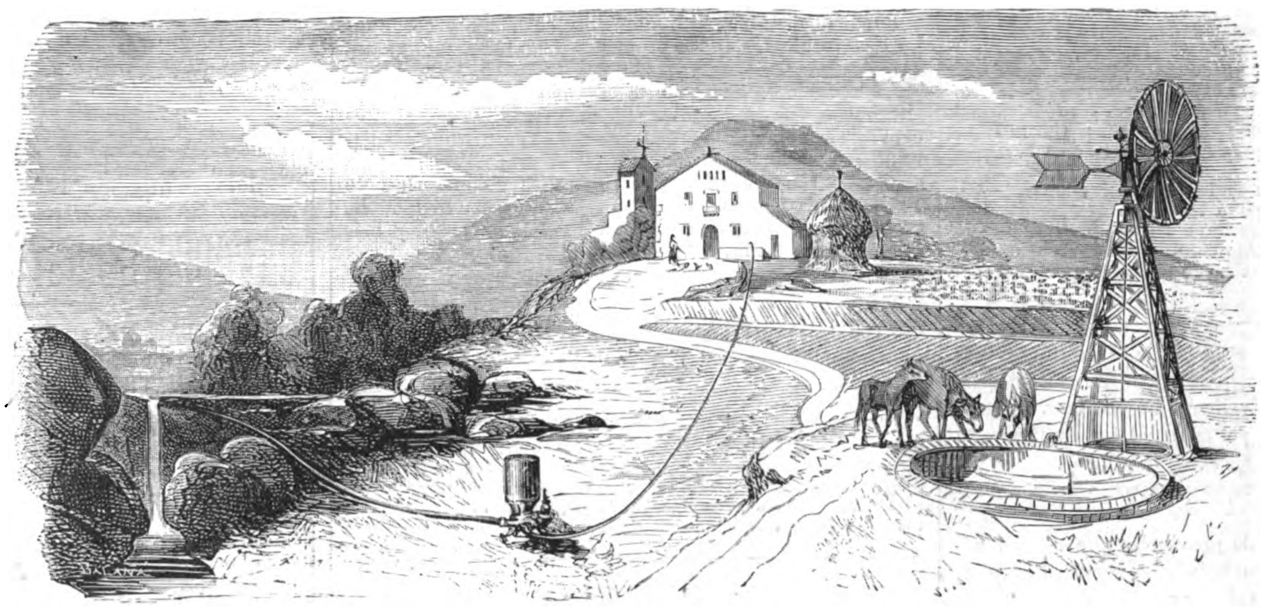
El prospecto detallado con los precios y condiciones de suscricion se remite á quien lo pida, dirigiéndose al Administrador, D. A. Gonzalez Mesonero, calle de Casapalma, 3, Málaga, ó á los representantes en las principales ciudades de Europa y América.

**ASMA** Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

**NEURALGIAS** Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

***Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.***

RIEGO DE UN TERRENO POR MEDIOS SENCILLOS Y ECONÓMICOS.



INSTALACION DE UN ARIETE Y DE UN MOLINO DE VIENTO.

El riego es una de las necesidades que con más imperiosidad se hacen sentir en la Agricultura, y faltando en muchas comarcas el riego natural, es preciso recurrir al artificial.

Los artefactos ó máquinas que más económicamente elevan el agua son : en las orillas de un rio ó canal, las ruedas hidráulicas ; en los puntos donde el agua es poca y ofrece un salto ó corriente fuerte puede emplearse con más éxito un ariete hidráulico, y en los puntos altos ó despejados un molino de viento eleva el agua de cualquiera profundidad.

La antigua casa constructora **Simon y Soler** establecida desde 1833 en Barcelona, actualmente en la calle de **Ausias March,** número 149, ocúpase, desde algunos años, en aparatos de riego, y ha llevado esta industria hasta el punto de no tener ya que recurrir para elevacion de aguas á los animales, cuyo trabajo resulta muy caro, ni á las máquinas de vapor, cuyo cuidado y manejo es un problema de difícil resolucion para los campesinos de ciertas comarcas.



**Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).**



MADRID — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra
Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXVIII. — NÚM. XX.

ADMINISTRACION:
*CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 30 de Mayo de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | 14 id. |

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto-Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demas Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


MADRID.



EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES, INAUGURADA EL 24 DEL CORRIENTE. — EL SALON CENTRAL.
(De fotografía de Laurent.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

LA tristísima inundacion de Murcia, que hace cinco años asoló aquella comarca y limítrofes, se ha reproducido, si bien, aunque no inferior en los estragos materiales, y causando víctimas, no ha tenido esta vez el espantoso aparato de la sorpresa nocturna, que tantas vidas costó, que causó tal espanto y tuvo tanta resonancia en todo el mundo. Creíase generalmente, confiando en lo pasado, que esas inundaciones no se reproducirian en mucho tiempo, como si la desgracia guardase leyes y disciplina; y hoy se ve claramente que lo sucedido dos veces en tan poco tiempo puede repetirse de un momento á otro, y que la riqueza de aquellos feraces campos y la vida de sus moradores están expuestos continuamente á desaparecer, miéntras no haya medios de evitar esas furiosas avenidas. ¿Le hay en efecto? vuelve á preguntar con ánsia todo el mundo.

Pero la ciencia del ingeniero, en este caso, hace lo que la del médico cuando las familias atribuladas le piden un remedio para un mal que no le tiene conocido. Presentes deben estar á todos las reflexiones que hacía en el libro de la caridad D. Eduardo Saavedra, contestando á la pregunta que hoy repite todo el mundo. Son tantas y tan complejas las causas que contribuyen al desbordamiento de las aguas, que áun en los mayores no se puede asegurar que se hayan reunido todas las que pueden producirlos, y que, por lo tanto, no den ocasion á temer otros más terribles; y tan costosas serian, segun el Sr. Saavedra, las obras de canalizacion, que con su importe se podrian comprar y abandonar los terrenos amenazados.

«La defensa de la propiedad, añade, corresponde á sus dueños, por los medios que estén al alcance de la accion privada»; entre éstos recomienda la plantacion de setos ó cortinas de arbustos ramosos que detengan la velocidad de la corriente é impidan el arrastre de tierras, ó diques contra las avenidas anuales ordinarias, y sobre todo sociedades de seguros mutuos, con cuyo auxilio se hagan insensibles las pérdidas en años calamitosos.

Ello es que el desastre material se ha repetido; ¿la experiencia de entónces ha servido para aminorar los desastres actuales? Alguien habrá tomado la leccion.

En cuanto á nosotros, es triste tarea la de reseñar con tal frecuencia accidentes desagradables, ruinas y catástrofes, que son más frecuentes que los sucesos faustos, y no tener manera de aliviar tanta desgracia.

⁂

El Gobierno frances ha abordado ya resueltamente la reforma de la Constitucion francesa; dicha modificacion comprende cuatro puntos.

El primero se refiere á declarar que la forma republicana es de carácter permanente, como si un voto parlamentario pudiese evitar los sucesos contrarios á las ideas hoy dominantes que prepare el porvenir. Esté ó no consignada en la Constitucion, la forma de gobierno que hoy existe en Francia durará miéntras la apoyen más fuerzas sociales que á otra institucion; y si ese apoyo le falta y las ideas se modifican, será sustituida necesariamente la república con una monarquía ú otra cosa distinta, voten lo que quieran las actuales Córtes. Sucede á la república lo que á aquel tirano á quien decian: «por mucha gente que destruyas ó precauciones que tomes, no lograrás nunca destruir á tu sucesor.» Pero si la reforma no tiene el alcance futuro y previsor que se le quisiera dar, nos parece justo y natural que se consigne como formalismo legal en la Constitucion todo lo que redunde en reconocimiento escrito de las instituciones vigentes.

El segundo punto, que se refiere á la desaparicion de los senadores inamovibles, sustituyéndolos por otros, cuya duracion será de nueve años, nombrados por el Senado y Congreso reunidos: y el tercer punto, en que se da á la Cámara de diputados el derecho de resolver en definitiva las cuestiones de Hacienda, son de carácter interior.

Pero el cuarto, ó sea la supresion de las preces públicas que se hacen el domingo despues de abierto el Parlamento, aunque no existen en otros países, y por lo tanto parece como que no tenemos derecho á exigirlas en Francia, causa el efecto de un alarde de despreocupacion, más propio de un estudiante libre pensador que de legisladores que tienen interes en no herir sentimientos dignos de respeto.

Francia vuelve á entrar en período constituyente; no es envidiable esa situacion. Así hemos pasado casi todo el siglo, y no hemos sacado nada en limpio.

⁂

La Direccion de nuestro periódico, hoy que empieza á publicar los notables artículos de la Exposicion de Bellas Artes, suscritos por *Fernanflor*, ó sea D. Isidoro Fernandez Florez, siguiendo la costumbre establecida, declina en tan ilustrado escritor la responsabilidad de sus juicios, y hace esta declaracion, no sólo en la prevision de que pudiera disentir de su criterio, al juzgar alguna obra ó algun autor, cosa fácil en asuntos tan opinables, y que impresionan de diverso modo á los inteligentes y al público, sino de acuerdo con el mismo Sr. Fernandez Florez, que ha pedido esta aclaracion, para poder dar su opinion con entera libertad, sin obedecer más que á su criterio.

Y cumplido este deber de carácter oficial, y hablando ya por cuenta propia, dirémos que nada hay más difícil que emitir una opinion, respecto de estas Exposiciones, que satisfaga á los artistas, aficionados y al público; los primeros, no siempre comprenden que la censura de sus obras lleva en sí propio el elogio de darlas importancia, en el mero hecho de creerlas dignas de reparar en sus defectos, y nadie suele fijarse en la índole de estos juicios.

En cada Exposicion un Jurado técnico tiene el encargo de calificar las obras; á ése corresponde la tarea de distribuir las recompensas y dar las categorías oficiales. Pero ¿para qué se convoca al público? Para ver la impresion que en él producen las obras de arte, y conocer esa opinion libre y despreocupada. Viene luégo otra, que es la de los aficionados que han pasado su vida estudiando y comparando cuadros, escuelas y autores; los artistas teóricos que hablan en la prensa. Ni el Jurado de artistas, ni el público, ni el crítico son infalibles, y mucho ménos los autores. Oigan éstos á todos, pues para todos pintan, y elijan la resultante de todos estos juicios, acomodándose á la época en que viven, época de general desasosiego, en que ya no se puede producir el arte en el silencio, sino en el estruendo de las opiniones divididas y acostumbradas á hablar en voz muy alta.

⁂

La Sociedad de Escritores y de Artistas, domiciliada en la calle del Clavel, núm. 2, cuarto principal, ha abierto en sus oficinas una suscricion destinada á dar auxilio en la dolorosa enfermedad que sufre, y consuelo moral en la situacion triste en que se encuentra, á la eminente y desdichada artista D.ª Carolina Civili, ayer aclamada calurosamente en el teatro, hoy rendida y sin fuerzas, ni recursos, ni esperanzas, en el lecho de una casa de salud.

Los que la vieron llegar á España, jóven, hermosa, llena de vida, de talento y de ilusiones; los que la vieron vencer con prodigioso resultado las dificultades de un cambio de idioma; luégo luchar con la desgracia, las contrariedades y la ruina en el país adoptivo, y la ven muriéndose lentamente, pálida, estenuada, sin más consuelo que el afecto familiar y los engaños piadosos de la amistad, ¿podrán negarse al llamamiento que hace á la nobleza de todos la Sociedad de Escritores y Artistas? ¿Se puede abandonar á esa artista y volver la espalda á su infortunio?

En nombre de los buenos sentimientos, apelamos al corazon de todos los que sientan en el suyo latidos generosos, para que acudan á protestar con cualquier donativo de esa desgracia inmerecida y á remediarla en lo posible. Y ó estamos obcecados profundamente y sentimos de una manera absurda, ó es un deber patriótico lo que pretendemos, lo que rogamos á las gentes que sientan como nosotros.

El sueño constante de Carolina Civili habia sido trabajar en el teatro Español, y ser juzgada en aquella sala recogida, donde sin esfuerzos de voz ni de actitudes se pueden producir emociones delicadas. Habia representado allí en italiano, y aquella sala le recordaba triunfos de su juventud; allí habia nacido su deseo de hacerse española y trocar los aplausos á la extranjera en aclamaciones fraternales. Todo se desvaneció. ¿Quién hubiera dicho á aquella interesante jóven que en el Español sólo conseguiria un beneficio para acudir en su socorro cuando sus fuerzas estuvieran agotadas?

Completemos la obra hermosa de las Sras. de Contreras y de Otal, las primeras que acudieron á derramar un consuelo en el ánimo abatido de la enferma.

⁂

Los diplomáticos hacen cálculos acerca del espíritu de alianza que se ha despertado entre Bélgica y Holanda, y cuya explosion popular se manifestó visiblemente en la visita que hizo á la córte de Bruselas el Rey de los holandeses. Esta aproximacion obedece, segun ellos, á la necesidad que experimentan hoy los Estados pequeños de unir sus fuerzas, sintiendo que sólo éstas son, en el estado actual de Europa, la garantía del derecho. No piensan mal Holanda y Bélgica. En las naciones poderosas se ha despertado una ambicion de adquirir territorios y ensanchar sus dominios, que ha alarmado á los países débiles. Quizás esa política invasora sea un mal grave á la larga para los pueblos que sienten esa fiebre. Entre tanto, la prudencia aconseja á las naciones pequeñas seguir el ejemplo de Bélgica y Holanda.

⁂

Dos hechos preocupan vivamente á los norte-americanos: la participacion que se atribuye al ex-presidente Grant en las quiebras que han perturbado profundamente los negocios, y las nuevas exploraciones árticas, que se envian, despues del fracaso de las dos anteriores, para salvar á la Comision meteorológica enviada en 1881, á la bahía de Lady-Franklin, al mando del teniente Grecly. Cuatro son los buques que deben haber salido en diversas fechas, enviados en socorro de los expedicionarios. La ansiedad acerca de su suerte es general. ¿Existirán todavía? ¿Habrán podido resistir el frio y las privaciones entre el 80 y 81 paralelos? ¿Habrán variado de estacion para salir de la cárcel de hielo que los aprisionaba? ¿O esperan hace tres años que vayan en su ayuda los que les expusieron á tal riesgo? La provision de víveres debe durarles aún, segun todos los cálculos. Esta es la única probabilidad en que se funda el optimismo para suponer que no han sucumbido todavía.

Y aquí entra otra cuestion. ¿Debe exponerse la vida de cuatro tripulaciones por la salvacion problemática de la primera? El egoismo contestaria que no. La conciencia manda no abandonar al valiente marino Grecly y á sus heroicos camaradas.

⁂

Madrid está de enhorabuena; tiene otro gran matador de toros, Mazzantini. Sus admiradores le llevaron en triunfo; algunos aficionados le abrazaban, derramando lágrimas de gozo. Es el primer matador con apellido italiano.

—Es todo un matador—decian algunos;—sólo le falta..... mote.

⁂

Un criado andaluz muy hablador, que servía á un ruso, estuvo con él en San Petersburgo.

—¿Hablas ruso?—le preguntaron.

—No—contestó.

—¿Y frances?

—Tampoco.

—¿Entónces con quién hablaste en esos cinco meses?

—Hablaba en andaluz con las paredes.

—

Admiraban unos pintores, entre otras muchas cosas, la luz que entra por una ventana en el cuadro de Muñoz Degrain.

—Pues ¿y las luces que arden en esas lámparas? Si me dieron ganas de soplarlas.

—¿Y lo hiciste?

—No; temí que se apagáran.

—

—Pero, hombre—deciamos á los amigos de un pintor que ha presentado un cuadro deplorable—¿cómo le dejasteis exponer esa pintura?

Y respondieron suspirando:

—Contábamos con que no se la admitirian.

Y decia el pobre autor en otro grupo:

—Estoy por poner en mi cuadro un letrero que diga: «No opta á premio.»

—

—¿Usted tambien aquí?—exclamamos sorprendidos al ver en la Exposicion á un prestamista.

—Vengo á ver si hay buenas firmas. Aquélla es excelente..... en un pagaré.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

MADRID: EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES.

El salon central.

*Una Silueta de Toledo*, cuadro de D. Juan de Espina y Capo.—*Herrar, ó quitar el banco*, cuadro de D. Enrique Mélida.—*La Agricultura*, cuadro de D. Manuel Dominguez.—*Un Camino en Bretaña*, cuadro de D. Jaime Morera.

Nuestros lectores saben que la *Exposicion general de Bellas Artes de* 1884 ha sido instalada en el ancho y elegante pabellon principal de la Exposicion de Minería, en el Parque de Madrid.

A las diez de la mañana del 24 del mes que fina se efectuó la inauguracion oficial, bajo la presidencia de SS. MM. los Reyes, concurriendo al solemne acto, ademas de la Real familia, los ministros de la Corona, los miembros del Jurado, el Cuerpo diplomático, altos dignatarios de la córte y un público selecto; el señor Ministro de Fomento pronunció el discurso inaugural, breve y expresivo, en el que manifestó que «el moderno renacimiento artístico de España ha nacido y se ha desarrollado desde la aparicion súbita de D. Alfonso XII en el solio de sus mayores»; Su Majestad el Rey contestó con elocuentes frases, haciendo votos por la paz y la prosperidad de la nacion, para que las artes florezcan ahora como en su glorioso pasado; el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, por último, declaró abierta, en nombre del Monarca, la Exposicion general de Bellas Artes de 1884, y acto contínuo las augustas personas, seguidas de brillante acompañamiento, visitaron las salas del Certámen, examinando detenidamente las mejores producciones artísticas.

En la plana primera del presente número damos una vista del salon central (segun fotografía de Laurent), en el cual se celebró el acto de la apertura.

Nos proponemos reproducir sucesivamente en estas páginas los principales cuadros del Concurso, porque así lo exigen de consuno la importancia de éste y el carácter y las tradiciones de nuestro periódico; hoy damos á conocer los titulados *Herrar, ó quitar el banco*, de Mélida; *Una Silueta de Toledo*, de Espina y Capo; *La Agricultura*, de Dominguez, y *Un Camino en Bretaña*, de Morera.

La descripcion de estas obras es innecesaria: el observador la hace por sí mismo ante el grabado; mas permítasenos decir que el cuadro de Dominguez, para la escalera del palacio del señor Marqués de Linares, se ajusta exactamente á la noble mision y á las singulares condiciones de la pintura decorativa.

El estudio de la actual Exposicion de Bellas Artes no pertenece á esta seccion del periódico; vuelvan la hoja nuestros lectores, y hallarán el primer artículo de ese estudio, hecho por el ingenioso, erudito y elegante literato D. Isidoro Fernandez Florez.

⁂

LA INUNDACION EN LORCA.

Dolorosa impresion dejan en el ánimo las cartas y periódicos que se reciben de las provincias de Murcia y Alicante, describiendo los estragos producidos en la vasta y fértil zona que atraviesan los rios Segura y Guadalentin: «El desastre de 1879 ha

quedado olvidado (dice un testigo presencial, en carta que tenemos ante la vista) ante el inmenso desastre de 1884; ahora la corriente embravecida de las aguas ha destruido totalmente las cosechas, porque en este mes de Mayo se hallan sobre la tierra el trigo, las patatas, el cáñamo, los viñedos, etc., hasta la seda, cuya recoleccion se estaba terminando, y las nacientes frutas de los árboles, tronchados y derribados por el furioso huracan.»

Un telégrama de Murcia, fechado en el dia 23, comunicaba estos datos, que causan tanta admiracion como profunda pena: «Altura del rio Segura, 17 metros sobre el nivel ordinario; altura del Guadalentin, 8 metros; las aguas desbordadas inundan los términos de Alcantarilla, Nonduermas, Era-Alta, San Benito, Aljezares, Garrés, Beniajan, Raal, Alquerías, Beniel..... y arrasan las feraces vegas de Langonera, Palmar y Algucé.....»

La situacion de Lorca, donde en 1879 cubrieron las aguas cerca de 16.000 hectáreas de terreno, era por demas aflictiva desde la madrugada del 22, á las pocas horas de haber comenzado las lluvias torrenciales que ocasionaron tantas desgracias; el pánico se apoderó de los habitantes de la desventurada ciudad en cuanto vieron inundadas la puerta de San Gines y algunas calles del barrio de San Cristóbal, y luégo, al observar que el de Santa Quiteria, más aislado, era presa del asolador torrente del Guadalentin, la tribulacion se apoderó de los corazones, que exhalaban ayes lastimeros; las aguas, rompiendo grandes brechas en las tapias y empalizadas que defienden al Campillo, y rebasando el Puente Nuevo, habian inundado aquella zona; el espectáculo era espantoso cuando los pequeños edificios caian desplomados, y los enseres domésticos, envueltos en los escombros, rodaban entre el cenagoso oleaje de la corriente.

El aspecto general del barrio de Santa Quiteria en aquellas horas aparece bosquejado con exactitud en el primer grabado de la pág. 332, hecho segun cróquis del natural que se ha servido remitirnos D. Joaquin Barberan y Rodrigo, de Lorca.

En situacion tan angustiosa, una seccion de Guardia civil, nueve individuos al mando del bizarro teniente D. Manuel Ros, fué la providencia salvadora de los atribulados vecinos.

«Se arrojaron (dice nuestro ilustrado colega *El Diario Lorquino*) en medio del torrente que cruzaba por encima del citado Puente Nuevo, para auxiliar á los inundados, logrando salvar, con el agua á la cintura, á siete personas que se habian refugiado sobre los montones de escombros de las casas derruidas.

»Recorriendo dicho Sr. Ros aquellas inmediaciones, halló á un pobre anciano que, circuido por las aguas, tenía los brazos cruzados y la vista puesta en el cielo.

»—¿Qué hace V.?—le preguntó.

»—Esperando ahogarme.

»Acto contínuo el bravo militar, desafiando el peligro, logró asir al pobre viejo, que, atemorizado sin duda, creyó ver en el desbordado torrente el trágico fin de sus dias.

»En esta faena les sorprendió la noche, teniendo que retirarse por lo arriesgado que era continuar en un terreno para ellos desconocido.»

El conmovedor episodio á que se refieren las anteriores líneas está reproducido en el primer grabado de la pág. 333, segun otro cróquis del natural, del mismo Sr. Barberan y Rodrigo.

Las diputaciones rurales del Campillo, Tiata, Marchena, Cazalla, Tercia, Torrecilla y Sutallena, en la demarcacion de Lorca, esto es, la zona de produccion más rica en el término municipal de aquella ciudad, tan ilustre como desdichada, ha sido completamente destruida; su ántes feracísimo suelo no tiene ahora ni la tierra vegetal; el soberbio Guadalentin, cuyas aguas han subido en el dia *22 á un nivel desconocido hasta hoy* (segun leemos en la sentida alocucion del digno alcalde D. Juan Monliáa), ha aniquilado los recursos que la Naturaleza acumula en aquel hermoso país, el cual todo lo fia á los productos de la agricultura, fuente inagotable de riqueza.

El patriotismo español y la caridad cristiana acudirán á socorrer con mano pródiga, no lo dudamos, tanta desventura.

### EXPOSICION GENERAL ITALIANA, EN TURIN.

Instalacion del Ministerio de la Guerra.

Si se quiere abrazar con rápida mirada la historia práctica, por decirlo así, del arte de la guerra, desde la invencion de la pólvora hasta el empleo de la dinamita, visítese la galería del Ministerio de la Guerra en la *Exposicion general italiana*, de Turin, formada y clasificada por el mayor Giovannetti y el capitan de artillería Lanzavecchia, y de la cual damos una vista en perspectiva en el grabado de la pág. 332.

Aparecen sucesivamente, á la derecha del observador, los objetos que á continuacion enumeramos: un modelo de cañon de 100 toneladas, ó sea de 45 centímetros, con proyectil y secciones de proyectil; un cañon de 32 centímetros y otro de 24, con afustes, armamento y municiones; tres obuses de 28, 24 y 21 centímetros; un cañon de acero, sistema Gregorini, el primero de igual clase que ha sido hecho en las fábricas nacionales; un cañon de bronce, rayado, con carga completa y carro de municiones; otro cañon de bronce, tambien rayado, sobre un afuste especial para la nueva artillería de á caballo instituida por el ministro Ferrero.

Entre los objetos correspondientes á la artillería antigua de los ejércitos sardo y napolitano hay algunos muy notables: una media-culebrina del ducado de Urbino, del año 1541, fundicion de Venecia, que tiene esta leyenda: *Guidus Tibaldus II Urbini Dux IV;* una espingarda de hierro batido, hecha en Jessi, en 1400; una bombarda encontrada en el castillo de Gradara, del siglo XIV; un mortero de Parma, de hierro colado, con abrazaderas de hierro batido; una bombarda de Peruggia, de hierro colado y con bala, construida por Nicolas Picinino en 1455; un cañon napolitano denominado *Il Macigno*, del año 1742, con el escudo de armas de la familia Real de Borbon, y esta leyenda en alto relieve: *Ignis valida tempestas;* otro cañon llamado *Atrox*, calibre de 24, fundido en Venecia en 1719; por último, un obus genoves, de 1710, que tiene grabado el escudo de los Doria, con el siguiente mote: *Spe et virtute omnia.*

Pero lo que más se admira por los inteligentes en la galería del Ministerio de la Guerra es una *ametralladora* antigua formada por 32 cañones, y un *fusil de repeticion*, que data de cuatro siglos: no tienen, pues, motivo para reclamar derechos de prioridad los Chassepot y los Gatling, los Remingthon y los Gardner.

Ofrécenos estos datos, que son de inmensa importancia para la historia del arte de la guerra, el periódico ilustrado *L'Esposizione Italiana del* 1884 *in Torino*, dispensa 8.ª, pág. 62 (Edoardo Sonzogno, editore; Milano, vía Pasquirolo, núm. 14.)

Todas las fundiciones y fábricas de armas del reino presentan excelentes objetos: la de Génova, un ascensor para cargar los proyectiles en los cañones; la de Turin, un precioso busto, en bronce, del general Cavalli; la de Valdocco, una máquina para rayar cañones, y las piezas y detalles, ó sea el proceso, del fusil Vetterli, modelo perfeccionado; la de Torre Annunziata, magníficos sables de Caballería; la de Brescia, fusiles y revólvers reglamentarios; el laboratorio pirotécnico de Capua, una máquina ingeniosa, que rechaza instantáneamente las cápsulas faltas de peso.

### CASTRO-URDIALES.

Traslacion de los restos de los soldados muertos en Somorrostro al cementerio de la villa.

«Castro-Urdiales (dice elegantemente el distinguido escritor Zuricalday) parece un puerto del Mediterráneo trasladado por mágico artificio al tormentoso golfo cantábrico. Su caserío es blanco, sus olas azules, sus montañas napolitanas, sus huertos andaluces, sus horizontes griegos. El faro, guía de los navegantes, y la iglesia, faro de las almas, se asientan sobre un mismo peñon, donde retumba la música eterna de las olas. Allí está tambien el camposanto. Los bautizos y los entierros suben por la misma cuesta. De la cuna al sepulcro hay un pasó no más..... ¡y es un misterio!»

En esa hermosa villa que tiene historia nobilísima resonaron los primeros cañonazos de la jornada de Onton, en 14 de Febrero de 1874, que dieron comienzo á las sangrientas campañas de Somorrostro y San Pedro Abanto; en ella estaba el centro, la base de las operaciones emprendidas por el ejército nacional para el levantamiento del sitio de Bilbao; en ella, en la quinta de *Miramar*, se reunieron los generales Marqués del Duero, Duque de la Torre y otros caudillos, para acordar en Consejo el movimiento envolvente que se efectuó por Las Muñecas y Galdámes, en la madrugada del 2 de Mayo del mismo año.

En aquellos dias de desolacion y desventura, cuando millares de soldados caian heridos por balas fratricidas en los valles y montañas de Onton y Somorrostro, el Montaño y las Córtes, Murrieta y San Pedro Abanto, la noble, culta y generosa Castro-Urdiales improvisó, ésta es la palabra, por iniciativa de las autoridades de la villa y con el leal concurso de todos los vecinos, cinco hospitales, á cuyas salas eran conducidos los heridos en la lucha, sobre lentos carros de labranza, por falta de otros medios de trasporte más convenientes: el del ex-convento de San Francisco, el de la quinta del Cármen, el del Teatro, el de las Escuelas y el de la casa-cuartel de la Guardia Civil, y en ellos asistian y velaban generosamente á los heridos y enfermos (que tambien la mortífera plaga de la viruela diezmaba á los soldados) las señoras más distinguidas de la poblacion, ancianas y jóvenes, madres é hijas.

Ahora, en el aniversario X del levantamiento del sitio de Bilbao, el pueblo de Castro-Urdiales ha presenciado un hecho consolador y dignísimo, que dejará honda huella en los fastos caritativos de la insigne villa: la traslacion de los restos de los soldados fallecidos en el Hospital municipal por heridas que recibieron en las jornadas de Somorrostro, al cementerio general y titular de la misma villa.

Nuestro segundo grabado de la pág. 333, hecho por fotografías directas que debemos á la atencion del Sr. Villòta, dignísimo alcalde constitucional de Castro-Urdiales, representa la procesion cívico-religiosa en el acto de regresar de la huerta del Hospital, con direccion al cementerio de la villa, en el dia 2 del mes que fina, conduciendo las urnas cinerarias en que se encerraban los restos mortales de aquellos hijos de la patria.

Y si la patria ignora los nombres de esos hijos, «porque el general que los llevó al combate, despues de incluirlos en el parte de las *bajas*, siguió espoleando á su caballo», Castro-Urdiales da á sus cenizas la postrer morada, y las recibe en el sagrado recinto donde descansan los huesos de los seres más caros á su corazon y á su memoria.

### FIESTA HÍPICA EN «LA FLAMENCA».

El Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez, cuya esplendidez es proverbial, habia organizado una magnífica fiesta hípica, en su hermosa posesion *La Flamenca*, situada en término de Aranjuez.

Dícese que S. M. el Rey manifestó deseos, en alguna ocasion, de conocer aquella suntuosa *casa de huelga*, como antiguamente se llamaba á las quintas de recreo de reyes y magnates, y que su galante propietario dispuso la celebracion de la fiesta en obsequio á su regio huésped, en el dia 15 del actual; pero en dicho dia S. M. el Rey estaba convaleciente de la breve enfermedad que ha padecido, y S. A. R. la infanta D.ª Paz yacia postrada en el lecho del dolor; y la Real familia no pudo, por tan desgraciados motivos, asistir á la fiesta que se daba en honor de su augusto Jefe, y que se celebró, en efecto, con suntuosidad y grandeza dignas del ilustre prócer.

Todos los periódicos madrileños, todos los cronistas de la *high life*, como ahora se dice, han descrito el variado cuadro de animacion y contento que presentaba la renombrada fiesta en sus diversas fases, desde que los invitados tomaron asiento en el tren especial que les condujo á la estacion de Aranjuez, hasta que, terminado el baile al aire libre, y despues del *lunch* vespertino, regresaron en otro tren especial á la coronada villa: nuestra pluma tiene que llegar siempre tarde á la descripcion de acontecimientos de esta clase, por ser el complemento, en cierto modo, del lápiz del dibujante y el buril del grabador, que los describen *d'après nature*, en representaciones gráficas.

Tal es el grabado que publicamos en la pág. 341, dibujo del natural por Comba: en él están representados el salon-comedor del palacio ducal, donde se sirvió el almuerzo; el interior de la tienda ó pabellon del *lunch*, y la graciosa perspectiva que ofrecian el hipódromo y sus alrededores en el acto de efectuarse las carreras.

Estas fueron tres, porque la cuarta, aunque anunciada en el programa de la fiesta, no llegó á verificarse, por falta de competidores: la primera, *Handicap* (distancia: 1.000 metros en línea recta), fué ganada por *Muscadina*, del Sr. Garvey; la segunda (distancia: 3 000 metros), premio Fernan-Nuñez, por *Brenes*, del Sr. Mina-Albentos, y *Wladimir*, del Sr. Ribeira-Grande; la tercera (distancia: 3.000 metros), premio ofrecido por las señoras, una rica y artística ponchera de plata repujada, por *Mislеader*, del Sr. Sobral.

¿Hará falta añadir que concurrieron á la fiesta hermosas y aristocráticas damas, elegantemente ataviadas con lindos trajes de campo, y muchos personajes distinguidos en la política y la diplomacia, en las letras y las artes?

Al anochecer entraban en Madrid los expedicionarios, ensalzando el nombre histórico de Fernan-Nuñez, y fijando en su memoria los detalles más característicos de la suntuosa y alegre fiesta, para perpetuar su agradable recuerdo.

### MIGUEL MUNCKASSY.

Hemos reproducido *íntegro*, pocas semanas hace (véase el número XIII, páginas 228 y 229), el célebre cuadro de Miguel Munckassy *Cristo ante Pilátos*, y hoy podemos anunciar que el deseado *pendant* de aquella grandiosa composicion, ó sea el cuadro *Cristo en el Calvario*, del mismo insigne artista, está ya expuesto al público parisiense en los salones del afortunado poseedor de ambas magistrales obras, M. Sedelmeyer.

Miguel Munckassy (véase su retrato en la página 344) nació en Munckacz (Hungría), en 1844, y quedó huérfano á la edad de cinco años, por haber sido muertos sus padres á manos de los rusos, en la revolucion de 1849; pasó los primeros años de su juventud en el taller de un ebanista, ganando miserablemente la vida; recibió las primeras lecciones de dibujo en Pesth, en 1863, en el estudio del paisajista Légatti; fué más tarde alumno de la Escuela de Bellas Artes de Viena, y sucesivamente de las de Munich y Düsseldorf; dióse á conocer por sus cuadros *Las Pascuas* y *La Desposada*, en 1868, y presentó su primera produccion de verdadera importancia artística, *El Ultimo dia de un condenado á muerte*, en el *Salon* de París de 1870.

Desde entónces sus obras se cuentan por sus triunfos: *El Monte de Piedad*, *Un Episodio de la guerra de Hungría*, *Los Héroes de aldea*, *Interior de un estudio de pintor*, y otras muchas, le dieron renombre, no sólo en la capital de Francia, donde se habia establecido, sino en todos los centros artísticos de Europa y América.

En las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA están reproducidos los mejores cuadros de Munckassy: *Milton dictando á sus hijas el Paraíso perdido*, en 1878; *La Enhorabuena* y *Cristo ante Pilátos* (fragmento), en 1882; *La Visita*, en 1883, y *Cristo ante Pilátos* (completo), en 1884; y daríamos á conocer á nuestros lectores el *Cristo en el Calvario*, si la reproduccion de esta obra, en todo ó en parte, no hubiese sido prohibida en absoluto, hasta ahora, por su poseedor M. Sedelmeyer.

El Jurado de la Exposicion de París de 1878 concedió á Munckassy medalla de honor; el Gobierno frances le elevó, en Octubre del mismo año, al grado de oficial de la Legion de Honor; el pueblo austro-húngaro le tributó entusiastas aplausos y le dedicó magníficos festejos, igual en Viena y Buda-Pesth que en las poblaciones más pequeñas de ambos países, cuando pudo contemplar, en el verano último, el admirable cuadro de su egregio compatriota, *Cristo ante Pilátos.*

Mas para que no le falten sinsabores en medio de sus triunfos, Miguel Munckhassy es objeto actualmente de procedimientos judiciales, segun leemos en periódicos de París, por un tapicero-adornista, que le prestó, años hace, el mobiliario de su estudio, valor de 15.000 francos, y que hoy reclama, en pago, y con arreglo á convenio prévio, no un hermoso boceto que le ofrece el gran artista, sino un cuadro de ciertas condiciones, concluido y firmado, que podria valer en venta, dada la celebridad del autor, una suma diez veces más cuantiosa que aquélla.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

### ARTÍCULO PRIMERO.

INTRODUCCION.

HAY en los salones del antiguo palacio de la Minería crecido número de cuadros grandes, que aspiran á ser grandes cuadros. Vastísimos lienzos de pintores jóvenes. La juventud, en efecto, viene con altos propósitos. No se contenta con ménos de un par de cadáveres y del premio de honor.

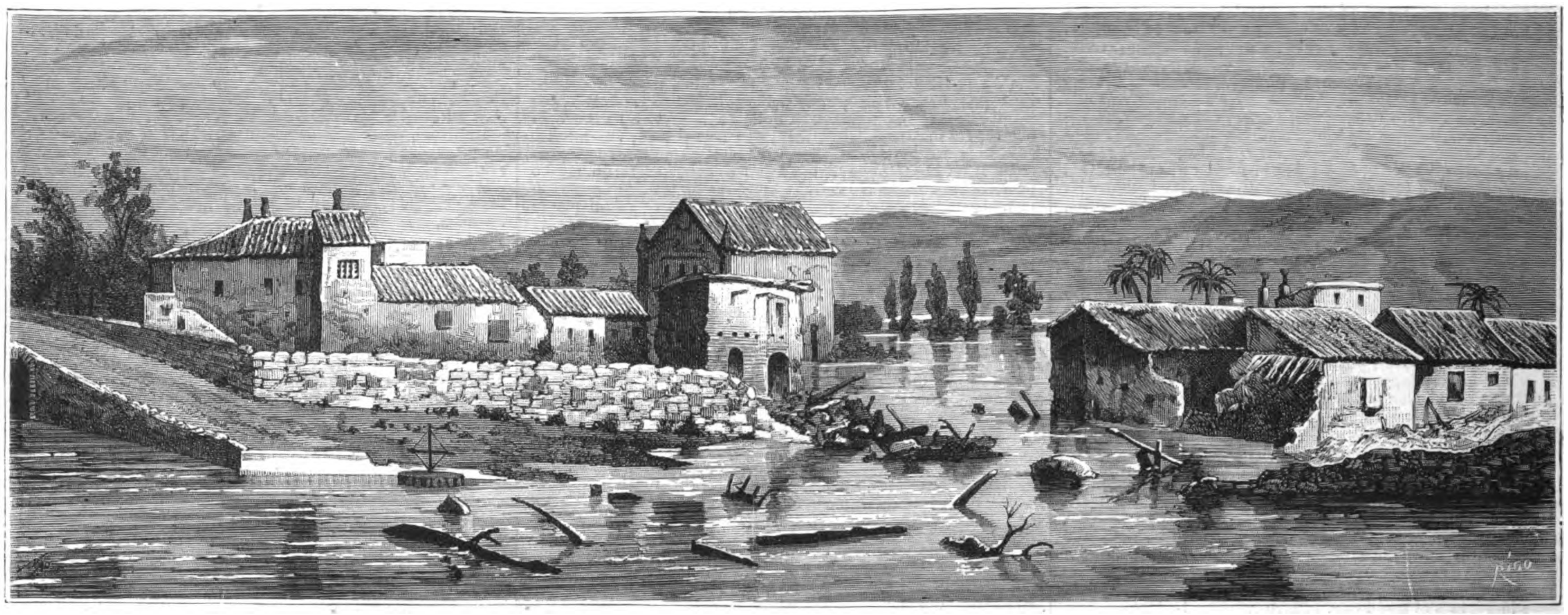
En cambio, los maestros de la Pintura, así los que residen en París, como los que viven en Roma, faltan del concurso, y los de Madrid presentan bocetos de encargos oficiales, algun trabajo decorativo de casa particular, cuadritos de costumbres, ó dibujos para ilustrar novelas. Exceptúo á Muñoz Degrain, que se ha venido con sus cinco metros de lienzo y su par de difuntos.

La Exposicion de 1884 sólo indica, por lo tanto, lo que sería una Exposicion completa del arte español contemporáneo. No es grande por sí misma. Decadencias y esperanzas; esto es la Exposicion. No hay un gran cuadro completo. La falta de personalidad y de iniciativa se revela en casi todos los jóvenes. Buscan las medallas y el premio de honor donde los encontraron Rosales y Pradilla. Es buscar un tesoro donde estuvo y se le llevaron. Por todas partes ataúdes, candeleros de funeral, tapetes y alfombrones con águilas imperiales. Diríase que el premio de honor habia de darlo *La Funeraria.* Se ve, en fin, que las exposiciones han venido á ser certámenes oficiales, donde se obtiene categoría para los cargos de la profesion, ó pasaporte para una emigracion gloriosa.

Las notas personales son contadas: algun artista notabilísimo, como el Sr. Moreno Carbonero, ha perdido su carácter propio en el camino ajeno; la imitacion, empeño del talento difícil, sello de esclavitud, salta por todas partes en esta Exposicion, vistosa y profusa. La ambicion de la juventud no se limita hoy á llegar, quiere llegar de un salto; educada por espléndidos coloristas, nos deslumbra fácilmente con los fulgores de su paleta; no quiere recordar que en Pintura es preciso dominar mucho la forma para expresar con ella un pensamiento. De esta desproporcion entre la idea y los medios de representarla se resiente el cuadro más trascendental de la Exposicion: *Spoliarium.*

Los grandes cuadros de este certámen acusan, pues, más ambicion que madurez en los artistas: la mayor parte de éstos ha creido que bastaba pintar bien los objetos para interpretar famosos asuntos, al modo que algunos versificadores se imaginan que basta fabricar versos irreprochables para hacer poemas.

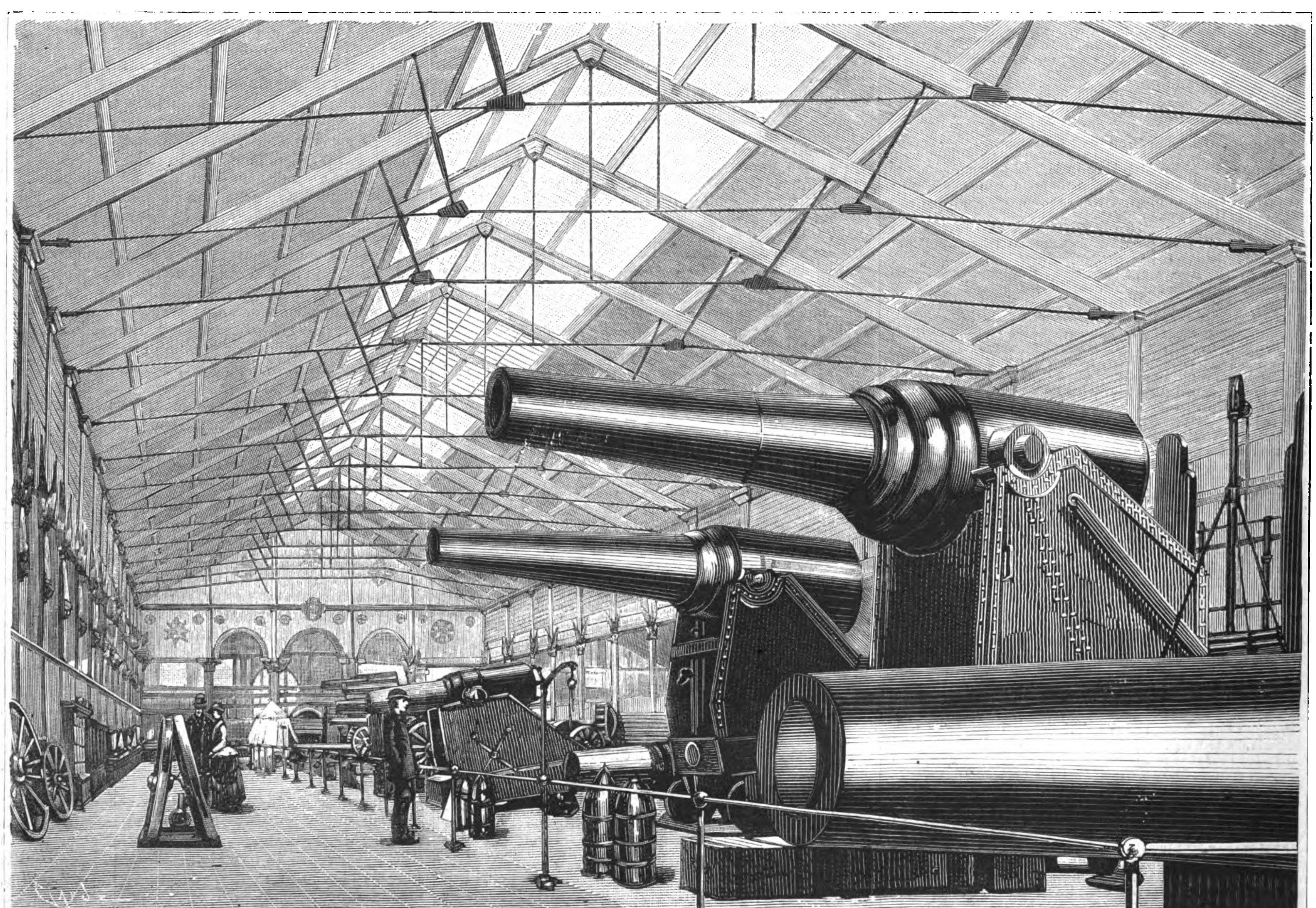
Este error de los pintores reconoce por causa la poca meditacion con que eligen los asuntos de sus cuadros. Se figuran que el dibujo y el color bastan para hacer sentir lo que el pensamiento lleva oculto. Pero es el caso que como ellos no lo han sentido y, por lo tanto, no lo han representado, no pueden hacerlo sentir tampoco. Es preciso que el pintor se convenza de la diferencia que hay entre un mero



INUNDACION DE LORCA (MURCIA).—ASPECTO GENERAL DEL BARRIO DE SANTA QUITERIA, EN LA TARDE DEL 22 DEL ACTUAL.
(De cróquis del natural, por D. Joaquin Barberan y Rodrigo.)

ejecutante y un verdadero artista. Desde que el pintor deja la simple imitacion de la Naturaleza y entra en el cuadro religioso, histórico y de costumbres, invade el campo del teólogo, del historiador y del crítico. Necesita pensar, necesita sentir;— y los tubos de colores no encierran ideas ni sentimientos.

Los pintores dan una importancia superior al procedimiento. Se comprende: desde jóvenes, con el lápiz y la cartera, haciendo ojos y narices, empiezan á luchar con él; y las dificultades de la línea y del color les llevan muchas veces á desesperar del porvenir..... De dia en el estudio, de noche en la acuarela, sacrifica el pintor sus diversiones al trabajo, sacrifica hasta su corazon; pues en la hermosa muchacha que le sirve de modelo debe mirar únicamente los tonos brillantes del cútis, el relieve de los tendones y la trabazon de los huesos..... Bien al contrario de Pigmaleon, que animó la estatua de mujer que habia labrado, él convierte una mujer en estatua..... Los primeros elogios que recibe de sus maestros y de sus amigos los debe á la correccion y vigor de la línea y del colorido; el natural sigue siendo su preocupacion años y años, y jamas satisfecho, ve cada dia cuán infinitos son y cuán imposibles de fijar sobre el lienzo los reflejos de la luz, los misterios de la sombra, los colores de la Naturaleza, y sobre todo, los tonos intraducibles de la carne. Así es que, cuando se pone delante de un cuadro de Fortuny ó de una acuarela de Pradilla, se abisma en profundas meditaciones. *¿Cómo se hace esto?*— pregunta..... Porque él lleva la mitad de su vida destapando tubos y manchando papel sin haber encontrado aquellas notas ígneas y aquellas trasparencias de piedras preciosas..... El mecanismo, lo que se aprende; hé aquí la aspiracion del pintor; lo que, segun él, debe estimarse; lo que sólo al pintor pertenece, lo que separa su arte de todos los demas talentos del hombre. Al fin y al cabo, llega un dia en que el pintor aspira á ser artista, seguro ya de que la línea y el color le obedecen..... Entónces hace un cuadro, un cuadro de muchos metros, de asunto ya tratado por algun otro pintor, y tal vez inspirado en el éxito más ruidoso de la Exposicion precedente. El cuadro es admirable de color, y tal vez de dibujo; quizás alguna figura no está mal ideada; pero los críticos le dicen que no ha elegido el asunto con independencia; que no corresponde al espíritu general de la sociedad; que no ha hecho converger el interes hácia los personajes importantes,



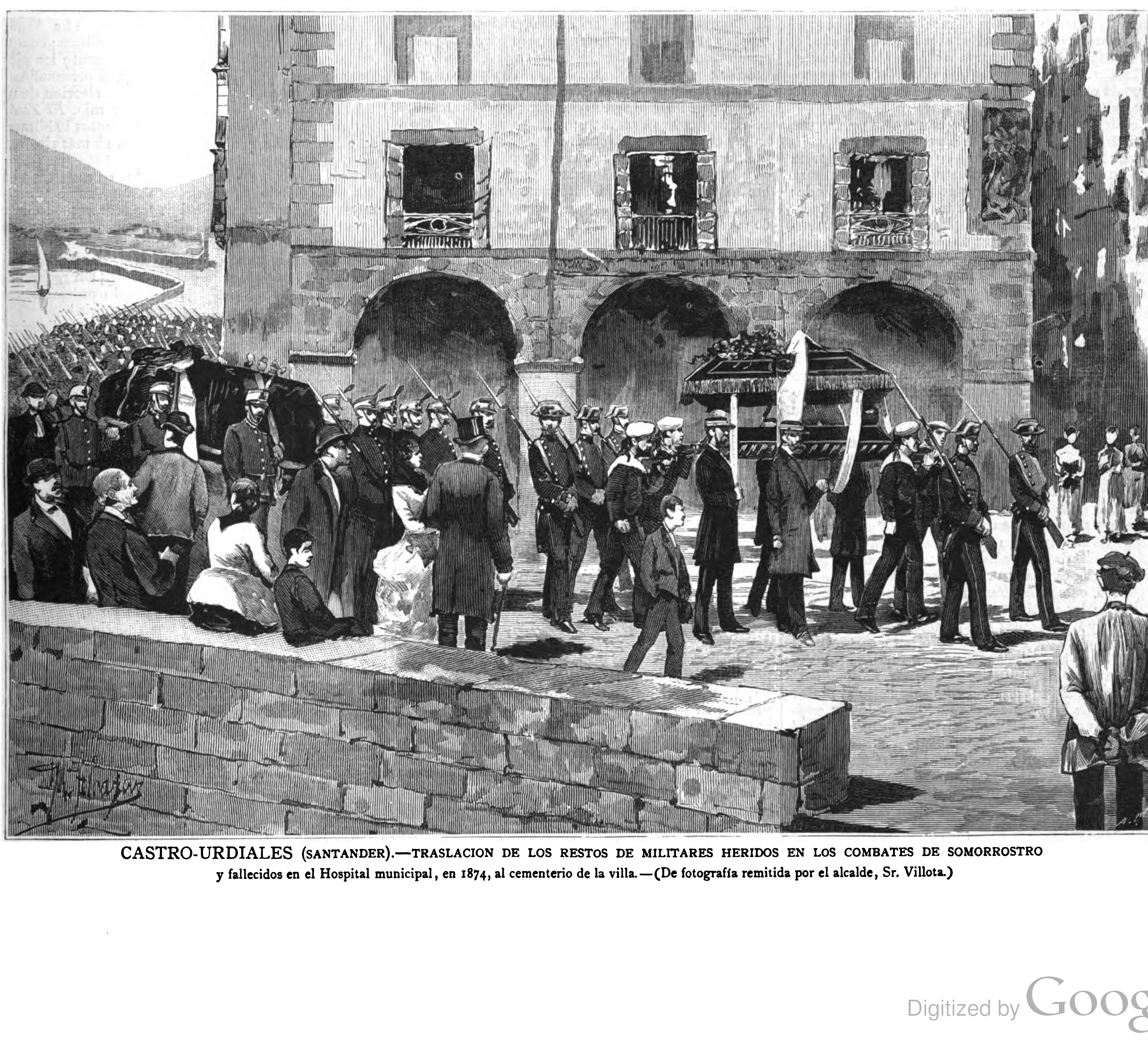
TURIN.—GALERÍA É INSTALACION DEL MINISTERIO DE LA GUERRA EN LA «EXPOSICION GENERAL ITALIANA».



INUNDACION DE LORCA (MURCIA).—LA GUARDIA CIVIL, AL MANDO DEL TENIENTE D. MANUEL ROS, AUXILIANDO Á LOS INUNDADOS en el barrio de Santa Quiteria.—(De cróquis del natural, por el Sr. Barberan y Rodrigo.)

sino que le ha diseminado en notas de color bonitas y en asuntos triviales..... El cuadro tal vez obtiene la admiracion del público y un premio del Jurado; quizá figura luégo en esa antesala de la inmortalidad que se denomina Museo Nacional Contemporáneo; mas no prevalece; en ese Museo llena una pared; se enrancia y pregona eternamente el error del pintor que le ejecutó, del público que le dió su aplauso y del Jurado que le otorgó recompensa. Faltábale al pintor ser artista, ser pensador: le faltó estudiar el hombre moral al mismo tiempo que estudiaba el hombre físico.....

Ciertamente que tenemos muchos grandes pintores, pero no podemos afirmar que tenemos muchos grandes artistas. Si el color fuese la calidad eminente del arte, entónces la supremacía de los pintores de España sobre todos los del mundo sería indiscutible: una de nuestras ciudades, Valencia, podria ser declarada la capital de la Pintura. Pero no es así: la Pintura no es un simple adorno, ni recreo, y nada más, de los ojos; es un arte de la inteligencia; arte de ideas, sentimientos y aspiraciones sublimes que se traducen con la línea y el color..... A este título pagamos sus obras en miles de duros; costeamos Escue-



CASTRO-URDIALES (SANTANDER).—TRASLACION DE LOS RESTOS DE MILITARES HERIDOS EN LOS COMBATES DE SOMORROSTRO y fallecidos en el Hospital municipal, en 1874, al cementerio de la villa.—(De fotografía remitida por el alcalde, Sr. Villota.)

las y Exposiciones; condecoramos á los maestros; llevamos sus obras á los museos, y escribimos sus nombres en la Historia. ¡Simples imitaciones del hombre exterior y de la naturaleza inanimada, no merecerian tanto!.....

En la gran pintura es preciso aliar esas dos condiciones; el pensamiento en su más feliz expresion y ejecucion magistral. Y es preciso tambien que el sentimiento de la obra sea permanente. Hay en el arte modas, como las hay en las doctrinas políticas, en las fórmulas sociales y en el modo de vestir; se puede alcanzar un éxito ruidoso con una pintura intencionada, oportuna; mas si no tiene caractéres de eterna belleza, unos cuantos años destruirán su prestigio. Esto sucedió con *Los Comuneros*.

El Museo Contemporáneo encierra seguramente grandes enseñanzas; y áun sin visitarle puede encontrarlas nuestra memoria en los cuadros de otras Exposiciones..... ¡Exitos magníficos, lienzos que el público de entónces juzgó inmortales! - Ya Cano se inspiró en *Don Alvaro de Luna*; esto fué en 1858; cuatro años despues presentó Gisbert su laureado cuadro político; Casado llevó á la misma Exposicion *Don Fernando el Emplazado*; Sanz, sus *Náufragos de Trafalgar*; Puebla, su *Desembarco de Colon*; Manzano, su *Familia de Antonio Perez*. En 1864, Gisbert alcanza el límite de su reputacion con *Los Puritanos*, y Rosales revela su genio con *El Testamento de Isabel la Católica*. En 1866, Gisbert expone la *Entrevista de Francisco I y de su prometida esposa Doña Leonor de Austria*; Puebla, *El Compromiso de Caspe*; Casado, *Los Dos caudillos*; Mercadé, la *Traslacion de San Francisco de Asís*. En 1871, el palacio de Indo se enorgullece con *La Lucrecia*, de Rosales; Dominguez expone *Séneca*; Sala surge con *El Príncipe de Viana*; Domingo..... La Exposicion de 1876 se adorna con *La Muerte de César*, de Villodas; con los *Héroes de la Independencia española*, de Nin. En 1878 se da el premio de honor—*Doña Juana la Loca*—y obtienen medallas el *Orígen de la República romana*, de Plasencia, y *Guillen de Vinatea*, de Sala. La Exposicion de 1881 está muy próxima; no hay necesidad de recordar sus obras más notables..... Pues bien: de todos estos lienzos, que se consideraron esfuerzos prodigiosos, ¿cuáles han triunfado de los cambios de la opinion, de las preocupaciones artísticas del momento? Muy pocos, y entre estos pocos uno: el más personal entre todos, el ménos agradable quizá por su estilo, el más sencillo en su composicion, el ménos admirado cuando se presentó, el ménos hecho, el ménos bonito; pero el más pensado, el más sentido, el más concentrado, el más poético: *El Testamento de Isabel la Católica*, de Rosales. ¿No es verdad que el recuerdo de estos éxitos de otras Exposiciones, y de la brevedad de su fama, entibia un poco el entusiasmo?

Rosales era un pensador; Rosales era un poeta; y su pincel áspero y sintético era el propio de los grandes lienzos: tuvimos la fortuna—y él tuvo la desgracia—de que su mano y su vista no fuesen aptos para fabricar el cuadro de comercio minucioso y lindo; arte de menor categoría, que tal vez le hubiese perdido, como á tantos otros..... ¡Horas y horas se pasaba Rosales sentado delante de los lienzos de *El Testamento* y de *Lucrecia*, sin decidirse á trazar una línea ó dar una pincelada!..... ¡Esos cuadros están meditados, no como dos cuadros, sino como dos libros! De ahí la intensidad de la emocion que inspira *El Testamento*; la mejor obra de Rosales.—Su mejor obra; porque el sentimiento que la inspiró es nacional, y porque este sentimiento está expresado con virilidad y poesía. *La Muerte de Lucrecia* es un cuadro convencional; allí hay un hermoso cadáver de mujer, que no es el cadáver de la virtud suicida. El pintor ha preponderado aquí sobre el artista; la ciencia sobre el sentimiento. ¡Ejemplo inútil para la juventud!

Claro está que pueden hacerse cuadros inmortales sin que entre en ellos para nada la filosofía: Velazquez es la mejor prueba de ello; pero cuando Velazquez se propone ensalzar acciones heroicas, cuida más de la expresion que de la factura: *La Rendicion de Breda* es, tambien, el cuadro de un historiador: Spínola es una figura de poema. En sus cuadros de género, como *Los Borrachos*; en sus *tipos*, la expresion de los sentimientos hace olvidar la pintura. Jamas creyó Velazquez que el alma de sus personajes residiese en el tapete de la mesa que tenian al lado ó en sus botas. Hasta los perros que pintó Velazquez tienen alma.

Pero si en algun tiempo le ha sido lícito al pintor prescindir de las pasiones del hombre en la composicion de sus cuadros; si han existido épocas en que el hombre fué interesante por su belleza corporal, y el arte se contentó con reproducir, idealizándola siempre, esta belleza..... la filosofía moderna exige del artista obras inspiradas en los sentimientos de la sociedad en que vive.—Los filósofos han demostrado á los pintores que el desnudo no tiene hoy el sentido artístico de la antigüedad; la piel macilenta que cubrimos pudorosamente con las ropas; las líneas del cuerpo, desfiguradas por ellas; nuestras actitudes, que han perdido el aplomo y la energía en la inquietud de nuestra existencia febril, no merecerian ser reproducidas por Apéles ni por Fídias..... Nosotros no podemos juzgar de la belleza del desnudo como juzgaban los ciudadanos de Grecia y Roma, habituados á vivir, á jugar, á luchar, á guerrear sin ropas..... La hermosura de la forma humana era un ideal cuando el hombre se envanecia de sus formas. Pero en la actualidad hemos tapado todo el cuerpo, y tan sólo nos queda libre la fisonomía. En la fisonomía, pues, debe reconcentrar el arte su interes, y en la expresion del rostro deben residir sus ideales. La Pintura del dia es literaria. Si contemplais las más famosas obras de los pintores europeos, advertiréis que son históricas, filosóficas ó dramáticas. En el cuadro de género, elevado á la excelsitud por Meissonier, se ve tambien la preocupacion de pintar, sobre todo, los movimientos del alma. La Pintura ha llegado á ser rival de la Literatura, y hasta coinciden en igual extravío: en la excesiva descripcion, en el *naturalismo*. Se quiere que los cuadros *digan algo*, y se acude para ello á títulos ingeniosos y epigramáticos cuando el pincel no puede ser completamente explícito.

Sin duda que la exageracion no es jamas artística, porque no es bella; mas debe reconocerse que un siglo de dudas, de luchas y de grandes ideales como el nuestro, no puede satisfacerse con un arte verídico, brillante, amenísimo, pero falto de sentimiento y de grandeza..... Ni al arte le satisfacen ya metros y metros de lienzo; quiere proporcion, armonía entre la importancia del asunto y el espacio en que el pintor le desarrolla. Para el hombre del siglo XIX tamaño grande sin grande interes es prodigalidad indisculpable. Hay en la Exposicion un hermoso cuadro, *Las Pescadoras*, de Senet; el asunto, las figuras, la composicion, la ejecucion, todo en él es de verdadero artista..... Y sin embargo, parece que un lienzo tan vasto necesitaba más..... El interes, no el tamaño de las figuras, hace grande un cuadro, hoy como siempre.

En Francia, en Inglaterra y en Alemania la Pintura es literaria con exceso. Las artes plásticas no satisfacen á hombres estudiosos, agitados por una fiebre intelectual, y que desprecian la materia; ni satisfacen tampoco á los refinamientos del gusto, que ademas del color y de la línea; quieren en cada tablita ó en cada lienzo un sainete ó un drama..... El hombre moderno, en su eclecticismo, todo lo acepta: el cuadro arqueológico; el de paisaje; el de costumbres nacionales ó extranjeras; el de crítica política; el pornográfico. El único que no comprende es el mitológico: los hombres y las mujeres desnudas, que no piensan ni sienten; que afectan una belleza exterior puramente convencional, le parecen animales extraños; los cuadros mitológicos se le figuran láminas iluminadas de Historia Natural..... El no cree que el hombre sea hombre desnudo: no es hombre hasta que está vestido..... La Pintura del siglo XIX—ya lo he dicho—tiene que ser preferentemente la de las ideas, los intereses y las pasiones..... Así, en los cuadros religiosos se ve ahora la influencia de Renan; en los históricos la crítica revolucionaria, y en los de costumbres nuestra moral disolvente. ¿Qué cuadros quedarán?..... Quedarán los que de una manera más íntima expresen mejor las ideas de nuestra civilizacion..... si están bien pintados, por supuesto. Las artes plásticas son forma, y la forma sólo conmueve cuando es verídica y bella.

El atractivo de esta Exposicion son los cuadros grandes, los cuadros propios de un Certámen oficial. Todos los aficionados siguen al dia los progresos de la Pintura en el cuadro pequeño. Los comerciantes de cuadros, de Madrid, reciben siempre alguno de Domingo, de Raimundo Madrazo, de Rico, de Villegas, de García Ramos, de Alvarez, de Jimenez Aranda, de Rivera, de Benlliure, de Hernandez, de Pradilla, de Palmaroli, que residen en París ó en Roma;—y exponen tambien los retratos y preciosidades de gabinete que pintan Casado, Sala, Dominguez, Plasencia, Alcázar, Megía, y los paisajes de Haes, de Ramos, de Espino, de Beruete;—que viven en Madrid. Los que no vemos en los bazares, los vemos en el estudio del pintor. Los aficionados, pues, conocen los cuadros pequeños, de la venta y del encargo, del dia y al dia. Puede afirmarse: pocos hay en la Exposicion superiores á los hechos en estos últimos años por los mismos artistas que presentan. Sin embargo, figura uno en la Exposicion completísimo, típico en su género, el de costumbres, titulado *Una mala compra*, de Araujo. Este no es sólo un cuadro de gabinete, es un cuadro de Exposicion, y me permitiré decir que de Museo. Buenos ó malos, el interes de la Exposicion está en los lienzos enormes de los pintores jóvenes; allí está el porvenir de nuestra pintura; las tendencias, el estilo, las audacias y los desfallecimientos de la juventud. Ellos muestran el eterno combate del espíritu y la forma..... La intrepidez, la soberbia quizás, de los unos, les arroja furiosamente á conquistar la gloria á machetazos, como los gladiadores; otros confian en los deslumbramientos de su paleta y en el esquisitismo de su pincel, y quieren conquistarla con pérfidas dulzuras, como suele conquistarse á las mujeres. Van unos y otros por donde les llevan su genio, sus aficiones, y un ideal ya bastante explícito..... Estos pintores, al trazar sus obras, divergen. Los unos van por el camino de Rosales; los otros por el de Pradilla.

Aunque he de tratar de todos los géneros, trataré preferentemente de los cuadros históricos..... Son los cuadros que vienen á las Exposiciones como á un templo; no como á un bazar de curiosidades. Mi criterio será del siglo XIX; espiritual, filosófico y literario. Pero ménos exigente yo que algunos críticos contemporáneos, no rechazaré los excesos de la forma si contienen algun grano de poesía. No ignoro que es difícil pintar; aunque sea más difícil todavía pintar y ser poeta.

Sin dón poético no hay artistas. Se puede llegar á ser pintor siguiendo las lecciones del maestro; se puede falsificar el procedimiento, pero no la manera de sentir..... La Naturaleza tiene alma; es *hombre* tambien, y la interpreta mejor quien nos hace sentir su espíritu que quien nos muestra su inerte fisonomía. Ante un paisaje el hombre se emociona. ¿Qué ve en él? Todo y nada. Hay un *país* en la Exposicion, de pincel extranjero, que asombra por su imitacion prodigiosa. Pues en mi concepto es de un estilo lamentable; aquellas montañas son de barro: este país despierta en la imaginacion ideas prosaicas; me parece un hermoso mapa en relieve; me creo en Navidad y en Santa Cruz, ante un Nacimiento armado con palitroques revestidos de papel pintado..... La verdad artística no es la verdadera verdad..... Se peca por exceso de imitacion. Una señorita, una pintora excelente, ha tenido el mal gusto de incrustar en un cuadro suyo unos azulejos. Pero no, los azulejos no son de la fábrica; han sido dibujados y pintados por ella; demasiado bien: hé aquí su falta.

Sí: cabe poesía hasta en los azulejos; como hasta en las flores y en las escenas de amor cabe la prosa..... Los pintores deben atender á su educacion poética desde jóvenes; deben buscar el sentimiento poético en los libros, en las conversaciones de los círculos inteligentes, en la meditacion, ante las obras de los verdaderos artistas. La poesía del natural no está en el natural mismo; está en el alma de quien le mira; hay que educar el alma como se educa la mano.

La belleza es poesía..... todo lo noble.—La Arquitectura, la Escultura, el arte de los jardines; cuanto eleva el espíritu, cuanto recrea noblemente los ojos, es poesía. El artista que la tiene, tiene personalidad; sus obras, caractéres permanentes. La eleccion de un asunto poético facilita el éxito y el premio. *El Testamento* y *Doña Juana la Loca* son asuntos hábilmente elegidos. ¡La mujer es, sin duda, el más rico manantial de poesía!

Que la poesía es el alma del arte, en nuestras visitas de la Exposicion podrémos demostrarlo y reconocerlo. La misma vanidad de los pintores—les ruego me dispensen si les motejo de vanos—prueba que no consideran su profesion como un simple oficio; todo pintor se cree destinado á la inmortalidad..... ¡Le basta tan poco para conseguirla! ¡Un racimo de uvas bien pintado, es decir, pintado poéticamente, puede eternizar su nombre en la Historia!

Y los pintores son los favoritos de esta civilizacion; dinero, grandes cruces, artículos entusiastas llueven sobre ellos; la admiracion y la envidia universal les rodean. Viven envueltos en una nube de colores, como los dioses de la antigüedad; pero cuando esa nube deslumbradora se desvanece con el tiempo, las generaciones piden algo de belleza permanente: el alma del pintor, que debe flotar siempre sobre sus cuadros. Y entónces si el pintor no tiene alma universal, si no hace sentir, si no fué poeta, se le retira á los segundos términos del arte, aunque haya sido el asombro y haya hecho las delicias de una generacion; aunque se llame Fortuny.

Arte en el cual la fortuna y la gloria parecen tan fáciles, no es de admirar deslumbre á la juventud. La juventud le profesa con entusiasmo. Así es que los aprendices van á estudiar en bandadas, y en cada escaparate de las tiendas hay lienzos y acuarelas, y en cada casa, sobre el tejado, una especie de linterna, donde arde el fuego de la inspiracion, alimentado constantemente por tubos de colores.

No debemos admirarnos, pues, de que, faltando en la Exposicion tantos pintores, revistan los salones del antiguo palacio de la Minería unos ochocientos cuadros.

Y ahora entremos en la Exposicion y detengámonos en la Sala central:

*Spoliarium*, de Luna.....

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

# EXPOSICION DE BELLAS ARTES

## DE PARÍS.

### II.

A propósito del cuadro de Juan Béraud, podria repetirse la asendereada frase de que «la política no es extraña al acontecimiento.» En efecto, el pintor ha querido tratar un asunto esencialmente político; pero lo ha tratado, no como observador imparcial, sino como adversario; no como artista sincero y concienzudo, sino como vulgar caricaturista.

La escena representa una reunion pública en la célebre sala Graffard. Sabido es que lo que se cultiva en el tapete encarnado de la tribuna popular no son precisamente las flores de retórica, y que allí se llama al pan, pan, y al vino, vino, y oportunistas á todos los que no son de la opinion de los oradores; pero creemos que, apasionados ó curiosos, convencidos ó escépticos, se ve en aquellas reuniones algo distinto de aquellos tipos de imbéciles barbudos y erizados. Nos permitimos esta crítica, porque reconocemos en M. Béraud cualidades excepcionales de observacion, que no aparecen en la obra que analizamos, donde diríase que se ha complacido en buscar el lado ridículo y siniestro de esas reuniones tumultuosas.

Hecha esta restriccion, la obra es curiosa como vida y movimiento. El humo de las pipas y los cigarros se cierne cual espesa nube en aquella atmósfera caldeada, donde se grita, se gesticula, se fuma y se traspira. La disposicion del lugar donde pasa la escena es sumamente exacta; algunos personajes del primer plano están pintados con notable vigor de toque.

Pasando de un extremo á otro, consideremos esas dos procesiones blancas. Una de ellas se compone de jovencitas que van á comulgar por primera vez á la iglesia cercana, y formadas en religiosa comitiva, siguen un camino en que la primavera ha sembrado sus tempranas flores. Julio Breton, autor de esta obra, pintor y poeta, entona del siguiente modo un cántico á la virginidad y á la fe campesina:

> «Parmi les frais lilas, les renaissants feuillages,
> Par ce printemps qui chante et rit dans les villages,
> Par ce dimanche clair, fillettes au front pur
> Qui marchez vers la messe entre les jeunes branches,
> Avez-vous pris au ciel, communiantes blanches,
> Vos robes de lumière où frissonne l'azur!»

Puede decirse que el poeta se ha hecho pintor para representar con sinceridad y ternura este cuadro de costumbres campestres, riente y suave.

La otra procesion no pasa, como la primera, por la vereda florida de un pueblecillo, sino por la carretera de Plonmanach, en uno de los más vastos panoramas de las costas del Norte, desde donde se ve, á lo léjos, el ancho mar, acentuado de escollos coronados de espuma. Es el dia del *Perdon*, antigua fiesta bretona, y las muchachas, vestidas de blanco, llevan en hombros los santos, las reliquias y la patrona de los marineros, que preceden los jóvenes en trajes de marinos, los cuales llevan orgullosamente en unas angarillas, adornado de cintas y flores, el barquito empavesado. El viento del mar agita los estandartes bordados, y créese oir el canto monótono y nasal de los sacerdotes, acompañado por el Océano con voz de bajo profundo. Este episodio, que «forma parte» de los antiguos usos bretones, y que se renueva todos los años, M. Coessin de la Fosse lo ha observado con vista muy perspicaz y muy exacta.

Continuamos en Bretaña con Alfredo Guillon, que se distingue en la representacion pictórica de las escenas que ha podido observar en aquel hermoso país de Concarneau, de donde es natural. Como su *Leccion de pesca* del año pasado tuvo un brillante éxito, ha creido de su deber darnos este año una *Leccion de caza;* pero sin abandonar el mar, con el mismo pescador—ni más ni ménos viejo que ántes—en la misma barca, donde la misma elegante parisiense se entretiene en cazar gaviotas: siempre claro y luminoso y de suma distincion. No salimos de la familia bretona con M. Deyrolle, que, para representar la *Primavera* y el *Estío*, ha escogido, en el mismo país del Finisterre, un pintoresco sendero, donde se huelga, bajo los floridos manzanos, la turba alegre y bulliciosa de los muchachos bretones, vestidos de fiesta, al són de la dulzaina, y una cuesta arrasada por la hoz y quemada por el sol de Agosto, cuya cuesta sube un grupo de jóvenes segadores, al resplandor amortiguado del sol poniente. Estos dos lienzos, verdaderamente poéticos, reclaman las otras dos estaciones, que están quizás á estas horas en algun rincon del estudio.

Una antigua leyenda de la tierra céltica ha servido de tema á M. Luminais: la leyenda del rey Gradlon, que, segun nos cuentan, habitaba la ciudad de Is, hoy escondida bajo las aguas de la bahía de Douarnenez. El Rey, perseguido por las olas, que sumergen la ciudad, huye á caballo, con su hija Dahut á la grupa, y acompañado de San Guenolé. Pero el mar avanza amenazador tras ellos. «La que llevas á la grupa es el diablo—dice el Santo al Rey, mostrándole su hija, cuyos desórdenes habian provocado la venganza celeste;—es el diablo; ¡arrójala al mar!» Y como Gradlon obedece, el mar detiene su marcha. El efecto que producen aquellas olas persiguiendo á los dos jinetes es sorprendente en verdad. El cuadro es uno de los buenos de este pintor de galos y celtas, que posee un talento sano y vigoroso.

Volvamos á la vida moderna con M. Blanche, que nos introduce en una casa inglesa, poblada de *misses* un poco estiradas y angulosas, pero que están en el tono verdadero del país. Una de ellas canta acompañada del piano; otra sirve el té; éstas escuchan; aquéllas beben té caliente, música fria; no es posible imaginar nada más inglés, y se respira, por la ventana abierta, el aire húmedo y nebuloso de Lóndres. El artista ha visto la escena que reproduce, y la ha visto bien.

Hé aquí, por el contrario, una música que no tiene nada de fria, y que M. Dannat ha oido en algun rincon de Andalucía, de los labios rojos y húmedos de alguna gitana. Son, en todo, cuatro, que cantan como cuarenta; uno canta flamenco encaramado en las notas más agudas de la voz, y la guitarra suspira bajo los dedos secos del acompañante. La escena está tomada del natural por un artista que gusta de lo pintoresco y lo reproduce en su mayor intensidad. El Gobierno frances ha propuesto á M. Dannat la adquisicion de este lienzo para uno de los museos nacionales; pero el artista le habia vendido ya á un aficionado. Esperamos que el artista será igualmente afortunado en su próxima Exposicion, y que el Gobierno frances lo será más.

Entre los pintores que sobresalen tambien en el arte de pintar las escenas características de un país, debemos citar en primera línea á M. Chelmonski, que da vida á la Polonia rural en sus cuadros, llenos de verdad é interes. Este año nos permite asistir á una escena de Carnaval, ó mejor dicho, á las consecuencias del Carnaval. Ha habido baile de trajes en una quinta léjos de la ciudad, y sobre la nieve, que extiende su albo manto por los caminos, se deslizan los trineos llenos de convidados, en trajes de máscara, que regresan á sus hogares. Los caballos galopan y se encabritan, y los hombres, bajo el influjo aún de los vapores del festin, gritan, cantan, gesticulan: estrepitosa confusion, alegre barahunda, expresada con una turbulencia de pincel realmente admirable. No es fácil explicarse por qué el Jurado de admision no ha colocado en mejor puesto un lienzo de tanto interes.

Vemos encaramada áun más arriba una curiosa impresion de M. Torain, que nos trasporta delante del *buffet* de una *soirée*, entre los fraques negros y las damas escotadas. A decir verdad, éste no es un cuadro, sino más bien un boceto maravillosamente ejecutado por un observador muy agudo y pintor muy hábil, que, con unos cuantos toques rápidos y nerviosos, da las fisonomías, las actitudes, el ambiente y, en una palabra, la vida á lo que ha visto.

El almuerzo de los pintores en Skagen está tratado del mismo modo, como rápido boceto, por M. Kroyer, con una habilidad de pincel extraordinaria, que se repite en sus pescadores al sol poniente, ora los pinte al óleo, ora los dibuje al pastel, como lo ha hecho este año, mostrando así una vez más la flexibilidad y la fecundidad de su talento. Es lícito esperarlo todo de un artista tan espléndidamente dotado y que en tan poco tiempo ha sabido conquistar uno de los puestos más envidiables en esa multitud cosmopolita que viene todos los años á luchar en la arena del Salon de París.

Del Norte, que nos pinta M. Kroyer, pasemos al Mediodía, de donde M. Montenard saca los tonos más luminosos de su paleta. Hemos tenido ya ocasion de ocuparnos de este pintor del sol; ahora podemos añadir que continúa siendo fiel á Febo, y que el dios rubicundo vibra para él sus rayos dorados sobre aquella colina, salpicada de negros cochinillos, semejantes á los que pueblan la campiña de Toledo, adonde uno se cree trasportado. Y, sin embargo, trátase solamente de las cercanías de Tolon, ciudad más marítima que feudal, donde se elevan aquellos perfiles engañadores de casas con tejados color de ladrillo.

No hace ménos calor en el rincon de la plaza de toros adonde nos lleva M. Aimé Morot, en compañía de un caballo medio muerto, cuyos intestinos salen humeantes, y de otro que va á reunirse con su camarada, pues el toro acaba de darle una terrible cornada; el picador mismo saldrá difícilmente de aquel mal paso. A la izquierda, el artista ha representado un trozo de los tendidos, donde se ven tipos un poco heterogéneos, algunos de los cuales han salido quizás de la imaginacion del artista, pero cuya mayor parte están tomados del natural por un hombre impresionado fuertemente y que sabe expresar con fidelidad sus impresiones. El frio pincel del *Buen Samaritano*, que valió á M. Morot la medalla de honor, se ha calentado al hermoso sol de España, en lo cual vemos, por nuestra parte, un feliz presagio para su porvenir. El *Samaritano* es una obra de mérito, no hay que dudarlo; pero es preciso saber distinguir entre los que creen en esas parábolas santas y los que aparentan creer, y, ó mucho nos equivocamos, ó M. Morot pertenece á esta última categoría. Ahora aplica su talento á reproducir escenas y personajes en que por fuerza tiene que creer, puesto que los ha visto, y el resultado es á la vez más sincero y más interesante.

¿Por ventura la muerte de Manet habrá decidido á M. de Nittis á representar el papel de heredero presuntivo de aquel gran rey del «poco más ó ménos?» Cualquiera lo diria al ver su *Almuerzo sobre el césped*. No negarémos que tengamos una inclinacion bastante pronunciada por esa manera brutal de interrogar la Naturaleza y de forzarla á darnos una respuesta sincera y franca; pero áun en este caso, no habria que formularle textualmente las mismas preguntas que ya le habia hecho Manet, para obtener las mismas respuestas. La tarea es harto fácil y poco digna de la personalidad particularísima de M. de Nittis, que hallamos representada un poco más léjos en su *Pavera*, tan vieja, tan vieja, que en lugar de guardar los pavos, parece más bien que son los pavos los que la guardan, y en la seccion de Dibujo con un pastel de suma distincion, si bien imitado visiblemente del inglés.

Si hay un artista que no imite á nadie y que haya descubierto una fórmula de arte que le es peculiar, es indudablemente M. Ribarz: nadie sabe expresar con más melancolía y dulzura que él los tranquilos paisajes de la Holanda, el agua cristalina donde se refleja el pueblecito ribereño, el barco que se desliza por un canal, el molino con sus enormes brazos, la verde pradera, el cielo gris de los dias de otoño ó de primavera en aquel sosegado país. El asunto está tratado con una sobriedad de medios, una sencillez de detalles, una conciencia de observacion, que producen, sin aparato inútil, un efecto extraordinario de penetracion é intimidad. Conocemos del mismo artista unos paisajes normandos tratados con la misma sinceridad. La reputacion llega con bastante lentitud hasta los trabajadores silenciosos, espíritus pacientes é investigadores de nuevas fórmulas; pero miéntras más lenta es en llegar, más duradera es, y no nos sorprenderia que M. Ribarz la alcanzase ántes de poco tiempo.

Desconocemos al autor inspirado de la escena conmovedora del pasado Salon (que representaba unos marineros que iban á enseñar la cruz á unos náufragos) en esa triste convaleciente, pintada por M. Tattegrain, la cual respira el aire á la ventana. La composicion no carece de poesía, pero la factura es tan endeble y goza de tan poca salud como la enferma, y echamos de ménos aire fortificante del mar, los anchos horizontes atravesados por la tempestad, y finalmente, aquel drama del Océano, de aspecto tan terrible, que produjo á su aparicion una sensacion tan profunda y colocó en tan alto puesto á M. Tattegrain.

Monsieur Duez, que ha llegado rápidamente á la celebridad, le paga, de cuando en cuando, su tributo con algun gran cuadro místico. Diríase que aspira á hacerse perdonar las exquisitas damas, que no tienen nada de místicas, que pasea tan delicadamente por las playas y otros lugares elegantes, y que los aficionados conocedores se quitan de las manos. A este fin, el artista recurre á todos los Santos del Paraíso, á los más ignorados como á los más célebres; ayer á San Cuthberto, hoy á San Francisco de Asís. Por lo demas, esta concesion á la religion católica le da excelentes resultados, pues conocido es el magnífico puesto que ocupa en el museo del Luxemburgo el tríptico que refiere la historia de aquel primer Santo, y la del «milagro de las rosas» tendrá tambien el suyo en primera fila. Aquel contraste entre el deslumbrante colorido de las flores y la blanquísima capa de nieve que ha tendido sobre su paisaje debia tentar á un artista como M. Duez, prendado de la originalidad. La figura ascética del Santo tiene un bello carácter, y aquellos frailes, que besan devotamente la orla de su desgarrado hábito, forman, por su vulgaridad estudiada, otro contraste, tan sorprendente como el primero, con la fisonomía inspirada é iluminada del Santo.

Sigamos en tan edificante compañía, con M. Dinet, que se ha inspirado en Gustavo Flaubert, para presentarnos al desventurado San Juan de Dios (San Juan el Hospitalario), que ya el año pasado habia servido de asunto á un lienzo interesante de M. Amand Jean. Por doquiera pasaba el infortunado le cerraban las puertas, lo amenazaban, lo apedreaban, y si habia en el pueblo que atravesaba algun alma caritativa, veíase asomar un brazo con prudencia por la abertura de una ventana, y dejar rápidamente en el borde un plato ó cazuela con algun manjar grosero, cerrando en seguida la ventana, de miedo de ver al réprobo. Monsieur Dinet ha pintado una de estas escenas con pincel algo descolorido, pero con una preocupacion visible de mantenerse en equilibrio instable entre M. Bastien-Lepage y M. Cazin. Prescindiendo de esta preocupacion deplorable, que quita al cuadro todo carácter propio, no puede negarse que está compuesto con un talento real, y que la impresion que causa tiene cierta intensidad.

Monsieur Surand se ha inspirado igualmente en Flaubert, para su inmenso cuadro, con el que aspira al premio del Salon, dado como estímulo á un jóven artista y que podria muy bien alcanzarlo. La escena está tomada de *Salambó*, cuando los mercenarios de Cartago se encuentran de improviso con una larga fila de leones crucificados.

«Unos estaban muertos tanto tiempo hacía, que sólo que-



«LA AGRICULTURA.»

PINTURA DECORATIVA PARA LA ESCALERA DEL PALACIO DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE LINÁRES (NÚM. 186 DEL «CATÁLOGO»).

(Original de D. Manuel Domínguez.)

MADRID.—EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES.



«UN CAMINO EN BRETAÑA.»

CUADRO DE D. JAIME MORERA, NÚM. 490 DEL «CATÁLOGO».

daban contra la cruz los despojos de sus esqueletos. Otros, medio roidos, torcian el hocico, haciendo una horrible mueca. Los habia enormes. El árbol de la cruz se inclinaba bajo su peso, y ellos se mecian al viento, al paso que una bandada de cuervos volaba sobre sus cabezas, sin pararse jamas. Así se vengaban los campesinos cartagineses cuando cogian una fiera, esperando, con aquel ejemplo, aterrar las otras. Los bárbaros, interrumpiendo la risa, se quedaron profundamente sorprendidos. ¿Qué pueblo era aquel—decian para sí—que se divertia en crucificar á los leones?»

Como se ve, la escena podia ser de un efecto aterrador; pero M. Surand se ha extraviado en la multitud confusa de sus mercenarios, que no parecen turbados en demasía por aquel espectáculo, que, sin embargo, no es nada comun. En cuanto á los leones, es de creer que los habian vaciado ántes de crucificarlos, pues parecen más bien pieles expuestas al sol, para ser trasformadas por algun hábil peletero en mullidas alfombras.

En nuestro próximo y último artículo terminarémos esta revista anual de las principales obras expuestas en el Salon de París, reservando á la Escultura un puesto tan modesto como el que ocupa este año, ménos feliz que el anterior, sin que con esto queramos decir que haya decadencia en este ramo del arte frances, tan lleno de vigor y de savia.

ARMAND GOUZIEN.

## LA VIDA EN EL FONDO DEL MAR.

(CONCLUSION.)

En último término, redúcese la sonda del *Talisman* á un alambre de acero de 10.000 metros de longitud y un milímetro de diámetro; en un extremo de este alambre se coloca el peso destinado á descender hasta el fondo, y se arrolla por el otro en un carrete de un metro de diámetro exactamente. Este carrete lleva en su eje un tornillo sin fin, que mueve dos ruedas dentadas, cuyo oficio es señalar la longitud del cable sumergido; una marca las unidades y otra las centenas, y de este modo, deteniéndose automáticamente las agujas cuando el peso llega al fondo, se puede apreciar con exactitud la profundidad (1). El número de sondeos practicados por el *Talisman* es considerable; llega á 212, habiéndose alcanzado el 4 de Agosto de 1883 la profundidad de 6.067 metros, con un fondo de cieno amarillo, á los 25°,04 de latitud N., y 37°,36 de longitud O., siendo la temperatura en la superficie de 24°,5, y en el fondo de 2°,5, en el mar de los Sargazos (2).

Despues del trabajo de sondeo viene el dragado, destinado especialmente á determinar la naturaleza de los fondos, á fin de conocer la geología de aquellos lugares y fijar más tarde la época probable de la aparicion de los seres que los habitan, y áun cuando la operacion del dragado es simultánea con la exploracion propiamente dicha, puede considerarse preliminar, en cuanto no es de la exclusiva competencia de los naturalistas encargados de la exploracion submarina. Con los datos numéricos recogidos en estas diversas operaciones pueden formarse tablas que indiquen el trabajo llevado á cabo. En las del *Talisman* (3) constan, ordenadas en columnas, la fecha de cada trabajo, el número del dragado, la profundidad, la naturaleza del fondo, temperatura, posicion del buque, longitud del cable, tiempo empleado en desarrollarlo y arrollarlo, y las observaciones de los parajes con la naturaleza de la pesca, si la hubo. Con tales datos pueden ya inferirse las condiciones de la vida en el fondo del mar, y venir en conocimiento de las costumbres de los animales recogidos.

Tal es el carácter de la primera parte de la Exposicion del Museo de Historia Natural de París, en donde, segun llevo dicho, pueden verse y estudiarse todos los aparatos empleados en las distintas operaciones preliminares, reducidas al sondeo y dragado. En la expedicion del *Talisman*, al practicar este último, se introduce en el mar una red especial, dispuesta para servir de barredera, y gracias á ella pudieron recogerse animales en la gran cantidad que puede verse actualmente en París.

Más interesante es todavía la segunda parte de la Exposicion, consagrada por entero á los resultados prácticos de la expedicion. Consta de riquísimas colecciones de peces, moluscos, crustáceos, equinodermos, corales y esponjas, y para dar idea del valor y número de los objetos recogidos, bastará decir que hay 6.000 frascos conteniendo seres conservados en alcohol. Con citar esto solo comprëndese la utilidad y buen éxito de la expedicion submarina del *Talisman*, y se preve, considerando el gran número de datos acumulados, verdadera riqueza para los naturalistas, cierta trasformacion de las ideas, en cuya virtud deben modificarse por completo las doctrinas referentes á la extension de la vida dentro de los mares.

A la vista de los seres recogidos, y á poco que se estudien sus formas y condiciones de vitalidad, es fuerza preguntarse á qué influencias y por qué causas se determinan las formas, y cómo en ellas tiene mucha parte la presion. Examinando estos dos puntos, ocurre tambien estudiar las diferencias de los animales submarinos y los terrestres, é investigar acerca de las formas vivas ó fósiles que encontramos en nuestros terrenos, para ver de clasificar lo nuevamente descubierto, que sólo así es posible apreciar con exactitud el valor de los novísimos datos y concederles cuanta importancia tienen. Las operaciones preliminares nos dieron á conocer, en cierta manera y cuanto es posible, las condiciones del medio, y ahora debemos ver cómo éste influye sobre las formas, con lo cual habrémos determinado, de una manera general y tan exacta como en el dia permite la ciencia, las condiciones de la vida en el fondo del mar y á profundidades donde se creia que era imposible.

(1) Véanse las descripciones de M. Filhol. (*Nature*, núm. 555 de 10 de Enero de 1884, pág. 119, y la *Revue Maritime et Coloniale*, tomo LXXX, página 497.)

(2) *Tableau des sondages efectués par le Talisman en* 1883. (*Revue Maritime et Coloniale*, tomo LXXX, pág. 530.)

(3) *Tableau des dragages effectués par le Talisman en* 1883. (*Loc. cit.*, página 532.)

Levó anclas el *Talisman* en el puerto de Rochefort, é hízose á la mar el dia 1.º de Junio de 1883, llevando á bordo la Comision científica que en 1880 y 1881 llevaba *Le Travailleur* (4); exploró las costas de Portugal y Marruecos, las islas Canarias y las del Cabo Verde, el mar de los Sargazos, las islas Azores y el golfo de Gascuña, regresando al puerto de donde saliera el dia 1.º de Setiembre último. Durante tan largo viaje hubo ocasion para llevar á cabo los descubrimientos que ligeramente voy á relatar.

Conviene advertir ánte todo un resultado, para mí fuera de toda duda, y evidentemente del más alto interes científico. Me refiero á cierto trabajo notabilísimo de monsieur Blanchard, que lleva por título *Les Preuves de la formation recente de la Mediterranée* (5), en el cual se aborda esta difícil cuestion, apoyándose en los datos suministrados por las exploraciones submarinas, segun las que casi todas las especies de animales que habitan el mar Mediterráneo son originarias del Atlántico, puesto que no se observan en el primero formas propias, sino ligeramente modificadas las del Océano. Por otra parte, las exploraciones de las costas africanas, realizadas en 1870 por Gwyn Jeffnis y Carpenter, y los resultados obtenidos en la exploracion de *Le Travailleur*, dirigida por Milne Edwards, demuestran la pobreza de la fauna del Mediterráneo en las grandes profundidades; las especies que allí viven pertenecen todas al Océano, y áun los mismos cetáceos del Mediterráneo se encuentran en el Atlántico. Así, pues, el estudio de la zoología de la region mediterránea viene á comprobar, segun Blanchard, las previsiones geológicas, segun las cuales, y por haber desaparecido un mar interior que debia extenderse hácia Oriente, el suelo se ha bajado, constituyendo un vasto lecho, en el cual por el Occidente penetraron las aguas del Atlántico con los seres que en ellas viven, y que, unos intactos y otros ligeramente modificados, háIlanse hoy en el Mediterráneo. Esta opinion ha sido, es cierto, muy discutida (6), pero no por eso deja de quedar como hecho adquirido por la ciencia y por las exploraciones submarinas, que el mar Mediterráneo no tiene fauna propia, y que hay muchas probabilidades para afirmar su formacion, si en época lejana segun la historia de los hombres, en reciente época segun la historia del globo, para usar la bella frase de M. Blanchard.

En cuanto á los resultados de la última expedicion del *Talisman*, y comenzando por los peces, se ofrece en primer término la cuestion de cómo se hallan distribuidos respecto de la profundidad, y ántes de tratarla he de advertir, pues así conviene á mi propósito, un caso notable de adaptacion al medio. De los peces de la superficie observados en el viaje del *Talisman* son notables los tiburones, sobre todo una especie no muy grande, propia del mar de los Sargazos (*Antennarius marmoratus*), de costumbres muy extrañas y curiosas: los seres que á ella pertenecen se caracterizan por tener las aletas dorsales ensanchadas y alargadas en su extremidad y provistas de dedos especiales que las semejan mucho á las patas de otros animales; ademas, y tambien en el dorso, tienen grandes apéndices. Reflexionando acerca del género de vida de estos animales, vemos que están rodeados por todas partes de algas que les impiden circular y moverse libremente, y para vivir tuvieron necesariamente que modificar su organizacion. Para apartar los obstáculos necesitan apoyarse y áun cogerlos y asirse de ellos, y por eso las aletas se han modificado hasta convertirse en esta especie de patas. Ademas utilizan los sargazos para fabricar nidos esféricos, que flotan sobre las ondas; depositan en ellos los huevos, y al propio tiempo sirven de guarida y abrigo á los seres jóvenes. Otro ejemplo de adaptacion al medio puede notarse en los colores de los peces que viven entre algas; todos tienen el color de éstas con el objeto que he dicho ántes (7).

Tambien la adaptacion explica un fenómeno muy curioso é importante de geografía zoológica. Cuando se afirma que los peces son característicos de las profundidades á que viven, sale al punto la objecion de que á 600 metros viven los mismos seres que habitan á 3.000. Indudablemente, un organismo preparado para determinadas presiones no las resiste mayores; pero en el caso que suele ponerse como observacion se notan dos cosas: un pez que vive á determinada profundidad y siente necesidad de descender, lo hace con mucha lentitud; baja un poco y se adapta á aquel nuevo medio; desciende de nuevo, y por una serie de adaptaciones sucesivas cambia insensiblemente de medio. Ademas, estos peces no permanecen de contínuo en el mismo lugar, y viven en una suerte de peregrinacion constante: evidentemente su organismo está formado de tal suerte que puede resistir presiones muy considerables. Entre los peces que ofrecen la particularidad apuntada, se ha descubierto en la expedicion del *Talisman* una especie nueva, *Macrurus globiceps*, que se encuentra desde 1.400 á 3.000 metros de profundidad.

(4) Componíase del siguiente personal: M. A. Milne-Edwards, presidente; Vaillant, Perrier, Folin, Marion, Sabatier, Ficher y Filhol, y como ayudantes preparadores, MM. Brongiart y Poirault.

Para los pormenores de la expedicion de *Le Travailleur* pueden verse:

MILNE EDWARDS. *Compte rendu sommaire d'une exploration zoologique, faite dans la Mediterranée, à bord du navire de l'Etat «Le Travailleur.»* (*Comptes rendus de l'Academie de Sciences de Paris*, tomo XCIII, pág. 876. Sesion de 28 de Noviembre de 1881.)

MILNE EDWARDS. *Compte rendu sommaire d'une exploration zoologique, faite dans l'Atlantique à bord du navire «Le Travailleur».* (*Comptes rendus de l'Academie de Sciences de Paris*, tomo XCIII, pág. 931. Sesion de 5 de Diciembre de 1881.)

(5) *Comptes rendus de l'Academie de Sciences de Paris*, tomo XCIII, página 1.042. Sesion de 19 de Diciembre de 1881.

(6) Véanse Milne Edwards. *Considerations sur le communication de Blanchard. Comptes rendus*, tomo XCIII, pág. 1.048. Sesion de 5 de Diciembre de 1881.

DAUBRÉE. (*Loc. cit.*, pág. 1.050.)

*Reponse de Blanchard à M. Daubrée.* (Loc. cit., pág. 1.116.)

HEBERT. *Observations sur l'etat de la Mediterranée à la fin de l'epoque tertiaire.* (*Loc. cit.*, pág. 1.117.)

(7) El profesor E. Hæckel hace notar que el color verde predomina en absoluto en ciertos lugares de la India, y así todos los animales son monocromos. (V. *Lettres d'un voyageur dans l'Inde*, cap. IX, pág. 226.)

Un carácter importante, y, como los anteriores, consecuencia del medio, es de notar en los peces de las grandes profundidades: todos son carniceros, pues como no penetra la luz más allá de 150 metros, no hay vegetacion de ninguna especie, y tienen que alimentarse de otros peces; por eso las mandíbulas son resistentes y los dientes están muy desarrollados. Por otra parte, los tejidos y los órganos, á causa de la igualdad de temperatura, excesiva presion y quietud absoluta de las aguas, han tenido que experimentar variaciones notabilísimas: así pueden observarse delgadez y ausencia de colores vivos en la piel, por lo general gris ó negra; pocas escamas, nada adherentes, tanto, que al menor frotamiento se desprenden; músculos blandos é insípidos y huesos compuestos de tejido desmenuzable en la parte externa y esponjoso en la interna. Los órganos más desarrollados, casi siempre con exceso, en los peces de las grandes profundidades son los de la nutricion; á este propósito cita Filhol, en su relacion del viaje del *Talisman*, los *Melanocetus* y los *Chiasdomus*, cuya cavidad estomacal es de tal magnitud, que puede contener un volúmen doble que el del animal á que pertenece, y añade aún que «en cuanto á la cavidad bucal, el máximum de desarrollo que puede adquirir lo presenta el pez llamado *Eurypharynx pelecanoides*.»

Mucho pudiera extenderme en consideraciones acerca de otros particulares; mas por no pecar de extenso en demasía, he de concretarme á dos únicas indicaciones, á propósito del movimiento y del órgano de la vista en los peces de las grandes profundidades. Sucede una cosa muy particular respecto de esto último. A medida que va siendo mayor la capa de agua, penetra ménos la luz y los ojos se agrandan extraordinariamente, á fin de presentar una gran superficie á los rayos luminosos; de pronto el movimiento de los órganos de la vision se detiene, y en los peces de las mayores profundidades nada presenta de extraño el desarrollo de los ojos; viven en un medio completamente oscuro, y para la luz del sol no los necesitan; sin embargo, todos se hallan provistos de ojos, y como no hay órgano sin cumplir determinada funcion, los peces de que hablo necesariamente han de ver; por eso su cuerpo es luminoso, y unas veces fosforece todo él y otras determinadas partes, que no pierden tal propiedad sino despues de la muerte del animal. En determinados casos, la fosforescencia se debe á órganos especiales, que sirven al propio tiempo como tentáculos.

Los seres de las grandes profundidades se mueven muy poco, viven entre el cieno del fondo, como adheridos á él, en acecho y esperando su presa para devorarla, y volver despues á aquella quietud que nada turba; parecen suerte de incrustaciones del mismo cieno, que despiden luces fugaces, utilizadas para acercar las víctimas y poder darles caza con facilidad.

No son ménos notables los crustáceos, moluscos y equinodermos recogidos en el viaje del *Talisman*. Respecto de los primeros, son notables las nuevas especies dragadas á más de 4.000 metros; algunos de estos animales se presentan enteramente ciegos, en cuyo caso los ojos se hallan sustituidos por órganos del tacto y de la presion; en tal concepto, es notable el *Galathodes Antonni*, crustáceo ciego, pescado á 4.100 metros de profundidad. Es un animal fuerte y resistente, que en lugar de ojos tiene dos apéndices largos en forma de pico. Otros de estos seres son luminosos, como los peces, y unas veces fosforecen los extremos de sus tentáculos, y otras tienen placas brillantes colocadas en diferentes partes del cuerpo; en ellos, los órganos del tacto se encuentran en extremo desarrollados y pueden moverse en todas direcciones; este desarrollo es tan considerable, que en algunas especies las mismas patas se trasforman en tentáculos. La coleccion de moluscos dragados por el *Talisman* es importantísima y muy numerosa: contiene muchas especies nuevas, formas desconocidas de extraordinaria belleza, y sobre todo son de notar algunos de estos animales vivos, que hallamos fósiles en la superficie de la tierra, lo cual prueba que ciertos parajes del fondo del mar se hallan todavía en las condiciones en que algun dia se hallaron estas rocas donde encontramos moluscos fósiles. En tal caso se hallan varios ejemplares de *Tereblatules, Rinconelles* y *Mytilimerias*. Entre los equinodermos son de notar, ante todo, los *Erizos de mar* y las *Estrellas* luminosas, de las cuales merecen mencionarse las *Brisingas*, abundantes en todos los mares y recogidas en gran número en la expedicion del *Blake* (8); de los demas seres de este género son por todo extremo curiosos algunos ejemplares de *Pontacrinus*, animales rarísimos, especies de estrellas de mar sostenidas por un pedúnculo, de las cuales se encuentran vestigios fósiles en los sedimentos más antiguos: otros equinodermos (*Psicropotes*) aparecen con una suerte de cola, y otros, con el cuerpo casi cilíndrico, rodeado de apéndices á modo de tentáculos. En último término debo mencionar los *Zoófitos:* son corales y esponjas, nada semejantes á las que conocemos; su tejido es consistente y duro, compuesto de aceradas agujas silíceas, blancas como la nieve, que á veces forman tejidos de delicado encaje.

Todo esto demuestra la extension de la vida y las formas que reviste en el fondo del mar, donde presenta curiosidades notables y caractéres producidos por aquel medio especial, en que la presion debió modificar la estructura del

(8) Para más pormenores acerca del particular, véase: PERRIER. *Les Etoiles de mer des regions profondes du Golfe du Mexique.* (*Comptes rendus de l'Academie de Sciences de Paris*, tomo XCI, pág. 436; 30 Agosto 1880): y tambien: *Sur les Etoiles de mar dragués dans les regions profondes du Golfe de Mexique et de la mer des Antilles, par le navire The Blake, de la marine des Etats-Unis.* (*Loc. cit.*, tomo XCII, pág. 59; 3 Enero 1881.)

organismo por entero. Mas no paran aquí los resultados obtenidos en la expedicion submarina del *Talisman*. Si atencion y estudio merecen los seres recogidos, no la merecen ménos los fondos, enteramente cubiertos de *Foraminíferos*, animales microscópicos que, en número prodigioso, viven en las profundidades del mar, trabajando incesantemente, como trabajaron ántes en nuestras rocas, para formar todos los terrenos y montañas cretáceas, que quizá algun dia salgan á la superficie desde aquellas profundidades de 5 y 6.000 metros. Entre los fondos son de notar algunos pedazos de lava, que forma el suelo del mar de los sargazos y no pocos pedernales rayados por los hielos, que atestiguan, como dice muy bien Filhol, la extension de los glaciales en su período geológico.

A grandes consideraciones se presta el inmenso trabajo realizado por Milne Edwards y sus compañeros de expedicion; quizá algun dia escriba acerca de ello; por hoy me limitaré á decir que los resultados de la exploracion del *Talisman* demuestran, con argumento de gran valor, que la Naturaleza es siempre activa, fecunda madre que ha dado á la vida infinitas formas, las cuales cambian, varian y se trasforman sin cesar, conservándose ella una y eterna en medio del contínuo é incesante movimiento de todas las cosas.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

Abril 3 de 1884.

## LAS TRES AURORAS.

«Aves del cielo, cuando
Llegue la aurora,
Trinad, y despertadme,
Que á esa hora
Quiero ir á unirme al dueño
A quien mi pecho adora;
Y tú, María,
Guarda siempre el santuario
Del alma mia.»

Así cantaba Angelina,
Tan virtuosa como bella,
Vísperas de la mañana
De su comunion primera;
Y á la hora en que precursores
Los rayos del sol clarean,
Oyó cantar á las aves
En la cercana arboleda;
Y de blanco azul vestida,
La niña se fué á la iglesia,
Ornada la casta frente
Con nevadas azucenas.

«Aves del cielo, cuando
Llegue la aurora,
Trinad, y despertadme,
Que á esa hora
Iré á ocultarme en donde
Mi amante dueño mora;
Y tú, María,
Haz que renuncie al mundo
El alma mia.»

Otra vez así la niña
Cantó, de entusiasmo llena,
Antes de confiar al claustro
Su virginal inocencia;
Y al momento en que la aurora
Su manto de oro despliega,
Cantaron alborozadas
Las aves de primavera;
Y Angelina entró en un claustro,
Y el ángel de la pureza
Lloró de gozo, y el mundo
Tras ella cerró las puertas.

«Aves del cielo, cuando
Llegue la aurora,
Trinad, y despertadme,
Que á esa hora
He de volar adonde
Mi amado dueño mora;
Y tú, María,
En tu seno recibe
Al alma mia.»

Dijo una noche Angelina,
Moribunda, y con voz tierna,
Tendiendo la vista al cielo
Desde el fondo de una celda;
Y á la hora en que desparece
Del cielo la última estrella,
Dejando alegre la niña
Sus despojos en la tierra,
Fué al cielo, dormida en brazos
Del ángel de la inocencia.....
¡Y en el seno de María
Despertó de gozo llena!

MIGUEL MORENO.
(Ecuatoriano.)

## LUZ Y SOMBRA.

Lo que la nota en el arpa,
Ó el relámpago en el cielo,
Duró en mí la sensacion
Dulcísima de aquel beso.

Y es, en cambio, la ansiedad,
La fiebre de su recuerdo,
Tenaz, como la carcoma,
¡Eterna, como el infierno!

EMILIO MORA.

## LA QUINCENA PARISIENSE.

*París, 25 de Mayo de 1884.*

DEJÉ en mi última *Quincena* al Director del periódico boulevardier, que pretendo describir, salvando la verja de hierro, primorosamente cincelada, que sirve de valla á un jardin, en cuyo centro se levanta un coquetísimo hotel de piedra y ladrillo, estilo Tudor. La dueña de tan encantadora morada es un factor importante del diario, y como tal, merece que la presente á mis lectores.

París es, más que el cerebro del mundo, como pretende Víctor Hugo, el mostruario universal. Cada pueblo, cada nacion, cada estado, cada profesion, cada oficio, se halla aquí representado. Conforme se piden muestras de tela á un almacen acreditado, el filósofo halla á orillas del Sena muestras de todas las razas, de todas las carreras, de todas las virtudes, de todas las abyecciones humanas. La mujer, empero, domina esta mesa revuelta cosmopolita. Entre la noble y rígida *douarière* del faubourg Saint-Germain y *l'accrocheuse* del faubourg Montmartre, ¡qué de categorías, qué de clases, qué de matices! Mas entre las múltiples castas de hijas de Eva que París alberga, la reina del dia no es ni la *lorette*, muerta con el romanticismo; ni la *grisette*, que huyó cuando se aereó el *quartier Latin*; ni la *cocotte*, desaparecida entre los escombros de Mabille; ni la *horizontale*, á quien, si le sobran trajes, le falta ortografía; es la muy leida, *escribida*, atenta, discreta, ceremoniosa *demi-castor*.

Quién inventó este neologismo, se ignora; mas hé aquí lo que significa:

Una mujer del gran mundo, que por su conducta es apénas tolerada en los salones de inferior categoría, que ha conservado todo ménos el honor, es una *demi-castor*.

Una norte-americana, que se instala con lujo en un barrio aristocrático, que se pretende casada, y cuyo marido..... va á llegar por el *paquebot* del mes que viene; que da bien de comer, que tiene coches, caballos, amantes y palcos; que gasta y triunfa y aparentemente no pide nada á nadie, es una *demi-castor*.

Una viuda, jóven y bonita, que conserva el título del difunto y se ha hecho de un amigo íntimo, judío ó católico, que la protege y preside sus fiestas y sus pagos, es una *demi-castor*.

Una rusa (princesa ó no) divorciada, que se ocupa de política, de pornografía, que fuma más que un capitan de coraceros; una húngara ó española, italiana ó alemana, separada de su esposo, que recibe á sus paisanos (emigrados ó no), que habla mal del órden de cosas establecido en su país, y que exhibe perennemente un consejero que es editor responsable de cuanto en su casa sucede, es una *demi-castor*.

La *demi-castor*, ni es *bas-bleu* ni *demi-mondaine*, pero tiene muchos puntos de contacto con ambas damas. Como la primera, está al tanto de cuanto ocurre. Devora periódicos, libros, conoce á periodistas y pintores, y habla hasta con competencia de las obras literarias y de las de arte á la moda. Como la segunda, ni falta á una primera representacion, ni al *vernissage* del *Salon*, ni á un concierto de Beneficencia, ni al baile anual *¡des Dames du monde!* del Hotel Continental. La separa de la *bas-bleu* la hipocresía; la *demi-castor*, así sea de extraccion más hebraica que Moises, ó más protestante que Lutero, tiene su silla en la iglesia; no deja de ir con su *breviario* á misa, y es dama *patronnesse* de la escuela católica de su barrio. En política es archilegitimista; ha llevado luto por el Conde de Chambord, es partidaria en España de D. Cárlos, detesta al Rey de Italia, y á duras penas reconoce al Conde de París (á quien tilda de *burgeois* y de liberal), como jefe de la casa de Francia. Es, en una palabra, la *Tartuffe* moderna *pour rire*, y digo *pour rire*, porque en su fuero interno tiene la misma religion que el alazan que arrastra su cupé, y cuando puede, recibe íntimamente, á solas, á más de un galante personaje republicano que la concede los mil y un favores que el Estado puede otorgar á un desocupado; visitas de museos en dias feriados, palcos en teatros subvencionados, permisos de rifas ó loterías, pases para cortar las filas de coches en un dia de carreras, etc., etc.

La sociedad de la *demi-castor* es en extremo heterogénea; el fondo de ella lo componen: en el género femenino, sus similares; en el masculino, los *pique-assiettes* (de éste pájaro pinto me ocuparé en otro artículo, porque merece verdaderamente que mis lectores lo conozcan), pero entre tanta ortiga se suelen hallar de vez en cuando rosas ó claveles, que prestan su aroma de virtud ó de decencia, y purifican la atmósfera de esos salones, que, cuando en ellos se aspira, se nota trascienden á guano. Esas flores se hallan representadas en tan *louche* compañía por extranjeros de paso, por diplomáticos recien llegados, que seducidos por la beldad y buen porte de la dueña de la casa, la toman en serio y aceptan su convite creyéndola digna de su nombre ó de su facha.

Tal es la *demi-castor*, mujer peligrosa entre todas, que agriada, biliosa de verse *declassée*, expulsada ó no admitida por la buena sociedad, ó prostituye á quien se prenda de su belleza, ó compromete la situacion social de quien la frecuenta, ó hace trizas con su lengua la honra de quien incauto la tomó por lo que parecia, hasta que se convenció de lo que era. En el *home* elegante de una de esas víboras entra nuestro Director.

—Contenta me tiene V.—exclama al verle la dueña de tan artística morada.—Dedica V. su *bloc-notes* á ese duque que fué en su patria tenor flamenco, y que, gracias á la máquina *Silenciosa* inventada por el padre de la pseudoduquesa, mete tanto ruido entre cierta clase de gente *decavée*, y á mi reunion de anteanoche apénas si dedica usted un *eco* de tres líneas, suprimiendo entre mis invitados á los dos ó tres nobles *auténticos*, á una viuda, *venida á ménos*, del *faubourg*, á los cinco ó seis diplomáticos que realzaron la *soirée* con su asistencia.

—Pero, *chère enfant*—responde el Director;—el Duque *de la Máquina* paga á tres luises la línea, y á más, ¿no ha visto V. la reseña de su fiesta, salpicada con los nombres de ese *rastacouère* mejicano, que se hace pasar por hidalgo español; de ese polaco advenedizo, á quien todo París llama *ma belle sœur la Reine;* de Mohamed Ben Ismail, ese *nabab* tunecino, ex-favorito de su difunto Bey? ¿No ha visto usted el *compte-rendu* de su baile entre el eco crónico sobre el Conde de París y las últimas noticias de la enfermedad de la emperatriz Augusta? Vamos, querida señora mia, ¿de qué se queja V., si hago del futuro Rey de Francia y de la Soberana de Alemania las dos paredes de miga de un *sandwich*, *sandwich* del que es V. factor principal, que en él representa V. la manteca, la sal, la mostaza y el *jamon?*

La *demi-castor* hace una mueca adorable, escoge un capullo entre un haz de rosas que se remojan en un tibor de trasparente porcelana de la época del emperador Kan-Tchi, y adorna con él el ojal de la levita de su interlocutor; va hácia el espejo, pasa su diminuta mano entre las ondulaciones desrizadas que tapan parte de su frente y agrandan sus rasgados ojos; coge de encima de un veladorcito de barniz-*Martin* un cigarrillo de la *Ferme* y un volante heráldico, enciende el pitillo, se sienta, da una chupada, aspira y despide el humo en espiral, desdobla el papelito coronado, y dice al periodista:

—Amigo mio, ocupémonos de cosas sérias: el Baron se propone asfaltar desde la Avenida Friedland hasta el Trocadero, dando la vuelta por el Arco de la Estrella y la Avenida Kléber; á más, ha comprado á Philippart el privilegio de invencion del motor eléctrico, y va á construir un tranvía, movido por la electricidad, que recorra desde l'Etoile á la Villette; por doce artículos en la *Seccion financiera*, atacando el adoquin, el piso de madera, los *tramways* y los ómnibus, me ofrece el astuto *brasseur d'affaires* 60.000 francos; si le conviene á V. el negocio, partirémos como buenos hermanos.

—Déme V. 40.000—interrumpe el periodista—porque de mi parte ha de salir la prima para el jefe de rúbrica.

—No doy un cuarto más; mas si acepta V. mi oferta, el *protector* de la futura *diva* de los Italianos, que es amigo mio, se entenderá con V. para *chauffer la salle* la noche del *début* de su predilecta soprano.

—Convenido: ¿qué puedo rehusar á tanta belleza?

—¿Sí? Pues firme V. debajo de estos palotes, y váyase usted á escape, porque á las cuatro he dado cita al Príncipe Strogoff, y como es un *conocimiento* reciente, es exacto todavía.

El Director se despide de su precioso *gancho*, y al entrar en el coche grita al cochero: *«¡Au journal!»*

Antes que él, han llegado á la Direccion el redactor en jefe, los *jefes de rúbrica*, el secretario y dos ó tres *reporters*.

El redactor en jefe es la personificacion absoluta del candidato á ministro plenipotenciario. Correcto, grave, cortés, escribe su artículo, revisa los de los demas, y por 20.000 francos anuales pasa seis horas diarias sentado en su mesa, sin mezclarse en lo más mínimo en los *tripotages*, que constituyen, más que la administracion, la vida del diario boulevardier. El redactor en jefe, si respetado, no es querido por sus colaboradores, que le acusan de *vieille barbe*, de pasado de moda, de pulcro en demasía, de romántico, de demasiado meticuloso.

El secretario, ántes de llegar á ocupar sus funciones, ha rodado como *reporter*, como cronista, como revistero, por diez ó doce redacciones de periódicos. Obsequioso con el público, francote con sus compañeros, es el *enfant gâté* de la gente de teatro, que, árbitro de la *mise en pages*, puede á última hora añadir en el *courrier de spectacles* un suelto laudatorio, una frase amable para tal ó cual artista.

El secretario gana 1.000 francos mensuales, amén del tanto por ciento de cuanto bombo aporta: es, de cuantos componen la Redaccion, el que más trabaja; por la mañana visita al Director, almuerza á escape, va á caza de ecos, pasa dos ó tres horas en las oficinas ántes de comer, recorriendo la prensa de la tarde, y á las once de la noche vuelve de nuevo á su despacho, donde permanece hasta que se hayan impreso los primeros miles de la tirada del dia.

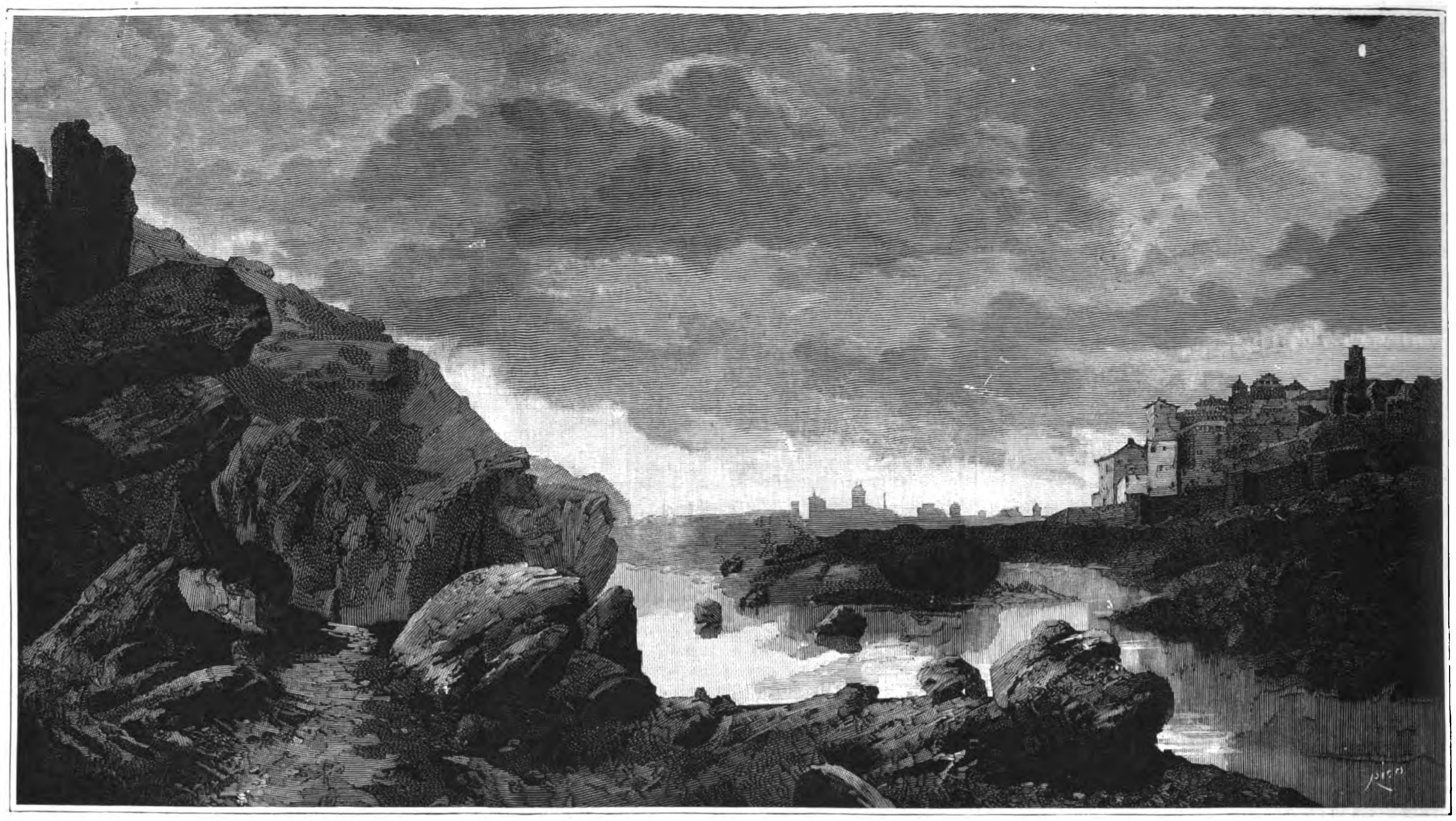
Sus jefes de rúbrica trabajan por doquier; en su casa, en el *restaurant*, en la Redaccion, en el teatro; son impresionistas; cogen al vuelo una noticia, una frase, un dicho, una gracia, un gesto, los explanan y con ellos hacen un artículo. Sus sueldos varian de 500 á 1.000 francos, segun su fama literaria, su habilidad en dar interes á su prosa, su antigüedad en el diario.

Los *reporters* á sus órdenes cobran á tanto por línea impresa; el que se ocupa de política, de diplomacia, de ecos de sociedad, recibe 25 céntimos por línea de 14 palabras ó fraccion de línea; los más asiduos se hacen á fin de mes cerca de 1.000 francos; los que se dedican á dar cuenta de accidentes, desgracias, acontecimientos de la vía pública, etc., se contenta con 15 céntimos línea, y con 10 los traductores de la prensa extranjera y recopiladores de la prensa local ó provinciana; los primeros vienen á salir á 500 francos al mes; los segundos, como son ménos numerosos, les toca á más: no ganan ménos de 700 francos mensuales.

El encargado de la *soirée* teatral nó suele tener sueldo fijo; cuando necesita, pide; el Director refunfuña, pero concluye por ceder; á más éste y el *courriériste* tienen como *ordenadores de pagos* á todos los empresarios de espectáculos, y viven con holgura, hasta con lujo. ¡Misterios de la existencia parisiense, que no tengo el derecho de profundizar!

El redactor financiero, si es *malin* y no se deja dominar por el Director, sin figurar por un céntimo en la nómina mensual del periódico, llega á tener hotel propio, casa de campo, coche y popularidad en el *demi-monde*. Cada sindicato, cada emision, es para él una mina de oro. De la propia suerte goza el crítico artístico; literato que, cual un potentado, posee en su casa una galería de *chefs d'œuvre* de pintores modernos, galería que nada le ha costado, y de la que se desprende, ó cuando tiene más cuadros que sitio en sus salones, ó cuando se halla apurado y necesita fondos.

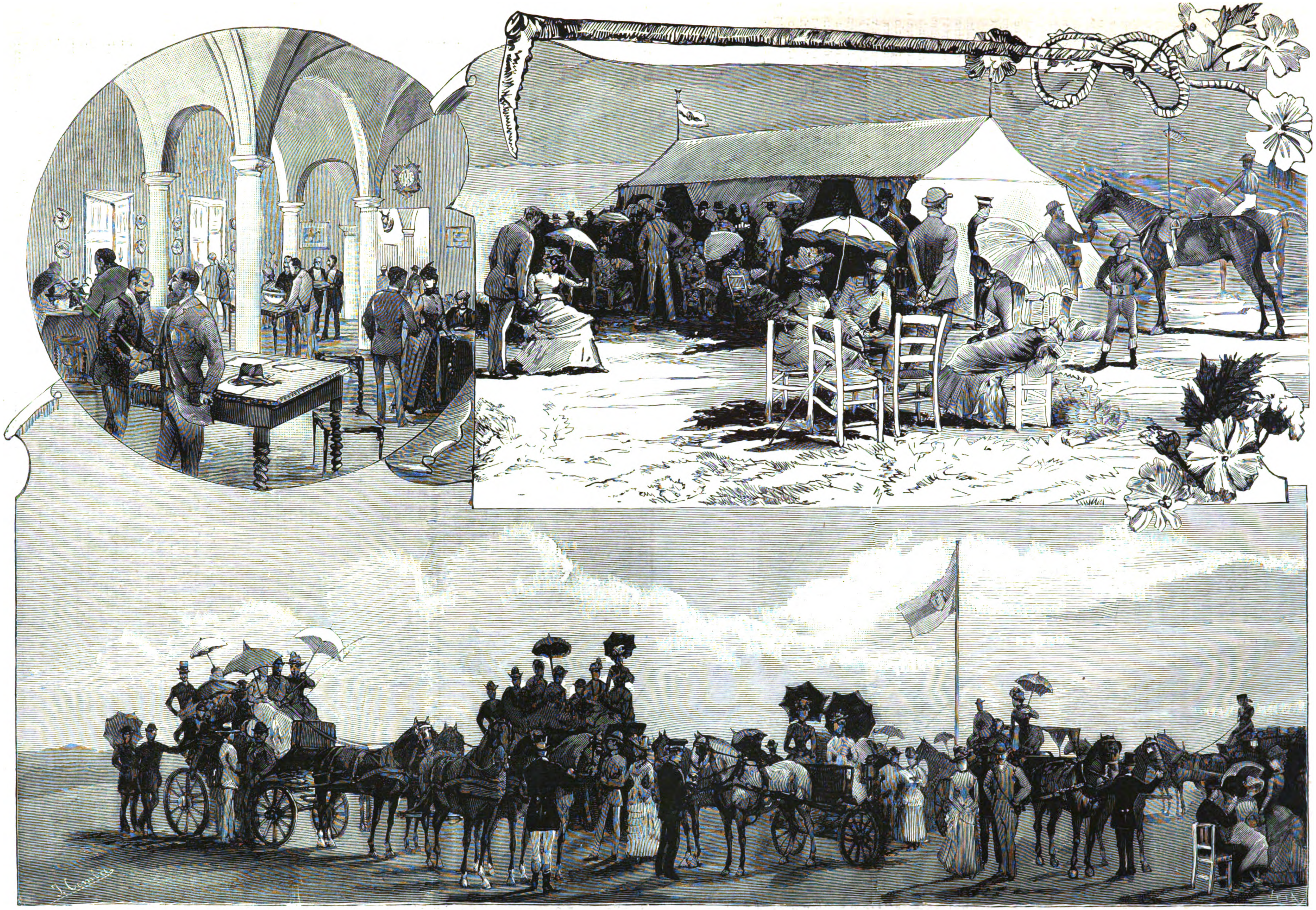
MADRID.—EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES.



«UNA SILUETA DE TOLEDO.»
CUADRO DE D. JUAN ESPINA Y CAPO, NÚM. 197 DEL «CATÁLOGO».
(Adquirido por el Sr. D. Juan G. Peña.)



«HERRAR, Ó QUITAR EL BANCO.»
CUADRO DE D. ENRIQUE MÉLIDA, NÚM. 445 DEL «CATÁLOGO».—(DE FOTOGRAFÍAS DE LAURENT.)



ARANJUEZ (MADRID).—FIESTA HÍPICA EN «LA FLAMENCA», POSESION DEL EXCMO. SR. DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ, CELEBRADA EL 15 DEL ACTUAL.

Salon-comedor del palacio ducal.—Pabellon donde se sirvió el *lunch*.—Los invitados presenciando las carreras de caballos.—(Dibujo del natural, por Comba.)

La venta tiene lugar en el Hôtel Drouot; es siempre (gracias al bombo y platillos que él y sus compañeros manejan con ahinco, con furia, durante los quince dias anteriores á la *vacation*) en extremo productiva, y como sigue «con la pluma en la mano defendiendo la constitucion..... del gremio pictórico», los que forman la artística compañía multiplican sus dádivas, y el crítico cumple con sus compromisos, llena su caja y no ve nunca sus paredes huérfanas de lienzos ó acuarelas con firmas ilustres.

He introducido á mis lectores en la *coulisse* del diario *boulevardier;* han asistido entre bastidores al ensayo general de la comedia que diariamente devoran con deleite miles de suscritores. Haciendo abstraccion completa de mis cortas dotes de escritor, garantizo la autenticidad de mi bosquejo. Mi prosa pecará de falta de estilo, mas no de veracidad. Si en los quince dias próximos no ocurre nada de particular en París, enviaré la *silhouette* de dos ó tres tipos, esencialmente parisienses, que merecen ser conocidos de los que favorecen á La Ilustracion.

Pedro de Prat.

## EL CULTO DE URANIA.

(Conclusion.)

Independientemente de este obstáculo, que se vence, en lo posible, aprovechando para la observacion los momentos de tranquilidad del aire, ó instalando el instrumento en puntos de clima benigno, lo cual viene á ser, en resúmen, lo mismo, hay que contar con el coste de los grandes aparatos, que excede, sin duda, en mucho á cuanto pueden imaginar las personas no iniciadas en la materia. Baste decir que el de la ecuatorial del Observatorio de Washington asciende á 260.000 francos. El coloso de Pulkova es de un coste mucho mayor.



Fig. 1.ª

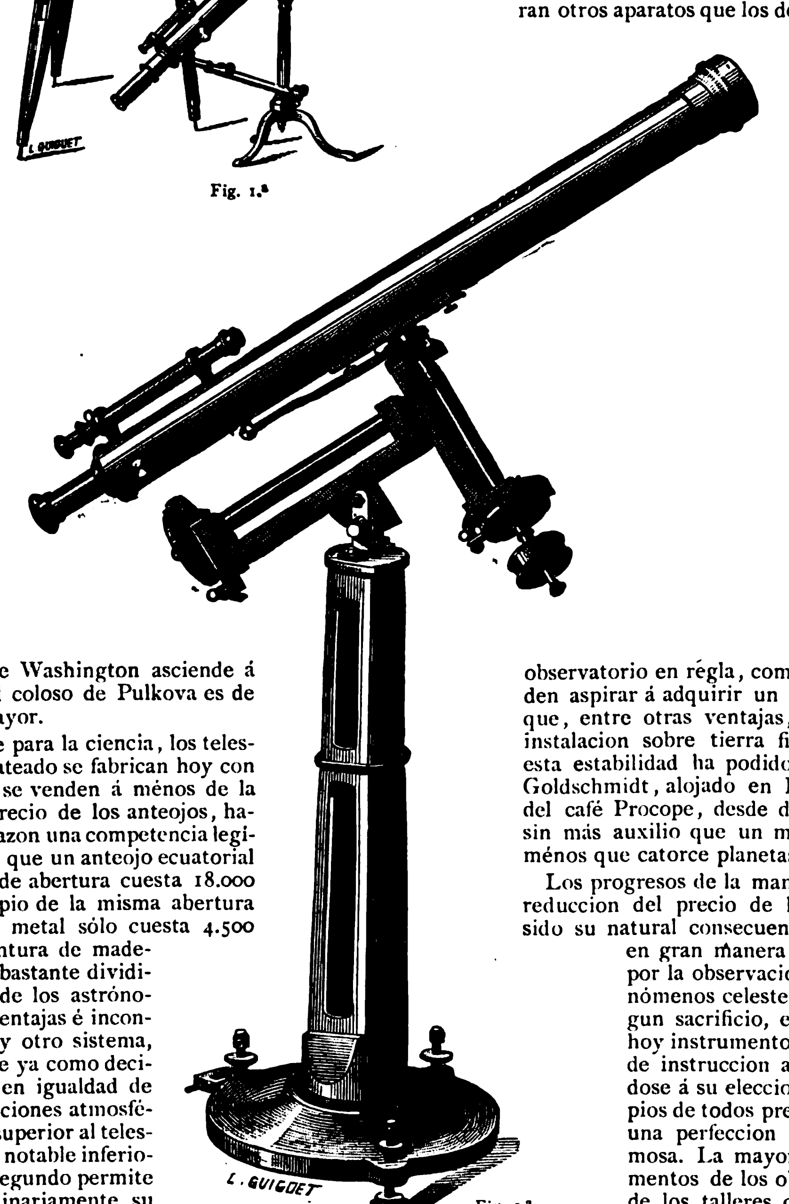


Fig. 2.ª

MODELOS DE ANTEOJOS

construidos por M. Bardou.

Afortunadamente para la ciencia, los telescopios de espejo plateado se fabrican hoy con suma perfeccion y se venden á ménos de la tercera parte del precio de los anteojos, haciéndoles por esta razon una competencia legítima; pues en tanto que un anteojo ecuatorial de 20 centímetros de abertura cuesta 18.000 francos, un telescopio de la misma abertura y con montura de metal sólo cuesta 4.500 francos, y con montura de madera, 4.000. Hállanse bastante divididas las opiniones de los astrónomos acerca de las ventajas é inconvenientes de uno y otro sistema, aunque puede darse ya como decidido que, si bien en igualdad de abertura y de condiciones atmosféricas el anteojo es superior al telescopio, en cambio la notable inferioridad de coste del segundo permite aumentar extraordinariamente su potencia y aprovechar con grandísima ventaja las buenas condiciones de observacion. Esta ventaja es decisiva cuando se trata de climas tranquilos, como lo son casi todos los de nuestro litoral mediterráneo.

El campo de la Astronomía es ya tan vasto, y tan compleja cada una de sus partes, que no es de rigor, ni áun posible, que un solo centro las cultive todas, á lo ménos con la misma atencion. De aquí ha nacido la division del trabajo, segregándose del árbol general de la ciencia una robusta rama, la *Astronomía física*, que comprende la espectroscópica celeste y cuanto hace relacion al estudio de los astros considerados en sí mismos, ciencia cuyos horizontes son tan dilatados, que reclama por sí sola la creacion de observatorios especiales y la vida entera de muy preclaros talentos. El anteojo figura casi siempre en los observatorios consagrados á medidas de precision; el telescopio funciona, de hecho, en observatorios de Astronomía física que gozan de gran nombradía, como el de Tulse Hill, dirigido por Huggins, cuyos trabajos, llevados á cabo con un telescopio de 49 centímetros de abertura, le han conquistado justo renombre. Importa mucho consignar, no obstante, que no es regla lo que se acaba de indicar, toda vez que Lassell ha efectuado con su poderoso telescopio de 1$^{m}$,22 de abertura y 11 metros de longitud, instalado bajo el límpido cielo de Malta, trabajos memorables, relativos unos á medidas micrométricas de los satélites de Saturno, Urano y Neptuno, y otros á la posicion de 600 nebulosas.

La instalacion de un instrumento y la creacion de un observatorio en una localidad dada son puntos que exigen maduro exámen, sobre todo si se trata de una capital populosa, donde el contínuo movimiento de carruajes origina en el suelo trepidaciones que pueden dejarse sentir en el campo de vision del aparato, y de un modo tanto más acentuado cuanto mayor sea la fuerza de éste, haciendo toda observacion imposible. En tales casos es necesario más que nunca asegurar su estabilidad, calculando de antemano la potencia óptica máxima que sea compatible con las condiciones del suelo, y asentándole luégo sobre pilar bien cimentado ó pared bastante gruesa. El descuido de cualquiera de estos dos puntos entrañaría lastimosamente la pérdida de tiempo, trabajo y dinero que en ello se invirtiesen. Una ecuatorial de 16 á 20 centímetros de abertura es ya un instrumento respetable, y á pesar de su alcance, se hallará en condiciones de funcionar perfectamente á toda hora en medio de una gran poblacion, si se instala con las precauciones debidas.

Las extraordinarias proporciones de los instrumentos más potentes inducirá tal vez á pensar que sólo contando con tales elementos es posible el cultivo de la ciencia, y sin embargo, nada ménos cierto. Entre el Observatorio de Durham, en Inglaterra, con su ecuatorial de 13 centímetros de abertura, donde han brillado eminencias como los Thomson, los Carrington, los Plummer, y el de Pulkova, existe una serie numerosa de establecimientos astronómicos, en los cuales no figuran otros aparatos que los de mediana fuerza, empleados en trabajos notabilísimos. Nuestro Observatorio de San Fernando ofrece de lo que se acaba de indicar ejemplo digno de ser citado, pues aunque es indudable que figura en primera línea por lo escogido de su personal, á cuyo frente se encuentra el sabio señor Pujazon, eficazmente auxiliado por el inteligente Sr. Viniegra, ello es que su mejor instrumento consiste sólo en una ecuatorial de Brunner, de 23 centímetros de abertura libre. Esto debe animar á los aficionados, tanto á aquellos que disponen de medios de fortuna suficientes para montar un observatorio en régla, como á los que sólo pueden aspirar á adquirir un instrumento portátil, que, entre otras ventajas, tiene la de su fácil instalacion sobre tierra firme. Ni siquiera de esta estabilidad ha podido disponer el célebre Goldschmidt, alojado en París en un piso alto del café Procope, desde donde ha descubierto, sin más auxilio que un modesto anteojo, nada ménos que catorce planetas telescópicos.

Los progresos de la manufactura óptica, y la reduccion del precio de los aparatos, que ha sido su natural consecuencia, han contribuido en gran manera á despertar el gusto por la observacion y estudio de los fenómenos celestes. Sin imponerse ningun sacrificio, el aficionado adquiere hoy instrumento adecuado á su grado de instruccion astronómica, ofreciéndose á su eleccion anteojos y telescopios de todos precios, construidos con una perfeccion verdaderamente pasmosa. La mayor parte de los instrumentos de los observatorios ha salido de los talleres de los ya nombrados Alvan Clark y Secretan, y de los de Steinheil, de Munich; Repsold, de Hamburgo; Grubb, de Dublin, en donde se fabrican tambien de menores dimensiones, al alcance de las pequeñas fortunas; pero el constructor realmente popular, por haberse dedicado exclusivamente á la fabricacion de anteojos para los aficionados y astrónomos de profesion á quienes sólo interese poseer un instrumento portátil, es M. A. Bardou, de París.

La casa de este nombre, cuya fundacion data de 1818, ocupa actualmente á 80 operarios, que entran como simples aprendices y llegan á ser diestros obreros bajo la inteligente direccion de M. Bardou. Los objetivos se trabajan en la misma casa, y los discos proceden de la muy afamada de M. Feil. Cinco son los modelos de anteojos adoptados por M. Bardou. El más pequeño tiene objetivo de 57 milímetros y 85 centímetros de distancia focal; montado sobre pié de cobre para colocarlo sobre una mesa, su precio es de 100 francos, con la adicion de un trípode de madera, de 125 francos. El gran modelo tiene objetivo de 108 milímetros y distancia focal de 1$^{m}$,60; con montura de cobre sobre sólido trípode de madera (fig. 1.ª), buscador y mecanismo para movimientos lentos, vale 650 francos; con montura ecuatorial sencilla, ó sea sin movimiento de relojería ni círculos graduados (fig. 2.ª), vale 1.450 francos. Hay ademas otro modelo mayor, con objetivo de 135 milímetros, tubo de madera y montura ecuatorial, cuyo precio es de 1.900 francos. Con el objeto de evitar la molestia que ocasiona la observacion de un astro cuando se halla muy elevado sobre el horizonte, una disposicion muy ingeniosa, que consiste en un prisma de vidrio colocado en una montura acodada que se adapta al ocular, permite observar sentado con toda comodidad; el precio de esta montura es de 35 francos. Todos los anteojos que salen de los talleres de M. Bardou, ademas de su bondad intrínseca, llevan el sello de la elegancia.

Los aficionados que sólo se propongan inspeccionar las curiosidades del cielo pueden elegir entre los pequeños modelos. Los que deseen profundizar algun tanto en el estudio, ó por completo iniciarse en las altas enseñanzas de la ciencia, han de optar por los modelos mayores. Las personas que prefieran el telescopio al anteojo deben hacer su eleccion entre los que construye la casa Secretan, á cuyo frente se ha hallado hasta su muerte el ilustre Foucault, el inventor de los espejos de vidrio plateado, cuyo nombre llevan, y dirigida hoy por los hermanos Henry. En todo caso, una vez adquirido un instrumento, es de rigor someterlo á prueba. Una de las más sencillas se reduce á ver si separa bien, ó *desdobla*, como técnicamente se dice, ciertos grupos de estrellas dobles. Por ejemplo, el modelo de 57 milímetros de abertura debe desdoblar la estrella $\gamma$ (gamma) de Leo; el de 108 milímetros, la $\xi$ (xi) de la Osa Mayor.

Y así, con instrumentos de poco coste, con revistas y libros de ciencia popular, con la proteccion de gobiernos y corporaciones ilustradas, con la liberalidad de hombres poderosos amantes del saber, la antorcha de Urania difunde su luz hasta los ámbitos más remotos de la tierra. Tambien á esta region de Europa llamada España llega de esa vivísima luz algun destello; pero ¡en cuán poco aprecio se tiene todavía entre nosotros la influencia civilizadora de tales resplandores! Si no fuera por los síntomas de vida que se revelan en la actividad del Observatorio de San Fernando, y en menor escala, por la índole de sus funciones, en el de Madrid; en la Sociedad Flammarion, creada en Jaen por varios aficionados á las curiosidades del firmamento, y en alguno que otro trabajo debido al escaso número de personas que aquí cultivan la Astronomía, diríase que España está muerta para el cielo. ¡Quiera el cielo de ese cielo hacerla renacer á nueva vida y guiarla en sus pasos por el recto sendero del progreso! Que sólo con el sosten de la Providencia, y sometiéndose en absoluto á sus adorables designios, podrá realizar los grandes destinos á que está llamada por su historia y mostrarse á la altura de su siglo.

José J. Landerer.

---

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de La Ilustracion Española y Americana, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.













## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**El fondo del tonel,** relacion contemporánea, por D. J. Ortega Munilla. La *Biblioteca Recreativa Contemporánea*, que publica en esta capital el inteligente editor D. Alfredo de C. Hierro, se ha enriquecido con la obra cuyo título encabeza estas líneas, original del fecundo novelista D. José Ortega Munilla, autor de *La Cigarra*, *Sor Lucila* y *Don Juan Solo*, pertenecientes á la misma *Biblioteca*. En dos diversas ocasiones hemos examinado el nuevo libro del Sr. Ortega Munilla; réstanos añadir ahora que la *edicion económica* del mismo forma dos lindos volúmenes de más de 200 páginas en 8.°, al precio de 2 pesetas cada uno, ó sean 4 pesetas la obra completa, y que la *edicion ilustrada* está próxima á publicarse en lujoso tomo, cuyos grabados son bellísimos, y cuyas circunstancias tipográficas no hay para qué elogiar, sabiendo que la edicion ha sido hecha en el Establecimiento de los Sucesores de Rivadeneyra. Diríjanse los pedidos, acompañando el importe, á la Administracion editorial de la citada *Biblioteca*, Madrid (Paseo de Recoletos, 8, 3.°, derecha).

**Melodías** (coleccion de poesías), por D. J. C. de Rivas. Un lindo librito en 16.°, con bonita cubierta, ilustrada por Carballo. (Imprenta de la *Revista Médica*, Cádiz.) Precio, 50 céntimos de peseta. Los pedidos á V. Ibañez y C.ª, calle del Duque de Tetuan, 37, en Cádiz.

**Cartapacios gráficos de dibujo,** por Rigalt, Serra, Castañé y Tarragó. Recomendamos esta publicacion, emprendida por los Sres. D. Juan y D. Antonio Bastinos, editores de Barcelona, con el laudable fin de vulgarizar el conocimiento del dibujo. Consta la coleccion de nueve cartapacios, de los cuales los números 1 y 2 se refieren á la *Geometría;* el 3 y 4, al *Ornato;* el 5, á la *Decoracion aplicada á la industria;* el 6 y 7, á la *Figura humana;* el 8, á la *Zoografía*, y el 9, al *Paisaje*. Puntos de venta en Madrid, librerías de Hernando y Rosado. En Barcelona, en casa de los editores.

**Diccionario vasco-español,** titulado *Euskeratik Erderara Biurtzeko Itztegia*, su autor D. J. Francisco de Aizkibel. Alcanza ya la publicacion de este libro, que tantas veces hemos recomendado, al cuaderno 38, sílaba *Gal.* Continúa abierta la suscricion en Tolosa (Guipúzcoa), establecimiento tipográfico de D. Eusebio Lopez, sucesor de la Sra. Viuda de Mendizabal, y en las principales librerías de Madrid y las provincias.



MIGUEL MUNCKASSY,

célebre pintor austriaco, autor de los cuadros *Cristo ante Pilátos* y *Cristo en el Calvario*.

**Descripcion histórica y en verso** *de la ciudad de Santafé*, escrita por don Eloy Muela y Lopez, profesor de Instruccion pública y titular de la misma. Un folleto de 72 páginas en 16.°, que se vende en Granada, administracion de *El Defensor de Granada*.

**La Fuente del olvido,** poema de don Antonio Alcalde y Valladáres, con un prólogo titulado *A Campoamor*. Consta de siete cantos en variedad de metros, y el citado prólogo tiene por objeto contestar al autor de las *Doloras*, quien dijo al señor Alcalde «que la poesía *La Fuente del olvido*, á pesar de sus muchas bellezas y encantadora versificacion, no puede llamarse *poema*, por lo que espera que le pruebe que es realmente poema, para escribirle un prólogo.» Un folleto de 32 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en casa del autor, Madrid (San Bernardo, 21).

**Leyendas contemporáneas:** *Casimiro Barello* (recuerdos de un penitente), por D. Constantino Llombart. Además de su *Prólogo*, escrito por D. J. Guzman Guallar, contiene várias composiciones poéticas y notas muy curiosas, relativas al penitente Casimiro Barello, que falleció en Alcoy, en olor de santidad, el 9 de Marzo último. Precio, una peseta. Valencia, librería de D. Ramon Ortega (Bajada de San Francisco, 11).

**Distracciones,** poesías por D. A. Lauri Garrigos. Un folleto de 64 páginas en 16.°, que contiene composiciones apreciables. Alicante, establecimiento de los Sres. Rojas, Soler y Martinez; 1884.

**Cuadro cronológico de la Historia** *de España*, arreglado por D. E. Lorente. (Cartagena, librería de H. García, *Cuatro Santos*, 19 y 34.) Merece sin ceros elogios el Sr. Lorente por el excelente y ordenado método con que ha condensado en su *Cuadro cronológico* los principales hechos de la Historia patria, logrando hacer un trabajo tan claro como accesible á todas las inteligencias. Precio del ejemplar, una peseta.

**Poemas da Escravidao,** de Henry W. Longfellow, traducidos en verso portugues, por F. L. Bittencourt Sampaio. Este distinguido poeta brasileño ha logrado interpretar las mejores composiciones del gran Longfellow sobre la esclavitud, con tal perfeccion y tan exquisito gusto literario, que podemos decir en honor suyo que la traduccion es digna del original; son bellísimas y muy sentidas las tituladas *O Sonho do Escravo*, *A Joven Brancarana* y *O Barao Normando*. Un elegante folleto de 48 págs. en 8.° Rio de Janeiro, *Typographia Nacional*, 1884.—V.



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra
impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 8 DE JUNIO DE 1884. NÚM. XXI.

MADRID.—EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES.



«¡ACCIDENTE!»

ESTATUA EN BRONCE, POR D. MARIANO BENLLIURE.—NÚM. 743 DEL CATÁLOGO.—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

Los Estados-Unidos se preparan á la próxima eleccion presidencial, con la gran disciplina política que da á ciertas razas el instinto del órden: la nuestra carece de ese sentido práctico, que subordina las aspiraciones individuales al interes colectivo; creemos que esta ley de raza está probada con dolorosa experiencia. ¿Sería posible vivir en estado de paz en un país latino, donde la opinion estuviera tan dividida como lo demuestra la República norte-americana en sus elecciones presidenciales, pues todo presidente asciende al poder por insignificante mayoría?

Las explosiones en Inglaterra; la salud del Emperador en Alemania; la cuestion constituyente en Francia; los límites entre la Argelia francesa y el Imperio de Marruecos; la enfermedad del Príncipe de Orange..... todo esto tiene por sus consecuencias gran interes político..... pero sin tenerlo tanto por su carácter exclusivamente interior, hiere la atencion con más viveza la aprobacion por el Senado frances del proyecto restableciendo el divorcio, que habia estado escrito en el Código imperial.

En realidad, no nos incumbe particularmente una reforma legislativa ajena á nosotros; pero no todo lo que se refiere á nosotros de un modo directo nos interesa únicamente, pues lo que afecte en bien ó en mal á la familia francesa, con la que tenemos tantos vínculos, hiere ó favorece de rechazo á nuestras costumbres, influidas tan de cerca por las de nuestros vecinos, cuyo modo de escribir, pensar y hasta de comer nos empeñamos en copiar humildemente.

Si hemos de decir la verdad, el divorcio, en lo que tiene de ataque á las ideas religiosas, responde al estado moral de los elementos dominantes en Francia, que legislan inspirados en sus principios contrarios á nuestros sentimientos; la Francia revolucionaria es lógica adoptando estas leyes: se trata de sustituir al modo de ser antiguo otro diametralmente opuesto, y cada dia extraen un diente de la mandíbula social para sustituirlo con la dentadura postiza del mundo que quiere remozarse.

Los elaboradores del mundo nuevo han conseguido un triunfo más. Pero ¿saben lo que se hacen? Desgraciadamente para el político, todo su alcance se reduce á variar las leyes, y sólo el tiempo dice á sus sucesores el resultado de aquel cambio. Es un ciego que, al descargar su garrote, no sabe si apalea á su enemigo ó si rompe la cabeza á uno de sus hijos.

⁂

Curiosa sesion la del Senado español: se hallaron de nuevo frente á frente el Marqués de Novaliches, jefe del ejército que perdió la batalla de Alcolea, el Guadalete del partido moderado, y el Duque de la Torre, caudillo en aquella jornada de las tropas que entónces se llamaban sublevadas y luégo se titularon libertadoras.

Habian pasado diez y seis años desde aquella jornada; no en vano pasa el tiempo; las heridas que entónces chorreaban sangre se han convertido en viejas cicatrices. Tambien se cicatrizaron los odios y el entusiasmo de entónces.

—¡Si yo lo hubiese sabido!—dicen en voz baja los que peleaban de uno y otro lado.—En efecto, si lo hubieran sabido todos, no hubiera habido vencidos ni vencedores.

Tanta lucha, tanto trastorno, tanto destrozo y despilfarro para estar casi conformes.....

Si la reciente sesion del Senado se hubiera podido escribir en profecía en los turbulentos períodos de la primera etapa revolucionaria..... todos hubiéramos protestado de aquel escrito extravagante.

Pero en política, como en amor, nadie debe decir á nadie aquello de «hemos concluido para siempre.»

En fin, todos convenimos en que no se debe volver la vista hácia lo pasado. Esto tiene dos ventajas, como se prueba en esta anécdota:

Un gran señor tenía un antiguo criado que le habia servido sin percibir su paga muchos años, y á quien su amo sedujo ademas una hija. Esta deshonra irritó al fiel servidor, que se separó de tan mal amo. Pero el criado era débil, mediaron gentes, y hubo una reconciliacion; se abrazaron amo y criado, prometiendo ambos no acordarse de lo pasado y volviendo á vivir en excelente armonía.

Pasó algun tiempo; un hijo del criado iba á entrar en quintas, y el pobre padre recordó á su amo tímidamente los sueldos atrasados que se le debian.

—¡Cómo!—dijo el señor—¿es eso lo convenido?

El criado abrió los ojos cuanto pudo, porque no comprendia.

—Sí—añadió el amo con dulzura—hemos convenido no recordar más el pasado.

Así suelen hacer los amos del país.

—

Congreso: sigue la discusion de actas; todas son leves; entramos en la tribuna, porque está hablando un diputado nuevo, aunque aguerrido en el foro, el Sr. Diaz Cobeña; su palabra es abundante, y su argumentacion, sólida; demuestra que es acta grave la de Santiago, en que fué vencido el Marqués de Monasterio; así lo comprenden cuantos escuchan al orador..... La Cámara vota lo contrario: una cosa es la verdad legal y otra la verdad parlamentaria.

⁂

Barcelona ha visto aplicado el procedimiento de la dinamita á una venganza individual: un cartucho de aquella sustancia, colocado en los almacenes del Sr. Mas, no sólo produjo grandes daños materiales, hiriendo á varios empleados, sino que destrozó á un infeliz transeunte, ajeno por completo á los odios que, sin duda, motivaron la agresion.

Si de la actividad y recursos de la policía inglesa y rusa apénas se consiguen datos para esclarecer esta clase de crímenes, no nos debemos hacer grandes ilusiones de ser más afortunados. La cuestion es muy sencilla. La ciencia ha dado al hombre elementos destructores para emplearlos en el bien. Miéntras el hombre no se avergüence de usar tan vilmente de su fuerza, ¿quién puede impedirlo?

Véase si se puede descuidar la educacion moral en una sociedad donde el que carece de ella tiene tantos medios de dañar.

⁂

Ocho condenados á muerte habrán pagado en Jerez los crímenes de la sociedad titulada *La Mano Negra*. Respetamos la ley terrible: confesamos que se han ahorrado algunas vidas, siendo quince los sentenciados; pero no podemos ménos de decir á la justicia, inclinándonos ante ella con toda consideracion:

¡Ocho agarrotados en un dia!.....

Matar es.

⁂

La patata, el alimento de los pobres, encarece rápidamente en Madrid, convirtiéndose en artículo de lujo. Cansada de ser humilde, empieza á darse importancia para hacernos comprender lo mucho que vale. Por de pronto, ha conseguido que, no sólo los padres de familia, sino los hombres de gobierno, fijen su atencion en la patata.

Recordamos haber oido un dia exclamar con amargura á un poeta ilustre, que pudo ocupar altas posiciones:

—Los periódicos me atacan; los enemigos me persiguen; nadie se fija, nadie sabe acaso que de toda mi vida, consagrada á defender mis ideas y al trabajo literario, sólo he sacado en limpio mantenerme constantemente de patatas.

Si ese ilustre poeta viviera, retiraria las últimas palabras: la posteridad podria escandalizarse, calificándole de sibarita.

La patata empieza á tomar la categoría de la trufa.

⁂

Cuadros vivos en el Hipódromo; un domador de leones en el Circo; una rifa en la calle de Sevilla..... toros..... Madrid parece la feria de un pueblo.

En realidad, el domador M. Seeth es un hombre de mérito en su clase; por mucha confianza que le inspiren la sólida instruccion que ha dado á sus leones y la mansedumbre á que los tiene acostumbrados, al fin y al cabo, cada vez que se mete en su jaula seguido de un perro, y los hace saltar por un aro de fuego, disparar pistolas con los dientes, ó introduce su cabeza en la cavernosa boca de las fieras, debe comprender que su vida depende de la magnanimidad de aquellos animales.

Es un hombre que entra en capilla todas las noches, confiado en el indulto de una jauría de leones.

La benignidad de éstos es tanto más plausible cuanto que debemos suponer que no ven en el hombre sino un manjar apetitoso, como los que contemplamos nosotros en el escaparate de Lhardy.

La gente que paga su dinero con gusto por ver ese espectáculo terrible ¿tiene la misma confianza que el atrevido domador?

No puede tenerla: lo inexplicable y extraordinario para los profanos es que se puedan hacer tales cosas con fieras tan indomables.

¿Se atreveria M. Seeth á poner á votacion secreta entre los que pagan por verle entrar en la jaula, si los leones deben negarle la obediencia?

No creemos que votasen en favor de una desgracia..... pero el drama produce emociones tan profundas, que no sería prudente aventurar la votacion.

Los que asisten desde sus localidades al espectáculo que nos ofrece el domador, nos recuerdan el público que asiste á los palcos en los banquetes políticos. Van á ver comer.

⁂

El toreo se halla en una época brillante; hay diestros, entusiasmo y dinero: claro es que el arte, como arte, ha decaido; así lo afirman los aficionados viejos, que á su vez, cuando eran jóvenes, oyeron á los ancianos haber conocido el arte, como arte, en mayor auge y pureza, y oido decir lo mismo á sus padres acerca de los tiempos anteriores, de lo cual puede deducirse que el verdadero toreo fué el toreo primitivo.

Quien hubiera visto la cola que formaba la gente junto al despacho de la calle de Sevilla la noche anterior al dia en que habia de abrirse el despacho de los billetes para la corrida de Beneficencia, no podria ménos de admirar aquella aficion extraordinaria. Nada era, en comparacion con aquélla, la cola que se formaba á las puertas del Banco en las épocas de escasez de numerario. ¡Qué dos colas tan distintas! La una indicaba falta, y la otra sobra de dinero.

¡Y se necesita sangre torera para pasar la noche al raso con el objeto de comprar un billete para la corrida!

En realidad lo que ocurre es, en ley mercantil, que billetes tan solicitados valen más de lo que cuestan, y es indudable que son escasos los trasnochadores que no velan por cuenta ajena cerca del despacho. Es decir, que al coste del billete añade ahora el comprador la paga del que le guarda el puesto durante una noche entera. Con estos ejemplos ¿no se demuestra que es inútil reglamentar la venta para que el público sólo pague los precios del cartel?

¿Será preciso que haya corrida diaria para satisfacion de los aficionados?

El toreo, en lugar de decaer, prospera de dia en dia: la Literatura le rinde culto dedicándole periódicos, revistas y volúmenes: la Estadística consigna minuciosamente los pares de banderillas y las picas que se ponen en cada temporada. Las señoras de toda clase acuden cada vez en mayor número á la fiesta. Los matadores famosos se enriquecen á porfía, y los toros, aumentando de precio, producen cada vez mayores beneficios al ganadero. Basta vender media docena de toros bravos, para ser saludado como un bienhechor de la humanidad.

Un par de banderillas bien puestas conduce á la celebridad, y no hay mérito que equivalga entre nosotros á una estocada hasta el puño, dada en regla.

El toreo es una necesidad nacional. ¿Se convertirá alguna vez en servicio público?

No hace muchos dias recibimos una carta de París, en que nos recomendaban á un jóven extranjero que queria estudiar nuestras costumbres, y nos decian en la postdata:

«El señor X..... desearia aprender á matar toros: ¡cuanto agradeceria á V. que le diese algunas lecciones!»

Pase que crean los extranjeros que todo español está obligado á saber hacer cigarrillos de papel como una pitillera; ¡pero creer que todos sabemos matar toros!.....

Así terminaba la carta:

«Mi recomendado es muy diestro y asegura que en viéndole matar á V. media docena de toros, matará tambien el suyo.»

La equivocacion de los extranjeros está justificada.

⁂

Disputaban dos amigos acerca de un tuerto conocido de ambos.

Al verlos tan acalorados, intervino en la disputa otro amigo.

—¿No dices tú—preguntó al primero—que es tuerto del ojo derecho?

—Sí lo es.

—¿Y no sostienes tú que carece del ojo izquierdo?

—Me atrevo á jurarlo.

—Pues yo, á mi vez, sostengo otra opinion contraria á los dos, y os doy razon á entrambos: ese hombre es ciego.

—

Es de noche; un transeunte recibe un tremendo golpe en el sombrero. Alza del suelo el objeto, y dice:

—Es una escoba vieja que han tirado á la calle.

—¿Escoba y á estas horas?—replica un amigo.—A alguna bruja se le ha desbocado su caballo.

—

Entra un individuo en una casa de cambio de monedas, y recibe muchos duros por un billete.

—¿Es una nueva emision?—preguntamos al cambiante, viendo la forma extraña del billete cambiado.

—No, señor—responde el comerciante:—es un billete de la corrida de Beneficencia. Es el único papel que tiene premio.

—

Un yerno entra desaforado en casa de su padre, y le dice:

—Vengo á decirle á V. que le devuelvo á su hija.

—Pero, hombre, no te acalores; algun disgustillo, ¿no es verdad?

—¿Disgusto? He debido matarla.

—Mira que las apariencias engañan.

—Se ha fugado de mi casa con su primo Procopio.

—¿Estás seguro?

—Como que los han detenido en Valladolid. ¿Engañan esta vez las apariencias?

—Meditemos, hombre; ¿cuándo tomaron el tren?

—Ayer noche.

—¿De noche? Abrázame, hijo mio; ya decia yo que no podia ser: todo lo veo claro.

—¿Cómo? ¿Cree V. que esto tiene arreglo?

—Sí, hijo político de mi alma: Procopio y tu mujer..... son sonámbulos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, EN MADRID.

*¡Accidente!*, estatua en bronce, por D. Mariano Benlliure. — *De vuelta de la pesca, en Nápoles*, cuadro de D. Rafael Senet.

Reproducimos en el presente número otras dos obras de arte que figuran en las salas de la actual Exposicion.

*¡Accidente!* (véase el grabado de la plana primera), núm. 743 del *Catálogo*, es una estatua en bronce labrada por el distinguido artista D. Mariano Benlliure, nombre que conocen de antigua fecha los suscritores de este periódico: pertenece al género naturalista, y si «en la Exposicion de Roma (como dice con justicia el autor del artículo *Las Fiestas de Pompeya*) ocupó el puesto que tuvo en la de París el *¡Dirty boy!*», en la de Madrid es tambien objeto de gratísima complacencia para el numeroso público que diariamente la examina.

Ha sido adquirida por el Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez, cuya opulencia está al nivel de su privilegiado gusto artístico.

*De vuelta de la pesca, en Nápoles* (véase el grabado de la página 348), núm. 660 del *Catálogo*, es un delicioso cuadro del pintor sevillano D. Rafael Senet, autor del titulado *Casa de Pajes, de Madrid*, que figuró en la Exposicion de 1881.

### S. A. I. NICOLAS ALEJANDROVITCH, CZAREVITCH,

gran duque heredero del Imperio de Rusia.

El domingo 18 de Mayo próximo pasado llegó á su mayoría de edad el gran duque heredero de Rusia, S. A. I. Nicolas Alejandrovitch, czarevitch, con arreglo á las leyes de sucesion vigentes en el Imperio: su padre, el actual Emperador, contrajo matrimonio, en 9 de Noviembre de 1866, con la princesa Dagmar, hija del Rey de Dinamarca, que cambió su nombre, segun antigua costumbre palatina, por el de María Feodorovna, y el hijo primogénito de ese matrimonio es el gran duque heredero Nicolas Alejandrovitch, que nació en San Petersburgo en 18 de Mayo de 1868.

El Príncipe (cuyo retrato damos en la pág. 349), al cumplir la edad de diez y seis años en el dia citado, prestó juramento de lealtad y obediencia á su padre y soberano, y le recibió á su vez de los altos dignatarios de la Córte y del Estado en el gran salon de ceremonias del Palacio de Invierno; vestia el augusto mancebo uniforme azul y oro de los cosacos de la Guardia imperial, como jefe superior ó *Hetman* de todos los cosacos de Rusia, y si aparecia como vivo retrato de su madre, por su mirada inteligente, su faz correcta y su expresion noble y simpática, no ocultaba, por su excepcional estatura, la cualidad característica de todos los miembros de la familia de los Romanoff.

El acto religioso, despues de la ceremonia palatina, se efectuó en la capilla de la imperial residencia, poniendo el gran Duque su mano derecha sobre los Santos Evangelios, y su mirada en un crucifijo de oro, y pronunciando con voz firme y clara esta fórmula del ritual: «Juro y prometo, en nombre de Dios Omnipotente, y sobre este Santo Libro, guardar y hacer guardar fidelidad y obediencia á S. M. I., mi augusto Padre»; y dirigiéndose en seguida al Emperador y á la Emperatriz, que presidian con verdadera emocion tan solemne ceremonia, añadió espontáneamente: «Mi corazon, Señor, pongo en vuestras manos.»

Cantó el *Te Deum* la comunidad del clero de la imperial capilla, y concluyó el acto con una salva de 300 cañonazos disparados en las fortalezas de la poblacion, y con el desfile de las tropas, representando á todos los cuerpos del ejército ruso, por la plaza del Trono, ante el Czarevitch, que empuñaba su espada en la mano derecha, y en la izquierda el estandarte de los Cosacos de la Guardia.

Por singular coincidencia, de la que pretende sacar partido, segun parece, el bando nihilista, al final de la fiesta militar estalló repentina tempestad de viento huracanado y copiosa lluvia, que puso en dispersion á la numerosa concurrencia.

Presenciaron el juramento S. M. la Reina de Grecia, tia materna del gran Duque, y S. A. R. Guillermo de Prusia, hijo primogénito del Príncipe Imperial de Alemania, y refrendó el acta oficial M. de Giers, ministro de Negocios Extranjeros.

### INCENDIO DEL VAPOR MERCANTE «CÁRMEN»,

en aguas de Tarragona.

Un siniestro marítimo de relativa importancia, que no ha producido, afortunadamente, desgracias personales, ocurrió en aguas de Tarragona, en la madrugada del 29 de Mayo próximo pasado: el incendio del vapor mercante *Cármen*, de la matrícula de Almería, y propiedad de los conocidos navieros de aquel puerto señores Acuña é hijo.

Era el *Cármen* un gallardo buque construido en el astillero de Paisley (Inglaterra), y bautizado en Almería, con grande regocijo de sus propietarios, justamente un año ántes, dia por dia, de acontecer el deplorable siniestro que le ha destruido, ó sea el 28 de Mayo de 1883, y estaba destinado á la carga para los puertos de Inglaterra y del Mediterráneo; su casco era de hierro, y media 50,50 metros de eslora y 7,40 de manga; estaba clasificado entre los de primera clase, con 343 toneladas de registro y 570 de total cabida; habia hecho dos carreras á Lóndres, y navegaba últimamente por el Mediterráneo, con veinte hombres de tripulacion (dos de ellos pertenecientes á la del *San Agustin*, del señor Marqués de Campo, que se incendió en la Coruña hace algunos meses), al mando del antiguo capitan D. Pedro José Guerra.

El *Cármen* salió de Almería en la tarde del 20 de Mayo, y emprendió la escala de Alicante y Valencia, donde cargó mineral de azufre, esparto, unos trescientos bocoyes de vino, algunos fardos, cántaros de barro y otras mercaderías, todo con destino á Cette y Marsella, saliendo de Valencia, para esos puertos franceses, en la mañana del 28.

Cartas y periódicos de Tarragona, y singularmente minuciosas descripciones de *La Opinion* y *El Diario* de aquella capital, refieren y explican el siniestro: A las doce de la noche del mismo dia 28, y á unas 24 millas al SO. de Tarragona, con cielo claro, horizontes calinosos y mar llana, y á la vista del faro de Buda, se hallaba el contramaestre del *Cármen* paseándose sobre cubierta, cuando observó cierto calor extraño que se desprendia de la misma y que iba aumentándose por instantes; dió parte á su capitan, quien dispuso se abrieran á su presencia las escotillas de popa, para enterarse de lo que pudiera ser causa del calor observado; á su vista se presentó un horroroso incendio que iba tomando por momentos proporciones extraordinarias.

Reunida toda la gente trató el capitan de extinguir el fuego, mandando, entre otras disposiciones, abrir la válvula para desocupar el vapor á fin de que no hubiera comunicacion con la caldera y evitar de este modo la explosion, y despues de grandes esfuerzos por parte de los marineros, que fueron de todo punto estériles, dió aquel la voz de *botes al agua* para salvar las vidas; todos bajaron sin equipo de ninguna clase, con el órden dispuesto por el capitan, siendo éste el último que abandonó el buque; á los pocos minutos, una espantosa explosion se llevó toda la cubierta, y fué tan terrible, que algun cuartel de la escotilla saltó á unos 30 metros de altura, volando todo lo que habia sobre cubierta, y salvándose sólo la documentacion.

El *Cármen*, cuando fué abandonado por la tripulacion, hallábase á 13 millas al SE. del cabo Salou.

Hácia las dos de la madrugada del dia 29 salió de Tarragona, con rumbo á Benicarló, el vapor mercante sueco *Baltzar van Plater*, capitan H. U. Llervenius, y encontró al buque incendiado á la altura de las golas del Ebro.

«Puestos al habla los dos capitanes (leemos en *La Opinion* de Tarragona), M. Llervenius preguntó al del *Cármen* si necesitaba auxilio, contestándole éste negativamente, puesto que todo habia sido pasto de las llamas y no habia esperanzas de salvar nada; en esta disposicion, el capitan del *Baltzar* consideró como abandonado al *Cármen*, y ordenó que se izára á popa del mismo la bandera de Suecia, y amarrándole por la proa, lo condujo á la vista de nuestro puerto, donde entró á las siete de la mañana, llevando á bordo de su buque á algunos de los náufragos.»

El casco del *Cármen* fué remolcado por el *Baltzar* hasta la parte exterior del dique del Oeste; y pocas horas despues desaparecia totalmente el desdichado buque, con su alta chimenea, único resto que dominaba el nivel del mar, y que fué arrebatado por las olas durante la noche del 29.

El segundo grabado de la pág. 349 se refiere á este siniestro marítimo, y ha sido hecho con presencia de cróquis del natural que se ha servido remitirnos D. Federico Correu, de Tarragona.

Calcúlase que las pérdidas materiales ascienden á 500.000 pesetas, y parece que el buque y el cargamento estaban asegurados.

### LAS FIESTAS DE POMPEYA.

Nuestro apreciable colaborador D. Cárlos Groizard Coronado, residente en Roma, nos anuncia, en carta de 4 del actual, haber remitido á la Direccion de este periódico dos artículos, referentes á las fiestas de Pompeya: uno, con fecha 20 de Mayo, que insertamos en la pág. 351, y otro, de fecha posterior, describiendo los espectáculos de los dos últimos dias de las fiestas, que no ha llegado á nuestras oficinas.

Mal podemos subsanar en este sitio, por falta de espacio, la inveterada deficencia del servicio postal; pero séanos lícito bosquejar en breves líneas las escenas representadas en el dibujo de Mariano Benlliure, que publicamos en las págs. 352 y 353.

El segundo dia, á las tres de la tarde, comenzaron las fiestas por los juegos circenses, y en seguida apareció el cortejo fúnebre, saliendo de la casa del tribuno militar Lucilius, y recorriendo las calles de la Fortuna, las Termas y las Tumbas; rompian la marcha el conductor y los músicos de *tibiæ*, que tocaban una *Nenia*, compuesta por el maestro Alberti; seguian las *præfiquæ* ó plañideras, el coro y los bufones; iban despues las imágenes de los abuelos del difunto, rodeadas de los parientes y seguidas de los magistrados y el pueblo.

Al llegar la comitiva al montículo donde estaba dispuesta la pira, se colocó el cadáver encima de ésta, y se efectuó la cremacion, acompañada de los ecos quejumbrosos de las *tibiæ*, de los gritos de las plañideras y del llanto de los parientes del difunto.

En la tarde del 13 de Mayo se verificó el combate de gladiadores: *samnitas*, *tracios*, *reciarios*, con trajes de verdad asombrosa, copiados de documentos auténticos, entraron en el circo, dieron una vuelta por la arena, y saludaron ante el *pulvinar* imperial, gritando: *Salve*, *Imperator*, *morituri te salutant!*

El combate se hizo con estricta sujecion al programa: para los heridos, se decia *Laxus*, y para los vencedores, *Victor;* los muertos eran arrastrados al *spoliarum;* las trompas bélicas entonaban una marcha fúnebre.

Estas fiestas, imitacion perfecta de usos y costumbres, trajes, ceremonias y vida íntima de la antigüedad romana, han impresionado vivamente á los espectadores, y han sido causa de fervientes plácemes tributados á sus organizadores, los arqueólogos Minervini, Capasso, De Petra y Sogliano.

### CONCURSO DE VELOCIPEDISTAS EN WASHINGTON.

Notable fué el concurso de *biciclistas* y *triciclistas* (valgan estas palabras) que se celebró en Washington á mediados de Mayo último, por convocatoria especial de la *League of American Wheelmen:* reuniéronse en la Avenida de Pennsylvania más de 300 velocipedistas, en representacion de todos los *clubs* de la América del Norte, y entre ellos algunas lindas y elegantes damas, que ejecutaron en competencia rapidísimas carreras por la extensa vía, ganando el lauro los miembros de la *League* organizadora del Certámen.

Nuestro primer grabado de la pág. 357 representa á los intrépidos *wheelmen* en el acto de dirigirse á la *meta* para dar principio á las carreras.

Pero ese concurso ha tenido otro objeto muy distinto: disponer la celebracion de un *meeting* para pedir al Gobierno de Washington igual proteccion que el de Lóndres concede á los velocipedistas ingleses.

Éstos, que son muy numerosos y tienen hasta doce periódicos en la prensa británica, y un programa especial aprobado por el Parlamento del Reino, solicitan que el Gobierno haga construir un camino asfaltado, de nueve piés de anchura, entre Lóndres y Brighton (45 millas), cuyo coste total de 315.000 libras esterlinas se obligan á devolver al Estado, con los intereses correspondientes, en ménos de veinte años.

### EXPERIMENTOS DEL DR. PASTEUR SOBRE LA HIDROFOBIA.

Á mediados de Diciembre de 1880, el Dr. Lannelonge, informado por los periódicos profesionales de la resolucion adoptada por el sabio M. Pasteur, de estudiar la terrible enfermedad llamada *hidrofobia*, ó, en lenguaje popular, *rabia*, le señaló un caso especial que habia presenciado, y que fué como el punto de partida para los trabajos de investigacion y análisis del ilustre fisiólogo: un niño de cinco años de edad, mordido por un perro en la mejilla derecha, á mediados de Noviembre del citado año, y trasladado al hospital Trousseau, enfurecíase en cuanto veia un líquido cualquiera, injuriaba á los que le rodeaban, se contraia y revolvia en el lecho con violentos espasmos, y murió, por último, á los dos dias de su ingreso en el establecimiento benéfico, ahogado por las materias espumosas que afluian á su garganta.

Aquellas mucosidades fueron recogidas cuidadosamente, pocas horas despues del fallecimiento del niño, y disueltas en corta cantidad de agua, de la cual inoculó el Dr. Pasteur cuatro gotas á dos conejos, que murieron á los dos dias: tal es el orígen de las investigaciones sobre la hidrofobia, que practica asiduamente, cuatro años hace, el eminente hombre de ciencia, y parece que jamas han sufrido tan delicada prueba la paciencia, la energía y la precision que le caracterizan, para no incurrir en equivocaciones completamente extrañas al fin que perseguia.

Por ejemplo: aquellos dos conejos, que sufrieron la inoculacion bajo la piel del abdómen, no habian muerto de hidrofobia, y otro experimentador ménos escrupuloso y ménos sabio habria podido engañarse; él, M. Pasteur, empero, reconoció que la muerte fué debida á la presencia, en la saliva inoculada, de un *microbio* extraño al vírus rábico.

Despues de varios experimentos semejantes, decidióse á operar en el cerebro de un perro: el animal, atado sobre una mesa de laboratorio, y con el hocico aprisionado en un recipiente, á manera de bozal, lleno de cloroformo, durmióse por influencia del anestésico, y no sintió la operacion del trépano, ni la inoculacion en el cerebelo, por medio de una pequeña jeringa de cristal, de una gota de virus rábico.

El ilustre médico no tuvo necesidad de mucho tiempo para estudiar los accesos de la hidrofobia en el animal así operado: éste, en la tarde del mismo dia, comió con apetito, y manifestaba, al parecer, perfecta salud; pero á los dos dias se le declaró la terrible enfermedad, y murió; deduciendo M. Pasteur, despues de detenido análisis, que la hidrofobia es una enfermedad del cerebro, que afecta igualmente á la médula espinal y al sistema nervioso, y que el vírus recogido en la baba de los perros rabiosos, proviene de los nervios de las glándulas salivales.

A partir de estos progresos, los experimentos fueron repetidos casi diariamente: el sótano del laboratorio de la Escuela Normal de Medicina, en París, fué trasformado en corral, ó mejor dicho, en campo de cultivo de vírus rábico, donde numerosos conejos, monos, perros y otros animales, encerrados en jaulas de hierro con la separacion debida, están sometidos á las operaciones investigadoras del sabio médico; allí es donde M. Pasteur ha llegado casi á dominar, con asombrosa constancia y energía, esa cruel enfermedad que tantas víctimas ocasiona: la hidrofobia.

Nuestro segundo grabado de la pág. 357 representa al ilustre operador en su laboratorio, observando los efectos producidos por la inoculacion del vírus rábico en un mono y un perro.

La Academia de Ciencias solicita del Ministerio de Instruccion pública el nombramiento de una Comision de hombres científicos que examinen los resultados obtenidos por M. Pasteur, el cual los concreta de este modo: el vírus hidrofóbico debilitado puede servir para la vacunacion del perro y librar de la hidrofobia á este animal doméstico; el mismo vírus, inoculado en un perro que hubiere sido mordido por otro, ántes del octavo dia de la mordedura, es el antídoto que libra de la hidrofobia al primero.

Para sancionar estos experimentos, M. Pasteur propone que 40 perros, de los cuales 20 hayan sido vacunados por él, sean mordidos por otros perros rabiosos, y confia en que la vacunacion librará á aquellos 20, y los 20 no vacunados morirán de hidrofobia.

Si estas esperanzas del ilustre médico se realizan, él, como el inmortal Jenner, habrá merecido un voto de gracias de la humanidad, y gloria imperecedera.

LA CRÍSIS FINANCIERA EN NUEVA-YORK; ASPECTO DE «VALL STREET» EN LOS MOMENTOS DEL PÁNICO, EL 14 DE MAYO.—(Véase la explicacion en la pág. 360.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

# EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

## ARTÍCULO II.

### SPOLIARIUM.

SOBRE una de las puertas centrales de la gran sala se inclina hácia el espectador un lienzo de ocho metros de extension..... Enciérrase esta pintura en marco enorme, que refuerzan tremendos herrajes, formando marco y lienzo un plano colosal que abarcan difícilmente los ojos. En el liston, mejor dicho, en el madero superior del marco, se lee esta palabra maldita: *Expoliarium*. Este es el lienzo de Luna; la obra más espaciosa, terrible y discutida de la Exposicion; la primera y la última que el público visita, pues al llegar se pára delante de ella con viva curiosidad, y al salir resume sus impresiones generales contemplándola de nuevo..... Antes y despues, esa obra admira y detiene..... Y si á todo el público le pasa lo que á mí, á la entrada como á la salida, ese lienzo habrá despertado en todos dudas y confusiones. No es cuadro que, como otros de la Exposicion, entregue sus bellezas y sus defectos á la primer mirada. Tiene misterios.

La colocacion de esta pintura en la sala no es feliz. Por sus líneas debia estar colocada á dos metros de altura solamente; por su magnitud y estilo, á mucha distancia. Está sobre una gran puerta; por debajo entran y salen las gentes, distrayendo al espectador..... Y lo que es peor todavía: recibe la luz de tres lumbreras—los medios puntos laterales y la claraboya central.—En esta batalla de luces desaparecen los tonos. El barniz, por otra parte, se ha rechupado, á causa de faltarle preparacion al lienzo—segun dicen.—Grandes opacidades impiden ver y gozar del conjunto; algunas figuras y muchos accesorios quedan perdidos. El Jurado se disculpa de la mala colocacion del cuadro con la disformidad del lienzo, con el interes de los otros artistas y con la falta de local.

Mejor que describir la escena representada en el lienzo será reproducir el texto que ha dado á Luna asunto, figuras, composicion y color..... el texto impreso en el Catálogo. Es una página de *Rome au siècle d'Auguste*, por Dezovry: viaje de un galo al reino de Augusto y al de Tiberio, obra erudita, parecida en algo al *Viaje del jóven Anachársis á Grecia;* no es una autoridad científica, pero sí un veraz y curioso relato de las costumbres de aquellos tiempos. Hé aquí el texto:

«*Spoliarium*. Lugar situado cerca del anfiteatro, donde se depositaban los cadáveres de los gladiadores, y donde concluian de morir los combatientes que habian sido heridos mortalmente.

»Atravesando las ámplias galerías que rodean el circo, y bajando sus grandiosas escaleras de piedra, oí como gemidos sordos, y poniéndome á escuchar, álguien que pasó rápidamente á mi lado me dijo: «Son los ecos del *Spoliarium*.»

»Me adelanté, descendiendo en direccion de aquel extraño ruido, bajo las bóvedas inferiores del anfiteatro, llegando á un vasto recinto, de escasa luz, y en partes iluminado tan sólo por algunas antorchas humeantes.

»Allí vi una escena horrible, una procesion lúgubre de gladiadores muertos ó moribundos, arrastrados con garfios por los servidores del circo, que pasaban blasfemando é imprecando á todos los dioses del infierno.

»Miéntras que por una pequeña escalera, enfrente á donde yo estaba, se agrupaba una turba de curiosos: la mujer romana, el jóven disoluto y toda la

MADRID.—EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.



«DE VUELTA DE LA PESCA, EN NÁPOLES.»

CUADRO DE D. RAFAEL SENET.—NÚM. 660 DEL CATÁLOGO.—(De fotografía de Laurent.)

hez del bárbaro pueblo, mezclándose algunos que, por la expresion de su fisonomía, parecian pertenecer á la secta del Nazareno.

»Poco á poco mi vista fué acostumbrándose á tanta oscuridad, y vi silenciosa, entre cadáveres de hombres, mujeres y fieras revueltos y humeantes, una jóven piadosamente sentada.»

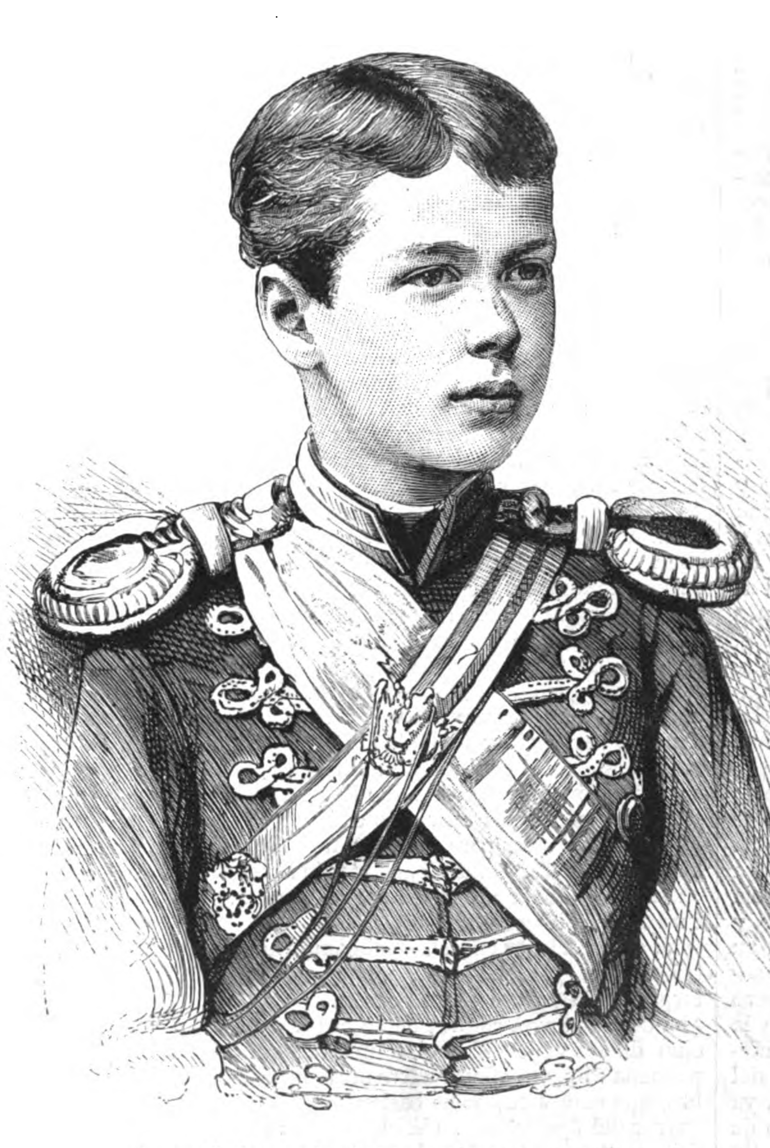
Pudiera creerse que el pintor habia querido reproducir en el lienzo, pura y simplemente, la impresion que sintió en su corazon y en su cerebro leyendo la página de Dezovry; pero el Catálogo amplía más su pensamiento, y de una simple escena de costumbres romanas hace un cuadro filosófico, político y social, con citar despues estas líneas de *Roma*, por D. Severo Catalina: «La página de los gladiadores es la página más negra, con tener muchas muy negras, de la historia de la sociedad romana.»

No es posible dudarlo: al pensar este cuadro, al componerlo, al pintarlo, se ha propuesto Luna algo más que una reproduccion arqueológica, que una pintura local..... En él se nos presenta ménos pintor y artista que pensador..... *Spoliarium* es una reivindicacion de la dignidad humana; la protesta de un espíritu libre y cristiano contra la esclavitud y el paganismo: una maldicion lanzada sobre los césares; una lápida de redencion puesta sobre la fosa de los mártires y los gladiadores. ¡Aspiracion generosa y gigantesca que necesita grandes medios de ejecucion para vivir, sobre el lienzo primero, y en los siglos despues!

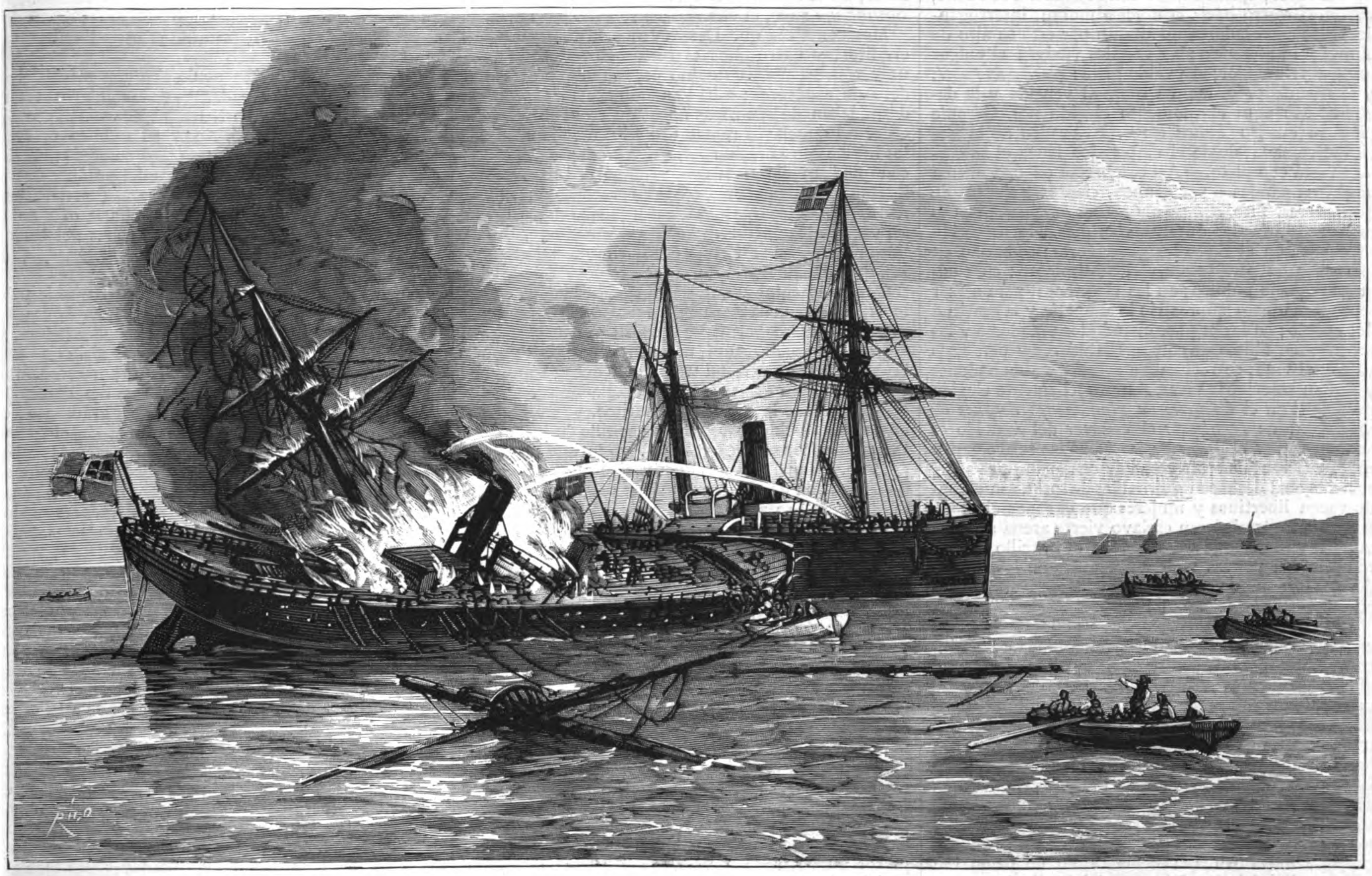
A este arranque de generosidad, á este fuego del alma, á este noble empleo del arte, se ha debido, sin duda, el entusiasmo excepcional obtenido por el *Spoliarium*. Ciertamente que el artista y el pintor han dejado traslucir en líneas y en colores el pensamiento del filósofo, puesto que se ha dado á este cuadro tal importancia. Los críticos severos conceden á Luna algo más que el genio del mecanismo, que el arte de la composicion y la factura; reconocen en él un pensador..... Su cuadro, para ellos, sobre ser una pintura, es un libro, es un poema.—Los pintores están más divididos, siendo los que, por sus especiales conocimientos, debieran estar acordes..... Unos consideran el cuadro de Luna como la obra más superior de nuestra pintura contemporánea; otros, como el boceton audaz de un jóven extraviado.

Se ve que hay elementos distintos, contradictorios, difíciles de razonar en el *Spoliarium*..... Se siente que los entusiasmos de los unos y las indignaciones de los otros pueden tener razon de ser; mas el cuadro nos sobrecoge ó nos rechaza..... y preferimos dejarnos llevar de nuestras impresiones á tratar de justificarlas. Yo procuraré justificar las mias.

La intencion en el asunto, la perfecta expresion local y la bravura del estilo, son cualidades que unánimemente han reconocido en este cuadro todos los críticos y casi todo el público; por eso los admiradores de Luna han querido hacer de él un monstruo del arte, una especie de Hércules que entra derribando furiosamente á todos los dioses con los golpes de su maza..... Trae, segun ellos, un arte nuevo, lleno de ideas y de formas; trae el alma de Espartaco y los pinceles de Miguel Angel. En mi concepto, hay notable exageracion en los elogios que se tributan al genio artístico del ya famoso pintor filipino..... Su personalidad no es tan grande como se dice; el pensamiento no es tan nuevo; la composicion es deficiente, como lo es tambien la factura..... Siendo *Spoliarium* un cuadro de primer órden, en nada es perfecto..... Es un cuadro, en todo, de grandes apariencias, más que de grandes realidades..... Un cuadro en que el espectador colabora con el pintor siguiendo el curso de ideas sublimes que adivina por sólo incompletas indicaciones. Por esto los que no están iniciados en el misterio, los que no comprenden instantáneamente el sentimiento del artista, ó aquellos que comprendiéndole conocen otras obras donde le han sentido mejor, no se unen al magnífico aplauso..... *Spoliarium* es un cuadro para los creyentes.



S. A. I. NICOLÁS ALEJANDROVITCH, CZAREVITCH,
gran duque heredero del Imperio de Rusia.
(Nació el 18 de Mayo de 1868.— Fué declarado mayor de edad el 18 de Mayo de 1884.)



PUERTO DE TARRAGONA.—INCENDIO DEL VAPOR MERCANTE «CÁRMEN», Á LA ALTURA DE LAS GOLAS DEL EBRO, EN LA MADRUGADA DEL 29 DE MAYO.

(Dibujo de Monleon, segun cróquis remitido por D. Federico Correu.)

Debo ser más preciso.....

Hace más de veinte años que Gerome compuso su cuadro *Los Gladiadores saludando al César*..... Mucho tiempo despues presentó su otro cuadro *Police verso;* que produjo grande impresion en el público; que es todavía la expresion más acertada de la ferocidad romana; que por su composicion artística y energía moral vivirá mucho tiempo, á pesar de ser Gerome un pintor frio, seco y amanerado. Desde entónces han gozado de favor entre los artistas los gladiadores, porque la imitacion y la moda en los pintores es más servil quizás que en otros artistas; el tipo del gladiador, por otra parte, es bueno para estudiar el desnudo en el grado que las costumbres de hoy pueden aceptarle; así es que las academias, las exposiciones, los bazares de cuadros y las revistas se llenaron de *retiarios*, *mirmillones*, *sellarios*, *secutores*.....

Y en verdad, la sociedad romana, en su decadencia, ofrece magníficos estudios al pintor filósofo y poeta..... La política de Roma era el egoismo; su filosofía, el suicidio; su religion, todos los dioses y todas las supersticiones; sus placeres, las luchas de hombres y fieras y el suplicio de los mártires. Las matronas se matriculaban de prostitutas; los niños y las niñas asistian á los espectáculos más licenciosos, y el pueblo, que recibia alimento sin trabajar, y asistia á las fiestas, y se bañaba en magníficas termas, recreábase tambien con los versos de Lucano y las oraciones de Ciceron..... Todo era refinamiento: el vestir, el comer, el escribir, el matar.....

La crueldad en pedir sangre y la indiferencia en recibir la muerte son rasgos característicos de este período. Cneo Domicio, padre de Neron, se divertia frecuentemente en lanzar con furia el carro contra un niño, y en asesinar á un esclavo que no bebia bastante. Se representaba un incendio en el teatro, y se prendia fuego á las casas; Marco Aurelio, en su gran bondad, presentaba al pueblo un leon que comia hombres. Las riquezas eran codiciadas, pero no conservadas; se bebia perlas; se despreciaba la luz—dice un historiador—porque no costaba dinero. Para satisfacer la crueldad de los césares y del pueblo luchaban los gladiadores. El gladiador era, ya un hombre libre, ya un esclavo, ya un prisionero de guerra, ya un extranjero de inclinaciones feroces. Le instruian maestros especiales en el arte de matar y de morir divirtiendo al pueblo. Luchaba con otro gladiador ó con las fieras; primero, con espada de madera; despues, con la de hierro, entre la ansiedad, las risas ó la emocion de los espectadores.—Uno de los combatientes cae y alza el dedo pidiendo gracia. Su vencedor, oprimiéndole con la sandalia el cuello, vuelve el rostro hácia la muchedumbre, interrogándola; los emperadores no alteran por esto su aire de olímpica indiferencia; las vestales vuelven el pulgar hácia el triunfador; el pueblo grita: *Recipe ferrum!*, y el triunfador se inclina sobre el vencido y le degüella. Hé aquí el momento elegido por Gerome para su cuadro *Police verso*. El cuadro de la sociedad romana, desde el emperador hasta el *mirmillon*, está completo.—Así combatian en una misma fiesta, en parejas ó por grupos, cientos y cientos de gladiadores. Tito, *delicia del género humano*, dispuso luchas continuadas durante cien dias. No se batian solamente en el Circo los gladiadores; se batian en los funerales para esforzar el sentimiento; en cualquier regocijo público; en las elecciones, para atraer sobre el magnate empresario la simpatía y la gratitud del pueblo; en las orgías, cuando los senadores y las prostitutas, ahitos de costosos manjares y perezosos ya con el vino, se reclinaban sobre los almohadones y pedian emociones vivas. Asunto felizmente elegido por Netti en el *Combate de gladiadores despues de una cena, en Pompeya:* el cadáver del vencido es arrastrado por el *sellario;* las romanas se acercan y rodean al vencedor ofreciéndole en ancha taza vino, sobre el cual deshacen guirnaldas de rosas. En el fondo yacen libertinos y mujeres que el sopor abruma. En primer término, un esclavo vierte arena sobre la sangre, y se dispone á igualar con el rastrillo la tierra removida por las violentas pisadas de los gladiadores. Gerome hizo un cuadro político; Netti ha hecho un cuadro de costumbres.

El cuadro de crítica romana, ya filosófico, ya social, el cuadro del gladiador, es una moda de la pintura contemporánea, muy aficionada á la arqueología. En Pintura, cuando álguien pinta con éxito moros, todos son moros, y cuando se pintan casacones, todos los modelos tienen que meterse dentro de una casaca..... Gerome y Alma Tadema, entre otros, han iniciado y sostenido esa restauracion de personajes, cosas y hábitos antiguos..... Para mí, *Spoliarium*, de Luna, es una consecuencia de Gerome, como su *Cleopatra* y muchas de sus hermosas acuarelas son un tributo, inconsciente quizás, de admiracion y simpatía hácia Alma Tadema..... Yo no juzgo tan poderosa la iniciativa del autor del *Spoliarium* como afirman los fanáticos de su genio..... Su inspiracion es general..... Basta recorrer la Exposicion para convencerse de que muchos piensan en los gladiadores..... Y nótese bien que yo no censuro: establezco solamente el estado de la imaginacion en los artistas desde hace algunos años..... Esto no se opone á la personalidad; se opone á la originalidad, á la iniciativa solamente.

Pero Gerome entrega el gladiador degollado en el circo á Luna..... Veamos adónde Luna le conduce..... Coloquémonos delante del *Spoliarium*. La escena es terrible: cadáveres cubiertos de sangre; sangre en las losas del recinto; sangre en los sayones que arrastran cadáveres; sangre, en fin, que corre y rebasa el lienzo y se derrama por el marco y parece gotear sobre los espectadores..... Carnaciones vivas sobre fondo oscuro. A la izquierda, la escalera por donde bajan los curiosos y los deudos, matronas gallardas y viejos decrépitos: en el foco de luz, sayones forzudos que arrastran pesados cadáveres. A la derecha, una mujer que llora y reza tal vez; y más léjos, cuerpos de fieras, más cadáveres, un hombre que busca algo con un hachon, y las llamaradas rojizas de la hoguera cineraria. La composicion es tal, que el cuadro no resulta compuesto; se ofrece al espectador como visto en un momento cualquiera, sin preocupacion artística: lo mismo pudiera prolongarse el lienzo con iguales figuras y detalles, que reducirse con algunas de ellas. El pintor ha sido elogiado por esta composicion libre y antiacadémica, y ha sido censurado tambien, pues hay quienes juzgan que un cuadro necesita personaje principal. En el cuadro de Luna la idea está en el conjunto; realmente, de no ser así, no corresponderia al título que lleva..... Es difícil encontrar preferencias entre los cadáveres de aquellos que fueron iguales para todos cuando vivian..... Algo ha querido hacer Luna, bañando de luz y arrojando en sitio de honor un magnífico cadáver..... En Pintura no hay libertad absoluta.

Si se atiende á la escena, tal como Luna la encontró en la página de Dezovry, ciertamente que la interpretacion parece la más exacta y natural..... Pero ¿ha debido Luna ceñirse en su cuadro á la descripcion de ese viaje? No, ciertamente; esa página es pequeña: buena, eficaz, entre otras muchas de un libro, que completa, no es bastante para condensar el horror del *Spoliarium*. Un cuadro es una síntesis, y debe contener todos los elementos artísticos que expresen con verdad la idea del pintor. De este modo se esforzará la emocion y se justificará la importancia del asunto..... Tampoco revela el cuadro de Luna iniciativa: es la mera representacion de la página de Dezovry; ha debido modificarla, mejorarla; buscar en la Historia elementos nuevos para la composicion; hacer, no el *Spoliarium* del escritor frances, sino un *Spoliarium* suyo, el *Spoliarium* romano, en fin.

Más completo que Dezovry nos le presentan los eruditos, y entre ellos el historiador italiano más universal. El *Spoliarium* no era un simple arrastradero de cadáveres: allí—su nombre lo expresa—desnudaban de sus ropas á los muertos; allí el vencedor ó los esclavos remataban á los moribundos y á los heridos de curacion larga y costosa; allí, nos dicen que los epilépticos acudian á beber la sangre caliente de los gladiadores, remedio preconizado para su mal..... De todos estos accidentes es sólo precursor el arrastre de los cadáveres; para esto son conducidos al inmundo rincon; así, tras del horror de los cadáveres, que vienen llenos de sangre mezclada de arena, tras los matachines, que dejan estampadas sobre las losas la roja huella de sus sandalias, empiezan otros grandes horrores, otras mayores degradaciones de la dignidad humana. Aquí, un esclavo, con el pié sobre la espalda ó el pecho del vencido, le despoja presurosamente de sus armas; allí, el gladiador triunfante, ceñido ya con la corona de lentisco, ve indiferente cómo aquel esclavo revuelve su cuchillo en la garganta del que fué tal vez su compañero íntimo una hora ántes..... sin que el llanto de la mujer que suplica ni la desesperacion de algun anciano le conmueva; allí..... allí, por fin, se aumenta la variedad de emociones, de horrores, de personajes y de actitudes. La verdad es mayor; el espanto más grande; la protesta contra una sociedad bárbara, la apología de la sociedad cristiana y de los derechos del hombre, más elocuentes.

¿Cómo?—se dirá.—¿Más horror todavía?—Sí por cierto: lo exige así el título fatídico de ese marco espantoso; lo exige la intencion manifiesta de protestar contra una civilizacion en la cual el entendimiento era otro expoliario de las virtudes; donde el ócio, la depravacion, la ferocidad y la estupidez habian arrasado los sentimientos humanos en el alma del pueblo..... El *Spoliarium* de Luna no es más que la antesala del verdadero *Spoliarium*. Por esto, cuando llena la imaginacion de las sangrientas locuras del Bajo Imperio, vemos el cuadro, no conmueve..... ¡Debia ser más terrible aún el *Spoliarium!*.....

En el asunto no hemos visto la iniciativa de un pintor nuevo, redentor, revolucionario; en la composicion le vemos desechar elementos que pudo utilizar para expresarle con mayor elocuencia, variedad y grandeza..... ¿Se ha detenido Luna ante la exageracion de lo terrible? ¿Ha temido al público? ¿Por qué se ha limitado á trazar en lienzo tan inmenso una página que es una época, sin más datos que los del mismo texto? Lo ignoro.....

Pero el cuadro ha sido recibido por artistas escritores y público inmenso como las tablas de una verdadera ley: se ha pedido para él lugar aparte, crítica aparte; se ha escrito que en la Exposicion habia dos Exposiciones: la del cuadro de Luna y la de los cuadros de los demas pintores..... ¿Qué tiene este cuadro que así hiere la imaginacion de tantas personas ilustradas?..... *¡Misterio!*—decia yo al empezar este artículo.—Tiene el *signo* mediante el cual se reconocen y se abrazan los iniciados. Lo he dicho: hay en cada época corrientes intelectuales determinadas, que suelen trasformar la literatura y las artes. La literatura moderna ha influido mucho en la Pintura; los pueblos democráticos ejercen una propaganda constante en favor de la dignidad humana; execran contínuamente en sus libros, en sus poesías, en los discursos de sus oradores, en sus constituciones y en sus leyes, la tiranía y la barbarie. ¡Castelar ha divinizado el esclavo y hubiera querido poder colocarle en el mismo trono de César! Los moralistas han pedido para el hombre respeto sacratísimo; han pedido la abolicion de la pena de muerte y de las guerras; proteccion hasta para los animales.—Su ideal es la vida triunfando de las pasiones y sólo vencida por la enfermedad y el tiempo. Un amor excesivo á la vida para emplearla en el bien; la consagracion del cuerpo humano, que fué vivienda de un alma inteligente y religiosa, llena las conciencias, si no como una dichosa realidad, como una esperanza cuando ménos. Y no hay época que más caracterice este sacrílego desprecio del hombre para el hombre y del hombre para sí mismo, que la época del *Spoliarium*. Ante ese cuadro, todas las almas generosas de nuestra civilizacion, de nuestro espíritu democrático, de nuestros ideales filosóficos, que hacen casi un fetiche del hombre, que batallarán furiosamente miéntras haya un solo esclavo en la tierra, han encontrado una clarísima interpretacion de sus aspiraciones. La emocion del cuadro de Luna está más en los espectadores que en el cuadro. Por eso el que no se conmueve ante él instantáneamente, no se conmueve ya; por eso el que busca tambien la razon, la verdad de la escena, la estructura sobre que debe producirse una emocion desinteresada y universal, no la encuentra. Así como el error de Casado en *La Campana de Huesca* fué un anacronismo—hacer la apología del poder real en pleno siglo XIX—así el acierto mayor de Luna ha sido seguir las corrientes civilizadoras de su época, pintar lo que fácilmente puede ser comprendido, lo que una vez comprendido se ama. Se ama, en efecto, el lenguaje de nuestros sentimientos y de nuestras ideas.

Yo me explico de este modo algunos entusiasmos que conceptúo superabundantes y la popularidad misma de un cuadro que no tiene las apariencias artísticas que agradan al curioso..... El público prefiere otros asuntos, otras figuras, otros colores..... Y sin embargo, este cuadro es el cuadro del público.

Aceptada ya la deficiencia en la expresion del asunto, la composicion es sencilla, y resultaria más enlazada en sus diversas partes si las manchas del barniz permitiesen ver todo el cuadro.

Ahora, algo de la ejecucion.

Encuentro confusa la intencion y expresion de los dos viejos que miran un cadáver. La figura de mujer que está de rodillas paréceme delicadísima, y compone bien: es una nota poética; se diria que esta mujer tiene una hermana: aquella otra nazarena que se cubre el rostro con las manos y casi desaparece de la vista entre los sayones. El fondo es grandioso; el pavimento, verdaderamente bárbaro..... En el grupo de la escalera es donde Luna pone intencionadas cabezas; en las figuras principales procura impresionar con la anatomía. Pechos, espaldas, brazos, piernas enormes, demuestran que los arrastradores y los muertos sólo fueron interesantes por ser atletas..... La figura del esclavo que entra por la izquierda, y que recuerda demasiado la estatua de *El Gladiador*, del Louvre, tiene cabeza de color y expresion vigorosísimos; mal dibujados y pintados las piernas y un brazo: no se comprende cómo puede traer semejante velocidad, llevando de la diestra nada ménos que un cadáver con armas, cogido entre las mallas de una red. Ese mismo sayon debe tropezar con el cadáver que tiene delante, pues uno de los piés de este cadáver acusa una distancia relativamente muy corta..... El cadáver grande, el cadáver del centro, síntesis de las luchas romanas, es en verdad desproporcionado, pero hermosamente trágico; su nota de color es magnífica, y parece difundir siniestro resplandor por el cuadro. Me figuro que el esclavo que le arrastra se esfuerza inútilmente; no puede ese cadáver ser arrastrado por un hombre solo. Este cadáver está bien estudiado, y debe estar roto por la espalda..... Quizás el gladiador ha luchado con alguna fiera; el pecho se alza quebrantado interiormente, revelando cuán ter-

ribles habrán sido los dolores de la agonía. No parece un cadáver caliente..... sino de hace dias. Se diria que está modelado por un escultor para un monumento. consagrado á los césares, segun es grandioso y pétreo. Otro arrastrador enseña sus luminosas y carnosas espaldas, que pudieran sostener, como una cariátide, una cornisa. Las piernas de este hombre son desproporcionadas.—Los dos viejos carecen de piernas. —Un esclavo extiende la mano hácia el fondo..... Va tambien arrastrando un cadáver; pero no se justifica, porque en este cuadro, si unos cadáveres pesan mucho, otros pesan poco.—La entonacion del lienzo es oscura: una mancha negra con puntos claros; en el primer término, luz bastante; en el fondo, sombra que se adelanta demasiado. Así aquel siniestro lugar, con ser tan vasto, es pequeño. En el centro hay cuatro rojos de valores diferentes. A no ser por esto, resultaria pobre de color el conjunto. La mancha de azul pálido de la mujer que llora es finísima; ¡preciosa figura!—Sí: este cuadro es en todo más apariencia que realidad. Aparenta más color del que tiene, pues su negrura le da la luz.—Si yo pretendiese almacenar defectos, enumeraria los muchos que advierten en esta obra sus mismos admiradores. No es éste mi propósito. No se juzga por los defectos á los artistas, sino por sus cualidades excelentes.

Las cualidades superiores de Luna son: como artista, su ambicion á realizar grandes propósitos; á subyugar las multitudes con los recursos de mayor categoría en el arte; séria y ásperamente; no con viles adulaciones del lápiz ni del color en tablas bonitas: como pintor, su estilo enérgico, ámplio, castizo, verídico, y en ocasiones fantaseador..... Por efecto de estas aspiraciones superiores, que le colocan sobre la generalidad de los artistas de la raza latina, se le ve componer á la antigua, inspirándose en el estudio del natural y espiritualizándole luégo; construyendo de manera como los pintores barrocos, cuyos trabajos de techos, bóvedas, cuadros de altar y adorno de los palacios no podian ser pintados con el modelo, única musa de los pintores comerciantes del dia..... Luna va tras de la gloria; no tras el dinero: prefiere á llamarse Fortuny, llamarse Rosales; quizás piensa en Miguel Angel..... Esta semblanza de su genio, sus propósitos y sus esperanzas, está escrita con brochazos, al parecer, salvajes, pero en realidad estudiados, sobre el inmenso lienzo del *Spoliarium*..... ¿Realizará sus ideales? Yo por mí, diré que veo en Luna la crisálida de un gran artista: pero que la inmortalidad no le ha prestado todavía sus alas. Le veo audaz en el tamaño y en el manejo; no le veo con personalidad innovadora Fia demasiado del plasticismo, y no tanto de estudiar los asuntos; sus figuras son valientes, pero les falta esa lógica interior y exterior que hace vivir una figura sin casi pintarla, como las de Velazquez.

Fuerza es concluir y concluyo. Luna es jóven, noblemente audaz; ¿qué le falta? Años; hacerse dueño del vocabulario de las líneas y de los colores, sin perder ese sentimiento de oportunidad que hale inspirado el *Spoliarium* y que me recuerda la frase y el consejo de Goethe: «Llenad vuestro espíritu y vuestro corazon de ideas de vuestro siglo, y la obra vendrá.»

¡Más de sesenta años estudió Miguel Angel!—¿Cuántos ha estudiado Luna? *¡Seis!*

Esperemos.

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

## LAS FIESTAS DE POMPEYA.

TENGO predilecto cariño á las ruinas de la ciudad romana, sepultada entre la lava del Vesubio. He pasado entre ellas largas horas de profundas meditaciones, y en aquella imponente soledad he sentido llegar á mi alma nuevas ideas, elocuentes enseñanzas que jamas podrán dar en sus difusas disquisiciones los libros de Historia.

Por eso apénas tuve noticia de las proyectadas fiestas pompeyanas, que para remediar las desgracias del terremoto de Ischia disponia la ciudad de Nápoles, hice decidida intencion de correr una vez más al golfo encantador que baña la falda del Vesubio, á gozar de los encantos de aquel delicioso oásis, panorama indescriptible, en cuyo horizonte las líneas clásicas de las islas partenopeas, envueltas en doradas brumas, semejan las ninfas de la fábula, las curvas voluptuosas del volcan recortan el azul purísimo del cielo, y las aguas tranquilas del mar reflejan las orgías de colores que palpitan en aquella atmósfera lujuriosa y brillante.

Acompañábanme en la expedicion dos jóvenes artistas de porvenir y mérito, que habian de trasladar á los lectores de LA ILUSTRACION los detalles de la fiesta: Mariano Benlliure, el inspirado autor del *¡Accidenti!*, que en la Exposicion de Roma ocupó el puesto que tuvo en la de París el *¡Dirty boy!*, y Mateo Silvela, que, llevado de su amor al arte y sus naturales inclinaciones, ha dejado los elegantes salones diplomáticos de París por los destartalados estudios de la Via Margutta.

Juntos hemos asistido á las fiestas, y con el objeto de completar su descripcion, relatando lo que el lápiz no pudo interpretar, tomo yo la pluma para escribir á la ligera esta crónica, complemento indispensable á los notables dibujos que en este mismo número (páginas 352, 353 y 356) hallarán mis lectores.

---

Cuando el terrible desastre del 28 de Julio de 1883 fué conocido de todas partes, con inagotable solicitud acudió la caridad á remediar las desgracias de la isla de Ischia. Primera en esta noble empresa la Diputacion provincial de Nápoles, despues de acudir á todas las necesidades más apremiantes, halló, de las cantidades destinadas á ellas, un sobrante en caja de más de sesenta mil liras, que debian ser invertidas en beneficio de la desventurada isla. La Corporacion provincial tuvo la idea de crear con ellas una institucion benéfica, un banco agrícola, por ejemplo, que pudiera servir de constante auxilio á los desgraciados isleños, víctimas de las convulsiones de este suelo volcánico. Mas la cantidad de que se disponia no era suficiente para ello. Era, pues, preciso recaudar más fondos para que tan oportuna idea no se quedára en proyecto. Y con ese objeto fueron dispuestas las fiestas de Pompeya.

Nombróse un Comité organizador bajo la presidencia del iniciador de ellas, Duque de San Donato, y del que formaban parte los Duques de Maddaloni, Marigliano, Melito, Noia, el Marqués del Vaglio, y otras muchas personas importantes de Nápoles. El Comité eligió una Comision de artistas y arqueólogos, encargándole la direccion facultativa de las fiestas. En esta Comision, que presidia el señor Menervine, se hallaban el Príncipe D'Abro, Eduardo Dalbono, Camillo Miola, Francisco Netti, es decir, los artistas napolitanos de mayor renombre y los arqueólogos más competentes en antigüedades romanas.

Los juegos circenses, un cortejo nupcial, una pompa fúnebre y un combate de gladiadores eran las escenas romanas que se trataban de reproducir y que formaban los números del programa, que, impreso en caractéres pompeyanos, anunciaba en todas partes que la caridad moderna se vália de los restos de una desgracia antigua para venir en socorro de una nueva.

---

A los piés del Vesubio, cuyo penacho de humo riza el viento; entre los verdes matices que tiñen la hermosa vega que riega el Sarno, no muy léjos de los últimos caseríos de Torre Anunzziata, distínguese un manchon ceniciento, árida extension de tierra que contrasta notablemente con la fértil campiña que ante la vista se extiende.

Es Pompeya, la ciudad romana enterrada por el Vesubio y devuelta á la humanidad por el celo infatigable de los arqueólogos.

El terrible drama del Vesubio parece haber sido providencial. La Historia, de igual modo que nos enseña el cielo sus maravillosas constelaciones, cual polvo brillante que se agita en el cáos del universo, siendo mundos inmensos, cuya luz, esparciéndose por los espacios, tarda en llegar á nuestros ojos siglos de siglos, al presentar ante nuestra vista los sucesos, muéstranoslos envueltos en la atmósfera nebulosa del pasado, confusos é inciertos. La crítica histórica podrá aquilatar y pesar en su exámen concienzudo las tradiciones y las huellas todas del pasado, como en sus observatorios los sabios entretenernos con célicas disquisiciones; mas nunca logrará su poder presentarnos el cuadro acabado y completo de la Historia con el carácter de realidad que tiene la vida, como no podrán los astrónomos someter al alcance de nuestra experimentacion una estrella del cielo.

Esto, y no otra cosa, ha conseguido el fuego destructor del Vesubio: ha destruido conservando á traves de los siglos, no ya la vida nacional de sucesos trascendentales que refiere á la Historia el eco de la gloria, las oraciones de los tribunos, los cantos del poeta, los mandatos del legislador; ha conservado en la muerte raudales de vida, que nos hablan de las costumbres, de los sentimientos, de las ideas del pueblo romano, en su casa y en su ciudad, viviendo la diaria vida del ciudadano ó sufriendo el pesado yugo del esclavo. Allí se respira en sus fases todas, y con la autenticidad de la realidad, la vida romana. Sobre el paves yace aún impresa la huella de las ruedas, el casco de los caballos, la planta del romano. En las paredes hallais aún una frase escrita al paso, un signo, una huella ligera de la vida individual, el rastro de un alma sintiendo, queriendo ó pensando en un momento dado de la vida.

En las gigantescas ruinas de Agrigento y Siracusa, en sus esqueletos, corroidos por el tiempo, el arqueólogo no puede estudiar más que osteología, miéntras que el cadáver de Pompeya, tendido sobre un lecho de rocas, tiene sus miembros intactos, flexibles, sin la rigidez de la muerte; su sangre, aunque paralizada, no ha perdido la viva entonacion de su color, que se trasparenta bajo la fina piel. El alma ha partido, como parte el humo azulado del volcan; mas su cuerpo, incorrupto y áun caliente ha permanecido envuelto en las tibias cenizas del Vesubio.

Es necesario que la mente del visitador haga un esfuerzo vigoroso para convencerse de que aquellas piedras que suenan bajo sus pasos y aquellos muros cubiertos de tan alegres colores son los restos, los miembros inanimados de un cadáver. Ninguna de las repugnantes apariencias de la muerte salta á la vista. Más que una muerta, parece una hermosa adormecida al monótono compas de las olas golpeando las petrificadas corrientes de la lava. Pompeya es la ciudad que ha sabido morir mejor de todas las otras bellas hermanas de la magna Grecia, porque la muerte violenta por asfixia es la única muerte que se adapta á la belleza.

El Emperador ha llegado á Pompeya, y con su séquito se dirige á presenciar el espectáculo que tendrá lugar en el Circo. La comitiva, al són de una marcha majestuosa, atraviesa el Foro, pasa ante el templo de la Fortuna, y por la calle que lleva este nombre (*Decumanus maior*), y entre una masa compacta de gente que se agolpa al paso, llega al improvisado Circo, erigido sobre los terrenos áun no excavados. Rompen la marcha diez pretorianos á caballo; siguen los músicos con sus *tibiæ tubæ directæ*, *tubæ ricurvæ timpani*, *cimbali* y demas instrumentos, fielmente copiados de los que existen en el Museo de Nápoles. Vienen luégo las imágenes de los dioses protectores de la ciudad: Vénus Física, Baco, Isis y Augusto, el Divo Augusto, que merecia culto á los pompeyanos. Los sacerdotes forman cortejo á las sacras imágenes, y queman incienso en los trípodes que llevan los jóvenes auxiliares del culto. Tras las divinidades viene Tito Vespasiano, en lujosa litera, llevado por ocho *lecticarii*, y rodeado de pretorianos custodes de la persona imperial. Completan el cortejo los senadores, los caballeros, los clientes, los magistrados pompeyanos, los *duumviri*, los ediles y los decuriones, los *ordines minorum gentium*. Tras los magistrados marchan los aurigas, que se disputan los honores del triunfo, los *cursores* y los *athletæ*. El pueblo, mezcla abigarrada de tipos, mancha vária de color, cierra la marcha de la comitiva; que, llegada al Circo, entra por la puerta principal (*ostium*), situada en medio de las *carceres*, da la vuelta á la *spina*, sobre la cual se deponen las divinidades, y va á tomar asiento cada uno en el lugar que se le tiene prevenido. El Emperador, con su séquito, asciende á su palco (*pulvinar*); el pueblo ocupa las gradas, y los sacerdotes, en el entretanto, hacen las libaciones de rito ante las estatuas de los dioses, y queman incienso en los trípodes, que colocan tambien sobre la *spina*. Concluidas estas sagradas ceremonias, van á ocupar sus puestos cerca del Emperador. Sobre la *spina* quedan dos *ministri*, encargados de quitar, á cada vuelta de los *cursores*, los delfines que se hallan colocados sobre la *meta*, y que han de servir de señal al público y á los *aurigæ* para computar las vueltas. Tambien quedan en la arena dos *præcones* con sus *tubæ directæ*, que recorren el circo dando de cuando en cuando unos toques con sus largas trompetas.

Los aurigas, como los *jockeys* de nuestros dias, sortean el puesto que han de ocupar, y una vez sabido, corren á sus vigas.

El Emperador arroja á la arena un pañuelo blanco (*mappa*); los *præcones* lanzan al aire agudas notas de sus *tubæ directæ*, y abriéndose las puertas (*ostia*) de las *carceres*, salen de ellas, ligeras como el viento, las cuatro vigas de las facciones *albata* (blanca), *russata* (roja), *veneta* (azul), *prascua* (verde), y entre nubes de polvo se lanzan á la carrera sobre la pista. Una banda musical, con sus ardientes melodías, y el vocerío del pueblo impaciente, animan los briosos corceles y los ágiles aurigas. Los *ministri* á cada vuelta quitan de las *metæ* un huevo y un delfin. Ya han quitado seis, y sólo queda el último; una vuelta más y la victoria será de *Diocles*, el auriga de la faccion *albata*. En efecto, un grito de triunfo repercute en los espacios y una nota aguda de los *tubæ directæ* anuncia la llegada á la línea *alba* de la viga vencedora. *Diocles* desciende de *alba*, monta en un caballo que le presentan, recoge de manos del Emperador una palma y, agitándola en el aire, recorre el Circo, recogiendo los honores del triunfo. El público, con la mayor animacion, comenta los detalles de la carrera, hasta que de nuevo las *tubæ* imponen silencio. Entran en seguida los *athletæ*, que hacen variados ejercicios gimnásticos entre los aplausos del público.

Toca luégo la vez á los *cursores*, que corren sus caballos disputándose el premio, como los modernos *gentlemen riders*.

El espectáculo concluye con una nueva carrera de vigas, y terminada, la gente se precipita á buscar un poco de sombra y un refresco con que mitigar los efectos del calor, que abrasa.

En un improvisado *restaurant* restauramos nuestras fuerzas, y miéntras Benlliure y Silvela llenaban sus álbums con las siluetas de los Duques de San Donato y Maddaloni, y los perfiles, verdaderamente clásicos, de las más hermosas y elegantes damas napolitanas, yo anotaba en mi cartera este madrigal, este suspiro amoroso, que más ardiente que la lava del Vesubio, que el tiempo ha convertido en piedra, conserva el fuego de la pasion de un alma enamorada, y palpita, áun tembloroso, como un beso de amor, sobre una pared pompeyana:

*Cestilia,*
*regina pompeianorum,*
*anima dulcis, vale!.....*

CÁRLOS GROIZARD CORONADO.

## LOS YANKEES.

### VI.

EL ANUNCIO.

NADIE ha comprendido mejor que los norte-americanos la importancia, la trascendencia y la utilidad del anuncio. *El que no anuncia no vende*, dicen ellos, y considerando el anuncio como una de las partes esenciales del negocio, dedican desde luégo una respetable cantidad anual á este auxilio poderoso del comercio, siendo de notar que continúan anunciando aunque ya no lo necesiten, y que las más vastas, más acreditadas y más ricas empresas son las que mayores sumas emplean en los anuncios.

Doscientos periódicos viven en los Estados-Unidos, sostenidos únicamente por los anunciantes. Los directores de estas publicaciones no son periodistas, ni tienen nombre literario, ni crédito político; son industriales que se buscan la vida con un periódico, unos de buena fe y otros apelando á medios ilícitos. El sistema es vulgar, pero no suele ser improductivo: redúcese á imprimir algunos cientos de ejemplares de un periódico que se intitula órgano de tal ó



EL VESUBIO.—EL CORTEJO IMPERIAL.—ENTRADA AL CIRCO.—COMBATES DE GLADI

(COMPOSICION Y DIBUJO DEL N/

ʼI DE POMPEYA.




ↄORES: «SALVE, IMPERATOR, MORITURI TE SALUTANT!»—DESPUES DE LA FIESTA.

ɪ RAL, POR MARIANO BENLLIURE.)

cual partido político, de tal ó cual sociedad, gremio, poblacion ó Estado. En este primer número se insertan anuncios importantes, copiados de otros periódicos, y se manifiesta al público que el nuevo adalid de la prensa hace una tirada de diez, doce ó veinte mil ejemplares. Hecho esto ya queda planteado el negocio, y su éxito depende exclusivamente de la habilidad del director ó agente de la empresa que se encargue de recoger los anuncios. Preséntase el comisionado en el almacen del comerciante A., provisto del periódico; el comerciante A. ve que su colega, el comerciante C., ha puesto en la nueva publicacion un anuncio de ochenta líneas : A. no quiere ser ménos que C., y pone otro anuncio de las mismas dimensiones. Igual arbitrio sirve para conquistar al comerciante H., y así sucesivamente. Cuando el periódico tiene algunos anuncios verdaderos, suprime los falsos, y los primeros se utilizan como reclamo para conseguir otros. Basta, en ciertos casos, una tirada de diez ejemplares del primer número de un periódico para lograr anuncios por valor de ochenta, ciento ó doscientos pesos al mes. Pero la estafa no tendria gracia si no continuára indefinidamente, y continúa de este modo : «¿Cuántos son los anunciantes? Quince. Pues con una tirada de veinticinco ejemplares está cumplido el compromiso.» Y así se verifica, y cada comerciante recibe un ejemplar del periódico, sin sospechar que paga un anuncio para su uso particular. A fin de que el engañado no se alarme ni desconfíe, se le dirigen, desde diversos y lejanos puntos, cartas concebidas en estos ó parecidos términos :

«Muy señor mio : Habiendo leido en el acreditado periódico X (el nombre del periódico en cuestion) el anuncio de los efectos que V. fabrica, deseo recibir un catálogo de ellos, para hacerle un buen pedido en el caso de que me convengan las clases y los precios. —F. de T.»

El cándido anunciante no puede distinguir la verdad de la mentira en este caso, y envia lo que se le pide, y espera la respuesta, que no llega jamas.

Algunos de los referidos especuladores afirman sólidamente su negocio dedicándose á buscar parroquianos á los comerciantes, y éstos, al efectuar una venta por mediacion del periodista, no sólo le pagan un crecido tanto por ciento de comision, sino que le dan otro anuncio mayor y permanente. Resulta, pues, con no escasa frecuencia, que un negocio emprendido por un estafador aventurero se convierte, al cabo de algunos años, en formal y respetable empresa, base de un capital cuantioso y de una reputacion intachable.

Contribuyen á facilitar tales industrias el espíritu emprendedor de los *yankees*, la inmensa poblacion y el vasto territorio de los Estados-Unidos y el constante afan de introducir los productos norte-americanos en los mercados de la América latina. Un fabricante abrumado de negocios no puede cuidarse de averiguar si el periódico que se le presenta es bueno ó malo, si anuncia legal ó ilegalmente, si tiene, como dice, años de existencia y miles de suscritores ó no tiene ni lo uno ni lo otro. Lo más que puede hacer es consultar una *Guía de la prensa*, y los datos que estas guías publican son debidos á los interesados, viéndose, por lo tanto, y no pocas veces, que un periódico que tira ochenta ejemplares al mes aparece en la guía con una tirada de diez mil ejemplares para el Norte de América, ocho mil para el Centro y doce mil para el Sur, y con un *capital* de cincuenta mil pesos.

Sin embargo, tanto han menudeado las estafas, tanto se ha abusado de los anunciantes, que áun á los periódicos de regular crédito suele costarles trabajo conseguir hoy ciertos anuncios, al ménos en comparacion con la inmensa facilidad que ántes existia.

Viven, no obstante, muchos periódicos que no debieran vivir, y la fiebre del anuncio no ha disminuido, si bien es cada dia mucho más espinosa la tarea de los que se dedican á catequizar anunciantes. De estos misioneros he conocido ejemplares curiosísimos : haylos que no piden dinero á cambio de los anuncios, sino efectos que luégo revenden con pérdida, y áun así obtienen pingüe beneficio : haylos tambien que emprenden la conquista personal del anunciante, ó de la hija, ó de la mujer del anunciante, para alcanzar por fin la deseada del anuncio. Pero el método comun suele ser el siguiente : se toma por línea de batalla la acera de una calle, comenzando las operaciones, verbi-gracia, un lúnes, y este dia se dedica á visitar quince, veinte ó más establecimientos, como curioso que sólo desea ver y enterarse de lo que se vende; el mártes repítese la operacion con otras veinte tiendas distintas; el miércoles se vuelve á las primeras y se piden algunas noticias á los comerciantes, referentes á sus respectivos negocios; el juéves se hace lo mismo con las tiendas de la segunda serie; el viérnes es dia de repartir cigarros á los de la primera, y el sábado á los de la segunda, y el domingo se descansa. Esta es la semana de los preliminares; parece que no se ha hecho nada, y se ha hecho mucho, porque el agente está ya en relacion directa con cuarenta mercaderes que ántes no le conocian ni le saludaban. Segunda semana : lúnes y mártes, elogios de las mercancías; miércoles y juéves, peticion de muestras y catálogos; viérnes y sábado, apoteósis del anuncio, historia, ventajas, consecuencias del anuncio y necesidad de anunciar, con acompañamiento de otro cigarro por barba (habano si es posible); el domingo, descanso. Tercera semana : comienza el ataque general en la línea; lúnes y mártes, repeticion de los argumentos en pro del anuncio; miércoles y juéves, tregua y cigarro; viérnes y sábado, exhibicion del periódico y descubrimiento del pastel. Los comerciantes se alarman, pero tienen todo el domingo para reflexionar. Cuarta semana : bombardeo; visita diaria á seis ó siete establecimientos, rasgos de elocuencia, recursos ingeniosos, protestas de amistad, ofertas, recomendaciones, y nada de cigarros, porque ya serian recibidos con desconfianza. Tal es la tarea del primer mes. En el segundo comienza la recoleccion : hoy se entrega un comerciante, porque le ha hecho gracia una ocurrencia; mañana, otro por simpatía; otro luégo por librarse del importuno, y raro será que acabe el mes sin haber alcanzado media docena de victorias. Pero éstas bastan para resarcir al agente del tiempo y de los esfuerzos empleados en su propaganda.

El buscador de anuncios há menester cualidades especiales : verbosidad, dón de gentes, calma, imperturbabilidad, epidérmis á prueba de todo linaje de asperezas y de insultos, constancia infinita, buen carácter y majestuoso aspecto, amén de piernas excelentes para la locomocion.

Hay anuncio que se consigue despues de haber recorrido un espacio de ocho leguas ó al cabo de haber tolerado las mayores injurias.

En cierta ocasion, un agente que habia terminado con honra los preliminares dió con un mercader que le dijo : «Me es usted simpático, me agrada su conversacion, y no me molesta su visita; pero si vuelve usted á hablarme de anuncios, le planto en la calle.» El agente recibió con la sonrisa en los labios esta andanada, y comprendiendo la índole de la fiera que trataba de domesticar, no insistió. Pero no dejó de visitar al mercader ni un solo dia durante cuatro meses seguidos. No le hablaba del anuncio, y le hablaba de multitud de cosas, hasta que averiguó cuáles molestaban más al mercader, y le habló de ellas sin cesar. Cada vez fueron las visitas más largas y más impertinentes, y por fin el comerciante no pudo resistir más y le dijo : «Ponga usted el anuncio y no vuelva á presentarse en esta su casa.»

Los agentes de alta jerarquía se dedican á la explotacion de los fabricantes. Visitan las fábricas, llegando hasta la puerta en lujoso coche; se anuncian como periodistas, y despues de visitar los establecimientos hacen multitud de preguntas, toman numerosos apuntes y se ofrecen á redactar y publicar un reclamo de una columna de extension, grátis y por amor á la industria nacional. El comerciante comprende en seguida á dónde se dirige el tiro, y ofrece *espontáneamente* pagar un anuncio de grandes dimensiones.

Por supuesto, tratándose, como en tales casos se trata, de periódicos conocidos y acreditados.

. Llamar la atencion del público por medio de la prensa no es más que uno de los varios sistemas de anunciar en los Estados-Unidos. Empléanse los carteles con abundancia extraordinaria, y hay poblacion que parece un cartel inmenso, porque con ellos se cubren las paredes de los edificios, los árboles, los postes, las ruinas, los carruajes, los animales y áun las personas, y ademas se tienden de casa á casa alambres y cuerdas que sustentan carteles y letreros de todas clases. Pintar en las aceras nombres, figuras y anuncios tambien es frecuente, aunque no está permitido en várias ciudades. En las estaciones de las líneas férreas, en los embarcaderos y muelles, en el interior de los wagones, en los caminos, en los pantanos, en las praderas, en las rocas, donde quiera que existe un lugar visible, allí está el anuncio, ora sobre papel, ora sobre madera, ora sobre piedra, ora sobre hierro, pegado, pintado ó esculpido en grandes caractéres.

La eficacia de este método es indudable. Recuerdo, entre otros casos análogos, el que voy á referir :

Llegué á Nueva-Orleans en 1876, y dando la vuelta por Chicago, me dirigí á Filadelfia. Dos leguas ántes de llegar á Nueva Orleans, las orillas del Mississipí aparecieron cubiertas de anuncios, y entre éstos descollaba por sus colosales letras el *Tarrant's Saltzer Aparient*. Desde allí hasta Filadelfia, en pueblos, campos, edificios, cercas, torres, postes telegráficos, troncos de árboles, valles, montañas y precipicios, mostróse sin cesar el *Tarrant's Saltzer Aparient*, ó sea la magnesia de *Tarrant*, y no hubo viajero que, al llegar al término de su viaje, dejára de proveerse, siquiera por curiosidad, del producto tan ostentosamente anunciado. Y es seguro que ninguno de los que iban á visitar la Exposicion internacional llevaba idea de comprar un bote de magnesia al *Sr. Tarrant;* pero el *Sr. Tarrant*, por virtud del anuncio, consiguió vender una buena parte de su mercancía.

Anuncia el *yankee* de cuantas maneras le sugiere su ingenio : uno imprime su anuncio en hojas de papel secante, que distribuye grátis en las oficinas públicas y privadas; otro alquila á un hombre, le viste de un modo estrambótico, y le cuelga de los hombros el cartelon con el anuncio, enviándole á pasear por las principales calles durante ocho horas al dia; éste imprime millones de tarjetas, y las reparte, remitiéndolas, francas de porte, á los apartados del correo; aquél, por no gastar en sellos postales, distribuye las tarjetas dentro de un circo, de un teatro ó de un salon de conciertos, vistiéndose con la mayor elegancia para obligar al público á recibir lo que le da; y efectivamente, el público, que acaso no tomaria la tarjeta de manos de un repartidor vulgar, la toma siempre que se la ofrece un atildado caballero.

Durante la temporada de baños de mar en las costas próximas á Nueva-York, una flota de pequeños barcos pasa y repasa por delante de las playas, llevando pintados anuncios en las velas.

Los que se reparten en las calles, se imprimen en los programas y prospectos y se dan unidos á láminas y cromos, son innumerables.

El curioso que entra en una exposicion de maquinaria ó de otros efectos construidos en el país, y toma todos los papeles que le dan, no puede llevarlos sin auxilio ajeno.

Asombra, á veces, lo que gasta el *yankee* para anunciar un objeto de poco valor y de poca salida. Un fabricante de pesas de hierro para gimnasios, establecido en Nueva-York, anuncia su mercancía por medio de un coche, caprichosamente adornado, que recorre de contínuo la dilatada vía que se denomina Broadway. Dentro del coche va un hombre vestido de salvaje; una pesa se balancea suspendida de una cuerda, y á los costados del carruaje se lee el anuncio y el precio de cada par de pesas, que es de siete pesetas y media. Increible parece que un artículo tan barato y de tan poco uso produzca lo bastante para costear el sistema de anunciarlo.

Utilízanse los cuadros disolventes para anunciar, exponiéndolos al aire libre en lo alto de una casa : durante un minuto aparece un paisaje ó una figura que llama la atencion del público, y á continuacion, por igual espacio de tiempo, un anuncio.

Citaré, como uno de los hechos más curiosos en este género, la ocurrencia famosa del celebérrimo empresario Barnum. Es éste el más popular de los empresarios norte-americanos, conocido por su especial tino para reunir colecciones de fieras, de fenómenos y de notabilidades artísticas y extravagantes.

El mismo Barnum cuenta el caso que voy á referir, en un libro que ha escrito y que es la historia de su vida, de sus aventuras y de sus triunfos.

Llegó el original empresario á un pueblo veinticuatro horas ántes que su coleccion de fieras y cosas raras; pidió permiso á la autoridad para fijar los carteles, como de costumbre, y la autoridad se lo negó. Entónces Barnum, que á toda costa necesitaba anunciarse para despertar con la debida anticipacion la curiosidad pública, ideó lo siguiente :

Compró tres mil ladrillos; dispuso que los dejáran en un extremo de la plaza del pueblo, y se sentó á la puerta de la fonda, que estaba en la misma plaza. Llamó al primer obrero que vió pasar, y le dijo si queria ganar tres pesos en tres horas.

—¿Cómo?—le preguntó el obrero.

—De una manera muy sencilla : pasando los ladrillos que hay en aquel monton, uno por uno, al otro extremo de la plaza, y colocándolos de modo que formen un muro.

El obrero aceptó y dió principio á la tarea.

Desde luégo llamó la atencion de todo el que pasaba la singular manera de trasportar los ladrillos, y como los *yankees* son excesivamente curiosos, no hubo uno que pasára sin preguntar al obrero :

—¿Por qué llevas un solo ladrillo en cada viaje? ¿Qué vas á hacer ahí?

—No sé—respondia el obrero;—hago lo que me ha mandado aquel señor que está en la puerta de la fonda.

*In continenti* se acercaba el transeunte á Barnum y le interrogaba, y la contestacion era ésta .

—Yo soy Barnum; mañana llega *mi espectáculo;* la autoridad no me permite fijar carteles en ninguna parte, y voy á construir una pared para fijarlos.

Todos celebraban la ocurrencia, corria la noticia de boca en boca, y ántes de terminada la traslacion de los tres mil ladrillos, la poblacion en masa habia acudido á la plaza para presenciar la tarea del obrero y escuchar las explicaciones del empresario.

Cuando la pared tuvo una vara de altura, Barnum escribió en una cuartilla de papel estas palabras : *Mañana llega mi espectáculo*, y clavó el papel con un alfiler entre los ladrillos.

Al dia siguiente no cabian los espectadores en la colosal tienda de lona del famoso Barnum.

Terminaré citando otro hecho no ménos curioso. Dos agentes de anuncios, de clase inferior, que se dedicaban á pegar carteles ó á pintar los anuncios en las piedras y en los cercados, se disgustaron el uno con el otro por motivos del oficio, y entablaron la más terrible competencia. No bien pintaba M. una letra en una esquina, llegaba N. á pintar otra que cubria la primera; las obras de M. eran destruidas por N., y vice versa, y el amor propio de ambos estaba hondamente comprometido, pues cada uno de ellos queria llegar á tiempo de ser el último y dejar triunfante su anuncio sobre el del adversario. Pero M. era más astuto, y por lo comun lograba la victoria.

N., persuadido al cabo de su inferioridad, propuso una transaccion, que fué aceptada, y los dos rivales se dieron un abrazo. En este abrazo tomó el desquite N., pues al estrechar á su enemigo, le pegó en la espalda el anuncio.

M. sirvió cándidamente de reclamo durante algunas horas, y cuando notó que era portador del anuncio de su contrario, quiso levantarse la tapa de los sesos; pero acordóse de que era *yankee*, y lo dejó para mejor ocasion.

ADOLFO LLANOS.

## Á CÁRLOS CANO.

(EN LA MUERTE DE SU HIJO.)

Era toda tu esperanza,
Tu ilusion, tu vida entera,
Y hoy es un poco de polvo
En un surco de la tierra.

¡Feliz él, que en altas mares
No ha sentido las tormentas!
¡Pobre de tí, que, al perderle,
Ni áun con esto te consuelas!

¡Sé que tu vista de águila
Y tus sueños de poeta
Lo vislumbran por las noches
Á la luz de las estrellas!

¡Pero sé tambien que, ahogado
En tus sollozos de pena,
Miéntras él vive en el cielo,
Tú eres el muerto en la tierra!

ANTONIO F. GRILO.

## UN VUELO DE MI ALMA.

SONETO.

Sopla el austro. Las cumbres despejadas
Lucientes se alzan tras dorado velo,
Y las plantas y flores en el suelo
A los rayos del sol están dobladas.

En tanto que las nubes, incrustadas
En el inmenso azul del claro cielo,
Montañas fingen de escarpado hielo
Por las manos de un Dios acá lanzadas.

Y yo, volviendo mi tostada frente,
Miro el mundo en la bóveda vacía,
Del Sur á Septentrion, de Ocaso á Oriente;

Pero al cruzarle audaz el alma mia,
Con desprecio le ve, porque se siente
Más grande aún que el mundo todavía.

MIGUEL ÁNGEL CORRAL.
(Ecuatoriano.)

## EL ÚLTIMO MONO.

POBRECILLO! Me acuerdo de él como si le viera.

Habia cumplido nueve años cuando le conocí.

Era un ángel de Rafael ó de Murillo, ó de cualquier otro maestro de aquellos que pintaron ángeles.

Hermosos ojos azules, que rebosaban dulzura y bondad; cabello rubio; nariz correcta; ¡boca y orejas diminutas; de tez blanca como la pureza, y sonrosada como el pudor. Así era Ventura.

Con razon decia el padre de la criatura:

—No sé á quién se parece este chico.

Porque él era un hombre moreno, tan moreno, que parecia de chocolate con canela; cabello negro y áspero, ojos de color de café con gotas, orejas como abanicos de moda, nariz apaisada, pequeño y gordo.

Empleado en el ramo de Loterías desde la edad de catorce años hasta la de cincuenta que contaba, nunca habia conseguido que le nombrasen director; conservaba su posicion y su sueldo de seis mil reales, y sus manguitos de percalina para no estropear la levita.

Los suyos eran los últimos manguitos sociales.

Parece mentira que no se ocurriera á nuestros antepasados la idea de mudar la levita en la oficina en lugar de enfundarse los brazos.

Es verdad que en aquel tiempo habria sido muy mal mirado por sus compañeros el funcionario que mudára, ostensiblemente, de casaca ó de levita, ó el que se anticipára á su siglo introduciendo reformas en el traje ó en las costumbres del perfecto empleado.

La esposa de nuestro respetable amigo, ó sea la mamá de Ventura, contaba hasta treinta y nueve años; es decir, ella no los contaba, por no estar fuerte en operaciones aritméticas.

Era un tipo muy parecido al de su esposo: pero habia sido rubia ántes de la restauracion, esto es, ántes de que ausencias injustificadas de cabello la obligasen á cubrir la tapa de los sesos con cierta coquetería, alfombrando la calva con un peluquin berrendo en castaño, y elaborado, segun confesion del peluquero, con desperdicios de un guardia municipal que perdió el pelo en fuerza de cavilaciones en el ejercicio de su *facultad*.

El matrimonio produjo tres hijos; de éstos, el primogénito fué Ventura.

¡Sarcasmo social! ¡Llamar Ventura á un sér tan desgraciado!

Los dos hermanitos de Ventura eran, en opinion de las visitas ó de los amigos de la casa, dos retratos fotográficos del padre y de la madre, en combinacion para formar dos fenómenos.

Particularmente el pequeño, no habria podido negar su orígen: era, no una reduccion, sino una caricatura del padre.

Al cumplir los seis años de edad áun no habia podido romper á hablar, y solamente pronunciaba silabas sueltas.

Así era que, cuando algun amigo le preguntaba respecto á la educacion del chiquitin:

—¿Y qué estudia?

El padre respondia:

—«Se anda» en la lactancia.

El primer dia en que gruñó: «Papá», fué dia solemne en aquella casa.

—Ya te llama—repetia la madre.—¿Has oido?

Y el autor del niño replicó:

—Lo mismo puede llamar á papa que pedir patatas. ¿Si querrá comer?

—¿Comer sin dientes?

—¿O será tartamudo—observó el hermano mayor—y querrá pedir papilla?

—Usted calle, atrevido—gruñó el padre—y váyase á estudiar, que ya ha cumplido nueve años y es preciso pensar en ser hombre; ¿ó cree V. que yo he de mantenerle á perpetuidad?

El pobre chico salia de la habitacion y se encerraba en el comedor para entregarse al estudio y escribir las planas que habia de presentar á su padre cuando éste regresára de la oficina.

—Usted es aquí el último mono—solia decir el papá al pobre Ventura.

El *chico mediano*, es decir, el segundo fruto de aquella pareja de auxiliar de Loterías y señora, maltrataba al hermano mayor, imitando la conducta de sus padres, que no le escatimaban los azotes y otros estimulantes para infundirle aficion al estudio y á las prácticas virtuosas.

De cualquier travesura de sus hermanos era el responsable Ventura, y el castigo no se hacía esperar.

—Es de la piel del diablo—decian el padre ó la madre para disculpar su rigor;—y no será por falta de educacion, porque se le enseña á leer y á escribir en casa, y se le sacude cada pié de paliza, que no sé cómo no nos teme y no adelanta.

Y cuando álguien les preguntaba:

—¿Y los otros dos?

—Son de otra *pasta* muy diferente—respondian:—se hace de ellos cuanto se quiere; pero el grande no se sabe á quién ha salido.

En la provision de trajes y zapatos siempre era Ventura el último que alcanzaba las ventajas de la renovacion.

¡Pobre padre! Harto hacía con procurar para su esposa y sus tres hijos el pan de cada dia, con el sudor de su frente ganado, como funcionario público que era de los más consecuentes, puesto que no ascendia jamas.

Pues y la madre, ¿no hacía suficiente con cuidar á los tres chicos, y particularmente al pequeño, que ya queria romper á hablar á los seis años y era un niño tan hermoso como su padre y tan precoz como el susodicho auxiliar de Loterías?

Ventura reconocia todo esto, y lo que es más, veia que siempre era el llamado, pero nunca el escogido, cuando se trataba de repartir algo bueno entre los tres hermanos.

Lo mismo exactamente ocurria al padre, en la oficina, desde la entrada de un nuevo jefe que le miraba con malos ojos.

Era el tal un señor bizco, persona para quien sus subalternos carecian de derechos individuales, de vergüenza y de sentido comun, en el hecho de no ser jefes.

—¿Qué va V. á pedir á un hombre que cobra cinco ó seis mil reales de sueldo anual?—preguntaba con altanería.

—Puede V. pedirle cuanto guste, ménos dinero—se aventuró á responder el padre de Ventura.

A lo cual replicó el jefe indignado:

—¿Qué sabe V. de eso? Usted es aquí el último mono.

Esta clasificacion de categoría zoológica ofendió en sumo grado al auxiliar.

—¡El último mono!—repitió para sí—¡yo mono á mi edad y con mis servicios! ¡Y el último, aquí donde los hay recien nacidos!

Para un veterano de la nómina no cabe mayor insulto.

Esto justificaba los pensamientos del auxiliar, que se encerraban en dos: en declararse de oposicion y en trabajar en el ánimo de sus amigos para crear dificultades al Gobierno y precipitar su caida.

Semejante conjuracion dió por resultado la continuacion del Ministerio; es verdad que no llegó á enterarse el Gabinete de la enemistad y oposicion del auxiliar del ramo de loterías.

Pero trascurrió el tiempo, y trascurrieron el jefe y el Gobierno, y todo trascurrió.

Ventura se habia hecho hombre, y en fuerza de trabajo y sin más apoyo que su buen ingenio y laboriosidad, consiguió colocarse en una casa de comercio, en clase de último mono; esto es, de aspirante á dependiente.

Entre tanto, sus hermanos continuaban preparándose para emprender alguna profesion: el pequeño llamaba ya á *papá* con claridad y habia salido completamente de la lactancia.

El pobre empleado en Loterías recibió un dia un oficio, en el dia de su cumpleaños, cuando *caian* los sesenta, segun declaracion del interesado.

El oficio decia en sustancia:

«Con esta fecha se ha servido el Excmo. Sr. Ministro..... ó director del ramo, declarar á V. cesante..... Lo que le comunico para su inteligencia. Dios guarde á V. muchos años.....»

—¡Muchos, muchos!—repetia el infeliz—¿pero sin comer cómo ha de guardarme, si no quiere obrar conmigo un milagro?

«El Gobierno se ha propuesto realizar importantes economías—se leía en sueltos y artículos de la prensa ministerial;—ayer fueron declarados cesantes algunos altos funcionarios.....»

Faltaba aquí:

«Entre ellos un auxiliar que cobraba seis mil reales de sueldo anual, salvo el descuento; tres escribientes, y otros empleados de análoga importancia.»

—¿Qué va á ser de nosotros?—exclamaba la desolada esposa del ex-auxiliar.

—¡Yo suprimido por economía!

—Es claro, el último mono es el qué se ahoga.

—¡Y estos chicos! ¿qué voy á hacer con ellos?

—No se apuren VV.—les dijo Ventura—que yo algo puedo hacer.

—¿Tú, hijo?

—Ya lo creo; vivirémos como podamos; ya tengo sueldo y.....

—¿Tú?—preguntó la pobre madre.

—Sí, el último mono—replicó el padre, conmovido.

—No recuerde V. eso—interrumpió Ventura—les debo la vida, y no puedo pagarles con cuanto haga.

—¿Pero cómo has de poder tú sostener la casa?

—Si VV. no me riñen, les diré en secreto con lo que cuento.

—Habla.

—Pues, á más de mi sueldo, estoy para realizar una operacion doble.

—¿Qué operacion es ésa?

—No se alarme V., padre; soy honrado como ustedes, y no sería capaz de cometer una picardía. Digo que un doble negocio, porque en él se interesan mi corazon y mi cabeza.

—¿Cual es el negocio?

—Si VV. lo consienten, me caso con la hija única de mi principal.

—¿Tú?—exclamaron con asombro todos los miembros de la familia.

—Yo.

—¿Y lo sabe tu principal?

—Y le agrada el matrimonio.

—Es inmensamente rico tu principal.

—Ya lo sé; pero créanme VV. que por mí no pensaria en esa circunstancia.

—¿Y la chica te quiere?

—Creo que sí, puesto que ella misma ha confesado nuestras relaciones á su padre.

—¡Pobre Ventura, y qué injusto he sido contigo!—repetia el padre conmovido y avergonzado.—Entre los hijos no debe establecerse diferencias; todos son hijos y.....




LAS FIESTAS DE POMPEYA.—LOS JUEGOS CIRCENSES, EN LA TARDE DEL 10 DE MAYO.—(Dibujo del natural, por Mariano Benlliure.)



WASHINGTON (EE.-UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE).—CONCURSO DE LA «LIGA DE VELOCIPEDISTAS AMERICANOS» en la Avenida de Pennsylvania, á mediados de Mayo.



PARÍS.—EXPERIMENTOS SOBRE LA HIDROFOBIA: EL DR. PASTEUR OBSERVANDO LOS EFECTOS DE LA INOCULACION DEL «VÍRUS RÁBICO», en la Escuela Normal de Medicina.

—No hable V. de eso; yo velaré por todos; por mi querida madre, por mi buen padre, por mis cariñosos hermanos. No siempre ha de ahogarse el último mono.

EDUARDO DE PALACIO.

---

Con el mayor gusto damos cabida á la siguiente carta con que nos favorece la Junta Directiva de la *Sociedad Central de Horticultura:*

«*Sr. Director de* LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

»Muy señor nuestro y de toda nuestra consideracion: La *Sociedad Central de Horticultura* ha acordado celebrar este año su acostumbrado Certámen de plantas, flores y frutas en la primera quincena del próximo mes de Octubre.

»Las exposiciones con tanta brillantez realizadas en las primaveras de los tres años anteriores, han demostrado la utilidad general de estos certámenes y el progreso constante de los cultivos en nuestro país. Pero la época en que se han verificado no ha permitido la exhibicion de los ricos y variados frutos de todas nuestras comarcas, cuya madurez y completo desarrollo no se realiza hasta el otoño. Por esta razon, y como las plantas y las flores, con muy ligeras excepciones, pueden presentarse en las dos estaciones medias, ha creido la Sociedad de alta conveniencia trasladar este año la fecha de su Certámen, para que puedan tener en él cumplida representacion las frutas todas, y particularmente *la uva*, cuyo cultivo es de tan vital importancia para España.

»Entiende la *Sociedad Central de Horticultura* que si en los certámenes anteriores las exposiciones de flores y plantas han demostrado el progreso de esta clase de cultivo, en el que se verificará en otoño ha de darse una prueba satisfactoria de nuestra inmensa riqueza en frutos tan variados como exquisitos, y que haciéndolos conocer en esta forma, contribuirá muy especialmente á abrir nuevos mercados á las ya muy estimadas frutas de nuestro país.

»Tiene, pues, la Sociedad gran interes en que el resultado de la próxima Exposicion corresponda á sus propósitos, y espera conseguirlo, más que de sus propios esfuerzos, que no escaseará, del concurso de todos los horticultores de España, de las personas que se ocupan de las industrias múltiples que se relacionan con la Horticultura, y de cuantos se interesan en su progreso y desarrollo.

»En este concepto tenemos el honor de dirigirnos á V., esperando que nos prestará su valioso concurso para la realizacion de nuestro pensamiento, contribuyendo, por su parte, á la mayor lucidez de la Exposicion de plantas, flores y frutas que esta Sociedad prepara para el otoño próximo.

»Somos de V. con toda consideracion atentos seguros servidores, Q. B. S. M., *El Presidente*, EL DUQUE DE MEDINA-SIDONIA.—*El Comisario de la Exposicion*, F. LUQUE.—*El Secretario general*, PEDRO F. DEL RINCON.»

Aplaudimos el pensamiento de la *Sociedad Central de Horticultura*, y para conocimiento de aquellos de nuestros lectores que deseen interesarse en el buen éxito de la próxima Exposicion, consignarémos que la correspondencia relacionada con la misma debe dirigirse al *Excmo. Sr. Comisario de Exposiciones*, calle de Goya, núm. 13, Madrid.

X.

---

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Soledad**, novela original, por D. Francisco Martinez Arrue; seguida de *Un Alma y dos cuerpos*, novela, por el mismo autor. Otro libro perteneciente á la *Biblioteca Recreativa Contemporánea*, que publica en esta capital, con el mejor éxito, el laborioso y activo editor D. Alfredo de C. Hierro; y á juzgar por la rápida lectura que, hasta ahora, le hemos dedicado, parécenos que es digno de figurar en el catálogo de dicha *Biblioteca*, por su originalidad y su bella forma. Un volúmen de 216 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en la Administracion, Madrid (Paseo de Recoletos, 8).

**La Cuestion palpitante**, cartas á la Sra. D.ª Emilia Pardo Bazan, por D. J. Barcia Caballero. Es un juicioso exámen crítico de la novela recientemente publicada por aquella distinguida escritora, y forma un tomito de 136 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

**Guía Oficial de España**, 1884. (Madrid, Imprenta Nacional.) El Ilmo. Sr. Director de la Imprenta Nacional, Sr. Baron de Córtes, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la *Guía Oficial de España*, correspondiente al presente año. Forma dicho libro un volúmen de 1072 páginas en 4.º menor, y contiene los retratos de SS. MM. los reyes D. Alfonso y D.ª María Cristina, grabados en acero por el distinguido artista B. Maura. Madrid, 1884, Imprenta Nacional.

**Revista Frenopática Barcelonesa** (núm. 40), eco científico del manicomio *Nueva-Belen*. Contiene el siguiente sumario: *Trastornos de asociacion de ideas*, por D. A. Galceran; *Ensayo médico-administrativo sobre el ingreso, estancia y salida de los enfermos de la mente, de los manicomios públicos y privados* (continuacion), por el Dr. Giné; *Locura alucinatoria de persecucion é inventiva, con anomalías de la voluntad*, por D. Pedro Ribas; *Bibliografía; Destellos; Observaciones meteorológicas*, y *Observaciones clínicas*.

**Revue des Arts Décoratifs.** Sumario de la entrega correspondiente al mes de Mayo: *Les ornements de la femme* (Antony Valabregue); *Les meubles du* XVIIIe *siècle* (Paul Mantz); *L'étude des ornements; les moulures* (Passeport); *Un tapis d'Orient exposé au Musée des Arts Décoratifs* (V. A.); *Courrier de l'hôtel Drouot; Bibliographie.* Los grabados son tan notables como todos los que publica esta importante *Revista*. (Editor, A. Quantin, 7, *rue Saint Benoit*, Paris.)

**Juicios sobre Rafael Calvo en Montevideo**, recopilados por *La Colonia Española*. Contiene estudios críticos de los ilustrados escritores Sres. Carrasco, Estrada, Zorrilla de San Martin, Durá, y Mellado, y una poesía, en romance octosílabo, del Sr. D. Pedro A. Bernat. Un folleto de 32 páginas en 8.º Montevideo, *La Colonia Española* (Rincon, 278).

**Mis pasatiempos**, cuadros de costumbres contemporáneas, escritos por D. Eduardo García Monge, con un *Prólogo* de don Nicolas Taboada. Forma un volúmen de XII-164 páginas en 8.º, y su única edicion se reparte *grátis*. Plasencia, imprenta de *El Extremeño*.

**La Comedianta**, por Arsenio Houssaye; version española, por *Un Redactor de «El Cosmos»*. Pertenece esta novela á la *Biblioteca de El Cosmos Editorial*, y consta de 400 páginas en 8.º; véndese, á 2,50 pesetas cada ejemplar, en la Administracion, Madrid (Montera, 21).

**La Verdadera ciencia española**, biblioteca económica. Repetidas veces hemos dado noticia, en esta seccion bibliográfica, de las interesantes obras que publica la empresa editorial barcelonesa *La Verdadera Ciencia Española*, de la que es director el Dr. D. José de Palau y Huguet, y consultor el P. José M. Mon, de la Compañía de Jesus. Terminado ya el precioso *Libro de la Imitacion de Cristo Nuestro Señor*, del P. Arias, se publicarán los siguientes: *El Monserrate*, poema clásico, de Cristóbal de Virués; *La Retórica cristiana*, de Fr. Luis de Granada; *Las Guerras de los Estados Bajos*, de Coloma; *Las Cartas de San Francisco Javier*, y otros. Pídase un *Prospecto* á la Administracion de la *Biblioteca*, Barcelona (calle de los Angeles, 14).

**El Cocinero puerto-riqueño**, ó formulario para confeccionar toda clase de alimentos, dulces y pasteles, conforme á los preceptos de la Química y la Higiene y á las circunstancias especiales del clima y de las costumbres puerto-riqueñas. Esta obrita, primera de su clase que se ha publicado en Puerto-Rico, es un escogido resúmen de fórmulas y recetas culinarias ó higiénicas. Forma un volúmen de 254 páginas en 16.º, Puerto-Rico, librería y encuadernacion del Sr. Acosta (Fortaleza, 21).

**Gimnástica civil y militar**, por D. Francisco Pedregal Prida, teniente de infantería, con un *Prólogo* de D. José Navarrete. Es un excelente libro, que ha elogiado, con justicia, la prensa militar. Consta de tres partes y una concienzuda *Introduccion*, la cual comienza con eruditos apuntes para la historia de la *Gimnástica* y concluye señalando las reglas que deben observarse para los ejercicios en general; primera parte: *Ejercicios de agilidad sin instrumentos*; segunda parte: *Ejercicios de agilidad con instrumentos*; tercera parte: *Ejercicios de aplicacion*. El *Prólogo* es digno de la obra y del distinguido literato que le ha redactado. Un volúmen de XVI-344 páginas en 8.º, que se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías y en la casa editorial de D. Francisco Bueno y C.ª, Madrid (Plaza de Bilbao, 5, y Libertad, 16 duplicado).

**Las Luchas de nuestros dias**, por D. F. Pí y Margall. Es un libro esencialmente político, que no debemos examinar en esta seccion bibliográfica. Un lindo tomo de 286 páginas en 16.º, que se vende en la Administracion del periódico *La República*, Madrid (San Marcos, 26, principal).

**La Cruz de plata**, comedia en dos actos, original y en verso, por D. José Nicasio Casal, presbítero. Pertenece á la *Galería Dramática Infantil* que publican los conocidos editores D. Juan y D. Antonio Bastinos, en Barcelona (Boquería, 47, y San Honorato, 3).

**La Dimision del Diablo, ¡Amar la muerte!, La Partida de bautismo, ¡El Llanto!, ¡Polonia!, ¡A la Luna!**, poesías de D. Manuel Ortiz de Pinedo, leidas en el Ateneo de Madrid en la velada del 15 de Marzo de 1884. Segunda edicion. Un folleto de 48 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

**Mis ocios escolares**, ensayos poéticos, por D. Sebastian Lopez de Arrojo, licenciado en Derecho y en Administracion por la Universidad de Madrid. Folleto de 48 páginas en 8.º, que se vende en casa del autor, Madrid (Reloj, 24 y 26).

**Obras** del Dr. Luiz Jardim, antiguo profesor de Derecho en la Universidad de Lisboa.—*Os Albergues nocturnos de Lisboa* (asociacion fundada por S. M. el Rey D. Luis I), relacion del Consejo Administrativo, escrita por el secretario Dr. Jardim, y leida en la sesion de la Asamblea general, en 12 de Febrero de 1883. Un folleto en 4.º menor, adicionado con numerosos documentos.—*As Magistraturas populares* (Reforma del Enjuiciamiento civil). Un folleto de 40 páginas en 4.º menor, que trata de *Os Juizes ordinarios.*—*Projecto de Lei sobre a reforma da Instrucção Primaria em Portugal e seus dominios*, presentada á la Cámara de los Diputados en Enero de 1880. Un folleto de 40 páginas en 4.º menor.—MM. Lallemant Frères, Lisboa (Rua do Thesouro Velho, 6).

**«El Cosmos Editorial»: Las Borgoñas del dia**, por M. Alexis Bouvier; version española de D. Angel de Luque. Forma esta interesante novela, cuyo éxito en Francia ha sido verdaderamente extraordinario, dos lindos volúmenes en 8.º mayor, que se venden, á 2,50 pesetas cada uno, en la Administracion de la *Biblioteca de El Cosmos editorial*, Madrid (Montera, 21), y en las principales librerías.

**Lazos rotos**, drama en tres actos y en verso, original de la Sra. D.ª Emilia Calé y Torres de Quintero, estrenado en la Coruña el 14 de Octubre de 1883. Véndese, á una peseta cada ejemplar, en las principales librerías de Madrid.

**Breves consideraciones sobre el planteamiento del** *Catastro jurídico-económico en España*, folleto (sin nombre de autor), que consta de 32 páginas en 8.º Madrid, 1884.

**Velada literaria** en honra de Santo Tomás de Aquino, é inauguracion de la Academia de su nombre en el Seminario Tridentino de Morella, la noche del 16 de Marzo de 1884. Folleto de 52 páginas en 8.º, que contiene, ademas de la descripcion de la *Velada*, muy bien escrita, el *Discurso* pronunciado por el Sr. Rector del Seminario, y una excelente *Oda* del profesor D. Tirso R. Córdoba, presbítero. Morella, 1884.

**Cuentos de la niñez**, arreglados del frances por D. Cárlos Frontaura. (Ilustrados con 24 grabados.) Un lindo tomito de la *Biblioteca Infantil*, que con merecido éxito publican los editores Juan y Antonio Bastinos, *Boquería*, 47, Barcelona.

**Mapas para servir al estudio de la frontera entre** *Venezuela y Colombia*. (Madrid, Establecimiento Tipográfico de los *Sucesores de Rivadeneyra*). El Sr. Dr. D. Julian Viso, agente contencioso del Gobierno de Venezuela en esta córte, se ha servido enviarnos un ejemplar del nuevo folleto que ha publicado, conteniendo cinco mapas geográficos con su texto descriptivo, como ampliacion á las razones aducidas por el mismo Dr. Viso en los *Alegatos* de que en su dia nos ocupamos, encaminadas á demostrar el derecho con que la República de Venezuela pretende reivindicar en su favor la posesion de ciertos territorios que son causa de antigua divergencia entre ella y la de Colombia. Esta cuestion, sometida de un comun acuerdo por ambos Gobiernos al arbitraje de S. M. el Rey de España, pende hoy del informe que ha de evacuar una Comision nombrada al efecto, y á cuyos trabajos han de servir de provechoso esclarecimiento estos nuevos datos presentados por el Dr. Viso.

**Filosofía del sentimiento**, por D. Alfredo de la Escosura. Es una escogida coleccion de máximas, sentencias, aforismos, etc., que revelan el talento, la sensibilidad y la experiencia de su autor. Un folleto de 80 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

**El Perfumista jabonero** (segunda parte: *Jabonería*), por D. Manuel Llofriu. Se ha puesto á la venta esta obra sobre fabricacion de jabones, en la que su autor se ocupa muy detalladamente en la composicion de los jabones, cuerpos grasos, resinas, esencias, colores, útiles necesarios para la fabricacion, instalacion de fábricas, aplicacion del silicato de sosa, fabricacion de los jabones cocidos, en frio, semicocidos, resinosos, blandos; de tocador, cocidos, en frio y por fundicion; trasparentes, de aceite de coco, de glicerina; cremas de jabon para la barba, análisis, falsificacion de las primeras materias, etc. Un tomo de 428 páginas, 34 grabados y 2 láminas, que se halla de venta, al precio de 36 reales, en la librería de Cuesta, Carretas, 9; Madrid. Se remite certificado á provincias, enviando á dicha librería 40 reales en libranza.

**Tratado de Medicina rural**, ó sea la curacion de las enfermedades por medicamentos vegetales, por D. Ramon Elías de Molins, médico-cirujano, etc. Pertenece este libro á la *Biblioteca Agrícola Ilustrada*, y forma un tomo de 296 páginas en 8.º, con grabados en el texto. Véndese, á 5 pesetas cada ejemplar, en Madrid, librerías de los Sres. Suarez (Jacometrezo, 72) y Gaspar (Príncipe, 4), y en Barcelona, librería de D. Juan Llordachs (Plaza de San Sebastian).

**Restauracion del templo de San Jerónimo el Real,** *en Madrid*, por D. Enrique María Repullés y Vargas, arquitecto de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, etc., etc. Esta interesantísima y bien escrita *Memoria* consta de tres partes: Historia del edificio, descripcion del mismo con referencia á várias épocas, y reseña de las obras en él efectuadas para su restauracion. Ilústranla seis bellas láminas, que representan la vista general, la planta, la seccion longitudinal y varios detalles del templo. Un lujoso cuaderno de 28 páginas en 4.º mayor, á dos columnas. La tirada ha sido de 200 ejemplares, y de éstos se han puesto á la venta, en las principales librerías, únicamente 80, al precio de 5 pesetas cada uno.

**La Noche de Villalar**, episodio histórico, en verso, por don Miguel de Palacios, leido en el Centro Militar. Forma un folleto de 24 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

**El Hogar de las clases trabajadoras**, por D. Severiano Lorente Azpiazu, médico titular del Ayuntamiento de Santurce, etc. Es un curioso trabajo, que fué publicado por vez primera en el *Irurac-Bat*, de Bilbao, y que el autor dedica al respetable y caritativo D. José María Muñoz, á quien bendecirán perpétuamente las provincias españolas de Levante. Un opúsculo de 74 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Ortuella (Minas Somorrostro, Vizcaya).

**Los Cometas ó viajeros celestes.** Curioso estudio científico, escrito por D. Pedro L. Zaldúa, de Bogotá. Un folleto de 16 páginas en 16.º, sin pié de imprenta.

**El Infierno del amor**, leyenda fantástica, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez, leida en el Ateneo de Madrid, por don Manuel López Arzubialde. Los señores Gaspar, editores, acaban de publicar esta hermosa produccion del popular novelista, quien en ella nos da gallarda muestra de que áun subsiste el mismo lozano ingenio que creó *Allah-Akbar* y *El Laurel de los siete siglos*. Véndese, á una peseta, en toda España.

V.

---

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos ó año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

---



# COSMYDOR

*Incomparable Agua de Tocador sin Ácido ni Vinagre.*

Los Higienistas de nuestra época preconizan el uso diario del **COSMYDOR**. Esta incomparable **Agua de Tocador, sin Acido ni Vinagre**, esta recomendada para los multiples usos de la *Higiene*, del *Tocador* y de la *Salud*.

(USESE DIARIAMENTE)

Se vende en todas partes.

DEPOSITO GENERAL

**53, Boulevard Sébastopol, PARIS**

Unico Agente en *España*, Sindulfo de la Fuente, Gorguera 3pral, Madrid.—Unico dep. en *Madrid*, Bazar X seccion de Perfa

UN CABALLERO DE TREINTA Y SEIS años, esmerada educacion y vastos conocimientos acreditados en la práctica, se ofrece para secretario particular de casa distinguida, administracion, oficinas de banca ó sociedades, representante de empresas, etc., en Madrid. Dirigirse á las iniciales *J. C.*, oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*.

## OBRAS DE TRUEBA.

**Mari-Santa.** Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

**Nuevos cuentos populares.** Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

FRANCFORT S/MEIN
PARIS LONDRES
15 Rue de l'Echiquier 54 Aldermanbury EC.

# TRANSPARENT CRYSTAL SOAP

JABON transparente cristalino

**Wm. RIEGER**

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador.

Especialidad.

Proveedor de la Real Casa de España.

Se hallen de venta en las principales Perfumerias y Farmacias &ca.

## LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

### LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)

La **JUVENTA** se completa con

**EL DUVET POLEN.**

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desaparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

### LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.

Cúidese tambien el pecho por

### LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La **JUVENTA**, **EL DUVET PÓLEN**, la **CARMELITA**, la **MAMELIANA**, se encuentran en la **Maison BALDINI, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.**

# ANUNCIOS.



# MEDALLA DE Oro



# ROYAL WINDSOR

REGENERADOR DE LOS CABELLOS

**Se ruega al público, para evitar toda imitacion o falsificacion, de exigir las palabras "*ROYAL WINDSOR*" sobre la cubierta de cada frasco.**

**El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador de los cabellos que por su eficacia y sus cualidades higiénicas, ha obtenido una medalla de oro en la Exposicion internacional de Amsterdam 1883, despues de haber sido el único premiado en la Exposicion de Bruselas 1880.**

**El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador recomendado por los médicos**

**El "*ROYAL WINDSOR*" es infalible para volver a los cabellos canos su color natural. Tambien es el mejor remedio para destruir las peliculas.**

**El detiene immediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce una cresencia abundante. No es una tintura.**

**Se vende en las Perfumerias y Peluquerias en frascos y medio-frascos.**

**Depósito: 22, Rue de l'Echiquier, Paris, Envio fº de prospectos conteniendo detalles y certificados**



# SERKIS D'ASIE.

**TÉ IMPERIAL DE SULTANAS DEL DOCTOR DE GARDAREINS.**

El **SERKYS** de Asia, compuesto de plantas naturales, evita todos los afeites, vivifica la epidérmis más gastada; fortalece las carnes, limpia la tez, dándole la frescura de la rosa. Su uso asíduo evita los casos más graves en las mujeres de cualquiera edad. Es soberano contra las arrugas y erupciones de la piel. Estas virtudes y su gusto exquisito le han hecho universal. Reemplaza con éxito al té de la China en los salones á la moda.

No hay otro Serkys auténtico de Asia que el del **Dr. DE GARDAREINS, 6, RUE DE LA PAIX, PARIS.**—Se envia al recibir una libranza de Correos de 25 pesetas, ó 6 pesetas Com.ª Exp.ª Los pedidos se pagan adelantados y no contra reembolso.

*La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la*

# PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rûsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs cours
207, RUE ST HONORÉ. PARIS
*Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL* y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD.
Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DEPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
*Un solo Frasco*
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en
TODOS LOS MATICES
PARIS 207, RUE ST HONORÉ
207 rue St HONORE. PARIS
L. LEGRAND
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
*En todas las Perfumerias y Peluquerias.*

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal 207, calle San-Honoré, Paris.



# EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

**Deposito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.**

# TINTURA UNICA

**INSTANTÁNEA** para la **Barba** (un frasco) *sin preparacion ni lavaje.* **POMADA Tanica, Rosada** para devolver á los Cabellos blancos *su color primitivo.*

**FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS**

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

*LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES*

# AGUA DIVINA

# E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

## PERFUMERIA A LA LACTEINA

*Recomendadas por las Celebridades Medicales.*

**GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.**

**OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.**

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

PERFUMERIA ESPECIAL DE

# ONCIDIA DE ESPAÑA

De **I. GUIMARD,** Perfumista

**46, Faubg Poissonnière, PARIS**

***Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.***

DE **ONCIDA DE ESPAÑA**

***El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.***

# ALIMENTO DE LOS NIÑOS.

Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padezcan de clorósis ó de anemia, el mejor y más grato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES**, de **Delangrenier**, de París.

**Depósitos en las farmacias del mundo entero.**

# OBRAS NUEVAS

PUBLICADAS POR LA

**BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.**

## EUROPA EN EL ULTIMO TRIENIO.

(HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

POR

D. EMILIO CASTELAR.

Un tomo de 336 páginas, 8.° mayor frances.—Precio en Madrid, 4 pesetas.

## MEMORIAS HISTÓRICAS

DE LA CIUDAD DE ZAMORA, SU PROVINCIA Y OBISPADO, POR EL CAPITAN DE NAVÍO D. CESÁREO FERNANDEZ DURO, DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Acaba de publicarse el tomo IV y último de esta importante obra: Precio de cada volúmen, pesetas 7,50, y de la obra completa 30 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

# Perfumeria Victoria

DE **RIGAUD Y Cía**

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

ARTÍCULOS EXTRAFINOS

**Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos**

**Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Crean y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China**, *perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD y Cía* — **AGUA DE COLONIA DE LA MODA**, deliciosa para el tocador — **CREMA DENTIFRICA de Rigaud**, blancura del marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — **DENTORINA de Rigaud**, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la cáries — **JABON MIRANDA**, da un baño lechoso de suave fragancia — **ACEITE MIRANDA**, conservacion y brillantez de la cabellera. — *Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense:* **Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado** *(New Mown Hay)*, **Opoponax, Tubereuse, Œillet, Aubépine**, etc. — **AMIGDALINA del Dr CAZENAVE**, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-crean.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

# CALLIFLORE

**FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

**en la perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière,**

**y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.**

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS.

# ASMA

NEURALGIAS CURADAS por los **CIGARRILLOS ESPIC.**

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

**Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St Lazare, Paris.**

Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

## LA CRISIS FINANCIERA

### EN NUEVA-YORK.

ista en perspectiva de Wall Street, durante el pánico.)

Dícese en círculos financieros, ngularmente entre bolsistas, que *crash* ó *crack* (para usar de la ılabra técnica inglesa ), en un ntro comercial de alguna importncia, suele ser más aparente que al, preparado con habilidad por nqueros de capital escaso y du›sa fama, por depositarios, por peculadores, en suma, que realin ganancias pingües á favor del ınico general y con la ruina de ros ménos expertos ó más conenzudos.

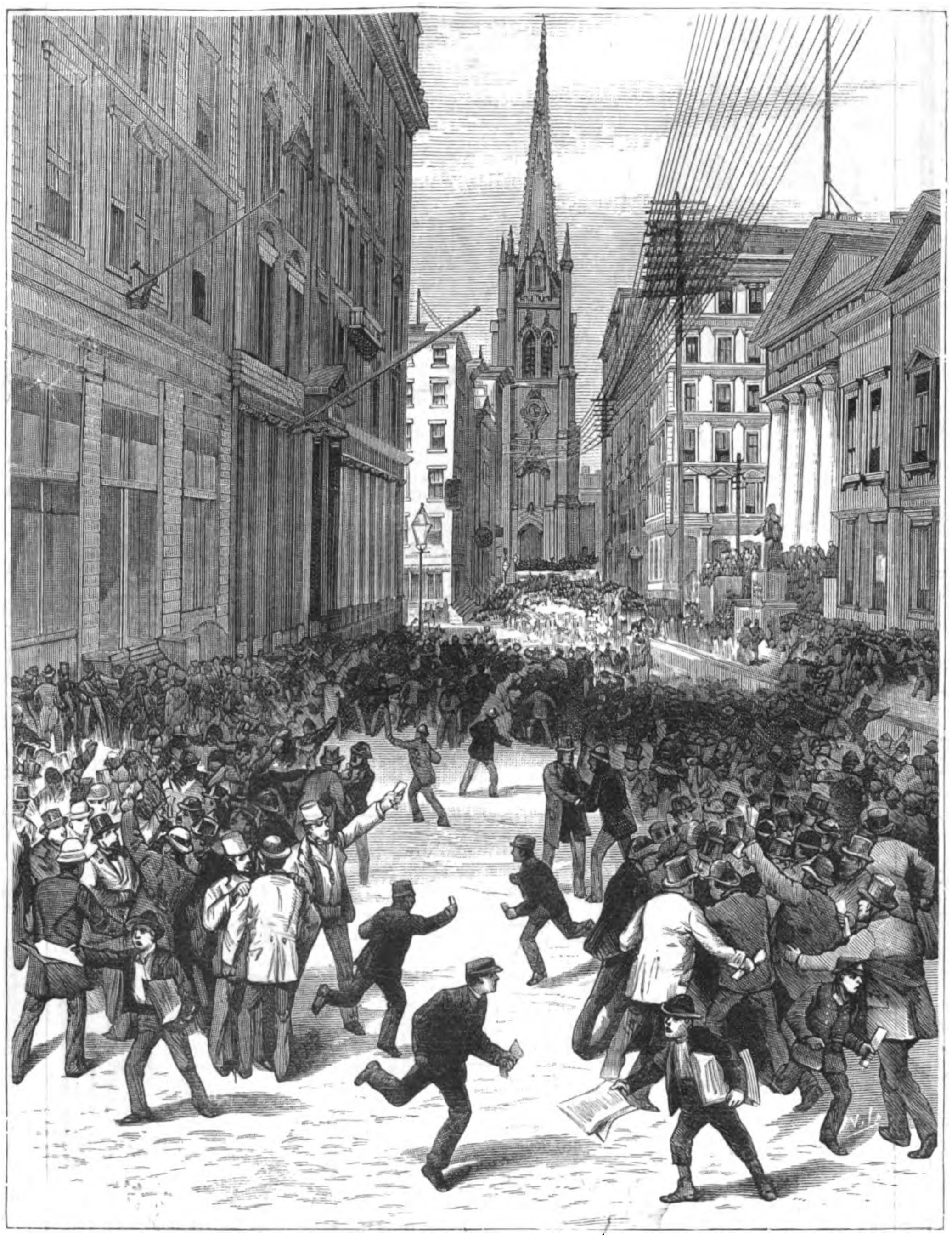
Pero no fué de esta clase el *crash* ıl mercado de Nueva-York, en el a 14 de Mayo próximo pasado: ırpétua memoria de tal dia, por contrario, conservará la gran etrópoli comercial de los Esta›s-Unidos de la América del Nor-, cuando los periódicos neo-yornos le designan con el fatídico ›mbre de *Miércoles-negro* (*Black-'ednesday*) y le comparan con los ás calamitosos de las épocas del ımbre (*the sable-hung days*), en ¹57 y 1873.

Desde la quiebra de Mr. James . Keene, la suspension de pagos ı el *Marine Bank* y la clausura inperada de las oficinas de Grant, 'ard y Compañía (en la cual figuban, como principales miembros, dividuos de la familia del ex-preıente Grant, y acaso él mismo), › eran muy satisfactorios los ruores que circulaban en los gru›s de bolsistas que diariamente se rmaban en las galerías y pasillos ıl *Stock Exchange* y en las anchas eras de Wall Street y de Broadıy.

Con el dia 14 llegó el *crash*, el tallido, el desastre: el *Metropolin National Bank* suspendió sus .gos á consecuencia de la súbita tirada de los depósitos y las ıentas corrientes, ya por el páni› general que se iniciaba, ya por ıageraciones de la especulacion, ribuidas á los bajistas, puesto que baja de los valores llegó á oscir, en ménos de cuarenta y ocho ›ras, entre 1 y 7 por 100.

Naturalmente, por causa de la spension de pagos en aquel im›rtante establecimiento, uno de s primeros de Nueva-York, aconció en el mismo dia y en los susivos la *failure* de otros secunda-

LA CRÍSIS FINANCIERA EN NUEVA-YORK.



ASPECTO DE «WALL STREET» EN LOS MOMENTOS DEL PÁNICO, EN LA TARDE DEL 14 DE MAYO.

(Perspectiva tomada frente á la iglesia de la Trinidad.)

rios, y de casas de comercio muy respetables, que habian inspirado hasta entónces la mayor confianza: cerraron sus oficinas Nelson, Robinson y C.ª, de Wall Street; Goffe y Raudle, de New Street; Bogart y C.ª, de Broadway; Hact y Foote, de Wall Street; J. C. Williams, de Broad Street; Hotchkiss y Burnham, de Broad Street; Donnell, Lawson y Simpson, de Broadway; el *Atlantic State Bank*, de Brooklyn, y otras.

La quiebra principal, despues de la suspension de pagos en el *Metropolitan Bank*, fué la de *Newark* (*N. J.*) *Savings Institution*, establecimiento de gran crédito.

El pánico de la gente de negocios fué indescriptible: muchedumbre inmensa ocupaba las aceras de Wall Street, de Broadway y de Broad Street, gritando, gesticulando, como atacada de vertiginoso movimiento; los grupos que se formaron delante de la iglesia de la Trinidad acogian con un clamor estentóreo, con rugido de cólera, las noticias sucesivas de la quiebra de aquellos establecimientos; la excitacion llegó á su colmo cuando el *chairman* M. Mitchell anunció á los bolsistas que la suspension de pagos del *Metropolitan National Bank* provenia principalmente de la poca exactitud y mal cumplimiento de algunas de las casas mencionadas.

En esta página presentamos una vista en perspectiva de Wall Street, tomada desde el lado opuesto á la iglesia de la Trinidad, que representa la escena de confusion de que era teatro la ancha calle, en el período álgido del pánico, á las cuatro de la tarde del dia 14.

Afortunadamente, la calma, la situacion casi normal se ha restablecido en la plaza de Nueva-York, más pronto que se esperaba: nombróse un Comité para examinar la situacion financiera y la gestion administrativa del *Metropolitan National Bank*, cuyo presidente, mister Seney, hizo dimision en el acto; y por consecuencia del exámen, contando el establecimiento con un respetable activo que le permitia reanudar sus pagos en el siguiente dia 15, la *Clearing House Association* pudo anunciar oficialmente al público, en sus boletines comerciales, que «el pánico habia concluido».

*The panic is ended*..... y hasta otro.—V.





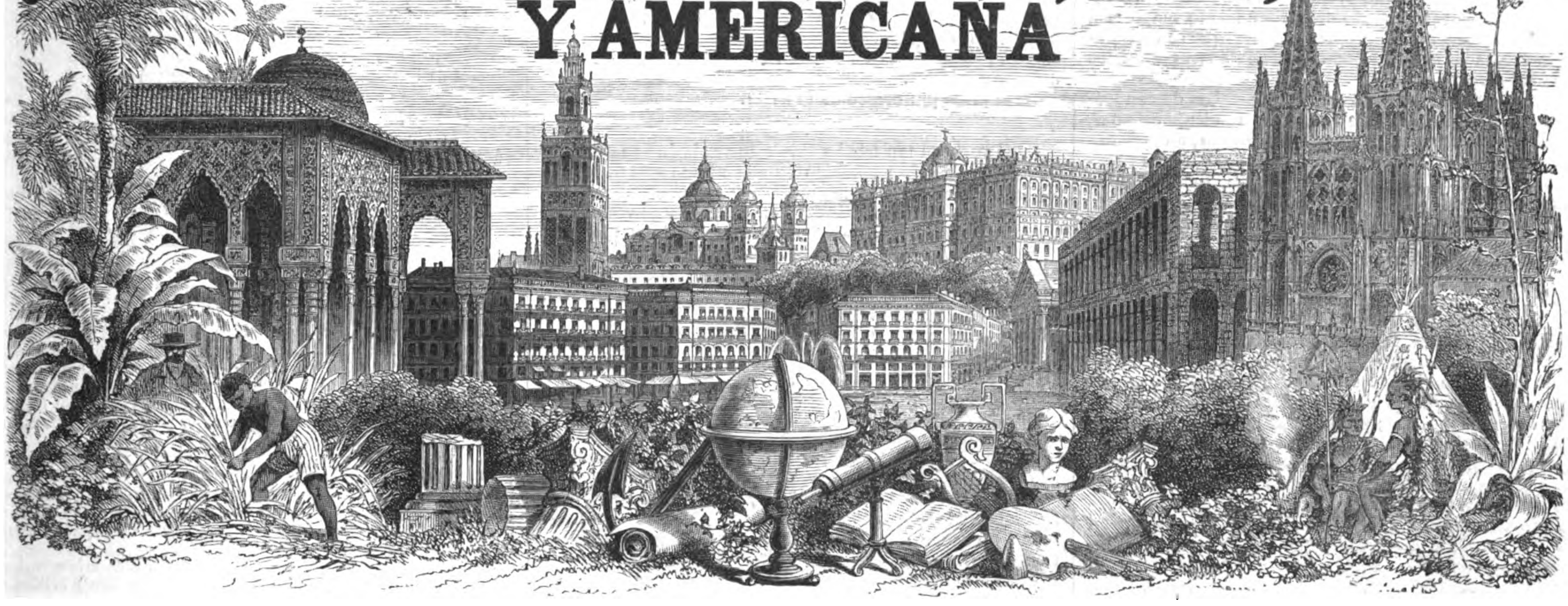


Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | 14 id. |

AÑO XXVIII. — NÚM. XXII.

ADMINISTRACION:
*CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 15 de Junio de 1884.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto-Rico y Filipinas... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demas Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

Las elecciones, favorables en Bélgica al partido católico, dan por consecuencia inmediata la necesidad de un Ministerio ultramontano, que tratará de restablecer las relaciones con la Santa Sede, interrumpidas por el Gobierno liberal. Esto es resultado lógico del sistema representativo; lo que no obedece á ninguna ley escrita ni á lógica ninguna es la protesta tumultuosa de los vencidos, que, despues de aprovechar pacífica y largamente el triunfo de las anteriores elecciones, no se acomoda á respetar en los contrarios el derecho que usaron sin escrúpulo cuando les favorecia.

Curioso modo de discurrir es el de los liberales belgas, que sometiendo á la eleccion popular el nombramiento de su Cámara, no consideran válidas las elecciones si no dan mayoría á sus amigos. Esto vienen á significar los motines de Bruselas y los que al parecer se preparan en otras poblaciones. ¿No sería más lógica la proclamacion del motin como base y fuente de todos los derechos? Así sabrian á qué atenerse, respecto á legalidad, todos los partidos, y en vez de aguzar el entendimiento y armarse de razones, aguzarian sus espadas y se armarian de revólvers, apelando en última instancia á la prueba del hierro y del fuego, como en la Edad Media.

El saqueo de algunos establecimientos, entre ellos una librería católica, es uno de los actos realizados por



EXCMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER ARIAS DÁVILA Y MATHEU,
conde de Puñonrostro, presidente del Senado.

los que se creen partidarios del progreso. Destruir la propiedad ajena, forzar las puertas del adversario, quemar libros y periódicos, maltratar al que piensa de modo distinto, y todo ello porque el voto del país ha dado mayoría á los contrarios. ¿Es accion propia de gentes que se consideran á la cabeza de la civilizacion, y tienen á sus contrarios por gentes atrasadas?

Lo que flota sobre estos excesos y anomalías de conducta y contradicciones, tan frecuentes en nuestros tiempos, es lo difícil de establecer una legalidad comun, á cuyo amparo haya libertad de accion y pensamiento. Sólo la libertad á medias conceden los partidos al país. La libertad de darles la razon.

°°°

El Senado español ha aprobado en discusion relativamente breve la contestacion al discurso de la Corona. Dos ó tres frases ó ideas han llamado la atencion entre el gasto ordinario y abundante de palabras que exige nuestra elocuencia parlamentaria. Por cierto que, leyendo en la prensa el extracto de las sesiones, siempre observamos un fenómeno invariable. Se tacha á los periódicos de llenar sus números de fárrago y palabrería hueca, acusacion de que no queremos defenderlos; pero comparando los interminables números del *Diario de Sesiones* con el resúmen de éstas que publican los periódicos en espacio reducido, se advierte que los extractos dicen lo mismo y dan idea completa de los discursos. ¡Oh! cuánto tiempo se ganaria si los oradores se extractasen á sí propios al hablar! Pero está en moda la oratoria homeopática, que consiste en diluir las ideas de un modo infinitesimal; ¿qué extraño que sorprenda y produzca sensacion en las sesiones la aparicion de alguna idea?

El Sr. Pelayo Cuesta ha aventurado dos que, á nuestro juicio, moralizarían las elecciones. La primera consiste en declarar nulas las votaciones de los colegios cuyas mesas no estuvieran intervenidas por los candidatos que se disputan la eleccion. Esto en principio es justo y parece suficiente para evitar los fraudes, con la inspeccion inmediata y detallada de todos los interesados; pero ¿puede efectuarse miéntras se conceda al cuerpo electoral el derecho de elegir esas mesas? Claro es que la facultad de inspeccionar las votaciones, para que garanticen los intereses que luchan, debe residir en los interesados; pero como los electores son dueños de elegir diputados sin limitacion, figurémonos que optan por una persona que no se presenta como candidato; ¿puede estar representado en la mesa electoral ese individuo que sale del secreto de la urna? El Sr. Pelayo ha sentado un principio justo; sólo falta saber si ese principio tiene forma.

La segunda idea es más humana y de apariencia demagógica. El Sr. Pelayo Cuesta cree que en España no habrá elecciones libres y verdaderas, miéntras el Senado, juez de los ministros, no envíe á presidio á un ministro de la Gobernacion por abusos electorales. Esta idea atrevidísima no es nueva ni revolucionaria: basada en el cumplimiento de las leyes que imponen dicho castigo á los que falsifican el voto popular abusando del poder, es, sin embargo, prácticamente irrealizable.

Figurémonos un Parlamento cuya mayoría representa una eleccion de fraudes y coacciones electorales. ¿Ha de exigir responsabilidad al Ministerio á quien debe la vida de ese modo? Es indudable, por lo tanto, que cuando mayores fueran los abusos, más asegurada estaria la impunidad de los ministros.

Pero imaginémonos un ministro acusado en el Parlamento y condenado. ¿No sería este castigo un indicio para sospechar la inocencia del ministro que no habia sabido llenar la Cámara de amigos?

Hallamos preferible creer, como nosotros creemos, que todas las elecciones han sido legales, y todos los ministros de la Gobernacion, habidos y por haber, neutrales y cumplidores de la ley.

°°°

El Jurado de nuestra Exposicion Nacional de Bellas Artes ha publicado los nombres de los artistas que han obtenido recompensas, y en otro lugar de este número reproducimos la *Relacion* oficial, copiándola de la *Gaceta de Madrid* del dia 12.

Como á nosotros no nos corresponde discutir el fallo del Jurado, sino consignar los nombres de los artistas que han obtenido los premios, nos limitamos á dar la enhorabuena á los favorecidos y desear mejor suerte á los demas en las Exposiciones sucesivas.

°°°

El Córpus y la verbena de San Antonio.

Un toldo que se extiende por toda la carrera que sigue la procesion, y arena en las calles que atraviesa, constituyen toda la novedad de la primera fiesta; y por cierto que la lona tradicional que guarda en sus almacenes para este caso el Ayuntamiento de Madrid suaviza el calor y la fuerte luz cenital, permitiendo pasear en pleno dia por las calles. Si el toldo no impidiese la vista á los vecinos de los pisos superiores, deberia perpetuarse en el verano y extenderse á todas las calles concurridas y espaciosas; esta falta obligaba á los madrileños en los dias de la canícula, cuando existian, á permanecer de dia en sus casas y salir á la calle cuando salen los murciélagos.

La procesion del Córpus madrileña es siempre la misma; sólo se diferencia en ella la cara del Gobernador de la provincia, que la preside. Los mismos niños de los asilos, las mismas mangas parroquiales, la misma comitiva, las mismas interrupciones del cortejo. La única diferencia consiste en que de año en año disminuye la afluencia de gentes al paseo, lo cual se explica calculando que el dia de Córpus era el dia de estrenar en otro tiempo traje, y hoy se muda de traje como nuestros antepasados mudaban ropa interior. Era el dia en que sacaba los pantalones blancos el ejército, y los madrileños se consideraban humillados si no tenian fresa de postre en sus comidas.

Las noticias que doy de la procesion son de referencia; confieso haber llegado tarde y asistido á la dispersion únicamente. Y por cierto que forma un cuadro pintoresco ver desfilar gentes en traje dominguero, sacerdotes con sobrepelliz y bonete, alabarderos vestidos de gala, pobres de San Bernardino, estandartes de cofradía, muchachos bulliciosos, regimientos que vuelven al cuartel, todos confundidos y revueltos.

Es el forro pintoresco de la fiesta.

---

¡Qué verbena tan fria ha sido esta vez la de San Antonio de la Florida! No ha habido en ella ni una sola puñalada. Es la verbena de los enamorados, y no puede amar bien el que tirita. Las azucenas estaban heladas, y el vino destinado á calentar los estómagos no se subia á las cabezas.

Si á esto se añade que la devocion popular á San Antonio se basaba en la creencia de que el Santo concedia novio á las muchachas..... se comprende que la fiesta sea fria. ¿Hay en Madrid niñas sin novio?

Sólo acuden á darle gracias las favorecidas de otro tiempo.

°°°

La Sociedad de Autores, Compositores y Propietarios de obras dramáticas ha dirigido á sus compañeros una importante circular, que extractamos de *La Correspondencia Musical*.

El Sr. D. Andres Vidal, editor y propietario de algunas zarzuelas del repertorio frances, ha dirigido una comunicacion á un representante suyo, en la que se leen estos extraños párrafos:

«Mis condiciones para todas las Empresas me propongo sean siempre las mismas. No hacer otro repertorio nuevo que el mio. No siendo con esta expresa condicion, no admito trato de ningun género.

»Mis preferidos son, ya lo sabe V., y lo repito de nuevo, los que hacen única y exlusivamente mi repertorio, no los que acuden á él cuando les parece y para teatros de escasa importancia, y cuando tienen ocasion de poner obras en teatros de primer órden acuden á *El Reloj de Lucerna* y otras producciones incompatibles con mi repertorio: ó todo ó nada.»

La Sociedad de Autores, en vista de esto, ha determinado prohibir su repertorio á las Empresas que pongan en escena las obras extranjeras del repertorio del Sr. Vidal.

Nos parece la determinacion justa y acertada, extrañándonos que un editor español acreditado haya emprendido un sistema que exija represalias, no sólo para defensa de los intereses perjudicados, sino de la música española, amenazada de tan incomprensible exclusion en los teatros nacionales.

No negamos al Sr. Vidal su derecho, pero no hay derecho material que no esté limitado por deberes morales. Y en este conflicto todas las simpatías están en favor de la Sociedad de Autores y Compositores de obras españolas, que, habiendo sido agredida, se defiende.

°°°

—¡Fuego! ¡Fuego!

—¿Qué grita V.?—nos decia un anochecer, tapándonos la boca, un amigo, en medio de la calle de Alcalá.

—Pero ¿no ve V., hombre de Dios, que se está quemando el ministerio de la Guerra?

—Tranquilícese V.: todas las noches parece que se quema ese edificio, y no se quema nunca.

—¿Cómo que no, si ha ardido no hace mucho tiempo?

—Quiero decir que no ha vuelto á quemarse desde entónces; ese humo que V. ve es el de siempre; no hace más daño que ahumar á los vecinos y ennegrecer á los centinelas y ordenanzas; lo produce el combustible que se emplea para la máquina de vapor.....

—¡Ah! ya. Para la luz eléctrica..... ¿No dicen que esa luz no produce humo?

—No le da para el que la usa, sino para quien reside cerca de la máquina.

—¡Oh! qué placer..... La luz eléctrica acaba de apagarse..... sólo queda el gas.....

—Desconfíe V. de esa tregua; volverá á lucir muy pronto.

Y nos alejamos ántes de que volviese á brillar de nuevo; porque la luz eléctrica, muy buena y ventajosa en un paseo ó cuando se difunda por igual y se haga más suave, es un ataque á la vista, colocada entre otros alumbrados, entre los cuales hace para el transeunte el efecto desagradable del relámpago.

Hemos observado otra cosa: en los comercios que la usan, en vez de atraer, obliga á retroceder al parroquiano.

°°°

Doña Tecla y yo mirábamos salir los niños de una escuela.

—Esos que vemos—dije—son los hombres del siglo que viene.

—Tiene V. razon—repuso D.ª Tecla—son los hombres del siglo diez y seis.

---

—¿Qué le parece á V. la obra?—decia un individuo ante un hermoso cuadro de la Exposicion.

—Excelente.

—Muchas gracias.

—Tiene segundo premio, y se merecia primero.

—Muchas gracias.

—¡Cómo! ¿Es ése el autor?—dijimos á un amigo, señalando al que daba las gracias, y el amigo nos contestó:

—Es el autor del marco.

---

Don Júdas se encuentra á una antigua criada.

—¿Qué haces ahora? ¿Estás sirviendo aún?

—No, señor; me casé hace tiempo.

—Y tu marido ¿es laborioso?

—Trabaja lo que puede.

—Dile que huya de la ociosidad; es la que pierde al hombre. Que trabaje, que trabaje mucho; ¿qué oficio tiene?

—Es el verdugo.

Don Júdas hizo un gesto de espanto, y se alejó.

---

—¿No se venderá horchata este año?—deciamos ayer á un valenciano.

—No, señor.

—Mal empieza la temporada, ¿no es verdad?

—Regular; pasadera.....

—¿Cómo?

—Sí; todos los parroquianos que habian desesterado vuelven á esterar.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

# NUESTROS GRABADOS.

### EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE PUÑONROSTRO, presidente del Senado.

Por Real decreto de 16 de Mayo próximo pasado, S. M. el Rey, de acuerdo con el Consejo de Ministros, confirió la Presidencia del Senado al Excmo. Sr. D. Francisco Javier Arias Dávila y Matheu, conde de Puñonrostro y marqués de Maenza, quien ejerce tan alto cargo, desde la apertura de las Córtes del Reino, con la inteligencia y rectitud que amigos y adversarios políticos le reconocen.

El Sr. Conde de Puñonrostro (cuyo retrato publicamos en la plana primera), encanecido en servicio de la patria, pertenece por abolengo á uno de los linajes más antiguos é ilustres de Castilla, puesto que la casa de Arias Dávila posee dignidad nobiliaria desde principios del siglo XVI, y grandeza de España de primera clase desde mediados del siglo XVIII.

Siendo aún muy jóven, quiso unir á sus títulos aristocráticos de familia los méritos propios de una carrera activa y brillante, y á poco de haber salido de las aulas del Seminario de Nobles, en 1833, entró en campaña, al frente de una compañía de cazadores á caballo de la Guardia, en los primeros años de la guerra civil, cuando, por no darse cuartel, se derramó tanta noble sangre, y de su valor en los combates, no sólo responden los grados á que ascendió en la milicia, sino la cruz laureada de San Fernando, que en juicio contradictorio le fué concedida por el entónces general Espartero, despues Duque de la Victoria y Príncipe de Vergara; y su carrera militar activa habria concluido con el mando de la brigada de vanguardia en la expedicion española á Italia, en 1849, si andando el tiempo no se le hubiera confiado en dos ocasiones la Direccion general de Artillería, y luégo la del Estado Mayor General del Ejército y Plazas, dejando en ambas gratísimos recuerdos.

Nuevo título de respeto y consideracion de grande importancia alcanzó el actual Presidente del Senado al frente de la administracion general de la Real Casa, que le fué confiada por Su Majestad la Reina D.ª Isabel II en momentos verdaderamente críticos y aflictivos: asesorado del actual Sr. Ministro de Hacienda, D. Fernando Cos-Gayon, hombre de recto juicio y de integridad á toda prueba, logró vencer, con trabajo asiduo y perseverante esfuerzo, las más ásperas dificultades y cubrir las grandes atenciones de su tiempo, sin que jamas por ellas haya habido motivo de reclamaciones, dejando á su salida un gran sobrante, segun consta en la Direccion del Tesoro.

Como hombre político, el Sr. Conde de Puñonrostro perteneció siempre al partido moderado, habiéndose distinguido por la tenaz oposicion que hizo en el Senado al gobierno del general O'Donnell, despues de Vicálvaro, así como en 1868 fué irreconciliable con los gobiernos que siguieron á la revolucion de Setiembre; y así como hizo gala de probidad política, no queriendo aceptar, en tiempo de ministerios amigos suyos, la investidura de senador por Real nombramiento, toda vez que esperaba ingresar algun dia en la alta Cámara por derecho propio, en otras épocas de la Historia tampoco se rindió á prestar juramento al rey D. Amadeo de Saboya, aunque por su negativa tuviera que sufrir largo destierro en las islas Baleares y el despojo de los grados, empleos y condecoraciones que hubo conquistado con su espada y al precio de su sangre; y áun despues de la restauracion, firme en la integridad de sus principios, volvió á militar en el partido moderado histórico, hasta que, conocida la conducta y las solemnes declaraciones del jefe del partido liberal-conservador, Sr. Cánovas del Castillo, consideró que la unidad, la cohesion y la disciplina de todas las fuerzas conservadoras del país eran la necesidad más imperiosa que reclamaban los altos intereses y las garantías sociales que con la Corona se identifican y en la Corona se simbolizan, y comenzó á iniciar en su antiguo partido el movimiento de fusion hácia el liberal-conservador, seguido por otros hombres notables de la misma procedencia política.

El Sr Conde de Puñonrostro es teniente general del ejército, caballero del Toison de Oro, vocal de la Asamblea de la Orden de Cárlos III y dignidad de Obrero mayor de la de Calatrava, y ostenta en su pecho las dos grandes cruces más codiciadas por los militares españoles: la laureada de San Fernando, como hemos dicho, y de San Hermenegildo.

∴

### BELLAS ARTES.

*Brindo por Usía.....*, acuarela de Villegas.

Los preciosos álbums que la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion* de esta capital ha de ofrecer á S. M. la Reina de España y á S. A. I. y R. la Princesa Imperial, por feliz iniciativa del Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo, presidente de aquella corporacion, están formados con acuarelas de los primeros artistas españoles.

Algunas de esas primorosas obras, que revelan el progreso artístico de nuestra patria en la época presente, conocen ya los lectores de este periódico, y otras más tenemos dispuestas para los números sucesivos; hoy reproducimos, en el grabado de la página 364, la titulada *Brindo por Usía.....*, original del sevillano Villegas, artista de brillante y merecida reputacion europea.

Un matador de toros, alzando en la diestra mano su cairelada montera, y empuñando con la izquierda el estoque y la recogida muleta, se acerca á las tablas, se pára ante el palco de la presidencia, y dirige el tradicional saludo: *Brindo por Usía.....*

La composicion, con ser tan sencilla, es castiza, genuinamente española: expresa con la mayor naturalidad la actitud del espada en el acto del bríndis, y la estoica indiferencia del picador que, dentro del callejon, de brazos en la barrera, y con la frente vendada, fuma tranquilamente un cigarro.

---

*Proclamacion de Boabdil*, cuadro de Frances.

En la *Exposicion Nacional de Bellas Artes* que actualmente se celebra en el Parque de Madrid figura, con el núm. 234, el cuadro titulado *Proclamacion de Boabdil*, que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 365: su autor es el distinguido artista D. Plácido Frances, nombre que conocen de antiguo nuestros lectores.

El asunto de la composicion (único objeto de las presentes líneas) se refiere á las guerras civiles de Granada, entre zegríes y abencerrajes, en los años que precedieron á la conquista de aque-

lla ciudad insigne, último baluarte del imperio musulman en España, por los Reyes Católicos; y está consignado en el *Catálogo* de la siguiente manera:

«El infante Boabdil, ó Boabdillin, ó el Rey Chiquito, que con estos nombres designa la Historia al último rey de Granada, era hijo de Muley-Hacen, por otro nombre Albo-Hacen, el décimonono de los que allí reinaron. Muy querido Boabdil de los caballeros granadinos, aprovecharon el disgusto producido por una desgraciada expedicion á Alhama, que habia hecho su padre, para alzarlo tumultuosamente por rey en la plaza larga del Albaicin; con lo que, despues de sangrientas luchas, hubo en Granada (segun Perez de Hita) dos reyes al mismo tiempo, padre é hijo, aquél en la Alhambra y éste en el Albaicin, gobernando el uno en ausencia del otro, unas veces amigos y otras enemigos, y ocasionándose muchas muertes.»

∴

RESTAURACION DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE, EN MADRID: LA «PORCIÚNCULA», BOCETOS DE LOS CUADROS PARA EL ALTAR MAYOR DEL TEMPLO, por D. Alejandro Ferrant y D. Manuel Dominguez, presentados en la Exposicion nacional de Bellas Artes. —(Véase el artículo *Exposicion de Bellas Artes* (III): *Cuadros religiosos*, en esta página.

∴

### APUNTES ARTÍSTICOS DE SEGOVIA.

Segovia está engalanada y en dias de fiesta: la *dilecta civitas* de los romanos, la córte del conquistador Alfonso VI, la patria insigne de Juan Bravo, el noble compañero de Padilla; Segovia, decimos, al celebrar actualmente su renombrada feria, que competia en los pasados siglos con las famosas de Búrgos y de Medina del Campo, y cuyo prístino esplendor intentan evocar ahora un municipio celoso y un vecindario culto y entusiasta, ha visto llegar la rugiente locomotora, símbolo y mensajero del moderno progreso, al pié de su colosal acueducto y de su regio alcázar.

La pág. 372 contiene apuntes artísticos (dibujo del natural, por D. Gerardo Soubrier) que bosquejan fielmente la fisonomía característica, tradicional y arquitectónica de la vieja ciudad.

Hay en Segovia palacios y casas muy notables: entre otras, la de Enrique IV, en la plaza de Arquetas, donde moraba la infanta D.ª Isabel, hermana de aquel monarca, cuando fué proclamada Reina de Castilla y de Leon, en 12 de Diciembre de 1474; la llamada de Segovia, en la puerta de San Juan, que es, al decir de algunos cronistas, la más antigua de la poblacion; la de Juan Bravo, el popular comunero, en la calle Real; la de Uceda, en la calle de San Agustin; la del Marqués de Lozoya, cuyo cuadrado torreon está reproducido en nuestro grabado.

Al lado aparece una perspectiva del alcázar, dominada por la torre de Don Juan II, la más esbelta é imponente, que mide 400 piés de altura desde el lecho del foso hasta las almenas de los doce cubos que forman su arrogante corona.

En la calle y la plaza Real está la iglesia de San Martin, cuya primitiva fundacion se pierde en la oscuridad de los primeros tiempos de la Reconquista; su claustro románico, sus arcos ojivales y su elegante espadaña, de construccion moderna, indican los tres principales períodos del florecimiento de las artes en nuestra patria; y es tradicion constante que en ella, en severos sepulcros, se guardan las cenizas de los ilustres capitanes Diaz Sanz y Fernan García, que conquistaron á Madrid al frente de los tercios segovianos y bajo el pendon de Alfonso VI.

El paseo denominado *El Salon* ofrece agradable contraste: por un lado, rica vegetacion y hermosos jardines; en otro, los redondos cubos de las murallas, socavados por humildes viviendas.

∴

### LA DINAMITA EN LÓNDRES.

Explosiones en *St. James's Square* y en *Scotland Yard*.

Lóndres no ha logrado todavía desechar la impresion que le han producido los terribles atentados del 30 de Mayo último, en *St. James's Square* y en *Scotland Yard*, y la poblacion de la zona occidental de la gran metrópoli inglesa manifiesta paladinamente sus temores y á la vez su indignacion; se acusa de aquéllos, no sólo á los fenianos, como al ocurrir la explosion de *Victoria Station*, sino á los irlandeses en general, y aumenta el ódio entre éstos y los ingleses, entre oprimidos y opresores, y se recuerdan los tiempos de Cromwell, y crece el desaliento en las clases acomodadas, y se teme la consecuencia lógica, el último resultado de las convulsiones que agitan á la sociedad británica.

A las nueve de la noche del dia citado ocurrieron tres explosiones, casi á la vez, de cartuchos de dinamita, en la parte occidental de Lóndres: la primera, en *Scotland Yard*, en uno de los edificios pertenecientes á la policía, próximo á la oficina central y enfrente del establecimiento público denominado *The Rising Sun;* la segunda, cerca de *St. James's Square*, en la vía *Pall Mall*, no léjos del palacio del Príncipe de Gáles y en el área del *Junior Carlton Club*, aristocrática asociacion londonense; la tercera, por último, en el mismo *St. James's Square*, á la puerta del *Army and Navy Club*.

Hay, ademas, quien afirma que ocurrió una cuarta explosion de menor fuerza en las cercanías de otro edificio del Estado, conocido por el nombre de *Adair House*, y situado á espaldas del último de los mencionados en el párrafo anterior; y lo cierto es que la policía encontró más tarde, en la plaza de Trafalgar, cerca del monumento de Nelson, hasta diez y siete paquetes de dinamita, con mecha apagada, que habrian producido, estallando, una inmensa catástrofe.

Las explosiones causaron no pocos desperfectos en las edificios cercanos, y, lo que es más doloroso, algunas desgracias personales: la del cartucho que estalló en *Scotland Yard*, punto cercano á los teatros de *Covent Garden* y *Drury Lane*, y no muy distante de la estacion central de *Charing Cross*, arrancó violentamente el ángulo oriental de la oficina de la policía (en la forma que indica nuestro primer grabado de la pág. 373), y rompió los cristales de *The Rising Sun* y otros edificios inmediatos, causando tambien graves desperfectos en los coches de punto que estaban situados á lo largo de la vía.

Por desgracia, algunos cocheros resultaron heridos, y un *policeman* (*Police-constable Clark*, 417 *A*) que estaba de guardia á la puerta de aquella oficina fué mutilado horriblemente.

Por singular coincidencia, en el perímetro del *Scotland Yard*, que perteneció antiguamente á los Estuardos de Escocia, está situado el *Black Museum*, ó sea el Museo Negro, en cuyas salas se guarda, bajo la custodia y para instruccion de la policía, una curiosa coleccion de todos los objetos conocidos que emplean los malhechores para perpetrar los crímenes, desde las tijeras curvas de los *pick-pockets*, hasta las complicadas máquinas de relojería de los modernos *dynamitards*.

La policía inglesa, á pesar de su excelente organizacion, no ha podido descubrir nada, y el Gobierno ofrece la suma de 10.000 libras esterlinas (250.000 pesetas) á quien revele con exactitud los nombres y el domicilio de los autores de tan cobardes atentados; pero dos dias despues de éstos, el periódico *The Daily News*, órgano del Ministerio que preside Mr. Gladstone, ha publicado una carta de Nueva-York, con los siguientes detalles:

«O'Donovan Rossa (jefe de los *dynamitards* de aquella ciudad) ha declarado á cuantos han querido oirlo, que él esperaba recibir noticias de las explosiones verificadas en Lóndres, por estar al corriente de los preparativos hechos al efecto.

»Las explosiones (ha dicho el famoso feniano) debian producirse simultáneamente. Pero esto no es más que una prueba de lo que nos proponemos hacer. Si las explosiones no dan el resultado apetecido, ya irémos á la casa del Parlamento y al palacio Real de Windsor. Y si necesario fuere, reducirémos á cenizas la ciudad de Lóndres.

»En suma: hemos atacado á la Policía en su cuartel general, y ni uno de nuestros hombres ha sido preso.»

Los periódicos de Lóndres excitan al Gobierno á proceder enérgicamente: unos, como *The Times*, le aconsejan discrecion y calma, hasta dar con el foco de los conspiradores y exterminarlos; otros, como *The Morning Post*, conservador, teniendo por cierto que son autores de esos crímenes los miembros de la anárquica asociacion denominada *The Irish World*, ó sea *El Mundo Irlandes*, le aconsejan que emplee el oro, mucho oro, para corromperla y disolverla, y averiguar la verdad; *The Standard* y otros afirman que despues de los atentados de la noche del 30 de Mayo, los *dynamitards* se han hecho odiosos á las gentes honradas, y éstas retiran todas sus simpatías de la causa de Irlanda.

∴

### LA PÓLVORA EN BARCELONA.

Explosion de una granada en la Rambla de Santa Mónica.

Decíase, con ocasion de las explosiones ocurridas en Lóndres el 30 de Mayo último, que la dinamita era el punto de partida (valga la frase) para una radical trasformacion en esos cobardes atentados que llenan de terror á un pueblo, y la cual hará que se olviden en corto plazo la pólvora y el petróleo, ante el insano intento de criminales anónimos que se proponen, por lo visto, sumir en la barbarie á la sociedad moderna.

Pero á los cinco dias de las explosiones de dinamita en *Scotland Yard* y en *St. James's Square*, la culta ciudad de Barcelona ha sido teatro de un salvaje atentado, producido por la explosion de una granada de hierro, cargada de pólvora, en la Rambla de Santa Mónica, en la mañana del 5 del actual.

Así describen ese deplorable acontecimiento los periódicos barceloneses:

«Un jóven que pasaba por la acera de la Rambla de Santa Mónica, notó que á la entrada de la puerta del almacen de la casa núm. 12, que ocupan los Sres. Mas hermanos, fabricantes, habia en el suelo un pañuelo que envolvia algun objeto. De esta especie de paquete salia humo, y como la puerta del almacen estaba abierta, dió aviso á las personas que vió en el interior del almacen de lo que acababa de notar. Se disponian los mozos á salir para ver lo que acababa de advertírseles, cuando el jóven indicado, adelantándoseles, se agachó para tomar el pañuelo entre sus manos, y apénas lo hubo realizado, cuando se oyó un estallido horroroso, que llenó de espanto á todo el vecindario. Aquel pobre jóven quedó horriblemente destrozado, y á distancias de más de 50 metros se encontraron pedazos de carne. Su cuerpo, hecho pedazos, voló por los aires.

»Por lo que se vió despues, lo que habia explotado en aquel instante fué una especie de granada de hierro, que se calcula habria sido llenada de pólvora. Los cascos que se encontraron indicaban que debió construirse *ex-profeso*, aprovechando algun envase ó recipiente de hierro fundido, al cual se habia acomodado una boca que se sujetaba por medio de una rosca, y en ella debió colocarse la mecha que humeaba en el momento en que el infeliz jóven advirtió la presencia en aquel sitio de aquel bulto, que debia causar su muerte de una manera tan desastrosa.

»Por algunos trozos de plomo, que tambien se encontraron, se sospecha que los autores de este atentado criminal debieron servirse del plomo derretido para llenar algunos huecos que quedarian entre el envase y la pieza de hierro que le añadieron para formar una boca suficientemente estrecha para dar paso á la espoleta. Aquí tienen nuestros lectores el hecho escueto tal como lo hemos podido indagar, y que nos parece el más aproximado á la verdad, entre las mil y una versiones que circularon.

»La granada fué colocada en la entrada del almacen, al pié del despacho particular de los jefes de la casa, y arrimada al tabique de madera, detras del cual tiene su sillon uno de los gerentes. La granada, al explotar, rompió en mil pedazos el tabique y el sillon indicado, aparte de otros diferentes objetos, abriendo en el suelo un hoyo»

El infeliz jóven que fué víctima inocente del criminal atentado se llamaba, segun *La Renaixensa*, Miguel Forcadell, y apénas contaba quince años de edad.

En la pág. 373 publicamos un grabado (dibujo remitido por Antonio Rigalt) que representa el acto de la explosion.

¿Ha sido ésta, como algunos suponen, venganza particular contra los dueños del establecimiento en cuya entrada pusieron los criminales anónimos la máquina explosiva? Nada se sabe con certeza; el misterio no se ha esclarecido todavía, sin embargo de las investigaciones practicadas.

∴

### EXPLORACION DEL ÁFRICA CENTRAL.

El *Stanley*, buque llamado *seccional*, para navegar por el Congo.

Á principios de Marzo próximo pasado se efectuó en el Támesis una prueba oficial, que dió excelente resultado, con cierto buque de singular construccion, que ha de formar época en la historia de la ingeniería naval: el *Stanley* se llama ese buque, en honra del famoso viajero norte-americano, digno émulo de Livingstone, que ha hecho ilustre su nombre con la exploracion del interior de Africa.

El *Stanley* (del cual damos una vista en el grabado de la página 376) ha sido construido cerca de Lóndres, en el astillero de los Sres. Yarrow y Compañía, bajo la inspeccion inmediata de Mr. Delcourt, ingeniero-jefe de la *Asociacion Internacional*, que tiene por objeto la exploracion de Africa, y de la que es presidente el ilustrado Rey de los belgas.

Á mediados del año último, Mr. Stanley, que exploraba con grandes penalidades el distrito del Congo, pidió á la *Asociacion* un buque ligero para navegar por rios, que se pudiera trasportar fácilmente por tierra cuando la navegacion fuese interrumpida por accidentes del terreno, por una catarata, un banco de arena, etc., y la *Asociacion* trasladó la solicitud á los citados constructores navales Sres. Yarrow y Compañía, encargándoles que diesen cumplimiento á los deseos de Mr. Stanley, y abriéndoles un crédito ilimitado, por orden de S. M. Leopoldo II, en el Banco de Inglaterra.

Los constructores han cumplido el encargo, segun lo prueba el *Stanley*: está formado este buque con seis diversas secciones de acero galvanizado, que encajan entre sí, por medio de tornillos, cuando se le pone á flote, y que pueden ser trasportadas, en piezas, por tierra, cuando la navegacion queda interrumpida en presencia de cualquier obstáculo.

Tiene el *Stanley* longitud de 70 piés, por $8\,^1/_2$ de anchura y 3 de calado; lleva dos máquinas de vapor, y sus cilindros miden $10\,^1/_2$ pulgadas de diámetro; en vez de hélice, le pone en movimiento una rueda de anchas palas; en el interior del casco hay capacidad para los negros que acompañan al explorador, y en la primera cubierta está el pabellon de los tripulantes europeos; el timon y el observatorio se ven sobre la segunda cubierta; por encima se extiende un toldo de lona y pita, que protege de los rayos del sol, tan abrasadores en las regiones africanas.

El *Stanley* ha salido ya del Támesis para la desembocadura del Congo, á disposicion del intrépido viajero de su nombre.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

# EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

## ARTÍCULO III.

### CUADROS RELIGIOSOS.

SEÑORA MARQUESA DE ***.

Muy respetable amiga y señora: Acabo de recibir y leer la carta con que V. me favorece, y paso á contestarla: no ignoro que la pintura religiosa debe considerarse de mayor categoría moral que la histórica, y que, por lo tanto, debí consagrar á los cuadros de religion mi segundo artículo..... Mas sepa V. que en este gran certámen de las Bellas Artes no hay pintura religiosa tal como V. la entiende y tal como la entendian nuestros rezadores abuelos..... Salvo los bocetos de San Francisco, pintados por dos artistas eminentes, en virtud de disposicion oficial, para un templo de Madrid, los demas cuadros de asuntos divinos son más bien pintura histórica que pintura de iglesia ni de piedad..... Al detenerme desde luégo ante el *Spoliarium*, no crea V. que he rendido tributo á la moda: es que en la Exposicion de 1884, como en la sociedad de esta misma fecha, el hombre priva sobre Dios; la Historia, sobre la *Biblia*, y los héroes, sobre los santos.

En Pintura, señora mia, la religion no tiene ya intérpretes, porque no tiene apóstoles; el arte cristiano trajo un ideal que no sienten los pintores de nuestro siglo realista..... Se hacen iglesias, y por lo tanto, se pintan cuadros para decorarlas; mas en ellos sólo se ven reproducciones frias de viejas pinturas, nuevas santas familias sin idealidad, cuyas divinas personas se diria que acaban de leer los periódicos, ó bienaventurados que se aburren en el cielo, como el pintor, al pintarlos, se aburrió en la tierra. Las santas familias —de que V. me habla— son puramente simbólicas: el hijo no es hijo; la madre no es madre; el esposo no es esposo; para pintarlas es preciso ser teólogo, como lo eran nuestros viejos pintores, que ántes de coger la paleta oian misa..... Crea V. que en toda la Exposicion no hay un cuadro que pueda figurar en los altares sin corromper al devoto.

Es natural, porque esta decadencia es antigua: para mí, el mismo pintor de los cielos y de los ángeles —Murillo— es un pintor religioso decadente; se confunde el sentimiento religioso con la fantasía del color, con la poesía; mas sus vírgenes son nada más que hermosas sevillanas, y sus ángeles, preciosos chiquillos..... Cuando el asunto no admite la idealidad en el color, desciende á ser vulgar; recuerde V. la Santa Familia *del perrito*; ¿qué ve V. allí? Una mujer, un hombre y un niño del pueblo, sin asomo de divinidad..... Y el niño Jesus se permite la crueldad de atormentar al pajarito que tiene en la mano: se divierte en ofrecérsele al perro..... Y sin embargo — me dirá V.— nadie dudaba entónces de que aquella familia de artesanos representase á Jesus, María y José.— Eso consistia en que los errores del pintor cristiano los salvaba la devocion de los fieles..... Los pintores bizantinos creian que Jesucristo habia sido feo; no comprendian que lo bonito fuese noble y serio..... Todavía nuestro divino Morales proclama esta doctrina en sus pulidas tablas.— Y ante esos Cristos deformes se han purificado las almas de toda pasion terrenal, se han revestido de sublime belleza..... Las Madonas y los Cristos de Rafael han enamorado á muchos con amor ideal, pero no han salvado á nadie.— Murillo era un pintor católico más que un pintor cristiano; Velazquez, al cual tenemos que volver los ojos siempre que se trata de la perfeccion en Pintura, es más cristiano que el pintor de los ángeles: pinta su terrible *Jesus en la Cruz*.— Cuando la religion está en el aire, todos la ven y la sienten.

Desde Murillo acá —mi respetable señora— la decadencia de la pintura religiosa se precipita; Mengs pertenece al mundo por sus tipos y su color, y Goya encarama sobre los altares y las bóvedas sus manolas y sus chisperos.—Hace pocos dias, ya preocupado con estos trabajos de crítica, fuí al Museo contemporáneo á refrescar mis ideas sobre la pintura religiosa de nuestros dias..... Pude apreciar algo como un síntoma de Renacimiento cristiano, ménos espiritual que artístico..... Hay en ese Museo pocos cuadros religiosos, algunos inspirados en Overbek, y otros más castizos y personales. *El Entierro de San Lorenzo*, de A. Vera, y *La Traslacion de San Francisco*, son los últimos destellos del misticismo español..... *El Entierro de*



«BRINDO POR USÍA.....»

ACUARELA, POR VILLEGAS. (DE LA «EXPOSICION DE ACUARELAS» RECIENTEMENTE CELEBRADA POR LA REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION en casa de D. Pedro Bosch.)—(De fotografía de Laurent.)

MADRID.—EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.



«PROCLAMACION DE BOABDIL EN EL ALBAICIN.»

CUADRO DE D. PLÁCIDO FRANCES, NÚM. 234 DEL CATÁLOGO.—(De fotografía de Laurent.)

*San Lorenzo* es de gran belleza por el sentimiento de las figuras y por lo bien acordado de sus tonos delicadísimos; el cadáver es de santo; la gustosa dulzura, la emocion que inspira, verdaderamente cristianas..... *La Traslacion de San Francisco* es más castiza, y sin dejar de ser conmovedora por el sentimiento, igualmente reposado, majestuoso y solemne, más católica. Así como el cuadro de Vera es una poesía en el fondo de una cripta, el de Mercadé es como una misa de cuerpo presente. Uno y otro pintor, en estas obras son profundamente cristianos. Hay tambien en el Museo contemporáneo un cuadro religioso de importancia, *El Entierro de San Sebastian*, de Ferrant; pero es un lienzo puramente romano, bien compuesto, pintado bien, mas falto de inspiracion; que no baña con su luz espiritual la aureola del martirio.

En la Exposicion actual, entre buenos y malos, no pasan de media docena los cuadros de asunto religioso.—Yo tendré mucho placer en decir á V. mi opinion sobre ellos—satisfaciendo así un deseo de usted, que tanto me honra;—pero me fijaré tan sólo en tres.—Considero una sola obra los bocetos para San Francisco.—Me refiero á estos bocetos, á *El Calvario*, de Echena, y á la *Santa Teresa*, de Alcázar Tejedor.—Habrá V. visto en el Catálogo un *Martirio de Santa Eulalia*, original de un ya conocido pintor, condecorado, segun reza el Catálogo, con gran número de cruces y placas de órdenes pontificias, militares y ecuestres; no es un cuadro insignificante por su tamaño: mide bastante más de cinco metros de altura..... pero nada considero elogiable en esta composicion; ni su *gloria* sin luz, ni sus ángeles de carton, ni los desnudos sin hueso, músculos ni sangre; ni los paños de los personajes, ni los personajes mismos, ni la expresion, ni la composicion: hay cabezas de yeso y niños de porcelana..... Este cuadro es un error del Sr. Benjumea; error, como se ve, de gran tamaño. Empezaré—si V. gusta—por la obra más sencilla de las tres más importantes de la Exposicion.

El Sr. Alcázar Tejedor es un pintor jóven, estudioso, cuya nota dominante es la suavidad en los tonos y en la factura. Muchas veces esta suavidad degenera en pobreza, y lo que él entrevió realmente bello se queda en bonito..... Carece de virilidad en el dibujo y en el color; se diria que sus cuadros eran de una pintora..... Tiene que estudiar mucho todavía, y estudiar con la preocupacion de adquirir firmeza en el dibujo y energía en el colorido. Para el cuadro de género posee condiciones brilantes; le faltan todavía para el cuadro de Historia. Su personalidad está indicada por la eleccion de asunto: *Santa Teresa*. Pero la intencion de una belleza espiritual no pasa de la forma externa; el artista no ha logrado expresarnos su pensamiento. Ni su santa es la santa que adoramos en los altares, ni es siquiera la mujer de alma viva y fe sincera que reconocen los más descreidos filósofos..... Es una monja sin personalidad, que no tiene carne de mujer ni espíritu de ángel. Sentada en una gradería de mármol, reclina la cabeza en un plano, de mármol tambien; parece desvanecida enmedio de la oracion; tiene un libro entre las manos. La gradería no es de mármol, como figura, sino de madera imitando alabastro; la mano derecha y los piés no tienen dibujo ni corporidad; el fondo es ágrio; la tonalidad, fria..... Hay algo de estuco en este cuadro. En el primer término yace un gran libro, descuidadamente pintado, de propósito, con objeto de que no dañe á la figura, puesta en más apartado término..... Ni se sabe de qué metal son las cantoneras y chapas del libro, ni de qué terciopelo ni tela está forrado.—Cuando se ponen objetos en primer término hay que aceptarlos en sus condiciones naturales, segun la luz; se deben pintar bien..... y despues de pintarlos bien, las figuras se deben pintar todavía mejor.—Es, en fin, esta Santa Teresa una santa bonita, pintada más bien para el salon de una dama de la sociedad, que para un oratorio como el de V., de verdadera cristiana, donde pestañea eternamente lámpara funeral y donde hay religion hasta en la sombra; es pintura religiosa para gente sin religion, y monja que, en vez de soñar con Cristo, sueña con un don Juan Tenorio.—Y pasemos á los bocetos de Ferrant y Dominguez si á V. le place, señora Marquesa.

Estos bocetos son encargo oficial: son los del enorme tríptico que figurará en el altar mayor de San Francisco el Grande, altar dirigido por el arquitecto Sr. Avalos. Para que V. forme idea de la grandiosidad del conjunto, diré á V. que cada uno de esos cuadros tendrá unos 13 metros de altura próximamente, por 4 ó 5 de ancho. Estos bocetos están hechos con asunto impuesto: en condiciones de local y composicion especiales. Son fáciles de llevar á la perfeccion los asuntos que nacen espontáneamente en la imaginacion del artista; cabe en éstos la inspiracion, pero los asuntos de encargo son hijastros, á los cuales no siempre se les acoge con cariño. Ferrant y Dominguez, verdaderos artistas, no tan sólo pintores de iniciativa, han sabido madurar el tema que se les imponia, con esa lógica que dan los estudios serios y la posesion completa del arte..... Han meditado, y como el meditar tiene algo de orar, han encontrado en el fondo de sus meditaciones algun destello cristiano y religioso. Pero no crea V., señora mia, que han sumergido sus almas en el sentimiento sencillo hasta la simplicidad del Beato Angélico, ni en la siniestra tiniebla de nuestros clásicos sagrados..... Se les ve buscar un enlace con nuestros barrocos, pero aceptando el gusto moderno de los neocatólicos alemanes..... Figuras de intencion tiepolesca aparecen rodeadas de coros góticos; han huido quizás sistemáticamente de la tradicion española, con sus glorias llenas de traviesos muchachuelos con alas y de los Cupidos rafaelescos..... Encontrando quizás ménos inocencia en la conciencia y en el corazon de los hombres del dia, han buscado más seriedad y categoría en la expresion de las ideas. El color de estos bocetos es luminoso, es intenso; será delicia de los ojos, sin ofenderlos..... Se ve que la musa de estos pintores no es aquella que inspiró á los verdaderos creyentes, pero al ménos es la musa de una religion universal: la poesía.

La leyenda de San Francisco de Asís es una leyenda de Zorrilla. Nace de padre enriquecido en el comercio; recibe alguna instruccion, y aborrece su estado. Su padre es avaro; él, pródigo. Las mujeres, las orgías, los placeres, todos los vicios se apoderan de su cuerpo y de su alma; guerrea lleno de ambicion y sueña con un trono, y siempre y en todas las situaciones sus riquezas son ajenas, su generosidad la derrama en dádivas y en limosnas. Tuvo la locura de la caridad desde muy jóven. Un dia encuéntrase delante de un leproso; ve su cuerpo lleno de pústulas; considera tanta miseria, tanto dolor, tanta vergüenza; recoge su pensamiento, aterrado en el fondo de su conciencia y de su corazon, y huye á la soledad. Abandona padre, madre, mujeres, riqueza, todo; vive en una cueva, y resiste volver á la casa paternal. Su padre quiere desheredarle; él se quita humildemente la ropa, y ante el tribunal queda desnudo. El loco sublime, que huye las gentes, recibe la compañía de otros discípulos, que no llevarán, segun su órden, ni oro, ni plata, ni cobre, ni saco para viajar, ni calzado, ni baston..... ¡Qué dichoso era en la soledad, poblada, por su amor á la Naturaleza, de sentimientos y de ideas! Allí se afligia por su vida pasada, derramada en frivolidades, en placeres, en vicios, que le parecian crímenes.—Perdió toda idea del tiempo y del espacio; vivia tan dentro de sí unas veces, y otras tan fuera de sí mismo, que no tuvo la conciencia de su sér..... Infinita ternura por todo lo creado brotaba como manantial de dulzura desde su corazon á sus entrañas..... Aprendió el lenguaje de los animales del campo y de las aves..... Una tarde meditaba en sus alegrías ó sus tristezas, cuando las golondrinas, que le vieron, llegaron á charlar, revoloteando en torno suyo.—*¡Callad!*—mandó Francisco.—Y las golondrinas callaron.—En otra ocasion se encuentra con un carnicero, que lleva encadenado á un lobo para matarle, un lobo que habia hecho terribles destrozos en la comarca. Da su capa, y le rescata; le acaricia, le exhorta, le reduce á la obediencia; y tal así como un propio hermano de la órden, el lobo le tendió la mano sumiso. El lobo fué un perro, y la ciudad de Gubio le alimentaba, y las mujeres y los niños jugaban con él y le querian..... Funda, pues, la órden de los franciscanos, de la pobreza contra la riqueza, y, nuevo Jesucristo, envia doce discípulos á predicar su religion por el mundo..... Y cuando ve su obra casi terminada, cuando con el cordon de su hábito podia ya ceñir la cristiandad, se retira solitariamente, y se oculta de los hombres en los Apeninos, donde tiene visiones que le señalan llagas en los piés y manos, como las de Cristo. Y muere al fin, llorado de los hombres, de los animales y de la Naturaleza.—Perdon, señora; me olvidaba de que estoy escribiendo á V. y en plena critica de tres bocetos para tres cuadros..... No habia necesidad, es cierto, de extenderse tanto para dar idea del asunto y de sus dificultades.

Pues bien: hay en esos bocetos mucho de la poesía del asunto; y si los pintores han sabido reflejar algo del espíritu y color poético de esta magnífica leyenda, han conseguido realizar verdadero arte: lo han realizado.—En uno de esos bocetos, un ángel anuncia á Francisco de Asís que descienda, porque su oracion ha sido atendida; Jesus y la Vírgen le esperan en la iglesia, y le concederán el jubileo de la Porciúncula.—El ángel es un mancebo gallardo; viene por su pié, como quien sube de tan cercano lugar, que tan breve espacio no merece desplegar las alas..... En lo alto, un coro de la divina milicia manifiesta que todavía la vision no se ha borrado en el pensamiento de San Francisco..... La majestad poética del sitio está sentida; el dibujo y el color están indicados con firmeza y con gracia.—Este boceto es de Dominguez.

El segundo representa la iglesia en la cual Francisco se prosterna y queda como cegado ante la presencia de Jesus y de la Vírgen; magistral apunte de ambos maestros, Dominguez y Ferrant, rico de colorido y grandioso. La figura del Santo, puesto de rodillas, con la cara oculta, está justificada por la situacion y la variedad:—siendo figura que debe reproducirse diversamente en los tres bocetos.—Los accesorios decoran bien.—Me estorba en este cuadro algo..... El ángel de la derecha, que tiene el rótulo de la *Porciúncula*, lleva una falda que dibuja en estilo moderno; me parece falda de mujer del dia y turba la emocion serena del suceso y del sitio..... Comprendo el efecto de contraste buscado en el brazo de Cristo por oscuro, sobre la carnacion viva de un ángel, pero quita seriedad é independencia á la figura de Jesus: los ojos dudan en el primer momento si aquella nota de color pertenece á Jesus: se ve demasiado el efecto que se busca.—En el tercer boceto, San Francisco, de rodillas ante el Pontífice, que le recibe rodeado de sus cardenales, solicita la concesion del jubileo. Entre aquella magnificencia de colores, de personajes artística y bellamente agrupados, ¡cuán humilde se nos presenta San Francisco!..... La nota roja de los cardenales, la de blanco marfil de los hábitos del Papa, la del amarillo aterciopelado de que el atril se reviste, el azul celeste de la alfombra que cubre la gradería, el gris de los hábitos franciscanos, el esmalte del gran candelero litúrgico..... forman un conjunto que manifiesta bien la orgullosa riqueza cardenalicia y pontifical, allí, al cabo, vencida por la pobreza y humildad de un simple fraile.—Una indicacion me permitiré: la sandalia de Francisco de Asís, al salir de su pié, dibuja como babucha moruna, y ademas deja en descubierto el talon, que no es bello en ningun mortal, pero que en un hombre sin esmero ni cuidado en su persona es repugnante..... La fe, señora Marquesa, en otro tiempo todo era sentimiento; la duda toda es hoy sentidos.

Por la descripcion hecha comprenderá V. cuán importante es la obra presentada por Ferrant y Dominguez..... Debemos deplorar que otros artistas eminentes no hayan presentado, como ellos, otros bocetos que completen los trabajos preliminares de la restauracion de San Francisco el Grande.

Señora Marquesa, dejemos á San Francisco, que sólo es un discípulo de Jesus, y lleguemos hasta Jesus mismo. Le encontrarémos en *El Calvario*, composicion aparatosa de un artista de Guipúzcoa, sobre un lienzo de siete metros y medio de largo.

Me parece que la intencion de su autor es puramente histórica; filosófica tal vez, pero no religiosa. Lo infiero por la completa desnudez de sentimiento cristiano que hay en esa obra; está pintada con la misma frialdad de alma que de colorido. Si en la composicion vemos que se pretende dar categoría al Cristo enfocando la luz hácia él como se hace en las óperas con las principales figuras, vemos tambien que el pintor se ha preocupado más del aspecto local, del acompañamiento y de los accesorios, que de Jesus. A medida que las figuras de este cuadro tienen más virtud poética, consideradas cristianamente, tienen ménos importancia. Carne, armas, cruces, ropas, esportillas, herramientas, pedruscos, huesos y cráneos han merecido atenciones preferentes y labor primorosa; el Cristo y las santas mujeres son los verdaderos accesorios de este gran lienzo..... El cuadro, como cuadro, está juzgado con esto; pero debemos darle importancia, señora mia, por las condiciones eminentes de su autor como dibujante y como pintor. Consagremos, por lo tanto, un juicio de honor á este cuadro, premiado con medalla de segunda clase, justamente por cierto.

Toléreme V. un párrafo sobre la filosofía de la religion y la religion de la filosofía. Es fundamental, aplicable á la representacion de todos los Cristos. Nos proporciona tambien ocasion de recordar una obra sublime de la pintura contemporánea.....

Es de suponer que ya no se pinten más Cristos en algun tiempo que el Cristo de Renan, salvo los que se pinten por encargo, más ó ménos saturados de artificial misticismo.—Renan, por fortuna, ha encontrado un admirable intérprete de su filosofía. Munckassy, en el *Cristo ante Pilátos*—cuyo grabado habrá usted visto recientemente en este mismo periódico—nos ha presentado al hombre, al filósofo, al apóstol y al mártir en una figura simpática, por su organizacion física; sublime, por su expresion moral.—El Cristo de Munckassy es ciertamente la síntesis filosófica de Jesus, como la figura de Pilátos es la síntesis del Imperio romano, y la figura del hombre del pueblo que vocifera es la síntesis de la plebe. Se comprende, al ver la cabeza de Jesus, la simpatía y el prestigio de sus doctrinas, su espíritu evangélico, sus aspiraciones á ese ideal religioso que sienten todas las almas superiores; se comprende que vivia para la idea, por la idea, fuera de la realidad de las cosas, de los hombres y de los gobiernos; invulnerable por el desprecio de los bienes terrenos; irresistible por la dulzura de sus facciones y de su palabra, por su resignacion, su humildad y el amor inextinguible de su regazo. El Cristo de Munckassy es el filósofo de Renan, como su Pilátos es el gobernador que condena

por satisfacer al pueblo: la lucha de la razon política y la simpatía que le inspira un reo cuya inocencia y cuya majestad, como los aromas, trascienden, se reflejan en el sombrío entrecejo del pretor y en la actitud suspensiva de su brazo.—Y este juicio se rodea de sobrios accidentes; de la explicacion elocuentísima por el dibujo y el color, del sitio, los personajes, las pasiones y los accesorios cogidos dentro del marco. El Cristo del siglo XIX ha surgido de la paleta de Munckassy tal como le ha explicado Renan: un hombre que sería Dios si pudiera ser Dios un hombre.—(Yo no afirmo nada, señora Marquesa, defino un cuadro.) ¿Por qué Munckassy ha realizado esa obra inmortal? ¿Por su talento superior?..... No sólo por ese talento, sino por haber ido sin vacilar, desde luégo, á la entraña del asunto. Sus figuras principales son las principales figuras: la expresion moral está sobre la realidad física..... Si se hubiese entretenido en pintar judíos y soldados en primer término; si hubiese tratado de escamotear el tema dejando á Jesus y Pilátos, descuidadamente allá en el fondo, áun careceríamos de ese gran Juicio donde la idea es sentenciada por la fuerza, donde el juez no tiene razon contra el reo, y donde la libertad del pensamiento protesta contra la razon de Estado en nombre de Dios mismo.

Todo esto se puede explicar en un cuadro, en dos figuras, cuando se afrontan los asuntos del modo que hay que hacerlo..... Pero ¿á qué elegir asuntos que reconocemos superiores á nuestras facultades, y cuya recta y formal explicacion tímidamente desde luégo evitamos?

La composicion de *El Calvario*, de Echena, me pareceria bien para decorar la bóveda de una iglesia; en un lienzo de pared es absurda..... Nada importa que en los primeros términos aparezcan figuras más ó ménos reales, si todas ellas son de comparsa..... Ciertamente que los dos ladrones están bien pintados; que hay soldados como hermosas estatuas; que la Cruz y otros accesorios son excelentes; que Echena sabe escoger con discrecion en el catálogo inmenso de figuras bíblicas de los autores antiguos y modernos..... Esa infeliz caricatura de un Cristo de Tiepolo destruye el encanto de los ojos, y me dice que ese lienzo es un pretexto para hacer academias felices, derrochando tubos de blanco. No es divino ese Cristo, ni es humano; véole afligirse ante el suplicio, como reo vulgar; flojo de espíritu y de carne..... No exclamará despues: *¡Perdonadles, Señor!*..... No tiene seguridad de resucitar al tercer dia en los brazos del Padre, ni en la memoria de los siglos, entre bendiciones, mirra y salmos.

El afan de los cuadros grandes, el error de creer que en Pintura los asuntos trascendentales magnifican por ellos mismos los lienzos, está justificado, en parte, por el éxito; este lienzo ha obtenido una medalla de segunda, y con justicia..... Echena es para todos un pintor excelente..... que se ha equivocado.

Y ésta es la escala de nuestros artistas, en general, malos pensadores, malos compositores, ejecutantes de primer órden: una escala de errores brillantes, que les lleva rápidamente á la fortuna y á la gloria.

Señora Marquesa, V. opinará sin duda como yo..... Puesto que pintamos mucho, pensemos algo.

Y aquí termino, respetable y respetada amiga mia, la contestacion á su carta..... Estos son los cuadros religiosos de más empeño..... Cuando se decida V. á visitar la Exposicion, no cabe duda, recibirá V. profundo sentimiento, como cristiana vieja, católica apostólica romana.—¡El arte sin religion!—exclamará usted haciendo la señal de la cruz sobre la frente.....—Señora Marquesa..... ¡el arte es el hombre, es el mundo!

Pido á V. nuevamente perdon de haber admitido hipotéticamente Cristos cristianos y Cristos filosóficos..... Es preciso hacerse entender de los creyentes y de los incrédulos; confio en que V. no me olvidará en sus oraciones.

Suyo rendidísimo amigo y humildísimo servidor,

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

## EXPOSICION DE BELLAS ARTES,

### DE PARÍS.

### III.

Los retratos ocupan siempre un puesto importante en el Salon, y así la variedad en el talento de los pintores, como la celebridad de algunos de sus modelos, prestan un interes especialísimo á esta galería de contemporáneos. Entre los que este año han hecho más ruido, debemos citar el atrevido retrato de mister John Sargent. No revelarémos el nombre de su modelo, que no pertenece á la crónica artística, sino á la aristocrática, donde su nombre figura entre las *professionals beauties*, como dicen los ingleses. Por lo demas, el nombre importa poco, y sentiríamos de todas véras que nuestra crítica á propósito de pintura pudiese ofender á una dama, por más pintada que esté de mano del artista..... y de su propia mano. Pero el punto delicado hélo aquí: el modelo que M. Sargent ha tenido delante de su paleta es ya una pintura muy fina, muy esmerada, muy personal: es la obra paciente y refinada de una mujer que añade á la naturaleza—la cual, sin embargo, la ha hecho hermosa—todo el artificio de los afeites. El problema que se trataba de resolver consistia en repintar en lienzo aquella pintura en cútis. Cualquiera otro que no fuese M. Sargent habria esquivado la dificultad; habria indicado, ante todo, la elegantísima silueta del modelo, en su habitual postura de ídolo que recibe homenaje de la muchedumbre prosternada, despues de lo cual habria *adivinado* la tez bajo la pintura y traducido aproximativamente la palpitacion de las carnes, que deben vivir bajo aquella capa impenetrable de blanquete.

Pero el artista no ha querido eludir ninguna dificultad, y tal como todo el mundo puede ver, en medio del dia, á la mujer que se presentaba á sus ojos, así la ha pintado. Y el público se admira de que el modelado de las carnes no sea suficiente, sin darse cuenta de que el modelado en sí se halla destruido por los ungüentos, pastas y polvos. No pocos critican la audacia del vestido; pero esta crítica no debe dirigirse al pintor. Le han presentado un busto cuya desnudez sólo está cubierta por una mariposa de terciopelo negro; las alas de esta enorme mariposa se hallan reunidas á la espalda del vestido, que no se ve (el retrato está de frente), con unas cadenillas de plata. El artista se ha sometido dócilmente al capricho audaz del modelo, y los que combaten su obra, combaten, en realidad, su excesiva conciencia. Sería de desear que no fatigase su talento en una investigacion tan laboriosa de lo artificial; pero estamos completamente tranquilos sobre este punto: no se le presentará á menudo la ocasion de pintar un retrato de este género. Monsieur Sargent ha querido, como filarmónico del pincel, ejecutar, á ejemplo de Paganini, una gran pieza con variaciones sobre una sola cuerda y sobre un tema fatídico, y le disimulamos ese capricho, porque la ha tocado maravillosamente.

Para descansar la vista de este retrato ruidoso, por no decir escandaloso, detengámonos ante el de M. Fantin Latour, que representa una jóven pintora recogiéndose delante de un lienzo, blanco aún, ántes de dar principio á su cuadro. Junto á ella está colocado, encima de una mesa, un jarro que contiene várias florecillas pálidas. Todo ello es sencillo, sobrio, verdadero, y respira la serenidad y la honradez artística. Este es uno de los buenos retratos de este pintor, que ha hecho tantos y tan notables.

Monsieur Cabanel expone dos, que hay que contar igualmente entre los mejores, de suma distincion de estilo, de una frescura de pincel sobremanera seductora, y de una factura más independiente que sus obras ordinarias.

Monsieur Chaplin nos ofrece este año las mismas gracias de siempre, las mismas cremas batidas, las mismas azucenas y las mismas rosas. Hay en su retrato unas manos que se confunden con el raso ó la gasa, hasta el punto de no saberse dónde principia el vestido y dónde concluye el brazo; pero aquella crema es tan apetitosa, que da ganas de comerla, y el artista posee una fuerza poco comun, puesto que tiene en su favor todo el bello sexo.

Con las mismas gracias é igual seduccion, M. Lefebvre posee un dibujo más severo: este artista no escamotea nada, y no ahoga ninguna dificultad en olas de encaje ó de seda. Así que su retrato de *Una Jóven* es de los que se contemplan y se estudian con más gusto.

¡Cuánto ingenio y cuánta valentía en el retrato de la bailarina Zucchi, ejecutado por Clairin! El artista ha puesto á la bailarina en una actitud un poco impertinente: las piernas cruzadas, una mano en la cadera, y la otra apoyada en el filo de un bastidor, en cuyo dorso se lee el título de la decoracion: *Sieba* (acto II), *Puerta del Paraíso*. La fisonomía tiene una expresion viviente y seductora; las gasas de la falda en abreviatura son de una ligereza tan diáfana, que semejan á las dos alas de una libélula que se dispone á emprender el vuelo.

Monsieur Alexis Lahaye progresa de una manera visible y afirma la consistencia de su talento, lo certero del ojo y la habilidad de la mano. Este año expone un retrato de hombre y un estudio de mujer, pintados ambos de una manera magistral, en escalas completamente distintas.

El retrato de Benjamin Constant, por M. Henri Pille, revela una delicadeza extraordinaria de observacion y una rara intensidad de vida. El parecido es sorprendente; la postura, sencilla, en su abandono familiar, y las mil bagatelas de un estudio de pintor coleccionista están tratadas con una maestría poco comun.

En una tonalidad que nos aleja de todos los anteriores retratos, y que es peculiar á este artista, merecen nuestra admiracion sin reserva, con sus notas voluntariamente apagadas, los dos retratos de M. Whistler, pintor inglés, que parece haber almacenado en la pupila la niebla de Lóndres, y que no ve el modelo que pinta sino al traves de aquella atmósfera cenicienta. Mézclense los grises de Goya con los negros de Velazquez, y se tendrá por aproximacion la nota dominante de la corta escala en que se ejercita el talento original de M. Whistler. Al principio esta pintura sorprende un poco la vista, turbada por la estrepitosa música de colores que se acaba de absorber por todos los poros; pero progresivamente la sensacion del reposo y de la intimidad nos invade, el pintor nos llama discretamente, nos coge de la mano y nos lleva á su soledad, donde se habla en voz baja; ora platicando suavemente con el historiador Carlyle, vestido completamente de negro, apoyado en un baston, y cuyo severo perfil se destaca de una pared de color neutro; ora contemplando aquella niña, aquella infanta, que de las gradas de un trono ha pasado á un hogar apacible y modesto. Y aquella intimidad silenciosa nos envuelve y absorbe cada vez más, pudiendo decirse de este género de obras que el tiempo las ha marcado con su *visto bueno* definitivo para la posteridad.

No podemos decir otro tanto del ambicioso retrato ecuestre de M. Wauters, que si bien ha tomado su caballo de las caballerizas de Velazquez, no ha aprendido de este maestro la manera de montarlo. Su jinete está encaramado sin gracia ni aplomo; un aire pesado lo abruma, y diríase que el paisaje se conforma con su triste pensamiento. A pesar de todo nuestro deseo de descubrir excelentes cualidades en un pintor que disfruta en Bélgica de gran celebridad, hay que convenir en que necesita hacer otra cosa que retratos de ese género para conquistarla en Francia.

Uno de sus compatriotas, áun cuando más jóven y ménos «oficial», ha sido más feliz que él. Refiérome á M. de Lalaing, que habia llamado ya la atencion el año pasado con unos *Prisioneros de guerra*, de un carácter muy dramático, y que reaparece triunfalmente con dos retratos de estilos muy opuestos. Uno de ellos es un anciano sentado, sorprendido en su postura habitual, y de una ejecucion franca y hábil á la vez. El otro es una composicion muy original: ¡un retrato con escolta! Es el de un oficial de lanceros, precedido y seguido de otros jinetes de su escuadron. Sin tratar de explicarnos el por qué la cabeza del oficial está descubierta, llevando el képis en la mano, no en ademan de saludar, sino simplemente apoyado sobre el arzon de la silla, el artista ha querido sin duda mostrar en toda su belleza aquella fisonomía de un carácter tan enérgico, que participa del sacerdote y del soldado. Esta pintura, que revela voluntad y saber, coloca á su autor entre los artistas en quienes se fijará la atencion pública para seguir su marcha ascendente. El artista es jóven aún, es atrevido y la fortuna le sonríe, puesto que sus primeras obras expuestas han causado tan viva impresion: que marche con libertad en la carrera que tan brillantemente se abre ante sus pasos, sin concesiones ni flaquezas, altivo y resuelto, como el heroico soldado cuya noble fisonomía ha sabido reproducir.

¡Qué distancia entre aquel capitan, austero y fanático, y el soldado de avanzada, tomado del natural por M. Jean niot, un verdadero soldado frances, alegre é indiferente ante el peligro, copiado con fidelidad por un pintor que le conoce en sus menores detalles, pues ha trocado la espada de oficial por el pincel del artista; de cuya trasformacion debemos felicitarnos, pues nos ha valido un observador muy perspicaz, un colorista sumamente hábil, que tiene á su servicio el ingenio malicioso de un parisiense!

Uno de los generales de este ejército de pintores de batallas, del cual Meissonier es el general en jefe, M. Detaille, expone un fragmento del panorama de Rezonville. Era la noche del 16 de Agosto de 1870; los dos ejércitos vivaqueaban en las posiciones donde habian combatido todo el dia. El fuego se habia amortiguado en toda la línea de batalla. La artillería de la Guardia y la batería del 6.° Cuerpo lanzan aún varios proyectiles contra las posiciones enemigas. El mariscal Canrobert y su estado mayor á caballo forman el centro del cuadro, donde se muestra una vez más la conciencia minuciosa del célebre artista, su profunda ciencia del detalle y su facultad maravillosa de agrupar las masas.

Despues del campo de batalla, los campos de la paz, la calma serena de los claros paisajes y el pescador que filosofa en su barca, entre las estrechas riberas de un riachuelo, adonde nos conduce M. Barau, que se distingue en esas intimidades de la Naturaleza.

Monsieur Nozal trata el paisaje con mayor grandeza de miras, y su pincel, seguro y rápido, sorprende la fugitiva impresion de la hora que pasa en un paisaje de extraordinaria armonía y de una composicion selecta, que nos trae á la memoria los mejores maestros de este género difícil.

En una exuberante pradera flamenca pacen los bueyes y vacas de M. Alfredo Verwée, el más genuino de todos los pintores de animales, y á quien no ha faltado sino la habilidad diplomática de muchos de sus compañeros para ocupar el primer puesto en esta especialidad rústica. Este artista coge, como suele decirse, el toro por los cuernos, y lo planta, intrépido y tranquilo, interrogando el horizonte con sus ojos redondos, ó rumiando echado entre las hierbas verdes de aquellas hermosas praderas, limitadas á lo léjos por las tintas rojas de las casas de labor, por la línea azul de un canal ó por la silueta pintoresca de un pueblecillo de Flándes ó de Holanda.

Despues de la dehesa, el matadero. Hé aquí á M. Gilbert que nos conduce á la carnicería, donde los mozos están ocupados en colgar la carne de los garfios de hierro. Cada gesto está estudiado con la mayor exactitud; los enormes cuartos de vaca son de una verdad..... que chorrea sangre. Valientes trozos de pintura, cortados en carne viva por un pintor que no retrocede ante la crudeza de su asunto.

Entre las artistas cuyas obras merecen un puesto preferente en este Salon, deben mencionarse en primer lugar los excelentes retratos de Mlle. Breslau, la interesante *Cenicienta* de Mlle. Feurgard, la escena parisiense, pintada con tanta delicadeza, en el parque de Monceaux, por una artista de raza de quien hemos hablado ya con elogio, por Mlle. Alix de Anethan, y la bañista pintada con un pincel tan viril y enérgico por Mlle. Arosa.

La escuela española se halla representada por los *fieles* de estos últimos años, que vemos siempre con extraordinario placer, al mismo tiempo que lamentamos que no sigan su ejemplo otros eminentes artistas que honran igualmente á su país.

Jimenez Aranda expone dos escenas, compuestas con ese ingenio y esa originalidad que lo han clasificado en primera línea, y sus dos hermanos, Luis Jimenez y Jimenez Prieto, siguiendo su ejemplo, nos presentan, aquél, *Un Ensayo*, y éste, *Su Importancia el señor Ministro*. El parentesco artístico que les une á su primogénito se manifieste en los menores detalles, no obstante lo cual cada uno da ellos conserva su toque personal, que le distingue del otro. Los tres honran en alto grado la nacion amiga que nos los ha enviado á Francia.

El Sr. Casanova ha pintado nuevamente *Un Cardenal*, que empezamos á conocer demasiado, y Domingo Muñoz dirige unas maniobras militares cerca de Madrid, ni más ni ménos que el general Detaille, con la misma valentía.

La Escultura no tiene este año la importancia que tenía





LA «PORC

BOCETOS DE LOS CUADROS PARA EL ALTAR MAYOR DEL TEM

PRESENTADOS POR SUS AUTORES EN LA ACTUAL «EXPOS





ÚNCULA».

LO, POR D. ALEJANDRO FERRANT Y D. MANUEL DOMINGUEZ,

ON NACIONAL DE BELLAS ARTES».—(De fotografía de Laurent.)

en la precedente Exposicion, y no ofrece á la crítica ninguna obra excepcional. Debemos exceptuar, sin embargo: una nueva cazadora, de M. Falguière, que lanza la flecha corriendo y cuyo movimiento es delicioso; el *Nido*, en que M. Rudder nos muestra una madre dando de comer á sus hijos, anidados en su regazo; un monumento muy complicado, pero muy felizmente dispuesto, dedicado á Lafontaine, el fabulista, que aparece escoltado de todos los animales de sus fábulas, muy bien agrupados, por M. Dumilâtre; el *Chactas*, de M. Mariston, y la cabeza de Vírgen, de monsieur Agathon Leónard. Citemos, ademas, el sepulcro, tan noblemente inspirado, de M. Godebskin, en que el estatuario ha representado el Angel de la Patria cubriendo con sus alas á dos huérfanos, idea poéticamente inspirada y digna del eminente autor de los monumentos de Theóphile Gautier y de Servais. El *Abel*, de M. Cordonnier, y *L'Enfant au poisson* son asimismo dos excelentes obras de Escultura.

Entre los bustos, hay que citar la enérgica cabeza de M. Dalon, por M. Rodin, y su Victor Hugo, fósil que cualquiera creeria haber sido descubierto en alguna excavacion, y finalmente, el busto característico, firmado con el nombre de *Mathylde*, y el cual representa un jóven de frente inclinada, que parece sumergido en reflexiones graves, mezcladas con un poco de tristeza. La obra es original y poderosa al mismo tiempo.

Creemos haber pasado revista á las obras más interesantes del Salon de 1884, que si bien no marca una de las grandes etapas del arte, ofrece, con todo, bastantes producciones inéditas para justificar esperanzas cuyos efectos se verán en el Salon del año próximo, para el cual damos cita á nuestros lectores.

ARMAND GOUZIEN.

## CANTIDAD Y VALOR DEL ORO Y PLATA

### EXTRAIDOS DE LAS MINAS DE AMÉRICA

DURANTE LA COLONIZACION ESPAÑOLA.

En la historia general de las transacciones y tráfico de los pueblos observa acertadamente el economista aleman Scherer que existe cierta correlacion entre los nuevos campos comerciales que se abren con los descubrimientos de nuevas minas de metales preciosos. Ocurre tambien el hecho de que cuando el producto de las minas explotadas comienza á decaer, otras nuevas se presentan en nuestro planeta, viniendo no sólo á sustituir á las que desaparecen, sino á ayudar con sus mayores rendimientos á las necesidades nuevamente creadas. No entrarémos aquí á examinar si es esto pura obra de la casualidad, ó si es efecto, tal vez, de que á los nuevos horizontes comerciales acompañan tambien nuevas y más grandes necesidades de la vida humana, y consiguientemente el mejor conocimiento de las superficies de nuestro globo terrestre, ó si que conforme crecen nuestros tráficos, crecen asimismo nuestros medios de exploracion. Sea de ello lo que quiera, el hecho en sí es innegable, y no cabe la menor duda acerca de su realidad. El comercio de la vieja Europa hubiera caido en el siglo XVI en la más angustiosa crísis, si, por fortuna, en aquellos difíciles momentos no surgen las minas americanas, que le sostienen en el grado altísimo de prosperidad á que habia subido, y en el que, hasta la fecha, nunca se habia hallado. El tráfico de Europa con el Oriente fué, como todos sabemos, en el decurso de la Edad Media, grande y muy importante, aumentando sin cesar, segun los medios de comunicacion eran ménos costosos y más rápidos. Con el paso por el Cabo, descubierto por Vasco de Gama, alcanza este comercio su cenit, y al mismo tiempo que el nuevo camino le prometia vastas y sólidas bases de prosperidades y beneficios, las antiguas minas de Europa, cansadas ó agotadas, comienzan á dar signos de su próximo é inmediato término.

El cambio de los artículos de Oriente no se habia podido operar de otro modo que con plata y oro. Aquellas comarcas no tomaban — ni toman — ninguno de los productos del comercio europeo, y el cambio, por consiguiente, sólo con metales era hacedero. De suerte, que al alcanzarse con la nueva ruta mayores medios de extender aquel antiguo comercio, Europa se hallaba amenazada de dos grandes males: uno, por el aumento en la demanda de los artículos orientales; otro, por las minas europeas que se apuraban rápidamente.

España habia sido uno de los centros más grandes en la produccion de metales preciosos. Su fama es inmemorial. Fenicios, cartagineses, griegos y romanos celebraron sus minas. Plinio decia: *Metallis, plumbi, ferri, aeris, argenti, et auri, tota ferme Hispania scabet.* Y España, sin embargo, cegaba sus pozos y cerraba sus minas, porque ni para los gastos de explotacion producian sus antiguos filones, y otro tanto tenian que hacer, á ménos de contentarse con escasísimos rendimientos, las antiguas y renombradas minas de Freiberger y del Tirol. Diríase que expresamente la Naturaleza preparaba la súbita aparicion de las riquísimas minas americanas, y que para ser mejor recibidas y parecer más portentosas, convenia el conflicto que las de Europa amagaban, y como si en las entrañas de la tierra existiese una ley de equivalencia ó correlacion de metales semejante á la de la fuerza ó la energía.

Eso pensará ciertamente el soñador cuando advierta asimismo, que apénas decaen las minas de Méjico y Perú, surgen las de California, y que cuando á éstas llega su turno de decadencia, aparecen las de Australia, é igualmente que, cuando ya todas éstas juntas no bastan á las necesidades crecientes del comercio moderno, preséntanse las minas de Siberia, y renacen otra vez las españolas, las alemanas y las del Tirol.

Mas no es nuestro propósito entrar en este órden de consideraciones. Ahora sólo nos proponemos estudiar aquí el valor aproximado de todo el oro y toda la plata producidos por América durante el período de la colonizacion española, y, si es posible, apuntar tambien, aunque sólo de paso y á la ligera, su influencia directa é inmediata en la Península, disipando con ello algunos de los errores de que se les hace responsables.

Han existido siempre medios de comprobar, en cierta manera, la cantidad bruta de metales extraida de la América española, si bien no hayan sido infalibles en todo tiempo, como lo prueba abundantemente la circunstancia de no estar acordes sobre este particular nuestros escritores antiguos. Gran base es desde luégo el hallarse fidedignos y abundantes datos en los registros de las minas, en los de aquellas casas de Moneda y en los de la casa de Contratacion. Pero por muy exactos que éstos pudieran ser, entorpecia singularmente al calculista otra porcion de obstáculos, que se sobreponen á los mismos datos, como son los fraudes que tanto abundaron, las numerosas ocultaciones que todos sabemos, y aquel organizado y sistemático contrabando con honores de carácter oficial, y tambien, y no en menor parte, la humana imaginacion, que en cosas de dinero y números tira siempre por muy alto, en lo que se confirma cumplidamente aquel antiguo decir castellano: que *de dinero y calidad, la mitad de la mitad.*

Entre los escritores antiguos que se han esforzado en hacer cálculos generales acerca del valor de los metales extraidos de América, figuran primeramente sólo españoles, entre los que sobresalen Solórzano, Moncada, Navarrete y Ustariz, aunque este último de época bastante posterior á los ántes mencionados. Sólo á fines del siglo pasado comienzan á ocuparse en el asunto escritores extranjeros, notablemente los economistas. A fin de ser breves y arribar pronto á los cálculos que creemos y tenemos por más exactos, mencionarémos únicamente las cifras totales designadas por estos autores. Solórzano evaluaba lo *exportado* de América, de 1492 á 1628, en la cantidad de 1.500.000.000 pesos castellanos. Moncada sube, sólo hasta 1595, á 2.000 millones de pesos. Navarrete calculó desde 1519 á 1617, y llega á la cifra de 1.536.000.000 pesos, y Ustariz, por fin, abarcando más número de años, de 1492 á 1724, calcula que importaba esa cantidad la suma de 3.536.000.000 pesos.

A poco que el lector medite en estas cifras, observará bien pronto la diferencia notable que entre sí presentan, y al propio tiempo que van siendo más bajas las cantidades calculadas, segun sus autores van teniendo más medios sobre qué basar sus cuentas. Unos y otros van sucesivamente reconociendo la exageracion de sus predecesores, y sin darse cuenta, van avecinándose á la verdad. Y si abultadas y exageradas fueron las cantidades de nuestros escritores castellanos, pecan más, si se quiere, de estos defectos las de los escritores extranjeros, tales como los de Necker, que sólo en cuatro años, de 1773 á 1777, aseguraba que montó la saca de metales preciosos á 304.000.000 de pesos. Robertson fué aún más léjos todavía, pues cree que desde el descubrimiento de América hasta 1775 se extrajeron de sus minas 8.800.000.000 de pesos. Ya Raynal desciende bastante la cifra, y no admite más de 5.154.000.000 de pesos. No hemos de detenernos en examinar las razones de estos exagerados y erróneos cálculos, pues nos llevaria esto á un minucioso y detallado estudio de las bases en que los fundaron, cosa que nos entretendria demasiado, pudiendo, sobre todo, contentarnos con decir, por lo que despues ha quedado demostrado, que todas esas cifras son inadmisibles, y que adolecen principalmente del defecto de la exageracion, y, en suma, que no son exactas.

Como deciamos ántes, se nota en todos estos cálculos la particularidad de que sus cifras van decreciendo, segun sus autores se encuentran en condiciones más favorables para fundarlos sobre bases positivas y segun tambien se van aproximando á nuestros dias. Hallamos, en confirmacion de este aserto, que Adam Smith reduce notablemente la cifra, y que no cree que al año entráran en los puertos de Cádiz y Lisboa mucho más de 6.000.000 de libras esterlinas. Meggens, que basó sus cálculos en los registros de entrada de los años 1748 á 1753, señala como promedio anual la suma de 5.746.000 libras esterlinas. Garnier, con mejores datos á su disposicion, desciende más todavía, pues en años de tanta abundancia como fueron los inmediatos á 1802, no cree que los productos excedieran de 30.285.000 pesos.

Despues de todos estos cálculos, en los que entran en mucho las sugestiones personales, y juegan no pequeño papel las conjeturas y las hipótesis, vienen los del célebre Humboldt, libres en su mayor parte de los defectos de que adolecieron los de sus predecesores. Dispuso Humboldt de fuentes que éstos no habian consultado, y aplicó al exámen de este asunto la discrecion é imparcialidad que ponia en todos sus juicios, y sin embargo, hay en sus apreciaciones inexactitudes que la crítica moderna no puede aceptar. En lo que se refiere, sobre todo, á la época anterior al hallazgo del Potosí, está hoy demostrado que son los cálculos de Humboldt exageradamente altos, no obstante de ser mucho más bajos en su cifra que todos los precedentes, y de la verdadera sorpresa que en el mundo causaron. Estimaba Humboldt el producto medio anual de 1492 á 1500, en unos 250.000 pesos, y el de 1500 á 1545 en unos 3.000.000 de pesos anuales. En una palabra, que desde el descubrimiento de América hasta el comienzo de la explotacion de Zacatecas, habíanse sacado unos 135.000.000 pesos fuertes.

Estas cifras las consideramos harto exageradas é inadmisibles de todo punto, á partir sobre todo de las calculadas desde 1500. Fundamos nuestros reparos en los documentos irrebatibles que á continuacion indicamos. Pedro Mártir, en la primera década de su *Orbe Novo*, escrita allá por los años de 1505, dice que anualmente se recibian de América unos 300.000 pesos castellanos (1), ó sean 225.000 de nuestros actuales duros: *Subra tercentum millia auri pondo quotannis.* Las Casas, en su *Historia general*, dice que en Buenaventura se fundian en cada semestre sobre unos 110.000 pesos castellanos procedentes del Hayna, y entre 125 y 140.000 en Concepcion de la Vega. Admitiendo los datos de Las Casas, como los admite Oscar Pescher (2), puede decirse que la produccion de oro en 1510 no excedia de 400.000 pesos castellanos. La Corona, como sabemos, percibia en esta época sólo el quinto como derecho, sobre la produccion del oro. Este derecho, en tiempos de Colon, habia sido el tercio; bajó á la décima parte cuando los de Bobadilla, y era en estos años el *quinto.* De suerte que de lo percibido por la Corona puede apreciarse el producto total del oro extraido de América en esta época. Hasta 1522 no comienza á extraerse oro del continente, y hasta ese año el que existe procede principalmente de las Islas. Ademas, tambien segun Pedro Mártir, el año que más oro se sacó de América fué el de 1516, en que el *quinto real* ascendió á muy cerca de 100.000 pesos castellanos. A partir de este año, la produccion decrece con extraordinaria rapidez. En 1521, Gasparo Contarini, embajador veneciano, escribia á su Gobierno:

«Ha poi il Re dell'oro, che si cava dall'Indie venti per cento, che può montare circa a *cento mila ducati all anno*» (3). Esta escasez sigue siendo cada vez más grande, al extremo, que veinte años despues no se halla más oro en las islas, y todo el que viene á España procede del continente. Benzoni, en 1541, en su *Mondi Novo* dice: «Che non se ne truova *pur un grano*, et la più grossa moneta che si batte al presente in san Domenico, val quatro maravedis, che sono un soldo dei nostri.» Por otra parte, lo producido en el continente hasta 1545 es infinitamente ménos que lo que imaginára el ilustre autor de los *Ensayos sobre Nueva España.* Hernan Cortés envió á la Corona, desde 1522 á 1545, por sus *quintos reales*, la suma de 1.125.111 pesos castellanos.

Ahora bien, multiplicando por cinco los quintos reales tributados por Méjico, hallamos una suma de 5.625.000 castellanos, cantidad que corresponde de 1522 á 1545. Si de 1500 á 1522 aceptamos que la produccion media anual fué de 400.000 castellanos, nos encontramos con otros 8.800.000, á los que hay sólo que añadir lo comprendido en los ocho primeros años, que fué, á lo sumo, 1.700.000, para tener de un modo aproximado la produccion total de América en el primer medio siglo de su descubrimiento. Hé aquí el cuadro que puede formarse:

| | Pesos fuertes. |
|---|---|
| De 1492 á 1500 | 1.700.000 |
| » 1500 á 1522 | 8.800.000 |
| Méjico 1522 á 1545 | 5.625.000 |
| Resto de América en estos mismos años | 2.500.000 |
| Total pesos castellanos | 18.625.000 |

Nos hallamos, pues, muy por bajo de los ciento y pico millones calculados por Humboldt, y áun de los veinticinco millones de pesos aceptados como probables por Roscher y Soetbeer. Ateniéndonos á las cifras y cantidades apuntadas en los documentos históricos, no es posible en manera alguna pasar de la que hemos señalado como máxima. Hay en todos estos cálculos un hecho que ahora no queremos discutir, y que es causa de que, contra la evidencia de los documentos, tiren los más de los escritores por cifras elevadas. Este hecho es que no se explican la emigracion que cundia á América y la riqueza indiscutible que muchos allí alcanzaban, áun en estos primeros años de colonizacion. Olvidan los que hacen estas objeciones que la base de enriquecimiento, á la sazon, eran las encomiendas, hecho éste, á su vez, de grandísima trascendencia en nuestra obra colonizadora, y que, no obstante los males que produjo y vicios de que adoleció, fué la gran palanca con que se movió de su asiento á la civilizacion europea, y se la hizo pasar á América y arraigarse é infiltrarse definitivamente en sus vírgenes suelos.

Mas dejemos en estos instantes estas apreciaciones, que pueden apartarnos de nuestro actual asunto, y sigamos el curso de nuestra materia. Hemos hallado y demostrado que las cifras de Humboldt son inadmisibles en el primer período de nuestra colonizacion. Veamos ahora sus cálculos referentes á los años que siguen, para los que tuvo á su alcance, como hemos dicho, abundantes medios de comparacion.

Hé aquí el cuadro de Humboldt, de las producciones medias anuales.

| | Pesos fuertes. |
|---|---|
| De 1492 á 1500 | 250.000 |
| » 1500 á 1545 | 3.000.000 |
| » 1545 á 1600 | 11.000.000 |
| » 1600 á 1700 | 16.000.000 |
| » 1700 á 1750 | 22.500.000 |
| » 1750 á 1803 | 35.000.000 |

Sumando Humboldt todo lo que él calculaba producido desde 1492 á 1803, registrado y no registrado, defraudado ó pasado por contrabando, y juntamente las minas españolas y portuguesas y así en oro como en plata, halla un total en pesos fuertes de 5.706.700.000, de los que procedian de las últimas 885.500.000.

No nos proponemos comprobar punto por punto cada una de las cantidades sentadas por Humboldt. Contentámonos hoy con decir que son extremadamente abultadas y que no corresponden á la realidad de los hechos. Y á fin de llegar cuanto ántes á números más exactos, y no entretener por más tiempo la atencion del lector, presentarémos ante sus ojos desde luégo los cálculos estadísticos de Soetbeer, que son seguramente los más acreditados y fidedignos en nuestros dias, y los que acepta tambien Roscher, el gran economista aleman. En lo que á nosotros se refiere, observarémos que los admitimos *ex autoritate.*

Debemos asimismo añadir que están los datos estadísticos de Soetbeer sólidamente establecidos sobre fundamentos positivos, en donde entran en muy poco las sugestiones personales, y son parte de que sólo los comience á contar de 1545. Antes de poner este cuadro á la vista del lector, hemos de advertirle que tenga en consideracion que las cifras de Soetbeer se refieren al valor intrínseco de los

(1) El peso castellano valia quince reales vellon.

(2) OSCAR PESCHER, *Geschichte des Zeitalters der Entdeckungen.* S. 555.

(3) V. en *Alteri Relacioni.* S. I. vol. II.

metales preciosos *extraidos* de las minas americanas, y no al valor de los mismos *exportados* á Europa. Teniendo esto en cuenta, advertirá que, no obstante de ser mayores en apariencia las cifras de Soetbeer á las de Humboldt, son en el fondo bastante más reducidas, pues las de este último autor representaban las cantidades de los valores exportados. Le dirémos tambien que hizo Soetbeer sus cálculos en el peso, y tomando en sus reducciones por unidad el kilógramo, y como valor equivalente, los marcos imperiales. Para comodidad del lector los hemos convertido en pesos fuertes.

Término medio anual del valor de los metales preciosos extraidos de las minas americanas, segun Soetbeer (1):

| | Pesos fuertes. |
|---|---|
| De 1545 á 1560 | 12.387.000 |
| » 1561 á 1580 | 13.803.000 |
| » 1581 á 1600 | 19.877.000 |
| » 1601 á 1620 | 21.388.000 |
| » 1621 á 1640 | 20.024.000 |
| » 1641 á 1660 | 19.190.000 |
| » 1661 á 1680 | 18.101.000 |
| » 1681 á 1700 | 19.173.000 |
| » 1701 á 1720 | 21.055.000 |
| » 1721 á 1740 | 28.224.000 |
| » 1741 á 1760 | 36.243.000 |
| » 1761 á 1780 | 38.404.000 |
| » 1781 á 1800 | 46.058.000 |

Dados los términos medios máximos de produccion que nos señala Soetbeer, no es ya más que un trabajo material el hallar las sumas parciales de estas cantidades y el total de todas ellas. A nosotros nos ha dado el resultado siguiente:

| | Pesos fuertes. |
|---|---|
| Producido de 1545 á 1560 | 185.705.000 |
| » 1561 á 1580 | 276.060.000 |
| » 1581 á 1600 | 397.540.000 |
| » 1601 á 1620 | 427.760.000 |
| » 1621 á 1640 | 400.480.000 |
| » 1641 á 1660 | 383.800.000 |
| » 1661 á 1680 | 362.020.000 |
| » 1681 á 1700 | 383.460.000 |
| » 1701 á 1720 | 421.020.000 |
| » 1721 á 1740 | 564.480.000 |
| » 1741 á 1760 | 724.860.000 |
| » 1761 á 1780 | 768.080.000 |
| » 1781 á 1800 | 921.160.000 |
| Total producido hasta 1800 | 6.216.425.000 |

Tenemos, pues, que, segun los cálculos de Soetbeer, el producto total de los metales sacados de las minas americanas es de 6.216.425.000 duros.

Confesamos ingenuamente que, al estudiar la estadística de Soetbeer, hemos tropezado con una grave duda, que no nos ha disipado su notable trabajo. No sabemos con qué criterio ha avalorado Soetbeer el kilógramo de plata y el de oro; si con el valor actual de estos metales, ó ajustándose al de cada época ó al declarado en los registros en cada año, que equivaldria á lo mismo. Nosotros creemos que esto último es lo seguido por el distinguido estadístico, y que lo omite por creer que huelga. Sin embargo, puede al lector escrupuloso presentarse la misma duda que á nosotros, por lo que, como comprobacion, consideramos oportuno, por vía de seguridad y confianza en los datos del mismo Soetbeer, tomar en cuenta tambien la cantidad de metales preciosos en su *peso* solamente, y no en su *valor*.

Tomemos para esto el medio anual en la época en que más grande ha sido la extraccion, que cae hácia principios de este siglo. W. Roscher fija esta produccion en las proporciones que siguen (2):

| | Kilógramos. |
|---|---|
| Méjico: en plata | 553.800 |
| Idem: en oro | 1.763 |
| Perú: en plata | 151.300 |
| Idem: en oro | 1.000 |
| Buenos-Aires: en plata | 96.500 |
| Idem: en oro | 1.000 |
| Chile: en plata | 7.000 |
| Idem: en oro | 3.110 |
| Nueva Granada: en plata | 5.000 |
| Idem: en oro | » |
| Brasil: en oro | 3.750 |

De manera que á principios de siglo la produccion anual de plata subia á 708.600 kilógramos, y la del oro á 15.403 (3), de cuya cifra hay que restar la parte correspondiente al Brasil. Teniendo el lector la base de la produccion en kilógramos, y considerando que fué esa produccion la de años excepcionales, convendrá como nosotros en que, dado el precio actual del oro y de la plata, son perfectamente aceptables los cálculos de Soetbeer, y que, por lo ménos, son los que necesariamente han de tenerse en cuenta para decidir sobre cualquier punto de colonizacion ó de economía nacional que se afirme ó se niegue.

Nos consideramos, pues, en posesion de datos positivos para poder hablar y discurrir con probabilidades de alguna certeza acerca de los problemas económicos relacionados con la colonizacion española, y asimismo con la Península y Europa toda. Hablar de *metalomania española* sin tener en cuenta estas cifras tan elocuentes, ó igualmente de los males que á la madre patria causaron las minas americanas, es, en nuestro sentir, tan difícil y arriesgado como hablar de las estrellas por lo que con la simple vista percibimos. Pesado y enojoso habrémos parecido al lector en más de una ocasion al vernos con tanto escrúpulo defender un cero más ó ménos; pero ya que hemos terminado, le dirémos que ese número más ó ménos tiene grandísima trascendencia: primero, por la verdad histórica, razon que sola se basta; y segundo, porque ese número más ó ménos va á hacernos fácil la resolucion de muchas dificultades que no han podido vencer hábiles economistas, precisamente por haberlos dado de mano.

JOSÉ DEL PEROJO.

(1) V. *Preussische Jahrbucher*. Bd. XLI. p. 45.

(2) WILHELM ROSCHER, *Grundlagen der Nationaloekonomie*. 1882, página 347.

(3) Repetimos las cifras 708.600 kilógramos plata y 15.403, porque esto es lo que verdaderamente presenta Roscher como producido por América en el año de mayor produccion. Por lo demas, no conforman con las cantidades parciales calculadas en cada sitio, cuya suma total es: kilógramos plata, 813.600, y de oro, kilógramos 10.403.

# SATIRA

### CONTRA LOS VICIOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE NUESTROS DIAS.

*Pues amarga la verdad,*
*Quiero echarla de mi boca.*

QUEVEDO.

Basta, Fabio, por Dios, deja ese ceño;
El látigo depon con que fustigas
Este siglo infeliz con tal empeño.

No truenes iracundo, no prosigas,
Caton de nuevo cuño, excomulgando,
Ni á diestro y á siniestro le maldigas.

¿No ha existido otro siglo más nefando,
Ni tanto, por lo ménos, que te enconas
Con tan sacro furor? Sé ya más blando.

Esos vicios inmundos que pregonas,
Esa moral que ves tan corrompida,
Es antojo no más, tú desentonas.

Como está tu atencion tan embebida
En lo que fué del Lacio, Egipto y Grecia,
De lo que está á su alcance no se cuida.

Sólo aquellas costumbres honra y precia;
No siendo las pretéritas edades,
Todo lo tiene en poco y lo desprecia.

¡Oh, qué ilustres Pericles y Alcibiades!
Sócrates y Caton, ¡qué caractéres!
Roma, Esparta y Aténas, ¡qué ciudades!

¡Pues no te cuento nada las mujeres!
Sólo Calpurnia, Porcia ó Berenice
Como dechados de virtudes quieres.

No sabe tu aficion lo que se dice,
Pedagogo gruñon, de ceño adusto,
Y tu hosquedad es bien que se suavice.

¿Piensas que ya no queda ningun justo
En la nueva Sodoma? ¡Qué tontuna!
Tantos hay, que mirarlos es un gusto.

Aun guarda nuestra patria, por fortuna,
Muchos Horacios, Mucios y Leonidas,
Y patriotismo y fe como ninguna.

Esos que dices tú que horas perdidas
Pasan en el café, miéntras en casa
Sus familias están enhambrecidas,

Y sin que nadie allí les ponga tasa,
Con una y otra delirante utopía,
Hacen del mundo entero tabla rasa,

De la patria anteponen á la propia
La dicha generosos, engañando
De su destino mísero la inopia,

No son patriotas, no, de contrabando,
Que hoy enaltezcan gárrulos un credo
Y deserten mañana al otro bando.

Alzan sus ideales con denuedo,
Luchan por ellos con viril arranque,
Sin que al férreo yugo tengan miedo.

Mas como no hay idea que se estanque,
Y tiene el pensamiento evoluciones,
¿Qué extraño que una nueva otra desbanque?

Vemos así perínclitos varones
Que, cual su tornasol una bengala,
Van mudando sin tregua de opiniones.

Y el maldiciente vulgo así propala
Que son efectos del sabroso cebo
Que el dulce presupuesto les regala.

El ánsia de adquirir, ¿es caso nuevo?
¿Hemos acá inventado la codicia?
¿Vomitó nuevos vicios el Erebo?

Hagámosles su poco de justicia:
El tener, el brillar y ser persona
Algun carácter íntegro desquicia.

Hoy que igualdad por todo se pregona,
Al que peca de humilde se desprecia,
Y tan sólo pelecha quien se entona,

Cierto, la vanidad es cosa necia;
Pero ¿quién no posee su tantico
Y en más de lo que vale no se precia?

Ya se tiene por grande el que es más chico,
Y piensa que la trompa de la Fama
Está ronca por él, algun borrico.

Alguno que hombre serio se proclama,
Por un *bombo* se afana y despepita,
Y si no se lo dan, él lo reclama.

¡Qué orondo si un periódico lo cita
Y le llama eminente ó distinguido!
¡Cómo le hinchó la vanidad maldita!

Piensa que con aquello ha conseguido
Una lanza en Orán poner felice,
Y que es *urbis et orbis* conocido.

Y lo que en són de burla el *bombo* dice,
Por moneda de ley el necio toma,
Que ninguno rechaza ó contradice.

Que hay quien es un atun como una loma
Y se juzga orador, vate, estadista,
Segun por donde su flaqueza asoma.

Y nada apuntaré del que conquista
Una cruz, chica ó grande, y se figura
Ya de los inmortales en la lista.

Que alguno, al convertir su catadura
En tienda de quincalla ó espetera,
Contempla con respeto su apostura.

Pues el que sube á más sublime esfera
Y de un simple pelon, fondo en bigardo,
Llega, Dios sabe el cómo y la manera,

A conseguir un título bastardo,
Se pone erguido y áun pasar pretende
Por más noble que el Cid ó que Bernardo.

Y aunque de un ganapan tal vez desciende,
Y en piernas se crió de ceza en meca,
Y la hidalguía no mamó por ende,

Dando al olvido su progenie enteca,
Nunca se apea de marqués ó conde,
Y, al verse excelentísimo, se ahueca.

Él se forjó un escudo, no sé dónde,
Con lambrequines, timbres y paveses,
Que á los ojos del vulgo nunca esconde.

Mas, pese á su bambolla é intereses,
Siempre esa turba advenediza y huera
Será en la sangre azul *plata Meneses*.

Pero deja ser necio al que lo quiera:
*Stultorum*..... ya sabes; es antiguo
El tener poco seso en la mollera.

El número de cuerdos es exiguo,
Y álguien que lo parece, porque es grave,
Está viviendo á Leganés contiguo.

¿Qué piensas tú que de cordura sabe
Quien pone en el azar de la alza ó baja
Lo que guardar debiera bajo llave?

¿Aquel que en su carrera no trabaja
Y sueña con hacerse millonario
Y de bote y voleo henchir su caja?

Mas como el rumbo de la suerte es vário,
Alguno truena, se dispara un tiro,
Y no compra un *hotel*, sino un sudario.

Dices, y de tu aserto no me admiro,
Que vuelves á tu tema, que eso pasa
Por tomar nuestra patria errado giro;

Que todos despreciamos lo de casa,
Y no siendo de *extrànjis* moda y uso,
Bien pronto con descrédito fracasa;

Que *hacen furor* el parisiense ó ruso
Y hasta el grotesco inglés, pero no peta
El andaluz, el vasco ó el maruso;

Que es *cursi* quien no lia su maleta
Y, al llegar el estío, en tierra extraña
No va á dejarse la última peseta.

¿Quién acierta á quedarse acá en España,
Estando *Biarritz*, *Vichy*, Aguas Buenas,
*Dieppe*, el *Havre* y otros cien de esa calaña?

¡Oh, la *villegiatura* en las ajenas
Playas, es cosa *pschutt!*, aunque álguien pase
Del purgatorio, al regresar, las penas.

¿Qué dama *comme il faut*, qué hombre de clase
No cruzan en verano el Pirineo,
Aunque algun prestamista los abrase?

De allí nos traen los usos y el arreo,
Porque vestimos todavía charro,
Y en punto á las costumbres, *¡laus Deo!*

Acá tenemos atascado el carro
Casi donde le puso Calomarde,
Y no modernizarse es un desbarro.

Por eso es meritorio hacer alarde
De pulcra educacion del extranjero,
Que los modales rústicos escarde.

Como estamos de aquélla bajo cero,
Y es cada preceptor dómine adusto
Ingerto en pedagogo majadero,

Si ha de olvidarse de lo rancio el gusto,
Si no ha de ser España Berbería
Y un archivo anacrónico y vetusto,

Llevemos nuestros hijos á porfía
Á la pérfida Albion ó pulcra Francia,
Únicos centros de cultura hoy dia.

¡París, París, cosmopolita estancia!
En tus *faubourgs* y *boulevards* se encierra
El *chic*, *l'élit*, la *crême* de la elegancia.

Todo escrúpulo añejo se destierra.
¡Qué diferencia del que allí se educa,
Con el que no ha salido de su tierra!

La prëocupacion allí caduca,
No es la moral tan dengue y cosquillosa,
Ni ciertas *conveniencias* las trabuca.

Claro lo dice aquella niña hermosa,
Tan gentil, tan gallarda, tan discreta,
Y tan..... *espiritual*, ¡frase famosa!

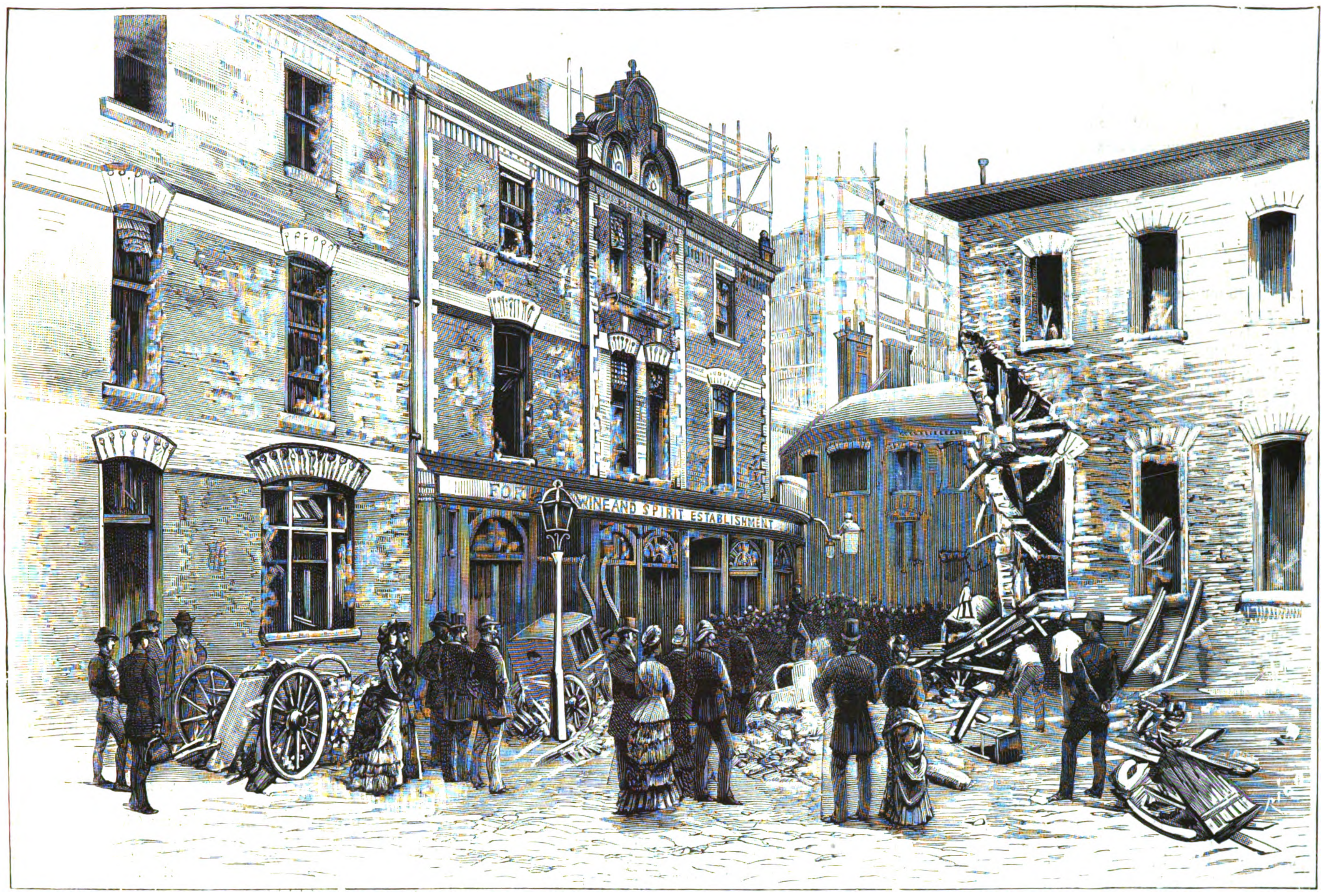
Acá la llamaríamos *coqueta*,
Y tal vez se tildára su recato,
Porque algun miramiento no respeta.

Y es que á más expansion, á cierto trato
Llevan el torbellino, la corriente,
Y allí dan ciertas cosas de barato.

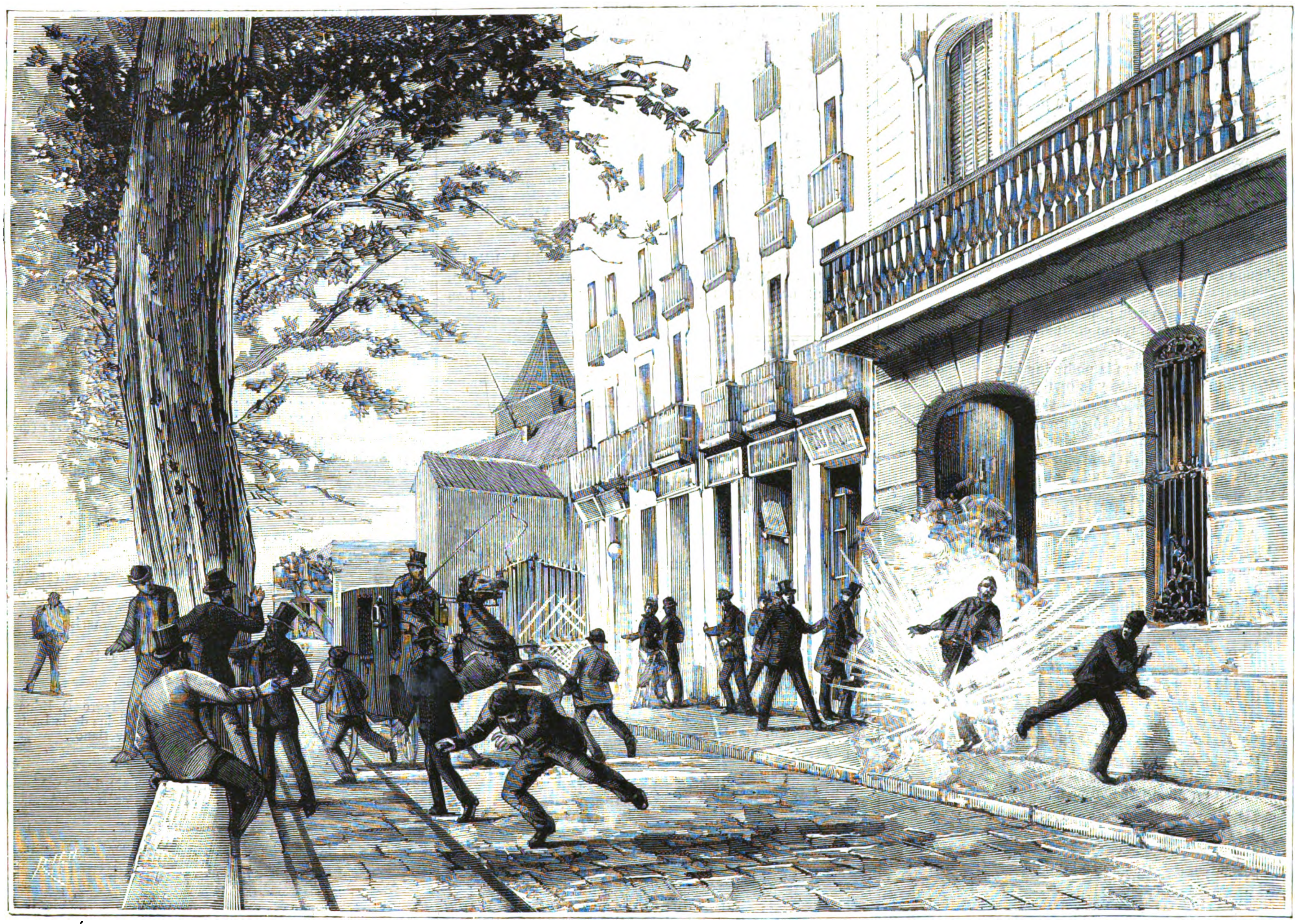
Flota un yo no sé qué por el ambiente,
Y la novela, y el teatro, y todo
Lo infiltran en el alma suavemente.




TORREON DEL PALACIO DE LOS MARQUESES DE LOZOYA, Y CASA DEL RENACIMIENTO.—TORRE DE D. JUAN II, EN EL ALCÁZAR.—IGLESIA DE SAN MARTIN, EN LA CALLE REAL.—PASEO LLAMADO «EL SALON».—(Dibujo del natural, por D. Gerardo Soubrier.)




LA DINAMITA EN LÓNDRES.—LA EXPLOSION EN «SCOTLAND GARD»: ASPECTO DE LA OFICINA DE POLICÍA y del establecimiento *The Rising Sun*, despues del atentado.



LA PÓLVORA EN BARCELONA.—EXPLOSION DE UNA GRANADA EN LA RAMBLA DE SANTA MÓNICA, Á LA PUERTA DEL COMERCIO DE LOS SRES. MAS, el 5 del corriente.—(Dibujo remitido por nuestro corresponsal artístico A. Rigalt.)

Allí á la *cocodette*, codo con codo,
Se tropieza en el *Bois*, y á nadie asusta
El vicio disfrazar con ese apodo.

Como el naturalismo tanto gusta,
Daudet, Zola, Flaubert, sabe al dedillo
Y su estilo en el alma se le incrusta.

No autores que trasciendan á tomillo,
Sino al acre sabor de la mostaza,
Son de cualquier doncella el estribillo.

¡El diantre del autor, qué bien lo traza!
Todo, en sus descarnadas descripciones,
Con pelos y señales sale á plaza.

¡Qué vivas, qué vibrantes emociones
Arranca describir un pudridero,
Manando mugre y cieno á borbotones!

Y el lenguaje, ya crudo, ya grosero,
De cada personaje ¡es maravilla!
¡Qué fiel, qué natural, qué verdadero!

Esto, pues, nos importan á Castilla
Jóvenes de la *high life*, ¿me has entendido?
Que del Sena vivieron en la orilla.

Como extrañas doctrinas han bebido,
No te admire parezcan extranjeros
O que afecten tomar su parecido;

Que desdeñen sus hábitos primeros
Y que estos usos rancios de la tierra
De rústicos los tilden y groseros.

¡Lástima que con ellos se destierra
Ese dulce calor de los hogares,
Que de la casa en el rincon se encierra!

Pero, Fabio, á pesar de los pesares,
El mundo con el siglo se acomoda
Y no hemos de pasar por singulares.

Hay que olvidarse de la usanza goda,
Porque eso es lo *admitido* y lo *correcto*
(Ya ves que uso vocablos á la moda).

Ser de tal ó cual *club* es, en efecto,
Cosa precisa á un hombre de *buen tono*,
Y allí pasar la noche no es defecto.

Censurar por tal cosa fuera encono,
Que entrar en casa cuando el sol asoma
Hoy no sirve de tacha, ántes de abono.

Viviendo ancha Castilla, ¿quién se toma,
Si es padre de familia, el gran cuidado
De vigilar la suya? ¡Fuera broma!

Hágalo algun celoso mal mirado,
Que es fuerza respetar la *autonomía*,
Y tire cada *quisque* por su lado.

Si hay *matinée* ó *soirée*, frases del dia,
Las hijas y la esposa no es del caso
Que vivan como esclavas en Turquía.

Y si el marido al *club* guía su paso,
¿Es raro que algun *íntimo* se esfuerce
Para suplir su miramiento escaso?

Quien sus derechos frívolo no ejerce
Muy en peligro está de que un intruso
A lamentarlo á lo mejor le fuerce.

Y que existe sobre esto algun abuso
Lo refiere la crónica maligna
Y es hecho demostrado é inconcuso.

La sociedad se indigna, sí, se indigna;
Pero es tan indulgente y bondadosa,
Que tiene el perdonarlo por consigna.

Tiende la mano á la infidente esposa,
Acude sin empacho á sus salones,
Sin cerrarle los otros desdeñosa,

Y estas y otras más graves transacciones
Son pan de cada dia, son costumbre,
Y toman carta ya de tradiciones.

Encubre el pabellon la podredumbre,
Y en aplaudir el fausto y la opulencia
Todos somos ya vulgo y muchedumbre.

Dí, ¿quién no transigió con su conciencia
Siquiera alguna vez? Y, bien mirado,
¿Quién lleva tan allá su intransigencia?

El vicio no es tan feo bien dorado:
Visto en el lupanar es nauseabundo,
Pero no bajo rico artesonado.

Así lo entiende y lo proclama el mundo,
*Nemine discrepante;* así ese empeño
De acumular riquezas furibundo

De mil y mil cerebros es el sueño,
Mal digo sueño, fiebre enardecida,
Que juzga todo obstáculo pequeño.

El oro, el oro, el oro, ¡él es la vida!
¿Cómo se ha de adquirir? ¡Eso no importa!
Logrado el fin, del medio ¿quién se cuida?

Dirásme, Fabio, que la vida es corta;
Pero una sociedad positivista
¿Qué ha de buscar? Lo que interes reporta.

Cuando ese goce material conquista
Y los terrenos gustos satisface,
En nada más allá pone su vista.

Miéntras va viento en popa, se complace;
Mas si la suerte inquieta se le enoja
Y el bienestar que le creó deshace,

¡Cuán presto el venturoso se acongoja!
El corazon vacío de esperanza
¡En cuán amargo piélago se arroja!

¡Adios, indiferente bienandanza!
Y al que no sabe do volver sus ojos,
¡Cuál le descorazona la mudanza!

Todo camino se le antoja abrojos
Para subir del intrincado abismo
Donde le hundieron míseros antojos.

Le hiela el corazon su pesimismo,
Miéntras le ahogan, nuevo Laoconte,
Las sierpes de su error y su egoismo.

Negro ve y encrespado el horizonte,
Y al desandar su errado derrotero
Un guijarrillo se le antoja un monte.

Muerta la fe, cegado su venero
Del mundo en la rugiente batahola,
Ve de su vida el límite postrero.

Y sube y sube la encrespada ola,
Hasta que rompe el insoluble nudo
El bárbaro cañon de una pistola.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Pero ¿qué es esto, Fabio? No lo dudo;
Muerto debes estar, muerto de risa,
Viéndome moralista campanudo.

Yo que tomé por norte y por divisa
De la moderna edad ser el padrino,
¡Ahora la vapulo de tal guisa!

Reconozco mi error; yo desatino;
Mas..... dime con quién andas: á tu lado
Me tornaba un Heráclito mohino.

*Anch'io son pittore;* yo he pecado,
Y ¿para qué mentir? no una vez sola,
En el fácil placer prevaricado.

Si la llaga social trae larga cola,
¿Quieres que nos metamos en la Trapa?
Si así te place, tu cabello rapa:
Pero, lo que es por mí..... ¡ruede la bola!

JULIO MONREAL.

## NADEJA.

Está la niña triste, afligida;
Está la niña como mi amor;
Pálida, pálida, como mi vida;
Pálida, pálida, como una flor.

Está la pobre mustia, callada;
Su fresca boca sin sonreir;
Tiene la frente siempre nublada,
Como gardenia que va á morir.

¿Qué tiene el alma del alma mia?.....
¿La aflige el eco de mi laud?
¿Será su triste melancolía
Ver extinguida mi juventud?

¿Será que al eco de mis dolores
Le inspira celos otra ilusion?
¿Estará herida de otros amores,
O estará enfermo su corazon?

Pálida, pálida viene la muerte;
Pálida, pálida mi niña está,
Y tan enferma, que ya no advierte
Que al cementerio pálida va.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

## RELACION DE LOS ARTISTAS PREMIADOS EN LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1884, Y DE LAS OBRAS Á QUE SE HAN OTORGADO LAS RECOMPENSAS.

### PINTURA EN SUS DIVERSAS CLASES.

MEDALLAS DE PRIMERA CLASE.

| Número del Catálogo. | ASUNTO DE LA OBRA. | NOMBRE DEL AUTOR. |
|---|---|---|
| 395 | *Spoliarium* | Luna y Novicio (D. Juan). |
| 496 | *Los Amantes de Teruel* | Muñoz Degrain (D. Antonio). |
| 486 | *Conversion del Duque de Gandía* | Moreno Carbonero (don José). |

MEDALLAS DE SEGUNDA CLASE.

| Número del Catálogo. | ASUNTO DE LA OBRA. | NOMBRE DEL AUTOR. |
|---|---|---|
| 649 | *Hamlet* (última escena) | Sanchez Barbudo (D. Salvador). |
| 660 | *Vuelta de la pesca en Nápoles* | Senet (D. Rafael). |
| 593 | *Pedir limosna para enterrar á D. Alvaro de Luna* | Ramirez (D. Manuel). |
| 278 | *Por la patria* | Gil Benlliure (D. Antonio). |
| 525 | *Cervántes escribiendo la dedicatoria al Conde de Lemos* | Oliva Rodrigo (D. Eugenio). |
| 609 | *Entrada triunfal en Valencia de D. Jaime el Conquistador* | Richard (D. Fernando). |
| 189 | *Llegada al Calvario* | Echena (D. José). |
| 682 | *Dos de Mayo* | Sorolla y Bastida (D. Joaquin). |
| 313 | *Jóvenes cristianas expuestas al populacho* | Hidalgo (D. Félix Resurreccion). |
| 346 | *Entrada del puerto de Valencia* | Juste (D. Javier). |
| 195 | *La Tarde* | Espina y Capo (D. Juan). |
| 277 | *Flores* | Gessa (D. Sebastian). |
| 413 | *Retrato* | Madrazo y Garreta (don Ricardo). |
| 148 | *Ultimos momentos de Felipe II* | Casanova y Estorach (don Antonio). |
| 49 | *Una mala compra* | Araujo (D. Joaquin). |

MEDALLAS DE TERCERA CLASE.

| Número del Catálogo. | ASUNTO DE LA OBRA. | NOMBRE DEL AUTOR. |
|---|---|---|
| 702 | *Lope de Vega en el cementerio* | Uría y Uría (D. José). |
| 300 | *Recuerdos de Capri* | Guinea y Ugalde (D. Anselmo). |
| 578 | *La Niña obrera* | Planella y Rodriguez (don José). |
| 77 | *Calafates en el puerto de Barcelona* | Baixeras (D. Dionisio). |
| 577 | *El Dante* | Plá y Gallardo (D. Cecilio). |
| 477 | *Muerte del rey D. Pedro I* | Montero y Calvo (D. Arturo). |
| 225 | *Botin de guerra* | Gallegos (D. José). |
| 131 | *El Tajo* (Lisboa) | Campuzano (D. Tomás). |
| 596 | *Cercanías del Cristo de la Vega* (Toledo) | Ramos Artal (D. Manuel). |
| 585 | *Valle de lágrimas* | Poveda y Juan (D. Vicente). |
| 19 | *Santa Teresa* | Alcázar Tejedor (D. José). |
| 454 | *Generosidad castellana* | Benocal (D. Fernando). |
| 133 | *Paisaje* | Cánovas y Gallardo (don Andres). |
| 30 | *Heroica defensa de la Torre de San Agustin de Zaragoza en la guerra de la Independencia* | Alvarez Dumont (don César). |
| 158 | *Ausias March leyendo sus trovas al Príncipe de Viana* | Cebrian Mezquita (don Julio). |
| 546 | *Gladiadores victoriosos ofreciendo las armas á Hércules Guardian* | Parladé y de Heredia (don Andres). |
| 65 | *Una Desgracia en montería* | Arredondo y Calmache (D. Ricardo). |
| 655 | *Idilio* | Seguí Arechavala (D. Mamerto). |
| 517 | *La Vision de Fray Martin* | Nicolau Cotanda (D. Vicente). |
| 47 | *Flores.* (Recuerdos de Valencia.) | Aparici Solanich (D. Antonio). |
| 290 | *Alhamar, rey de Granada, y Fernando el Santo* | Gonzalez Bolívar (don Pedro). |
| 91 | *Orillas del Avia* | Beruete y Moret (D. Aureliano). |
| 659 | *Vacas en la pradera* | Seiquer (D. Alejandro). |

### GRABADO, LITOGRAFÍA Y AGUADA.

MEDALLAS DE SEGUNDA CLASE.

| Número del Catálogo. | ASUNTO DE LA OBRA. | NOMBRE DEL AUTOR. |
|---|---|---|
| 362 | *El Cristo pintado por Velazquez* (grabado en cobre) | Lemus Olmo (D. Eugenio). |
| 504 | Reproduccion del cuadro de Pablo Verones, *Jesus disputando con los doctores* (grabado en cobre) | Navarrete y Fos (D. Federico). |

MEDALLAS DE TERCERA CLASE.

| Número del Catálogo. | ASUNTO DE LA OBRA. | NOMBRE DEL AUTOR. |
|---|---|---|
| 268 | *El Secuestrador* | García Ramos (D. José). |
| 603 | *Metalistería y cerámica* original para la enseñanza de las artes decorativas | Rigalt (D. Agustin). |
| 415 | *La Oracion* | Manresa (D. José María). |

PROPUESTAS DE CRUCES CON ARREGLO Á LO QUE SE DISPONE EN EL ART. 33 DEL REGLAMENTO.

| Número del Catálogo. | ASUNTO DE LA OBRA. | NOMBRE DEL AUTOR. |
|---|---|---|
| 101 | *Antonio Perez recibiendo á su familia despues del tormento* | Borrás y Mompó (D. Vicente). |
| 488 | *Normandía* (paisaje) | Morera y Galicia (don Jaime). |
| 549 | *Ilustraciones para los Episodios Nacionales*, de Perez Galdós | Pellicer (D. José Luis). |
| 303 | *El Cementerio de Trouville* (Normandía) | Hagborg (D. Augusto). |
| 675 | *Vuelta de los pescadores* | Smith Hald (D. Frithof). |
| 646 | *Retrato* | Salmson (D. Hugo). |
| 483 | *Junto al arroyo* | Moreno (D. Matías). |
| 306 | *Portal de la Catedral de Sevilla* (grabado al agua fuerte) | Herman Haig (D. Ascel). |
| 733 | *Manuela* (acuarela) | Zorn (D. Andres L). |

### ESCULTURA Y GRABADO EN HUECO.

MEDALLAS DE SEGUNDA CLASE.

| Número del Catálogo. | ASUNTO DE LA OBRA. | NOMBRE DEL AUTOR. |
|---|---|---|
| 740 | *Viriato* | Barron (D. Eduardo). |
| 743 | *¡Accidente!* | Benlliure (D. Mariano). |
| 735 | *Jeremías* | Alcoverro y Amorós (don José). |
| 774 | *Istolacio é Indortes dando el primer grito de independencia contra la dominacion cartaginesa* | Sanmartí y Aguiló (D. Medardo). |
| 788 | *Goya* | Vancell (D. Juan). |

MEDALLAS DE TERCERA CLASE.

| Número del Catálogo. | ASUNTO DE LA OBRA. | NOMBRE DEL AUTOR. |
|---|---|---|
| 752 | *Episodio de Trafalgar* | Díaz y Sanchez (D. Angel). |
| 787 | *Cazador de leones* | Vallmitjana Abarca (D. A). |
| 754 | *Orestes perseguido por las furias* | Folgueras (D. Cipriano). |
| 790 | *San Sebastian* | Zamorano (D. Angel). |
| 755 | *El Enigma de Tebas* | Font (D. Francisco). |

### SECCION DE ARQUITECTURA.

MEDALLA DE PRIMERA CLASE.

| Número del Catálogo. | ASUNTO DE LA OBRA. | NOMBRE DEL AUTOR. |
|---|---|---|
| 791 | *Proyecto de edificio*, para Banco de España | Adaro y Magro (D. Eduardo) y Sainz de la Lastra (D. Severiano). |

MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

| Número del Catálogo. | ASUNTO DE LA OBRA. | NOMBRE DEL AUTOR. |
|---|---|---|
| 793 | *Proyecto de Casino*, para la ciudad de San Sebastian | Aladrén (D. Luis) y Morales de los Rios (D. Adolfo). |

MEDALLAS DE TERCERA CLASE.

| Número del Catálogo. | ASUNTO DE LA OBRA. | NOMBRE DEL AUTOR. |
|---|---|---|
| 802 | *Casa de Ayuntamiento* | Lázaro (D. Juan Bautista). |
| 792 | *Hospital y Manicomio* | Aguirre é Iturralde (don Javier). |

Hemos recibido la convocatoria del quinto certámen que debe celebrar el *Ateneo de la clase obrera* de Igualada en 25 del próximo mes de Agosto. En ella se ofrecen los premios siguientes:

I. *Una flor natural* á la más inspirada poesía amorosa.—II. *Un arpa de plata* al mejor monólogo en verso en que se demuestren los perjuicios que ocasiona el juego.—III. *Un ramo de encina, de plata*, á la composicion poética que ensalce al obrero trasformado por la instruccion.—IV. *Un pensamiento de plata* á una poesía humorística.—V. *Un ejemplar de la Historia crítica de Cataluña*, de Bofarull, á una monografía de las tradiciones y costumbres de Igualada.—VI. *Una escribanía de bronce* á la mejor coleccion de datos históricos referentes á Igualada.—VII. *Un objeto de arte* á una Memoria sobre el estado y necesidades de la clase obrera, causas de su condicion próspera ó adversa, y remedios que puedan y deban utilizarse, ya por el individuo, ya por la sociedad, ya por el Estado, para aliviarla ó mejorarla.—VIII. *Otro objeto artístico* á una Memoria sobre la influencia que pueden reportar los ferro-carriles en la comarca de Igualada.—IX. *Un ejemplar de la edicion gótica de Lyon, de la Suma Teológica de Sant Tomás*, á la mejor exposicion de las doctrinas políticas de Santo Tomás.—X. *Un ejemplar de la Divina Comedia del Dante* á una composicion poética sobre los efectos de la envidia y de la calumnia.—XI. *Una pluma de oro esmaltada* á la más inspirada poesía que trate de la venida, estancia y muerte del rey D. Fernando de Antequera en Igualada.—XII. *Un pequeño pico de plata* á la Memoria cuyo tema sea: La falta de aguas para las necesidades de la vida y de la industria, detiene el desarrollo y progreso de los pueblos.—XIII. *Un ejemplar de la Historia de España*, siete tomos, del Dr. Dunham, á unos «Apuntes históricos de lo sucedido en Igualada durante la guerra de sucesion.»—XIV. *Una lápida con el escudo de plata del Centro Catalanista de Igualada y el nombre del autor premiado* al que mejor describa la batalla del Bruch con mayor copia de datos inéditos, debiendo presentar el plano de las localidades donde tuvo lugar la batalla, y demostrar la parte activa que tomaron en ella los somatenes en Igualada.

Se adjudicarán *accésits* consistentes en títulos de socio de mérito del Ateneo. Las composiciones I, II, III, IV, X, XI y XIV deben ser escritas en catalan, la VII en castellano, y las demas en cualquiera de dichos idiomas, á eleccion del autor.

Los trabajos habrán de dirigirse al Sr. Presidente del Ateneo de la clase obrera en Igualada (Barcelona) ántes del dia 10 de Agosto próximo.

---

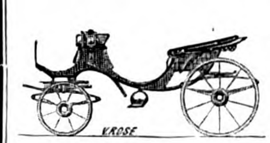
El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

---

















## LIBROS PRESENTADOS

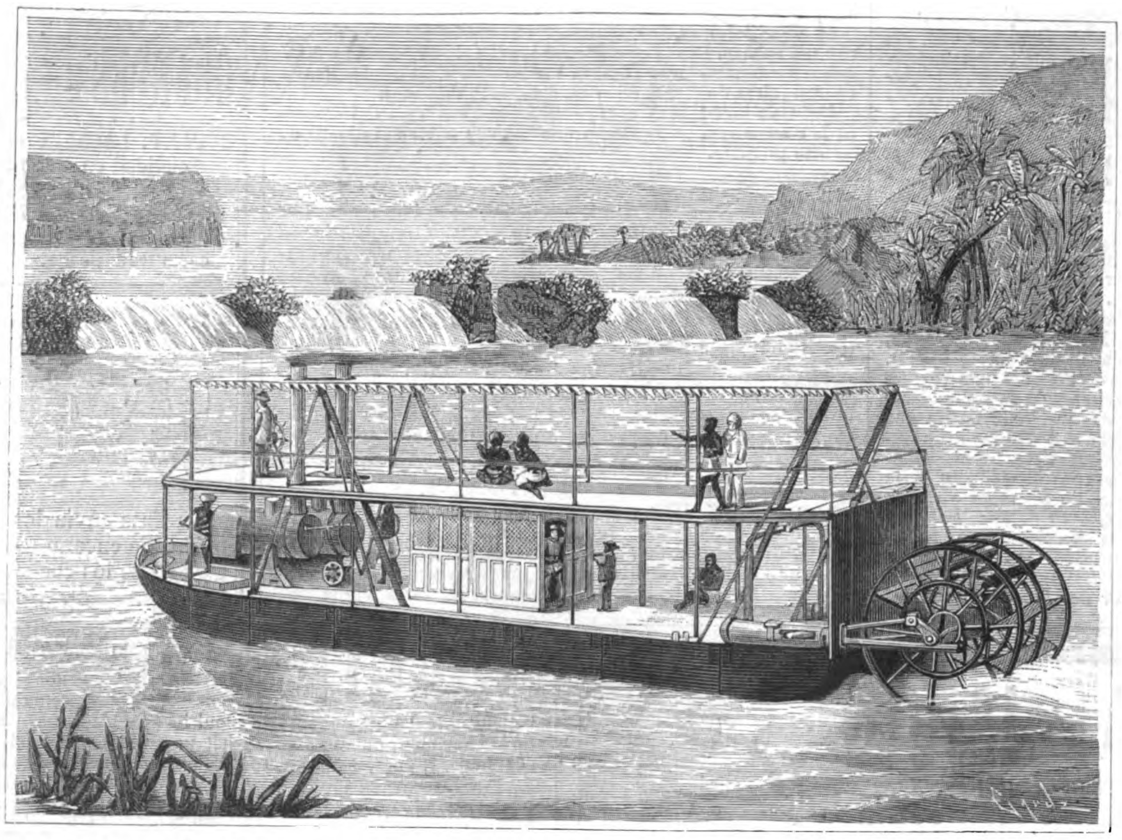
Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

**Compilacion de disposiciones penales**, no comprendidas en el Código Penal, anotadas y precedidas de explicaciones y comentarios por la Redaccion de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales.* Acaba de publicarse esta utilísima obra, que contiene la legislacion penal especial vigente sobre órden público, secuestro de personas, uso de armas, caza, contrabando y defraudacion, renta de Aduanas, impuesto de Consumos, elecciones, quintas, sanidad terrestre y marítima, proteccion á los niños, imprenta, propiedad intelectual, propiedad industrial, contribucion industrial, contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, amillaramientos, impuesto de derechos reales, cédulas personales, impuesto sobre sueldos y asignaciones, impuesto de la sal, rifas, administracion y ley Provincial, administracion y ley Municipal, policía urbana, construcciones civiles, ornato público, inspeccion de carnes, establecimientos peligrosos, policía rural, guardas municipales y particulares jurados, extincion de langosta, abejas, cultivo del arroz, espigueo y rastrojera, aguas, pesca, minas, montes, caminos y carreteras, carruajes, ferro-carriles, comercio, Bolsas, agentes y sociedades, matrimonio y registro civil, administracion de justicia, ley orgánica de Tribunales, enjuiciamiento civil, enjuiciamiento criminal, aranceles, sello y timbre del Estado, apremios y algunas otras materias.

La circunstancia afortunada de haberse publicado recientemente en la *Gaceta*, y miéntras se preparaba este libro, leyes tan importantes como la que establece la penalidad en materia de montes y la de apremios, hace que contenga la última palabra del legislador, y que resulte de gran utilidad en la práctica de la Administracion y de los Tribunales, utilidad que probada queda de sobra con sólo enumerar las materias de que trata. Forma un tomo de unas 700 páginas en 8.° mayor. Precios, 6 pesetas en rústica y 7 á la holandesa. Los pedidos al Administrador de *El Consultor de los Ayuntamientos*, plaza de la Villa, 4, Madrid.

## EXPLORACION DEL ÁFRICA CENTRAL.



EL «STANLEY», BUQUE DE ACERO, EXPRESAMENTE CONSTRUIDO PARA LA NAVEGACION FLUVIAL, y trasportable por tierra dividido en secciones.

**Don Francisco Fernandez de la Cueva, duque de** *Alburquerque;* Informe en desagravio de tan ilustre prócer, presentado á la Real Academia de la Historia por el capitan de navío D. Cesáreo Fernandez Duro, académico de número. Comienza este precioso folleto, que leerán con gusto y consultarán con frecuencia los amantes de la historia patria, por un excelente artículo, intitulado: «*El Duque de Alburquerque en la batalla de Rocroy*, impugnacion á un artículo del Duque de Aumale sobre esta batalla y noticia biográfica de aquel personaje», y escrito por D. A. Rodriguez Villa; insértase despues el eruditísimo *Informe* del académico Sr. Fernandez Duro, hecho por encargo del Sr. Director de la Real Academia de la Historia, Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo: aparecen despues numerosos *Documentos* justificativos, tales como relaciones, partes oficiales, reales cédulas, títulos, órdenes, escritos contemporáneos, etc., etc.—Malparado queda, con este brillante *Informe*, el estudio que con el título de *La première campagne de Condé* publicó el Duque de Aumale en la *Revue des Deux Mondes* (números del 1.° y 15 de Abril de 1883); pero á él se deberá, en primer término (como dice muy bien el Sr. Fernandez Duro) «el acrecentamiento que tiene la galería de nuestros varones eximios con las figuras olvidadas del Duque de Alburquerque y del Conde de Fontaine», merced á la diligencia, erudicion y sana crítica de los Sres. Rodriguez Villa, Weil y el mismo celoso académico D. Cesáreo Fernandez Duro. El folleto está ilustrado con un retrato del ilustre magnate, reproduccion en *facsímile* de un antiguo grabado italiano. Pertenece este *Informe* al tomo X de la *Coleccion de Memorias de la Real Academia de la Historia*, y se vende por separado, á tres pesetas, en los almacenes y despacho de la misma Academia, Madrid (Leon, 21, bajo).

**Obras dramáticas escogidas** de D. J. Echegaray (tomo I). Contiene este libro las siguientes: *La Esposa del vengador*, *En el puño de la espada* y *Ó Locura ó santidad*, y las precede una *Carta-prólogo* de D. Ignacio José Escobar y un retrato del Sr. Echegaray, grabado en cobre, por Maura. Un volúmen de XII-540 páginas en 8.°, que se vende, á 7,50 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

**Manual del matrimonio**, por D. Ignacio R. Jaumandreu y Puig, doctor en Derecho Civil y Canónico y Administrativo, etc. Esta obrita, perteneciente á la *Biblioteca Jurídica, Popular*, es utilísima á los contrayentes y á los párrocos, porque contiene el tratado completo de la legislacion vigente acerca del matrimonio canónico y del civil. Un tomo de 168 páginas en 16.°, que se vende en Madrid, librería de D. Victoriano Suarez (Jacometrezo, 72).

V.



**Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).**



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra
impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. MADRID, 22 DE JUNIO DE 1884. NÚM. XXIII.


BELLAS ARTES.



«UN VIEJO VERDE.»

ACUARELA DE D. CASTO PLASENCIA, PARA EL ÁLBUM QUE OFRECE Á S. M. LA REINA la «Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion».—(De fotografía de Laurent.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

TODA la prensa española ha dado la bienvenida al Presidente de la República de San Salvador, Dr. D. Rafael Zaldivar, que nos honra en la actualidad con su visita, acompañado del ministro de Instruccion Pública de dicho Estado, Sr. General Hernandez. Su Majestad el Rey, tan pronto como recibió aviso de que el Dr. Zaldivar deseaba visitarle, acudió al hotel donde se hospedaba, y el Presidente de San Salvador le devolvió la visita conducido en coches de la Casa Real y seguido de una escolta; anoche fué obsequiado por los Reyes con un banquete oficial.

Las academias, corporaciones y museos que el ilustrado Presidente ha recorrido le acogieron como correspondia á su ilustracion, jerarquía y á las buenas relaciones de dos países amigos que gustan de estrechar su trato con la mayor cordialidad.

Reciban los ilustres huéspedes nuestro respetuoso saludo, pues no sólo nos congratulamos por el conocimiento personal de los hombres notables de la América latina, sino por la significacion amistosa de tales visitas, prueba evidente de que entre España y la América que perdió, quedaron, independientes de los políticos, lazos de afecto que jamas se extinguirán.

Las autoridades de las provincias, cumplimentando y acompañando por su territorio al ilustre viajero y á los diplomáticos que formaban su comitiva de honor, y las fuerzas militares haciendo los honores Reales al Presidente de San Salvador, cumplian con los deberes de la cortesía oficial. Pero, aparte de estas muestras de deferencia, el doctor Zaldivar habrá podido apreciar, ya en la afectuosa invitacion de la Sociedad de Escritores y Artistas, ya en las manifestaciones de la prensa y en la acogida general de que ha sido objeto, el espíritu fraternal que hay en España respecto de sus antiguos conciudadanos de América, que jamas serán para nosotros extranjeros, sino en lo que esta palabra obliga á un pueblo culto á cortesía y deferencia.

Réstanos desear que el viaje del Presidente de San Salvador produzca algun resultado ventajoso, como se cree, estrechando las relaciones mercantiles y literarias entre aquella República y España.

⁂

Las discusiones de los Cuerpos Colegisladores han tocado dos puntos interesantes: el estado económico de Cuba y la rectificacion de las fronteras de Marruecos.

Respecto del primero hay unanimidad en un punto; la urgencia de legislar en favor de las Antillas para procurar el remedio de su hacienda: en lo que disienten los políticos es en la manera de realizarlo; hasta ahora, preciso es confesarlo, todo se ha reducido á generalidades ya sabidas; creemos que cada orador se ha cuidado con exceso de definir su actitud y sus ideas, sin imponerlas á los demas con esa lógica y claridad que persuade de que lo defendido es conveniente. Pero no se puede dudar, si no engañan los síntomas, de que hay verdaderos deseos de hacer algo útil en la actual legislatura: no es demasiado, pero no es despreciable la esperanza.

---

En la rectificacion de las fronteras marroquíes y francesas no se ve claro; nadie ha negado el hecho: en los parlamentos extranjeros se ha dado la seguridad de que Francia no trata de hacer conquistas en Marruecos, pero no se han dado seguridades de que no trate de hacer adquisiciones; conquistar es ganar tierras por medio de las armas, y rectificar fronteras es para una nacion fuerte ensanchar su territorio á costa de otro país, sin lucha, y por un pacto, en el cual, á cambio del territorio, se concede proteccion ú otras ventajas.

El Sr. Ministro de Estado no ha creido oportuno presentar á las Córtes las notas cambiadas con el Gobierno frances acerca de este asunto, y apénas podemos, en la reserva diplomática en que se ha mantenido, alimentar la esperanza de que los intereses españoles en Marruecos no sufran detrimento. Afortunadamente, el espíritu nacional está avisado en esta cuestion importantísima, tan honda y delicada, que puede asegurarse, por encima de toda idea política, que la mayoría del país no perdonará al gobierno y al partido que descuide en Marruecos la defensa nacional.

¿Y habrá partido ni gobierno que arrostren esa responsabilidad?

No lo creemos.

⁂

La medicina científica es hija de la vulgar, porque todo hace creer que las enfermedades son anteriores á los médicos. Asusta, pues, considerar, en vista de las equivocaciones de la ciencia moderna, cómo estarian asistidos los hombres en las épocas oscuras. El idioma, por medio de refranes y frases pintorescas de esas que hieren el ánimo y se graban en él como si fueran un buril, conservaba los preceptos higiénicos, y muchos de éstos se han perdido, por no tener sus inventores el arte, que algunos juzgan inútil, de hacer frases, sin reparar que no siguen conversacion alguna sin emplearlas, y que hablan deprisa y fácilmente, gracias á los que han domado los idiomas. El doctor Santero ha dado importancia á la higiene vulgar, eligiéndola por tema de su discurso de recepcion en la Academia de Medicina. Médico y poeta, ha elegido un asunto literario y profesional: esta doble naturaleza permite al Sr. Santero hacer un plan curativo y un plan de comedia y escribir recetas y poesías; sólo ha muerto á un niño en sus obras teatrales, pero no le mata en escena: esta sobriedad le honra.

Contestó al discurso del Sr. Santero otro médico notable, el Dr. Benavente, que ejerce especialmente en los niños. Esta clase de clientela no deja de tener inconvenientes: ó se van al cielo, ó se hacen grandes.

Estamos á 22: es la hora de oir el discurso del Dr. D. Angel Pulido, que ingresa en la misma Academia. Dejemos las cuartillas.

⁂

Acabamos de leer *El Periodista*, novela política, la primera de una serie que ha empezado á publicar nuestro compañero en la prensa D. Eduardo Lopez Bago. No es el protagonista de la obra el periodista brillante que ve recompensado su trabajo con posiciones oficiales y riqueza, ó siquiera con la popularidad y renombre, ese bienestar aparente, que obliga á mucho y no da casi nada; el personaje principal de la obra es el periodista oscuro, que nunca firma sus escritos, cobra un sueldo mezquino, trabaja sin descanso, ocupado en defender los intereses ajenos sin cuidar de los propios, y miéntras se elevan cuantos le rodean, él, valiendo, sin saberlo, tanto como los otros, vive y muere siendo un artesano de las letras. Es una novela sencilla, más verdadera en lo esencial que en lo accesorio; sus retratos son de personas vivas, y la accion en que intervienen, puramente novelesca; escrita con ligereza periodística, se deja leer, arte que sustituyen algunos modernos novelistas con obstinada y fatal pesadez, que, á fuerza de detener la atencion con descripciones inútiles, parece hecha á propósito para aburrir y desesperar á los lectores. Tal efecto nos hacen las grandes novelas sin asunto; vienen á ser como esas grandes habitaciones con papeles en donde faltan muebles é inquilinos: novelas desalquiladas.

El Sr. Lopez Bago quiere que sus novelas sean naturalistas: no reñirémos con él, ni con nadie, por cuestion de palabras; la ternura de aquella familia ilegal, la fiera rectitud del periodista ultrajado, lo mismo pertenecen á lo real que á lo ideal, y son los elementos poéticos del libro; en cuanto á los accidentes secundarios, ¿no es puramente fantástico el encuentro de Luis con el novelista que le ampara? ¿No es tambien antireal que Suarez proponga á Luis que ceda por modelo á su querida, sin saber si al pintor le sirve, y sólo por el dato de ser anémica, en Madrid, donde tanto abundan éstas, habiéndole sido tan fácil justificarlo? Pues sepa el Sr. Lopez Bago que la defensa de su obra no está en su conformidad con las realidades de la vida, sino en la melancólica poesía que la informa.

¿Es verdadera novela política? No. Es un episodio sencillo de carácter familiar: lo político es el fondo del cuadro; allí vemos á los Sres. Cánovas, Romero Robledo y algunos de sus amigos, pintados por un periodista de oposicion, como figuras decorativas, y sin propósito, el autor mismo lo declara, de rebajarlos, sino de contribuir á la ilusion. En efecto, ninguno de ellos puede darse por ofendido, aunque no resulten adulados.

Tal es, á grandes rasgos, la impresion que nos ha hecho la lectura de *El Periodista*; y aunque no solemos ocuparnos de ningun libro novelesco, por falta de tiempo para leer, debemos esta deferencia al antiguo periodista que ha pasado parte de su vida dedicado á tareas ingratas y muestra ahora una nueva é interesante faz de su talento.

Independiente de ese, que reconocemos, ¿es buen procedimiento el de retratar personajes reales en una novela? Tiene sus inconvenientes. ¿Dónde acaba el retrato y empieza la ficcion? Por ejemplo: todos reconocemos al señor Romero Robledo en el ministro rodeado de sus húsares; venido muy jóven de un pueblo de Andalucía, orador notable por su atrevimiento y gracejo, de barba rubia, y lugarteniente del hombre de Estado más importante en el partido conservador, ¿quién dudará? Pero vémosle visitar los estudios de los pintores, por aficion á las modelos: esto es lo fantástico; y ¿cómo puede conocerse la ficcion? Estos inconvenientes tienen para las novelas los retratos.

El autor las salva en su *postdata* con hidalguía: ésta le hizo comprender que era necesaria la *postdata*.

⁂

—¿Qué es la tienta de las reses?—preguntaban Luisito y Juanita á su papá.

—La tienta—respondió éste—es la prueba que se hace de los machos, á fin de conocer y separar los que tienen brio y sirven para toros.

—Y los machos que no sirven para toros, ¿á qué los destinan?—replicó Luisillo.

—¡Toma!—dijo Juanita;—sirven para vacas.

---

Acababa de recitar una señorita su oda *Al Sol*.

—¿Qué les parece á VV.?—preguntó el papá de la poetisa.

—La autora es divina—respondimos.

—¿Y la oda?

—No la hemos comprendido bien.

—¡Qué! ¿No está clara?

—¡Psh! Para ser una oda hecha *Al Sol*, nos parece un poco oscura.

---

Entré en casa de Juan; como es poeta de profesion, no me extrañó ver que almorzaba sin mantel; me extrañó que almorzase.

—¿Hallas en mi mesa alguna falta?—dijo, notando que le observaba.

—Nada de eso—repuse—veo una rica sopa de ajo con un huevo; es un almuerzo completo; bebes el agua en vaso; ¿qué más quieres?

—Tus ojos miran con ironía; algo te callas.

—Pues bien, ¡como muchas personas comen con mantel!.....—dije tímidamente.

—Estamos en verano—contestó el poeta.

—¿Y qué?

—Que he enviado mi mantel á casa del sastre para que me haga una levita.

---

—¿Adónde vas este verano?—dice Leonor á Julia.

—¿Yo? A San Sebastian. ¿Y tú?

—¿Yo?..... A San Gines.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Un Viejo verde*, acuarela de Casto Plasencia.

Habiamos prometido á nuestros lectores la reproduccion de la linda acuarela que publicamos en la plana primera del presente número: titúlase *Un Viejo verde*, y es página valiosa del álbum artístico que ofrece á S. M. la reina D.ª María Cristina la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislacion*, de esta capital.

Es obra de Casto Plasencia, laureado autor de *Orígenes de la República romana;* y sólo con enunciarlo se tributa justísimo elogio á lo correcto del dibujo, á la gracia de la expresion, á la finura y delicadeza del colorido.

Permítasenos, ademas, otro elogio, tan sincero como espontáneo: Bernardo Rico, nuestro querido director artístico, ha mejorado (esta es la palabra) la fotografía de Laurent que sirvió de guía en la madera á su buril concienzudo, verdaderamente artístico.

---

*El Clown celoso*, cuadro de Palmaroli.

Cae fragante *bouquet* á los piés de la esbelta *écuyère*, quien le coge presurosa, le aprieta contra el desnudo seno, y corre hácia su cuarto acompañada de los aplausos del público: entre las rosas de aquel *bouquet* se oculta un billete de amor, y el *clown celoso*, guiado por su desventura, sorprende á su mujer cuando lee recatada, y palpitante de emocion, las ardientes frases de la misiva.

¡Qué extraño contraste forma el airado rostro del *clown*, mordido en el alma por la culebra de los celos, con su traje ridículo y sus dijes de talco! ¡Cuán lastimera es la expresion del semblante de la *écuyère*, destacándose de las aéreas gasas que constituyen su ligero vestido!

Tal es el cuadro que reproducimos en el grabado de la página 384, original de D. Vicente Palmaroli, director de la Academia Española de Bellas Artes, de Roma.

---

*Nocturno*, cuadro de Raimundo de Madrazo.

En la acreditada Exposicion-Bosch, cuya reapertura se verificó en la tarde del 10 del corriente, con asistencia de Sus Altezas Reales las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, se ha podido admirar el lindo *quadretto* que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág 385: es original de Raimundo de Madrazo, nombre esclarecido en los anales del arte español contemporáneo, y se titula sencillamente *Nocturno*.

A primera vista se observa la distincion exquisita de esa bella figura, en su semblante, en su actitud, en su traje; el dibujo es tan correcto como el de todas las producciones artísticas del autor de *Salida del baile;* el colorido, como de Madrazo, recuerda en sus tonos la delicada finura de la *Pierrette* y del *Modelo*.

Si la composicion es sobria, la *fattura* es correcta.

⁂

### REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

*París: «Little-Duck», caballo vencedor en la carrera del Grand-Prix.*—¡El *Grand-Prix!* ¿Quién ignora lo que esto significa? No se trata de brillante lauro concedido por la Academia de Francia, ó por la Universidad de París, ó bien por el Jurado del *Salon*, á la mejor obra literaria ó artística, al más útil descubrimiento industrial ó científico, al acto de abnegacion ó de caridad más meritorio; se trata (y es de gran importancia, segun se dice, en los tiempos que ahora corren) del *Grand-Prix* (100.000 francos, y algo más) de las carreras de caballos de Longchamps.

A las cuatro de la tarde del 8 del actual entraban en la pista del gran hipódromo parisiense los caballos *engagés*, por este órden: *Kiss*, montado por Morris; *Little-Duck*, por Cannon; *Sansonnet*, por Cook; *Brest*, por Storr; *The Lambkin*, por Archer; *Loch-Ranza*, por Wath; *Fra-Diavolo*, por Dodge, y *Silex*, por Carratt.

En la tribuna presidencial estaba M. Grévy, presidente de la República, y entre las señoras que tenian asiento en aquel sitio privilegiado, al par de Mme. Wilson, hija del Jefe del Estado, se veia á la simpática esposa del embajador español en París, excelentísimo Sr. D. Manuel Silvela.

*Little-Duck* era, desde su inscripcion, el *favori*, y objeto de grandes apuestas; hacíanle, no obstante, la contra *Kiss* y *The Lambkin*.

A las cuatro y cuarto, en el momento en que los fulgores del sol llenaban el hipódromo, despues de haber caido una lluvia menuda y fria (*el llanto de Saint-Médard*, segun la frase *folk-lórica* de Francia), comenzó la «Gran carrera internacional», cuya duracion fué de tres minutos y treinta y siete segundos; *Kiss* llevó la delantera, seguido de *Little-Duck*, *Sansonnet*, *Fra-Diavolo* y

*Brest;* á la vuelta, por delante de las tribunas, *Little-Duck* se puso á la cabeza, y en pos de él corrian *The Lambkin* y *Fra-Diavolo;* el primero de éstos, en fin, ganó el *Grand-Prix* por cinco *longueurs*, como dicen los franceses en su propio idioma, desdeñando la jerga hípico-británica, ó sea por cinco cuerpos de caballo, como se debe decir en España.

*Little-Duck* (véase el grabado correspondiente en la pág. 380) es hijo de *Sea-Saw* y *Light-Drum*, y pertenece á la cuadra del señor Duque de Castries, el mismo afortunado propietario de *Frontin*, vencedor en el *Grand-Prix* de 1883.

Estadística curiosa: el premio de 100.000 francos, desde su fundacion en 1863, ha sido ganado por

| CABALLOS INGLESES. | | CABALLOS FRANCESES. | |
|---|---|---|---|
| 1863 | *The Ranger.* | 1864 | *Vermout.* |
| 1866 | *Ceylon.* | 1865 | *Gladiateur.* |
| 1868 | *The Earl.* | 1867 | *Fervacques.* |
| 1872 | *Cremorne.* | 1869 | *Glaneur.* |
| 1874 | *Trent.* | 1870 | *Sornette.* |
| 1878 | *Thurio.* | 1873 | *Boïard.* |
| 1880 | *Robert-the-Devil.* | 1875 | *Salvator.* |
| 1882 | *Bruce.* | 1877 | *Saint-Christophe.* |
| | — | 1879 | *Nubienne.* |
| 1876 | *Kisber* (húngaro). | 1883 | *Frontin.* |
| 1881 | *Foxhall* (americano). | 1884 | *Little-Duck.* |

La muchedumbre recibió con atronadores aplausos á *Little-Duck* cuando, terminada la carrera y montado por el diestro *jockey* M. Cannon, más orgulloso que triunfador romano, entraba en el *pesage: Little-Duck* es (á pesar de su nombre) natural de Francia.

*Downton (Inglaterra): Descarrilamiento de un tren de viajeros.*—En la tarde del mártes 3 del actual ocurrió en las cercanías de Downton (Inglaterra), á ocho millas de Salisbury, en la vía férrea denominada *The Salisbury and Dorset Railway*, uno de esos fortuitos siniestros que, como el del puente de Alcudia, dejan triste memoria en el país que los presencia: un tren de viajeros descarriló en la doble curva que proyecta el camino cerca del puente sobre el Avon, línea divisoria á los términos de Wilts y Hants, entre Downton y Breamore, precipitándose en el cauce del rio de la manera que indica el grabado correspondiente de la pág. 380.

El tren constaba de dos máquinas, dos wagones de equipajes, dos coches de primera clase y cuatro de segunda, y el furgon de cola, y trasportaba 67 viajeros, incluyendo en este número á los empleados del tren; habia salido de Salisbury á las cuatro y treinta y tres minutos, y á poco de dejar la estacion de Downton, dentro de la doble curva, descarrilaron los cinco últimos coches, y siguieron por fuera de los rails en un trayecto de media milla; cerca del puente sobre el Avon, que está situado en el centro de las dos curvas, sirviéndoles de enlace, descarrilaron tambien las máquinas, y los carruajes cayeron en el rio.

Cuatro viajeros quedaron muertos en el acto: tres señoras y un propietario de Toyd, que ocupaban asientos en el segundo coche de primera clase; un industrial de Bournemouth falleció poco despues, en el hospital de Salisbury, á donde fué conducido; veinte personas más recibieron heridas y contusiones, casi todas de gravedad, y fueron curadas de primera intencion por los profesores MM. Dream y Munro, del *Agricultural College*, establecimiento situado en las inmediaciones del lugar donde aconteció el funesto accidente, y trasportados luégo á la *Salisbury Infirmary*.

El coronel Rich, inspector de policía, instruye actualmente el oportuno sumario en averiguacion de las causas que han motivado el descarrilamiento.

*La cuestion del Sudan: Vista de Massuah, puerto de Egipto en el mar Rojo.*—En Adowa, capital del departamento de Tigre, al Norte de Abisinia, el almirante inglés sir Hewett celebró su anunciada conferencia, despues de largas dilaciones y varios aplazamientos, con el soberano de aquella nacion africana, para interesarle en la guerra contra los rebeldes sudaneses, al decir de los periódicos de Lóndres: el rey Juan, que tal es el nombre del monarca abisinio, anhela vivamente poseer la ciudad y puerto de Massuah ó Massowah, en la costa occidental del mar Rojo, y no es de extrañar que Inglaterra consiga su propósito, concediendo lo que no es suyo, á costa del Khedive de Egipto.

En el lugar correspondiente de la pág. 380 publicamos una vista de Massuah, segun cróquis del natural remitido á *The Illustrated London News* por su artista especial en Egipto mister Villers.

Massuah está situada en la costa occidental del mar Rojo, en un islote madrepórico que se une con el continente africano por estrecha lengua de tierra; perteneció antiguamente á Turquía, cuyo Gobierno la cedió á Egipto en 1866; allí se formó la expedicion de los egipcios contra Abisinia, en 1875, que tuvo tan mala suerte en la meseta de Hamasan y en el valle de Gundet, donde fueron derrotadas las tropas del Khedive, pereciendo en el combate su jefe, el coronel danes Arendrud-Bey.

Hoy posee 5.000 habitantes, que se dedican á la exportacion de mineral de oro, marfil, plumas, pieles y varios productos agrícolas.

*Chicago (EE.-UU. de la América del Norte): Sesion de la «Convencion Nacional Republicana».—La Presidential Campaing*, en Norte-América, fué inaugurada en Chicago, por la *Convencion Nacional Republicana*, el 1.° del actual, presentando el *comité* directivo cuatro candidatos: MM. Arthur (presidente de la República desde el fallecimiento del general Gardfied, la infortunada víctima de Guiteau), Blaine, Logan y Edmunds.

La reunion preparatoria desechó, no sin que ocurriesen escenas tumultuosas, la candidatura del primero, y aceptó, por gran mayoría, la de Mr. Blaine para la presidencia, y la de Mr. Logan para el cargo de vicepresidente.

Dejando á la prensa política las apreciaciones sobre el gran *meeting*, recordamos éste en pocas líneas, por vía de complemento al grabado de la pág. 381, que representa el interior de *The Main Hall* ó sala principal del palacio de la Exposicion, en el acto de celebrarse la sesion del 1.° del corriente.

⁂

D. TEODORO GUERRERO,

literato y diputado á Córtes por Puerto-Rico.

Pocas semanas hace anunciamos en la seccion correspondiente de este periódico la tercera edicion del librito *Las Trece noches de Cármen*, escrito como antítesis de la inmoral novela de H. Paul de Kock, *Las Trece noches de Juanita*, y conocido y apreciado de los amantes de la bella literatura y popular entre las familias honradas, porque en él se sostiene que la virtud es la aureola del justo, y que el amor, sentimiento nobilísimo, eleva y purifica las almas cuando no está desvirtuado por sensualidad grosera.

Hoy publicamos en la pág. 388 el retrato del autor de ese librito, D. Teodoro Guerrero, distinguido representante de la Nacion en el actual Congreso de los Diputados, poeta y novelista muy querido del público español y americano, incansable propagandista del matrimonio, que busca asunto para sus obras literarias en el hogar doméstico y se inspira en el santo amor á la familia.

El Sr. Guerrero, ántes de recibir el título de abogado en la Universidad Central, era ya conocido entre la juventud estudiosa de su época y por el público ilustrado, como autor dramático de justificadas esperanzas y colaborador de algunos periódicos políticos; luégo dirigió el famoso diario conservador *El Estado;* en 1858 fué nombrado jefe de Obras públicas de la Habana, y sucesivamente ejerció los cargos de jefe de seccion en el Gobierno superior de la isla de Cuba, alcalde mayor de Matanzas, primer teniente fiscal de la Real Audiencia de la Habana, magistrado de la de Puerto-Rico, presidente de Sala de la de Puerto-Príncipe y regente interino de esta última hasta la supresion de dicho Tribunal.

En la Habana publicó sus *Cuentos de salon*, sus *Lecciones familiares*, sus *Lecciones de mundo* y várias obras de texto, páginas morales en verso y prosa, ademas de su preciosa novela *Historia íntima de seis mujeres*, conquistando reputacion envidiable.

El catálogo de las obras que ha publicado en la Península, desde 1870, es tan largo y variado, que tal vez no acertemos á formarle completo: *Anatomía del corazon* (de la que se han hecho *doce* numerosas ediciones), *Una Perla en el fango*, *Madrid por dentro*, *Una Historia de lágrimas*, *Fea y pobre*, *La Camelia y la mariposa*, *La Manzana de la discordia*, *El Vellocino de oro*, *El Sueño de la felicidad*, *El Escabel de la fortuna*, *Los Mártires del amor*, *La Nube negra*, *Las Trece noches de Cármen*.....

Tiene ademas el fecundo Teodoro Guerrero su lindísima *Biblioteca azul*, que las madres pueden confiar sin temor á sus hijas; un estudio crítico titulado *Las Llaves*, sus cuadros dramáticos *Fábulas en accion*, *El Libro de la familia*, *Los Cantares de un viejo*, el célebre *Pleito del matrimonio*, en colaboracion con Ricardo Sepúlveda y otros notables poetas, y cuya quinta edicion, recientemente publicada, hemos tenido el gusto de recomendar á los lectores de este periódico.

Un distrito de Puerto-Rico ofreció y otorgó á Teodoro Guerrero, en 1879, su representacion en Córtes, y se la ha concedido nuevamente, sin oposicion de nadie, en las últimas elecciones generales: prueba insigne de las simpatías que excita en aquella isla el popular escritor de costumbres y recto magistrado.

⁂

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA

para la iglesia de las mercenarias de San Fernando, en Chamberí.

En la calle de la Libertad, así llamada (segun Fernandez de los Rios) con motivo de la redencion de cautivos cristianos por la Orden de la Merced, y que se llamó de San Fernando, desde 1823 á 1833, en obsequio al rey D. Fernando VII, poseian un convento la Comendadora y Comunidad de religiosas mercenarias, hoy refugiadas en el mezquino local que les ha ofrecido la caridad pública en el sitio denominado Los Cuatro Caminos, en el barrio de Chamberí; miéntras aquel modesto convento, del que fueron desposeidas en 1869 sus legítimas propietarias, se halla trasformado en Teatro de la Alhambra.

En el dia 5 de Mayo próximo pasado se hizo la solemne ceremonia de colocar la primera piedra para la iglesia que se ha empezado á edificar, y que, con la escuela gratuita para niñas pobres, que tambien han abierto dichas religiosas, realizará un gran beneficio moral y material para aquella barriada, donde aumenta el vecindario: bendijo el acto el M. R. P. Cámara, obispo auxiliar de Madrid, que pronunció con este motivo un tierno y elocuente discurso, y la concurrencia era numerosa y lucida, figurando en ella muchos de los bienhechores de la Comunidad, pertenecientes á todas las clases sociales.

El segundo grabado de la pág. 388 representa (de fotografía directa) la bendicion y colocacion de la primera piedra, que estaba señalada con piadosas inscripciones alusivas, y en cuyo centro se archivaron, segun costumbre en tales ceremonias, monedas, medallas y periódicos católicos de la fecha.

El autor de los planos es el inteligente arquitecto Sr. Cubas, pronto siempre á coadyuvar á toda buena obra con su gran pericia profesional.

Recomendamos á las personas piadosas que contribuyan con su óbolo á la construccion del nuevo templo, el cual con limosnas se ha empezado y con limosnas se ha de concluir.

⁂

EXCMO. SR. D. RAMON TORRES MUÑOZ DE LUNA,

catedrático de Química en la Universidad Central.

El hombre de ciencia cuyo retrato damos en la pág. 389, don Ramon Torres Muñoz de Luna, tiene celebridad europea: desde principios de 1844, hace más de cuarenta años, es catedrático de la Facultad de Ciencias; pensionado en el extranjero por el Gobierno de la reina D.ª Isabel II, de 1849 á 1851, ha sido discípulo y ayudante de los primeros químicos de Europa, entre otros, del sabio Liebig; es miembro numerario de várias corporaciones científicas, nacionales y extranjeras.

Sus obras más conocidas son las siguientes: *Guía del químico práctico*, *Lecciones elementales de Química general*, *El Cólera morbo asiático*, *La Agricultura y la Hacienda*, *La Exposicion universal de Lóndres*, *Principios fundamentales de la Agricultura moderna*, *Preceptos generales para la buena vinificacion*, *La Ciencia al alcance de los niños*, y otras; y con estos renombrados trabajos se ha creado merecida fama de hombre de ciencia, reconocida y preconizada en España por los 10.000 discípulos que sucesivamente han recibido sus lecciones en las aulas universitarias, y en el extranjero, por obras científicas de verdadera importancia.

Es autor de una *bolsa química* destinada al diagnóstico cierto de várias enfermedades, y el inventor del empleo en la práctica, y con eficacia, del gas hiponítrico para desinfectar los hospitales y las casas en tiempo de epidemia.

Fué comisionado, en el verano último, por el Ministerio de Fomento para estudiar los progresos de la Química en Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Bélgica y Suecia, y en la actualidad, para dar el debido complemento á su mision oficial, está redactando una *Memoria* sobre los adelantos de aquella ciencia en el extranjero, para su aplicacion á la enseñanza en España.

El Sr. Torres Muñoz de Luna fué nombrado, por Real órden de 18 de Marzo de 1859, profesor de Física y Química del entónces Príncipe de Astúrias y hoy Rey de España, D. Alfonso XII.

⁂

VOLADURA DE LOS POLVORINES DE SAN JOSÉ Y SAN FELIPE,

en la Habana.

Hay en la vida de los pueblos dias de tan triste recordacion, que, á semejanza de los antiguos, debieran señalarse con piedra negra para perpetuar su lúgubre memoria: el pueblo de la Habana acaba de sufrir una de esas terribles desgracias que de vez en cuando afligen á la humanidad, aterrándola con su violencia y desplegando sobre ella todo su lúgubre cortejo de destruccion y muerte.

A la una ménos diez minutos de la tarde del 29 de Abril último la ciudad de la Habana se sintió conmovida bruscamente desde sus cimientos por una detonacion formidable, repetida con brevísimos momentos de intervalo, que hizo volar muros y techumbres con sin igual violencia.

En los primeros momentos la mayor confusion reinó en todas las calles, á las que se lanzaban los vecinos temerosos de la poca seguridad que las habitaciones ofrecian; por todas partes se veian gentes que, huyendo de la proximidad de los edificios, se dirigian á los parques y paseos públicos, como lugares ménos peligrosos.

¿Qué causaba tanta alarma? Los polvorines de San José y San Felipe, situados al extremo opuesto del Arsenal, habian volado.....

Diferentes versiones circulaban acerca de la causa de esa catástrofe; pero todo hace presumir que la catástrofe fué debida á un accidente casual, pues se estaba soleando la pólvora contenida en los almacenes, operacion siempre peligrosa por muchas que sean las precauciones que se adopten.

El primer polvorin que hizo explosion fué el de San José, que contenia 12.200 kilógramos de pólvora, 1.200.000 cartuchos de fusil de diversos sistemas (de los cuales se han recogido muchos sin estallar), y una pequeña cantidad de dinamita, procedente de un decomiso; la segunda detonacion, que se oyó cuatro minutos despues, la causó el San Felipe y uno de los gasómetros de la Fábrica Española del Gas, que reventó casi simultáneamente, y dicho polvorin contenia 197.800 kilógramos de pólvora del Estado, de diversas clases.

El valor de la pólvora perdida puede calcularse en 120.000 pesos.

El destacamento de los polvorines se componia de 27 individuos de tropa del batallon de Borbon, al mando del alférez don Rafael Lopez, que se hallaba ausente en los momentos de la explosion, y á esta casualidad providencial debe el no contarse entre las víctimas: de dicha fuerza, ocho resultaron heridos de gravedad y ocho quedaron ilesos, como igualmente cinco que se hallaban en el polvorin de San Antonio, en donde permanecieron valerosamente á pesar de la proximidad del peligro; de los seis restantes, uno fué herido y los demas perecieron.

Comisionado para el soleo de la pólvora se hallaba tambien allí el capitan de Artillería D. Arturo Rodriguez, así como tambien el auxiliar de almacen de segunda clase D. José Bonilla, diez obreros de la Maestranza, el patron de la lancha que los condujo á los polvorines, D. Ramon Aguilar, y el alférez de Estado Mayor D. Tomás Mansilla, comisionado para la operacion por el Gobierno Militar de esta plaza: de todas estas personas sólo se han salvado el alférez D. Tomás Mansilla, gravemente herido, que fué trasportado al hospital, y un obrero de la Maestranza; los restantes murieron entre los escombros ó fueron arrojados al agua.

Las primeras personas que acudieron al lugar del siniestro fueron los Sres Osorio, Rubin, Cano, Plazaola, un estudiante de Medicina y cuatro guardias civiles; y asimismo, y con breve intervalo, lo efectuaron los Excmos. Sres. Castillo, Reina, Montojo, Pita de Veiga, gobernador civil, coronel de Artillería don Federico Molins (primer jefe del cuerpo que se presentó) y otras muchas personas de distincion.

Los cuerpos de Sanidad militar, Guardia civil, Bomberos del comercio, Municipales y Orden público se hallaban dignamente representados, trabajando con el mayor arrojo para facilitar á las desgraciadas víctimas el auxilio que su situacion exigia: en el Rincon de Melones, y bajo el emparrado de una cantina que allí existia, se estableció el hospital de sangre; todos los médicos merecen los mayores elogios por el esmero con que atendieron á los heridos, multiplicándose y excediéndose en el cumplimiento de sus deberes.

La cifra de las desgracias personales ocurridas es, en verdad, horrorosa: los muertos fueron 19, y los heridos, de mayor ó menor gravedad, 88.

Pocos son los edificios altos de la ciudad que no han quedado resentidos por la violencia de la explosion: sufrieron desperfectos el hospital de San Ambrosio, los castillos del Morro y de Atarés, la Fábrica del gas, los almacenes de Hacendados, los cuarteles del Cuerpo de Orden público y de la Guardia civil, la Catedral, las iglesias de San Felipe, el Angel y el Cristo, la Casa de Recogidas, el Hospital de San Juan de Dios, la Real Casa de Beneficencia, el Asilo de mendigos, la Casa de las Viudas, y otros muchos.

Hé aquí los nombres de los infelices que perecieron por efecto de las dos explosiones.

Capitan D. Arturo Rodriguez; auxiliar D. José Bonilla; patron D. Ramon Aguilar; obreros D. José Rivas Rodriguez, D. Diego Sotelo Castañeda, D. Francisco P. Montes, D. Manuel Agraron Gonzalez, D. Manuel García Carballo, D. José Debesa del Monte, D. Pedro Ruiz Martinez, D. Antonio Pereiro C., D. Antonio Aranda Murillo, todos pertenecientes á la Maestranza de Artillería; D. Juan Hernandez, empleado en los almacenes de Hacendados; cinco soldados del batallon de Borbon, y un moreno en el quinto distrito.

En el perímetro que ocupaban los dos polvorines volados existe hoy una enorme cavidad, que mide 54 metros de longitud por 36 de ancho y 9 de profundidad, y el declive de las vertientes de esta accidentada sima parece el cráter de un volcan despues de erupcion espantosa: el segundo grabado de la pág. 389 representa los citados polvorines de San José y San Felipe, ántes y despues de la catástrofe, segun cróquis del natural por D. Alvaro de la Iglesia y D. M. Puente.

Este nefasto suceso es un nuevo aviso, que las autoridades militares no deben olvidar, para la situacion de los polvorines en puntos distantes de las grandes poblaciones.

¡Rogamos á Dios por el eterno descanso de las víctimas!

⁂

TEATRO Y CIRCO DE PRICE, EN MADRID.

El domador de leones Mr. Seeth, ejecutando sus arriesgados ejercicios.

Ha empezado brillantemente la temporada actual en el teatro y circo de Price, cuyo propietario y director, Mr. Parish, no omite sacrificios para ganar el favor del público: una selecta compañía gimnástica, hermosas *écuyères*, ágiles *clowns*, elefantes amaestrados, los leones del domador Mr. Seeth..... Con tan variados espectáculos, que sucesivamente se renuevan, no es de extrañar que numerosa concurrencia ocupe diariamente las localidades del elegante coliseo.

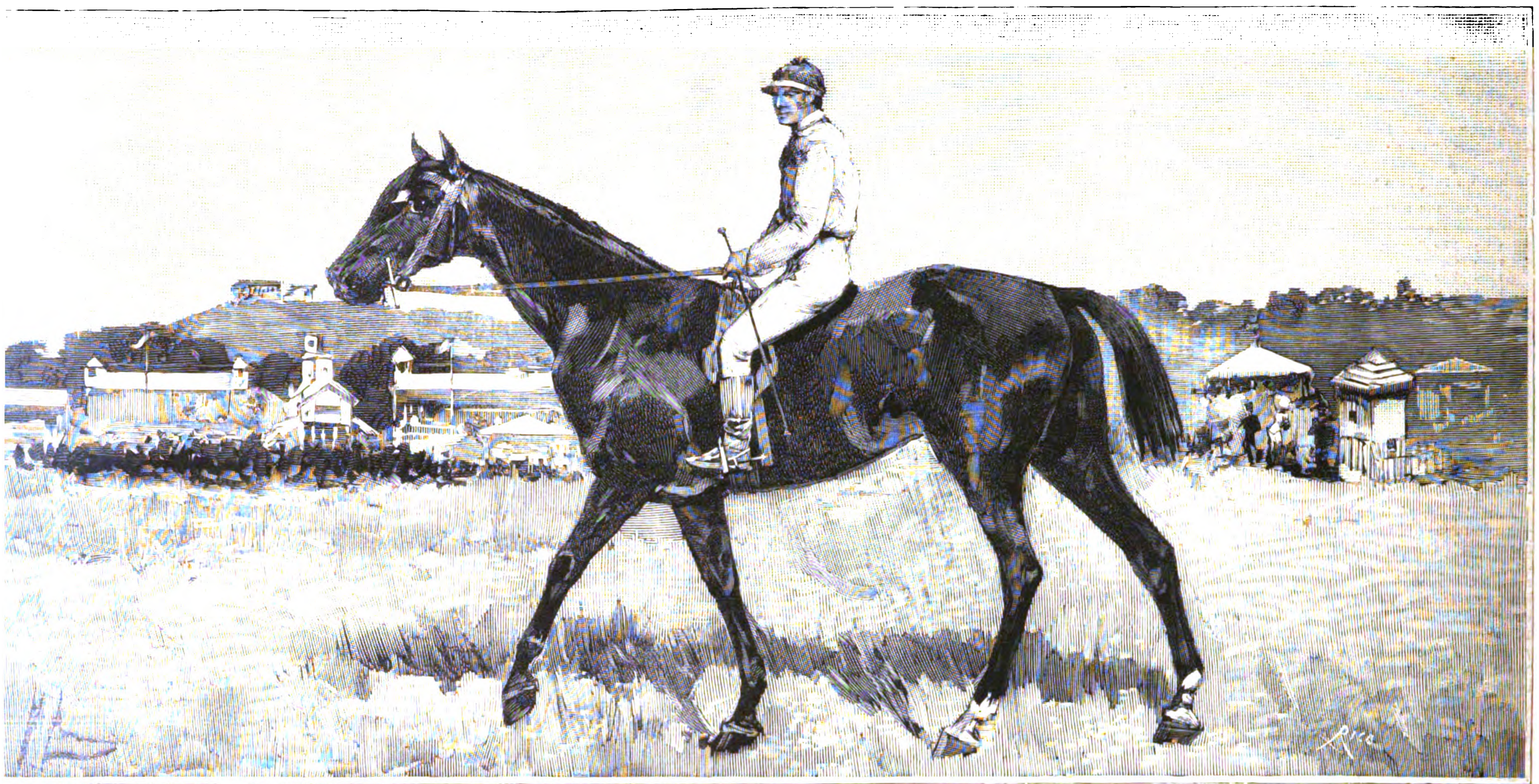
Los ejercicios de Mr. Seeth son asombrosos y dan perfecta idea de la supremacía del hombre en la Naturaleza: seis leones africanos están encerrados en ancha y fuerte jaula de hierro; entra allí Mr. Seeth, un jóven de arrogante apostura y valor sereno, acompañado de su perro; los reyes de las selvas, obedientes á la enérgica voz del domador, y subyugados, se agrupan en la jaula, pasan por aros de papel, saltan á traves de un círculo de fuego, disparan un revólver.....

El público presencia con emocion estos arriesgados ejercicios, que ha procurado representar el lápiz de Comba en el grabado de la pág. 392; y cuando terminan, cuando el perro sale gozoso de la jaula y Mr. Seeth aparece en la arena del circo, prorumpe en atronador aplauso á la fidelidad del can y á la bravura del domador.

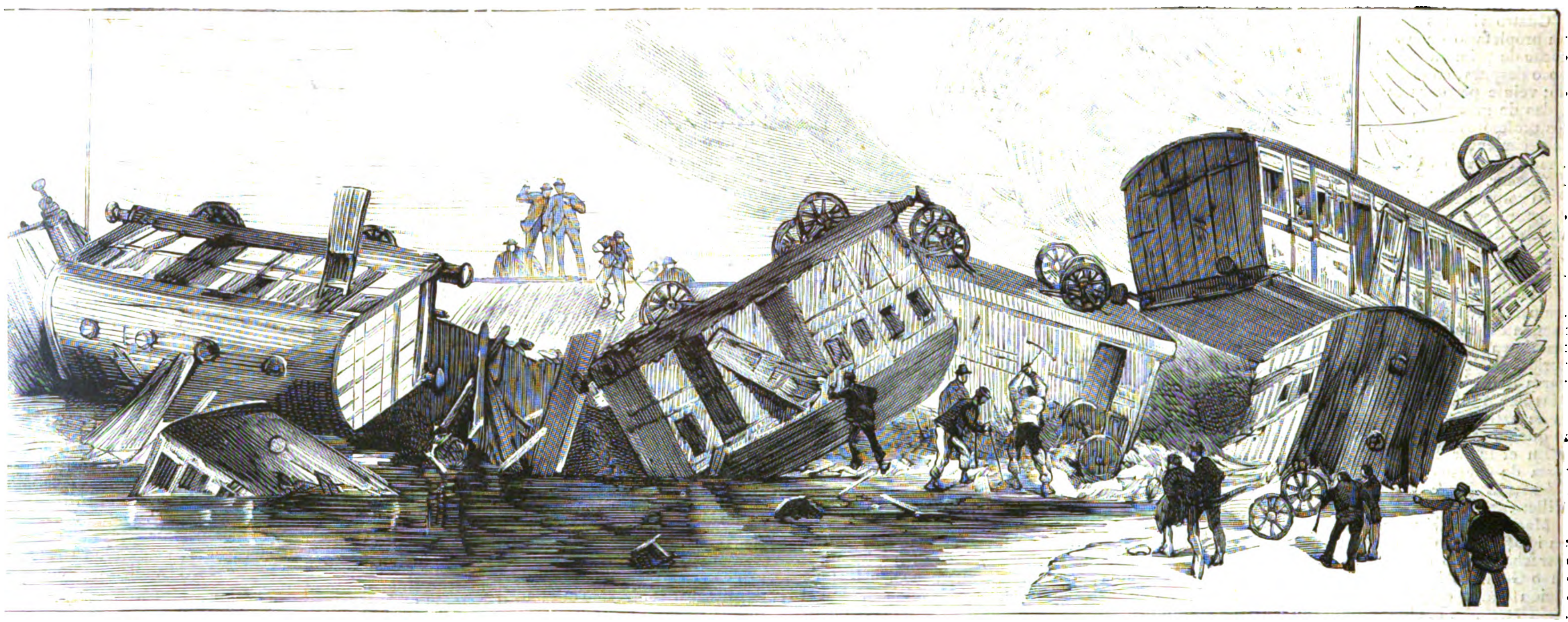
Apartemos de la memoria el recuerdo de la desdichada mala ventura que han tenido otros intrépidos domadores de fieras.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

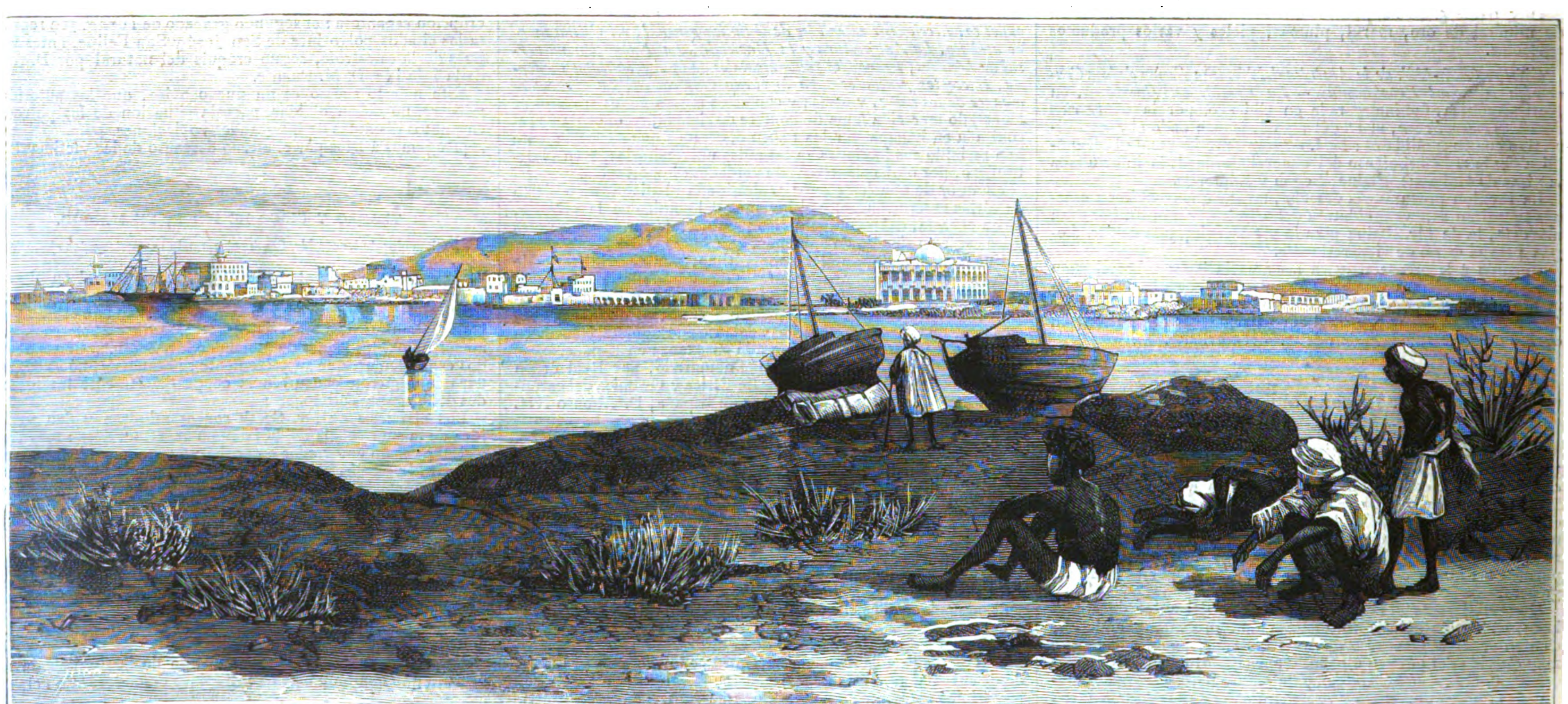
REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



PARÍS.—«LITTLE-DUCK», DE LA CUADRA DEL DUQUE DE CASTRIES, VENCEDOR EN LA CARRERA DEL «GRAND-PRIX», celebrada en el hipódromo de Longchamps el 8 del actual.



DOWNTON (INGLATERRA).—DESCARRILAMIENTO DE UN TREN DE VIAJEROS EN LA LÍNEA DENOMINADA «THE SALISBURY AND DORSET RAILWAY».



LA CUESTION DEL SUDAN.—MASSUAH, CIUDAD Y PUERTO EN EL MAR ROJO, OBJETO DE LA CONFERENCIA CELEBRADA ENTRE EL REY DE ABISINIA y el almirante inglés sir Hewett, el 27 de Mayo último.




CHICAGO (EE-UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE).—TRABAJOS PREPARATORIOS PARA LA ELECCION PRESIDENCIAL: SESION CELEBRADA POR LA «CONVENCION NACIONAL REPUBLICANA», en la gran sala de la Exposicion, el 1.º del corriente.

# EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

ARTÍCULO IV.

## CUADROS HISTORICOS.

He hablado ya del *Spoliarium*..... Proseguiré la serie con *Los Amantes de Teruel.*

Muñoz Degrain escoge hábilmente los asuntos: *Otelo y Desdémona* se titula su cuadro del 81: Isabel de Segura y Diego de Marsilla dan interes á su cuadro de hoy. Asuntos conocidos y sentidos por todos. Los dramas del amor son los más simpáticos.

Muñoz Degrain nos ha indicado en el Catálogo su pensamiento, insertando en él una página del extracto de cierta relacion hecho por Juan Yagüe, notario, en 1600.—Marsilla es pobre, y el padre de Isabel quiere novio rico para ella..... Marsilla la propone que espere cinco años..... Los cinco años pasan; el padre casa la hija; Marsilla vuelve rico, pero tarde ya..... Se siente morir de dolor, y la pide un beso; ella bien le quisiera besar, mas es grave pecado y es deshonra..... Muere Diego, y ella entónces decide ir á la iglesia y besarlo ántes de que le entierren..... ¡El beso, contenido por el pudor, se la caia, bien se ve, de los labios!—Entra en la iglesia seguida de sus amigas, le besa, y muere del placer y del dolor de besarle.

El cuadro, pues—clarísimamente se nos indica—es el beso de Isabel á Diego..... Pues bien: no hay beso en el cuadro..... Marsilla está en un ataud; el ataud, sobre un templete dorado; Isabel, reclinada sobre el templete, con la cabeza sobre el pecho del cadáver..... y ya muerta. Su rostro no mira ya el rostro de Marsilla; sus labios no tocan ya sus labios..... Aquellos personajes que están en la iglesia han visto, han oido el beso; ellos, y el espacio, y las sombras, y la luz se han entristecido oyéndole y viéndole; pero nosotros no hemos presenciado aquel beso tiernísimo..... Como Marsilla cuando volvió á Teruel..... hemos llegado tarde.

La relacion, cuyo extracto cita Muñoz Degrain, y que el pintor indudablemente conoce, afirma lo que, indicado el asunto, se ve con toda claridad. Isabel quedó muerta sobre el cadáver de Marsilla, junta su boca con la del muerto, y tambien sus manos con sus manos.—No era preciso que la relacion lo dijese: los labios de Marsilla eran el sitio de morir Isabel..... Allí lo agudo del dolor, allí el parasismo de la dicha..... Si hubiera podido separarse de ellos con vida, hubiera vivido hasta la ancianidad.—Esto se comprende bien á poco que el corazon haya amado; Muñoz Degrain lo comprendió sin-duda; su pensamiento—lo expresa el Catálogo—era este beso, en que Isabel dejó sobre los labios de Diego su alma con su vida..... ¿Por qué no lo realizó?..... Los pintores muchas veces sienten bien un asunto; pero al desarrollarle sobre el lienzo encuentran dificultades. Entónces modifican líneas y figuras segun más fácilmente pueden expresar su pensamiento, y de modificacion en modificacion, sin casi notarlo, se alejan de su propósito..... Lo que quisieron hacer intencionado perdió su intencion, y se quedó vacío.—En efecto; la figura de Isabel está fuera de su momento artístico, que no es el de cualquier amante que visita el cadáver de su adorado y se desmaya ó muere sobre él, sino el momento propio, personal, característico, de morir en sus manos y en su boca. Puede el cuadro satisfacer á quien sólo vagamente conozca la historia de Isabel y de Marsilla; pero no á quien conozca sus rasgos esenciales..... Comparada la composicion del cuadro de Muñoz Degrain con la escena verdadera, nos imaginamos un cuadro al par conmovedor, terrible y extraordinario de ese beso, que en la iglesia sería sacrílego si el amor, como la oracion, no redimiese de los pecados.—Muñoz Degrain, sin duda, se lo imaginó tambien como nosotros..... Pero la fantasía dibuja con el dedo sobre el aire sus visiones, y el pintor sólo dibuja con el pincel sobre el lienzo..... Los pensamientos, ¡cuán hermosos que son! Pero ¡qué difícil es dibujarlos!

El drama de la pasion ha sido, pues, sustituido por el drama de la Academia, con lo cual la emocion se ha debilitado..... En la composicion ha estado el pintor algo más firme..... pero no hábil.—Muñoz Degrain debe conocer que triunfa en las tonalidades y en el color, que desfallece en el dibujo y al pintar la carne..... Debió, pues, buscar una composicion sencilla, en que Isabel y Diego atrajesen el interes, en que las demas figuras recogiesen su admiracion, su pena y su curiosidad en la penumbra..... No se oponian el respeto y la piedad á que las amigas de Isabel se mantuviesen apartadas de ella en tal momento..... Isabel tenía la categoría de su desgracia, categoría que hacía espacio en torno suyo. De este modo Muñoz Degrain nos hubiera impresionado más fácilmente; pero la composicion de su cuadro, sábia y artística, destruye las bellezas superiores de este interior de iglesia, en que palpitan la oracion y los suspiros, en que palpita y se extiende con sus luces y sus sombras espirituales el beso de Isabel..... ¡Ah! ¡en este interior sí que todavía está el beso!

Muñoz Degrain dió comienzo á su carrera siendo paisista. Ante la Naturaleza, que todo lo sumerge en grandes tintas, á la mañana como á la tarde, que procede por sombra vastísima y acordada, pero luz que se dilata soberanamente, dando color armónico á los contrastes, aprendió á llenar de sentimiento y de vida lienzos vastísimos, donde los simples estudiadores de modelos colocan figuras hechas aparte, y donde estas figuras perecen como perecerian dentro de una máquina neumática..... Este interior de iglesia *es un pais;* me parece algo como la puesta del amor sin dicha: y ciertamente que el espectáculo del sol tras de la negra silueta de los montes no es más conmovedor, ni más triste, ni más grande que Isabel muriendo sobre el cuerpo de su adorado en esta religiosísima iglesia.

La tonalidad, la luz, la sombra, el color, la poesía del aire, hé aquí el cuadro: al entrar en la sala donde está colocado, su aspecto impone más como las grandes elegías de la Naturaleza, que como los dramas individuales. Si fuere posible comparar la tonalidad de ese cuadro con la de otros, sólo podria compararse con la de algun Tintoretto.

La elegía, sin embargo, se aminora cuando consideramos las figuras y los detalles..... Muñoz Degrain es un artista serio, pero transigente con el vulgo..... Tal vez teme no ser comprendido..... Como casi todos nuestros artistas superiores del dia, quiere ser triste y hasta lúgubre, siendo divertido y vistoso..... Su Isabel de Segura se ciñe de raso blanco, se envuelve en precioso velo; parece venir de una fiesta..... Sus amigas visten terciopelos y lucen ricos tocados..... Todas ellas debian venir enlutadas, como en aquel tiempo de religion ceremoniosa se entraba en los templos, como se vestian las mujeres en los funerales..... La relacion á que se refiere Juan Yagüe es muy explícita respecto del traje de Isabel: cuando Isabel oyó desde su casa el lamentoso canto del entierro que pasaba por la calle, sintió en sus labios florecer el beso, y decidió ir á la iglesia y besar á Marsilla..... No se puso su traje de boda, se vistió un *monjil* de bayeta, y *sin peinarse el cabello* y envolviéndose en un *manto*, llegó á San Pedro..... El cadáver estaba en un *mauscolo*, todo enlutado, cubierto de banderas y estandartes.....

Se ve, pues, que de propósito ha querido evitar Muñoz Degrain que nuestros ojos se afligiesen excesivamente con tristezas del color; mas esta libertad del pintor no debe ser elogiada..... Sólo la verdad histórica disculparia el traje cortesano de Isabel y el lujo de sus amigas..... que en aquel tiempo—y áun en éste—produciria en la iglesia grave escándalo..... La propiedad del traje enlutado ahondaria la impresion; enlutaria tambien el ánimo..... ¿Es que al pintor le convienen estas notas de color para el fondo de su cuadro? Tal vez; pero entónces los amantes de Teruel resultarian hechos para un fondo, y no el fondo para los amantes.

Yo creo que Muñoz Degrain—uno de los contadísimos pintores nuestros que son artistas, que son serios y pueden llegar á ser grandes—debe optar decididamente por uno de los dos caminos que se ofrecen al pintor: el de la fortuna, que es el de la mentira casi siempre; ó el de la gloria, que es siempre el de la verdad..... Yo le aconsejaria que siguiese decididamente el camino de la gloria; es el suyo: para ir por el otro le faltan condiciones: su pincel es de colorista, pero no es agradable; aunque pretenda ser risueño, será siempre áspero; mentirá si quiere, pero no lo bastante—Muñoz Degrain es de los artistas que tienen que resignarse á la gloria.

En estas consideraciones fundamentales he consumido grande espacio, olvidándome de los muchos cuadros que esperan..... ¿A qué entrar en detalles?..... Se ha escrito mucho acerca de este lienzo, y con la más perfecta unanimidad: el fondo, la luz, el color, el aire de este cuadro, se consideran como cualidades extraordinarias; yo diré que no recuerdo lienzo que me haya producido impresion tan majestuosa por su conjunto..... La desilusion sólo empieza cuando buscamos la belleza, la expresion, el sentimiento y el color en la carne. Detalles de ejecucion hay que son incomparables: el tapiz oriental que se dilata hácia el espectador como largo camino del espacioso templo; los rasos, los terciopelos, el templete dorado—que me hace *imperio*—los candeleros y cirios son de prodigiosa ejecucion..... Verdad es que algunos constituyen faltas de carácter..... En el siglo XIII la industria y las artes no me parece que estaban tan perfeccionadas..... Siglos eran aquellos ásperos y rudos. Y si se considera que alguna de las damas viste algun terciopelo que tendrá sus cien años, se comprenderá que el pintor busca el efecto sin grande escrúpulo.

En el fondo del cuadro hay una ventana, de vidrios pequeños y redondos, casi completamente cubierta por una cortina blanca, que con la luz poéticamente clarea..... Esta luz se difunde por el coro, es la luz de la meditacion y del rezo; luz piadosa y cristiana..... Es el triunfo de la pintura más completo, quizás, en el arte moderno. Es una ventana abierta sobre la inmortalidad.

Ha sido elogiado el rasgo dramático de pintar un solitario candelabro de funeral junto á D.ª Isabel, como si hubiese sido derribado por ella con la precipitacion de la llegada y el ánsia del beso..... Me parece que este candelabro es un recurso de efecto; es llenar un espacio del cuadro con un accesorio de carácter local..... Compone bien á los ojos; descompone la poesía de la escena y la verdad..... Sólo donde no hay espacio, sólo donde hay una lucha personal se vuelcan los objetos.....

Otra de las admiraciones del público es el candelero de altar que está en el fondo..... Arde el pábilo, y arde tan admirablemente, que nadie se explica cómo aquel cirio no se consume.—¡Por nada de este mundo—me decia una señora—pondria yo en esa luz el dedo!

Moreno Carbonero ha nacido pintor; en sus primeros pasos revelaba tambien ser artista: un cuadro de género, que le inspiró la lectura del *Quijote*, expuso en 1878..... Nadie conocia entónces á Moreno Carbonero..... Nos encontramos con que sabía elegir asuntos; componerlos con originalidad y fantasía; dibujarlos con correccion; pintarlos con luz, colorido justo y brillante, con amenísima gracia. Fué aquel cuadro una revelacion importantísima. Los que desean artistas personales más que pintores hábiles abrieron su corazon á la esperanza. Despues, en la Exposicion del 81, se lanzó al cuadro de aspiraciones históricas, haciendo una figura: *El Príncipe de Viana*. Como personalidad moral del artista, era este cuadro el principio de una decadencia: Moreno Carbonero se nos presentaba ya como pintor solamente, aunque como admirabilísimo pintor..... Nada en este cuadro encontraba nuestro espíritu para satisfacer su afan de nuevas sensaciones; esta vez el placer era simplemente de óptica: un retrato inventado—que es el peor género de retratos—se perdia en un fárrago de libros admirables..... Habia pintado Moreno y Carbonero á maravilla la biblioteca de un alquimista, no la de un príncipe; es de suponer que éste tuviese algun libro nuevo en sus estanterías.....; que no viviese entre tanta polilla, suciedad, desbarajuste, polvo y telarañas; que no vistiese el traje de felpa desechado ya por sus bisabuelos..... y que no tuviese perros tan carcomidos como sus libros y su ropa..... La explicacion era satisfactoria en cierto modo: aquella ejecucion era un alarde feliz de una victoria prematura sobre las dificultades del procedimiento..... Para ello habia buscado los temas difíciles, los tonos *imposibles*, lo impintable, y lo habia pintado. Cierto es que habia degenerado, al hacer esto, en amaneramientos, y que la tonalidad del óleo se habia trasformado en tonalidad de acuarela..... Pero, en fin, habia que darle la borla de doctor casi á los veinte años..... y esperar.

Al cabo ha tenido que pintar un asunto histórico, y ha pintado *La Conversion del Duque de Gandía*..... ¿Por qué este asunto y no cualquiera otro? Moreno Carbonero es muy jóven, y los jóvenes no son aficionados á estudiar; por otra parte, trabaja mucho, y no tiene tiempo quizás para el estudio. Así como los poetas noveles empiezan por cantar á la Creacion, al Océano, al Sol, á Dios, temas líricos de grande aparato y ya versificados por modernos y antiguos, así los pintores dan comienzo por asuntos famosos. La lógica les aconsejaria lo contrario; pero la juventud carece de lógica.—Hay quizás otra razon para que Moreno Carbonero se haya fijado en este asunto. *Doña Juana la Loca* habia conseguido el premio de honor; es, por lo tanto, representacion del gusto del público y del criterio de los jurados. En *La Conversion del Duque de Gandía* habia tambien féretro, tapetes, águilas, contemplacion dolorosa, y podian, como en *Doña Juana*, hermanarse la riqueza del color, el esmero en la ejecucion, lo sentimental y lo bonito. Yo me figuro que Carbonero pensó de este modo..... Su cuadro me lo dice..... Por otra parte, á veces no inventar es modestia, y él se acomodó con lo ya inventado.

Pero sucede con estos asuntos, debidos á la iniciativa de los demas, que no se sienten, y que, por lo tanto, no se hacen sentir.....

Miremos el cuadro.....

Murió la emperatriz Isabel, reina de España, mujer hermosísima: de grande autoridad y reverencia más áun por sus virtudes que por su hermosura. Con gran pompa fué conducida á Granada, y al tiempo de hacer entrega abrieron la caja de plomo en que ella iba, y tal estaba su rostro demudado por las pestilencias de la muerte, que se estremecieron de horror aquellos mismos palaciegos dispuestos á rendir adulaciones hasta á los cadáveres..... «Apartáronse todos, dice la Historia, y sólo quedó el Marqués de Lombay, por la reverencia particular y por

el particular amor que siempre la tuvo.....» «No se podia apartar, ni desviar los ojos de aquella señora, poco ántes tan hermosa, tan estimada en el mundo.» Hizo aquel lastimoso cadáver tanto efecto en el Marqués, con tanta elocuencia le habló al espíritu y á la carne, que hizo voto de renunciar á sus estados y servir al Señor, única hermosura y potestad que no se afea, que no se pudre y que no muere.—Si Moreno Carbonero, ántes de pintar este cuadro, hubiese meditado sériamente en el asunto, no creo que le hubiese pintado. Es una escena que no pueden pintar ni los que la vieron: una de esas tempestades que estallan en el corazon é iluminan el rostro del hombre con relámpagos de sentimiento no fijables, como no lo son los relámpagos..... Puede ser pintable el Marqués de Lombay en el momento del reposo, cuando la tempestad se deshace en lágrimas, como le ha retratado Carbonero; pero aquél no es el momento de la conversion; el Marqués está ya convertido; es ya San Francisco de Borja. Ni esto siquiera..... Es un caballero que llora una desgracia de familia en los brazos de un amigo..... Su dolor es de esos que los amigos consuelan y que el tiempo borra.....

La preocupacion de fascinar con la ejecucion; de buscar el cuadro en los recursos maravillosos de la paleta, y no en la expresion y en la composicion de la escena, en todo se advierte; Moreno Carbonero, como otros pintores, cree que el hombre no tiene alma, que sólo tiene ojos..... Parece haberse preocupado de arrasar los laureles de los grandes ejecutantes que le han precedido en fabricar cuadros; y bajo este concepto su triunfo es magnífico.....

La preocupacion del artista es el féretro; la nota de luz y de color es el tapete de rosada felpa; es la alfombra rojiza; es el encaje que tapa el rostro de la que fué emperatriz..... Está dispuesto este grupo de objetos y cosas con ese arte que entre los comerciantes parisienses se llama ciencia de presentar un escaparate..... Y el escaparate deslumbra. No sería posible aumentar su potencia de sensacion..... á no poner, como en los escaparates de las tiendas, un gran reverbero.

Si Carbonero quiso hacer una exposicion de accesorios fúnebres, pudo hacerla; estos accesorios, hechos por él, valdrán siempre un cuadro..... Mas los cuadros serios hay que hacerlos seriamente; convertir al Marqués de Lombay, ocultándole el rostro de la Emperatriz tras de precioso encaje, no puede ser; fealdad, podredumbre, gusanos, requiere lógicamente el asunto.

De ningun modo debió estar compuesto este cuadro como lo está. Sin perder nada de su magnificencia, debió el féretro estar en otra posicion; el cadáver y el Marqués han debido estar unidos por una corriente espiritual, sin la cual no existe conversion posible; para esto era necesario pintar sobriamente los accesorios y los personajes secundarios.—Cuando un pintor se propone un asunto, es que le considera superior á los acidentes que puedan rodearle..... Así, pues, todos sus esfuerzos han de converger á esforzar su pensamiento. Escoger una situacion ó un personaje para complacerse luégo en desviar de ellos la mirada y el sentimiento del público; proponerse un fin, y realizar sistemáticamente lo contrario, podrá originar combinaciones agradables de luz y de color, pero ni es artístico ni lógico. ¿Quién que viva en el mundo de las ideas puede considerar explicada la conversion del Marqués de Lombay por la preciosidad japonesa del ataud; por la exquisita labor del sudario de encaje; por la calidad extra de aquel tapete esponjoso, plegado y replegado tan concienzudamente?..... ¿Quién se complacerá en la fisonomía del Marqués— fisonomía de tristeza sin carácter — tanto como en la imitacion sublime de sus botas?

Aparte de esto, hay en el cuadro figuras bien pintadas, de correcto dibujo y de excelente color. Es el cuadro más igual, en la factura, entre los de la Exposicion..... Demasiado igual; todo está hecho bien, pero lo mismo.

La personalidad con que inició su talento Carbonero, ha desaparecido; este cuadro tiene el patron de casi todos los cuadros de nuestros buenos pintores contemporáneos discretos y meticulosos.... Ningun rasgo innovador le caracteriza.

¿Cuál es su importancia y su mérito? El color, la factura; ser la confirmacion de un ejecutante prodigioso, sin superior ya en la pintura contemporánea..... Para demostrar esto, pudiera yo muy bien citar los elogios merecidos de todos los críticos..... Es inútil; soñad el procedimiento de la perfeccion bonita: ése es el procedimiento de Moreno Carbonero. Su pincel es suave, espontáneo, aterciopelado..... No parece que deslíe los colores en aceite, sino que los envuelve con miel..... Su primor no tiene más inconveniente que el de todos los primores..... En grande cantidad, empalagan.

He tratado con dureza quizás este cuadro, porque constituye, en mi concepto, un error gravísimo; pero no se olvide que considero irrealizable pintar una *Conversion del Duque de Gandía*..... y que, en todo caso, no creo que pueda ser obra del pincel de un jóven.

Por lo demas, Moreno Carbonero hará quizás ya pocos cuadros para las exposiciones. Es de los pintores llamados á revestir de preciosidades los palacios de los millonarios, los gabinetes de la más depurada elegancia, los bazares opulentísimos del comercio artístico..... La fortuna le ha regalado una paleta cuyos colores valen más que las piedras preciosas, y su firma valdrá con el tiempo, vale hoy, tanto como la firma de Rostchild..... Moreno Carbonero es de esos capitalistas disfrazados que se llaman Raimundo Madrazo, Rico, Domingo, Villegas..... Como ellos, es de suponer que abandone á España pronto. Se dice que su cuadro le tiene ya vendido en precio fabuloso..... Pintar para el Estado empobrece: un inglés ó un ruso pagan más que una nacion. ¿Qué ha de hacer quien puede pintar caro? Pintar para los rusos y para los ingleses.

Continuemos.....

La unanimidad en la crítica y en la opinion me dispensa de juzgar extensamente el cuadro de Barbudo. En la eleccion de asunto tendria que repetir lo ya dicho respecto del cuadro anterior..... El jóven pensionado del Sr. Marqués del Castrillo— de grandes esperanzas, de renombre todavía superior á sus realidades— ha escogido el asunto de su cuadro sin verdadera intencion de interpretarlo seriamente; yo no puedo creer que el Sr. Barbudo se imagine que su Hamlet es de la fibra del Hamlet de Shakespeare..... El deseo de demostrarnos sus progresos en Roma como dibujante y pintor le llevaron sin duda á elegir esa escena dramática, grandiosa y variadísima. A más de esto, le habrá empujado hácia este precipicio la perspectiva deslumbradora de una primera medalla, alguna vez concedida al derrochamiento de tubos de color, por jurados benévolos.—La definicion filosófica y literaria de Hamlet ha preocupado á los críticos y les preocupa todavía; este héroe trágico aparece envuelto entre las nieblas de la Escandinavia; bárbaro como los tiempos remotos á que pertenecia, ingenioso y sublime como el poeta inglés que le evocára..... Hamlet parece una pesadilla de Shakespeare..... Su tragedia nos deja como la vaguedad misteriosa de un espantable y raro sueño..... Pero ya lo he dicho: los poetas jóvenes debutan cantando al Océano, y los pintores jóvenes, pintando á *Hamlet*..... Más aficionado quizás á los espectáculos que á la literatura, Barbudo ha hecho un Hamlet de ópera.

La impropiedad del lugar, de los trajes, de los accesorios, salta elocuentemente: el mismo luto *solemne* de Hamlet no tiene ninguna solemnidad. En aquel salon encontramos una vez más la biblioteca del Príncipe de Viana, con sus libros viejísimos El melancólico soñador de Shakespeare, tipo favorito de Delacroix, se ha convertido en una figurilla insignificante bajo el pincel de Barbudo. Una buena figura del Rey es lo único formal del cuadro.

Este lienzo, por su tonalidad y por su ejecucion, tiene mucho de acuarela; un almohadon, un tapete, algun terciopelo, ciertos detalles están pintados habilisimamente; mas, en general, la ejecucion quiere ser franca sin ser más que pretenciosa; el colorido degenera en colorin, y la brillantez en luz sin color ni calor..... Es una pintura que no ha sido pintura nunca, pero que hoy está de moda; que gusta hoy porque hace bien en las habitaciones ricas y claras; pero que no tiene porvenir. Dentro de poco no se estilará, por la misma razon que hoy se estila..... El grupo de damas sería una combinacion dificil de blancos, si estuviese acertada en el movimiento, en la expresion y en el color mismo..... Pero resulta, como el resto del cuadro, intencionado y vacío..... Por este camino se llega, en mi concepto, á la decadencia ántes que á la madurez.

Un gran colorista de la última moda, hé aquí lo que Barbudo significa, juzgado por *Hamlet*.

Tambien Ramirez ha obtenido segunda medalla por un lienzo de título romancesco: *Pedir de limosna para enterrar á D. Alvaro de Luna*.—Un plato de laton, puesto en tierra sobre el inevitable tapete, recoge las monedas y las miradas del espectador..... Unos frailes bien pintados, pero iguales á los frailes de todos los cuadros modernos, y tambien iguales entre sí, constituyen el interes de la composicion, nada interesante. De D. Alvaro tan sólo se ven los borceguíes, pues el marco le corta las piernas; la cabeza está colgada en lo alto de un palo, que tiene algo de poste telegráfico. Muchos espectadores no llegan á enterarse de que está allí esa cabeza. Este cuadro parece la mitad del verdadero cuadro, y muy bien el pintor podria concluirle pintando la otra mitad..... ¿Debo repetir lo ya dicho sobre falta de iniciativa en los asuntos, sobre la ninguna conciencia de nuestros jóvenes pintores?..... Diré, sin embargo, que esta medalla no ha producido extrañeza en el público..... ¡Otro pintor excelente que añadir á la lista!

*Cervántes en sus últimos momentos*..... Asunto poético, poetizado, en efecto, por Oliva: visto fuera de la Exposicion, ganará mucho este cuadro: es resultado feliz de un equilibrio de facultades excelentes; no es superior en nada; en todo es agradable. Bien pensado, bien compuesto; pintado con habilidad, simpático en su conjunto y en sus detalles, tiene carácter de época y local: diríase pintado por un discreto hidalgo..... Pintar un cuadro donde figure Cervántes era difícil: le ha pintado; mas no es el Cervántes del *Quijote*, sino el de las *Novelas ejemplares* ó del *Pérsiles*. ¿Qué necesitaba este cuadro para ser de primer órden? ¿Una cualidad eminente? No la tiene.

El *Don Jaime*, de Richard, ha entrado en Valencia por la sola razon de haber entrado en Ambéres Cárlos V.—Desde el éxito de Mackart, entran príncipes por todos lados.—El enorme lienzo de Richard —siete metros próximamente—no sé hasta qué punto merezca llamarse cuadro. Es un tapiz imitado, como los que ahora están de moda para revestimiento de las paredes en comedores y antesalas..... Es una alfombra con marco. Parece que se le ha encontrado la cantidad de mérito que requiere una segunda medalla..... Es posible; sin embargo, ni es cuadro original, ni está bien dibujado, ni tiene color—sino colores—ni manifiesta condicion superior, si no es la de una grande audacia.—Como las discusiones de los jurados no son públicas, ignoramos las condiciones relevantes que, á no dudar, tiene esta orgía de tubos de color, esta mascarada histórica que se llama *Entrada triunfal en Valencia del rey D. Jaime el Conquistador*.

En el órden oficial viene despues—con segunda medalla—*El Dos de Mayo*, de Sorolla. Tambien Sorolla es muy jóven, tambien es audaz..... Pero no toca en lo extravagante, sí en lo desordenado. Composicion bien ideada; figuras contrahechas, pero que viven; cólera, ímpetu..... El dibujo adolece de grandes incorrecciones..... El color es ágrio y duro; pero hay aquí un pintor, y quizás un artista. Su *Dos de Mayo* carece de personalidad; es una gran reminiscencia de Domingo.

Otros seis metros y medio de lienzo..... Pintor, Casanova; asunto, *Ultimos momentos de Felipe II*.—Se diria una vitela descolorida por el tiempo; tonos finísimos; color deshecho; admirable dibujo y ejecucion en algunas cabezas y manos.... No pasa nada: el Rey se muere. Pues bien—dicen los cortesanos—que se muera.—Todas las telas son viejas; en aquella época no se estrenaba nada.—Gran distincion, algo de aristocrático en el sentimiento, en el color y en muchos detalles.

*La Muerte del rey D. Pedro*, de Montero y Calvo, ha merecido una medalla de tercera. No hay novedad en el asunto ni gusto en la composicion; pero está caracterizada la ira impotente en Don Pedro.....

*La Generosidad castellana*, de Menocal, pintor de Cuba; se ha hecho notable por habérsele concedido la medalla de tercera. Era, sin embargo, el único modo de justificar su título; es decir, la generosidad castellana..... del Jurado.

*Alhamar, rey de Granada, y Fernando el Santo*; cuadro perdido y olvidado entre las obras sin personalidad, interes ni elogio de la Exposicion: una medalla de tercera le ha hecho notable.

Algunas palabras acerca de dos lienzos grandes, que no han obtenido recompensa. Los autores valen más que los cuadros, ciertamente.

*La Muerte del Marqués del Duero*, de Agrasot, es uno de esos lienzos. Difícil asunto: ejecutado difícilmente. El fondo es un país bien compuesto y de excelente colorido; en alguno de los soldados heridos ó muertos tambien se advierte la maestría del pintor. El caballo es desgraciadísimo; la colocacion de las dos figuras principales sobre el caballo es un problema que ni los ojos ni la inteligencia resuelven.

Lamentable ha sido el error de Martinez Cubells en su *Guzman el Bueno*. Artista de mérito superior, tan profusamente recompensado, debió meditar en los deberes que le imponen su pasado y su categoría..... Ni debió intentar asuntos ya hechos, ni prescindir completamente de toda condicion séria..... No basta que á Guzman se le caigan los ojos de las órbitas, ni que su esposa estrene, fuera de ocasion, un traje de terciopelo, para que ambos personajes resulten dramáticos.....

Ya el asunto de por sí está fuera del arte moderno..... Guzman ha sido un héroe hasta que los filósofos y los moralistas, y los padres y las madres, han considerado que se puede ser héroe sin hacer ostentacion de crueldad..... Hoy se le pide al deber serenidad, no arrebato; hoy se discute todo friamente, con espíritu de caridad..... Han pasado los tiempos apologéticos de las gloriosas barbaries, por sublimes que sean.

Asunto tan fuera de tiempo requeria pasmosa ejecucion..... Mas diríase que Cubells, restaurador famoso, quiere ser famoso igualmente en la escenografía.

Perez Rubio ha intentado esta vez algo en mayor


V. Palmaroli.

BELLAS ARTES.



«NOCTURNO.»

CUADRO DE RAIMUNDO DE MADRAZO.—EXPOSICION BOSCH.—(De fotografía de Laurent.)

tamaño, ha pintado un lienzo casi de dos metros: *Francisco, rey de Francia, en la torre de los Lujanes.* Este pintor es simpático por su casta, por sus ensueños de color y por la intencion de sus composiciones..... Sus facultades no llegan á expresar lo que imagina; es un *manchista* nada más, y la intensidad de sus manchas creciendo se desvanece..... Las manchas en Pintura—ruego se me dispense la comparacion—son como en la ropa..... Cuanto más pequeñas, mejor.

*Antonio Perez recibiendo á su familia despues del tormento* es un lienzo muy estimable, que recuerda vagamente en el asunto y en el color á Víctor Manzano.– Autor, Borrás y Mompó.

*El Rey Sisenando ante el Concilio IV de Toledo,* parece hecho durante el mismo Concilio: parece la vitela iluminada de un códice.

Por hoy..... he terminado.

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

## CARTA LITERARIA [1].

EXCMO. SR. D. EDUARDO CALCAÑO.

SORPRENDIÓME de muy agradable manera ciertamente, mi noble compañero y amigo, la preciosa carta literaria que, por conducto de LA ILUSTRACION, se dignó escribirme y enviarme.

Llegó á mis manos cuando, accidentalmente alejado de las luchas políticas que tanto gastan, habia ido á buscar unos dias de reposo y calma en aquellas playas de la mar latina donde en tiempos alzaron sus viviendas los austeros varones de la independiente Ilergecia, y hoy extiende sus casas y calles la moderna y populosa Villanueva, á quien, si nuestro compañero Menendez Pelayo disputa, no quizá sin razon, el timbre de madre y cuna del famoso Arnaldo, nadie puede negar su gloria, adquirida con serlo del poeta Cabanyes, que allí nació, vivió y murió, y allí, durante su rápido paso por el mundo, compuso aquellos *Preludios de mi lira*, que inmortalizaron su nombre y le harán vivir eternamente en los mármoles y bronces que prepara ya, y á erigirle se apresta, su patria agradecida.

Pero no es de Cabanyes de quien pienso ocuparme hoy en esta mi pobre contestacion á la excelente *Carta literaria* que tuvo V. la bondad de dirigirme. Algun dia lo haré; algun dia he de contar las impresiones que me asaltaron y los sentimientos que en mí nacieron al subir la mohosa y desmoronada escalera de la *Masía*, solitario albergue del gran poeta, su casa, y tambien á un tiempo su cuna y su sepulcro, que, al elevarse, parece querer desprenderse del grupo de palmas, álamos y láureas que la cerca, como si continuára aún poniendo en comunicacion al insigne vate con los tres superiores móviles de su estro fecundo y de su inspiracion potente: la mar, con sus vastos horizontes, perdido entre cuyas brumas vió á *Colombo;* Villanueva, con la parda torre de la casa en que moraba la *celeste* y *honesta Vírgen* de su *Perdon* sublime; y el cielo, con sus ígneos esplendores que arrebataban el alma del poeta á regiones para los demas desconocidas.

Asunto es éste que me importa reservar para nueva ocasion. Ahora me falta ya tiempo para contestar, mi ilustre amigo, á su nobilísima carta, entrando de lleno á discurrir sobre el tema profundo y por demas interesante á que da V. señalada y merecida preferencia.

Bien hace V. en invocar los nombres esclarecidos de todos esos grandes poetas, literatos y oradores que, siendo gloria legítima de nuestra tierra española, lo son tambien de aquellas hoy añoradas regiones, que á recabar fuimos un dia para los progresos humanos, donde áun vive nuestro nombre y se habla la armoniosa lengua de Cervántes. Bien hace V. en pedirles que se unan á esas huestes de eximios ingenios, que América apresta para lidiar juntos por la salvacion de los queridos y eternos ideales de la humanidad.

Todos hacen falta y de todos se necesita para oponer, como V. dice, «un dique salvador á esa nueva avenida devastadora que amenaza ahogar las almas y esterilizar el sentimiento, á nombre de presuntuosas vanidades y de filosofías seductoras.» Llegado el momento, todos ocuparán el sitio que por juro les corresponde, y en el suyo estará V. el primero; V. á quien tan honrosos títulos supieron conquistar sus excelentes obras, sus nobles prendas y su gran corazon.

Yo me asombro, como V. mismo, de lo que pasa, de lo que prevalece, de lo que se ve y se encuentra en ciertos llamados campos literarios. Las mismas observaciones que V. se hace, híceme á solas muchas veces, tentado, no pocas, á seguir el ejemplo de aquel personaje de Pedro Cardinal, que al encontrarse en cierta ciudad, donde una lluvia contínua iba dejando sin seso á cuantos mojaba, se echó á la calle diciendo: «¿Para qué he de estar yo cuerdo donde todos están locos?»

Muchas veces me pregunté, y sigo preguntándome: ¿Qué es eso? ¿adónde vamos? ¿adónde quiere conducirnos esa banda de amotinados, que no hueste de revolucionarios? ¿Es que, efectivamente, ya hoy que no se suprimen las naciones en el mapa, quieren suprimirse los ideales en la conciencia? ¿Qué es y qué significa esa especie de secta, que no escuela, empeñada en hacer oro del fango, en sustituir al coturno la alpargata, en elevar la grosería á carácter y santificar la inconveniencia como virtud? ¿Por ventura esas naturalidades y naturalismos de ahora, incipientes y descreidos, tienen por mision única la de sublimar la caricatura, aplaudir la obscenidad, asolear lo monstruoso y enaltecer lo inmundo, que esto es lo que, en definitiva, se encuentra tras de la desaseada porosa epidérmis de ciertas pornográficas narraciones?

¿Y cuál es la causa, cuál, de esa guerra sin cuartel, de ódio y de exterminio, que se hace al idealismo? Yo llegué á sospechar bastantes veces que en algunos de los que emprenden esa cruzada implacable contra el idealismo pudiera haber algo de lo que palpita en el fondo de la guerra social, hecha al que tiene por el que no tiene.

¡El ideal! ¡Ah! Es que no es dado á todos ir á Corinto, como decia el proverbio de los antiguos romanos. Para perseguir un ideal hay que leer en el porvenir, como para ver una estrella hay que mirar al cielo.

Esto, sin contar aún con que los naturalistas más exigentes idealizan al trazar sus cuadros, y hasta al combatir el idealismo. Dígalo si no la más reciente obra del naturalismo: *Les Blasphemes.* Pues qué, ¿no idealiza aquel, por ejemplo, que intenta convertir á la meretriz en ángel? ¿No hubo un naturalista de pura raza, de sangre azul, que escribió estas palabras: «Al defender mi causa, lucho por mis ideales?» Pues todo lo dice esta frase.

Por supuesto tambien que yo, si he de decir la verdad, no me explico ni comprendo bien esa logomaquia en que parecemos andar revueltos.

Yo, por ejemplo, pertenezco á la escuela idealista, tengo plena conciencia de que profeso el culto del ideal; pero así como nunca entendí por esto lo exagerado, lo absurdo, lo convencional, lo falso, así entiendo que el naturalismo debe ser un gran desvarío, si es lo que explica y propaga con sus doctrinas esa escuela *que nos vino de Francia*, segun frase usada en cierta ocasion por el ínclito Gallego.

Prestaré siempre asiduo culto á la verdad humana. Sin ella, sin la belleza, su eterna compañera, no concibo el idealismo. La quimera, la falsedad, la ilusion, la obsesion, el alucinamiento, no son ni serán nunca una escuela, como la caricatura no es la realidad.

Quiero verdad y belleza: quiero realidad y arte. ¿Es axioma inconcuso aquel de que el arte es la verdad? Pues bien, el arte es inseparable del ideal. Sin ideal no hay arte.

Y me importa aquí decir, que al impugnar esa secta que en nuestro horizonte literario se dibuja como nube precursora de tempestades, he de hacerlo siempre en el terreno de los principios y de las doctrinas, en el terreno del ideal, digámoslo así, sin descender al de las personalidades, á que nunca descendí, y que creo debiera estar vedado á todos por propia dignidad y por amor al arte.

Es más, yo no tengo inconveniente en asentar, pues discuto de buena fe, que la escuela naturalista, descarnada y cruda, tiene su cuna en Francia. Afortunadamente no ha echado aún raíces en España. Algunos espíritus impacientes, generosos, á quienes sobra corazon, y que son idealistas sin saberlo, solicitados por lo desconocido, arrastrados por la moda, y obedeciendo á un móvil de entusiasmo, hijo al fin y al cabo de un ideal, pueden haberse lanzado tras de esa luz, creyéndola una estrella, cuando es sólo un fuego fatuo; pero ellos volverán en sí, ellos se convencerán algun dia. De que así suceda se encargará el tiempo, gran dispensador de justicias y maestro de verdades.

Ni vale tampoco citar nombres españoles ilustres como apóstoles y propagadores de ese movimiento. Ni aquellos que se invocan, y con quienes va la majestad del talento, fueron naturalistas en el sentido que se da á esta palabra, ni lo son, ni lo serán nunca.

Porque, vamos á ver, que es hora ya de entendernos: ¿qué es el naturalismo en literatura?..... ¿Es el realismo, que mejor y más propiamente se diria realeza, es decir, la realidad? Si así es, la inteligencia fuera fácil y no habria para qué malgastar tanto ingenio en polémica. Pero ¿consiste el naturalismo en desrazonar á fuerza de querer razonar? ¿En ir contra lo natural á fuerza de querer ser natural?..... ¿Consiste en dar á las cosas su nombre, áun cuando éste se halle proscrito del lenguaje culto y del Diccionario? ¿Consiste en hacer de un gabinete de lectura un hospital de clínica, sujetando á la clínica hasta el alma? ¿Consiste, finalmente, en aceptar como forma el lenguaje de las tabernas y de los garitos, y en describir, presentar, fotografiar cuadros al vivo con toda su desnudez, siquier tengan todas las impurezas, todas las fealdades, todos los descarríos y todas las desvergüenzas del burdel y de la cloaca?..... Si es esto, entónces yo aplico al naturalismo el verso célebre del Dante, y paso de largo.

Siempre he creido que habia algo de ficticio y no poco de logogrifo en esas ardientes luchas literarias, nacidas al calor de pasiones meridionales. Se empeñan en hallar disparidad donde no debiera haberla, que ni el naturalismo-razon es la secta procaz é inculta que á todo se atreve, ni el idealismo-verdad es la delirante quimera de una imaginacion enferma.

Por esto, en cierto luminoso debate á que asistí un dia sobre precedentes, desenvolvimiento y consecuencias del naturalismo en el arte, sostuve que, léjos de buscar incompatibilidad, léjos de abrir simas profundas entre el idealismo y el naturalismo, tal y como uno y otro deben entenderse, convenia, por lo contrario, mantener la idea de su enlace estrecho é íntimo, de su fusion, digámoslo así, ya que de ello dependen la bondad, la importancia, la verdad y la belleza de la obra.

Y á propósito de esto, presentaba como ejemplo nuestro *Don Quijote*, que tan nuestro es, que así le llamamos en vez de decir el *Don Quijote* de Cervántes. Este libro, que hay quien, con audacia no exenta quizá de justicia, coloca despues de la Biblia, demuestra la verdad de lo que estoy sosteniendo. Allí está el naturalismo en el idealismo, el idealismo en el naturalismo. Y con una particularidad, por cierto, que ignoro si álguien ha observado ántes que yo. Allí siempre Don Quijote domina á Sancho. El idealismo arrastra y se lleva siempre tras de sí al naturalismo.

Se lo confieso á V. con franqueza, amigo mio. Yo me atreveria á sostener, como tésis irrebatible, que el naturalista, en el sentido recto del realismo, tiene que ser por necesidad idealista. Esta es la verdad, y la verdad es eterna, como lo es la belleza. De aquí que todo lo feo se esconda y se apague, miéntras que todo lo bello luce y brilla; de aquí que todo lo falso pase y muera, miéntras que todo lo verdadero queda y vive.

Por esto pasará, y pasará pronto, esa ventolera que nos arroja el Pirineo.

Y así como no entiendo ese naturalismo moderno en la manera y forma que se explica y ejerce, así entiendo ménos aún que esos nuevos naturalistas se atribuyan el monopolio del progreso y del liberalismo, constituyéndose en representantes y apóstoles únicos del moderno movimiento liberal.

La pretension es singular y atrevida. Si algo de ello pudiera haber, sería precisamente todo lo contrario.

El idealismo podrá ser, es y será siempre comienzo de una revolucion moral, ó religiosa, ó política, ó literaria, ó filosófica, ó artística, es decir, un génesis. El naturalismo, en la forma que se entiende, sólo puede ser un término, una conclusion, un fin, es decir, un éxodo.

Las épocas en que dominó la escuela naturalista pura lo fueron de tiranía, de esclavitud, de servilismo ó de decadencia. Ahí están si no los *naturalistas* de Roma. Las épocas de idealismo, por lo contrario, fueron siempre las precursoras de revoluciones políticas, de grandeza patria y de regeneracion social.

Aquellos *idealistas*, aquellos *soñadores*, aquellos *visionarios* que en un rincon de Judea se agruparon junto á Jesus, regeneraron el mundo.

En nuestros tiempos, en los mios al ménos, cuando el comienzo de mi vida literaria, aquellos románticos melenudos, objeto hoy de burlas y desden, fueron los precursores de la revolucion, gracias á la cual pueden hoy discutir y escribir con entera libertad los naturalistas.

Y no digo más sobre este punto, que hora es ya de terminar esta larga y enojosa epístola. Inspiróme la de V. estas desaliñadas líneas, escritas al volar de la pluma. Acéptelas V., mi noble y bondadoso amigo, como libre expansion del alma en el seno de la confianza fraternal, y como un tributo respetuoso de leal amistad ofrecido á quien, como V., viene de allende los mares, despues de haber luchado hidalgadamente por la libertad é independencia de su patria querida, á unir sus generosos esfuerzos á los nuestros, á prestarnos el valioso concurso de su talento y á comunicarnos nuevo vigor y empuje con su fe de creyente, que Dios bendiga y conserve, y con el levantado entusiasmo, propio de ánimos videntes, para juntos mantener la causa del ideal, que

(1) Esta carta y la á que se refiere el Sr. Balaguer han sido leidas por sus autores en la Real Academia Española.

(*N. de la R.*)

es la del Arte humano, y que, con ser bandera de la emprendedora raza española, puede convertirse en sol espléndido de victoria para regeneracion y triunfo definitivo de la ingente raza latina.

VÍCTOR BALAGUER.

## EL VIOLIN MARAVILLOSO.

AVENTURAS DE UN MÚSICO DE ALDEA.

En el concejo de O....., uno de los puntos más pintorescos y deliciosos de nuestra hermosa costa cantábrica, se celebraba la fiesta principal en un bello dia de Julio de 187.....

Habian terminado la fiesta religiosa y la indispensable procesion subsiguiente, y la plaza contigua á la iglesia se veia ocupada por numeroso concurso de gente de todas las aldeas que constituyen el concejo y de no pocos forasteros de los circunvecinos, propietarios, labradores, pescadores y colonos de las granjas próximas, que, alegres y satisfechos con la abundante cosecha que la Providencia les habia deparado, daban aquel dia tregua á sus rudas faenas en busca de descanso y de tranquilo solaz.

Las muchachas, ataviadas con sus galas de los dias solemnes, formaban corrillos á la sombra de los viejos y frondosos árboles que formaban una especie de parque natural de la plaza y las avenidas de la parroquia, presenciando los juegos y entretenimientos á que se consagraba, con el ardor propio de los sencillos montañeses, la gente moza.

En uno de los grupos de lo más principal del pueblo se destacaban una preciosa señorita y un jóven de aspecto tan distinguido como inteligente mirada, que de una legua olian á personas de la córte, y á quienes todos los presentes agasajaban con respetuosa sencillez.

—Os aseguro, amigos mios—decia el caballero—que he salido de la iglesia encantado. Teneis un organista digno de una catedral. ¡Qué admirablemente ejecuta, y qué melodías tan originales, tan raras y tan bellas toca! Soy gran aficionado, y creo conocer cuanto de más sobresaliente en música se escribe; pero confieso que no recuerdo haber oido jamas los motivos y las piezas que acabo de escuchar en vuestra humilde y rústica iglesia. Acaso el ejecutante será algun eminente profesor que veranea por estos contornos.

—No, señor Marqués—contestó el alcalde, que estaba al lado del aristocrático jóven.—El músico es nuestro organista y á la vez maestro de la escuela municipal.

—¡Un maestro de aldea! ¡Me maravillais! ¿Y qué edad tiene?

—La de V., poco más ó ménos.

—Pues si la música que ha ejecutado es composicion suya, os aseguro que teneis aquí un tesoro escondido: es todo un compositor, cuyo talento artístico se marchita entre el rumor de las olas que besan estas colinas y los ecos silvestres de estas alegres montañas.

—¡Qué lástima!—añadió la señorita que acompañaba al jóven Marqués, y que era su bellísima hermana Elisa Apodaca y Chacon de Célis, como el jóven que hemos presentado hijo del difunto Marqués de Alba-Real.—¡Qué lástima que no busque más ancho campo á su ingenio; porque si esas obras son suyas, es todo un artista!

—Sí, sí, señores: él es el autor—se atrevió á decir María, una linda y modesta jóven de diez y siete años, que con otras amigas formaba parte del grupo y habia escuchado la conversacion.—Puedo atestiguarlo, señorita—añadió—porque soy su hija adoptiva y su discípula. ¡Es tan bueno Eduardo y tiene tanto talento, que haria una obra incomparable cualquiera que le sacase de su aislamiento y le arrancase á las privaciones que se ha impuesto para aliviar mi orfandad y educarme. Es un mártir.....

No pudo continuar, porque, avergonzada sin duda de su atrevimiento ante aquellos señores desconocidos, y profundamente conmovida, como siempre que hablaba de su protector, púsosele el rostro rojo como una cereza, y algunas lágrimas de ternura corrieron por sus frescas y puras mejillas.

Bajó la cabeza, y arrepentida de su accion, hubiera echado á correr, si Elisa, tomándole la mano cariñosamente, no lo hubiese impedido.

Iba á interrogar la jóven cortesana á la pobre huérfana de la aldea, cuando se presentó, saludando gravemente, un nuevo personaje, que no era otro que el buen Eduardo.

Miróle de hito en hito el Marqués, y abrazándole afectuosamente, exclamó en medio de la sorpresa de los circunstantes:

—¡Eduardo Cabarrús! Mi querido Eduardo, ¿eres tú, mi antiguo compañero de colegio? ¡Tú por estos sitios! ¿Quién se habia de figurar encontrarte?

—¡Luis, mi buen amigo, vuelvo á verte despues de tanto tiempo! ¡Qué satisfaccion! Yo vivo aquí, porque soy del país; permite á mi vez me sorprenda de hallarte por esta humilde aldea; ¿viajas por nuestras montañas?

—No; he venido aquí directamente hace tres dias con mi hermana Elisa, á quien te presento. Há cerca de un año murió un tio nuestro, que no tenía hijos, y entre otros bienes nos ha legado la magnífica posesion de El Avellanar, que, como sabrás, se halla en una de las feligresías del término jurisdiccional de este concejo. Hemos venido, pues, á tomar posesion de nuestra herencia y á pasar una temporada en esta hermosa comarca. Celebro doblemente encontrarte; reanudarémos nuestra amistad de otro tiempo. ¿Y qué te haces por aquí?

—He nacido precisamente en la posesion de que hablas, y como soy del país, percances de familia me obligaron á retirarme á la aldea á la muerte de mi padre, y vivo en una pequeña y pobre hacienda que me dejó por toda herencia; soy, ademas, organista y maestro del pueblo.

—¡Tú! ¡tú eres el organista!

Y Luis volvió á abrazar con efusion á Eduardo, en medio de la admiracion de Elisa, que celebraba con alegría aquel encuentro, y de la buena María, que bendecia llorando tan dichosa casualidad.

En aquel momento la fiesta se animaba, y Luis aprovechó la distraccion de los que le rodeaban para tomar por otro lado hácia una alameda, llevándose del brazo á Eduardo, y seguido de su hermana, que se apoyaba en el de María, conversando con ella cariñosamente.

La conversacion se animó pronto entre las dos parejas.

Luis Apodaca y Chacon de Célis, entónces ya marqués de Alba-Real, recordó pronto que en el colegio, donde habian estado juntos en Madrid, Eduardo se distinguia por su talento musical; tocaba con habilidad el piano, el violin y la flauta, y hasta componia ya alguna pieza muy bonita, en que se adivinaba su predisposicion artística. Estos recuerdos le dieron la clave de la admiracion que le habia producido el desconocido organista aldeano.

Eduardo á su vez explicó á Luis cómo, habiéndose lanzado su padre, que era un rico propietario de la comarca, en algunas empresas y explotaciones, cabalmente en union con el tio de Luis, que habian tenido resultados desastrosos, habia caminado de mal en peor, hasta el punto de verse precisado á ir vendiendo una á una sus propiedades para pagar sus alcances, concluyendo por contraer una locura furiosa, que le llevó al sepulcro despues de muchos sufrimientos, y dejando á su hijo por todo porvenir una pobre hacienda con su casita, resto de aquella ruina inesperada.

Estos acontecimientos le habian hecho abandonar el colegio poco despues que Luis, si bien para retirarse á la aldea y al lado de su padre, pues agotados los recursos, y sin más familia, no podia continuar sus estudios; á más, su carácter, por naturaleza modesto y encogido, le alejaba de una sociedad en la que no podia vivir y en la que no podia ménos de temer muchas amarguras, humillaciones y contrariedades.

Muerto su padre, se habia quedado solo con una buena mujer, vieja servidora que habia consagrado su fidelidad y su existencia al hijo de sus antiguos amos, con quienes habia compartido todas las desventuras que la ruina de una casa trae aparejadas inevitablemente. La bondadosa Marta, más que un ama de llaves, habia sido y era para Eduardo una segunda madre.

Contóle tambien Cabarrús á Luis las estrecheces á que se habia limitado para vivir con el mísero producto de su escasa hacienda, así como que, alejado por completo de todo el mundo, se habia consagrado con febril ardimiento al estudio y cultivo de la música, que era su única pasion y su placer único, bajo la direccion del antiguo organista y maestro de escuela Sr. Fabian, que era una verdadera notabilidad en el arte, pero que, víctima de nuestras malditas discordias civiles, que habian tronchado su brillante porvenir en flor, se retiró un dia á aquel rincon del mundo, buscando un refugio ignorado y un pedazo de pan, aunque negro, no amargado por las borrascas de la vida.

Fabian habia sido su único consejero y amigo en la desgracia, porque los desventurados se comprenden mejor que nadie, y habia contribuido poderosamente á desarrollar y cultivar el admirable instinto músico del antiguo colegial, que, al morir el buen maestro, le habia sucedido en el órgano y en la escuela, por recomendacion que en su última hora hiciera el pobre Fabian al Sr. Cura y al Ayuntamiento, los que—en honor suyo sea dicho—habian acogido los deseos del moribundo con el respeto y la buena voluntad que se merecia el pobre proscrito, á quien todos querian entrañablemente por su excelente carácter, su modestia sin igual y sus sanos consejos. Pobrísimas eran las rentas de ambas plazas, tratándose de una aldea; pero unidás á los productos de su pequeña hacienda, le habian permitido—añadió Eduardo—llevarse en su compañía y adoptar á María, la hija de Fabian, que Marta habia acogido como á hija propia, pues la amaba mucho ya desde niña.

Eduardo se calló las estrecheces á que este sacrificio le obligaba, y se limitó á exponer que María á su lado hacía tambien marcados progresos en la música, y habia llegado á perfeccionar su educacion de un modo muy notable y poco comun en un pueblo tan aislado, pues manifestaba deseos de hacerse profesora de enseñanza, andando el tiempo, si las circunstancias algun dia se dignaban permitir que pudiese hacer la carrera.

María, en cambio, en su coloquio con Elisa, hizo resaltar vivamente las virtudes de su protector; expuso la poco halagüeña situacion que atravesaba por su propia pobreza, aumentada desde que la habia acogido á ella, y pintó con pronunciados colores los constantes sacrificios que Eduardo arrostraba por ella, su incansable laboriosidad y su incomparable talento artístico, digno de mejor suerte y de más alto empleo.

María, animada por la confianza y la bondad con que la trataba la amable señorita cortesana, se atrevió á rogarle suspirando que la tomase á su servicio ó la proporcionase alguna colocacion para aliviar el sacrificio de Eduardo y poder por su parte ser útil en algo á su cariñoso amigo, á su hermano del alma, y Elisa á su vez prometió hacer cuanto estuviese en su mano para mejorar la existencia de aquellos dos ángeles desterrados entre las soledades de la montaña.

Cuando se separaron, Luis exigió que todos cuatro se viesen diariamente para estrechar su amistad y pensar algo en el porvenir.

María y Eduardo se retiraron profundamente agradecidos á las bondades de Elisa y Luis, y acaso con algunas dulces esperanzas en el alma.

Los jóvenes aristócratas hablaron á su vez largamente de aquel encuentro inesperado, y acordaron contribuir cuanto les fuese dable á sacar de su miseria á los dos simpáticos aldeanos; no sin que Luis expusiese á su hermana los recelos que le asaltaban de que su difunto tio hubiera contribuido quizá en no escasa parte á la ruina del padre de Eduardo, lo cual en conciencia les obligaba más y más á proteger decididamente al jóven organista, cuyo traje y cuyo aspecto daban patente testimonio de su poco ventajosa fortuna presente.

Marta celebró con trasportes de alegría las buenas nuevas que le comunicaron Eduardo y María.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(*Se continuará.*)

## LOS CACIQUES.

Don Nemesio Suarez, con algo más de cuarenta años de edad y ménos de cincuenta, bajo y regordete, gran cazador, completamente afeitado y disimulando la calva de un modo artístico por el procedimiento de dejarse crecer el pelo del pulso izquierdo hasta poderse poner la melena por encima del cráneo y figurarse que tiene raya y cabello, es el árbitro de Aldehuela, pueblo de 800 vecinos, rico en granos y de vecindario bonachon y gubernamental de suyo.

Hace ya treinta años, desde 1852 en que murió su padre (tambien D. Nemesio, porque los Nemesios constituyen una dinastía en Aldehuela), que es nuestro héroe el alma y el símbolo de todos los poderes en su pueblo.

Si bien su padre habia simbolizado por muchos años la política moderada de Aldehuela, al ocurrir el movimiento de 1854, nuestro Nemesio, recien cogida la herencia de su padre y teniendo ya tres pares de mulas, fué el director del pronunciamiento: puso dos velas por *su propia mano* al retrato del invicto Duque, colgó el Ayuntamiento, y pareó la plaza al frente de cierta murga compuesta de una trompeta y un tambor, que tuvieron conatos de tocar el himno de Riego.

La legendaria reputacion que tenía su padre de ser hombre influyente; la domesticidad de los vecinos habituados de antiguo á obedecer á un D. Nemesio, y la heroicidad del pronunciamiento (no habia en el pueblo ni un civil, ni áun un caminero), hicieron que nuestro héroe estrechase relaciones con D. Francisco Centella, diputado ministerial por el distrito, en términos que cuando Nemesio, ya capitan de la milicia de Aldehuela, fué nombrado alcalde, hasta recibia y mandaba telégramas al Gobierno central.

En aquel bienio ¡cómo se esforzaba D. Nemesio en aplaudir la base segunda! ¡Qué miradas de reojo y terroríficas echaba al cura párroco! ¡Qué manera de repartir destinos y repartirse el Pósito!

La influencia tradicional de su padre se consolidó

rmándose en los procedimientos mo-
ıos y revolucionarios, y, como decia
Nemesio, *nada se le ponia por delante*.
'curre el movimiento del 56, y se
te nuestro protagonista animado de
más arraigadas ideas de órden. El
mo desarma la milicia, operacion que
ó á cabo sin grandes dificultades, por-
no todos los nacionales habian llega-
ı tener armas.
l gobernador nuevamente nombrado
las Baleares por más señas), y que
conocia de Castilla más que Madrid,
: Madrid la Puerta del Sol, llega á
provincia completamente á oscuras
ilo de *El Correo*), y pregunta quié-
son las personas importantes de Al-
uela.
n el pueblo, acostumbrados á la do-
acion de D. Nemesio, le contestan
él; y como da la coincidencia que el
que se presenta al Gobernador á las
ticuatro horas de adquiridas estas
cias, haciéndole todo género de ofre-
ientos en pro del nuevo órden de co-
aquél escribe al Gobierno manifes-
lole que tiene asegurada la eleccion
Aldehuela, pero que es preciso tener
ento á D. Nemesio, hombre impor-
e en la localidad, etc., etc.
l pueblo, que le ve otra vez en auge,
más fuerza que nunca, se aclimata
y más á su dominacion, y resulta
que por la gracia de Dios y la Sobe-
a nacional.
ara no seguir á nuestro héroe en to-
sus evoluciones políticas (porque es
ceriano sin saberlo), nos limitaré-
á decir que por procedimientos pa-
los ó iguales, que siempre tuvieron
base la domesticidad de los vecinos
inexperiencia de los gobernadores,
nuestro D. Nemesio de los que más
gramas mandaron felicitando á la Reina y á las
as revolucionarias, fomentando la creacion de
uardia rural ó de la Milicia ciudadana, segun los
s, y vitoreando á la Reina, á Narvaez, á la Na-
, á D. Amadeo, á la República y al rey Alfonso,
bien segun los casos y las circunstancias.
ero en su vida privada y en sus condiciones eco-
nómicas, estos treinta años de evolucion introdujeron grandísimas variantes.

En primer lugar, casó con Paca, hoy conocida en el lugar por D.ª Paca, hija de D. Cenon, único notario de Aldehuela, y hermano de Matías, el secretario del Ayuntamiento.

Paca, que llevó al matrimonio cuatro pares de mulas, porque D. Cenon habia sido un hombre aprovechado, que debiera haberse llamado tambien *Almorzon* y *Comidon*, era una mujer despierta, que así dirigia los trabajos de la era como las meriendas electorales, en las que hacia cierto bacalao con patatas, que habia contribuido á formar más cuneros que una inclusa.

Matías, nacido en la curia, y recriado por D. Nemesio, era el modelo de los secretarios, y siempre atento á los consejos de su hermano, tenian entre ambos la máquina montada para servir á todos los gobiernos de todos los partidos.

En los treinta años que D. Nemesio hizo todas estas habilidades, engordó y se quitó el bigote, y perdió el pelo y áun algunos dientes; y cuando yo le conocí, hace dos años, era tal y como lo he presentado á VV. en los comienzos de este artículo. ¡Pero qué diferencia entre el capitan de la Milicia, en 1854, y el cacique ya ex-diputado provincial de 1880! De bienes nacionales habia adquirido el antiguo convento de los franciscanos, en el que tenía establecidas dos *harineras* y una carpintería mecánica; de los propios del pueblo habia adquirido la dehesa del Mojon y el monte de las Muelas; fué contratista de la carretera hasta la capital de la provincia, y era comendador de Isabel la Católica. Tenía cartas de Gonzalez Brabo, de Sagasta, de Ruiz Zorrilla, de Romero y hasta de Nocedal, y era de tal modo el árbitro del pueblo, que ya hace muchos años que realmente no quiere ser alcalde, sino que los *indica*, y como se oyen sus indicaciones, dispone del alcalde á su capricho.

Don Nemesio tutea á todo el pueblo; por más que la generacion actual le dice de usted.

No se hace nada en el Municipio que no se le consulte, en términos que cuando algun vecino tiene algo que solicitar del secretario, suele decirle: «*Ya he estado donde D. Nemesio*, y me ha dicho que puede hacerse lo que pido.»

Al juez promotor y al administrador de Rentas, nunca les llama por sus nombres, sino que suele decirles: «Oiga V., juez»; ó cuando está de buen hu-



D. TEODORO GUERRERO,
literato distinguido, diputado á Córtes por Puerto-Rico.



MADRID.—COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA PARA LA IGLESIA DE LA COMUNIDAD DE MERCENARIAS DE SAN FERNANDO, EN CHAMBERÍ.
(De fotografía.)

mor: «Este promotor es muy malo», ó «ya me han dicho que al administrador le gustan las buenas mozas.»

Ademas de ser cacique, y labrador, y mayor contribuyente, es administrador del Duque.

Este Duque es uno de tantos grandes de España que tienen propiedades en muchos puntos, entre otros en Aldehuela; propiedades que ni áun siquiera ha visto, y de las que, así como de los renteros, dispone para toda clase de elecciones el simpático y nunca bien ponderado D. Nemesio.

Ya se ve—como él dice—«el Sr. Duque, allá en Madrid, con su teatro Real y hablando de su París de Francia, apénas se ocupa de Aldehuela, en términos que ni granero tiene. ¡Tengo que tener sus granos con los mios!.....»

En los amillaramientos y en todos los padrones que se forman en el Ayuntamiento, el cacique hace y deshace, y así como en los ministerios los hombres de administracion forman los presupuestos al céntimo, él reparte las contribuciones de manera paternal é inapelable, y se encarga luégo de llevar á la administracion y á la permanente todos los documentos para su aprobacion.

Cuando hay elecciones, el candidato ministerial se aloja siempre en su casa; tiene una cama de madera con ocho colchones y una colcha de damasco encarnado, en la que han dormido desde los amigos del general Narvaez hasta los de Pi; en aquel cuarto, alhajado con ocho sillas de vaqueta, una cómoda de esas que por lo panzudas parece que están en estado interesante, y una percha de pino con una colcha de indiana sobrepuesta para que la ropa no se empolve, se han alojado desde los federales hasta los moderados rabiosos.

Encima de la cómoda hay una urna con una imágen del Salvador.



EXCMO. SR. D. RAMON TORRES MUÑOZ DE LUNA,
doctor en Ciencias y en Farmacia, catedrático de Química en la Universidad Central.

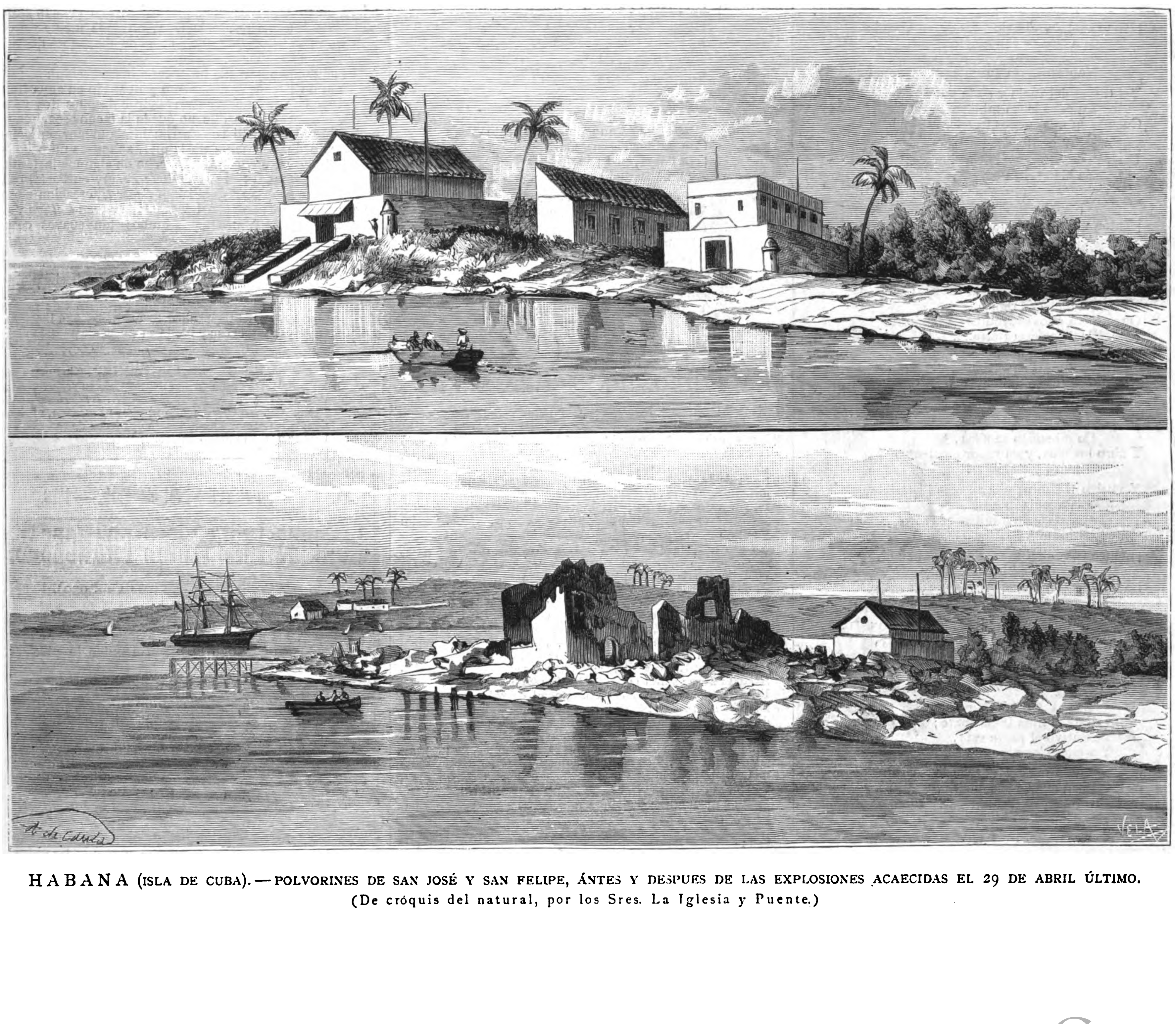
Cuando el que se aloja es federal, quita la imágen; si es ultramontano..... enciende delante una lamparilla.

En las quintas es el consejero áulico de todos los vecinos, y no hay más excepciones que las que él establece; da y quita á su placer licencias de escopeta, asciende ó suspende al caminero, forma la sociedad y arrienda los consumos; cuando éstos están por administracion, protege el matute; caza *en tiempo de veda;* dirige los expedientes de utilidad cuando se convierten las inscripciones intransferibles en título al portador, y en el pueblo no se logra nada justo si no es por su medio, ni se hace nada injusto si él no quiere.

Y como, por las causas que apuntaba al principiar estos renglones, hay en el pueblo la jurisprudencia de que sólo se hace lo que recomienda D. Nemesio, es el amo de todas las situaciones, y todas le miman *porque creen* que le necesitan, y él sirve á todas, porque con todas tiene su provecho.

Su despacho, con una mesa grande y un pupitre monumental, rodeado de papeles y muestras de trigo, con su confidente de enea y seis sillas de idem, completado por una camilla cubierta con un hule que representa la toma de la Torre de Malakoff, y sayas de bayeta verde (sobre la que hace calceta D.ª Paca, y cigarrillos D. Nemesio, con tal asiduidad que siempre hay encima un ovillo de estambre y un trozo de *Correspondencia* con tabaco picado); adornado ademas de un escritorio-papelera antiguo, evidentemente propiedad del Duque que administra..... es el verdadero gabinete de todos los poderes de Aldehuela.

Allí van los vecinos en demanda de favor y de justicia, y despues de haber alabado los *pájaros* (se me olvidaba decir á VV. que en la ventana del despacho hay dos jaulas con pájaros de caza),



HABANA (ISLA DE CUBA).—POLVORINES DE SAN JOSÉ Y SAN FELIPE, ÁNTES Y DESPUES DE LAS EXPLOSIONES ACAECIDAS EL 29 DE ABRIL ÚLTIMO.
(De cróquis del natural, por los Sres. La Iglesia y Puente.)

solicitan de D. Nemesio cuanto han menester. Allí toman chocolate por las tardes el juez y el administrador, y se lee *La Correspondencia* y *El Imparcial*, y se hacen diputados..... y hasta se hace dinero, diciendo siempre que en Madrid no hay más que mentiras y adulaciones, y que la verdadera independencia está en los mayores contribuyentes de los pueblos.

J. VALERO DE TORNOS.

## ¡LEJOS! (1).

Á AMANDA.

Léjos del aire que tu dulce aliento
De blando aroma llena,
Léjos del cielo que en tus claros ojos
Radiante se refleja;

Léjos de la onda rítmica y sonora
Que de notas serenas,
Como arpa eolia que acaricia el aura,
Á tu acento se puebla;

Léjos del puro hogar donde tu alma,
Como benigna estrella,
En torno vierte, generosa y pura,
Calor, luz y belleza;

Léjos, en fin, de tí, sol de mi vida,
Vida de mis creencias,
Léjos de tí mi corazon se extingue
Como una planta seca.....

¡Qué oscuridad allí donde tus ojos
Su lumbre no destellan!
¡Qué silencio de muerte donde el ritmo
De tu voz no resuena!

¡Qué tristeza tan honda la del aire
Que tu risa no alegra!
¡Qué soledad, la soledad de mi alma
Léjos de tu alma bella!.....

¡Quién pudiera volar por el espacio
Como las aves vuelan,
Y al apacible nido de mi dicha
Tender las alas prestas,

Y otra vez de mi hogar risueño y puro
Ver abrirse las puertas,
Y á tí á mis brazos acudir, llorando
Del placer de mi vuelta,

Y de nuevo, al calor de tus caricias,
Recobrar la serena
Calma del corazon, y de estas horas
Olvidar la miseria!.....

¡Blanco sol de mi amor, luz de mi alma!
Mis ojos te contemplan
Á traves del espacio y de este oscuro
Nublado de la ausencia;

Y á traves del vacío y de la nube
Tu rayo hasta mí llega,
Cuando en mis sueños tu adorada imágen
A mi lecho se acerca,

Unas veces sonriente, otras llorosa,
Ya blanda, ya severa,
Mas siempre amante, y generosa, y noble,
Y como siempre bella.

¡Entónces ¡ay! con qué placer mis brazos
A mi seno te estrechan,
Y al oido mis labios te murmuran
Las palabras más tiernas!

Tú dulce me sonríes, y en tus ojos
La dicha se refleja
Que espera á los creyentes en la altura
Al dejar esta tierra.....

Mas de repente una ansiedad extraña
De mi sér se apodera:
Algo que teme el pecho enamorado,
Algo triste se acerca.....

¡Y poco á poco la vision dichosa
De mi sueño se aleja,
Y abro los ojos, y en redor encuentro
Soledad y tinieblas!

Y vuelve el llanto, y la ansiedad horrible,
Y la agonía intensa.....
Y en vano el sueño á mitigar invoco
Mi infinita tristeza.....

¡Blanco sol de mi amor, luz de mi alma,
Consuelo del pöeta!.....
¡Adios! ¡hasta la noche, cuando en sueños
A contemplarte vuelva!.....

J. A. PEREZ BONALDE.
(Venezolano.)

## CELOS DE PADRE (2).

Está la niña impaciente;
Pensativo el padre está,
Y á entender ninguno da
Lo que pasa por su mente.

Por temor á sus enojos,
Ella no se atreve á hablar,
Y algo quiere preguntar
A su padre con los ojos.

El padre lo comprendió,
Y un suspiro conteniendo,
Entre sus manos cogiendo
Las suyas, así le habló:

«En tu rostro, la alegría
Retrata tu pensamiento.
¿Y me preguntas qué siento?
¿Qué he de sentir, hija mia?

»Advierto tu desvarío
Pensando siempre en un hombre;
Por tus labios vaga un nombre,
Y ese nombre no es el mio.

»Escucha, mi bien, con calma
Lo que en secreto te digo:
Tu cuerpo vive conmigo,
Mas se me escapó tu alma.

»Despues de tantos desvelos,
Al verte amar y sufrir
Siento en el pecho rugir
La tempestad de los celos.

»¿Pretendes romper mis lazos
Buscando nuevo cariño?
Por ver lo que encierra, el niño
Hace el juguete pedazos.

»En los ojos de tu madre
Puedes mi impresion leer.
¿Qué hombre te habrá de querer
Como te quiere tu padre?

»Alas á los hombres dan
El amor, la fantasía;
Mas los ángeles, Lucía,
Tienen alas..... ¡y se van!

»Ese amor de frenesí
Es fuego fatuo; en el mundo
Sólo hay un amor profundo:
El que yo siento por ti.

»¿Cómo una existencia entera
Á tu afecto consagrada
Cambias por una mirada
Más ó ménos embustera?

»Yo te he enseñado á rezar,
Á ser buena y á sentir.....
¡Hoy me haces arrepentir
De haberte enseñado á amar!»

Mas de pronto, en sí volviendo,
Una lágrima enjugó,
Y á la hija amada estrechó
Contra su pecho, diciendo:

—«No, no; perdona, Lucía,
Esta torpe ofuscacion;
Estalló mi corazon
Al ver que ya no eres mia.

»Si él te quiere de verdad,
Yo no me puedo oponer;
Tu padre ¿qué ha de querer
Más que tu felicidad?

»Fuerza es que al destino acate
Con esa ley rigorosa.....
¡No llores, no! ¡Sé dichosa
Aunque tu dicha me mate!»

Ella en sus brazos se echó,
Y confundidos lloraron;
Lo que sus labios callaron
El alma lo declaró.

¡Ley tirana! ¡Ley constante,
En el amor siempre fija!.....
Pensaba el padre en su hija,
Y ella pensaba en su amante.

TEODORO GUERRERO.

(1) De un libro inédito. (*N. de la R.*)
(2) Versos escritos para el libro que va á dar á luz el autor con el título *Al calor del hogar.*

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Obras publicadas por la Enciclopedia Católica**, bajo la direccion de D. F. G. Ayuso (Corredera Baja, 11, Madrid. *Demostracion cristiana*, por el Dr. Hettinger, tomo I (primera parte de la Apología del Cristianismo), de 312 páginas, con dos grabados que representan á los apóstoles San Pedro y San Pablo, lindas viñetas y preciosa cubierta ilustrada á dos tintas; vertida directamente del aleman por D. F. G. Ayuso. Precio: una peseta.

**Don Pedro Enriquez de Acevedo, conde de Fuen***tes;* bosquejo encomiástico leido ante la Real Academia de la Historia, en la Junta pública celebrada el dia 15 de Junio de 1884, por el académico de número D. Cesáreo Fernandez Duro. Este ilustradísimo académico es infatigable en los trabajos históricos: el mismo tomo X de la *Coleccion de Memorias de la Real Academia de la Historia*, que contiene el *Informe* sobre el ilustre Duque de Alburquerque, al cual se refiere una nota bibliográfica publicada en el número precedente de nuestro periódico, guarda tambien entre sus páginas el *Bosquejo encomiástico* del insigne varon D. Pedro Enriquez de Acevedo, conde de Fuentes, gobernador y capitan general de Milan bajo el rey D. Felipe II; y éste *Bosquejo* es, como aquel *Informe*, libro eruditísimo, biografía definitiva del memorable prócer español, enriquecida con valiosos documentos é ilustrada con un excelente retrato. Véndese, á 3 pesetas cada ejemplar, en las principales librerías, y en el despacho de libros de la Real Academia, Madrid (Leon, 21, bajo).

**Cultivo de doscientas variedades de la Solanum tu***berosum* (patata), coleccion la más completa que hay en España, premiada en la Exposicion nacional de Plantas de 1881, por D. Luis Alvarez Alvistur, académico, catedrático de Agricultura, fundador de las nuevas carreras de directores y administradores de explotaciones rurales, jurado en várias Exposiciones, etc., etc. Reconocido como de excepcional importancia el cultivo de la *Solanum tuberosum* (patata), no solamente por constituir el principal alimento del hombre y de los animales, sino tambien por ser base de industrias lucrativas (fabricacion de aguardiente, fécula y pastas), ha de ser de inmensa utilidad conocer de una manera exacta y detallada el cultivo natural y forzado de las doscientas variedades distintas que cuenta tan importante tubérculo y las condiciones especiales de cada una de ellas. Dicho estudio es científico, experimental y comparativo, de modo que los resultados alcanzados por espacio de tres años consecutivos permiten determinar el mejor sistema de cultivo que con las doscientas variedades de patatas puede adoptarse. Los agricultores que deseen adquirir la coleccion completa objeto del estudio, pueden pedirla á D. Luis Alvarez Alvistur (calle de Santa Bárbara, 1, principal derecha, Madrid), enviando 500 pesetas en letra corriente ó libranza del Giro Mutuo.

**Fígaro**, coleccion de artículos publicados bajo el expresado seudónimo por D. Mariano José de Larra. Un elegante volúmen primorosamente encuadernado, que contiene los mejores artículos de costumbres y críticos del malogrado *Fígaro*. Diríjanse los pedidos á la Empresa de la *Biblioteca Amena é Instructiva*, en la Administracion, Barcelona (calle Nueva de San Francisco, 11 y 13).

**Biblioteca Agrícola ilustrada: Manual práctico** para la fabricacion de licores y jarabes, por D. Juan P. Ruiz de Ciudad, licorista. Esta obra, de gran utilidad para los vinicultores, confiteros, perfumistas, drogueros, etc., contiene numerosas recetas para la fabricacion de aguas destiladas, aceites, jarabes, alcoholes, etc. Consta de dos volúmenes en 8.°, y se vende en Barcelona, librería de D. Juan Llordachs (plaza de San Sebastian), y en Madrid, librerías de los Sres. Suarez (Jacometrezo, 72) y Gaspar (Príncipe, 4).

**Estudios sociales**, por D. F. Colom y Beneito, doctor en la Facultad de Derecho. Ha empezado la publicacion de esta obra, que constará de seis tomos, al precio de tres pesetas cada uno. El primero se refiere á la Familia, al Estado y la Propiedad. Un volúmen de cerca de 300 págs. en 8.°, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

V.

La Sociedad *Nuevo Recreo Alicantino* celebrará, en uno de los dias del mes de Agosto próximo, un *certámen* literario y artístico, en el que se adjudicarán los siguientes premios.—*Premio extraordinario y de honor:* Una flor natural, al autor de la mejor poesía con libertad de metro «A la mujer», teniendo derecho á elegir la Reina de la fiesta entre las señoras ó señoritas congregadas en el salon.—*Una corona de laurel*, que será adjudicada al autor de la mejor «Oda á la patria».—*Una pluma de oro y plata*, para el trabajo, en prosa, en que mejor se desarrolle este tema: «Relaciones entre el capital y el trabajo».—*Un álbum musical*, á la más escogida *Tanda de walses para piano.* (Pídase el *Programa* al Presidente de la Junta, Sr. D. José María Aracil, en Alicante.)

## ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Muchas señoras hacen un uso exagerado del jabon para lavarse. ¿Qué debe pensarse acerca del empleo de los jabones de tocador? El mejor de éstos, áun cuando sea el *Sapoceti* á la esperma de ballena, no debe usarse para la cara sino con cierta precaucion; un enjabonado ó dos á la semana, son suficientes.

Hé aquí como hay que proceder á la operacion: se unta de jabon un lienzo, préviamente empapado en agua tibia, con el cual se frota la cara, lavándose despues dos veces con agua clara, hasta que no quede la menor señal de jabon sobre el cútis. Si se experimenta la menor sensacion de picor ó de crispacion de la piel, aplíquese un poco de *crema de fresas*, enjugándose al cabo de algunos instantes.

La casa GUERLAIN (15, *rue de la Paix*), en París, es la inventora y propietaria del jabon *Sapoceti*, creacion maravillosa de la perfumería, así como de la *crema lenitiva* y de la *crema de fresas*, productos ambos tan suaves como frescos.

De los preparados que se preconizan para destruir el vello demasiado visible en el rostro de diferentes damas, la **pasta Epilatoria DUSSER** es con seguridad la que goza de reputacion más merecida; débela á su perfecta eficacia, á su inocuidad y á la numerosa clientela conquistada en cincuenta años de éxito.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquítis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

# ANUNCIOS.

MADRID.—TEATRO Y CIRCO DE PRICE.



EL DOMADOR DE LEONES, MR. SEETH, EJECUTANDO SUS ARRIESGADOS EJERCICIOS.
(Dibujo del natural, por Comba.)



**Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).**



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . . . . | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . . . . | 50 id. | 26 id. | 14 id. |

AÑO XXVIII.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACION:
*CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 30 de Junio de 1884.

| PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto-Rico y Filipinas... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demas Estados de América y Asia...................... | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

CUANDO ménos lo esperábamos, el telégrafo nos dió la desagradable sorpresa de haberse notado en Tolon algunos casos del cólera. Un buque procedente del Tonkin, segun toda probabilidad, ha sido el que importó en Europa la epidemia. El Asia, á quien Francia acaba de arrancar un territorio, parece que le pasa la cuenta para cobrarse en carne humana; y lo malo es que nos hallamos expuestos á pagar el escote sin provecho.

Situado el puerto invadido en la extremidad superior del Golfo de Lyon, á poca distancia de Marsella, ciudad mercantil que extiende su tráfico por todos los mares, y siendo Tolon un punto tambien importantísimo, Europa se halla sériamente amenazada, y en primer lugar, fuera de Francia, Génova y Barcelona, todos nuestros puertos del Mediterráneo y toda la costa occidental de Italia. Aunque geométricamente la distancia entre Tolon y Madrid sea la misma que entre Tolon y Paris, con poca diferencia, París se halla mucho más amenazado que nosotros; lo está Roma tambien, si se atiende á las probabilidades, aunque no es posible determinar el itinerario de las epidemias. La dispersion por Francia de una gran parte de los habitantes de Tolon, apénas cundió la noticia de la aparicion del cólera, hace temer que el mal pueda haberse ya extendido. Si por fortuna no sucede así, el problema interesante es si podrá circunscribirse y sofocarse la epidemia en este primer foco, ó ha empezado para Europa una nueva invasion del cólera. Si es así, debemos confesar que encuentra á la ciencia tan desarmada esta vez como en las anteriores, y á los pueblos más aptos para trasmitir rápidamente esa enfermedad, áun más terrible que por



EXCMO. SR. DOCTOR D. RAFAEL ZALDÍVAR,
presidente de la República de San Salvador.

sus estragos, por el espanto que produce; la movilidad de las mercancías y del hombre ha aumentado extraordinariamente, y el hombre y las mercancías parecen ser los conductores ordinarios de las epidemias.

Hemos dicho que el cólera encuentra á la ciencia desarmada; esto no es rigorosamente exacto: encuentra así á la Terapéutica, ó sea al arte de combatir la enfermedad; pero la ciencia tiene ya sospechas, ó datos ciertos, segun algunos, de la causa que hiere tan cruelmente el organismo; tiene instrumentos sutiles para indagar, sabios ilustres dedicados á estos difíciles estudios, y un personal numeroso y dispuesto á continuarlos. ¿Dejará esta vez el secreto de su verdadera naturaleza y la receta para aniquilarle? El cólera ha de ser vencido por el hombre alguna vez.

La Direccion de Sanidad ha dictado ya las primeras medidas que aconseja la prudencia para impedir la propagacion del mal; ahora es necesario que las continúe y que se cumplan; es tambien indispensable que los pueblos se preparen á recibir el cólera, pues es acaso una de las maneras de ahuyentarle, y que la caridad se disponga á disminuir y aliviar las desgracias. Estas son más graves para las gentes pusilánimes, y una de las maneras de conservar el ánimo tranquilo en todos los peligros es tener la conciencia confortada por el cumplimiento de un deber, y satisfecha por una buena accion.

¿Tiene álguien ásegurada la vida siquiera por diez minutos? ¿Qué es el cólera sino una amenaza remotísima de muerte? Esperémosle con serenidad, sin que nos espante su venida.

Pero confesemos que sería mejor que no viniese.

---

Un fenómeno natural va á producirse, y al cual debemos estar prevenidos. Las alarmas que aquí y allá resultarán, al confundirse con el cólera algunas enfermedades de síntomas análogos, resultando sustos y hasta situaciones cómicas. Esta es la ocasion de hacerse célebres con un cólico de naturaleza coleriforme, y hacer que todo un pueblo se interese por la salud de un desconocido. Ya se alarmaron París y Barcelona. Todos los años ocurren en Madrid casos de cólera esporádico: todo hace presumir que nos alarmemos tambien: hay que prevenirse contra las equivocaciones.

Pero ¿nos debemos reir de los facultativos que sufran esta confusion? Todo lo contrario, debemos agradecerlos el interes que inspira este aviso preventivo: de todas estas alarmas ha de resultar la averiguacion del primer foco infeccioso, y la defensa general.

Yo propondria á todos una precaucion puramente moral. Así como la lluvia no sorprende al que saca paraguas, y sólo moja á los desprevenidos, creo que las epidemias causan ménos mal en las familias cuyos jefes tienen arreglados sus asuntos. Al principiar esta crónica, decíamos que Marsella era el primer punto amenazado. Al terminarla, parece que ya se han registrado algunos casos. Sin embargo, no se deben perder las esperanzas.

⁂

Un comandante y un teniente del ejército han sido fusilados en Gerona, á consecuencia de los deplorables sucesos ocurridos en Santa Coloma de Farnés. Este triste acontecimiento ha causado profunda impresion en toda España: las muchas corporaciones que se interesaban en el indulto del comandante de la reserva D. Ramon Fernandez y del teniente del batallon del depósito D. Manuel Vellés, no han podido vencer la decision del Gobierno de no aconsejar aquella gracia, fundándolo en que, habiendo sido objeto de aquel castigo los sargentos que se sublevaron en Santo Domingo de la Calzada, no parecia justo indultar á los de mayor categoría militar. Ya han pagado su culpa aquellos desgraciados, dejando desamparadas y sin consuelo á sus familias. Confesamos que hubiéramos preferido la clemencia, porque en vez de debilitar, fortifica los poderes. Pero si disentimos, por humanidad, de esta política severa, creemos que la opinion pública debe exigir la responsabilidad moral de estas desgracias á los que, desviando de su deber á aquellos infelices, los condujeron á su muerte.

⁂

Cuando la cuestion del Tonkin parecia terminada para Francia, á lo ménos respecto del Imperio chino, con el cual mediaba un tratado de paz, las guarniciones francesas han sido asaltadas por tropas chinas, al parecer regulares, pero de cualquier modo en tal número, que constituyen un ejército, y por lo tanto, sólo han podido reunirse con auxilio ó complicidad de las autoridades del Imperio. La guerra entre Francia y China parecia conjurada, y este ataque inesperado la hace, al parecer, inevitable.

No es fácil explicarse tales anomalías y contradicciones, y es, sin duda, que las habilidades asiáticas tienen una lógica especial que nosotros desconocemos. Y donde el fundamento de las acciones varía respecto del que regula las nuestras, no se puede aventurar cálculo alguno.

La diplomacia chinesca explicará el hecho á su manera, como explican sus sabios la Creacion y la Historia de diverso modo que nosotros. En realidad, Francia ha sido la agresora; pero el tratado suscrito con China habia legalizado su conquista. ¿A qué pactar si repugnaban los hechos? ¿A qué hacer la guerra si habian convenido en la paz?

Los hechos contestarán á estas preguntas.

⁂

Guillermo Alejandro de Orange-Nassau, príncipe heredero de la corona de Holanda, ha fallecido, á los treinta y tres años de edad, á consecuencia de una fiebre tifoidea; dos hijos varones parecian, hace algunos años, tener asegurada la sucesion masculina de Guillermo III, rey de Holanda y duque de Luxemburgo; pero el primogénito, mal avenido con los deberes de su posicion y de su raza, se dejó llevar de sus aficiones á la vida alegre de París: habia nacido para bohemio, y murió en la capital de los placeres, emancipado de su familia, como un oscuro libertino. El hijo segundo, Guillermo Alejandro, era el reverso de su hermano: misántropo y estudioso, vivía alejado tambien de su familia, acaso por el segundo enlace de su padre con la Princesa de Waldek, matrimonio que no le hizo buen efecto, no por la persona elegida por el rey Guillermo, sino por el entrañable afecto que profesó á su madre la Reina, á quien hubiera deseado no se le diera sucesora. Vivió, dice uno de sus biógrafos, rodeado de sus libros, sus amigos y sus pájaros. No contrajo matrimonio, acaso por su mala salud, tal vez por su aficion á la soledad, no obstante las reflexiones que se le hicieron de que el matrimonio es un deber de Estado para los príncipes, en cuya sucesion descansa el porvenir político de un pueblo. Si hubiera tenido esa prevision, probablemente habria dejado sucesor varon que impidiese la separacion de Holanda y el Luxemburgo, pues rigiéndose ambos estados por leyes diferentes, la corona del primero pasará á la princesa Guillermina, de cuatro años de edad actualmente, y no la sucesion del Luxemburgo, que no corresponde á las hembras.

La muerte del Príncipe de Orange preocupa mucho á los políticos, por depender la herencia directa de Holanda de la vida de una criatura, y no ser probable, aunque no imposible, que el rey Guillermo III vuelva á tener hijos, pues aunque su edad es de sesenta y siete años, tuvo su hija Guillermina á los sesenta y tres.

La muerte del Príncipe es en Holanda y Luxemburgo un duelo nacional; en Francia y Alemania, un motivo de preocupacion política: no ha muerto un individuo; ha muerto una esperanza.

⁂

Imposible condensar los tributos que la prensa y los particulares han rendido en América á la memoria de nuestro querido amigo D. Abelardo de Cárlos: uno de los que más nos han conmovido es el de Monseñor Carmene, obispo de San Pedro y Fort-de-France, en la Martinica, que tuvo la bondad de dedicar su misa, el 6 de Junio, por el alma del inolvidable fundador de este periódico. Sepa el ilustre prelado y sepan cuantos han tenido palabras de consideracion para el finado y de consuelo para su familia, que ésta agradece profundamente aquellos actos caritativos y corteses, y no olvidará jamas la gratitud de que son dignos.

Pero si el correo de América nos trae esos consuelos, tambien nos da una tristísima noticia en el fallecimiento del Dr. D. José Manuel Barceló Guerra, vicerector que fué del Instituto de Ciudad-Bolívar, catedrático de la Facultad de Ciencias políticas, orador y publicista notable, honra del profesorado de Bolívar y de toda Venezuela. Abogado insigne, así dominaba la ciencia del Derecho como la Filosofía, y era una autoridad en lo tocante al habla castellana. Los periódicos de América le dedican lastimeras necrologías, y el profesorado hace un llamamiento á los estudiantes para que acudan á rendirle, en corporacion, el último tributo, asociándose todos los ciudadanos al dolor de su familia. Lazos de afecto que nos ligan con su señor hermano, D. Simon Barceló, dan á esta pérdida para nosotros carácter áun más íntimo. El dolor de los guayaneses tiene profundos ecos en Madrid. Ademas, las pérdidas intelectuales que sufren esas regiones de América son pérdidas intelectuales para España.

⁂

La Comision internacional del ferro-carril de Canfranc ha recorrido las provincias aragonesas triunfalmente. Los obsequios y atenciones que ha recibido prueban una vez más el interes regional de aquella línea, y la popularidad en Aragon de aquella obra pública, llamada á dar nueva vida y difundir la riqueza y el bienestar por tan importantísima comarca.

⁂

No es posible acudir á todas las recepciones académicas; la más interesante para nuestras aficiones particulares era la del Sr. Oliver, sabio jurisconsulto y anticuario, en la Academia de la Historia, y no pudimos presenciarla; la del Sr. D. Federico de Botella, en la Academia de Ciencias exactas, Físicas y Naturales, escapaba á nuestra competencia; la del Dr. Pulido, en la Academia de Medicina, tenia algun contacto con nosotros; en todo estudio médico tenemos mucho que ver los profanos; somos la parte interesada, es decir, los enfermos.

La doctrina de la evolucion de la Patología, que desarrolló despues de un buen preámbulo acerca de las doctrinas generales de la evolucion, interesa á todos; es un conato histórico de las trasformaciones de las enfermedades que sufre el cuerpo humano, ó de su aptitud para modificarlas, segun las influencias á que se halla sometido.

Veamos los puntos principales que abraza el discurso notable de D. Angel Pulido.

Examinadas las razas, hay en ellas no sólo diferencias anatómicas, sino químicas, en la composicion de sus carnes y huesos, distintos estados eléctricos entre el negro y el blanco, vestigios del tercer párpado en aquél, y aptitudes especiales en algunas razas, como la de aguantar cinco minutos bajo el agua, los malayos, con sólo la precaucion de ungirse el cuerpo de aceite. Cita enfermedades propias de los negros, y entre ellas la del sueño invencible, que concluye á veces con la muerte. El sudor inglés, epidemia que sólo acometió á la raza sajona en los siglos XV y XVI, é inmunidades como la de los negros, á quienes respeta la fiebre amarilla.

Deduce de sus cálculos que así como hay una patología étnica, debe haber otra histórica; pues ya sostenia Plutarco que se engendraban enfermedades nuevas, y que la rábia y la lepra eran conocidas sólo desde Asclepiades. Pero al querer hacer el estudio tropieza con ser deficientes los datos de la literatura médico-histórica; pues de la famosa peste de Aténas sólo nos queda la profana relacion de Tucídides; de la peste Antonina, deshilvanadas é insuficientes referencias de Galeno, y así en casi todas las antiguas epidemias. Sin embargo, cree que de todas ellas se desprende un principio útil: demostrar la aparicion de enfermedades nuevas y desaparicion de las antiguas; y una observacion digna de atenderse: que casi todos los autores han relacionado la explosion de las epidemias con trastornos cósmicos, geológicos, morales y políticos.

Estudia el medio interno, bajo el punto de vista de la aptitud ó insuficiencia para contraer enfermedades: citando los experimentos de Pasteur para provocar ó destruir el cólera en las gallinas, ó los de Tesser, que hacía refractarias para adquirir el carbunco á las ratas blancas alimentadas de carne, y susceptibles alimentándolas con pan. La electricidad, el magnetismo y otras influencias poco conocidas determinan estas variaciones. El método preventivo de las inoculaciones, para evitar ciertas enfermedades, pareciéndole admirable, cree que será reemplazado por otro más sencillo, es decir, el uso de agentes que coloquen la sangre ó la inervacion en condiciones inhabitables para esos micro-organismos, que producen las más violentas enfermedades.

El Dr. Pulido presenta un ensayo de ordenacion cronológica de la Patología. Esta es la médula de su discurso, la parte técnica y sustancial, que no podemos extractar.

Es interesante el estudio de las enfermedades en lo que se refiere al cambio de armamentos militares, de industrias y ocupaciones..... Sí, las enfermedades varian; los medios de combatirlas, tambien.

¿Nos estarán curando, decimos nosotros, con procedimientos antediluvianos?

Melancólico es el epílogo del discurso notable del doctor Pulido: los médicos marchan en triste caravana por el desierto de la ciencia en busca de la doctrina salvadora; pero el Dr. Pulido tiene fe: feliz nuestro sabio y querido amigo.

⁂

Nuestro colaborador y querido amigo D. Juan Valero de Tornos ha coleccionado, con el título de *Cuatro Verdades*, sus interesantes artículos humorísticos.

Copiamos de dicho libro el suelto que su autor calcula que insertará algun amigo suyo en un periódico tambien amigo. Dice así Valero de Tornos:

«El distinguido periodista D. Juan Valero de Tornos, ventajosamente conocido en la república de las letras por los muchos y variados trabajos que lleva publicados, ha dado á la estampa un nuevo libro titulado *Cuatro Verdades*.

»En esta, como en todas las obras de su autor, campean una frescura de ingenio y un espíritu de observacion nada comunes, que hacen del libro del Sr. Valero un estudio de nuestras costumbres, que no se hubieran desdeñado de firmar Larra y El Curioso Parlante.

»Aconsejamos á nuestros lectores la adquisicion de un libro, que debe figurar en la biblioteca de todos los amantes de la literatura patria.»

Nada podemos añadir: este suelto de cajon pregona la gracia y el desenfado de su autor.

⁂

Tres curanderos ó tres brujos ejercian, á poca distancia del Hospital de Madrid, con gran prestigio entre su clientela popular. La voz de ésta les achacaba curas prodigiosas é instantáneas, sin medicinas, con agua clara que llevaban los mismos enfermos. Curaban los profesores con la mirada, como las mujeres bonitas á los enamorados, y..... ¡oh prodigio áun mayor!.... ejercian grátis aquella caridad. El gobernador Sr. Villaverde determinó cerrar aquella clínica ó gabinete mágico, sin contar con la oposicion de los clientes. Estos promovieron una especie de motin, y el jefe de Órden público, Sr. Oliver, recibió várias heridas de uña en el faldon de la levita, y como proyectil de verano, un botijo lleno de agua. La autoridad quedó inundada, pero los tres profesores fueron conducidos á la cárcel.

La verdad es que se trataba de una ciencia bastante inofensiva y poco nueva, de una simplificacion del sistema hidroterápico, y los presos quedaron libres á las pocas horas. ¿De qué se les podia culpar? ¿de sanar á los enfermos? ¿de ejercicio ilegal de la Medicina? No; la Medicina tiene reglas que ellos desconocian. ¿De no pagar contribucion industrial? Ellos no cobraban. No habia delito.

Miraban al enfermo: bendecian el agua: si los enfermos sanaban, ¿qué culpa tienen los curanderos?

---

En el último cólera, el alcalde de un pueblo oficiaba al gobernador de la provincia:

«Pongo en conocimiento de V. I. que el tio Pablo Perez cayó enfermo con un cólico, y el médico me dijo que si ser a ó no sería el cólera: en vista de ello, dispuse tapiar la casa para aislar la enfermedad. He creido conveniente este acto de rigor, para evitar el mal ejemplo que daba á los vecinos el tio Pablo Perez.»

---

—Felizmente—decia un político—si viene el cólera, encontrará á los conservadores en el poder.

—¿Por qué dice V. eso?

—Es muy sencillo: cuando el cólera acomete, ¿qué se puede desear? La reaccion.

---

Los sabios han descubierto que en la moneda se crian ciertos parásitos microscópicos que pueden propagar las epidemias.

—No lo creo—nos decia un prestamista:—ésta es una voz que han hecho correr los deudores para no pagar sus cuentas.

---

Comprendiendo que mi amigo Lopez, sumamente aprensivo, estaria alarmado con las noticias del cólera, fuí á visitarle.

—El señorito no recibe á nadie—me dijo su portero.

—¿Cómo?

—Se ha rodeado de un cordon de criados..... Dice que no da la mano á ningun amigo miéntras esté el cólera en Europa.

—Pero ¿no está ardiendo la casa?—exclamé viendo que salia humo por las ventanas.

—No, señor; son pebeteros que arden para fumigar á las moscas que entran en la casa.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

## NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. DOCTOR D. RAFAEL ZALDÍVAR,

presidente de la República de San Salvador.

Hay en la América Central cinco diversos Estados independientes, grandes por el territorio que abarcan sus límites, pequeños por su reducida poblacion y riquísimos por sus codiciadas producciones naturales, y más todavía por los veneros de prosperidad que depara su fértil suelo al hombre inteligente y laborioso; éstos son (citándolos por órden alfabético): Costa-Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y San Salvador.

Poseen costas sobre el Océano Pacífico y el mar de las Antillas, con anchas bahías y puertos muy concurridos por buques mercantes norte-americanos, ingleses y áun holandeses; sus capitales, que han de ser magníficos centros de poblacion, están unidas con el litoral por ferro-carriles de reciente construccion ó por carreteras de primer órden; sus habitantes, cuyas sencillas costumbres conservan mucho del carácter primitivo, son benignos y hospitalarios; su religion es la católica, la misma que, no impuesta por la espada del conquistador, sino preconizada por la palabra apostólica y el ejemplo docente de misioneros españoles, se profesa en toda la América latina, y en algunas repúblicas, como en la del Ecuador, con exclusion absoluta de cualquiera otra.

El último de esos Estados, San Salvador, constituye hoy dia una nacion venturosa, extinguidos ya los odios antiguos y apaciguadas civiles discordias, regida por un presidente electivo (cuyo mandato dura cuatro años), con Senado de notables y Cámara popular, y consagrada afanosamente á difundir la instruccion general, á fomentar la agricultura, las artes industriales y el comercio, á vivir pacíficamente con el desahogo que ofrecen un presupuesto normal sin déficit y una Hacienda que está libre del medroso fantasma de la Deuda pública.

El jefe de ese floreciente Estado es el Dr. D. Rafael Zaldívar, que ha venido á Europa (autorizado por las Cámaras salvadoreñas) para buscar alivio á su salud quebrantada, y que ántes de volver á su país ha querido, visitando esta capital, saludar con respetuoso afecto á la madre patria, la patria generosa de Pedro de Alvarado, conquistador de la antigua comarca de Cuscatlan.

Nació el Sr. Zaldívar (cuyo retrato damos al frente de este número) en San Alejo, departamento de San Miguel (República del Salvador), en 1834; siguió la carrera de Medicina y Cirugía hasta recibir la borla de doctor cuando acababa de cumplir la hermosa edad de veintiun años; desempeñó interinamente várias cátedras facultativas, y en propiedad, en 1860, la de Fisiología é Higiene en la Universidad de Guatemala; hácia la misma época dió principio á su vida política, por haber sido elegido representante de su país en el Congreso de aquel año.

Como hombre de ciencia el Dr. Zaldívar disfruta de renombre esclarecido en Guatemala, por su abnegacion profesional durante la epidemia colérica de 1857, y en San Salvador, cuando la fiebre amarilla, diez años más tarde, se cebó horriblemente en las poblaciones del litoral; como hombre político, sus merecimientos fueron tan especiales, en el Congreso, en el Senado, en la diplomacia y en el Ministerio de la Guerra, que los salvadoreños agradecidos le elevaron á la presidencia de la República en 1876, le reeligieron en 1880 y le han elegido por tercera vez en el presente año de 1884: la deuda exterior extinguida, la instruccion pública en florecimiento, la agricultura y el comercio en progreso creciente, el territorio surcado por ferro-carriles y carreteras, la comunicacion con el mundo asegurada por medio de un cable telegráfico, y otros hechos que omitimos en gracia de la brevedad, prueban hasta la evidencia los servicios del Dr. Zaldívar á su patria, y justifican plenamente la confianza que en él depositan sus conciudadanos.

La capital de España ha recibido al dignísimo Presidente de la República de San Salvador con muestras de noble deferencia, con testimonios sinceros de consideracion á su talento, á su patriotismo y á sus virtudes cívicas: S. M. el Rey se ha dignado visitarle en el Hotel de la Paz, donde moraba el ilustre repúblico, y le ha dedicado suntuoso banquete en el regio alcázar; el Gobierno responsable, cuyos miembros tambien le han visitado personalmente, le ha conferido, por Real decreto del Ministerio de Estado, la gran cruz de Cárlos III, y como recuerdo del paso del Dr. Zaldívar por esta capital, quedará perpétuamente un tratado de propiedad intelectual entre San Salvador y España; la Real Academia Española le ha admitido en su seno, por aclamacion unánime de sus individuos numerarios, y quedará tambien como grato recuerdo la Academia salvadoreña, correspondiente de la Española, y hermana de las de Méjico y Colombia; la Sociedad Económica Matritense, la Real Academia de Medicina, el Ateneo y otras corporaciones científicas y literarias le han admitido tambien en el número de sus individuos, rindiendo homenaje de respeto y simpatía al insigne jefe del Estado salvadoreño.

***

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, EN MADRID.

*Patria, Fides, Amor*, cuadro de Carbonell.—*Naufragio en el puerto de Laredo*, cuadro de Monleon.

En la pág. 396 reproducimos dos cuadros que figuran en la Exposicion Nacional de Bellas Artes, de esta capital: el primero, titulado *Patria, Fides, Amor* (núm. 135 del *Catálogo*), es original de D. Miguel Carbonell y Selva; el segundo, que se titula *Naufragio en el puerto de Laredo* (núm. 472 del *Catálogo*), es debido al pincel de D. Rafael Monleon y Torres.

El asunto del cuadro de Carbonell es un tristísimo episodio de sangriento combate: vese á un abanderado de cazadores, herido y reclinado en un caballo muerto; delante de él, á una hermosa cantinera que llora con desesperacion y procura contener la sangre que brota del pecho del moribundo; junto á ellos, á una hermana de la Cruz Roja, muerta; al fondo, la humareda de los cañones y de la fusilería, un cielo opaco, una faja de luz en el lejano horizonte.

El puerto de Laredo, que tiene en la historia de España honrosas y memorables páginas, ha dado asunto al Sr. Monleon, discreto pintor de marinas, para el cuadro que reproducimos (por dibujo del mismo autor) en la mencionada pág. 396: sañuda borrasca ha sorprendido á un buque, hácia la entrada del puerto, y las furiosas olas se estrellan en la escarpada costa; negras nubes se amontonan en el espacio, y algunas ráfagas de sol iluminan la imponente escena; dos ó tres ligeras gaviotas surcan el aire, rozando la hirviente espuma.....

***

LA PRODUCCION DE PETRÓLEO EN RUSIA.

El depósito de Tsaritzin, sobre el Volga.

La gran riqueza mineral de Pennsylvania, el petróleo, está amenazada por un rival poderoso, que domina ya en los mercados de Asia y que procura abrirse paso hasta los mercados de Europa: las fuentes de petróleo de Baku, en la Rusia oriental, cuya formal explotacion no comenzó hasta el año 1875, ofrecen hoy enormes cantidades de aquel líquido, tan necesario en algunos ramos de la fabricacion industrial, como en el uso doméstico.

Los actuales propietarios de las fuentes de Baku (no exploradas todavía por completo) sometieron el líquido, en 1873, al análisis del Dr. Mendelyeff, de la Universidad de Moscou; el peso específico del mineral en bruto, como sale de las entrañas de la tierra, varía entre 0,780 y 0,890; su materia crasa está representada por un 30 por ciento, miéntras que la del aceite norte-americano apénas excede del 9 por ciento, y por esto suele ser objeto de adulteraciones costosas que producen alza en el precio; su color es amarillento, de mucha trasparencia y sin reflejos oscuros; la luz que produce es clara y brillante; la explosion es imposible despues de las operaciones del refino, que son necesarias incondicionalmente, para evitar catástrofes como la que ocurrió súbitamente en Droojva, en Diciembre último, por causa de la filtracion ignorada de una de las fuentes productoras.

La dificultad principal para surtir los mercados de Europa con el mineral ruso consiste en los medios de trasporte: Baku está situado más allá de las altas montañas del Cáucaso, distante de Astrakan, en la embocadura del Volga, más de 550 millas; y las pipas metálicas del aceite son conducidas á este último punto por la navegacion fluvial, y trasladadas luégo al depósito de Tsaritzin, del cual damos una vista general en el primer grabado de la pág. 397.

Dos atrevidos proyectos estudian en la actualidad los propietarios de las minas para dar salida á sus productos: construir una cañería desde Baku, á traves del Cáucaso (100 millas de longitud), hasta enlazar con la línea férrea del Sudeste de Rusia, ó construir un ferro-carril económico hasta los puertos de Poti ó Batum, en el mar Negro; pero hasta el presente procuran aquéllos asegurar las comunicaciones entre Baku y el golfo Pérsico, para asegurar el dominio absoluto de los grandes mercados de Asia.

La industria y el comercio llevan á todas partes vitalidad y cultura: Baku era, veinte años hace, un pueblo desconocido, formado por chozas y habitado por infelices gentes; hoy, empero, es una linda poblacion, que tiene en su término doscientas fábricas, refinerías, talleres, etc., y cuya magnífica bahía ha sido visitada en el año último por 7.000 buques de la línea fluvial del Volga al mar Caspio.

***

LA CONVENCION REPUBLICANA, EN CHICAGO.

Dicho queda en el número precedente que la *Convencion Nacional Republicana* de los EE.-UU. de la América del Norte, reunida en Chicago, en el edificio de la Exposicion, con el objeto de elegir candidatos á la Presidencia y Vicepresidencia de la República, proclamó, para el primer alto cargo, á Mr. James G. Blaine, y para el segundo, al general Mr. John A. Logan.

La proclamacion se verificó al anochecer del 5 del actual, despues de cuatro sesiones, y el aspecto que ofrecian los alrededores del edificio, ocupados por muchedumbre inmensa, que recibió con atronador aplauso los nombres de los candidatos elegidos, está indicado en el grabado correspondiente de la mencionada página 397.

Pero ahora, segun se dice, le ha salido á Mr. Blaine un competidor formidable, apoyado eficazmente por el partido democrático: se denuncia á Mr. Blaine como tipo de *jingo*, gran sostenedor de la doctrina de Monroe, que intenta hacer de la república norte-americana la protectora natural de todos los Estados, septentrionales y meridionales, del Continente; y aquel partido se presenta en la lucha con respetable fuerza y muchas simpatías.

***

LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS EN BÉLGICA.

Manifestacion en las calles de Bruselas.

En las elecciones legislativas que se han efectuado en Bélgica el dia 12 del actual ha sido completamente derrotado el partido liberal, y su adversario, el partido católico, ha salido vencedor en toda la línea por tan grande mayoría, que su victoria reviste el carácter de un triunfo brillantísimo é inesperado: solamente en la capital, Bruselas, esa mayoría excede de 1.300 votos, y las cifras de otras ciudades del reino, como Ambéres y Gante, son todavía más significativas.

Por virtud de estas elecciones, cuyo resultado se debe, en primer lugar, á la reforma que ha dado extraordinaria amplitud al censo, el gabinete liberal presentó su dimision al rey Leopoldo II en la noche del 12, y el jefe del partido vencedor, M. Malou, despues de conferenciar detenidamente con el Monarca, recibió el honroso encargo de constituir nuevo ministerio, el cual quedó formado en el siguiente dia, de este modo: M. Malou, presidente del Consejo y ministro de Negocios Extranjeros; el Príncipe de Caraman-Chimay, del Interior; M. de Bruyn, de Obras Públicas; M. Jacobs, de Hacienda; M. Thonissen, de Instruccion pública, y el general Jacmart, de Guerra, reservándose la cartera de Justicia á M. Woeste, y la presidencia de la Cámara popular á M. Beernaert, uno de los miembros más esclarecidos del partido católico.

El primer acto de éste en las esferas del poder ha sido conjurar el conflicto que habria de estallar, desde la primera sesion de las Cámaras, entre el Senado, en cuyos escaños tendrian los liberales una mayoría de cinco votos, y el Congreso, donde la mayoría de los católicos estaria representada por treinta y dos diputados: un decreto que publicó el *Monitor* oficial del 18, refrendado por M. Malou, disolvia el Senado, manda que se proceda á nuevas elecciones senatoriales el 8 de Julio próximo y fija la apertura del Parlamento para el 22 del mismo mes.

Bruselas, Ambéres, Gante, Lovaina y otras ciudades principales del reino, en cuanto se hizo público el resultado, fueron teatro de manifestaciones populares de significacion contraria: numerosos grupos de gentes afiliadas á los dos partidos recorrian los boulevares, las calles y las plazas, prorumpiendo en amenazadores gritos, y el choque entre unos y otros produjo escenas tumultuosas y lamentables.

En Bruselas (véase nuestro tercer grabado de la pág. 397), los del partido católico, que llevaban estandartes con expresivos lemas, hicieron una manifestacion imponente en la plaza Mayor y en las cercanías de la Casa del Municipio, cuyo patio interior estaba ocupado por gendarmes y dos compañías de cazadores; los del partido liberal, entre los cuales habia numerosos estudiantes, considerando como provocacion la actitud de sus adversarios, asaltaron la librería católica de M. Goemare, situada en la calle *des Paroissiens*, é intentaron asaltar de igual manera la cervecería *Le Sac*, círculo de los *independientes* (católicos), que estaba iluminada en honor del triunfo del partido.

Por fortuna, la tranquilidad se ha restablecido en Bruselas, lo mismo que en las otras ciudades del reino, sin consecuencias desagradables.

***

BELLAS ARTES.

*El Primer diente*, cuadro de Gyarfas.

Es Gyarfas, como Lobrichon, el pintor de los niños: le encantan esos pequeños seres, que son la alegría más pura del hogar doméstico; le encantan sus rostros blancos y sonrosados, sus pupilas vivaces, sus rizados bucles, sus contornos suavísimos.

¡Qué hermoso grupo! El niño juguetea con rojas cerezas; la madre, en cuyo semblante se retrata dulce expresion de júbilo, separa cuidadosamente los labios á su inquieto hijo; el abuelo mira afanoso, y diríase que exclama con voz cascada: *¡El primer diente!*

Ese cuadro de Gyarfas, que damos á conocer en el grabado de las págs. 400 y 401, es un modelo en el género naturalista, segun la discreta opinion de M. Leigthon: el naturalismo es la verdad de la vida y de las costumbres, poetizada y sublimada por el arte.

Pannemaker, el grabador concienzudo, ha sabido reproducir admirablemente el cuadro de M. Gyarfas: no exageramos al decir que se adivinan los colores de la paleta en los delicados surcos abiertos en la madera por el buril del artista.

---

*Vestal romana cuidando del fuego sacro*, cuadro de Peña Muñoz.

Aun existen en Roma, cerca del Tíber, en la plaza denominada *Bocca de la Verità*, las ruinas del templo de Vesta: era éste de forma circular, y su cubierta se apoyaba en columnas de mármol, de las cuales se conservan todavía diez y nueve, cuyos capiteles corintios y estriados fustes denotan la magnificencia del antiguo templo.

Allí las vestales cuidaban del fuego sagrado, que ardia siempre ante el simulacro de la diosa, y cuya extincion era señal, segun Plutarco, de grandes males para la patria: las aras de Vesta apagadas anunciaron á los romanos la muerte de Numa Pompilio, la derrota de Quinto Ambusto Fabio, y el sitio de Roma por los galos.

*Una vestal cuidando del fuego sacro* es el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 404; su autor, el jóven D. Maximino Peña Muñoz, pensionado por la Diputacion provincial de Soria.

La composicion, aunque sencilla, revela sentimiento artístico, y tiene carácter de época; el dibujo es aceptable; el color, segun nos dicen personas que conocen la obra, se ve con agrado.

El Sr. Peña Muñoz comienza ahora su carrera: para que llegue al fin de ella pronto y bien, siga con teson el camino por el estudio y el trabajo.

Ese cuadro ha sido ofrecido por su autor, á fuer de agradecido, á la Diputacion soriana.

***

RETRATO DE D. FÉLIX PARRA Y HERNANDEZ, PINTOR MEXICANO.—«GALILEO DEMOSTRANDO SUS TEORÍAS ASTRONÓMICAS», CUADRO DEL ARTISTA MEXICANO FÉLIX PARRA.—(Véase el artículo correspondiente, en la página 402.)

***

EDIFICIOS TRADICIONALES DE ESPAÑA: LA ERMITA DEL HUMILLADERO EN ECIJA (SEVILLA). (En el número próximo publicarémos el artículo correspondiente á este grabado, escrito por nuestro apreciable amigo y colaborador D. Benito Mas y Prat.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

ARTÍCULO V.

**LOS DEMAS CUADROS.**

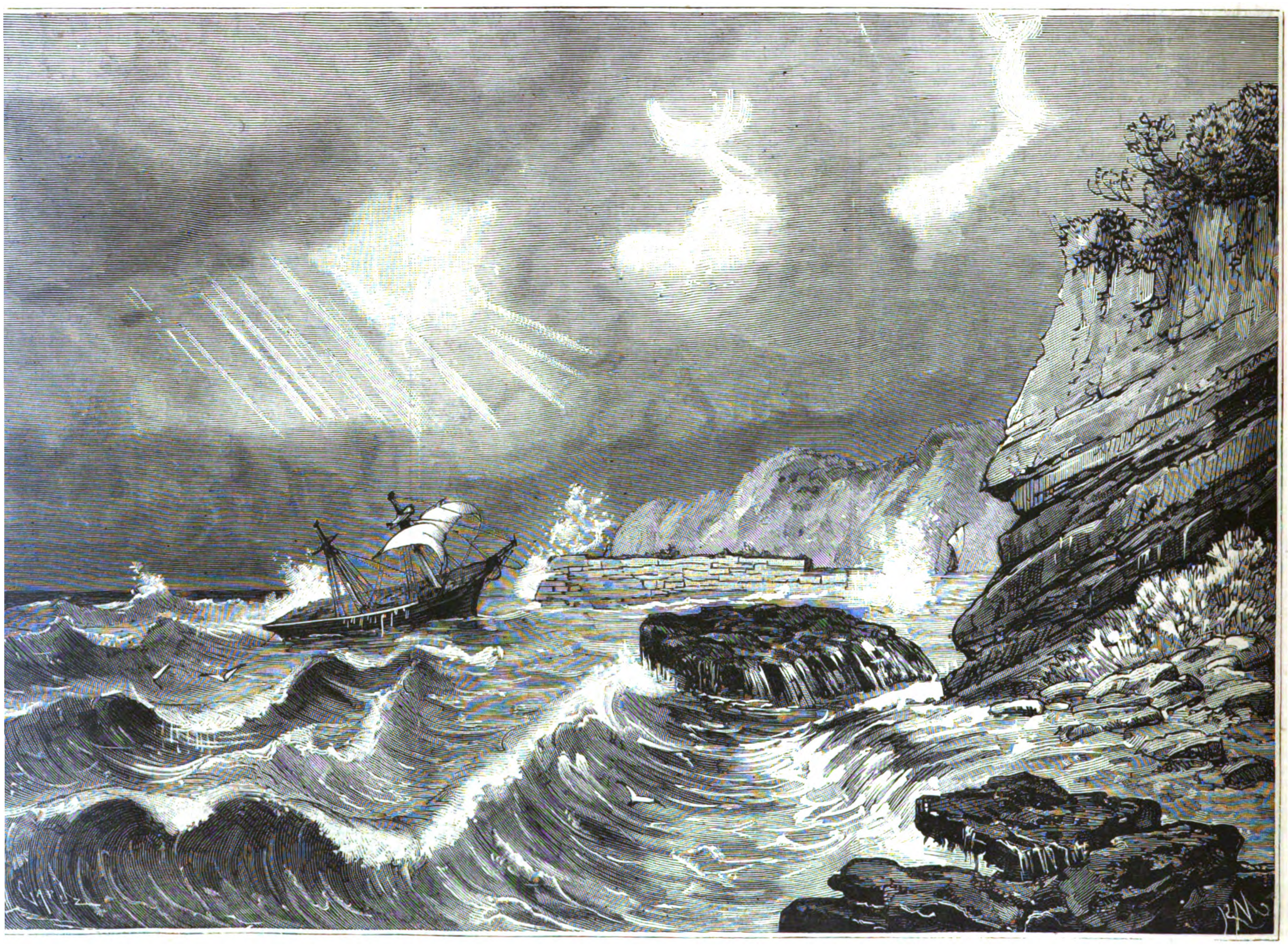
Los cuadros llamados históricos—impropiamente muchos de ellos—son los que caracterizan este género de exposiciones oficiales, en las que busca el Estado el adorno y honor de sus museos. Por su tamaño y su estilo no son apropiados para la reducida vivienda del particular, y el artista pierde su tiempo y el dinero empleado en lienzos, colores y modelos, si el Jurado no premia su cuadro ni aconseja su adquisicion.—Los cuadros llamados de *género*; los retratos y cabezas de estudio; los países, bodegones y flores, vienen á este Certámen como á un mercado, donde las obras de arte, por la universalidad de la concurrencia y lo escogido del público, adquieren más importancia y precio. Estas obras no necesitan verdaderamente la proteccion directa del Gobierno; si son excelentes no habrá de faltarles comprador, y muchas veces vienen ya con dueño, pues hay exposicion contínua de tales ramos del pincel en los bazares artísticos de Madrid, donde los aficionados concurren..... Se premian estos cuadros, porque el Estado supone que al pintor no se le satisface con sólo el dinero, sino que necesita más aún de la gloria; y se adquieren tambien para los museos, con objeto de formar la cronología nacional de los pintores y las escuelas del arte.—De esta segunda categoría de cuadros no escribiré, pues, con tanto detenimiento como de los históricos..... Y ántes examinaré otros cuadros de clasificacion difícil, que por su intencion ó por su tamaño parecen revestir alguna mayor autoridad entre los no examinados todavía por mí en este Concurso.

Parece natural que los cuadros premiados sean los mejores, y realmente, así ocurre en esta Exposicion.—Lo que tambien ocurre es que han sido premiados cuadros que no merecian serlo, ó que no debió pre-

MADRID.—EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

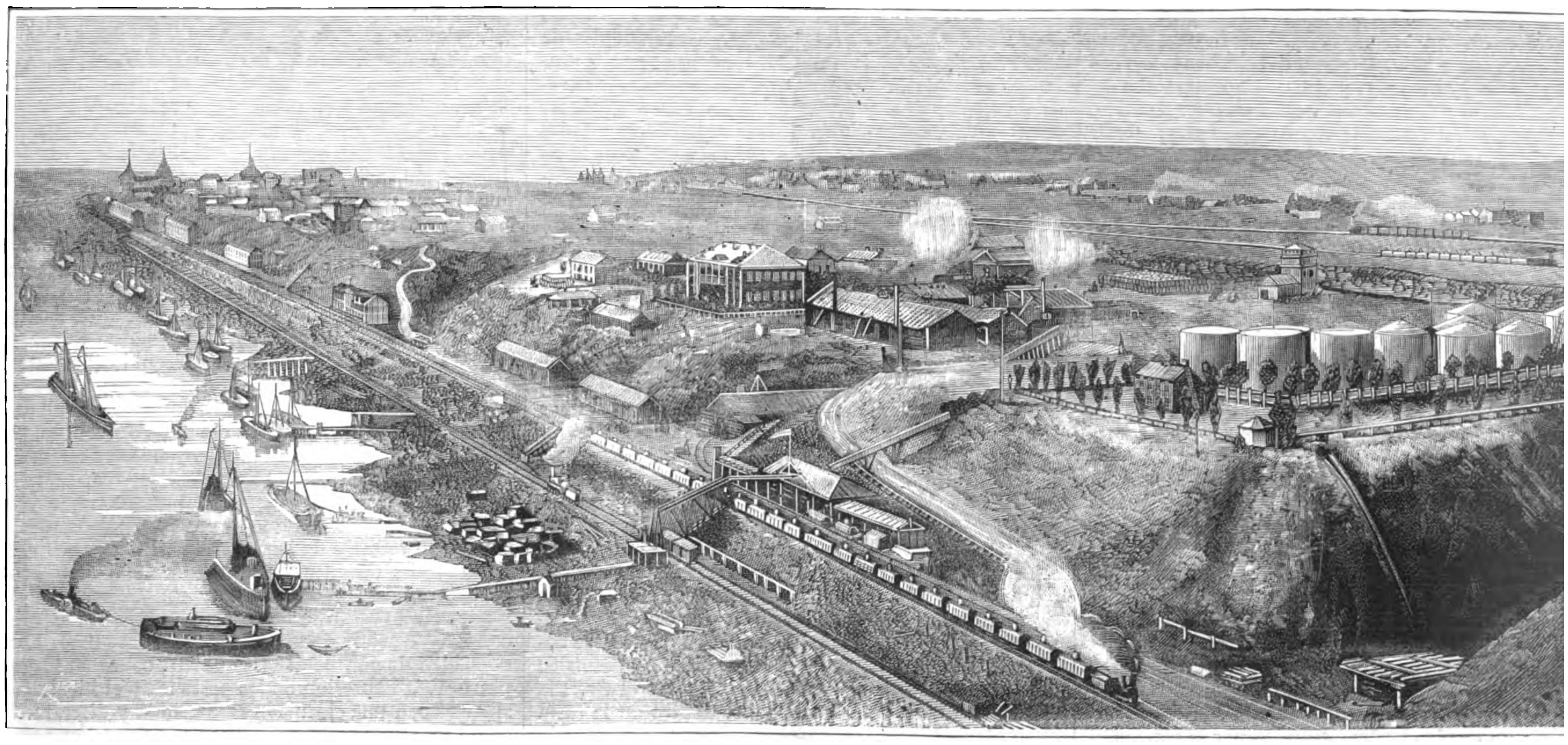


«PATRIA, FIDES, AMOR», CUADRO DE D. MIGUEL CARBONELL.—(Núm. 135 del *Catálogo*.)
(De fotografía de Laurent.)

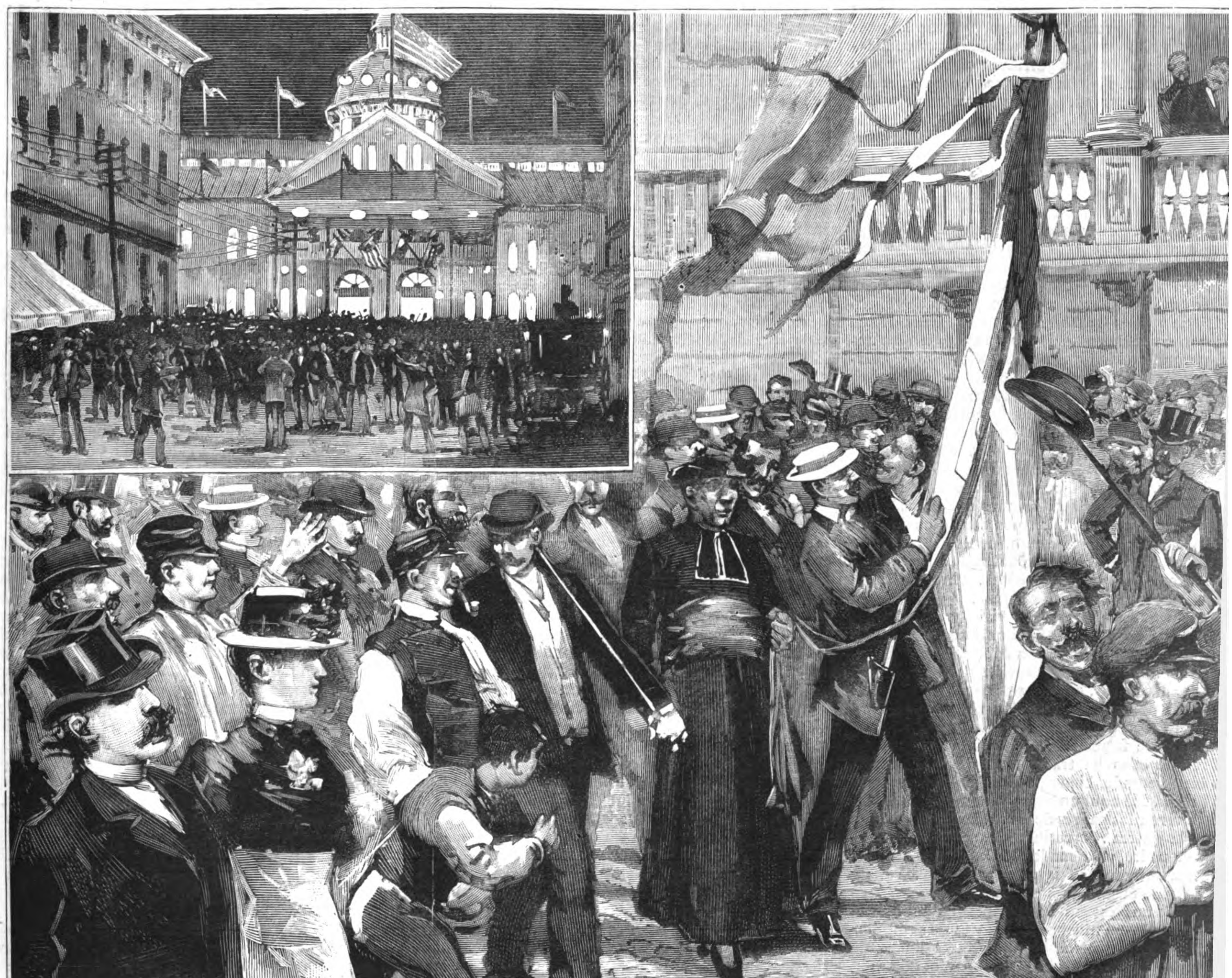


«NAUFRAGIO EN EL PUERTO DE LAREDO», CUADRO DE MONLEON.—(Núm. 472 del *Catálogo*.)
(Dibujo del mismo autor.)

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



TSARITZIN (RUSIA ORIENTAL).—VISTA GENERAL DEL PUERTO Y LA POBLACION, depósito de petróleo refinado procedente de las minas de Baku.



CHICAGO (EE.-UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE): EXTERIOR DEL EDIFICIO DONDE SE REUNIÓ LA «CONVENCION REPUBLICANA», AL SER PROCLAMADO EL CANDIDATO PRESIDENCIAL.—BRUSELAS (BÉLGICA): MANIFESTACIONES POPULARES CON MOTIVO DEL TRIUNFO ELECT DEL PARTIDO CATÓLICO.

miarse con tal exceso.—Casi todos los cuadros cuyo exámen debo hacer han sido premiados.—Otros no lo han sido por no haber optado á premio.

Nos encontramos ante un lienzo de cinco metros y medio de extension nada ménos. Unos cuantos humildes pescadores han merecido del Sr. Senet tan dilatado espacio..... Se diria, pues, que no se trataba de un cuadro, sino del *panneau* de alguna Exposicion de la Pesca. —El pensamiento es oportuno; desde que la gente de la buena sociedad prefiere los puertos á los pueblos, se pintan más pescadores que labradores: los horizontes con velas blancas y penachos de humo han sustituido á los horizontes con montañas y castillos..... *La Vuelta de la pesca, en Nápoles*, es un idilio y algo como una apoteósis sentimental de la gente marina.—Ni la impresion ni la composicion son nuevas del todo para los que conozcan el grabado publicado no hace mucho en *La Ilustracion Ibérica*, de Barcelona, con el título de *Pescadores de ostras de Cancale* (Bretaña). En este grabado, los pescadores forman un larguísimo grupo, que se pierde en el último término, junto al mar..... En el cuadro de Senet, este batallon se ha reducido á una patrulla, y la composicion reviste gran sencillez..... El sentimiento de las figuras en el grabado y en el lienzo es el mismo.—Sin embargo, no hay más que una cabeza de mujer entre los pescadores de Nápoles que recuerde á los pescadores de Cancale.—Han lamentado algunos críticos que no se haya concedido á este cuadro una primera medalla; yo le creo bien recompensado con la de segunda. — Ciertamente que la nota gris difundida magistralmente por el lienzo, diluida en las ropas, en las carnes, en el espacio, hace sentir la escena como una poesía de la luz crepuscular..... Es un cuadro realmente bello por la serenidad de las figuras, del espacio y de la ejecucion misma..... Contemplando este cuadro experimentamos cierto bienestar como el que buscamos en las playas, y gran simpatía por aquellas gentes sencillas y trabajadoras. Pero es cuadro éste de luz y conjunto nada más; las figuras valen por grupo, no como figuras; la nota de color es fina, mas no tiene riqueza; sus cualidades superiores no bastan á justificar cinco metros y medio de lienzo..... Es una *impresion* hecha en serio; es una égloga compuesta en octavas reales para que haga la ilusion de poema. Un metro de lienzo bastaria para este asunto, con igual satisfaccion del espíritu y de los ojos.—Yo no pretendo que el tamaño natural quede reservado para los asuntos y personajes históricos: creo que los simples mortales tienen derecho tambien á entrarse dentro de un marco por su propio pié y de cuerpo entero..... Mas en la Pintura, como en Literatura, hay que justificar los excesos por el exceso de belleza ó de interes.— Velazquez puede servirnos—como siempre—de modelo. Su cuadro de *Los Borrachos* es un cuadro de género pintado con figuras de tamaño natural. A nadie se le ocurre que este cuadro debió ser pintado en otro tamaño, porque no bien que de una sola mirada abarcamos aquella coronacion y nos reimos de la farsa que representan unos cuantos perdidos, nos vamos quedando como suspensos en la contemplacion de cada una de las figuras, estudiadas como retratos, compuestas como academias. Una y otra vez volvemos al lienzo, y siempre encontramos algun detalle nuevo en el color, en el dibujo, en la factura..... Hemos olvidado el conjunto general por los conjuntos particulares que encierra..... Podríamos cortar cualquiera de aquellas cabezas, y ponerlas, como acabadísimo estudio, en un marco.—Se cuenta que el inglés Wilkie, el pintor de *La Gallina ciega*, vino á Madrid solamente para estudiar á Velazquez, y que al fin y al cabo tuvo que simplificar su viaje y no estudiar más que *Los Borrachos*, ante el cual pasaba horas y horas analizándole.—Ante *Los Pescadores* de Senet nadie analiza, porque la admiracion del conjunto se desvanece, al analizar, en el vacío; como la suave tinta de aquella poética tarde.—El tamaño de los asuntos no es caprichoso; debe estar justificado.

Los Benlliure forman una dinastía de artistas. El más jóven de ellos ha traido á esta Exposicion un cuadro bien pensado, bien sentido y bien compuesto: *Por la patria*. Hé aquí un sargento que llega al pueblo donde viven los padres de un camarada suyo, que murió en la guerra: le reciben, le sientan junto al hogar, y el padre y la madre, y la hija menor del infeliz soldado, escuchan la relacion que hace de la campaña donde él ganó sus galones y su compañero un balazo. Es una escena vulgar; porque, en efecto, se ha visto y se verá muchas veces; y es de sospechar que se ha visto tal como la presenta el lienzo de Benlliure. El padre está abrumado por el dolor; la madre, empapando en sus lágrimas y cubriendo de besos la levita que vistió su pobre hijo, y la niña tiene más espanto que dolor en sus ojos.—En esta dinastía de pintores es tambien hereditario el colorido; tienen los Benlliure un colorido, digámoslo así, de familia.—Aquí se trata de un cuadro dramático y el asunto resiste más el tamaño natural. Para justificarlo sería preciso, no obstante, una ejecucion más poderosa y que la figura del sargento no fuese la de un soldado vulgar, sino algo como la síntesis de la guerra.

Hidalgo, jóven pintor filipino, ha tenido el propósito de estudiar el desnudo en su cuadro *Jóvenes cristianas expuestas al populacho;* exponiéndolas de véras á las miradas del público. No creo que deba pintar ningun pintor mujeres que el espectador discreto sólo mire con furtivas miradas. Las desnudeces del arte deben ser castas, y las fealdades expresadas bellamente. Aquel populacho es repugnante por su fealdad física, no por su abyeccion moral, y las jóvenes desnudas son simplemente mujeres sin ropa. El desnudo sin ideal es puramente pornográfico. Para quien prefiera el deleite de los sentimientos al de los sentidos, el cuadro de Hidalgo carece de objeto. Es muy estimable por su color y su factura, mas no tiene alguna cualidad eminente que le autorice y le disculpe. Una edicion más del grupo de *La Campana de Huesca* vemos en el fondo. El pintor me parece mejor que la obra. Segunda medalla.

Sin duda el Jurado ha querido estimular al señor Uria y Uria, pintor jóven, concediéndole una tercera medalla por su extenso lienzo *Lope de Vega en el cementerio*.

Justo ha sido tambien otorgar una tercera medalla á *El Dante* de Plá y Gallardo. No ha tenido acierto en la eleccion de asunto. Si deseaba estudiar el desnudo, pudo elegir desnudos más simpáticos. La figura principal no tiene la importancia ni la expresion que debiera. *La Divina Comedia* es obra desconocida de la generalidad de nuestro público; se conocen las ilustraciones de Doré, pero no el espíritu del Dante. Sólo hubiera podido triunfar el Sr. Plá ejecutando magníficas academias, dentro de la casta española..... Sin embargo, el Sr. Plá ha demostrado que dibuja y ejecuta mucho. Paréceme de singulares condiciones para la pintura decorativa.

De grandes proporciones es tambien el lienzo *Diana sorprendida*, de Pereda. Color descolorido, carnes terrosas, muchas ninfas vueltas de espalda; fondo de rocas que parecen de algun país de hielo. Una ninfa intenta cubrir el cuerpo de Diana con un paño, y divide la figura de la diosa por todo lo largo; Acteon no aparece: anda cerca, sin duda; pero, como hombre de buen gusto, espera á que las damas estén vestidas.

Sin duda que debe esperar algo por el estilo el soldado que figura en otro enorme lienzo *Botin de guerra*. El botin, es decir, las odaliscas no merecen otra cosa. Ocurre en este lienzo lo que en todos aquellos donde hay desnudos; cualquiera creeria que los pintores trataban de pintarlos, pues no; tratan de evitarlos. La figura del soldado está bien pintada. El Sr. Gallegos me parece, sin embargo, jóven de porvenir.

El *Valle de lágrimas* está lleno de tristezas, y desde luégo, ese hombre y esa muchacha que ha pintado Poveda, vuelven del cementerio entristecidos. El cielo y el aire parecen acompañarles en su tristeza. Se envuelven en cierta nota gris, que es ya la nota del sentimentalismo convencional. Más acertado de color que de dibujo. Es un tema repetido; hasta en la tristeza es conveniente, para interesar, ser nuevo.

Don César Alvarez Dumont ha defendido bien el campanario de la *Torre de San Agustin de Zaragoza* en la guerra de la Independencia. Este cuadro tiene originalidad, y esto bastaria si no tuviese luz ademas. *Los Gladiadores victoriosos*, de Parladé, nos dan la esperanza de otro buen pintor. *Ausias March leyendo sus trovas*, de Cebrian, es un asunto pequeño, diluido en un gran lienzo: color ingrato.

Uno de los antiguos maestros á quien debe mucho la erudicion del arte español, constante apasionado de la antigüedad, idealista y clásico, que se aflige de no encontrar bajo los trajes del hombre y de la mujer del siglo XIX las formas gallardas y la carne rosada de las vestales y de los jóvenes de la Grecia de Fídias, el Sr. Hernandez Amores, ha presentado una Vénus (tamaño natural) que titula *Aurora*. Alzase, teniendo por pedestal el globo terráqueo, y agita sobre su linda cabeza el velo de rosa. Sin duda el señor Hernandez Amores hubiera creido faltar á la realidad de su ilusion si hubiese revestido una figura fantástica, puramente soñada, con la carne y el colorido de las mujeres de la Tierra. Ha dado, pues, á esta figura líneas, color y ejecucion fuera de nuestra época; los unos dirán que esta *Aurora* tiene algo de diosa; los otros, que no pasa de ser una grande y hermosa figura de *biscuit*.—El Sr. Hernandez es un pintor mitológico en el doble sentido de la palabra, por los asuntos que pinta y por la restauracion artística que imperturbablemente sostiene.

En un poema de Nuñez de Arce ha encontrado inspiracion el Sr. Nicolau Cotanda. *La Vision de fray Martin* es una vision demasiado sólida. La primer condicion de las visiones es la de ser vaporosas; no es posible que aquellos seres asciendan por el espacio del coro; tienen que venirse á tierra. Son más sólidos que los frailes seguramente.—En este cuadro hay dos cirios con dos pábilos como dos hogueras. En las *pesadillas*, de Benlliure, que me recuerda este cuadro, el color es blando, la luz soñada y el estilo brillante. El Sr. Nicolau ha pintado una poesía..... en prosa.

Varios cuadros de género reclaman nuestra atencion. La pintura de género es la característica de nuestra época. Antes cada familia tenía algun cuadro de santos; pero hoy prefiere tener la representacion artística de algunos pecadores y pecadoras. Esta Exposicion no brilla por la abundancia de buenos cuadros de género..... La razon es sencilla: los pintores que tienen más reputacion en este ramo de la Pintura tienen comprometidos sus cuadros ántes de concluirlos. Desde los estudios pasan á los bazares ó al gabinete de los aficionados. El cuadro más notable en este género, segun mi parecer, expresado ya en la Introduccion de esta crítica, es el que se titula *Mala compra*, de Araujo.

En el cuadro de género no se le pide al artista la elevacion de ideas y sentimientos, el estilo fogoso y ámplio, la noble independencia del natural que debe tener el pintor de historia; se le pide, en cambio, más exactitud, más delicadeza, más habilidad en la factura, más individualidad en los caractéres, más graciosidad en los tipos, más verdad en los trajes y accesorios. Los cuadros de género son colecciones de tipos, son retratos de las costumbres y muchas veces de las ideas tambien de una época. Nos muestran personas, cosas y objetos muy conocidos de todos, y que, por lo tanto, estamos en condiciones de juzgar con mayor acierto que las escenas de la Historia. En el cuadro de género cabe tambien, como en la gran pintura, la expresion de las pasiones y el ideal, pero siempre con una ejecucion más ceñida y discreta. Así como en grandes lienzos hemos visto asuntos pequeños, en pequeños cuadros hemos visto asuntos grandes. *La Carga de caballería*, de Meissonier, es buena prueba de ello. Como el cuadro pequeño es el que responde á las exigencias del dia: al deseo de reunir una galería, que valga millones, en un saloncito, los pintores han traido al cuadro de género todas las perfecciones de la idea, de la forma y de la ejecucion. El cuadro de género, es decir, la pintura de la vida íntima en la ciudad y en el campo, de las fiestas y usos populares, de las ceremonias públicas, de la elegancia, ó de la miseria social, y, en fin, de cuanto dentro de la realidad tiene interes por sus líneas y su color, es el trabajo diario, favorito y lucrativo de nuestros mejores artistas. Este género comparte con el retrato las horas de su estudio; y como debemos gratitud á quien nos mantiene, los pintores le prefieren y hasta le dan más importancia que al cuadro de Historia, que se les paga peor.—Sin embargo, no es en la Exposicion, ya lo he dicho, donde se puede juzgar de la gran perfeccion á que han llegado en este género los pintores españoles más notables de Madrid, París y Roma.

El cuadro de Araujo representa una feria: dos gitanos están cerrando algun trato con un campesino; cruzan ya las últimas palabras del chalaneo. La mujer del campesino, que comprende han engañado á su esposo, se lleva las manos á la cabeza; junto á ella está la buena moza del pueblo, hija suya, puesta de gala. Cuando el arte se cultiva de este modo, con tanto estudio, seriedad y cariño, deja de ser un medio de vivir y se convierte en religion.—Es tan raro encontrar en España un pintor de conciencia, que yo no me canso de elogiar y admirar á quien la tiene. Segunda medalla.

La buena intencion del Sr. Arredondo y Calmache más que otra cosa debe haber premiado el Jurado al premiar *Una desgracia en montería*. Algunas figuras indican buen sentimiento de la escena.—*Recuerdos de Capri*, de Guinea, es un bonito cuadro de salon, algo anticuado quizás por su estilo, algo descolorido, y de poca unidad en la composicion, pero lleno de alegría. El *Idilio*, de Segui, es muy delicado en la composicion y ejecucion: tiene demasiada igualdad y minuciosidad, acaso.—Baixeras ha pintado unos *Calafates* del puerto de Barcelona: el grupo de la izquierda vale más por su ejecucion suave que el calafate de la derecha, el cual aparenta trabajar, pero en realidad no trabaja.—Es un modelo puesto, y nada más.— Hispaleto, en su composicion del *Quijote*, es ágrio de color, compone con falta de gusto, y no ha dado nobleza á la figura del famoso hidalgo manchego.—Una figurita de estilo y carácter muy parisiense, fina de color, está firmada con un apellido frances, muy conocido en Madrid: Polak.

Se diria que ese cuadro, *El Regalo del torero despues de la corrida*, estaba pintado por algun frances. Sin duda que tan bonito cuadro, en un gabinete de París se fundiria con los alegres tonos de la tapicería y con las ideas francesas sobre el toreo..... En Madrid y en la Exposicion Nacional, no puede ser. Es Casado artista de grandes aciertos y de grandes errores; tiene dos naturalezas, por así decirlo: la de artista magistral, rudo, brioso, embebido en los recuerdos y en el estudio de los buenos maestros, que pretende esculpir al dibujar con el lápiz, y la del pintor cortesa-

no, adulador, almibarado, lindo y decadente; cualidades todas que él quisiera guardar para sus cuadros de comercio, pero que se le imponen alguna vez cuando trabaja en serio. Es pintor hermafrodita que no se ha querido decidir por una sola naturaleza. De sus grandes virilidades sale *La Campana de Huesca*, y de sus elegancias saturadas de esencias de Ackinson, estas bellas damas, estos condes y marqueses y estos toreros.

Martinez del Rincon no aparece como en otras Exposiciones con obras de gran aliento: un cuadro de salon expone, laboriosamente trabajado, alegre de color, lleno de las mismas insensibles mujeres bonitas de sus otros asuntos.—Enrique Mélida ha remitido desde París *Herrar ó quitar el banco*, discretamente compuesto y simpático de color.—Leon y Escosura ha enviado tambien una miniatura de dos metros de ancho: *María Estuardo en sus tiempos felices;* exacta reproduccion de los muebles, tapices, trajes, bordados y arte de hacer el amor en aquellos felices tiempos.

Hay en la Exposicion bastantes retratos; mas no hay muchos importantes. Los más notables son de Martinez Cubells, conocido y celebrado ya en el género. Por su luz y su realidad merecen ser citados uno de hombre, cuyo fondo azul perjudica, en vez de favorecer, el brillo de las carnes, esforzándolo demasiado, y dos de señora; en estos retratos conserva el Sr. Martinez Cubells su buena casta de color, el modelado y una ejecucion entera y razonada.

Dos retratos tiene D. Ricardo Madrazo; uno de ellos premiado con segunda medalla. En éste aparece—con los pinceles y la paleta en las manos—su sobrino Marianito Fortuny, pintor á quien abrumará toda la vida, seguramente, el glorioso apellido de su padre. En artes, cuando los hijos no son parricidas, por una injusta comparacion se les denomina malos. Este retrato es el que ha obtenido la medalla, y debo manifestar imparcialmente que ha parecido la recompensa superior á los merecimientos. En mi sentir, la extrañeza de los pintores y del público no tiene razon de ser. El Sr. Madrazo pertenece á una dinastía de pintores, y sabido es que los hijos de los monarcas nacen príncipes, y traen aparejados desde la cuna los títulos, los entorchados y las grandes cruces. Nadie se asombra de ver á un ternísimo infante con el Toison al cuello. Pues bien, en artes todos los príncipes nacen ya por lo ménos con una medalla..... Si es cierto que D. Ricardo Madrazo no ha merecido la que le ha concedido el Jurado, casi debe estar pesaroso de ello, porque no cabe duda que tiene condiciones para llegar á obtenerla, con más tiempo y estudio, por sus méritos de particular. En este otro retrato vemos la simpática fisonomía de un paisista distinguido, del Sr. Beruete.—El Sr. Parada y Santin, que en otra Exposicion descolló en este género, ha presentado algo, estimable nada más.

Hay bastantes estudios de figura, tamaño natural, que aspiran á ser cuadro. El primero de todos es *La Tentacion*, de Casado, magistralmente dibujada y pintada, aunque algo subida de color. Navarrete—cuyo nombre no se pronuncia sin recordar sus *Frailes rezando en el coro*, cuadro de tan magníficas promesas—firma dos lienzos con mujeres faltas de ideal y de color, correcta y juiciosamente pintadas.—*La Niña obrera* no debia haber sido colocada en sala de inferior categoría. La tendencia de esta obra es de gran oportunidad: la vida del trabajo industrial ofrece tipos, accidentes y cuadros dignos de ser fijados por el artista. El Sr. Planella busca inspiracion, emocion y belleza en los telares de Barcelona, y encuentra todo eso en esa niña puesta de pié delante de una máquina, cuyo movimiento sigue, y cuya labor completa con su delicada mano. Un problema social se agita en este sencillo lienzo, y no deja de apreciarlo el hombre pensador que quisiera manumitir á la mujer de la esclavitud ilustrada de los talleres..... Al ver el rostro de esa niña, simpático, dulce, descolorido, falto de aire y luz campestre, se adivinan sus ocho ó diez horas de trabajo diario, contínuo, inmóvil casi, y se comprende tambien que vaya consumiéndose en la flor de la edad, y muera, en fin, de anemia. En el rumor de los arroyos hay poesía, pero tambien puede haberla en el girar constante de la correa y en el monótono batir del émbolo de las máquinas. Algo de frialdad en el conjunto del color puede censurarse en esta obra de buen ejecutante, de colorista delicado y de artista sincero.

El Sr. García Martinez es un pintor veterano, que si se ha retirado de la pintura histórica, por lo ménos quiere hacer el género en grande. Ha metido todo un confesonario dentro de un marco; con su cura y una penitenta. Si no compone mejor que ántes, expresa y pinta mejor; el cura es un verdadero cura, aunque, á la verdad, tiemblo por la confesanta; parece un lobo que se dispone á devorar una oveja, y sin embargo, no sé por qué me figuro que el pecado de esa penitenta es el mismo de todas.

Una dama bien puesta y graciosa de rostro se dispone á salir de su casa, segun nos dice D. José Alarcon, porque *El Coche espera*. Aprovechemos este momento para mirar tan elegante señora. Las dos musiquillas ambulantes del mismo autor son figuras de intencion poética, que ganarian con un fondo ménos ágrio.

Es Mexía notabilísimo dibujante y acuarelista: en otra Exposicion nos hizo esperar que llegaria á ser maestro en el óleo. Su *Odalisca* de hoy no parece suya: es incorrecta de líneas; no tiene gracia en su actitud, ni vigor en el colorido; hay anacronismos evidentes en los accesorios. Recordamos *El Estudiante*, y no comprendemos esta figura.

No cabe duda que *El Aragonés* de Yús es tan aragonés como el pintor que le ha pintado, y como los melocotones que vende.—Nada hay de femenino en la ejecucion de la cabeza y desnudo de mujer presentado por D.ª María Mendenville. Está ejecutada con vigor, es de colorido agradable; la pintora es discípula de Chaplin, su estilo es el del maestro.

Hemos visto ya el *Dos de Mayo*, de Sorolla; fijémonos en su *Cabeza de viejo;* elogiemos su carnosidad; la seguridad, vigor y espíritu con que está ejecutada.—Si no tuviese firma, podria creerse que estaba pintada por Domingo. El jóven Sorolla es, en efecto, á lo que puede juzgarse por aquellas dos obras, un Domingo que ha vuelto á nacer.—Indiquémosle, sin embargo, que debe mostrar con sus obras del porvenir que, si Domingo no hubiera nacido, él sería pintor tambien.—Un pintor conocidísimo en la buena sociedad, D. Horacio Lengo, trae, como siempre, á la Exposicion caprichos de última moda.—Entre ellos hay una cabeza que es casi el retrato de su hija; es decir, de la quinta esencia de lo exquisito de Madrid.—Lengo tiene ideas ingeniosas; es el pintor de los tocadores y de los gabinetes adornados con vistosas telas, porque su pintura es de vivos colores; tiende siempre al figurin; así es que, al pintar *Un Cocinero*, ha hecho un negro distinguido. Realmente, no tiene carácter; no es ése el héroe anónimo que desde su sótano influye en la política, en la diplomacia, en la banca, en la literatura y en el arte con sus salsas.

Notables pintores suecos y noruegos han concurrido á esta Exposicion con obras de verdadero mérito. Todos, ó casi todos ellos, han obtenido justas recompensas. El cuadro de Petersen, *Las Dos hermanas*, es un cuadro de retratos bien pintado, nada simpático de color.—Salmson presenta un retrato elegantísimo de niña.

Antes de entrar en el *país*, saludemos á un artista jóven, laborioso y que procura ejecutar con seriedad en los ratos que la pintura diaria le permite pintar como siente: Lizcano.—Un título con pretensiones de intencionado, *El Primer mandamiento de la ley de Dios*, no basta para hacer cuadro lo que sólo es un interior de verdad y finísimo de tono.—Este tono, sin embargo, le da el aspecto de una sepia, algo como estudio de arquitecto.

El *país* ha tomado grande importancia en España desde hace treinta años, y debe reconocerse que Haes ha influido decisivamente en ese progreso. Él ha formado la juventud, y si esa juventud conserva el carácter del maestro, se debe á que son pocos los artistas de personalidad. Al progreso del *país* ha contribuido otra causa: desde que los cuadros de plena luz reemplazaron en el gusto del público á los cuadros cerrados, era preciso que los pintores de historia y de género fuesen paisistas..... De ahí que Fortuny, Domingo, Sala, Pradilla, Moreno Carbonero y otros sean paisistas eminentes. El cultivo del *país*, como ramo independiente en la Pintura, es propio de este siglo, y ha tomado carácter epidémico. En la primavera no se puede salir ya de Madrid sin encontrar un jóven sentado en su silla de lona delante de cada árbol, y en verano los paisistas se reparten por la naturaleza más de moda, sin perdonar casita, laguna, pino de buen parecer, ni barquichuelo tumbado en la playa. Hay árbol puesto á la órden del dia por algun paisista eminente, que se ha secado, no de viejo, sino del rubor de verse tan mirado y tan reproducido. A principios del siglo era el *país* académico, con figuras mitológicas ó con pastoras vestidas de fino, y la composicion era fantástica; una palmera de Nínive se columpiaba sobre un pino del Guadarrama y una acacia esférica del Parterre del Retiro..... Convengo en que esto era hacer un paisaje de prendería; mas hoy se incurre en el extremo contrario: se coge el trozo de terreno que cabe en el marco, y se le pinta geológica, botánica y pericialmente..... De lo cual suele resultar la copia de un pedazo de finca muy interesante para su propietario.—Por de contado, hay modas tambien en los accesorios..... Cuando gustan los almendros en flor, todo es almendros floridos; cuando begonias, todo begonias, y si se dan malvas reales, las varas de malvas suben hasta el cielo.

De los artistas que procuraron siempre *componer algo*, aunque luégo haya entrado en el gusto moderno, es Haes, que ha enviado dos lienzos importantes.—Su discípulo predilecto, Morera, si no manifiesta progresos en el *país*, cultivado por él con tan grande éxito, ha remitido unas *Flores* y *Frutas* de hermoso color y buena ejecucion que pudieran figurar, no en el comedor, sino en el *boudoir* de una dama.—Muñoz Degrain, viejo paisista, conserva su manera briosa, sus tonalidades bien sentidas, donde se respira el aire y se difunde plenamente la luz; Espina busca en el sentimiento dramático de su fantasía la compensacion de su arte, ligero en la imitacion del natural; Ramos Artal expresa fina y delicadamente sus impresiones ante la puesta de la tarde.—Beruete busca la luz, amor de los modernos; busca la realidad dentro de una ejecucion distinguida; pero lo que él ve, sin duda, justo, nosotros lo vemos de tintas sin matices ni relieve.—Se diria que pasa un rodillo por sus países despues de pintarlos.—Arredondo, premiado por *La Montería*, hace, por el contrario, paisajes que parecen modelos de países.—Están pidiendo álguien que desarme las piezas y las guarde en su cajita. Villamil estudia con provecho.

*El Cementerio de Trouville:* hé aquí un país con asunto, un cuadro, un país de artista; es de Hagborg, pintor sueco.—El cielo es una gran nota gris; la tierra otra gran nota verde.—A lo léjos algun ciprés y un mausoleo de mármol blanco, sencillo; á la izquierda una capilla, que tiene de respeto tres ó cuatro ligeros árboles. En el centro casi del cuadro y como en primer término, una mujer y un chico; los dos vestidos de luto, ella con trasparente velo, él con la gorra en las manos; uno y otro la cabeza inclinada hácia el largo y estrecho monton de tierra que pesa sobre el cadáver de un sér querido..... Gran corona amarilla descansa encima de este monton de tierra.—La mujer es fea, ordinaria, limpia, *bourgeoise;* el niño no ménos vulgar é insignificante: mujer y niño nos interesan, sin embargo, porque son buenos, porque son sinceramente cristianos, porque amaban al muerto y rezan por él.—Esto se conoce en la serenidad, en la sencillez de su tristeza, acompañada de la nota sencilla tambien y tambien triste del lienzo.—Cuando el artista provoca la emocion del espectador, no necesita abundancia de detalles, ni colores vistosos..... El espectador se encarga de embellecer el cuadro.

Honra tambien nuestra Exposicion *Los Pescadores*, de otro sueco, Smith Hald, cuadro de unos dos metros, como el anterior.—Tiene tres figuras, dos de mujer. Esperan..... El mar refleja poéticamente la luz, á un tiempo encendido y brumoso; la misma ingenuidad, la misma poesía y la misma ejecucion que *El Cementerio*, ni excesiva, ni pobre.

El apellido de Cánovas puesto en un pequeño país, debia fijar la atencion de todos: el país merecia fijarla desde luégo por sí mismo. Es una joya: el cielo tiene diafanidad; las aguas, quietud; el terreno, humedad; los árboles, lozanía, y todo, el encanto de la hora: la caída de la tarde. Este pintor es, por lo visto, de los que nacen pintando obras perfectas.

Por fin hemos visto una marina séria, pintada de verdad y dramática.—Su tamaño es audaz.—Cerca de cuatro metros.—*Entrada del puerto de Valencia: un dia de Levante*. El que ha visto el mar agitado y creyó que no podia pintarse, ya ve que se equivocó. Juste lo ha pintado. Este mismo autor presenta como compañero de esta mar na un hermoso país: *Convento de Santi Espíritu del Monte en una tarde de invierno*.—Campuzano, Leonart y Gartner han expuesto marinas estimables.—Monleon, en su tiempo.

No suele verse un ciego por la calle sin el perrillo que le guíe, ya por el cariño que siempre al hombre toma el perro, ya porque los ciegos gastan un garrote muy elocuente; pero *El Amigo del ciego*, pintado por Seiquer, es demasiado fino para un ciego de pedir limosna. Será el lazarillo de algun título. De todos modos, está bien estudiado. Seiquer sabe la gramática de los tonos; la expresion adecuada de las sustancias; el valor de los colores por sí mismos y por sus relaciones con los demas; qué matices tiene la pluma de pavo real ó el pelo de la liebre; así es que domina la superficie, de importancia suprema tratándose de pintar animales. Pudiera ser más enérgico en el color sin perder su fineza.

Al hablar de flores, el nombre de Gessa se adelanta gloriosamente. El Jurado ha recompensado más su historia que sus cuadros de la actual Exposicion, que son, sin embargo, como suyos, primor de primores.

Un pintor del género, de personalidad enérgica, de carácter decorativo: Aparicio y Solanich. Su florero está compuesto con absoluta falta de gusto. No se le puede negar gran mérito como pintor; le falta sentimiento de artista. Su ejecucion y brío recuerda los grandes pintores de flores españoles é italianos.

Las Srtas. Menassade, Ginés, Francés y alguna otra, han aprendido muy bien á pintar flores y frutas. La primera se confundiria con Gessa si no tuviesen sus cuadros la igualdad y monotonía de estilo propio de las copias. La Srta. Francés me dispensará una observacion que expondré á su juicio, despues de saludarla con la más considerada reverencia..... Ya retrata las flores y objetos con perfeccion: cúidese de que las cosas pintadas hablen al espíritu como las del





«EL PRIMER DIENTE.»

CUADRO DE M. GYARFAS, GRABADO POR PANNEMAKER.

natural. Las flores son tontas; la composicion les da gracia.

El *Frutero* de Hispaleto es buena pintura española: de maestro. — Mendiguchia tiene dos bodegones pálidos y distinguidos.

---

En el pabellon anejo hay dos obras importantes, enviadas de Roma por los pensionados Muñoz Degrain y Carbonero.

El de Muñoz Degrain es un episodio de la *Inundacion de Murcia;* paisaje de grande y siniestra impresion. Las figuras son las mejores que ha pintado el autor de *Los Amantes de Teruel.*—El cuadro de Carbonero, *Gladiadores*, es un soberbio estudio del natural; hé aquí dos obras que nadie discute: la factura corresponde al propósito de los pintores; no hay desequilibrio entre la idea y la manera de expresarla.

Despues de esto, lo más interesante y perfecto son los dibujos que para ilustrar diversas obras han hecho varios artistas eminentes.—*El Secuestrador*, de García Ramos; las ilustraciones del *Quijote* y *El Cid* y los *Episodios Nacionales*, de Pellicer, y los que esta última obra debe á la pluma de Emilio Sala.—El dibujo de García Ramos tiene manos y cabezas intencionadas; los de Pellicer, verdad sencilla y fràncamente dicha, conocimiento íntimo de todos los recursos nobles del lápiz y de la sepia; los de Sala, exactitud, novedad y amplitud; son dibujos sériamente hechos; ilustraciones vistas como cuadros grandes: merecen recompensa tan superior, que no se les ha concedido ninguna.

Figuran ademas en este pabellon dos paisajes de D. Hermenegildo Estévan, que adelanta; una acuarela de Peralta, caricatura enorme de un fraile rezando; otra de Zorn (sueco), tipo de chula, estimable; un agua fuerte superior de Herman Haig, *Portal de la Catedral de Sevilla;* un buen grabado en cobre, de Navarrete, y *Doña Juana la Loca*, preciosa copia del cuadro de Pradilla, hecha por nuestro gran aguafuertista Maura.

De la seccion de Escultura nada escribiré, no sólo por no ser de tanta importancia esta seccion como en otras exposiciones, sino por no entrar esta crítica en mi propósito.

Me permitiré sólo decir que la estatua, fundida en bronce, titulada *¡Accidente!*—y la cual representa un monaguillo que se ha quemado los dedos con el incensario—tiene verdad, novedad y gracia. Su autor, Mariano Benlliure.

---

He concluido esta reseña crítica, mencionando las obras más importantes que recuerdo, no todas las que debiera haber mencionado con elogio. El *Catálogo* comprende unos ochocientos cuadros: largo viaje para el lector y para mí.— En el número próximo terminaré este juicio de la Exposicion con algunas consideraciones más acerca del estado de la Pintura en España y de su porvenir.

Isidoro Fernandez Florez.

# EL ARTISTA MEXICANO

## DON FÉLIX PARRA.

### I.

GRANDES son los obstáculos que en nuestro país tienen que vencer los jóvenes que se dedican á la carrera de las Bellas Artes. Sin estímulos, sin elementos para emprender serios estudios, sin aquel apoyo moral de la sociedad, que en ocasiones podria suplir á los de otro género, los que aquí se sienten con vocacion para el cultivo de la Pintura ven trascurrir los mejores años de su vida en medio del desden y de la indiferencia de todos. Necesítase un vivo y crecido amor al Arte para perseverar en las aficiones que á él se tienen, pues ni provecho ni gloria se conquistan en México con aquella carrera. Hé aquí por qué son dignos de elogio y merecen la simpatía de las personas sensatas los que, luchando con escaseces y careciendo de la necesaria asistencia, emprènden y siguen con fe la fatigosa senda de los estudios artísticos. Y dignos son tambien de la gratitud y admiracion de sus compatriotas los que, merced á sus esfuerzos y á su constancia, logran alcanzar un lugar eminente, dando así gloria y honra al país que los vió nacer.

Pertenece al número de estos celosos y entusiastas cultivadores del arte el jóven pintor D. Félix Parra, aprovechadísimo alumno de nuestra Academia Nacional de San Cárlos, autor de várias notables composiciones, y artista que con su talento y sobresalientes dotes está llamado á figurar dignamente al lado de los Pina, los Rebull, los Sagredo y tantos otros que han dado lustre á aquel Establecimiento.

### II.

Vió la primera luz el Sr. Parra en la ciudad de Morelia, el 17 de Noviembre de 1845, hijo de D. Mariano Ramon Parra y D.ª Juliana Hernandez. En las escuelas y colegios donde cursó los ramos de Instruccion primaria empezó á dar señales de su aficion al Arte, valiéndose, para hacer sus primeros ensayos de Pintura, del jugo de las flores, que por sí mismo extraia y preparaba.

En 1861 ingresó en el Colegio de San Nicolas de aquella capital, y allí dió principio á sus estudios de dibujo, bajo la direccion del pintor D. Octaviano Herrera, continuándolos despues, los años siguientes de 1862 y 1863, con la de los Sres. D. Ramon Anzorena y D. Job Carrillo. En 1864 vino á esta capital, y desde luégo pasó á inscribirse como alumno de la Academia de San Cárlos. Aquí, entregado á estudios superiores, disfrutando de elementos que no podia haber en Morelia, y recibiendo las lecciones de hábiles y entendidos maestros, el jóven Parra sintió crecer su aficion y amor al Arte, los cuales hallaban un poderoso incentivo en las galerías de excelentes cuadros pertenecientes al Establecimiento, que él contemplaba sin cesar.

Despues de haber perfeccionado los estudios de dibujo hechos en su ciudad natal y emprendido otros que se juzgaron necesarios por el catedrático del ramo D. Juan Urruchi, pasó el Sr. Parra, el año de 1865, á la clase de Pintura, que tenia á su cargo el célebre é inolvidable maestro don Peregrin Clavé, de memoria grata entre nosotros. En dicha cátedra permaneció nuestro jóven dos años, esto es, hasta el de 1867, en que terminó los primeros cursos serios de Pintura, y en 1868 pasó á estudiar el natural, sirviéndole de director el reputado y modesto artista D. Santiago Rebull.

En 1869, época en que comenzó á dirigir la clase de Pintura el Sr. D. José Salomé Pina, continuó el Sr. Parra sus estudios de aquel ramo, dando pruebas todos los dias de un sólido y extraordinario aprovechamiento, fruto natural de la asiduidad con que trabajaba. Dos años despues, en 1871, dió principio á sus labores de composicion, ejecutando la primera obra original que presentó en Diciembre de aquel mismo año en la Exposicion de la Academia, y la cual no anunciaba ciertamente al futuro autor de *Galileo* y de otros cuadros que señalaré despues. Titulábase la mencionada composicion *El Cazador*, y en ella, por su índole y condiciones especiales, no tenia el artista campo suficiente donde ejercitar sus dotes, pues como primer ensayo de composicion, correspondiente al año escolar, sólo debia contener una figura, y ésta debia de ser al desnudo.

Increible parece que entre las obras del Sr. Parra se cuente en segundo lugar, por el órden cronológico, un cuadro tan excelente y acabado como el que representa á *Galileo en la Escuela de Padua demostrando las nuevas teorías astronómicas*, porque los admirables adelantos que él revela no parecen haber sido alcanzados en el corto tiempo trascurrido desde que presentó su primera composicion. En ésta, preciso es decirlo, apénas dió señales de sus dotes artísticas, miéntras que en la segunda apareció ya como un verdadero maestro, conocedor de los secretos del colorido, de fino y delicado gusto, de pulso firme y seguro, que sabia dar á las figuras que trazaba la actitud natural, verdadera y adecuada á las pasiones ó sentimientos que debian representar.

Cuando en 1873 fué presentada al público la excelente obra del Sr. Parra, en la Exposicion de Pinturas verificada ese año, la sorpresa y el júbilo se mezclaron en el ánimo de cuantos la contemplaron. Un aventajado artista, de talento, de sólidos estudios, y en quien no se encontraban las exageraciones ni los defectos propios y áun naturales en los principiantes; un artista cuya primera obra le aseguraba de una vez y para siempre envidiable reputacion, acababa de aparecer en el cielo del arte de México, escaso, por desgracia, de relucientes astros, no obstante que en él brillan con indecible esplendor los Juarez, Cabrera, Ibarra y otros.

Este cuadro, en efecto, revela una inspiracion feliz y vigorosa, un estudio detenido de las líneas, de los efectos de luz, del colorido, lleno de esmalte y de brillante entonacion, y se observa tambien en él una notable correccion en el dibujo, una exactitud en los detalles, un conocimiento profundo del claro-oscuro. La manera de plegar los paños es elegante y de una propiedad intachable. Galileo, sentado con la reposada majestad de la ciencia, tiene en una mano el compas de proporcion que él inventó, é indica sobre una esfera celeste (armilar) la posicion de los astros y el fundamento de las teorías astronómicas de Copérnico; y son de ver la expresion de su mirada, serena y profunda, cual corresponde al infatigable investigador de la Naturaleza y al filósofo que se entrega á las más hondas meditaciones sobre el método científico: en aquellos ojos parece brillar una antigua é inquebrantable conviccion. En la figura del fraile hay que elogiar la demacracion del rostro, resultado natural de las prolongadas vigilias y de las crudas mortificaciones. La atencion con que oye al gran astrónomo, y el interes que le inspiran sus teorías, están indicados con haberlo puesto de pié el artista, sin que esto quiera significar, como han querido suponerlo algunos maliciosos, que la religion debe estar sumisa á la ciencia.

Por lo demas, el cuadro contiene detalles delicados que avaloran y completan el asunto, los cuales, sin distraer la atencion del observador, realzan el mérito de la obra y contribuyen á la armonía total.

### III.

Despues de *Galileo*, fruto magnífico del ingenio del señor Parra, presentó éste á la admiracion de los amantes del arte su gran cuadro *Fray Bartolomé de las Casas*, en el cual trató un asunto que despierta la más viva y singular emocion. El incansable y heroico defensor de la raza indígena; el celoso apóstol que predicaba por todas partes con fervoroso entusiasmo la moral evangélica, sin que le detuvieran jamas temores ni amenazas, hállase en el recinto de un templo destruido, donde acaba de ser inmolado un padre de familia que habia ido á depositar unas flores sobre la tumba de sus antepasados. La abandonada esposa se acoge llena de esperanza á la proteccion del dulce y manso sacerdote, que con solícitas diligencias procuró mitigar siempre los sufrimientos de los conquistados.

Sabidas son de todos la ardiente y viva caridad, la infatigable constancia, el tierno amor á la clase indígena, que caracterizaron de particular manera al primer obispo de Chiapas. Condolido de las amarguras y dolores que cayeron sobre aquélla, cuando la avaricia de algunos conquistadores quiso convertir á los naturales de la tierra en dóciles instrumentos de trabajo, él los consolaba y dirigia, les hablaba el dulce lenguaje del cristianismo, y derramaba sobre sus heridas el suave y maravilloso bálsamo de la más dulce resignacion.

De aquí que cualquier episodio de la vida del Sr. Las Casas ofrezca dificultades espinosas para el artista que quiera presentarlo en sus cuadros; pues aquella actividad, aquel ánimo fogoso que muchas veces lo condujo á serios conflictos, no ménos que sus firmes propósitos de sacrificarse por el bien de los indios, tienen que formar extraño contraste con los sentimientos de dulzura y de piedad que para éstos abrigaba en su corazon.

Mas el Sr. Parra, sea dicho en honor suyo, supo salir airoso de las dificultades que ofrecia el asunto escogido para su cuadro. En él brillan las mismas excelencias de propiedad, entonacion, correccion en el dibujo y plegado de los paños que ya observamos en el *Galileo*, siendo notable ademas esta tercera obra del Sr. Parra por la uncion y la apacible mansedumbre de que está lleno el semblante de Fr. Bartolomé. La figura del indio muerto es un buen estudio del desnudo, y está representado en un escorzo difícil, pero que fué felizmente ejecutado. La india produce en el ánimo del espectador suave simpatía; despierta honda conmiseracion por la raza conquistada, y su actitud humilde revela con propiedad los sentimientos que en aquellos instantes deben embargarla: aunque tiene oculto el rostro, comprendese luégo que es un tipo acabado de belleza azteca. Es una escena de lástima, á la cual conviene la entonacion que le dió el artista, algo fria y cenicienta, que impresiona el alma, pero que pone como de relieve la caridad intensa y viva de la figura principal. Hay en todo el cuadro cierta atmósfera de tristeza que se comunica al que lo contempla; la espontaneidad es propia de un maestro; las telas y el fondo están perfectamente caracterizados, y los objetos todos y los pormenores de la escena completan admirablemente el conjunto.

Entusiastas y merecidos elogios conquistó el Sr. Parra con su nueva obra, y refiérese que el presidente Lerdo de Tejada, cuando visitó la Exposicion en que fué presentada, dirigió al autor estas palabras, en medio de la más lisonjera y honrosa felicitacion:

«Irá V. á Europa á perfeccionar sus estudios, en justo premio de sus adelantos y de sus afanes.»

Desgraciadamente, esta promesa del Sr. Lerdo no se pudo realizar, pues los acontecimientos políticos lo separaron poco despues del alto puesto que ocupaba.

Al cuadro de *Fray Bartolomé de las Casas* siguió el de *Una Escena de la Conquista*, exhibido en la Exposicion de 1877. Hé aquí lo que de esta obra decia un sensato crítico mexicano:

«Un jefe español que entra en un templo azteca, y que, despues de matar á sus moradores, se apropia lo que poseian..... A pesar de la dificultad de agrupar un gran número de figuras, el artista ha sabido salir airoso en la composicion. Esa india moribunda, que tiende sus manos para recoger á su hijo muerto, es sublime, de gran sentimiento y de verdad. La figura y los ademanes del conquistador están llenos de arrogancia y en perfecto carácter con el resto del cuadro. La perspectiva es soberbia y admirablemente comprendida; el dibujo sumamente correcto, y cada figura es un verdadero estudio del natural. Aquellas carnes del indio cuyo cadáver yace al pié del guerrero español, palpitan aún de dolor por las heridas recibidas. El colorido es, por desgracia, débil, y esta circunstancia hace que el cuadro pierda su vida y animacion.»

Tal fué uno de los mejores cuadros de la Exposicion de aquel año, y el último que ejecutó el Sr. Parra por entónces; pues en Enero de 1878 partió para Europa, con el fin de perfeccionar sus estudios y contemplar los modelos clásicos. Este viaje lo emprendió el jóven artista por indicacion y á expensas del ilustrado director de la Academia, Sr. D. Roman de Lascurain, quien conociendo las notables aptitudes de tan aventajado alumno, le cedió gustoso parte de su sueldo para que pudiera ir á recibir las lecciones de maestros europeos y recoger los provechosos frutos que se obtienen con el exámen de los ricos museos del Viejo Mundo.

### IV.

Merced á aquel rasgo de generoso desprendimiento del Sr. Lascurain pudo el Sr. Parra permanecer en Europa cerca de cinco años, en cuyo tiempo es de creer que haya alcanzado sólidos y positivos adelantos. Las obras que remitió de Paris y que fueron colocadas en las salas de la Academia durante la pasada Exposicion, más que verdaderos cuadros, merecen llamarse bosquejos y estudios del natural, notables por cierta novedad que en ellos se advierte y por la limpieza del dibujo y la verdad del colorido.

Adviértese en esas composiciones un cambio de escuela muy marcado, que es prueba segura de los prolongados estudios y sérias meditaciones á que el Sr. Parra estuvo entregado durante su ausencia.

A su llegada á México, en Diciembre del año último, fué nombrado catedrático de dibujo de ornato y decoracion en la Academia de San Cárlos, y así en ese puesto como en otros á que más tarde lo llamen sus méritos, no es dudoso que sabrá contribuir debidamente al florecimiento del arte entre nosotros. Su juventud, su instruccion y talento, la laboriosidad de que ha dado pruebas y el exquisito gusto que caracteriza todas sus obras, le anuncian en nuestra patria sólida y duradera gloria.

Victoriano Agüeros.

México.

## CANTARES.

I.

Lo mismo que por los vinos
Por los hombres pasa el tiempo;
Haciendo más ágrio al malo
Y más generoso al bueno.

II.

Ha unido con tanta fuerza
El amor nuestras dos almas,
Que ni el cielo desunirlas
Pudiera sin desgarrarlas.

III.

Es tan pura, tan hermosa,
Tan angelical, que sueño
Que alas tiene y se me escapa
De los brazos á los cielos.

IV.

En mi delirio creia
Que el cielo estaba celoso
Del amor que me tenía.

JOSÉ VELARDE.

## EL RIO Y LA FLORESTA.

Sus aguas puras majestuoso rio
El lento curso revolviendo va,
Y en lecho de oro á la floresta lleva
Su copioso raudal.
Risas mintiendo su bullir festivo,
O ayes de amor su blando murmurar;
Brisas, frescura, música sonora
A la floresta da.
Mas la ingrata, envanecida
Con tan suntuoso atavío,
En su atrevida locura,
Habla de esta forma al rio:
—¿Ves, oh rio, mi hermosura,
Mi verdor y mi opulencia,
Las flores que me regalan
Su matiz y leve esencia?
Inundado está mi ambiente
De suavísima ambrosía;
Son mi espléndido cortejo
Lumbre, fragancia, armonía.
La brisa me da susurros,
El alba brillantes gotas,
La luna su luz de perla,
Las aves sentidas notas.
¡Y tú (sigue la floresta
Siempre en tono desdeñoso)
Te deslizas con sonido
Franco, uniforme, enojoso!.....
—Frescura, galas y pompa,
Flores de rubia escarlata:
Todo es nada, dijo el rio
Al torcer su onda de plata.
¡Ay de tí, pobre floresta!
¿Por qué orgullosa te ufanas,
Si con prestado atavío
Tu árido seno engalanas?
¿No adviertes en tu locura,
Entre ilusiones perdida,
*Que hermosura sin modestia*
*Es hermosura mentida?*

FLAVIO TINAJERO CORRAL.
(Ecuatoriano.)

## REVISTA MUSICAL.

*Sr. Director de* LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi querido amigo: Nunca segundas partes fueron buenas, y el temor de que pueda V. aplicar tal sentencia á esta epístola, me hace sentir, no bien empezada, cierta comezon de soltar la pluma y *fincar el pleito* en el estado y punto en que se encontraba y dejé hace algunos dias. Me detiene, sin embargo, la consideracion de que tambien es antiguo axioma aquel de que los españoles hemos sido siempre fieles á la palabra empeñada y á la fe prometida; y áun cuando de la verdad que encierre habria, y no poco, que decir, es lo cierto que mi negra honrilla protesta, al verme vacilar, de que pudiera contárseme entre las excepciones, por lo que, y desechando todo escrúpulo, incluso el de que mi carta le parezca trasnochada, allá le va, en espera de que V., á semejanza de los espectadores de los antiguos sainetes, perdone mis muchas faltas, si por acaso, y como es más que posible, las cometiere.

Reanudando, pues, el capítulo pendiente, diré á usted, por si no lo recuerda ya, que la Union Artístico-Musical tenía, á mi juicio, una mision que cumplir en este pequeño mundo filarmónico, la que, en lo posible, habia llevado á cabo en la pasada campaña, mereciendo por ello el debido encomio. A semejanza de la falange que no hace muchos dias ha dejado de acaudillar Pasdeloup (y la primera que en la vecina República tomó por este camino), ha venido entre nosotros á representar el elemento jóven, el partido avanzado, como si dijéramos, en la esfera del arte, ansioso de novedades y reformas, y á ser el contrapeso, hasta cierto punto, del clasicismo ultra-conservador de la Sociedad de Conciertos. Consecuente con tales propósitos, ha estado en su terreno haciendo figurar en sus programas lo que pudiéramos llamar quinta esencia del movimiento musical que en el género sinfónico se opera allende el Pirineo, interpretando algunas de las obras que le representan con todo el celo del neófito y el ardimiento de los años juveniles, por más que á véces fuera en detrimento de la precision y exactitud, y mostrando un entusiasmo tanto más digno de alabanza, cuanto que de temer es que la satisfaccion que aquellos artistas hayan sentido sea puramente espiritual ó punto ménos.

Decia Berlioz, que si el objeto exclusivo de la música no era el de ser agradable al oido, mucho ménos podia serlo el de causarle desagrado, torturarle, y á veces asesinarle.

A tal punto han llegado, sin embargo, las cosas, amigo mio, que no parece sino que los afiliados á la escuela de que aquél fué, si no creador, por lo ménos pontífice y maestro, han seguido sus consejos de la propia é idéntica manera que aquel cabo instructor, de un conocidísimo cuento, queria entendiesen los soldados á quienes enseñaba el ejercicio lo que era vuelta á la derecha. Como éstos, han seguido los preceptos de Berlioz, con la única diferencia de hacer todo lo contrario, y ya aquél tuvo ocasion de anatematizarlo, proclamando que la verdadera belleza no habia para qué buscarla tomando por caminos inciertos ó desusados, sino que de tiempos atras se encontraba en las sinfonías de Beethoven; en el *Ave verum*, de Mozart; en el trio del *Guillermo Tell* ó en la bendicion de los puñales de *Los Hugonotes*. Bien es verdad que más de una vez los hechos de aquél no guardaron analogía con sus palabras, y tal vez las exageraciones de su romanticismo, y su deseo de parecer excéntrico, hayan contribuido, y no poco, á que la generacion que ha seguido sus huellas caiga en la tentacion de trasformar la música, y así lo afirma un respetable crítico, en una ciencia abstracta, en que las sutilidades metafísicas reemplacen á las emociones del alma y á la inspiracion poética, y el lenguaje sublime y misterioso del pensamiento se convierta en un realismo antiartístico y anacrónico.

Y como lo dicho pudiera parecer á V. algun tanto aventurado, bueno será poner la prueba al canto, para lo cual basta, hasta cierto punto, con los materiales suministrados en los conciertos dados por la asociacion ántes mencionada, y con los cuales puede verse prácticamente, á mi juicio, la evolucion artística de que voy hablándole.

Ya otra vez, si mi memoria no es infiel, he dado á los lectores de LA ILUSTRACION algunos detalles sobre la sinfonía de Berlioz, *Episodios de la vida de un artista*, que por vez primera se oyó en un concierto del Conservatorio de Paris, por los años de 1831, dirigiéndola su autor. Sabido es que al terminarla, vióse á un hombre escuálido, de largos cabellos negros y ojos de ave de rapiña, que, abriéndose paso por entre la muchedumbre que á aquél rodeaba, le abrazó diciéndole: «Vos comenzais por donde *el otro* ha concluido»; y que el mismo cadavérico personaje, que no era otro que Paganini, no contento con palabras, añadió la buena obra de enviar incontinenti al novel maestro la no pequeña suma de veinte mil francos, que le sacasen de los ahogos en que por desgracia se encontraba. Pues bien; en esa misma sinfonía que excitó el entusiasmo del famoso violinista al punto que se ha visto, y que hoy, en el furor de restauracion de la fama de Berlioz que se ha apoderado de nuestros vecinos, es aclamada en todo y por todo como una obra maestra, encuentro yo, y no soy solo, el gérmen de las aberraciones musicales que hoy se oyen por el mundo. Léjos de mí el creer que la inspiracion de Berlioz en la obra de que hablo, y en la que Scudo veia que aquél habia depositado todas las agitaciones, todos los ensueños, todos los delirios reales ó ficticios que agobiaban su alma, descargándola de tan grave peso, por el amor que sentia hácia la que más tarde habia de ser, y no por largo tiempo, la compañera de su vida, y cuyo orígen encontraba Wagner en las últimas producciones del gran Beethoven (que es sin duda *el otro* á quien aludia Paganini), léjos de mí, repito, el creer que sea, como el autor del *Lohengrin* afirmaba, una especie de vértigo, un esfuerzo constantemente infructuoso; pero es lo cierto que allí la idea musical aparece envuelta á veces en tales nebulosidades y vaguedades, que no está uno léjos de dar la razon al escritor ántes citado cuando afirma que Berlioz no decia jamas claramente lo que queria decir, ni acababa de una manera que satisficiese la proposicion que habia comenzado.

Tambien el romanticismo y el afan de novedad invadió el alma del malogrado Bizet, cuya temprana muerte ha privado á Francia de una de sus glorias, y de ello es muestra su *Rome*, *Suite de Concert*, que en el ex-circo de Rivas se ha oido, bien que sobresaliendo por encima de todo su ingenio, su inspiracion y su saber; y si aquélla no le ha dado, ni con mucho, la fama que su ópera *Cármen*, que es el más brillante floron de su corona, no por eso deja de ser digna, por la belleza de las ideas que encierra y la manera magistral con que está escrita, de cumplido elogio. Bizet, al decir de sus biógrafos, se veia dominado por el influjo de las obras de Wagner, de Schumann y de Berlioz; pero á las cualidades dichas unia un depurado gusto y el buen tacto de tomar de ellos lo bueno, á la manera del personaje de Molière, apartándose de lo malo, y de aquí que, áun dadas las tendencias de la obra, no deba confundírsele, ántes bien hacerse de él una honrosa excepcion en esta especie de historia de la decadencia artística de nuestros vecinos, y que hoy por hoy tiene como su más ferviente apóstol á Massenet.

Afirmaba un escritor, refractario por punto general á la novísima escuela, que ya por sus tiempos apuntaba que el entusiasmo, los ensueños, las melancolías, todos los deseos y aspiraciones hácia el ideal y hasta el amor mismo, la Francia los comprendia poco ó nada; deduciendo de aquí la tendencia, que venia notando, en buscar por medio de formas insólitas y procedimientos extraños algo que supliese á lo que el corazon era imposible que dictára. Algun tanto aventurada me parece tan rotunda afirmacion, sobre todo en los tiempos en que se hizo, pero no puede negarse que tiene un fondo de verdad aplicada á los actuales, en que Massenet y los que siguen su rumbo, tratan de suplir el genio y la inspiracion con armonías extrañas y desusadas, con efectos rítmicos y de sonoridad, brutal á veces, que hace decir á un entendido escritor que el efecto que producen, y ciertas gentes toman por emocion, es tan sólo el sacudimiento nervioso que aquel huracan produce, formando el todo un conjunto en que lo rico y exuberante de lo accesorio no basta á encubrir el descarnado esqueleto que en sus entrañas se columbra, y hace pensar si á aquél no le sobraria razon cuando exclamaba, parodiando el título de una conocida obra de Shakespeare, si será cosa convenida gritar tan alto cuando, en suma, hay tan poco que decir.

Tales reflexiones se ocurren al oyente imparcial y desapasionado, cuando escucha el *Gran final de Les Erynnies* y las *Scènes de feerie*, del autor del *Rey de Lahore*, en las que sería empresa difícil buscar destellos de verdadero genio é inspiracion, donde la melodía, base y alma de toda buena música, brilla por su ausencia; las ideas musicales están truncadas con premeditacion y alevosía ante el temor de aparecer vulgar; no existe la cohesion y encadenamiento que debe tener todo discurso musical; el oido se cansa sin distraer y ménos elevar el ánimo; y el conjunto hace desear al que lo escucha que le canten una pequeña ária de la música del *suo tempo*, como pedia Don Bartolo, el del *Barbero de Sevilla*, ó una melodía escueta, sin acompañamiento alguno, como á un amigo mio, peritísimo en el arte, le decia no há mucho un afamado musicólogo.

Y héte aquí que despues de hacer mencion honorífica, como si dijéramos, de Svendsen, en cuya *Primera rapsodia*, de gran efecto, y en la sinfonía *Zorahayda*, se ve que aquél pertenece á lo que pudiéramos llamar escuela neo-alemana, y de tributar un aplauso á las *Esquisses symphoniques*, *Nuit d'hiver* y *Nuit d'eté* (sobre todo á la primera), y á la *Zambra morisca*, del Conde de Morphy, que revelan el buen gusto y el conocimiento del arte que su autor posee, viene como por la mano el que echemos V. y yo un párrafo acerca de un personaje extraordinario que ya de antiguo conociamos, y ha dado su vuelta este año por la coronada villa: el famoso Bottesini.

Al ver los prodigios que hace con aquel *armario*, como cuentan que decia un hijo de la tierra de María Santísima; al oir aquellos admirables armónicos, de una perfeccion irreprochable, y aquellas notas dulcísimas que arranca del contrabajo, cuyas tres cuerdas no ha faltado quien afirme que valen más que las siete de la lira de Terpandro; al sentir el huracan que se desencadena cuando aferrado Bottesini á aquél, y formando con él un solo sér, hace maravillas de ejecucion, forzoso es doblegar la cabeza ante el gran artista en cuya frente se ve impreso el sello del genio. Cuentan los que han alcanzado otros tiempos, que hubo ántes de él un famoso Dragonetti, el cual, tal vez, le superaba en la calidad y bondad del sonido, pero que no le igualaba ni podia compararsele en la bravura y en el maravilloso mecanismo que en Bottesini se admira, y que hace se le considere como un artista excepcional, cual lo era Vivier en la trompa y lo ha sido nuestro inolvidable compatriota Melliez en el fagot.

Y vaya V. á fiarse de pronósticos: al paso que es frecuente encontrar esos niños-prodigios, que conforme van avanzando en edad se van confundiendo, y con razon, entre el comun de las gentes, convirtiéndose en nulidades más ó ménos respetables, y ma-



«VESTAL ROMANA CUIDANDO DEL FUEGO SACRO.»

CUADRO DE PEÑA MUÑOZ, PENSIONADO POR LA DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA. – (Dibujo del mismo autor.)

tando una á una las esperanzas que de ellos se recibieran, Bottesini, que *à fortiori* entró en el Conservatorio de Milan en la vacante que por entónces habia y pertenecia á la clase de contrabajo, en los dos primeros años que allí estuvo no mereció de sus maestros, á creer lo que cuenta Scudier, otra calificacion que la de perezoso, y que con insistencia dijeran una y otra vez en los partes que daban al Director, que aquel alumno adelantaba poco ó nada, siendo inútiles cuantas amonestaciones le hacía su familia, encaminadas á su enmienda. Qué pasó despues no lo sé; pero es lo cierto que de pronto cambió de rumbo, y aquel mismo perezosísimo mancebo tal se dió al estudio, que en breve tiempo, no sólo igualó, sino que superó á sus maestros, al punto que, al salir del Conservatorio, obtuvo una recompensa metálica, como ayuda de costa para comprar el contrabajo con que ha ganado tantos lauros, y del cual no se ha separado jamas.

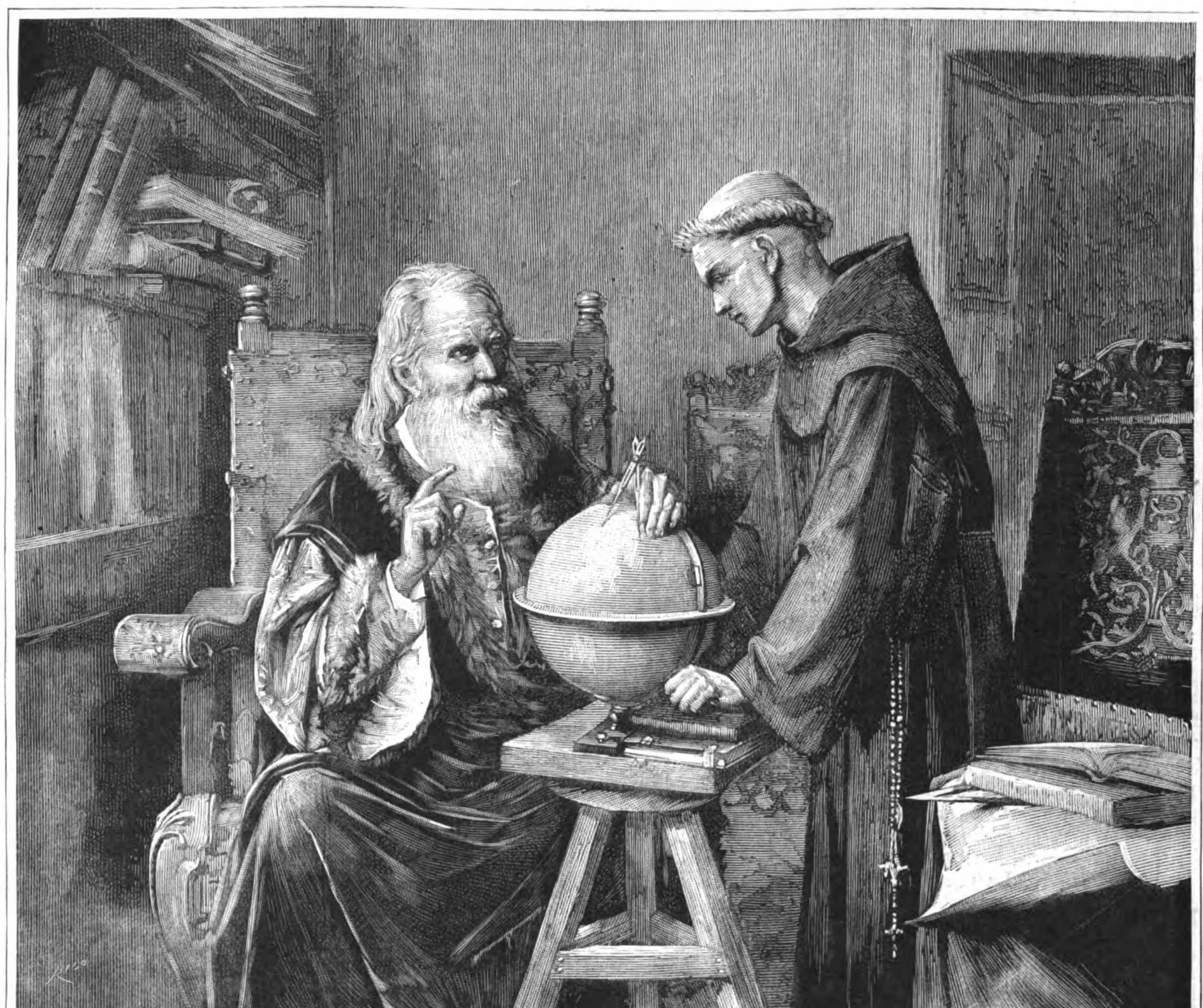
Desde entónces la vida de Bottesini ha sido una serie continuada de triunfos, conseguidos la mayor parte como *virtuoso* (y que la Academia de la Lengua me perdone este italianismo), bien que como director de orquesta haya dado no pocas muestras de su valer, y como compositor, aparte de su *Tarantela*, su *Elegía*, su *Concierto en fa*, sus variaciones sobre motivos de *La Sonámbula*, *Los Puritanos*, un *aria* de Paissiello, y *El Carnaval de Venecia*, que en los conciertos de la Union Artística ha interpretado en el contrabajo, y revelan todo un maestro en el difícil arte de la composicion, sus óperas *Cristóbal Colon*, *L'Assedio di Firence*, *Il Diavolo de la Notte*, *Marion Delorme*, y alguna otra que mi memoria infiel no recuerda en este instante, contienen páginas dignas de toda estima y aplauso.



DON FÉLIX PARRA Y HERNANDEZ,
pintor mexicano, profesor de la Academia de San Cárlos, de México.

Cuentan de un predicador que despues de haber estado dos horas largas comentando un texto de la Sagrada Escritura, poniendo á prueba la paciencia de su auditorio, y cuando éste iba lisonjeándose, por el giro que aquél daba á su sermon, que iba á terminar, el buen padre hizo un punto de reposo, exclamando al poco tiempo: «Hasta aquí, amados mios, el texto hebreo; veamos ahora la *Vulgata*.» Algo de esto sospéchome que pudiera pasar á V. y al que leyere esta carta, cuando le diga que, satisfecha con lo dicho la parte principal de la deuda que tenía pendiente, áun me quedan unas pocas partidas por liquidar; pero tranquilícese, porque he de hacerlo, y se lo advierto para que se le pase el susto, lo más *brevis et breve* que me sea dable.

Prueba de la verdad y sinceridad de este propósito es el no hablarle más que muy de pasada, tanto más cuanto que LA ILUSTRACION se ha ocupado ya de ello, del Salon Romero, inaugurado no há mucho, y con el cual aquel inteligente y activo editor ha prestado un nuevo servicio al arte, ofreciendo un local espacioso, elegante y lujosamente decorado, muy á propósito para conciertos y para la exhibicion de muchos artistas á quienes no era dable hacerlo en tan buenas condiciones como al presente podrán verificarlo. Reciba por ello mis plácemes, aunque tardíos, y recíbalos asimismo, al par que un entusiasta aplauso, el héroe de la fiesta con que aquella sala se inauguró, el maestro Guelbenzu, el pianista clásico, sin rival entre nosotros, que interpretó, como él solo sabe hacerlo, la *Polonesa* (ob. 22) de Chopin, haciendo resaltar la pasion, la melodía, el sentimiento y la elegancia, cualidades características, á mi juicio, de aquel á quien no sin razon se le ha llamado el



«GALILEO DEMOSTRANDO SUS TEORÍAS ASTRONÓMICAS.»
Cuadro del artista mexicano D. Félix Parra.—(De fotografía.)

Bellini del piano, y que dió relevante prueba de su valer como compositor en la sentida *Plegaria á la Virgen de la Almudena*.

Tras esto, el órden cronológico exige apunte, aunque con el temor siempre de que se me compare con el predicador del cuento, otra fiesta musical de importancia, en que hizo su reaparicion, que tal puede llamarse, el pianista Sr. Tragó.

Cuéntase de Prudent que el dia en que ganó el primer premio en el Conservatorio de París, toda la satisfaccion que por ello sintiera se vió amargada hasta cierto punto por la conviccion que en aquel certámen adquirió de lo mucho que áun le faltaba que aprender y saber hasta elevarse á la altura á que se creia llamado á alcanzar, y con efecto alcanzó, más tarde. Consecuencia de ello fué la resolucion, que desde luégo puso en práctica, de aislarse del mundo y encerrarse en un pueblecillo de las cercanías de París, donde, á solas con su piano, se consagró en cuerpo y alma al estudio, hasta que, seguro de su valer, se lanzó al mundo, adquiriendo desde luégo gran fama. Algo de esto me sospecho yo que tal vez haya podido suceder al artista de que hablo á V., puesto que despues de adquirir los primeros premios, no sólo en nuestro Conservatorio, sino en el de París, y recoger gran cosecha de aplausos aquende y allende el Pirineo, de pronto desapareció, como si dijéramos, de la haz de la tierra, dejándose ver al fin y al cabo este año, primero en algunos aristocráticos salones, y más tarde en un concierto en el teatro de la Comedia, mostrando á los que de ántes le habiamos oido, que no ha perdido el tiempo, ni muchísimo ménos. En efecto, la manera de tocar de Tragó, de una claridad irreprochable, dejaba ¿por qué no decirlo? algo que desear en cuanto al colorido; el sentimiento se veia un tanto avasallado por el deseo de mostrar el perfecto mecanismo que poseia, y la ciencia dominaba el corazon; ahora el perseverante estudio á que, sin duda alguna, se dedicó, ha cambiado las cosas con notable provecho del distinguido artista.

A ese mismo admirable mecanismo, á la envidiable agilidad que hay en sus dedos, únese una manera de interpretar elegante y expresiva; es maestro en el arte de modular y matizar el sonido, y siente la música que hace oir, poniendo de relieve sus bellezas y cumpliendo como bueno la mision que, al decir de un respetable maestro, debe llenar todo artista: comprender el pensamiento de los compositores y trasmitirlo fielmente á los que le oyen convirtiéndose en colaborador suyo. Tal lo hace el Sr. Tragó, y de ello pueden dar fe los que en el concierto que he dicho le oyeran las *fantasías* de Schubert y de Listz; el *Estudio* y el *Gran concierto* (ob. 4), de Rubinstein; la *Serenata española*, de Ketten; las *Romanzas sin palabras*, de Mendelssohn, y un *Nocturno*, de Chopin, en las cuales alcanzó una ovacion merecida. Reciba por ello mis sinceros plácemes el hábil concertista, y tratemos de otro punto, que en Dios y en mi ánima le prometo ha de ser el último de esta ya larga epístola, pasando por alto los conciertos del pianista húngaro, Oscar de la Cinna, discípulo predilecto, segun dicen, de Czerny, y de los cuales sólo por referencia podria hablarle, toda vez que mi salud, un tanto endeble y delicada, me impidió que asistiera.

Trátase de otro maestro (que tal calificacion le es debida en justicia) en el difícil arte de tocar el piano, que á los muchos lauros adquiridos como *virtuoso* ha querido agregar, y lo ha conseguido con feliz éxito, otros no menores como compositor; el Conde de San Rafael de Luyanó, quien ha sellado su reputacion bajo este último aspecto con la reciente publicacion de sus *Seis grandes estudios de piano*, y con su *Homenaje á Wagner*, marcha á dos pianos, inédita aún, que he tenido la fortuna de oir, y de esperar es que en breve vea la luz pública. De gusto y sabor clásicos, elegantes en su forma, con un sello marcado de individualidad, y mostrando en ellos un gran conocimiento del piano, los *Estudios* de que hablo, y que prueban que no en vano se ha codeado su autor con Julio Fontana, el discípulo querido de Chopin, con Gottschaltz, con Herz, con Aristi, y sobre todo con su gran amigo Espadero, han merecido la aprobacion más completa á que podia aspirar, en el mero hecho de ser adoptados como obra de texto en nuestra Escuela Nacional de Música, y ser pedidos con igual objeto para el Conservatorio de Milan, por el aplaudido compositor del *Mefistófeles*. La marcha, grandiosa y de mucho efecto, contiene bellezas innegables en su fondo y en su forma, y se ve que se ha inspirado el que la ha escrito, sin perder por eso un punto de su propia originalidad, en el estilo del genio á quien por tan hermosa manera se rinde homenaje; en suma, es una gran música escrita á la memoria de un grande hombre.

Dicho lo cual, y pidiendo á V. perdon por la tardanza, y á los que lean esta epístola por el gasto de paciencia que hayan hecho, me repito suyo afectísimo,

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

## LA QUINCENA PARISIENSE.

EL CÓLERA MORBO ASIÁTICO EN FRANCIA.

*París, 25 de Junio de 1884.*

AL llegar ayer de Bélgica hallé la estacion del Norte, más que cuajada de gente, invadida por heterogénea turba de viajeros; chocóme tan extraordinaria concurrencia, mas no en exceso, pensando en que es ésta la época del año en que más se viaja; tomé en el *Hall* un *Simon*, dile mis señas, y surqué la rue Lafayette; á derecha é izquierda de mi vehículo vi otros, y ómnibus, y carretas, y carretillas cargados de baules de todas formas, de todos precios, de todas dimensiones; llegué á la plaza del Havre, y observé que la estacion Saint-Lazare se tomaba por asalto; que la estacion del Oeste parecia, ni más ni ménos, que el despacho de billetes de la Plaza de Toros de Madrid en la víspera de un dia de corrida de Beneficencia; llegué á mis barrios; los Campos Elíseos, á pesar de ser las siete de la tarde, se hallaban desiertos; desierta la Avenida del Alma; herméticamente cerradas las ventanas, puertas y balcones de la mayor parte de los hoteles de ambas vías y calles adyacentes; al dar conmigo en el pórtico de mi *home*, pregunté al portero si habia ocurrido algo de extraordinario en París.

—Nada, señor—me contestó el Argos, que es bonapartista;—sigue la República; nuestros príncipes tienen miedo, y ¡decir que sería tan fácil hacer *un pronunciamiento!*.....

Eché escalera arriba, dejando al reaccionario conserje con la palabra en la boca y mis bártulos en la mano; entré de rondon (como que «sin apénas» me llamo Pedro) en mi casa; vi sobre la mesa de mi despacho *Le Temps*, desdoblé con febril ansiedad la inconmensurable y grave hoja, y en su primera página, en sitio preferente, inmediatamente despues del *Boletin político*, hallé la explicacion del enigma, ó más bien la causa del *sálvese el que pueda* que tanta extrañeza me habia causado en mi trayecto desde el boulevard Sebastopol á la rue Christophe Colomb. El órgano de la República sensata, dando al traste con las teorías abstractas de la política militante, insertaba en su segunda columna un artículo más tétrico que una cesantía, con un título que es casi un epitafio: *El Cólera en Tolon*. El corresponsal marsellés del sesudo y bien informado diario confesaba que la horrible epidemia se habia declarado con lamentable vigor en la capital del departamento marítimo de Francia hacía ya tres dias: que las autoridades locales y provinciales, esperando que los casos conocidos hubieran sido endémicos, aislados, habian procurado ocultarlo; que, al efecto, habian rogado á los directores de la prensa tolonense guardasen sobre tales síntomas el más discreto silencio; pero que, ante la propagacion de tan terrible plaga, la discrecion habia cedido á la actividad en combatir el mal.

Súpose en París tan infausta nueva, y la alarma fué tan grande, tan unánime el miedo, tan general el espíritu de conservacion, que cuantos pudieron ponerse en movimiento liaron sus petates, hicieron sus baules, y abandonaron y abandonan por bandadas, por tribus, las orillas del Sena, por el campo, por los sitios más retirados, por la soledad más absoluta.

Si el cólera morbo se presenta, pues, como cuantas veces ha visitado á Europa, segando existencias, poniendo en práctica la frase: *Pálida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres*, burlándose de todos los diagnósticos de los galenos, salvando todas las vallas de la ciencia, ¡pobres estaciones balnearias y pobres industriales veraniegos! Al *krack* de la Bolsa sucederá este año el *krack* de las *villes d'eaux*; ¿será un mal? Cierto que la causa no puede ser más triste; mas acaso los efectos sean sanos, pues más que ir á buscar salud, las dos terceras partes de los *touristes* van á dejar á esos puntos, más ó ménos termales, sus ahorros, y aun á veces su capital y hasta su honra. Pero ante la epidemia asiática, la filosofía huelga, y es en mí más discreto prevenir los efectos del mal que acaso nos invada, que convertirme en diablo predicador. Hé aquí lo que sobre las medidas preventivas y el tratamiento del cólera opinan las tres lumbreras del protomedicato frances.

El eminente profesor M. Germain Sée asegura que desgraciadamente la epidemia que se ha presentado en Tolon es la morbo-asiática, que no puede en modo alguno confundirse con el cólera esporádico, que es sencillamente una dolencia estomacal, sin carácter contagioso.

Monsieur Sée aconseja que en los locales donde hay aglomeracion de personas, como colegios, cuarteles, prisiones, talleres, etc., donde el *microbio* del cólera se propaga con una rapidez extraordinaria, tan pronto como ocurra un caso es indispensable cerrar el establecimiento y diseminar sus habitantes rápidamente. Dichas aglomeraciones presentan inminente peligro, y la medida indicada debe ser impuesta sin remision por las autoridades. Idéntica precaucion debe tomarse en las casas particulares. Inmediatamente despues de la defuncion del enfermo, cuantos objetos le han servido, ropas, sábanas, colchas, etc., deben quemarse; y en el caso que no fuera posible condenar la casa del fallecido, es de toda precision cerrar el cuarto mortuorio. El doctor Sée no tiene fe alguna en el ácido fénico, aconsejando como desinfectantes preferibles las preparaciones de mercurio y yodo, el sublimado corrosivo, el protoyoduro de mercurio, el yodo natural. Respecto al tratamiento, el sabio individuo de esta Academia de Medicina pretende que el colérico sufre en su ataque dos períodos. En el primero se manifiestan los vómitos, la diarrea y los enfriamientos; este estado dura horas, á veces un dia; para detener el mal, M. Sée propina picaduras subcutáneas de morfina, y condena como perfectamente inútiles cuantos medicamentos pueda arrojar el paciente, como infusiones, purgas, té con ron, etc., añadiendo que, como medida de higiene general, es provechoso no cambiar en lo más mínimo el régimen ordinario, procurando, sí, no permanecer en los sitios contaminados; aconsejando ademas á los que por caridad, deber ó profesion presten sus auxilios á los atacados, que se releven frecuentemente á la cabecera del colérico y vayan á tomar el aire puro de vez en cuando.

El profesor Vulpian no difiere en su diagnóstico de la opinion de su compañero Sée. El que fué médico de cámara del Conde de Chambord aconseja que tan pronto como se presente la diarrea, por muy ligera que sea, se beba un vaso de agua con azúcar y diez gotas de láudano; cuando la enfermedad se declare, debe tratarse por el opio y emplear el más enérgico de los alcaloides: la morfina.

El gran bienhechor de la humanidad, el primer químico de Europa, el gran Pasteur, dice que el cólera es un mal á la vez infectuoso y contagioso; que su causa segurísima es un microbio, cuya existencia en los atacados se hace constar, pero desgraciadamente no se explica. El año pasado, los dos adversarios de 1870-71, Francia y Alemania, enviaron cada cual por su cuenta una mision científica á Egipto para estudiar la epidemia que diezmaba la poblacion de Alejandría. Los comisionados franceses perdieron uno de sus compañeros, el desgraciado Luis Thuillier; esta catástrofe les detuvo en sus investigaciones, y volvieron sin haber profundizado sus pesquisas. Los alemanes fueron más tenaces; despues de haber analizado el cólera en Alejandría, fueron á la India, al foco, al gérmen, á la cuna de la terrible plaga: á Bombay y á Calcutta. De vuelta á sus lares, los sabios germanos afirmaron en el seno de la Academia de Medicina de Berlin que habian descubierto y examinado en los coléricos la existencia de un microbio particular.

Monsieur Pasteur, si desgraciadamente los higienistas que la pretenden localizada en Tolon se engañan, se halla decidido á estudiar la enfermedad. Como preservativo, el gran químico se limita á aconsejar la abstencion de *todo exceso*, así como á no usar el agua de las ciudades infestadas, prefiriendo (como bebida) al agua canalizada, las minerales embotelladas desde hace tiempo.

Tal es la opinion de los tres príncipes de esta ciencia médica; los tres se hallan conformes, no tan sólo en considerar los fenómenos que se han presentado en Tolon como propios del cólera morbo, sino que se encuentran contestes en los medios de prevenir el mal y en los remedios racionales, si no para vencerlo, para luchar con él.

El doctor Fauvel, que es considerado como el primer higienista de Francia, al abrir ayer la sesion de la Academia de Medicina, de que es digno vicepresidente, leyó la siguiente declaracion, que por su importancia merece los honores de la traduccion literal: «Parecíame que convenia esperar la vuelta de nuestros compañeros los Sres. Rochard, Brouardel y Proust, que han salido para Tolon ántes de que la Academia se ocupára del cólera que ha aparecido en dicha ciudad; mas respetando el vehemente deseo de algunos señores académicos, de entrar de lleno en esta cuestion, me limitaré á decir lo siguiente:

»De todos los hechos que han llegado á mi conocimiento, deduzco que la enfermedad sigue una marcha, un desarrollo y presenta unos caractéres que me autorizan á afirmar que no es el cólera asiático y sí el cólera esporádico, germinado allí mismo, en el seno de aglomeraciones dotadas de detestables condiciones higiénicas. Este cólera se extinguirá rápidamente, sin tomar gran extension, si bien no dejará de ser funestamente mortal. Permítome recordar á la Academia que mis previsiones relativas á las epidemias coléricas se han cumplido hasta el dia; tengo, por tanto, el derecho de ser creido, y afirmo de nuevo y rotundamente que el cólera de Tolon es esporádico y no asiático. Que la Academia me dé un plazo de una semana; para el mártes próximo tendrémos todos los antecedentes necesarios, y la discusion podrá entónces ser tan interesante, bajo el punto de vista científico, como provechosa á la humanidad.»

Concluida la lectura de tan consoladora comunicacion, M. Guerin pide á M. Fauvel que diga cuanto sepa de la situacion actual del mal que aflige á Tolon; el vicepresidente contesta: «Gratísimo me es participar que la epidemia se halla ya en su período decreciente. El máximum de los fallecimientos, es decir, de doce, ha tenido lugar el 22; el 23 bajaban las defunciones á nueve; acaso haya alguna recrudescencia, pero el cólera, insisto y persisto en mi aserto, es esporádico, y no se propagará.»

Los despachos recibidos esta mañana en el Ministerio de Comercio son en extremo tranquilizadores; ni en el hospital de la Marina, ni en el regimiento núm. 61, de guarnicion en Tolon, se ha presentado ningun nuevo caso. El jefe del gabinete del Ministro, haciéndose eco de la opinion de los académicos de Medicina enviados á la ciudad contaminada, me confirma el diagnóstico de M. Fauvel. Segun el Dr. Brouardel, el cólera que tanta alarma ha producido es el cólera *nostras*, variedad peligrosísima del esporádico ordinario.

Para terminar con la gran preocupacion del momento, con la única novedad que puedo ofrecer á mis lectores hoy, hé aquí la explicacion del microbio del cólera, explicacion debida á un discípulo de M. Pasteur, que formó parte de la Mision sanitaria en Egipto.

Monsieur Koch y la Mision alemana afirman, y con razon, la existencia de un *bacilo-vírgula;* la Mision francesa ha descubierto en el espesor de las túnicas intestinales de los coléricos la presencia de un gran número de microbios de aspectos diferentes, de formas diversas. Hasta ahora, sólo es mera suposicion que la sangre contenga, como los tejidos intestinales, los microbios en cuestion; lo que resulta de la observacion de la Comision sanitaria en Egipto es que la sangre del colérico se vuelve negra, espesa, grasienta y se coagula difícilmente; de esperar es que la epidemia lamentable de Tolon servirá para investigar si la sangre de los atacados contiene microbios análogos á los hallados en los intestinos.

En Egipto, la Comision francesa y la alemana han tratado de inocular el cólera á gallinas, conejos, perros y gatos; para hacer estas experiencias se han valido los comisionados de la sangre, excremento y otros líquidos de los enfermos; todas las tentativas han dado un resultado negativo.

Otra vulgaridad que debe combatirse, es que el cólera precipita la corrupcion de los cadáveres; verdadera leyenda: el cuerpo de un hombre muerto del cólera no huele peor que cualquier otro cadáver. ¿Cómo se adquiere el cólera? Hé aquí la x del problema; lo que sí es seguro es que en la epidemia, el principal factor es la respiracion y no el tacto.

Perdónenme mis lectores si he dedicado toda mi carta á un solo asunto; por desgracia, es éste importantísimo, y ante él literatura, artes, ciencia, sociedad, se inclinan. París tiembla y huye; en su temblor y en su dispersion he procurado recoger algo que pudiera ser útil á los que me honran leyéndome.

Para concluir, una noticia: el Senado, despues de reformar el proyecto de la Comision en sentido restrictivo, ha aprobado en su sesion de ayer, por 153 votos contra 116, el restablecimiento del divorcio en el Código; como el texto del proyecto de ley, confeccionado por la Cámara de diputados, ha sido modificado por los próceres de la República, la redaccion senatorial tiene que volver á la Asamblea popular; tan pronto como allí llegue, los Sres. Segismundo Lacroix y Leon Renault (abogado éste del rey don Alfonso y de su augusta madre) pedirán la urgencia de la discusion, y es seguro que con el año económico podrán todos los franceses de ambos sexos que pertenecen al gremio de San Márcos, gritar, como los cómicos del Palais-Royal, *«¡divorçons!»*

PEDRO DE PRAT.

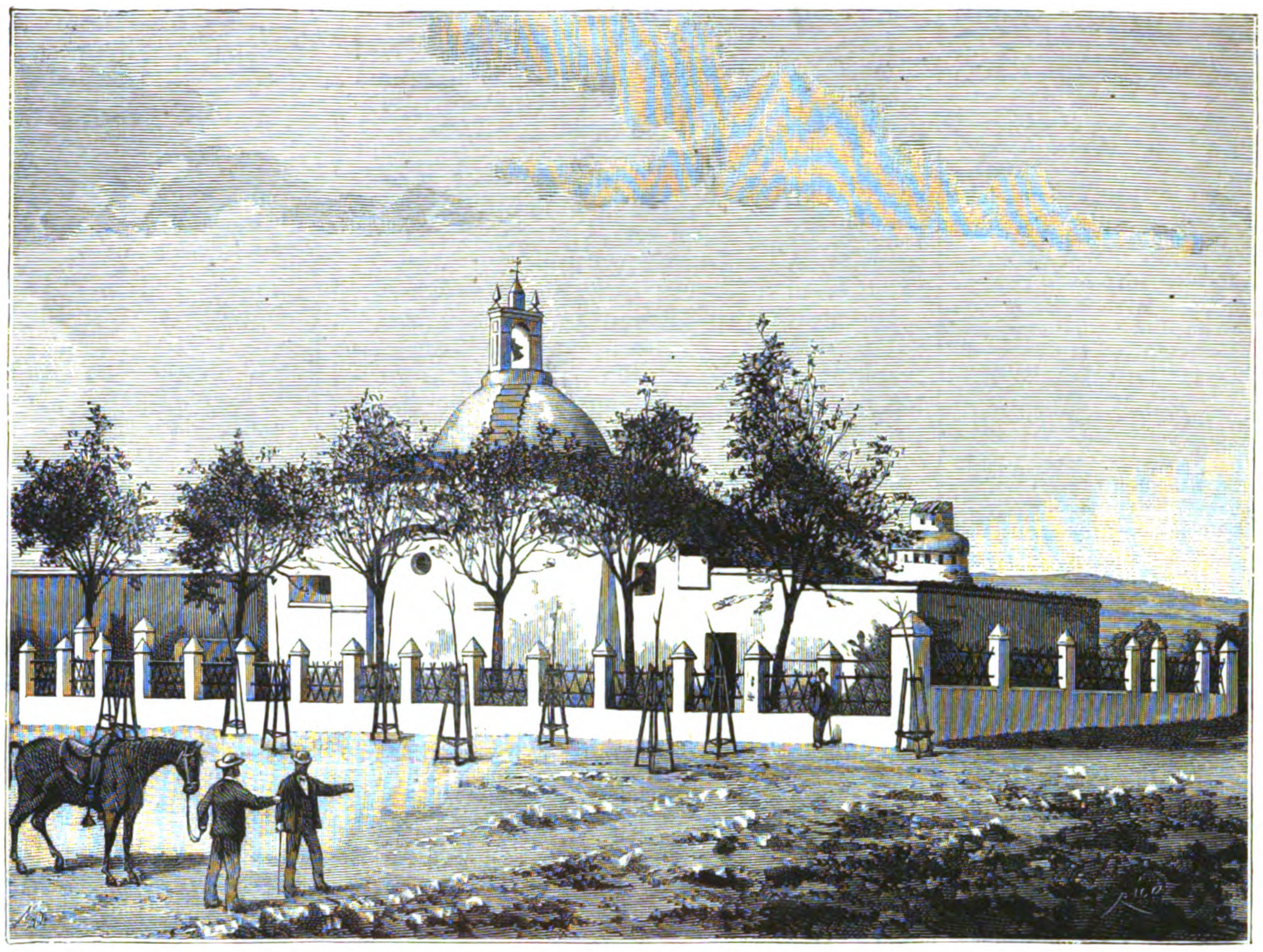
## ADVERTENCIAS.

Los *Índices* y la *Portada* correspondientes al tomo XXXVII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en el presente número, se repartirán con el inmediato á los Señores Suscritores.

Rogamos á las personas que deseen continuar favoreciéndonos, se sirvan dar aviso para la renovacion en el plazo más breve posible, á fin de que no experimenten retraso en el recibo de los números sucesivos.

Se suplica, en obsequio á la brevedad y exactitud en las operaciones de la Administracion, el envío de una de las fajas impresas ó manuscritas con que se recibe habitualmente el periódico.

EDIFICIOS TRADICIONALES DE ESPAÑA.



ECIJA (SEVILLA). — LA ERMITA DEL HUMILLADERO.
(Dibujo de Nao, segun fotografía.)

**LIBROS PRESENTADOS**
Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES.

**Proyecto de ley de** *presupuestos generales del Estado* para el año económico 1884-85, presentado á las Córtes por el Ministro de Hacienda D. Fernando Cos-Gayon, en 14 de Junio de 1884. (Madrid, establecimiento tipográfico de los *Sucesores de Rivadeneyra*, impresores de la Real Casa, paseo de San Vicente, n.º 20.)—Debemos á la atencion del Interventor general de la Administracion del Estado, Sr. D. José Ramon de Oya, un ejemplar de esta ley importantísima, en cuyo juicio se ocupa con interes la prensa política.

**Novelas** de Edmundo de Amicis, traducidas del italiano por D. H. Giner de los Ríos. Las obras de Amicis han ganado la estimacion del público en Europa y en América, y no es en nuestro país donde ménos se aprecian sus ricos tesoros de originalidad, de erudicion, de recto criterio, de exquisito sentimiento y delicada galanura, porque éstas son las cualidades características en las producciones del popular escritor italiano. Las novelas que se indican en el epígrafe de esta nota bibliográfica son las tituladas *Camila*, *La Casa paterna*, *Furio*, *Manuel Menendez*, *Un Gran dia* y *Alberto*: seis lindísimas joyas labradas con cincel finísimo, y esmaltadas de brillantes colores. Una de ellas, *Manuel Menendez*, cuya accion pone el autor en Sevilla, no parece escrita por un italiano: tan fiel y hermoso aparece el cuadro de costumbres andaluzas que en ella se bosqueja, y en el cual ofrece el autor evidente prueba de que domina en absoluto la historia contemporánea de nuestra patria. La version española, elegante y castiza, como de Giner de los Rios. Un tomo de 384 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en la del editor D. Victoriano Suarez, Madrid (Jacometrezo, 72).

**Del acento y las nue-** *vas reglas*, artículos publicados en *El Defensor del Magisterio* sobre la moderna acentuacion de las palabras, por D. Juan Macho Moreno, maestro normal, y *Polémica* sostenida sobre el mismo asunto con D. Francisco Ruiz Morote, regente de la Normal de Ciudad-Real. Un folleto de 72 páginas en 16.º, que se vende, á 80 céntimos de peseta cada ejemplar y á 8 pesetas la docena, en las principales librerías, y en casa del autor, en Torrelaguna (Madrid).

**Memoria** acerca del estado del Instituto de segunda enseñanza de la provincia de Granada, durante el curso de 1881-82, escrita por D. Benito Ventué y Peralta, catedrático y secretario de dicho establecimiento. Granada, 1883.—V.



# FIN DEL TOMO XXXVII.

**Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de Paris, Passage Stanislas, 4. Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).**



MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.